EL CAMINO DE LA SALVACIÓN

HACIA EL REINO DE LOS CIELOS

Edición: 29

ÍNDICE GENERAL

PRÓLOGO | LA BUENA NUEVA

LIBRO PRIMERO

LA BIBLIA

LIBRO SEGUNDO

EL COMPENDIO DEL CATECISMO

LIBRO TERCERO

EL RESUMEN DE NUESTRA FE

LIBRO CUARTO

COMO DEFENDER NUESTRA FE

LIBRO QUINTO

LIBRO DE ORACIONES

LIBRO SEXTO

EXÁMEN DE CONCIENCIA

LIBRO SÉPTIMO

CARTAS PASTORALES

A los que sufren y están solos,
a los que se han alejado de Dios,
a los que tienen muchas dudas y pocas certezas,
a los que buscan y no encuentran el sentido de esta vida,
a los que lo han perdido todo,
a los que extrañan a sus seres queridos que se han ido,
a los que están ahogados en la tristeza,
a los que necesitan consuelo.
Todos ustedes están en mi corazón, y a ustedes está dedicada esta obra.

Para que encuentren el Amor de Dios, que como un fuego los colme, los consuele y los llene de alegría y les traiga la paz; finalmente para que encuentren el Camino de la Salvación, que conduce al Reino de los Cielos.

PROLOGO

¿Has deseado algo tanto, que luchaste por ello hasta conseguirlo, y al final, cuando pudiste tenerlo, ese entusiasmo del principio se desvaneció?

¿Has confiado ciegamente en alguien, dando lo mejor de ti, para luego ser traicionado?

¿Has sentido que muchas personas se acercan a ti solo para sacar provecho?

¿Tienes un deseo profundo en tu vida, que pareces nunca poder realizar?

¿Sientes que tu vida es como un barril roto, que por más que intentes llenarlo cada día, nunca parece estar completo?

¿Estás confundido, no le encuentras un sentido y un propósito a tu vida?

¿Sientes como si alguien hubiera puesto piedras en tu camino, que te hacen dificil avanzar?

¿Has abierto muchas puertas, pero ninguna te condujo a la felicidad plena?

¿Has recorrido muchos caminos, solo para encontrar un vacío al final de ellos?

¿Has deseado que tu vida no termine con la muerte, sino que exista algó más?

Si te identificas con alguna de estas preguntas no es casualidad. **Hay una explicación a todo esto.**

No estamos hechos de carne solamente. Esa es tan solo una parte nuestra. Una parte temporal. ¡Hay algo más hermano! Y está dentro nuestro: *es el espíritu.*

Todos los hombres estamos formados por *un cuerpo y un espíritu.* El cuerpo es la carne, temporal, corruptible, que solo sirve para esta vida de paso, la cual solo dura unos pocos años. Nuestro espíritu, en cambio, es inmortal.

Todas las preguntas que te hice tienen una misma explicación: sientes estas cosas porque tienes un espíritu, y es tu espíritu el que las siente.

No fuiste creado para la muerte, ni para las cosas temporales de este mundo, donde estás ahora. Fuiste creado para la eternidad, y para disfrutar esa eternidad junto a tu creador, *por eso nada de lo que puedas tener en esta vida podrá llenarte plenamente.* Aunque consiguieras ganar el mundo entero, no serías completamente feliz.

Ese vacío que sientes en tu corazón es por la ausencia de Dios en su vida. Fuimos creados para estar cerca de Él.

Tristemente hemos estados alejados de Dios, en primera medida por la desobediencia de nuestros primeros padres, y luego por nuestra propia desobediencia, cuando una y otra vez rechazamos cumplir la voluntad de nuestro Padre amado. A eso le llamamos *"pecado".*

El pecado nos aleja de Dios. Este distanciamiento puede ser temporal *(si te arrepientes a tiempo)* o bien puede durar por toda la eternidad *(si no te arrepientes a tiempo),* porque entérate hermano: cuando llegue la hora de tu muerte no se terminará tu vida, sino que en realidad recién estará comenzando.

Por ello, tenemos una misión muy importante que cumplir ahora, mientras estamos en esta vida de paso. Cada uno de nosotros está aquí para tomar una decisión, que determinará su destino eterno.

No hay más que dos caminos posibles: elegir a Dios y cumplir su volundad, o rechazarlo.

Para los primeros, su destino después de la muerte en la carne, será la vida eterna en el cielo, donde verán *"Cosas que nadie vio ni oyó y ni siquiera pudo pensar, aquello que Dios preparó para los que lo aman"* ***(1 Co 2, 9).*** Este es el paraíso, el lugar de la plena y total felicidad.

Para los segundos, su destino será terrible: el infierno, que es el lugar en donde los injustos sufrirán tormentos que no tendrán fin. Soportarán dolores, angustias, llantos, vergüenza, remordimiento y desprecio. El infierno es el lugar de castigo más terrible que se pueda imaginar, como un lago de fuego, donde sus moradores serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos. ***(Ap 20, 10)***

Dios quiere que todos nos salvemos y lleguemos al conocimiento de la verdad ***(1 Tm 2, 4)*** pero no nos obliga a hacerlo. Él nos da libertad, y en esa libertad somos nosotros quienes decidimos nuestro propio destino. Si escogemos rechazarlo, Él acepta nuestra decisión.

La vida sobre la tierra es una prueba, una preparación para lo que ha de venir. Pero cuidado… porque no nos será dada la oportunidad de recibir el regalo de la vida eterna después de la muerte. Nuestro destino eterno es determinado ahora, durante la vida aquí en la tierra. *"Porque él nos dice en la Escritura: En el momento favorable te escuché, y en el día de la salvación te socorrí. Este es el tiempo favorable, este es el día de la salvación".* ***(2 Co 6, 2)***

LA BUENA NUEVA

Hermano mío, he venido a anunciarte la Buena Nueva, y créeme que esta noticia es más importante para ti que recibir un anuncio de una herencia millonaria: *la buena noticia es que Dios se está reconciliando con todos nosotros, que estábamos apartados, a través de su Hijo Único Jesucristo.*

Del mismo modo que un criminal que estaba condenado a muerte, y no tenía la más remota posibilidad de apelar su fallo: en ese triste estado estábamos todos nosotros. Pero Dios tuvo misericordia, y enviándonos a su hijo nos concedió un indulto, liberándonos de nuestra condena a muerte.

El hijo de Dios es Jesús, nuestra salvación. Jesús, siendo inocente, cargó sobre sus hombros nuestros pecados y murió en nuestro lugar, tomando el castigo que merecíamos.

Al tercer día de su muerte en la Cruz, Jesús resucitó de entre los muertos, venciendo así al pecado y a la muerte misma.

¿Por qué dio su vida por nosotros? Por amor, para que pudiéramos salvarnos *"No hay amor más grande que dar la vida por los amigos".* ***(Jn 15, 13)***

Pero esa salvación no es automática. Es necesario *creer y hacer.*

¿Cómo es esto? ¿Qué debo creer y hacer?

Cree en Jesús. Cree que Jesús es el hijo de Dios hecho hombre, enviado para salvarnos, y cumple su Palabra, que es la Palabra de Dios.

Hazte pequeño, se humilde. Reconoce tu nada ante la enormidad y majestad de Dios, y con esa humildad póstrate ante Él y pon tu voluntad en sus manos, pidiéndole que te envíe a través de su Espíritu Santo *"Sabiduría",* pero no la sabiduría humana, sino el primer don del Espíritu, para encontrar gusto y amor en las cosas de Dios.

Si haces estas cosas tu vida cambiará drásticamente. Todos tus vacíos se llenarán, encontrarás el amor, el gozo y la paz plena, como nunca antes los sentiste, y todos tus proyectos y actividades serán bendecidas: *"Dios dispone todas las cosas para el bien de los que lo aman".* ***(Rm 8, 28)***

Es decir, el Reino de Dios habrá venido a ti, *(como lo dice el Padre Nuestro, la oración que Jesús nos enseñó)* que quizás muchas veces hayas rezado sin saber que significaba en realidad. Ahora lo sabes.

Y si el Reino de Dios viene a ti, aparte de encontrar bendición en esta vida, estarás haciendo méritos para la próxima vida, que es la que realmente vale.

El Demonio

Tenemos un gran enemigo, que es el demonio. Este es un ser despreciable, muy real, de una maldad extrema. Su mayor deseo es que nadie se salve. Lamentablemente, aparte de estos atributos poco

deseables que mencioné, tiene un gran atributo que juega en nuestra contra: *su enorme inteligencia sobrenatural.*

Es sutil y engañoso en sus tentaciones, y les va a hacer creer que están obrando bien, cuando en realidad no lo están.

Pero no teman, Satanás nada puede hacer ante el poder infinito de Dios, y Dios protege a quienes lo aman.

Dios es fuerte, poderoso… **Dios tiene poder para cambiar tu vida.** Él te creó, te conoce más que nadie, solo en Él vas a encontrar la felicidad plena. Teniendo a Dios en tu vida no necesitas nada más.

Por eso hermanos míos queridos, conviértanse, escuchen la Buena Nueva que vengo a anunciarles. *La casualidad no existe: si ahora estás leyendo este libro es porque Dios te está llamando, te está invitando a unirte a Él.*

Pero únicamente si crees en Jesucristo y cumples su Palabra serás salvado.

Da el primer paso, poniendo tu fe en Cristo. Para el segundo paso tienes una gran ayuda en esta obra, que te guiará a conocer la voluntad de Dios, para que de este modo puedas ponerla en práctica.

AGRADECIMIENTOS

A Dios Padre, mi Señor: por ser mi Creador y mi todo;
a Jesús, mi Señor: por ser mi Salvador, quien me liberó de las cadenas que me tenían cautivo;
al Espíritu de Dios, mi Señor: por santificarme y poner estas palabras en mi boca;
a mi Madre María: por enseñarme que el Reino de los Cielos es humildad, por su paciencia, y su amor de Madre;
a los Ángeles, a los Santos, a los mártires: Miguel, Gabriel, Rafael, Pedro, Juan, Pablo, Esteban, y todos los demás, que no alcanzarían todos los libros del mundo para poder mencionar: por escucharme y por todas sus oraciones en mi favor; nos une el mismo espíritu de servicio y de entrega a Dios y a los hermanos;
a mis hermanos que están junto al Señor: Eva, Enrique, Hernán: por interceder por mí ante Dios nuestro Señor, por querer compartir conmigo las tantas bendiciones que recibieron de Dios, y por tantos signos, tan claros y evidentes. Aunque yo no alcance a hacer ni una parte de todo lo que ustedes hicieron, son un modelo de vida en Cristo para mí y para muchos. En nombre de todos a quienes ustedes ayudaron les doy las gracias. Estoy seguro que el Señor ya los ha recompensado infinitamente.
al resto de mis hermanos que están junto al Señor y a los que siguen aquí conmigo en peregrinaje hacia la casa del Padre: mis familiares y amigos, los que conozco y los que no, por sus oraciones de intercesión; porque incluso sin haberles pedido, sé que muchos de ustedes han orado con amor por mí, y esa oración ha llegado como perfume agradable al Señor, porque sabemos que Dios escucha a quienes lo aman de verdad;
a mis padres según la carne: Aldo y Eva: por guiarme en los primeros pasos en la fe, por dejarme ver que siempre tuve y tendré a mi lado un amigo, que es Jesús; por toda la enseñanza que me dieron, por acercarme a la espiritualidad Franciscana, por tanto amor y tan bellos momentos juntos compartidos;
a mi esposa: Nancy: por sus oraciones y su insistencia en hacerme conocer la Palabra de Dios, por su amor y compañerismo;
a mis amigos: Frank, Miguel, José, Marcelo, y a mis hermanos Sacerdotes: Mario, Jeromín, Pedro, Luis, Alejandro, Hugo, Jean e Ibrahim: por su apoyo, por tantos y tan buenos consejos y por ser, aparte de amigos, verdaderos hermanos en Cristo;
a mis hermanos apologistas: por ser tan buenos soldados de Cristo, por su fidelidad, compromiso y entrega. Dios les recompense infinitamente.
Finalmente, a todos aquellos quienes de un modo u otro me ayudaron con esta maravillosa obra, que ha sido de Bendición para muchos. Esto también es Comunión de los Santos.

Dios los bendiga en abundancia. †

INTRODUCCIÓN

El Camino de la Salvación hacia el Reino de los Cielos es una obra compuesta por 7 libros.

Es un único archivo en formato PDF. Funciona en celulares, tablets, notebooks, PC y cualquier otro dispositivo electrónico que permita abrir archivos PDF.

Elegimos este formato por su practicidad, si fueran libros comunes ocuparían mucho espacio *(¡son 7 libros!)* en cambio este formato electrónico *(que prácticamente no consume espacio de memoria en los dispositivos)* permite poder llevar esta obra en un celular o una notebook por ejemplo, a donde quiera que uno vaya.

Aparte es muy fácil de actualizar, constantemente le iremos agregando información *(sobre todo al Libro de Oraciones)* y el lector podrá siempre tener la última versión completa de la obra. Por eso les sugerimos siempre revisar que versión tienen, y descargar la última actualización disponible.

No necesita conexión a internet.

Para poder leer correctamente esta obra y que funcionen todos los índices se recomienda tener instalado Adobe Acrobat Reader.

Todos los libros tienen un índice que, haciendo clic (o tocando con el dedo si es una pantalla táctil) dirige hacia la opción seleccionada.

Al pie de cada página hay uno o dos íconos de índices: el de color azul regresa al índice del libro que se está leyendo en ese momento, y el de color rojo regresa al índice principal.

Esta obra bien podría llamarse también *"El maletín del Catequista"* ya que contiene bibliografía muy útil para la Catequesis.

Los libros que conforman esta obra:

- ✓ *Libro Primero: La Biblia (Libro del Pueblo de Dios).* La Biblia es la Palabra de Dios, en ella Dios nos habla. Es el fundamento de nuestra fe; tiene como fin nuestra edificación espiritual, y finalmente nuestra salvación. Es el libro más importante de todos.
- ✓ *Libro Segundo: El Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica.* La Biblia no puede ser libremente interpretada, porque de este modo habría miles de interpretaciones distintas, y Dios solo ha revelado una única verdad. El Compendio del Catecismo contiene la Tradición y el Magisterio de la Iglesia, los cuales son el pilar y fundamento de la verdad, para la correcta interpretación de las Sagradas Escrituras.
- ✓ *Libro Tercero: El Resumen de Nuestra Fe.* Como su nombre lo indica, es un compendio de toda la fe católica. Lo que se ha de *creer, obrar, recibir y orar.* Es un precioso tesoro de instrucción religiosa.

- ✓ *Libro Cuarto: Como Defender nuestra fe.* Es un libro de Apologética, que apoyado en las Sagradas Escrituras y el Magisterio de la Iglesia, nos permitirá defender nuestra fe frente a los ataques más comunes de las distintas sectas que existen en la actualidad.
- ✓ *Libro Quinto: Libro de Oraciones.* Este libro contiene las oraciones más hermosas para adorar a Dios y para honrar a nuestra Madre. Está dividido por categorías, como liberación, alabanza, sanidad, etc.
- ✓ *Libro Sexto: Examen de Conciencia.* Es una guía avanzada de preguntas para conocerse a uno mismo, encontrar nuestras debilidades y poder corregirlas, y para poder así recibir dignamente el Sacramento de la Confesión.
- ✓ *Libro Séptimo: Cartas Pastorales.* Es una selección de hermosas cartas pastorales, escritas para distintas comunidades cristianas de la actualidad. Abarcan muy diversos temas, desde la creación del hombre, la revelación de Dios, los Sacramentos, la Apologética, una serie de parábolas muy didácticas, exhortaciones y consejos para una nueva vida en Cristo; su tema central es *el Camino hacia la Salvación.*

¿QUIENES SOMOS?

Misioneros Urbanos es un grupo católico fiel al Magisterio de la Iglesia y al Obispo de Roma. Somos de la Ciudad de Córdoba, Argentina.

Porque somos parte de la única Iglesia que Cristo fundó, nos sometemos plenamente a su autoridad.

Todos los libros contenidos en esta obra están en plena comunión con las enseñanzas de la Iglesia Católica Apostólica, según el Código de Derecho Canónico de 1983 y el Catecismo de la Iglesia Católica de 1997.

La Biblia y el Compendio del Catecismo fueron trascriptos del sitio oficial de la Santa Sede.

El Resumen de nuestra fe es una adaptación a los tiempos actuales del antiguo libro de Instrucción Religiosa del sacerdote Galo Moret.

La Carta a los Latinoamericanos fue escrita por nuestro hermano Hugo Gómez.

El resto de los libros son de nuestra autoría. Se han tomado como base bibliográfica textos de dominio público de diversos sitios de internet.

Esta obra no tiene derechos de autor. Por el contrario, quien contribuya a difundirla estará haciendo una gran obra de caridad, y nuestro Padre que está en el cielo se encargará de recompensarlo.

Mantengámonos en la Iglesia Católica Apostólica, aquí está la promesa que las puertas del infierno no prevalecerán sobre ella.

Que el Señor que da la vida los bendiga en abundancia, les conceda la paz y permanezca en cada uno de ustedes para siempre.

Si encuentras en estos libros algo que esté en contra de la Doctrina Católica, algún error o sugerencia, o simplemente quieres hablar con nosotros puedes hacerlo a: bibliacba@gmail.com con gusto te responderemos y enviaremos la última edición actualizada de esta obra.

LA BIBLIA

LIBRO DEL PUEBLO DE DIOS

VERSIÓN OFICIAL

DE LA SANTA SEDE

Utilizada en la Liturgia
de la Iglesia Católica Apostólica Romana

ANTIGUO TESTAMENTO

EL PENTATEUCO		
GÉNESIS	ÉXODO	LEVÍTICO
NÚMEROS	DEUTERONOMIO	

LIBROS HISTÓRICOS		
JOSUÉ	JUECES	RUT
1º SAMUEL	2º SAMUEL	
1º REYES	2º REYES	
1º CRÓNICAS	2º CRÓNICAS	
ESDRAS	NEHEMÍAS	
1º MACABEOS	2º MACABEOS	

LIBROS DE SABIDURÍA		
JOB	PROVERBIOS	ECLESIASTÉS
SABIDURÍA	ECLESIÁSTICO	

ANTIGUO TESTAMENTO

LIBROS LÍRICOS		
SALMOS	CANTARES	LAMENTACIONES

LIBROS SAPIENCIALES-EDIFICANTES		
JUDIT	TOBÍAS	ESTER

LIBROS PROFÉTICOS			
ISAÍAS	JEREMÍAS	EZEQUIEL	DANIEL
OSEAS	JOEL	AMÓS	ABDÍAS
JONÁS	MIQUEAS	NAHUM	HABACUC
SOFONÍAS	AGEO	ZACARÍAS	
MALAQUÍAS	BARUC		

NUEVO TESTAMENTO

LOS EVANGELIOS	
MATEO	MARCOS
LUCAS	JUAN

HECHOS
HECHOS DE LOS APÓSTOLES

CARTAS APOSTÓLICAS		
ROMANOS		
1º CORINTIOS	2º CORINTIOS	
GÁLATAS	EFESIOS	FILIPENSES
COLOSENSES		
1º TESALONICENSES	2º TESALONICENSES	

CARTAS PASTORALES		
1º TIMOTEO	2º TIMOTEO	
TITO	FILEMÓN	HEBREOS

NUEVO TESTAMENTO

CARTAS CATÓLICAS O UNIVERSALES			
SANTIAGO	1º PEDRO	2º PEDRO	
1º JUAN	2º JUAN	3º JUAN	JUDAS

APOCALIPSIS
APOCALIPSIS

GÉNESIS									
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27	28	29	30
31	32	33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48	49	50

ÉXODO									
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27	28	29	30
31	32	33	34	35	36	37	38	39	40

LEVÍTICO									
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27			

NÚMEROS									
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27	28	29	30
31	32	33	34	35	36				

DEUTERONOMIO

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27	28	29	30
31	32	33	34						

JOSUÉ

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24						

JUECES									
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
21									

RUT			
1	2	3	4

PRIMER LIBRO DE SAMUEL									
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27	28	29	30
31									

SEGUNDO LIBRO DE SAMUEL

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24						

PRIMER LIBRO DE LOS REYES

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
21	22								

SEGUNDO LIBRO DE LOS REYES

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25					

PRIMER LIBRO DE LAS CRÓNICAS									
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27	28	29	

SEGUNDO LIBRO DE LAS CRÓNICAS									
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27	28	29	30
31	32	33	34	35	36				

ESDRAS									
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10

NEHEMÍAS									
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
11	12	13							

1º LIBRO DE LOS MACABEOS									
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16				

2º LIBRO DE LOS MACABEOS									
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15					

JOB									
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27	28	29	30
31	32	33	34	35	36	37	38	39	40
41	42								

PROVERBIOS									
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27	28	29	30
31									

ECLESIASTÉS									
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
11	12								

SABIDURÍA									
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17	18	19	

ECLESIÁSTICO

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27	28	29	30
31	32	33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48	49	50
51									

SALMOS

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27	28	29	30
31	32	33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48	49	50
51	52	53	54	55	56	57	58	59	60
61	62	63	64	65	66	67	68	69	70
71	72	73	74	75	76	77	78	79	80
81	82	83	84	85	86	87	88	89	90
91	92	93	94	95	96	97	98	99	100
101	102	103	104	105	106	107	108	109	110
111	112	113	114	115	116	117	118	119	120
121	122	123	124	125	126	127	128	129	130
131	132	133	134	135	136	137	138	139	140
141	142	143	144	145	146	147	148	149	150

CANTAR DE LOS CANTARES							
1	2	3	4	5	6	7	8

LAMENTACIONES				
1	2	3	4	5

JUDIT									
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16				

TOBÍAS									
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14						

ESTER									
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10

ISAÍAS									
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27	28	29	30
31	32	33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48	49	50
51	52	53	54	55	56	57	58	59	60
61	62	63	64	65	66				

JEREMÍAS									
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27	28	29	30
31	32	33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48	49	50
51	52	Carta							

EZEQUIEL									
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27	28	29	30
31	32	33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48		

DANIEL									
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14						

OSEAS									
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14						

JOEL			
1	2	3	4

AMÓS								
1	2	3	4	5	6	7	8	9

ABDÍAS
1

JONÁS			
1	2	3	4

MIQUEAS						
1	2	3	4	5	6	7

NAHUM		
1	2	3

HABACUC		
1	2	3

SOFONÍAS		
1	2	3

AGEO	
1	2

ZACARÍAS									
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14						

MALAQUÍAS		
1	2	3

BARUC				
1	2	3	4	5

EVANGELIO MATEO									
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27	28		

EVANGELIO MARCOS									
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16				

EVANGELIO LUCAS									
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24						

EVANGELIO JUAN									
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
21									

HECHOS DE LOS APÓSTOLES									
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27	28		

CARTA A LOS ROMANOS									
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16				

1º CARTA A LOS CORINTIOS									
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16				

2º CARTA A LOS CORINTIOS									
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
11	12	13							

CARTA A LOS GÁLATAS					
1	2	3	4	5	6

CARTA A LOS EFESIOS					
1	2	3	4	5	6

CARTA A LOS FILIPENSES			
1	2	3	4

CARTA A LOS COLOSENSES			
1	2	3	4

1º CARTA A LOS TESALONICENSES				
1	2	3	4	5

2º CARTA A LOS TESALONICENSES		
1	2	3

1º CARTA A TIMOTEO					
1	2	3	4	5	6

2º CARTA A TIMOTEO			
1	2	3	4

CARTA A TITO		
1	2	3

CARTA A FILEMÓN
1

CARTA A LOS HEBREOS									
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
11	12	13							

CARTA DE SANTIAGO				
1	2	3	4	5

1º CARTA DE PEDRO				
1	2	3	4	5

2º CARTA DE PEDRO		
1	2	3

1º CARTA DE JUAN				
1	2	3	4	5

2º CARTA DE JUAN
1

3º CARTA DE JUAN
1

CARTA DE JUDAS
1

APOCALIPSIS									
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
21	22								

FINAL

GENESIS

LOS ORÍGENES DEL UNIVERSO Y DE LA HUMANIDAD

LA CREACIÓN DEL UNIVERSO

1

1 Al principio Dios creó el cielo y la tierra.

2 La tierra era algo informe y vacío, las tinieblas cubrían el abismo, y el soplo de Dios aleteaba sobre las aguas.

3 Entonces Dios dijo: «Que exista la luz». Y la luz existió.

4 Dios vio que la luz era buena, y separó la luz de las tinieblas;

5 y llamó Día a la luz y Noche a las tinieblas. Así hubo una tarde y una mañana: este fue el primer día.

6 Dios dijo: «Que haya un firmamento en medio de las aguas, para que establezca una separación entre ellas». Y así sucedió.

7 Dios hizo el firmamento, y este separó las aguas que están debajo de él, de las que están encima de él;

8 y Dios llamó Cielo al firmamento. Así hubo una tarde y una mañana: este fue el segundo día.

9 Dios dijo: «Que se reúnan en un solo lugar las aguas que están bajo el cielo, y que aparezca el suelo firme». Y así sucedió.

10 Dios llamó Tierra al suelo firme y Mar al conjunto de las aguas. Y Dios vio que esto era bueno.

11 Entonces dijo: «Que la tierra produzca vegetales, hierbas que den semilla y árboles frutales, que den sobre la tierra frutos de su misma especie con su semilla adentro». Y así sucedió.

12 La tierra hizo brotar vegetales, hierba que da semilla según su especie y árboles que dan fruto de su misma especie con su semilla adentro. Y Dios vio que esto era bueno.

13 Así hubo una tarde y una mañana: este fue el tercer día.

14 Dios dijo: «Que haya astros en el firmamento del cielo para distinguir el día de la noche; que ellos señalen las fiestas, los días y los años,

15 y que estén como lámparas en el firmamento del cielo para iluminar la tierra». Y así sucedió.

16 Dios hizo que dos grandes astros –el astro mayor para presidir el día y el menor para presidir la
noche– y también hizo las estrellas.

17 Y los puso en el firmamento del cielo para iluminar la tierra,

18 para presidir el día y la noche, y para separar la luz de las tinieblas. Y Dios vio que esto era bueno.

19 Así hubo una tarde y una mañana: este fue el cuarto día.

20 Dios dijo: «Que las aguas se llenen de una multitud de seres vivientes y que vuelen pájaros sobre la
tierra, por el firmamento del cielo».

21 Dios creó los grandes monstruos marinos, las diversas clases de seres vivientes que llenan las aguas
deslizándose en ellas y todas las especies de animales con alas. Y Dios vio que esto era bueno.

22 Entonces los bendijo, diciendo: «Sean fecundos y multiplíquense; llenen las aguas de los mares y que
las aves se multipliquen sobre la tierra».

23 Así hubo una tarde y una mañana: este fue el quinto día.

24 Dios dijo: «Que la tierra produzca toda clase de seres vivientes: ganado, reptiles y animales salvajes
de toda especie». Y así sucedió.

25 Dios hizo las diversas clases de animales del campo, las diversas clases de ganado y todos los reptiles
de la tierra, cualquiera sea su especie. Y Dios vio que esto era bueno.

26 Dios dijo: «Hagamos al hombre a nuestra imagen, según nuestra semejanza; y que le estén sometidos
los peces del mar y las aves del cielo, el ganado, las fieras de la tierra, y todos los animales que se
arrastran por el suelo».

27 Y Dios creó al hombre a su imagen; lo creó a imagen de Dios, los creó varón y mujer.

28 Y los bendijo, diciéndoles: «Sean fecundos, multiplíquense, llenen la tierra y sométanla; dominen a
los peces del mar, a las aves del cielo y a todos los vivientes que se mueven sobre la tierra».

29 Y continuó diciendo: «Yo les doy todas las plantas que producen semilla sobre la tierra, y todos los
árboles que dan frutos con semilla: ellos les servirán de alimento.

30 Y a todas las fieras de la tierra, a todos los pájaros del cielo y a todos los vivientes que se arrastran
por el suelo, les doy como alimento el pasto verde». Y así sucedió.

31 Dios miró todo lo que había hecho, y vio que era muy bueno. Así hubo una tarde y una mañana: este
fue el sexto día.

2

1 Así fueron terminados el cielo y la tierra, y todos los seres que hay en ellos.

2 El séptimo día, Dios concluyó la obra que había hecho, y cesó de hacer la obra que había emprendido.

3 Dios bendijo el séptimo día y lo consagró, porque en él cesó de hacer la obra que había creado.

4 Este fue el origen del cielo y de la tierra cuando fueron creados.

La creación del hombre y la mujer

Cuando el Señor Dios hizo la tierra y el cielo,

5 aún no había ningún arbusto del campo sobre la tierra ni había brotado ninguna hierba, porque el Señor Dios no había hecho llover sobre la tierra. Tampoco había ningún hombre para cultivar el suelo,

6 pero un manantial surgía de la tierra y regaba toda la superficie del suelo.

7 Entonces el Señor Dios modeló al hombre con arcilla del suelo y sopló en su nariz un aliento de vida. Así el hombre se convirtió en un ser viviente.

8 El Señor Dios plantó un jardín en Edén, al oriente, y puso allí al hombre que había formado.

9 Y el Señor Dios hizo brotar del suelo toda clase de árboles, que eran atrayentes para la vista y apetitosos para comer; hizo brotar el árbol de la vida en medio del jardín, y el árbol del conocimiento del bien y del mal.

10 De Edén nace un río que riega el jardín, y desde allí se divide en cuatro brazos.

11 El primero se llama Pisón: es el que recorre toda la región de Javilá, donde hay oro.

12 El oro de esa región es excelente, y en ella hay también bedelio y lapislázuli.

13 El segundo río se llama Guijón: es el que recorre toda la tierra de Cus.

14 El tercero se llama Tigris: es el que pasa al este de Asur. El cuarto es el Éufrates.

15 El Señor Dios tomó al hombre y lo puso en el jardín de Edén, para que lo cultivara y lo cuidara.

16 Y le dio esta orden: «Puedes comer de todos los árboles que hay en el jardín,

17 exceptuando únicamente el árbol del conocimiento del bien y del mal. De él no deberás comer, porque el día que lo hagas quedarás sujeto a la muerte».

18 Después dijo el Señor Dios: «No conviene que el hombre esté solo. Voy a hacerle una ayuda adecuada».

19 Entonces el Señor Dios modeló con arcilla del suelo a todos los animales del campo y a todos los pájaros del cielo, y los presentó al hombre para ver qué nombre les pondría. Porque cada ser viviente debía tener el nombre que le pusiera el hombre.

20 El hombre puso un nombre a todos los animales domésticos, a todas las aves del cielo y a todos los animales del campo; pero entre ellos no encontró la ayuda adecuada.

21 Entonces el Señor Dios hizo caer sobre el hombre un profundo sueño, y cuando este se durmió, tomó una de sus costillas y cerró con carne el lugar vacío.

22 Luego, con la costilla que había sacado del hombre, el Señor Dios formó una mujer y se la presentó al hombre.

23 El hombre exclamó: «¡Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne! Se llamará Mujer, porque ha sido sacada del hombre».

24 Por eso el hombre deja a su padre y a su madre y se une a su mujer, y los dos llegan a ser una sola carne.

25 Los dos, el hombre y la mujer, estaban desnudos, pero no sentían vergüenza.

3

La tentación y el pecado del hombre

1 La serpiente era el más astuto de todos los animales del campo que el Señor Dios había hecho, y dijo a la mujer: «¿Así que Dios les ordenó que no comieran de ningún árbol del jardín?».

2 La mujer le respondió: «Podemos comer los frutos de todos los árboles del jardín.

3 Pero respecto del árbol que está en medio del jardín, Dios nos ha dicho: «No coman de él ni lo toquen, porque de lo contrario quedarán sujetos a la muerte».

4 La serpiente dijo a la mujer: «No, no morirán.

5 Dios sabe muy bien que cuando ustedes coman de ese árbol, se les abrirán los ojos y serán como dioses, conocedores del bien y del mal».

6 Cuando la mujer vio que el árbol era apetitoso para comer, agradable a la vista y deseable para adquirir discernimiento, tomó de su fruto y comió; luego se lo dio a su marido, que estaba con ella, y él también comió.

7 Entonces se abrieron los ojos de los dos y descubrieron que estaban desnudos. Por eso se hicieron unos taparrabos, entretejiendo hojas de higuera.

8 Al oír la voz del Señor Dios que se paseaba por el jardín, a la hora en que sopla la brisa, se ocultaron de él, entre los árboles del jardín.

9 Pero el Señor Dios llamó al hombre y le dijo: «¿Dónde estás?».

10 «Oí tus pasos por el jardín, respondió él, y tuve miedo porque estaba desnudo. Por eso me escondí».

11 El replicó: «¿Y quién te dijo que estabas desnudo? ¿Acaso has comido del árbol que yo te prohibí?».

12 El hombre respondió: «La mujer que pusiste a mi lado me dio el fruto y yo comí de él».

13 El Señor Dios dijo a la mujer: «¿Cómo hiciste semejante cosa?». La mujer respondió: «La serpiente me sedujo y comí».

La maldición de la serpiente

14 Y el Señor Dios dijo a la serpiente: «Por haber hecho esto, maldita seas entre todos los animales domésticos y entre todos los animales del campo. Te arrastrarás sobre tu vientre, y comerás polvo todos los días de tu vida.

15 Pondré enemistad entre ti y la mujer, entre tu linaje y el suyo. Él te aplastará la cabeza y tú le acecharás el talón».

El castigo de la mujer

16 Y el Señor Dios dijo a la mujer: «Multiplicaré los sufrimientos de tus embarazos; darás a luz a tus hijos con dolor. Sentirás atracción por tu marido, y él te dominará».

El castigo del hombre

17 Y dijo al hombre: «Porque hiciste caso a tu mujer y comiste del árbol que yo te prohibí, maldito sea el suelo por tu culpa. Con fatiga sacarás de él tu alimento todos los días de tu vida.

18 Él te producirá cardos y espinas y comerás la hierba del campo.

19 Ganarás el pan con el sudor de tu frente, hasta que vuelvas a la tierra, de donde fuiste sacado. ¡Porque eres polvo y al polvo volverás!».

20 El hombre dio a su mujer el nombre de Eva, por ser ella la madre de todos los vivientes.

21 El Señor Dios hizo al hombre y a su mujer unas túnicas de pieles y los vistió.

22 Después el Señor Dios dijo: «El hombre ha llegado a ser como uno de nosotros en el conocimiento del bien y del mal. No vaya a ser que ahora extienda su mano, tome también del árbol de la vida, coma y viva para siempre».

23 Entonces expulsó al hombre del jardín de Edén, para que trabajara la tierra de la que había sido sacado.

24 Y después de expulsar al hombre, puso al oriente del jardín de Edén a los querubines y la llama de la espada zigzagueante, para custodiar el acceso al árbol de la vida.

DESDE ADÁN HASTA EL DILUVIO

4

Caín y Abel

1 El hombre se unió a Eva, su mujer, y ella concibió y dio a luz a Caín. Entonces dijo: «He procreado un
varón, con la ayuda del Señor».

2 Más tarde dio a luz a Abel, el hermano de Caín, Abel fue pastor de ovejas y Caín agricultor.

3 Al cabo de un tiempo, Caín presentó como ofrenda al Señor algunos frutos del suelo,

4 mientras que Abel le ofreció las primicias y lo mejor de su rebaño. El Señor miró con agrado a Abel y
su ofrenda,

5 pero no miró a Caín ni su ofrenda. Caín se mostró muy resentido y agachó la cabeza.

6 El Señor le dijo: «¿Por qué estás resentido y tienes la cabeza baja?

7 Si obras bien podrás mantenerla erguida; si obras mal, el pecado está agazapado a la puerta y te
acecha, pero tú debes dominarlo».

8 Caín dijo a su hermano Abel: «Vamos afuera». Y cuando estuvieron en el campo, se abalanzó sobre
su hermano y lo mató.

9 Entonces el Señor preguntó a Caín: «¿Dónde está tu hermano Abel?». «No lo sé», respondió Caín.
«¿Acaso yo soy el guardián de mi hermano?».

10 Pero el Señor le replicó: «¿Qué has hecho? ¡Escucha! La sangre de tu hermano grita hacia mí desde
el suelo.

11 Por eso maldito seas lejos del suelo que abrió sus fauces para recibir la sangre de tu hermano
derramada por ti.

12 Cuando lo cultives, no te dará más su fruto, y andarás por la tierra errante y vagabundo».

13 Caín respondió al Señor: «Mi castigo es demasiado grande para poder sobrellevarlo.

14 Hoy me arrojas lejos del suelo fértil; yo tendré que ocultarme de tu presencia y andar por la tierra
errante y vagabundo, y el primero que me salga al paso me matará».

15 «Si es así, le dijo el Señor, el que mate a Caín deberá pagarlo siete veces». Y el Señor puso una marca
a Caín, para que al encontrarse con él, nadie se atreviera a matarlo.

16 Luego Caín se alejó de la presencia del Señor y fue a vivir a la región de Nod, al este de Edén.

Los descendientes de Caín

17 Caín se unió a su mujer, y ella concibió y dio a luz a Henoc. Caín fue el fundador de una ciudad, a la
que puso el nombre de su hijo Henoc.

18 A Henoc le nació Irad. Irad fue padre de Mejuíael; Mejuíael fue padre de Metusael, y Metusael fue
padre de Lamec.

19 Lamec tuvo dos mujeres: una se llamaba Adá, y la otra, Silá.

20 Adá fue madre de Iabal, el antepasado de los que viven en campamentos y crían ganado.

21 El nombre de su hermano era Iubal, el antepasado de los que tocan la lira y la flauta.

22 Silá, por su parte, fue madre de Tubal Caín, el antepasado de los forjadores de bronce y de los
herreros. Naamá fue hermana de Tubal Caín.

El canto de Lamec

23 Lamec dijo a sus mujeres: «¡Adá y Silá, escuchen mi voz: mujeres de Lamec, oigan mi palabra! Yo
maté a un hombre por una herida, y a un muchacho por una contusión.

24 Porque Caín será vengado siete veces, pero Lamec lo será setenta y siete».

Set y su descendencia

25 Adán se unió a su mujer, y ella tuvo un hijo, al que puso el nombre de Set, diciendo: «Dios me dio
otro descendiente en lugar de Abel, porque Caín lo mató».

26 También Set tuvo un hijo, al que llamó Enós. Fue entonces cuando se comenzó a invocar el nombre
del Señor.

5

Los patriarcas anteriores al Diluvio

1 La lista de los descendientes de Adán es la siguiente: Cuando Dios creó al hombre, lo hizo semejante
a él.

2 Y al crearlos, los hizo varón y mujer, los bendijo y los llamó Hombre.

3 Adán tenía ciento treinta años cuando engendró un hijo semejante a él, según su imagen, y le puso
el nombre de Set.

4 Después que nació Set, Adán vivió ochocientos años y tuvo hijos e hijas.

5 Adán vivió en total novecientos treinta años, y al cabo de ellos murió.

6 Set tenía ciento cinco años cuando fue padre de Enós.

7 Después que nació Enós, Set vivió ochocientos siete años y tuvo hijos e hijas.

8 Set vivió en total novecientos doce años, y al cabo de ellos murió.

9 Enós tenía noventa años cuando fue padre de Quenán.

10 Después que nació Quenán, Enós vivió ochocientos quince años y tuvo hijos e hijas.

11 Enós vivió en total novecientos cinco años, y al cabo de ellos murió.

12 Quenán tenía setenta años cuando fue padre de Mahalalel.

13 Después que nació Mahalalel, Quenán vivió ochocientos cuarenta años y tuvo hijos e hijas.

14 Quenán vivió en total novecientos diez años y al cabo de ellos murió.

15 Mahalalel tenía setenta y cinco años cuando fue padre de Iéred.

16 Después que nació Iéred, Mahalalel vivió ochocientos treinta años y tuvo hijos e hijas.

17 Mahalalel vivió en total ochocientos noventa y cinco años, y al cabo de ellos murió.

18 Iéred tenía ciento sesenta y dos años cuando fue padre de Henoc.

19 Después que nació Henoc, Iéred vivió ochocientos años y tuvo hijos e hijas.

20 Iéred vivió en total novecientos sesenta y dos años, y al cabo de ellos murió.

21 Henoc tenía sesenta y cinco años cuando fue padre de Matusalén.

22 Henoc siguió los caminos de Dios. Después que nació Matusalén, Henoc vivió trescientos años y tuvo hijos e hijas.

23 Henoc vivió en total trescientos sesenta y cinco años.

24 Siguió siempre los caminos de Dios, y luego desapareció porque Dios se lo llevó.

25 Matusalén tenía ciento ochenta y siete años cuando fue padre de Lamec.

26 Después que nació Lamec, Matusalén vivió setecientos ochenta y dos años y tuvo hijos e hijas.

27 Matusalén vivió en total novecientos sesenta y nueve años, y al cabo de ellos murió.

28 Lamec tenía ciento ochenta y dos años cuando fue padre de un hijo,

29 al que llamó Noé, diciendo: «Este nos dará un alivio en nuestro trabajo y en la fatiga de nuestras manos, un alivio proveniente del suelo que maldijo el Señor».

30 Después que nació Noé, Lamec vivió quinientos noventa y cinco años y tuvo hijos e hijas.

31 Lamec vivió en total setecientos setenta y siete años, y al cabo de ellos murió.

32 Noé tenía quinientos años cuando fue padre de Sem, Cam y Jafet.

6

Los hijos de Dios y las hijas de los hombres

1 Cuando los hombres comenzaron a multiplicarse sobre la tierra y les nacieron hijas,

2 los hijos de Dios vieron que estas eran hermosas, y tomaron como mujeres a todas las que quisieron.

3 Entonces el Señor dijo: «Mi espíritu no va a permanecer activo para siempre en el hombre, porque este no es más que carne; por eso no vivirá más de ciento veinte años».

4 En aquellos días –y aún después– cuando los hijos de Dios se unieron con las hijas de los hombres y ellas tuvieron hijos, había en la tierra gigantes: estos fueron los héroes famosos de la antigüedad.

La corrupción de la humanidad

5 Cuando el Señor vio qué grande era la maldad del hombre en la tierra y cómo todos los designios que forjaba su mente tendían constantemente al mal,

6 se arrepintió de haber hecho al hombre sobre la tierra, y sintió pesar en su corazón.

7 Por eso el Señor dijo: «Voy a eliminar de la superficie del suelo a los hombres que he creado –y junto con ellos a las bestias, los reptiles y los pájaros del cielo– porque me arrepiento de haberlos hecho».

8 Pero Noé fue agradable a los ojos del Señor.

El anuncio del Diluvio y la orden de construir el arca

9 Esta es la historia de Noé. Noé era un hombre justo, irreprochable entre sus contemporáneos, y siguió siempre los caminos de Dios.

10 Tuvo tres hijos: Sem, Cam y Jafet.

11 Pero la tierra estaba pervertida a los ojos de Dios y se había llenado de violencia.

12 Al ver que la tierra se había pervertido, porque todos los hombres tenían una conducta depravada,

13 Dios dijo a Noé: «He decidido acabar con todos los mortales, porque la tierra se ha llenado de violencia a causa de ellos. Por eso los voy a destruir junto con la tierra.

14 Constrúyete un arca de madera resinosa, divídela en compartimientos, y recúbrela con betún por dentro y por fuera.

15 Deberás hacerla así: el arca tendrá ciento cincuenta metros de largo, treinta de ancho y quince de alto.

16 También le harás un tragaluz y lo terminarás a medio metro de la parte superior. Pondrás la puerta al costado del arca y harás un primero, un segundo y un tercer piso.

17 Yo voy a enviar a la tierra las aguas del Diluvio, para destruir completamente a todos los seres que tienen un aliento de vida: todo lo que hay en la tierra perecerá.

18 Pero contigo estableceré mi alianza: tú entrarás en el arca con tus hijos, tu mujer y las mujeres de tus hijos.

19 También harás entrar en el arca una pareja de cada especie de seres vivientes, de todo lo que es carne, para que sobrevivan contigo; deberán ser un macho y una hembra.

20 Irá contigo una pareja de cada especie de pájaros, de ganado y de reptiles, para que puedan sobrevivir.

21 Además, recoge víveres de toda clase y almacénalos, para que te sirvan de alimento, a ti y a ellos».

22 Así lo hizo Noé, cumpliendo exactamente todo lo que Dios le había mandado.

7

La entrada de Noé en el arca

1 Entonces el Señor dijo a Noé: «Entra en el arca, junto con toda tu familia, porque he visto que eres el único verdaderamente justo en medio de esta generación.

2 Lleva siete parejas de todas las especies de animales puros y una pareja de los impuros, los machos con sus hembras

3 –también siete parejas de todas las clases de pájaros– para perpetuar sus especies sobre la tierra.

4 Porque dentro de siete días haré llover durante cuarenta días y cuarenta noches, y eliminaré de la superficie de la tierra a todos los seres que hice».

5 Y Noé cumplió la orden que Dios le dio.

El comienzo del Diluvio

6 Cuando las aguas del Diluvio se precipitaron sobre la tierra, Noé tenía seiscientos años.

7 Entonces entró en el arca con sus hijos, su mujer y las mujeres de sus hijos, para salvarse de las aguas del Diluvio.

8 Y los animales puros, los impuros, los pájaros y todos los seres que se arrastran por el suelo,

9 entraron por parejas con él en el arca, como Dios se los había mandado.

10 A los siete días, las aguas del Diluvio cayeron sobre la tierra.

11 Noé tenía seiscientos años, y era el decimoséptimo día del segundo mes. Ese día, desbordaron las fuentes del gran océano y se abrieron las cataratas del cielo.

12 Y una fuerte lluvia cayó sobre la tierra durante cuarenta días y cuarenta noches.

13 Ese mismo día, habían entrado en el arca Noé, sus hijos, Sem, Cam y Jafet, su mujer y las tres mujeres de sus hijos;

14 y junto con ellos, los animales de todas las especies: las fieras, el ganado, los reptiles, los pájaros y todos los demás animales con alas.

15 Todas las clases de seres que están animados por un aliento de vida entraron con Noé en el arca; y lo hicieron por parejas,

16 machos y hembras, como Dios se lo había ordenado. Entonces el Señor cerró el arca detrás de Noé.

La inundación

17 El Diluvio se precipitó sobre la tierra durante cuarenta días. A medida que las aguas iban creciendo, llevaban el arca hacia arriba, y esta se elevó por encima de la tierra.

18 Las aguas subían de nivel y crecían desmesuradamente sobre la tierra, mientras el arca flotaba en la superficie.

19 Así continuaron subiendo cada vez más, hasta que en todas partes quedaron sumergidas las montañas, incluso las más elevadas.

20 El nivel de las aguas subió más de siete metros por encima de las montañas.

21 Entonces perecieron todos los seres que se movían sobre la tierra: los pájaros, el ganado, las fieras, todos los animales que se arrastran por el suelo, y también los hombres.

22 Murió todo lo que tenía un aliento de vida en sus narices, todo lo que estaba sobre el suelo firme.

23 Así fueron eliminados todos los seres que había en la tierra, desde el hombre hasta el ganado, los reptiles y los pájaros del cielo. Sólo quedó Noé y los que estaban con él en el arca.

24 Y las aguas inundaron la tierra por espacio de ciento cincuenta días.

8

El Fin del Diluvio

1 Entonces Dios se acordó de Noé y de todos los animales salvajes y domésticos que estaban con él en
el arca. Hizo soplar un viento sobre la tierra, y las aguas empezaron a bajar.

2 Se cerraron las fuentes del océano y las compuertas del cielo, y cesó la fuerte lluvia que caía del cielo.

3 Poco a poco las aguas se fueron retirando de la tierra; y al cabo de ciento cincuenta días ya habían
disminuido tanto,

4 que el decimoséptimo día del séptimo mes, el arca se detuvo sobre las montañas de Ararat.

5 Así continuaron disminuyendo paulatinamente hasta el décimo mes; y el primer día del décimo mes
aparecieron las cimas de las montañas.

6 Al cabo de cuarenta días, Noé abrió la ventana que había hecho en el arca,

7 y soltó un cuervo, el cual revoloteó, yendo y viniendo hasta que la tierra estuvo seca.

8 Después soltó una paloma, para ver si las aguas ya habían bajado.

9 Pero la paloma no pudo encontrar un lugar donde apoyarse, y regresó al arca porque el agua aún
cubría toda la tierra. Noé extendió su mano, la tomó y la introdujo con él en el arca.

10 Luego esperó siete días más, y volvió a soltar la paloma fuera del arca.

11 Esta regresó al atardecer, trayendo en su pico una rama verde de olivo. Así supo Noé que las aguas
habían terminado de bajar.

12 Esperó otros siete días y la soltó nuevamente. Pero esta vez la paloma no volvió.

13 La tierra comenzó a secarse en el año seiscientos uno de la vida de Noé, el primer día del mes. Noé
retiró el techo del arca, y vio que la tierra se estaba secando.

14 Y el vigesimoséptimo día del mes, la tierra ya estaba seca.

La salida del arca

15 Entonces Dios dijo a Noé:

16 «Sal del arca con tu mujer, tus hijos y las mujeres de tus hijos.

17 Saca también a todos los seres vivientes que están contigo –aves, ganado o cualquier clase de
animales que se arrastran por el suelo– y que ellos llenen la tierra, sean fecundos y se multipliquen»,

18 Noé salió acompañado de sus hijos, de su mujer y de las mujeres de sus hijos.

19 Todo lo que se mueve por el suelo; todas las bestias, todos los reptiles y todos los pájaros salieron
del arca, un grupo detrás de otro.

El sacrificio de Noé

20 Luego Noé levantó un altar al Señor, y tomando animales puros y pájaros puros de todas clases,
ofreció holocaustos sobre el altar.

21 Cuando el Señor aspiró el aroma agradable, se dijo a sí mismo: «Nunca más volveré a maldecir el
suelo por causa del hombre, porque los designios del corazón humano son malos desde su juventud;
ni tampoco volveré a castigar a todos los seres vivientes, como acabo de hacerlo.

22 De ahora en adelante, mientras dure la tierra, no cesarán la siembra y la cosecha, el frío y el calor, el
verano y el invierno, el día y la noche».

9

La bendición de Dios a Noé

1 Entonces Dios bendijo a Noé y a sus hijos, diciéndoles: «Sean fecundos, multiplíquense y llenen la
tierra.

2 Ante ustedes sentirán temor todos los animales de la tierra y todos los pájaros del cielo, todo lo que
se mueve por el suelo, y todos los peces del mar: ellos han sido puestos en manos de ustedes.

3 Todo lo que se mueve y tiene vida les servirá de alimento; yo les doy todo eso como antes les di los
vegetales.

4 Sólo se abstendrán de comer la carne con su vida, es decir, con su sangre.

5 Y yo pediré cuenta de la sangre de cada uno de ustedes: pediré cuenta de ella a todos los animales,
y también pediré cuenta al hombre de la vida de su prójimo.

6 Otro hombre derramará la sangre de aquel que derrame sangre humana, porque el hombre ha sido
creado a imagen de Dios.

7 Ustedes, por su parte, sean fecundos y multiplíquense, llenen la tierra y domínenla».

La alianza de Dios con todos los seres vivientes

8 Y Dios siguió diciendo a Noé y a sus hijos:

9 «Además, yo establezco mi alianza con ustedes, con sus descendientes,

10 y con todos los seres vivientes que están con ustedes: con los pájaros, el ganado y las fieras salvajes;
con todos los animales que salieron del arca, en una palabra, con todos los seres vivientes que hay en
la tierra.

11 Yo estableceré mi alianza con ustedes: los mortales ya no volverán a ser exterminados por las aguas del Diluvio, ni habrá otro Diluvio para devastar la tierra».

El arco iris, signo de la alianza

12 Dios añadió: «Este será el signo de la alianza que establezco con ustedes, y con todos los seres vivientes que los acompañan, para todos los tiempos futuros:

13 yo pongo mi arco en las nubes, como un signo de mi alianza con la tierra.

14 Cuando cubra de nubes la tierra y aparezca mi arco entre ellas,

15 me acordaré de mi alianza con ustedes y con todos los seres vivientes, y no volverán a precipitarse las aguas del Diluvio para destruir a los mortales.

16 Al aparecer mi arco en las nubes, yo lo veré y me acordaré de mi alianza eterna con todos los seres vivientes que hay sobre la tierra.

17 Este, dijo Dios a Noé, es el signo de la alianza que establecí con todos los mortales».

DESDE NOÉ HASTA ABRAHAM

Los hijos de Noé

18 Los hijos de Noé que salieron del arca fueron Sem, Cam y Jafet. Cam es el padre de Canaán.

19 A partir de estos tres hijos de Noé, se pobló toda la tierra.

20 Noé se dedicó a la agricultura y fue el primero que plantó una viña.

21 Pero cuando bebió vino, se embriagó y quedó tendido en medio de su carpa, completamente desnudo.

22 Cam, el padre de Canaán, al ver a su padre desnudo, fue a contárselo a sus hermanos, que estaban afuera.

23 Entonces Sem y Jafet tomaron un manto, se lo pusieron los dos sobre la espalda y, caminando hacia atrás, cubrieron la desnudez de su padre. Como sus rostros miraban en sentido contrario, no vieron a su padre desnudo.

24 Cuando Noé despertó de su embriaguez y se enteró de lo que había hecho su hijo menor,

25 dijo: «¡Maldito sea Canaán! El será para sus hermanos el último de los esclavos».

26 Y agregó: «Bendito sea el Señor, Dios de Sem, y que Canaán sea su esclavo.

27 Que Dios abra camino a Jafet, para que habite entre los campamentos de Sem; y que Canaán sea su esclavo».

28 Después del Diluvio, Noé vivió trescientos cincuenta años,

29 y en total, vivió novecientos cincuenta años. Al cabo de ellos, murió.

10

El catálogo de las naciones

1 Los descendientes de los tres hijos de Noé, Sem, Cam y Jafet –que tuvieron hijos después del Diluvio–
fueron los siguientes:

2 Los hijos de Jafet fueron Gómer, Magog, Madai, Javán, Tubal, Mésec y Tirás.

3 Los hijos de Gómer fueron Asquenaz, Rifat y Togarmá.

4 Los hijos de Javán fueron Elisá, Tarsis, los Quitím y los Rodaním.

5 Estos fueron los hijos de Jafet, y a partir de ellos, se expandieron las naciones marítimas por sus respectivos territorios, cada una con su lengua, sus clanes y sus nacionalidades.

6 Los hijos de Cam fueron Cus, Misraim, Put y Canaán.

7 Los hijos de Cus fueron Sebá, Javilá, Sabtá, Ramá y Sabtecá. Los hijos de Ramá fueron Sebá y Dedán.

8 Cus fue padre de Nemrod, que llegó a ser el primer guerrero sobre la tierra.

9 Él fue un valiente cazador delante del Señor. Por eso se dice: «Valiente cazador delante del Señor como Nemrod».

10 Babilonia, Erec y Acad –todas ellas están en la región de Senaar– fueron el núcleo inicial de su reino.

11 De esa región salió para Asur, y edificó Nínive, con sus plazas urbanas, Calaj,

12 y Resen, entre Nínive y Calaj. Esta última era la capital.

13 Misraim fue padre de los pobladores de Lud, Anam, Lehab, Naftuj,

14 Patrós y Casluj, y también de los pobladores de Caftor, de donde salieron los filisteos.

15 Canaán fue padre de Sidón, su primogénito, y de Het;

16 también de los jebuseos, de los amorreos, de los guirgasitas,

17 de los jivitas, de los arqueos, de los sineos,

18 de los arvaditas, de los semaritas y de los jamateos. Más tarde se expandieron los clanes de los cananeos,

19 y sus fronteras llegaron desde Sidón hasta Gaza por el camino de Guerar; y hasta Lesa, yendo hacia Sodoma, Gomorra, Admá y Seboím.

20 Estos fueron los hijos de Cam, según sus clanes y sus lenguas, con sus respectivos territorios y nacionalidades.

21 También le nacieron hijos a Sem, el padre de todos los hijos de Eber y el hermano mayor de Jafet.

22 Los hijos de Sem fueron Elam, Asur, Arpaxad, Lud y Aram.

23 Los hijos de Aram fueron Us, Jul, Guéter y Mas.

24 Arpaxad fue padre de Sélaj y este fue padre de Eber.

25 Eber tuvo dos hijos: el nombre del primero era Péleg, porque en su tiempo se dividió la tierra. Su hermano se llamaba Ioctán.

26 Ioctán fue padre de Almodad, Sélef, Jasarmávet, Iéraj,

27 Hadoram, Uzal, Diclá,

28 Obal, Abimael, Sebá,

29 Ofir, Javilá y Iobab. Todos estos fueron hijos de Ioctán.

30 Los lugares donde residieron se extendían desde Mesa, en dirección a Sefar, hasta la montaña de Oriente.

31 Estos fueron los hijos de Sem, según sus clanes y sus lenguas, con sus respectivos territorios y nacionalidades.

32 Estos fueron los clanes de los hijos de Noé, según sus orígenes y nacionalidades. A partir de ellos, las naciones se expandieron sobre la tierra después del Diluvio.

11

La Torre de Babel

1 Todo el mundo hablaba una misma lengua y empleaba las mismas palabras.

2 Y cuando los hombres emigraron desde Oriente, encontraron una llanura en la región de Senaar y se establecieron allí.

3 Entonces se dijeron unos a otros: «¡Vamos! Fabriquemos ladrillos y pongámoslos a cocer al fuego». Y usaron ladrillos en lugar de piedra, y el asfalto les sirvió de mezcla.

4 Después dijeron: «Edifiquemos una ciudad, y también una torre cuya cúspide llegue hasta el cielo, para perpetuar nuestro nombre y no dispersarnos por toda la tierra».

5 Pero el Señor bajó a ver la ciudad y la torre que los hombres estaban construyendo,

6 y dijo: «Si esta es la primera obra que realizan, nada de lo que se propongan hacer les resultará imposible, mientras formen un solo pueblo y todos hablen la misma lengua.

7 Bajemos entonces, y una vez allí, confundamos su lengua, para que ya no se entiendan unos a otros».

8 Así el Señor los dispersó de aquel lugar, diseminándolos por toda la tierra, y ellos dejaron de construir la ciudad.

9 Por eso se llamó Babel allí, en efecto, el Señor confundió la lengua de los hombres y los dispersó por toda la tierra.

Los descendientes de Sem

10 Esta es la descendencia de Sem; Sem tenía cien años cuando fue padre de Arpaxad, dos años después del Diluvio.

11 Después que nació Arpaxad, Sem, vivió quinientos años, y tuvo hijos e hijas.

12 A los treinta y cinco años, Arpaxad fue padre de Sélaj.

13 Después que nació Sélaj, Arpaxad vivió cuatrocientos tres años, y tuvo hijos e hijas.

14 A los treinta años, Eber fue padre de Péleg.

15 Después que nació Eber, Sélaj vivió cuatrocientos tres años, y tuvo hijos e hijas.

16 A los treinta y cuatro años, Eber fue padre de Péleg.

17 Después que nació Péleg, Eber vivió cuatrocientos treinta años, y tuvo hijos e hijas.

18 A los treinta años, Péleg fue padre de Reú.

19 Después que nació Reú, Péleg vivió doscientos nueve años, y tuvo hijos e hijas.

20 A los treinta y dos años, Reú fue padre de Serug.

21 Después que nació Serug, Reú vivió doscientos siete años y tuvo hijos e hijas.

22 A los treinta años, Serug fue padre de Najor.

23 Después que nació Najor, Serug vivió doscientos años, y tuvo hijos e hijas.

24 A los veintinueve años, Najor fue padre de Téraj.

25 Después que nació Téraj, Najor vivió ciento diecinueve años, y tuvo hijos e hijas.

26 A los setenta años, Téraj fue padre de Abram, Najor y Harán.

Los descendientes de Téraj

27 Esta es la descendencia de Téraj: Téraj fue padre de Abram, Najor y Harán. Harán fue padre de Lot,

28 y murió en Ur de los caldeos, su país natal, mientras Téraj, su padre, aún vivía.

29 Abram y Najor se casaron. La esposa de Abram se llamaba Sarai, y la de Najor, Milcá. Esta era hija de Harán, el padre de Milcá y de Iscá.

30 Sarai era estéril y no tenía hijos.

31 Téraj reunió a su hijo Abram, a su nieto Lot, el hijo de Harán, y a su nuera Sarai, la esposa de su hijo Abram, y salieron todos juntos de Ur de los caldeos para dirigirse a Canaán. Pero cuando llegaron a Jarán, se establecieron allí.

32 Téraj vivió doscientos años, y murió en Jarán.

LOS ORÍGENES DEL PUEBLO DE DIOS: LA ÉPOCA PATRIARCAL

12

El llamado de Dios a Abrám

1 El Señor dijo a Abram: «Deja tu tierra natal y la casa de tu padre, y ve al país que yo te mostraré.

2 Yo haré de ti una gran nación y te bendeciré; engrandeceré tu nombre y serás una bendición.

3 Bendeciré a los que te bendigan y maldeciré al que te maldiga, y por ti se bendecirán todos los pueblos de la tierra».

4 Abram partió, como el Señor se lo había ordenado, y Lot se fue con él. Cuando salió de Jarán, Abram tenía setenta y cinco años.

5 Tomó a su esposa Sarai, a su sobrino Lot, con todos los bienes que habían adquirido y todas las personas que habían reunido en Jarán, y se encaminaron hacia la tierra de Canaán. Al llegar a Canaán,

6 Abram recorrió el país hasta el lugar santo de Siquem, hasta la encina de Moré. En ese tiempo, los cananeos ocupaban el país.

7 Entonces el Señor se apareció a Abram y le dijo: «Yo daré esta tierra a tu descendencia». Allí Abram erigió un altar al Señor, que se la había aparecido.

8 Después se trasladó hasta la región montañosa que está al este de Betel, y estableció su campamento, entre Betel, que quedaba al oeste, y Ai, al este. También allí erigió un altar al Señor e invocó su Nombre.

9 Luego siguió avanzando por etapas hasta el Négueb.

Abrám en Egipto

10 Entonces hubo hambre en aquella región, y Abram bajó a Egipto para establecerse allí por un tiempo,
porque el hambre acosaba al país.

11 Cuando estaba por llegar a Egipto, dijo a Sarai, su mujer: «Yo sé que eres una mujer hermosa.

12 Por eso los egipcios, apenas te vean, dirán: «Es su mujer», y me matarán, mientras que a ti te dejarán
con vida.

13 Por favor, di que eres mi hermana. Así yo seré bien tratado en atención a ti, y gracias a ti, salvaré mi
vida».

14 Cuando Abram llegó a Egipto, los egipcios vieron que su mujer era muy hermosa,

15 y los oficiales de la corte, que también la vieron, la elogiaron ante el Faraón. Entonces fue llevada al
palacio del Faraón.

16 En atención a ella, Abram fue tratado deferentemente y llegó a tener ovejas, vacas, asnos, esclavos,
sirvientas, asnas y camellos.

17 Pero el Señor infligió grandes males al Faraón y su gente, por causa de Sarai, la esposa de Abram.

18 El Faraón llamó a Abram y le dijo: «¿Qué me has hecho? ¿Por qué no me advertiste que era tu mujer?

19 ¿Por qué dijiste que era tu hermana, dando lugar a que yo la tomara por esposa? Ahí tienes a tu
mujer: tómala y vete».

20 Después el Faraón dio órdenes a sus hombres acerca de Abram, y ellos lo hicieron salir junto con su
mujer y todos sus bienes.

13

La separación de Abrám y de Lot

1 Desde Egipto, Abram subió al Négueb, llevando consigo a su esposa y todos sus bienes. También Lot
iba con él.

2 Abram tenía muchas riquezas en ganado, plata y oro.

3 Después siguió avanzando por etapas desde el Négueb hasta Betel, hasta el lugar donde había
acampado al comienzo, entre Betel y Ai,

4 donde estaba el altar que había erigido la primera vez. Allí Abram invocó el nombre del Señor.

5 Lot, que acompañaba a Abram, también tenía ovejas, vacas y carpas.

6 Y como los dos tenían demasiadas riquezas, no había espacio suficiente para que pudieran habitar juntos.

7 Por eso, se produjo un altercado entre los pastores de Abram y los de Lot. En ese tiempo, los cananeos y los perizitas ocupaban el país.

8 Abram dijo a Lot: «No quiero que haya altercados entre nosotros dos, ni tampoco entre sus pastores y los míos, porque somos hermanos.

9 ¿No tienes todo el país por delante? Sepárate de mí: si tú vas hacia la izquierda, yo iré hacia la derecha, y si tú vas hacia la derecha, yo iré hacia la izquierda».

10 Lot dirigió una mirada a su alrededor, y vio que toda la región baja del Jordán, hasta llegar a Soar, estaba tan bien regada como el Jardín del Señor o como la tierra de Egipto. Esto era antes que el Señor destruyera a Sodoma y Gomorra.

11 Entonces Lot eligió para sí toda la región baja del Jordán y se dirigió hacia el este. Así se separaron el uno del otro:

12 Abram permaneció en Canaán, mientras que Lot se estableció entre las ciudades de la región baja, poniendo su campamento cerca de Sodoma.

13 Pero los habitantes de Sodoma eran perversos y pecaban gravemente contra el Señor.

La renovación de la promesa

14 El Señor dijo a Abram, después que Lot se separó de él: «Levanta los ojos, y desde el lugar donde éstas, mira hacia el norte y el sur, hacia el este y el oeste,

15 porque toda la tierra que alcances a ver, te la daré a ti y a tu descendencia para siempre.

16 Yo haré que tu descendencia sea numerosa como el polvo de la tierra. Si alguien puede contar los granos de polvo, también podrá contar tu descendencia.

17 Ahora recorre el país a lo largo y a lo ancho, porque yo te lo daré».

18 Entonces Abram trasladó su campamento y fue a establecerse junto al encinar de Mamré, que está en Hebrón. Allí erigió un altar al Señor.

14

La campaña de los cuatro reyes

1 En tiempos de Amrafel, rey de Senaar, de Arioc, rey de Elasar, de Quedorlaomer, rey de Elam, y de Tidal, rey de Goím,

2 estos hicieron la guerra contra Berá, rey de Sodoma, Birsá, rey de Gomorra, Sinab, rey de Admá, Zeméber, rey de Seboím, y contra el rey de Belá, es decir, de Soar.

3 Todos ellos se concentraron en el valle de Sidím, que ahora es el mar de la Sal.

4 Durante doce años, habían estado sometidos a Quedorlaomer, pero al decimotercer año se rebelaron.

5 Y en el decimocuarto año, Quedorlaomer y los reyes que los acompañaban llegaron y derrotaron a los refaítas en Asterot Carnaim, a los zuzíes en Ham, a los emíes en la llanura de Quiriataim,

6 y a los hurritas en las montañas de Seír, cerca de El Parán, en el límite con el desierto.

7 Luego dieron vuelta hasta En Mispat –actualmente Cades– y sometieron todo el territorio de los amalecitas, y también a los amorreos que habitaban en Hasasón Tamar.

8 Entonces el rey de Sodoma, el rey de Gomorra, el rey de Admá, el rey de Seboím, y el rey de Belá –o Soar– avanzaron y presentaron batalla en el valle de Sidím

9 a Quedorlaomer, rey de Elam, a Tidal, rey de Goím, a Amrafel, rey de Senaar, y a Arioc, rey de Elasar. Eran cuatro reyes contra cinco.

10 El valle de Sidím estaba lleno de pozos de asfalto. Al huir, los reyes de Sodoma y Gomorra cayeron en ellos, mientras que los demás escaparon a las montañas.

11 Los invasores se apoderaron de todos los bienes de Sodoma y Gomorra, y también de sus víveres. Y cuando partieron,

12 se llevaron a Lot, el sobrino de Abram con toda su hacienda, porque él vivía entonces en Sodoma.

El rescate de Lot

13 Un fugitivo llevó la noticia a Abram, el hebreo, que estaba acampado en el encinar de Mamré, el amorreo, hermano de Escol y de Aner; estos, a su vez, eran aliados de Abram.

14 Al enterarse de que su pariente Lot había sido llevado cautivo, Abram reclutó a la gente que estaba a su servicio –trescientos dieciocho hombres nacidos en su casa– y persiguió a los invasores hasta Dan.

15 El y sus servidores los atacaron de noche, y después de derrotarlos, los persiguieron hasta Jobá, al norte de Damasco.

16 Así Abram recuperó todos los bienes, lo mismo que a su pariente Lot con su hacienda, las mujeres y la gente.

El encuentro de Abrám con Melquisedec

17 Cuando Abram volvía de derrotar a Quedorlaomer y a los reyes que lo acompañaban, el rey de Sodoma salió a saludarlo en el valle de Savé, o sea el valle del Rey.

18 Y Melquisedec, rey de Salem, que era sacerdote de Dios, el Altísimo, hizo traer pan y vino,

19 y bendijo a Abram, diciendo: «¡Bendito sea Abram de parte de Dios, el Altísimo, creador del cielo y de la tierra!

20 ¡Bendito sea Dios, el Altísimo, que entregó a tus enemigos en tus manos!». Y Abram le dio el diezmo de todo.

21 Entonces el rey de Sodoma dijo a Abram: «Entrégame a las personas y quédate con los bienes».

22 Pero Abram le respondió: «Yo he jurado al Señor Dios, el Altísimo, creador del cielo y de la tierra,

23 que no tomaré nada de lo que te pertenece; ni siquiera el hilo o la correa de una sandalia. Así no podrás decir: «Yo enriquecí a Abram».

24 No quiero nada para mí, fuera de lo que mis servidores han comido. Solamente los hombres que me han acompañado, Aner, Escol y Mamré, recibirán su parte».

15

La promesa de Dios a Abrám

1 Después de estos acontecimientos, la palabra del Señor llegó a Abram en una visión, en estos términos: «No temas, Abram. Yo soy para ti un escudo. Tu recompensa será muy grande».

2 «Señor, respondió Abram, ¿para qué me darás algo, si yo sigo sin tener hijos, y el heredero de mi casa será Eliezer de Damasco?».

3 Después añadió: «Tú no me has dado un descendiente, y un servidor de mi casa será mi heredero».

4 Entonces el Señor le dirigió esta palabra: «No, ese no será tu heredero; tu heredero será alguien que nacerá de ti.

5 Luego lo llevó afuera y continuó diciéndole: «Mira hacia el cielo y si puedes, cuenta las estrellas». Y añadió: «Así será tu descendencia».

6 Abram creyó en el Señor, y el Señor se lo tuvo en cuenta para su justificación.

La alianza de Dios con Abrám

7 Entonces el Señor le dijo: «Yo soy el Señor que te hice salir de Ur de los caldeos para darte en posesión esta tierra».

8 «Señor, respondió Abram, ¿cómo sabré que la voy a poseer?».

9 El Señor le respondió: «Tráeme una ternera, una cabra y un carnero, todos ellos de tres años, y también una tórtola y un pichón de paloma».

10 El trajo todos estos animales, los cortó por la mitad y puso cada mitad una frente a otra, pero no dividió los pájaros.

11 Las aves de rapiña se abalanzaron sobre los animales muertos, pero Abram las espantó.

12 Al ponerse el sol, Abram cayó en un profundo sueño, y lo invadió un gran temor, una densa oscuridad.

13 El Señor le dijo: «Tienes que saber que tus descendientes emigrarán a una tierra extranjera. Allí serán esclavizados y maltratados durante cuatrocientos años.

14 Pero yo juzgaré a la nación que los esclavizará, y después saldrán cargados de riquezas.

15 Tú, en cambio, irás en paz a reunirte con tus padres, y serás sepultado después de una vejez feliz.

16 Sólo a la cuarta generación tus descendientes volverán aquí, porque hasta ahora no se ha colmado la iniquidad de los amorreos».

17 Cuando se puso el sol y estuvo completamente oscuro, un horno humeante y una antorcha encendida pasaron en medio de los animales descuartizados.

18 Aquel día, el Señor hizo una alianza con Abram diciendo: «Yo he dado esta tierra a tu descendencia desde el Torrente de Egipto hasta el Gran Río, el río Eufrates:

19 la tierra de los quenitas, los quenizitas, los cadmonitas,

20 los hititas, los perizitas, los refaím,

21 los amorreos, los cananeos, los guirgasitas y los jebuseos».

16

El nacimiento de Ismael

1 Sarai, la esposa de Abram, no le había dado ningún hijo. Pero ella tenía una esclava egipcia llamada Agar.

2 Sarai dijo a Abram: «Ya que el Señor me impide ser madre, únete a mi esclava. Tal vez por medio de ella podré tener hijos». Y Abram accedió al deseo de Sarai.

3 Ya hacía diez años que Abram vivía en Canaán, cuando Sarai, su esposa, le dio como mujer a Agar, la esclava egipcia.

4 Él se unió con Agar, y ella concibió un hijo. Al ver que estaba embarazada, comenzó a mirar con desprecio a su dueña.

5 Entonces Sarai dijo a Abram: «Que mi afrenta recaiga sobre ti. Yo misma te entregué a mi esclava, y ahora, al ver que estaba embarazada, ella me mira con desprecio. El Señor sea nuestro juez, el tuyo y el mío».

6 Abram respondió a Sarai: «Puedes disponer de tu esclava. Trátala como mejor te parezca». Entonces Sarai la humilló de tal manera, que ella huyó de su presencia.

7 El Ángel del Señor la encontró en el desierto, junto a un manantial –la fuente que está en el camino a
Sur–

8 y le preguntó: «Agar, esclava de Sarai, ¿de dónde vienes y adónde vas?». «Estoy huyendo de Sarai, mi
dueña», le respondió ella.

9 Pero el Ángel del Señor le dijo: «Vuelve con tu dueña y permanece sometida a ella».

10 Luego añadió: «Yo multiplicaré de tal manera el número de tus descendientes, que nadie podrá
contarlos».

11 Y el Ángel del Señor le siguió diciendo: «Tú has concebido y darás a luz un hijo, al que llamarás Ismael,
porque el Señor ha escuchado tu aflicción.

12 Más que un hombre, será un asno salvaje: alzará su mano contra todos y todos la alzarán contra él;
y vivirá enfrentado a todos sus hermanos».

13 Agar llamó al Señor, que le había hablado, con este nombre: «Tú eres El Roí, que significa «Dios se
hace visible», porque ella dijo: «¿No he visto yo también a aquel que me ve?».

14 Por eso aquel pozo, que se encuentra entre Cades y Bered, se llamó Pozo de Lajai Roí, que significa
«Pozo del Viviente que me ve».

15 Después Agar dio a Abram un hijo, y Abram lo llamó Ismael.

16 Cuando Agar lo hizo padre de Ismael, Abram tenía ochenta y seis años.

17

La circuncisión, signo de la alianza

1 Cuando Abram tenía noventa y nueve años, el Señor se le apareció y le dijo: «Yo soy el Dios
Todopoderoso. Camina en mi presencia y sé irreprochable.

2 Yo haré una alianza contigo, y te daré una descendencia muy numerosa».

3 Abram cayó con el rostro en tierra, mientras Dios le seguía diciendo:

4 «Esta será mi alianza contigo: tú serás el padre de una multitud de naciones.

5 Y ya no te llamarás más Abram: en adelante tu nombre será Abraham, para indicar que yo te he
constituido padre de una multitud de naciones.

6 Te haré extraordinariamente fecundo: de ti suscitaré naciones, y de ti nacerán reyes.

7 Estableceré mi alianza contigo y con tu descendencia a través de las generaciones. Mi alianza será una
alianza eterna, y así yo seré tú Dios y el de tus descendientes.

8 Yo te daré en posesión perpetua, a ti y a tus descendientes, toda la tierra de Canaán, esa tierra donde ahora resides como extranjero, y yo seré su Dios».

9 Después, Dios dijo a Abraham: «Tú, por tu parte, serás fiel a mi alianza; tú, y también tus descendientes, a lo largo de las generaciones.

10 Y esta es mi alianza con ustedes, a la que permanecerán fieles tú y tus descendientes; todos los varones deberán ser circuncidados.

11 Circuncidarán la carne de su prepucio, y ese será el signo de mi alianza con ustedes.

12 Al cumplir ocho días, serán circuncidados todos los varones de cada generación, tanto los nacidos en la casa como los que hayan sido comprados a un extranjero, a alguien que no es de tu sangre.

13 Sí, tanto los nacidos en tu casa como los que hayan sido comprados, serán circuncidados. Así ustedes llevarán grabada en su carne la señal de mi alianza eterna.

14 Y el incircunciso, aquel a quien no se haya cortado la carne de su prepucio, será excluido de su familia, porque ha quebrantado mi alianza».

El anuncio del nacimiento de Isaac

15 También dijo Dios a Abraham: «A Sarai, tu esposa, no la llamarás más Sarai, sino que su nombre será Sara.

16 Yo la bendeciré y te daré un hijo nacido de ella, al que también bendeciré. De ella suscitaré naciones, y de ella nacerán reyes de pueblos».

17 Abraham cayó con el rostro en tierra, y se sonrió, pensando: «¿Se puede tener un hijo a los cien años? Y Sara, a los noventa, ¿podrá dar a luz?».

18 Entonces Abraham dijo a Dios: «Basta con que Ismael viva feliz bajo tu protección».

19 Pero Dios le respondió: «No, tu esposa Sara te dará un hijo, a quien pondrás el nombre de Isaac. Yo estableceré mi alianza con él y con su descendencia como una alianza eterna.

20 Sin embargo, también te escucharé en lo que respecta a Ismael: lo bendeciré, lo haré fecundo y le daré una descendencia muy numerosa; será padre de doce príncipes y haré de él una gran nación.

21 Pero mi alianza la estableceré con Isaac, el hijo que Sara te dará el año próximo, para esta misma época».

22 Y cuando terminó de hablar, Dios se alejó de Abraham.

23 Entonces Abraham tomó a su hijo Ismael y a todos los demás varones que estaban a su servicio –tanto los que habían nacido en su casa como los que había comprado– y aquel mismo día les circuncidó la carne del prepucio, conforme a la orden que Dios le había dado.

24 Cuando fueron circuncidados, Abraham tenía noventa y nueve años,

25 y su hijo Ismael, trece.

26 Abraham e Ismael fueron circuncidados el mismo día;

27 y todos los varones de su servidumbre, los nacidos en su casa y los comprados a extranjeros, fueron circuncidados junto con él.

18

La visita del Señor a Abraham en Mamré

1 El Señor se apareció a Abraham junto al encinar de Mamré, mientras él estaba sentado a la entrada de su carpa, a la hora de más calor.

2 Alzando los ojos, divisó a tres hombres que estaban parados cerca de él. Apenas los vio, corrió a su encuentro desde la entrada de la carpa y se inclinó hasta el suelo.

3 diciendo: «Señor mío, si quieres hacerme un favor, te ruego que no pases de largo delante de tu servidor.

4 Yo haré que les traigan un poco de agua. Lávense los pies y descansen a la sombra del árbol.

5 Mientras tanto, iré a buscar un trozo de pan, para que ustedes reparen sus fuerzas antes de seguir adelante. ¡Por algo han pasado junto a su servidor!». Ellos respondieron: «Está bien. Puedes hacer lo que dijiste».

6 Abraham fue rápidamente a la carpa donde estaba Sara y le dijo: «¡Pronto! Toma tres medidas de la mejor harina, amásalas y prepara unas tortas».

7 Después fue corriendo hasta el corral, eligió un ternero tierno y bien cebado, y lo entregó a su sirviente, que de inmediato se puso a prepararlo.

8 Luego tomó cuajada, leche y el ternero ya preparado, y se los sirvió. Mientras comían, él se quedó de pie al lado de ellos, debajo del árbol.

9 Ellos le preguntaron: «¿Dónde está Sara, tu mujer?». «Ahí en la carpa», les respondió.

10 Entonces uno de ellos le dijo: «Volveré a verte sin falta en el año entrante, y para ese entonces Sara habrá tenido un hijo». Mientras tanto, Sara había estado escuchando a la entrada de la carpa, que estaba justo detrás de él.

11 Abraham y Sara eran ancianos de edad avanzada, y los períodos de Sara ya habían cesado.

12 Por eso, ella rió en su interior, pensando: «Con lo vieja que soy, ¿volveré a experimentar el placer? Además, ¡mi marido es tan viejo!».

13 Pero el Señor dijo a Abraham: «¿Por qué se ha reído Sara, pensando que no podrá dar a luz, siendo tan vieja?

14 ¿Acaso hay algo imposible para el Señor? Cuando yo vuelva a verte para esta época, en el año entrante, Sara habrá tenido un hijo».

15 Ella tuvo miedo, y trató de engañarlo, diciendo: «No, no me he reído». Pero él le respondió: «Sí, te has reído».

La intercesión de Abraham en favor de Sodoma

16 Después, los hombres salieron de allí y se dirigieron hacia Sodoma, y Abraham los acompañó para despedirlos.

17 Mientras tanto, el Señor pensaba: «¿Dejaré que Abraham ignore lo que ahora voy a realizar,

18 siendo así que él llegará a convertirse en una nación grande y poderosa, y que por él se bendecirán todas las naciones de la tierra?

19 Porque yo lo he elegido para que enseñe a sus hijos, y a su familia después de él, que se mantengan en el camino del Señor, practicando lo que es justo y recto. Así el Señor hará por Abraham lo que ha predicho acerca de él».

20 Luego el Señor añadió: «El clamor contra Sodoma y Gomorra es tan grande, y su pecado tan grave,

21 que debo bajar a ver si sus acciones son realmente como el clamor que ha llegado hasta mí. Si no es así, lo sabré».

22 Dos de esos hombres partieron de allí y se fueron hacia Sodoma, pero el Señor se quedó de pie frente a Abraham.

23 Entonces Abraham se le acercó y le dijo: «¿Así que vas a exterminar al justo junto con el culpable?

24 Tal vez haya en la ciudad cincuenta justos. ¿Y tú vas a arrasar ese lugar, en vez de perdonarlo por amor a los cincuenta justos que hay en él?

25 ¡Lejos de ti hacer semejante cosa! ¡Matar al justo juntamente con el culpable, haciendo que los dos corran la misma suerte! ¡Lejos de ti! ¿Acaso el Juez de toda la tierra no va a hacer justicia?».

26 El Señor respondió: «Si encuentro cincuenta justos en la ciudad de Sodoma, perdonaré a todo ese lugar en atención a ellos».

27 Entonces Abraham dijo: «Yo, que no soy más que polvo y ceniza, tengo el atrevimiento de dirigirme a mi Señor.

28 Quizá falten cinco para que los justos lleguen a cincuenta. Por esos cinco ¿vas a destruir toda la ciudad?». «No la destruiré si encuentro allí cuarenta y cinco», respondió el Señor.

29 Pero Abraham volvió a insistir: «Quizá no sean más de cuarenta». Y el Señor respondió: «No lo haré por amor a esos cuarenta».

30 «Por favor, dijo entonces Abraham, que mi Señor no lo tome a mal si continúo insistiendo. Quizá sean solamente treinta». Y el Señor respondió: «No lo haré si encuentro allí a esos treinta».

31 Abraham insistió: «Una vez más, me tomo el atrevimiento de dirigirme a mi Señor. Tal vez no sean más que veinte». «No la destruiré en atención a esos veinte», declaró el Señor.

32 «Por favor, dijo entonces Abraham, que mi Señor no se enoje si hablo por última vez. Quizá sean solamente diez». «En atención a esos diez, respondió, no la destruiré».

33 Apenas terminó de hablar con él, el Señor se fue, y Abraham regresó a su casa.

19

La corrupción de Sodoma

1 Los dos ángeles llegaron a Sodoma al atardecer, mientras Lot estaba sentado a la puerta de la ciudad. Al verlos, se levantó para saludarlos, e inclinándose hasta el suelo,

2 les dijo: «Les ruego, señores, que vengan a pasar la noche en casa de este servidor. Lávense los pies, y mañana bien temprano podrán seguir viaje». «No, le respondieron ellos, pasaremos la noche en la plaza».

3 Pero él les insistió tanto, que al fin se fueron con él y se hospedaron en su casa. Lot les preparó una comida, hizo cocinar galletas sin levadura, y ellos comieron.

4 Aún no se habían acostado, cuando los hombres de la ciudad, los hombres de Sodoma, se agolparon alrededor de la casa. Estaba la población en pleno, sin excepción alguna, desde el más joven hasta el más viejo.

5 Entonces llamaron a Lot y le dijeron: «¿Dónde están esos hombres que vinieron a tu casa esta noche? Tráelos afuera para que tengamos relaciones con ellos».

6 Lot se presentó ante ellos a la entrada de la casa, y cerrando la puerta detrás de sí,

7 dijo: «Amigos, les suplico que no cometan esa ruindad.

8 Yo tengo dos hijas que todavía son vírgenes. Se las traeré, y ustedes podrán hacer con ellas lo que mejor les parezca. Pero no hagan nada a esos hombres, ya que se han hospedado bajo mi techo».

9 Ellos le respondieron: «Apártate de ahí». Y añadieron: «Este individuo no es más que un inmigrante, y ahora se pone a juzgar. A ti te trataremos peor que a ellos». Luego se abalanzaron violentamente contra Lot, y se acercaron para derribar la puerta.

10 Pero los dos hombres, sacando los brazos, llevaron a Lot adentro y cerraron la puerta.

11 Y a todos los que estaban a la entrada de la casa, pequeños y grandes, los hirieron con una luz enceguecedora, de manera que ya no pudieron abrirse paso.

La destrucción de Sodoma

12 Después los hombres preguntaron a Lot: «¿Tienes aquí algún otro pariente? Saca de este lugar a tus hijos e hijas y a cualquier otro de los tuyos que esté en la ciudad,

13 porque estamos a punto de destruir este lugar: ha llegado hasta la presencia del Señor un clamor tan grande contra esta gente, que él nos ha enviado a destruirlo».

14 Entonces Lot salió para comunicar la noticia a sus yernos, los que iban a casarse con sus hijas. «¡Pronto!, les dijo, abandonen este lugar, porque el Señor va a destruir la ciudad». Pero sus yernos pensaron que estaba bromeando.

15 Al despuntar el alba, los ángeles instaron a Lot, diciéndole: «¡Vamos! Saca a tu mujer y a tus dos hijas que están aquí, para que no seas aniquilado cuando la ciudad reciba su castigo».

16 Como él no salía de su asombro, los hombres lo tomaron de la mano, lo mismo que a su esposa y a sus dos hijas, y lo sacaron de la ciudad para ponerlo fuera de peligro, porque el Señor tuvo compasión de él.

17 Después que lo sacaron, uno de ellos dijo: «Huye, si quieres salvar la vida. No mires hacia atrás, ni te detengas en ningún lugar de la región baja. Escapa a las montañas, para no ser aniquilado».

18 Lot respondió: «No, por favor, Señor mío.

19 Tú has sido bondadoso con tu servidor y me has demostrado tu gran misericordia, salvándome la vida. Pero yo no podré huir a las montañas, sin que antes caigan sobre mí la destrucción y la muerte.

20 Aquí cerca hay una ciudad –es una población insignificante– donde podré refugiarme. Deja que me quede en ella, ya que es tan pequeña, y así estaré a salvo».

21 Entonces él le respondió: «Voy a complacerte una vez más: no destruiré la ciudad de la que hablas.

22 Pero apúrate; refúgiate en ella, porque no podré hacer nada hasta que llegues allí». Por eso la ciudad recibió el nombre de Soar, que significa «pequeño poblado».

23 Cuando el sol comenzó a brillar sobre la tierra, Lot entró en Soar.

24 Entonces el Señor hizo llover sobre Sodoma y Gomorra azufre y fuego que descendían del cielo.

25 Así destruyó esas ciudades y toda la extensión de la región baja, junto con los habitantes de las ciudades y la vegetación del suelo.

26 Y como la mujer de Lot miró hacia atrás, quedó convertida en una columna de sal.

27 A la madrugada del día siguiente, Abraham regresó al lugar donde había estado en la presencia del Señor.

28 Cuando dirigió su mirada hacia Sodoma, Gomorra y toda la extensión de la región baja, vio un humo que subía de la tierra, como el humo de un horno.

29 Así, cuando Dios destruyó las ciudades de la región baja, se acordó de Abraham, librando a Lot de la
catástrofe con que arrasó las ciudades donde él había vivido.

El origen de los moabitas y de los amonitas

30 Lot salió de Soar y subió a la montaña, donde se radicó con sus dos hijas, porque tuvo miedo de
quedarse en Soar. Allí se instaló con ellas en una caverna.

31 Entonces la mayor dijo a la menor: «Nuestro padre está viejo y no hay ningún hombre en el país para
que se una con nosotras como lo hace todo el mundo.

32 Emborrachémoslo con vino y acostémonos con él; así, por medio de nuestro padre, tendremos una
descendencia».

33 Esa noche dieron de beber a su padre, y la mayor se acostó con él, sin que él se diera cuenta de lo
que sucedía.

34 A la mañana siguiente, la mayor dijo a la menor: «Anoche me acosté con mi padre, y acuéstate tú
con él. Así tendremos una descendencia».

35 Esa noche volvieron a dar de beber a su padre, y la menor se acostó con él, sin que él se diera cuenta
de lo que sucedía.

36 Las dos hijas de Lot quedaron embarazadas de su padre:

37 la mayor tuvo un hijo y lo llamó Moab, que es el padre de los actuales moabitas.

38 También la menor tuvo un hijo y lo llamó Ben Amí, que es el padre de los actuales amonitas.

20

Abraham y Sara en Guerar

1 Desde allí, Abraham se trasladó a la zona del Négueb y se estableció entre Cades y Sur. Después fue
a Guerar, para quedarse allí por un tiempo.

2 Abraham decía de Sara, su esposa: «Es mi hermana». Entonces Abimélec, el rey de Guerar, mandó que
le llevaran a Sara.

3 Pero esa noche, Dios se presentó en sueños a Abimélec y le dijo: «Tú vas a morir a causa de la mujer
que has tomado, porque es casada».

4 Abimélec, que no había convivido con ella, le respondió: «Señor mío, ¿vas a quitarle la vida a una
persona inocente?

5 ¿Acaso su marido no me dijo que era su hermana? ¿Y ella no lo confirmó, diciendo que él era su
hermano? Yo lo hice de buena fe y con las manos limpias».

6 Dios le respondió durante el sueño: «Ya sé que lo hiciste de buena fe. Por eso, yo mismo evité que pecaras contra mí, impidiendo que la tocaras.

7 Pero ahora, devuélvele la mujer a ese hombre. Él es un profeta, y va a interceder en tu favor, para que salves tu vida. Si no se la devuelves, ten la plena seguridad de que morirás, tú y todos los tuyos».

8 A la madrugada del día siguiente, Abimélec llamó a todos sus servidores y les contó lo que había sucedido. Y ellos sintieron un gran temor.

9 Entonces Abimélec llamó a Abraham y le dijo: «¿Qué nos has hecho? ¿En qué te he ofendido, para que nos expusieras, a mí y a mi reino, a cometer un pecado tan grave? Tú has hecho conmigo lo que no se debe».

10 Y añadió: «¿Qué te proponías al proceder de esa manera?».

11 Abraham respondió: «Yo pensaba que seguramente en ese lugar no había temor de Dios, y que me matarían a causa de mi mujer.

12 Por otra parte, ella es realmente mi hermana, hija de mi padre aunque no de mi madre, y se ha casado conmigo.

13 Por eso, cuando Dios me hizo andar errante, lejos de mi casa paterna, le dije: «Tienes que hacerme este favor: cualquiera sea el lugar donde lleguemos, dirás que soy tu hermano».

14 Abimélec tomó ovejas y vacas, esclavos y esclavas, y se los dio a Abraham; y también le devolvió a Sara, su esposa.

15 Después le dijo: «Mi país está a su disposición: radícate donde mejor te parezca».

16 Y a Sara le dijo: «He dado mil monedas de plata a tu hermano. Esto eliminará toda sospecha contra ti en aquellos que están contigo, y tú quedarás enteramente rehabilitada».

17 Abraham intercedió delante de Dios, y Dios curó a Abimélec, a su mujer y a sus sirvientas, que volvieron a tener hijos.

18 Porque Dios había hecho estéril el seno de todas las mujeres en la casa de Abimélec, a causa de Sara, la esposa de Abraham.

21

El nacimiento de Isaac

1 El Señor visitó a Sara como lo había dicho, y obró con ella conforme a su promesa.

2 En el momento anunciado por Dios, Sara concibió y dio un hijo a Abraham, que ya era anciano.

3 Cuando nació el niño que le dio Sara, Abraham le puso el nombre de Isaac.

4 Abraham circuncidó a su hijo Isaac a los ocho días, como Dios se lo había ordenado.

5 Abraham tenía entonces cien años de edad.

6 Sara dijo: «Dios me ha dado motivo para reír, y todos los que se enteren reirán conmigo».

7 Y añadió: «¡Quién le hubiera dicho a Abraham que Sara amamantaría hijos! Porque yo le di un hijo en su vejez».

8 El niño creció y fue destetado, y el día en que lo destetaron, Abraham ofreció un gran banquete.

La expulsión de Agar y de Ismael

9 Sara vio que el hijo de Agar, la egipcia, jugaba con su hijo Isaac.

10 Entonces dijo a Abraham: «Echa a esa esclava y a su hijo, porque el hijo de esa esclava no va a compartir la herencia con mi hijo Isaac».

11 Esto afligió profundamente a Abraham, ya que el otro también era hijo suyo.

12 Pero Dios le dijo: «No te aflijas por el niño y por tu esclava. Concédele a Sara lo que ella te pide, porque de Isaac nacerá la descendencia que llevará tu nombre.

13 Y en cuanto al hijo de la esclava, yo haré de él una gran nación, porque también es descendiente tuyo».

14 A la madrugada del día siguiente, Abraham tomó un poco de pan y un odre con agua y se los dio a Agar; se los puso sobre las espaldas, y la despidió junto con el niño. Ella partió y anduvo errante por el desierto de Berseba.

15 Cuando se acabó el agua que llevaba en el odre, puso al niño debajo de unos arbustos,

16 y fue a sentarse aparte, a la distancia de un tiro de flecha, pensando: «Al menos no veré morir al niño». Y cuando estuvo sentada aparte, prorrumpió en sollozos.

17 Dios escuchó la voz del niño, y el Ángel de Dios llamó a Agar desde el cielo: «¿Qué te pasa, Agar?», le dijo. «No temas, porque Dios ha oído la voz del niño que está ahí.

18 Levántate, alza al niño y estréchalo bien en tus brazos, porque yo haré de él una gran nación».

19 En seguida Dios le abrió los ojos, y ella divisó un pozo de agua. Fue entonces a llenar el odre con agua y dio de beber al niño.

20 Dios acompañaba al niño y este fue creciendo. Su morada era el desierto, y se convirtió en un arquero experimentado.

21 Vivió en el desierto de Parán, y su madre lo casó con una mujer egipcia.

La alianza de Abraham con Abimélec

22 Por aquel tiempo, Abimélec, que iba acompañado de Picol, el jefe de su ejército, dijo a Abraham: «Dios está contigo en todo lo que haces.

23 Júrame por Dios aquí mismo, que nunca te vas a comportar falsamente conmigo o con mi estirpe o mi posteridad, y que nos vas a dar, a mí y al país donde resides, las mismas pruebas de lealtad que yo te he dado».

24 Abraham respondió: «Lo juro».

25 Pero Abraham presentó una queja a Abimélec, a causa de un pozo que los servidores de Abimélec habían tomado por la fuerza.

26 Este replicó: «No tengo idea de quién pudo haber hecho esto. Tú no me lo hiciste saber, y hasta ahora yo no me había enterado de nada».

27 Entonces Abraham regaló a Abimélec unas ovejas y unas vacas, y los dos hicieron una alianza.

28 Y como Abraham puso aparte siete corderas del rebaño,

29 Abimélec le preguntó: «¿Qué significan esas siete corderas que pusiste aparte?».

30 «Significan –respondió Abraham– que tú me vas a aceptar estas siete corderas como una prueba de que el pozo lo he cavado yo».

31 Y a aquel lugar se lo llamó Berseba, que significa «pozo del juramento», porque allí los dos prestaron un juramento.

32 Después de concluida la alianza, Abimélec partió junto con Picol, el jefe de su ejército, y regresó al país de los filisteos.

33 Abraham, por su parte, plantó un tamarisco en Berseba e invocó el nombre del Señor Dios, el Eterno.

34 El permaneció largo tiempo en el país de los filisteos.

22

El sacrificio de Isaac

1 Después de estos acontecimientos, Dios puso a prueba a Abraham: «¡Abraham!», le dijo. El respondió: «Aquí estoy».

2 Entonces Dios le siguió diciendo: «Toma a tu hijo único, el que tanto amas, a Isaac; ve a la región de Moria, y ofrécelo en holocausto sobre la montaña que yo te indicaré».

3 A la madrugada del día siguiente, Abraham ensilló su asno, tomó consigo a dos de sus servidores y a
su hijo Isaac, y después de cortar la leña para el holocausto, se dirigió hacia el lugar que Dios le había
indicado.

4 Al tercer día, alzando los ojos, divisó el lugar desde lejos,

5 y dijo a sus servidores: «Quédense aquí con el asno, mientras yo y el muchacho seguimos adelante.
Daremos culto a Dios, y después volveremos a reunirnos con ustedes».

6 Abraham recogió la leña para el holocausto y la cargó sobre su hijo Isaac; él, por su parte, tomó en
sus manos el fuego y el cuchillo, y siguieron caminando los dos juntos.

7 Isaac rompió el silencio y dijo a su padre Abraham: «¡Padre!». El respondió: «Sí, hijo mío». «Tenemos
el fuego y la leña, continuó Isaac, pero ¿dónde está el cordero para el holocausto?».

8 «Dios proveerá el cordero para el holocausto», respondió Abraham. Y siguieron caminando los dos
juntos.

9 Cuando llegaron al lugar que Dios le había indicado, Abraham erigió un altar, dispuso la leña, ató a
su hijo Isaac, y lo puso sobre el altar encima de la leña.

10 Luego extendió su mano y tomó el cuchillo para inmolar a su hijo.

11 Pero el Ángel del Señor lo llamó desde el cielo: «¡Abraham, Abraham!». «Aquí estoy», respondió él.

12 Y el Ángel le dijo: «No pongas tu mano sobre el muchacho ni le hagas ningún daño. Ahora sé que
temes a Dios, porque no me has negado ni siquiera a tu hijo único».

13 Al levantar la vista, Abraham vio un carnero que tenía los cuernos enredados en una zarza. Entonces
fue a tomar el carnero, y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo.

14 Abraham llamó a ese lugar: «El Señor proveerá», y de allí se origina el siguiente dicho: «En la montaña
del Señor se proveerá».

15 Luego el Ángel del Señor llamó por segunda vez a Abraham desde el cielo,

16 y le dijo: «Juro por mí mismo –oráculo del Señor–: porque has obrado de esa manera y no me has
negado a tu hijo único,

17 yo te colmaré de bendiciones y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la
arena que está a la orilla del mar. Tus descendientes conquistarán las ciudades de sus enemigos,

18 y por tu descendencia se bendecirán todas las naciones de la tierra, ya que has obedecido mi voz».

19 Abraham regresó a donde estaban sus servidores. Todos juntos se fueron a Berseba, y Abraham
residió allí.

Los descendientes de Najor

20 Después de un tiempo, Abraham recibió la noticia de que también Milcá había dado hijos a su hermano Najor:

21 Us, su primogénito; Buz, hermano de este; Quemuel, padre de Aram,

22 y además Quésed, Jazó, Pildás, Idlaf y Betuel.

23 Este último fue padre de Rebeca. Estos son los ocho hijos que Milcá dio a Najor, el hermano de Abraham.

24 Además, Najor tenía una esclava llamada Reumá, que fue madre de Tébaj, Gajam, Tajas y Maacá.

23

La tumba de los patriarcas

1 Sara vivió ciento veintisiete años,

2 y murió en Quiriat Arbá –actualmente Hebrón– en la tierra de Canaán. Abraham estuvo de duelo por Sara y lloró su muerte.

3 Después se retiró del lugar donde estaba el cadáver, y dijo a los descendientes de Het:

4 «Aunque yo no soy más que un extranjero residente entre ustedes, cédanme en propiedad alguno de sus sepulcros, para que pueda retirar el cadáver de mi esposa y darle sepultura».

5 Pero los descendientes de Het respondieron a Abraham: «Por favor,

6 señor, escúchanos. Tú eres un privilegiado de Dios en medio de nosotros. Sepulta a tu esposa en la mejor de nuestras tumbas, ya que ninguno de nosotros te negará un sepulcro para que la entierres».

7 Abraham se levantó, e inclinándose profundamente ante la gente del lugar, ante los descendientes de Het,

8 les insistió, diciendo: «Si ustedes quieren realmente que yo sepulte el cadáver, háganme el favor de interceder ante Efrón, hijo de Sójar,

9 para que me venda la caverna de Macpelá, que él tiene en el extremo de su campo. Que me la ceda por su valor real, para que yo la posea como sepulcro familiar en medio de ustedes».

10 Efrón –que estaba presente entre los descendientes de Het– teniendo por testigos a todos los que entraban por la puerta de la ciudad respondió a Abraham:

11 «No, señor, escúchame bien: yo te doy el campo y también la caverna que hay en él. Te la doy en presencia de mis compatriotas, para que entierres a tu esposa».

12 Abraham volvió a inclinarse y profundamente ante la gente del lugar,

13 y teniendo a estos por testigos, dijo a Efrón: «Si estás dispuesto a llegar a un acuerdo conmigo, te pagaré el precio del campo. Acéptalo, para que yo entierre allí a mi esposa».

14 Entonces Efrón respondió a Abraham: «Por favor,

15 escúchame, señor. El campo vale cuatrocientos siclos de plata, pero ¿qué es esa suma para personas como tú y yo? Entierra a tu esposa».

16 Abraham aceptó la propuesta de Efrón, y teniendo por testigos a los descendientes de Het, pesó la cantidad que aquel le había fijado: cuatrocientos siclos de plata, según la tasación corriente entre los comerciantes.

17 De este modo, el campo de Efrón en Macpelá, frente a Mamré –el campo con la caverna y todos los árboles que estaban dentro de sus límites– pasó a ser

18 propiedad de Abraham, teniendo por testigos a todos los descendientes de Het que pasaban por la puerta de la ciudad.

19 Luego Abraham enterró a Sara en la caverna del campo de Macpelá, frente a Mamré, en el país de Canaán.

20 Así adquirió Abraham a los descendientes de Het el campo y la caverna que hay en él, para tenerlo como sepulcro familiar.

24

El matrimonio de Isaac y Rebeca

1 Abraham ya era un anciano de edad avanzada, y el Señor lo había bendecido en todo.

2 Entonces dijo al servidor más antiguo de su casa, el que le administraba todos los bienes: «Coloca tu mano debajo de mi muslo,

3 y júrame por el Señor, Dios del Cielo y de la tierra, que no buscarás una esposa para mi hijo entre las hijas de los cananeos, con los que estoy viviendo,

4 sino que irás a mi país natal, y de allí traerás una esposa para Isaac».

5 El servidor le dijo: «Si la mujer no quiere venir conmigo a esta tierra, ¿debo hacer que tu hijo regrese al país de donde saliste?».

6 «Cuídate muy bien de llevar allí a mi hijo», replicó Abraham.

7 «El Señor, Dios del cielo, que me sacó de mi casa paterna y de mi país natal, y me prometió solemnemente dar esta tierra a mis descendientes, enviará su Ángel delante de ti, a fin de que puedas traer de allí una esposa para mi hijo.

8 Si la mujer no quiere seguirte, quedarás libre del juramento que me haces; pero no lleves allí a mi hijo».

9 El servidor puso su mano debajo del muslo de Abraham, su señor, y le prestó juramento respecto de lo que habían hablado.

10 Luego tomó diez de los camellos de su señor, y llevando consigo toda clase de regalos, partió hacia Aram Naharaim, hacia la ciudad de Najor.

11 Allí hizo arrodillar a los camellos junto a la fuente, en las afueras de la ciudad. Era el atardecer, la hora en que las mujeres salen a buscar agua.

12 Entonces dijo: «Señor, Dios de Abraham, dame hoy una señal favorable, y muéstrate bondadoso con mi patrón Abraham.

13 Yo me quedaré parado junto a la fuente, mientras las hijas de los pobladores de la ciudad vienen a sacar agua.

14 La joven a la que yo diga: «Por favor, inclina tu cántaro para que pueda beber», y que me responda: «Toma, y también daré de beber a tus camellos», esa será la mujer que has destinado para tu servidor Isaac. Así reconoceré que has sido bondadoso con mi patrón».

15 Aún no había terminado de hablar, cuando Rebeca, la hija de Betuel –el cual era a su vez hijo de Milcá, la esposa de Najor, el hermano de Abraham– apareció con un cántaro sobre el hombro.

16 Era una joven virgen, de aspecto muy hermoso, que nunca había tenido relaciones con ningún hombre. Ella bajó a la fuente, llenó su cántaro, y cuando se disponía a regresar,

17 el servidor corrió a su encuentro y le dijo: «Por favor, dame un trago de esa agua que llevas en el cántaro».

18 «Bebe, señor», respondió ella, y bajando el cántaro de su hombro, se apresuró a darle de beber.

19 Después que lo dejó beber hasta saciarse, añadió: «También sacaré agua hasta que tus camellos se sacien de beber».

20 En seguida vació su cántaro en el bebedero, y fue corriendo de nuevo a la fuente, hasta que sacó agua para todos los camellos.

21 Mientras tanto, el hombre la contemplaba en silencio, deseoso de saber si el Señor le permitiría lograr su cometido o no.

22 Cuando los camellos terminaron de beber, el hombre tomó un anillo de oro que pesaba medio siclo, y lo colocó en la nariz de la joven; luego le puso en los brazos dos pulseras de diez siclos.

23 Después le preguntó: «¿De quién eres hija? ¿Y hay lugar en la casa de tu padre para que podamos pasar la noche?».

24 Ella respondió: «Soy la hija de Betuel, el hijo que Milcá dio a Najor».

25 Y añadió: «En nuestra casa hay paja y forraje en abundancia, y también hay sitio para pasar la noche».

26 El hombre se inclinó y adoró al Señor,

27 diciendo: «Bendito sea el Señor, Dios de mi patrón Abraham, que nunca dejó de manifestarle su amor y su fidelidad. Él ha guiado mis pasos hasta la casa de sus parientes».

28 Entretanto, la joven corrió a llevar la noticia a la casa de su madre.

29 Rebeca tenía un hermano llamado Labán.

30 Este, apenas vio el anillo y las pulseras que traía su hermana, y le oyó contar todo lo que el hombre le había dicho, salió rápidamente y se dirigió hacia la fuente en busca de él. Al llegar, lo encontró con sus camellos junto a la fuente.

31 Entonces le dijo: «¡Ven, bendito del Señor! ¿Por qué te quedas afuera, si yo he preparado mi casa y tengo lugar para los camellos?».

32 El hombre entró en la casa. En seguida desensillaron los camellos, les dieron agua y forraje, y trajeron agua para que él y sus acompañantes se lavaran los pies.

33 Pero cuando le sirvieron de comer, el hombre dijo: «No voy a comer, si antes no expongo el asunto que traigo entre manos». «Habla», le respondió Labán.

34 El continuó: «Yo soy servidor de Abraham.

35 El Señor colmó de bendiciones a mi patrón y lo hizo prosperar, dándole ovejas y vacas, plata y oro, esclavos y esclavas, camellos y asnos.

36 Y su esposa Sara, siendo ya anciana, le dio un hijo, a quien mi patrón legó todos sus bienes.

37 Ahora bien, mi patrón me hizo prestar un juramento diciendo: «No busques una esposa para mi hijo entre las hijas de los cananeos, en cuyo país resido.

38 Ve, en cambio, a mi casa paterna, y busca entre mis familiares una esposa para mi hijo».

39 «¿Y si la mujer se niega a venir conmigo?», le pregunté.

40 Pero él me respondió: «El Señor, en cuya presencia he caminado siempre, enviará su Ángel delante de ti, y hará que logres tu cometido, trayendo para mi hijo una esposa de mi propia familia, de mi casa paterna.

41 Para quedar libre del juramento que me haces, debes visitar primero a mis familiares. Si ellos no quieren dártela, el juramento ya no te obligará».

42 Por eso hoy, al llegar a la fuente, dije: «Señor, Dios de mi patrón Abraham, permíteme llevar a cabo la misión que he venido a realizar.

43 Yo me quedaré parado junto a la fuente, y cuando salga una joven a buscar agua, le diré: Déjame beber un poco de agua de tu cántaro.

44 Y si ella me responde: Bebe, y también sacaré agua para que beban tus camellos, esa será la mujer que tú has destinado para el hijo de mi señor».

45 Apenas terminé de decir estas cosas, salió Rebeca con un cántaro sobre el hombro. Y cuando bajó a la fuente para sacar agua, le dije: «Por favor, dame de beber».

46 Ella se apresuró a bajar el cántaro de su hombro y respondió: «Bebe, y también daré de beber a tus camellos». Yo bebí, y ella dio agua a los camellos».

47 Después le pregunté: «¿De quién eres hija?». «Soy hija de Betuel, el hijo que Milcá dio a Najor», respondió ella. Yo le puse el anillo en la nariz y las pulseras en los brazos,

48 y postrándome, adoré y bendije al Señor, el Dios de Abraham, que me guió por el buen camino, para que pudiera llevar al hijo de mi patrón una hija de su pariente.

49 Y ahora, si ustedes están dispuestos a ofrecer a mi patrón una auténtica prueba de amistad, díganmelo; si no, díganmelo también. Así yo sabré a qué atenerme».

50 Labán y Betuel dijeron: «Todo esto viene del Señor. Nosotros no podemos responderte ni sí ni no.

51 Ahí tienes a Rebeca: llévala contigo, y que sea la esposa de tu patrón, como el Señor lo ha dispuesto.

52 Cuando el servidor de Abraham oyó estas palabras, se postró en tierra delante del Señor.

53 Luego sacó unos objetos de oro y plata y algunos vestidos, y se los obsequió a Rebeca. También entregó regalos a su hermano y a su madre.

54 Después él y sus acompañantes comieron y bebieron, y pasaron la noche allí. A la mañana siguiente, apenas se levantaron, el servidor dijo: «Déjenme regresar a la casa de mi patrón».

55 El hermano y la madre de Rebeca respondieron: «Que la muchacha se quede con nosotros unos diez días más. Luego podrás irte».

56 Pero el servidor replicó: «No me detengan, ahora que el Señor me permitió lograr mi cometido. Déjenme ir, y volveré a la casa de mi patrón».

57 Ellos dijeron: «Llamemos a la muchacha, y preguntémosle qué opina».

58 Entonces llamaron a Rebeca y le preguntaron: «¿Quieres irte con este hombre?». «Sí», respondió ella.

59 Ellos despidieron a Rebeca y a su nodriza, lo mismo que al servidor y a sus acompañantes,

60 y la bendijeron, diciendo: «Hermana nuestra, que nazcan de ti millares y decenas de millares; y que tus descendientes conquisten las ciudades de sus enemigos».

61 Rebeca y sus sirvientas montaron en los camellos y siguieron al hombre. Este tomó consigo a Rebeca, y partió.

62 Entretanto, Isaac había vuelto de las cercanías del pozo de Lajai Roí, porque estaba radicado en la región del Négueb.

63 Al atardecer salió a caminar por el campo, y vio venir unos camellos.

64 Cuando Rebeca vio a Isaac, bajó del camello

65 y preguntó al servidor: «¿Quién es ese hombre que viene hacia nosotros por el campo?». «Es mi señor», respondió el servidor. Entonces ella tomó su velo y se cubrió.

66 El servidor contó a Isaac todas las cosas que había hecho,

67 y este hizo entrar a Rebeca en su carpa. Isaac se casó con ella y la amó. Así encontró un consuelo después de la muerte de su madre.

25

Los otros hijos de Abraham

1 Abraham se casó con otra mujer, llamada Queturá,

2 y esta le dio varios hijos: Zimrán, Iocsán, Medán, Madián, Isbac y Súaj.

3 Iocsán fue padre de Sebá y Dedán. Los descendientes de Dedán fueron los asuritas, los letusíes y los leumíes.

4 Los hijos de Madián fueron Efá, Efer, Henoc, Abidá y Eldaá. Todos estos son hijos de Queturá.

5 Abraham legó todos sus bienes a Isaac.

6 También hizo regalos a los hijos de sus otras mujeres, pero mientras vivía, los apartó de su hijo Isaac, enviándolos hacia el este, a las regiones orientales.

La muerte de Abraham

7 Abraham vivió ciento setenta y cinco años.

8 Murió a una edad muy avanzada, feliz y cargado de años, y fue a reunirse con los suyos.

9 Sus hijos Isaac e Ismael lo sepultaron en la caverna de Macpelá, en el campo de Efrón, hijo de Sójar, el hitita, que está frente a Mamré.

10 Es el campo que Abraham había comprado a los descendientes de Het. Allí fueron enterrados él y su esposa Sara.

11 Después de la muerte de Abraham, Dios bendijo a su hijo Isaac, y este se estableció cerca del pozo de Lajai Roí.

Los descendientes y la muerte de Ismael

12 Esta es la descendencia de Ismael –el hijo de Agar, la sirvienta egipcia de Sara, dio a Abraham–

13 con los nombres de cada uno de sus hijos, según el orden de su nacimiento: Nebaiot, el primogénito de Ismael; luego Quedar, Abdeel, Mibsam,

14 Mismá, Dumá, Masá,

15 Jadad, Temá, Ietur, Nafis y Quedmá.

16 Estos son los hijos de Ismael; doce jefes de otras tantas tribus, que dieron sus nombres al lugar donde habitaron y a sus respectivos campamentos.

17 Ismael vivió ciento treinta y siete años. Al cabo de ellos murió, y fue a reunirse con los suyos.

18 Sus descendientes habitaron desde Javilá de Sur, que está cerca de Egipto, hasta Asur. Y cada uno de ellos realizó incursiones contra todos sus hermanos.

ISAAC Y JACOB

El nacimiento de Esaú y de Jacob

19 Esta es la descendencia de Isaac, el hijo de Abraham. Abraham fue padre de Isaac,

20 el cual, a los cuarenta años, se casó con Rebeca, hija de Betuel, el arameo de Padán Aram, y hermana de Labán, el arameo.

21 Isaac oró al Señor por su esposa, que era estéril. El Señor lo escuchó, y su esposa Rebeca quedó embarazada.

22 Como los niños se chocaban el uno contra el otro dentro de su seno, ella exclamó: «Si las cosas tienen que ser así, ¿vale la pena seguir viviendo?». Entonces fue a consultar al Señor,

23 y él le respondió: «En tu seno hay dos naciones, dos pueblos se separan desde tus entrañas: uno será más fuerte que el otro, y el mayor servirá al menor».

24 Cuando llegó el momento del parto, resultó que había mellizos en su seno.

25 El que salió primero era rubio, y estaba todo cubierto de vello, como si tuviera un manto de piel. A este lo llamaron Esaú.

26 Después salió su hermano, que con su mano tenía agarrado el talón de Esaú. Por ello lo llamaron Jacob. Cuando nacieron, Isaac tenía sesenta años.

Esaú vende su derecho de hijo primogénito

27 Los niños crecieron. Esaú se convirtió en un hombre agreste, experto en la caza. Jacob, en cambio, era un hombre apacible y apegado a su carpa.

28 Isaac quería más a Esaú, porque las presas de caza eran su plato preferido; pero Rebeca sentía más cariño por Jacob.

29 En cierta ocasión, Esaú volvió exhausto del campo, mientras Jacob estaba preparando un guiso.

30 Esaú dijo a Jacob: «Déjame comer un poco de esa comida rojiza, porque estoy extenuado». Fue por eso que se dio a Esaú el nombre de Edom.

31 Pero Jacob le respondió: «Dame antes tu derecho de hijo primogénito».

32 «Me estoy muriendo», dijo Esaú. «¿De qué me servirá ese derecho?».

33 Pero Jacob insistió: «Júramelo antes». Él se lo juró y le vendió su derecho de hijo primogénito.

34 Jacob le dio entonces pan y guiso de lentejas. Esaú comió y bebió; después se levantó y se fue. Así menospreció Esaú el derecho que le correspondía por ser el hijo primogénito.

26

Isaac en Guerar

1 Luego, aquella región volvió a padecer hambre –aparte de la que había padecido anteriormente, en tiempos de Abraham– e Isaac se fue a Guerar, donde estaba Abimélec, el rey de los filisteos.

2 El Señor se le apareció y le dijo: «No bajes a Egipto; quédate en el lugar que yo te indicaré.

3 Ahora residirás por un tiempo en este país extranjero, pero yo estaré contigo y te bendeciré. Porque te daré todas estas tierras, a ti y a tu descendencia, para cumplir el juramento que hice a tu padre Abraham.

4 Yo multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo, y le daré todos estos territorios, de manera que por ella se bendecirán todas las naciones de la tierra.

5 Haré esto en premio a la obediencia de Abraham, que observó mis órdenes y mis mandamientos, mis preceptos y mis instrucciones».

6 Mientras Isaac estaba en Guerar,

7 la gente del lugar le hacía preguntas acerca de su mujer. Pero él respondía: «Es mi hermana». Tenía miedo de confesar que era su esposa, porque pensaba: «Esta gente es capaz de matarme a causa de Rebeca, que es muy hermosa».

8 Ya hacía bastante tiempo que se encontraba allí, cuando Abimélec, el rey de los filisteos, al mirar por
la ventana, vio que Isaac estaba acariciando a su esposa Rebeca.

9 Abimélec lo mandó llamar y le dijo: «No cabe ninguna duda: ella es tu esposa. ¿Cómo dijiste entonces
que era tu hermana?». Isaac le respondió: «Porqué pensé que podían matarme a causa de ella».

10 Pero Abimélec replicó: «¿Qué nos has hecho? Faltó poco para que uno de nuestros hombres se
acostara con tu mujer, y entonces nos habrías hecho responsables de un delito».

11 Y Abimélec dio esta orden a todo el pueblo: «El que toque a este hombre o a su mujer será condenado
a muerte».

12 Isaac sembró en aquella región, y ese año cosechó el ciento por uno, porque el Señor lo había
bendecido.

13 Así se fue enriqueciendo cada vez más, hasta que llegó a ser muy rico.

14 Adquirió ovejas, vacas y una numerosa servidumbre. Y los filisteos le tuvieron envidia.

Los pozos entre Guerar y Berseba

15 Los filisteos taparon y llenaron de tierra todos los pozos, que en tiempos de Abraham habían cavado
los servidores de su padre.

16 Y Abimélec dijo a Isaac: «Aléjate de nuestro lado, porque tú has llegado a ser mucho más poderoso
que nosotros».

17 Isaac se fue de allí, y acampó en el valle de Guerar, donde se estableció.

18 En seguida abrió de nuevo los pozos que habían sido cavados en tiempos de su padre, y que los
filisteos habían tapado después de la muerte de Abraham, y los llamó con los mismos nombres que les
había dado su padre.

19 Pero cuando los servidores de Isaac, que habían estado cavando en el valle, encontraron un
manantial,

20 los pastores de Guerar discutieron con los de Isaac, diciendo: «Esta agua es nuestra». Entonces Isaac
llamó a ese pozo Esec, que significa «Litigio», porque allí habían litigado con él.

21 Después cavaron otro pozo, y volvió a producirse un altercado a causa de él. Por eso Isaac lo llamó
Sitná, que significa «Hostilidad».

22 Luego siguió avanzando, y cavó otro pozo más. Pero esta vez no hubo ningún altercado. Entonces le
puso el nombre de Rejobot, que significa «Campo libre», porque dijo: «Ahora el Señor nos ha dejado
el campo libre, para que podamos prosperar en esta región».

Renovación de la promesa hecha a Abraham

23 De allí subió a Berseba,

24 y esa misma noche el Señor se le apareció para decirle: «Yo soy el Dios de Abraham, tu padre: no temas, porque estoy contigo, Yo te bendeciré y multiplicaré tu descendencia, por amor a mi servidor Abraham».

25 Allí Isaac erigió un altar e invocó el nombre del Señor. En ese lugar estableció su campamento, y sus servidores comenzaron a cavar un pozo.

La alianza de Isaac con Abimélec

26 Mientras tanto, fue a verlo Abimélec, que venía de Guerar junto con Ajuzat, su consejero, y Picol, el jefe de su ejército.

27 Isaac les preguntó: «¿Para qué vienen a verme, si fueron ustedes los que se enemistaron conmigo y me echaron de su lado?».

28 Ellos le respondieron: «Hemos comprobado que el Señor está contigo, y pensamos que entre tú y nosotros debe haber un acuerdo, ratificado con un juramento. Por eso, queremos hacer una alianza contigo:

29 tú no nos harás ningún daño, porque nosotros no te hemos causado ninguna molestia, sino que siempre fuimos amables contigo y te dejamos partir en paz. Tú eres ahora bendecido por el Señor».

30 Isaac les ofreció un banquete, y ellos comieron y bebieron.

31 Al día siguiente, se levantaron de madrugada y se hicieron un juramento mutuo. Luego Isaac los despidió, y ellos se fueron como amigos.

32 Aquel mismo día, los servidores de Isaac vinieron a traerles noticias sobre el pozo que habían estado cavando, y le dijeron: «Hemos encontrado agua».

33 El llamó a ese pozo Sibá, que significa «Juramento». De allí procede el nombre de la ciudad de Berseba hasta el día de hoy.

Las esposas hititas de Esaú

34 Cuando Esaú cumplió cuarenta años, se casó con Judit, hija de Beerí, el hitita, y con Basmat, hija de Elón, el hitita.

35 Ellas fueron una fuente de amargura para Isaac y Rebeca.

27

La bendición de Isaac a Jacob

1 Cuando Isaac envejeció, sus ojos se debilitaron tanto que ya no veía nada. Entonces llamó a Esaú, su hijo mayor, y le dijo: «¡Hijo mío!». «Aquí estoy», respondió él.

2 «Como ves, continuó diciendo Isaac, yo estoy viejo y puedo morir en cualquier momento.

3 Por eso, toma tus armas –tu aljaba y tu arco– ve al campo, y cázame algún animal silvestre.

4 Después prepárame una buena comida, de esas que a mí me gustan, y tráemela para que la coma. Así podré darte mi bendición antes de morir».

5 Rebeca había estado escuchando cuando Isaac hablaba con su hijo Esaú. Y apenas este se fue al campo a cazar un animal para su padre,

6 Rebeca dijo a Jacob: «Acabo de oír que tu padre le decía a tu hermano Esaú:

7 «Tráeme un animal silvestre y prepárame una buena comida. Yo la comeré, y te bendeciré en la presencia del Señor antes de morir».

8 Ahora, hijo mío, escucha bien lo que voy a ordenar.

9 Ve al corral y tráeme de allí dos cabritos bien cebados. Yo prepararé con ellos una buena comida para tu padre, de esas que le agradan a él,

10 y tú se la llevarás para que la coma. Así él te bendecirá antes de morir».

11 Pero Jacob respondió a su madre Rebeca: «Mira que mi hermano Esaú es velludo y yo soy lampiño.

12 Si mi padre me llega a tocar, pensará que me estoy burlando de él, y entonces atraeré sobre mí una maldición, y no una bendición».

13 Que esa maldición caiga sobre mí, hijo mío», le respondió su madre. «Tú obedéceme, y tráeme los cabritos».

14 Jacob fue a buscar los cabritos, se los llevó a su madre, y ella preparó una buena comida, como le agradaba a su padre.

15 Después Rebeca tomó una ropa de su hijo mayor Esaú, la mejor que había en la casa, y se la puso a Jacob, su hijo menor;

16 y con el cuero de los cabritos le cubrió las manos y la parte lampiña del cuello.

17 Luego le entregó la comida y el pan que había preparado.

18 Jacob se presentó ante su padre y le dijo: «¡Padre!». Este respondió: «Sí, ¿quién eres, hijo mío?».

19 «Soy Esaú, tu hijo primogénito, respondió Jacob a su padre, y ya hice lo que me mandaste. Por favor, siéntate y come lo que cacé, para que puedas bendecirme».

20 Entonces Isaac le dijo: «¡Qué rápido lo has logrado, hijo mío!». Jacob respondió: «El Señor, tu Dios, hizo que las cosas me salieran bien».

21 Pero Isaac añadió: «Acércate, hijo mío, y deja que te toque, para ver si eres realmente mi hijo Esaú o no».

22 Él se acercó a su padre; este lo palpó y dijo: «La voz es de Jacob, pero las manos son de Esaú».

23 Y no lo reconoció, porque sus manos estaban cubiertas de vello, como las de su hermano Esaú. Sin embargo, cuando ya se disponía a bendecirlo,

24 le preguntó otra vez: «¿Tú eres mi hijo Esaú?». «Por supuesto», respondió él.

25 «Entonces sírveme, continuó diciendo Isaac, y déjame comer lo que has cazado, para que pueda darte mi bendición». Jacob le acercó la comida, y su padre la comió; también le sirvió vino, y lo bebió.

26 Luego su padre Isaac le dijo: «Acércate, hijo mío, y dame un beso».

27 Cuando él se acercó para besarlo, Isaac percibió la fragancia de su ropa. Entonces lo bendijo diciendo: «Sí, la fragancia de mi hijo es como el aroma de un campo que el Señor ha bendecido.

28 Que el Señor te dé el rocío del cielo, y la fertilidad de la tierra, trigo y vino en abundancia.

29 Que los pueblos te sirvan y las naciones te rindan homenaje. Tú serás el señor de tus hermanos, y los hijos de tu madre se inclinarán ante ti. Maldito sea el que te maldiga, y bendito el que te bendiga».

30 Apenas Isaac había terminado de bendecir a Jacob, en el preciso momento que este se apartaba de su padre, su hermano Esaú volvió de cazar.

31 El también preparó una comida apetitosa y la presentó a su padre, diciendo: «Levántate, padre, y come la presa que tu hijo ha cazado. Así podrás bendecirme».

32 Isaac, su padre, le preguntó: «Y tú, ¿quién eres?». «Soy Esaú, tu hijo primogénito», le respondió él.

33 Isaac quedó profundamente turbado y exclamó: «¿Quién ha sido entonces el que cazó una presa y me la trajo? Yo la comí antes que tú llegaras, lo bendije, y quedará bendecido».

34 Al oír las palabras de su padre, Esaú lanzó un fuerte grito lleno de amargura. Luego dijo: «¡Padre, bendíceme también a mí!».

35 Pero Isaac respondió a Esaú: «Ha venido tu hermano y, valiéndose de un engaño, se llevó tu bendición».

36 Esaú dijo entonces: «Sí, con razón se llama Jacob. Ya van dos veces que me desplaza: primero arrebató mi condición de hijo primogénito, y ahora se ha llevado mi bendición». Y agregó: «¿No has reservado una bendición para mí?».

37 Isaac respondió a Esaú: «Lo he constituido tu señor y le he dado como servidores a todos sus hermanos; lo he provisto de trigo y de vino: ¿Qué más puedo hacer por ti, hijo mío?».

38 Esaú dijo a su padre: «¿Acaso tienes sólo una bendición?». Isaac permaneció en silencio. Esaú lanzó un grito y se puso a llorar.

39 Isaac le respondió, diciéndole: «Tu morada estará lejos de los campos fértiles y del rocío que cae del cielo.

40 Vivirás de tu espada y servirás a tu hermano. Pero cuando te rebeles, lograrás sacudir su yugo de tu cuello».

41 Esaú sintió hacia su hermano un profundo rencor, por la bendición que le había dado su padre. Y pensó: «Pronto estaremos de duelo por mi padre. Entonces mataré a mi hermano Jacob».

42 Cuando contaron a Rebeca las palabras de Esaú, su hijo mayor, ella mandó llamar a Jacob, su hijo menor y le dijo: «Tu hermano te quiere matar para vengarse de ti.

43 Ahora, hijo mío, obedéceme. Huye inmediatamente a Jarán, a casa de mi hermano Labán,

44 y quédate con él algún tiempo, hasta que tu hermano se tranquilice,

45 hasta que se calme su ira contra ti y olvide lo que le has hecho. Después yo te mandaré a buscar. ¿Por qué voy a perderlos a los dos en un solo día?».

El viaje de Jacob a Padán Arám

46 Rebeca dijo a Isaac: «¡Esas mujeres hititas me han quitado hasta las ganas de vivir! Si también Jacob se casa con una de esas hititas, con una nativa de ese país, ¿qué me importa ya de la vida?».

28

1 Por eso, Isaac llamó a Jacob, lo bendijo, y le ordenó: «No te cases con una mujer cananea.

2 Ve ahora mismo a Padán Aram, a la casa de Betuel, tu abuelo materno, y elige para ti una mujer entre las hijas de Labán, el hermano de tu madre.

3 Que el Dios Todopoderoso te bendiga, te haga fecundo y te dé una descendencia numerosa, para que seas el padre de una asamblea de pueblos.

4 Que él te dé, a ti y a tu descendencia, la bendición de Abraham, para que puedas tomar posesión de la tierra donde ahora vives como extranjero, esa tierra que Dios concedió a Abraham».

5 Luego Isaac despidió a Jacob, y este se fue a Padán Aram, a casa de Labán, hijo de Betuel, el arameo, y hermano de Rebeca, la madre de Jacob y de Esaú.

El otro casamiento de Esaú

6 Esaú vio que Isaac había bendecido a Jacob y lo había enviado a Padán Aram para que se buscara allí una esposa. Vio, asimismo, que al bendecirlo le había dado esta orden: «No te cases con una mujer cananea»,

7 y que Jacob, obedeciendo a su padre y a su madre, se había ido a Padán Aram.

8 Entonces comprendió cuánto disgustaban a su padre Isaac las mujeres cananeas.

9 Por eso acudió a Ismael, el hijo de Abraham, y tomó por esposa –además de las que ya tenía– a Majalat, hija de Ismael y hermana de Nebaiot.

El sueño de Jacob en Betel

10 Jacob partió de Berseba y se dirigió hacia Jarán.

11 De pronto llegó a un lugar, y se detuvo en él para pasar la noche, porque ya se había puesto el sol. Tomó una de las piedras del lugar, se la puso como almohada y se acostó allí.

12 Entonces tuvo un sueño: vio una escalinata que estaba apoyada sobre la tierra, y cuyo extremo superior tocaba el cielo. Por ella subían y bajaban ángeles de Dios.

13 Y el Señor, de pie junto a él, le decía: "Yo soy el Señor, el Dios de Abraham, tu padre, y el Dios de Isaac. A ti y a tu descendencia les daré la tierra donde estás acostado.

14 Tu descendencia será numerosa como el polvo de la tierra; te extenderás hacia el este y el oeste, el norte y el sur; y por ti y tu descendencia, se bendecirán todas las familias de la tierra.

15 Yo estoy contigo: te protegeré dondequiera que vayas, y te haré volver a esta tierra. No te abandonaré hasta haber cumplido todo lo que te prometo».

16 Jacob se despertó de su sueño y exclamó» «¡Verdaderamente el Señor está en este lugar, y yo no lo sabía!».

17 Y lleno de temor, añadió: «¡Qué temible es este lugar! Es nada menos que la casa de Dios y la puerta del cielo».

18 A la madrugada del día siguiente, Jacob tomó la piedra que la había servido de almohada, la erigió como piedra conmemorativa, y derramó aceite sobre ella.

19 Y a ese lugar, que antes se llamaba luz, lo llamó Betel, que significa «Casa de Dios».

20 Luego Jacob hizo este voto: «Si Dios me acompaña y me protege durante el viaje que estoy realizando, si me da pan para comer y ropa para vestirme,

21 y si puedo regresar sano y salvo a la casa de mi padre, el Señor será mi Dios.

22 Y esta piedra conmemorativa que acabo de erigir, será la casa de Dios. Además, le pagaré el diezmo de todo lo que me dé».

29

Jacob en casa de Labán

1 Jacob reanudó la marcha y se fue al país de los Orientales.

2 Allí vio un pozo en medio del campo, junto al cual estaban tendidos tres rebaños de ovejas, porque
en ese pozo daban de beber al ganado. La piedra que cubría la boca del pozo era muy grande.

3 Solamente cuando estaban reunidos todos los pastores, podían correrla para dar de beber a los
animales. Luego la volvían a poner en su lugar, sobre la boca del pozo.

4 Jacob dijo a los pastores: «Hermanos, ¿de dónde son ustedes?». «Somos de Jarán», respondieron.

5 El añadió: «¿Conocen a Labán, hijo de Najor?». «Sí», dijeron ellos.

6 El volvió a preguntarles: «¿Se encuentra bien?». «Muy bien», le respondieron. «Precisamente, ahí viene
su hija Raquel con el rebaño».

7 Entonces él les dijo: «Aún es pleno día; todavía no es hora de entrar los animales. ¿Por qué no les dan
de beber y los llevan a pastar?».

8 «No podemos hacerlo, dijeron ellos, hasta que no se reúnan todos los pastores y hagan rodar la piedra
que está sobre la boca del pozo. Sólo entonces podremos dar de beber a los animales».

9 Todavía estaba hablando con ellos, cuando llegó Raquel, que era pastora, con el rebaño de su padre.

10 Apenas Jacob vio a Raquel, la hija de su tío Labán, que traía el rebaño, se adelantó, hizo rodar la
piedra que cubría la boca del pozo, y dio de beber a las ovejas de su tío.

11 Después besó a Raquel y lloró de emoción.

12 Entonces le contó que él era pariente de Labán –por ser hijo de Rebeca– y ella fue corriendo a
comunicar la noticia a su padre.

13 Labán, por su parte, al oír que se trataba de Jacob, el hijo de su hermana, corrió a saludarlo; lo abrazó,
lo besó y lo llevó a su casa. Y cuando Jacob le contó todo lo que había sucedido,

14 Labán le dijo: «Realmente, tú eres de mi misma sangre».

Las dos esposas de Jacob

Después que Jacob pasó un mes entero en compañía de Labán,

15 este le dijo: «¿Acaso porque eres pariente mío me vas a servir gratuitamente? Indícame cuál debe ser
tu salario».

16 Ahora bien, Labán tenía dos hijas: la mayor se llamaba Lía, y la menor, Raquel.

17 Lía tenía una mirada tierna, pero Raquel tenía una linda silueta y era muy hermosa.

18 Y como Jacob se había enamorado de Raquel, respondió: «Te serviré durante siete años, si me das
por esposa a Raquel, tu hija menor».

19 «Mejor es dártela a ti que a un extraño», asintió Labán. «Quédate conmigo».

20 Y Jacob trabajó siete años para poder casarse con Raquel, pero le parecieron unos pocos días, por el gran amor que le tenía.

21 Después Jacob dijo a Labán: «Dame a mi esposa para que pueda unirme con ella, por el plazo ya se ha cumplido».

22 Labán reunió a toda la gente del lugar e hizo una fiesta.

23 Pero al anochecer, tomó a su hija Lía y se la entregó a Jacob. Y Jacob se unió a ella.

24 Además, Labán destinó a su esclava Zilpá, para que fuera sirvienta de su hija Lía.

25 A la mañana siguiente, Jacob reconoció a Lía. Entonces dijo a Labán: «¿Qué me has hecho? ¿Acaso yo no te serví para poder casarme con Raquel? ¿Por qué me engañaste?».

26 Pero Labán le respondió: «En nuestro país no se acostumbra a casar a la menor antes que a la mayor.

27 Por eso, espera que termine la semana de esta fiesta nupcial, y después te daré también a Raquel, como pago por los servicios que me prestarás durante otros siete años».

28 Jacob estuvo de acuerdo: esperó que concluyera esa semana, y después, Labán le dio como esposa a su hija Raquel.

29 Además, Labán destinó a su esclava Bilhá, para que fuera sirvienta de su hija Raquel.

30 Jacob se unió a ella, y la amó más que a Lía. Y estuvo al servicio de Labán siete años más.

Los hijos de Lía

31 Cuando el Señor vio que Lía no era amada, la hizo fecunda, mientras que Raquel permaneció estéril.

32 Lía concibió y dio a luz un hijo, al que llamó Rubén, porque dijo: «El Señor ha visto mi aflicción; ahora sí que mi esposo me amará».

33 Luego volvió a concebir, y tuvo otro hijo. Entonces exclamó: «El Señor se dio cuenta de que yo no era amada, y por eso me dio también a este». Y lo llamó Simeón.

34 Después concibió una vez más, y cuando dio a luz, dijo: «Ahora mi marido sentirá afecto por mí, porque le he dado tres hijos». Por eso lo llamó Leví.

35 Finalmente, volvió a concebir y a tener un hijo. Entonces exclamó: «Esta vez alabaré al Señor», y lo llamó Judá. Después dejó de tener hijos.

30

Los hijos de Bilhá

1 Al ver que no podía dar hijos a Jacob, Raquel tuvo envidia de su hermana, y dijo a su marido: «Dame
hijos, porque si no, me muero».

2 Pero Jacob, indignado, le respondió: «¿Acaso yo puedo hacer las veces de Dios, que te impide ser
madre?».

3 Ella añadió: «Aquí tienes a mi esclava Bilhá. Únete a ella, y que dé a luz sobre mis rodillas. Por medio
de ella, también yo voy a tener hijos».

4 Así le dio por mujer a su esclava Bilhá. Jacob se unió a ella,

5 y cuando Bilhá concibió y dio un hijo a Jacob,

6 Raquel dijo: «Dios me hizo justicia: él escuchó mi voz y me ha dado un hijo». Por eso lo llamó Dan.

7 Después Bilhá, la esclava de Raquel, volvió a concebir y dio un segundo hijo a Jacob.

8 Entonces Raquel dijo: «Sostuve con mi hermana una lucha muy grande, pero al fin he vencido». Y lo
llamó Neftalí.

Los hijos de Zilpá

9 Lía, por su parte, viendo que había dejado de dar a luz, tomó a su esclava Zilpá y se la dio como mujer
a Jacob.

10 Cuando Zilpá, la esclava de Lía, dio un hijo a Jacob,

11 Lía exclamó: «¡Qué suerte!». Y lo llamó Gad.

12 Después Zilpá, la esclava de Lía, dio otro hijo a Jacob.

13 Lía dijo entonces: «¡Qué felicidad! Porque todas las mujeres me felicitarán». Y lo llamó Aser.

Los otros hijos de Lía

14 Rubén salió una vez mientras se estaba cosechando el trigo, y encontró en el campo unas
mandrágoras, que luego entregó a su madre. Entonces Raquel dijo a Lía: «Por favor, dame algunas de
esas mandrágoras que trajo tu hijo».

15 Pero Lía respondió: «¿No te basta con haberme quitado a mi marido, que ahora quieres arrebatarme
también las mandrágoras de mi hijo?». «Está bien, respondió Raquel, que esta noche duerma contigo,
a cambio de las mandrágoras de tu hijo».

16 Al atardecer, cuando Jacob volvía del campo, Lía salió a su encuentro y le dijo: «Tienes que venir
conmigo, porque he pagado por ti las mandrágoras que encontró mi hijo». Aquella noche Jacob durmió
con ella,

17 y Dios la escuchó, porque concibió una vez más, y dio a Jacob un quinto hijo.

18 Entonces Lía exclamó: «Dios me ha recompensado, por haber dado mi esclava a mi marido». Y lo
llamó Isacar.

19 Luego Lía volvió a concebir y dio un sexto hijo a Jacob.

20 «Dios me hizo un precioso regalo», dijo Lía. «Esta vez mi marido me honrará, porque le he dado seis
hijos». Y lo llamó Zabulón.

21 Finalmente tuvo una hija, a la que llamó Dina.

El primer hijo de Raquel

22 Dios también se acordó de Raquel, la escuchó e hizo fecundo su seno.

23 Ella concibió y dio a luz un hijo. Entonces exclamó: «Dios ha borrado mi afrenta».

24 Y lo llamó José, porque dijo: «Que el Señor me conceda un hijo más».

El enriquecimiento de Jacob

25 Después que Raquel dio a luz a José, Jacob dijo a Labán: «Déjame volver a mi casa y a mi país.

26 Dame a mis mujeres, por las que te he servido, y a mis hijos, para que pueda irme. Porque tú sabes
muy bien cuánto trabajé por ti».

27 Pero Labán le respondió: «Si quieres hacerme un favor, quédate conmigo. Yo he llegado a saber, por
medio de la adivinación, que el Señor me bendijo gracias a ti.

28 Por eso, siguió diciendo, fíjame tú mismo el salario que debo pagarte».

29 Entonces Jacob añadió: «Tú sabes bien cómo te he servido, y cómo prosperó tu hacienda gracias a
mis cuidados.

30 Lo poco que tenías antes que yo llegara se ha acrecentado enormemente, ya que el Señor te bendijo
gracias a mí. Pero ya es hora de que también haga algo por mi propia casa».

31 «¿Qué debo darte en pago?», preguntó Labán. Y Jacob respondió: «No tendrás que pagarme nada.
Si haces lo que te voy a proponer, yo volveré a apacentar tu rebaño y a ocuparme de él.

32 Revisa hoy mismo todo tu rebaño, y aparta de él todas las ovejas negras y todas las cabras moteadas
o manchadas. Ese será mi salario.

33 Y más adelante, cuando tú mismo vengas a verificar mis ganancias, mi honradez responderá por mí;
si llego a tener en mi poder alguna cabra que no sea manchada o moteada, o alguna oveja que no sea
negra, eso será un robo que yo he cometido».

34 «Está bien, dijo Labán, que sea como tú dices».

35 Pero aquel mismo día, Labán separó los chivos rayados y moteados, todas las cabras manchadas y
moteadas –todo lo que tenía una mancha blanca– y todos los corderos negros, y los confió al cuidado
de sus hijos.

36 Después interpuso entre él y Jacob una distancia de tres días de camino. Mientras tanto, Jacob
apacentaba el resto del rebaño de Labán.

37 Jacob tomó unas ramas verdes de álamo, almendro y plátano, y trazó en ellas unas franjas blancas,
dejando al descubierto la parte blanca de las ramas.

38 Luego puso frente a los animales, en los bebederos o recipientes de agua donde iba a beber el
rebaño, las ramas que había descortezado. Y cuando los animales iban a beber, entraban en celo.

39 De esta manera, se unían delante de las ramas y así tenían crías rayadas, moteadas o manchadas.

40 Además, Jacob separó a los carneros y los puso frente a los animales rayados y negros del rebaño de
Labán. Así pudo formar sus propios rebaños, que mantuvo separados de los rebaños de Labán.

41 Y cuando los animales que entraban en celo eran robustos, Jacob ponía las ramas en los bebederos,
bien a la vista de los animales, para que se unieran delante de las ramas;

42 pero cuando los animales eran débiles, no las ponía. Así los animales robustos eran para Jacob, y los
débiles para Labán.

43 De esta manera Jacob se hizo extremadamente rico, y llegó a tener una gran cantidad de ganado, de
esclavos, esclavas, camellos y asnos.

31

La huida de Jacob

1 Jacob se enteró de que los hijos de Labán andaban diciendo: «Jacob se ha apoderado de todos los
bienes de nuestro padre, y a expensas de él ha conseguido toda esta riqueza».

2 Y también advirtió que la actitud de Labán para con él ya no era la misma de antes.

3 Entonces el Señor le dijo: «Vuelve a la tierra de tus padres y de tu familia, y yo estaré contigo».

4 Jacob mandó llamar a Raquel y a Lía para que fueran a encontrarse con él en el campo donde estaba
el rebaño,

5 y le dijo: «He advertido que el padre de ustedes ya no se comporta conmigo como antes, pero el Dios
de mi padre ha estado conmigo.

6 Ustedes saben muy bien que yo puse todo mi empeño en servir a mi suegro.

7 Sin embargo, él se ha burlado de mí y ha cambiado diez veces mi salario. Pero Dios no le ha permitido
que me hiciera ningún mal.

8 Si él establecía: «Los animales manchados serán tu salario», todo el rebaño tenía crías manchadas; y
si él decía: «Los animales rayados serán tu paga», todo el rebaño tenía crías rayadas.

9 Así Dios lo despojó de su ganado y me lo dio a mí.

10 Una vez, durante el período en que el rebaño entra en celo, yo tuve un sueño. De pronto vi que los
chivos que cubrían a las cabras eran rayados, manchados o moteados.

11 Y en el sueño, el Ángel de Dios me llamó: «¡Jacob!». «Aquí estoy», le respondí.

12 Entonces él me dijo: Fíjate bien: todos los chivos que cubren a las cabras son rayados, manchados o
moteados, porque yo me he dado cuenta de todo lo que te hizo Labán.

13 Yo soy el Dios que se te apareció en Betel, allí donde tú ungiste una piedra conmemorativa y me
hiciste un voto. Ahora levántate, sal de este país, y regresa a tu tierra natal».

14 Raquel y Lía le respondieron diciendo: «¿Tenemos todavía una parte y una herencia en la casa de
nuestro padre?

15 ¿Acaso no nos ha tratado como a extrañas? No sólo nos ha vendido, sino que además se ha gastado
el dinero que recibió de nosotras.

16 Sí, toda la riqueza que Dios le ha quitado a nuestro padre es nuestra y de nuestros hijos. Procede
como Dios te lo ha ordenado».

17 Inmediatamente Jacob hizo montar en los camellos a sus hijos y a sus mujeres,

18 y se llevó todo su ganado y todos sus bienes –el ganado de su propiedad, que había adquirido en
Padán Aram– para ir a la tierra de Canaán, donde se encontraba Isaac, su padre.

19 Como Labán estaba ausente, esquilando sus ovejas, Raquel se adueñó de los ídolos familiares que
pertenecían a su padre.

20 Y Jacob engañó a Labán, el arameo, porque huyó sin decirle una palabra.

21 Así escapó Jacob con todo lo que tenía, y apenas estuvo al otro lado del Eufrates, se dirigió hacia la
montaña de Galaad.

La persecución de Labán a Jacob

22 Al tercer día notificaron a Labán que Jacob había huido.

23 Labán reunió a sus parientes y lo persiguió durante siete días, hasta que al fin lo alcanzó en la montaña de Galaad.

24 Pero esa misma noche, Dios se apareció en sueños a Labán, el arameo, y le dijo: «Cuidado con entrometerse para nada en los asuntos de Jacob».

25 Cuando Labán alcanzó a Jacob, este había instalado su campamento en la montaña. Labán, por su parte, acampó en la montaña de Galaad.

26 Labán dijo entonces a Jacob: «¿Qué has hecho? ¡Me has engañado y te has llevado a mis hijas como prisioneras de guerra!

27 ¿Por qué has huido ocultamente y me has engañado? Si me hubieras avisado, yo te habría despedido con una fiesta, con cantos y con música de tambores y liras.

28 Pero tú ni siquiera me has permitido saludar con un beso a mis nietos y a mis hijas. Realmente te has comportado como un insensato.

29 Yo tengo poder suficiente para hacerles una mala jugada a todos ustedes. Sin embargo, ayer por la noche, el Dios de tu padre me dijo: «Cuidado con entrometerte para nada en los asuntos de Jacob».

30 De todas maneras, está bien: tú te has ido porque añorabas tu casa paterna. Pero ¿por qué robaste mis dioses?».

31 «Yo estaba atemorizado, respondió Jacob a Labán, pensando que podías quitarme a tus hijas.

32 Y en lo que respecta a tus dioses, si llegas a encontrarlos en poder de alguno de nosotros, ese no quedará con vida. Revisa bien, en presencia de nuestros hermanos, a ver si hay aquí algo que te pertenece, y llévatelo». Por supuesto, Jacob ignoraba que Raquel los había robado.

33 Labán entró en la carpa de Jacob, en la de Lía, y en la de las dos esclavas, y no encontró nada. Al salir de la carpa de Lía, entró en la de Raquel.

34 Pero Raquel había tomado los ídolos, los había guardado en la montura del camello y se había sentado encima de ellos. Después que Labán registró toda la carpa sin obtener ningún resultado,

35 Raquel dijo a su padre: «Que mi señor no lo tome a mal; pero no puedo ponerme de pie ante él, porque me sucede lo que es habitual en las mujeres». Y por más que buscó, no logró encontrar los ídolos.

36 Jacob se llenó de indignación, y reprochó a Labán diciéndole: «¿Qué delito o falta he cometido para que me acoses de esa manera?

37 Acabas de registrar todas mis cosas y no has encontrado un solo objeto que te pertenezca. Si lo has encontrado, colócalo aquí, delante de tu gente y de la mía, y que ellos decidan quién de nosotros tiene razón.

38 En los veinte años que estuve contigo, tus ovejas y tus cabras nunca abortaron, y jamás me comí los carneros de tu rebaño.

39 Nunca te llevé un animal despedazado por las fieras: yo mismo debía reparar la pérdida, porque tú me reclamabas lo que había sido robado tanto de día como de noche.

40 De día me consumía el calor, y de noche, la helada; y el sueño huía de mis ojos.

41 De los veinte años que pasé en tu casa, catorce trabajé por tus dos hijas, y seis por tu rebaño, y tú me cambiaste el salario diez veces.

42 Y si el Dios de mi padre –el Dios de Abraham y el temor de Isaac– no hubiera estado de mi parte, me habrías despedido con las manos vacías. Pero Dios ha visto mi opresión y mi fatiga, y ayer por la noche pronunció su fallo».

La alianza de Jacob con Labán

43 Labán replicó a Jacob: «Estas mujeres son mis hijas, y estos muchachos, mis nietos; y también es mío el rebaño. Todo lo que ves me pertenece. Pero ¿qué puedo hacer ahora contra mis hijas y mis nietos?

44 Por eso, hagamos una alianza, y que haya un testigo entre tú y yo».

45 Entonces Jacob tomó una piedra y la erigió como piedra conmemorativa.

46 Labán por su parte, dijo a sus hermanos: «Recojan unas piedras». Ellos las recogieron, las amontonaron y comieron allí, sobre el montón de piedras.

47 Y Labán le puso el nombre de Iegar Sahadutá, mientras que Jacob lo llamó Galed.

48 Después Labán declaró: «Este montón de piedras será siempre un testigo entre tú y yo, como lo es ahora». Por eso lo llamó Galed.

49 Además, le puso el nombre de Mispá, porque dijo: «Que el Señor nos vigile a los dos, cuando estemos lejos el uno del otro:

50 si tú maltratas a mis hijas o te unes a otras mujeres además de ellas –aunque no haya nadie entre nosotros– recuerda que Dios está como testigo entre tú y yo».

51 Luego añadió: «Mira este montón de piedras, y mira la piedra conmemorativa que yo erigí entre tú y yo:

52 una y otra cosa serán testigos de que ninguno de los dos iremos más allá de este montón de piedras y de esta piedra conmemorativa, con malas intenciones.

53 Que el Dios de Abraham y el Dios de Najor sea nuestro juez». Entonces Jacob prestó un juramento por el temor de Isaac.

54 Luego ofreció un sacrificio sobre la Montaña, e invitó a sus hermanos a participar del banquete. Ellos comieron y pasaron la noche en la Montaña.

32

1 A la madrugada del día siguiente, Labán abrazó a sus nietos y a sus hijas, los bendijo, y regresó a su casa,

2 mientras que Jacob prosiguió su camino. De pronto, le salieron al paso unos ángeles de Dios.

3 Al verlos, Jacob exclamó: «Este es un campamento de Dios». Por eso dio a ese lugar el nombre de Majanaim.

Los preparativos de Jacob para su encuentro con Esaú

4 Después Jacob envió unos mensajeros a su hermano Esaú –que vivía en la región de Seír, en las estepas de Edom–

5 dándoles esta orden: «Digan a mi señor Esaú: Así habla tu servidor Jacob: Fui a pasar un tiempo a la casa de Labán, y me quedé allí hasta ahora.

6 Poseo bueyes, asnos, ovejas, esclavos y esclavas. Mando a informar de esto a mi señor, con la esperanza de que me reciba amigablemente.

7 Pero los mensajeros regresaron con esta noticia: «Fuimos a ver a tu hermano Esaú, y ahora viene a tu encuentro acompañado de cuatrocientos hombres».

8 Jacob sintió un gran temor y se llenó de angustia. Entonces dividió a la gente que lo acompañaba en dos grupos, y lo mismo hizo con las ovejas, las vacas y los camellos,

9 porque pensó: «Si Esaú acomete, contra uno de los grupos y lo destruye, el otro quedará a salvo».

10 Después pronunció esta oración: «Dios de mi padre Abraham y Dios de mi padre Isaac, Señor, que me dijiste: «Regresa a tu tierra natal y seré bondadoso contigo»,

11 yo soy indigno de las gracias con que has favorecido constantemente a tu servidor. Porque cuando crucé el Jordán, no tenía nada más que mi bastón, y ahora he podido formar dos campamentos.

12 Te ruego que me libres de la amenaza de mi hermano Esaú, porque tengo miedo de que él venga y nos destruya, sin perdonar a nadie.

13 Tú mismo has afirmado: «Yo seré bondadoso contigo y haré que tu descendencia sea una multitud incontable como la arena del mar».

14 Después de pasar la noche en aquel lugar, Jacob tomó una parte de los bienes que tenía a mano, para enviarlos como obsequio a su hermano Esaú.

15 Eran doscientas cabras y veinte chivos, doscientas ovejas y veinte carneros,

16 treinta camellas con sus crías, cuarenta vacas y diez toros, veinte asnas y diez asnos.

17 Luego confió a sus servidores cada manada por separado, y les dijo: Sigan adelante, pero dejen un espacio libre entre una manada y la otra.

18 Y al que iba al frente le dio esta orden: «Cuando mi hermano Esaú te salga al paso y te pregunte: «¿Quién es tu patrón? ¿Adónde vas? ¿Y quién es el dueño de todo eso que está delante de ti?»,

19 tú le responderás: «Todo esto pertenece a tu servidor Jacob: es un regalo que él envía a mi señor Esaú. Detrás de nosotros viene él personalmente».

20 Jacob dio esa misma orden al segundo, y al tercero, y a todos los demás que iban detrás de las manadas diciéndoles: «Cuando se encuentren con mi hermano Esaú, díganle todo esto.

21 Y tengan cuidado de añadir: «Detrás de nosotros viene tu servidor Jacob personalmente». Porque pensaba: «Lo aplacaré con los regalos que me preceden y después me presentaré yo; tal vez así me reciba bien».

22 Y aquella noche Jacob permaneció en el campamento, mientras sus regalos iban delante de él.

La lucha misteriosa de Jacob

23 Aquella noche, Jacob se levantó, tomó a sus dos mujeres, a sus dos sirvientas y a sus once hijos, y cruzó el vado de Iaboc.

24 Después que los hizo cruzar el torrente, pasó también todas sus posesiones.

25 Entonces se quedó solo, y un hombre luchó con él hasta rayar el alba.

26 Al ver que no podía dominar a Jacob, lo golpeó en la articulación del fémur, y el fémur de Jacob se dislocó mientras luchaban.

27 Luego dijo: «Déjame partir, porque ya está amaneciendo. Pero Jacob replicó: «No te soltaré si antes no me bendices».

28 El otro le preguntó: «¿Cómo te llamas?», «Jacob», respondió.

29 El añadió: «En adelante no te llamarás Jacob, sino Israel, porque has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido».

30 Jacob le rogó: «Por favor, dime tu nombre». Pero él respondió: «¿Cómo te atreves a preguntar mi nombre?». Y allí mismo lo bendijo.

31 Jacob llamó a aquel lugar con el nombre de Peniel, porque dijo: «He visto a Dios cara a cara, y he salido con vida».

32 Mientras atravesaba Peniel, el sol comenzó a brillar, y Jacob iba rengueando del muslo.

33 Por eso los israelitas no comen hasta el presente el nervio ciático que está en la articulación del fémur, porque Jacob fue tocado en la articulación del fémur, en el nervio ciático.

33

El encuentro de Jacob con Esaú

1 Jacob alzó los ojos, y al ver que Esaú venía acompañado de cuatrocientos hombres, repartió a los niños entre Lía, Raquel y las dos esclavas.

2 Puso al frente a las esclavas con sus niños, luego a Lía y a sus hijos, y por último a Raquel y a José.

3 Después se adelantó él personalmente, y antes de enfrentarse con su hermano, se postró en tierra siete veces.

4 Pero Esaú corrió a su encuentro, lo estrechó entre sus brazos, y lo besó llorando.

5 Luego dirigió una mirada a su alrededor, y al ver a las mujeres y a los niños, preguntó: «¿Quiénes son estos que están contigo?». «Son los hijos que Dios ha concedido a tu servidor», respondió Jacob.

6 Entonces se le acercaron las esclavas con sus hijos y se postraron ante él.

7 Inmediatamente vino Lía con sus hijos, y también se postraron. Por último se adelantaron José y Raquel, e hicieron lo mismo.

8 Esaú preguntó: «¿Qué intentabas hacer con todo ese ganado que me salió al paso?». «Lograr que mi señor me diera la bienvenida», respondió Jacob.

9 Pero Esaú añadió: «Ya tengo bastante, querido hermano. Quédate con lo que es tuyo».

10 «No, le dijo Jacob; si quieres hacerme un favor, acepta el regalo que te ofrezco, porque ver tu rostro ha sido lo mismo que ver el rostro de Dios, ya que me has recibido tan afectuosamente.

11 Toma el obsequio que te ha sido presentado, porque Dios me ha favorecido y yo tengo todo lo necesario». Y ante tanta insistencia, Esaú aceptó.

La separación de Jacob y Esaú

12 Después Esaú continuó diciendo: «Vámonos de aquí, y yo te serviré de escolta».

13 Pero Jacob respondió: «Mi señor sabe que los niños son delicados. Además, las ovejas y las vacas han tenido cría, y yo debo velar por ellas. Bastará con exigirles un solo día de marcha forzada, para que muera todo el rebaño.

14 Tú sigue adelante, mientras yo avanzo lentamente, al paso de la caravana que me va precediendo, y al paso de los niños. Luego te alcanzaré en Seír».

15 Esaú dijo entonces: «Permíteme al menos que ponga a tu disposición una parte de los hombres que me acompañan». «¿Para qué?», respondió Jacob. «Basta que seas benévolo conmigo».

16 Aquel mismo día, Esaú emprendió el camino de regreso a Seír,

17 mientras que Jacob siguió avanzando hasta Sucot. Allí edificó una casa para él, y chozas para el ganado. Fue por eso que se dio a ese lugar el nombre de Sucot, que significa «Chozas».

La llegada de Jacob a Siquém

18 A su regreso de Padán Aram, Jacob llegó sano y salvo a la ciudad de Siquem, que está en la tierra de Canaán, y acampó a la vista de la ciudad.

19 Después compró a los hijos de Jamor, el padre de Siquem, por cien monedas de plata, la parcela de campo donde había instalado su campamento.

20 Allí erigió un altar, al que llamó «Dios, Dios de Israel».

34

El rapto y la violación de Dina

1 Dina, la hija que Lía había dado a Jacob, salió una vez a mirar a las mujeres del país.

2 Cuando la vio Siquem –que era hijo de Jamor, el jivita, príncipe de aquella región– se la llevó y abusó de ella.

3 Pero después se sintió atraído por la muchacha y se enamoró de ella, de manera que trató de ganarse su afecto.

4 Además, dijo a su padre Jamor: «Consígueme a esa muchacha para que sea mi esposa».

5 Jacob, por su parte, se enteró de que Siquem había violado a su hija Dina, pero como sus hijos estaban en el campo, cuidando el ganado, no dijo nada hasta su regreso.

6 Entonces Jamor, el padre de Siquem, fue a encontrarse con Jacob para conversar con él.

7 En ese momento, volvieron del campo los hijos de Jacob, y cuanto tuvieron noticia de lo ocurrido, se disgustaron profundamente y se enfurecieron, porque al abusar de la hija de Jacob, Siquem había cometido una infamia contra Israel, y eso no se debe hacer.

8 Pero Jamor les habló en estos términos: «Mi hijo Siquem está realmente enamorado de esta muchacha. Permítanle casarse con ella.

9 Conviértanse en parientes nuestros: ustedes nos darán a sus hijas, y obtendrán en cambio las nuestras.

10 Así podrán vivir entre nosotros y tendrán el país a su disposición para instalarse en él, para recorrerlo libremente y adquirir propiedades».

11 Después Siquem dijo al padre y a los hermanos de la muchacha: «Si me hacen este favor, yo les daré lo que me pidan.

12 Aunque me exijan a cambio de ella un precio muy elevado, les pagaré lo que ustedes digan. Pero dejen que me case con la muchacha».

13 Sin embargo, como su hermana había sido ultrajada, los hijos de Jacob resolvieron engañar a Siquem y a su padre Jamor,

14 diciéndoles: «No podemos hacer semejante cosa, porque sería para nosotros una vergüenza entregar nuestra hermana a un incircunciso.

15 Aceptaremos solamente con esta condición: que ustedes se hagan iguales a nosotros, circuncidando a todos sus varones.

16 Entonces podremos darles a nuestras hijas y casarnos con las de ustedes, vivir entre ustedes y formar un solo pueblo.

17 Si no llegan a un acuerdo con nosotros en lo que se refiere a la circuncisión, tomaremos a nuestra hermana y nos iremos».

18 La propuesta pareció razonable a Jamor y a su hijo Siquem,

19 y el joven no dudó un instante en satisfacer esa demanda, tanto era el cariño que sentía por la hija de Jacob. Además, él era el más respetado entre los miembros de su familia.

20 Entonces Jamor y su hijo Siquem se presentaron en la puerta de la ciudad, y hablaron a todos sus conciudadanos en los siguientes términos:

21 «Estos hombres son nuestros amigos. Dejen que se instalen en el país y que puedan recorrerlo libremente; aquí hay bastante espacio para ellos. Nosotros nos casaremos con sus hijas, y les daremos en cambio a las nuestras.

22 Pero esta gente accederá a permanecer con nosotros y a formar un solo pueblo, únicamente con esta condición: que todos nuestros varones se hagan circuncidar, igual que ellos.

23 ¿Acaso no van a ser nuestro su ganado, sus posesiones y todos sus animales? Pongámonos de acuerdo con ellos, y que se queden con nosotros».

24 Todos los que se reunían en la puerta de la ciudad accedieron a la propuesta de Jamor y de su hijo Siquem, y todos se hicieron circuncidar.

La venganza de Simeón y Leví contra Siquém

25 Al tercer día, cuando todavía estaban convalecientes, Simeón y Leví, dos de los hijos de Jacob, hermanos de Dina, empuñaron cada uno su espada, entraron en la ciudad sin encontrar ninguna resistencia, y mataron a todos los varones.

26 También pasaron al filo de la espada a Jamor y a su hijo Siquem, rescataron a Dina, que estaba en la casa de Siquem, y se fueron.

27 Los hijos de Jacob pasaron sobre los cadáveres y saquearon la ciudad, en represalia por el ultraje
cometido contra su hermana Dina.

28 Se apoderaron de sus ovejas, de sus vacas, de sus asnos, y de todo lo que había dentro y fuera de la
ciudad,

29 y de todos sus bienes. Se llevaron cautivos a todos los niños y a las mujeres, y saquearon todo lo que
había en las casas.

30 Entonces Jacob dijo a Simeón y a Leví: «Ustedes me han puesto en un grave aprieto, haciéndome
odioso a los cananeos y perizitas que habitan en este país. Yo dispongo de pocos hombres, y si ellos
se unen contra mí y me atacan, seré aniquilado con toda mi familia».

31 Pero ellos replicaron: «Y nuestra hermana, ¿debía ser tratada como una prostituta?».

35

Nueva visita de Jacob a Betel

1 Dios dijo a Jacob: «Sube a Betel y permanece allí. Levanta allí un altar al Dios que se te apareció cuando
huías de tu hermano Esaú».

2 Entonces Jacob dijo a sus familiares y a todos los demás que estaban con él: «Dejen de lado todos los
dioses extraños que tengan con ustedes, purifíquense y cámbiense de ropa.

3 Ahora subiremos a Betel, y allí levantaré un altar al Dios que me respondió cuando estuve angustiado,
y que estuvo conmigo en el viaje que realicé».

4 Ellos entregaron a Jacob todos los dioses extraños que tenían consigo y los aros que llevaban en sus
orejas. Y Jacob los enterró debajo de la encina que está cerca de Siquem.

5 Cuando partieron, Dios hizo cundir el pánico entre las poblaciones vecinas, de manera que nadie
persiguió a los hijos de Jacob.

6 Así Jacob llegó a Luz –o sea, Betel– en la tierra de Canaán, junto con toda la gente que lo acompañaba.

7 Allí erigió un altar, y puso a ese lugar el nombre de Betel, porque allí se le había revelado Dios, cuando
él huía de su hermano.

8 Mientras tanto murió Débora, la nodriza de Rebeca, y fue sepultada bajo la encina que se encuentra
antes de llegar a Betel. Por eso se la llamó «Encina del llanto».

Renovación de la promesa de Dios a Jacob

9 Cuando Jacob regresó de Padán Aram, Dios se le apareció de nuevo y lo bendijo,

10 diciéndole: «Tu nombre es Jacob. Pero en adelante no te llamarás Jacob, sino Israel». Así le puso el
nombre de Israel.

11 Luego añadió: «Yo soy el Dios Todopoderoso. Sé fecundo y multiplícate. De ti nacerá una nación, más aún, una asamblea de naciones, y saldrán reyes de tus entrañas.

12 La tierra que di a Abraham y a Isaac, ahora te la doy a ti y a tu descendencia».

13 Y Dios se alejó de él.

14 Jacob erigió una piedra conmemorativa en el lugar donde Dios le había hablado. En seguida ofreció una libación sobre ella y ungió la piedra con aceite.

15 Jacob llamó Betel a aquel lugar, porque allí Dios había hablado con él.

El nacimiento de Benjamín y la muerte de Raquel

16 Partieron de Betel, y cuando todavía faltaba un trecho para llegar a Efratá, a Raquel le llegó el momento de dar a luz, y tuvo un parto difícil.

17 Como daba a luz muy penosamente, la partera le dijo» «¡No temas, porque tienes otro hijo varón!».

18 Con su último aliento –porque ya se moría– lo llamó Ben Oní; pero su padre le puso el nombre de Benjamín.

19 Así murió Raquel, y fue enterrada junto al camino de Efratá, o sea, de Belén.

20 Sobre su tumba Jacob erigió un monumento, el mismo que está en esa tumba hasta el día de hoy.

El incesto de Rubén

21 Israel siguió avanzando, y estableció su campamento más allá de Migdal Eder.

22 Mientras acampaba en aquella región, Rubén se acostó con Bilhá, la concubina de su padre, e Israel se enteró.

Los hijos de Jacob

Jacob tuvo doce hijos.

23 Los hijos de Lía fueron Rubén, el primogénito de Jacob, Simeón, Leví, Judá, Isacar y Zabulón.

24 Los hijos de Raquel fueron José y Benjamín.

25 Los hijos de Bilhá, la esclava de Raquel, fueron Dan y Neftalí.

26 Los hijos de Zilpá, la esclava de Lía, fueron Gad y Aser. Estos son los hijos que le nacieron a Jacob en Padán Aram.

La muerte de Isaac

27 Jacob llegó a la casa de su padre Isaac, en Mamré, En Quiriat Arbá –la actual Hebrón– donde también había residido Abraham.

28 Isaac vivió ciento ochenta años.

29 Al término de ellos murió, anciano y cargado de años, y fue a reunirse con los suyos. Sus hijos Esaú y Jacob le dieron sepultura.

36

La descendencia de Esaú en Canaán

1 La descendencia de Esaú –es decir, de Edom– es la siguiente:

2 Esaú tomó sus esposas de entre las mujeres cananeas: a Adá, hija de Elón, el hitita; a Oholibamá, hija de Aná, que a su vez era hijo de Sibeón, el jivita;

3 y a Basmat, hija de Ismael y hermana de Nebaiot.

4 Adá fue madre de Elifaz; Basmat, madre de Reuel

5 y Oholibamá, madre de Ieús, Ialam y Coré. Estos son los hijos que Esaú tuvo en Canaán.

La emigración de Esaú a Seír

6 Después Esaú tomó a sus mujeres, a sus hijos e hijas, y a toda su servidumbre, su ganado, todos sus animales, y todos sus bienes que había adquirido en Canaán, y emigró a Seír, lejos de su hermano Jacob.

7 Los dos tenían, en efecto, demasiadas posesiones para poder vivir juntos, y el territorio donde residían no daba abasto para tanto ganado.

8 Así Esaú se estableció en la montaña de Seír. Esaú es Edom.

La descendencia de Esaú en Seír

9 Esta es la descendencia de Esaú, padre de Edom, en la montaña de Seír.

10 Los nombres de sus hijos son los siguientes: Elifaz, hijo de Adá, mujer de Esaú, y Reuel, hijo de Basmat, mujer de Esaú.

11 Los hijos de Elifaz fueron: Temán, Omar, Sefó, Gaetam y Quenaz.

12 Elifaz, el hijo de Esaú, también tuvo una esclava, Timná, que fue madre de Amalec. Estos son los descendientes de Adá, la mujer de Esaú.

13 Los hijos de Reuel fueron: Nájat, Zéraj, Samá y Mizá. Estos son los descendientes de Basmat, la mujer de Esaú.

14 Y los hijos de la otra esposa de Esaú, Oholibamá, hija de Aná, el hijo de Sibeón, fueron Ieús, Ialam y Coré.

Los clanes de los edomitas

15 Los clanes de los hijos de Esaú son los siguientes: Los hijos de Elifaz, el primogénito de Esaú, fueron los clanes de Temán, Omar, Sefó, Quenaz,

16 Coré, Gaetam y Amalec. Estos son los clanes de Elifaz en el país de Edom, los que descienden de Adá.

17 Los hijos de Reuel, hijo de Esaú, fueron los clanes de Nájat, Zéraj, Samá y Mizá. Estos son los clanes de Reuel en el país de Edom, los que descienden de Basmat.

18 Los hijos de Oholibamá, esposa de Esaú, fueron los clanes de Ieús, Ialam y Coré. Estos son los clanes de Oholibamá, hija de Aná, mujer de Esaú.

19 Estos son los hijos de Esaú –es decir, de Edom– con sus respectivos clanes.

Los descendientes de Seír

20 Los hijos de Seír, el hurrita, que vivían en aquella región son los siguientes: Lotán, Sobal, Sibeón, Aná,

21 Disón, Eser y Disán. Estos son los clanes de los hurritas, hijos de Seír, en el país de Edom.

22 Los hijos de Lotán fueron Jorí y Hemam, y la hermana de Lotán fue Timná.

23 Los hijos de Sobal fueron Alván, Manájat, Ebal, Sefó y Onam.

24 Los hijos de Sibeón: Aiá y Aná. Este es el mismo Aná que encontró las aguas termales en el desierto, mientras apacentaba los rebaños de su padre Sibeón.

25 Los hijos de Aná fueron Disón y Oholibamá, hija de Aná.

26 Los hijos de Disón fueron Jemdam, Esbán, Itrán y Querán.

27 Los hijos de Eser fueron Bilhán, Zaaván y Acán.

28 Los hijos de Disán fueron Us y Arán.

29 Los clanes de los hurritas fueron Lotán, Sobal, Sibeón, Aná,

30 Disón, Eser y Disán. Estos son, uno por uno los clanes de los hurritas en el territorio de Seír.

Los reyes de Edóm

31 Los reyes que reinaron en el país de Edom antes que ningún rey reinara sobre los israelitas son los siguientes:

32 Belá, hijo de Beor, reinó en Edom, y el nombre de su ciudad era Dinhabá.

33 Cuando murió Belá, lo sucedió Iobab, hijo de Zéraj, de Bosrá.

34 Cuando murió Iobab, lo sucedió Jusam, del país de los temanitas.

35 Cuando murió Jusam, lo sucedió Hadad, hijo de Bedad, el que derrotó a Madián en el campo de Moab; el nombre de su ciudad era Avit.

36 Cuando murió Hadad, lo sucedió Samlá, de Masrecá.

37 Cuando murió Samlá, lo sucedió Saúl, de Rejobot del Río.

38 Cuando murió Saúl, lo sucedió Baal Janán, hijo de Acbor.

39 Cuando murió Baal Janán, hijo de Acbor, lo sucedió Hadad; el nombre de su ciudad era Pau, y el nombre de su mujer, Mehetabel, hija de Matred, que a su vez era hija de Mezahab.

Otras listas de clanes de los edomitas

40 Los clanes de Esaú –cada uno con sus familias, sus localidades y sus nombres– son los siguientes: Timná, Alvá, Iétet.

41 Oholibamá, Elá, Pinón

42 Quenaz, Temán, Mibsar,

43 Magdiel e Iram. Estos son los clanes de Edom que residen en sus propios territorios. Esaú es el padre de Edom.

37

1 Mientras tanto, Jacob estaba instalado en el territorio donde su padre había residido como extranjero, en la tierra de Canaán.

2 Esta es la historia de Jacob.

LA HISTORIA DE JOSÉ

Los sueños de José

José tenía diecisiete años, y apacentaba el rebaño, ayudando a sus hermanos, los hijos de Bilhá y Zilpá, las mujeres de su padre. En cierta ocasión, refirió a Jacob lo mal que se hablaba de ellos.

3 Israel amaba a José más que a ningún otro de sus hijos, porque era el hijo de su vejez, y le mandó hacer una túnica de mangas largas.

4 Pero sus hermanos, al ver que lo amaba más que a ellos, le tomaron tal odio que ni siquiera podían dirigirle el saludo.

5 Una vez, José tuvo un sueño y lo contó a sus hermanos.

6 «Oigan el sueño que tuve», les dijo.

7 «Nosotros estábamos en el campo atando gavillas. De pronto, mi gavilla se alzó y se mantuvo erguida, mientras que la de ustedes formaban un círculo alrededor de la mía y se inclinaban ante ella».

8 Sus hermanos le preguntaron: «¿Acaso pretendes reinar sobre nosotros y tenernos bajo tu dominio?». Y lo odiaron más todavía por lo que contaba acerca de sus sueños.

9 Después tuvo otro sueño, y también lo contó a sus hermanos. «Tuve otro sueño, les dijo. El sol, la luna y once estrellas se postraban delante de mí».

10 Pero cuando se lo contó a su padre, este lo reprendió diciéndole: «¿Qué significa ese sueño que has tenido? ¿Acaso yo, tu madre y tus hermanos vendremos a postrarnos en tierra delante de ti?».

11 Y sus hermanos le tenían envidia, pero su padre reflexionaba sobre todas estas cosas.

José atacado por sus hermanos

12 Un día, sus hermanos habían ido hasta Siquem para apacentar el rebaño de su padre.

13 Entonces Israel dijo a José: «Tus hermanos están con el rebaño en Siquem. Quiero que vayas a verlos». «Está bien», respondió él.

14 Su padre añadió: «Ve a ver cómo les va a tus hermanos y al rebaño, y tráeme noticias». Y lo envió desde el valle de Hebrón. Cuando José llegó a Siquem,

15 un hombre lo encontró dando vueltas por el campo y le preguntó: «¿Qué estás buscando?».

16 Él le respondió: «Busco a mis hermanos. ¿Puedes decirme dónde están apacentando el rebaño?».

17 «Se han ido de aquí, repuso el hombre, porque les oí decir: «Vamos a Dotán». José fue entonces en busca de sus hermanos, y los encontró en Dotán.

18 Ellos lo divisaron desde lejos, y antes que se acercara, ya se habían confabulado para darle muerte.

19 «Ahí viene ese soñador», se dijeron unos a otros.

20 «¿Por qué no lo matamos y lo arrojamos en una de esas cisternas? Después diremos que lo devoró una fiera. ¡Veremos entonces en qué terminan sus sueños!».

21 Pero Rubén, al oír esto, trató de salvarlo diciendo: «No atentemos contra su vida».

22 Y agregó: «No derramen sangre. Arrójenlo en esa cisterna que está allá afuera, en el desierto, pero no pongan sus manos sobre él». En realidad, su intención era librarlo de sus manos y devolverlo a su padre sano y salvo.

23 Apenas José llegó al lugar donde estaban sus hermanos, estos lo despojaron de su túnica –la túnica de mangas largas que llevaba puesta–,

24 lo tomaron y lo arrojaron a la cisterna, que estaba completamente vacía.

25 Luego se sentaron a comer.

José llevado a Egipto

De pronto, alzaron la vista y divisaron una caravana de ismaelitas que venían de Galaad, transportando en sus camellos una carga de goma tragacanto, bálsamo y mirra, que llevaban a Egipto.

26 Entonces Judá dijo a sus hermanos: «¿Qué ganamos asesinando a nuestro hermano y ocultando su sangre?

27 En lugar de atentar contra su vida, vendámoslo a los ismaelitas, porque él es nuestro hermano, nuestra propia carne». Y sus hermanos estuvieron de acuerdo.

28 Pero mientras tanto, unos negociantes madianitas pasaron por allí y retiraron a José de la cisterna. Luego lo vendieron a los ismaelitas por veinte monedas de plata, y José fue llevado a Egipto.

29 Cuando Rubén volvió a la cisterna y se dio cuenta de que José había desaparecido, desgarró su ropa,

30 y regresando a donde estaban sus hermanos, dijo: «El muchacho ha desaparecido. ¿Dónde iré yo ahora?».

31 Entonces tomaron la túnica de José, degollaron un cabrito, y empaparon la túnica con sangre.

32 Después enviaron a su padre la túnica de mangas largas, junto con este mensaje: «Hemos encontrado esto. Fíjate bien si es la túnica de tu hijo, o no».

33 Este, al reconocerla, exclamó: «¡Es la túnica de mi hijo! Un animal salvaje lo ha devorado. ¡José ha sido presa de las fieras!».

34 Jacob desgarró sus vestiduras, se vistió de luto y estuvo mucho tiempo de duelo por su hijo.

35 Sus hijos y sus hijas venían a consolarlo, pero él rehusaba todo consuelo, diciendo: «No. Voy a bajar enlutado a donde está mi hijo, a la morada de los muertos». Y continuaba lamentándose.

36 Pero entretanto, en Egipto, los madianitas lo habían vendido a Putifar, un funcionario del Faraón, capitán de guardias.

38

Judá y Tamar

1 Por aquel tiempo, Judá se alejó de sus hermanos y entró en amistad con un hombre de Adulam llamado Jirá.

2 Allí conoció a la hija de un cananeo llamado Súa, y después de tomarla por esposa, se unió con ella.

3 Ella concibió y dio a luz un hijo, y él lo llamo Er.

4 Luego concibió nuevamente, y tuvo otro hijo, al que llamó Onán.

5 Después volvió a tener otro hijo, y le puso el nombre de Selá. Cuando ella dio a luz, estaba en Quezib.

6 Más tarde, Judá casó a Er, su hijo mayor, con una mujer llamada Tamar.

7 Er desagradó al Señor, y el Señor lo hizo morir.

8 Judá dijo entonces a Onán: «Únete a la viuda de Er, para cumplir con tus deberes de cuñado y asegurar una descendencia a tu hermano».

9 Pero Onán, sabiendo que la descendencia no le pertenecería, cada vez que se unía con ella, derramaba el semen en la tierra para evitar que su hermano tuviera una descendencia.

10 Su manera de proceder desagradó al Señor, que lo hizo morir también a él.

11 Entonces Judá dijo a su nuera Tamar: «Vive como una viuda en la casa de tu padre, hasta que crezca mi hijo Selá», porque temía que este corriera la misma suerte que sus hermanos. Por eso Tamar se fue a vivir a la casa de su padre.

12 Mucho tiempo después, murió la esposa de Judá, la hija de Súa. Una vez concluido el duelo, Judá se dirigió hacia Timná en compañía de su amigo Jirá, el adulamita, porque allí esquilaban sus ovejas.

13 Tamar fue informada de que su suegro se dirigía hacia Timná, donde estaban esquilando su rebaño.

14 Y como veía que Selá ya era grande, y sin embargo, no se lo habían dado como esposo, se quitó su ropa de viuda, se cubrió con un velo para no ser reconocida, y se sentó a la entrada de Enaim, sobre el camino a Timná.

15 Como tenía la cara tapada, al verla, Judá pensó que era una prostituta.

16 Entonces se apartó del camino y fue hacia ella para decirle: «Deja que me acueste contigo», ignorando que se trataba de su nuera. Ella le respondió: «¿Qué me darás por acostarte conmigo?».

17 «Te enviaré un chivito de mi rebaño», le aseguró él. «De acuerdo, continuó ella, con tal que me dejes algo como prenda hasta que me lo envíes».

18 Él le preguntó: «¿Qué debo dejarte?». «Tu sello con su cordón y el bastón que llevas en la mano», le respondió. Él se los entregó y se acostó con ella, dejándola embarazada.

19 Inmediatamente, ella se retiró, se quitó el velo que la cubría, y volvió a ponerse su ropa de viuda.

20 Cuando Judá le envió el chivito por medio de su amigo, el adulamita, para rescatar la prenda que había quedado en manos de la mujer, este no pudo encontrarla.

21 Entonces preguntó a la gente del lugar: «¿Dónde está esa prostituta que se sentaba en Enaim, al borde del camino?». Ellos le respondieron: «Allí nunca hubo una prostituta».

22 El regresó y dijo a Judá: «No la pude encontrar. Además, la gente del lugar me aseguró que allí nunca hubo una prostituta».

23 Judá replicó: «Que se quede con todo, porque de lo contrario nos pondremos en ridículo. Yo cumplí mandándole el cabrito, y tú no la encontraste».

24 Unos tres meses más tarde, notificaron a Judá: «Tu nuera Tamar se ha prostituido, y en una de sus andanzas quedó embarazada». Entonces Judá exclamó: «Sáquenla afuera y quémenla viva».

25 Pero cuando la iban a sacar, ella mandó decir a su suegro: «Estas cosas pertenecen al hombre que me dejó embarazada. Averigua quién es el dueño de este sello, este cordón y ese bastón».

26 Al reconocerlos, Judá declaró: «Ella es más justa que yo, porque yo no le di a mi hijo Selá». Y no volvió a tener relaciones con ella.

Los hijos de Tamar

27 Llegado el momento del parto, resultó que en su seno había mellizos.

28 Mientras daba a luz, uno de ellos extendió su mano, y la partera le ató en ella un hilo escarlata, diciendo: «Este ha sido el primero, en salir».

29 Pero luego retiró su mano, y el otro salió antes. Entonces ella dijo: «¡Cómo te has abierto una brecha!». Por eso fue llamado Peres.

30 Después salió su hermano, con el hilo escarlata, y por eso lo llamaron Zéraj.

39

José, mayordomo de Putifar

1 Cuando José fue llevado a Egipto, Putifar –un egipcio que era funcionario del Faraón, capitán de guardias– lo compró a los ismaelitas que lo habían llevado allí.

2 Pero como el Señor estaba con José, la suerte lo favoreció, y quedó en la casa de su patrón, el egipcio.

3 Al ver que el Señor estaba con él y hacía prosperar todas las obras que realizaba,

4 su patrón lo miró con buenos ojos y lo nombró su mayordomo, poniéndolo al frente de su casa y confiándole la administración de todos sus bienes.

5 A partir del momento en que le encomendó el cuidado de su casa y de todas sus posesiones, el Señor bendijo la casa del egipcio, en atención a José. La bendición del Señor se extendía a todas sus posesiones, dentro y fuera de la casa.

6 Por eso dejó a cargo de José todo lo que poseía, y ya no se preocupó más de nada, fuera del alimento que comía.

José y la mujer de Putifar

Como José era apuesto y de buena presencia,

7 después de un tiempo, la esposa de su patrón fijó sus ojos en él y le dijo: «Acuéstate conmigo».

8 Pero él se negó y respondió a la mujer: «Teniéndome a mí, mi patrón ya no piensa en los asuntos de su casa, porque me ha confiado todo lo que posee.

9 El mismo no ejerce más autoridad que yo en esta casa, y no me ha impuesto ninguna restricción, fuera del respeto que te es debido, ya que eres su esposa. ¿Cómo entonces voy a cometer un delito tan grave y a pecar contra Dios?».

10 Y por más que ella lo instigaba día tras día, él no accedió a acostarse con ella y a ser su amante.

11 Pero un día, José entró en la casa para cumplir con sus obligaciones, en el preciso momento en que todo el personal de servicio se encontraba ausente.

12 Entonces ella lo tomó de la ropa y le insistió: «Acuéstate conmigo». Pero él huyó, dejando su manto en las manos de la mujer, y se alejó de allí.

13 Cuando ella vio que José había dejado el manto entre sus manos y se había escapado,

14 llamó a sus servidores y les dijo: «¡Miren! Mi marido nos ha traído un hebreo, sólo para que se ría de nosotros. El intentó acostarse conmigo, pero yo grité lo más fuerte que pude.

15 Y cuando me oyó gritar pidiendo auxilio, dejó su manto a mi lado y se escapó».

El arresto de José

16 Ella guardó el manto de José hasta que regresó su marido,

17 y entonces le contó la misma historia: «El esclavo hebreo que nos trajiste se ha burlado de mí y pretendió violarme.

18 Pero cuando yo grité pidiendo auxilio, él dejó su manto a mi lado y se escapó».

19 Al oír las palabras de su mujer: «Tu esclavo me hizo esto y esto», su patrón se enfureció,

20 hizo detener a José, y lo puso en la cárcel donde estaban recluidos los prisioneros del rey. Así fue a parar a la cárcel.

21 Pero el Señor estaba con José y le mostró su bondad, haciendo que se ganara la simpatía del jefe de los carceleros.

22 Este confió a José todos los presos que había en la cárcel, y él dirigía todo lo que allí se hacía.

23 El jefe de los carceleros no vigilaba absolutamente nada de lo que había confiado a José, porque el Señor estaba con él y hacía prosperar todo lo que él realizaba.

40

Los sueños de los funcionarios del Faraón

1 Después de estos acontecimientos, el copero y el panadero del rey de Egipto ofendieron a su señor.

2 El Faraón se irritó contra sus dos funcionarios –el copero mayor y el panadero mayor–

3 y los hizo poner bajo custodia en la casa del capitán de guardias, en la misma cárcel donde estaba preso José.

4 El capitán de guardias encargó a José que se ocupara de servirlos, y así estuvieron arrestados durante un tiempo.

5 Una vez, mientras estaban presos en la cárcel, el copero y el panadero del rey de Egipto tuvieron un sueño en el transcurso de una misma noche, cada sueño con su significado propio.

6 A la mañana siguiente, cuando José fue a verlos, los encontró deprimidos.

7 «¿Por qué están hoy con la cara triste?», preguntó a los funcionarios del Faraón que estaban arrestados con él en la casa de su señor.

8 Ellos le respondieron: «Hemos tenido un sueño, y aquí no hay nadie que lo interprete». José les dijo: «La interpretación es obra de Dios; pero de todos modos cuéntenme lo que soñaron».

9 El copero relató su sueño a José: «Yo soñé que delante de mí había una vid,

10 y en ella, tres sarmientos. Apenas la vid dio brotes, salieron sus flores y maduraron las uvas en los racimos.

11 La copa del faraón estaba en mi mano: yo tomé las uvas, las exprimí en esa copa, y la puse en la mano del Faraón».

12 José le dijo: «La interpretación es la siguiente: los tres racimos representan tres días,

13 dentro de tres días, el Faraón te indultará, te restituirá a tu cargo, y tú pondrás la copa en su mano, como acostumbrabas a hacerlo antes, cuando eras su copero.

14 Y cuando mejore tu suerte, si todavía recuerdas que yo estuve aquí contigo, no dejes de hacerme este favor: háblale de mí al Faraón, y trata de sacarme de este lugar.

15 Porque yo fui traído por la fuerza del país de los hebreos, y aquí no hice nada para que me pusieran en la cárcel».

16 El panadero mayor, al ver con qué acierto había interpretado el sueño, dijo a José: «Yo, por mi parte, soñé que tenía sobre mi cabeza tres canastas de mimbre.

17 En la canasta más elevada, había de todos los productos de panadería que come el Faraón, y los pájaros comían de esa canasta que estaba encima de mi cabeza».

18 José le respondió: «La interpretación es la siguiente: las tres canastas representan tres días.

19 Dentro de tres días el Faraón te hará decapitar, te colgará de un poste, y los pájaros comerán tu carne».

20 Efectivamente, al tercer día se festejaba el cumpleaños del Faraón, y este agasajó con un banquete a todos sus servidores. Entonces reconsideró las causas del copero mayor y del panadero mayor en medio de sus servidores,

21 y restituyó en su cargo al copero mayor, de manera que este volvió a poner la copa en la mano del Faraón;

22 en cambio, mandó colgar al panadero mayor, conforme a la interpretación que les había dado José.

23 Sin embargo, el copero mayor ya no pensó más en José, sino que se olvidó de él.

41

Los sueños del Faraón

1 Dos años después, el Faraón tuvo un sueño: él estaba de pie junto al Nilo,

2 cuando de pronto subieron del río siete vacas hermosas y robustas, que se pusieron a pastar entre los juncos.

3 Detrás de ella subieron otras siete vacas feas y escuálidas, que se pararon al lado de las primeras;

4 y las vacas feas y escuálidas se comieron a las siete vacas hermosas y robustas. En seguida el Faraón se despertó.

5 Luego volvió a dormirse y tuvo otro sueño: siete espigas grandes y lozanas salían de un mismo tallo.

6 Pero inmediatamente después brotaron otras siete espigas, delgadas y quemadas por el viento del este;

7 y las espigas delgadas devoraron a las siete espigas grandes y cargadas de granos. Cuando se despertó, el Faraón se dio cuenta de que había estado soñando.

8 A la mañana siguiente, el Faraón se sintió muy preocupado y mandó llamar a todos los magos y sabios de Egipto, para contarles sus sueños. Pero nadie se los pudo interpretar.

9 Entonces el copero mayor se dirigió al Faraón y le dijo: «Ahora reconozco mi negligencia.

10 En cierta oportunidad, el Faraón se irritó contra sus servidores, y me puso bajo custodia, junto con el panadero mayor, en la casa del capitán de guardias.

11 El y yo tuvimos un sueño en el transcurso de una misma noche, cada sueño con su propio significado.

12 Con nosotros estaba un joven hebreo, un servidor del capitán de guardias; nosotros le contamos nuestros sueños, y él los interpretó, dando a cada uno su explicación.

13 Y todo sucedió como él lo había interpretado: yo fui restituido a mi cargo, mientras que el otro fue ahorcado».

La interpretación de los sueños del Faraón

14 El Faraón mandó llamar a José, que sin pérdida de tiempo fue sacado de la prisión. Este se afeitó, se cambió de ropa y compareció ante el Faraón.

15 El Faraón dijo a José: «He tenido un sueño que nadie puede interpretar. Pero me han informado que te basta oír un sueño para interpretarlo».

16 José respondió al Faraón: «No soy yo, sino Dios, el que dará al Faraón la respuesta conveniente».

17 Entonces el Faraón dijo a José: «Soñé que estaba parado a orilla del Nilo,

18 y de pronto subían del río siete vacas robustas y hermosas, que se pusieron a pastar entre los juncos.

19 Detrás de ellas subieron otras siete vacas, escuálidas, de aspecto horrible y esqueléticas, como nunca había visto en todo el territorio de Egipto.

20 Y las vacas escuálidas y feas devoraron a las otras siete vacas robustas.

21 Pero una vez que las comieron, nadie hubiera dicho que las tenían en su vientre, porque seguían tan horribles como antes. En seguida me desperté.

22 En el otro sueño, vi siete espigas hermosas y cargadas de granos, que brotaban de un mismo tallo.

23 Después de ellas brotaron otras siete espigas, marchitas, delgadas y quemadas por el viento del este,

24 que devoraron a las siete espigas hermosas. Yo he contado todo esto a los adivinos, pero ninguno me ha dado una explicación».

25 José dijo al Faraón: «El Faraón ha soñado una sola cosa, y así Dios le ha anunciado lo que está a punto de realizar.

26 Las siete vacas hermosas y las siete espigas lozanas representan siete años. Los dos sueños se tratan de lo mismo.

27 Y las siete vacas escuálidas y feas que subieron después de ellas son siete años, lo mismo que las siete espigas sin grano y quemadas por el viento del este. Estos serán siete años de hambre.

28 Es como lo acabo de decir al Faraón: Dios ha querido mostrarle lo que está a punto de realizar.

29 En los próximos siete años habrá en todo Egipto una gran abundancia.

30 Pero inmediatamente después, sobrevendrán siete años de hambre, durante los cuales en Egipto no
quedará ni el recuerdo de aquella abundancia, porque el hambre asolará al país.

31 Entonces nadie sabrá lo que es la abundancia, a causa del hambre, que será muy intensa.

32 El hecho de que el Faraón haya tenido dos veces el mismo sueño, significa que este asunto ya está
resuelto de parte de Dios y que él lo va a ejecutar de inmediato.

33 Por eso, es necesario que el Faraón busque un hombre prudente y sabio, y lo ponga al frente de todo
Egipto.

34 Además, el Faraón deberá establecer inspectores en todo el país y exigir a los egipcios la quinta parte
de las cosechas durante los siete años de abundancia.

35 Ellos reunirán los víveres que se cosechen en estos próximos siete años de prosperidad, y
almacenarán el grano bajo la supervisión del Faraón, para tenerlo guardado en las ciudades.

36 Así el país tendrá una reserva de alimentos para los siete años de hambre que vendrán sobre Egipto,
y no morirá de inanición.

La designación de José como primer ministro

37 La respuesta agradó al Faraón y a todos sus servidores.

38 Por eso el Faraón les dijo a estos: «¿Podemos encontrar otro hombre que tenga en igual medida el
Espíritu de Dios?».

39 Y dirigiéndose a José, le expresó: «Ya que Dios te ha hecho conocer todas estas cosas, no hay nadie
que sea tan prudente y sabio como tú.

40 Por eso tú estarás al frente de mi palacio, y todo mi pueblo tendrá que acatar tus órdenes. Sólo por
el trono real seré superior a ti».

41 Y el Faraón siguió diciendo a José: «Ahora mismo te pongo al frente de todo el territorio de Egipto».

42 En seguida se quitó el anillo de su mano y lo puso en la mano de José; lo hizo vestir con ropa de lino
fino y le colgó al cuello una cadena de oro.

43 Luego lo hizo subir a la mejor carroza después de la suya, e iban gritando delante de él: «¡Atención!»
Así le dio autoridad sobre todo Egipto.

44 El Faraón dijo a José: «Yo soy el Faraón, pero nadie podrá mover una mano o un pie en todo el
territorio de Egipto si tú no lo apruebas».

45 Luego impuso a José el nombre de Safnat Panéaj, y le dio por esposa a Asnat, la hija de Potifera,
sacerdote de la ciudad de On. Y José fue a recorrer el país de Egipto.

46 Cuando se puso al servicio del Faraón, rey de Egipto, José tenía treinta años. José se alejó de la
presencia del Faraón e hizo un recorrido por todo el territorio de Egipto.

47 Durante los siete años de abundancia, la tierra produjo copiosamente,

48 y él reunió todos los víveres recogidos en esos siete años y los almacenó en las ciudades, depositando en cada una de las cosechas de los campos vecinos.

49 De esa manera, José acumuló una enorme cantidad de cereales, tanto como la arena del mar, hasta tal punto que dejó de llevar un control, porque superaba toda medida.

Los hijos de José

50 Antes que comenzaran los años de hambre, José tuvo dos hijos, que le dio Asnat, la hija de Potifera, el sacerdote de On.

51 Al primero lo llamó Manasés, porque dijo: «Dios me ha hecho olvidar por completo mis penas y mi casa paterna».

52 Y al segundo le puso el nombre de Efraím, diciendo: «Dios me ha hecho fecundo en la tierra de mi aflicción».

53 Entonces terminaron los años en que Egipto gozó de abundancia,

54 y comenzaron los siete años de hambre, como José lo había anticipado. En todos los países se sufría hambre, pero en Egipto había alimentos.

55 Cuando también los egipcios y el pueblo sintieron hambre, y el pueblo pidió a gritos al Faraón que le diera de comer, este respondió: «Vayan a ver a José y hagan lo que él les diga».

56 Como el hambre se había extendido por todo el país, José abrió los graneros y distribuyó raciones a los egipcios, ya que el hambre se hacía cada vez más intensa.

57 Y de todas partes iban a Egipto a comprar cereales a José, porque el hambre asolaba toda la tierra.

42

El primer viaje de los hermanos de José a Egipto

1 Cuando Jacob se enteró de que en Egipto vendían cereales, preguntó a sus hijos: «¿Por qué se quedan ahí, mirándose unos a otros?».

2 Luego añadió: «He oído que en Egipto venden cereales. Vayan allí y compren algo para nosotros. Así podremos sobrevivir y no moriremos».

3 Entonces, diez de los hermanos de José bajaron a Egipto para abastecerse de cereales;

4 pero Jacob no dejó que Benjamín, el hermano de José fuera con ellos, por temor a que le sucediera una desgracia.

5 Así llegaron los hijos de Israel en medio de otra gente que también iba a procurarse víveres, porque en Canaán se pasaba hambre.

El primer encuentro de José con sus hermanos

6 José tenía plenos poderes sobre el país y distribuía raciones a toda la población. Sus hermanos se presentaron ante él y se postraron con el rostro en tierra.

7 Al verlos, él los reconoció en seguida, pero los trató como si fueran extraños y les habló duramente. «¿De dónde vienen?», les preguntó. Ellos respondieron: «Venimos de Canaán para abastecernos de víveres».

8 Y al reconocer a sus hermanos, sin que ellos lo reconocieran a él,

9 José se acordó de los sueños que había tenido acerca de ellos. Entonces les dijo: «Ustedes son espías, y han venido a observar las zonas desguarnecidas del país».

10 «No, señor», le respondieron. «Es verdad que tus servidores han venido a comprar víveres.

11 Todos nosotros somos hijos de un mismo padre, y además, personas honradas. No somos espías».

12 Pero él insistió: «No, ustedes han venido a observar las zonas desguarnecidas del país».

13 Ellos continuaron diciendo: «Nosotros, tus servidores, somos doce hermanos, hijos de un hombre que reside en Canaán. El menor está ahora con nuestro padre, y otro ya no vive».

14 Pero él volvió a insistir: «Ya les he dicho que ustedes son espías.

15 Por eso van a ser sometidos a una prueba: juro por el Faraón que ustedes no quedarán en libertad, mientras no venga aquí su hermano menor.

16 Envíen a uno de ustedes a buscar a su hermano, los demás quedarán prisioneros. Así será puesto a prueba lo que ustedes han afirmado, para comprobar si dicen la verdad. De lo contrario, no habrá ninguna duda de que ustedes son espías».

17 E inmediatamente, los puso bajo custodia durante tres días.

18 Al tercer día, José les dijo: «Si quieren salvar la vida, hagan lo que les digo, porque yo soy un hombre temeroso de Dios.

19 Para probar que ustedes son sinceros, uno de sus hermanos quedará como rehén en la prisión donde están bajo custodia, mientras el resto llevará los víveres, para aliviar el hambre de sus familias.

20 Después me traerán a su hermano menor. Así se pondrá de manifiesto que ustedes han dicho la verdad y no morirán». Ellos estuvieron de acuerdo.

21 Pero en seguida comenzaron a decirse unos a otros: «¡Verdaderamente estamos expiando lo que hicimos contra nuestro hermano! Porque nosotros vimos su angustia cuando nos pedía que tuviéramos compasión, y no quisimos escucharlo. Por eso nos sucede esta desgracia».

22 Rubén les respondió: «¿Acaso no les advertí que no cometieran ese delito contra el muchacho? Pero ustedes no quisieron hacer caso, y ahora se nos pide cuenta de su sangre».

23 Ellos ignoraban que José los entendía, porque antes habían hablado por medio de un intérprete.

24 José se alejó de ellos para llorar; y cuando estuvo en condiciones de hablarles nuevamente, separó a Simeón y ordenó que lo ataran a la vista de todos.

25 Después José mandó que les llenaran las bolsas con trigo y que repusieran el dinero en la bolsa de cada uno. También ordenó que les entregaran provisiones para el camino. Así se hizo.

26 Ellos cargaron sus asnos con los víveres y partieron.

La vuelta de los hermanos de José a Canaán

27 Cuando acamparon para pasar la noche, uno de ellos abrió la bolsa para dar de comer a su asno, y encontró el dinero junto a la abertura de la bolsa.

28 Entonces dijo a sus hermanos: «Me han devuelto el dinero. Está aquí, en mi bolsa». Ellos se quedaron pasmados y, temblando, se preguntaban unos a otros: «¿Por qué Dios nos habrá hecho esto?».

29 Al llegar a Canaán, relataron a su padre Jacob la aventura que habían tenido.

30 «El hombre que gobierna aquel país, le dijeron, nos habló duramente y nos acusó de haber entrado allí como espías.

31 Nosotros le aseguramos que éramos personas honradas y no espías.

32 También le dijimos que éramos doce hermanos, pero que uno ya no vivía, y que nuestro hermano menor estaba en ese momento en Canaán, al lado de nuestro padre.

33 El hombre que gobierna el país nos respondió: «Para demostrarme que ustedes son sinceros, dejen conmigo a uno de sus hermanos, mientras los demás llevan algo para aliviar el hambre de sus familias.

34 Luego tráiganme a su hermano menor, y así sabré que ustedes no son espías sino personas honradas. Entonces les devolveré a su hermano y podrán recorrer libremente el país».

35 Cuando vaciaron las bolsas, cada uno encontró su dinero y, al verlo, ellos y su padre se llenaron de temor.

36 Entonces Jacob les dijo: «Ustedes me van a dejar sin hijos. Primero, perdí a José, después, a Simeón; y ahora quieren quitarme a Benjamín. ¡A mí tenían que pasarme todas estas cosas!».

37 Pero Rubén le respondió: «Podrás matar a mis dos hijos si no te lo traigo de vuelta. Déjalo bajo mi cuidado, y yo te lo devolveré sano y salvo».

38 Jacob insistió: «Mi hijo no irá con ustedes, porque su hermano ya murió y ahora queda él solo. Si le sucede una desgracia durante el viaje que van a realizar, ustedes me harán bajar a la tumba lleno de aflicción».

43

El segundo viaje de los hermanos de José a Egipto

1 El hambre continuaba asolando el país.

2 Y cuando se agotaron los víveres que habían traído de Egipto, su padre les dijo: «Regresen a Egipto a comprarnos un poco de comida».

3 Pero Judá le respondió: «Aquel hombre nos advirtió expresamente que no nos presentáramos delante de él, si nuestro hermano no nos acompañaba.

4 Si tú dejas partir a nuestro hermano con nosotros, bajaremos a comprarte comida;

5 pero si no lo dejas, no podremos ir, porque el hombre nos dijo: «No vengan a verme si su hermano no los acompaña».

6 Entonces Israel dijo: «¿Por qué me han causado este dolor, diciendo a este hombre que tenían otro hermano?».

7 Ellos respondieron: «El comenzó a hacernos preguntas sobre nosotros y sobre nuestra familia. «El padre de ustedes ¿vive todavía? ¿Tienen otro hermano?». Nosotros nos limitamos a responder a sus preguntas. ¿Cómo nos íbamos a imaginar que él nos diría: «Traigan aquí a su hermano»?».

8 Entonces Judá dijo a su padre Israel: «Envía al muchacho bajo mi responsabilidad, y ahora mismo nos pondremos en camino para poder sobrevivir. De lo contrario moriremos nosotros, tú y nuestros niños.

9 Yo respondo por él, y tendrás que pedirme cuentas a mí. Si no te lo traigo y lo pongo delante de tus ojos, seré culpable ante ti todo el resto de mi vida.

10 Ya estaríamos de vuelta dos veces, si no nos hubiéramos entretenido tanto».

11 Ya que tiene que ser así, continuó diciendo Israel, hagan lo siguiente: Pongan en sus equipajes los mejores productos del país, y regalen a aquel hombre un poco de bálsamo y un poco de miel, goma tragacanto, mirra, nueces y almendras.

12 Tomen además una doble cantidad de dinero, porque ustedes tendrán que restituir la suma que les pusieron junto a la abertura de la bolsa. Tal vez se trate de una equivocación.

13 Lleven también a su hermano, y vuelvan cuanto antes a ver a ese hombre.

14 Que el Dios Todopoderoso lo mueva a compadecerse de ustedes, y él les permita traer a su hermano, lo mismo que a Benjamín. Yo, por mi parte, si tengo que verme privado de mis hijos, estoy dispuesto a soportarlo».

15 Ellos recogieron los regalos, tomaron una doble cantidad de dinero, y bajaron a Egipto llevándose a Benjamín. En seguida fueron a presentarse delante de José,

16 y cuando este vio que venían con Benjamín, dijo a su mayordomo: «Lleva a estos hombres a casa. Mata un animal y prepáralo, porque hoy al mediodía comerán conmigo».

17 El mayordomo hizo lo que José le había ordenado y los condujo hasta la casa.

18 Pero ellos, al ser llevados a la casa de José, se llenaron de temor y dijeron: «Nos traen aquí a causa del dinero que fue puesto en nuestras bolsas la vez anterior. No es más que un pretexto para atacarnos y convertirnos en esclavos, junto con nuestros animales».

19 Entonces se acercaron al mayordomo de José y le hablaron a la entrada de la casa,

20 diciéndole: «Perdón, señor, nosotros ya estuvimos aquí una vez para abastecernos de víveres.

21 Pero cuando acampamos para pasar la noche, abrimos nuestras bolsas y resultó que el dinero de cada uno estaba junto a la abertura de su bolsa. Era exactamente la misma cantidad que habíamos pagado. Ahora tenemos esa suma aquí con nosotros,

22 y además hemos traído dinero para adquirir nuevas provisiones. No sabemos quién puso el dinero en nuestras bolsas».

23 Pero él respondió: «Quédense tranquilos, no teman. Su Dios y el Dios de su padre les puso ese dinero en las bolsas. La suma que ustedes pagaron está en mi poder». Y en seguida les presentó a Simeón.

24 El mayordomo introdujo a los hombres en la casa de José, les trajo agua para que se lavaran los pies y les dio pasto para los animales.

25 Ellos prepararon los regalos, esperando la llegada de José al mediodía, porque ya les había avisado que comería allí.

El segundo encuentro de José con sus hermanos

26 Cuando José entró en la casa, le presentaron los regalos que traían y se postraron ante él con el rostro en tierra.

27 José los saludó y les dijo: «El anciano padre de que me hablaron, ¿vive todavía? ¿Cómo está?».

28 «Nuestro padre, tu servidor, vive todavía y goza de buena salud», le respondieron; e inclinándose, se postraron.

29 Al levantar los ojos, José vio a Benjamín, el hijo de su misma madre, y preguntó: «¿Es este el hermano menor de que me habían hablado?». Y añadió: «Que Dios te favorezca, hijo mío».

30 José salió precipitadamente porque se conmovió a la vista de su hermano y no podía contener las lágrimas. Entró en una habitación y lloró.

31 Después se lavó la cara, volvió y, tratando de dominarse, ordenó que sirvieran la comida.

32 Sirvieron en mesas separadas a José, a sus hermanos, y a los egipcios que comían con él, porque los egipcios no pueden comer con los hebreos: es una abominación para ellos.

33 Cuando se sentaron frente a José, por orden de edad, de mayor a menor, sus hermanos se miraron
con asombro unos a otros.

34 Él les hizo servir de su misma mesa, y la porción de Benjamín era varias veces mayor que la de los
demás. Todos bebieron y se alegraron con él.

44

La última prueba de José a sus hermanos

1 Después José dio a su mayordomo esta orden: «Llena de víveres las bolsas de estos hombres, hasta
que estén bien repletas, y antes de cerrarlas, coloca en ellas el dinero de cada uno.

2 En la bolsa del más joven, además del dinero que pagó por su ración, pondrás también mi copa de
plata». El mayordomo hizo lo que José le había indicado,

3 y al día siguiente, apenas amaneció, hicieron salir a los hombres con sus asnos.

4 Ellos salieron de la ciudad, y cuando todavía no se habían alejado, José dijo a su mayordomo: «Corre
ahora mismo detrás de esos hombres, y apenas los alcances, les dirás: «¿Por qué devuelven mal por
bien, y por qué me han robado la copa de plata?

5 Esa es la copa que mi señor usa para beber y con la que consulta los presagios. Ustedes se han
comportado pésimamente».

6 Apenas los alcanzó, el mayordomo les repitió estas palabras.

7 Pero ellos respondieron: «¿Cómo puedes, señor, afirmar tales cosas? Lejos de nosotros comportarnos
de esa manera.

8 Nosotros te trajimos de vuelta desde Canaán el dinero que encontramos en nuestras bolsas. ¿Cómo
íbamos entonces a robar plata u oro de la casa de tu señor?

9 Si la copa se llega a encontrar en poder de alguno de nosotros, el que la tenga morirá, y todos los
demás seremos tus esclavos».

10 «Está bien, respondió, que sea como ustedes dicen, pero mi esclavo será únicamente aquel en cuyo
poder se encuentre la copa. Los demás quedarán libres de todo cargo».

11 Entonces ellos se apresuraron a bajar sus bolsas, y cada uno abrió la suya.

12 El mayordomo las registró, empezando por la del mayor y terminando por la del menor, y la copa
fue hallada en la bolsa de Benjamín.

13 Al ver esto, ellos rasgaron sus vestiduras; luego volvieron a cargar sus asnos y regresaron a la ciudad.

14 Cuando Judá y sus hermanos entraron en la casa de José, este todavía se encontraba allí. Ellos se
postraron ante él con el rostro en tierra,

15 y entonces José les preguntó: "¿Qué manera de proceder es esta? ¿Acaso ustedes ignoraban que un hombre como yo sabe recurrir a la adivinación?".

16 Judá respondió: «¿Qué podemos decirte, señor? ¿Qué excusa podemos alegar, o cómo vamos a probar nuestra inocencia? Es Dios el que ha puesto al descubierto nuestra maldad. Aquí nos tienes: somos tus esclavos, tanto nosotros como aquel en cuyo poder estaba la copa».

17 Pero José replicó» «¡Lejos de mi obrar de ese modo! Mi esclavo será solamente el que tenía la copa. Los demás podrán regresar tranquilamente a la casa de su padre».

La intervención de Judá en favor de Benjamín

18 Judá se acercó para decirle: «Permite, señor, que tu servidor diga una palabra en tu presencia, sin impacientarte conmigo, ya que tú y el Faraón son una misma cosa.

19 Tú nos preguntaste si nuestro padre vivía aún y si teníamos otro hermano.

20 Nosotros te respondimos: Tenemos un padre que ya es anciano, y un hermano menor, hijo de su vejez. El hermano de este último murió, y él es el único hijo de la madre de estos dos que ha quedado vivo; por eso nuestro padre siente por él un afecto muy especial.

21 Tú nos dijiste: «Tráiganlo aquí, porque lo quiero conocer».

22 Y aunque nosotros te explicamos que el muchacho no podía dejar a su padre, porque si se alejaba de él, su padre moriría,

23 tú nos volviste a insistir: «Si no viene con ustedes su hermano menor, no serán admitidos nuevamente en mi presencia».

24 Cuando regresamos a la casa de nuestro padre, tu servidor, le repetimos tus mismas palabras.

25 Pero un tiempo después, nuestro padre nos dijo: «Vayan otra vez a comprar algunos víveres».

26 Nosotros respondimos: «Así no podemos ir. Lo haremos únicamente si nuestro hermano menor viene con nosotros, porque si él no nos acompaña, no podemos comparecer delante de aquel hombre».

27 Nuestro padre, tu servidor, nos respondió: «Ustedes saben muy bien que mi esposa predilecta me dio dos hijos.

28 Uno se fue de mi lado; yo tuve que reconocer que las fieras lo habían despedazado, y no volví a verlo más.

29 Si ahora ustedes me quitan también a este, y le sucede una desgracia, me harán bajar a la tumba lleno de aflicción».

30 Por eso, si me presento ante mi padre sin el muchacho, a quien él tanto quiere,

31 apenas vea que falta su hijo, morirá; y nosotros lo habremos hecho bajar a la tumba lleno de aflicción.

32 Además, yo me he hecho responsable del muchacho ante mi padre, diciendo: «Si no te lo devuelvo
sano y salvo, seré culpable ante ti todo el resto de mi vida.

33 Por eso, deja que yo me quede como esclavo tuyo en lugar del muchacho, y que él se vuelva con sus
hermanos.

34 ¿Cómo podré regresar si el muchacho no me acompaña? Yo no quiero ver la desgracia que caerá
sobre mi padre».

45

El desenlace de la historia de José

1 José ya no podía contener su emoción en presencia de la gente que lo asistía, y exclamó: «Hagan salir
de aquí a toda la gente». Así, nadie permaneció con él mientras se daba a conocer a sus hermanos.

2 Sin embargo, sus sollozos eran tan fuertes que los oyeron los egipcios, y la noticia llegó hasta el
palacio del Faraón.

3 José dijo a sus hermanos: «Yo soy José. ¿Es verdad que mi padre vive todavía?». Pero ellos no pudieron
responderle, porque al verlo se habían quedado pasmados.

4 Entonces José volvió a decir a sus hermanos: «Acérquense un poco más». Y cuando ellos se acercaron,
añadió: «Sí, yo soy José, el hermano de ustedes, el mismo que vendieron a los egipcios.

5 Ahora no se aflijan ni sientan remordimiento por haberme vendido. En realidad, ha sido Dios el que
me envió aquí delante de ustedes para preservarles la vida.

6 Porque ya hace dos años que hay hambre en esta región, y en los próximos cinco años tampoco se
recogerán cosechas de los cultivos.

7 Por eso Dios hizo que yo los precediera para dejarles un resto en la tierra y salvarles la vida, librándolos
de una manera extraordinaria.

8 Ha sido Dios, y no ustedes, el que me envió aquí y me constituyó padre del Faraón, señor de todo su
palacio y gobernador de Egipto.

9 Vuelvan cuanto antes a la casa de mi padre y díganle: «Así habla tu hijo José: Dios me ha constituido
señor de todo Egipto. Ven ahora mismo a reunirte conmigo.

10 Tú vivirás en la región de Gosen, y estarás cerca de mí, junto con tus hijos y tus nietos, tus ovejas y
tus vacas, y con todo lo que te pertenece.

11 Yo proveeré a tu subsistencia, porque el hambre durará todavía cinco años. De esa manera, ni tú ni
tu familia ni nada de lo que te pertenece, pasarán necesidad».

12 Ustedes son testigos, como lo es también mi hermano Benjamín, de que soy yo mismo el que les dice esto.

13 Informen a mi padre del alto cargo que ocupo en Egipto y de todo lo que han visto. Y tráiganlo aquí lo antes posible».

14 Luego estrechó entre sus brazos a su hermano Benjamín y se puso a llorar. También Benjamín lloró abrazado a él.

15 Después besó a todos sus hermanos y lloró mientras los abrazaba. Sólo entonces, sus hermanos atinaron a hablar con él.

16 Cuando en el palacio del Faraón se difundió la noticia de que habían llegado los hermanos de José, el Faraón y sus servidores vieron esto con buenos ojos.

17 El Faraón dijo a José: «Ordena a tus hermanos que carguen sus animales y vayan en seguida a la tierra de Canaán,

18 para traer aquí a su padre y a sus familias. Yo les daré lo mejor de Egipto, y ustedes vivirán de la fertilidad del suelo.

19 Además, ordénales que lleven de Egipto algunos carros para sus niños y sus mujeres, y para trasladar a su padre.

20 Diles que no se preocupen por las cosas que dejan, porque lo mejor de todo el territorio de Egipto será para ustedes».

21 Así lo hicieron los hijos de Israel. De acuerdo con la orden del Faraón, José les dio unos carros y les entregó provisiones para el camino.

22 Además, dio a cada uno de ellos un vestido nuevo, y a Benjamín le entregó trescientas monedas de plata y varios vestidos nuevos.

23 También envió a su padre diez asnos cargados con los mejores productos de Egipto, y diez asnas cargadas de cereales, de pan y de víveres para el viaje.

24 Y cuando despidió a sus hermanos antes que partieran, les recomendó: «Vayan tranquilos».

25 Ellos salieron de Egipto y llegaron a la tierra de Canaán, donde se encontraba su padre Jacob.

26 Cuando le anunciaron que José estaba vivo y era el gobernador de todo Egipto, Jacob no se conmovió, porque no les podía creer.

27 Entonces le repitieron todo lo que les había dicho José y, al ver los carros que le había enviado para transportarlo, su espíritu revivió.

28 Israel exclamó: «Ya es suficiente. ¡Mi hijo José vive todavía! Tengo que ir a verlo antes de morir».

46

Jacob y su familia en Egipto

1 Israel partió llevándose todos sus bienes. Cuando llegó a Berseba, ofreció sacrificios al Dios de su
padre Isaac.

2 Dios dijo a Israel en una visión nocturna: «¡Jacob, Jacob!». El respondió: «Aquí estoy».

3 Dios continuó: «Yo soy Dios, el Dios de tu padre. No tengas miedo de bajar a Egipto, porque allí haré
de ti una gran nación.

4 Yo bajaré contigo a Egipto, y después yo mismo te haré volver; y las manos de José cerrarán tus ojos».

5 Cuando Jacob salió de Berseba, los hijos de Israel hicieron subir a su padre, junto con sus hijos y sus
mujeres, en los carros que el Faraón había enviado para trasladarlos.

6 Ellos se llevaron también su ganado y las posesiones que habían adquirido en Canaán. Así llegaron a
Egipto, Jacob y toda su familia

7 –sus hijos y sus nietos, sus hijas y sus nietas– porque él había llevado consigo a todos sus
descendientes.

La familia de Jacob

8 Los nombres de los hijos de Israel –o sea, Jacob y sus hijos– que emigraron a Egipto son los siguientes:
Rubén el primogénito de Jacob,

9 y los hijos de Rubén: Henoc, Palú, Jesrón y Carmí.

10 Los hijos de Simeón: Iemuel, Iamín, Ohad, Iaquín, Sójar y Saúl, el hijo de la cananea.

11 Los hijos de Leví: Gersón, Quehat y Merarí.

12 Los hijos de Judá: Er, Onán, Selá, Peres y Zéraj. Er y Onán ya habían muerto en Canaán, y los hijos de
Peres fueron Jesrón y Jamul.

13 Los hijos de Isacar: Tolá, Puvá, Iasub y Simrón.

14 Los hijos de Zabulón: Séred, Elón y Iajlel.

15 Estos son los hijos que Lía había dado a Jacob en Padán Aram, además de su hija Dina. Entre hombres
y mujeres sumaban un total de treinta y tres personas.

16 Los hijos de Gad: Sifión, Jaguí, Suní, Esbón, Erí, Arodí y Arelí.

17 Los hijos de Aser: Imná, Isvá, Isví, Beriá, y también Séraj, hermana de aquellos. Los hijos de Beriá: Jéber
y Malquiel.

18 Estos son los hijos de Zilpá, la esclava que Labán había dado a su hija Lía. De ella le nacieron a Jacob estas dieciséis personas.

19 Los hijos de Raquel, la esposa de Jacob: José y Benjamín.

20 En Egipto, José fue padre de Manasés y Efraím, los hijos que le dio Asnat, la hija de Potifera, sacerdote de la ciudad de On.

21 Los hijos de Benjamín: Belá, Béquer, Asbel, Guerá, Naamán, Ejí, Ros, Mupím, Jupím y Ard.

22 Estos son los hijos de Raquel, que le nacieron a Jacob. En total, catorce personas.

23 El hijo de Dan: Jusím.

24 Los hijos de Neftalí: Iajsel, Guní, Iéser y Silém.

25 Estos son los descendientes de Bilhá, la esclava que Labán había dado a su hija Raquel. De ella le nacieron a Jacob estas siete personas.

26 Toda la familia de Jacob que emigró a Egipto –sus propios descendientes, sin contar a las mujeres de sus hijos– sumaban un total de sesenta y seis personas,

27 incluyendo a José y a los dos hijos que este tuvo en Egipto, toda la familia de Jacob, cuando emigró a Egipto, sumaba un total de setenta personas.

El encuentro de Jacob con José

28 Israel hizo que Judá se le adelantara y fuera a ver a José, para anunciarle su llegada a Gosen. Cuando llegaron a la región de Gosen,

29 José hizo enganchar su carruaje y subió hasta allí para encontrarse con su padre Israel. Apenas este apareció ante él, José lo estrechó entre sus brazos, y lloró un largo rato, abrazado a su padre.

30 Entonces Israel dijo a José: «Ahora sí que puedo morir, porque he vuelto a ver tu rostro y se que vives todavía».

31 Después José dijo a sus hermanos y a la familia de su padre: «Yo iré a informar al Faraón y le diré: «Mis hermanos y la familia de mi padre, que antes estaban en Canaán, han venido a reunirse conmigo.

32 Ellos son pastores, y ya hace mucho tiempo que se dedican a cuidar el ganado. Ahora han traído sus ovejas, sus vacas y todo lo que poseen».

33 Por eso, cuando el Faraón los llame y les pregunte de qué se ocupan,

34 ustedes responderán: «Tus servidores, desde su juventud hasta ahora, se han dedicado a cuidar el ganado, lo mismo que sus antepasados». Así ustedes podrán establecerse en la región de Gosen, porque los egipcios sienten abominación por todos los pastores».

47

La entrevista de los hijos de Jacob con el Faraón

1 Luego José fue a informar al Faraón, diciendo: «Mi padre y mis hermanos vinieron de Canaán con sus ovejas, sus vacas y todo lo que poseen, y ahora están en la región de Gosen».

2 Además, él se había hecho acompañar por algunos de sus hermanos y se los presentó al Faraón.

3 Este les preguntó: «Y ustedes, ¿de qué se ocupan?». «Somos pastores, como también lo fueron nuestros antepasados», respondieron ellos.

4 Y añadieron: «Hemos venido a residir en este país, porque en Canaán no hay pastos para nuestros rebaños, ya que el país está asolado por el hambre. Por eso te rogamos que nos dejes permanecer en la región de Gosen».

5a El Faraón dijo a José:

6b «Pueden establecerse en la región de Gosen. Y si te consta que entre ellos hay gente capaz, encomiéndales el cuidado de mis propios rebaños».

Otro relato del establecimiento de los hebreos en Egipto

5b Jacob y sus hijos llegaron a Egipto, donde estaba José; y cuando el Faraón, rey de Egipto, se enteró de la noticia, dijo a José: «Tu padre y tus hermanos vinieron a reunirse contigo.

6b El territorio de Egipto está a tu disposición: instala a tu padre y a tus hermanos en las mejores tierras».

7 José hizo venir a su padre Jacob y se lo presentó al Faraón. Jacob saludó respetuosamente al Faraón,

8 y este le preguntó: «¿Cuántos años tienes?».

9 Jacob respondió al Faraón: «Los años que se me han concedido suman ya ciento treinta. Pocos y desdichados han sido estos años de mi vida, y ni siquiera se acercan a los que fueron concedidos a mis padres».

10 Luego Jacob volvió a saludar al Faraón y salió de allí.

11 José instaló a su padre y a sus hermanos, dándoles una propiedad en Egipto, en las mejores tierras –en la región de Ramsés– como el Faraón lo había dispuesto.

12 Y también proveyó al sostenimiento de su padre, de sus hermanos, y de toda la familia de su padre, según las necesidades de cada uno.

La habilidad administrativa de José

13 Como la escasez era muy grande, en ningún país había alimentos, y tanto Egipto como Canaán estaban exhaustos por el hambre.

14 Así José pudo recaudar todo el dinero que circulaba en Egipto y en Canaán, como pago por los víveres que compraban, y guardó ese dinero en el palacio del Faraón.

15 Y cuando ya no hubo más dinero ni en Egipto ni en Canaán, los egipcios acudieron en masa a José para decirle: «Danos de comer. ¿Por qué tendremos que morir ante tus propios ojos, por falta de dinero?».

16 José respondió: «Si ya no hay más dinero, entreguen su ganado y yo les daré pan a cambio de él».

17 Ellos trajeron sus animales a José, y él les dio pan a cambio de caballos, ovejas, vacas y asnos. Y durante aquel año los abasteció de víveres a cambio de todos sus animales.

18 Pero pasó ese año, y al año siguiente vinieron otra vez y dijeron a José: «Ya se ha terminado todo el dinero y los animales te pertenecen. No podemos ocultarte que no queda nada a tu disposición, fuera de nuestras personas y nuestras tierras.

19 Pero ¿por qué tendremos que morir ante tus propios ojos, nosotros y nuestras tierras? Adueñate de nosotros y de nuestras tierras a cambio de pan. Así el Faraón será dueño de nosotros y de nuestras tierras. Danos solamente semilla para que podamos sobrevivir. De lo contrario, nosotros moriremos, y el suelo se convertirá en un desierto».

20 De esa manera, José adquirió para el Faraón todas las tierras de Egipto, porque los egipcios, acosados por el hambre, vendieron cada uno su campo. La tierra pasó a ser propiedad del Faraón,

21 y el pueblo quedó sometido a servidumbre de un extremo al otro del territorio egipcio.

22 Los únicos terrenos que José no compró fueron los que pertenecían a los sacerdotes, porque a ellos el Faraón le había asignado una ración fija de alimentos; como vivían de la ración que les daba el Faraón, no tuvieron que vender sus tierras.

23 Entonces José dijo al pueblo: «Ahora ustedes y sus tierras pertenecen al Faraón, porque yo los he comprado. Aquí tienen semilla para sembrar esas tierras.

24 Pero cuando llegue la cosecha, ustedes deberán entregar al Faraón una quinta parte de los productos, y conservarán las cuatro partes restantes para sembrar la tierra, para alimentarse ustedes y sus familias, y para dar de comer a los niños».

25 Ellos exclamaron: «Tú nos salvaste la vida. Te agradecemos que nos hayas puesto al servicio del Faraón».

26 Entonces José promulgó una ley agraria en Egipto –que todavía hoy está en vigencia– por la cual una quinta parte de las cosechas corresponde al Faraón. Sólo las tierras de los sacerdotes no pasaron a ser propiedad del Faraón.

La última voluntad de Jacob

27 Los israelitas se establecieron en Egipto, en la región de Gosen, y allí adquirieron propiedades, tuvieron muchos hijos y llegaron a ser muy numerosos.

28 Jacob vivió diecisiete años en Egipto, y en total vivió ciento cuarenta y siete años.

29 Cuando estaba a punto de morir, llamó a su hijo José y le dijo: «Si realmente me tienes afecto, coloca
tu mano debajo de mi muslo, como prueba de tu constante lealtad hacia mí, y no me entierres en
Egipto.

30 Cuando vaya a descansar junto con mis padres, sácame de Egipto y entiérrame en su sepulcro». José
respondió: «Haré lo que dices».

31 Pero su padre insistió: «Júramelo». Él se lo juró, e Israel se reclinó sobre la cabecera de su lecho.

48

La bendición de Efraím y Manasés

1 Después de estos acontecimientos, José recibió esta noticia: «Tu padre está enfermo». Entonces llevó
a sus dos hijos, Manasés y Efraím,

2 y se hizo anunciar a su padre: «Tu hijo José ha venido a verte». Israel, haciendo un esfuerzo, se sentó
en su lecho,

3 y dijo a José: «El Dios Todopoderoso se me apareció, en Luz, en la tierra de Canaán, y me bendijo,

4 diciendo: «Yo te haré fecundo y numeroso, haré nacer de ti una asamblea de pueblos, y daré esta
tierra a tu descendencia después de ti, en posesión perpetua».

5 Ahora bien, los dos hijos que tuviste en Egipto antes que yo viniera a reunirme contigo, serán mis
hijos. Efraím y Manasés serán míos, como lo son Rubén y Simeón.

6 Los que nacieron después de ellos, en cambio, serán tuyos, y serán llamados con el nombre de sus
hermanos para recibir su herencia.

7 Yo quiero que así sea, porque a mi regreso de Padán, mientras íbamos por la tierra de Canaán, a poca
distancia de Efratá, se me murió tu madre Raquel, y yo la sepulté allí, junto al camino de Efratá, es decir,
de Belén».

8 Al ver a los hijos de José, Israel preguntó: «Y estos, ¿quiénes son?».

9 «Son mis hijos, los que Dios me dio aquí», respondió José a su padre. Este añadió: «Acércamelos, para
que yo los bendiga».

10 José los puso junto a Israel, que ya no veía, porque sus ojos se habían debilitado a causa de su edad
avanzada, y él los besó y los abrazó.

11 Luego Israel dijo a José: «Yo pensaba que nunca más volvería a ver tu rostro, y ahora Dios me permite
ver también tu descendencia».

12 José los retiró de las rodillas de Israel y se inclinó profundamente;

13 después los tomó a los dos, a Efraím con su mano derecha, para que estuviera a la izquierda de Israel,
y a Manasés con su mano izquierda, para que estuviera a la derecha de Israel, y se los presentó.

14 Pero Israel, entrecruzando sus manos, puso la derecha sobre la cabeza de Efraím, que era el menor,
y la izquierda sobre la cabeza de Manasés, aunque este era el primogénito,

15 y los bendijo, diciendo: «El Dios en cuya presencia caminaron mis padres, Abraham e Isaac, el Dios
que fue mi pastor, desde mi nacimiento hasta el día de hoy,

16 el ángel que me rescató de todo mal, bendiga a estos jóvenes, para que en ellos sobreviva mi nombre
y el de mis padres, Abraham e Isaac, y lleguen a ser una gran multitud sobre la tierra».

17 Cuando José advirtió que su padre tenía puesta la mano derecha sobre la cabeza de Efraím, no le
pareció bien. Entonces tomó la mano de su padre para pasarla de la cabeza de Efraím a la de Manasés,

18 y dijo a su padre: «Así no, padre, porque el primogénito es el otro; coloca tu mano derecha sobre su
cabeza».

19 Pero su padre se resistió con estas palabras: «Ya lo sé, hijo mío, ya lo sé. También de él nacerá un
pueblo, y también él será grande. Pero su hermano menor lo aventajará, y de él descenderán naciones
enteras».

20 Y aquel día pronunció sobre ellos esta bendición: «Por ti Israel pronunciará esta bendición: ¡Que Dios
te haga como Efraím y Manasés!». Y puso a Efraím delante de Manasés.

21 Finalmente, Israel dijo a José: «Yo estoy a punto de morir, pero Dios estará con ustedes y los hará
volver a la tierra de sus padres.

22 Yo, por mi parte, te doy una franja de tierra más que a tus hermanos, la que arrebaté a los amorreos
con mi espada y con mi arco».

49

El testamento de Jacob

1 Jacob llamó a sus hijos y les habló en estos términos: «Reúnanse, para que yo les anuncie lo que les
va a suceder en el futuro:

2 Reúnanse y escuchen, hijos de Jacob, oigan a Israel, su padre.

3 ¡Tú, Rubén, mi primogénito, mi fuerza y el primer fruto de mi vigor, el primero en dignidad, y el primero
en poder!

4 Desbordado como las aguas, ya no tendrás la primacía, porque subiste al lecho de tu padre, y, al subir,
lo profanaste.

5 Simeón y Leví son hermanos, sus cuchillos son instrumentos de violencia.

6 Que yo no entre en sus reuniones, ni me una a su asamblea, porque en su ira mataron hombres y mutilaron toros por capricho.

7 Maldita sea su ira tan violenta y su furor tan feroz. Yo los repartiré en el país de Jacob y los dispersaré en Israel.

8 A ti, Judá, te alabarán tus hermanos, tomarás a tus enemigos por la nuca y los hijos de tu padre se postrarán ante ti.

9 Judá es un cachorro de león, –¡Has vuelto de la matanza, hijo mío!– Se recuesta, se tiende como un león, como una leona: ¿quién lo hará levantar?

10 El cetro no se apartará de Judá ni el bastón de mando de entre sus piernas, hasta que llegue aquel a quien le pertenece y a quien los pueblos deben obediencia.

11 El ata su asno a una vid, su asno de pura raza a la cepa más escogida; lava su ropa en el vino y su manto en la sangre de las uvas.

12 Sus ojos están oscurecidos por el vino, y sus dientes blanqueados por la leche.

13 Zabulón habitará en la ribera del mar, que servirá de puerto a las naves, y sus fronteras llegarán hasta Sidón.

14 Isacar en un asno vigoroso, recostado entre sus alforjas.

15 Al ver que el lugar de reposo es bueno y el país muy agradable, doblega sus espaldas a la carga y se somete a un trabajo servil.

16 Dan juzgará a su pueblo como una de las tribus de Israel.

17 Él es una serpiente junto al camino, una víbora junto al sendero, que muerde los talones del caballo, y así el jinete cae de espaldas.

18 ¡Señor, yo espero tu salvación!

19 Bandas de salteadores asaltarán a Gad, pero él, a su vez, los asaltará por detrás.

20 Aser tendrá comidas deliciosas y ofrecerá manjares de reyes.

21 Neftalí es una cierva suelta, que da hermosos cervatillos.

22 José es un potro salvaje, un potro salvaje junto a una fuente, un asno salvaje sobre una ladera.

23 Los arqueros lo hostigaron, le arrojaron flechas, lo acosaron.

24 Pero los arcos permanecieron rígidos y se aflojaron los brazos de los arqueros por el poder del Fuerte de Jacob, por el nombre del Pastor, la Roca de Israel;

25 por el Dios de tu padre, que te socorre, por el Dios Todopoderoso, que te da sus bendiciones: bendiciones desde lo alto del cielo, bendiciones del océano que se extiende por debajo, bendiciones de los pechos y del seno materno,

26 bendiciones de las espigas y las flores, bendiciones de las montañas seculares, delicias de las colinas eternas. ¡Que desciendan sobre la cabeza de José, sobre la frente del consagrado entre sus hermanos!

27 Benjamín es un lobo rapaz: por la mañana devora la presa, y a la tarde divide los despojos».

28 Todas estas eran las tribus de Israel –doce en total– y esto es lo que su padre dijo de ellas cuando las bendijo, dándole a cada una su bendición.

La muerte de Jacob

29 Luego les dio esta orden: «Yo estoy a punto de ir a reunirme con los míos. Entiérrenme junto con mis padres, en la caverna que está en el campo de Efrón, el hitita,

30 en el campo de Macpelá, frente a Mamré, en la tierra de Canaán, el campo que Abraham compró a Efrón, el hitita, para tenerlo como sepulcro familiar.

31 Allí fueron enterrados Abraham y Sara, su esposa; allí fueron enterrados Isaac y Rebeca, su esposa; y allí también sepulté a Lía.

32 Ese campo y la caverna que hay en él fueron comprados a los hititas».

33 Cuando Jacob terminó de dar esta orden a sus hijos, recogió sus pies en el lecho, expiró y fue a reunirse con los suyos.

50

Los funerales de Jacob

1 Entonces José se echó sobre el rostro de su padre, lo cubrió de lágrimas y lo besó.

2 Después dio a los médicos que estaban a su servicio la orden de embalsamar a su padre, y los médicos embalsamaron a Israel.

3 Esto les llevó cuarenta días, porque ese es el tiempo que dura el embalsamamiento. Los egipcios estuvieron de duelo por él durante setenta días.

4 Una vez transcurrido ese período, José se dirigió a la corte del Faraón en estos términos: «Por favor, presenten al Faraón el siguiente pedido:

5 En una oportunidad mi padre me dijo, obligándome bajo juramento: «Cuando yo muera, asegúrate de que me entierren en la tumba que me hice preparar en el país de Canaán. ¿Puedo ir a sepultar a mi padre y luego regresar?».

6 El Faraón respondió: «Ve a sepultar a tu padre, como él te lo hizo prometer bajo juramento».

7 José partió entonces para ir a sepultar a su padre, y con él fueron todos los servidores del Faraón, los ancianos de su palacio y todos los ancianos de Egipto,

8 lo mismo que la familia de José, sus hermanos y la familia de su padre. En la región de Gosen dejaron únicamente a los niños y el ganado.

9 También fueron con él carros de guerra y jinetes, de manera que se formó un cortejo imponente.

10 Al llegar a Goren Haatad, que está al otro lado del Jordán, celebraron las exequias con gran solemnidad, y José estuvo de duelo por su padre durante siete días.

11 Los cananeos, habitantes del país, al ver los funerales de Goren Haatad, dijeron: «Este es un funeral solemne de los egipcios». Por eso aquel lugar, que se encuentra al otro lado del Jordán, se llamó Abel Misraim.

12 Los hijos de Jacob hicieron con él todo lo que les había mandado:

13 lo trasladaron a Canaán y lo sepultaron en el campo de Macpelá, frente a Mamré, el campo que Abraham había comprado a Efrón, el hitita, para tenerlo como sepulcro familiar.

14 Y después de sepultar a su padre, José regresó a Egipto en compañía de sus hermanos y de todos los que habían ido a dar sepultura a su padre.

El temor de los hermanos de José

15 Al ver que su padre había muerto, los hermanos de José se dijeron: «¿Y si José nos guarda rencor y nos devuelve todo el mal que le hicimos?».

16 Por eso le enviaron este mensaje: «Antes de morir, tu padre dejó esta orden:

17 «Díganle a José: Perdona el crimen y el pecado de tus hermanos, que te hicieron tanto mal. Por eso, perdona el crimen de los servidores del Dios de tu padre». Al oír estas palabras, José se puso a llorar.

La promesa de José a sus hermanos

18 Luego sus hermanos fueron personalmente, se postraron ante él y le dijeron: «Aquí nos tienes: somos tus esclavos».

19 Pero José les respondió: «No tengan miedo. ¿Acaso yo puedo hacer las veces de Dios?

20 El designio de Dios ha transformado en bien el mal que ustedes pensaron hacerme, a fin de cumplir lo que hoy se realiza: salvar la vida a un pueblo numeroso.

21 Por eso, no teman. Yo velaré por ustedes y por las personas que están a su cargo». Y los reconfortó, hablándoles afectuosamente.

La muerte de José

22 José permaneció en Egipto junto con la familia de su padre, y vivió ciento diez años.

23 Así pudo ver a los hijos de Efraím hasta la tercera generación; y los hijos de Maquir, hijo de Manasés, también nacieron sobre las rodillas de José.

24 Finalmente, José dijo a sus hermanos: «Yo estoy a punto de morir, pero Dios los visitará y los llevará de este país a la tierra que prometió con un juramento a Abraham, a Isaac y a Jacob».

25 Luego hizo prestar un juramento a los hijos de Israel, diciéndoles: «Cuando Dios los visite, lleven de aquí mis restos».

26 José murió a la edad de ciento diez años. Fue embalsamado y colocado en un sarcófago, en Egipto.

EXODO

LA MISIÓN DE MOISÉS

1

Los descendientes de Jacob

1 Los nombres de los israelitas que llegaron con Jacob a Egipto, cada uno con su familia, son los siguientes:

2 Rubén, Simeón, Leví y Judá,

3 Isacar, Zabulón y Benjamín,

4 Dan y Neftalí, Gad y Aser.

5 Los descendientes de Jacob eran, en total, setenta personas, José ya estaba en Egipto.

El crecimiento y la opresión de los israelitas

6 Después murieron José y sus hermanos, y toda aquella generación.

7 Pero los israelitas fueron fecundos y se multiplicaron, hasta convertirse en una muchedumbre numerosa y muy fuerte, que llenaba el país.

8 Mientras tanto, asumió el poder en Egipto un nuevo rey, que no había conocido a José.

9 Él dijo a su pueblo: «El pueblo de los israelitas es más numeroso y fuerte que nosotros.

10 Es preciso tomar precauciones contra él, para impedir que siga multiplicándose. De lo contrario, en caso de guerra se pondrá de parte de nuestros enemigos, combatirá contra nosotros y se irá del país»

11 Entonces los egipcios pusieron a Israel a las órdenes de capataces, para que lo oprimieran con trabajos forzados. Así Israel construyó para el Faraón las ciudades de almacenamiento de Pitom y Ramsés.

12 Pero a medida que aumentaba la opresión, más se multiplicaba y más se expandía. Esto hizo que la presencia de los israelitas se convirtiera en un motivo de inquietud.

13 Por eso, los egipcios redujeron a los israelitas a la condición de los esclavos,

14 y les hicieron insoportable la vida, forzándolos a realizar trabajos extenuantes: la preparación de la arcilla, la fabricación de ladrillos y toda clase de tareas agrícolas.

15 Además, el rey de Egipto se dirigió a las parteras de las mujeres hebreas –una de ellas se llamaba
Sifrá y la otra Puá–

16 y les ordenó: «Cuando asistan durante el parto a las mujeres hebreas, observen bien el sexo del recién
nacido: si es un varón, mátenlo, y si es una niña, déjenla vivir».

17 Pero las parteras tuvieron temor de Dios, y en lugar de acatar la orden que les había dado el rey de
Egipto, dejaban con vida a los varones.

18 El rey las mandó llamar y les preguntó: «¿Por qué han obrado así y han dejado con vida a los
varones?».

19 Ellas le respondieron: «Por que las mujeres hebreas no son como las egipcias: tienen mucha vitalidad,
y antes que llegue la partera, ya han dado a luz».

20 Por eso Dios fue bondadoso con las parteras. El pueblo creció cada vez más y se hizo muy poderoso,

21 y como ellas habían obrado con temor de Dios, él les concedió una familia numerosa.

22 Entonces el Faraón dio esta orden a su pueblo: «Arrojen al Nilo a todos los varones recién nacidos,
pero dejen con vida a las niñas».

2

El nacimiento de Moisés

1 Un hombre de la familia de Leví se casó con la hija de un levita.

2 La mujer concibió y dio a luz un hijo; y viendo que era muy hermoso, lo mantuvo escondido durante
tres meses.

3 Cuando ya no pudo ocultarlo más tiempo, tomó una cesta de papiro y la impermeabilizó con betún y
pez. Después puso en ella al niño y la dejó entre los juncos, a orillas del Nilo.

4 Pero la hermana del niño se quedó a una cierta distancia, para ver qué le sucedería.

5 La hija del Faraón bajó al Nilo para bañarse, mientras sus doncellas se paseaban por la ribera. Al ver
la cesta en medio de los juncos, mandó a su esclava que fuera a recogerla.

6 La abrió, y vio al niño que estaba llorando; y llena de compasión, exclamó: «Seguramente es un niño
de los hebreos».

7 Entonces la hermana del niño dijo a la hija del Faraón: «¿Quieres que vaya a buscarte entre las hebreas
una nodriza para que te lo críe?»

8 «Sí», le respondió la hija del Faraón. La jovencita fue a llamar a la madre del niño,

9 y la hija del Faraón le dijo: «Llévate a este niño y críamelo; yo te lo voy a retribuir». La mujer lo tomó consigo y lo crió;

10 y cuando el niño creció, lo entregó a la hija del Faraón, que lo trató como a un hijo y le puso el nombre de Moisés, diciendo: «Sí, yo lo saqué de las aguas».

La huida de Moisés a Madián

11 Siendo ya un hombre, Moisés salió en cierta ocasión a visitar a sus hermanos, y observó los penosos trabajos a que estaban sometidos. También vio que un egipcio maltrataba a un hebreo, a uno de sus hermanos.

12 Entonces dirigió una mirada a su alrededor, y como no divisó a nadie, mató al egipcio y lo escondió en la arena.

13 Al día siguiente regresó y encontró a dos hebreos que se estaban pelando. «¿Por qué golpeas a tu compañero?» Preguntó al agresor.

14 Pero este le respondió: «¿Quién te ha constituido jefe o árbitro nuestro? ¿Acaso piensas matarme como mataste al egipcio?». Moisés sintió temor y pensó: «Por lo visto, el asunto ha trascendido».

15 En efecto, el Faraón se enteró de lo sucedido, y buscó a Moisés para matarlo. Pero este huyó del Faraón, y llegó al país de Madián. Allí se sentó junto a un pozo.

16 El sacerdote de Madián tenía siete hijas. Ellas fueron a sacar agua para llenar los bebederos y dar de beber al rebaño de su padre.

17 De pronto llegaron unos pastores y las echaron. Moisés, poniéndose de pie, salió en defensa de ellas y dio de beber a sus ovejas.

18 Cuando llegaron al lugar donde estaba Reuel, su padre, este les preguntó: ¿Por qué hoy han vuelto tan pronto?».

19 «Un hombre, un egipcio, le explicaron ellas, nos libró de los pastores, nos sacó agua, y hasta dio de beber al rebaño».

20 «¿Dónde está ese hombre?», preguntó él a sus hijas. «¿Por qué lo dejaron allí? Invítenlo a comer».

21 Moisés accedió a quedarse en casa de aquel hombre, y este le dio como esposa a su hija Sipora.

22 Ella tuvo un hijo, y Moisés lo llamó Gersón, porque dijo: «Fui un emigrante en tierra extranjera».

El clamor de los israelitas escuchado por Dios

23 Pasó mucho tiempo y, mientras tanto, murió el rey de Egipto. Los israelitas, que gemían en la esclavitud, hicieron oír su clamor, y ese clamor llegó hasta Dios, desde el fondo de su esclavitud.

24 Dios escuchó sus gemidos y se acordó de su alianza con Abraham, Isaac y Jacob.

25 Entonces dirigió su mirada hacia los israelitas y los tuvo en cuenta.

3

El llamado de Dios a Moisés

1 Moisés, que apacentaba las ovejas de su suegro Jetró, el sacerdote de Madián, llevó una vez el rebaño
más allá del desierto y llegó a la montaña de Dios, al Horeb.

2 Allí se le apareció el Ángel del Señor en una llama de fuego, que salía de en medio de la zarza. Al ver
que la zarza ardía sin consumirse,

3 Moisés pensó: «Voy a observar este grandioso espectáculo. ¿Por qué será que la zarza no se
consume?».

4 Cuando el Señor vio que él se apartaba del camino para mirar, lo llamó desde la zarza, diciendo:
«¡Moisés, Moisés!». «Aquí estoy», respondió él.

5 Entonces Dios le dijo: «No te acerques hasta aquí. Quítate las sandalias, porque el suelo que estás
pisando es una tierra santa».

6 Luego siguió diciendo: «Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de
Jacob». Moisés se cubrió el rostro porque tuvo miedo de ver a Dios.

La misión de Moisés

7 El Señor dijo: «Yo he visto la opresión de mi pueblo, que está en Egipto, y he oído los gritos de dolor,
provocados por sus capataces. Sí, conozco muy bien sus sufrimientos.

8 Por eso he bajado a librarlo del poder de los egipcios y a hacerlo subir, desde aquel país, a una tierra
fértil y espaciosa, a una tierra que mana leche y miel, al país de los cananeos, los hititas, los amorreos,
los perizitas, los jivitas y los jebuseos.

9 El clamor de los israelitas ha llegado hasta mí y he visto cómo son oprimidos por los egipcios.

10 Ahora ve, yo te envío al Faraón para que saques de Egipto a mi pueblo, a los israelitas».

11 Pero Moisés dijo a Dios: «¿Quién soy yo para presentarme ante el Faraón y hacer salir de Egipto a los
israelitas?».

12 «Yo estaré contigo, le dijo Dios, y esta es la señal de que soy yo el que te envía: después que hagas
salir de Egipto al pueblo, ustedes darán culto a Dios en esta montaña».

La revelación del Nombre divino y la promesa de liberación

13 Moisés dijo a Dios: «Si me presento ante los israelitas y les digo que el Dios de sus padres me envió
a ellos, me preguntarán cuál es su nombre. Y entonces, ¿qué les responderé?».

14 Dios dijo a Moisés: «Yo soy el que soy». Luego añadió: «Tú hablarás así a los israelitas: «Yo soy» me envió a ustedes».

15 Y continuó diciendo a Moisés: «Tú hablarás así a los israelitas: El Señor, el Dios de sus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, es el que me envía. Este es mi nombre para siempre y así seré invocado en todos los tiempos futuros.

16 Ve a reunir a los ancianos de Israel y diles: El Señor, el Dios de sus padres, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, se me apareció y me dijo: «Yo los he visitado y he visto cómo los maltrataban los egipcios.

17 Por eso decidí librarlos de la opresión que sufren en Egipto, para llevarlos al país de los cananeos, los hititas, los amorreos, los perizitas, los jivitas y los jebuseos, a una tierra que mana leche y miel».

18 Ellos te escucharán, y tú irás a presentarte ante el rey de Egipto, junto con los ancianos de Israel. Entonces le dirás: «El Señor, el Dios de los hebreos, vino a nuestro encuentro. Y ahora tenemos que realizar una marcha de tres días por el desierto, para ofrecer sacrificios al Señor, nuestro Dios».

19 Ya sé que el rey de Egipto no los dejará partir, si no es obligado por la fuerza.

20 Pero yo extenderé mi mano y castigaré a Egipto, realizando ante ellos toda clase de prodigios. Así él los dejará partir,

21 y haré que este pueblo se gane el favor de los egipcios, de manera que cuando ustedes salgan, no se vayan con las manos vacías.

22 Por eso, cada mujer pedirá a su vecina y a la que se hospeda en su casa, objetos de plata y oro, y también vestidos, y se los pondrán a sus hijos e hijas. Así despojarán a los egipcios.

4

El poder dado por Dios a Moisés

1 Pero Moisés respo+ndió: «¿Y si se niegan a creerme, y en lugar de hacerme caso, me dicen: “No es cierto que el Señor se te ha aparecido”?».

2 Entonces el Señor le preguntó: «¿Qué tienes en la mano?». «Un bastón», respondió Moisés.

3 «Arrójalo al suelo», le ordenó el Señor. Y cuando lo arrojó el suelo, el bastón se convirtió en una serpiente. Moisés retrocedió atemorizado,

4 pero el Señor le volvió a decir: «Extiende tu mano y agárrala por la cola». Así lo hizo, y cuando la tuvo en su mano, se transformó nuevamente en un bastón.

5 «Así deberás proceder, añadió el Señor, para que crean que el Señor, el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, se te ha aparecido».

6 Después el Señor siguió diciéndole: «Mete tu mano en el pecho». El puso su mano en el pecho; y al sacarla, estaba cubierta de lepra, blanca como la nieve.

7 En seguida el Señor le ordenó: «Vuelve a poner tu mano en el pecho». Así lo hizo Moisés; y cuando la retiró, ya había recuperado nuevamente su color natural.

8 Entonces el Señor le dijo: «Si se niegan a creerte y no se convencen ante la evidencia del primer prodigio, el segundo los convencerá.

9 Y si a pesar de estos dos prodigios permanecen incrédulos y no te escuchan, saca del Nilo un poco de agua y derrámala en la tierra; y al caer en la tierra, el agua que saques del Nilo se convertirá en sangre».

Aarón, intérprete de Moisés

10 Moisés dijo al Señor: «Perdóname, Señor, pero yo nunca he sido una persona elocuente: ni antes, ni a partir del momento en que tú me hablaste. Yo soy torpe para hablar y me expreso con dificultad».

11 El Señor le respondió: «¿Quién dio al hombre una boca? ¿Y quién hace al hombre mudo o sordo, capaz de ver o ciego? ¿No soy yo, el Señor?

12 Ahora ve: yo te asistiré siempre que hables y te indicaré lo que debes decir».

13 Pero Moisés insistió: «Perdóname, Señor, encomienda a otro esta misión».

14 El Señor se enojó con Moisés y exclamó: «¿Acaso no tienes a tu hermano Aarón, el levita? Yo sé que él tiene facilidad de palabra. Ahora justamente viene a tu encuentro, y al verte se llenará de alegría.

15 Tú le hablarás y harás que sea tu portavoz. Yo los asistiré siempre que ustedes hablen, y les indicaré lo que deben hacer.

16 El hablará al pueblo en tu nombre; será tu portavoz y tú serás un dios para él.

17 Lleva también en tu mano este bastón, porque con él realizarás los prodigios».

El regreso de Moisés a Egipto

18 Luego Moisés se alejó de allí y al regresar a la casa de Jetró, su suegro, le dijo: «Permíteme volver a Egipto, donde están mis hermanos. Quiero ver si viven todavía». Jetró le respondió: «Puedes ir en paz».

19 El Señor dijo a Moisés en Madián: «Regresa a Egipto, porque ya han muerto todos los que querían matarte».

20 Moisés tomó a su mujer y a sus hijos, los hizo montar en un asno, y emprendió el camino de regreso a Egipto. En su mano llevaba el bastón de Dios.

21 El Señor le dijo: «Mientras regresas a Egipto, considera todos los prodigios que yo te di el poder de realizar: tú los harás delante del Faraón. Pero yo voy a endurecer el corazón del Faraón, y él no dejará salir al pueblo.

22 Entonces tú le dirás: Así habla el Señor: «Israel es mi hijo primogénito.

23 Yo te he dicho que dejes partir a mi pueblo, para que me rinda culto. Pero ya que te niegas a hacerlo, castigaré con la muerte a tu hijo primogénito».

La circuncisión del hijo de Moisés

24 Cuando hizo un alto en el camino para pasar la noche, el Señor lo atacó e intentó matarlo.

25 Pero Sipora tomó un cuchillo de piedra, cortó el prepucio de su hijo, y con él tocó los pies de Moisés diciendo: «Tú eres para mí un esposo de sangre».

26 Y el Señor se apartó de él. Ella había dicho: «esposo de sangre», a causa de la circuncisión.

El encuentro de Moisés con Aarón

27 Mientras tanto, el Señor había dicho a Aarón: «Ve al desierto para encontrarte con Moisés». Aarón partió, y cuando lo encontró en la montaña de Dios, lo besó.

28 Moisés lo informó acerca de la misión que el Señor le había confiado, y de todos los prodigios que le había mandado realizar.

29 Después fueron los dos juntos y reunieron a todos los ancianos de los israelitas.

30 Aarón les expuso las palabras que el Señor había dicho a Moisés, y este realizó los prodigios a la vista del pueblo.

31 El pueblo creyó; y cuando oyeron que el Señor había visitado a los israelitas y había visto su opresión, se postraron en señal de adoración.

5

La primera entrevista de Moisés con el Faraón

1 Inmediatamente, Moisés y Aarón fueron a decir al Faraón: «Así habla el Señor, el Dios de Israel: Deja partir a mi pueblo, para que celebre en el desierto una fiesta en mi honor».

2 Pero el Faraón respondió: «¿Y quien es el Señor para que yo le obedezca dejando partir a Israel? Yo no conozco al Señor y no dejaré partir a Israel».

3 Ellos dijeron: «El Dios de los hebreos vino a nuestro encuentro, y ahora tenemos que realizar una marcha de tres días por el desierto, para ofrecer sacrificios al Señor, nuestro Dios. De lo contrario él nos castigará con la peste o la espada».

4 El rey de Egipto les respondió: «¿Por qué ustedes, Moisés y Aarón, se empeñan en apartar al pueblo
de sus tareas? Vuelvan al trabajo que les ha sido impuesto».

5 El pensaba así: «Ellos son ahora más numerosos que los nativos del país, ¿y todavía debo tolerarles
que interrumpan sus trabajos?».

Las instrucciones del Faraón a sus capataces

6 Ese mismo día, el Faraón dio a los capataces y a los inspectores del pueblo las siguientes instrucciones:

7 «No sigan entregando a esa gente la paja para hacer los ladrillos, como lo hicieron hasta ahora. Que
vayan a juntarla ellos mismos.

8 Pero exíjanles la misma cantidad de ladrillos que fabricaban antes, sin descontarles ni uno solo, porque
son unos holgazanes. Por eso gritan: «¡Déjanos ir a ofrecer sacrificios a nuestro Dios!»

9 Háganlos trabajar más duramente y que estén siempre ocupados; así no prestarán atención a esas
patrañas».

10 En seguida salieron los capataces del pueblo, junto con los inspectores, y dijeron a la multitud: «Así
habla el Faraón: «De ahora en adelante no les daré más paja.

11 Vayan ustedes mismos y tráiganla de donde puedan. Pero el rendimiento no deberá disminuir en lo
más mínimo».

12 Entonces el pueblo se dispersó por todo el territorio de Egipto para recoger los rastrojos, y
abastecerse así de paja.

13 Los capataces, por su parte, los apremiaban diciendo: «Terminen el trabajo que se les fijó para cada
día, como lo hacían cuando les daban la paja».

14 Y los capataces del Faraón golpearon a los inspectores israelitas que ellos habían designado, diciendo:
«¿Por qué ayer y hoy no completaron la cantidad establecida de ladrillos, como lo venían haciendo
hasta ahora?».

La queja de los inspectores hebreos

15 Los inspectores de los israelitas fueron a quejarse al Faraón, diciendo: «¿Por qué tratas así a tus
servidores?

16 No nos dan paja, no cesan de decirnos que hagamos ladrillos, y encima nos golpean. Y tú tienes la
culpa».

17 Pero el Faraón respondió: «Ustedes son unos holgazanes, sí, unos perfectos holgazanes. Por eso
andan diciendo: «Déjanos ir a ofrecer sacrificios a nuestro Dios».

18 Ahora vayan a trabajar. Y no sólo no les darán más paja, sino que deberán entregar la misma cantidad
de ladrillos.»

19 Cuando les anunciaron que no debían disminuir la producción de ladrillos establecida para cada día,
los inspectores israelitas se vieron en un grave aprieto.

20 Y al encontrarse con Moisés y Aarón que los estaban esperando a la salida,

21 les dijeron: «Que el Señor fije su mirada en ustedes y juzgue. Porque nos han hecho odiosos al Faraón
y a sus servidores, y han puesto en sus manos una espada para que nos maten».

La oración de Moisés

22 Moisés se volvió al Señor, diciendo: «Señor, ¿por qué maltratas a este pueblo? ¿Para esto me has
enviado?

23 Desde que me presenté ante el Faraón para hablarle en tu nombre, él no ha cesado de maltratar a
este pueblo, y tú no haces nada para librar a tu pueblo.

6

1 El Señor le respondió: «¡Ahora verás lo que haré al Faraón! Tendrá que dejarlos partir por la fuerza, e
incluso, se verá obligado a expulsarlos de su país».

Otro relato de la vocación de Moisés

2 Dios habló a Moisés y le dijo: «Yo soy el Señor.

3 Yo me aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob como el Dios Todopoderoso, pero no me di a conocer a
ellos con mi nombre «el Señor».

4 También establecí mi alianza con ellos, para darles la tierra de Canaán, esa tierra donde ellos residieron
como extranjeros.

5 Y cuando escuché los gemidos de los israelitas, esclavizados por los egipcios, me acordé de mi alianza.

6 Por eso, anuncia esto a los israelitas: Yo soy el Señor. Yo los libraré de los trabajos forzados que les
imponen los egipcios, los salvaré de la esclavitud a que ellos los someten, y los rescataré con el poder
de mi brazo, infligiendo severos y justos castigos.

7 Haré de ustedes mi Pueblo y yo seré su Dios. Así tendrán que reconocer que soy yo, el Señor, el que
los libró de los trabajos forzados de Egipto.

8 Después los introduciré en la tierra que juré dar a Abraham, a Isaac y a Jacob, y se la daré en posesión.
Yo soy el Señor.

9 Moisés refirió estas palabras a los israelitas, pero ellos no quisieron escucharlo, porque estaban
desalentados a causa de la dura servidumbre.

10 Entonces el Señor dijo a Moisés:

11 «Preséntate al Faraón, el rey de Egipto, y dile que deje partir de su país a los israelitas».

12 Moisés se excusó ante el Señor, diciendo: «Si los israelitas no quisieron escucharme, ¿cómo me va a escuchar el Faraón, a mí que no tengo facilidad de palabra?».

13 Pero el Señor habló a Moisés y a Aarón, y les dio órdenes para los israelitas y para el Faraón, rey de Egipto, a fin de hacer salir de Egipto a los israelitas.

La genealogía de Moisés y Aarón

14 Los jefes de las familias de Israel fueron los siguientes: Los hijos de Rubén, el primogénito de Israel, fueron Henoc, Palú, Jesrón y Carmí. Estos son los clanes de Rubén.

15 Los hijos de Simeón fueron Iemuel, Iamín, Ohad, Iaquín, Sójar y Saúl, el hijo de la cananea. Estos son los clanes de Simeón.

16 Los nombres de los hijos de Leví, con sus descendientes, fueron estos: Gersón, Quehat y Merarí. Leví vivió ciento treinta y siete años.

17 Los hijos de Gersón fueron Libní y Simei con sus clanes.

18 Los hijos de Quehat fueron Amram, Isar, Hebrón y Uziel. Quehat vivió ciento treinta y tres años.

19 Los hijos de Merarí fueron Majlí y Musí. Estos son los clanes de Leví con sus descendientes.

20 Amram se casó con Ioquébed, su tía, y de ella le nacieron Aarón y Moisés. Amram vivió ciento treinta y siete años.

21 Los hijos de Isar fueron Coré, Néfeg y Zicrí;

22 y los hijos de Uziel, fueron Misael, Elsafán y Sitrí.

23 Aarón se casó con Eliseba, hija de Aminadab y hermana de Najsón; de ella le nacieron Nadab, Abihú, Eleazar e Itamar.

24 Los hijos de Coré fueron Asir, Elcaná y Abiasaf. Estos son los clanes de los coreítas.

25 Eleazar, hijo de Aarón, se casó con una de las hijas de Putiel, que fue madre de Pinjás. Estos son los jefes de las familias levíticas, con sus respectivos clanes.

26 Moisés y Aarón son los mismos que recibieron del Señor la orden de sacar de Egipto a los israelitas, distribuidos en grupos.

27 Ellos fueron los que hablaron al Faraón, el rey de Egipto, para hacer salir a los israelitas. Son los mismos Moisés y Aarón.

La misión de Moisés y Aarón

28 El día en que el Señor habló a Moisés en Egipto,

29 le dijo: «Yo soy el Señor. Repite al Faraón, el rey de Egipto, todo lo que yo te diga».

30 Pero Moisés puso al Señor este pretexto: «Yo tengo dificultad para hablar. ¿Cómo me va a escuchar el Faraón?

7

1 El Señor dijo a Moisés: «Yo hago de ti un dios para el Faraón, y Aarón, tu hermano, será tu profeta.

2 Tú le comunicarás todo lo que yo te mande, y él hablará al Faraón, para que deje salir de su país a los israelitas.

3 Pero yo endureceré el corazón del Faraón, y así podré multiplicar mis signos y mis prodigios en Egipto.

4 El Faraón se resistirá a escucharlos, pero yo descargaré mi mano sobre Egipto, y haré salir de allí a los israelitas –mi ejército y mi pueblo– infligiendo severos y justos castigos.

5 Y cuando extienda mi mano sobre Egipto para hacer salir de allí a los israelitas, los egipcios tendrán que reconocer que yo soy el Señor».

6 Moisés y Aarón realizaron exactamente lo que el Señor les había ordenado.

7 Cuando se entrevistaron con el Faraón, Moisés tenía ochenta años, y Aarón, ochenta y tres.

Aarón y los magos de Egipto

8 El Señor dijo a Moisés y a Aarón:

9 «Cuando el Faraón les pida que hagan un prodigio, tú le dirás a Aarón: «Toma tu cayado y arrójalo delante del Faraón; y el cayado se convertirá en una serpiente»

10 Moisés y Aarón se presentaron entonces ante el Faraón e hicieron todo lo que el Señor les había ordenado. Aarón arrojó su cayado delante del Faraón y de sus servidores, y el cayado se transformó en una serpiente».

11 El Faraón, a su vez, convocó a los sabios y hechiceros; y los magos de Egipto, valiéndose de sus artes secretas, hicieron otro tanto.

12 Cada uno arrojó su bastón, y estos se transformaron en serpientes; pero el de Aarón devoró a todos los demás.

13 A pesar de esto, el Faraón persistió en su obstinación y no los escuchó, como el Señor lo había predicho.

LAS DIEZ PLAGAS

La primera plaga: el agua convertida en sangre

14 El Señor dijo a Moisés: «El Faraón está obstinado y se resiste a dejar partir al pueblo.

15 Preséntate ante él mañana temprano, cuando salga para ir al río; espéralo a la orilla del Nilo, sosteniendo en tu mano el bastón que se transformó en serpiente,

16 y háblale en estos términos: «El Señor, el Dios de los hebreos, me envió a decirte: Deja que mi pueblo vaya a rendirme culto en el desierto. Pero tú no has querido obedecer.

17 Por eso dice el Señor: Ahora te demostraré que soy el Señor. Yo golpearé las aguas del Nilo con el bastón que tengo en la mano, y las aguas se convertirán en sangre.

18 Los peces que hay en el Nilo morirán, y el río dará un olor tan pestilente que los egipcios no podrán beber sus aguas».

19 Luego el Señor dijo a Moisés: «Da esta orden a Aarón: «Toma tu bastón y extiende tu mano sobre las aguas de Egipto –sobre sus ríos y sus canales, sus pantanos y todos sus depósitos de agua– y que estas se conviertan en sangre a lo largo de todo Egipto, incluso las que están en recipientes de madera y de piedra».

20 Moisés y Aarón hicieron lo que el Señor les había ordenado. El levantó su bastón y golpeó las aguas del Nilo, a la vista del Faraón y de todos sus servidores. Y toda el agua del Nilo se convirtió en sangre.

21 Los peces del Nilo murieron, y el río dio un olor tan pestilente, que los egipcios ya no pudieron beber sus aguas. Entonces hubo sangre en todo el territorio de Egipto.

22 pero los magos egipcios valiéndose de sus artes secretas, hicieron lo mismo. Por eso el Faraón persistió en su obstinación y no los escuchó, como el Señor lo había predicho.

23 Y dándose vuelta, regresó a su palacio sin atribuir mayor importancia a lo que había sucedido.

24 Mientras tanto, los egipcios se pusieron a cavar en los alrededores del Nilo, en busca de agua potable, porque no podrían beber el agua del río.

25 Así pasaron siete días después que el Señor golpeó las aguas del Nilo.

La segunda plaga: las ranas

26 El Señor dijo a Moisés: «Preséntate ante el Faraón y dile: «Así habla el Señor: Deja que mi pueblo vaya a rendirme culto.

27 Porque si te niegas a dejarlo partir, haré que tu territorio quede totalmente plagado de ranas.

28 El Nilo estará atestado de ranas, que subirán e invadirán tu palacio, tu dormitorio y hasta tu mismo lecho; se meterán en las casas de tus servidores y en las de tu pueblo, en tus hornos y utensilios de cocina.

29 Y llegarán incluso a trepar sobre ti, sobre tus servidores y sobre tu pueblo».

8

1 Luego el Señor dijo a Moisés: «Da esta orden a Aarón: «Extiende tu mano y tu bastón sobre los ríos, los canales y los pantanos, para que las ranas invadan el territorio de Egipto».

2 Aarón extendió su mano sobre las aguas de Egipto, y las ranas subieron hasta cubrir el país.

3 Pero los magos de Egipto, valiéndose de sus artes secretas, hicieron otro tanto y atrajeron una invasión de ranas sobre el territorio de Egipto.

4 El Faraón mandó llamar a Moisés y a Aarón y les dijo: «Rueguen al Señor que aleje las ranas de mi y de mis súbditos, y yo me comprometo a dejar que el pueblo vaya a ofrecer sacrificios al Señor».

5 Moisés respondió al Faraón: «Dígnate indicarme el momento en que debo rogar por ti, por tus servidores y por tu pueblo para que las ranas se aparten de ti y de tus casas, y queden solamente en el Nilo».

6 «Mañana», dijo el Faraón. Entonces Moisés añadió: «Que suceda conforme a tus palabras. Así sabrás que no hay nadie como el Señor, nuestro Dios.

7 Las ranas se apartarán de ti, de tus casas, de tus servidores y de tu pueblo, y quedarán únicamente en el Nilo».

8 Cuando Moisés y Aarón se separaron del Faraón, Moisés rogó al Señor para que alejaran las ranas con que había castigado al Faraón,

9 y el Señor accedió al pedido de Moisés. Las ranas quedaron muertas en las casas, en los patios y en los campos.

10 Las juntaron en grandes montones, y se extendió por todas partes un olor pestilente.

11 Pero el Faraón, al ver que la situación mejoraba, se obstinó y no escuchó a Moisés y a Aarón, como el Señor lo había predicho.

La tercera plaga: los mosquitos

12 El Señor dijo a Moisés: «Da esta orden a Aarón: «Extiende tu bastón y golpea el polvo del suelo, para que se transforme en mosquitos a lo largo de todo Egipto».

13 Aarón extendió la mano empuñando su bastón, golpeó el polvo del suelo, y en seguida, nubes de mosquitos se lanzaron contra la gente y los animales. Todo el polvo del suelo se transformó en mosquitos, a lo largo de todo el país.

14 Los magos intentaron producir mosquitos, valiéndose de sus artes secretas, pero no lo consiguieron. Los mosquitos atacaron a los hombres y animales.

15 Entonces dijeron al Faraón: «Aquí está el dedo de Dios» A pesar de esto, el Faraón persistió en su obstinación y no los escuchó, como el Señor lo había dicho.

La cuarta plaga: los tábanos

16 El Señor dijo a Moisés: «Mañana temprano, cuando el Faraón salga para ir al río, preséntate ante él y dile: «Así habla el Señor: Deja que mi pueblo vaya a rendirme culto.

17 Porque si te niegas a dejarlo partir, yo enviaré contra ti, contra tus servidores, tu pueblo y tus casas, una invasión de tábanos. Las casas de los egipcios y el suelo donde ellos habitan quedarán atestados de tábanos.

18 Pero al mismo tiempo, haré una excepción con la región de Gosen, donde reside mi pueblo. Allí no habrá tábanos, para que sepas que yo, el Señor, estoy en medio de este país.

19 Yo haré una distinción entre mi pueblo y el tuyo. Este signo sucederá mañana».

20 Así lo hizo el Señor, y una gran cantidad de tábanos se precipitó sobre el palacio del Faraón y sobre las casas de sus servidores; y todo el territorio de Egipto fue devastado por los tábanos.

21 Entonces el Faraón mandó llamar a Moisés y a Aarón, y les dijo: «Pueden ir a ofrecer sacrificios a su Dios, pero que sea dentro del país».

22 Moisés respondió: «Eso no puede ser. Porque los sacrificios que nosotros ofreceremos al Señor, nuestro Dios, son una abominación para los egipcios. Y si nos ven ofrecer sacrificios que ellos consideran abominables, nos matarán a pedradas.

23 Haremos una marcha de tres días por el desierto, y allí ofreceremos sacrificios al Señor, nuestro Dios, conforme a lo que él nos diga».

24 El Faraón dijo: «Les permitiré que vayan a ofrecer sacrificios al Señor, su Dios, en el desierto, con tal de que no se alejen demasiado. De paso, rueguen por mí.»

25 «En cuanto salga, respondió Moisés, rogaré al Señor, y mañana los tábanos se apartarán de ti, de tus servidores y de tu pueblo; pero deja de una vez por todas de burlarte de nosotros, y no impidas que el pueblo vaya a ofrecer sacrificios al Señor.

26 Luego Moisés se alejó de la presencia del Faraón, y oró al Señor.

27 El Señor hizo lo que Moisés le había pedido, y los tábanos se apartaron del Faraón, de sus servidores y de su pueblo. No quedó ni siquiera uno.

28 Pero a pesar de eso, el Faraón se obstinó una vez más, y no dejó partir al pueblo.

9

La quinta plaga: la mortandad del ganado

1 El Señor dijo a Moisés: «Ve a presentarte ante el Faraón y dile: «Así habla el Señor, el Dios de los hebreos: Deja que mi pueblo salga a rendirme culto.

2 Porque si te resistes a dejarlo partir y sigues reteniéndolo,

3 la mano del Señor enviará una peste mortífera contra el ganado que está en los campos: contra los caballos, los asnos, los camellos, los bueyes y el ganado menor.

4 Pero el Señor hará una distinción entre el ganado de Israel y el de Egipto, de manera que no morirá ni uno solo de los animales que pertenecen a Israel».

5 Y el Señor fijó un plazo, diciendo: «Mañana cumpliré esta amenaza contra el país».

6 En efecto, al día siguiente el Señor cumplió su palabra y entonces murió todo el ganado de Egipto. A los israelitas, en cambio, no se les murió ni un solo animal.

7 Y cuando el Faraón ordenó que hicieran un recuento, se comprobó que los israelitas no habían perdido ni una sola cabeza de ganado. A pesar de eso, el Faraón se obstinó y no dejó partir al pueblo.

La sexta plaga: las úlceras

8 El Señor dijo a Moisés y a Aarón: «Recojan unos puñados del hollín que se forma en los hornos, y que Moisés lo arroje hacia el cielo, en la presencia del Faraón.

9 Ese hollín se convertirá en un polvo que se expandirá por todo el territorio de Egipto y producirá úlceras purulentas en los hombres y en los animales».

10 Ellos recogieron el hollín y se presentaron ante el Faraón. Moisés lo arrojó hacia el cielo, y tanto los hombres como los animales se cubrieron de úlceras.

11 Los magos no pudieron enfrentarse con Moisés a causa de las úlceras que les habían salido como a todos los demás egipcios.

12 Pero el Señor endureció el corazón del Faraón, y él no los escuchó, como el Señor había predicho a Moisés.

La séptima plaga: el granizo

13 Luego el Señor dijo a Moisés: «Mañana bien temprano preséntate al Faraón y dile: «Así habla el Señor, el Dios de los hebreos: Deja que mi pueblo salga a rendirme culto.

14 Porque esta vez estoy dispuesto a enviar todas mis plagas contra ti, contra tus servidores y contra todo tu pueblo, para que sepas que no hay nadie como yo en toda la tierra.

15 Si yo hubiera extendido mi mano y enviado una peste contra ti y contra tu pueblo, ya habrías desaparecido de la tierra.

16 Pero preferí dejarte con vida, para mostrarte mi poder y para que mi Nombre sea pregonado por toda la tierra.

17 ¡Y todavía tienes la audacia de oponerte a mi pueblo para impedir su partida!

18 Pero mañana, a esta misma hora, haré caer sobre Egipto una terrible granizada, como no la hubo desde su fundación hasta el presente.

19 Por eso, ordena que pongan bajo techo tu ganado y todo lo que tengas al aire libre; porque todo lo que esté al aire libre y no se encuentre bajo techo –sea hombre o animal– morirá víctima del granizo».

20 Algunos servidores del Faraón, atemorizados por la palabra del Señor, pusieron bajo techo a sus esclavos y su ganado;

21 pero otros no hicieron caso de esta amenaza y dejaron en el campo a sus esclavos y su ganado.

22 Entonces el Señor dijo a Moisés: «Extiende tu mano hacia el cielo, y que caiga el granizo sobre la gente, los animales y la vegetación que crece en los campos, en todo el territorio de Egipto».

23 Moisés extendió su bastón hacia el cielo, y el Señor envió truenos y granizo. Cayeron rayos sobre la tierra, y el Señor hizo llover granizo sobre Egipto.

24 El granizo y el fuego que formaba remolinos en medio de él, se precipitaron con tal violencia, que nunca hubo en Egipto nada semejante desde que comenzó a ser una nación.

25 El granizo mató a todos los hombres y animales que se encontraban al aire libre en el territorio de Egipto, arrasó toda la vegetación de los campos y destrozó todos los árboles.

26 Sólo se libró del granizo la región de Gosen, donde habitaban los israelitas.

27 El Faraón mandó llamar a Moisés y a Aarón, y les dijo: «Esta vez debo confesar mi pecado. El Señor tiene razón, mientras que yo y mi pueblo estamos equivocados.

28 Rueguen al Señor que haga cesar los truenos y el granizo, y yo los dejaré partir. Ya no tendrán que permanecer aquí más tiempo.

29 Moisés respondió: «Apenas salga de la ciudad, extenderé mis manos al Señor, y cesarán los truenos y no habrá más granizo, para que sepas que la tierra pertenece al Señor.

30 Sin embargo, yo sé muy bien que ni tú ni tus servidores temen todavía al Señor Dios».

31 En aquella oportunidad fueron destruidos el lino y la cebada, porque la cebada ya había echado espigas, y el lino estaba florecido.

32 El trigo y la espelta, en cambio, como son tardíos, escaparon a la destrucción.

33 Después que se alejó del Faraón, Moisés salió de la ciudad y extendió sus manos al Señor. Entonces cesaron los truenos y el granizo, y no cayó más lluvia sobre la tierra.

34 Pero cuando el Faraón vio que la lluvia, el granizo y los truenos habían cesado, reincidió en su pecado y endureció su corazón, lo mismo que sus servidores.

35 El Faraón se obstinó y no dejó partir a los israelitas, como el Señor lo había predicho por medio de Moisés.

10

La octava plaga: las langostas

1 El Señor dijo a Moisés: «Ve a presentarte delante del Faraón, porque yo mismo hice que se obstinaran, él y sus servidores, a fin de realizar estos signos en medio de ellos.

2 Así podrás contar a tus hijos y a tus nietos con qué rigor traté a los egipcios y qué signos realicé entre ellos, y ustedes sabrán que yo soy el Señor».

3 Moisés y Aarón se presentaron ante el Faraón y le dijeron: «Así habla el Señor, el Dios de los hebreos: «¿Hasta cuando te resistirás a humillarte delante de mí? Deja que mi pueblo salga a rendirme culto.

4 Porque si te niegas a dejarlo partir, mañana enviaré contra tu país una invasión de langostas.

5 Ellas cubrirán de tal manera la superficie del suelo, que nadie lo podrá ver. Devorarán el resto que se salvó del granizo y acabarán con todos los árboles que crecen en los campos.

6 Invadirán tus palacios, las residencias de tus servidores y las casas de todos los egipcios. Tus padres y tus abuelos nunca experimentaron una cosa igual, desde que se instalaron en el país hasta el día de hoy». Y dándose vuelta, Moisés se alejó de la presencia del Faraón.

7 Los servidores del Faraón le dijeron: «¿Hasta cuando este hombre será un peligro para nosotros? Deja que esa gente salga a rendir culto al Señor su Dios. ¿O todavía no te has dado cuenta de que Egipto está al borde de la ruina?».

8 Moisés y Aarón fueron conducidos nuevamente a la presencia del Faraón, y este les anunció: «Pueden ir a rendir culto al Señor. Pero antes especifiquen quiénes son los que van a ir.».

9 Moisés le respondió: «Iremos con nuestros jóvenes y nuestros ancianos, con nuestros hijos y nuestras hijas, con nuestras ovejas y nuestras vacas, porque celebraremos una fiesta en honor del Señor».

10 «¡Que el Señor esté con ustedes, así como yo los dejo partir con sus familias!», replicó el Faraón. Y
añadió: «El mal se ve en sus rostros.

11 ¡Así no! Que vayan los hombres solos a rendir culto al Señor, ya que eso pretenden». Y en seguida
los echaron de la presencia del Faraón.

12 El Señor dijo a Moisés: «Extiende tu mano sobre el territorio de Egipto, para que las langostas invadan
el país y devoren toda la vegetación que dejó el granizo».

13 Moisés extendió su bastón sobre el territorio de Egipto, y el Señor envió sobre el país el viento del
este, que sopló todo aquel día y toda la noche. Cuando llegó la mañana, el viento ya había traído las
langostas.

14 Las langostas invadieron todo el país y se abatieron sobre el territorio de Egipto en una cantidad tal,
que nunca se había visto una invasión semejante, y nunca más volvería a verse.

15 Cubrieron la superficie de todo el país, de manera que este quedó a oscuras; devoraron toda la
vegetación y todos los frutos de los árboles que se habían salvado del granizo; y en todo el territorio
de Egipto no quedó ni siquiera una brizna de verdor en los árboles ni en las plantas del campo.

16 El Faraón hizo venir de inmediato a Moisés y Aarón, y les dijo: «He pecado contra el Señor, su Dios,
y contra ustedes.

17 Por eso, perdona una vez más mi pecado, y rueguen al Señor, su Dios, para que al menos aparte de
mí esta plaga mortífera.»

18 Moisés se alejó de la presencia del Faraón y oró al Señor.

19 Entonces el Señor cambió la dirección del viento, que comenzó a soplar desde el oeste. Y lo hizo con
tanta fuerza, que barrió con las langostas y las precipitó en el Mar Rojo. Así no quedó ni una sola
langosta en el territorio de Egipto.

20 Pero el Señor endureció el corazón del Faraón, y él no dejó partir a los israelitas.

La novena plaga: las tinieblas

21 El Señor dijo a Moisés: «Extiende tu mano hacia el cielo, para que Egipto se cubra de una oscuridad
tan densa que se pueda palpar».

22 Moisés extendió su mano hacia el cielo, y una profunda oscuridad cubrió todo el territorio de Egipto
durante tres días.

23 Todo ese tiempo estuvieron sin verse unos a otros y sin que nadie pudiera moverse de su sitio. Pero
en las viviendas de los israelitas había luz.

24 Luego el Faraón llamó a Moisés y le dijo: «Vayan a rendir culto al Señor. Podrán acompañarlos sus
familias, pero quedarán aquí sus ovejas y sus vacas».

25 Moisés replicó: «Entonces tú nos tendrás que dar las víctimas para los sacrificios y holocaustos que
ofreceremos al Señor, nuestro Dios.

26 ¡No! También nuestro ganado vendrá con nosotros. Ni un solo animal quedará aquí, porque nosotros
queremos tomar de lo nuestro para rendir culto al Señor, nuestro Dios. Por otra parte, hasta que no
lleguemos al lugar señalado, no sabremos cómo rendirle culto».

27 El Señor endureció el corazón del Faraón, y él no quiso dejarlos partir.

28 El Faraón dijo a Moisés: «¡Fuera de aquí! Y no te atrevas a comparecer otra vez en mi presencia,
porque apenas lo hagas, morirás».

29 Moisés respondió: «Tú mismo lo has dicho. No te volveré a ver».

11

El anuncio de la décima plaga

1 El Señor dijo a Moisés: «Voy a enviar contra el Faraón y contra Egipto una sola calamidad más, y
después él los dejará partir de aquí. Más aún, cuando los haga partir, los echará de aquí definitivamente.

2 Mientras tanto, ordena al pueblo que cada hombre pida a su vecino, y cada mujer a su vecina, objetos
de plata y oro».

3 El Señor, por su parte, hizo que el pueblo se ganara el favor de los egipcios, y el mismo Moisés llegó
a gozar de gran prestigio en Egipto, tanto entre los servidores del Faraón como entre el pueblo.

4 Moisés dijo: «Así habla el Señor: "Hacia la medianoche, yo saldré a recorrer Egipto,

5 y morirán todos sus hijos primogénitos, desde el primogénito del Faraón, el que debe sucederle en el
trono, hasta el primogénito de la esclava que maneja la máquina de moler, y todos los primogénitos
del ganado.

6 Entonces resonará en todo Egipto un alarido inmenso, como nunca lo hubo ni lo habrá jamás.

7 Pero contra los israelitas –ya sean hombres o animales– ni siquiera ladrará un perro, para que ustedes
sepan que el Señor hace una distinción entre Israel y Egipto".

8 Luego vendrán todos tus servidores a inclinarse ante mí, y me dirán: "¡Váyanse, tú y el pueblo que
está bajo tus órdenes!". Después me iré». Y lleno de indignación, Moisés se alejó de la presencia del
Faraón.

9 Luego el Señor dijo a Moisés: «El Faraón no los escuchará, para que se multipliquen mis prodigios en
el país de Egipto».

10 Moisés y Aarón realizaron todos estos prodigios delante del Faraón; pero el Señor le había endurecido
el corazón, y él no dejó partir de su país a los israelitas.

LA PASCUA Y LA SALIDA DE EGIPTO

12

La institución de la Pascua

1 Luego el Señor dijo a Moisés y a Aarón en la tierra de Egipto:

2 Este mes será para ustedes el mes inicial, el primero de los meses del año.

3 Digan a toda la comunidad de Israel: El diez de este mes, consíganse cada uno un animal del ganado menor, uno para cada familia.

4 Si la familia es demasiado reducida para consumir un animal entero, se unirá con la del vecino que viva más cerca de su casa. En la elección del animal tengan en cuenta, además del número de comensales, lo que cada uno come habitualmente.

5 Elijan un animal sin ningún defecto, macho y de un año; podrá ser cordero o cabrito.

6 Deberán guardarlo hasta el catorce de este mes, y a la hora del crepúsculo, lo inmolará toda la asamblea de la comunidad de Israel.

7 Después tomarán un poco de su sangre, y marcarán con ella los dos postes y el dintel de la puerta de las casas donde lo coman.

8 Y esa misma noche comerán la carne asada al fuego, con panes sin levadura y verduras amargas.

9 No la comerán cruda ni hervida, sino asada al fuego; comerán también la cabeza, las patas y las entrañas.

10 No dejarán nada para la mañana siguiente, y lo que sobre, lo quemarán al amanecer.

11 Deberán comerlo así: ceñidos con un cinturón, calzados con sandalias y con el bastón en la mano. Y lo comerán rápidamente: es la Pascua del Señor.

12 Esa noche yo pasaré por el país de Egipto para exterminar a todos sus primogénitos, tanto hombres como animales, y daré un justo escarmiento a los dioses de Egipto. Yo soy el Señor.

13 La sangre les servirá de señal para indicar las casas donde ustedes estén. Al verla, yo pasaré de largo, y así ustedes se libarán del golpe del Exterminador, cuando yo castigue al país de Egipto.

14 Este será para ustedes un día memorable y deberán solemnizarlo con una fiesta en honor del Señor. Lo celebrarán a lo largo de las generaciones como una institución perpetua.

La Fiesta de los Panes Ácimos

15 Durante siete días ustedes comerán panes sin levadura. A partir del primer día, harán desaparecer la levadura de sus casas, porque todo el que coma pan fermentado, desde el primer día hasta el séptimo, será excluido de Israel.

16 El primer día celebrarán una asamblea litúrgica, y harán lo mismo el séptimo día. En todo este tiempo no estará permitido realizar ningún trabajo, exceptuando únicamente el que sea indispensable para preparar la comida.

17 Ustedes celebrarán la fiesta de los Acimos, porque ese día hice salir de Egipto a los ejércitos de Israel. Observarán este día a lo largo de las generaciones como una institución perpetua.

18 En el transcurso del primer mes, desde el atardecer del día catorce hasta el atardecer del día veintiuno, comerán el pan sin levadura.

19 Durante esos siete días, no habrá levadura en sus casas, porque todo el que coma algo fermentado, sea extranjero o natural del país, será excluido de la comunidad de Israel.

20 En una palabra, no podrán comer nada fermentado; cualquiera sea el lugar donde habiten, comerán panes ácimos.

La celebración de la Pascua

21 Moisés convocó a todos los ancianos de Israel y les dijo: «Vayan a buscar un animal del ganado menor para cada familia e inmolen la víctima pascual.

22 Luego tomen un manojo de plantas de hisopo, mójenlo en la sangre recogida en un recipiente, y marquen con la sangre el dintel y los dos postes de las puertas; y que ninguno de ustedes salga de su casa hasta la mañana siguiente.

23 Porque el Señor pasará para castigar a Egipto; pero al ver la sangre en el dintel y en los dos postes, pasará de largo por aquella puerta, y no permitirá que el Exterminador entre en sus casas para castigarlos.

24 Cumplan estas disposiciones como un precepto permanente, para ustedes y para sus hijos.

25 Cuando lleguen a la tierra que el Señor ha prometido darles, observen este rito.

26 Y cuando sus hijos les pregunten qué significado tiene para ustedes este rito,

27 les responderán: «Este es el sacrificio de la Pascua del Señor, que pasó de largo en Egipto por las casas de los israelitas cuando castigó a los egipcios y salvó a nuestras familias». El pueblo se postró en señal de adoración.

28 Luego los israelitas se fueron y realizaron exactamente todo lo que el Señor había ordenado a Moisés y a Aarón.

La décima plaga: la muerte de los primogénitos

29 A medianoche, el Señor exterminó a todos los primogénitos en el país de Egipto, desde el primogénito del Faraón –el que debía sucederle en el trono– hasta el primogénito del que estaba preso en la cárcel, y a todos los primogénitos del ganado.

30 El Faraón se levantó aquella noche lo mismo que todos sus servidores y todos los egipcios, y en Egipto resonó un alarido inmenso, porque no había ninguna casa donde no hubiera un muerto.

Los preparativos para la partida

31 Esa misma noche, el Faraón mandó llamar a Moisés y a Aarón, y les dijo: «Salgan inmediatamente de en medio de mi pueblo, ustedes y todos los israelitas, y vayan a dar culto al Señor, como lo habían pedido.

32 Tomen también sus ovejas y sus vacas, puesto que así lo quieren, y váyanse. Imploren una bendición también para mí».

33 Los egipcios, por su parte, urgían al pueblo para obligarlo a salir del país lo antes posible, porque decían: «De lo contrario, todos moriremos».

34 El pueblo recogió la masa para el pan antes que fermentara, y envolviendo en sus mantos los utensilios de cocina, los cargaron sobre sus hombros.

35 Además, los israelitas hicieron lo que Moisés les había ordenado: pidieron a los egipcios objetos de oro y plata, y también ropa,

36 y el Señor hizo que el pueblo se ganara el favor de los egipcios, los cuales accedieron a su pedido. De este modo, los israelitas despojaron a los egipcios.

La partida de los hebreos

37 Los israelitas partieron de Ramsés en dirección a Sucot. Eran unos seiscientos mil hombres de a pie, sin contar sus familias.

38 Con ellos iba también una multitud heterogénea, y una gran cantidad de ganado mayor y menor.

39 Como la pasta que habían traído de Egipto no había fermentado, hicieron con ella galletas ácimas. Al ser expulsados de Egipto no pudieron demorarse ni preparar provisiones para el camino.

40 Los israelitas estuvieron en Egipto cuatrocientos treinta años.

41 Y el día en que se cumplían esos cuatrocientos treinta años, todos los ejércitos de Israel salieron de Egipto.

42 El Señor veló durante aquella noche, para hacerlos salir de Egipto. Por eso, todos los israelitas deberán velar esa misma noche en honor del Señor, a lo largo de las generaciones.

Otras prescripciones para la celebración de la Pascua

43 El Señor dijo a Moisés y a Aarón: «Estas son las disposiciones relativas a la Pascua. No deberá comerla
ningún extranjero.

44 En cambio, podrá hacerlo todo esclavo adquirido con dinero, con tal que antes lo hayas circuncidado.

45 Tampoco la comerán el huésped ni el mercenario.

46 Todos la comerán en una misma casa. No saques fuera de la casa ningún pedazo de carne y no
quiebres los huesos de la víctima.

47 Toda la comunidad de Israel celebrará la Pascua.

48 Si un extranjero ha fijado su residencia junto a ti y quiere celebrar la Pascua en honor del Señor, antes
deberán ser circuncidados todos los varones de su casa: sólo así podrá acercarse a celebrarla, porque
será como el nacido en el país. Pero no la comerá ningún incircunciso.

49 La misma ley regirá para el nativo y para el extranjero que resida entre ustedes».

50 Así lo hicieron los israelitas, exactamente como el Señor lo había ordenado a Moisés.

51 Y aquel mismo día, el Señor hizo salir de Egipto a los israelitas, distribuidos en grupos.

13

La consagración de los primogénitos

1 El Señor habló a Moisés en estos términos:

2 Conságrame a todos los primogénitos. Porque las primicias del seno materno entre los israelitas, sean
hombres o animales, me pertenecen.

Los Panes Ácimos

3 Moisés dijo al pueblo: Guarden el recuerdo de este día en que ustedes salieron de Egipto, ese lugar
de esclavitud, porque el Señor los sacó de allí con el poder de su mano. Este día, no comerán pan
fermentado.

4 Hoy, en el mes de Abib, ustedes salen de Egipto.

5 Y cuando el Señor te introduzca en el país de los cananeos, los hititas, los amorreos, los jivitas y los
jebuseos, en el país que el Señor te dará porque así lo juró a tus padres –esa tierra que mana leche y
miel– celebrarás el siguiente rito en este mismo mes:

6 Durante siete días, comerás pan sin levadura, y el séptimo día habrá una fiesta en honor del Señor.

7 Durante los siete días, el pan fermentado y la levadura no se verán en todo tu territorio.

8 Y ese día darás a tu hijo la siguiente explicación: «Esto es así, a causa de lo que el Señor hizo por mí
cuando salí de Egipto».

9 Este rito será como un signo en tu mano y como un memorial ante tus ojos, para que la ley del Señor
esté siempre en tus labios por que el Señor te sacó de Egipto con mano poderosa.

10 Observa cada año esta prescripción, a su debido tiempo.

El rescate de los primogénitos

11 Cuando el Señor te introduzca en el país de los cananeos, como lo juró a ti y a tus padres, y cuando
te lo haya dado,

12 consagrarás al Señor todos los primogénitos; y el primogénito de tus animales, si es macho, también
pertenecerá al Señor.

13 Al primogénito del asno, en cambio, lo rescatarás con un cordero; y si no lo rescatas, deberás
desnucarlo. También rescatarás a tu hijo primogénito.

14 Y cuando, el día de mañana, tu hijo te pregunte qué significa esto, tú le responderás: «Con el poder
de su mano, el Señor nos sacó de Egipto, donde fuimos esclavos.

15 Como el Faraón se había obstinado en no dejarnos partir, el Señor hizo morir a todos los primogénitos
de Egipto, hombres y animales. Por eso yo inmolo al Señor todos los primogénitos machos de mi
ganado, y rescato a mi hijo primogénito».

16 Esto será como un signo en tu mano y como una marca sobre tu frente, porque el Señor nos hizo
salir de Egipto con el poder de su mano.

La salida de los israelitas: desde Sucot hasta Etám

17 Cuando el Faraón dejó partir al pueblo, Dios no lo llevó por la ruta que atraviesa el país de los filisteos,
aunque es la más directa, porque pensó: «Es posible que al verse atacados se arrepientan y regresen a
Egipto».

18 Por eso les hizo dar un rodeo, y los llevó hacia el Mar Rojo por el camino del desierto. Al salir de
Egipto, los israelitas iban muy bien equipados.

19 Moisés tomó consigo los restos de José, porque este había comprometido a los israelitas con un
juramento solemne, diciéndoles: «El Señor vendrá a visitarlos, y entonces ustedes se llevarán mis huesos
de aquí».

20 Después que partieron de Sucot, acamparon en Etam, al borde del desierto.

21 El Señor iba al frente de ellos, de día en una columna de nube, para guiarlos por el camino; y de
noche en una columna de fuego, para iluminarlos, de manera que pudieran avanzar de día y de noche.

22 La columna de nube no se apartaba del pueblo durante el día, ni la columna de fuego durante la noche.

14

Desde Etám hasta el Mar Rojo

1 El Señor habló a Moisés en estos términos:

2 «Ordena a los israelitas que vuelvan atrás y acampen delante de Pihajirot, entre Migdol y el mar, frente a Baal Sefón. Acampen a orillas del mar, frente al lugar indicado.

3 Así el Faraón creerá que ustedes vagan sin rumbo por el país y que el desierto les cierra el paso.

4 Yo, por mi parte, endureceré su corazón para que salga a perseguirlos, y me cubriré de gloria a expensas de él y de todo su ejército. Así los egipcios sabrán que yo soy el Señor». Los israelitas cumplieron esta orden.

Los israelitas perseguidos por los egipcios

5 Cuando informaron al rey de Egipto que el pueblo había huido, el Faraón y sus servidores cambiaron de idea con respecto al pueblo, y exclamaron: «¿Qué hemos hecho? Dejando partir a Israel, nos veremos privados de sus servicios».

6 Entonces el Faraón hizo enganchar su carro de guerra y alistó sus tropas.

7 Tomó seiscientos carros escogidos y todos los carros de Egipto, con tres hombres en cada uno.

8 El Señor endureció el corazón del Faraón, el rey de Egipto, y este se lanzó en persecución de los israelitas, mientras ellos salían triunfalmente.

9 Los egipcios los persiguieron con los caballos y los carros de guerra del Faraón, los conductores de los carros y todo su ejército; y los alcanzaron cuando estaban acampados junto al mar, cerca de Pihajirot, frente a Baal Sefón.

10 Cuando el Faraón ya estaba cerca, los israelitas levantaron los ojos y, al ver que los egipcios avanzaban detrás de ellos, se llenaron de pánico e invocaron a gritos al Señor.

11 Y dijeron a Moisés: «¿No había tumbas en Egipto para que nos trajeras a morir en el desierto? ¿Qué favor nos has hecho sacándonos de allí?

12 Ya te lo decíamos cuando estábamos en Egipto: "¡Déjanos tranquilos! Queremos servir a los egipcios, porque más vale estar al servicio de ellos que morir en el desierto"».

13 Moisés respondió al pueblo: «¡No teman! Manténganse firmes, porque hoy mismo ustedes van a ver lo que hará el Señor para salvarlos. A esos egipcios que están viendo hoy, nunca más los volverán a ver.

14 El Señor combatirá por ustedes, sin que ustedes tengan que preocuparse por nada».

El paso por el Mar Rojo

15 Después el Señor dijo a Moisés: «¿Por qué me invocas con esos gritos? Ordena a los israelitas que reanuden la marcha.

16 Y tú, con el bastón en alto, extiende tu mano sobre el mar y divídelo en dos, para que puedan cruzarlo a pie.

17 Yo voy a endurecer el corazón de los egipcios, y ellos entrarán en el mar detrás de los israelitas. Así me cubriré de gloria a expensas del Faraón y de su ejército, de sus carros y de sus guerreros.

18 Los egipcios sabrán que soy el Señor, cuando yo me cubra de gloria a expensas del Faraón, de sus carros y de sus guerreros».

19 El Angel de Dios, que avanzaba al frente del campamento de Israel, retrocedió hasta colocarse detrás de ellos; y la columna de nube se desplazó también de adelante hacia atrás,

20 interponiéndose entre el campamento egipcio y el de Israel. La nube era tenebrosa para unos, mientras que para los otros iluminaba la noche, de manera que en toda la noche no pudieron acercarse los unos a los otros.

21 Entonces Moisés extendió su mano sobre el mar, y el Señor hizo retroceder el mar con un fuerte viento del este, que sopló toda la noche y transformó el mar en tierra seca. Las aguas se abrieron,

22 y los israelitas entraron a pie en el cauce del mar, mientras las aguas formaban una muralla a derecha e izquierda.

23 Los egipcios los persiguieron, y toda la caballería del Faraón, sus carros y sus guerreros, entraron detrás de ellos en medio del mar.

24 Cuando estaba por despuntar el alba, el Señor observó las tropas egipcias desde la columna de fuego y de nube, y sembró la confusión entre ellos.

25 Además, frenó las ruedas de sus carros de guerra, haciendo que avanzaran con dificultad. Los egipcios exclamaron: «Huyamos de Israel, porque el Señor combate en favor de ellos contra Egipto».

26 El Señor dijo a Moisés: «Extiende tu mano sobre el mar, para que las aguas se vuelvan contra los egipcios, sus carros y sus guerreros».

27 Moisés extendió su mano sobre el mar y, al amanecer, el mar volvió a su cauce. Los egipcios ya habían emprendido la huida, pero se encontraron con las aguas, y el Señor los hundió en el mar.

28 Las aguas envolvieron totalmente a los carros y a los guerreros de todo el ejército del Faraón que habían entrado en medio del mar para perseguir a los israelitas. Ni uno solo se salvó.

29 Los israelitas, en cambio, fueron caminando por el cauce seco del mar, mientras las aguas formaban una muralla, a derecha e izquierda.

30 Aquel día, el Señor salvó a Israel de las manos de los egipcios. Israel vio los cadáveres de los egipcios que yacían a la orilla del mar,

31 y fue testigo de la hazaña que el Señor realizó contra Egipto. El pueblo temió al Señor, y creyó en él y en Moisés, su servidor.

15

El canto de Moisés

1 Entonces Moisés y los israelitas entonaron este canto en honor del Señor: «Cantaré al Señor, que se ha cubierto de gloria: él hundió en el mar los caballos y los carros.

2 El Señor es mi fuerza y mi protección, él me salvó. El es mi Dios y yo lo glorifico, es el Dios de mi padre y yo proclamo su grandeza.

3 El Señor es un guerrero, su nombre es «Señor».

4 El arrojó al mar los carros del Faraón y su ejército, lo mejor de sus soldados se hundió en el Mar Rojo.

5 El abismo los cubrió, cayeron como una piedra en lo profundo del mar.

6 Tu mano, Señor, resplandece por su fuerza, tu mano, Señor, aniquila al enemigo.

7 Con la inmensidad de tu gloria derribas a tus adversarios, desatas tu furor, que los consume como paja.

8 Al soplo de tu ira se agolparon las aguas, las olas se levantaron como un dique, se hicieron compactos los abismos del mar.

9 El enemigo decía: «Los perseguiré, los alcanzaré, repartiré sus despojos, saciaré mi avidez, desenvainaré la espada, mi mano los destruirá».

10 Tú soplaste con tu aliento, y el mar los envolvió; se hundieron como plomo en las aguas formidables.

11 ¿Quién es como tú, Señor, entre los dioses? ¿Quién, como tú, es admirable entre los santos, terrible por tus hazañas, autor de maravillas?

12 Extendiste tu mano y los tragó la tierra.

13 Guías con tu fidelidad al pueblo que has rescatado y lo conduces con tu poder hacia tu santa morada.

14 Tiemblan los pueblos al oír la noticia: los habitantes de Filistea se estremecen,

15 cunde el pánico entre los jefes de Edom, un temblor sacude a los príncipes de Moab, desfallecen
todos los habitantes de Canaán.

16 El pánico y el terror los invaden, la fuerza de tu brazo los deja petrificados, hasta que pasa tu pueblo,
Señor, hasta que pasa el pueblo que tú has adquirido.

17 Tú lo llevas y lo plantas en la montaña de tu herencia, en el lugar que preparaste para tu morada, en
el Santuario, Señor, que fundaron tus manos.

18 ¡El Señor reina eternamente!».

19 Cuando la caballería del Faraón, con sus carros y sus guerreros, entró en medio del mar, el Señor hizo
que las aguas se volvieran contra ellos; los israelitas, en cambio, cruzaron el mar como si fuera tierra
firme.

20 Entonces Miriam, la profetisa, que era hermana de Aarón, tomó en sus manos un tamboril, y todas
las mujeres iban detrás de ella, con tamboriles y formando coros de baile.

21 Y Miriam repetía: «Canten al Señor, que se ha cubierto de gloria: él hundió en el mar los caballos y
los carros».

LA MARCHA ATRAVÉS DEL DESIERTO

Las aguas de Mará

22 Moisés hizo partir a los israelitas del Mar Rojo. Ellos se dirigieron hacia el desierto de Sur, y después
de caminar tres días por ese desierto sin encontrar agua,

23 llegaron a Mará, pero no pudieron beber el agua porque era amarga. De allí procede el nombre de
Mará –que significa «Amarga»– dado a ese lugar.

24 Y el pueblo se puso a protestar contra Moisés, diciendo: «¿Qué vamos a beber ahora?».

25 Moisés invocó al Señor, y el Señor le indicó un árbol. Moisés arrojó un trozo de él en el agua, y esta
se volvió dulce. Allí el Señor les impuso una legislación y un derecho, y allí los puso a prueba.

26 Luego les dijo: «Si escuchas realmente la voz del Señor, tu Dios, y practicas lo que es recto a sus ojos,
si prestas atención a sus mandamientos y observas todos sus preceptos, no te infligiré ninguna de las
enfermedades que envié contra Egipto, porque yo, el Señor, soy el que te da la salud».

27 Después llegaron a Elim, un lugar donde había doce fuentes y setenta palmeras, y allí establecieron
su campamento, a orilla de las aguas.

16

Las codornices y el maná

1 Luego partieron de Elim, y el día quince del segundo mes después de su salida de Egipto, toda la comunidad de los israelitas llegó al desierto de Sin, que está entre Elim y el Sinaí.

2 En el desierto, los israelitas comenzaron a protestar contra Moisés y Aarón.

3 «Ojalá el Señor nos hubiera hecho morir en Egipto, les decían, cuando nos sentábamos delante de las ollas de carne y comíamos pan hasta saciarnos. Porque ustedes nos han traído a este desierto para matar de hambre a toda esta asamblea».

4 Entonces el Señor dijo a Moisés: «Yo haré caer pan para ustedes desde lo alto del cielo, y el pueblo saldrá cada día a recoger su ración diaria. Así los pondré a prueba, para ver si caminan o no de acuerdo con mi ley.

5 El sexto día de la semana, cuando preparen lo que hayan juntado, tendrán el doble de lo que recojan cada día».

6 Moisés y Aarón dijeron a todos los israelitas: «Esta tarde ustedes sabrán que ha sido el Señor el que los hizo salir de Egipto,

7 y por la mañana verán la gloria del Señor, ya que el Señor los oyó protestar contra él. Porque ¿qué somos nosotros para que nos hagan estos reproches?».

8 Y Moisés añadió: «Esta tarde el Señor les dará carne para comer, y por la mañana hará que tengan pan hasta saciarse, ya que escuchó las protestas que ustedes dirigieron contra él. Porque ¿qué somos nosotros? En realidad, ustedes no han protestado contra nosotros, sino contra el Señor».

9 Moisés dijo a Aarón: «Da esta orden a toda la comunidad de los israelitas: Preséntense ante el Señor, porque él ha escuchado sus protestas».

10 Mientras Aarón les estaba hablando, ellos volvieron su mirada hacia el desierto, y la gloria del Señor se apareció en la nube.

11 Y el Señor dijo a Moisés:

12 «Yo escuché las protestas de los israelitas. Por eso, háblales en estos términos: «A la hora del crepúsculo ustedes comerán carne, y por la mañana se hartarán de pan. Así sabrán que yo, el Señor, soy su Dios».

13 Efectivamente, aquella misma tarde se levantó una bandada de codornices que cubrieron el campamento; y a la mañana siguiente había una capa de rocío alrededor de él.

14 Cuando esta se disipó, apareció sobre la superficie del desierto una cosa tenue y granulada, fina como la escarcha sobre la tierra.

15 Al verla, los israelitas se preguntaron unos a otros: ¿Qué es esto?». Porque no sabían lo que era. Entonces Moisés les explicó: «Este es el pan que el Señor les ha dado como alimento.

16 El señor les manda que cada uno recoja lo que necesita para comer, según la cantidad de miembros que tenga cada familia, a razón de unos cuatro litros por persona; y que cada uno junte para todos los que viven en su carpa».

17 Así lo hicieron los israelitas, y mientras unos juntaron mucho, otros juntaron poco.

18 Pero cuando lo midieron, ni los que habían recogido mucho tenían más, ni los que habían recogido poco tenían menos. Cada uno tenía lo necesario para su sustento.

19 Además, Moisés les advirtió: «Que nadie reserve nada para el día siguiente».

20 Algunos no le hicieron caso y reservaron una parte; pero esta se llenó de gusanos y produjo un olor nauseabundo. Moisés se irritó contra ellos,

21 y a partir de entonces, lo recogían todas las mañanas, cada uno de acuerdo con sus necesidades; y cuando el sol empezaba a calentar, se derretía.

El maná y el sábado

22 Como la ración de alimento que recogieron el sexto día de la semana resultó ser el doble de la habitual –dos medidas de cuatro litros por persona– todos los jefes de la comunidad fueron a informar a Moisés.

23 El les dijo: «El Señor dice lo siguiente: Mañana es sábado, día de descanso consagrado al Señor. Cocinen al horno o hagan hervir la cantidad que ustedes quieran, y el resto guárdenlo para mañana».

24 Ellos lo guardaron para el día siguiente, como Moisés les había ordenado; pero esta vez no dio mal olor ni se llenó de gusanos.

25 Entonces Moisés les dijo: «Hoy tendrán esto para comer, porque este es un día de descanso en honor del Señor, y en el campo no encontrarán nada.

26 Ustedes lo recogerán durante seis días, pero el séptimo día, el sábado, no habrá nada».

27 A pesar de esta advertencia, algunos salieron a recogerlo el séptimo día, pero no lo encontraron.

28 El Señor dijo a Moisés: «¿Hasta cuando se resistirán a observar mis mandamientos y mis leyes?

29 El Señor les ha impuesto el sábado, y por eso el sexto día les duplica la ración. Que el séptimo día todos permanezcan en su sitio y nadie se mueva del lugar donde está».

30 Y el séptimo día, el pueblo descansó.

31 La casa de Israel llamó «maná» a ese alimento. Era blanco como la semilla de cilantro y tenía un gusto semejante al de las tortas amasadas con miel.

El maná conservado en el Arca

32 Después Moisés dijo: «El Señor ordena lo siguiente: Llenen de maná un recipiente de unos cuatro litros, y consérvenlo para que sus descendientes vean el alimento que les di de comer cuando los hice salir de Egipto».

33 Y Moisés dijo a Aarón: «Toma un recipiente, coloca en él unos cuatro litros de maná y depósitalo delante del Señor, a fin de conservarlo para las generaciones futuras».

34 Aarón puso en el recipiente la cantidad de maná que el Señor había ordenado a Moisés, y lo depositó delante del Arca del Testimonio, a fin de que se conservara.

35 Los israelitas comieron el maná durante cuarenta años, hasta que llegaron a una región habitada. Así se alimentaron hasta su llegada a los límites de Canaán.

17

El agua brotada de la piedra

1 Toda la comunidad de los israelitas partió del desierto de Sin y siguió avanzando por etapas, conforme a la orden del Señor. Cuando acamparon en Refidim, el pueblo no tenía agua para beber.

2 Entonces acusaron a Moisés y le dijeron: «Danos agua para que podamos beber». Moisés les respondió: «¿Por qué me acusan? ¿Por qué provocan al Señor?».

3 Pero el pueblo, torturado por la sed, protestó contra Moisés diciendo: «¿Para qué nos hiciste salir de Egipto? ¿Sólo para hacernos morir de sed, junto con nuestros hijos y nuestro ganado?».

4 Moisés pidió auxilio al Señor, diciendo: «¿Cómo tengo que comportarme con este pueblo, si falta poco para que me maten a pedradas?».

5 El Señor respondió a Moisés: «Pasa delante del pueblo, acompañado de algunos ancianos de Israel, y lleva en tu mano el bastón con que golpeaste las aguas del Nilo. Ve,

6 porque yo estaré delante de ti, allá sobre la roca, en Horeb. Tú golpearás la roca, y de ella brotará agua para que beba el pueblo». Así lo hizo Moisés, a la vista de los ancianos de Israel.

7 Aquel lugar recibió el nombre de Masá –que significa «Provocación»– y de Meribá –que significa «Querella»– a causa de la acusación de los israelitas, y porque ellos provocaron al Señor, diciendo: «¿El Señor está realmente entre nosotros, o no?».

La victoria sobre los amalecitas

8 Después vinieron los amalecitas y atacaron a Israel en Refidim.

9 Moisés dijo a Josué: «Elige a algunos de nuestros hombres y ve mañana a combatir contra Amalec. Yo estaré de pie sobre la cima del monte, teniendo en mi mano el bastón de Dios».

10 Josué hizo lo que le había dicho Moisés, y fue a combatir contra los amalecitas. Entretanto, Moisés, Aarón y Jur habían subido a la cima del monte.

11 Y mientras Moisés tenía los brazos levantados, vencía Israel; pero cuando los dejaba caer, prevalecía Amalec.

12 Como Moisés tenía los brazos muy cansados, ellos tomaron una piedra y la pusieron donde él estaba. Moisés se sentó sobre la piedra, mientras Aarón y Jur le sostenían los brazos, uno a cada lado. Así sus brazos se mantuvieron firmes hasta la puesta del sol.

13 De esa manera, Josué derrotó a Amalec y a sus tropas al filo de la espada.

14 El Señor dijo a Moisés: «Escribe esto en un documento como memorial y grábalo en los oídos de Josué: «Yo borraré debajo del cielo el recuerdo de Amalec».

15 Luego Moisés edificó un altar, al que llamó «El Señor es mi estandarte».

16 y exclamó: «Porque una mano se alzó contra el trono del Señor, el Señor está en guerra contra Amalec de generación en generación».

18

La visita de Jetró a Moisés

1 Jetró, sacerdote de Madián y suegro de Moisés, se enteró de todo lo que Dios había hecho en favor de Moisés y de su pueblo Israel, cuando el Señor hizo salir a Israel de Egipto.

2 Entonces partió llevando consigo a Sipora, la esposa de Moisés –que este había hecho regresar a su casa–

3 y a sus dos nietos. Uno de ellos se llamaba Gersón, porque Moisés había dicho: «Fui un emigrante en tierra extranjera»;

4 y el otro se llamaba Eliezer, porque Moisés había dicho: «El Dios de mi padre es mi ayuda y me libró de la espada del Faraón».

5 Cuando Jetró, que venía con la esposa y los hijos de su yerno, llegó al desierto donde había acampado Moisés, junto a la montaña de Dios,

6 se hizo anunciar con estas palabras: «Aquí está Jetró, tu suegro, que viene a verte acompañado de tu esposa y de tus hijos».

7 Moisés salió enseguida al encuentro de su suegro, le hizo una profunda reverencia y lo besó. Después de saludarse mutuamente, entraron en la carpa.

8 Moisés relató a su suegro todo lo que el Señor había hecho al Faraón y a los egipcios a causa de Israel, las dificultades con que habían tropezado en el camino, y cómo el Señor los había librado.

9 Jetró manifestó su alegría por todo el bien que el Señor había dispensado a Israel, librándolo del poder
de Egipto.

10 y exclamó: «Bendito sea el Señor que los libró de las manos de los egipcios y de las manos del Faraón.

11 Ahora sé que el Señor es más grande que todos los dioses, porque él salvó a su pueblo del poder de
los egipcios, a causa de la arrogancia con que estos lo trataron».

12 Luego Jetró ofreció un holocausto y sacrificios a Dios, y Aarón y todos los ancianos de Israel fueron
a participar de la comida con el suegro de Moisés, en la presencia de Dios.

La institución de los jueces, colaboradores de Moisés

13 Al día siguiente, Moisés se sentó para juzgar los asuntos que le presentaba el pueblo, mientras la
gente permanecía de pie junto a él, de la mañana a la noche.

14 Su suegro, al ver todo lo que él hacía por el pueblo, le preguntó: «¿Qué significa eso que haces con
el pueblo? ¿Por qué lo haces tú solo, mientras la gente se queda de pie junto a ti, de la mañana a la
noche?

15 Moisés respondió a su suegro: Esa gente acude a mí para consultar a Dios.

16 Cuando tienen un pleito, acuden a mí. Entonces yo decido quién tiene razón, y les doy a conocer las
disposiciones y las instrucciones de Dios».

17 El Suegro de Moisés le dijo: «Lo que haces no está bien.

18 Así quedarán completamente agotados, tú y toda esa gente que está contigo. Esa tarea es demasiado
pesada para ti, y tú solo no puedes realizarla.

19 Ahora escúchame. Yo te daré un consejo, y que Dios esté contigo. Tú debes representar al pueblo
delante de Dios y exponerle los asuntos de la gente.

20 Al mismo tiempo, tienes que inculcarles los preceptos y las instrucciones de Dios, y enseñarles el
camino que deben seguir y la manera cómo deben comportarse.

21 Pero además tienes que elegir, entre todo el pueblo, a algunos hombres capaces, temerosos de Dios,
dignos de confianza e insobornables, para constituirlos jefes del pueblo: jefes de mil, de cien, de
cincuenta y de diez personas.

22 Ellos administrarán justicia al pueblo permanentemente. Si hay algún caso difícil, que te lo traigan a
ti, pero que juzguen por sí mismos los casos de menor importancia. De esa manera, se aliviará tu carga,
y ellos la compartirán contigo.

23 Si obras así, y Dios te da sus órdenes, tú podrás resistir y toda esa gente regresará en paz a sus
hogares».

24 Moisés siguió el consejo de su suegro y puso en práctica todo lo que él le había indicado.

25 Entre todos los israelitas, eligió a algunas personas capaces, y las puso como jefes del pueblo: jefes
de mil, de cien, de cincuenta y de diez personas,

26 que administraban justicia al pueblo permanentemente. Ellos presentaban a Moisés los asuntos más
difíciles, y juzgaban por sí mismos las cuestiones de menor importancia.

27 Luego Moisés despidió a su suegro, y este regresó a su país.

LA ALIANZA DEL SINAÍ

19

La llegada al Sinaí

1 El primer día del tercer mes, después de su salida de Egipto, los israelitas llegaron al desierto del Sinaí.

2 Habían partido de Refidim, y cuando llegaron al desierto del Sinaí, establecieron allí su campamento.
Israel acampó frente a la montaña.

Ofrecimiento de la Alianza

3 Moisés subió a encontrarse con Dios. El Señor lo llamó desde la montaña y le dijo: «Habla en estos
términos a la casa de Jacob y anuncia este mensaje a los israelitas:

4 «Ustedes han visto cómo traté a Egipto, y cómo los conduje sobre alas de águila y los traje hasta mí.

5 Ahora, si escuchan mi voz y observan mi alianza, serán mi propiedad exclusiva entre todos los pueblos,
porque toda la tierra me pertenece.

6 Ustedes serán para mí un reino de sacerdotes y una nación que me está consagrada». Estas son las
palabras que transmitirás a los israelitas».

7 Moisés fue a convocar a los ancianos de Israel y les expuso todas estas palabras, como el Señor se lo
había ordenado.

8 El pueblo respondió unánimemente: «Estamos decididos a poner en práctica todo lo que ha dicho el
Señor». Y Moisés comunicó al Señor la respuesta del pueblo.

Los preparativos de la teofanía

9 El Señor dijo a Moisés: «Yo vendré a encontrarme contigo en medio de una densa nube, para que el
pueblo pueda escuchar cuando yo te hable. Así tendrá en ti una confianza a toda prueba». Y Moisés
comunicó al Señor las palabras del pueblo.

10 Luego añadió: «Ve adónde está el pueblo y ordénales que se purifiquen hoy y mañana. Que laven su
ropa

11 y estén preparados para pasado mañana. Porque al tercer día el Señor descenderá sobre la montaña
del Sinaí, a la vista de todo el pueblo.

12 Fija también un límite alrededor del pueblo, haciendo esta advertencia: «Cuídense de subir a la
montaña y hasta de tocar sus bordes, porque todo el que toque la montaña será castigado con la
muerte.

13 Pero nadie pondrá su mano sobre el culpable, sino que deberá ser apedreado o muerto a flechazos;
sea hombre o animal, no quedará vivo. Y cuando suene la trompeta, ellos subirán a la montaña».

14 Moisés bajó de la montaña y ordenó al pueblo que se sometiera a las purificaciones rituales. Todos
lavaron su ropa,

15 y luego les dijo: «Estén preparados para pasado mañana. Mientras tanto, absténganse de tener
relaciones sexuales».

La teofanía

16 Al amanecer del tercer día, hubo truenos y relámpagos, una densa nube cubrió la montaña y se oyó
un fuerte sonido de trompeta. Todo el pueblo que estaba en el campamento se estremeció de temor.

17 Moisés hizo salir al pueblo del campamento para ir al encuentro de Dios, y todos se detuvieron al pie
de la montaña.

18 La montaña del Sinaí estaba cubierta de humo, porque el Señor había bajado a ella en el fuego. El
humo se elevaba como el de un horno, y toda la montaña temblaba violentamente.

19 El sonido de la trompeta se hacía cada vez más fuerte. Moisés hablaba, y el Señor le respondía con
el fragor del trueno.

20 El Señor bajó a la montaña del Sinaí, a la cumbre de la montaña, y ordenó a Moisés que subiera a la
cumbre. Moisés subió,

21 y el Señor le dijo: «Baja y ordena al pueblo que no traspase los límites para ver al Señor, porque
muchos de ellos perderían la vida.

22 Incluso los sacerdotes que se acerquen al Señor deberán purificarse, para que el Señor no les quite
la vida».

23 Moisés le respondió: «El pueblo no se atreverá a subir a la montaña del Sinaí, porque tú se lo
prohibiste cuando mandaste poner un límite alrededor de la montaña y declararla sagrada».

24 El Señor le dijo: «Baja enseguida y vuelve después en compañía de Aarón. Pero que los sacerdotes y
el pueblo no traspasen los límites para subir adonde está el Señor, no sea que él les quite la vida».

25 Moisés bajó adonde estaba el pueblo y les dijo todas estas cosas.

20

Los diez mandamientos

1 Entonces Dios pronunció estas palabras:

2 Yo soy el Señor, tu Dios, que te hice salir de Egipto, de un lugar de esclavitud.

3 No tendrás otros dioses delante de mí.

4 No te harás ninguna escultura y ninguna imagen de lo que hay arriba, en el cielo, o abajo, en la tierra, o debajo de la tierra, en las aguas.

5 No te postrarás ante ellas, ni les rendirás culto, porque yo soy el Señor, tu Dios, un Dios celoso, que castigo la maldad de los padres en los hijos, hasta la tercera y cuarta generación, si ellos me aborrecen;

6 y tengo misericordia a lo largo de mil generaciones, si me aman y cumplen mis mandamientos.

7 No pronunciarás en vano el nombre del Señor, tu Dios, porque él no dejará sin castigo al que lo pronuncie en vano.

8 Acuérdate del día sábado para santificarlo.

9 Durante seis días trabajarás y harás todas tus tareas;

10 pero el séptimo es día de descanso en honor del Señor, tu Dios. En él no harán ningún trabajo, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu esclavo, ni tu esclava, ni tus animales, ni el extranjero que reside en tus ciudades.

11 Porque en seis días el Señor hizo el cielo, la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos, pero el séptimo día descansó. Por eso el Señor bendijo el día sábado y lo declaró santo.

12 Honra a tu padre y a tu madre, para que tengas una larga vida en la tierra que el Señor, tu Dios, te da.

13 No matarás.

14 No cometerás adulterio.

15 No robarás.

16 No darás falso testimonio contra tu prójimo.

17 No codiciarás la casa de tu prójimo; no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su esclavo, ni su esclava, ni su buey, ni su asno, ni ninguna otra cosa que le pertenezca.

El temor del pueblo y la mediación de Moisés

18 Al percibir los truenos, los relámpagos y el sonido de la trompeta, y al ver la montaña humeante,
todo el pueblo se estremeció de temor y se mantuvo alejado.

19 Entonces dijeron a Moisés: «Háblanos tú y oiremos, pero que no nos hable Dios, porque moriremos».

20 Moisés respondió al pueblo: «No teman, porque Dios ha venido a ponerlos a prueba para infundirles
su temor. Así ustedes no pecarán».

21 Y mientras el pueblo se mantenía a distancia, Moisés se acercó a la nube oscura donde estaba Dios.

El Código de la Alianza: la ley relativa al altar

22 El Señor dijo a Moisés: Di a los israelitas: Ustedes han visto que yo les hablé desde el cielo.

23 No se fabriquen dioses de plata o de oro para ponerlos a mi lado.

24 Me harás un altar de tierra, y sobre él ofrecerás tus holocaustos y tus sacrificios de comunión, tus
ovejas y tus bueyes. Vendré y te bendeciré en cualquier lugar donde yo haga que se recuerde mi
Nombre.

25 Si me edificas un altar de piedra, no lo harás con piedras talladas, porque al trabajarlas con el hierro,
las profanarás.

26 Tampoco subirás por gradas a mi altar, para que no se vea tu desnudez.

21

Los esclavos

1 Estas son las normas que darás a los israelitas:

2 Si compras un esclavo hebreo, él prestará servicios durante seis años, y al séptimo año, quedará en
libertad sin pagar nada.

3 Si entró solo, saldrá solo; si tenía mujer, su mujer saldrá con él.

4 Si su dueño le dio una mujer y ella le dio hijos o hijas, la mujer y los hijos serán para su dueño, y él se
irá solo.

5 Pero si el esclavo declara expresamente: «Yo amo a mi señor, a mi mujer y a mis hijos, y por eso no
quiero quedar en libertad»,

6 su dueño lo presentará delante de Dios, lo acercará a la puerta de su casa o al poste de la puerta, y le
perforará la oreja con una lezna. Así el esclavo quedará a su servicio para siempre.

7 Si un hombre vende a su hija como esclava, ella no saldrá en libertad como salen los esclavos.

8 Si después desagrada a su dueño, y él ya no la quiere para sí, permitirá que la rescaten, pero no podrá venderla a extranjeros por haberla defraudado.

9 Si el dueño la destina a su hijo, la tratará según el derecho de las hijas.

10 Si toma para sí otra mujer, no deberá reducir la comida, la ropa y los derechos conyugales de la primera.

11 Y si la priva de estas tres cosas, ella podrá irse gratuitamente, sin pagar nada.

El homicidio y el derecho de asilo

12 El que hiera mortalmente a un hombre será castigado con la muerte.

13 Si no lo hizo con premeditación, sino que Dios dispuso que cayera bajo su mano, yo te señalaré un lugar donde podrá refugiarse el homicida.

14 Pero si alguien tiene la osadía de matar alevosamente a su prójimo, hasta de mi altar deberás sacarlo para que muera.

Otros delitos castigados con la muerte

15 El que golpee a su padre o a su madre será castigado con la muerte.

16 El que rapte a un hombre, sea que lo haya vendido o que se lo encuentre en su poder, será castigado con la muerte.

17 El que maldiga a su padre o a su madre será castigado con la muerte.

Las heridas corporales

18 Si dos hombres pelean y uno hiere al otro con una piedra o con una azada, pero este último no muere sino que debe guardar cama,

19 el que lo hirió quedará absuelto si el herido se vuelve a levantar y puede andar por afuera, aunque sea apoyándose en un bastón; pero deberá resarcirlo por el tiempo en que permaneció inactivo y hacerlo atender hasta que esté curado.

20 Si un hombre golpea con un bastón a su esclavo o a su esclava, de tal manera que estos mueren en sus mismas manos, deberán ser vengados.

21 Pero si sobreviven un día o dos, no serán vengados, porque son propiedad suya.

22 Si unos hombres se pelean, y uno de ellos atropella a una mujer embarazada y le provoca un aborto, sin que sobrevenga ninguna otra desgracia, el culpable deberá pagar la indemnización que le imponga el marido de la mujer, y el pago se hará por arbitraje.

23 Pero si sucede una desgracia, tendrás que dar vida por vida,

24 ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie,

25 quemadura por quemadura, herida por herida, contusión por contusión.

26 Si un hombre golpea en un ojo a su esclavo o a su esclava, y lo deja tuerto, lo pondrá en libertad como compensación por el ojo.

27 Y si le hace caer un diente, lo pondrá en libertad como compensación por el diente.

28 Si un buey embiste a un hombre o a una mujer, y estos mueren, el buey será matado a pedradas y no se comerá su carne; el dueño del buey, en cambio, estará libre de culpa.

29 Pero si el buey solía embestir, y su dueño, aunque advertido oportunamente, no lo vigiló, en el caso de que ese buey mate a un hombre o a una mujer, será muerto a pedradas, y su dueño también será castigado con la muerte.

30 Si se le impone un precio de rescate, deberá pagar en rescate de su vida todo lo que se le imponga.

31 Si el buey embiste a un muchacho o a una muchacha, se procederá con él conforme a esta misma regla.

32 Y si el buey embiste a un esclavo o a una esclava, el dueño del animal pagará treinta siclos de plata al dueño del esclavo, y el buey será muerto a pedradas.

Delitos contra la propiedad

33 Si alguien abre un pozo, o cava una fosa y no la tapa, y un buey o un asno caen dentro,

34 el propietario del pozo deberá indemnizar: pagará en efectivo al dueño del buey o del asno el precio debido, y el animal muerto quedará para él.

35 Si el buey de un hombre embiste al buey de otro hombre, ocasionándole la muerte, venderán el buey vivo y se repartirán el importe; e igualmente se repartirán el animal muerto.

36 Pero si ya era notorio que el buey embestía habitualmente, y su dueño no lo vigiló, este pagará buey por buey y el animal muerto será para él.

37 Si alguien roba un buey o una oveja y lo sacrifica o lo vende, deberá restituir cinco animales del ganado mayor por un buey y cuatro animales del ganado menor por una oveja.

22

1 Si el ladrón, sorprendido en el momento de forzar una casa, es herido de muerte, no hay delito de homicidio.

2 Pero si ya había salido el sol, entonces hay delito de homicidio. El ladrón está obligado a restituir la totalidad de lo robado; si no dispone de medios para hacerlo, deberá ser vendido para compensar por su robo.

3 Si lo robado –un buey, un asno o una oveja– se encuentra vivo en su poder, tendrá que restituir el doble.

4 Si alguien hace pastar su ganado en un campo o una viña, y lo deja suelto de manera que este va a pastar también en campo ajeno, deberá indemnizar con los mejores productos de su campo y de su viña.

5 Si un fuego se propaga y alcanza los matorrales, y así se destruye la cosecha ya amontonada o la que aún no había sido segada o el campo, el causante del incendio deberá indemnizar.

6 Si un hombre entrega a otro en depósito dinero o algún objeto, y alguien los roba de la casa de este último, el ladrón, si es descubierto, restituirá el doble.

7 Si no se logra descubrir al ladrón, el dueño de la casa se presentará ante Dios para atestiguar que no ha puesto su mano sobre los bienes del otro.

8 En todo asunto delictivo referente a un buey, un asno, una oveja, un traje o cualquier objeto desaparecido, del cual su propietario pueda decir: «Indudablemente es este», el litigio será llevado ante Dios; y aquel a quien Dios declare culpable, restituirá al otro el doble.

9 Si alguien entrega a otra persona un asno, un buey, una oveja o cualquier otro animal para su custodia, y el animal muere, sufre una fractura o es sustraído en ausencia de testigos,

10 el depositario deberá jurar por el Señor que no ha puesto su mano sobre la propiedad ajena. El propietario aceptará el juramento, y aquel no estará obligado a indemnizar.

11 Pero si el animal fue robado estando presente el depositario, deberá indemnizar.

12 Si el animal ha sido despedazado por una fiera, traerá como testimonio los despojos y no tendrá que indemnizar por él.

13 Si alguien pide prestado un animal, y este sufre una fractura o muere en ausencia de su dueño, el que lo recibió en préstamo deberá indemnizar.

14 Si su dueño estaba presente, no estará obligado a hacerlo. Si lo había alquilado, le pagara el precio del alquiler.

Leyes morales, sociales y religiosas

15 Si un hombre seduce a una mujer virgen que no está desposada y se acuesta con ella, deberá tomarla por esposa pagando el precio debido.

16 Si el padre de la joven se niega a dársela, el seductor pagará una suma equivalente al precio estipulado para casarse con una virgen.

17 No dejarás vivir a la hechicera.

18 El que tenga trato sexual con una bestia será castigado con la muerte.

19 El que ofrezca sacrificios a otro dios que no sea el Señor, será condenado al exterminio.

20 No maltratarás al extranjero ni lo oprimirás, porque ustedes fueron extranjeros en Egipto.

21 No harás daño a la viuda ni al huérfano.

22 Si les haces daño y ellos me piden auxilio, yo escucharé su clamor.

23 Entonces arderá mi ira, y yo los mataré a ustedes con la espada; sus mujeres quedarán viudas, y sus hijos huérfanos.

24 Si prestas dinero a un miembro de mi pueblo, al pobre que vive a tu lado, no te comportarás con él como un usurero, no le exigirás interés.

25 Si tomas en prenda el manto de tu prójimo, devuélveselo antes que se ponga el sol,

26 porque ese es su único abrigo y el vestido de su cuerpo. De lo contrario, ¿con qué dormirá? Y si él me invoca, yo lo escucharé, porque soy compasivo.

27 No blasfemarás contra Dios, ni maldecirás a un jefe de tu pueblo.

28 No demorarás en ofrecer las primicias de la cosecha y de la vendimia. Me darás a tu hijo primogénito.

29 Lo mismo deberás hacer con tu ganado mayor y tu ganado menor: el primogénito estará siete días con su madre, y al octavo día me lo darás.

30 Ustedes estarán consagrados a mí. No coman la carne de un animal despedazado por una fiera, sino arrójenla a los perros.

23

Deberes humanitarios y de justicia

1 No divulgarás falsos rumores. No te pondrás de parte del culpable, dando testimonio en favor de una injusticia.

2 No seguirás a la mayoría para hacer el mal, ni atestiguarás en un proceso plegándote a la mayoría, para conculcar el derecho.

3 Tampoco favorecerás arbitrariamente al pobre que está implicado en un pleito.

4 Si encuentras perdido el buey o el asno de tu enemigo, se los llevarás inmediatamente.

5 Si ves al asno del que te aborrece, caído bajo el peso de su carga, no lo dejarás abandonado; más aún, acudirás a auxiliarlo junto con su dueño.

6 No conculcarás el derecho de tu compatriota indigente cuando tenga un pleito.

7 Permanecerás alejado de las causas falsas, y no harás morir al inocente y al que está en su derecho, porque yo no absolveré al culpable.

8 No te dejes sobornar con regalos, porque el regalo enceguece al que ve con claridad y pervierte las causas de los justos.

9 No oprimirás al extranjero. Ustedes saben muy bien lo que significa ser extranjero, ya que lo fueron en Egipto.

El año sabático y el sábado

10 Durante seis años sembrarás tus tierras y recogerás sus productos.

11 Al séptimo año, les darás un descanso y las dejarás sin cultivar. Allí encontrarán su alimento tus compatriotas indigentes, y los animales del campo comerán el resto. Lo mismo harás con tus viñas y tus olivares.

12 Durante seis días harás tus trabajos, pero el séptimo deberás descansar, a fin de que reposen tu buey y tu asno, y el hijo de tu esclava y el extranjero tengan un respiro.

13 Ustedes observarán todo lo que les he dicho. Ni siquiera pronunciarán el nombre de otros dioses: que nadie lo oiga en boca de ustedes.

Las fiestas religiosas de Israel

14 Tres veces al año celebrarás una fiesta en mi honor.

15 Celebrarás la fiesta de los Acimos. Durante siete días comerás pan sin levadura, como te lo he mandado, en el tiempo señalado del mes de Abib, porque en ese mes saliste de Egipto. Y nadie se presentará ante mí con las manos vacías.

16 También celebrarás la fiesta de la Cosecha, o sea, de las primicias de tus trabajos, de lo que hayas sembrado en los campos. Y al comienzo del año, cuando recojas los frutos de tu trabajo, celebrarás la fiesta de la Recolección.

17 Todos los varones se presentarán delante del Señor tres veces al año.

Otras leyes litúrgicas

18 No acompañarás con pan fermentado la sangre de mis sacrificios, ni dejarás para el día siguiente la grasa de la víctima ofrecida en mi fiesta.

19 Llevarás a la Casa del Señor, tu Dios, lo mejor de los primeros frutos de tu suelo. No harás cocer un cabrito en la leche de su madre.

Instrucciones sobre la entrada en Canaán

20 Yo voy a enviar un ángel delante de ti, para que te proteja en el camino y te conduzca hasta el lugar que te he preparado.

21 Respétalo y escucha su voz. No te rebeles contra él, porque no les perdonará las transgresiones, ya que mi Nombre está en él.

22 Si tú escuchas realmente su voz y haces todo lo que yo te diga, seré enemigo de tus enemigos y adversario de tus adversarios.

23 Entonces mi ángel irá delante de ti y te introducirá en el país de los amorreos, los hititas, los perizitas, los cananeos, los jivitas y los jebuseos, y yo los exterminaré.

24 No te postrarás delante de sus dioses ni los servirás; no imitarás sus costumbres, sino que derribarás y harás pedazos sus piedras conmemorativas.

25 Ustedes servirán al Señor, su Dios, y él bendecirá tu pan y tu agua. Yo apartaré de ti las enfermedades;

26 en tu país ninguna mujer abortará ni será estéril, y colmaré el número de tus días.

27 Yo sembraré el terror delante de ti, llenaré de confusión a los pueblos que encuentres a tu paso, y haré que todos tus enemigos te vuelvan las espaldas.

28 Haré cundir el pánico delante de ti, y él pondrá en fuga delante de ti al jivita, al cananeo y al hitita.

29 Pero no los expulsaré en un solo año, no sea que el país se convierta en un desierto y las bestias salvajes se multipliquen en perjuicio tuyo.

30 Los iré expulsando de tu vista poco a poco, hasta que crezcas en número y puedas tomar posesión del país.

31 Extenderé tus dominios desde el Mar Rojo hasta el mar de los filisteos, y desde el desierto hasta el Eufrates, porque yo pondré en tus manos a los habitantes del país para que los expulses delante de ti.

32 No harás ningún pacto con ellos ni con sus dioses.

33 Y ellos no deberán permanecer en tu país, para que no te inciten a pecar contra mí. Porque entonces servirías a sus dioses, y eso sería un grave riesgo para ti.

24

La conclusión de la Alianza

1 El Señor dijo a Moisés: «Sube a encontrarte con el Señor en compañía de Aarón, Nadab y Abihú, y de
setenta de los ancianos de Israel, y permanezcan postrados a distancia.

2 Tú serás el único que te acercarás al Señor. Que los demás no se acerquen y que el pueblo no suba
contigo».

3 Moisés fue a comunicar al pueblo todas las palabras y prescripciones del Señor, y el pueblo respondió
a una sola voz: «Estamos decididos a poner en práctica todas las palabras que ha dicho el Señor».

4 Moisés consignó por escrito las palabras del Señor, y a la mañana siguiente, bien temprano, levantó
un altar al pie de la montaña y erigió doce piedras en representación de las doce tribus de Israel.

5 Después designó a un grupo de jóvenes israelitas, y ellos ofrecieron holocaustos e inmolaron terneros
al Señor, en sacrificio de comunión.

6 Moisés tomó la mitad de la sangre, la puso en unos recipientes, y derramó la otra mitad sobre el altar.

7 Luego tomó el documento de la alianza y lo leyó delante del pueblo, el cual exclamó: «Estamos
resueltos a poner en práctica y a obedecer todo lo que el Señor ha dicho».

8 Entonces Moisés tomó la sangre y roció con ella al pueblo, diciendo: «Esta es la sangre de la alianza
que ahora el Señor hace con ustedes, según lo establecido en estas cláusulas».

9 Luego Moisés subió en compañía de Aarón, Nadab, Abihú y de setenta de los ancianos,

10 y ellos vieron al Dios de Israel. A sus pies había algo así como una plataforma de lapislázuli,
resplandeciente como el mismo cielo.

11 Y el Señor no extendió su mano contra esos privilegiados de Israel: ellos vieron a Dios, comieron y
bebieron.

Moisés en la cumbre de la montaña

12 El Señor dijo a Moisés: «Sube hasta mí, a la montaña, y quédate aquí. Yo te daré las tablas de piedra,
con la ley y los mandamientos, que escribí para instruirlos».

13 Entonces Moisés se levantó junto con Josué, su ayudante, y subió a la montaña de Dios.

14 El había dicho a los ancianos de Israel: «Espérennos aquí, hasta nuestro regreso. Con ustedes
quedarán Aarón y Jur: el que tenga algún pleito que se dirija a ellos».

15 Y luego subió a la montaña. La nube cubrió la montaña,

16 y la gloria del Señor se estableció sobre la montaña del Sinaí, que estuvo cubierta por la nube durante
seis días. Al séptimo día, el Señor llamó a Moisés desde la nube.

17 El aspecto de la gloria del Señor era a los ojos de los israelitas como un fuego devorador sobre la
cumbre de la montaña.

18 Moisés entró en la nube y subió a la montaña. Allí permaneció cuarenta días y cuarenta noches.

25

Las contribuciones para la construcción del santuario

1 El Señor dijo a Moisés:

2 Ordena a los israelitas que me preparen una ofrenda. Después ustedes la recibirán de todos aquellos
que vengan a traerla voluntariamente.

3 Las ofrendas que recogerán son estas: oro, plata y bronce;

4 púrpura violeta, púrpura escarlata y carmesí; lino fino y pelo de cabra;

5 cueros de carnero teñidos de rojo, pieles finas y madera de acacia;

6 aceite para las lámparas, perfumes para el óleo de la unción y para el incienso aromático;

7 piedras de ónix y piedras de engaste para el efod y el pectoral.

8 Con todo esto me harán un Santuario y yo habitaré en medio de ellos.

9 En la construcción de la Morada y de todo su mobiliario te ajustarás exactamente a los modelos que
yo te mostraré.

El Arca

10 Tú harás un arca de madera de acacia, que deberá tener ciento veinticinco centímetros de largo por
setenta y cinco de ancho y setenta y cinco de alto.

11 La recubrirás de oro puro por dentro y por fuera, y pondrás alrededor de ella, en la parte de arriba,
una moldura de oro.

12 También le harás cuatro argollas de oro fundido y se las colocarás en los cuatro extremos inferiores,
dos de un lado y dos del otro.

13 Asimismo, harás unas andas de madera de acacia, las revestirás de oro,

14 y las harás pasar por las argollas que están a los costados del arca, para poder transportarla.

15 Las andas estarán fijas en las argollas y no serán quitadas.

16 En el arca pondrás las tablas del Testimonio que yo te daré.

La Tapa del Arca y los Querubines

17 También harás una tapa de oro puro, de ciento veinticinco centímetros de largo por setenta y cinco de ancho,

18 y en sus dos extremos forjarás a martillo dos querubines de oro macizo.

19 El primer querubín estará en un extremo y el segundo en el otro, y los harás de tal manera que formen una sola pieza con la tapa.

20 Ellos tendrán las alas extendidas hacia arriba, cubriendo con ellas la tapa; y estarán uno frente a otro, con sus rostros vueltos hacia ella.

21 Después colocarás la tapa sobre la parte superior del arca, y en ella pondrás las tablas del Testimonio que yo te daré.

22 Allí me encontraré contigo, y desde allí, desde el espacio que está en medio de los dos querubines, yo te comunicaré mis órdenes para que se las transmitas a los israelitas.

La mesa de los panes de la ofrenda

23 Tú harás, además, una mesa de madera de acacia, de un metro de largo por medio metro de ancho y setenta y cinco centímetros de alto.

24 La recubrirás de oro fino y le colocarás alrededor una moldura de oro.

25 Luego le pondrás un borde de un palmo de ancho, y adornarás todo el borde con una guirnalda de oro.

26 Después harás cuatro argollas de oro, y las ajustarás a los cuatro ángulos que forman las cuatro patas de la mesa.

27 Las argollas estarán bien cerca del borde, a fin de que sirvan de sostén a las andas que se usarán para transportar la mesa.

28 Harás las andas de madera de acacia y las recubrirás de oro; ellas servirán para transportar la mesa.

29 También harás fuentes, vasos, jarras y tazas de oro puro para las libaciones.

30 Y sobre la mesa pondrás los panes de la ofrenda, que estarán siempre ante mí.

El candelabro

31 Harás, asimismo, un candelabro de oro puro. Tanto la base y el tronco del candelabro como los cálices, los botones y las flores que le servirán de adorno, serán forjados a martillo y formarán una sola pieza.

32 De sus lados saldrán seis brazos: tres de un lado y tres del otro.

33 Cada uno de estos brazos tendrán tres adornos en forma de flor de almendro, los tres con un cáliz, un botón y una flor.

34 El tronco del candelabro, en cambio, tendrá cuatro adornos de esa misma forma, distribuidos de esta manera:

35 un botón irá debajo de los dos primeros brazos que salen de él, el otro estará debajo de los dos siguientes, y un tercero, debajo de los dos últimos.

36 Los botones y las flores formarán una sola pieza con el candelabro, y todo estará hecho con un solo bloque de oro puro, forjado a martillo.

37 Después harás siete lámparas y las dispondrás de manera que envíen la luz hacia adelante.

38 Las tenazas para arreglar los pabilos y sus platillos serán de oro puro.

39 Para hacer el candelabro y todos estos utensilios se empleará un talento de oro puro.

40 Y ten cuidado de hacerlo conforme al modelo que te fue mostrado en la Montaña.

26

La Morada

1 Para la construcción de la Morada emplearás diez cortinados de lino fino reforzado, de púrpura violeta, púrpura roja y carmesí, con figuras de querubines diseñadas artísticamente.

2 Cada cortinado tendrá catorce metros de largo por dos de ancho. Todos serán de las mismas dimensiones,

3 y estarán unidos entre sí en dos grupos de cinco cortinados cada uno.

4 Además, en el borde del último cortinado de la primera serie, pondrás unas presillas de púrpura violeta, y lo mismo harás en el borde del que está en el extremo de la segunda serie.

5 Pondrás cincuenta presillas en uno y cincuenta en otro, de tal manera que las presillas se correspondan unas con otras.

6 Después harás cincuenta ganchos de oro, y con ellos unirás los cortinados entre sí, a fin de que la Morada forme un todo.

7 También harás once toldos de pelo de cabra, para cubrir la Morada, a manera de carpa.

8 Cada uno de estos toldos medirá quince metros de largo por dos de ancho: todos tendrán las mismas dimensiones.

9 Luego unirás separadamente cinco de estos toldos en una parte y seis en la otra, y doblarás el sexto toldo sobre el frente de la carpa.

10 Después pondrás cincuenta presillas en el borde del toldo que cierra el primer conjunto, y otras cincuenta en el borde del que cierra el segundo conjunto.

11 Además, harás cincuenta ganchos de bronce y los introducirás en las presillas» así unirás la carpa, de manera que forme un todo.

12 En cuanto a la parte sobrante de los toldos, la mitad colgará en la parte posterior de la Morada;

13 y los cincuenta centímetros que sobran a lo largo de cada lado, colgarán sobre sus dos costados para cubrirla.

14 Además, tendrás que hacer para la Morada un toldo de pieles de carnero teñido de rojo, y encima de ella otro toldo de cueros finos.

La armazón de la Morada

15 También harás para la Morada unos bastidores de madera de acacia, dispuestos verticalmente.

16 Cada bastidor medirá cinco metros de largo por setenta y cinco centímetros de ancho,

17 y tendrá dos espigones ensamblados uno con el otro. Así armarás todos los bastidores de la Morada.

18 Harás veinte de estos bastidores para el lado sur, el que da hacia el Négueb,

19 y cuarenta bases de plata para sostenerlos, o sea, dos bases debajo de cada bastidor, uno para cada espigón.

20 Para el otro lado de la Morada, la parte que da hacia el norte, harás también veinte bastidores

21 con sus cuarenta bases de plata;

22 y para el fondo de la Morada, hacia el oeste, harás seis bastidores,

23 más otros dos para los ángulos de la parte posterior,

24 que estarán unidos, de abajo hacia arriba, hasta la altura de la primera argolla. Así se hará con los dos bastidores destinados a los dos ángulos.

25 Allí habrá entonces ocho bastidores con sus dieciséis bases de plata, dos debajo de cada bastidor.

26 Además, harás cinco travesaños de madera de acacia para mantener alineados los bastidores que están a un lado de la Morada,

27 cinco travesaños para los bastidores del otro costado, y otros cinco para los de la parte posterior, la que da hacia el oeste.

28 El travesaño central deberá pasar a media altura de los bastidores, de un extremo a otro.

29 Luego recubrirás de oro los bastidores, forjarás unas argollas de oro para pasar por ellas los travesaños, y a estos últimos también los recubrirás de oro.

30 Para la construcción de la Morada tendrás presentes todas las normas que te fueron dadas en la Montaña.

El velo del Santuario

31 Harás, asimismo, un velo de púrpura violeta y escarlata, de carmesí y de lino fino reforzado, con figuras de querubines diseñadas artísticamente.

32 lo colgarás de cuatro columnas de madera de acacia revestidas de oro, que estarán provistas de unos ganchos del mismo metal y sostenidas por cuatro bases de plata.

33 Pondrás el velo debajo de los ganchos, y detrás de él colocarás el Arca del Testimonio. Así el velo marcará la división entre el Santo y el Santo de los Santos.

34 También colocarás la tapa sobre el Arca del Testimonio, en el Santo de los Santos.

35 Fuera del velo, pondrás la mesa, y frente a ella, en el lado sur de la Morada, el candelabro. Así la mesa quedará situada sobre el lado norte.

La cortina de entrada

36 Para la entrada de la carpa harás una cortina de púrpura violeta y escarlata, de carmesí y de lino fino reforzado, todo esto recamado artísticamente.

37 Y para sostener la cortina harás cinco columnas de madera de acacia revestidas de oro; sus ganchos también serán de oro, y las apoyarás sobre bases de bronce fundido.

27

El altar de los holocaustos

1 Luego harás el altar de madera de acacia; medirá dos metros y medio de largo por dos metros y medio de ancho –es decir, será cuadrado– y tendrá un metro y medio de alto.

2 En sus cuatro ángulos, y formando una sola pieza con él, le harás unos cuernos. Después lo revestirás de bronce.

3 Le harás recipientes para recoger las cenizas, y también palas, aspersorios, tenedores y braseros. Todos estos utensilios serán de bronce.

4 También le harás un enrejado de bronce en forma de red, y en los cuatro extremos de la red deberás ajustar otras tantas argollas de bronce.

5 Luego pondrás el enrejado debajo de la parte saliente del altar, de manera que la red llegue desde abajo hasta la mitad del altar.

6 Le harás, asimismo, unas andas de madera de acacia revestidas de bronce.

7 Y cuando haya que transportar el altar, las andas se pasarán por las argollas que están a ambos lados de él.

8 Harás el altar de tablas, hueco por dentro, y en su ejecución te ajustarás al modelo que te fue mostrado en la Montaña.

El atrio de la Morada

9 También harás el atrio de la Morada. Por el lado sur, en dirección al Négueb, el atrio tendrá unas cortinas de lino fino reforzado, dispuestas a lo largo de cincuenta metros.

10 Sus veinte columnas se apoyarán sobre veinte bases de bronce, y estarán provistas de ganchos y varillas de plata.

11 A lo largo del lado norte, las cortinas tendrán igualmente una longitud de cincuenta metros, y estarán sostenidas por veinte columnas apoyadas sobre veinte bases de bronce, y provistas de ganchos y varillas de plata.

12 A lo ancho del atrio, por el lado oeste, habrá veinticinco metros de cortinas, con diez columnas y sus respectivas bases.

13 Y sobre el lado este, hacia el oriente, el ancho del atrio medirá veinticinco metros.

14 Las cortinas colocadas a un lado de la entrada medirán siete metros y medio de longitud, y allí habrá tres columnas y tres bases.

15 Las del otro lado tendrán las mismas medidas, también con tres columnas y sus respectivas bases.

El cortinado para la entrada del atrio

16 Un cortinado de diez metros de largo, hecho de púrpura violeta y escarlata, de carmesí y lino fino reforzado, recamado artísticamente, hará las veces de puerta. Este cortinado colgará de cuatro columnas apoyadas sobre cuatro bases.

17 Todas las columnas que rodean el atrio estarán unidas por varillas de plata; sus ganchos serán de plata y sus bases de bronce.

18 El atrio tendrá cincuenta metros de largo, por veinticinco de ancho y dos y medio de alto. Todas sus cortinas serán de lino fino reforzado y sus bases de bronce.

19 Los utensilios para el servicio litúrgico de la Morada, lo mismo que sus estacas y las del atrio serán también de bronce.

El aceite para el candelabro

20 Ordenarás a los israelitas que te traigan aceite puro de oliva molida para el candelero, a fin de alimentar constantemente una lámpara.

21 Aarón y sus hijos lo deberán preparar en la Carpa del Encuentro, fuera del velo que está delante del Arca del Testimonio, para que arda en la presencia del Señor, desde la tarde hasta la mañana. Este es un decreto irrevocable para todas las generaciones de israelitas.

28

Las vestiduras del Sumo Sacerdote

1 Entre todos los israelitas, elige a tu hermano Aarón, y ordénale que se acerque a ti para que sea mi sacerdote. Manda que se acerquen también sus hijos Nadab, Abihú, Eleazar e Itamar.

2 Luego harás las vestiduras sagradas de tu hermano Aarón, a fin de que esté magníficamente ataviado.

3 Para ello tendrás que recurrir a los artesanos más competentes, a aquellos que yo he dotado de una habilidad excepcional, y ellos confeccionarán las vestiduras de Aarón, a fin de que sea consagrado para ejercer mi sacerdocio.

4 Las vestiduras que harán son las siguientes: un pectoral, un efod, un manto, una túnica bordada, un turbante y una faja. Y cuando hagan las vestiduras sagradas para que Aarón y sus hijos puedan cumplir sus funciones sacerdotales,

5 emplearán oro, púrpura violeta y escarlata, carmesí y lino fino.

El efod

6 El efod lo harán de oro, de púrpura violeta y escarlata, de carmesí y lino fino reforzado, todo esto trabajado artísticamente.

7 Llevará aplicadas dos hombreras, y así quedará unido por sus dos extremos.

8 El cinturón para ajustarlo formará una sola pieza con él y estará confeccionado de la misma forma: será de oro, de púrpura violeta y escarlata, de carmesí y de lino fino reforzado.

9 Después tomarás dos piedras de lapislázuli y grabarás en ellas los nombres de los hijos de Israel

10 –seis en una piedra y seis en la otra– por orden de nacimiento.

11 Para grabar las dos piedras con los nombres de los hijos de Israel, te valdrás de artistas apropiados, que lo harán de la misma manera que se graban los sellos. Luego las harás engarzar en oro,

12 y las colocarás sobre las hombreras del efod. Esas piedras serán un memorial en favor de los israelitas.
Así Aarón llevará esos nombres sobre sus hombros hasta la presencia del Señor, para mantener vivo su
recuerdo.

13 Harás, además, los engastes de oro

14 y dos cadenas de oro puro, trenzadas a manera de cordones, que luego fijarás en los engastes.

El pectoral

15 También harás el pectoral del juicio de Dios, trabajado artísticamente y confeccionado de la misma
manera que el efod. Lo harás de oro, de púrpura violeta y escarlata, de carmesí y de lino fino reforzado.

16 Deberá ser cuadrado y de doble paño, de un palmo de largo y otro de ancho.

17 Lo guarnecerás de piedras preciosas, dispuestas en cuatro hileras: en la primera habrá un jaspe rojo,
un topacio y una esmeralda;

18 en la segunda, un rubí, un zafiro y un diamante;

19 en la tercera, un ágata, una cornalina y una amatista;

20 y en la cuarta, un crisólito, un lapislázuli y un jaspe verde. Todas ellas estarán engarzadas en oro.

21 Las piedras serán doce en total, como los nombres de los hijos de Israel, y cada una llevará grabado
el nombre de una de las doce tribus, como se graban los sellos.

22 Además, harás para el pectoral unas cadenas de oro puro, trenzadas a manera de cordones,

23 y dos argollas de oro, que luego ajustarás a sus dos extremos superiores.

24 Sujetarás las dos puntas de las cadenas de oro en las dos argollas que están en los extremos
superiores del pectoral;

25 y unirás las otras dos puntas a unos engastes, para poder colocarlas sobre las hombreras del efod,
por la parte de adelante.

26 Harás, asimismo, dos argollas de oro y las ajustarás a los dos extremos inferiores del pectoral, sobre
el borde interior, el que da hacia el efod.

27 También forjarás otras dos argollas de oro, adhiriéndolas a las dos hombreras del efod, por la parte
de adelante y bien hacia abajo, o sea, cerca de la costura y encima del cinturón.

28 Así el pectoral se podrá sujetar haciendo pasar, entre sus argollas y las argollas del efod, un cordón
de púrpura violeta, para que el pectoral quede fijo sobre el cinturón y no se desprenda del efod.

29 Cada vez que Aarón entre en el Santuario, llevará sobre su corazón, en el pectoral del juicio de Dios,
los nombres de los hijos de Israel, para mantener siempre vivo el recuerdo de ellos en la presencia del
Señor.

30 En el pectoral del juicio de Dios introducirás, además, el Urim y el Tumim, a fin de que Aarón los tenga sobre su pecho cuando se presente delante del Señor. Así Aarón llevará siempre sobre su pecho, en la presencia del Señor, el dictamen de Dios para los Israelitas.

El manto

31 También harás el manto del efod, todo de púrpura violeta.

32 En el centro tendrá una abertura para que pueda pasar la cabeza; y esa abertura tendrá un dobladillo alrededor, como el cuello de una cota de guerrero, para que no se rasgue.

33 Adornarás el ruedo con granadas de púrpura violeta y escarlata, de carmesí y de lino fino reforzado, intercaladas con campanillas de oro.

34 Las campanillas de oro y las granadas estarán dispuestas alternadamente, una al lado de otra, a lo largo de todo el ruedo.

35 Aarón irá revestido del manto para ejercer su función sacerdotal, y el sonido de las campanillas tendrá que oírse cuando entre en el Santuario, delante del Señor, y cuando salga de él. Así no morirá.

El turbante y su flor, la túnica y la faja

36 Además harás una flor de oro puro, y grabarás en ella, como se graban los sellos: «Consagrado al Señor».

37 La sujetarás con una cinta de púrpura violeta, y así quedará fija sobre la parte delantera del turbante.

38 Aarón la llevará sobre su frente, para que pueda cargar con las faltas que los israelitas cometan al presentar sus ofrendas sagradas; y la flor estará siempre sobre su frente para que esas ofrendas sean aceptables al Señor.

39 Tejerás la túnica con lino fino, y también harás un turbante de lino fino y una faja recamada artísticamente.

Las vestiduras de los sacerdotes

40 Harás túnicas, fajas y mitras para los hijos de Aarón, a fin de que estén magníficamente ataviados.

41 Así vestirás a tu hermano Aarón y a sus hijos. Luego los ungirás, los investirás y los consagrarás para que ejerzan mi sacerdocio.

42 También les harás unos pantalones de lino para cubrirse desde la cintura hasta los muslos.

43 Aarón y sus hijos los usarán cuando entren en la Carpa del Encuentro o se acerquen al altar para el culto del Santuario. De esa manera, no incurrirán en culpa y no morirán. Este es un decreto irrevocable para Aarón y sus descendientes.

29

La consagración de Aarón y de sus hijos

1 Esto es lo que harás para consagrarlos a fin de que ejerzan mi sacerdocio: toma un novillo y dos carneros sin defecto,

2 y prepara con harina de la mejor calidad panes ácimos, tortas sin levadura amasadas con aceite, y galletas sin levadura untadas con aceite.

3 Colocarás todo eso en una canasta y lo presentarás junto con el novillo y los dos carneros.

4 Después ordenarás que Aarón y sus hijos se acerquen a la puerta de la Carpa del Encuentro y los lavarás con agua.

5 Tomarás luego las vestiduras y revestirás a Aarón con la túnica, el manto del efod, el efod y el pectoral, y lo ceñirás con el cinturón del efod.

6 Le colocarás también el turbante sobre la cabeza y el signo de su consagración encima del turbante.

7 Tomarás después el óleo de la unción, lo derramarás sobre su cabeza y lo ungirás con él.

8 En seguida ordenarás que se acerquen sus hijos; los vestirás con túnicas,

9 los ceñirás con un cinturón y les ajustarás las mitras. Así el sacerdocio les pertenecerá por un decreto irrevocable. De esta manera investirás a Aarón y a sus hijos.

Las ofrendas de la consagración

10 Acercarás el novillo hasta la Carpa del Encuentro. Aarón y sus hijos impondrán las manos sobre su cabeza,

11 y tú lo inmolarás delante del Señor, a la entrada de la Carpa del Encuentro.

12 Tomarás un poco de su sangre, untarás con tu dedo los cuernos del altar y derramarás todo el resto de la sangre sobre la base del mismo.

13 Recogerás luego la grasa que recubre las entrañas, la protuberancia del hígado, los dos riñones y la grasa que está sobre ellos, y los quemarás sobre el altar.

14 Pero la carne, el cuero y los excrementos, los quemarás fuera del campamento. Este es un sacrificio por el pecado.

15 Luego tomarás uno de los carneros, y Aarón y sus hijos impondrán las manos sobre su cabeza.

16 Una vez que lo hayas inmolado, recogerás su sangre y harás una aspersión alrededor del altar.

17 Dividirás el animal en pedazos, lavarás sus entrañas y sus patas, y las colocarás sobre las partes restantes y sobre su cabeza.

18 Después dejarás que todo el carnero se queme sobre el altar. Este es un holocausto para el Señor, una ofrenda que se quema con aroma agradable al Señor.

19 Tomarás luego el segundo carnero, y Aarón y sus hijos impondrán las manos sobre su cabeza.

20 Una vez que lo hayas inmolado, recogerás un poco de su sangre y untarás con ella el lóbulo de la oreja derecha de Aarón y el lóbulo de la oreja derecha de sus hijos, el pulgar de su mano derecha y el pulgar de su pie derecho. Después harás una aspersión con esta sangre alrededor del altar.

21 Tomarás un poco de la sangre que está sobre el altar y un poco del óleo de la unción, y rociarás con ellos a Aarón y sus vestiduras, a sus hijos y también sus vestiduras. Así quedarán consagrados Aarón, sus hijos y las vestiduras de todos ellos.

La investidura de los sacerdotes

22 Luego tomarás la grasa de este carnero: la grasa de la cola, la que cubre las entrañas, la protuberancia del hígado, los dos riñones y la grasa que está sobre ellos, y también la pata derecha, porque se trata del carnero ofrecido para la investidura de los sacerdotes.

23 Recogerás además un pan redondo, una torta cocida en aceite y una galleta de la canasta de los panes ácimos que está delante del Señor;

24 depositarás todo esto en las manos de Aarón y de sus hijos, y realizarás el gesto de presentación delante del Señor.

25 Recogerás nuevamente todo esto y lo quemarás sobre el altar junto con el holocausto, como perfume agradable al Señor. Esta es una ofrenda que se quema para el Señor.

26 Tomarás también el pecho del carnero que se inmola para la investidura de Aarón y realizarás con él el gesto de presentación delante del Señor. Esta será tu parte.

27 Tú santificarás el pecho de la presentación y la pierna de la ofrenda, es decir, la parte presentada y ofrecida del carnero inmolado con motivo de la investidura de Aarón y de sus hijos.

28 Esta será la parte que Aarón y sus hijos recibirán de los israelitas, según un decreto irrevocable. Porque es una ofrenda que los israelitas deberán separar de sus sacrificios de comunión, como ofrenda reservada al Señor.

29 Las vestiduras sagradas de Aarón pasarán después a sus hijos, que las vestirán al recibir la unción y la investidura.

30 Y el hijo que lo suceda como sacerdote, cuando entre en la Carpa del Encuentro para el culto del Santuario, las vestirá durante siete días.

El banquete sagrado

31 Después tomarás el carnero ofrecido para la investidura y harás cocinar su carne en el recinto sagrado.

32 Aarón y sus hijos comerán la carne y el pan de la canasta, a la entrada de la Carpa del Encuentro.

33 Comerán aquello que sirvió para su expiación cuando fueron investidos y consagrados. Ningún extraño deberá comer con ellos, porque son cosas santas.

34 Si queda para el día siguiente algo de carne o de pan, deberás quemar ese resto. Nadie lo comerá, porque es una cosa santa.

35 Esto es lo que harás con Aarón y sus hijos, conforme a todo lo que yo te he ordenado. La ceremonia de su investidura durará siete días.

La consagración del altar de los holocaustos

36 Cada uno de esos días ofrecerás un novillo como sacrificio de expiación por el pecado; lo ofrecerás sobre el altar para expiar por él y lo ungirás para consagrarlo.

37 Durante siete días harás la expiación por el altar y lo consagrarás. Así el altar será algo santísimo, y todo aquello que lo toque quedará consagrado.

El holocausto cotidiano

38 Cada día ofrecerás sobre el altar dos corderos de un año, y esto en forma permanente.

39 Ofrecerás uno a la mañana y otro a la hora del crepúsculo.

40 Con el primer cordero ofrecerás también la décima parte de una medida de harina de la mejor calidad, amasada con un litro sesenta de aceite puro de oliva, y una libación consistente en un litro sesenta de vino.

41 El otro cordero lo ofrecerás a la hora del crepúsculo, con una oblación y una libación iguales a las de la mañana, como aroma agradable, como ofrenda que se quema para el Señor.

42 Este es un holocausto que se ofrecerá perpetuamente de generación en generación, en la presencia del Señor, a la entrada de la Carpa del encuentro. Porque es allí donde me encontraré contigo para hablarte.

43 Allí también me encontraré con los israelitas, y ese lugar será consagrado por mi gloria.

44 Yo consagraré la Carpa del Encuentro y el altar. También consagraré a Aarón y a sus hijos para que sean mis sacerdotes.

45 Yo habitaré en medio de los israelitas y seré su Dios.

46 Entonces ellos sabrán que yo, el Señor, soy su Dios, el que los hice salir de Egipto para habitar en medio de ellos. Yo soy el Señor, su Dios.

30

El altar de los perfumes

1 También harás un altar para quemar el incienso. Lo harás de madera de acacia,

2 de cincuenta centímetros de largo por cincuenta de ancho, es decir, cuadrado. Tendrá un metro de alto. Sus cuernos formarán una sola pieza con él.

3 Recubrirás de oro puro su parte superior, sus costados y sus cuernos, y le colocarás alrededor una moldura de oro.

4 Luego le harás unas argollas de oro, y las pondrás debajo de la moldura, dos de un lado y dos del otro, a fin de pasar por ellas las andas que servirán para transportarlo.

5 Estas últimas las harás de madera de acacia y las recubrirás de oro.

6 Después pondrás el altar delante del velo que oculta el Arca del Testimonio, frente a la tapa que está sobre el arca, allí donde yo me encontraré contigo.

7 Todas las mañanas, al preparar las lámparas, Aarón deberá quemar en él incienso aromático;

8 y a la hora del crepúsculo, cuando vuelva a arreglar las lámparas, lo hará nuevamente. Y ustedes presentarán constantemente delante del Señor esta ofrenda de incienso aromático, a través de las generaciones.

9 No ofrecerán sobre él incienso profano, ni holocaustos, ni oblaciones, ni derramarán sobre él ninguna libación.

10 Una vez al año, Aarón realizará el rito de expiación sobre los cuernos del altar. Con la sangre del sacrificio ofrecido el día de la Expiación, hará el rito de expiación a lo largo de las generaciones. Este altar es una cosa santísima, consagrada al Señor.

El impuesto para el Santuario

11 El Señor habló a Moisés en estos términos:

12 Cuando hagas un censo de los israelitas, cada uno pagará al Señor el rescate de su vida, para que no recaiga sobre ellos ninguna calamidad con ocasión del empadronamiento.

13 La cantidad que pagarán todos los que sean sometidos al censo será medio siclo, según el peso de los siclos del Santuario; y este será un tributo reservado al Señor.

14 Todos los que sean sometidos al censo, o sea, los que tengan más de veinte años, pagarán la ofrenda reservada al Señor.

15 El rico no dará más de medio siclo, ni el pobre menos, para cumplir con el impuesto debido al Señor
en rescate de sus vidas.

16 Tú recibirás de los israelitas el dinero del rescate y lo destinarás para el servicio de la Carpa del
Encuentro. Eso servirá de memorial delante del Señor, en favor de los israelitas, para el rescate de sus
vidas.

La fuente de bronce

17 El Señor habló a Moisés en estos términos:

18 Harás una fuente de bronce, con su base también de bronce, para las abluciones. La pondrás entre
la Carpa del Encuentro y el altar, y la llenarás de agua,

19 para que en ella se laven los pies Aarón y sus Hijos.

20 Se lavarán cuando entren en la Carpa del Encuentro, para no morir. Y harán lo mismo antes de
acercarse al altar a presentar la ofrenda que se quema para el Señor.

21 Se lavarán las manos y los pies, para no morir. Este es un decreto irrevocable para Aarón y sus
descendientes, a través de las generaciones.

El óleo de la unción

22 El Señor habló a Moisés en estos términos:

23 Consigue especies aromáticas de la mejor calidad: quinientos ciclos de mirra pura, la mitad –o sea,
doscientos cincuenta siclos– de cinamomo, doscientos cincuenta siclos de caña aromática,

24 quinientos siclos de casia –todo esto en siclos del Santuario– y siete litros de aceite de oliva;

25 y prepara con ellos una mezcla aromática, como lo sabe hacer el fabricante de perfumes. Este será el
óleo para la unción sagrada.

26 Con él deberás ungir la Carpa del Encuentro, el Arca del Testimonio,

27 la mesa con todos sus utensilios, el candelabro con sus accesorios, el altar de los perfumes,

28 el altar de los holocaustos con todos sus accesorios y la fuente con su base.

29 Así los consagrarás, y serán una cosa santísima. Todo aquello que los toque quedará consagrado.

30 También ungirás a Aarón y a sus hijos, y los consagrarás para que ejerzan mi sacerdocio.

31 Luego hablarás a los israelitas en estos términos: Ustedes emplearán este óleo para la unción sagrada,
a lo largo de sus generaciones.

32 El no será derramado sobre el cuerpo de ningún hombre y no se hará ningún otro que tenga la misma
composición. Es una cosa santa, y como tal deberán considerarlo.

33 El que prepare una mezcla semejante o derrame el óleo sobre un extraño, será excluido de su pueblo.

El incienso sagrado

34 El Señor dijo a Moisés: Consigue las siguientes sustancias aromáticas en cantidades iguales: resina, ámbar, gálbano perfumado e incienso puro,

35 mezcla todo eso, como lo hace un fabricante de perfumes, para hacer un perfume salado, puro y santo.

36 Reduce a polvo una parte de él y colócala delante del Arca del Testimonio, en la Carpa del Encuentro, o sea, en el lugar donde yo me encontraré contigo. Esto será para ustedes una cosa santísima,

37 y para su uso personal no harán ningún otro que tenga la misma composición. Deberás considerarlo algo consagrado al Señor.

38 Cualquiera que prepare otro semejante para aspirar su fragancia, será excluido de su pueblo.

31

Los obreros para la construcción del Santuario

1 El Señor habló a Moisés en estos términos:

2 Yo designé a Besalel –hijo de Urí, hijo de Jur, de la tribu de Judá–

3 y lo llené del espíritu de Dios, para conferirle habilidad, talento y experiencia en la ejecución de toda clase de trabajos:

4 tanto para idear proyectos y realizarlos en oro, plata o bronce,

5 como para labrar piedras de engaste, tallar la madera o hacer cualquier otro trabajo.

6 Junto con él puse a Oholiab, hijo de Ajisamac, de la tribu de Dan, y doté de una habilidad especial a todos los artesanos competentes, a fin de que puedan ejecutar lo que les he ordenado, a saber:

7 la Carpa del Encuentro, el Arca del Testimonio, la tapa que la cubre y todo el mobiliario del Santuario;

8 la mesa con sus utensilios, el candelabro de oro puro con todos sus accesorios, y el altar de los perfumes;

9 el altar de los holocaustos y todos sus utensilios, y la fuente con su base;

10 las vestiduras litúrgicas, o sea, las vestiduras sagradas para el sacerdote Aarón y las que usarán sus hijos para las funciones sacerdotales;

11 el óleo de la unción y el incienso aromático para el Santuario. En la ejecución de todas estas cosas, ellos obrarán conforme a todo lo que yo te he ordenado.

El sábado

12 El Señor dijo a Moisés:

13 Habla a los israelitas en los siguientes términos: No dejen nunca de observar mis sábados, porque el sábado es un signo puesto entre yo y ustedes, a través de las generaciones, para que ustedes sepan que yo, el Señor, soy el que los santifico.

14 Observarán el sábado, porque es sagrado para ustedes. El que lo profane, será castigado con la muerte. Sí, todo el que haga algún trabajo ese día será excluido de su pueblo.

15 Durante seis días se trabajará, pero el séptimo será un día de descanso solemne, consagrado al Señor. El que trabaje en sábado será castigado con la muerte.

16 Los israelitas observarán el sábado, celebrándolo a través de las generaciones como signo de alianza eterna.

17 Será un signo perdurable entre yo y los israelitas, porque en seis días el Señor hizo el cielo y la tierra, pero el séptimo día descansó y retomó aliento.

18 Cuando el Señor terminó de hablar con Moisés, en la montaña del Sinaí, le dio las dos tablas del Testimonio, tablas de piedra escritas por el dedo de Dios.

RUPTURA Y RENOVACIÓN DE LA ALIANZA

32

El ternero de oro

1 Cuando el pueblo vio que Moisés demoraba en bajar de la montaña, se congregó alrededor de Aarón y le dijo: «Fabrícanos un Dios que vaya al frente de nosotros, porque no sabemos qué le ha pasado a Moisés, ese hombre que nos hizo salir de Egipto»

2 Aarón les respondió: «Quiten a sus mujeres, a sus hijos y a sus hijas, las argollas de oro que llevan prendidas a sus orejas, y tráiganlas aquí».

3 Entonces todos se quitaron sus aros y se los entregaron a Aarón.

4 El recibió el oro, lo trabajó con el cincel e hizo un ternero de metal fundido. Ellos dijeron entonces: «Este es tu Dios, Israel, el que te hizo salir de Egipto».

5 Al ver esto, Aarón erigió un altar delante de la estatua y anunció en alta voz: «Mañana habrá fiesta en honor del Señor».

6 Y a la mañana siguiente, bien temprano, ofrecieron holocaustos y sacrificios de comunión. Luego el pueblo se sentó a comer y a beber, y después se levantó para divertirse.

Las amenazas del Señor

7 El Señor dijo a Moisés: «Baja en seguida, porque tu pueblo, ese que hiciste salir de Egipto, se ha
pervertido.

8 Ellos se han apartado rápidamente del camino que yo les había señalado, y se han fabricado un ternero
de metal fundido. Después se postraron delante de él, le ofrecieron sacrificios y exclamaron: «Este es
tu Dios, Israel, el que te hizo salir de Egipto».

9 Luego le siguió diciendo: «Ya veo que este es un pueblo obstinado.

10 Por eso, déjame obrar: mi ira arderá contra ellos y los exterminaré. De ti, en cambio, suscitaré una
gran nación».

La intercesión de Moisés

11 Pero Moisés trató de aplacar al Señor con estas palabras: «¿Por qué, Señor, arderá tu ira contra tu
pueblo, ese pueblo que tú mismo hiciste salir de Egipto con gran firmeza y mano poderosa?

12 ¿Por qué tendrán que decir los egipcios: «Él los sacó con la perversa intención de hacerlos morir en
las montañas y exterminarlos de la superficie de la tierra?». Deja de lado tu indignación y arrepiéntete
del mal que quieres infligir a tu pueblo.

13 Acuérdate de Abraham, de Isaac y de Jacob, tus servidores, a quienes juraste por ti mismo diciendo:
«Yo multiplicaré su descendencia como las estrellas del cielo, y les daré toda esta tierra de la que hablé,
para que la tengan siempre como herencia».

14 Y el Señor se arrepintió del mal con que había amenazado a su pueblo.

La destrucción de las Tablas de la Ley

15 Moisés emprendió el camino de regreso y bajó de la montaña llevando en sus manos las dos tablas
del Testimonio, que estaban escritas de un lado y de otro.

16 Esas tablas eran obra de Dios, y la escritura grabada sobre ellas era escritura de Dios.

17 Al escuchar el ruido de las aclamaciones que profería el pueblo, Josué dijo a Moisés: «Hay gritos de
guerra en el campamento».

18 Pero Moisés respondió: «No son cantos de victoria, ni alaridos de derrota; lo que oigo son cantos de
coros alternados».

19 Cuando Moisés estuvo cerca del campamento y vio el ternero y las danzas, se enfureció, y arrojando
violentamente las tablas que llevaba en sus manos, las hizo añicos al pie de la montaña.

20 Después tomó el ternero que habían hecho, lo quemó y lo trituró hasta pulverizarlo. Luego esparció
el polvo sobre el agua, y se la hizo beber a los israelitas.

21 Moisés dijo a Aarón: «¿Qué te ha hecho este pueblo para que lo indujeras a cometer un pecado tan grave?».

22 Pero Aarón respondió: «Te ruego, Señor, que reprimas tu enojo. Tú sabes muy bien que este pueblo está inclinado al mal.

23 Ellos me dijeron: «Fabrícanos un dios que vaya al frente de nosotros, porque no sabemos qué le ha pasado a Moisés, ese hombre que nos hizo salir de Egipto».

24 Entonces les ordené: «El que tenga oro que se desprenda de él. Ellos me lo trajeron, yo lo eché al fuego, y salió este ternero».

La intervención de los levitas y el castigo del pueblo

25 Cuando Moisés vio el desenfreno del pueblo –porque Aarón le había tolerado toda clase de excesos, exponiéndolo así a la burla de sus enemigos–

26 se paró a la entrada del campamento y exclamó: «¡Los que están de parte del Señor, vengan aquí!». Todos los hijos de Leví se agruparon a su alrededor,

27 y él les dijo: «Así habla el Señor, el Dios de Israel: Que cada uno se arme de su espada; recorran el campamento pasando de una puerta a otra, y maten sin tener en cuenta si es hermano, amigo o pariente».

28 Los levitas cumplieron la orden de Moisés, y aquel día cayeron unas tres mil personas del pueblo.

29 Entonces Moisés dijo: «Reciban hoy la investidura sacerdotal de parte del Señor, uno a costa de su hijo, otro a costa de su hermano, y que él les de hoy una bendición».

Nueva súplica de Moisés

30 Al día siguiente, Moisés dijo al pueblo: «Ustedes han cometido un gran pecado. Pero ahora subiré a encontrarme con el Señor, y tal vez pueda expiar ese pecado».

31 Moisés fue a encontrarse nuevamente con el Señor y le dijo: «Por desgracia, este pueblo ha cometido un gran pecado, ya que se han fabricado un dios de oro.

32 ¡Si tú quisieras perdonarlo, a pesar de esto...! Y si no, bórrame por favor del Libro que tú has escrito».

33 El Señor le respondió: «Yo borraré de mi Libro al que ha pecado contra mí.

34 Y ahora vete. Lleva a este pueblo hasta el lugar que yo te indiqué: mi ángel irá delante de ti. Y cuando llegue el momento, los visitaré para castigarlos por su pecado».

35 Y el Señor castigó al pueblo por haber hecho el ternero, el que había fabricado Aarón.

33

Orden de partida y advertencia del Señor al pueblo

1 El Señor dijo a Moisés: «Vete de aquí, tú y el pueblo que hiciste salir de Egipto, y sube al país que yo
prometí con un juramento a Abraham, a Isaac y a Jacob, cuando les aseguré que daría esa tierra
a sus descendientes.

2 Yo enviaré un ángel delante de ti, y expulsaré a los cananeos, los amorreos, los hititas, los perizitas,
los jivitas y los jebuseos,

3 para que puedas entrar en la tierra que mana leche y miel. Pero yo no subiré en medio de ti, porque
tú eres un pueblo obstinado, y tendría que exterminarte en el camino».

4 Al oír esta severa advertencia, el pueblo estuvo de duelo y nadie se puso sus adornos.

5 Luego el Señor dijo a Moisés: «Di a los israelitas: «Ustedes son un pueblo obstinado. Bastaría que yo
subiera un solo instante en medio de ustedes, para tener que exterminarlos. Ahora quítense sus
adornos, y después veré qué hago con ustedes».

6 Entonces los israelitas se despojaron de sus adornos, desde el momento en que partieron del monte
Horeb.

La Carpa del Encuentro o Tabernáculo

7 Moisés tomó la Carpa, la instaló fuera del campamento, a una cierta distancia, y la llamó Carpa del
Encuentro. Así, todo el que tenía que consultar al Señor debía dirigirse a la Carpa del Encuentro, que
estaba fuera del campamento.

8 Siempre que Moisés se dirigía hacia la Carpa, todo el pueblo se levantaba, se apostaba a la entrada
de su propia carpa y seguía con la mirada a Moisés hasta que él entraba en ella.

9 Cuando Moisés entraba, la columna de nube bajaba y se detenía a la entrada de la Carpa del
Encuentro, mientras el Señor conversaba con Moisés.

10 Al ver la columna de nube, todo el pueblo se levantaba, y luego cada uno se postraba a la entrada
de su propia carpa.

11 El Señor conversaba con Moisés cara a cara, como lo hace un hombre con su amigo. Después Moisés
regresaba al campamento, pero Josué –hijo de Nun, su joven ayudante– no se apartaba del interior de
la Carpa.

La oración de Moisés

12 Moisés dijo al Señor: «Tú me ordenas que guíe a este pueblo, pero no me has indicado a quién
enviarás conmigo, a pesar de que me dijiste: «Yo te conozco por tu nombre y te he brindado mi
amistad».

13 Si me has brindado tu amistad, dame a conocer tus caminos, y yo te conoceré: así me habrás brindado
realmente tu amistad. Ten presente que esta nación es tu pueblo».

14 El Señor respondió: «Yo mismo iré contigo y te daré el descanso».

15 Moisés agregó: «Si no vienes personalmente, no nos hagas partir de aquí.

16 ¿Cómo se podrá conocer que yo y tu pueblo gozamos de tu amistad, si tú no vienes con nosotros?
Así yo y tu pueblo nos distinguiremos de todos los otros pueblos que hay sobre la tierra».

17 El Señor respondió a Moisés: «También haré lo que me acabas de decir, porque te he brindado mi
amistad y te conozco por tu nombre».

La gloria del Señor

18 Moisés dijo: «Por favor, muéstrame tu gloria».

19 El Señor le respondió: «Yo haré pasar junto a ti toda mi bondad y pronunciaré delante de ti el nombre
del Señor, porque yo concedo mi favor a quien quiero concederlo y me compadezco de quien quiero
compadecerme.

20 Pero tú no puedes ver mi rostro, añadió, porque ningún hombre puede verme y seguir viviendo».

21 Luego el Señor le dijo: «Aquí a mi lado tienes un lugar. Tú estarás de pie sobre la roca,

22 y cuando pase mi gloria, yo te pondré en la hendidura de la roca y te cubriré con mi mano hasta que
haya pasado.

23 Después retiraré mi mano y tú verás mis espaldas. Pero nadie puede ver mi rostro».

34

Las nuevas Tablas de la Ley

1 El Señor dijo a Moisés: «Talla dos tablas de piedra iguales a las primeras, y yo escribiré en ellas las
mismas palabras que estaban escritas en las que tú rompiste.

2 Prepárate, además, para subir mañana temprano a la montaña del Sinaí, y después quédate allí, a mi
disposición, en la cumbre de la montaña.

3 Que nadie suba contigo ni se haga ver en toda la extensión de la montaña, y que tampoco el ganado
se detenga a pastar delante de ella.

4 Moisés talló dos tablas de piedra iguales a las primeras, y a la madrugada del día siguiente subió a la montaña del Sinaí, como el Señor se lo había ordenado, llevando las dos tablas en sus manos.

5 El Señor descendió en la nube, y permaneció allí, junto a él. Moisés invocó el nombre del Señor.

Aparición del Señor a Moisés

6 El Señor pasó delante de él y exclamó: «El Señor es un Dios compasivo y bondadoso, lento para enojarse, y pródigo en amor y fidelidad.

7 Él mantiene su amor a lo largo de mil generaciones y perdona la culpa, la rebeldía y el pecado; sin embargo, no los deja impunes, sino que castiga la culpa de los padres en los hijos y en los nietos, hasta la tercera y cuarta generación.

8 Moisés cayó de rodillas y se postró,

9 diciendo: «Si realmente me has brindado tu amistad, dígnate, Señor, ir en medio de nosotros. Es verdad que este es un pueblo obstinado, pero perdona nuestra culpa y nuestro pecado, y conviértenos en tu herencia».

Renovación de la Alianza

10 El Señor le respondió: Yo voy a establecer una alianza. A la vista de todo el pueblo, realizaré maravillas como nunca se han hecho en ningún país ni en ninguna nación. El pueblo que está contigo verá la obra del Señor, porque yo haré cosas tremendas por medio de ti.

11 Observa bien lo que te mando. Yo expulsaré de tu presencia a los amorreos, los cananeos, los hititas, los perizitas, los jivitas y los jebuseos.

12 No hagas ningún pacto con los habitantes del país donde vas a entrar, porque ellos serían una trampa para ti.

13 Antes bien, derriben sus altares, destruyan sus piedras conmemorativas y talen sus postes sagrados.

Las prescripciones de la Alianza

14 No te postrarás delante de ningún otro dios, porque el Señor se llama «Celoso»: él es un Dios celoso.

15 No hagas ningún pacto con los habitantes de aquel país, no sea que cuando ellos se prostituyan con sus dioses y les ofrezcan sacrificios, te inviten también a ti y tengas que comer de las víctimas sacrificadas.

16 Tampoco tomes a sus hijas como esposas de tus hijos, porque cuando ellas se prostituyan con sus dioses, harán que también ellos se prostituyan.

17 No te fabricarás dioses de metal fundido.

18 Observarás la fiesta de los Acimos. Durante siete días comerás panes ácimos, como yo te lo he mandado; y lo harás en el tiempo señalado del mes de Abib, porque en ese mes saliste de Egipto.

19 Todos los primogénitos me pertenecen. Los primogénitos de tu ganado mayor y menor, si son machos, serán para mí.

20 Al primogénito del asno, en cambio, lo rescatarás con un cordero, y si no lo rescatas, deberás desnucarlo. También rescatarás a todos los primogénitos entre tus hijos. Y nadie se presentará delante de mí con las manos vacías.

21 Durante seis días trabajarás, pero el séptimo día deberás descansar, incluso en tiempo de siembra y de cosecha.

22 Celebrarás también la fiesta de las Semanas, la de los primeros frutos de la cosecha del trigo y además, la fiesta de la Recolección, al término del año.

23 Tres veces al año todos los varones se presentarán delante del Señor, el Dios de Israel.

24 Porque yo voy a desposeer a las naciones delante de ti y ensancharé tus fronteras, y cuando subas a presentarte ante el Señor, tu Dios, tres veces al año, nadie codiciará tu territorio.

25 No ofrecerás nada fermentado junto con la sangre de la víctima sacrificada en mi honor, y no quedará para el día siguiente la víctima inmolada en la fiesta de la Pascua.

26 Llevarás a la casa del Señor, tu Dios, lo mejor de los primeros frutos de tu suelo. No harás cocer un cabrito en la leche de su madre.

27 Después el Señor dijo a Moisés: consigna por escrito estas palabras, porque ellas son las cláusulas de la alianza que yo hago contigo y con Israel».

28 Moisés estuvo allí con el Señor cuarenta días y cuarenta noches, sin comer ni beber. Y escribió sobre las tablas las palabras de la alianza, es decir, los diez Mandamientos.

El rostro radiante de Moisés

29 Cuando Moisés bajó de la montaña del Sinaí, trayendo en sus manos las dos tablas del Testimonio, no sabía que su rostro se había vuelto radiante porque había hablado con el Señor.

30 Al verlo, Aarón y todos los israelitas advirtieron que su rostro resplandecía, y tuvieron miedo de acercarse a él.

31 Pero Moisés los llamó; entonces se acercaron Aarón y todos los jefes de la comunidad, y él les habló.

32 Después se acercaron también todos los israelitas, y él les transmitió las órdenes que el Señor le había dado en la montaña del Sinaí.

33 Cuando Moisés terminó de hablarles, se cubrió el rostro con un velo.

34 Y siempre que iba a presentarse delante del Señor para conversar con él, se quitaba el velo hasta que salía de la Carpa. Al salir, comunicaba a los israelitas lo que el Señor le había ordenado,

35 y los israelitas veían que su rostro estaba radiante. Después Moisés volvía a poner el velo sobre su rostro, hasta que entraba de nuevo a conversar con el Señor.

EJECUCIÓN DE LAS PRESCRIPCIONES CULTUALES

35

Insistencia en el descanso sabático

1 Moisés reunió a toda la comunidad de los israelitas y les dijo: el Señor ha mandado hacer lo siguiente:

2 Durante seis días se trabajará, pero el séptimo día será para ustedes una cosa sagrada, un día de descanso solemne en honor del Señor. El que trabaje ese día será castigado con la muerte.

3 Tampoco encenderán fuego en sus casas el día sábado.

La convocatoria de Moisés para la construcción del Santuario

4 Luego Moisés dijo a toda la comunidad de los israelitas: el Señor ha ordenado lo siguiente:

5 Reserven una parte de sus bienes para presentarlos como ofrenda al Señor. Todo el que se sienta impulsado a hacerlo, ofrecerá al Señor: oro, plata y bronce;

6 púrpura violeta y escarlata, carmesí, lino fino, pelo de cabra,

7 cueros de carnero teñidos de rojo, pieles finas y madera de acacia;

8 aceite para las lámparas, especies aromáticas para el óleo de la unción y para el incienso perfumado,

9 piedras de lapislázuli y piedras de engaste para el efod y el pectoral.

10 Que los artesanos competentes vengan a ejecutar todo lo que el Señor ha ordenado:

11 la Morada, su carpa y su cobertura, sus ganchos, sus bastidores, sus travesaños, sus columnas y sus bases;

12 el arca con sus andas, la tapa y el velo que los protege;

13 la mesa con sus andas, todos sus utensilios y los panes de la ofrenda;

14 el candelabro con sus accesorios y sus lámparas, y el aceite para las lámparas;

15 el altar de los perfumes con sus andas, el óleo de la unción y el incienso perfumado; la cortina para la entrada de la Morada;

16 el altar de los holocaustos con su enrejado de bronce, sus andas y todos sus enseres; la fuente para
las abluciones con su base;

17 las cortinas del atrio con sus columnas y sus bases; el cortinado de la entrada del atrio;

18 las estacas de la Morada y las estacas del atrio con sus respectivas cuerdas;

19 las vestiduras litúrgicas para oficiar en el Santuario, o sea, las vestiduras sagradas para el sacerdote
Aarón y las que usarán sus hijos para las funciones sacerdotales.

Los donativos de los israelitas

20 Toda la comunidad de los israelitas se alejó de la presencia de Moisés.

21 Después vinieron los que se sintieron movidos por un impulso generoso, y trajeron al Señor una
ofrenda para la construcción de la Carpa del Encuentro, para su servicio cultual y para sus vestiduras
sagradas.

22 Así acudieron generosamente hombres y mujeres, trayendo argollas, anillos, pulseras, collares y
objetos de oro de toda clase; en una palabra, todos los que ofrecían al Señor un presente de oro.

23 Lo mismo hicieron los que poseían púrpura violeta y escarlata, carmesí, lino fino, pelo de cabra, cueros
de carnero teñidos de rojo y pieles finas.

24 Los que podían aportar objetos de plata y bronce, los llevaban al Señor como ofrenda; y los que
poseían madera de acacia utilizable para la ejecución del trabajo, también la traían.

25 Todas las mujeres que tenían habilidad para ello, hilaron con sus manos y trajeron hilados de púrpura
violeta y escarlata, de carmesí y de lino fino;

26 y otras mujeres habilidosas se ofrecieron generosamente para hilar el pelo de cabra.

27 Los principales del pueblo contribuyeron con piedras de lapislázuli, con piedras de engaste para el
efod y el pectoral,

28 y con especies aromáticas y aceite para las lámparas, para el óleo de la unción y el incienso
perfumado.

29 De esta manera, llevados por un impulso generoso, hombres y mujeres presentaron su ofrenda
voluntaria para la ejecución de todos los trabajos que el Señor había prescrito a los israelitas, por
intermedio de Moisés.

Los obreros empleados en la construcción del Santuario

30 Entonces Moisés dijo a los israelitas: «el Señor ha designado especialmente a Besalel –hijo de Urí,
hijo de Jur, de la tribu de Judá–

31 y lo ha llenado del espíritu de Dios, a fin de conferirle habilidad, talento y experiencia en la ejecución
de toda clase de trabajos,

32 tanto para idear proyectos, como para trabajar el oro, la plata y el bronce,

33 labrar piedras de engaste, tallar la madera o ejecutar cualquier otra labor de artesanía.

34 Además le ha concedido –lo mismo que a Oholiab, hijo de Ajisamac, de la tribu de Dan– el arte de
comunicar sus conocimientos.

35 El Señor los llenó de habilidad para realizar labores de orfebrería, de tejido, de bordado y recamado
de telas de púrpura violeta y escarlata, de carmesí y de lino fino. Y no sólo son capaces de ejecutar
todas estas tareas, sino que también tienen espíritu de inventiva».

36

1 Besalel, Oholiab y todos los artesanos a quienes el Señor había dotado de habilidad y talento para
realizar con inteligencia los trabajos del Santuario, hicieron todo lo que el Señor había ordenado.

La suspensión de los donativos

2 Moisés convocó a Besalel, a Oholiab y a todos los artesanos, a quienes el Señor había dotado de
habilidad y que se habían prestado a colaborar en la ejecución de esa tarea.

3 Ellos recibieron de Moisés las ofrendas que los israelitas habían presentado para los diversos trabajos
del Santuario. Entretanto, cada mañana los israelitas seguían trayendo a Moisés ofrendas voluntarias.

4 Pero los artesanos que realizaban todo el trabajo del Santuario, abandonando momentáneamente
sus respectivas ocupaciones,

5 fueron a decir a Moisés: «El pueblo aporta más de lo que se necesita para ejecutar la tarea que el
Señor ha mandado».

6 Entonces Moisés ordenó que se hiciera correr esta consigna a través del campamento: «Que nadie,
sea hombre o mujer, siga preparando materiales para presentarlos como ofrenda». Así el pueblo se
abstuvo de hacer nuevos donativos,

7 porque los materiales aportados ya eran más que suficientes para realizar todo el trabajo.

La construcción de la Morada

8 Los artesanos más expertos hicieron la Morada con diez cortinados de lino fino reforzado, de púrpura
violeta y escarlata y de carmesí, y con figuras de querubines bordadas artísticamente.

9 Cada cortinado medía catorce metros de largo por dos de ancho; todos tenían las mismas
dimensiones.

10 unieron entre sí cinco cortinados, y lo mismo hicieron con los otro cinco.

11 Luego pusieron unas presillas de púrpura violeta en los dos últimos cortinados de cada conjunto,

12 cincuenta presillas en uno y cincuenta en el otro, correspondiéndose mutuamente.

13 Después forjaron cincuenta ganchos de oro, y con ellos unieron los cortinados entre sí, de manera que la Morada formó un todo.

14 También confeccionaron once toldos de pelo de cabra, para cubrir la Morada a manera de carpa.

15 Cada toldo medía quince metros de largo por dos de ancho; los once tenían la misma medida.

16 Luego unieron separadamente cinco de un lado y seis del otro;

17 pusieron cincuenta presillas en el borde de los dos últimos toldos de cada conjunto,

18 y forjaron cincuenta ganchos de bronce: así unieron la carpa, de manera que formara un todo.

19 Después hicieron para la carpa una cobertura de cueros de carnero teñidos de rojo, y otra cobertura de pieles finas para ponerla encima.

La armazón de la Morada

20 También hicieron los bastidores para sostener la Morada. Los construyeron con madera de acacia, y los dispusieron verticalmente.

21 Cada bastidor medía cinco metros de largo por setenta y cinco centímetros de ancho,

22 y tenía dos espigones ensamblados uno con el otro. Todos fueron hechos de la misma forma.

23 Hicieron veinte de estos bastidores para el lado sur de la Morada, el que da hacia el Négueb,

24 y debajo de ellos pusieron cuarenta bases de plata, o sea, dos bases debajo de cada bastidor, una para cada espigón.

25 Para el otro costado de la Morada, el lado septentrional, hicieron también veinte bastidores

26 con sus cuarenta bases de plata, dos debajo de cada bastidor.

27 Para el fondo de la Morada, hacia el oeste, hicieron seis bastidores,

28 más otros dos para los ángulos de la parte posterior de la Morada,

29 que estaban unidos de abajo hacia arriba, hasta la altura de la primera argolla. Así lo hicieron con los dos bastidores destinados a los dos ángulos.

30 Había, por lo tanto, ocho bastidores con sus bases de plata, o sea, dieciséis bases, dos para cada bastidor.

31 Luego hicieron cinco travesaños de madera de acacia para mantener alineados los bastidores que estaban a un lado de la Morada,

32 cinco travesaños para los del otro lado, y otros cinco para los del fondo de la Morada, que daba hacia el oeste.

33 Y el travesaño central lo hicieron de tal manera que pudiera pasar a media altura de los bastidores, de un extremo hasta el otro.

34 Finalmente, recubrieron de oro los bastidores, les pusieron unas argollas de oro para pasar por ellas los travesaños, y también a estos últimos los recubrieron de oro.

El velo del Santuario

35 Hicieron, además, el velo de púrpura violeta y escarlata, de carmesí y de lino fino reforzado, y lo adornaron con figuras de querubines diseñadas artísticamente.

36 Para colgarlo, hicieron cuatro columnas de madera de acacia revestidas de oro y provistas de ganchos de oro, que apoyaron sobre cuatro bases de plata fundida.

La cortina de la entrada

37 Hicieron, asimismo, para la entrada de la carpa, una cortina de púrpura violeta y escarlata, de carmesí y de lino fino reforzado, todo esto recamado artísticamente,

38 y la sostuvieron con cinco columnas provistas de cinco ganchos. Luego revistieron de oro los capiteles y las varillas de las columnas, y las apoyaron sobre cinco bases de bronce.

37

El Arca

1 Besalel hizo el arca de madera de acacia, de ciento veinticinco centímetros de largo por setenta y cinco de ancho y setenta y cinco de alto.

2 La recubrió de oro puro por dentro y por fuera, y colocó alrededor de ella una moldura de oro.

3 Fundió, además, cuatro argollas de oro y las puso en sus cuatro extremos inferiores, dos de un lado y dos del otro.

4 Luego hizo unas andas de madera de acacia, las recubrió de oro

5 y las pasó por las argollas que estaban a los costados del arca, para poder transportarla.

6 Después le hizo una tapa de oro puro, de ciento veinticinco centímetros de largo por setenta y cinco de ancho.

La Tapa del Arca y los querubines

7 También hizo dos querubines de oro macizo, forjado a martillo, en los dos extremos de la tapa.

8 El primero estaba en un extremo y el segundo en el otro, y formaban una sola pieza con la tapa.

9 Los querubines tenían las alas extendidas hacia arriba, y con ellas cubrían la tapa; estaban uno frente al otro, con sus rostros vueltos hacia ella.

La mesa de los panes de la ofrenda

10 También hizo la mesa de madera de acacia, de un metro de largo por cincuenta centímetros de ancho y setenta y cinco de alto.

11 La recubrió de oro puro y le colocó alrededor una moldura de oro.

12 Le puso un borde de un palmo de ancho, y lo adornó con una moldura de oro.

13 Después hizo cuatro argollas de oro y las ajustó a los cuatro ángulos correspondientes a las cuatro patas de la mesa.

14 Junto al borde estaban las cuatro argollas que servían de sostén a las andas para transportar la mesa.

15 Hizo las andas de madera de acacia y las recubrió de oro.

16 Finalmente, hizo los utensilios de oro puro que debían estar sobre la mesa: las fuentes, los vasos, las tazas y los jarros para las libaciones.

El candelabro

17 Hizo, asimismo, el candelabro de oro puro. Tanto la base y el tronco del candelabro como los cálices, los botones y las flores que le servían de adorno estaban forjados a martillo y formaban una sola pieza.

18 De sus lados salían seis brazos: tres de un lado y tres del otro.

19 Cada uno de estos brazos tenía tres adornos en forma de flor de almendro, los tres con un cáliz, un botón y una flor.

20 El tronco del candelabro, en cambio, tenía cuatro adornos de esa misma forma,

21 distribuidos de esta manera: un botón iba debajo de los dos primeros brazos que salían de él, otro estaba debajo de los dos siguientes, y un tercero, debajo de los dos últimos.

22 Los botones y las flores formaban una sola pieza con el candelabro, y todo estaba hecho con un solo bloque de oro puro, forjado a martillo.

23 Después hizo siete lámparas de oro puro, con sus tenazas para arreglar los pabilos y sus platillos.

24 Para construir el candelabro con todos sus accesorios empleó un talento de oro puro.

El altar del incienso y el óleo de la unción

25 También hizo el altar del incienso. Lo hizo de madera de acacia, de cincuenta centímetros de largo
por cincuenta de ancho –es decir, cuadrado– y un metro de alto. Sus cuernos formaban una sola pieza
con él.

26 Recubrió de oro puro su parte superior, sus costados y sus cuernos, y le puso alrededor una moldura
de oro.

27 Luego hizo unas argollas de oro, y las colocó debajo de la moldura, dos de un lado y dos del otro,
para pasar por ellas las andas que servían para transportarlo.

28 Estas últimas eran de madera de acacia y estaban recubiertas de oro.

29 También preparó el óleo para la unción sagrada y el incienso aromático puro, como lo hace el
fabricante de perfumes.

38

El altar de los holocaustos

1 Luego hizo el altar de los holocaustos de madera de acacia; medía dos metros y medio de largo por
dos y medio de ancho –es decir, era cuadrado– y tenía un metro y medio de alto.

2 En sus cuatro ángulos, y formando una sola pieza con él, le hizo unos cuernos, y después lo recubrió
de bronce.

3 Hizo, además, todos los utensilios del altar: los recipientes para recoger las cenizas, las palas, los
aspersorios, los tenedores y los braseros. Todos estos utensilios los hizo de bronce.

4 También fabricó para el altar un enrejado de bronce en forma de red, y lo puso debajo de la parte
saliente del altar, de manera que llegaba, desde abajo, hasta la mitad del altar.

5 Puso cuatro argollas en los cuatro extremos del enrejado de bronce para hacer pasar por ellas las
andas.

6 Hizo las andas de madera de acacia y las recubrió de bronce,

7 y pasó las andas por las argollas que estaban a ambos lados del altar para poder transportarlo. El altar
era hueco por dentro y estaba hecho de tablas.

La fuente de bronce

8 Después hizo la fuente de bronce y su base también de bronce, con los espejos de las mujeres que
prestaban servicio a la entrada de la Carpa del Encuentro.

La construcción del atrio

9 Hizo también el atrio. Por el lado sur, en dirección al Négueb, el atrio tenía unas cortinas de lino fino
reforzado, dispuestas a lo largo de cincuenta metros.

10 Sus veinte columnas estaban apoyadas sobre veinte bases de bronce, y estaban provistas de ganchos
y varillas de plata.

11 Por el lado norte, las cortinas tenían igualmente una longitud de cincuenta metros, y estaban
sostenidas por veinte columnas apoyadas en veinte bases de bronce y provistas de ganchos y varillas
de plata.

12 Por el lado oeste, había veinticinco metros de cortinas, con diez columnas y sus respectivas bases,
que estaban provistas de ganchos y varillas de plata.

13 Sobre el lado este, hacia el oriente, también había veinticinco metros de cortinas.

14 Las cortinas colocadas a un lado de la entrada medían siete metros y medio de largo, y allí había tres
columnas y tres bases.

15 Las del otro lado tenían las mismas medidas, también con tres columnas y sus respectivas bases.

16 Todas las cortinas del atrio eran de lino fino reforzado.

17 Las bases para las columnas eran de bronce, y sus ganchos y sus varillas de plata. Los capiteles
también estaban revestidos de plata, y todas las columnas del atrio tenían varillas de plata.

El cortinado para la entrada del atrio

18 El cortinado de la puerta del atrio era de púrpura violeta y escarlata, de carmesí y de lino fino
reforzado, y estaba recamado artísticamente. Tenía diez metros de largo, y su altura –lo mismo que la
de las cortinas del atrio– era de dos metros y medio.

19 Sus cuatro columnas y sus cuatro bases eran de bronce, y sus ganchos de plata, así como también el
revestimiento de sus capiteles y de sus varillas.

20 Todas las estacas de la Morada y del atrio que la rodeaba eran de bronce.

El cómputo de las expensas

21 Este es el cómputo de las expensas para la construcción de la Morada del Testimonio, tal como fue
realizado por orden de Moisés y ejecutado por los levitas, bajo la dirección de Itamar, hijo del sacerdote
Aarón.

22 Besalel –hijo de Urí, hijo de Jur, de la tribu de Judá– hizo todo lo que el Señor había ordenado a
Moisés,

23 contando con la ayuda de Oholiab –hijo de Ajisamac, de la tribu de Dan– que era artífice, bordador
y recamador de púrpura violeta y escarlata, de carmesí y de lino fino.

24 El total del oro empleado en la ejecución de las obras del Santuario –el oro procedente de las
ofrendas– ascendió a veintinueve talentos y setecientos treinta siclos, en siclos del Santuario.

25 La plata recogida entre los miembros de la comunidad que habían sido censados, ascendió a cien
talentos y mil setecientos setenta y cinco siclos, en siclos del Santuario,

26 o sea, medio siclo por cada uno de los incluidos en el censo de los seiscientos tres mil quinientos
cincuenta hombres de veinte años para arriba.

27 Los cien talentos de plata se usaron para fundir las bases del Santuario y las bases que sostenían el
cortinado, a razón de un talento por base;

28 y con los mil setecientos setenta y cinco siclos hicieron ganchos para las columnas, revistieron los
capiteles y los unieron por medio de varillas.

29 El bronce procedente de las ofrendas ascendió a setenta talentos y dos mil cuatrocientos siclos.

30 Con ellos se hicieron las bases para la entrada de la Carpa del Encuentro, el altar de bronce con su
enrejado y todos los utensilios,

31 las bases para las cortinas que bordeaban el atrio y para la entrada del mismo; y también todas las
estacas de la Morada y del atrio que la rodeaba.

39

La vestidura del Sumo Sacerdote

1 También hicieron las vestiduras litúrgicas para el culto del Santuario y las vestiduras sagradas de
Aarón, como el Señor lo había ordenado a Moisés. Para ello emplearon púrpura violeta y escarlata,
carmesí y lino fino.

El efod

2 El efod lo hicieron de oro, de púrpura violeta y escarlata, de carmesí y de lino fino reforzado.

3 Prepararon láminas de oro trabajado a martillo, que luego cortaron en forma de hebras, para
entretejerlas artísticamente con la púrpura violeta y escarlata, con el carmesí y con el lino fino reforzado.

4 Después aplicaron al efod dos hombreras, y este quedó unido por sus dos extremos.

5 El cinturón para ajustarlo formaba una sola pieza con él y estaba hecho de la misma manera: era de
oro, de púrpura violeta y escarlata, de carmesí y lino fino reforzado, como el Señor se lo había ordenado
a Moisés.

6 También trabajaron las piedras de lapislázuli, que fueron engarzadas en oro y grabadas con los nombres de los hijos de Israel, como se graban los sellos.

7 Finalmente colocaron las piedras en las hombreras del efod, para que fueran un memorial en favor de los israelitas, delante del Señor, como él se lo había ordenado a Moisés.

El pectoral

8 También hicieron el pectoral, trabajado artísticamente y confeccionado de la misma manera que el efod. Lo hicieron de oro, de púrpura violeta y escarlata, de carmesí y de lino fino reforzado.

9 El pectoral era cuadrado y de doble paño, de un palmo de largo y otro de ancho.

10 Lo guarnecieron de piedras preciosas dispuestas en cuatro hileras: en la primera había un jaspe rojo, un topacio y una esmeralda;

11 en la segunda, un rubí, un zafiro y un diamante;

12 en la tercera, un ágata, una cornalina y una amatista;

13 y en la cuarta, un crisólito, un lapislázuli y un jaspe verde. Todas ellas estaban engarzadas en oro.

14 Las piedras eran doce en total, como los nombres de los hijos de Israel, y cada una llevaba grabado el nombre de una de las doce tribus, como se graban los sellos.

15 También hicieron para el pectoral unas cadenas de oro puro trenzadas a manera de cordones,

16 dos engastes de oro y dos argollas de oro, y ajustaron las dos argollas a sus dos extremos.

17 Sujetaron las dos puntas de las cadenas de oro en las dos argollas que estaban en los extremos superiores del pectoral,

18 y unieron las otras dos puntas a los engastes que habían colocado sobre las hombreras del efod, por la parte de adelante.

19 Hicieron, asimismo, otras dos argollas de oro y las ajustaron a los dos extremos inferiores del pectoral, sobre el borde interior, el que da hacia el efod.

20 También forjaron otras dos argollas de oro y las adhirieron a las dos hombreras del efod, por la parte de adelante y bien hacia abajo, o sea, cerca de la costura y encima del cinturón.

21 Así sujetaron el pectoral, haciendo pasar entre sus argollas y las argollas del efod un cordón de púrpura violeta, de manera que el pectoral quedaba fijo sobre el cinturón y no podía desprenderse del efod. Esto es lo que el Señor había ordenado a Moisés.

El manto

22 Además, hicieron el manto del efod, todo tejido de púrpura violeta.

23 En el centro tenía una abertura, semejante al cuello de una cota de guerrero y reforzada con un dobladillo, para que no se rasgara.

24 Su ruedo estaba adornado con unas granadas de púrpura violeta y escarlata, de carmesí y de lino fino reforzado.

25 También hicieron unas campanillas de oro puro y las colocaron sobre el ruedo del manto, intercalándolas con las granadas.

26 Las campanillas y las granadas estaban dispuestas alternadamente, una al lado de la otra, a lo largo de todo el ruedo. El manto se empleaba para ejercer las funciones sacerdotales, como el Señor se lo había ordenado a Moisés.

Las vestiduras de los sacerdotes

27 Después hicieron las túnicas de lino fino para Aarón y sus hijos;

28 hicieron el turbante de lino fino, los adornos de las mitras de lino fino, y los pantalones de lino fino reforzado;

29 También tejieron las fajas recamadas de lino fino reforzado; de púrpura violeta y escarlata y de carmesí, conforme a la orden que el Señor había dado a Moisés.

La flor para el turbante del Sumo Sacerdote

30 Finalmente, forjaron la flor de oro puro –signo de consagración– y grabaron en ella, como se graban los sellos, la siguiente inscripción: «Consagrado al Señor».

31 Luego le pusieron un cordón de púrpura violeta, para poder sujetarla a la parte superior del turbante, como el Señor se lo había ordenado a Moisés.

La conclusión y la entrega de la obra realizada

32 Así fue concluida la construcción de la Morada, o sea, la Carpa del Encuentro. En la ejecución del trabajo, los israelitas obraron exactamente conforme a todo lo que el Señor había mandado a Moisés.

33 Entonces presentaron a Moisés la Morada, la Carpa y todo su mobiliario: los ganchos, los bastidores, los travesaños, las columnas con sus bases;

34 la cobertura de cueros de carnero teñidos de rojo, la cobertura de pieles finas y el velo protector;

35 el Arca del Testimonio con sus andas y la tapa;

36 la mesa con sus utensilios y el pan de la ofrenda;

37 el candelabro de oro puro con sus lámparas –las lámparas que debían colocarse en él–, todos sus accesorios y el aceite para iluminarlas;

38 el altar de oro, el óleo de la unción, el incienso aromático y la cortina para la entrada de la Carpa;

39 el altar de bronce con su enrejado también de bronce, sus andas y todos sus accesorios; la fuente con su base;

40 los cortinados del atrio, las columnas con sus bases, el cortinado para la entrada del atrio, sus varillas, sus estacas, y todos los utensilios para el culto de la Morada, o sea, la Carpa del Encuentro;

41 las vestiduras litúrgicas para oficiar en el Santuario, a saber, las vestiduras sagradas para el sacerdote Aarón y las que usarán sus hijos para las funciones sacerdotales.

42 Los israelitas realizaron todo el trabajo de acuerdo con las instrucciones que el Señor había dado a Moisés.

43 Cuando Moisés vio que habían hecho toda la obra, ajustándose exactamente a lo que el Señor había ordenado, los bendijo.

40

La erección y consagración de la Morada

1 El Señor habló a Moisés en estos términos:

2 El día primero del primer mes erigirás la Morada, la Carpa del Encuentro.

3 Allí pondrás el Arca del Testimonio y la protegerás con el velo.

4 Luego llevarás la mesa y dispondrás sobre ella lo que sea necesario. También llevarás el candelabro y le colocarás las lámparas.

5 Delante del Arca del Testimonio pondrás el altar de oro para el incienso, y a la entrada de la Morada colgarás la cortina.

6 Después pondrás el altar de los holocaustos delante de la entrada de la Morada;

7 y entre la Carpa del Encuentro y el altar, colocarás la fuente llena de agua.

8 Levantarás el atrio alrededor, y a su entrada colgarás el cortinado correspondiente.

9 Luego tomarás el óleo de la unción y ungirás la Morada y todo lo que ella contiene. Así la consagrarás con todo su mobiliario y será una cosa sagrada.

10 Ungirás asimismo el altar de los holocaustos con todos sus utensilios. Así consagrarás el altar, y este será una cosa santísima.

11 También ungirás la fuente y su base, para que queden consagradas.

12 Después harás que Aarón y sus hijos se acerquen a la entrada de la Carpa del Encuentro y los lavarás con agua.

13 Luego revestirás a Aarón con las vestiduras sagradas, lo ungirás y lo consagrarás para que sea mi sacerdote.

14 Posteriormente, harás que también se acerquen sus hijos. Los vestirás con túnicas

15 y los ungirás como ungiste a su padre, a fin de que ejerzan mi sacerdocio. Esto se hará a fin de que la unción les confiera el sacerdocio para siempre, a lo largo de las generaciones.

La ejecución de la orden divina

16 Moisés realizó exactamente todo lo que el Señor le había ordenado.

17 En el segundo año, el primer día del primer mes, se procedió a la erección de la Morada.

18 Para ello, Moisés asentó sus bases, colocó sus bastidores, dispuso sus travesaños y levantó sus columnas.

19 Después extendió la carpa por encima de la Morada, y sobre ella colocó la cobertura de la carpa, como el Señor se lo había ordenado.

20 En seguida tomó las tablas del Testimonio y las puso en el arca; sujetó las andas en el arca, y sobre ella colocó la tapa.

21 Entonces condujo el arca hasta el interior de la Morada, colgó el velo que la protegía y así cubrió el Arca del Testimonio, conforme a la orden que el Señor le había dado.

22 También puso la mesa en la Carpa del Encuentro, sobre el lado norte de la Morada, delante del cortinado,

23 y dispuso convenientemente sobre ella los panes de la ofrenda, delante del Señor, como el mismo Señor se lo había mandado.

24 Luego puso el candelabro frente a la mesa, en el lado sur de la Morada,

25 y le colocó las lámparas delante del Señor, como el Señor se lo había ordenado.

26 Puso asimismo el altar de oro delante del cortinado,

27 y quemó en él incienso aromático, como el Señor se lo había ordenado a Moisés.

28 A la entrada de la Morada colgó la cortina,

29 y delante de la entrada de la Carpa del Encuentro puso el altar de los holocaustos, sobre el cual ofreció el holocausto y la oblación, conforme a la orden del Señor.

30 Entre la Carpa del Encuentro y el altar ubicó la fuente y le echó agua para las abluciones.

31 Moisés, Aarón y sus hijos se lavaron en ella las manos y los pies,

32 y siempre que entraban en la Carpa del Encuentro y se acercaban al altar, se lavaban, como el Señor
se lo había ordenado a Moisés.

33 Finalmente, levantó el atrio alrededor de la Morada y del altar, y colgó el cortinado a la entrada del
atrio. De esta manera Moisés dio por terminado el trabajo.

El ingreso de la gloria del Señor

34 Entonces la nube cubrió la Carpa del Encuentro y la gloria del Señor llenó la Morada.

35 Moisés no podía entrar en la Carpa del Encuentro, porque la nube se había instalado sobre ella y la
gloria del Señor llenaba la Morada.

La nube, guía de los israelitas

36 En todas las etapas del camino, cuando la nube se alzaba, alejándose de la Morada, los israelitas
levantaban el campamento.

37 Pero si la nube no se alzaba, ellos no se movían, hasta que la nube volvía a hacerlo.

38 Porque durante el día, la nube del Señor estaba sobre la morada, y durante la noche, un fuego brillaba
en ella, a la vista de todo el pueblo de Israel. Esto sucedía en todas las etapas del camino.

LEVITICO

EL RITUAL DE LOS SACRIFICIOS

1

Los holocaustos

1 El Señor llamó a Moisés y le habló desde la Carpa del Encuentro en estos términos:

2 Di a los israelitas: Cuando alguno de ustedes presente al Señor una ofrenda de ganado, podrá ofrecer animales del ganado mayor o menor.

3 Si su ofrenda es un holocausto de ganado mayor, deberá presentar un animal macho y sin ningún defecto. Lo llevará a la entrada de la Carpa del Encuentro, para que sea aceptado por el Señor,

4 e impondrá su mano sobre la cabeza de la víctima. Así esta le será aceptada y le servirá de expiación.

5 Luego inmolará el novillo en la presencia del Señor, y los hijos de Aarón, los sacerdotes, ofrecerán la sangre y la derramarán sobre todos los costados del altar que está a la entrada de la Carpa del Encuentro.

6 El oferente desollará la víctima para el holocausto y la dividirá en pedazos.

7 Entonces los hijos del sacerdote Aarón encenderán fuego en el altar, pondrán leña sobre el fuego

8 y dispondrán los pedazos sobre la leña encendida que está sobre el altar, incluidas la cabeza y la grasa.

9 Después el oferente lavará con agua las entrañas y las patas, y por último, el sacerdote hará arder todo sobre el altar: es un holocausto, una ofrenda que se quema con aroma agradable al Señor.

10 Si su ofrenda para el holocausto pertenece al ganado menor –corderos o cabras– deberá ofrecer un animal macho y sin defecto.

11 Lo inmolará en la presencia del Señor, sobre el lado del altar que da hacia el norte, y los hijos de Aarón, los sacerdotes, rociarán con su sangre todos los costados del altar.

12 Luego lo cortará en pedazos, y el sacerdote dispondrá esas partes incluidas la cabeza y la grasa, sobre la leña encendida que está sobre el altar.

13 El oferente lavará con agua las entrañas y las patas, y por último, el sacerdote hará arder todo sobre
el altar: es un holocausto, una ofrenda que se quema con aroma agradable al Señor.

14 Si lo que ofrece en holocausto al Señor es un pájaro, podrá ofrecer torcazas o pichones de paloma.

15 El sacerdote depositará la ofrenda sobre al altar y le arrancará la cabeza. Luego hará arder la cabeza
sobre el altar y escurrirá la sangre de la víctima por la pared del mismo.

16 Después le sacará el buche con sus residuos, y los arrojará al lugar donde se depositan las cenizas,
en el lado este del altar.

17 Dividirá el animal en dos mitades, dejando un ala de cada lado, pero sin separarlas. Finalmente, el
sacerdote lo hará arder sobre la leña encendida: es un holocausto, una ofrenda que se quema con
aroma agradable al Señor.

2

La oblación

1 Cuando una persona ofrezca al Señor una oblación, su ofrenda consistirá en harina de la mejor calidad;
sobre ella derramará aceite y pondrá incienso.

2 La llevará a los hijos de Aarón, los sacerdotes, y el sacerdote tomará un puñado de la harina con aceite
y todo el incienso, y hará arder sobre el altar ese memorial, como una ofrenda que se quema con aroma
agradable al Señor.

3 El resto de la oblación será para Aarón y sus hijos, como una porción santísima de las ofrendas que
se queman para el Señor.

4 Si presentas una oblación de alimentos cocidos al horno, la ofrenda será de harina de la mejor calidad,
preparadas en forma de panes sin levadura amasados con aceite, o de galletas sin levadura untadas
con aceite.

5 Si ofreces una oblación de alimentos fritos a la sartén, la harina estará amasada con aceite y no llevará
levadura.

6 Deberás cortarla en pedazos y derramar aceite sobre ella: es una oblación.

7 Si ofreces una oblación de alimentos cocidos a la cacerola, la ofrenda deberá estar hecha con harina
de la mejor calidad y con aceite.

8 Cuando presentes al Señor una oblación preparada en cualquiera de estas formas, la llevarás al
sacerdote, y él la acercará al altar,

9 luego apartará de ella el memorial y lo hará arder sobre al altar: es una ofrenda que se quema con
aroma agradable al Señor.

10 El resto de la oblación será para Aarón y sus hijos, como una porción santísima de las ofrendas que
se queman para el Señor.

11 Ninguna de las oblaciones que ustedes ofrecerán al Señor estará hecha con materia fermentada,
porque ni la levadura ni la miel deben arder como ofrenda que se quema para el Señor.

12 Podrán presentarlas al Señor como ofrendas de primicias, pero no serán ofrecidas sobre el altar como
sacrificio de aroma agradable.

13 En cambio, sazonarás con sal todas las oblaciones que ofrezcas. Nunca dejarás que falte a tu oblación
la sal de la alianza de tu Dios: sobre todas tus oblaciones deberás ofrecer sal.

14 Si presentas al Señor una oblación de primicias, ofrecerás espigas tostadas al fuego o granos molidos
de cereales recién maduros.

15 Sobre ella derramarás aceite y le añadirás incienso: es una oblación.

16 Luego el sacerdote hará arder como memorial una parte del grano molido y del aceite, con todo el
incienso: es una ofrenda que se quema para el Señor.

3

El sacrificio de comunión

1 Si una persona ofrece un sacrificio de comunión y su ofrenda pertenece al ganado mayor –sea macho
o hembra– deberá presentar delante del Señor un animal sin defecto.

2 Impondrá su mano sobre la cabeza de la víctima, la inmolará a la entrada de la Carpa del Encuentro,
y luego los hijos de Aarón, los sacerdotes, rociarán con su sangre todos los costados del altar.

3 El oferente presentará –como ofrenda que se quema para el Señor– las siguientes partes de la víctima:
la grasa que recubre las entrañas y la que está adherida a ellas;

4 los dos riñones y la grasa que está sobre ellos –o sea, en los lomos– y la protuberancia del hígado,
que extraerá junto con los riñones.

5 Los hijos de Aarón harán arder todo eso sobre el altar, junto con el holocausto colocado sobre la leña
encendida, como una ofrenda que se quema con aroma agradable al Señor.

6 Si su ofrenda para el sacrificio de comunión pertenece al ganado menor –sea macho o hembra–
deberá ofrecer al Señor un animal sin defecto.

7 Si lo que ofrece es un cordero, lo presentará ante el Señor,

8 impondrá su mano sobre la cabeza del animal ofrecido, y lo inmolará delante de la Carpa del Encuentro. Luego los hijos de Aarón rociarán con su sangre todos los costados del altar.

9 El oferente presentará –como ofrenda que se quema para el Señor– la grasa de la víctima para el sacrificio de comunión, a saber: toda la cola, que deberá ser cortada cerca del espinazo, la grasa que recubre las entrañas y la que está adherida a ellas;

10 los dos riñones, y la grasa que está sobre ellos –o sea, en los lomos– y la protuberancia del hígado, que extraerá junto con los riñones.

11 Finalmente, el sacerdote hará arder todo eso sobre el altar: es un alimento que se quema para el Señor.

12 Y si su ofrenda es una cabra, la llevará ante el Señor,

13 impondrá su mano sobre la cabeza de la víctima y la inmolará delante de la Carpa del Encuentro. Los hijos de Aarón rociarán con su sangre todos los costados del altar.

14 El presentará –como ofrenda que se quema para el Señor– las siguientes partes de la víctima: la grasa que recubre las entrañas y la que está adherida a ellas;

15 los dos riñones y la grasa que está sobre ellos –o sea, en los lomos– y la protuberancia del hígado, que extraerá junto con los riñones.

16 Finalmente, el sacerdote hará arder todo eso sobre el altar: es un alimento que se quema con aroma agradable. Toda la grasa pertenece al Señor.

17 Este es un decreto irrevocable a lo largo de las generaciones, en cualquier parte donde ustedes vivan: no deberán comer grasa ni sangre.

4

El sacrificio por el pecado del Sumo Sacerdote

1 El Señor dijo a Moisés:

2 Habla en estos términos a los israelitas: Cuando una persona cometa inadvertidamente un pecado contra cualquiera de los mandamientos del Señor, haciendo lo que no está permitido:

3 Si el que peca es el sacerdote consagrado por la unción –de manera que la culpa recae también sobre el pueblo– él ofrecerá al Señor, por el pecado que ha cometido, un novillo sin defecto, en calidad de sacrificio por el pecado.

4 Llevará el novillo a la entrada de la Carpa del Encuentro, impondrá su mano sobre la cabeza del mismo,
y lo inmolará delante del Señor.

5 Entonces el sacerdote consagrado por la unción tomará la sangre del novillo y la llevará a la Carpa del
Encuentro.

6 Luego mojará su dedo en la sangre y con ella hará siete aspersiones delante del Señor, frente al velo
del Santuario.

7 Después pondrá un poco de esa sangre sobre los cuernos del altar del incienso, que está delante del
Señor, en la Carpa del Encuentro, y derramará toda la sangre sobre la base del altar de los holocaustos,
que se encuentra a la entrada de la Carpa.

8 Además extraerá toda la grasa del novillo ofrecido en sacrificio por el pecado: la grasa que recubre
las entrañas y la que está adherida a ellas;

9 los dos riñones y la grasa que está sobre ellos –o sea, en los lomos– y la protuberancia del hígado,
que deberá extraer junto con los riñones.

10 En una palabra, extraerá lo mismo que se saca del toro en los sacrificios de comunión. Finalmente, el
sacerdote hará arder todo esto sobre el altar de los holocaustos.

11 Pero el cuero del novillo y toda su carne, lo mismo que su cabeza y sus patas, sus entrañas y sus
excrementos

12 –es decir, todo el resto del novillo– los llevará a un lugar puro situado fuera del campamento, al sitio
donde se echan las cenizas, y allí los quemará con leña.

El sacrificio por el pecado de toda la comunidad

13 Si la que obra inadvertidamente es toda la comunidad de Israel –que sin darse cuenta se hace
culpable, cometiendo una falta contra alguna de las prohibiciones contenidas en los mandamientos de
Señor–

14 apenas se conozca el pecado cometido, la asamblea ofrecerá un novillo sin defecto en calidad de
sacrificio por el pecado. Lo llevarán ante la Carpa del Encuentro,

15 y los ancianos de la comunidad impondrán sus manos sobre la cabeza del novillo, delante del Señor.
El novillo será inmolado en la presencia del Señor,

16 y el sacerdote consagrado por la unción llevará la sangre a la Carpa del Encuentro.

17 Luego mojará su dedo en la sangre y con ella hará siete aspersiones delante del Señor, frente al velo
del Santuario.

18 Después pondrá un poco de esa sangre sobre los cuernos del altar que está delante del Señor, en la Carpa del Encuentro, y derramará toda la sangre sobre la base del altar de los holocaustos, que está a la entrada de la Carpa.

19 Luego extraerá toda la grasa del novillo y la hará arder sobre el altar,

20 haciendo con él lo mismo que hizo con el novillo del sacrificio por el pecado. De esta manera, el sacerdote practicará el rito de expiación en favor de la comunidad, y esta será perdonada.

21 Finalmente, llevará el novillo fuera del campamento y lo quemará como en el caso anterior: es un sacrificio por el pecado de la asamblea.

El sacrificio por el pecado de un jefe de la comunidad

22 Si es un jefe de la comunidad el que peca y se hace culpable, cometiendo inadvertidamente una falta contra alguna de las prohibiciones contenidas en los mandamientos del Señor, su Dios,

23 una vez que se le haga conocer el pecado que ha cometido, presentará como ofrenda un chivo sin ningún defecto.

24 Impondrá su mano sobre la cabeza del animal y lo inmolará en el lugar donde se inmolan las víctimas para el holocausto, delante del Señor: es un sacrificio por el pecado.

25 Luego el sacerdote mojará su dedo en la sangre de la víctima, la pondrá sobre los cuernos del altar de los holocaustos y derramará toda la sangre sobre la base del altar de los holocaustos.

26 Finalmente, hará arder toda su grasa, como la grasa del sacrificio de comunión. De esta manera, el sacerdote practicará el rito de expiación en favor del culpable, y éste será perdonado.

El sacrificio por el pecado de un hombre del pueblo

27 Si es una persona del pueblo la que peca inadvertidamente y se ha hecho culpable, cometiendo una falta contra alguna de las prohibiciones contenidas en los mandamientos del Señor,

28 una vez que se le haga conocer el pecado que ha cometido, presentará como ofrenda por la falta cometida, una cabra hembra y sin defecto.

29 Impondrá su mano sobre la cabeza de la víctima y la inmolará en el lugar del holocausto.

30 Después el sacerdote mojará su dedo en la sangre, la pondrá sobre los cuernos del altar de los holocaustos y derramará el resto de la sangre sobre la base del altar.

31 Luego quitará toda la grasa de la víctima, como se hace en los sacrificios de comunión, y la hará arder sobre el altar, como aroma agradable al Señor. De esta manera, el sacerdote practicará el rito de expiación en favor de esa persona, y así será perdonada.

32 Si lo que trae como ofrenda por el pecado es un cordero, deberá ser hembra y sin defecto.

33 Impondrá su mano sobre la cabeza de la víctima y la inmolará en el lugar donde se inmolan los holocaustos.

34 Luego el sacerdote mojará su dedo en la sangre de la víctima, la pondrá sobre los cuernos del altar de los holocaustos, y derramará toda la sangre sobre la base del altar.

35 Después quitará toda la grasa del animal, como se quita la grasa del cordero en los sacrificios de comunión, y la hará arder sobre el altar, junto con las ofrendas que se queman para el Señor. De esta manera, el sacerdote practicará el rito de expiación en favor de esa persona, por el pecado que cometió, y así será perdonada.

5

Otros casos de sacrificio por el pecado

1 Si una persona peca por cualquiera de estos motivos: Cuando oye la fórmula imprecatoria del juez, se niega a prestar declaración –pudiendo atestiguar, porque ha presenciado el hecho o tiene algún conocimiento de él– y por eso carga sobre sí una culpa;

2 o bien, toca alguna cosa impura –ya sea el cadáver de una bestia salvaje impura, de un animal doméstico impuro, o de un reptil impuro– volviéndose, sin darse cuenta, impuro y culpable;

3 o bien, sin darse cuenta, toca a una persona impura –cualquiera sea el motivo de su estado de impureza– y al tener conocimiento de ello, se vuelve culpable;

4 o bien, sin darse cuenta, pronuncia un juramento desfavorable o favorable –en cualquiera de esas circunstancias en que los hombres suelen jurar irreflexivamente– y al tener conocimiento de ello, se reconoce culpable;

5 si alguien se hace culpable por alguno de estos motivos, deberá confesar aquello en que ha pecado.

6 Además presentará al Señor, en reparación por el pecado que cometió, una hembra del ganado menor –cordera o cabra– como sacrificio por el pecado; y el sacerdote practicará en favor de esa persona el rito de expiación por su pecado.

7 Pero si no dispone de medios suficientes para procurarse una oveja, presentará al Señor, en reparación por el pecado cometido, dos torcazas o dos pichones de paloma, uno para un sacrificio por el pecado y otro para un holocausto.

8 Los llevará al sacerdote, que ofrecerá en primer lugar la víctima destinada al sacrificio por el pecado. Apretará con las uñas el cuello del animal, pero no le arrancará la cabeza;

9 luego rociará la pared del altar con un poco de sangre, y el resto lo escurrirá sobre la base del altar;
es un sacrificio por el pecado.

10 Después hará con la segunda paloma un holocausto conforme al ritual. De esta manera, el sacerdote
practicará en favor de esa persona el rito de expiación por el pecado que cometió, y así será perdonada.

11 Y si tampoco dispone de medios suficientes para procurarse las dos torcazas o los dos pichones de
paloma, llevará como ofrenda por su pecado la décima parte de una medida de harina de la mejor
calidad, pero sin añadir aceite ni poner incienso sobre ella, porque es un sacrificio por el pecado.

12 La llevará al sacerdote, el cual tomará un puñado como memorial, y lo hará arder sobre el altar junto
con las ofrendas que se queman para el Señor: es un sacrificio por el pecado.

13 De esta manera, el sacerdote practicará el rito de expiación en favor de ese hombre, por el pecado
que cometió en cualquiera de aquellos casos, y así será perdonado. El sacerdote recibirá lo mismo que
recibe cuando se hace una oblación.

El sacrificio de reparación

14 El Señor dijo a Moisés:

15 Si una persona defrauda al Señor, pecando inadvertidamente contra sus derechos sagrados, le
presentará como ofrenda de reparación un carnero del rebaño, que no tenga defecto, o su equivalente
en siclos de plata, según la tasa del Santuario.

16 Así reparará el derecho sagrado contra el que pecó, añadiendo un quinto más, que entregará al
sacerdote. Este practicará el rito de expiación en favor de esa persona, con el carnero del sacrificio de
reparación, y así será perdonada.

17 Si una persona peca, cometiendo sin darse cuenta alguna falta contra las prohibiciones contenidas
en los mandamientos del Señor, y se reconoce culpable, deberá cargar con su culpa.

18 Presentará al sacerdote un carnero del rebaño, que no tenga ningún defecto, o su equivalente en
dinero, como ofrenda de reparación. Entonces el sacerdote practicará el rito de expiación en favor de
esa persona, por la falta que cometió inadvertidamente, y así será perdonada:

19 es un sacrificio de reparación, porque era realmente culpable delante del Señor.

La reparación de los delitos contra el prójimo

20 El Señor dijo a Moisés:

21 Si una persona peca y defrauda al Señor, por haber engañado a su prójimo respecto de un objeto
que le fue confiado en depósito o puesto bajo su cuidado, o bien por haber estafado a su prójimo o
haberlo violentado;

22 o si encuentra un objeto perdido, y lo niega, o si jura en falso respecto de una de esas cosas por las que un hombre puede incurrir en pecado;

23 si alguien peca y se hace culpable por cualquiera de estos motivos, deberá restituir lo que haya adquirido por medio de la estafa o la extorsión, así como también el depósito que se le confió, el objeto perdido que encontró,

24 o todo aquello sobre lo cual juró en falso. Los restituirá íntegramente, añadiendo un quinto más, que entregará al verdadero propietario en el momento de reparar su falta.

25 Además, presentará al sacerdote, a título de reparación, un carnero sin ningún defecto, o su equivalente en dinero, para ofrecerlo al Señor como sacrificio de reparación.

26 De esta manera, el sacerdote practicará el rito de expiación delante del Señor en favor de esa persona, y así será perdonada, cualquiera sea la falta de la que se haya hecho culpable.

6

Prescripciones sobre los holocaustos

1 El Señor dijo a Moisés:

2 Transmite esta orden a Aarón y a sus hijos: Este es el ritual del holocausto que arde toda la noche sobre el altar, hasta la mañana siguiente, y por el cual el fuego del altar se mantiene encendido:

3 El sacerdote se vestirá con su túnica de lino y se cubrirá con pantalones de lino. Luego recogerá las cenizas a que habrá quedado reducido el holocausto por la acción del fuego, y las depositará a un costado del altar.

4 Entonces se cambiará las vestiduras y llevará las cenizas fuera del campamento, a un lugar puro.

5 El fuego permanecerá siempre encendido sobre el altar y no deberá extinguirse. Todas las mañanas el sacerdote lo avivará con leña, dispondrá el holocausto sobre él, y hará arder las partes grasosas de los sacrificios de comunión.

6 Un fuego perpetuo, que nunca deberá extinguirse, permanecerá encendido sobre el altar.

Prescripciones sobre la oblación

7 Este es el ritual de la oblación, que los hijos de Aarón ofrecerán delante del Señor, frente al altar:

8 El sacerdote tomará de la oblación un puñado de harina de la mejor calidad, con su aceite y con todo el incienso añadido a ella, y lo hará arder sobre el altar como un memorial para el Señor, como una ofrenda de aroma agradable.

9 Aarón y sus hijos comerán el resto. Lo comerán sin levadura, en el recinto sagrado, o sea, en el atrio
de la Carpa del Encuentro.

10 Ese resto no deberá ser cocido con levadura. Yo les doy esa parte de las ofrendas que se queman en
mi honor: es una cosa santísima, lo mismo que la ofrenda por el pecado y la ofrenda de reparación.

11 Podrán comerla todos los varones descendientes de Aarón, como un derecho que tendrán siempre
a lo largo de las generaciones, sobre las ofrendas que se queman para el Señor. Todo lo que toque
esas ofrendas quedará santificado.

La ofrenda de los sacerdotes

12 El Señor dijo a Moisés:

13 Esta es la ofrenda que Aarón y sus hijos harán al Señor, el día en que aquel reciba la unción:
Presentarán la décima parte de una medida de harina de la mejor calidad –la mitad por la mañana y la
mitad por la tarde– como oblación perpetua.

14 Deberá estar preparada con aceite, en una sartén; la presentarás bien embebida en aceite, la cortarás
en pedazos y la ofrecerás como una oblación de aroma agradable al Señor.

15 Así deberá prepararla también el sacerdote que sea consagrado por la unción entre los hijos de
Aarón, para ser su sucesor: este es un decreto del Señor, válido para siempre. La oblación deberá arder
enteramente,

16 y toda oblación de una sacerdote será quemada en su totalidad: nadie la podrá comer.

Prescripciones sobre le sacrificio por el pecado

17 El Señor dijo a Moisés:

18 Habla en estos términos a Aarón y a sus hijos: Este es el ritual del sacrificio por el pecado: La víctima
del sacrificio por el pecado deberá ser inmolada en el mismo lugar en que se inmola el holocausto,
delante del Señor: es una cosa santísima.

19 El sacerdote que la ofrezca como sacrificio por el pecado, comerá de ella. Tendrá que ser comida en
el recinto sagrado, o sea, en el atrio de la Carpa del Encuentro.

20 Todo cuanto toque la carne de la víctima quedará santificado; y si la sangre salpica alguna vestidura,
tendrás que lavar en el recinto sagrado la parte salpicada.

21 La vasija de barro en que haya sido cocida se deberá romper; y si fue cocida en un recipiente de
bronce, este será fregado y limpiado con agua.

22 Sólo podrán comer de ella los varones de la familia sacerdotal: es una cosa santísima.

23 En cambio, no se podrá comer ninguna víctima cuya sangre haya sido introducida en la Carpa del Encuentro para practicar el rito de expiación en el Santuario, sino que deberá ser consumida por el fuego.

7

Prescripciones sobre el sacrificio de reparación

1 Este es el ritual del sacrificio de reparación: La víctima de este sacrificio es una cosa santísima.

2 Será inmolada en el lugar donde se inmolan los holocaustos, y se rociará con su sangre todos los costados del altar.

3 Se ofrecerá toda la grasa de la víctima: la cola y la grasa que recubre las entrañas;

4 los dos riñones y la grasa que está sobre ellos –o sea, en los lomos– y la protuberancia del hígado, que será arrancada junto con los riñones.

5 El sacerdote hará arder todo esto sobre el altar, como una ofrenda que se quema para el Señor. Es un sacrificio de reparación.

6 Sólo podrán comer de ella los varones de la familia sacerdotal, y tendrá que ser comida en el recinto sagrado: es una cosa santísima.

Los derechos de los sacerdotes

7 La misma regla se aplica tanto para el sacrificio de reparación como para el sacrificio por el pecado: la víctima pertenecerá al sacerdote que practica con ella el rito de expiación.

8 Del mismo modo, el sacerdote que ofrece el holocausto en nombre de alguna persona, se quedará con el cuero de la víctima que ofreció.

9 Además, toda ofrenda cocida al horno o preparada a la cacerola o a la sartén, será para el sacerdote que la ofrece.

10 Pero cualquier otra oblación, ya sea mezclada con aceite o seca, se repartirá entre los hijos de Aarón, en partes iguales.

Prescripciones sobre el sacrificio de comunión

11 Este es el ritual del sacrificio de comunión que se ofrece al Señor.

12 Si la persona lo ofrece en acción de gracias, junto con ese sacrificio, deberá presentar unas roscas sin levadura mezcladas con aceite, galletas sin levadura untadas con aceite, y harina de la mejor calidad bien embebida en aceite.

13 Presentará esta ofrenda junto con el sacrificio de comunión que se ofrece en acción de gracias, añadiendo además unas tortas de masa fermentada.

14 Se reservará una unidad de cada clase como ofrenda destinada al Señor, la cual corresponderá al sacerdote que haya derramado la sangre del sacrificio de comunión.

15 La carne del sacrificio de acción de gracias deberá ser comida el mismo día en que se ofrece el sacrificio, sin dejar nada para el día siguiente.

Los sacrificios votivos y espontáneos

16 En cambio, si el sacrificio se ofrece en cumplimiento de un voto o espontáneamente, la víctima deberá ser comida el mismo día en que se ofrezca el sacrificio, pero lo que sobre se podrá comer al día siguiente.

17 Si todavía queda algún resto de carne, será quemado al tercer día.

18 Y si alguien come al tercer día carne de su sacrificio de comunión, la víctima no será aceptada: no le será aceptada al que la ofrece, porque se ha convertido en algo nocivo; y la persona que coma esa carne cargará con su culpa.

19 No se podrá comer la carne que haya tocado algo impuro, sino que deberá ser consumida por el fuego. Solamente una persona pura podrá comer la carne de ese sacrificio.

20 Si alguien come en estado de impureza la carne del sacrificio de comunión ofrecido al Señor, será excluido de su pueblo.

21 Si una persona toca algo impuro –ya sea un hombre que se encuentra en estado de impureza o un animal impuro o cualquier otra cosa impura– y a pesar de ello, come carne de un sacrificio de comunión ofrecido al Señor, será excluida de su pueblo.

Otras prescripciones relacionadas con el culto

22 Luego el Señor dijo a Moisés:

23 Habla en estos términos a los israelitas: Ustedes no comerán grasa de buey, ni de cordero, ni de cabra.

24 La grasa de un animal muerto o despedazado por las fieras podrá servir para cualquier uso, pero no deberán comerla.

25 Porque cualquiera que coma la grasa de los animales que pueden ser ofrecidos en sacrificio al Señor, será excluido de su pueblo.

26 Tampoco comerán la sangre de ningún pájaro o de cualquier otro animal, cualquiera sea el lugar donde ustedes vivan.

27 El que coma la sangre será excluido de su pueblo.

La parte de los sacerdotes

28 Luego el Señor dijo a Moisés:

29 Habla en estos términos a los israelitas: El que ofrezca al Señor un sacrificio de comunión, le presentará una parte de la víctima sacrificada en calidad de ofrenda.

30 Presentará con sus propias manos la ofrenda que se quema para el Señor, y ofrecerá la grasa del animal, junto con el pecho, para realizar con este último el gesto de presentación al Señor.

31 Luego el sacerdote hará arder la grasa sobre el altar, y el pecho será para Aarón y sus hijos.

32 Además, ustedes deberán entregar, como ofrenda reservada al sacerdote, la pata derecha de la víctima ofrecida en sacrificio de comunión.

33 Esa pata es la porción que recibirá el hijo de Aarón que ofrezca la sangre y la grasa del sacrificio de comunión.

34 Porque yo retengo ese pecho y esa pata de los sacrificios de comunión ofrecidos por los israelitas, y se los entrego al sacerdote Aarón y a sus hijos: es un derecho válido para siempre en Israel.

Conclusión

35 Esta es la parte que corresponde a Aarón y a sus hijos, de las ofrendas que queman para el Señor, desde que fueron investidos para servir al Señor como sacerdotes;

36 esto es lo que el Señor mandó que se les diera, desde el momento en que fueron ungidos, como un derecho que ellos tendrán siempre sobre los israelitas, a lo largo de las generaciones.

37 Este es el ritual del holocausto, de la oblación, del sacrificio por el pecado, del sacrificio de reparación, del sacrificio de la consagración y del sacrificio de comunión,

38 que el Señor prescribió a Moisés en la montaña del Sinaí, cuando ordenó que los israelitas presentaran sus ofrendas al Señor, en el desierto del Sinaí.

LA INVESTIDURA DE LOS SACERDOTES

8

La consagración de Aarón y sus hijos

1 El Señor dijo a Moisés:

2 Reúne a Aarón y a sus hijos; toma las vestiduras, el óleo de la unción, el novillo para el sacrificio por
el pecado, los dos carneros y la canasta de los panes ácimos,

3 y congrega a toda la comunidad junto a la entrada de la Carpa del Encuentro.

4 Moisés hizo lo que el Señor le había ordenado, y cuando la comunidad estuvo reunida a la entrada
de la Carpa,

5 él les dijo: «El Señor ha mandado hacer estas cosas».

6 Entonces Moisés ordenó que se acercaran Aarón y sus hijos y los lavó con agua.

7 Después impuso la túnica a Aarón y se la ciñó con la faja; lo vistió con el manto y le puso encima el
efod, ciñéndolo con el cinturón, de manera que se lo dejó bien ajustado.

8 Luego le colocó el pectoral y depositó en él el Urim y el Tumim;

9 también puso sobre su cabeza el turbante, y encima de este, sobre la frente, colocó la flor de oro –el
signo de su consagración– como el Señor se lo había ordenado.

10 En seguida Moisés tomó el óleo de la unción, ungió la Morada y todo lo que había en ella, y así los
consagró.

11 Hizo siete aspersiones con óleo sobre el altar, y ungió el altar y todos sus utensilios, la fuente y su
base, para consagrarlos.

12 Luego derramó óleo sobre la cabeza de Aarón y lo consagró por medio de la unción.

13 Finalmente, Moisés hizo que se acercaran los hijos de Aarón, los vistió con túnicas, los ciñó con fajas
y les ajustó las mitras, según la orden que el Señor le había dado.

Los sacrificios de consagración

14 Después hizo traer un novillo para el sacrificio por el pecado. Aarón y sus hijos impusieron sus manos
sobre la cabeza de la víctima,

15 y Moisés la inmoló. Entonces tomó la sangre y mojó con el dedo cada uno de los cuernos del altar,
para purificarlo. Luego derramó la sangre sobre la base del altar. Así lo consagró, realizando sobre él
el rito de expiación.

16 En seguida tomó toda la grasa que está sobre las entrañas, la protuberancia del hígado y los dos
riñones con su grasa, y los hizo arder sobre el altar.

17 El resto del novillo –su cuero, su carne y sus excrementos– lo quemó fuera del campamento, como
el Señor se lo había ordenado.

18 Hizo traer, además, el carnero para el holocausto. Aarón y sus hijos impusieron sus manos sobre la cabeza de la víctima,

19 y Moisés la inmoló. Luego roció con la sangre todos los costados del altar.

20 Cortó el carnero en pedazos y los hizo arder, junto con la cabeza y la grasa.

21 Después de lavar con agua las entrañas y las patas, Moisés hizo que todo el carnero ardiera sobre el altar, como un holocausto de aroma agradable: era una ofrenda que se quema para el Señor, según la orden que el Señor le había dado.

22 Luego hizo traer el segundo carnero, el carnero del sacrificio de la consagración, Aarón y sus hijos impusieron sus manos sobre la cabeza de la víctima,

23 y Moisés la inmoló. Después tomó un poco de sangre y mojó con ella el lóbulo de la oreja derecha de Aarón, el pulgar de su mano derecha y el pulgar de su pie derecho.

24 Luego mandó que se acercaran los hijos de Aarón, les mojó con un poco de sangre el lóbulo de la oreja derecha, el pulgar de la mano derecha y el pulgar de su pie derecho, y roció con la sangre todos los costados del altar.

25 Enseguida tomó toda la grasa –la cola, la grasa que recubre las entrañas, la protuberancia del hígado y los dos riñones con su grasa– y la pata derecha.

26 Sacó de la canasta de los panes ácimos que estaban delante del Señor un pan sin levadura, una torta sin levadura amasada con aceite y una galleta, y las depositó sobre las partes grasosas y sobre la pata derecha.

27 Luego entregó todo eso a Aarón y a sus hijos, e hizo el gesto de presentación delante del Señor.

28 Volvió a tomarlo, y lo hizo arder sobre el altar junto con el holocausto: era un sacrificio de la consagración, un sacrificio de aroma agradable, una ofrenda que se quema para el Señor.

29 Luego Moisés tomó el pecho de la víctima e hizo con él el gesto de presentación delante del Señor: esta era la parte del carnero de la consagración, que correspondía a Moisés, según la orden impartida por el Señor.

La asperción con la sangre de los sacrificios

30 Moisés tomó en seguida el óleo de la unción y la sangre que estaba sobre el altar, e hizo una aspersión sobre Aarón, sobre sus hijos y sus vestiduras. De esta manera consagró a Aarón, a sus hijos, y también sus vestiduras.

31 Entonces Moisés dijo a Aarón y a sus hijos: «Hagan cocer la carne a la entrada de la Carpa del Encuentro, y cómanla allí mismo, con el pan que está en la canasta del sacrificio de la consagración, conforme a la orden que recibí: «Aarón y sus hijos comerán esto».

32 Lo que sobre de la carne y del pan, lo quemarán.

33 Durante siete días no abandonarán la entrada de la Carpa del Encuentro, o sea, hasta que termine el período de la consagración, porque la consagración de ustedes durará siete días.

34 El Señor ordenó que durante ese tiempo se hiciera lo mismo que se hizo hoy, para practicar el rito de expiación en favor de ustedes.

35 Durante ese tiempo, permanecerán día y noche junto a la entrada de la Carpa del Encuentro, cumpliendo lo que el Señor ha establecido, y así no morirán, porque esta es la orden que yo recibí».

36 Aarón y sus hijos hicieron todo lo que el Señor había mandado por medio de Moisés.

9

Los primeros sacrificios de Israel

1 Al octavo día, Moisés llamó a Aarón y a sus hijos, y a los ancianos de Israel,

2 y dijo a Aarón: «Toma un ternero para un sacrificio por el pecado, y un carnero para un holocausto, ambos sin ningún defecto, y preséntalos delante del Señor.

3 Después di a los israelitas: «Tomen un chivo para ofrecerlo como sacrificio por el pecado; un ternero y un cordero, de un año y sin defecto, para un holocausto;

4 y traigan también un toro y un carnero para inmolarlos delante del Señor, en sacrificio de comunión. Además de esto, preparen una oblación amasada con aceite. Porque hoy el Señor se manifestará a ustedes».

5 Ellos pusieron frente a la Carpa del Encuentro todo lo que Moisés les había ordenado, y la comunidad en pleno se acercó y permaneció de pie delante del Señor.

6 Entonces Moisés dijo: «El Señor les ordena hacer estas cosas, para que su gloria se manifieste a ustedes».

7 Después dijo a Aarón: «Acércate al altar, ofrece tu sacrificio por el pecado y tu holocausto, y realiza así el rito de expiación por ti y por tu familia; presenta también la ofrenda del pueblo, y practica el rito de expiación en favor de ellos, como el Señor lo ha ordenado».

8 Aarón se acercó al altar e inmoló el ternero del sacrificio por su propio pecado.

9 Sus hijos le presentaron la sangre la víctima, y él, mojando su dedo, puso un poco de sangre sobre los cuernos del altar y derramó el resto sobre la base del mismo.

10 Luego hizo arder sobre el altar la grasa, los riñones y la protuberancia del hígado, extraídos de la víctima del sacrificio por el pecado, como el Señor lo había ordenado a Moisés.

11 La carne y el cuero, en cambio, los quemó fuera del campamento.

12 En seguida inmoló la víctima del holocausto, y sus hijos le presentaron la sangre, con la que él roció todos los costados del altar.

13 Luego le trajeron la víctima cortada en pedazos, juntamente con la cabeza, y él los hizo arder sobre el altar.

14 Después de lavar las entrañas y las patas, también las hizo arder sobre el altar junto con el holocausto.

15 Luego presentó la ofrenda del pueblo: tomó el chivo del sacrificio por el pecado del pueblo, lo inmoló y lo ofreció como había hecho con el anterior.

16 Ofreció el holocausto conforme el ritual,

17 y presentó la oblación, de la cual extrajo un puñado, que hizo arder sobre el altar, junto con el holocausto de la mañana.

18 También inmoló el toro y el carnero del sacrificio de comunión ofrecido por el pueblo. Sus hijos le trajeron la sangre, y con ella roció todos los costados del altar.

19 Todas las partes grasosas del toro y del carnero –la cola, la grasa que recubre las entrañas, los riñones y la protuberancia del hígado–

20 fueron depositadas sobre los pechos de las víctimas. Aarón hizo arder las partes grasosas sobre el altar,

21 mientras que con el pecho y la pata derecha de los animales, hizo el gesto de presentación delante del Señor, como Moisés lo había ordenado.

22 Finalmente, Aarón extendió sus manos hacia el pueblo y lo bendijo.

La gloria del Señor

Después de ofrecer el sacrificio por el pecado, el holocausto y el sacrificio de comunión, Aarón descendió,

23 y Moisés entró junto con él en la Carpa del Encuentro. Al salir bendijeron al pueblo, y la gloria del Señor se manifestó a todo el pueblo:

24 un fuego salió de la presencia del Señor, y consumió el holocausto y las partes grasosas puestas sobre el altar. Al ver esto, todo el pueblo prorrumpió en gritos de júbilo y se postró con el rostro en tierra.

10

El castigo de Nadab y Abihú

1 Nadab y Abihú, hijos de Aarón, tomaron cada uno su incensario, pusieron fuego en ellos y echaron
incienso encima; pero el fuego que presentaron delante del Señor era un fuego profano,
contrariamente a lo que él les había mandado.

2 Entonces salió de la presencia del Señor un fuego que los devoró, y ambos murieron delante del
Señor.

3 Moisés dijo a Aarón: «Así se cumple la palabra del Señor: Manifestaré mi santidad en aquellos que se
acercan a mí, y a la vista de todo el pueblo seré glorificado». Aarón, por su parte, permaneció en silencio.

El retiro de los cadáveres

4 Moisés llamó a Misael y a Elsafán –hijos de Oziel, el tío paterno de Aarón– y les dijo: «Vengan a retirar
a sus hermanos de la entrada del Santuario, y llévenlos fuera del campamento».

5 Ellos se acercaron y los llevaron en sus túnicas fuera del campamento, como Moisés lo había ordenado.

6 Luego Moisés dijo a Aarón y a los otros hijos de este, Eleazar e Itamar: «No vayan con los cabellos
sueltos ni desgarren sus vestiduras, porque de lo contrario morirán y el Señor se irritará contra toda la
comunidad. Que sus hermanos y toda la familia de Israel lloren más bien por el fuego que ha encendido
el Señor.

7 Y no se alejen de la entrada de la Carpa del Encuentro, para que no mueran, porque el óleo de la
unción del Señor está sobre ustedes». Ellos hicieron lo que Moisés les dijo.

La prohibición de bebidas alcohólicas

8 Entonces el Señor dijo a Aarón:

9 Cuando tengan que entrar en la Carpa del Encuentro, ni tú ni tus hijos beberán vino o cualquier otra
bebida que pueda embriagar, porque de lo contrario morirán: este es un decreto válido para siempre,
a lo largo de las generaciones.

10 Así ustedes podrán discernir lo sagrado de lo profano y lo puro de lo impuro.

11 y enseñar a los israelitas todos los preceptos que el Señor les ha dado por intermedio de Moisés.

Los derechos de los sacerdotes

12 Moisés dijo a Aarón y a Eleazar e Itamar, los hijos que le habían quedado: «Tomen la oblación que
sobre de las ofrendas que se queman para el Señor, y cómanla junto al altar, sin hacerla fermentar,
porque es una cosa santísima.

13 La comerán en el recinto sagrado, porque esa es la porción de las ofrendas que se queman para el
Señor, sobre la que tienen derecho tú y tus hijos, conforme a la orden que recibí.

14 Tú, lo mismo que tus hijos y tus hijas, comerán en un lugar puro el pecho presentado al Señor y la
pata reservada, porque ese es tu derecho y el de tus hijos, sobre los sacrificios de comunión ofrecidos
por los israelitas.

15 Además de las partes grasosas destinadas a la ofrenda que se quema para el Señor, ellos ofrecerán
la pata y el pecho de la víctima, para realizar el gesto de presentación delante del Señor. Esas partes
pertenecerán a ti y a tus hijos, como un derecho válido para siempre, porque el Señor así lo ha
ordenado».

Disposición acerca del sacrificio por el pecado

16 Moisés preguntó entonces por el chivo del sacrificio por el pecado. Al enterarse de que ya había sido
quemado, se irritó contra Eleazar e Itamar, los hijos de Aarón que habían sobrevivido, y exclamó:

17 «¿Por qué no comieron la víctima del sacrificio por el pecado en el recinto sagrado, ya que se trata
de una cosa santísima, que el Señor les dio para borrar el pecado de la comunidad, practicando el rito
de expiación en favor de ella, delante del Señor?

18 Supuesto que su sangre no fue llevada al interior del Santuario, tendrían que haberla comido en el
recinto sagrado, como yo lo ordené».

19 Entonces Aarón respondió a Moisés: «Mis hijos presentaron hoy delante del Señor su sacrificio por
el pecado y su holocausto, y a pesar de todo, tuve la desgracia de perderlos. Si yo hubiera comido hoy
de la víctima del sacrificio por el pecado, ¿el Señor lo habría aprobado?».

20 Al oír esto, Moisés quedó satisfecho.

LEGISLACIÓN SOBRE LO PURO Y LO IMPURO

11

Los animales puros e impuros: los terrestres

1 El Señor dijo a Moisés y a Aarón:

2 Hablen en estos términos a los israelitas: Ustedes podrán comer cualquier animal terrestre

3 que tenga las pezuñas partidas –es decir, divididas en dos mitades– y que sea rumiante.

4 Pero se abstendrán de comer los siguientes animales, a pesar de que tienen la pezuña partida o son rumiantes: el camello,

5 el damán

6 y la liebre, porque son rumiantes, pero no tienen las pezuñas partidas;

7 y también el cerdo, porque tiene las pezuñas partidas, pero no es rumiante: a este deberán considerarlo impuro.

8 Ustedes no comerán la carne de estos animales ni tocarán sus cadáveres, sino que deberán considerarlos impuros.

Los animales acuáticos

9 Entre los animales que viven en el agua, ya sea en el mar o en los ríos, ustedes podrán comer aquellos que tienen aletas y escamas.

10 Pero deberán tener por una cosa inmunda a cualquier animal que carezca de aletas y escamas, entre los seres que se mueven por las aguas y entre los vivientes que están en las aguas, ya sea en el mar o en los ríos.

11 No comerán su carne y sentirán repulsión por sus cadáveres.

12 Todo lo que vive en el agua y no tiene aletas ni escamas, será para ustedes una cosa inmunda.

Las aves

13 También deberán considerar inmundas –y por lo tanto, no las podrán comer– a las siguientes aves: el águila, el quebrantahuesos, el águila marina,

14 el milano, las diversas especies de halcón,

15 todas las variedades de cuervos,

16 el avestruz, la golondrina, la gaviota, y las diversas especies de gavilán,

17 la lechuza, el corvejón, el búho,

18 el ibis, el pelícano, el buitre,

19 la cigüeña, las diversas especies de garza, la abubilla y el murciélago.

Otros animales alados

20 Además, ustedes deberán considerar inmundos a todos los insectos con alas que andan sobre cuatro patas.

21 Pero podrán comer, entre los animales de esta clase, todos aquellos que tienen más largas las patas de atrás, y por eso pueden saltar sobre el suelo,

22 o sea, todas las variedades de langostas y grillos.

23 Cualquier otro insecto alado que tenga cuatro patas, será para ustedes una cosa inmunda.

El contacto con los animales impuros

24 A causa de estos animales, ustedes podrán incurrir en impureza. El que toque sus cadáveres, será impuro hasta la tarde.

25 El que levante el cadáver de alguno de ellos, tendrá que lavar su ropa y será impuro hasta la tarde.

26 Asimismo, todos los animales que no tengan las pezuñas partidas y que no sean rumiantes, serán impuros para ustedes. El que los toque será impuro.

27 Todos los cuadrúpedos que para caminar se apoyan sobre la planta de los pies, serán impuros para ustedes. El que toque sus cadáveres, será impuro hasta la tarde,

28 y el que levante el cadáver de alguno de ellos, tendrá que lavar su ropa y será impuro hasta la tarde. Ustedes deberán considerarlos impuros.

Los animales pequeños

29 Entre los animales pequeños que caminan arrastrándose por el suelo, serán impuros para ustedes los siguientes: el topo, el ratón y las diversas especies de lagartos;

30 las diferentes clases de lagartijas, la salamandra y el camaleón.

31 Ustedes deberán considerar impuros a todos estos animales pequeños. El que toque sus cadáveres, será impuro hasta la tarde.

32 También será impuro el objeto sobre el que caiga el cadáver de alguno de ellos, sea que se trate de un objeto de madera, de una prenda de vestir, de un cuero, de una bolsa, o de cualquier otra cosa que preste alguna utilidad. Estos objetos deberán ser sumergidos en el agua y serán impuros hasta la tarde; después serán puros.

33 Si uno de estos cadáveres cae en una vasija de barro, todo lo que haya dentro de ella será impuro y la vasija se deberá romper.

34 Cualquier comestible que entre en contacto con el agua contenida en esa vasija, será impuro, y cualquier bebida se volverá impura a causa de esa vasija.

35 El objeto sobre el que caiga alguno de esos cadáveres, será impuro. Si se trata de un horno o de un fogón, tendrán que ser derribados: son impuros, y ustedes tendrán que considerarlos como tales.

36 Sin embargo, la fuente o la cisterna donde se recoge el agua, permanecerá pura, pero el que toque uno de esos cadáveres será impuro.

37 Y si un cadáver cae sobre la semilla que va a ser sembrada, esta será pura.

38 En cambio, si se arroja agua sobre la semilla y algo de esos cadáveres cae sobre ella, ustedes deberán tenerla por impura.

39 Si muere un animal que ustedes pueden comer, el que toque el cadáver será impuro hasta la tarde.

40 El que coma carne de ese cadáver deberá lavar su ropa y será impuro hasta la tarde; y el que levante el cadáver deberá lavar su ropa y será impuro hasta la tarde.

Los reptiles

41 Todos los animales que se arrastran por el suelo son una cosa inmunda: no está permitido comerlos.

42 Por lo tanto, ustedes no comerán ningún reptil que se arrastra sobre su vientre, ningún insecto que camina sobre cuatro patas o que tiene muchas patas, y ningún otro animal que se arrastra sobre el suelo, porque son algo inmundo.

43 No se contaminen ustedes mismos a causa de esos animales. No incurran en impureza a causa de ellos, para no quedar contaminados.

44 Porque yo soy el Señor, su Dios, y ustedes tienen que santificarse y ser santos, porque yo soy santo. No incurran en impureza a causa de esos animales que se arrastran por el suelo.

45 Porque yo soy el Señor, el que los hice subir del país de Egipto para ser su Dios. Ustedes serán santos, porque yo soy santo.

Conclusión

46 Estas son las instrucciones acerca de los animales, de las aves, de todos los seres vivientes que se mueven en las aguas, y de todos los demás animales que se arrastran por el suelo.

47 Así se establecerá una distinción entre lo puro y lo impuro, y entre los seres vivientes que está permitido comer y los que no pueden ser comidos.

12

La purificación después del parto

1 El Señor dijo a Moisés:

2 Habla en estos términos a los israelitas: Cuando una mujer quede embarazada y dé a luz un varón,
será impura durante siete días, como lo es en el tiempo de su menstruación.

3 Al octavo día será circuncidado el prepucio del niño,

4 pero ella deberá continuar purificándose de su sangre durante treinta y tres días más. No tocará
ningún objeto consagrado ni irá al Santuario, antes de concluir el tiempo de su purificación.

5 Pero si da a luz una niña, será impura durante dos semanas, como lo es durante su menstruación, y
deberá continuar purificándose de su sangre durante sesenta y seis días más.

6 Al concluir el período de su purificación, tanto por el hijo como por la hija, la madre presentará al
sacerdote, a la entrada de la Carpa del Encuentro, un cordero de un año para ofrecer un holocausto, y
un pichón de paloma o una torcaza, para ofrecerlos como sacrificio por el pecado.

7 El sacerdote lo presentará delante del Señor y practicará el rito de expiación en favor de ella. Así
quedará purificada de su pérdida de sangre. Este es el ritual concerniente a la mujer que da a luz un
niño o una niña.

8 Y si no dispone de recursos suficientes para adquirir un cordero, tomará dos torcazas o dos pichones,
uno para el holocausto y otro para el sacrificio por el pecado. El sacerdote realizará el rito de expiación
en favor de ella, y así quedará purificada.

13

La impureza provacada por la lepra

1 El Señor dijo a Moisés y a Aarón:

2 Cuando aparezca en la piel de una persona una hinchazón, una erupción o una mancha lustrosa, que
hacen previsible un caso de lepra, la persona será llevada al sacerdote Aarón o a uno de sus hijos, los
sacerdotes,

3 el cual examinará la afección. Si en la zona afectada el vello se ha puesto blanco, y aquella aparece
más hundida que el resto de la piel, es un caso de lepra. El sacerdote, después de haberla observado,
deberá declarar impura a esa persona.

4 Si la mancha lustrosa es blancuzca pero no aparece más hundida que la piel y el vello que la recubre
no se ha puesto blanco, el sacerdote mantendrá aislada a la persona afectada durante siete días.

5 Al séptimo día volverá a examinarla y si comprueba que la afección continúa estacionaria y no se ha
propagado por la piel, el sacerdote la mantendrá aislada siete días más.

6 Al séptimo día volverá a examinar, y si la afección ha cedido y no se ha extendido por la piel, declarará
puro al enfermo; no es más que una erupción. El enfermo lavará su ropa y será puro.

7 Pero si después de haberse presentado al sacerdote y de haber sido declarado puro, la erupción
continúa extendiéndose por la piel, se presentará nuevamente al sacerdote.

8 Y si este ve que la erupción se ha propagado, deberá declararlo impuro, porque es lepra.

La lepra crónica

9 Cuando en una persona aparezcan síntomas de lepra, será llevada al sacerdote.

10 Si este descubre en la piel una hinchazón blancuzca, que ha emblanquecido el vello, y si en la parte
hinchada se ha formado una úlcera,

11 entonces se trata de lepra crónica. El sacerdote debe declarar impuro al enfermo, sin necesidad de
aislarlo, porque ciertamente es impuro.

12 Pero si la lepra prolifera hasta cubrir por completo la piel de la persona afectada, de la cabeza a los
pies, en cuanto el sacerdote alcanza a ver,

13 y si este, al hacer el examen, comprueba que la lepra cubre todo el cuerpo, entonces deberá declarar
pura a la persona afectada. Es pura, porque se ha vuelto totalmente blanca.

14 Sin embargo, apenas aparezca una úlcera, será impura.

15 Cuando el sacerdote vea la úlcera, la declarará impura: la úlcera es impura porque es lepra.

16 Pero si la úlcera se vuelve a poner blanca, el enfermo irá de nuevo al sacerdote,

17 y él lo examinará. Si la afección ha recuperado el color blanco, el sacerdote tendrá que declarar pura
a la persona afectada, porque es pura.

Las inflamaciones de la piel

18 Si en la piel de una persona aparece una inflamación, que luego se cura,

19 pero en el lugar donde estaba la inflamación se forma una hinchazón blancuzca o una mancha de
color rojizo pálido, el enfermo se presentará al sacerdote.

20 Si el sacerdote ve que la zona afectada está más hundida que la piel, y que el vello se ha puesto blanco, deberá declararlo impuro: es un caso de lepra que ha proliferado en la inflamación.

21 Pero sin advierte que no hubo emblanquecimiento del vello ni hundimiento de la epidermis, sino que la afección fue cediendo, mantendrá al enfermo aislado durante siete días,

22 y si la inflamación continúa extendiéndose por la piel, deberá declararlo impuro: es una verdadera afección.

23 En cambio, si la mancha permanece estacionaria y no se extiende, es la cicatriz de la inflamación, y por lo tanto, el sacerdote deberá declarar pura a la persona afectada.

La lepra causada por una quemadura

24 Si una persona se quema con fuego y se forma sobre la quemadura una mancha lustrosa de color rojizo pálido o blancuzco,

25 el sacerdote la examinará. Si en la mancha lustrosa el vello se ha puesto blanco y la parte afectada aparece más hundida que el resto de la piel, se trata de lepra que ha proliferado en la quemadura. El sacerdote deberá declarar impuro al enfermo, porque es lepra.

26 Pero si el sacerdote comprueba que no hay emblanquecimiento del vello ni hundimiento de la epidermis, y que la mancha ha ido cediendo, mantendrá aislado al enfermo durante siete días.

27 Al séptimo día lo examinará, y si la afección se ha extendido por la piel, el sacerdote deberá declararlo impuro: es un caso de lepra.

28 Pero si la mancha permanece estacionaria, sin extenderse por la piel, y pierde intensidad, es simplemente efecto de la quemadura. El sacerdote tendrá que declararlo puro, porque no es más que la cicatriz de la quemadura.

Las afecciones del cuero cabelludo

29 Si un hombre o una mujer tienen una afección en la cabeza o en el mentón,

30 el sacerdote examinará la parte afectada. Si esta aparece más hundida que el resto de la piel, y en ella el pelo se ha vuelto amarillento y débil, el sacerdote tendrá que declarar impuro al enfermo: es tiña, o sea, lepra de la cabeza y del mentón.

31 Pero si el sacerdote comprueba que la zona afectada de tiña no aparece más hundida que el resto de la piel, y que en ella no hay pelo negro, mantendrá aislado al enfermo durante siete días.

32 Al séptimo día examinará la afección, y si tiña no se ha propagado ni hay pelo amarillento, y la zona afectada no aparece más hundida que el resto de la piel,

33 el enfermo se afeitará, excluida la parte afectada, y el sacerdote lo mantendrá aislado siete días más.

34 Al séptimo día lo someterá a un nuevo examen, y si la tiña no se ha extendido por la piel y la zona afectada no aparece más hundida, el sacerdote tendrá que declararlo puro. El enfermo lavará su ropa y será puro.

35 Si después de haber sido declarado puro, la tiña se propaga por la piel,

36 el sacerdote lo examinará, y si la tiña se ha extendido, no necesitará verificar si hay pelo amarillento: el enfermo es impuro.

37 En cambio, si advierte que la tiña permanece estacionaria y que en la zona afectada ha crecido pelo negro, la tiña está curada. La persona es pura, y el sacerdote deberá declararla como tal.

La eczema

38 Si un hombre o una mujer tienen en la piel manchas lustrosas de color blanco,

39 y el sacerdote ve que las manchas son de un blanco tenue, se trata de una eczema que ha brotado en la piel: esa persona es pura.

La lepra en la cabeza

40 Si a un hombre se le cae el cabello y queda calvo, es puro.

41 Si pierde el cabello en la parte delantera de la cabeza y se vuelve calvo sobre la frente, también es puro.

42 Pero si en la parte calva, ya sea sobre la frente o en la parte posterior de la cabeza, aparece una afección de color rojizo pálido, es lepra que ha proliferado en la parte calva.

43 El sacerdote lo examinará, y si la hinchazón de la zona afectada es de un color rojizo pálido y tiene el mismo aspecto que la lepra de la piel del cuerpo,

44 se trata de un leproso. Esa persona es impura, y el sacerdote deberá declararla como tal: tiene lepra en la cabeza.

Prescripciones sobre los leprosos

45 La persona afectada de lepra llevará la ropa desgarrada y los cabellos sueltos; se cubrirá hasta la boca e irá gritando: «¡Impuro, impuro!»

46 Será impuro mientras dure su afección. Por ser impuro, vivirá apartado y su morada estará fuera del campamento.

Las manchas de lepra en la ropa y en los cueros

47 Cuando aparezca una mancha de lepra en una prenda de lana o de lino

48 –en la trama o en la urdimbre de la lana o del lino– o en un cuero, o en algo fabricado con cuero,

49 si la mancha es amarillenta o rojiza, se trata de una mancha de lepra y por lo tanto deberá ser mostrada al sacerdote.

50 Este la examinará y mantendrá aislado durante siete días el objeto afectado.

51 Al séptimo día volverá a examinar la mancha, y si se ha extendido por la prenda de vestir –en la trama o la urdimbre– o por el cuero –cualquiera sea el uso para el que se lo destina– es lepra maligna: ese objeto es impuro

52 y será quemado. Como se trata de lepra maligna, deberá ser consumido por el fuego.

53 Pero si el sacerdote comprueba que la mancha no se ha extendido,

54 ordenará que laven el objeto donde está la misma y lo mantendrá aislado siete días más.

55 El sacerdote examinará la mancha después de haber sido lavada: si esta no ha cambiado de aspecto, aunque no se haya extendido, el objeto es impuro y deberás quemarlo: es una corrosión, sea en la parte interior o en la parte exterior.

56 Pero si el sacerdote comprueba que la mancha, una vez lavada, ha disminuido, la arrancará de la ropa o del cuero, de la trama o de la urdimbre.

57 Y si vuelve a aparecer, es un brote contagioso: el objeto deberá ser consumido por el fuego.

58 Pero si la mancha desaparece de la ropa –de la trama o de la urdimbre– o del objeto de cuero que ha sido lavado, se lo volverá a lavar, y entonces será puro.

59 Estas son las instrucciones relativas a la lepra de la ropa de lana o de lino –en la urdimbre o la trama– o de cualquier objeto de cuero, para declararlos puros o impuros.

14

La purificación del leproso

1 El Señor dijo a Moisés:

2 Cuando haya que declarar puro a un leproso, se aplicará el siguiente ritual: La persona será presentada al sacerdote.

3 Este saldrá fuera del campamento, y si ve que el leproso está realmente curado de su afección,

4 mandará traer, para la persona que va a ser purificada, dos pájaros vivos puros, un trozo de madera de cedro, una cinta de púrpura escarlata y un ramillete de hisopo.

5 Luego mandará que uno de los pájaros sea inmolado sobre una vasija de barro, que contenga agua
proveniente de un manantial.

6 Entonces tomará el pájaro vivo, la madera de cedro, la púrpura escarlata y el hisopo, y los mojará en
la sangre del pájaro inmolado sobre el agua del manantial.

7 Hará siete aspersiones sobre el que debe ser purificado de la lepra, y después de declararlo puro,
dejará en libertad al pájaro vivo.

8 El que se purifica lavará su ropa, se afeitará todo el pelo, se bañará con agua, y quedará puro. Después
de esto podrá entrar en el campamento, pero tendrá que permanecer siete días fuera de su carpa.

9 Al séptimo día se afeitará todo el pelo –el cabello, la barba, las cejas y todo el resto del pelo– volverá
a lavar su ropa, bañará su cuerpo con agua, y quedará puro.

10 Al octavo día, tomará tres corderos –dos machos sin defecto y una hembra de un año sin defecto–
traerá tres décimas partes de una medida de harina de la mejor calidad, amasada con aceite, y un poco
más de medio litro de aceite.

11 El sacerdote que realiza la purificación ubicará a la persona que se purifica, junto con sus ofrendas, a
la entrada de la Carpa del Encuentro, delante del Señor.

12 Luego tomará uno de los corderos para ofrecerlo junto con el aceite, en sacrificio de reparación, y
hará con ellos el gesto de presentación delante del Señor.

13 Inmolará el cordero en el lugar sagrado donde se inmolan las víctimas del sacrificio por el pecado y
del holocausto. Y esta víctima de reparación, como la del sacrificio por el pecado, será para el sacerdote:
es una cosa santísima.

14 Luego el sacerdote tomará sangre de la víctima de reparación, y la pondrá sobre el lóbulo de la oreja
derecha del que se purifica, sobre el pulgar de su mano derecha y el pulgar de su pie derecho.

15 En seguida, tomará el medio litro de aceite y derramará una parte de él sobre la palma de su mano
izquierda.

16 Luego mojará un dedo de su mano derecha en el aceite que está en la palma de su mano izquierda,
y hará con el dedo siete aspersiones de aceite delante del Señor.

17 Después pondrá un poco del aceite que aún le queda en la mano sobre lóbulo de la oreja derecha
de la persona que se purifica, sobre el pulgar de su mano derecha y el pulgar de su pie derecho, encima
de la sangre del sacrificio de reparación.

18 Finalmente, el sacerdote derramará el resto del aceite sobre la cabeza del que se purifica. Así realizará
el rito de expiación en favor de esa persona, delante del Señor.

19 Entonces, el sacerdote ofrecerá un sacrificio por el pecado y hará el rito de expiación en favor de la persona que se purifica de su impureza. Después de esto, inmolará la víctima para un holocausto,

20 y ofrecerá sobre el altar el holocausto y la oblación. Y cuando el sacerdote haya realizado el rito de expiación en favor de esa persona, esta quedará purificada.

La purificación del leproso carente de recursos

21 Si la persona es pobre y carece de recursos suficientes, tomará un solo cordero como víctima de reparación, que será ofrecido con el gesto de presentación, a fin de realizar el rito de expiación en su favor. Al mismo tiempo, ofrecerá la décima parte de una medida de harina de la mejor calidad para una oblación, con un poco más de medio litro de aceite.

22 y dos torcazas o dos pichones de paloma, según sus posibilidades: uno para el sacrificio por el pecado y otro para el holocausto.

23 Al octavo día, presentará todo esto al sacerdote, para su purificación, a la entrada de la Carpa del Encuentro, delante del Señor.

24 Entonces el sacerdote tomará el cordero del sacrificio de reparación y el medio litro de aceite, y los ofrecerá al Señor con el gesto de presentación.

25 Después de haber inmolado el cordero del sacrificio de reparación, el sacerdote tomará sangre de la víctima de reparación y la pondrá sobre el lóbulo de la oreja derecha del que se purifica, y sobre el pulgar de su mano derecha y el pulgar de su pie derecho.

26 En seguida, derramará un poco de aceite sobre la palma de su mano izquierda,

27 y con el dedo de su mano derecha hará siete aspersiones de aceite,

28 y pondrá un poco del aceite que tiene en su mano sobre el lóbulo de la oreja derecha de la persona que se purifica, y sobre el pulgar de su mano derecha y el pulgar de su pie derecho, en el mismo lugar donde puso la sangre de la víctima de reparación.

29 Luego pondrá el resto del aceite que aún le queda en la mano sobre la cabeza de la persona que se purifica, para realizar el rito de expiación en favor de él, delante del Señor.

30 Después ofrecerá las dos torcazas o los dos pichones de paloma –según hayan sido sus posibilidades–

31 uno como sacrificio por el pecado, y el otro como holocausto; este último irá acompañado de la oblación. De esta manera, el sacerdote practicará el rito de expiación delante del Señor, en favor de la persona que debe ser purificada.

32 Este será el ritual para la purificación del leproso que carece de recursos suficientes.

Las manchas de lepra en las casas y su purificación

33 El Señor dijo a Moisés y a Aarón:

34 Cuando ustedes entren en la tierra de Canaán –esa tierra que yo les daré en posesión– y cuando haya aparecer manchas de lepra en alguna de las casas del país que ustedes van a poseer,

35 el dueño de la casa irá a decir al sacerdote: «He visto en mi casa algo así como lepra».

36 Antes de entrar a examinar las manchas, el sacerdote ordenará que la desocupen, para que nada de lo que hay en ella se vuelva impuro. Luego entrará a examinar la casa,

37 y si ve que las manchas formadas en las paredes son cavidades verduscas o rojizas, que aparecen más hundidas que el resto de la pared,

38 el sacerdote saldrá a la puerta de la casa y la mantendrá clausurada durante siete días.

39 Al séptimo día regresará, y si la mancha se ha extendido por las paredes de la casa,

40 mandará quitar las piedras manchadas y las hará arrojar fuera de la ciudad, a un lugar impuro.

41 Después hará rasquetear todo el interior de la casa, y el revoque que haya sido quitado será arrojado fuera de la ciudad, a un lugar impuro.

42 Luego tomarán otras piedras para reemplazar a las primeras y se preparará otra mezcla para revocar la casa.

43 Pero si después de haber quitado las piedras, y de haber rasqueteado y revocado la casa, la mancha vuelve a aparecer,

44 el sacerdote entrará para someterla a un nuevo examen; y si la mancha se ha extendido por la casa, entonces se trata de lepra maligna: la casa es impura.

45 Esta será derribada, y sus piedras, su madera y todo el material serán llevados fuera de la ciudad, a un lugar impuro.

46 El que entró en la casa mientras estuvo clausurada será impuro hasta la tarde.

47 El que durmió en la casa deberá lavar su ropa, y lo mismo hará el que comió en ella.

48 Pero si el sacerdote, al examinar la mancha, ve que esta no se ha extendido por la casa después que fue revocada de nuevo, tendrá que declararla pura, porque la mancha ha desaparecido.

49 Luego tomará dos pájaros, un trozo de madera de cedro, una cinta de púrpura escarlata y un ramillete de hisopo, para eliminar el pecado de la casa.

50 Primero inmolará uno de los pájaros sobre una vasija de barro que contenga agua proveniente de un manantial.

51 Después tomará la madera de cedro, el hisopo, la púrpura escarlata y el pájaro vivo: los sumergirá en la sangre del pájaro inmolado y en el agua del manantial, y hará siete aspersiones sobre la casa.

52 Y una vez eliminado el pecado de la casa con la sangre del pájaro, con el agua del manantial, con el pájaro vivo, con la madera de cedro, con el hisopo y con la púrpura escarlata,

53 dejará en libertad al pájaro vivo, fuera de la ciudad, en pleno campo. Así realizará el rito de expiación por la casa, y esta quedará purificada.

54 Este es el ritual concerniente a toda clase de lepra: la tiña,

55 la lepra de la ropa y de las casas,

56 la hinchazón, la erupción y las manchas lustrosas.

57 Así se podrá determinar cuándo se es puro y cuándo impuro. Este es el ritual concerniente a la lepra.

15

Las impurezas sexuales en el hombre

1 El Señor dijo a Moisés y a Aarón:

2 Hablen en estos términos a los israelitas: Si un hombre sufre de blenorrea, su flujo es impuro.

3 Ya sea que su miembro deje salir el flujo, o que se obstruya a causa del mismo, su impureza consistirá en lo siguiente:

4 Cualquier lecho donde ese hombre se acueste y cualquier mueble donde se siente, serán impuros.

5 El que toque su lecho deberá lavar su ropa, se bañará con agua y será impuro hasta la tarde.

6 El que se siente en un mueble donde se haya sentado ese hombre, deberá lavar su ropa y bañarse con agua, y será impuro hasta la tarde.

7 El que toque el cuerpo del hombre que tiene el flujo, deberá lavar su ropa y bañarse con agua, y será impuro hasta la tarde.

8 Si el enfermo escupe a una persona pura, esta deberá lavar su ropa y bañarse con agua, y será impura hasta la tarde.

9 Toda montura sobre la que haya montado el enfermo, será impura.

10 Cualquiera que toque algún objeto que haya estado debajo de él, será impuro hasta la tarde. Y el que transporte ese objeto, deberá lavar su ropa y bañarse con agua, y será impuro hasta la tarde.

11 El que haya sido tocado por alguien que padece de ese flujo y no se haya lavado cuidadosamente las manos, deberá lavar su ropa y bañarse con agua, y será impuro hasta la tarde.

12 La vasija de barro que toque el enfermo deberá ser rota, y cualquier otro utensilio de madera deberá ser lavado con agua.

13 Si el hombre que tiene el flujo se cura, contará siete días para su purificación. Entonces lavará su ropa, se bañará en el agua de un manantial, y será puro.

14 Al octavo día, se procurará dos torcazas o dos pichones de paloma, irá a presentarse delante del Señor, a la entrada de la Carpa del encuentro, y los entregará al sacerdote.

15 Este los ofrecerá, uno como sacrificio por el pecado y el otro como holocausto. De esta manera, el sacerdote practicará el rito de expiación delante del Señor, en favor de ese hombre, a causa de su flujo.

16 Si un hombre tiene una eyaculación, lavará con agua todo su cuerpo, y será impuro hasta la tarde.

17 La ropa o el cuero sobre los que se haya derramado semen, deberá ser lavado con agua y será impuro hasta la tarde.

18 Y si un hombre tiene relaciones sexuales con su mujer, los dos se bañarán con agua y serán impuros hasta la tarde.

Las impurezas sexuales en la mujer

19 Cuando una mujer tenga su menstruación, será impura durante siete días, y el que la toque será impuro hasta la tarde.

20 Cualquier objeto sobre el que ella se recueste o se siente mientras dure su estado de impureza, será impuro.

21 El que toque su lecho deberá lavar su ropa y bañarse con agua, y será impuro hasta la tarde.

22 El que toque algún mueble sobre el que ella se haya sentado, deberá lavar su ropa y bañarse con agua, y será impuro hasta la tarde.

23 Si alguien toca un objeto que está sobre el lecho o sobre el mueble donde ella se sienta, será impuro hasta la tarde.

24 Si un hombre se acuesta con ella, la impureza de la mujer se transmite a él; será impuro durante siete días, y cualquier lecho sobre el que se acueste, será impuro.

25 Cuando una mujer tenga un flujo de sangre durante varios días, fuera del período menstrual, o cuando la menstruación se prolongue más de lo debido, será impura mientras dure el flujo, como lo es durante la menstruación.

26 Todo lecho en el que se acueste y todo mueble sobre el que se siente será impuro, lo mismo que durante el período menstrual.

27 El que los toque será impuro: deberá lavar su ropa y bañarse con agua, y será impuro hasta la tarde.

28 Una vez que cese el flujo, la mujer contará siete días, y después será pura.

29 Al octavo día, conseguirá dos torcazas o dos pichones de paloma, y los presentará al sacerdote, a la entrada de la Carpa del Encuentro.

30 El sacerdote los ofrecerá, uno como sacrificio por el pecado y el otro como holocausto. De esta manera, practicará el rito de expiación delante del Señor, en favor de esa mujer, a causa de la impureza de su flujo.

Conclusión

31 Ustedes deberán prevenir a los israelitas sobre sus impurezas, a fin de que no mueran a causa de ellas, por haber manchado mi Morada, que está en medio de ellos.

32 Este es el ritual concerniente a la persona que padece de flujo: al que tiene una eyaculación y por eso incurre en impureza;

33 a la mujer indispuesta debido a su menstruación; al hombre o a la mujer que padecen de flujo; y al hombre que se acuesta con una mujer impura.

16

El gran Día de la Expiación

1 El Señor habló a Moisés después de la muerte de los dos hijos de Aarón, que murieron al presentarse delante del Señor.

2 El le dijo: Ordena a tu hermano Aarón que no entre en cualquier momento en la parte del Santuario que está detrás del velo, frente a la tapa que cubre el Arca. De lo contrario morirá, porque yo me aparezco en la nube, sobre la tapa del Arca.

3 El deberá entrar en el Santuario solamente de esta manera: con un novillo para un sacrificio por el pecado y con carnero para un holocausto.

4 Además, tendrá que estar vestido con la túnica sagrada de lino y cubierto con pantalones de lino; se ceñirá con la faja de lino y llevará puesto el turbante de lino. Estas son vestiduras sagradas, que él se pondrá después de haberse bañado con agua.

5 Aarón recibirá de la comunidad de los israelitas dos chivos para un sacrificio por el pecado y un carnero para un holocausto.

6 Él ofrecerá su propio novillo como sacrificio por el pecado, y practicará el rito de expiación por sí mismo y por su familia.

7 Luego tomará los dos chivos y los presentará delante del Señor, a la entrada de la Carpa del Encuentro.

8 En seguida echará las suertes sobre los dos chivos: una suerte para el Señor y la otra para Azazel.

9 Presentará el chivo que la suerte haya destinado al Señor, y lo ofrecerá como sacrificio por el pecado.

10 En cuanto al chivo destinado por la suerte a Azazel, será puesto vivo delante del Señor, a fin de enviarlo al desierto para Azazel.

11 Aarón ofrecerá su propio novillo como sacrificio por el pecado y practicará el rito de expiación por sí mismo y por su familia. Lo inmolará,

12 y después tomará un incensario lleno de brasas extraídas del altar que está delante del Señor, y dos puñados de incienso aromático pulverizado. Llevará todo esto detrás del velo,

13 y pondrá el incienso sobre el fuego delante del Señor, de manera que la nube de incienso envuelva la tapa que está encima del Arca del Testimonio. Así no morirá.

14 Después tomará la sangre del novillo y rociará con el dedo la parte delantera de la tapa, hacia el este; y delante de la tapa, hará con el dedo siete aspersiones de sangre.

15 En seguida inmolará el chivo para el sacrificio por el pecado del pueblo y llevará su sangre detrás del velo. Allí hará con ella lo mismo que hizo con la sangre del novillo: hará las aspersiones sobre la tapa y delante de ella.

16 Así practicará el rito de expiación por el Santuario, para purificarlo de las impurezas y transgresiones de los israelitas, cualesquiera sean sus pecados. Y lo mismo hará con la Carpa del Encuentro, que habita con ellos en medio de sus impurezas.

17 Cuando Aarón entre en el Santuario para realizar allí el rito de expiación, nadie deberá estar en la Carpa del Encuentro, hasta que él salga. Después de practicar el rito de expiación por sí mismo, por su familia y por toda la asamblea de Israel,

18 Aarón saldrá hasta el altar que está delante del Señor para realizar el rito de expiación por ese altar: tomará sangre del novillo y del chivo, y la pondrá sobre cada uno de los cuernos del altar;

19 luego hará con el dedo siete aspersiones de sangre sobre el altar, y así lo purificará de las impurezas
de los israelitas, y lo santificará.

20 Cuando haya terminado de practicar el rito de expiación por el Santuario, por la Carpa del Encuentro
y por el altar, presentará el chivo que todavía está vivo,

21 Aarón impondrá sus dos manos sobre la cabeza del animal y confesará sobre él todas las iniquidades
y transgresiones de los israelitas, cualesquiera sean los pecados que hayan cometido, cargándolas
sobre la cabeza del chivo. Entonces lo enviará al desierto por medio de un hombre designado para ello.

22 El chivo llevará sobre sí, hacia una región inaccesible, todas las iniquidades que ellos hayan cometido;
y el animal será soltado en el desierto.

23 Aarón entrará en la Carpa del Encuentro, se despojará de las vestiduras de lino que se había puesto
cuando entró en el Santuario, y las dejará allí.

24 Luego se lavará con agua en el recinto sagrado y se volverá a poner sus vestiduras. En seguida saldrá
para ofrecer su holocausto y el holocausto del pueblo, y para practicar el rito de expiación por sí mismo
y por el pueblo.

25 Las partes grasosas de la víctima del sacrificio por el pecado, las hará arder sobre el altar.

26 El hombre encargado de soltar el chivo para Azazel deberá lavar su ropa y bañarse con agua; después
podrá entrar de nuevo en el campamento.

27 El novillo del sacrificio por el pecado y el chivo del sacrificio por el pecado –cuya sangre fue
introducida en el Santuario para el rito de expiación– serán sacados fuera del campamento, y su cuero,
su carne y sus excrementos serán consumidos por el fuego.

28 La persona que los queme deberá lavar su ropa y bañarse con agua; después podrá entrar de nuevo
en el campamento.

29 Este será para ustedes un decreto válido para siempre: El décimo día del séptimo mes ustedes
ayunarán y se abstendrán de hacer cualquier clase de trabajo, tanto el nativo como el extranjero que
resida entre ustedes.

30 Porque ese día se practicará el rito de expiación en favor de ustedes, a fin de purificarlos de todos
sus pecados. Así quedarán puros delante del Señor.

31 Ese será para ustedes un día de reposo absoluto, en el que deberán ayunar. Se trata de un decreto
válido para siempre.

32 El sacerdote que haya sido consagrado por la unción e investido para ejercer el sacerdocio como
sucesor de su padre, realizará el rito de expiación; se pondrá las vestiduras de lino –las vestiduras
sagradas–

33 y realizará el rito de expiación por la parte más santa del Santuario, por la Carpa del Encuentro y por
el altar, Lo mismo hará por los sacerdotes y por todos los miembros de la asamblea.

34 Este será para ustedes un decreto válido para siempre: una vez al año se realizará el rito de expiación
en favor de los israelitas, por todos sus pecados. Y Moisés hizo lo que el Señor le había ordenado.

LA LEY DE SANTIDAD

17

Reglas para la inmolación de animales

1 El Señor dijo a Moisés:

2 Habla a Aarón, a sus hijos y a todos los israelitas, y diles: El Señor ha dado esta orden:

3 Si un hombre de la casa de Israel inmola un buey, una oveja o una cabra dentro del campamento o
fuera de él,

4 y no lo lleva a la entrada de la Carpa del Encuentro para presentarlo como ofrenda al Señor, delante
de su Morada, será considerado reo de sangre: él ha derramado sangre, y por eso será excluido de su
pueblo.

5 Así está mandado, a fin de que los israelitas traigan las víctimas que ellos suelen sacrificar en campo
abierto, y las presenten al Señor, a la entrada de la Carpa del Encuentro, entregándolas al sacerdote
para que sean ofrecidas al Señor como sacrificio de comunión.

6 Entonces el sacerdote rociará con esa sangre el altar del Señor, a la entrada de la Carpa del Encuentro,
y hará arder las partes grasosas como aroma agradable al Señor.

7 De esta manera, los israelitas dejarán de ofrecer sacrificios a los sátiros, detrás de los cuales se están
prostituyendo. Este será para ellos un decreto válido para siempre, a lo largo de las generaciones.

8 Diles además: Si un hombre de la casa de Israel o alguno de los extranjeros que residen en medio de
ustedes, ofrece un holocausto o un sacrificio,

9 y no lo lleva a la entrada de la Carpa del Encuentro para ofrecerlo al Señor, será excluido de su pueblo.

10 Si un hombre de la casa de Israel o alguno de los extranjeros que residen en medio de ustedes, como
cualquier clase de sangre, yo volveré mi rostro contra esa persona y la excluiré de su pueblo.

11 Porque la vida de la carne está en la sangre, y yo mismo les he puesto la sangre sobre el altar, para
que les sirva de expiación, ya que la sangre es la que realiza la expiación, en virtud de la vida que hay
en ella.

12 Por eso dije a los israelitas: «Ninguno de ustedes comerá sangre, ni tampoco lo hará el extranjero
que resida en medio de ustedes».

13 Y cualquier israelita o cualquiera de los extranjeros que residen en medio de ustedes, caza un animal
o un pájaro de esos que está permitido comer, derramará su sangre y la cubrirá con tierra.

14 Porque la vida de toda carne es su sangre. Por eso dije a los israelitas: «No coman la sangre de
ninguna carne, porque la vida de toda carne es su sangre. El que la coma, será extirpado».

15 Cualquiera, sea nativo o extranjero, que coma un animal muerto o despedazado por las fieras, deberá
lavar su ropa y bañarse con agua, y será impuro hasta la tarde. Después será puro.

16 Y si no lava su ropa ni se baña, cargará con su iniquidad.

18

Prohibición del incesto

1 El Señor dijo a Moisés:

2 Habla a los israelitas en estos términos: Yo soy el Señor, su Dios.

3 Ustedes no imitarán las costumbres de Egipto –ese país donde ustedes habitaron– ni tampoco las de
Canaán –esa tierra adonde yo los haré entrar–. No seguirán sus preceptos,

4 sino que cumplirán mis leyes y observarán mis preceptos, obrando en conformidad con ellos. Yo soy
el Señor, su Dios.

5 Ustedes cumplirán mis preceptos y mis leyes, porque el hombre que los cumple vivirá gracias a ellos.
Yo soy el Señor.

6 Ninguno de ustedes se acercará a una mujer de su propia sangre para tener relaciones con ella. Yo
soy el Señor.

7 No tendrás relaciones con tu madre, la esposa de tu padre: ella es tu madre, y tú no debes tener
relaciones con ella.

8 No tendrás relaciones con la mujer de tu padre: ella es la misma carne de tu padre.

9 No tendrás relaciones con tu hermana, sea hija de tu padre o de tu madre, sea que haya nacido en la
casa o fuera de ella.

10 No tendrás relaciones con tu nieta, sea por parte de tu hijo o de tu hija, porque es tu misma carne.

11 No tendrás relaciones con la hija de una mujer de tu padre: ella es descendiente de tu padre, hermana
tuya, y tú no debes tener relaciones con ella.

12 No tendrás relaciones con la hermana de tu padre: ella es la misma carne que tu padre.

13 No tendrás relaciones con la hermana de tu madre, porque ella es la misma carne que tu madre.

14 No tendrás relaciones con la mujer del hermano de tu padre: no te acercarás a ella, que es tu tía.

15 No tendrás relaciones con tu nuera: ella es la esposa de tu hijo, y por eso, no debes tener relaciones con ella.

16 No tendrás relaciones con la esposa de tu hermano: es la misma carne que tu hermano.

17 No tendrás relaciones a un mismo tiempo con una mujer y con su hija, ni te casarás con su nieta, sea por parte de su hijo o de su hija: son de la misma carne que esa mujer, y tener relaciones con ellas es una depravación.

18 No te casarás con la hermana de tu esposa ni tendrás relaciones con ella mientras viva tu esposa, provocando su rivalidad.

19 No te acercarás a una mujer, para tener relaciones con ella, durante el período de su impureza menstrual.

20 No tendrás relaciones con la mujer de tu prójimo, haciéndote impuro con ella.

21 No entregarás a ninguno de tus descendientes para inmolarlo a Moloc, y no profanarás el nombre de tu Dios. Yo soy el Señor.

22 No te acostarás con un varón como si fuera una mujer: es una abominación.

23 No tendrás trato sexual con una bestia, haciéndote impuro con ella; y ninguna mujer se ofrecerá a un animal para unirse con él: es una perversión.

24 No se harán impuros de ninguna de esas maneras, porque así lo hicieron las naciones que yo voy a expulsar delante de ustedes,

25 y por eso el país quedó profanado. Yo les he pedido cuenta de su iniquidad, y el país ha vomitado a sus habitantes.

26 Pero ustedes observarán mis preceptos y mis leyes, y no cometerán ninguna de esas abominaciones, tanto el nativo como el extranjero que resida en medio de ustedes.

27 Porque todas esas abominaciones fueron cometidas por los hombres que habitaron el país antes que ustedes, y por eso el país ha sido profanado.

28 Que la tierra no los tenga que vomitar también a ustedes, a causa de sus impurezas, como vomitó a la nación que estaba antes que ustedes.

29 Porque todo el que cometa una de esas abominaciones será excluido de su pueblo.

30 Cumplan, entonces, mis prescripciones, y no hagan ninguna de esas cosas abominables que se hicieron antes, y así no se harán impuros a causa de ellas. Yo soy el Señor, su Dios.

19

Prescripciones morales y rituales

1 El Señor dijo a Moisés:

2 Habla en estos términos a toda la comunidad de Israel: Ustedes serán santos, porque yo, el Señor su Dios, soy santo.

3 Respetarán a su madre y a su padre, y observarán mis sábados. Yo soy el Señor, su Dios.

4 No se volverán hacia los ídolos ni se fabricarán dioses de metal fundido. Yo soy el Señor, su Dios.

5 Cuando ofrezcan al Señor un sacrificio de comunión, lo harán de tal manera que les sea aceptado.

6 La víctima deberá ser comida el mismo día en que ofrezcan el sacrificio, o al día siguiente, y lo que quede para el tercer día, será quemado.

7 Y si alguien come algo al tercer día, la víctima no le será aceptada, porque se ha convertido en algo nocivo.

8 El que la coma, cargará con su culpa, porque ha profanado lo que está consagrado al Señor: esa persona será excluida de su pueblo.

9 En el momento de recoger la cosecha, no segarás todo el campo hasta sus bordes, ni volverás a buscar las espigas que queden.

10 No sacarás hasta el último racimo de tu viña ni recogerás los frutos caídos, sino que los dejarás para el pobre y el extranjero. Yo soy el Señor, tu Dios.

11 Ustedes no robarán, no mentirán ni se engañarán unos a otros.

12 No jurarán en falso por mi Nombre, porque profanarían el nombre de su Dios. Yo soy el Señor.

13 No oprimirás a tu prójimo ni lo despojarás; y no retendrás hasta la mañana siguiente el salario del jornalero.

14 No insultarás a un sordo ni pondrás un obstáculo delante de un ciego, sino que temerás a tu Dios. Yo soy el Señor.

15 No cometerás ninguna injusticia en los juicios. No favorecerás arbitrariamente al pobre ni te mostrarás complaciente con el rico: juzgarás a tu prójimo con justicia.

16 No difamarás a tus compatriotas, ni pondrás en peligro la vida de tu prójimo. Yo soy el señor.

17 No odiarás a tu hermano en tu corazón: deberás reprenderlo convenientemente, para no cargar con un pecado a causa de él.

18 No serás vengativo con tus compatriotas ni les guardarás rencor. Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo soy el Señor.

19 Ustedes observarán mis preceptos. No cruzarás tu ganado con animales de otra especie. No sembrarás en tu campo dos clases distintas de semilla. No usarás ropa confeccionada con materiales diversos.

20 Si un hombre tiene relaciones sexuales con una esclava reservada a otro hombre, pero que no ha sido rescatada ni puesta en libertad, se pagará una indemnización: ellos no serán castigados con la pena de muerte, porque la mujer no es libre.

21 El hombre llevará un carnero a la entrada de la Carpa del Encuentro, como sacrificio de reparación al Señor.

22 El sacerdote practicará con el carnero el rito de expiación en favor de ese hombre, delante del Señor, por el pecado que cometió, y el pecado le será perdonado.

23 Cuando entren en la tierra y planten árboles frutales de todas clases, deberán considerar sus frutos como algo prohibido: durante tres años los dejarán incircuncisos, y no se los podrá comer.

24 Al cuarto año, todos sus frutos serán consagrados en una fiesta de alabanza al Señor.

25 Y sólo en el quinto año, podrán comer los frutos y almacenar el producto para provecho de ustedes mismos. Yo soy el Señor, su Dios.

26 Ustedes no comerán nada que tenga sangre. No practicarán la magia ni la adivinación.

27 No se cortarán el borde de la cabellera en forma de círculo, ni cortarás el borde de tu barba.

28 No se harán incisiones en la carne a causa de los muertos, ni tampoco se harán tatuajes. Yo soy el Señor.

29 No profanarás a tu hija, prostituyéndola, no sea que también la tierra se prostituya y se llene de depravación.

30 Observarán mis sábados y respetarán mi Santuario. Yo soy el Señor.

31 No acudirán a los espíritus de los muertos ni consultarán a otros espíritus, haciéndose impuros a causa de ellos. Yo soy el Señor, su Dios.

32 Te levantarás delante del anciano, y serás respetuoso con las personas de edad. Así temerás a tu Dios.
Yo soy el Señor.

33 Cuando un extranjero resida contigo en tu tierra, no lo molestarás.

34 El será para ustedes como uno de sus compatriotas y lo amarás como a ti mismo, porque ustedes fueron extranjeros en Egipto. Yo soy el Señor, su Dios.

35 No cometerán ninguna injusticia en los juicios, ni falsearán las medidas de longitud, de peso o de capacidad.

36 Ustedes deberán tener una balanza justa, una pesa justa y una medida justa. Yo soy el Señor, su Dios, que los hice salir de Egipto.

37 Observen fielmente todos mis preceptos y todas mis leyes. Yo soy el Señor.

20

Faltas cultuales y sexuales castigadas con la muerte

1 Y el Señor dijo a Moisés:

2 Tú les dirás a los israelitas: Cualquier hombre entre ustedes, o entre los extranjeros residentes en Israel, que entregue a alguno de sus descendientes a Moloc, será castigado con la muerte: el pueblo del país lo hará morir a pedradas.

3 Yo volveré mi rostro contra ese hombre y lo extirparé de su pueblo, porque él dio un descendiente suyo a Moloc, y así manchó mi Santuario y profanó mi santo Nombre.

4 Y si el pueblo del país cierra sus ojos ante ese hombre, cuando él entrega un descendiente suyo a Moloc, y no lo mata,

5 yo mismo volveré mi rostro contra ese hombre y su familia, y lo extirparé de su pueblo, junto con todos aquellos que lo sigan, prostituyéndose detrás de Moloc.

6 Y si una persona consulta a los espíritus de los muertos o a otros espíritus, y se prostituye detrás de ellos, yo volveré mi rostro contra esa persona y la extirparé de su pueblo.

7 Ustedes se santificarán y serán santos, porque yo soy el Señor, su Dios.

8 Observarán fielmente mis preceptos, Yo soy el Señor, que los santifico.

9 Si alguien insulta a su padre o a su madre, será castigado con la muerte, él ha insultado a su padre y a su madre, y por eso su propia sangre caerá sobre él.

10 Si un hombre comete adulterio con la mujer de su prójimo, los dos serán castigados con la muerte.

11 Si un hombre se acuesta con la mujer de su padre, es como si tuviera relaciones con su propio padre;
por eso los dos serán castigados con la muerte, y su sangre caerá sobre ellos.

12 Si un hombre se acuesta con su nuera, los dos serán castigados con la muerte; ellos han cometido
un incesto, y por eso su sangre caerá sobre ellos.

13 Si un hombre se acuesta con otro hombre como si fuera una mujer, los dos cometen una cosa
abominable; por eso serán castigados con la muerte y su sangre caerá sobre ellos.

14 Si un hombre se casa con una mujer y con la madre de esta, lo que hace es una depravación: tanto
él como ellas serán quemados, para que no haya tal depravación entre ustedes.

15 Si un hombre tiene trato sexual con una bestia, será castigado con la muerte, y también matarán a la
bestia.

16 Si una mujer se acerca a una bestia para unirse con ella, matarán a la mujer y a la bestia: ambas serán
castigadas con la muerte y su sangre caerá sobre ellas.

17 Si alguien se casa con su hermana –sea hija de su padre o de su madre– de manera que él ve la
desnudez de ella, y ella la de él, cometen una ignominia: ambos serán extirpados a la vista de sus
compatriotas. Por haber tenido relaciones con su hermana, él deberá cargar con su culpa.

18 Si un hombre se acuesta con una mujer en su período menstrual y tiene relaciones con ella, los dos
serán extirpados de su pueblo, por él ha puesto al desnudo la fuente del flujo de la mujer y ella la ha
descubierto.

19 No tendrás relaciones con la hermana de tu madre ni con la hermana de tu padre, porque eso sería
como tener relaciones con uno mismo: los que lo hagan cargarán con su culpa.

20 Si un hombre se acuesta con la mujer de su tío paterno, es como si tuviera relaciones con este último:
los que lo hagan cargarán con su culpa y morirán sin tener hijos.

21 Si un hombre se casa con la mujer de su hermano, lo que hace es una indecencia, porque es como si
tuviera relaciones con su hermano: los que lo hagan no tendrán hijos.

Exhortación a cumplir los preceptos del Señor

22 Observen todos mis preceptos y mis leyes, y pónganlos en práctica: entonces no los vomitaré de la
tierra adonde yo los haré entrar para que vivan en ella.

23 No sigan los preceptos de la nación que yo expulsaré delante de ustedes. Precisamente porque ellos
hicieron todas estas cosas, yo les tomé repulsión

24 y les aseguré a ustedes que poseerían su suelo, esa tierra que mana leche y miel, la tierra que yo les
daré en posesión.

Lo puro y lo impuro

Yo soy el Señor, su Dios, que los separé de los otros pueblos.

25 Por eso ustedes deberán separar los animales puros de los impuros, y los pájaros impuros de los puros. No se hagan abominables a causa de un animal, de un pájaro o de cualquier alimaña que se arrastra por el suelo, porque yo los separé para que a ustedes los consideren impuros.

26 Ustedes serán santos, porque yo, el Señor, soy santo, y los separé de los otros pueblos, para que me pertenezcan.

27 El hombre o la mujer que consulten a los muertos o a otros espíritus, serán castigados con la muerte: los matarán a pedradas, y su sangre caerá sobre ellos.

21

La santidad de los sacerdotes

1 El Señor dijo a Moisés: Habla en estos términos a los sacerdotes hijos de Aarón: Nadie deberá incurrir en impureza por el cadáver de alguno de los suyos,

2 a no ser que se trate de un paciente muy cercano: su madre, su padre, su hijo, su hija o su hermano;

3 o por el cadáver de una hermana virgen, que estaba muy próxima a él, porque aún no se había casado.

4 Pero nadie podrá incurrir en impureza ni profanarse por una mujer casada de su familia.

5 Los sacerdotes no se raparán la cabeza, ni se cortarán los bordes de la barba, ni se harán incisiones en el cuerpo.

6 Estarán consagrados a su Dios y no profanaran el nombre de su Dios; porque son los presentan las ofrendas que se queman para el Señor –el alimento de su Dios– y por eso deben ser santos.

7 Tampoco se casarán con una mujer envilecida por la prostitución, ni con una mujer divorciada de su marido, porque el sacerdote está consagrado a su Dios.

8 Deberás considerarlo santo, porque él ofrece el alimento de tu Dios. Será santo para ti, porque yo, el Señor que te santifico, soy santo.

9 Si la hija de un sacerdote se envilece a sí misma prostituyéndose, envilece a su propio padre, y por eso será quemada.

La santidad del Sumo Sacerdote

10 El sacerdote que tiene la preeminencia entre sus hermanos, aquel sobre cuya cabeza fue derramado
el óleo de la unción y que recibió la investidura para usar los ornamentos, no llevará los cabellos sueltos
ni rasgará sus vestiduras;

11 no entrará donde haya un cadáver ni incurrirá en impureza, aunque sea por su padre o por su madre.

12 Tampoco se alejará del Santuario de su Dios, para no profanarlo, porque él tiene sobre sí la
consagración conferida con el óleo de la unción de su Dios. Yo soy el Señor.

13 El sacerdote deberá tomar por esposa a una virgen.

14 No se casará con una viuda, ni con una divorciada, ni con una mujer envilecida por la prostitución.
Lo hará solamente con una virgen de su propio pueblo,

15 para no profanar su descendencia en medio de su pueblo, porque yo soy el Señor, que lo santifico.

Los impedimentos para el sacerdocio

16 El Señor siguió diciendo a Moisés:

17 Habla en estos términos a Aarón: Ninguno de tus descendientes que tenga un defecto corporal se
acercará a ofrecer el alimento de su Dios, a lo largo de las generaciones.

18 No podrá acercarse nadie que tenga un defecto corporal: ninguno que sea ciego, rengo, desfigurado
o deforme;

19 que tenga la pierna o el brazo rotos;

20 que sea jorobado o raquítico; que tenga una mancha en los ojos; que está enfermo de sarna o de
tiña, o que esté castrado.

21 Ningún descendiente del sacerdote Aarón que tenga un defecto presentará las ofrendas que se
queman para el Señor; por tener un defecto, no se acercará a presentar el alimento de su Dios.

22 Podrá comer, en cambio, el alimento de su Dios, tanto las cosas santísimas como las santas.

23 Pero no entrará detrás del velo ni se acercará al altar; él tiene un defecto corporal y no debe profanar
esos lugares que me están consagrados, porque yo soy el Señor, que los santifico.

24 Así habló Moisés a Aarón y a sus hijos, y a todos los israelitas.

22

La santidad de los que participan de las comidas sagradas

1 El Señor dijo a Moisés:

2 Instruye a Aarón y a sus hijos, para que tengan mucho cuidado con los dones sagrados que me consagran los israelitas, no sea que profanen mi santo Nombre. Yo soy el Señor.

3 Por eso, diles lo siguiente: Si alguno de sus descendientes, en cualquier generación, participa en estado de impureza de los dones sagrados que los israelitas consagran al Señor, será excluido de mi presencia. Yo soy el Señor.

4 Ningún descendiente de Aarón que sea leproso o padezca de blenorrea, podrá comer de los dones sagrados hasta que quede purificado. Si alguien toca lo que se ha vuelto impuro a causa de un cadáver, o si tiene una eyaculación,

5 o si toca algún animal o algún ser humano que lo hace impuro –cualquiera sea la clase de impureza–

6 si alguien toca algo de eso, será impuro hasta la tarde y no comerá de las cosas sagradas sin lavarse antes con agua.

7 Al ponerse el sol quedará puro, y entonces podrá comer de las cosas sagradas, porque son su alimento.

8 No comerá ningún animal muerto o despedazado por las fieras, porque de lo contrario incurría en impureza. Yo soy el Señor.

9 Que observen mis prescripciones, no sea que carguen con un pecado a causa del alimento, y mueran por haberlo profanado. Yo soy el Señor, que los santifico.

Los excluidos de las comidas sagradas

10 Ningún extraño podrá comer de las cosas sagradas, ni tampoco lo harán el huésped o el jornalero de un sacerdote.

11 Pero si un sacerdote adquiere con su dinero un esclavo, este podrá comer de las cosas sagradas; y también los esclavos nacidos en su casa podrán comer de su pan.

12 Si la hija de un sacerdote se casa con alguien que no es sacerdote, ella no podrá comer de las ofrendas sagradas.

13 Pero si la hija de un sacerdote queda viuda o es repudiada y, no teniendo hijos, vuelve a la casa de su padre como en su juventud, podrá comer del pan de su padre. Ningún extraño comerá de él;

14 y si alguien, por inadvertencia, come de una ofrenda sagrada, deberá restituirla al sacerdote, añadiendo además una quinta parte de su valor.

15 Los sacerdotes no permitirán que los israelitas profanen los dones sagrados que ellos reservan para el Señor,

16 o que carguen con un pecado que exige una reparación, por comer esos dones sagrados. Porque yo soy el Señor, que los santifico.

Los animales para los sacrificios

17 El Señor dijo a Moisés:

18 Habla en estos términos a Aarón y a sus hijos, y a todos los israelitas: Si un hombre de la casa de Israel, o alguno de los extranjeros residentes en Israel presenta su ofrenda al señor para un holocausto –ya sea en cumplimiento de un voto o como ofrenda voluntaria–

19 para que esa ofrenda le sea aceptada, tendrá que ser buey, oveja o cabra, macho y sin defecto.

20 No ofrezcan nada que tenga algún defecto, porque no les será aceptado.

21 Y si alguien –sea en cumplimiento de un voto especial o como ofrenda voluntaria– presenta al Señor en sacrificio de comunión un animal del ganado mayor o menor, para que esa ofrenda le sea aceptada, tendrá que ser sin defecto: no habrá en ella ninguna imperfección.

22 No deberán ofrecer ni presentar como ofrenda que se quema para el Señor ningún animal ciego, estropeado o mutilado, ulcerado, sarnoso o purulento.

23 En cambio, podrán ofrecer como ofrenda voluntaria un buey o una oveja con un miembro demasiado largo o demasiado corto; pero no les será aceptado en cumplimiento de un voto.

24 Tampoco ofrecerán animales con los testículos aplastados, destrozados, arrancados o cortados. No harán nada de esto en su tierra,

25 ni aceptarán estos animales a los extranjeros para ofrecerlos como alimento de su Dios, porque en ellos hay una deformidad y tienen un defecto. Por eso no les serán aceptados.

26 El Señor dijo a Moisés:

27 Cuando nazca un ternero, un cordero o un cabrito, estará siete días con su madre, y a partir del octavo será aceptado como ofrenda que se quema para el Señor.

28 Pero no inmolarán ningún animal del ganado mayor o menor junto con su cría, en un mismo día.

29 Cuando ofrezcan al Señor un sacrificio de acción de gracias, háganlo de tal manera que les sea aceptado.

30 Será comido ese mimo día; no dejarán nada para el día siguiente. Yo soy el Señor.

Última exhortación

31 Observen fielmente mis mandamientos. Yo soy el Señor.

32 No profanen mi santo Nombre, para que yo sea santificado en medio de los israelitas. Yo soy el Señor, que los santifico,

33 el que los hizo salir de Egipto para ser su Dios. Yo soy el Señor.

23

El calendario de las fiestas litúrgicas: el sábado

1 El Señor dijo a Moisés:

2 Habla en estos términos a los israelitas: Estas son mis fiestas, las fiestas del Señor en las que ustedes convocarán las asambleas litúrgicas:

3 Durante seis días se trabajará, pero el séptimo será un día de reposo, de asamblea litúrgica, en el que ustedes no harán ningún trabajo. Será un sábado consagrado al Señor, cualquiera sea el lugar donde habiten.

La Pascua y los Ácimos

4 Las fiestas del Señor, las asambleas litúrgicas que ustedes convocarán a su debido tiempo, son las siguientes:

5 En el primer mes, el día catorce, al ponerse el sol, se celebrará la Pascua del Señor,

6 y el quince de ese mismo mes tendrá lugar la fiesta de los Acimos en honor del Señor. Durante siete días comerán panes sin levadura.

7 El primer día tendrán una asamblea litúrgica y no harán ningún trabajo servil.

8 Durante siete días ofrecerán una ofrenda que se quema para el Señor. El séptimo día habrá una asamblea litúrgica y ustedes no harán ningún trabajo servil.

La ofrenda de la primera gavilla

9 El Señor dijo a Moisés:

10 Habla en estos términos a los israelitas: Cuando entren en la tierra que yo les doy y cuando recojan la cosecha, entregarán al sacerdote la primera gavilla.

11 El día siguiente al sábado, él la ofrecerá al Señor con el gesto de presentación, para que les sea aceptada;

12 y ese mismo día ustedes sacrificarán como holocausto al Señor un cordero de un año y sin defecto.

13 Juntamente con él, presentarán –como ofrenda que se quema con aroma agradable al Señor– una oblación consistente en dos décimas de harina de la mejor calidad mezclada con aceite; y añadirán como libación un litro y medio de vino.

14 Antes de ese día, o sea, antes de entregar la ofrenda de su Dios, no comerán pan, grano tostado ni espigas tiernas. Este es un decreto válido para siempre, a lo largo de las generaciones, cualquiera sea el lugar donde habiten.

La Fiesta de las Semanas

15 También contarán siete semanas, a partir del día en que entreguen la gavilla ofrecida con el gesto de presentación, o sea a partir del día siguiente al sábado. Las semanas deberán ser completas.

16 Por eso tendrán que contar hasta el día siguiente al séptimo sábado: cincuenta días en total. Entonces ofrecerán al Señor una ofrenda de grano nuevo.

17 Ustedes traerán desde sus casas dos panes, para que sean ofrecidos con el gesto de presentación. Cada pan deberá estar preparado con dos décimas de harina de la mejor calidad y cocido después de fermentar: son las primicias para el Señor.

18 junto con el pan, ofrecerán en holocausto al Señor siete corderos de un año y sin defecto, un novillo y dos carneros, con sus correspondientes oblaciones y libaciones, como ofrenda que se quema con aroma agradable al Señor.

19 También ofrecerán un chivo como sacrificio por el pecado, y dos corderos de un año como sacrificio de comunión.

20 El sacerdote los ofrecerá al Señor con el gesto de presentación, junto con el pan de las primicias y dos corderos. Todo esto es una cosa consagrada al Señor y pertenecerá al sacerdote.

21 Ese mismo día harán una convocatoria: ustedes tendrán una asamblea litúrgica y no se podrá realizar ningún trabajo servil. Este es un decreto válido para siempre, a lo largo de las generaciones, cualquiera sea el lugar donde habiten,

22 En el momento de recoger la cosecha de tu tierra, no segarás todo el campo hasta sus bordes, ni volverás a buscar las espigas caídas: las dejarás para el pobre y el extranjero. Yo soy el Señor, tu Dios.

El primer día del séptimo mes

23 El Señor dijo a Moisés:

24 Habla en estos términos a los israelitas: El primer día del séptimo mes será para ustedes un día de descanso, una conmemoración anunciada con toque de trompetas, y habrá una asamblea litúrgica.

25 No harán ningún trabajo servil y presentarán una ofrenda que se quema en homenaje al Señor.

El Día de la Expiación

26 El Señor dijo a Moisés:

27 Además, el décimo día de ese séptimo mes, será el día de la Expiación. Habrá una asamblea litúrgica, observarán el ayuno y presentarán una ofrenda que se quema para el Señor.

28 En el transcurso de todo ese día no harán ningún trabajo, porque es el día de la Expiación, en que se practicará el rito de expiación en favor de ustedes, delante del Señor, su Dios.

29 El que no observe el ayuno a lo largo de ese día, será excluido de su pueblo.

30 Y yo haré desaparecer de su pueblo al que realice cualquier clase de trabajo.

31 Ustedes no harán ningún trabajo. Es un decreto válido para siempre, a lo largo de las generaciones, cualquiera sea el lugar donde habiten.

32 Este será para ustedes un día de descanso, en el que observarán el ayuno. El noveno día del mes por la tarde, desde esa tarde hasta la siguiente, observarán este descanso.

La Fiesta de las Chozas

33 El Señor dijo a Moisés:

34 Habla en estos términos a los israelitas: Además, el día quince de este séptimo mes se celebrará la fiesta de las Chozas en honor del Señor, durante siete días.

35 El primer día habrá una asamblea litúrgica, y ustedes no harán ningún trabajo servil.

36 Durante siete días presentarán una ofrenda que se quema para el Señor. Al octavo día, celebrarán una asamblea litúrgica y presentarán una ofrenda que se quema para el Señor: es una asamblea solemne y ustedes no harán ningún trabajo.

Conclusión

37 Estas son las fiestas del Señor, en las que ustedes convocarán las asambleas litúrgicas y presentarán ofrendas que se queman para el Señor –holocaustos, oblaciones, sacrificios y libaciones, según corresponda a cada día–

38 además de los sábados del Señor, y de los dones, las ofrendas votivas y las ofrendas voluntarias que ustedes ofrezcan al Señor.

Apéndice sobre la Fiesta de las Chozas

39 El día quince del séptimo mes, cuando hayan cosechado los productos de la tierra, celebrarán la Fiesta del Señor durante siete días. El primero y el octavo día serán de descanso.

40 El primer día ustedes tomarán frutos de los mejores árboles, ramas de palmeras, ramas de árboles frondosos y sauces del río, y se alegrarán en la presencia del Señor, su Dios, durante siete días.

41 Así celebrarán la Fiesta del Señor durante siete días cada año, en el séptimo mes. Este es un decreto válido para siempre, a lo largo de las generaciones.

42 Durante siete días vivirán en chozas. Así tendrán que hacerlo todos los nativos de Israel,

43 para que las generaciones futuras sepan que yo hice vivir en chozas a los israelitas, cuando los hice salir del país de Egipto. Yo soy el Señor, su Dios.

44 De esta manera, Moisés declaró a los israelitas cuáles eran las fiestas del Señor.

24

El cuidado de las lámparas

1 El Señor dijo a Moisés:

2 Ordena a los israelitas que traigan aceite puro de oliva molida para el candelero, a fin de que se pueda mantener encendida permanentemente una lámpara.

3 Aarón deberá prepararla en la Carpa del Encuentro, fuera del velo que está ante el Arca del Testimonio, para que arda regularmente delante del Señor, durante toda la noche. Este es un decreto válido para siempre, a lo largo de las generaciones.

4 El dispondrá las lámparas delante del Señor, sobre el candelabro de oro puro, para que ardan regularmente.

Los panes de la ofrenda

5 Prepara además doce tortas de harina de la mejor calidad, empleando dos décimas partes de una medida para cada una.

6 Luego las depositarás en la presencia del Señor, en dos hileras de seis, sobre la mesa de oro puro;

7 y sobre cada hilera pondrás incienso puro, como un memorial del pan, como una ofrenda que se quema para el Señor.

8 Esto se dispondrá regularme todos los sábados delante del Señor: es una obligación permanente para los israelitas.

9 Los panes serán para Aarón y sus hijos, y ellos deberán comerlos en el recinto sagrado, porque se trata de una cosa santísima. Es un derecho que Aarón tendrá siempre sobre las ofrendas que se queman para el Señor.

El castigo de la blasfemia

10 Entre los israelitas apareció un hombre, cuya madre era israelita y su padre egipcio. Al suscitarse una pelea entre este último y un israelita,

11 el hijo de la israelita blasfemó contra el Nombre, pronunciando una maldición. Entonces lo llevaron ante Moisés –su madre se llamaba Selomit, hija de Dibrí, y era de la tribu de Dan–.

12 Y el hombre fue puesto bajo custodia, hasta tanto se pudiera tomar una decisión en virtud de un oráculo del Señor.

13 El Señor dijo a Moisés:

14 «Saca al blasfemo fuera del campamento; que todos los que lo oyeron, pongan las manos sobre su cabeza, y que toda la comunidad lo mate a pedradas.

15 Luego di a los israelitas: Cualquier hombre que maldiga a su Dios, cargará con su pecado.

16 El que pronuncie una blasfemia contra el nombre del Señor será castigado con la muerte: toda la comunidad deberá matarlo a pedradas. Sea extranjero o nativo, si pronuncia una blasfemia contra el Nombre, será castigado con la muerte».

La ley del talión

17 El que hiera mortalmente a cualquier hombre, será castigado con la muerte.

18 El que hiera mortalmente a un animal, pagará la indemnización correspondiente: vida por vida.

19 Si alguien lesiona a su prójimo, lo mismo que él hizo se le hará a él:

20 fractura por fractura, ojo por ojo, diente por diente; se le hará la misma lesión que él haya causado al otro.

21 El que mate un animal pagará una indemnización por él, pero el que mate a un hombre, será castigado con la muerte.

22 No habrá para ustedes más que un derecho, válido tanto para el extranjero como para el nativo. Porque yo soy el Señor, su Dios.

La aplicación del castigo

23 Así habló Moisés a los israelitas. Entonces ellos sacaron el blasfemo fuera del campamento y lo mataron a pedradas. De esta manera ejecutaron la orden que el Señor había dado a Moisés.

25

El año sabático

1 El Señor dijo a Moisés sobre la montaña del Sinaí:

2 Habla en estos términos a los israelitas: Cuando entren en la tierra que yo les doy, la tierra observará
un sábado en honor del Señor.

3 Durante seis años sembrarás tu campo, podarás tu viña y cosecharás sus productos.

4 Pero el séptimo año, la tierra tendrá un sábado de descanso, un sábado en honor del Señor: no
sembrarás tu campo ni podarás tu viña;

5 no segarás lo que vuelva a brotar de la última cosecha ni recogerás las uvas de tu viña que haya
quedado sin podar: será un año de descanso para la tierra.

6 Sin embargo, podrán comer todo lo que la tierra produzca durante su descanso, tú, tu esclavo, tu
esclava y tu jornalero, así como el huésped que resida contigo;

7 y también el ganado y los animales que estén en la tierra, podrán comer todos sus productos.

El año jubilar

8 Deberás contar siete semanas de años –siete veces siete años– de manera que el período de las siete
semanas de años sume un total de cuarenta y nueve años.

9 Entonces harás resonar un fuerte toque de trompeta: el día diez del séptimo mes –el día de la
Expiación– ustedes harán sonar la trompeta en todo el país.

10 Así santificarán el quincuagésimo año, y proclamarán una liberación para todos los habitantes del
país. Este será para ustedes un jubileo: cada uno recobrará su propiedad y regresará a su familia.

11 Este quincuagésimo año será para ustedes un jubileo: no sembrarán ni segarán lo que vuelva a brotar
de la última cosecha, ni vendimiarán la viña que haya quedado sin podar;

12 porque es un jubileo, será sagrado para ustedes. Sólo podrán comer lo que el campo produzca por
sí mismo.

13 En este año jubilar cada uno de ustedes regresará a su propiedad.

14 Cuando vendas o compres algo a tu compatriota, no se defrauden unos a otros.

15 Al comprar, tendrás en cuenta el número de años transcurridos desde el jubileo; y al vender, tu
compatriota tendrá en cuenta el número de los años productivos:

16 cuanto mayor sea el número de años, mayor será el precio que pagarás; y cuanto menor sea el
número de años, menor será ese precio, porque lo que él te vende es un determinado número de
cosechas.

17 No se defrauden unos a otros, y teman a su Dios, porque yo soy el Señor, su Dios.

18 Observen mis preceptos y cumplan fielmente mis leyes; así vivirán seguros en esta tierra.

19 La tierra dará sus frutos, ustedes comerán hasta quedar saciados y vivirán seguros en ella.

La Providencia divina

20 Pero tal vez ustedes se pregunten: «¿Qué comeremos el séptimo año, si no podemos sembrar ni
recoger nuestros productos?».

21 Yo les mandare mi bendición en el sexto año, y este producirá una cosecha suficiente para tres años
más.

22 Así, cuando ustedes siembren en el octavo año, todavía estarán comiendo el grano de aquella
cosecha; y lo seguirán comiendo hasta el noveno, hasta que llegue la cosecha.

El rescate de las propiedades: las tierras

23 La tierra no podrá venderse definitivamente, porque la tierra es mía, y ustedes son para mí como
extranjeros y huéspedes.

24 En cualquier terreno de su propiedad, ustedes concederán el derecho de rescate sobre la tierra.

25 Si tu hermano queda en la miseria y se ve obligado a vender una parte de su propiedad, su pariente
más cercano vendrá a ejercer el derecho de rescate sobre lo que ha vendido su hermano.

26 Si no tiene a nadie que pueda ejercer ese derecho, pero adquiere por sí mismo lo necesario para el
rescate,

27 calculará los años transcurridos desde la venta, devolverá la diferencia al comprador, y así podrá
regresar a su propiedad.

28 Si carece de medios suficientes para recuperarla, lo vendido permanecerá en poder del comprador
hasta el año del jubileo, pero en el año jubilar quedará libre, y el vendedor regresará a su propiedad.

Las casas

29 Si alguien vende una vivienda en una ciudad amurallada, su derecho a rescatarla durará hasta que se
cumpla el año de su venta; el período del rescate durará un año entero.

30 Si no ha sido rescatada antes de transcurrido ese año, la casa pasará definitivamente al comprador y
a sus descendientes, y no será rescatada en el jubileo.

31 Pero las casas de los poblados que no tienen murallas serán consideradas como el campo abierto:
podrán ser rescatadas, y en el año del jubileo quedarán libres.

Las propiedades de los levitas

32 En cuanto a las ciudades de los levitas, estos tendrán siempre derecho de rescate sobre las casas que
están en las ciudades de su propiedad.

33 Y si alguno de los levitas no la rescata, la casa que él vendió –y que es su propiedad– quedará libre
en el jubileo, porque las casas de las ciudades de los levitas son de su propiedad entre los israelitas.

34 En cambio, los campos que rodean sus ciudades no podrán ser vendidos, porque son su propiedad
para siempre.

Prohibición de la usura

35 Si tu hermano se queda en la miseria y no tiene con qué pagarte, tú lo sostendrás como si fuera un
extranjero o un huésped, y él vivirá junto a ti.

36 No le exijas ninguna clase de interés: teme a tu Dios y déjalo vivir junto a ti como un hermano.

37 No le prestes dinero a interés, ni le des comida para sacar provecho.

38 Yo soy el Señor, su Dios, el que los hizo salir de Egipto para darles la tierra de Canaán y para ser el
Dios de ustedes.

Los servidores israelitas

39 Si tu hermano se queda en la miseria y se ve obligado a venderse a ti, no le impongas trabajos de
esclavo.

40 El estará a tu servicio como asalariado o como huésped, y trabajará para ti solamente hasta el año
jubilar.

41 Entonces quedará en libertad junto con sus hijos, volverá a su familia y regresará a la propiedad de
sus padres.

42 Porque ellos son mis servidores: yo los hice salir de Egipto, y por eso no deben ser vendidos como
esclavos,

43 Tú no ejercerás sobre tu hermano un poder despótico, sino que temerás a tu Dios.

Los esclavos extranjeros

44 Los esclavos y esclavas que ustedes tengan, provendrán de las naciones vecinas: solamente de ellas
podrán adquirirlos.

45 También podrán adquirirlos entre los hijos y familiares de los extranjeros que residan entre ustedes,
entre aquellos que hayan nacido en Israel. Ellos serán propiedad de ustedes,

46 y podrán dejarlos como herencia a sus hijos, para que los posean como propiedad perpetua. A estos
podrán tenerlos como esclavos; pero nadie podrá ejercer un poder despótico sobre sus hermanos
israelitas.

El derecho al rescate de los esclavos israelitas

47 Si un extranjero que reside junto a ti llega a prosperar, y tu hermano, en cambio, se queda en la
miseria y tiene que venderse a ese extranjero o a un descendiente de la familia de un extranjero,

48 tu hermano tendrá derecho al rescate, aun después de haberse vendido. Podrá rescatarlo uno de sus
hermanos,

49 su tío, su primo, o algún otro pariente cercano; y si él llega a disponer de recursos, podrá rescatarse
a sí mismo.

50 Junto con el que lo ha comprado, calculará el total de años desde el momento en que se vendió
hasta el año del jubileo; y el precio de venta dependerá del número de años, computando además el
tiempo en que trabajó para él, como si se tratara de un asalariado.

51 Si todavía faltan muchos años, deberá devolver por su rescate una suma proporcionada al precio de
la venta;

52 y si faltan pocos años hasta el año jubilar, el cómputo para el pago del rescate se hará de acuerdo
con los años que faltan.

53 De todas maneras, tu hermano estará al servicio del comprador año tras año, como si fuera un
asalariado; y no permitas que él lo trate despóticamente ante tus mismos ojos.

54 Si no es rescatado en el transcurso de esos años, quedará libre en el año jubilar, junto con sus hijos.

55 Porque es a mí a quien deben servir los israelitas: ellos son mis servidores, los que yo hice salir de
Egipto. Yo soy el Señor, su Dios.

26

Exhortación final

1 No se fabriquen ídolos ni se erijan imágenes o piedras conmemorativas; no pongan en su tierra
piedras grabadas para postrarse delante de ellas, porque yo soy el Señor, su Dios.

2 Observen mis sábados y respeten mi Santuario. Yo soy el Señor.

Promesas de bendición

3 Si ustedes viven conforme a mis preceptos y observan fielmente mis mandamientos,

4 yo enviaré las lluvias a su debido tiempo, y así la tierra dará sus productos y las plantas del campo, sus frutos.

5 Entonces el tiempo de la trilla se prolongará hasta la vendimia y la vendimia, hasta la siembra. Comerán pan hasta saciarse y habitarán seguros en su tierra.

6 Yo aseguraré la paz en el país y ustedes descansarán sin que nadie los perturbe: alejaré del país los animales dañinos y ninguna espada asolará la tierra.

7 Perseguirán a sus enemigos, y ellos caerán bajo la espada delante de ustedes.

8 Cinco de ustedes perseguirán a cien, y cien a diez mil; y sus enemigos caerán bajo la espada delante de ustedes.

9 Yo los miraré con bondad, los haré fecundos y numerosos, y mantendré mi alianza con ustedes.

10 Comerán grano viejo largamente almacenado, y tendrán que tirar el grano viejo para dar lugar al nuevo.

11 Yo pondré mi Morada en medio de ustedes y no les tendré aversión;

12 siempre estaré presente entre ustedes: ustedes serán mi Pueblo y yo seré su Dios.

13 Yo soy el Señor, su Dios, el que los hice salir de Egipto para que no fueran más sus esclavos. Yo rompí las barras de su yugo y los hice caminar con la cabeza erguida.

Promesas de maldición

14 Pero si no me obedecen y no cumplen todos estos mandamientos;

15 si desprecian mis preceptos y muestran aversión por mis leyes; si dejan de practicar mis mandamientos y quebrantan mi alianza,

16 yo, a mi vez, los trataré de la misma manera: haré que el terror los domine –la debilidad y la fiebre que consumen los ojos y desgastan la vida–. En vano plantarán sus semillas, porque las comerán sus enemigos.

17 Yo volveré mi rostro contra ustedes y serán derrotados por sus enemigos; quedarán sometidos a sus adversarios y huirán aunque nadie los persiga.

18 Y si a pesar de esto no me obedecen, seguiré corrigiéndolos siete veces más a causa de sus pecados.

19 Humillaré esa enorme soberbia, haciendo que el cielo sea para ustedes como hierro y la tierra como bronce.

20 Entonces agotarán sus fuerzas en vano, porque la tierra no dará sus productos ni las plantas del campo, sus frutos.

21 Y si me siguen contrariando y rehúsan obedecerme, volveré a castigarlos siete veces más a causa de sus pecados.

22 Enviaré contra ustedes las fieras del campo, para que les arrebaten a sus hijos y exterminen su ganado. Ellas los diezmarán, y los caminos de ustedes quedarán desiertos.

23 Y si a pesar de eso no se corrigen y me siguen contrariando,

24 yo también me pondré contra ustedes y los castigaré siete veces más a causa de sus pecados.

25 Atraeré contra ustedes una espada que vengará la transgresión de la alianza. Entonces buscarán refugio en sus ciudades, pero yo les enviaré la peste y caerán en poder del enemigo.

26 Cuando los prive del sustento diario, diez mujeres cocerán su pan en un solo horno, y lo distribuirán tan bien medido, que ustedes comerán, pero no se saciarán.

27 Y si a pesar de eso no me obedecen y continúan contrariándome,

28 yo los trataré con indignación y los reprenderé severamente siete veces más, a causa de sus pecados.

29 Comerán la carne de sus hijos y de sus hijas,

30 y yo destruiré sus lugares altos, derribaré los altares donde ofrecen incienso, y arrojaré los cadáveres de ustedes sobre sus ídolos inertes. Les tendré aversión,

31 convertiré sus ciudades en ruinas, asolaré sus santuarios, y ya no aspiraré el aroma de sus sacrificios.

32 Devastaré la tierra, hasta tal punto que sus mismos enemigos quedarán espantados cuando vengan a ocuparla.

33 Los dispersaré entre las naciones y desenvainaré la espada detrás de ustedes. Así el país se convertirá en un desierto y sus ciudades, en ruinas.

34 Y durante todo el tiempo en que estará desolada, mientras ustedes vivan en el país de sus enemigos, la tierra pagará los años sabáticos que adeuda.

35 En todo el tiempo de la desolación, ella observará por fin el descanso que no observó en sus años sabáticos, cuando ustedes la habitaban.

36 A los sobrevivientes los llenaré de pánico en la tierra de sus enemigos: el ruido que produce una hoja al caer, los ahuyentará: huirán como quien huye de la espada, y caerán aunque nadie los persiga.

37 Sin ser perseguidos, se atropellarán unos a otros como si tuvieran delante una espada. Ustedes no podrán sostenerse en pie delante de sus adversarios,

38 sino que perecerán entre las naciones y se los tragará la tierra de sus enemigos.

39 Y aquellos que sobrevivan aún, se consumirán en la tierra de sus enemigos, a causa de sus propias culpas, y también a causa de las culpas de sus padres.

40 Entonces confesarán las culpas, que ellos y sus padres cometieron por haberme sido infieles, y sobre todo, por haberse puesto contra mí.

41 Pero yo también me pondré contra ellos y los llevaré al país de sus enemigos. Así se humillará su corazón incircunciso y pagarán sus culpas.

42 Yo me acordaré de mi alianza con Jacob, con Isaac y con Abraham, y me acordaré de la tierra.

43 Pero antes, la tierra quedará abandonada y pagará los años sabáticos que adeuda, mientras esté desolada por la ausencia de ellos; y también ellos pagarán sus culpas, ya que despreciaron mis leyes y sintieron aversión por mis preceptos.

44 Pero aún entonces, cuando estén en la tierra de sus enemigos, yo no los rechazaré ni sentiré aversión por ellos hasta el punto de aniquilarlos y de anular mi alianza con ellos: porque yo soy el Señor, su Dios.

45 Me acordaré en favor de ellos de la alianza que establecí con sus antepasados, con los que hice salir de Egipto a la vista de las naciones para ser su Dios. Yo, el Señor.

46 Estos son los preceptos, las leyes y las instrucciones que el Señor estableció entre él y los israelitas sobre la montaña del Sinaí, por intermedio de Moisés.

27

Los aranceles: las personas

1 El Señor dijo a Moisés:

2 Habla en estos términos a los israelitas: Si alguien ofrece como voto al Señor la suma equivalente a una persona,

3 se aplicará la siguiente tasación: Si es un varón de veinte a sesenta años, la suma será de cincuenta siclos de plata, en siclos del Santuario;

4 y si es una mujer, la suma será de treinta siclos.

5 Si la edad es de cinco a veinte años, la suma será de veinte siclos por un varón y de diez por una mujer.

6 Si la edad es de un mes a cinco años, la suma será de cinco siclos de plata por un varón y de tres por una mujer.

7 Si la edad es de sesenta años en adelante, la suma será de quince siclos por un varón y de diez por una mujer.

8 Pero si el oferente es demasiado pobre para pagar la suma establecida, se presentará al sacerdote, el cual fijará un equivalente proporcionado a los recursos del que hace el voto.

Los animales

9 Si alguien entrega un animal de los que pueden ser presentados al Señor como ofrenda, el animal ofrecido será una cosa sagrada.

10 No está permitido cambiarlo o sustituirlo por otro, ya sea bueno por malo o malo por bueno. Si alguien sustituye un animal por otro, tanto el animal ofrecido como su sustituto serán una cosa sagrada.

11 Si se trata de un animal impuro, que no puede ser presentado como ofrenda al Señor, será presentado ante el sacerdote,

12 el cual lo tasará. Sea alta o baja, se aceptará la tasación fijada por el sacerdote;

13 y si alguien quiere rescatar el animal, tendrá que añadir un quinto más a la suma establecida.

Las casas

14 Si un hombre consagra su casa al Señor, el sacerdote deberá tasarla. Sea alta o baja, se aceptará la tasación fijada por el sacerdote.

15 Y si el que consagró su casa desea rescatarla, deberá añadir un quinto a la suma en que ha sido tasada, y así volverá a ser suya.

Los campos

16 Si un hombre consagra al Señor algún terreno de su propiedad, este será tasado según la cantidad de semilla que se pueda sembrar en él: cincuenta siclos de plata por cada cuatrocientos kilos de semilla de cebada.

17 Si lo consagra en el año mismo del jubileo, se mantendrá esta tasación.

18 Pero si consagra su campo después del jubileo, el sacerdote deberá computar el precio en razón de los años que falten para el jubileo, y así se hará el descuento correspondiente.

19 Si el que consagró su campo lo quiere rescatar, tendrá que añadir un quinto a la suma en que ha sido tasado, y así volverá a ser suyo.

20 Pero si no rescata su campo y este es vendido a otro, ya no será rescatable:

21 cuando quede libre en el año jubilar, será consagrado al Señor como si fuera un terreno interdicto, y pasará a ser propiedad del sacerdote.

22 Si alguien consagra al Señor un campo que compró, pero que no es terreno de su propiedad,

23 deberá computar el importe de su valor hasta el año del jubileo, y la persona pagará ese mismo día la suma en que ha sido tasado, como una ofrenda consagrada al Señor.

24 En el año jubilar el campo volverá al que lo vendió, o sea, al verdadero propietario de la tierra.

25 Todas las tasaciones se harán en siclos del Santuario; cada siclo equivale a veinte gueras.

El rescate de los primogénitos

26 Sin embargo, nadie podrá consagrar un primogénito de su ganado, ya que, por ser primogénito, pertenece al Señor: sea que se trate de un ternero o de un cordero, pertenecen al Señor.

27 Pero si se trata de animales impuros, podrán ser rescatados por la suma en que hayan sido tasados, añadiendo una quinta parte de su valor. Si no es rescatado, el animal será vendido por la suma establecida.

Los bienes consagrados al exterminio

28 Ninguno de los bienes que pertenecen a una persona –ya sea un hombre, un animal o un campo de su propiedad– podrá ser vendido o rescatado si ha sido consagrado al Señor por el exterminio total: todas esas cosas están exclusivamente consagradas al Señor.

29 Tampoco podrá ser liberada ninguna persona que deba ser exterminada, sino que se le hará morir.

Los diezmos

30 La décima parte de lo que produce la tierra –tanto los campos sembrados como los árboles frutales– pertenece al Señor: es una cosa consagrada al Señor.

31 Si un hombre quiere rescatar alguna parte de sus diezmos, deberá añadir un quinto de su valor.

32 La décima parte del ganado mayor o menor –o sea, uno cada diez de todos los animales que pasan bajo el cayado del pastor– será consagrada al Señor.

33 Nadie deberá seleccionar entre lo bueno y lo malo, o sustituir uno por otro. Si hace el cambio, tanto el animal ofrecido como su sustituto serán una cosa sagrada, y no se los podrá rescatar.

34 Estos son los mandamientos que el Señor dio a Moisés para los israelitas sobre la montaña del Sinaí.

NUMEROS

ORGANIZACION DE LOS ISRAELITAS EN EL SINAÍ ANTES DE SU PARTIDA

1

El censo de las doce tribus

1 En el segundo año después de la salida de Egipto, el primer día del segundo mes, el Señor dijo a
Moisés en el desierto del Sinaí, en la Carpa del Encuentro:

2 Hagan un censo de toda la comunidad de los israelitas, por clanes y por familias, anotando uno por
uno los nombres de todos los varones,

3 Tú y Aarón registrarán a todos los hombres de Israel que son aptos para la guerra, es decir, a los que
tienen más de veinte años, agrupados por regimientos.

4 Para ello contarán con la ayuda de un jefe de familia por cada tribu.

Los encargados del censo

5 Los nombres de las personas que les ayudarán son los siguientes: Por la tribu de Rubén, Elisur, hijo
de Sedeur;

6 por la tribu de Simeón, Selumiel, hijo de Surisadai;

7 por la tribu de Judá, Najsón, hijo de Aminadab;

8 por la tribu de Isacar, Natanael, hijo de Suar;

9 por la tribu de Zabulón, Eliab, hijo de Jelón;

10 por las tribus de los hijos de José: Elisamá, hijo de Amihud, de la tribu de Efraím, y Gamaliel, hijo de
Padasur, de la tribu de Manasés;

11 por la tribu de Benjamín, Abidán, hijo de Gedeón;

12 por la tribu de Dan, Ajiézer, hijo de Amisaddai;

13 por la tribu de Aser, Paguiel, hijo de Ocrán;

14 por la tribu de Gad, Eliasaf, hijo de Deuel;

15 por la tribu de Neftalí, Ajirá, hijo de Enán.

16 Estos eran los representantes de la comunidad, los jefes de las tribus de sus antepasados, los jefes de los clanes de Israel.

La realización del censo

17 Moisés y Aarón reunieron a todos estos hombres, que habían sido designados expresamente,

18 y convocaron a la comunidad el primer día del segundo mes. Entonces todos se inscribieron por clanes y por familias, y se fueron anotando uno por uno los nombres de los que tenían más de veinte años.

19 Así los registró Moisés en el desierto del Sinaí, como el Señor se lo había ordenado.

Los resultados del censo

20 Los resultados fueron los siguientes: En la lista de los descendientes de Rubén, el primogénito de Israel, por clanes y por familias –una vez anotados uno por uno los nombres de todos los varones que tenían más de veinte años, o sea, de los aptos para la guerra–

21 fueron registrados 46.500 hombres.

22 En la lista de los descendientes de Simeón, por clanes y por familias –una vez anotados uno por uno los nombres de todos los varones que tenían más de veinte años, o sea, de los aptos para la guerra–

23 fueron registrados 59.300 hombres.

24 En la lista de los descendientes de Gad, por clanes y por familias –una vez anotados uno por uno los nombres de todos los varones que tenían más de veinte años, o sea, de los aptos para la guerra–

25 fueron registrados 45.650 hombres.

26 En la lista de los descendientes de Judá, por clanes y por familias –una vez anotados uno por uno los nombres de todos los varones que tenían más de veinte años, o sea, de los aptos para la guerra–

27 fueron registrados 74.600 hombres.

28 En la lista de los descendientes de Isacar, por clanes y por familias –una vez anotados uno por uno los nombres de todos los varones que tenían más de veinte años, o sea, de los aptos para la guerra–

29 fueron registrados 54.400 hombres.

30 En la lista de los descendientes de Zabulón, por clanes y por familias –una vez anotados uno por uno los nombres de todos los varones que tenían más de veinte años, o sea, de los aptos para la guerra–

31 fueron registrados 57.400 hombres.

32 En cuanto a los hijos de José: En la lista de los descendientes de Efraím, por clanes y por familias –
una vez anotados uno por uno los nombres de todos los varones que tenían más de veinte años, o sea,
de los aptos para la guerra–

33 fueron registrados 40.500 hombres.

34 En la lista de los descendientes de Manasés, por clanes y por familias –una vez anotados uno por uno
los nombres de todos los varones que tenían más de veinte años, o sea, de los aptos para la guerra–

35 fueron registrados 32.200 hombres.

36 En la lista de los descendientes de Benjamín, por clanes y por familias –una vez anotados uno por
uno los nombres de todos los varones que tenían más de veinte años, o sea, de los aptos para la
guerra–

37 fueron registrados 35.400 hombres.

38 En la lista de los descendientes de Dan, por clanes y por familias –una vez anotados uno por uno los
nombres de todos los varones que tenían más de veinte años, o sea, de los aptos para la guerra–

39 fueron registrados 62.700 hombres.

40 En la lista de los descendientes de Aser, por clanes y por familias –una vez anotados uno por uno los
nombres de todos los varones que tenían más de veinte años, o sea, de los aptos para la guerra–

41 fueron registrados 41.500 hombres.

42 En la lista de los descendientes de Neftalí, por clanes y por familias –una vez anotados uno por uno
los nombres de todos los varones que tenían más de veinte años, o sea, de los aptos para la guerra–

43 fueron registrados 53.400 hombres.

44 Estos fueron los registrados por Moisés y Aarón, y por los jefes de Israel, que eran doce, uno por cada
casa paterna.

45 Todos los israelitas que tenían más de veinte años, todos los hombres de Israel aptos para la guerra,
fueron registrados por familias,

46 y los registrados fueron en total 603.550 hombres.

El estatuto de los levitas

47 Pero la tribu de los levitas no fue registrada con las otras tribus,

48 porque el Señor había dicho a Moisés:

49 No inscribas en el registro a la tribu de Leví ni la incluyas en el censo de los israelitas.

50 Tú encomendarás a los levitas el cuidado de la Morada del Testimonio, de sus enseres y de todo lo que está relacionado con ella. Ellos transportarán la Morada y todos sus enseres, se encargarán de su servicio y acamparán alrededor de ella.

51 Cuando la Morada se desplace, los levitas la desarmarán; y cuando se detenga, la armarán. El extraño que se acerque, será castigado con la muerte.

52 Los israelitas acamparán por regimientos, cada uno con su propia división y bajo sus respectivos estandartes.

53 Los levitas, en cambio, lo harán alrededor de la Morada del Testimonio, para que la ira del Señor no se desate contra la comunidad de los israelitas. Ellos estarán encargados de custodiar la Morada del Testimonio.

54 Así lo hicieron los israelitas, ateniéndose exactamente a lo que el Señor había dicho a Moisés.

2

La disposición de las tribus en el campamento

1 El Señor dijo a Moisés y a Aarón:

2 Los israelitas acamparán alrededor de la Carpa del Encuentro, a una cierta distancia, cada uno junto a su estandarte, bajo las insignias de sus casas paternas.

3 Al frente, sobre el lado este, acamparán los regimientos que militan bajo el estandarte de Judá. El jefe de los descendientes de Judá era Najsón, hijo de Aminadab,

4 y los enrolados en sus regimientos, 74.600,

5 A su lado, acampará la tribu de Isacar. El jefe de los descendientes de Isacar era Natanael, hijo de Suar,

6 y los enrolados en su regimiento, 54.400.

7 También acampará la tribu de Zabulón. El jefe de los descendientes de Zabulón era Eliab, hijo de Jelón,

8 y los enrolados en su regimiento, 57.400.

9 Los enrolados en la división de Judá, agrupados por regimientos, eran en total 186.400. Ellos avanzarán a la vanguardia.

10 Al sur, acamparán los regimientos que militan bajo el estandarte de Rubén. El jefe de los descendientes de Rubén era Elisur, hijo de Sedeur,

11 y los enrolados en su regimiento, 46.500.

12 A su lado, acampará la tribu de Simeón. El jefe de los descendientes de Simeón era Selumiel, hijo de Surisadai,

13 y los enrolados en su regimiento, 59.300.

14 También acampará la tribu de Gad. El jefe de los descendientes de Gad era Eliasaf, hijo de Reuel,

15 y los enrolados en su regimiento, 45.650.

16 Los enrolados en la división de Rubén, agrupados por regimientos, eran en total 151.450. Ellos avanzarán en segundo lugar.

17 La Carpa del Encuentro irá en medio de las divisiones, con el grupo de los levitas. Ellos avanzarán de la misma manera que estaban acampados, cada uno en su puesto, junto a sus insignias.

18 Al oeste, acamparán los regimientos que militan bajo el estandarte de Efraím. El jefe de los descendientes de Efraím era Elisamá, hijo de Amihud,

19 y los enrolados en su regimiento, 40.500.

20 A su lado, acampará la tribu de Manasés. El jefe de los descendientes de Manasés era Gamaliel, hijo de Padasur,

21 y los enrolados en su regimiento, 32.200.

22 También acampará la tribu de Benjamín. El jefe de los descendientes de Benjamín era Abidán, hijo de Gedeón,

23 y los enrolados en su regimiento, 35.400.

24 Los enrolados en la división de Efraím, agrupados por regimientos, eran en total 108.100. Ellos avanzarán en tercer lugar.

25 Al norte, acamparán los regimientos que militan bajo el estandarte de Dan. El jefe de los descendientes de Dan era Ajiézer, hijo de Amisaddai,

26 y los enrolados en su regimiento, 62.700.

27 A su lado, acampará la tribu de Aser. El jefe de los descendientes de Aser era Paguiel, hijo de Ocrán,

28 y los enrolados en su regimiento, 41.500.

29 También acampará la tribu de Neftalí. El jefe de los descendientes de Neftalí era Ajirá, hijo de Enán,

30 y los enrolados en su regimiento, 53.400.

31 Los enrolados en la división de Dan eran en total 157.600. Ellos avanzarán a la retaguardia, con sus estandartes.

32 Estos fueron los registrados en el censo de los israelitas, por casas paternas. Los enrolados en las divisiones, agrupados por regimientos, eran en total 603.550 hombres.

33 Pero los levitas no fueron incluidos en el censo junto con los demás israelitas, como el Señor lo había ordenado a Moisés.

34 Los israelitas hicieron todo lo que el Señor había ordenado a Moisés; acampaban junto a sus estandartes, y avanzaban cada uno con su clan y con su familia.

3

La tribu de Leví: los sacerdotes

1 Esta era la descendencia de Aarón y de Moisés, cuando el Señor habló a Moisés sobre la montaña del Sinaí:

2 Los nombres de los hijos de Aarón eran los siguientes: Nadab –el primogénito– y Abihú, Eleazar e Itamar.

3 Estos eran los nombres de los hijos de Aarón, los sacerdotes que recibieron la unción y la investidura para ejercer el sacerdocio.

4 Nadab y Abihú murieron en la presencia del Señor, cuando presentaron ante él un fuego profano, en el desierto del Sinaí. Y como no tenían hijos, los que ejercieron el sacerdocio delante de Aarón, su padre fueron Eleazar e Itamar.

Las funciones de los levitas

5 El Señor dijo a Moisés:

6 Manda a la tribu de Leví que se acerque, y tú la pondrás a disposición del sacerdote Aarón, para servirlo.

7 Ellos realizarán tareas para él y para toda la comunidad de Israel, delante de la Carpa del Encuentro, encargándose del servicio de la Morada.

8 Tendrán a su cargo todo el mobiliario de la Carpa del Encuentro y realizarán tareas para los israelitas, encargándose del servicio de la Morada.

9 Tú pondrás a los levitas a las órdenes de Aarón y de sus hijos: así ellos estarán dedicados a él exclusivamente, de parte de los israelitas.

10 A Aarón y a sus hijos, en cambio, les encargarás que ejerzan las funciones sacerdotales. Si se acerca un extraño, será castigado con la muerte.

La elección de los levitas

11 El Señor dijo a Moisés:

12 Entre todos los israelitas, en lugar de los primogénitos –de aquellos que abren el seno materno– yo elijo a los descendientes de Leví. Los levitas me pertenecen,

13 porque todo primogénito me pertenece. Cuando exterminé a todos los primogénitos de Egipto, consagré para mí a todos los primogénitos de Israel, hombres y animales, a fin de que fueran míos. Yo soy el Señor.

El censo de los levitas

14 El Señor dijo a Moisés en el desierto del Sinaí:

15 Inscribe en un registro, por familias y por clanes, a todos los levitas varones que tengan más de un mes.

16 Moisés los registró, según la orden que había recibido del Señor.

17 Los nombres de los hijos de Leví eran Gersón, Quehat y Merarí.

18 Los nombres de los hijos de Gersón, por clanes, eran Ligní y Semei;

19 los hijos de Quehat, por clanes, eran Amram, Ishar, Hebrón y Oziel;

20 y los hijos de Merarí, por clanes, eran Majlí y Musí. Los clanes de los levitas, repartidos por familias, eran los siguientes:

21 De Gersón procedían el clan de los libnitas y el clan de los semeítas: estos eran los clanes de los gersonitas.

22 Los registrados, contando todos los varones de un mes en adelante, eran en total 7.500 hombres.

23 Los clanes de los gersonitas acampaban detrás de la Morada, hacia el oeste.

24 El jefe de la casa paterna de los gersonitas era Eliasaf, hijo de Lael.

25 Los gersonitas tenían a su cargo, en la Carpa del Encuentro, la Morada y la Carpa, su toldo y el tapiz que estaba a la entrada de la Carpa del Encuentro;

26 las cortinas del atrio y el cortinado para la entrada del atrio que rodea la Morada, las cuerdas y el altar; todo el servicio relacionado con esos objetos.

27 De Quehat procedían el clan de los amritas, el clan de los isharitas, el clan de los hebronitas y el clan
de los ozielitas: estos eran los clanes de los quehatitas.

28 Contando todos los varones de un mes en adelante, eran en total 8.300 hombres. Ellos tenían a su
cargo el servicio del Santuario.

29 Los clanes de los quehatitas acampaban en el lado sur de la Morada.

30 El jefe de la casa paterna de los clanes de los quehatitas era Elisafán, hijo de Oziel.

31 Ellos tenían a su cargo el Arca, la mesa, el candelabro, los altares, los utensilios sagrados que se
usaban en el culto, el cortinado que dividía el Santuario y todo el servicio relacionado con esos objetos.

32 El jefe supremo de todos los levitas era Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, que tenía la supervisión de
todos los que realizaban las tareas del Santuario.

33 De Merarí procedían el clan de los majilitas y el clan de los musitas: estos eran los clanes de los
meraritas.

34 Los registrados, contando todos los que tenían de un mes en adelante, eran en total 6.200 hombres.

35 El jefe de la casa paterna de los clanes de los meraritas era Suriel, hijo de Abijail. Estos acampaban al
norte de la Morada.

36 Los hijos de Merarí tenían a su cargo el cuidado de los bastidores de la Morada, sus travesaños, sus
postes, sus bases y todos sus enseres; todo el servicio relacionado con esos objetos.

37 También debían ocuparse de las columnas que rodean el atrio, de sus bases, sus estacas y sus cuerdas.

38 Al este, frente a la Morada, delante de la Carpa del Encuentro, acampaban Moisés, Aarón y sus hijos,
que realizaban las tareas del Santuario, en favor de los israelitas. Cualquier extraño que se acercara
debía ser castigado con la muerte.

39 Los levitas inscriptos –los varones mayores de un mes, que Moisés y Aarón registraron por familias,
según la orden del Señor– fueron en total 22.000 hombres.

Los levitas y el rescate de los primogénitos

40 El Señor dijo a Moisés: Realiza un censo de todos los primogénitos varones entre los israelitas, de la
edad de un mes en adelante, llevando cuenta de sus nombres.

41 Luego aparta para mí a los levitas –porque yo soy el Señor– en lugar de todos los primogénitos de
los israelitas, y aparta también el ganado de los levitas, en lugar de todos los primogénitos del ganado
de los israelitas.

42 Entones Moisés hizo el censo de todos los primogénitos entre los israelitas, como el Señor se lo había ordenado.

43 Los primogénitos varones de un mes en adelante que fueron registrados eran en total 22.273 hombres.

44 Luego el Señor dijo a Moisés:

45 Aparta a los levitas en lugar de todos los primogénitos israelitas, y aparta también el ganado de los levitas en lugar del ganado de los israelitas. Los levitas serán para mí: yo soy el Señor.

46 Y como precio del rescate por los doscientos setenta y tres primogénitos israelitas que exceden el número de los levitas,

47 toma cinco siclos por cabeza –en siclos del Santuario, teniendo en cuenta que cada siclo equivale a veinte gueras–

48 y entrega ese dinero a Aarón y a sus hijos, como precio de rescate por la diferencia.

49 Moisés tomó el dinero del rescate por aquellos primogénitos, que excedían a los rescatados por los levitas,

50 recibió el dinero de los primogénitos israelitas –1.365 siclos, en siclos del Santuario–

51 y entregó el dinero del rescate a Aarón y a sus hijos, según la orden que Moisés había recibido del Señor.

4

Las obligaciones de los levitas: los quehatitas

1 El Señor dijo a Moisés y a Aarón:

2 Realiza un censo especial de los levitas hijos de Quehat, por clanes y por familias.

3 Registra a todos los que puedan entrar en servicio, para ejercer funciones en la Carpa del Encuentro, es decir, a los que tengan entre treinta y cincuenta años.

4 Los quehatitas serán los responsables, en la Carpa del Encuentro, de los objetos más santos.

5 Cuando haya que levantar campamento, Aarón y sus hijos irán a descolgar el velo protector y cubrirán con él el Arca del Testimonio.

6 Sobre él pondrán una funda de cuero fino, y encima extenderán una tela, toda de púrpura violeta. Luego le ajustarán las andas.

7 En seguida extenderán una tela de púrpura violeta sobre la mesa de los panes de la ofrenda, y depositarán sobre ella las fuentes, los vasos, las tazas y los jarros para la libación. El pan de la ofrenda perpetua estará sobre la mesa.

8 Encima de todo esto, extenderán una tela de púrpura escarlata y la envolverán con una funda de cuero fino. Luego le ajustarán las andas.

9 Asimismo, tomarán una tela de púrpura violeta y cubrirán el candelabro, sus lámparas, sus tenazas, sus platillos, y todas las vasijas de aceite que se emplean para el servicio del candelabro.

10 Lo pondrán, junto con todos sus enseres, en una funda de cuero fino, y después lo depositarán sobre unas angarillas.

11 Luego extenderán una tela de púrpura violeta sobre el altar de oro, lo cubrirán con una funda de cuero fino y le ajustarán las andas.

12 Recogerán todos los utensilios que se emplean en el culto del Santuario, les pondrán una tela de púrpura violeta, los cubrirán con una funda de cuero fino, y finalmente los depositarán sobre unas angarillas.

13 Después de haber limpiado las cenizas del altar, extenderán sobre él una tela de púrpura escarlata

14 y pondrán encima todos los enseres que se usan para su servicio: los braseros, los tenedores, las palas y los aspersorios, o sea, todos los enseres del altar. Luego extenderán sobre él una funda de cuero fino y le ajustarán las andas.

15 Y al levantarse el campamento, una vez que Aarón y sus hijos hayan terminado de cubrir los objetos sagrados y todos sus accesorios, vendrán los hijos de Quehat para transportarlos, pero no tocarán los objetos sagrados, porque morirían. Estos son los objetos de la Carpa del Encuentro, que deberán ser transportados por los hijos de Quehat.

16 El sacerdote Eleazar, hijo de Aarón, será el encargado del aceite para la iluminación, del incienso aromático, de la ofrenda perpetua y del óleo de la unción; y ejercerá la supervisión de toda la Morada, con todos los objetos sagrados y todos los utensilios que hay en ella.

17 El Señor dijo a Moisés y a Aarón:

18 No permitan que el grupo de los clanes de los quehatitas sea eliminado del número de los levitas.

19 Por eso, para que puedan vivir y no mueran cuando se acerquen a los objetos más santos, procedan con los quehatitas de la siguiente manera: vendrán Aarón y sus hijos, y asignarán a cada uno de ellos su oficio y su carga;

20 pero los quehatitas no entrarán a ver los objetos sagrados ni siguiera un momento, no sea que mueran.

Los gersonitas

21 Luego el Señor dijo a Moisés:

22 Realiza también un censo de los gersonitas, por clanes y por familias.

23 Registra a todos los que puedan entrar en servicio para ejercer funciones en la Carpa del Encuentro, es decir, a los que tengan entre treinta y cincuenta años.

24 Los clanes de los gersonitas serán los responsables de los siguientes oficios y cargas:

25 ellos llevarán los tapices de la Morada, la Carpa del Encuentro y su toldo, el toldo de cuero fino que está sobre ella y el cortinado que está a la entrada de la Carpa del Encuentro;

26 las cortinas del atrio, la cortina de la entrada del atrio que rodea la Morada y el altar, y también sus cuerdas y todos los accesorios que se emplean en su servicio: ellos se encargarán de hacer todo lo necesario.

27 Los gersonitas harán su trabajo bajo las órdenes de Aarón y de sus hijos, tanto lo que se refiere al transporte cuanto al servicio: ustedes los harán responsables del cuidado de toda su carga.

28 Estas son las obligaciones de los clanes de los gersonitas, respecto de la Carpa del Encuentro. Las cumplirán bajo la dirección de Itamar, hijo del sacerdote Aarón.

Los meraritas

29 En cuanto a los meraritas, deberás registrar, por clanes y por familias,

30 a todos los que puedan entrar en servicio para ejercer funciones en la Carpa del Encuentro, es decir, a los que tengan entre treinta y cincuenta años.

31 Ellos tendrán a su cargo, en la Carpa del Encuentro, todos los oficios relacionados con el traslado de los siguientes objetos: los bastidores de la Morada, con sus travesaños, columnas y bases;

32 las columnas que rodean el atrio, con sus bases, estacas y cuerdas, con todos sus accesorios y todo su equipamiento. Además, deberán tener un inventario de los objetos que tienen la obligación de transportar.

33 Estos son los oficios de los clanes de los meraritas, con todas las obligaciones que deberán cumplir en la Carpa del Encuentro, bajo la dirección de Itamar, hijo del sacerdote Aarón.

Conclusión

34 De esta manera, Moisés, Aarón y los jefes de la comunidad hicieron el censo de los quehatitas, por clanes y por familias,

35 registrando a todos los que podían entrar en servicio para ejercer funciones en la Carpa del Encuentro, es decir, a los que tenían entre treinta y cincuenta años.

36 Los registrados por clanes fueron en total 2.750 hombres.

37 Estos fueron los inscriptos en el registro de los clanes de los quehatitas, todos los que prestaban servicio en la Carpa del Encuentro. Moisés y Aarón los registraron, según la orden que el Señor había dado por medio de Moisés.

38 Los inscriptos en el registro de los gersonitas, por clanes y por familias,

39 todos los que podían entrar en servicio para ejercer funciones en el Carpa del Encuentro, es decir, los que tenían entre treinta y cincuenta años,

40 fueron en total 2.630 hombres.

41 Estos fueron los registrados en el censo de los clanes de los gersonitas, todos los que prestaban servicio en la Carpa del Encuentro, y que Moisés y Aarón registraron por orden del Señor.

42 Los inscriptos en el registro de los meraritas, por clanes y por familias,

43 todos los que podían entrar en servicio para ejercer funciones en la Carpa del Encuentro, es decir, los que tenían entre treinta y cincuenta años,

44 fueron en total 3.200 hombres.

45 Estos fueron los inscriptos en el registro de los clanes de los meraritas, que Moisés y Aarón registraron según la orden que el Señor había dado por medio de Moisés.

46 Todos los levitas que Moisés, Aarón y los jefes de Israel registraron por clanes y por familias

47 –los que debían prestar servicios en el culto y el traslado de la Carpa del Encuentro, es decir, los que tenían entre treinta y cincuenta años–

48 fueron 8.580 hombres.

49 A cada uno le fue asignada una obligación en el servicio y el traslado de la Carpa, según la orden del Señor por medio de Moisés; y cada uno fue registrado como el Señor lo había ordenado a Moisés.

5

La expulsión de las personas impuras

1 El Señor dijo a Moisés:

2 Manda a los israelitas que alejen del campamento a todos los leprosos, a todos los que padecen de
blenorrea y a todos los que se han vuelto impuros a causa de un cadáver.

3 Alejen tanto a los hombres como a las mujeres, para que no hagan impuro el campamento de aquellos
entre quienes yo habito.

4 Así lo hicieron los israelitas: alejaron del campamento a los impuros, como el Señor le había dicho a
Moisés.

Reglas sobre la restitución

5 Luego el Señor dijo a Moisés:

6 Habla en estos términos a los israelitas: Si un hombre o una mujer cometen una falta en perjuicio de
otro, mostrándose así infieles al Señor, esa persona es culpable.

7 Ellos confesarán el pecado que han cometido y restituirán la suma total a aquel a quien ocasionaron
el perjuicio, añadiendo además una quinta parte de su valor.

8 Si ese hombre no tiene ningún pariente cercano a quien se le pueda restituir, la suma será devuelta
al Señor y entregada al sacerdote, además del carnero de la expiación, con el cual se practicará el rito
de expiación en favor de esa persona.

9 Y cualquier ofrenda de dones sagrados que los israelitas presenten al sacerdote, será para él.

10 Cada sacerdote podrá disponer de sus propios dones sagrados: cada uno guardará para él lo que
reciba.

El rito para probar la infidelidad de la mujer

11 Luego el Señor dijo a Moisés:

12 Habla en estos términos a los israelitas: Cuando una mujer se aparta del buen camino y es infiel a su
esposo,

13 teniendo relaciones con otro hombre, y su marido no llega a enterarse, porque ella se deshonró
ocultamente, y no hay testigos ni fue sorprendida en el acto;

14 si el hombre tiene un arrebato de celos y siente celos de su mujer, que realmente se ha deshonrado;
o bien, si un hombre siente celos de su mujer, a pesar de que ella es inocente:

15 en esos casos, el hombre presentará su mujer al sacerdote y entregará como ofrenda por ella la
décima parte de una medida de harina de cebada. Pero no derramará aceite sobre esa ofrenda ni le
añadirá incienso, porque se trata de una oblación motivada por los celos, de una oblación
conmemorativa, que debe recordar un delito.

16 El sacerdote hará acercar a la mujer y la hará comparecer delante del Señor.

17 Luego recogerá agua consagrada en un recipiente de barro, y echará sobre el agua un poco de polvo, tomado el suelo de la Morada.

18 Una vez que haya puesto a la mujer delante del Señor, le descubrirá la cabeza y colocará en sus manos la oblación conmemorativa, es decir, la oblación motivada por los celos. El sacerdote, por su parte, tendrá en sus manos las aguas amargas, portadoras de maldición.

19 Luego el sacerdote deberá conjurar a la mujer, diciéndole: «Si desde que estás bajo la potestad de tu marido ningún hombre se ha acostado contigo, si no te has apartado del buen camino ni te has deshonrado, que estas aguas amargas, portadoras de maldición, no te hagan ningún daño.

20 Pero si te has apartado del buen camino mientras estabas bajo la potestad de tu marido, si te has deshonrado, y si un hombre que no es tu esposo ha tenido relaciones contigo

21 –aquí el sacerdote deberá conjurar a la mujer con el juramento imprecatorio– que el Señor haga de ti un ejemplo de maldición e imprecación en medio de tu pueblo, volviéndote estéril e hinchando tu vientre.

22 Que estas aguas portadoras de maldición penetren en tus entrañas, para que se hinche tu vientre y te vuelvas estéril». Y la mujer responderá: «Amén, amén».

23 Entonces el sacerdote consignará por escrito estas maldiciones y las disolverá en las aguas amargas.

24 El se las hará beber a la mujer, para que las aguas portadoras de maldición entren en ella y le provoquen amargura.

25 En seguida el sacerdote tomará de manos de la mujer la oblación motivada por los celos, hará el gesto de presentación delante del Señor, y la llevará hasta el altar.

26 Luego tomará de la ofrenda un puñado, como memorial, y lo hará arder sobre el altar. Finalmente, hará que la mujer beba esas aguas.

27 Después de darle a beber el agua, si la mujer se ha deshonrado siendo infiel a su marido, las aguas que entren en ella le provocarán amargura; su vientre se hinchará y ella se volverá estéril. Así la mujer quedará como ejemplo de maldición en medio de su pueblo.

28 Pero si no se ha deshonrado y es pura, quedará inmune y podrá tener hijos.

29 Este es el ritual para los casos de celos, cuando una mujer se ha desviado y deshonrado mientras está bajo la potestad de su marido,

30 o cuando un hombre ha tenido un arrebato de celos y siente celos de su esposa. En estos casos, el marido la hará comparecer delante del Señor, y el sacerdote le aplicará íntegramente este ritual.

31 El marido quedará libre de culpa, y la mujer cargará con la suya.

6

Los nazireos

1 El Señor dijo a Moisés:

2 Habla en estos términos a los israelitas: Si alguien, sea hombre o mujer, hace un voto especial –el voto de nazireo– con el fin de consagrarse al Señor,

3 deberá abstenerse del vino y de cualquier otra bebida embriagante. Tampoco beberá vinagre de vino o de bebida embriagante, ni beberá jugo de uvas, ni comerá uvas maduras o secas.

4 Durante todo el tiempo de su nazireato, no comerá ningún producto de la cepa de la vid, ni siquiera las semillas o la cáscara.

5 Mientras esté consagrado por el voto, ninguna navaja tocará su cabeza. Hasta que se cumpla el plazo de su voto al Señor, estará consagrado y se dejará crecer el cabello.

6 Durante todo el tiempo de su consagración al Señor, no se acercará a ningún muerto.

7 Aunque mueran su padre, su madre, su hermano o su hermana, no incurrirá en impureza a causa de ellos, porque él lleva sobre su cabeza la consagración de su Dios.

8 Durante todo el tiempo de su nazireato, es un consagrado al Señor.

9 Si una persona muere repentinamente cerca de él, haciendo impuro su cabello consagrado, se cortará el cabello el día de su purificación, es decir, el séptimo día.

10 Al octavo día, presentará al sacerdote, a la entrada de la Carpa del Encuentro, dos torcazas o dos pichones de paloma.

11 Entonces el sacerdote los ofrecerá, uno como sacrificio por el pecado y el otro como holocausto, y practicará el rito de expiación en favor de ese hombre, por la falta en que incurrió a causa del cadáver. Ese mismo día volverá a consagrar su cabeza:

12 se consagrará al Señor por el tiempo de su nazireato y presentará un cordero de un año como sacrificio de reparación. El tiempo anterior no se tomará en cuenta, porque su cabello consagrado se había vuelto impuro.

13 Este es el ritual para el nazireo: una vez cumplido el tiempo de nazireato, será conducido a la entrada de la Carpa del Encuentro,

14 y allí presentará, como ofrenda al Señor, dos corderos –uno macho y una hembra– de un año y sin defecto, el primero para un holocausto y el segundo para un sacrificio por el pecado; un carnero sin defecto para un sacrifico de comunión;

15 una cesta con tortas de harina de la mejor calidad, sin levadura y amasadas con aceite, y galletas sin levadura untadas con aceite, con las oblaciones y libaciones correspondientes.

16 El sacerdote presentará todo esto delante del Señor, y ofrecerá el sacrificio por el pecado y el holocausto.

17 Luego ofrecerá el carnero al Señor como sacrificio de comunión, junto con la cesta de los ácimos, y también ofrecerá las oblaciones y las libaciones.

18 Entonces el nazireo se cortará el cabello consagrado, a la entregada de la Carpa del Encuentro, y lo echará en el fuego que arde debajo del sacrificio de comunión.

19 El sacerdote tomará la espalda ya cocida del carnero, una torta sin levadura de la cesta y una galleta sin levadura, y las pondrá en las manos del nazireo, después que este se haya cortado el cabello.

20 Luego hará el gesto de presentación delante del Señor, y todo esto será una cosa sagrada, destinada al sacerdote, además del pecho y la pata. Después, el nazireo podrá beber vino.

21 Esta es la ley concerniente al nazireo. Si además de su nazireato, promete con voto al Señor una ofrenda personal –según se lo permitan sus medios– cumplirá el voto que hizo, además de lo que establece la ley sobre nazireato.

La bendición de los sacerdotes

22 El Señor dijo a Moisés:

23 Habla en estos términos a Aarón y a sus hijos: Así bendecirán a los israelitas. Ustedes les dirán:

24 Que el Señor te bendiga y te proteja.

25 Que el Señor haga brillar su rostro sobre ti y te muestre su gracia.

26 Que el Señor te descubra su rostro y te conceda la paz.

27 Que ellos invoquen mi Nombre sobre los israelitas, y yo los bendeciré.

7

Las ofrendas de los jefes para la dedicación del Santuario

1 Cuando Moisés terminó de erigir la Morada, la ungió y la consagró, junto con todo su mobiliario, y lo
mismo hizo con el altar y sus utensilios. Y una vez que la ungió y la consagró,

2 los jefes de Israel –los jefes de las familias patriarcales, los capitanes de las tribus, los encargados de
supervisar el censo– se acercaron

3 a presentar sus ofrendas delante del Señor, a saber, seis carros de carga y doce bueyes, un carro cada
dos jefes y un buey por cada uno. Al presentarlos ante la Morada,

4 el Señor dijo a Moisés:

5 «Acéptales estas cosas para que sean usadas en el culto de la Carpa del Encuentro, y dáselas a los
levitas de acuerdo con el servicio que presta cada uno».

6 Entonces Moisés recibió los carros y los bueyes y se los dio a los levitas:

7 a los gersonitas les dio dos carros y cuatro bueyes, como exigían los servicios que ellos prestaban;

8 y a los meraritas, cuatro carros y ocho bueyes, como lo exigían los servicios que ellos prestaban a las
órdenes de Itamar, hijo del sacerdote Aarón.

9 A los quehatitas, en cambio, no les dio nada, porque ellos se ocupaban de los objetos más santos y
tenían que llevar su carga al hombro.

10 Los jefes presentaron la ofrenda de la dedicación del altar cuando este fue ungido. Y mientras iban
presentado sus ofrendas ante el altar,

11 el Señor dijo a Moisés: Que cada día un jefe ofrezca por turno su ofrenda por la dedicación del altar».

La ofrenda de la tribu de Judá

12 El que presentó su ofrenda el primer día fue Najsón, hijo de Aminadab, de la tribu de Judá.

13 Su ofrenda consistió en una fuente de plata, que pesaba ciento treinta siclos, y en un tazón de plata,
de setenta siclos –en siclos del Santuario– ambos recipientes llenos de harina de la mejor calidad,
amasada con aceite, para una oblación;

14 una naveta de oro, de diez siclos, llena de incienso;

15 un novillo, un carnero y un cordero de un año para un holocausto;

16 un chivo para un sacrificio por el pecado;

17 y dos bueyes, cinco carneros, cinco chivos y cinco corderos de un año para un sacrificio de comunión.
Esta fue la ofrenda de Najsón, hijo de Aminadab.

La ofrenda de la tribu de Isacar

18 El segundo día presentó su ofrenda Natanael, hijo de Suar, jefe de la tribu de Isacar.

19 El presentó como ofrenda una fuente de plata, que pesaba ciento treinta siclos, y un tazón de plata, de setenta siclos –en siclos del Santuario– ambos recipientes llenos de harina de la mejor calidad, amasada con aceite, para una oblación;

20 una naveta de oro de diez siclos, llena de incienso;

21 un novillo, un carnero y un cordero de un año para un holocausto;

22 un chivo para un sacrifico por el pecado;

23 y dos bueyes, cinco carneros, cinco chivos y cinco corderos de un año para un sacrificio de comunión.
Esta fue la ofrenda de Natanael, hijo de Suar.

La ofrenda de la tribu de Zabulón

24 el tercer día presentó su ofrenda Eliab, hijo de Jelón, jefe de la tribu de Zabulón.

25 El presentó como ofrenda una fuente de plata, que pesaba ciento treinta siclos, y un tazón de plata, de setenta siclos –en siclos del Santuario– ambos recipientes llenos de harina de la mejor calidad, amasada con aceite, para una oblación;

26 una naveta de oro, de diez siclos, llena de incienso;

27 un novillo, un carnero y un cordero de un año para un holocausto;

28 un chivo para un sacrificio por el pecado;

29 y dos bueyes, cinco carneros, cinco chivos y cinco corderos de un año para un sacrificio de comunión.
Esta fue la ofrenda de Eliab, hijo de Jelón.

La ofrenda de la tribu de Rubén

30 El cuarto día presentó su ofrenda Elisur, hijo de Sedeur, jefe de la tribu de Rubén.

31 El presentó como ofrenda una fuente de plata, que pesaba ciento treinta siclos, y un tazón de plata, de setenta siclos –en siclos del Santuario– ambos recipientes llenos de harina de la mejor calidad, amasada con aceite, para una oblación;

32 una naveta de oro, de diez siclos, llena de incienso,

33 un novillo, un carnero y un cordero de un año para un holocausto;

34 un chivo para un sacrificio por el pecado;

35 y dos bueyes, cinco, cinco carneros, cinco chivos y cinco corderos de un año para un sacrificio de comunión. Esta fue la ofrenda de Elisur, hijo de Sedeur.

La ofrenda de la tribu de Simeón

36 El quinto día presentó su ofrenda Selumiel, hijo de Surisadai, jefe de la tribu de Simeón.

37 El presentó como ofrenda una fuente de plata, que pesaba ciento treinta siclos, y un tazón de plata, de setenta siclos –en siclos del Santuario– ambos recipientes llenos de harina de la mejor calidad. amasada con aceite, para una oblación;

38 una naveta de oro de diez siclos, llena de incienso;

39 un novillo, un carnero y un cordero de un año para un holocausto;

40 un chivo para un sacrifico por el pecado;

41 y dos bueyes, cinco carneros, cinco chivos y cinco corderos de un año para un sacrifico de comunión. Esta fue la ofrenda de Selumiel, hijo de Surisadai.

La ofrenda de la tribu de Gad

42 El sexto día presentó su ofrenda Eliasaf, hijo de Deuel, jefe de la tribu de Gad.

43 El presentó como ofrenda una fuente de plata, que pesaba ciento treinta siclos, y un tazón de plata, de setenta siclos –en siclos del Santuario– ambos recipientes llenos de harina de la mejor calidad, amasada con aceite, para una oblación;

44 una naveta de oro, de diez siclos, llena de incienso;

45 un novillo, un carnero y un cordero de un año para un holocausto;

46 un chivo para un sacrificio por el pecado;

47 y dos bueyes, cinco carneros, cinco chivos y cinco corderos de un año para un sacrificio de comunión. Esta fue la ofrenda de Eliasaf, hijo de Deuel.

La ofrenda de la tribu de Efraím

48 El séptimo día presentó su ofrenda Elisamá, hijo de Amihud, jefe de la tribu de Efraím.

49 El presentó como ofrenda una fuente de plata, que pesaba ciento treinta siclos, y un tazón de plata, de setenta siclos –en siclos del Santuario– ambos recipientes llenos de harina de la mejor calidad, amasada con aceite, para una oblación;

50 una naveta de oro, de diez siclos, llena de incienso;

51 un novillo, un carnero y un cordero de un año para un holocausto;

52 un chivo para un sacrificio por el pecado;

53 y dos bueyes, cinco carneros, cinco chivos y cinco corderos de un año para un sacrificio de comunión.
Esta fue la ofrenda de Elisamá, hijo de Amihud.

La ofrenda de la tribu de Manasés

54 El octavo día presentó su ofrenda Gamaliel, hijo de Padasur, jefe de la tribu de Manasés.

55 El presentó como ofrenda una fuente de plata, que pesaba ciento treinta siclos, y un tazón de plata, de setenta siclos –en siclos del Santuario– ambos recipientes llenos de harina de la mejor calidad, amasada con aceite, para una oblación;

56 una naveta de oro, de diez siclos, llena de incienso;

57 un novillo, un carnero y un cordero de un año para un holocausto;

58 un chivo para un sacrificio por el pecado;

59 y dos bueyes, cinco carneros, cinco chivos y cinco corderos de un año para un sacrifico de comunión.
Esta fue la ofrenda de Gamaliel, hijo de Padasur.

La ofrenda de la tribu de Benjamín

60 El noveno día presentó su ofrenda Abidán, hijo de Gedeón, jefe de la tribu de Benjamín.

61 El presentó como ofrenda una fuente de plata, que pesaba ciento treinta siclos, y un tazón de plata, de setenta siclos –en siclos del Santuario– ambos recipientes llenos de harina de la mejor calidad, amasada con aceite, para una oblación;

62 una naveta de oro, de diez siclos, llena de incienso;

63 un novillo, un carnero y un cordero de un año para un holocausto;

64 un chivo para un sacrificio por el pecado;

65 y dos bueyes, cinco carneros, cinco chivos y cinco corderos de un año para un sacrificio de comunión.
Esta fue la ofrenda de Abidán, hijo de Gedeón.

La ofrenda de la tribu de Dan

66 El décimo día presentó su ofrenda Ajiézer, hijo de Amisaddai, jefe de la tribu de Dan.

67 El presentó como ofrenda una fuente de plata, que pesaba ciento treinta siclos, y un tazón de plata, de setenta siclos –en siclos del Santuario– ambos recipientes llenos de harina de la mejor calidad, amasada con aceite, para una oblación;

68 una naveta de oro, de diez siclos, llena de incienso;

69 un novillo, un carnero y un cordero de un año para un holocausto;

70 un chivo para un sacrificio por el pecado;

71 y dos bueyes, cinco carneros, cinco chivos y cinco corderos de un año para un sacrificio de comunión. Esta fue la ofrenda de Ajiézer, hijo de Amisadai.

La ofrenda de la tribu de Aser

72 El undécimo día presentó su ofrenda Paguiel, hijo de Ocrán, jefe de la tribu de Aser.

73 El presentó como ofrenda una fuente de plata, que pesaba ciento treinta siclos, y un tazón de plata, de setenta siclos –en siclos del Santuario– ambos recipientes llenos de harina de la mejor calidad, amasada con aceite, para una oblación;

74 una naveta de oro, de diez siclos, llena de incienso;

75 un novillo, un carnero y un cordero de un año para un holocausto;

76 un chivo para un sacrificio por el pecado;

77 y dos bueyes, cinco carneros, cinco chivos y cinco corderos de un año para un sacrificio de comunión. Esta fue la ofrenda de Paguiel, hijo de Ocrán.

La ofrenda de la tribu de Neftalí

78 El duodécimo día presentó su ofrenda Ajirá, hijo de Enán, jefe de la tribu de Neftalí.

79 El presentó como ofrenda una fuente de plata, que pesaba ciento treinta siclos, y un tazón de plata, de setenta siclos –en siclos del Santuario– ambos recipientes llenos de harina de la mejor calidad, amasada con aceite, para una oblación;

80 una naveta de oro, de diez siclos, llena de incienso;

81 un novillo, un carnero y un cordero de un año para un holocausto;

82 un chivo para un sacrificio por el pecado;

83 y dos bueyes, cinco carneros, cinco chivos y cinco corderos de un año para un sacrificio de comunión.
Esta fue la ofrenda de Ajirá, hijo de Enán.

Conclusión

84 Esta fue la ofrenda de los jefes de Israel para la dedicación del altar, el día en que fue ungido: doce
fuentes de plata, doce tazones de plata y doce navetas de oro.

85 Cada fuente pesaba ciento treinta siclos, y cada tazón, setenta. Toda la plata de estos objetos sumaba
en total dos mil cuatrocientos siclos, en siclos del Santuario.

86 Las doce navetas de oro llenas de incienso –a razón de diez siclos del Santuario por naveta– sumaban
en total ciento veinte siclos.

87 Los animales presentados para los holocaustos fueron en total doce novillos, doce carneros y doce
corderos de un año, con sus oblaciones correspondientes; y los presentados para el sacrificio por el
pecado fueron doce chivos.

88 Los animales ofrecidos para los sacrificios de comunión fueron en total veinticuatro novillos, sesenta
carneros, sesenta chivos y sesenta corderos de un año. Estas fueron las ofrendas para la dedicación del
altar, cuando fue ungido.

El diálogo de Dios con Moisés

89 Cuando moisés entraba en la Carpa del Encuentro para conversar con el Señor, oía la voz que le
hablaba desde lo alto de la tapa que estaba sobre el Arca del Testimonio, entre los dos querubines. Así
el Señor le hablaba a Moisés.

8

Las lámparas del candelabro

1 El Señor dijo a Moisés:

2 Habla en estos términos a Aarón: «Cuando enciendas las lámparas, las siete luces deberán iluminar
hacia la parte delantera del candelabro».

3 Así lo hizo Aarón: dispuso las lámparas hacia la parte delantera del candelabro, como el Señor lo había
ordenado a Moisés.

4 El candelabro era todo de oro forjado, desde la base hasta la flor, y estaba hecho conforme al modelo
que el Señor había mostrado a Moisés.

La dedicación de los levitas

5 El Señor dijo a Moisés:

6 Separa a los descendientes de Leví de los demás israelitas, y purifícalos.

7 Para eso, deberás proceder de la siguiente manera: los rociarás con agua lustral; ellos se pasarán la navaja por todo el cuerpo, se lavarán la ropa y así quedarán purificados.

8 Luego tomarán un novillo, con su correspondiente oblación de harina de la mejor calidad, amasada con aceite, y tú tomarás otro novillo para un sacrificio por el pecado.

9 Entonces harás acercar a los levitas hasta la Carpa del Encuentro y reunirás a toda la comunidad de los israelitas.

10 Una vez que hayas hecho acercar a los levitas hasta la presencia del Señor, los israelitas impondrán las manos sobre ellos.

11 Luego Aarón, en nombre de todos, ofrecerá los levitas al Señor con el gesto de presentación. Así quedarán destinados al servicio del Señor.

12 Los levitas impondrán sus manos sobre las cabezas de los novillos: uno será ofrecido al Señor como sacrificio por el pecado, y el otro como holocausto, a fin de practicar el rito de expiación en favor de los levitas.

13 Tú deberás poner a los levitas a disposición de Aarón y de sus hijos, y los ofrecerás al Señor con el gesto de presentación.

14 Así pondrás aparte a los levitas para que me pertenezcan.

15 Y una vez que los hayas purificado y los hayas ofrecido con el gesto de presentación, comenzarán a prestar servicios en la Carpa del Encuentro.

16 Porque ellos están dedicados a mí exclusivamente, entre todos los israelitas: yo los tomé para mí en lugar de todos los que abren el seno materno, o sea, de todos los primogénitos.

17 Porque todos los primogénitos de los israelitas –tanto hombres como animales– son míos: yo me los consagré cuando exterminé a todos los primogénitos en Egipto.

18 Ahora tomo a los levitas en lugar de los primogénitos,

19 y se los doy a Aarón y a sus hijos, en calidad de dedicados, a fin de que presten servicios para los israelitas en la Carpa del Encuentro y practiquen el rito de expiación en favor de ellos. De esta manera, los israelitas no serán castigados por acercarse al Santuario.

20 Moisés, Aarón y toda la comunidad de Israel hicieron con los levitas lo que el Señor había ordenado
a Moisés.

21 Los levitas se purificaron de sus pecados y lavaron su ropa. Luego Aarón los ofreció al Señor con el
gesto de presentación y practicó el rito de expiación en favor de ellos, a fin de purificarlos.

22 Después de esto, los levitas comenzaron a prestar servicios en la Carpa del Encuentro, a las órdenes
de Aarón y de sus hijos. Ellos hicieron con los levitas lo que el Señor había ordenado a Moisés.

23 Luego el Señor dijo a Moisés:

24 Los levitas se atendrán a esto: a partir de los veinticinco años, integrarán el grupo de servicio activo
en la Carpa del Encuentro,

25 y a los cincuenta, cesarán en sus funciones y no prestarán más servicios.

26 Ayudarán a sus hermanos en la Carpa del Encuentro, realizando algunas tareas, pero no prestarán
servicios. Así procederás con los levitas en lo referente a sus funciones.

9

Nuevas prescripciones sobre la Pascua

1 En el primer mes del segundo año después de la salida de Egipto, el Señor dijo a Moisés en el desierto
del Sinaí:

2 «Que los israelitas celebren la Pascua en el tiempo establecido.

3 La celebrarán el día catorce de este mes, a la hora del crepúsculo, en el tiempo establecido,
ateniéndose estrictamente a las prescripciones del ritual».

4 Entonces Moisés mandó a los israelitas que celebraran la Pascua,

5 y el día catorce del primer mes, a la hora del crepúsculo, ellos la celebraron en el desierto del Sinaí.
Los israelitas lo hicieron exactamente como el Señor lo había ordenado a Moisés.

6 Sin embargo, había algunas personas que se encontraban en estado de impureza a causa de un
cadáver y no pudieron celebrar la Pascua ese día. Por eso se presentaron a Moisés y a Aarón aquel
mismo día

7 y les dijeron: «Aunque somos impuros a causa de un cadáver, ¿por qué nos vamos a ver excluidos de
presentar la ofrenda del Señor a su debido tiempo, como los demás israelitas?».

8 Moisés les respondió: «Quédense aquí, mientras yo voy a oír las instrucciones que me da el Señor
respecto de ustedes».

9 Entonces el Señor dijo a Moisés:

10 Habla en estos términos a los israelitas: Si alguno de ustedes o alguno de sus descendientes cae en impureza a causa de un cadáver, o está de viaje en un lugar lejano, también podrá celebrar la Pascua del Señor.

11 Pero lo harán en el segundo mes, el día catorce, a la hora del crepúsculo. Comerán la víctima pascual con pan sin levadura y con hierbas amargas,

12 y no dejarán nada para la mañana siguiente. No le quebrarán ningún hueso y celebrarán la Pascua ateniéndose estrictamente al ritual.

13 Pero si una persona que es pura y no está de viaje, deja de celebrar la Pascua, será excluida de su pueblo, por no haber presentado la ofrenda del Señor en el tiempo establecido: ese hombre cargará con su pecado.

14 Y si algún extranjero reside entre ustedes podrá celebrar la Pascua del Señor; lo hará conforme a las prescripciones del ritual. Las mismas prescripciones valdrán para todos ustedes, sean extranjeros o nativos del país.

La nube

15 El día en que se erigió la Morada –la Carpa del Testimonio– la nube la cubrió, y desde el anochecer hasta la mañana estuvo sobre ella con aspecto de fuego.

16 Así sucedía siempre: la nube cubría la Morada y de noche tomaba el aspecto de fuego.

17 Siempre que la nube se alzaba por encima de la Morada, los israelitas levantaban el campamento; y en el lugar donde se detenía la nube, allí acampaban.

18 A una señal del Señor, levantaban el campamento; a otra señal del Señor, acampaban, y permanecían acampados mientras la nube se quedaba detenida sobre la Morada.

19 Cuando la nube se detenía sobre la Morada varios días, los israelitas acataban la orden del Señor y no levantaban el campamento.

20 Cuando la nube estaba sobre la Morada unos pocos días, permanecían acampados de acuerdo con la señal del Señor; y a una nueva señal del Señor, levantaban el campamento.

21 Cuando la nube sólo se detenía desde el atardecer hasta la mañana, levantaban el campamento por la mañana, tan pronto como se alzaba la nube. De día o de noche, siempre que se alzaba la nube, levantaban el campamento.

22 Siempre que la nube estaba sobre la Morada –ya fueran dos días, un mes o un año– los israelitas permanecían acampados y no levantaban el campamento.

23 Pero a una señal del Señor, partían. Así acataban la orden del Señor, conforme a las instrucciones que él les había dado por medio de Moisés.

10

Las trompetas de plata

1 El Señor dijo a Moisés:

2 Manda hacer dos trompetas de plata, forjadas a martillo. Ellas te servirán para convocar a la comunidad y para movilizar las divisiones.

3 Cuando se hagan sonar las dos trompetas, toda la comunidad se reunirá delante de ti, a la entrada de la Carpa del Encuentro.

4 Pero si tocan una sola, se reunirán contigo los jefes, es decir, los capitanes de los regimientos de Israel.

5 Cuando ustedes den un toque de trompeta acompañado de una aclamación, se pondrán en movimiento las divisiones acampadas al este;

6 y al segundo toque de trompeta, realizado de la misma manera, lo harán las divisiones acampadas al sur. Así, el toque de trompetas acompañado de una aclamación, los hará avanzar,

7 mientras que para reunir a la comunidad se tocarán las trompetas sin proferir ninguna aclamación.

8 Las trompetas las tocarán los hijos de Aarón, los sacerdotes. Este será para ustedes y para sus descendientes un decreto irrevocable, a lo largo de las generaciones.

9 Cuando ustedes, en su propia tierra, tengan que combatir contra un enemigo que venga a atacarlos, deberán tocar las trompetas profiriendo aclamaciones, y el Señor, su Dios, se acordará de ustedes, y se verán libres de sus enemigos.

10 En las grandes ocasiones, en las fiestas días de luna nueva, tocarán las trompetas sobre sus holocaustos y sus sacrificios de comunión; y este será para ustedes un memorial delante de su Dios. Yo soy el Señor, su Dios.

MARCHA DE LOS ISRAELITAS
DESDE EL SINAÍ HASTA LAS ESTEPAS DE MOAB

El orden de la marcha

11 En el segundo año, el día veinte del segundo mes, la nube se alzó por encima de la Morada del Testimonio,

12 y los israelitas fueron avanzando por etapas desde el desierto del Sinaí, hasta que la nube se detuvo
en el desierto de Parán.

13 Cuando se inició la marcha, según la orden que dio el Señor por medio de Moisés,

14 el primero en partir fue el estandarte de la división de Judá, distribuida por regimientos, Al frente de
sus tropas iba Najsón, hijo de Aminadab;

15 al frente de las tropas de la tribu de Isacar iba Natanael, hijo de Suar;

16 y al frente de las tropas de la tribu de Zabulón iba Eliab, hijo de Jelón.

17 Una vez que se desarmó la Morada, avanzaron los gersonitas y los meraritas, que eran los encargados
de transportarla.

18 Luego avanzó el estandarte de la división de Rubén, distribuida por regimientos. Al frente de sus
tropas iba Elisur, hijo de Sedeur;

19 al frente de las tropas de la tribu de Simeón iba Selumiel, hijo de Surisadai;

20 y al frente de las tropas de la tribu de Gad iba Eliasaf, hijo de Deuel.

21 Los quehatitas, que llevaban los objetos sagrados, avanzaron después, a fin de que la Morada ya
estuviera erigida antes de su llegada.

22 A continuación avanzó el estandarte de la división de Efraím, distribuida por regimientos. Al frente
de sus tropas iba Elisamá, hijo de Amihud;

23 al frente de las tropas de la tribu de Manasés, iba Gamaliel, hijo de Padasur;

24 y al frente de las tropas de la tribu de Benjamín, iba Abidán, hijo de Gedeón.

25 Finalmente, a la retaguardia de todos los campamentos, avanzó el estandarte de la tribu de Dan,
distribuida por regimientos. Al frente de sus tropas iba Ajiézer, hijo de Amisaddai;

26 al frente de la tribu de Aser, iba Peguiel, hijo de Ocrán;

27 y al frente de los descendientes de Neftalí, iba Ajirá, hijo de Enán.

28 Este era el orden en que avanzaban los israelitas, distribuidos por regimientos cuando emprendían
la marcha.

La invitación de Moisés a Jobab

29 Moisés dijo a Jobab, que era hijo de su suegro Reuel, el madianita: «Nosotros vamos a emprender la
marcha hacia el lugar que el Señor prometió darnos. Ven con nosotros, y seremos generosos contigo,
porque el Señor prometió ser generoso con Israel».

30 El replicó: «No iré con ustedes, sino que regresaré a mi país natal».

31 «Por favor, no nos abandones, le insistió Moisés; tú sabes muy bien en qué lugar del desierto podemos acampar, y por eso nos servirás de guía.

32 Si vienes con nosotros, te haremos participar de los bienes que el Señor nos conceda».

La partida

33 Ellos partieron de la montaña del Señor y recorrieron un camino de tres días. Durante todo ese tiempo, el Arca de la Alianza del Señor avanzó al frente de ellos, para buscarles un lugar donde hacer un alto.

34 Desde que dejaron el campamento, la nube del Señor estaba sobre ellos durante el día.

35 Cuando el Arca se ponía en movimiento, Moisés exclamaba: ¡Levántate, Señor! ¡Que tus enemigos se dispersen y tus adversarios huyan delante de ti!

36 Y cuando se detenía, exclamaba: ¡Descansa, Señor, entre los diez mil millares de Israel!

11

El castigo del Señor en Taberá

1 Una vez, el pueblo se quejó amargamente delante del Señor. Cuando el Señor los oyó, se llenó de indignación. El fuego del Señor se encendió contra ellos y devoró el extremo del campamento.

2 El pueblo pidió auxilio a Moisés. Este intercedió ante el Señor, y se apagó el fuego.

3 Aquel lugar fue llamado Taberá –que significa Incendio– porque allí se había encendido el fuego del Señor contra los israelitas.

Las quejas del pueblo en el desierto

4 La turba de los advenedizos que se habían mezclado con el pueblo se dejó llevar de la gula, y los israelitas se sentaron a llorar a gritos, diciendo: «¡Si al menos tuviéramos carne para comer!

5 ¡Cómo recordamos los pescados que comíamos gratis en Egipto, y los pepinos, los melones, los puerros, las cebollas y los ajos!

6 ¡Ahora nuestras gargantas están resecas! ¡Estamos privados de todo, y nuestros ojos no ven nada más que el maná!».

7 El maná se parecía a la semilla de cilantro y su color era semejante al del bedelio.

8 El pueblo tenía que ir a buscarlo; una vez recogido, lo trituraban con piedras de moler o lo machacaban
en un mortero, lo cocían en una olla, y lo preparaban en forma de galletas. Su sabor era como el de un
pastel apetitoso.

9 De noche, cuando el rocío caía sobre el campamento, también caía el maná.

La intercesión de Moisés

10 Moisés oyó llorar al pueblo, que se había agrupado por familias, cada uno a la entrada de su carpa.
El Señor se llenó de una gran indignación, pero Moisés, vivamente contrariado,

11 le dijo: «¿Por qué tratas tan duramente a tu servidor? ¿Por qué no has tenido compasión de mí, y me
has cargado con el peso de todo este pueblo?

12 ¿Acaso he sido yo el que concibió a todo este pueblo, o el que lo dio a luz, para que me digas:
«Llévalo en tu regazo, como la nodriza lleva a un niño de pecho, hasta la tierra que juraste dar a sus
padres?»

13 ¿De dónde voy a sacar carne para dar de comer a todos los que están llorando a mi lado y me dicen:
«Danos carne para comer»?

14 Yo solo no puedo soportar el peso de todo este pueblo: mis fuerzas no dan para tanto.

15 Si me vas a seguir tratando de ese modo, mátame de una vez. Así me veré libre de mis males».

La respuesta del Señor

16 El Señor respondió a Moisés: «Reúneme a setenta de los ancianos de Israel –deberás estar seguro de
que son realmente ancianos y escribas del pueblo– llévalos a la Carpa del Encuentro, y que
permanezcan allí junto contigo.

17 Yo bajaré hasta allí, te hablaré, y tomaré algo del espíritu que tú posees, para comunicárselo a ellos.
Así podrán compartir contigo el peso de este pueblo, y no tendrás que soportarlo tú solo.

18 También dirás al pueblo: Purifíquense para mañana y comerán carne. Ya que ustedes han llorado
delante del Señor, diciendo: «¡Si al menos tuviéramos carne para comer! ¡Qué bien estábamos en
Egipto!», el Señor les dará de comer carne.

19 Y no la comerán un día, ni dos, ni diez, ni veinte,

20 sino un mes entero, hasta que se les salga por las narices y les provoque repugnancia. Porque han
despreciado al Señor que está en medio de ustedes, y han llorado en su presencia, diciendo: «¿Para
qué habremos salido de Egipto?».

21 Moisés dijo entonces: «El pueblo que me rodea está formado por seiscientos mil hombres de a pie,
¿y tú dices que le darás carne para comer un mes entero?

22 Si se degollaran ovejas y vacas, ¿alcanzarían para todos? Y si se reunieran todos los peces del mar,
¿tendrían bastante?».

23 Pero el Señor respondió a Moisés: «¿Acaso hay un límite para el poder del Señor? En seguida verás
si lo que acabo de decirte se cumple o no».

La comunicación del espíritu a los ancianos

24 Moisés salió a comunicar al pueblo las palabras del Señor. Luego reunió a setenta hombres entre los
ancianos del pueblo, y los hizo poner de pie alrededor de la Carpa.

25 Entonces el Señor descendió en la nube y le habló a Moisés. Después tomó algo del espíritu que
estaba sobre él y lo infundió a los setenta ancianos. Y apenas el espíritu se posó sobre ellos, comenzaron
a hablar en éxtasis; pero después no volvieron a hacerlo.

26 Dos hombres –uno llamado Eldad y el otro Medad– se habían quedado en el campamento; y como
figuraban entre los inscriptos, el espíritu se posó sobre ellos, a pesar de que no habían ido a la Carpa.
Y también ellos se pusieron a hablar en éxtasis.

27 Un muchacho vino corriendo y comunicó la noticia a Moisés, con estas palabras: «Eldad y Medad
están profetizando en el campamento».

28 Josué, hijo de Nun, que desde su juventud era ayudante de Moisés, intervino diciendo: «Moisés, señor
mío, no se lo permitas».

29 Pero Moisés le respondió: «¿Acaso estás celoso a causa de mí? ¡Ojalá todos fueran profetas en el
pueblo del Señor, porque él les infunde su espíritu!».

30 Luego Moisés volvió a entrar en el campamento con todos los ancianos de Israel.

Las codornices

31 Entonces se levantó un viento enviado por el Señor, que trajo del mar una bandada de codornices y
las precipitó sobre el campamento. Las codornices cubrieron toda la extensión de un día de camino, a
uno y otro lado del campamento, hasta la altura de un metro sobre la superficie del suelo.

32 El pueblo se puso a recoger codornices todo el día, toda la noche y todo el día siguiente. El que había
recogido menos, tenía diez medidas de unos cuatrocientos cincuenta litros cada una. Y las esparcieron
alrededor de todo el campamento.

33 La carne estaba todavía entre sus dientes, sin masticar, cuando la ira del Señor se encendió contra el
pueblo, y el Señor lo castigó con una enorme mortandad.

34 El lugar fue llamado Quibrot Hataavá –que significa Tumbas de la Gula– porque allí enterraron a la
gente que se dejó llevar por la gula.

35 Desde Quibrot Hataavá el pueblo siguió avanzando hasta Jaserot, y allí se detuvo.

12

Las murmuraciones de Miriam y de Aaron contra Moisés

1 Miriam y Aarón se pusieron a murmurar contra Moisés a causa de la mujer cusita con la que este se
había casado. Moisés, en efecto, se había casado con una mujer de Cus.

2 «¿Acaso el Señor ha hablado únicamente por medio de Moisés?, decían. ¿No habló también por medio
de nosotros?». Y el Señor oyó todo esto.

3 Ahora bien, Moisés era un hombre muy humilde, más humilde que cualquier otro hombre sobre la
tierra.

El elogio del Señor a Moisés

4 De pronto, el Señor dijo a Moisés, a Aarón y a Miriam: «Vayan los tres a la Carpa del Encuentro».
Cuando salieron los tres,

5 el Señor descendió en la columna de nube y se detuvo a la entrada de la Carpa. Luego llamó a Aarón
y a Miriam. Los dos se adelantaron,

6 y el Señor les dijo: «Escuchen bien mis palabras: Cuando aparece entre ustedes un profeta, yo me
revelo a él en una visión, le hablo en un sueño.

7 No sucede así con mi servidor Moisés: él es el hombre de confianza en toda mi casa.

8 Yo hablo con él cara a cara, claramente, no con enigmas, y el contempla la figura del Señor. ¿Por qué
entonces ustedes se han atrevido a hablar contra mi servidor Moisés?».

9 Y lleno de indignación contra ellos, el Señor se alejó.

El castigo de Miriam

10 Apenas la nube se retiró de encima de la Carpa, Miriam se cubrió de lepra, quedando blanca como
la nieve. Cuando Aarón se volvió hacia ella y vio que estaba leprosa,

11 dijo a Moisés: «Por favor, señor, no hagas pesar sobre nosotros el pecado que hemos cometido por
necedad.

12 No permitas que ella sea como el aborto, que al salir del seno materno ya tiene consumida la mitad
de su carne».

13 Moisés invocó al Señor, diciendo: «¡Te ruego, Dios, que la cures!».

14 Pero el Señor le respondió: «Si su padre la hubiera escupido en la cara, ¿no tendría que soportar ese
oprobio durante siete días? Que esté confinada fuera del campamento durante siete días, y al cabo de
ellos vuelva a ser admitida».

15 Así Miriam quedó confinada fuera del campamento durante siete días, y el pueblo no reanudó la
marcha hasta que fue admitida de nuevo.

16 Después el pueblo salió de Jaserot y acampó en el desierto de Parán.

13

La exploración de Canaán

1 El Señor dijo a Moisés:

2 «Envía unos hombres a explorar el país de Canaán, que yo doy a los israelitas; enviarás a un hombre
por cada una de sus tribus paternas, todos ellos jefes de tribu».

3 Entonces Moisés los envió desde el desierto de Parán, según la orden del Señor. Todos estos hombres
eran jefes de los israelitas,

4 y sus nombres eran los siguientes: Por la tribu de Rubén, Samuá, hijo de Zacur;

5 por la tribu de Simeón, Safat, hijo de Jorí,

6 por la tribu de Judá, Caleb, hijo de Iefuné;

7 por la tribu de Isacar, Igal, hijo de José;

8 por la tribu de Efraím, Oseas, hijo de Nun;

9 por la tribu de Benjamín, Paltí, hijo de Rafú;

10 por la tribu de Zabulón, Gadiel, hijo de Sodí;

11 por la tribu de José, o sea, por la tribu de Manasés, Gadí, hijo de Susí;

12 por la tribu de Dan, Amiel, hijo de Guemalí;

13 por la tribu de Aser, Setur, hijo de Miguel;

14 por la tribu de Neftalí, Najbí, hijo de Vofsí;

15 por la tribu de Gad, Gueuel, hijo de Maquí.

16 Estos son los nombres de las personas que envió Moisés a explorar el país. Y a Oseas, hijo de Nun, Moisés lo llamó Josué.

17 Cuando Moisés los envió a explorar el territorio de Canaán, les dijo: «Suban ahí, por el Négueb, y luego avancen hasta la región montañosa.

18 Observen cómo es el país, y si la gente que lo ocupa es fuerte o débil, escasa o numerosa.

19 Fíjense también si la tierra donde viven es buena o mala, y si las ciudades en que habitan son abiertas o fortificadas;

20 si el suelo es fértil o árido, y si está arbolado o no. Tengan valor, y traigan algunos frutos de la región». Esto sucedió en el tiempo de las primeras uvas.

21 Los hombres fueron a explorar el país, desde el desierto de Sin hasta Rejob, a la Entrada de Jamat.

22 Subieron por el Negueb y llegaron a Hebrón, donde vivían Ajimán, Sesai y Talmai, descendientes de Anac –Hebrón había sido fundada siete años antes que Tanis de Egipto–.

23 Cuando llegaron al valle de Escol, cortaron una rama de vid con un racimo de uvas, y tuvieron que llevarla entre dos, sostenida con una vara. También recogieron granadas e higos.

24 Ese lugar fue llamado valle de Escol –que significa Racimo– a causa del racimo que los israelitas habían cortado allí.

El informe de los exploradores

25 Al cabo de cuarenta días volvieron de explorar el país.

26 Entonces fueron a ver a Moisés, a Aarón y a toda la comunidad de los israelitas en Cades, en el desierto de Parán, y les presentaron su informe, al mismo tiempo que les mostraban los frutos del país.

27 Les contaron lo siguiente: «Fuimos al país donde ustedes nos enviaron; es realmente un país que mana leche y miel, y estos son sus frutos.

28 Pero, ¡qué poderosa es la gente que ocupa el país! Sus ciudades están fortificadas y son muy grandes. Además, vimos allí a los anaquitas.

29 Los amalecitas habitan en la región del Négueb; los hititas, los jebuseos y los amorreos ocupan la región montañosa; y los cananeos viven junto al mar y a lo largo del Jordán».

30 Caleb trató de animar al pueblo que estaba junto a Moisés, diciéndole: «Subamos en seguida y conquistemos el país, porque ciertamente podremos contra él».

31 Pero los hombres que habían subido con él replicaron: «No podemos atacar a esa gente, porque es más fuerte que nosotros».

32 Y divulgaron entre los israelitas falsos rumores acerca del país que habían explorado, diciendo: «La tierra que recorrimos y exploramos devora a sus propios habitantes. Toda la gente que vimos allí es muy alta.

33 Vimos a los gigantes –los anaquitas son raza de gigantes–. Nosotros nos sentíamos como langostas delante de ellos, y esa es la impresión que debimos darles».

14

La rebelión de Israel

1 Entonces la comunidad en pleno prorrumpió en fuertes gritos, y el pueblo lloró toda aquella noche.

2 Los israelitas protestaban contra Moisés y Aarón, y toda la comunidad les decía: ¡Ojalá hubiéramos muerto en Egipto! ¡Ojalá muriéramos en este desierto!

3 ¿Por qué el Señor nos quiere hacer entrar en esa tierra donde caeremos bajo la espada? ¡Nuestras mujeres y nuestros hijos serán llevados como botín! ¡Más nos valdría regresar a Egipto!

4 Y se decían unos a otros: «¡Elijamos un jefe y volvamos a Egipto!».

5 Moisés y Aarón cayeron con el rostro en tierra delante de toda la comunidad de los israelitas reunidos en asamblea.

6 Pero Josué, hijo de Nun, y Caleb, hijo de Iefuné –que estaban entre los que habían explorado el país– rasgaron su ropa

7 y dijeron a toda la comunidad de los israelitas: «La tierra que hemos recorrido y explorado es extraordinariamente buena.

8 Si el Señor nos favorece, nos hará entrar en esa tierra que mana leche y miel, y nos la dará.

9 Pero no se rebelen contra el Señor, ni le tengan miedo a la gente del país, porque los venceremos fácilmente. Su sombra protectora se ha apartado de ellos; con nosotros, en cambio, está el Señor. ¡No les tengan miedo!».

La indignación del Señor

10 Toda la comunidad amenazaba con matarlos a pedradas, cuando la gloria del Señor se manifestó a todos los israelitas en la Carpa del Encuentro.

11 Y el Señor dijo a Moisés: «¿Hasta cuándo este pueblo me seguirá despreciando? ¿Hasta cuándo no creerán en mí, a pesar de los signos que realicé en medio de ellos?

12 Los voy a castigar con una peste y los voy a desheredar. De ti, en cambio, suscitaré una nación mucho
más fuerte que ellos».

13 Pero Moisés respondió al Señor: «Cuando oigan la noticia los egipcios –de cuyo país sacaste a este
pueblo gracias a tu poder–

14 se la pasarán a los habitantes de esa tierra. Ellos han oído que tú, Señor, estás en medio de este
pueblo; que te dejas ver claramente cuando tu nube se detiene sobre ellos; y que avanzas delante de
ellos, de día en la columna de nube, y de noche en la columna de fuego.

15 Si haces morir a este pueblo como si fuera un solo hombre, las naciones que conocen tu fama, dirán:

16 «El Señor era impotente para llevar a ese pueblo hasta la tierra que le había prometido con un
juramento, y los mató en el desierto».

17 Por eso, Señor, manifiesta la grandeza de tu poder, como tú lo has declarado, cuando dijiste:

18 «El Señor es lento para enojarse y está lleno de misericordia. El tolera la maldad y la rebeldía, pero
no las deja impunes, sino que castiga la culpa de los padres en los hijos y en los nietos hasta la cuarta
generación».

19 Perdona, por favor, la culpa de este pueblo según tu gran misericordia y como lo has venido tolerando
desde Egipto hasta aquí».

El castigo de la infidelidad

20 El Señor respondió: «Lo perdono, como tú me lo has pedido.

21 Sin embargo –tan cierto como que yo vivo, y que la gloria del Señor llena toda la tierra–

22 ninguno de los hombres que vieron mi gloria y los prodigios que realicé en Egipto y en el desierto,
ninguno de los que ya me han puesto a prueba diez veces y no me han obedecido,

23 verá la tierra que prometí a sus padres con un juramento; no la verá ninguno de los que me han
despreciado.

24 En cuanto a mi servidor Caleb, por estar animado de otro espíritu y haberse mantenido fiel a mí, lo
llevaré a la tierra donde ya entró una vez, y sus descendientes la poseerán.

25 Pero como los amalecitas y los cananeos ocupan el valle, den vuelta mañana y partan para el desierto
por el camino del Mar Rojo».

26 Luego el Señor dijo a Moisés y a Aarón:

27 «¿Hasta cuándo esta comunidad perversa va a seguir protestando contra mí? Ya escuché las
incesantes protestas de los israelitas.

28 Por eso, diles: «Juro por mi vida, palabra del Señor, que los voy a tratar conforme a las palabras que
ustedes han pronunciado.

29 Por haber protestado contra mí, sus cadáveres quedarán tendidos en el desierto: los cadáveres de
todos los registrados en el censo, de todos los que tienen más de veinte años.

30 Ni uno solo entrará en la tierra donde juré establecerlos, salvo Caleb hijo de Iefuné y Josué hijo de
Nun.

31 A sus hijos, en cambio, a los que ustedes decían que iban a ser llevados como botín, sí los haré entrar;
ellos conocerán la tierra que ustedes han despreciado.

32 Pero los cadáveres de ustedes quedarán tendidos en este desierto.

33 Mientras tanto, sus hijos andarán vagando por el desierto durante cuarenta años, sufriendo por las
prostituciones de ustedes, hasta que el último cadáver quede tendido en el desierto.

34 Ustedes cargarán con su culpa durante cuarenta años, por los cuarenta días que emplearon en
explorar la tierra: a razón de un año por cada día. Entonces conocerán lo que significa rebelarse contra
mí.

35 Así lo he dispuesto yo, el Señor. De esa manera trataré a toda esta comunidad perversa que se ha
confabulado contra mí: hasta el último hombre morirá en este desierto».

36 Los hombres que Moisés envió a explorar el territorio –esos que al volver instigaron a toda la
comunidad a protestar contra él, difundiendo falsos rumores

37 y propagando malas noticias acerca de la tierra– cayeron muertos en la presencia del Señor.

38 De los que habían ido a explorar el territorio, solamente sobrevivieron Josué, hijo de Nun, y Caleb,
hijo de Iefuné.

La presunción y la derrota de los israelitas

39 Cuando Moisés repitió estas palabras a todos los israelitas, el pueblo quedó muy afligido.

40 Y a la madrugada del día siguiente subieron a la parte más alta de la montaña, diciendo: «Estamos
preparados para ir al lugar que el Señor ha indicado, porque en realidad estábamos en un error».

41 Pero Moisés replicó: «¿Por qué están transgrediendo la orden del Señor? Eso no va a dar buen
resultado.

42 No suban, y así no serán derrotados por sus enemigos, ya que el Señor no está en medio de ustedes.

43 Los amalecitas y los cananeos saldrán a hacerles frente, y ustedes caerán bajo la espada, porque se
han apartado del Señor y él no estará con ustedes».

44 Pero ellos se obstinaron en subir a la cima de la montaña, a pesar de que ni el Arca de la Alianza del Señor ni Moisés se movieron del campamento.

45 Entonces bajaron los amalecitas y los cananeos que habitaban en aquella región montañosa, derrotaron a los israelitas y los fueron exterminando hasta Jormá.

15

Disposiciones relativas a los sacrificios

1 El Señor dijo a Moisés:

2 Habla en estos términos a los israelitas: Cuando entren en la tierra que yo les daré para que vivan en ella,

3 y presenten un animal del ganado mayor o menor como ofrenda que se quema en holocausto o en sacrificio al Señor, ya sea para cumplir un voto, ya sea como ofrenda voluntaria o en las fiestas fijas –ofreciendo así un aroma agradable al Señor–

4 la persona que presente la ofrenda al Señor deberá traer, como oblación, la décima parte de una medida de harina de la mejor calidad, amasada con un litro y medio de aceite.

5 También deberás ofrecer, con el holocausto o el sacrificio, un litro y medio de vino como libación para cada cordero.

6 Si se trata de un carnero, presentarás como oblación dos décimas partes de una medida de harina de la mejor calidad, amasada con dos litros y cuarto de aceite;

7 y como libación –como ofrenda de aroma agradable al Señor– ofrecerás dos litros y cuarto de vino.

8 Si ofreces al Señor como holocausto o sacrificio un animal del ganado mayor o menor, sea para cumplir un voto o como sacrificio de comunión,

9 además del animal, se ofrecerá una oblación consistente en tres décimas partes de una medida de harina de la mejor calidad, amasada con un litro y medio de aceite;

10 y como libación ofrecerás tres litros y medio de vino. Estas son ofrendas que se queman con aroma agradable al Señor.

11 Lo mismo se hará con cada toro, con cada carnero, y con cada oveja o cabra,

12 cualquiera sea la cantidad que ofrezcas: lo mismo harás con cada uno de esos animales, cualquiera sea su número.

13 Todos los israelitas procederán de la misma manera, cuando presenten una ofrenda que se quema
con aroma agradable al Señor.

14 Y si un extranjero residente entre ustedes, o cualquiera que viva en medio de ustedes, a lo largo de
las generaciones, quiere presentar una ofrenda que se quema con aroma agradable al Señor, lo hará
también él como lo hacen ustedes.

15 En la asamblea, habrá una sola ley para ustedes y para los extranjeros. Este es un decreto válido para
siempre, a lo largo de las generaciones. El extranjero hará lo mismo que ustedes delante del Señor.

16 En una palabra, el mismo ritual y la misma disposición estará en vigencia para ustedes y para los
extranjeros que residan entre ustedes.

Las primicias del pan

17 El Señor dijo a Moisés:

18 Habla en estos términos a los israelitas: Cuando entren en la tierra adonde yo los haré entrar,

19 y coman el pan de esa tierra, reservarán una ofrenda para el Señor:

20 como primicias de la harina, ofrecerán una torta; como se reserva la ofrenda de la era, se reservará
también aquella.

21 Así presentarán al Señor una ofrenda de las primicias de su harina, a lo largo de las generaciones.

La expiación de las faltas cometidas inadvertidamente

22 Si ustedes, por inadvertencia, dejan de cumplir cualquiera de estos mandamientos que el Señor
prescribió a Moisés

23 –cualquiera de las cosas que el Señor les ordenó por medio de él– desde el momento en que el
Señor les impuso el mandamiento, y después, a lo largo de las generaciones, se procederá de la
siguiente manera:

24 Si quien obró inadvertidamente fue la comunidad, toda la comunidad ofrecerá un novillo como
holocausto de aroma agradable al Señor –con su oblación y la libación prescrita– y un chivo como
sacrificio por el pecado.

25 El sacerdote practicará el rito de expiación en favor de toda la comunidad, y esta será perdonada,
porque se trata de un error, y ellos, para reparar ese error, presentaron delante del Señor su ofrenda –
una ofrenda que se quema para el Señor– y su sacrificio por el pecado.

26 Así será perdonada toda la comunidad de los israelitas, y también el extranjero que resida en medio
de ellos, porque esto le sucedió a todo el pueblo inadvertidamente.

27 Si quien obró inadvertidamente fue una sola persona, ofrecerá una cabra de un año como sacrificio
por el pecado.

28 El sacerdote practicará el rito de expiación delante del Señor, en favor de esa persona, porque ella
pecó inadvertidamente. Y cuando se practique en favor de ella el rito de expiación, será perdonada,

29 tanto el israelita como el extranjero residente entre ustedes: habrá una sola ley para todo el que obra
por inadvertencia.

30 Pero el que obra deliberadamente –tanto el israelita como el extranjero– ultraja al Señor y será
excluido de su pueblo.

31 Por haber despreciado la palabra del Señor y violado su mandamiento, esa persona será extirpada:
es responsable de su culpa.

Un caso de violación del sábado

32 Mientras los israelitas estaban en el desierto, se encontraron con un hombre que estaba juntando
leña en sábado.

33 Los que lo encontraron juntando leña lo llevaron ante Moisés, Aarón y toda la comunidad.

34 Entonces fue puesto bajo custodia, porque no estaba determinado lo que se debía hacer con él.

35 Pero el Señor dijo a Moisés: «Ese hombre debe ser castigado con la muerte: que toda la comunidad
lo mate a pedradas fuera del campamento».

36 Toda la comunidad lo sacó fuera del campamento, y lo mataron a pedradas, como el Señor lo había
ordenado a Moisés.

Los flecos de los mantos

37 El Señor dijo a Moisés:

38 «Habla a los israelitas, e instrúyelos para que tanto ellos como sus descendientes se pongan unos
flecos en las puntas de sus mantos, y para que aten a los flecos de cada punta un cordón de púrpura
violeta.

39 Ustedes llevarán esos flecos, y al verlos se acordarán de todos los mandamientos del Señor. Así los
pondrán en práctica, y no seguirán los caprichos de su corazón y de sus ojos que los arrastran al
desenfreno.

40 Así se acordarán de cumplir mis mandamientos, y serán santos para su Dios.

41 Yo soy el Señor, su Dios, que los hice salir de Egipto para ser su Dios. Yo soy el Señor, su Dios».

16

La rebelión de Coré

1 Coré –hijo de Ishar, hijo de Quehat, hijo de Leví– junto con Datán y Abirón, hijos de Eliab, y On, hijo
de Pelet –estos últimos eran descendientes de Rubén– decidieron

2 sublevarse contra Moisés, secundados por otros doscientos cincuenta israelitas, todos ellos jefes de
la comunidad, representantes de la asamblea y personas de renombre.

3 Se amotinaron contra Moisés y Aarón, y les dijeron: «¡Ustedes se han excedido en sus atribuciones!
Toda la comunidad es sagrada, y el Señor está en medio de ella. ¿Por qué entonces ustedes se ponen
por encima de la asamblea del Señor?».

4 Cuando Moisés oyó esto, cayó con el rostro en tierra.

5 Luego dijo a Coré y a todos sus secuaces: «Mañana, el Señor pondrá de manifiesto quién es el que le
pertenece y quién está consagrado; y permitirá que se le acerque el que ha sido elegido por él.

6 Por eso, hagan lo siguiente: tú, Coré, y todos tus secuaces, tomen unos incensarios,

7 pongan fuego en ellos, y mañana échenles incienso en la presencia del Señor. Aquel a quien el Señor
elija será el consagrado. ¡Ustedes, hijos de Leví, se han excedido en sus atribuciones!».

8 Luego Moisés siguió diciendo a Coré: «Escúchenme, hijos de Leví.

9 ¿No les basta que el Señor los haya separado de toda la comunidad de Israel y los haya acercado a
él, para prestar servicios en la Morada del Señor y para estar como ministros al frente de la comunidad?

10 El Señor te promovió a ti y a todos tus hermanos, los descendientes de Leví, ¿y todavía reclaman el
sacerdocio?

11 En realidad, tú y tus secuaces se han confabulado contra el Señor. Porque ¿quién es Aarón para que
ustedes protesten contra él?».

12 Moisés mandó llamar a Datán y a Abirón, hijos de Eliab. Pero ellos replicaron: «¡No iremos

13 ¿No te basta con habernos sacado de una tierra que mana leche y miel, para hacernos morir en el
desierto, que todavía quieres dominarnos?

14 El lugar al que nos has traído no es una tierra que mana leche y miel, y no nos has dado como
herencia campos y viñedos. ¿O pretendes impedir que esta gente vea? No iremos».

15 Moisés se indignó profundamente y dijo al Señor: «No aceptes su oblación. Yo no les he quitado ni
un solo asno ni he perjudicado a ninguno de ellos».

El castigo de los rebeldes

16 Entonces Moisés dijo a Coré: «Tú y tus secuaces comparecerán mañana delante del Señor, y también
comparecerá Aarón.

17 Cada uno de ustedes tomará su incensario, le pondrá incienso y lo ofrecerá al Señor: serán doscientos
cincuenta incensarios en total. También tú y Aarón llevarán cada uno el suyo».

18 Cada uno tomó su incensario, le puso fuego y le echó incienso. Luego ocuparon sus puestos a la
entrada de la Carpa del Encuentro, junto con Moisés y Aarón.

19 Y una vez que Coré convocó contra ellos a toda la comunidad, a la entrada de la Carpa del Encuentro,
la gloria del Señor se apareció a toda la comunidad,

20 y el Señor dijo a Moisés y a Aarón:

21 «Sepárense de esta comunidad, porque los voy a exterminar en un instante».

22 Pero ellos cayeron con el rostro en tierra y exclamaron: «Dios, tú que das el aliento a todos los
vivientes, ¿te vas a irritar contra toda la comunidad cuando el que peca es uno solo?».

23 El Señor dijo a Moisés:

24 «Habla en estos términos a la comunidad: "Aléjense de los alrededores de la Morada de Coré, Datán
y Abirón"».

25 Moisés se levantó, fue adonde estaban Datán y Abirón, seguido de los ancianos de Israel,

26 y dijo a la comunidad: «Apártense de las carpas de estos hombres perversos y no toquen nada de lo
que les pertenece, porque de lo contrario también ustedes serán exterminados a causa de sus
pecados».

27 Y todos se separaron de las moradas de Coré, Datán, y Abirón. Datán y Abirón, por su parte, salieron
y se pusieron de pie a la entrada de sus carpas, junto con sus mujeres, sus hijos y sus pequeños.

28 Moisés dijo: «En esto conocerán que ha sido el Señor el que me envió a hacer estas cosas, y que no
es un capricho mío:

29 si estos hombres mueren de muerte natural y su suerte es igual a la de todos los hombres, no ha sido
el Señor el que me envió.

30 Pero si el Señor realiza algo inusitado –si la tierra abre sus fauces para tragarlos con todos sus bienes
y ellos bajan vivos al Abismo– ustedes sabrán que esta gente ha despreciado al Señor».

31 Apenas Moisés terminó de pronunciar estas palabras, el suelo se partió debajo de sus pies,

32 la tierra abrió sus fauces y los tragó junto con sus familias, con toda la gente de Coré y con todos sus bienes.

33 Ellos bajaron vivos al Abismo, con todo lo que les pertenecía. La tierra los cubrió y desaparecieron de en medio de la asamblea.

34 Al oír sus gritos, todos los israelitas que estaban cerca de ellos huyeron, diciendo: «¡Que no nos trague la tierra!».

35 Luego bajó fuego del Señor y consumió a los doscientos cincuenta hombres que habían ofrecido incienso.

17

Los incensarios de los rebeldes

1 El Señor dijo a Moisés:

2 «Manda a Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, que retire los incensarios de en medio de las brasas y que desparrame el fuego en otra parte, porque esos incensarios han sido santificados.

3 Retiren los incensarios de aquellos que murieron por haber pecado, y hagan con ellos láminas de metal para recubrir el altar. Porque al ser usados para ofrecer incienso delante del Señor, quedaron santificados. Así servirán de signo para los israelitas».

4 El sacerdote Eleazar tomó los incensarios de bronce que habían usado para la ofrenda los que murieron carbonizados, y los mandó martillar hasta convertirlos en láminas para recubrir el altar.

5 Estas debían recordar a los israelitas que ningún extraño –alguien que no fuera descendiente de Aarón– podía atreverse a ofrecer incienso delante del Señor, a fin de no correr la misma suerte que Coré y sus secuaces, según lo había predicho el Señor por medio de Moisés.

Nuevo castigo de Dios contra el pueblo e intercesión de Aarón

6 Al día siguiente, toda la comunidad de los israelitas protestó contra Moisés y Aarón, diciendo: «Ustedes han provocado una mortandad en el pueblo del Señor».

7 Como la comunidad se amotinaba contra ellos, Moisés y Aarón se volvieron hacia la Carpa del Encuentro, y vieron que la nube la cubría y que la gloria del Señor se había aparecido.

8 Entonces fueron a la Carpa del Encuentro, y cuando estuvieron frente a ella,

9 el Señor dijo a Moisés:

10 «Apártense de esta comunidad, porque la voy a exterminar en un instante». Ellos cayeron con el rostro en tierra, y Moisés dijo a Aarón:

11 «Toma el incensario, coloca en el fuego del altar y échale incienso. En seguida ve adonde está la comunidad y practica el rito de expiación en favor de ellos. Porque la ira del Señor se ha desatado y ha comenzado la plaga».

12 Aarón tomó el incensario, como se lo había mandado Moisés, y fue corriendo a ponerse en medio de la asamblea, donde ya había comenzado la plaga. Puso el incienso y practicó el rito de expiación en favor del pueblo.

13 Luego se quedó de pie entre los muertos y los vivos, y cesó la plaga.

14 Los muertos a causa de la plaga fueron catorce mil setecientos, sin contar los que ya habían muerto a causa de Coré.

15 Entonces Aarón volvió a la entrada de la Carpa del Encuentro, donde estaba Moisés, porque la plaga ya había cesado.

La vara de Aarón

16 Y el Señor dijo a Moisés:

17 «Manda a los israelitas que todos los jefes de las familias patriarcales te entreguen cada uno una vara: deberán ser doce en total. Tú escribirás el nombre de cada uno en su propia vara;

18 y en la de Leví escribirás el nombre de Aarón, porque tendrá que haber una sola vara por cada jefe de familia.

19 Luego las pondrás en la Carpa del Encuentro, delante del Arca del Testimonio, donde yo me encuentro con ustedes.

20 La vara del hombre que yo elija florecerá, y así acallaré las incesantes protestas que los israelitas levantan contra ustedes».

21 Moisés transmitió esta orden a los israelitas, y todos los jefes de las familias patriarcales le entregaron una vara cada uno: eran doce en total. Entre ellas estaba la vara de Aarón.

22 Moisés las depositó delante del Señor, en la Carpa del Testimonio,

23 y al día siguiente, cuando fue a la Carpa del Testimonio, la vara de Aarón –correspondiente a la familia de Leví– estaba florecida: había dado brotes, flores y almendros.

24 Entonces Moisés sacó de la presencia del Señor todas las varas, y las presentó a los israelitas: ellos las identificaron y cada uno recuperó la suya.

25 Luego el Señor dijo a Moisés: «Vuelve a colocar la vara de Aarón delante del Arca del Testimonio, como un signo para los rebeldes. Así alejarás de mí sus protestas, y no serán castigados con la muerte».

26 Moisés hizo exactamente lo que el Señor le había ordenado.

27 Pero los israelitas dijeron a Moisés: «¡Vamos a morir! ¡Todos estamos perdidos!

28 ¡El que se acerque a la Morada del Señor morirá! ¿Tendrá que morir hasta el último de nosotros?».

18

Los deberes de los sacerdotes y de los levitas

1 El Señor dijo a Aarón: Tú, tus hijos y tu casa paterna, cargarán con las faltas contra el Santuario; pero tú y tus hijos solamente cargarán con las faltas contra el ejercicio del sacerdocio.

2 También asociarás a tus hermanos de la tribu de Leví –tu tribu paterna– para que colaboren contigo y te sirvan como ministros, a ti y a tus hijos, en la Carpa del Testimonio.

3 Ellos desempeñarán tareas para ti y para toda la Carpa, pero no tendrán ningún contacto con los utensilios del Santuario o con el altar, no sea que mueran ellos y ustedes.

4 Deberán colaborar contigo y ejecutar las tareas de la Carpa del Encuentro, prestando toda clase de servicios. Ningún extraño se acercará a ustedes

5 mientras realizan las funciones del Santuario o del altar, para que la ira del Señor no se vuelva a desatar contra los israelitas.

6 Yo elijo a tus hermanos –los descendientes de Leví– entre todos los israelitas: ellos han sido puestos a disposición de ustedes, como dedicados al Señor, para prestar servicios en la Carpa del Encuentro.

7 Tú y tus hijos, en cambio, ejercerán las funciones sacerdotales en todo lo concerniente al altar y a lo que está detrás del velo. Yo hago del sacerdocio de ustedes un servicio de dedicación: el extraño que se acerque será castigado con la muerte.

Los derechos de los sacerdotes

8 El Señor dijo a Aarón: Yo te encomiendo el cuidado de mis ofrendas, es decir, de los dones sagrados de los israelitas. Te entrego todo eso, a ti y a tus hijos, como algo que les es debido, como un derecho irrevocable.

9 Esto es lo que te corresponde de los sacrificios más santos, de las ofrendas quemadas. Todas las ofrendas que me presentan como sacrificios santísimos, a saber, todas las oblaciones, los sacrificios por el pecado y los sacrificios de reparación, serán para ti y para tus hijos.

10 Tú participarás de los dones más santos. Sólo los varones podrán comerlos y deberás tratarlos como algo sagrado.

11 También será para ti lo que se toma de las ofrendas de los israelitas para ser ofrecido con el gesto de presentación. Yo te lo doy, a ti, a tus hijos y a tus hijas, como un derecho irrevocable: podrán comerlo todos los miembros de tu casa que sean puros.

12 Yo te doy lo mejor del aceite, del vino y del trigo, o sea las partes escogidas que los israelitas presentan al Señor.

13 Las primicias de los productos de la tierra, que ellos ofrecen al Señor, serán para ti: podrán comerlas todos los miembros de tu casa que sean puros.

14 Todo lo que ha sido consagrado al exterminio total en Israel será para ti.

15 También lo serán los primogénitos, tanto de hombres como de animales, ofrecidos al Señor. Pero harás rescatar los primogénitos de los hombres y los primogénitos de los animales impuros.

16 Los harás rescatar dentro del mes de su nacimiento, tomando como precio por el rescate cinco siclos –en siclos de Santuario– que equivalen a veinte gueras.

17 Los primogénitos del ganado mayor y menor no podrán ser rescatados porque están consagrados. Por eso, derramarás su sangre contra el altar y harás arder su grasa como una ofrenda que se quema con aroma agradable al Señor.

18 La carne, en cambio, será para ti, lo mismo que la ofrenda de presentación y la pata derecha.

19 Yo te doy todas las ofrendas que los israelitas ponen aparte para el Señor. Te las doy a ti, a tus hijos y a tus hijas, como un derecho irrevocable. Esta será una alianza de sal –una alianza eterna– para ti y tu descendencia, delante del Señor.

Los derechos de los levitas

20 Y el Señor dijo a Aarón: Tú no recibirás una herencia en el territorio de los israelitas ni tendrás una parte entre ellos: yo soy tu parte y tu herencia.

21 Yo doy como herencia a los levitas todos los diezmos de Israel, a cambio de los servicios que prestan en la Carpa del Encuentro.

22 De ahora en adelante, los israelitas no se acercarán a la Carpa del Encuentro, porque cargarían con un pecado y morirían.

23 Sólo los levitas prestarán servicios en ella y cargarán con sus propias faltas. Este es un decreto válido para siempre, a lo largo de las generaciones. Pero no tendrán una herencia entre los israelitas,

24 porque yo les doy como herencia los diezmos que los israelitas pondrán aparte como una ofrenda
para el Señor. Por eso dije, refiriéndome a ellos, que no tendrán una herencia entre los israelitas.

Los diezmos

25 El Señor dijo a Moisés:

26 Habla en estos términos a los levitas: Cuando ustedes reciban de los israelitas los diezmos que yo les
asigné como herencia, reservarán la décima parte como una ofrenda para el Señor:

27 esto les será tenido en cuenta a título de contribución. Como se hace con el trigo de la era y el mosto
del lagar,

28 también ustedes pondrán aparte para el Señor una ofrenda tomada de los diezmos que reciban de
los israelitas, y se la entregarán al sacerdote Aarón, en calidad de ofrenda reservada al Señor.

29 De los dones que reciban, reservarán las ofrendas debidas al Señor: la mejor porción de cada cosa, o
sea, la parte que debe ser consagrada.

30 Diles también: Una vez que hayan reservado la mejor parte –que les será tenida en cuenta como el
trigo de la era y el mosto del lagar–

31 ustedes y sus familias podrán comerla en cualquier lugar, porque esa es su recompensa por los
servicios que prestan en la Carpa del Encuentro.

32 Así, si ustedes reservan la mejor parte, no cargarán con un pecado, no profanarán los dones sagrados
de los israelitas ni morirán.

19

El rito para la preparación del agua lustral

1 El Señor dijo a Moisés y Aarón:

2 Esta es una prescripción de la ley que promulgó el señor: Di a los israelitas que te traigan una vaca
roja, sin ningún defecto ni imperfección, y que nunca haya estado bajo el yugo.

3 Ustedes se la entregarán al sacerdote Eleazar. Luego será sacada fuera del campamento y degollada
en su presencia.

4 El sacerdote Eleazar recogerá con el dedo un poco de sangre y hará siete aspersiones hacia la Carpa
del Encuentro.

5 Después la vaca será quemada a la vista de él: se deberá quemar el cuero, la carne, la sangre e incluso
los excrementos,

6 Entonces el sacerdote tomará un trozo de madera de cedro, un ramillete de hisopo y una cinta de
púrpura roja y los arrojará en el fuego donde se queme la vaca.

7 En seguida lavará su ropa y se bañará con agua; después podrá entrar de nuevo en el campamento,
pero será impuro hasta la tarde.

8 El que haya quemado la vaca lavará su ropa, se bañará con agua y será impuro hasta la tarde.

9 Un hombre que no haya incurrido en impureza recogerá las cenizas de la vaca y las depositará fuera
del campamento, en un lugar puro. Así la comunidad de los israelitas las tendrá reservadas para
preparar el agua lustral, que se usará en el rito de purificación.

10 El que recoja las cenizas de la vaca deberá lavar su ropa y será impuro hasta la tarde. Este es un
decreto irrevocable para los israelitas y para los extranjeros que vivan entre ellos.

El uso del agua lustral

11 El que toque el cadáver de cualquier ser humano será impuro durante siete días.

12 El tercero y el séptimo día se purificará con el agua lustral, y será puro; y si no se purifica el tercero y
el séptimo día, no será puro.

13 Cualquiera que toque un cadáver –el cuerpo de un hombre que ha muerto– y no se purifique, mancha
la Morada del Señor y será excluido de Israel. Como no ha sido rociado con el agua lustral, permanece
impuro: su impureza todavía está sobre él.

14 Esta es la ley que se aplicará cuando un hombre muera en una carpa: todos los que entren en la carpa
y todos los que se encuentren en ella, serán impuros durante siete días.

15 También será impuro todo recipiente cuya abertura no haya sido cubierta con una tapa ajustada a él.

16 Y cualquiera que toque, en campo abierto, a una persona que fue asesinada o murió naturalmente,
o huesos humanos, o una tumba, será impuro durante siete días.

17 Para aquel que es impuro, se tomará un poco de ceniza de la víctima quemada para la purificación,
y se la mezclará con agua viva dentro de un recipiente.

18 Luego una persona pura tomará un ramillete de hisopo, lo sumergirá en el agua, y rociará la carpa,
las vasijas y las personas que estuvieron allí o que tocaron los huesos, la persona asesinada o que murió
de muerte natural, o la tumba.

19 La persona pura rociará a la impura el tercero y el séptimo día, y al séptimo la habrá purificado. Esta
última lavará su ropa y se bañará con agua, y al atardecer será pura.

20 Si alguien que ha incurrido en impureza deja de purificarse, será excluido de la asamblea, porque ha
manchado la Morada del Señor. El no ha sido rociado con el agua lustral, y por eso es impuro.

21 Este será para ustedes un decreto válido para siempre. Además, el que haga la aspersión con el agua
lustral deberá lavar su ropa, y cualquiera que toque el agua lustral, será impuro hasta la tarde.

22 Si toca a otra persona, esta también será impura, y si alguien lo toca será impuro hasta la tarde.

20

La muerte de Miriam

1 En el primer mes, toda la comunidad de los israelitas llegó al desierto de Sin, y el pueblo se estableció
en Cades. Allí murió y fue enterrada Miriam.

El agua brotada de la roca

2 Como la comunidad no tenía agua, se produjo un amotinamiento contra Moisés y Aarón.

3 El pueblo promovió una querella contra Moisés diciendo: «¡Ojalá hubiéramos muerto cuando
murieron nuestros hermanos delante del Señor!

4 ¿Por qué trajeron a este desierto a la asamblea del Señor, para que muriéramos aquí, nosotros y
nuestro ganado?

5 ¿Por qué nos hicieron salir de Egipto, para traernos a este lugar miserable, donde no hay sembrados,
ni higueras, ni viñas, ni granados, y donde ni siquiera hay agua para beber?

6 Moisés y Aarón, apartándose de la asamblea, fueron a la entrada de la Carpa del Encuentro y cayeron
con el rostro en tierra. Entonces se les apareció la gloria del Señor,

7 y el Señor dijo a Moisés:

8 «Toma el bastón y convoca a la comunidad, junto con tu hermano Aarón. Después, a la vista de todos,
manden a la roca que dé sus aguas. Así harás brotar para ellos agua de la roca y darás de beber a la
comunidad y a su ganado».

9 Moisés tomó el bastón que estaba delante del Señor, como él se lo había mandado.

10 Luego Moisés y Aarón reunieron a la asamblea frente a la roca, y Moisés les dijo: «¡Escuchen, rebeldes!
¿Podemos hacer que brote agua de esta roca para ustedes?».

11 Y alzando su mano, golpeó la roca dos veces con el bastón. El agua brotó abundantemente, y
bebieron la comunidad y el ganado.

12 Pero el Señor dijo a Moisés y a Aarón: «Por no haber confiado lo bastante en mí para que yo
manifestara mi santidad ante los israelitas, les aseguro que no llevarán a este pueblo hasta la tierra que
les he dado».

13 Estas son las aguas de Meribá –que significa «Querella»– donde los israelitas promovieron una querella contra el Señor, y con las que él manifestó su santidad.

El conflicto entre Israel y Edóm

14 Moisés envió desde Cades unos mensajeros al rey de Edom, con esta propuesta: «Así habla tu hermano Israel: «Tú conoces todas las dificultades con que hemos tropezado.

15 Nuestros antepasados bajaron a Egipto, y allí estuvimos durante mucho tiempo. Los egipcios nos trataron duramente, a nosotros y a nuestros antepasados.

16 Pero pedimos auxilio al Señor, y él escuchó nuestra voz y nos envió un Angel que nos sacó de Egipto. Ahora estamos en Cades, la población que está al borde de tu territorio.

17 Déjanos pasar por tu país. No cruzaremos por los campos ni por los viñedos, ni beberemos agua de los pozos. Iremos solamente por el camino principal, sin desviarnos ni a la derecha ni a la izquierda, hasta que hayamos atravesado tu territorio».

18 Pero Edom les respondió: «Ustedes no pasarán por aquí. Si lo hacen, saldré contra ustedes, espada en mano».

19 Los israelitas les respondieron: «Iremos por la ruta, y si nosotros o nuestro ganado llegamos a beber agua, te la pagaremos. Sólo queremos pasar a pie: es una cosa insignificante».

20 Pero ellos respondieron: «No pasarán». Y Edom salió a atacarlos con una tropa numerosa y bien armada.

21 Y como Edom impidió que los israelitas pasaran por su territorio, ellos dieron un rodeo.

La muerte de Aarón

22 Toda la comunidad partió de Cades y los israelitas llegaron al monte Hor.

23 En el monte Hor, que está en la frontera de Edom el Señor dijo a Moisés y a Aarón:

24 «Que Aarón vaya a reunirse con los suyos, porque él no entrará en la tierra que yo di a los israelitas, ya que ustedes se rebelaron contra mis órdenes junto a las aguas de Meribá.

25 Toma a Aarón y a su hijo Eleazar, y llévalos al monte Hor.

26 Allí despojarás a Aarón de sus vestiduras y se las pondrás a su hijo Eleazar. Entonces Aarón se reunirá con los suyos, porque allí morirá».

27 Moisés hizo lo que el Señor le había mandado: él, Aarón y su hijo Eleazar subieron al monte Hor a la vista de toda la comunidad.

28 Luego Moisés quitó las vestiduras a Aarón y se las puso a su hijo Eleazar. Aarón murió en la cima de
la montaña. Cuando Moisés y Eleazar bajaron de la montaña,

29 toda la comunidad supo que Aarón había muerto. Y todo Israel lloró a Aarón durante treinta días.

21

La conquista de Jormá

1 Cuando el cananeo, rey de Arad, que habitaba en el Négueb, supo que Israel llegaba por el camino
de Atarím, lo atacó y se llevó algunos prisioneros.

2 Entonces Israel hizo este voto al Señor: «Si pones a este pueblo en nuestras manos, consagraremos
sus ciudades al exterminio total».

3 El Señor oyó la súplica de Israel y les entregó a los cananeos, que fueron consagrados al exterminio,
junto con sus ciudades. Por eso aquel lugar se llamó Jormá.

La serpiente de bronce

4 Los israelitas partieron del monte Hor por el camino del Mar Rojo, para bordear el territorio de Edom.
Pero en el camino, el pueblo perdió la paciencia

5 y comenzó a hablar contra Dios y contra Moisés: «¿Por qué nos hicieron salir de Egipto para hacernos
morir en el desierto? ¡Aquí no hay pan ni agua, y ya estamos hartos de esta comida miserable!».

6 Entonces el Señor envió contra el pueblo unas serpientes abrasadoras, que mordieron a la gente, y
así murieron muchos israelitas.

7 El pueblo acudió a Moisés y le dijo: «Hemos pecado hablando contra el Señor y contra ti. Intercede
delante del Señor, para que aleje de nosotros esas serpientes». Moisés intercedió por el pueblo,

8 y el Señor le dijo: «Fabrica una serpiente abrasadora y colócala sobre un asta. Y todo el que haya sido
mordido, al mirarla, quedará curado».

9 Moisés hizo una serpiente de bronce y la puso sobre un asta. Y cuando alguien era mordido por una
serpiente, miraba hacia la serpiente de bronce y quedaba curado.

Las etapas hacia la Transjordania

10 Los israelitas partieron y acamparon en Obot.

11 Luego siguieron avanzando y acamparon en Iyé Ha Abarím, en el desierto que está en el límite con
Moab, hacia oriente.

12 Partiendo de allí, acamparon junto al torrente Zéred.

13 Después continuaron avanzando y acamparon más allá del Arnón, en el desierto que se extiende desde el territorio de los amorreos, porque el Arnón sirve de frontera entre Moab y los amorreos.

14 Por eso, el Libro de las Guerras del Señor habla de «...Vaheb en Sufá, y los torrentes; el Arnón,

15 con sus afluentes, que se extiende hasta el territorio habitado de Ar y se apoya en el territorio de Moab...».

16 De allí partieron para Beer, el pozo donde el Señor dijo a Moisés: «Reúne al pueblo y le daré agua».

17 Entonces Israel entonó este canto: «¡Surge, Pozo! ¡Entónenle un canto!

18 Pozo que cavaron los jefes, que perforaron los nobles del pueblo, con sus cetros, con sus bastones». De Mibdar fueron a Mataná,

19 de Mataná a Najaliel, de Najaliel a Bamot,

20 y de Bamot al valle que está en el campo de Moab, hacia la cima del Pisgá, dominando el desierto.

La derrota de Sijón, rey de los amorreos

21 Israel envió unos mensajeros a Sijón, rey de los amorreos, con esta propuesta:

22 «Déjame pasar por tu país. No nos desviaremos hacia los campos o los viñedos, ni beberemos agua de los pozos. Iremos por el camino principal, hasta que hayamos atravesado tu territorio».

23 Sijón no permitió que Israel pasara por su territorio, sino que reunió todas sus fuerzas y fue a combatir contra Israel en el desierto. Cuando llegó a Iahás, presentó batalla a Israel,

24 pero Israel lo pasó al filo de la espada y se apoderó de su territorio, desde el Arnón hasta el Iaboc, y hasta Az de los amonitas, porque Az servía de frontera con los amonitas.

25 Israel se apoderó de todas esas ciudades, y se estableció en las ciudades de los amorreos, en Jesbón y en sus ciudades dependientes.

26 Jesbón era la ciudad de Sijón, el rey de los amorreos que había luchado contra un rey anterior de Moab y le había arrebatado su territorio hasta el Arnón.

27 Por eso los poetas recitan: «¡Vengan a Jesbón! Que sea reconstruida, que sea restaurada la ciudad de Sijón.

28 Porque ha salido fuego de Jesbón, una llamarada de la ciudad de Sijón, que consumió a Ar de Moab y a los jefes de las alturas del Arnón.

29 ¡Ay de ti, Moab! ¡Estás perdido, pueblo de Quemós! El puso en fuga a sus hijos, e hizo prisioneras a
sus hijas en manos de Sijón, un rey amorreo.

30 Los hemos traspasado a flechazos, está en ruinas Jesbón hasta Dibón; hemos arrasado hasta Nofaj,
que está junto a Mádaba».

31 De esta manera, Israel ocupó el país de los amorreos.

32 Luego Moisés mandó a explorar Iázer, y los israelitas conquistaron las ciudades dependientes de ella,
y despojaron a los amorreos que estaban allí.

La derrota de Og, rey de Basán

33 Cuando reanudaron la marcha y avanzaron en dirección a Basán, Og, rey de Basán, les salió al
encuentro con todas sus tropas, para presentarles batalla en Edrei.

34 Entonces el Señor dijo a Moisés: «No le tengas miedo, porque yo lo puse en tus manos con todo su
pueblo y todo su territorio. Harás con él lo mismo que hiciste con Sijón, el rey de los amorreos que
habitaba en Jesbón».

35 Los israelitas lo derrotaron, a él a sus hijos y a todo su pueblo, sin dejar ningún sobreviviente. Así se
apoderaron de su territorio.

ISRAEL EN LAS ESTEPAS DE MOAB

22

El primer llamado de Balac a Balaam

1 Luego los israelitas reanudaron la marcha y fueron a acampar en las estepas de Moab, al otro lado
del Jordán, a la altura de Jericó.

2 Balac, hijo de Sipor, vio todo lo que los israelitas habían hecho a los amorreos,

3 y los moabitas sintieron un gran temor a la vista de ese pueblo tan numeroso. Atemorizados por la
presencia de los israelitas,

4 los moabitas dijeron a los ancianos de Madián: «Ahora esta turba va a devorarlo todo a nuestro
alrededor como un buey devora la hierba del campo». Entonces Balac, hijo de Sipor, que era rey de
Moab en aquel tiempo,

5 envió unos mensajeros a Balaam, hijo de Beor –que vivía en Petor, junto al Éufrates, en el país de los
descendientes de Amav– para que le hicieran esta invitación: «Un pueblo que salió de Egipto y cubrió
toda la tierra se ha establecido frente a mí.

6 Ven, por favor, y maldíceme a este pueblo, porque es más fuerte que yo. Tal vez así podré derrotarlo
y expulsarlo del país. Porque yo sé que el que tú bendices, queda bendecido, y el que maldices, queda
maldecido».

7 Los ancianos de Moab y de Madián partieron, llevando la retribución para el adivino. Cuando se
presentaron a Balaam y le transmitieron el mensaje de Balac,

8 Balaam les respondió: «Pasen aquí la noche, y yo les daré la respuesta que el Señor me inspire».
Entonces los jefes de Moab se quedaron con Balaam.

9 Pero Dios se manifestó a Balaam y le dijo: «¿Quiénes son esos hombres que están contigo?».

10 Balaam respondió a Dios: «Balac, hijo de Sipor, rey de Moab, me envió este mensaje:

11 «Aquí hay un pueblo que salió de Egipto y cubrió toda la tierra. Por eso, ven a maldecírmelo. Tal vez
así podré combatir contra él y expulsarlo».

12 Dios dijo a Balaam: «No vayas con ellos ni maldigas a ese pueblo, porque está bendecido».

13 A la mañana siguiente, Balaam se levantó y dijo a los jefes enviados por Balac: «Vuélvanse a su país,
porque el Señor me prohíbe acompañarlos».

14 Entonces los jefes de Moab partieron, y cuando estuvieron de regreso dijeron a Balac: «Balaam se
niega a venir con nosotros».

El segundo llamado a Balaam

15 Entonces Balac envió otros jefes, más numerosos y distinguidos que los primeros.

16 Ellos se presentaron a Balaam y le dijeron: «Así habla Balac, hijo de Sipor: «Por favor, no te niegues a
venir en mi ayuda.

17 Yo te colmaré de honores y haré todo lo que me digas. Te ruego que vengas y me maldigas a este
pueblo».

18 Pero Balaam respondió a los servidores de Balac: «Aunque Balac me diera su casa llena de plata y
oro, yo no podría transgredir, ni siguiera en lo más mínimo, una orden del Señor, mi Dios.

19 Con todo, quédense aquí también ustedes esta noche, y veré qué me dice el Señor esta vez».

20 Durante la noche, Dios se manifestó a Balaam y le dijo: «Si esta gente ha venido a buscarte, puedes
ir con ellos. Pero no hagas nada fuera de lo que yo te ordene».

21 Por la mañana, Balaam se levantó, ensilló su asna y partió junto con los jefes de Moab.

El encuentro de Balaam con el Ángel del Señor

22 Pero su partida encendió la ira de Dios, y el Angel del Señor se interpuso en el camino para cerrarle
el paso. Balaam iba montado en su asna y lo acompañaban dos muchachos.

23 Cuando el asna vio al Angel del Señor parado en el camino, con la espada desenvainada en su mano,
se apartó y se fue por el campo. Pero Balaam la castigó para hacerla volver al camino.

24 El Angel del Señor se paró entonces en un sendero angosto, que pasaba por los viñedos y estaba
rodeado de los dos lados por un cerco.

25 Al verlo, el asna se fue contra el cerco y apretó el pie de Balaam que la castigó nuevamente.

26 Una vez más, el Angel del Señor se adelantó y fue a colocarse en un lugar tan estrecho, que era
imposible desviarse a la derecha o a la izquierda.

27 Cuando el asna lo vio, se echó al suelo debajo de Balaam, y este, enfurecido, la golpeó con su bastón.

28 Entonces el Señor abrió la boca del asna, y ella, dijo a Balaam: «¿Qué te hice para que me golpearas
así tres veces?».

29 «¡Te estás burlando de mí!, respondió Balaam. Si tuviera una espada en mi mano, te mataría ahora
mismo».

30 El asna le respondió: «¿Acaso yo no soy tu asna, la que siempre has montado hasta el día de hoy?
¿Acostumbro yo a tratarte de ese modo?». El respondió: «No».

31 El Señor abrió los ojos de Balaam, y este vio al Angel del Señor parado en el camino, con la espada
desenvainada en su mano; se inclinó y lo adoró con el rostro en tierra.

32 El Angel del Señor le dijo: «¿Por qué le has pegado tres veces a tu asna? Era yo el que te cerraba el
paso, porque tu viaje me disgusta.

33 Ella me vio y se apartó de mí tres veces. Hizo muy bien en apartarse, porque de lo contrario yo te
hubiera matado, mientras que a ella la hubiera dejado con vida».

34 Balaam dijo al Angel del Señor: «He pecado, porque no sabía que tú estabas apostado delante de mí
en el camino. Si esto te desagrada, ahora mismo regreso».

35 El Angel del Señor respondió a Balaam: «Ve con estos hombres, pero dirás solamente lo que yo te
indique». Y Balaam se fue con los jefes que le había enviado Balac.

La llegada de Balaam a Moab

36 Cuando Balac supo que Balaam estaba por llegar, fue a encontrarlo en Ar Moab, sobre la frontera del
Arnón, en el límite de su territorio,

37 y le dijo: «Yo te mandé a llamar urgentemente. ¿Por qué no querías venir? ¿Acaso no dispongo de medios para colmarte de honores?».

38 Entonces Balaam respondió a Balac: «Aquí me tienes. Pero, ¿qué puedo decir yo ahora? Sólo diré la palabra que Dios ponga en mi boca».

39 Luego Balaam se fue con Balac. Llegados a Quiriat Jusot,

40 Balac inmoló vacas y ovejas y se las envió a Balaam y a los jefes que iban con él.

41 A la mañana siguiente, Balac tomó a Balaam y lo hizo subir a Bamot Baal, desde donde pudo ver a una parte del pueblo.

23

El primer oráculo de Balaam

1 Balaam dijo de Balac: «Constrúyeme aquí siete altares y prepárame siete novillos y siete carneros».

2 Balac hizo lo que Balaam le había indicado, y entre los dos ofrecieron un novillo y un carnero en cada altar.

3 Luego Balaam dijo a Balac: «Quédate junto a tus ofrendas, mientras voy a ver si el Señor me hace una revelación. Yo te comunicaré lo que él me manifieste». Y se fue a una colina desierta.

4 El Señor se reveló a Balaam, y este le dijo: «Yo erigí los siete altares, y ofrecí un novillo y un carnero en cada altar».

5 Entonces el Señor puso una palabra en la boca de Balaam y le dijo: «Regresa adonde está Balac y háblale de esta manera».

6 Balaam regresó y lo encontró de pie junto a su holocausto, acompañado de todos los jefes de Moab.

7 Entonces pronunció su poema, diciendo: «Desde Aram me hizo venir Balac, el rey de Moab desde las montañas del este: "¡Ven, maldíceme a Jacob, ven, pronuncia una execración contra Israel!".

8 ¿Cómo maldeciré a quien Dios no ha maldecido? ¿Cómo execraré a quien Dios no ha execrado?

9 Cuando lo miro desde la cima de las montañas y lo contemplo desde las colinas, veo un pueblo que vive aparte y no se cuenta entre las naciones.

10 ¿Quién puede contar el polvo de Jacob, o numerar la polvareda de Israel? ¡Que yo muera la muerte de los justos, y que mi fin sea como el suyo!».

11 Balac dijo a Balaam: «¿Qué me has hecho? Yo te traje para que maldijeras a mis enemigos, y tú los has bendecido».

12 «Yo sólo puedo repetir fielmente lo que el Señor pone en mi boca», respondió Balaam.

13 Entonces Balac le dijo: «Ven conmigo a otro lugar desde donde podrás verlos, si no a todos, por los menos a una parte de ellos, y maldícemelos desde allí».

14 En seguida lo llevó al campo de Sufím, en la cima del Pisgá. Allí construyó siete altares, y ofreció un novillo y un carnero en cada altar.

15 Entonces Balaam dijo a Balac: «Quédate aquí, junto a tu holocausto, mientras yo voy más allá en busca de una revelación».

El segundo oráculo de Balaam

16 El Señor se reveló a Balaam y puso una palabra en su boca. Luego le dijo: «Regresa adonde está Balac y háblale de esta manera».

17 Al llegar, lo encontró de pie junto a su holocausto, acompañado de los jefes de Moab. Balac le preguntó: «¿Qué ha dicho el Señor?».

18 Entonces Balaam pronunció su poema, diciendo: «¡Levántate, Balac, y escucha, préstame atención, hijo de Sipor!

19 Dios no es un hombre, para mentir; ni es un mortal, para desdecirse: ¿Acaso él dice y no hace, promete una cosa y no cumple?

20 Yo recibí la misión de bendecir: él ha bendecido y no lo puedo contradecir.

21 No se ve ningún mal en Jacob ni se percibe ninguna desgracia en Israel. El Señor, su Dios, está con él, y entre ellos se oye proclamar a un rey.

22 Dios, que lo hace salir de Egipto, es para él como los cuernos de un búfalo.

23 No hay magia en Jacob ni adivinación en Israel: a su debido tiempo se le dirá a Jacob y a Israel lo que hace Dios.

24 Un pueblo se alza como una leona, se yergue como un león: no se recuesta hasta devorar la presa y beber la sangre de sus víctimas».

25 Balac dijo entonces a Balaam: «Si no lo maldices, ¡por lo menos no lo bendigas!».

26 Pero Balaam respondió a Balac: «Ya te advertí que haría todo lo que el Señor me dijera».

27 Luego Balac dijo a Balaam: «Ven, te llevaré a otro lugar. Tal vez Dios vea con buenos ojos que me los maldigas desde allí».

28 En seguida lo llevó a la cima del Peor, que domina la región desértica,

29 y Balaam dijo a Balac: «Constrúyeme aquí siete altares y prepárame siete novillos y siete carneros».

30 Balac hizo lo que Balaam le había indicado, y ofreció un novillo y un carnero en cada altar.

24

El tercer oráculo de Balaam

1 Pero Balaam al ver que el Señor se complacía en bendecir a Israel, no fue, como las otras veces, en busca de presagios, sino que volvió su rostro hacia el desierto.

2 Cuando alzó los ojos y vio a Israel acampado por tribus, el espíritu de Dios vino sobre él

3 y pronunció su poema, diciendo: «Oráculo de Balaam hijo de Beor, oráculo del hombre de mirada penetrante;

4 oráculo del que oye las palabras de Dios y conoce el pensamiento del Altísimo; del que recibe visiones del Todopoderoso, en éxtasis, pero con los ojos abiertos.

5 ¡Qué hermosas son tus carpas, Jacob, y tus moradas, Israel!

6 Son como quebradas que se extienden, como jardines junto a un río, como áloes que plantó el Señor, como cedros junto a las aguas.

7 El agua desborda de sus cántaros, su simiente tiene agua en abundancia. Su rey se eleva por encima de Agag y su reino es exaltado.

8 Dios, que lo hace salir de Egipto, es para él como los cuernos de un búfalo. El devora a las naciones enemigas, les tritura los huesos y las hiere con sus flechas.

9 Se agazapa, se recuesta, como un león, como una leona. ¿Quién lo hará levantar? ¡Bendito sea el que te bendiga, y maldito el que te maldiga!».

El cuarto oráculo de Balaam

10 Entonces Balac, enfurecido contra Balaam golpeó las manos y le dijo: «Yo te llamé para que maldijeras a mis enemigos, y tú ya los has bendecido tres veces.

11 Huye a tu patria cuanto antes. Estaba dispuesto a colmarte de honores, pero el Señor te ha privado de ellos».

12 Balaam le respondió: «Ya les había anticipado a los mensajeros que me enviaste:

13 «Aunque Balac me diera su casa llena de plata y oro, yo no podría transgredir una orden del Señor, haciendo algo por mi cuenta, ni bueno ni malo. Yo debo decir únicamente lo que dice el Señor».

14 Y ahora que regreso a mi casa, déjame anunciarte lo que este pueblo hará con el tuyo en los días que vendrán».

15 Entonces pronunció su poema, diciendo: «Oráculo de Balaam, hijo de Beor, oráculo del hombre de mirada penetrante;

16 oráculo del que oye las palabras de Dios y conoce el pensamiento del Altísimo; del que recibe visiones del Todopoderoso, en éxtasis pero con los ojos abiertos.

17 Lo veo, pero no ahora; lo contemplo, pero no de cerca: una estrella se alza desde Jacob, un cetro surge de Israel: golpea las sienes de Moab y el cráneo de todos los hijos de Set.

18 Edom será un país conquistado. Seír será conquistado por sus enemigos, mientras que Israel hará proezas:

19 un vencedor sale de Jacob y elimina a los fugitivos de Ar».

20 Al ver a Amalec, Balaam pronunció su poema, diciendo: «Amalec es la primicia de las naciones, pero su destino es desaparecer para siempre».

21 Al ver a los quenitas, Balaam pronunció su poema, diciendo: «Firme es tu morada, Caín, y tu nido está asentado en la roca,

22 sin embargo, va ser consumido, cuando Asur te lleve prisionero».

23 Finalmente pronunció su poema, diciendo: «¿Quién subsistirá cuando Dios haga esto?

24 Vendrán barcos del lado de Quitím, oprimirán a Asur, oprimirán a Eber; asi él desaparecerá para siempre».

25 Entonces Balaam emprendió el camino de regreso a su patria, y también Balac siguió su camino.

25

Idolatría de Israel en Peor

1 Mientras Israel estaba en Sitím, el pueblo comenzó a prostituirse con las mujeres moabitas,

2 que lo invitaron a participar de los sacrificios en honor de su dios. El pueblo comió de ellos y adoró a ese dios.

3 Así Israel se sometió al Baal de Peor, y por eso el Señor se indignó contra él.

4 El Señor dijo a Moisés: «Toma a todos los jefes del pueblo y cuélgalos públicamente delante del Señor, para que se aplaque la indignación del Señor contra Israel».

5 Entonces Moisés dijo a los jueces de Israel: «Cada uno de ustedes matará a aquellos de sus hombres que se sometieron al Baal de Peor».

6 Precisamente entonces, llegó un israelita trayendo una mujer madianita adonde estaban sus hermanos, a la vista de Moisés y de todos los israelitas, que lloraban a la entrada de la Carpa del Encuentro.

7 Al ver esto, Pinjás, hijo de Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, se apartó de la comunidad y, tomando una lanza,

8 siguió al israelita hasta la alcoba y allí los traspasó a los dos, al israelita y a la mujer, en pleno vientre. Entonces cesó la plaga que asolaba a los israelitas.

9 Los que habían muerto a causa de la plaga fueron veinticuatro mil.

10 Y el Señor dijo a Moisés:

11 «Pinjás, hijo de Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, ha apartado mi ira de los israelitas, porque ha demostrado en medio de ellos un celo igual al mío. Por eso yo no acabé con los israelitas, dejándome llevar por mis celos.

12 Y ahora declaro: Yo le concedo mi alianza de paz.

13 En favor de él y de su descendencia habrá una alianza que le asegurará al sacerdocio para siempre, porque se mostró celoso por su Dios, e hizo expiación por los israelitas».

14 El israelita que fue muerto junto con la mujer madianita se llamaba Zimrí, hijo de Salú, jefe de una familia patriarcal de Simeón.

15 Y la mujer que fue muerta se llamaba Cozbí, hija de Sur, el cual era jefe de un clan en una tribu madianita.

16 Luego el Señor dijo a Moisés:

17 «Acomete contra los madianitas y derrótalos,

18 porque ellos acometieron contra ustedes con sus malas artes, en el incidente de Peor y en el de Cozbí –la hija del jefe madianita y hermana de ellos– que fue herida de muerte de la plaga motivada por el incidente de Peor».

El segundo censo

19 Cuando cesó la plaga,

26

1 el Señor dijo a Moisés y a Eleazar, hijo del sacerdote Aarón:

2 «Hagan un censo de toda la comunidad de los israelitas, anotando por familias a todos los que tengan
más de veinte años, a los aptos para la guerra en Israel».

3 Entonces Moisés y el sacerdote Eleazar dieron las instrucciones correspondientes, en las estepas de
Moab, junto al Jordán, a la altura de Jericó,

4 acerca de los tenían más de veinte años, como el Señor se lo había ordenado a Moisés. Los israelitas
que salieron de Egipto fueron:

5 Los clanes de los descendientes de Rubén, el primogénito de Israel, fueron: de Janoc, el clan de los
janoquitas; de Palú, el clan de los paluitas;

6 de Jesrón, el clan de los jesronitas; de Carmí, el clan de los carmitas.

7 Estos eran los clanes de los rubenitas, según el censo: 43.730 hombres.

8 El hijo de Palú fue Eliab.

9 Los hijos de Eliab fueron Nemuel, Datán y Abirón. Datán y Abirón –representantes de la comunidad–
son los mismos que se amotinaron contra Moisés y Aarón, junto con los secuaces de Coré, cuando se
produjo el amotinamiento contra el Señor.

10 Después de lo cual la tierra abrió sus fauces y los devoró junto con Coré, cuando murió aquel grupo
y el fuego devoró a los doscientos cincuenta hombres, para que sirvieran de escarmiento.

11 Los hijos de Coré, sin embargo, no murieron.

12 Los clanes de los descendientes de Simeón fueron: de Nemuel, el clan de los nemuelitas; de Iamín, el
clan de los iaminitas; de Iaquín, el clan de los iaquinitas;

13 de Zéraj, el clan de los zerajitas; de Saúl, el clan de los saulitas.

14 Estos eran los clanes de los simeonitas: 22.200 hombres.

15 Los clanes de los descendientes de Gad fueron: de Sefón, el clan de los sefonitas; de Jaguí, el clan de
los jaguitas; de Suní, el clan de los sunitas;

16 de Ozní, el clan de los oznitas; de Erí, el clan de los eritas;

17 de Arod, el clan de los aroditas; de Arelí, el clan de los arelitas.

18 Estos eran los clanes de los gaditas, según el censo: 40.500 hombres.

19 Los hijos de Judá fueron Er y Onán. Er y Onán murieron en la tierra de Canaán.

20 Los clanes de los descendientes de Judá fueron: de Selá, el clan de los selaítas; de Péres, el clan de los peresitas; de Séraj, el clan de los serajitas.

21 Los descendientes de Péres fueron: de Jesrón, el clan de los jesronitas; de Jamul, el clan de los jamulitas.

22 Estos eran los descendientes de Judá, según el censo: 76.500 hombres.

23 Los clanes de los hijos de Isacar fueron: de Tolá, el clan de los tolaítas; de Puá, el clan de los puaítas;

24 de Iasub, el clan de los iasubitas; de Simrón, el clan de los simronitas.

25 Estos eran los clanes de Isacar, según el censo: 64.300 hombres.

26 Los clanes de los descendientes de Zabulón fueron: de Séred, el clan de los sereditas; de Elón, el clan de los elonitas; de Iajlel, el clan de los iajlelitas.

27 Estos eran los clanes de los zabulonitas, según el censo: 60.500 hombres.

28 Los descendientes de José fueron Manasés y Efraím con sus clanes.

29 Los descendientes de Manasés fueron: de Maquir, el clan de los maquiritas –Maquir fue padre de Galaad–. De Galaad, el clan de los galaaditas.

30 Los descendientes de Galaad fueron: de Iézer, el clan de los iezeritas; de Jélec, el clan de los jelequitas;

31 de Asriel, el clan de los asrielitas; de Sequém, el clan de los sequemitas;

32 de Semidá, el clan de los semidaítas; de Jéfer, el clan de los jeferitas.

33 Selofjad, hijo de Jéfer, no tuvo hijos, sino solamente hijas.

34 Los nombres de estas fueron Majlá, Noá, Joglá, Milcá y Tirsá. Estos eran los clanes de Manasés, según el censo: 52.700 hombres.

35 Los clanes de los descendientes de Efraím fueron los siguientes: de Sutélaj, el clan de los sutelajitas; de Béquer, el clan de los bequeritas; de Taján, el clan de los tajanitas.

36 Los descendientes de Sutélaj fueron los siguientes: de Erán, el clan de los eranitas.

37 Estos eran los clanes de Efraím, según el censo: 32.500 hombres. Todos estos eran los clanes de los hijos de José.

38 Los clanes de los descendientes de Benjamín fueron los siguientes: de Belá, el clan de los belaítas; de Asbel, el clan de los asbelitas; de Ajiram, el clan de los ajiramitas;

39 de Sufam el clan de los sufamitas; de Jufam, el clan de los jufamitas.

40 Los hijos de Belá fueron Ard y Naamán. De Ard, el clan de los arditas; de Naamán, el clan de los naamanitas.

41 Estos eran los clanes de los descendientes de Benjamín, según el censo: 45.600 hombres.

42 Los clanes de los descendientes de Dan fueron los siguientes: de Sujam, el clan de los sujamitas. Estos eran los clanes de los descendientes de Dan.

43 Todos los clanes de los sujamitas, según el censo, comprendían 64.400 hombres.

44 Los clanes de los descendientes de Aser fueron: de Imná, el clan de los imnanitas; de Isví, el clan de los isvitas; de Beriá, el clan de los beriaítas.

45 De los descendientes de Beriá: de Jéber, el clan de los jeberitas; de Malquiel, el clan de los malquielitas.

46 La hija de Aser se llamaba Séraj.

47 Estos eran los clanes de Aser, según el censo: 53.400 hombres.

48 Los clanes de los descendientes de Neftalí fueron: de Iajsel, el clan de los iajselitas; de Guní, el clan de los gunitas;

49 de Iéser, el clan de los ieseritas; de Silém, el clan de los silemitas.

50 Estos eran los clanes de Neftalí, según el censo: 45.400 hombres.

51 Los israelitas registrados en el censo eran en total 601.730 hombres.

Instrucciones sobre el reparto de las tierras

52 El Señor dijo a Moisés:

53 Entre estos grupos se repartirá el territorio, conforme al número de las personas:

54 a los grupos más numerosos les darás una herencia mayor, y a los más reducidos, una herencia menor. Cada uno recibirá su parte según el número de las personas registradas.

55 Además, la tierra se repartirá mediante un sorteo, y la distribución se hará teniendo en cuenta la cantidad de miembros de cada tribu paterna.

56 La herencia se repartirá mediante un sorteo, tanto entre los grupos más numerosos como entre los menos numerosos.

El censo de los levitas

57 Este es el censo de los clanes de los levitas: De Gersón, el clan de los gersonitas; de Quehat, el clan de los quehatitas; de Merarí, el clan de los meraritas.

58 Estos son los clanes de Leví: el clan de los libnitas, el clan de los jebronitas, el clan de los majlitas, el clan de los musitas y el clan de los coreítas. Quehat fue padre de Amram.

59 La esposa de Amram se llamaba Ioquébed, hija de Leví, la cual nació en Egipto. Los hijos que ella dio a Amram fueron Aarón, Moisés y Miriam, la hermana de estos.

60 A Aarón le nacieron Nadab, Abihú, Eleazar e Itamar.

61 Pero Nadab y Abihú murieron al ofrecer un fuego profano delante del Señor.

62 En el censo se registró un total de 23.000 levitas varones, mayores de un mes. Ellos no figuraron en el censo de los demás israelitas, porque no se les había asignado una propiedad hereditaria entre los israelitas.

Los registrados en el segundo censo

63 Estas son las personas registradas por Moisés y el sacerdote Eleazar, cuando hicieron el censo de los israelitas en las estepas de Moab, junto al Jordán, a la altura de Jericó.

64 Entre estos no figuró ninguno de los que Moisés y el sacerdote Aarón habían registrado en el desierto del Sinaí.

65 Porque el Señor había dicho acerca de ellos: «Morirán en el desierto». Ninguno de ellos sobrevivió, excepto Caleb, hijo de Iefuné, y Josué, hijo de Nun.

27

Los derechos hereditarios de las hijas

1 Entonces se acercaron las hijas de Selofjad, hijo de Jéfer, hijo de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés. Selofjad había pertenecido a los clanes de Manasés, hijo de José, y sus hijas se llamaban Majlá, Noá, Joglá, Milcá y Tirsá.

2 Ellas se presentaron delante de Moisés, del sacerdote Eleazar, de los jefes y de toda la comunidad, a la entrada de la Carpa del Encuentro, y les dijeron:

3 «Nuestro padre murió en el desierto. El no formó parte del grupo que se amotinó contra el Señor –el grupo de Coré– sino que murió por su propio pecado y no tuvo ningún hijo varón.

4 ¿Por qué el nombre de nuestro padre tendrá que desaparecer de su clan? ¿Por el simple hecho de no haber tenido un hijo varón? Danos entonces una propiedad entre los hermanos de nuestro padre».

5 Moisés expuso el caso al Señor,

6 y el Señor le respondió:

7 «Las hijas de Selofjad tienen razón. Asígnales una propiedad hereditaria entre los hermanos de su padre y transfiéreles la herencia de su padre.

8 Di además a los israelitas: Si un hombre muere sin tener un hijo varón, ustedes harán que su herencia pase a su hija;

9 y si no tiene hija, se la dará a sus hermanos.

10 Si tampoco tiene hermanos, entregarán la herencia a los hermanos de su padre;

11 y si su padre no tiene hermanos, se la darán a su pariente más cercano entre los miembros de su familia, y este tomará posesión de ella». Esta es una prescripción legal para los israelitas, como el Señor lo ordenó a Moisés.

Josue constituido jefe de la comunidad

12 Luego el Señor dijo a Moisés: «Sube a esta montaña de los Abarím y contempla la tierra que he dado a los israelitas.

13 Una vez que la hayas contemplado, irás a reunirte con los tuyos, lo mismo que tu hermano Aarón.

14 Porque en el desierto de Sin, cuando la comunidad promovía una querella, ustedes se rebelaron contra la orden de manifestar mi santidad a los ojos de ellos por medio del agua». Se trata del agua de Meribá de Cades, en el desierto de Sin.

15 Entonces Moisés dijo al Señor:

16 «Que el Señor, el Dios que anima a todo viviente, ponga al frente de esta comunidad a un hombre

17 que la guíe en todos sus pasos y al que ellos obedezcan en todo. Así la comunidad del Señor no estará como una oveja sin pastor».

18 El Señor respondió a Moisés: «Toma a Josué, hijo de Nun, que es un hombre animado por el espíritu, e impone tu mano sobre él.

19 Luego lo presentarás al sacerdote Eleazar y a toda la comunidad, para transmitirle tus órdenes en presencia de ellos,

20 y le comunicarás una parte de tu autoridad, a fin de que toda la comunidad de los israelitas le preste
obediencia.

21 Josué deberá presentarse al sacerdote Eleazar, que consultará para él las decisiones del Urim, delante
del Señor. El y toda la comunidad de los israelitas harán todo conforme a estas decisiones».

22 Moisés hizo lo que el Señor le había ordenado: tomó a Josué y lo presentó ante el sacerdote Eleazar
y ante toda la comunidad.

23 Luego impuso su mano sobre él y le transmitió sus órdenes, como el Señor lo había ordenado por
medio de Moisés.

28

Los sacrificios cotidianos

1 El Señor dijo a Moisés:

2 Transmite esta orden a los israelitas: Pongan cuidado de presentarme a su debido tiempo la ofrenda
de alimentos que me pertenece, los sacrificios que se queman con aroma agradable a mí.

3 Diles también: Cada día ofrecerán dos corderos de un año y sin defecto, como holocausto perpetuo.

4 Los ofrecerán uno por la mañana y el otro a la hora del crepúsculo,

5 con una oblación consistente en la décima parte de una medida de harina de la mejor calidad,
amasada con un litro y medio de aceite puro de oliva.

6 Este es el holocausto perpetuo que fue ofrecido en la montaña del Sinaí, como ofrenda que se quema
con aroma agradable al Señor.

7 La libación correspondiente será un litro y medio de bebida fuerte por cada cordero, y se ofrecerá al
Señor en el Santuario.

8 A la hora del crepúsculo ofrecerás el segundo cordero, con la misma oblación y la misma libación de
la mañana: es una ofrenda que se quema con aroma agradable al Señor.

El sacrificio sabático

9 El día sábado ofrecerán dos corderos de un año y sin defecto, con una oblación consistente en dos
décimas partes de una medida de harina de la mejor calidad, amasada con aceite, y su correspondiente
libación.

10 Es el holocausto sabático, que se añadirá cada sábado al holocausto perpetuo y a su libación.

El sacrificio mensual

11 El primer día de cada mes ofrecerán al Señor, como holocausto, dos novillos, un carnero y siete corderos de un año y sin defecto.

12 También ofrecerán tres décimas partes de una medida de harina de la mejor calidad, amasada con aceite, como oblación por cada novillo; dos décimas partes de una medida de harina de la mejor calidad, amasada con aceite, como oblación por el carnero;

13 y la décima parte de una medida de harina de la mejor calidad, amasada con aceite, como oblación por cada cordero, Así el holocausto será una ofrenda que se quema con aroma agradable al Señor.

14 Las libaciones correspondientes serán de tres litros de vino por el novillo, de dos litros por el carnero y de un litro y medio por el cordero. Este será el holocausto mensual, para todos los meses del año.

15 Además del holocausto perpetuo, se ofrecerá al Señor un chivo, como sacrificio por el pecado, con la libación correspondiente.

Los sacrificios para la Fiesta de los Ácimos

16 El día catorce del primer mes será la Pascua del Señor,

17 y el quince de ese mismo mes será un día de fiesta. Durante siete días comerán panes ácimos.

18 El primer día habrá una asamblea litúrgica y no harán trabajos de ninguna clase.

19 Además presentarán, como ofrenda que se quema en holocausto al Señor, dos novillos, un carnero y siete corderos de un año y sin defecto.

20 Con ellos presentarán, como oblación por el novillo, tres décimas partes de una medida de harina de la mejor calidad, amasada con aceite; dos décimas partes por el carnero,

21 y una décima parte por cada uno de los siete corderos.

22 También se ofrecerá un chivo como sacrificios por el pecado, a fin de realizar el rito de expiación en favor de ustedes.

23 Harán todo esto, además del holocausto matutino, que se ofrece como holocausto perpetuo.

24 Así lo harán cada uno de esos siete días. Es una ofrenda de alimentos, que se quema con aroma agradable al Señor, y se añade al holocausto perpetuo y a su oblación.

25 El séptimo día habrá otra asamblea litúrgica, y no harán trabajos de ninguna clase.

Los sacrificios para la Fiesta de las Semanas

26 El día de las primicias –cuando ofrezcan al Señor, en la fiesta de las Semanas, una oblación de frutos
recién madurados– tendrán una asamblea litúrgica y no harán trabajos de ninguna clase.

27 También ofrecerán como holocausto de aroma agradable al Señor, dos novillos, un carnero y siete
corderos de un año.

28 Con ellos, presentarán, como oblación por cada novillo, tres décimas partes de una medida de harina
de la mejor calidad, amasada con aceite; dos décimas partes por cada carnero,

29 y una décima parte por cada uno de los siete corderos.

30 También se ofrecerá un chivo como sacrificio por el pecado, a fin de realizar el rito de expiación en
favor de ustedes.

31 Harán todo esto con sus correspondientes libaciones, además del holocausto perpetuo y su oblación.

29

Los sacrificios para la Fiesta de la Aclamación

1 El primer día del séptimo mes tendrán una asamblea litúrgica y no harán ninguna clase de trabajo.
Este será para ustedes el día de la Aclamación.

2 En él ofrecerán, como holocausto de aroma agradable al Señor, un novillo, un carnero y siete corderos
de un año y sin defecto.

3 También presentarán, como oblación por el novillo, tres décimas partes de una medida de harina de
la mejor calidad, amasada con aceite; dos décimas partes por el carnero,

4 y una décima parte por cada uno de los siete corderos.

5 Igualmente se ofrecerá al Señor un chivo como sacrificio por el pecado, a fin de practicar el rito de
expiación en favor de ustedes.

6 Todo esto, además del holocausto mensual y de su oblación, del holocausto perpetuo y de su
oblación, y de las libaciones prescritas, como aroma agradable, como ofrenda que se quema para el
Señor.

Los sacrificios para el Día de la Expiación

7 El décimo día de ese séptimo mes tendrán una asamblea litúrgica, ayunarán y no hará ninguna clase
de trabajo.

8 Además, ofrecerán al Señor, como holocausto de aroma agradable, un novillo, un carnero y siete
corderos de un año y sin defecto,

9 con la oblación correspondiente: tres décimas partes de una medida de harina de la mejor calidad,
amasada con aceite, por el novillo; dos décimas partes por el carnero,

10 y una décima parte por cada uno de los siete corderos.

11 También se ofrecerá un chivo como sacrificio por el pecado. Todo esto, además de la víctima por el
pecado ofrecida en la fiesta de la Expiación, del holocausto perpetuo, de su oblación y de sus
correspondientes libaciones.

Los sacrificios para la Fiesta de las Chozas

12 El día quince del séptimo mes tendrán una asamblea litúrgica. No harán ninguna clase de trabajos y
durante siete días seguidos celebrarán una fiesta de peregrinación en honor del Señor.

13 Ofrecerán como holocausto de aroma agradable al Señor trece novillos, dos carneros y catorce
corderos de un año y sin defecto,

14 con su oblación de harina de la mejor calidad, amasada con aceite: tres décimas partes de una medida
por cada uno de los trece novillos, dos décimas partes por cada uno de los dos carneros

15 y una décima parte por cada uno de los catorce corderos.

16 También ofrecerán un chivo como sacrificio por el pecado, además del holocausto perpetuo, de su
oblación y su libación.

17 El segundo día ofrecerán doce novillos, dos carneros y catorce corderos de un año y sin defecto,

18 con las oblaciones y libaciones prescritas, según el número de novillos, de carneros y de corderos.

19 También ofrecerán un chivo como sacrificio por el pecado, además del holocausto perpetuo, de su
oblación y sus libaciones.

20 El tercer día ofrecerán once novillos, dos carneros y catorce corderos de un año y sin defecto,

21 con las oblaciones y libaciones prescritas, según el número de novillos, de carneros y de corderos.

22 También ofrecerán un chivo como sacrificio por el pecado, además del holocausto perpetuo, de su
oblación y su libación.

23 El cuarto día ofrecerán diez novillos, dos carneros y catorce corderos de un año y sin defecto,

24 con las oblaciones y libaciones prescritas, según el número de novillos, de carneros y de corderos.

25 También ofrecerán un chivo como sacrificio por el pecado, además del holocausto perpetuo, de su
oblación y su libación.

26 El quinto día ofrecerán nueve novillos, dos carneros y catorce corderos de un año y sin defecto,

27 con las oblaciones y libaciones prescritas, según el número de novillos, de carneros y de corderos.

28 También ofrecerán un chivo como sacrificio por el pecado, además del holocausto perpetuo, de su
oblación y su libación.

29 El sexto día ofrecerán ocho novillos, dos carneros y catorce corderos de un año y sin defecto,

30 con las oblaciones y libaciones prescritas, según el número de novillos, de carneros, y de corderos.

31 También ofrecerán un chivo como sacrificio por el pecado, además del holocausto perpetuo, de su
oblación y su libación.

32 El séptimo día ofrecerán siete novillos, dos carneros y catorce corderos de un año y sin defecto,

33 con las oblaciones y libaciones prescriptas, según el número de novillos, de carneros y de corderos.

34 También ofrecerán un chivo como sacrificio por el pecado, además del holocausto perpetuo, de su
oblación y su libación.

35 El octavo día tendrán una reunión solemne y no harán ninguna clase de trabajo.

36 Ofrecerán como holocausto, como ofrenda que se quema con aroma agradable al Señor, un novillo,
un carnero y siete corderos de un año y sin defecto,

37 con la oblación y las libaciones prescritas, según el número de novillos, de carneros y de corderos.

38 También ofrecerán un chivo como sacrificio por el pecado, además del holocausto perpetuo, de su
oblación y su libación.

39 Estos son los sacrificios que ustedes ofrecerán al Señor en sus fiestas, además de sus ofrendas votivas
y voluntarias, de sus holocaustos, oblaciones y libaciones, y de sus sacrificios de comunión.

30

Reglas sobre los votos de las mujeres

1 Moisés transmitió a los israelitas todas las prescripciones que le había dado el Señor.

2 Luego dijo a los jefes de las tribus de Israel: Esto es lo que el Señor ha mandado:

3 Cuando un hombre hace un voto al Señor o se impone una obligación bajo juramento, no deberá
faltar a su palabra: es preciso que haga exactamente lo que ha prometido.

4 Pero cuando la persona que hace el voto al Señor, o se impone esa obligación, es una mujer soltera,
que vive todavía en cada de su padre,

5 si este último, al tener conocimiento del voto o de la obligación que ella se ha impuesto, no le dice
nada en contra, el voto y la obligación son válidos.

6 Si su padre, en cambio, al enterarse, le manifiesta su desaprobación, el voto y la obligación que ella
se ha impuesto no serán válidos: el Señor no se los tomará en cuenta, porque su padre los desaprueba.

7 Si la mujer se casa mientras está ligada por un voto por un compromiso contraído
inconsideradamente,

8 y su marido, al enterarse, no le dice nada en contra, los votos y los compromisos que ella ha contraído
serán válidos.

9 Pero si el marido, al enterarse, le manifiesta su desaprobación, anula el voto que la obligaba o el
compromiso que ella contrajo inconsideradamente, y el Señor no se lo tomará en cuenta.

10 El voto de una mujer viuda o divorciada, y las obligaciones que se impongan, serán válidos.

11 Si la mujer hace un voto o se impone una obligación bajo juramento, estando en casa de su marido,

12 y este último, al enterarse, no le dice nada en contra, el voto y la obligación que ella se ha impuesto
serán válidos.

13 Pero si su marido los anula en el momento de enterarse, no será válido nada de lo que haya salido
de su boca, sean votos u obligaciones: su marido los ha anulado y el Señor no los tendrá en cuenta.

14 Su marido podrá anular o ratificar cualquier voto o cualquier obligación que ella se imponga bajo
juramento para mortificarse.

15 Si no le dice nada en contra antes del día siguiente, quiere decir que ratifica todos los votos y todas
las obligaciones, porque no le dijo nada en el momento de enterarse.

16 Y si los anula mucho tiempo después de haberse enterado, él será responsable de la falta de su mujer.

17 Estos son los preceptos que el Señor dictó a Moisés acerca de la relación entre un hombre y su mujer,
y entre un padre y su hija soltera que todavía vive en casa de su padre.

31

La guerra contra Madián

1 El Señor dijo a Moisés:

2 «Tienes que vengar a Israel de los madianitas, después irás a reunirte con los tuyos».

3 Entonces Moisés dijo al pueblo: «Que algunos de ustedes se equipen para el combate y ataquen a Madián, para ejecutar contra ellos la venganza del Señor.

4 Deberán enviar al combate mil hombres por cada una de las tribus de Israel».

5 Entre las divisiones de Israel se reclutaron doce mil hombres equipados para la guerra, a razón de mil hombres por tribu,

6 y Moisés los envió al combate, junto con Pinjás, hijo del sacerdote Eleazar, que llevaba consigo los vasos sagrados y las trompetas para lanzar el grito de guerra.

7 Ellos pelearon contra Madián, como el Señor lo había ordenado a Moisés, y mataron a todos los varones.

8 Además de otras víctimas, mataron a los cinco reyes de Madián: Eví, Réquem, Sur, Jur y Reba. También pasaron al filo de la espada a Balaam hijo de Beor.

9 Los israelitas tomaron cautivas a las mujeres y a los hijos de los madianitas, y se llevaron como botín todos sus animales, sus rebaños y sus bienes.

10 Además incendiaron las ciudades donde ellos habitaban y sus campamentos.

11 Luego recogieron todo el botín –tanto hombres como animales–

12 y se lo llevaron a Moisés, al sacerdote Eleazar y a toda la comunidad de los israelitas, que estaban acampados en las estepas de Moab, junto al Jordán, a la altura de Jericó.

Las mujeres cautivas y la purificación del botín

13 Cuando Moisés, el sacerdote Eleazar y todos los jefes de la comunidad salieron a recibirlos fuera del campamento,

14 Moisés se irritó contra los comandantes del ejército y contra los oficiales de los regimientos de mil y cien soldados, que volvían de la expedición,

15 y les dijo: «¿Por qué han perdonado la vida a todas las mujeres?

16 Fueron ellas las que, por instigación de Balaam indujeron a los israelitas a ser infieles al Señor en el incidente de Peor, y por eso la comunidad del Señor fue azotada por la plaga.

17 Por lo tanto, maten a todos los niños varones y a todas las mujeres que hayan tenido relaciones con un hombre.

18 Perdonen, en cambio, a las jóvenes que no hayan tenido relaciones con un hombre.

19 En cuanto a ustedes, quédense fuera del campamento durante siete días; y en cualquiera de ustedes o de los cautivos que haya matado a una persona o haya tocado un cadáver, deberá purificarse al tercero y al séptimo día.

20 También deberán purificar todas las prendas de vestir y todos los objetos de piel, de cuero de cabra o de madera».

21 Entonces el sacerdote Eleazar dijo a las tropas de habían participado de la batalla: «Esta es una prescripción de la ley que el Señor dictó a Moisés: "Todo lo que resiste al fuego,

22 ya sea oro, plata, bronce, hierro, estaño o plomo,

23 lo harán pasar por el fuego para que sea purificado, aunque también deberá ser purificado con agua lustral; en cambio, harán pasar sólo por el agua lo que no puede resistir al fuego.

24 Al séptimo día ustedes lavarán su ropa y quedarán puros. Después podrán entrar en el campamento"».

El reparto del botín

25 Luego el Señor dijo a Moisés:

26 «Tú, el sacerdote Eleazar y los jefes de familia de la comunidad harán el inventario del botín que ha sido capturado, tanto hombres como animales.

27 Después lo repartirás, por partes iguales, entre los combatientes que participaron de la campaña y el resto de la comunidad.

28 Además, debes separar para el Señor, como tributo de los guerreros que han ido al combate, una vida de cada quinientas, tanto de las personas como del ganado mayor, de los asnos y del ganado menor.

29 Esto lo tomarás de la mitad que les corresponda y se lo entregarás al sacerdote Eleazar como un tributo para el Señor.

30 De la mitad que corresponda a los demás israelitas, tanto de las personas como de los animales –del ganado mayor, de los asnos y del ganado menor– tomarás una vida por cada cincuenta y se las entregarás a los levitas que realizan tareas en la Morada del Señor».

31 Moisés y el sacerdote Eleazar hicieron lo que el Señor había ordenado.

32 El total del botín –además de los despojos que habían recogido las tropas– ascendió a 675.000 cabezas de ganado menor,

33 72.000 de ganado mayor,

34 61.000 asnos,

35 y 32.000 personas, a saber, las jóvenes que no habían tenido relaciones con un hombre.

36 Por lo tanto, la mitad correspondiente a los que habían participado de la campaña fueron 337.500 cabezas de ganado menor,

37 y el tributo para el Señor fue de 675;

38 36.000 cabezas de ganado mayor, y el tributo para el Señor, 72;

39 30.500 asnos, y el tributo para el Señor, 61.

40 Las personas fueron 16.000, y el tributo para el Señor, 32.

41 Moisés entregó al sacerdote Eleazar el tributo recogido para el Señor, como él se lo había ordenado.

42 La parte correspondiente a los otros israelitas –que Moisés había tomado del botín de los combatientes–

43 sumó 337.500 cabezas de ganado menor,

44 36.000 cabezas de ganado mayor,

45 30.500 asnos,

46 y 16.000 personas.

47 De esta mitad correspondiente a los israelitas, Moisés tomó uno de cada cincuenta hombres y animales, y se los entregó a los levitas que realizaban tareas en la Morada del Señor, como el Señor se lo había ordenado.

Las ofrendas

48 Los comandantes de las tropas y los jefes de los regimientos de mil y cien soldados se acercaron a Moisés,

49 y le dijeron: «Hemos hecho el recuento de los soldados que están en nuestras órdenes y no falta ni uno solo.

50 Por eso hemos traído, como ofrenda al Señor, los objetos de oro que ha recogido cada uno: pulseras, brazaletes, anillos, aros y pendientes. Así se hará en favor nuestro el rito de expiación delante del Señor».

51 Entonces Moisés y el sacerdote Eleazar recibieron de ellos todo ese oro, todas esas joyas.

52 El oro que los oficiales de los regimientos de mil y cien soldados ofrecieron como tributo al Señor, llegó a un total de dieciséis mil setecientos cincuenta siclos.

53 Entre la tropa, en cambio, cada uno guardó para sí lo que había recogido.

54 Moisés y el sacerdote Eleazar recibieron el oro de los oficiales, y lo llevaron a la Carpa del Encuentro, como memorial de los israelitas delante del Señor.

32

La propuesta de los rubenitas y los gaditas

1 Los rubenitas y los gaditas tenían una enorme cantidad de ganado. Al ver que las regiones de Iázer y de Galaad eran un terreno apto para el ganado,

2 fueron a ver a Moisés, al sacerdote Eleazar y a los jefes de la comunidad, y les dijeron:

3 «Atarot, Dibón, Iázer, Nimrá, Jesbón, Elalé, Sebán, Nebo y Beón

4 –la tierra que el Señor ha conquistado para la comunidad de Israel– es un terreno apto para el ganado, y nosotros, tus servidores, tenemos una gran cantidad.

5 Si estás dispuesto a hacernos un favor, continuaron diciendo, que se nos dé esa tierra en posesión. No nos hagas cruzar el Jordán».

La respuesta de Moisés

6 Pero Moisés respondió a los gaditas y a los rubenitas: «¿Así que ustedes se quedarán aquí, mientras sus hermanos van a la guerra?

7 ¿Por qué desalientan a los israelitas para no crucen al país que el Señor les ha dado?

8 Esto es lo que hicieron sus padres cuando yo los envié desde Cades Barné a reconocer el país.

9 Después que fueron al valle de Escol y vieron al país, ellos desalentaron a los israelitas, a fin de que no invadieran la tierra que el Señor les había dado.

10 Por eso, aquel día el Señor se indignó y pronunció este juramento:

11 «Ninguno de los hombres mayores de veinte años que salieron de Egipto verá la tierra que prometí
con un juramento a Abraham, a Isaac y a Jacob, porque ellos me han sido infieles.

12 Ninguno, excepto Caleb, hijo de Iefuné, el quenizita, y Josué, hijo de Nun, que permanecieron fieles
al Señor».

13 Así se indignó el Señor contra Israel y los hizo andar errantes por el desierto, hasta que desapareció
toda aquella generación que había desagradado al Señor.

14 Y ahora ustedes, raza de pecadores, ocupan el lugar de sus padres para añadir todavía más al enojo
del Señor contra Israel.

15 Si se apartan del Señor, él los dejará todavía en el desierto, y así ustedes causarán la ruina de todo
este pueblo».

Nueva propuesta de los rubenitas y los gaditas

16 Entonces ellos se acercaron a Moisés, y le dijeron: «Quisiéramos hacer aquí corrales para nuestro
ganado y poblados para nuestros hijos.

17 Nosotros, en cambio, tomaremos las armas para ir a la vanguardia de los israelitas, hasta que los
hayamos introducido en el lugar de su destino. Mientras tanto, nuestros hijos permanecerán en
ciudades fortificadas, al resguardo de los habitantes del país.

18 No volveremos a nuestros hogares hasta que cada israelita haya tomado posesión de su propiedad
hereditaria.

19 Y no nos repartiremos con ellos la herencia al otro lado del Jordán, porque ya nos ha tocado una
parte en el lado oriental».

El acuerdo de Moisés con los rubenitas y los gaditas

20 Moisés les respondió: «Si ustedes proceden así, si toman las armas para combatir a las órdenes del
Señor,

21 y si cada guerrero cruza el Jordán, bajo las órdenes del Señor, hasta que expulse a sus enemigos
delante de él,

22 y el país le quede sometido, ustedes podrán volver. Así quedarán libres de toda obligación respecto
del Señor y respecto de Israel, y esa tierra será posesión de ustedes delante del Señor.

23 Pero si no proceden de esa manera, habrán pecado contra el Señor, y pueden estar seguros de que
su pecado los condenará.

24 Construyan poblados para sus hijos y corrales para su ganado, pero cumplan lo que han prometido».

25 Los gaditas y los rubenitas respondieron a Moisés: «Tus servidores, señor, harán lo que tú les mandas.

26 Nuestros niños, nuestras mujeres, nuestros rebaños y todo nuestro ganado quedarán atrás, en las ciudades de Galaad,

27 mientras nosotros, todos los que estamos equipados para la guerra, cruzaremos para combatir a las órdenes del Señor, como él lo ha mandado».

28 Luego Moisés dio instrucciones al sacerdote Eleazar, a Josué hijo de Nun, y a los jefes de familia de las tribus israelitas,

29 diciéndoles: «Si los gaditas y los rubenitas atraviesan con ustedes el Jordán para combatir como guerreros a las órdenes del Señor, hasta que el país les esté sometido, ustedes les darán como posesión la tierra de Galaad.

30 Pero si no lo hacen, recibirán una posesión en medio de ustedes, en el país de Canaán».

31 Los rubenitas y los gaditas respondieron: «Nosotros haremos todo lo que el Señor ha dicho respecto de tus servidores.

32 Pasaremos como guerreros a la tierra de Canaán, a las órdenes del Señor, pero conservaremos nuestra propiedad hereditaria al otro lado del Jordán».

El reparto de la Transjordania

33 Así Moisés asignó a los gaditas, a los rubenitas y a la mitad de la tribu de Manasés, hijo de José, el reino de Sijón, rey de los amorreos, y el reino de Og, rey de Basán: el territorio con sus diversas ciudades y el territorio de los poblados vecinos.

34 Los gaditas reedificaron las ciudades fortificadas de Dibón, Atarot, Aroer,

35 Atarot Sofán, Iázer, Iogboa,

36 Bet Nimrá y Bet Jarán, e hicieron corrales para el ganado.

37 Los rubenitas reedificaron Jesbón, Elalé, Quiriataim,

38 Nebo, Baal Meón –algunos nombres fueron cambiados– y Sibmá: ellos pusieron sus propios nombres a las ciudades reedificadas.

39 Los descendientes de Maquir, hijo de Manasés, partieron para Galaad y lo conquistaron, despojando a los amorreos que se encontraban allí.

40 Moisés dio el territorio de Galaad a Maquir, hijo de Manasés, quien se estableció allí.

41 Iaír, hijo de Manasés, fue a conquistar sus poblados y los llamó Campamento de Iaír.

42 Nobá fue a conquistar Quenat y sus ciudades dependientes, y les puso su propio nombre: Nobá.

33

Las etapas del Éxodo: la salida de Egipto

1 Estas son las etapas que recorrieron los israelitas cuando salieron de Egipto, agrupados por regimientos, bajo la conducción de Moisés y Aarón.

2 Moisés consignó por escrito el punto inicial de cada etapa, por orden del Señor. Los puntos iniciales de cada etapa fueron los siguientes:

3 El día quince del primer mes –el día siguiente a la Pascua– los israelitas partieron de Ramsés. Salieron triunfalmente, a la vista de todo Egipto,

4 mientras los egipcios enterraban a sus primogénitos, que el Señor había herido de muerte, dando así un justo escarmiento a sus dioses.

De Ramsés al desierto del Sinaí

5 Después que partieron de Ramsés, los israelitas acamparon en Sucot.

6 Luego partieron de Sucot y acamparon en Etam, al borde del desierto.

7 De allí, se volvieron hacia Piajirot, que está frente a Baal Safón, y acamparon delante de Migdol.

8 Partiendo de Piajirot, llegaron al desierto, pasando a través del mar, y después de tres días de marcha por el desierto de Etam, acamparon en Mará.

9 Partieron de Mará y llegaron a Elím, donde hay doce fuentes y setenta palmeras, y allí acamparon.

10 Partieron de Elím y acamparon a orillas del Mar Rojo.

11 Partieron del Mar Rojo y acamparon en el desierto de Sin.

12 Partieron del desierto de Sin y acamparon en Dofcá.

13 Partieron de Dofcá y acamparon en Alús.

14 Partieron de Alús y acamparon en Refidím, donde el pueblo no tuvo agua para beber.

15 Partieron de Refidím y acamparon en el desierto del Sinaí.

Del desierto del Sinaí a Cades

16 Luego partieron del desierto del Sinaí y acamparon en Quibrot Ha Taavá.

17 Partieron de Quibrot Ha Taavá y acamparon en Jaserot.

18 Partieron de Jaserot y acamparon en Ritmá.

19 Partieron de Ritmá y acamparon en Rimón Péres.

20 Partieron de Rimón Péres y acamparon en Libná.

21 Partieron de Libná y acamparon en Risá.

22 Partieron de Risá y acamparon en Quehelatá.

23 Partieron de Quehelatá y acamparon en el monte Séfer.

24 Partieron del monte Séfer y acamparon en Jaradá.

25 Partieron de Jaradá y acamparon en Maquelot.

26 Partieron de Maquelot y acamparon en Tájat.

27 Partieron de Tájat y acamparon en Téraj.

28 Partieron de Téraj y acamparon en Mitcá.

29 Partieron de Mitcá y camparon en Jasmoná.

30 Partieron de Jasmoná y acamparon en Moserot.

31 Partieron de Moserot y acamparon en Bené Iaacán.

32 Partieron de Bené Iaacán y acamparon en Hor Guidgad.

33 Partieron de Hor Guidgad y acamparon en Iotbatá.

34 Partieron de Iotbatá y acamparon en Abroná.

35 Partieron de Abroná y acamparon en Esión Guéber.

36 Partieron de Esión Guéber y acamparon en el desierto de Sin, o sea, en Cades.

De Cades a Moab

37 Partieron de Cades y acamparon el monte Hor, en los límites de Edom.

38 El sacerdote Aarón, por orden del Señor, subió al monte Hor y allí murió, el primer día del quinto mes, cuarenta años después que los israelitas salieron de Egipto.

39 Cuando murió en el monte Hor, Aarón tenía ciento veintitrés años.

40 El cananeo, rey de Arad, que habitaba en el Négueb, en el país de Canaán, recibió entonces la noticia
de la llegada de los israelitas.

41 Luego partieron del monte Hor y acamparon en Salmoná.

42 Partieron de Salmoná y acamparon en Punón.

43 Partieron de Punón y acamparon en Obot.

44 Partieron de Obot y acamparon sobre el territorio de Moab, en Iyé Ha Abarím.

45 Partieron de Iyím y acamparon en Dibón Gad.

46 Partieron de Dibón Gad y acamparon en Almón Diblataim.

47 Partieron de Almón Diblataim y acamparon en las montañas de Abarím, frente al Nebo.

48 Partieron de las montañas de Abarím y acamparon en las estepas de Moab, junto al Jordán, a la altura
de Jericó.

49 Acamparon junto al Jordán, desde Bet Ha Iesimot hasta Abel Sitím, en las estepas de Moab.

Instrucciones acerca del reparto de Canaán

50 El Señor dijo a Moisés en las estepas de Moab, junto al Jordán, a la altura de Jericó:

51 Habla en estos términos a los israelitas: Cuando crucen el Jordán en dirección al país de Canaán

52 y hayan desposeído de sus dominios a todos los habitantes del país, ustedes harán desaparecer todas
sus imágenes esculpidas y todas sus estatuas de metal fundido, y demolerán todos sus lugares altos.

53 Tomarán posesión del país y habitarán en él, porque yo les di esa tierra para que la posean.

54 Además, se repartirán el país entre sus clanes por medio de un sorteo, asignando una herencia mayor
al grupo más numeroso, y una herencia más pequeña al grupo más reducido: cada uno tendrá lo que
le toque en suerte, y se repartirán la tierra entre las tribus patriarcales.

55 Pero si no despojan de sus dominios a los habitantes del país, los que ustedes hayan dejado serán
como espinas en sus ojos y como aguijones en su costado, que los asediarán en la tierra donde habiten.

56 Y Yo los trataré a ustedes como había decidido tratarlos a ellos.

34

Las fronteras de Canaán

1 El Señor dijo a Moisés:

2 Comunica esta orden a los israelitas: Cuando entren en la tierra de Canaán, recibirán como herencia
toda la extensión del territorio de Canaán, a saber:

3 La región meridional se extenderá desde el desierto de Sin, a lo largo de Edom. Por el este, la frontera
meridional comenzará en el extremo del mar de la Sal.

4 Luego dará una vuelta por el sur hasta el Paso de los Escorpiones, y pasará por Sin, para ir a terminar
al sur de Cades Barné. Después continuará hasta Jasar Adar y pasará por Asmón.

5 Partiendo de Asmón, dará una vuelta hasta el Torrente de Egipto y terminará en el Mar.

6 Al oeste tendrán como límite la costa del Mar Grande: esta será para ustedes la frontera occidental.

7 La frontera norte será la siguiente: trazarán una línea desde el Mar hasta el monte Hor;

8 desde el monte Hor trazarán una línea hasta la Entrada de Jamat, y la frontera terminará en Sedad.

9 Luego continuará hasta Sifrón, para ir a terminar en Jasar Enán. Esta será la frontera septentrional.

10 Para fijar el límite oriental, trazarán una línea desde Jasar Enán hasta Sefam.

11 Desde Sefam, la frontera bajará hasta Riblá, al este de Ain, y desde allí seguirá bajando hasta tocar la
costa oriental del mar de Genesaret.

12 Después bajará a lo largo del Jordán y terminará en el mar de la Sal. Este será el territorio de ustedes,
con las fronteras que lo circunscriben.

13 Además, Moisés dio esta orden a los israelitas: Esta es la tierra que ustedes se repartirán como
herencia por medio de un sorteo, la que el Señor mandó que fuera entregada a las nueve tribus y
media.

14 Porque las familias patriarcales de la tribu de los rubenitas, las familias de la tribu de los gaditas y la
mitad de la tribu de Manasés ya recibieron su herencia:

15 esas dos tribus y media recibieron su propiedad hereditaria al otro lado del Jordán, al este de Jericó,
en la parte oriental.

Los jefes encargados de repartir la tierra

16 Luego el Señor dijo a Moisés:

17 Las personas que les repartirán el territorio serán el sacerdote Eleazar y Josué, hijo de Nun.

18 Además, ustedes tomarán un jefe de cada tribu para la repartición del país.

19 Los nombres de esas personas son los siguientes: Por la tribu de Judá, Caleb, hijo de Iefuné;

20 por la tribu de Simeón, Semuel, hijo de Amihud;

21 por la tribu de Benjamín, Elidad, hijo de Quislón;

22 por la tribu de Dan, el jefe Buquí, hijo de Ioglí;

23 por los hijos de José, por la tribu de los hijos de Manasés, el jefe Janiel, hijo de Efod;

24 y el jefe Quemuel, hijo de Siftán, por la tribu de Efraím;

25 por la tribu de Zabulón, el jefe Elisafán, hijo de Parnac;

26 por la tribu de Isacar, el jefe Paltiel, hijo de Azán;

27 por la tribu de Aser, el jefe Ajihud, hijo de Selomí;

28 por la tribu de Neftalí, el jefe Padael, hijo de Amihud.

29 Estas son las personas que designó el Señor para repartir el territorio de Canaán como herencia entre los israelitas.

35

La herencia de los levitas

1 El Señor dijo a Moisés en las estepas de Moab, junto al Jordán, a la altura de Jericó:

2 Ordena a los israelitas que cedan a los levitas, de su patrimonio hereditario, ciudades para vivir y campos de pastoreo alrededor de las mismas.

3 Las ciudades les servirán de morada, y los campos de pastoreo serán para su ganado y sus otros animales.

4 Los campos de pastoreo de las ciudades que ustedes cederán a los levitas, se extenderán hasta quinientos metros alrededor de la ciudad, a partir de las murallas.

5 Ustedes medirán fuera de la ciudad, mil metros hacia el este, mil hacia el sur, mil hacia el oeste, y mil hacia el norte, tomando la ciudad como centro: estos serán los campos de pastoreo para las ciudades.

6 Las ciudades que cederán a los levitas serán las seis ciudades de refugio que ustedes deben separar para que los homicidas puedan huir a ellas, añadiendo además, otras cuarenta y dos.

7 Así darán a los levitas un total de cuarenta y ocho ciudades, todas ellas con sus campos de pastoreo.

8 Cuando cedan esas ciudades, tomándolas de lo que es propiedad de los israelitas, exigirán más de los grupos numerosos, y menos de los grupos más pequeños. De esta manera, cada uno cederá a los levitas una cantidad de ciudades proporcionada a la herencia que haya recibido.

Las ciudades de refugio

9 Luego el Señor dijo a Moisés:

10 Habla en estos términos a los israelitas: Cuando crucen el Jordán para entrar en la tierra de Canaán,

11 encontrarán ciudades que les servirán como ciudades de refugio, donde puedan huir los homicidas que hayan matado a alguien involuntariamente.

12 Esas ciudades servirán de refugio contra el vengador del homicidio, y así el homicida no morirá sin haber comparecido delante de la comunidad para ser juzgado.

13 Ustedes tendrán que señalar seis ciudades de refugio:

14 tres al otro lado del Jordán y tres en el territorio de Canaán.

15 Esas seis ciudades podrán servir de refugio no sólo a los israelitas, sino también a los extranjeros residentes o que estén de paso entre ustedes, de manera que todo el que haya matado a otro involuntariamente, pueda refugiarse en ellas.

16 Pero el que mata a otro golpeándolo con un objeto de hierro, es un asesino, y el asesino será castigado con la muerte.

17 Si lo mata de una pedrada capaz de causar la muerte, es un asesino, y el asesino será castigado con la muerte.

18 Si lo mata golpeándolo con un palo capaz de causar la muerte, es un asesino, y el asesino será castigado con la muerte.

19 El vengador del homicidio en persona debe matar al asesino apenas lo encuentre.

20 Si el homicida mató a la víctima por odio, o si le arrojó intencionalmente un objeto capaz de causar la muerte,

21 o si por enemistad lo hirió a golpes de puño hasta matarlo, el agresor será castigado con la muerte:
es un asesino, y el vengador del homicidio lo matará apenas lo encuentre.

22 Pero si lo hirió fortuitamente, sin que mediara enemistad, o si le arrojó un objeto sin intención de
alcanzarlo,

23 o si dejó caer sobre él, inadvertidamente, una piedra capaz de matarlo y de esa manera le causó la
muerte, sin tener odio contra él y sin desearle ningún mal,

24 la comunidad juzgará, conforme a estas reglas, entre el homicida y el vengador del homicidio,

25 y librará a aquel de las manos de este. Luego la comunidad lo hará volver a la ciudad de refugio,
adonde había huido, y él permanecerá allí hasta la muerte del Sumo Sacerdote que ha sido ungido con
el óleo santo.

26 Si el homicida sale de la ciudad de refugio adonde había huido,

27 y el vengador del homicidio lo encuentra fuera de los límites de su ciudad de refugio, lo podrá matar
sin temor a ninguna represalia,

28 porque el homicida debe permanecer en su ciudad de refugio hasta la muerte del Sumo Sacerdote,
y solamente después podrá volver al lugar donde está su propiedad.

29 Estas disposiciones serán una norma jurídica para ustedes y para sus descendientes, en cualquier
lugar donde se encuentren.

30 Si alguien mata a una persona, el homicida será condenado a muerte por la declaración de testigos,
pero el testimonio de uno solo no basta para condenar a muerte a alguien.

31 No aceptarán ningún rescate por la vida de un asesino, porque debe morir.

32 Tampoco lo aceptarán de aquel que huyó a su ciudad de refugio, permitiéndole que habite
nuevamente en su propia tierra antes de la muerte del Sumo Sacerdote.

33 No profanen la tierra donde viven, porque la sangre profana la tierra, y no hay para la tierra otra
expiación por la sangre derramada, que la sangre de aquel que la derramó.

34 No hagas impuro el país donde vives y en el cual yo habito. Porque yo, el Señor, habito entre los
israelitas.

36

La herencia de la mujer casada

1 Los jefes de familia del clan de los descendientes de Galaad –hijo de Maquir, hijo de Manasés, uno de
los clanes de los descendientes de José– se presentaron delante de Moisés y de los principales jefes de
familia de Israel

2 y les dijeron: El Señor mandó a Moisés que repartiera el país entre los israelitas mediante un sorteo, y
Moisés también recibió del Señor la orden de entregar a sus hijas la herencia de nuestro hermano
Selofjad.

3 Ahora bien, si ellas se casan con un miembro de otra tribu de Israel, su parte será sustraída de la
herencia de nuestros padres y se sumará a la herencia de la tribu a la que van a pertenecer. De esa
manera, disminuirá la herencia que nos ha tocado en suerte.

4 Y cuando los israelitas celebren el año del jubileo, la herencia de ellas se sumará a la de la otra tribu
y será sustraída del patrimonio de nuestra tribu.

5 Entonces Moisés, por orden del Señor, dio estas instrucciones a los israelitas: La tribu de los
descendientes de José tiene razón.

6 Esto es lo que el Señor ha ordenado respecto de las hijas de Selofjad: Ellas pueden casarse con quien
les parezca mejor, con tal que lo hagan dentro de un clan perteneciente a la tribu de su padre.

7 La parte hereditaria de los israelitas no pasará de una tribu a otra, sino que cada israelita deberá
retener la herencia de su tribu paterna.

8 Por lo tanto, toda joven que posea una herencia en alguna tribu de los israelitas, se casará dentro de
un clan de su tribu paterna, de manera que los israelitas conserven cada uno la herencia de sus padres.

9 Así, ninguna herencia pasará de una tribu a otra, sino que cada una de las tribus de los israelitas
retendrá su parte.

10 Las hijas de Selofjad procedieron como el Señor se lo había ordenado a Moisés.

11 Majlá, Tirsá, Joglá, Milcá y Noá, hijas de Selofjad, se casaron con hijos de sus tíos paternos.

12 Y como lo hicieron dentro de los clanes de los descendientes de Manasés, la herencia de ellas quedó
en la tribu del clan de su padre.

Conclusión

13 Estos son los mandamientos y las leyes que el Señor dio a los israelitas por medio de Moisés, en las
estepas de Moab, junto al Jordán, a la altura de Jericó.

DEUTERONOMIO

PRIMER DISCURSO DE MOISÉS

1

Ubicación geográfica del discurso

1 Estas son las palabras que Moisés dirigió a todo Israel al otro lado del Jordán, en el desierto, en la
Arabá, frente a Suf, entre Parán, Tofel y Labán, Jaserot y Dizahab.

2 –Desde el Horeb hasta Cades Barné, hay once días de camino por las montañas de Seír–.

3 En el cuadragésimo año, el primer día del undécimo mes, Moisés habló a los israelitas, como el Señor
se lo había ordenado.

4 Después de haber derrotado a Sijón, rey de los amorreos que residía en Jesbón, y a Og, rey de Basán,
que residía en Astarot y Edrei,

5 al otro lado del Jordán, en territorio de Moab, Moisés comenzó a exponer esta Ley, diciendo:

Mirada histórica retrospectiva: la partida del Horeb

6 El Señor, nuestro Dios, nos habló en el Horeb en estos términos: "Ya han estado bastante tiempo en
esta montaña.

7 Den vuelta y pónganse en camino, para ir a la montaña de los amorreos y a todas las regiones vecinas:
la Arabá, la Montaña, la Sefelá, el Négueb y la costa marítima –es decir la tierra de Canaán– y el Líbano,
hasta el Gran Río, el río, el río Eufrates.

8 Yo pongo el país delante de ustedes: vayan a tomar posesión de la tierra que el Señor juró dar a sus
padres, a Abraham, a Isaac y a Jacob, y a sus descendientes después de ellos".

La institución de los jueces

9 En aquel tiempo, yo les dije: «Yo solo no puedo hacerme cargo de todos ustedes».

10 El Señor, su Dios, los ha multiplicado de tal manera, que hoy ustedes son numerosos como las
estrellas del cielo.

11 ¡Qué el Señor, el Dios de sus padres, los haga aún mil veces más numerosos y los bendiga, como lo
ha prometido!

12 ¿Cómo podré, entonces, cargar yo solo con el peso de todos ustedes y ocuparme también de sus litigios?

13 Designen para cada una de sus tribus a hombres sabios, prudentes y experimentados, y yo los pondré al frente de ustedes».

14 Ustedes me respondieron: «Tu propuesta nos parece buena».

15 Entonces tomé de entre los jefes de las tribus a unos hombres sabios y experimentados y los puse al frente de ustedes como jefes de mil, de cien, de cincuenta y de diez hombres, y como escribas para las tribus.

16 Al mismo tiempo, di esta orden a los jueces: «Escuchen a sus hermanos y hagan justicia, cuando tengan un pleito entre ellos o con un extranjero.

17 No sean parciales en los juicios: escuchen a los humildes lo mismo que a los poderosos. No se dejen intimidar por nadie, porque el juicio pertenece a Dios. Y cuando se les presente un caso demasiado difícil, diríjanse a mí, para que yo lo resuelva».

18 Así les indiqué aquella vez todo lo que ustedes debían hacer.

La llegada a Cades Barné

19 Después partimos del Horeb, y comenzamos a recorrer el desierto inmenso y temible que ustedes han visto. Ibamos hacia la montaña de los amorreos, como el Señor, nuestro Dios, nos lo había ordenado, y llegamos a Cades Barné.

La exploración de Canaán

20 Entonces yo les dije: «Ya han llegado a la montaña de los amorreos, que nos da el Señor, nuestro Dios.

21 El Señor, tu Dios, pone este país delante de ustedes: sube a tomar posesión de él, según te lo ha dicho el Señor, el Dios de tus padres. No temas ni te acobardes».

22 Pero ustedes se acercaron a mí para decirme: «Enviemos delante de nosotros algunos hombres para que exploren la región y nos informen sobre el camino que debemos tomar y sobre las ciudades a las que debemos entrar».

23 La idea me pareció buena, y yo designé a doce de ustedes, uno por cada tribu.

24 Ellos se dirigieron hacia la región montañosa y llegaron al valle de Escol. Después de haber inspeccionado la montaña,

25 regresaron trayendo en sus manos frutos de esa región, y nos presentaron este informe: «La tierra que nos da el Señor, nuestro Dios, es excelente».

El temor y la protesta de los israelitas

26 Pero ustedes se negaron a subir y se rebelaron contra la orden del Señor, su Dios.

27 Se pusieron a murmurar en sus carpas, diciendo: «El Señor nos aborrece; por eso nos hizo salir de Egipto para entregarnos a los amorreos y destruirnos.

28 ¿Adónde iremos? Nuestros hermanos nos dejaron sin aliento, cuando nos dijeron: «Son gente más grande y más alta que nosotros; las ciudades son enormes y están provistas de murallas que se elevan hasta el cielo. Allí vimos también a los anaquitas».

La exhortación de Moisés a confiar en el Señor

29 Entonces yo les dije: «No se acobarden ni les tengan miedo.

30 El Señor, su Dios, que va delante de ustedes, combatirá por ustedes, como lo hizo en Egipto ante sus propios ojos.

31 Y también en el desierto, donde tú viste que el Señor, tu Dios, te conducía como un padre conduce a su hijo, a lo largo de todo el camino que recorriste hasta llegar a este lugar».

32 Y a pesar de todo, ustedes no tuvieron confianza en el Señor, su Dios,

33 que los precedía durante la marcha para buscarles un lugar donde acampar; de noche en el fuego, mostrándose el camino que debían seguir, y de día en la nube.

La indignación del Señor y el castigo del pueblo

34 Al oír lo que ustedes decían, el Señor se irritó y pronunció este juramento:

35 «Ni uno solo de los hombres de esta generación perversa verá la hermosa tierra que yo juré dar a sus padres.

36 El único que podrá verla es Caleb, el hijo de Iefuné. A él y a sus hijos les daré la tierra que sus pies han pisado, porque él ha sido siempre fiel al Señor».

37 Y por culpa de ustedes, el Señor se indignó también contra mí, y me dijo: «Tampoco tú entrarás.

38 El que entrará es Josué, tu ayudante. Infúndele valor, por él deberá poner a Israel en posesión de la tierra.

39 Y también entrarán los niños –esos que según ustedes iban a ser presa del enemigo– los hijos de ustedes, que aún no saben distinguir lo bueno de lo malo; a ellos les daré la tierra y ellos la poseerán.

40 En cuanto a ustedes, den vuelta y avancen hacia el desierto, en dirección al Mar Rojo».

41 Ustedes me dijeron: «Hemos pecado contra el Señor. Pero ahora estamos dispuestos a subir y a combatir como el Señor, nuestro Dios, nos ha ordenado». Cada uno de ustedes se equipó con sus armas, creyendo que era fácil subir a la montaña.

42 Pero el Señor me dijo: «Ordénales que no suban a combatir, porque yo no estoy más en medio de ellos. Si lo hacen, serán derrotados por sus enemigos».

43 Yo les transmití la advertencia, pero ustedes no me escucharon y, rebelándose contra la palabra del Señor, tuvieron la osadía de escalar la montaña.

44 Entonces los amorreos que habitan en esa montaña les salieron al encuentro, los persiguieron como abejas, y los derrotaron en la región de Seír hasta llegar a Jormá.

45 Cuando ustedes regresaron, se pusieron a llorar delante del Señor, pero él no los escuchó ni les hizo caso.

46 Y así tuvieron que permanecer en Cades durante tanto tiempo.

2

El paso por Edóm y Moab

1 Después dimos vuelta y nos pusimos en camino hacia el desierto, en dirección al Mar Rojo, como me lo había dicho el Señor. Durante muchos días estuvimos dando vueltas alrededor del macizo de Seír.

2 Hasta que por fin el Señor me dijo:

3 «Basta ya de dar vueltas alrededor de esta montaña. Ahora diríjanse hacia el norte.

4 Comunica esta orden al pueblo: Ustedes van a pasar por la región de Seír, donde viven sus hermanos, los descendientes de Esaú, los cuales desconfían de ustedes. Pero atiendan bien:

5 No los provoquen, porque yo no les daré nada de su territorio, ni siquiera el espacio que ocupa la huella de una pisada, ya que el macizo de Seír se lo he dado en posesión a Esaú.

6 Cómprenles con dinero el alimento que necesitan para comer, y páguenles también el agua que beban.

7 Porque el Señor, tu Dios, te ha bendecido en todas tus empresas, y te ha protegido mientras caminabas por este gran desierto. Ya hace cuarenta años que el Señor, tu Dios, está contigo y nunca te faltó nada».

8 Por la ruta de la Arabá, que viene de Elat y de Esión Guéber, bordeamos la región de Seír, donde viven nuestros hermanos, los descendientes de Esaú. Luego dimos vuelta y tomamos el camino del desierto de Moab.

9 Entonces el Señor me dijo: «Tampoco ataques a Moab ni lo provoques a la guerra, porque no te daré ninguna fracción de su territorio, ya que la posesión de Ar se la he dado a los descendientes de Lot».

10 –Antiguamente habían estado allí los emíes, un pueblo fuerte, numeroso y de elevada estatura como los anaquitas.

11 Tanto ellos como los anaquitas eran tenidos por gigantes, pero los moabitas los llaman emíes.

12 En Seír, en cambio, primero estuvieron los hurritas; pero los descendientes de Esaú los desposeyeron y los exterminaron, instalándose en lugar de ellos, como lo hizo Israel con la tierra que el Señor le dio en posesión–.

13 «Y ahora, ordenó el Señor, reanuden la marcha y crucen el torrente Zéred».

La llegada a la Transjordania

Entonces pasamos el torrente Zéred.

14 Desde que salimos de Cades Barné hasta que cruzamos el torrente Zéred, transcurrieron treinta y ocho años: el tiempo suficiente para que muriera toda aquella generación de guerreros, como el Señor se lo había jurado.

15 Porque el Señor puso su mano sobre ellos, hasta hacerlos desaparecer por completo del campamento.

16 Cuando ya no quedó en medio del pueblo ninguno de aquellos guerreros –porque todos habían muerto–

17 el Señor me habló en estos términos:

18 «Ahora vas a pasar por Ar, que está en las fronteras de Moab.

19 Y luego te vas a enfrentar con los amonitas. No los ataques ni los provoques, porque yo no te daré en posesión ninguna fracción de su territorio, ya que se lo he dado en posesión a los descendientes de Lot».

20 –También este era considerado un país de gigantes. En efecto, allí habitaron antiguamente los gigantes que los amonitas llaman zamzumíes.

21 Eran un pueblo fuerte, numeroso y de elevada estatura como los anaquitas; pero el Señor los destruyó por medio de los amonitas, que los desposeyeron y se establecieron en lugar de ellos.

22 Lo mismo había hecho con los descendientes de Esaú, que habitan en Seír, cuando por medio de ellos destruyó a los hurritas; de esta manera, aquellos desposeyeron a los hurritas y se establecieron en su lugar hasta el día de hoy.

23 En cuanto a los avitas, que habitaban en los poblados hasta Gaza, fueron exterminados por los caftoritas, provenientes de Caftor, los cuales se establecieron en lugar de ellos–.

24 Luego el Señor añadió: «Reanuden la marcha y crucen el torrente Arnón. Yo te entrego a Sijón, rey de Jesbón, el amorreo, con todo su país. Prepárate para iniciar la conquista y provócalo a la guerra.

25 A partir de este momento, haré que el pánico y el terror se apoderen de todos los pueblos que están bajo el cielo: el que oiga hablar de ti, temblará y se estremecerá de espanto».

La conquista del reino de Sijón

26 Desde el desierto de Quedemot envié mensajeros a Sijón, rey de Jesbón, con la siguiente propuesta de paz:

27 «Déjame pasar por tu país. Iré por el camino, sin desviarme ni a la derecha ni a la izquierda.

28 Véndeme las provisiones necesarias para comer, y dame también a cambio de dinero, agua para beber. Te pido solamente que me dejes pasar.

29 Como ya me han dejado los descendientes de Esaú, que viven en Seír, y los moabitas de Ar. Así podré cruzar el Jordán y llegar a la tierra que nos da el Señor, nuestro Dios».

30 Pero Sijón, rey de Jesbón, se negó a dejarnos pasar por su territorio, porque el Señor, tu Dios, había ofuscado su espíritu y endurecido su corazón, a fin de ponerlo en tus manos, como lo está todavía hoy.

31 Entonces el Señor me dijo: «He decidido entregarte a Sijón con todo su país. Empieza la conquista apoderándote de su territorio».

32 Sijón nos salió al paso con todas sus tropas, dispuesto a librarnos batalla en Iasá.

33 Pero el Señor lo puso en nuestras manos y lo derrotamos, a él con sus hijos y todas sus tropas.

34 Nos apoderamos de todas sus ciudades y las consagramos al exterminio, sacrificando a hombres, mujeres y niños, sin dejar ningún sobreviviente.

35 Nos reservamos como botín solamente el ganado y los despojos de las ciudades conquistadas.

36 Desde Aroer, en la ribera del Arnón –incluyendo la ciudad que está en el valle– hasta Galaad, no hubo para nosotros ninguna ciudad inexpugnable: el Señor, nuestro Dios, nos entregó todo.

37 Pero no te acercaste al país de los amonitas: toda la ribera del torrente laboc, las ciudades de la montaña y todos los lugares que el Señor, nuestro Dios, te había prohibido.

3

La conquista del reino de Og

1 Después dimos vuelta y subimos en dirección a Basán. Entonces Og, rey de Basán, nos salió al paso
con todo su ejército, dispuesto a presentarnos batalla en Edrei.

2 Pero el Señor me advirtió: «No le tengas miedo, porque yo lo pondré en tus manos con todo su
ejército y sus dominios. Trátalo de la misma manera que trataste a Sijón, el rey de los amorreos que
habitaba en Jesbón».

3 Efectivamente, el Señor, nuestro Dios, puso también en nuestras manos a Og, rey de Basán, con todo
su ejército, y lo derrotamos hasta tal punto que no le quedó ni un sólo sobreviviente.

4 Aquella vez nos apoderamos de todas sus ciudades. Las conquistamos todas, sin exceptuar ninguna:
las sesenta ciudades del distrito de Argob, que pertenecía al reino de Og, en Basán.

5 Todas ellas eran ciudades defendidas por altas murallas, puertas y cerrojos, sin contar las ciudades de
los perizitas, que también eran muy numerosas.

6 Y las consagramos al exterminio, como habíamos hecho con Sijón, rey de Jesbón, matando en cada
ciudad a hombres, mujeres y niños.

7 Pero nos reservamos como botín el ganado y los despojos de las ciudades.

8 Así conquistamos, en aquella ocasión, el territorio de los dos reyes amorreos de la Transjordania,
desde el Arnón hasta el monte Hermón.

9 –Al cual los sidonios llaman Sirión y los amorreos Senir–

10 incluidas todas las ciudades del altiplano, todo Galaad y todo Basán, hasta Salcá y Edrei, ciudades del
reino de Og, en Basán.

11 En cuanto a Og, rey de Basán, él era el único sobreviviente de la raza de los gigantes, como puede
apreciarse por su sarcófago, que todavía se encuentra en Rabat de los amonitas: es un sarcófago de
basalto, que mide cuatro metros y medio de largo por cuatro de ancho, según la medida común.

La distribución de la Transjordania

12 Una vez que tomamos posesión del país, yo entregué a las tribus de Rubén y de Gad el territorio que
se extiende desde Aroer, en el valle del Arnón, hasta la mitad de las montañas de Galaad, con sus
ciudades.

13 Y cedí a media tribu de Manasés el resto de Galaad y todo Basán –el reino de Og– incluyendo el
distrito de Argob. Ahora bien, todo Basán es lo que hoy se llama Tierra de Gigantes.

14 Pero Jaír, hijo de Manasés, se apoderó del distrito de Argob, hasta la frontera de Gesur y de Maacá,
y puso su nombre a esa parte de Basán, que hasta hoy se sigue llamando Jaír.

15 A Maquir le di Galaad.

16 A las tribus de Rubén y de Gad les cedí el territorio que va desde Galaad hasta el Arnón, con la mitad
del torrente como frontera, y hasta el torrente laboc, que sirve de límite con los amonitas;

17 Y además, la Arabá, con el Jordán como frontera desde Genesaret hasta el mar de la Arabá o mar de
la Sal, al pie de las laderas del Pisgá, hacia el oriente.

Instrucciones de Moisés a las tribus de la Transjordania

18 En aquel tiempo, yo les di esta orden: «El Señor, su Dios, los ha puesto en posesión de esta tierra.
Ustedes, los guerreros, tomen sus armas y avancen al frente de sus hermanos, los israelitas.

19 Solamente sus mujeres, con los niños y el ganado –yo sé que ustedes tienen mucho ganado– se
quedarán en las ciudades que les di,

20 hasta que el Señor, su Dios, conceda el descanso a sus hermanos, como lo hizo con ustedes, y también
ellos tomen posesión de la tierra que el Señor les dará al otro lado del Jordán. Luego cada uno podrá
volver a la herencia que les he asignado».

21 Entonces hice esta advertencia a Josué: «Tú has visto con tus propios ojos todo lo que hizo el Señor,
nuestro Dios, con estos dos reyes. De la misma manera tratará el Señor a todos los reinos por donde
vas a pasar.

22 No les teman, porque el que combate por ustedes es el Señor, tu Dios».

Moisés excluido de la Tierra prometida

23 Y en esa ocasión, yo dirigí al Señor esta súplica:

24 «Señor, tú que has comenzado a mostrar a tu servidor tu grandeza y tu mano poderosa, porque no
hay ningún dios en el cielo o en la tierra capaz de realizar las obras y los portentos que tú realizas:

25 Déjame ir a ver la hermosa tierra que está del otro lado del Jordán, esa hermosa montaña, y el
Líbano».

26 Pero por culpa de ustedes, el Señor se irritó contra mí y no me escuchó, sino que me dijo: «¡Basta!
no vuelvas a hablarme de ese asunto.

27 Sube a la cima del Pisgá y extiende tu mirada hacia el oeste y el norte, hacia el sur y el este, y
contempla esa tierra, porque tú no cruzarás el Jordán.

28 Da a Josué las debidas instrucciones, infúndele valor y anímalo, porque él lo cruzará al frente de este pueblo y lo pondrá en posesión de la tierra que ahora vas a ver.

29 Y nos quedamos en el valle que está junto a Bet Peor.

4

Exhortación de Moisés: la Ley del Señor, sabiduría de Israel

1 Y ahora, Israel, escucha los preceptos y las leyes que yo les enseño para que las pongan en práctica. Así ustedes vivirán y entrarán a tomar posesión de la tierra que les da el Señor, el Dios de sus padres.

2 No añadan ni quiten nada de lo que yo les ordeno. Observen los mandamientos del Señor, su Dios, tal como yo se los prescribo.

3 Ya han visto con sus propios ojos lo que hizo el Señor en Baal Peor: él aniquiló a todos los que siguieron al Baal de Peor.

4 Ustedes, en cambio, los que permanecieron fieles al Señor, su Dios, viven todavía.

5 Tengan bien presente que ha sido el Señor, mi Dios, el que me ordenó enseñarles los preceptos y las leyes que ustedes deberán cumplir en la tierra de la que van a tomar posesión.

6 Obsérvenlos y pónganlos en práctica, porque así serán sabios y prudentes a los ojos de los pueblos, que al oir todas estas leyes, dirán: «¡Realmente es un pueblo sabio y prudente esta gran nación!».

7 ¿Existe acaso una nación tan grande que tenga sus dioses cerca de ella, como el Señor, nuestro Dios, está cerca de nosotros siempre que lo invocamos?

8 ¿Y qué gran nación tiene preceptos y costumbres tan justas como esta Ley que hoy promulgo en presencia de ustedes?

La revelación de Dios en el monte Horeb

9 Pero presta atención y ten cuidado, para no olvidar las cosas que has visto con tus propios ojos, ni dejar que se aparten de tu corazón un sólo instante. Enséñalas a tus hijos y a tus nietos.

10 El día en que estabas delante del Señor, tu Dios, en el Horeb, él me dijo: «Reúneme al pueblo y yo les haré oír mis palabras, para que aprendan a temerme mientras vivan sobre la tierra, y enseñen a sus hijos a hacer otro tanto».

11 Ustedes se acercaron y permanecieron al pie de la montaña, mientras la montaña ardía envuelta en un fuego que se elevaba hasta lo más alto del cielo, entre negros nubarrones y una densa oscuridad.

12 El Señor les habló desde el fuego y ustedes escuchaban el sonido de sus palabras, pero no percibían ninguna figura sólo se oía la voz.

13 Así les reveló su alianza y les mandó que la cumplieran: las diez Palabras que él mismo escribió en dos tablas de piedra.

14 En aquella oportunidad, él me ordenó que les diera preceptos y leyes para que ustedes los pusieran en práctica en la tierra de la que van a tomar posesión.

Advertencias contra la idolatría

15 Tengan cuidado de ustedes mismos. Cuando el Señor les habló desde el fuego, en el Horeb, ustedes no vieron ninguna figura.

16 No vayan a pervertirse, entonces, haciéndose ídolos de cualquier clase, que tengan figura de hombre o de mujer.

17 De animales que viven en la tierra o de aves que vuelan por el espacio.

18 De reptiles que se arrastran por el suelo, o de peces que viven en las aguas, debajo de la tierra.

19 Y cuando levantes los ojos hacia el cielo y veas el sol, la luna, las estrellas y todo el Ejército de los cielos, no te dejes seducir ni te postres para rendirles culto. Porque ellos son la parte que el Señor, tu Dios, ha dado a todos los pueblos que están bajo el cielo.

20 A ustedes, en cambio, los tomó y los hizo salir de Egipto –ese horno donde se funde el hierro– para que fueran el pueblo de su herencia, como lo son en el día de hoy.

21 Pero por culpa de ustedes. El Señor se indignó contra mí y juró que yo no pasaría el Jordán ni entraría en la hermosa tierra que él te da como herencia.

22 Sí, yo moriré en este país antes de pasar el Jordán, pero ustedes lo van a cruzar y van a tomar posesión de esa hermosa tierra.

23 Tengan cuidado, entonces, de no olvidar la alianza que el Señor, su Dios, ha establecido con ustedes, y no se fabriquen ningún ídolo que tenga la figura de todo aquello que el Señor les prohibe.

24 Porque el Señor, tu Dios, es un fuego devorador, un Dios celoso.

Perspectivas de castigo y conversión del pueblo

25 Y si después de haber tenido hijos y nietos y de haber vivido largo tiempo en el país, ustedes se

pervierten y se hacen ídolos de cualquier clase, si cometen lo que es malo a los ojos del Señor, su Dios, y provocan su indignación,

26 yo les juro hoy, poniendo por testigos contra ustedes al cielo y a la tierra, que desaparecerán muy pronto del país que van a poseer cuando crucen el Jordán. No vivirán allí mucho tiempo, porque serán exterminados por completo:

27 El Señor los dispersará entre los pueblos y no quedarán más que unos pocos, diseminados en medio de las naciones adonde él los conduzca.

28 Allí ustedes servirán a dioses hechos por la mano del hombre, dioses de madera y de piedra, que no ven ni oyen, no comen ni sienten.

29 Entonces buscarás al Señor, tu Dios, y lo encontrarás si lo buscas con todo tu corazón y con toda tu alma.

30 Y cuando estés angustiado, porque te habrán sucedido todas estas cosas –al cabo de los años– volverás al Señor, tu Dios, y lo escucharás.

31 Porque el Señor, tu Dios, es un Dios misericordioso, que no te abandonará, ni te destruirá ni se olvidará de la alianza que estableció con tus padres mediante un juramento.

La predilección de Dios por su pueblo

32 Pregúntale al tiempo pasado, a los días que se han precedido desde que el Señor creó al hombre sobre la tierra, si de un extremo al otro del cielo sucedió alguna vez algo tan admirable o se oyó una cosa semejante.

33 ¿Qué pueblo oyó la voz de Dios que hablaba desde el fuego, como la oíste tú, y pudo sobrevivir?

34 ¿O qué dios intentó venir a tomar para sí una nación de en medio de otra, con milagros, signos y prodigios, combatiendo con mano poderosa y brazo fuerte, y realizando tremendas hazañas, como el Señor, tu Dios, lo hizo por ustedes en Egipto, delante de tus mismos ojos?

35 A ti se te hicieron ver todas estas cosas, para que sepas que el Señor es Dios, y que no hay otro dios fuera de él.

36 Él te hizo oír su voz desde el cielo para instruirte; en la tierra te mostró su gran fuego, y desde ese fuego tú escuchaste sus palabras.

37 Por amor a tus padres, y porque eligió a la descendencia que nacería de ellos, el Señor te hizo salir de Egipto con su presencia y su gran poder.

38 desposeyó a naciones más numerosas y fuertes que tú; te introdujo en sus territorios y te los dio como herencia, hasta el día de hoy.

39 Reconoce hoy y medita en tu corazón que el Señor es Dios –allá arriba, en el cielo y aquí abajo, en la tierra– y no hay otro.

40 Observa los preceptos y los mandamientos que hoy te prescribo. Así serás feliz, tú y tus hijos después de ti, y vivirás mucho tiempo en la tierra que el Señor, tu Dios, te da para siempre.

Las ciudades de refugio

41 Moisés destinó tres ciudades situadas al este del Jordán.

42 Para que en ellas se refugiara el homicida que hubiera matado a alguien involuntariamente, sin haberlo odiado antes: buscando asilo en una de esas ciudades, salvaría su vida.

43 Estas ciudades eran: para los rubenitas, Béser, que estaba situada en el desierto, en el altiplano; para los gaditas; Ramot de Galaad; y para los manasitas, Golán de Basán.

SEGUNDO DISCURSO DE MOISÉS

Proemio histórico

44 Esta es la Ley que Moisés expuso a los israelitas.

45 Y estas son las normas, los preceptos y las leyes que les dictó después que salieron de Egipto.

46 Cuando todavía se encontraban al otro lado del Jordán, en el valle que está cerca de Bet Peor. Allí tenía su territorio Sijón, el rey amorreo que habitaba en Jesbón. Pero al salir de Egipto, Moisés y los israelitas lo derrotaron.

47 Y se apoderaron de su territorio lo mismo hicieron con el país de Og, rey de Basán. Así conquistaron los países de los dos reyes amorreos de la transjordania.

48 Desde Aroer, en la orilla del torrente Arnón, hasta el Monte Sirión –o sea, el Hermón–.

49 Incluida toda la Arabá, al este del Jordán hasta el mar de la Arabá, al pie de las laderas del Pisgá.

5

La promulgación del Decálogo

1 Moisés convocó a todo Israel y les dijo: Escucha, Israel, los preceptos y las leyes que yo promulgo hoy en presencia de todos ustedes. Apréndanlos para ponerlos en práctica cuidadosamente.

2 El Señor, nuestro Dios, hizo una alianza con nosotros en el Horeb.

3 No la hizo con nuestros padres, sino con nosotros, los que hoy estamos aquí, todos con vida.

4 En la montaña les habló cara a cara, desde el fuego.

5 Mientras yo hacía de intermediario entre el Señor y ustedes para anunciarles su palabra, porque ustedes, atemorizados por el fuego, no habían subido a la montaña. El Señor dijo:

6 Yo soy el Señor, tu Dios, que te hice salir de Egipto, de un lugar de esclavitud.

7 No tendrás otros dioses delante de mí.

8 No te harás ninguna escultura y ninguna imagen de lo que hay arriba, en el cielo, o abajo, en la tierra, o debajo de la tierra, en las aguas.

9 No te postrarás ante ellas ni les rendirás culto, porque yo soy el Señor, tu Dios, un Dios celoso, que castigo la maldad de los padres en los hijos, hasta la tercera y cuarta generación, si ellos me aborrecen;

10 y tengo misericordia a lo largo de mil generaciones, si me aman y cumplen mis mandamientos.

11 No pronunciarás en vano el nombre del Señor, tu Dios, porque él no dejará sin castigo al que lo pronuncie en vano.

12 Observa el día sábado para santificarlo, como el Señor, tu Dios, te lo ha ordenado.

13 Durante seis días trabajarás y realizarás todas tus tareas,

14 pero el séptimo día es día de descanso en honor del Señor, tu Dios. En él no harán ningún trabajo ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu esclavo, ni tu esclava, ni tu buey, ni tu asno, ni ningún otro de tus animales, ni tampoco el extranjero que reside en tus ciudades. Así podrán descansar tu esclavo y tu esclava, como lo haces tú.

15 Recuerda que fuiste esclavo en Egipto, y que el Señor te hizo salir de allí con el poder de su mano y la fuerza de su brazo. Por eso el Señor, tu Dios, te manda celebrar el día sábado.

16 Honra a tu padre y a tu madre, como el Señor, tu Dios, te lo ha mandado, para que tengas una larga vida y seas feliz en la tierra que el Señor, tu Dios, te da.

17 No matarás.

18 No cometerás adulterio.

19 No robarás.

20 No darás falso testimonio contra tu prójimo.

21 No codiciarás la mujer de tu prójimo, ni desearás su casa, su campo, su esclavo, su esclava, su buey, su asno ni ninguna otra cosa que le pertenezca.

22 Estas son las palabras que el Señor les dirigió en la montaña, cuando todos ustedes estaban reunidos. El les habló con voz potente, desde el fuego, la nube y una densa oscuridad. No añadió nada más, sino que escribió esas palabras en las dos tablas de piedra que me entregó.

Moisés, mediador entre Dios y el pueblo

23 Cuando oyeron la voz que salía de las tinieblas, mientras la montaña ardía envuelta en llamas, todos
ustedes, jefes de tribu y ancianos, se acercaron a mí.

24 Y me dijeron: «El Señor, nuestro Dios, nos ha mostrado su gloria y su grandeza, y hemos oído su voz,
que salía desde el fuego. Hoy hemos visto que Dios puede hablar con los hombres sin que por eso
mueran.

25 Pero ahora. ¿por qué tendremos que morir, consumidos por este gran fuego? Si seguimos
escuchando la voz del Señor, nuestro Dios, seguramente moriremos.

26 ¿Hay acaso algún hombre que pudo sobrevivir después de haber oído la voz del Dios viviente que le
hablaba desde el fuego, como la hemos oído nosotros?

27 Por eso, acércate y escucha lo que dice el Señor, nuestro Dios, y luego repítenos todo lo que el te
diga. Nosotros lo escucharemos y lo pondremos en práctica».

28 Cuando el Señor oyó las palabras que ustedes me dirigieron, me advirtió: «He oído las palabras que
te dijo este pueblo. todo lo que han dicho está muy bien.

29 ¡Ojalá que siempre estén dispuestos como ahora a temerme y a cumplir mis mandamientos! así ellos
y sus hijos serán siempre felices.

30 Ahora ve a decirles que regresen a sus carpas.

31 Tú, en cambio, quédate aquí junto a mí, y yo te indicaré los mandamientos, los preceptos y las leyes
que deberás enseñarles, a fin de que los pongan en práctica en la tierra que les daré en posesión».

Exhortación a cumplir los mandamientos

32 Pongan cuidado en practicar lo que el Señor, su Dios, les ha ordenado, sin desviarse ni a la derecha
ni a la izquierda.

33 Vayan por el camino que el Señor, su Dios, les ha trazado, para gozar de una larga vida en la tierra
de la que van a tomar posesión.

6

El más importante de los mandamientos

1 Este es el mandamiento, y estos son los preceptos y las leyes que el Señor, su Dios, ordenó que les
enseñara a practicar en el país del que van a tomar posesión.

2 A fin de que temas al Señor, tu Dios, observando constantemente todos los preceptos y mandamientos que yo te prescribo, y así tengas una larga vida, lo mismo que tu hijo y tu nieto.

3 Por eso, escucha, Israel, y empéñate en cumplirlos. Así gozarás de bienestar y llegarás a ser muy numeroso en la tierra que mana leche y miel, como el Señor, tu Dios, te lo ha prometido.

4 Escucha, Israel: el Señor, nuestro Dios, es el único Señor.

5 Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas.

6 Graba en tu corazón estas palabras que yo te dicto hoy.

7 Incúlcalas a tus hijos, y háblales de ellas cuando estés en tu casa y cuando vayas de viaje, al acostarte y al levantarte.

8 Atalas a tu mano como un signo, y que estén como una marca sobre tu frente.

9 Escríbelas en las puertas de tu casa y en sus postes.

10 Cuando el Señor, tu Dios te introduzca en la tierra que él te dará, porque así lo juró a tus padres, a Abraham, a Isaac y a Jacob en ciudades grandes y prósperas que tú no levantaste;

11 en casas colmadas de toda clase de bienes, que tú no acumulaste; en pozos que tú no cavaste; en viñedos y olivares que tú no plantaste y cuando comas hasta saciarte,

12 ten cuidado de no olvidar al Señor que te hizo salir de Egipto, de un lugar de esclavitud.

13 Teme al Señor tu Dios, sírvelo y jura por su Nombre.

Exhortación a la fidelidad

14 No vayan detrás de otros dioses, de los dioses de los pueblos que están alrededor de ustedes.

15 Porque el Señor, tu Dios, que está en medio de ti, es un Dios celoso, y si su enojo se enciende contra ti, te exterminará de la tierra.

16 No provoquen al Señor, su Dios, como lo hicieron en Masá.

17 Observen cuidadosamente los mandamientos del Señor, su Dios, y las instrucciones y los preceptos que él te dio.

18 Practica lo que es recto y bueno a los ojos del Señor, para ser feliz e ir a tomar posesión de la hermosa tierra que él prometió con un juramento a tus padres.

19 Porque el Señor expulsará a todos los enemigos que encuentres a tu paso, como te lo ha anunciado.

20 Y cuando tu hijo te pregunte el día de mañana: «¿Qué significan esas normas, esos preceptos y esas
leyes que el Señor nos ha impuesto?»,

21 tú deberás responderle: «Nosotros fuimos esclavos del Faraón en Egipto, pero el Señor nos hizo salir
de allí con mano poderosa.

22 El realizó, ante nuestros mismos ojos, grandes signos y tremendos prodigios contra Egipto, contra el
Faraón y contra toda su casa.

23 El nos hizo salir de allí y nos condujo para darnos la tierra que había prometido a nuestros padres
con un juramento.

24 El Señor nos ordenó practicar todos estos preceptos y temerlo a él, para que siempre fuéramos felices
y para conservamos la vida, como ahora sucede.

25 Y esta será nuestra justicia: observar y poner en práctica todos estos mandamientos delante del Señor,
nuestro Dios, como él nos lo ordenó».

7

Israel, Pueblo elegido

1 Cuando el Señor, tu Dios, te introduzca en la tierra de la que vas a tomar posesión, él expulsará a siete
naciones más numerosas y fuertes que tú: a los hititas, los guirgasitas, los amorreos, los cananeos, los
perizitas, los jivitas y los jebuseos.

2 El Señor, tu Dios, los pondrá en tus manos, y tú los derrotarás. Entonces los consagrarás al exterminio
total: no hagas con ellos ningún pacto, ni les tengas compasión.

3 No establezcas vínculos de parentesco con ellos, permitiendo que tu hija se case con uno de sus hijos,
o tomando una hija suya por esposa de tu hijo.

4 De lo contrario, ella apartará de mí a tu hijo y lo hará servir a otros dioses. Entonces el Señor se irritará
contra ustedes y en seguida los exterminará.

5 Por eso, trátenlos de este modo: derriben sus altares, destruyan sus piedras conmemorativas, talen
sus postes sagrados y prendan fuego a sus ídolos.

6 Porque tú eres un pueblo consagrado al Señor, tu Dios: él te eligió para que fueras su pueblo y su
propiedad exclusiva entre todos los pueblos de la tierra.

La gratuidad de la elección

7 El Señor se prendó de ustedes y los eligió, no porque sean el más numeroso de todos los pueblos, al
contrario, tú eres el más insignificante de todos.

8 Pero por el amor que les tiene, y para cumplir el juramento que hizo a tus padres, el Señor los hizo
salir de Egipto con mano poderosa, y los libró de la esclavitud y del poder del Faraón, rey de Egipto.

9 Reconoce, entonces, que el Señor, tu Dios, es el verdadero Dios, el Dios fiel, que a lo largo de mil
generaciones, mantiene su alianza y su fidelidad con aquellos que lo aman y observan sus
mandamientos;

10 pero que no tarda en dar su merecido a aquel que lo aborrece, a él mismo en persona, haciéndolo
desaparecer.

La bendición prometida a la fidelidad

11 Por eso, observa los mandamientos, los preceptos y las leyes que hoy te ordeno poner en práctica.

12 Porque si escuchas estas leyes, las observas y las practicas, el Señor, tu Dios, mantendrá en tu favor
la alianza y la fidelidad que juró a tus padres.

13 El te amará, te bendecirá y te multiplicará. Bendecirá el fruto de tu seno, el fruto de tu suelo –tu trigo,
tu vino y tu aceite– y las crías de tus ganados y rebaños, en la tierra que él te dará, porque así lo juró a
tus padres.

14 Serás más bendecido que todos los demás pueblos. Nadie será estéril entre ustedes, ni los hombres,
ni las mujeres, ni los animales.

15 El Señor apartará de ti toda enfermedad, y no te infligirá ninguna de esas plagas malignas que envió
sobre Egipto, y que tú ya conoces. Las tendrá reservadas, en cambio, para aquellos que te odian.

16 Destruye entonces a todos esos pueblos que el Señor, tu Dios, pone en tus manos. No les tengas
compasión ni sirvas a sus dioses, porque eso sería para ti una trampa.

Exhortación a confiar en el poder de Dios

17 Y si alguna vez te preguntas: «¿Cómo voy a desposeer a esas naciones, si son más numerosas que
yo?»,

18 no les tengas miedo. Recuerda cómo trató el Señor, tu Dios, al Faraón y a todo Egipto:

19 los grandes portentos que has visto con tus propios ojos y los signos que él realizó, cuando con
mano poderosa y brazo fuerte te hizo salir de Egipto. Así tratará el Señor, tu Dios, a todos los pueblos
que temes enfrentar.

20 Más aún, él hará cundir el pánico en medio de ellos, hasta que todos queden exterminados, incluso
los sobrevivientes y los que intenten permanecer ocultos.

21 No tiembles delante de ellos, porque en medio de ti está el Señor, tu Dios, el Dios grande y temible,

22 que irá eliminando poco a poco a las naciones que encuentres a tu paso. No podrás exterminarlas
de un solo golpe, porque de lo contrario, los animales salvajes se multiplicarían en perjuicio tuyo.

23 Pero el Señor, tu Dios, te las entregará, y sembrará entre ellas una gran confusión, hasta destruirlas.

24 El pondrá a sus reyes en tus manos, y tú harás desaparecer sus nombres de la tierra. Ninguno te
podrá resistir, hasta que los extermines por completo.

Advertencia contra la idolatría

25 Ustedes, por su parte, prendan fuego a las estatuas de sus dioses. Y no codicies la plata y el oro de
que están recubiertas, ni te quedes con ellos, para no caer en una trampa. Porque eso es una
abominación para el Señor, tu Dios.

26 No introduzcas en tu casa nada abominable, porque también tú te harías digno de ser consagrado
al exterminio. Detesta todo eso y considéralo abominable, porque está consagrado al exterminio.

8

La protección divina en el desierto

1 Pongan cuidado en practicar íntegramente el mandamiento que hoy les doy. Así ustedes vivirán, se
multiplicarán y entrarán a tomar posesión de la tierra que el Señor prometió a sus padres con un
juramento.

2 Acuérdate del largo camino que el Señor, tu Dios, te hizo recorrer por el desierto durante esos
cuarenta años. Allí él te afligió y te puso a prueba, para conocer el fondo de tu corazón y ver si eres
capaz o no de guardar sus mandamientos.

3 Te afligió y te hizo sentir hambre, pero te dio a comer el maná, ese alimento que ni tú ni tus padres
conocían, para enseñarte que el hombre no vive solamente de pan, sino de todo lo que sale de la boca
del Señor.

4 La ropa que llevabas puesta no se gastó, ni tampoco se hincharon tus pies durante esos cuarenta
años.

5 Reconoce que el Señor, tu Dios, te corrige como un padre a sus hijos.

6 Observa los mandamientos del Señor, tu Dios; sigue sus caminos y témelo.

Las tentaciones de los israelitas en la Tierra prometida

7 Sí, el Señor, tu Dios, te va a introducir en una tierra fértil, un país de torrentes, de manantiales y de
aguas profundas que brotan del valle y de la montaña.

8 una tierra de trigo y cebada, de viñedos, de higueras y granados, de olivares, de aceite y miel;

9 un país donde comerás pan en abundancia y donde nada te faltará, donde las piedras son de hierro y de cuyas montañas extraerás cobre.

10 Allí comerás hasta saciarte y bendecirás al Señor, tu Dios, por la tierra fértil que él te dio.

11 Pero ten cuidado: no olvides al Señor, tu Dios, ni dejes de observar sus mandamientos, sus leyes y sus preceptos, que yo te prescribo hoy.

12 Y cuando comas hasta saciarte, cuando construyas casas confortables y vivas en ellas,

13 cuando se multipliquen tus vacas y tus ovejas, cuando tengas plata y oro en abundancia y se acrecienten todas tus riquezas,

14 no te vuelvas arrogante, ni olvides al Señor tu Dios, que te hizo salir de Egipto, de un lugar de esclavitud,

15 y te condujo por ese inmenso y temible desierto, entre serpientes abrasadoras y escorpiones. No olvides al Señor, tu Dios, que en esa tierra sedienta y sin agua, hizo brotar para ti agua de la roca,

16 y en el desierto te alimentó con el maná, un alimento que no conocieron tus padres. Así te afligió y te puso a prueba, para que tú vieras un futuro dichoso.

17 No pienses entonces: «Mi propia fuerza y el poder de mi brazo me han alcanzado esta prosperidad».

18 Acuérdate del Señor, tu Dios, porque él te da la fuerza necesaria para que alcances esa prosperidad, a fin de confirmar la alianza que juró a tus padres, como de hecho hoy sucede.

19 Pero si llegas a olvidarte del Señor, tu Dios, y vas detrás de otros dioses, si los sirves y te postras delante de ellos, yo les aseguro solemnemente que ustedes perecerán.

20 Perecerán como esas naciones que el Señor va destruyendo delante de ustedes, por no haber escuchado la voz del Señor, su Dios.

9

La victoria, obra del Señor

1 Escucha, Israel: hoy vas a cruzar el Jordán, para desposeer a naciones más numerosas y fuertes que tú, y a grandes ciudades defendidas por murallas que se alzan hasta el cielo.

2 Son los anaquitas, un pueblo numeroso y de elevada estatura. Tú ya los conoces y has oído decir de ellos: «¿Quién es capaz de enfrentar a los anaquitas?».

3 Pero ten presente que desde hoy el Señor irá delante de ti como un fuego devorador, y los destruirá. El los someterá a ti para que puedas desposeerlos y hacerlos desaparecer rápidamente, como el Señor te lo ha prometido.

4 Y cuando el Señor, tu Dios, los arroje lejos de ti, no digas en tu corazón: «A causa de mi justicia, el Señor me ha puesto en posesión de esta tierra». Porque sólo por la perversidad de esas naciones, el Señor, tu Dios, las despoja ante ti.

5 No son ni tu justicia ni la rectitud de tu corazón las que te harán tomar posesión de esa tierra. Todo lo contrario: es a causa de la maldad de esas naciones que el Señor las despoja ante ti, para cumplir la promesa que él juró a tus padres, a Abraham, a Isaac y a Jacob.

6 Reconoce, entonces, que el Señor no te da la posesión de esa hermosa tierra a causa de tu justicia, porque tú eres un pueblo obstinado.

Recuerdo de las rebeldías pasadas

7 Acuérdate de esto, no lo olvides: has irritado en el desierto al Señor, tu Dios. Desde el día en que salieron de Egipto hasta que llegaron a este lugar, ustedes han sido rebeldes al Señor.

8 Ya en el Horeb lo irritaron, y él se indignó tanto que estuvo a punto de destruirlos.

9 Eso sucedió cuando yo subí a la montaña para recibir las tablas de piedra, las tablas de la alianza que el Señor hizo con ustedes. Yo estuve arriba, en la montaña cuarenta días y cuarenta noches, sin comer ni beber.

10 Entonces el Señor me entregó las dos tablas de piedra, escritas por el dedo de Dios, donde estaban todas las palabras que él les dirigió en la montaña, desde el fuego, el día de la asamblea.

11 Al cabo de esos cuarenta días, cuando el Señor me entregó las dos tablas de piedra, las tablas de la alianza,

12 me dijo: «Baja de la montaña ahora mismo, porque tu pueblo, ese que sacaste de Egipto, se ha pervertido. Ellos se apartaron rápidamente del camino que yo les había trazado y se han fabricado una estatua de metal fundido».

13 Después agregó» «Ya veo que este es un pueblo obstinado.

14 Por eso, déjame que los destruya y que borre de la tierra hasta su nombre. De ti, en cambio, suscitaré una nación más numerosa y fuerte que ellos».

15 Yo me di vuelta y bajé de la montaña, que ardía envuelta en llamas, llevando en mis manos las tablas de la alianza.

16 Entonces vi que ustedes habían pecado contra el Señor, su Dios, haciéndose un ternero de metal fundido y apartándose rápidamente del camino que él les había trazado.

17 Por eso tomé las dos tablas de piedras, las arrojé violentamente, y las hice añicos en presencia de todos.

La intercesión de Moisés

18 Luego me postré delante del Señor, y permanecí cuarenta días y cuarenta noches sin comer ni beber, como lo había hecho la vez anterior. Lo hice a causa de todos los pecados que ustedes habían cometido, haciendo lo que es malo a los ojos del Señor y provocando su enojo.

19 Porque yo sentía un gran temor ante la ira y la indignación del Señor que se había desatado contra ustedes, hasta el punto de querer aniquilarlos. Pero él me escuchó una vez más.

20 El Señor estaba tan irritado contra Aarón que quería destruirlo, y en aquella oportunidad también intercedí por él.

21 Y a esa obra del pecado, a ese ternero que ustedes habían fabricado, lo tomé, lo quemé y lo molí, hasta convertirlo en polvo muy fino, y después lo arrojé en el torrente que baja de la montaña.

Nuevas infidelidades de Israel

22 Además, ustedes irritaron al Señor en Taberá, en Masá y en Quibrot Hataavá.

23 Y cuando el Señor les ordenó que salieran de Cades Barné, diciéndoles: «Suban a tomar posesión de la tierra que yo les he dado», ustedes se rebelaron contra la orden del Señor, su Dios; no le tuvieron confianza ni le obedecieron.

24 ¡Rebeldes! Eso es lo que ustedes han sido para con el Señor, su Dios, desde el día en que los conocí.

Nueva intercesión de Moisés

25 A pesar de todo, yo me postré delante del Señor y así estuve cuarenta días y cuarenta noches, porque el Señor amenazaba con destruirlos.

26 Entonces intercedí ante el Señor con estas palabras: «Señor, no destruyas al pueblo que es tu herencia, ese pueblo que tú has rescatado por tu grandeza, y que hiciste salir de Egipto con mano poderosa.

27 Acuérdate de Abraham, de Isaac y de Jacob, tus servidores, y no tengas en cuenta la obstinación de este pueblo, ni su maldad, ni su pecado.

28 De lo contrario, se dirá en el país de donde nos hiciste salir: «El Señor es impotente para introducirlos en la tierra que les había prometido, y por el odio que les tiene, los sacó para hacerlos morir en el desierto».

29 Después de todo, ellos son tu pueblo y tu herencia, y tú los libraste con tu gran fuerza y tu brazo poderoso».

10

Las tablas de la Ley depositadas en el Arca

1 En aquel tiempo, el Señor me dijo: «Talla dos tablas de piedra iguales a las primeras y sube a la
montaña para encontrarte conmigo. Construye también un arca de madera.

2 Yo escribiré en esas tablas las mismas palabras que estaban escritas en las que tú rompiste. Después
las depositarás en el arca».

3 Hice un arca de madera de acacia, tallé dos tablas de piedra iguales a las primeras y subí a la montaña
con las dos tablas en la mano.

4 Entonces el Señor escribió en ellas lo mismo que había escrito antes: las diez Palabras que había
promulgado en la montaña, desde el fuego, el día de la asamblea. Cuando me las entregó,

5 yo me di vuelta, bajé de la montaña y deposité las tablas en el arca que había construido. Allí están
todavía, como el Señor me lo ordenó.

La elección de los levitas

6 Los israelitas partieron de los pozos de Bené Iaacán y se dirigieron hacia Moserá. Allí murió y fue
enterrado Aarón, y su hijo Eleazar lo sucedió en el ejercicio del sacerdocio.

7 Luego siguieron avanzando hasta Gudgodá, y de allí fueron a Jotbá, una región donde abundan los
torrentes.

8 Entonces el Señor puso aparte a la tribu de Leví para que transportaba al Arca de la Alianza del Señor,
para que estuviera en su presencia y lo sirviera, y para que bendijera en su Nombre, como lo ha venido
haciendo hasta ahora.

9 Por eso Leví no tiene parte ni herencia entre sus hermanos: el Señor es su herencia, como él mismo
se lo ha declarado.

Moisés, intercesor y guía del pueblo

10 Yo estuve en la montaña cuarenta días y cuarenta noches, como lo había estado la vez anterior, y
también esa vez me escuchó el Señor. El no quiso destruirte,

11 sino que me dijo: «Ve ahora mismo a ponerte al frente del pueblo, para que entren a tomar posesión
de la tierra que juré dar a sus padres».

La fidelidad al Señor

12 Y ahora, Israel, esto es lo único que te pide el Señor, tu Dios: que lo temas y sigas todos sus caminos,
que ames y sirvas al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma,

13 observando sus mandamientos y sus preceptos, que hoy te prescribo para tu bien.

14 Al Señor, tu Dios, pertenecen el cielo y lo más alto del cielo, la tierra y todo lo que hay en ella.

15 Sin embargo, sólo con tus padres se unió con lazos de amor, y después de ellos los eligió a ustedes,
que son su descendencia, prefiriéndolos a todos los demás pueblos.

16 Por eso, circunciden sus corazones y no persistan en su obstinación,

17 Porque el Señor, su Dios, es el Dios de los dioses y el Señor de los señores, el Dios grande, valeroso
y temible, que no hace acepción de personas ni se deja sobornar.

18 El hace justicia al huérfano y a la viuda, ama al extranjero y le da ropa y alimento.

19 También ustedes amarán al extranjero, ya que han sido extranjeros en Egipto.

20 Teme al Señor, tu Dios, y sírvelo; vive unido a él y jura por su Nombre.

21 El es tu gloria y tu Dios, y él realizó en tu favor esas tremendas hazañas de que fuiste testigo.

22 Porque cuando tus padres bajaron a Egipto, eran apenas setenta personas, y ahora el Señor te ha
hecho numeroso como las estrellas del cielo.

11

Acontecimientos aleccionadores para Israel

1 Amarás al Señor, tu Dios, y observarás siempre sus prescripciones, sus preceptos, sus leyes y sus
mandamientos.

2 Ustedes –y no sus hijos, que no han conocido ni experimentado la lección del Señor– son los que
conocen hoy su grandeza, el poder de su mano y la fuerza de su brazo;

3 los signos y las obras que realizó en Egipto contra el Faraón, rey de Egipto, y contra todo su país;

4 lo que hizo con el ejército egipcio, con su caballería y sus carros de guerra, cuando se lanzaron en
persecución de ustedes y él desencadenó contra ellos las aguas del Mar Rojo, y los hizo desaparecer
hasta el día de hoy;

5 lo que hizo por ustedes en el desierto, hasta que llegaron a este lugar;

6 y la manera como trató a Datán y a Abirón, los hijos de Eliab, el rubenita, cuando la tierra abrió sus fauces y los devoró junto con sus familias, sus carpas, y todos sus secuaces, en medio de todo Israel.

7 Sí, son ustedes los que han visto, con sus propios ojos, la gran obra que realizó el Señor.

Promesas y amenazas

8 Observen todos los mandamientos que hoy les prescribo. Así tendrán la fuerza necesaria para ir a conquistar el país del que ustedes van a tomar posesión.

9 y podrán vivir largo tiempo en la tierra que el Señor juró dar a sus padres y a su descendencia, tierra que mana leche y miel.

10 Porque la tierra que tú vas a tomar en posesión no es como Egipto, el país de donde ustedes salieron. Allí sembrabas tu semilla, y luego tenías que regar con tu pie, como se riega una huerta.

11 En cambio, la tierra que vas a tomar en posesión es una región de montañas y valles regados por la lluvia del cielo,

12 y está bajo el cuidado constante del Señor, tu Dios. Sobre ella permanecen fijos los ojos del Señor, tu Dios, desde el comienzo hasta el fin del año.

13 Y si ustedes obedecen fielmente los mandamientos que hoy les impongo, amando al Señor, su Dios, y sirviéndolo de todo corazón y con toda el alma,

14 yo enviaré lluvia a la tierra en el momento oportuno –lluvia de otoño y de primavera– y podrás recoger tu trigo, tu vino nuevo y tu aceite.

15 Haré crecer en tus campos pasto para tu ganado, y comerás hasta saciarte.

16 Pero tengan cuidado, no sea que sus corazones se dejen seducir, y ustedes se extravíen, sirviendo a otros dioses y postrándose delante de ellos.

17 Porque entonces la ira del Señor arderá contra ustedes: él cerrará el cielo y ya no habrá más lluvia; el suelo dejará de dar sus frutos, y ustedes no tardarán en desaparecer de esta tierra fértil que les da el Señor.

18 Graben estas palabras en lo más íntimo de su corazón. Atenlas a sus manos como un signo, y que sean como una marca sobre su frente.

19 Enséñalas a tus hijos, inculcándoselas cuando estés en tu casa y cuando vayas de viaje, al acostarte y al levantarte.

20 Escríbelas en las puertas de tu casa y en sus postes.

21 Así, mientras haya cielo sobre la tierra, durarán tus días y los de tus hijos en el suelo que el Señor juró
dar a tus padres.

22 Porque si observan realmente todo este mandamiento que yo les doy, amando al Señor, su Dios,
siguiendo siempre sus caminos y siendo en todo fieles a él,

23 el Señor desposeerá delante de ustedes a todas esas naciones, y así podrán conquistarlas, aunque
sean más grandes y fuertes que ustedes.

24 Todos los lugares donde pongan la planta de sus pies, les pertenecerán. Y estas serán sus fronteras:
desde el desierto, el Líbano y el río Eufrates, hasta el mar occidental.

25 Nadie podrá resistirles, porque el Señor, su Dios, sembrará el pánico y el terror en todo el territorio
por donde ustedes pasen, como él mismo les ha prometido.

La alternativa propuesta por el Señor a Israel

26 Yo pongo hoy delante de ustedes una bendición y una maldición.

27 Bendición, si obedecen los mandamientos del Señor, su Dios, que hoy les impongo.

28 Maldición, si desobedecen esos mandamientos y se apartan del camino que yo les señalo, para ir
detrás de dioses extraños, que ustedes no han conocido.

29 Y cuando el Señor, tu Dios, te introduzca en la tierra de la que vas a tomar posesión, pondrás la
bendición sobre el monte Garizín y la maldición sobre el monte Ebal.

30 Estas montañas se encuentran, como es sabido, al otro lado del Jordán, detrás del camino del oeste,
en el país de los cananeos que habitan en la Arabá, frente a Guilgal, cerca de la encina de Moré.

31 Porque ustedes van a cruzar el Jordán para ir a tomar posesión de la tierra que les da el Señor, su
Dios. Cuando la posean y vivan en ella.

32 cumplan fielmente todos los preceptos y leyes que hoy les impongo.

LA LEGISLACIÓN DEUTERONÓMICA

12

El Santuario único

1 Estos son los preceptos y las leyes que ustedes deberán observar y poner en práctica, mientras vivan
en la tierra que el Señor, el Dios de tus padres, te da en posesión.

2 Harán desaparecer todos los lugares de culto, donde las naciones que ustedes van a desposeer sirven
a sus dioses, en las montañas, sobre las colinas y debajo de todo árbol frondoso.

3 Derriben sus altares, rompan sus piedras conmemorativas, prendan fuego a sus postes sagrados, destruyan las imágenes de sus ídolos y borren hasta sus nombres de aquel lugar.

4 Pero con el Señor, su Dios, ustedes se comportarán de una manera distinta.

5 Irán a buscarlo al lugar que él elija entre todas las tribus, para constituirlo morada de su Nombre.

6 Solamente allí presentarán sus holocaustos y sacrificios, sus diezmos y sus dones, sus ofrendas votivas y voluntarias, y también las primicias de sus ganados y rebaños.

7 Allí, ustedes y sus familias comerán en la presencia del Señor, su Dios, y se alegrarán por todos los beneficios que hayan obtenido de su trabajo, porque el Señor, tu Dios, te bendijo.

8 Entonces no se comportarán como lo hacemos ahora. Aquí cada uno hace lo que mejor le parece,

9 porque todavía no han entrado en el lugar del descanso y en la herencia que el Señor, tu Dios, te dará.

10 Pero cuando pasen el Jordán y se establezcan en la tierra que el Señor, su Dios, les dará como herencia, cuando él les dé el descanso, librándolos de todos los enemigos que estén a su alrededor, y ustedes se sientan seguros,

11 llevarán al lugar que el Señor, su Dios, elija para constituirlo morada de su Nombre, todo lo que yo les ordeno: sus holocaustos y sacrificios, sus diezmos, sus dones y las ofrendas escogidas que le hayan prometido al Señor mediante un voto.

12 Y ustedes se alegrarán en la presencia del Señor, su Dios, junto con sus hijos y sus hijas, sus esclavos y sus esclavas y también con el levita que viva en sus ciudades, ya que él no tendrá posesión ni herencia entre ustedes.

Indicaciones sobre los sacrificios

13 Ten cuidado, entonces, de no ofrecer tus holocaustos en cualquier santuario que veas.

14 Los ofrecerás únicamente en el lugar elegido por el Señor, tu Dios, en una de tus tribus, y allí harás todo lo que yo te ordeno.

15 Sin embargo, podrás matar animales y comer carne en cualquiera de tus ciudades, siempre que así lo desees y en la medida en que el Señor, tu Dios, te bendiga. Podrán comerla igualmente el impuro y el puro, como si se tratara de un ciervo o de una gacela.

16 Pero no comerán la sangre, sino que la derramarás en la tierra, como si fuera agua.

17 Tampoco comerás en tus ciudades el diezmo de tu trigo, de tu vino y de tu aceite, ni las primicias de tu ganado y tus rebaños, ni lo que hayas prometido al Señor mediante un voto, ni tus ofrendas voluntarias, ni tus dones.

18 Lo harás en presencia del Señor, tu Dios –en el lugar elegido por él– junto con tu hijo y tu hija, tu esclavo y tu esclava, y con el levita que viva en tu ciudad. Y en la presencia del Señor, tu Dios, te alegrarás por todos los beneficios que hayas obtenido de tu trabajo.

19 Ten cuidado de no abandonar nunca al levita.

20 Cuando el Señor, tu Dios, ensanche tus fronteras, como te lo ha prometido, y sientas deseos de comer carne, podrás comer toda la que quieras.

21 Si el lugar que el Señor, tu Dios, elija para constituirlo morada de su Nombre, se encuentra demasiado lejos, tú mismo podrás matar, conforme a mis prescripciones, los animales del ganado mayor o menor que el Señor, tu Dios, te dará. Y comerás en tu ciudad todo lo que quieras,

22 del mismo modo que se come una gacela o un ciervo. Podrán comerla igualmente el puro y el impuro;

23 sólo tendrás que abstenerte de comer la sangre, porque la sangre es la vida, y tú no debes comer la vida junto con la carne.

24 Por eso, derramarás la sangre en la tierra, como si fuera agua.

25 Así serán felices, tú y tus hijos después de ti, porque habrás realizado lo que es bueno y recto a los ojos del Señor tu Dios.

26 Pero los dones que debas consagrar al Señor y los que ofrezcas en cumplimiento de un voto, irás a llevarlos al lugar que el Señor elija.

27 Allí harás el holocausto de la carne y de la sangre sobre el altar del Señor, tu Dios. En cuanto a tus sacrificios, la sangre será derramada sobre el altar del Señor, tu Dios, y tú comerás la carne.

28 Escucha atentamente todas estas cosas que yo te mando. Así serás feliz, tú y tus hijos después de ti, porque habrás realizado lo que es bueno y recto a los ojos del Señor, tu Dios.

Advertencia contra los cultos cananeos

29 Y cuando el Señor, tu Dios, extirpe a las naciones que tú vas a desposeer, cuando las desalojes y te instales en su territorio,

30 ten cuidado, no sea que caigas en una trampa. No sigas su ejemplo después que hayan desaparecido de tu presencia, ni hagas averiguaciones respecto de sus dioses, diciendo: «¿Cómo servían a sus dioses estas naciones para que yo pueda hacer lo mismo?».

31 No obres de esa manera con el Señor, tu Dios. Porque él considera abominable y detesta todo lo que ellas hacen para honrar a sus dioses, ya que llegan incluso a quemar a sus hijos y a sus hijas en homenaje a esos dioses.

13

Castigo de los falsos profetas

1 Practiquen cuidadosamente todo lo que yo les ordeno, sin añadir ni quitar nada.

2 Si surge en medio de ustedes un profeta o un intérprete de sueños, que te propone un signo o un prodigio,

3 y te dice: «Vamos detrás de otros dioses –que tú no conoces– para rendirles culto», aunque se cumplan el signo o el prodigio,

4 no hagas caso de las palabras de ese profeta o de los sueños de ese visionario. Porque el Señor, su Dios, los pone a prueba para ver si ustedes lo aman realmente con todo su corazón y con toda su alma.

5 Sigan al Señor, su Dios. Témanlo y observen sus mandamientos, escuchen su voz, sírvanlo y sean fieles a él.

6 Y ese profeta o ese intérprete de sueños deberá ser castigado con la muerte, por haber incitado a la rebelión contra el Señor, tu Dios –el que te hizo salir de Egipto y te rescató de la esclavitud– para desviarte del camino por donde el te ordenó que fueras. Así harás desaparecer el mal de entre ustedes.

Castigo de los que instigan a la idolatría

7 Si tu hermano –el hijo de tu padre o de tu madre– tu hijo o tu hija, la esposa que duerme en tus brazos, o tu amigo más íntimo, trata de seducirte en secreto, diciendo: «Vamos a servir a otros dioses», que ni tú ni tus padres conocieron

8 –los dioses de los pueblos próximos o lejanos que están a tu alrededor, de un extremo al otro de la tierra–

9 no cedas a sus instigaciones ni le hagas caso. Sé implacable con él, no lo perdones ni lo encubras.

10 Tendrás que hacerlo morir irremediablemente. Que tu mano sea la primera en levantarse contra él para quitarle la vida, y que después todo el pueblo haga lo mismo.

11 Deberás apedrearlo hasta que muera, porque intento apartarte del Señor, tu Dios, que te hizo salir de Egipto, de un lugar de esclavitud.

12 Todo Israel, cuando se entere, sentirá temor, y no volverá a cometerse esta infamia entre ustedes.

Castigo de las ciudades apóstatas

13 Si de una de las ciudades que te dio el Señor, tu Dios, para que vivas en ella, te llega esta noticia:

14 Gente despreciable de tu misma raza ha logrado seducir a los habitantes de su ciudad, diciendo: «Vamos a servir a otros dioses» –que tú no conociste–

15 investiga el caso, examinalo e infórmate debidamente. Y si es verdad que la cosa es así, que se ha cometido semejante abominación,

16 pasa sin compasión al filo de la espada a los habitantes de la ciudad, y conságrala al exterminio total con todo lo que hay en ella, incluido su ganado.

17 Reúne luego todos sus despojos en medio de la plaza, e incendia la ciudad con todos esos despojos, como un holocausto para el Señor, tu Dios. Ella se convertirá para siempre en un montón de ruinas y nunca más será reconstruida.

18 Y no retengas nada de lo que debe ser consagrado al exterminio. Así el Señor aplacará el ardor de su ira, se apiadará y tendrá misericordia de ti, y te multiplicará, como lo juró a tus padres,

19 con tal que tú escuches la voz del Señor, tu Dios. observando los mandamientos que hoy te prescribo y haciendo lo que es recto a los ojos del Señor, tu Dios.

14

Prohibición de una práctica pagana

1 Ustedes son hijos del Señor, su Dios. No se hagan incisiones ni se rapen el cabello sobre la frente en homenaje a un muerto.

2 Porque tú eres un pueblo consagrado al Señor, tu Dios y él te eligió para que fueras su propio pueblo, prefiriéndote a todos los demás pueblos de la tierra.

Los animales puros e impuros

3 No comerán nada que sea abominable.

4 Ustedes podrán comer los siguientes animales: el buey, la oveja, la cabra,

5 el ciervo, la gacela, el venado, la cabra montés, el íbice, el antílope y la gamuza.

6 Podrán comer, asimismo, cualquier animal que tenga la pezuña partida –es decir, dividida en dos mitades– y que sea rumiante.

7 Pero se abstendrán de comer los animales que son solamente rumiantes y los que solamente tienen la pezuña partida por la mitad. No comerán camello, liebre ni damán, porque aunque son rumiantes, no tienen la pezuña partida. A estos animales deberán considerarlos impuros.

8 Tampoco comerán cerdo, porque aunque tiene la pezuña partida, no es rumiante. También a este deberán considerarlo impuro, y no podrán comer su carne ni tocar su cadáver.

9 De entre los animales que viven en el agua, les estará permitido comer todos aquellos que tengan aletas y escamas.

10 Pero no podrán comer los que no tengan aletas ni escamas: a éstos deberán considerarlos impuros.

11 Podrán comer todas las especies de aves puras.

12 Pero se abstendrán de comer las siguientes: el águila, el quebrantahuesos, el águila marina,

13 el milano, las diversas especies de halcón,

14 las diversas especies de cuervo;

15 el avestruz, la golondrina, la gaviota y las diversas especies de gavilán;

16 la lechuza, el búho, el ibis.

17 el pelícano, el buitre, el corvejón,

18 la cigüeña, las diversas especies de garza, la abubilla y el murciélago.

19 También deberán considerar impuros a todos los insectos con alas,

20 pero podrán comer cualquier clase de pájaros puros.

21 No comerán ningún animal muerto. Se lo darás al extranjero que resida en tu ciudad para que él lo coma, o se lo venderás al extranjero que va de paso. Porque tú eres un pueblo consagrado al Señor, tu Dios. No harás cocer un cabrito en la leche de su madre.

El diezmo anual

22 Cada año deberás separar la décima parte de todo lo que hayan producido tus sembrados.

23 y en la presencia del Señor, tu Dios, en el lugar que él elija para constituirlo morada de su Nombre, comerás del diezmo de tu trigo, de tu vino y de tu aceite, y también los primogénitos de tu ganado mayor y menor. Así aprenderás a tener siempre al Señor, tu Dios.

24 Si el camino es demasiado largo para que puedas transportar el diezmo –porque el lugar que el Señor elija te queda muy lejos– cuando el te haya bendecido,

25 los cambiarás por dinero y luego irás a ese lugar, llevando contigo el dinero.

26 Allí podrás comprar con ese dinero todo lo que desees: ganado mayor o menor, vino o bebida fermentada, en una palabra, cualquier cosa que sea de tu agrado. Entonces comerás en la presencia del Señor, tu Dios, y te alegrarás junto con tu familia.

27 No olvides al levita que vive en tus ciudades, ya que él no tiene posesión ni herencia contigo.

El diezmo trienal

28 al cabo de tres años, deberás separar la décima parte de todo lo producido ese año, y lo depositarás en la puerta de tu ciudad.

29 Entonces vendrá a comer el levita, ya que él no tiene posesión ni herencia contigo; y lo mismo harán el extranjero, el huérfano y la viuda que están en tus ciudades, hasta quedar saciados. Así el Señor te bendecirá en todas tus empresas.

15

El séptimo año: la remisión de las deudas

1 Al cabo de cada siete años, harás una remisión.

2 La remisión consiste en lo siguiente: todo acreedor condenará a su prójimo el préstamo que le haya concedido. No hará ninguna demanda a su prójimo –es decir, a su hermano– porque se ha proclamado una remisión en homenaje al Señor.

3 Podrás, eso sí, demandar al extranjero, pero deberás liberar a tu hermano del derecho que tengas sobre él.

4 Por lo demás, no habrá ningun pobre a tu lado, porque el Señor te bendecirá abundantemente en la tierra que él te da como herencia,

5 con esta sola condición: que escuches su voz, practicando cuidadosamente todo este mandamiento que hoy te prescribo.

6 Sí, el Señor, tu Dios, te bendecirá como te lo ha prometido: tú prestarás a muchas naciones, sin tener necesidad de pedirles prestado, y dominarás a muchas naciones sin que ellas te dominen.

7 Si hay algún pobre entre tus hermanos, en alguna de las ciudades del país que el Señor, tu Dios, te da, no endurezcas tu corazón ni le cierres tu mano.

8 Abrele tu mano y préstale lo que necesite para remediar su indigencia.

9 No abrigues en tu corazón estos perversos pensamientos: «Ya está cerca el séptimo año, el año de la remisión», mirando por eso con malos ojos a tu hermano pobre, para no darle nada. Porque él apelaría al Señor y tú te harías culpable de un pecado.

10 Cuando le des algo, lo harás de buena gana. Así el Señor te bendecirá en todas tus obras y en todas
las empresas que realices.

11 Es verdad que nunca faltarán pobres en tu país. Por eso yo te ordeno: abre generosamente tu mano
al pobre, al hermano indigente que vive en tu tierra.

La remisión de los esclavos hebreos

12 Si tu hermano hebreo –sea hombre o mujer– se vende a ti, te servirá durante seis años y al séptimo
año, lo dejarás en libertad.

13 Cuando le concedas la libertad, no lo envíes con las manos vacías.

14 Llénalo de presentes tomados de tu ganado menor, de tu era y de tu lagar, haciéndolo partícipe de
los bienes con que el Señor, tu Dios, te bendiga.

15 Recuerda que tú fuiste esclavo en Egipto y que el Señor, tu Dios, te rescató. Por eso ahora te doy esta
orden.

16 Pero si él te dice: «No quiero alejarme de ti» –porque te ama, y ama también a tu familia y se siente
feliz a tu lado–

17 entonces tomarás una lezna y le perforarás la oreja contra la puerta de tu casa: así será tu esclavo
para siempre. Lo mismo deberás hacer con tu esclava.

18 Que no te resulte penoso dejarlo en libertad, porque el servicio que te presto durante seis años vale
el doble del salario de un jornalero. Entonces el Señor te bendecirá en todas sus empresas.

Los primogénitos machos del ganado

19 Consagra al Señor, tu Dios, todos los primogénitos machos de tu ganado mayor y menor. Tú no
trabajarás con el primogénito de tus vacas ni esquilarás al primogénito de tus ovejas.

20 Los comerás cada año junto con tu familia, en la presencia del Señor, tu Dios, en el lugar que el Señor
elija.

21 Pero si es defectuoso –si es rengo, ciego o tiene cualquier otro defecto grave– no lo sacrificarás al
Señor, tu Dios.

22 Lo comerás como se come una gacela o un ciervo. Podrán comerlo igualmente el puro y el impuro.

23 Sólo te abstendrás de comer la sangre: la derramarás en la tierra como si fuera agua.

16

Las tres Fiestas de peregrinación: la Pascua y los Ácimos

1 Solemniza el mes de Abib celebrando en él la Pascua en honor del Señor, tu Dios, porque una noche
del mes de Abib él te hizo salir de Egipto.

2 Inmola al Señor, tu Dios, como víctima pascual, un animal del ganado mayor o menor, en el lugar que
él elija para constituirlo morada de su Nombre.

3 No comas la víctima con pan fermentado. Durante siete días comerás pan sin levadura, que es un pan
de aflicción, porque tú saliste precipitadamente de Egipto: así te acordarás siempre del día en que
saliste de Egipto.

4 Esos siete días la levadura no deberá verse en todo tu territorio, y tampoco quedarán para el día
siguiente restos de la carne sacrificada al atardecer del primer día.

5 No inmoles la víctima pascual en cualquiera de las ciudades que el Señor, tu Dios, te dará.

6 La inmolarás únicamente en el lugar que el elija para constituirlo morada de su Nombre, y lo harás al
atardecer, cuando se ponga el sol, a la misma hora en que saliste de Egipto.

7 Cocerás y comerás la víctima en el lugar que el Señor, tu Dios, elija, y a la mañana siguiente
emprenderás el camino de regreso a tu casa.

8 Durante seis días comerás pan sin levadura, y el séptimo día harás una asamblea litúrgica en honor
del Señor, tu Dios. Ese día no realizarás ningún trabajo.

La Fiesta de las Semanas

9 Cuenta siete semanas a partir del momento en que empieces a cosechar,

10 y al término de ellas celebrarás la fiesta de las Semanas en honor del Señor, tu Dios, llevando tus
ofrendas voluntarias, en la medida en que el Señor, tu Dios, te bendiga.

11 Te alegrarás en la presencia del Señor, tu Dios –en el lugar que él elija para constituirlo morada de
su Nombre– junto con tu hijo y tu hija, con tu esclavo y tu esclava, con el levita que viva en tu ciudad,
y con el extranjero, el huérfano y la viuda que estén contigo.

12 Recuerda que fuiste esclavo en Egipto y observa fielmente estas prescripciones.

La Fiesta de las Chozas

13 Celebra durante siete días la fiesta de las Chozas, apenas termines de recoger los frutos de tu era y
de tu lagar.

14 Te alegrarás durante la fiesta, junto con tu hijo y tu hija, con tu esclavo y tu esclava, y con el levita, el extranjero, el huérfano y la viuda que vivan en tu ciudad.

15 Siete días estarás de fiesta en honor del Señor, tu Dios, en el lugar que él elija. Porque el Señor, tu Dios, te bendecirá en todas tus cosechas y en todas tus obras, para que seas plenamente feliz.

Resumen sobre las Fiestas

16 Tres veces al año, todos los varones se presentarán delante del Señor, tu Dios, en el lugar elegido por él: en la fiesta de los Acimos, en la fiesta de las Semanas y en la fiesta de las Chozas. Nadie se presentará delante del Señor con las manos vacías.

17 Cada uno dará lo que pueda, conforme a la bendición que el Señor, tu Dios, te haya otorgado.

Los jueces

18 En cada una de las ciudades que el Señor, tu Dios, te dé para tus tribus, pondrás jueces y escribas que dicten sentencias justas en favor del pueblo.

19 No tergiversarás el derecho; no harás acepción de personas ni te dejarás sobornar. Porque el soborno ciega los ojos de los sabios y pervierte las palabras de los justos.

20 Tu deber es buscar la justicia, sólo la justicia, para que tengas vida y poseas la tierra que el Señor, tu Dios, te da.

Advertencias contra las desviaciones cultuales

21 No plantarás ninguna clase de árbol, para tenerlo como poste sagrado, junto al altar que dediques al Señor, tu Dios.

22 Tampoco erigirás piedras conmemorativas, porque el Señor, tu Dios, las detesta.

17

1 No sacrificarás al Señor, tu Dios, ningún animal del ganado mayor o menor que tenga un defecto o cualquier clase de imperfección, porque eso es una abominación para el Señor, tu Dios.

2 Si en medio de ustedes, en una de las ciudades que el Señor, tu Dios, te dará, hay un hombre o una mujer que hace lo que es malo a los ojos del Señor, tu Dios, y quebranta su alianza,

3 porque va a servir a otros y a postrarse delante de ellos –delante del sol, la luna o todo el Ejército del cielo– contrariamente a lo que yo te he mandado.

4 y el hecho llega a tu conocimiento, realiza una minuciosa investigación. Y si es verdad que la cosa es así, que se ha cometido semejante abominación en Israel,

5 saca a las puertas de tu ciudad al hombre o a la mujer que hayan cometido ese delito, y apedréalos hasta que mueran.

6 Para que alguien sea condenado a muerte se requiere el testimonio de dos o más testigos. Nadie será condenado a muerte en base al testimonio de uno solo.

7 Los testigos serán los primeros en levantar la mano contra él para hacerlo morir, y después todo el pueblo hará lo mismo. Así harás desaparecer el mal de entre ustedes.

Los jueces levitas

8 Si te resulta demasiado difícil juzgar un pleito por homicidio, por reclamación de derechos, por lesiones, o cualquier otra causa que se haya suscitado en tu ciudad, subirás hasta el lugar que el Señor, tu Dios, elija,

9 y te presentarás a los sacerdotes levitas y al juez en ejercicio. Tú les expondrás el caso, y ellos te harán conocer la sentencia.

10 Deberás ajustarte a lo que ellos te digan en el lugar que elija el Señor, tu Dios, procediendo en todo conforme a sus instrucciones.

11 Procederás de acuerdo con la decisión que ellos tomen y con la sentencia que pronuncien, sin apartarse de lo que ellos te indiquen ni a la derecha ni a la izquierda.

12 El que obre presuntuosamente, desoyendo al sacerdote que está allí para servir al Señor, tu Dios, o al juez, ese hombre morirá. Así harás desaparecer el mal de Israel.

13 Y cuando el pueblo se entere, sentirá temor y dejará de obrar con presunción.

Los reyes

14 Cuando entres en el país que el Señor, tu Dios, te dará, cuando lo tomes en posesión y vivas en él, si alguna vez dices: «Voy a poner un rey para que me gobierne, como todas las naciones que están a mi alrededor»,

15 pondrás un rey elegido por el Señor, tu Dios, que pertenezca a tu mismo pueblo. No podrás someterte a la autoridad de un extranjero, de alguien que no pertenezca a tu pueblo.

16 El rey no deberá tener muchos caballos ni hacer que el pueblo regrese a Egipto, con el pretexto de aumentar su caballería; porque el Señor, tu Dios, ha dicho: «No regresen nunca más por ese camino».

17 Tampoco tendrá muchas mujeres, para que su corazón no se desvíe, ni acumulará oro y plata en cantidad excesiva.

18 Cuando tome posesión del trono real, hará escribir en un libro, para su uso personal, una copia de esta Ley, conforme al texto que conservan los sacerdotes levitas.

19 La tendrá a su lado y la leerá todos los días de su vida, para que aprenda a temer al Señor, su Dios,
observando todas las palabras de esta Ley y poniendo en práctica estos preceptos.

20 De esa manera, no se sentirá superior a sus hermanos, y no se apartará de estos mandamientos, ni a
la derecha ni a la izquierda. Así prolongarán los días de su reinado, él y sus hijos, en medio de Israel.

18

El sacerdocio levítico

1 Los sacerdotes levitas –o sea, toda la tribu de Levi– no tendrán parte ni herencia con los israelitas:
ellos se alimentarán de las ofrendas destinadas a los sacrificios y de la herencia del Señor.

2 Por lo tanto, esta tribu no poseerá una herencia en medio de sus hermanos: su herencia es el Señor,
como él mismo se lo ha declarado.

3 Los derechos de los sacerdotes sobre las personas que ofrecen en sacrificio un animal del ganado
mayor o menor son los siguientes: se dará al sacerdote la espalda, las quijadas y el estómago.

4 También le darás las primicias de tu trigo, de tu vino y de tu aceite, y las primicias de la esquila de tu
ganado menor.

5 Porque el Señor, tu Dios, eligió al sacerdote y a sus hijos, entre todas tus tribus, para que siempre
estuviera en su presencia y oficiara en nombre del Señor.

6 Si un levita que reside en cualquier parte del Israel, se traslada por voluntad propia de una de tus
ciudades al lugar que elija el Señor, su Dios,

7 podrá oficiar allí en nombre del Señor como todos sus hermanos levitas que están en la presencia del
Señor.

8 Y comerá una porción igual a la de ellos además de lo que obtenga por la venta de sus bienes
patrimoniales.

Los profetas

9 Cuando entres en la tierra que el Señor, tu Dios, te dará, no aprendas a practicar las abominaciones
que cometen esas naciones.

10 Que no haya entre ustedes nadie que inmole en el fuego a su hijo o a su hija, ni practique la
adivinación, la astrología, la magia o la hechicería.

11 Tampoco habrá ningún encantador, ni consultor de espectros o de espíritus, ni evocador de muertos.

12 Porque todo el que practica estas cosas es abominable al Señor, tu Dios, y por causa de estas abominaciones, él desposeerá a esos pueblos delante de ti.

13 Tú serás irreprochable en tu trato con el Señor, tu Dios.

14 Porque las naciones que vas a desposeer escuchan a los astrólogos y adivinos, pero a ti el Señor no te permite semejante cosa.

15 El Señor, tu Dios, te suscitará un profeta como yo; lo harás surgir de entre ustedes, de entre tus hermanos, y es a él a quien escucharán.

16 Esto es precisamente lo que pediste al Señor, tu Dios, en el Horeb, el día de la asamblea, cuando dijiste: «No quiero seguir escuchando la voz del Señor, mi Dios, ni miraré más este gran fuego, porque de lo contrario moriré».

17 Entonces el Señor me dijo: «Lo que acaban de decir está muy bien.

18 Por eso, suscitaré entre sus hermanos un profeta semejante a ti, pondré mis palabras en su boca, y él dirá todo lo que yo le ordene.

19 Al que no escuche mis palabras, las que este profeta pronuncie en mi Nombre, yo mismo le pediré cuenta.

20 Y si un profeta se atreve a pronunciar en mi Nombre una palabra que yo no le he ordenado decir, o si habla en nombre de otros dioses, ese profeta morirá».

21 Tal vez te preguntes: «¿Cómo sabremos que tal palabra no la ha pronunciado el Señor?».

22 Si lo que el profeta dice en nombre del Señor no se cumple y queda sin efecto, quiere decir que el Señor no ha dicho esa palabra. El profeta ha hablado temerariamente: no le temas.

19

Las ciudades de refugio y el derecho de asilo

1 cuando el Señor, tu Dios, haya extirpado a las naciones cuyo territorio te entrega, y cuando tú las hayas desposeido y vivas en sus ciudades y en sus casas,

2 deberás poner aparte tres ciudades en medio del territorio que el Señor, tu Dios, te dará en posesión.

3 Medirás convenientemente las distancias y dividirás en tres partes el país que el Señor, tu Dios te dará como herencia, para que allí pueda refugiarse el que haya cometido un homicidio.

4 Pero sólo en el caso siguiente: el homicida podrá salvarse huyendo a una de esas ciudades si mató a su prójimo involuntariamente, sin haberlo odiado antes.

5 Por ejemplo, si un hombre va a cortar leña al bosque en compañía de otro, y al empuñar el hacha
para cortar un árbol, el hierro se suelta del mango y golpea a su acompañante, provocándole la muerte,
el homicida irá a refugiarse en una de esas ciudades y así pondrá a salvo su vida.

6 Es preciso evitar que el vengador del homicidio persiga lleno de furor al homicida, lo alcance –ya que
el camino es muy largo– y le quite la vida, siendo así que no es reo de muerte, porque nunca fue
enemigo de su víctima.

7 Por eso te ordeno que pongas aparte esas tres ciudades.

8 Si el Señor, tu Dios, extiende tus fronteras como lo juró a tus padres, y te da toda la tierra que les
prometió

9 –siempre que te empeñes en cumplir integramente el mandamiento que hoy te prescribo de amar al
Señor, tu Dios, y seguir sus caminos– entonces, a esas tres ciudades les añadirás otras tres.

10 Así no se derramará sangre inocente en medio del país que el Señor, tu Dios, te da como herencia, y
tú no te harás culpable de un derramamiento de sangre.

11 Pero si alguien, impulsado por el odio, tiende a su prójimo una emboscada, y arrojándose sobre él,
lo hiere mortalmente, y luego va a refugiarse en una de esas ciudades,

12 los ancianos de su ciudad lo harán apresar y lo pondrán en manos del vengador del homicidio, para
que muera.

13 No le tendrás compasión, sino que harás desaparecer de Israel todo derramamiento de sangre
inocente. Así serás feliz.

Los límites de la propiedad

14 No desplazarás los límites de la propiedad de tu vecino, los que han establecido los predecesores,
en la herencia que recibirás cuando tomes posesión de la tierra que te da el Señor, tu Dios.

Los testigos

15 No basta un solo testigo para declarar a un hombre culpable de crimen o delito; cualquiera sea la
índole del delito, la sentencia deberá fundarse en la declaración de dos o más testigos.

16 Si un falso testigo se levanta contra un hombre y lo acusa de rebeldía,

17 las dos partes en litigio comparecerán delante del Señor, en presencia de los sacerdotes y de los
jueces en ejercicio.

18 Los jueces investigarán el caso cuidadosamente, y si se pone de manifiesto que el acusador es un
testigo falso y a atestiguado falsamente contra su hermano,

19 le harán a él lo mismo que él había proyectado hacer contra su hermano. Así harás desaparecer el mal de entre ustedes.

20 Y cuando se enteren los otros, sentirán temor y no volverá a cometerse esta infamia entre ustedes.

21 No tendrás compasión: vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie.

20

Las instrucciones a los combatientes

1 Cuando salgas a combatir contra tus enemigos y veas caballos, carros de guerra y un ejército más numeroso que tú, no les tengas miedo: el Señor, tu Dios el mismo que te hizo salir de Egipto, está contigo.

2 Y cuando ya estén prontos para entrar en combate, el sacerdote se adelantará y arengará a la tropa

3 en estos términos: «Escucha, Israel: ahora ustedes están próximos a entrar en batalla contra sus enemigos. ¡Tengan valor! No teman, ni se angustien, ni tiemblen ante ellos,

4 porque el Señor, su Dios, los acompaña, y él combatirá en favor de ustedes para darles la victoria sobre sus enemigos».

5 Los escribas, por su parte, dirán a la tropa: «¿Alguien construyó una casa nueva y todavía no la estrenó? Que se retire y vuelva a su casa, no sea que muera en el combate y otro hombre la estrene.

6 ¿Alguien plantó una viña y todavía no recogió los primeros frutos? Que se retire y vuelva a su casa, no sea que muera en el combate y otro hombre los recoja.

7 ¿Alguien está comprometido con una mujer y todavía no se unió a ella? Que se retire y vuelva a su casa, no sea que muera en el combate y otro hombre se case con ella».

8 Además, los escribas harán esta advertencia a la tropa: «¿Alguien tiene miedo y le falta valor? Que se retire y vuelva a su casa, no sea que transmita a sus hermanos su propia cobardía».

9 Y cuando los escribas hayan terminado de instruir a la tropa, los jefes de batallones se pondrán al frente de ella.

El asedio de las ciudades enemigas

10 Cuando te acerques a una ciudad para atacarla, primero le ofrecerás la paz.

11 Si ella la acepta y te abre sus puertas, toda la población te pagará tributo y te servirá.

12 Pero si rehúsa el ofrecimiento de paz y te opone resistencia, deberás sitiarla.

13 Cuando el Señor, tu Dios, la ponga en tus manos, tú pasarás al filo de la espada a todos sus varones.

14 En cuanto a las mujeres, los niños, el ganado y cualquier otra cosa que haya en la ciudad, podrás retenerlos como botín, y disfrutar de los despojos de los enemigos que el Señor, tu Dios, te entrega.

15 Así tratarás a todas las ciudades que estén muy alejadas de ti y que no pertenezcan a las naciones vecinas.

16 Pero en las ciudades de esos pueblos que el Señor, tu Dios, te dará como herencia, no deberás dejar ningún sobreviviente.

17 Consagrarás al exterminio total a los hititas, a los amorreos, a los cananeos, a los perizitas, a los jivitas y a los jebuseos, como te lo ordena el Señor, tu Dios,

18 para que ellos no les enseñen a imitar todas las abominaciones que cometen en honor de sus dioses. Así ustedes no pecarán contra el Señor, su Dios.

19 Si para conquistar una ciudad tienes que asediarla mucho tiempo, no destruirás sus árboles a golpes de hacha. Come de sus frutos, pero no los cortes. ¿Acaso los árboles del campo son hombres, para que los hagas también a ellos víctimas del asedio?

20 Podrás destruir y cortar, en cambio, los árboles que sepas que no dan ningún fruto, a fin de construir máquinas de asedio contra la ciudad que te oponga resistencia, hasta que logres someterla.

21

Expiación del homicidio cometido por un desconocido

1 Si en la tierra que el Señor, tu Dios, te da en posesión, alguien encuentra un hombre muerto, tendido en medio del campo, y no se sabe quién lo mató,

2 tus ancianos y tus jueces irán a medir las distancias que hay entre la víctima y las ciudades de alrededor.

3 Luego los ancianos de la ciudad más cercana tomarán una ternera que no haya sido sometida a ningún trabajo ni haya estado bajo el yugo;

4 la llevarán hasta un arroyo de agua perenne, a un lugar donde no se cultiva ni se siembra, y la desnucarán junto al arroyo.

5 También se harán presentes los sacerdotes levitas, porque el Señor los eligió para que estuvieran a su servicio y para que estuvieran a su servicio y para que bendijeran en su Nombre. y a ellos les corresponde resolver los litigios y los casos de agresión.

6 Luego los ancianos de la ciudad más cercana a la víctima se levarán las manos en el arroyo, sobre la ternera desnucada.

7 y pronunciarán éstas palabras: «Nuestras manos no han derramado esa sangre y nuestros ojos no han visto nada.

8 Perdona, Señor, a tu pueblo Israel, ese pueblo que tú rescataste, y no dejes recaer sangre inocente sobre tu pueblo Israel». Así quedarán absueltos del delito de sangre.

9 De esta manera harás desaparecer de entre ustedes la sangre inocente haciendo lo que es recto a los ojos del Señor.

El matrimonio con una prisionera de guerra

10 Cuando salgas a combatir contra tus enemigos, y el Señor, tu Dios, los ponga en tus manos, si tomas algunos prisioneros

11 y entre ellos ves una mujer hermosa que te resulta atrayente, y por eso la quieres tomar por esposa,

12 deberás llevarla a tu casa. Entonces ella se rapará la cabeza, se cortará las uñas,

13 se quitará su ropa de cautiva y permanecerá en tu casa durante un mes entero, llorando a su padre y a su madre. Sólo después de esto podrás unirte a ella para ser su esposo, y ella será tu mujer.

14 Pero si más tarde dejas de quererla, le permitirás disponer de sí misma, y no podrás venderla por dinero ni maltratarla, porque la has violentado.

El derecho de primogenitura

15 Si un hombre que tiene dos mujeres, ama a una y a la otra no, a las dos le dan hijos, pero el primogénito es hijo de la mujer que no ama,

16 Cuando reparta la herencia entre sus hijos, no podrá considerar como primogénito al hijo de la mujer que ama, en perjuicio del verdadero primogénito.

17 El deberá reconocer como primogénito al hijo de la mujer que no ama, dándole dos partes de todo lo que posee, porque este hijo es el primer fruto de su vigor, y por eso le corresponde el derecho de primogenitura.

El hijo rebelde

18 Si un hombre tiene un hijo indócil y rebelde, que desobedece a su padre y a su madre, y no les hace caso cuando ellos lo reprenden,

19 su padre y su madre lo presentarán ante los ancianos del lugar, en la puerta de la ciudad,

20 y dirán a los ancianos: «Este hijo nuestro es indócil y rebelde; no quiere obedecernos, y es un libertino
y un borracho».

21 Entonces todos los habitantes de su ciudad lo matarán a pedradas. Así harás desaparecer el mal de
entre ustedes, y todo Israel, cuando se entere, sentirá temor.

El cadáver expuesto

22 Si un hombre, culpable de un crimen que merece la pena de muerte, es ejecutado y colgado de un
árbol,

23 su cadáver no quedará en el árbol durante la noche, sino que lo enterrarás ese mismo día, porque el
que está colgado de un árbol es una maldición de Dios. Y tú no mancharás el suelo que el Señor, tu
Dios, te da como herencia.

22

Prescripciones diversas

1 Si ves extraviados al buey o a la oveja de tu hermano, no te despreocupes de ellos y vé a devolvérselos
cuanto antes.

2 Si ese hermano no es tu vecino o no sabes quién es, encierra al animal en tu casa y cuídalo hasta que
él lo venga a reclamar. Entonces se lo devolverás.

3 Lo mismo harás con su asno, con su ropa y con cualquier otro objeto que pierdas tu hermano y que
tú encuentres: no podrás despreocuparte de ellos

4 Si ves caídos en el camino al asno o al buey de tu hermano, no te despreocupes de ellos y ayúdalo a
levantarlos.

5 La mujer no se pondrá ropa de hombre, ni el hombre un vestido de mujer: el que lo hace resulta
abominable a los ojos del Señor, tu Dios.

6 Si mientras vas caminando, encuentras en un árbol o en el suelo un nido de pájaros con pichones o
con huevos, y la madre está echada encima de ellos, no tomes a la madre con su cría.

7 Deja en libertad a la madre y toma para ti los pichones. Así serás feliz y tendrás una larga vida.

8 Cuando construyas una casa nueva, pondrás una baranda alrededor de la terraza. Así no harás a tu
casa responsable de derramamiento de sangre, en el caso de que alguien se caiga de allí.

9 No sembrarás en tu viña otra clase de plantas, porque de lo contrario toda la cosecha será sagrada:
tanto el producto de lo que siembres como el fruto de la viña.

10 No ares con un buey y un asno juntos.

11 No vestirás ropa tejida de lana mezclada con lino.

12 Coloca unos flecos en las cuatro puntas del manto con que te cubres.

Las acusaciones contra una joven esposa

13 Si un hombre se casa con una mujer y se une a ella, pero después le toma aversión,

14 la acusa falsamente y la difama, diciendo: «Yo me casé con esta mujer, y cuando me uní a ella comprobé que no era virgen»,

15 entonces el padre y la madre de la joven tomarán las pruebas de su virginidad, y las exhibirán ante los ancianos, en la puerta de la ciudad.

16 El padre de la joven dirá a los ancianos: «Yo entregué mi hija a este hombre para que fuera su esposa, pero él le ha tomado aversión

17 y ahora la acusa falsamente, declarando que no encontró en ella las señales de la virginidad. Aquí están las pruebas de que mi hija era realmente virgen». Y en seguida extenderán la sábana nupcial ante los ancianos de la ciudad.

18 Entonces estos tomarán al hombre y lo castigarán

19 por haber difamado a una virgen israelita, condenándolo, además, a pagar cien siclos de plata, que entregarán al padre de la joven. Ella seguirá siendo su mujer, y el hombre no podrá repudiarla nunca más.

20 Pero si la acusación resulta verdadera y no aparecen las pruebas de la virginidad de la joven,

21 la sacarán a la puerta de la casa de su padre, y la gente de esa ciudad la matará a pedradas, por haber cometido una acción infame en Israel, prostituyéndose en la casa de su padre. Así harás desaparecer el mal de entre ustedes.

El adulterio, la violación y el incesto

22 Si se sorprende a un hombre acostado con una mujer casada, morirán los dos; el hombre que estaba acostado con la mujer, y también ella. Así harás desaparecer el mal de entre ustedes.

23 Si una joven virgen está comprometida con un hombre, y otro la encuentra en la ciudad y se acuesta con ella,

24 se hará salir a los dos a la puerta de esa ciudad y los matarán a pedradas; a la joven por no haber pedido auxilio, a pesar de que estaba en la ciudad; y al hombre por haber violado a la mujer de su prójimo. Así harás desaparecer el mal de entre ustedes.

25 Pero si el hombre encuentra en el campo a la joven comprometida y se acuesta con ella por la fuerza, sólo morirá el hombre que se acostó con ella.

26 A la joven, no le harás nada, porque no ha cometido un pecado que merezca la muerte. Es un caso semejante al de un hombre que ataca a otro y lo mata:

27 como el encuentro se produjo en el campo, tal vez la joven pidió auxilio, pero no había nadie que la socorriera.

28 Si un hombre encuentra a una joven virgen que no está comprometida, la toma por la fuerza y se acuesta con ella, y son sorprendidos,

29 el hombre que se acostó con ella deberá pagar al padre de la joven cincuenta siclos de plata y ella será su mujer. Nunca podrá repudiarla, porque él la violó.

23

1 Ningún hombre tomará como esposa a una mujer de su padre, ni descubrirá el borde de la manta de su padre.

Las personas excluidas de la comunidad de Israel

2 El que tenga los testículos mutilados o el pene cortado no será admitido en la asamblea del Señor.

3 El bastardo no será admitido no la asamblea del Señor, ni siquiera en la décima generación.

4 El amonita y el moabita no serán jamás admitidos en la asamblea del Señor, ni siquiera en la décima generación.

5 Porque ellos no se adelantaron para ofrecerles agua y alimento, cuando ustedes iban por el camino, a la salida de Egipto; y porque Moab contrató a Balaam, hijo de Beor, que era de Petor en Aram Naharaim, a fin de que te maldijera.

6 Pero el Señor, tu Dios, no quiso escuchar a Balaam, sino que cambió la maldición en bendición, sino que cambió la maldición en bendición, porque él te ama.

7 Por eso, mientras vivas, nunca busques su prosperidad y su bienestar.

8 En cambio, no consideres abominable al edomita, porque es tu hermano, ni tampoco al egipcio, porque tú fuiste huésped en su país.

9 A partir de la tercera generación, sus descendientes podrán ser admitidos en la asamblea del Señor.

La higiene en los campamentos

10 Cuando emprendas una campaña contra tus enemigos, evita cuidadosamente toda acción indecente.

11 Si alguno de ustedes ha caído en estado de impureza a causa de una polución nocturna, saldrá fuera del campamento y no volverá a entrar en él.

12 Pero al llegar la tarde se levará, y al ponerse el sol entrará de nuevo en el campamento.

13 Tendrás, asimismo, un lugar fuera del campamento para hacer allí tus necesidades.

14 También llevarás una estaca en tu equipaje, y cuando salgas afuera para hacer tus necesidades, cavarás un hoyo con la estaca y luego lo volverás a tapar para cubrir tus excrementos.

15 Porque el Señor, tu Dios, recorrerá el campamento para protegerte y para poner a tus enemigos en tus manos. Por eso tu campamento será un lugar santo, y el Señor no debe ver en él nada indecente. De lo contrario se aparta de ti.

La protección del esclavo fugitivo

16 No entregarás al esclavo que acuda a ti huyendo de su dueño.

17 Se quedará contigo, entre los tuyos, en el lugar que él elija, en la ciudad que más le agrade; y no lo molestarás.

La prostitución sagrada

18 Ningún hombre o mujer israelita practicará la prostitución sagrada.

19 No llevarás a la Casa del Señor, tu Dios, la paga de una prostituta ni el salario de un perro, cualquiera sea el voto que hayas hecho: porque ambos son una abominación para el Señor, tu Dios.

El préstamo a interés

20 No obligues a tu hermano a pagar interés, ya se trate de un préstamo de dinero, de víveres, o de cualquier otra cosa que pueda producir interés.

21 Podrás prestar a interés al extranjero, pero no a tu compatriota, para que el Señor, tu Dios, te bendiga en todas tus empresas, en la tierra de la que vas a tomar posesión.

El cumplimiento de los votos

22 Si haces un voto al Señor, tu Dios, no tardes en cumplirlo, porque él no dejará de pedirte cuenta, y si no lo cumples, cometerás un pecado.

23 Si te abstienes de hacer votos, no cometes ningún pecado.

24 Sé un hombre de palabra, y cumple el voto que hagas espontáneamente al Señor, tu Dios, expresándolo con tus propios labios.

Concesiones en favor de los pobres

25 Si entras en la viña de tu prójimo, podrás comer todas las uvas que quieras, hasta quedar saciado, pero no guardarás nada en tu bolsa.

26 Si pasas por los sembrados maduros de tu prójimo, podrás arrancar espigas con la mano, pero no aplicarás la hoz.

24

El divorcio

1 Si un hombre se casa con una mujer, pero después le toma aversión porque descubre en ella algo que le desagrada, y por eso escribe un acta de divorcio, se la entregará y la despedirá de su casa.

2 Una vez que esté fuera de su casa, si la mujer se desposa con otro

3 y este último también la rechaza, escribe un acta de divorcio y la despide, o bien muere.

4 su primer marido no podrá volver a tomarla por esposa, puesto que ella ha sido mancillada. Esto sería abominable a los ojos del Señor, y tú no puedes manchar con un pecado la tierra que el Señor, tu Dios, te da en herencia.

Leyes humanitarias

5 Si un hombre acaba de casarse, no saldrá a combatir ni se le impondrá ninguna obra obligación. quedará libre por un año para ocuparse de su casa y contentar a la mujer que tomó por esposa.

6 Nadie tomará en prenda un molino de mano y ni siquiera la piedra movible del molino, porque ello sería tomar en prenda la vida de una persona.

7 Si se descubre que alguien ha raptado a uno de sus hermanos israelitas –sea que lo haya maltratado o que lo haya vendido– el ladrón morirá. Así harás desaparecer el mal de entre ustedes.

8 Cuando se produzcan casos de lepra, cuida muy bien de hacer exactamente lo que les indiquen los sacerdotes levitas. Pongan cuidado en practicar lo que yo les he mandado.

9 Acuérdate de lo que el Señor, tu Dios, hizo con Miriam durante el viaje, después que ustedes salieron de Egipto.

10 Si prestas algo a tu prójimo, no entres en su casa a retirar la prenda.

11 Quédate afuera, mientras el hombre a quien concediste el préstamo te trae la prenda.

12 Y si es una persona de condición humilde, no vayas a dormir con su prenda.

13 Se la entregarás al ponerse el sol, para que pueda acostarse con su ropa. Así él te bendecirá, y tú habrás realizado una obra de justicia a los ojos del Señor, tu Dios.

14 No explotarás al jornalero pobre y necesitado, ya sea uno de tus compatriotas, o un extranjero que vive en alguna de las ciudades de tu país.

15 Págale su jornal ese mismo día, antes que se ponga el sol, porque él está necesitado, y su vida depende de su jornal. Así no invocará al Señor contra ti, y tú no te harás responsable de un pecado.

16 Los padres no morirán por culpa de los hijos ni los hijos por culpa de los padres. Cada cual morirá por su propio pecado.

17 No conculcarás el derecho del extranjero o del huérfano, ni tomarás en prenda el vestido de la viuda.

18 Recuerda que fuiste esclavo en Egipto y que el Señor tu Dios, te rescató de allí. Por eso te ordeno obrar de esta manera.

19 Cuando recojas la cosecha en tu campo, si olvidas en él una gavilla, no vuelvas a buscarla. Será para el extranjero, el huérfano y la viuda, a fin de que el Señor, tu Dios, te bendiga en todas tus empresas.

20 Cuando sacudas tus olivos, no revistes después las ramas. El resto será para el extranjero, el huérfano y la viuda.

21 Cuando recojas los racimos de tu viña, no vuelvas a buscar lo que haya quedado. Eso será para el extranjero, el huérfano y la viuda.

22 Acuérdate siempre que fuiste esclavo en Egipto, Por eso te ordeno obrar de esta manera.

25

1 Si entre dos hombres se produce un litigio y ellos acuden a la justicia, se los juzgará, y se absolverá al inocente y se condenará al culpable.

2 Si este último merece ser apaleado, el juez lo obligará a tenderse en el suelo y lo hará castigar en su presencia, con un número de golpes proporcionados a su culpa.

3 Podrá infligirle hasta cuarenta golpes, pero no más, no sea que castigándolo más de la cuenta, el castigo resulte excesivo y tu hermano quede envilecido a tus ojos.

4 No pondrás bozal al buey que trilla.

Obligaciones matrimoniales de los cuñados

5 Si varios hermanos viven juntos y uno de ellos muere sin tener hijos, la mujer del difunto no se casará
con un extraño. El hermano del difunto se unirá con ella y cumplirá con su deber de cuñado.

6 El primogénito que de ella nazca perpetuará el nombre del hermano difunto, y así su nombre no se
borrará de Israel.

7 Pero si el cuñado se niega a tomarla por esposa, ella subirá a la puerta de la ciudad donde están los
ancianos, y dirá: «Mi cuñado se niega a perpetuar en Israel el nombre de su hermano; y no está
dispuesto a cumplir en mi favor sus deberes de cuñado».

8 Entonces los ancianos de su ciudad llamarán a ese hombre y le pedirán una explicación. Si él persiste
en su negativa, diciendo: «No quiero casarme con ella»,

9 su cuñada se acercará a él en presencia de los ancianos, le quitará la sandalia del pie, lo escupirá en
la cara y le dirá: «Así se debe obrar con el hombre que no edifica la casa de su hermano».

10 Y en adelante, se lo apodará en Israel: «Casa del descalzo».

El pudor en las peleas

11 Si unos hombres se pelean, y la mujer de uno de ellos, para librar a su marido de los golpes del otro,
extiende la mano y lo toma por las partes genitales,

12 deberás cortarle la mano sin tenerle compasión.

Deberes de justicia

13 No tendrás en tu bolsa dos pesas, una liviana y otra pesada.

14 No tendrás en tu casa dos medidas, una grande y otra pequeña.

15 Deberás tener una pesa exacta y justa, y también una medida exacta y justa, para gozar de una larga
vida en el suelo que El Señor, tu Dios, te da.

16 Porque él considera abominable a que procede de esa manera, a cualquiera que comete una
injusticia.

El castigo de Amalec

17 Recuerda lo que te hizo Amalec cuando ustedes iban por el camino, después que salieron de Egipto:

18 cómo te salió el paso y atacó por la espalda a todos los que se habían quedado a la retaguardia,
agotados por el cansancio. Entonces tú estabas fatigado y sin fuerzas, pero él no tuvo temor de Dios.

19 Por eso, cuando el Señor, tu Dios, te libre definitivamente de todos los enemigos que están a tu alrededor, en la tierra que él te dará en herencia, borrarás de todas partes el recuerdo de Amalec. ¡No lo olvides!

26

La entrega de las primicias

1 Cuando entres en la tierra que el Señor, tu Dios, te da en herencia, cuando tomes posesión de ella y te establezcas allí,

2 recogerás las primicias de todos los frutos que extraigas de la tierra que te da el Señor, tu Dios, las pondrás en una canasta, y las llevarás al lugar elegido por el Señor, tu Dios, para constituirlo morada de su Nombre.

3 Entonces te presentarás al sacerdote que esté en funciones en aquellos días, y le dirás: «Yo declaro hoy ante el Señor, tu Dios, que he llegado a la tierra que él nos dio, porque así lo había jurado a nuestros padres».

4 El sacerdote tomará la canasta que tú le entregues, la depositará ante el altar,

5 y tú pronunciarás estas palabras en presencia del Señor, tu Dios. «Mi padre era un arameo errante que bajó a Egipto y se refugió allí con unos pocos hombres, pero luego se convirtió en una nación grande, fuerte y numerosa.

6 Los egipcios nos maltrataron, nos oprimieron y nos impusieron una dura servidumbre.

7 Entonces pedimos auxilio al Señor, el Dios de nuestros padres, y él escuchó nuestra voz. El vio nuestra miseria. nuestro cansancio y nuestra opresión.

8 y nos hizo salir de Egipto con el poder de su mano y la fuerza de su brazo, en medio de un gran terror, de signos y prodigios.

9 El nos trajo a este lugar y nos dio esta tierra que mana leche y miel.

10 Por eso ofrezco ahora las primicias de los frutos del suelo que tú, Señor, me diste». Tú depositarás las primicias ante el Señor, tu Dios, y te postrarás ante el Señor, tu Dios, y te postrarás delante de él.

11 Luego te regocijarás por todos los bienes que él te concede, a ti y a tu casa, y también se alegrarán el levita y el extranjero que viven contigo.

Prescripciones sobre el diezmo trienal

12 El tercer año, el año del diezmo, cuando tomes la décima parte de tus cosechas y se la des al levita, al extranjero, al huérfano y a la viuda, a fin de que ellos puedan comer en tus ciudades hasta saciarse.

13 dirás en presencia del Señor, tu Dios: «Yo saqué de mi casa lo que debía ser consagrado, y se lo di al
levita, al extranjero, al huérfano y a la viuda, conforme al mandamiento que tú me diste, sin quebrantar
ni olvidar ninguno de tus preceptos.

14 No comí nada de eso estando de duelo, no consumí nada en estado de impureza, ni lo ofrecí como
alimento a un muerto. Obedecí la voz del Señor, mi Dios, y obré en todo según lo que tú me ordenaste.

15 Inclínate desde tu santa morada, desde lo alto del cielo, y bendice a tu pueblo Israel y a la tierra que
nos diste –esa tierra que mana leche y miel– como lo habías jurado a nuestros padres».

Israel, Pueblo de Dios

16 Hoy el Señor, tu Dios, te ordena practicar estos preceptos y estas leyes. Obsérvalas y practícalas y
estas leyes. Obsérvalas y practícalas con todo tu corazón y con toda tu alma.

17 Hoy tú le has hecho declarar al Señor que él será tu Dios, y que tú, por tu parte, seguirás sus caminos,
observarás sus preceptos, sus mandamientos y sus leyes, y escucharás su voz.

18 Y el Señor hoy te ha hecho declarar que tú serás el pueblo de su propiedad exclusiva, como él te lo
ha prometido, y que tú observarás todos sus mandamientos;

19 que te hará superior –en estima, en renombre y en gloria– a todas las naciones que hizo; y que serás
un pueblo consagrado al Señor, como él te lo ha prometido.

CELEBRACIÓN Y SANCIÓN DE LA ALIANZA

27

Promulgación pública de la Ley

1 Moisés y los ancianos de Israel dieron esta orden al pueblo: Observa integramente el mandamiento
que hoy les prescribo.

2 El día en que crucen el Jordán para ir a la tierra que el Señor, tu Dios, te da, erigirás unas piedras, bien
grandes, las blanquearás con cal,

3 y escribirás en ellas todas las palabras de esta Ley. Harás esto cuando cruces el Jordán para entrar en
el país que te da el Señor, tu Dios –esa tierra que mana leche y miel– como el Señor, el Dios de tus
padres te lo ha prometido.

4 Después de cruzar el Jordán, pondrán esas piedras en el monte Ebal, según instrucciones que hoy les
doy, y las blanquearán con cal.

5 Allí erguirás también un altar de piedra en honor del Señor, tu Dios. No usarás ningún instrumento
de hierro para trabajar las piedras,

6 porque el altar del Señor deberá estar construido con piedras intactas. Ofrecerás en él holocaustos al Señor, tu Dios,

7 e inmolarás sacrificios de comunión. Allí comerás y te alegrarás en la presencia del Señor, tu Dios,

8 y escribirás en las piedras, con rasgos bien claros, todas las palabras de esta Ley.

9 Después, Moisés y los sacerdotes levitas se dirigieron a todo Israel en estos términos: «Calla, Israel, y escucha. Hoy te has convertido en el pueblo del Señor, tu Dios.

10 Escucha la voz del Señor, tu Dios, y practica los mandamientos y las leyes que hoy te prescribo».

11 Aquel día, Moisés dio esta orden al pueblo:

12 Después de cruzar el Jordán, las tribus de Simeón, Leví y Judá, Isacar, José y Benjamín, estarán en el monte Garizim, para proclamar la bendición al pueblo;

13 y las tribus de Rubén, Gad y Aser, Zabulón, Dan y Neftalí estarán en el monte Ebal, para proclamar la maldición.

Las doce maldiciones

14 Los levitas tomarán la palabra y dirán en alta voz a todos los hombres de Israel:

15 Maldito sea el hombre que hace un ídolo tallado o de metal fundido –abominación para el Señor, obra de un artesano– y lo guarda en un lugar oculto. Y todo el pueblo responderá: Amén.

16 Maldito sea el que menosprecia a su padre o a su madre. Y todo el pueblo responderá: Amén.

17 Maldito sea el que desplaza los límites de la propiedad de su vecino. Y todo el pueblo responderá: Amén.

18 Maldito sea el que aparta a un ciego del camino. Y todo el pueblo responderá: Amén.

19 Maldito sea el que conculca el derecho del extranjero, del huérfano o de la viuda. Y todo el pueblo responderá. Amén.

20 Maldito sea el que se acuesta con la mujer de su padre, porque de esa manera descubre el borde de la manta de su padre. Y todo el pueblo responderá: Amén.

21 Maldito sea el que se acuesta con un animal. Y todo el pueblo responderá: Amén.

22 Maldito sea el que se acuesta con su hermana, la hija de su padre o de su madre. Y todo el pueblo responderá: Amén. Maldito sea el que se acuesta con su suegra. Y todo el pueblo responderá: Amén.

23 Maldito sea el que mata ocultamente a su prójimo. Y todo el pueblo responderá: Amén.

24 Maldito sea el que mata ocultamente a su prójimo. Y todo el pueblo responderá: Amén.

25 Maldito sea el que se deja sobornar para quitar la vida a un inocente: Y todo el pueblo responderá: Amén.

26 Maldito sea el que no respeta ni cumple las palabras de esta Ley. Y todo el pueblo responderá: Amén.

28

Promesas de bendición

1 Si escuchas la voz del Señor, tu Dios, y te empeñas en practicar todos los mandamientos que hoy te prescribo, él te pondrá muy por encima de todas las naciones de la tierra.

2 Y por haber escuchado la voz del Señor, tu Dios, vendrán sobre ti y te alcanzarán todas estas bendiciones:

3 Bendito serás en la ciudad y bendito en el campo.

4 Benditos serán el fruto de tus entrarás y el fruto de tu suelo, los partos de tu ganado y las crías de tus vacas y tus ovejas.

5 Bendita será tu canasta y bendito el recipiente donde amasas tu pan.

6 Bendito serás al salir y bendito al entrar.

7 El Señor hará que caigan derrotados todos los enemigos que se alcen contra ti vendrán a atacarte por un camino y por siete caminos huirán de ti.

8 El Señor ordenará que la bendición esté contigo en tus graneros y en todas tus empresas, y te bendecirá en la tierra que él te da.

9 El Señor hará de ti su pueblo santo, como te lo juró, si cumples sus mandamientos y sigues sus caminos.

10 Entonces todos los pueblos de la tierra verán que tú eres llamado con el nombre del Señor, tu Dios, y te temerán.

11 El Señor te dará sobreabundancia de bienes en el fruto de tus entrañas, en las crías de tu ganado y en los productos de tu suelo, de la tierra que él te da, porque así lo juro a tus padres.

12 El te abrirá el cielo –su rico tesoro– para proveer de lluvia a tu tierra en el momento oportuno, y para bendecir todos tus trabajos. Serás acreedor de muchas naciones y deudor de ninguna.

13 El Señor te podrá al frente, no detrás. Siempre estarás arriba, nunca abajo, con tal que obedezcas los mandamientos del Señor, tu Dios, que hoy te ordenó practicar cuidadosamente,

14 sin apartarte, ni a la derecha ni a la izquierda. de las palabras que hoy te prescribo, y sin ir detrás de otos dioses para servirlo.

Amenazas de maldición

15 Pero si no escuchas la voz del Señor, tu Dios y no te empeñas en practicar todos los mandamientos y preceptos que hoy te prescribo, caerán sobre ti y te alcanzarán todas estas maldiciones:

16 Maldito serás en la ciudad y maldito en el campo.

17 Maldita será tu canasta y maldito el recipiente donde amasas tu pan.

18 Malditos serán el fruto de tus entrañas y el fruto de tu suelo, las crías de tus vacas y los partos de tus ovejas.

19 Maldito serás al entrar y maldito al salir.

20 El Señor enviará contra ti la maldición, el pánico y el fracaso sobre todas tus empresas, hasta que seas exterminado y desaparezca rápidamente, a causa de tu mal proceder, por haberme abandonado.

21 El Señor hará que se te contagie la peste, hasta que seas eliminado de la tierra que vas a tomar en posesión.

22 El Señor te castigará con tisis, fiebre, inflamación, ardores, aridez, quemadura y pulgón que te hostigarán hasta que desaparezca.

23 El cielo sobre tu cabeza será de bronce, y la tierra bajo tus pies será de hierro.

24 En lugar de lluvia, el Señor enviará polvo a tu tierra, y sobre ti caerá arena desde el cielo, hasta que seas exterminado.

25 El Señor te hará caer derrotado ante tus enemigos: saldrás a atacarlo por un camino y por siete caminos huirás de ellos; y todos los reinos de la tierra sentirán horror de ti,

26 Tus cadáveres serán pasto de todas las aves del cielo y de todos los animales de la tierra, y no habrá nadie que los espante.

27 El Señor te herirá con forúnculos de Egipto, con tumores, sarna y tiña, de los que no podrás curarte.

28 El Señor te castigará con locura, ceguera y delirio,

29 y andarás a tientas en pleno día, como anda a tientas un ciego, envuelto en la oscuridad. Nunca verás realizados tus proyectos: serás oprimido y despojado constantemente y nadie saldrá en tu defensa.

30 Te casarás con una mujer y otro gozará de ella. Construirás una casa y no la habitarás. Plantarás una viña y no recogerás sus frutos.

31 Tu buey será degollado delante de tus ojos y no lo podrás comer. Tu asno será arrebatado de tu misma presencia y no te lo devolverán. Tus ovejas serán entregadas a tus enemigos y nadie saldrá en tu defensa.

32 Tus hijos y tus hijas serán entregados a otro pueblo; y tu vista se consumirá de tanto mirar hacia ellos, pero no podrás hacer nada.

33 Un pueblo que no conoces comerá el fruto de tu suelo y todo el producto de tus fatigas. Serás oprimido y explotado constantemente,

34 hasta volverte loco a causa de lo que verán tus ojos.

35 El Señor te herirá con forúnculos malignos e incurables en las rodillas y en las piernas, desde la planta de los pies hasta la cabeza.

36 El Señor los deportará, a ti y al rey que hayas puesto para que te gobierne, a una nación que ni tú ni tus padres conocían, y allí servirás a otros dioses, dioses de maderas y de piedra.

37 Entonces serás motivo de consternación y de burla en todos los pueblos adonde el Señor te conduzca.

38 Sembrarás en tus campos mucha semilla, pero cosecharás muy poco, porque la devorará la langosta.

39 Plantarás viñas y las cultivarás, pero no podrás beber ni almacenar el vino, porque se las comerá el gusano.

40 Tendrás olivares en todo tu territorio, pero no podrás ungirte con aceite, porque se caerán las aceitunas.

41 Tendrás hijos e hijas, pero no te pertenecerán, porque serán llevados cautivos.

42 Los insectos arrasarán con todos tus árboles y con todos los frutos de tu suelo.

43 El extranjero que viva en tu país subirá cada vez más alto mientras que tú caerás cada vez más bajo.

44 El será tu acreedor, y tú, su deudor; él estará al frente, y tú detrás.

45 Todas estas maldiciones caerán sobre ti, te perseguirán y te alcanzarán hasta exterminarte, por no haber escuchado la voz del Señor, tu Dios, observando los mandamientos y los preceptos que él te prescribió.

46 Ellas estarán siempre sobre ti y sobre tus descendientes, como una señal y una advertencia.

47 Por no haber servido al Señor, tu Dios con alegría y de todo corazón, mientras lo tenías todo en abundancia,

48 servirás a los enemigos que el Señor enviará contra ti, en medio del hambre y la sed, de la desnudez y de toda clase de privaciones. Y él pondrá en tu cuello un yuyo de hierro, hasta destruirte.

49 El Señor alzará contra ti a una nación lejana, que avanzará desde los extremos de la tierra con la velocidad del águila. Será una nación cuya lengua no entiendes,

50 un pueblo de aspecto feroz, que no sentirá compasión del anciano ni se apiadará del niño.

51 Ella se comerá los productos de tu ganado y los frutos de tu suelo, hasta que quedes exterminado, porque te dejará totalmente desprovisto de trigo, de vino y de aceite, de las crías de tus vacas y tus ovejas, hasta hacerte desaparecer.

52 Sitiará a todas tus ciudades, hasta que se derrumben esas murallas altas e inaccesibles en que habías depositado tu confianza, Sí, él te sitiará en todas las ciudades que estén dentro de la tierra que el Señor, tu Dios, te da.

53 Y durante el asedio, será tal la penuria a que te reducirá tu enemigo, que te comerás hasta el fruto de tus entrañas, la carne de tus hijos y de tus hijas, los mismos que el Señor, tu Dios, te había dado.

54 El más fino y delicado entre los hombres de tu pueblo mirará con odio a su hermano, a la esposa que dormía en sus brazos y a los hijos que todavía le queden,

55 para no compartir con ellos la carne de sus hijos: se la comerá él solo, porque ya no le quedará nada, en medio del asedio y la penuria a que te reducirá tu enemigo en todas tus ciudades.

56 La más fina y delicada entre las mujeres de tu pueblo –tan fina y delicada que ni siquiera se hubiera atrevido a pisar el suelo con la planta de sus pies– mirará con odio al esposo de su corazón, a su hijo a a su hija,

57 y se ocultará para comer la placenta salida de su seno a los hijos que dé a luz, porque estará privada de todo, en medio del asedio y la penuria a que te reducirá tu enemigo.

58 Si no te empeñas en practicar todas las palabras de esta Ley, como están escritas en este Libro, temiendo el Nombre glorioso y terrible del Señor, tu Dios,

59 él te castigará, a ti y a tu descendencia, con calamidades extraordinarias. Serán calamidades grades y persistentes, enfermedades malignas e incurables.

60 El hará recaer sobre ti todas las plagas de Egipto, esas que tanto te horrorizaron.

61 Además, el Señor te enviará todas las enfermedades y todas las desgracias que no están escritas en el libro de esta Ley, hasta que seas exterminado.

62 Después de haber sido numeroso, como las estrellas del cielo, quedarás reducido a un pequeño número, por no haber escuchado la voz del Señor, tu Dios.

63 Y así como antes él complacía en hacerlos felices y numerosos, luego se complacerá en destruirlos y exterminarlos. Y ustedes serán arrancados de la tierra, donde vas a entrar para tomar posesión de ella.

64 El Señor te dispersará entre todos los pueblos, de un extremo al otro de la tierra, y allí servirás a otos dioses que ni tú ni tus padres conocían, dioses de madera y de piedra.

65 No tendrás paz en medio de aquellas naciones y tu pie no encontrará descanso. El Señor llenará de angustia tu corazón, nublará tus ojos y abatirá tu ánimo.

66 Tu vida estará pendiente de un hijo, día y noche sentirás temor y no tendrás ninguna seguridad de sobrevivir.

67 Por la mañana dirás» «¡Ojalá fuera de tarde!», a causa del temor que sentirás y de lo que verán tus ojos.

68 El Señor te hará volver en barcos a Egipto, por eses camino del que yo te venderán a sus enemigos como esclavos y esclavas, pero nadie querrá comprarlos.

ÚLTIMO DISCURSO DE MOISÉS

Introducción

69 Estas son las palabras de la alianza que el Señor ordenó a Moisés hacer con los israelitas en territorio de Moab, además de la alianza que había hecho con ellos en el Horeb.

29

Evocación de las acciones divinas

1 Moisés convocó a todo Israel, y le dijo: Ustedes han visto con sus propios ojos lo que el Señor hizo en Egipto al Faraón, a sus servidores y a todo su país:

2 Las grandes hazañas que ustedes mismos han presenciado, y aquellos signos y prodigios admirables.

3 Pero hasta el día de hoy, el Señor no les había dado inteligencia para entender, ni ojos para ver, ni oídos para oír.

4 Yo los hice caminar por el desierto durante cuarenta años, sin que se les gastara la ropa que llevaban puesta ni las sandalias que tenían en los pies.

5 No fue pan lo que comieron, ni vino u otro licor lo que bebieron, para que ustedes supieran que yo soy el Señor, su Dios.

6 Al llegar a este lugar, Sijón, rey de Jesbón, y Og, rey de Basán, nos salieron al encuentro para combatir, pero nosotros los derrotamos.

7 Así conquistamos sus territorios y se los dimos en herencia a las tribus de Rubén y de Gad, y a la mitad
de las tribus de Rubén y de Gad, a la mitad de la tribu de Manasés.

8 Por eso, observen fielmente las cláusulas de esta alianza y pónganlas en práctica, para prosperar en
todas sus empresas.

La Alianza, sus exigencias y sanciones

9 Hoy todos ustedes han comparecido ante el Señor, su Dios: los jefes con sus tribus, sus ancianos y sus
escribas, todos los hombres de Israel

10 con sus mujeres y sus hijos, y también los extranjeros que se han incorporado a sus campamentos,
desde el leñador hasta el aguatero.

11 Todos están aquí para entrar en la alianza del Señor, tu Dios, esa alianza corroborada con una
imprecación, que el Señor, tu Dios, hoy hace contigo,

12 a fin de convertirte en su pueblo y ser tu Dios, como te lo ha prometido y como lo juró a tus padres,
a Abraham, a Isaac y a Jacob.

13 Esta alianza, corroborada con una imprecación, no la hago sólo con ustedes.

14 La hago con aquel que hoy está aquí con nosotros delante del Señor nuestro Dios, y con aquel que
no está.

15 Ustedes saben muy bien que nosotros estuvimos en Egipto, y que luego pasamos por varias otras
naciones.

16 Allí vieron los ídolos abominables y los fetiches que ellas tienen, y que no son más que madera y
piedra, plata y otro.

17 ¡Que no haya entre ustedes ni hombres ni mujer, ni clan ni tribu, cuyo corazón se aparte hoy del
Señor, nuestro Dios, para ir a servir a los dioses de esas naciones! ¡Que no haya entre ustedes una raíz
que produzca hierbas venenosas o ajenjo!

18 Porque si alguien, al oír los términos de esa imprecación, se congratula diciendo: «Todo me irá bien
aunque persista en mi obstinación, ya que el terreno regado no tiene más sed»,

19 el Señor no lo perdonará. Al contrario, la ira y los celos del Señor se encenderán contra ese hombre,
hasta que cada una de las sanciones enumeradas en este Libro caigan sobre él, y el Señor borre su
nombre de la tierra.

20 El Señor lo apartará, para su desgracia, de todas las tribus de Israel, conforme a las sanciones de la
alianza consignadas en el libro de esta Ley.

21 Y las generaciones futuras –los niños que nacerán después de ustedes y los extranjeros que vendrán
de tierras lejanas– verán las calamidades y las enfermedades que el Señor habrá infligido a ese país.

22 Y al ver todo su suelo devastado por el azufre y la sal, donde no se siembra ni crece nada ni brota
ninguna hierba –como sucedió en la catástrofe de Sodoma y Gomorra, de Admá y Seboím, a las que él
Señor destruyó en su ira y su furor–

23 Todas las naciones preguntarán: «¿Por qué el Señor trató así a esta tierra? ¿De dónde procede este
enojo tan tremendo?»

24 Y las mismas naciones responderán: «Porque abandonaron la alianza que el Señor, el Dios de sus
padres, hizo con ellos cuando los hizo salir de Egipto.

25 Fueron a servir a otros dioses y a postrarse delante de ellos, a dioses que no conocían y que él no les
había dado en suerte.

26 Por eso el Señor se irritó contra este país y atrajo sobre él todas las maldiciones consignadas en este
Libro.

27 El Señor los arrancó de su suelo, con enojo, furia y gran indignación, y los deportó a otra tierra,
como sucede todavía hoy.

28 Las cosas ocultas conciernen al Señor, nuestro Dios, pero las reveladas son para nosotros y para
nuestros hijos, para que practiquemos siempre todas las palabras de esta Ley.

30

La conversión y el regreso a la patria

1 Cuando te sucedan todas estas cosas –la bendición y la maldición que he puesto delante de ti– si las
meditas en tu corazón en medio de las naciones donde el Señor, tu Dios, y tú te habrá arrojado,

2 si te conviertes al Señor, tu Dios, y tus hijos le obedecen con todo su corazón y con toda su alma,
exactamente como hoy te lo ordeno,

3 entonces el Señor, tu Dios, cambiará tu suerte y tendrá misericordia de ti. El te volverá a reunir de
entre todos los pueblos por donde te había dispersado.

4 Aunque tus desterrados se encuentren en los confines del cielo, de allí el Señor, tu Dios, te volverá a
reunir, de allí te tomará.

5 El te hará entrar en la tierra que poseyeron tus padres, y tú también la poseerás; y hará que seas más
feliz y numeroso que tus padres.

6 El Señor, tu Dios, circuncidará tu corazón y el corazón de tus descendientes, para que lo ames con
todo tu corazón y con toda tu alma, y así tengas vida.

7 Y él hará caer todas estas maldiciones sobre tus enemigos y sobre los adversarios que te hayan
perseguido.

8 Entonces tú escucharás de nuevo la voz del Señor y pondrás en práctica todos sus mandamientos, tal
como hoy te los prescribo.

9 El Señor, tu Dios, te dará abundante prosperidad en todas tus empresas, en el fruto de tus entrarás,
en las crías de tu ganado y en los productos de tu suelo. Porque el Señor volverá a complacerse en tu
prosperidad, como antes se había complacido en la prosperidad de tus padres.

10 Todo esto te sucederá porque habrás escuchado la voz del Señor, tu Dios, y observado sus
mandamientos y sus leyes, que están escritas en este libro de la Ley, después de haberte convertido al
Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma.

11 Este mandamiento que hoy te prescribo no es superior a tus fuerzas ni está fuera de tu alcance.

12 No está en el cielo, para que digas: «¿Quién subirá por nosotros al cielo y lo traerá hasta aquí, de
manera que podamos escucharlo y ponerlo en práctica?

13 Ni tampoco está más allá del mar, para que digas: «¿Quién cruzará por nosotros a la otra orilla y lo
traerá hasta aquí, de manera que podamos escucharlo y ponerlo en práctica?»

14 No, la palabra está muy cerca de ti, en tu boca y en tu corazón, para que la practiques.

Israel ante la vida y la muerte

15 Hoy pongo delante de ti la vida y la felicidad, la muerte y la desdicha.

16 Si escuchas los mandamientos del Señor, tu Dios, que hoy te prescribo, si amas al Señor, tu Dios, y
cumples sus mandamientos, sus leyes y sus preceptos, entonces vivirás, te multiplicarás, y el Señor, tu
Dios, te bendecirá en la tierra donde ahora vas a entrar para tomar posesión de ella.

17 Pero si tu corazón se desvía y no escuchas, si te dejas arrastrar y vas a postrarte ante otros dioses
para servirlo.

18 yo les anuncio hoy que ustedes se perderán irremediablemente, y no vivirán mucho tiempo en la
tierra que vas a poseer después de cruzar el Jordán.

19 Hoy tomo por testigos contra ustedes al cielo y a la tierra; yo he puesto delante de ti la vida y la
muerte, la bendición y la maldición. Elige la vida, y vivirás, tú y tus descendientes,

20 con tal que ames al Señor, tu Dios, escuches su voz y le seas fiel. Porque de ello depende tu vida y tu
larga permanencia en la tierra que el Señor juró dar a tus padres, a Abraham, a Isaac y a Jacob.

ÚLTIMAS DISPOSICIONES Y MUERTE DE MOISÉS

31

Las últimas instrucciones de Moisés

1 Moisés fue a decir estas palabras a todo Israel:

2 «Ya tengo ciento veinte años. En adelante no podré ejercer ninguna actividad: además, el Señor me dijo: «Tú no pasarás el Jordán».

3 El Señor, tu Dios, es el que cruzará delante de ti; él eliminará de tu presencia a todas esas naciones, y tú las desposeerás de sus dominios. Será Josué el que cruzará al frente de ti, como el Señor lo ha ordenado.

4 El Señor tratará a esas naciones como trató a Sijón y a Og –los reyes amorreos– y a sus países, cuando los destruyó por completo.

5 El las pondrá en tus manos, y entonces ustedes deberán comportarse con ellas conforme a la orden que les di.

6 ¡Sean fuertes y valientes! No tengan miedo ni tiemblen ante ellas. Porque el Señor, tu Dios, te acompaña, y él no te abandonará ni te dejará desamparado».

7 Después Moisés llamó a Josué y le dijo en presencia de todo Israel: «Sé fuerte y valiente. Tú irás con este pueblo hasta la tierra que el Señor les dará porque así lo juró a sus padres, y tú los pondrás en posesión de ella.

8 El Señor irá delante de ti, él estará contigo y no te abandonará ni te dejará desamparado. No temas ni te acobardes».

La lectura ritual de la Ley

9 Moisés escribió esta Ley y la entregó a los sacerdotes levitas –los encargados de transportar el Arca de la Alianza del Señor– y a todos los ancianos de Israel.

10 Después les dio las siguientes instrucciones: Cada siete años, en el tiempo fijado para el año de la remisión durante la fiesta de las Chozas.

11 cuando todo Israel se presente delante del Señor en el lugar que el haya elegido, leerás en voz alta esta Ley, en presencia de todo Israel.

12 Reúne al pueblo –hombres, mujeres y niños y también a los extranjeros que vivan en tus ciudades– para que la oigan y así aprendan a temer al Señor. su Dios, y a practicar cuidadosamente todas las apalabras de esta Ley.

13 También deberán oírla sus hijos, los que todavía no la conocen, para que aprendan a temer al Señor
mientras ustedes vivan en la tierra que van a poseer después de cruzar al Jordán.

Instrucciones del Señor a Moisés y a Josué

14 Entonces el Señor dijo a Moisés: «Ya se acerca el día de tu muerte. Llama a Josué y preséntense en la
Carpa del Encuentro para que les dé mis instrucciones». Moisés y Josué se presentaron,

15 y el Señor se apareció en la Carpa, en su columna de nube, la cual se detuvo a la entrada de la Carpa.

16 El Señor dijo a Moisés: «Pronto irás a descansar junto con tus padres, y este pueblo se prostituirá
yendo detrás de dioses extraños, los dioses de la tierra donde está por entrar; me abandonará y
quebrantará la alianza que hice con él.

17 Entonces arderá mi enojo, y yo los abandonaré y les ocultaré mi rostro. Se convertirán en una presa
pronta para ser devorada, muchos males y desgracias se abatirán sobre ellos, le dirán. «Estas desgracias
me suceden porque mi Dios no está conmigo».

18 Pero aquel día yo mantendré oculto mi rostro, por todo el mal que ellos hicieron yendo detrás de
otros dioses.

19 Por eso, escribe este poema y enséñalo a los israelitas. Ordénales que lo reciten, para que me sirva
de testigo contra ellos.

20 Porque cuando yo los introduzca en la tierra que prometí a sus padres con un juramento –esa tierra
que mana leche y miel– ellos comerán hasta saciarse y engordarán. Entonces se volverán hacia otros
dioses y los servirán, despreciándome a mí y quebrantando mi alianza.

21 Pero muchos males y desgracias se abatirán sobre ellos, y este poema dará testimonio contra ellos,
porque sus descendientes no lo habrán olvidado. Yo conozco los planes que hoy están tramando, son
antes de introducirlos en la tierra que juré darles».

22 Aquel día, Moisés escribió este poema y se lo hizo aprender a los israelitas.

23 Luego el Señor dio esta orden a Josué. Hijo de Nun: «Sé fuerte y valiente, porque tú conducirás a los
israelitas hasta la tierra que juré darles, y yo estaré contigo».

La Ley junto al Arca de la Alianza

24 Cuando Moisés terminó de fijar por escrito las palabras de esta Ley.

25 ordenó a los levitas encargados de transportar el Arca de la Alianza del Señor:

26 «Tomen este Libro y pónganlo junto al Arca de la Alianza del Señor, su Dios. Que esté presente allí
como un testigo contra ti.

27 Porque yo conozco muy bien tu rebeldía y tu obstinación. Y si ahora que estoy todavía con ustedes, son tan rebeldes al Señor, ¡cuánto más lo serán después de mi muerte!

28 Reúneme aquí a todos los ancianos de sus tribus y a sus escribas, para que pueda transmitirles todas estas palabras y para poner el cielo y la tierra como testigos contra ellos.

29 Porque estoy seguro de que cuando yo muera, ustedes se van a pervertir y se van a desviar del camino que les he trazado. Y en el futuro les van a suceder muchas desgracias por haber obrado mal a los ojos del Señor, su Dios, y por haberlo irritado con sus malas obras».

30 Entonces Moisés recitó hasta el final las palabras de este poema, en presencia de toda la comunidad de Israel.

32

El canto de Moisés

1 «Escucha, cielo, y hablaré. oiga la tierra las palabras de mi boca.

2 Que mi enseñanza descienda como lluvia y mi palabra caiga como rocío como aguacero sobre la hierva como chaparrones sobre el pasto

3 Yo voy a proclamar el nombre del Señor: ¡den gloria a nuestro Dios!

4 El es la Roca: su obra es perfecta, todos sus caminos son justos; es un Dios fiel y sin falsedad, justiciero y recto.

5 Pero se comportaron mal con él los que ya no son sus hijos, a causa de su depravación. esa generación tortuosa y perversa.

6 ¿Así le pagas al Señor, pueblo necio e insensato? ¿Acaso él no es tu padre y tu creador, el que te hizo y te afianzó?

7 Acuérdate de los días lejanos, considera las épocas pasadas; pregúntale a tu padre, y él te informará, a los ancianos, y ellos te lo dirán:

8 Cuando el Altísimo dio una herencia a cada nación, cuando distribuyó a los hombres, él fijó las fronteras de los pueblos según el número de los hijos de Dios.

9 Pero la parte del Señor es su pueblo. la porción de su herencia es Jacob.

10 Lo encontró en una tierra desierta. en la soledad rugiente de la estepa: lo rodeó y lo cuidó. lo protegió como a la pupila de sus ojos.

11 Como el águila que impulsa a su nidada. revoloteando sobre sus pichones. así extendió sus alas, lo tomó y lo llevó sobre sus plumas.

12 El Señor solo lo condujo, no había a su lado ningún dios extranjero.

13 Lo puso encima de las alturas del país, para que comiera los frutos de los campos; lo alimentó con miel de los peñascos, con aceite de la roca dura;

14 con cuajada de vaca y leche de oveja, con la gordura de corderos y cameros; con toros de Basán y con cabritos, y con la mejor harina de trigo; y le dio como bebida, la sangre espumante de la uva.

15 Así engordó lesurún y dio patadas –¡sí, engordaste, te pusiste obeso y corpulento!–. El rechazó al Dios que lo creó, despreció a su Roca salvadora.

16 Provocaron sus celos con dioses extraños, lo irritaron con abominaciones.

17 Ofrecieron sacrificios a demonios que no son Dios. a dioses que no conocían, a dioses nuevos, recién llegados, que sus padres no habían venerado.

18 Así despreciaste a la Roca que te engendró. olvidaste al Dios que te hizo nacer.

19 Al ver esto, el Señor se indignó y desechó a sus hijos y a sus hijas.

20 Entonces dijo: Les ocultaré mi rostro, para ver en qué terminan. Porque son una generación perversa, hijos faltos de lealtad.

21 Provocaron mis celos con algo que no es Dios. me irritaron con sus ídolos vanos; yo provocaré sus celos con algo que no es un pueblo, los irritaré con una nación insensata

22 Porque se ha encendido el fuego de mi ira y arderá hasta el fondo del abismo; consumirá la tierra y sus cosechas y abrasará los cimientos de las montañas.

23 Amontonaré desastres sobre ellos, lanzaré contra ellos todas mis flechas.

24 Quedarán extenuados por el hambre, consumidos por la fiebre y la peste maligna; enviaré contra ellos los dientes de las fieras y el veneno de reptiles que se arrastran sobre el polvo.

25 Afuera los diezmará la espada. y adentro, el terror. tanto al joven como a la muchacha, al niño de pecho como al anciano.

26 Yo me propuse reducirlos a polvo y borrar su recuerdo de entre los hombres,

27 pero temí que sus enemigos se jactaran, que cayeran en el error y dijeran: «Nuestra mano ha prevalecido, no es el Señor el que hizo todo esto».

28 Porque esa gente ha perdido el juicio y carece de inteligencia.

29 Si fueran sensatos entenderían estas cosas. comprenderán la suerte que les espera

30 ¿Cómo podría uno solo desbandar a mil y dos, poner en fuga a diez mil, si su Roca no los hubiera vendido y el Señor no los hubiera entregado?

31 Porque la roca de ellos no es como nuestra Roca: nuestros mismos enemigos lo confirman.

32 Su viña es un retoño de la viña de Sodoma. de las plantaciones de Gomorra. Sus uvas son uvas venenosas. sus racimos tienen un sabor amargo.

33 Su vino es veneno de serpientes, un terrible veneno de víboras.

34 ¿Acaso no está esto registrado y sellado en mis archivos?

35 Mía será la venganza y la retribución en el momento que vacilen sus pies, porque está cerca el día de su ruina y ya se precipita el desenlace.

36 Sí, el Señor hará justicia con su pueblo y tendrá compasión de sus servidores. Cuando vea que sus manos flaquean y ya no quedan esclavos ni hombres libres,

37 él dirá: ¿Dónde están sus dioses, la roca donde buscaron un refugio

38 los que comían la grasa de sus sacrificios y bebían el vino de sus libaciones? Que se levanten y vengan en su ayuda, que sean para ustedes un refugio.

39 Miren bien que yo, sólo yo soy, y no hay otro dios junto a mí. Yo doy la muerte y la vida. yo hiero y doy la salud. y no hay nadie que libre de mi mano

40 Yo levanto mi mano hacia el cielo y juro: Tan cierto como que vivo eternamente,

41 cuando afile mi espada fulgurante y mi mano empuñe la justicia, me vengaré de mis enemigos y daré su merecido a mis adversarios.

42 Embriagaré mis flechas con sangre mi espada devorará carne: sangre de muertos y cautivos, cabezas de jefes enemigos.

43 Naciones, aclamen a su pueblo, porque él vengará la sangre de sus servidores, se vengará de sus enemigos y purificará su tierra y su pueblo».

44 Moisés fue con Josué, hijo de Nun, y recitó delante del pueblo todas las palabras de este poema.

La Ley, fuente de vida

45 Cuando Moisés terminó de recitar estas palabras a todo Israel,

46 les dijo: «Presten atención a todas las palabras de esta Ley, con las que hoy atestiguo contra ustedes. Prescríbanselas a sus hijos, para que ellos practiquen cuidadosamente todas las palabras de esta Ley.

47 Porque esta no es una palabra vana, sino que es la vida de ustedes, y por ella vivirán muchos años
en la tierra que van a poseer después que crucen el Jordán».

El anuncio de la muerte de Moisés

48 Aquel mismo día, el Señor dijo a Moisés:

49 «Sube a esa montaña de los Abarím, al monte Nebo que está en el país de Moab, frente a Jericó, y
contempla la tierra de Canaán que yo doy en propiedad a los israelitas.

50 Tú morirás en la montaña a la que vas a subir e irás a reunirte con los tuyos, como tu hermano Aarón
murió en el monte Hor y fue a reunirse con los suyos.

51 Porque ustedes fueron infieles a mí junto a las aguas de Meribá de Cades, en el desierto de Sin, y no
manifestaron mi santidad en medio de los israelitas.

52 Por eso no entrarás en la tierra que yo daré a los israelitas, sino que solamente la verás de lejos».

33

Las bendiciones de Moisés

1 Esta es la bendición con que Moisés, el hombre de Dios, bendijo a los israelitas antes de morir.

2 El dijo: «El Señor vino del Sinaí, brilló para ellos desde Seír; resplandeció desde el monte Parán y llegó
a Meribá de Cades, desde el sur hasta las pendientes.

3 El ama de veras a los pueblos; ¡todos sus santos están en tus manos! Ellos se postran a tus pies, cada
uno recibe tus palabras.

4 Moisés nos prescribió una Ley, que es la posesión de la asamblea de Jacob.

5 Y hubo un rey en Iesurún, cuando se reunieron los jefes del pueblo, junto con las tribus de Israel.

6 Que viva Rubén y no muera, aunque sus hombres sean pocos».

7 De Judá dijo lo siguiente: «Escucha, Señor, la voz de Judá, y reintégralo a su pueblo; él se defenderá
con su mano y tú serás una ayuda contra sus adversarios».

8 Dijo acerca de Leví: «Que tu Tumim y tu Urim estén con tu hombre de confianza: el que pusiste a
prueba en Masá y por quien litigaste junto a las aguas de Meribá;

9 el que dijo de su padre y de su madre: «No los he visto»; el que no reconoció a sus hermanos e ignoró
hasta a sus propios hijos. Porque ellos observaron tu palabra y mantuvieron tu alianza.

10 Ellos enseñan tus normas a Jacob y tu Ley a Israel; hacen subir hasta ti el incienso y ofrecen el holocausto en tu altar.

11 Bendice, Señor, su valor y acepta la obra de sus manos. Castiga las espaldas de sus agresores y que sus enemigos no se levanten más».

12 Dijo acerca de Benjamín: «El amado del Señor habita seguro junto a aquel que lo protege constantemente; y habita entre los flancos de sus colinas».

13 Dijo acerca de José: «Que el Señor bendiga su tierra con el más excelente don del cielo –el rocío– y con el océano que se extiende por debajo;

14 con los mejores productos del sol y los brotes más escogidos de cada lunación;

15 con las primicias de las montañas seculares y la riqueza de las colinas eternas;

16 con la fecundidad de la tierra y con su plenitud. y con el favor del que mora en la Zarza. Que todo esto descienda sobre la cabeza de José, sobre la frente del consagrado entre sus hermanos.

17 El es un toro primogénito: a él, la gloria; sus cuernos son cuernos de búfalo: con ellos embiste a los pueblos hasta los confines de la tierra. Así son las decenas de miles de Efraím, así son los millares de Manasés».

18 Dijo acerca de Zabulón: «Alégrate, Zabulón, de tus salidas, y tú, Isacar, en tus carpas.

19 Ellos convocan a los pueblos en la montaña. donde ofrecen sacrificios legítimos, porque disfrutan de la abundancia de los mares y de los tesoros ocultos en la arena».

20 Dijo acerca de Gad: «¡Bendito sea el que abre campo libre a Gad! Tendido como una leona, despedaza el brazo y también la cabeza.

21 El se atribuyó las primicias, porque allí estaba reservada la porción de un jefe. El vino con los jefes del pueblo, ejecutó la justicia del Señor y sus juicios en favor de Israel».

22 Dijo acerca de Dan: «Dan es un cachorro de león, que se abalanza desde Basán».

23 Dijo acerca de Neftalí: «Neftalí, saciado de favor y colmado de la bendición del Señor, toma posesión del oeste y del sur».

24 Y dijo acerca de Aser: «¡Bendito sea Aser entre todos los hijos! Que sea el favorito de sus hermanos y que bañe sus pies en aceite.

25 Que tus cerrojos sean de hierro y de bronce, y tu poder dure tanto como tus días.

26 Iesurún, no hay nadie como Dios, que cabalga por los cielos para venir en tu ayuda. y por las nubes, lleno de majestad.

27 El Dios de los tiempos antiguos es un refugio, y sus brazos obran desde siempre aquí abajo. El expulsó
a tus enemigos delante de ti y ordenó ¡Extermina!

28 Así Israel habita seguro, la fuente de Jacob, en un lugar apartado, en una tierra de trigo y de vino,
cuyo cielo destila rocío.

29 ¡Dichoso tú, Israel! ¿Quién es como tú, pueblo salvado por el Señor? El es tu escudo protector, tu
espada victoriosa. Tus enemigos te adularán, pero tú pisotearás sus espaldas».

34

La muerte y la sepultura de Moisés

1 Moisés subió de las estepas de Moab al monte Nebo, a la cima del Pisgá, frente a Jericó, y el Señor le
mostró todo el país: Galaad hasta Dan,

2 todo Neftalí, el territorio de Efraím y Manasés, todo el territorio de Judá hasta el mar Occidental,

3 el Négueb, el Distrito y el valle de Jericó –la Ciudad de las Palmeras– hasta Soar.

4 Y el Señor le dijo: «Esta es la tierra que prometí con juramento a Abraham, a Isaac y a Jacob, cuando
les dije: «Yo se la daré a tus descendientes». Te he dejado verla con tus propios ojos, pero tú no entrarás
en ella».

5 Allí murió Moisés, el servidor del Señor, en territorio de Moab, como el Señor lo había dispuesto.

6 El mismo lo enterró en el Valle, en el país de Moab, frente a Bet Peor, y nadie, hasta el día de hoy,
conoce el lugar donde fue enterrado.

7 Cuando murió, Moisés tenía ciento veinte años, pero sus ojos no se habían debilitado, ni había
disminuido su vigor.

8 Los israelitas lloraron a Moisés durante treinta días en las estepas de Moab. Así se cumplió el período
de llanto y de duelo por la muerte de Moisés.

Josué, sucesor de Moisés

9 Josué, hijo de Nun, estaba lleno del espíritu de sabiduría, porque Moisés había impuesto sus manos
sobre él; y los israelitas le obedecieron, obrando de acuerdo con la orden que el Señor había dado a
Moisés.

El elogio de Moisés

10 Nunca más surgió en Israel un profeta igual a Moisés –con quien el Señor departía cara a cara–

11 ya sea por todas las señalas y prodigios que el Señor le mandó realizar en Egipto contra el Faraón,
contra todos sus servidores y contra todo su país,

12 ya sea por la gran fuerza y el terrible poder que él manifestó en presencia de todo Israel.

JOSUÉ

LA OCUPACIÓN DE LA TIERRA PROMETIDA

1

Los preparativos para la conquista

1 Después de la muerte de Moisés, el servidor del Señor, el Señor dijo a Josué, hijo de Nun y ayudante
de Moisés:

2 «Mi servidor Moisés ha muerto. Ahora levántate y cruza el Jordán con todo este pueblo, para ir hacia
la tierra que yo daré a los israelitas.

3 Yo les entrego todos los lugares donde ustedes pondrán la planta de sus pies, como se lo prometí a
Moisés.

4 El territorio de ustedes se extenderá desde el desierto y desde el Líbano hasta el Gran Río, el río
Eufrates, y hasta el Gran Mar, al occidente.

5 Mientras vivas, nadie resistirá delante de ti; yo estaré contigo como estuve con Moisés: no te dejaré
ni te abandonaré.

6 Sé valiente y firme: tú vas a poner a este pueblo en posesión del país que yo les daré, porque así lo
juré a sus padres.

7 Basta que seas fuerte y valiente, para obrar en todo según la Ley que te dio Moisés, mi servidor. No
te apartes de ella ni a la derecha ni a la izquierda, y así tendrás éxito en todas tus empresas.

8 Que el libro de esta Ley nunca se aparte de ti: medítalo día y noche, para obrar fielmente en todo
conforme a lo que está escrito en él. Así harás prosperar tus empresas y tendrás éxito.

9 ¿Acaso no soy yo el que te ordeno que seas fuerte y valiente? No temas ni te acobardes, porque el
Señor, tu Dios, estará contigo dondequiera que vayas».

Colaboración de las tribus de la Transjordania

10 Entonces Josué dio a los escribas del pueblo la siguiente orden:

11 «Recorran el campamento y manden al pueblo que haga provisión de víveres, porque dentro de tres
días pasarán el Jordán para ir a ocupar la tierra que el Señor, su Dios, les da en posesión».

12 Luego dijo a los rubenitas, a los gaditas y a la mitad de la tribu de Manasés:

13 «Recuerden la orden que les dio Moisés, el servidor del Señor, cuando dijo: «El Señor, su Dios, les concede el descanso y les da este territorio.

14 Sus mujeres, sus niños y sus rebaños se quedarán en el territorio que les dio Moisés, al otro lado del Jordán. Pero ustedes, todos los guerreros, cruzarán equipados con sus armas al frente de sus hermanos, para prestarles ayuda,

15 hasta que el Señor les conceda el descanso lo mismo que a ustedes, y también ellos tomen posesión de la tierra que les da el Señor, su Dios. Entonces volverán al territorio que les pertenece, aquel que les dio Moisés, el servidor del Señor, al otro lado del Jordán, hacia el oriente».

16 Ellos respondieron a Josué: «Haremos todo lo que nos ordenes e iremos adonde nos mandes.

17 Así como obedecimos en todo a Moisés, también te obedeceremos a ti. Basta que el Señor esté contigo como estuvo con él.

18 Cualquiera que se rebele contra tus órdenes y no te obedezca en todo lo que nos mandes, será castigado con la muerte. Tú, por tu parte, sé fuerte y valiente».

2

Los espías de Josué en Jericó

1 Josué, hijo de Nun, envió clandestinamente desde Sitím a dos espías, con la siguiente consigna: «Vayan a observar el terreno». Ellos partieron y, al llegar a Jericó, entraron en casa de una prostituta llamada Rajab, donde se alojaron.

2 Cuando se notificó al rey de Jericó que unos hombres israelitas habían llegado durante la noche para observar el terreno,

3 mandó decir a Rajab: «Saca afuera a esos hombres que vinieron a verte, los que entraron en tu casa, porque han venido únicamente para observar todo el país».

4 Pero la mujer tomó a los dos hombres, los escondió y declaró: «Es verdad que esos hombres vinieron aquí, pero yo no sabía de dónde eran.

5 Se fueron al caer la noche, cuando estaban por cerrarse las puertas de la ciudad, y no sé adónde habrán ido. Salgan en seguida detrás de ellos, porque todavía pueden alcanzarlos».

6 En realidad, los había hecho subir a la terraza, ocultándolos entre unos haces de lino extendidos allí.

7 Entonces unos hombres salieron a perseguirlos en dirección al Jordán, hacia los vados; e inmediatamente después que los perseguidores salieron detrás de ellos, se cerraron las puertas de la ciudad.

El pacto entre Rajab y los espías

8 Cuando Rajab subió a la terraza, donde estaban los espías, estos aún no se habían acostado.

9 Ella les dijo: «Yo sé que el Señor les ha entregado este país, porque el terror que ustedes inspiran se ha apoderado de nosotros, y todos los habitantes han quedado espantados a la vista de ustedes.

10 Nosotros hemos oído cómo el Señor secó las aguas del Mar Rojo cuando ustedes salían de Egipto, y cómo ustedes trataron a Sijón y a Og, los dos reyes amorreos que estaban al otro lado del Jordán y que ustedes condenaron al exterminio.

11 Al enterarnos de eso, nuestro corazón desfalleció, y ya no hay nadie que tenga ánimo para oponerles resistencia, porque el Señor, su Dios, es Dios allá arriba, en el cielo, y aquí abajo, en la tierra.

12 Por eso, júrenme ahora mismo por el Señor, que así como yo los traté con bondad, ustedes tratarán de la misma manera a mi familia. Dénme una señal segura

13 que dejarán con vida a mi padre, a mi madre, a mis hermanos y a mis hermanas, y a todo cuanto les pertenece, y que nos librarán de la muerte».

14 Los hombres le respondieron: «Nosotros responderemos por ustedes con nuestra vida, con tal que no nos delates. Cuando el Señor nos entregue este país, te trataremos con bondad y lealtad».

15 Entonces la mujer los descolgó por la ventana con una cuerda, porque su casa daba contra el muro de la ciudad, y ella vivía junto a él.

16 Y les hizo esta recomendación: «Vayan hacia la montaña para que sus perseguidores no puedan alcanzarlos. Manténganse ocultos allí durante tres días, hasta que ellos estén de regreso, y después podrán seguir viaje.»

17 Los hombres le respondieron:

18 «Cuando nosotros entremos en el país, tú atarás este cordón escarlata a la ventana por la que nos hiciste bajar, y reunirás contigo, dentro de la casa, a tu padre, a tu madre, a tus hermanos y a toda tu familia.

19 Si alguno sale fuera de las puertas de tu casa, su sangre caerá sobre su cabeza y nosotros seremos inocentes. Pero la sangre de todos los que estén contigo dentro de la casa, caerá sobre nuestras cabezas, si alguien pone su mano sobre alguno de ellos.

20 En cambio, si nos delatas, quedaremos libres del juramento que nos has exigido».

21 «Que se cumpla lo que acaban de decir», replicó ella, y los dejó partir. Apenas se fueron, la mujer ató
a la ventana el cordón escarlata.

El regreso de los espías

22 Los hombres se fueron a la montaña y se quedaron allí tres días, hasta que regresaron los
perseguidores, que los habían buscado por todas partes sin encontrarlos.

23 Entonces los dos hombres volvieron a bajar de la montaña, cruzaron el río, y cuando estuvieron de
nuevo con Josué, hijo de Nun, lo informaron de todo lo que les había ocurrido.

24 «No hay duda, le dijeron, que el Señor nos ha entregado el país, porque todos sus habitantes están
espantados delante de nosotros».

3

Las instrucciones de Josué a los israelitas

1 A la madrugada del día siguiente, Josué y todos los israelitas partieron de Sitím. Cuando llegaron al
Jordán, se dispusieron a pasar la noche allí antes de cruzar.

2 Al cabo de tres días, los escribas recorrieron el campamento

3 dando esta orden al pueblo: «Cuando vean el Arca de la Alianza del Señor, su Dios, y a los
sacerdotes levitas que la transportan, muévanse del lugar donde están y síganla.

4 Pero dejen entre ustedes y el Arca una distancia de mil metros aproximadamente, y no se acerquen
a ella. Así sabrán por dónde tienen que ir, porque ustedes nunca pasaron por este camino».

5 Josué dijo al pueblo: «Purifíquense, porque mañana el Señor va a obrar maravillas en medio de
ustedes».

6 Después dijo a los sacerdotes: «Levanten el Arca de la Alianza y pónganse al frente del pueblo».
Ellos la levantaron y avanzaron al frente del pueblo.

7 Entonces el Señor dijo a Josué: «Hoy empezaré a engrandecerme a los ojos de todo Israel, para que
sepan que yo estoy contigo como estuve con Moisés.

8 Ahora ordena a los sacerdotes que llevan el Arca de la Alianza: «Cuando lleguen al borde del Jordán,
deténganse junto al río».

9 Josué dijo a los israelitas: «Acérquense y escuchen las palabras del Señor, su Dios».

10 Y añadió: «En esto conocerán que el Dios viviente está entre ustedes, y que él expulsará delante de
ustedes a los cananeos, los hititas, los jivitas, los perizitas, los guirgazitas, los amorreos y los jebuseos:

11 el Arca de la Alianza del Señor de toda la tierra va a cruzar el Jordán delante de ustedes.

12 Ahora elijan a doce hombres entre las tribus de Israel, uno por cada tribu.

13 Y apenas los sacerdotes que llevan el Arca del Señor de toda la tierra apoyen sus pies sobre las aguas del Jordán, estas se abrirán, y las aguas que vienen de arriba se detendrán como contenidas por un dique».

El paso del Jordán

14 Cuando el pueblo levantó sus carpas para cruzar el Jordán, los sacerdotes que llevaban el Arca de la Alianza iban al frente de él.

15 Apenas llegaron al Jordán y sus pies tocaron el borde de las aguas –el Jordán se desborda por sus dos orillas durante todo el tiempo de la cosecha–

16 las aguas detuvieron su curso: las que venían de arriba se amontonaron a una gran distancia, cerca de Adam, la ciudad que está junto a Sartán; y las que bajaban hacia el mar de la Arabá –el mar de la Sal – quedaron completamente cortadas. Así el pueblo cruzó a la altura de Jericó.

17 Los sacerdotes que llevaban el Arca de la Alianza del Señor permanecían inmóviles en medio del Jordán, sobre el suelo seco, mientras todo Israel iba pasando por el cauce seco, hasta que todo el pueblo terminó de cruzar el Jordán.

4

Las doce piedras conmemorativas

1 Cuando todo el pueblo terminó de pasar el Jordán, el Señor dijo a Josué:

2 «Elijan a doce hombres del pueblo, uno por cada tribu,

3 y ordénenles lo siguiente: «Retiren de aquí doce piedras, tómenlas de en medio del Jordán, del mismo lugar donde estaban apoyados los pies de los sacerdotes; llévenlas con ustedes y depositenlas en el lugar donde hoy van a pasar la noche».

4 Entonces Josué llamó a los doce hombres que había hecho designar entre los israelitas, un hombre por cada tribu,

5 y les dijo: «Vayan hasta el medio del Jordán, ante el Arca del Señor, su Dios, y cargue cada uno sobre sus espaldas una piedra, conforme al número de las tribus de Israel,

6 para que esto quede como un signo en medio de ustedes. Porque el día de mañana sus hijos les preguntarán: «¿Qué significan para ustedes estas piedras?».

7 Y ustedes les responderán: «Las aguas del Jordán se abrieron ante el Arca de la Alianza del Señor, cuando ella atravesó el Jordán, se abrieron las aguas del río. Y estas piedras son un memorial eterno para los israelitas».

8 Los israelitas cumplieron la orden de Josué: retiraron doce piedras de en medio del Jordán, según el número de las tribus de Israel, como el Señor se lo había ordenado a Josué; las trasladaron hasta el lugar donde iban a pasar la noche, y las depositaron allí.

9 Después Josué hizo erigir doce piedras en medio del Jordán, en el lugar donde se habían apoyado los pies de los sacerdotes que llevaban el Arca de la Alianza, y allí quedaron hasta el día de hoy.

Fin del paso del Jordán

10 Los sacerdotes que llevaban el Arca permanecieron de pie en medio del Jordán, hasta que se cumplió todo lo que Josué comunicó al pueblo por orden del Señor, conforme a las instrucciones que Moisés había dado a Josué. El pueblo se apresuró a pasar,

11 y cuando terminó de hacerlo, también pasó el Arca del Señor, con los sacerdotes al frente del pueblo.

12 Delante de los israelitas cruzaron los rubenitas, los gaditas y la mitad de la tribu de Manasés, equipados con sus armas, como lo había dispuesto Moisés.

13 Eran cerca de cuarenta mil guerreros adiestrados, que avanzaban delante del Señor, preparados para combatir en la llanura de Jericó.

14 Aquel día, el señor engrandeció a Josué a los ojos de todo Israel, y desde entonces lo respetaron como habían respetado a Moisés durante toda su vida.

15 Luego el Señor dijo a Josué:

16 «Ordena a los sacerdotes que llevan el Arca del Testimonio que salgan del Jordán».

17 Entonces Josué ordenó a los sacerdotes que llevaban el Arca: «Salgan del Jordán».

18 Y cuando estos salieron, apenas sus pies tocaron el suelo firme, las aguas del Jordán volvieron a su cauce y prosiguieron su curso como antes, por encima de sus bordes.

La llegada a Guilgal

19 El pueblo salió del Jordán el día diez del primer mes, y estableció su campamento en Guilgal, en el extremo oriental de Jericó.

20 Josué hizo erigir en Guilgal las doce piedras que habían sacado del Jordán,

21 y dijo a los israelitas: «Cuando los hijos de ustedes, el día de mañana, pregunten a sus padres qué significan estas piedras,

22 ustedes les darán la siguiente explicación: «Israel pasó por el cauce seco del Jordán,

23 porque el Señor, su Dios, secó las aguas del Jordán delante de ustedes, hasta que pasaron, como
había secado las aguas del Mar Rojo delante de nosotros, hasta que terminamos de pasar.

24 Lo hizo así, para que todos los pueblos de la tierra reconozcan qué poderosa es la mano del Señor,
y ustedes teman siempre al Señor, su Dios».

5

El pánico de las poblaciones al oeste del Jordán

1 Cuando todos los reyes de los amorreos que ocupaban la región situada al oeste del Jordán y todos
los reyes de los cananeos que estaban junto al mar, oyeron que el Señor había secado las aguas del
Jordán delante de los israelitas, hasta que ellos pasaron, su corazón desfalleció y nadie tuvo ánimo para
oponerles resistencia.

La circuncisión de los israelitas en Guilgal

2 En aquel tiempo, el Señor dijo a Josué: «Fabrícate unos cuchillos de piedra y vuelve a circuncidar a los
israelitas».

3 Josué hizo entonces unos cuchillos de piedra y circuncidó a los israelitas en la Colina de los Prepucios.

4 Los circuncidó por el siguiente motivo: toda la población que había salido de Egipto, los varones aptos
para la guerra, habían muerto en el desierto durante la travesía, después de la salida de Egipto.

5 Ahora bien, los que habían salido estaban circuncidados; pero los nacidos después de la salida de
Egipto, durante la travesía del desierto, no lo estaban.

6 Porque los israelitas anduvieron por el desierto durante cuarenta años, o sea, el tiempo suficiente para
que desapareciera la nación entera, con los hombres aptos para la guerra que habían salido de Egipto.
Como ellos no escucharon la voz del Señor, el Señor juró que no les dejaría ver la tierra que había
prometido darnos, de acuerdo con el juramento que hizo a nuestros padres, esa tierra que mana leche
y miel.

7 Pero en lugar de ellos suscitó a sus hijos; y fue a estos a los que circuncidó Josué, ya que estaban
incircuncisos porque no los habían circuncidado durante la travesía.

8 Cuando todo el pueblo fue circuncidado, se quedaron descansando en el campamento hasta que se
curaron.

9 Entonces el Señor dijo a Josué: «Hoy he quitado de encima de ustedes el oprobio de Egipto». Y aquel
lugar se llamó Guilgal hasta el día de hoy.

La celebración de la Pascua

10 Los israelitas acamparon en Guilgal, y el catorce del mes, por la tarde, celebraron la Pascua en la
llanura de Jericó.

11 Al día siguiente de la Pascua, comieron de los productos del país –pan sin levadura y granos tostados–
ese mismo día.

12 El maná dejó de caer al día siguiente, cuando comieron los productos del país. Ya no hubo más maná
para los israelitas, y aquel año comieron los frutos de la tierra de Canaán.

La aparición del jefe del ejército del Señor

13 Mientras Josué estaba cerca de Jericó, alzó los ojos y vio a un hombre que estaba de pie frente a él,
con la espada desenvainada en su mano. Josué avanzó hacia él y le preguntó: «¿Eres de los nuestros o
de nuestros enemigos?».

14 El respondió: «No, yo soy el jefe del ejército del Señor y ahora he venido». Josué cayó con el rostro
en tierra, se postró y exclamó: «Señor, ¿qué tienes que decir a tu servidor?».

15 El jefe del ejército del Señor le respondió: «Quítate las sandalias de tus pies, porque el lugar donde
estás parado es santo». Y Josué así lo hizo.

6

El sitio y la caída de Jericó

1 Jericó estaba herméticamente cerrada por temor a los israelitas: nadie salía ni entraba.

2 Entonces el Señor dijo a Josué: «Yo he puesto en tus manos a Jericó y a su rey.

3 Por eso ustedes, todos los hombres de la guerra, darán una sola vuelta alrededor de la ciudad,
formando un círculo en torno a ella. Así lo harán durante seis días.

4 Además, siete sacerdotes irán delante del Arca llevando siete trompetas de cuerno. El séptimo día, en
cambio, ustedes darán siete vueltas alrededor de la ciudad, y los sacerdotes harán sonar las trompetas.

5 A la señal dada con el cuerno, cuando ustedes oigan el sonido de las trompetas, todo el pueblo
prorrumpirá en fuertes gritos de guerra. Entonces los muros de la ciudad caerán sobre sí mismos, y el
pueblo se lanzará al asalto, cada uno hacia lo que tenga adelante».

6 Josué, hijo de Nun, convocó a los sacerdotes y les dijo: «Levanten el Arca de la Alianza, y que siete
sacerdotes lleven siete trompetas de cuerno delante del Arca del Señor».

7 Después dijo al pueblo: «Vayan adelante y den la vuelta alrededor de la ciudad; que los guerreros
avancen delante del Arca del Señor».

8 En seguida se hizo lo que Josué había dicho al pueblo: los siete sacerdotes que llevaban las siete
trompetas de cuerno delante del Señor, avanzaron tocando las trompetas, mientras el Arca de la Alianza
del Señor iba detrás de ellos.

9 Los guerreros, por su parte, marchaban delante de los sacerdotes que tocaban las trompetas, mientras
que la retaguardia iba detrás del Arca. Y en ningún momento se dejó de tocar las trompetas.

10 Pero Josué dio esta orden al pueblo: «No lancen ningún grito de guerra ni dejen oír sus voces; que
no salga de la boca de ustedes ninguna palabra, hasta que yo les diga: «¡Griten!». Sólo entonces
gritarán».

11 Así hizo que el Arca del Señor diera una vuelta alrededor de la ciudad, formando un círculo en torno
a ella. Luego volvieron otra vez al campamento, y allí pasaron la noche.

12 A la mañana siguiente, Josué se levantó de madrugada y los sacerdotes tomaron el Arca del Señor.

13 Los siete sacerdotes que llevaban las siete trompetas de cuerno delante del Arca del Señor, avanzaban
sin dejar de tocar las trompetas; los guerreros marchaban delante de ellos, y la retaguardia iba detrás
del Arca del Señor. En ningún momento se dejó de tocar las trompetas.

14 Así dieron la vuelta alrededor de la ciudad el segundo día, y después regresaron al campamento. Esto
mismo se hizo durante seis días.

15 El séptimo día se levantaron al despuntar el alba y dieron siete vueltas alrededor de la ciudad, de la
manera acostumbrada: sólo ese día dieron siete vueltas alrededor de la ciudad.

16 Al dar la séptima vuelta, los sacerdotes tocaron con más fuerza las trompetas, y Josué dijo al pueblo:
«Lancen el grito de guerra, porque el Señor les entrega la ciudad.

17 Ustedes consagrarán al Señor la ciudad con todo lo que hay en ella, exterminándola por completo.
Quedarán con vida solamente Rajab, la prostituta, y todos los que estén con ella en su casa, porque
ella ocultó a los emisarios que nosotros habíamos enviado.

18 En cuanto a ustedes, tengan mucho cuidado con lo que está consagrado al exterminio, no sea que,
llevados por la codicia, se adueñen de alguna cosa prohibida. Porque entonces pondrían en entredicho
al campamento de Israel y le atraerían una desgracia.

19 Todo el oro, la plata y los objetos de bronce y de hierro serán consagrados al Señor y pasarán a
formar parte de su tesoro».

20 Entonces el pueblo lanzó un fuerte grito y se tocaron las trompetas, el pueblo prorrumpió en un
griterío ensordecedor, y el muro se desplomó sobre sí mismo. En seguida el pueblo acometió contra la
ciudad, cada uno contra lo que tenía adelante, y la tomaron.

21 Luego consagraron al exterminio todo lo que había en ella, pasando al filo de la espada a hombres y mujeres, niños y ancianos, vacas, ovejas y asnos.

La familia de Rajab

22 Josué dijo a los dos hombres que habían explorado el país: «Entren en la casa de la prostituta y hagan salir a esa mujer con todo lo que le pertenece, como se lo han jurado».

23 Aquellos jóvenes espías fueron e hicieron salir a Rajab, a su padre, a su madre, a sus hermanos y todo lo que le pertenecía. También hicieron salir a sus otros parientes, y los instalaron fuera del campamento de Israel.

24 Después incendiaron la ciudad y todo lo que había en ella, salvando únicamente la plata, el oro y los objetos de bronce y de hierro, que fueron depositados en el tesoro de la Casa del Señor.

25 Josué dejó con vida a Rajab, la prostituta, a su familia y a todo lo que le pertenecía, y ella habitó en medio de Israel hasta el día de hoy, por haber ocultado a los emisarios que Josué había enviado para explorar Jericó.

La maldición sobre Jericó

26 En aquel tiempo Josué hizo pronunciar el siguiente juramento delante del Señor: «¡Maldito el hombre que intente reconstruir esta ciudad de Jericó! ¡Pondrá los cimientos sobre su primogénito, y colocará las puertas sobre su hijo menor!»

27 El Señor acompaño a Josué, y su fama se extendió por toda la tierra.

7

El pecado de Acán

1 Pero los israelitas cometieron una infidelidad con las cosas que debían ser consagradas al exterminio. En efecto, Acán –hijo de Carmí, hijo de Zabdí, hijo de Zéraj, de la tribu de Judá– se reservó algunas de esas cosas, y la ira del Señor se encendió contra los israelitas.

La derrota de los israelitas en Ai

2 Desde Jericó, Josué envió unos hombres a Ai, que está cerca de Bet Aven, al este de Betel, con esta consigna: «Suban a explorar la región». Los hombres subieron hasta Ai, la exploraron,

3 y cuando estuvieron de regreso, dijeron a Josué: «no es necesario que se movilice toda la gente. Dos o tres mil hombres bastan para derrotar a Ai. No fatigues a todos haciéndolos ir hasta allá, porque ellos son unos pocos».

4 Entonces subieron contra Ai unos tres mil hombres del pueblo, pero tuvieron que huir ante los hombres de Ai,

5 que mataron a unos treinta y seis israelitas, los persiguieron desde la puerta de la ciudad hasta Sebarím y los derrotaron en la bajada. Ante esto, el pueblo quedó deprimido y sintió desfallecer.

La queja de Josué

6 Josué desgarró sus vestiduras y se postró hasta la tarde delante del Arca del Señor, con el rostro en tierra. Los ancianos de Israel hicieron lo mismo, y todos esparcieron polvo sobre sus cabezas.

7 Mientras tanto, Josué decía: «¡Señor! ¿Para qué hiciste pasar el Jordán a este pueblo? ¿Sólo para ponernos en manos de los amorreos y hacernos desaparecer? ¡Ojalá nos hubiéramos decidido a quedarnos al otro lado del Jordán!

8 ¡Señor! ¿Qué más puedo decir, ahora que Israel ha tenido que volver las espaldas a sus enemigos?

9 Apenas se enteren los cananeos y todos los habitantes del país, estrecharán un círculo contra nosotros y borrarán nuestro nombre de la tierra. Y entonces, ¿Qué harás tú por tu Nombre glorioso?».

La respuesta del Señor

10 El Señor respondió a Josué: «¡Levántate! ¿Por qué estás ahí postrado sobre tu rostro?

11 Israel ha pecado: ellos han transgredido mi alianza, la que yo les impuse. Se han quedado con algo que debía ser consagrado al exterminio: se han atrevido a robarlo, a esconderlo y a reservarlo para su uso personal.

12 Por eso los israelitas no podrán hacer frente a sus enemigos, sino que tendrán que volver las espaldas ante sus adversarios, por haberse convertido ellos mismos en algo que debe ser consagrado al exterminio. Yo no estaré más con ustedes si no eliminan lo que debió ser consagrado al exterminio.

13 Ahora levántate y purifica al pueblo. Tú dirás: «Purifíquense para mañana, porque así habla el Señor, el Dios de Israel: En medio de ti, Israel, hay algo que debió ser consagrado al exterminio, y tú no podrás hacer frente a tus enemigos hasta que lo hayas extirpado».

14 Mañana por la mañana ustedes comparecerán por tribus; la tribu que el Señor señale por medio de la suerte comparecerá por clanes; el clan que el Señor señale comparecerá por familias; y la familia que el Señor señale, comparecerá hombre por hombre.

15 El que sea sorprendido en posesión de los objetos condenados al exterminio, será quemado con todos sus bienes porque ha quebrantado la alianza del Señor y ha cometido una infamia en Israel».

El descubrimiento y el castigo del culpable

16 A la mañana siguiente, bien temprano, Josué hizo que Israel se fuera acercando tribu por tribu, y la
suerte cayó sobre Judá.

17 Luego mandó que se acercaran los clanes de Judá, y la suerte cayó sobre el clan de Zéraj. En seguida
ordenó que se acercaran las familias del clan de Zéraj, y la suerte cayó sobre Zabdí.

18 Y Cuando hizo acercar a la familia de Zabdí, hombre por hombre, la suerte cayó sobre Acán, hijo de
Carmí, hijo de Zabdí, hijo de Zéraj, de la tribu de Judá.

19 Josué dijo a Acán: «Hijo mío, da gloria al Señor, el Dios de Israel, y tribútale homenaje. Dime lo que
has hecho, sin ocultarme nada».

20 Acán respondió a Josué: «Es verdad, he pecado contra el Señor, el Dios de Israel. Esto es lo que hice:

21 Yo vi entre el botín un hermoso manto de Senaar, doscientos siclos de plata y un lingote de oro que
pesa cincuenta siclos; me gustaron y los guardé. Ahora están escondidos en la tierra, en medio de mi
carpa, y la plata está debajo.

22 Josué envío a dos emisarios, que fueron corriendo a la carpa, y encontraron el manto que estaba
escondido en ella, y la plata debajo de él.

23 En seguida retiraron las cosas de la carpa, se las presentaron a Josué y a todos los israelitas, y las
extendieron delante del Señor.

24 Entonces Josué tomó a Acán, hijo de Zéraj, con la plata, el manto y el lingote de oro, a sus hijos y sus
hijas, sus vacas, sus ovejas y sus asnos, su carpa y todo lo que poseía, y los condujo hasta el valle de
Acor, acompañado de todo Israel.

25 Allí le dijo Josué: «¿Por qué nos has traído la desgracia? Que el Señor te haga desgraciado en este
día». Y todo Israel lo mató a pedradas; también apedrearon a los suyos y los quemaron.

26 Encima de él pusieron un gran montón de piedras, que ha quedado hasta el presente. Así el Señor
aplacó su indignación. Por eso aquel lugar se llama valle de Acor, hasta el día de hoy.

8

La campaña contra Ai

1 El Señor dijo a Josué: «¡No temas ni te acobardes! Reúne a todos los combatientes y prepárate para
subir contra Ai. Yo te entrego al rey de Ai, a su pueblo, su ciudad y su territorio.

2 Trátalos como trataste a Jericó y a su rey. Sin embargo, ustedes podrán retener como botín los
despojos y el ganado. Además, tiende una emboscada detrás de la ciudad.

3 Josué se preparó con todos los combatientes, para subir contra Ai. Eligió treinta mil guerreros valerosos y los hizo salir de noche,

4 dándoles esta orden: «¡Presten atención! Ustedes estarán emboscados detrás de la ciudad. No se alejen demasiado de ella y manténgase alerta.

5 Yo y toda la gente que irá conmigo nos acercaremos a la ciudad y cuando ellos salgan contra nosotros, como lo hicieron la primera vez, nosotros huiremos.

6 Ellos nos seguirán, porque pensarán que huimos como la vez anterior, y así los apartaremos de la ciudad: Nosotros huiremos delante de ellos.

7 Entonces ustedes saldrán del lugar donde estaban emboscados y ocuparán la ciudad. El Señor, nuestro Dios, la pondrá en sus manos.

8 Y apenas la tomen, la incendiarán. Ustedes actuarán conforme a la palabra del Señor, y tengan en cuenta que les he dado una orden».

9 Josué los envió, y ellos fueron a apostarse en el lugar de la emboscada, entre Betel y Ai, al oeste de Ai. Josué, por su parte, pasó aquella noche en medio de la tropa.

10 A la madrugada del día siguiente, revistó a la tropa y subió contra Ai, al frente del pueblo, junto con los ancianos de Israel.

11 Todos los combatientes que subieron con él avanzaron hasta llegar frente a la ciudad, y acamparon al norte de Ai. Solamente el valle separaba a Josué de Ai.

12 El escogió unos cinco mil hombres para tender una emboscada entre Betel y Ai, al oeste de Ai.

13 Así el pueblo estableció todo su campamento al norte de la ciudad, mientras la retaguardia permanecía al oeste. Aquella noche Josué se dirigió al medio del valle.

La batalla de Ai

14 El ver esto, el rey de Ai se apresuró a salir con toda su gente para combatir contra Israel en la bajada, frente a la Arabá, sin saber que le habían tendido una emboscada detrás de la ciudad.

15 Josué y todo Israel fingieron caer derrotados delante de ellos y huyeron por el camino del desierto.

16 Entonces se convocó a toda la gente que estaba en la ciudad para que saliera a perseguirlos, y todos persiguieron a Josué, alejándose de la ciudad.

17 No hubo un solo hombre en Ai o en Betel que no saliera en persecución de Israel. Y cuando lo hicieron, dejaron abiertas las puertas de la ciudad.

18 Entonces el Señor dijo a Josué: «Apunta hacia Ai con la jabalina que tienes en la mano, porque yo te entrego la ciudad». Josué apuntó contra la ciudad con la jabalina que tenía en la mano;

19 y tan pronto como extendió su brazo, los hombres que estaban emboscados salieron rápidamente de su escondite, entraron a la carrera en la ciudad, la tomaron y la incendiaron sin perder un instante.

La victoria de los israelitas

20 Cuando los hombres de Ai volvieron la vista hacia atrás y vieron la humareda que subía de la ciudad hacia el cielo, ya no pudieron escapar ni por un lado ni por el otro, porque la gente que huía hacia el desierto se volvió contra sus perseguidores.

21 En efecto, al ver que los hombres emboscados habían tomado la ciudad y que el humo subía de ella, Josué y todo Israel volvieron atrás y acometieron contra los hombres de Ai.

22 Los que habían tendido la emboscada también salieron de la ciudad para atacarlos, de manera que la gente de Ai quedó atrapada en medio de los israelitas, que avanzaban unos por un lado y otros por el otro. Así los derrotaron sin dejar ningún sobreviviente o fugitivo.

23 Al rey de Ai, en cambio, lo capturaron vivo y lo condujeron ante Josué.

24 Cuando Israel terminó de matar a los habitantes de Ai en campo abierto, en el desierto donde los habían perseguido, y cuando cayó hasta el último de ellos bajo los golpes de las espadas, todo Israel se volvió contra Ai y la pasó al filo de la espada.

25 Los que murieron aquel día, entre hombres y mujeres, fueron doce mil, o sea, todos los habitantes de Ai.

26 Y Josué no retiró la mano con que sostenía la jabalina hasta que consagró al exterminio a todos los habitantes de Ai.

27 Israel retuvo como botín solamente el ganado y los despojos de la ciudad, según la orden que el Señor había dado a Josué.

28 Este, por su parte, puso fuego sobre Ai y la redujo para siempre a un montón de ruinas, a una devastación, que permanece hasta el día de hoy.

29 Al rey de Ai lo hizo colgar de un árbol hasta la tarde. Al ponerse el sol, Josué mandó que descolgaran el cadáver. Lo arrojaron carca de la puerta de la ciudad y levantaron sobre él un gran montón de piedras, que está todavía hoy.

El sacrificio y la lectura de la Ley sobre el monte Ebal

30 Entonces Josué erigió un altar al Señor, el Dios de Israel, en el monte Ebal,

31 como Moisés, el servidor del Señor, lo había ordenado a los israelitas y como está escrito en el libro
de la Ley de Moisés. Era un altar de piedras intactas, que ho habían sido tocadas por el hierro. Sobre él
ofrecieron holocaustos al Señor e inmolaron sacrificios de comunión.

32 Josué escribió allí mismo, sobre las piedras, una copia de la Ley que Moisés había escrito en presencia
de los israelitas.

33 Todo Israel, sus ancianos, sus escribas y sus jueces –tanto los forasteros como los nativos– estaban
de pie a ambos lados del Arca, frente a los sacerdotes que llevaban el Arca de la Alianza del Señor, una
mitad hacia el monte Garizim y la otra mitad hacia el monte Ebal, según la orden que había dado
Moisés, el servidor del Señor, de bendecir primero al pueblo de Israel.

34 Después de eso, Josué leyó cada una de las palabras de la Ley –la bendición y la maldición–
exactamente como está escrito en el libro de la Ley.

35 Josué no dejó de leer ni una sola de las palabras que había ordenado Moisés, y lo hizo en presencia
de toda la asamblea de Israel, incluidas las mujeres, los niños y los extranjeros que estaban con ellos.

9

La coalición contra Israel

1 Al enterarse de esto, todos los reyes que estaban de este lado del Jordán, en la Montaña, en la Sefelá,
en toda la costa del gran Mar, hasta la región del Líbano –hititas, amorreos, cananeos, perizitas, jivitas
y jebuseos–

2 se aliaron para combatir de común acuerdo contra Josué y contra Israel.

La astucia de los gabaonitas

3 También los habitantes de Gabaón se enteraron de lo que había hecho Josué con Jericó y con Ai,

4 y entonces decidieron recurrir a la astucia. Reunieron provisiones para el viaje, tomaron alforjas viejas
para sus asnos y unos odres viejos, rotos y vueltos a coser;

5 se calzaron sandalias viejas y remendadas, y se vistieron con ropa gastada. Todo el pan que llevaban
como alimento estaba reseco y reducido a migajas.

6 Así fueron hasta el campamento de Josué, en Guilgal, y le dijeron, a él y a los hombres de Israel:
«Venimos de un país lejano; por eso, hagan una alianza con nosotros».

7 Pero los hombres de Israel respondieron a aquellos jivitas: «Tal vez ustedes habitan por aquí, entre
nosotros. ¿Cómo vamos a hacer una alianza con ustedes?».

8 Ellos dijeron a Josué: «Nosotros somos tus servidores». «¿Quiénes son ustedes?, les preguntó Josué, ¿de dónde vienen?

9 Ellos le respondieron: «Nosotros, tus servidores, venimos de un país muy lejano, atraídos por el renombre del Señor, tu Dios. Porque hemos oído hablar de él, de todo lo que hizo en Egipto,

10 y de la manera que trató a los dos reyes amorreos que estaban al otro lado del Jordán: a Sijón, el rey de Jesbón, y a Og, el rey de Basán que residía en Astarot.

11 Por eso nuestros ancianos y todos los habitantes de nuestro país nos dijeron: «Provéanse de víveres para el camino, vayan a su encuentro y díganles: somos sus servidores, hagan por lo tanto una alianza con nosotros».

12 Este es nuestro pan: todavía estaba caliente cuando nos proveímos de él en nuestras casas, el día en que salimos al encuentro de ustedes; ahora está reseco y convertido en migajas.

13 Estos son los odres de vino: eran nuevos cuando los llenamos, y ahora están aquí, todos rotos. Y estas son nuestra ropa y nuestras sandalias, gastadas por un viaje excesivamente largo».

14 Entonces los israelitas comieron de sus provisiones sin consultar la decisión del Señor.

15 Josué hizo las paces con ellos y también el pacto de conservarles la vida; los jefes de la comunidad, por su parte, les hicieron un juramento.

16 Pero tres días después de haber concluido este pacto, los israelitas se enteraron de que aquellos hombres eran de un pueblo vecino y que vivían en las inmediaciones.

17 Entonces levantaron sus carpas, y en tres días llegaron a las ciudades que ellos habitaban. Estas eran Gabaón, Quefirá, Beerot y Quiriat Iearím.

18 Los israelitas no los mataron, porque los jefes de la comunidad les habían hecho un juramento por el Señor, el Dios de Israel. Pero toda la comunidad murmuró contra sus jefes.

Las condiciones impuestas a los gabaonitas

19 Los jefes declararon a la comunidad en pleno: «Nosotros les hemos prestado un juramento por el Señor, el Dios de Israel, y ahora no podemos tocarlos.

20 Haremos con ellos lo siguiente: los dejaremos vivir para no atraer sobre nosotros la ira del Señor, a causa del juramento que les hemos hecho».

21 Luego los jefes les dijeron: «¡Qué vivan! Pero estarán al servicio de la comunidad como leñadores y aguateros». Y la comunidad obró de acuerdo con lo que habían dicho los jefes.

22 Josué hizo comparecer a los gabaonitas y les dijo: «¿Por qué ustedes nos han engañado asegurando que vivían muy lejos de nosotros, cuando en realidad viven aquí, en las inmediaciones?

23 Ahora pesa sobre ustedes una maldición, y por eso nunca faltarán entre ustedes esclavos, que sirvan como leñadores y aguateros en la Casa de mi Dios».

24 Ellos respondieron a Josué: «Nosotros estábamos perfectamente informados de que el Señor, tu Dios, había dado a su servidor Moisés la orden de entregarles todo el país, y de exterminar a todos los habitantes que encontraran a su paso. Ante la presencia de ustedes, temimos mucho por nuestras vidas, y por eso hemos hecho esto.

25 Ahora nos tienes en tus manos; trátanos como te parezca más conveniente y justo».

26 Pero Josué los trató según lo convenido y los libró de los Israelitas, que no los mataron.

27 Desde aquel día, Josué los destinó a cortar leña y a sacar agua para la comunidad y para el altar del Señor, en el lugar que el Señor eligiera. Esto es lo que hacen todavía hoy.

10

La coalición de los cinco reyes amorreos

1 Adonisedec, rey de Jerusalén, se enteró de que Josué se había apoderado de Ai y la había consagrado al exterminio, tratando a Ai y a su rey como antes había tratado a Jericó y a su rey. También se enteró de que los gabonitas habían hecho las paces con Israel y se les habían sometido.

2 Esto le produjo un gran temor, porque Gabaón era tan importante como una ciudad real y más grande aún que Ai. Además, todos sus habitantes eran aguerridos.

3 Entonces Adonisedec, rey de Jerusalén, hizo llegar a Hohán, rey de Hebrón, a Pirán, rey de Iarmut, a Iafia, rey de Laquís, y a Debir, rey de Eglón, el siguiente mensaje:

4 «Vengan conmigo y derrotaremos a Gabaón, porque ellos han hecho las paces con Josué y con los israelitas».

5 Una vez reunidos, los cinco reyes amorreos –los reyes de Jerusalén, de Hebrón, de Iarmut, de Laquís y de Eglón– marcharon con sus tropas, acamparon frente a Gabaón, y se dispusieron a atacarla.

La vicoria de Gabaón

6 Entonces los gabaonitas mandaron decir a Josué, que estaba en el campamento de Guilgal: «No dejes solos a tus servidores. Ven a salvarnos lo antes posible. Ayúdanos, porque todos los reyes amorreos que habitan en la montaña se han reunido contra nosotros».

7 Josué subió desde Guilgal con todos los combatientes y con todos los guerreros valerosos,

8 y el Señor le dijo: «No les temas, porque yo los he puesto en tus manos; ninguno de ellos te podrá resistir».

9 Después de marchar toda la noche desde Guilgal, Josué cayó sobre ellos sorpresivamente.

10 Y el Señor hizo que huyeran despavoridos delante de Israel, de manera que este les infligió una gran derrota en Gabaón. Luego los persiguieron en dirección a la subida de Bet Jorón, y continuaron exterminándolos hasta Azecá y Maquedá.

El auxilio divino

11 Mientras huían delante de Israel –precisamente cuando estaban en la bajada de Bet Jorón– el Señor arrojó sobre ellos desde el cielo, hasta la altura de Azecá, unas piedras tan grandes que les provocaban la muerte. Fueron más los que murieron a causa del granizo que los que mató Israel al filo de la espada.

12 Aquella vez, cuando el Señor puso a los amorreos en manos de los israelitas, Josué se dirigió al Señor y exclamó, en presencia de Israel: «Detente, sol, en Gabaón, y tú, luna, en el valle de Aialón».

13 Y el sol se detuvo, y la luna permaneció inmóvil, hasta que el pueblo se vengó de sus enemigos. ¿No está eso escrito en el libro del Justo? El sol se mantuvo inmóvil en medio del cielo y dejó de correr hacia el poniente casi un día entero.

14 Jamás hubo otro día, ni antes ni después, en que el Señor obedeciera a la voz de un hombre. Realmente, el Señor combatía en favor de Israel.

15 Luego Josué regresó al campamento de Guilgal, acompañado de todo Israel.

El fin de los cinco reyes amorreos

16 Aquellos cinco reyes, por su parte, habían logrado escapar, refugiándose en una caverna, cerca de Maquedá.

17 Cuando se notificó a Josué que habían encontrado a los cinco reyes escondidos en esa caverna,

18 les ordenó: «Hagan rodar unas piedras bien grandes hasta la entrada de la caverna, y dejen allí apostados a unos cuantos hombres para que los vigilen.

19 Pero ustedes no se detengan: persigan a sus enemigos y córtenles la retirada, para impedirles que entren en sus ciudades. Porque el Señor se los ha entregado».

20 Y cuando Josué y los israelitas los derrotaron por completo, hasta aniquilarlos –sólo algunos fugitivos habían escapado de ellos y se habían refugiado en las ciudades fortificadas–

21 todo el ejército regresó sano y salvo al campamento de Josué, en Maquedá. Nadie había podido causar el menor daño a los israelitas.

22 Entonces Josué dijo: «Despejen la abertura de la caverna, hagan salir a esos cinco reyes, y tráiganlos aquí».

23 Así lo hicieron: sacaron de la caverna a los cinco reyes –los reyes de Jerusalén, de Hebrón, de Iarmut, de Laquís y de Eglón–

24 y una vez que los tuvieron afuera, se los llevaron a Josué. Este convocó a todos los hombres de Israel y dijo a los oficiales que lo habían acompañado: «Acérquense y pongan sus pies sobre la nuca de estos reyes». Ellos se acercaron y les pusieron el pie sobre la nuca.

25 Luego continuó diciéndoles: «No tengan miedo ni se acobarden; sean fuertes y valientes, porque el Señor hará lo mismo con todos los enemigos, contra los que ustedes tengan que luchar».

26 Después de esto, Josué los mandó matar y los hizo colgar de cinco árboles. Allí quedaron suspendidos hasta la tarde,

27 y a la puesta del sol, Josué mandó que los descolgaran de los árboles. Luego los arrojaron en la cueva donde habían estado escondidos, y a la entrada de la misma pusieron grandes piedras, que todavía están allí.

La conquista del sur de Canaán: Maquedá

28 Aquel mismo día, Josué se apoderó de Maquedá y pasó al filo de la espada a la ciudad y a su rey, consagrándolos al exterminio junto con todos los seres vivientes que había en ella. No dejó a nadie con vida, y trató al rey de Maquedá como había tratado al rey de Jericó.

Libná

29 Luego Josué, con todo Israel pasó de Maquedá a Libná y la atacó.

30 El Señor puso a la ciudad y al rey en manos de Israel, que la pasó al fino de la espada con todos los seres vivientes que había en ella. No dejó a nadie con vida, y trató a su rey como había tratado al rey de Jericó.

Laquís

31 Después Josué, con todo Israel, pasó de Libná a Laquís, la asedió y la atacó.

32 El Señor puso también a Laquís en manos de Israel, que la conquistó al segundo día, y la pasó al filo de la espada con todos los seres vivientes que había en ella, exactamente como había hecho con Libná.

33 Mientras tanto, Horam, rey de Guézer, subió en ayuda de Laquís; pero Josué lo derrotó, a él y a su ejército, hasta no dejar ningún sobreviviente.

Eglón

34 Luego Josué, con todo Israel, subió de Eglón a Hebrón. La sitiaron, la atacaron,

35 y ese mismo día la tomaron y la pasaron al filo de la espada. Aquel día Josué consagró al exterminio
a todos los seres vivientes que había en la ciudad, exactamente como había hecho con Laquís.

Hebrón

36 Después Josué, con todo Israel, subió de Eglón a Hebrón. La atacaron,

37 la tomaron, y pasaron al filo de la espada a la ciudad, a su rey, y a todos los seres vivientes que había
en ella. Josué no dejó a nadie con vida, sino que hizo con ella lo mismo que había hecho con Eglón:
consagró al exterminio a la ciudad y a todos los seres vivientes que había en ella.

Debir

38 Luego Josué, con todo Israel, volvió atrás hasta Debir, la atacó,

39 y se apoderó de la ciudad, de su rey y de todas sus otras ciudades. Los israelitas los pasaron al filo
de la espada, y consagraron al exterminio a todos los seres vivientes que había en la ciudad, sin dejar
a nadie con vida. Josué trató a Debir como había tratado a Hebrón y a su rey, y como había tratado a
Libná y a su rey.

Recapitulación de las conquistas realizadas en el Sur

40 Así Josué conquistó toda la región: la Montaña, con todos sus reyes. No dejó a nadie con vida, sino
que consagró al exterminio a todos los seres vivientes, como el Señor, Dios de Israel, le había ordenado.

41 Josué conquistó desde Cades Barné hasta Gaza, y toda la región de Gosen hasta Gabaón.

42 En una sola campaña se apoderó de todos estos reyes y de sus territorios, porque el Señor, el Dios
de Israel, combatía a favor de los israelitas.

43 Finalmente, Josué regresó al campamento de Guilgal, acompañado de todo Israel.

11

La coalición de los cinso reyes del norte

1 Cuando Iabín, rey de Jasor, se enteró de lo que había sucedido, envió mensajeros al rey Iobab de
Madón, al rey Simrón y al de Acsaf;

2 a los reyes que estaban al norte, en la zona montañosa, y en la Arabá, al sur de Genesaret, en la región
baja y sobre las alturas del Dor, hacia el oeste.

3 Los cananeos se encontraban al este y al oeste; los amorreos, los jivitas, los perizitas y los jebuseos,
en la Montaña; y los hititas al pie del Hermón, en le territorio de Mispá.

4 Los cinco reyes salieron con todas sus tropas –que formaban una multitud tan numerosa como la
arena que está a la orilla del mar– y con una enorme cantidad de carros de guerra y caballos.

5 Y una vez reunidos en el lugar fijado, fueron a acampar todos juntos cerca de las aguas de Meróm,
para combatir contra Israel.

6 Pero el Señor dijo a Josué: «No les tengas miedo, porque mañana, a esta misma hora, yo haré que
estén todos muertos delante de Israel. Tú mutilarás sus caballos y quemarás sus carros de guerra».

La victoria de Meróm

7 Entonces Josué, con todos sus combatientes, marchó contra ellos hasta las aguas de Meróm,
atacándolos sorpresivamente.

8 El Señor los puso en manos de Israel, que los derrotó y los persiguió hasta Sidón –la Grande– y hasta
Misrefort Maim; y por la parte oriental, hasta el valle de Mispá. La derrota que les infligió Israel fue tal
que no dejaron ningún sobreviviente.

9 Y Josué los trató como el Señor se lo había mandado: mutiló a sus caballos y quemó sus carros de
guerra.

La toma de Jasor y de otras ciudades del norte

10 En aquel tiempo, Josué volvió atrás, se apoderó de Jasor y mató a su rey con la espada, porque Jasor
había sido antiguamente la cabeza de todos aquellos reinos.

11 También pasó al filo de la espada a todos los seres vivientes que había en ella, consagrándolos al
exterminio total. No quedó nada con vida, y Jasor fue incendiada.

12 Josué tomó asimismo todas las ciudades de aquellos reyes, y a estos últimos los capturó y los pasó
al filo de la espada, consagrándolos al exterminio, como Moisés, el servidor del Señor, se lo había
ordenado.

13 Pero Israel no quemó ninguna de las ciudades que ahora vuelven a alzarse sobre sus ruinas, a
excepción de Jasor, que fue la única incendiada por Josué.

14 El botín de estas ciudades, incluido el ganado, se lo repartieron los israelitas; a las personas, en
cambio, las pasaron al filo de la espada, hasta acabar con todos. No dejaron a nadie con vida.

15 Josué se atuvo exactamente a las órdenes que le había dado Moisés –el servidor del Señor– órdenes
que este, a su vez, había recibido del Señor. Y al ejecutarlas, no descuidó nada de lo que el Señor había
ordenado a Moisés.

Resumen de la conquista

16 Así Josué conquistó todo este territorio, la Montaña, todo el Négueb, toda la región de Gosen, la
Sefelá, la Arabá, la montaña de Israel y sus estribaciones,

17 desde la montaña Desnuda que sube hacia Seir, hasta Baal Gad, en el valle del Líbano, al pie del
Hermón, Josué capturó a sus reyes y los mandó matar.

18 El tuvo que combatir mucho tiempo contra estos reyes;

19 y como ninguna ciudad, excepto los jivitas que habitan en Gabaón, quiso hacer las paces con los
israelitas, estos tuvieron que conquistarlas a todas por la fuerza.

20 Pero el designio del Señor era que ellos se obstinaran en hacer la guerra contra Israel, a fin de que
fueran consagrados sin piedad al exterminio y así fueran aniquilados, como el Señor había ordenado a
Moisés.

El exterminio de los anaquitas

21 En aquel tiempo, Josué hizo una campaña contra los anaquitas y los exterminó de la Montaña: de
Hebrón, de Debir, de Anab, en una palabra, de toda la montaña de Judá y de toda la montaña de Israel.
Los consagró al exterminio con todas sus ciudades,

22 y no quedó un solo anaquita en territorio de Israel. Sólo quedaron algunos en Gaza, en Gad y en
Asdod.

23 Así Josué se apoderó de todo el país, de acuerdo con lo que el Señor le había dicho a Moisés, y lo
entregó como propiedad hereditaria a cada una de las tribus de Israel. Y ya no hubo más guerra en el
país.

12

Recapitulación: los reyes derrotados al este y al oeste del Jordán

1 Estos son los reyes del país que los israelitas derrotaron y despojaron de su territorio en la parte
oriental del Jordán, desde el torrente Arnón hasta el monte Hermón, con toda la Arabá oriental;

2 Sijón, rey de los amorreos que residía en Jesbón y dominaba desde Aroer –a orillas del torrente Arnón–
hasta el torrente Iaboc –que sirve de frontera con los amonitas– incluyendo la cuenca del torrente
Arnón, la mitad de Galaad,

3 y el lado oriental de la Arabá, hasta el mar de Genesaret por un lado, y hasta el mar de la Arabá o mar
de la Sal por el otro, llegando por el este hasta Bet Ha Iesimot, y por el sur hasta más abajo de las
laderas del Pisgá.

4 Y Og, rey de Basán –uno de los últimos sobrevivientes de los Gigantes– que residía en Astarot y en Edrei

5 y dominaba en el monte Hermón, en Salcá, en todo el Basán hasta las fronteras de los guesuritas y de los maacatitas, y en la mitad de Galaad hasta las fronteras de Sijón, rey de Jesbón.

6 Moisés, el servidor del Señor, y los israelitas habían derrotado a estos reyes, y Moisés había dado el territorio en propiedad a los rubenitas, a los gaditas y a la mitad de la tribu de Manasés.

7 Estos son los reyes que Josué y los israelitas derrotaron en el lado occidental del Jordán –desde Baal Gad, en el valle del Líbano, hasta la montaña Desnuda, que sube hacia Seir– cuyos territorios Josué entregó en posesión a cada una de las tribus de Israel,

8 en la Montaña, en la Sefelá, en la Arabá, en las pendientes, en el desierto y en el Négueb, donde habitaban hititas, amorreos, cananeos, perizitas, jivitas y jebuseos:

9 El rey de Jericó y el rey de Ai, junto a Betel;

10 el rey de Jerusalén y el de Hebrón;

11 el rey de Iarmut y el rey de Laquís;

12 el rey de Eglón y el rey de Guézer;

13 el rey de Debir y el rey de Guéder;

14 el rey de Jormá y el rey de Arad;

15 el rey de Libná y el rey de Adulam;

16 el rey de Maquedá y el rey de Betel;

17 el rey de Tapúaj y el rey de Jéfer;

18 el rey de Afec y el rey de Sarón;

19 el rey de Madón y el rey de Jasor;

20 el rey de Sirmón Meroón y el rey de Acsaf;

21 el rey de Taanac y el rey de Meguido;

22 el rey de Quedes y el rey de Iocneam, en el Carmelo;

23 el rey de Dor, en la región de Dor;

24 el rey de los Goím, en Galilea, y el rey de Tirsá. En total, fueron treinta y un reyes.

LA REPARTICIÓN DE LA TIERRA PROMETIDA ENTRE LAS TRIBUS DE ISRAEL

13

Exhortación del Señor a Josué

1 Cuando Josué ya era de edad muy avanzada, el Señor le dijo: «Tú eres un anciano muy entrado en años, y todavía queda por conquistar una gran parte del país.

2 El territorio que falta conquistar es el siguiente: todos los distritos de los filisteos y todo el país de los guesuritas,

3 o sea, desde el Sijor, que está sobre la frontera de Egipto, hasta el límite de Ecrón por el norte. Esta región se considera como perteneciente a los cananeos. Allí están los cinco príncipes de los filisteos –el de Gaza, el de Asdod, el de Ascalón, el de Gat y el de Ecrón– y también los avitas,

4 que están al sur. Además queda todo el país de los cananeos, desde Ará de los sidonios hasta Afec y hasta la frontera de los amorreos.

5 Y por último, el país de los guiblitas con todo el Líbano hacia oriente, desde Baal Gad, que está al pie del monte Hermón, hasta la Entrada de Jamat.

6 Yo expulsaré delante de los israelitas a todos los habitantes de la Montaña, desde el Líbano hasta Misrefot Maim, y a todos los sidonios. Tú, por tu parte, distribuye el país entre los israelitas mediante un sorteo, para que lo posean como herencia, según te lo he ordenado.

7 Sí, ya es hora de que repartas este país entre las nueve tribus y media, para que lo posean como herencia. Porque la mitad de la tribu de Manasés,

8 lo mismo que los rubenitas y los gaditas, ya han recibido la herencia que les dio Moisés en el lado oriental del Jordán».

El territorio asignado a las tribus de la Transjordania

En efecto, Moisés, el servidor del Señor, había asignado a esas tribus,

9 el territorio que va desde Aroer, a orillas del torrente Arnón, con la ciudad que está en medio del valle; todo el altiplano, desde Medbá hasta Dibón,

10 y todas las ciudades de Sijón –el rey de los amorreos que había reinado en Jesbón– hasta la frontera de los amonitas.

11 Además, les había asignado Galaad y el territorio de los guesuritas y de los maacatitas, con toda la montaña del Hermón y todo Basán hasta Salcá.

12 Y en Basán, todo el territorio de Og –que había reinado en Astarot y Edrei, y era uno de los últimos sobrevivientes de los Gigantes– a quien Moisés venció y despojó de sus dominios.

13 Pero los israelitas no expulsaron a los guesuritas y a los maacatitas, que por eso continúan viviendo en medio de Israel hasta el día de hoy.

14 A la tribu de Leví, en cambio, Moisés no le asignó ninguna herencia: las ofrendas hechas al Señor, el Dios de Israel, son su herencia, como él mismo se lo había declarado.

La tribu de Rubén

15 Moisés ya había dado una parte a los clanes de la tribu de los rubenitas.

16 A ellos les tocó el territorio que sale de Aroer, a orillas del torrente Arnón, con la ciudad que está en medio del valle; todo el altiplano en dirección a Medbá,

17 hasta llegar a Jesbón, y todas las ciudades del altiplano: Dibón, Bamot Baal, Bet Baal Meón,

18 Iajsá, Quedemot, Mefaat,

19 Quiriataim, Sibmá, Séret Ha Sájar en la montaña que da sobre el valle,

20 Bet Peor, las pendientes del Pisgá y Bet Ha Iesimot.

21 Todas las ciudades del altiplano habían pertenecido a Sijón, el rey de los amorreos que reinaba en Jesbón, y al que Moisés había derrotado, lo mismo que a los principes de Madián: Evi, Réquem, Sur, Jur y Reba, vasallos de Sijón que habitaban en aquel país.

22 Asimismo, los israelitas habían pasado al filo de la espada al adivino Balaam, hijo de Beor, junto con las otras víctimas.

23 La ribera del Jordán servía de límite a los rubenitas. Esta fue la herencia asignada a los clanes de los rubenitas: las ciudades y sus poblados.

La tribu de Gad

24 Moisés también había dado una parte a los clanes de los gaditas.

25 Su territorio comprendía Iázer, todas las ciudades de Galaad y la mitad del país de los amonitas, hasta Aroer, que está enfrente de Rabbá.

26 Además, desde Jesbón hasta Ramat Ha Mispá y Betoním, y desde Majanaim hasta el territorio de Lo Debar.

27 Y en el valle, Bet Jaram, Bet Mimrá, Sucot y Safón, el resto del reino de Sijón, rey de Jesbón. Y el lado oriental del Jordán, hasta el extremo del mar de Genesaret, les servía de límite.

28 Esta fue la herencia de los clanes de los gaditas: las ciudades y sus poblados.

La mitad de la tribu de Manasés

29 Moisés también había dado una parte a los clanes de la mitad de la tribu de Manasés.

30 Su territorio, partiendo de Majanaim, comprendía todo Basán, y todas las poblaciones de Iair, en Basán: en total, sesenta ciudades.

31 La mitad de Galaad, Astarot y Edrei, ciudades del reino de Og en Basán, pasaron a los clanes de los hijos de Maquir, hijo de Manasés.

32 Este fue el reparto que hizo Moisés en las Estepas de Moab, al otro lado del Jordán, al este de Jericó.

33 Pero Moisés no asignó ninguna herencia a la tribu de Leví, porque el Señor, el Dios de Israel, es su herencia, como él mismo se lo había declarado.

14

El territorio asignado a las tribus de la Cisjordania

1 Estos son los territorios que los israelitas recibieron como herencia en el país de Canaán, o sea, los territorios que les asignaron el sacerdote Eleazar, Josué hijo de Nun, y los jefes de familia de las tribus de Israel.

2 Ellos los distribuyeron mediante un sorteo –como el Señor lo había mandado por medio de Moisés– entre las nueve tribus y media que faltaban.

3 Porque a las otras dos tribus y media, Moisés ya les había asignado una herencia al otro lado del Jordán, pero a los levitas no les había dado ninguna herencia en medio de ellos

4 Los hijos de José, por su parte, habían formado dos tribus: la de Efraím y la de Manasés; pero a los levitas no se les dio ningún territorio dentro del país, sino solamente algunas ciudades de residencia, con los correspondientes campos de pastoreo para su ganado y sus rebaños.

5 En la distribución de la tierra los israelitas hicieron exactamente lo que el Señor había ordenado a Moisés.

6 Los hijos de Judá fueron a Guilgal, donde estaba Josué; y Caleb, hijo de Iefuné, el quenizita, le dijo: «Tú sabes muy bien lo que el Señor dijo a Moisés, el hombre de Dios, acerca de mí y de ti, en Cades Barné.

7 Yo tenía cuarenta años cuando Moisés, el servidor del Señor, me envió de Cades Barné a explorar el país, y yo lo informé con toda franqueza.

8 Mientras los compañeros que habían ido conmigo desalentaban al pueblo, yo me mantuve
plenamente fiel al Señor, mi Dios.

9 Aquel día, Moisés hizo esta promesa, ratificándola con un juramento: «La tierra que pisaron tus pies
será herencia tuya y de tus hijos para siempre, porque te has mantenido plenamente fiel al Señor, mi
Dios»,

10 Ahora ves que el Señor me ha conservado la vida conforme a su promesa. Y han pasado cuarenta y
cinco años desde que el Señor dirigió esta palabra a Moisés, cuando todavía Israel iba por el desierto.
Ahora tengo ochenta y cinco años,

11 pero todavía estoy tan fuerte como el día en que Moisés me envió. Hoy tengo la misma fuerza que
tenía entonces, tanto para combatir como para ir de un lado a otro.

12 Por eso, dame esta montaña que el Señor me prometió aquel día. Tú mismo oíste ese día que allí se
encuentran los anaquitas, y que las ciudades son grandes y amuralladas. Pero sin duda el Señor estará
conmigo, y yo los expulsaré como él me lo prometió».

13 Entonces Josué bendijo a Caleb, hijo de Iefuné, y le dio Hebrón como herencia.

14 Por eso Hebrón ha sido hasta el día de hoy la herencia de Caleb, hijo de Iefuné, el quenizita, ya que
él se había mantenido plenamente fiel al Señor, el Dios de Israel.

15 El nombre primitivo de Hebrón fue Quiriat Arbá, y Arbá fue el más grande de los anaquitas. Después
cesó la guerra en el país.

15

La tribu de Judá

1 El territorio que tocó en suerte a la tribu de los hijos de Judá, limitaba en su extremo meridional, hacia
el sur, con Edom y el desierto de Sin.

2 Su frontera sur se extendía desde los bordes del mar de la Sal –de la punta que da hacia el sur–

3 hasta la parte meridional de la subida de los Escorpiones; luego pasaba por Sin y subía hasta el sur
de Cades Barné; de allí pasaba a Jesrón, subía hasta Adar y daba vuelta hacia Carcaá;

4 finalmente pasaba por Asmón y llegaba al Torrente de Egipto, para ir a terminar en el mar. Este será
para ustedes el límite meridional.

5 La frontera oriental era el mar de la Sal hasta la desembocadura del Jordán. La frontera norte, a su
vez, partía de la parte del mar, que está junto a la desembocadura del Jordán;

6 Luego subía hasta Bet Joglá, pasaba al norte de Be Ha Arabá y legaba hasta la Piedra de Boján, el rubenita.

7 Después ascendía del valle de Acor a Debir, y daba vuelta hacia Guilgal, que está frente a la subida de Adumím al sur del Torrente. La frontera pasaba inmediatamente junto a las aguas de En Semes, llegaba a En Roguel,

8 y volvía a subir, viniendo desde el sur, por el valle de Ben Hinnóm, por el oeste, y al extremo septentrional del valle de los Refaím.

9 Desde la cima del monte, la frontera daba vuelta hacia la fuente de Neftóaj, y seguía hasta el monte Efrón, para volverse luego hacia Baalá, o sea, hacia Quiriat Iearím.

10 Desde Baalá, la frontera giraba hacia el oeste, hacia el monte Seir, y pasando por el flanco septentrional del monte Iearím –o sea Quesalóm– bajaba hasta Bet Semes y llegaba hasta Timná.

11 Después seguía hasta la pendiente de Ecrón, hacia el norte, giraba hacia Sicrón, y cruzando por el monte de Baalá, salía por Iabneel para ir a terminar en el mar.

12 Finalmente, el límite occidental estaba formado por el Mar Grande y su playa. Estos eran los límites que bordeaban el territorio asignado a los clanes de los hijos de Judá.

Caleb en Hebrón

13 A Caleb, hijo de Iefuné, se le asignó una parte en medio de los hijos de Judá, como el Señor se lo había ordenado a Josué. Esa parte era Quiriat Arbá –Arbá era el padre de Anac y Quiriat Arbá es Hebrón–.

14 Caleb expulsó de allí a los tres hijos de Anac –Sesai, Ajimán y Talmai– descendientes de Anac.

15 Luego subió contra los habitantes de Debir, que antes se llamaba Quiriat Séfer.

16 Entonces Caleb dijo: «Al que derrote y conquiste a Quiriat Séfer, yo le daré como esposa a mi hija Acsá».

17 El que la conquistó fue Otniel, hijo de Quenaz y hermano de Caleb, y este le dio como esposa a su hija Acsá.

18 Cuando ella llegó a la casa de su esposo, este le sugirió que pidiera un campo a su padre. Ella se bajó del asno, y Caleb le preguntó: «¿Qué quieres?».

19 «Quiero que me hagas un regalo, le respondió. Ya que me has mandado al territorio del Négueb, concédeme al menos un manantial». Y él le dio el manantial de Arriba y el manantial de Abajo.

Las ciudades de la tribu de Judá

20 Esta fue la herencia de los clanes de la tribu de Judá.

21 Las ciudades fronterizas pertenecientes a la tribu de los hijos de Judá, hacia la frontera de Edom, en
el Négueb, eran las siguientes: Cabseel, Eder, Iagur,

22 Quiná, Dimoná, Adadá,

23 Quedes, Jasor, Itnam,

24 Zif, Télem, Bealot,

25 Jasor Jadatá, Queriot, Jesrón –o sea Jasor–

26 Amam, Semá, Moladá,

27 Jasar Gadá, Jesmón, Bet Pélet,

28 Jasar Sual, Berseba, Biziotiá,

29 Baalá, Iyim, Esem,

30 Eltolad, Quesil, Jormá,

31 Siquelag, Madmaná, Sansaná;

32 Lebaot, Silijím, En Rimón: en total veintinueve ciudades con sus poblados.

33 En la Sefelá: Estaol Sorá, Asna,

34 Zanóaj, En Ganín, Tupúaj, Enán,

35 Iarmut, Adulán, Socó, Azecá,

36 Saaraim, Aditaim, Ha Guederá, Guedorotaim: en total catorce ciudades con sus poblados.

37 Senan, Jadasá, Migdal Gad.

38 Dilán, Ha Mispá, Iocteel,

39 Laquís, Boscat, Eglón,

40 Cabón, Lajmás, Quitlís,

41 Guederot, Bet Dagón, Naamá, Maquedá: en total dieciséis ciudades con sus poblados.

42 Libná, Eter, Asán,

43 Iftaj, Asná, Nesib,

44 Queilá, Aczib, Maresá: en total, nueve ciudades con sus poblados.

45 Ecrón, con las ciudades dependientes y sus poblados,

46 y a partir de Ecrón, hacia el mar, todas aquellas ciudades que están al lado de Asdod, con sus poblados:

47 Asdod con las ciudades dependientes y sus poblados, Gaza con las ciudades dependientes y sus poblados, hasta el Torrente de Egipto, limitando con el mar Grande.

48 En la Montaña: Samir, Iatir, Socó,

49 Daná, Quiriat Séfer –o sea, Debir–

50 Anab, Estemoa, Aním,

51 Gosen, Jolón, Guiló: en total, once ciudades con sus poblados.

52 Arab, Dumá, Esán,

53 Ianúm, Bet Tapúaj, Afec,

54 Jumtá, Quiriat Arbá –o sea, Hebrón– y Sior: en total nueve ciudades con sus poblados.

55 Maón, Carmel, Zif, Iutá,

56 Izreel, Zanoaj,

57 Ha Caín, Guibeá y Timná: en total, diez ciudades con sus poblados.

58 Jaljul, Bet Sur, Guedor,

59 Maarat, Bet Anot, Eltecón: en total seis ciudades con sus poblados.

60 Quiriat Baal –o sea, Quiriat Iearim– y Ha Rabá: en total, dos ciudades con sus poblados.

61 En el desierto: Bet Ha Arabá, Midím, Secacá,

62 Nigsán, la ciudad de la Sal y Engadí: en total, seis ciudades con sus poblados.

63 Pero los hijos de Judá no pudieron desposeer a los jebuseos, que ocupaban Jerusalén. Por eso los jebuseos viven todavía hoy en Jerusalén, junto a los hijos de Judá.

16

La tribu de Efraím

1 La parte que tocó en suerte a los hijos de José se extendía desde el Jordán, a la altura de Jericó, hasta
las aguas de Jericó, por el este; luego venía el desierto, que desde Jericó sube por la montaña hasta
Betel;

2 siguiendo de Betel hasta Luz, pasaba por Atarot, o sea por el territorio de los arquitas;

3 después bajaba al oeste, hacia el territorio de los iafletitas, hasta la región de Bet Jorón de Abajo y
hasta Guézer, y terminaba en el mar,

4 Esta es la parte que recibieron como herencia Manasés y Efraím, los hijos de José.

5 El territorio correspondiente a los clanes de los efraimitas fue el siguiente: el límite de su herencia, por
el lado oriental, era Atarot Adar hasta Bet Jorón de Arriba,

6 y llegaba hasta el mar. Al norte estaba Micmetat, y al este, el límite doblaba hacia Taanat Silo, pasando
al este de Ianóaj.

7 Después bajaba de Ianóaj a Atarot y a Naará, y tocaba Jericó, para terminar en el Jordán.

8 Desde Tapúaj, la frontera iba hacia el oeste por el torrente de Caná, y terminaba en el mar. Esta es la
herencia asignada a los clanes de los efraimitas,

9 además de las ciudades distribuidas a ellos dentro de las posesiones de los hijos de Manasés, todas
las ciudades con sus poblados.

10 Pero ellos no pudieron desposeer a los cananeos que habitaban en Guézer, y por eso siguen viviendo
en medio de Efraím hasta el día de hoy, aunque tienen que pagar tributo.

17

La tribu de Manasés

1 También a la tribu de Manasés le tocó en suerte una parte del territorio, porque él era el primogénito
de José. Pero Maquir, primogénito de Manasés y padre de Galaad, como era un hombre belicoso, ya
había recibido la región de Galaad y la de Basán,

2 y por eso la suerte correspondió a los otros clanes de los hijos de Manasés, a saber: a los hijos de
Abiézer, a los hijos de Jelec, a los hijos de Asriel, a los hijos de Sequém, a los hijos de Semidá. Estos
eran los hijos varones de Manasés, hijo de José, con sus respectivos clanes.

3 Pero Selofjad –hijo de Jéfer hijo de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés– no tenía hijos varones. Sus hijas se llamaban: Majlá, Noá, Joglá, Milcá y Tirsá.

4 Estas se presentaron al sacerdote Eleazar, a Josué hijo de Nun, y a los jefes, y les dijeron: «El Señor ordenó a Moisés que nos diera una herencia entre nuestros hermanos». Y conforme a la orden del Señor, se les dio una herencia entre los hermanos de su padre.

5 Así Manasés obtuvo en suerte diez porciones de territorio, además de la región de Galaad y de Basán, que está al otro lado del Jordán,

6 ya que las hijas de Manasés recibieron una herencia entre sus hijos. La región de Galaad pertenecía a los otros hijos de Manasés.

7 La frontera de Manasés, por el lado de ser, era Micmetat, que está enfrente de Siquem; luego seguía hacia el sur, hasta Iasib, la fuente de Tapúaj.

8 El territorio de Tapúaj pertenecía a Manasés, mientras que Tapúaj –en los límites de Manasés– pertenecía a los efraimitas.

9 Luego la frontera bajaba al torrente de Caná e iba a terminar en el mar. Al sur del torrente hay unas ciudades de Efraím en medio de las ciudades de Manasés, y el territorio de Manasés se encuentra al norte del torrente.

10 Al sur el territorio pertenecía a Efraím y al norte a Manasés; el mar les servía de frontera, y lindaban con Aser por el norte, y con Isacar por el este.

11 Además, Manasés tenía en Isacar y en Aser a Bet Seán, Ibleam y Dor, con sus respectivas ciudades dependientes; y a los habitantes de En Dor, de Taanac y de Meguido –las tres alturas– con sus respectivas ciudades dependientes.

12 Los hijos de Manasés no lograron conquistar esas ciudades, y los cananeos pudieron permanecer en aquella región.

13 Pero después, cuando los israelitas se hicieron más fuertes, obligaron a los cananeos a pagar tributo, aunque no llegaron a desposeerlos.

14 Los hijos de José dijeron a Josué: «¿Por qué nos has asignado como herencia en el sorteo una sola porción de territorio, siendo nosotros un pueblo numeroso, ya que el Señor nos ha bendecido tanto?»

15 Entonces Josué les respondió: «Si son un pueblo tan numeroso, suban a los bosques y talen allí a su gusto en la región de los perizitas y de los refaitas, porque la montaña de Efraím es demasiado estrecha para ustedes».

16 Los hijos de José dijeron: «La montaña no nos basta, y en las llanuras todos los cananeos tienen carros de hierro, tanto los de Bet Seán y sus ciudades dependientes, como los de la llanura de Izreel».

17 Josué respondió a la casa de José, es decir, a Efraím y Manasés: «Ustedes son un pueblo numeroso y
tienen mucha fuerza. No tendrán solamente una porción,

18 porque la montaña les pertenecerá. Y si ella está cubierta de bosques, la talarán y será de ustedes
hasta sus límites, ya que desposeerán a los cananeos, por más que tengan carros de hierro y sean muy
fuertes.

18

La distribución del territorio en Silo

1 Toda la comunidad de los israelitas se reunió en Silo, y allí fue instalada la Carpa del Encuentro. El país
ya estaba sometido a los israelitas,

2 pero todavía quedaban siete tribus a las que no se les había repartido su herencia.

3 Entonces Josué dijo a los israelitas: «¿Hasta cuándo van a demorar en ir a tomar posesión del país que
les dio en herencia el Señor, el Dios de sus padres?

4 Designen a tres hombres por cada tribu, y yo los enviaré a recorrer el país. Ellos harán su descripción
para que pueda ser repartido, y después regresarán.

5 Dividirán el territorio en siete partes, Judá se quedará en su territorio, al sur, y la casa de José en el
suyo, al norte.

6 Y cuando ustedes hayan hecho la descripción del país, dividiéndolo en siete partes, me la traerán para
que yo la sortee aquí, en la presencia del Señor, nuestro Dios.

7 Porque los levitas no tendrán ninguna parte en medio de ustedes, ya que el sacerdocio del Señor es
su herencia; y Gad, Rubén y la mitad de la tribu de Manasés ya han recibido en el lado oriental del
Jordán, la herencia que les asignó Moisés, el servidor del Señor.

8 Cuando los hombres que iban a hacer la descripción del país se disponían a partir, Josué les dio esta
orden: «Vayan a recorrer el país, descríbanlo, y luego regresen. Después yo lo sortearé entre ustedes
delante del Señor, aquí mismo, en Silo».

9 Los hombres partieron, recorrieron el país y registraron por escrito las ciudades, dividiéndolas en siete
grupos. Después regresaron al campamento de Silo, donde estaba Josué.

10 Allí Josué echó las suertes entre los israelitas, delante del Señor, y repartió el territorio a cada una de
las tribus de Israel.

La tribu de Benjamín

11 Se extrajo la suerte correspondiente a los clanes de la tribu de Benjamín, y a ellos les tocó el territorio comprendido entre el de los hijos de Judá y el de los hijos de José.

12 Por el lado septentrional, el límite partía del Jordán y subía por la pendiente norte de Jericó; luego subía por la montaña hacia el oeste, para terminar en el desierto de Bet Aven.

13 De allí el límite pasaba a Luz, hacia la pendiente meridional de Luz –o sea, Betel– y después descendía hasta Atarot Adar, sobre el monte que está al sur de Bet Jorón de Abajo.

14 Luego el límite daba vuelta, girando por el lado oeste, hacia el sur, y saliendo de la montaña que se encuentra frente a Bet Jorón, al sur, iba a terminar en Quiriat Baal –o sea en Quiriat Iearím– ciudad que pertenece a los hijos de Judá. Este era el límite occidental.

15 Por el lado meridional, el límite partía del extremo de Quiriat Iearím, seguía hacia Gasín y salía cerca de las aguas de la fuente de Neftóaj.

16 Luego bajaba hasta el extremo del monte que está frente al valle de Ben Hinnóm, al norte del valle de los Refaím; seguía bajando por el valle de Hinnóm, al sur del flanco de los jebuseos, y descendía hasta En Roguel.

17 Desde allí doblaba hacia el norte y llegaba a En Semes; luego se dirigía hacia Guelilot, que está frente a la subida de Adumím, y bajaba en el Peñasco de Boján, el rubenita.

18 Después pasaba por la pendiente que hay frente a Bet Arabá; al norte, y bajaba hasta la Arabá;

19 seguía por la pendiente de Bet Joglá, hacia el norte, y terminaba en la parte septentrional del mar de la Sal, en el extremo sur del Jordán. Esta era la frontera sur.

20 Por el este, el límite estaba formado por el Jordán. Esta fue la herencia de los clanes de Benjamín, con los límites que la rodean.

Las ciudades de Benjamín

21 Las ciudades asignadas a los clanes de la tribu de Benjamín fueron las siguientes: Jericó, Bet Joglá, Emec Quesís,

22 Bet Ha Arabá, Semaraim, Betel,

23 Avím, Pará, Ofrá,

24 Quefar Ha Amoni, Ofní, Gueba: en total, doce ciudades con sus poblados.

25 Además, Gabaón, Ramá, Beerot,

26 Mispé, Quefirá, Mosá,

27 Réquem, Irpeel, Taralá,

28 Selá, Elef, Jerusalén –la ciudad jebusea– Guibeá y Quiriat: en total, catorce ciudades con sus poblados. Esta fue la herencia que recibieron los clanes de la tribu de Benjamín.

19

La tribu de Simeón

1 La segunda suerte le tocó a Simeón, o sea, a la tribu de los hijos de Simeón con sus clanes. La herencia que se les asignó estaba en medio del territorio de los hijos de Judá.

2 Ellos recibieron como herencia: Berseba, Semá, Moladá,

3 Jasar Sual, Balá Esem,

4 Eltolad, Betul, Jormá,

5 Siquelag, Bet Ha Marcabot, Jasar Susá,

6 Bet Lebaot y Serujén: en total trece ciudades con sus poblados.

7 Además, Ayín, Rimón, Eter y Asán: en total, cuatro ciudades con sus poblados.

8 También recibieron todos los poblados de los alrededores de estas ciudades, hasta Baalat Beer y Ramat Négueb. Esta era la herencia de los hijos de Simeón con sus clanes,

9 la que se tomó de la porción de territorio asignada a los hijos de Judá, porque la parte de estos últimos era demasiado grande. Así los hijos de Simeón recibieron su herencia en medio de los hijos de Judá.

La tribu de Zabulón

10 La tercera suerte le tocó a los hijos de Zabulón con sus clanes. El límite de su herencia se extendía hasta Sarid;

11 después subía al oeste, hacia Maaralá, y llegaba hasta Dabéset y hasta el torrente que está frente a Iocneam.

12 Partiendo nuevamente de Sarid, el límite iba al este, hacia el levante, hasta llegar a Quislot Tabor; luego llegaba a Daberat y subía a Iafia.

13 Desde allí, yendo hacia el este, pasaba a Guita Jéfer, y a Itá Casín; después llegaba a Rimón y doblaba hacia Neá.

14 En seguida el límite doblaba hacia el norte, hacia Janatón, para ir a terminar en el valle de Iftajel.

15 Su territorio incluía, además, Catat, Nahalal, Simeón, Idalá y Belén: en total doce ciudades con sus poblados.

16 Esta fue la herencia asignada a los clanes de los hijos de Zabulón: las ciudades y sus poblados.

La tribu de Isacar

17 la cuarta suerte le tocó a Isacar, o sea, a los hijos de Isacar con sus clanes.

18 En su territorio estaba Izreel, Ha Quesulot, Suném,

19 Jafaraim, Sión, Anajarat,

20 Rabit, Quisión, Ebes,

21 Rémet, En Gamín, En Jadá y Bet Pasés.

22 El límite tocaba el Tabor, Sajasím, Bet Semes y terminaba en el Jordán: en total, dieciséis ciudades con sus poblados.

23 Esta fue la herencia asignada a los clanes de los hijos de Isacar: las ciudades y sus poblados.

La tribu de Aser

24 La quinta suerte le tocó a la tribu de los hijos de Aser con sus clanes.

25 Su territorio comprendía: Jelcat, Jalí, Beten, Acsaf,

26 Alamélec, Amad y Misal, y hacia el oeste la frontera tocaba el Carmelo y Sijor Libnat.

27 Luego daba vuelta hacia el oriente, hasta Bet Dagón, y remontando hacia el norte, tocaba Zabulón y el valle de Iftajel. Después continuaba hasta Bet Emec y Neiel, e iba a terminar en Cabul. Al norte, el territorio comprendía

28 Abdón, Rejob, Jammón y Caná, hasta Sidón, la Grande.

29 Luego el límite daba vuelta hacia Ramá, hasta la fortaleza de Tiro. De allí doblaba hasta Josá, y terminaba en el mar. El territorio incluía, además, Majaleb, Aczib,

30 Acó, Afec y Rejob; en total, veintidós ciudades con sus poblados.

31 Esta fue la herencia asignada a los clanes de los hijos de Aser: las ciudades y sus poblados.

La tribu de Neftalí

32 La sexta suerte le tocó a los clanes de la tribu de Neftalí.

33 Su frontera partía de Jélef y de Elón Besaananím, y pasando por Adamí Ha Néqueb y Iabnel, hasta Lacúm, terminaba en el Jordán.

34 Hacia el oeste, el límite doblaba hasta Aznot Tabor; de allí llegaba a Jucoc, y tocaba Zabulón por el sur, Aser por el oeste y el Jordán por el este.

35 Las ciudades fortificadas eran las siguientes: Siddím, Ser, Jamat, Racat, Genesaret,

36 Adamá, Ramá, Jasor,

37 Quedes, Edrei, En Jasor,

38 Irón, Migdal El, Jorém, Bet Anat, Bet Semes: en total, diecinueve ciudades con sus poblados.

39 Esta fue la herencia asignada a los clanes de los hijos de Neftalí: las ciudades y sus poblados.

La tribu de Dan

40 La séptima suerte le tocó a los clanes de la tribu de Dan.

41 El territorio de su herencia comprendía Sorá, Estaol, Ir Semes,

42 Salbím, Aialón, Itlá,

43 Elón, Timná, Ecrón,

44 Eltequé, Guibetón, Baalat,

45 Iehud, Bené Berac, Gat Rimón,

46 Me Ha Iarcón y Racón, con el territorio que está enfrente de Jope.

47 Pero aquel territorio resultaba demasiado estrecho para los hijos de Dan, y por eso subieron a atacar a Lesem. La tomaron y la pasaron al filo de la espada; y una vez que la ocuparon, se establecieron en ella, llamándola Dan, por el nombre de su padre.

48 Esta fue la herencia de los clanes de la tribu de Dan: las ciudades y sus poblados.

La propiedad hereditaria de Josué

49 Cuando los israelitas terminaron de repartirse el territorio y de marcar sus límites, dieron una herencia en medio de ellos a Josué, hijo de Nun.

50 Como el Señor lo había ordenado, le asignaron la ciudad que él pidió, es decir, Timnat Séraj en la montaña de Efraím. El la reedificó y se estableció en ella.

51 Estas son las posesiones que el sacerdote Eleazar, Josué hijo de Nun y los jefes de familia de las tribus israelitas distribuyeron mediante un sorteo en Silo, en la presencia del Señor, a la entrada de la Carpa del Encuentro. Así se puso término a la repartición del país.

20

Las ciudades de refugio

1 El Señor dijo a Josué:

2 «Habla en estos términos a los israelitas: Determinen cuáles serán las ciudades de refugio –esas de las que yo les hablé por medio de Moisés–

3 para que allí puedan encontrar asilo los homicidas que hayan matado a una persona sin premeditación e inadvertidamente. Así ustedes tendrán un refugio contra el vengador del homicidio.

4 El homicida huirá a una de estas ciudades, se detendrá a la entrada de la puerta, y expondrá su caso a los ancianos de la ciudad. Estos lo admitirán, y le asignarán un lugar para que habite con ellos.

5 Y si el vengador del homicidio lo persigue, no lo pondrán en sus manos, porque mató a su prójimo inadvertidamente, sin haberlo odiado antes.

6 Después de comparecer delante de la comunidad para ser juzgado, el homicida permanecerá en aquella ciudad hasta la muerte del Sumo Sacerdote que esté en funciones en aquellos días. Entonces podrá entrar de nuevo en la ciudad y en su casa, en la ciudad de donde había huido».

7 Con este fin, los israelitas consagraron las siguientes ciudades: Quedes, en Galilea, en la montaña de Neftalí; Siquem, en la montaña de Efraím; Quiriat Arba –o sea Hebrón– en la montaña de Judá.

8 Y al otro lado del Jordán, al este de Jericó, se designó a Béser –de la tribu de Rubén, que estaba situada en el desierto, sobre el altiplano– a Ramot de Galaad, de la tribu de Gad, y a Golán, situada en Basán y perteneciente a la tribu de Manasés.

9 Estas fueron las ciudades asignadas a todos los israelitas y a los extranjeros que residían en medio de ellos, para que todo el que matara sin premeditación a una persona pudiera refugiarse en ellas, y así no muriera en manos del vengador del homicidio, antes de comparecer delante de la comunidad.

21

Las ciudades levíticas

1 Los jefes de familia de los levitas se acercaron al sacerdote Eleazar, a Josué, hijo de Nun, y a los jefes de familia de las tribus israelitas,

2 que estaban en Silo, en le país de Canaán, y les dijeron: «El Señor ordenó por medio de Moisés que
se nos asignaran algunas ciudades, a fin de que residiéramos en ellas, y también sus campos de
pastoreo para nuestros ganados».

3 Entonces los israelitas, conforme a la orden del Señor, dieron a los levitas las siguientes ciudades con
sus campos de pastoreo, tomándolas de sus propias posesiones.

4 Se hizo el sorteo para los clanes de los quehatitas; y a los levitas descendientes de Aarón, el sacerdote,
les tocaron en suerte trece ciudades de las tribus de Judá, de Simeón y de Benjamín;

5 a los clanes de los otros quehatitas les tocaron en suerte diez ciudades de las tribus de Efraím, de Dan
y de la mitad de Manasés.

6 A los clanes de los gersonitas les tocaron en suerte trece ciudades de las tribus de Isacar, de Aser, de
Neftalí y de la mitad de Manasés, en Basán.

7 Y a los clanes de los meraritas les tocaron en suerte doce ciudades de las tribus de Rubén, de Gad y
de Zabulón.

8 Así los israelitas dieron a los levitas, mediante un sorteo, esas ciudades con sus campos de pastoreo,
como el Señor lo había ordenado por medio de Moisés.

Las ciudades de los quehatitas

9 Ellos les entregaron las ciudades de la tribu de Judá y de la tribu de Simeón que se nombran más
adelante.

10 Y como la primera suerte les tocó a los levitas que pertenecían a los clanes de los quehatitas y eran
descendientes de Aarón,

11 a ellos les dieron Quiriat Arbá –la ciudad de Arba, el padre de Anac, o sea, Hebrón– en la montaña
de Judá, con los campos de pastoreo que tenía a su alrededor.

12 Los campos de cultivo y los poblados próximos a la ciudad, en cambio, ya habían sido dados a Caleb,
hijo de Iefuné.

13 Y Además de Hebrón –que era una ciudad de refugio para los homicidas– los israelitas dieron a los
descendientes del sacerdote Aarón las ciudades de Libná,

14 Iatir, Estemoa,

15 Jolón, Debir,

16 Ain, Iutá y Bet Semes, cada una con su respectivo campo de pastoreo: nueve ciudades de aquellas
dos tribus.

17 De la tribu de Benjamín les dieron Gabaón, Gueba,

18 Anatot y Almón, todas con sus campos de pastoreo: cuatro ciudades.

19 Trece ciudades y sus campos de pastoreo era el total de las ciudades pertenecientes a los sacerdotes hijos de Aarón.

20 A los clanes de los otros levitas descendientes de Quehat les tocaron en suerte ciudades de la tribu de Efraím.

21 A ellos les dieron Siquem, en la montaña de Efraím –la ciudad de refugio para los homicidas– con sus correspondientes campos de pastoreo, y también Guézer,

22 Quibsaim, Bet Jorón, cada una con sus campos de pastoreo: cuatro ciudades.

23 De la tribu de Dan les dieron Eltequé, Guibetón,

24 Aialón, Gat Rimón, cada una con sus campos de pastoreo: cuatro ciudades.

25 De la mitad de la tribu de Manasés les dieron Taanac e Ibleam, cada una con sus campos de pastoreo: dos ciudades.

26 Eran en total diez ciudades, con sus campos de pastoreo, para los restantes clanes de los quehatitas.

Las ciudades de los gersonitas

27 A los clanes levíticos de los gersonitas les dieron: de la mitad de la tribu de Manasés, Golán en Basán –la ciudad de refugio para los homicidas– y también Astarot, cada una con sus campos de pastoreo: cuatro ciudades.

28 De la tribu de Isacar les dieron Quisión, Daberat,

29 Iarmut y En Ganím, cada una con sus campos de pastoreo: cuatro ciudades.

30 De la tribu de Aser les dieron Misal, Abdón,

31 Jelcat y Rejob, cada una con sus campos de pastoreo: cuatro ciudades.

32 De la tribu de Neftalí les dieron Quedes en Galilea –la ciudad de refugio para los homicidas– Jamot Dor y Racat, cada una con sus campos de pastoreo: tres ciudades.

33 Las ciudades de los clanes de los gersonitas, con sus respectivos campos de pastoreo, eran trece en total.

Las ciudades de los meraritas

34 El resto de los levitas, o sea, a los clanes de los meraritas les dieron: de la tribu de Zabulón, Iocneam, Cartá,

35 Rimón y Nahalal, cada una con sus campos de pastoreo: cuatro ciudades.

36 De la tribu de Rubén, al otro lado del Jordán les dieron Beser –la ciudad de refugio para los homicidas– que está situada en el desierto, sobre el altiplano, y además Iahás,

37 Quedemot y Mefaat, cada una con sus campos de pastoreo: cuatro ciudades.

38 De la tribu de Gad, les dieron Ramot de Galaad –la ciudad de refugio para los homicidas– y además, Majanaim,

39 Jesbón y Lázer, cada una con sus campos de pastoreo: cuatro ciudades.

40 En total, eran doce las ciudades asignadas mediante un sorteo al resto de los clanes levíticos, o sea, a los meraritas.

41 Por lo tanto, las ciudades levíticas en medio de las posesiones de los israelitas eran cuarenta y ocho en total, con sus campos de pastoreo.

42 Cada una de estas ciudades incluía, además de la ciudad, los campos de pastoreo que tenían a su alrededor. Lo mismo sucedía con todas las ciudades mencionadas.

Conclusión general

43 Así el Señor entregó a Israel todo el territorio que había jurado dar a sus padres. Los israelitas tomaron posesión de él y lo habitaron.

44 El Señor les dio la paz en todas sus fronteras, como lo había jurado a sus padres, y ninguno de sus enemigos pudo resistirles, porque el Señor se los entregó a todos.

45 Ni una sola de las admirables promesas que el Señor había hecho a los israelitas cayó en el vacío: todas se cumplieron.

ÚLTIMOS ACONTECIMIENTOS Y ADVERTENCIAS FINALES

22

La despedida de las tribus de la Transjordania

1 Entonces Josué convocó a los rubenitas, a los gaditas y a la mitad de la tribu de Manasés,

2 y les dijo: «Ustedes han observado íntegramente las órdenes que les dio Moisés, el servidor del Señor,
y me han obedecido en todo lo que yo les mandé.

3 No han abandonado a sus hermanos durante el largo tiempo transcurrido hasta el día de hoy, y han
permanecido en la observancia del mandamiento del Señor, su Dios.

4 Ahora sus hermanos han obtenido el descanso que les concedió el Señor, su Dios, conforme a la
promesa que él les había hecho. Por lo tanto, regresen a sus campamentos, al territorio que les
pertenece, a esa tierra que Moisés, el servidor del Señor, les dio al otro lado del Jordán.

5 Pero pongan mucho cuidado en practicar los mandamientos y la Ley que les prescribió Moisés, el
servidor del Señor, a saber: amar al Señor, su Dios, y seguir todos sus caminos; observar sus
mandamientos, mantenerse fieles a él, y servirlo con todo el corazón y con toda el alma».

6 Después los bendijo y los despidió, y ellos regresaron a sus campamentos.

7 Moisés había dado a la mitad de la tribu de Manasés un territorio en Basán, mientras que a la otra
mitad, Josué le había asignado una parte junto a sus hermanos, en el lado occidental del Jordán.
Además, cuando Josué los envió a sus campamentos, los bendijo,

8 diciéndoles: «Vuelvan a sus campamentos con grandes riquezas, con muchísimo ganado, con plata,
oro, bronce, hierro, y con una gran cantidad de ropa. Pero compartan con sus hermanos los despojos
de sus enemigos».

El altar levantado a orillas del Jordán

9 Así los rubenitas, los gaditas y la mitad de la tribu de Manasés dejaron a los israelitas en Silo, en
territorio de Canaán, para regresar a Galaad. Esta era la tierra de su propiedad, donde se habían
establecido conforme a la orden que el Señor había dado por intermedio de Moisés.

10 Pero al llegar a los distritos del Jordán, que están en territorio de Canaán, los rubenitas, los gaditas y
la mitad de la tribu de Manasés levantaron a orillas del Jordán un altar de aspecto imponente.

11 Cuando los israelitas se enteraron de lo sucedido, dijeron: «Los rubenitas, los gaditas y la mitad de la
tribu de Manasés han erigido este altar frente al territorio de Canaán, en los distritos del Jordán, más
allá del territorio de los israelitas».

12 Y una vez informados del hecho, toda la comunidad de los israelitas se reunió en Silo para ir a
combatir contra ellos.

13 Pero antes enviaron al sacerdote Pinjás, hijo del sacerdote Eleazar,

14 y a otros diez jefes, uno por cada tribu, para que se entrevistaran con los rubenitas, los gaditas y la
mitad de la tribu de Manasés, en el territorio de Galaad. Todos ellos eran jefes de familia en los clanes
de Israel.

15 Cuando llegaron a Galaad, donde estaban los rubenitas, los gaditas y la mitad de la tribu de Manasés,
les hablaron en estos términos:

16 «Toda la comunidad del Señor dice lo siguiente: "¿Cómo se explica esta infidelidad que ustedes han
cometido contra el Dios de Israel, al erigir un altar?" Así ustedes hoy se han apartado del Señor y se
han rebelado contra él.

17 ¿No teníamos bastante con el delito de Peor, del que todavía no estamos purificados y por el cual se
desencadenó aquella masacre contra la comunidad del Señor?

18 ¡Hoy ustedes se han apartado del Señor! Y si hoy se rebelan contra él mañana él se irritará contra
toda la comunidad de Israel.

19 Si la tierra que les pertenece es impura, pásense a la tierra que pertenece al Señor, donde reside su
Morada, y establézcanse entre nosotros. Peor no se rebelen contra él ni nos hagan cómplices de la
rebeldía de ustedes, erigiendo un altar del Señor, nuestro Dios.

20 Cuando Acán, hijo de Zéraj, cometió una infidelidad respecto del anatema, ¿Acaso la ira del Señor no
alcanzó a toda la comunidad de Israel? No fue él solo el que murió por su delito».

La respuesta de las tribus de la Transjordania

21 Los rubenitas, los gaditas y la mitad de la tribu de Manasés respondieron a los jefes de los clanes de
Israel:

22 «¡El Dios de los dioses, el Señor, lo sabe perfectamente, y que también lo sepa Israel! Si ha habido de
nuestra parte rebelión contra el Señor o infidelidad hacia él, que él no nos salve en este día.

23 Si nos construimos un altar para alejarnos del Señor o para ofrecer en él holocaustos, oblaciones y
sacrificios de comunión, que el mismo Señor nos pida cuenta.

24 En realidad, lo hicimos por temor, pensando que el día de mañana los hijos de ustedes podrían decir
a los nuestros: "¿Qué tienen que ver ustedes con el Señor, el Dios de Israel?

25 ¡Rubenitas y gaditas! El señor ha puesto un límite entre nosotros y ustedes: el Jordán. Por lo tanto,
ustedes no tienen parte con el Señor". Y de esa manera, sus hijos apartarían a los nuestros del temor
del Señor.

26 Entonces resolvimos construir este altar, no para ofrecer holocaustos y sacrificios,

27 sino para que esté como testigo entre nosotros y ustedes, y también entre nuestros descendientes,
de que rendimos culto al Señor en su presencia, con nuestros holocaustos, nuestras víctimas y nuestros
sacrificios de comunión. Así, el día de mañana, los hijos de ustedes no podrán decir a los nuestros:
"Ustedes no tienen parte con el Señor".

28 Por eso pensamos que si algún día nos llegan a hacer ese reproche, a nosotros o a nuestros descendientes, les podremos responder: “Miren la figura del altar del Señor que hicieron nuestros padres, no para ofrecer holocaustos y sacrificios, sino para que esté como testigo entre nosotros y ustedes”.

29 Lejos de nosotros, entonces, el deseo de rebelarnos contra el Señor o de querer apartarnos de él, erigiendo un altar para ofrecer holocaustos, oblaciones o sacrificios, fuera del altar del Señor, nuestro Dios, que está delante de su Morada».

El restablecimiento de la paz entre las tribus

30 Cuando el sacerdote Pinjás, los jefes de la comunidad y los jefes de los clanes de Israel escucharon las palabras que les dijeron los rubenitas, los gaditas y la mitad de la tribu de Manasés, quedaron conformes.

31 Pinjás, el hijo del sacerdote Eleazar, les respondió: «Ahora reconocemos que el Señor está en medio de nosotros, porque ustedes no han cometido esa infidelidad contra él; de esa manera, ustedes han librado a los israelitas de la mano del Señor».

32 Entonces el sacerdote Pinjás, hijo de Eleazar, y los jefes, dejando a los rubenitas y a los gaditas, partieron de Galaad y regresaron a Canaán, donde estaban los israelitas. Cuando les transmitieron la noticia,

33 los israelitas quedaron conformes, bendijeron al Señor, y ya no pensaron más en hacerles la guerra ni en asolar el país donde habitaban los rubenitas y los gaditas.

34 Estos últimos, por su parte, dieron al altar el nombre de «Testigo», porque dijeron: «Este será un testigo, entre nosotros, de que el Señor es Dios».

23

Las últimas recomendaciones de Josué al pueblo

1 Cuando ya hacía mucho tiempo que el Señor había concedido la paz a Israel, librándolo de todos los enemigos que tenía a su alrededor, Josué –que era un anciano de edad muy avanzada–

2 convocó a todo Israel, a sus ancianos, a sus jefes, a sus jueces y a sus escribas, y les dijo: «Yo estoy viejo; ya tengo muchos años.

3 Ustedes han visto cómo trató el Señor, su Dios, a todos esos pueblos a causa de ustedes, porque era el Señor, su Dios, el que combatía por ustedes.

4 Ahora miren bien: yo les he sorteado como herencia para cada tribu tanto a las naciones que todavía quedan como a las que yo mismo exterminé, desde el Jordán hasta el gran mar Occidental.

5 El Señor, su Dios, las dispersará delante de ustedes y las desposeerá de sus dominios, para que ustedes
puedan tomar posesión de su tierra, conforme a la promesa que les hizo el Señor, su Dios.

6 Por eso, sean cada vez más constantes en observar y en cumplir todo lo que está escrito en el libro
de la Ley de Moisés, sin desviarse de él ni a la derecha ni a la izquierda,

7 y sin mezclarse con esos pueblos que todavía quedan con ustedes. No invoquen el nombre de sus
dioses ni juren por ellos; no los sirvan ni se postren ante ellos.

8 Por el contrario, manténganse fieles al Señor, su Dios, como lo han hecho hasta el día de hoy.

9 El Señor desposeyó delante de ustedes a naciones numerosas y fuertes; y hasta el presente, nadie ha
podido resistirles.

10 Bastaba uno solo para perseguir a mil, porque el Señor, su Dios, era el que combatía por ustedes,
como él mismo les había prometido.

11 Por eso, pongan sumo cuidado en amar al Señor, su Dios.

12 Pero si se vuelven atrás y se unen al resto de esos pueblos que todavía quedan con ustedes; si
establecen con ellos lazos de parentesco, mezclándose ustedes con ellos y ellos con ustedes,

13 entonces, tengan la plena seguridad de que el Señor, su Dios, no seguirá desposeyendo a esas
naciones delante de ustedes, y ellos serán para ustedes una red, un lazo, un látigo sobre sus costados,
y aguijones en sus ojos, hasta que por fin desaparecerán de esta hermosa tierra que les dio el Señor,
su Dios.

14 Ya estoy a punto de irme por el camino que les toca recorrer a todos. Reconozcan entonces con todo
su corazón y con toda su alma, que ni una sola de todas esas admirables promesas que les hizo el
Señor, ha caído en el vacío: todas se han cumplido, y no falló ni una sola.

15 Pero así como se han cumplido todas las admirables promesas que les hizo el Señor, su Dios, también
él atraerá sobre ustedes todas las amenazas, hasta exterminarlos de esta hermosa tierra que les dio el
Señor, su Dios.

16 Si quebrantan la alianza del Señor, su Dios, la que él les impuso, y van a servir a otros dioses y a
postrarse delante de ellos, la ira del Señor arderá contra ustedes, y desaparecerán muy pronto de la
hermosa tierra que él les dio».

24

La asamblea de Siquém

1 Josué reunió en Siquem a todas las tribus de Israel, y convocó a los ancianos de Israel, a sus jefes, a
sus jueces y a sus escribas, y ellos se presentaron delante del Señor.

2 Entonces Josué dijo a todo el pueblo: «Así habla el Señor, el Dios de Israel: Sus antepasados, Téraj, el
padre de Abraham y Najor, vivían desde tiempos antiguos al otro lado del Río, y servían a otros dioses.

3 Pero yo tomé a Abraham, el padre de ustedes, del otro lado del Río, y le hice recorrer todo el país de
Canaán. Multipliqué su descendencia, y le di como hijo a Isaac.

4 A Isaac lo hice padre de Jacob y de Esaú. A Esaú le di en posesión la montaña de Seir, mientras que
Jacob y sus hijos bajaron a Egipto

5 Luego envié a Moisés y a Aarón, y castigué a Egipto con los prodigios que realicé en medio de ellos.
Después los hice salir de Egipto, a ustedes

6 y a sus padres, y ustedes llegaron al mar. Los egipcios persiguieron a sus padres, con carros y
guerreros, hasta el Mar Rojo.

7 Pero ellos pidieron auxilio al Señor: él interpuso una densa oscuridad entre ustedes y los egipcios, y
envió contra ellos el mar, que los cubrió. Ustedes vieron con sus propios ojos lo que hice en Egipto.
Luego permanecieron en el desierto durante largo tiempo,

8 y después los introduje en el país de los amorreos, que habitaban al otro lado del Jordán. Cuando
ellos les hicieron la guerra, yo los entregué en sus manos, y así pudieron tomar posesión de su país,
porque los exterminé delante de ustedes.

9 Entonces Balac –hijo de Sipor, rey de Moab– se levantó para combatir contra Israel, y mandó llamar
a Balaam, hijo de Beor, para que los maldijera.

10 Pero yo no quise escuchar a Balaam, y él tuvo que bendecirlos. Así los libré de su mano.

11 Después ustedes cruzaron el Jordán y llegaron a Jericó. La gente de Jericó les hizo la guerra, y lo
mismo hicieron los amorreos, los perizitas, los cananeos, los hititas, los guirgasitas, los jivitas y los
jebuseos; pero yo los entregué en sus manos.

12 Hice cundir delante de ustedes el pánico, que puso en fuga a toda esa gente y a los dos reyes
amorreos. Esto no se lo debes ni a tu espada ni a tu arco.

13 Así les di una tierra que no cultivaron, y ciudades que no edificaron, donde ahora habitan; y ustedes
comen los frutos de viñas y olivares que no plantaron.

14 Por lo tanto, teman al Señor y sírvanlo con integridad y lealtad; dejen de lado a los dioses que sirvieron
sus antepasados al otro lado del Río y en Egipto, y sirvan al Señor.

15 Y si no están dispuestos a servir al Señor, elijan hoy a quién quieren servir: si a los dioses a quienes
sirvieron sus antepasados al otro lado del Río, o a los dioses de los amorreos, en cuyo país ustedes
ahora habitan. Yo y mi familia serviremos al Señor».

16 El pueblo respondió: «Lejos de nosotros abandonar al Señor para servir a otros dioses.

17 Porque el Señor, nuestro Dios, es el que nos hizo salir de Egipto, de ese lugar de esclavitud, a nosotros y a nuestros padres, y el que realizó ante nuestros ojos aquellos grandes prodigios. El nos protegió en todo el camino que recorrimos y en todos los pueblos por donde pasamos.

18 Además, el Señor expulsó delante de nosotros a todos esos pueblos y a los amorreos que habitaban en el país. Por eso, también nosotros serviremos al Señor, ya que él es nuestro Dios».

19 Entonces Josué dijo al pueblo: «Ustedes no podrán servir al Señor, porque él es un Dios santo, un Dios celoso, que no soportará ni las rebeldías ni los pecados de ustedes.

20 Si abandonan al Señor para servir a dioses extraños, él, a su vez, los maltratará y los aniquilará, después de haberles hecho tanto bien».

21 Pero el pueblo respondió a Josué: «No; nosotros serviremos al Señor».

22 Josué dijo al pueblo: «Son testigos contra ustedes mismos, de que han elegido al Señor para servirlo». «Somos testigos», respondieron ellos.

23 «Entonces dejen de lado los dioses extraños que hay en medio de ustedes, e inclinen sus corazones al Señor, el Dios de Israel».

24 El pueblo respondió a Josué: «Nosotros serviremos al Señor, nuestro Dios y escucharemos su voz».

La alianza de Siquém

25 Aquel día Josué estableció una alianza para el pueblo, y les impuso una legislación y un derecho, en Siquem.

26 Después puso por escrito estas palabras en el libro de la Ley de Dios. Además tomó una gran piedra y la erigió allí, al pie de la encina que está en el Santuario del Señor.

27 Josué dijo a todo el pueblo: «Miren esta piedra: ella será un testigo contra nosotros, porque ha escuchado todas las palabras que nos ha dirigido el Señor; y será un testigo contra ustedes, para que no renieguen de su Dios».

28 Finalmente, Josué despidió a todo el pueblo, y cada uno volvió a su herencia.

La muerte de Josué

29 Después de un tiempo, Josué, hijo de Nun, el servidor del Señor, murió a la edad de ciento diez años.

30 Lo enterraron en el territorio que había recibido en herencia, en Timnat Séraj, en la montaña de Efraím, al norte del monte Gaás.

31 Israel sirvió al Señor mientras vivió Josué, y durante toda la vida de los ancianos que le sobrevivieron y que habían experimentado las obras del señor en favor de Israel.

Los restos de José

32 Los huesos de José, que los israelitas trasladaron desde Egipto, fueron enterrados en Siquem, en la parcela de campo que Jacob había comprado a los hijos de Jamor, padre de Siquem, por cien monedas de plata, y que había pasado a ser propiedad de los hijos de José.

33 También murió Eleazar, hijo de Aarón y lo enterraron en Guibeá, ciudad situada en la montaña de Efraím, que había sido entregada a su hijo Pinjás.

JUECES

LA PENETRACIÓN DE LOS ISRAELITAS EN CANAÁN

1

La ocupación progresiva de Canaán: la campaña de Judá contra los cananeos

1 Después de la muerte de Josué, los israelitas consultaron al Señor, diciendo: «¿Quién de nosotros será
el primero en subir a luchar contra los cananeos?».

2 El Señor respondió: «Que suba Judá, porque yo he puesto el país en sus manos».

3 Entonces Judá dijo a su hermano Simeón: «Sube conmigo al territorio que me ha tocado en suerte.
Atacaremos a los cananeos, y después yo iré contigo al territorio que te ha sido asignado». Y Simeón
lo acompañó.

4 Cuando Judá subió, el Señor puso en sus manos a los cananeos y a los perizitas, y derrotaron en Bézec
a diez mil hombres.

5 Allí se encontraron con Adoní Bézec, combatieron contra él y derrotaron a los cananeos y a los
perizitas.

6 Adoní Bézec trató de escapar, pero ellos lo persiguieron, lo capturaron y le cortaron el dedo pulgar
de las manos y de los pies.

7 Entonces Adoní Bézec exclamó: «Setenta reyes, con los pulgares de sus manos y de sus pies cortados,
recogían migajas debajo de mi mesa. Y ahora Dios me retribuye de acuerdo con lo que hice». Luego lo
llevaron a Jerusalén, y allí murió.

8 La tribu de Judá atacó a Jerusalén; la tomaron, pasaron a sus habitantes al filo de la espada e
incendiaron la ciudad.

La conquista de Hebrón

9 Luego la tribu de Judá fue a combatir contra los cananeos que habitaban en la Montaña, el Négueb
y la Sefelá.

10 Judá avanzó contra los cananeos que habitaban en Hebrón –Hebrón se llamaba antiguamente Quiriat
Arabá– y derrotó a Sesai, Ajimán y Talmai.

11 Desde allí subió contra los habitantes de Debir, que antes se llamaba Quiriat Séfer.

12 Entonces Caleb dijo: «Al que derrote y conquiste a Quiriat Séfer, yo le daré como esposa a mi hija Acsá».

13 El que la conquistó fue Otniel, hijo de Quenaz y hermano menor de Caleb, y este le dio como esposa a su hija Acsá.

14 Cuando ella llegó a la casa de su esposo, este le sugirió que pidiera un campo a su padre. Ella se bajó del asno, y Caleb le preguntó: «Qué quieres?».

15 «Quiero que me hagas un regalo, le respondió; ya que me has mandado al territorio de Négueb, concédeme al menos un manantial». Y él le dio el manantial de Arriba y el manantial de Abajo.

Fracaso de Judá en el litoral marítimo

16 Los del clan de Jobab, el quenita, que había sido suegro de Moisés, subieron con la tribu de Judá desde la ciudad de las Palmeras hasta el desierto de Judá, al sur de Arad, y se establecieron entre los amalecitas.

17 Judá, por su parte, su fue con su hermano Simeón. Ellos derrotaron a los cananeos que habitaban en Sefat y consagraron la ciudad al exterminio total; por eso, la ciudad se llamó Jormá.

18 Pero Judá no pudo apoderarse de Gaza y su territorio, ni de Ascalón y su territorio, ni de Ecrón y su territorio.

19 El Señor estaba con Judá, y este pudo ocupar la Montaña, pero no logró desposeer a los habitantes de la llanura, porque estaban equipados con carros de hierro.

20 De acuerdo con lo establecido por Moisés, Hebrón fue asignada a Caleb, y él expulsó de allí a los tres hijos de Anac.

21 La tribu de Benjamín, en cambio, no pudo desposeer a los jebuseos que habitaban en Jerusalén. Por eso los Jebuseos continúan habitando en Jerusalén con la tribu de Benjamín, hasta el día de hoy.

La conquista de Betel

22 La casa de José, por su parte, subió contra Betel, y el Señor estaba con ella.

23 La casa de José envió espías a Betel –la ciudad que antiguamente se llamaba Luz–

24 y cuando los espías vieron a un hombre que salía de la ciudad, le dijeron: «Muéstranos el acceso a la ciudad, y te perdonaremos la vida».

25 El les indicó el acceso a la ciudad, y ellos pasaron a sus habitantes al filo de la espada, pero dejaron ir a aquel hombre con toda su familia.

26 El hombre se dirigió al país de los hititas, y fundó una ciudad, a la que llamó Luz. Este es el nombre que tiene hasta el día de hoy.

Conquistas y fracasos de las tribus del Norte

27 Manasés, en cambio, no pudo adueñarse de Bet Seán y de Tanac con sus respectivas ciudades dependientes. Tampoco desposeyó a los habitantes de Dor, de Ibleam y de Meguido, con sus respectivas ciudades dependientes, sino que los cananeos continuaron ocupando ese territorio.

28 Pero cuando Israel se hizo más fuerte, obligó a los cananeos a pagar tributo, aunque no llegó a desposeerlos.

29 Efraím no pudo desposeer a los cananeos que habitaban en Guézer, de manera que estos continuaron viviendo en medio de él, en Guézer.

30 Zabulón no desposeyó a los habitantes de Quitrón ni a los de Nahalol: los cananeos continuaron viviendo en medio de él, pero fueron obligados a pagar tributo.

31 Aser no pudo desposeer a los habitantes de Acó, de Sidón, de Majleb, de Aczib, de Afric y de Rejob.

32 Por eso la tribu de Aser se estableció en medio de los cananeos que ocupaban el país, ya que no pudieron desposeerlos.

33 Tampoco Neftalí pudo desposeer a los habitantes de Bet Semes, ni a los de Bet Anát, y se estableció en medio de los cananeos que habitaban en el país, Pero los habitantes de Bet Semes y de Bet Anát fueron obligados a pagar tributo.

34 Los amorreos obligaron a la tribu de Dan a replegarse hacia la región montañosa, impidiéndosele bajar hasta el llano.

35 Los amorreos pudieron permanecer en Har Jéres, en Aialón y en Salbím, pero cuando la casa de José afianzó su poder, fueron obligados a pagar tributo.

36 En cuanto a los edomitas, su frontera se extiende desde la cuesta de Acrabím, a partir de la Roca, y continúa hacia arriba.

2

Oráculo del Señor en Bojím

1 El Angel del Señor subió de Guilgal a Bojím y dijo: «Yo los hice subir de Egipto y los introduje en la tierra que prometí a sus padres con un juramento. También dije: «Jamás quebrantaré mi alianza con ustedes.

2 Pero ustedes no harán ninguna alianza con los habitantes de este país y destruirán sus altares». A pesar de eso, no escucharon mi voz. ¿Por qué han obrado así?

3 Por eso les digo: «¿No expulsaré a esos pueblos delante de ustedes: ellos no dejarán de hostigarlos, y sus dioses serán una trampa para ustedes».

4 Y Mientras el Angel del Señor dirigía estas palabras a los israelitas, el pueblo se puso a llorar a gritos.

5 Por eso llamaron a aquel lugar Bojím –que significa «los que lloran»– y ofrecieron allí sacrificios al Señor.

La muerte de Josué y de su generación

6 Josué despidió al pueblo, y los israelitas se fueron cada uno a su herencia, para tomar posesión del país.

7 El pueblo sirvió al Señor mientras vivió Josué, y durante toda la vida de los ancianos que le sobrevivieron y que habían visto las hazañas del Señor en favor de Israel.

8 Josué, hijo de Nun, el servidor del Señor, murió a la edad de ciento diez años.

9 Lo enterraron en el territorio de su propiedad, en Timnat Séraj, en la montaña de Efraím, al norte del monte Gaás.

10 Y cuando toda aquella generación fue a reunirse con sus padres, surgió una nueva generación que no conocía al Señor ni la obra que había hecho en favor de Israel.

El castigo divino a la infidelidad de Israel

11 Los israelitas hicieron lo que es malo a los ojos del Señor y sirvieron a los Baales.

12 Abandonaron al Señor, el Dios de sus padres, que los había hecho salir de Egipto; fueron detrás de otros dioses –los dioses de los pueblos vecinos– y se postraron delante de ellos, provocando así la indignación del Señor.

13 Abandonaron al Señor para servir a Baal y a Astarté.

14 Por eso, la ira del Señor se encendió contra Israel: él los puso en manos de salteadores, que los despojaron; los entregó a los enemigos que tenían a su alrededor, y no pudieron oponerles resistencia.

15 En todas las campañas, la mano del Señor se ponía en contra de ellos para hacerles mal, como el mismo Señor lo había dicho y jurado. Así encontraron en una situación muy angustiosa.

Los Jueces, salvadores de Israel

16 Entonces el Señor suscitaba jueces, que salvaban a los israelitas del poder de los salteadores.

17 Pero los israelitas no escuchaban a sus jueces, sino que se prostituían, yendo detrás de otros dioses
y postrándose delante de ellos. Se desviaban muy pronto del camino seguido por sus padres, que
habían obedecido los mandamientos del Señor. Ellos, en cambio, no hacían lo mismo.

18 Cuando el Señor les suscitaba jueces, estaba con el juez y los salvaba de las manos de sus enemigos
mientras vivía el juez, porque se compadecía de los gemidos que les provocaban sus opresores y
perseguidores.

19 Pero cuando moría el juez, volvían a pervertirse más aún que sus antepasados: iban detrás de otros
dioses para servirlos y postrarse delante de ellos, sin renunciar en nada a sus malas acciones y a su
conducta obstinada.

La permanencia de las naciones paganas

20 La ira del Señor se encendió contra Israel, y él les dijo: «Ya que este pueblo ha quebrantado mi alianza,
la que yo prescribí a sus padres, y no ha escuchado mi voz,

21 tampoco yo arrojaré de su presencia a ninguna de las naciones que dejó Josué cuando murió».

22 Esto lo hacía para probar a Israel por medio de ellas, y para ver si seguían el camino del Señor, como
lo habían seguido sus padres.

23 Por eso el Señor, en lugar de expulsar inmediatamente a esas naciones, las dejó en paz y no las
entregó en manos de Josué.

3

Los pueblos que subsistieron

1 El Señor dejo que sobrevivieron algunas naciones, para poner a prueba por medio de ellas a Israel, a
todos aquellos que habían intervenido en las guerras de Canaán.

2 Lo hizo solamente para enseñar a combatir a los que no lo habían hecho antes, es decir, a las nuevas
generaciones de israelitas.

3 Esas naciones son las siguientes: Los filisteos con sus cinco príncipes y todos los cananeos, los sidonios
y los hititas que habitaban en la montaña del Líbano, desde el monte de Baal Hermón hasta la Entrada
de Jamat.

4 Estas naciones sirvieron para probar a Israel, y ver si era fiel a los mandamientos que el Señor había
dado a sus padres por medio de Moisés.

5 Por eso los israelitas tuvieron que vivir en medio de los cananeos, los hititas, los amorreos, los perizitas,
los jivitas y los jebuseos.

6 Ellos se casaron con mujeres de estos pueblos, les dieron por esposas a sus propias hijas, y sirvieron
a sus dioses.

HISTORIA FRAGMENTARIA Y ANECDÓTICA DE LOS JUECES

Otniel, vencedor de Edóm

7 Los israelitas hicieron lo que es malo a los ojos del Señor: se olvidaron del Señor, su Dios, y sirvieron
a los Baales y a las Aserás.

8 La ira del Señor se encendió contra Israel, y los entregó a Cusán Riseataim, rey de Edom, a quien
estuvieron sometidos durante ocho años.

9 Los israelitas clamaron al Señor, y él hizo surgir un salvador que los libró. Este fue Otniel, hijo de
Quenaz y hermano menor de Caleb.

10 El espíritu del Señor descendió sobre Otniel: él fue juez en Israel y salió a combatir. El Señor entregó
en sus manos a Cusán Riseataim, rey de Edom, y su mano prevaleció sobre él.

11 Así hubo paz en el país durante cuarenta años. Después murió Otniel, hijo de Quenaz.

Ehúd, vencedor de Moab

12 Los israelitas volvieron a hacer lo que es malo a los ojos del Señor. Entonces el Señor dio poder a
Eglón, rey de Moab, sobre Israel, porque ellos hacían lo que es malo a los ojos del Señor.

13 Después de aliarse con los amonitas y los amalecitas, Eglón atacó y derrotó a Israel, y se apoderó de
la ciudad de las Palmeras.

14 Así los israelitas estuvieron sometidos a Eglón, rey de Moab, durante dieciocho años.

15 Los israelitas clamaron al Señor, y él hizo surgir como salvador a Ehúd, hijo de Guerá, de la tribu de
Benjamín, que era zurdo. Ellos le encargaron que llevara el tributo a Eglón, rey de Moab.

16 Ehúd se hizo un puñal de doble filo, que ciñó debajo de la ropa, sobre el lado derecho.

17 Luego fue a presentar el tributo a Eglón, rey de Moab, que era un hombre muy obeso.

18 Apenas terminó de presentar el tributo, Ehúd despidió a la gente que había transportado la carga,

19 y él, al llegar a los ídolos que están junto a Guilgal, volvió a presentarse delante del rey y le dijo: «Rey,
tengo que comunicarte un asunto confidencial». El rey dijo: «Retírense todos». Y todos los que estaban
con él salieron de su presencia.

20 Cuando entró Ehúd, el rey se encontraba en la habitación de arriba, que era más fresca y estaba
reservada para él solo. Ehúd le dijo: «Tengo que comunicarte un oráculo divino». El rey se levantó de
su trono.

21 Entonces Ehúd extendió su mano izquierda, tomó el puñal que llevaba sobre el lado derecho, y lo
clavó en el vientre del rey.

22 La hoja se hundió hasta le empuñadura y quedó totalmente cubierta por la grasa, porque Ehúd no
extrajo el puñal del vientre.

23 Después de atrancar las puertas de la habitación alta, Ehúd salió por la ventana.

24 En seguida, llegaron los servidores y vieron que las puertas de la habitación alta estaban atrancadas.
Entonces dijeron: «Seguramente está haciendo sus necesidades en la habitación ventilada».

25 Esperaron hasta cansarse y al ver que no abría la puerta, tomaron la llave, abrieron y encontraron a
su señor muerto en el suelo.

26 Mientras ellos esperaban ansiosamente, Ehúd había logrado escapar: después de pasar por el lugar
llamado los Idolos, se había puesto a salvo en Seirá.

27 Apenas llegó al territorio de Israel, tocó el cuerno en la montaña de Efraím y los israelitas bajaron de
la montaña junto con él. Ehúd iba al frente,

28 y les dijo: «Síganme, porque el Señor les ha entregado a Moab, el enemigo de ustedes». Ellos lo
siguieron, ocuparon los vados del Jordán que estaban en Moab, y no dejaron pasar a nadie.

29 En aquella ocasión derrotaron a los moabitas, que eran cerca de diez mil hombres, todos fuertes y
aguerridos. No pudo escapar ni uno solo.

30 Así fue humillado Moab bajo la mano de Israel, y hubo paz en el país durante ochenta años.

Samgar, vencedor de los filisteos

31 Después de él vino Samgar, hijo de Anat, que derrotó a seiscientos filisteos con una picana de bueyes.
El también salvó a Israel.

4

Débora y Barac: la opresión de los cananeos

1 Después que murió Ehúd, los israelitas volvieron a hacer lo que es malo a los ojos del Señor,

2 y él los entregó en manos de Iabín;, rey de Canaán, que reinaba en Jasor. El jefe de su ejército era
Sísara, que vivía en Jaróset Ha Goím.

3 Los israelitas clamaron al Señor, porque Iabín tenía novecientos carros de hierro y había oprimido
duramente a los israelitas durante veinte años.

4 En aquel tiempo, juzgaba a Israel una profetisa llamada Débora, esposa de Lapidot.

5 Ella se sentaba debajo de la palmera de Débora, entre Ramá y Betel, en la montaña de Efraím, y los israelitas acudían a ella para resolver sus litigios.

6 Débora mandó llamar de Quédes de Neftalí a Barac, hijo de Abinóam, y le dijo: «El Señor, el Dios de Israel, te ordena lo siguiente: «Ve a reunir en el monte Tabor a diez mil hombres de la tribu de Neftalí y de la tribu de Zabulón.

7 Yo atraeré hacia ti, al torrente Quisón, a Sísara, Jefe del ejército de Iabín, con sus carros y sus tropas, y los pondré en tus manos».

8 Barac le respondió: «Si tú vienes conmigo, iré; pero si no vienes, no iré».

9 Ella le dijo: «Yo iré contigo; pero entonces la gloria de la campaña que vas a emprender no será para ti, porque el Señor pondrá a Sísara en manos de una mujer». Débora fue a Quédes junto con Barac,

10 y él convocó en Quédes a Zabulón y a Neftalí. Lo siguieron diez mil hombres, y también Débora subió con él.

11 Jéber, el quenita, se había separado de Caín, de los descendientes de Jobab, el suegro de Moisés, y había extendido su campamento hasta le encina de Saananím, cerca de Quédes.

La derrota y la muerte de Sísara

12 Cuando informaron a Sísara que Barac, hijo de Abinóam, había subido al monte Tabor,

13 aquel reunió todos sus carros de guerra –novecientos carros de hierro– y a toda la gente de que disponía, y los condujo desde Jaróset Ha Goím hasta el torrente de Quisón.

14 Débora dijo a Barac: «Levántate, porque ha llegado el día en que el Señor pondrá en tus manos a Sísara. El Señor va delante de ti». Entonces Barac bajó del monte Tabor, al frente de los diez mil hombres,

15 y el Señor hizo que Sísara, todos sus carros y todo su ejército huyeran despavoridos delante de Barac. Sísara se bajó de su carro de guerra y huyó a pie.

16 Barac persiguió a los carros y al ejército hasta Jaróset Ha Goím, y todo el ejército de Sísara cayó al filo de la espada. No quedó ni un solo sobreviviente.

17 Mientras tanto, Sísara huyó a pie hasta la carpa de Jael, la esposa de Jéber, el quenita, porque Iabín, rey de Jasor, y el clan de Jéber, el quenita, estaban en buenas relaciones.

18 Jael le salió al encuentro y le dijo: «Ven, Señor mío, pasa por aquí. No temas». El entró en su carpa, y ella lo tapó con una manta.

19 El le dijo: «Por favor, dame un poco de agua, porque tengo sed». Ella abrió un recipiente donde había leche y le dio a beber. Luego lo volvió a cubrir.

20 El le siguió diciendo: «Quédate a la entrada de la carpa, y si viene alguien y te pregunta: «¿Hay aquí algún hombre?, respóndele que no».

21 Pero Jael, la esposa de Jéber, sacó una estaca de la carpa, tomó en su mano un martillo y, acercándose a él sigilosamente, le clavó la estaca en la sien, hasta hundirla en la tierra. Sísara estaba profundamente dormido, agotado por el cansancio. Cuando ya estaba muerto,

22 llegó Barac, que venía persiguiendo a Sísara. Jael le salió al encuentro y le dijo: «Ven y te mostraré al hombre que buscas». El entró junto con ella, y vio a Sísara que yacía muerto, con la estaca clavada en la sien.

23 Así humilló Dios aquel día a Iabín, rey de Canaán, delante de los israelitas.

24 El dominio de los israelitas sobre Iabín, rey de Canaán, se fue haciendo cada vez más fuerte, hasta que lo exterminaron por completo.

5

El canto de Débora y Barac: Preludio

1 Aquel día, Débora y Barac entonaron este canto:

2 «Porque en Israel van con los cabellos sueltos, porque el pueblo se ofreció voluntariamente, ¡bendigan al Señor!

3 ¡Escuchen, reyes! ¡Presten oído, príncipes! Yo voy a cantar, voy a cantar al Señor, celebraré al Señor, el Dios de Israel.

4 Señor, cuando tú saliste de Seír, cuando avanzabas desde las estepas de Edom, tembló la tierra, fluyeron los cielos, y hasta las nubes se deshicieron en torrentes;

5 se diluyeron las montañas, delante del Señor –el del Sinaí– delante del Señor, el Dios de Israel.

La situación de Israel antes de la batalla

6 En los días de Samgar, hijo de Anat, en los días de Jael, estaban desiertos los caminos; los que antes iban por los senderos tomaban por sendas desviadas.

7 Ya no había más jefes, no había ni uno solo en Israel, hasta que te levantaste tú, Débora, hasta que te levantaste tú, madre en Israel.

8 La gente elegía dioses nuevos, la guerra ya estaba a las puertas; no se veía ni un escudo ni una lanza entre cuarenta mil hombres de Israel.

Invitación a celebrar la victoria

9 Mi corazón está con los caudillos de Israel, con los voluntarios del pueblo. ¡Bendigan al Señor!

10 Ustedes, los que cabalgan en asnas blancas, montados sobre tapices, y los que marchan por el camino, ¡atiendan bien!

11 ¡Escuchen a los arqueros junto a los pozos de agua! Allí se narran los actos de justicia del Señor, las gestas de su dominio en Israel, cuando el pueblo del Señor bajó a las Puertas.

Las tribus reunidas para el combate

12 ¡Despierta, Débora, despierta! ¡Sí, despierta, entona un canto! ¡Arriba, Barac, llévate a tus cautivos, hijo de Abinóam!

13 Entonces bajó el resto de los nobles, el pueblo del Señor bajó en mi defensa con los héroes.

14 Lo mejor de Efraím está en el valle, detrás de ti va Benjamín, entre tus tropas. De Maquir bajaron los caudillos, y de Zabulón, los que empuñan el bastón de mando.

15 Los príncipes de Isacar están con Débora: sí, Isacar, firme junto a Barac, se lanza tras sus pasos en el valle.

Reproches contra las tribus no combatientes

Junto a los arroyos de Rubén hay grandes deliberaciones

16 ¿Por qué estás sentado entre los corrales, oyendo los silbidos de los que arrean los rebaños? Junto a los arroyos de Rubén se hacen muchas indagaciones.

17 Galaad ve tranquilo al otro lado del Jordán y Dan ¿por qué se queda en las naves? Aser habita a la orilla del mas y vive tranquilo en sus embarcaderos.

Elogio de Zabulón y Neftalí

18 Zabulón es un pueblo que desafía la muerte, igual que Neftalí, sobre las alturas del campo.

El relato de la batalla

19 Llegaron los reyes al combate: entonces combatieron los reyes de Canaán, en Taanac, junto a las aguas de Meguido, pero no recogieron plata como botín.

20 Desde el cielo combatieron las estrellas, desde sus órbitas combatieron contra Sísara.

21 ¡El torrente Quisón los arrastró, el antiguo torrente, el torrente Quisón! ¡Avanza, alma mía, con denuedo!

22 Los cascos de los caballos martillaron el suelo, al galope, al galope de sus corceles.

La muerte de Sísara

23 ¡Maldigan a Meroz, dice el Angel del Señor, sí, maldigan a sus habitantes! Porque no acudieron en auxilio del Señor, en auxilio del Señor, junto a los héroes.

24 ¡Bendita entre las mujeres sea Jael, la mujer de Jéber, el quenita! ¡Bendita entre las mujeres que habitan en carpas!

25 Sísara pidió agua, ella le dio leche, le ofreció cuajada en taza de príncipe

26 Extendió su mano hacia la estaca, y su derecha, hacia el martillo de los trabajadores; martilló a Sísara, le partió la cabeza, le machacó y le atravesó la sien.

27 El se desplomó a sus pies, cayó y quedó tendido; se desplomó, cayó a sus pies, allí donde se desplomó, yace aniquilado.

La consternación de la madre de Sísara

28 La madre de Sísara se asoma por la ventana, a través del enrejado, y se lamenta: «¿Por qué tarda en llegar su carro? ¿Por qué se han retrasado sus carros de combate?»

29 La más sagaz de sus princesas le responde, y ella misma se repite estas palabras:

30 «Seguro que están recogiendo y repartiendo el botín; una cautiva, dos cautivas para cada guerrero, paños de colores como botín para Sísara, una tela, dos telas recamadas para mi cuello».

Conclusión

31 ¡Qué así desaparezcan todos tus enemigos, Señor, y los que te aman sean como el sol cuando despunta con toda su fuerza!». Y hubo paz en el país durante cuarenta años.

6

Gedeón y Abimélec: la opresión de los madianitas

1 Los israelitas hicieron lo que es malo a los ojos del Señor, y él los entregó en manos de Madián durante siete años.

2 Los madianitas oprimieron a Israel, y para librarse de ellos, los israelitas se hicieron escondites en las cuevas de las montañas, en las cavernas y en los lugares escarpados.

3 Cada vez que Israel sembraba, venían los madianitas, los amalecitas y los Orientales, y los invadían.

4 Acampaban frente a ellos y destruían los productos del suelo hasta los confines de Gaza. No dejaban víveres, ovejas, bueyes ni asnos en Israel,

5 porque subían con su ganado y sus tiendas de campaña, y eran numerosos como langostas. Tanto ellos como sus camellos eran incontables, y entraban en el país para devastarlo.

6 Israel quedó muy debilitado a causa de Madián, y los israelitas clamaron al Señor.

Intervención de un profeta

7 Cuando los israelitas clamaron al Señor a causa de Madián,

8 el Señor les envió un profeta, que les habló en estos términos: «Así habla el Señor, el Dios de Israel: Yo los hice subir de Egipto y los saqué de un lugar de esclavitud;

9 los libré del poder de los egipcios y de las manos de sus opresores. Los expulsé a ellos para entregarles a ustedes su territorio.

10 Y también les dije: «Yo soy el Señor, su Dios. No adoren a los dioses de los amorreos, en cuyo territorio habitan». Pero ustedes no escucharon mi voz».

Vocación de Gedeón

11 El Angel del Señor fue a sentarse bajo la encina de Ofrá, que pertenecía a Joás de Abiézer. Su hijo Gedeón estaba moliendo trigo en el lagar, para ocultárselo a los madianitas.

12 El Angel del Señor se le apareció y le dijo: «El Señor está contigo, valiente guerrero».

13 «Perdón, señor, le respondió Gedeón; pero si el Señor está con nosotros, ¿por qué nos sucede todo esto? ¿Dónde están todas esas maravillas que nos contaron nuestros padres, cuando nos decían: «El Señor nos hizo subir de Egipto?» Pero ahora él nos ha desamparado y nos ha entregado en manos de Madián».

14 El Señor se volvió hacia él y le dijo: «Ve, y con tu fuerza salvarás a Israel del poder de los Madianitas. Soy yo el que te envío».

15 Gedeón le respondió: «Perdón, Señor, pero ¿cómo voy a salvar yo a Israel, si mi clan es el más humildes de Manasés y yo soy el más joven en la casa de mi padre?».

16 «Yo estaré contigo, le dijo el Señor, y tú derrotarás a Madián como si fuera un solo hombre».

17 Entonces Gedeón respondió: «Señor, se he alcanzado tu favor, dame una señal de que eres realmente tú el que está hablando conmigo.

18 Te ruego que no te muevas de aquí hasta que yo regrese. En seguida traeré mi ofrenda y la pondré delante de ti». El Señor le respondió: «Me quedaré hasta que vuelvas».

19 Gedeón fue a cocinar un cabrito y preparó unos panes sin levadura con una medida de harina. Luego puso la carne en una canasta y el caldo en una olla; los llevó debajo de la encina y se los presentó.

20 El Angel del Señor le dijo: «Toma la carne y los panes ácimos, depósitalos sobre esta roca y derrama sobre ellos el caldo». Así lo hizo Gedeón.

21 Entonces el Angel del Señor tocó la carne y los panes ácimos con la punta del bastón que llevaba en la mano, y salió de la roca un fuego que los consumió. En seguida el Angel del Señor desapareció de su vista.

22 Gedeón reconoció entonces que era el Angel del Señor, y exclamó: ¡Ay de mí, Señor, porque he visto cara a cara al Angel del Señor!».

23 Pero el Señor le respondió: «Quédate en paz. No temas, no morirás».

24 Gedeón erigió allí un altar al Señor y lo llamó: «El Señor es la paz». Todavía hoy se encuentra ese altar en Ofrá de Abiézer.

Destrucción del altar del Baal

25 Aquella misma noche, el Señor dijo a Gedeón: «Toma el novillo de tu padre y otro toro de siete años. Luego destruirás el altar del Baal que pertenece a tu padre y cortarás el poste sagrado que está junto a él.

26 Después edificarás al Señor, tu Dios, en la cima de esta altura escarpada, un altar muy bien construido. Entonces tomarás el otro toro y lo ofrecerás en holocausto, con la leña del poste sagrado».

27 Gedeón reunió a diez de sus servidores e hizo lo que el Señor le había dicho. Pero por temor a su familia y a la gente de la ciudad, en lugar de hacerlo de día, lo hizo durante la noche.

28 A la mañana siguiente, toda la gente vio que el altar del Baal estaba destruido y que habían cortado el poste sagrado que estaba junto a él. Vieron también que un novillo había sido ofrecido en holocausto sobre el altar que acababa de ser edificado.

29 Entonces se preguntaron: «¿Quién habrá hecho esto?». Después de averiguarlo, supieron que había sido Gedeón, el hijo de Joás.

30 En seguida dijeron a Joás: «Trae aquí a tu hijo. ¡El debe morir, porque ha derribado el altar del Baal y ha cortado el poste sagrado que estaba junto a él!».

31 Pero Joás respondió a los que estaban delante de él: «¿Acaso a ustedes les corresponde defender al Baal? ¿Son ustedes los que tienen que salvarlo? Si Baal es Dios, que se defienda solo, ya que Gedeón derribó su altar. El que pretenda defenderlo, morirá antes del amanecer».

32 Por eso, a partir de ese momento, Gedeón se llamó Ierubaal, porque decían» «¡Que Baal se defienda de él, ya que él derribó su altar!».

Preparativos para el combate

33 Todo Madián, Amalec y los Orientales se reunieron de común acuerdo, cruzaron el Jordán y
acamparon en la llanura de Izreel.

34 Entonces el espíritu del Señor descendió sobre Gedeón: el tocó la trompeta, y los de Abiézer se
reunieron detrás de él.

35 Envió mensajeros por todo el territorio de Manasés, y ellos también se le unieron. Lo mismo hizo en
Aser, en Zabulón y en Neftalí, y todos ellos acudieron al encuentro.

La prueba del bellón de lana

36 Gedeón dijo a Dios: «Si realmente vas a salvar a Israel por mi intermedio, como lo has prometido,
concédeme esto:

37 Yo voy a tender un vellón de lana sobre la era; si cae rocío solamente sobre el vellón, y todo el resto
queda seco, sabré que tú salvarás a Israel por mi intermedio, como lo has dicho».

38 Así sucedió: Gedeón se levantó de madrugada, exprimió el vellón para sacarle el rocío y llenó con él
una copa de agua.

39 Después le dijo a Dios: «No te enojes conmigo si me atrevo a hablarte nuevamente. Quisiera hacer
otra prueba con el vellón: Que sólo el vellón quede seco y todo el suelo se cubra de rocío».

40 Así lo hizo Dios aquella noche: sólo el vellón quedó seco, mientras que el suelo estaba cubierto de
rocío.

7

La reducción del ejército de Gedeón

1 A la mañana siguiente, Ierubaal –es decir, Gedeón– se levantó de madrugada con la gente que lo
acompañaba, y acamparon en En Jarod. Madián habías acampado más al norte, al pie de la colina de
Moré, sobre el valle.

2 Entonces el Señor dijo a Gedeón: «La gente que te acompaña es demasiado numerosa para que ponga
a Madián en sus manos. No quiero que Israel se gloríe a expensas mías, diciendo: «Es mi mano la que
me salvó».

3 Por eso, proclama a oídos del pueblo: «El que tenga miedo o tiemble, que se vuelva». Así Gedeón los
puso a prueba, y veintidós mil hombres se volvieron, quedando sólo diez mil.

4 Luego el Señor dijo a Gedeón: «Hay todavía demasiada gente; ordénales que bajen hasta el borde del agua, y allí te los pondré a prueba. Irán contigo solamente los que yo te indique; los otros no te acompañarán».

5 Gedeón hizo que la gente bajara hasta el agua, y el Señor le dijo: «A todos los que beban con la lengua, como lamen los perros, los pondrás a un lado; y a todos los que se arrodillen para beber, los pondrás del otro».

6 Los que lamieron el agua llevándosela a la boca, fueron trescientos; el resto de la tropa, en cambio, se arrodilló para beber.

7 El Señor dijo a Gedeón: «Yo los voy a salvar con estos trescientos hombres y pondré a Madián en tus manos. Que el grueso de la tropa regrese cada uno a su casa».

8 Los trescientos hombres recogieron los cántaros de toda la tropa, y también sus trompetas, mientras Gedeón despedía a los otros israelitas, quedándose sólo con esos trescientos. El campamento de Madián estaba en el valle, debajo del suyo.

Presagio de la victoria

9 Aquella noche, el Señor dijo a Gedeón: «Baja ahora mismo contra el campamento de Madián, porque lo he puesto en tus manos.

10 Si tienes miedo de atacar, baja tú primero con tu servidor Purá

11 y escucha lo que dicen. Así tendrás valor y atacarás el campamento». Gedeón bajó acompañado de Purá, su servidor, hasta el extremo del campamento, donde estaban los puestos de guardia.

12 Madián, Amalec y todos los Orientales que habían irrumpido en el valle eran numerosos como langostas, y sus camellos eran incontables, como la arena de la playa.

13 Cuando llegó Gedeón, oyó que un hombre le estaba contando un sueño a su compañero. «Tuve un sueño, le decía; vi que una galleta de cebada venía rodando por el campamento de Madián. Al llegar a una carpa, chocó contra ella y la volteó, de manera que la carpa cayó por tierra».

14 Su compañero le respondió: «Esto no significa otra cosa que la espada de Gedeón, hijo de Joás, el hombre de Israel. Dios ha puesto en sus manos a Madián y todo su campamento».

15 Cuando Gedeón oyó el relato del sueño y su interpretación, se postró para adorar. Luego regresó al campamento de Israel, y dijo: «¡Arriba! El Señor ha puesto en manos de ustedes el campamento de Madián».

Derrota y persecución de Madián

16 Gedeón dividió a los trescientos hombres en tres cuerpos, y distribuyó entre ellos trompetas y cántaros vacíos, con antorchas dentro de los cántaros.

17 Después dijo: «Fíjense bien en lo que yo hago, y hagan ustedes lo mismo. Cuando llegue al extremo
del campamento, hagan lo mismo que yo.

18 Yo y todos mis compañeros tocaremos las trompetas; entonces también ustedes tocarán las
trompetas alrededor del campamento y gritarán: ¡Por el Señor y por Gedeón!».

19 Gedeón y los cien hombres que lo acompañaban llegaron al extremo del campamento al comienzo
de la guardia de la medianoche. Cuando se acababa de hacer el relevo de los centinelas, ellos tocaron
las trompetas y rompieron los cántaros que llevaban en la mano.

20 Los tres cuerpos de la tropa hicieron lo mismo. Tenían las antorchas en la mano izquierda, y con la
derecha tocaban las trompetas. Y todos gritaban: «¡Por el Señor y por Gedeón!».

21 Cada uno permanecía quieto en su respectivo lugar, alrededor del campamento. Entonces se
despertó todo el campamento, y se dieron a la fuga lanzando alaridos.

22 Mientras los trescientos hombres tocaban las trompetas, el Señor hizo que en todo el campamento
volvieran la espada unos contra otros. La tropa huyó hasta Bet Sitá, hacia Sartán, hasta la orilla de Abel
Mejolá, frente a Tabat.

23 Entonces se reunieron los hombres de Israel, procedentes de Neftalí, de Aser y de Todo Manasés, y
persiguieron a Madián.

24 Gedeón envió mensajeros por toda la montaña de Efraím, para que dijeran: «Bajen al encuentro de
Madián y ocupen antes que ellos los vados hasta Bet Bará y el Jordán». Los hombres de Efraím se
reunieron y ocuparon los vados hasta Bet Bará y el Jordán.

25 Así tomaron prisioneros a los dos jefes madianitas, Oreb y Zeeb. Luego de perseguir a Madián,
presentaron a Gedeón, que estaba al otro lado del Jordán, las cabezas de Oreb y Zeeb.

8

Reproche de Efraím a Gedeón

1 La gente de Efraím dijo a Gedeón: «¿Qué nos has hecho? ¿Por qué no nos llamaste cuando fuiste a
combatir contra Madián?». Y se lo reprocharon violentamente.

2 Pero él les respondió: «¿Qué hice yo comparado con lo que hicieron ustedes? Un solo racimo de
Efraím vale más que toda la vendimia de Abiézer.

3 Dios puso en manos de ustedes a los jefes de Madián, Oreb y Zeeb. Comparado con esto, ¿qué he
logrado hacer yo?». Después que les dijo estas palabras, se calmó su animosidad contra él.

Persecución y derrota de Zébaj y Salmuná

4 Gedeón llegó hasta el Jordán y lo cruzó. El y los trescientos hombres que lo acompañaban estaban
cansados y hambrientos.

5 Entonces dijo a la gente de Sucot: «Por favor, traigan un poco de pan para la tropa que me acompaña,
porque están agotados de cansancio, y yo estoy persiguiendo a Zébaj y a Salmuná, reyes de Madián».

6 Pero los jefes de Sucot le respondieron: «¿Acaso tienes prisioneros a Zébaj y a Salmuná para que le
demos pan a tu ejército?».

7 «Está bien, respondió Gedeón; cuando el Señor ponga en mis manos a Zébaj y a Salmuná, desgarraré
la carne de ustedes con espinas y cardos del desierto».

8 De allí subió a Penuel y les hizo el mismo pedido. Pero la gente de Penuel le respondió lo mismo que
la gente de Sucot.

9 Entonces Gedeón dijo a los de Penuel: «Cuando vuelva victorioso, derribaré esta torre».

10 Zébaj y Salmuná estaban en Carcor con su ejército. Eran unos quince mil hombres, es decir, todos los
sobrevivientes del campamento de los Orientales. Los que habían caído eran ciento veinte mil armados
de espada.

11 Gedeón subió por el camino de los nómadas, al este de Nóbaj y de Iogbohá, y derrotó al ejército,
cuando ya se creían seguros.

12 Zébaj y Salmuná, reyes de Madián, trataron de huir, pero Gedeón los persiguió, los capturó a los dos
y sembró el pánico en todo el ejército.

La venganza de Gedeón

13 Después del combate, Gedeón, hijo de Joás, regresó por la pendiente de Jares.

14 Entonces detuvo a un joven de Sucot, lo interrogó, y él le dio por escrito los nombres de los jefes y
los ancianos de Sucot. Eran setenta y siete hombres.

15 Luego se presentó ante los hombres de Sucot y les dijo: «Aquí están Zébaj y Salmuná, los hombres
por los que ustedes se burlaron de mí, diciendo: «¿Acaso ya tienes en tu poder a Zébaj y Salmuná para
que les demos pan a tus tropas hambrientas?».

16 Después tomó a los ancianos de la ciudad, recogió espinas y cardos del desierto e hirió con ellos a
los hombres de Sucot.

17 También derribó la torre de Penuel y mató a los hombres de la ciudad.

18 Gedeón dijo a Zébaj y a Salmuná: «¿Cómo eran los hombres que ustedes mataron en Tabor?». «Se
parecían a ti, respondieron ellos; todos tenían aspecto de príncipes».

19 Gedeón les respondió: «Ellos eran mis hermanos, hijos de mi madre, ¡Juro por la vida del Señor, que
si ustedes les hubieran perdonado la vida, ahora no los mataría!».

20 Entonces dijo a Iéter, su hijo mayor: «Mátalos aquí mismo». Pero el muchacho tuvo miedo de sacar
la espada, porque todavía era muy joven.

21 Zébaj y Salmuná dijeron: «Mátanos tú, porque un hombre se mide por su valor». Gedeón se levantó,
mató a Zébaj y a Salmuná, y se guardó los adornos que sus camellos llevaban en el cuello.

Propuesta de los israelitas a Gedeón

22 Los hombres de Israel dijeron a Gedeón: «Gobiérnanos tú, y que después de ti nos gobiernen tu hijo
y tu nieto, porque nos salvaste del poder de Madián».

23 Pero Gedeón les respondió: «Ni yo los gobernaré ni tampoco mi hijo; sólo el Señor los gobernará».

24 Luego añadió: «Les voy a pedir una cosa: que cada uno me dé un anillo de lo que le ha tocado como
botín». Porque los vencidos eran ismaelitas, y por eso tenían anillos de oro.

25 «Te los daremos con mucho gusto», respondieron ellos. Entonces él extendió su manto, y cada
israelita depositó en él un anillo de su botín.

26 El peso de los anillos que recogió fue de mil setecientos siclos de oro, sin contar los prendedores, los
aros y los vestidos de púrpura que llevaban los reyes de Madián, y sin contar tampoco los collares de
los camellos.

27 Con todo eso, Gedeón hizo un efod, y lo instaló en su ciudad, en Ofrá. Todo Israel fue a prostituirse
allí, delante del efod, que se convirtió en una trampa para Gedeón y su familia.

Muerte de Gedeón

28 Madián quedó humillado delante de los israelitas, y no volvió a levantar cabeza. El país estuvo
tranquilo durante cuarenta años, mientras vivió Gedeón.

29 Ierubaal, hijo de Joás, se fue y permaneció en su casa.

30 Gedeón tuvo setenta hijos propios, porque tenía muchas mujeres.

31 La concubina que tenía en Siquem también le dio un hijo, a quien puso el nombre de Abimélec.

32 Gedeón, hijo de Joás, murió después de una feliz vejez, y fue enterrado en la tumba de sus padres
Joás, en Ofrá de Abiézer.

Nuevas infidelidades de Israel

33 Después de la muerte de Gedeón, los israelitas volvieron a prostituirse ante los Baales y tomaron como dios a Baal Berit.

34 Así se olvidaron del Señor, su Dios, que los había librado de todos los enemigos de alrededor.

35 Y no agradecieron a la casa de Ierubaal Gedeón todo el bien que él había a Israel.

9

La coronación de Abimélec

1 Abimélec, hijo de Ierubaal, fue a Siquem, donde estaban los hermanos de su madre, y les dijo a ellos y a todo el clan de la casa paterna de su madre:

2 «Digan a todos los señores de Siquem: «¿Qué es mejor para ustedes, que los gobiernen setenta hombres –todos los hijos de Ierubaal– o que los gobierne uno solo? Recuerden además que yo soy de la misma sangre que ustedes».

3 Los hermanos de su madre comunicaron estas palabras de Abimélec a los señores de Siquem, y estos se pusieron de parte de él, porque decían: «Es nuestro hermano».

4 Luego le dieron setenta siclos de plata del templo de Baal Berit, con los que Abimélec contrató a unos hombres y aventureros, que le sirvieron de escolta.

5 Enseguida entró en la casa de su padre, en Ofrá, y mató a sus hermanos, los setenta hijos de Ierubaal, sobre una misma piedra. Sólo escapó Jotam, el hijo menor de Ierubaal, porque logró esconderse.

6 Entonces se reunieron todos los señores de Siquem y todo Bet Miló, y fueron a proclamar rey a Abimélec, junto a la encina de la piedra conmemorativa que está en Siquem.

La fábula de Jotám

7 Cuando le llevaron la noticia a Jotam, este se puso en la cima del monte Garizim, y gritó con voz potente: «Escúchenme, señores de Siquem, y que Dios los escuche a ustedes:

8 Los árboles se pusieron en camino para ungir a un rey que los gobernará. Entonces dijeron al olivo: «Sé tú nuestro rey».

9 Pero el olivo les respondió: «¿Voy a renunciar a mi aceite con el que se honra a los dioses y a los hombres, para ir a mecerme por encima de los árboles?

10 Los árboles dijeron a la higuera: «Ven tú a reinar sobre nosotros».

11 Pero la higuera les respondió: «¿Voy a renunciar a mi dulzura y a mi sabroso fruto, para ir a mecerme por encima de los árboles?»

12 Los árboles le dijeron a la vid: «Ven tú a reinar sobre nosotros».

13 Pero la vid les respondió: «¿Voy a renunciar a mi mosto que alegra a los dioses y a los hombres, para ir a mecerme por encima de los árboles?».

14 Entonces, todos los árboles dijeron a la zarza: «Ven tú a reinar sobre nosotros».

15 Pero la zarza respondió a los árboles: «Si de veras quieren ungirme para que reine sobre ustedes, vengan a cobijarse bajo mi sombra; de lo contrario, saldrá fuego de la zarza y consumirá los cedros del Líbano».

16 Y ahora, díganme: ¿Han obrado ustedes con sinceridad al proclamar rey a Abimélec? ¿Se han portado bien con Ierubaal y con su familia, y lo han tratado como se merecía?

17 Mi padre combatió por ustedes, arriesgó su vida y los libró del poder de Madián,

18 y ahora ustedes se han levantado contra la familia de mi padre, han matado sobre una misma piedra a sus setenta hijos, y han proclamado rey de los señores de Siquem y Abimélec, el hijo de su esclava, aduciendo que es hermano de ustedes.

19 Si hoy han sido sinceros y leales con Ierubaal y su familia, que Abimélec sea para ustedes un motivo de Alegría, y ustedes para él.

20 De lo contrario, que salga fuego de Abimélec para devorar a los señores de Siquem y de Bet Miló, y que salga fuego de los señores de Siquem y de Bet Miló, para devorar a Abimélec.

21 Después Jotam huyó para ponerse a salvo, y se estableció en Beer, lejos de su hermano Abimélec.

Rebelión de los siquemitas contra Abimélec

22 Abimélec gobernó tres años en Israel,

23 Pero Dios envió un espíritu de discordia entre Abimélec y los señores de Siquem, y estos traicionaron a Abimélec.

24 Así debía ser castigado el crimen cometido contra los setenta hijos de Ierubaal, y su sangre debía recaer sobre su hermano Abimélec, que los había matado, y sobre los señores de Siquem, que habían sido cómplices en la matanza de sus hermanos.

25 Por eso, los señores de Siquem preparaban emboscadas contra él en las cimas de los montes, y saqueaban a todos los que pasaban por allí. Abimélec fue informado de todo esto.

26 Una vez, Gaal, hijo de Ebed, pasó por Siquem junto con sus hermanos, y se ganó la confianza de los señores de Siquem.

27 Estos salieron al campo a vendimiar, pisaron las uvas, hicieron festejos y entraron en el templo de su dios. Después de comer y beber, maldijeron a Abimélec.

28 Entonces Gaal, hijo de Ebed, exclamó: «¿Qué autoridad tiene Abimélec sobre Siquem que le estamos sometidos? ¿El hijo de Ierubaal, y de Zebul, su lugarteniente, no han estado sometidos a la gente de Jamor, el padre de Siquem? ¿Por qué tenemos que estar sometidos a ellos?

29 ¡Si pusieran a este pueblo en mis manos, yo expulsaría a Abimélec, desafiándolo a que refuerce su ejército y salga a combatir!».

30 Zebul, el gobernador de la ciudad, al enterarse de las palabras de Gaal, hijo de Ebed, se enfureció

31 y envió disimuladamente mensajeros a Arumá, donde estaba Abimélec, para avisarle: «Gaal, hijo de Ebed, ha llegado a Siquem con sus hermanos, y está sublevando la ciudad contra ti.

32 Por eso, ven durante la noche con toda la gente que tienes contigo y quédate al acecho en campo abierto.

33 Por la mañana temprano, apenas brille el sol, irrumpirás contra la ciudad. Y cuando Gaal con su gente salga a enfrentarse contigo, lo tratarás como más convenga».

34 Abimélec salió durante la noche con toda su gente y se puso al acecho cerca de Siquem, con su tropa dividida en cuatro grupos.

35 Cuando Gaal, hijo de Ebed, salió y se detuvo a las puertas de la ciudad, Abimélec y la tropa que lo acompañaba salieron de los lugares donde estaban al acecho.

36 Al ver las tropas, Gaal dijo a Zebul: «Mira esa gente que baja de la cima de los montes». «Es la sombra de los montes, y a ti te parecen hombres», le respondió Zebul.

37 Pero Gaal insistió: «Es gente que baja por la ladera del Ombligo de la Tierra, y otro grupo viene por el camino de la Encina de los Adivinos».

38 Entonces Zebul le dijo: «¿No eras tú el que te envalentonabas, diciendo: «¿Quién es Abimélec para que le estemos sometidos?». ¡Ahí está la gente que tú despreciabas! ¡Ve ahora a combatir contra ellos!».

39 Gaal salió al frente de los señores de Siquem y presentó batalla a Abimélec.

40 Abimélec lo persiguió: Gaal emprendió la retirada y muchos cayeron muertos antes de llegar a la puerta de la ciudad.

41 Abimélec regresó a Arumá, y Zebul expulsó de Siquem a Gaal y a sus hermanos, impidiéndoles habitar allí.

Destrucción de Siquém

42 Al día siguiente, la gente de Siquem se puso en campaña. Cuando Abimélec recibió la noticia,

43 reunió sus tropas, las dividió en tres grupos y se puso al acecho en el campo. Al ver que la gente salía de la ciudad, irrumpió contra ellos y los derrotó.

44 Después, Abimélec y el grupo que lo acompañaba volvieron a atacar, y tomaron posiciones frente a la puerta de la ciudad. Mientras tanto, los otros dos grupos se lanzaron contra los que estaban en el campo y los derrotaron.

45 Abimélec atacó la ciudad durante todo el día. Cuando la tomó, mató a la población, arrasó la ciudad y esparció sal sobre ella.

Destrucción de Migdal Siquém

46 Al enterarse, los señores de Migdal Siquem, se refugiaron en la cripta del templo de El Berit.

47 Cuando Abimélec recibió la noticia de que todos los señores de Migdal Siquem estaban en un solo lugar,

48 subió al monte Salmón con todas sus tropas; y tomando un hacha, cortó una rama de árbol, se la puso al hombre, y dijo a las tropas que lo acompañaban: «¡Apúrense! Hagan lo mismo que yo».

49 Cada uno de sus hombres cortó una rama y todos fueron detrás de Abimélec. Después cubrieron la cripta con las ramas y les prendieron fuego. Así murieron también los habitantes de Migdal Siquem, unos mil hombres y mujeres.

50 Luego Abimélec marchó contra Tebes, la asedió y la conquistó.

51 En medio de la ciudad había una torre fortificada, y todos los habitantes de la ciudad, hombres y mujeres, se refugiaron en ella. La cerraron por dentro y se subieron a la parte más alta de la torre.

52 Abimélec se adelantó para atacar la torre y llego hasta la puerta con la intención de prenderle fuego.

53 Pero una mujer le arrojó una rueda de molino sobre la cabeza y le partió el cráneo.

54 El llamó en seguida a su escudero y le dijo: «Desenvaina tu espada y mátame, para que no se pueda decir que me mató una mujer». Entonces el escudero lo atravesó con su espada y el murió.

55 Al ver que Abimélec estaba muerto, los hombres de Israel regresaron cada uno a su lugar.

56 Dios hizo recaer sobre Abimélec el crimen que había cometido contra su padre, cuando mató a sus setenta hermanos.

57 Y también hizo que toda la maldad de la gente de Siquem recayera sobre ellos mismos. Así se cumplió la maldición que Jotam, hijo de Ierubaal, había pronunciado contra ellos.

10

Los Jueces menores: Tolá

1 Después de Abimélec, surgió Tolá, hijo de Puá, hijo de Dodó, para salvar a Israel. Era de Isacar, pero
vivía en Samir, en la montaña de Efraím.

2 El juzgó a Israel durante veintitrés años. Cuando murió, fue sepultado en Samir.

Iaír

3 Después de él, surgió Iaír, de Galaad. /El Juzgó a Israel durante veintidós años.

4 Tenía treinta hijos, que iban montados en treinta asnos y tenían treinta ciudades. Estas últimas se
llaman todavía hoy los Poblados de Iaír, y se encuentran en el territorio de Galaad.

5 Cuando murió Iaír, lo sepultaron en Camón.

La guerra de los amonitas

6 Los israelitas volvieron a hacer lo que es malo a los ojos del Señor, sirviendo a los Baales y a las
Astartés, a los dioses de Aram, de Sidón y de Moab, y a los dioses de los amonitas y de los filisteos. Así
abandonaron al Señor y dejaron de servirlo

7 Entonces la ira del Señor se encendió contra Israel, y él los entregó en manos de los filisteos y de los
amonitas.

8 A partir de ese momento, los amonitas oprimieron duramente a los israelitas que vivían al toro lado
del Jordán, en el país de los amorreos de Galaad. La opresión duró dieciocho años.

9 Además, los amonitas cruzaron el Jordán para atacar también a Judá, a Benjamín y a la casa de Efraím.
Israel se encontró así en un grave aprieto.

El arrepentimiento de los Israelitas

10 Entonces los israelitas clamaron al Señor, diciendo: «Hemos pecado contra ti, nuestro Dios, porque
te hemos abandonado para servir a los Baales».

11 Y el Señor dijo a los israelitas: «Cuando los oprimieron los egipcios, los amorreos, los amonitas, los
filisteos,

12 los sidonios, los amalecitas y los madianitas, ustedes clamaron hacia mí, y yo los salvé de su poder.

13 A pesar de eso, ustedes me abandonaron y sirvieron a otros dioses. Por eso, no volverá a salvarlos.

14 Vayan a invocar a los dioses que ustedes se han elegido: que ellos los salven en el momento del peligro».

15 Los israelitas respondieron al Señor: «Hemos pecado. Trátanos como quieras, pero por favor, sálvanos en este día».

16 Ellos hicieron desaparecer a los dioses extraños y sirvieron al Señor. Y el Señor no pudo soportar por más tiempo el sufrimiento de Israel.

Preparativos de Israel para combatir contra los amonitas

17 Los amonitas se concentraron y fueron a acampar en Galaad. También se reunieron los israelitas y pusieron su campamento en Mispá.

18 Entonces el pueblo y los jefes de Galaad se dijeron unos a otros: «¿Quién es el hombre que dirigirá el combate contra los amonitas? El quedará al frente de todos los habitantes de Galaad».

11

Jefté

1 Jefté, el galaadita, era un guerrero valeroso. Galaad, su padre, lo había tenido con una prostituta.

2 Pero como Galaad también tuvo hijos con su esposa, estos, cuando se hicieron grandes, echaron a Jefté, diciéndole: «Tú no participarás de la herencia en la casa de nuestros padres, porque eres hijo de otra mujer».

3 Entonces Jefté huyó lejos de sus hermanos, y se estableció en la región de Tob. Allí se le juntaron unos cuantos aventureros, que lo acompañaban en sus correrías.

4 Al cabo de un tiempo, los amonitas hicieron la guerra a Israel.

5 Y cuando iban a atacarlo, los ancianos de Galaad fueron a la región de Tob a buscar a Jefté.

6 «Ven, le dijeron; tú serás nuestro comandante en la lucha contra los amonitas».

7 Jefté les respondió: «¿No son ustedes los que me odiaron hasta el punto de echarme de la casa de mi padre? ¿Por qué acuden a mí ahora que están en un aprieto?».

8 Los ancianos de Galaad dijeron a Jefté: «Sí, de acuerdo. Pero ahora recurrimos a ti para que vengas con nosotros a combatir contra los amonitas. Tú serás nuestro jefe y el de todos los habitantes de Galaad».

9 Jefté les respondió: «Si me hacen volver para luchar contra los amonitas y el Señor me los entrega, yo seré el jefe de ustedes».

10 «El Señor nos está escuchando, le respondieron los ancianos de Galaad. ¡Ay de nosotros si no hacemos lo que tú has dicho!».

11 Jefté partió entonces con los ancianos de Galaad, y el pueblo lo proclamó su jefe y comandante. En Mispá, delante del Señor, Jefté reiteró todas las condiciones que había puesto.

Tentativas de Jefté con los amonitas

12 Después, Jefté envió mensajeros al rey de los amonitas, para decirle: «¿Qué tenemos que ver tú y yo, para que vengas a atacarme en mi propio país?».

13 El rey de los amonitas respondió a los mensajeros de Jefté: «Lo que pasa es que Israel, cuando subía de Egipto, se apoderó de mi territorio desde el Arnón hasta el Iaboc y el Jordán. Ahora, devuélvemelo por las buenas».

14 Jefté volvió a enviar mensajeros al rey de los amonitas,

15 para decirle: «Así habla Jefté: Israel no se apoderó del país de Moab ni del país de los amonitas.

16 Cuando subía de Egipto, caminó por el desierto hasta el Mar Rojo y después llegó a Cades.

17 Entonces envió mensajeros para que dijeran al rey de Edom: «Por favor, déjame pasar por tu país». Pero el rey de Edom no les hizo caso. También envió mensajeros al rey de Moab; pero tampoco este quiso acceder, y entonces Israel se quedó en Cades.

18 Luego tomó por el desierto, bordeando el territorio de Edom y de Moab, y así llegó hasta la parte oriental del país de Moab. Acampó al otro lado del Arnón, sin violar la frontera de Moab, porque el Arnón está en el límite de Moab.

19 Luego envió mensajeros a Sijón, el rey de los amorreos que reinaba en Jesbón, y le dijo: «Por favor, déjame pasar por tu país hasta llegar a mi destino».

20 Pero Sijón, que desconfiaba de Israel, no lo dejó pasar por su territorio, sino que reunió a toda su gente, acampó en Iahsá y atacó a Israel.

21 El Señor, el Dios de Israel, entregó en manos de los israelitas a Sijón con todas sus tropas. Israel los derrotó y ocupó todo el país de los amorreos que habitaban en esa región.

22 Así ocuparon todo el territorio de los amorreos, desde el Arnón hasta el Iaboc y desde el desierto hasta el Jordán.

23 Y ahora que el Señor, el Dios de Israel, ha desposeído a los amorreos delante de su pueblo Israel,, ¿lo vas a desposeer tú a él?

24 ¿No tienes acaso lo que te dio en posesión tu dios Quemós? Así también nosotros tenemos todo lo que nos ha dado en posesión el Señor, nuestro Dios.

25 ¿Vas a ser tú más que Balac, hijo de Sipor, rey de Moab? ¿Se atrevió él a entrar en litigio con Israel o
le hizo la guerra?

26 Cuando Israel se estableció en Jesbón y sus poblados, en Aroer y sus poblados, y en todas las ciudades
que están a orillas del Arnón, hace ya trescientos años, ¿por qué ustedes no las recuperaron?

27 Yo no te ofendí: eres tú el que procede mal conmigo si me atacas. Que el Señor, el Juez, juzgue hoy
quién tiene razón, si los israelitas o los amonitas».

28 Pero el rey de los amonitas no tuvo en cuenta lo que Jefté le había mandado decir.

El voto y la victoria de Jefté

29 El espíritu del Señor descendió sobre Jefté, y este recorrió Galaad y Manasés, pasó por Mispá de
Galaad y desde allí avanzó hasta el país de los amonitas.

30 Entonces hizo al Señor el siguiente voto: «Si entregas a los amonitas en mis manos,

31 el primero que salga de la puerta de mi casa a recibirme, cuando yo vuelva victorioso, pertenecerá al
Señor y lo ofreceré en holocausto».

32 Luego atacó a los amonitas, y el Señor los entregó en sus manos.

33 Jefté los derrotó, desde Aroer hasta cerca de Minit –eran en total veinte ciudades– y hasta Abel
Queramím. Les infligió una gran derrota, y así los amonitas quedaron sometidos a los israelitas.

La inmolación de la hija de Jefté

34 Cuando Jefté regresó a su casa, en Mispá, le salió al encuentro su hija, bailando al son de panderetas.
Era su única hija; fuera de ella, Jefté no tenía hijos ni hijas.

35 Al verla, rasgó sus vestiduras y exclamó: «¡Hija mía, me has destrozado! ¿Tenías que ser tú la causa
de mi desgracia? Yo hice una promesa al Señor, y ahora no puedo retractarme».

36 Ella le respondió: «Padre, si has prometido algo al Señor, tienes que hacer conmigo lo que prometiste,
ya que el Señor te ha permitido vengarte de tus enemigos, los amonitas».

37 Después añadió: «Sólo te pido un favor: dame un plazo de dos meses para ir por las montañas a
llorar con mis amigas por no haber tenido hijos».

38 Su padre le respondió: «Puedes hacerlo». Ella se fue a las montañas con sus amigas, y se lamentó por
haber quedado virgen.

39 Al cabo de los dos meses regresó, y su padre cumplió con ella el voto que había hecho. Lo joven no
había tenido relaciones con ningún hombre. De allí procede una costumbre, que se hizo común en
Israel:

40 todos los años, las mujeres israelitas van a lamentarse durante cuatro días por la hija de Jefté, el galaadita.

12

La guerra entre Efraím y Galaad

1 Los hombres de Efraím se reunieron, cruzaron el Jordán en dirección a Safón, y dijeron a Jefté: «¿Por qué fuiste a combatir contra los amonitas y no nos llamaste para que fuéramos contigo? Ahora vamos a prenderle fuego a tu casa contigo adentro».

2 Pero Jefté les respondió: «Mi pueblo y yo estábamos en un grave conflicto con los amonitas. Yo les pedí ayuda a ustedes, pero no vinieron a salvarme.

3 Al ver que nadie venía en mi ayuda, marché contra los amonitas arriesgando mi propia vida, y el Señor los entregó en mis manos. ¿Por qué entonces han subido hoy a hacerme la guerra?».

4 Jefté reunió a todos los hombres de Galaad y atacó a Efraím. Y los de Galaad derrotaron a los efraimitas, que decían despectivamente: «Ustedes, los de Galaad, son fugitivos de Efraím, en medio de Manasés».

5 Galaad ocupó los vados del Jordán para cortarle el paso a los Efraimitas. Y cuando un fugitivo de Efraím intentaba pasar, los hombres de Galaad le preguntaban: ¿Tú eres de Efraím?» Si el respondía que no,

6 Le obligaban a pronunciar la palabra «Shibólet». Pero el decía «Sibólet», porque no podía pronunciar correctamente. Entonces lo tomaban y lo degollaban junto a los vados del Jordán. En aquella ocasión, murieron cuarenta y dos mil hombres de Efraím.

7 Jefté juzgó a Israel durante seis años. Cuando murió, lo sepultaron en Mispá de Galaad, que era su ciudad.

Otros Jueces menores: Ibsán

8 Después de Jefté, juzgó a Israel Ibsán, que era de Belén.

9 Tenía treinta hijos y treinta hijas. El casó a sus hijas con extranjeros, y trajo treinta mujeres extranjeras para sus hijos. Fue juez en Israel durante siete años.

10 Cuando Ibsán murió, lo sepultaron en Belén.

Elón

11 Después de él, juzgó a Israel Elón, que era de Zabulón. Fue juez en Israel durante diez años.

12 Cuando murió Elón, el zabulonita, lo sepultaron en Aialón, en territorio de Zabulón.

Abdón

13 Después de él, juzgó a Israel Abdón, hijo de Hilel, que era de Pireatón.

14 Tenía cuarenta hijos y treinta nietos, que iban montados en setenta asnos, y fue juez en Israel durante ocho años.

15 Cuando murió Abdón, Hijo de Hilel, lo sepultaron en Pireatón, en la montaña de Efraím, en territorio de Saalím.

13

El anuncio del nacimiento de Sansón

1 los israelitas volvieron a hacer lo que es malo a los ojos del Señor, y el Señor los entregó en manos de los filisteos durante cuarenta años.

2 Había un hombre de Sorá, del clan de los danitas, que se llamaba Manóaj. Su mujer era estéril y no tenía hijos.

3 El Angel del Señor se apareció a la mujer y le dijo: «Tú eres estéril y no has tenido hijos, pero vas a concebir y a dar a luz un hijo.

4 Ahora, deja de beber vino o cualquier bebida fermentada, y no comas nada impuro.

5 Porque concebirás y darás a luz un hijo. La navaja nunca pasará por su cabeza, porque el niño estará consagrado a Dios desde el seno materno. El comenzará a salvar a Israel del poder de los filisteos».

6 La mujer fue a decir a su marido: «Un hombre de Dios ha venido a verme. Su aspecto era tan imponente, que parecía un ángel de Dios. Yo no le pregunté de dónde era, ni él me dio a conocer su nombre.

7 Peor me dijo: «Concebirás y darás a luz un hijo. En adelante, no bebas vino, ni comas nada impuro, porque el niño estará consagrado a Dios desde el seno de su madres hasta el día de su muerte».

8 Entonces Manóaj oró a Dios, diciendo: «Te ruego, Señor, que vuelva el hombre que tú nos has enviado y nos indique qué debemos hacer con el niño, cuando haya nacido».

9 Dios escuchó la voz de Manóaj, y el Angel de Dios se presentó otra vez a la mujer, mientras se encontraba en el campo y su marido no estaba con ella.

10 La mujer corrió en seguida a avisarle a su marido: «Se me apareció el hombre que vino a verme el otro día».

11 Manóaj se levantó y fue detrás de su mujer. Y al llegar adonde estaba el hombre, le dijo: «¿Eres tú el
que le ha hablado a esta mujer?». «Sí, soy yo», respondió él.

12 Entonces Manóaj le preguntó: «Cuando suceda lo que tú has dicho, ¿qué forma de vida tendrá que
llevar el niño y cuál será su conducta?».

13 El Angel del Señor dijo a Manóaj: «El tendrá que abstenerse de todo lo que le dije a esta mujer:

14 no probará el fruto de la vid, ni beberá vino ni bebida fermentada; no comerá nada impuro, y
observará todo lo que le he mandado a esta mujer».

15 Manóaj dijo al Angel del Señor: «Quédate aquí y te prepararemos un cabrito».

16 Pero el Angel del Señor le respondió: «Aunque me obligues a quedarme, no probaré tu comida. Si
quieres hacer un holocausto, ofrécelo al Señor. Manóaj no se había dado cuente de que aquel hombre
era el Angel del Señor.

17 Entonces Manóaj le preguntó: «¿Cuál es tu nombre, para que podamos honrarte cuando suceda lo
que tú has dicho?».

18 Peor el Angel del Señor dijo: «¿Por qué me preguntas mi nombre? El es misterioso».

19 Manóaj tomó el cabrito y la oblación, y los ofreció sobre la roca en holocausto al Señor, que es
misterioso en sus acciones. Manóaj y su mujer estaban mirando.

20 Y cuando la llama subía del altar hacia el cielo, el Angel del Señor subía en la llama del altar, a la vista
de Manóaj y de su mujer, que cayeron con el rostro en tierra.

21 El Angel del Señor ya no se volvió a aparecer a Manóaj ni a su mujer. Entonces Manóaj reconoció que
aquel hombre era el Angel del Señor,

22 y dijo a su mujer: «¡Vamos a morir, porque hemos visto a Dios!»

23 Pero su mujer le respondió: «Si el Señor quisiera hacernos morir no habría aceptado de nuestras
manos el holocausto y la oblación; tampoco nos habría mostrado todo esto, no nos habría comunicado
una cosa así».

24 La mujer dio a luz un hijo y lo llamó Sansón. El niño creció y el Señor lo bendijo.

25 Y el espíritu del Señor comenzó a actuar sobre él en el Campamento de Dan, entre Sorá y Estaol.

14

El matrimonio de Sansón

1 Sansón bajó a Timná, y allí le llamo la atención una mujer filistea.

2 Entonces fue a decir a su padre y a su madre: «He visto en Timná a una mujer filistea; tráiganmela
para que sea mi esposa».

3 Su padre y su madre le replicaron: «¿No hay ninguna mujer entre las hijas de tus hermanos y en todo
tu pueblo, para que vayas a buscarte una mujer entre esos filisteos incircuncisos?». Pero Sansón dijo a
su padre: «Tráemela, porque esa es la que a mí me gusta».

4 Su padre y su madre no sabían que esto procedía del Señor. El Señor, en efecto, buscaba un pretexto
contra los filisteos, porque en ese tiempo los filisteos dominaban a Israel.

5 Sansón bajó a Timná, y al llegar a las viñas de Timná, un cachorro de león le salió al paso rugiendo.

6 El espíritu del Señor se apoderó de él, y Sansón, sin tener nada en la mano, despedazó al león como
se despedaza un cabrito. Pero él no contó ni a su padre ni a su madre lo que había hecho.

7 Luego bajó, conversó con la mujer y ella le gustó.

8 Al cabo de un tiempo, Sansón volvió para casarse con ella. Se desvió del camino para ver el cadáver
del león, y vio que en su cuerpo había un enjambre de abejas y un panal de miel.

9 Lo recogió con su mano, y fue comiendo miel mientras caminaba. Cuando llegó adonde estaban su
padre y su madre, les ofreció miel, y ellos comieron; pero no les dijo que la había sacado del cadáver
del león.

10 Luego Sansón bajó para encontrarse con su mujer, y allí ofreció un banquete de siete días, como
suelen hacerlo los jóvenes.

11 Al verlo, los filisteos designaron treinta muchachos para que estuvieran con él.

La adivinanza propuesta por Sansón

12 Entonces Sansón les dijo: «Les voy a proponer una adivinanza. Si me dan la solución correcta dentro
de los siete días que dura el banquete, yo les daré treinta prendas de lino y treinta trajes de fiesta.

13 En caso contrario, ustedes me los darán a mí». Ellos le respondieron: «Dinos tu adivinanza, porque te
estamos oyendo».

14 Entonces él les dijo: «Del que come salió comida, y del fuerte salió dulzura». Y al cabo de tres días,
aún no habían resuelto la adivinanza.

La solución de la adivinanza

15 Al cuarto día, dijeron a la mujer de Sansón: «Seduce a tu marido para que nos resuelva la adivinanza.
De lo contrario, te quemaremos a ti y a toda tu familia. ¿O es que nos han invitado para quitarnos lo
que es nuestro?».

16 La mujer se puso a llorar en brazos y Sansón, y le dijo: «Tú no sientes ningún cariño por mí. Has propuesto una adivinanza a mis compatriotas, y no has querido darme la solución». «No se la di ni a mi padre ni a mi madre, le respondió él, ¿y te la voy a dar a ti?».

17 Pero ella le estuvo encima llorando los siete días que duró la fiesta, y él, ante tanta insistencia, al séptimo día le dio la solución. Ella se la comunicó a sus compatriotas

18 El séptimo día, antes que Sansón entrara en la habitación matrimonial, la gente del pueblo le dijo: «¿Qué hay más dulce que la miel y más fuerte que el león? Y él les respondió: «Si no hubieran arado con mi ternera, no habrían resuelto mi adivinanza».

19 Luego el espíritu del Señor se apoderó de Sansón; él bajó a Ascalón y allí mató a treinta hombres. Después de recoger sus despojos, entregó la ropa a los que habían acertado la adivinanza, y regresó furioso a la casa de su padre.

20 Uno de los compañeros que habían estado con él se quedó con su esposa.

15

Las represalias de Sansón

1 Después de un tiempo, mientras se cosechaba el trigo, Sansón fue a visitar a su mujer, llevando un cabrito, y dijo: «Quiero estar a solas con mi mujer en la habitación». Pero el padre de ella no lo dejó entrar,

2 diciendo: «Pensé que ya no la querías y se la di a tu compañero. Quédate en cambio con su hermana menor, que es más hermosa».

3 Sansón le replicó: «Esta vez seré inocente del daño que voy a causar a los filisteos».

4 Sansón se fue y cazó trescientos chacales; luego tomó unas antorchas, ató a los animales por la cola, de dos en dos, y les colgó una antorcha entre las colas.

5 Prendió fuego a las antorchas y soltó a los chacales por los sembrados de los filisteos. Así les quemó las gavillas, el trigo todavía en pie, y hasta los viñedos y olivares.

6 «¿Quién ha hecho esto?», preguntaron entonces los filisteos. «Fue Sansón, el yerno del ticita, les respondieron; lo hizo porque su suegro le quitó a su mujer y se la dio a su compañero». Entonces los filisteos subieron y quemaron a aquella mujer y su familia.

7 Sansón les dijo: «Ya que me hacen esto, no voy a parar hasta vengarme de ustedes».

8 Y los golpeó a más no poder, dejándolos maltrechos. Después bajó a la cueva de la roca de Etam y se quedó allí.

Sansón entregado a los filisteos

9 Los filisteos subieron a acampar en Judá e hicieron una incursión por Lejí.

10 Los hombres de Judá le preguntaron: «¿Por qué han subido contra nosotros?». Ellos les respondieron: «Subimos para llevar atado a Sansón y hacer con él lo que él hizo con nosotros».

11 Entonces tres mil hombres de Judá bajaron hasta la cueva de la roca de Etam y dijeron a Sansón: «¿No sabes que los filisteos nos tienen dominados? ¿Qué nos has hecho?». El les respondió: «Yo los traté como ellos me trataron a mí».

12 Ellos replicaron: «Bajamos para entregarte atado en manos de los filisteos». Sansón les dijo: «Júrenme que no son ustedes los que me van a matar».

13 «No, no te mataremos, le respondieron; sólo queremos llevarte atado y entregarte a los filisteos». Entonces lo ataron con dos cuerdas nuevas y lo sacaron de entre las rocas.

Victoria de Sansón con la quijada de un asno

14 Cuando estaban por llegar a Lejí, los filisteos le salieron al encuentro dando gritos de triunfo. Entonces el espíritu del Señor se apoderó de él: las cuerdas que sujetaban sus brazos fueron como hilos de lino quemados por el fuego y las ataduras se deshicieron entre sus manos.

15 Allí mismo encontró una quijada de asno, todavía fresca, extendió su mano, la tomó y mató con ella a mil hombres.

16 Entonces Sansón exclamó: «Con la quijada de un asno hice dos pilas de cadáveres; con la quijada de un asno dejé tendidos a mil hombres».

17 Cuando terminó de hablar, Sansón arrojó la quijada del asno. Por eso, aquel lugar se llamó Ramat Lejí, que significa «Altura de la Quijada».

18 Luego sintió mucha sed e invocó al Señor, diciendo: «Tú has concedido esta gran victoria por intermedio de tu servidor, y ahora ¿voy a morir de sed y a caer en manos de los incircuncisos?»

19 Entonces Dios partió el hueco de la roca que hay en Lejí y brotó el agua. Sansón bebió, se sintió reanimado y revivió. Por eso la fuente, que todavía hoy está en Lejí, recibió el nombre de En Hacoré, que significa «Fuente del que invoca».

20 Sansón juzgó a Israel, en tiempos de los filisteos, por espacio de veinte años.

16

Hazaña de Sansón en Gaza

1 Sansón se dirigió a Gaza. Allí vio a una prostituta y entró en su casa.

2 Cuando anunciaron a la gente de Gaza: «¡Ha llegado Sansón!», lo cercaron y se pusieron al acecho junto a la Puerta de la ciudad. Así estuvieron a la expectativa toda la noche, diciendo: «Lo mataremos al despuntar el alba».

3 Pero Sansón estuvo acostado sólo hasta la medianoche. Entonces se levantó, tomó las hojas de la Puerta de la ciudad y el marco que la sostenía, los arrancó con barrotes y todo, los cargó sobre sus espaldas, y los subió hasta la cima del monte que está frente a Hebrón.

Sansón y Dalila

4 Después de esto, Sansón se enamoró en el valle de Sorec de una mujer llamada Dalila.

5 Los príncipes de los filisteos fueron a verla y le dijeron: «Sedúcelo y averigua de dónde le viene esa fuerza tan enorme, y qué podríamos hacer para atarlo y tenerlo sometido. Te daremos cada uno mil cien siclos de plata.

Sansón traicionado por Dalila

6 Dalila dijo a Sansón: «Vamos, dime de dónde sacas tanta fuerza y con qué habría que atarte para tenerte sometido».

7 Sansón le respondió: «Si me atan con siete cuerdas de arco todavía frescas, que no se han dejado secar, yo me debilitaría y sería un hombre como cualquiera».

8 Los príncipes de los filisteos le mandaron siete cuerdas de arco frescas, que no se han dejado secar, y Dalila lo ató con esas cuerdas.

9 Y como ella tenía a unos hombres emboscados en la habitación, le gritó: «¡Sansón, los filisteos se te vienen encima!». Pero él rompió las cuerdas de arco como se rompe un cordón de estopa al primer contacto con el fuego. Y no se descubrió el secreto de su fuerza.

10 Entonces Dalila dijo a Sansón: «Me has engañado y no me has dicho más que mentiras. Ahora dime con qué habría que atarte».

11 El le respondió: «Si me atan fuertemente con cuerdas nuevas sin usar, yo me debilitaría y sería como un hombre cualquiera».

12 Dalila tomó unas cuerdas nuevas y lo ató con ellas. Luego gritó: «¡Sansón, los filisteos se te vienen encima!». En la habitación había gente emboscada, pero el rompió las cuerdas de sus brazos como si fueran un hilo.

13 Dalila dijo a Sansón: «Hasta ahora me has estado engañando; no me has dicho más que mentiras. Vamos, dime con qué habría que atarte». Sansón le respondió: «Si entretejes las siete trenzas de mi cabellera con la urdimbre de un tejido, y las fijas con una clavija de telar, yo me debilitaría y sería como un hombre cualquiera».

14 Entonces ella lo hizo dormir, entretejió las siete trenzas de su cabellera con la urdimbre de un tejido y las fijó con una clavija. Luego le gritó: «¡Sansón, los filisteos se te vienen encima!». El se despertó de su sueño, y arrancó la clavija y el tejido. Y no se descubrió el secreto de su fuerza.

15 Entonces ella le dijo: «¿Cómo puedes decir que me quieres, si tu corazón no está conmigo? Ya me has engañado tres veces y no me has revelado de dónde sacas tanta fuerza».

16 Y como todos los días lo acosaba con sus palabras y no dejaba de importunarlo, fastidiado ya hasta de la vida,

17 él le abrió todo su corazón y le dijo: «La navaja no ha pasado nunca por mi cabeza, porque estoy consagrado a Dios desde el seno de mi madre. Si me cortaran el cabello, mi fuerza se apartaría de mí, me debilitaría y sería como los demás hombres.

Sansón en poder de los filisteos

18 Dalila comprendió que él le había abierto todo su corazón, y mandó llamar a los príncipes de los filisteos, diciendo: «Suban esta vez, porque me ha revelado todo su secreto». Los príncipes de los filisteos fueron a verla, llevando el dinero convenido.

19 Luego ella durmió a Sansón sobre sus rodillas, y llamó a un hombre, que le cortó las siete trenzas de su cabellera. Así él comenzó a debilitarse y su fuerza se apartó de él.

20 Dalila gritó: «¡Sansón, los filisteos se te vienen encima!». Al despertar de su sueño, Sansón pensó: «Saldré del paso como las otras veces y me libraré». Pero no sabía que el Señor se había apartado de él.

21 Los filisteos lo tomaron prisionero, le vaciaron los ojos y lo hicieron bajar a Gaza. Allí lo ataron con una doble cadena de bronce, y él hacía rodar el molino en la cárcel.

22 Pero su cabello comenzó a crecer apenas cortado.

Los festejos de los filisteos

23 Los príncipes de los filisteos se reunieron para ofrecer un gran sacrificio a Dagón, su dios, y para hacer grandes festejos. Ellos decían: «Nuestro dios nos ha puesto en las manos a Sansón, nuestro enemigo».

24 Y al verlo, la gente alababa a su dios, diciendo: «Nuestro dios nos ha puesto en las manos a Sansón, nuestro enemigo, al que devastaba nuestro país y multiplicaba nuestras víctimas».

25 Cuando todos estuvieron muy alegres, dijeron: «Llamen a Sansón para que nos divierta». Entonces trajeron a Sansón de la cárcel, y él estuvo haciendo piruetas delante de todos. Después lo pusieron de pie entre las columnas.

Venganza y muerte de Sansón

26 Sansón dijo al niño que lo llevaba de la mano: «Déjame palpar las columnas que sostienen la casa, para apoyarme en ellas».

27 El edificio estaba repleto de hombres y mujeres. Allí estaban todos los príncipes de los filisteos, y en la azotea había unos tres mil hombres y mujeres que se divertían mirando a Sansón.

28 Entonces Sansón invocó al Señor, con estas palabras: «Señor, acuérdate de mí y devuélveme la fuerza por esta sola vez, para que pueda vengarme de los filisteos, de un solo golpe, por la pérdida de mis dos ojos».

29 Luego palpó las dos columnas centrales que sostenían el edificio, y se apoyó contra ellas, poniendo sobre una su brazo derecho y sobre la otra su brazo izquierdo.

30 Y exclamó: «¡Muera yo junto con los filisteos!». Después empujó con toda su fuerza, y el edificio se desplomó sobre los príncipes y sobre toda la gente allí reunida. ¡Los que él mató al morir fueron más numerosos que los que había matado en toda su vida!

31 Sus hermanos y toda la familia de su padre bajaron y se llevaron el cadáver. Luego subieron de nuevo y lo sepultaron en la tumba de su padre Manóaj, entre Sorá y Estaol. El había juzgado a Israel durante veinte años.

APÉNDICES

LA MIGRACIÓN DE LA TRIBU DE DAN

17

El santuario y el ídolo de Micá

1 Había un hombre de la montaña de Efraím, llamado Miqueas.

2 El dijo a su madre: «Esos mil cien siclos de plata que te quitaron, y por los que te oí proferir una imprecación, están en mi poder; yo te los quité, pero ahora te los devuelvo». Su madre exclamó: «¡Que el Señor te bendiga, hijo mío!».

3 El le devolvió los mil cien siclos de plata, y su madre dijo: «Yo había consagrado solemnemente esa plata al Señor, en favor de mi hijo, para hacer una estatua revestida de metal fundido».

4 Así, cuando él devolvió la plata a su madre, ella tomó doscientos siclos de plata y se los entregó al orfebre. Este hizo una estatua revestida de metal fundido, y la pusieron en la casa de Miqueas.

5 Y como este hombre tenía un lugar de culto, se hizo un efod y unos ídolos familiares, e invistió a uno de sus hijos para que fuera su sacerdote.

6 En aquel tiempo no había rey en Israel, y cada uno hacía lo que le parecía bien.

El levita de Belén, sacerdote de Micá

7 Había un hombre joven de Belén de Judá, del clan de Judá, que era levita y residía allí como forastero.

8 Este hombre había dejado la ciudad de Belén de Judá, tratando de encontrar un sitio donde residir. Llegó a la montaña de Judá y, mientras iba de camino, dio con la casa de Micá.

9 Este le preguntó: «¿De dónde vienes?». «Soy un levita de Belén de Judá, le respondió él, y estoy tratando de encontrar un sitio donde residir».

10 Entonces Micá le dijo: «Quédate conmigo, y serás para mí un padre y un sacerdote. Yo te daré diez siclos de plata al año, además de la ropa y la comida». Ante su insistencia,

11 el levita accedió a quedarse con aquel hombre, y el joven fue para él como uno de sus hijos.

12 Micá invistió al levita, y así el joven se convirtió en su sacerdote y se quedó en casa de Micá.

13 Entonces Micá exclamó: «¡Ahora sé que el Señor me hará prosperar, porque tengo a este levita como sacerdote!».

18

La tribu de Dan en busca de un territorio

1 En aquel tiempo no había rey en Israel. Y por aquel entonces, la tribu de Dan buscaba un territorio donde establecerse, porque hasta ese momento no le había tocado ninguna herencia entre las tribus de Israel.

2 Por eso los danitas enviaron a cinco hombres de sus clanes, hombres valientes de Sorá y Estaol, para recorrer y explorar el país. «Vayan a explorar el país», les dijeron. Los hombres llegaron a la montaña de Efraím, hasta la casa de Micá, y se quedaron allí a pasar la noche.

3 Como estaban cerca de la casa de Micá, reconocieron la voz del joven levita. Entonces se le acercaron y le dijeron: «¿Quién te ha traído por aquí? ¿Qué haces en este lugar? ¿Qué es lo que tienes aquí?».

4 El les respondió: «Micá me ha tratado así y así; me ha tomado a sueldo y yo soy su sacerdote».

5 Ellos le dijeron: «Consulta entonces a Dios, para que sepamos si este viaje llegará a feliz término».

6 El sacerdote les respondió: «Vayan en paz, porque el viaje que han emprendido está bajo la mirada del Señor».

7 Los cinco hombres partieron y llegaron a Lais. Allí vieron que la gente del lugar vivía segura, tranquila y confiada, a la manera de los sidonios; nadie infligía el menor agravio a la población, ejerciendo la autoridad despóticamente; además, estaban alejados de los sidonios y no dependían de nadie.

8 Al regresar a Sorá y Estaol, donde estaban sus hermanos, estos les dijeron: «¿Qué noticias traen?».

9 Subamos ahora mismo contra ellos, les respondieron, porque la región que acabamos de ver es excelente. ¿Por qué se quedan quietos? No duden ni un instante en ir a conquistar aquel país.

10 Apenas lleguen, encontrarán gente tranquila y un terreno espacioso. Sí, Dios les ha puesto en las manos un país donde no falta nada de lo que puede haber sobre la tierra».

La migración de los danitas

11 Así partieron de Sorá y Estaol seiscientos hombres del clan de los danitas, cada uno equipado con armas de guerra.

12 Ellos subieron a acampar cerca de Quiriat Iearím, en Judá, y por eso aquel lugar, que se encuentra al oeste de Quiriat Iearím, se llama hasta el día de hoy «Campamento de Dan».

13 De allí pasaron a la montaña de Efraím y llegaron a la casa de Micá.

14 Entonces tomaron la palabra los cinco hombres que habían ido a explorar la región de Lais, y dijeron a sus hermanos: «¿Saben lo que hay en esas casas? Hay un efod, unos ídolos familiares y una estatua de metal fundido. Ahora vean lo que tienen que hacer».

15 Ellos se acercaron hasta allí, entraron en la casa de Micá, donde estaba el joven levita, y lo saludaron.

16 Y mientras los seiscientos hombres armados se quedaban de guardia ante la puerta de entrada,

17 los cinco hombres que habían ido a explorar el país se introdujeron en la casa y tomaron la estatua de metal fundido, el efod y los ídolos familiares. Mientras tanto, el sacerdote permanecía de pie junto a la puerta de entrada, con los seiscientos hombres armados.

18 Al ver que habían entrado en la casa de Micá y habían tomado la estatua de metal fundido, el efod y los ídolos familiares, el sacerdote les dijo: «¿Qué están haciendo?».

19 Pero ellos replicaron: «¡Silencio! No digas una sola palabra y acompáñanos: tú serás para nosotros un padre y un sacerdote. ¿Qué vale más para ti, ser sacerdote de la casa de un solo hombre o serlo de una tribu y un clan en Israel?»

20 El sacerdote se puso muy contento; tomó el efod, los ídolos familiares y la estatua, y se incorporó a la tropa.

21 Así reanudaron la marcha y se fueron, luego de poner al frente a las mujeres, los niños, los rebaños
y el equipaje.

22 Ya se habían alejado de la casa de Micá, cuando este y sus vecinos dieron la alarma y persiguieron
de cerca a los danitas.

23 Como les iban gritando detrás, los danitas se dieron vuelta y preguntaron a Micá: «¿Qué te pasa para
gritar de esa manera?».

24 El replicó: «Me quitan a mi dios, el que yo me hice, y se llevan a mi sacerdote; se van sin dejarme
nada, ¡y encima me preguntan qué me pasa!».

25 Pero los danitas respondieron: «¡No nos levantes la voz! De lo contrario, algunos hombres irascibles
acometerán contra ustedes y entonces perderán la vida, tú y tu familia».

26 Luego los danitas siguieron su camino, y Micá, viendo que eran más fuertes que él, dio la vuelta y se
volvió a su casa.

Fundación de la ciudad de Dan y de su santuario

27 Los danitas, por su parte, tomaron lo que había hecho Micá, junto con el sacerdote que él tenía a su
servicio, y avanzaron contra Lais, contra una población tranquila y confiada. La pasaron al filo de la
espada y prendieron fuego a la ciudad.

28 No había nadie que pudiera librarla, porque estaba lejos de Sidón y no dependía de nadie. La ciudad
se encontraba en el valle de Bet Rejob. Los danitas la reconstruyeron y se establecieron en ella.

29 Y le pusieron el nombre de Dan, que había nacido de Israel. Pero al principio la ciudad se llamaba
Lais.

30 Los danitas erigieron la estatua, y Jonatán, hijo de Gersón, hijo de Moisés, y sus hijos después de él,
fueron los sacerdotes de la tribu de Dan, hasta el día en que fue deportada del país.

31 Ellos instalaron la estatua que había hecho Micá, y allí permaneció todo el tiempo que la Casa de
Dios estuvo en Silo.

LA GUERRA CONTRA LOS BENJAMINITAS

19

El levita de Efraím y su concubina

1 En aquel tiempo, cuando no había rey en Israel, un levita que vivía como forastero en los confines de
la montaña de Efraím, tomó por concubina a una mujer de Belén de Judá.

2 Pero su concubina le fue infiel y lo abandonó, yéndose a la casa de su padre en Belén de Judá, donde permaneció unos cuatro meses.

3 Entonces su marido fue detrás de ella, para hablarle al corazón y hacerla volver. El llevaba consigo un servidor y dos asnos. La joven lo hizo entrar en la casa de su padre, y este, al verlo, le salió al encuentro lleno de alegría.

4 Su suegro, el padre de la joven, lo retuvo en su casa, y el levita se quedó con él tres días: comieron, bebieron y pasaron la noche allí.

5 Al cuarto día, se levantaron de madrugada y el levita se dispuso a partir. Pero el padre de la joven dijo a su yerno: «Repara tus fuerzas con un pedazo de pan, y luego partirán».

6 Entonces se sentaron a comer y beber los dos juntos. El padre de la joven le dijo: «Te invito a quedarte esta noche, para pasar un momento agradable».

7 El hombre se levantó para ponerse en camino, pero su suegro le insistió tanto, que él cambió de parecer y pasó la noche allí.

8 Al quinto día, se dispuso a partir de madrugada, pero su suegro le dijo: «Repara antes tus fuerzas». Y se entretuvieron, comiendo los dos juntos hasta muy avanzado el día.

9 Cuando el levita se levantó para partir con su concubina y su servidor, el padre de la joven le dijo: «Ya se está haciendo tarde. Quédate aquí esta noche y pasarás un momento agradable. Mañana de madrugada se pondrán en camino y regresarás a tu casa».

10 Pero el hombre no quiso quedarse, sino que se levantó y partió. Así llegó frente a Jebús –o sea, Jerusalén– llevando consigo los dos asnos cargados, además de su concubina y su servidor.

La llegada del levita a Guibeá

11 Cuando estaban cerca de Jebús, ya era muy tarde, y el servidor dijo a su señor: «Apartémonos del camino para entrar en esta ciudad jebusea y pasar la noche allí»

12 Pero su señor le respondió: «No nos apartemos para entrar en una ciudad extranjera, que no pertenece a los israelitas. Sigamos de largo hasta Guibeá».

13 Luego dijo a su servidor: «Vamos a acercarnos a uno de esos poblados; pasaremos la noche en Guibeá o en Ramá».

14 Siguieron de largo, y a la puesta del sol estuvieron frente a Guibeá de Benjamín.

15 Entonces se apartaron del camino para ir a pasar la noche a Guibeá. Al llegar, el hombre se quedó en la plaza de la ciudad, pero nadie los invitó a su casa para pasar la noche.

16 Entonces llegó un anciano, que al atardecer volvía de trabajar en el campo. Era un hombre de la montaña de Efraím y residía en Guibeá como forastero, porque la gente del lugar era benjaminita.

17 El anciano alzó los ojos y vio al viajero que estaba en la plaza de la ciudad. «¿De dónde vienes y adónde vas?» le preguntó,

18 «Estamos de paso, le respondió él; venimos de Belén de Judá y vamos hasta los confines de la montaña de Efraím, porque yo soy de allí. Fui a Belén de Judá, y ahora estoy de regreso. Pero no hay nadie que me reciba en su casa,

19 aunque tenemos paja y forraje para nuestros asnos, y también pan y vino para mí, para mi mujer y para el servidor que me acompaña. No nos falta nada».

20 El anciano le dijo: «La paz esté contigo. Yo proveeré a todas tus necesidades. No pases la noche en la plaza».

21 Entonces lo llevó a su casa y dio de comer a los asnos. Y ellos se lavaron los pies, comieron y bebieron.

El crimen de los habitantes de Guibeá

22 Estaban pasando un momento agradable, cuando los hombres de la ciudad, gente pervertida, rodearon la casa y comenzaron a golpear la puerta, diciendo al anciano dueño de casa: «Trae afuera el hombre que entró en tu casa para que tengamos relaciones con él».

23 Pero el dueño de casa se presentó ante ellos y les dijo: «No, hermanos míos, no obren tan perversamente, porque ese hombre es mi huésped. ¡No cometan esa infamia!

24 Yo tengo a mi hija que es virgen: se la traeré afuera, para que ustedes abusen de ella y la traten como mejor les parezca. Pero no cometan semejante infamia con ese hombre».

25 Sin embargo, ellos no quisieron escucharlo. Entonces el levita tomó a su concubina y la llevó afuera. Los hombres se aprovecharon de ella y la maltrataron toda la noche hasta la madrugada, y al amanecer, la abandonaron.

26 La mujer llegó de madrugada y se cayó a la entrada de la casa del hombre donde estaba su marido. Allí quedó hasta que fue el día.

27 Por la mañana, su marido se levantó, abrió la puerta de la casa y salió para continuar el camino. Al ver a la mujer, su concubina, que estaba tendida a la puerta de la casa, con la mano sobre el umbral,

28 le dijo: «Levántate, vamos». Pero no obtuvo respuesta. Entonces el hombre la cargó sobre su asno y emprendió el camino hacia su pueblo.

29 Cuando llegó a su casa, tomó el cuchillo y partió en doce pedazos el cuerpo de su concubina. Luego los envió a todo el territorio de Israel.

30 El levita había dado esta orden a sus emisarios: «Digan esto a todos los hombres de Israel: «¿Ha sucedido una cosa igual desde que los israelitas subieron del país de Egipto hasta el día de hoy? Reflexionen, deliberen y decidan». Y todos los que lo venían, exclamaban: ¡Nunca ha sucedido no se ha visto una cosa semejante, desde que los israelitas subieron de Egipto hasta el día de hoy!».

20

La venganza de los israelitas

1 Entonces todos los israelitas salieron como un solo hombre, desde Dan hasta Berseba y hasta la región de Galaad, y la comunidad se reunió delante del Señor, en Mispá.

2 Los dignatarios de todo el pueblo y todas las tribus acudieron a la asamblea del pueblo de Dios: eran cuatrocientos mil hombres de a pie, armados de espada.

3 Los benjaminitas, por su parte, oyeron que los israelitas habían subido a Mispá. Los israelitas dijeron: «Cuéntennos cómo ha sucedido el crimen».

4 Entonces el levita, el marido de la mujer asesinada, tomó la palabra y dijo: «Yo y mi concubina llegamos a Guibeá de Benjamín para pasar la noche,

5 y los vecinos de Guibeá se levantaron contra mí: durante la noche rodearon la casa, intentaron matarme y abusaron de mi concubina hasta hacerla morir.

6 Yo tomé a mi concubina, la corté en pedazos y envié esos pedazos a todo el territorio de la herencia de Israel, porque se había cometido una depravación y una infamia en Israel.

7 Ahora les toca a ustedes, israelitas, tomar aquí mismo una determinación».

8 Todo el pueblo se levantó como un solo hombre y exclamó: «Ninguno de nosotros irá a su campamento; nadie volverá a su casa.

9 Y con Guibeá haremos lo siguiente: sortearemos a los que subirán a atacarla;

10 de entre todas las tribus de Israel, tomaremos a diez hombres de cada cien, a cien de cada mil, y a mil de cada diez mil. Ellos recogerán víveres para la tropa, es decir, para los que irán a dar su merecido a Guibeá de Benjamín por la infamia que ha cometido en Israel».

11 Así, todos los hombres de Israel quedaron unidos como un solo hombre contra aquella ciudad.

El empecinamiento de los benjaminitas

12 Las tribus de Israel enviaron emisarios a toda la tribu de Benjamín para decirle: «¿Qué explicación dan al crimen que se ha cometido entre ustedes?

13 Entreguen a esos hombres pervertidos de Guibeá, para que los matemos y hagamos desaparecer el mal de Israel. Pero los benjaminitas no quisieron escuchar la demanda de sus hermanos israelitas.

Los preparativos para el combate

14 Los benjaminitas de todas las ciudades se reunieron en Guibeá para salir a combatir contra los israelitas.

15 Aquel mismo día se hizo el recuento de los benjaminitas provenientes de las diversas ciudades, y resultaron en total veinticinco mil hombres armados de espada, sin contar a los habitantes de Guibeá.

16 De toda esa tropa, setecientos hombres eran guerreros adiestrados, ambidextros, y capaces de arrojar la piedra de su honda contra un cabello, sin errar el tiro.

17 La gente de Israel también hizo un recuento: descontando a Benjamín, eran cuatrocientos mil hombres armados de espada, todos guerreros.

18 En seguida subieron a Betel y consultaron a Dios para preguntarle: «¿Quién de nosotros será el primero en subir a luchar contra los benjaminitas?». Y el Señor respondió: «Judá será el primero».

Victoria inicial de los benjaminitas

19 Los israelitas avanzaron de madrugada para acampar frente a Guibeá

20 y salir a luchar contra Benjamín. Los hombres de Israel se dispusieron en orden de batalla frente a la ciudad,

21 pero los benjaminitas salieron de Guibeá y dejaron tendidos por tierra aquel día a veintidós mil hombres de Israel.

22 Entonces los israelitas subieron a lamentarse delante del Señor hasta la tarde. Luego consultaron al Señor, diciendo: «¿Tenemos que entablar un nuevo combate con los hijos de nuestro hermano Benjamín?». Y el Señor respondió: «Suban a atacarlo».

23 De esta manera, la tropa israelita recobró el valor y volvió a disponer sus filas para el combate en el mismo lugar que el primer día.

24 Los israelitas se acercaron por segunda vez a los benjaminitas,

25 pero también aquel segundo día Benjamín les salió al encuentro desde Guibeá, y dejó tendidos por tierra a dieciocho mil israelitas, todos ellos armados de espada.

26 Entonces los israelitas subieron a Betel con todo el pueblo y allí se lamentaron, sentados delante del Señor: ayunaron todo el día hasta la tarde y ofrecieron al Señor holocaustos y sacrificios de comunión.

27 Después consultaron al Señor, porque en aquel tiempo el Arca de la Alianza de Dios se encontraba allí,

28 y Pinjás, hijo de Eleazar, hijo de Aarón, estaba al servicio de ella. «¿Tenemos que salir otra vez a luchar contra los hijos de nuestro hermano Benjamín, o debemos desistir?», preguntaron al Señor. Y el Señor respondió: «Suban, porque mañana los entregaré en manos de ustedes».

La derrota de Benjamín

29 Israel tendió una emboscada alrededor de Guibeá.

30 Al tercer día, los israelitas avanzaron contra Benjamín, y dispusieron sus filas contra Guibeá, como las otras veces.

31 los benjaminitas les salieron al encuentro, dejándose arrastrar lejos de la ciudad, y comenzaron como las otras veces a matar gente por los senderos que suben, uno a Betel y el otro a Gabaón. Así mataron a unos treinta hombres de Israel, sobre el campo raso.

32 Entonces los benjaminitas pensaron: «Ya los tenemos derrotados como la primera vez». Pero los israelitas habían dicho: «Vamos a simular que huimos, para atraerlos hasta los caminos, lejos de la ciudad».

33 Todos los hombres de Israel se levantaron de sus puestos y tomaron posiciones en Baal Tamar. Los israelitas que estaban emboscados, atacaron desde sus posiciones al oeste de Gueba.

34 Diez mil guerreros adiestrados de todo Israel llegaron frente a Guibeá. El combate se hizo muy encarnizado, sin que los benjaminitas advirtieran el desastre que se les venía encima.

35 El Señor hizo que Benjamín cayera derrotado delante de Israel, y aquel día los israelitas mataron a veinticinco mil cien hombres de Benjamín, todos ellos armados de espada

36b Los hombres de Israel habían cedido terreno a Benjamín, porque contaban con el apoyo de los que estaban emboscados contra Guibeá.

37 Estos, por su parte, se desplegaron rápidamente y atacaron a Guibeá, pasando a todos sus habitantes al filo de la espada.

38 La gente de Israel se había puesto de acuerdo con los que estaban emboscados, para que estos levantaran una humareda desde la ciudad,

39 y entonces ellos presentarían batalla. Cuando Benjamín comenzó a matar a algunos israelitas, unos treinta hombres en total, pensó: «Ya los tenemos completamente derrotados, como en el primer combate».

40 Pero la columna de humo empezó a levantarse desde la ciudad, y Benjamín, al mirar atrás, vio que la ciudad entera subía en llamas hacia el cielo.

41 Entonces los hombres de Israel presentaron batalla, y los benjaminitas temblaron al ver el desastre
que se les venía encima.

42 Los benjaminitas retrocedieron ante los hombres de Israel en dirección al desierto, pero se vieron
acosados por los combatientes, y los que venían de la ciudad atacaron tomándolos entre dos frentes.

43 Así encerraron a Benjamín, lo persiguieron sin darle tregua y siguieron derrotándolo hasta llegar a
Gueba por el oriente.

44 Cayeron dieciocho mil guerreros de Benjamín.

36a Los benjaminitas vieron que habían sido derrotados,

45 y los sobrevivientes volvieron la espalda y huyeron al desierto, hacia la Roca de Rimón. Los israelitas
capturaron por los caminos a cinco mil hombres y, mientras perseguían a Benjamín hasta Gueba,
mataron a otros dos mil.

46 Aquel día cayeron en total veinticinco mil benjaminitas, todos ellos guerreros armados de espada.

47 Seiscientos hombres, en cambio, pudieron escapar al desierto, hasta la Roca de Rimón, y allí
estuvieron durante cuatro meses.

48 Los israelitas se volvieron contra los benjaminitas y pasaron al filo de la espada a los varones de las
ciudades, al ganado y a todo lo que encontraron, y también incendiaron a su paso a todas las ciudades.

21

Compasión de los israelitas por la tribu de Benjamín

1 Los hombres de Israel habían pronunciado este juramento en Mispá: «Ninguno de nosotros dará su
hija en matrimonio a un benjaminita».

2 El pueblo se dirigió a Betel, y allí estuvieron sentados delante del Señor hasta la tarde, sollozando y
derramando abundantes lágrimas.

3 «Señor, Dios de Israel, decían, ¿por qué ha sucedido esto en Israel? ¡Hoy le falta a Israel una de sus
tribus!».

4 Al día siguiente, el pueblo se levantó de madrugada, erigieron allí un altar y ofrecieron holocaustos y
sacrificios de comunión.

5 Luego los israelitas dijeron: «¿Cuál entre todas las tribus de Israel no ha subido a la asamblea delante
del Señor?». Porque contra el que no se presentara ante el Señor en Mispá, se había pronunciado este
juramento solemne: «morirá irremediablemente».

Las jóvenes de Iabés de Galaad entregadas a los benjaminitas

6 Los israelitas se compadecieron de su hermano Benjamín, y dijeron: «Hoy le ha sido arrancada una
tribu a Israel.

7 ¿Qué haremos para proveer de mujeres a los que han sobrevivido, siendo así que hemos jurado por
el Señor no darles como esposas a nuestras hijas?»

8 Por eso preguntaron» ¿Hay alguna entre las tribus de Israel que no ha subido a presentarse ante el
Señor en Mispá?». Y resultó que ningún hombre la Iabés de Galaad había venido al campamento para
la Asamblea.

9 En efecto, cuando se pasó revista al pueblo, vieron que allí no había ningún habitante de Iabés de
Galaad.

10 Entonces la comunidad envió a doce mil de los guerreros, con esta orden: «Vayan y pasen al filo de
la espada a los habitantes de Iabés de Galaad, incluidas las mujeres y los niños.

11 Ustedes actuarán de esta manera: consagrarán al exterminio a todos los varones y a las mujeres que
hayan convivido con hombres, pero dejarán con vida a las vírgenes». Así lo hicieron.

12 Entre los habitantes de Iabés de Galaad encontraron cuatrocientas jóvenes vírgenes, que no habían
convivido con ningún hombre, y las llevaron al campamento de Silo, que está en el país de Canaán.

13 Toda la comunidad de Israel envió emisarios a los benjaminitas, que estaban en la Roca de Rimón,
para anunciarles la paz.

14 Entonces los benjaminitas volvieron, y los hombres de Israel les dieron las mujeres que habían dejado
con vida en Iabés de Galaad, pero no alcanzaron para todos.

El rapto de las jóvenes de Silo

15 El pueblo se compadeció de Benjamín, porque el Señor había abierto una brecha entre las tribus de
Israel.

16 Los ancianos de la comunidad dijeron: ¿Qué haremos para proveer de mujeres a los que han
sobrevivido, ya que las mujeres de Benjamín han sido exterminadas?».

17 Y agregaron: «¡Que los sobrevivientes de Benjamín tengan herederos, para que no desaparezca una
tribu de Israel!

18 Porque nosotros no podemos darles como esposas a nuestras hijas». Los israelitas, en efecto, habían
hecho este juramento: «¡Maldito sea el que entregue una mujer a Benjamín!».

19 Entonces dijeron: «Está cerca la fiesta del Señor que se celebra todos los años en Silo, al norte de
Betel, al este de la ruta que sube de Betel a Siquem, y al sur de Leboná».

20 Y dieron estas instrucciones a los Benjaminitas: «Vayan y tiendan una celada entre las viñas.

21 Estén alerta, y cuando las jóvenes de Silo salgan a danzar en coros, ustedes saldrán de las viñas y raptarán cada uno a una de las jóvenes de Silo. Luego se irán al país de Benjamín.

22 Y si sus padres o hermanos vienen a protestar contra nosotros, les diremos: «Sean condescendientes con ellos, ya que no hemos podido capturar en la guerra una mujer para cada uno. Además, ustedes no hubieran podido dárselas, porque en ese caso se habrían hecho culpables».

23 Así lo hicieron los benjaminitas: entre las jóvenes danzantes que habían secuestrado, tomaron las mujeres que necesitaban. Después se fueron de vuelta a su herencia, reedificaron las ciudades y se establecieron en ellas.

24 Al mismo tiempo, los israelitas se reintegraron cada uno a su tribu y a su clan; partieron de allí, y se fue cada uno a su herencia.

25 En aquel tiempo no había rey en Israel, y cada uno hacía lo que le parecía bien.

RUT

1

Emigración de la familia de Noemí a Moab

1 Durante el tiempo de los Jueces hubo una gran sequía en el país, y un hombre de Belén de Judá
emigró a los campos de Moab, con su mujer y sus dos hijos.

2 El hombre se llamaba Elimélec, su esposa Noemí, y sus dos hijos, Majlón y Quilión: eran efrateos, de
Belén de Judá. Una vez llegados a los campos de Moab, se establecieron allí.

3 Al morir Elimélec, el esposo de Noemí, ella se quedó con sus hijos.

4 Estos se casaron con mujeres moabitas –una se llamaba Orpá y la otra Rut– y así vivieron unos diez
años.

5 Pero también murieron Majlón y Quilión, y Noemí se quedó sola, sin hijos y sin esposo.

6 Entonces se decidió a volver junto con sus nueras, abandonando los campos de Moab, porque se
enteró de que el Señor había visitado a su pueblo y le había proporcionado alimento.

7 Así abandonó, en compañía de sus nueras, el país donde había vivido.

El regreso de Noemí y Rut a Belén

Mientras regresaban al país de Judá,

8 Noemí dijo a sus nueras: "Váyanse, vuelva cada una a la casa de su madre. ¡Que el Señor tenga
misericordia de ustedes, como ustedes la tuvieron con mis hijos muertos y conmigo!

9 Que el Señor les dé un lugar para vivir tranquilas, en compañía de un nuevo esposo". Y las besó. Pero
ellas prorrumpieron en sollozos

10 y le respondieron: "No, volveremos contigo a tu pueblo".

11 Noemí insistió: "Regresen, hijas mías. ¿Por qué quieren venir conmigo? ¿Acaso tengo aún hijos en mi
seno para que puedan ser sus esposos?

12 Vuélvanse, hijas mías, vayan. Yo soy demasiado vieja para casarme. Y aunque dijera que todavía no
perdí las esperanzas, que esta misma noche voy a unirme con un hombre, y que tendré hijos,

13 ¿esperarían ustedes hasta que ellos se hagan grandes? ¿Dejarían por eso de casarse? No, hijas mías;
mi suerte es más amarga que la de ustedes, porque la mano del Señor se ha desatado contra mí".

14 Ellas volvieron a prorrumpir en sollozos, pero al fin Orpá despidió a su suegra con un beso, mientras
que Rut se quedó a su lado.

15 Noemí le dijo: "Mira, tu cuñada regresa a su pueblo y a sus dioses; regresa tú también con ella".

16 Pero Rut le respondió: "No insistas en que te abandone y me vuelva, porque yo iré adonde tú vayas
y viviré donde tú vivas. Tu pueblo será mi pueblo y tu Dios será mi Dios.

17 Moriré donde tú mueras y allí seré enterrada. Que el Señor me castigue más de lo debido, si logra
separarme de ti algo que no sea la muerte".

18 Al ver que Rut se obstinaba en ir con ella, Noemí dejó de insistir.

19 Entonces caminaron las dos juntas hasta llegar a Belén. Su llegada conmocionó a toda la ciudad, y
las mujeres exclamaban: "¡Pero si esta es Noemí!".

20 Ella, en cambio, respondía: "No me llamen más Noemí; díganme Mará, porque el Todopoderoso me
ha llenado de amargura.

21 Partí llena de bienes y el Señor me hace volver sin nada. ¿Por qué me siguen llamando Noemí, si el
Señor da testimonio contra mí y el Todopoderoso me ha hecho desdichada?".

22 Así regresó Noemí con su nuera, la moabita Rut, la que había venido de los campos de Moab. Cuando
llegaron a Belén, comenzaba la cosecha de la cebada.

2

La generosidad de Booz

1 Noemí tenía, por parte de su esposo, un pariente muy rico llamado Booz, de la familia de Elimélec.

2 Rut, la moabita, dijo una vez a Noemí: "Déjame ir a recoger espigas al campo, detrás de alguien que
me haga ese favor". "Puedes ir, hija mía", le respondió ella.

3 Entonces Rut se puso a recoger espigas en el campo, detrás de los que cosechaban, y tuvo la suerte
de hacerlo en una parcela perteneciente a Booz, el de la familia de Elimélec.

4 En ese preciso momento, llegaba Booz de Belén y saludó a los cosechadores, diciendo: "El Señor esté
con ustedes". "El Señor te bendiga", le respondieron.

5 Booz preguntó al capataz: "¿De quién es esta muchacha?".

6 El capataz le respondió: "Es una joven moabita que volvió con Noemí de los campos de Moab.

7 Ella pidió que le permitieran recoger y juntar las espigas detrás de los cosechadores. Desde que llegó
por la mañana, ha estado de pie todo el tiempo, y ahora está aquí descansando un poco".

8 Entonces Booz dijo a Rut: "¡Óyeme bien, hija mía! No vayas a recoger espigas a otro campo ni te alejes
para nada de aquí; quédate junto a mis servidores.

9 Fíjate en qué terreno cosechan y ve detrás de ellos. Ya di orden a mis servidores para que no te
molesten. Si tienes sed, ve a beber en los cántaros el agua que ellos saquen".

10 Rut se postró con el rostro en tierra y exclamó: "¿Por qué te he caído en gracia para que te fijes en
mí, si no soy más que una extranjera?".

11 Booz le respondió: "Me han contado muy bien todo lo que hiciste por tu suegra después que murió
tu marido, y cómo has dejado a tu padre, a tu madre y tu tierra natal, para venir a un pueblo
desconocido.

12 Que el Señor te pague lo que has hecho; que te recompense con creces el Señor, el Dios de Israel, al
que has acudido para refugiarte bajo sus alas".

13 Rut le dijo: "¡Ojalá pueda contar siempre con tu favor! Tú me has consolado y me has hablado
amistosamente, a pesar de que ni siquiera soy como una de tus servidoras".

14 A la hora de la comida, Booz le dijo: "Acércate aquí; come de este pan y moja tu bocado en el vinagre".
Rut se sentó al lado de los cosechadores y él le ofreció un puñado de grano tostado. Ella comió hasta
quedar saciada y aún le sobró.

15 Cuando se levantó para volver a recoger las espigas, Booz ordenó a sus servidores: "Déjenla recoger
también entre las gavillas y no la molesten.

16 Más aún, saquen algunas espigas de las gavillas y déjenlas caer, y cuando ella las recoja, no le digan
nada".

17 Así Rut estuvo recogiendo espigas hasta el atardecer. Luego desgranó lo que había recogido, y era
casi una bolsa de cebada.

18 Ella tomó el grano, regresó a la ciudad y mostró a su suegra lo que había recogido. También sacó la
comida que le había sobrado y se la dio.

19 Su suegra le preguntó: "¿Dónde has ido hoy a recoger espigas? ¿Dónde estuviste trabajando?
¡Bendito sea el que se interesó por ti!". Rut contó a su suegra con quién había estado trabajando y le
dijo: "Estuve trabajando en el campo de un hombre llamado Booz".

20 Entonces Noemí exclamó: "¡Bendito sea de parte del Señor, que no deja de manifestar su bondad ni
a los vivos ni a los muertos!". Luego añadió: "Ese hombre es pariente cercano nuestro, es uno de los
que tienen el deber de responder por nosotros".

21 Rut dijo a su suegra: “Incluso me permitió quedarme con sus servidores hasta que termine la cosecha”.

22 Noemí le respondió: “Es conveniente, hija mía, que vayas con las servidoras de ese hombre; así nadie
te molestará en otro campo”.

23 Rut siguió recogiendo espigas con las servidoras de Booz, hasta que terminó la cosecha de la cebada
y del trigo. Mientras tanto, vivía con su suegra.

3

El consejo de Noemí a Rut

1 Entonces Noemí, su suegra, le dijo: “Hija mía, yo quisiera conseguirte un lugar seguro, donde puedas
ser feliz.

2 Por otra parte, Booz, el hombre con cuyas servidoras estuviste, es pariente cercano nuestro. Esta noche
él estará aventando la cebada en la era.

3 Lávate, perfúmate, cúbrete con tu manto y baja a la era. No dejes que te reconozca antes que termine
de comer y beber.

4 Cuando se acueste, fíjate en el lugar donde él esté acostado; entonces ve, destápale los pies y
acuéstate allí. Después él mismo te indicará lo que debes hacer”.

5 Ella le respondió: “Haré todo lo que me has dicho”.

Rut en la era de Booz

6 Rut bajó a la era e hizo todo lo que su suegra le había mandado.

7 Booz comió y bebió, y se puso alegre. Luego fue a acostarse junto a la parva de cebada. Ella fue
sigilosamente, le destapó los pies y se acostó.

8 A eso de la media noche, el hombre se despertó sobresaltado, y al incorporarse, vio que había una
mujer acostada a sus pies.

9 “Y tú, ¿quién eres?”, le preguntó. “Soy Rut, tu servidora, respondió ella; extiende tu manta sobre tu
servidora, porque a ti te toca responder por mí”.

10 Él exclamó: “¡Que el Señor te bendiga, hija mía! Tú has realizado un segundo acto de piedad filial,
mejor que el primero, al no pretender a ningún joven, ni pobre ni rico.

11 Y ahora, no temas, hija mía. Haré por ti todo lo que me digas, porque toda la gente de mi pueblo
sabe muy bien que eres una mujer decidida.

12 Es verdad que a mí me toca responder por ti, pero hay otro pariente más cercano que yo.

13 Pasa aquí la noche; y mañana, si él quiere ejercer contigo su derecho, que lo haga; de lo contrario, lo haré yo. Te lo juro. Acuéstate hasta que amanezca".

14 Rut quedó acostada a sus pies hasta la madrugada, y se levantó a la hora en que un hombre todavía no puede reconocer a otro, porque Booz no quería que se supiera que la mujer había venido a la era.

15 Entonces le dijo: "Trae el manto que tienes puesto y sujétalo bien". Mientras ella lo sujetó, él midió media bolsa de cebada y puso la carga sobre sus hombros. Después, ella entró en la ciudad.

16 Cuando llegó adonde estaba su suegra, esta le dijo: "¿Cómo te ha ido, hija mía?". Rut le contó todo lo que el hombre había hecho por ella,

17 y añadió: "Me entregó esta media bolsa de cebada, diciéndome que no debía volver con las manos vacías a la casa de mi suegra". 18 Noemí respondió: "Quédate tranquila, hija mía, hasta que veas cómo se resuelve todo esto. Seguramente este hombre no descansará hasta arreglar hoy mismo este asunto".

4

Tratativas de Booz con su pariente

1 Booz subió hasta la puerta de la ciudad y se sentó allí. Cuando pasó por ese lugar el pariente del que había hablado antes, le dijo: "Amigo, acércate y siéntate aquí". El hombre se acercó y se sentó.

2 Luego Booz llamó a diez ancianos de la ciudad, diciéndoles: "Siéntense aquí". Ellos se sentaron,

3 y él dijo a su pariente: "Noemí ha vuelto de los campos de Moab y ha puesto en venta la parcela de nuestro hermano Elimélec.

4 Me ha parecido bien informarte de esto y sugerirte que la compres en presencia de los que están aquí sentados y de los ancianos de mi pueblo. Si tú quieres ejercer tu derecho de rescate, puedes hacerlo; de lo contrario, dímelo para que yo lo sepa. Tú eres el primero que puede ejercer ese derecho, y después vengo yo". El hombre le respondió: "Está bien, lo haré".

5 Pero Booz añadió: "Si le compras a Noemí la parcela de campo, también tendrás que casarte con Rut, la moabita, esposa del difunto, a fin de perpetuar el nombre de este sobre su patrimonio".

6 Él respondió: "En esas condiciones yo no puedo comprar, porque perjudicaría a mis herederos. Ejerce tú mi derecho, porque yo no puedo hacerlo".

7 En Israel existía antiguamente la costumbre de quitarse la sandalia y dársela al otro para convalidar los convenios de rescate o de intercambio. Esta era la manera de testificar en Israel.

8 Por eso el pariente dijo a Booz: "Adquiérela para ti", y se quitó la sandalia.

La solemne decisión de Booz

9 Entonces Booz dijo a los ancianos y a todo el pueblo: “Ustedes son hoy testigos de que yo compro a
Noemí todas las posesiones de Elimélec, de Quilión y de Majlón.

10 También son testigos de que tomo por esposa a Rut, la moabita, que fue mujer de Majlón, para
perpetuar el nombre del difunto sobre su patrimonio y para que ese nombre no desaparezca de entre
sus hermanos ni en la puerta de su ciudad”.

11 Toda la gente que estaba en la puerta de la ciudad y los ancianos respondieron: “Somos testigos.
¡Que el Señor haga a esta mujer semejante a Raquel y a Lía, las dos que edificaron la casa de Israel!
¡Que llegues a ser poderoso en Efratá y adquieras renombre en Belén!

12 Que el Señor te dé una descendencia por medio de esta joven, para que tu casa sea como la de Peres,
el hijo que Tamar dio a Judá”.

Obed, el hijo de Rut

13 Booz se casó con Rut y se unió a ella. El Señor hizo que ella concibiera y diera a luz un hijo.

14 Entonces las mujeres dijeron a Noemí: “¡Bendito sea el Señor, que hoy no te deja faltar quien responda
por ti! Su nombre será proclamado en Israel.

15 Él te reconfortará y será tu apoyo en la vejez, porque te lo ha engendrado tu nuera que te quiere
tanto y que vale para ti más que siete hijos”.

16 Noemí tomó al niño, lo puso sobre su regazo y se encargó de criarlo.

17 Las vecinas le dieron un nombre, diciendo: “Le ha nacido un hijo a Noemí”, y lo llamaron Obed. Este
fue el padre de Jesé, el padre de David.

Genealogía de David nieto de Obed

18 Esta es la descendencia de Peres: Peres fue padre de Jesrón;

19 Jesrón fue padre de Ram; Ram fue padre de Aminadab;

20 Aminadab fue padre de Najsón; Najsón fue padre de Salmá;

21 Salmá fue padre de Booz; Booz fue padre de Obed;

22 Obed fue padre de Jesé y Jesé fue padre de David.

1º LIBRO DE SAMUEL

INFANCIA Y VOCACIÓN DE SAMUEL

1

La peregrinación de Elcaná al santuario de Silo

1 Había un hombre de Ramataim, un sufita de la montaña de Efraím, que se llamaba Elcaná, hijo de Ierojam, hijo de Eliú, hijo de Toju, hijo de Suf, efraimita.

2 El tenía dos mujeres: una se llamaba Ana y la otra Peniná. Peniná tenía hijos, pero Ana no tenía ninguno.

3 Este hombre subía cada año desde su ciudad, para adorar y ofrecer sacrificios al Señor en Silo. Allí eran sacerdotes del Señor, Jofni y Pinjás, los dos hijos de Elí.

4 El día en que Elcaná ofrecía su sacrificio, daba a su esposa Peniná, y a todos sus hijos e hijas, porciones de la víctima.

5 Pero a Ana le daba una porción especial, porque la amaba, aunque el Señor la había hecho estéril.

6 Su rival la afligía constantemente para humillarla, por el Señor la había hecho estéril.

7 Así sucedía año tras año cada vez que ella subía a la Casa del Señor, la otra la afligía de la misma manera. Entonces Ana se ponía a llorar y no quería comer.

8 Pero Elcaná, su marido, le dijo: «Ana, ¿por qué lloras y no quieres comer? ¿Por qué estas triste? ¿No valgo yo para ti más que diez hijos?».

La súplica y el voto de Ana

9 Después que comieron y bebieron en Silo, Ana se levantó. Mientras tanto, el sacerdote Elí estaba sentado en su silla a la puerta del Templo del Señor.

10 Entonces Ana, con el alma llena de amargura, oró al Señor y lloró desconsoladamente.

11 Luego hizo este voto: «Señor de los ejércitos, si miras la miseria de tu servidora y te acuerdas de mí, si no te olvidas de tu servidora y le das un hijo varón, yo lo entregaré al Señor para toda su vida, y la navaja no pasará por su cabeza».

12 Mientras ella prolongaba su oración delante del Señor, Elí miraba atentamente su boca.

13 Ana oraba en silencio; sólo se movían sus labios, pero no se oía su voz. Elí pensó que estaba ebria,

14 y le dijo: «¿Hasta cuándo te va a durar la borrachera? ¡Ve a que se te pase el efecto del vino!».

15 Ana respondió: «No, mi señor; yo soy una mujer que sufre mucho. No he bebido vino ni nada que pueda embriagar; sólo me estaba desahogando delante del Señor.

16 No tomes a tu servidora por una mujer cualquiera; si he estado hablando hasta ahora, ha sido por el exceso de mi congoja y mi dolor».

17 «Vete en paz, le respondió Elí, y que el Dios de Israel te conceda lo que tanto le has pedido».

18 Ana le dijo entonces: «¡Que tu servidora pueda gozar siempre de tu favor!». Luego la mujer se fue por su camino, comió algo y cambió de semblante.

El nacimiento y la consagración de Samuel

19 A la mañana siguiente, se levantaron bien temprano y se postraron delante del Señor; luego regresaron a su casa en Ramá, Elcaná se unió a su esposa Ana, y el Señor se acordó de ella.

20 Ana concibió, y a su debido tiempo dio a luz un hijo, al que puso el nombre de Samuel, diciendo: «Se lo he pedido al Señor».

21 El marido, Elcaná, subió con toda su familia para ofrecer al Señor el sacrificio anual y cumplir su voto.

22 Pero Ana no subió, porque dijo a su marido: «No iré hasta que el niño deje de mamar. Entonces lo llevaré, y el se presentará delante del Señor y se quedará allí para siempre».

23 Elcaná, su marido, le dijo: «Puedes hacer lo que mejor te parezca. Quédate hasta que lo hayas destetado, y ojalá que el Señor cumpla su palabra». La mujer se quedó, y crió a su hijo hasta que lo destetó.

24 Cuando el niño dejó de mamar, lo subió con ella, llevando además un novillo de tres años, una medida de harina y un odre de vino, y lo condujo a la Casa del Señor en Silo. El niño era aún muy pequeño.

25 Y después de inmolar el novillo, se lo llevaron a Elí.

26 Ella dijo: «Perdón, señor mío, ¡por tu vida, señor!, yo soy aquella mujer que estuvo aquí junto a ti, para orar al Señor.

27 Era este niño lo que yo suplicaba al Señor, y él me concedió lo que le pedía.

28 Ahora yo, a mi vez, se lo cedo a él; para toda su vida queda cedido al Señor». Después se postraron delante del Señor.

2

El canto de Ana

1 Entonces Ana oró, diciendo: «Mi corazón se regocija en el Señor, tengo la frente erguida gracias a mi
Dios. Mi boca se ríe de mis enemigos, porque tu salvación me ha llenado de alegría.

2 No hay Santo como el Señor, porque no hay nadie fuera de ti, y no hay Roca como nuestro Dios.

3 No hablen con tanta arrogancia, que la insolencia no les brote de la boca, porque el Señor es el Dios
que lo sabe todo, y es él quien valora las acciones.

4 El arco de los valientes se ha quebrado, y los vacilantes se ciñen de vigor;

5 los satisfechos se contratan por un pedazo de pan, y los hambrientos dejan de fatigarse; la mujer
estéril da a luz siete veces, y la madre de muchos hijos se marchita.

6 El Señor da la muerte y la vida, hunde en el Abismo y levanta de él.

7 El Señor da la pobreza y la riqueza, humilla y también enaltece.

8 El levanta del polvo al desvalido y alza al pobre de la miseria, para hacerlos sentar con los príncipes y
darles en herencia un trono de gloria; porque del Señor son las columnas de la tierra y sobre ellas
afianzó el mundo.

9 El protege los pasos de sus fieles, pero los malvados desaparecerán en las tinieblas, porque el hombre
no triunfa por su fuerza.

10 Los rivales del Señor quedan aterrados, el Altísimo truena desde el cielo. El Señor juzga los confines
de la tierra; él fortalece a su rey y exalta la frente de su Ungido».

11 Luego Elcaná se fue a su casa en Ramá, y el niño quedó al servicio del Señor, a las órdenes del
sacerdote Elí.

Los abusos de los hijos de Elí

12 Los hijos de Elí eran unos canallas, que no reconocían al Señor

13 ni respetaban los deberes de los sacerdotes para con el pueblo. Cada vez que alguien ofrecía un
sacrificio, venía el servidor del sacerdote con un tenedor de tres dientes en la mano, mientras se cocía
la carne.

14 Entonces lo metía en la olla o el caldero, en la cacerola o el tazón, y todo lo que recogía con el
tenedor, se lo guardaba el sacerdote para él. Así hacían con todos los israelitas que iban a Silo.

15 Incluso antes que se quemara la grasa, venía el servidor del sacerdote y decía a la persona que ofrecía
el sacrificio: «Dale al sacerdote carne para asar, él no aceptará de ti carne cocida, sino sólo cruda».

16 Y si el hombre le decía: «Primero hay que quemar la grasa, después, llévate lo que quieras», el servidor
replicaba: «No, o me la das ahora mismo, o me la llevo por la fuerza».

17 El pecado de esos ayudantes era muy grave delante del Señor, porque deshonraban las ofrendas del
Señor.

Samuel en el Templo de Silo

18 Samuel servía en la presencia del Señor; era un niño, y llevaba ceñido el efod de lino.

19 Su madre le hacía un pequeño manto, y se lo traía cada año, cuando subía con su marido a ofrecer
el sacrificio anual.

20 Entonces Elí bendecía a Elcaná y a su mujer, diciendo: «Que el Señor te conceda una descendencia
de esta mujer, a cambio de aquel que fue cedido al Señor». Luego se volvían a su casa.

21 El Señor intervino en favor de Ana, y ella concibió y dio a luz tres hijos y dos hijas. Mientras tanto, el
joven Samuel crecía junto al Señor.

Los reproches de Elí a sus hijos

22 Elí era ya muy viejo, y oyó hablar de todo lo que hacían sus hijos a Israel, y cómo se acostaban con
las mujeres que prestaban servicio a la entrada de la Carpa del Encuentro.

23 Entonces les dijo: «¿Por qué hacen esas cosas? Oigo hablar de todo el pueblo de las malas acciones
que ustedes cometen.

24 No, hijos míos, no es nada bueno el rumor que se hace correr entre el pueblo del Señor.

25 Si un hombre peca contra otro hombre, Dios interviene como árbitro; pero si un hombre peca contra
el Señor, ¿quién puede interceder por él?». Pero ellos no escucharon la voz de su padre, porque el
Señor quería hacerlos morir.

26 En cambio, el joven Samuel iba creciendo, y era apreciado por Dios y por los hombres.

Anuncio profético contra los descendientes de Elí

27 Un hombre de Dios se presentó a Elí y le dijo: «Así habla el Señor: Yo me revelé a la familia de tu
padre, cuando ellos estaban en Egipto, bajo el poder de la casa del Faraón.

28 Elegí a tu padre entre todas las tribus de Israel, para que fuera mi sacerdote y subiera a mi altar, para
que hiciera arder el incienso y llevara el efod en mi presencia. Y asigné a la familia de tu padre todas
las ofrendas que hacen quemar los israelitas.

29 ¿Por qué entonces pisotean mi sacrificio y mi ofrenda, que yo prescribí para mi Morada? ¿Por qué
honras a tus hijos más que a mí, haciéndolos engordar con lo mejor de todas las ofrendas de mi pueblo
Israel?

30 Por eso, el Señor, el Dios de Israel, pronuncia este oráculo: Yo había dicho que tu familia caminaría
siempre en mi presencia. Pero ahora –oráculo de Señor– ¡lejos de mí todo eso! Porque yo honro a los
que me honran, pero los que me desprecian son humillados.

31 Llegan los días en que amputaré tu brazo y el de la familia de tu padre, de manera que no habrá más
ancianos en tu casa.

32 Tú verás un rival en la Morada; y aunque todo le vaya bien a Israel, nunca habrá ancianos en tu casa.

33 Sin embargo, mantendré a algunos de tus descendientes cerca de mi altar, para que se consuman
tus ojos y se desgaste tu vida; pero todos los vástagos de tu casa morirán en la flor de la edad.

34 Y te servirá de señal lo que les sucederá a tus hijos Jofní y Pinjás: ambos morirán el mismo día.

35 En cambio, yo me suscitaré un sacerdote fiel, que obrará conforme a mi corazón y a mis deseos. Yo
le edificaré una casa duradera, y él caminará en presencia de mi Ungido todos los días de su vida.

36 Y todos los que subsistan de tu casa irán a postrarse delante de él por una moneda de plata y una
miga de pan, y le dirán: Admíteme, por favor, a cualquiera de las funciones sacerdotales, para que tenga
un pedazo de pan que comer».

3

La vocación de Samuel

1 El joven Samuel servía al Señor en la presencia de Elí. La palabra del Señor era rara en aquellos días, y
la visión no era frecuente.

2 Un día, Elí estaba acostado en su habitación. Sus ojos comenzaban a debilitarse y no podía ver.

3 La lámpara de Dios aún no se había apagado, y Samuel estaba acostado en el Templo del Señor,
donde se encontraba el Arca de Dios.

4 El Señor llamó a Samuel, y él respondió: «Aquí estoy».

5 Samuel fue corriendo adonde estaba Elí y le dijo: «Aquí estoy, porque me has llamado». Pero Elí le
dijo: «Yo no te llamé; vuelve a acostarte». Y él se fue a acostar.

6 El Señor llamó a Samuel una vez más. El se levantó, fue adonde estaba Elí y le dijo: «Aquí estoy, porque
me has llamado». Elí le respondió: «Yo no te llamé, hijo mío; vuelve a acostarte».

7 Samuel aún no conocía al Señor, y la palabra del Señor todavía no le había sido revelada.

8 El Señor llamó a Samuel por tercera vez. El se levantó, fue adonde estaba Elí y le dijo: «Aquí estoy, porque me has llamado». Entonces Elí comprendió que era el Señor el que llamaba al joven,

9 y dijo a Samuel: «Ve a acostarte, y si alguien te llama, tú dirás: Habla, Señor, porque tu servidor escucha». Y Samuel fue a acostarse en su sitio.

10 Entonces vino el Señor, se detuvo, y llamó como las otras veces: «¡Samuel, Samuel!». El respondió: «Habla, porque tu servidor escucha».

11 El Señor dijo a Samuel: «Mira, voy a hacer una cosa en Israel, que a todo el que la oiga le zumbarán los oídos.

12 Aquel día, realizaré contra Elí todo lo que dije acerca de su casa, desde el comienzo hasta el fin.

13 Yo le anuncio que condeno a su casa para siempre a causa de su iniquidad, porque él sabía que sus hijos maldecían a Dios, y no los reprendió.

14 Por eso, juro a la casa de Elí: jamás será expiada la falta de su casa, ni con sacrificios ni con oblaciones».

15 Samuel se quedó acostado hasta la mañana. Después abrió las puertas de la Casa del Señor, pero no se atrevía a contar la visión a Elí.

16 Entonces Elí lo llamó y le dijo: «Samuel, hijo mío». «Aquí estoy», respondió él.

17 Elí preguntó: «¿Qué es lo que te ha dicho? Por favor, no me ocultes nada. Que Dios te castigue, si me ocultas algo de lo que él te dijo».

18 Samuel le contó todo, sin ocultarte nada. Elí exclamó: «El es el Señor; que haga lo que mejor le parezca».

El prestigio de Samuel como profeta

19 Samuel creció; el Señor estaba con él, y no dejó que cayera por tierra ninguna de sus palabras.

20 Todo Israel, desde Dan hasta Berseba, supo que Samuel estaba acreditado como profeta del Señor.

21 El Señor continuó apareciéndose en Silo, porque era allí donde él se revelaba a Samuel.

4

1 Y la palabra de Samuel llegó a todo Israel.

EL ARCA DE LA ALIANZA EN PODER DE LOS FILISTEOS

La derrota de Israel frente a los filisteos

En aquellos días, los filisteos se reunieron para combatir contra Israel. Israel les salió al encuentro para
el combate, y acamparon en Eben Ezer, mientras los filisteos acampaban en Afec.

2 Los filisteos se alinearon en orden de batalla frente a Israel, y se entabló un duro combate. Israel cayó
derrotado delante de los filisteos, y unos cuatro mil hombres fueron muertos en el frente de batalla, en
campo abierto.

3 Cuando el pueblo regresó al campamento, los ancianos de Israel dijeron: «¿Por qué el Señor nos ha
derrotado hoy delante de los filisteos? Vayamos a buscar a Silo el Arca de la Alianza del Señor: que ella
esté presente en medio de nosotros y nos salve de la mano de nuestros enemigos».

4 El pueblo envió unos hombres a Silo, y trajeron de allí el Arca de la Alianza del Señor de los ejércitos,
que tiene su trono sobre los querubines. Jofní y Pinjás, los dos hijos de Elí, acompañaban el Arca.

Nueva derrota de los israelitas y captura del Arca

5 Cuando el Arca de la Alianza del Señor llegó al campamento, todos los israelitas lanzaron una gran
ovación y tembló la tierra.

6 Los filisteos oyeron el estruendo de la ovación y dijeron: «¿Qué significa esa estruendosa ovación en
el campamento de los hebreos?». Al saber que el Arca del Señor había llegado al campamento,

7 los filisteos sintieron temor, porque decían: «Un dios ha llegado al campamento». Y exclamaron: «¡Ay
de nosotros, porque nada de esto había sucedido antes!

8 ¡Ay de nosotros! ¿Quién nos librará de este dios poderoso? Este es el dios que castigó a los egipcios
con toda clase de plagas en el desierto.

9 ¡Tengan valor y sean hombres, filisteos, para no ser esclavizados por los hebreos, como ellos lo fueron
por ustedes! ¡Sean hombres y luchen!»

10 Los filisteos libraron batalla. Israel fue derrotado y cada uno huyó a sus campamentos. La derrota fue
muy grande, y cayeron entre los israelitas treinta mil hombres de a pie.

11 El Arca del Señor fue capturada, y murieron Jofní y Pinjás, los dos hijos de Elí.

La muerte de Elí

12 Un hombre de Benjamín escapó del frente de batalla y llegó a Silo ese mismo día, con la ropa
desgarrada y la cabeza cubierta de polvo.

13 Cuando llegó, Elí estaba sentado en una silla al borde del camino, a la expectativa, porque su corazón
temblaba por el Arca de Dios. El hombre fue a dar la noticia por la ciudad, y toda la ciudad se puso a
gritar.

14 Al oír el clamor, Elí preguntó: «¿Qué significa ese tumulto?». Entonces el hombre fue rápidamente a
comunicar la noticia a Elí.

15 Este tenía noventa y ocho años; había perdido la vista y no podía ver.

16 El hombre le dijo: «Vengo del frente de batalla; hoy mismo he escapado de allí». Elí le preguntó:
«¿Qué ha pasado, hijo mío?».

17 El mensajero respondió: «Israel huyó delante de los filisteos, y el pueblo ha sufrido un gran desastre;
han muerto tus hijos Jofní y Pinjás, y el Arca de Dios ha sido capturada».

18 Apenas el hombre mencionó el Arca de Dios, Elí cayó de su silla hacia atrás, al lado de la puerta; así
se rompió la nunca y murió, porque era viejo y pesado. Había juzgado a Israel durante cuarenta años.

La muerte de la nuera de Elí

19 Su nuera, la mujer de Pinjás, estaba embarazada, próxima a dar a luz. Cuando oyó la noticia de la
captura del Arca de Dios, y de la muerte de su suegro y de su marido, se encorvó y dio a luz, porque le
sobrevinieron los dolores del parto.

20 Como estaba a punto de morir, las mujeres que la asistían le dijeron: «No temas, has tenido un varón».
Pero ella no respondió ni prestó atención.

21 Y puso al niño el nombre de Icabod, diciendo: «La gloria ha sido desterrada de Israel», el alusión a la
captura del Arca de Dios y a la muerte de su suegro y de su marido.

5

Los estragos causados por el Arca

1 Los filisteos capturaron el Arca de Dios y la trasladaron de Eben Ezer a Asdod.

2 Allí tomaron el Arca de Dios, la introdujeron en el templo de Dagón y la expusieron al lado de Dagón.

3 A la mañana siguiente, los asdoditas se levantaron bien temprano, y encontraron a Dagón caído en el
suelo, boca abajo, ante el Arca del Señor. Lo recogieron y lo volvieron a poner en su sitio.

4 Pero a la mañana siguiente, cuando los asdoditas se levantaron, encontraron a Dagón caído en el
suelo, boca abajo, ante el Arca del Señor. La cabeza de Dagón y las dos palmas de sus manos yacían
cortadas sobre el umbral, y no le quedaba más que el tronco.

5 Por eso, hasta el día de hoy los sacerdotes de Dagón y los que entran en su templo, en Asdod, no pisan el umbral.

6 La mano del Señor se hizo sentir pesadamente sobre los asdoditas y los devastó, hiriéndolos con tumores por todo el territorio de Asdod.

7 Al ver lo que sucedía, los asdoditas dijeron: «Que el Arca del Señor no se quede entre nosotros, porque su mano es dura contra nosotros y contra Dagón, nuestro dios».

8 Entonces invitaron a todos los príncipes de los filisteos a reunirse con ellos, y dijeron: «¿Qué podemos hacer con el Arca del Dios de Israel?». Ellos respondieron: «Hay que trasladarla a Gat». Así trasladaron el Arca del Dios de Israel.

9 Pero una vez que fue trasladada, la mano del Señor se hizo sentir sobre la ciudad y cundió un pánico terrible, porque el Señor hirió a la gente de la ciudad, del más pequeño al más grande, y les brotaron tumores.

10 Entonces enviaron el Arca de Dios a Ecrón. Pero apenas el Arca llegó a Ecrón, los ecronitas gritaron: «Han trasladado aquí el Arca del Dios de Israel, para hacerme morir a mí y a mi pueblo».

11 Luego invitaron a reunirse a todos los príncipes de los filisteos, y estos decían: «Devuelvan el Arca del Dios de Israel; que regrese al lugar donde estaba, y no me haga morir a mí y a mi pueblo». Porque reinaba un pánico mortal en toda la ciudad, tal era el peso con que se hacía sentir la mano del Señor.

12 A los que no morían les brotaban tumores, y el clamor de la ciudad subía hasta el cielo.

6

La devolución del Arca

1 El arca del Señor permaneció siete meses en territorio filisteo.

2 Luego los filisteos convocaron a los sacerdotes y adivinos, y les preguntaron: «¿Qué haremos con el Arca del Señor? Indíquennos cómo podemos enviarla al lugar donde estaba.

3 Ellos respondieron: «Si devuelven el Arca del Dios de Israel, no la envíen sin nada, sino que deberán ofrecerle una reparación. Si así logran curarse, sabrán por qué su mano no se apartaba de ustedes».

4 «¿Qué reparación debemos ofrecerle?», preguntaron los filisteos. Ellos respondieron: «Cinco tumores de oro y cinco ratones de oro, uno por cada uno de los príncipes filisteos. Porque la misma plaga la han padecido ustedes y ellos.

5 Hagan unas imágenes de los tumores y de los ratones que devastan el país, y den gloria al Dios de Israel. Tal vez así su mano no pese tanto sobre ustedes, sobre sus dioses y sobre su país.

6 ¿Por qué se van a obstinar como lo hicieron Egipto y el Faraón? ¿No tuvieron acaso que dejarlos partir
cuando el Señor se ensañó con ellos?

7 Hagan ahora mismo un carro nuevo y tomen dos vacas que estén criando y que no hayan llevado el
yugo. Aten las vacas al carro, dejando a sus crías encerradas en el establo.

8 Luego tomarán el Arca del Señor y la pondrán sobre el carro. Al lado de ella, en un cofre, colocarán
los objetos de oro que le ofrecen en reparación. Después, la dejarán partir.

9 Fíjense bien: si ella sube en dirección a su territorio, hacia Bet Semes, quiere decir que el Señor nos ha
infligido esta gran calamidad; en caso contrario, sabremos que no fue su mano la que nos golpeó, sino
que esto nos ha sucedido por casualidad.

10 Así lo hicieron: tomaron dos vacas que estaban criando y las ataron al carro, pero encerraron a sus
crías en el establo.

11 Luego pusieron sobre el carro el Arca del Señor y el cofre con los ratones de oro y las imágenes de
los tumores.

12 Las vacas se fueron derecho por el camino de Bet Semes; iban muriendo, siempre por el mismo
sendero, sin desviarse ni a la derecha ni a la izquierda. Y los príncipes de los filisteos las siguieron hasta
la frontera de Bet Semes.

El Arca en Bet Semes

13 La gente de Bet Semes estaba cosechando el trigo en el valle. Al levantar los ojos, divisaron el Arca y
se alegraron de verla.

14 El carro llegó al campo de Josué de Bet Semes y se detuvo. Allí había una gran piedra. Entonces
hicieron astillas la madera del carro y ofrecieron las vacas en holocausto al Señor.

15 Mientras tanto, los levitas habían bajado el Arca del Señor y el cofre que estaba con ella, donde se
encontraban los objetos de oro, y los depositaron sobre la piedra grande. La gente de Bet Semes ofreció
aquel día holocaustos y sacrificios al Señor.

16 Al ver esto, los príncipes de los filisteos regresaron a Ecrón aquel mismo día.

17 Los tumores de oro que los filisteos presentaron como reparación al Señor fueron uno por Asdod,
uno por Gaza, uno por Ascalón, uno por Gat y uno por Ecrón.

18 Y el número de los ratones de oro correspondía al de todas las ciudades de los filisteos, gobernadas
por los cinco príncipes, desde las ciudades fortificadas hasta los poblados desguarnecidos. Testigo de
esto es la piedra grande sobre la que depositaron el Arca del Señor, y que hasta el día de hoy está en
el campo de Josué de Bet Semes.

El Arca en Quiriat Iearím

19 El Señor castigó a la gente de Bet Semes, porque habían mirado el Arca del Señor. Como él hirió a
setenta hombres, el pueblo estuvo de duelo porque el Señor les había infligido un castigo tan grande.

20 Los hombres de Bet Semes dijeron: «¿Quién podrá resistir en la presencia del Señor, este Dios tan
santo? ¿A quién enviársela, para que esté lejos de nosotros?».

21 En seguida mandaron unos mensajeros a los habitantes de Quiriat Iearím, para decirles: «Los filisteos
han devuelto el Arca del Señor. Bajen y súbanla con ustedes».

7

1 Entonces llegaron los de Quiriat Iearím y se llevaron el Arca del Señor. La introdujeron en la casa de
Abinadab, sobre la colina, y consagraron a su hijo Eliezer para que la cuidara.

La intercesión de Samuel y la victoria sobre los filisteos

2 Desde el día en que el Arca fue instalada en Quiriat Iearím pasó mucho tiempo –veinte años– y todo
Israel suspiraba por el Señor.

3 Samuel dijo entonces a toda la casa de Israel: «Si ustedes se vuelven al Señor de todo corazón, dejen
de lado a los dioses extraños y a las Astartés que hay en medio de ustedes; dirijan sus corazones hacia
el Señor y sírvanlo sólo a él. Así el Señor los librará del poder de los filisteos».

4 Los israelitas retiraron a los Baales y las Astartés, y sirvieron sólo al Señor.

5 Luego dijo Samuel: «Reúnan a todo Israel en Mispá, y yo rogaré al Señor por ustedes».

6 Ellos se reunieron en Mispá, sacaron agua y la derramaron delante del Señor; allí ayunaron aquel día,
y dijeron: «¡Hemos pecado contra el Señor!». Y Samuel juzgó a los israelitas en Mispá.

7 Los filisteos oyeron que los israelitas se habían reunido en Mispá, y sus príncipes subieron contra
Israel. Al enterarse, los israelitas tuvieron miedo de los filisteos

8 y dijeron a Samuel: «No ceses de clamar por nosotros al Señor, nuestro Dios, para que nos salve del
poder de los filisteos».

9 Entonces Samuel tomó un corderito y lo ofreció entero en holocausto al Señor. Luego clamó al Señor
en favor de Israel, y el Señor lo escuchó.

10 Mientras Samuel ofrecía el holocausto, los filisteos se acercaron a combatir contra Israel. Peor aquel
día, el Señor lanzó sus truenos con gran fragor sobre los filisteos. Así sembró la confusión entre ellos,
y fueron desbaratados pos Israel.

11 Los hombres de Israel salieron de Mispá. persiguieron a los filisteos y los derrotaron hasta más abajo
de Betcar.

12 Samuel tomó una piedra, la colocó entre Mispá y El Diente, y la llamó Eben Ezer –que significa «Piedra
del socorro»– porque dijo: «Hasta aquí nos ha socorrido el Señor».

13 Así fueron abatidos los filisteos, y ya no volvieron a incursionar en territorio de Israel. Mientras vivió
Samuel, la mano del Señor se hizo sentir sobre los filisteos.

14 Las ciudades que los filisteos habían tomado a Israel fueron reconquistadas, desde Ecrón hasta Gat,
e Israel libró su territorio del poder de los filisteos. También hubo paz entre Israel y los amorreos.

Samuel, Juez de Israel

15 Samuel juzgó a Israel todos los días de su vida.

16 Cada año hacía un recorrido por Betel, Guilgal y Mispá, y juzgaba a Israel en todos estos sitios.

17 Luego volvía a Ramá, donde estaba su casa. Allí juzgaba a Israel, y también allí erigió un altar al Señor.

LOS COMIENZOS DE LA MONARQUÍA
EL REINADO DE SAÚL

8

El pueblo pide un rey

1 Cuando Samuel envejeció, puso a sus hijos como jueces de Israel.

2 Su hijo mayor se llamaba Joel, y el segundo, Abías: ambos eran jueces en Berseba.

3 Pero ellos no siguieron sus pasos, sino que se dejaron llevar por el afán de lucro, aceptaron regalos y
pervirtieron el derecho.

4 Entonces se reunieron todos los ancianos de Israel y acudieron a Samuel en Ramá.

5 «Tú ya eres viejo, le dijeron, y tus hijos no siguen tus pasos. Ahora danos un rey para que nos gobierne,
como lo tienen todas las naciones».

6 A Samuel le disgustó que le dijeran: «Danos un rey para que nos gobierne», y oró al Señor.

7 El Señor dijo a Samuel: «Escucha al pueblo en todo lo que ellos digan, porque no es a ti a quien
rechazan: me rechazan a mí, para que no reine más sobre ellos.

8 Como se comportaron conmigo desde el día en que los hice subir de Egipto hasta el día de hoy,
abandonándome a mí para servir a otros dioses, así se comportan también contigo.

9 Por eso, escucha su reclamo. Pero les harás una solemne advertencia y les explicarás cuál es el derecho
del rey que reinará sobre ellos».

El derecho del rey

10 Samuel comunicó todas las palabras del Señor al pueblo que le pedía un rey,

11 diciendo: «Este será el derecho del rey que reinará sobre ustedes, los destinará a sus carros de guerra
y a su caballería, y ellos correrán delante de su carro.

12 Los empleará como jefes de mil y de cincuenta hombres, y les hará cultivar sus campos, recoger sus
cosechas, y fabricar sus armas de guerra y los arneses de sus carros.

13 Tomará a las hijas de ustedes como perfumistas, cocineras y panaderas.

14 Les quitará a ustedes los mejores campos, viñedos y olivares, para dárselos a sus servidores.

15 Exigirá el diezmo de los sembrados y las viñas, para entregarlo a sus eunucos y a sus servidores.

16 Les quitará sus mejores esclavos, sus bueyes y sus asnos, para emplearlos en sus propios trabajos.

17 Exigirá el diezmo de los rebaños, y ustedes mismos serán sus esclavos.

18 Entonces, ustedes clamarán a causa del rey que se han elegido, pero aquel día el Señor no les
responderá».

19 El pueblo se negó a escuchar la voz de Samuel, e insistió: «¡No! Habrá un rey sobre nosotros,

20 y así seremos como todas las naciones. Nuestro rey nos juzgará, saldrá al frente de nosotros y
combatirá en nuestros combates».

21 Samuel escuchó todas las palabras del pueblo y las repitió en presencia del Señor.

22 El Señor dijo a Samuel: «Escúchalos y dales un rey». Entonces Samuel dijo a los hombres de Israel:
«Vuelvan cada uno a su ciudad».

9

Saúl y las asnas de su padre

1 Había un hombre de Benjamín llamado Quis, hijo de Abiel, hijo de Seror, hijo de Becorat, hijo de Afiaj,
hijo de un benjaminita. El hombre estaba en muy buena posición,

2 y tenía un hijo llamado Saúl, que era joven y apuesto. No había entre los israelitas otro más apuesto
que él; de los hombros para arriba, sobresalía por encima de todos los demás.

3 Una vez, se le extraviaron las asnas a Quis, el padre de Saúl. Quis dijo entonces a su hijo Saúl: «Lleva
contigo a uno de los servidores y ve a buscar las asnas».

4 Ellos recorrieron las montañas de Efraím y atravesaron la región de Salisá, sin encontrar nada. Cruzaron
por la región de Saalém, pero no estaban allí. Recorrieron el territorio de Benjamín, y tampoco las
hallaron.

5 Cuando llegaron a la región de Suf, Saúl dijo al servidor que lo acompañaba: «Volvámonos, no sea
que mi padre ya no piense más en las asnas y esté inquieto por nosotros».

6 Pero el servidor le respondió: «En esta ciudad hay un hombre de Dios. Es un hombre muy respetado:
todo lo que él dice sucede infaliblemente. Vamos allá; a lo mejor él nos indica el camino que debemos
tomar».

7 Saúl dijo a su servidor: «Vamos, ¿pero qué podemos llevarle a ese hombre? Ya no queda pan en
nuestras alforjas, y tampoco tenemos un regalo para ofrecérselo al hombre de Dios. ¿Qué tenemos?».

8 El servidor volvió a tomar la palabra, y respondió a Saúl: «Mira, aquí tengo un cuarto de siclo de plata;
se lo daré al hombre de Dios y él nos indicará el camino».

10 Saúl dijo a su servidor: «Está bien, vamos». Y se fueron a la ciudad donde estaba el hombre de Dios.

El encuentro de Saúl con Samuel

11 Mientras subían por la cuesta de la ciudad, encontraron a unas jóvenes que salían a sacar agua, y les
preguntaron: «¿Está por aquí el vidente?».

9 –Antiguamente, en Israel, cuando alguien iba a consultar a Dios, decía: «Acudamos al vidente». Porque
antes se llamaba "vidente" al que hoy se llama "profeta"–.

12 Ellas les respondieron: «Sí, por ahí derecho, pero apúrense. Precisamente acaba de llegar a la ciudad,
porque hoy se ofrece un sacrificio público en el lugar alto.

13 Apenas entren en la ciudad, lo encontrarán antes que suba al lugar alto para el banquete. El pueblo
no comerá hasta que él llegue, porque a él le corresponde bendecir el sacrificio, y después comen los
invitados. Suban ahora mismo, porque seguro que hoy lo encontrarán».

14 Ellos subieron a la ciudad. Mientras entraban, les salió al encuentro Samuel, que subía al lugar alto.

15 Un día antes de la llegada de Saúl, el Señor había hecho a Samuel esta revelación:

16 «Mañana, a la misma hora, te enviaré a un hombre del país de Benjamín; tú lo ungirás como jefe de
mi pueblo Israel, y él salvará a mi pueblo del poder de los filisteos. Porque yo he visto la aflicción de mi
pueblo, y su clamor ha llegado hasta mí».

17 Cuando Samuel divisó a Saúl, el Señor le advirtió: «Este es el hombre de quien te dije que regirá a mi pueblo».

18 Saúl se acercó a Samuel en medio de la puerta de la ciudad, y le dijo: «Por favor, indícame dónde está la casa del vidente».

19 «El vidente soy yo, respondió Samuel a Saúl; sube delante de mí al lugar alto. Hoy ustedes comerán conmigo. Mañana temprano te dejaré partir y responderé a todo lo que te preocupa.

20 Por las asnas que perdiste hace tres días, no te inquietes: ya las han encontrado. Además, ¿de quién va a ser todo lo que hay de valioso en Israel? ¿No será tuyo y de toda la casa de tu padre?».

21 Saúl respondió: «¿No soy un benjaminita, de la más pequeña entre las tribus de Israel? Y mi clan, ¿no es el menor entre todos los clanes de Benjamín? ¿Por qué me hablas así?».

22 Samuel llevó consigo a Saúl y a su servidor, los hizo entrar en la sala y les asignó un puesto especial, a la cabecera de los invitados, que eran unos treinta.

23 Samuel dijo entonces al cocinero: «Sírvele la porción que te di para que la pusieras aparte».

24 El cocinero extrajo el muslo y la cola, y los puso delante de Saúl. Samuel dijo: «Ahí, tienes servida tu ración. Come, porque la he reservado para ti, cuando yo invité al pueblo a la fiesta». Así Saúl comió con Samuel aquel día.

25 En seguida bajaron del lugar alto a la ciudad, y Samuel conversó con Saúl en la azotea.

26 Por la mañana, se levantaron de madrugada. Apenas despuntó el alba, Samuel llamó a Saúl en la azotea y le dijo: «Levántate, voy a dejarte partir». Saúl se levantó, y los dos, él y Samuel, salieron afuera.

27 Cuando habían bajado hasta las afueras de la ciudad, Samuel le dijo: «Dile al servidor que se nos adelante». El se adelantó, y Samuel añadió: «Detente un momento, y te haré oír la palabra de Dios».

10

La unción de Saúl como rey

1 Samuel tomó el frasco de aceite y lo derramó sobre la cabeza de Saúl: Luego lo besó y dijo: «¡El Señor te ha ungido como jefe de su herencia!

2 Hoy mismo, cuando te hayas alejado de mí, encontrarás a dos hombres cerca de la tumba de Raquel, en territorio de Benjamín, en Selsáj. Ellos te dirán: «Han hallado las asnas que habías ido a buscar. Ahora tu padre ya no piensa más en ese asunto, y está inquieto por ustedes, diciendo: ¿Qué puedo hacer por mi hijo?».

3 Más adelante, cuando llegues a la Encina de Tabor, te encontrarás con tres hombres que suben a dar
culto a Dios en Betel, llevando uno tres cabritos, otro tres hogazas de pan y otro un odre de vino.

4 Ellos te saludarán y te darán dos panes, y tú los aceptarás.

5 Después llegarás a Guibeá de Dios, donde está la guarnición filistea. Apenas entres en la ciudad,
tropezarás con un grupo de profetas que bajan del lugar alto, precedidos de arpas, tamborines, flautas
y cítaras, en estado de trance profético.

6 Entonces te invadirá el espíritu del Señor; entrarás en trance con ellos y serán cambiado en otro
hombre.

7 Cuando te hayan sucedido todas estas señales, haz todo lo que sea conveniente, porque Dios está
contigo.

8 Tú bajarás a Guilgal antes que yo, y yo bajaré a unirme contigo para ofrecer holocaustos y sacrificios
de comunión. Espera siete días hasta que yo llegue y te comunique lo que debes hacer».

El regreso de Saúl

9 Apenas Saúl se dio vuelta para alejarse de Samuel, Dios le cambió el corazón, y aquel mismo día se
cumplieron las señales.

10 Desde allí, se dirigieron a Guibeá, y se encontraron con un grupo de profetas. Entonces lo invadió el
espíritu de Dios y entró en trance en medio de ellos.

11 Todos los que lo conocían de antes, al verlo en trance en medio de los profetas, se decían unos a
otros: «¿Qué le ha sucedido al hijo de Quis? ¿También Saúl está entre los profetas?».

12 Uno de los presentes intervino, diciendo: «¿Quién es el padre de estos?». Así se hizo proverbial la
frase: «¿También Saúl está entre los profetas?».

13 Cuando salió de su trance profético, Saúl regresó a su casa.

14 Su tío les preguntó a él y a su servidor» «¿A dónde fueron?». «A buscar las asnas, respondió; pero
como no aparecían por ninguna parte, acudimos a Samuel».

15 El tío de Saúl dijo: «Cuéntame lo que les dijo Samuel».

16 Saúl respondió a su tío: «Nos dijo solamente que las asnas habían sido halladas». Pero no le contó
nada de lo que había dicho Samuel sobre el asunto del reino.

Saúl designado y aclamado rey

17 Samuel convocó a todo el pueblo delante del Señor en Mispá,

18 y dijo a los israelitas: «Así habla el Señor, el Dios de Israel: Yo hice subir a Israel de Egipto, y los libré
a ustedes de la mano de los egipcios y de la mano de todos los reinos que los oprimían.

19 Pero ustedes han rechazado hoy a su Dios, a él, que los libra de todos sus males y angustias, y le han
dicho: «¡No! ¡Tú nos darás un rey!». Por eso preséntense ahora delante del Señor por tribus y por
clanes».

20 Samuel hizo que se acercaran todas las tribus de Israel, y la suerte cayó sobre la tribu de Benjamín.

21 Luego hizo que se acercara la tribu de Benjamín por clanes, y la suerte cayó sobre el clan de Matrí.
Después hizo que se acercara el clan de Matrí, hombre por hombre, y la suerte cayó sobre Saúl, hijo de
Quis. Pero lo buscaron y no lo encontraron.

22 Entonces volvieron a consultar al Señor: «¿Ha venido aquí este hombre?». El Señor respondió: «Está
allí, escondido entre los equipajes».

23 Fueron corriendo a sacarlo de allí; y cuando se presentó en medio del pueblo, sobresalía por encima
de todos, de los hombros para arriba.

24 Samuel dijo a todo el pueblo: «¿Vieron al que ha elegido el Señor? No hay nadie como él en todo el
pueblo». Y todo el pueblo lanzó una ovación, gritando: «¡Viva el rey!».

25 Samuel expuso al pueblo el derecho de la realeza, y lo escribió en un libro que depositó delante del
Señor. Luego Samuel despidió a todo el pueblo, y se fue cada uno a su casa.

26 También Saúl se fue a su casa, a Guibeá, y lo acompañaron los valientes a quienes Dios había tocado
el corazón.

27 Pero algunos hombres ruines dijeron: «¡Qué va a salvarnos este!». Así lo despreciaron y no le
ofrecieron ningún presente.

11

Victoria de Saúl sobre los amonitas

1 Najás, el amonita, subió contra Iabés en Galaad y la sitió. Todos los hombres de Iabés dijeron a Najás:
«Pacta con nosotros y te serviremos».

2 Pero Najás, el amonita, les respondió: «Pactaré con ustedes a condición de arrancarles a cada uno el
ojo derecho, e infligir así un oprobio a todo Israel».

3 Los ancianos de Iabés le dijeron: «Danos una tregua de siete días para enviar mensajeros por todo el
territorio de Israel. Si nadie nos socorre, nos rendiremos a ti».

4 Cuando los mensajeros llegaron a Guibeá de Saúl y comunicaron la noticia en presencia del pueblo,
todos se pusieron a llorar a gritos.

5 En ese momento, Saúl volvía del campo detrás de sus bueyes, y preguntó: «¿Qué le pasa al pueblo
para llorar así?». Entonces le contaron lo que habían dicho los hombres de Iabés.

6 El espíritu de Dios irrumpió sobre Saúl cuando este oyó esas palabras, y una violenta ira se apoderó
de él.

7 Tomó una yunta de bueyes, los despedazó y envió los pedazos por todo el territorio de Israel, con
este mensaje: «Así serán tratados los bueyes del que no salga a combatir detrás de Saúl». El terror del
Señor invadió al pueblo, y todos se pusieron en marcha como un solo hombre.

8 Saúl les pasó revista en Bézec: eran trescientos mil israelitas y treinta mil hombres de Judá.

9 Luego dijo a los mensajeros que habían venido: «Así hablarán a los hombres de Iabés en Galaad:
«Mañana, a la hora en que más calienta el sol, serán socorridos». Los mensajeros llevaron la noticia a
los hombres de Iabés, y estos se llenaron de alegría.

10 Entonces los hombres de Iabés dijeron a Najás: «Mañana nos rendiremos a ustedes, y ustedes nos
tratarán como mejor les parezca».

11 A la mañana siguiente, Saúl dividió al pueblo en tres grupos. Ellos irrumpieron en medio del campo
en la vigilia de la mañana, y batieron a los amonitas hasta la hora de más calor. Los sobrevivientes se
dispersaron de tal manera que no quedaron dos hombres juntos.

Saúl reconocido por todo el pueblo

12 El pueblo dijo a Samuel: «¿Quiénes son los que preguntaban si Saúl reinaría sobre nosotros?
Entreguen a esos hombres y los mataremos».

13 Pero Saúl intervino, diciendo: «Nadie morirá en este día, porque hoy el Señor ha obtenido una victoria
en Israel».

14 Y Samuel dijo al pueblo: «Vengan, vamos a Guilgal y allí renovaremos la realeza».

15 Todo el pueblo fue a Guilgal, y proclamaron rey a Saúl delante del Señor. Allí ofrecieron sacrificios de
comunión, y Saúl y todos los hombres de Israel se alegraron sobremanera.

12

El discurso de despedida de Samuel

1 Samuel dijo a todo Israel: «Yo les hice caso en todo lo que me dijeron y les he dado un rey.

2 Ahora, ahí tienen al rey que marcha al frente de ustedes. En cuanto a mí, ya estoy viejo y lleno de canas, y ahí están mis hijos, como unos más entre ustedes. Yo estuve al frente de ustedes desde mi juventud hasta el día de hoy.

3 ¡Aquí me tienen! Declaren contra mí delante del Señor y delante de su ungido: ¿A quién le he quitado un buey? ¿A quién le he quitado un asno? ¿A quién lo he oprimido o perjudicado? ¿Por quién me he dejado sobornar para cerrar los ojos? Díganlo, y yo les restituiré».

4 Ellos respondieron: «Nunca nos has oprimido ni perjudicado, ni has aceptado nada de nadie».

5 El les dijo: «El Señor es testigo contra ustedes, y también su ungido es testigo en este día, de que nunca me han sorprendido con nada en la mano». Ellos le dijeron: «¡Sí, es testigo!».

6 Samuel dijo al pueblo: «Es testigo el Señor, que suscitó a Moisés y a Aarón, e hizo subir de Egipto a los padres de ustedes.

7 Ahora, preséntense para que entable un juicio con ustedes delante del Señor, evocando los actos de justicia que el Señor hizo en favor de ustedes y de sus padres.

8 Después que Jacob llegó a Egipto, los egipcios los avasallaron, y los padres de ustedes clamaron al Señor. El Señor envió entonces a Moisés y a Aarón, que hicieron salir a sus padres de Egipto y los establecieron en este lugar.

9 Pero ellos olvidaron al Señor, su Dios, y él los entregó en manos de Sisara, el jefe del ejército de Jasor, y en manos de los filisteos y del rey de Moab, que les hicieron la guerra.

10 Ellos clamaron al Señor, diciendo: «Hemos pecado, porque abandonamos al Señor y servimos a los Baales y a las Astartés. ¡Líbranos ahora de las manos de nuestros enemigos, y te serviremos!».

11 El Señor envió entonces a Ierubaal, a Bedán, a Jefté y a Samuel; así los libró de sus enemigos de alrededor, y ustedes vivieron seguros.

12 Pero cuando vieron que los atacaba Najás, el rey de los amonitas, ustedes me dijeron: «¡No! ¡Que reine un rey sobre nosotros!», siendo así que tienen como rey al Señor, su Dios.

13 Ahora, ahí está el rey que se han elegido y que han pedido; ya ven que el Señor les ha dado un rey.

14 Si ustedes temen al Señor y lo sirven, si escuchan su voz y no se muestran rebeldes a las órdenes del Señor, si ustedes mismos y el rey que reina sobre ustedes siguen al Señor, todo irá bien.

15 Pero si no escuchan la voz del Señor, y si son rebeldes a sus órdenes, la mano del Señor se hará sentir sobre ustedes y sobre su rey.

16 Y ahora, preséntense para ver este gran prodigio que realizará el Señor a la vista de ustedes.

17 ¿No estamos en la época de cosechar el trigo? Yo voy a invocar al Señor y él enviará truenos y lluvia;
así ustedes reconocerán y verán qué grande es el mal que han cometido a los ojos del Señor, al pedir
para ustedes un rey».

18 Samuel invocó al Señor, y aquel día el Señor envió truenos y lluvia. Todo el pueblo sintió un gran
temor del Señor y de Samuel.

19 Y todo el pueblo dijo a Samuel «Ruega al Señor, tu Dios, por tus servidores, y así no moriremos;
porque a todos nuestros pecados hemos añadido la maldad de pedir para nosotros un rey».

20 Pero Samuel dijo al pueblo: «¡No teman! Por más que hayan cometido todo este mal, no se aparten
del Señor, y sírvanlo de todo corazón.

21 No se aparten siguiendo a dioses falsos, que ni ayudan ni pueden librar, porque no son nada.

22 No, el Señor no rechazará a su pueblo, por el honor de su gran Nombre, porque él ha querido hacer
de ustedes su pueblo.

23 En lo que a mí respecta, ¡lejos de mi pecar contra el Señor, dejando de rogar por ustedes!

24 Basta que teman al Señor y lo sirvan fielmente de todo corazón. Miren qué grandes cosas ha hecho
el Señor con ustedes.

25 Pero si persisten en hacer el mal, perecerán ustedes junto con su rey».

13

La rebelión contra los filisteos

1 Saúl tenía... años cuando comenzó a reinar, y reinó... años sobre Israel.

2 Saúl seleccionó a tres mil hombres de Israel: dos mil estaban con él en Micmás y en la montaña de
Betel, y mil con Jonatán en Guibeá de Benjamín. Al resto del pueblo lo envió a sus campamentos.

3 Jonatán derrotó al destacamento filisteo apostado en Gueba, y los filisteos se enteraron. Entonces
Saúl hizo tocar la trompeta por todo el país, diciendo: «¡Que oigan los hebreos!».

4 Cuando todo Israel oyó que Saúl había derrotado al destacamento filisteo y que hasta el nombre de
Israel causaba repulsión entre los filisteos, el pueblo acudió a la convocatoria de Saúl en Guilgal.

5 Los filisteos se reunieron para combatir contra Israel: tenían tres mil carros, seis mil guerreros y una
tropa numerosa como la arena que está a la orilla del mar. Luego subieron y acamparon en Micmás, al
este de Bet Aven.

6 Al verse en un grave aprieto, porque estaban cercados, los hombres de Israel fueron a esconderse en
las cuevas, entre los matorrales, en las peñas, en los huecos y en las cisternas.

7 Y algunos hebreos cruzaron el Jordán, hacia el país de Gad y de Galaad. Saúl estaba todavía en Guilgal,
y todo el pueblo temblaba de miedo detrás de él.

8 Así esperó siete días, según el plazo fijado por Samuel. Pero Samuel no llegaba a Guilgal y el pueblo
se le comenzó a desbandar.

9 Entonces Saúl dijo: «Tráiganme el holocausto y los sacrificios de comunión», y él mismo ofreció el
holocausto.

La ruptura de Samuel con Saúl

10 Apenas terminó de ofrecer el holocausto, llegó Samuel, y Saúl salió a su encuentro para saludarlo.

11 Pero Samuel le dijo: «¿Qué has hecho?» Saúl respondió: «Como vi que el pueblo se me desbandaba,
que tú no llegabas en el plazo fijado y que los filisteos estaban reunidos en Micmás,

12 pensé: «Ahora los filisteos bajarán a atacarme en Guilgal, y yo no he aplacado el rostro del Señor».
Así que me vi obligado a ofrecer el holocausto».

13 Entonces Samuel replicó a Saúl: «¡Has obrado neciamente! Si hubieras observado el mandamiento
que te dio el Señor, tu Dios, él había afianzado para siempre tu reinado sobre Israel.

14 Pero ahora tu reino no subsistirá. El Señor se ha buscado un hombre según su corazón y lo ha
constituido jefe de su pueblo, porque tú no has observado lo que el Señor te mandó».

15 En seguida, Samuel partió de Guilgal.

Los preparativos para la guerra

En Guibeá de Benjamín, Saúl pasó revista a la tropa que estaba con él: eran unos seiscientos hombres.

16 Saúl, su hijo Jonatán y la tropa que estaba con él se apostaron en Gueba de Benjamín, y los filisteos
acamparon en Micmás.

17 Del campamento filisteo salió un cuerpo de asalto dividido en tres grupos: uno tomó la dirección de
Ofrá, hacia el país de Sual;

18 otro se dirigió a Bet Jorón, y otro a la altura que domina el valle de las Hienas, hacia el desierto.

19 No había entonces ningún herrero en Israel, porque los filisteos decían: «Hay que evitar que los
hebreos se forjen espadas y lanzas».

20 Por eso, todos los israelitas tenían que acudir a los filisteos para reparar sus azadas, sus rejas de
arado, sus hachas y sus hoces.

21 Había que pagar dos tercios de siclo por las azadas y las rejas de arado, y un tercio de siclo por afilar
las hachas y reparar las picanas.

22 Así, el día de la batalla de Micmás, nadie del ejército que estaba con Saúl y Jonatán tenía en la mano
una espada o una lanza. Sólo la tenían Saúl y su hijo Jonatán.

23 Un destacamento de los filisteos partió para el paso de Micmás.

14

La hazaña de Jonatán

1 Un día, Jonatán, hijo de Saúl, dijo a su escudero: «Vamos a cruzarnos hasta la guarnición de los filisteos
que está allí, al otro lado». Pero no le comunicó nada a su padre.

2 Mientras tanto, Saúl estaba sentado en las afueras de Guibeá, bajo el Granado de Migrón, y tenía con
él acerca de seiscientos hombres.

3 Ajías, hijo de Ajitub, hermano de Icabod, hijo de Pinjás, hijo de Elí, sacerdote del Señor en Silo, llevaba
el efod. La tropa tampoco sabía que Jonatán había partido.

4 En uno de los desfiladeros por los que Jonatán trataba de abrirse paso hasta la guarnición de los
filisteos, hay dos grandes peñascos, uno a cada lado; el primero se llama Bosés y el otro Sené.

5 Uno de esos peñascos se alza hacia el norte, frente a Micmás, y el otro hacia el sur, frente a Gueba.

6 Jonatán dijo a su escudero: «Vamos a cruzarnos a la guarnición de esos incircuncisos. Pueda ser que
el Señor intervenga a favor nuestro, ya que nada le impide dar la victoria, sea con muchos o con pocos».

7 Su escudero le respondió: «Actúa como mejor te parezca; puedes contar conmigo para lo que
quieras».

8 Jonatán añadió: «Avanzaremos hasta donde están esos hombres y dejaremos que nos descubran.

9 Si nos dicen: "¡Alto ahí, hasta que los alcancemos!", nos quedaremos en nuestro puesto, sin subir
adonde están ellos.

10 Pero si nos dicen: "¡Suban!", entonces subiremos, porque el Señor los entrega en nuestras manos.
Esta será la contraseña».

11 En seguida se hicieron ver de la guarnición filistea, y los filisteos, al descubrirlos, exclamaron: «Miren,
son unos hebreos que salen de las cuevas donde se habían escondido».

12 Luego, dirigiéndose a Jonatán y a su escudero, los hombres de la guarnición dijeron: «¡Suban, y les haremos saber una cosa!». Jonatán dijo a su escudero: «Sube detrás de mí, porque el Señor los ha entregado en manos de Israel».

13 Jonatán trepó valiéndose de las manos y los pies, seguido de su escudero. Y a medida que los filisteos caían bajo los golpes de Jonatán, su escudero, que iba detrás, acababa con ellos.

14 En esa primera incursión, Jonatán y su escudero ultimaron a unos veinte hombres, como quien abre un surco en media parcela de campo

15 El pánico cundió en el campamento, en la campaña y entre todo el pueblo; la guarnición y el cuerpo de asalto también quedaron aterrorizados. Tembló la tierra, y reinó el terror de Dios.

La derrota de los filisteos

16 Los centinelas de Saúl, en Guibeá de Benjamín, vieron cómo la multitud de se agitaba y corría de aquí para allá.

17 Entonces Saúl dijo a la tropa que estaba con él: «Pasen revista, a ver si falta alguno de los nuestros». Pasaron revista, y faltaban Jonatán y su escudero.

18 Saúl dijo a Ajías: «Trae aquí el efod». Porque, en ese tiempo, era él quien llevaba el efod delante de Israel.

19 Mientras Saúl le hablaba al sacerdote, el tumulto crecía cada vez más en el campamento de los filisteos. Saúl dijo al sacerdote: «Retira tu mano».

20 Luego Saúl y toda la tropa que lo acompañaba se reunieron y avanzaron hacia el lugar del combate: allí los filisteos habían desenvainado la espada unos contra otros, y la confusión era total.

21 Los hebreos que antes habían estado al servicio de los filisteos, y que habían subido con ellos al campamento, también se plegaron a los israelitas que estaban con Saúl y Jonatán.

22 Y todos los hombres de Israel que estaban escondidos en la montaña de Efraím, al enterarse de la huida de los filisteos, se pusieron igualmente a perseguirlos.

23 Aquel día, el Señor dio la victoria a Israel, y el combate se extendió hasta más allá de Bet Aven.

El juramento de Saúl y la reacción de Jonatán

24 Los israelitas estaban exhaustos aquel día, porque Saúl había pronunciado sobre el pueblo esta imprecación: «Maldito el hombre que coma algo hasta la tarde, antes que me haya vengado de mis enemigos». Y nadie comió un solo bocado.

25 Así la gente llegó a un bosque donde había miel en el suelo.

26 Al entrar en el bosque, vieron que allí corría la miel, pero nadie se atrevió a probarla por temor al juramento.

27 Sin embargo, Jonatán no había oído cuando su padre imponía al pueblo el juramento. Por eso, alargó el bastón que tenía en la mano, hundió la punta en la miel y se la llevó a la boca. Entonces se le iluminó la mirada.

28 Pero uno de la tropa intervino, diciendo: «Tu padre ha impuesto al pueblo este juramento solemne: «Maldito el hombre que coma algo hoy», y eso que la gente está agotada».

29 Jonatán, replicó: «Mi padre ha traído la desgracia al país. ¡Miren cómo se ha iluminado mis ojos con sólo probar un poco de esta miel!

30 Si hoy la tropa hubiera comido del botín arrebatado al enemigo, ¡cuánto mayor habría sido la derrota de los filisteos!».

La transgresión de un precepto ritual

31 Aquel día, ellos derrotaron a los filisteos desde Micmás hasta Aialón, y el pueblo quedó completamente agotado.

32 La tropa se lanzó sobre el botín y tomó ovejas, bueyes y terneros; los degollaron sobre el suelo, y el pueblo los comió con la sangre.

33 Entonces le avisaron a Saúl: «El pueblo está pecando contra el Señor, porque come carne con sangre». El replicó: «¡Ustedes son unos traidores! Hagan rodar hasta aquí, ahora mismo, una piedra bien grande».

34 Luego añadió: «Dispérsense entre el pueblo y díganle que me traiga cada uno su buey o su oveja. Degüéllenlos aquí y coman; pero no pequen contra el Señor comiendo carne con sangre». Esa noche, cada uno llevó el buey que tenía a mano y lo degollaron en aquel lugar.

35 Saúl edificó un altar al Señor, y ese fue el primer altar erigido por él.

Jonatán salvado por el pueblo

36 Saúl dijo a la tropa: «Bajemos esta noche a perseguir a los filisteos; los saquearemos hasta que

despunte el alba y no les dejaremos ni un solo hombre». Ellos respondieron: «Obra como mejor te parezca». Pero el sacerdote dijo: «Consultemos a Dios aquí mismo».

37 Entonces Saúl interrogó a Dios: «¿Debo bajar a perseguir a los filisteos? ¿Los entregarás en manos de Israel?». Pero Dios no le respondió nada aquel día.

38 Saúl dijo entonces: «¡Adelántense, ustedes, todos los dignatarios del pueblo! Infórmense y vean en qué consiste el pecado cometido hoy.

39 Porque, ¡por la vida del Señor, el salvador de Israel!, aunque se trate de mi hijo Jonatán, morirá seguramente». Pero nadie le respondió nada.

40 Saúl dijo a todo Israel: «Ustedes se quedarán de un lado, y yo y mi hijo Jonatán del otro». El pueblo dijo a Saúl: «Obra como mejor te parezca».

41 Saúl dijo al Señor: «Dios de Israel, danos una respuesta exacta». La suerte cayó sobre Saúl y Jonatán, mientras que el pueblo quedó libre.

42 «Ahora, añadió Saúl, echen la suerte entre mi hijo Jonatán y yo». Y la suerte cayó sobre Jonatán.

43 Saúl dijo a Jonatán: «Cuéntame lo que has hecho». El le respondió: «Simplemente, he probado un poco de miel con la punta del bastón que tenía en la mano. Aquí estoy dispuesto a morir».

44 Saúl dijo: «¡Que Dios me castigue, si tú no mueres, Jonatán!».

45 Pero el pueblo replicó a Saúl: «¡Cómo va a morir Jonatán, que ha obtenido esta gran victoria en Israel! ¡De ninguna manera! ¡Por la vida del Señor, no caerá por tierra ni un solo cabello de su cabeza, porque él ha actuado hoy con la ayuda de Dios!». Así el pueblo libró a Jonatán, y él no murió.

46 Saúl dejó de perseguir a los filisteos, y estos se fueron a su tierra.

Vista de conjunto sobre el reinado de Saúl

47 Una vez que Saúl asumió el poder real sobre Israel, hizo la guerra a todos sus enemigos de alrededor: a Moab, a los amonitas, a Edom, a los reyes de Sobá y a los filisteos. Dondequiera que iba, salía victorioso.

48 Hizo proezas, derrotó a Amalec y libró a Israel de aquellos que lo saqueaban.

49 Sus hijos fueron Jonatán, Isví y Malquisúa. Sus dos hijas se llamaban, la mayor Merab y la menor Mical.

50 La mujer de Saúl se llamaba Ajinóam, hija de Ajimáas. El jefe de su ejército se llamaba Abner, hijo de Ner, tío de Saúl.

51 Quis, el padre de Saúl, y Ner, el padre de Abner, eran hijos de Abiel.

52 La guerra contra los filisteos fue muy encarnizada durante toda la vida de Saúl. Y siempre que él veía a un hombre valiente y aguerrido, lo incorporaba a sus filas

15

La guerra contra Amalec

1 Samuel dijo a Saúl: «Fue el Señor el que me envió a ungirte rey de mi pueblo Israel. Por eso, escucha
ahora las palabras del Señor.

2 Así habla el Señor de los ejércitos: Voy a pedir cuenta a Amalec de lo que hizo a Israel, al cortarle el
camino cuando este subía de Egipto.

3 Ahora ve y derrota a Amalec. Conságralo al exterminio con todo lo que posee y no lo perdones, mata
a hombres y mujeres, niños y pequeños, vacas y ovejas, camellos y asnos».

4 Saúl convocó al pueblo y le pasó revista en Telam: eran doscientos mil hombres de a pie y diez mil
hombres de Judá.

5 Luego avanzó hasta la ciudad de Amalec y tendió una emboscada en el barranco.

6 Entonces Saúl avisó a los quenitas: «¡Vamos, retírense de en medio de los amalecitas y bajen, no sea
que los trate igual que a ellos! Porque ustedes han sido benévolos con todos los israelitas, cuando
bajaban de Egipto». Así los quenitas se retiraron de en medio de Amalec.

La desobediencia de Saúl

7 Saúl derrotó a Amalec desde Javilá hasta la entrada de Sur, que está frente a Egipto.

8 Capturó vivo a Agag, rey de Amalec, y consagró al exterminio a todo el pueblo, pasándolos al filo de
la espada.

9 Pero Saúl y el pueblo perdonaron la vida a Agag y a lo mejor del ganado mayor y menor, a los animales
cebados, a los corderos y a todo lo que había de bueno, y no quisieron consagrarlos al exterminio.
Exterminaron, en cambio, todo lo que era despreciable y sin valor.

Saúl rechazado definitivamente por el Señor

10 La palabra del Señor llegó entonces a Samuel en estos términos:

11 «Estoy arrepentido de haber hecho rey a Saúl, porque se ha apartado de mí y no ha cumplido mis
palabras». Samuel quedó muy perturbado y pasó la noche clamando al Señor.

12 A la mañana temprano, Samuel partió al encuentro de Saúl, y le dieron esta información: «Saúl llegó
a Carmel y allí se erigió una columna conmemorativa; luego dio la vuelta y siguió adelante para bajar
a Guilgal».

13 Entonces Samuel se presentó ante Saúl y este le dijo: «¡Que el Señor te bendiga! Ya he cumplido la palabra del Señor».

14 Pero Samuel le preguntó: «¿Qué son esos balidos que oigo y esos mugidos que llegan a mis oídos?».

15 Saúl respondió: «Los han traído a Amalec, porque el pueblo ha perdonado lo mejor del ganado mayor y menor, para ofrecer sacrificios al Señor, tu Dios. El resto lo hemos consagrado al exterminio».

16 Entonces Samuel dijo a Saúl: «¡Basta! Voy a anunciarte lo que el Señor me dijo anoche». «Habla», replicó él.

17 Samuel añadió: «Aunque tú mismo te consideres poca cosa, ¿no estás al frente de las tribus de Israel? El Señor te ha ungido rey de Israel.

18 El te mandó hacer una expedición y le dijo: Ve y consagra al exterminio a esos pecadores, los amalecitas; combátelos hasta acabar con ellos.

19 ¿Por qué entonces no has escuchado la voz del Señor? ¿Por qué te has lanzado sobre el botín y has hecho lo malo a los ojos del Señor?».

20 Saúl le replicó: «¡Yo escuché la voz del Señor! Hice la expedición que él me había encomendado; traje a Agad, rey de Amalec, consagré al exterminio a los amalecitas,

21 y el pueblo tomó del botín ovejas y vacas, lo mejor de lo destinado al exterminio, para ofrecer sacrificios al Señor, tu Dios, en Guilgal».

22 Samuel respondió: «¿Quiere el Señor holocaustos y sacrificios o quiere que se obedezca su voz? La obediencia vale más que el sacrificio; la docilidad, más que la grasa de carneros.

23 Como pecado de hechicería es la rebeldía; como crimen de idolatría es la contumacia. Porque tú has rechazado la palabra del Señor, él te ha rechazado a ti para que no seas rey».

24 Saúl dijo a Samuel: «He pecado, porque transgredí la orden del Señor y tus palabras. Tuve miedo del pueblo y escuché su demanda.

25 Pero ahora, te ruego, que perdones mi pecado; vuelve conmigo, e iré a postrarme delante del Señor».

26 Samuel respondió a Saúl: «No volveré contigo, porque tú has rechazado la palabra del Señor, y él te ha rechazado a ti para que ya no seas más rey de Israel».

27 Samuel se dio vuelta para irse, pero Saúl le tomó el borde de su manto, y este se rasgó.

28 Entonces Samuel le dijo: «Hoy el Señor te ha arrebatado el poder real sobre Israel, y se lo ha conferido a otro mejor que tú».

29 –Sin embargo, el Esplendor de Israel no miente ni se arrepiente, porque él no es un hombre para arrepentirse–.

30 Saúl dijo: «He pecado, pero te ruego que me honres ante los ancianos de mi pueblo y ante Israel: vuelve conmigo, y me postraré ante el Señor, tu Dios».

31 Entonces Samuel volvió en compañía de Saúl, y este se postró delante del Señor.

Muerte de Agag y partida de Samuel

32 Luego dijo Samuel: «Tráiganme a Agag, rey de los amalecitas». Agag se acercó a él muy complacido, pensando: «Seguramente, me he librado de la amargura de la muerte».

33 Pero Samuel dijo: «Como tu espada ha dejado sin hijos a tantas mujeres, así tu madre quedará sin su hijo entre las mujeres». Y descuartizó a Agag delante del Señor, en Guilgal.

34 Luego Samuel partió hacia Ramá, y Saúl se fue a su casa, en Guibeá de Saúl.

35 Samuel no vio nunca más a Saúl hasta el día de su muerte. Pero estaba de duelo por él, porque el Señor se había arrepentido de haberlo hecho rey de Israel.

PREEMINENCIA DE DAVID Y DECADENCIA DE SAÚL

16

La unción de David

1 El Señor dijo a Samuel: «¿Hasta cuándo vas a estar lamentándote por Saúl, si yo lo he rechazado para que no reine más sobre Israel? ¡Llena tu frasco de aceite y parte! Yo te envío a Jesé, el de Belén, porque he visto entre sus hijos al que quiero como rey».

2 Samuel respondió» «¿Cómo voy a ir? Si se entera Saúl, me matará». Pero el Señor replicó: «Llevarás contigo una ternera y dirás: "Vengo a ofrecer un sacrificio al Señor".

3 Invitarás a Jesé al sacrificio, y yo te indicaré lo que debes hacer: tú me ungirás al que yo te diga».

4 Samuel hizo lo que el Señor le había dicho. Cuando llegó a Belén, los ancianos de la ciudad salieron a su encuentro muy atemorizados, y le dijeron: «¿Vienes en son de paz, vidente?».

5 Sí, respondió él; vengo a ofrecer un sacrificio al Señor. Purifíquense y vengan conmigo al sacrificio». Luego purificó a Jesé y a sus hijos y los invitó al sacrificio.

6 Cuando ellos se presentaron, Samuel vio a Eliab y pensó: «Seguro que el Señor tiene ante él a su ungido».

7 Pero el Señor dijo a Samuel: «No te fijes en su aspecto ni en lo elevado de su estatura, porque yo lo
he descartado. Dios no mira como mira el hombre; porque el hombre ve las apariencias, pero Dios ve
el corazón».

8 Jesé llamó a Abinadab y lo hizo pasar delante de Samuel, el cual dijo: «Tampoco a este ha elegido el
Señor».

9 Luego hizo pasar a Sammá; pero Samuel dijo: «Tampoco a este ha elegido el Señor».

10 Así Jesé hizo pasar ante Samuel a siete de sus hijos, pero Samuel dijo a Jesé: «El Señor no ha elegido
a ninguno de estos».

11 Entonces Samuel preguntó a Jesé: «¿Están aquí todos los muchachos?». El respondió: «Queda todavía
el más joven, que ahora está apacentando el rebaño». Samuel dijo a Jesé: «Manda a buscarlos, porque
no nos sentaremos a la mesa hasta que llegue aquí».

12 Jesé lo hizo venir: era de tez clara, de hermosos ojos y buena presencia. Entonces el Señor dijo a
Samuel: «Levántate y úngelo, porque es este».

13 Samuel tomó el frasco de óleo y lo ungió en presencia de sus hermanos. Y desde aquel día, el espíritu
del Señor descendió sobre David. Samuel, por su parte, partió y se fue a Ramá.

David al servicio de Saúl

14 El Espíritu del Señor se había retirado de Saúl, y lo atormentaba un mal espíritu, enviado por el Señor.

15 Sus servidores le dijeron: «Un mal espíritu de Dios no deja de atormentarte.

16 Basta que nuestro señor lo diga, y los servidores que te asisten buscarán un hombre que sepa tocar
la cítara. Así, cuando te asalte el mas espíritu de Dios, él tocará la cítara, y tú te sentirás aliviado».

17 Saúl respondió a sus servidores: «Sí, búsquenme un hombre que toque bien y tráiganlo».

18 Entonces intervino uno de sus servidores, diciendo: «Justamente he visto a un hijo de Jesé, el de
Belén, que sabe tocar. Además, es valiente y hábil guerrero; habla muy bien, tiene buena presencia y el
Señor está con él».

19 Entonces Saúl envió unos mensajeros a Jesé para decirle: «Envíame a tu hijo David, que está con el
rebaño».

20 Jesé tomó un asno, pan, un odre de vino y un cabrito, y se los envió a Saúl con su hijo David.

21 David se presentó a Saúl y se puso a su servicio. Saúl le tomó un gran afecto y lo hizo su escudero.

22 Luego mandó decir a Jesé: «Que David se quede a mi servicio porque me ha caído bien».

23 Y cuando un espíritu de Dios asaltaba a Saúl, David tomaba la cítara y tocaba. Saúl se calmaba y se
sentía aliviado, y el mal espíritu se retiraba de él.

17

Goliat, el gigante filisteo

1 Los filisteos reunieron sus fuerzas para el combate. Se concentraron en Socó de Judá y acamparon
entre Socó y Azecá, en Efes Damím.

2 También Saúl y los hombres de Israel se reunieron y acamparon en el valle del Terebinto, y se
dispusieron en orden de batalla frente a los filisteos.

3 Estos filisteos estaban apostados en un monte, y los israelitas en el del lado opuesto, con el valle de
por medio.

4 Entonces salió del campo filisteo un luchador llamado Goliat, de Gat, que medía casi tres metros de
altura.

5 Llevaba en la cabeza un casco de bronce e iba cubierto con una coraza escamada, también de bronce,
que pesaba más de medio quintal.

6 Tenía unas canilleras de bronce en las piernas y una jabalina de bronce a la espalda.

7 El asta de su lanza era gruesa como el palo de un telar y el hierro de la punta pesaba unos seis kilos.
Su escudero iba delante de él.

8 El filisteo se detuvo y gritó a las filas de Israel: «¿Para qué salen a presentar batalla? ¿No soy yo el
filisteo y ustedes los esclavos de Saúl? Elijan a un hombre, y que baje a enfrentarme.

9 Si él es capaz de combatir conmigo y me derrota, seremos esclavos de ustedes. Pero si yo puedo más
que él y lo derroto, ustedes serán nuestros esclavos y nos servirán».

10 Y el filisteo añadió: «Hoy lanza un desafío a las filas de Israel. Preséntenme un hombre y nos batiremos
en duelo».

11 Saúl y todo Israel, al oír estas palabras del filisteo, quedaron espantados y sintieron un gran temor.

David en el frente fe batalla

12 David era hijo de aquel Efrateo de Belén de Judá, llamado Jesé, que tenía ocho hijos. En tiempos de
Saúl, Jesé era ya un hombre viejo, de edad avanzada,

13 y sus tres hijos mayores habían ido a la guerra detrás de Saúl. El mayor de estos tres hijos se llamaba
Eliab, el segundo Abinadab y el tercero Sammá;

14 David era el más pequeño. Los tres mayores habían seguido a Saúl,

15 mientras que David solía ir al campamento de Saúl y luego volvía a Belén, para apacentar el rebaño de su padre.

16 Mientras tanto, el filisteo se adelantaba por la mañana y por la tarde, y así se presentó durante cuarenta días.

17 Jesé dijo a su hijo David: «Toma esta bolsa de grano tostado y estos diez panes, y corre a llevárselos a tus hermanos al campamento.

18 Estos diez quesos se los entregarás al comandante. Fíjate bien cómo están tus hermanos y trae algo de ellos como prenda.

19 Saúl está con ellos y con todos los hombres de Israel en el valle del Terebinto, combatiendo contra los filisteos».

20 David se levantó de madrugada, dejó el rebaño al cuidado de un guardián y partió con su carga, como se lo había mandado Jesé. Cuando llegó al cerco del campamento, el ejército avanzaba en orden de batalla, lanzando el grito de guerra.

21 Israelitas y filisteos se alinearon frente a frente.

22 Entonces David dejó las cosas que traía en manos del encargado del equipaje, corrió hacia las filas y fue a saludar a sus hermanos.

23 Mientras estaba hablando con ellos, subió del frente filisteo el luchador llamado Goliat, el filisteo de Gat. Pronunció las mismas palabras, y David lo escuchó.

24 Todos los israelitas, apenas vieron al hombre, huyeron despavoridos delante de él.

25 Un hombre de Israel dijo: «¿Han visto a ese hombre que sube? ¡El viene a desafiar a Israel! Al que lo derrote, el rey lo colmará de riquezas, le dará su hija como esposa y eximirá de impuestos a su casa paterna en Israel».

26 David preguntó a los hombres que estaban con él: «¿Qué le harán al hombre que derrote a ese filisteo y ponga a salvo el honor de Israel? Porque ¿quién es ese filisteo incircunciso para desafiar a las huestes del Dios viviente?».

27 La gente le repitió lo mismo: «Al que lo derrote le harán tal y tal cosa».

28 Pero Eliab, su hermano mayor, al oírlo hablar así con esos hombres, se irritó contra él y exclamó: «¿Para qué has bajado aquí? ¿Y con quién has dejado esas pocas ovejas en el desierto? Ya sé que eres un atrevido y un mal intencionado: ¡tú has bajado para ver la batalla!».

29 David replicó: «Pero ¿qué he hecho?».

30 En seguida se apartó de él y, dirigiéndose a otro, le hizo la misma pregunta. Y la gente le respondió
lo mismo que antes.

31 Los que habían oído las palabras que dijo David se las comunicaron a Saúl, y este lo mandó llamar.

32 David dijo a Saúl: «No hay que desanimarse a causa de ese; tu servidor irá a luchar contra el filisteo».

33 Pero Saúl respondió a David: «Tú no puedes batirte con ese filisteo, porque no eres más que un
muchacho, y él es un hombre de guerra desde su juventud».

34 David dijo a Saúl: «Tu servidor apacienta el rebaño de su padre, y siempre que viene un león o un
oso y se lleva una oveja del rebaño,

35 yo lo persigo, lo golpeo y se la arranco de la boca; y si él me ataca, yo lo agarro por la quijada y lo
mato a golpes.

36 Así he matado leones y osos, y ese filisteo incircunciso será como uno de ellos, porque ha desafiado
a las huestes del Dios viviente».

37 Y David añadió: «El Señor, que me ha librado de las garras del león y del oso, también me librará de
la mano de ese filisteo». Entonces Saúl dijo a David: «Ve, y que el Señor esté contigo».

El combate de David con Goliat

38 Saúl vistió a David con su propia indumentaria, le puso en la cabeza un casco de bronce y lo cubrió
con una coraza.

39 Después, David se ciñó la espada de Saúl por encima de su indumentaria, e hizo un esfuerzo para
poder caminar, porque no estaba entrenado. Entonces David dijo a Saúl: «No puedo caminar con todas
estas cosas porque no estoy entrenado». Y David se las quitó.

40 Luego tomó en la mano su bastón, eligió en el torrente cinco piedras bien lisas, las puso en su bolsa
de pastor, en la mochila, y con la honda en la mano avanzó hacia el filisteo.

41 El filisteo se fue acercando poco a poco a David, precedido de su escudero.

42 Y al fijar sus ojos en David, el filisteo lo despreció, porque vio que era apenas un muchacho, de tez
clara y de buena presencia.

43 Entonces dijo a David: «¿Soy yo un perro para que vengas a mí armado de palos?». Y maldijo a David
invocando a sus dioses.

44 Luego le dijo: «Ven aquí, y daré tu carne a los pájaros del cielo y a los animales del campo».

45 David replicó al filisteo: «Tú avanzas contra mí armado de espada, lanza y jabalina, pero yo voy hacia
ti en el nombre del Señor de los ejércitos, el Dios de las huestes de Israel, a quien tú has desafiado.

46 Hoy mismo el Señor te entregará en mis manos; yo te derrotaré, te cortaré la cabeza, y daré tu cadáver
y los cadáveres del ejército filisteo a los pájaros del cielo y a los animales del campo. Así toda la tierra
sabrá que hay un Dios para Israel.

47 Y toda esta asamblea reconocerá que el Señor da la victoria sin espada ni lanza. Porque esta es una
guerra del Señor, y él los entregará en nuestras manos».

48 Cuando el filisteo se puso en movimiento y se acercó cada vez más para enfrentar a David, este enfiló
velozmente en dirección al filisteo.

49 En seguida se metió la mano en su bolsa, sacó de ella una piedra y la arrojó con la honda, hiriendo
al filisteo en la frente. La piedra se le clavó en la frente, y él cayó de bruces contra el suelo.

50 Así venció David al filisteo con la honda y una piedra; le asestó un golpe mortal, sin tener una espada
en su mano.

51 David fue corriendo y se paró junto al filisteo; le agarró la espada, se la sacó de la vaina y lo mató,
cortándole la cabeza. Al ver que su héroe estaba muerto, los filisteos huyeron.

52 Inmediatamente, los hombres de Israel y de Judá lanzaron el grito de guerra y persiguieron a los
filisteos hasta la entrada de Gat y hasta las puertas de Ecrón. Muchos filisteos cayeron heridos de
muerte por el camino de Dos Puertas, hasta Gat y Ecrón.

53 Después, los israelitas volvieron de su encarnizada persecución contra los filisteos y saquearon su
campamento.

54 David tomó la cabeza del filisteo y la llevó a Jerusalén, pero dejó las armas en su propia carpa.

La presentación de David a Saúl

55 Al ver que David salía al encuentro del filisteo, Saúl le había preguntado a Abner, el jefe del ejército:
«Abner, ¿de quién es hijo ese muchacho?». «¡Por tu vida, rey, no lo sé!», respondió Abner.

56 Entonces el rey dijo: «Averigua de quién es hijo ese muchacho».

57 Cuando David volvió de matar al filisteo, Abner lo llevó a la presencia de Saúl con la cabeza del filisteo
en la mano.

58 Saúl le preguntó: «¿De quién eres hijo, muchacho?». David respondió: «Soy hijo de tu servidor Jesé,
el de Belén».

18

La amistad de Jonatán con David

1 Apenas David terminó de hablar con Saúl, Jonatán se encariñó con él y llegó a quererlo como a sí
mismo.

2 Saúl lo hizo quedar con él aquel día y no lo dejó volver a la casa de su padre.

3 Y Jonatán hizo un pacto con David, porque lo amaba como a sí mismo.

4 El se despojó del manto que llevaba puesto y se lo dio a David, y lo mismo hizo con su indumentaria
y hasta con su espada, su arco y su cinturón.

5 Siempre que salía de campaña, enviado por Saúl, David tenía éxito. Entonces Saúl lo puso al frente de
sus hombres de guerra. David era bien visto por todo el pueblo y también por los servidores de Saúl.

Los celos de Saúl contra David

6 A su regreso, después que David derrotó al filisteo, las mujeres de todas las ciudades de Israel salían
a recibir al rey Saúl, cantando y bailando, al son jubiloso de tamboriles y triángulos.

7 Y mientras danzaban, las mujeres cantaban a coro: «Saúl ha matado a miles y David a decenas de
miles».

8 Saúl se puso furioso y muy disgustado por todo aquello, pensó: «A David le atribuyen los diez mil, y
a mí tan sólo los mil. ¡Ya no le falta más que la realeza!».

9 Y a partir de ese día, Saúl miró con malos ojos a David.

10 Al día siguiente, un mal espíritu que venía de Dios se apoderó de Saúl, y él se puso a delirar en medio
de su casa. David tocaba su instrumento como los otros días, y Saúl tenía su lanza en la mano.

11 De pronto, Saúl empuñó la lanza, pensando: «Voy a clavar a David contra la pared». Pero David
esquivó el golpe una y otra vez.

12 Entonces Saúl tuvo miedo, porque el Señor estaba con David y, en cambio, se había retirado de él.

13 Por eso lo apartó de su lado, constituyéndolo jefe de un militar de hombres. Así David iba y venía al
frente de las tropas.

14 El éxito lo acompañaba en todas sus empresas y el Señor estaba con él.

15 Al ver que todo le salía bien, Saúl le tuvo miedo.

16 pero todos en Israel y en Judá amaban a David, porque él iba y venía al frente de ellos.

Los planes de Saúl para deshacerse de David

17 Saúl dijo a David: «Ahí tienes a Merab, mi hija mayor; te la voy a dar por esposa, pero tendrás que servirme valerosamente y combatir en las guerras del Señor». En realidad, Saúl pensaba: «Que sean los filisteos, y no yo, los que pongan su mano sobre él».

18 Pero David respondió a Saúl: «¿Quién soy yo y quién es mi estirpe, el clan de mi padre en Israel, para que yo sea el yerno del rey?».

19 Y cuando llegó el momento en que David debía casarse con Merab, la hija de Saúl, se la dieron como esposa a Adriel de Mejolá.

20 Mientras tanto, Mical, la otra hija de Saúl, se había enamorado de David. Cuando se lo contaron a Saúl, este recibió con agrado la noticia.

21 porque pensó: «Se la dará para tenerlo atrapado, y así caerá en manos de los filisteos». Entonces Saúl dijo a David por segunda vez: «Hoy vas a ser mi yerno».

22 Además, dio esta orden a sus servidores: «Díganle a David confidencialmente: "El rey te aprecia y todos sus servidores te quieren; ahora es el momento de convertirte en yerno del rey"».

23 Los servidores del rey repitieron estas palabras a David, pero él les respondió: «¿Les parece poca cosa ser yerno del rey? Yo soy un hombre pobre y de condición humilde».

24 Cuando los servidores informaron a Saúl de lo que había dicho David,

25 Saúl les dijo: «Háblenle así a David: "Como único precio a cambio de su hija, el rey quiere cien prepucios de filisteos, para vengarse de sus enemigos"». De esta manera, Saúl pensaba lograr que David cayera en manos de los filisteos.

El matrimonio de David con la hija de Saúl

26 Los servidores comunicaron estas palabras a David, y a él le agradó la idea de convertirse en yerno del rey. Antes que se cumpliera el plazo fijado,

27 David partió con sus hombres y mató a doscientos filisteos. Luego trajo los prepucios y presentó ante el rey el número completo, para poder ser su yerno. Entonces Saúl le dio como esposa a su hija Mical.

28 Saúl, al ver esto, comprendió que el Señor estaba con David y que su hija Mical lo amaba.

29 Por eso creció el miedo que le tenía a David y fue su enemigo toda la vida.

30 Los jefes de los filisteos solían hacer incursiones, y cada vez que salían, David tenía más éxito que todos los servidores de Saúl. Así su nombre se hizo célebre.

19

La intervención de Jonatán en favor de David

1 Saúl habló a su hijo Jonatán y a todos sus servidores de su proyecto de matar a David. Pero Jonatán,
hijo de Saúl, quería mucho a David,

2 y lo puso sobre aviso, diciéndole: «Mi padre Saúl intenta matarte. Ten mucho cuidado mañana por la
mañana; retírate a un lugar oculto y no te dejes ver.

3 Yo saldré y me quedaré junto con mi padre en el campo donde tú estés; le hablaré de ti, veré que
pasa y te lo comunicaré».

4 Jonatán habló a su padre Saúl en favor de David, y le dijo: «Que el rey no peque contra su servidor
David, ya que él no ha pecado contra ti. Al contrario, sus acciones te reportan grandes beneficios.

5 El se jugó la vida cuando derrotó al filisteo, y el Señor dio una gran victoria a todo Israel. Si tanto te
alegraste al verlo, ¿por qué vas a pecar con sangre inocente, matando a David sin motivo?».

6 Saúl hizo caso a Jonatán y pronunció este juramento: «¡Por la vida del Señor, no morirá!».

7 Jonatán llamó a David y lo puso al tanto de todo. Luego lo llevó a la presencia de Saúl, y David quedó
a su servicio como antes.

Nuevo atentado de Saúl contra David

8 Al reanudarse la guerra, David salió a combatir contra los filisteos; les infligió una gran derrota y ellos
huyeron ante él.

9 Entonces, un mal espíritu del Señor se apoderó de Saúl. Mientras él estaba sentado en su casa, con la
lanza en la mano, y David tocaba su instrumento,

10 Saúl trató de clavarlo contra la pared con la lanza. Pero David esquivó el golpe de Saúl, y la lanza se
clavó en la pared. En seguida David huyó y se puso a salvo.

David salvado por su esposa Mical

Aquella misma noche,

11 Saúl envió unos emisarios a la casa de David, para vigilarlo y darle muerte a la mañana. Pero Mical,
su esposa, le advirtió: «Si no salvas tu vida esta noche, mañana estarás muerto».

12 Mical ayudó a David a bajar por la ventana, y él huyó para ponerse a salvo.

13 Luego, Mical tomó el ídolo familiar y lo colocó sobre la cama; puso en la cabecera un cuero de cabra
y lo cubrió con una manta.

14 Saúl envió emisarios para que detuvieran a David, pero Mical les dijo: «Está enfermo».

15 Saúl los mandó de nuevo a ver a David, con esta orden: «¡Tráiganmelo con cama y todo, para que yo
lo mate!».

16 Pero cuando los emisarios entraron, no encontraron en la cama más que el ídolo, con el cuero de
cabra en la cabecera.

17 Saúl dijo a Mical: «¿Qué manera de engañarme es esta? ¡Has dejado escapar a mi enemigo!». Mical
le respondió: «El me dijo: «O me dejas partir o te mato».

Saúl y David con el profeta Samuel

18 Una vez que huyó y se puso a salvo, David se presentó a Samuel en Ramá y le contó todo lo que le
había hecho Saúl. Luego, él y Samuel fueron a alojarse en Naiot.

19 Cuando informaron a Saúl de que David estaba en Naiot, en Ramá,

20 aquel envió emisarios para que detuvieran a David. Ellos vieron a la comunidad de profetas, con
Samuel a la cabeza, en estado de trance profético. Entonces el espíritu del Señor invadió a los emisarios
de Saúl, y también ellos entraron en trance.

21 Al enterarse de esto, Saúl envió otros emisarios, pero también ellos entraron en trance. Por tercera
vez, Saúl volvió a enviar emisarios, y también ellos entraron en trance.

22 Entonces fue él personalmente a Ramá. Al llegar a la gran cisterna que está en Secú, Saúl preguntó:
«¿Dónde están Samuel y David?». «Están en Naiot, cerca de Ramá», le respondieron,

23 De allí se dirigió a Naiot, en Ramá, y el espíritu del Señor se apoderó de él, de manera que fue
caminando en estado de trance hasta Naiot, en Ramá.

24 También él se despojó de su ropa y estuvo en trance delante de Samuel. Luego cayó rendido, y estuvo
desnudo todo aquel día y aquella noche. Por eso se puede decir: «¿También Saúl está entre los
profetas?».

20

El encuentro de David con Jonatán

1 David huyó de Naiot, en Ramá, y se presentó ante Jonatán. «¿Qué hice yo?, le dijo. ¿Cuál es mi falta o
mi pecado contra tu padre, para que me persiga a muerte?».

2 Jonatán le respondió: «¡Ni pensarlo! ¡Tú no morirás! Mira, mi padre no hace absolutamente nada sin comunicármelo. ¿Por qué entonces me habría de ocultar este asunto? ¡No hay nada de eso!».

3 Pero David insistió: «Tu padre sabe muy bien que yo te he caído en gracia, y habrá pensado: «Que Jonatán no se entere, no sea que se entristezca». Sin embargo, ¡por la vida del Señor y por tu propia vida, estoy a un paso de la muerte!».

4 Jonatán dijo a David: «Estoy dispuesto, a hacer por ti lo que tú me digas».

5 David le respondió: «Mañana es la luna nueva, y tendré que compartir la mesa con tu padre. Tú me dejarás partir, y yo me ocultaré al descampado hasta pasado mañana por la tarde.

6 Si tu padre nota mi ausencia, tú le dirás: «David me insistió para que lo dejara ir de una corrida hasta Belén, su ciudad, porque allí se celebra el sacrificio anual de toda la familia».

7 Si él dice: «Está bien», tu servidor podrá sentirse tranquilo. Pero si se pone furioso, sabrás que él ha decidido mi ruina.

8 Sé leal con tu servidor, ya que le has hecho contraer contigo un pacto en nombre del Señor. Si en algo he faltado, mátame tú mismo. ¿Para qué me harás comparecer ante tu padre?».

9 «¡Ni lo pienses!, le dijo Jonatán. Si supiera realmente que mi padre está decidido a infligirte algún mal, seguro que te lo comunicaría».

10 David le preguntó: «¿Quién me avisará si tu padre te responde duramente?».

11 Jonatán dijo a David: «Vamos al campo». Y los dos salieron al campo.

El pacto de David con Jonatán

12 Jonatán dijo a David: «¡El Señor, el Dios de Israel, es testigo! Mañana o pasado mañana, a esta misma hora, trataré de averiguar las intenciones de mi padre. Si todo marcha bien para ti y no te mando a nadie que te avise,

13 ¡que el Señor me castigue una y otra vez! Y en caso de que mi padre quiera hacerte algún mal, te avisaré también y te dejaré partir. Así podrás irte en paz, y que el Señor esté contigo como lo estuvo con mi padre.

14 Si entonces vivo todavía, tú me demostrarás la fidelidad que el Señor exige. Y si estoy muerto,

15 seguirás siendo leal con mi casa para siempre, aun cuando el Señor haya extirpado de la superficie del suelo a cada uno de los enemigos de David».

16 Y Jonatán concluyó un pacto con la casa de David, en estos términos: «Que el Señor pida cuenta de esto a los enemigos de David».

17 Jonatán hizo prestar otra vez juramento a David, a causa del amor que le tenía, porque lo quería
como a sí mismo.

La intervención de Jonatán en favor de David

18 Jonatán dijo a David: «Mañana es la luna nueva. Se advertirá tu ausencia, porque notarán que tu
puesto está vacío,

19 y lo mismo sucederá pasado mañana. Por eso, desciende bien abajo, al lugar donde estuviste
escondido la otra vez, y quédate junto a aquel montón de piedras.

20 Yo, por mi parte, lanzaré tres flechas en esa dirección, como quien tira al blanco.

21 Luego mandaré al servidor a buscar la flecha. Si yo le digo: «La tienes más acá, recógela», entonces
ven; puedes estar tranquilo y no hay ningún inconveniente, ¡por la vida del Señor!

22 Pero si yo digo al muchacho: «La tienes más allá», entonces vete, porque el Señor quiere que te vayas.

23 En cuanto a la palabra que nos hemos dado mutuamente, el Señor está entre tú y yo para siempre».

24 David se escondió en el descampado. Al llegar la luna nueva, el rey se sentó a la mesa para comer.

25 Como lo hacía habitualmente, ocupó su asiento contra la pared, Jonatán se puso enfrente y Abner se
sentó al lado de Saúl; pero el puesto de David quedó vacío.

26 Ese día Saúl no dijo nada, porque pensó: «Debe ser una casualidad; seguramente no se ha purificado
y se encuentra en estado de impureza».

27 Pero al día siguiente de la luna nueva, el segundo día, el puesto de David aún estaba vacío. Saúl dijo
a su hijo Jonatán: «¿Por qué el hijo de Jesé no ha venido al banquete ni ayer ni hoy?».

28 Jonatán respondió a Saúl: «David me insistió para que lo dejara ir hasta Belén.

29 «Por favor, me dijo, déjame partir, porque se celebra el sacrificio familiar en la ciudad y mi propio
hermano me ha ordenado que vaya. Ahora, si quieres hacerme un favor, iré de una escapada a ver a
mis hermanos». Por eso él no ha venido a la mesa del rey».

30 Saúl se enfureció contra Jonatán y le dijo: «¡Hijo de una mala mujer! ¿Acaso yo no sé que tú estás de
parte del hijo de Jesé, para vergüenza tuya y deshonra de tu madre?

31 Porque mientras el hijo de Jesé viva sobre la tierra, no habrá seguridad ni para ti ni para tu reino.
Manda ahora mismo que me lo traigan, porque merece la muerte».

32 Pero Jonatán replicó a su padre Saúl: «¿Por qué va a morir? ¿Qué ha hecho?

33 Saúl empuñó la lanza para atacarlo, y entonces Jonatán comprendió que su padre ya tenía resuelto
matar a David.

34 Jonatán se levantó de la mesa muy enojado, y no comió nada el segundo día de la luna nueva, porque
estaba afligido a causa de David, a quien su padre había injuriado.

35 A la mañana siguiente, Jonatán salió al campo en compañía de un joven servidor, según lo convenido
con David,

36 y dijo a su servidor: «Corre a buscar las flechas que voy a tirar». El servidor fue corriendo, y Jonatán
lanzó la flecha más allá de él.

37 Cuando el niño llegó al lugar donde estaba la flecha que había tirado Jonatán, este gritó detrás de
él: «Ahí la tienes, más allá».

38 Luego gritó otra vez detrás de él: «¡Rápido, apúrate, no te quedes parado!». El servidor recogió la
flecha y volvió adonde estaba su señor,

39 sin darse cuenta de nada; sólo Jonatán y David estaban al tanto de la cosa.

40 Luego Jonatán entregó sus armas al niño y le dijo: «Ve y lleva esto a la ciudad».

La despedida de David y Jonatán

41 Cuando el servidor partió, David subió del lado del sur y se postró tres veces con el rostro en tierra.
Después, uno y otro se abrazaron llorando, hasta que la pena de David creció más todavía.

42 Entonces Jonatán dijo a David: «Vete en paz, ya que los dos nos hemos hecho un juramento en
nombre del Señor, diciendo: «Que el Señor esté entre tú y yo, entre mi descendencia y la tuya para
siempre».

21

1 En seguida David partió, y Jonatán volvió a la ciudad.

David en el santuario de Nob

2 David llegó a Nob, donde estaba el sacerdote Ajimélec. Este salió a su encuentro muy asustado y le
dijo: «¿Por qué estás tú solo, sin nadie que te acompañe?».

3 David respondió al sacerdote Ajimélec: «El rey me dio un encargo y me dijo: «Que nadie sepa nada
de la misión que te encomiendo ni de la orden que te di». En cuanto a los demás muchachos, les he
dado cita en tal lugar.

4 Si tienes a mano cinco panes, o lo que sea, dámelos ahora mismo».

5 El sacerdote respondió a David: «No tengo a mano pan común; sólo hay pan consagrado, con tal que
los muchachos se hayan abstenido de tener relaciones con mujeres».

6 «¡Seguro que sí!, respondió David al sacerdote; las mujeres nos han estado vedadas, como siempre
que yo salgo de campaña. Si los muchachos mantienen puros sus cuerpos aún en una expedición
profana, ¡con mayor razón tendrán hoy sus cuerpos en estado de pureza!».

7 Entonces el sacerdote le dio pan consagrado, porque allí no había otro pan que el de la ofrenda, el
que se retira de la presencia del Señor cuando se lo reemplaza por pan fresco.

8 Aquel día, estaba obligado a quedarse allí, delante del Señor, uno de los servidores de Saúl, llamado
Doeg, el edomita, que era el jefe de los pastores de Saúl.

9 David dijo a Ajimélec: «¿No tienes a mano una lanza o una espada? Porque yo no he traído ni mi
espada ni mis armas, debido a la urgencia de la misión encomendada por el rey».

10 El sacerdote respondió: «La espada de Goliat, el filisteo que tú derrotaste en el valle del Terebinto,
está allí, envuelta en un paño, detrás del efod. Tómala, si quieres, porque aquí no hay otra». «No hay
otra espada igual a esa, respondió David: ¡dámela!».

David entre los filisteos de Gat

11 Ese mismo día, David partió y huyó lejos de Saúl, y llegó adonde estaba Aquís, rey de Gat.

12 Los servidores de Aquís dijeron al rey: «¿Este no es David, el rey del país? ¿No es este aquel por quien
cantaban y danzaban, diciendo: Saúl ha matado a miles y David a decenas de miles?».

13 David se tomó muy a pecho esas palabras y tuvo miedo de Aquís, rey de Gat.

14 Entonces se hizo pasar por loco públicamente y se puso a divagar delante de ellos: arañaba las puertas
y dejaba correr la saliva por su barba.

15 Aquís dijo a sus servidores: «¿Pero no ven que se ha vuelto loco? ¿A qué me lo han traído?

16 ¿Acaso me faltan locos para que encima me traigan a esto a hacer aquí sus locuras? ¿Cómo va a
entrar en mi casa un hombre así?».

22

David el frente de una banda

1 David partió de allí y se puso a salvo en la caverna de Adulam. Al enterarse, sus hermanos y toda la
casa de su padre bajaron a unirse con él.

2 Además, se le juntaron todos los que estaban en algún aprieto, cargados de deudas o descontentos
de la vida. Así llegó a ser jefe de unos cuatrocientos hombres.

3 De allí David se fue a Mispé de Moab y dijo al rey de Moab: «Deja que mi padre y mi madre vivan
entre ustedes, hasta que yo sepa lo que Dios va a hacer conmigo».

4 Luego los llevó a la presencia del rey de Moab, y ellos se quedaron con él todo el tiempo que David
estuvo en el refugio.

5 El profeta Gad dijo a David: «¡No te quedes en el refugio! Entra en el país de Judá». Entonces David
partió y entró en el bosque de Járet.

La masacre de los sacerdotes de Nob

6 Saúl se enteró de que David y sus compañeros habían sido descubiertos. El se encontraba entonces
en Guibeá, sentado debajo del tamarisco del lugar alto; tenía su espada en la mano y todos sus
servidores estaban de pie en torno de él.

7 Saúl dijo a sus servidores: «¡Escuchen, benjaminitas! ¿Acaso el hijo de Jesé también les dará a todos
ustedes campos y viñas, y los hará a todos jefes de mil y de cien hombres,

8 para que hayan conspirado contra mí? Nadie me avisa nada cuando mi hijo pacta con el hijo de Jesé.
¿Ninguno de ustedes se conduele conmigo, ni me revela que mi hijo sublevó contra mí a mi esclavo,
para que me tienda acechanzas, como sucede en el día de hoy?»

9 Entonces intervino Doeg, el edomita, que estaba de pie junto a los servidores de Saúl, y dijo: «Yo vi al
hijo de Jesé cuando llegó a Nob, a ver a Ajimélec, hijo de Ajitub.

10 Ajimélec consultó por él al Señor, le dio provisiones y le entregó la espada de Goliat, el filisteo».

11 El rey mandó llamar al sacerdote Ajimélec, hijo de Ajitub, y a toda su casa paterna, los sacerdotes de
Nob. Todos ellos comparecieron ante el rey,

12 y Saúl dijo: «¡Escucha bien, hijo de Ajitub!». «A tus órdenes, rey», respondió él.

13 Saúl añadió: «¿Por qué han conspirado contra mí, tú y el hijo de Jesé? Tú le has dado pan y una
espada, y has consultado a Dios por él, para que se subleve contra mí y me tienda acechanzas, como
sucede en el día de hoy».

14 Ajimélec respondió al rey: «¿Hay entre todos tus servidores alguien tan de confianza como David? El
es yerno del rey, es jefe de tu guardia personal y todos lo honran en tu casa.

15 ¿O acaso es esta la primera vez que consulto a Dios por él? ¡No, lejos de mí! Que el rey no levante
ningún cargo contra tu servidor ni contra toda su casa paterna, porque tu servidor no sabía
absolutamente nada de este asunto».

16 Pero el rey replicó: «¡Morirás sin remedio, Ajimélec, tú y toda tu casa paterna!».

17 Luego el rey dijo a los de su escolta, que estaban apostados junto a él: «¡Vuélvanse y maten a los
sacerdotes del Señor, porque también ellos están de parte de David! Aun sabiendo que él huía, no me
lo denunciaron». Pero los servidores del rey no quisieron extender su mano para ultimar a los
sacerdotes del Señor.

18 Entonces el rey dijo a Doeg: «Vuélvete y mátalos tú». Doeg se volvió y acometió contra los sacerdotes;
así mató aquel día a ochenta y cinco hombres que vestían el efod de lino.

La huida de Abiatar al campamento de David

19 En Nob, la ciudad de los sacerdotes, Saúl pasó al filo de la espada a hombres y mujeres, niños y
pequeños, bueyes, asnos y ovejas.

20 Sólo pudo escapar un hijo de Ajimélec, hijo de Ajitub, llamado Abiatar, que huyó a reunirse con David

21 y le contó que Saúl había dado muerte a los sacerdotes del Señor.

22 David dijo a Abiatar: «Ya sabía yo aquel día que Doeg, el edomita, estaba allí presente y que no
dejaría de informar a Saúl. Yo hice que las cosas se volvieran contra toda su casa paterna.

23 Pero quédate conmigo y no temas. El que atenta contra tu vida, atenta contra la mía. Junto a mí,
estarás bien protegido».

23

David en Queilá

1 A David le llegó esta noticia: «Los filisteos están combatiendo contra Queilá y saqueando las eras».

2 Entonces David preguntó al Señor: «¿Debo ir a atacar a esos filisteos?». El Señor dijo a David: «Sí, ve;
derrotarás a los filisteos y salvarás a Queilá».

3 Pero los hombres de David le dijeron: «Si nosotros tenemos miedo aquí, en Judá, ¡cuánto más sí vamos
a Queilá contra los escuadrones filisteos!».

4 David interrogó de nuevo al Señor, y el Señor le respondió, diciendo: «Baja ya mismo a Queilá, porque
yo entrego a los filisteos en tus manos».

5 David fue a Queilá con sus hombres; atacó a los filisteos, se llevó sus rebaños y les infligió una gran
derrota. Así salvó David a los habitantes de Queilá.

6 Abiatar, hijo de Ajimélec, que había ido a refugiarse junto a David, bajó a Queilá con el efod en la
mano.

7 Y cuando informaron a Saúl que David había entrado en Queilá, pensó: «Dios lo ha entregado en mis manos. Porque él mismo se ha cortado la retirada, metiéndose en una ciudad con puertas y cerrojos».

8 Luego convocó a todo el pueblo a las armas, para bajar a Queilá y sitiar a David y a sus hombres.

9 Al saber que Saúl tramaba su ruina, David ordenó al sacerdote Abiatar: «Presenta el efod».

10 Luego dijo: «Señor, Dios de Israel, tu servidor ha oído que Saúl intenta venir a Queilá, para destruir la ciudad por causa mía.

11 ¿Es verdad que Saúl bajará, como tu servidor ha oído decir? Señor, Dios de Israel, dígnate comunicárselo a tu servidor». El Señor respondió: «Sí, él bajará».

12 David continuó diciendo: «Y los señores de Queilá, ¿me entregarán a mí y a mis hombres en manos de Saúl?». «Sí, respondió el Señor; ellos te entregarán».

13 David partió con sus hombres, que eran unos seiscientos; salieron de Queilá y anduvieron a la ventura. Y cuando informaron a Saúl que David había escapado de Queilá, él desistió de su expedición.

El encuentro de David y Jonatán en el desierto de Judá

14 David anduvo por el desierto, en los sitios bien protegidos, y se estableció en la zona montañosa, en el desierto de Zif. Durante todo ese tiempo, Saúl trató de encontrarlo, pero Dios no lo puso en sus manos.

15 David advirtió que Saúl se había puesto en campaña para atentar contra su vida. Por ese entonces, él se encontraba en el desierto de Zif, en Jorsa.

16 Jonatán, hijo de Saúl, se puso en camino y fue a verlo allí. Lo reconfortó en nombre de Dios,

17 y le dijo: «No temas, porque la mano de mi padre Saúl no te alcanzará. Tú reinarás sobre Israel, y yo seré tu segundo. Hasta mi padre Saúl lo sabe muy bien».

18 Los dos hicieron un pacto delante del Señor, y David se quedó en Jorsa, mientras que Jonatán se fue a su casa.

David traicionado por la gente de Zif

19 Unos hombres de Zif subieron a Guibeá, donde estaba Saúl, y le dijeron: «David está escondido entre nosotros, en los refugios de Jorsa, sobre la colina de Jaquilá, al sur de la estepa.

20 Por eso, rey, baja si es que así lo deseas, y nosotros nos encargaremos de ponerlo en tus manos»

21 Saúl les respondió: «¡Que el Señor los bendiga, por haberse comparecido de mí!

22 Pero vayan, se lo ruego, y asegúrense bien. Fíjense por dónde anda y quién lo ha visto por allí, porque me han dicho que es muy astuto.

23 Observen y reconozcan todos los escondites donde podría ocultarse. Cuando estén bien seguros,
vuelvan a verme, y yo iré con ustedes. Y si está en el país, registraré todos los clanes de Judá hasta
encontrarlo».

24 Ellos se dirigieron hacia Zif, precediendo a Saúl. Mientras tanto, David y sus hombres estaban en el
desierto de Maón, en la depresión al sur de la estepa.

25 Saúl y sus hombres salieron a buscarlo; pero alguien avisó a David, y él bajó a la Roca que está en el
desierto de Maón. Saúl se enteró y se lanzó en persecución de David por el desierto de Maón.

26 Saúl iba por un lado de la montaña, y David con sus hombres por el lado opuesto. David apresuró su
marcha para escapar de Saúl. Y cuando Saúl y sus hombres estaban a punto de cercar a David y a los
suyos para capturarlos,

27 un mensajero fue a decir a Saúl: «Ven en seguida, porque los filisteos están incursionando por el
país».

28 Saúl dejó entonces de perseguir a David y partió al encuentro de los filisteos. Por eso aquel lugar fue
llamado «Roca de las Separaciones».

24

Saúl perdonado por David

1 David subió de allí y se estableció en los sitios bien protegidos de Engadí.

2 Cuando Saúl volvió a perseguir a los filisteos, le dieron esta noticia: «David está en el desierto de
Engadí».

3 Entonces reunió a tres mil hombres seleccionados entre todo Israel y partió en busca de David y sus
hombres, hacia las Peñas de las Cabras salvajes.

4 Al llegar a los corrales de ovejas que están junto al camino, donde había una cueva, Saúl entró a hacer
sus necesidades. En el fondo de la cueva, estaban sentados David y sus hombres.

5 Ellos le dijeron: «Este es el día en que el Señor te dice: "Yo pongo a tu enemigo en tus manos; tú lo
tratarás como mejor te parezca"». Entonces David se levantó y cortó sigilosamente el borde del manto
de Saúl.

6 Pero después le remordió la conciencia, por haber cortado el borde del manto de Saúl,

7 y dijo a sus hombres: «¡Dios me libre de hacer semejante cosa a mi señor, el ungido del Señor! ¡No
extenderé mi mano contra él, porque es el ungido del Señor!».

8 Con estas palabras, David retuvo a sus hombres y no dejó que se abalanzaran sobre Saúl. Así Saúl abandonó la cueva y siguió su camino.

La recriminación de David a Saúl

9 Después de esto, David se levantó, salió de la cueva y gritó detrás de Saúl: «¡Mi señor, el rey!». Saúl miró hacia atrás y David, inclinándose con el rostro en tierra, se postró

10 y le dijo: «¿Por qué haces caso a los rumores de la gente, cuando dicen que David busca tu ruina?

11 Hoy has visto con tus propios ojos que el Señor te puso en mis manos dentro de la cueva. Aquí se habló de matarte, pero yo tuve compasión de ti y dije: "No extenderé mi mano contra mi señor, porque es el ungido del Señor".

12 ¡Mira, padre mío, sí, mira en mi mano el borde de tu manto! Si yo corté el borde de tu manto y no te maté, tienes que comprender que no hay en mí ni perfidia ni rebeldía, y que no he pecado contra ti. ¡Eres tú el que me acechas para quitarme la vida!

13 Que el Señor juzgue entre tú y yo, y que él me vengue de ti. Pero mi mano no se alzará contra ti.

14 "La maldad engendra maldad", dice el viejo refrán. Pero yo no alzaré mi mano contra ti.

15 ¿Detrás de quién ha salido el rey de Israel? ¿A quién estás persiguiendo? ¡A un perro muerto! ¡A una pulga!

16 ¡Que el Señor sea el árbitro y juzgue entre tú y yo! ¡que él examine y defienda mi causa, y me haga justicia, librándome de tu mano!».

17 Cuando David terminó de dirigir estas palabras a Saúl, este exclamó: «¿No es esa tu voz, hijo mío, David?», y prorrumpió en sollozos.

18 Luego dijo a David: «La justicia está de tu parte, no de la mía. Porque tú me has tratado bien y yo te he tratado mal.

19 Hoy sí que has demostrado tu bondad para conmigo, porque el Señor me puso en tus manos y tú no me mataste.

20 Cuando alguien encuentra a su enemigo, ¿lo deja seguir su camino tranquilamente? ¡Que el Señor te recompense por el bien que me has hecho hoy!

21 Ahora sé muy bien que tú serás rey y que la realeza sobre Israel se mantendrá firme en tus manos.

22 Júrame, entonces, que el Señor, que no extirparás mi descendencia después de mí, ni borrarás el nombre de mi familia».

23 Así se lo juró David a Saúl, y este se fue a su casa, mientras David y sus hombres subían a su refugio.

25

La muerte de Samuel

1 Mientras tanto, murió Samuel. Todo Israel se reunió y estuvo de duelo por él, y lo sepultaron en su
casa, en Ramá, David, por su parte, bajó al desierto de Parán.

El pedido de David a Nabal

2 Había en Maón un hombre que tenía su hacienda en Carmel. Era un hombre muy rico; tenía tres mil
ovejas y mil cabras, y estaba esquilando su rebaño en Carmel.

3 Su nombre era Nabal, del clan de Caleb, y su mujer se llamaba Abigail. La mujer era inteligente y
atractiva, pero él era rudo y de mal carácter.

4 David oyó en el desierto que Nabal estaba esquilando su rebaño,

5 y envió a diez jóvenes con este encargo: «Suban a Carmel, preséntense a Nabal, y salúdenlo de mi
parte.

6 Díganle: «¡Salud! ¡Paz para ti, paz para tu casa y para todos tus bienes!

7 Acabo de oír que te están esquilando el rebaño. Ahora bien, cuando tus pastores estuvieron con
nosotros, nunca los hemos molestado, ni se les perdió nada durante todo el tiempo que estuvieron en
Carmel.

8 Pregunta a tus servidores y ellos te informarán. Que estos muchachos reciban de ti una buena acogida,
ya que llegamos en un día de fiesta. Dales, te lo ruego, lo que tengas a mano, para tus servidores y
para tu hijo David».

9 Los jóvenes fueron a decir a Nabal todas estas cosas de parte de David, y se quedaron esperando.

10 Pero Nabal respondió a los servidores de David: «¿Quién es David y quién es el hijo de Jesé? Hoy en
día hay muchos esclavos que se evaden de su dueño.

11 ¿Voy a tomar mi pan, mi agua y los animales que maté para mis esquiladores, y se los voy a dar a
gente que ni siquiera sé de dónde viene?».

12 Los jóvenes de David reanudaron la marcha y se fueron de vuelta. Al llegar, transmitieron a David
todas estas palabras.

13 Entonces David dijo a sus hombres: «Que cada uno se ciña su espada». Ellos se ciñeron cada uno su
espada, y también David se ciñó la suya. Luego, unos cuatrocientos hombres subieron detrás de David,
y los otros doscientos se quedaron con el equipaje.

La actitud de Abigail con respecto a David

14 Uno de sus servidores le avisó a Abigail, la esposa de Nabal: «Mira que David envió a unos emisarios
desde el desierto, para saludar a nuestro patrón, y él se abalanzó sobre ellos.

15 Sin embargo, esos hombres han sido muy buenos con nosotros. Nunca nos molestaron, ni perdimos
nada durante todo el tiempo que anduvimos con ellos, cuando estábamos en campo abierto.

16 Ellos fueron para nosotros una muralla, de día y de noche, mientras estuvimos con ellos apacentando
el rebaño.

17 Ahora piensa bien lo que debes hacer, porque es cosa decidida la ruina de nuestro patrón y de toda
su casa. En cuanto a él, ¡no es más que un miserable, al que ni siquiera se le puede hablar!».

18 Sin pérdida de tiempo, Abigail tomó doscientos panes, dos odres de vino, cinco carneros adobados,
cinco bolsas de grano tostado, cien racimos de pasas de uva y doscientas tortas de higo, y los cargó
sobre unos asnos.

19 Luego dijo a sus servidores; «Adelántense ustedes, y yo iré detrás». Pero no le avisó nada a su esposo
Nabal.

20 Mientras Abigail, montada en su asno, bajaba por un recodo de la montaña, David y sus hombres
bajaban en dirección a ella.

21 Entre tanto, David pensaba: «En vano he protegido todo lo que este tenía en el desierto, sin que se
le perdiera ninguno de sus bienes. El me ha devuelto mal por bien.

22 ¡Que Dios castigue a David una y otra vez, si dejo con vida hasta el alba a uno solo de sus hombres!».

23 Apenas vio a David, Abigail bajó inmediatamente del asno, y cayó ante él con el rostro en tierra.

24 Y postrada a sus pies, exclamó: «¡Que la falta recaiga sobre mí, señor! ¡Pero permite que tu servidora
hable en tu presencia! ¡Escucha sus palabras!

25 Que mi señor no le haga caso a ese miserable de Nabal, porque su nombre dice lo que él es: él se
llama Nabal, que significa "insensato", y la insensatez lo acompaña. Pero yo, tu servidora, no había visto
a los jóvenes que había enviado mi señor.

26 Y ahora, ¡por la vida del Señor y por tu propia vida! es el mismo Señor el que te impide derramar
sangre y hacerte justicia por tu mano. ¡Que tus enemigos y todos los que tratan de hacerte mal corran
la misma suerte que Nabal!

27 Con respecto a este obsequio que le he traído a mi señor, que lo repartan entre tus seguidores.

28 Perdona, te lo ruego, la falta de tu servidora. Porque el Señor te hará seguramente una casa
perdurable, ya que tú has combatido en las guerras del Señor y en toda tu vida no se encuentra en ti
nada malo.

29 Y si un hombre se alza para perseguirte y atentar contra tu vida, la vida de mi señor estará bien
guardada en la bolsa de los vivientes, junto al Señor, tu Dios, mientras que él revoleará con su honda
la vida de tus enemigos.

30 Cuando el Señor te haga todo el bien que te ha prometido y te ponga como jefe en Israel,

31 que no tengas que sentir turbación ni remordimiento de conciencia, por haber derramado sangre sin
motivo y por haberte hecho justicia por ti mismo. Y cuando el Señor te colme de bienes, acuérdate de
tu servidora».

32 Entonces David dijo a Abigail: «¡Bendito sea el Señor, el Dios de Israel, que hoy te envía a mi
encuentro!

33 ¡Bendito sea tu buen tino, y bendiga también tú, que hoy me has impedido derramar sangre y
hacerme justicia por mí mismo!

34 ¡Por la vida del Señor, el Dios de Israel, que me ha impedido hacerte daño, si no te hubieras
apresurado a venir a mi encuentro, juro que antes de brillar el alba no le habría quedado vivo a Nabal
ni un solo hombre!».

35 Luego David tomó lo que la mujer le había traído y le dijo: «Sube a tu casa en paz. He escuchado tu
demanda y la tendré en cuenta».

La muerte de Nabal

36 Cuando Abigail llegó a su casa, Nabal estaba celebrando un regio banquete. Nabal desbordaba de
alegría; y como estaba completamente borracho, ella no le dijo ni una sola palabra antes del alba.

37 Pero a la mañana, cuando a Nabal ya se le había pasado la embriaguez, su mujer lo puso al tanto de
lo sucedido. Entonces él tuvo un ataque al corazón y quedó paralizado.

38 Al cabo de unos diez días, el Señor hizo morir a Nabal.

39 Cuando David supo que Nabal había muerto, exclamó: «¡Bendito sea el Señor, que ha defendido mi
causa contra la afrenta que recibí de Nabal y ha preservado del mal a su servidor! ¡El Señor hizo que la
maldad de Nabal recayera sobre él mismo!».

El matrimonio de David con Abigail

Luego David mandó decir a Abigail que quería tomarla por esposa.

40 Los servidores de David se presentaron a Abigail en Carmel y le dijeron: «David nos ha mandado a
verte para tomarte por esposa».

41 Ella se puso de pie, se postró con el rostro en tierra, y respondió: «Aquí está tu esclava dispuesta a
lavar los pies de los servidores de mi señor».

42 Abigail se levantó rápidamente y montó en un asno, seguida de cinco de sus esclavas. Luego partió
detrás de los enviados de David y él la tomó por esposa.

43 David también se había casado con Ajinóam de Izreel, y tuvo a las dos por esposas.

44 Saúl, por su parte, había dado a su hija Mical, la esposa de David, a Paltí, hijo de Lais, que era de
Galím.

26

Nueva persecución de Saúl contra David

1 Unos hombres de Zif se presentaron a Saúl, en Guibeá, para decirle: «David está escondido en la colina
de Jaquilá, frente a la estepa».

2 Entonces Saúl bajó al desierto de Zif con tres mil hombres, lo más selecto de Israel, para buscar a
David en el desierto.

3 Saúl acampó junto al camino, en la colina de Jaquilá, que está frente a la estepa, y David estaba en el
desierto,

4 David envió unos espías y así supo que Saúl había llegado realmente.

5 Luego fue al lugar donde acampaba Saúl y observó el sitio donde estaban acostados Saúl y Abner,
hijo de Ner, el jefe de su ejército: Saúl estaba acostado en el centro, y la tropa acampaba alrededor de
él.

6 David preguntó a Ajimélec, el hitita, y a Abisai, hijo de Seruiá, y hermano de Joab: «¿Quién quiere
bajar conmigo hasta el campamento de Saúl?». Abisai respondió: «Yo bajaré contigo».

7 David y Abisai llegaron de noche, mientras Saúl estaba acostado, durmiendo en el centro del
campamento. Su lanza estaba clavada en tierra, a su cabecera, y Abner y la tropa estaban acostados
alrededor de él.

Saúl perdonado otra vez por David

8 Abisai dijo a David: «Dios ha puesto a tu enemigo en tus manos. Déjame clavarlo en tierra con la lanza,
de una sola vez; no tendré que repetir el golpe».

9 Pero David replicó a Abisai: «¡No, no lo mates! ¿Quién podría atentar impunemente contra el ungido del Señor?».

10 Y añadió: «¡Por la vida del Señor, ha de ser el mismo Señor el que lo hiera, sea cuando le llegue la hora de morir, o cuando baje a combatir y perezca!

11 ¡Líbreme el Señor de atentar contra su ungido! Ahora toma la lanza que está a su cabecera y el jarro de agua, y vámonos».

12 David tomó la lanza y el jarro de agua que estaban a la cabecera de Saúl, y se fueron. Nadie vio ni se dio cuenta de nada, ni se despertó nadie, porque estaban todos dormidos: un profundo sueño, enviado por el Señor, había caído sobre ellos.

El reproche de David a Saúl

13 Luego David cruzó al otro lado y se puso en la cima del monte, a lo lejos, de manera que había un gran espacie entre ellos.

14 Y empezó a gritar a la tropa y a Abner, hijo de Ner: «Abner, ¿vas a responderme?». Abner respondió: «¿Quién eres tú, que gritas al rey?».

15 David dijo a Abner: «¿No eres todo un hombre? ¿Quién hay como tú en Israel? ¿Por qué entonces no has custodiado al rey, tu señor? Porque uno del pueblo ha venido a matar al rey, tu señor.

16 ¡No te has comportado nada bien! ¡Por la vida del Señor, ustedes merecen la muerte, porque no han custodiado a su señor, el ungido del Señor! ¡Fíjate ahora dónde está la lanza del rey y el jarro de agua que él tenía a su cabecera!».

17 Saúl reconoció la voz de David y exclamó: «¿No es esa tu voz, David, hijo mío?». «Sí, dijo David, es mi propia voz, rey, mi señor».

18 Y en seguida añadió: «¿Por qué mi señor persigue así a su servidor? ¿Qué hice yo? ¿Qué hay de malo en mis manos?

19 Que mi señor, el rey, se digne escuchar ahora las palabras de su servidor: Si es el Señor el que te instiga contra mí, que le sea aceptable el aroma de una oblación. Pero si son los hombres, ¡malditos sean delante del Señor!, porque hoy me expulsan y me impiden participar de la herencia del Señor, diciéndome: «¡Ve a servir a otros dioses!».

20 Que ahora mi sangre no caiga en tierra lejos del rostro del Señor, porque el rey de Israel se ha puesto en campaña para buscar a una pulga, como quien persigue una perdiz en las montañas».

21 Saúl exclamó entonces: «¡He pecado! ¡Vuelve, David, hijo mío! Ya no te haré ningún mal, porque hoy mi vida ha sido preciosa a tus ojos. ¡Sí, he sido un necio, me he equivocado por completo!

22 David respondió, diciendo: «¡Aquí está la lanza del rey! Que cruce uno de los muchachos y la recoja.

23 El Señor le pagará a cada uno según su justicia y su lealtad. Porque hoy el Señor te entregó en mis manos, pero yo no quise atentar contra el ungido del Señor.

24 Hoy yo he mostrado un gran aprecio por tu vida: ¡que el Señor muestre el mismo aprecio por la mía y me libre de todo peligro!».

25 Entonces Saúl le dijo: «¡Bendito seas, David, hijo mío! Sí, tú harás grandes cosas y seguro que triunfarás». Luego David siguió su camino, y Saúl regresó a su casa.

27

La huida de David al país de los filisteos

1 Sin embargo, David pensó: «A pesar de todo, Saúl terminará por matarme cualquier día de estos. Es mejor que me ponga a salvo en el país de los filisteos. Así Saúl perderá las esperanzas con respecto a mí: ya no me buscará por todo el territorio de Israel, y habré escapado de sus manos».

2 Luego David, con los seiscientos hombres que lo acompañaban, cruzó la frontera y se presentó a Aquís, hijo de Maóc, rey de Gat.

3 David y sus hombres se quedaron con Aquís, en Gat, cada uno con su familia, y David, con sus dos mujeres: Ajinóam, de Izreel, y Abigail, la esposa de Nabal, el de Carmel.

4 Saúl fue informado de que David había huido, y ya no lo buscó más.

5 David dijo a Aquís: «Si quieres hacerme un favor, di que me asignen un lugar en alguna población de campaña, para instalarme allí. ¿Cómo tu servidor va a residir contigo en la ciudad real?».

6 Aquel mismo día, Aquís le asignó Siquelag. Por eso Siquelag ha pertenecido a los reyes de Israel hasta el día de hoy.

7 David permaneció en la región de los filisteos un año y cuatro meses.

Las incursiones de David

8 David subía con sus hombres, y atacaban por sorpresa a los guesuritas, los guirzitas y los amalecitas, porque esa gente ocupaba el territorio que va de Telam en dirección a Sur y hasta el país de Egipto.

9 David arrasaba el país, sin dejar a nadie con vida, ni hombre ni mujer; se llevaba ovejas, vacas, asnos, camellos y ropa, y luego volvía a presentarse ante Aquís.

10 Cuando Aquís le decía: «¿Contra quién han incursionado hoy?», David le respondía: «Contra el Négueb de Judá»; o bien: «Contra el Négueb de los ierajmelitas»; o bien: «Hacia el Négueb de los quenitas».

11 David no dejaba que ningún hombre ni mujer fuera llevado con vida a Gat, porque decía: «No vaya
a ser que nos denuncien, diciendo lo que ha hecho David». Este fue su modo de proceder todo el
tiempo que estuvo en la región de los filisteos.

12 Pero Aquís confiaba en él, porque pensaba: «Se ha hecho odioso a su pueblo Israel y será mi servidor
para siempre».

28

David en el ejército filisteo

1 En aquellos días, los filisteos concentraron sus fuerzas para entrar en batalla y combatir contra Israel.
Aquís dijo a David: «Tienes que saber que irás conmigo al frente, tú y tus hombres».

2 «De acuerdo, le respondió David; ahora sabrás lo que hará tu servidor». «Muy bien, dijo Aquís a David;
yo te haré para siempre jefe de mi guardia personal».

Saúl y la nigromante de Endor

3 Samuel había muerto. Todo Israel había estado de duelo por él y lo habían sepultado en Ramá, en su
ciudad. Saúl, por su parte, había expulsado del país a los nigromantes y adivinos.

4 Los filisteos se reunieron y fueron a acampar a Suném. Saúl concentró a todo Israel y acamparon en
Gelboé.

5 Pero al divisar el campamento filisteo, tuvo miedo y se estremeció su corazón.

6 Luego interrogó al Señor, pero él no le respondió ni por sueños, ni por el Urim, ni por los profetas.

7 Entonces Saúl dijo a sus servidores: «Búsquenme una nigromante, para que yo vaya a verla y la
consulte». Sus servidores le dijeron: «Precisamente hay una nigromante en Endor».

8 Saúl se disfrazó, poniéndose otra ropa, y partió en compañía de dos hombres. Llegaron de noche, y
Saúl dijo a la mujer: «Predíceme el futuro evocando a un muerto, y haz que se aparezca el que yo te
diga».

9 Pero la mujer le respondió: «Tú sabes bien lo que hizo Saúl, cómo extirpó del país a nigromantes y
adivinos. ¿Por qué me tiendes una trampa para hacerme morir?».

10 Entonces Saúl le juró por el Señor: «¡Por la vida del Señor, nadie te inculpará a causa de esto!».

11 La mujer le dijo: «¿Quién quieres que se te aparezca?». Que se me aparezca Samuel», respondió él.

12 La mujer vio a Samuel y lanzó un fuerte grito. Luego dijo a Saúl: «¿Por qué me has engañado? ¡Tú
eres Saúl!».

13 Pero el rey le dijo: «No temas. Dime qué has visto». La mujer respondió a Saúl: «Vi un dios que subía
de lo profundo de la tierra».

14 «¿Qué forma tiene?», preguntó él. Ella respondió: «Es un anciano que sube, y está envuelto en un
manto». Saúl comprendió entonces que era Samuel, y se postró con el rostro en tierra.

15 Samuel dijo a Saúl: «¿Por qué me has perturbado, haciéndome subir?». «Es que estoy en un grave
aprieto, respondió Saúl; los filisteos me hacen la guerra, y Dios se ha apartado de mí; ya no me
responde, ni por medio de los profetas ni en sueños. Por eso te llamé para que me indiques lo que
debo hacer».

16 Samuel replicó: «Si el Señor se ha apartado de ti y se te ha vuelto hostil, ¿por qué me interrogas a
mí?

17 El Señor ha obrado contigo conforme a lo que predijo por mi intermedio: él ha arrancado de tu mano
la realeza, para dársela a otro, a David.

18 Porque tú no escuchaste la voz del Señor y no diste libre curso a su ira contra Amalec, por eso, el
Señor te ha tratado de esta manera en el día de hoy.

19 Y junto contigo, el Señor entregará también a Israel en manos de los filisteos. Mañana, tú y tus hijos
estarán conmigo, y también al ejército de Israel el Señor lo entregará en manos de los filisteos».

20 Al instante, Saúl se desplomó en tierra cuan largo era, aterrorizado por lo que había dicho Samuel.
Además, estaba sin fuerzas porque no había comido nada en todo el día y toda la noche.

21 La mujer se acercó a Saúl y, al verlo tan abatido por el terror, le dijo: «Ya ves que tu servidora te ha
hecho caso. Yo arriesgué mi vida y obedecí la orden que me diste.

22 Ahora tú tienes que hacerme caso: deja que te sirva un pedazo de pan y come. Así tendrás fuerza
cuando vayas por el camino».

23 Pero él rehusó, diciendo: «¡No comeré!». Sus servidores, y también la mujer, le insistieron, y al fin Saúl
les hizo caso; se levantó del suelo y se sentó en el catre.

24 La mujer tenía en casa un ternero cebado. En seguida lo mató, tomó un poco de harina, la amasó e
hizo cocer unos panes sin levadura.

25 Después sirvió todo eso a Saúl y a sus servidores. Ellos comieron y se pusieron en camino aquella
misma noche.

29

David excluido del ejército filisteo

1 Los filisteos concentraron todas sus fuerzas en Aféc, y los israelitas acamparon junto a la fuente que
está en Izreel.

2 Los príncipes de los filisteos avanzaban al frente de divisiones de cien y de mil, mientras que David y
sus hombres marchaban a la retaguardia con Aquís.

3 Entonces los jefes filisteos preguntaron: «¿Qué hacen aquí esos hebreos?». Aquís les respondió: «¿No
ven que es David, el servidor de Saúl, rey de Israel? Ya hace uno o dos años que está conmigo, y no lo
he sorprendido en ninguna falla, desde que se pasó a mi servicio hasta el día de hoy».

4 Pero los jefes filisteos se irritaron contra Aquís y le dijeron: «¡Despide a ese hombre! Que se vuelve al
lugar que le has asignado y no baje a combatir con nosotros, no sea que lo tengamos como adversario
en pleno combate. ¿Con qué va a congraciarse con su señor sino con la cabeza de estos hombres?

5 ¿No es él acaso ese David de quien decían, cantando y bailando: «Saúl ha matado a miles y David a
decenas de miles?».

6 Entonces Aquís llamó a David y le dijo: «¡Por la vida del Señor, tú eres un hombre derecho! Me gusta
verte actuar conmigo en el ejército, porque no te he sorprendido en nada malo, desde que te
presentaste a mí hasta el día de hoy. Pero tú no eres persona grata a los príncipes.

7 Por eso, vuélvete en paz, y así no harás nada que desagrade a los príncipes de los filisteos».

8 David dijo a Aquís: «¿Qué he hecho? ¿Has sorprendido a tu servidor en alguna falla, desde que entré
a tu servicio hasta hoy, para que no pueda ir a combatir contra los enemigos de mi señor, el rey?».

9 Aquís respondió a David: «Sí, ya lo sé. Tú eres tan grato a mis ojos como un ángel de Dios. Pero los
jefes filisteos han dicho que no subas con nosotros al combate.

10 Levántase entonces mañana bien temprano, tú y los servidores de tu señor que vinieron contigo, y
váyanse de aquí apenas aclare».

11 David y sus hombres se levantaron bien temprano, para partir de madrugada y regresar al país de los
filisteos. Estos, por su parte, subieron a Izreel.

30

La incursión de los amalecitas contra Siquelag

1 Al tercer día, cuando David y sus hombres llegaron a Siquelag, los amalecitas habían incursionado por
el Négueb y contra Siquelag. Habían arrasado y prendido fuego a Siquelag,

2 llevándose cautivas a las mujeres y también a todos los que había allí, del más pequeño al más grande.
Pero no habían matado a nadie, sino que se los habían llevado a todos, prosiguiendo luego su camino.

3 Al llegar a la ciudad, David y sus hombres vieron que había sido incendiada, y que sus mujeres, sus
hijos y sus hijas habían sido llevados cautivos.

4 Entonces prorrumpieron en sollozos, hasta que se quedaron sin fuerzas para llorar.

5 Las dos mujeres de David –Ajinóam de Izreel y Abigail, la esposa de Nabal, el de Carmel– también
habían sido capturadas.

La campaña de David contra los amalecitas

6 David se vio en un grave aprieto, porque la tropa amenazaba con apedrearlo, ya que todos estaban
llenos de amargura por sus hijos y sus hijas. Pero David retomó coraje gracias al Señor, su Dios,

7 y dijo al sacerdote Abiatar, hijo de Ajimélec: «Por favor, preséntame el efod». Abiatar presentó el efod
a David,

8 y David interrogó al Señor, en estos términos: «¿Debo perseguir a esa banda? ¿La alcanzaré?». El Señor
le respondió: «Persíguela. Seguro que la alcanzarás y librarás a los cautivos».

9 David partió con los seiscientos hombres que lo acompañaban, y llegaron al torrente Besor, donde se
quedaron los rezagados.

10 Entonces continuó la persecución con cuatrocientos hombres; doscientos se habían detenido, por
estar demasiado extenuados para cruzar el torrente Besor.

11 En pleno campo encontraron a un egipcio, y se lo llevaron a David. Le dieron pan para comer y agua
para beber,

12 y también le ofrecieron un trozo de torta de higos y dos racimos de pasas de uva. Con la comida él
se reanimó, porque en tres días y tres noches no había comido ni bebido nada.

13 Luego David le preguntó: «¿De quién eres y de dónde vienes?». El respondió: «Soy un muchacho
egipcio, esclavo de un amalecita. Mi dueño me abandonó hace tres días, porque caí enfermo.

14 Hicimos una incursión por el Négueb de los quereteos, contra el Négueb de Judá y contra el Négueb de Caleb. También incendiamos Siquelag».

15 David le preguntó: «¿Quieres llevarme adonde está esa banda?». El respondió: «Júrame por Dios que no me matarás ni me entregarás en manos de mi dueño, y yo te llevaré adonde está esa banda».

16 El muchacho lo guió, y encontraron a los amalecitas desparramados por toda la comarca, comiendo, bebiendo y festejando por el gran botín que habían recogido en el país de los filisteos y en país de Judá.

17 David los masacró desde el alba hasta la tarde del día siguiente, y no escapó ni uno solo, con excepción de cuatrocientos jóvenes que huyeron montados en camellos.

18 David salvó todo lo que habían arrebatado los amalecitas y, en especial, libró a sus dos mujeres.

19 No les faltó nadie, ni grande ni pequeño, ni hijos ni hijas, ni nada del botín y de todo lo que les habían quitado los amalecitas. David lo recuperó todo.

20 Se adueñó además de ovejas y vacas, y los que iban delante, acarreando ese ganado, decían: «¡Este es el botín de David!».

El reparto del botín

21 David llegó al lugar donde estaban los doscientos hombres que no lo habían seguido, por estar demasiado extenuados, y se habían quedado atrás, junto al torrente Besor. Estos salieron al encuentro de David y de la tropa que lo acompañaba. David se acercó con la tropa y los saludó.

22 Pero entre los que estaban con David había unos hombres mezquinos, que levantaron la voz y dijeron: «¡Por no haber venido con nosotros, no les daremos nada del botín que hemos recuperado, salvo a cada uno su mujer y sus hijos! ¡Que se los lleven y se vayan!».

23 Pero David dijo: «No se comporten así, hermanos míos, con lo que nos ha dado el Señor. El nos ha protegido y ha puesto en nuestras manos a esa banda que vino a atacarnos.

24 ¿Quién puede estar de acuerdo con lo que ustedes proponen? Porque la parte que le toca al que baja a combatir le tocará también al que cuida el equipaje: juntos participarán del botín».

25 A partir de aquel día, David hizo de esto un precepto y una costumbre para Israel, que sigue en vigencia hasta el día de hoy.

David y los ancianos de Judá

26 Al llegar a Siquelag, David envió parte del botín a los ancianos de Judá y a sus amigos, con este

mensaje: «Ahí tienen un obsequio del botín arrebatado a los enemigos del Señor». Se lo envió

27 a los de Betul, a los de Ramot del Négueb y a los de Iatir;

28 a los de Aroer, a los de Sifmot y a los de Estemoa;

29 a los de Racal, a los de las ciudades de Ierajmel y a los de las ciudades de los quenitas;

30 a los de Jormá, a los de Borasán y a los de Atac;

31 a los de Hebrón y a los de todos los lugares que David y sus hombres habían recorrido.

31

El desastre de Gelboé y la muerte de Saúl

1 Los filisteos entablaron combate con Israel. Los hombres de Israel huyeron ante ellos y cayeron heridos de muerte en el monte Gelboé.

2 Los filisteos persiguieron de cerca a Saúl, y mataron a Jonatán, Abinadab y Malquisúa, los hijos de Saúl.

3 El peso del combate recayó entonces sobre Saúl. Los arqueros lo descubrieron, y fue herido gravemente por ellos.

4 Saúl dijo a su escudero: «Saca tu espada y traspásame, no sea que esos incircuncisos vengan a traspasarme, para vergüenza mía». Pero su escudero no quiso hacerlo, porque tenía mucho miedo. Entonces Saúl tomó la espada y se dejó caer sobre ella.

5 Al ver que Saúl estaba muerto, también su escudero se echó sobre su espada y murió junto a él.

6 Así murieron juntos, aquel día, Saúl, sus tres hijos y su escudero.

7 Los hombres de Israel que estaban al otro lado del valle y los que estaban al otro lado del Jordán, al ver que los israelitas huían y que Saúl y sus hijos habían muerto, abandonaron las ciudades y se dieron a la fuga. Luego vinieron los filisteos y se establecieron allí.

8 Al día siguiente, cuando llegaron los filisteos para despojar a las víctimas, encontraron a Saúl y a sus tres hijos tendidos sobre el monte Gelboé.

9 Entonces cortaron la cabeza de Saúl y lo despojaron de sus armas. Luego enviaron mensajeros por todo el país de los filisteos, para dar la buena noticia en los templos de sus ídolos y a todo el pueblo.

10 Depositaron las armas de Saúl en el templo de Astarté y colgaron su cadáver en los muros de Betsán.

11 Cuando los habitantes de Iabés de Galaad oyeron lo que los filisteos habían hecho a Saúl,

12 todos los hombres valientes emprendieron la marcha y, después de caminar toda la noche, retiraron
de los muros de Betsán el cadáver de Saúl y los cadáveres de sus hijos; luego volvieron a Iabés y allí los
quemaron.

13 Después recogieron sus huesos, los sepultaron bajo el Tamarisco de Iabés, y ayunaron siete días.

2º LIBRO DE SAMUEL

INFANCIA Y VOCACIÓN DE SAMUEL

1

Reacción de David ante la muerte de Saúl

1 Después de la muerte de Saúl, David volvió de derrotar a los amalecitas y permaneció dos días en
Siquelag.

2 Al tercer día, llegó un hombre del campamento de Saúl, con la ropa hecha jirones y la cabeza cubierta
de polvo. Cuando se presentó ante David, cayó con el rostro en tierra y se postró.

3 «¿De dónde vienes?», le preguntó David. El le respondió: «Me he escapado del campamento de Israel».

4 David añadió: «¿Qué ha sucedido? Cuéntame todo». Entonces él dijo: «La tropa huyó del campo de
batalla y muchos del pueblo cayeron en el combate; también murieron Saúl y su hijo Jonatán».

5 David dijo al joven que la traía la noticia: «¿Cómo sabes que murieron Saúl y su hijo Jonatán?».

6 El joven respondió: «Yo estaba por casualidad en el monte Gelboé, y de pronto vi a Saúl apoyado en
su lanza, mientras los carros y los caballos lo perseguían de cerca.

7 Al darse vuelta, me vio y me llamó. «Aquí estoy», le dije.

8 El me preguntó: «¿Quién eres?». Yo le respondí: «Soy un amalecita».

9 Luego me dijo: «Acércate a mí y mátame, porque siento el estertor de la muerte, aunque todavía estoy
con vida».

10 Yo me abalancé sobre él y lo maté, porque sabía que no podría sobrevivir a su derrota. En seguida le
quité la diadema que tenía en la cabeza y el brazalete que llevaba en el brazo, y aquí se los traigo a mi
señor».

11 Entonces David rasgó sus vestiduras, y lo mismo hicieron todos los hombres que estaban con él.

12 Se lamentaron, lloraron y ayunaron hasta el atardecer por Saúl, por su hijo Jonatán, por el pueblo del
Señor y por la casa de Israel, porque habían caído al filo de la espada.

13 David preguntó al joven que le había traído la noticia: «¿De dónde eres?». El respondió: «Soy el hijo
de un forastero amalecita».

14 David le dijo: «¿Y cómo te has atrevido a extender tu mano para matar al ungido del Señor?».

15 Luego llamó a uno de los jóvenes y le ordenó: «¡Acércate y mátalo!». El joven le asestó un golpe mortal,

16 mientras David decía: «Que tu sangre recaiga sobre tu cabeza, ya que tu misma boca atestiguó contra ti, cuando dijiste: «Yo he dado muerte al ungido del Señor».

Lamentación de David por la muerte de Saúl y Jonatán

17 David entonó este canto fúnebre por Saúl y su hijo Jonatán,

18 y le ordenó enseñarlo a la gente de Judá. Es el canto del Arco, y está escrito en el libro del Justo:

19 «¡Tu esplendor ha sucumbido, Israel, en las alturas de tus montañas! ¡Cómo han caído los héroes!

20 ¡No lo anuncien en Gat, no lo publiquen por las calles de Ascalón; que no se alegren las hijas de los filisteos, ni lo celebren las hijas de los incircuncisos!

21 ¡Montañas de Gelboé, que no caiga sobre ustedes rocío ni lluvia, ni se cubran de campos fructíferos! Porque allí fue mancillado el escudo de los héroes, el escudo de Saúl, ungido no con aceite, sino con sangre de heridos y grasas de guerreros.

22 ¡El arco de Jonatán no retrocedió jamás, nunca fallaba la espada de Saúl!

23 ¡Saúl y Jonatán, amigos tan queridos, inseparables en la vida y en la muerte! Eran más veloces que águilas, más fuertes que leones.

24 Hijas de Israel, lloren por Saúl, el que las vestía de púrpura y de joyas y les prendía alhajas de oro en los vestidos.

25 ¡Cómo han caído los héroes en medio del combate! ¡Han sucumbido Jonatán en lo alto de tus montañas!

26 ¡Cuánto dolor siento por ti, Jonatán, hermano mío muy querido! Tu amistad era para mí más maravillosa que el amor de las mujeres.

27 ¡Cómo han caído los héroes, cómo han perecido las armas del combate!».

DAVID, REY DE JUDÁ

2

David ungido rey en Hebrón

1 Después de esto, David consultó al Señor, diciendo: «¿Debo subir a una de las ciudades de Judá?». El Señor le respondió: «Sí, sube». David volvió a preguntar: «¿Adónde subiré?». «A Hebrón», le respondió el Señor.

2 Entonces David subió con sus dos mujeres, Ajinóam, de Izreel, y Abigail, la mujer de Nabal, el de
Carmel.

3 Hizo subir también a los hombres que lo acompañaban, cada uno con su familia, y se establecieron
en las ciudades de Hebrón.

4 Luego vinieron los hombres de Judá, y ungieron allí a David como rey sobre la casa de Judá.

El mensaje de David a Iabés de Galaad

Cuando informaron a David que los hombres de Iabés de Galaad habían sepultado a Saúl,

5 él les envió unos mensajeros para decirles: «Que el Señor los bendiga por haber realizado este acto
de fidelidad hacia Saúl, su señor, dándole sepultura.

6 Quiera el Señor tratarlos ahora con fidelidad y lealtad. Yo, por mi parte, los trataré con la misma
bondad, ya que han obrado así.

7 Manténganse firmes y sean valientes, ahora que ha muerto Saúl, su señor, y la casa de Judá me ha
ungido a mí para que sea su rey».

El reinado de Isbaal sobre Israel

8 Pero Abner, hijo de Ner, jefe del ejército de Saúl, había tomado a Isbaal, hijo de Saúl, y lo había hecho
cruzar a Majanaim,

9 donde lo proclamó rey de Galaad, de los asuritas, de Izreel, de Efraím, de Benjamín, en una palabra,
de todo Israel.

10 Isbaal, hijo de Saúl, tenía cuarenta años cuando comenzó a reinar sobre Israel, y reinó dos años. Sólo
la casa de Judá seguía a David.

11 David fue rey de Judá, en Hebrón, durante siete años y seis meses.

El enfrentamiento de Israel y Judá en Gabaón

12 Abner, hijo de Ner, y los servidores de Isbaal, hijo de Saúl, salieron de Majanaim en dirección a
Gabaón.

13 También salieron Joab, hijo de Seruiá, y los servidores de David, y los encontraron junto al estanque
de Gabaón. Allí tomaron posiciones, unos a un lado del estanque y otros al otro lado.

14 Abner propuso entonces a Joab: «Que salgan unos cuantos muchachos y midan sus armas delante
de nosotros». «Muy bien», replicó Joab.

15 Ellos se levantaron y avanzaron uno por uno: doce de Benjamín por Isbaal, hijo de Saúl, y doce entre
los servidores de David.

16 Cada uno tomó por la cabeza a su adversario y le hundió la espada en el costado, de manera que cayeron todos al mismo tiempo. Por eso a aquel lugar, que está junto a Gabaón, se lo llamó «Campo de los costados».

17 Aquel día se libró un combate muy encarnizado, y los hombres de Israel cayeron derrotados ante los servidores de David.

18 Allí se encontraban los tres hijos de Seruiá: Joab, Abisai y Asael. Asael, que corría como una gacela del campo,

19 se lanzó en persecución de Abner, sin desviarse ni a la derecha ni a la izquierda.

20 Abner se dio vuelta y dijo: «¿Eres tú, Asael?». Sí, soy yo», respondió él.

21 Abner siguió diciendo: «Desvíate a la derecha o a la izquierda, agarra a uno de los muchachos y quédate con sus despojos». Pero él no quiso dejar de perseguirlo.

22 Abner le insistió, diciendo: «¡Deja de seguirme! ¿O tendré que dejarte tendido de un golpe? ¿Y cómo podría luego mirar de frente a tu hermano Joab?».

23 Pero Asael no quiso apartarse, y Abner lo hirió en el bajo vientre con la punta trasera de su lanza. Esta le salió por detrás, y él cayó muerto allí mismo. Todos los que llegaban al sitio donde Asael había caído muerto, se paraban.

24 Joab y Abisai persiguieron a Abner. Y al ponerse el sol, llegaron a la colina de Ammá, que está al este de Guíaj, sobre el camino del páramo de Gabaón.

El fin de la lucha

25 Los benjaminitas se concentraron detrás de Abner, formando un grupo bien compacto, y se apostaron en la cima de una colina.

26 Entonces Abner gritó a Joab: «¿Terminará alguna vez esta masacre? ¿No te das cuenta que al fin no habrá más que amargura? ¿Qué esperas para decirle a tu gente que deje de perseguir a sus hermanos?».

27 Joab respondió: «¡Por la vida de Dios, si tú no hubieras hablado, sólo por la mañana habría dejado esta gente de perseguir a sus hermanos!».

28 Luego Joab hizo sonar el cuerno, y todo el ejército se detuvo: ya no persiguieron más a Israel y desistieron del combate.

29 Abner y sus hombres caminaron toda aquella noche por la Arabá y cruzaron el Jordán. Luego recorrieron todo el Bitrón y llegaron a Majanaim.

30 Joab, por su parte, dejó de perseguir a Abner y reunió toda la tropa. Entre los servidores de David
faltaban diecinueve hombres, además de Asael.

31 Los servidores de David, en cambio, habían matado a trescientos sesenta entre los benjaminitas y los
hombres de Abner.

32 Joab y sus hombres se llevaron el cadáver de Asael y lo sepultaron en la tumba de su padre, que está
en Belén. Después de caminar toda la noche, llegaron a Hebrón cuando despuntaba el día.

3

1 Hubo una larga guerra entre la casa de Saúl y la de David; y mientras la casa de David se iba
fortaleciendo, la de Saúl se debilitaba cada vez más.

La familia de David

2 David tuvo varios hijos en Hebrón. El mayor fue Amnón, hijo de Ajinóam de Izreel;

3 el segundo, Quilab, hijo de Abigail, la mujer de Nabal de Carmel; el tercero, Absalón, hijo de Maacá,
la hija de Talmai, rey de Guesur;

4 el cuarto, Adonías, hijo de Jaguit; el quinto, Sefatías, hijo de Abital;

5 y el sexto, Itream, hijo de Eglá, esposa de David. Todos estos hijos le nacieron a David en Hebrón.

La ruptura de Abner con Isbaal

6 Mientras duraba la guerra entre la casa de Saúl y la de David, Abner afianzaba su posición en la casa
de Saúl.

7 Saúl había tenido una concubina llamada Rispá, hija de Aiá. E Isbaal dijo a Abner: «¿Por qué te has
unido a la concubina de mi padre?».

8 Abner se enfureció por las palabras de Isbaal y replicó: «¿Acaso yo soy un perro, de esos de Judá?
Hasta hoy he procedido lealmente con la casa de tu padre Saúl, con sus hermanos y amigos, y no te
dejé caer en manos de David. ¡Y ahora tú me recriminas a causa de esa mujer!

9 Que Dios me castigue una y otra vez, si no me comporto con David conforme al juramento que le hizo
el Señor,

10 de quitar la realeza a la casa de Saúl y establecer el trono de David sobre Israel y sobre Judá, desde
Dan hasta Berseba».

11 Isbaal no fue capaz de responder a Abner ni una sola palabra, porque le tenía miedo.

Tratativas de Abner con David

12 Entonces Abner envió unos mensajeros, para que dijeran a David en nombre suyo: «¿De quién va a
ser el país?». Y también: «Sella conmigo un pacto, y yo cooperaré contigo para que todo Israel se ponga
de tu parte».

13 David respondió: «Está bien, haré un pacto contigo. Pero sólo te pido una cosa: no te presentarás
ante mí, si no me traes a Mical, la hija de Saúl, cuando vengas a verme».

14 Además, David envió mensajeros a Isbaal, hijo de Saúl, para intimarle: «Devuélveme a Mical, mi mujer,
a la que yo adquirí por cien prepucios de filisteos».

15 Entonces Isbaal mandó que se la sacaran a su marido Paltiel, hijo de Lais.

16 Su marido la acompañó y fue llorando detrás de ella hasta Bajurím. Pero Abner le dijo: «¡Vamos,
vuélvete!». Y él se volvió.

17 Mientras tanto, Abner se había entrevistado con los ancianos de Israel, diciendo: «Ya hace tiempo
que ustedes quieren a David como rey.

18 Actúen ahora mismo, porque el Señor le ha dicho: «Por medio de David salvaré a mi pueblo Israel del
poder de los filisteos y del poder de todos sus enemigos».

19 Abner habló también a los hombres de Benjamín, y luego fue a comunicarle personalmente a David,
en Hebrón, lo que habían acordado Israel y toda la casa de Benjamín.

20 Abner, acompañado de veinte hombres, se presentó a David en Hebrón, y este les ofreció un
banquete.

21 Abner dijo a David: «Ahora mismo iré a reunir a todo Israel ante el rey, mi señor. Ellos harán un pacto
contigo, y tú reinarás conforme a tus deseos». David despidió a Abner, y él se fue en paz.

El asesinato de Abner

22 Poco después, los servidores de David llegaron con Joab de una incursión, trayendo un gran botín.
Abner ya no estaba con David en Hebrón, porque este lo había despedido y él se había ido en paz.

23 Apenas llegó Joab con toda la tropa que lo acompañaba, fueron a decirle: «Abner, hijo de Ner, vino
a ver al rey y este lo dejó partir en paz».

24 Entonces Joab se presentó al rey y le dijo: «¿Qué has hecho? Ahora que Abner ha venido a verte, ¿por
qué lo has dejado irse tranquilamente?

25 Tú sabes bien quién es Abner, hijo de Ner. El ha venido a engañarte, para enterarse de tus
movimientos y saber todo lo que haces».

26 Joab salió de la presencia de David y envió detrás de Abner unos mensajeros, que lo hicieron volver
desde la cisterna de Sirá, sin que David supiera nada.

27 Cuando Abner estuvo de vuelta en Hebrón, Joab lo llevó aparte a un lado de la entrada, como para
hablar con él en privado, y allí lo hirió mortalmente en el bajo vientre, a causa de la sangre de su
hermano Asael.

28 David se enteró en seguida de lo sucedido y exclamó: «Yo y mi reino somos inocentes para siempre,
delante del Señor, de la sangre de Abner, hijo de Ner.

29 ¡Que ella recaiga sobre Joab y sobre toda la casa de su padre! ¡Que nunca falten en la casa de Joab
quienes padezcan de blenorrea y de lepra, ni afeminados, ni muertos por la espada, ni hambrientos!».

30 Joab y su hermano Abisai dieron muerte a Abner, porque él les había matado a su hermano Asael, en
Gabaón, durante un combate.

31 Luego David dijo a Joab y a todo el pueblo que estaba con él: «Rasguen sus vestiduras, vístanse de
luto y laméntense por Abner». Y el rey David iba caminando detrás del féretro,

32 cuando sepultaron a Abner en Hebrón. El rey prorrumpió en sollozos ante la tumba de Abner, y todo
el pueblo se puso a llorar.

33 Entonces el rey entonó este canto fúnebre por Abner: «¿Tenía que morir Abner como muere un
insensato?

34 Tus manos no estaban atadas ni tus pies sujetos con grillos. ¡Has caído como quien cae víctima de
malhechores!». Y todos siguieron llorando por él.

35 Todo el pueblo trató de obligar a David a que comiera algo cuando aún era de día, pero David
pronunció este juramento: «¡Que Dios me castigue una y otra vez, si llego a probar pan o cualquier
otro bocado antes de la puesta del sol!».

36 Y todo el pueblo, al tener conocimiento de esto, lo aprobó, al tener conocimiento de esto, lo aprobó,
como aprobaba todo lo que hacía el rey.

37 Así el pueblo y todo Israel se convencieron aquel día de que el rey no había intervenido en el asesinato
de Abner, hijo de Ner.

38 Luego el rey dijo a sus servidores: «¡Sepan que hoy ha caído en Israel un jefe, un gran hombre!

39 A pesar de mi unción real, hoy yo me siento desvalido, mientras que estos, los hijos de Seruiá, son
más duros que yo. ¡Que el Señor le dé su merecido al que ha hecho el mal!».

4

Asesinato de Isbaal y castigo de los homicidas

1 Cuando el hijo de Saúl se enteró de que Abner había muerto en Hebrón, quedó muy desalentado, y
todo Israel fue presa del pánico.

2 Ahora bien, el hijo de Saúl tenía dos jefes de bandas armadas; uno se llamaba Baaná y el otro Recab,
hijos de Rimón de Beerot, y eran benjaminitas, porque a Beerot también se la consideraba parte de
Benjamín.

3 Los de Beerot habían huido a Guitaim, y allí han residido como forasteros hasta el día de hoy.

4 Jonatán, hijo de Saúl, tenía un hijo lisiado de ambos pies. Este era un niño de cinco años cuando llegó
a Izreel la noticia de la muerte de Saúl y Jonatán. Su niñera lo tomó consigo y huyó; pero lo hizo con
tanta precipitación, que el niño se cayó y quedó rengo. Su nombre era Meribaal.

5 Recab y Baaná, los hijos de Rimón de Beerot, se pusieron en camino, y a la hora de más calor llegaron
a la casa de Isbaal, que estaba durmiendo la siesta.

6 Se introdujeron en el interior de la casa, como si estuvieran llevando trigo, e hirieron a Isbaal en el
bajo vientre. Luego se pusieron a salvo.

7 Al entrar en la casa, mientras Isbaal estaba acostado en el lecho de su dormitorio, Recab y su hermano
Baaná lo habían herido mortalmente y le habían cortado la cabeza. Después se llevaron la cabeza y
marcharon toda la noche por el camino de la Arabá.

8 Así presentaron a David, en Hebrón, la cabeza de Isbaal y dijeron al rey: «Aquí está la cabeza de Isbaal,
hijo de Saúl, tu enemigo, el que intentó matarte. El Señor ha permitido hoy que mi señor, el rey, se
vengara de Saúl y de su descendencia».

9 Pero David respondió a Recab y a su hermano Baaná, los hijos de Rimón de Beerot: «¡Por la vida del
Señor, que me libró de todo peligro!

10 Al que me anunció que había muerto Saúl, creyendo ser portador de una buena noticia, lo tomé y lo
ajusticié en Siquelag, pagándole así esa buena noticia.

11 Con mucha más razón, ahora que unos hombres malvados han matado a un inocente en su propia
casa y sobre su lecho, ¿no tendré que pedirles cuenta de su sangre y borrarlos de la tierra?».

12 Entonces David dio una orden a los jóvenes, y ellos los mataron. Luego les cortaron las manos y los
pies, y los colgaron junto a la cisterna de Hebrón. En cuanto a la cabeza de Isbaal, la recogieron y la
enterraron en la tumba de Abner, en Hebrón.

DAVID, REY DE JUDÁ Y DE ISRAEL

5

David ungido rey de Israel

1 Todas las tribus de Israel se presentaron a David en Hebrón y le dijeron: «¡Nosotros somos de tu
misma sangre!

2 Hace ya mucho tiempo, cuando aún teníamos como rey a Saúl, eras tú el que conducía a Israel. Y el
Señor te ha dicho: «Tú apacentarás a mi pueblo Israel y tú serás el jefe de Israel».

3 Todos los ancianos de Israel se presentaron ante el rey en Hebrón. El rey estableció con ellos un pacto
en Hebrón, delante del Señor, y ellos ungieron a David como rey de Israel.

4 David tenía treinta años cuando comenzó a reinar y reinó cuarenta años.

5 En Hebrón reinó siete años y seis meses sobre Judá, y en Jerusalén, treinta y tres años sobre todo
Israel y Judá.

La conquista de Jerusalén

6 El rey avanzó con sus hombres sobre Jerusalén, contra los jebuseos que habitaban en el país. Pero
estos dijeron a David: «Tú no entrarás aquí. Los ciegos y los inválidos bastarán para impedírtelo». Con
esto querían decir: «David nunca podrá entrar aquí».

7 Sin embargo, David conquistó la fortaleza de Sión, es decir, la Ciudad de David.

8 Aquel día, él había dicho: «El que quiera derrotar a los jebuseos, que se meta por el canal. En cuanto
a los ciegos y a los inválidos, David siente aversión por ellos». Por eso se dice: «El ciego y el lisiado no
entrarán en la Casa».

9 David se instaló en la fortaleza, y la llamó Ciudad de David. Luego construyó la ciudad en derredor,
desde el Terraplén hacia el interior.

10 Así David se iba engrandeciendo cada vez más, y el Señor, el Dios de los ejércitos, estaba con él.

La casa y la familia de David en Jerusalén

11 Jiram, rey de Tiro, envió una embajada a David, con madera de cedro, carpinteros y talladores de
piedra, para que le edificaran una casa.

12 David reconoció entonces que el Señor lo había confirmado como rey de Israel y que había enaltecido
su realeza por amor a su pueblo Israel.

13 David tomó otras concubinas y esposas después que llegó a Hebrón, y le nacieron más hijos e hijas.

14 Estos son los nombres de los hijos que tuvo en Jerusalén: Samúa, Sobab, Natán, Salomón,

15 Ibjar, Elisúa, Néfeg, Iafía,

16 Elisamá, Eliadá y Elifélet.

Dos victorias de David sobre los filisteos

17 Cuando los filisteos oyeron que habían ungido a David rey de Israel, subieron todos para atacarlo. David se enteró y bajó al refugio.

18 Los filisteos llegaron y se desplegaron en el valle de Refaím.

19 Entonces David consultó al Señor, diciendo: «¿Debo subir contra los filisteos? ¿Los entregarás en mis manos?». El Señor respondió a David: «Sube, porque ciertamente pondré a los filisteos en tus manos».

20 En seguida David se dirigió hacia Baal Perasím, y allí los derrotó, David dijo: «El Señor ha abierto ante mí una brecha entre mis enemigos, como una brecha abierta por las aguas».

21 Como los filisteos habían abandonado allí sus ídolos, David y sus hombres se los llevaron.

22 Luego los filisteos subieron una vez más, y se desplegaron por el valle de Refaím.

23 David consultó al Señor, y él respondió: «No subas de frente; da una vuelta por detrás de ellos, y atácalos por el lado de las moreras.

24 Cuando oigas un ruido como de pasos por las copas de las moreras, irrumpe decididamente, porque entonces el Señor saldrá delante de ti para derrotar el campamento de los filisteos».

25 David lo hizo tal como se lo había ordenado el Señor, y derrotó a los filisteos desde Gabaón hasta la entrada de Guezer.

6

El traslado del Arca de la Alianza a Jerusalén

1 David reunió nuevamente a lo más selecto de Israel –treinta mil hombres–

2 y con todo el pueblo que lo acompañaba se dirigió hacia Baalá de Judá, para subir de allí el Arca de Dios, la cual es llamada con el Nombre, el nombre del Señor de los ejércitos, que tiene su trono sobre los querubines.

3 Luego cargaron el Arca de Dios en un carro nuevo y se la llevaron de la casa de Abinadab, que está sobre la colina. Uzá y Ajió, los hijos de Abinadab, conducían el carro.

4 Uzá iba al lado del Arca, y Ajió avanzaba delante de ella.

5 Mientras tanto, David y toda la casa de Israel hacían grandes festejos en honor del Señor, cantando al son de cítaras, arpas, tamboriles, címbalos y platillos.

6 Cuando llegaron a la era de Nacón, Uzá extendió su mano hacia el Arca de Dios y la sostuvo, porque los bueyes habían resbalado.

7 Entonces la ira del Señor se encendió contra Uzá, y Dios lo hirió allí mismo por ese error. Así el murió junto al Arca de Dios.

8 David se conmovió, porque el Señor había acometido contra Uzá, y aquel lugar se llamó Peres Uzá –que significa "Brecha de Uzá"– hasta el día de hoy.

9 Aquel día, David tuvo miedo del Señor y dijo: «¿Cómo va a entrar en mi casa el Arca del Señor?».

10 Y no quiso trasladar el Arca del Señor a su casa, a la Ciudad de David, sino que mandó que la llevaran a la casa de Obededom de Gat.

11 El Arca del Señor permaneció tres meses en la casa de Obededom de Gat, y el Señor bendijo a Obededom y a toda su familia.

12 Cuando informaron a David: «El Señor ha bendecido a la familia de Obededom y todos sus bienes a causa del Arca de Dios», David partió e hizo subir el Arca de Dios desde la casa de Obededom a la Ciudad de David, con gran alegría.

13 Los que transportaban el Arca del Señor avanzaron seis pasos, y él sacrificó un buey un ternero cebado.

14 David, que sólo llevaba ceñido un efod de lino, iba danzando con todas sus fuerzas delante del Señor.

15 Así, David y toda la casa de Israel subieron el Arca del Señor en medio de aclamaciones y al sonido de trompetas.

16 Mientras el Arca del Señor entraba en la Ciudad de David, Mical, la hija de Saúl, se asomó por la ventana. Y al ver al rey David que saltaba y danzaba delante del Señor, lo despreció en su corazón.

17 Luego introdujeron el Arca del Señor y la instalaron en su sitio, en medio de la carpa que David había levantado para ella, y David ofreció holocaustos y sacrificios de comunión delante del Señor.

18 Cuando David terminó de ofrecer el holocausto y los sacrificios de comunión, bendijo al pueblo en nombre del Señor de los ejércitos.

19 Después repartió a todo el pueblo, a toda la multitud de Israel, hombres y mujeres, una hogaza de pan, un pastel de dátiles y uno de pasas de uva por persona. Luego todo el pueblo se fue, cada uno a su casa.

20 Cuando David se volvía para bendecir a su casa, le salió al encuentro Mical, la hija de Saúl, y le dijo:
«¡Hoy sí que se ha lucido el rey de Israel, mostrándose desnudo a la vista de las esclavas de sus
servidores, como se desnudaría un inútil cualquiera!».

21 Pero David replicó a Mical: «Lo hice delante del Señor, que me eligió en lugar de tu padre y de toda
su casa, para constituirme jefe del pueblo del Señor, de Israel. He bailado ante el Señor,

22 y me humillaré todavía más, envileciéndome así a tus ojos. En cambio, esas esclavas de que hablas,
ellas sí me considerarán digno de honra».

23 Y Mical, hija de Saúl, no tuvo hijos hasta el día de su muerte.

7

La profesía de Natán

1 Cuando David se estableció en su casa y el Señor le dio paz, librándolo de todos sus enemigos de
alrededor,

2 el rey dijo al profeta Natán: «Mira, yo habito en una casa de cedro, mientras el Arca de Dios está en
una tienda de campaña».

3 Natán respondió al rey: «Ve a hacer todo lo que tienes pensado, porque el Señor está contigo».

4 Pero aquella misma noche, la palabra del Señor llegó a Natán en estos términos:

5 «Ve a decirle a mi servidor David: Así habla el Señor: ¿Eres tú el que me va a edificar una casa para
que yo la habite?

6 Desde el día en que hice subir de Egipto a los israelitas hasta el día de hoy, nunca habité en una casa,
sino que iba de un lado a otro, en una carpa que me servía de morada.

7 Y mientras caminaba entre los israelitas, ¿acaso le dije a uno solo de los jefes de Israel, a los que mandé
apacentar a mi Pueblo: «¿Por qué no me han edificado una casa de cedro?».

8 Y ahora, esto es lo que le dirás a mi servidor David: Así habla el Señor de los ejércitos: Yo te saqué del
campo de pastoreo, de detrás del rebaño, para que fueras el jefe de mi pueblo Israel.

9 Estuve contigo dondequiera que fuiste y exterminé a todos tus enemigos delante de ti. Yo haré que
tu nombre sea tan grande como el de los grandes de la tierra.

10 Fijaré un lugar para mi pueblo Israel y lo plantaré para que tenga allí su morada. Ya no será
perturbado, ni los malhechores seguirán oprimiéndolo como lo hacían antes,

11 desde el día en que establecí Jueces sobre mi pueblo Israel. Yo te he dado paz, librándote de todos
tus enemigos. Y el Señor te ha anunciado que él mismo te hará una casa.

12 Sí, cuando hayas llegado al término de tus días y vayas a descansar con tus padres, yo elevaré después
de ti a uno de tus descendientes, a uno que saldrá de tus entrañas, y afianzaré su realeza.

13 El edificará una casa para mi Nombre, y yo afianzaré para siempre su trono real.

14 Seré un padre para él, y él será para mí un hijo. Si comete una falta, lo corregiré con varas y golpes,
como lo hacen los hombres.

15 Pero mi fidelidad no se retirará de él, como se la retiré a Saúl, al que aparté de tu presencia.

16 Tu casa y tu reino durarán eternamente delante de mí, y su trono será estable para siempre».

17 Natán comunicó a David toda esta visión y todas estas palabras.

La oración de David

18 Entonces el rey David fue a sentarse delante del Señor y exclamó: «¿Quién soy yo, Señor, y qué es mi
casa para que me hayas hecho llegar hasta aquí?

19 Y como esto te pareció demasiado poco, también le has hecho una promesa a la casa de tu servidor,
para un futuro lejano. ¿Es esto lo que haces habitualmente con los hombres, Señor?

20 ¿Y qué más podría decirte David, si tú, Señor, conoces bien a tu servidor?

21 A causa de tu palabra y conforme a tu designio, tú has hecho esta gran obra, dándosela a conocer a
tu servidor.

22 Por eso tú eres grande Señor, no hay nadie como tú, ni hay Dios fuera de ti, por todo lo que hemos
escuchado con nuestros propios oídos.

23 ¿Y quién es como tu pueblo, como Israel, la única nación sobre la tierra a quien Dios fue a rescatar
para hacerla su pueblo y darle un nombre? Tú has realizado en su favor cosas grandes y terribles,
expulsando a las naciones y a sus dioses delante del pueblo que rescataste de Egipto.

24 Tú has establecido a tu pueblo Israel para que sea tu pueblo eternamente, y tú, Señor, eres su Dios.

25 Y ahora, Señor Dios, confirma para siempre la palabra que has pronunciado acerca de tu servidor y
de su casa, y obra conforme a lo que has dicho.

26 Que tu Nombre sea engrandecido para siempre, y que se diga: «¡El Señor de los ejércitos es el Dios
de Israel!». Y que la casa de David, tu servidor, esté bien afianzada delante de ti.

27 Porque tú mismo, Señor de los ejércitos, Dios de Israel te has revelado a tu servidor, diciendo: «Yo te
edificaré una casa». Por eso tu servidor se ha atrevido a dirigirte esta plegaria.

28 Ahora, Señor, tú eres Dios, tus palabras son leales y has prometido estos bienes a tu servidor.

29 Dígnate, entonces, bendecir la casa de tu servidor, para que ella permanezca siempre en tu presencia.
Porque tú, Señor, has hablado, y con tu bendición la casa de tu servidor será bendita para siempre».

8

Las guerras de David

1 Después de esto, David derrotó a los filisteos y los sometió, despojándolos de su hegemonía.

2 También derrotó a los moabitas y, haciéndolos echarse en tierra, los midió con una cuerda: a lo largo
de dos cuerdas, los hizo matar; y a lo largo de una cuerda completa, les perdonó la vida. Los moabitas
pasaron a ser vasallos de David, sometidos a tributo.

3 David derrotó a Hadadézer, hijo de Rejob, rey de Sobá, cuando este iba a restablecer su dominio sobre
el Río.

4 Capturó mil setecientos soldados de caballería y veinte mil hombres de a pie, y mutiló todos los
caballos de los carros de guerra, reservándose sólo cien.

5 Los arameos de Damasco acudieron en auxilio de Hadadézer, rey de Sobá, pero David derrotó a
veintidós mil de esos arameos.

6 Luego puso gobernadores en Aram de Damasco, y los arameos pasaron a ser vasallos de David,
sometidos a tributo. El Señor daba la victoria a David en todas sus campañas.

7 David se apoderó de los escudos de oro que llevaban los oficiales de Hadadézer, y se los llevó a
Jerusalén.

8 De Tébaj y de Berotai, ciudades de Hadadézer, el rey David se trajo una enorme cantidad de bronce.

9 Cuando Tou, rey de Jamat, oyó que David había derrotado a todo el ejército de Hadadézer,

10 le envió a su hijo Ioram, para saludarlo y felicitarlo por haber hecho la guerra y derrotado a Hadadézer,
ya que este era su rival. Ioram llevó consigo objetos de plata, oro y bronce,

11 y el rey David consagró también esos objetos, como lo había hecho con la plata y el oro provenientes
de todas las naciones que había sometido:

12 de Aram, de Moab, de los amonitas, de los filisteos y de Amalec, como asimismo del botín de
Hadadézer, hijo de Rejob, rey de Sobá.

13 David adquirió gran renombre cuando volvió de derrotar a dieciocho mil arameos en el valle de la
Sal.

14 Además, puso gobernadores en Edom, estableciéndolos por todo el país, y todos los edomitas pasaron a ser vasallos de David. El Señor daba la victoria a David en todas sus campañas.

La administración del reino

15 David reinó sobre todo Israel, y administraba el derecho y la justicia a todo su pueblo.

16 Joab, hijo de Seruiá, era el comandante del ejército; Josafat, hijo de Ajilud, el heraldo;

17 Sadoc y Abiatar, hijo de Ajimélec, hijo de Ajitub, eran sacerdotes; Seraías, el secretario;

18 Benaías, hijo de Iehoiadá, comandaba a los quereteos y peleteos; y los hijos de David eran sacerdotes.

CRÓNICA DE LA SUCESIÓN AL TRONO DE DAVID

9

David y Meribaal, hijo de Jonatán

1 David preguntó: «¿Queda algún sobreviviente de la casa de Saúl, a quien yo pueda darle una prueba de lealtad, por amor a Jonatán?».

2 Y como la casa de Saúl había tenido un servidor llamado Sibá, se lo presentaron a David. El rey le dijo: «¿Tú eres Sibá?». El respondió: «Sí, para servirte».

3 Entonces el rey le preguntó: «¿Queda todavía alguien de la casa de Saúl, para que yo pueda cumplir con él el compromiso de fidelidad contraído ante Dios?». Sibá respondió al rey: «Queda todavía un hijo de Jonatán, que es lisiado de ambos pies».

4 ¿Dónde está?», le dijo el rey. Sibá le respondió: «Está en la casa de Maquir, hijo de Amiel, en Lo Dabar».

5 Y el rey David mandó a buscarlo a la casa de Maquir, hijo de Amiel, en Lo Dabar.

6 Cuando Meribaal, hijo de Jonatán, se presentó ante David, cayó con el rostro en tierra y se postró. David le dijo: «¡Meribaal!». «Aquí estoy para servirte», respondió él.

7 Luego David añadió: «No tengas miedo. Quiero darte una prueba de fidelidad, por amor a tu padre Jonatán. Voy a devolverte todas las tierras de tu antepasado Saúl, y tú compartirás siempre la mesa conmigo».

8 Meribaal se postró y dijo: «¿Quién es tu servidor, para que te fijes en un perro muerto como yo?».

9 Después el rey llamó a Sibá, el servidor de Saúl, y le dijo: «Todo lo que pertenecía a Saúl y a su familia, se lo doy al hijo de tu señor.

10 Tú trabajarás la tierra para él, y lo mismo harán tus hijos y tus esclavos. Lo que tú aportes, servirá de
alimento para la casa de tu señor. En cuanto a Meribaal, compartirá siempre la mesa conmigo». Sibá,
que tenía quince hijos y veinte esclavos,

11 respondió al rey: «Tu servidor obrará en todo conforme a lo que ha mandado el rey, mi señor».
Meribaal comía en la mesa de David, como uno de los hijos del rey.

12 El tenía un hijo pequeño, llamado Micá. Todos los que vivían en la casa de Sibá estaban al servicio de
Meribaal,

13 y este habitaba en Jerusalén, porque compartía siempre la mesa del rey. Meribaal rengueaba de
ambos pies.

10

La afrenta de los amonitas a los enviados de David

1 Después de esto, murió el rey de los amonitas, y su hijo Janún reinó en lugar de él.

2 David dijo: «Voy a retribuirle a Janún, hijo de Najás, las pruebas de lealtad que me ha dado su padre».
Y por intermedio de sus servidores, le envió las condolencias por la muerte de su padre. Pero cuando
los servidores de David llegaron al país de los amonitas,

3 los jefes amonitas dijeron a Janún, su señor: «¿Crees que David te hace llegar sus condolencias para
honrar a tu padre? ¿No será que ha enviado a sus servidores como espías, para explorar la ciudad y
sembrar la agitación?».

4 Entonces Janún hizo detener a los servidores de David, les afeitó la mitad de la barba, les cortó la ropa
a la altura de las nalgas y los despidió.

5 Apenas lo pusieron al tanto de lo sucedido, David ordenó que fueran a recibir a aquellos hombres,
porque estaban muy avergonzados. Y el rey les mandó decir: «Quédense en Jericó hasta que les crezca
la barba, y después vengan».

Primera campaña de Israel contra los amonitas

6 Cuando los amonitas advirtieron que se habían atraído el odio de David, mandaron a contratar veinte
mil soldados de los arameos de Bet Rejob y de los arameos de Sobá, al rey de Maacá con mil hombres,
y a veinte mil hombres de la gente de Tob.

7 David, al enterarse, envió a Joab con todo el ejército y con sus guerreros.

8 Los amonitas salieron y formaron en orden de batalla a la entrada de la Puerta, pero los arameos de
Sobá y de Rejob, y la gente de Tob y de Maacá se mantuvieron aparte, en campo abierto.

9 Cuando Joab vio que había dos frentes de batalla, uno delante de él y otro detrás, seleccionó a lo más
escogido de Israel y los alineó frente a los arameos,

10 dejando el resto de la tropa alas órdenes de su hermano Abisai. Luego les hizo tomar posiciones
frente a los amonitas,

11 y dijo: «Si los arameos son más fuertes que yo, tú vendrás en mi ayuda; y si los amonitas son más
fuertes que tú, yo iré a auxiliarte.

12 ¡Animo! ¡Luchemos valerosamente por nuestro pueblo y por las ciudades de nuestro Dios! ¡Y que el
Señor haga lo que te parezca bien!».

13 Entonces Joab avanzó con sus tropas para enfrentarse con Aram, y estos huyeron delante de él.

14 Cuando los amonitas vieron que los arameos habían huido, también ellos huyeron delante de Abisai
y entraron en la ciudad. Joab, por su parte, suspendió su campaña contra los amonitas y volvió a
Jerusalén.

Nueva victoria de David sobre los arameos

15 Los arameos, al ver que habían sido vencidos, concentraron sus tropas,

16 y Hadadézer envió mensajeros para movilizar a los arameos del otro lado del Río. Estos llegaron a
Helam a las órdenes de Sobac, el jefe del ejército de Hadadézer.

17 Cuando informaron de esto a David, él concentró a todo Israel, cruzó el Jordán y llegó a Helam. Los
arameos tomaron posiciones frente a David y le libraron batalla.

18 Pero tuvieron que huir delante de Israel, y David les mató a los arameos setecientos caballos y
cuarenta mil hombres de caballería. También hirió a Sobac, el jefe del ejército, el cual murió allí mismo.

19 Cuando todos los reyes que estaban a las órdenes de Hadadézer vieron que habían caído derrotados
ante Israel, hicieron las paces con los israelitas y les quedaron sometidos. En adelante, los arameos no
quisieron prestar más ayuda a los amonitas.

11

David y Betsabé

1 Al comienzo del año, en la época en que los reyes salen de campaña, David envió a Joab con sus
servidores y todo Israel, y ellos arrasaron a los amonitas y sitiaron Rabá. Mientras tanto, David
permanecía en Jerusalén.

2 Una tarde, después que se levantó de la siesta, David se puso a caminar por la azotea del palacio real,
y desde allí vio a una mujer que se estaba bañando. La mujer era muy hermosa.

3 David mandó a averiguar quién era esa mujer, y le dijeron: «¡Pero si es Betsabé, hija de Eliam, la mujer
de Urías, el hitita!».

4 Entonces David mandó unos mensajeros para que se la trajeran. La mujer vino, y David se acostó con
ella, que acababa de purificarse de su menstruación. Después ella volvió a su casa.

5 La mujer quedó embarazada y envió a David este mensaje: «Estoy embarazada».

6 Entonces David mandó decir a Joab: «Envíame a Urías, el hitita». Joab se lo envió,

7 y cuando Urías se presentó ante el rey, David le preguntó cómo estaban Joab y la tropa y cómo iba la
guerra.

8 Luego David dijo a Urías: «Baja a tu casa y lávate los pies». Urías salió de la casa del rey y le mandaron
detrás un obsequio de la mesa real.

9 Pero Urías se acostó a la puerta de la casa del rey junto a todos los servidores de su señor, y no bajó
a su casa.

10 Cuando informaron a David que Urías no había bajado a su casa, el rey le dijo: «Tú acabas de llegar
de viaje. ¿Por qué no has bajado a tu casa?».

11 Urías respondió a David: «El Arca, Israel y Judá viven en tiendas de campaña; mi señor Joab y los
servidores de mi señor acampan a la intemperie, ¿y yo iré a mi casa a comer, a beber y a acostarme con
mi mujer» ¡Por la vida del Señor y por tu propia vida, nunca haré una cosa sí!».

12 David dijo entonces a Urías: «Quédate aquí todavía hoy, y mañana te dejaré partir». Urías se quedó
en Jerusalén aquel día y el día siguiente.

13 David lo invitó a comer y a beber en su presencia y lo embriagó. A la noche, Urías salió y se acostó
junto a los servidores de su señor, pero no bajó a su casa.

14 A la mañana siguiente, David escribió una carta a Joab y se la mandó por intermedio de Urías.

15 En esa carta, había escrito lo siguiente: «Pongan a Urías en primera línea, donde el combate sea más
encarnizado, y después déjenlo solo, para que sea herido y muera».

16 Joab, que tenía cercada la ciudad, puso a Urías en el sitio donde sabía que estaban los soldados más
aguerridos.

17 Los hombres de la ciudad hicieron una salida y atacaron a Joab. Así cayeron unos cuantos servidores
de David, y también murió Urías, el hitita.

18 Joab envió a David el parte de batalla,

19 y dio esta orden al mensajero: «Cuando termines de comunicar al rey el parte de batalla,

20 si él se enfurece y te dice: «¿Por qué se acercaron tanto a la ciudad para librar combate? ¿No sabían
que arrojan proyectiles desde lo alto de la muralla?

21 ¿Quién hirió mortalmente a Abimélec, hijo de Ierubaal? ¿No fue una mujer la que le arrojó una piedra
de molino desde lo alto del muro, y así murió en Tébes? ¿Por qué se acercaron tanto a la muralla?»,
entonces tú le dirás: «También ha muerto tu servidor Urías, el hitita».

22 El mensajero partió y fue a comunicar a David todo lo que Joab le había mandado decir.

23 El mensajero dijo a David: «Esa gente logró sacarnos ventaja. Hicieron una salida contra nosotros en
campo raso, pero lo hicimos retroceder hasta la entrada de la ciudad.

24 Entonces los arqueros dispararon contra tus servidores desde lo alto del muro, y murieron unos
cuantos servidores del rey. También murió tu servidor Urías, el hitita».

25 David respondió al mensajero: «Esto es lo que dirás a Joab: «No se preocupes por lo que ha sucedido.
La espada devora hoy a este y mañana a aquel. Intensifica el ataque contra la ciudad, y destrúyela». Así
le devolverás el ánimo».

26 Cuando la mujer de Urías se enteró de que su marido había muerto, estuvo de duelo por él.

27 Cuando dejó de estar de luto, David mandó a buscarla y la recibió en su casa. Ella se convirtió en su
esposa y le dio un hijo. Pero lo que había hecho David desagradó al Señor.

12

Reproche de Natán y arrepentimiento de David

1 Entonces el Señor le envió al profeta Natán. El se presentó a David y le dijo: «Había dos hombres en
una misma ciudad, uno rico y el otro pobre.

2 El rico tenía una enorme cantidad de ovejas y de bueyes.

3 El pobre no tenía nada, fuera de una sola oveja pequeña que había comprado. La iba criando, y ella
crecía junto a él y a sus hijos: comía de su pan, bebía de su copa y dormía en su regazo. ¡Era para él
como una hija!

4 Pero llegó un viajero a la casa del hombre rico, y este no quiso sacrificar un animal de su propio
ganado para agasajar al huésped que había recibido. Tomó en cambio la oveja del hombre pobre, y se
la preparó al que le había llegado de visita».

5 David se enfureció contra aquel hombre y dijo a Natán: «¡Por la vida del Señor, el hombre que ha
hecho eso merece la muerte!

6 Pagará cuatro veces el valor de la oveja, por haber obrado así y no haber tenido compasión».

7 Entonces Natán dijo a David: «¡Ese hombre eres tú! Así habla el Señor, el Dios de Israel: Yo te ungí rey
de Israel y te libré de las manos de Saúl;

8 te entregué la casa de tu señor y puse a sus mujeres en tus brazos; te di la casa de Israel y de Judá, y
por si esto fuera poco, añadiría otro tanto y aún más.

9 ¿Por qué entonces has despreciado la palabra del Señor, haciendo lo que es malo a sus ojos? ¡Tú has
matado al filo de la espada a Urías, el hitita! Has tomado por esposa a su mujer, y a él lo has hecho
morir bajo la espada de los amonitas.

10 Por eso, la espada nunca más se apartará de tu casa, ya que me has despreciado y has tomado por
esposa a la mujer de Urías, el hitita.

11 Así habla el Señor: «Yo haré surgir de tu misma casa la desgracia contra ti. Arrebataré a tus mujeres
ante tus propios ojos y se las daré a otro, que se acostará con ellas en pleno día.

12 Porque tú has obrado ocultamente, pero yo lo haré delante de todo Israel y a la luz del sol».

13 David dijo a Natán: «¡He pecado contra el Señor!». Natán le respondió: «El Señor, por su parte, ha
borrado tu pecado: no morirás.

14 No obstante, porque con esto has ultrajado gravemente al Señor, el niño que te ha nacido morirá sin
remedio».

15 Y Natán se fue a su casa.

Muerte del hijo de Betsabé y nacimiento de Salomón

El Señor hirió al niño que la mujer de Urías había dado a David, y él cayó gravemente enfermo.

16 David recurrió a Dios en favor del niño: ayunó rigurosamente, y cuando se retiraba por la noche, se
acostaba en el suelo.

17 Los ancianos de su casa le insistieron para que se levantara del suelo, pero él se negó y no quiso
comer nada con ellos.

18 Al séptimo día, el niño murió. Los servidores de David no se atrevían a darle la noticia, porque se
decían: «Si cuando el niño estaba vivo le hablábamos y no nos escuchaba, ¿cómo le vamos a decir que
el niño está muerto? ¡Es capaz de hacer un disparate!».

19 Pero David advirtió que sus servidores hablaban sigilosamente entre ellos, y comprendió que el niño
había muerto. Entonces les preguntó: «¿Ha muerto el niño?». Y ellos le dijeron: «Sí, está muerto».

20 David se levantó del suelo, se bañó, se perfumó y se cambió de ropa. Luego entró en la Casa del
Señor y se postró. Una vez que volvió a su casa, pidió que le sirvieran de comer y comió.

21 Sus servidores le dijeron: «¿Qué modo de proceder es este? Cuando el niño estaba vivo, ayunabas y
llorabas. ¡Y ahora que él ha muerto, te levantas y te poner a comer!».

22 El respondió: «Mientras el niño vivía, yo ayunaba y lloraba, pensando: ¿Quién sabe? A lo mejor el
Señor se apiada de mí y el niño se cura».

23 Pero ahora que está muerto, ¿Para qué voy a ayunar? ¿Acaso podré hacerlo volver? Yo iré hacia él,
pero él no volverá hacia mí».

24 David consoló a Betsabé, su mujer, y se unió a ella. Ella concibió y dio a luz un hijo, al que llamó
Salomón. El Señor lo amó,

25 y por medio del profeta Natán, mandó ponerle el sobrenombre de Iedidiá –que significa «Amado del
Señor»– conforme a la palabra del Señor.

Conquista de Rabá y sometimiento de los amonitas

26 Joab atacó a Rabá de los amonitas y tomó la ciudad real.

27 Luego envió mensajeros a David para decirle: «Acometí contra Rabá y conquisté también la ciudad
de las Aguas.

28 Ahora reúne el resto del ejército y acampa contra la ciudad para tomarla, no sea que la tome yo y se
llame con mi nombre».

29 David reunió todo el ejército, fue a Rabá, la atacó y la tomó.

30 Después David tomó la corona de la cabeza del dios Milcón y comprobó que pesaba un talento de
oro. La corona tenía una piedra preciosa que fue colocada sobre la frente de David. El se llevó también
de la ciudad un enorme botín.

31 En cuanto a la población, la hizo salir de la ciudad, la obligó a trabajar con sierras, con picos de hierro
y hachas, y la empleó en los hornos de ladrillos. Lo mismo hizo con todas las ciudades de los amonitas.
Luego David y todo el ejército se volvieron a Jerusalén.

13

El ultraje de Amón a su hermana Tamar

1 Un tiempo después, sucedió lo siguiente. Absalón, hijo de David, tenía una hermana muy hermosa,
llamada Tamar, y Amnón, hijo de David, se enamoró de ella.

2 Era tal su ansiedad, que llegó a enfermarse a causa de su hermanastra Tamar, porque como la joven
era virgen, a Amnón le parecía imposible llevar a cabo algo con ella.

3 Amnón tenía un amigo llamado Jonadab, hijo de Simeá, hermano de David. Este hombre era muy perspicaz,

4 y dijo a Amnón: «¿Qué te pasa, príncipe, que cada día estás más deprimido? ¿No me lo vas a contar?». Amnón le respondió: «Es por Tamar, la hermana de mi hermano Absalón. Estoy enamorado de ella».

5 Entonces Jonadab le dijo: «Acuéstate como si estuvieras enfermo, y cuando tu padre venga a verte, tú le dirás: «Deja que mi hermana Tamar venga a darme de comer; que prepare la comida en mi presencia, de manera que yo pueda ver, y que me la sirva ella misma».

6 Amnón se acostó, fingiendo estar enfermo y cuando el rey fue a verlo, Amnón le dijo: «Por favor, que venga mi hermana Tamar a cocinar aquí mismo un par de buñuelos, y que me los sirva con sus propias manos».

7 David mandó a decir a Tamar: «Ve a la casa de tu hermano Amnón y prepárale la comida».

8 Tamar fue a la casa de hermano Amnón, que estaba acostado. Tomó la harina, la amasó, preparó los buñuelos a la vista de él, y los hizo cocer.

9 Luego retiró la sartén y la vació delante de él, pero él se negó a comer, y ordenó: «¡Hagan salir a todos de mi presencia!». Cuando salieron todos,

10 Amnón dijo a Tamar: «Tráeme la comida a la habitación y dame tú misma de comer». Tamar tomó los buñuelos que había preparado y los llevó a la habitación donde estaba su hermano Amnón.

11 Pero cuando se los acercó para que comiera, él la agarró y le dijo: «¡Ven, acuéstate conmigo, hermana!».

12 «¡No, hermano, replicó Tamar, no trates de forzarme, porque eso no se hace en Israel! ¡No cometas esa infamia!

13 ¿A dónde iría yo con mi deshonra? En cuanto a ti, ¡quedarías como un infame en Israel! Por favor, habla con el rey, y él no se opondrá a que seas mi esposo».

14 Pero Amnón no quiso escucharla, sino que la tomó por la fuerza y se acostó con ella.

15 En seguida, Amnón sintió hacia ella un odio terrible, más fuerte aún que el amor con que la había amado. Entonces le dijo: «¡Levántate y vete!».

16 Ella le respondió: «No, hermano; echarme ahora sería una maldad peor que la otra que has hecho conmigo». Pero él no quiso hacerle caso;

17 llamó al joven que lo servía y ordenó: «¡Echenme a esta a la calle, y atranca la puerta detrás de ella!».

18 Tamar llevaba una túnica de mangas largas, porque así vestían entonces las hijas del rey, cuando eran vírgenes. El sirviente la sacó afuera y atrancó la puerta detrás de ella.

19 Tamar se cubrió la cabeza con ceniza, desgarró su túnica de mangas largas y poniéndose las manos
sobre la cabeza, se fue gritando.

20 Su hermano Absalón le dijo: «¿Fue tu hermano Amnón el que estuvo contigo? Ahora, hermana, no
hables más de esto. El es tu hermano, no tomes la cosa tan a pecho». Y Tamar se quedó desolada en
casa de su hermano Absalón.

21 Cuando el rey David se enteró de lo sucedido, se indignó profundamente.

22 Absalón, por su parte, no le dirigió más la palabra a Amnón, debido al rencor que le tenía por haber
violado a su hermana Tamar.

Asesinato de Amón y huida de Absalón

23 Dos años más tarde, se hacía la esquila para Absalón en Baal Jasor, que está cerca de Efraím, y él
invitó a todos los hijos del rey.

24 Absalón se presentó al rey y le dijo: «Tu servidor está esquilando las ovejas. Háganme el honor de
venir conmigo el rey y sus servidores».

25 El rey respondió a Absalón: «No, hijo mío, no vamos a ir todos a ponerte en gastos». El le insistió,
pero David no quiso ir y lo despidió con su bendición.

26 Entonces Absalón dijo: «Permite al menos que venga con nosotros mi hermano Amnón». «¿Para qué
va a ir contigo?», repuso David.

27 Pero Absalón le insistió tanto, que David dejó partir con él a Amnón y a todos los hijos del rey. Absalón
preparó un regio banquete,

28 y dio esta orden a sus servidores: «¡Fíjense bien! Cuando Amnón se haya puesto alegre con el vino y
yo les diga: «Hieran a Amnón», ustedes lo matarán. No tengan miedo, porque soy yo el que lo ordeno.
¡Tengan ánimo y sean valientes!».

29 Los servidores hicieron a Amnón lo que Absalón les había ordenado. Entonces todos los hijos de rey
se levantaron, montaron cada uno en su mula y huyeron.

30 Cuando todavía estaban en camino, David recibió esta noticia: «Absalón ha matado a todos los hijos
del rey; no ha quedado ni uso solo».

31 El rey se levantó, rasgó sus vestiduras y se acostó en el suelo, mientras todos sus servidores
permanecían de pie, con las ropas desgarradas.

32 Pero Jonadab, hijo de Simeá, hermano de David, tomó la palabra y dijo: «Que mi señor no diga que
han matado a todos los jóvenes hijos del rey. Sólo ha muerto Amnón, porque Absalón ya había
pronunciado la sentencia desde el día en que aquel violó a su hermana Tamar.

33 Que mi señor el rey no se preocupe ahora, pensando que han muerto todos los hijos del rey. No, sólo
Amnón ha muerto,

34 y Absalón ha huido». El joven que estaba de centinela alzó los ojos, y vio avanzar un gran gentío por
el camino que estaba detrás de él, sobre la ladera de la montaña.

35 Entonces Jonadab dijo al rey: «Ahí llegan los hijos del rey, tal como tu servidor lo había dicho».

36 Apenas terminó de hablar, entraron los hijos del rey y se pusieron a llorar a gritos. También el rey y
todos sus servidores derramaron abundantes lágrimas.

37 En cuanto a Absalón, fue a refugiarse junto a Talmai, hijo de Amijur, rey de Guesur. Y el rey estuvo de
duelo por su hijo todo aquel tiempo.

38 Absalón, que había ido a refugiarse en Guesur, estuvo allí tres años.

39 Mientras tanto, a David se le pasó su enojo contra Absalón, porque se había consolado de la muerte
de Amnón.

14

La estratagema de Joab y el retorno de Absalón

1 Joab, hijo de Seruiá, comprendió que el rey echaba de menos a Absalón.

2 Entonces hizo venir a Técoa a una mujer muy hábil y le dijo: «Vas a fingir que estás de duelo: vístete
de luto, no te perfumes y aparenta ser una mujer que hace ya mucho tiempo está de duelo por su
difunto.

3 Luego te presentarás ante el rey y le repetirás exactamente lo que yo te diga». Y Joab le explicó todo
lo que debía decir.

4 La mujer se presentó ante el rey y, postrándose con el rostro en tierra, exclamó: «¡Auxilio, rey!».

5 «¿Qué te pasa?» le preguntó el rey. Ella respondió: «¡Pobre de mí! Yo soy una viuda; mi marido ha
muerto,

6 y tu servidora tenía dos hijos, que una vez se pelearon en el campo. Como no había nadie para
separarlos, uno hirió al otro y lo mató.

7 Y ahora toda la familia se ha levantado contra tu servidora, diciendo: «Entrega al fratricida; vamos a
darle muerte para vengar al hermano que él asesinó y acabar así con el heredero». De esta manera
apagarán la brasa que aún me queda, privando a mi marido de un nombre y un sobreviviente sobre la
faz de la tierra».

8 El rey dijo a la mujer: «Vete a tu casa. Yo me encargaré de este asunto».

9 La mujer de Técoa le respondió: «¡Rey, mi señor, que la falta recaiga sobre mí y sobre la casa de mi padre! El rey y su trono están libres de culpa».

10 «Al que te diga algo, añadió el rey, tráelo aquí y no volverá a molestarte más».

11 La mujer insistió: «¡Dígnese el rey pronunciar el nombre del Señor, tu Dios, para que el vengador de la sangre no aumente la desgracia, eliminando a mi hijo!». Entonces el rey declaró: «¡Por la vida del Señor, no caerá en tierra ni un solo cabello de tu hijo!».

12 La mujer siguió diciendo: «¿Podría esta servidora decirle una palabra a mi señor, el rey?». «Habla», replicó él.

13 Ella añadió: «¿Por qué has pensado semejante cosa contra el pueblo de Dios? Con las palabras que acaba de pronunciar, el rey se ha confesado culpable, ya que no deja volver al que ha desterrado.

14 Todos tenemos que morir, y como el agua que se derrama en tierra y ya no se puede recoger. Dios no vuelve a dar la vida. Que el rey haga entonces un plan, para que el exiliado no esté más tiempo desterrado lejos de nosotros.

15 Si ahora vengo a hablar de este asunto al rey, mi señor, es porque el pueblo me ha atemorizado. Por eso pensé: «Es preciso que hable con el rey, a ver si hace lo que le digo.

16 Seguramente el rey consentirá en librarme del hombre que quiere extirparnos, a mí y a mi hijo, de la herencia de Dios».

17 Tu servidora pensó además: «Que la palabra del rey nos traiga la calma. Porque él es como un ángel de Dios para distinguir el bien del mal» ¡Que el Señor, tu dios, esté contigo!».

18 Entonces el rey tomó la palabra y dijo a la mujer: «Por favor, no me ocultes nada de lo que te voy a preguntar». La mujer respondió: «Dígnese hablar mi señor, el rey».

19 El rey continuó diciendo: «¿No está la mano de Joab detrás de todo esto?». La mujer asintió: «¡Por tu vida, mi señor y rey, tu pregunta ha dado justo en el blanco! Sí, tu servidor Joab es el que me mandó y puso todas estas palabras en boca de tu servidora.

20 Lo hizo para no encarar el asunto de frente. Pero mi señor posee la sabiduría de un ángel de Dios y sabe todo lo que pasa en la tierra».

21 Luego el rey dijo a Joab: «Está bien. Haré lo que has pedido: ve a traer al joven Absalón».

22 Joab cayó con el rostro en tierra, bendijo al rey y dijo: «Rey, mi señor, ahora sé que cuento con tu favor, porque has accedido a mi demanda».

23 Después Joab partió para Guesur y trajo a Absalón a Jerusalén.

24 Pero el rey dijo: «Que se retire a su casa y no venga a verme». Absalón se retiró a su casa y no se
presentó ante el rey.

La prestancia de Absalón

25 No había en todo Israel un hombre más apuesto que Absalón, ni tan elogiado como él: desde la
planta de los pies hasta la cabeza, no tenía ningún defecto.

26 Cuando se cortaba la cabellera –y lo hacía cada año, porque le resultaba demasiado pesada– el pelo
cortado pesaba doscientos siclos, según la medida del rey.

27 A Absalón le nacieron tres hijos y una hija, llamada Tamar, que era muy hermosa.

El reencuentro de David y Absalón

28 Absalón estuvo tres años en Jerusalén sin ver al rey.

29 Entonces mandó a buscar a Joab para enviarlo ante el rey, pero él no quiso venir. Lo hizo llamar por
segunda vez, y tampoco quiso venir.

30 Por eso, Absalón dijo a sus servidores: «Ustedes saben que Joab tiene un campo al lado del mío,
donde ha sembrado cebada. Vayan a prenderle fuego». Y los servidores de Absalón incendiaron el
campo.

31 Joab fue a ver a Absalón a su casa y le dijo: «¿Por qué tus servidores han incendiado el campo que
me pertenece?».

32 Absalón replicó a Joab: «Yo te mandé a decir que vinieras, a fin de enviarte al rey con este mensaje:
«¿Para qué he vuelto de Guesur? ¡Más me valdría estar todavía allí! Ahora quiero comparecer ante el
rey, y si tengo alguna culpa, que me haga morir».

33 Joab fue a ver al rey y le llevó la noticia. Entonces el rey llamó a Absalón. Este se presentó ante él, se
postró con el rostro en tierra, y el lo abrazó.

15

Las intrigas de Absalón

1 Después de esto, Absalón se consiguió un carro de guerra, caballos y cincuenta hombres que corrían
delante de él.

2 Se levantaba temprano, se paraba junto al camino de la Puerta, y a todo el que iba a presentar un
pleito al rey, en demanda de justicia, Absalón lo llamaba y le preguntaba: «¿De qué ciudad eres tú?». Y
cuando el hombre respondía: «Tu servidor es de tal tribu de Israel»,

3 él le decía: «Mira, tus razones son buenas y justas, pero no habrá quien te escuche en el tribunal del rey».

4 Luego añadía: «¡Ah, si me constituyeran juez en el país! ¡Acudirían a mí todos los que tienen un pleito o un juicio, y yo les haría justicia!».

5 Y cuando alguien se acercaba para postrarse ante él, le tendía la mano, lo abrazaba y lo besaba.

6 Así procedía Absalón con todo Israel, cuando acudían al rey en demanda de justicia, y de esta manera se conquistaba el afecto de los israelitas.

La revuelta de Absalón

7 Al cabo de cuatro años, Absalón dijo al rey: «Por favor, déjame ir a Hebrón para cumplir el voto que hice al Señor.

8 Porque mientras estaba en Guesur de Aram, tu servidor pronunció este voto: «Si el Señor me hace volver a Jerusalén, iré a rendirle culto en Hebrón».

9 El rey le respondió: «Vete en paz». Y él partió en seguida para Hebrón.

10 Mientras tanto, Absalón había enviado emisarios por todas las tribus de Israel, con esta consigna: «Apenas oigan el toque de la trompeta, ustedes dirán: «¡Absalón es rey en Hebrón!».

11 Junto con Absalón partieron de Jerusalén doscientos hombres, invitados por él, que iban con toda inocencia, sin sospechar nada del asunto.

12 Además, Absalón hizo venir de Guiló, su ciudad, a Ajitófel, el guilonita, consejero de David, y este lo acompañó mientras ofrecía los sacrificios. La conjuración fue tomando fuerza, y los secuaces de Absalón eran cada vez más numerosos.

La huida de David

13 Cuando David recibió esta noticia: «Todos los hombres de Israel están de parte de Absalón»,

14 dijo a todos sus servidores que estaban con él en Jerusalén: «¡Rápido huyamos! Si Absalón se nos pone delante, no tendremos escapatoria. ¡Apúrense a partir, no sea que él nos sorprenda, que precipite la desgracia sobre nosotros y pase la ciudad al filo de la espada!».

15 Sus servidores le respondieron: «¡A las órdenes del rey, para todo lo que él decida!».

16 Entonces el rey salió a pie con toda su familia, pero dejó a diez de sus concubinas para cuidar la casa.

17 Detrás del rey salió todo el pueblo, y se detuvieron junto a la última casa.

18 Todos sus servidores marchaban a su lado, mientras que los quereteos, los peleteos y los de Gat –los seiscientos hombres que lo habían seguido desde Gat– desfilaban delante de él.

19 El rey dijo a Itai, el de Gat: «¿Por qué vienes tú con nosotros? Vuelve y quédate con el otro rey, ya que
eres extranjero y, además de eso, un exiliado de tu patria.

20 Llegaste apenas ayer, ¿Y hoy te haré ir de aquí para allá con nosotros, mientras yo mismo marcho a
la ventura? No, regresa y llévate contigo a tus hermanos. ¡Que el Señor sea bondadoso y fiel contigo!».

21 Pero Itai respondió al rey: «¡Por la vida del Señor y por tu propia vida, allí donde esté mi señor, el rey,
allí estará tu servidor, en la muerte y en la vida!».

22 Entonces David dijo a Itai: «Está bien, sigue adelante». Así pasó Itai, el de Gat, con todos los hombres
y los niños que estaban con él.

23 Todo el mundo lloraba a gritos, mientras el pueblo iba avanzando. El rey permanecía de pie en el
torrente Cedrón, y todo el pueblo desfilaba ante él en dirección al desierto.

El Arca de la Alianza llevada de vuelta a Jerusalén

24 Allí estaba también Sadoc, con todos los levitas que transportaban el Arca de Dios. Ellos depositaron
el Arca de Dios junto a Abiatar, hasta que todo el pueblo terminó de salir de la ciudad.

25 Pero el rey dijo a Sadoc: «Lleva de nuevo el Arca de Dios a la ciudad. Si el Señor me mira
favorablemente, me hará volver a ver el Arca y su morada.

26 Y si dice: «No me complazco en ti», aquí me tiene: ¡que haga conmigo lo que más le agrade!».

27 Y el rey siguió diciendo al sacerdote Sadoc: «Mira, tú y Abiatar vuelvan en paz a la ciudad, y lleven
con ustedes a sus dos hijos, a tu hijo Ajimáas y a Jonatán, el hijo de Abiatar.

28 Yo me voy a demorar en los pasos del desierto, hasta que reciba noticias de ustedes».

29 Entonces Sadoc y Abiatar llevaron de vuelta el Arca de Dios a Jerusalén, y permanecieron allí.

Jusai, espía de David

30 David subía la cuesta de los Olivos; iba llorando, con la cabeza cubierta y los pies descalzos. Todo el
pueblo que lo acompañaba también llevaba la cabeza cubierta, y lloraba mientras subía.

31 Entonces informaron a David: «Ajitófel está con Absalón entre los conjurados». Y él exclamó:
«¡Entorpece, Señor, los consejos de Ajitófel!».

32 Cuando David llegaba a la cumbre, allí donde se adora a Dios, le salió al encuentro Jusai, el arquita,
amigo de David, con la túnica hecha jirones y la cabeza cubierta de polvo.

33 David le dijo: «Si sigues adelante conmigo, serás para mí una carga.

34 En cambio, si vuelves a la ciudad y le dices a Absalón: «Rey, yo seré tu servidor; antes servía a tu padre
pero ahora te serviré a ti», entonces podrás desbaratar en beneficio mío los planes de Ajitófel.

35 Allí estarán contigo los sacerdotes Sadoc y Abiatar. Todo lo que oigas en la casa del rey se lo comunicarás a ellos.

36 Allí están con ellos sus dos hijos, Ajimáas, el de Sadoc, y Jonatán, el de Abiatar: por medio de ellos me comunicarán todo lo que oigan».

37 Jusai, el amigo de David, llegó a la ciudad al mismo tiempo que Absalón entraba en Jerusalén.

16

La adhesión de Sibá a David

1 David acababa de pasar la cumbre, cuando le salió al encuentro Sibá, el servidor de Meribaal, con un par de asnos ensillados y cargados con doscientos panes, cien racimos de pasas de uva, cien frutas frescas y un odre de vino.

2 El rey dijo a Sibá: «¿Qué vas a hacer con eso?». Sibá respondió: «Los asnos servirán de cabalgadura a la familia del rey; el pan y la fruta son para que coman los jóvenes, y el vino, para que beban los que desfallezcan en el desierto».

3 El rey le preguntó: «¿Dónde está el hijo de tu señor?». Sibá respondió al rey: «Se ha quedado en Jerusalén, diciendo: «Hoy la casa de Israel me devolverá el reino de mi padre».

4 El rey dijo a Sibá: «Desde ahora te pertenecen todos los bienes de Meribaal». Sibá respondió: «¡A tus pies! ¡Quiera mi señor, el rey, dispensarme siempre su favor!».

David maldecido por Simei

5 Cuando el rey llegaba a Bajurím salió de allí un hombre del mismo clan que la casa de Saúl, llamado Simei, hijo de Guerá. Mientras salía, iba lanzando maldiciones,

6 y arrojaba piedras contra David y contra sus servidores, a pesar de que todo el pueblo y todos los guerreros marchaban a la derecha y a la izquierda del rey.

7 Y al maldecirlo, decía: «¡Fuera, fuera, hombre sanguinario y canalla!

8 El Señor hace recaer sobre ti toda la sangre de la casa de Saúl, a quien tú has usurpado el reino. ¡El Señor ha puesto la realeza en manos de tu hijo Absalón, mientras que tú has caído en desgracia, porque eres un sanguinario!».

9 Abisai, hijo de Seruiá, dijo al rey: «¿Cómo ese perro muerto va a maldecir a mi señor, el rey? ¡Deja que me cruce y le cortaré la cabeza!».

10 Pero el rey replicó: «¿Qué tengo que ver yo con ustedes, hijos de Seruiá? Si él maldice, es porque el Señor le ha dicho: «¡Maldice a David!». ¿Quién podrá entonces reprochárselo?».

11 Luego David dijo a Abisai y a todos sus servidores: «Si un hijo mío, nacido de mis entrañas, quiere
quitarme la vida, ¡cuánto más este benjaminita! Déjenlo que maldiga, si así se lo ha dicho el Señor.

12 Quizá el Señor mire con humillación y me devuelve la felicidad, a cambio de esta maldición que hoy
recibo de él».

13 David siguió con sus hombres por el camino, mientras Simei iba por la ladera de la montaña, al costo
de él; y a medida que avanzaba, profería maldiciones, arrojaba piedras y levantaba polvo.

14 David y su gente llegaron rendidos, y allí retomaron aliento.

Absalón en Jerusalén

15 Mientras tanto, Absalón había entrado en Jerusalén con todos los hombres de Israel, y Ajitófel lo
acompañaba.

16 Cuando Jusai, el arquita, el amigo de David, llegó a donde estaba Absalón, le dijo: «¡Viva el rey! ¡Viva
el rey!».

17 Pero Absalón replicó a Jusai: «¿Esa es tu lealtad hacia tu amigo? ¿Por qué no te has ido con él?».

18 Entonces Jusai dijo a Absalón» «¡No, de ninguna manera! Yo estoy con aquel a quien ha elegido el
Señor, y también esta gente y todos los hombres de Israel. ¡Con él me quedaré!

19 Después de todo, ¿a quién voy a servir? ¿No es acaso a su hijo? Como estuve al servicio de tu padre,
así te servirá a ti».

20 Luego Absalón dijo a Ajitófel: «¡Deliberen a ver qué nos conviene hacer!».

21 Ajitófel dijo a Absalón: «Unete a las concubinas que dejó tu padre al cuidado de su casa. Así todo
Israel sabrá que has roto con tu padre, y tus partidarios se sentirán fortalecidos».

22 Entonces le instalaron a Absalón una carpa en la azotea, y él se unió a las concubinas de su padre, a
la vista de todo Israel.

23 En aquella época, se buscaba el consejo de Ajitófel como un oráculo divino: tal era la estima que
tenían por sus consejos tanto David como Absalón.

17

El plan de Ajitófel frustrado por Jusai

1 Ajitófel dijo a Absalón: «Déjame elegir doce mil hombres y saldré en persecución de David esta misma
noche.

2 Lo sorprenderé cuando esté enteramente agotado y le infundiré terror. Toda la tropa que está con él
huirá, y entonces matará al rey solo.

3 Así haré que todo el pueblo se vuelva hacia ti como una esposa a su marido. Lo que tú quieres es
eliminar a un solo hombre; todos los demás quedarán a salvo».

4 La propuesta de Ajitófel le pareció bien a Absalón y a todos los ancianos de Israel.

5 Sin embargo, Absalón dijo: «Llamen a Jusai, el arquita, y oigámoslo también a él, a ver qué opina».

6 Jusai se presentó ante Absalón, y este le dijo: «Ajitófel ha dicho esto y esto. ¿Debemos hacer lo que él
dice? En caso contrario, danos tu opinión».

7 Jusai respondió a Absalón: «Esta vez, el consejo que ha dado Ajitófel no es acertado».

8 Luego añadió: «Tú conoces a tu padre y a sus hombres: ellos son valientes y están exasperados como
una osa salvaje cuando le arrebatan sus cachorros. Además, tu padre es un hombre de guerra y no va
a pasar la noche con la tropa.

9 Seguro que ahora está escondido en una quebrada o en cualquier otra parte. Y si al comienzo caen
algunos de los nuestros, el que se entere dirá: «Ha habido un desastre entre los secuaces de Absalón».

10 Entonces, hasta el más valiente, aunque tenga el ánimo de un león, se sentirá acobardado, porque
todo Israel sabe que tu padre es un héroe y que los hombres que están con él son valerosos.

11 Por eso, yo aconsejo lo siguiente: que todo Israel, desde Dan hasta Berseba, se concentre junto a ti
en cantidad innumerable contra la arena de la playa, y que tú en persona vayas al combate.

12 Así lo alcanzaremos allí donde esté, caeremos sobre él como el rocío sobre el suelo, y no quedará
vivo nadie, ni él ni uno solo de sus hombres.

13 Y si se retira a una ciudad, todo Israel hará que lleven cuerdas a esa ciudad, y la arrastraremos hasta
el torrente, a tal punto que allí no se encontrará más ni una piedrita».

14 Absalón y todos los hombres de Israel dijeron: «¡El consejo de Jusai, el arquita, es mejor que el de
Ajitófel!». El Señor, en efecto, había decidido frustrar el acertado consejo de Ajitófel, para provocar la
ruina de Absalón.

El repliegue de David hacia la Transjordania

15 Jusai dijo entonces a los sacerdotes Sadoc y Abiatar: «Ajitófel ha aconsejado tal y tal cosa a Absalón
y a los ancianos de Israel, y yo le he dado este otro consejo.

16 Manden ahora mismo a informar a David: «No te quedes esta noche en los pasos del desierto. Cruza
más bien al otro lado, no vaya a suceder que sean aniquilados el rey y todo el pueblo que lo acompaña».

17 Jonatán y Ajimáas estaban junto a la Fuente de Roguel. Una esclava fue a llevarles la noticia, para que
ellos, a su vez, fueran a informar a David, porque no podían dejarse ver entrando en la ciudad.

18 Pero un joven los vio y fue a avisar a Absalón. Entonces los dos partieron rápidamente y llegaron a la
casa de un hombre de Bajurím, que tenía un pozo en el patio. Ellos bajaron al pozo,

19 y la mujer tomó un lienzo, lo extendió sobre la boca del pozo y esparció encima grano machacado,
de manera que no se notaba nada.

20 Los servidores de Absalón entraron en la casa de esa mujer y preguntaron: «¿Dónde están Ajimáas y
Jonatán?». La mujer les respondió: «Pasaron por aquí en dirección a las aguas». Ellos registraron, y al
no encontrar nada, se volvieron a Jerusalén.

21 Apenas partieron, los jóvenes salieron del pozo y fueron a informar al rey David: «Apresúrense a
cruzar las aguas, le dijeron, porque Ajitófel ha propuesto este plan contra ustedes».

22 David y toda la tropa que iba con él reanudaron la marcha y cruzaron el Jordán. Al despuntar el día,
no había quedado nadie sin pasar el Jordán.

El suicidio de Ajitófel

23 Cuando Ajitófel vio que no habían seguido su consejo, ensilló su asno y se fue a su casa, a su ciudad.
Puso en orden los asuntos de su casa y se ahorcó. Así murió, y fue sepultado en el sepulcro de su padre.

David y Absalón en la Transjordania

24 David llegó a Majanaim, mientras Absalón cruzaba el Jordán con todos los hombres de Israel.

25 Absalón había puesto al frente del ejército a Amasá, en lugar de Joab. Amasá era hijo de un hombre
llamado Itrá, el ismaelita, que se había unido a Abigail, hija de Jesé y hermana de Seruiá, la madre de
Joab.

26 Israel y Absalón acamparon en la región de Galaad.

27 Y cuando David llegó a Majanaim, Sobí, hijo de Najás, el de Rabá de los amonitas, Maquir, hijo de
Amiel, el de Lo Dabar, y Barzilai, el galaadita de Roglím,

28 trajeron catres, mantas, jarras, vasijas, trigos, cebada, harina, grano tostado, habas, lentejas,

29 miel, leche cuajada y queso de oveja y de vaca, y se los presentaron a David y a la gente que estaba
con él, para que comieran. Porque decían: «La gente está hambrienta, cansada y sedienta de tanto
caminar por el desierto».

18

El enfrentamiento de David y Absalón

1 David pasó revista a sus tropas y puso al frente de ellas jefes de mil y cien hombres.

2 Luego dio a la tropa la señal de partida: un tercio iba a las órdenes de Joab, un tercio a las órdenes de Abisai, hijo de Seruiá y hermano de Joab, y el otro tercio a las órdenes de Itai, el de Gat. El rey dijo a la tropa: «Yo también saldré con ustedes».

3 Pero la tropa respondió: «Tú no vendrás con nosotros. Porque si tenemos que huir, eso no le importaría a nadie; y aunque muriera la mitad de nosotros, tampoco nos tendrían en cuenta. Tú, en cambio, vales ahora por diez mil de nosotros. Es mejor que estés pronto a socorrernos desde la ciudad».

4 El rey les dijo: «Haré lo que les parezca bien». Y permaneció al lado de la Puerta, mientras toda la tropa salía en grupos de cien y mil hombres.

5 El rey hizo esta recomendación a Joab, Abisai e Itai: «Trátenme con cuidado al joven Absalón».

6 La tropa salió al campo abierto para enfrentarse con Israel, y se entabló batalla en el bosque de Efraím.

7 Allí el ejército de Israel cayó derrotado ante los servidores de David, y aquel día el desastre fue tan grande, que hubo veinte mil bajas.

8 Desde allí el combate se extendió a toda la región, y el bosque devoró aquel día más gente que la espada.

La muerte de Absalón

9 De pronto, Absalón se encontró frente a los servidores de David. Iba montado en un mulo, y este se metió bajo el tupido ramaje de una gran encina, de manera que la cabeza de Absalón quedó enganchada en la encina. Así él quedó colgado entre el cielo y la tierra, mientras el mulo seguía de largo por debajo de él.

10 Al verlo, un hombre avisó a Joab: «¡Acabo de ver a Absalón colgado de una encina!».

11 Joab replicó al hombre que le dio la noticia: «Y si lo viste, ¿por qué no lo dejaste tendido allí mismo? ¡Yo ahora te hubiera dado diez siclos de plata y un cinturón!».

12 Pero el hombre dijo a Joab: «Aunque pudiera pesar en la palma de mi mano mil siclos de plata, no atentaría contra el hijo del rey. Porque en presencia nuestra el rey les impartió esta orden, a ti, a Abisai y a Itai: «¡Cuídenme bien al joven Absalón!».

13 Y si yo hubiera atentado alevosamente contra su vida, como al rey no se le oculta nada, tú te habrías puesto contra mí».

14 Entonces Joab replicó: «No voy a perder más tiempo contigo». Y tomando en su mano tres dardos, los clavó en el corazón de Absalón, que estaba todavía vivo en medio de la encina.

15 Luego diez jóvenes, los escuderos de Joab, rodearon a Absalón y lo acabaron de matar.

16 Joab hizo sonar el cuerno y la tropa dejó de perseguir a Israel, porque Joab la retuvo.

17 Luego tomaron a Absalón, lo arrojaron en un gran pozo, en plena foresta, y pusieron encima un enorme montón de piedras. Mientras tanto, todo Israel huyó, cada uno a su carpa.

El monumento de Absalón

18 Absalón se había erigido en vida una piedra conmemorativa, que está en el valle del Rey. Porque él decía: «Yo no tengo un hijo para perpetuar mi nombre». A esa estela la había llamado con su nombre, y se la llama «Monumento de Absalón» hasta el día de hoy.

El anuncio de la muerte de Absalón

19 Ajimáas, hijo de Sadoc, dijo: «¡Iré corriendo a llevar al rey la buena noticia de que el Señor le ha hecho justicia, librándolo de sus enemigos!».

20 Joab le respondió: «Hoy no serás portador de buenas noticias. Otro día sí lo serás, pero hoy no vas a llevar una buena noticia, porque ha muerto el hijo del rey».

21 Luego Joab dijo a un cusita: «Ve a informar al rey de lo que has visto». El cusita se postró delante de Joab y salió corriendo.

22 Ajimáas volvió a decir a Joab: «Pase lo que pase, yo también iré corriendo detrás del cusita». Joab replicó: «¿Para qué vas a correr, hijo mío? Esa buena noticia no te reportará nada bueno».

23 Pero él insistió: «¡Pase lo que pase, iré corriendo!». Entonces Joab le dijo: «Está bien, corre». Ajimáas fue corriendo por el camino del Distrito y se adelantó al cusita.

24 David estaba sentado entre las dos puertas. El centinela, que había subido a la azotea de la Puerta, encima de la muralla, alzó los ojos y vio a un hombre que corría solo.

25 El centinela lanzó un grito y avisó al rey. El rey dijo: «Si está solo, trae una buena noticia». Mientras el hombre se iba acercando,

26 el centinela divisó a otro que venía corriendo y gritó al portero: «¡Otro hombre viene corriendo solo!». El rey comentó: «Ese también trae una buena noticia».

27 Luego el centinela dijo: «Por la manera de correr, me parece que el primero es Ajimáas, hijo de Sadoc». Entonces el rey dijo: «Es una buena persona: seguro que viene con buenas noticias».

28 Cuando Ajimáas se acercó, dijo al rey: «¡Paz!». Y postrándose ante el rey con el rostro en tierra, añadió: «¡Bendito sea el Señor, tu Dios, que ha reprimido a los hombres que alzaron su mano contra el rey, mi señor!».

29 El rey preguntó: «¿Está bien él joven Absalón?». Ajimaás respondió: «Cuando me envió Joab, el servidor del rey, vi un gran tumulto, pero no sé de qué se trataba».

30 El rey le ordenó: «Retírate y quédate allí». El se retiró y se quedó de pie.

31 En seguida llegó el cusita y dijo: «¡Que mi señor, el rey, se entere de la buena noticia! El Señor hoy te ha hecho justicia, librándote de todos los que se sublevaron contra ti».

32 El rey preguntó al cusita: «¿Está bien el joven Absalón?». El cusita respondió: «¡Que tengan suerte de ese joven los enemigos de mi señor, el rey, y todos los rebeldes que buscan tu desgracia!».

19

El dolor de David por la muerte de Absalón

1 El rey se estremeció, subió a la habitación que estaba arriba de la Puerta y se puso a llorar. Y mientras iba subiendo, decía: «¡Hijo mío, Absalón, hijo mío! ¡Hijo mío, Absalón! ¡Ah, si hubiera muerto yo en lugar de ti, Absalón, hijo mío!».

2 Entonces avisaron a Joab: «El rey llora y se lamenta por Absalón».

3 La victoria, en aquel día, se convirtió en duelo para todo el pueblo, porque todos habían oído que el rey estaba muy afligido a causa de su hijo.

4 Aquel día, el ejército entró furtivamente en la ciudad, como lo hubiera hecho un ejército avergonzado por haber huido del combate.

5 Mientras tanto, el rey se había cubierto el rostro y gritaba: «¡Absalón, hijo mío! ¡Absalón, hijo mío, hijo mío!».

6 Joab fue adentro a ver al rey y le dijo: «¡Hoy has cubierto de oprobio el rostro de tus servidores, esos que hoy han salvado tu vida y la vida de tus hijos y tus hijas, de tus mujeres y concubinas!

7 Porque tú amas a los que te odian y odias a los que te aman. ¡Sí, hoy has puesto de manifiesto que para ti no valen nada ni los jefes ni los soldados! Seguro que si hoy Absalón estuviera vivo, y todos nosotros muertos, a ti te parecería una cosa justa.

8 Ahora levántate y ve a dar una palabra de aliento a tus servidores. Porque si no sales ¡juro por el Señor que esta noche no quedará nadie contigo! Y esa sí que será para ti una desgracia peor que todas las que has soportado desde tu juventud hasta ahora».

9 Entonces el rey se levantó y fue a sentarse a la Puerta. Y cuando hicieron correr la noticia: «¡El rey está
sentado a la Puerta!», todo el pueblo acudió a presentarse ante el rey.

El retorno de David

Mientras tanto, los de Israel habían huido cada uno a su carpa.

10 Y en todas las tribus de Israel había discusiones entre el pueblo: «El rey, decían, nos libró de las manos
de nuestros enemigos, nos liberó del poder de los filisteos, ¡y ahora ha tenido que huir del país a causa
de Absalón!

11 Pero Absalón, al que habíamos ungido para que fuera nuestro jefe, ha muerto en el combate. ¿Qué
esperan entonces para traer de vuelta al rey?».

12 Y lo que se decía en todo Israel llegó a conocimiento del rey. Entonces el rey David mandó decir a los
sacerdotes Sadoc y Abiatar: «Hablen en estos términos a los ancianos de Judá: «¿Por qué van a ser
ustedes los últimos en hacer que el rey vuelva a su casa?

13 Ustedes son mis hermanos, de mi propia sangre: ¡no pueden ser los últimos en hacer que vuelve el
rey!».

14 Y a Amasá le dirán: «¿No eres tú de mi misma sangre? ¡Que Dios me castigue una y otra vez, si tú no
ocupas para siempre el lugar de Joab, como jefe de mi ejército!».

15 Así el rey se ganó el corazón de todos los hombres de Judá como el de un solo hombre, y ellos le
mandaron decir: «Vuelve, tú y todos tus servidores».

El encuentro de David con Simei

16 El rey emprendió el camino de regreso y llegó hasta el Jordán. Los de Judá, por su parte, habían ido
a Guilgal para recibirlo y ayudarlo a pasar el Jordán.

17 Simei, hijo de Guerá, el benjaminita de Bajurím, se apresuró a descender con los hombres de Judá al
encuentro del rey David,

18 llevando consigo a mil hombres de Benjamín, Sibá, el servidor de la casa de Saúl, y con él sus quince
hijos y sus veinte servidores, bajaron prontamente al Jordán antes que el rey,

19 y cruzaron el vado, para hacer pasar a la familia del rey y complacer todos sus deseos. En cuanto a
Simei, se arrojó a los pies del rey cuando este iba a cruzar el Jordán,

20 y exclamó: «¡Que el rey no me tenga en cuenta la falta! ¡No te acuerdes de la falta que cometió tu
servidor, el día en que el rey, mi señor, salía de Jerusalén! ¡No le des importancia,

21 ya que tu servidor reconoce su pecado! Por eso hoy soy el primero de toda la casa de José que ha
bajado al encuentro de mi señor, el rey».

22 Entonces intervino Abisai, hijo de Seruiá, y dijo: «¿No va a morir Simei por haber maldecido al ungido del Señor?».

23 Pero David replicó: «¿Qué tengo que ver yo con ustedes, hijos de Seruiá, para que hoy se comporten como adversarios míos? Hoy nadie será condenado a muerte en Israel. ¿No estoy acaso ahora seguro de ser el rey de Israel?».

24 Luego el rey dijo a Simei: «Tú no morirás». Y se lo juró.

El encuentro con Meribaal

25 También Meribaal, hijo de Saúl, bajó al encuentro del rey. No se había cuidado los pies, ni arreglado el bigote, ni hecho lavar la ropa, desde el día en que el rey partió de Jerusalén hasta que volvió sano y salvo.

26 Apenas llegó de Jerusalén para recibir al rey, este le dijo: «¿Por qué no has venido conmigo, Meribaal?».

27 El respondió: «¡Rey, mi señor, he sido traicionado por mi servidor! Porque yo había pensado: «Voy a ensillar el asno para montar en él e irme con el rey», ya que estoy lisiado.

28 Pero él me calumnió ante mi señor, el rey. Sin embargo, tú eres como un ángel de Dios: trátame entonces como mejor te parezca.

29 Porque toda la casa de mi padre no merecía de parte de mi señor, el rey, nada más que la muerte. Y a pesar de todo, tú me has admitido entre tus comensales: ¿qué derecho tengo todavía de reclamar algo al rey?».

30 El rey le respondió: «¿Para qué vas a añadir nuevas razones? Ya lo he decidido: tú y Sibá se repartirán las tierras».

31 Meribaal dijo al rey: «¡Que él se quede con todo, puesto que mi señor, el rey, ha vuelto a su casa sano y salvo!».

El encuentro con Barzilai

32 Barzilai, el de Galaad, había bajado de Roglím y había pasado con el rey el Jordán, para despedirlo junto al río.

33 Barzilai era muy anciano, tenía ochenta años, y había abastecido de provisiones al rey durante su permanencia en Majanaim, porque era un hombre de muy buena posición.

34 El rey le dijo: «Sigue adelante conmigo, y yo me ocuparé de tu sustento en Jerusalén».

35 Pero Barzilai respondió al rey: «¿Cuántos años más voy a tener de vida para que suba contigo a Jerusalén?

36 ¡Ya tengo ochenta años! No puedo distinguir lo bueno de lo malo, ni saborear lo que como o lo que
bebo, ni oír la voz de los cantores y cantoras. ¿Por qué tu servidor va a ser una carga más para mi señor,
el rey?

37 Tu servidor te acompañará un corto trecho más allá del Jordán. ¿Para qué me vas a conceder
semejante recompensa?

38 Te ruego que me dejes volver, y así moriré en mi ciudad junto a la tumba de mi padre y de mi madre.
Ahí tienes a tu servidor Quimham: que él siga adelante con mi señor, el rey, trátalo como mejor te
parezca».

39 El rey dijo entonces: «Que Quimham siga adelante conmigo; yo lo trataré como mejor te parezca y
haré por ti todo lo que quieras pedirme».

40 Todo el pueblo pasó el Jordán, y también paso el rey. Luego el rey besó a Barzilai y lo bendijo, y él
regresó a su casa.

Disenciones entre Israel y Judá

41 El rey avanzó hasta Guilgal, y Quimham iba con él. Todo el pueblo de Judá acompañaba al rey, y
también la mitad del pueblo de Israel.

42 Entonces todos los hombres de Israel se presentaron al rey y le dijeron: «¿Por qué te tienen acaparado
nuestros hermanos, los hombres de Judá, y han sido ellos los que hicieron cruzar el Jordán al rey, a su
familia y a todos los hombres que estaban con David?».

43 Los hombres de Judá respondieron a los de Israel: «Es porque el rey está más cerca de nosotros. ¿Por
qué se van a irritar a causa de esto? ¿Acaso hemos comido a costa del rey o él nos ha concedido algún
privilegio?».

44 Pero los hombres de Israel replicaron a los de Judá: «Nosotros tenemos sobre el rey, incluso sobre
David, diez veces más derechos que ustedes. ¿Por qué nos han relegado? ¿No fuimos nosotros los
primeros en proponer que volviera nuestro rey?». A esto respondieron los hombres de Judá con
palabras aún más duras.

20

La rebelión de Seba

1 Casualmente se encontraba allí un malvado llamado Seba, hijo de Bicrí, un benjaminita. El tocó la
trompeta y exclamó: «Nosotros no tenemos parte con David ni herencia común con el hijo de Jesé,
¡Cada uno a su carpa, Israel!».

2 Todos los hombres de Israel se apartaron de David para seguir a Seba, hijo de Bicrí; pero los hombres
de Judá se mantuvieron unidos a su rey, desde el Jordán hasta Jerusalén.

3 David entró a su casa en Jerusalén. Entonces el rey tomó a las diez concubinas que había dejado al cuidado de la casa y las puso en un recinto bien custodiado. El proveía a su mantenimiento, pero no tuvo más relaciones con ellas, y así estuvieron recluidas, viviendo como viudas, hasta el día de su muerte.

Amasá asesinado por Joab

4 El rey dijo a Amasá: «Convócame a los hombres de Judá en tres días. Luego preséntate aquí».

5 Amasá fue a convocar a Judá, pero se excedió del plazo que David le había fijado.

6 Entonces David dijo a Abisai: «Ahora Seba, hijo de Bicrí, va a causarnos más daño que Absalón. Recluta tú mismo a los servidores de tu señor y persíguelo, no sea que ocupe algunas plazas fuertes y se nos escape».

7 Así partieron detrás de Abisai los hombres de Joab, los quereteos, los peleteos y todos los Guerreros, saliendo de Jerusalén en persecución de Seba, hijo de Bicrí.

8 Cuando estaban junto a la piedra grande que hay en Gabaón, Amasá se presentó delante de ellos. Joab, que iba vestido con su indumentaria militar, llevaba encima de ella un cinturón con una espada envainada y ajustada a la cintura. Y cuando se adelantó, se le cayó la espada.

9 Joab dijo a Amasá: «¿Estás bien, hermano?», y le tomó la barba con la mano derecha para besarlo.

10 Pero Amasá no había prestado atención a la espada que tenía Joab en la mano izquierda, y este lo hirió en el bajo vientre, desparramando sus entrañas por el suelo. Así murió Amasá, sin que Joab tuviera que repetir el golpe. Luego Joab y su hermano Abisai se lanzaron en persecución de Seba, hijo de Bicrí.

11 Uno de los jóvenes de Joab se paró al lado de Amasá y exclamó: «El que es partidario de Joab y está con David, ¡que siga a Joab!».

12 Mientras tanto, Amasá, bañado en sangre, se revolcaba en medio del camino. Al ver que todos se detenían, aquel hombre retiró a Amasá del camino y arrojó sobre él su manto, porque veía que todos los que llegaban junto a él se paraban.

13 Y una vez que lo apartó del camino, todos siguieron adelante detrás de Joab, para perseguir a Seba, hijo de Bicrí.

Fin de la rebelión de Seba

14 Seba recorrió todas las tribus de Israel hasta Abel Bet Maacá, y todos los del clan de Bicrí se reunieron y también lo siguieron.

15 Pero los otros fueron a sitiarlo en Abel Bet Maacá y levantaron contra la ciudad un terraplén que llegaba al antemuro. Como toda la tropa que estaba con Joab se puso a socavar el muro para hacerlo caer,

16 una mujer sagaz gritó desde la ciudad: «¡Escuchen, escuchen! Díganle por favor a Joab que se acerque
aquí, para que yo le hable».

17 El se le acercó y la mujer le dijo: «¿Tú eres Joab?». «Sí, soy yo», respondió él. Ella continuó diciendo:
«¡Escucha las palabras de tu servidora!». Joab respondió: «Te escucho».

18 Entonces la mujer habló en estos términos: «Antes se solía decir: "Que se consulte a los de Abel, y
asunto concluido".

19 Nosotros somos de lo más pacífico y leal en Israel. ¡Y tú pretendes destruir una ciudad que es madre
en Israel! ¿Por qué quieres aniquilar la herencia del Señor?».

20 Pero Joab respondió: «¡Lejos de mí destruir y arruinar!

21 No se trata de eso; lo que pasa es que un hombre de la montaña de Efraím, llamado Seba, hijo de
Bicrí, ha alzado su mano contra el rey David. Entréguenlo a él solo, y yo me retiraré de la ciudad». La
mujer dijo a Joab: «En seguida te arrojarán su cabeza por encima del muro».

22 La mujer se dirigió a todo el pueblo con tanta cordura, que ellos le cortaron la cabeza a Seba, hijo de
Bicrí, y se la arrojaron a Joab. Este hizo sonar la trompeta y levantaron el asedio, yéndose cada uno a
su carpa. Joab, por su parte, se volvió a Jerusalén, junto al rey.

Los oficiales de la corte de David

23 Joab comandaba todo el ejército de Israel; Benaías, hijo de Iehoiadá, estaba al frente de los queretos
y peleteos.

24 Adoram era el encargado del reclutamiento de trabajadores; Josafat, hijo de Ajilud, el archivista;

25 Seiá, el secretario; Sadoc y Abiatar, los sacerdotes.

26 También Irá, el jairita, era sacerdote de David.

APÉNDICES

21

La ejecución de siete descendientes de Saúl

1 En los tiempos de David, hubo hambre durante tres años consecutivos. David consultó al Señor, y el
Señor le respondió: «Esto se debe a Saúl y a esa casa sanguinaria, porque él dio muerte a los
gabaonitas».

2 Entonces David convocó a los gabaonitas y les habló. Ellos no pertenecían a Israel, sino que eran un
resto de los amorreos, con quienes los israelitas se habían comprometido mediante un juramento. Sin
embargo, Saúl había intentado eliminarlos, en su celo por Israel y Judá.

3 David preguntó a los gabaonitas: «¿Qué puedo hacer por ustedes y con qué podré expiar, para que
ustedes bendigan la herencia del Señor?».

4 Los gabaonitas le dijeron: «No tenemos con Saúl y su familia ninguna queja por cuestiones de plata y
oro, ni tenemos cuestiones con ningún otro hombre en Israel, para hacerlo morir». David respondió:
«Haré por ustedes lo que me pidan».

5 Ellos dijeron al rey: «Aquel hombre trató de exterminarnos y proyectaba aniquilarnos, para que no
subsistiéramos en todo el territorio de Israel.

6 Que nos entreguen a siete de sus descendientes y nosotros los colgaremos delante del Señor, en
Gabaón, en la montaña del Señor». «Yo se los entregaré», respondió el rey.

7 El rey le perdonó la vida a Meribaal, hijo de Jonatán, a causa del juramento que David y Jonatán, hijo
de Saúl, se habían hecho en nombre del Señor.

8 Pero tomó a Armoní y Meribaal, los dos hijos que Rispá, hija de Aiá, había tenido con Saúl, y los cinco
hijos que Merab, hija de Saúl, había tenido con Adriel, hijo de Barzilai, el de Mejolá,

9 y se los entregó a los gabaonitas. Ellos los colgaron en la montaña, delante del Señor, y sucumbieron
los siete al mismo tiempo. Fueron ejecutados en los primeros días de la cosecha, al comienzo de la
recolección de la cebada.

10 Rispá, hija de Aiá, tomó una lona y la tendió para poder recostarse sobre la roca. Así estuvo desde el
comienzo de la cosecha hasta que las lluvias cayeron del cielo sobre los cadáveres, espantando durante
el día a las aves del cielo y durante la noche a las fieras del campo.

11 Cuando informaron a David de lo que hacía Rispá, hija de Aiá, la concubina de Saúl,

12 él fue a pedir los huesos de Saúl y los de su hijo Jonatán a los ciudadanos de Iabés de Galaad, que
los habían retirado furtivamente de la explanada de Betsán, donde los habían suspendido los filisteos
el día en que derrotaron a Saúl en Gelboé.

13 David se llevó de allí los huesos de Saúl y los de su hijo Jonatán, y también recogió los huesos de los
que habían sido colgados.

14 Todos fueron sepultados en el país de Benjamín, en la tumba de Quis, el padre de Saúl. Y una vez que
hicieron todo lo que el rey había ordenado, Dios se mostró propicio con el país.

David salvado por Abisai

15 Los filisteos reanudaron la guerra contra Israel. Entonces, David bajó con sus servidores y presentaron
batalla a los filisteos David estaba extenuado,

16 e Isbó Benob, uno de los descendientes de Rafá, cuya lanza pesaba trescientos siclos de bronce y que
llevaba ceñida una espada nueva, amenazó con matar a David.

17 Pero Abisai, hijo de Seruiá, acudió en su auxilio y abatió el filisteo, dándole muerte. Los hombres de
David lo conjuraron, diciendo: «Tú no irás más a combatir con nosotros, no sea que extingas la lámpara
de Israel».

Hazañas contra los filisteos
(1 Cro 20, 4-8)

18 Después hubo un combate contra los filisteos en Gob. Fue entonces cuando Sibecai, el jusatita, mató
a Saf, que era uno de los descendientes de Rafá.

19 Luego hubo otro combate contra los filisteos en Gob. Eljanán, hijo de Jaír, el de Belén, mató a Goliat,
de Gat. El asta de la lanza de Goliat era gruesa como el palo grande de un telar.

20 También hubo un combate en Gat. Allí había un hombre de enorme estatura, que tenía seis dedos en
cada mano y seis en cada pie, veinticuatro en total. También él era descendiente de Rafá.

21 Y como desafiaba a Israel, lo mató Jonatán, hijo de Simeá, hermano de David

22 Estos cuatro eran descendientes de Rafá, en Gat, y fueron abatidos por la mano de David y de sus
servidores.

22

Salmo de David

1 David dirigió al Señor las palabras de este canto, cuando el Señor lo libró de todos sus enemigos y de
la mano de Saúl.

2 El dijo: Yo te amo, Señor, mi fuerza

3 Señor, mi Roca, mi fortaleza y mi libertador, mi Dios, el peñasco en que me refugio, mi escudo, mi
fuerza salvadora, mi baluarte, mi salvador, que me libras de la violencia.

4 Yo invoco al Señor, que es digno de alabanza, y quedo a salvo de mis enemigos.

5 Las olas de la Muerte me envolvieron, me aterraron los torrentes devastadores,

6 me cercaron los lazos del Abismo, las redes de la Muerte llegaron hasta mí.

7 Pero en mi angustia invoqué al Señor, grité a mi Dios pidiendo auxilio, y él escuchó mi voz desde su
Templo, mi grito llegó hasta sus oídos.

8 Entonces tembló y se tambaleó la tierra: vacilaron los fundamentos de las montañas, y se conmovieron
a causa de su furor;

9 de su nariz se alzó una humareda, de su boca, un fuego abrasador, y arrojaba carbones encendidos.

10 El Señor inclinó el cielo, y descendió con un espeso nubarrón bajo sus pies;

11 montó en el Querubín y emprendió vuelo, planeando sobre las alas del viento.

12 Se envolvió en un manto de tinieblas; un oscuro aguacero y espesas nubes lo cubrían como un toldo;

13 las nubes se deshicieron en granizo y centellas al fulgor de su presencia.

14 El Señor tronaba desde el cielo, el Altísimo hacía oír su voz;

15 arrojó flechas y los dispersó, lanzó rayos y sembró la confusión.

16 Al proferir tus amenazas, Señor, al soplar el vendaval de tu ira, aparecieron los cauces del mar y quedaron a la vista los cimientos del mundo.

17 El tendió su mano desde lo alto y me tomó, me sacó de las aguas caudalosas;

18 me libró de mi enemigo poderoso, de adversarios más fuertes que yo.

19 Ellos me enfrentaron en un día nefasto, pero el Señor fue mi apoyo:

20 me sacó a un lugar espacioso, me libró, porque me ama.

21 El Señor me recompensó de mis manos:

22 porque seguí fielmente los caminos del Señor, y no me aparté de mi Dios, haciendo el mal;

23 porque tengo presente todas sus decisiones y nunca me alejé de sus preceptos.

24 Tuve ante él una conducta irreprochable y me esforcé por no ofenderlo.

25 El Señor me premió, porque yo era justo y era inocente ante sus ojos.

26 Tú eres bondadoso con los buenos y eres íntegro con el hombre intachable;

27 eres sincero con los que son sinceros y te muestras astuto con los falsos.

28 Porque tú salvas al pueblo oprimido y humillas los ojos altaneros:

29 tú eres mi lámpara, Señor; Dios mío, tú iluminas mis tinieblas

30 Contigo puedo atacar a un tropel; con mi Dios, puedo asaltar una muralla.

31 El camino de Dios es perfecto, la promesa del Señor es digna de confianza. El Señor es un escudo para los que se refugian en él,

32 porque ¿Quién es Dios fuera del Señor? ¿y quién es la Roca fuera de nuestro Dios?

33 El es el Dios que me ciñe de valor y hace intachable mi camino;

34 el que me da la rapidez de un ciervo y me afianza en las alturas;

35 el que adiestra mis manos para la guerra y mis brazos para tender el arco de bronce.

36 Me entregaste tu escudo victorioso y tu mano derecha me sostuvo; me engrandeciste con tu triunfo,

37 me hiciste dar largos pasos, y no se doblaron mis tobillos.

38 Perseguí y alcancé a mis enemigos, no me volví hasta que fueron aniquilados;

39 los derroté y no pudieron rehacerse, quedaron abatidos bajo mis pies.

40 Tú me ceñiste de valor para la lucha, doblegaste ante mí a mis agresores;

41 pusiste en fuga a mis enemigos, y yo exterminé a mis adversarios.

42 Imploraron, pero nadie los salvó; gritaban al Señor, pero no les respondía.

43 Los deshice como polvo de la tierra, los pisé como el barro de las calles.

44 Tú me libraste de un ejército incontable y me pusiste al frente de naciones: pueblos extraños son mis vasallos.

45 Gente extranjera me rinde pleitesía; apenas me oyen nombrar, me prestan obediencia.

46 Los extranjeros palidecen ante mí y, temblando, abandonan sus refugios.

47 ¡Viva el Señor! ¡Bendita sea mi Roca! ¡Glorificado sea Dios, la Roca de mi salvación,

48 el Dios que venga mis agravios y pone a los pueblos a mis pies!

49 Tú me liberas de mis enemigos, me haces triunfar de mis agresores y me libras del hombre violento.

50 Por eso te alabaré entre las naciones y cantaré, Señor, en honor de tu Nombre.

51 El concede grandes victorias a su rey y trata con fidelidad a su Ungido. a David y a su descendencia para siempre.

23

Las últimas palabras de David

1 Estas son las últimas palabras de David: Oráculo de David, hijo de Jesé, oráculo del hombre elevado a
lo alto, el ungido del Dios de Jacob y el cantor de los himnos de Israel.

2 El espíritu del Señor habla por mí y su palabra está en mi lengua;

3 ha hablado el Dios de Jacob, la Roca de Israel me ha dicho: El que gobierna a los hombres con justicia,
el que gobierna con temor de Dios

4 es como la luz matinal al salir el sol, en una mañana sin nubes: con ese resplandor, después de la lluvia,
brota la hierba de la tierra.

5 Sí, mi casa está firme junto a Dios, porque él estableció por mí una alianza eterna, bien estipulada y
garantida. ¿Acaso él no hace germinar lo que me da la victoria y lo que cumple mis deseos?

6 En cuanto a los malvados, son todos como espinas que se tiran y no se las recoge con la mano:

7 el que las toca se arma de un hierro o del asta de una lanza. y allí mismo son consumidas por el fuego.

Los Guerreros de David
(1 Cro 11, 10-41)

8 Estos son los nombres de los Guerreros de David: Isbaal, el jacmonita, jefe de los Tres. El empuñó su
lanza contra ochocientos hombres y los mató de una sola vez.

9 Después de él, Eleazar, hijo de Dodó, el ajojita, uno de los Tres Valientes. Este estaba con David en Pas
Damím, donde los filisteos se habían concentrado para el combate. Los hombres de Israel
emprendieron la retirada,

10 pero él resistió e hirió a los filisteos, hasta que se le acalambró la mano y se le quedó pegada a la
espada. Aquel día, el Señor alcanzó una gran victoria, y el pueblo se reagrupó detrás de Eleazar, pero
sólo para recoger los despojos.

11 Después de él, Samá, hijo de Agué, el jararita. Los filisteos se habían concentrado en Lejí. Allí había
una parcela de campo toda sembrada de lentejas, y el ejército huyó delante de los filisteos.

12 Pero él se apostó en medio del campo, lo defendió y derrotó a los filisteos. Así el Señor alcanzó una
gran victoria.

13 Tres de los Treinta bajaron juntos, durante el tiempo de la cosecha, y se unieron a David en la cueva
de Adulam, mientras un destacamento de los filisteos acampaba en el valle de Refaím.

14 David se encontraba entonces en el refugio, y una guarnición filistea estaba en Belén.

15 David manifestó este deseo: «¡Quién me diera de beber agua del pozo que está junto a la Puerta de Belén!».

16 Los Tres Valientes irrumpieron en el campamento filisteo, sacaron agua del pozo que está junto a la Puerta de Belén, la trajeron y se la presentaron a David. Pero él no quiso beberla y la derramó como libación al Señor,

17 diciendo: «¡Líbreme el Señor de hacer tal cosa! ¡Es la sangre de estos hombres, que han ido allí exponiendo su vida!». Y no quiso beberla. Esto es lo que hicieron los Tres Valientes.

18 Abisai, hermano de Joab, hijo de Seruiá, era jefe de los Treinta. El empuñó su lanza contra trescientos hombres y los mató, ganándose un renombre entre los Treinta.

19 Era el más famoso de ellos, y fue su jefe, pero no llegó a igualar a los Tres.

20 Benaías, hijo de Iehoiadá, era un hombre valiente, rico en hazañas, oriundo de Cabsel. El mató a los dos héroes de Moab, y fue él quien bajó a la cisterna un día de nieve para matar al león.

21 También mató a un egipcio muy corpulento, que tenía en la mano una lanza. El enfrentó al egipcio con un garrote, le arrancó la lanza de la mano y lo mató con su propia lanza.

22 Esto es lo que hizo Benaías, hijo de Iehoiadá, y se ganó un renombre entre los Treinta Guerreros.

23 Fue el más famoso de los Treinta, pero no llegó a igualar a los Tres. David lo incorporó a su guardia personal.

24 Asael, hermano de Joab, era uno de los Treinta, y además, Eljanán, hijo de Dodó, de Belén;

25 Samá, de Jarod; Elicá, de Jarod;

26 Jéles, de Bet Pélet; Irá, hijo de Iqués, de Técoa;

27 Abiezer, de Anatot; Sibecai, de Jusá,

28 Salmón, de Ajoj; Majrai, de Netofá;

29 Jeleb, hijo de Baaná, de Netofá; Itai, hijo de Ribai, de Guibeá de los benjaminitas;

30 Benaías, de Pireatón; Hidai, de los torrentes de Gaas;

31 Abí Albón, de Bet Haarabá; Azmávet, de Bajurím;

32 Eliajbá, de Saalbón; Iasen, de Gizón; Jonatán,

33 hijo de Samá, de Harar; Ajiam, hijo de Sarar, de Harar;

34 Elifélet, hijo de Ajasbai, de Bet Maacá; Eliam, hijo de Ajitófel, de Guiló;

35 Jesrai, de Carmel; Paarai, de Arab;

36 Igal, hijo de Natán, de Sobá; Baní, de Gad;

37 Sélec, el amonita; Najrai, de Beerot, escudero de Joab, hijo de Seruiá;

38 Irá, de Iatir; Gareb, de Iatir;

39 Urías, el hitita. Eran treinta y siete en total.

24

El censo de los israelitas

(1 Cro 21, 1-5)

1 El Señor volvió a indignarse contra los israelitas e instigó a David contra ellos, diciéndole: «Ve a hacer
el censo de Israel y de Judá».

2 El rey dijo a Joab, el jefe del ejército, que estaba con él: «Recorre todas las tribus de Israel, desde Dan
hasta Berseba y hagan el censo del pueblo, para que yo sepa el número de la población».

3 Joab respondió al rey: «Que el Señor, tu Dios, multiplique al pueblo cien veces más de lo que es, y que
los ojos de mi señor, el rey, puedan verlo. Pero ¿por qué quieres hacer esto?».

4 Sin embargo, la orden del rey se impuso a Joab y a los jefes del ejército, y estos salieron de la presencia
del rey para hacer el censo del pueblo de Israel.

5 Cruzaron el Jordán y acamparon en Aroer, al sur de la ciudad que está en el valle del torrente de Gad,
dirigiéndose luego a Iazer.

6 Llegaron a Galaad y a la región baja, en Jodsí. Pasaron a Dan Iaán y luego, continuando el circuito,
llegaron a Sidón.

7 Entraron en el Fuerte de Tiro y en todas las ciudades de los jivitas y de los cananeos, y luego partieron
para Berseba, en el Négueb de Judá.

8 Así recorrieron todo el país y, al cabo de nueve meses y veinte días, llegaron a Jerusalén.

9 Joab presentó al rey las cifras del censo de la población, y resultó que en Israel había 800.000 hombres
aptos para el servicio militar, y en Judá 500.000.

El castigo del Señor y el arrepentimiento de David
(1 Cro 21, 7-17)

10 Pero, después de esto, David sintió remordimiento de haber hecho el recuento de la población, y dijo
al Señor: «He pecado gravemente al obrar así. Dígnate ahora, Señor, borrar la falta de tu servidor,
porque me he comportado como un necio».

11 A la mañana siguiente, cuando David se levantó, la palabra del Señor había llegado al profeta Gad, el
vidente de David, en estos términos:

12 «Ve a decir a David: Así habla el Señor: Te propongo tres cosas. Elige una, y yo la llevaré a cabo».

13 Gad se presentó a David y le llevó la noticia, diciendo: «¿Qué prefieres: soportar tres años de hambre
en tu país, o huir tres meses ante la persecución de tu enemigo, o que haya tres días de peste en tu
territorio? Piensa y mira bien ahora lo que debo responder al que me envió».

14 David dijo a Gad: «¡Estoy en un grave aprieto! Caigamos más bien en manos del Señor, porque es
muy grande su misericordia, antes que caer en manos de los hombres».

15 Entonces el Señor envió la peste a Israel, desde esa mañana hasta el tiempo señalado, y murieron
setenta mil hombres del pueblo, desde Dan hasta Berseba.

16 El Angel extendió la mano hacia Jerusalén para exterminarla, pero el Señor se arrepintió del mal que
le infligía y dijo al Angel que exterminaba al pueblo: «¡Basta ya! ¡Retira tu mano!». El Angel del Señor
estaba junto a la era de Arauná, el jebuseo.

17 Y al ver al Angel que castigaba al pueblo, David dijo al Señor: «¡Yo soy el que he pecado! ¡Soy yo el
culpable! Pero estos, las ovejas, ¿qué han hecho? ¡Descarga tu mano sobre mí y sobre la casa de mi
padre!».

La construcción de un altar en la era de Arauná
(1 Cro 21, 18-28)

18 Aquel mismo día, Gad se presentó a David y le dijo: «Sube a erigir un altar al Señor en la era de
Arauná, el jebuseo».

19 David subió conforme a la palabra que le había dicho Gad por orden del Señor.

20 Arauná miró y vio al rey y a sus servidores que se dirigían hacia él. Entonces salió, se postró ante el
rey con el rostro en tierra,

21 y dijo: «¿Por qué mi señor, el rey, viene a ver a su servidor?». David respondió: «Para comprarte esta
era y erigir en ella un altar al Señor. Así esta plaga dejará de abatirse sobre el pueblo».

22 Arauná dijo a David: «Tómala, y que mi señor, el rey, ofrezca en sacrificio lo que mejor le parezca. Ahí
están los bueyes para el holocausto, y los trillos y los yugos servirán de leña».

23 Arauná le dio al rey todo eso, y añadió: «¡Que el Señor, tu Dios, te sea propicio!».

24 Pero el rey dijo a Arauná: «¡De ninguna manera! La compraré por su debido precio; no voy a ofrecer
al Señor, mi Dios, holocaustos que no cuesten nada». Y David compró la era y los bueyes por cincuenta
siclos de plata.

25 Allí David erigió un altar y ofreció holocaustos y sacrificios de comunión. El Señor aplacó su ira y la
plaga cesó de abatirse sobre Israel.

1º LIBRO DE LOS REYES

SALOMÓN, SUCESOR DE DAVID

1

Los últimos años del rey David

1 El rey David estaba viejo, muy avanzado en años, y por más que lo abrigaban no entraba en calor.

2 Sus servidores le dijeron: «Sería conveniente buscarle al rey, mi señor, una jovencita: ella estará al servicio del rey y cuidará de él; dormirá entre sus brazos, y así mi señor, el rey, entrará en calor».

3 Entonces buscaron por todo el territorio de Israel una joven hermosa; encontraron a Abisag, la sunamita, y se la llevaron al rey.

4 La joven, que era muy hermosa, cuidaba al rey y estaba a su servicio. Pero el rey no se unió a ella.

La sucesión al trono de David: las pretenciones de Adonías

5 Mientras tanto, Adonías, hijo de Jaguit, se ufanaba diciendo: «Yo seré el rey». Y se consiguió un carro de guerra, caballos y cincuenta hombres que corrían delante de él.

6 Pero nunca su padre lo había reprendido, preguntándole por qué hacía eso. Además, era muy apuesto, y había nacido después de Absalón.

7 Adonías mantuvo conversaciones con Joab, hijo de Sarvia, y con el sacerdote Abiatar, que le prestaron su apoyo.

8 En cambio, el sacerdote Sadoc, Benaías, hijo de Iehoiadá, el profeta Natán, Samei, Reí y el cuerpo de los valientes de David no estaban de su parte.

9 Un día, Adonías sacrificó ovejas, bueyes y terneros cebados junto a la Piedra de Zojélet, que está al lado de la fuente de Roguel, e invitó a todos sus hermanos, los hijos del rey, y a todos los hombres de Judá que estaban al servicio del rey;

10 pero no invitó al profeta Natán, a Benaías, al cuerpo de los valientes de David, ni a su hermano Salomón.

La reacción de los partidarios de Salomón

11 Entonces Natán dijo a Betsabé, la madre de Salomón: «¿No te has enterado de que Adonías, el hijo de Jaguit, se ha proclamado rey sin que nuestro señor David lo sepa?

12 Ahora bien, te voy a dar un consejo para que salves tu vida y la de tu hijo Salomón.

13 Ve a presentarte ante el rey y dile: Rey, mi señor, tú mismo has hecho este juramento a tu servidora: «Salomón, tu hijo, reinará después de mí y se sentará en mi trono». ¿Por qué entonces Adonías se ha proclamado rey?

14 Y cuando todavía estés allí, hablando con el rey, yo entraré detrás de ti y confirmaré tus palabras».

15 Betsabé se presentó ante el rey en su habitación privada. El rey estaba muy viejo y Abisag, la sunamita, lo servía.

16 Betsabé se inclinó profundamente ante el rey, y este le preguntó: «¿Qué quieres?».

17 Ella le dijo: «Mi señor, tú mismo has hecho a tu servidora este juramento, por el Señor, tu Dios: «Tu hijo Salomón reinará después de mí y se sentará en mi trono».

18 Pero ahora Adonías se ha proclamado rey, sin que tú, mi señor el rey, lo sepas.

19 El ha sacrificado una gran cantidad de bueyes, de terneros cebados y de corderos, y ha invitado a todos los hijos del rey, al sacerdote Abiatar, y a Joab, el jefe del ejército. Pero no ha invitado a tu hijo Salomón.

20 Por eso, todo Israel tiene los ojos puestos en ti, para que le anuncies quién debe sentarse en el trono de mi señor el rey, después de él.

21 De lo contrario, cuando mi señor el rey se vaya a descansar con sus padres, yo y mi hijo Salomón correremos la suerte de los culpables».

22 Todavía estaba hablando con el rey, cuando llegó el profeta Natán.

23 Le anunciaron al rey: «Está aquí el profeta Natán». El se presentó al rey y se postró delante de él con el rostro en tierra.

24 Luego dijo Natán: «Mi señor el rey, sin duda tú has dicho: «Adonías reinará después de mí y se sentará en mi trono».

25 Porque hoy bajó a sacrificar una gran cantidad de bueyes, de terneros cebados y de corderos, e invitó a todos los hijos del rey, a los jefes del ejército y al sacerdote Abiatar. Ahora están comiendo y bebiendo delante de él, y lo han aclamado: ¡Viva el rey Adonías!

26 Pero a mí, que soy tu servidor, al sacerdote Sadoc, a Benaías, hijo de Iehoiadá, y a tu servidor Salomón, no nos ha invitado.

27 Tal vez esta decisión provenga de mi señor el rey, sin que tú hayas querido hacer saber a tus servidores quién se sentaría en el trono de mi señor el rey, después de él».

Designación de Salomón como sucesor de David

28 Entonces el rey David tomó la palabra y dijo: «Llámenme a Betsabé». Ella se presentó al rey y se quedó
de pie delante de él.

29 Y el rey juró, diciendo: «¡Por la vida del Señor, que me ha librado de todo peligro,

30 hoy mismo daré cumplimiento a lo que te he jurado por el Señor, el Dios de Israel, cuando dije: Tu
hijo Salomón reinará después de mí y se sentará en mi trono en lugar mío!».

31 Betsabé se inclinó con el rostro en tierra y se postró delante del rey. Luego exclamó: «¡Viva para
siempre mi señor el rey David!».

32 El rey David dijo: «Llámenme al sacerdote Sadoc, al profeta Natán y a Benaías, hijo de Iehoiadá». Ellos
se presentaron ante el rey,

33 y él les ordenó: «Tomen con ustedes a los servidores de su señor, monten a mi hijo Salomón en mi
propia mula y háganlo bajar a Guijón.

34 Allí, el sacerdote Sadoc y el profeta Natán lo ungirán rey de Israel; ustedes sonarán la trompeta y lo
aclamarán: ¡Viva el rey Salomón!

35 Luego volverán a subir detrás de él, y él vendrá a sentarse en mi trono y reinará en mi lugar: yo lo he
constituido jefe de Israel y de Judá».

36 Entonces Benaías, hijo de Iehoiadá, respondió al rey: «¡Amén! Así lo haga el Señor, el Dios de mi señor
el rey.

37 Como el señor estuvo con mi señor el rey, esté también con Salomón y engrandezca su trono más
aún que el trono de mi señor el rey David».

La unción real de Salomón

38 El sacerdote Sadoc, el profeta Natán, Benaías, hijo de Iehoiadá, los quereteos y los peleteos bajaron,
montaron a Salomón en la mula del rey David y lo llevaron a Guijón.

39 El sacerdote tomó de la Carpa el cuerno de aceite y ungió a Salomón. Entonces sonó la trompeta y
todo el pueblo exclamó: ¡Viva el rey Salomón!

40 Después, todo el pueblo volvió a subir detrás de él, al son de las flautas y dando tales señales de
alegría, que la tierra parecía estallar bajo sus gritos.

La reacción de Adonías y sus partidarios

41 Adonías y los invitados que estaban con él oyeron el ruido cuando terminaban de comer. Joab, por
su parte, al oír el sonido de la trompeta, preguntó: «¿A qué se debe ese tumulto en la ciudad?».

42 Todavía estaba hablando, cuando llegó Jonatán, el hijo del sacerdote Abiatar. Adonías dijo: «Ven, tú
eres un hombre de bien y seguro que traes buenas noticias».

43 Pero Jonatán tomó la palabra y dijo a Adonías: «¡Al contrario! Nuestro señor, el rey David, ha
proclamado rey a Salomón.

44 El rey envió con él al sacerdote Sadoc, al profeta Natán, a Benaías, hijo de Iehoiadá, a los quereteos y
a los peleteos, y ellos lo hicieron montar en la mula del rey.

45 Luego el sacerdote Sadoc y el profeta Natán lo ungieron rey en Guijón. De allí todos volvieron a subir
muy contentos, y la ciudad está alborotada. Ese es el ruido que ustedes han oído.

46 Además, Salomón se ha sentado en el trono real,

47 y también los servidores del rey fueron a felicitar a nuestro señor el rey David, diciendo: «Que tu Dios
haga el nombre de Salomón más ilustre que el tuyo y engrandezca su trono más que el tuyo». El rey,
en su lecho, hizo un gesto de asentimiento,

48 y también pronunció estas palabras: «¡Bendito sea el Señor, el Dios de Israel, porque ha permitido
hoy que un hombre de mi descendencia esté sentado en mi trono, y que lo vean mis ojos!».

49 Llenos de pánico, todos los invitados de Adonías se levantaron y se fueron cada uno por su lado.

50 Adonías, por su parte, tuvo miedo de Salomón, se levantó y fue a agarrarse de los cuernos del altar.

51 Entonces le avisaron a Salomón: «Adonías tiene miedo de ti y se ha agarrado de los cuernos del altar,
diciendo: «Que el rey Salomón me jure primero que no hará morir a su servidor por la espada».

52 El rey dijo: «Si se comporta como un hombre de bien, ni uno solo de sus cabellos caerá por tierra;
pero si es sorprendido en falta, morirá».

53 Salomón mandó que lo bajaran del altar. Adonías fue a postrarse ante el rey, y Salomón le dijo: «Vete
a tu casa».

2

Últimas recomendaciones de David a Salomón

1 Estando ya próximo a su muerte, David hizo estas recomendaciones a su hijo Salomón:

2 «Yo me voy por el camino de todo el mundo. Sé fuerte y compórtate como un hombre.

3 Observa las prescripciones del Señor, tu Dios, siguiendo sus caminos, observando sus preceptos, sus
mandamientos, sus leyes y sus instrucciones, según lo que está escrito en la Ley de Moisés. Así
prosperarás en todo lo que hagas y en todo lo que emprendas,

4 y el Señor mantendrá esta palabra que me ha dicho: Si tus hijos vigilan su conducta, caminando
delante de mí con fidelidad, de todo corazón y con toda su alma, nunca te faltará un descendiente en
el trono de Israel.

5 Tú sabes, además, lo que me hizo Joab, hijo de Sarvia, lo que hizo a los dos jefes de los ejércitos de
Israel, a Abner, hijo de Ner, y a Amasá, hijo de Iéter: como los mató, vengando en tiempo de paz la
sangre derramada en la guerra; así manchó con sangre inocente mi cinturón y mis sandalias.

6 Obra conforme a tu sabiduría, y no dejes que sus cabellos blancos bajen en paz al Abismo.

7 En cambio, a los hijos de Barzilai, el galaadita, trátalos con bondad y cuéntalos entre tus comensales,
porque así me trataron a mí cuando huía de tu hermano Absalón.

8 Tú tienes todavía cerca de ti a Simei, hijo de Guerá, el benjaminita de Bajurím; él me maldijo
despiadadamente el día en que yo iba a Majanaim. Pero cuando bajó a recibirme en el Jordán, yo le
juré por el Señor: No te haré morir por la espada.

9 Ahora no lo dejes sin castigo, porque eres un hombre sensato y sabes cómo deberás tratarlo para que
sus cabellos blancos bajen ensangrentados al Abismo».

La muerte de David
(1 Cro 29, 26-28)

10 David se fue a descansar con sus padres, y lo enterraron en la Ciudad de David.

11 Cuarenta años duró su reinado sobre Israel: reinó siete años en Hebrón y treinta y tres en Jerusalén.

12 Salomón se sentó en el trono de su padre David, y su realeza quedó firmemente afianzada.

El pedido de Adonías y su muerte

13 Adonías, hijo de Jaguit, fue a ver a Betsabé, la madre de Salomón. «¿Vienes en soy de paz?», preguntó
ella. «Sí», respondió él.

14 Y añadió: «Tengo algo que decirte». «Habla», replicó ella.

15 Entonces él dijo: «Tú sabes que a mí me correspondía la realeza y que todo Israel tenía los ojos
puestos en mí, esperando que yo reinara. Pero la realeza se me escapó de las manos y fue a parar a mi
hermano, porque el Señor se la tenía destinada.

16 Ahora tengo que hacerte un solo pedido; no me lo niegues». Ella le dijo: «Habla».

17 El prosiguió: «Pídele por favor al rey Salomón, que me dé por esposa a Abisag, la sunamita.
Seguramente no te lo va a negar».

18 Está bien, respondió Betsabé, yo misma le hablaré de ti al rey».

19 Betsabé fue a presentarse al rey Salomón para hablarle de Adonías. El rey se levantó, fue a su encuentro y le hizo una inclinación. Luego se sentó en su trono, mandó poner un trono para la madre del rey, y ella se sentó a su derecha.

20 Entonces ella dijo: «Tengo que hacerte un pequeño pedido; no me lo niegues». El rey respondió: «Pide, madre mía, porque no te lo voy a negar».

21 Ella le dijo: «Que se dé a Abisag, la sunamita, como esposa a tu hermano Adonías».

22 Pero el rey Salomón replicó a su madre, diciendo: «¿Por qué pides para Adonías a la sunamita Abisag? ¡Pide más bien para él la realeza, ya que es mi hermano mayor! ¡Sí, para él, para el sacerdote Abiatar y para Joab, hijo de Sarvia!».

23 Y el rey Salomón juró por el Señor, diciendo: «¡Que Dios me castigue si Adonías no ha pronunciado esta palabra a costa de su propia vida!

24 Y ahora, ¡por la vida del Señor, que me ha afianzado haciéndome sentar en el trono de mi padre David, y que me ha constituido una dinastía, conforme a lo que había dicho, juro que Adonías morirá hoy mismo!».

25 En seguida el rey Salomón envió a Benaías, hijo de Iehoiadá, y este hirió de muerte a Adonías.

El destierro del sacerdote Ebiatar

26 En cuanto al sacerdote Ebiatar, el rey le dijo: «Vete a tus campos de Anatot. Aunque mereces la muerte, hoy no te haré morir, porque has llevado el Arca del Señor delante de mi padre David, y has compartido todas sus aflicciones».

27 Y Salomón destituyó a Ebiatar de su función de sacerdote del Señor, cumpliendo así la palabra que el Señor había pronunciado contra la casa de Elí, en Silo.

La muerte de Joab

28 La noticia llegó a oídos de Joab, y como él se había puesto de parte de Adonías, aunque no de Absalón, fue a refugiarse en la Carpa del Señor y se agarró de los cuernos del altar.

29 Cuando informaron al rey Salomón: «Joab se ha refugiado en la Carpa del Señor y está al lado del altar», Salomón mandó decir a Joab: «¿Qué motivo tienes para refugiarte junto al altar?». Joab respondió: «Tuve miedo de ti y fui a refugiarme junto al Señor». Entonces Salomón envió a Benaías, hijo de Iehoiadá, con esta orden: «Ve y mátalo».

30 Benaías entró en la Carpa del Señor y dijo a Joab: «El rey ordena que salgas». Pero él replicó: «No, moriré aquí». Benaías llevó la respuesta al rey: «Joab ha dicho esto y me ha respondido así».

31 Y el rey le dijo: «Procede conforme a lo que él ha dicho: mátalo y luego entiérralo. Así apartarás de mí y de la casa de mi padre la sangre inocente que ha derramado Joab.

32 El Señor hará recaer esa sangre sobre su cabeza, porque él mató a dos hombres más justos y mejores
que él, y los hizo morir bajo la espada, sin que lo supiera mi padre David: a Abner, hijo de Ner, jefe del
ejército de Israel, y a Amasá, hijo de Iéter, jefe del ejército de Judá.

33 Su sangre recaerá sobre la cabeza de Joab y sobre la cabeza de su descendencia para siempre; en
cambio, para David, para su descendencia, para su casa y su trono, habrá paz perpetua de parte del
Señor».

34 Entonces Benaías, hijo de Iehoiadá, subió e hirió de muerte a Joab, y este fue sepultado en su casa,
en el desierto.

35 En lugar de Joab, el rey puso al frente del ejército a Benaías, hijo de Iehoiadá. Y al sacerdote Sadoc lo
puso en lugar de Abiatar.

La desobediencia y la muerte de Semei

36 El rey mandó llamar a Semei y le dijo: «Constrúyete una casa en Jerusalén y quédate allí, sin salir a
ninguna parte.

37 Porque si un día sales y cruzas el torrente Cedrón, sábelo bien: morirás irremediablemente; tu sangre
recaerá sobre tu cabeza».

38 Semei dijo al rey: «Muy bien. Tu servidor obrará conforme a lo que ha dicho mi señor el rey». Y Semei
permaneció largo tiempo en Jerusalén.

39 Pero, al cabo de tres años, dos esclavos de Semei huyeron al reino de Aquís, hijo de Maacá, rey de
Gat. Alguien le avisó a Semei: «Mira que tus esclavos están en Gat».

40 Entonces Semei se levantó, ensilló su asno y se fue a Gat, donde estaba Aquís, para buscar a sus
esclavos; no hizo más que ir y traer de Gat a sus esclavos.

41 Cuando le avisaron a Salomón que Semei había ido de Jerusalén a Gat y que estaba de vuelta,

42 el rey mandó llamar a Semei y le dijo: «¿Acaso no te hice jurar por el Señor, advirtiéndole
expresamente que apenas salieras y fueras a cualquier parte podrías estar seguro de que morirías sin
remedio? Y tú me respondiste: Está bien, me doy por enterado.

43 ¿Por qué entonces no has cumplido el juramento del Señor y la orden que te di?».

44 Y el rey siguió diciendo a Semei: «Tú sabes bien, y tu corazón lo reconoce, todo el daño que hiciste a
mi padre David. El Señor hará recaer tu maldad sobre tu cabeza,

45 mientras que el rey Salomón será bendecido, y el trono de David será estable para siempre delante
del Señor».

46 Luego el rey dio una orden a Benaías, hijo de Iehoiadá, y este salió e hirió de muerte a Semei. Así la
realeza quedó afirmada en manos de Salomón.

EL REINADO DE SALOMÓN

3

El matrimonio de Salomón con la hija del Faraón

1 Salomón se emparentó con el Faraón, rey de Egipto; tomó por esposa a la hija del Faraón y la llevó a
la Ciudad de David, hasta que terminó de construir su propia casa, la Casa del Señor y el muro en torno
de Jerusalén.

2 Pero como hasta esos días no se había construido la Casa para el Nombre del Señor, el pueblo ofrecía
sacrificios en los lugares altos.

3 Salomón amaba al Señor y caminaba según las prescripciones de su padre David. Sin embargo, ofrecía
sacrificios y quemaba incienso en los lugares altos.

El sueño y la súplica de Salomón en Gabaón
(2 Cro 1, 3-13)

4 El rey fue a Gabaón para ofrecer sacrificios allí, porque ese era el principal lugar alto. Sobre ese altar,
Salomón ofreció mil holocaustos.

5 En Gabaón, el Señor se apareció a Salomón en un sueño, durante la noche. Dios le dijo: «Pídeme lo
que quieras».

6 Salomón respondió: «Tú has tratado a tu servidor, David, mi padre, con gran fidelidad, porque él
caminó en tu presencia con lealtad, con justicia y rectitud de corazón; tú le has atestiguado esta gran
fidelidad, dándole un hijo que hoy está sentado en su trono.

7 Y ahora, Señor, Dios mío, has hecho reinar a tu servidor en lugar de mi padre David, a mí, que soy
apenas un muchacho y no sé valerme por mí mismo.

8 Tu servidor está en medio de tu pueblo, el que tú has elegido, un pueblo tan numeroso que no se
puede contar ni calcular.

9 Concede entonces a tu servidor un corazón comprensivo, para juzgar a tu pueblo, para discernir entre
el bien y el mal. De lo contrario, ¿quién sería capaz de juzgar a un pueblo tan grande como el tuyo?».

10 Al Señor le agradó que Salomón le hiciera este pedido,

11 y Dios le dijo: «Porque tú has pedido esto, y no has pedido para ti una larga vida, ni riqueza, ni la vida
de tus enemigos, sino que has pedido el discernimiento necesario para juzgar con rectitud,

12 yo voy a obrar conforme a lo que dices: Te doy un corazón sabio y prudente, de manera que no ha
habido nadie como tú antes de ti, ni habrá nadie como tú después de ti.

13 Y también te doy aquello que no has pedido: tanta riqueza y gloria que no habrá nadie como tú entre
los reyes, durante toda tu vida.

14 Y si vas por mis caminos, observando mis preceptos y mis mandamientos, como lo hizo tu padre
David, también te daré larga vida».

15 Salomón se despertó, y comprendió que había tenido un sueño. Luego regresó a Jerusalén y se
presentó ante el Arca de la Alianza del Señor; ofreció holocaustos y sacrificios de comunión, e hizo un
banquete para todos sus servidores.

La sabiduría de Salomón para juzgar

16 Una vez, dos prostitutas fueron a presentarse ante el rey.

17 Una de las mujeres le dijo: «¡Por favor, señor mío! Yo y esta mujer vivimos en la misma casa, y yo di a
luz estando con ella en la casa.

18 Tres días después de mi parto, dio a luz también ella. Estábamos juntas; no había ningún extraño con
nosotras en la casa, fuera de nosotros dos.

19 Pero una noche murió el hijo de esta mujer, porque ella se recostó encima de él.

20 Entonces se levantó en medio de la noche, tomó de mi lado a mi hijo mientras tu servidora dormía,
y lo acostó sobre su pecho; a su hijo muerto, en cambio, lo acostó en mi regazo.

21 A la mañana siguiente, me levanté para amamantar a mi hijo, y vi que estaba muerto. Pero cuando lo
observé con mayor atención a la luz del día, advertí que no era mi hijo, el que yo había tenido».

22 La otra mujer protestó: «¡No! ¡El que vive es mi hijo!». Y así discutían en presencia del rey.

23 El rey dijo: «Esta mujer afirma: «Mi hijo es este, el que está vivo; el que está muerto es el tuyo». Esta
otra dice: «No, tu hijo es el muerto; el que está vivo es el mío».

24 Y en seguida añadió: «Tráiganme una espada». Le presentaron la espada,

25 y el rey ordenó: «Partan en dos al niño vivo, y entreguen una mitad a una y otra mitad a la otra».

26 Entonces la mujer cuyo hijo vivía se dirigió al rey, porque se le conmovieron las entrañas por su hijo,
y exclamó: «¡Por favor, señor mío! ¡Denle a ella el niño vivo, no lo maten!». La otra, en cambio, decía:
«¡No será ni para mí ni para ti! ¡Que lo dividan!».

27 Pero el rey tomó la palabra y dijo: «Entréguenle el niño vivo a la primera mujer, no lo maten: ¡ella es
su madre!».

28 Todo Israel oyó hablar de la sentencia que había pronunciado el rey; y sintieron por él un gran respeto,
porque vieron que había en él una sabiduría divina para hacer justicia.

4

Los principales funcionarios de Salomón

1 El rey Salomón reinó sobre todo Israel.

2 Y estos eran sus ministros: Azarías, hijo de Sadoc, sacerdote;

3 Elijoref y Ajías, hijos de Sisá, secretarios; Josafat, hijo de Ajilud, archivista;

4 Benaías, hijo de Iehoiadá, jefe del ejército; Sadoc y Abiatar, sacerdotes;

5 Azarías, hijo de Natán, jefe de los prefectos; Zabud, hijo de Natán, familiar del rey;

6 Ajisar, mayordomo de palacio; Adoniram, hijo de Abdá, encargado de las prestaciones de servicio.

Los prefectos de Salomón

7 Salomón tenía doce prefectos distribuidos por todo Israel. Ellos abastecían al rey y a su casa, un mes
por año cada uno.

8 Sus nombres eran estos: el hijo de Jur, en la montaña de Efraím;

9 el hijo de Déquer, en Macás, Saalbím, Bet Semes y Elón, hasta Bet Janán;

10 el hijo de Jésed, en Arubot; él tenía a su cargo Soco y toda la región de Jéfer;

11 el hijo de Abinadab, en todas las alturas de Dor; Tafat, hija de Salomón, era su esposa;

12 Baaná, hijo de Ajilud, en Taanac y Meguido, y en todo Bet Seán, que está al lado de Sartán por debajo
de Izreel, desde Bet Seán hasta Abel Mejolá, más allá de Iocmeam;

13 el hijo de Guéber, en Ramot de Galaad; él tenía a su cargo los campamentos de Iaír, hijo de Manasés,
que están en Galaad, y también el distrito de Argob, que está en Basán: sesenta grandes ciudades,
amuralladas y con cerrojos de bronce;

14 Ajinadab, hijo de Idó, en Majanaim;

15 Ajimaás, en Neftalí; también este se había casado con una hija de Salomón, llamada Basmat;

16 Baaná, hijo de Jusai, en Aser y en Bealot;

17 Josafat, hijo de Paruá, en Isacar;

18 Simei, hijo de Elá, en Benjamín;

19 Guéber, hijo de Urí, en la región de Galaad, el país de Sijón, rey de los amorreos, y de Og, rey de Basán. El tenía además un prefecto en el país de Judá.

La magnificencia de Salomón

20 Judá e Israel eran tan numerosos como la arena que está a la orilla del mar; todos comían, bebían y vivían felices.

5

1 Salomón dominaba sobre todos los reinos, desde el Río hasta el país de los filisteos y hasta la frontera de Egipto. Ellos pagaban un tributo y estuvieron sometidos a Salomón durante toda su vida.

2 Los víveres que Salomón recibía cada día eran estos: treinta barriles de harina de la mejor calidad y sesenta de harina común;

3 diez bueyes cebados, veinte bueyes de pastoreo y cien reses de ganado menor, sin contar los ciervos, las gacelas, los antílopes y las aves de corral.

4 El dominaba sobre toda la región comprendida entre el Eufrates y el Mar, desde Tifsá hasta Gaza, sobre todos los reyes que estaban más acá del Eufrates, y gozó de paz en todas sus fronteras.

5 Judá e Israel vivieron seguros, cada uno bajo su parra y bajo su higuera, desde Dan hasta Berseba, durante todos los días de Salomón.

6 Salomón tenía cuatro mil establos para los caballos de sus carros, y doce mil caballos de montar.

7 Los prefectos, cada uno en el mes que le correspondía, abastecían al rey Salomón y a todos aquellos que eran recibidos en su mesa, sin dejar faltar nada.

8 En cuanto a la cebada y al forraje para los caballos y los animales de tiro, lo llevaban al lugar donde se encontraba el rey, cada uno según la consigna recibida.

La sabiduría y el renombre de Salomón

9 Dios concedió a Salomón una sabiduría y una inteligencia extremadamente grandes, y tanta amplitud de espíritu cuanta arena hay en las playas del mar.

10 La sabiduría de Salomón superaba la de todos los Orientales y toda la sabiduría de Egipto.

11 El fue el más sabio de los hombres, más sabio que Etán, el ezrajita, más que Hernán, Calcol y Dardá, los hijos de Majol. Su renombre se extendía por todas las naciones vecinas.

12 Pronunció tres mil máximas, y sus poemas fueron mil cinco.

13 Trató acerca de las plantas, tanto del cedro del Líbano como del hisopo que crece en los muros; también trató acerca de los cuadrúpedos, de los pájaros, de los reptiles y de los peces.

14 De todos los pueblos, y de parte de todos los reyes de la tierra que habían oído hablar de la sabiduría del rey Salomón, acudía gente para escuchar su sabiduría.

La alianza con el rey de Tiro para la construcción del Templo
(2 Cro 2, 2-15)

15 Jiram, rey de Tiro, envió una embajada a Salomón, porque se enteró de que lo habían ungido rey en lugar de su padre David, y él había sido siempre amigo de David.

16 Entonces Salomón mandó a decir a Jiram:

17 «Tú sabes bien que mi padre David no pudo construir una Casa para el Nombre del Señor, su Dios, a causa de las guerras en que se vio envuelto, hasta que el Señor puso a todos sus enemigos bajo la planta de sus pies.

18 Pero ahora el Señor, mi Dios, me ha dado la paz en todas mis fronteras: ya no hay adversarios ni contratiempos.

19 Por eso he pensado edificar una Casa para el Nombre del Señor, mi Dios, conforme a lo que dijo el Señor a mi padre David: «Tu hijo, el que yo pondré sobre tu trono en lugar de ti, será el que construirá la Casa para mi Nombre.

20 Ahora, ordena que corten para mí cedros en el Líbano; mis servidores trabajarán con los tuyos, y yo te entregaré como salario de tus servidores todo lo que tú digas. Porque sabes bien que no hay nadie que sea cortar árboles como los sidonios».

21 Cuando Jiram oyó las palabras de Salomón, sintió una gran alegría y exclamó: «¡Bendito sea hoy el Señor, que ha dado a David un hijo sabio, para que esté al frente de ese pueblo tan numeroso!».

22 Luego Jiram mandó decir a Salomón: «He recibido tu mensaje. En lo que a mí respecta, haré todo lo que deseas, enviando madera de cedro y de ciprés.

23 Mis servidores bajarán los troncos desde el Líbano hasta el Mar, y yo haré con ellos balsas para transportarlos por mar hasta el lugar que tú me indiques; allí haré desatar los troncos, y tú los recogerás. Tú, por tu parte, cumplirás mi deseo proveyendo de víveres a mi casa».

24 Jiram entregaba a Salomón toda la madera de cedro y de ciprés que él quería,

25 y Salomón le dio a Jiram veinte mil barriles de trigo para la manutención de su casa, más veinte mil cántaros de aceite puro de oliva. Esto era lo que Salomón entregaba a Jiram anualmente.

26 El Señor dio sabiduría a Salomón, tal como se lo había prometido. Jiram y Salomón vivieron en perfecta armonía, y entre los dos concluyeron un pacto.

El reclutamiento de los trabajadores
(2 Cro 2, 1.16-17)

27 El rey Salomón hizo un reclutamiento de obreros en todo Israel: los reclutados fueron treinta mil.

28 Luego los envió al Líbano por turnos, dos mil por mes. Así estaban un mes en el Líbano y dos meses en su casa. Adoniram era el encargado del reclutamiento.

29 Salomón tenía además setenta mil hombres que transportaban las cargas, y ochenta mil canteros en la montaña,

30 aparte de los capataces puestos por Salomón para supervisar los trabajos: eran tres mil trescientos hombres, que dirigían a los que ejecutaban los trabajos.

31 El rey mandó extraer grandes bloques de piedras, bien seleccionadas, para poner con piedras talladas los cimientos de la Casa.

32 Los obreros de Salomón, junto con los de Jiram y los venidos de Guebal, tallaron y prepararon las maderas y las piedras para edificar la Casa.

6

La construcción del Templo
(2 Cro 3, 1-9)

1 Cuatrocientos ochenta años después que los israelitas salieron del país de Egipto, en el cuarto año del reinado de Salomón sobre Israel, en el mes de Ziv –que es el segundo mes– Salomón comenzó a construir la Casa del Señor.

2 La Casa que el rey Salomón construyó para el Señor tenía treinta metros de largo, veinte de ancho y quince de alto.

3 El vestíbulo, frente a la nave central del Templo, medía diez metros de largo, cubriendo todo el ancho de la Casa, y cinco metros de ancho, sobre el frente de la Casa.

4 A la Casa le puso ventanas con marcos y enrejados.

5 Y adosado al muro de la Casa, edificó un anexo que rodeaba los muros de la Casa, alrededor de la nave central y del lugar santísimo, donde hizo los pisos laterales.

6 El piso bajo medía dos metros de ancho; el piso intermedio, dos metros y medio de ancho; el tercero,
tres metros de ancho, porque había hecho unas cornisas alrededor de la Casa, para no empotrar las
vigas en los muros de la Casa.

7 Cuando fue construida la Casa, se la edificó con piedras ya preparadas en la cantera; así no se oyó en
la Casa ruido ni martillos, ni de picos, ni de ninguna otra herramienta durante su construcción.

8 La entrada del piso lateral inferior estaba ubicada hacia el lado derecho de la Casa, y por una escalera
caracol se subía al piso intermedio, y de este al tercero.

9 Cuando Salomón terminó de construir la Casa, la revistió de un artesonado con paneles y armadura
de cedro.

10 El anexo lo construyó adosado a toda la Casa; tenía dos metros y medio de altura, y estaba unido a
la Casa con maderas de cedro.

11 La palabra del Señor llegó a Salomón en estos términos:

12 «En atención a esta Casa que estás construyendo, si tú caminas según mis preceptos, si practicas mis
leyes y observas mis mandamientos, obrando de acuerdo con ellos, yo cumpliré mi palabra acerca de
ti, la que dije a tu padre David:

13 habitaré en medio de los israelitas y no abandonaré a mi pueblo Israel».

14 Cuando Salomón terminó de construir la Casa,

15 revistió sus muros interiores con planchas de cedro, desde el suelo de la Casa hasta los postes del
artesonado; revistió de madera el interior y recubrió el suelo de la Casa con planchas de ciprés.

16 Los diez metros del fondo de la Casa los revistió con planchas de cedro, desde el suelo hasta los
postes, y reservó ese espacio interior para el lugar santísimo, el Santo de los santos.

17 La Casa, es decir, la nave central delante del lugar santísimo, medía veinte metros.

18 El cedro del interior de la Casa tenía bajorrelieves en forma de coloquíntidas y de pimpollos. Era todo
de cedro y no se veían las piedras.

19 En el fondo de la Casa, en lo más interior, dispuso el lugar santísimo para poner allí el Arca de la
Alianza del Señor.

20 Delante del lugar santísimo –que tenía diez metros de largo, diez de ancho y diez de alto, y que
Salomón había recubierto de oro puro– se encontraba el altar revestido de cedro.

21 Salomón recubrió de oro fino el interior de la Casa e hizo pasar cadenas de oro por delante del lugar
santísimo, al que revistió de oro.

22 Toda la Casa la recubrió íntegramente de oro, y también recubrió de oro el altar para el lugar santísimo.

Los querubines del Templo
(2 Cro 3, 10-14)

23 En el lugar santísimo hizo dos querubines de madera de olivo; cada uno medía cinco metros de altura.

24 Las alas de primer querubín medían dos metros y medio cada una, de manera que había cinco metros desde el extremo de una de sus alas hasta el extremo de la otra.

25 El segundo querubín medía también cinco metros; los dos querubines tenían la misma dimensión y la misma forma:

26 uno y otro medían cinco metros de altura.

27 Salomón puso los querubines en medio del recinto interior. Estos tenían las alas desplegadas: un ala del primer querubín tocaba el muro y un ala del segundo tocaba el muro opuesto; y las alas extendidas hacia el centro de la Casa se tocaban una con otra.

28 También a los querubines los revistió de oro.

29 Alrededor de todos los muros de la Casa, hizo cincelar figuras de querubines, de palmeras y pimpollos, tanto en el interior como en el exterior del lugar santísimo.

30 Y revistió de oro el suelo de la Casa, dentro y fuera del lugar santísimo.

Las puertas del patio del Templo

31 A la entrada del lugar santísimo, hizo unas puertas de madera de olivo; el dintel y los postes tenían forma pentagonal.

32 Sobre las dos hojas de madera de olivo, hizo cincelar querubines, palmeras y pimpollos; revistió de oro las puertas, y aplicó oro laminado sobre los querubines y las palmeras.

33 Lo mismo hizo para la entrada de la nave central: hizo un marco de madera de olivo, de forma cuadrangular,

34 y dos puertas de madera de ciprés, cada una con dos hojas giratorias.

35 Hizo esculpir querubines, palmeras y pimpollos, y los revistió de oro, bien aplicado a los relieves.

36 Luego edificó el patio interior, con tres hileras de piedras talladas y una hilera de tablas de cedro.

La fecha de la construcción del Templo

37 En el cuarto año, en el mes de Ziv, se pusieron los fundamentos de la Casa del Señor.

38 En el año undécimo, en el mes de Bul –que es el octavo mes–, fue terminada la Casa en todos sus
detalles y conforme al proyecto. Siete años tardó Salomón para terminarla.

7

La construcción del palacio real

1 Salomón edificó también su casa, y tardó trece años en terminarla.

2 Construyó la sala llamada Bosque del Líbano, que medía cincuenta metros de largo, veinticinco de
ancho y quince de alto. Estaba asentada sobre cuatro hileras de columnas de cedro, con tirantes de
cedro sobre las columnas.

3 En la parte superior, sobre los travesaños que había sobre las columnas –a razón de quince por cada
hilera–, tenía un revestimiento de cedro.

4 Había además tres hileras de ventanas con marcos, dispuestas simétricamente una frente a otra, de
tres en tres.

5 Todas esas aberturas y sus montantes eran de forma cuadrangular, y estaban una frente a otra, de tres
en tres.

6 El hizo también el Pórtico de las columnas, de veinticinco metros de largo por quince de ancho, y
delante de él un vestíbulo con columnas y un alero sobre la fachada.

7 Hizo la sala del trono donde administraba justicia –la Sala del juicio –que estaba revestida de cedro
desde el suelo hasta los postes del artesonado.

8 Su residencia personal, que daba al otro atrio, retirado del Pórtico, estaba construida en un estilo
semejante. Y también hizo una casa, parecida a ese Pórtico, para la hija del Faraón con la que se había
casado.

9 Todas estas construcciones estaban hechas con piedras seleccionadas, talladas a medida, cortadas
con la sierra tanto del lado interior como del exterior, y esto, desde los cimientos hasta las cornisas y,
por fuera, hasta el patio grande.

10 También los cimientos eran de piedras seleccionadas, grandes piedras de cinco y cuatro metros.

11 Sobre los cimientos, había piedras seleccionadas, talladas a medida, y madera de cedro.

12 El patio grande tenía a su alrededor tres hileras de piedras talladas y una hilera de tablas de cedro,
iguales a las del atrio interior de la Casa del Señor y a las del vestíbulo de la Casa.

La ornamentación y el mobiliario del Templo: Jirám el orfebre

13 El rey Salomón mandó a buscar a Jirám de Tiro,

14 el hijo de una viuda de la tribu de Neftalí. Su padre, un natural de Tiro, había sido artesano del bronce, y él mismo estaba dotado de una gran habilidad, inteligencia y destreza para ejecutar toda clase de trabajos en bronce. Jirám se presentó ante el rey Salomón y ejecutó todos los trabajos que él le encomendó.

Las columnas de bronce
(2 Cro 3, 15-17)

15 Jirám modeló las dos columnas de bronce. La altura de una columna era de nueve metros y un hilo de seis metros medía su contorno. La segunda columna era idéntica a la primera.

16 El hizo además dos capiteles para colocarlos arriba de las columnas; estos eran de bronce fundido. La altura del primer capital era de dos metros y medio, y el segundo tenía la misma altura.

17 Hizo unas molduras en forma de red y frisos en forma de guirnaldas para los capiteles que estaban encima de las columnas; siete para el primer capital y siete para el segundo.

18 Hizo también las granadas: puso dos hileras alrededor de una de las redes, para cubrir los capiteles que remataban las columnas, y lo mismo hizo para el segundo capitel.

19 Los capitales que estaban encima de las columnas, en el vestíbulo del templo, tenían una moldura en forma de azucena y medían dos metros.

20 En los capiteles superpuestos a las dos columnas, también en la parte superior, a lo largo del ensanchamiento que estaba más allá de la red, había doscientas granadas distribuidas en hileras circulares, sobre los dos capitales.

21 El erigió esas columnas junto al vestíbulo del Templo: erigió la columna derecha, y la llamó Iaquín; erigió también la columna izquierda, y la llamó Boaz.

22 En lo alto de las columnas había una moldura en forma de azucena. Así quedó concluido el trabajo de las columnas.

El Mar de bronce
(2 Cro 4, 2-5)

23 El hizo además el Mar de metal fundido, que medía cinco metros de diámetro y tenía forma circular; su altura era de dos metros y medio, y una cuerda de quince metros medía su circunferencia.

24 Debajo del borde, todo alrededor, tenía una orla de coloquíntidas –diez frutos cada medio metro– que rodeaban todo el contorno del Mar; había dos hileras de frutos, fundidos con el Mar en una sola pieza.

25 El Mar estaba asentado sobre doce toros, tres vueltos hacia el norte, tres hacia el oeste, tres hacia el sur y tres hacia el este. El Mar se elevaba por encima de ellos, que estaban con sus partes traseras vueltas hacia el interior.

26 Su espesor medía un palmo, y su borde tenía forma de copa, semejante al cáliz de una azucena. Su capacidad era de unos setenta mil litros.

Los soportes movibles para los recipientes de bronce

27 El hizo también los soportes de bronce. Cada soporte tenía dos metros de largo, dos de ancho y uno y medio de alto.

28 Estaban hechos de la siguiente manera: tenían unos paneles encuadrados en un armazón;

29 sobre esos paneles había figuras de leones, de toros y de querubines, y lo mismo sobre el armazón. Tanto arriba como abajo de los leones y toros había unos adornos en bajorrelieve.

30 Cada soporte tenía cuatro ruedas de bronce, con ejes también de bronce, y refuerzos en sus cuatro patas. Estos refuerzos estaban fundidos debajo de los recipientes de agua, sobre el lado opuesto a los bajorrelieves.

31 La abertura para los recipientes estaba dentro de un círculo en forma de corona,, que sobresalía medio metro; la abertura era redonda, hecha en forma de zócalo, y medía setenta y cinco centímetros. También el borde de la abertura estaba adornado con figuras esculpidas. Sus paneles eran cuadrados, no redondos.

32 Las cuatro ruedas estaban debajo de los paneles, y los ejes de las ruedas estaban unidos a los soportes. La altura de cada rueda era de setenta y cinco centímetros.

33 Las ruedas estaban hechas como una rueda de carro. Sus ejes, sus llantas, sus rayos y sus cubos eran todos de metal fundido.

34 Había cuatro refuerzos en los cuatro ángulos de cada soporte, formando un mismo cuerpo con él.

35 Arriba del soporte había una pieza circular, de veinticinco centímetros de alto, formando un solo cuerpo con las manijas y paneles del soporte.

36 Sobre las planchas, las manijas y los paneles, Jirám grabó querubines, leones y palmeras, dondequiera había un espacio libre, con bajorrelieves alrededor.

37 Fue así como él hizo los diez soportes: cada uno con el mismo metal, la misma dimensión y el mismo diseño.

38 Además, hizo diez recipientes de bronce, con una capacidad de mil ochocientos litros cada uno. Cada recipiente medía dos metros, y había un recipiente sobre cada uno de los diez soportes.

39 Luego colocó los soportes, cinco al lado derecho de la Casa y cinco al lado izquierdo. En cuanto al
Mar, lo colocó al lado derecho de la Casa, hacia el sudeste.

Los otros utensilios del Santuario
(2 Cro 4, 11; 5, 1)

40 Jirám hizo también las ollas, las palas y los aspersorios. Así terminó todo el trabajo que debía hacer
para el rey Salomón en la Casa del Señor:

41 las dos columnas, las dos esferas de los capiteles que remataban las columnas, las dos redes para
cubrir las dos esferas de los capiteles que estaban encima de las columnas;

42 las cuatrocientas granadas para las dos redes, dos hileras de granadas para cada red, a fin de cubrir
las dos esferas de los capiteles que estaban encima de las columnas;

43 los diez soportes y los diez recipientes sobre los soportes;

44 el Mar único y los doce toros que estaban debajo de él;

45 las ollas, las palas y los aspersorios. Todos esos objetos que hizo Jiram para el rey Salomón, en la Casa
del Señor, eran de bronce bruñido.

46 Los fundió en la región del Jordán, sobre el suelo arcilloso, entre Sucot y Sartán.

47 A causa de su gran cantidad, no se pudo calcular el peso del bronce.

48 Salomón mandó hacer asimismo todos los objetos que estaban en la Casa del Señor: el altar de oro
y la mesa sobre la que se ponía el pan de la ofrenda, hecha también de oro;

49 los candelabros, cinco a la derecha y cinco a la izquierda, delante del lugar santísimo, también de oro
fino, con sus cálices, sus lámparas y sus pinzas de oro;

50 las navetas, los cuchillos, los aspersorios, las tazas y los incensarios de oro fino; los goznes de oro
para las puertas del recinto interior –el Santo de los Santos– y para las puertas de la nave central.

51 Así fue terminado todo el trabajo que hizo el rey Salomón en la Casa del Señor. Salomón llevó todas
las ofrendas que había consagrado su padre David: la plata, el oro y los demás utensilios, y los depositó
en los tesoros de la Casa del Señor.

8

La Dedicación del Templo: el traslado del Arca
(2 Cro 5, 2-10)

1 Entonces Salomón reunió junto a él en Jerusalén, a los ancianos de Israel, a todos los jefes de las tribus
y a los príncipes de las casas paternas de los israelitas, para subir el Arca de la Alianza del Señor desde
la Ciudad de David, o sea, desde Sión.

2 Todos los hombres de Israel se reunieron junto al rey Salomón en el mes de Etaním –el séptimo mes–
durante la Fiesta.

3 Cuando llegaron todos los ancianos de Israel, los sacerdotes levantaron el Arca,

4 y subieron el Arca del Señor, con la Carpa del Encuentro y todos los objetos sagrados que había en la
Carpa. Los que trasladaron todo eso fueron los sacerdotes y los levitas.

5 Mientras tanto, el rey Salomón y toda la comunidad de Israel reunida junto a él delante del Arca,
sacrificaban carneros y toros, en tal cantidad que no se los podía contar ni calcular.

6 Los sacerdotes introdujeron el Arca de la Alianza en su sitio, en el lugar santísimo de la Casa –el Santo
de los santos– bajo las alas de los querubines.

7 Porque los querubines desplegaban sus alas sobre el sitio destinado al Arca, y resguardaban por
encima el Arca y sus andas.

8 Las andas eran tan largas que sus extremos se veían desde el Santo, por delante del lugar santísimo,
aunque no se las veía desde afuera. Allí han estado hasta el día de hoy.

9 En el Arca se encontraban únicamente las dos tablas de piedra que Moisés, en el Horeb, había
depositado allí: las tablas de la Alianza que el Señor había hecho con los israelitas a su salida de Egipto.

La Gloria del Señor en el Templo
(2 Cro 5, 11; 6,2)

10 Mientras los sacerdotes salían del Santo, la nube llenó la Casa del Señor,

11 de manera que los sacerdotes no pudieron continuar sus servicios a causa de la nube, porque la gloria
del Señor llenaba la Casa.

12 Entonces Salomón dijo: «El Señor ha decidido habitar en la nube oscura.

13 Sí, yo te he construido la Casa de tu señorío, un lugar donde habitarás para siempre».

Alocución de Salomón al pueblo
(2 Cro 6, 3-11)

14 Después el rey se volvió y bendijo a toda la asamblea de Israel, mientras esta permanecía de pie.

15 El dijo: «Bendito sea el Señor, el Dios de Israel, que ha cumplido con su mano lo que su boca había anunciado a mi padre David, cuando le dijo:

16 «Desde el día en que hice salir de Egipto a mi pueblo Israel, no había elegido ninguna ciudad, entre todas las tribus de Israel, para que allí se edificara una Casa donde residiera mi Nombre, sino que elegí a David para que estuviera al frente de mi pueblo Israel».

17 Mi padre David pensó edificar una Casa para el Nombre del Señor, el Dios de Israel.

18 Pero el Señor dijo a mi padre David: «Tú has pensado edificar una Casa para mi Nombre, y has hecho bien al pensar así.

19 Sin embargo, no serás tú el que edificará la Casa, sino un hijo nacido de tus entrañas; él construirá la Casa para mi Nombre».

20 Y el Señor cumplió la palabra que había dicho: yo he sucedido a mi padre David, y me he sentado en el trono de Israel, como lo había dicho el Señor. Yo edifiqué la Casa para el Nombre del Señor,

21 y allí he asignado un lugar para el Arca, donde se encuentra la Alianza que el Señor concluyó con nuestros padres cuando los hizo salir del país de Egipto».

La súplica de Salomón
(2 Cro 6, 12-40)

22 Salomón se puso ante el altar del Señor, frente a toda la asamblea de Israel, extendió sus manos hacia el cielo

23 y dijo: «Señor, Dios de Israel, ni arriba en el cielo ni abajo en la tierra hay un Dios como tú, que mantienes la Alianza y eres fiel con tus servidores, cuando caminan delante de ti de todo corazón.

24 Tú has cumplido, en favor de mi padre David, la promesa que le habías hecho, y hoy mismo has realizado con tu mano lo que había dicho tu boca.

25 Y ahora, Señor, Dios de Israel, cumple en favor de tu servidor David, mi padre, la promesa que le hiciste, diciendo: «Nunca te faltará un descendiente que esté sentado delante de mí en el trono de Israel, con tal que tus hijos vigilen su conducta, caminando en mi presencia como has caminado tú».

26 Y ahora, Dios de Israel, que se verifique la promesa que hiciste a mi padre, tu servidor David.

27 Pero ¿es posible que Dios habite realmente en la tierra? Si el cielo y lo más alto del cielo no pueden contenerte, ¡cuánto menos esta Casa que yo he construido!

28 No obstante, Señor, Dios mío, vuelve tu rostro hacia la oración y la súplica de tu servidor, y escucha
el clamor y la oración que te dirige hoy tu servidor.

29 Que tus ojos estén abiertos día y noche sobre esta Casa, sobre el lugar del que tú dijiste: «Allí residirá
mi Nombre». ¡Escucha la oración que tu servidor dirige hacia este lugar!

30 ¡Escucha la súplica y la oración que tu servidor y tu pueblo Israel dirijan hacia este lugar! ¡Escucha
desde tu morada en el cielo, escucha y perdona!

31 Cuando un hombre peque contra su prójimo, si se lo obliga a prestar el juramento imprecatorio, y él
viene a pronunciar la imprecación ante tu altar, en esta Casa,

32 escucha tú desde el cielo, actúa y juzga a tus servidores: condena al culpable, dándole su merecido,
y absuelve al inocente, tratándolo según su justicia.

33 Cuando tu pueblo Israel sea derrotado por el enemigo por haber pecado contra ti, si ellos se vuelven
hacia ti y celebran tu Nombre, si oran y te suplican en esta Casa,

34 escucha tú desde el cielo: perdona el pecado de tu pueblo Israel y tráelo de nuevo a la tierra que
diste a sus padres.

35 Cuando se cierre el cielo y no haya lluvia, porque ellos pecaron contra ti, si oran hacia este lugar, si
celebran tu Nombre y se convierten de su pecado, porque tú los humillaste,

36 escucha tú desde el cielo: perdona el pecado de tus servidores y de tu pueblo Israel, mostrándoles el
buen camino que deben seguir, y envía lluvia a la tierra que diste en herencia a tu pueblo.

37 Cuando haya hambre en el país, o haya peste, quemazón o plaga en los sembrados, langosta o
pulgón; cuando el enemigo lo tenga sitiado en alguna de sus ciudades, o sobrevenga un flagelo o
epidemia,

38 cualquiera sea la oración o la súplica que te dirija un miembro de tu pueblo Israel, sintiéndose tocado
en su corazón y con las manos extendidas hacia esta Casa,

39 escúchalas tú desde el cielo, desde el lugar donde habitas; escucha y actúa: trátalo a cada uno según
su conducta, tú que conoces su corazón, porque sólo tú conoces el corazón de todos los humanos.

40 Así los israelitas sentirán temor de ti mientras vivan en el suelo que diste a sus padres.

41 También al extranjero, que no pertenezca a tu pueblo Israel, y llegue de un país lejano a causa de tu
Nombre

42 –porque se oirá hablar de tu gran Nombre, de tu mano poderosa y de tu brazo extendido– cuando
él venga a orar hacia esta Casa,

43 escucha tú desde el cielo, desde el lugar donde habitas, y concede al extranjero todo lo que te pida.
Así todos los pueblos de la tierra conocerán tu Nombre, sentirán temor de ti cómo tu pueblo Israel, y
sabrán que esta Casa, que yo he construido, es llamada con tu Nombre.

44 Cuando tu pueblo salga a combatir contra su enemigo, por el camino que tú le señales, si ellos oran
al Señor y vueltos hacia la ciudad que tú has elegido y hacia la Casa que yo edifiqué para tu Nombre,

45 escucha tú desde el cielo esa oración y esa súplica, y hazles justicia.

46 Cuando pequen contra ti –porque no hay hombre que no peque– y tú, irritado contra ellos, los pongas
a merced del enemigo, y sus vencedores los lleven cautivos a un país enemigo, próximo o lejano,

47 si en el país al que han sido deportados reflexionan y se convierten, si en el país de sus vencedores
te suplican, diciendo: «¡Hemos pecado, somos culpables, hemos cometido el mal!»;

48 si en el país de los enemigos que los hayan deportado se vuelven hacia ti de todo corazón y con toda
el alma, si te suplican en dirección al país que diste a sus padres, a la ciudad que tú has elegido y a la
Casa que yo edifiqué para tu Nombre,

49 escucha tú desde el cielo, desde el lugar donde habitas, esa oración y esa súplica y hazles justicia:

50 perdona a tu pueblo los pecados que haya cometido contra ti y todas las rebeldías de las que se hizo
culpable; concédeles que sus enemigos se compadezcan de ellos,

51 porque son tu pueblo y tu herencia, la que tú hiciste salir de Egipto, del horno de fuego.

52 Que tus ojos estén abiertos a la súplica de tu servidor y de tu pueblo Israel, para escucharlos cada vez
que te invoquen,

53 porque tú los separaste para ti de entre todos los pueblos, a fin de que fueran tu herencia, como lo
dijiste tú mismo, Señor, por medio de tu servidor Moisés, cuando hiciste salir de Egipto a nuestros
padres».

La bendición de Salomón a la asamblea

54 Cuando Salomón terminó de dirigir al Señor toda esta oración y esta súplica, se levantó de delante
del altar del Señor, donde estaba arrodillado con las manos extendidas hacia el cielo.

55 Y puesto de pie, bendijo en voz alta a toda la asamblea de Israel, diciendo:

56 «¡Bendito sea el Señor, que ha dado a su pueblo el descanso, conforme a todo lo que había dicho!
No ha caído por tierra ninguna de las promesas que él hizo por medio de tu servidor Moisés.

57 ¡Que el Señor, nuestro Dios, esté con nosotros como lo estuvo con nuestros padres, que no nos
abandone ni nos rechace!

58 ¡Que incline nuestro corazón hacia él, para que vayamos por todos sus caminos y observemos sus mandamientos, sus preceptos y sus leyes, que él dio a nuestros padres!

59 Que estas súplicas que yo he pronunciado en presencia del Señor, nuestro Dios, estén presentes ante él día y noche, para que haga justicia a su servidor y a su pueblo Israel, según la necesidad de cada día.

60 Así sabrán todos los pueblos de la tierra que el Señor es Dios, y no hay otro;

61 y el corazón de ustedes pertenecerá íntegramente al Señor, nuestro Dios, para caminar según sus preceptos y observar sus mandamientos, como en el día de hoy».

Los sacrificios de la Dedicación del Templo
(2 Cro 7, 4-10)

62 El rey, y con él todo Israel, ofrecieron sacrificios delante del Señor.

63 Salomón inmoló, como sacrificios de comunión en honor del Señor, veintidós mil bueyes y ciento veinte mil carneros. Así, el rey y todos los israelitas dedicaron la Casa del Señor.

64 Aquel día, el rey consagró el centro del atrio que está delante de la Casa del Señor, ofreciendo allí el holocausto, la oblación y la grasa de los sacrificios de comunión, porque el altar de bronce que está delante del Señor resultaba demasiado pequeño para contener los holocaustos, las oblaciones y la grasa de los sacrificios de comunión.

65 En aquella ocasión, Salomón, y con él todo Israel, celebró la Fiesta delante del Señor, nuestro Dios, durante siete días. Se congregó una gran asamblea, venida desde la Entrada de Jamat hasta el Torrente de Egipto.

66 Al octavo día, Salomón despidió al pueblo. Ellos bendijeron al rey y se fueron a sus campamentos, con el corazón desbordante de alegría por todo el bien que el Señor había hecho a su servidor David y a su pueblo Israel.

9

Nueva aparición del Señor a Salomón
(2 Cro 7, 11-22)

1 Cuando Salomón terminó de construir la Casa del Señor, la casa del rey y todo lo que fue de su agrado,

2 el Señor se le apareció por segunda vez, como se le había aparecido en Gabaón,

3 y le dijo: «He oído tu oración y la súplica que has pronunciado en mi presencia. Yo he consagrado esta Casa que tú has edificado a fin de poner allí mi Nombre para siempre: mis ojos y mi corazón estarán allí todos los días.

4 En cuanto a ti, si caminas en mi presencia como lo hizo tu padre David, con integridad de corazón y
rectitud, practicando todo lo que te he mandado, observando mis preceptos y mis leyes,

5 entonces yo mantendré para siempre tu trono real sobre Israel, según se lo prometí a tu padre David,
cuando dije: «Nunca faltará uno de tus descendientes sobre el trono de Israel».

6 Pero si ustedes y sus hijos defeccionan, si no observan los mandamientos y preceptos que puse
delante de ustedes, si van a servir otros dioses y se postran delante de ellos,

7 entonces yo extirparé a Israel del suelo que le di, y apartaré lejos de mi presencia la Casa que consagré
a mi Nombre. Así, Israel será la burla y la irrisión de todos los pueblos.

8 Esta Casa se convertirá en un montón de ruinas, y todo el que pase junto a ella quedará pasmado y
silbará de estupor. Y se preguntará: «¿Por qué el Señor ha tratado así a ese país y a esta Casa?».

9 Y le responderán: «Porque abandonaron al Señor, su Dios, que había hecho salir a sus padres del país
de Egipto, y porque siguieron a otros dioses, se postraron ante ellos y los sirvieron: por eso el Señor
atrajo sobre ellos esta calamidad».

Las ciudades cedidas por Salomón a Jirám
(2 Cro 8, 1-2)

10 Durante los veinte años que tardó Salomón en construir los dos edificios –la Casa del Señor y la casa
del rey–

11 Jirám, rey de Tiro, le proporcionó madera de cedro, madera de ciprés y oro a discreción. Por eso, al
cabo de ese tiempo, Salomón cedió a Jirám veinte poblados en la región de Galilea.

12 Jirám salió de Tiro para ver los poblados que le había cedido Salomón. Y como no le gustaron,

13 exclamó: «¿Son estas las ciudades que me das, hermano mío?». Y se las llamó «País de Cabul», hasta
el día de hoy.

14 Jirám había enviado al rey Salomón ciento veinte talentos de oro.

El reclutamiento de trabajadores para las construcciones de Salomón
(2 Cro 8, 7-10)

15 Esta fue la manera como Salomón reclutó trabajadores para construir la Casa del Señor, su propia
casa, el Terraplén, el muro de Jerusalén, Jasor, Meguido, Guézer,

17b Bet Jorón de Abajo,

18 Baalat y Tamar de la estepa, en el país de Judá;

19 como asimismo los centros de aprovisionamiento que tenía Salomón, las ciudades para los carros de
guerra y la caballería, y todas las demás construcciones que Salomón quiso levantar en Jerusalén, en el
Líbano y en todo el país sometido a su dominio.

20 A los sobrevivientes de los amorreos, los hititas, los perizitas, los jivitas y los jebuseos, que no
pertenecían a Israel

21 –es decir, a sus descendientes, que habían quedado después de ellos en el país, porque los israelitas
no habían podido consagrarlos al exterminio total– Salomón les impuso trabajos forzados hasta el día
de hoy.

22 Pero no sometió a esclavitud a ningún israelita, sino que a ellos los empleó como soldados,
funcionarios, jefes, escuderos y comandantes de sus carros de guerra y su caballería.

23 Los supervisores de los capataces puestos al frente de las obras de Salomón eran ciento cincuenta
hombres, que dirigían al personal ocupado en los trabajos.

24 Una vez que la hija del Faraón pasó de la Ciudad de David a la casa que le había edificado Salomón,
este levantó el Terraplén.

–16 En cuanto a Guézer, el Faraón, rey de Egipto, la había atacado y conquistado, la había incendiado y
matado a todos los cananeos que vivían en la ciudad, y luego se la había entregado como dote a su
hija, la esposa de Salomón.

–17a Y Salomón reconstruyó Guézer.

25 Tres veces al año, Salomón ofrecía holocaustos y sacrificios de comunión sobre el altar que había
erigido al Señor, y quemaba incienso sobre el altar que estaba delante del Señor. Así completó la
construcción de la Casa.

La flota de Salomón
(2 Cro 8, 17-18)

26 Salomón equipó también una flota en Esión Guéber, que está cerca de Elat, a orillas del Mar Rojo, en
el país de Edom.

27 Jiram envió como tripulantes, junto con los servidores de Salomón, a algunos de sus súbditos, todos
ellos marinos y buenos conocedores del mar.

28 Ellos fueron a Ofir, y trajeron de allí cuatrocientos veinte talentos de oro, que entregaron a Salomón.

10

La visita de la reina de Sabá

(2 Cro 9, 1-12)

1 La reina de Sabá oyó hablar de la fama de Salomón, y fue a ponerlo a prueba, proponiéndole unos enigmas.

2 Llegó a Jerusalén con un séquito imponente, con camellos cargados de perfumes, de muchísimo oro y de piedras preciosas. Cuando se presentó ante Salomón, le expuso todo lo que tenía pensando decirle.

3 Salomón respondió a todas sus preguntas: no hubo para el rey ninguna cuestión tan oscura que no se la pudiera explicar.

4 Cuando la reina de Sabá vio toda la sabiduría de Salomón, la casa que había construido,

5 los manjares de su mesa, los aposentos de sus servidores, el porte y las libreas de sus camareros, sus coperos y los holocaustos que ofrecía en la Casa del Señor, se quedó sin aliento

6 y dijo al rey: «¡Realmente era verdad lo que había oído decir en mi país acerca de ti y de tu sabiduría!

7 Yo no lo quería creer, sin venir antes a verlo con mis propios ojos. Pero ahora compruebo que no me habían contado ni siquiera la mitad: tu sabiduría y tus riquezas superan la fama que llegó a mis oídos.

8 ¡Felices tus mujeres, felices también estos servidores tuyos, que están constantemente delante de ti, escuchando tu sabiduría!

9 ¡Y bendito sea el Señor, tu Dios, que te ha mostrado su favor poniéndote sobre el trono de Israel! Sí, por su amor eterno a Israel, el Señor te estableció como rey para que ejercieras el derecho y la justicia».

10 La reina regaló al rey ciento veinte talentos de oro, una enorme cantidad de perfumes y piedras preciosas; nunca más se recibieron tantos perfumes como los que la reina de Sabá dio al rey Salomón.

11 La flota de Jiram, que había transportado el oro de Ofir, trajo también de allí madera de sándalo en gran cantidad y piedras preciosas.

12 Con la madera de sándalo, el rey hizo unas balaustradas para la Casa del Señor y para la casa del rey, y también cítaras y arpas para los músicos. Nunca más se recibió una madera de sándalo como aquella, ni se la vio más hasta el día de hoy.

13 Por su parte, el rey Salomón dio a la reina de Sabá todo lo que a ella se le ocurrió pedir, aparte de los regalos que le hizo como sólo podía hacerlo el rey Salomón. Después ella emprendió el camino de regreso a su país, acompañada de su séquito.

Las riquezas de Salomón
(2 Cro 9, 13-24)

14 El peso del oro que recibía Salomón en un solo año ascendía a los seiscientos sesenta y seis talentos,

15 sin contar lo que aportaban el tránsito de viajantes, el tráfico de mercaderes, todos los reyes de Arabia y los gobernadores del país.

16 El rey Salomón hizo doscientos grandes escudos de oro trabajado a martillo, empleando para cada uno seiscientos siclos de oro,

17 y trescientos escudos más pequeños, también de oro trabajado a martillo, empleando para cada uno seiscientos siclos de oro, Luego el rey los ubicó en la sala llamada Bosque del Líbano.

18 El rey hizo, además, un gran trono de marfil, al que recubrió de oro fino.

19 El trono tenía seis gradas, unas cabezas de toros en la parte posterior, y brazos a ambos lados del asiento; junto a los brazos había dos leones de pie,

20 y otros doce leones de pie sobre las seis gradas, a uno y otro lado. En ningún reino se había hecho nada igual.

21 Toda la vajilla del rey Salomón era de oro, y todo el mobiliario de la sala llamada Bosque del Líbano, de oro fino; no se usaba la plata, a la que en tiempos de Salomón no se la tenía en cuenta para nada.

22 Porque el rey tenía en el mar una flota mercante, junto con la flota de Jiram, y una vez cada tres años las naves llegaban cargadas de oro, plata, marfil, monos y pavos reales.

23 El rey Salomón superó a todos los reyes de la tierra en riqueza y sabiduría.

24 Todo el mundo trataba de ver a Salomón para oír la sabiduría que Dios había puesto en su corazón.

25 Y cada uno aportaba sus presentes: objetos de plata y oro, trajes, armas, perfumes, caballos y mulas. Así, año tras año.

La caballería real
(2 Cro 1, 14-17; 9,25-28)

26 Salomón reunió también carros y caballos: llegó a tener mil cuatrocientos carros y doce mil caballos, que acantonó en las ciudades de guarnición y en Jerusalén, junto a él.

27 El rey hizo que la plata fuera en Jerusalén tan común como las piedras, y que la madera de cedro fuera tan abundante como los sicómoros de la Sefelá.

28 Los caballos de Salomón procedían de Musrí y de Cilicia. Los agentes del rey los adquirían en Cilicia, a un precio fijo.

29 Cada carro importado de Musrí costaba seiscientos siclos de plata; cada caballo, ciento cincuenta. En
las mismas condiciones, por medio de esos agentes, se exportaban para todos los reyes hititas y para
los reyes de Aram.

11

Las mujeres de Salomón y el culto tributado a sus dioses

1 El rey Salomón amó a muchas mujeres, además de la hija del Faraón: mujeres moabitas, amonitas,
edomitas, sidonias e hititas,

2 es decir, de esas naciones de las que el Señor había dicho a los israelitas: «No se unan a ellas, y que
ellas no se unan a ustedes; seguramente les desviarán el corazón hacia otros dioses». Pero Salomón se
enamoró de ellas.

3 Tuvo setecientas mujeres con rango de princesas y trescientas concubinas, y sus mujeres le pervirtieron
el corazón.

4 Así, en la vejez de Salomón, sus mujeres les desviaron el corazón hacia otros dioses, y su corazón ya
no perteneció íntegramente al Señor, su Dios, como el de su padre David.

5 Salomón fue detrás de Astarté, la diosa de los sidonios, y detrás de Milcóm, el abominable ídolo de
los amonitas.

6 El hizo lo que es malo a los ojos del Señor, y no siguió plenamente al Señor, como lo había hecho su
padre David.

7 Fue entonces cuando Salomón erigió, sobre la montaña que está al este de Jerusalén, un lugar alto
dedicado a Quemós, el abominable ídolo de Moab, y a Milcóm, el ídolo de los amonitas.

8 Y lo mismo hizo para todas sus mujeres extranjeras, que quemaban incienso y ofrecían sacrificios a
sus dioses.

El anuncio de la división del Reino

9 El Señor se indignó contra Salomón, porque su corazón se había apartado de él, el Dios de Israel, que
se le había aparecido dos veces

10 y le había prohibido ir detrás de otros dioses. Pero Salomón no observó lo que le había mandado el
Señor.

11 Entonces el Señor dijo a Salomón: «Porque has obrado así y no has observado mi alianza ni los
preceptos que yo te prescribí, voy a arrancarte el reino y se lo daré a uno de tus servidores.

12 Sin embargo, no lo haré mientras tú vivas, por consideración a tu padre David: se lo arrancaré de las manos a tu hijo.

13 Pero no le arrancaré todo el reino, sino que le daré a tu hijo una tribu, por consideración a mi servidor David y a Jerusalén, la que yo elegí».

Los enemigos externos de Salomón

14 El Señor le suscitó a Salomón un adversario: Hadad, el edomita, de la estirpe real de Edom.

15 En efecto, después que David derrotó a Edom, Joab, el general del ejército, al subir para enterrar a sus víctimas, ultimó a todos los varones de Edom.

16 Porque Joab se quedó allí seis meses, con todo Israel, hasta acabar con todos los varones de Edom.

17 Pero Hadad, que entonces era muy joven, logró huir con algunos edomitas servidores de su padre, para ir a Egipto.

18 Partieron de Madián y llegaron a Parán, donde se les agregaron algunos hombres de Parán. Luego entraron en Egipto y se presentaron ante el Faraón, rey de Egipto, que dio a Hadad una casa, le aseguró el sustento y le concedió tierras.

19 Hadad se ganó a tal punto el favor del Faraón, que este le dio por esposa a su cuñada, la hermana de Tajfenés, la reina madre.

20 La hermana de Tajfenés le dio un hijo, llamado Guenubat, al que Tajfenés crió en la casa del Faraón. Así Guenubat permaneció en la casa del Faraón, entre los hijos de este.

21 Pero cuando Hadad se enteró en Egipto de que David se había ido a descansar con sus padres, y que también había muerto Joab, el general del ejército, dijo al Faraón: «Déjame ir a mi país».

22 El Faraón le respondió: «¿Qué te falta junto a mí para que ahora trates de ir a tu país?». «Nada, dijo él, pero déjame partir».

25b Y este es el mal que hizo Hadad: aborreció a Israel y reinó sobre Edom.

23 Dios le suscitó además a Salomón otro adversario: Rezón, hijo de Eliadá. El había huido de Hadadézer, rey de Sobá, su señor;

24 Había agrupado a unos cuantos hombres en torno de él y se había convertido en jefe de una banda. Como David los perseguía a muerte, fue a establecerse en Damasco, y allí reinó.

25a El fue adversario de Israel durante toda la vida de Salomón.

La profesía de Ajías y la rebelión de Jeroboam

26 Jeroboam, hijo de Nebat, el efraimita, natural de Seredá –cuya madre, una viuda, se llamaba Seruá–
estaba al servicio de Salomón y se sublevó contra él.

27 La ocasión en que se sublevó contra el rey fue la siguiente: Salomón estaba construyendo el Terraplén
y cubría el desnivel que había en la Ciudad de David, su padre.

28 Jeroboam era un hombre de gran valía, y Salomón, al ver cómo el joven ejecutaba la obra, lo puso al
frente de los servicios que debía prestar la casa de José.

29 En cierta ocasión, Jeroboam salió de Jerusalén y lo encontró en el camino el profeta Ajías, de Silo;
este iba cubierto con un manto nuevo, y los dos estaban solos en el campo.

30 Ajías tomó el manto que llevaba encima y lo desgarró en doce pedazos.

31 Luego dijo a Jeroboam: «Toma para di diez pedazos, porque sí habla el Señor, el Dios de Israel: Yo
voy a desgarrar el reino que Salomón tiene en su mano, y te daré las diez tribus.

32 Una sola tribu será para él, por consideración a mi servidor David y a Jerusalén, la ciudad que yo elegí
entre todas las tribus de Israel.

33 Porque él me abandonó y se postró delante de Astarté, la diosa de los sidonios, delante de Quemós,
el dios de Moab, y delante de Milcóm, el dios de los amonitas, y porque no siguió mis caminos haciendo
lo que es recto a mis ojos y practicando mis preceptos y mis leyes como su padre David.

34 Pero no le quitaré el reino de su mano, sino que lo mantendré como jefe todos los días de su vida,
por consideración a mi servidor David, a quien elegí y que observó mis mandamientos y preceptos;

35 quitaré el reino de manos de su hijo y te lo daré a ti. A ti te daré diez tribus

36 y a su hijo una sola, a fin de que mi servidor David tenga siempre una lámpara ante mí en Jerusalén,
la ciudad que yo me elegí para poner mi Nombre en ella.

37 En cuanto a ti, yo te constituiré, tú reinarás conforme a tus deseos y serás rey de Israel.

38 Si obedeces en todo lo que yo te ordene y sigues mis caminos, si haces lo que es recto a mis ojos,
observando mis preceptos y mis mandamientos, como lo hizo mi servidor David, yo estaré contigo y
te edificaré una dinastía estable, como la edifiqué para David. Te entregaré a Israel

39 y humillaré a la estirpe de David a causa de esto, aunque no para siempre».

40 Salomón trató de dar muerte a Jeroboam, pero este huyó y se refugió en Egipto, junto a Sisac, rey de
Egipto, donde permaneció hasta la muerte de Salomón.

Fin del reinado de Salomón
(2 Cro 9, 29-31)

41 El resto de los hechos de Salomón y todo lo que él hizo, lo mismo que su sabiduría, ¿no está escrito
en el libro de los Anales de Salomón?

42 Salomón reinó sobre todo Israel durante cuarenta años.

43 Luego se fue a descansar con sus padres, y fue sepultado en la Ciudad de David, su padre. Su hijo
Roboam reinó en lugar de él.

EL CISMA POLÍTICO Y RELIGIOSO

12

La asamblea de Siquém (933)
(2 Cro 10, 1-19)

1 Roboam se dirigió a Siquem, porque allí había ido todo Israel para proclamarlo rey.

2 Cuando se enteró Jeroboam, hijo de Nebat –que estaba todavía en Egipto, adonde había huido del
rey Salomón– se volvió a Egipto.

3 Lo mandaron llamar, y él se presentó con toda la asamblea de Israel. Entonces hablaron así a Roboam:

4 «Tu padre hizo muy penoso nuestro yugo. Alivia tú ahora la dura servidumbre y el penoso yugo que
él nos impuso, y te serviremos a ti».

5 El les replicó: «Váyanse y vuelvan a verme dentro de tres días». Y el pueblo se retiró.

6 El rey Roboam fue a consultar a los ancianos que habían asistido a su padre Salomón, cuando este
aún vivía, y les preguntó: «¿Qué respuesta me aconsejan dar a este pueblo?».

7 Ellos le hablaron así: «Si hoy te comportas como servidor de este pueblo, si te pones a su servicio y
les respondes con buenas palabras, serán siempre tus servidores».

8 Pero él desechó el consejo que le habían dado los ancianos, y fue a consultar a los jóvenes que se
habían criado con él y lo servían como asistentes.

9 Les preguntó: «Y ustedes, ¿qué aconsejan? ¿Qué debemos responder a este pueblo que me ha dicho:
«Alivia el yugo que nos impuso tu padre?».

10 Los jóvenes que se habían criado con él le dijeron: «A ese pueblo que te ha dicho: «Tu padre nos
impuso un yugo pesado, pero tú alívianos la carga», diles esto: «¡Mi dedo meñique es más grueso que
la cintura de mi padre!

11 Si mi padre los cargó con un yugo pesado, yo lo haré más pesado aún; si él los castigó con látigos,
yo usaré lonjas con puntas de hierro».

12 Al tercer día, Jeroboam y todo el pueblo comparecieron ante Roboam, según lo que había indicado
el rey cuando dijo: «Vuelvan a verme al tercer día».

13 Pero el rey respondió al pueblo duramente; desechó el consejo que le habían dado los ancianos

14 y, siguiendo el consejo de los jóvenes, les habló así: «Mi padre les impuso un yugo pesado, y yo lo
haré más pesado aún; mi padre los castigó con látigos, y yo usaré lonjas con puntas de hierro».

15 Así el rey no escuchó al pueblo, porque ese era el medio de que se valía el Señor para cumplir la
palabra que él había dicho a Jeroboam, hijo de Nebat, por boca de Ajías de Silo.

16 Y cuando todo Israel vio que el rey no los había escuchado, el pueblo le respondió: «¿Qué parte
tenemos nosotros con David? ¡No tenemos herencia común con el hijo de Jesé! ¡A tus carpas, Israel!
¡Ahora, ocúpate de tu casa, David! Israel se fue a sus campamentos,

17 pero Roboam siguió reinando sobre los israelitas que habitaban en las ciudades de Judá.

18 El rey Roboam envió a Adoram, el encargado del reclutamiento, pero todos los israelitas lo mataron
a pedradas. Y el mismo rey Roboam tuvo que subir precipitadamente a su carro y huir a Jerusalén.

19 Fue así como Israel se rebeló contra la casa de David hasta el día de hoy.

La división del reino
(2 Cro 11, 1-4)

20 Cuando todo Israel se enteró de que había vuelto Jeroboam, lo mandaron llamar a la asamblea y lo
proclamaron rey de todo Israel. No hubo nadie que siguiera a la casa de David, fuera de la tribu de
Judá.

21 Mientras tanto, Roboam llegó a Jerusalén y convocó a toda la casa de Judá y a la tribu de Benjamín
–ciento ochenta mil guerreros adiestrados– para ir a combatir contra la casa de Israel y restituir el reino
a Roboam, hijo de Salomón.

22 Pero la palabra del Señor llegó a Semaías, un hombre de Dios, en estos términos.

23 «Di a Roboam, hijo de Salomón, rey de Judá, y a toda la casa de Judá, a Benjamín y al resto del pueblo:

24 Así habla el Señor: No suban a combatir contra sus hermanos, los israelitas; vuelvan cada uno a su
casa, porque esto ha sucedido por disposición mía». Ellos escucharon la palabra del Señor, y tomó cada
uno el camino de regreso, conforme a la palabra del Señor.

25 Jeroboam, por su parte, fortificó Siquem, en la montaña de Efraím, y se estableció en ella. Luego salió
de allí y fortificó Penuel.

El culto cismático de Israel

26 Pero Jeroboam pensó: «Tal como se presentan las cosas, el reino podría volver a la casa de David.

27 Si este pueblo sube a ofrecer sacrificios a la Casa de Dios en Jerusalén, terminarán por ponerse de parte de Roboam, rey de Judá, su señor; entonces me matarán a mí y se volverán a Roboam, rey de Judá».

28 Y después de haber reflexionado, el rey fabricó dos terneros de oro y dijo al pueblo: «¡Basta ya de subir a Jerusalén! Aquí está tu Dios, Israel, el que te hizo subir del país de Egipto».

29 Luego puso un ternero en Betel y el otro en Dan.

30 Aquello fue una ocasión de pecado, y el pueblo iba delante de uno de ellos hasta Dan.

31 Jeroboam erigió templetes en los lugares altos, e instituyó sacerdotes de entre el común de la gente, que no eran hijos de Leví.

32 Además, celebró una fiesta el día quince del octavo mes, como la fiesta que se celebraba en Judá, y subió al altar. Esto lo hizo en Betel, donde ofreció sacrificios a los terneros que había fabricado. En Betel estableció a los sacerdotes de los lugares altos que había erigido.

33 El día quince del octavo mes –fecha que había elegido arbitrariamente –subió al altar que había levantado en Betel. Así celebró una fiesta para los israelitas, y subió al altar para quemar incienso.

13

El altar de Betel reprobado por un profeta

1 Un hombre de Dios vino a Judá a Betel, por orden del Señor, mientras Jeroboam estaba de pie junto al altar para quemar incienso.

2 Y gritó contra el altar, por orden del Señor: «¡Altar! ¡Altar! A la casa de David le nacerá un hijo –su nombre será Josías– y él inmolará sobre ti a los sacerdotes de los lugares altos que queman incienso sobre ti, y hará arder sobre ti huesos humanos».

3 Ese mismo día, el hombre de Dios dio una señal, diciendo: «Esta es la señal de que ha hablado el Señor: el altar se va a resquebrajar, y se desparramará la ceniza grasienta que hay sobre él».

4 Al oír la palabra que el hombre de Dios proclamaba contra el altar de Betel, Jeroboam extendió su brazo desde encima del altar, diciendo: «¡Deténganlo!». Pero el brazo que había extendido hacia el hombre de Dios le quedó paralizado, y no pudo volverlo atrás.

5 El altar se resquebrajó y se desparramó la ceniza grasienta que había en él, conforme a la señal que había dado el hombre de Dios por orden del Señor.

6 Entonces el rey tomó la palabra y dijo al hombre de Dios: «Aplaca, por favor, el rostro del Señor, tu Dios, y ruega por mí, para que pueda doblar mi brazo». El hombre de Dios aplacó el rostro del Señor, y el rey pudo doblar el brazo como antes.

7 El rey dijo entonces al hombre de Dios: «Entra conmigo en la casa para reconfortarte, y te dará un regalo».

8 Pero el hombre de Dios respondió al rey: «Aunque me des la mitad de tu casa, no iré contigo. No comeré pan ni beberé agua en este lugar,

9 porque esto es lo que se me ha mandado por orden del Señor: No comerás pan ni beberás agua, ni regresarás por el mismo camino».

10 Y se fue por otro camino, sin retomar el que había recorrido para venir a Betel.

El hombre de Dios y el profeta de Betel

11 Había un viejo profeta que vivía en Betel. Sus hijos fueron a contarle todo lo que el hombre de Dios había hecho aquel día en Betel, y también le contaron a su padre las palabras que había dicho al rey.

12 Su padre les preguntó: «¿Por qué camino se fue?». Los hijos le indicaron el camino que había tomado el hombre de Dios venido de Judá,

13 y él les dijo: «Ensíllenme el asno» Le ensillaron el asno y él se montó.

14 Luego se fue detrás del hombre de Dios y lo encontró sentado bajo el terebinto. «¿Eres tú el hombre de Dios que vino de Judá?», le preguntó. «Así es», respondió él.

15 Entonces el profeta le dijo: «Ven conmigo a casa a comer algo».

16 Pero el otro replicó: «No puedo volver contigo ni acompañarte. No comeré pan ni beberé agua contigo en este lugar,

17 porque esta es la orden que recibí del Señor: No comerás pan ni beberás agua cuando estés allí, ni regresarás por el camino que tomaste a la ida».

18 El otro le dijo: «Yo también soy profeta como tú, y un ángel me dijo, por orden del Señor: Tráelo contigo a tu casa, para que coma pan y beba agua». Pero en realidad le estaba mintiendo.

19 Así el hombre de Dios regresó con él, y comió y bebió en su casa.

20 Mientras estaban sentados a la mesa, la palabra del Señor llegó al profeta que lo había hecho volver,

21 y este gritó al hombre de Dios venido de Judá: «Así habla el Señor: Porque has sido rebelde a la orden del Señor y no has observado el mandato que te dio el Señor, tu Dios;

22 porque has regresado y has comido pan y bebido agua en el lugar del que te había dicho: «No comas
pan ni bebas agua allí», por eso, tu cadáver no entrará en la tumba de tus padres».

23 Después que él comió y bebió, el profeta le ensilló el asno,

24 y el hombre de Dios emprendió el camino de regreso. Pero un león lo encontró en el camino y lo
mató. Su cadáver quedó tendido en el camino, y el asno y el león permanecieron de pie al lado de él.

25 Unos hombres que pasaban por ahí vieron el cadáver tendido sobre el camino y al león parado junto
a él, y fueron a dar la noticia a la ciudad donde vivía el viejo profeta.

26 Cuando se enteró el profeta que lo había hecho volver atrás, dijo: «¡Es el hombre de Dios que se
rebeló contra la orden del Señor! El Señor lo entregó al león, que lo destrozó y lo mató, según la palabra
que le había dicho el Señor».

27 Luego dijo a sus hijos: «Ensíllenme el asno». Cuando se lo ensillaron,

28 él partió y encontró el cadáver tendido sobre el camino, mientras que el asno y el león estaban de
pie junto al cadáver; el león no había devorado el cadáver ni había despedazado al asno.

29 El viejo profeta recogió el cadáver del hombre de Dios, lo cargó sobre el asno y lo llevó a la ciudad
para hacer duelo por él y enterrarlo.

30 Puso el cadáver en su propia tumba, y le entonaron la lamentación: «¡Ay, hermano mío!».

31 Después que lo enterraron, el profeta habló así a sus hijos: «Cuando yo muera, me enterrarán en la
tumba donde ha sido sepultado el hombre de Dios; depositen mis huesos junto a los suyos,

32 porque ciertamente se cumplirá la palabra que él proclamó, por orden del Señor, contra el altar de
Betel y contra todos los santuarios de los lugares altos que están en las ciudades de Samaría».

Las consecuencias de la apostasía de Jeroboam

33 Después que sucedió esto, Jeroboam no se convirtió de su mala conducta. Volvió a instituir como
sacerdotes de los lugares altos a personas tomadas del común de la gente; todo el que lo deseaba era
investido por él y se convertía en sacerdote de los lugares altos.

34 Esto fue una ocasión de pecado para la casa de Jeroboam, y provocó su destrucción y su exterminio
de la faz de la tierra.

LOS REINOS DE ISRAEL Y DE JUDÁ
HASTA LOS TIEMPOS DE ELÍAS

14

Predicción de la ruina de Jeroboam

1 En aquel tiempo, cayó enfermo Abías, hijo de Jeroboam.

2 Entonces este dijo a su esposa: «Disfrázate para que nadie sepa que eres la mujer de Jeroboam, y ve
a Silo. Allí habita Ajías, el profeta que predijo que yo reinaría sobre este pueblo.

3 Toma contigo diez panes, unas tortas y un tarro de miel, y ve a su casa: él te va a anunciar que le
sucederá a nuestro hijo».

4 Así lo hizo la mujer de Jeroboam: partió hacia Silo y entró en la casa de Ajías. Este ya no podía ver,
porque había perdido la vista a causa de su vejez.

5 Pero el Señor le había dicho: «Mira que la mujer de Jeroboam viene a consultarte acerca de su hijo,
porque está enfermo. Tú le dirás esto y esto. Cuando ella entre, se hará pasar por otra».

6 Apenas oyó el ruido de los pasos de la mujer, mientras ella entraba por la puerta, Ajías dijo: «Entra,
mujer de Jeroboam. ¿Por qué te haces pasar por otra? Yo he sido enviado para hablarte duramente.

7 Ve y dile a Jeroboam: Así habla el Señor, el Dios de Israel: Yo te elevé de en medio del pueblo y le
constituí jefe de mi pueblo Israel.

8 Arranqué la realeza a la casa de David para dártela a ti. Pero tú no has sido como mi servidor David,
que observó mis mandamientos y me siguió de todo corazón, haciendo únicamente lo que es recto a
mis ojos.

9 Tú, en cambio, has obrado peor que todos tus predecesores; has ido a fabricarte otros dioses, ídolos
de metal fundido, para provocar mi indignación, y me has arrojado a tus espaldas.

10 Por eso, yo voy a atraer la desgracia sobre la casa de Jeroboam: extirparé a la familia de Jeroboam
todos los varones, esclavos o libres en Israel, y barreré hasta los últimos restos de su casa, como se
barre el estiércol, bien a fondo.

11 Al de la familia de Jeroboam que muera en la ciudad, lo comerán los perros, y al que muera en
descampado, lo comerán las aves del cielo, porque ha hablado el Señor.

12 En cuanto a ti, vete ahora mismo a tu casa: apenas pongas tus pies en la ciudad, el niño morirá.

13 Todo Israel se lamentará por él, y le darán sepultura: él es el único en la familia de Jeroboam que entrará en una tumba, porque sólo en él se ha encontrado algo bueno para el Señor, el Dios de Israel, en la casa de Jeroboam.

14 El Señor suscitará para Israel un rey que habrá de extirpar la casa de Jeroboam.

15 El Señor golpeará a Israel, y este se agitará como el junco en las aguas. Arrancará a Israel de este hermoso suelo que dio a sus padres, y los dispersará al otro lado del Río, porque erigieron sus postes sagrados, provocando así la indignación del Señor.

16 El entregará a Israel por los pecados que cometió Jeroboam y por los que hizo cometer a Israel».

17 La mujer de Jeroboam partió y se fue a Tirsá. Y cuando franqueaba el umbral de su casa, murió el niño.

18 Lo sepultaron, y todo Israel se lamentó por él, conforme a la palabra que había dicho el Señor, por medio de su servidor, el profeta Ajías.

19 El resto de los hechos de Jeroboam, sus batallas y su reinado, todo eso está escrito en el libro de los Anales de los reyes de Israel.

20 Jeroboam reinó durante veintidós años, y se fue a descansar con sus padres. Su hijo Nadab reinó en lugar de él

El reinado de Roboam en Judá (933-916)
(2 Cro 12, 13)

21 Roboam, hijo de Salomón, reinó en Judá, Tenía cuarenta y un años cuando comenzó a reinar, y reinó diecisiete años en Jerusalén, la ciudad que había elegido el Señor entre todas las tribus de Israel para poner allí su Nombre. Su madre se llamaba Naamá, la amonita.

22 Judá hizo lo que es malo a los ojos del Señor, provocando sus celos más que todos sus antepasados, con los pecados que cometieron.

23 También ellos se erigieron lugares altos, piedras conmemorativas y postes sagrados, en cualquier colina elevada y bajo todo árbol frondoso.

24 Incluso se llegó a tener en el país hombres dedicados a la prostitución sagrada. Así imitaron todas las costumbres abominables de las naciones que el Señor había desposeído delante de los israelitas.

La invasión de Sisac, rey de Egipto
(2 Cro 12, 2; 4,9-11)

25 El quinto año del reinado de Roboam, subió contra Jerusalén Sisac, rey de Egipto,

26 y se apoderó de los tesoros de la Casa del Señor y de la casa del rey. Se apoderó de todo, incluso de los escudos de oro que había hecho Salomón.

27 En lugar de ellos, el rey Roboam hizo unos escudos de bronce, y se los confió a los jefes de los
guardias que custodiaban el acceso a la casa del rey.

28 Cada vez que el rey iba a la Casa del Señor, los guardias los llevaban, y luego los volvían a dejar en la
sala de guardia.

Fin del reinado de Roboam
(2 Cro 12, 15-16)

29 El resto de los hechos de Roboam y todo lo que él hizo, ¿no está escrito en el libro de los Anales de
los reyes de Judá?

30 Entre Roboam y Jeroboam tuvo guerras continuas.

31 Roboam se fue a descansar con sus padres, y fue sepultado con ellos en la Ciudad de David. Su madre
se llamaba Naamá, la amonita. Su hijo Abiam reinó en lugar de él.

15

El reinado de Abiam en Judá (915-913)
(2 Cro 13,1; 2,22-23)

1 El año decimoctavo del reinado de Jeroboam, hijo de Nebat, Abiam comenzó a reinar sobre Judá.

2 El reinó tres años en Jerusalén. Su madre se llamaba Maacá, y era hija de Abisalom.

3 El imitó todos los pecados que su padre había cometido antes que él, y su corazón no perteneció
íntegramente al Señor, su Dios, como el de su padre David.

4 Sin embargo, por consideración a David, el Señor, su Dios, le concedió una lámpara en Jerusalén,
asegurándole una descendencia y manteniendo en pie a Jerusalén.

5 Porque David había hecho lo que es recto a los ojos del Señor, sin apartarse jamás de lo que él le
había mandado, salvo en el caso de Urías, el hitita [6i].

7 El resto de los hechos de Abiam y todo lo que él hizo, ¿no está escrito en el libro de los Anales de los
reyes de Judá? Entre Abiam y Jeroboam hubo guerra.

8 Abiam se fue a descansar con sus padres y lo sepultaron en la Ciudad de David. Su hijo Asá reinó en
lugar de él.

El reinado de Asá en Judá (912-871) y su reforma religiosa
(2 Cro 14, 1-4; 15,16-18)

9 El vigésimo año de Jeroboam, rey de Israel, comenzó a reinar Asá como rey de Judá.

10 El reinó cuarenta y un años en Jerusalén. Su abuela se llamaba Maacá, y era hija de Abisalom.

11 Asá hizo lo que es recto a los ojos del Señor, igual que su padre David.

12 Expulsó del país a los que se dedicaban a la prostitución sagrada y retiró todos los ídolos fabricados por sus antepasados.

13 Incluso despojó del rango de reina madre a su abuela Maacá, por haber dedicado un horrendo fetiche, quemándolo en el torrente Cedrón.

14 Sin embargo, no desaparecieron los lugares altos, aunque el corazón de Asá perteneció íntegramente al Señor durante toda la vida.

15 El hizo llevar a la Casa del Señor las ofrendas consagradas por su padre y las que él mismo había consagrado: plata, oro y otros utensilios.

La guerra de Asá contra Basá, rey de Israel
(2 Cro 16, 1-6)

16 Entre Asá y Basá, rey de Israel, hubo guerras continuas.

17 Basá, rey de Israel, subió contra Judá y fortificó Ramá, para cortarle las comunicaciones a Asá, rey de Judá.

18 Entonces Asá recogió toda la plata y el oro que aún quedaban en los tesoros de la Casa del Señor y en los de la casa del rey, y se los confió a sus servidores, a los que envió luego a Ben Hadad, hijo de Tabrimón, hijo de Jezión, rey de Aram, que residía en Damasco, con el siguiente mensaje:

19 «Hay una alianza entre tú y yo, como la hubo entre mi padre y el tuyo. Aquí te envío como presente plata y oro. Rompe entonces tu alianza con Basá, rey de Israel, para que se retire de mi territorio».

20 Ben Hadad le hizo caso y envió a los jefes de su ejército contra las ciudades de Israel. Atacó a Iyón, Dan, Abel Bet Maacá, toda la región de Quinéret y todo el territorio de Neftalí.

21 Cuando se enteró Basá, suspendió la fortificación de Ramá y regresó a Tirsá.

22 El rey Asá convocó luego a todos los habitantes de Judá, sin excepción, y se llevaron las piedras y la madera con que Basá estaba fortificando Ramá. Con ellas, el rey Asá fortificó Gueba de Benjamín y Mispá.

Fin del reinado de Asá
(2 Cro 16, 11-14)

23 El resto de todos los hechos de Asá, su valentía, sus obras y las ciudades que construyó, ¿no está escrito todo eso en el libro de los Anales de los reyes de Judá? Cuando ya era anciano, se enfermó de los pies.

24 Asá se fue a descansar con sus padres, y fue sepultado en la Ciudad de David, su padre. Su hijo Josafat reinó en lugar de él.

El reinado de Nadab en Israel (911-910)

25 Nadab, hijo de Jeroboam, comenzó a reinar sobre Israel el segundo año de Asá, rey de Judá, y reinó dos años sobre Israel.

26 El hizo lo que es malo a los ojos del Señor; siguió el camino de su padre y persistió en el pecado con que este hizo pecar a Israel.

27 Basá, hijo de Ajías, de la casa de Isacar, conspiró contra él y lo ultimó en Guibetón, que pertenecía a los filisteos, cuando Nadab y todo Israel lo estaban sitiando.

28 Basá dio muerte a Nadab en el tercer año de Asá, rey de Judá, y se constituyó rey en lugar de él.

29 Apenas comenzó a reinar, masacró a toda la casa de Jeroboam, hasta exterminarla, sin dejar a nadie con vida, conforme a la palabra que había dicho el Señor por medio de su servidor Ajías de Silo.

30 Esto sucedió a causa de los pecados que Jeroboam cometió e hizo cometer a Israel, provocando así la indignación del Señor, el Dios de Israel.

31 El resto de los hechos de Nadab, todo lo que él hizo, ¿no está escrito en el libro de los Anales de los reyes de Israel?

El reinado de Basá en Israel (910-887)

33 El tercer año de Asá, rey de Judá, comenzó a reinar sobre Israel Basá, hijo de Ajías, y reinó veinticuatro años en Tirsá.

34 El hizo lo que es malo a los ojos del Señor; siguió el camino de Jeroboam y persistió en el pecado con que este hizo pecar a Israel.

16

1 La palabra del Señor llegó entonces a Jehú, hijo de Jananí, contra Basá, en estos términos:

2 «Yo te levanté del polvo y te constituí jefe de mi pueblo Israel. Pero tú has seguido el camino de Jeroboam y has hecho pecar a mi pueblo Israel, provocándome así con sus pecados.

3 Por eso, voy a barrer hasta los últimos restos de Basá y de su casa, y dejaré tu casa como la de Jeroboam, hijo de Nebat.

4 Al de la familia de Basá que muera en la ciudad, lo comerán los perros, y al que muera en descampado, lo comerán las aves del cielo».

5 El resto de los hechos de Basá y todo lo que él hizo, así como su valentía, ¿no está escrito todo eso en
el Libro de los Anales de los reyes de Israel?

6 Basá se fue a descansar con sus padres y fue sepultado en Tirsá. Su hijo Elá reinó en lugar de él.

7 Además, por medio del profeta Jehú, hijo de Jananí, la palabra del Señor fue dirigida a Basá y a su
casa, por todo el mal que este había hecho a los ojos del Señor, provocando su indignación con la obra
de sus manos, hasta el punto de llegar a ser como la casa de Jeroboam, y también por haber
exterminado su estirpe.

El reinado de Elá en Israel (887-886)

8 El vigésimo sexto año de Asá, rey de Judá, comenzó a reinar sobre Israel Elá, hijo de Basá, y reinó dos
años en Tirsá.

9 Su servidor Zimrí, jefe de media división de los carros de guerra, conspiró contra él; y mientras Elá
estaba en Tirsá, bebiendo hasta embriagarse en casa de Arsá, el mayordomo de palacio,

10 entró Zimrí, lo hirió de muerte y reinó en lugar de él. Era el vigésimo séptimo año de Asá, rey de Judá.

11 Apenas se proclamó rey y se sentó en su trono, él acabó con toda la casa de Basá, sin dejarle ningún
varón, ni parientes cercanos ni amigos.

12 Zimrí exterminó a toda la casa de Basá, conforme a la palabra que el Señor había pronunciado contra
él por medio del profeta Jehú,

13 a causa de todos los pecados que Basá y su hijo Elá habían cometido y habían hecho cometer a Israel,
provocando con sus ídolos vanos la indignación del Señor, el Dios de Israel.

14 El resto de los hechos de Elá y todo lo que él hizo, ¿no está escrito en el libro de los Anales de los
reyes de Israel?

El reinado de Zimrí en Israel (886)

15 El vigésimo séptimo año de Asá, rey de Judá, comenzó a reinar Zimrí, y reinó siete días en Tirsá.
Mientras tanto, el ejército estaba acampado contra Guibetón, que pertenecía a los filisteos.

16 Cuando el ejército acampado oyó decir: «Zimrí ha tramado una conspiración e incluso ha matado al
rey», ese mismo día, en el campamento, todo Israel proclamó rey de Israel a Omrí, el jefe del ejército.

17 Omrí y todo Israel con él subieron de Guibetón y sitiaron a Tirsá.

18 Cuando Zimrí vio que la ciudad era tomada, entró en el torreón del palacio real, prendió fuego al
palacio y así murió.

19 Esto sucedió por el pecado que había cometido, haciendo lo que es malo a los ojos del Señor, siguiendo el camino de Jeroboam y persistiendo en el pecado que este había cometido al hacer pecar a Israel.

20 El resto de los hechos de Zimrí y la conspiración que él urdió, ¿no está escrito en el libro de los Anales de los reyes de Israel?

21 Entonces, el pueblo de Israel se dividió en dos: una mitad del pueblo siguió a Tibní, hijo de Guinat, para hacerlo rey; la otra mitad, en cambio, siguió a Omrí.

22 Pero el partido de Omrí prevaleció sobre los partidarios de Tibní, hijo de Guinat. Tibní murió y Omrí quedó como rey.

El reinado de Omrí en Israel (886-875)

23 El trigésimo primer año de Asá, rey de Judá, comenzó a reinar sobre Israel, y reinó doce años. Reinó seis años en Tirsá,

24 y luego le compró a Sémer el monto de Samaría, por dos talentos de plata. Levantó edificaciones en la montaña, y dio a la ciudad que había edificado el nombre de Samaría, por el nombre de Sémer, el dueño del monto.

25 Omrí hizo lo que es malo a los ojos del Señor, y obró peor aún que sus predecesores.

26 Siguió en todo el camino de Jeroboam, hijo de Nebat, y persistió en los pecados con que él hizo pecar a Israel, provocando con sus ídolos vanos la indignación del Señor, el Dios de Israel.

27 El resto de los hechos de Omrí, todo lo que él hizo y las proezas que realizó, ¿no está escrito todo eso en el libro de los Anales de los reyes de Israel?

28 Omrí se fue a descansar con sus padres y fue sepultado en Samaría. Su hijo Ajab reinó en lugar de él.

El reinado de Ajab en Israel (875-853)

29 Ajab, hijo de Omrí, comenzó a reinar sobre Israel el trigésimo octavo año de Asá, rey de Judá, y reinó sobre Israel, en Samaría, durante veintidós años.

30 Ajab, hijo de Omrí, hizo lo que es malo a los ojos del Señor, más que todos sus predecesores.

31 Y como si no le hubiera bastado persistir en los pecados de Jeroboam, hijo de Nebat, tomó por esposa a Jezabel, hija de Etbaal, rey de los sidonios, y fue a servir a Baal y se postró delante de él.

32 Erigió además un altar a Baal en el templo que le había construido en Samaría.

33 Ajab hizo también el Poste sagrado, y continuó provocando la indignación del Señor, el Dios de Israel, más que todos los reyes que lo habían precedido.

34 En su tiempo, Jiel de Betel reconstruyó Jericó: poner los cimientos le costó la vida de Abiram, su
primogénito, y asentar las puertas le costó la vida de Segub, su hijo menor, conforme a la palabra que
había pronunciado el Señor por medio de Josué, hijo de Nun.

EL CICLO DE ELÍAS

17

El anuncio de la gran sequía

1 Elías el tisbita, de Tisbé en Galaad, dijo a Ajab: «¡Por la vida del Señor, el Dios de Israel, a quien yo
sirvo, no habrá estos años rocío ni lluvia, a menos que yo lo diga!».

2 La palabra del Señor le llegó en estos términos:

3 «Vete de aquí; encamínate hacia el Oriente y escóndete junto al torrente Querit, que está al este del
Jordán.

4 Beberás del torrente, y yo he mandado a los cuervos que te provean allí de alimento».

5 El partió y obró según la palabra del Señor: fue a establecerse junto al torrente Querit, que está al este
del Jordán.

6 Los cuervos le traían pan por la mañana y carne por la tarde, y él bebía del torrente.

Elías y la viuda de Sarepta

7 Pero, al cabo de un tiempo, el torrente se secó porque no había llovido en la región.

8 Entonces la palabra del Señor llegó a Elías en estos términos:

9 «Ve a Sarepta, que pertenece a Sidón, y establécete allí; ahí yo he ordenado a una viuda que te provea
de alimento».

10 El partió y se fue a Sarepta. Al llegar a la entrada de la ciudad, vio a una viuda que estaba juntando
leña. La llamó y le dijo: «Por favor, tráeme en un jarro un poco de agua para beber».

11 Mientras ella lo iba a buscar, la llamó y le dijo: «Tráeme también en la mano un pedazo de pan».

12 Pero ella respondió: «¡Por la vida del Señor, tu Dios! No tengo pan cocido, sino sólo un puñado de
harina en el tarro y un poco de aceite en el frasco. Apenas recoja un manojo de leña, entraré a preparar
un pan para mí y para mi hijo; lo comeremos, y luego moriremos».

13 Elías le dijo: «No temas. Ve a hacer lo que has dicho, pero antes prepárame con eso una pequeña
galleta y tráemela; para ti y para tu hijo lo harás después.

14 Porque así habla el Señor, el Dios de Israel: El tarro de harina no se agotará ni el frasco de aceite se
vaciará, hasta el día en que el Señor haga llover sobre la superficie del suelo».

15 Ella se fue e hizo lo que le había dicho Elías, y comieron ella, él y su hijo, durante un tiempo.

16 El tarro de harina no se agotó ni se vació el frasco de aceite, conforme a la palabra que había
pronunciado el Señor por medio de Elías.

La resurrección del hijo de la viuda

17 Después que sucedió esto, el hijo de la dueña de casa cayó enfermo, y su enfermedad se agravó tanto
que no quedó en él aliento de vida.

18 Entonces la mujer dijo a Elías: «¿Qué tengo que ver yo contigo, hombre de Dios? ¡Has venido a mi
casa para recordar mi culpa y hacer morir a mi hijo!».

19 «Dame a tu hijo», respondió Elías. Luego lo tomó del regazo de su madre, lo subió a la habitación
alta donde se alojaba y lo acostó sobre su lecho.

20 El invocó al Señor, diciendo: «Señor, Dios mío, ¿también a esta viuda que me ha dado albergue la vas
a afligir, haciendo morir a su hijo?».

21 Después se tendió tres veces sobre el niño, invocó al Señor y dijo: «¡Señor, Dios mío, que vuelve la
vida a este niño!».

22 El Señor escuchó el clamor de Elías: el aliento vital volvió al niño, y éste revivió.

23 Elías tomó al niño, lo bajó de la habitación alta de la casa y se lo entregó a su madre, Luego dijo:
«Mira, tu hijo vive».

24 La mujer dijo entonces a Elías: «Ahora sí reconozco que tú eres un hombre de Dios y que la palabra
del Señor está verdaderamente en tu boca».

18

El encuentro de Elías con Abdías

1 Mucho tiempo después, al tercer año, la palabra del Señor llegó a Elías, en estos términos: «Ve a
presentarte a Ajab, y yo enviaré lluvia a la superficie del suelo».

2 Entonces Elías partió para presentarse ante Ajab. Como apretaba el hambre en Samaría,

3 Ajab llamó a Abdías, el mayordomo de palacio. –Abdías era muy temeroso del Señor,

4 y cuando Jezabel perseguía a muerte a los profetas del Señor, él había recogido a cien de ellos, los
había ocultado en dos cuevas, cincuenta en cada una, y los había provisto de pan y agua–.

5 Ajab dijo a Abdías: «Vamos a recorrer todos los manantiales y torrentes del país. Tal vez encontremos
pasto para conservar con vida los caballos y las mulas, y así no tendremos que sacrificar ganado».

6 Se repartieron el país para recorrerlo: Ajab partió solo por un camino y Abdías, también solo, se fue
por otro.

7 Mientras Abdías iba por el camino, le salió al encuentro Elías. Apenas lo reconoció, cayó con el rostro
en tierra y dijo: «¿Eres tú, Elías, mi señor?».

8 «Soy yo, le respondió él. Ve a decirle a tu señor que Elías está aquí».

9 Pero él replicó: «¿Qué pecado he cometido para que pongas a tu servidor en manos de Ajab y él me
haga morir?

10 ¡Por la vida del Señor, tu Dios!, no hay nación ni reino adonde mi señor Ajab no te haya mandado
buscar. Y cuando decían: No está aquí, él hacía jurar a ese reino y a esa nación que no te habían
encontrado.

11 Y ahora tú dices: «Ve a decirle a tu señor que aquí está Elías».

12 Pero en cuanto yo me aparte de ti, el espíritu del Señor te llevará quién sabe adónde, y cuando vaya
a avisarle a Ajab, él no te encontrará y me matará. Sin embargo, tu servidor teme al Señor desde su
juventud.

13 ¿Acaso no te han contado lo que hice cuando Jezabel mataba a los profetas del Señor, cómo oculté
a cien de ellos en dos cuevas, cincuenta en cada una, y los proveí de pan y agua?

14 Y ahora tú me dices: «Ve a decirle a tu señor que aquí está Elías». ¡Seguro que me matará!».

15 Pero Elías replicó: «¡Por la vida del Señor de los ejércitos, a quien yo sirvo! Hoy mismo me presentaré
a él».

El encuentro de Elías con Ajab

16 Abdías fue al encuentro de Ajab; le comunicó el mensaje, y Ajab fue a encontrarse con Elías.

17 Apenas vio a Elías, Ajab le dijo: «¿Así que eres tú, el que trae la desgracia a Israel?».

18 Elías respondió: «No soy yo el que traigo la desgracia a Israel, sino tú y la casa de tu padre, porque
han abandonado al Señor y te has ido detrás de los Baales.

19 Y ahora, manda que todo Israel se reúna junto a mí en el monte Carmelo, con los cuatrocientos
profetas de Baal y los cuatrocientos profetas de Aserá que comen a la mesa de Jezabel».

El juicio de Dios en el monte Carmelo

20 Ajab mandó buscar a todos los israelitas y reunió a los profetas sobre el monte Carmelo.

21 Elías se acercó a todo el pueblo y dijo: «¿Hasta cuándo van a andar rengueando de las dos piernas?
Si el Señor es Dios, síganlo; si es Baal, síganlo a él. Pero el pueblo no le respondió ni una palabra.

22 Luego Elías dijo al pueblo: «Como profeta del Señor, he quedado yo solo, mientras que los profetas
de Baal son cuatrocientos cincuenta.

23 Traigamos dos novillos; que ellos se elijan uno, que lo despedacen y lo pongan sobre la leña, pero
sin prender fuego. Yo haré lo mismo con el otro novillo: lo pondré sobre la leña y tampoco prenderé
fuego.

24 Ustedes invocarán el nombre de su dios y yo invocaré el nombre del Señor: el dios que responda
enviándome fuego, ese es Dios». Todo el pueblo respondió diciendo: «¡Está bien!».

25 Elías dijo a los profetas de Baal: «Elíjanse un novillo y prepárenlo ustedes primero, ya que son los más
numerosos; luego invoquen el nombre de su dios, pero no prendan fuego».

26 Ellos tomaron el novillo que se les había dado, lo prepararon e invocaron el nombre de Baal desde la
mañana hasta el mediodía, diciendo: «¡Respóndenos, Baal!». Pero no se oyó ninguna voz ni nadie que
respondiera. Mientras tanto, danzaban junto al altar que habían hecho.

27 Al mediodía, Elías empezó a burlarse de ellos, diciendo: «¡Griten bien fuerte, porque es un dios! Pero
estará ocupado, o ausente, o se habrá ido de viaje. A lo mejor está dormido y se despierta».

28 Ellos gritaron a voz en cuello y, según su costumbre, se hacían incisiones con cuchillos y punzones,
hasta chorrear sangre.

29 Y una vez pasado el mediodía, se entregaron al delirio profético hasta la hora en que se ofrece la
oblación. Pero no se oyó ninguna voz, ni hubo nadie que respondiera o prestara atención.

30 Entonces Elías dijo a todo el pueblo: «¡Acérquense a mí!». Todo el pueblo se acercó a él, y él restauró
el altar del Señor que había sido demolido:

31 tomó doce piedras, conforme al número de los hijos de Jacob, a quien el Señor había dirigido su
palabra, diciéndole: «Te llamarás Israel»,

32 y con esas piedras erigió un altar al nombre del Señor. Alrededor del altar hizo una zanja, como un
surco para dos medidas de semilla.

33 Luego dispuso la leña, despedazó el novillo y lo colocó sobre la leña.

34 Después dijo: «Llenen de agua cuatro cántaros y derrámenla sobre el holocausto y sobre la leña». Así
lo hicieron. El añadió: «Otra vez». Lo hicieron por segunda vez, y él insistió: «Una vez más». Lo hicieron
por tercera vez.

35 El agua corrió alrededor del altar, y hasta la zanja se llenó de agua.

36 A la hora en que se ofrece la oblación, el profeta Elías se adelantó y dijo: «¡Señor, Dios de Abraham,
de Isaac y de Israel! Que hoy se sepa que tú eres Dios en Israel, que yo soy tu servidor y que por orden
tuya hice todas estas cosas.

37 Respóndeme, Señor, respóndeme, para que este pueblo reconozca que tú, Señor, eres Dios, y que
eres tú el que les ha cambiado el corazón».

38 Entonces cayó el fuego del Señor: Abrazó el holocausto, la leña, las piedras y la tierra, y secó el agua
de la zanja.

39 Al ver esto, todo el pueblo cayó con el rostro en tierra y dijo: «¡El Señor es Dios! ¡El Señor es Dios!».

40 Elías les dijo: «¡Agarren a los profetas de Baal! ¡Que no escape ninguno!». Ellos los agarraron: Elías los
hizo bajar al torrente Quisón y allí los degolló.

El fin de la sequía

41 Elías dijo a Ajab: «Sube a comer y a beber, porque ya se percibe el ruido de la lluvia».

42 Ajab subió a comer y a beber, mientras Elías subía a la cumbre del Carmelo. Allí se postró en tierra,
con el rostro entre las rodillas.

43 Y dijo a su servidor: «Sube y mira hacia el mar». El subió, miró y dijo: «No hay nada». Elías añadió:
«Vuelve a hacerlo siete veces».

44 La séptima vez, el servidor dijo: «Se eleva del mar una nube, pequeña como la palma de una mano».
Elías dijo: «Ve a decir a Ajab: Engancha el carro y baja, para que la lluvia no te lo impida».

45 El cielo se oscureció cada vez más por las nubes y el viento, y empezó a llover copiosamente. Ajab
subió a su carro y partió para Izreel.

46 La mano del Señor se posó sobre Elías; él se ató el cinturón y corrió delante de Ajab hasta la entrada
de Izreel.

19

El viaje de Elías al monte Horeb

1 Ajab contó a Jezabel todo lo que había hecho Elías y cómo había pasado a todos los profetas al filo
de la espada.

2 Jezabel envió entonces un mensajero a Elías para decirle: «Que los dioses me castiguen si mañana, a
la misma hora, yo no hago con tu vida lo que tú hiciste con la de ellos».

3 El tuvo miedo, y partió en seguida para salvar su vida. Llegó a Berseba de Judá y dejó allí a su sirviente.

4 Luego caminó un día entero por el desierto, y al final se sentó bajo una retama. Entonces se deseó la muerte y exclamó: «¡Basta ya, Señor! ¡Quítame la vida, porque yo no valgo más que mis padres!».

5 Se acostó y se quedó dormido bajo la retama. Pero un ángel lo tocó y le dijo: «¡Levántate, come!».

6 El miró y vio que había a su cabecera una galleta cocida sobre piedras calientes y un jarro de agua. Comió, bebió y se acostó de nuevo.

7 Pero el Angel del Señor volvió otra vez, lo tocó y le dijo: «¡Levántate, come, porque todavía te queda mucho por caminar!».

8 Elías se levantó, comió y bebió, y fortalecido por ese alimento caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta la montaña de Dios, el Horeb.

El encuentro de Elías con Dios

9 Allí, entró en la gruta y pasó la noche. Entonces le fue dirigida la palabra del Señor.

10 El Señor le dijo: «¿Qué haces aquí, Elías?». El respondió: «Me consumo de celo por el Señor, el Dios de los ejércitos, porque los israelitas abandonaron tu alianza, derribaron tus altares y mataron a tus profetas con la espada. He quedado yo solo y tratan de quitarme la vida».

11 El Señor le dijo: «Sal y quédate de pie en la montaña, delante del Señor». Y en ese momento el Señor pasaba. Sopló un viento huracanado que partía las montañas y resquebrajaba las rocas delante del Señor. Pero el Señor no estaba en el viento. Después del viento, hubo un terremoto. Pero el Señor no estaba en el terremoto.

12 Después del terremoto, se encendió un fuego. Pero el Señor no estaba en el fuego. Después del fuego, se oyó el rumor de una brisa suave.

13 Al oírla, Elías se cubrió el rostro con su manto, salió y se quedó de pie a la entrada de la gruta. Entonces le llegó una voz, que decía: «¿Qué haces aquí, Elías?».

14 El respondió: «Me consumo de celo por el Señor, el Dios de los ejércitos, porque los israelitas abandonaron tu alianza, derribaron tus altares y mataron a tus profetas con la espada. He quedado yo solo y tratan de quitarme la vida».

15 El Señor le dijo: «Vuelve por el mismo camino, hacia el desierto de Damasco. Cuando llegues, ungirás a Jazael como rey de Aram.

16 A Jehú, hijo de Nimsí, lo ungirás rey de Israel, y a Eliseo, hijo de Safat, de Abel Mejolá, lo ungirás profeta en lugar de ti.

17 Al que escape de la espada de Jazael, lo hará morir Jehú; al que escape de la espada de Jehú, lo hará morir Eliseo.

18 Pero yo preservaré en Israel un resto de siete mil hombres: todas las rodillas que no se doblaron ante
Baal y todas las bocas que no lo besaron».

La vocación de Eliseo

19 Elías partió de allí y encontró a Eliseo, hijo de Safat, que estaba arando. Delante de él había doce
yuntas de bueyes, y él iba con la última. Elías pasó cerca de él y le echó encima su manto.

20 Eliseo dejó sus bueyes, corrió detrás de Elías y dijo: «Déjame besar a mi padre y a mi madre; luego te
seguiré». Elías le respondió: «Sí, puedes ir. ¿Qué hice yo para impedírtelo?»

21 Eliseo dio media vuelta, tomó la yunta de bueyes y los inmoló. Luego, con los arneses de los bueyes,
asó la carne y se la dio a su gente para que comieran. Después partió, fue detrás de Elías y se puso a
su servicio.

20

Primera campaña de los arameos: el asedio de Samaría

1 Ben Hadad, rey de Aram, reunió todo su ejército, y acompañado de treinta y dos reyes, con caballería
y carros de guerra, subió a combatir contra Samaría y la sitió.

2 Entonces envió mensajeros a la ciudad, a Ajab, rey de Israel,

3 para decirle: «Así habla Ben Hadad: Tu plata y tu oro me pertenecen, y también me pertenecen tus
mujeres y tus hermosos hijos».

4 El rey de Israel respondió diciendo: «¡A tus órdenes, rey, mi señor! A ti pertenecemos yo y todos mis
bienes».

5 Pero los mensajeros regresaron y dijeron: «Así habla Ben Hadad: Mando a decirte que me entregues
tu plata y tu oro, tus mujeres y tus hijos.

6 Así que mañana, a esta misma hora, te enviaré a mis servidores: ellos registrarán tu casa y las casas de
tus súbditos: se apoderarán de todo lo que tú más quieres, y se lo llevarán».

7 El rey convocó a los ancianos del país y les dijo: «¡Fíjense bien cómo ese hombre trata de arruinarme!
Porque cuando me reclamó mis mujeres y mis hijos, mi plata y mi oro, yo no le negué nada».

8 Todos los ancianos y todo el pueblo le dijeron: «¡No lo escuches! ¡No aceptes!».

9 Entonces él replicó a los mensajeros de Ben Had: «Díganle al rey, mi señor: Haré todo lo que me
mandaste la primera vez; pero esto otro no lo puedo hacer». Los mensajeros se fueron y llevaron la
respuesta.

10 Ben Hadad le mandó a decir: «Que los dioses me castiguen, si queda bastante polvo en Samaría para
que cada uno de mis hombres recoja un puñado».

11 Y el rey de Israel respondió: «Díganle» ¡No hay que cantar victoria antes de tiempo!».

12 Apenas oyó esta palabra, Ben Hadad, que estaba bebiendo con los reyes en las tiendas de campaña,
ordenó a sus servidores: «¡A sus puestos!». Y ellos tomaron posiciones frente a la ciudad.

Intervención de un profeta y victoria de Israel

13 Mientras tanto, un profeta se acercó a Ajab, rey de Israel, y dijo: «Así habla el Señor: ¿Ves toda esa
gran multitud? Hoy mismo la voy a poner en tus manos. Así sabrás que yo soy el Señor».

14 «¿Por medio de los cuerpos de cadetes que están a las órdenes de los jefes de distritos». Ajab insistió:
«¿Y quién librará la batalla?». «Tú», respondió él.

15 Ajab pasó revista a los cadetes de los jefes de distritos, y eran doscientos treinta y dos. A continuación
revistó a toda la tropa, a todos los israelitas, y sumaban siete mil.

16 Al mediodía comenzaron a salir, mientras Ben Hadad se embriagaba en las tiendas de campaña, junto
con los treinta y dos reyes aliados.

17 Los cadetes de los jefes de distritos salieron en primer lugar. Entonces le avisaron a Ben Hadad: «Unos
hombres han salido de Samaría».

18 El ordenó: «Si salieron en son de paz, captúrenlos vivos, y si salieron en plan de guerra, también
captúrenlos vivos».

19 Una vez que salieron de la ciudad los cadetes de los jefes de distritos, con el ejército detrás de ellos,

20 cada uno mató al que se le puso delante. Los arameos huyeron, perseguidos por los israelitas. Ben
Hadad, rey de Aram, se salvó a caballo con algunos jinetes.

21 Entonces salió el rey de Israel y se apoderó de los caballos y los carros, infligiendo a Aram una gran
derrota.

Nuevos preparativos bélicos

22 El profeta se acercó al rey de Israel y le dijo: «Refuerza tu ejército y piensa bien lo que vas a hacer,
porque el año que viene el rey de Aram volverá a subir contra ti».

23 Por su parte, los servidores del rey de Aram dijeron a este: «El Dios de los israelitas es un Dios de las
montañas; por eso nos han vencido. Pero luchemos contra ellos en la llanura, y seguramente los
venceremos.

24 Actúa de esta manera: destituye a cada uno de esos reyes y reemplázalos por gobernadores.

25 Recluta además un ejército tan numeroso como el que perdiste, con otros tantos caballos y carros. Luego lucharemos contra ellos en la llanura, y seguramente los venceremos». El rey escuchó su parecer y procedió así.

Segunda campaña de los arameos y nueva victoria de los israelitas

26 Al año siguiente, Ben Hadad pasó revista a los arameos y subió a Afec para librar batalla contra Israel.

27 También los israelitas fueron revistados y abastecidos de víveres, y partieron a su encuentro. Los israelitas acamparon frente a ellos, como dos rebaños de cabras, mientras que los arameos llenaban el país.

28 El hombre de Dios se acercó y dijo al rey de Israel: «Así habla el Señor: Por haber dicho Aram: «El Señor es un Dios de las montañas y no de las llanuras», yo pondré en tus manos esta gran multitud. Así ustedes sabrán que yo soy el Señor».

29 Durante siete días estuvieron acampados unos frente a otros. Al séptimo día se libró la batalla, y los israelitas derrotaron a los arameos: ¡cien mil hombres de a pie en un solo día!

30 Los demás huyeron a la ciudad de Afec, pero la muralla se desplomó sobre los veinte mil hombres que aún quedaban. Ben Hadad se refugió en la ciudad, huyendo de un lugar a otro.

31 Pero sus servidores le dijeron: «Mira, hemos oído decir que los reyes de la casa de Israel son misericordiosos. Pongámonos un sayal y atémonos cuerdas a la cabeza, y rindámonos al rey de Israel. Tal vez así te perdone la vida».

32 Ellos se ciñeron un sayal y se ataron cuerdas a la cabeza; luego se presentaron al rey de Israel y le dijeron: «Tu servidor Ben Hadad ha dicho: Perdóname la vida». El respondió: «¿Vive todavía? ¡Es mi hermano!».

33 Los hombres vieron en esto un buen augurio, y se apresuraron a tomarle la palabra, diciendo: «¡Ben Hadad es tu hermano!». El rey añadió: «Vayan a buscarlo». Entonces salió Ben Hadad y él lo hizo subir a su propio carro.

34 Ben Hadad le dijo: «Restituiré las ciudades que mi padre le quitó al tuyo, y tú podrás instalar bazares en Damasco, como mi padre los había instalado en Samaría». Yo, por mi parte, replicó Ajab, mediante un pacto, te dejaré partir». Ajab concluyó un pacto en favor de él, y lo dejó partir.

Reprobación profética del pacto de Ajab

35 Uno de la comunidad de los profetas dijo a su compañero, por orden del Señor: «¡Golpéame!». Pero el otro se negó a golpearlo.

36 El le dijo: «Porque no has escuchado la voz del Señor, apenas te alejes de mí te matará el león». Y apenas el otro se alejó de su lado, lo encontró el león y lo mató.

37 El profeta encontró a otro hombre y le dijo: «¡Golpéame!». El hombre lo golpeó y lo dejó maltrecho.

38 Luego el profeta fue a apostarse en el camino, a la espera del rey, cubriéndose los ojos con una venda
para no ser reconocido.

39 Cuando el rey pasaba, le gritó: «Tu servidor avanzaba para entrar en batalla, y de pronto un soldado,
abandonando las filas, me trajo un hombre y me dijo: «Vigila a este hombre. Si llega a faltar,
responderás por él con tu vida, o bien pagarás un talento de plata».

40 Pero mientras yo estaba ocupado, yendo de acá para allá, el hombre desapareció». El rey le replicó:
«¡Está clara tu sentencia! La has pronunciado tú mismo».

41 El se apresuró a quitarse la venda de los ojos, y el rey de Israel reconoció que era uno de los profetas.

42 Entonces dijo al rey: «Así habla el Señor: Porque has dejado escapar al hombre que yo había
consagrado al exterminio, tu vida responderá por su vida y tu pueblo por su pueblo».

43 El rey de Israel se fue a su casa malhumorado y muy irritado, y entró en Samaría.

21

La viña de Nabot

1 Después de esto, sucedió lo siguiente: Nabot, el izreelita, tenía una viña en Izreel, al lado del palacio
de Ajab, rey de Samaría.

2 Ajab dijo a Nabot: «Dame tu viña para hacerme una huerta, ya que está justo al lado de mi casa. Yo te
daré a cambio una viña mejor o, si prefieres, te pagaré su valor en dinero».

3 Pero Nabot respondió a Ajab: «¡El Señor me libre de cederte la herencia de mis padres!».

4 Ajab se fue a su casa malhumorado y muy irritado por lo que le había dicho Nabot, el izreelita: «No te
daré la herencia de mis padres». Se tiró en su lecho, dio vuelta la cara y no quiso probar bocado.

5 Entonces fue a verlo su esposa Jezabel y le preguntó: «¿Por qué estás tan malhumorado y no comes
nada?».

6 El le dijo: «Porque le hablé a Nabot, el izreelita, y le propuse: «Véndeme tu viña o, si quieres, te daré
otra a cambio». Pero él respondió: «No te daré mi viña».

7 Su esposa Jezabel le dijo: «¿Así ejerces tú la realeza sobre Israel? ¡Levántate, come y alégrate! ¡Yo te
daré la viña de Nabot, el izreelita!».

8 En seguida escribió una carta en nombre de Ajab, la selló con el sello del rey y la envió a los ancianos
y a los notables de la ciudad, conciudadanos de Nabot.

9 En esa carta escribió: «Proclamen un ayuno y en la asamblea del pueblo hagan sentar a Nabot en
primera fila.

10 Hagan sentar enfrente a dos malvados, que atestigüen contra él, diciendo: «Tú has maldecido a Dios
y al rey». Luego sáquenlo afuera y mátenlo a pedradas».

11 Los hombres de la ciudad, los ancianos y notables, conciudadanos de Nabot, obraron de acuerdo con
lo que les había mandado Jezabel, según lo que estaba escrito en la carta que les había enviado.

12 Proclamaron un ayuno e hicieron sentar a Nabot en primera fila.

13 En seguida llegaron dos malvados que se le sentaron enfrente y atestiguaron contra él diciendo:
«Nabot ha maldecido a Dios y al rey». Entonces lo sacaron fuera de la ciudad y lo mataron a pedradas.

14 Y mandaron decir a Jezabel: «Nabot fue apedreado y murió».

15 Cuando Jezabel se enteró de que Nabot había sido matado a pedradas, dijo a Ajab: «Ya puedes tomar
posesión de la viña de Nabot, esa que él se negaba a venderte, porque Nabot ya no vive: está muerto».

16 Apenas oyó Ajab que Nabot estaba muerto, bajó a la viña de Nabot, el izreelita, para tomar posesión
de ella.

La intervención profética de Elías

17 Entonces la palabra del Señor llegó a Elías, el tisbita, en estos términos:

18 «Baja al encuentro de Ajab, rey de Israel en Samaría. Ahora está en la viña de Nabot: ha bajado allí
para tomar posesión de ella.

19 Tú le dirás: Así habla el Señor: ¡Has cometido un homicidio, y encima te apropias de lo ajeno! Por eso,
así habla el Señor: En el mismo sitio donde los perros lamieron la sangre de Nabot, allí lamerán tu
sangre».

20 Ajab respondió a Elías: «¡Me has sorprendido, enemigo mío!». «Sí, repuso Elías, te he sorprendido,
porque te has prestado a hacer lo que es malo a los ojos de Señor.

21 Yo voy a atraer la desgracia sobre ti: barreré hasta tus últimos restos y extirparé a todos los varones
de la familia de Ajab, esclavos o libres en Israel.

22 Dejaré tu casa como la de Jeroboam, hijo de Nebat, y como la de Basá, hijo de Ajías, porque has
provocado mi indignación y has hecho pecar a Israel.

23 Y el Señor también ha hablado contra Jezabel, diciendo: Los perros devorarán la carne de Jezabel en
la parcela de Izreel.

24 Al de la familia de Ajab que muera en la ciudad, se lo comerán los perros, y al que muera en
despoblado, se lo comerán los pájaros del cielo».

25 No hubo realmente nadie que se haya prestado como Ajab para hacer lo que es malo a los ojos del
Señor, instigado por su esposa Jezabel.

26 El cometió las peores abominaciones, yendo detrás de los ídolos, como lo habían hecho los amorreos
que el Señor había desposeído delante de los israelitas.

27 Cuando Ajab oyó aquellas palabras, rasgó sus vestiduras, se puso un sayal sobre su carne, y ayunó.
Se acostaba con el sayal y andaba taciturno.

28 Entonces la palabra del Señor llegó a Elías, el tisbita, en estos términos:

29 «¿Has visto cómo Ajab se ha humillado delante de mí? Porque se ha humillado delante de mí, no
atraeré la desgracia mientras él viva, sino que la haré venir sobre su casa en tiempos de su hijo».

22

Preparativos para la campaña contra Ramot de Galaad
(2 Cro 18, 1-4)

1 Durante tres años, no hubo guerra entre Aram e Israel.

2 Al tercer año, Josafat, rey de Judá, bajó a visitar al rey de Israel.

3 Este dijo a sus servidores: «Ustedes saben bien que Ramot de Galaad nos pertenece. Sin embargo,
nosotros no hacemos nada para quitársela al rey de Aram».

4 Luego preguntó a Josafat: «¿Irías conmigo a combatir a Ramot de Galaad?». Josafat respondió al rey
de Israel: «Cuenta conmigo como contigo mismo, con mi gente como con la tuya, con mis caballos
como con los tuyos».

5 Pero añadió: «Consulta primero la palabra del Señor».

La intervención de los falsos profetas
(2 Cro 18, 5-11)

6 El rey de Israel reunió a los profetas, unos cuatrocientos hombres, y les preguntó: «¿Puedo ir a
combatir contra Ramot de Galaad, o debo desistir?». Ellos respondieron: «Sube, y el Señor la entregará
en manos del rey».

7 Pero Josafat insistió: «¿No queda por ahí algún profeta del Señor para consultar por medio de él?».

8 El rey de Israel dijo a Josafat: «Sí, queda todavía un hombre por cuyo intermedio se podría consultar
al Señor. Pero yo lo detesto, porque no me vaticina nada bueno, sino sólo desgracias: es Miqueas, hijo
de Imlá». «No hable el rey de esa manera», replicó Josafat.

9 Entonces el rey de Israel llamó a un eunuco y ordenó: «Que venga en seguida Miqueas, hijo de Imlá».

10 El rey de Israel y Josafat, rey de Judá estaban sentados cada uno en su trono, con sus vestiduras reales,
sobre la explanada que está a la entrada de la puerta de Samaría, mientras todos los profetas
vaticinaban delante de ellos.

11 Sedecías, hijo de Canaaná, se había hecho unos cuernos de hierro y decía: «Así habla el Señor: Con
esto embestirás a Aram hasta acabar con él».

12 Y todos los profetas vaticinaban en el mismo sentido, diciendo: «¡Sube a Ramot de Galaad y triunfarás!
¡El Señor la entregará en manos del rey!».

La intervención del profeta Miqueas
(2 Cro 18, 12-27)

13 El mensajero que había ido a llamar a Miqueas le dijo: «Mira que las palabras de los profetas anuncian
a una sola voz buena fortuna para el rey. Habla tú también como uno de ellos, y anuncia la victoria».

14 Pero Miqueas replicó: «¡Por la vida del Señor, sólo diré lo que el Señor me diga!».

15 Cuando se presentó al rey, este le dijo: «Miqueas, ¿podemos ir a combatir contra Ramot de Galaad,
o debemos desistir?». El le respondió: «Sube y triunfarás: el Señor la entregará en manos del rey».

16 Pero el rey le dijo: «¿Cuántas veces tendré que conjurarte a que no me digas más que la verdad en
nombre del Señor?».

17 Miqueas dijo entonces: «He visto a todo Israel disperso por las montañas, como ovejas sin pastor, El
Señor ha dicho: Estos ya no tienen dueño; vuélvase cada uno a su casa en paz».

18 El rey de Israel dijo a Josafat: «¿No te había dicho que este no me vaticina el bien, sino sólo
desgracias?».

19 Miqueas siguió diciendo: «Por eso, escucha la palabra del Señor: Yo vi al Señor sentado en su trono,
y todo el Ejército de los cielos estaba de pie junto a él, a derecha e izquierda.

20 El Señor preguntó: «¿Quién seducirá a Ajab, para que suba y caiga en Ramot de Galaad?». Ellos
respondieron, uno de una manera y otro de otra.

21 Entonces se adelantó el espíritu y, puesto de pie delante del Señor, dijo: «Yo lo seduciré». «¿Cómo?»,
preguntó el Señor.

22 El respondió: «Iré y seré un espíritu de mentira en la boca de todos los profetas». Entonces el Señor
le dijo: «Tú lograrás seducirlo. Ve y obra sí».

23 Ahora, el Señor ha puesto un espíritu de mentira en la boca de todos los profetas, porque él ha
decretado tu ruina».

24 Sedecías, hijo de Canaaná, se acercó a Miqueas y le dio una bofetada, diciendo: «¿Por dónde se me
escapó el espíritu del Señor para hablarte de ti?».

25 Miqueas repuso: «Eso lo verás el día en que vayas de una habitación a otra para esconderte».

26 Entonces el rey de Israel ordenó: «Toma a Miqueas y llévalo a Amón, el gobernador de la ciudad, y a
Joás, el hijo del rey. Tú les dirás:

27 Así habla el rey: Encierren a este hombre en la cárcel y ténganlo a pan y agua, hasta que yo regrese
victorioso».

28 Miqueas replicó «Si tú regresas victorioso, quiere decir que el Señor no ha hablado por mi boca».

Muerte de Ajab en Ramot de Galaad
(2 Cro 18, 28-34)

29 El rey de Israel y Josafat, rey de Judá, subieron a Ramot de Galaad.

30 Y el rey de Israel dijo a Josafat: «Yo me voy a disfrazar para entrar en batalla, pero tú quédate con tus
vestiduras». El rey de Israel se disfrazó y entró en combate.

31 El rey de Aram, por su parte, había dado esta orden a los treinta y dos comandantes de sus carros de
guerra: «No ataquen a nadie, ni pequeño ni grande, sino sólo al rey de Israel».

32 Cuando los comandantes de los carros vieron a Josafat, dijeron: «Seguro que ese es el rey de Israel»,
y se volvieron hacia él para atacarlo. Josafat lanzó un grito,

33 y los comandantes de los carros, al ver que ese no era el rey de Israel, dejaron de perseguirlo.

34 Pero un hombre disparó su arco al azar e hirió al rey por entre las junturas de la coraza. El rey dijo al
conductor de su carro: «Vuelve atrás y sácame del campo de batalla, porque estoy malherido».

35 Aquel día, el combate fue muy encarnizado. El rey debió ser sostenido de pie sobre el carro, frente a
los arameos, y murió al atardecer. La sangre de su herida había chorreado hasta el fondo del carro.

36 A la puesta del sol, corrió un grito por el campo de batalla: «¡Cada uno a su ciudad! ¡Cada uno a su
tierra!

37 ¡El rey ha muerto!». Así entraron en Samaría y sepultaron allí al rey.

38 Y cuando lavaron el carro en el estanque de Samaría, los perros lamieron su sangre y las prostitutas
se bañaron en ella, conforme a la palabra que había dicho el Señor.

39 El resto de los hechos de Ajab y todo lo que él hizo, la casa de marfil que edificó y las ciudades que
construyó, ¿no está escrito en el libro de los Anales de los reyes de Israel?

40 Ajab se fue a descansar con sus padres, y su hijo Ocozías reinó en lugar de él.

El reinado de Josafat en Judá (870-846)
(2 Cro 20, 31; 21,1)

41 Josafat, hijo de Asá, comenzó a reinar sobre Judá en el cuarto año de Ajab, rey de Israel.

42 Tenía treinta y cinco años cuando inició su reinado, y reinó veinticinco años en Jerusalén. Su madre
se llamaba Azubá, hija de Siljí.

43 Siguió en todo el camino de su padre Asá y no se apartó de él, haciendo lo que es recto a los ojos
del Señor.

44 Sin embargo, no desaparecieron los lugares altos: el pueblo seguía ofreciendo los lugares altos: el
pueblo seguía ofreciendo sacrificios y quemando incienso en los lugares altos.

45 Josafat vivió en paz con el rey de Israel.

46 El resto de los hechos de Josafat, el valor que demostró y las guerras que hizo, ¿no está escrito en el
libro de los Anales de los reyes de Judá?

47 El barrió del país los restos de prostitución sagrada que habían quedado en tiempos de su padre Asá.

48 No había entonces rey en Edom, sino un prefecto del rey.

49 Josafat construyó una flota mercante, para ir a Ofir en busca de oro; pero no pudo ir, porque la flota
naufragó en Esión Guéber.

50 Entonces Ocozías, hijo de Ajab, dijo a Josafat: «Que mis servidores vayan con los tuyos en las naves».
Pero Josafat no aceptó.

51 Josafat se fue a descansar con sus padres, y fue sepultado con ellos en la Ciudad de David, su padre.
Su hijo Joram reinó en lugar de él.

El reinado de Ocozías en Israel (853-852)

52 Ocozías, hijo de Ajab, comenzó a reinar sobre Israel, en Samaría, el decimoséptimo año de Josafat,
rey de Judá, y reinó dos años sobre Israel.

53 El hizo lo que es malo a los ojos del Señor, y siguió el camino de su padre y de su madre, y el camino
de Jeroboam hijo de Nebat, que hizo pecar a Israel.

54 Sirvió a Baal y se postró ante él, provocando así la indignación del Señor, tal como lo había hecho su padre.

2º LIBRO DE LOS REYES

1

El profeta Elías y la muerte de Ocozías

1 Después de la muerte de Ajab, Moab se sublevó contra Israel.

2 Ocozías se cayó por el balcón del piso alto de su casa, en Samaría, y quedó malherido. Entonces envió unos mensajeros con este encargo: «Vayan a consultar a Baal Zebub, el dios de Ecrón, si me repondré de mis heridas».

3 Pero el Angel del Señor dijo a Elías, el tisbita: Sube al encuentro de los mensajeros del rey de Samaría, y diles: ¿Acaso no hay Dios en Israel, para que ustedes vayan a consultar a Baal Zebub, el dios de Ecrón?

4 Por eso, así habla el Señor: No te levantarás del lecho en el que has acostado, porque morirás irremediablemente». Y Elías se fue.

5 Los mensajeros regresaron, y el rey les preguntó: «¿Cómo es que están de vuelta?».

6 Ellos le dijeron: «Un hombre nos salió al encuentro y nos dijo: Vuelvan a ver al rey que los ha enviado y díganle: Así habla el Señor: ¿Acaso no hay Dios en Israel, para que tú mandes a consultar a Baal Zebub, el dios de Ecrón? Por eso, no te levantarás del lecho en el que te has acostado, porque morirás irremediablemente».

7 El rey les preguntó: «¿Cómo era el hombre que subió al encuentro de ustedes y les dijo esas palabras?».

8 Ellos le respondieron: «Era un hombre con un manto de piel y con un cinturón de cuero ajustado a la cintura. Entonces el rey exclamó: «¡Es Elías, el tisbita!».

9 El rey envió a un oficial con sus cincuenta hombres para buscar a Elías. Cuando él subió a buscarlo, lo encontró sentado en la cumbre la montaña, y le dijo: «Hombre de Dios, el rey ha dicho que bajes».

10 Elías respondió al oficial: «Si yo soy un hombre de Dios, que baje fuego del cielo y te devore, a ti y a tus cincuenta hombres». Y bajó fuego del cielo y lo devoró, a él y a sus cincuenta hombres.

11 El rey le volvió a enviar otro oficial con sus cincuenta hombres. Este tomó la palabra y dijo a Elías: «Hombre de Dios, así habla el rey: Baja en seguida».

12 Elías le respondió: «Si yo soy un hombre de Dios, que baje fuego del cielo y te devore, a ti y a tus cincuenta hombres». Y bajo fuego del cielo y lo devoró, a él y a sus cincuenta hombres.

13 El rey volvió a enviar a un tercer oficial con sus cincuenta hombres. El tercer oficial subió y, al llegar,
se puso de rodillas frente a Elías y le suplicó, diciendo: «Hombre de Dios, por favor, que mi vida y la
vida de estos cincuenta servidores tuyos tengan algún valor a tus ojos.

14 Ya ha bajado fuego del cielo y ha devorado a los dos oficiales anteriores con sus cincuenta hombres.
Pero ahora, ¡que mi vida tenga algún valor a tus ojos!».

15 El Angel del Señor dijo a Elías: «Baja con él, no le temas». Elías se levantó, bajó con él a presentarse
ante el rey,

16 y le dijo: «Así habla el Señor: Por haber enviado mensajeros a consultar a Baal Zebub, el dios de Ecrón,
como si no hubiera Dios en Israel para consultar su palabra, por eso, no te levantarás del lecho donde
te has acostado: morirás irremediablemente».

17 El rey murió, conforme a la palabra del Señor que había pronunciado Elías. En lugar de él reinó su
hermano Joram, en el segundo año de Joram, hijo de Josafat, rey de Judá; porque Ocozías no tenía
hijos.

18 El resto de los hechos de Ocozías, lo que él hizo, ¿no está escrito en el libro de los Anales de los reyes
de Israel?

EL CICLO DE ELISEO

2

Elías arrebatado al cielo

1 Esto es lo que sucedió cuando el Señor arrebató a Elías y lo hizo subir al cielo en el torbellino. Elías y
Eliseo partieron de Guilgal,

2 y Elías dijo a Eliseo: «Quédate aquí, porque el señor me ha enviado hasta Betel». Pero Eliseo respondió:
«Juro por la vida del Señor y por tu propia vida que no te dejaré». Y bajaron a Betel.

3 La comunidad de profetas que había en Betel salió a recibir a Eliseo, y le dijeron: «¿Sabes que hoy el
Señor va a arrebatar a tu maestro por encima de tu cabeza?». El respondió: «Claro que lo sé; ¡no digan
nada!».

4 Elías le dijo: «Quédate aquí, Eliseo, porque el Señor me ha enviado a Jericó». Pero él respondió: «Juro
por la vida del Señor y por tu propia vida que no te dejaré». Y llegaron a Jericó.

5 La comunidad de profetas que había en Jericó se acercó a Eliseo y le dijeron: «¿Sabes que hoy el Señor
va a arrebatar a tu maestro por encima de tu cabeza?». El respondió: «Claro que lo sé; ¡no digan nada!».

6 Elías le dijo: «Quédate aquí, porque el Señor me ha enviado al Jordán». Pero Eliseo respondió: «Juro
por la vida del Señor y por tu propia vida que no te dejaré». Y se fueron los dos.

7 Cincuenta hombres de la comunidad de profetas fueron y se pararon enfrente, a una cierta distancia,
mientras los dos estaban de pie a la orilla del Jordán.

8 Elías se quitó el manto, lo enrolló y golpeó las aguas. Estas se dividieron hacia uno y otro lado, y así
pasaron los dos por el suelo seco.

9 Cuando cruzaban, Elías dijo a Eliseo: «Pide lo que quieres que haga por antes de que sea separado de
tu lado». Eliseo respondió: «¡Ah, si pudiera recibir las dos terceras partes de tu espíritu!».

10 «¡No es nada fácil lo que pides!, dijo Elías; si me ves cuando yo sea separado de tu lado, lo obtendrás;
de lo contrario, no será así».

11 Y mientras iban conversando por el camino, un carro de fuego, con caballos también de fuego, los
separó a uno del otro, y Elías subió al cielo en el torbellino.

12 Al ver esto, Eliseo gritó: «¡Padre mío! ¡Padre mío! ¡Carro de Israel y su caballería!». Y cuando no lo vio
más, tomó sus vestiduras y las rasgó en dos pedazos.

13 Luego recogió el manto que se le había caído a Elías de encima, se volvió y se detuvo al borde del
Jordán.

Eliseo sucede a Elías

14 Después, con el manto que se le había caído a Elías, golpeó las aguas, pero estas no se dividieron.
Entonces dijo: «¿Dónde está el Señor, el Dios de Elías?». El golpeó otra vez las aguas; estas se dividieron
hacia uno y otro lado, y Eliseo cruzó.

15 El grupo de profetas de Jericó, que lo habían visto de enfrente, dijeron: «¡El espíritu de Elías se ha
posado sobre Eliseo!». En seguida fueron a su encuentro, se postraron hasta el suelo delante de él,

16 y le dijeron: «Hay aquí, entre tus servidores, cincuenta hombres valientes. Deja que vayan a buscar a
tu señor; tal vez el espíritu del Señor se lo llevó y lo arrojó sobre alguna montaña o en algún valle». El
replicó: «No envíen a nadie».

17 Pero ellos lo presionaron tanto, que terminó por decir: «¡Envíenlos de una vez!». Así enviaron a
cincuenta hombres, que lo buscaron durante tres días, pero no lo encontraron.

18 Cuando regresaron junto a Eliseo, que se había quedado en Jericó, él les dijo: «¿No les había dicho
que no fueran?».

Dos milagros de Eliseo

19 La gente de la ciudad dijo a Eliseo: «El sitio donde está emplazada la ciudad es bueno, como mi señor
puede ver; pero el agua es malsana y la tierra estéril».

20 Eliseo dijo: «Tráiganme un plato nuevo y pongan en él un poco de sal». Cuando se lo trajeron,

21 Eliseo se dirigió al manantial y echó allí la sal, diciendo: «Así habla el Señor: Yo saneo estas aguas; ya
no saldrá de aquí muerte ni esterilidad».

22 Y las aguas quedaron saneadas hasta el día de hoy, conforme a la palabra pronunciada por Eliseo.

23 Desde allí subió a Betel. Mientras iba subiendo por el camino, unos muchachos salieron de la ciudad
y se burlaban de él, diciendo: «¡Sube, calvo! ¡Sube, calvo!».

24 El se dio vuelta, los vio y los maldijo en nombre del Señor. Entonces salieron del bosque dos osos,
que despedazaron a cuarenta y dos de esos jóvenes.

25 Desde allí se dirigió al monte Carmelo, y luego volvió a Samaría.

LA GUERRA CON MOAB

3

El reinado de Jorám en Israel (852-841)

1 Joram, hijo de Ajab, comenzó a reinar sobre Israel, en Samaría, el decimoctavo año de Josafat, rey de
Judá, y reinó doce años.

2 El hizo lo que es malo a los ojos del Señor, aunque no tanto como su padre y su madre, ya que retiró
la piedra sagrada de Baal que había erigido su padre.

3 Sin embargo, persistió en el pecado que Jeroboam, hijo de Nebat, había hecho cometer a Israel, y no
se apartó de él.

La expedición de Jorám contra Mesa, rey de Moab

4 Mesa, rey de Moab, era criador de rebaños, y pagaba como tributo al rey de Israel cien mil corderos y
cien mil carneros lanudos.

5 Pero al morir Ajab, el rey de Moab se sublevó contra el rey de Israel.

6 Aquel día, el rey Joram salió de Samaría y pasó revista a todo Israel.

7 Luego partió y mandó decir a Josafat, rey de Judá: «El rey de Moab se ha sublevado contra mí; ¿quieres
venir conmigo a combatir contra Moab?». Josafat respondió: «Sí, subiré; cuenta conmigo como contigo
mismo, con mi gente como con la tuya, con mis caballos como con los tuyos».

8 Además preguntó: «¿Por qué camino subiremos?». «Por el camino del desierto de Moab», respondió
Joram.

9 El rey de Israel, el rey de Judá y el rey de Edom se pusieron en campaña; pero después de siete días
de marcha, faltó el agua para la tropa y para los animales de carga que iban detrás.

10 Entonces el rey de Israel exclamó: «¡Ay, el Señor ha convocado a estos tres reyes para entregarlos en
manos de Moab!».

11 Josafat, por su parte, preguntó: «¿No hay aquí un profeta del Señor, para que podamos consultar al
Señor?». Uno de los servidores del rey de Israel tomó la palabra y dijo: «Aquí esta Eliseo, hijo de Safat,
el que derramaba agua sobre las manos de Elías».

12 Y Josafat afirmó: «La palabra del Señor está con él». El rey de Israel, el rey de Judá y el rey de Edom
bajaron hacia donde estaba Eliseo,

13 pero este dijo al rey de Israel: «¿Qué tengo que ver yo contigo? Recurre a los profetas de tu padre y
a los profetas de tu madre». «De ninguna manera, dijo el rey de Israel, porque el Señor ha convocado
a estos tres reyes para entregarlos en manos de Moab».

14 Eliseo respondió: «¡Por la vida del Señor de los ejércitos, a quien sirvo! Si no fuera por consideración
a Josafat, rey de Judá, no te tendría en cuenta y ni siquiera te miraría.

15 Pero ahora, tráiganme un músico». Y mientras el músico pulsaba las cuerdas, la mano del Señor se
posó sobre Eliseo,

16 y él dijo: «Así habla el Señor: Abran zanjas y más zanjas en esta quebrada,

17 porque así habla el Señor: Ustedes no verán viento ni verán lluvia, pero esta quebrada se llenará de
agua, para que beban ustedes, su ganado y sus bestias de carga.

18 Y como esto es demasiado poco a los ojos del Señor, él entregará a Moab en manos de ustedes.

19 Derrotarán todas las plazas fuertes y todas las ciudades importantes; talarán los mejores árboles,
cegarán todas las fuentes de agua y arruinarán todos los campos fértiles, cubriéndolos de piedras».

20 En efecto, a la mañana siguiente, a la hora de la ofrenda, vino una correntada por el lado de Edom y
se inundó de agua toda la región.

21 Mientras tanto, todos los moabitas, al oír que los reyes subían a combatir contra ellos, se habían
movilizado –desde los que estaban en edad de ceñir las armas en adelante– y se habían apostado en
la frontera.

22 A la mañana siguiente, bien de madrugada, cuando el sol brillaba sobre las aguas, los moabitas vieron
frente a ellos las aguas rojas como sangre,

23 y dijeron: «¡Es sangre! Seguro que los reyes se batieron a espada y se mataron entre ellos. Y ahora,
¡al saqueo, Moab!».

24 Pero cuando llegaron al campamento de Israel, surgieron los israelitas y derrotaron a Moab, que huyó
delante de ellos. Luego siguieron avanzando y derrotando a Moab:

25 demolieron las ciudades y cada uno arrojó su piedra en los campos fértiles, hasta llenarlos de ellas;
cegaron todas las fuentes de agua y talaron los mejores árboles. Al fin, cuando ya no quedó más que
Quir Jaréset, los honderos la cercaron y la atacaron.

26 El rey de Moab, al ver que la guerra estaba perdida para él, reunió a setecientos hombres armados
de espada, para abrirse una brecha hacia el rey de Edom; pero fracasó.

27 Entonces tomó a su hijo primogénito, el que debía reinar después de él, y lo ofreció en holocausto
sobre la muralla. Y se desencadenó una ira tan grande contra Israel, que debieron retirarse de allí y
volver a su país.

ALGUNOS MILAGROS DE ELISEO

4

El aceite de la viuda

1 La mujer de uno de la comunidad de profetas imploró a Eliseo, diciendo: «Tu servidor, mi marido, ha
muerto, y tú sabes que era un hombre temeroso del Señor. Pero ahora ha venido un acreedor para
llevarse a mis dos hijos como esclavos».

2 Eliseo le dijo: «¿Qué puedo hacer por ti? Dime qué tienes en tu casa». Ella le respondió: «Tu servidora
no tiene en su casa nada más que un frasco de aceite».

3 Eliseo le dijo: «Ve y pide prestados a tos tus vecinos unos recipientes vacíos; cuántos más sean, mejor.

4 Luego entra y enciérrate con tus hijos; echa el aceite en todos esos recipientes, y cuando estén llenos,
colócalos aparte».

5 Ella se fue y se encerró con sus hijos; estos le presentaban los recipientes, y ella los iba llenando.

6 Cuando todos estuvieron llenos, ella dijo a su hijo: «Alcánzame otro recipiente». Pero él respondió:
«Ya no quedan más». Entonces dejó de correr el aceite.

7 Ella fue a informar al hombre de Dios, y este le dijo: «Ve a vender el aceite y paga la deuda; después,
tú y tus hijos podrán vivir con el resto».

El hijo de la mujer de Sunám

8 Un día, Eliseo pasó por Sunam. Había allí una mujer pudiente, que le insistió para que se quedara a
comer. Desde entonces, cada vez que pasaba, él iba a comer allí.

9 Ella dijo a su marido: «Mira, me he dado cuenta de que ese que pasa siempre por nuestra casa es un
santo hombre de Dios.

10 Vamos a construirle una pequeña habitación en la terraza; le pondremos allí una cama, una mesa, una silla y una lámpara, y así, cuando él venga, tendrá donde alojarse».

11 Un día Eliseo llegó por allí, se retiró a la habitación de arriba y se acostó.

12 Después dijo a Guejazí, su servidor: «Llama a esa buena sunamita». El servidor la llamó, y ella se presentó ante él.

13 Eliseo dijo entonces a Guejazí: «Dile: Realmente tú te has desvivido por nosotros: ¿qué se puede hacer por ti? ¿Necesitas una recomendación para el rey o el jefe del ejército?». Ella respondió: «Me siento muy bien donde estoy, en medio de mi gente».

14 Pero Eliseo insistió: «Entonces, ¿qué se puede hacer por ella?». Guejazí respondió: «Lamentablemente, no tiene un hijo y su marido es viejo».

15 «Llámala», dijo Eliseo. Cuando la llamó, ella se quedó junto a la puerta,

16 y Eliseo le dijo: El año próximo, para esta misma época, tendrás un hijo en tus brazos». Ella exclamó: «No, señor, por favor; tú eres un hombre de Dios, no engañes a tu servidora».

17 Pero la mujer concibió, y dio a luz un hijo al año siguiente, para esa misma época, como se lo había dicho Eliseo.

18 El niño creció. Y un día en que había ido a ver a su padre, que estaba con los segadores,

19 le dijo: «¡Ay, mi cabeza! ¡Ay, mi cabeza!». El padre dijo al servidor: «Llévaselo a su madre».

20 El lo tomó y se lo llevó a su madre. El niño estuvo en la falda de su madre hasta el mediodía y luego murió.

21 Entonces ella subió, lo acostó en la cama del hombre de Dios, cerró la puerta y salió.

22 Después mandó llamar a su marido y le dijo: «Envíame, por favor, a uno de los servidores con un asna; voy corriendo a ver al hombre de Dios, y en seguida vuelvo».

23 El le preguntó: «¿Por qué vas a verlo hoy, si no es día de luna nueva ni sábado?». Pero ella le dijo: «No te preocupes».

24 Luego hizo ensillar el asna y dijo a su servidor: «Toma la rienda y camina. No me detengas por el camino, a no ser que yo te lo diga».

25 Así partió y llegó adonde estaba el hombre de Dios, en el monte Carmelo. Cuando el hombre de Dios la divisó a lo lejos, dijo a Guejazí, su servidor: «Ahí viene nuestra sunamita.

26 Corre a su encuentro y dile: ¿Cómo estás? ¿Cómo están tu marido y tu hijo?». Ella respondió: «Todos bien».

27 Y al llegar junto al hombre de Dios, en la montaña, se abrazó a sus pies. Guejazí se acercó para apartarla, pero el hombre de Dios dijo: «Déjala, porque está muy apenada, y el Señor me lo tuvo oculto, no me manifestó nada».

28 Entonces ella dijo: «¿Le pedí yo un hijo a mi señor? ¿No te dije que no me ilusionaras?».

29 Eliseo dijo a Guejazí: «Cíñete el cinturón, toma mi bastón y vete. Si encuentras a alguien por el camino no lo saludes, y si alguien te saluda no le respondas. Coloca mi bastón sobre el rostro del muchacho».

30 Pero la madre replicó: «Juro por la vida del Señor y por tu propia vida que no te dejaré». Entonces Eliseo se levantó y fue detrás de ella.

31 Mientras tanto, Guejazí se les había adelantado y había puesto el bastón sobre el rostro del muchacho, pero este no dio señales de vida. Volvió entonces a presentarse ante Eliseo y le comunicó: «El muchacho no se ha despertado».

32 Cuando Eliseo llegó a la casa, vio que el muchacho estaba muerto, tendido sobre su lecho.

33 En seguida entró, se encerró sólo con el muchacho y oró al Señor.

34 Luego subió a la cama, se acostó sobre el niño y puso su boca, sus ojos y sus manos sobre la boca, los ojos y las manos del niño; permaneció recostado sobre él y la carne del niño entró en calor.

35 Se puso a caminar por la casa de un lado a otro, se levantó y se recostó sobre él hasta siete veces. Entonces el muchacho estornudó y abrió los ojos.

36 Eliseo llamó a Guejazí y le ordenó: «Llama a la sunamita». Cuando la llamó, ella vino y Eliseo le dijo: «Toma a tu hijo».

37 Ella entró y cayó a los pies de Eliseo con el rostro en tierra. Después levantó a su hijo y salió.

El caldo envenenado

38 Eliseo volvió a Guilgal, cuando el hambre se hacía sentir en la región. Mientras la comunidad de profetas estaba sentada delante de él, dijo a su servidor: «Coloca sobre el fuego la olla grande y prepara un caldo para la comunidad de profetas».

39 Uno de ellos salió al campo para recoger algunas hierbas. Encontró una especie de viña silvestre, de la que recogió los frutos salvajes hasta llenar su manto. Al volver, los cortó en pedazos y los echó a la olla del caldo, porque nadie sabía lo que eran.

40 Luego sirvieron la comida a los hombres, pero apenas probaron el caldo, se pusieron a gritar: «¡La muerte está en esa olla, hombre de Dios!» Y no pudieron comer.

41 Eliseo dijo: «Traigan harina». El la arrojó en la olla y agregó: «Sírvele a esta gente, para que coman». Y ya no había nada malo en la olla.

La multiplicación de los panes

42 Llegó un hombre de Baal Salisá, trayendo al hombre de Dios pan de los primeros frutos: veinte panes
de cebada y grano recién cortado, en una alforja. Eliseo dijo: «Dáselo a la gente para que coman».

43 Pero su servidor respondió: «¿Cómo voy a servir esto a cien personas?». «Dáselo a la gente para que
coman, replicó él, porque así habla el Señor: Comerán y sobrará».

44 El servidor se lo sirvió: todos comieron y sobró, conforme a la palabra del Señor.

5

La curación de Naamán

1 Naamán, general del ejército del rey de Aram, era un hombre prestigioso y altamente estimado por
su señor, porque gracias a él, el Señor había dado la victoria a Aram. Pero este hombre, guerrero
valeroso, padecía de una enfermedad en la piel.

2 En una de sus incursiones, los arameos se habían llevado cautiva del país de Israel a una niña, que fue
puesta al servicio de la mujer de Naamán.

3 Ella dijo entonces a su patrona: «¡Ojalá mi señor se presentara ante el profeta que está en Samaría!
Seguramente, él lo libraría de su enfermedad».

4 Naamán fue y le contó a su señor: «La niña del país de Israel ha dicho esto y esto».

5 El rey de Aram respondió: «Está bien, ve, y yo enviaré una carta al rey de Israel». Naamán partió
llevando consigo diez talentos de plata, seis mil siclos de oro y diez trajes de gala,

6 y presentó al rey de Israel la carta que decía: «Al mismo tiempo que te llega esta carta, te envío a
Naamán, mi servidor, para que lo libres de su enfermedad».

7 Apenas el rey de Israel leyó la carta, rasgó sus vestiduras y dijo: «¿Acaso yo soy Dios, capaz de hacer
morir y vivir, para que este me mande librar a un hombre de su enfermedad? Fíjense bien y verán que
él está buscando un pretexto contra mí».

8 Cuando Eliseo, el hombre de Dios, oyó que el rey de Israel había rasgado sus vestiduras, mandó a
decir al rey: «¿Por qué has rasgado tus vestiduras? Que él venga a mí y sabrá que hay un profeta en
Israel».

9 Naamán llegó entonces con sus caballos y su carruaje, y se detuvo a la puerta de la casa de Eliseo.

10 Eliseo mandó un mensajero para que le dijera: «Ve a bañarte siete veces en el Jordán; tu carne se
restablecerá y quedarás limpio».

11 Pero Naamán, muy irritado, se fue diciendo: «Yo me había imaginado que saldría él personalmente,
se pondría de pie e invocaría el nombre del Señor, su Dios; luego pasaría su mano sobre la parte
afectada y curaría al enfermo de la piel.

12 ¿Acaso los ríos de Damasco, el Abaná y el Parpar, no valen más que todas las aguas de Israel? ¿No
podía yo bañarme en ellos y quedar limpio?». Y dando media vuelta, se fue muy enojado.

13 Pero sus servidores se acercaron para decirle: «Padre, si el profeta te hubiera mandado una cosa
extraordinaria ¿no la habrías dicho? ¡Cuánto más si él te dice simplemente: Báñate y quedarás limpio!».

14 Entonces bajó y se sumergió siete veces en el Jordán, conforme a la palabra del hombre de Dios; así
su carne se volvió como la de un muchacho joven y quedó limpio.

15 Luego volvió con toda su comitiva adonde estaba el hombre de Dios. Al llegar, se presentó delante
de él y le dijo: «Ahora reconozco que no hay Dios en toda la tierra, a no ser en Israel. Acepta, te lo
ruego, un presente de tu servidor».

16 Pero Eliseo replicó: «Por la vida del Señor, a quien sirvo, no aceptaré nada». Naamán le insistió para
que aceptara, pero él se negó.

17 Naamán dijo entonces: «De acuerdo; pero permite al menos que le den a tu servidor un poco de esta
tierra, la carga de dos mulas, porque tu servidor no ofrecerá holocaustos ni sacrificios a otros dioses,
fuera del Señor.

18 Y que el Señor perdone a tu servidor este gesto: cuando mi señor entra en el templo de Rimón para
postrarse y se apoya en mi brazo, yo también me postro en el templo de Rimón. Así, cuando yo me
postre en el templo de Rimón, que el Señor se digne perdonar este gesto a tu servidor».

19 Eliseo le respondió: «Vete en paz».

La codicia de Guejazí

Después que Naamán se alejó a una cierta distancia de Eliseo,

20 Guejazí, servidor de Eliseo, el hombre de Dios, pensó: «Mi señor se ha mostrado demasiado
desprendido con ese arameo Naamán, al rehusar los presentes que había traído. Por la vida del Señor,
voy a correr detrás de él a ver si le saco alguna cosa».

21 Guejazí se lanzó detrás de Naamán, y cuando este vio que corría detrás de él, salió de su carruaje
para ir a su encuentro y le dijo: «¿Pasa algo?».

22 «No, respondió él; pero mi señor te manda decir: Hace apenas un momento vinieron a verme dos
muchachos de la montaña de Efraím, de la comunidad de profetas. Te ruego que me des para ellos un
talento de plata y dos mudas de ropa».

23 Naamán dijo: «Toma más bien dos talentos». Y le insistió hasta que metió en dos bolsas dos talentos
de plata y dos mudas de ropa, que entregó a sus servidores para que los llevaran delante de Guejazí.

24 Al llegar a Ofel, Guejazí recogió todo y lo depositó en su casa. Luego despidió a los dos hombres, y
ellos se fueron.

25 Cuando fue a presentarse ante su señor, Eliseo le dijo: «¿De dónde vienes, Guejazí?». El respondió:
«Tu servidor no fue a ninguna parte».

26 Pero Eliseo le replicó: «¿No estaba allí mi espíritu cuando un hombre descendió de su carruaje para
ir a tu encuentro? Y ahora que has conseguido esa plata, podrás obtener jardines, olivares y viñas,
ovejas y vacas, esclavos y esclavas.

27 Pero la lepra de Naamán se te pegará a ti y a tu descendencia para siempre». Cuando Guejazí se retiró
de su presencia, estaba leproso, blanco como la nieve.

6

El hacha en el río

1 La comunidad de profetas dijo a Eliseo: «La sala donde nos reunimos a escucharte es demasiado
estrecha para nosotros.

2 Vayamos hasta el Jordán; allí tomaremos cada uno un poste y haremos una sala donde podremos
sentarnos». El respondió: «Vayan».

3 Pero uno de ellos dijo: «Por favor, accede a venir con tus servidores». «Iré», respondió él,

4 y se fue con ellos. Cuando llegaron al Jordán, se pusieron a cortar los árboles.

5 Pero a uno de ellos, al derribar un poste, se le cayó el hacha al agua. Entonces lanzó un grito, diciendo:
«¡Ay, mi señor, el hacha era prestada!».

6 El hombre de Dios dijo: «¿Dónde cayó?». El le mostró el lugar, y Eliseo partió un pedazo de madera;
lo arrojó allí, y el hacha salió a flote.

7 Luego dijo: «Levántala». El discípulo extendió la mano y la recogió.

LAS GUERRAS ARAMEAS

El enceguecimiento de las tropas de los arameos

8 El rey de Aram estaba en guerra con Israel. Cuando él se reunía en consejo con sus oficiales y decía:
«Acamparé en tal o cual lugar»,

9 el hombre de Dios mandaba decir al rey de Israel: «Cuidado con pasar por tal lugar, porque allí han bajado los arameos».

10 Entonces el rey de Israel enviaba algunos hombres al lugar que le había dicho el hombre de Dios. Eliseo le avisaba, y él tomaba las precauciones debidas. Esto sucedió más de una vez.

11 El rey de Aram se alarmó ante este hecho. Llamó a sus oficiales y les dijo: «Es preciso que me informen quién de entre nosotros está a favor del rey de Israel».

12 Pero uno de los oficiales le respondió: «No, majestad; Eliseo, el profeta de Israel, es el que comunica al rey de Israel las palabras que tú pronuncias aun en tu dormitorio».

13 El rey dijo: «Vayan y vean dónde está, y yo mandaré a detenerlo». Le informaron que estaba en Dotán,

14 y él envió caballos, carros de guerra y un fuerte destacamento, que llegaron durante la noche y cercaron la ciudad.

15 A la mañana siguiente, el servidor del hombre de Dios se levantó de madrugada y salió. Y al ver que las tropas rodeaban la ciudad con caballos y carros de guerra, dijo a Eliseo: «Ay, señor, ¿cómo vamos a hacer?».

16 «No temas, respondió él, porque los que están con nosotros son más que los que están con ellos».

17 Luego Eliseo oró diciendo: «Señor, ábrele los ojos para que vea». El Señor abrió los ojos del servidor, y él vio que la montaña estaba repleta de caballos y carros de guerra alrededor de Eliseo.

18 Cuando los arameos descendían hacia él, Eliseo oró al Señor, diciendo: «¡Por favor, enceguece a esta gente!». Y él los encegueció, conforme a la palabra de Eliseo.

19 Entonces Eliseo les dijo: «No es este el camino ni es esta la ciudad. Síganme y yo los llevaré hacia donde está el hombre que ustedes buscan». Y los llevó a Samaría.

20 Una vez que entraron en la ciudad, Eliseo dijo: «Señor, abre los ojos de esta gente para que vean». El Señor les abrió los ojos, y vieron que estaban dentro de Samaría.

21 El rey de Israel, al verlos, dijo a Eliseo: «¿Tengo que matarlos, padre mío?».

22 El replicó: «No los mates. ¿Acaso haces morir a todos los que tu espada y tu arco han tomado prisioneros? Sírveles pan y agua; que coman y beban y después se vayan con su señor.

23 El rey les hizo servir un gran banquete; ellos comieron y bebieron, y después los despidió para que se fueran con su señor. Las bandas arameas no volvieron a incursionar en territorio de Israel

Segundo sitio de Samaría: el hambre en la ciudad sitiada

24 Un tiempo después, Ben Hadad, rey de Aram, movilizó todo su ejército y sitió a Samaría.

25 Hubo entonces mucha hambre en Samaría, y el asedio era tan duro que una cabeza de asno valía
ochenta siclos de plata, y unos puñados de estiércol de paloma, cinco siclos de plata.

26 Mientras el rey de Israel pasaba sobre la muralla, una mujer le gritó: «¡Socorro, majestad!».

27 El respondió: «¡No, que te socorra el Señor! ¿Con qué podría socorrerte yo? ¿Con los productos de la
era o del lagar?».

28 Luego añadió: «¿Qué te pasa?». Ella respondió: «Esta mujer me dijo: Trae a tu hijo; lo comeremos hoy,
y mañana comeremos el mío.

29 Entonces cocinamos a mi hijo y lo comimos. Al día siguiente, yo le dije: Trae a tu hijo para que lo
comamos. Pero ella lo había escondido».

30 Al oír las palabras de aquella mujer, el rey rasgó sus vestiduras; y como pasaba sobre el muro, la gente
vio el cilicio que llevaba sobre su carne.

31 El rey dijo: «Que Dios me castigue si Eliseo, hijo de Safat, queda hoy con la cabeza sobre el cuello».

Anuncio de la liberación de la ciudad

32 Eliseo estaba sentado en su casa, y los ancianos estaban sentados con él. El rey le envió a uno de sus
hombres; pero antes que llegara el mensajero, Eliseo dijo a los ancianos: «¿Han visto que este hijo de
asesino envía a un hombre a cortarme la cabeza? Estén atentos, y cuando llegue el mensajero,
empújenlo con la puerta y atránquenla bien. ¿Acaso no se oyen los pasos de su señor que viene detrás
de él?».

33 Todavía les estaba hablando, cuando llegó el rey y le dijo: «Todo este mal nos viene del Señor. ¿Qué
puedo esperar todavía del Señor?».

7

1 Eliseo dijo entonces: «Escuchen la palabra del Señor: Así habla el Señor: Mañana, a esta misma hora,
se venderá un balde de harina de la mejor calidad por un siclo, y dos baldes de cebada por el mismo
precio, en la Puerta de Samaría».

2 El escudero en cuyo brazo se apoyaba el rey tomó la palabra y dijo al hombre de Dios: «Aunque el
Señor abriera ventanas en el cielo, ¿podría suceder una cosa así?». Eliseo replicó: «Verás esto con tus
propios ojos, pero no lo comerás».

Fin del asedio de Samaría

3 Había cuatro hombres leprosos que se encontraban a la entrada de la Puerta y se decían unos a otros:
«¿Por qué nos quedamos aquí a esperar la muerte?

4 Si nos decidimos a entrar en la ciudad, moriremos en ella, porque aprieta el hambre; si nos quedamos
aquí, lo mismo moriremos. Por eso, vamos a pasarnos al campo de los arameos; si nos dejan con vida,
viviremos; si nos matan moriremos».

5 A la hora del crepúsculo partieron hacia el campamento de los Arameos. Pero cuando llegaron al
extremo del campamento, vieron que allí no había nadie.

6 Porque el Señor había hecho oír en el campamento de los arameos un ruido de carros, un fragor de
caballos y el estruendo de un gran ejército, de manera que se dijeron unos a otros: «Miren, el rey de
Israel ha contratado como mercenarios a los reyes de los hititas y a los reyes de los musritas, para que
avancen contra nosotros».

7 Así, a la hora del crepúsculo, habían emprendido la huida, abandonando carpas, caballos y asnos, y el
campamento tal como estaba; se habían dado a la fuga para salvar sus vidas.

8 Aquellos leprosos llegaron al extremo del campamento y entraron en una carpa; y después que
comieron y bebieron, se llevaron de allí plata, oro y ropa, y fueron a esconderlos. Después volvieron,
entraron en otra carpa, y se llevaron otras cosas que también fueron a esconder.

9 Ellos se dijeron unos a otros: «No está bien lo que estamos haciendo. Este es un día de buenas noticias.
Si nos quedamos callados y aguardamos hasta el amanecer, no nos libraremos de un castigo. Vayamos
mejor ahora mismo a informar a la casa del rey».

10 Entonces fueron a llamar a los porteros de la ciudad y les informaron, diciendo: «Hemos entrado en
el campamento de los arameos y no había nadie; no se oía ni una sola voz humana. Sólo estaban los
caballos y los asnos atados, y las carpas intactas».

11 Los porteros lanzaron gritos hacia el interior de la ciudad, y se hizo llegar la noticia a la casa del rey.

12 El rey se levantó de noche y dijo a sus servidores: «Les voy a explicar lo que han urdido contra nosotros
los arameos. Como ellos saben que estamos hambrientos, han salido del campamento y se han
ocultado en el campo, diciendo: Van a salir de la ciudad; entonces los capturaremos vivos y entraremos
en la ciudad».

13 Uno de los oficiales pidió la palabra y dijo: «Tomemos cinco de los caballos que todavía quedan. A
fin de cuentas, si se los deja en la ciudad, les sucederá lo mismo que a toda la multitud de Israel que
ya ha perecido. Los enviaremos y veremos qué pasa».

14 Tomaron dos carros con sus caballos, y el rey los envió a seguir los rastros del campamento arameo,
diciendo: «Vayan a ver».

15 Ellos siguieron las huellas hasta el Jordán, y vieron diseminados por todo el camino el material y la
ropa que habían arrojado los arameos en su fuga precipitada. Después, los mensajeros volvieron para
informar al rey.

16 El pueblo salió a saquear el campamento de los arameos, y se tuvo un balde de harina por un siclo, y
dos baldes de cebada por el mismo precio, conforme a la palabra del Señor.

17 El rey había puesto a vigilar la Puerta al escudero en cuyo brazo se apoyaba. Pero el pueblo lo aplastó
contra la Puerta, y él murió, conforme a lo que había dicho el hombre de Dios cuando el rey había
bajado a encontrarse con él.

18 En efecto, cuando el hombre de Dios había dicho al rey: «Mañana, a esta misma hora, se venderá un
balde de harina de la mejor calidad por un siclo, y dos baldes de cebada por el mismo precio, en la
Puerta de Samaría,

19 el escudero había replicado al hombre de Dios: «Aunque el Señor abriera ventanas en el cielo, ¿podría
suceder una cosa así?» Y Eliseo había dicho: «Verás esto con tus propios ojos, pero no lo comerás».

20 Y esto fue lo que le sucedió: el pueblo lo aplastó contra la Puerta, y él murió.

8

La devolución de los bienes de la sunamita

1 Eliseo dijo a la madre del niño que él había hecho revivir: «Parte ahora mismo con toda tu familia, y
emigra adonde puedas, porque el Señor ha llamado al hambre, y ya viene al país por siete años».

2 La mujer partió e hizo lo que le había dicho el hombre de Dios: emigró con su familia al país de los
filisteos y se quedó allí siete años.

3 Al cabo de siete años, la mujer volvió del país de los filisteos y fue a reclamar al rey su casa y su campo.

4 El rey estaba hablando con Guejazí, el servidor del hombre de Dios: «Cuéntame, le decía, las maravillas
que ha hecho Eliseo».

5 Y mientras le estaba contando al rey cómo Eliseo había hecho revivir a un muerto, la madre del niño
que él había hecho revivir vino a reclamar al rey su casa y su campo. Guejazí dijo entonces: «¡Rey, señor
mío, esta es la mujer y aquí está el hijo que Eliseo hizo revivir!».

6 El rey interrogó a la mujer, y ella le contó todo. Luego puso a su disposición un eunuco, al que ordenó:
«Que se le restituya todo lo que le pertenece, con todas las rentas del campo, desde el día en que dejó
el país hasta ahora».

La predicción de Eliseo acerca de Ben Hadad y Jazael

7 Eliseo se dirigió a Damasco. Ben Hadad, rey de Aram, estaba enfermo. Cuando le avisaron: «El hombre
de Dios ha venido hasta aquí»,

8 el rey dijo a Jazael: «Toma contigo un presente, ve al encuentro del hombre de Dios, y consulta al
Señor por medio de él, a ver si me restableceré de esta enfermedad».

9 Jazael fue al encuentro de Eliseo llevando como presente cuarenta camellos cargados con lo mejor
que había en Damasco. Al llegar, se presentó ante él y le dijo: «Tu hijo Ben Hadad, rey de Aram, me ha
enviado a preguntarte: ¿Me restableceré de esta enfermedad?».

10 Eliseo respondió: «Ve a decirle: «Sí, te restablecerás»; pero el Señor me ha hecho ver que morirá».

11 Después fijó la mirada y permaneció así largo rato. Y el hombre de Dios lloró.

12 Jazael le preguntó: «¿Por qué llora mi señor?». «Porque sé el mal que harás a los israelitas, respondió
Eliseo; tú incendiarás sus plazas fuertes, matarás a sus jóvenes con la espada, estrellarás a sus niños y
abrirás el vientre de sus mujeres embarazadas».

13 Jazael replicó: «Tu servidor no es más que un perro. ¿Cómo va a hacer tales hazañas?». Eliseo
respondió: «El Señor me ha hecho ver que tú reinarás sobre Aram».

14 El se alejó de Eliseo y fue a ver a su señor, el cual le dijo: «¿Qué te ha dicho Eliseo?». El respondió:
«Me ha dicho que te restablecerás».

15 Pero a la mañana siguiente tomó una manta, la empapó en agua y la extendió sobre el rostro del rey,
hasta que murió. Jazael reinó en lugar de él.

El reinado de Jorám en Judá (848-841)
(2 Cro 21, 5; 10, 20)

16 El quinto año de Joram, hijo de Ajab, rey de Israel, inició su reinado Joram, hijo de Josafat, rey de
Judá.

17 Tenía treinta y dos años cuando comenzó a reinar, y reinó ocho años en Jerusalén.

18 Siguió el camino de los reyes de Israel, conforme a lo que había hecho la casa de Ajab, porque se
había casado con una hija de Ajab; e hizo lo que es malo a los ojos del Señor.

19 Pero el Señor no quiso destruir a Judá, a causa de su servidor David, según la promesa que le había
hecho de darles a él y a sus hijos una lámpara para siempre.

20 En ese tiempo, Edom se rebeló contra el poder de Judá y se estableció un rey.

21 Joram partió entonces para Saír con todos sus carros de guerra. Por la noche, se levantó y derrotó a
los edomitas, que lo tenían cercado a él y a los jefes de los carros; pero las tropas huyeron a la
desbandada.

22 Así se independizó Edom del poder de Judá, hasta el día de hoy. En aquel tiempo, también se rebeló
Libná.

23 El resto de los hechos de Joram y todo lo que él hizo, ¿no está escrito en el libro de los Anales de los
reyes de Judá?

24 Joram se fue a descansar con sus padres, y fue sepultado con ellos en la Ciudad de David. Su hijo
Ocozías reinó en lugar de él.

El reinado de Ocozías en Judá (841)
(2 Cro 22, 1-6)

25 El duodécimo año de Joram, hijo de Ajab, rey de Israel, inició su reinado Ocozías, hijo de Joram, rey
de Judá.

26 Ocozías tenía veintidós años cuando comenzó a reinar, y reinó un año en Jerusalén. Su madre se
llamaba Atalía, y era hija de Omrí, rey de Israel.

27 Siguió el camino de la casa de Ajab e hizo lo que es malo a los ojos del Señor, como la casa de Ajab,
porque estaba emparentado con ella.

28 El fue con Joram, hijo de Ajab, a combatir contra Jazael, rey de Aram, a Ramot de Galaad; pero los
arameos hirieron a Joram.

29 El rey Joram volvió a Izreel, para hacerse curar de las heridas que le habían infligido los arameos en
Ramá, cuando combatía contra Jazael, rey de Aram. Entonces Ocozías, hijo de Joram, rey de Judá, bajó
a Izreel para visitar a Joram, hijo de Ajab, que estaba herido.

LA REBELIÓN DE JEHÚ

9

Jehú ungido y proclamado rey de Israel

1 El profeta Eliseo llamó a uno de la comunidad de profetas y le dijo: «Ajústate el cinturón, toma contigo
este frasco de aceite y ve a Ramot de Galaad.

2 Cuando llegues, busca allí a Jehú, hijo de Josafat, hijo de Nimsí. Luego entra, sácalo de en medio de
sus camaradas y llévalo a la habitación más retirada.

3 Toma entonces el frasco de aceite, derrámalo sobre su cabeza y di: Así habla el Señor: Yo te he ungido
rey de Israel. Después, abre la puerta y escapa sin detenerte».

4 El joven profeta partió en seguida para Ramot de Galaad.

5 Al llegar, encontró a los jefes del ejército que estaban reunidos, y dijo: «Tengo un mensaje para ti,
jefe». «¿Para quién de nosotros?», preguntó Jehú. El respondió: «Para ti, jefe».

6 Jehú se levantó y entró en la casa. Entonces el joven derramó el aceite sobre su cabeza y le dijo: «Así
habla el Señor, el Dios de Israel: Yo te he ungido rey del pueblo del Señor, de Israel.

7 Tú acabarás con la familia de Ajab, tu señor, y yo vengaré la sangre de mis servidores los profetas y la
sangre de todos los servidores del Señor derramada por la mano de Jezabel.

8 Toda la casa de Ajab perecerá: extirparé de la dinastía de Ajab a todos los varones, sean esclavos o
libres en Israel.

9 Trataré a la casa de Ajab como a la casa de Jeroboam, hijo de Nebat, y como a la casa de Basá, hijo
de Ajías.

10 En cuanto a Jezabel, los perros la devorarán en la parcela de Izreel, y nadie la sepultará». En seguida
abrió la puerta y escapó.

11 Cuando Jehú salió a reunirse con los oficiales de su señor, le preguntaron: «¿Hay alguna novedad?
¿Para qué vino a verte ese exaltado?». El les respondió: «Ustedes conocen a ese hombre y su centinela:.

12 Ellos dijeron: «No es cierto. Explícanos qué pasa». Entonces él les replicó: «Esto es todo lo que me
dijo: Así habla el Señor: Yo te he ungido rey de Israel».

13 Inmediatamente, ellos tomaron cada uno su manto y los tendieron a sus pies, encima de las gradas.
Luego tocaron la trompeta y gritaron: «¡Jehú es rey!».

La rebelión de Jehú: el asesinato de Jorám, rey de Israel

14 Jehú, hijo de Josafat, hijo de Nimsí, conspiró contra Joram. Este, con todo Israel, estaba defendiendo
a Ramot, de Galaad contra Jazael, rey de Aram,

15 pero tuvo que volver a Izreel para hacerse curar de las heridas que le habían infligido los arameos,
mientras combatía contra Jazael, rey de Aram. Jehú dijo: «Si realmente están de acuerdo, que nadie
escape de la ciudad para llevar la noticia a Izreel».

16 Luego subió a su carro y partió para Izreel, porque allí guardaba cama Joram, y Ocozías, rey de Judá,
había bajado a visitarlo.

17 El centinela que estaba apostado en la torre de Izreel, al ver venir la tropa, dijo: «Veo una tropa».
Joram ordenó: «Toma un jinete y envíalo a preguntar si todo va bien».

18 El jinete partió al encuentro de Jehú y dijo: «Así habla el rey: ¿Va todo bien?». Jehú replicó: «¿Qué te
importa a ti si todo va bien? Colócate ahí detrás». El centinela, mientras tanto, avisó: «El mensajero los
alcanzó, pero no regresa».

19 El rey envió un segundo jinete, que los alcanzó y dijo: «Así habla el rey: ¿Va todo bien?». Jehú replicó:
«¿Que te importa a ti si toda va bien? Colócate ahí detrás».

20 «El centinela volvió a avisar: «Los ha alcanzado, pero no regresa. Por el modo de conducir, parece
Jehú, porque maneja como un loco».

21 Joram ordenó: «¡Enganchen mi carro!». Cuando lo engancharon, Joram, rey de Israel, y Ocozías, rey
de Judá, salieron cada uno en su carro al encuentro de Jehú. Lo encontraron en la parcela de Nabot de
Izreel,

22 y apenas Joram vio a Jehú, dijo: «¿Te va bien, Jehú?». Este respondió: «¿Cómo me va a ir bien, mientras
duren las prostituciones de tu madre Jezabel y sus innumerables brujerías?».

23 Joram volvió las riendas y huyó, diciendo a Ocozías: «¡Traición, Ocozías!».

24 Pero Jehú, que había tendido su arco, hirió a Joram en plena espalda; la flecha le atravesó el corazón,
y él se desplomó en su carro.

25 Entonces Jehú dijo a Bidcar, su escudero: «Levántalo y arrójalo en la parcela del campo de Nabot el
izreelita. Acuérdate que cuanto tú y yo cabalgábamos a la par, detrás de tu padre Ajab, el Señor
pronunció contra él esta sentencia:

26 ¿No he visto ayer la sangre de Nabot y la sangre de sus hijos? –oráculo del Señor–. Yo te daré tu
merecido en ese mismo campo –oráculo del Señor–. Ahora, levántalo y arrójalo en esta parcela,
conforme a la palabra del Señor».

El asesinato de Ocozías
(2 Cro 22, 7-9)

27 Al ver esto, Ocozías, rey de Judá, huyó por el camino de Bet Hagán. Jehú se lanzó en persecución de
él, y ordenó: «¡Hiéranlo también a él!». Lo hirieron sobre su carro, en la cuesta de Gur, que está cerca
de Ibleam, y él huyó a Meguido, donde murió.

28 Sus servidores lo trasladaron en un carro a Jerusalén, y lo sepultaron en su tumba, con sus padres, en
la Ciudad de David.

29 Fue en el undécimo año de Joram, hijo de Ajab, cuando Ocozías había comenzado a reinar en Judá.

La muerte de Jezabel

30 Jehú llegó a Izreel. Cuando se enteró Jezabel, se pintó los ojos, se arregló el cabello y se asomó por
la ventana.

31 En el momento en que Jehú franqueaba la puerta de la ciudad, ella le dijo: «¿Cómo te va, Zimrí,
asesino de su señor?»

32 Jehú alzó la cabeza hacia la ventana y exclamó: «¿Quién está conmigo? ¿Quién?». Dos o tres eunucos
se inclinaron hacia él,

33 y él les dijo: «¡Tírenla abajo!». Ellos la tiraron abajo, y su sangre salpicó la pared y a los caballos, que
la pisotearon.

34 Jehú entró, comió y bebió, y luego dijo: «Encárguense de esta maldita y sepúltenla, porque al fin de
cuentas es hija del rey».

35 Pero cuando fueron a sepultarla, no encontraron más que el cráneo, los pies y las manos.

36 Volvieron a comunicárselo a Jehú, y él dijo: «Así se cumple la palabra que el Señor pronunció por
medio de Elías, el tisbita. En la parcela de Izreel;

37 y el cadáver de Jezabel será como estiércol sobre los campos, de manera que no se podrá decir: Es
Jezabel».

10

Exterminio de las familias reales de Israel y de Judá

1 Ajab tenía setenta hijos en Samaría. Jehú escribió unas cartas, y las envió a Samaría, a los jefes de la
ciudad, a los ancianos y a los preceptores de los hijos de Ajab. En ellas decía:

2 «Ahí tienen con ustedes a los hijos de su señor, y tienen también los carros, los caballos, una ciudad
fortificada y un arsenal. Y bien, apenas reciban esta carta,

3 vean cuál es el mejor y el más capaz entre los hijos de su señor, siéntenlo en el trono de su padre y
combatan por la familia de su señor».

4 Ellos sintieron mucho miedo y dijeron: «Dos reyes no han podido resistir delante de él, ¿cómo
podremos resistir nosotros?».

5 Entonces el mayordomo de palacio, el gobernador de la ciudad, los ancianos y los preceptores
mandaron decir a Jehú: «Somos tus servidores y haremos todo lo que nos digas. No proclamaremos
rey a nadie. Obra como mejor te parezca».

6 Jehú les escribió una segunda carta, en la que decía: «Si están de parte mía y aceptan obedecerme,
tomen las cabezas de todos los hijos de su señor y vengan a verme mañana a esta misma hora, a Izreel».
Ahora bien, los setenta hijos del rey estaban repartidos entre las personas importantes de la ciudad,
que los criaban.

7 Cuando recibieron esta carta, tomaron a los hijos del rey, degollaron a los setenta, pusieron sus
cabezas en unas canastas y se las enviaron a Izreel.

8 Un mensajero fue entonces a informar a Jehú: «Han traído las cabezas de los hijos del rey». El ordenó:
«Expónganlas en dos montones a la entrada de la Puerta, hasta la mañana».

9 A la mañana, él salió y, puesto de pie, dijo a todo el pueblo: «Ustedes son inocentes. Yo conspiré
contra mi señor y lo maté. Pero a todos estos, ¿Quién los ultimó?

10 Sepan entonces que no caerá por tierra ni una sola palabra del Señor, nada de lo que él dijo contra
la casa de Ajab: el Señor ha cumplido lo que había dicho por medio de su servidor Elías».

11 Jehú acabó con todos los que aún quedaban de la casa de Ajab en Izreel, con todos sus nobles, sus
familiares y sus sacerdotes, sin dejarle ni un solo sobreviviente.

12 Luego partió y se fue a Samaría. Cuando iba por el camino, en Bet Equed de los Pastores,

13 Jehú se encontró con los hermanos de Ocozías, rey de Judá, y dijo: «¿Quiénes son ustedes?». «Somos
los hermanos de Ocozías, le respondieron, y bajamos a saludar a los hijos de la reina madre».

14 Entonces ordenó: «¡Captúrenlos vivos!». Los capturaron vivos y los mataron junto al pozo de Bet
Equed. Eran cuarenta y dos, y no quedó ni uno solo.

El encuentro de Jehú con Jonadab, hijo de Recab

15 Jehú partió de allí, y se encontró con Jonadab, hijo de Recab, que venía a su encuentro. El lo saludó
y le dijo: «¿Eres tan leal conmigo como yo lo soy contigo?». Jonadab respondió: «Así es». «Si es así,
dame la mano», replicó Jehú. El se la dio, y Jehú lo hizo subir a su carro,

16 diciendo: «Ven conmigo y mira el celo que tengo por el Señor». Y lo llevó en su carro.

17 Al llegar a Samaría, ultimó allí a todos los que aún quedaban de la familia de Ajab: los exterminó a
todos, conforme a la palabra que el Señor había dicho a Elías.

Exterminio de todos los servidores de Baal

18 Jehú reunió luego a todo el pueblo y le dijo: «Ajab sirvió poco a Baal; Jehú lo servirá mucho más.

19 Ahora, convóquenme a todos los profetas de Baal, a todos sus fieles y a todos sus sacerdotes. Que
no falte nadie, porque voy a ofrecer un gran sacrificio a Baal. Todo el que falte no sobrevivirá». Pero
Jehú obraba con astucia, a fin de hacer desaparecer a los fieles de Baal.

20 Luego dijo: «Convoquen a una asamblea solemne en honor de Baal». Así lo hicieron,

21 y Jehú envió mensajeros por todo Israel. Entonces vinieron todos los fieles de Baal, no quedó nadie
sin venir. Entraron en el templo de Baal, y el templo se llenó de bote en bote.

22 Jehú dijo al encargado del vestuario: «Saquen las vestiduras para todos los fieles de Baal». El sacó las
vestiduras.

23 Entonces Jehú llegó al templo de Baal con Jonadab, hijo de Recab, y dijo a los fieles de Baal: «Revisen
bien, y fíjense que no haya aquí ningún servidor del Señor, sino sólo los fieles de Baal».

24 Luego entraron para ofrecer sacrificios y holocaustos. Mientras tanto, Jehú había apostado afuera a
ochenta hombres y les había dicho: «El que deje escapar a alguno de los que yo pongo en las manos
de ustedes, responderá por él con su propia vida».

25 Y cuando terminó de ofrecer el holocausto, Jehú dijo a los guardias y a los oficiales: «¡Entren y
mátenlos! ¡Que no salgo ni uno solo!». Ellos los mataron al filo de la espada y los arrojaron afuera.
Luego los guardias y los oficiales llegaron hasta la ciudadela del templo de Baal,

26 sacaron el poste sagrado del templo de Baal y lo quemaron.

27 Después de haber destruido el poste sagrado de Baal, demolieron su templo y lo convirtieron en una
cloaca, que existe hasta el día de hoy.

El reinado de Jehú en Israel (841-814)

28 Así Jehú exterminó a Baal de Israel.

29 Pero Jehú no se apartó de los pecados con que Jeroboam, hijo de Nebat, había hecho pecar a Israel,
a saber, los terneros de oro que había en Betel y en Dan.

30 El Señor dijo a Jehú: «Porque tú has obrado bien, haciendo lo que es recto a mis ojos, y has tratado
a la casa de Ajab exactamente como yo quería, tus hijos se sentarán en el trono de Israel hasta la cuarta
generación».

31 Pero Jehú no se empeñó en seguir de todo corazón la ley del Señor, el Dios de Israel, ni se apartó de
los pecados con que Jeroboam había hecho pecar a Israel.

32 En aquellos días, el Señor comenzó a cercenar a Israel. Jazael los derrotó en toda la frontera de Israel,

33 desde el Jordán hacia el Oriente: todo el país de Galaad, el territorio de Gad, de Rubén, de Manasés,
desde Aroer, que está sobre la ribera del torrente Amón, y también Galaad y Basán.

34 El resto de los hechos de Jehú y todo lo que él hizo, todas sus hazañas, ¿no está escrito en el libro de
los Anales de los reyes de Israel?

35 Jehú se fue a descansar con sus padres y lo sepultaron en Samaría. Su hijo Joacaz reinó en lugar de
él.

36 Jehú reinó sobre Israel, en Samaría, durante veintiocho años.

DESDE ATALÍA HASTA LA MUERTE DE ELISEO

11

El crimen y el interregno de Atalía en Judá (841-835)
(2 Cro 22, 10-12)

1 Atalía, la madre de Ocozías, al ver que había muerto su hijo, empezó a exterminar a todo el linaje real.

2 Pero Josebá, hija del rey Joram y hermana de Ocozías, tomó a Joás, hijo de Ocozías, lo sacó secretamente de en medio de los hijos del rey que iban a ser masacrados, y lo puso con su nodriza en la sala que servía de dormitorio. Así lo ocultó a los ojos de Atalía y no lo mataron.

3 El estuvo con ella en la Casa del Señor, oculto durante seis años, mientras Atalía reinaba sobre el país.

La conjuración contra Atalía y la entronización de Joás
(2 Cro 23, 1-11)

4 El séptimo año, Iehoiadá mandó buscar a los centuriones de los carios y de la guardia, y los hizo comparecer ante él en la Casa del Señor. Hizo con ellos un pacto comprometiéndolos bajo juramento, y les mostró al hijo del rey.

5 Luego les impartió esta orden: «Van a hacer lo siguiente: Un tercio de ustedes, el que entra de servicio el día sábado y custodia la casa del rey,

6 con el tercio que está apostado en la puerta del Sur y el tercio que está apostado en la puerta de la escolta, montarán guardia en la Casa para vigilar el acceso.

7 Los dos cuerpos formados por los que dejan el servicio el día sábado, montarán guardia en la Casa del Señor, junto al rey, cada uno con las armas en la mano. Cualquiera que intente forzar las filas morirá. Permanezcan junto al rey.

8 Ustedes se pondrán en círculo alrededor del rey, cada uno con las armas en la mano. Cualquiera que intente forzar las filas morirá. Permanezcan junto al rey dondequiera que vaya».

9 Los centuriones ejecutaron exactamente todo lo que les había ordenado el sacerdote Iehoiadá. Cada uno de ellos tomó a sus hombres –los que entraban de servicio y los que eran relevados el día sábado– y se presentaron ante el sacerdote Iehoiadá.

10 El sacerdote entregó a los centuriones las lanzas y los escudos del rey David que estaban en la Casa del Señor.

11 Los guardias se apostaron, cada uno con sus armas en la mano, desde el lado sur hasta el lado norte de la Casa, delante del altar y delante de la Casa, para formar un círculo alrededor del rey.

12 Entonces Iehoiadá hizo salir al hijo del rey y le impuso la diadema y el Testimonio. Se lo constituyó
rey, se lo ungió, y todos aplaudieron, aclamando: «¡Viva el rey!».

La muerte de Atalía
(2 Cro 23, 12-21)

13 Atalía oyó el griterío de la gente que corría, y se dirigió hacia la Casa del Señor, donde estaba el
pueblo.

14 Y al ver al rey de pie sobre el estrado, como era costumbre, a los jefes y las trompetas junto al rey, y
a todo el pueblo del país que estaba de fiesta y tocaba las trompetas, rasgó sus vestiduras y gritó:
«¡Traición!».

15 Entonces el sacerdote Iehoiadá impartió órdenes a los centuriones encargados de la tropa,
diciéndoles: «¡Háganla salir de entre las filas! Si alguien la sigue, que sea pasado al filo de la espada».
Porque el sacerdote había dicho: «Que no lo maten en la Casa del Señor».

16 La llevaron a empujones, y por el camino de la entrada de los Caballos llegó a la casa del rey; allí la
mataron.

17 Iehoiadá selló la alianza entre el Señor, el rey y el pueblo, comprometiéndose este a ser el pueblo del
Señor; y también selló una alianza entre el rey y el pueblo.

18 Luego, todo el pueblo del país se dirigió al templo de Baal, lo derribó y destrozó por completo sus
altares y sus imágenes. Y a Matán, el sacerdote de Baal, lo mataron delante de los altares. El sacerdote
estableció puestos de guardia en la Casa del Señor.

19 Después tomó a los centuriones, a los carios, a los guardias y a todo el pueblo del país; hicieron
descender al rey de la casa del Señor, y por el camino de la puerta de la Escolta, llegaron a la casa del
rey. Joás se sentó en el trono real.

20 Toda la gente del país se alegró y la ciudad permaneció en calma. A Atalía la habían pasado al filo de
la espada en la casa del rey.

12

El reinado de Joás en Judá (835-796)
(2 Cro 24, 1-2)

1 Joás tenía siete años cuando inició su reinado.

2 Comenzó a reinar en el séptimo año de Jehú, y reinó cuarenta años en Jerusalén. Su madre se llamaba
Sibia, y era de Berseba.

3 Joás hizo lo que es recto a los ojos del Señor durante toda su vida, porque el sacerdote Iehoiadá lo
había instruido.

4 Sin embargo, no desaparecieron los lugares altos: el pueblo seguía ofreciendo sacrificios y quemando
incienso en los lugares altos.

La restauración del Templo de Jerusalén
(2 Cro 24, 4-14)

5 Joás dijo a los sacerdotes: «Todo el dinero que se aporte a la Casa del Señor como ofrenda consagrada
–el dinero en moneda corriente, los aranceles personales según los recursos de cada uno, y todo el
dinero que aporte cada uno a la Casa del Señor por propia voluntad –

6 lo recibirán los sacerdotes para sí mismos, cada uno de la gente que conoce, y tendrán que reparar
las partes deterioradas de la Casa, allí donde sea necesario».

7 Pero el vigesimotercer año del rey Joás, los sacerdotes no habían reparado aún las partes deterioradas
de la Casa.

8 Entonces el rey Joás llamó al sacerdote Iehoiadá y a los demás sacerdotes, y les dijo: «¿Por qué no
reparan las partes deterioradas de la Casa? En adelante, ya no recibirán más dinero de la gente que
conocen, sino que lo entregarán para reparar la Casa».

9 Los sacerdotes estuvieron de acuerdo en no recibir dinero del pueblo y en tener que reparar las partes
deterioradas de la Casa.

10 Luego el sacerdote Iehoiadá tomó un cofre, le hizo una abertura en la tapa, y lo colocó al lado del
altar, a la derecha de quien entra en la Casa del Señor. Y los sacerdotes guardianes del umbral
depositaban allí todo el dinero que se aportaba para la Casa del Señor.

11 Cuando veían que había mucho dinero en el cofre, el secretario del rey subía con el sumo sacerdote
a recoger y contar el dinero que se encontraba en la Casa del Señor.

12 Después de haberlo contado, ponían el dinero en manos de los que dirigían las obras, de los
supervisores de la Casa del Señor, y ellos lo empleaban para pagar a los carpinteros y constructores
que trabajaban en la Casa del Señor,

13 a los albañiles y a los talladores de piedras, y también para comprar la madera y las piedras talladas
con que se reparaba la Casa del Señor. Así se cubrían todos los gastos necesarios para reparar la Casa.

14 Sin embargo, con el dinero que se aportaba para la Casa del Señor no se hacían fuentes de plata, ni
cuchillos, ni aspersorios, ni trompetas, ni objetos de oro y plata,

15 sino que se lo entregaba a los que dirigían las obras, y ellos lo empleaban para reparar la Casa del
Señor.

16 Y no se pedía cuenta a los hombres que recibían el dinero para pagar a los obreros, porque obraban
a conciencia.

17 El dinero de los sacrificios de reparación y de los sacrificios por el pecado, no se lo destinaba a la Casa
del Señor, sino que era para los sacerdotes.

La invasión aramea y asesinato de Joás
(2 Cro 24, 23-27)

18 Por ese entonces, Jazael, rey de Aram, subió a combatir contra Gat y se apoderó de ella. Luego Jazael
se dispuso a subir contra Jerusalén.

19 Joás, rey de Judá, tomó todos los objetos que habían consagrado Josafat, Joram y Ocozías, sus padres,
reyes de Judá, y los que él mismo había consagrado, así como también todo el oro que había en los
tesoros de la Casa del Señor y de la casa del rey, y envió todo eso a Jazael, rey de Aram. Así este se
alejó de Jerusalén.

20 El resto de los hechos de Joás y todo lo que él hizo, ¿no está escrito en el libro de los Anales de los
reyes de Judá?

21 Sus servidores se sublevaron, urdieron una conspiración y asesinaron a Joás en Bet Miló, mientras él
bajaba hacia Silá.

22 Iozacar, hijo de Simat, y Iehozabad, hijo de Somer, sus servidores, fueron los que lo hirieron de muerte.
Lo sepultaron con sus padres en la Ciudad de David. Su hijo Amasías reinó en lugar de él.

13

El reinado de Joacaz en Israel (820-803)

1 El vigésimo tercer año de Joás, hijo de Ocozías, rey de Judá, comenzó a reinar sobre Israel, en Samaría,
Joacaz, hijo de Jehú, y reinó diecisiete años.

2 El hizo lo que es malo a los ojos del Señor, y persistió en los pecados con que Jeroboam, hijo de Nebat,
había hecho para pecar a Israel, sin apartarse de ellos.

3 La ira del Señor se encendió contra Israel, y lo entregó en manos de Jazael, rey de Aram, y de Ben
Hadad, hijo de Jazael, todo aquel tiempo.

4 Joacaz aplacó al Señor, y el Señor lo escuchó, al ver cómo el rey de Aram oprimía a Israel.

5 Entonces el Señor dio a Israel un salvador, que lo liberó del dominio de Aram, y los israelitas vivieron
tranquilos en sus carpas como antes.

6 Pero no se apartaron de los pecados con que Jeroboam había hecho pecar a Israel: persistieron en
ellos, y aún el poste sagrado permaneció erigido en Samaría.

7 Por eso el Señor no lo dejó a Joacaz más que un ejército de cincuenta jinetes, diez carros de guerra y
mil hombres de a pie. Porque el rey de Aram había hecho perecer a los demás, y los había reducido a
polvo que se pisotea.

8 El resto de los hechos de Joacaz y todo lo que él hizo, todas sus hazañas, ¿no está escrito en el libro
de los Anales de los reyes de Israel?

9 Joacaz se fue a descansar con sus padres, y lo sepultaron en Samaría. Su hijo Joás reinó en lugar de
él.

El reinado de Joás en Israel (803-787)

10 El trigésimo séptimo año de Joás, rey de Judá, comenzó a reinar sobre Israel, en Samaría, Joás, hijo
de Joacaz, y reinó dieciséis años.

11 El hizo lo que es malo a los ojos del Señor; no se apartó de ninguno de los pecados con que Jeroboam,
hijo de Nebat, había hecho pecar a Israel, y persistió en ellos.

12 El resto de los hechos de Joás y todo lo que él hizo, así como la valentía conque luchó contra Amasías,
¿no está escrito todo eso en el libro de los Anales de los reyes de Israel?

13 Joás se fue a descansar con sus padres, y Jeroboam se sentó en su trono. Joás fue sepultado en
Samaría con los reyes de Israel.

Último anuncio y muerte de Eliseo

14 Eliseo contrajo la enfermedad que lo llevaría a la muerte. Joás, rey de Israel, bajó a visitarlo y se echó
llorando sobre su rostro, mientras decía: «¡Padre mío! ¡Padre mío! ¡Carro de Israel y su caballería!».

15 Eliseo le dijo: «Toma un arco y unas flechas». El tomó un arco y unas flechas,

16 y Eliseo dijo al rey de Israel: «Tiende el arco». El lo tendió; Eliseo puso sus manos sobre las manos del
rey,

17 y dijo: «Abre la ventana que da hacia el este». El la abrió, y Eliseo dijo: «¡Tira!». Cuando el rey tiró,
Eliseo dijo: «¡Flecha de victoria para el Señor! ¡Flecha de victoria contra Aram! Tú derrotarás a Aram en
Afec hasta el exterminio».

18 Luego dijo Eliseo: «Toma las flechas». El las tomó, y Eliseo dijo al rey de Israel: «¡Lánzalas contra la
tierra! El las lanzó tres veces y se detuvo.

19 El hombre de Dios se irritó contra él y le dijo: «Si hubieras golpeado cinco o seis veces, habrías
derrotado a Aram hasta el exterminio; pero ahora, no derrotarás a Aram más que tres veces».

20 Eliseo murió y lo enterraron. Había unas bandas moabitas que todos los años incursionaban por el país.

21 Una vez, unos que estaban enterrando a un hombre, al divisar a una de esas bandas, arrojaron al muerto en la tumba de Eliseo y se fueron. Y apenas el muerto tocó los huesos de Eliseo, revivió y se puso de pie.

Victoria de Joás sobre los arameos

22 Jazael, rey de Aram, había oprimido a Israel durante todo el tiempo de Joacaz.

23 Pero el Señor se apiadó de los israelitas y les tuvo compasión; se volvió hacia ellos a causa de su alianza con Abraham, Isaac y Jacob, y no quiso destruirlos: hasta entonces, él no los había arrojado lejos de su presencia.

24 Jazael, rey de Aram, murió, y su hijo Ben Hadad reinó en lugar de él.

25 Entonces Joás, hijo de Joacaz, recuperó del poder de Ben Hadad, hijo de Jazael, las ciudades que Jazael había arrebatado con las armas a su padre Joacaz. Joás lo derrotó tres veces, y así recuperó las ciudades de Israel.

LOS REYES DE ISRAEL Y DE JUDÁ
HASTA LA CAÍDA DE SAMARÍA

14

El reinado de Amasías en Judá (811-782)
(2 Cro 25, 1-4)

1 El segundo año de Joás, hijo de Joacaz, rey de Israel, inició su reinado Amasías, hijo de Joás, rey de Judá.

2 Tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó veintinueve años en Jerusalén. Su madre se llamaba Iehoadán, y era de Jerusalén.

3 El hizo lo que es recto a los ojos del Señor, aunque no como lo había hecho su padre Joás.

4 Sin embargo, no desaparecieron los lugares altos: el pueblo seguía ofreciendo sacrificios y quemando incienso en los lugares altos.

5 Cuando su poder real quedó plenamente afianzado, mató a los servidores que habían dado muerte al rey, su padre.

6 Pero no hizo matar a los hijos de los homicidas, cumpliendo lo que está escrito en la Ley de Moisés,
donde el Señor prescribió lo siguiente: «No se hará morir a los padres por las culpas de los hijos, ni a
los hijos por las de los padres, sino que se hará morir a cada uno por su propio pecado».

La victoria de Amasías sobre Edóm y su derrota frente a Israel
(2 Cro 25, 11; 12, 17-24)

7 Amasías derrotó a los edomitas en el valle de la Sal, en número de diez mil, y tomó por asalto la Roca,
a la que llamó Iocteel, nombre que conserva hasta el día de hoy.

8 Entonces Amasías envió mensajeros a Joás, hijo de Joacaz, hijo de Jehú, rey de Israel, para decirle:
«¡Ven a enfrentarte conmigo cara a cara!».

9 Pero Joás, rey de Israel, mandó a decir a Amasías, rey de Judá: «El cardo del Líbano mandó a decir al
cedro del Líbano: Dale tu hija por esposa a mi hijo. Pero un animal salvaje del Líbano pasó y pisoteó el
cardo.

10 Porque has derrotado a Edom, tu corazón se ha engreído. ¡Disfruta de tu gloria, pero quédate en tu
casa! ¿Para qué comprometerte en una guerra desastrosa y sucumbir, tú y Judá contigo?».

11 Pero Amasías no hizo caso. Entonces subió Joás, rey de Israel, y se enfrentaron él y Amasías, rey de
Judá, en Bet Semes de Judá.

12 Judá fue derrotado ante Israel, y cada uno huyó a su carpa.

13 Joás, rey de Israel, tomó prisionero en Bet Semes a Amasías, hijo de Joás, hijo de Ocozías, rey de Judá.
Luego fue a Jerusalén y abrió una brecha de doscientos metros en el muro de Jerusalén, desde la puerta
de Efraím hasta la puerta del Angulo.

14 Se apoderó de todo el oro y la plata y de todos los objetos que había en la Casa del Señor y en los
tesoros de la casa del rey, se llevó algunos rehenes, y se volvió a Samaría.

15 El resto de los hechos de Joás, lo que él hizo, sus hazañas y cómo combatió contra Amasías, rey de
Judá, ¿no está escrito todo eso en el libro de los Anales de los reyes de Israel?

16 Joás se fue a descansar con sus padres, y lo sepultaron en Samaría con los reyes de Israel. Su hijo
Jeroboam reinó en lugar de él.

Fin del reinado de Amasías
(2 Cro 25, 25; 26, 2)

17 Amasías, hijo de Joás, rey de Judá, vivió quince años después de la muerte de Joás, hijo de Joacaz,
rey de Israel.

18 El resto de los hechos de Amasías, ¿no está escrito en el libro de los Anales de los reyes de Judá?

19 En Jerusalén se urdió una conspiración contra él, y él huyó a Laquis, pero lo hicieron perseguir hasta
Laquis y allí le dieron muerte.

20 Después lo trasladaron sobre unos caballos, y fue sepultado con sus padres en Jerusalén, en la Ciudad
de David.

21 Todo el pueblo de Judá tomó a Azarías, que tenía dieciséis años, y lo proclamaron rey en lugar de su
padre Amasías.

22 El fue quien reconstruyó a Elat y la recuperó para Judá, después que el rey Amasías se fue a descansar
con sus padres.

El reinado de Jeroboám II en Israel (787-747)

23 El año decimoquinto de Amasías, hijo de Joás, comenzó a reinar en Samaría Jeroboam, hijo de Joás,
rey de Israel, y reinó cuarenta y un años.

24 Hizo lo que es malo a los ojos del Señor, y no se apartó de ninguno de los pecados con que Jeroboam,
hijo de Nebat, había hecho pecar a Israel.

25 El restableció las fronteras de Israel, desde la Entrada de Jamat hasta el mar de la Arabá, conforme a
la palabra que había dicho el Señor, el Dios de Israel, por medio de su servidor el profeta Jonás, hijo de
Amitai, que era de Gat Jéfer.

26 Porque el Señor había visto la amarga humillación de Israel, donde no había ni esclavo, ni hombre
libre, ni nadie que socorriera a Israel.

27 El Señor no había decidido borrar el nombre de Israel debajo del cielo, y lo salvó por medio de
Jeroboam, hijo de Joás.

28 El resto de los hechos de Jeroboam y todo lo que él hizo, así como la valentía con que combatió y
cómo recuperó para Israel a Damasco y Jamat, que habían pertenecido a Judá, ¿no está escrito todo
eso en el libro de los Anales de los reyes de Israel?

29 Jeroboam se fue a descansar con sus padres, con los reyes de Israel. Su hijo Zacarías reinó en lugar
de él.

15

El reinado de Azarías en Judá (781-740)
(2 Cro 26, 3; 4, 19-23)

1 El año vigésimo séptimo de Jeroboam, rey de Israel, inició su reinado Azarías, hijo de Amasías, rey de
Judá.

2 Teniendo dieciséis años cuando comenzó a reinar, y reinó cincuenta y dos años en Jerusalén. Su madre
se llamaba Jecolías, y era de Jerusalén.

3 El hizo lo que es recto a los ojos del Señor, tal como lo había hecho su padre Amasías.

4 Sin embargo, no desaparecieron los lugares altos: el pueblo seguía ofreciendo sacrificios y quemando
incienso en los lugares altos.

5 El Señor hirió al rey, y éste se enfermó de lepra hasta el día de su muerte. Por eso tuvo que recluirse
en una casa apartada, y Jotam, el hijo del rey, estaba al frente del palacio y gobernaba al pueblo del
país.

6 El resto de los hechos de Azarías y todo lo que él hizo, ¿no está escrito en el libro de los Anales de los
reyes de Judá?

7 Azarías se fue a descansar con sus padres, y lo sepultaron con ellos en la Ciudad de David. Su hijo
Jotam reinó en lugar de él.

El reinado de Zacarías en Israel (747)

8 El trigésimo octavo año de Azarías, rey de Judá, comenzó a reinar sobre Israel, en Samaría, Zacarías,
hijo de Jeroboam, y reinó seis meses.

9 El hizo lo que es malo a los ojos del Señor, como lo habían hecho sus padres: no se apartó de los
pecados con que Jeroboam, hijo de Nebat, había hecho pecar a Israel.

10 Salúm, hijo de Iabés, conspiró contra él, lo hirió de muerte en Ibleam y reinó en lugar de él.

11 El resto de los hechos de Zacarías está escrito en el libro de los Anales de los reyes de Israel.

12 Esta era la palabra que el Señor había dicho a Jehú: «Tus hijos se sentarán en el trono de Israel hasta
la cuarta generación». Y así fue.

El reinado de Salúm en Israel (746)

13 Salúm, hijo de Iabés, comenzó a reinar en el trigésimo noveno año de Ozías, rey de Judá, y reinó un
mes en Samaría.

14 Menajem, hijo de Gadí, subió desde Tirsá y entró en Samaría; allí hirió de muerte a Salúm, hijo de
Iabés, y reinó en lugar de él.

15 El resto de los hechos de Salúm y la conspiración que urdió, todo eso está escrito en el libro de los
Anales de los reyes de Israel.

16 Fue entonces cuando Menajem atacó a Tapúaj y a todos los que se encontraban allí, así como a todo
su territorio a partir de Tirsá; la atacó por no haberle abierto las puertas, y abrió el vientre a todas las
mujeres embarazadas.

El reinado de Manajém en Israel (746-737)

17 El trigésimo noveno año de Azarías, rey de Judá, comenzó a reinar Menajem, hijo de Gadí, y reinó
diez años en Samaría.

18 El hizo lo que es malo a los ojos del Señor: no se apartó de los pecados con que Jeroboam, hijo de
Nebat, había hecho pecar a Israel. En su tiempo,

19 Pul, rey de Asiria, invadió el país, y Menajem le entregó mil talentos de plata, para que lo ayudara a
afianzar en sus manos el poder real.

20 Menajem recaudó esa plata entre toda la gente rica de Israel, a razón de cincuenta siclos de plata por
persona, para entregarla al rey de Asiria. Así el rey de Asiria se retiró, y no se quedó allí, en el país.

21 El resto de los hechos de Menajem y todo lo que él hizo, ¿no está escrito en el libro de los Anales de
los reyes de Israel?

22 Menajem se fue a descansar con sus padres, y su hijo Pecajías reinó en lugar de él.

El reinado de Pecajías en Israel (736-735)

23 El quincuagésimo año de Azarías, rey de Judá, inició su reinado sobre Israel, en Samaría, Pecajías, hijo
de Menajem, y reinó dos años.

24 El hizo lo que es malo a los ojos del Señor: no se apartó de los pecados con que Jeroboam, hijo de
Nebat, había hecho pecar a Israel.

25 Su escudero Pécaj, hijo de Remalías, conspiró contra él y lo mató en Samaría, en la torre de la casa
del rey. Con la ayuda de cincuenta galaaditas, dio muerte al rey, lo mismo que a Argob y Arié, y reinó
en lugar de él.

26 El resto de los hechos de Pecajías, todo lo que él hizo, está escrito en el libro de los Anales de los
reyes de Israel.

El reinado de Pécaj en Israel (735-732)

27 El quincuagésimo segundo año de Azarías, rey de Judá, comenzó a reinar sobre Israel, en Samaría,
Pécaj, hijo de Remalías, y reinó veinte años.

28 El hizo lo que es malo a los ojos del Señor: no se apartó de los pecados con que Jeroboam, hijo de
Nebat, había hecho pecar a Israel.

29 En tiempos de Pécaj, rey de Israel, llegó Tiglat Piléser, rey de Asiria, y conquistó Iyón, Abel Bet Maacá, Ianóaj, Quedes, Jasor, Galaad, la Galilea y todo el país de Neftalí; y deportó a sus habitantes a Asiria.

30 Oseas, hijo de Elá, urdió una conspiración contra Pécaj, hijo de Remalías, lo hirió de muerte y reinó en lugar de él, el vigésimo año de Jotam, hijo de Ozías.

31 El resto de los hechos de Pécaj, todo lo que él hizo, está escrito en el libro de los Anales de los reyes de Israel.

El reinado de Jotám en Judá (740-735)
(2 Cro 27, 1; 3, 7-9)

32 El segundo año de Pécaj, hijo de Remalías, rey de Israel, inició su reinado Jotam, hijo de Ozías, rey de Judá.

33 Tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó dieciséis años en Jerusalén. Su madre se llamaba Ierusá, hija de Sadoc.

34 El hizo lo que es recto a los ojos del Señor, como lo había hecho su padre Ozías.

35 Sin embargo, no desaparecieron los lugares altos: el pueblo seguía ofreciendo sacrificios y quemando incienso en los lugares altos. Jotam fue el que edificó la puerta alta de la Casa del Señor.

36 El resto de los hechos de Jotam, todo lo que él hizo, ¿no está escrito en el libro de los Anales de los reyes de Judá?

37 En aquellos días, el Señor comenzó a lanzar contra Judá a Rasón, rey de Aram, y a Pécaj, hijo de Remalías.

38 Jotam se fue a descansar con sus padres, y fue sepultado con ellos en la Ciudad de David, su padre. Su hijo Ajaz reinó en lugar de él.

16

El reinado de Ajaz en Judá (735-716)
(2 Cro 28, 1-4)

1 El decimoséptimo año de Pécaj, hijo de Remalías, inició su reinado Ajaz, hijo de Jotam, rey de Judá.

2 Ajaz tenía veinte años cuando comenzó a reinar, y reinó dieciséis años en Jerusalén. El no hizo lo que es recto a los ojos del Señor, su Dios, a diferencia de su padre David.

3 Siguió el camino de los reyes de Israel; incluso inmoló a su hijo en el fuego, según las costumbres abominables de las naciones que el Señor había desposeído delante de los israelitas.

4 Ofreció sacrificios y quemó incienso en los lugares altos, sobre las colinas y bajo todo árbol frondoso.

Invasión sirio-efraimita

5 Entonces Resín, rey de Aram, y Pécaj, hijo de Remalías, rey de Israel, subieron a combatir contra Jerusalén. Asediaron a Ajaz, pero no pudieron entrar en combate.

6 Fue en aquel tiempo cuando Resín, rey de Aram, recuperó a Elat para Aram. El desalojó de Elat a los judíos, y los edomitas entraron en Elat, donde han permanecido hasta el día de hoy.

Acuerdo de Ajaz con el rey de Asiria

7 Ajaz envió mensajeros a Tiglat Piléser, rey de Asiria, para decirle: «Soy tu servidor y tu hijo; sube a salvarme del poder del rey de Aram y del rey de Israel, que se han levantado contra mí».

8 Ajaz tomó la plata y el oro que había en la Casa del Señor y en los tesoros de la casa del rey, y los envió como presente al rey de Asiria.

9 El rey de Asiria accedió al pedido: subió contra Damasco y la conquistó, deportó a sus habitantes a Quir y dio muerte a Resín.

El altar de Damasco y su réplica en Jerusalén

10 El rey Ajaz fue a Damasco, al encuentro de Tiglat Piléser, rey de Asiria, y vio el altar que había en Damasco. Entonces envió al sacerdote Urías el modelo y el diseño del altar, con todos sus detalles.

11 El sacerdote Urías construyó el altar: lo hizo de acuerdo con todas las indicaciones que el rey Ajaz envió desde Damasco, antes de que llegara de allí.

12 Cuando llegó a Damasco, el rey observó el altar. Después se acercó y subió hasta él,

13 hizo arder su holocausto y su oblación, derramó su libación y roció el altar con la sangre de sus sacrificios de comunión.

14 En cuanto al altar de bronce que estaba delante del Señor, lo retiró del frente de la Casa, del lugar que ocupaba entre el y la Casa del Señor, y lo puso al lado del nuevo altar, hacia el norte.

15 Luego el rey Ajaz dio esta orden al sacerdote Urías: «Sobre el altar grande harás arder el holocausto de la mañana y la oblación de la tarde, el holocausto del rey y su oblación, el holocausto de todo el pueblo del país, su oblación y sus libaciones; también lo rociarás con toda la sangre de los sacrificios. Del altar de bronce, me ocuparé yo».

16 El sacerdote Urías hizo todo lo que le había ordenado el rey Ajaz.

17 Este desarmó los paneles de las bases y retiró de encima de ellas los recipientes para el agua; hizo bajar el Mar de bronce de encima de los bueyes que lo sostenían y lo puso sobre un pavimento de piedras.

18 Por deferencia al rey de Asiria, suprimió en la Casa del Señor el pórtico del Sábado, que se había construido en el interior, y la entrada exterior reservada al rey.

Fin del reinado de Ajaz
(2 Cro 28, 26-27)

19 El resto de los hechos de Ajaz, todo lo que él hizo, ¿No está escrito en el libro de los Anales de los reyes de Judá?

20 Ajaz se fue a descansar con sus padres, y fue sepultado con ellos en la Ciudad de David. Su hijo Ezequías reinó en lugar de él.

17

Oseas, último rey de Israel (732-724)

1 El duodécimo año de Ajaz, rey de Judá, comenzó a reinar sobre Israel, en Samaría, Oseas, hijo de Elá, rey de Israel.

2 El hizo lo que es malo a los ojos del Señor, aunque no tanto como los reyes de Israel que lo habían precedido.

La caída de Samaría (722)

3 Salmanasar, rey de Asiria, subió contra él, y Oseas se le sometió y le pagó tributo.

4 Pero el rey de Asiria descubrió que Oseas conspiraba: este, en efecto, había enviado mensajeros a So, rey de Egipto, y no había hecho llegar a Asiria el tributo anual. Entonces el rey de Asiria hizo arrestar a Oseas y lo encerró en una prisión.

5 Luego invadió todo el país, subió contra Samaría y la sitió durante tres años.

6 En el noveno año de Oseas, el rey de Asiria conquistó Samaría y deportó a los israelitas a Asiria. Los estableció en Jalaj y sobre el Jabor, río de Gozán, y en las ciudades de Media.

Reflexión sobre la ruina del reino del Norte

7 Esto sucedió porque los israelitas pecaron contra el Señor, su Dios, que los había hecho subir del país de Egipto, librándolos del poder del Faraón, rey de Egipto, y porque habían venerado a otros dioses.

8 Ellos imitaron las costumbres de las naciones que el Señor había desposeído delante de los israelitas,
y las que habían introducido los reyes de Israel.

9 Los israelitas perpetraron contra el Señor, su Dios, acciones indebidas: se edificaron lugares altos en
todas sus ciudades, tanto en las torres de guardia como en las plazas fuertes;

10 se erigieron piedras conmemorativas y postes sagrados sobre todas las colinas elevadas y bajo todo
árbol frondoso;

11 allí, en los lugares altos, quemaron incienso como las naciones que el Señor había desterrado delante
de ellos; cometieron malas acciones para provocar al Señor

12 y sirvieron a los ídolos, aunque el Señor les había dicho: «No harán nada de eso».

13 El Señor había advertido solemnemente a Israel y a Judá por medio de todos los profetas y videntes,
diciendo: «Vuelvan de su mala conducta y observen mis mandamientos y mis preceptos, conforme a
toda la Ley que prescribí a sus padres y que transmití por medio de mis servidores los profetas».

14 Pero ellos no escucharon, y se obstinaron como sus padres, que no creyeron en el Señor, su Dios.

15 Rechazaron sus preceptos y la alianza que el Señor había hecho con sus padres, sin tener en cuenta
sus advertencias. Fueron detrás de ídolos vanos, volviéndose así vanos ellos mismos, por ir detrás de
las naciones que los rodeaban, aunque el Señor les había prohibido obrar como ellas.

16 Abandonaron todos los mandamientos del Señor, su Dios, y se hicieron ídolos de metal fundido –
¡dos terneros!– erigieron un poste sagrado, se postraron delante de todo el Ejército de los cielos y
sirvieron a Baal.

17 Inmolaron a sus hijos y a sus hijas en el fuego, practicaron la adivinación y la magia, y se vendieron
para hacer lo que el Señor reprueba, provocando su indignación.

18 El Señor se irritó tanto contra Israel, que lo arrojó lejos de su presencia. Sólo quedó la tribu de Judá.

19 Pero tampoco Judá observó los mandamientos del Señor, su Dios, sino que imitó las costumbres que
había introducido Israel.

20 Y el Señor rechazó a toda la raza de Israel: los humilló y entregó en manos de salteadores, hasta que
al fin los arrojó lejos de su presencia.

21 Cuando el Señor arrancó a Israel de la casa de David, y fue proclamado rey Jeroboam, hijo de Nebat,
este alejó del Señor a Israel y le hizo cometer un gran pecado.

22 Los israelitas imitaron todos los pecados que había cometido Jeroboam, y no se apartaron de ellos,

23 tanto que al fin el Señor apartó a Israel de su presencia, conforme a lo que había dicho por medio de
todos sus servidores los profetas. Así Israel fue deportado lejos de su suelo, a Asiria, hasta el día de
hoy.

El origen de los samaritanos

24 El rey de Asiria hizo venir gente de Babilonia, de Cut, de Avá, de Jamat y de Sefarvaim, y la estableció
en las ciudades de Samaría, en lugar de los israelitas. Ellos tomaron posesión de Samaría y ocuparon
sus ciudades.

25 Pero cuando comenzaron a establecerse en ese lugar, no veneraban al Señor, y el Señor envió contra
ellos leones, que hicieron una masacre.

26 Entonces dijeron al rey de Asiria: «La gente que has deportado y establecido en las ciudades de
Samaría no conoce la manera de honrar al Dios de ese país, y él les envió unos leones que los hicieron
morir, porque ellos no conocían la manera de honrar al Dios de ese país».

27 El rey de Asiria impartió esta orden: «Manden allí a uno de los sacerdotes de Samaría que yo he
deportado: que vaya a establecerse allí y les enseñe la manera de honrar al dios de ese país».

28 Uno de los sacerdotes deportados de Samaría fue entonces a establecerse en Betel, y les enseñaba
cómo se debía venerar al Dios de Israel.

29 Pero la gente de cada nación se hizo su propio dios y los instalaron en los templos de los lugares
altos que habían construido los samaritanos. Cada una de las naciones obró así en la ciudad donde
residía:

30 la gente de Babilonia hizo un Sucot Benot; los de Cut, un Nergal; los de Jamat, un Asimá;

31 los avitas, un Nibjáz y un Tartac. En cuanto a los sefarvaítas, continuaron quemando a sus hijos en
honor de Adramélec y de Anamélec, dioses de Sefarvaim.

32 Pero también veneraban al Señor, y establecieron sacerdotes, elegidos entre su propia gente, para
que oficiaran en los templos de los lugares altos.

33 Así, aunque veneraban al Señor, servían al mismo tiempo a sus propios dioses, según el rito de las
naciones de donde habían sido deportados.

34 Hasta el día de hoy, ellos practican los ritos antiguos: no temen al Señor ni practican los preceptos,
los ritos, la Ley y los mandamientos que dictó el Señor a los hijos de Jacob, a quien dio el nombre de
Israel.

35 El Señor, en efecto, había concluido con ellos una alianza y les había ordenado: «Ustedes no temerán
a otros dioses ni se postrarán delante de ellos, no los servirán ni les ofrecerán sacrificios.

36 Sólo temerán al Señor, que los hizo salir de Egipto con gran poder y brazo extendido; se postrarán delante de él y le ofrecerán sacrificios.

37 Observarán los preceptos, los ritos, la Ley y los mandamientos que yo escribí para ustedes, practicándolos todos los días, pero no temerán a otros dioses.

38 No olvidarán la alianza que hice con ustedes, y no temerán a otros dioses.

39 Sólo temerán al Señor, su Dios, y él los librará de la mano de todos sus enemigos».

40 Pero ellos no escucharon, sino que continuaron practicando los ritos antiguos.

41 Así, estas naciones veneran al Señor y sirven también a sus ídolos. Y sus hijos, y los hijos de sus hijos, hacen hasta el día de hoy lo que habían hecho sus padres.

LOS REYES DE JUDÁ HASTA LA CAÍDA DE JERUSALÉN

LA INVASIÓN ASIRIA Y EL PROFETA ISAÍAS

18

El reinado de Ezequías en Judá (716-687)

(2 Cro 29, 1-2)

1 El tercer año de Oseas, hijo de Elá, rey de Israel, inició su reinado Ezequías, hijo de Ajaz, rey de Judá.

2 Tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó veintinueve años en Jerusalén. Su madre se llamaba Abí, hija de Zacarías.

3 El hizo lo que es recto a los ojos del Señor, tal como lo había hecho su padre David.

4 Hizo desaparecer los lugares altos, rompió las piedras conmemorativas, taló el poste sagrado e hizo pedazos la serpiente de bronce que había hecho Moisés, porque hasta esos días los israelitas le quemaban incienso; se la llamaba Nejustán.

5 Ezequías puso su confianza en el Señor, el Dios de Israel, y no hubo después de él ninguno igual entre todos los reyes de Judá, como tampoco lo hubo antes que él.

6 Se mantuvo fiel al Señor sin apartarse de él, y observó los mandamientos que el Señor había dado a Moisés.

7 Tuvo éxito en todas sus empresas, porque el Señor estaba con él. Se rebeló contra el rey de Asiria y no fue más su vasallo.

8 Derrotó a los filisteos hasta Gaza y devastó su territorio, desde las torres de guardia hasta las plazas fuertes.

Evocación de la caída de Samaría

9 El cuarto año del rey Ezequías, que era el séptimo año de Oseas, hijo de Elá, rey de Israel, Salmanasar,
rey de Asiria, subió contra Samaría y la sitió.

10 Al cabo de tres años la conquistaron: en el sexto año de Ezequías, que era el noveno año de Oseas,
rey de Israel, fue tomada Samaría.

11 El rey de Asiria deportó a los israelitas a Asiria y los estableció en Jalaj, y también junto al Jabor, río
de Gozán, y en las ciudades de los medos.

12 Esto sucedió porque no habían escuchado la voz del Señor, su Dios, y habían transgredido su alianza;
todo lo que había mandado Moisés, el servidor del Señor, ellos no lo habían escuchado ni practicado.

La invasión de Senaquerib y el tributo impuesto a Ezequías
(2 Cro 32, 1; Is 36, 1)

13 El decimocuarto año del rey Ezequías, Senaquerib, rey de Asiria, subió contra todas las ciudades
fortificadas de Judá y se apoderó de ellas.

14 Ezequías, rey de Judá, mandó a decir al rey de Asiria, que estaba en Laquis: «He cometido un error;
retírate y aceptaré lo que me impongas». El rey de Asiria exigió al rey Ezequías, rey de Judá, trescientos
talentos de plata y trescientos talentos de oro.

15 Ezequías entregó entonces toda la plata que se encontraba en la Casa del Señor y en los tesoros de
la casa del rey.

16 Fue en aquel tiempo cuando Ezequías desmanteló las puertas del Templo del Señor y los soportes
que el mismo Ezequías, rey de Judá, había recubierto de metal, para entregarlos al rey de Asiria.

Amenazas de Senaquerib contra Jerusalén
(2 Cro 32, 9-19; Is 36, 2-22)

17 Desde Laquis, el rey de Asiria envió a Jerusalén, donde estaba Ezequías, al general en jefe, al jefe de
los eunucos y al copero mayor, acompañados de una fuerte escolta. Ellos subieron y, al llegar a
Jerusalén, se apostaron junto al canal de la piscina superior, sobre la seda del campo del Tintorero.

18 Llamaron al rey, y Eliaquim, hijo de Jilquías, el mayordomo de palacio, salió a su encuentro, junto con
Sebná, el secretario, y Joaj, hijo de Asaf, el archivista.

19 El copero mayor les dijo: «Digan a Ezequías: Así habla el gran rey, el rey de Asiria: ¿Qué motivo tienes
para estar tan confiado?

20 ¿Piensas que la estrategia y el valor para el combate son cuestión de palabras? ¿En quien confías para
rebelarte contra mí

21 ¡Ah, sí! Tú confías en el apoyo de esa caña quebrada, en Egipto, que perfora y atraviesa la mano de
todo el que se apoya en él. Eso es el Faraón, rey de Egipto, para todos los que confían en él.

22 Seguramente, tú me dirás: «Nosotros confiamos en el Señor, nuestro Dios». Pero ¿no fue acaso
Ezequías el que suprimió todos los lugares altos y los altares dedicados a él, diciendo a la gente de
Judá y de Jerusalén: «Sólo delante de este altar, en Jerusalén, ustedes deberán postrarse»?

23 ¡Y bien! Haz una apuesta con mi señor, el rey de Asiria: ¡Yo te daré dos mil caballos, si puedes
conseguir bastantes hombres para montarlos!

24 ¿Cómo harías retroceder a uno solo de los más insignificantes servidores de mi señor? ¡Pero tú confías
en Egipto para tener carros de guerra y soldados!

25 ¿Acaso he venido a arrasar este país sin el consentimiento del Señor? Fue el Señor quien me dijo:
¡Sube contra ese país y arrásalo!».

26 Eliaquim, hijo de Jilquías, Sebná y Joaj dijeron al copero mayor: «Por favor, háblanos en arameo,
porque nosotros lo entendemos. No nos hables en hebreo, a oídos del pueblo que está sobre la
muralla».

27 Pero el copero mayor les replicó» «¿Acaso mi señor me envió a decir estas cosas a tu señor y a ti?
¿No están dirigidas a esos hombres apostados sobre la muralla, que tendrán que comer sus
excrementos y beber su orina, igual que ustedes?».

28 Entonces el copero mayor, puesto de pie, gritó bien fuerte en hebreo: «Escuchen la palabra del gran
rey, el rey de Asiria:

29 Así habla el rey: Que Ezequías no los engañe, porque él no podrá librarnos de mi mano.

30 Y que Ezequías no los induzca a confiar en el Señor, diciendo: Seguramente el Señor nos librará, y
esta ciudad no caerá en manos del rey de Asiria.

31 No le hagan caso a Ezequías, porque así habla el rey de Asiria: Hagan las paces conmigo y ríndanse.
Así cada uno de ustedes comerá los frutos de su viña y de su higuera, y beberá el agua de su pozo,

32 hasta que venga yo y los lleve a un país como el de ustedes, un país de trigo y vino nuevo, un país
de pan y viñedos, un país de olivares, de aceite fresco y de miel; así ustedes vivirán y no morirán. Pero
no escuchen a Ezequías, porque él los seduce, diciendo: «El Señor nos librará».

33 ¿Acaso los dioses de las naciones han librado a sus países de la mano del rey de Asiria?

34 ¿Dónde están los dioses de Sefarvaim, de Hená y de Ivá? ¿Dónde los dioses del país de Samaría?

35 Entre todos los dioses de esos países, ¿hubo alguno que librara de mi mano a su propio país, para
que el Señor libre de mi mano a Jerusalén?».

36 El pueblo guardó silencio y no le respondió ni una sola palabra, porque esta era la orden del rey: «No
le respondan nada».

37 Eliaquim, hijo de Jilquías, el mayordomo de palacio, Sebná, el secretario, y Joaj, hijo de Asaf, el
archivista, se presentaron ante Ezequías con sus vestiduras desgarradas, y le informaron de las palabras
del copero mayor.

19

La intervención del profeta Isaías
(Is 37, 1-9ª)

1 Cuando el rey Ezequías oyó esto, rasgó sus vestiduras, se cubrió con un sayal y fue a la Casa del Señor.

2 Además, envió al mayordomo de palacio Eliaquim, al secretario Sebná y a los sacerdotes más ancianos,
todos cubiertos de sayales, para decir al profeta Isaías, hijo de Amós:

3 «Así habla Ezequías: Hoy es un día de angustia, de castigo y de oprobio, porque los hijos están a punto
de nacer, pero no hay fuerza para darlos a luz.

4 Tal vez el Señor, tu Dios, escuche las palabras del copero mayor, a quien el rey de Asiria, su señor,
envió para insultar al Dios viviente, y el Señor tu Dios, lo castigue por las palabras que ha escuchado.
Eleva entonces una plegaria por el resto que todavía subsiste».

5 Los servidores del rey Ezequías fueron a ver a Isaías,

6 y este les dijo: «Díganle a su señor: Así habla el Señor: No temas por las palabras que has oído, y con
las que me ultrajaron los lacayos del rey de Asiria.

7 Yo mismo pondré un espíritu en él y, apenas oiga una noticia, regresará a su país; y yo lo haré caer
bajo la espada en su propio país».

8 El copero mayor regresó y se encontró con el rey de Asiria, que estaba atacando a Libná.

9 El había oído, en efecto, que el rey se había retirado de Laquis, al recibir la noticia de que Tirjacá, rey
de Cus, se había puesto en campaña para combatirlo.

Nuevas amenazas de Senaquerib contra Jerusalén
(Is 37, 9b-20)

Senaquerib envió de nuevo mensajeros a Ezequías para decirle:

10 «Hablen así a Ezequías, rey de Judá: Que no te engañe tu Dios, en quien confías, haciéndote pensar
que Jerusalén no será entregada en manos del rey de Asiria.

11 Tú has oído, seguramente, lo que hicieron los reyes de Asiria a todos los países, al consagrarlos al
exterminio total. ¿Y tú te vas a librar?

12 ¿Libraron acaso sus dioses a esas naciones que mis padres han destruido, a Gozán, Jarán, Résef y a la
gente de Edén que está en Telasar?

13 ¿Dónde están el rey de Jamat, el rey de Arpad, el rey de la ciudad de Sefarvaim, el de Hená y el de
Ivá?

14 Ezequías tomó la carta de la mano de los mensajeros y la leyó. Después subió a la Casa del Señor, la
desplegó delante del Señor

15 y oró, diciendo: «Señor de los ejércitos, Dios de Israel, que tienes tu trono sobre los querubines: tú
solo eres el Dios de todos los reinos de la tierra, tú has hecho el cielo y la tierra.

16 Inclina tu oído, Señor, y escucha; abre tus ojos, Señor, y mira. Escucha las palabras que Senaquerib ha
mandado decir, para insultar al Dios viviente.

17 Es verdad, Señor, que los reyes de Asiria han arrasado todas las naciones y sus territorios.

18 Ellos han arrojado sus dioses al fuego, porque no son dioses, sino obra de las manos del hombre,
nada más que madera y piedra. Por eso los hicieron desaparecer.

19 Pero ahora, Señor, Dios nuestro, ¡sálvanos de su mano, y que todos los reinos de la tierra reconozcan
que tú solo, Señor, eres Dios!».

Oráculo del Señor contra Senaquerib
(Is 37, 21-35)

20 Isaías, hijo de Amós, mandó a decir a Ezequías: «Así habla el Señor, Dios de Israel: Tú me has dirigido
una súplica acerca de Senaquerib, rey de Asiria, y yo la he escuchado.

21 Esta es la palabra que el Señor ha pronunciado contra él: Te desprecia, se burla de ti, la virgen hija de
Sión; a tus espaldas mueve la cabeza la hija de Jerusalén.

22 ¿A quién has insultado y ultrajado? ¿Contra quién has alzado la voz y levantado bien alto tus ojos?
¡Contra el Santo de Israel!

23 Por medio de tus mensajeros han insultado al Señor, y has dicho: «Con mis numerosos carros escalé
la cima de las montañas, los rincones inaccesibles del Líbano. Talé sus cedros más altos, sus mejores
cipreses; llegué hasta su último extremo, hasta lo más espeso de su bosque.

24 Excavé pozos y bebí aguas extranjeras; sequé con la planta de mis pies todos los canales de Egipto».

25 ¿No lo has oído? Hace mucho tiempo que lo he preparado: lo he planeado desde los tiempos antiguos
y ahora lo llevo a cabo. Así, tú has reducido a un montón de ruinas las ciudades fortificadas.

26 Sus habitantes, con las manos caídas, están aterrorizados, avergonzados: son como el pasto de los
campos y la gramilla verde, como la hierba de los techos, o el grano agostado antes de madurar.

27 Pero yo sé cuándo te sientas, cuándo sales y cuándo entras, y cuándo tiemblas de rabia contra mí.

28 Porque has temblado de rabia contra mí, y tu insolencia ha subido a mis oídos, pondré mi garfio en
tus narices y mi bozal en tus labios, y te haré volver por el camino por donde habías venido.

29 Y esto te servirá de señal: Este año se comerá del grano caído, y el año próximo, de lo que brote
espontáneamente; pero al tercer año, siembren y cosechen, planten viñas y coman de sus frutos.

30 Los sobrevivientes de la casa de Judá, los que todavía queden, echarán de nuevo raíces por debajo, y
producirán frutos por arriba.

31 Porque de Jerusalén saldrá un resto, y del monte Sión, algunos sobrevivientes. El celo del Señor de
los ejércitos hará todo eso.

32 Por eso, así habla el Señor acerca del rey de Asiria: El no entrará en esta ciudad, ni se lanzará una
flecha; no la enfrentará con el escudo, ni se levantará contra ella un terraplén.

33 Se volverá por el mismo camino, sin entrar en esta ciudad –oráculo del Señor–

34 Yo protegeré a esta ciudad para salvarla, por mi honor y el de David, mi servidor».

Retirada y muerte de Senaquerib
(2 Cro 32, 21-23; Is 37, 36-38)

35 Aquella misma noche, el Angel del Señor salió e hirió en el campamento de los asirios a ciento
ochenta y cinco mil hombres. Y cuando los demás se levantaron por la mañana, vieron que todos eran
cadáveres, que estaban muertos.

36 Entonces Senaquerib, rey de Asiria, levantó el campamento, emprendió el regreso y se quedó en
Nínive.

37 Un día, mientras estaba postrado en el templo de Nisroc, su dios, Adramélec y Sarecer, sus hijos, lo
mataron con la espada, y se pusieron a salvo en el país de Aratat. Asarhadón, su hijo, reinó en lugar de
él.

20

Enfermedad y curación de Ezequías
(2 Cro 32, 24; Is 38, 1-8)

1 En aquellos días, Ezequías cayó gravemente enfermo. El profeta Isaías, hijo de Amós, fue a verlo y le
dijo: «Así habla el Señor: Ordena todos los asuntos de tu casa, porque vas a morir. Ya no vivirás más».

2 Ezequías volvió su rostro hacia la pared y oró al Señor, diciendo:

3 «¡Ah, Señor! Recuerda que yo he caminado delante de ti con fidelidad e integridad de corazón, y que hice lo que es bueno a tus ojos». Y Ezequías se deshizo en llanto.

4 Isaías no había salido aún del patio central, cuando le llegó la palabra del Señor:

5 «Vuelve y dile a Ezequías, el jefe de mi pueblo: Así habla el Señor, el Dios de tu padre David: He oído tu súplica, he visto tus lágrimas. Yo te voy a curar: dentro de tres días subirás a la Casa del Señor.

6 Añadiré otros quince años a tu vida; te libraré, a ti y a esta ciudad, de manos del rey de Asiria, y defenderé a esta ciudad por mi honor y el de mi servidor David».

7 Luego dijo Isaías: «Traigan un emplasto de higos». Lo trajeron, lo aplicaron sobre la úlcera, y el rey se curó.

8 Entonces Ezequías dijo a Isaías: «¿Cuál es la señal de que el Señor me sanará y que dentro de tres días podré subir a la Casa del Señor?».

9 Isaías respondió: «Esta es la señal que te da el Señor para confirmar la palabra que ha pronunciado: ¿La sombra debe avanzar diez grados o retroceder diez grados?

10 Ezequías respondió: «Es fácil para la sombra adelantarse diez grados, pero no que los retroceda».

11 El profeta invocó al Señor, y él hizo que la sombra retrocediera los diez grados que había descendido, en el reloj de sol de Ajaz.

Los emisarios del rey de Babilonia
(2 Cro 32, 27-29; Is 39, 2)

12 En aquel tiempo, Merodac Baladán, hijo de Baladán, rey de Babilonia, envió una carta y un presente a Ezequías, al enterarse de que había estado enfermo.

13 Ezequías se alegró de esto, y mostró a los emisarios la sala del tesoro, la plata, el oro, los perfumes, el aceite precioso, su arsenal y todo lo que se encontraba en sus depósitos. De todo lo que había en su palacio y en sus dominios, no quedó nada que Ezequías no les hiciera ver.

14 Entonces el profeta Isaías se presentó al rey Ezequías y le preguntó: «¿Qué te ha dicho esa gente y de dónde ha venido?». Ezequías respondió: «Vinieron de un país lejano, de Babilonia».

15 Isaías preguntó: «¿Qué han visto en tu casa?». Han visto todo lo que hay en mi casa, respondió Ezequías. No hay nada en mis depósitos que no les haya mostrado».

16 Entonces Isaías dijo a Ezequías: «Escucha la palabra del Señor:

17 Llegarán los días en que todo lo que hay en tu casa, todo lo que han atesorado tus padres hasta el día de hoy, será llevado a Babilonia. No quedará nada, dice el Señor.

18 Y algunos de tus hijos, de los que han nacido de ti, que tú mismo habrás engendrado, serán tomados
para que sirvan como eunucos en el palacio del rey de Babilonia».

19 Ezequías respondió a Isaías: «Es auspiciosa la palabra del Señor que has pronunciado». Porque se
decía a sí mismo: «Mientras yo viva, habrá paz y seguridad».

Fin del reinado de Ezequías
(2 Cro 32, 32-33)

20 El resto de los hechos de Ezequías, sus proezas, todo lo que él hizo, la cisterna y el canal que construyó
para llevar el agua a la ciudad, ¿no está escrito en el libro de los Anales de los reyes de Judá?

21 Ezequías fue a descansar con sus padres, y su hijo Manasés reinó en lugar de él.

LA IMPIEDAD DE MANASÉS Y DE AMÓN

21

El reinado de Manasés en Judá (687-642)
(2 Cro 33, 1; 10, 18-20)

1 Manasés tenía doce años cuando comenzó a reinar, y reinó cincuenta y cinco años en Jerusalén. Su
madre se llamaba Jefsibá.

2 El hizo lo que es malo a los ojos del Señor, siguiendo las costumbres abominables de las naciones que
el Señor había desposeído delante de los israelitas.

3 Reedificó los lugares altos que había hecho desaparecer su padre. Ezequías; erigió altares a Baal, hizo
un poste sagrado como lo había hecho Ajab, rey de Israel, y se postró delante de todo el Ejército de
los cielos y lo sirvió.

4 Edificó altares en la Casa del Señor, de la que el Señor había dicho: «En Jerusalén pondré mi Nombre».

5 Edificó altares a todo el Ejército de los cielos en los dos atrios de la Casa del Señor.

6 Inmoló a su hijo en el fuego, practicó la astrología y la magia, e instituyó nigromantes y adivinos.
Persistió en hacer lo que es malo a los ojos del Señor, provocando su indignación.

7 La estatua de Aserá que había hecho, la instaló en la Casa de la que el Señor había dicho a David y a
su hijo Salomón: «En esta Casa y en Jerusalén, que yo elegí entre todas las tribus de Israel, pondré mi
Nombre para siempre.

8 Ya no permitiré que Israel ande errante lejos del suelo que di a sus padres, con tal que se empeñen
en practicar todo lo que les he mandado, conforme a toda la Ley que les prescribió mi servidor Moisés».

9 Pero ellos no escucharon, y Manasés los extravió, de manera que obraron peor que las naciones que
el Señor había exterminado delante de los israelitas.

10 Entonces el Señor habló por medio de sus servidores los profetas, en estos términos:

11 «Porque Manasés, rey de Judá, cometió estas abominaciones, porque superó en maldad a todo lo
que habían hecho los amorreos antes que él, y también hizo pecar a Judá con sus ídolos,

12 por eso, así habla el Señor, el Dios de Israel: Yo haré venir sobre Jerusalén y Judá una desgracia tal,
que le zumbarán los dos oídos al que oiga hablar de ella.

13 Tenderé sobre Jerusalén la cuerda de Samaría y el nivel de la casa de Ajab, y limpiaré a Jerusalén
como se limpia un plato, y una vez limpio, se lo vuelve boca abajo.

14 Rechazaré al resto de mi herencia, los entregaré en manos de sus enemigos, y serán el botín y la presa
de todos sus enemigos,

15 porque han hecho lo que es malo a mis ojos y no han cesado de provocar mi indignación, desde el
día en que sus padres salieron de Egipto hasta el día de hoy».

16 Manasés derramó también sangre inocente, en tal cantidad que inundó a Jerusalén de un extremo a
otro, aparte del pecado que hizo cometer a Judá, haciendo lo que es malo a los ojos del Señor.

17 El resto de los hechos de Manasés y todo lo que él hizo, así como el pecado que cometió, ¿no está
escrito todo eso en el libro de los Anales de los reyes de Judá?

18 Manasés se fue a descansar con sus padres, y fue sepultado en el jardín de su casa, en el Jardín de
Uzá. Su hijo Amón reinó en lugar de él.

El reinado de Amón en Judá (642-640)
(2 Cro 33, 21-25)

19 Amón tenía veintidós años cuando comenzó a reinar, y reinó dos años en Jerusalén. Su madre se
llamaba Mesulémet, hija de Jarús, y era de Jotbá.

20 El hizo lo que es malo a los ojos del Señor, como lo había hecho su padre Manasés.

21 Siguió en todo el camino que había seguido su padre; sirvió a los ídolos que había servido su padre
y se postró delante de ellos.

22 Abandonó al Señor, el Dios de sus padres, y no siguió el camino del Señor.

23 Los servidores de Amón conspiraron contra el rey y lo mataron en su casa.

24 Pero el pueblo del país mató a todos los que habían conspirado contra el rey Amón, y proclamó rey
en lugar de él a su hijo Josías.

25 El resto de los hechos de Amón, todo lo que él hizo, ¿no está escrito en el libro de los Anales de los
reyes de Judá?

26 Lo sepultaron en su tumba, en el Jardín de Uzá. Su hijo Josías reinó en lugar de él.

LA REFORMA RELIGIOSA DE JOSÍAS

22

El reinado de Josías en Judá (640-609)
(2 Cro 34, 1-2)

1 Josías tenía ocho años cuando comenzó a reinar, y reinó treinta y un años en Jerusalén. Su madre se
llamaba Iedidá, hija de Adaías, y era de Boscat.

2 El hizo lo que recto a los ojos del Señor y siguió en todo el camino de su padre David, sin apartarse ni
a la derecha ni a la izquierda.

El descubrimiento del libro de la Ley en el Templo
(2 Cro 34, 8-18)

3 El año decimoctavo de su reinado, el rey Josías envió al secretario Safán, hijo de Asalías, hijo de
Mesulam, a la Casa del Señor, con este encargo:

4 «Sube a ver a Jilquías, el sumo sacerdote, para que haga el recuento de toda la plata que se ha traído
a la Casa del Señor, la que han recaudado del pueblo los guardianes del umbral.

5 Que se la entreguen a los que dirigen las obras, a los supervisores de la Casa del Señor, para que
paguen a los que trabajan en reparar las partes deterioradas de la Casa del Señor,

6 –a los carpinteros, a los constructores y albañiles– y se pueda comprar la madera y las piedras talladas
necesarias para reparar la Casa.

7 Pero que no se les pida cuenta de la plata que se les entrega, porque ellos obran a conciencia».

8 El sumo sacerdote Jilquías dijo al secretario Safán: «He encontrado el libro de la Ley en la Casa del
Señor». Jilquías entregó el libro a Safán, y este lo leyó.

9 Luego el secretario Safán se presentó ante el rey, y le informó, diciendo: «Tus servidores han volcado
la plata que se encontraba en la Casa y se la entregaron a los que dirigen las obras, a los encargados
de supervisar la Casa del Señor».

10 Luego el secretario Safán anunció al rey «Jilquías, el sacerdote, me ha dado un libro». Y Safán lo leyó
delante del rey.

La consulta a la profetisa Julda
(2 Cro 34, 19-28)

11 Cuando el rey oyó las palabras del libro de la Ley, rasgó sus vestiduras,

12 y dio esta orden a Jilquías, el sacerdote, a Ajicam, hijo de Safán, a Acbor, hijo de Miqueas, a Safán, el secretario, y a Asaías, el servidor del rey:

13 «Vayan a consultar al Señor por mí, por todo el pueblo y por todo Judá, acerca de las palabras de este libro que ha sido encontrado. Porque es grande el furor del Señor que se ha encendido contra nosotros, ya que nuestros padres no han obedecido a las palabras de este libro y no han obrado conforme a todo lo que está escrito en él».

14 El sacerdote Jilquías, Ajicam, Acbor, Safán y Asaías fueron a ver a la profetisa Julda, esposa de Salúm, hijo de Ticvá, hijo de Jarcás, el encargado del vestuario. Ella habitaba en Jerusalén, en el barrio nuevo. Y cuando terminaron de hablar,

15 les dijo: «Así habla el Señor, el Dios de Israel: Díganle al hombre que los ha enviado:

16 Así habla el Señor: Yo voy a traer una desgracia a este lugar y sobre sus habitantes, cumpliendo así todas las palabras del libro que ha leído el rey de Judá.

17 Porque me han abandonado y han quemado incienso a otros dioses, provocando mi indignación con toda la obra de sus manos, mi furor se ha encendido contra este lugar, y no se extinguirá.

18 Pero al rey de Judá que los envía a consultar al Señor, le dirán: Así habla el Señor, el Dios de Israel: En lo que respecta a las palabras que has escuchado...

19 Porque tu corazón se ha conmovido y te has humillado delante del Señor al oír lo que dije contra este lugar y contra sus habitantes, a saber, que se convertirán en una devastación y en una maldición; porque has rasgado tus vestiduras y has llorado delante de mí, también yo he escuchado –oráculo del Señor–.

20 Por eso, voy a reunirte con tus padres: serás sepultado en paz y tus ojos no verán nada de la desgracia que atraeré sobre este lugar». Ellos llevaron la respuesta al rey.

23

La lectura de la Ley y la renovación de la Alianza
(2 Cro 34, 29-32)

1 El rey mandó que se reunieran junto a él todos los ancianos de Judá y de Jerusalén.

2 Luego subió a la Casa del Señor, acompañado de todos los hombres de Judá y de todos los habitantes
de Jerusalén –los sacerdotes, los profetas y todo el pueblo, desde el más pequeño al más grande–, y
les leyó todas las palabras del libro de la Alianza, que había sido hallado en la Casa del Señor.

3 Después, de pie sobre el estrado, el rey selló delante del Señor la alianza que obliga a seguir al Señor
y a observar sus mandamientos, sus testimonios y sus preceptos, de todo corazón y con toda el alma,
cumpliendo las palabras de esta alianza escritas en aquel libro. Y todo el pueblo se comprometió en la
alianza.

La reforma del culto en Judá
(2 Cro 34, 3-5)

4 El rey ordenó al sumo sacerdote Jilquías, a los sacerdotes de segundo orden y a los guardianes del
umbral, que sacaran del Templo del Señor todos los objetos fabricados en honor de Baal, de Aserá y
de todo el Ejército de los cielos; los quemó fuera de Jerusalén, en los baldíos del Cedrón, e hizo llevar
sus cenizas a Betel.

5 Suprimió a los sacerdotes que habían establecido los reyes de Judá para quemar incienso en los
lugares altos, en las ciudades de Judá y en los alrededores de Jerusalén, y a los que quemaban incienso
a Baal, al sol, a la luna, a los signos del zodiaco y a todo el Ejército de los cielos.

6 Sacó del Templo del Señor el poste sagrado, y lo llevó fuera de Jerusalén, al torrente Cedrón; allí lo
quemó hasta reducirlo a polvo, y arrojó el polvo a la fosa común.

7 Derribó las casas de las prostitutas sagradas que había en la Casa del Señor, y donde las mujeres tejían
mantos para Aserá.

8 Hizo venir de las ciudades de Judá a todos los sacerdotes, y profanó los lugares altos donde esos
sacerdotes quemaban incienso, desde Gueba hasta Berseba. Derribó el lugar alto dedicado a los sátiros,
que estaba a la entrada de la puerta de Josué, el gobernador de la ciudad, a la izquierda de quien entra
por la puerta de la ciudad.

9 Pero los sacerdotes de los lugares altos no podían subir al altar del Señor en Jerusalén, aunque comían
los panes ácimos en medio de sus hermanos.

10 Además, profanó el Tófet del valle de Ben Hinnóm, para que nadie inmolara en el fuego a su hijo o a
su hija, en honor de Moloc.

11 Suprimió los caballos que los reyes de Judá habían dedicado al sol, a la entrada de la Casa del Señor,
hacia la habitación del eunuco Natán Mélec, en los anexos, y quemó el carro del sol.

12 El rey derribó los altares que estaban sobre las terrazas de la habitación alta de Ajaz, construidos por
los reyes de Judá, y también los que había hecho Manasés en los dos atrios de la Casa del Señor; allí
mismo los destrozó y arrojó el polvo en el torrente Cedrón.

13 El rey profanó los lugares altos que estaban frente a Jerusalén, al sur del monte de la Destrucción, y
que Salomón, rey de Israel, había construido en honor de Astarté, el despreciable ídolo de los sidonios,
en honor de Quemós, el despreciable ídolo de Moab, y en honor de Milcóm, el abominable ídolo de
los amonitas.

14 También destrozó las piedras conmemorativas, cortó los postes sagrados y cubrió de huesos
humanos el lugar ocupado por ellos.

La extensión de la reforma al antiguo territorio de Israel
(2 Cro 34, 6-7)

15 Josías derribó también el altar que estaba en Betel, el lugar alto que había edificado Jeroboam, hijo
de Nebat, el que hizo pecar a Israel; derribó este altar y su lugar alto, quemó el lugar alto, lo redujo a
polvo, y quemó el poste sagrado.

16 Al darse vuelta, Josías divisó las tumbas que había allí, sobre la montaña; mandó recoger los huesos
de esas tumbas y los quemó sobre el altar; así lo profanó, conforme a la palabra del Señor que había
proclamado el hombre de Dios, mientras Jeroboam estaba de pie junto al altar, durante la fiesta. Al
darse vuelta, Josías levantó los ojos y vio la tumba del hombre de Dios que había proclamado estas
cosas,

17 y preguntó: «¿Qué mausoleo es ese que veo?». La gente de la ciudad le respondió: «Es la tumba del
hombre de Dios que vino de Judá y proclamó las cosas que tú acabas de hacer contra el altar de Betel».

18 Déjenla, dijo el rey; que nadie remueva sus huesos». Así fueron respetados sus huesos y los del profeta
que había venido de Samaría.

19 Josías hizo desaparecer también todas las casas de los lugares altos que se encontraban en las
ciudades de Samaría, y que habían hecho los reyes de Israel para provocar la indignación del Señor:
hizo con ellas lo mismo que había hecho en Betel.

20 Inmoló sobre los altares a todos los sacerdotes de los lugares altos que había allí, y quemó sobre
ellos huesos humanos. Luego regresó a Jerusalén.

La celebración de la Pascua
(2 Cro 35, 1.18-19)

21 El rey dio esta orden a todo el pueblo: «Celebren una Pascua en honor del Señor, su Dios, como está
escrito en este libro de la Alianza».

22 Porque no se había celebrado una Pascua como aquella desde el tiempo en que los Jueces habían
gobernado a Israel, ni durante todo el tiempo de los reyes de Israel y de Judá.

23 Fue en el año decimoctavo del rey Josías cuando se celebró esta Pascua en honor del Señor, en
Jerusalén.

Conclusión sobre la reforma religiosa

24 Josías eliminó también a los nigromantes, los adivinos, los ídolos familiares, los fetiches y todas las
monstruosidades que se veían en el país de Judá y en Jerusalén, para cumplir las palabras de la Ley,
escritas en el libro que el sacerdote Jilquías encontró en la Casa del Señor.

25 Antes de Josías no hubo otro rey como él, que se convirtiera al Señor con todo su corazón, con toda
su alma y con todas sus fuerzas, conforme a toda la Ley de Moisés. Y después de él no surgió otro
igual.

26 Sin embargo, el Señor no aplacó el ardor de su ira, que se había encendido contra Judá a causa de la
gran indignación que le había provocado Manasés.

27 El Señor dijo: «También apartaré de mi presencia a Judá, como aparté a Israel. Y rechazaré a esta
ciudad que elegí, a Jerusalén, y a la Casa de la que dije: Allí estará mi Nombre.

Trágico fin de Jesías
(2 Cro 35, 20; 36, 1)

28 El resto de los hechos de Josías y todo lo que él hizo, ¿no está escrito en el libro de los Anales de los
reyes de Judá?

29 En ese tiempo, el faraón Necao, rey de Egipto, subió en apoyo del rey de Asiria, hacia el río Eufrates.
El rey Josías le salió al paso, pero Necao le dio muerte en Meguido, apenas lo divisó.

30 Sus servidores cargaron el cadáver en un carro, lo llevaron de Meguido a Jerusalén y lo sepultaron en
su tumba. Entonces el pueblo del país tomó a Joacaz, hijo de Josías, lo ungió y lo proclamó rey en lugar
de su padre.

EL FIN DEL REINO DE JUDÁ

El reinado de Joacaz en Judá (609)
(2 Cro 36, 2-4)

31 Joacaz tenía veintitrés años cuando comenzó a reinar, y reinó tres meses en Jerusalén. Su madre se
llamaba Jamutal, hija de Jeremías, y era de Libná.

32 El hizo lo que es malo a los ojos del Señor, tal como lo habían hecho sus padres.

33 El faraón Necao lo encadenó en Riblá, en el país de Jamat, para impedir que reinara en Jerusalén, e
impuso al país un tributo de cien talentos de plata y un talento de oro.

34 Además, designó rey a Eliaquim, hijo de Josías, como sucesor de su padre, y le cambió su nombre
por el de Joaquím. A Joacaz lo tomó prisionero y se lo llevó a Egipto, donde murió.

35 Joaquím entregó al Faraón el oro y la plata, pero tuvo que imponer una contribución al país, para pagar la suma reclamada por el Faraón; él exigió de la población, según los recursos de cada uno, la plata y el oro que se debía entregar al faraón Necao.

El reinado de Joaquím en Judá (609-598)
(2 Cro 36, 5)

36 Joaquím tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó once años en Jerusalén. Su madre se llamaba Zebidá, hija de Pedaías, y era de Rumá.

37 El hizo lo que es malo a los ojos del Señor, tal como lo habían hecho sus padres.

24

La campaña de Nabucodonosor
(2 Cro 36, 6-8)

1 En ese tiempo, Nabucodonosor, rey de Babilonia, se puso en campaña, y Joaquím le estuvo sometido durante tres años. Pero después cambió de actitud y se rebeló contra él.

2 Entonces el Señor envió contra Joaquím bandas de caldeos, de arameos, de moabitas y de amonitas; las envió contra Judá para aniquilarla, conforme a la palabra que el Señor había pronunciado por medio de sus servidores los profetas.

3 Fue únicamente por orden del Señor que sucedió esto en Judá, para apartarla de su presencia, a causa de los pecados de Manasés, por todo lo que él hizo,

4 y también por la sangre inocente que derramó, hasta inundar con ella a Jerusalén: el Señor no quiso perdonar.

5 El resto de los hechos de Joaquím y todo lo que él hizo, ¿no está escrito en el libro de los Anales de los reyes de Judá?

6 Joaquím se fue a descansar con sus padres, y su hijo Joaquín reinó en lugar de él.

7 El rey de Egipto no volvió a salir de su país, porque el rey de Babilonia se había apoderado de todo lo que pertenecía al rey de Egipto, desde el Torrente de Egipto hasta el río Eufrates.

El reinado de Joaquín y la primera deportación de Judá (598-597)
(2 Cro 36, 9-10)

8 Joaquín tenía dieciocho años cuando comenzó a reinar, y reinó tres meses en Jerusalén. Su madre se llamaba Nejustá, hija de Elantán, y era de Jerusalén.

9 El hizo lo que es malo a los ojos del Señor, tal como lo había hecho su padre.

10 En aquel tiempo, los servidores de Nabucodonosor, rey de Babilonia, subieron contra Jerusalén, y la ciudad quedó sitiada.

11 Nabucodonosor, rey de Babilonia, llegó a la ciudad mientras sus servidores la sitiaban,

12 y Joaquín, rey de Judá, se rindió al rey de Babilonia junto con su madre, sus servidores, sus príncipes y sus eunucos. El rey de Babilonia los tomó prisioneros en el año octavo de su reinado.

13 Luego retiró de allí todos los tesoros de la Casa del Señor y los tesoros de la casa del rey, y rompió todos los objetos que Salomón, rey de Judá, había hecho para la Casa del Señor, como lo había anunciado el Señor.

14 Deportó a todo Jerusalén, a todos los jefes y a toda la gente rica –diez mil deportados– además de todos los herreros y cerrajeros: sólo quedó la gente más pobre del país.

15 Deportó a Joaquín a Babilonia; y también llevó deportados de Jerusalén a Babilonia a la madre y a las mujeres del rey, a sus eunucos y a los grandes del país.

16 A todos los guerreros –en número de siete mil– a los herreros y cerrajeros –en número de mil– todos aptos para la guerra, el rey de Babilonia los llevó deportados a su país.

17 el rey de Babilonia designó rey, en lugar de Joaquín, a su hijo Matanías, a quien le cambió el nombre por el de Sedecías.

El reinado de Sedecías en Judá (597-587)
(2 Cro 36, 11-13; Jr 52, 1-3)

18 Sedecías tenía veintiún años cuando comenzó a reinar, y reinó once años en Jerusalén. Su madre se llamaba Jamutal, hija de Jeremías, y era de Libná.

19 El hizo lo que es malo a los ojos del Señor, tal como lo había hecho Joaquín.

20 Esto sucedió en Jerusalén y en Judá a causa de la ira del Señor, hasta que al fin él los arrojó lejos de su presencia. Sedecías se rebeló contra el rey de Babilonia.

25

El asedio y la caída de Jerusalén
(Jr 39, 1-7; 52, 4-11)

1 El noveno año del reinado de Sedecías, el día diez del décimo mes, Nabucodonosor, rey de Babilonia, llegó con todo su ejército contra Jerusalén; acampó frente a la ciudad y la cercaron con una empalizada.

2 La ciudad estuvo bajo el asedio hasta el año undécimo del rey Sedecías.

3 En el cuarto mes, el día nueve del mes, mientras apretaba el hambre en la ciudad y no había más pan
para la gente del país,

4 se abrió una brecha en la ciudad. Entonces huyeron todos los hombres de guerra, saliendo de la ciudad
durante la noche, por el camino de la Puerta entre las dos murallas, que está cerca del jardín del rey; y
mientras los caldeos rodeaban la ciudad, ellos tomaron por el camino de la Arabá.

5 Las tropas de los caldeos persiguieron al rey, y lo alcanzaron en las estepas de Jericó, donde se
desbandó todo su ejército.

6 Los caldeos capturaron al rey y lo hicieron subir hasta Riblá, ante el rey de Babilonia, y este dictó
sentencia contra él.

7 Los hijos de Sedecías fueron degollados ante sus propios ojos. A Sedecías le sacó los ojos, lo ató con
una doble cadena de bronce y lo llevó a Babilonia.

La ruina de Jerusalén y la segunda deportación a Babilonia (587)
(2 Cro 36, 17-21; Jr 39, 8-10; 52, 12-22)

8 El día siete del quinto mes –era el decimonoveno año de Nabucodonosor, rey de Babilonia–
Nebuzaradán, comandante de la guardia, que prestaba servicio ante el rey de Babilonia, entró en
Jerusalén.

9 Incendió la Casa del Señor, la casa del rey y todas las casas de Jerusalén, y prendió fuego a todas las
casas de los nobles.

10 Después, el ejército de los caldeos que estaba con el comandante de la guardia derribo las murallas
que rodeaban a Jerusalén.

11 Nebuzaradán, el comandante de la guardia, deportó a toda la población que había quedado en la
ciudad, a los desertores que se habían pasado al rey de Babilonia y al resto de los artesanos.

12 Pero dejó una parte de la gente pobre del país como viñadores y cultivadores.

13 Además, los caldeos hicieron pedazos las columnas de bronce de la Casa del Señor, las bases y el Mar
de bronce que estaban en la Casa del Señor, y se llevaron el bronce a Babilonia.

14 Tomaron también las ollas, las palas, los cuchillos, las fuentes y todos los objetos de bronce que
servían para el culto.

15 El comandante de la guardia tomó asimismo los pebeteros, los aspersorios y todos los objetos de oro
y plata.

16 En cuanto a las dos columnas, al único Mar de bronce y a las bases que había hecho Salomón para la
Casa del Señor, no se podía evaluar el peso de bronce de todos esos objetos.

17 La altura de una columna era de nueve metros; estaba rematada por un capitel de bronce, y la altura del capital era de un metro y medio. Sobre el capitel, todo alrededor, había una moldura en forma de red y de granadas, todo de bronce. La segunda columna, con su red, era igual a la primera.

Las ejecuciones
(Jr 52, 24-30)

18 El comandante de la guardia apresó a Seraías, el sumo sacerdote, a Sefanías, el segundo sacerdote, y a los tres guardianes del umbral.

19 En la ciudad apresó también a un eunuco, que estaba al frente de los hombres de guerra, a cinco hombres del servicio personal del rey que fueron sorprendidos en la ciudad, al secretario del jefe del ejército, encargado de enrolar al pueblo del país, y a sesenta hombres del pueblo que estaban dentro de la ciudad.

20 Después de tomarlos prisioneros, Nebuzaradán, comandante de la guardia, los llevó ante el rey de Babilonia, a Riblá.

21 El rey de Babilonia los mandó golpear y ejecutar en Riblá, en el país de Jamat. Así fue deportado Judá lejos de su tierra.

Godolías, gobernador de Judá
(Jr 40, 7-9)

22 A la población que había quedado en el país, la que había dejado Nabucodonosor, rey de Babilonia, el rey le puso como gobernador a Godolías, hijo de Ajicam, hijo de Safán.

23 Todos los jefes de las tropas, lo mismo que sus hombres, se enteraron de que el rey de Babilonia había nombrado gobernador a Godolías, y se presentaron ante él en Mispá: eran Ismael, hijo de Natanías, Iojanán, hijo de Caréaj, Seraías, hijo de Tanjumet, el netofita, y Iazanías, hijo del maacatita, junto con sus hombres.

24 Godolías les hizo un juramento, a ellos y a sus hombres, y les dijo: «No tengan miedo de servir a los caldeos; permanezcan en el país, sirvan al rey de Babilonia, y les irá bien».

El asesinato de Godolías
(Jr 41, 1-3)

25 Pero en el séptimo mes, Ismael, hijo de Natanías, hijo de Elisamá, que era de estirpe real, llegó con diez hombres, y ellos mataron a Godolías y a los judíos y caldeos que estaban con él en Mispá.

26 Entonces todo el pueblo, desde el más pequeño hasta el más grande, y los jefes de las tropas, partieron y se fueron a Egipto, por miedo a los caldeos.

La liberación del rey Joaquín en Babilonia
(Jr 52, 31-34)

27 El trigésimo séptimo año de la deportación de Joaquín, rey de Judá, el día veintisiete del duodécimo
mes, Evil Merodac, rey de Babilonia, en el año de su entronización, indultó a Joaquín, rey de Judá, y lo
hizo salir de la prisión.

28 Le habló amigablemente y le asignó un sitial más elevado que el de los reyes que estaban con él en
Babilonia.

29 Le hizo cambiar su ropa de prisionero, y Joaquín comió siempre en su presencia, durante toda su
vida.

30 Su mantenimiento fue asegurado por el rey con una asignación regular para cada día, durante toda
su vida.

1º LIBRO DE LAS CRÓNICAS

LISTAS GENEALÓGICAS: DESDE ADÁN Y HASTA DAVID

1

Desde Adán a los hijos de Noé

1 Adán, Set, Enós;

2 Quenán, Mahalalel, Iéred;

3 Henoc, Matusalén, Lamec;

4 Noé, Sem, Cam y Jafet.

La descendencia de Jafet

5 Los descendientes de Jafet fueron Gómer, Magog, Madai, Iaván, Túbal, Mésec y Tirás.

6 Los descendientes de Gómer fueron Asquenaz, Rifat y Togarmá.

7 Los descendientes de Iaván fueron Elisá, Tarsis, Quitím y Rodaním.

La descendencia de Cam

8 Los descendientes de Cam fueron Cus, Misraim, Put y Canaán.

9 Los descendientes de Cus fueron Sebá, Javilá, Sabtá, Raemá y Sabtecá. Los descendientes de Raemá fueron Sebá y Dedán.

10 Cus fue padre de Nimrod, que fue el primer guerrero sobre la tierra.

11 Misraim fue padre de los Iuditas, de los anamitas, de los Iahabitas, de los naftujitas,

12 de los patrusitas, de los caslujitas y de los caftoritas, de donde proceden los filisteos.

13 Canaán fue padre de Sidón, su primogénito, y de Jet;

14 también de los jebuseos, de los amorreos, de los guirgasitas,

15 de los jivitas, de los arqueos, de los sineos,

16 de los arvaditas, de los semaritas y de los jamateos.

La descendencia de Sem

17 Los descendientes de Sem fueron Elam, Asur, Arpaxad, Lud y Aram. Los descendientes de Aram fueron
Us, Jul, Guéter y Mésec.

18 Arpaxad fue padre de Sélaj y este fue padre de Eber.

19 Eber tuvo dos hijos; el nombre del primero era Péleg, porque fue en su tiempo cuando se dividió la
tierra. Su hermano se llamaba Ioctán.

20 Ioctán fue padre de Almodad, Sélef, Jasarmávet, Iéraj,

21 Hadoram, Uzal, Diclá,

22 Ebal, Abimael, Sabá,

23 Ofir, Javilá y Iobab. Todos estos fueron descendientes de Ioctán.

De Sem a Abraham

24 Sem, Arpaxad, Sélaj,

25 Pélej, Reú,

26 Serug, Najor, Téraj,

27 Abram, o sea, Abraham.

28 Los hijos de Abraham fueron Isaac e Ismael.

La descendencia de Ismael

29 Esta fue su descendencia: El primogénito de Ismael fue Nebaiot; luego, Quedar, Abdeel, Mibsam,

30 Mismá, Dumá, Masá, Jadad, Temá,

31 Ietur, Nafis y Quedmá. Estos son los hijos de Ismael.

32 Descendientes de Queturá, concubina de Abraham: ella dio a luz a Zimrán, Iocsán, Medán, Madián,
Isbac y Súaj. Los hijos de Iocsán fueron Sabá y Dedán.

33 Los hijos de Madián fueron Efá, Efer, Henoc, Abidá y Eldaá. Todos estos son descendientes de Queturá.

34 Abraham fue padre de Isaac. Los hijos de Isaac fueron Esaú e Israel.

La descendencia de Isaac y Esaú

35 Los descendientes de Esaú fueron Elifaz, Reuel, Ieús, Iaelam, Coré.

36 Los hijos de Elifaz fueron Temán, Omar, Sefí, Gaetam, Quenaz, Timná y Amalec.

37 Los hijos de Reuel fueron Nájat, Zéraj, Samá y Mizá.

La descendencia de Seír

38 Los descendientes de Seír fueron Lotán, Sobal, Sibeón, Aná, Disón, Eser y Disán.

39 Los hijos de Lotán fueron Jorí y Homam; y la hermana de Lotán fue Timná.

40 Los hijos de Sobal fueron Alián, Manájat, Ebal, Sefí y Onam. Los hijos de Sibeón fueron Aiá y Aná.

41 Los descendientes de Aná fueron Disón y sus hijos, a saber, Jamrán, Esbán, Itrán y Querán.

42 Los hijos de Eser fueron Bilhán, Zaaván y Iaacán. Los hijos de Disán fueron Us y Arán.

Los reyes de Edóm

43 Los reyes que reinaron en Edom antes que los israelitas tuvieran un rey son los siguientes: Bela, hijo de Beor, reinó en Edom, y el nombre de su ciudad era Dinhabá.

44 Cuando murió Bela, lo sucedió Iobab, hijo de Zéraj, de Bosrá.

45 Cuando murió Iobab, lo sucedió Jusam, del país de los temanitas.

46 Cuando murió Jusam, lo sucedió Hadad, hijo de Bedad, el que derrotó a Madián en el campo de Moab; el nombre de su ciudad era Avit.

47 Cuando murió Hadad, lo sucedió Samlá, lo sucedió Samlá, de Masrecá.

48 Cuando murió Samlá, lo sucedió Saúl, de Rejobot del Río.

49 Cuando murió Saúl, lo sucedió Baal Janán, hijo de Acbor.

50 Cuando murió Baal Janán, hijo de Acbor, lo sucedió Hadad; el nombre de su ciudad era Pai, y el nombre de su mujer, Mehetabel, hija de Matred, que a su vez, era hija de Mezahab.

Los caudillos de los edomitas

51 Murió Hadad, y hubo caudillos en Edom: el caudillo Timná, el caudillo Aliá, el caudillo Ietet,

52 el caudillo Oholibamá, el caudillo Elá, el caudillo Pinón,

53 el caudillo Quenaz, el caudillo Temán, el caudillo Mibsar,

54 el caudillo Magdiel, el caudillo Iram. Estos fueron los caudillos de Edom.

2

Los hijos de Israel

1 Estos son los hijos de Israel: Rubén, Simeón, Leví y Judá, Isacar y Zabulón,

2 Dan, José y Benjamín, Neftalí, Gad y Aser.

La descendencia de Judá

3 Los descendientes de Judá fueron Er, Onán y Selá; los tres le nacieron de la hija de Suá, la cananea. Er, el primogénito de Judá, era malo a los ojos del Señor, y el Señor le quitó la vida.

4 Tamar, la nuera de Judá, le dio a luz a Peres y a Zéraj. Los hijos de Judá fueron cinco en total.

5 Los hijos de Peres fueron Jesrón y Jamul.

6 Los hijos de Zéraj fueron Zimrí, Etán, Hemán, Calcol y Dardá: cinco en total.

7 El hijo de Carmí fue Acar, que perturbó a Israel por haber violado el anatema.

8 El hijo de Etán fue Azarías.

Los orígenes de David

9 Los hijos que tuvo Jesrón fueron Ierajmeel, Ram y Quelubai.

10 Ram fue padre de Aminadab; Aminadab fue padre de Najsón, príncipe de los hijos de Judá.

11 Najsón fue padre de Salmá; Salmá fue padre de Booz.

12 Booz fue padre de Obed; Obed fue padre de Jesé.

13 Jesé fue padre de Eliab, su primogénito; de Abinadab, su segundo hijo; de Simeá, el tercero;

14 de Natanael, el cuarto; de Radai, el quinto;

15 de Osém, el sexto; de David, el séptimo.

16 Sus hermanas fueron Seruiá y Abigail. Los hijos de Seruiá fueron Abisai, Joab y Asahel: tres en total.

17 Abigail dio de luz a Amasá, cuyo padre fue Iéter el ismaelita.

La descendencia de Caleb

18 Caleb, hijo de Jesrón, tuvo hijos con Azubá, su mujer, y con Ieriot. Sus hijos fueron Ieser, Sobab y Ardón.

19 Cuando murió Azubá, Caleb tomó por esposa a Efratá, y de ella le nació Jur.

20 Jur fue padre de Urí, y Urí fue padre de Besalel.

21 Después Jesrón se unió a la hija de Maquir, padre de Galaad, El tenía sesenta años cuando la tomó por esposa, y de ella le nació Segub.

22 Segub fue padre de Iaír, el cual fue dueño de veintitrés ciudades en el país de Galaad,

23 pero Guesur y Aram le quitaron los campamentos de Iaír, y además, Quenat y sus poblados: sesenta ciudades en total. Todos ellos eran descendientes de Maquir, padre de Galaad.

24 Cuando murió Jesrón, Caleb se unió a Efratá, la esposa de su padre Jesrón, y de ella nació Asjur, padre de Técoa.

La descendencia de Ierajmeel

25 Los descendientes de Ierajmeel, el primogénito de Jesrón fueron Ram, su primogénitos, Buná, Orén, Osém y Ajías.

26 Ierajmeel tuvo otra mujer, llamada Atará, que fue la madre de Onam.

27 los hijos de Ram, el primogénito de Ierajmeel, fueron Maás, Iamín y Equer.

28 Los hijos de Onam fueron Samai y Iadá; los hijos de Samai fueron Nadab y Abisur.

29 La esposa de Abisur se llamaba Abiháil, y ella dio a luz a Ajbán y Molid.

30 Los hijos de Nadab fueron Séled y Apaim. Séled murió sin tener hijos,

31 y el hijo de Apaim fue Isei. El hijo de Isei fue Sesán, y el hijo de Sesán, Ajlai.

32 Los hijos de Iadá, el hermano de Samai, fueron Iéter y Jonatán. Iéter murió sin tener hijos,

33 y los hijos de Jonatán fueron Pélet y Zazá. Estos fueron los descendientes de Ierajmeel.

34 Sesán no tuvo hijos. sino hijas; él tenía también un esclavo egipcio que se llamaba Iarjá,

35 a quien dio como esposa a una de sus hijas, y esta fue madre de Atai.

36 Atai fue padre de Natán; Natán fue padre de Zabad;

37 Zabad fue padre de Eflal; Eflal fue padre de Obed;

38 Obed fue padre de Jehú; Jehú fue padre de Azarías;

39 Azarías fue padre de Jeles; Jeles fue padre de Elasá;

40 Elasá fue padre de Sismai; Sismai fue padre de Salúm;

41 Salúm fue padre de Iecamías, Iecamías fue padre de Elisamá.

Otros descendientes de Caleb

42 Los descendientes de Caleb, el hermano de Ierajmeel, fueron los siguientes: Mesá, su primogénito, que fue padre de Zif, y los hijos de Maresá, padre de Hebrón.

43 Los hijos de Hebrón fueron Coré, Tapúaj, Réquem y Semá.

44 Semá fue padre de Rájam, el padre de Iorqueam; Réquem fue padre de Samai.

45 El hijo de Samai fue Maón, y Maón fue padre de Bet Sur.

46 Efá, la concubina de Caleb, dio a luz a Jarán, Mosá y Gazéz; Jarán fue padre de Gazéz.

47 Los hijos de Iahdai fueron Reguém, Jotam, Guesán, Pélet, Efá y Sáaf.

48 Maacá, la concubina de Caleb, dio a luz a Séber y a Tirjaná.

49 También dio de luz a Sáaf, el padre de Madmaná, y a Sevá, el padre de Macbená y de Guibeá. La hija de Caleb fue Acsá.

50 Estos fueron los hijos de Caleb.

La descendencia de Jur

Los descendientes de Jur, el primogénito de Efratá, fueron Sobal, padre de Quiriat Iearim;

51 Salmá, padre de Belén; Járef, padre de Bet Gader.

52 Los descendientes de Sobal, el padre de Quiriat Iearim, fueron Haroé –es decir, la mitad de los manajatitas–

53 y los clanes de Quiriat Iearim, a saber, los itríes, los putíes, los sumatíes y los misraíes. De ellos proceden los soratíes y los de Estaol.

54 Los descendientes de Salmá fueron Belén y los netofatíes, Atrot Bet Joab –la otra mitad de los manajatitas– los soríes,

55 los clanes de los sofríes que habitaban en Iabés, los tiratíes, los simatíes y los sucatíes. Estos son los quenitas, descendientes de Jamat, padre de la casa de Recab.

3

La descendencia de David

1 Estos son los hijos que le nacieron a David en Hebrón: Amnón, hijo de Ajinóam, de Izreel, su primogénito; Daniel, hijo de Abigail de Carmel, su segundo hijo;

2 Absalón, hijo de Maacá, hija de Talmai, rey de Guesur, el tercero; Adonías, hijo de Jaguit, el cuarto;

3 Sefatías, hijo de Abital, el quinto; Itream, hijo de su esposa Eglá, el sexto.

4 Estos seis hijos le nacieron a David en Hebrón, donde reinó siete años y seis meses. Además, David reinó en Jerusalén treinta y tres años,

5 y estos son los hijos que le nacieron en Jerusalén: Simeá, Sobab, Natán y Salomón, los cuatro hijos de Betsabé, hija de Amiel.

6 También Ibjar, Elisamá, Elifélet,

7 Nogá, Néfeg, Iafía,

8 Elisamá, Eliadá, Elifélet, o sea, nueve.

9 Estos son todos los hijos de David, sin contar los hijos de sus concubinas. La hermana de ellos fue Tamar.

Los reyes de Judá

10 El hijo de Salomón fue Roboam; el hijo de Roboam, Abías; el hijo de Abías, Asá; el hijo de Asá, Josafat;

11 el hijo de Josafat, Joram; el hijo de Joram, Ocozías; el hijo de Ocozías, Joás;

12 el hijo de Joás, Amasías; el hijo de Amasías, Azarías; el hijo de Azarías, Jotam;

13 el hijo de Jotam, Acaz; el hijo Acaz, Ezequías; el hijo de Jotam, Acaz; el hijo de Acaz, Ezequías; el hijo de Ezequías, Manasés;

14 el hijo de Manasés, Amón; el hijo de Amón, Josías.

15 Los hijos de Josías fueron Iojanán, su primogénito; Joaquím su segundo hijo; Sedecías, el tercero; y Salúm, el cuarto.

16 Los hijos de Joaquím fueron Jeconías y Sedecías.

El linaje davídico después del exilio

17 Los descendientes de Jeconías, el prisionero, fueron Sealtiel,

18 Malquiram, Pedaías, Senasar, Iecamías, Hosamá y Nedabías.

19 Los hijos de Pedaías fueron Zorobabel y Simei; los hijos de Zorobabel, Mesulam, Jananías, y Selomit, hermana de ellos.

20 Los hijos de Mesulam, Jasubá, Ohel, Berequías, Jasadías y Iusab Jésed: cinco en total.

21 El hijo de Jananías fue Pelatías; el hijo de Pelatías, Isaías; el hijo de Isaías, Refaías, Arnán; el hijo de Arnán, Abdías; el hijo de Abdías, Secanías.

22 Los hijos de Secanías fueron Semaías, Jatús, Igal, Baríaj, Nearías y Safat: seis en total.

23 Los hijos de Nearías fueron Elioenai, Ezequías, Azricam: tres en total.

24 Los hijos de Elioenai fueron Hodías, Eliasib, Pelaías, Acub, Iojanán, Delaías y Ananí: siete en total.

4

Fragmentos genealógicos sobre la familia de Judá

1 Los descendientes de Judá fueron Peres, Jesrón, Carmí, Jur y Sobal.

2 Reaías, hijo de Sobal, fue padre de Iájat; Iájat fue padre de Ajumai y de Lahad. Estas son las familias de los soreatitas.

3 Los descendientes de Etam fueron Izreel, Ismá e Ibdás. Su hermana se llamaba Haslelponí.

4 Penuel fue padre de Guedor, y Ezer padre de Jusá. Estos son los hijos de Jur, el primogénito de Efratá, padre de Belén.

5 Asjur, padre de Técoa, tuvo dos esposas: Jelá y Naará.

6 Naará dio a luz a Ajuzam, a Jéfer, a los timnitas y a los ajastaritas. Estos son los hijos de Naará.

7 Los hijos de Jelá fueron Séret, Sójar y Etnán.

8 Cos fue padre de Anub, de Hasobebá, y de las familias de Ajarjel, hijo de Harum.

9 Pero Iabés fue más célebre que sus hermanos, y su madre le puso el nombre de Iabés, diciendo: «Di a luz con dolor».

10 Iabés invocó al Dios de Israel, exclamando: «Si me bendices verdaderamente, ensancharás mis fronteras, tu mano estará conmigo y alejarás el mal para que desaparezca mi aflicción». Y Dios le concedió lo que él había pedido.

Otros descendientes de Caleb

11 Quelub, hermano de Sujá, fue padre de Mejir, que fue a su vez padre de Estón.

12 Estón fue padre de Bet Rafá, de Paseáj, y de Tejiná, el padre de Ir Najás. Estos son los hombres de Recá.

13 Los hijos de Quenaz fueron Otniel y Seraías; los hijos de Otniel, Jatat y Meonatai.

14 Meonatai fue padre de Ofrá, y Seraías fue padre de Joab, fundador del valle de los Herreros, porque eran herreros.

15 Los hijos de Caleb, hijo de Iefuné, fueron Irú, Elá y Náam. El hijo de Elá fue Quenaz.

16 Los hijos de Iehalelel fueron Zif, Zifá, Tiriá y Asarel.

17 Los hijos de Ezrá fueron Iéter, Méred, Efer y Ialón. Bitía dio a luz a Miriam, a Samai, y a Isbaj, padre de Estemoa.

18 La mujer de Estemoa, la de Judá, dio a luz a Iéred, padre de Guedor, a Héber, padre de Socó, y a Iecutiel, padre de Zanóaj. Estos son los hijos de Bitía, la hija del Faraón, que Méred había tomado por esposa.

19 También tuvo hijos la mujer de Odías, hermana de Nájam, padre de Queilá, el garmita, y de Estemoa, el maacatita.

20 Los hijos de Simón fueron Amnón, Riná, Ben Janán y Tilón. Los hijos de Isei fueron Zójet y Ben Zójet.

La descendencia de Selá

21 Los descendientes de Selá, hijo de Judá, fueron Er, padre de Lecá, Ladá padre de Maresá, y las familias de los que trabajan el lino en Bet Asbea.

22 Ioquim, los hombres de Cozebá, Joás y Saraf se casaron en Moab, antes de volver a Belén. Estos son hechos muy antiguos.

23 Ellos eran alfareros y habitaban en Netaím y Guederá; vivían allí con el rey, trabajando a su servicio.

La descendencia de Simeón

24 Los descendientes de Simeón fueron Nemuel, Iamín, Iarib, Zéraj y Saúl.

25 El hijo de Saúl fue Salúm; el hijo de Salúm, Mibsam; el hijo de Mibsam, Mismá;

26 el hijo de Mismá, Jamuel; el hijo de Jamuel, Zacur; el hijo de Zacur, Simei.

27 Simei tuvo dieciséis hijos y seis hijas; pero sus hermanos no tuvieron muchos hijos, y todos sus clanes no fueron tan numerosos como los descendientes de Judá.

28 Ellos habitaban en Berseba, Moladá, Jasar Sual,

29 Bilhá, Esem, Tolad,

30 Betuel, Jormá, Siquelag,

31 Bet Marcabot, Jasar Susím, Bet Birí y Saaraim. Estas fueron sus ciudades hasta el reinado de David.

32 Sus poblados fueron Etam, Ain, Rimón, Toquén y Asán –cinco ciudades en total –

33 y todos los poblados que están alrededor de aquellas ciudades, hasta Baalat. Allí habitaron y fueron registrados por grupos.

34 Mesobab, Iamlec, Iosá, hijo de Amasías;

35 Joel, Jehú, hijo de Iosibías, hijo de Seraías, hijo de Asiel;

36 Elioenai, Iaacobá, Iesojaías, Asaías, Adiel, Iesimiel y Benaías;

37 Zizá, hijo de Sifí, hijo de Alón, hijo de Iedaías, hijo de Simrí, hijo de Semaías:

38 todos estos que han sido mencionados por sus nombres, fueron jefes en sus clanes, y sus familias se multiplicaron considerablemente.

39 Se dirigieron a la entrada de Guerar, hasta el oriente del valle, buscando pastos para sus ganados.

40 Y hallaron pastos abundantes y buenos, y una tierra espaciosa, tranquila y segura, porque antes habían vivido allí los descendientes de Cam.

41 Los que fueron mencionados por sus nombres, llegaron en tiempos de Ezequías, rey de Judá, y destruyeron los campamentos de los descendientes de Cam y los refugios que allí se encontraban, consagrándolos al exterminio total hasta el día de hoy. Allí se establecieron en lugar de ellos, porque había pasto para sus ganados.

42 Algunos de los hijos de Simeón –quinientos hombres– fueron a la montaña de Seír, siendo sus jefes Pelatías, Nearías, Refaías y Uziel, hijos de Isei;

43 y después de derrotar al resto de Amalec, que había huido, habitaron allí hasta el día de hoy.

5

La descendencia de Rubén

1 Descendientes de Rubén, el primogénito de Israel. Rubén fue el primero en nacer, pero como profanó
el lecho de su padre, su primogenitura fue entregada a los hijos de José, al hijo de Israel, y no fue
inscrito en las genealogías como el primogénito.

2 Judá, en efecto, prevaleció entre sus hermanos y de él procede el Príncipe; pero la primogenitura
pertenece a José.

3 Los descendientes de Rubén, el primogénito de Israel, fueron Henoc, Palú, Jesrón y Carmí.

La descendencia de Joel

4 El hijo de Joel fue Semaías; el hijo de Semaías, Gog; el hijo de Gog, Simei;

5 el hijo de Simei, Micá; el hijo de Micá, Reaías; el hijo de Reaías, Baal;

6 el hijo de Baal, Beerá, a quien Tiglat Piléser, rey de Asiria, llevó cautivo. Este era jefe de los Rubenitas.

7 Sus hermanos, agrupados por familias según sus genealogías, eran Ieiel, el primero, luego Zacarías,

8 y Belá, hijo de Azaz, hijo de Sema, hijo de Joel. Estos habitaban en Aroer y se extendían hasta Nebo y
Baal Meón.

9 También se extendían hacia el oriente, hasta el borde del desierto que limita con el río Eufrates, porque
sus ganados se habían multiplicado en la tierra de Galaad.

10 En tiempos de Saúl combatieron contra los agareos, y estos cayeron en sus manos. Así ocuparon sus
campamentos por toda la parte oriental de Galaad.

La descendencia de Gad

11 Los hijos de Gad habitaban frente a ellos en la tierra de Basán hasta Salcá.

12 Joel fue el primero que se estableció en Basán; Sefán, el segundo; luego lo hicieron Ianai y Safat.

13 Sus hermanos, agrupados por familias, fueron Micael, Mesulam, Sebá, Iorai, Iacán, Zía y Héber: siete
en total.

14 Estos son los hijos de Abijáil, hijo de Jurí, hijo de Iaróaj, hijo de Guilad, hijo de Micael, hijo de Iesisai,
hijo de Iajdó, hijo de Buz.

15 Así, hijo de Abdiel, hijo de Guní, era jefe de sus familias.

16 Ellos habitaban en Galaad, en Basán y sus poblados, y en todos los campos de pastoreo de Sarón, hasta sus confines.

17 Todos ellos fueron registrados en tiempos de Jotam, rey de Judá, y de Jeroboam, rey de Israel,

18 Los hijos de Rubén, los de Gad y la mitad de la tribu de Manasés, eran muy valientes, llevaban escudo y espada y manejaban el arco. Los que estaban adiestrados para la guerra formaban un ejército de cuarenta y cuatro mil setecientos sesenta hombres.

19 Ellos combatieron contra los agareos, contra Ietur, Nafís y Nodab,

20 y Dios los ayudó, de tal manera que los agareos y todos los que estaban con ellos, cayeron en sus manos; en el combate invocaron a Dios y él les fue propicio, porque confiaban en él.

21 Así lograron capturar sus ganados –cincuenta mil camellos, doscientas cincuenta mil ovejas, dos mil asnos– además de cien mil personas.

22 Como era Dios el que combatía a favor de ellos, dieron muerte a muchos enemigos y ocuparon su lugar hasta el exilio.

La mitad de la tribu de Manasés

23 Los hijos de la mitad de la tribu de Manasés se establecieron en el país, desde Basán hasta Baal Hermón, Senir y la montaña del Hermón. Ellos eran muy numerosos.

24 Estos son los jefes de sus familias: Efer, Isei, Eliel, Azriel, Jeremías, Hodavías y Iajdiel, hombres valientes y jefes famosos de sus respectivas familias.

25 Pero fueron infieles al Dios de sus padres, y se prostituyeron siguiendo a los dioses de los pueblos del país que Dios había destruido delante de ellos.

26 Por eso, el Dios de Israel suscitó contra ellos a Pul, es decir, a Tiglat Pileser, y este deportó a los rubenitas, a los gaditas y a la mitad de la tribu de Manasés, y los llevó a Jalaj, Jabor, Jará y al río Gozán, hasta el día de hoy.

La descendencia de Leví: Aarón y sus descendientes

27 Los descendientes de Leví fueron Gersón, Quehat, y Merarí.

28 Los hijos de Quehat fueron Amram, Ishar, Hebrón y Uziel.

29 Los hijos de Amram fueron Aarón, Moisés y Miriam. Los hijos de Aarón fueron Nadab, Abihú, Eleazar e Itamar.

30 Eleazar fue padre de Pinjás; Pinjás fue padre de Abisúa;

31 Abisúa fue padre de Buquí; Buquí fue padre de Uzí;

32 Uzí fue padre de Zerajías; Zerajías fue padre de Meraiot;

33 Meraiot fue padre de Amarías; Amarías fue padre de Ajitub;

34 Ajitub fue padre de Sadoc; Sadoc fue padre de Ajimáas;

35 Ajimáas fue padre de Azarías; Azarías fue padre de Iojanán;

36 Iojanán fue padre de Azarías, el cual ejerció el sacerdocio en el Templo que Salomón edificó en Jerusalén;

37 Azarías fue padre de Amarías; Amarías fue padre de Ajitub;

38 Ajitub fue padre de Sadoc; Sadoc fue padre de Salúm;

39 Salúm fue padre de Jilquías; Jilquías fue padre de Azarías;

40 Azarías fue padre de Seraías; Seraías fue padre de Iehosadac;

41 Iehosadac fue al destierro, cuando el Señor deportó a los habitantes de Judá y de Jerusalén por medio de Nabucodonosor.

6

Otros descendientes de Leví

1 Los descendientes de Leví fueron Gersón, Quehat y Merarí.

2 Los nombres de los hijos de Gersón son los siguientes: Libní y Simí.

3 Los hijos de Quehat fueron Amram, Ishar, Hebrón y Uziel.

4 Los hijos de Merarí fueron Majlí y Musí. Estas son las familias de los levitas, agrupadas según sus padres.

5 El hijo de Gersón fue Libní; Iájat; el hijo de Iájat, Zimá;

6 el hijo de Zimá, Ioaj; el hijo de Ioaj, Idó; el hijo de Idó, Zéraj; el hijo de Zéraj, Ieotrai.

7 El hijo de Quehat fue Aminadab; el hijo de Aminadab, Coré; el hijo de Coré, Asir;

8 el hijo de Asir, Elcaná; el hijo de Elcaná, Ebiasaf; el hijo de Ebiasaf, Asir;

9 el hijo de Asir, Tájat; el hijo de Tájat, Uriel; el hijo de Uriel, Ozías; el hijo de Ozías, Saúl.

10 Los hijos de Elcaná fueron Amasai y Ajimot.

11 El hijo de Ajimot fue Elcaná; el hijo de Elcaná, Sofai; el hijo de Sofai, Nájat;

12 el hijo de Nájat, Eliab; el hijo de Eliab, Ierojam; el hijo de Ierojam, Elcaná; el hijo de Elcaná, Samuel.

13 Los hijos de Samuel fueron Joel, el primogénito, y Abías, el segundo.

14 El hijo de Merarí fue Majlí; el hijo de Majlí, Libní; el hijo de Libní, Simei; el hijo de Simei, Uzá,

15 El hijo de Uzá, Simá; el hijo de Zimá, Jaguías; el hijo de Jaguías, Asaías.

Los cantores y sus familias

16 Estos son los cantores que puso David para dirigir el canto en la Casa del Señor, desde que el Arca descansó en ella.

17 Ellos servían como cantores ante la Morada –la Carpa del Encuentro– hasta que Salomón edificó el Templo del Señor en Jerusalén, y prestaban servicio conforme a su reglamento.

18 Los que ejercían ese ministerio y sus hijos son los siguientes: De los descendientes de Quehat: Hemán el cantor, hijo de Joel, hijo de Samuel,

19 hijo de Elcaná, hijo de Ierojam, hijo de Eliel, hijo de Tóaj,

20 hijo de Sud, hijo de Elcaná, hijo de Májat, hijo de Amasai,

21 hijo de Elcaná, hijo de Joel, hijo de Azarías, hijo de Sefanías,

22 hijo de Tájat, hijo de Asir, hijo de Ebiasaf, hijo de Coré,

23 hijo de Ishar, hijo de Quehat, hijo de Leví, hijo de Israel.

24 Además, su hermano Asaf, que asistía a su derecha. Asaf era hijo de Berequías, hijo de Simá,

25 hijo de Micael, hijo de Baasías, hijo de Malquías,

26 hijo de Etní, hijo de Zéraj, hijo de Adaías,

27 hijo de Etán, hijo de Zimá, hijo de Simei,

28 hijo de Iájat, hijo de Gersón, hijo de Leví.

29 Los hijos de Merarí, sus hermanos, que asistían a su izquierda, eran Etán, hijo de Quisí, hijo de Abdí, hijo de Maluc,

30 Hijo de Jasabías, hijo de Amasías, hijo de Jilquías,

31 hijo de Amsí, hijo de Baní, hijo de Sémer,

32 hijo de Majlí, hijo de Musí, hijo de Merarí, hijo de Leví.

Los levitas y los sacerdotes descendientes de Aarón

33 Sus hermanos, los levitas, estaban encargados de todo el servicio de la Morada de la Casa de Dios.

34 Pero Aarón y sus hijos eran los que quemaban las ofrendas en el altar de los holocaustos y en el altar de los perfumes: ellos se ocupaban de todo lo concernientes a las cosas santísimas y del rito de expiación en favor de Israel, según lo que había ordenado Moisés, el servidor de Dios.

35 El hijo de Aarón fue Eleazar; el hijo de Eleazar, Pinjás; el hijo de Pinjás, Abisúa;

36 el hijo de Abisúa, Buquí; el hijo de Buquí, Uzí; el hijo de Uzí, Zerajías;

37 el hijo de Zerajías, Meraiot; el hijo de Meraiot, Amarías; el hijo de Amarías, Ajitub;

38 el hijo de Ajitub, Sadoc; el hijo de Sadoc, Ajimáas.

Las ciudades levíticas

39 Estos son los lugares de residencia de los descendientes de Aarón, según los límites de sus campamentos: A los descendientes de Aarón, de la familia de los quehatitas –porque la suerte cayó primero sobre ellos–

40 se les dio Hebrón en el país de Judá, con sus campos de pastoreo vecinos;

41 pero el campo de la ciudad y sus poblados fueron dados a Caleb, hijo de Iefuné.

42 Las ciudades de refugio concedidas a los hijos de Aarón fueron Hebrón, Libná con sus campos de pastoreo; Iatir y Estemoa con sus campos de pastoreo;

43 Jilaz, Debir,

44 Asán y Bet Semes, con sus respectivos campos de pastoreo.

45 Y de la tribu de Benjamín, se les dio Gueba, Alémet y Anatot, con sus respectivos campos de pastoreo. En total, sus ciudades fueron trece, distribuidas según sus familias.

Las ciudades de los otros levitas

46 A los otros hijos de Quehat les dieron por sorteo, conforme a sus familias, diez ciudades de la tribu de Efraím, de la tribu de Dan y de media tribu de Manasés.

47 A los hijos de Gersón, según sus familias, les correspondieron trece ciudades de la tribu de Isacar, de la tribu de Aser, de la tribu de Neftalí y de la tribu de Manasés en el Basán.

48 A los hijos de Merarí, según sus familias, les tocaron en suerte doce ciudades de la tribu de Rubén, de la tribu de Gad y de la tribu de Zabulón.

49 Los israelitas dieron a los levitas estas ciudades con sus campos de pastoreo.

50 Ellos les entregaron, mediante un sorteo, las ciudades de las tribus de Judá, de Simeón y de Benjamín antes mencionadas.

51 A las otras familias de los descendientes de Quehat, les tocaron en suerte ciudades de la tribu de Efraím.

52 Les fueron asignadas las siguientes ciudades de refugio: Siquém, en la montaña de Efraím, Guézer,

53 Iocmeam, Bet Jorón,

54 Aialón y Gat Rimón, con sus respectivos campos de pastoreo.

55 Y de la mitad de la tribu de Manasés les fueron asignadas Aner y Bilán, con sus respectivos campos de pastoreo. Esto es lo que se dio a las familias de los otros hijos de Quehat.

56 A los hijos de Gersón, se les dio: de la mitad de la tribu de Manasés, Golán, en Basán, y Astarot, con sus respectivos campos de pastoreo.

57 De la tribu de Isacar, Cadés, Dobrat,

58 Ramot y Aném, con sus respectivos campos de pastoreo.

59 De la tribu de Aser, Masal, Abdón,

60 Jucoc y Rejob, con sus respectivos campos de pastoreo.

61 De la tribu de Neftalí, Quedes, en Galilea, Jamón y Quiriataim, con sus respectivos campos de pastoreo.

62 A los demás hijos de Merarí, se les dio: de la tribu de Zabulón, Rimón y Tabor, con sus respectivos campos de pastoreo.

63 De la tribu de Rubén, en la otra parte del Jordán, frente a Jericó, al este del Jordán: Béser en el desierto, Iahsa,

64 Quedemot y Mefaat, con sus respectivos campos de pastoreo.

65 De la tribu de Gad, Ramot, en Galaad, Majanaim,

66 Jesbón y Iazer, con sus respectivos campos de pastoreo.

7

La descendencia de Isacar

1 Los descendientes de Isacar fueron Tolá, Puá, Iasub y Simrón: cuatro en total.

2 Los descendientes de Tolá fueron Uzi, Refaías, Ieriel, Iajmai, Ibsam y Samuel, hombres valerosos y jefes
de las familias de Tolá; su número, en tiempos de David, según sus listas genealógicas, era de 22.600
hombres.

3 Los descendientes de Uzí fueron Izrajías y los hijos de Izrajías; Micael, Abdías, Joel e Isaías: cinco jefes
en total.

4 Ellos tenían divisiones armadas para la guerra, registradas por familias según sus listas genealógicas,
en número de 36.000 hombres, porque tenían muchas mujeres e hijos.

5 Sus hermanos de todos los clanes de Isacar eran hombres valerosos, 87.000 en total, y todos ellos
estaban registrados.

La descendencia de Benjamín

6 Los descendientes de Benjamín fueron Bela, Béquer, Iediael: tres en total.

7 Los descendientes de Bela fueron Esbón, Uzí, Uziel, Ierimot e Irí: cinco en total; eran jefes de familia y
hombres valerosos. Todos estaban registrados y su número era de 22.034.

8 Los descendientes de Béquer fueron Zemirá, Joás, Eliezer, Elioenai, Omrí, Ieremot, Abías, Anatot y
Alémet; todos estos eran hijos de Béquer.

9 Estaban registrados según sus listas genealógicas y según los jefes de sus familias, y tenían 20.200
hombres valerosos.

10 Los descendientes de Iediael fueron Bilhán y los hijos de Bilhán: Ieús, Benjamín, Ehúd, Quenaaná,
Zetán, Tarsis y Ajisájar.

11 Todos estos fueron hijos de Iediael, jefes de familia y hombres valerosos; su número era de 17.200
aptos para combatir en la guerra.

12 Supím y Jupím eran hijos de Ir; Jusím, hijo de Ajer.

La descendencia de Neftalí

13 Los descendientes de Neftalí fueron Iajasiel, Guní, Iéser y Salúm, hijos de Bilhá.

La descendencia de Manasés

14 Los descendientes de Manasés fueron los siguientes: Asriel, que fue hijo de su concubina aramea, la cual dio a luz también a Maquir, padre de Galaad.

15 Maquir le dio una esposa a Jupím y a otra a Supím. El nombre de su hermana era Maacá. El segundo de sus descendientes se llamaba Selofjad, y este no tuvo más que hijas.

16 Maacá, la mujer de Maquir, dio a luz un hijo, a quien llamó Peres. Su hermano se llamaba Seres, y sus hijos Ulam y Réquem.

17 El hijo de Ulam fue Bedán. Estos son los hijos de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés.

18 Su hermana Amolequet dio a luz a Ishod, Abiézer y Majlá.

19 Los hijos de Semidá fueron Ajián, Séquem, Licjí y Aniam.

La descendencia de Efraím

20 El hijo de Efraím fue Sutélaj; el hijo de Sutélaj, Béred; el hijo de Béred, Tájat; el hijo de Tájat, Eleadá; el hijo de Eleadá, Tájat;

21 el hijo de Tájat, Zabad; el hijo de Zabad, Sutélaj. A los otros dos hijos de Efraím –Ezer y Ebad– los mataron los hombres de Gat, nativos del país, porque habían bajado a apoderarse de sus ganados.

22 Su padre estuvo de duelo por ellos durante mucho tiempo, y sus hermanos fueron a consolarlo.

23 Después se unió a su mujer, la cual concibió y dio a luz un hijo, al que llamó Beriá, por la desgracia que había sufrido su familia.

24 Su hija fue Seerá, que edificó Bet Jorón, la de Arriba y la de Abajo, y Uzén Seerá.

25 Además, su hijo fue Réfaj; el hijo de Réfaj, Résef; el hijo de Résef, Télaj; el hijo de Télaj, Taján;

26 el hijo de Taján, Ladán; el hijo de Ladán, Amihud; el hijo de Amihud, Elisamá;

27 el hijo de Elisamá, Nun; el hijo de Nun, Josué.

28 Su posesión y sus lugares de residencia eran Betel y sus poblados adyacentes; al este, Naarán; al oeste, Guézer y sus poblados adyacentes; y además, Siquém con sus poblados adyacentes, hasta Aiá y sus poblados adyacentes.

29 En poder de los hijos de Manasés estaban Bet Seán, Tanac, Meguido y Dor, todos ellos con sus respectivos poblados adyacentes. En estas ciudades habitaban los hijos de José, hijo de Israel.

La descendencia de Aser

30 Los descendientes de Aser fueron Imná, Isvá, Beriá y Séraj, la hermana de estos.

31 Los descendientes de Beriá fueron Jéber y Malquiel, que fue padre de Birzait.

32 Jéber fue padre de Iaflet, de Sémer, de Jotán, y de Suá, la hermana de estos.

33 Los descendientes de Iaflet fueron Pasac, Bimhal y Asvat. Estos son los hijos de Iaflet.

34 Los descendientes de su hermano Sémer fueron Rogá, Jubá y Aram.

35 Los descendientes de su hermano Hélem fueron Sofaj, Imná, Seles y Amal.

36 Los descendientes de Sofaj fueron Súaj, Jarnefer, Súal, Berí, Imrá,

37 Béser, Hod, Samá, Silsá, Itrán y Beerá.

38 Los descendientes de Iéter fueron Iefuné, Pispá y Ará.

39 Los descendientes de Ulá fueron Araj, Janiel y Risías.

40 Todos estos fueron descendientes de Aser, jefes de familias, guerreros selectos y valerosos, jefes entre los príncipes. Al ser registrados para el servicio militar, su número alcanzó a 26.000 hombres.

8

La descendencia de Benjamín

1 Benjamín fue padre de Bela, su primogénito; de Asbel, su segundo hijo; de Ajraj, el tercero;

2 de Nojá, el cuarto, y de Rafá, el quinto.

3 Los hijos de Bela fueron Adar, Guerá, padre de Ehúd,

4 Abisuá, Naamán, Ajoaj,

5 Guerá, Sefufán y Juram.

6 Los hijos de Ehúd, los jefes de familia de los que vivían en Gueba y a los que hicieron emigrar a Manájat,

7 fueron Naamán, Ajías y Guerá. Este los condujo en su emigración, y fue padre de Uzá y Ajijud.

8 Sajaraim tuvo hijos en los campos de Moab, después de haber repudiado a sus mujeres Jusím y Baará.

9 De su nueva mujer le nacieron Iobab, Sibías, Mesá, Malcón,

10 Ieús, Saquías y Mirmá. Estos fueron sus hijos, jefes de familia.

11 De Jusím le habían nacido Abitub y Elpáal.

12 Los hijos de Elpáal fueron Eber, Misán y Sémed, el cual edificó Onó, Lud y sus poblados adyacentes.

13 Beriá y Semá fueron jefes de familia de los habitantes de Aialón, los que obligaron a huir a los habitantes de Gat.

14 Sus hermanos fueron Sesac y Ieremot.

Los benjaminitas de Jerusalén y Gabaón

15 Los hijos de Beriá fueron Zebadías, Arad, Eder,

16 Micael, Ispá y Iojá.

17 Los hijos de Elpáal fueron Zebadías, Mesulam, Jizquí, Jeber,

18 Ismerai, Izlías y Iobab.

19 Los hijos de Simei fueron Iaquím, Zicrí, Zabdí,

20 Elienai, Siletai, Eliel.

21 Adaías, Beraías y Simrat.

22 Los hijos de Sesac fueron Ispán, Eber, Eliel,

23 Abdón, Zicrí, Janán,

24 Ananías, Elam, Antotías,

25 Ifdías y Penuel.

26 Los hijos de Ierojam fueron Samserai, Sejarías, Atalías,

27 Iaaresías, Elías y Zicrí.

28 Estos eran los jefes de familia según sus listas genealógicas, y habitaban en Jerusalén.

29 En Gabaón habitaba Abí Gabaón, cuya esposa se llamaba Maacá.

30 Su hijo primogénito fue Abdón; los otros fueron Sur, Quis, Baal, Ner, Nadab.

31 Guedor, Ajió y Zéquer.

32 Miclot fue padre de Simá. También estos habitaban en Jerusalén, lo mismo que sus hermanos.

Saúl y su familia

33 Ner fue padre de Quis; Quis fue padre de Saúl; Saúl fue padre de Jonatán, Malquisúa, Abinadab y Esbaal.

34 El hijo de Jonatán, fue Meribaal; Meribaal fue padre de Micá.

35 Los hijos de Micá fueron Pitón, Mélec, Tarea y Ajaz.

36 Ajaz fue padre de Iehoadá; Iehoadá fue padre de Alémet, Azmávet y Zimrí; Zimrí fue padre de Mosá;

37 Mosá fue padre de Biná; Biná fue padre de Rafá; Rafá fue padre de Elasá; Elasá fue padre de Asel.

38 Asel tuvo seis hijos, que se llamaban Azricam, Bocrú, Ismael, Searías, Abdías y Janán. Todos estos fueron hijos de Asel.

39 Los hijos de su hermano Esec fueron: Ulam, el primogénito; Ieús, el segundo; Elifélet, el tercero.

40 Los hijos de Ulam fueron guerreros valerosos y hábiles arqueros tuvieron muchos hijos y nietos; 150 en total. Todos estos eran descendientes de Benjamín.

9

Los habitantes de Jerusalén después del destierro

1 Cuando fueron deportados a Babilonia por sus infidelidades, todos los israelitas estaban registrados en las listas genealógicas y en el libro de los reyes de Israel y de Judá.

2 Los primeros que volvieron a habitar en sus propiedades y ciudades fueron israelitas, sacerdotes, levitas y empleados del Templo.

3 En Jerusalén habitaron descendientes de Judá, de Benjamín, de Efraím y de Manasés.

4 De los descendientes de Judá: Utai, hijo de Amihud, hijo de Omrí, hijo de Imrí, hijo de Baní, de los hijos de Peres, hijo de Judá.

5 De los silonitas: Asaías, el primogénito, y sus hijos.

6 De los hijos de Zéraj: Ieuel y sus hermanos: 690 en total.

7 De los descendientes de Benjamín: Salú, hijo de Mesulam, hijo de Hodavías, hijo de Hasnuá;

8 Ibneías, hijo de Ierojam; Elá, hijo de Uzí, hijo de Micrí; y Mesulam, hijo de Sefatías, hijo de Reuel, hijo de Ibnías,

9 con sus hermanos, según sus listas genealógicas: 956 en total. Todos estos eran jefes de sus respectivas familias.

10 De los sacerdotes: Iedaías, Iehoiarib, Iaquím;

11 Azarías, hijo de Jilquías, hijo de Mesulam, hijo de Sadoc, hijo de Meraiot, hijo de Ajitub, prefecto de la Casa de Dios;

12 Adaías hijo de Ierojam, hijo de Pasjur, hijo de Malquías; Masai, hijo de Adiel, hijo de Iajzerá, hijo de Mesulam, hijo de Mesilemit, hijo de Imer;

13 y sus hermanos, jefes de sus respectivas familias; 1.760 hombres para el culto de la Casa de Dios.

14 De los levitas: Semaías, hijo de Jasub, hijo de Azricam, hijo de Jasabías, de los hijos de Merarí;

15 Bacbacar, Heres, Galal y Matanías, hijo de Micá, hijo de Zicrí, hijo de Asaf;

16 Abdías, hijo de Semaías, hijo de Galal, hijo de Iedutún; y Berequías, hijo de Asá, hijo de Elcaná, que habitaba en los poblados de los netofatíes.

17 Los porteros eran Salúm, Acub, Talmón, Ajimán y sus hermanos. Salúm era su jefe,

18 y ellos están hasta el presente junto a la puerta del rey, al este. Los porteros del campamento de los hijos de Leví fueron:

19 Salúm, hijo de Coré, hijo de Ebiasaf, hijo de Córaj, y sus hermanos los corajitas, de la misma familia. Ellos se ocupan del culto como guardianes de los umbrales de la Carpa, porque sus padres habían tenido a su cargo la guardia de acceso al campamento del Señor.

20 Antiguamente, su jefe había sido Pinjás, hijo de Eleazar. ¡Que el Señor esté con él!

21 Zacarías, hijo de Meselemías, era portero de la entrada de la Carpa del Encuentro.

22 En total de los elegidos como porteros de los umbrales era de 212, y estaban inscriptos en sus poblados. David y Samuel, el vidente, los habían establecido en sus cargos permanentemente.

23 Tanto ellos como sus hijos tenían bajo su custodia la entrada de la Carpa, es decir, de la Casa del Señor.

24 Había porteros en los cuatro puntos cardinales: al este, al oeste, al norte y al sur.

25 Sus hermanos, que habitaban en sus poblados, tenían que ir periódicamente a estar con ellos durante siete días.

26 Los cuatro jefes de los porteros, en cambio, estaban de servicio permanentemente. Estos eran los levitas y tenían a su cargo las cámaras y los tesoros de la Casa de Dios.

27 Pasaban la noche alrededor de la Casa de Dios, porque estaban encargados de custodiarla y tenían que abrirla todas las mañanas.

28 Algunos de ellos tenían el cuidado de los utensilios del culto, y los contaban cada vez que los ponían y los sacaban.

29 Otros tenían a su cuidado los utensilios, todos los vasos sagrados, la harina de las ofrendas, el vino, el aceite, el incienso y los aromas.

30 Pero los que hacían la mezcla de los perfumes aromáticos eran sacerdotes.

31 Matatías, uno de los levitas, el primogénito de Salúm, el coreíta, estaba en cargado permanentemente de las ofrendas que se freían en la sartén.

32 Entre los quehatitas, sus hermanos, algunos estaban encargados de preparar cada sábado los panes de la ofrenda.

33 También había cantores, jefes de familias levíticas, que vivían en las habitaciones del templo, exentos de todo otro servicio, porque se ocupaban día y noche de su ministerio.

34 Estos son, según sus listas genealógicas, los jefes de las familias levíticas que habitaban en Jerusalén.

Los orígenes de Saúl

35 En Gabaón habitaban Abí Gabaón y Ieiel, cuya mujer se llamaba Maacá.

36 Su hijo primogénito fue Abdón, y los otros, Sur, Quis, Baal, Ner, Nadab,

37 Guedor, Ajió, Zacarías y Miclot.

38 Miclot fue padre de Simam. También estos habitaban en Jerusalén, lo mismo que sus hermanos.

39 Ner fue padre de Quis. Quis fue padre de Saúl, Saúl fue padre de Jonatán, de Malquisúa, de Abinadab y de Esbaal.

40 El hijo de Jonatán fue Meribaal. Meribaal fue padre de Micá.

41 Los hijos de Micá fueron Pitón, Mélec, Tajrea

42 y Ajaz. Ajaz fue padre de Iará; Iará fue padre de Alémet, de Azmavet y de Zimrí; Zimrí fue padre de Mosá;

43 Mosá fue padre de Biná. El hijo de Biná fue Refaías; el hijo de Refaías, Elasá; y el hijo de Elasá, Asel,

44 Asel tuvo seis hijos, que se llamaban Azricam, Bocrú, Ismael, Searías, Abdías y Janán. Estos fueron los hijos de Asel.

EL REINADO DE DAVID

10

El desastre de Gelboé y la muerte de Saúl
(1 Sm 31, 1-13)

1 Los filisteos entablaron combate con Israel. Los hombres de Israel huyeron ante ellos y cayeron heridos de muerte en el monte Gelboé.

2 Los filisteos persiguieron de cerca a Saúl y a sus hijos y mataron a Jonatán, Abinadab y Malquisúa, los hijos de Saúl.

3 El peso del combate recayó entonces sobre Saúl. Los arqueros lo descubrieron, y fue herido por ellos.

4 Saúl dijo a su escudero: «Saca tu espada y traspásame, no sea que vengan esos incircuncisos, para vergüenza mía». Pero su escudero no quiso hacerlo, porque tenía mucho miedo. Entonces Saúl tomó la espada y se arrojó sobre ella.

5 Al ver que Saúl estaba muerto, también su escudero se echó sobre su espada y murió.

6 Así murieron Saúl y sus tres hijos; toda su casa murió al mismo tiempo.

7 Todos los hombres de Israel que estaban en el valle, al ver que la gente huía y que Saúl y sus hijos habían muerto, abandonaron sus ciudades y se dieron a la fuga. Luego vinieron los filisteos y se establecieron allí.

8 Al día siguiente, cuando llegaron los filisteos para despojar a las víctimas, encontraron a Saúl y a sus hijos tendidos sobre el monte Gelboé.

9 Entonces despojaron a Saúl y se llevaron su cabeza y sus armas. Luego enviaron mensajeros por todo el país de los filisteos, para anunciar la buena noticia a sus ídolos y al pueblo.

10 Depositaron las armas de Saúl en el templo de dios y colgaron su cabeza en el templo de Dagón.

11 Cuando todo Iabés de Galaad oyó lo que los filisteos habían hecho a Saúl,

12 todos los hombres valientes emprendieron la marcha, retiraron el cadáver de Saúl y los cadáveres de sus hijos, y se los llevaron a Iabés. Allí sepultaron sus huesos bajo el Terebinto de Iabés y ayunaron siete días.

13 Así murió Saúl, por haberse rebelado contra el Señor, no observando su palabra, y por haber evocado y consultado al espíritu de un muerto,

14 en lugar de consultar al Señor. Por eso el Señor lo hizo morir y transfirió la realeza a David, hijo de
Jesé.

11

David ungido rey de Israel
(2 Sm 5, 1-3)

1 Todo Israel se congregó junto a David en Hebrón y le dijeron: «¡Nosotros somos de tu misma sangre!

2 Ya desde antes, incluso cuando Saúl reinaba sobre nosotros, eras tú el que conducía a Israel. Y ahora
el Señor te ha dicho: "¡Tú apacentarás a mi pueblo Israel, tu serás el jefe de mi pueblo Israel!"».

3 Todos los ancianos de Israel fueron a Hebrón, donde estaba el rey: David estableció una alianza con
ellos en Hebrón, en presencia del Señor, y ellos lo ungieron como rey sobre Israel, conforme el Señor
lo había anunciado por medio de Samuel.

La conquista de Jerusalén
(2 Sm 5, 6-10)

4 David, con todo Israel, avanzó sobre Jerusalén –es decir, Jebús– donde estaban los jebuseos, que
habitaban el país,

5 pero estos le dijeron: «¡Aquí no podrás entrar!». A pesar de eso, David conquistó la fortaleza de Sión,
que es la Ciudad de David.

6 David había dicho: «El primero que mate a un jebuseo será comandante en jefe». Joab, hijo de Seruiá,
fue el primero en subir y se convirtió en jefe.

7 David se instaló en la fortaleza, y por eso la llamaron «Ciudad de David».

8 Luego construyó la ciudad en derredor, desde el Miló hasta los alrededores, y Joab restauró el resto
de la ciudad.

9 Así David se iba engrandeciendo cada vez más, y el Señor de los ejércitos estaba con él.

Los Guerreros de David
(2 Sm 23, 8-39)

10 Estos son los jefes de los Guerreros de David, que lo sostuvieron durante su reinado, y se unieron a
todo Israel para hacerlo rey, conforme a la palabra del Señor acerca de Israel.

11 Esta es la lista de los Guerreros que tenía David: Iasobam, hijo de Jacmoní, jefe de los Tres, que
empuñó su lanza y mató a más de trescientos de una sola vez.

12 Después de él, Eleazar, hijo de Dodó, el ajotita, uno de los Tres Valientes.

13 Este estaba con David en Pas Damín, donde los filisteos se habían concentrado para el combate. Allí
había una parcela de campo toda sembrada de cebada, y el pueblo huyó delante de los filisteos.

14 Pero él se apostó en medio del campo, lo defendió y derrotó a los filisteos, Así el Señor alcanzó una
gran victoria.

15 Tres de los Treinta bajaron juntos a la peña de la cueva de Adulam, donde estaba David, mientras los
filisteos acampaban en el valle de Refaím.

16 David se encontraba entonces en el refugio y una guarnición filistea estaba en Belén.

17 David manifestó este deseo: «¡Quién me diera de beber agua del pozo que está junto a la puerta de
Belén!».

18 Los Tres Valientes irrumpieron en el campamento filisteo, sacaron agua del pozo que está junto a la
puerta de Belén y se la llevaron a David. Pero él no quiso beberla y la derramó como libación al Señor,

19 diciendo: «¡Líbreme Dios de hacer tal cosa! ¿Voy a beber la sangre de estos hombres, al precio de su
vida? Ellos la han traído, arriesgando su vida». Y no quiso beber. Esto es lo que hicieron los Tres
Valientes.

20 Abisai, hermano de Joab, era el jefe de los Treinta. El empuñó su lanza contra trescientos hombres y
los mató, ganándose un renombre entre los Treinta.

21 Era el más famoso de ellos, y fue su jefe, pero no llegó a igualar a los Tres.

22 Benaías, hijo de Iehoiadá, era un hombre valiente, rico en hazañas, oriundo de Cabsel. El mató a los
dos héroes de Moab, y fue él quien bajó a la cisterna un día de nieve para matar al león.

23 También abatió al egipcio que medía dos metros y medio de alto y tenía en su mano una lanza gruesa
como el palo grande de un telar. Benaías lo enfrentó con un garrote, le arrancó la lanza de la mano y
le dio muerte con su propia lanza.

24 Esto es lo que hizo Benaías, hijo de Iehoiadá, y así se ganó un renombre entre los treinta Guerreros.

25 El era el más famoso de los Treinta, pero no llegó a igualar a los Tres. David lo incorporó a su guardia
personal.

26 Los Guerreros valerosos fueron Asahel, hermano de Joab; Eljanán, hijo de Dodó, de Belén;

27 Samot, de Jarod; Jeles, el pelonita;

28 Irá, hijo de Iqués, de Técoa; Abiézer, de Anatot;

29 Sibecai, de Jusá; Ilai, el ajotita;

30 Majrai, de Netofá; Jéled, hijo de Baaná, de Netofá;

31 Itai, hijo de Ribai, de Guibeá de los hijos de Benjamín; Benaías, de Pireatón;

32 Jurai, de los torrentes de Gaás; Abiel, el arbatita;

33 Azmávet, de Bejurím; Eliajabá, de Saalbón;

34 Bené Hasém, el guizonita; Jonatán, hijo de Sagué, el ararita;

35 Ajiam, hijo de Sacar, el ararita; Elifal, hijo de Ur;

36 Jéfer, de Mequerá; Ajías, el pelonita;

37 Jesró, de Carmel; Naarai, hijo de Ezbai;

38 Joel, hermano de Natán; Mibjar, hijo de Agrí;

39 Seléc, el amonita; Najrai, de Beerot, escudero de Joab, hijo de Seruiá;

40 Irá, de Iatir; Gareb, de Iatir;

41 Urías, el hitita; Zabad, hijo de Ajlai;

42 Adiná, hijo de Sizá, el rubenita, jefe de los rubenitas, que estaba al frente de los Treinta;

43 Janán, hijo de Maacá; Josafat, el mitnita;

44 Uzías, de Astarot; Sama y Ieiel, hijos de Jotam, de Aroer;

45 Iediael, hijo de Simrí; Jojá, su hermano, el tisita.

46 Elieel, el majavita; Ieribai y Iosavías, hijo de Elnaam; Itmá, el moabita;

47 Eliel, Obed y Iaasiel, de Sobá.

12

Los primeros partidarios de David

1 Estos son los que se unieron a David en Siquelag, mientras él se mantenía alejado de Saúl, hijo de Quis. Ellos estaban entre los guerreros de refuerzo para los combates.

2 Manejaban el arco y la honda con la derecha y con la izquierda, para lanzar flechas y piedras. Eran benjaminitas, parientes de Saúl.

3 Los principales eran Ajiézer y Joás, hijos de Semaá, de Guibeá, y los otros, Ieziel y Pélet, hijos de Azmávet; Beracá y Jehú, de Anatot;

4 Ismaías, de Gabaón, un guerrero de los Treinta y jefe entre ellos;

5 Jeremías, Iajaziel, Iojanán, Iozabad, de Guederot;

6 Eluzai, Ierimot, Bealías, Semarías y Sefatías, de Jarif;

7 Elcaná, Isaías, Azarel, Ioézer, Iasobam, los coreítas;

8 Ioelá y Zebadías, hijos de Ierojam, de Guedor.

9 También algunos gaditas se pasaron a David en el refugio del desierto; eran hombres valerosos, guerreros preparados para el combate, diestros en el manejo del escudo y la lanza, con rostros de león y rápidos como gacelas de los montes.

10 Su jefe era Ezer; el segundo, Abdías; el tercero, Eliab;

11 el cuarto, Mismaná; el quinto, Jeremías;

12 el sexto, Atai; el séptimo, Eliel;

13 el octavo, Iojanán; el noveno, Elzabad;

14 el décimo, Jeremías; el undécimo, Macbanai.

15 Estos eran los jefes de los gaditas, en el ejército: el menor de ellos valía por cien y el mayor por mil.

16 Fueron ellos los que atravesaron el Jordán en el primer mes, cuando se desborda por todas sus riberas, y pusieron en fuga a todos los habitantes de los valles, al este y al oeste.

17 También fueron al refugio, donde estaba David, algunos hombres de Benjamín y de Judá.

18 David se presentó ante ellos y les dijo: «Si vienen como amigos para ayudarme, yo estoy dispuesto a unirme con ustedes; pero si vienen para entregarme a mis enemigos, siendo así que no hay violencia en mis manos, ¡que lo vea el Dios de nuestros padres y haga justicia!».

19 Entonces el espíritu descendió sobre Amasai, el jefe de los Treinta, y este exclamó: «¡Estamos de tu parte, David! ¡Estamos contigo, hijo de Jesé! ¡Paz, paz para ti, y paz para el que te ayuda! ¡Porque tu Dios viene en tu auxilio!». David les dio la bienvenida y los puso al frente de sus divisiones.

20 También algunos hombres de Manasés se plegaron a David, cuando él iba con los filisteos a combatir contra Saúl; pero esa gente no pudo ayudarlo porque los príncipes de los filisteos, reunidos en consejo, lo despidieron, diciendo: «El se pondrá de parte de Saúl, su señor, a costa de nuestras vidas».

21 Cuando regresó a Siquelag, se plegaron a él algunos de la tribu de Manasés: Adná, Iozabad, Iediael, Micael, Iozabad, Elihú y Siletai, jefes de mil hombres en Manasés.

22 Estos fueron una buena ayuda para David y su tropa, porque todos eran guerreros valerosos y
llegaron a ser jefes del ejército.

23 Día tras día David recibía refuerzos, de manera que su campamento llegó a ser enormemente grande.

Los guerreros que proclamaron rey a David en Hebrón

24 Este es el número de los hombres equipados con sus armas, que se presentaron ante David en
Hebrón, para transferirle el reino de Saúl, conforme a la orden del Señor:

25 Hombres de Judá, armados de escudo y lanza: 6.800 equipados para la guerra.

26 Hombres de Simeón, guerreros valerosos para el ejército: 7.100.

27 Hombres de Leví: 4.600;

28 además, Iehoiadá, príncipe de los aaronitas con otros 3.700,

29 y Sadoc, joven guerrero valeroso, con veintidós jefes de su familia.

30 Hombres de Benjamín, parientes de Saúl: 3.000, la mayor parte de los cuales habían estado al servicio
de la casa de Saúl.

31 Hombres de Efraím: 20.800 guerreros valerosos, ilustres en sus propias familias.

32 Hombres de la tribu de Manasés: 18.000 designados nominalmente para ir a proclamar rey a David.

33 Hombres de Isacar, expertos en el conocimiento de los tiempos, para discernir lo que Israel debía
hacer: 200 jefes, y todos sus hermanos bajo sus órdenes.

34 Hombres de Zabulón: 50.000 aptos para la guerra, y preparados para combatir con toda clase de
armas y luchar audazmente y sin vacilación.

35 Hombres de Neftalí: 1.000 jefes con 37.000 hombres, armados de escudo y lanza.

36 Hombres de Dan preparados para el combate: 28.600.

37 Hombres de Aser, aptos para la guerra y preparados para combatir: 40.000.

38 Hombres de la Transjordania, es decir, de Rubén, de Gad y de la mitad de la tribu de Manasés: 120.000,
provistos de toda clase de armas de guerra.

39 Todos estos hombres de guerra, formados en orden de batalla, fueron a Hebrón, sinceramente
dispuestos a proclamar a David rey de todo Israel; y también todo el resto de Israel estaba decidido
unánimemente a hacer rey a David.

40 Durante tres días, permanecieron allí, comiendo y bebiendo con David, porque sus hermanos los
habían provisto de víveres.

41 Además, de los pueblos vecinos, y hasta de Isacar, Zabulón y Neftalí habían traído víveres en asnos,
camellos, mulas y bueyes, provisiones de harina, tortas de higo y pasas, vino y aceite, y ganado mayor
y menor en abundancia; porque reinaba la alegría en Israel.

13

El traslado del Arca de la Alianza

(2 Sm 6, 1-11)

1 Después de consultar a los jefes de mil y de cien hombres y a todos los oficiales,

2 David dijo a toda la asamblea de Israel: «Si a ustedes les parece bien y si el Señor, nuestro Dios, así lo
decide, enviaremos mensajeros a nuestros hermanos que han quedado en todas las regiones de Israel
y, además, a los sacerdotes y levitas en sus ciudades y poblados, a fin de que se reúnan con nosotros.

3 Entonces traeremos junto a nosotros el Arca de nuestro Dios, ya que no nos hemos preocupado de
ella en los tiempos de Saúl».

4 Toda la asamblea resolvió hacerlo así, porque el pueblo entero dio su aprobación.

5 David reunió a todo Israel, desde el Torrente de Egipto hasta la Entrada de Jamat, para traer el Arca
de Dios desde Quiriat Iearim.

6 Luego se dirigió con todo Israel a Baalá, a Quiriat Iearim, que está en Judá, para subir desde allí el Arca
de Dios, que lleva el nombre del Señor, el que tiene su trono sobre los querubines.

7 Pusieron el Arca de Dios sobre un carro nuevo y la llevaron desde la casa de Abinadab. Uzá y Ajió
conducían el carro,

8 mientras David y todo Israel bailaban con todas sus fuerzas delante de Dios, cantando y tocando
cítaras, arpas, tamboriles, címbalos y trompetas.

9 Cuando llegaron a la era de Quidón, Uzá extendió su mano para sostener el Arca, porque los bueyes
habían resbalado.

10 Entonces la ira del Señor se encendió contra Uzá y lo hirió de muerte por haber extendido su mano
hacia el Arca, y Uzá murió allí mismo delante de Dios.

11 David se conmovió, porque el Señor había acometido contra Uzá, y aquel lugar se llamó Peres Uzá –
que significa «Brecha de Uzá»– hasta el día de hoy.

12 Aquel día David tuvo miedo de Dios, y dijo: «¿Cómo voy a llevar a mi casa el Arca de Dios?».

13 Y no trasladó el Arca a su casa, a la Ciudad de David, sino que mandó que la llevaran a la casa de
Obededom de Gat.

14 El Arca de Dios permaneció tres meses en la casa de Obededom. Y el Señor bendijo la casa de
Obededom y todos sus bienes.

14

La casa y la familia de David en Jerusalén
(2 Sm 5, 11-16)

1 Jiram, el rey de Tiro, envió a David mensajeros con maderas de cedro, albañiles y carpinteros, para
edificarle una casa.

2 Así David reconoció que el Señor lo había afianzado como rey sobre Israel, porque su reino había sido
enaltecido a causa de su pueblo Israel.

3 David tomó como esposas a otras mujeres en Jerusalén y tuvo más hijos e hijas.

4 Estos son los nombres de los hijos que le nacieron en Jerusalén: Samúa, Sobab, Natán y Salomón,

5 Ibjar, Elisúa y Elpálet,

6 Nogá, Néfeg y Iafía,

7 Elisamá, Beeliadá y Elifélet.

Victoria de David sobre los filisteos

8 Cuando los filisteos oyeron que habían ungido a David como rey de todo Israel, subieron para atacarlo.
Pero David lo supo y les salió al encuentro.

9 Los filisteos vinieron y se desplegaron por el valle de Refaím.

10 David entonces consultó a Dios: «¿Debo atacar a los filisteos? ¿Los entregarás en mis manos?». Y el
Señor le respondió: «¡Sube, y yo los entregaré en tus manos!».

11 Ellos subieron a Baal Perasím, y allí David los derrotó. Entonces dijo: «Dios ha abierto ante mí una
brecha entre mis enemigos, como una brecha abierta por las aguas». Por eso se llamó a ese lugar Baal
Perasím –que significa «Señor de las Brechas»–.

12 Los filisteos abandonaron allí a sus dioses, y David dijo: «¡Que sean arrojados al fuego!».

13 Los filisteos volvieron a desplegarse por el valle.

14 David consultó nuevamente a Dios, y él le respondió: «¡No subas a perseguirlos! Da una vuelta por
detrás de ellos y enfréntalos desde el lado de las balsameras.

15 Cuando oigas ruidos de pasos sobre la copa de las balsameras, ataca decididamente, porque Dios
saldrá delante de ti para derrotar al ejército de los filisteos».

16 David hizo lo que el Señor le había ordenado y derrotó al ejército de los filisteos, desde Gabaón hasta
Guézer.

17 La fama de David se extendió por todas las regiones, porque el Señor lo hizo temible delante de
todos los pueblos.

15

Preparativos para entronizar el Arca

1 David construyó casas en la Ciudad de David y preparó un lugar para el Arca de Dios, levantando para
ella una Carpa.

2 Después dijo: «El Arca de Dios sólo puede ser transportada por los levitas, porque el Señor los ha
elegido para trasladar el Arca del Señor y para servirlo constantemente».

3 Entonces David reunió en Jerusalén a todo Israel, para hacer subir el Arca del Señor al lugar que le
había preparado.

4 También reunió a los hijos de Aarón y a los levitas:

5 de los descendientes de Quehat, a Uriel, el jefe, y a sus hermanos: ciento veinte en total;

6 de los de Merarí, a Asaías, el jefe, y a sus hermanos: doscientos veinte en total;

7 de los de Gersón, a Joel, el jefe, y a sus hermanos: ciento treinta en total;

8 de los hijos de Elisafán, a Semaías, el jefe, y a sus hermanos: doscientos en total;

9 de los de Hebrón, a Eliel, el jefe, y a sus hermanos: ochenta en total;

10 de los descendientes de Uziel, a Aminadab, el jefe, y a sus hermanos: ciento doce en total.

11 Después David llamó a los sacerdotes Sadoc y Abiatar, y a los levitas Uriel, Asaías, Joel, Semaías, Eliel
y Aminadab,

12 y les dijo: «Ustedes son los jefes de la familia de los levitas. Santifíquense, ustedes y sus hermanos,
para subir el Arca del Señor, el Dios de Israel, al lugar que yo le he preparado.

13 Por no haber estado ustedes allí la primera vez, el Señor, nuestro Dios, acometió contra nosotros, ya
que no fuimos a consultarlo como está mandado».

14 Entonces los sacerdotes y levitas se santificaron para subir el Arca del Señor, el Dios de Israel.

15 Los hijos de los levitas trasladaron el Arca de Dios, sosteniéndola sobre sus hombros con unas andas,
como lo había ordenado Moisés según la palabra del Señor.

16 David ordenó a los jefes de los levitas que organizaran a sus hermanos los cantores, con instrumentos
musicales, arpas, cítaras y címbalos, para que los hicieran resonar alegremente.

17 Los levitas designaron a Hemán, hijo de Joel; entre sus hermanos, a Asaf, hijo de Berequías; y entre
los hijos de Merarí, sus hermanos, a Etán, hijo de Cusaías.

18 Junto con ellos, a sus hermanos de segundo orden: Zacarías, hijo de Iaaziel, Semiramot, Iejiel, Uní,
Eliab, Benaías, Maaseías, Matitías, Eliflehú, Micneías, Obededóm y Ieiel, los porteros.

19 Los cantores Hemán, Asaf y Etán hacían resonar címbalos de bronce.

20 Zacarías, Aziel, Semiramot, Iejiel, Uní, Eliab, Maasías y Benaías tenían arpas de tonos altos.

21 Matitías, Eliflehú, Micneías, Obededóm, Ieiel y Azazaiás tenían cítaras de octava, para dirigir el canto.

22 Quenanías, jefe de los levitas, dirigía el traslado, porque era muy experto.

23 Berequías y Elcaná eran porteros del Arca.

24 Los sacerdotes Sebanías, Josafat, Natanael, Amasai, Zacarías, Benaías y Eliezer, tocaban las trompetas
delante del Arca de Dios. Obededóm y Iejías eran porteros del Arca.

El Arca de la Alianza en Jerusalén
(2 Sm 6, 12-16)

25 David, los ancianos de Israel y los jefes de mil hombres fueron con gran alegría a subir el Arca de la
Alianza del Señor, desde la casa de Obededom.

26 Y porque Dios había asistido a los levitas que trasladaban el Arca de la Alianza del Señor, se inmolaron
siete toros y siete carneros.

27 David iba revestido con un manto de lino, lo mismo que todos los levitas que llevaban el Arca, los
cantores y Quenanías, el que dirigía el traslado. David llevaba además un efod de lino.

28 Todo Israel subió el Arca de la Alianza del Señor entre aclamaciones y al son de cuernos, trompetas,
címbalos, arpas y cítaras.

29 Cuando el Arca de la Alianza del Señor entraba en la Ciudad de David, Mical, la hija de Saúl, estaba
mirando por una ventana, y al ver al rey David saltando y bailando, lo despreció en su corazón.

16

Conclusión de la ceremonia
(2 Sm 6, 17-19)

1 Luego introdujeron el Arca de Dios y la colocaron en medio de la Carpa que David había hecho levantar
para ella, y ofrecieron delante de Dios holocaustos y sacrificios de comunión.

2 Cuando David terminó de ofrecer los holocaustos y los sacrificios de comunión, bendijo al pueblo en
nombre del Señor,

3 y distribuyó entre todos los israelitas, hombres y mujeres, una porción de pan, un pastel de dátiles y
uno de pasas de uva.

Organización del culto

4 David puso de servicio delante del Arca del Señor a algunos levitas, para conmemorar, celebrar y
glorificar al Señor, el Dios de Israel.

5 Asaf era el jefe; Zacarías, el segundo; y además, Uziel, Semiramot, Iejiel, Matitías, Eliab, Benaías,
Obededom y Ieiel, con instrumentos musicales, arpas y cítaras. Asaf hacía sonar los címbalos.

6 Los sacerdotes Benaías y Iajaziel tocaban ininterrumpidamente las trompetas delante del Arca de la
Alianza de Dios.

7 Aquel día David dispuso por primera vez que el Señor fuera alabado por Asaf y sus hermanos de esta
manera:

8 «¡Den gracias al Señor, invoquen su Nombre, hagan conocer entre los pueblos sus proezas;

9 canten al Señor con instrumentos musicales, pregonen todas sus maravillas!

10 ¡Gloríense en su santo Nombre, alégrense los que buscan al Señor!

11 ¡Recurran al Señor y a su poder, busquen constantemente su rostro;

12 recuerden las maravillas que él obró, sus portentos y los juicios de su boca!

13 Descendientes de Israel, su servidor, hijos de Jacob, su elegido:

14 el Señor es nuestro Dios, en toda la tierra rigen sus decretos.

15 El se acuerda eternamente de su alianza, de la palabra que dio por mil generaciones,

16 del pacto que selló con Abraham, del juramento que hizo a Isaac:

17 él lo confirmó como norma para Jacob, como alianza eterna para Israel,

18 cuando dijo: «Yo te daré la tierra de Canaán, como porción hereditaria de todos ustedes».

19 Cuando formaban un grupo muy pequeño y eran extranjeros en aquellas regiones;

20 cuando iban de nación en nación y pasaban de un reino a otro pueblo,

21 no toleró que nadie los oprimiera, y castigó a reyes, por amor a ellos:

22 «No toquen a mis ungidos ni maltraten a mis profetas».

23 Cante al Señor toda la tierra, día tras día, proclamen su victoria.

24 Anuncien su gloria entre las naciones, y sus maravillas entre los pueblos.

25 Porque el Señor es grande y muy digno de alabanza, más temible que todos los dioses.

26 Los dioses de los pueblos no son más que apariencia, pero el Señor hizo el cielo;

27 en su presencia hay esplendor y majestad, en su Santuario, poder y alegría.

28 Aclamen al Señor, familias de los pueblos, aclamen la gloria y el poder del Señor;

29 aclamen la gloria del nombre del Señor, preséntense ante él, trayendo una ofrenda.

30 ¡Que toda la tierra tiemble ante él! El mundo está firmemente establecido: ¡no se moverá jamás!

31 Alégrese el cielo y exulte la tierra, digan entre las naciones: «¡El Señor reina!».

32 Resuene el mar y todo lo que hay en él, regocíjese el campo con todos sus frutos.

33 Griten de gozo los árboles del bosque, griten de gozo delante del Señor, porque él viene a gobernar la tierra.

34 ¡Den gracias al Señor, porque es bueno, porque es eterno su amor!

35 Díganle: «¡Sálvanos, Dios de nuestra salvación! Congréganos y líbranos de las naciones, para que demos gracias a tu santo Nombre y nos gloriemos en tu alabanza».

36 ¡Bendito sea el Señor, el Dios de Israel, desde siempre y para siempre!». Y todo el pueblo respondió: «¡Amén!». «¡Alabanza al Señor!».

37 David dejó delante del Arca de la Alianza del Señor a Asaf y a sus hermanos, para que prestaran servicio permanentemente delante del Arca, según el ritual de cada día;

38 también dejó a Obededom y a sus sesenta y ocho hermanos. Obededom, hijo de Iedutún, y Josá eran porteros.

39 Al sacerdote Sadoc y a sus hermanos, los sacerdotes, los puso delante de la Morada del Señor, en el lugar alto de Gabaón,

40 para que ofrecieran constantemente sacrificios al Señor en el altar de los holocaustos, por la mañana y por la tarde, según lo que está escrito en la Ley que el Señor dio a Israel.

41 Con ellos estaban Hemán, Iedutún y los demás que habían sido elegidos nominalmente para celebrar al Señor: «¡Porque es eterno su amor!».

42 Hemán y Iedutún tenían consigo trompetas, címbalos e instrumentos musicales para acompañar los cantos de Dios. Los hijos de Iedutún eran porteros.

43 Luego, todo el pueblo se fue a su casa, y David se volvió para bendecir a su casa.

17

La profecía de Natán

(2 Sm 7, 1-17)

1 Cuando David se estableció en su casa, dijo al profeta Natán: «Mira, yo habito en una casa de cedro, mientras el Arca de la Alianza del Señor está bajo una tienda de campaña».

2 Natán respondió a David: «Puedes hacer todo lo que tienes pensado, porque el Señor está contigo».

3 Pero aquella misma noche, la palabra del Señor llegó a Natán en estos términos:

4 «Ve a decirle a mi servidor David: Así habla el Señor: No eres tú el que me edificará la casa para que yo la habite.

5 Porque desde el día en que hice subir a Israel hasta el día de hoy, nunca habité en una casa, sino que anduve de carpa en carpa y de morada en morada.

6 Y mientras iba caminando entre todo Israel, ¿acaso dije a uno solo de sus Jueces, a los que mandé apacentar a mi pueblo: «Por qué no me han edificado una casa de cedro»?

7 Y ahora, esto es lo que le dirás a mi servidor David: Así habla el Señor de los ejércitos: Yo te saqué del campo de pastoreo, de detrás del rebaño, para que fueras el jefe de mi pueblo Israel.

8 Estuve contigo dondequiera que fuiste y exterminé a todos tus enemigos delante de ti. Yo haré que tu nombre sea tan grande como el de los grandes de la tierra.

9 Fijaré un lugar para mi pueblo Israel y lo plantaré para que tenga allí su morada. Ya no será perturbado, y los malhechores no seguirán devorándolo como antes.

10 Desde el día en que constituí Jueces sobre mi pueblo Israel, yo he sometido a todos tus enemigos. Y ahora te anuncio que el Señor te edificará una casa.

11 Sí, cuando llegues al término de tus días y te vayas con tus padres, yo elevaré después de ti a uno de tus descendientes, a uno de entre tus hijos, y afianzaré su realeza.

12 El me edificará una Casa y yo afianzaré su trono para siempre.

13 Yo seré un padre para él, y él será para mí un hijo. Y jamás retiraré de él mi fidelidad, como se la retiré a aquel que te precedió.

14 Lo estableceré en mi Casa y en mi reino para siempre, y su trono será estable eternamente».

15 Natán comunicó a David todas estas palabras y toda esta visión.

La oración de David
(2 Sm 7, 18-29)

16 Entonces el rey David fue a sentarse delante del Señor y exclamó: «¿Quién soy yo, Señor Dios, y qué es mi casa para que me hayas hecho llegar hasta aquí?

17 Y como esto te pareció demasiado poco, Dios mío, también has hecho una promesa acerca de la casa de tu servidor, para un futuro lejano. ¡Tú me has mirado como a un hombre de alto rango, Señor Dios!

18 ¿Qué más podría decirte David sobre el honor que le has dispensado, si tú ya conoces a tu servidor?

19 Por amor a tu servidor y conforme a tu designio, Señor, tú has realizado toda esta gran obra, dando así a conocer tu inmensa grandeza.

20 Sí, Señor, no hay nadie como tú, ni hay Dios fuera de ti, por todo lo que hemos escuchado con nuestros propios oídos.

21 ¿Y hay sobre la tierra una sola nación como tu pueblo Israel, ese pueblo a quien el mismo Dios fue a rescatar para sí, a fin de hacerse un nombre grande y temible, expulsando a naciones enteras ante el pueblo que rescataste de Egipto?

22 Tú has hecho que tu pueblo Israel fuera tu Pueblo para siempre, y tú, Señor, eres su Dios.

23 Y ahora, Señor, que se mantenga firme eternamente la palabra que has pronunciado acerca de tu servidor y de su casa, y obra conforme a lo que has dicho.

24 Que se mantenga firme, y que tu Nombre sea engrandecido para siempre. Que se diga: "¡El Señor de los ejércitos es el Dios de Israel, es Dios para Israel!". Y que la casa de David, tu servidor, esté bien afianzada delante de ti.

25 Porque tú mismo, Dios mío, le has revelado a tu servidor que le edificarás una casa; por eso tu servidor se ha atrevido a dirigirte esta plegaria.

26 Y ahora tú, Señor, que eres Dios, le has prometido estos bienes a tu servidor.

27 Por eso, dígnate bendecir la casa de tu servidor, para que ella permanezca siempre en tu presencia;
porque lo que tú has bendecido, Señor, queda bendito para siempre».

18

Las guerras de David

(2 Sm 8, 1-14)

1 Después de esto, David derrotó a los filisteos y los sometió, despojándolos de Gat y sus poblados.

2 También derrotó a los moabitas, y estos pasaron a ser vasallos de David, sometidos a tributo.

3 David derrotó a Hadadézer, rey de Sobá, cuando este iba establecer su dominio sobre el río Eufrates.

4 Capturó mil carros, siete mil soldados de caballería y veinte mil hombres de a pie, y mutiló todos los
caballos de los carros de guerra, reservándose sólo cien.

5 Los arameos de Damasco acudieron en auxilio de Hadadézer, pero David derrotó a veintidós mil de
esos arameos.

6 Luego puso gobernadores en Aram de Damasco, y los arameos pasaron a ser vasallos de David,
sometidos a tributo. El Señor daba la victoria a David en todas sus campañas.

7 David se apoderó de los escudos de oro que llevaban los oficiales de Hadadézer, y se los llevó a
Jerusalén.

8 De Tibjat y de Cun, ciudades de Hadadézer, David trajo una enorme cantidad de bronce, con el que
Salomón hizo el Mar de bronce, las columnas y los utensilios de bronce.

9 Cuando Tou, rey de Jamat, oyó que David había derrotado a todo el ejército de Hadadézer, rey de
Sobá,

10 le envió a su hijo Hadoram para saludarlo y felicitarlo por haber hecho la guerra y derrotado a
Hadadézer, ya que este era su rival. Además, le envió toda clase de objetos de plata, oro y bronce,

11 y David consagró también esos objetos, como lo había hecho con la plata y el oro que había traído
de todas las naciones: de Edom, de Moab, de los amonitas, de los filisteos y de Amalec.

12 Abisai, hijo de Seruiá, derrotó a dieciocho mil edomitas en el valle de la Sal.

13 Luego puso gobernadores en Edom y todos los edomitas pasaron a ser vasallos de David. El Señor
daba la victoria a David en todas sus campañas.

La administración del reino
(2 Sm 8, 15-18)

14 David reinó sobre todo Israel, y administraba el derecho y la justicia a todo su pueblo.

15 Joab, hijo de Seruiá, era el comandante del ejército; Josafat, hijo de Ajilud, el heraldo;

16 Sadoc, hijo de Ajitub, y Ajimélec, hijo de Abiatar, eran sacerdotes; Sausá, el secretario;

17 Benaías, hijo de Iehoiadá, comandaba a los queretos y peleteos; y los hijos de David eran los principales al lado del rey.

19

La afrenta de los amonitas a los enviados de David
(2 Sm 10, 1-5)

1 Después de esto, murió Najás, el rey de los amonitas, y reinó su hijo en lugar de él.

2 David dijo: «Voy a comportarme lealmente con Janún, hijo de Najás, porque su padre ha sido leal conmigo». Entonces envió a unos mensajeros para presentarle sus condolencias por la muerte de su padre. Pero cuando los servidores de David llegaron al país de los amonitas para darle el pésame a Janún,

3 los jefes de los amonitas dijeron a Janún: «¿Crees que David te hace llegar sus condolencias para honrar a tu padre? ¿No será que sus servidores han venido como espías, para sembrar la agitación y explorar el país?».

4 Entonces Janún hizo detener a los servidores de David, los rapó, les cortó la ropa a la altura de las caderas y los despidió.

5 Apenas lo pusieron al tanto de lo sucedido con aquellos hombres, David ordenó que fueran a recibirlos, porque estaban muy avergonzados. Y el rey les mandó a decir: «Quédense en Jericó hasta que les crezca la barba, y después vengan».

Primera campaña de Israel contra los amonitas
(2 Sm 10, 6-14)

6 Cuando los amonitas se dieron cuenta de que se habían enemistado con David, Janún y los amonitas enviaron mil talentos de plata para contratar carros de guerra y caballería en Aram Naharaim, en Aram de Maacá y en Sobá.

7 Así contrataron treinta y dos mil carros de guerra y al rey de Maacá con sus tropas, que fueron a acampar frente a Madabá, mientras los amonitas se concentraban fuera de sus ciudades y acudían al combate.

8 David, al enterarse, envió a Joab con todo el ejército y con sus guerreros.

9 Los amonitas salieron y formaron en orden de batalla, pero los reyes que habían venido se mantuvieron aparte, en campo abierto.

10 Cuando Joab vio que había dos frentes de batalla, uno delante de él y otro detrás, seleccionó a lo más escogido de Israel y los alineó frente a los arameos,

11 dejando el resto de la tropa a las órdenes de su hermano Abisai. Estos tomaron posiciones frente a los amonitas,

12 y Joab dijo: «Si los arameos son más fuertes que yo, tú vendrás en mi ayuda; y si los amonitas son más fuertes que tú, yo iré a auxiliarte.

13 ¡Animo! ¡Luchemos valerosamente por nuestro pueblo y por las ciudades de nuestro Dios! ¡Y que el Señor haga lo que le parezca bien!».

14 Luego Joab avanzó con sus tropas para enfrentarse con los arameos y estos huyeron delante de él.

15 Cuando los amonitas vieron que los arameos habían huido, también ellos huyeron delante de Abisai, el hermano de Joab, y entraron en la ciudad, Joab, por su parte, se volvió a Jerusalén.

Nueva victoria de David sobre los arameos
(2 Sm 10, 15-19)

16 Los arameos, al ver que habían sido vencidos por Israel, enviaron mensajeros para movilizar a los arameos del otro lado del Río. Sofác, el jefe del ejército de Hadadézer, estaba al frente de ellos.

17 Cuando informaron de esto a David, él concentró a todo Israel, cruzó el Jordán, llegó adonde ellos estaban y tomó posiciones contra ellos. David se dispuso en orden de batalla frente a los arameos, y estos entraron en combate.

18 Los arameos huyeron delante de Israel, y David mató a siete mil soldados de caballería y cuarenta mil hombres de a pie. También dio muerte a Sofác, el jefe del ejército.

19 Cuando los que estaban al servicio de Hadadézer vieron que Israel los había derrotado, hicieron las paces con David y le quedaron sometidos. En adelante, los arameos no quisieron prestar más ayuda a los amonitas.

20

Conquista de Rabá y sometimiento de los amonitas
(2 Sm 11, 1; 12, 26-31)

1 Al comenzar el año, en la época en que los reyes salen de campaña, Joab condujo al grueso del ejército
y arrasó el país de los amonitas. Luego puso sitio a Rabá, mientras David permanecía en Jerusalén.
Cuando Joab expugnó y destruyó a Rabá,

2 David tomó la corona de la cabeza del dios Milcóm y comprobó que pesaba un talento de oro. La
corona tenía una piedra preciosa, que fue colocada sobre la frente de David. El se llevó también de la
ciudad un enorme botín.

3 En cuanto a la población, la hizo salir de la ciudad y la obligó a trabajar con sierras, con picos de hierro
y hachas. Lo mismo hizo con todas las ciudades de los amonitas. Luego David y todo el ejército se
volvieron a Jerusalén.

Hazañas contra los filisteos
(2 Sm 21, 18-22)

4 Después de esto, se entabló un combate contra los filisteos en Guézer. Fue entonces cuando Sibecai,
el jusatita, mató a Sipai, uno de los descendientes de los refaím, y los filisteos fueron sometidos.

5 Luego hubo otro combate contra los filisteos, y Eljanán, hijo de Jaír, mató a Lajmí, hermano de Goliat,
el de Gat. El asta de su lanza era gruesa como el palo grande de un telar.

6 También hubo un combate en Gat. Allí había un hombre de enorme estatura, que tenía seis dedos en
cada mano y seis en cada pie, veinticuatro en total. También él era descendiente de Rafá.

7 Y como desafiaba a Israel, lo mató Jonatán, hijo de Simeá, hermano de David.

8 Estos hombres eran descendientes de Rafá, en Gat, y fueron abatidos por la mano de David y de sus
servidores.

21

El censo de los israelitas
(2 Sm 24, 1-9)

1 Satán se alzó contra Israel e instigó a David a hacer un censo de Israel.

2 David dijo a Joab y a los jefes del pueblo: «Vayan a hacer el recuento de Israel, desde Berseba hasta
Dan, y tráiganme el resultado para que sepa cuántos son».

3 Joab respondió: «¡Que el Señor multiplique a su pueblo cien veces más! Pero, rey y señor mío, ¿no son
todos ellos tus servidores? ¿Por qué entonces mi señor hace esto? ¿Por qué cargar con una culpa a
Israel?».

4 Sin embargo, la orden del rey prevaleció sobre el parecer de Joab, y este salió a recorrer todo Israel.
Luego volvió a Jerusalén

5 y presentó a David las cifras del censo de la población: en todo Israel había 1.100.000 hombres aptos
para el servicio militar, y en Judá, 470.000.

6 Pero Joab no incluyó en el censo ni a Leví ni a Benjamín, porque consideraba abominable la orden del
rey.

El castigo del Señor y el arrepentimiento de David
(2 Sm 24, 10-17)

7 Dios vio esto con malos ojos y castigó a Israel.

8 Entonces David dijo a Dios: «He cometido un grave pecado al obrar de esta manera. Dígnate ahora
borrar la falta de tu servidor, porque me he comportado como un necio».

9 El Señor dirigió su palabra a Gad, el vidente de David, en estos términos:

10 «Ve a decir a David: Así habla el Señor: Te propongo tres cosas. Elige una, y yo la llevaré a cabo».

11 Gad se presentó a David y le dijo: «Así habla el Señor: Tienes que elegir,

12 o bien tres años de hambre; o bien tres meses de derrotas ante tus enemigos, bajo los golpes de
espada de tus adversarios; o bien tres días en que la espada del Señor y la peste asolarán el país y el
Angel del Señor hará estragos en todo el territorio de Israel. Ahora mira bien qué debo responder al
que me envió».

13 David dijo a Gad: «¡Estoy en un grave aprieto! Prefiero caer en manos del Señor, porque es muy
grande su misericordia, antes que caer en manos de los hombres».

14 Entonces el Señor envió la peste a Israel, y cayeron setenta mil hombres de Israel.

15 Dios mandó un Angel a Jerusalén para exterminarla; pero cuando la estaba exterminando, el Señor
miró y se arrepintió del mal que le infligía, y dijo al Angel exterminador: «¡Basta ya! ¡Retira tu mano!».
El Angel del Señor estaba junto a la era de Ornán, el jebuseo.

16 David alzó los ojos, y vio al Angel del Señor erguido entre la tierra y el cielo, con su espada
desenvainada en la mano, apuntando hacia Jerusalén. David y los ancianos, vestidos de sayales, cayeron
con el rostro en tierra,

17 y David dijo a Dios: «¿No he sido yo el que ordenó hacer el recuento del pueblo? ¿No he sido yo el
que ha pecado y ha obrado mal? Pero estos, las ovejas, ¿qué han hecho? ¡Señor, Dios mío, descarga tu
mano sobre mí y sobre la casa de mi padre, pero no castigues a tu pueblo!».

La construcción de un altar en la era de Ornán
(2 Sm 24, 18-25)

18 El Angel del Señor ordenó a Gad que dijera a David: «Que David suba a erigir un altar al Señor en la
era de Ornán, el jebuseo».

19 David subió, conforme a la palabra que había dicho Gad en nombre del Señor.

20 Ornán, que estaba trillando el trigo, al darse vuelta, había visto al Angel, y los cuatro hijos que estaban
con él se habían escondido.

21 David llegó adonde estaba Ornán. Este dirigió una mirada y, al ver a David, salió de la era y se postró
delante de él con el rostro en tierra.

22 David dijo entonces a Ornán: «Cédeme el terreno de la era para edificar en él un altar al Señor;
entrégamelo por su valor real, y así cesará la plaga que azota a mi pueblo».

23 Ornán respondió a David: «Tómala, y que mi señor el rey haga con ella lo que mejor le parezca. Te
doy los bueyes para los holocaustos, los trillos para que sirvan de leña y el trigo para la oblación. Yo te
entrego todo esto».

24 Pero el rey David dijo a Ornán: «¡De ninguna manera! La compraré por su precio real en plata, porque
no voy a tomar para el Señor lo que te pertenece, ni voy a ofrecer un holocausto que no cuesta nada».

25 Así David entregó a Ornán por ese terreno la suma de seiscientos siclos de oro.

26 Allí edificó David un altar al Señor, y ofreció holocaustos y sacrificios de comunión. Invocó al Señor,
y él le respondió enviando fuego del cielo sobre el altar del holocausto.

27 Y el Señor ordenó al Angel que volviera a enfundar su espada.

28 En aquel tiempo, al ver que el Señor le había respondido en la era de Ornán, el jebuseo, David ofreció
sacrificios allí.

29 La Morada del Señor, que Moisés había hecho en el desierto, y el altar de los holocaustos estaban
entonces en el lugar alto de Gabaón.

30 Pero David no había podido presentarse allí para consultar a Dios, porque la espada del Angel del
Señor lo había llenado de terror.

22

1 David dijo: «¡Esta es la Casa del Señor Dios, y este el altar para el holocausto de Israel!».

Preparativos para la construcción del Templo

2 David ordenó que se reuniera a todos los extranjeros residentes en el territorio de Israel y los empleó
como obreros para que tallaran las piedras destinadas a la construcción de la Casa de Dios.

3 También preparó hierro en abundancia, para clavar las hojas de las puertas y para las grampas, bronce
en cantidad incalculable,

4 y madera de cedro sin medida, porque los sidonios y los tirios habían traído a David madera de cedro
en abundancia.

5 David, en efecto, pensaba: «Mi hijo Salomón es todavía joven y débil, y la Casa que hay que edificar
para el Señor debe ser extraordinariamente grandiosa, de manera que se hable de ella y sea famosa en
todos los países. Por eso, yo haré los preparativos». Así, David hizo grandes preparativos antes de su
muerte.

6 Después llamó a su hijo Salomón y le ordenó que edificara una Casa para el Señor, el Dios de Israel.

7 David dijo a Salomón: «Hijo mío, yo me había propuesto edificar una Casa para el nombre del Señor,
mi Dios.

8 Pero la palabra del Señor me llegó en estos términos: "Tú has derramado mucha sangre y has hecho
grandes guerras; tú no edificarás una Casa para mi Nombre, porque has derramado mucha sangre
sobre la tierra delante de mí.

9 Te nacerá un hijo, que será hombre de paz; yo lo haré vivir en paz con todos los enemigos de su
alrededor, porque su nombre será Salomón, y mientras él viva, concederé paz y tranquilidad a Israel.

10 El edificará una Casa para mi Nombre; él será para mí un hijo y yo seré para él un padre, y afianzaré
su trono real sobre Israel para siempre".

11 Ahora, hijo mío, que el Señor esté contigo, para que logres edificar la Casa del Señor, tu Dios, como
él lo ha predicho de ti.

12 Y que el Señor te dé discernimiento e inteligencia cuando te ponga al frente de Israel, a fin de que
observes la Ley del Señor, tu Dios.

13 Si te empeñas por cumplir los decretos y las leyes que el Señor ha ordenado a Moisés para Israel,
entonces prosperarás. ¡Sé fuerte y valeroso! ¡No temas ni te acobardes!

14 Mira lo que yo he preparado con mucha dificultad para la Casa del Señor: cien mil talentos de oro, un millón de talentos de plata y una incalculable cantidad de bronce y de hierro. He preparado también maderas y piedras que tú tendrás que acrecentar.

15 Tienes a tu disposición un buen número de obreros, talladores de piedras, orfebres y expertos en toda clase de obras.

16 El oro, la plata, el bronce y el hierro son incalculables. Prepárate para la obra y que el Señor esté contigo».

17 Después David ordenó a todos los jefes de Israel que ayudaran a su hijo Salomón:

18 «¿Acaso no está con ustedes el Señor, su Dios? ¿No les ha dado paz por todas partes? Porque él ha puesto en sus manos a los habitantes del país, y todo el país está sometido al Señor y a su pueblo.

19 Dedíquense ahora de todo corazón y con toda su alma a buscar al Señor, su Dios. Prepárense a edificar el Santuario del Señor, su Dios, a fin de trasladar a la Casa que se va edificar para el nombre del Señor el Arca de la Alianza del Señor y los utensilios consagrados a Dios».

23

Organización de los levitas

1 Cuando David ya era un anciano de edad muy avanzada, proclamó a su hijo Salomón rey de Israel.

2 Reunió a todos los jefes de Israel, a los sacerdotes y a los levitas,

3 y se hizo el censo de los levitas mayores de treinta años: su número, contados uno por uno, sumaba 38.000 hombres.

4 De estos, 24.000 estaban al frente del servicio de la Casa del Señor; 6.000 eran escribas y jueces,

5 4.000 porteros, y los otros 4.000 alababan al Señor con los instrumentos que David había fabricado con ese fin.

6 David los distribuyó por clases, según los hijos de Leví: Gersón, Quehat y Merarí.

7 Los descendientes de Gersón fueron Ladán y Simei.

8 Los hijos de Ladán fueron Iejiel, el primero, y luego, Zetam y Joel: tres en total.

9 Los hijos de Simei fueron Selomit, Jaziel y Harán: tres en total. Estos fueron los jefes de sus familias de Ladán.

10 Los hijos de Simei fueron Iájat, Zizá, Ieús y Beriá. Estos fueron los cuatro hijos de Simei.

11 Iájat era el jefe y Zizá el segundo; Ieús y Beriá no tuvieron muchos hijos, por lo cual fueron registrados
en el censo como una sola familia.

12 Los descendientes de Quehat fueron Amram, Ishar, Hebrón y Uziel: cuatro en total.

13 Los hijos de Amram fueron Aarón y Moisés. Aarón fue separado, junto con sus hijos, para consagrar
perpetuamente las cosas santísimas, para quemar incienso delante del Señor, y para servirlo y bendecir
en su Nombre eternamente.

14 En cuanto a Moisés, hombre de Dios, sus hijos fueron contados en la tribu de Leví.

15 Los hijos de Moisés fueron Gersón y Eliezer.

16 El primer hijo de Gersón fue Sebuel,

17 y el primer hijo de Eliezer, Rejabías. Eliezer no tuvo más hijos, pero los hijos de Rejabías fueron muy
numerosos.

18 El primer hijo de Ishar fue Selomit.

19 Los hijos de Hebrón fueron Ieriías, el primero, Amarías, el segundo, Iajaziel, el tercero, y Iecamam, el
cuarto.

20 Los hijos de Uziel fueron Micá, el primero, e Isías, el segundo.

21 Los hijos de Merarí fueron Majlí y Musí. Los hijos de Majlí fueron Eleazar y Quis.

22 Eleazar murió sin tener hijos; sólo tuvo hijas, y los hijos de Quis, sus hermanos, las tornaron por
esposas.

23 Los hijos de Musí fueron Majlí, Eder y Ieremot: tres en total.

24 Estos son los hijos de Leví, según sus familias, los jefes de ellas, registrados nominalmente en el censo,
uno por uno. Ellos estaban dedicados al servicio de la Casa del Señor, a partir de los veinte años de
edad.

25 Porque David había dicho: «El Señor, el Dios de Israel, ha dado paz a su pueblo y habita en Jerusalén
para siempre.

26 De manera que los levitas ya no tienen que transportar la Morada ni todos los utensilios destinados
a su servicio».

27 Conforme a estas últimas disposiciones de David, se hizo el cómputo de los hijos de Leví de veinte
años para arriba.

28 Estaban a las órdenes de los hijos de Aarón, para el servicio de la Casa del Señor, teniendo a su cargo los atrios y las habitaciones, la purificación de todas las cosas sagradas y la obra del servicio de la Casa de Dios.

29 Asimismo, tenían a su cargo los panes de la ofrenda, la harina para la oblación, las tortas sin levadura, las ofrendas fritas a la sartén o cocidas, y todas las medidas de capacidad y longitud.

30 Tenían que presentarse cada mañana y cada tarde, para dar gracias y alabar al Señor.

31 Además, debían ofrecer los holocaustos al Señor en los sábados, novilunios y solemnidades, según el número y el rito establecido delante del Señor para siempre.

32 En resumen, ellos tenían a su cargo el cuidado de la Carpa del Encuentro y la custodia del Santuario, y debían servir a los hijos de Aarón, sus hermanos, en el culto de la Casa del Señor.

24

Las clases sacerdotales

1 Los descendientes de Aarón también estaban distribuidos por clases. Los hijos de Aarón fueron Nadab, Abihú, Eleazar e Itamar.

2 Nadab y Abihú murieron antes que su padre, sin tener hijos; y fueron Eleazar e Itamar los ejercieron las funciones sacerdotales.

3 David junto con Sadoc, de los hijos de Eleazar, y con Ajimélec, de los hijos de Itamar, los dividió en clases y los registró según sus funciones.

4 Entre los hijos de Eleazar, había más varones que entre los hijos de Itamar, y por eso, al ser divididos, los jefes de familia fueron dieciséis entre los hijos de Eleazar, y ocho entre los hijos de Itamar.

5 Unos y otros fueron divididos por sorteo, porque tanto entre los hijos de Eleazar como entre los hijos de Itamar había jefes consagrados y jefes al servicio de Dios.

6 El escriba Semaías, hijo de Natanael, uno de los levitas, los inscribió en presencia del rey de los jefes, y en presencia del sacerdote Sadoc, de Ajimélec, hijo de Abiatar, y de los jefes de las familias sacerdotales y levíticas. Se echaba la suerte, una vez por Itamar y dos veces por Eleazar.

7 La primera suerte cayó sobre Iehoiarib; la segunda sobre Iedaías;

8 la tercera sobre Jarím; la cuarta sobre Seorím;

9 la quinta sobre Malquías; la sexta sobre Miamím;

10 la séptima sobre Hacós; la octava sobre Abías;

11 la novena sobre Iesúa; la décima sobre Secanías;

12 la undécima sobre Eliasib; la duodécima sobre Iaquím;

13 la decimotercera sobre Jupá; la decimocuarta sobre Iesebab;

14 la decimoquinta sobre Bilgá; la decimosexta sobre Imer;

15 la decimoséptima sobre Jezir; la decimoctava sobre Hapisés;

16 la decimonovena sobre Petajías; la vigésima sobre Ezequiel;

17 la vigésima primera sobre Iaquín; la vigésima segunda sobre Gamul;

18 la vigésima tercera sobre Delaías; la vigésima cuarta sobre Maazías.

19 Esta fue su distribución por turnos para entrar en la Casa del Señor, conforme al reglamento establecido por Aarón, su padre, como lo había ordenado el Señor, el Dios de Israel.

Otros miembros de las familias levíticas

20 Los hijos de Leví que aún quedaban eran los siguientes: de los hijos de Amram, Subael; de los hijos de Subael, Iejdías;

21 de Rejabías y sus hijos, el jefe era Isías;

22 de los isharitas, Selomot, de los hijos de Selomot, Iájat;

23 de los hijos de Hebrón, el jefe era Ierías, Amarías el segundo, Iajziel el tercero, y Iecamam el cuarto;

24 de los hijos de Uziel, Micá; de los hijos de Micá, Samir.

25 Isaías era hermano de Micá, y el jefe de los hijos de Isías era Zacarías.

26 De los hijos de Merarí: Majlí y Musí, además de los descendientes de su hijo Iaazías.

27 Hijos de Merarí por la línea de su hijo Iaazías: Sóham, Zacur e Ibrí.

28 Por parte de Majlí, Eleazar, que no tuvo hijos.

29 Por parte de Quis, su hijo Ierajmel.

30 Los hijos de Musí eran Majlí, Eder y Ierimot. Estos eran los hijos de Leví, agrupados por familias.

31 También ellos, igual que sus hermanos, los hijos de Aarón, participaron del sorteo en presencia del rey David, de Sadoc, de Ajimélec, y de los jefes de las familias sacerdotales y levíticas. En cada familia, el jefe fue tratado de la misma manera que su hermano menor.

25

Organización de los cantores

1 David y los jefes del ejército separaron para el servicio del culto a los hijos de Asaf, de Hemán y de Iedutún, los cuales profetizaban, acompañándose con cítaras, arpas y címbalos. La lista de los encargados de este servicio es la siguiente:

2 De los hijos de Asaf: Zacur, José, Netanías y Asarelá, hijos de Asaf. Estos estaban bajo la dirección de Asaf, el cual profetizaba conforme a las órdenes del rey.

3 De Iedutún: los hijos de Iedutún, a saber, Guedalías, Serí, Isaías, Jasabías, Matitías y Simei: seis en total. Estos estaban bajo la dirección de su padre Iedutún, el cual profetizaba al son de la cítara para celebrar y alabar al Señor.

4 De Hemán: los hijos de Hemán, a saber, Buquías, Matanías, Uziel, Sebuel, Ierimot, Jananías, Jananí, Eliatá, Guidaltí, Romantí Ezer, Iosbecasá, Malotí, Hotir y Majaziot.

5 Todos estos eran los hijos de Hemán, el vidente del rey en los asuntos referentes a Dios. Para exaltar su poder, Dios había dado a Hemán catorce hijos y tres hijas.

6 Todos ellos estaban bajo la dirección de su padre, para cantar en la Casa del Señor al son de címbalos, arpas y cítaras al servicio de la Casa de Dios, siguiendo las indicaciones del rey, de Asaf, de Iedutún y de Hemán.

7 Eran doscientos ochenta y ocho en total, contando a sus hermanos, todos los cuales habían sido instruidos y eran expertos en el canto del Señor.

8 Se sortearon los turnos para el servicio, tanto del grande como del pequeño, del maestro como del discípulo.

9 La primera suerte recayó sobre el asafita José; la segunda sobre Guedalías, con sus hijos y hermanos: doce en total;

10 la tercera sobre Zacur, con sus hijos y hermanos: doce en total;

11 la cuarta sobre Isrí, con sus hijos y hermanos: doce en total;

12 la quinta sobre Netanías, con sus hijos y hermanos: doce en total;

13 la sexta sobre Buquías, con sus hijos y hermanos: doce en total;

14 la séptima sobre Iesarelá, con sus hijos y hermanos: doce en total;

15 la octava sobre Isaías, con sus hijos y hermanos: doce en total;

16 la novena sobre Metanías, con sus hijos y hermanos: doce en total;

17 la décima sobre Simei, con sus hijos y hermanos: doce total;

18 la undécima sobre Azarel, con sus hijos y hermanos: doce en total;

19 la undécima sobre Jasabías, con sus hijos y hermanos: doce en total;

20 la decimotercera sobre Subael, con sus hijos y hermanos: doce en total;

21 la decimocuarta sobre Matitías, con sus hijos y hermanos: doce en total;

22 la decimoquinta sobre Ieremot, con sus hijos y hermanos: doce en total;

23 la decimosexta sobre Jananías, con sus hijos y hermanos: doce en total;

24 la decimoséptima sobre Iosbecasá, con sus hijos y hermanos: doce en total;

25 la decimoctava sobre Jananí, con sus hijos y hermanos: doce en total;

26 la decimonovena sobre Malotí, con sus hijos y hermanos: doce en total;

27 la vigésima sobre Eliatá, con sus hijos y hermanos: doce en total;

28 la vigésima primera sobre Hotir, con sus hijos y hermanos: doce en total;

29 la vigésima segunda sobre Guidaltí, con sus hijos y hermanos: doce en total;

30 la vigésima tercera sobre Majaziot, con sus hijos y hermanos: doce en total;

31 la vigésima cuarta sobre Romantí Ezer, con sus hijos y hermanos: doce en total.

26

Organización de los porteros

1 Los grupos de porteros fueron los siguientes: De los coreítas: Meselemías, hijo de Coré, uno de los hijos de Ebiasaf.

2 Los hijos de Meselemías fueron: el primogénito, Zacarías; el segundo, Iediael; el tercero, Zebadías; el cuarto, Iatniel;

3 el quinto, Elam; el sexto, Iehojanán, y el séptimo, Eliehoenai.

4 Los hijos de Obededóm: el primogénito, Semaías; el segundo, Iehozabad; el tercero, Ioaj; el cuarto, Sacar; el quinto, Natanael;

5 el sexto, Amiel; el séptimo, Isacar, y el octavo, Peuletai. Dios, en efecto, lo había bendecido.

6 A su hijo Semaías le nacieron hijos, que tuvieron autoridad sobre sus familias, porque eran hombres muy valientes.

7 Los hijos de Semaías fueron Otní, Rafael, Obed, Elzabad y sus hermanos, Elihú y Semaquías, hombres valientes.

8 Todos estos fueron hijos de Obededóm; ellos, sus hijos y sus hermanos eran hombres de gran valor y aptitud para el servicio: eran sesenta y dos en total.

9 Meselemías tuvo hijos y hermanos: eran en total dieciocho hombres valientes.

10 Josá, de los hijos de Merarí, tuvo hijos: el principal de ellos fue Simrí, porque aunque no era el primogénito, su padre lo constituyó jefe;

11 el segundo fue Jilquías; el tercero, Tebalías; el cuarto, Zacarías. Los hijos de Josá fueron trece en total.

12 Los jefes de estos grupos de porteros, lo mismo que sus hermanos, tenían a su cargo la custodia de la Casa del Señor.

13 Se echaron suertes para cada puerta, entre todas las familias, tanto las pequeñas como las principales.

14 La puerta oriental le tocó en suerte a Selemías. Después sortearon la puerta del norte, y esta le tocó en suerte a su hijo Zacarías, que era prudente consejero.

15 A Obededóm le tocó el sur, y a sus hijos los almacenes.

16 A Supím y a Josá, les tocó el lado occidental, con la puerta de Salequet, en el camino de la subida. Las guardias estaban dispuestas de esta manera:

17 en la puerta oriental, había seis levitas por día; en la del norte, cuatro por día, en la del sur, cuatro por día; en los almacenes, dos y dos;

18 en el Parbar, al oeste, había cuatro para la subida y dos para el Parbar.

19 Estos eran los grupos de los porteros de los hijos de los coreítas y de los hijos de Merarí.

Los encargados de los tesoros del Templo

20 Los levitas, sus hermanos, que estaban encargados de los tesoros de la Casa de Dios y de los depósitos de las cosas sagradas, eran los siguientes:

21 Los hijos de Ladán –descendientes de Gersón por la línea de Ladán– tenían a los iejielitas como jefes de las familias de Ladán, el gersonita.

22 Los hijos de Iejiel, Zetán y su hermano Joel eran los encargados de los tesoros de la Casa del Señor.

23 De los amramitas, isharitas, hebronitas y uzielitas,

24 Subael hijo de Gersón, hijo de Moisés, era el tesorero mayor.

25 Sus hermanos por parte de Eliezer fueron: el hijo de Eliezer, Rejabías; el hijo de Rejabías, Isaías; el hijo de Isaías, Joram; el hijo de Joram, Zicrí; el hijo de Zicrí, Selomit.

26 Selomit y sus hermanos estaban al frente de los tesoros de las ofrendas sagradas que habían sido dedicadas por el rey David, por los jefes de familias, por los jefes de mil y de cien hombres, y por otros oficiales del ejército.

27 Ellos habían consagrado algo del botín de guerra para el sostenimiento de la Casa del Señor.

28 Y los que habían consagrado el vidente Samuel, Saúl, hijo de Quis, Abner, hijo de Ner, y Joab, hijo de Seruiá, en una palabra, todas las cosas sagradas estaban bajo la custodia de Selomit y sus hermanos.

29 De los isharitas, Quenanías y sus hijos administraban como secretarios y jueces los asuntos de Israel.

30 De los hebronitas, Jasabías y sus hermanos –1.700 hombres valiosos– tenían a su cargo la administración de Israel al oeste del Jordán, en todos los asuntos referentes al Señor y al servicio del rey.

31 El jefe de los hebronitas era Ieriías. En el año cuarenta del reinado de David, se hicieron averiguaciones sobre las genealogías de los hebronitas, y se encontró entre ellos a hombres valerosos en Iezer de Galaad.

32 Los hermanos de Ieriías –2.700 jefes de familia, hombres de gran valor– fueron puestos por el rey David al frente de los rubenitas, de los gaditas y de la mitad de la tribu de Manasés, en todos los asuntos referentes a Dios y al rey.

27

Organización militar y civil del reino de David: las divisiones del ejército

1 El número de los israelitas –incluyendo los jefes de familia, los jefes de mil y cien hombres y los oficiales que servían al rey en lo referente a las divisiones que entraban y salían de servicio cada mes, a lo largo de todo el año– era de 24.000 hombres por cada división.

2 Al frente de la primera división, la del primer mes, estaba Iasobam, hijo de Zabdiel: su división tenía 24.000 hombres.

3 El pertenecía a la familia de Peres y era el jefe de todos los oficiales del primer mes.

4 Al frente de la división del segundo mes estaba Dodai, el ajojita: su división tenía 24.000 hombres.

5 El jefe del tercer regimiento, el del tercer mes, era Benaías, hijo del sacerdote Iehoiadá: su división
tenía 24.000 hombres.

6 Benaías era uno de los Treinta guerreros y se hallaba al frente de ellos; en su división estaba también
su hijo Amizabad.

7 El cuarto, el del cuarto mes, era Asahel, hermano de Joab, y le sucedió su hijo Zebadías: su división
tenía 24.000 hombres.

8 El quinto jefe, el del quinto mes, era Samhut, el izrajita: su división tenía 24.000 hombres.

9 El sexto, el del sexto mes, era Irá, hijo de Iqués, el tecoíta: su división tenía 24.000 hombres.

10 El séptimo, el del séptimo mes, era Jeles, el pelonita, de los descendientes de Efraím: su división tenía
24.000 hombres.

11 El octavo, el del octavo mes, era Sibecai, de Jusá, de los zarjitas: su división tenía 24.000 hombres.

12 El noveno, el del noveno mes, era Abiézer, de Anatot, de los benjaminitas: su división tenía 24.000
hombres.

13 El décimo, el del décimo mes, era Maharai, de Netofá, de los zarjitas: su división tenía 24.000 hombres.

14 El undécimo, el del undécimo mes, era Benaías, de Pireatón, de los descendientes de Efraím: su
división tenía 24.000 hombres.

15 El duodécimo, el del duodécimo mes, era Jeldai, de Netofá, de la estirpe de Otniel: su división tenía
24.000 hombres.

Los jefes de las tribus

16 Los jefes que estaban al frente de las tribus de Israel fueron los siguientes: De Rubén: Eliezer, hijo de
Zicrí. De Simeón: Sefatías, hijo de Maacá.

17 De Leví: Jasabías, hijo de Quemuel. De Aarón: Sadoc.

18 De Judá: Elihú, uno de los hermanos de David. De Isacar: Omrí, hijo de Micael.

19 De Zabulón: Ismaías, hijo de Abdías. De Neftalí: Ierimot, hijo de Azriel.

20 De los descendientes de Efraím: Oseas, hijo de Azazías. De la mitad de la tribu de Manasés: Joel, hijo
de Pedaías.

21 De la mitad de la tribu de Manasés, en Galaad: Idó, hijo de Zacarías. De Benjamín: Iaasiel, hijo de
Abner.

22 De Dan: Azarel, hijo de Ierojam. Estos eran los jefes de las tribus de Israel.

23 David no hizo el censo de los que tenían menos de veinte años, porque el Señor le había prometido
que multiplicaría a Israel como las estrellas del cielo.

24 Joab, hijo de Seruiá, había comenzado a hacer el censo, pero no lo terminó, porque a causa de él, la
ira del Señor se descargó sobre Israel. Por eso el resultado del censo no figura en el libro de las Crónicas
del rey David.

Los encargados de la administración

25 Azmávet, hijo de Adiel, era el encargado de los tesoros del rey. Jonatán, hijo de Uzías, el encargado
de los depósitos de los campos, de las ciudades, de los poblados y de las fortalezas.

26 Ezrí, hijo de Quelub, el encargado de los agricultores que trabajaban las tierras.

27 Simei, de Ramá, el encargado de las viñas. Sabdí, de Ramá, el encargado de las viñas. Sabdí, el sifmita,
el encargado del producto de las viñas y de las bodegas.

28 Baal Janán, de Guéder, el encargado de los olivares y los sicomoros de la Sefelá. Joás, el encargado
de los depósitos de aceite.

29 Sitrai, de Sarón, el encargado del ganado vacuno que pastaba en Sarón. Safat, hijo de Adlai, el
encargado del ganado vacuno de los valles.

30 Obil, el ismaelita, el encargado de los camellos. Jejdeías, de Meronot, el encargado de las asnas.

31 Y Iazíz, de Agar, el encargado del ganado menor. Todos estos eran los encargados de los bienes que
pertenecían al rey David.

El Consejo del rey

32 Jonatán, tío de David, hombre prudente e instruido, era consejero. Iejiel, hijo de Iacmoní, era preceptor
de los hijos del rey.

33 Ajitófel era consejero del rey. Jusai, el arquita, era amigo del rey.

34 Los sucesores de Ajitófel fueron Iehoiadá, hijo de Benaías, y Abiatar. Joab era el jefe del ejército real.

28

Instrucciones de David para la edificación del Templo

1 David reunió en Jerusalén a todos los jefes de Israel, a los jefes de las tribus, a los jefes de las divisiones
que estaban al servicio del rey, a los jefes de mil y de cien hombres, a los administradores de todos los
bienes y del ganado del rey y de sus hijos, a los funcionarios, a los guerreros y a todos los hombres de
valor.

2 El rey David se puso de pie y dijo: «Oiganme, hermanos y pueblo mío. Yo me había propuesto construir
una Casa donde descansara el Arca de la Alianza del Señor, que es la tarima de los pies de nuestro
Dios, y había hecho preparativos para su construcción.

3 Pero Dios me dijo: «Tú no edificarás la Casa para mi Nombre, porque eres hombre de guerra y has
derramado sangre».

4 Sin embargo, el Señor, el Dios de Israel, me eligió entre toda mi familia, a fin de que yo fuera rey de
Israel para siempre. Porque él eligió como guía a la tribu de Judá, y entre las familias de Judá, a la casa
de mi padre; y entre los hijos de mi padre se complació en mí para hacerme rey sobre todo Israel.

5 Y entre todos mis hijos –porque el Señor me ha dado muchos– eligió a mi hijo Salomón para que se
sentara en el trono de la realeza del Señor sobre Israel.

6 Y él me dijo: «Tu hijo Salomón edificará mi Casa y mis atrios; porque lo he elegido como hijo y yo seré
para él un padre.

7 Afianzaré su reino para siempre, si se mantiene firme en el cumplimiento de mis mandamientos y mis
leyes como en el día de hoy».

8 Y ahora, a la vista de todo Israel, que es la asamblea del Señor, y delante de nuestro Dios que nos
escucha, yo les digo: «cumplan y observen todos los mandamientos del Señor, nuestro Dios, para que
puedan poseer esta hermosa tierra y puedan dejarla como herencia a sus hijos después de ustedes
para siempre».

9 Y tú, Salomón, hijo mío, reconoce al Dios de tu padre, y sírvelo con un corazón íntegro y con ánimo
generoso, porque el Señor sondea todos los corazones y penetra hasta el fondo de todos los
pensamientos. Si lo buscas, él se dejará encontrar; pero si lo abandonas, él te rechazará para siempre.

10 Ten presente que el Señor te ha elegido para que le edifiques una Casa como Santuario. ¡Sé fuerte, y
manos a la obra!».

Entrega de los planos y de los materiales para el Templo

11 David dio a su hijo Salomón el diseño del vestíbulo y de los demás edificios, de los almacenes, de las
habitaciones superiores, de las salas interiores y del lugar del Propiciatorio.

12 Le entregó también el diseño de todo lo que había proyectado para los atrios de la Casa del Señor,
para las habitaciones de alrededor, para los tesoros de la Casa de Dios, para los depósitos de las cosas
sagradas,

13 para las clases de los sacerdotes y de los levitas, para la manera de ejercer el servicio de la Casa del
Señor y para los utensilios destinados al culto de la Casa del Señor.

14 Determinó el peso del oro y la plata para todos los objetos de oro y plata que debían utilizarse en
cada servicio;

15 fijó asimismo el peso del oro y la plata para los candelabros de oro y plata con sus lámparas, según
el uso a que estaban destinados;

16 también determinó el peso del oro para cada una de las mesas de los panes de la ofrenda, y el peso
de la plata destinada a las mesas de plata;

17 el oro puro para los tenedores, los aspersorios y las jarras; el peso del oro y de la plata para cada una
de las copas de oro y plata;

18 y el peso del oro refinado para el altar del incienso; finalmente, entregó el modelo de la carroza y de
los querubines que cubren con sus alas extendidas el Arca de la Alianza del Señor.

19 Todo esto había sido escrito por la mano del Señor, para dar a conocer los detalles del diseño.

Exhortación de David a Salomón

20 David dijo a su hijo Salomón: «¡Sé fuerte y valeroso, y manos a la obra! No temas ni te acobardes,
porque el Señor Dios, mi Dios, estará contigo: él no te dejará ni te abandonará hasta que hayas
terminado toda la obra necesaria para el servicio de la Casa del Señor.

21 Aquí están las clases de los sacerdotes y levitas para todo el servicio de la Casa de Dios. En todo este
trabajo contarás con la ayuda de obreros adiestrados para cualquier tipo de tareas. También los jefes
y todo el pueblo estarán a tus órdenes».

29

Las ofrendas para el Templo

1 El rey David dijo a toda la asamblea: «Mi hijo Salomón, el único elegido por Dios, es todavía joven e
inexperto, mientras que la obra es grande, porque este palacio no es para los hombres, sino para Dios.

2 Por eso, con todas mis fuerzas he preparado para la Casa de mi Dios, oro para los objetos de oro,
plata para los de plata, bronce para los de bronce, hierro para los de hierro, madera para los de madera;
y también, piedras de ónix y de engaste, piedras brillantes y de varios colores, piedras preciosas de
toda clase y alabastro en abundancia.

3 Más aún, lo que yo poseo personalmente en oro y plata, lo entrego por amor a la Casa de mi Dios,
además de todo lo que he preparado para el Templo santo:

4 tres mil talentos de oro, en oro de Ofir, y siete mil talentos de plata finísima para recubrir las paredes
de los edificios

5 y para hacer los objetos de oro y plata y todas las obras de orfebrería. ¿Quién de ustedes esta
dispuesto a ofrecer sus dones al Señor con la misma generosidad?».

6 Entonces los jefes de familia, los jefes de las tribus de Israel, los jefes de mil y de cien hombres, y los encargados de las obras del rey, entregaron espontáneamente sus ofrendas,

7 y dieron para el servicio de la Casa de Dios cinco mil talentos de oro, diez mil dáricos, diez mil talentos de plata, dieciocho mil talentos de bronce y cien mil talentos de hierro.

8 Los que tenían piedras preciosas, las entregaron en manos de Iejiel, el gersonita, para el tesoro de la Casa del Señor.

9 El pueblo se alegró por estas ofrendas voluntarias, porque las habían presentado al Señor de todo corazón. Y también el rey David se llenó de alegría.

Acción de gracias de David

10 Después David bendijo al Señor en presencia de toda la asamblea, diciendo: «¡Bendito seas, Señor, Dios de nuestro padre Israel, desde siempre y para siempre!

11 Tuya, Señor, es la grandeza, la fuerza, la gloria, el esplendor y la majestad; porque a ti pertenece todo lo que hay en el cielo y en la tierra. Tuyo, Señor, es el reino; tú te elevas por encima de todo.

12 De ti proceden la riqueza y la gloria; tú lo gobiernas todo, en tu mano están el poder y la fuerza, es tu mano la que engrandece y afianza todas las cosas.

13 Por eso, Dios nuestro, te damos gracias y alabamos tu Nombre glorioso.

14 Porque ¿quién soy yo y quién es mi pueblo, para que podamos presentarte estas ofrendas voluntarias? En realidad, todo viene de ti y de tu mano procede lo que te damos.

15 Nosotros somos extranjeros y peregrinos delante de ti, como lo fueron nuestros padres: nuestros días sobre la tierra pasan como una sombra, sin esperanza.

16 Señor, Dios nuestro, todas estas riquezas que hemos preparado para edificar una Casa a tu santo Nombre, proceden de tu mano y todo es tuyo.

17 Yo sé, Dios mío, que tú sondeas el corazón y amas la rectitud: por eso, con rectitud de corazón, te he ofrecido espontáneamente todas estas cosas, y ahora veo con alegría que el pueblo aquí presente te ofrece sus dones generosamente.

18 Señor, Dios de nuestros padres Abraham, Isaac e Israel, conserva para siempre estos mismos pensamientos en el corazón de tu pueblo y dirige su corazón hacia ti.

19 Concede a mi hijo Salomón un corazón íntegro, para que observe y cumpla todos tus mandamientos, tus testimonios y tus leyes, y edifique el Templo que yo te he preparado».

20 Después David dijo a toda la asamblea: «¡Bendigan al Señor, su Dios!». Y toda la asamblea bendijo al Señor, el Dios de sus padres, y se postró delante del Señor y del rey.

Coronación de Salomón

21 Al día siguiente ofrecieron sacrificios y holocaustos al Señor: mil novillos, mil carneros y mil corderos,
con sus libaciones, y un gran número de sacrificios por todo Israel.

22 Aquel día, comieron y bebieron con gran alegría en la presencia del Señor. Luego proclamaron como
segundo rey a Salomón, hijo de David, y lo ungieron como príncipe del Señor. Sadoc fue ungido como
sacerdote.

23 Salomón se sentó como rey en el trono del Señor, en lugar de su padre David. El prosperó y todo
Israel le obedeció.

24 Todos los jefes y guerreros, lo mismo que todos los hijos del rey David, juraron fidelidad al rey
Salomón.

25 El Señor engrandeció sobremanera a Salomón a los ojos de todo Israel, y le concedió un reinado
glorioso como nunca había tenido ningún otro rey de Israel antes de él.

La muerte de David
(1 Re 2, 10-12)

26 David, hijo de Jesé, había reinado sobre todo Israel.

27 Cuarenta años duró su reinado sobre Israel. Reinó siete años en Hebrón y treinta y tres en Jerusalén.

28 Murió después de una dichosa vejez, lleno de años, de riqueza y de gloria, y le sucedió su hijo
Salomón.

29 Los hechos del rey David, desde el primero hasta el último, están escritos en las Crónicas de Samuel,
el vidente, en las de Natán, el profeta, y en las de Gad, el vidente,

30 con todo lo referente a su reinado y a sus hazañas, y a las vicisitudes que le sobrevinieron a él, a Israel
y a todos los reinos de aquellas regiones.

2º LIBRO DE LAS CRÓNICAS

EL REINADO DE SALOMÓN

1

El sueño y la súplica de Salomón en Gabaón
(1 Re 3, 4-15)

1 Salomón, hijo de David, se afianzó en su trono, y el Señor, su Dios, estaba con él y lo engrandeció sobremanera.

2 Salomón habló a todo Israel, a los jefes de mil y de cien hombres, a los jueces y a todos los príncipes de todo Israel, o sea, a los jefes de familia.

3 Después Salomón fue con toda la asamblea al lugar alto de Gabaón, donde estaba la Carpa del Encuentro de Dios, que Moisés, el servidor del Señor, había construido en el desierto.

4 El Arca de Dios, en cambio, había sido llevada por David de Quiriat Iearim al lugar que él mismo le había preparado en Jerusalén, levantando allí una tienda de campaña para ella.

5 Pero el altar de bronce que había hecho Besalel, hijo de Urí, hijo de Jur, estaba en Gabaón delante de la Morada del Señor, y Salomón fue junto con la asamblea a consultarlo allí al Señor.

6 Salomón subió al altar de bronce que estaba junto a la Carpa del Encuentro, y ofreció sobre él mil holocaustos, en la presencia del Señor.

7 Aquella misma noche, Dios se apareció a Salomón y le dijo: «Pídeme lo que quieras».

8 Salomón respondió a Dios: «Tú has tratado a mi padre David con gran fidelidad y me has hecho reinar en lugar de él.

9 Ahora, Señor Dios, que se cumpla la promesa que le hiciste a mi padre David, ya que tú me has constituido rey sobre un pueblo numeroso como el polvo de la tierra.

10 Por eso, dame sabiduría e inteligencia, para que yo pueda guiar a este pueblo, porque ¿quién podría juzgar a un pueblo tan grande como el tuyo?».

11 Dios respondió a Salomón: «Ya que me haces esta petición y no reclamas riquezas, ni posesiones, ni gloria, ni la muerte de tus enemigos, ni tampoco una larga vida, sino que pides sabiduría e inteligencia para juzgar a mi pueblo, del cual te he constituido rey,

12 por eso te son concedidas la sabiduría y el entendimiento, y además te daré riquezas, posesiones y
gloria, como no las tuvo ninguno de los reyes antes de ti, ni las tendrá ninguno después de ti».

13 Salomón regresó a Jerusalén desde el lugar alto de Gabaón, donde estaba la Carpa del Encuentro, y
reinó sobre Israel.

La caballería de Salomón
(9, 25-28; 1 Re 10, 26-29)

14 Salomón reunió carros de guerra y caballería: llegó a tener mil cuatrocientos carros y doce mil
caballos, y los acantonó en las ciudades destinadas a las carros, y en Jerusalén, junto al rey.

15 El hizo que la plata y el oro fueran en Jerusalén tan comunes como las piedras, y la madera de cedro
tan abundante como los sicomoros de la Sefelá.

16 Los caballos de Salomón procedían de Musrí y de Cilicia. Los agentes del rey los adquirían en Cilicia,
a un precio fijo.

17 Cada carro importado de Musrí costaba seiscientos siclos de plata; cada caballo ciento cincuenta. En
las mismas condiciones, por medio de esos agentes, se exportaban para todos los reyes hititas y para
los reyes de Aram.

La alianza con el rey de Tiro para la construcción del Templo
(1 Re 5, 16-26)

18 Salomón decidió construir una Casa para el nombre del Señor y un palacio real para sí mismo.

2

1 Entonces reclutó setenta mil hombres para transportar cargas y ochenta mil para extraer las piedras
de las montañas, y puso tres mil seiscientos capataces al frente de ellos.

2 Salomón mandó a decir a Jiram, rey de Tiro: «Haz conmigo lo mismo que hiciste con mi padre David,
cuando le enviaste maderas de cedro para que se construyera una casa donde habitar.

3 Ahora yo voy a construir una Casa para el nombre del Señor, mi Dios, y voy a consagrarla a él para
quemar incienso aromático en su presencia, para presentar las ofrendas dispuestas continuamente, y
para ofrecer los holocaustos de la mañana y de la tarde, de los sábados, los novilunios y las
solemnidades del Señor, nuestro Dios, y eso para siempre en Israel.

4 La Casa que voy a construir será grande, porque nuestro Dios es más grande que todos los dioses.

5 Pero ¿quién será capaz de construirle una Casa, si ni siquiera el cielo y lo más alto del cielo pueden
contenerlo? ¿Y quién soy yo para construirle una Casa, aunque sólo sea para quemar incienso en su
presencia?

6 Envíame, entonces, un hombre hábil en trabajar el oro, la plata, el bronce, el hierro, la púrpura escarlata, el carmesí y la púrpura violeta, y que sepa esculpir; él trabajará con los artesanos que tengo conmigo en Judá y en Jerusalén, y que mi padre David había puesto a mi disposición.

7 Envíame también madera de cedro, de ciprés y de sándalo del Líbano, porque sé que tus servidores saben talar los árboles del Líbano. Mis servidores trabajarán con los tuyos

8 para prepararme madera en abundancia, porque la Casa que quiero construir será grande y digna de admiración.

9 Yo daré a los que corten la madera veinte mil cargas de trigo y otras tantas de cebada, veinte mil barriles de vino y otros tantos de aceite: todo esto para el mantenimiento de tus servidores».

10 Jiram, rey de Tiro, respondió en una carta que envió al rey Salomón: «Por el amor que el Señor tiene a su pueblo te ha constituido rey sobre él».

11 Y agregaba: «¡Bendito sea el Señor, el Dios de Israel! El hizo el cielo y la tierra, y dio al rey David un hijo sabio, prudente e inteligente que construirá una Casa para el Señor y un palacio real para sí mismo.

12 Por eso, ahora te envió a Juram Abí, un hombre hábil e inteligente,

13 hijo de una mujer danita, cuyo padre era de Tiro. El sabe trabajar el oro, la plata, el bronce, el hierro, las piedras preciosas, la madera, la púrpura escarlata, la púrpura violeta, el lino fino y el carmesí. También sabe hacer toda clase de esculturas y ejecutar cualquier obra que se le proponga, junto con tus artesanos y los de tu padre David, mi señor.

14 Que mi señor envíe a sus servidores el trigo, la cebada, el aceite y el vino que ha prometido:

15 nosotros cortaremos toda la madera del Líbano que necesites y te la llevaremos en balsas, por mar, hasta Jope; y luego tú mandarás que la suban a Jerusalén».

El reclutamiento de los trabajadores
(1 Re 5, 27-32)

16 Salomón hizo el censo de todos los extranjeros residentes en Israel, semejante al que había hecho su padre David, y se comprobó que estos eran ciento cincuenta y tres mil seiscientos.

17 Destinó a setenta mil de ellos para transportar las cargas, a ochenta mil para extraer las piedras de las montañas, y puso al frente de ellos a tres mil seiscientos capataces para hacer trabajar al pueblo.

3

La construcción del Templo
(1 Re 6, 1-30; 7, 15-22)

1 Salomón comenzó a construir la Casa del Señor en Jerusalén, sobre el monte Moria, donde el Señor
se había aparecido a su padre David, en el lugar que había preparado David sobre la era de Ornán, el
jebuseo.

2 Comenzó la construcción en el segundo mes, en el cuarto año de su reinado.

3 Y estas son las bases fijadas por Salomón para edificar la Casa de Dios: el largo medía treinta metros,
o sea, sesenta codos de la antigua medida, y el ancho era de diez metros.

4 El Vestíbulo que estaba al frente, cuya longitud cubría todo el ancho de la Casa, era de diez metros, y
tenía una altura de sesenta metros. Además, lo recubrió por dentro de oro puro.

5 A la nave central la revistió de madera de ciprés y luego la recubrió de oro fino, sobre el que hizo
representar palmeras y guirnaldas.

6 Recubrió la nave con un decorado de piedras preciosas, y el oro empleado era oro de Parvaim.

7 También revistió de oro los postes, los umbrales, los muros y las puertas de la nave, e hizo grabar
querubines sobre las paredes.

8 Hizo asimismo el recinto del Santo de los santos: su longitud, que cubría todo el ancho de la Casa, era
de diez metros, y tenía diez metros de ancho. Y lo revistió con seiscientos talentos de oro fino.

9 El peso de los clavos era de cincuenta siclos de oro, y recubrió de oro el artesonado.

10 Hizo dos querubines, obra de escultores, en el interior del Santo de los santos, y se los revistió de
oro.

11 Las alas de los querubines medían diez metros de largo: un ala del primer querubín, de dos metros y
medio, tocaba el muro de la Casa; la otra alta, de dos metros y medios, tocaba el alta del otro querubín.

12 Un ala del otro querubín, de dos metros y medio, tocaba el muro de la Casa; la otra ala, de dos metros
y medio, se juntaba con el ala del primer querubín.

13 Así, las alas desplegadas de los dos querubines medían diez metros. Ellos estaban erguidos sobre sus
pies, con el rostro vuelto hacia el interior.

14 Salomón hizo además el velo de púrpura violeta y de púrpura roja, de carmesí y de lino, sobre el cual
hizo bordar querubines.

15 Delante de la Casa hizo colocar dos columnas de diecisiete metros y medio de alto, rematadas por
un capitel de dos metros y medio.

16 Hizo guirnaldas en forma de collar y las puso en lo alto de las columnas; además, hizo cien granadas
y las colocó en las guirnaldas.

17 Y erigió las columnas al frente del Templo, una a la derecha y otra a la izquierda. A la columna derecha
la llamó Iaquím, y a la izquierda, Boaz.

4

El Mar de bronce

(1 Re 7, 23-26)

1 Salomón hizo un altar de bronce, de diez metros de largo, diez de ancho y cinco de alto.

2 El hizo además el Mar de metal fundido, que medía cinco metros de diámetro y tenía forma circular;
su altura era de dos metros y medio, y una cuerda de quince metros medía su circunferencia.

3 Debajo del borde, todo alrededor, había unas figuras de toros –diez cada cinco metros– que rodeaban
todo el contorno del Mar; había dos hileras de toros, fundidos con el Mar en una sola pieza.

4 El Mar estaba asentado sobre doce toros, tres vueltos hacia el norte, tres hacia el oeste, tres hacia el
sur y tres hacia el este. El Mar se elevaba por encima de ellos, que estaban con sus partes traseras
vueltas hacia el interior.

5 Su espesor medía un palmo, y su borde tenía forma de copa, semejante al cáliz de una azucena. Su
capacidad era de más de cien mil litros.

6 También hizo diez recipientes para el agua; los colocó cinco a la derecha y cinco a la izquierda, para
las abluciones; en ellos se lavaba lo que servía para el holocausto, pero los sacerdotes hacían sus
abluciones en el Mar de bronce.

7 Hizo asimismo los diez candeleros de oro, conforme al modelo prescrito, y los puso en la nave central,
cinco a la derecha y cinco a la izquierda.

8 Hizo diez mesas y las colocó en la nave central, cinco a la derecha y cinco a la izquierda. Hizo cien
copas de oro.

9 Hizo el atrio de los sacerdotes, y la gran explanada con sus puertas, a las que recubrió de bronce.

10 En cuanto al Mar, lo puso al lado derecho, hacia el sudeste.

Los otros utensilios del Santuario
(1 Re 7, 40-51)

11 Juram hizo las ollas, las palas y los aspersorios. Así terminó el trabajo que debía hacer para el rey
Salomón en la Casa de Dios:

12 las dos columnas, las dos esferas de los capiteles que remataban las columnas, las dos redes para
cubrir las dos esferas de los capiteles que estaban encima de las columnas;

13 las cuatrocientas granadas para las dos redes, dos hileras de granadas para cada red, a fin de cubrir
las dos esferas de los capiteles que estaban encima de las columnas;

14 los diez soportes y los diez recipientes sobre los soportes;

15 el Mar único y los doce toros que estaban debajo de él;

16 las ollas, las palas y los tenedores. Todos estos objetos, Juram Abí los hizo para el rey Salomón, para
la Casa del Señor, en bronce reluciente.

17 El rey los hizo fundir en la región del Jordán, sobre el suelo arcilloso, entre Sucot y Seredá.

18 Salomón hizo todos esos objetos en tal cantidad, que no se pudo calcular el peso del bronce.

19 Salomón mandó hacer asimismo todos los objetos que estaban en la Casa del Señor: el altar de oro
y las mesas sobre las que ponía el pan de la ofrenda;

20 los candeleros y sus lámparas, para encenderlas conforme al ritual ante el lugar santísimo, todo de
oro fino;

21 los cálices, las lámparas y las pinzas –¡todo del oro más puro!

22 los cuchillos, los aspersorios, las tazas y los incensarios de oro fino; la entrada de la Casa, sus puertas
interiores para el Santo de los santos, y las puertas de la nave central, todo de oro.

5

La Dedicación del Templo: el traslado del Arca
(1 Re 8, 1-9)

1 Así fue terminado todo el trabajo que hizo el rey Salomón para la Casa del Señor. Salomón llevó todas
las ofrendas que había consagrado su padre David: la plata, el oro y los demás utensilios, y los depositó
en los tesoros de la Casa de Dios.

2 Entonces Salomón reunió en Jerusalén a los ancianos de Israel, a todos los jefes de las tribus y a los
príncipes de las casas paternas de los israelitas, para subir el Arca de la Alianza del Señor desde la
Ciudad de David, o sea, desde Sión.

3 Todos los hombres de Israel se reunieron junto al rey durante la Fiesta del séptimo mes.

4 Cuando llegaron todos los ancianos de Israel, los levitas levantaron el Arca,

5 y la subieron con la Carpa del Encuentro y con todos los objetos sagrados que había en la Carpa. Los
que trasladaron todo eso fueron los sacerdotes levíticos.

6 Mientras tanto, el rey Salomón y toda la comunidad de Israel reunida junto a él delante del Arca,
sacrificaban carneros y toros, en tal cantidad que no se los podía contar ni calcular.

7 Los sacerdotes introdujeron el Arca de la Alianza del Señor en su sitio, en el lugar santísimo de la Casa
–el Santo de los santos– bajo las alas de los querubines.

8 Los querubines desplegaban sus alas sobre el sitio destinado el Arca, y recubrían por encima el Arca
y sus andas.

9 Las andas eran tan largas que sus extremos se veían desde el Santo, por delante del lugar santísimo,
aunque no se las veía desde afuera. Allí han estado el día de hoy.

10 En el Arca se encontraban únicamente las dos tablas de piedra que Moisés, en el Horeb, había puesto
allí: las tablas de la Alianza que el Señor había hecho con los israelitas a su salida de Egipto.

La Gloria del Señor en el Templo
(1 Re 8, 10-13)

11 Mientras los sacerdotes salían del Santo –porque todos los sacerdotes que se hallaban presentes se
habían santificados, sin distinción de clases –

12 los levitas cantores en pleno –Asaf, Hemán y Iedutún, con sus hijos y sus hermanos– vestidos de lino
fino, estaban de pie al oriente del altar, con címbalos, arpas y cítaras. Junto a ellos había ciento veinte
sacerdotes que tocaban las trompetas.

13 Los que tocaban las trompetas y los cantores hacían oír sus voces al unísono, para alabar y celebrar
al Señor. Y cuando ellos elevaban la voz al son de las trompetas, de los címbalos y de los instrumentos
musicales, para alabar al Señor «porque es bueno, porque es eterno su amor», una nube llenó el
Templo, la Casa del Señor,

14 de manera que los sacerdotes no pudieron continuar sus servicios a causa de la nube, porque la gloria
del Señor llenaba la Casa de Dios.

6

1 Entonces Salomón dijo: «El Señor ha decidido habitar en la nube oscura.

2 Sí, yo te he construido la Casa de tu señorío, un lugar donde habitarás para siempre».

Alocución de Salomón al pueblo
(1 Re 8, 14-21)

3 Después el rey se volvió y bendijo a toda la asamblea de Israel, mientras esta permanecía de pie.

4 El dijo: «Bendito sea el Señor, el Dios de Israel, que ha cumplido con su mano lo que su boca había anunciado a mi padre David, cuando le dijo:

5 «Desde el día en que hice salir del país de Egipto a mi pueblo, no elegí otra ciudad, entre todas las tribus de Israel, para que allí se edificara una Casa donde residiera mi Nombre, ni elegí a otro hombre para que fuera príncipe de mi pueblo Israel,

6 sino que elegí a Jerusalén para que allí residiera mi Nombre, y elegí a David para que estuviera al frente de mi pueblo Israel».

7 Mi padre David pensó edificar una Casa para el nombre del Señor, el Dios de Israel.

8 Pero el Señor dijo a mi padre David: «Tú has pensado edificar una Casa para mi Nombre, y has hecho bien al pensar así.

9 Sin embargo, no serás tú el que edificará la Casa, sino un hijo nacido de tus entrañas: él construirá la Casa para mi Nombre».

10 Y el Señor cumplió la palabra que había dicho: yo he sucedido a mi padre David y me he sentado en el trono de Israel, como lo había dicho el Señor. Yo edifiqué la Casa para el nombre del Señor, el Dios de Israel,

11 y allí he puesto el Arca donde se encuentra la Alianza que el Señor concluyó con los israelitas».

La súplica de Salomón
(1 Re 8, 22-52)

12 Salomón, puesto de pie ante el altar del Señor, frente a toda la asamblea del Israel, extendió las manos.

13 Porque él había hecho un estrado de bronce, de dos metros y medio de largo, dos y medio de ancho, y uno y medio de alto, y lo había colocado en medio del atrio. Salomón subió al estrado, se arrodilló frente a toda la asamblea de Israel, extendió sus manos hacia el cielo

14 y dijo: «Señor, Dios de Israel, ni en el cielo ni en la tierra hay un Dios como tú, que mantienes la
Alianza y eres fiel con tus servidores, cuando caminan delante de ti de todo corazón.

15 Tú has cumplido, en favor de mi padre David, la promesa que le habías hecho, y hoy mismo has
realizado con tu mano lo que había dicho tu boca.

16 Y ahora, Señor, Dios de Israel, cumple en favor de tu servidor David, mi padre, la promesa que le
hiciste, diciendo: «Nunca te faltará un descendiente que esté sentado delante de mí en el trono de
Israel, con tal que tus hijos vigilen su conducta, caminando conforme a mi Ley, como has caminado tú».

17 Y ahora, Dios de Israel, que se verifique la promesa que hiciste a mi padre, tu servidor David.

18 Pero ¿es posible que Dios habite realmente con los hombres en la tierra? Si el cielo y lo más alto del
cielo no pueden contenerte, ¡cuánto menos esta Casa que yo he construido!

19 No obstante, Señor, Dios mío, vuelve tu rostro hacia la oración y la súplica de tu servidor, y escucha
el clamor y la oración que te dirige tu servidor.

20 Que tus ojos estén abiertos día y noche sobre esta Casa, sobre el lugar del que dijiste que allí residiría
tu Nombre. ¡Escucha la oración que tu servidor dirige hacia este lugar!

21 ¡Escucha desde tu morada en el cielo, escucha y perdona!

22 Cuando un hombre peque contra su prójimo, se lo obliga a prestar el juramento imprecatorio, y él
viene a pronunciar la imprecación sobre tu altar, en esta Casa,

23 escucha tú desde el cielo, actúa y juzga a tus servidores: castiga al culpable, dándole su merecido, y
absuelve al inocente, tratándolo según su justicia.

24 Cuando tu pueblo Israel sea derrotado por el enemigo por haber pecado contra ti, si ellos se
convierten y celebran tu nombre si oran y suplican delante de ti en esta Casa,

25 escucha tú desde el cielo: perdona el pecado de tu pueblo Israel y tráelo de nuevo a la tierra que les
diste a ellos y a sus padres.

26 Cuando el cielo se cierre y no haya lluvia, porque ellos pecaron contra ti, si oran hacia este lugar, si
celebran tu Nombre y se convierten de su pecado, porque tú los humillaste,

27 escucha tú desde el cielo: perdona el pecado de tus servidores y de tu pueblo Israel, mostrándoles el
buen camino que deben seguir, y envía lluvia a la tierra que diste en herencia a tu pueblo.

28 Cuando haya hambre en el país, o haya peste, quemazón o plaga en los sembrados, langosta o
pulgón; cuando el enemigo lo tenga sitiado en alguna de sus ciudades, o sobrevenga un flagelo o una
epidemia,

29 cualquiera sea la oración o la súplica que te dirija un miembro de tu pueblo Israel, sintiéndose tocado
por su desgracia y su dolor, y con las manos extendidas hacia esta Casa.

30 escúchalas tú desde el cielo, desde el lugar donde habitas; escucha y perdona a cada uno según su
conducta, tú que conoces su corazón, porque sólo tú conoces el corazón de los humanos.

31 Así los israelitas sentirán temor de ti y seguirán tus caminos, mientras vivan en el suelo que diste a
sus padres.

32 También al extranjero, que no pertenece a tu pueblo Israel, y llegue de un país lejano a causa de tu
gran Nombre, de tu mano poderosa y de tu brazo extendido, si él viene a orar hacia esta Casa,

33 escucha tú desde el cielo, desde el lugar donde habitas, y concede al extranjero todo lo que te pida.
Así todos los pueblos de la tierra conocerán tu Nombre, sentirán temor de ti como tu pueblo Israel, y
sabrán que esta Casa, que yo he construido, es llamada con tu Nombre.

34 Cuando tu pueblo salga a combatir contra sus enemigos, por el camino que tú le señales, si ellos oran
al Señor vueltos hacia la ciudad que tú has elegido y hacia la Casa que yo edifiqué para tu Nombre,

35 escucha tú desde el cielo esa oración y esa súplica, y hazles justicia.

36 Cuando pequen contra ti –porque no hay hombre que no peque– y tú, irritado contra ellos, los pongas
a merced del enemigo, y sus vencedores los lleven cautivos a un país enemigo, próximo o lejano,

37 si en el país al que han sido deportados reflexionan y se convierten, si en el país de sus vencedores
te suplican, diciendo: «¡Hemos pecado, somos culpables, hemos cometido el mal!»;

38 si en el país de los enemigos que los hayan deportado se vuelven hacia ti de todo corazón y con toda
el alma, si te suplican en dirección al país que diste a sus padres, a la ciudad que tú has elegido y a la
Casa que yo edifiqué para tu Nombre,

39 escucha tú desde el cielo, desde el lugar donde habitas, esa oración y esa súplica, y hazles justicia:
perdona a tu pueblo los pecados que haya cometido contra ti.

40 Sí, Dios mío, que tus ojos estén abiertos y tus oídos atentos a las súplicas que se hagan en este lugar.

41 Y ahora, ¡levántate, Señor Dios, entra en el lugar de tu reposo, tú y tu Arca poderosa! ¡Que tus
sacerdotes se revistan de la salvación y tus fieles gocen de felicidad!

42 ¡Señor Dios, no rechaces a tu Ungido, acuérdate de los favores concedidos a David, tu servidor!».

7

Los sacrificios de la Dedicación del Templo
(1 Re 8, 62-66)

1 Cuando Salomón terminó de orar, bajó fuego del cielo y devoró el holocausto y los sacrificios. La
gloria del Señor llenó la Casa,

2 y los sacerdotes no podían entrar en ella, porque la gloria del Señor llenaba la Casa del Señor.

3 Todos los israelitas, al ver que bajaba el fuego y que la gloria del Señor se posaba sobre la Casa, se
postraron con el rostro en tierra sobre el pavimento, mientras adoraban y celebraban al Señor, «porque
es bueno, porque es eterno su amor».

4 El rey y todo el pueblo ofrecieron sacrificios delante del Señor.

5 El rey Salomón ofreció en sacrificio 22.000 bueyes y 20.000 carneros. Fue así como el rey y todo el
pueblo dedicaron la Casa de Dios.

6 Los sacerdotes ocupaban sus puestos, y los levitas tocaban los instrumentos musicales que había
hecho el rey David para celebrar al Señor, «porque es eterno su amor». Mientras el mismo David
alababa a Dios por medio de ellos, los sacerdotes tocaban las trompetas en el lado opuesto y todo el
pueblo permanecía de pie.

7 Salomón consagró el centro del atrio que está delante de la Casa del Señor, ofreciendo allí los
holocaustos y la grasa de los sacrificios de comunión, porque el altar de bronce que él había hecho no
podía contener los holocaustos, la oblación y la grasa de los sacrificios.

8 En aquella ocasión, Salomón, y con él todo Israel, celebró la Fiesta durante siete días. Se congregó una
asamblea inmensa, venida desde la Entrada de Jamat hasta el Torrente de Egipto.

9 al octavo día, tuvo lugar una asamblea solemne, porque habían celebrado la dedicación del altar
durante siete días y la Fiesta durante otros siete días.

10 El día veintitrés del séptimo mes, Salomón despidió al pueblo y ellos se fueron a sus campamentos,
con el corazón desbordante de alegría por el bien que el Señor había hecho a David, a Salomón y a su
pueblo Israel.

Nueva aparición del Señor a Salomón
(1 Re 9, 1-9)

11 Salomón terminó la Casa del Señor y la casa del rey, llevando así a cabo todo lo que se había
propuesto hacer para la Casa del Señor y para su propia casa.

12 Entonces el Señor se apareció a Salomón durante la noche y le dijo: «He oído tu oración y me he
elegido este lugar como Templo para los sacrificios.

13 Cuando yo cierre el cielo y no haya lluvia, cuando ordene a la langosta que devore el país, cuando
envíe a mi pueblo la peste,

14 si mi pueblo, el que es llamado con mi Nombre, se humilla y suplica, si busca mi rostro y se convierte
de sus malos caminos, yo escucharé desde el cielo, perdonaré su pecado y haré que su país se
restablezca.

15 A partir de ahora, mis ojos estarán abiertos y mis oídos atentos a la súplica que se haga en este lugar.

16 Y a partir de ahora, yo he elegido y consagrado esta Casa, a fin de que mi Nombre resida en ella para
siempre: mis ojos y mi corazón estarán allí todos los días.

17 En cuanto a ti, si caminas en mi presencia como lo hizo tu padre David, practicando todo lo que te
mandado, observando mis preceptos y mis leyes,

18 entonces yo mantendré tu trono real, como se lo aseguré a tu padre David, cuando dije: «Nunca te
faltará un descendiente que gobierne Israel».

19 Pero si defeccionan y abandonan los preceptos y mandamientos que puse delante de ustedes, si van
a servir a otros dioses y se postran delante de ellos,

20 entonces los arrancaré de mi suelo, el que yo les he dado, arrojaré lejos de mi presencia esta Casa
que consagré a mi Nombre, y la convertiré en objeto de burla y de irrisión entre todos los pueblos.

21 Y esta Casa, que fue tan magnífica, será motivo de estupor para todo el que pase junto a ella, a tal
punto que se preguntará: «¿Por qué el Señor ha tratado así a este país y a esta Casa?».

22 Y se responderá: «Porque abandonaron al Señor, el Dios de sus padres, que los había hecho salir de
Egipto, y porque siguieron a otros dioses, se postraron delante de ellos y los sirvieron: por eso el Señor
atrajo sobre ellos esta calamidad».

8

Las construcciones de Salomón

(1 Re 9, 10; 17b-19)

1 Al cabo de los veinte años que tardó Salomón en construir la Casa del Señor y su propia casa,

2 él reconstruyó las ciudades que le había dado Jiram y estableció en ellas a los israelitas.

3 Luego se dirigió a Jamat de Sobá y se apoderó de ella.

4 Reconstruyó Tadmor en el desierto, como asimismo todos los centros de aprovisionamiento que había
edificado en Jamat.

5 Reconstruyó Bet Jorón de Arriba y Bet Jorón de Abajo –plazas fuertes con muros, puertas y cerrojos

6 y también Baalat, todos los centros de aprovisionamiento que tenía Salomón, todas las ciudades para
los carros de guerra y la caballería, y todas las demás construcciones que Salomón quiso levantar en
Jerusalén, en el Líbano y en todo el país sometido a su dominio.

El reclutamiento de trabajadores
(1 Re 9, 20-23)

7 A los sobrevivientes de los hititas, los amorreos, los perizitas, los jivitas y los jebuseos, que no
pertenecían a Israel

8 –es decir, a sus descendientes, que habían quedado después de ellos en el país, porque los israelitas
no los habían exterminado– Salomón les impuso trabajos serviles hasta el día de hoy.

9 Pero no sometió a esclavitud a ningún israelita, sino que a ellos los empleó como hombres de guerra,
jefes de sus escuderos y comandantes de sus carros de guerra y su caballería.

10 Los supervisores de los capataces puestos por Salomón eran doscientos cincuenta hombres, que
dirigían al personal.

El traslado de la hija del Faraón
(1 Re 9, 24)

11 Salomón hizo subir a la hija del Faraón desde la Ciudad de David a la casa que había edificado para
ella, porque él decía: «Mi mujer no puede habitar en la casa de David, el rey de Israel, ya que los lugares
donde ha entrado el Arca del Señor son sagrados».

La organización del culto
(1 Re 9, 25)

12 Entonces Salomón comenzó a ofrecer holocaustos al Señor sobre el altar que había erigido ante el
vestíbulo del Templo.

13 Según el rito de cada día, ofrecía lo que había mandado Moisés para los sábados, los novilunios y las
tres solemnidades anuales, a saber; la fiesta de los Acimos, la fiesta de las Semanas y la fiesta de las
Chozas.

14 Además, conforme a las disposiciones de su padre David, asignó a las clases sacerdotales sus
respectivas funciones; estableció en sus cargos a los levitas, para cantar alabanzas y oficiar en presencia
de los sacerdotes, según el rito de cada día; y a los porteros, según sus clases, los encargó de cada una
de las puertas, porque así lo había mandado David, el hombre de Dios.

15 Ellos no se apartaron en nada de lo mandado por el rey en lo referente a los sacerdotes y a los levitas,
ni tampoco en lo concerniente a los tesoros.

16 Así se llevó a cabo toda la obra de Salomón, desde el día en que se pusieron los cimientos de la Casa
del Señor hasta su terminación. La Casa del Señor quedó totalmente concluida.

La flota de Salomón
(1 Re 9, 26-28)

17 Entonces Salomón se dirigió a Esión Guéber y a Elat, a orillas del mar, en el país de Edom.

18 Jiram, por medio de sus servidores, le envió una flota y algunos marineros, buenos conocedores del
mar. Ellos fueron a Ofir con los servidores de Salomón, y trajeron de allí cuatrocientos talentos de oro,
que entregaron al rey Salomón.

9

La visita de la reina de Sabá
(1 Re 10, 1-13)

1 La reina de Sabá oyó hablar de la fama de Salomón, y fue a ponerlo a prueba, proponiéndole unos
enigmas. Llegó a Jerusalén con un séquito imponente, con camellos cargados de perfumes, de gran
cantidad de oro y de piedras preciosas. Cuando se presentó ante Salomón, le expuso todo lo que tenía
pensado decirle.

2 Salomón respondió a todas sus preguntas: no hubo para él ninguna cuestión tan oscura que no se la
pudiera explicar.

3 Cuando la reina vio toda la sabiduría de Salomón, las casa que había construido,

4 los manjares de su mesa, los aposentos de sus servidores, el porte y la librea de sus camareros y de
sus coperos, y los holocaustos que ofrecía en la Casa del Señor, se quedó sin aliento

5 y dijo al rey: «¡Realmente era verdad lo que había oído decir en mi país acerca de ti y de tu sabiduría!

6 Yo no lo quería creer, sin venir antes a verlo con mis propios ojos. Pero ahora compruebo que no me
habían contado ni siquiera la mitad: el cúmulo de tu sabiduría supera la fama que llegó a mis oídos.

7 ¡Felices tus mujeres, y felices también estos servidores tuyos, que están constantemente delante de ti,
escuchando tu sabiduría!

8 ¡Y bendito sea el Señor, tu Dios, que te ha mostrado su favor, poniéndote sobre su trono como rey, al
servicio del Señor, tu Dios! ¡Sí, por su amor a Israel, y a fin de hacerlo subsistir para siempre, tu Dios te
ha puesto como rey al frente de ellos, para que ejercieras el derecho y la justicia!».

9 La reina regaló al rey ciento veinte talentos de oro, una enorme cantidad de perfumes y piedras preciosas; nunca más hubo tantos perfumes como los que la reina de Sabá dio al rey Salomón.

10 Los servidores de Jiram y de Salomón, que habían traído el oro de Ofir, trajeron también madera de sándalo y piedras preciosas.

11 Con la madera de sándalo, el rey hizo unos tablados para la Casa del Señor y para la casa del rey, y también cítaras y arpas para los músicos. Nunca se había visto nada semejante en el país de Judá.

12 Por su parte, el rey Salomón dio a la reina de Sabá todo lo que a ella se le ocurrió pedir, mucho más de lo que ella misma había traído al rey. Después, la reina emprendió el camino de regreso a su país, acompañada de su séquito.

Las riquezas de Salomón
(1 Re 10, 14-25)

13 El peso del oro que recibía Salomón en un solo año ascendía a seiscientos sesenta y seis talentos.

14 sin contar lo que aportaba el tráfico de los viajantes y mercaderes. Todos los reyes de Arabia y los gobernadores del país llevaban oro y plata a Salomón.

15 El rey Salomón hizo doscientos grandes escudos de oro trabajado a martillo, empleando para cada uno seiscientos siclos de oro,

16 y trescientos escudos más pequeños, también de oro trabajado a martillo, empleando para cada uno trescientos siclos de oro. Luego el rey los ubicó en la sala llamada Bosque del Líbano.

17 El rey hizo, además, un gran trono de marfil, al que recubrió de oro puro.

18 El trono tenía seis gradas, una plataforma de oro, unos sostenes, y brazos a ambos lados del asiento; junto a los brazos había dos leones de pie,

19 y otros doce leones de pie sobre las seis gradas, a uno y otro lado. En ningún reino se había hecho nada igual.

20 Toda la vajilla del rey Salomón era de oro, y todo el mobiliario de la sala llamada Bosque del Líbano, de oro fino; no se usaba la plata, a la que en tiempos de Salomón no se la tenía en cuenta para nada.

21 Porque el rey disponía de una flota que iba a Tarsis con los servidores de Jiram, y una vez cada tres años las naves de alta mar llegaban cargadas de oro, plata, marfil, monos y pavos reales.

22 El rey Salomón superó a todos los reyes de la tierra en riqueza y sabiduría.

23 Todos los reyes de la tierra trataban de ver a Salomón para oír la sabiduría que Dios había puesto en su corazón.

24 Y cada uno aportaba sus presentes: objetos de plata y oro, trajes, armas, perfumes, caballos y mulas. Así, año tras año.

La caballería real
(1 Re 10, 26-29)

25 Salomón llegó a tener cuatro mil caballerizas para los caballos y los carros de guerra, y doce mil caballos, que acantonó en las ciudades de guarnición y en Jerusalén, junto a él.

26 El dominaba sobre todos los reyes, desde el Río hasta el país de los filisteos y hasta la frontera de Egipto.

27 El rey hizo que la plata fuera en Jerusalén tan común como las piedras, y que la madera de cedro fuera tan abundante como los sicomoros de la Sefelá.

28 Los caballos para Salomón se importaban de Musrí y de todos los países.

Fin del reinado de Salomón
(1 Re 11, 41-43)

29 El resto de los hechos de Salomón, desde el comienzo hasta el fin, está escrito en las Crónicas del profeta Natán, en la Profecía de Ajías, el silonita, y en las Visiones del vidente Idó acerca de Jeroboam, hijo de Nebat.

30 Salomón reinó sobre todo Israel, en Jerusalén, durante cuarenta años.

31 Luego se fue a descansar con sus padres, y lo sepultaron en la Ciudad de David, su padre. Su hijo Roboam reinó en lugar de él.

EL REINO DE JUDÁ HASTA EL EXILIO BABILÓNICO

10

La asamblea de Siquém (933)
(1 Re 12, 1-19)

1 Roboam se dirigió a Siquem, porque allí había ido todo Israel para proclamarlo rey.

2 Cuando se enteró Jeroboam, hijo de Nebat –que estaba todavía en Egipto, adonde había huido del rey Salomón– se volvió de Egipto.

3 Lo mandaron llamar, y él se presentó con toda la asamblea de Israel. Entonces hablaron así a Roboam:

4 «Tu padre hizo muy penoso nuestro yugo. Alivia tú ahora la dura servidumbre y el penoso yugo que nos impuso tu padre, y te serviremos».

5 El les replicó: «Vuelvan a verme dentro de tres días». Y el pueblo se retiró.

6 El rey Roboam fue a consultar a los ancianos que habían asistido a su padre Salomón, cuando este aún vivía, y les preguntó: «¿Qué respuesta me aconsejan dar a este pueblo?».

7 Ellos le hablaron así: «Si te comportas bien con este pueblo, si eres condescendiente con ellos y les respondes con buenas palabras, serán siempre tus servidores».

8 Pero él desechó el consejo que le habían dado los ancianos, y fue a consultar a los jóvenes que se habían criado con él y lo servían como asistentes.

9 Les preguntó: «Y ustedes, ¿qué aconsejan? ¿Qué debemos responder a este pueblo que me ha dicho: «Alivia el yugo que nos impuso tu padre»?».

10 Los jóvenes que se habían criado con él le dijeron: «Al pueblo que te ha dicho: «Tu padre nos impuso un yugo pesado, pero tú alívianos la carga», diles esto: «¡Mi dedo meñique es más grueso que la cintura de mi padre!

11 Si mi padre los cargó con un yugo pesado, yo lo haré más pesado aún; si él los castigó con látigos, yo usaré lonjas con puntas de hierro».

12 Al tercer día, Jeroboam y todo el pueblo comparecieron ante Roboam, según lo que había indicado el rey cuando dijo: «Vuelvan a verme al tercer día».

13 Pero el rey Roboam les respondió duramente; desechó el consejo de los ancianos

14 y, siguiendo el consejo de los jóvenes, les habló así: «Mi padre les impuso un yugo pesado, y yo lo haré más pesado aún; si él los castigó con látigos, yo usaré lonjas con puntas de hierro».

15 Así el rey no escuchó al pueblo, porque este era el medio de que se valía Dios para cumplir la palabra que él había dicho a Jeroboam, hijo de Nebat, por boca de Ajías de Silo.

16 Y cuando todo Israel vio que el rey no los había escuchado, el pueblo respondió: «¿Qué parte tenemos nosotros con David? ¡No tenemos herencia común con el hijo de Jesé! ¡A tus carpas, Israel! ¡Ahora, ocúpate de tu casa, David!». Todo Israel se fue a sus campamentos,

17 pero Roboam siguió reinando sobre los israelitas que habitaban en las ciudades de Judá.

18 El rey Roboam envió a Adoram, el encargo del reclutamiento, pero los israelitas lo mataron a pedradas. Y el mismo rey Roboam tuvo que subir precipitadamente a su carro para huir a Jerusalén.

19 Fue así como Israel se rebeló contra la casa de David hasta el día de hoy.

11

La división del reino
(1 Re 12, 21-24)

1 Roboam llegó a Jerusalén y convocó a la casa de Judá y a Benjamín –ciento ochenta mil guerreros adiestrados– para ir a combatir contra Israel y recuperar el reino.

2 Pero la palabra del Señor llegó a Semaías, un hombre de Dios, en estos términos:

3 «Di a Roboam, hijo de Salomón, rey de Judá, y a toda la gente de Israel que está en Judá y en Benjamín:

4 Así habla el Señor: No suban a combatir contra sus hermanos; que cada uno vuelva a su casa, porque esto ha sucedido por disposición mía». Ellos escucharon las palabras del Señor y desistieron de su campaña contra Jeroboam.

5 Roboam habitó en Jerusalén y construyó ciudades fortificadas en Judá.

6 Reconstruyó Belén, Etam, Técoa,

7 Betsur, Socó, Adulam,

8 Gat, Maresá, Zif,

9 Adoraim, Laquis, Azecá,

10 Sorá, Aialón y Hebrón, ciudades fortificadas que están en Judá y en Benjamín.

11 El reforzó sus fortificaciones y puso en ellas comandantes y depósitos de víveres, aceite y vino.

12 En cada ciudad había escudos y lanzas. El rey las hizo extremadamente fuertes, y así le estuvieron sometidos Judá y Benjamín.

Adhesión de los sacerdotes y levitas a Roboám

13 Los sacerdotes y levitas de todo Israel acudían desde sus territorios para plegarse a Roboam.

14 En efecto, los levitas abandonaron sus campos de pastoreo y sus posesiones y se fueron a Judá y a Jerusalén, porque Jeroboam y sus hijos les impedían ejercer el sacerdocio del Señor,

15 al instituir por su cuenta sacerdotes para los lugares altos, para los sátiros y para los terneros que él había fabricado.

16 Gente de todas las tribus de Israel, que buscaba de todo corazón al Señor, el Dios de Israel, fue detrás de ellos a Jerusalén, para ofrecer sacrificios al Señor, el Dios de sus padres.

17 Así fortalecieron el reino de Judá y durante tres años, consolidaron a Roboam, hijo de Salomón, ya que durante tres años se siguió el camino de David y Salomón.

Las mujeres y los hijos de Roboám

18 Roboam tomó por esposa a Majalat, hija de Ierimot, hijo de David y de Abijáil, hijo de Eliab, hijo de Jesé.

19 Ella le dio varios hijos: Ieús, Semarías y Zaham.

20 Después tomó a Maacá, hija de Absalón, de la que le nacieron Abías, Atai, Zizá y Selomit.

21 Roboam amó a Maacá, hija de Absalón, más que a todas sus mujeres y concubinas, ya que tuvo dieciocho mujeres y sesenta concubinas, y fue padre de veintiocho hijos y de sesenta hijas.

22 Roboam puso al frente de sus hermanos a Abías, hijo de Maacá, constituyéndolo príncipe heredero, porque quería hacerlo rey.

23 Además, supo distribuir hábilmente a sus hijos por todas las regiones de Judá y de Benjamín, en todas las ciudades fortificadas, dándoles gran cantidad de víveres y procurándoles muchas mujeres.

12

La invasión de Sisac, rey de Egipto
(1 Re 14, 25-28)

1 Pero cuando Roboam consolidó su reino y se hizo fuerte, abandonó la Ley del Señor, y con él todo Israel.

2 Y por haber sido infieles al Señor, en el año quinto del rey Roboam, subió contra Jerusalén Sisac, rey de Egipto,

3 con tres mil doscientos carros de guerra, sesenta mil jinetes y una multitud innumerable que venía con él de Egipto, en la que había libios, suquíes y cusitas.

4 Así se apoderó de las ciudades fortificadas de Judá y llegó a Jerusalén.

5 Entonces el profeta Semaías se presentó a Roboam y a los jefes de Judá, que se habían concentrado en Jerusalén ante el avance de Sisac, y les dijo: «Así habla el Señor: Ustedes me han abandonado en manos de Sisac».

6 Los jefes de Israel y el rey se humillaron y dijeron: «¡El Señor es justo!».

7 Cuando el Señor vio que se habían humillado, la palabra del Señor llegó a Semaías, en estos términos:
«Ellos se han humillado: no los destruiré, sino que los libraré dentro de poco, y mi furor no se derramará
sobre Jerusalén por la mano de Sisac.

8 Pero le estarán sometidos, y así sabrán lo que es servirme a mí y lo que es servir a los reyes de la
tierra».

9 Sisac, rey de Egipto, subió contra Jerusalén y se apoderó de los tesoros de la Casa del Señor y de la
casa del rey. Se apoderó de todo, incluso de los escudos de oro que había hecho Salomón.

10 En lugar de ellos, el rey Roboam hizo unos escudos de bronce, y se los confió a los jefes de los
guardias que custodiaban el acceso a la casa del rey.

11 Cada vez que el rey iba a la Casa del Señor, los guardias los llevaban, y luego los volvían a dejar en la
sala de guardia.

12 Por haberse humillado, la ira del Señor se apartó de él y no lo destruyó por completo, ya que aún
había algo bueno en Judá.

Fin del reinado de Roboám
(1 Re 14, 21; 29-31)

13 El rey Roboam se reafirmó en Jerusalén y siguió reinando. Roboam tenía cuarenta y un años cuando
comenzó a reinar, y reinó diecisiete años en Jerusalén, la ciudad que el Señor eligió entre todas las
tribus de Israel para poner su Nombre en ella. Su madre se llamaba Naamá, la amonita.

14 El obró mal, porque no se empeñó en buscar al Señor de corazón.

15 Los hechos de Roboam, desde el principio hasta el fin, están escritos en las Crónicas del profeta
Semaías y del vidente Idó, para ser registrados en las genealogías. Roboam y Jeroboam estuvieron
continuamente en guerra.

16 Roboam se fue a descansar con sus padres, y fue sepultado en la Ciudad de David. Su hijo Abías reinó
en lugar de él.

13

El reinado de Abías en Judá (915-913) y su guerra con Jeroboám
(1 Re 15, 1-2)

1 En el año decimoctavo del reinado de Jeroboam, comenzó a reinar Abías sobre Judá

2 y reinó tres años en Jerusalén. Su madre se llamaba Micaía, hija de Uriel, de Guibeá. Abías y Jeroboam
se hicieron la guerra.

3 Abías entró en combate con un ejército de cuatrocientos mil guerreros escogidos, y Jeroboam se
alineó contra él con ochocientos mil guerreros escogidos.

4 Abías se paró sobre el monte Semaraim, que está en la montaña de Efraím, y dijo: «¡Escuchen,
Jeroboam y todo Israel!

5 ¿Acaso no saben que el Señor, el Dios de Israel, ha dado a David y a sus hijos del reino de Israel para
siempre, por medio de una alianza de sal?

6 Pero Jeroboam, hijo de Nebat, servidor de Salomón, hijo de David, se reveló contra su señor.

7 Unos hombres inútiles e impíos se unieron a él y prevalecieron sobre Roboam, hijo de Salomón,
porque Roboam era joven y débil, y no supo hacerles frente.

8 ¡Ahora ustedes tratan de resistir a la soberanía del Señor, que está en manos de los hijos de David!
¡Ustedes son una enorme multitud y tienen los terneros de oro que Jeroboam les dio como dioses!

9 ¿Acaso no han expulsado a los sacerdotes del Señor, a los hijos de Aarón y a los levitas, para establecer
sacerdotes a la manera de los pueblos paganos? Porque cualquiera que viene con un ternero y siete
carneros para recibir la investidura, puede llegar a ser sacerdote de los que no son dioses.

10 En cuanto a nosotros, nuestro Dios es el Señor y no le hemos abandonado: los sacerdotes que sirven
al Señor son los hijos de Aarón y los que ejercen el ministerio son los levitas.

11 Todas las mañas y todas las tardes, ellos ofrecen holocaustos al Señor y queman el incienso aromático,
disponen los panes de la ofrenda sobre la mesa pura y encienden todas las tardes el candelabro de oro
con sus lámparas. Porque nosotros observamos las disposiciones del Señor, nuestro Dios, que ustedes
han abandonado.

12 ¡Aquí está Dios al frente de nosotros, aquí están los sacerdotes con las trompetas, listos para hacer
resonar el grito de guerra contra ustedes! ¡Israelitas, no hagan la guerra contra el Señor, el Dios de sus
padres, porque nada conseguirán!».

La victoria de Judá sobre Israel

13 Mientras tanto, Jeroboam hizo dar un rodeo para tender una emboscada y atacar a los hombres de
Judá por la espalda, de manera que ellos quedaron delante de Judá y la emboscada detrás.

14 Al darse vuelta, los de Judá advirtieron que les presentaban combate por delante y por detrás.
Entonces clamaron al Señor y los sacerdotes tocaron las trompetas.

15 Los hombres de Judá lanzaron el grito de guerra, y mientras ellos gritaban, Dios derrotó a Jeroboam
y a todo Israel delante de Abías y de Judá.

16 Los israelitas huyeron delante de Judá, pero Dios los entregó en sus manos:

17 Abías y su ejército les infligieron una gran derrota, y cayeron quinientos mil hombres escogidos de
Israel.

18 En esa ocasión, los israelitas quedaron humillados, mientras que los de Judá se fortalecieron por
haberse apoyado en el Señor, el Dios de sus padres.

19 Abías persiguió a Jeroboam y le arrebató las ciudades de Betel, Iesaná y Efrón con sus respectivos
poblados,

20 Jeroboam ya no recuperó su poderío en los tiempos de Abías: el Señor lo hirió gravemente y él murió.

21 Abías, por el contrario, se hizo cada vez más fuerte. Tuvo catorce mujeres, veintidós hijos y dieciséis
hijas.

Fin del reinado de Abías
(1 Re 15, 7-8)

22 El resto de la historia de Abías, sus obras y sus hazañas, están escritos en el Comentario del profeta
Idó.

23 Abías se fue a descansar con sus padres y lo sepultaron en la Ciudad de David. Su hijo Asá reinó en
lugar de él. En tiempos de este el país gozó de paz durante diez años.

14

El reinado de Asá en Judá (912-871)
(1 Re 15, 9-12)

1 Asá hizo lo que era bueno y recto a los ojos del Señor, su Dios.

2 Suprimió los altares de los cultos extranjeros y los lugares altos; rompió las piedras conmemorativas
y los pilares sagrados,

3 y exhortó a Judá a buscar al Señor, el Dios de sus padres, y a practicar la Ley y los mandamientos.

4 Mandó suprimir de todas las ciudades de Judá los lugares altos y los altares de incienso; y el reino
estuvo en paz bajo su reinado.

5 Edificó ciudades fortificadas en Judá, porque el país estaba en paz, y durante aquellos años nadie le
hizo la guerra ya que el Señor le había dado tranquilidad.

6 Entonces Asá dijo a Judá: «Construyamos estas ciudades, rodeándolas de murallas, torres, puertas y
cerrojos. Tenemos el país a nuestra disposición, porque hemos buscado al Señor, nuestro Dios, y por
eso, él nos ha buscado a nosotros y nos ha dado tranquilidad por todas partes». Y ellos construyeron
las ciudades con todo éxito.

7 Asá tenía en Judá un ejército de trescientos mil hombres, provistos de escudos grandes y lanzas, y
otro en Benjamín, de doscientos ochenta mil hombres armados con escudos pequeños y arcos. Todos
ellos eran guerreros valerosos.

La invasión y la derrota de Zéraj

8 Zéraj, el cusita, avanzó contra ellos con un ejército de un millón de hombres y trescientos carros de
guerra, y llegó hasta Maresá.

9 Asá salió a su encuentro, y ambos se dispusieron para el combate en el valle de Sefatá, junto a Maresá.

10 Entonces Asá invocó al Señor, su Dios, diciendo: «¡Tú solo, Señor, puedes ayudar al débil contra el
fuerte! ¡Ayúdanos, Señor, Dios nuestro, porque en ti nos apoyamos y en tu Nombre marchamos contra
esta inmensa muchedumbre! ¡Señor, tú eres nuestro Dios! ¡Que ningún mortal prevalezca contra ti!».

11 El Señor derrotó a los cusitas delante de Asá y de Judá, y los cusitas huyeron.

12 Asá y las tropas que lo acompañaban, los persiguieron hasta Guerar. Cayeron tantos etíopes que no
quedó ningún sobreviviente, porque quedaron destrozados delante del Señor y de su campamento.
Los hombres de Judá recogieron un enorme botín.

13 También derrotaron a todas las ciudades de los alrededores de Guerar, porque el terror del Señor se
había apoderado de ellas, y las saquearon ya que había en ellas un gran botín.

14 Atacaron asimismo los campamentos de los que apacentaban los rebaños, y se llevaron una gran
cantidad de ovejas y camellos. Después regresaron a Jerusalén.

15

La profecía de Azarías

1 Azarías, hijo de Oded, sobre el que había descendido el espíritu de Dios,

2 salió al encuentro de Asá y le dijo: «¡Escúchenme, Asá y todo Judá y Benjamín! El Señor está con
ustedes cuando ustedes están con él. Si lo buscan, él se dejará encontrar por ustedes; si lo abandonan,
él los abandonará.

3 Durante mucho tiempo Israel estuvo sin verdadero Dios, sin sacerdote que lo instruyera y sin ley.

4 Pero en su angustia, ellos se volvieron hacia el Señor, el Dios de Israel; lo buscaron, y el Señor se dejó
encontrar por ellos.

5 En aquellos tiempos no había paz para nadie, sino grandes tribulaciones sobre todos los habitantes
del país.

6 La gente y las ciudades se destruían unas contra otras, porque Dios las perturbaba con toda clase de calamidades.

7 Pero ustedes, ¡manténganse firmes y no desfallezcan! Porque sus obras serán recompensadas».

La reforma religiosa de Asá
(1 Re 15, 13-15)

8 Al oír estas palabras y la profecía que había pronunciado Azarías, hijo de Oded, Asá se decidió a eliminar los ídolos abominables de todo el territorio de Judá y Benjamín, y también de las ciudades que había conquistado en la montaña de Efraím. Además, restauró el altar del Señor que estaba delante del Vestíbulo del Templo.

9 Luego reunió a todo Judá y Benjamín, y a los hombres de Efraím, de Manasés y de Simeón que residían con ellos, porque mucha gente de Israel se había pasado de Asá, al ver que el Señor, su Dios, estaba con él.

10 Ellos se reunieron en Jerusalén el tercer mes del año quince del reinado de Asá.

11 Aquel día sacrificaron al Señor setecientos bueyes y siete mil ovejas del botín que habían traído,

12 e hicieron un pacto, comprometiéndose a buscar al Señor, el Dios de sus padres, con todo su corazón y con toda su alma:

13 a todo el que no buscara al Señor, el Dios de Israel, se lo había morir, fuera grande o pequeño, hombre o mujer.

14 Así lo juraron al Señor en alta voz. con gritos de júbilo y al son de trompetas y cuernos.

15 Todo Judá se alegró a causa del juramento, porque lo había prestado de todo corazón y había buscado sinceramente al Señor. Por eso el Señor se dejó encontrar por ellos y les dio paz por todas partes.

16 El rey Asá despojó incluso del rango de Reina Madre a su abuela Maacá, por haber dedicado un horrendo fetiche a la diosa Aserá. Asá eliminó ese fetiche, lo redujo a polvo y lo quemó en el torrente Cedrón.

17 Sin embargo, no desaparecieron de Israel los lugares altos, aunque el corazón de Asá perteneció íntegramente al Señor durante toda su vida.

18 El hizo llevar a la Casa del Señor las ofrendas consagradas por su padre y las que él mismo había consagrado: plata, oro y otros utensilios.

19 Y no hubo guerra hasta el año treinta y cinco del reinado de Asá.

16

La guerra de Asá contra Basá, rey de Israel
(1 Re 15, 16-22)

1 El año trigésimo sexto del reinado de Asá, Basá, rey de Israel, subió contra Judá y fortificó Ramá, para
cortarle las comunicaciones a Asá, rey de Judá.

2 Entonces Asá recogió plata y oro de los tesoros de la Casa del Señor y de la casa del rey, y se los envió
a Ben Hadad, rey de Aram, que residía en Damasco, con el siguiente mensaje:

3 «Hay una alianza entre tú y yo, como la hubo entre mi padre y el tuyo. Aquí te envío plata y oro.
Rompe tu alianza con Basá, rey de Israel, para que él se retire de mi territorio».

4 Ben Hadad le hizo caso y envió a los jefes de su ejército contra las ciudades de Israel. Ellos atacaron a
Ión, Dan, Abel Maim y todos los depósitos de las ciudades de Neftalí.

5 Cuando se enteró Basá, suspendió la fortificación de Ramá e interrumpió los trabajos.

6 El rey Asá movilizó entonces a todo Judá, y se llevaron las piedras y la madera con que Basá estaba
fortificando Ramá. Con ellas, Asá fortificó Gueba y Mispá.

7 En aquel tiempo, el vidente Jananí se presentó ante Asá, rey de Judá, y le dijo: «Por haberte apoyado
en el rey de Aram en vez de apoyarte en el Señor, tu Dios, el ejército del rey de Aram se te ha escapado
de las manos.

8 ¿Acaso los cusitas y los libios no formaban un ejército numeroso, con una enorme cantidad de carros
de guerra y caballería? Y sin embargo, por haberte apoyado en el Señor, él los entregó en tus manos.

9 Porque los ojos del Señor recorren toda la tierra para sostener a aquellos cuyo corazón está con él
íntegramente. En esto te has comportado como un necio. Por eso, de ahora en adelante vivirás en
guerra».

10 Asá se irritó contra el vidente y lo hizo poner en la cárcel, porque se había enfurecido con él a causa
de esto. Por aquel mismo tiempo, Asá oprimió también a una parte del pueblo.

11 En cuanto a los hechos de Asá, desde el principio hasta el fin, están escritos en el Libro de los reyes
de Judá y de Israel.

Fin del reinado de Asá
(1 Re 15, 23-24)

12 En el trigésimo noveno año de su reinado, Asá se enfermó gravemente de los pies. Pero ni siquiera
en su enfermedad recurrió al Señor, sino a los médicos.

13 Asá murió en el cuadragésimo primer año de su reinado, y se fue a descansar con sus padres.

14 Lo sepultaron en la tumba que se había hecho cavar en la Ciudad de David. Lo depositaron sobre un lecho lleno de ungüentos y de diversos perfumes cuidadosamente preparados, y se encendió en su honor una enorme hoguera.

17

El reinado de Josafat en Judá (870-846)

1 En lugar de Asá reinó su hijo Josafat, el cual logró imponerse sobre Israel.

2 Instaló destacamentos en todas las ciudades fortificadas de Judá, y puso gobernadores en el territorio de Judá y en las ciudades de Efraím que había conquistado su padre Asá.

3 El Señor estuvo con Josafat, porque él siguió los caminos que su padre había seguido al comienzo, y no buscó a los Baales,

4 sino que buscó al Dios de su padre y procedió conforme a sus mandamientos, sin imitar lo que hacía Israel.

5 El Señor afianzó el reino bajo su poder, y todo Judá le hacía regalos, de manera que su riqueza y su gloria llegaron a ser muy grandes.

6 Su corazón siguió fervientemente los caminos del Señor, y él hizo desaparecer otra vez de Judá los lugares altos y los postes sagrados.

7 El tercer año de su reinado envió a sus oficiales Ben Jáil, Abdías, Zacarías, Natanael y Miqueas, para que enseñaran en las ciudades de Judá.

8 Con ellos iban los levitas Semaías, Netanías, Zebadías, Asahel, Semiramot, Jonatán, Adonías, Tobías y Tobadonías, y también los sacerdotes Elisamá y Joram:

9 todos ellos enseñaron en Judá, llevando consigo el libro de la Ley del Señor, y recorrieron todas las ciudades de Judá, enseñando al pueblo.

10 El terror del Señor se apoderó de todos los reinos de los países que rodeaban a Judá, de manera que no hicieron la guerra contra Josafat.

11 Algunos filisteos trajeron a Josafat presentes y plata en calidad de tributo. También los árabes le trajeron siete mil setecientos carneros y siete mil setecientos chivos.

12 Así Josafat prosperaba cada día más, y construyó en Judá fortalezas y ciudades de aprovisionamiento.

El ejército de Josafat

13 Josafat tenía abundantes reservas en las ciudades de Judá, y un regimiento de guerreros en Jerusalén.

14 Ellos estaban enrolados por clanes, de la siguiente manera: De Judá, jefes de mil hombres: Adná, el jefe, con 300.000 guerreros.

15 A su lado, Iehojanán, con 280.000 hombres.

16 A su lado, Amasías, hijo de Zicrí, que se había consagrado espontáneamente al Señor, con 200.000 guerreros.

17 De Benjamín: Eliadá, guerrero valeroso, con 200.000 hombres armados de arco y escudo.

18 A su lado, Iehozabad, con 180.000 hombres equipados para la guerra.

19 Estos eran los que estaban al servicio del rey, sin contar los que él había apostado en las ciudades fortificadas de todo Judá.

18

Preparativos para la campaña contra Ramot de Galaad
(1 Re 22, 1-5)

1 Josafat tuvo riquezas y gloria en abundancia. Y como se había emparentado con Ajab,

2 al cabo de unos años bajó a visitarlo a Samaría. Ajab sacrificó gran cantidad de ovejas y bueyes para él y para la gente que lo acompañaba, y lo indujo a subir contra Ramot de Galaad.

3 Ajab, rey de Israel, dijo a Josafat, rey de Judá: «¿Irías conmigo contra Ramot de Galaad?». Josafat respondió al rey de Israel: «Cuenta conmigo como contigo mismo, con mi gente como con la tuya».

4 Pero añadió: «Consulta primero la palabra del Señor».

La intervención de los falsos profetas
(1 Re 22, 6-12)

5 El rey de Israel reunió a los profetas –unos cuatrocientos hombres– y les preguntó: «¿Podemos ir a combatir contra Ramot de Galaad, o debo desistir?». Ellos respondieron: «Sube, y el Señor la entregará en manos del rey».

6 Pero Josafat insistió: «¿No queda por ahí algún profeta del Señor para consultar por medio de él?».

7 El rey de Israel dijo a Josafat: «Sí, queda todavía un hombre por cuyo intermedio se podría consultar al Señor. Pero yo lo detesto, porque nunca me vaticina nada bueno, sino sólo desgracias: es Miqueas, hijo de Imlá». «No hable el rey de esa manera», replicó Josafat.

8 Entonces el rey de Israel llamó a un eunuco y ordenó: «Que venga en seguida Miqueas, hijo de Imlá».

9 El rey de Israel y Josafat, rey de Judá, estaban sentados cada uno en su trono, con sus vestiduras reales,
sobre la explanada que está a la entrada de la puerta de Samaría, mientras todos los profetas
vaticinaban delante de ellos.

10 Sedecías, hijo de Canaaná, se había hecho unos cuernos de hierro y decía: «Así habla el Señor: Con
esto embestirás a Aram hasta acabar con él»

11 Y todos los profetas vaticinaban en el mismo sentido, diciendo: «¡Sube a Ramot de Galaad y triunfarás!
El Señor la entregará en manos del rey».

La intervención del profeta Miqueas
(1 Re 22, 13-28)

12 El mensajero que había ido a llamar a Miqueas le dijo: «Mira que las palabras de los profetas anuncian
a una sola voz buena fortuna para el rey. Habla tú también como uno de ellos, y anuncia la victoria».

13 Pero Miqueas replicó: «¡Por la vida del Señor, sólo diré lo que mi Dios me diga!».

14 Cuando se presentó al rey, este le dijo: «Miqueas, ¿podemos ir a combatir contra Ramot de Galaad,
o debo desistir?». El le respondió: «Sube y triunfarán; ellos serán entregados en manos de ustedes».

15 Pero el rey le dijo: «¿Cuántas veces tendré que conjurarte a que no me digas más que la verdad en
nombre del Señor?».

16 Miqueas dijo entonces: «He visto a todo Israel disperso por las montañas, como ovejas sin pastor. El
Señor ha dicho: Estos ya no tienen dueño; vuélvase cada uno a su casa den paz».

17 El rey de Israel dijo a Josafat: «¿No te había dicho que este no me vaticina nada bueno, sino sólo
desgracias?».

18 Miqueas siguió diciendo: «Por eso, escuchen la palabra del Señor: Yo vi al Señor sentado en su trono,
y todo el Ejército de los cielos estaba de pie a su derecha y a su izquierda.

19 El Señor preguntó: «¿Quién seducirá a Ajab, para que suba y caiga en Ramot de Galaad?». Ellos
respondieron, uno de una manera y otro de otra.

20 Entonces se adelantó el espíritu y, puesto de pie delante del Señor, dijo: «Yo lo seduciré». «¿Cómo?»,
preguntó el Señor.

21 El respondió: «Iré y seré un espíritu de mentira en la boca de todos sus profetas». Entonces el Señor
le dijo: «Tú lograrás seducirlo. Ve y obra así».

22 Ahora, el Señor ha puesto un espíritu de mentira en la boca de estos profetas, porque él ha decretado
tu ruina».

23 Sedecías, hijo de Canaaná, se acercó a Miqueas y le dio una bofetada, diciendo: «¿Por dónde se me escapó el espíritu del Señor para hablarte a ti?».

24 Miqueas repuso: «Eso lo verás el día en que vayas de una habitación a otra para esconderte».

25 Entonces el rey de Israel ordenó: «Tomen a Miqueas y llévenlo a Amón, el gobernador de la ciudad, y a Joás, el hijo del rey.

26 Ustedes dirán: Así habla el rey: Encierren a este hombre en la cárcel y ténganlo a pan y agua, hasta que yo regrese victorioso».

27 Miqueas replicó: «Si tú regresas victorioso, quiere decir que el Señor no ha hablado por mi boca».

Muerte de Ajab en Ramot de Galaad
(1 Re 22, 29-38)

28 El rey de Israel y Josafat, rey de Judá, subieron hacia Ramot de Galaad.

29 Y el rey de Israel dijo a Josafat: «Yo me voy a disfrazar para entrar en batalla, pero tú quédate con tus vestiduras». El rey de Israel se disfrazó, y entraron en combate.

30 El rey de Aram, por su parte, había dado esta orden a los comandantes de sus carros de guerra: «No ataquen a nadie, ni pequeño ni grande, sino sólo al rey de Israel».

31 Cuando los comandantes de los carros vieron a Josafat, dijeron: «¡Es el rey de Israel!», y lo rodearon para atacarlo. Josafat lanzó un grito y el señor lo socorrió: Dios los alejó de él.

32 Los comandantes de los carros, al ver que ese no era el rey de Israel, dejaron de perseguirlo.

33 Pero un hombres disparó su arco al azar e hirió al rey de Israel por entre las junturas de la coraza. El rey dijo al conductor de su carro: «Vuelve atrás y sácame del campo de batalla, porque estoy malherido».

34 Aquel día, el combate fue muy encarnizado. El rey de Israel se mantuvo de pie sobre su carro frente a los arameos hasta la tarde, y murió a la puesta del sol.

19

El reproche de Jehú a Josafat

1 Cuando Josafat, rey de Judá, regresaba sano y salvo a Jerusalén,

2 le salió al encuentro Jehú, hijo de Jananí, el vidente, y el dijo: «¡Tenías que ayudar al impío y favorecer a los que odian al Señor? Por eso has traído sobre ti la cólera del Señor.

3 Sin embargo, tienes algunas cosas buenas, porque has quemado los postes sagrados que han desaparecido del país, y te has esforzado por buscar a Dios de todo corazón».

La reforma judicial de Josafat

4 Josafat residía en Jerusalén, pero salió de nuevo para visitar a su pueblo, desde Berseba hasta la montaña de Efraím, y lo hizo volver al Señor, el Dios de sus padres.

5 Estableció jueces en el país, en todas y casa una de las ciudades fortificadas de Judá,

6 y dijo a los jueces: «Miren bien lo que hacen, porque ustedes no deben juzgar en nombre de los hombres, sino del Señor, que está con ustedes cuando administran la justicia.

7 ¡Que permanezca sobre ustedes el temor del Señor! Tengan mucho cuidado con lo que hacen, porque el Señor, nuestro Dios, no tolera la injusticia, ni la acepción de personas, ni el soborno».

8 También en Jerusalén, Josafat estableció levitas, sacerdotes y jefes de familia de Israel, para dictar las sentencias del Señor y dirimir los pleitos entre los habitantes de Jerusalén.

9 Les dio estas instrucciones: «Obren siempre con temor del Señor, con fidelidad e integridad de corazón.

10 En todo pleito que provenga de sus hermanos residentes en cualquier ciudad –ya sean causas de sangre o cuestiones relativas a la Ley, a los mandamientos, a los preceptos y a las costumbres– ustedes deberán instruirlos, para que no se hagan culpables delante del Señor y su ira no se encienda contra ustedes y contra sus hermanos. Obren de esta manera, y no se harán culpables.

11 El sacerdote Amarías tendrá autoridad sobre ustedes en todos los asuntos concernientes al Señor, y Zebadías, hijo de Ismael, príncipe de la casa de Judá, en todos los asuntos concernientes al rey. Los levitas les servirán de escriban. ¡Tengan ánimo y pónganse a trabajar! ¡Y que el Señor está con los hombres de bien!».

20

Invasión de los moabitas y los amonitas

1 Después de un tiempo, los moabitas y los amonitas, junto con algunos amonitas, fueron a combatir contra Josafat.

2 Entonces informaron a Josafat, diciéndole: «Una gran multitud, procedente de Edom, avanza contra ti desde el otro lado del mar, y ya están en Jasasón Tamar, es decir, en Engadí.

Súplica de Josafat

3 Josafat, muy atemorizado, decidió consultar al Señor y proclamó un ayuno en todo Judá.

4 Judá se reunió para implorar al Señor, y acudió gente de todas las ciudades.

5 Entonces Josafat se puso de pie en medio de la asamblea de Judá y de Jerusalén, en la Casa del Señor, delante del atrio nuevo,

6 y dijo: «Señor, Dios de nuestros padres, ¿acaso no eres tú el Dios del cielo y el que dominas a todos los reinos de las naciones? ¿No están en tu mano la fuerza y el poder, sin que nadie pueda resistirte?

7 ¿No has sido tú, Dios nuestro, el que expulsaste a los habitantes de esta tierra delante de tu pueblo Israel, y se la entregaste para siempre a los descendientes de tu amigo Abraham?

8 Ellos la han habitado y han edificado un Santuario para tu Nombre, diciendo:

9 «Si nos sobreviene alguna desgracia –la espada, el castigo, la peste o el hambre– nos presentaremos delante de esta Casa y delante de ti, porque tu Nombre reside en ella; te invocaremos den nuestra angustia, y tú oirás y nos salvarás».

10 Mira ahora a los amonitas, a los moabitas y a los de las montañas de Seír: tú no permitiste que Israel entrara en sus tierras cuando salía de Egipto, y por eso él se apartó de ellos y no los destruyó.

11 Ahora ellos nos pagan viniendo a expulsarnos de tu propiedad, la que tú nos has dado en posesión.

12 Dios nuestro, ¿no harás justicia contra ellos? Porque nosotros no tenemos fuera contra esta gran multitud que viene a atacarnos, y no sabemos qué hacer. Pero nuestros ojos están puestos en ti».

13 Todo Judá permanecía de pie delante del Señor, con sus niños, sus mujeres y sus hijos.

14 Entonces el espíritu del Señor descendió sobre Iajaziel, hijo de Zacarías, hijo de Benaías, hijo de Ieiel, hijo de Matanías, uno de los levitas de los hijos de Asaf, que estaba en medio de la asamblea.

15 Y él dijo: «¡Presten atención, todo Judá, todos ustedes, habitantes de Jerusalén, y tú, rey Josafat! Así les habla el Señor: No teman ni se acobarden ante esa gran muchedumbre, porque esta guerra no es de ustedes sino de Dios.

16 Bajen a atacarlos mañana: ellos suben por la cuesta de Sis y ustedes los encontrarán al extremo del valle, frente al desierto de Ieruel.

17 No tendrán necesidad de combatir en esta ocasión: deténganse allí sin moverse y verán la salvación que el Señor les tienen preparada. ¡No teman ni se acobarden, Judá y Jerusalén! Salgan mañana a enfrentarse con ellos, porque el Señor estará con ustedes».

18 Josafat se postró con el rostro en tierra; y todo Judá y los habitantes de Jerusalén se postraron ante el Señor para adorarlo.

19 Y los levitas del grupo de los descendientes de Quehat y de los descendientes de Coré se levantaron para alabar en alta voz al Señor, el Dios de Israel.

La victoria de Judá

20 Al día siguiente, muy de madrugada, salieron hacia el desierto de Técoa. Mientras salían, Josafat se
puso de pie y dijo: «¡Escuche, Judá y habitantes de Jerusalén! Tengan confianza en el Señor, nuestro
Dios, y estarán seguros; confíen en sus profetas y triunfarán».

21 Después de consultar al pueblo, designó a unos cantores, para que avanzaran al frente de los
guerreros, revestidos con los ornamentos sagrados y alabaran al Señor, diciendo: «¡Alaben al Señor,
porque es eterno su amor!».

22 En el momento en que ellos comenzaron las aclamaciones y las alabanzas, el Señor sembró la
discordia entre los amonitas, los moabitas y los de las montañas de Seír que había venido a invadir a
Judá, y se batieron entre sí.

23 Los amonitas y los moabitas se levantaron contra los habitantes de las montañas de Seír, para
consagrarlos al exterminio total y aniquilarlos, y cuando acabaron con los habitantes de Seír, se
destruyeron mutuamente.

La celebración del triunfo

24 Cuando los hombres de Judá llegaron a la cima que domina el desierto y volvieron sus ojos hacia la
multitud, no vieron más que cadáveres tendidos por tierra, porque ninguno había podido escapar.

25 Josafat y su pueblo fueron a saquear los despojos y encontraron mucho ganado, provisiones, ropa y
objetos preciosos: fue tanto lo que recogieron que no se lo podían llevar. Emplearon tres días en
saquear el botín, porque era muy abundante.

26 Al cuarto día se reunieron en el valle de la Bendición, donde bendijeron al Señor; por eso se dio a
este lugar el nombre de valle de la Bendición hasta el día de hoy.

27 Después, todos los hombres de Judá y de Jerusalén, con Josafat a la cabeza, regresaron jubilosamente
a Jerusalén, porque el Señor los había hecho triunfar sobre sus enemigos.

28 Entraron en Jerusalén, en la Casa del Señor, al son de arpas, cítaras y trompetas.

29 El terror de Dios se apoderó de los reyes de todos los países, cuando estos se enteraron de que el
Señor había combatido contra los enemigos de Israel.

30 El reinado de Josafat gozó de tranquilidad, y su Dios le dio paz por todas partes.

Fin del reinado de Josafat
(1 Re 22, 41-51)

31 Josafat reinó sobre Judá. Tenía treinta y cinco años cuando inició su reinado, y reinó veinticinco años
en Jerusalén. Su madre se llamaba Azubá, hija de Siljí.

32 Siguió en todo el camino de su padre Asá y no se apartó de él, haciendo lo que es recto a los ojos
del Señor.

33 Sin embargo, no desaparecieron los lugares altos y el pueblo aún no se había entregado de corazón
al Dios de sus padres.

34 El resto de los hechos de Josafat, desde el comienzo hasta el fin, están escritos en las Memoras de
Jehú, hijo de Jananí, que se encuentran incluidas en el Libro de los reyes de Israel.

35 Después de esto, Josafat, rey de Judá, se alió con Ocozías, rey de Israel, aunque este procedía mal.

36 Se asoció con él para construir barcos que fueran a Tarsis, y los fabricaron en Esión Guéber.

37 Entonces Eliezer, hijo de Dodaías, de Maresá, profetizó contra Josafat diciendo: «Por haberte aliado
con Ocozías, el Señor abrió una brecha en tus obras». En efecto, los barcos naufragaron y no pudieron
ir a Tarsis.

21

1 Josafat se fue a descansar con sus padres, y lo sepultaron con sus antepasados en la Ciudad de David.
Su hijo Joram lo sucedió en el trono.

El reinado de Jorám en Judá (848-841)
(2 Re 8, 16-19)

2 Joram tenía seis hermanos, hijos de Josafat, que eran: Azarías, Iejiel, Zacarías, Azariahu, Micael y
Sefatías. Todos eran hijos de Josafat, rey de Israel.

3 Su padre les había hecho muchos regalos de oro, plata y objetos preciosos, además de algunas
ciudades fortificadas de Judá. Pero él había entregado el reino a Joram porque era el hijo mayor;

4 y cuando Joram tomó posesión del reino de su padre y se afianzó en el poder, degolló a todos sus
hermanos y a algunos de los jefes de Israel.

5 Joram tenía treinta y dos años cuando comenzó a reinar, y reinó ocho años en Jerusalén.

6 Siguió el camino de los reyes de Israel, conforme a lo que había hecho la casa de Ajab, porque se
había casado con una hija de Ajab; e hizo lo que es malo a los ojos del Señor.

7 Pero el Señor no quiso destruir a la casa de David, en razón de la alianza que había concluido con él,
y de la promesa que le había hecho de darles, a él y a sus hijos, una lámpara para siempre.

La rebelión de Edóm y de Libná
(2 Re 8, 20-22)

8 Durante el reinado de Joram, Edom se rebeló contra Judá, y se instituyó un rey.

9 Entonces Joram cruzó la frontera con sus jefes y todos sus carros de guerra. Durante la noche atacó a
los edomitas que lo tenían cercado, a él y a los jefes de los carros de guerra.

10 Sin embargo, Edom se libró de la dominación de Judá hasta el día de hoy. También Libná se rebeló
contra él en esa misma época, porque él había abandonado al Señor, el Dios de sus padres.

Advertencia del profeta Elías

11 Además, Joram construyó los lugares altos en las montañas de Judá, incitó a la prostitución a los
habitantes de Jerusalén e hizo extraviar a Judá.

12 Entonces le llegó un escrito del profeta Elías que decía: «Así habla el Señor, el Dios de tu padre David:
Tú no has seguido los caminos de tu padre Josafat, ni los de Asá, rey de Judá,

13 sino que imitaste a los reyes de Israel e incitaste a Judá y a los habitantes de Jerusalén a que se
prostituyeran como la familia de Ajab. También has asesinado a tus hermanos, la familia de tu padre,
que eran mejores que tú.

14 Por eso el Señor infligirá un terrible castigo a tu pueblo, a tus hijos, a tus mujeres y a todos tus bienes.

15 Tú mismo padecerás muchas dolencias, y una enfermedad maligna te irá carcomiendo las entrañas
día tras día».

Fin del reinado de Jorám
(2 Re 8, 23-24)

16 El Señor excitó contra Joram la hostilidad de los filisteos y de los árabes vecinos de los cusitas,

17 que atacaron a Judá, la invadieron y se apoderaron de todos los tesoros que había en el palacio real,
y también de sus hijos y de sus mujeres; solamente le quedó Ocozías, que era el menor de sus hijos.

18 Por último, el Señor lo hirió con una enfermedad incurable del vientre.

19 Y después de un tiempo, al cabo de dos años, la enfermedad le carcomió las entrañas, y murió en
medio de terribles dolores. Su pueblo no quemó perfumes por él, como había hecho por sus padres.

20 Tenía treinta y dos años cuando comenzó a reinar, y reinó ocho años en Jerusalén. Se fue sin que lo
lloraran, y lo sepultaron en la Ciudad de David, pero no en los sepulcros de los reyes.

22

El reinado de Ocozías en Judá (841)
(2 Re 8, 25-29ª)

1 Los habitantes de Jerusalén proclamaron rey den lugar de Joram a Ocozías, su hijo menor, porque la
banda que invadió el campamento con los árabes había asesinado a todos los hijos mayores. Así reinó
Ocozías, hijo de Joram, rey de Judá.

2 Ocozías tenía cuarenta y dos años cuando comenzó a reinar, y reinó un solo año en Jerusalén. Su
madre se llamaba Atalía, y era hija de Omrí.

3 El también siguió los caminos de la casa de Ajab, porque su madre lo instigaba a cometer el mal.

4 Hizo lo que es malo a los ojos del Señor, como los de la familia de Ajab, porque después de la muerte
de su padre, ellos fueron sus consejeros para ruina de él.

5 Por consejo de ellos, fue con Joram, hijo de Ajab, rey de Israel, a combatir contra Jazael, rey de Aram,
en Ramot de Galaad. Los arameos hirieron a Joram,

6 y este volvió a Izreel para hacerse curar de las heridas que le habían infligido en Ramot, en la batalla
contra Jazael, rey de Aram.

El asesinato de Ocozías
(2 Re 8, 29b; 9, 27-29)

Ocozías, hijo de Joram, rey de Judá, bajó a Izreel para visitar a Joram, hijo de Ajab, que se encontraba
enfermo.

7 Esta visita a Joram estaba dispuesta por Dios para ruina de Ocozías. Porque cuando llegó, salió con
Joram a luchar contra Jehú, hijo de Nimsí, a quien el Señor había ungido para extirpar la casa de Ajab.

8 Mientras Jehú hacía justicia con la familia de Ajab, se encontró con los jefes de Judá y con los hijos de
los hermanos de Ocozías, que estaban a su servicio, y los mató.

9 Después buscó a Ocozías, y lo capturaron en Samaría, donde se había ocultado. Luego lo llevaron a la
presencia de Jehú y lo mataron. Pero le dieron sepultura, porque decían: «Es el hijo de Josafat, el que
buscó al Señor de todo corazón».

El crimen y el interregno de Atalía en Judá (841-835)
(2 Re 11, 1-3)

En la familia de Ocozías no quedó nadie capaz de reinar.

10 Atalía, la madre de Ocozías, al ver que había muerto su hijo, comenzó a exterminar todo el linaje real
de la tribu de Judá.

11 Pero Josebá, hija del rey, tomó a Joás, hijo de Ocozías, lo sacó de en medio de los hijos del rey que
iban a ser masacrados, y lo puso con su nodriza en la sala que servía de dormitorio. Josebá, hija del rey
Joram, esposa del sacerdote Iehoiadá y hermana de Ocozías, lo ocultó a los ojos de Atalía y no lo
mataron.

12 Así estuvo con ellos seis años en la Casa de Dios, mientras Atalía reinaba sobre el país.

23

La conjuración contra Atalía y la entronización de Joás
(2 Re 11, 4-12)

1 Al séptimo año, Iehoiadá se armó de valor y reunió a los centuriones: a Azarías, hijo de Ierojam, a
Ismael, hijo de Iehojanán, a Azarías, hijo de Obed, a Maaseías, hijo de Adías, y a Elisafat, hijo de Zicrí.
Hizo un pacto con ellos,

2 y recorrieron todo el territorio de Judá congregando a los levitas de todas las ciudades y a los jefes
de familia de Israel. Cuando llegaron a Jerusalén,

3 toda la asamblea selló una alianza con el rey en la Casa de Dios. Iehoiadá les dijo: «Aquí está el hijo
del rey. El debe reinar, como lo dijo el Señor acerca de los descendientes de David.

4 Ustedes harán lo siguiente: un tercio de ustedes, los sacerdotes y levitas que entran de servicio el día
sábado, montarán guardia en las puertas;

5 otro tercio ocupará la casa del rey, y el otro tercio se quedará en la puerta del Fundamento. Mientras
tanto, todo el pueblo permanecerá en los atrios de la Casa del Señor.

6 Que nadie entre en la Casa del Señor, fuera de los sacerdotes y levitas que estén de servicio. Ellos
podrán entrar, porque están consagrados. Pero todo el pueblo observará las prescripciones del Señor.

7 Los levitas formarán un círculo alrededor del rey, con las armas en la mano. Cualquiera que intente
penetrar en el Templo, morirá. Permanezcan junto al rey dondequiera que vaya».

8 Los levitas y todo Judá ejecutaron exactamente lo que les había ordenado el sacerdote Iehoiadá. Cada
uno de ellos tomó a sus hombres –los que entraban de servicio y los que eran relevados el día sábado–
porque el sacerdote Iehoiadá no había exceptuado a ninguna de las clases.

9 El sacerdote Iehoiadá entregó a los centuriones las lanzas, los escudos y los broqueles del rey David,
que estaban en la Casa de Dios.

10 Luego apostó a toda la tropa, casa uno con una jabalina en la mano, desde el lado sur hasta el lado
norte de la Casa, delante del altar y delante de la Casa, para formar un círculo alrededor del rey.

11 Entonces hicieron salir al hijo del rey, le impusieron la diadema y el Testimonio, lo proclamaron rey, y Iehoiadá y sus hijos lo ungieron, aclamando: «¡Viva el rey!».

La muerte de Atalía
(2 Re 11, 13-20)

12 Atalía oyó el griterío de la gente que corría y aclamaba al rey, y se dirigió hacia la Casa del Señor, donde estaba el pueblo.

13 Y al ver al rey de pie sobre el estrado, junto a la entrada, a los jefes y las trompetas junto al rey, a todo el pueblo que estaba de fiesta y tocaba las trompetas, y a los cantores que dirigían las aclamaciones con sus instrumentos musicales, rasgó sus vestiduras y gritó: «¡Traición! ¡Traición!».

14 Entonces el sacerdote Iehoiadá impartió órdenes a los centuriones encargados de la tropa, diciéndoles: «¡Háganla salir de entre las filas! Si alguien la sigue, que sea pasado al filo de la espada». Porque el sacerdote había dicho: «No la maten la Casa del Señor».

15 La llevaron a empujones, y por la entrada de la puerta de los Caballos legó a la casa del rey; allí la mataron.

16 Iehoiadá selló una alianza entre el Señor, el rey y todo el pueblo, comprometiéndose este a ser el pueblo del Señor.

17 Luego, todo el pueblo se dirigió al templo de Baal, lo derribó y destrozó sus altares y sus imágenes. Y a Matán, el sacerdote de Baal, lo mataron delante de los altares.

18 Iehoiadá estableció puestos de guardia en la casa del Señor, a las órdenes de los sacerdotes que David había distribuido en la Casa del Señor, para ofrecer holocaustos al Señor –como está escrito en la Ley de Moisés –con alegría y con cantos, según las prescripciones de David.

19 Puso porteros en las puertas de la Casa del Señor, para que no entrara absolutamente nada impuro.

20 Después reunió a los centuriones, a los dignatarios, a las autoridad del pueblo y a toda la gente del país; hizo descender a la Casa del Señor al rey, y entraron en la casa del rey por la puerta Alta. Allí hicieron sentar al rey en el trono real.

21 Toda la gente del país se alegró y la ciudad permaneció en calma. A Atalía la habían pasado al filo de la espada.

24

El reinado de Joás en Judá (835-796)
(2 Re 12, 1-3)

1 Joás tenía siete años cuando inició su reinado, y reinó cuarenta años en Jerusalén. Su madre se llamaba
Sibia, y era de Berseba.

2 Joás hizo lo que es recto a los ojos del Señor mientras vivió el sacerdote Iehoiadá,

3 Este lo hizo casar con dos mujeres, y él tuvo hijos e hijas.

La restauración del Templo de Jerusalén
(2 Re 12, 5-17)

4 Después de esto, Joás resolvió restaurar la Casa del Señor.

5 Reunió a los sacerdotes y a los levitas, y les dijo: «Salgan todos los años por las ciudades de Judá, y
recojan dinero de todo Israel para restaurar la Casa de nuestro Dios. Háganlo lo antes posible». Pero
los levitas no se apresuraron a hacerlo.

6 Entonces el rey llamó al Sumo Sacerdote Iehoiadá y le preguntó: «¿Por qué no les has insistido a los
levitas para que traigan de Judá y de Jerusalén las contribuciones que Moisés, el servidores de Dios, y
la asamblea de Israel prescribieron para la Carpa del Testimonio?

7 Porque Atalía, la impiedad en persona, y sus secuaces han dejado deteriorar la Casa de Dios, y han
destinado al culto de los Baales las ofrendas consagradas a la Casa del Señor».

8 Entonces el rey ordenó que se hiciera un cofre y se lo colocara junto a la puerta de la casa del Señor,
en la parte exterior;

9 y se proclamó en Judá y en Jerusalén que trajeran al Señor la contribución que Moisés, el servidor de
Dios, había impuesto a Israel en el desierto.

10 Todos los jefes y el pueblo se alegraron, y traían sus ofrendas y las echaban en el cofre hasta que se
llenaba.

11 Cuando era el momento de llevar el cofre a la administración real por medio de los levitas, si veían
que había mucho dinero venía el secretario del rey y el inspector del Sumo Sacerdote, vaciaban el cofre
para retirar el dinero y luego lo volvían a colocar en su lugar. Así se hacía cada día, y se reunía mucho
dinero.

12 El rey y Iehoiadá se lo entregaban a los encargados de las obras de la Casa del Señor, y también
herreros y fundidores de bronce para repararla.

13 Cuando los obreros pusieron manos a la obra, el trabajo fue progresando hasta que la Casa de Dios
quedó restaurada y consolidada.

14 Y una vez terminada la obra, trajeron el resto del dinero al rey y a Iehoiadá, a fin de que se fabricaran
utensilios para la Casa del Señor: recipientes para el uso litúrgico y para los holocaustos, vasos y objetos
de oro y plata. Mientras vivió Iehoiadá se ofrecieron continuamente holocaustos en la Casa del Señor.

La apostasía de Joás y asesinato de Zacarías

15 Iehoiadá envejeció y murió colmado de días, cuando tenía ciento treinta años.

16 Lo sepultaron junto a los reyes, en la Ciudad de David, porque había obrado bien en Israel en lo que
respecta a Dios y a su Casa.

17 Después de la muerte de Iehoiadá, los jefes de Judá fueron a postrarse delante del rey, y este se dejó
llevar por sus palabras.

18 Entonces abandonaron la Casa del Señor, el Dios de sus padres, y rindieron culto a los postes sagrados
y a los ídolos. Por este pecado, se desató la indignación del Señor contra Judá y Jerusalén.

19 Les envió profetas que dieron testimonio contra ellos, para que se convirtieran al Señor, pero no
quisieron escucharlos.

20 El espíritu de Dios revistió a Zacarías, hijo del sacerdote Iehoiadá, y este se presentó delante del
pueblo y les dijo: «Así habla Dios: ¿Por qué quebrantan los mandamientos del Señor? Así no
conseguirán nada. ¡Por haber abandonado al Señor, él los abandonará a ustedes!».

21 Ellos se confabularon contra él, y por orden del rey lo apedrearon en el atrio de la Casa del Señor.

22 El rey Joás no se acordó de la fidelidad que le había profesado Iehoiadá, padre de Zacarías, e hizo
matar a su hijo, el cual exclamó al morir: «¡Que el Señor vea esto y les pida cuenta!».

La invasión aramea y asesinato de Joás
(2 Re 12, 18-22)

23 Al comenzar el año, el ejército de los arameos subió a combatir contra Joás. Invadieron Judá y
Jerusalén, ejecutaron a todos los jefes que había en el pueblo, y enviaron el botín al rey de Damasco.

24 Aunque el ejército de Aram había venido con pocos hombres, el Señor entregó en sus manos a un
ejército mucho más numeroso, por haberlo abandonado a él, el Dios de sus padres. De esta manera,
los arameos hicieron justicia con Joás,

25 y cuando se fueron, lo dejaron gravemente enfermo. Sus servidores tramaron una conspiración contra
él para vengar la sangre del hijo del sacerdote Iehoiadá, y lo mataron cuando estaba en su lecho. Así
murió, y fue sepultado en la Ciudad de David, pero no en el sepulcro de los reyes.

26 Los conjurados fueron Zabad, hijo de Simat, la monita, y Jozabad, hijo de Simrit, la moabita.

27 Todo lo que se refiere a sus hijos, a los numerosos oráculos pronunciados contra él y a al restauración de la Casa de Dios, está escrito en el Comentario al libro de los Reyes. Su hijo Amasías reinó en lugar de él.

25

El reinado de Amasías en Judá (811-782)
(2 Re 14, 1-6)

1 Amasías tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó veintinueve años en Jerusalén. Su madre se llamaba Iehoadán, y era de Jerusalén.

2 El hizo lo que es recto a los ojos del Señor, aunque no de todo corazón.

3 Cuando su poder real quedó plenamente afianzado, mató a los servidores que habían dado muerte al rey, su padre.

4 Pero no hizo morir a los hijos de ellos, cumpliendo lo que está en la Ley, en el libro de Moisés, donde el Señor prescribió lo siguiente: «Los padres no morirán por las culpas de los hijos, ni los hijos por las de los padres, sino que cada uno morirá por su propio pecado».

La victoria de Amasías sobre Edóm
(2 Re 14, 7)

5 Amasías reunió a la gente de Judá y puso al frente de todo Judá y de Benjamín, agrupados por familias, jefes de mil y de cien hombres. Registró a los que tenían más de veinte años, y comprobó que había trescientos mil guerreros aptos para salir en campaña, armados de lanza y escudo.

6 Luego reclutó cien mil mercenarios de Israel, por cien talentos de plata.

7 Pero un hombre de Dios se presentó ante él y le dijo: «Que no vaya contigo, rey, un ejército de Israel, porque el Señor no está con Israel, con esos efraimitas.

8 Si ellos te acompañan, por más que luches valerosamente, Dios te hará caer ante el enemigo. Porque es Dios el que tiene poder para socorrer y derribar».

9 Pero Amasías dijo al hombre de Dios: «¿Y qué pasa con los cien talentos de plata que entregué a la tropa de Israel?». El hombre de Dios respondió: «El Señor puede darte mucho más».

10 Entonces Amasías licenció a la tropa que había venido de Efraím, para que se fueran a su tierra. Ellos se indignaron contra Judá y volvieron enfurecidos a su tierra.

11 Amasías se sintió fuerte ya avanzó al frente de sus tropas hasta el valle de la Sal, donde mató a diez mil hombres de Seír.

12 Los hombres de Judá capturaron vivo a otros diez mil y los llevaron hasta la cumbre de La Roca. Desde allí los despeñaron, y todos murieron destrozados.

13 Mientras tanto, las tropas que Amasías había despedido para que no fueran con él a la guerra, invadieron las ciudades de Judá, desde Samaría hasta Bet Jorón, y mataron a tres mil personas, recogiendo además un gran botín.

La infidelidad de Amasías

14 Después que Amasías volvió de derrotar a los edomitas, introdujo a los dioses de los habitantes de Seír y los tomó como propios, se postró delante de ellos y les quemó incienso.

15 Entonces la ira del Señor se encendió contra Amasías y el envió un profeta para decirle: «¿Por qué has buscado a los dioses de esa gente, que no han podido salvar a su pueblo de tus manos?».

16 Mientras el profeta le estaba hablando, Amasías le replicó: «¿Quién te ha nombrado consejero del rey? ¡No insistas! ¿O quieres que te maten?». El profeta desistió, no sin antes decir: «Yo sé que Dios ha decidido destruirte, por haber hecho esto y no haber escuchado mi consejo».

La derrota de Amasías frente a Israel
(2 Re 14, 8-14)

17 Después de hacerse aconsejar, Amasías, rey de Judá, envió mensajeros a Joás, hijo de Joacaz, hijo de Jehú, rey de Israel, para decirle: «¡Ven a enfrentarte conmigo cara a cara!».

18 Pero Joás, rey de Israel, mandó a decir a Amasías, rey de Judá: «El cardo del Líbano mandó a decir al cedro del Líbano: Dale tu hija por esposa a mi hijo. Pero un animal salvaje del Líbano pasó y pisoteó el cardo.

19 Tú dices: «He derrotado a Edom», y por eso tu corazón se ha engreído y se gloría. ¡Quédate ahora en tu casa! ¿Para qué comprometerte en una guerra desastrosas y sucumbir, tú y Judá contigo?».

20 Amasías no hizo caso, porque Dios así lo había dispuesto, para entregarlo en manos de Joás por haber venerado a los dioses de Edom.

21 Entonces subió Joás, rey de Israel, y se enfrentaron él y Amasías, rey de Judá, en Bet Semes de Judá.

22 Judá cayó derrotado ante Israel, y cada uno huyó a su carpa.

23 Joás, rey de Israel, tomó prisionero en Bet Semes a Amasías, hijo de Joás, hijo de Ocozías, rey de Judá. Lo llevó a Jerusalén y abrió una brecha de doscientos metros en el muro de Jerusalén, desde la puerta de Efraím hasta la puerta del Angulo.

24 Se apoderó de todo el oro y la plata y de todos los objetos que se hallaban en la Casa de Dios, al cuidado de Obededom; se llevó los tesoros de la casa del rey y algunos rehenes, y se volvió a Samaría.

Fin del reinado de Amasías
(2 Re 14, 17-20)

25 Amasías, hijo de Joás, rey de Judá, vivió quince años después de la muerte de Joás, hijo de Joacaz, rey de Israel.

26 El resto de los hechos de Amasías, desde el comienzo hasta el fin, ¿no está escrito en el Libro de los reyes de Judá y de Israel?

27 A partir del momento en que Amasías dejó de seguir al Señor, se urdió una conspiración contra él en Jerusalén. El huyó a Laquis, pero lo hicieron perseguir hasta Laquis y allí le dieron muerte.

28 Después lo trasladaron sobre unos caballos, y fue sepultado con sus padres en la Ciudad de David.

26

El reinado de Ozías en Judá (781-740)
(2 Re 14, 21-22; 15, 1-3)

1 Todo el pueblo de Judá tomó a Ozías, que tenía dieciséis años, y lo proclamaron rey en lugar de su padre Amasías.

2 El fue quien reconstruyó Elat y la recuperó para Judá después de la muerte del rey.

3 Ozías tenía dieciséis años cuando comenzó a reinar, y reinó cincuenta y dos años en Jerusalén. Su madre se llamaba Jecolías, y era de Jerusalén.

4 El hizo lo que es recto a los ojos del Señor, tal como lo había hecho su padre Amasías.

5 Buscó a Dios durante la vida de Zacarías, que lo había instruido en el temor de Dios, y mientras buscó al Señor, Dios lo hizo prosperar.

Victorias y poderío de Ozías

6 Ozías salió a combatir contra los filisteos y derribó las murallas de Gat, de Iabné y de Asdod. Después construyó fortalezas en Asdod y en la región de los filisteos.

7 Dios lo ayudó contra los filisteos, contra los árabes que habitaban en Gur Baal y contra los meonitas.

8 Los amonitas le pagaban tributo, y su fama se extendió hasta las fronteras de Egipto, porque se había hecho muy poderoso.

9 Además, construyó torres en Jerusalén, en la puerta del Angulo, en la puerta del Valle y en la Esquina, y las fortificó.

10 También construyó torres en el desierto y abrió muchas cisternas, porque tenía abundante ganado
en la llanura y en la meseta. Tenía además labradores y viñadores en las montañas y en los viñedos, ya
que era amante de la agricultura.

11 Ozías tenía un ejército equipado para la guerra y pronto para salir en campaña, agrupados según el
censo realizado por el escriba Ieiel y el secretario Maaseías. Este ejército estaba a las órdenes de
Jananías, uno de los oficiales del rey.

12 Los jefes de familia que estaban al frente de soso guerreros valerosos sumaban en total dos mil
seiscientos.

13 Estos tenían bajo su mando un ejército de trescientos siete mil quinientos soldados, capacitados para
ayudar valientemente al rey contra sus enemigos.

14 Ozías proveyó a todo este ejército de escudos, lanzas, cascos, corazas, arcos y hondas.

15 Además, mandó construir en Jerusalén máquinas de guerra ideadas por expertos, para ser colocadas
sobre las torres y los ángulos, a fin de arrojar flechas y grandes piedras. Su fama se extendió hasta muy
lejos, porque con la ayuda extraordinaria de Dios llegó a hacerse fuerte.

El pecado y el castigo de Ozías

16 Pero cuando se hizo fuerte, su corazón se ensoberbeció hasta pervertirse, y se rebeló contra el Señor,
su Dios, entrando en el Templo del Señor para ofrecer incienso sobre el altar de los perfumes.

17 Detrás de él entró el sacerdote Azarías con otros ochenta sacerdotes del Señor, hombres valerosos,

18 los cuales se opusieron al rey Ozías, diciéndole: «Ozías, no te corresponde a ti ofrecer incienso al
Señor, sino a los sacerdotes hijos de Aarón, que han sido consagrados para quemar el incienso. Aléjate
del Santuario, porque te has rebelado, y eso no será para ti un título de gloria a los ojos del Señor
Dios».

19 Ozías, que tenía el incensario en la mano para ofrecer el incienso, se enfureció contra los sacerdotes.
Pero en ese mismo momento le brotó lepra en su frente, delante de los sacerdotes, en el Templo del
Señor, junto al altar de los perfumes.

20 El Sumo Sacerdote Azarías y todos los demás sacerdotes, al volverse hacia él, vieron que tenía lepra
en la frente. Entonces lo expulsaron de allí, y él mismo se apresuró a salir porque el Señor lo había
herido.

Fin del reinado de Ozías
(2 Re 15, 5-7)

21 El rey Ozías quedó leproso hasta el día de su muerte. Tuvo que habitar en una casa apartada, porque
estaba excluido de la Casa del Señor a causa de su lepra. Su hijo Jotam estaba al frente del palacio real
y gobernaba a todo el pueblo del país.

22 El resto de los hechos de Ozías, desde el comienzo hasta el fin, fue escrito por el profeta Isaías, hijo
de Amós.

23 Ozías se fue a descansar con sus padres, y lo sepultaron con ellos en el campo adyacente a la sepultura
de los reyes, porque dijeron: «Es un leproso». Su hijo Jotam reinó en lugar de él.

27

El reinado de Jotám en Judá (740-735)
(2 Re 15, 32-38)

1 Jotam tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó dieciséis años en Jerusalén. Su madre
se llamaba Ierusá y era hija de Sadoc.

2 El hizo lo que es recto a los ojos del Señor, como había hecho su padre Ozías, pero no entró en el
Templo del Señor. Mientras tanto, el pueblo seguía corrompiéndose.

3 Fue él quien construyó la puerta superior de la Casa del Señor, e hizo muchas obras en el muro de
Ofel.

4 Construyó asimismo ciudades en la montaña de Judá, y edificó fortines y torres en los bosques.

5 Combatió contra el rey de los amonitas y lo venció. Aquel año, los amonitas le entregaron cien talentos
de plata, diez mil medidas de trigo y diez mil de cebada. Lo mismo le pagaron el segundo y el tercer
año.

6 Jotam se hizo poderoso, porque procedía rectamente ante el Señor, su Dios.

7 El resto de los hechos de Jotam, sus guerras y sus proezas, están escritas en el Libro de los reyes de
Israel y de Judá.

8 Tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó dieciséis años en Jerusalén.

9 Jotam se fue a descansar con sus padres, y lo sepultaron en la Ciudad de David. Su hijo Ajaz reinó en
lugar de él.

28

El reinado de Ajaz en Judá (735-716)
(2 Re 16, 2-4)

1 Ajaz tenía veinte años cuando comenzó a reinar, y reinó dieciséis años en Jerusalén. El no hizo lo que
es recto a los ojos del Señor, a diferencia de su padre David.

2 Siguió los caminos de los reyes de Israel, e incluso hizo ídolos de metal fundido para los Baales.

3 Quemó incienso en el valle de Ben Hinnóm e inmoló a sus hijos den el fuego, según las costumbres abominables de las naciones que el Señor había desposeído delante de los israelitas.

4 Ofreció sacrificios y quemó incienso en los lugares altos, sobre las colinas y bajo todo árbol frondoso.

La invasión siro-efraimita

5 Entonces el Señor, su Dios, lo entregó en manos del rey de los arameos. Estos lo derrotaron y capturaron gran cantidad de prisioneros que fueron llevados a Damasco. También fue entregado en manos del rey de Israel, que le infligió una gran derrota;

6 Pécaj, hijo de Remalías, mató en un solo día a ciento veinte mil hombres valientes de Judá, porque habían abandonado al Señor, el Dios de sus padres.

7 Zicrí, un hombre valiente de Efraím, mató a Maaseías, hijo del rey, a Azricam, mayordomo del palacio, y a Elcaná, que ocupaba el segundo lugar después del rey.

8 Los israelitas capturaron doscientos mil prisioneros entre las mujeres, los hijos y las hijas de sus hermanos; también les arrebataron un enorme botín y se lo llevaron a Samaría.

El reproche del profeta Obed a los israelitas

9 Había allí un profeta del Señor, llamado Obed. El salió al encuentro del ejército que llegaba a Samaría y les dijo: «El Señor, el Dios de sus padres, se enfureció contra Judá y lo entregó en manos de ustedes. ¡Pero ustedes lo han masacrado con una furia tal que clama al cielo!

10 ¡Y ahora pretenden convertir a los habitantes de Judá y de Jerusalén en esclavos y esclavas de ustedes! ¿Acaso no son ustedes los verdaderos culpables delante del Señor, su Dios?

11 Por eso, escúchenme y devuelvan los prisioneros que han capturado entre sus hermanos, porque la ira del Señor se ha encendido contra ustedes».

La devolución de los prisioneros de Judá

12 Entonces Azarías, hijo de Iojanam, Berequías, hijo de Mesilemot, Ezequías, hijo de Salúm y Amasá, hijo de Jadlai –que eran algunos de los jefes de los efraimitas– se levantaron contra los que regresaban de la expedición

13 y les dijeron: «¡No traigan aquí a esos prisioneros, porque nos haríamos culpables delante del Señor! Ustedes tratan de aumentar nuestros pecados y nuestras culpas, siendo así que nuestra culpa es ya demasiado grande y la ira del Señor pesa sobre Israel!».

14 Los soldados abandonaron a los prisioneros y el botín delante de los jefes y de toda la asamblea,

15 y algunos hombres, designados expresamente, se hicieron cargo de los prisioneros: vistieron a los
que estaban desnudos con lo que habían recogido en el botín, les dieron ropa y calzado; los
alimentaron, les dieron de beber y los perfumaron. Finalmente, los llevaron de vuelta, cargando sobre
asnos a los que estaban débiles, y los condujeron hasta Jericó, la ciudad de las Palmeras, junto a sus
hermanos. Después regresaron a Samaría.

El recurso de Ajaz al rey de Asiria

16 En ese tiempo, el rey Ajaz mandó a pedir auxilio a los reyes de Asiria.

17 Porque los edomitas habían invadido de nuevo y derrotado a Judá, llevándose algunos prisioneros.

18 Los filisteos habían saqueado las ciudades de la Sefelá y del Négueb de Judá, se habían apoderado
de Bet Semes, Aialón y Gederot, y también de Socó, Timná y Guimzó, con sus respectivos poblados,
estableciéndose en ellas.

19 Así el Señor humillaba a Judá por culpa de Ajaz, rey de Judá, que había fomentado el desenfreno en
Judá y se había rebelado contra el Señor.

20 Tiglat Piléser, rey de Asiria, en lugar de apoyarlo, lo atacó y lo sitió.

21 Ajaz tuvo que despojar la Casa del Señor, el palacio real y las casa de los príncipes, y le entregó todo
al rey de Asiria; pero esto no le sirvió de nada.

La impiedad de Ajaz

22 Incluso durante el asedio, el rey Ajaz persistió en su rebeldía contra el Señor.

23 El mismo ofreció sacrificios a los dioses de Damasco que lo habían derrotado, diciendo: «Ya que estos
dioses ayudan a los reyes de Aram, yo les ofreceré sacrificios para que me ayuden también a mí». Pero
ellos causaron su ruina y la de todo Israel.

24 Ajaz juntó los utensilios de la Casa de Dios y los hizo pedazos, cerró las puertas de la Casa del Señor
y se edificó altares en todos los rincones de Jerusalén;

25 y en cada una de las ciudades de Judá erigió lugares altos para quemar incienso a los dioses
extranjeros, provocando así la indignación del Señor, el Dios de sus padres.

Fin del reinado de Ajaz
(2 Re 16, 19-20)

26 El resto de los hechos de Ajaz y todas sus acciones, desde el comienzo hasta el fin, están escritos en
el Libro de los reyes de Judá y de Israel.

27 Ajaz se fue a descansar con sus padres y lo sepultaron en la ciudad de Jerusalén, pero no lo llevaron
al sepulcro de los reyes de Israel. Su hijo Ezequías reinó en lugar de él.

29

El reinado de Ezequías en Judá (716-687)
(2 Re 18, 1-3)

1 Ezequías tenía veintinueve años cuando comenzó a reinar, y reinó veinticinco años en Jerusalén. Su
madre se llamaba Abiá y era hija de Zacarías.

2 El hizo lo que es recto a los ojos del Señor, tal como había hecho su padre David.

La reforma religiosa de Ezequías

3 En el primer mes del primer año de su reinado, Ezequías abrió las puertas de la Casa del Señor y las
restauró.

4 Después convocó a los sacerdotes y a los levitas, los reunió en el atrio oriental

5 y les dijo: «¡Escúchenme, levitas! Purifíquense ahora y purifiquen la Casa del Señor, el Dios de sus
padres, eliminando todas las impurezas que hay en el Santuario.

6 Porque nuestros padres se han rebelado y han hecho lo que es malo a los ojos del Señor, nuestro
Dios; lo han abandonado y han apartado su rostro de la Morada del Señor, volviéndole la espalda.

7 También cerraron las puertas del Vestíbulo del Templo, extinguieron las lámparas y no ofrecieron más
incienso ni holocaustos al Dios de Israel en su Santuario.

8 Por eso el Señor se irritó contra Judá y Jerusalén, y lo convirtió en objeto de horror, de estupor y de
burla, como ustedes pueden ver con sus propios ojos.

9 ¡Por eso nuestros padres cayeron bajo la espada, y fueron llevados al cautiverio nuestros hijos, nuestras
hijas y nuestras mujeres!

10 Ahora yo quiero hacer una alianza con el Señor, el Dios de Israel, para que aparte de nosotros el ardor
de su ira.

11 No sean negligentes, hijos míos, ya que el Señor los eligió a ustedes para que estén en su presencia,
lo sirvan, le rindan culto y le ofrezcan incienso».

La purificación del Templo

12 Entonces se presentaron los levitas: De los descendientes de Quehat: Majat, hijo de Amasai, y Joel,
hijo de Azarías; de los descendientes de Merarí: Quis, hijo de Abdí, y Azarías, hijo de Iehalelel; de los
descendientes de Gersón: Ioaj, hijo de Zimá, y Eden, hijo de Ioaj;

13 de los descendientes de Elisafán; Simrí y Ieiel; de los descendientes de Asaf: Zacarías y Matanías;

14 de los descendientes de Hernán: Iejiel y Simei; de los descendientes de Iedutún: Semaías y Uziel.

15 Estos reunieron a sus hermanos, se purificaron y luego fueron a purificar el Templo del Señor, conforme a la orden del rey y según la palabra del Señor.

16 Después, los sacerdotes penetraron en el interior de la Casa del Señor para purificarla, y sacaron al atrio todos los objetos impuros que encontraron en el Templo del Señor: allí los recogían los levitas y los arrojaban al torrente del Cedrón.

17 El primer día del primer mes comenzaron la purificación, y al octavo día llegaron al vestíbulo del Santuario. Emplearon otros ocho días en purificar la Casa del Señor, de manera que la purificación quedó concluida el día dieciséis del primer mes.

18 Entonces entraron a las habitaciones del rey Ezequías y le dijeron: «Hemos purificado toda la Casa del Señor, el altar de los holocaustos con todos sus utensilios, y la mesa de los panes de la ofrenda con todos sus utensilios.

19 Hemos restaurado y purificado todos los objetos que el rey Ajaz había profanado con sus rebeldías durante su reinado: ahora están delante del altar del Señor».

El sacrificio de expiación

20 El rey Ezequías se levantó de madrugada, reunió a los jefes de la ciudad y subió a la Casa del Señor.

21 Trajeron siete terneros, siete carneros, siete corderos y siete chivos para ofrecerlos en sacrificio expiatorio por el reino, por el Santuario y por Judá, y el rey ordenó a los sacerdotes, hijos de Aarón, que los ofrecieran en holocausto sobre el altar del Señor.

22 Primero inmolaron los terneros, y los sacerdotes recogieron la sangre y con ella hicieron una aspersión sobre el altar. Luego inmolaron los carneros y con su sangre hicieron una aspersión sobre el altar. Después inmolaron los corderos y con su sangre hicieron una aspersión sobre el altar.

23 Por último, acercaron los chivos para el sacrificio expiatorio y los colocaron delante del rey y de la asamblea para que les impusieran las manos.

24 Los sacerdotes los inmolaron, y con la sangre derramada sobre el altar ofrecieron un sacrificio expiatorio por todo Israel, porque el rey había ordenado que el holocausto y el sacrificio expiatorio se ofreciera por todo Israel.

25 El rey instaló a los levitas en el Templo del Señor, con címbalos, arpas y cítaras, como lo habían ordenado David, Gad, el vidente del rey, y el profeta Natán: este era, en efecto, un mandamiento de Dios, que había sido dado por medio de sus profetas.

26 Cuando los levitas estuvieron preparados con los instrumentos de David y los sacerdotes con las trompetas,

27 Ezequías ordenó que se ofreciera el holocausto sobre el altar. En el momento de comenzar el holocausto, comenzaron también los cantos del Señor y sonaron las trompetas acompañadas por los instrumentos de David, rey de Israel.

28 Toda la asamblea permaneció postrada, mientras se cantaban los himnos y resonaban las trompetas, hasta que terminó el holocausto.

29 Cuando se terminó de ofrecer el holocausto, el rey y todos los que lo acompañaban, doblaron sus rodillas y se postraron.

30 Después, el rey Ezequías y los jefes ordenaron a los levitas que alabaran al Señor con las palabras de David y de Asaf, el vidente. Ellos cantaron jubilosamente las alabanzas e, inclinándose, se postraron.

31 Ezequías tomó la palabra y dijo: «Ahora que ustedes han sido consagrados al Señor, acérquense y presenten en la Casa del Señor sacrificios y ofrendas de acción de gracias». Entonces la asamblea ofreció sacrificios y ofrendas de acción de gracias, y los que eran generosos presentaron también holocaustos.

32 El número de holocaustos que ofreció la asamblea fue de sesenta terneros, cien carneros y doscientos corderos. Todo esto se ofreció como holocausto al Señor.

33 Se consagraron también seiscientos terneros y tres mil cabras y ovejas.

34 Pero como los sacerdotes eran pocos y no daban abasto para degollar todas las víctimas de los holocaustos, sus hermanos levitas les ayudaron hasta que el trabajo quedó concluido y los sacerdotes se purificaron, porque los levitas se habían mostrado más dispuestos a purificarse que los sacerdotes.

35 Hubo una gran cantidad de holocaustos, además de la grasa de los sacrificios de comunión y de las libaciones para los holocaustos. Así quedó restablecido el culto en la Casa del Señor.

36 Ezequías y todo el pueblo se alegraron de que Dios hubiera predispuesto al pueblo, ya que todo pudo hacerse tan rápidamente.

30

Proclamación de la Pascua

1 Entonces Ezequías dio órdenes a todo Israel y Judá, y también escribió cartas a Efraím y a Manasés para que acudieran a la casa del Señor, en Jerusalén, a celebrar la Pascua en honor del Señor, el Dios de Israel.

2 El rey, sus jefes y toda la asamblea de Jerusalén se pusieron de acuerdo para celebrar esta Pascua en el segundo mes,

3 ya que no habían podido celebrarla a su debido tiempo, porque los sacerdotes no se habían purificado
en número suficiente y el pueblo no se había reunido en Jerusalén.

4 Esto pareció bien al rey y a toda la asamblea,

5 y decidieron anunciarlo a todo Israel, desde Berseba hasta Dan, para que fueran a celebrar la Pascua
en honor del Señor, el Dios de Israel, en Jerusalén, porque la mayoría no la había celebrado como
estaba prescrito.

6 Los enviados recorrieron todo Israel y Judá con las cartas del rey de sus jefes. En ellas se decía lo
siguiente, conforme a la orden del rey: «Israelitas: vuelvan al Señor, el Dios de Abraham, de Isaac y de
Israel, y él se volverá al resto que ha quedado de ustedes, y a los que han escapado de las manos de
los reyes de Asiria.

7 No sean como sus padres y sus hermanos, que se rebelaron contra el Señor, el Dios de sus padres, y
por eso él los entregó a la devastación, como ustedes lo están viendo.

8 No se obstinen como sus padres, extiendan sus manos hacia el Señor y entren en el Santuario que él
ha santificado para siempre. Sirvan al Señor, su Dios, y el ardor de su ira se apartará de ustedes.

9 Si ustedes se convierten al Señor, sus hermanos y sus hijos serán tratados con misericordia y por
aquellos que los han deportado, y podrán volver a esta tierra, porque el Señor, su Dios, es bondadoso
y compasivo: él no apartará su rostro de ustedes si ustedes vuelven a él».

10 Los enviados fueron de ciudad en ciudad, por el territorio de Efraím y Manasés hasta Zabulón, pero
todos se reían y se burlaban de ellos.

11 Solamente algunos hombres de Aser, de Manasés y de Zabulón se sometieron y fueron a Jerusalén.

12 Pero fue sobre todo en Judá donde la mano del Señor movió los corazones para que se cumpliera
unánimemente la orden del rey de los jefes, conforme a la palabra del Señor.

Celebración de la Pascua y de los Ácimos

13 Una gran multitud se reunió en Jerusalén para celebrar la fiesta de los Acimos en el segundo mes: fue
una asamblea muy numerosa.

14 Primero retiraron los altares que había en Jerusalén y todos los altares para el incienso, y los arrojaron
al torrente Cedrón.

15 Luego inmolaron la Pascua el día catorce del segundo mes. Llenos de compunción, los sacerdotes y
los levitas se purificaron y ofrecieron holocaustos en el Templo del Señor.

16 Ocuparon sus puestos, conforme al ritual según la ley de Moisés, el hombre de Dios, y los sacerdotes
hacían aspersiones con la sangre que recibían de manos de los levitas.

17 Como en la asamblea había muchos que no se habían purificado, los levitas se encargaron de inmolar
las víctimas pascuales de todos los que no estaban debidamente purificados para consagrarlos al Señor.

18 En efecto, una gran parte del pueblo, sobre todo de Efraím, de Manasés, de Isacar y de Zabulón, no
se habían purificado y, sin embargo, comieron la Pascua sin ajustarse a los prescrito. Pero Ezequías
rogó por ellos, diciendo: «¡Que el Señor por su bondad perdone

19 a todos los que están dispuestos a buscar de corazón a Dios, el Señor, el Dios de sus padres, aunque
no tengan la pureza requerida para las cosas santas!».

20 El Señor escuchó a Ezequías y perdonó al pueblo.

21 Los israelitas que se encontraban en Jerusalén celebraron con alegría la fiesta de los Acimos durante
siete días, mientras los levitas y los sacerdotes alababan diariamente al Señor con todas sus fuerzas.

22 Ezequías habló cordialmente a todos los levitas que se habían aplicado con tanto acierto al servicio
del Señor. Y así continuaron la solemnidad durante siete días, ofreciendo los sacrificios de comunión y
alabando al Señor, el Dios de sus padres.

23 Luego toda la asamblea resolvió prolongar la fiesta siete días más, y así pasaron otros siete días de
gran alegría.

24 Porque Ezequías, rey de Judá, había reservado para la asamblea mil terneros y siete mil cabras y
ovejas, mientras que los jefes habían aportado mil novillos y diez mil ovejas, y ya se habían purificado
muchos sacerdotes.

25 Reinaba una gran alegría en toda la asamblea de Judá, lo mismo que entre los sacerdotes y levitas,
entre los que habían llegado de Israel, los forasteros que llegaban del territorio de Israel y los habitantes
de Judá.

26 Hubo una alegría muy grande en Jerusalén, porque desde los tiempos de Salomón, hijo de David, rey
de Israel, no había sucedido nada semejante en Jerusalén.

27 Después, los sacerdotes levíticos se pusieron a bendecir al pueblo: su voz fue escuchada y su oración
llegó hasta la santa morada de Dios en el cielo.

31

Medidas contra la idolatría

1 Una vez terminada la fiesta, los israelitas que se encontraban allí salieron por las ciudades de Judá y
destrozaron las piedras conmemorativas, talaron los postes sagrados y demolieron los lugares altos y
los altares de todo Judá y Benjamín, y también los de Efraím y Manasés, hasta destruirlos
completamente. Luego todos los israelitas regresaron a sus ciudades, cada uno a su posesión.

La reorganización del servicio del Templo

2 Ezequías restableció las clases de los sacerdotes y levitas, clase por clase, cada una según su servicio
sacerdotal o levítico, para ofrecer los holocaustos y los sacrificios de comunión, para servir al culto y
cantar alabanzas e himnos en las puertas del campamento del Señor.

3 El rey destinó una parte de sus rentas para los holocaustos de la mañana y de la tarde, de los sábados,
de los novilunios y de las solemnidades, como está escrito en la Ley del Señor.

4 Luego mandó al pueblo que habitaba en Jerusalén que entregara la parte correspondiente a los
sacerdotes y levitas, a fin de que estos pudieran dedicarse enteramente a la Ley del Señor.

5 Cuando se promulgó la orden, los israelitas aportaron abundantemente las primicias del trigo, del vino
nuevo, del aceite fresco, de la miel y de todos los productos del campo, y entregaron en abundancia el
diezmo de todo.

6 También la gente de Israel y de Judá que habitaba en las ciudades de Judá, entregó el diezmo del
ganado mayor y menor, como asimismo el diezmo de las cosas santas consagradas al Señor,
acumulándolas en montones.

7 Comenzaron a hacer los montones en el tercer mes, y en el séptimo ya habían terminado.

8 Ezequías y los jefes fueron a ver los montones, y bendijeron al Señor y a su pueblo Israel.

9 Ezequías pidió información a los sacerdotes y a los levitas acerca de esos montones,

10 y Azarías, el Sumo Sacerdote, de la casa de Sadoc, le respondió: «Desde que empezaron a traer las
ofrendas a la Casa del Señor, hemos comido hasta saciarnos y ha sobrado muchísimo, porque el Señor
ha bendecido a su pueblo: toda esta cantidad es lo que ha sobrado».

11 Ezequías mandó preparar unas despensas en la Casa del Señor. Así lo hicieron,

12 y todos llevaron puntualmente las ofrendas, los diezmos y los dones consagrados. El levita Conanías
era el encargado de principal y tenía a su hermano Simei como ayudante.

13 Iejiel, Azazías, Nájat, Azael, Ierimot, Ioazabad, Eliel, Ismaquías, Májat y Benaías eran los inspectores, a
las órdenes de Conanías y de su hermano Simei, por disposición del rey Ezequías y de Azarías, el
mayordomo de la Casa de Dios.

14 El levita Coré, hijo de Imná, guardián de la puerta de Oriente, estaba encargado de las ofrendas
voluntarias hechas a Dios, para administrar las ofrendas del Señor y los dones santísimos.

15 El tenía bajo sus órdenes a Eden, Miniamín, Josué, Semaías, Amarías y Secanías, repartidos
permanentemente en las ciudades sacerdotales para proveer a sus hermanos, tanto pequeños como
grandes, según sus clases:

16 además de los que estaban inscriptos en el registro de los varones, de tres años para arriba, todos
los que entraban en la Casa del Señor recibían cada día su parte, según sus funciones y sus clases.

17 La inscripción de los sacerdotes se hacía por casa paternas, y la de los levitas –a partir de los veinte
años– por funciones y por clases.

18 Esa inscripción valía para toda la familia –para sus mujeres, sus hijos e hijas– es decir, para toda la
asamblea, porque estaban consagrados fielmente al servicio de las cosas santas.

19 En cuanto a los hijos de Aarón, a los sacerdotes que vivían en los campos suburbanos de sus
respectivas ciudades, había para cada ciudad personas designadas expresamente, con el fin de repartir
las provisiones a todos los varones de familia sacerdotal y a todos los levitas inscriptos en el registro.

20 Así procedió Ezequías en todo Judá, e hizo lo que es bueno, recto y leal delante del Señor, su Dios.

21 En todas las obras que emprendió por el servicio de la Casa de Dios, por la Ley y los mandamientos,
obró buscando a Dios de todo corazón, y tuvo éxito.

32

La invasión de Senaquerib

(2 Re 18, 13; Is 36, 1)

1 Después de estos acontecimientos y de todas estas pruebas de fidelidad, Senaquerib, rey de Asiria,
invadió Judá, sitió las ciudades fortificadas y mandó expugnarlas.

2 Cuando Ezequías vio que Senaquerib había venido con la intención de atacar a Jerusalén,

3 consultó a sus jefes y a sus guerreros sobre la conveniencia de cortar el agua de las fuentes que
estaban fuera de la ciudad, y ellos lo apoyaron.

4 Entonces se reunió una gran multitud y taparon todas las fuentes y el arroyo que corría en medio de
esa región, diciendo: «Así, cuando lleguen los reyes de Asiria, no encontrarán agua en abundancia».

5 Ezequías obró con decisión: reparó todas las brechas de la muralla, levantó torres sobre ella y otro
muro por fuera, fortificó el Miló en la Ciudad de David y fabricó gran cantidad de dardos y escudos.

6 También puso jefes militares al frente del pueblo, los reunió junto a él en la plaza de la puerta de la
ciudad, y los animó diciéndoles:

7 «¡Sean fuertes y tengan valor! No teman ni se acobarden ante el rey de Asiria y ante toda la multitud
que lo acompaña, porque el que está con nosotros es más poderoso que el que está con él.

8 Con él no hay más que un brazo de carne, pero con nosotros está el Señor, nuestro Dios, para
socorrernos y combatir a nuestro lado». El pueblo se sintió reconfortado por las palabras de Ezequías,
rey de Judá.

Amenazas de Senaquerib contra Jerusalén
(2 Re 18, 17-37; Is 36, 2-22)

9 Después de esto, Senaquerib, rey de Asiria, que se encontraba en Laquis con todas sus tropas, envió
a sus servidores a Jerusalén para decir a Ezequías, rey de Judá, y a todo el pueblo de Judá que estaba
en Jerusalén:

10 «Así habla Senaquerib, rey de Asiria: ¿En qué confían ustedes para permanecer sitiados en Jerusalén?

11 ¿No ven que Ezequías los está engañando y que él los expone a morir de hambre y de sed, cuando
dice: «El Señor, nuestro Dios, nos librará de la mano del rey de Asiria»?

12 ¿No ha sido el mismo Ezequías el que eliminó sus lugares altos y sus altares, diciendo a Judá y a
Jerusalén: «Sólo ante un altar se postrarán y sobre él quemarán incienso»?

13 Ustedes saben muy bien lo que hemos hecho, yo y mis padres, y a todos los pueblos de las diversas
regiones. ¿Acaso los dioses de esas naciones pudieron salvar a sus países de mis manos?

14 Entre todos los dioses de esas naciones que mis padres consagraron al exterminio, ¿hubo alguno
capaz de librar a su pueblo de mis manos? ¡Tampoco su dios podrá entonces librarlos a ustedes!

15 ¡Que Ezequías no los engañe ni los seduzca de esa manera! No le crean, porque ningún dios de
ninguna nación ni de ningún reino pudo salvar a su pueblo de mis manos ni de las manos de mis
padres: ¡cuánto menos su dios podrá librarlos a ustedes!».

16 Mientras los servidores de Senaquerib seguían hablando contra el Señor Dios y contra Ezequías, su
servidor,

17 Senaquerib escribió una carta para ultrajar al Señor, el Dios de Israel, y desafiarlo en estos términos:
«Así como en los otros países los dioses de las naciones no han podido librar a sus pueblos, tampoco
podré el dio de Ezequías librar a su pueblo de mis manos».

18 Los servidores de Senaquerib gritaban a voz en cuello, en lengua hebrea, al pueblo de Jerusalén que
se hallaba sobre la muralla, para intimidarlos y asustarlos, a fin de apoderarse de la ciudad.

19 Y hablaban del Dios de Jerusalén como si fuera uno de los dioses de los pueblos de la tierra, obra de
manos humanas.

Retirada y muerte de Senaquerib
(2 Re 19, 35-37; Is 37, 36-38)

20 El rey Ezequías y el profeta Isaías, hijo de Amós, oraron y clamaron al Cielo.

21 Entonces el Señor envió un ángel que aniquiló a todos los guerreros valientes, a los jefes y a los oficiales en el campamento del rey de Asiria. Este tuvo que volver a su país, completamente avergonzado, y allí, al entrar en el templo de su dio, algunos de sus hijos lo asesinaron.

22 Así salvó el Señor a Ezequías y a los habitantes de Jerusalén de las manos de Senaquerib, rey de Asiria, y de las manos de todos los demás, y les dio paz en todas sus fronteras.

23 Muchos llevaron a Jerusalén ofrendas para el Señor y regalos para Ezequías, rey de Judá, el cual, después de esto, adquirió gran prestigio ante todas las naciones.

Enfermedad y curación de Ezequías
(2 Re 20, 1-11; Is 38, 1-8)

24 En aquel tiempo, Ezequías cayó gravemente enfermo y estuvo a punto de morir. Entonces imploró al Señor; el Señor le respondió y le concedió una señal extraordinaria.

25 Pero Ezequías no correspondió al beneficio recibido: al contrario, su corazón se ensoberbeció, y así atrajo la ira del Señor contra él, contra Judá y contra Jerusalén.

26 Ezequías se arrepintió de su orgullo, junto con los habitantes de Jerusalén, y la ira del Señor no se abatió más sobre ellos en tiempos de Ezequías.

Las riquezas y la gloria de Ezequías
(2 Re 20, 13; Is 39, 2)

27 Ezequías tuvo riquezas y gloria en abundancia. Adquirió tesoros de plata, oro, piedras preciosas, aromas, escudos y toda clase de objetos valiosos,

28 así como depósitos para sus provisiones de trigo, de vino y de aceite, establos para toda clase de ganado y rebaños para los establos.

29 Levantó ciudades y tuvo gran cantidad de rebaños y ganado menor y mayor, porque Dios le había dado muchísimos bienes.

30 Ezequías fue el que obstruyó la salida superior de las aguas de Guijón y las canalizó bajo tierra hacia la parte occidental de la Ciudad de David. Ezequías tuvo éxito en todas sus empresas.

31 Sin embargo, durante las conversaciones con los príncipes de Babilonia, enviados para informarse sobre la seña; extraordinaria ocurrida en el país, Dios lo abandonó para ponerlo a prueba y conocer sus sentimientos.

Fin del reinado de Ezequías
(2 Re 20, 20-21)

32 El resto de los hechos de Ezequías y sus obras de piedad están escritos en la Visión del profeta Isaías, hijo de Amós, y en el Libro de los reyes de Judá y de Israel.

33 Ezequías se fue a descansar con sus padres, y lo sepultaron en la cuesta de los sepulcros de los hijos
de David. Todos los habitantes de Judá y de Jerusalén le tributaron honras fúnebres. Su hijo Manasés
reinó en lugar de él.

33

El reinado de Manasés en Judá (687-642)

(2 Re 21, 1-9)

1 Manasés tenía doce años cuando comenzó a reinar, y reinó cincuenta y cinco años en Jerusalén.

2 El hizo lo que es malo a los ojos del Señor, siguiendo las costumbres abominables de las naciones que
el Señor había desposeído delante de los israelitas.

3 Reedificó los lugares altos que había derribado su padre Ezequías; erigió altares a los Baales, hizo
postes sagrados, y se postró delante de todo el Ejército de los cielos y lo sirvió.

4 Edificó altares en la Casa del Señor, de la que el mismo Señor había dicho: «En Jerusalén estará mi
Nombre para siempre».

5 Edificó altares a todo el Ejército de los cielos en los dos atrios de la Casa del Señor.

6 Inmoló a sus propios hijos en el fuego, en el valle de Ben Hinnóm, practicó la astrología, la magia y la
hechicería, e instituyó nigromantes y adivinos. Persistió en hacer lo que es malo a los ojos del Señor,
provocando su indignación.

7 La estatua del Idolo que había hecho, la instaló en la Casa de Dios, de la que el mismo Dios había
dicho a David y a su hijo Salomón: «En esta Casa y en Jerusalén, que yo elegí entre todas las tribus de
Israel, pondré mi Nombre para siempre.

8 Ya no permitiré que Israel ande errante lejos del suelo que destiné a sus padres, con tal que se
empeñen en practicar todo lo que les he mandado, de acuerdo con la Ley, los preceptos y las normas,
transmitidos por Moisés».

9 Manasés extravió a Judá y a los habitantes de Jerusalén, a tal punto que obraron peor que las naciones
que el Señor había exterminado delante de los israelitas.

10 El señor habló a Manasés y a su pueblo, pero ellos no le prestaron atención.

La conversión de Manasés

11 Entonces el Señor hizo venir contra ellos a los jefes del ejército del rey de Asiria, y estos capturaron a
Manasés con garfios, lo sujetaron con doble cadena de bronce y lo llevaron a Babilonia.

12 En medio de su angustia él aplacó al Señor, su Dios, humillándose profundamente delante del Dios
de sus padres.

13 Le suplicó, y el Señor lo escuchó benignamente: oyó su plegaria lo hizo volver a su reino, en Jerusalén.
Así reconoció Manasés que el Señor es Dios.

14 Después de esto, construyó una muralla exterior a la Ciudad de David, al oeste del Guijón, en el valle,
hasta la puerta de los Peces, rodeando el Ofel, y la hizo muy alta. Además, puso jefes militares en todas
las ciudades fuertes de Judá.

15 Luego retiró de la Casa del Señor los dioses extranjeros y el Idolo. Hizo lo mismo con todos los altares
que él mismo había erigido en la montaña de la Casa del Señor y en Jerusalén, arrojándolos fuera de
la ciudad.

16 Restauró el altar del Señor e inmoló sobre él sacrificios de comunión y de acción de gracias, y ordenó
que Judá sirviera al Señor, el Dios de Israel.

17 El pueblo, sin embargo, continuaba ofreciendo sacrificios en los lugares altos, aunque sólo el Señor,
su Dios.

Fin del reinado de Manasés
(2 Re 21, 17-18)

18 El resto de los hechos de Manasés, la oración hecha a su Dios y las palabras de los videntes que le
hablaron en nombre del Señor, el Dios de Israel, están escritos en los Anales de los reyes de Israel.

19 Su plegaria y cómo fue escuchado, todo su pecado y su prevaricación, los sitios donde edificó lugares
altos y erigió postes sagrados e ídolos, antes de humillarse, están escritos en las Memorias de Jozai.

20 Manasés se fue a descansar con sus padres, y lo sepultaron a su casa. Su hijo Amón reinó en lugar de
él.

El reinado de Amón en Judá (642-640)
(2 Re 21, 19-24)

21 Amón tenía veintidós años cuando comenzó a reinar, y reinó dos años en Jerusalén.

22 El hizo lo que es malo a los ojos del Señor, como lo había hecho su padre Manasés. Ofreció sacrificios
y sirvió a todos los ídolos que había hecho su padre Manasés.

23 Pero no se humilló delante del Señor, como se había humillado su padre Manasés, sino que multiplicó
sus culpas.

24 Sus servidores conspiraron contra él y lo mataron en su palacio.

25 Pero el pueblo del país mató a todos los que habían conspirado contra el rey Amón, y el mismo
pueblo proclamó rey en lugar de él a su hijo Josías.

34

El reinado de Josías en Judá (640-609)
(2 Re 22, 1-2)

1 Josías tenía ocho años cuando comenzó a reinar, y reinó treinta y un años en Jerusalén.

2 Hizo lo que es recto a los ojos del Señor y siguió los caminos de su padre David, sin apartarse ni a la derecha ni a la izquierda.

Las primeras reformas religiosas
(2 Re 23, 4-20)

3 En el octavo año de su reinado, cuando todavía era joven, comenzó a buscar al Dios de su padre David, y en el año duodécimo comenzó a purificar a Judá y Jerusalén de los lugares altos, de los postes sagrados y de los ídolos esculpidos o de metal fundido.

4 Fueron derribados en su presencia los altares de los Baales, e hizo pedazos los incensarios que había encima de ellos; destrozó los postes sagrados y los ídolos esculpidos o de metal fundido, los redujo a polvo, y lo esparció sobre las tumbas de los que les habían ofrecido sacrificios.

5 Quemó los huesos de los sacerdotes sobre sus altares, y así purificó a Jerusalén y a Judá.

6 En las ciudades de Manasés, de Efraím, de Simeón, e incluso de Neftalí, en todas sus plazas,

7 derribó los altares, destruyó los postes sagrados y los ídolos hasta reducirlos a polvo, y destrozó todos los incensarios en todo el país de Israel. Luego regresó a Jerusalén.

Descubrimiento del libro de la Ley en el Templo
(2 Re 22, 3-10)

8 El año decimoctavo de su reinado, una vez que purificó el país y la Casa, Josías envió a Safán, hijo de Asalías, y a Ioáj, hijo de Ioajaz, el archivista, a reparar la Casa del Señor, su Dios.

9 Ellos se presentaron a Jilquías, el sumo sacerdote, y le entregaron el dinero recaudado para la Casa de Dios, que los levitas guardianes del umbral habían recogido de Manasés, de Efraím y de todo el resto de Israel, de todo Judá y Benjamín, y de los habitantes de Jerusalén.

10 Luego ese dinero se puso en manos de los que dirigían los trabajos, de los encargados de supervisar la Casa del Señor, y ellos lo entregaron a los que ejecutaban las obras que se hacían en la Casa del Señor, para restaurar y reparar el edificio.

11 También se lo dieron a los carpinteros y albañiles, a fin de comprar piedras talladas y madera para el armazón y las vigas de las construcciones, que los reyes de Judá habían dejado deteriorarse.

12 Estos hombres realizaban su trabajo a conciencia. Como encargados al frente de ellos estaban los levitas Iájat y Abdías, de los hijos de Merarí, y Zacarías y Mesulam, de los hijos de Quehat, que dirigían las obras. Los levitas, que sabían tocar instrumentos musicales,

13 acompañaban a los que llevaban las cargas y dirigían a todos los obreros, cualquiera fuera su oficio. Otros levitas eran escriba, inspectores y porteros.

14 Mientras retiraban el dinero recaudado para la Casa del Señor, el sacerdote Jilquías encontró el libro de la Ley promulgada por Moisés.

15 Entonces Jilquías tomó la palabra y dijo a Safán, el secretario: «He encontrado el libro de la Ley en la Casa del Señor». Jilquías entregó el libro a Safán,

16 y este se lo llevó al rey, cuando fue a darle cuenta, diciendo: «Tus servidores hicieron todo lo que les habías encomendado:

17 han volcado la plata que se encontraba en la Casa del Señor y se le entregaron a los encargados y a los que ejecutan los trabajos».

18 Luego el secretario Safán anunció al rey: «Jilquías, el sacerdote, me ha dado un libro». Y Safán lo leyó delante del rey.

La consulta a la profetisa Julda
(2 Re 22, 11-20)

19 Cuando el rey oyó las palabras de la Ley, rasgó sus vestiduras,

20 y dio esta orden a Jilquías, a Ajicam, hijo de Safán, a Abdón, hijo de Micá, a Safán, el secretario, y a Asaías, el servidor del rey:

21 «Vayan a consultar al Señor por mí y por el resto de Israel y de Judá, acerca de las palabras del libro que ha sido encontrado. Porque es grande el furor del Señor que se ha derramado sobre nosotros, ya que nuestros padres no han observados la palabra del Señor y no han obrado conforme a todo lo que está escrito en este libro».

22 Jilquías y los que habían sido designados por el rey fueron a ver a la profetisa Julda, esposa de Salúm, hijo de Tocat, hijo de Jasrá, el encargado del vestuario. Ella habitaba en Jerusalén, en el barrio nuevo. Y una vez que le expusieron el caso,

23 les dijo: «Así habla el Señor, el Dios de Israel: Díganle al hombre que los ha enviado:

24 Así habla el Señor: Yo voy a traer una desgracia sobre este lugar y sobre sus habitantes, cumpliendo así todas las maldiciones escritas en el libro que han leído ante el rey de Judá.

25 Porque me han abandonado y han quemado incienso a otros dioses, provocando mi indignación con todas las obras de sus manos, mi furor se derramará sobre este lugar, y no se extinguirá.

26 Pero al rey de Judá que los envía a consultar al Señor, le dirán: Así habla el Señor, el Dios de Israel: En
lo que respecta a las palabras que tú has escuchado...

27 Porque tu corazón se ha conmovido y te has humillado delante de Dios al oír sus palabras contra este
lugar y contra sus habitantes; porque te has humillado delante de mí, has rasgado tus vestiduras y has
llorado en mi presencia, también yo he escuchado –oráculo del Señor–.

28 Yo voy a reunirte con tus padres: serás sepultado en paz y tus ojos no verán nada de la desgracia que
atraeré sobre este lugar». Ellos llevaron la respuesta al rey.

La lectura de la Ley y renovación de la Alianza
(2 Re 23, 1-3)

29 El rey mandó reunir a todos los ancianos de Judá y de Jerusalén.

30 Luego subió a la Casa del Señor, acompañado de todos los hombres de Judá y de los habitantes de
Jerusalén –los sacerdotes, los levitas y todo el pueblo, desde el más grande al más pequeño– y les leyó
todas las palabras del libro de la Alianza, que había sido hallado en la Casa del Señor.

31 Después, de pie sobre su estrado, el rey selló delante del Señor la alianza que obliga a seguir al Señor
y a observar sus mandamientos, sus testimonios y sus preceptos, de todo corazón y con toda el ama,
poniendo en práctica las palabras de la alianza escritas en aquel libro.

32 El hizo que se comprometieran todos los que se encontraban en Jerusalén y en Benjamín, y los
habitantes de Jerusalén obraron conforme a la alianza de Dios, el Dios de sus padres.

33 Josías hizo desaparecer todas las abominaciones de los territorios pertenecientes a los israelitas, y
obligó a todos los que se encontraban en Israel a servir al Señor, su Dios. Durante toda su vida, ellos
no dejaron de seguir al Señor, el Dios de sus padres.

35

Preparación de la Pascua
(2 Re 23, 21-23)

1 Josías celebró en Jerusalén la Pascua del Señor, e inmolaron la víctima pascual el día catorce del primer
mes.

2 Restableció a los sacerdotes en sus funciones y los animó a dedicarse enteramente al servicio de la
Casa del Señor.

3 Luego dijo a los levitas que instruían a todo Israel y estaban consagrados al Señor: «Pongan el Arca
santa en el Templo que edificó Salomón, hijo de David, rey de Israel: ya no tendrán que llevarla sobre
los hombros. Ahora sirvan al Señor, su Dios, y a su pueblo Israel.

4 Agrúpense por familias, según sus clases, conforme a lo que establecieron por escrito David, rey de
Israel, y su hijo Salomón.

5 Ocupen el sitio que les corresponde en el Santuario, según los grupos de las familias de sus hermanos,
la gente del pueblo, de manera que a cada familia le corresponda una sección de los levitas.

6 Inmolen la Pascua, santifíquense y prepárenla para sus hermanos, a fin de que ellos puedan celebrarla
según la palabra del Señor transmitida por Moisés».

7 Josías entregó para la gente del pueblo ganado menor –corderos y cabritos –en número de treinta
mil, como víctimas pascuales para todos los que se encontraban allí, y dio además tres mil bueyes.
Todo esto provenía de los bienes del rey.

8 También sus jefes entregaron ofrendas voluntarias para el pueblo, los sacerdotes y los levitas. Jilquías,
Zacarías y Iejiel, mayordomos de la Casa de Dios, dieron a los sacerdotes dos mil seiscientas víctimas
pascuales y trescientos bueyes.

9 Conanías, Semaías y Netanel, sus hermanos, y Jasabías, Ieiel y Iozabad, jefe de los levitas, dieron a
estos cinco mil víctimas pascuales y quinientos bueyes.

10 Una vez organizado el servicio, los sacerdotes ocuparon sus puestos, lo mismo que los levitas, Según
sus clases, conforme a la orden del rey.

Solemne celebración de la Pascua

11 Luego se inmoló la Pascua, y los sacerdotes hacían la aspersión con la sangre recibida de manos de
los levitas, mientras estos desollaban las víctimas.

12 Además, cuando daban su parte a los grupos de familias de la gente del pueblo, separaban lo que se
debía ofrecer al Señor en holocausto, como está escrito en el libro de Moisés. E hicieron lo mismo con
los bueyes.

13 Después asaron al fuego la víctima pascual, como está establecido, cocinaron las otras ofrendas
consagradas, en ollas, cacerolas y fuentes, y las repartieron rápidamente entre toda la gente del pueblo.

14 Luego prepararon la Pascua para ellos y para los sacerdotes, porque los sacerdotes, hijos de Aarón,
habían estado ocupados en ofrecer los holocaustos y las grasas hasta la noche: por eso los levitas
prepararon la Pascua para sí mismos y para los sacerdotes, hijos de Aarón.

15 Los cantores, hijos de Asaf, estaban en sus puestos, según las prescripciones de David y de Asaf, de
Hemán y de Iedutún, el vidente del rey; y también los porteros ocupaban cada uno su puesto: ninguno
de ellos tuvo necesidad de apartarse de su servicio, porque sus hermanos, los levitas, les prepararon la
Pascua.

16 Así se organizó aquel día todo el servicio del Señor, para celebrar la Pascua y ofrecer los holocaustos
sobre el altar del Señor, según la orden del rey Josías.

17 Los israelitas que se encontraban allí celebraron la Pascua en aquella ocasión, y también la fiesta de
los Acimos durante siete días.

18 Nunca se había celebrado en Israel una Pascua como esta desde los días del profeta Samuel; ninguno
de los reyes de Israel había celebrado una Pascua como la que celebró Josías con los sacerdotes y los
levitas, con todo Judá, con los israelitas allí presentes y con los habitantes de Jerusalén.

19 Fue el año dieciocho del reinado de Josías cuando se celebró esta Pascua.

Trágico fin de Josías
(2 Re 23, 28-30ª)

20 Después de todo esto, cuando Josías ya había reorganizado el culto del Templo, subió Necao, rey de
Egipto, para combatir en Carquemís, junto al río Eufrates. Josías le salió al paso,

21 pero Necao le envió mensajeros para decirle: «¿Qué hay entre nosotros, rey de Judá? Ahora no vengo
contra ti, sino contra una dinastía que me hace la guerra. Dios me ha dicho que me apure. No te
opongas a Dios, que está conmigo, no sea que él te destruya».

22 Pero Josías no cedió, y se obstinó en combatirlo. Sin escuchar las palabras de Necao, que procedían
de la boca de Dios, fue a presentarle batalla en la llanura de Meguido.

23 Los arqueros dispararon contra el rey Josías, y este dijo a sus servidores: «Sáquenme, porque estoy
gravemente herido».

24 Sus servidores lo sacaron de su carro de guerra, lo subieron a otro carro y lo llevaron a Jerusalén,
donde murió. El fue sepultado en los sepulcros de sus padres, y todo Judá y Jerusalén hicieron duelo
por Josías.

25 Jeremías compuso una lamentación sobre Josías, y todos los cantores y cantoras han hablado de él
en sus cantos fúnebres hasta el día de hoy. Estos cantos se hicieron tradicionales en Israel y ahora están
escritos en las Lamentaciones.

26 El resto de los hechos del rey Josías, sus obras de piedad, acordes con lo que prescribe la Ley del
Señor,

27 y todo lo que él hizo, desde el comienzo hasta el fin, está escrito en el Libro de los reyes de Israel y
de Judá.

36

El reinado de Joacaz en Judá (609)
(2 Re 23, 30b-35)

1 Pueblo del país tomó entonces a Joacaz, hijo de Josías, y lo proclamó rey en Jerusalén en lugar de su
padre.

2 Joacaz tenía veintitrés años cuando comenzó a reinar, y reinó tres meses en Jerusalén.

3 El rey de Egipto lo destituyó para que no reinara en Jerusalén, e impuso al país un tributo de cien
talentos de plata y un talento de oro.

4 el rey de Egipto designó a Eliaquim, hermano de Joacaz, rey de Judá y de Jerusalén, y le cambió su
nombre por el de Joaquím. A su hermano Joacaz, Necao lo tomó prisionero y se lo llevó a Egipto.

El reinado de Joaquím en Judá (609-598)
(2 Re 23, 36; 24, 6)

5 Joaquím tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó once años en Jerusalén. Hizo lo que
es malo a los ojos del Señor, su Dios.

6 Nabucodonosor, rey de Babilonia, subió a atacarlo y lo sujetó con doble cadena de bronce, para
conducirlo a Babilonia.

7 Nabucodonosor llevó también a Babilonia parte de los objetos de Casa del Señor y los puso en su
palacio de Babilonia.

8 El resto de los hechos de Joaquím, las abominaciones que cometió y todo lo que recayó sobre él está
escrito en el Libro de los reyes de Israel y de Judá. Su hijo Joaquím reinó en lugar de él.

El reinado de Joaquín en Judá (598-597)
(2 Re 24, 8-17)

9 Joaquín tenía dieciocho años cuando comenzó a reinar, y reinó tres meses y diez días en Jerusalén.
Hizo lo que es malo a los ojos del Señor.

10 Al comienzo del año, el rey Nabucodonosor mandó que lo llevaran prisionero a Babilonia, junto con
los objetos preciosos de la Casa del Señor, y proclamó rey de Judá y de Jerusalén a su pariente Sedecías.

El reinado de Sedecías en Judá (597-587)
(2 Re 24, 18-20; Jr 52, 1-3)

11 Sedecías tenía veintiún años cuando comenzó a reinar, y reinó once años en Jerusalén.

12 Hizo lo que es malo a los ojos del Señor, su Dios, y no quiso humillarse delante del profeta Jeremías, que hablaba de parte del Señor.

13 Incluso, se rebeló contra el rey Nabucodonosor, que le había hecho jurar fidelidad delante de Dios. El se obstinó y endureció su corazón, en lugar de volverse al Señor, el Dios de Israel.

14 De la misma manera, todos los jefes de Judá, los sacerdotes y el pueblo multiplicaron sus infidelidades, imitando todas las abominaciones de los paganos, y contaminaron el Templo que el Señor se había consagrado en Jerusalén.

15 El Señor, el Dios de sus padres, les llamó la atención constantemente por medio de sus mensajeros, porque tenía compasión de su pueblo y de su Morada.

16 Pero ellos escarnecían a los mensajeros de Dios, despreciaban sus palabras y ponían en ridículo a sus profetas, hasta que la ira del Señor contra su pueblo subió a tal punto, que ya no hubo más remedio.

La ruina de Jerusalén y la deportación a Babilonia (587)
(2 Re 25, 8-2)

17 Entonces Dios hizo subir contra ellos al rey de los caldeos, y este hizo morir por la espada a sus jóvenes en el interior de su Santuario, sin perdonar a nadie, ni joven ni virgen, ni anciano ni hombre encanecido: los entregó a todos en sus manos.

18 Todos los objetos de la Casa de Dios, grandes y pequeños, los tesoros de la Casa del Señor, y los tesoros del rey y de sus jefes, todo se lo llevó a Babilonia.

19 Ellos quemaron la Casa de Dios, demolieron las murallas de Jerusalén, prendieron fuego a todos sus palacios y destruyeron todos sus objetos preciosos.

20 Nabucodonosor deportó a Babilonia a los que habían escapado de la espada y estos se convirtieron en esclavos del rey y de sus hijos hasta el advenimiento del reino persa.

21 Así se cumplió la palabra del Señor, pronunciada por Jeremías: «La tierra descansó durante todo el tiempo de la desolación, hasta pagar la deuda de todos sus sábados, hasta que se cumplieron setenta años».

Esperanza para el porvenir
(Esd 1, 1-3)

22 En el primer año del reinado de Ciro, rey de Persia, para se cumpliera la palabra del Señor pronunciada por Jeremías, el Señor despertó el espíritu de Ciro, el rey de Persia, y este mandó proclamar de vida voz y por escrito en todo su reino:

23 «Así habla Ciro, rey de Persia: El Señor, el Dios del cielo, me ha dado todos los reinos de la tierra y él me ha encargado que le edifique una Casa en Jerusalén, de Judá. Si alguno de ustedes pertenece a ese pueblo, ¡que el Señor, su Dios, lo acompañe y que suba!».

ESDRAS

EL RETORNO DE LOS DEPORTADOS
Y LA RECONSTRUCCIÓN DEL TEMPLO

1

El edicto de Ciro y el retorno de Sesbasar

1 En el primer año de Ciro, rey de Persia, para que se cumpliera la palabra del Señor pronunciada por
Jeremías, el Señor despertó el espíritu de Ciro, rey de Persia, y este mandó proclamar de viva voz y por
escrito en todo su reino:

2 "Así habla Ciro, rey de Persia: El Señor, el Dios del cielo, ha puesto en mis manos todos los reinos de
la tierra, y me ha encargado que le edifique una Casa en Jerusalén, de Judá.

3 Si alguno de ustedes pertenece a ese pueblo, que su Dios lo acompañe y suba a Jerusalén, de Judá,
para reconstruir la Casa del Señor, el Dios de Israel, el Dios que está en Jerusalén.

4 Que la población de cada lugar ayude a todos los que queden de ese pueblo, en cualquier parte donde
residan, proporcionándoles plata, oro, bienes y ganado, como así también otras ofrendas voluntarias
para la Casa del Dios que está en Jerusalén".

5 Entonces los jefes de familia de Judá y de Benjamín, los sacerdotes y los levitas, y todos los que se
sintieron movidos por Dios, se pusieron en camino para ir a reconstruir la Casa del Señor que está en
Jerusalén.

6 Sus vecinos les proporcionaron toda clase de ayuda: plata, oro, bienes, ganado y gran cantidad de
objetos preciosos, además de toda clase de ofrendas voluntarias.

7 El rey Ciro mandó tomar los utensilios de la Casa del Señor que Nabucodonosor había llevado desde
Jerusalén y había depositado en el templo de su dios.

8 Ciro, rey de Persia, los puso en manos del tesorero Mitrídates, y este los contó para entregárselos a
Sesbasar, el jefe de Judá.

9 El inventario fue el siguiente: copas de oro para la ofrenda: 30; de plata: 1.000; cuchillos: 29;

10 vasos de oro: 30; de plata: 410; otros utensilios: 1.000.

11 Total de los utensilios de oro y plata: 5.400. Todo esto se lo llevó Sesbasar, cuando se permitió a los
deportados subir de Babilonia a Jerusalén.

2

La lista de los repatriados con Zorobabel

1 Estas son las personas de la provincia que regresaron de la cautividad en el exilio, y que volvieron a
Jerusalén y a Judá, cada uno a su ciudad, después de haber sido deportadas a Babilonia por el rey
Nabucodonosor.

2 Los que llegaron con Zorobabel fueron Josué, Nehemías, Seraías, Reelaías, Najamaní, Mardoqueo,
Bilsán, Mispar, Bigvai, Rejúm y Baaná. El número de la gente del pueblo fue el siguiente:

3 los hijos de Paros: 2.172;

4 los hijos de Sefatías: 372;

5 los hijos de Araj: 775;

6 los hijos de Pajat Moab, es decir, los hijos de Josué y de Joab: 2.812;

7 los hijos de Elam: 1.254;

8 los hijos de Zatú: 945;

9 los hijos de Sacai: 760;

10 los hijos de Baní: 642;

11 los hijos de Bebai: 623;

12 los hijos de Azgad: 1.222;

13 los hijos de Adonicam: 666;

14 los hijos de Bigvai: 2.056;

15 loa hijos de Adín: 454;

16 los hijos de Ater, es decir, de Ezequías: 98;

17 los hijos de Besai: 323;

18 los hijos de Iorá: 112;

19 los hijos de Jasú: 223;

20 los hijos de Guibar: 95;

21 los hijos de Belén: 123;

22 los hombres de Netofá: 56;

23 los hombres de Anatot: 128;

24 los hijos de Bet Azmávet: 42;

25 los hijos de Quiriat Iearim, de Queefirá y de Beerot: 743;

26 los hijos de Haramá y de Gueba: 621;

27 los hombres de Micmás: 122;

28 los hombres de Betel y de Ai: 223;

29 los hijos de Nebo: 52;

30 los hijos de Magbis: 156;

31 los hijos del otro Elam: 1.254;

32 loa hijos de Jarím: 320;

33 los hijos de Lot, de Jadí y de Onó: 725;

34 los hijos de Jericó: 345;

35 los hijos de Senaá: 3.630.

36 Sacerdotes: los hijos de Iedaías, de la casa de Josué: 973;

37 los hijos de Imer: 1.052;

38 los hijos de Pasjur: 1.247;

39 los hijos de Jarím: 1.017;

40 Levitas: los hijos de Josué, es decir, de Cadmiel y los hijos de Hodavías: 74.

41 Cantones: los hijos de Asaf: 128.

42 Porteros: los hijos de Salúm, los hijos de Ater, los hijos de Talmón, los hijos de Acub, los hijos de Jatitá, los hijos de Sobai: en total, 139.

43 Empleados del Templo: los hijos de Sijá, los hijos de Jasufá, los hijos de Tabaot,

44 los hijos de Querós, los hijos de Siaá, los hijos de Padón,

45 los hijos de Levaná, los hijos de Jagabá, los hijos de Acub,

46 los hijos de Jagab, los hijos de Salmai, los hijos de Janán,

47 los hijos de Guidel, los hijos de Gajar, los hijos de Reaías,

48 los hijos de Resín, los hijos de Necodá, los hijos de Gazam,

49 los hijos de Uzá, los hijos de Paséaj, los hijos de Besai,

50 los hijos de Asná, los hijos de los meunitas, los hijos de los nefusitas,

51 los hijos de Bacbuc, los hijos de Jacufá, los hijos de Jarjur,

52 los hijos de Baslut, los hijos de Mejidá, los hijos de Jarsá,

53 los hijos de Barcós, los hijos de Sisrá, los hijos de Témaj,

54 los hijos de Nesíaj, los hijos de Jatifá.

55 Hijos de los servidores de Salomón: los hijos de Sotai, los hijos de Soféret, los hijos de Perudá,

56 los hijos de Iaalá, los hijos de Darcón, los hijos de Guidel,

57 los hijos de Sefatías, los hijos de Jatil, los hijos de Poquéret Sebaim, los hijos de Amí.

58 El total de los empleados del Templo y de los hijos de los servidores de Salomón: 392.

59 Los que volvieron de Tel Melaj, Tel Jarsá, Querub, Adán e Imer, y que no pudieron probar si su familia y su estirpe eran de origen israelita, fueron los siguientes:

60 los hijos de Delaías, los hijos de Tobías, los hijos de Necodá: 652.

61 Y entre los sacerdotes: los hijos de Hobaías, los hijos de Hacós y los hijos de Barzilai, que se había casado con una de las hijas de Barzilai, el galaadita y adoptó el nombre de este.

62 Ellos buscaron la lista de sus antepasados, pero no la encontraron, y por eso los excluyó del sacerdocio, como ilegítimos,

63 y el gobernador les prohibió comer de las ofrendas sagradas, hasta que un sacerdote consultara a Dios por medio del Urím y el Tumín.

64 El conjunto ascendía a 42.360 personas,

65 sin contar sus esclavos y esclavas, que eran 7.337. Había también 200 cantores y cantoras,

66 y tenían 736 caballos, 245 mulas,

67 435 camellos y 6.720 asnos.

68 al llegar a la casa del señor que está en Jerusalén, algunos jefes de familia hicieron ofrendas voluntarias para la casa del Señor, a fin de que fuera erigida en el mismo lugar donde había estado.

69 según sus posibilidades, entregaron al tesoro del culto 61.000 dracmas de oro, 5.000 minas de plata y 100 túnicas sacerdotales.

70 Los sacerdotes, los levitas y una parte del pueblo se establecieron en Jerusalén; los cantores, los porteros, los empleados del Templo y todos los otros israelitas se instalaron en sus respectivas ciudades.

3

La reconstrucción del altar y la restauración del culto

1 Cuando llegó el séptimo mes, los israelitas ya estaban en sus respectivas ciudades y todo el pueblo se congregó en Jerusalén como un solo hombre.

2 Entonces Josué, hijo de Josadac, con sus hermanos los sacerdotes, y Zorobabel, hijo de Sealtiel, con sus hermanos, reconstruyeron el altar del Dios de Israel, para ofrecer sobre él holocaustos, como está escrito en la Ley de Moisés, el hombre de Dios.

3 Erigieron el altar en el mismo lugar donde había estado, a pesar del temor que les inspiraban los habitantes del país, y ofrecieron sobre él holocaustos al Señor, los holocaustos de la mañana y de la tarde.

4 También celebraron la fiesta de las Chozas, como está prescrito, ofreciendo diariamente el número de holocaustos fijado para cada día.

5 Después ofrecieron el holocausto perpetuo y los holocaustos de los sábados, de los novilunios y de todas las solemnidades dedicadas al Señor, además de lo que cada uno quería ofrecer voluntariamente al Señor.

6 Desde el primer día del séptimo mes, se comenzó a ofrecer holocaustos al Señor, cuando todavía no se habían puesto los cimientos del Templo del Señor.

7 Entonces se entregó dinero a los que tallaban la piedra y a los carpinteros, y se mandaron víveres, bebidas y aceite a los sidonios y a los tirios para que enviaran por mar a Jope maderas de cedro del Líbano, conforme a la autorización otorgada por Ciro, rey de Persia.

La colocación de los cimientos del nuevo Templo

8 El segundo año de su llegada al Templo de Dios en Jerusalén, en el segundo mes, Zorobabel, hijo de
Sealtiel, y Josué, hijo de Josadac, con el resto de sus hermanos, los sacerdotes, los levitas y todos los
que habían vuelto del exilio a Jerusalén, comenzaron la obra y designaron a algunos levitas mayores
de veinte años para que dirigieran los trabajos de la Casa del Señor.

9 Josué, sus hijos y sus hermanos, Cadmiel y sus hijos, y los hijos de Hodavías, se pusieron a dirigir todos
juntos a los que trabajaban en la construcción de la Casa de Dios, y lo mismo hicieron los hijos de
Jenadad, con sus hijos y sus hermanos los levitas.

10 Una vez que los constructores pusieron los cimientos del Templo del Señor, se presentaron los
sacerdotes, revestidos y con trompetas, y también los levitas, hijos de Asaf, con sus címbalos, para
alabar al Señor, según lo establecido por David, rey de Israel.

11 Ellos cantaban al Señor, alabándolo y dándole gracias: «Porque él es bueno, porque es eterno su
amor hacia Israel». Y todo el pueblo prorrumpía en grandes aclamaciones, alabando al Señor, porque
se ponían los cimientos de la Casa del Señor.

12 Muchos sacerdotes, levitas y jefes de familia, ya ancianos, que habían visto el primer Templo,
prorrumpieron en llanto, mientras veían poner los cimientos del nuevo; pero muchos otros proferían
aclamaciones de júbilo.

13 No se podía distinguir entre las aclamaciones de júbilo y el llanto de la gente, porque las aclamaciones
del pueblo eran tan grandes que se oían desde lejos.

4

La oposición de los samaritanos a la reconstrucción del Templo

1 Cuando los enemigos de Judá y de Benjamín se enteraron de que los antiguos exiliados estaban
construyendo un Templo para el Señor, el Dios de Israel,

2 se presentaron a Zorobabel, a Josué y a los jefes de familia, y les dijeron: «Permítannos edificar junto
con ustedes, porque también nosotros buscamos al mismo Dios y le ofrecemos sacrificios, desde que
Asharadón, rey de Asiria, nos trajo aquí».

3 Zorobabel, Josué y los demás jefes de familia israelitas les respondieron: «No podemos edificar junto
con ustedes una Casa para nuestro Dios: la edificaremos nosotros solos para el Señor, el Dios de Israel,
como lo ordenó Ciro, rey de Persia».

4 Entonces la gente del país, empezó a desanimar y a atemorizar al pueblo de Judá, para que no siguiera
edificando.

5 Incluso, sobornaron contra ellos a algunos consejeros, para hacer fracasar el proyecto, y lo consiguieron durante todo el tiempo de Ciro, rey de Persia, hasta el reinado de Darío, rey de Persia.

Correspondencia entre los samaritanos y el rey Artajerjes

6 Al comienzo del reinado de Jerjes, ellos presentaron por escrito una denuncia contra los habitantes de Judá y de Jerusalén.

7 Y en tiempos de Artajerjes, Bislán, Mitrídates, Tabeel y otros colegas, le escribieron al mismo Artajerjes, rey de Persia. El texto del documento estaba redactado en arameo y traducido.

8 El gobernador Rejúm y el secretario Simsai escribieron al rey Artajerjes una carta contra Jerusalén, en estos términos:

9 «Rejúm, el gobernador, Simsai, el secretario, y sus demás colegas; los jueces y los legados, funcionarios persas; la gente de Uruc, de Babilonia y de Susa –es decir, los elamitas –

10 y los demás pueblos que el gran Asurbanipal desterró y estableció en las ciudades de Samaría y en la región que está de este lado del Eufrates...»

11 Y esta es la copia de la carta que le enviaron: «Al rey Artajerjes, tus servidores, los habitantes de este lado del Eufrates, etc.

12 El rey ha de saber que los judíos que estaban a tu lado y llegaron a Jerusalén están reconstruyendo esta ciudad rebelde y perversa: tratan de restaurar sus murallas y reparan sus cimientos.

13 Sepa bien el rey que si se reconstruye esta ciudad y se levantan sus murallas, ya no se pagarán impuestos, contribuciones ni derechos de peaje, y que al fin de cuentas, esta ciudad perjudicará a los reyes.

14 Ahora bien, a nosotros que somos vasallos aliados de la casa real, nos resulta intolerable que se haga esta afrenta al rey. Por eso enviamos al rey estas informaciones,

15 a fin de que se investigue en los Anales de tus predecesores. En ellos comprobarás que esta es una ciudad rebelde, perjudicial para los reyes y las provincias; y que en ella se han fomentado insurrecciones desde los tiempos más remotos. Por ese motivo fue destruida.

16 Hacemos saber al rey que si se reconstruye esta ciudad y se restauran sus murallas, muy pronto ya no tendrás ninguna posesión de este lado del Eufrates».

17 El rey envió esta respuesta: «A Rejúm, gobernador, a Simsai, secretario, y a los demás colegas residentes en Samaría y en toda la región que está del otro lado del Eufrates, paz, etc.

18 El documento que ustedes nos enviaron ha sido leído en su traducción, delante de mí.

19 Di orden de que se investigara, y se ha comprobado que esa ciudad se ha sublevado contra los reyes
desde los tiempos más remotos y que en ella se han producido revueltas e insurrecciones.

20 Hubo en Jerusalén reyes poderosos que llegaron a dominar toda la región que está del otro lado del
Eufrates, y a los cuales se pagaban impuestos, contribuciones y derechos de peaje.

21 Manden, por lo tanto, que se interrumpan los trabajos de esa gente y que esa ciudad no sea
reconstruida hasta nueva orden.

22 Actúen diligentemente en este asunto, no sea que aumente el mal en perjuicio de los reyes».

23 Apenas la copia del documento del rey Artajerjes fue leída delante del gobernador Rejúm, del
secretario Simsai, y de sus colegas, ellos partieron rápidamente hacia Jerusalén, donde estaban los
judíos, y por la fuerza de las armas, les obligaron a suspender los trabajos.

24 Así fueron interrumpidas las obras de la Casa de Dios en Jerusalén, y quedaron suspendidas hasta el
segundo año del reinado de Darío, rey de Persia.

5

La reanudación de las obras del Templo

1 Entonces el profeta Ageo y el profeta Zacarías, hijo de Idó, comenzaron a profetizar a los judíos de
Judea y de Jerusalén, en nombre del Dios de Israel que velaba sobre ellos.

2 Al oírlos, Zorobabel, hijo de Sealtiel, y Josué, hijo de Josadac, se decidieron a reanudar la construcción
de la Casa de Dios que está en Jerusalén, acompañados por los profetas de Dios que los apoyaban.

3 En ese mismo tiempo, Tatnai, gobernador de la región de este lado del Eufrates, Setar Boznai y sus
colegas fueron a verlos y les preguntaron: «¿Quién les dio la orden de edificar esta Casa y de restaurar
este Santuario?».

4 Y añadieron: «¿Cómo se llaman los hombres que construyen este edificio?».

5 Pero Dios tenía puesta su mirada sobre los ancianos de los judíos, y no se los obligó a suspender los
trabajos, hasta tanto se hiciera llegar un informe a Darío y se recibiera una respuesta oficial de este
asunto.

Informe del gobernador al rey Darío

6 Esta es la copia de la carta de Tatnai, gobernador de la región de este lado del Eufrates, Setar Boznai,
y sus colegas, los legados de la región de este lado del Eufrates, enviaron al rey Darío.

7 Ellos le enviaron un informe en estos términos: «Al rey Darío, pez.

8 Sepa el rey que hemos ido a la provincia de Judá, a la Casa del gran Dios. Se la está reconstruyendo
con bloques de piedra, y sus muros son revestidos de madera. El trabajo se hace con mucho empeño
y adelanta rápidamente.

9 Hemos interrogado a los ancianos, diciéndoles: «¿Quién les dio la orden de edificar esta Casa y de
restaurar este Santuario?».

10 Además, les hemos preguntado cómo se llamaban, para hacértelo saber, y hemos consignado por
escrito los hombres de los que están al frente.

11 Ellos nos respondieron: «Nosotros somos los servidores del Dios del cielo y de la tierra, y estamos
reconstruyendo la Casa que fue construida hace ya muchos años. Un gran rey de Israel comenzó a
construirla y la concluyó.

12 Pero nuestros padres irritaron al Dios del cielo, y él los entregó en manos de Nabucodonosor, rey de
Babilonia, el caldeo, que destruyó esta Casa y deportó al pueblo a Babilonia.

13 Sin embargo, Ciro, rey de Babilonia, en el primer año de su reinado, autorizó la reconstrucción de
esta Casa de Dios.

14 Además, el rey Ciro hizo retirar del templo de Babilonia los utensilios de oro y plata de la Casa de
Dios, que Nabucodonosor había sacado del Templo de Jerusalén y llevado al de Babilonia. Luego esos
utensilios fueron devueltos a un tal Sesbasar, al que el rey Ciro nombró comisionado.

15 El les dijo: Toma estos utensilios, ve a depositarlos en el Templo de Jerusalén, y que la Casa de Dios
sea reconstruida en el mismo sitio.

16 Entonces vino Sesbasar y puso los cimientos de la Casa de Dios que está en Jerusalén; desde ese
momento hasta ahora se ha continuado la construcción, pero todavía no se ha terminado».

17 Ahora, si al rey le parece conveniente, que se investigue en los archivos reales de Babilonia si es
verdad que el rey Ciro dio la orden de reconstruir esta Casa de Dios en Jerusalén. Luego, que el rey nos
envíe su decisión acerca de este asunto.

6

La respuesta del rey Darío al gobernador

1 Entonces, por orden del rey Darío, se hicieron investigaciones en los archivos de la tesorería de
Babilonia,

2 y se encontró en Ecbátana, la fortaleza situada en la provincia de los medos, un rollo redactado en
estos términos: «Memorándum:

3 El primer año de su reinado, el rey Ciro dio esta orden acerca de la Casa de Dios en Jerusalén. La Casa
será reconstruida como lugar en el que se ofrecen sacrificios, y serán puestos sus cimientos. Tendrá
treinta metros de alto por treinta de ancho,

4 y habrá tres hileras de bloques de piedra y una de madera. Los gastos correrán por cuenta de la casa
real.

5 Además, serán restituidos los utensilios de oro y de plata de la Casa de Dios, que Nabucodonosor
sacó del Templo de Jerusalén y llevó a Babilonia, para que todo vuelva a ocupar su lugar en el Templo
de Jerusalén y sea depositado nuevamente en la Casa de Dios».

6 «Por lo tanto, ustedes, Tatnai, gobernador de la región del otro lado del Eufrates, Setar Boznai y todos
sus colegas, los legados de la región del otro lado del Eufrates, no intervengan en este asunto.

7 Dejen trabajar en esa Casa de Dios al comisionado de Judea y a los ancianos de los judíos. Que se
reconstruya esa Casa de Dios en el mismo sitio.

8 Estas son mis órdenes acerca de la conducta que ustedes deben observar frente a los ancianos de los
judíos, para la reconstrucción de esa Casa de Dios: los gastos que ellos hagan serán pagados totalmente
y sin interrupción de los fondos reales, utilizando los impuestos percibidos en la región del otro lado
del Eufrates.

9 También se les entregará sin falta, cada día, lo necesario para los holocaustos del Dios del Cielo –
novillos, carneros, corderos, trigo, sal, vino y aceite– según las indicaciones de los sacerdotes de
Jerusalén,

10 para que ellos ofrezcan al Dios del cielo sacrificios de aroma agradable y rueguen por la vida del rey
y de sus hijos.

11 Yo ordeno asimismo: Si alguien no cumple este edicto, se arrancará una viga de su casa y se lo
ajusticiará sobre ella. Luego, se reducirá su casa a un montón de escombros, a causa de este delito.

12 ¡Que el Dios que ha establecido allí su Nombre destruya a cualquier rey o pueblo que intente
transgredir esta orden, destruyendo esa Casa de Dios que está en Jerusalén! Yo, Darío, he promulgado
este decreto. Que sea cumplido estrictamente.

La conclusión y Dedicación del Templo

13 Entonces Tatnai, gobernador de la región del otro lado del Eufrates, Setar Boznai y sus colegas,
cumplieron estrictamente las instrucciones enviadas por el rey Darío.

14 Los ancianos de los judíos llevaron adelante la obra, bajo el impulso del profeta Ageo y de Zacarías,
hijo de Idó. Así terminaron la construcción, conforme a la orden del Dios de Israel y a los decretos de
Ciro y Darío.

15 La Casa fue concluida el día veintitrés del mes de Adar, en el sexto año del reinado de Darío.

16 Todos los israelitas –los sacerdotes, los levitas, y el resto de los repatriados– celebraron alegremente
la Dedicación de esta Casa de Dios.

17 Para su Dedicación, ofrecieron cien novillos, doscientos carneros y cuatrocientos corderos. Además,
ofrecieron doce chivos, según el número de tribus de Israel, como sacrificio por el pecado de todo el
pueblo.

18 Después establecieron a los sacerdotes según sus categorías y a los levitas según sus clases, para el
servicio de Dios en Jerusalén, como está escrito en el libro de Moisés.

La celebración de la Pascua

19 Los repatriados celebraron la Pascua el día catorce del primer mes.

20 Como todos los levitas se habían purificado, estaban puros e inmolaron la víctima pascual para todos
los que habían vuelto del destierro, para sus hermanos los sacerdotes y para ellos mismos.

21 Comieron la víctima pascual los israelitas que habían vuelto del destierro y todos los que habían
renunciado a la impureza de la gente de país y se habían unido a ellos para buscar al Señor, el Dios de
Israel.

22 Durante siete días celebraron alegremente la fiesta de los Acimos, porque el Señor los había llenado
de gozo haciendo cambiar la actitud del rey de Asiria hacia ellos, a fin de fortalecer sus manos en los
trabajos de la Casa de Dios, el Dios de Israel.

LA MISIÓN DE ESDRAS

7

El viaje de Esdras a Jerusalén

1 Después de estos acontecimientos, bajo el reinado de Artajerjes, rey de Persia, llegó desde Babilonia
Esdras, hijo de Seraías, hijo de Azarías, hijo de Jilquías,

2 hijo de Salúm, hijo de Sadoc, hijo de Ajitub,

3 hijo de Amarías, hijo de Azarías, hijo de Meralot,

4 hijo de Serajías, hijo de Uzí, hijo de Buquí,

5 hijo de Abisúa, hijo de Pinjás, hijo de Eleazar, hijo del Sumo Sacerdote Aarón.

6 Esdras era un escriba muy versado en la Ley de Moisés, que había sido dada por el Señor, el Dios de
Israel. Como la mano del Señor, su Dios, estaba con él, el rey le concedió todo lo que pedía.

7 El séptimo año del reinado de Artajerjes, subieron a Jerusalén un buen número de israelitas, de sacerdotes, de levitas, de cantores, de porteros y de empleados del Templo.

8 Esdras llegó a Jerusalén en el quinto mes del séptimo año del reinado de Artajerjes.

9 El había decidido salir de Babilonia el primer día del primer mes, y llegó a Jerusalén el primer día del quinto mes, porque la mano bondadosa del Señor, su Dios, estaba sobre él.

10 Esdras se había dedicado de todo corazón a investigar la Ley del Señor, a practicarla, y a enseñar en Israel sus preceptos y sus normas.

El decreto del rey Artajerjes

11 Esta es la copia del documento que el rey Artajerjes envió a Esdras, el sacerdote escriba, especialmente instruido en el texto de los mandamientos del Señor y de sus preceptos concernientes a Israel.

12b «Artajerjes, rey de reyes, al sacerdote Esdras, escriba de la Ley del Dios del cielo, paz, etc.

13 Yo he dado esta orden: Cualquier miembro del pueblo de Israel que esté dentro de mi reino y se ofrezca voluntariamente para ir contigo a Jerusalén, incluidos sus sacerdotes y levitas, puede hacerlo.

14 Tú irás como enviado del rey y de sus siete consejeros, para inspeccionar a Judá y a Jerusalén, de acuerdo con la Ley de tu Dios, que llevas en tus manos.

15 También llevarás la plata y el oro que el rey y sus consejeros han ofrecido voluntariamente al Dios de Israel, que reside en Jerusalén,

16 lo mismo que toda la plata y el oro que recojas en toda la provincia de Babilonia, con las ofrendas voluntarias hechas por el pueblo y los sacerdotes para la Casa de su Dios que está en Jerusalén.

17 Con este dinero, comprarás novillos, carneros, corderos, como así también lo necesario para las oblaciones y libaciones correspondientes, y ofrecerás todo esto sobre el altar de la Casa de tu Dios que está en Jerusalén.

18 La plata y el oro que sobren, úsenlos como les parezca más conveniente, a ti y a tus hermanos, conforme a la voluntad de su Dios.

19 Deposita delante de tu Dios en Jerusalén los utensilios que te fueron entregados para el servicio de la Casa de tu Dios.

20 Si tuvieras necesidad de hacer otros gastos para la Casa de tu Dios, se cubrirán con los fondos del tesoro del rey.

21 Yo mismo, el rey Artajerjes, ordeno a todos los tesoreros de la región que está del otro lado del Eufrates: «Entreguen exactamente todo lo que les pida el sacerdote Esdras, escriba de la Ley de Dios del cielo,

22 dándole cien talentos de plata, cien bolsas de trigo, cien barriles de vino, tres mil seiscientos litros de aceite y sal a discreción.

23 Todo lo que el Dios del cielo ordene para su Casa, deberá cumplirse escrupulosamente, a fin de que su ira no se descargue sobre el territorio del rey y de sus hijos.

24 Les comunicamos, además, que está prohibido cobrar impuestos, contribuciones o derechos de peaje, a los sacerdotes, levitas, cantores, porteros y empleados de la Casa, en una palabra, a todos los servidores de esta Casa de Dios».

25 Y tú, Esdras, con esa sabiduría de tu Dios que reside en ti, designa jueces y magistrados, para hacer justicia a todo el pueblo que está del otro lado del Eufrates, es decir, a todos los que conocen la Ley de tu Dios. Y enseña esa Ley a quienes no la conocen.

26 El que no observe la Ley de tu Dios y la ley del rey será rigurosamente castigado con la muerte, la expulsión, la multa o la cárcel».

La oración de Esdras

27 ¡Bendito sea el Señor, el Dios de nuestros padres, que inspiró al rey esta decisión de glorificar la Casa del Señor que está en Jerusalén,

28 y me hizo ganar el favor del rey, de sus consejeros y de los más importantes funcionarios reales! Yo cobré ánimo porque el Señor estaba conmigo, y reuní a algunos jefes de Israel para que me acompañaran.

8

Los acompañantes de Esdras

1 Estos son los jefes de familia, con sus respectivas genealogías, que partieron conmigo de Babilonia, bajo el reinado de Artajerjes.

2 De los hijos de Pinjás: Gersón; de los hijos de Itamar: Daniel; de los hijos de David: Jatús,

3 hijo de Secanías; de los hijos de Parós: Zacarías, con el cual fueron registrados 150 hombres;

4 de los hijos de Pajat Moab: Elijonai, hijo de Zerajías, con 200 hombres;

5 de los hijos de Zatú: Secanías, hijo de Iajaziel, con 300 hombres;

6 de los hijos de Adín: Ebed, hijo de Jonatán, con 50 hombres;

7 de los hijos de Elam: Isaías, hijo de Atalías, con 70 hombres;

8 de los hijos de Sefatías: Zabadías, hijo de Miguel, con 80 hombres;

9 de los hijos de Joab: Abdías, hijo de Iejiel, con 218 hombres;

10 de los hijos de Baní: Selomit, hijo de Josifías, con 160 hombres;

11 de los hijos de Bebai: Zacarías, hijo de Bebai, con 28 hombres,

12 de los hijos de Azgad: Iojanán, hijo de Hacatán, con 110 hombres;

13 de los hijos de Adonicam: los menores, a saber, Elifélet, Jeiel y Semaías, con 60 hombres;

14 y de los hijos de Bigvai: Utai, hijo de Zacur, con 70 hombres.

Los preparativos para la partida

15 Yo los reuní a orillas del río que va hacia Ahavá y allí acampamos durante tres días. Vi que había gente del pueblo y sacerdotes, pero no encontré ningún levita.

16 Entonces llamé a los jefes Eliezer, Ariel, Semaías, Elnatán, Jarib, Elnatán, Natán, Zacarías y Mesulán, y a los instructores Joiarib y Elnatán,

17 y los envié a ver a Idó, jefe de Casifía, con la orden precisa de lo que debían decir a él y a sus hermanos que residían en esa localidad, a fin de que nos mandaran servidores para la Casa de nuestro Dios.

18 Gracias a que la mano bondadosa de nuestro Dios estaba sobre nosotros, ellos nos enviaron un hombre muy capaz, llamado Serebías, de los hijos de Majlí, hijo de Leví, hijo de Israel, junto con sus hijos y sus hermanos: en total, dieciocho hombres.

19 Además, nos enviaron a Jasabías, de los hijos de Merarí, junto con su hermano Isaías y con sus hijos: en total, veinte hombres;

20 y de entre los empleados del Templo de David y los Jefes habían puesto al servicio de los levitas, enviaron doscientos veinte hombres, todos registrados personalmente.

21 Allí, a orillas del río Ahavá, proclamé un ayuno, para humillarnos delante de nuestro Dios, a fin de pedirle un feliz viaje para nosotros y nuestros hijos y para todos nuestros vienes.

22 Porque hubiera sido vergonzoso pedir al rey gente armada y jinetes, para que nos protegieran en el camino contra el enemigo. Al contrario, nosotros habíamos dicho al rey: «La mano de nuestro Dios se extiende para bendecir a todos los que lo buscan, y su poder y su ira caen sobre todos los que lo abandonan».

23 Así ayunamos e invocamos a nuestro Dios, y él nos escuchó.

24 Después tomé aparte a doce de los jefes de los sacerdotes, y además a Serebías y a Jasabías, junto con diez de sus hermanos;

25 y pesé delante de ellos la plata, el oro y los utensilios, que el rey, sus consejeros y sus funcionarios y
todos los israelitas residentes allí, habían ofrecido para la Casa de nuestro Dios.

26 Pesé y puse en sus manos seiscientos cincuenta talentos de plata, utensilios de plata por valor de cien
talentos, cien talentos de oro,

27 veinte copas de oro de mil dáricos y dos vasos de bronce bruñido tan preciosos como el oro.

28 Luego les dije: «Ustedes están consagrados al Señor; estos utensilios son sagrados; esta plata y este
oro son una ofrenda voluntaria para el Señor, el Dios de nuestros padres.

29 Guárdenlos cuidadosamente, hasta que los pesen delante de los jefes de los sacerdotes y de los
levitas, y delante de los jefes de familia de Israel, en las habitaciones de la Casa del Señor en Jerusalén».

30 Los sacerdotes y los levitas recibieron la plata, el oro y los utensilios que habían sido pesados, para
trasladarlos a Jerusalén, a la Casa de nuestro Dios.

El viaje desde Babilonia a Jerusalén

31 El día doce del primer mes, partimos de las orillas del río Ahavá para ir a Jerusalén. La mano de nuestro
Dios está sobre nosotros, y él nos presentó durante la marcha de los ataques enemigos y de las
emboscadas.

32 Al llegar a Jerusalén, descansamos tres días.

33 El cuarto día, fueron pesados la plata, el oro y los utensilios en la Casa de nuestro Dios, y se entregó
todo al sacerdote Meremot, hijo de Urías, y a Eleazar, hijo de Pinjás, junto a los cuales estaban los levitas
Josabad, hijo de Josué, y Noadías, hijo de Binuí.

34 Después de comprobar la cantidad y el peso, se tomó nota de peso total. En aquel tiempo,

35 los deportados que habían vuelto del exilio ofrecieron como holocausto al Dios de Israel doce novillos
por todo Israel, noventa y seis carneros, setenta y siete corderos y doce chivos por el pecado: todo, en
holocausto al Señor.

36 Y se entregaron los decretos del rey a los sátrapas y gobernadores de la región de este lado del
Eufrates, los cuales presentaron su apoyo al pueblo y a la Casa de Dios.

9

Los matrimonios con mujeres extranjeras

1 Una vez terminado todo esto, se me presentaron los jefes para decirme: «El pueblo de Israel, los
sacerdotes y los levitas no se han separado de la gente del país, que practica cosas abominables: los
cananeos, los hititas, los perizitas, los jebuseos, los amonitas, los moabitas, los egipcios y los amorreos.

2 Al contrario, se casaron y casaron a sus hijos con mujeres de esos pueblos, y así la raza santa se ha mezclado con la gente del país. ¡Los jefes y los magistrados fueron los primeros en participar de esta traición!».

3 Al oír esto, yo desgarré mi túnica y mi manto, me arranqué los pelos de la cabeza y de la barba, y me senté lleno de consternación.

4 A causa de esta traición de los deportados, todos los que temían las palabras del Dios de Israel se reunieron junto a mí. Yo permanecí sentado y lleno de consternación, hasta la hora de la ofrenda de la tarde.

5 Entonces me levanté, y con la túnica y el manto desgarrados, caí de rodillas, extendía las manos hacia el Señor, mi Dios,

6 y dije:

Súplica de Esdras

«Dios mío, estoy tan avergonzado y confundido que no me atrevo a levantar mi rostro hacia ti. Porque nuestras iniquidades se han multiplicado hasta cubrirnos por completo, y nuestra culpa ha subido hasta el cielo.

7 Desde los días de nuestros padres hasta hoy, nos hemos hecho muy culpables, y a causa de nuestras iniquidades, nosotros, nuestros reyes y nuestros sacerdotes, fuimos entregados a los reyes extranjeros, a la espada, al cautiverio, al saqueo y a la vergüenza, como nos sucede en el día de hoy.

8 Pero ahora, hace muy poco tiempo, el Señor, nuestro Dios, nos ha concedido la gracia de dejarnos un resto de sobrevivientes y de darnos un refugio en su Lugar santo. Así nuestro Dios ha iluminado nuestros ojos y nos ha dado un respiro en medio de nuestra esclavitud.

9 Porque nosotros estamos sometidos; pero nuestro Dios no nos ha abandonado en medio de la servidumbre. El nos obtuvo el favor de los reyes de Persia, para animarnos a levantar la Casa de nuestro Dios y restaurar sus ruinas, y ara darnos una muralla en Judá y en Jerusalén.

10 Y ahora, Dios nuestro, ¿qué más podemos decir? Porque hemos abandonado tus mandamientos,

11 los que nos habías dado por medio de tus servidores los profetas, diciendo: «La tierra en la que entrarán para tomar posesión de ella es una tierra manchada por gente del país, por las abominaciones con que la han llenado de un extremo al otro a causa de su impureza.

12 Por eso, no entreguen sus hijas a los hijos de ellos ni casen a sus hijos con las hijas de esa gente. No busquen nunca su paz ni su bienestar. Así ustedes llegarán a ser fuertes, comerán los mejores frutos de la tierra, y la dejarán en herencia a sus hijos para siempre».

13 Después de todo lo que nos ha sucedido por nuestras malas acciones y nuestra gran culpa –aunque
tú, Dios nuestro, no has tenido en cuenta todo el alcance de nuestra iniquidad y nos has dejado estos
sobrevivientes –

14 ¿cómo es posible que volvamos a violar tus mandamientos y a emparentarnos con esta gente
abominable? ¿No te irritarías hasta destruirnos, sin dejar ni un resto con vida?

15 Señor, Dios de Israel, porque tú eres justo, hemos sobrevivido como un resto. ¡Aquí estamos en tu
presencia con nuestras culpas, a pesar de que en estas condiciones nadie puede comparecer delante
de ti».

10

El compromiso de deshacer las uniones ilícitas

1 Mientras Esdras, bañado en llanto y postrado delante de la Casa de Dios, oraba y hacía esta confesión,
una gran cantidad de israelitas –hombres, mujeres y niños– se congregaron a su alrededor, derramando
abundantes lágrimas.

2 Entonces Secanías, hijo de Iejiel, de los hijos de Elam, dijo a Esdras: «Hemos traicionado a nuestro
Dios, al casarnos con mujeres extranjeras de la gente del país. A pesar de esto, todavía queda una
esperanza para Israel.

3 Ahora hagamos una alianza con nuestro Dios, comprometiéndonos a echar a todas nuestras mujeres
extranjeras y a los hijos nacidos de ellas, conforme a tu consejo y al de aquellos que respetan el
mandamiento de nuestro Dios. ¡Qué se cumpla lo que ordena la Ley!

4 ¡Levántate, porque este asunto es de tu incumbencia, y nosotros estaremos contigo! ¡Anímate y manos
a la obra!».

5 Esdras se levantó e hizo jurar a los jefes de los sacerdotes y de los levitas, y a todo Israel, que
procederían como él lo había dicho. Y todos lo juraron.

6 Esdras se alejó de la Casa de Dios y se dirigió a la habitación de Iojanán, hijo de Eliasib, donde pasó la
noche sin comer ni beber, porque estaba afligido a causa de la traición de los repatriados.

La puesta en práctica de la decisión

7 Se lanzó entonces una proclama en Judá y en Jerusalén, para que todos los repatriados se reunieran
en Jerusalén.

8 Al que no se presentara en el plazo de tres días, por decisión de los jefes y de los ancianos, se le
confiscarían todos sus bienes y se lo excluiría de la asamblea de los que habían vuelto al exilio.

9 Todos los hombres de Judá y de Benjamín se reunieron en Jerusalén dentro de los tres días. Era el día veinte del noveno mes. Todo el pueblo se ubicó en la plaza de la Casa de Dios, lleno de temor por este asunto y también porque llovía a cántaros.

10 El sacerdote Esdras se levantó y les dijo: «Ustedes cometieron una traición, al casarse con mujeres extranjeras: así aumentaron la culpa de Israel.

11 Pero ahora, den gracias al Señor, el Dios de nuestros padres, y cumplan su voluntad, separándose de la gente del país y de las mujeres extranjeras».

12 Toda la asamblea respondió en alta voz: «Sí, haremos lo que tú nos digas,

13 pero el pueblo es muy numeroso y estamos en época de lluvias. No podemos permanecer a la intemperie, y además, esto no es cuestión de un día o dos, porque somos muchos los que hemos pecado en esto.

14 Sería mejor que nuestros jefes representen a toda la asamblea: todos los que, dentro de nuestras ciudades, se hayan casado con mujeres extranjeras, vendrán a presentarse en la fecha señalada, acompañados de los ancianos y de los jueces de cada ciudad, hasta que se haya alejado de nosotros la ira de nuestro Dios a causa de este asunto».

15 Solamente Jonatán, hijo de Azael, y Iajzías, hijo de Tigvá, se opusieron a esta manera de proceder, apoyados por Mesulán y el levita Sabtai.

16 Pero los repatriados hicieron como se había propuesto. El sacerdote Esdras eligió un jefe de familia por cada grupo, designándolos personalmente a cada uno. El primer día del décimo mes, comenzaron las sesiones para examinar las causas;

17 y hasta el primer día del primer mes, no quedaron resueltos los casos de todos los hombres que se habían casado con mujeres extranjeras.

La lista de los culpables

18 Entre los miembros de las familias sacerdotales que se habían casado con mujeres extranjeras, estaban los siguientes: entre los hijos de Josué, hijo de Josadac, y entre sus hermanos: Maasías, Eliezer, Iarib y Guedalías.

19 Estos se comprometieron bajo juramento a echar a sus mujeres, y ofrecieron un carnero en sacrificio de reparación por su culpa.

20 Entre los hijos de Imer: Janahí y Zebadías;

21 entre los hijos de Jarím: Maasías, Elías, Semaías, Iejiel y Uzías;

22 entre los hijos de Pasjur: Elionai, Maasías, Ismael, Natanael, Iosabad y Elasá.

23 Entre los levitas: Iosabad, Simei, Quelaías –o Quelitá– Petaías, Iejudá y Eliezer.

24 Entre los cantores: Eliasib y Zacur. Entre los porteros: Salúm, Telém y Urí.

25 Entre los israelitas: de los hijos de Parós: Ramías, Izías, Malquías, Miamím, Eleazar, Malquías y Benaías;

26 de los hijos de Elam: Matanías, Zacarías, Iejiel, Abdí, Ieremot y Elías;

27 de los hijos de Zatú: Elionai, Eliasib, Matanías, Ieremot, Zabad y Azizá;

28 de los hijos de Bebai: Iojanán, Jananías, Zabai y Atlai;

29 de los hijos de Baní: Mesulán, Maluc, Adaías, Iasub, Seal y Ieramot;

30 de los hijos de Pajat Moab: Adná, Quelal, Benaías, Maasías, Matanías, Besalel, Binuí y Manasés;

31 de los hijos de Jarím: Eliezer, Isías, Malquías, Semaías, Simeón,

32 Benjamín, Maluc y Semarías;

33 de los hijos de Jasúm: Matenai, Matatá, Zabad, Elifélet, Ieremai, Manasés y Simei;

34 de los hijos de Baní: Maadai, Amram, Uel,

35 Benaías, Bedías, Quelui,

36 Vanías, Meremot, Eliasib,

37 Matanías, Matenai y Iasai;

38 de los hijos de Binuí: Simei,

39 Selemías, Natán y Adaías;

40 de los hijos de Sacai: Sasai, Sarai,

41 Azarel, Selemías, Semarías,

42 Salúm, Amarías y José;

43 de los hijos de Nebo: Jeiel, Matitías, Zabad, Zebiná, Iadai, Joel y Benaías.

44 Todos estos se habían casado con extranjeras, y despidieron a sus mujeres y a sus hijos.

NEHEMÍAS

LA PRIMERA MISIÓN DE NEHEMÍAS

1

Las malas noticias llegadas de Jerusalén

1 Palabras de Nehemías, hijo de Jacalías. En el mes de Quisleu, el vigésimo año de Artajerjes, mientras
yo estaba en Susa, la ciudadela,

2 llegó Jananí, uno de mis hermanos, con algunos hombres de Judá. Yo les pregunté por los judíos –el
resto que había sobrevivido al cautiverio– y por Jerusalén.

3 Ellos me respondieron: «Los que han sobrevivido al cautiverio, allá en la provincia, soportan muchas
penurias y humillaciones. Las murallas de Jerusalén están en ruinas y sus puertas han sido incendiadas».

La oración de Nehemías

4 Al oír estas palabras, me senté a llorar, y estuve de duelo varios días, ayunando y orando ante el Dios
del cielo.

5 Entonces dije: «¡Ah, Señor, Dios del cielo! Tú eres el Dios grande y temible, que mantienes la alianza y
eres fiel con aquellos que te aman y observan tus mandamientos.

6 Que tus oídos estén atentos y tus ojos abiertos, para escuchar la plegaria de tu servidor, la que ahora
yo te dirijo día y noche por los israelitas, tus servidores, confesando sus pecados, porque hemos pecado
contra ti. ¡Sí, yo y la casa de mi padre hemos pecado!

7 Nos hemos portado mal contigo, no hemos observado los mandamientos, los preceptos y las leyes
que prescribiste a Moisés, tu servidor.

8 Acuérdate, sin embargo, de la palabra que ordenaste pronunciar a Moisés, tu servidor: «Si ustedes son
infieles, yo los dispersaré entre los pueblos.

9 Pero si se convierten a mí, si observan y practican mis mandamientos, aunque sus desterrados estén
en los confines del cielo, yo los congregaré y los traeré al lugar que elegí para hacerlo morada de mi
Nombre».

10 ¡Ellos son tus servidores y tu pueblo, los que tú has rescatado con tu gran fuerza y tu brazo poderoso!

11 ¡Ah, Señor! Que tus oídos estén atentos a la plegaria de tu servidor y a la plegaria de tus servidores,
que se complacen en venerar tu Nombre. Permíteme lograr mi cometido y que sea bien recibido por
el rey».

2

El viaje de Nehemías a Jerusalén

1 En el mes de Nisán, el vigésimo año del reinado de Artajerjes, siendo yo el encargado del vino, lo tomé
y se lo ofrecí al rey. Como nunca había estado triste en su presencia,

2 el rey me preguntó: «¿Por qué tienes esa cara tan triste? Tú no estás enfermo. Seguramente hay algo
que te aflige». Yo experimenté una gran turbación,

3 y dije al rey: «¡Viva el rey para siempre! ¿Cómo no voy a estar con la cara triste, si la ciudad donde
están las tumbas de mis padres se encuentra en ruinas y sus puertas han sido consumidas por el
fuego?».

4 El rey me dijo: ¿Qué es lo que quieres? Yo me encomendé al Dios del cielo,

5 y le respondí: «Si es del agrado del rey y tú estás contento con tu servidor, envíame a Judá, a la ciudad
donde están las tumbas de mis padres, para que yo la reconstruya».

6 El rey, que tenía a la reina sentada a su lado, me dijo: «¿Cuánto tiempo durará tu viaje y cuándo estarás
de regreso?». Al rey le pareció bien autorizar mi partida, y yo le fijé un plazo.

7 Luego dije al rey: «Si el rey lo considera conveniente, se me podrían dar cartas para los gobernadores
del otro lado del Eufrates, a fin de que me faciliten el viaje a Judá.

8 También podrían darme una carta para Asaf, el supervisor de los parques del rey, a fin de que me
provea de madera para armar las puertas de la ciudadela del Templo, para las murallas de la ciudad y
para la casa donde voy a vivir». El rey me concedió todo eso, porque la mano bondadosa de mi Dios
estaba sobre mí.

9 Yo me presenté ante los gobernadores del otro lado del Eufrates y les entregué las cartas del rey.
Además, el rey me había hecho escoltar por oficiales del ejército y por algunos jinetes.

10 Pero cuando Sambalat, el joronita, y Tobías, el esclavo amonita, se enteraron de mi llegada, se
disgustaron mucho de que alguien viniera a prestar ayuda a los israelitas.

La inspección de las murallas

11 Al llegar a Jerusalén, dejé pasar tres días.

12 Luego me levanté de noche, acompañado de unos pocos hombres, sin comunicar a nadie lo que Dios
me había inspirado hacer en favor de Jerusalén y sin llevar otro animal que aquel en el que iba montado.

13 Salí de noche por la puerta del Valle, en dirección a la fuente del Dragón y a la puerta del Basural, e
inspeccioné atentamente las murallas de Jerusalén, allí donde había brechas y donde las puertas habían
sido consumidas por el fuego.

14 Proseguí mi camino hacia la puerta de la Fuente y hacia el estanque del Rey, pero no encontré un
lugar por donde pasar con mi cabalgadura.

15 Subí entonces de noche por el Cedrón, inspeccionando siempre las murallas, y luego volví atrás,
pasando de nuevo por la puerta del Valle.

16 Los magistrados no sabían adónde habían ido ni qué habían hecho: hasta ese momento, yo no había
comunicado nada a los judíos, ni a los sacerdotes, ni a los notables, ni a los magistrados, ni a los otros
encargados de los trabajos.

La decisión de reconstruir las murallas

17 Entonces dije: «Ustedes ven en qué lamentable situación nos encontramos. Jerusalén esté en ruinas
y sus puertas incendiadas. ¡Reconstruyamos las murallas de Jerusalén, y no seremos más objeto de
oprobio!».

18 Luego les expliqué cómo la mano bondadosa de mi Dios había estado sobre mí y también les
comuniqué las palabras que me había dicho el rey. «¡Vamos, dijeron ellos, pongámonos a trabajar!». Y
emprendieron esta buena obra con toda decisión.

19 Cuando Sambalat, el joronita, Tobías, el esclavo amonita, y Guésem, el árabe, se enteraron de esto,
se burlaron de nosotros y nos despreciaron, diciendo: «¿Qué están haciendo? ¿Se van a rebelar contra
el rey?».

20 Yo, por mi parte, les respondí: «El Dios del cielo nos coronará con el éxito. Nosotros, sus servidores,
nos pondremos a trabajar. Ustedes, en cambio, no tienen parte, ni derechos, ni recuerdos en Jerusalén».

3

Los trabajos de la reconstrucción

1 Entonces se levantó Eliasib, el Sumo Sacerdote, con sus hermanos, los sacerdotes, y reconstruyeron la
puerta de las Ovejas: la consagraron, y colocaron sus hojas; luego continuaron hasta la torre de los Cien
y hasta la torre de Jananel, y consagraron la muralla.

2 Junto a ellos trabajaron los hombres de Jericó, y a continuación Sacur, hijo de Imrí.

3 Los hijos de Jasená construyeron la puerta de los pescados: hicieron el armazón y colocaron las hojas,
los cerrojos y las barras.

4 Junto a ellos trabajó Meremot, hijo de Urías, hijo de Hacós; luego Mesulam, hijo de Berequías, y a
continuación Sadoc, hijo de Baaná.

5 Junto a ellos trabajaron los habitantes de Técoa, pero sus notables se negaron a colaborar con las
autoridades.

6 La puerta de la Vieja la restauraron Ioiadá, hijo de Paséaj, y Mesulam, hijos de Besodías: hicieron el
armazón y colocaron las hojas, los cerrojos y las barras.

7 Junto a ellos trabajaron Melatías de Gabaón y Iadón de Meronot, como así también los hombres de
Gabaón y de Mispá, por cuenta del gobernador de la provincia que está a este lado del Eufrates.

8 Junto a él trabajó Uziel, hijo de Harhaiá, del gremio de los orfebres, y a continuación Jananías, del
gremio de los perfumistas: ambos dejaron terminada la muralla de Jerusalén hasta el muro Ancho.

9 Junto a ellos trabajó Refaías, hijo de Jur, jefe de una mitad del distrito de Jerusalén.

10 Junto a él trabajó Iedaías, hijo de Jarumaf, al frente de su casa, y a continuación Jatús, hijo de
Hasabnías.

11 En un segundo sector trabajaron Malquías, hijo de Harím, y Jasub, hijo de Pájat Moab, hasta la torre
de los Hornos.

12 Junto a él trabajó Salúm, hijo de Halojés, jefe de una mitad del distrito de Jerusalén, y también sus
hijos.

13 La puerta del Valle la restauraron Janún y los habitantes de Zanóaj: la reconstruyeron, colocaron las
hojas, los cerrojos y las barras, y levantaron quinientos metros de muralla, hasta la puerta del Basural.

14 La puerta del Basural la restauró Malquías, hijo de Recab, jefe del distrito de Bet Ha Quérem: él la
reconstruyó y colocó las hojas, los cerrojos y las barras.

15 La puerta de la Fuente la restauró Salúm, hijo de Col Jozé, jefe del distrito de Mispá: él la reconstruyó,
la recubrió y colocó las hojas, los cerrojos y las barras; también rehizo el muro del estanque del canal,
junto al jardín del rey, hasta las escaleras que bajan de la Ciudad de David.

16 Después de él trabajó Nehemías, hijo de Azbuc, jefe de la mitad del distrito de Betsur; él reparó hasta
el lugar que está enfrente de las tumbas de David, hasta el estanque artificial y hasta la Casa de los
Valientes.

17 Después de él trabajaron los levitas, entre ellos Rejúm, hijo de Baní; junto a él, Jasabías, jefe de la
mitad del distrito de Queilá, trabajó en su propio distrito.

18 Después de él trabajaron sus hermanos: Binuí, hijo de Jenadad, jefe de la mitad del distrito de Queilá.

19 Junto a él, Ezer, hijo de Josué, jefe de Mispá, reparó otro sector, frente a la subida del Arsenal, en dirección del Angulo.

20 Después de él trabajó Baruc, hijo de Zabat: él reparó otro sector, desde el Angulo hasta la puerta de la casa de Eliasib, el Sumo Sacerdote.

21 Después de él trabajó Meremot, hijo de Urías, hijo de Hacós: él reparó otro sector, desde la puerta de la casa de Eliasib hasta el extremo de la misma.

22 Después de él trabajaron los sacerdotes venidos de los alrededores.

23 A continuación trabajaron Benjamín y Jasub, frente a sus propias casas. Después de ellos trabajó Azarías, hijo de Maasías, hijo de Ananías, al costado de la suya.

24 Después de él trabajó Binuí, hijo de Jenadad: él reparó otro sector, desde la casa de Azarías hasta el Angulo y la Esquina.

25 En cuanto a Palai, hijo de Uzai, lo hizo frente al Angulo y a la torre superior, que sobresale de la casa del rey, junto al patio de la Prisión. Después de él trabajó Pedaías, hijo de Parós,

26b hasta enfrente de la puerta de las Aguas, hacia el este, y hasta enfrente de la torre que sobresale.

27 Después de él trabajaron los hombres de Técoa, en otro sector, desde enfrente de la torre que sobresale hasta el muro de Ofel.

27a Los empleados del Templo habitaban en Ofel.

28 Junto a la puerta de los Caballos trabajaron los sacerdotes, cada uno enfrente de su casa.

29 Después de ellos trabajó Sadoc, hijo de Imer, enfrente de su casa, y a continuación Semaías, hijo de Secanías, guardián de la puerta Oriental.

30 Después de él trabajó Jananías, hijo de Selemías, y Janún, el sexto hijo de Salaf, en otro sector. A continuación trabajó Mesulam, hijo de Berequías, frente a su vivienda.

31 Después de él trabajó Malquías, del gremio de los orfebres, hasta la casa de los empleados del Templo y de los comerciantes, frente a la puerta de la Inspección y hasta la habitación alta del Angulo.

32 Y entre la habitación alta del Angulo y la puerta de las Ovejas, trabajaron los orfebres y los comerciantes.

La continuación de los trabajos, a pesar de los obstáculos

33 Cuando Sambalat se enteró de que nosotros estábamos restaurando las murallas, se enfureció y manifestó una gran irritación. Se burló de los judíos,

34 y dijo delante de sus hermanos y de las tropas de Samaría: «¿Qué pretenden hacer esos judíos
incapaces? ¿Piensan acaso reconstruir, ofrecer sacrificios, terminar en un día? ¿Harán revivir esas piedras
extraídas de un montón de escombros y todas calcinadas?».

35 Y Tobías, el amonita, que estaba a su lado, añadió: «¡Déjalos que construyan! ¡Bastará que suba un
zorro para hacer que se desmoronen sus murallas de piedra!»

36 ¡Escucha, Dios nuestro, cómo somos despreciados! Que sus ultrajes recaigan sobre sus cabezas, y
entrégalos al desprecio en una tierra de cautiverio.

37 No encubras su iniquidad y que su pecado no se borre de tu presencia, porque han agraviado a los
constructores.

38 A pesar de todo, trabajamos en la reconstrucción de la muralla, que fue enteramente restaurada hasta
media altura. El pueblo, en efecto, se había tomado la obra muy a pecho.

4

La defensa de los judíos

1 Cuando Sambalat, Tobías, los árabes, los amonitas y los asdoditas se enteraron de que progresaba la
reparación de las murallas de Jerusalén –porque comenzaban a cerrarse las brechas– se enfurecieron,

2 y se coaligaron para atacar a Jerusalén y provocar disturbios.

3 Entonces invocamos a nuestro Dios y montamos guardia de día y de noche para protegernos de ellos.

4 El pueblo de Judá decía: «Flaquea la mano de obra y hay demasiados escombros; así nosotros no
podremos reconstruir la muralla»

5 Nuestros adversarios decían: «No sabrán ni verán nada, hasta que irrumpamos en medio de ellos.
Entonces los mataremos y pondremos fin a la obra».

6 Y cuando llegaban los judíos que vivían cerca de ellos, nos repetían insistentemente: «Van a atacarlos
desde todos los lugares donde habitan».

7 Yo aposté entonces a mi gente en las partes bajas, por detrás de las murallas, en los puntos
desguarnecidos, disponiendo al pueblo por familias, con sus espadas, sus lanzas y sus arcos.

8 Y al ver que tenían miedo, me levanté y dije a los notables, a los magistrados y al resto del pueblo:
«¡No les tengan miedo! Acuérdense del Señor grande y temible, y combatan por sus hermanos, sus
hijos, sus hijas, sus mujeres y sus casas».

9 Cuando nuestros enemigos advirtieron que estábamos alerta y que Dios había desbaratado sus planes,
volvimos todos a las murallas, cada uno a su trabajo.

10 Pero, a partir de ese día, sólo la mitad de mi gente hacía el trabajo, mientras la otra mitad tenía en la
mano las lanzas, los escudos, los arcos y las corazas, y los jefes estaban detrás de toda la casa de Judá.

11 Los que reconstruían las murallas y los que transportaban las cargas iban armados: con una mano
hacían el trabajo y con la otra empuñaban el arma;

12 y los que construían tenían cada uno la espada ceñida a la cintura mientras trabajaban. Además, había
junto a mí un hombre encargado de hacer sonar el cuerpo.

13 Yo dije a los notables, a los magistrados y al resto del pueblo: «La obra es considerable y extensa, y
nosotros estamos esparcidos sobre la muralla, lejos unos de otros.

14 Allí donde oigan el sonido del cuerno, corran a reunirse con nosotros: nuestro Dios combatirá a favor
nuestro».

15 Así hacíamos el trabajo –mientras una mitad empuñaba las lanzas– desde que despuntaba el alba
hasta que aparecían las estrellas.

16 En aquella oportunidad, dije también al pueblo: «Que cada uno, con su servidor, pase la noche en
Jerusalén; de noche, para montar guardia, y de día, para trabajar».

17 Pero ni yo, ni mis hermanos, ni mi gente, ni los guardias que me seguían, nos quitábamos la ropa, y
cada uno llevaba el arma en su mano derecha.

5

Las injusticias entre los repatriados

1 Entre la gente del pueblo y sus mujeres se levantó una gran protesta contra sus hermanos judíos.

2 Había algunos que decían: «Tenemos que entregar en prenda a nuestros hijos y nuestras hijas para
conseguir trigo con qué comer y vivir».

3 Otros decían: «Tenemos que empeñar nuestros campos y nuestras viñas para obtener trigo en medio
de la escasez».

4 Y había otros que decían: «Hemos tenido que hipotecar nuestros campos y nuestras viñas para pagar
el tributo al rey.

5 Ahora bien, nuestra carne es como la carne de nuestros hermanos, nuestros hijos son como los de
ellos. Sin embargo, nosotros tenemos que someter a esclavitud a nuestros hijos y nuestras hijas, y
algunas de nuestras hijas ya han sido sometidas. Y no podemos hacer nada, porque nuestros campos
y nuestras viñas pertenecen a otros».

Medidas de Nehemías en favor de los pobres

6 Yo sentí una gran indignación al oír su queja y esas palabras.

7 Y después de haber deliberado conmigo mismo, dirigí un reproche a los notables y a los magistrados, diciéndoles: «Ustedes imponen una carga a sus hermanos». Luego convoqué contra ellos una gran asamblea,

8 y les dije: «Nosotros, en la medida de nuestros recursos, hemos comprado a nuestros hermanos judíos que habían sido vendidos a las naciones. ¡Y ahora son ustedes los que venden a sus hermanos, y ellos son vendidos a nosotros mismos!». Todos quedaron callados, sin encontrar qué responder.

9 Yo seguí diciendo: «Lo que ustedes hacen no está bien. ¿No deberían vivir en el temor de nuestro Dios, para evitar el desprecio de los paganos, nuestros enemigos?

10 También yo, mis hermanos y mi gente les hemos prestado dinero y trigo. Condonemos esa deuda.

11 Devuélvanles hoy mismo sus campos, sus viñas, sus olivares y sus casas, y anulen la deuda de la plata, el trigo, el vino y el aceite que ustedes les prestaron».

12 Ellos respondieron: «Restituiremos todo, sin reclamarles nada; haremos como tú dices». Entonces llamé a los sacerdotes e hice jurar a la gente que obrarían conforme a esta palabra.

13 Luego sacudí el pliegue de mi manto y dije: «así sacuda Dios, fuera de su casa y de sus bienes, a todo aquel que no cumpla esta palabra; que así sea sacudido y dejado sin nada». Toda la asamblea respondió: «¡Amén!» y alabó al Señor. El pueblo obró conforme a esta palabra.

El desinterés de Nehemías

14 Además, desde el día en que se me designó para el cargo de gobernador en el país de Judá, desde el vigésimo hasta el trigésimo segundo año del rey Artajerjes, es decir, durante doce años, ni yo ni mis hermanos comimos del impuesto debido al gobernador.

15 Los primeros gobernadores que me habían precedido gravaban al pueblo, exigiéndole cada día pan y bino por valor de cuarenta siclos de plata, y también sus funcionarios tiranizaban al pueblo. Yo, en cambio, no obré de esa manera por temor a Dios.

16 También trabajé personalmente en la reconstrucción de las murallas, no adquirí ningún campo, y todos mis hombres se reunieron allí para trabajar.

17 A mi mesa se sentaban los notables y los magistrados –ciento cincuenta personas– sin contar los que acudían a nosotros de las naciones vecinas.

18 Lo que se preparaba cada día –un buey, seis carneros escogidos y algunas aves– corría por mi cuenta; y cada diez días, se traían odres de vino en cantidad. Sin embargo, nunca exigí el impuesto debido al gobernador, porque el pueblo ya debía soportar un duro trabajo.

19 ¡Acuérdate, Dios mío, para mi bien, de todo lo que hice por este pueblo!

6

Nuevas intrigas de los enemigos de Nehemías

1 Cuando Sambalat, Tobías, Guésem, el árabe, y los demás enemigos nuestros supieron que yo había reconstruido las murallas y que no quedaba en ellas ninguna brecha –aunque hasta entonces no había colocado las hojas de las puertas–

2 Sambalat y Guésem mandaron a decirme: «Ven a entrevistarte con nosotros en Quefirím, en el valle de Onó». Pero, en realidad, lo que se proponían era hacerme el mal.

3 Entonces les envié unos mensajeros para decirles: «Tengo muchísimo trabajo, y no puedo bajar. ¿Por qué va a suspenderse la obra mientras yo la abandono por bajar a verlos?».

4 Cuatro veces me hicieron la misma invitación, y siempre les di la misma respuesta.

5 Por quinta vez, Sambalat me mandó a decir lo mismo por medio de su servidor, que traía en la mano una carta abierta.

6 En ella estaba escrito: «Se oye decir entre la gente –y lo confirma Gasmú– que tú y los judíos piensan sublevarse, y por eso reconstruyes las murallas. Según esos rumores, tú vas a ser su rey,

7 e incluso has establecido profetas para que proclamen en Jerusalén, refiriéndose a ti: «¡Hay un rey en Judá!». Y ahora el rey va a ser informado de todo esto. Ven, entonces, y pongámonos de acuerdo».

8 Yo le mandé a decir: «No ha sucedido nada de lo que tú dices, sino que son puras invenciones tuyas».

9 En realidad, lo que ellos querían eran intimidarnos, pensando: «Sus manos se cansarán de trabajar, y la obra no se realizará». ¡Y ahora, Señor, fortalece mis manos!

10 Entonces fui a la casa de Semaías, hijo de Delaías, hijo de Mehetabel, que se hallaba impedido, y él dijo: «Encontrémonos en la Casa de Dios, en el interior del Templo, y cerremos sus puertas; porque van a venir a matarte y esta es la noche en que vendrán a hacerlo».

11 Yo repliqué: «¿Va a huir un hombre como yo? ¿Y qué hombre de mi condición podría entrar en el Templo y permanecer con vida? ¡No entraré!».

12 Yo había reconocido, en efecto, que no era Dios el que lo había enviado: si había pronunciado esa profecía acerca de mí, era porque lo había enviado Tobías.

13 Lo habían sobornado para que yo me dejara intimidar y, obrando de esa manera, cometiera un pecado. Así me habrían infamado, para cubrirme de oprobio.

14 Acuérdate, Dios mío, de Tobías, por lo que hizo, y también de Noadías, la profetisa, y de todos los demás profetas que trataban de intimidarme.

Conclusión de las murallas

15 Las murallas quedaron terminadas el día veinticinco de Elul, al cabo de cincuenta y dos días.

16 Cuando todos nuestros enemigos se enteraron, todas las naciones vecinas quedaron vivamente impresionadas; se sintieron muy humilladas a sus propios ojos y reconocieron que el trabajo había sido ejecutado gracias a nuestro Dios.

17 Aun en aquellos días, algunos notables de Judá se carteaban frecuentemente con Tobías,

18 porque estaban ligados a él por un juramento, ya que era yerno de Secanías, hijo de Ará, y su hijo Iojanán se había casado con la hija de Mesulam, hijo de Berequías.

19 Ellos hablaban bien de él en mi presencia y le transmitían mis palabras. Tobías, por su parte, enviaba cartas para intimidarme.

7

Medidas para la defensa de la ciudad

1 Cuando estuvieron reconstruidas las murallas y yo coloqué las hojas de las puertas, fueron instalados porteros, como así también cantores y levitas.

2 Puse al frente de Jerusalén a mi hermano Jananí, y designé a Ananías comandante de la ciudadela, porque era un hombre de confianza y temeroso de Dios, más que muchos otros.

3 Luego les dije: «Las puertas de Jerusalén no se abrirán hasta que comience a calentar el sol, y antes que se haya puesto, se las cerrará con barras. Además, los habitantes de Jerusalén montarán guardia, cada uno en su puesto, cada uno en frente de su casa. Lista de los primeros repatriados

Lista de los primeros repatriados

4 La ciudad era amplia en todo sentido y espaciosa, pero la población era poco numerosa y no se reconstruían las casas.

5 Por eso mi Dios me inspiró reunir a los notables, a los magistrados y al pueblo, para hacer el registro genealógico. Busqué el registro de los que habían subido al comienzo y encontré escrito lo siguiente:

6 Estas son las personas de la provincia que volvieron de la cautividad y del exilio. Después de haber sido deportadas por Nabucodonosor, rey de Babilonia, volvieron a Jerusalén y a Judá, cada cual a su ciudad.

7 Llegaron con Zorobabel, Josué, Nehemías, Azarías, Raamías, Najamaní, Mardoqueo, Bilsán, Mispéret,
Bigvai, Nejúm y Baaná. Lista de los hombres del pueblo de Israel:

8 los hijos de Parós: 2.172;

9 los hijos de Sefatías: 372;

10 los hijos de Araj: 652;

11 los hijos de Pajat Moab, es decir, los hijos de Josué y de Joab: 2.818

12 los hijos de Elam: 1.254;

13 los hijos de Zatú: 845;

14 los hijos de Sacai: 760;

15 los hijos de Binui: 648;

16 los hijos de Bebai: 628;

17 los hijos de Azgad: 2.322;

18 los hijos de Adonicam: 667;

19 los hijos de Bigvai: 2.067;

20 los hijos de Adín: 655;

21 los hijos de Ater, por parte de Ezequías: 98;

22 los hijos de Jasún: 328;

23 los hijos de Besai: 324;

24 los hijos de Jarif: 112;

25 los hijos de Gabaón: 95;

26 los hombres de Belén y Netofá: 188;

27 los hombres de Anatot: 128;

28 los hombres de Bet Azmávet: 42;

29 los hombres de Quiriat Iearím, Quefirá y Beerot: 743;

30 los hombres de Ramá y Gueba: 621;

31 los hombres de Micmás: 122;

32 los hombres de Betel y de Ai: 123;

33 los hombres de Nebo: 52;

34 los hijos del otro Elam: 1.254;

35 los hijos de Jarím: 320;

36 los hijos de Jericó: 345;

37 los hijos de Lod, Jadid y Onó: 721;

38 los hijos de Senaá: 3.930.

39 Sacerdotes: los hijos de Iedaías, de la casa de Josué: 973;

40 los hijos de Imer: 1.052;

41 los hijos de Pasjur: 1.247;

42 los hijos de Jarím: 1.017.

43 Levitas: Los hijos de Josué, es decir, de Cadmiel y de los hijos de Hodvá: 74.

44 Cantores: los hijos de Hodvá: 74

45 Porteros: los hijos de Salúm, los hijos de Ater, los hijos de Talmón; los hijos de Acub, los hijos de Jatitá, los hijos de Sobai: 138.

46 Empleados del Templo: los hijos de Sigá, los hijos de Jasufá, los hijos de Tabaot,

47 los hijos de Querós, los hijos de Sía, los hijos de Padón,

48 los hijos de Lebaná, los hijos de Jagabá, los hijos de Salmai,

49 los hijos de Janán, los hijos de Guidel, los hijos de Gajar,

50 los hijos de Reaías, los hijos de Resín, los hijos de Necodá,

51 los hijos de Gazán, los hijos de Uzá, los hijos de Paséaj,

52 los hijos de Besai, los hijos de los meunitas, los hijos de los nefisitas,

53 los hijos de Bacbuc, los hijos de Jacufá, los hijos de Jarjur,

54 los hijos de Baslit, los hijos de Mejidá, los hijos de Jarsá,

55 los hijos de Barcós, los hijos de Jacufá, los hijos de Jarjur,

56 los hijos de Nesíaj, los hijos de Jatifá,

57 hijos de los esclavos de Salomón: los hijos de Sotai, los hijos de Soféret, los hijos de Peridá,

58 los hijos de Iaalá, los hijos de Darcón, los hijos de Guidel,

59 los hijos de Sefatías, los hijos de Jatil, los hijos de Poquéret Ha Sebaim, los hijos de Amón.

60 Total de los empleados del Templo y de los hijos de los esclavos de Salomón: 392.

61 Provenientes de Tel Melaj, Tel Jarsá, Querub, Adón e Imer, que no pudieron probar si su familia y su raza eran de origen israelita:

62 los hijos de Delaías, los hijos de Tobías, los hijos de Necodá: 642.

63 Y entre los sacerdotes, los hijos de Jobaías, los hijos de Jacós, los hijos de Barzilai, que se había casado con una de las hijas de Barzilai, el Gaaladita, y adoptó el nombre de este.

64 Estos buscaron el registro de sus genealogías, pero no lo encontraron; por eso se los excluyó del sacerdocio como ilegítimos,

65 y el gobernador les prohibió comer de las ofrendas sagradas, hasta que un sacerdote consultara a Dios por medio del Urím y el Tumín.

66 Toda la asamblea comprendía 42.360 personas,

67 sin contar sus servidores y servidoras, que eran 7.337. Había también 245 cantores y cantoras.

68 Sus camellos eran 435 y sus asnos 6.720.

Las ofrendas para el Templo

69 Algunos jefes de familia hicieron ofrendas voluntarias para la obra. El gobernador entregó al Tesoro 1.000 monedas de oro, 50 copas, 30 túnicas sacerdotales y 500 minas de plata.

70 Los jefes de familia entregaron al Tesoro de la obra 20.000 monedas de oro y 2.200 minas de plata.

71 Lo que entregó el resto del pueblo ascendió a 20.000 monedas de oro, 2.000 monedas de plata y 67 túnicas sacerdotales.

72 Los sacerdotes, los levitas, los porteros, los cantores, una parte del pueblo, los empleados del Templo
y todo Israel se establecieron en sus ciudades. Al llegar el séptimo mes, los israelitas estaban
establecidos en ellas.

LA GRAN ASAMBLEA LITÚRGICA

8

La lectura pública de la Ley

1 Todo el pueblo se reunió como un solo hombre en la plaza que está ante la puerta del Agua. Entonces
dijeron a Esdras, el escriba, que trajera el libro de la Ley de Moisés, que el Señor había dado a Israel.

2 El sacerdote Esdras trajo la Ley ante la Asamblea, compuesto por los hombres, las mujeres y por todos
los que podían entender lo que se leía. Era el primer día del séptimo mes.

3 Luego, desde el alba hasta promediar el día, leyó el libro en la plaza que está ante la puerta del Agua,
en presencia de los hombres, de las mujeres y de todos los que podían entender. Y todo el pueblo
seguía con atención la lectura del libro de la Ley.

4 Esdras, el escriba, estaba de pie sobre una tarima de madera que habían hecho para esa ocasión. Junto
a él, a su derecha, estaban Matitías, Semá, Anaías, Urías, Jilquías y Maaseías, y a su izquierda Pedaías,
Misael, Malquías, Jasúm, Jasbadaná, Zacarías y Mesulam.

5 Esdras abrió el libro a la vista de todo el pueblo –porque estaba más alto que todos– y cuando lo
abrió, todo el pueblo se puso de pie.

6 Esdras bendijo al Señor, el Dios grande y todo el pueblo, levantando las manos, respondió: «¡Amén!
¡Amén!». Luego se inclinaron y se postraron delante del Señor con el rostro en tierra.

7 Josué, Baní, Serebías, Iamín, Acub, Sabtai, Hodías, Maaseías, Quelitá, Azarías, Jozabad, Janán y Pelaías
–los levitas– exponían la Ley al pueblo, que se mantenía en sus puestos.

8 Ellos leían el libro de la Ley de Dios, con claridad, e interpretando el sentido, de manera que se
comprendió la lectura.

9 Entonces Nehemías, el gobernador, Esdras, el sacerdote escriba, y los levitas que instruían al pueblo,
dijeron a todo el pueblo: «Este es un día consagrado al Señor, su Dios: no estén tristes ni lloren». Porque
todo el pueblo lloraba al oír las palabras de la Ley.

10 Después añadió: «Ya pueden retirarse; coman bien, beban un buen vino y manden una porción al que
no tiene nada preparado, porque este es un día consagrado a nuestro Señor. No estén tristes, porque
la alegría en el Señor es la fortaleza de ustedes».

11 Y los levitas serenaban al pueblo, diciendo: «¡Tranquilícense! Este día es santo: no estén tristes».

12 Todo el pueblo se fue a comer y a beber, a repartir porciones y a hacer grandes festejos, porque
habían comprendido las palabras que les habían enseñado.

La celebración de la fiesta de las Chozas

13 El segundo día, los jefes de familia de todo el pueblo, los sacerdotes y los levitas se reunieron junto
a Esdras, el escriba, para profundizar las palabras de la Ley.

14 Y en la Ley que el Señor había promulgado por medio de Moisés, encontraron escrito que los israelitas
debían habitar en chozas durante la Fiesta del Séptimo mes,

15 y que debían anunciarlo y publicar la proclama por todas sus ciudades y por Jerusalén, en estos
términos: «Salgan a la montaña y traigan ramas de olivo, de olivo silvestre, de mirto, de palmera y de
árboles frondosos, para hacer chozas, como está escrito».

16 El pueblo fue a buscar ramas, y se hicieron chozas sobre sus techos, en sus patios y en los atrios de
la Casa de Dios, en la plaza de la puerta del Agua y en la plaza de la puerta de Efraím.

17 Toda la asamblea de los que habían vuelto del cautiverio hicieron chozas y habitaron en ellas. Desde
los días de Josué, hijo de Nun, hasta ese día, los israelitas no habían hecho nada igual. La alegría fue
muy grande.

18 Día tras día, desde el primer día de la semana hasta el último, se leyó el libro de la Ley de Dios.
Durante siete días se celebró la Fiesta, y el octavo día hubo una asamblea solemne, como está
establecido.

9

Liturgia de expiación por los pecados de Israel

1 El día veinticuatro de ese mes, los israelitas se reunieron para un ayuno, vestidos de sayales y cubiertos
de polvo.

2 Los de la estirpe de Israel se separaron de todos los extranjeros y se presentaron para confesar sus
pecados y las faltas de sus padres.

3 Una vez ubicados en sus puestos, durante una cuarta parte del día se leyó el libro de la Ley del Señor,
su Dios, y durante otra cuarta parte, confesaron sus pecados y se postraron delante del Señor, su Dios.

4 Sobre la tribuna de los levitas se levantó Josué, junto con Binuí, Cadmiel, Sebanías, Buní, Serebías, Baní
y Quenaní, y clamaron en alta voz al Señor, su Dios.

5 Luego los levitas Josué, Cadmiel, Baní, Jasbanías, Serebías, Hodías, Sebanías y Petajías dijeron:
«¡Levántense, bendigan al Señor, su Dios, desde siempre y para siempre! Sea bendecido tu Nombre
glorioso, que supera toda bendición y alabanza».

6 Y Esdras dijo: «¡Tú eres el Señor, sólo tú! Tú hiciste los cielos, lo más alto del cielo y todo su ejército,
la tierra y todo lo hay en ella, los mares y todo lo que contienen, A todo eso le das vida. y el ejército
del cielo se postra ente ti.

7 Tú, Señor, eres el Dios que elegiste a Abram, lo hiciste salir de Ur de los caldeos y le pusiste por nombre
Abraham.

8 Al ver que su corazón te era fiel, concluiste con él la alianza, para darle el país de los cananeos, de los
hititas, de los amorreos, de los perizitas, de los jebuseos y guirgasitas, y para dárselo a su descendencia.
Y has cumplido tus palabras, porque eres justo.

9 Tú viste la miseria de nuestros padres en Egipto, oíste su clamor junto al Mar Rojo,

10 Hiciste signos y prodigios contra el Faraón, contra sus servidores y todo el pueblo de su país, porque
sabías con qué arrogancia los habían tratado; así adquiriste un renombre que perdura hasta hoy.

11 Abriste ante ellos el mar, y ellos lo cruzaron sin mojarse los pies; pero a sus perseguidores los hundiste
en el abismo, como una piedra en las aguas caudalosas.

12 Los guiaste de día con una columna de nube y de noche, con una columna de fuego, para iluminarles
el camino que debían recorrer.

13 Tú bajaste a la montaña del Sinaí y hablaste con ellos desde el cielo; les diste normas justas y leyes
fidedignas, preceptos y mandamientos excelentes.

14 Les hiciste conocer tu santo día sábado y les prescribiste mandamientos, preceptos y una Ley, por
medio de Moisés, tu servidor.

15 Tú les diste pan del cielo para saciar su hambre, hiciste brotar agua de la roca para calmar su sed, y
les mandaste ir a tomar posesión de la tierra que, con la mano en alto, habías jurado darles.

16 Pero nuestros padres se mostraron arrogantes, se obstinaron y desoyeron tus mandamientos.

17 Se negaron a obedecer, sin acordarse de las maravillas que habías hecho por ellos; se obstinaron,
empecinándose en volver a su servidumbre en Egipto. Pero tú eres el Dios del perdón, compasivo y
misericordioso, lento para enojarte y lleno de fidelidad; por eso, no los has abandonado.

18 Ellos se fabricaron un ternero de metal fundido, diciendo: «Aquí está tu Dios, el que te hizo salir de
Egipto», y así cometieron un gran ultraje.

19 Pero aún entonces, por tu gran misericordia, no los abandonaste en el desierto: la columna de nube
no se alejó de ellos de día, para guiarlos por el camino, no la columna de fuego durante la noche, para
iluminarles el camino que debían recorrer.

20 Tú les diste tu buen espíritu, para que supieran discernir; no les quitaste el maná de la boca y les diste
agua para calmar su sed.

21 Cuarenta años los sustentaste en el desierto y nunca les faltó nada: no se gastaron sus vestidos ni se
les hincharon los pies.

22 Tú les entregaste reinos y pueblos, y se los repartiste como zona fronteriza: tomaron posesión del
país de Sijón, rey de Jesbón, y del país de Og, rey de Basán.

23 Multiplicaste sus hijos como las estrellas del cielo, y los introdujiste en la tierra que habías prometido
a sus padres en posesión.

24 Los hijos entraron y tomaron posesión del país, y tú sometiste ante ellos a los habitantes del país, los
cananeos: los pusiste en sus manos, igual que a sus reyes y a los pueblos del país, para que ellos los
trataran a su arbitrio.

25 Así conquistaron plazas fuertes y un suelo fértil; se adueñaron de casas llenas de toda clase de bienes,
de cisternas excavadas, viñas y olivares y de árboles frutales en abundancia. Comieron hasta saciarse y
engordaron, y por tu gran bondad, vivieron en medio de delicias.

26 Pero después fueron indóciles y se rebelaron contra ti: arrojaron tu Ley a sus espaldas, mataron a los
profetas que los conminaban a volver a ti, y cometieron grandes ultrajes.

27 Tú los entregaste en manos de sus opresores, y ellos los oprimían. En el momento de la opresión,
clamaban a ti; tú los escuchabas desde el cielo y, por tu gran misericordia, les mandabas salvadores
que los salvaban de sus opresores.

28 Pero apenas se sentían tranquilos, volvían a hacer el mal delante de ti, y tú los abandonabas en manos
de sus enemigos, que los oprimían; ellos volvían a invocarte y tú los oías desde el cielo: ¡cuántas veces
los salvaste por tu misericordia!

29 Tú los conminabas a que volvieran a tu Ley, pero ellos se mostraron arrogantes y no obedecieron tus
mandamientos; pecaron contra tus normas, las que el hombre debe cumplir para tener la vida; volvieron
la espalda con rebeldía, se obstinaron y no obedecieron.

30 Tú fuiste paciente con ellos durante muchos años; les advertiste con tu espíritu, por medio de tus
profetas; pero ellos no escucharon y tú los entregaste en manos de otros pueblos.

31 Sin embargo, por tu gran misericordia, no los has exterminado ni abandonado, porque eres un Dios
compasivo y misericordioso.

32 Y ahora, Dios nuestro, Dios grande, poderoso y temible, que mantienes la alianza y la fidelidad, no
menosprecies las tribulaciones que nos han sobrevenido a nosotros, a nuestros reyes y a nuestros jefes,
a nuestros sacerdotes y profetas, a nuestros padres y a todo tu pueblo, desde los tiempos de los reyes
de Asiria hasta el día de hoy.

33 Tú has sido justo en todo lo que nos ha sobrevenido, porque tú has obrado con fidelidad y nosotros
cometimos el mal.

34 Sí, nuestros reyes, nuestros jefes, nuestros sacerdotes y nuestros padres no practicaron la ley, no hicieron caso de tus mandamientos ni de las advertencias que les habías hecho.

35 Durante su reinado, en medio de los grandes bienes que les concediste, y en la tierra espaciosa y fértil que les entregaste, ellos no te sirvieron ni se convirtieron de sus malas acciones.

36 Mira que hoy estamos esclavizados, sí, somos esclavos aquí, en el país que diste a nuestros padres, para que gozáramos de sus frutos y de sus bienes.

37 Sus abundantes productos son para los reyes que tú nos has impuesto a causa de nuestros pecados, y ellos disponen a su arbitrio de nuestras personas y nuestro ganado. ¡En qué opresión hemos caído!».

10

El compromiso de la comunidad

1 Como consecuencia de todo esto, asumimos un firme compromiso y lo consignamos por escrito. En el documento sellado atestiguan nuestros jefes, nuestros levitas y nuestros sacerdotes.

2 En el documento sellado firmaron: Nehemías, el gobernador, hijo de Jacalías, y Sedecías;

3 Seraías, Azarías, Jeremías,

4 Pasjur, Amarías, Malaquías,

5 Jatús, Sebanías, Maluc,

6 Jarím, Meremot, Abdías,

7 Daniel, Guinetón, Baruc,

8 Mesulam, Abías, Miamín,

9 Maazías, Bilgai, Semaías: estos son los sacerdotes.

10 Luego los levitas: Josué, hijo de Azanías, Binuí, de los hijos de Jenanad, Cadmiel,

11 y sus hermanos: Sebanías, Hodías, Quelitá, Pelaías, Janán,

12 Micá, Rejob, Jasabías,

13 Zacur, Serebías, Sebanías,

14 Hodías, Baní, Beninú.

15 Luego los jefes del pueblo: Parós, Pájat Moab, Elán, Zatú, Baní,

16 Buní, Asgad, Bebai,

17 Adonías, Bigvai, Adín,

18 Ater, Ezequías, Azur,

19 Hodías, Jasúm, Besai,

20 Jarif, Anatot, Nebai,

21 Magpiás, Mesulam, Jezir,

22 Mesezabel, Sadoc, Iadua,

23 Pelatías, Janán, Anaías,

24 Oseas, Jananías, Jasub,

25 Halojés, Piljá, Sobec,

26 Rejúm, Jasabná, Maaseías,

27 Ajías, Janán, Anán,

28 Maluc, Jarím, Baaná.

29 El resto del pueblo, de los sacerdotes y levitas, los porteros, los cantores, los empleados del Templo, en una palabra, todos los que se separaron de los pueblos extranjeros para seguir la Ley de Dios, lo mismo que sus mujeres y sus hijos, y todos los que son capaces de entender,

30 se unen a sus hermanos y a sus dignatarios, y se comprometen con imprecación y juramento a proceder según la Ley de Dios, que ha sido dada por medio de Moisés, el servidor de Dios, y a observar y practicar todos los mandamientos del Señor, nuestro Dios, sus normas y preceptos.

Las cláusulas del compromiso

31 En particular, no daremos nuestras hijas a la gente del país ni tomaremos sus hijas como esposas para nuestros hijos.

32 Si la gente del país trae mercancías o cualquier otro objeto, para vender en día sábado, no les compraremos nada en sábado o en día festivo. El séptimo año, dejaremos los campos sin cultivar y cancelaremos cualquier clase de deuda.

33 Nos imponemos la obligación de dar cada año un tercio de siclo para el culto de la Casa de nuestro Dios,

34 para el pan de la ofrenda y la oblación perpetua, para el holocausto diario y los sacrificios del sábado,
de las neomenias y solemnidades, para las ofrendas consagradas y los sacrificios de expiación por los
pecados de Israel, en una palabra, para todo el servicio de la Casa de nuestro Dios.

35 En cuanto a la ofrenda de leña, los sacerdotes, los levitas y el pueblo hemos echado suertes para que
cada una de nuestras familias la traiga por turno a la Casa de nuestro Dios, en los tiempos fijados, año
tras año, a fin de que arda en el altar del Señor, nuestro Dios, como está escrito en la Ley.

36 Nos obligamos asimismo a traer a la Casa del Señor, año tras año, los primeros frutos de nuestro
suelo, las primicias de todos los árboles frutales

37 y los primogénitos de nuestros hijos y de nuestro ganado, como está escrito en la Ley. Los
primogénitos de nuestro ganado serán llevados a la Casa de nuestro Dios para los sacerdotes que
prestan servicio en ella.

38 Lo mejor de nuestra molienda, de nuestros productos, de toda clase de frutos, del vino nuevo y del
aceite fresco, los llevaremos a los sacerdotes para los depósitos de la Casa de nuestro Dios; el diezmo
de nuestro suelo será para los levitas, y ellos mismos cobrarán el diezmo en todas las ciudades de
nuestras zonas de cultivo.

39 Un sacerdote, hijo de Aarón, estará con los levitas cuando cobren el diezmo, y los levitas harán llegar
la décima parte del diezmo a la Casa de nuestro Dios, para los depósitos del Tesoro.

40 Porque en esos depósitos los israelitas y los hijos de Leví colocarán las ofrendas de trigo, de vino
nuevo y aceite fresco. Allí están también los utensilios del Santuario, los sacerdotes que prestan servicio,
los porteros y los cantores. Así no descuidaremos la Casa de nuestro Dios.

LA REORGANIZACIÓN DE LA COMUNIDAD

11

La distribución de los habitantes de Judá

1 Los jefes del pueblo se establecieron en Jerusalén. El resto del pueblo fue sorteado para que uno de
cada diez hombres viviera en Jerusalén, la Ciudad santa, y los otro nueve en las de más ciudades.

2 Y el pueblo bendijo a todos los hombres que se ofrecieron voluntariamente para vivir en Jerusalén.

3 Estos son los jefes de la provincia que se establecieron en Jerusalén, y en las otras ciudades de Judá.
Así, todo Israel, los sacerdotes, los levitas, los empleados del Templo y los hijos de los servidores de
Salomón, vivían en sus respectivas ciudades, cada uno en su propiedad.

La población judía de Jerusalén

4 En Jerusalén vivían hijos de Judá e hijos de Benjamín. De los hijos de Judá: Atalías, hijo de Uzías, hijo
de Zacarías, hijo de Amarías, hijo de Sefatías, hijo de Mahalalel, de los descendientes de Peres;

5 Maaseías, hijo de Baruc, hijo de Col José, hijo de Jazaías, hijo de Adaías, hijo de Ioiarib, hijo de Zacarías,
hijo de Selá.

6 El total de los descendientes de Peres que vivían en Jerusalén era de 468 hombres aguerridos.

7 Los hijos de Benjamín eran: Salú, hijo de Mesulam, hijo de Ioed, hijo de Pedaías, hijo de Colaías, hijo
de Maaseías, hijo de Itiel, hijo de Isaías,

8 y sus hermanos Gabai y Salai, en un total de 928 hombres aguerridos.

9 Joel, hijo de Sicri, estaba al frente de ellos, y Judá, hijo de Hasenúa, era el segundo jefe de la ciudad.

10 De los sacerdotes: Iedaías, hijo de Ioiarib, Iaquím,

11 Seraías, hijo de Jilquías, hijo de Mesulán, hijo de Sadoc, hijo de Meraiot, hijo de Ajitub,
superintendente de la Casa de Dios,

12 y sus hermanos, que estaban dedicados al servicio del Templo: en total, 822; Adaías, hijo de Ierojam,
hijo de Pelaías, hijo de Amsí, hijo de Zacarías, hijo de Pasjur, hijo de Malquías,

13 y sus hermanos, jefes de familia: en total, 242; y Amasái, hijo de Azarel, hijo de Ajzái, hijo de Mesilemot,
hijo de Imer,

14 y sus hermanos, hombres aguerridos: en total 128. Zabdiel, hijo de Haguedolím, estaba al frente de
ellos.

15 De los levitas: Semaías, hijo de Jasub, hijo de Azricam, hijo de Jasabías, hijo de Buní;

16 Sabtái y Jozabad, jefes levíticos encargados de los asuntos exteriores de la Casa de Dios;

17 Matanías, hijo de Micá, hijo de Zabdí, hijo de Asaf, que dirigía el canto de los himnos y entonaba la
oración de acción de gracias; Bacbuquías, el segundo entre sus hermanos; Abdá, hijo de Samúa, hijo
de Galal, hijo de Iedutún.

18 El total de los levitas en la Ciudad santa era de 284.

19 Los porteros: Acub, Talmón y sus hermanos, que custodiaban las puertas: en total 172.

20 El resto de los israelitas, de los sacerdotes levitas vivían en todas las ciudades de Judá, cada uno en
su propiedad.

Detalles complementarios sobre los judíos de Jerusalén

21 Los empleados del Templo habitaban el Ofel; Sijá y Guispá estaban al frente de ellos.

22 El jefe de los levitas de Jerusalén era Uzí, hijo de Baní, hijo de Jasabías, hijo de Matanías, hijo de Micá; era uno de los hijos de Asaf, que estaban encargados del canto en el culto de la Casa de Dios.

23 Había, en efecto, una ordenanza del rey y un reglamento que fijaba a los cantores, lo que debían hacer cada día.

24 Petajías, hijo de Mesezabel, de los hijos de Zéraj, hijo de Judá, era comisionado del rey para todos los asuntos del pueblo.

La población judía en la provincia

25 En los pueblos de campaña vivía una parte de los hijos de Judá: en Quiriat Arbá y sus poblados; en Dibón y sus poblados; en Icabsel y sus alrededores;

26 en Iesuá, Moladá, Bet Pélet,

27 Jasar Sual, Berseba y sus poblados;

28 en Siclag, Mejoná y sus poblados;

29 en En Rimón, Soreá, Iarmut,

30 Zanóaj, Adulam y sus alrededores, en Laquis y su campaña; en Azecá y sus poblados. Se establecieron desde Berseba hasta el valle de Hinón.

31 Los hijos de Benjamín vivían en Gueba, Micmás, Aiá, Betel y sus poblados;

32 en Anatot, Nob, Anaías,

33 Jasor, Ramá, Guitaim,

34 Jadid, Seboím, Nebalat,

35 Lod, Onó y el valle de los Artesanos.

36 Entre los levitas hubo grupos que fueron de Judá a Benjamín

12

Otra lista de sacerdotes y levitas

1 Estos son los sacerdotes y levitas que subieron con Zorobabel, hijo de Sealtiel, y con Josué: Seraías,
Jeremías, Esdras,

2 Amarías, Maluc, Jatús,

3 Secanías, Rejúm, Meremot,

4 Idó, Guinetón, Abías,

5 Miamín, Maadías, Bilgá,

6 Semaías, y también Ioiarib, Iedaías,

7 Salú, Amoc, Jilquías, Iedaías. Estos eran los jefes de los sacerdotes y de sus hermanos, en tiempos de
Josué.

8 Los levitas eran: Josué, Binuí, Cadmiel, Serebías, Judá y Matanías, encargado de este último con sus
hermanos de los himnos de alabanza.

9 Bacbuquías, Uní y sus hermanos los asistían en sus cargos.

Lista genealógica de los sumos sacerdotes

10 Josué fue padre de Ioiaquím; Ioiaquím fue padre de Eliasib; Eliasib fue padre de Ioiadá;

11 Ioiadá fue padre de Jonatán; Jonatán fue padre de Iadúa.

Sacerdotes y levitas en la época del Sumo Sacerdote Ioiaquím

12 En la época de Ioiaquím, los jefes de las familias sacerdotales era: de la familia de Seraías: Meraías; de
la de Jeremías: Jananías;

13 de la de Esdras: Mesulam; de la de Amarías: Iejojanam;

14 de la de Melicú: Jonatán; de la de Sebanías: José;

15 de la de Jarím: Adná; de la de Meraiot: Jelcái;

16 de la de Idó: Zacarías;

17 de la de Adías: Zicrí; de la de Miamín...; de la de Maadías: Piltal;

18 de la de Bilgá: Samuá; de la de Semaías: Jonatán;

19 además, de la de Ioiarib: Matenái; de la de Iedaías: Uzí;

20 de la de Salái: Calái; de la de Amoc: Eber;

21 de la de Jilquías: Jasabías; de la de Iedaías: Netanel.

22 En la época de Eliasib, de Ioiadá, de Iojanán y de Iadúa, los jefes de las familias sacerdotales fueron registrados hasta el reinado de Darío, el persa.

23 Los jefes de familia de los hijos de Leví fueron registrados en el libro de las Crónicas, hasta la época de Iojanán, hijo de Eliasib.

24 Los jefes de los levitas eran Jasabías, Serebías, Josué, Binuí, Cadmiel y sus hermanos, que los asistían alternándose por grupos en la alabanza y en la acción de gracias, según la orden de David, hombre de Dios.

25 Matanías, Bacbuquías, Abdías, Mesulam, Talmón y Acub eran porteros y hacían guardia en los depósitos que estaban junto a las puertas.

26 Todos estos vivían en tiempos de Ioiaquím, hijo de Josué, hijo de Josadac, y en tiempos del gobernador Nehemías y del sacerdote escriba Esdras.

Dedicación de las murallas de Jerusalén

27 Cuando se dedicaron las murallas de Jerusalén, se fue a buscar a los levitas de todos los sitios donde vivían para llevarlos a Jerusalén, a fin de celebrar alegremente esa dedicación, con cantos de acción de gracias y con música de címbalos, arpas y cítaras.

28 Los cantores, hijos de Leví, se reunieron de la región cercana a Jerusalén, de los pueblos de los Netofatitas,

29 de Bet Guilgal, de los campos de Gueba y de Azmávet; porque los cantores se habían construído pueblos alrededor de Jerusalén.

30 Los sacerdotes y los levitas se purificaron, y luego purificaron al pueblo, las puertas y las murallas.

31 Yo mandé entonces a los jefes de Judá que subieran a las murallas y organicé dos grandes coros. El primero avanzaba por encima de las murallas hacia la derecha, en dirección de la puerta del Basural.

32 Detrás de este grupo iba Josaías y la mitad de los jefes de Judá.

33 como así también Azarías, Esdras, Mesulam,

34 Judá, Miamín, Semaías y Jeremías,

35 elegidos entre los sacerdotes y provistos de trompetas. Después iban Zacarías, hijo de Jonatán, hijo de Semaías, hijo de Matanías, hijo de Micá, hijo de Zacur, hijo de Asaf,

36 con sus hermanos Semaías, Azarel, Milalai, Guilalai, Maai, Netanel, Judá y Jananí, provistos de los instrumentos musicales de David, hombre de Dios. Y el escriba Esdras iba al frente de todos ellos.

37 A la altura de la puerta de la Fuente, subieron derecho por las gradas de la Ciudad de David, por la cuesta de la muralla, encima de la casa de David, hasta la puerta del Agua, hacia el este.

38 El segundo coro avanzaba hacia la izquierda; yo iba detrás con la otra mitad de los jefes del pueblo, por encima de la muralla, pasando por la torre de los Hornos y hasta el muro Ancho,

39 y después por encima de la puerta de Efraím, la puerta de la Vieja, la puerta de los Pescados, la torre de Jananel y la torre de los Cien, hasta la puerta de las Ovejas, y nos detuvimos en la puerta de la Inspección.

40 Los dos coros se ubicaron en la Casa de Dios. Junto a mí estaban la mitad de los magistrados

41 y los sacerdotes Eliaquím, Maaseías, Miniamín, Miqueas, Elioenai, Zacarías y Jananías, provistos de trompetas

42 y Maaseías, Semaías, Eleazar, Uzí, Iehojanán, Malaquías, Elam y Ezer. Los cantores entonaron su canto bajo la dirección de Izrajías.

43 Aquel día, se ofrecieron grandes sacrificios y hubo mucha alegría, porque Dios les había dado un gran motivo de gozo. También las mujeres y los niños compartían la alegría, y el regocijo de Jerusalén se oía desde lejos.

Las contribuciones para los sacerdotes y levitas

44 En aquel tiempo, se nombró a los encargados de los depósitos destinados a almacenar las contribuciones, las primicias y los diezmos, a fin de guardar las porciones asignadas por la Ley a los sacerdotes y levitas, las cuales provenían de los campos cercanos a las ciudades. Porque la gente de Judá estaba contenta con los sacerdotes y levitas que ejercían sus funciones.

45 Ellos, en efecto, aseguraban el culto de su Dios y los ritos de purificación –lo mismo que los cantores y porteros– conforme a las órdenes de David y de su hijo Salomón.

46 Porque desde tiempos antiguos, en los días de David, Asaf había sido el jefe de los cantores y se entonaban cantos de alabanza y de acción de gracias a Dios.

47 Todo Israel, en tiempos de Zorobabel y de Nehemías, daba día tras día las porciones asignadas a los cantores y porteros. También se daba a los levitas las ofrendas santas, y estos entregaban su parte a los hijos de Aarón.

13

La separación de los extranjeros

1 Aquel día, se leyó el libro de Moisés en presencia del pueblo, y en él se encontró escrito: «El amonita
y el moabita no entrarán jamás en la asamblea de Dios,

2 porque no acogieron a los israelitas con pan y agua, sino que contrataron contra ellos a Balaam para
que los maldijera, peor nuestro Dios cambió la maldición en bendición».

3 Cuando escucharon la Ley, separaron de Israel a todos los mestizos.

LA SEGUNDA MISIÓN DE NEHEMÍAS

Las reformas de Nehemías: Tobías expulsado del Templo

4 Antes de esto, Eliasib, el sacerdote encargado de las dependencias de la Casa de nuestro Dios, un
pariente de Tobías,

5 había acondicionado para este una habitación amplia, donde antes se depositaban las ofrendas, el
incienso, los utensilios, el diezmo del trigo, del vino nuevo y del aceite fresco, o sea, lo que estaba
mandado para los levitas, los cantores y los porteros, y lo reservado para los sacerdotes.

6 Mientras tanto, yo estaba ausente de Jerusalén, porque el trigésimo segundo año de Artajerjes, rey de
Babel, había ido a ver al rey. Al cabo de un tiempo, con el permiso del rey,

7 volví a Jerusalén y me enteré de la mala acción que había cometido Eliasib en beneficio de Tobías, al
acondicionarle una sala en el recinto de la Casa de Dios.

8 Esto me disgustó muchísimo, y arrojé fuera de su habitación todo el mobiliario de la casa de Tobías.

9 Luego mandé purificar las habitaciones e hice poner de nuevo allí los utensilios de la Casa de Dios, las
ofrendas y el incienso.

Disposiciones sobre el pago de los diezmos

10 Supe también que no se entregaban las porciones a los levitas, y que los levitas y cantores encargados
del culto se habían refugiado cada uno en su campo.

11 Entonces encaré a los magistrados y les dije: «¿Por qué se ha descuidado la Casa de Dios?». Luego
reuní a los levitas y cantores y los restablecí en sus puestos.

12 Todo Judá trajo a los depósitos los diezmos del trigo, del vino nuevo y del aceite fresco;

13 y puse al frente de los depósitos al sacerdote Selemías, al escriba Sadoc, y a Pedaías, uno de los
levitas, y como ayudante, a Janán, hijo de Zacur, hijo de Matanías, porque se los consideraba personas
de confianza. Ellos eran los encargados de distribuir las porciones entre sus hermanos.

14 Por todo esto, ¡acuérdate de mí, Dios mío, y no olvides las obras de piedad que realicé por la Casa de
mi Dios y por su culto!

Disposiciones sobre la observancia del sábado

15 En aquellos días, vi gente en Judá que pisaba los lagares durante el sábado. Otros acarreaban gavillas
y también cargaban sobre los asnos vino, uvas, higos y toda clase de cargas, para traerlos a Jerusalén
en día sábado. Y yo los reprendí, mientras vendía sus mercaderías.

16 Además, algunos tirios que se habían establecido en Jerusalén, hacían entrar pescado y toda clase de
mercancías para venderlas durante el sábado a los judíos, en Jerusalén.

17 Yo encaré a los notables de Judá y les dije» «¡Ustedes obran mal profanando el día sábado!

18 Eso mismo hicieron sus padres, y por eso nuestro Dios envió tantas desgracias sobre nosotros y sobre
esta ciudad. Al profanar el sábado, ustedes aumentan la ira de Dios contra Israel».

19 Cuando las puertas de Jerusalén estaban en penumbra, antes del sábado, mandé que las cerraran y
ordené que no las reabrieran hasta pasado el sábado. Además aposté a algunos de mis hombres junto
a las puertas, para que no entrara ninguna carga el día sábado.

20 Una o dos veces, los traficantes y vendedores de toda clase de mercancías pasaron la noche fuera de
Jerusalén.

21 Pero yo les advertí: «¿Por qué pasan la noche delante de la muralla? Si lo vuelven a hacer, los haré
detener». Desde entonces, ya no volvieron más durante el sábado.

22 Luego ordené a los levitas que se purificaran y fueran a custodiar las puertas, a fin de santificar el día
sábado. También por esto, ¡acuérdate de mí, Dios mío, y ten piedad de mí, por tu gran fidelidad!

Prohibición de los matrimonios con extranjeras

23 También vi en esos días que algunos judíos se habían casado con mujeres asdoditas, amonitas y
moabitas.

24 La mitad de sus hijos hablaban asdodeo u otras lenguas, pero ya no sabían hablar la lengua de los
judíos.

25 Yo los reprendí y los maldije, golpeé a algunos, les tiré de los cabellos y los conjuré en nombre de
Dios, diciéndoles: «¡No entreguen sus hijas a los hijos de ellos, ni se casen con sus hijas, ni ustedes, ni
sus hijos!»

26 ¿No fue acaso por esto que pecó Salomón, rey de Israel? Entre tantas naciones, no había otro rey semejante a él; era amado por su Dios y Dios lo había hecho rey de todo Israel. Sin embargo, incluso a él, lo hicieron pecar las mujeres extranjeras.

27 ¿También de ustedes se oirá decir que cometen ese gran crimen de traicionar a nuestro Dios, casándose con mujeres extranjeras?

Otras disposiciones

28 Yo eché de mi lado a uno de los hijos de Ioiadá, hijo del Sumo Sacerdote Eliasib, que era yerno de Sambalat, el joronita.

29 ¡Acuérdate de esta gente, Dios mío, porque mancillaron el sacerdocio y la alianza de los sacerdotes y de los levitas!

30 Yo los purifiqué de todo elemento extranjero. Establecí para los sacerdotes y los levitas reglamentos que determinaban la tarea de cada uno,

31 e hice lo mismo para la ofrenda de la leña, en los tiempos fijados, y para las primicias. ¡Acuérdate de mí, Dios mío, para mi bien!

1º LIBRO DE LOS MACABEOS

LA PROSCRIPCIÓN DEL JUDAÍSMO
Y EL COMIENZO DE LA GUERRA SANTA (167-166 A. C.)

1

Alejandro Magno y sus sucesores

1 Alejandro de Macedonia, Hijo de Filipo, partió del país de Quitím, y después de derrotar a Darío, rey
de los persas y los medos, reinó en lugar de él, en primer lugar sobre la Hélade.

2 Libró muchas batallas, conquistó plazas fuertes y dio muerte a reyes de la tierra.

3 Avanzó hasta los confines del mundo y saqueó una multitud de naciones. La tierra enmudeció en su
presencia y por eso su corazón se ensoberbeció y se llenó de orgullo.

4 Reunió un ejército poderosísimo, y sometió provincias, naciones y dinastías, que le pagaron tributo.

5 Después cayó enfermo y, comprendiendo que iba a morir,

6 convocó a sus generales, a los nobles que se habían educado con él desde su juventud y, antes de su
muerte, repartió entre ellos su reino.

7 Alejandro murió después de reinar doce años,

8 y sus generales se hicieron cargo del gobierno, cada uno en su propia región.

9 Apenas murió, todos se ciñeron la corona, y sus hijos los sucedieron durante muchos años, llenando
la tierra de calamidades.

Antíoco IV Epífanes y la helenización de Palestina

10 De ellos surgió un vástago perverso, Antíoco Epífanes, hijo de Antíoco, que había estado en Roma
como rehén y subió al trono el año ciento treinta y siete del Imperio griego.

11 Fue entonces cuando apareció en Israel un grupo de renegados que sedujeron a muchos, diciendo:
«Hagamos una alianza con las naciones vecinas, porque desde que nos separamos de ellas, nos han
sobrevenido muchos males».

12 Esta propuesta fue bien recibida,

13 y algunos del pueblo fueron en seguida a ver al rey y este les dio autorización para seguir las costumbres de los paganos.

14 Ellos construyeron un gimnasio en Jerusalén al estilo de los paganos,

15 disimularon la marca de la circuncisión y, renegando de la santa alianza, se unieron a los paganos y se entregaron a toda clase de maldades.

La victoria de Antíoco IV en Egipto

16 Cuando Antíoco se sintió seguro de su poder, proyectó apoderarse también de Egipto, para gobernar sobre ambos reinos.

17 Entonces entró en Egipto con un poderoso ejército, con carros, elefantes, caballería y una gran flota.

18 Allí atacó a Tolomeo, rey de Egipto. Este retrocedió ante él y huyó, dejando muchos muertos.

19 Antíoco ocupó las ciudades fortificadas de Egipto y saqueó todo el país.

20 Después de derrotar a Egipto, emprendió el camino de regreso, el año ciento cuarenta y tres, y subió contra Israel, llegando a Jerusalén con un poderoso ejército.

La profanación del Templo de Jerusalén

21 Antíoco penetró arrogantemente en el Santuario y se llevó el altar de oro, el candelabro con todas sus lámparas,

22 la mesa de los panes de la ofrenda, los vasos para las libaciones, las copas, los incensarios de oro, el cortinado y las coronas, y arrasó todo el decorado de oro que recubría la fachada del Templo.

23 Tomó también la plata, el oro, los objetos de valor y todos los tesoros que encontró escondidos.

24 Cargó con todo eso y regresó a su país, después de haber causado una gran masacre y de haberse jactado insolentemente.

25 Una gran consternación se extendió por todo Israel.

26 Gimieron los jefes y los ancianos, languidecieron las jóvenes y los jóvenes, la belleza de las mujeres se marchitó.

27 El recién casado entonó un canto fúnebre; sentada en el lecho nupcial, la esposa estuvo de duelo.

28 Tembló la tierra por sus habitantes, y toda la casa de Jacob se cubrió de vergüenza.

La ocupación de Jerusalén

29 Dos años después, el rey envió a las ciudades de Judá un recaudador de impuestos, que se presentó
en Jerusalén con un poderoso ejército.

30 El les habló amistosamente, pero con la intención de engañarlos, y después que se ganó su confianza,
atacó sorpresivamente a la ciudad y le asestó un terrible golpe, causando numerosas víctimas entre los
israelitas.

31 Luego saqueó la ciudad, la incendió, y arrasó sus casas y la muralla que la rodeaba.

32 Sus hombres tomaron prisioneros a las mujeres y a los niños y se adueñaron del ganado.

33 Después, levantaron en torno a la Ciudad de David una muralla alta y resistente, protegida por torres
poderosas, y la convirtieron en su Ciudadela.

34 Allí establecieron un grupo de gente impía, sin fe y sin ley, que se fortificó en ese lugar.

35 Lo proveyeron de armas y víveres, y depositaron allí el botín que habían reunido en el saqueo a
Jerusalén. Así se convirtieron en una permanente amenaza.

36 Esto llegó a ser una acechanza para el Santuario, una cruel y constante hostilidad para Israel.

37 Derramaron sangre inocente alrededor del Templo y profanaron el Lugar santo.

38 A causa de ellos, huyeron los habitantes de Jerusalén y la Ciudad se convirtió en una colonia de
extranjeros: se volvió extraña para los que nacieron en ella y sus propios hijos la abandonaron.

39 Su Santuario quedó devastado como un desierto, sus fiestas se transformaron en duelo, sus sábados
en motivo de burla y su honor en desprecio.

40 Tan grande fue su vergüenza como lo había sido su gloria, y su grandeza dio paso a la aflicción.

El decreto de Antíoco IV

41 El rey promulgó un decreto en todo su reino, ordenando que todos formaran un solo pueblo

42 y renunciaran a sus propias costumbres. Todas las naciones se sometieron a la orden del rey

43 y muchos israelitas aceptaron el culto oficial, ofrecieron sacrificios a los ídolos y profanaron el sábado.

44 Además, el rey envió mensajeros a Jerusalén y a las ciudades de Judá, con la orden escrita de que
adoptaran las costumbres extrañas al país:

45 los holocaustos, los sacrificios y las libaciones debían suprimirse en el Santuario; los sábados y los
días festivos debían ser profanados;

46 el Santuario y las cosas santas debían ser mancillados;

47 debían erigirse altares, recintos sagrados y templos a los ídolos, sacrificando cerdos y otros animales impuros;

48 los niños no debían ser circuncidados y todos debían hacerse abominables a sí mismos con toda clase de impurezas y profanaciones,

49 olvidando así la Ley y cambiando todas las prácticas.

50 El que no obrara conforme a la orden del rey, debía morir.

51 En estos términos escribió a todo su reino. Además nombró inspectores sobre todo el pueblo, y ordenó a las ciudades de Judá que ofrecieran sacrificios en cada una de ellas.

La ejecución del decreto y la persecución religiosa

52 Mucha gente del pueblo, todos los que abandonaban la Ley, se unieron a ellos y causaron un gran daño al país,

53 obligando a Israel a esconderse en toda clase de refugios.

54 El día quince del mes de Quisleu, en el año ciento cuarenta y cinco, el rey hizo erigir sobre el altar de los holocaustos la Abominación de la desolación. También construyeron altares en todas las ciudades de Judá.

55 En las puertas de las casas y en las plazas se quemaba incienso.

56 Se destruían y arrojaban al fuego los libros de la Ley que se encontraban,

57 y al que se descubría con un libro de la Alianza en su poder, o al que observaba los preceptos de la Ley, se lo condenaba a muerte en virtud del decreto real.

58 Valiéndose de su fuerza, se ensañaban continuamente contra los israelitas sorprendidos en contravención en las diversas ciudades.

59 El veinticinco de cada mes, se ofrecían sacrificios en el ara que se alzaba sobre el altar de los holocaustos.

60 A las mujeres que habían circuncidado a sus hijos se las mataba, conforme al decreto,

61 con sus criaturas colgadas al cuello. La misma suerte corrían sus familiares y todos los que habían intervenido en la circuncisión.

62 Sin embargo, muchos israelitas se mantuvieron firmes y tuvieron el valor de no comer alimentos impuros;

63 prefirieron la muerte antes que mancharse con esos alimentos y quebrantar la santa alianza, y por eso murieron.

64 Y una gran ira se descargó sobre Israel.

2

Matatías y sus hijos

1 En esos días, Matatías, hijo de Juan, hijo de Simeón, sacerdote del linaje de Joarib, salió de Jerusalén y fue a establecerse a Modín.

2 Tenía cinco hijos: Juan, por sobrenombre Gadí;

3 Simón, llamado Tasí;

4 Judas, llamado Macabeo;

5 Eleazar, llamado Avarán; y Jonatán, llamado Afús.

Lamentación de Matatías sobre Jerusalén

6 Al ver las impiedades que se cometían en Judá y en Jerusalén,

7 Matatías exclamó: «¡Ay de mí! ¿Para esto he nacido? ¿Para ver la ruina de mi pueblo y la destrucción de la Ciudad Santa? ¿Para quedarme sentado en ella, mientras es entregada al poder del enemigo y el Santuario está en manos de extranjeros?

8 Su Templo ha quedado como un hombre envilecido,

9 los objetos que eran su gloria fueron llevados como botín, sus niños masacrados en las plazas, sus jóvenes pasados al fijo de la espada enemiga.

10 ¿Qué pueblo no ha heredado su realeza, apoderándose de sus despojos?

11 Ella ha sido privada de todo su esplendor y de libre se ha convertido en esclava.

12 Y ahí está nuestro Santuario, nuestro honor y nuestro orgullo, convertido en un desierto y profanado por los paganos.

13 ¿Vale la pena seguir viviendo así?

14 Matatías y sus hijos rasgaron sus vestiduras, se pusieron un sayal y se lamentaron amargamente.

La rebelión de Matatías

15 Entre tanto, los delegados del rey, encargados de imponer la apostasía, llegaron a la ciudad de Modín,
para exigir que se ofrecieran los sacrificios.

16 Se presentaron muchos israelitas, pero Matatías y sus hijos se agruparon aparte.

17 Entonces los enviados del rey fueron a decirle: «Tú eres un jefe ilustre y gozas de autoridad en esta
ciudad, respaldado por hijos y hermanos.

18 Sé el primero en acercarte a ejecutar la orden del rey, como lo han hecho todas las naciones, y también
los hombres de Judá y los que han quedado en Jerusalén. Así tú y tus hijos, serán contados entre los
Amigos del rey y gratificados con plata, oro y numerosos regalos».

19 Matatías respondió en alta voz: «Aunque todas las naciones que están bajo el dominio del rey
obedezcan y abandonen el culto de sus antepasados para someterse a sus órdenes,

20 yo, mis hijos y mis hermanos nos mantendremos fieles a la Alianza de nuestros padres.

21 El Cielo nos libre de abandonar la Ley y los preceptos.

22 Nosotros no acataremos las órdenes del rey desviándonos de nuestro culto, ni a la derecha ni a la
izquierda».

23 Cuando acabó de pronunciar estas palabras un judío se adelantó a la vista de todos para ofrecer un
sacrificio sobre el altar de Modín, conforme al decreto del rey.

24 Al ver esto, Matatías se enardeció de celo y se estremecieron sus entrañas; y dejándose llevar por una
justa indignación, se abalanzó y lo degolló sobre el altar.

25 Ahí mismo mató al delegado real que obligaba a ofrecer los sacrificios y destruyó el altar.

26 Así manifestó su celo por la Ley, como lo había hecho Pinjás con Zimrí, hijo de Salú.

27 Luego comenzó a gritar por la ciudad con todas sus fuerzas: «Todo el que sienta celo por la Ley y
quiera mantenerse fiel a la Alianza, que me siga».

28 Y abandonando todo lo que poseían en la ciudad, él y sus hijos huyeron a las montañas.

Los judíos masacrados en el desierto

29 Entonces muchos judíos, amantes de la justicia y el derecho, se retiraron al desierto para establecerse
allí

30 con sus mujeres, sus hijos y sus ganados, porque la desgracia se había desencadenado sobre ellos.

31 Los funcionarios del rey y la guarnición que residía en Jerusalén, en la Ciudad de David, recibieron la denuncia de que algunos hombres, conculcando la orden del rey, habían ido a ocultarse en los escondites del desierto.

32 Un fuerte contingente salió a perseguirlos y logró alcanzarlos. Los cercaron y se dispusieron a atacarlos. Era un día sábado,

33 y les dijeron: «¡Es hora de acabar con esto! ¡Salgan, cumplan la orden del rey y salvarán sus vidas!».

34 Ellos respondieron: «No saldremos, ni obedeceremos la orden real, profanando así el sábado».

35 Inmediatamente los atacaron,

36 pero ellos no se defendieron, ni siquiera arrojándoles piedras o cerrando la entrada de sus refugios.

37 «Muramos todos, decían, manteniendo nuestra integridad. El cielo y la tierra son testigos de que ustedes nos hacen perecer injustamente».

38 Así fueron atacados en pleno sábado, y perecieron los hombres con sus mujeres, sus hijos y el ganado. Eran en total unas mil personas.

La organización de la resistencia

39 Al enterarse de lo ocurrido, Matatías y sus amigos se lamentaron amargamente por las víctimas,

40 pero dijeron: «Si todos nos comportamos como nuestros hermanos y no peleamos contra esta gente en defensa de nuestras vidas y de nuestras costumbres, muy pronto nos exterminarán de la tierra».

41 Y aquel mismo día resolvieron lo siguiente: «Hagamos frente a todo el que venga a atacarnos en día sábado, para no morir como nuestros hermanos en sus refugios».

42 Entonces se les unió el grupo de los asideos, hombres valientes en Israel, todos ellos sinceramente fieles a la Ley.

43 También se les unieron y les prestaron su ayuda todos los que querían escapar de la opresión.

44 Así formaron una fuerza armada que comenzó a descargar su ira contra los pecadores y su furor contra los impíos. Los demás tuvieron que salvarse, huyendo a las naciones extranjeras.

45 Matatías y sus adeptos recorrieron el país, destruyendo altares,

46 y circuncidando por la fuerza a los niños incircuncisos que hallaron en el territorio de Israel.

47 Persiguieron a los arrogantes, y la campaña dio buenos resultados.

48 De esa manera defendieron la Ley contra los paganos y sus reyes, y no permitieron que prevalecieran los malvados.

El testamento y la muerte de Matatías

49 Cuando la vida de Matatías llegaba a su fin, este dijo a sus hijos: «Ahora reinan la insolencia y el ultraje, es tiempo de perturbación y de furor desencadenado.

50 Por lo tanto, hijos míos, ardan de celo por la Ley, dando la vida por al Alianza de nuestros padres

51 Recuerden las obras que realizaron nuestros padres en su tiempo: así alcanzarán una inmensa gloria y una ama imperecedera.

52 ¿Acaso Abraham no fue hallado fiel en la prueba y por eso Dios lo contó entre los justos?

53 José, en el momento de la angustia, observó la Ley, y así llegó a ser señor de Egipto.

54 Pinjás, nuestro padre, por su ardiente celo, recibió la alianza de un sacerdocio eterno.

55 Josué, por haber cumplido la palabra de Dios, llegó a ser juez en Israel.

56 Caleb, por haber dado testimonio ante la asamblea, recibió una herencia en el país.

57 David, por su piedad, heredó un trono real para siempre

58 Elías, por su ardiente celo por la Ley, fue arrebatado al cielo.

59 Ananías, Azarías y Misael, por haber confiado en Dios, fueron salvados de la llama.

60 Daniel, por su integridad, fue librado de las fauces de los leones.

61 Adviertan, entonces, que a lo largo de las generaciones los que esperan en él no sucumben jamás.

62 No teman las amenazas de un hombre pecador, porque su gloria acabará en podredumbre y gusanos.

63 hoy es exaltado y mañana desaparece, porque habrá vuelto al polvo de donde vino y sus proyectos quedarán frustrados.

64 Por eso, hijos míos, sean valientes, y manténganse firmes en el cumplimiento de la Ley, ya que gracias a ella serán colmados de gloria.

65 Ahí tienen a Simeón, su hermano. Yo sé que es hombre sensato: escúchenlo siempre, y hará las veces de padre.

66 Judas Macabeo ha sido valiente desde su juventud: que él sea el jefe del ejército y dirija la guerra contra los extranjeros.

67 Ustedes, por su parte, reúnan a todos los que practican la Ley y reivindiquen a nuestro pueblo.

68 Devuelvan a los paganos el mal que ellos les han hecho y observen los preceptos de la Ley».

69 Después los bendijo y fue a reunirse con sus padres.

70 Matatías murió el año ciento cuarenta y seis y fue sepultado en Modín, en el sepulcro de sus padres. Todo Israel hizo un gran duelo por él.

LA GUERRA DE LIBERACIÓN
BAJO JUDAS MACABEO (166-160 A. C.)

3

Elogio de Judas Macabeo

1 El sucesor de Matatías fue su hijo Judas, llamado Macabeo.

2 Todos sus hermanos y los que habían seguido a su padre le prestaron apoyo y combatieron con entusiasmo por Israel.

3 El extendió la gloria de su pueblo y se revistió de la coraza como un héroe; se ciñó sus armas de guerra y libró batallas, protegiendo al ejército con su espada.

4 Fue como un león por sus hazañas, como un cachorro que ruge ante su presa.

5 Persiguió implacablemente a los impíos y entregó a las llamas a los perturbadores de su pueblo.

6 Los impíos se acobardaron ante él, temblaron todos los que hacían el mal, y gracias a él se logró la salvación.

7 Puso en aprieto a muchos reyes, alegó a Jacob con sus proezas, y su memoria será eternamente bendecida.

8 Recorrió las ciudades de Judá, exterminó de ellas a los impíos y apartó de Israel la ira de Dios.

9 Su fama llegó hasta los confines de la tierra, y congregó a los que estaban a punto de perecer.

Las primeras victorias de Judas Macabeo

10 Apolonio reunió muchos paganos y un numeroso contingente de Samaría para hacer la guerra contra Israel.

11 Al enterarse de esto, Judas salió a su encuentro, lo derrotó y lo mató. Muchos sucumbieron y los demás se dieron a la fuga.

12 Cuando recogieron el botín, Judas se quedó con la espada de Apolonio, y desde entonces siempre combatió con ella.

13 Serón, el capitán del ejército de Siria, al saber que Judas había agrupado alrededor de él un contingente de hombres adictos y dispuestos a combatir,

14 pensó: «Voy a hacerme famoso y a cubrirme de gloria en todo el reino, atacando a Judas y a sus secuaces, que intentan despreciar la orden del rey».

15 Entonces reanudó la lucha y con él subió un poderoso ejército de impíos para ayudarlo a vengarse de los israelitas.

16 Cuando se acercó a la subida de Betjorón, Judas le salió al encuentro con unos pocos hombres.

17 Estos, al ver el ejército que se les venía encima, dijeron a Judas: «¿Cómo, siendo tan pocos, podremos combatir con una multitud tan poderosa? Además, estamos extenuados porque hoy no hemos comido nada en todo el día».

18 Judas les respondió: «Es fácil que una multitud caiga en manos de unos pocos, y al Cielo le da lo mismo salvar con muchos que con pocos.

19 Porque la victoria en el combate no depende de la cantidad de las tropas, sino de la fuerza que viene del Cielo.

20 Ellos nos atacan, llenos de insolencia y de impiedad, para exterminarnos a nosotros, a nuestras mujeres y a nuestros hijos y para apoderarse de nuestros despojos.

21 Nosotros, en cambio, luchamos por nuestra vida y por nuestras costumbres.

22 El Cielo los aplastará delante de nosotros: ¡no les tengan miedo!».

23 Apenas terminó de hablar, se lanzó sorpresivamente sobre el enemigo, y Serón fue aplastado con todo su ejército.

24 Después lo persiguieron por la pendiente de Betjorón hasta la llanura: allí murieron unos ochocientos hombres, y los demás huyeron al país de los filisteos.

25 Así Judas y sus hermanos comenzaron a ser temidos, y el pánico se extendió por las naciones vecinas.

26 Su fama llegó a oídos del rey, y por todas partes se comentaban las batallas de Judas.

Los preparativos bélicos de Antíoco IV

27 Al enterarse de esto, el rey Antíoco se enfureció y mandó reunir todas las fuerzas de su reino, un ejército poderosísimo.

28 Abrió su tesoro y pagó a las tropas el sueldo de un año, ordenándoles que estuvieran preparadas para cualquier eventualidad.

29 Entonces advirtió que se le había acabado el dinero del tesoro y que los tributos de la región eran escasos, debido a las disensiones y calamidades que él había provocado en el país, al suprimir las costumbres vigentes desde tiempo inmemorial.

30 Por eso temió que no le alcanzara, como otras veces, para los gastos y los regalos que antes solía hacer espléndidamente, superando a los reyes que lo habían precedido.

31 Sumamente preocupado a causa de esto, resolvió ir a Persia para recoger los tributos de aquellas provincias y reunir así mucho dinero.

La regencia de Lisias

32 Mientras tanto, dejó a cargo del gobierno, desde el río Eufrates hasta la frontera de Egipto, a Lisias, miembro de la nobleza y de estirpe real.

33 Le confió la educación de su hijo Antíoco hasta su vuelta

34 y puso a su disposición la mitad de sus tropas y los elefantes, ordenándole todo lo que debía hacer, especialmente lo relativo a los habitantes de Judea y de Jerusalén:

35 él debía enviar un ejército para destruir y aplastar la fuerza de Israel, y lo que aún quedaba de Jerusalén hasta borrar de su recuerdo.

36 Luego debía establecer extranjeros en todo su territorio y repartir entre ellos sus tierras.

37 El rey, por su parte, tomó consigo la otra mitad del ejército y partió de Antioquía, capital de su reino, el año ciento cuarenta y siete. Después de atravesar el río Eufrates, recorrió a las provincias de la meseta.

La invasión de Judea

38 Lisias eligió a Tolomeo, hijo de Dorimeno, a Nicanor y a Gorgias, personas influyentes entre los amigos del rey,

39 y los envió con cuarenta mil soldados y siete mil jinetes, para que invadieran el territorio de Judá y lo arrasaran, como lo había ordenado el rey.

40 Ellos partieron con todo su ejército y acamparon cerca de Emaús, en la llanura.

41 Al enterarse de su llegada, los mercaderes de la región se presentaron en el campamento con mucha plata y oro, y provistos también de cadenas para llevar como esclavos a los israelitas. A ellos se sumó un contingente de Siria y del país de los filisteos.

La reacción de Judas Macabeo

42 Judas y sus hermanos vieron que se habían agravado los males y que el ejército estaba acampado dentro de su territorio. También se enteraron de la consigna real de destruir al pueblo hasta aniquilarlo.

43 Entonces se dijeron unos a otros: «Libremos a nuestro pueblo de la ruina y luchemos por él y por el Santuario».

44 Luego se convocó a la asamblea para prepararse a combatir, para orar y pedir piedad y misericordia.

45 Jerusalén estaba deshabitada como un desierto, ninguno de sus hijos entraba ni salía. El Santuario había sido pisoteado. los extranjeros ocupaban la Ciudad es la, convertida en albergue de los paganos. Había desaparecido la alegría de Jacob, y ya no se oía la flauta ni la cítara.

La reunión de los judíos en Mispá

46 Una vez reunidos, fueron a Mispá, frente a Jerusalén, porque antiguamente Israel había tenido allí un lugar de oración.

47 Aquel día ayunaron, se vistieron con un sayal, esparcieron ceniza sobre sus cabezas y rasgaron sus vestiduras.

48 Abrieron el libro de la Ley para descubrir en él lo que los paganos consultaban a sus ídolos.

49 Trajeron las vestiduras sacerdotales, las primicias y los diezmos, hicieron comparecer a los nazireos que habían cumplido el tiempo de su voto,

50 y levantaron su voz hacia el Cielo, diciendo: «¿Qué haremos con estos? ¿A donde los llevaremos?

51 Tu Santuario ha sido pisoteado y profanado, tus sacerdotes están de duelo y humillados,

52 y ahí están los paganos, aliados contra nosotros para exterminarnos. Tú conoces lo que traman contra nosotros.

53 ¿Cómo podremos hacerles frente, si tú no vienes en nuestra ayuda?».

54 Luego, hicieron sonar las trompetas y lanzaron grandes alaridos.

La organización del ejército judío

55 Inmediatamente, Judas puso oficiales al frente del ejército: jefes de mil, de cien, de cincuenta y de diez mil hombres.

56 A los que estaban construyendo su casa, a los que acababan de casarse o de plantar una viña y a los que tenían miedo, les ordenó que volvieran cada uno a su casa, conforme a la Ley.

57 Luego avanzó con el ejército y acampó al sur de Emaús. Judas les dijo:

58 «Cíñanse las armas, compórtense valerosamente y estén preparados mañana al amanecer para atacar a los paganos que se han aliado contra nosotros a fin de destruirnos y destruir nuestro Santuario.

59 Porque es preferible para nosotros morir en el combate que ver las desgracias de nuestra nación y del Santuario.

60 ¡Se cumplirá lo que el Cielo disponga!

4

El triunfo de los israelitas en Emaús

1 Gorgias tomó cinco mil hombres y mil jinetes elegidos, y el ejército partió durante la noche

2 para atacar el campamento de los judíos y derrotarlos sorpresivamente. La gente de la Ciudades a los guiaba.

3 Cuando Judas se enteró de esto, salió con sus soldados para derrotar al ejército real que estaba en Emaús,

4 mientras el resto de las tropas estaban dispersas fuera del campamento.

5 Gorgias llegó de noche al campamento de Judas y al no encontrar a nadie, los estuvo buscando por las montañas, pensando que habían huido.

6 Al rayar el alba, Judas apareció en la llanura con tres mil hombres, pero estos no disponían de las armaduras ni de las espadas que hubieran deseado.

7 Ellos veían, en cambio, que el campamento de los paganos era poderoso y estaba bien fortificado, rodeado de la caballería y con hombres adiestrados para la guerra.

8 Judas dijo a sus hombres: «No teman a esa muchedumbre ni se asusten por sus ataques.

9 Recuerden cómo se salvaron nuestros padres en el Mar Rojo, cuando el Faraón los perseguía con un ejército.

10 Invoquemos ahora al Cielo para que tenga piedad de nosotros.

11 Así reconocerán todas las naciones que hay Alguien que libera y salva a Israel».

12 Los extranjeros alzaron los ojos y, al ver que los judíos venían contra ellos,

13 salieron del campamento a presentar batalla. Los hombres de Judas hicieron sonar la trompeta

14 y entraron en combate. Los paganos fueron derrotados y huyeron hacia la llanura,

15 y los que habían quedado rezagados cayeron al filo de la espada. Los demás fueron perseguidos
hasta Gázara y hasta las llanuras de Idumea, Azoto y Iamnia. Los que murieron fueron alrededor de tres
mil hombres.

16 Cuando Judas y su ejército dejaron de perseguirlos,

17 Judas dijo al pueblo: «No tengan avidez por el botín, porque nos espera otra batalla.

18 Gorgias y su ejército están cerca de nosotros en la montaña: hagan frente a nuestros enemigos y
combatan contra ellos; después podrán apoderarse libremente del botín».

19 Apenas Judas terminó de hablar, se asomó por las montañas un destacamento enemigo.

20 Ellos vieron que los suyos habían huido y que el campamento había sido incendiado, porque el humo
que se divisaba ponía de manifiesto lo que había sucedido.

21 Ante tal espectáculo se llenaron de espanto, y como vieron en la llanura al ejército de Judas, dispuesto
a librar batalla.

22 huyeron todos al país de los filisteos.

23 Judas volvió entonces al campamento para saquearlo, y recogieron gran cantidad de oro y plata, telas
de púrpura violeta y de púrpura marina, y muchas otras riquezas.

24 De regreso cantaban y bendecían al Cielo: «Porque es bueno, porque es eterno su amor».

25 Israel obtuvo aquel día una gran victoria.

26 Los extranjeros que habían podido escapar se fueron a anunciar a Lisias todo lo que había sucedido.

27 Esta noticia lo dejó consternado y abatido, porque a Israel no le había sucedido lo que él deseaba y
las cosas no habían salido como el rey se lo había ordenado.

Primera campaña y derrota de Lisias

28 Al año siguiente, Lisias reunió sesenta mil hombres elegidos y cinco mil jinetes para combatir contra
los judíos.

29 Cuando llegaron a Idumea y acamparon en Betsur, Judas les salió al encuentro con diez mil hombres,

30 y al ver aquel poderoso ejército, hizo esta oración: «Bendito seas, Salvador de Israel, que aplastaste
la soberbia del gigante por la mano de tu servidor David y entregaste el ejército de los filisteos en
manos de Jonatán, hijo de Saúl, y de su escudero.

31 Entrega así este ejército en manos de tu pueblo Israel. Que ellos se sientan avergonzados de sus
tropas y de su caballería.

32 Infúndeles miedo, quiebra la audacia que les da su fuerza y que se conmuevan por su derrota.

33 Derríbalos con la espada de los que te aman, para que te canten himnos de alabanza todos los que conocen tu Nombre».

34 Cuando se enfrentaron los dos ejércitos, cayeron en el combate unos cinco mil hombres de Lisias.

35 Al ver la derrota sufrida por sus tropas y la intrepidez de los soldados de Judas, que estaban resueltos a vivir o a morir heroicamente, Lisias volvió a Antioquía, donde reclutó mercenarios con la intención de regresar a Judea con fuerzas más numerosas.

Purificación del Templo y Dedicación del altar

36 Judas y sus hermanos dijeron: «Nuestros enemigos han sido aplastados; subamos a purificar el Santuario y a celebrar su dedicación».

37 Entonces se reunió todo el ejército y subieron al monte Sión.

38 Cuando vieron el Santuario desolado, el altar profanado, las puertas completamente quemadas, las malezas crecidas en los atrios como en un bosque o en la montaña, y las salas destruidas,

39 rasgaron sus vestiduras, hicieron un gran duelo, se cubrieron la cabeza con ceniza

40 y cayeron con el rostro en tierra. Luego, a una señal dada por las trompetas, alzaron sus gritos al cielo.

41 Judas ordenó a unos hombres que combatieran a los que estaban en la Ciudadela hasta terminar la purificación del Santuario.

42 Después eligió sacerdotes irreprochables, fieles a la Ley,

43 que purificaron el Santuario y llevaron las piedras contaminadas a un lugar impuro.

44 Luego deliberaron sobre lo que debía hacerse con el altar de los holocaustos que había sido profanado.

45 Tuvieron la feliz idea de demolerlo para que no fuera un motivo de oprobio, ya que los paganos lo habían contaminado. Lo demolieron,

46 y depositaron sus piedras sobre la montaña del Templo, en un lugar conveniente, hasta que surgiera un profeta y resolviera lo que había que hacer con ellas.

47 Después recogieron piedras sin tallar, como lo prescribe la Ley, y erigieron un nuevo altar, igual que el anterior.

48 También repararon el Santuario y el interior del Templo, y consagraron los atrios.

49 Hicieron nuevos objetos sagrados y colocaron dentro del Templo el candelabro, el altar de los perfumes y la mesa.

50 Quemaron incienso sobre el altar, y encendieron las lámparas del candelabro que comenzaron a brillar en el Templo.

51 Además, pusieron los panes sobre la mesa, colgaron las cortinas y concluyeron la obra que habían emprendido.

52 El día veinticinco del noveno mes, llamado Quisleu, del año ciento cuarenta y ocho, se levantaron al despuntar el alba

53 y ofrecieron un sacrificio conforme a la Ley, sobre el nuevo altar de los holocaustos que habían erigido.

54 Este fue dedicado con cantos, cítaras, arpas y címbalos, justamente en el mismo mes y en el mismo día en que los paganos lo habían profanado.

55 Todo el pueblo cayó con el rostro en tierra y adoraron y bendijeron al Cielo que les había dado la victoria.

56 Durante ocho días celebraron la dedicación del altar, ofreciendo con alegría holocaustos y sacrificios de comunión y de acción de gracias.

57 Adornaron la fachada del Templo con coronas de oro y pequeños escudos, restauraron las entradas y las salas, y les pusieron puertas.

58 En todo el pueblo reinó una inmensa alegría, y así quedó borrado el ultraje infligido por los paganos.

Institución de la fiesta de la Dedicación y otras medidas

59 Judas, de acuerdo con sus hermanos y con toda la asamblea de Israel, determinó que cada año, a su debido tiempo y durante ocho días a contar del veinticinco del mes de Quisleu, se celebrara con júbilo y regocijo el aniversario de la dedicación del altar.

60 En aquel tiempo, levantaron alrededor del monte Sión altas murallas y torres poderosas, para que los extranjeros no vinieran otra vez y lo pisotearan como lo habían hecho antes.

61 Además, Judas puso en él una guarnición para que lo defendiera, y fortificó a Betsur, a fin de que el pueblo tuviera una fortaleza frente a Idumea.

5

La expedición contra los idumeos y los amonitas

1 Cuando las naciones vecinas supieron que había sido reconstruido el altar y restaurado como antes el
Santuario, se irritaron profundamente

2 y decidieron acabar con los descendientes de Jacob que vivían entre ellos. Por eso comenzaron a
matar y exterminar a mucha gente del pueblo.

3 Judas hizo la guerra contra los descendientes de Esaú que habitaban en Idumea, en la región de
Acrabatena, porque tenían asediados a los israelitas. Les infligió una gran derrota, cometiéndolos y
apoderándose de sus despojos.

4 Luego se acordó de la maldad de los descendientes de Beán; que eran una trampa y un obstáculo
para el pueblo por las emboscadas que le tendían en los caminos.

5 Los obligó a encerrarse en sus torres, los asedió y los consagró al exterminio total, prendiendo fuego
a esas torres con todos los que estaban dentro.

6 Luego atacó a los amonitas, y allí encontró un fuerte ejército y una población numerosa cuyo jefe era
Timoteo.

7 Después de muchos combates, los desbarató y los deshizo.

8 También ocupó Iazer y sus poblados, y regresó a Judea.

Preliminares de las campañas contra Galilea y Galaad

9 Los pueblos de Galaad se coaligaron contra los israelitas que vivían en su territorio, para exterminarlos.
Pero ellos se refugiaron en la fortaleza de Datemá,

10 desde donde enviaron una carta a Judas y a sus hermanos, diciéndoles: «Los pueblos que nos rodean
se coaligaron para exterminarnos;

11 ahora se preparan para venir a tomar la fortaleza donde nos hemos refugiado, y Timoteo está al frente
de su ejército.

12 Ven en seguida a librarnos de sus manos, porque muchos de entre nosotros ya han caído;

13 todos nuestros hermanos que vivían en el país de Tobías han sido matados, sus mujeres y sus hijos
fueron llevados cautivos y sus bienes han sido robados. Allí han muerto unos mil hombres».

14 Cuando todavía estaban leyendo la carta, llegaron otros mensajeros de Galilea, con las vestiduras
rasgadas, trayendo esta noticia:

15 «Los habitantes de Tolemaida, de Tiro, de Sidón y de toda la Galilea de los extranjeros se han coaligado para acabar con nosotros».

16 Apenas Judas y el pueblo oyeron estas noticias, reunieron una gran asamblea para deliberar sobre lo que debían hacer en favor de sus hermanos que se encontraban en un aprieto, amenazados por sus enemigos.

17 Judas dijo a su hermano Simón: «Elige algunos hombres y ve a librar a tus hermanos de Galilea; mi hermano Jonatán y yo iremos a la región de Galaad».

18 Dejó para defender a Judea a José, hijo de Zacarías, y a Azarías, jefe del pueblo, con el resto del ejército,

19 dándoles esta orden: «Tomen el mando de estas tropas, pero no entren en batalla con los paganos hasta que nosotros volvamos».

20 Se le asignaron tres mil hombres a Simón para la campaña de Galilea y ocho mil a Judas para la de Galaad.

La expedición de Simón contra Galilea

21 Simón partió para Galilea y luego de librar muchos combates con los paganos, los derrotó, los obligó a huir

22 y los persiguió hasta las puertas de Tolemaida. Allí sucumbieron unos tres mil hombres y Judas se apoderó del botín.

23 Luego tomó consigo a los judíos de Galilea y de Arbatá, con sus mujeres, sus hijos y todos sus bienes, y en medio de una gran alegría los llevó a Judea.

La expedición de Judas Macabeo contra Galaad

24 Judas Macabeo y su hermano Jonatán, por su parte, atravesaron el Jordán y caminaron tres días por el desierto.

25 Allí se encontraron con los nabateos, que los recibieron amistosamente y los pusieron al tanto de lo que les ocurría a sus hermanos de la región de Galaad;

26 muchos de ellos se encontraban prisioneros en Bosorá y Bosor, en Alemá, Casfó, Maqued y Carnain, que eran ciudades fuertes e importantes;

27 también había prisioneros en las demás ciudades de Galaad, y sus enemigos tomaban posiciones para atacar las fortalezas al día siguiente, a fin de apoderarse de ellos y exterminarlos a todos de una sola vez.

28 Inmediatamente, Judas dio vuelta con su ejército y se dirigió por el desierto hacia Bosorá, ocupó la ciudad y después de pasar al filo de la espada a todos los varones, la saqueó por completo y la incendió.

29 Partió de allí por la noche y avanzó hasta la fortaleza.

30 Al llegar el día, los judíos divisaron una muchedumbre innumerable que levantaba escaleras y empalizadas para tomar la fortaleza y había pasado a la ofensiva.

31 Al ver que el ataque ya había comenzado y que el griterío de la ciudad y el sonido de las trompetas subía hasta el cielo,

32 Judas dijo a sus hombres: «¡Luchen hoy por nuestros hermanos!».

33 Luego los ordenó en tres columnas y los hizo avanzar por detrás del enemigo, tocando las trompetas y orando a gritos.

34 Las tropas de Timoteo, apenas se enteraron que era el Macabeo, huyeron ante él. Judas les infligió una gran derrota, y ese día dejaron tendidos unos ocho mil hombres.

35 Luego se volvió contra Alemá; la atacó, la ocupó y, después de matar a todos los varones, la saqueó y la incendió.

36 Partiendo de allí, se apoderó de Casfó, Maqued, Bosor y de las demás ciudades de Galaad.

Victoria definitiva de Judas Macabeo en Galaad

37 Después de estos acontecimientos, Timoteo reunió un nuevo ejército y acampó frente a Rafón, al otro lado del torrente.

38 Judas mandó a explorar el campamento y le dieron este informe: «Todas las naciones vecinas se han unido a Timoteo y forman un ejército muy numeroso.

39 Además, tienen como auxiliares a mercenarios árabes. Ahora están acampados al otro lado del torrente, preparados para atacarle». Entonces Judas salió a su encuentro,

40 y mientras él se acercaba al torrente con su ejército, Timoteo dijo a sus capitanes: «Si él lo pasa primero y viene sobre nosotros, no podremos resistir, y nos vencerá seguramente;

41 pero si se atemoriza y acampa al otro lado del río, lo atravesaremos nosotros, caeremos sobre él y lo venceremos».

42 Cuando Judas llegó al borde del torrente, ubicó a los escribas del pueblo a la orilla y les dio esta orden: «No dejen que ningún hombre quede en el campamento, sino que todos vayan al combate».

43 El fue el primero en cruzar el río en dirección al enemigo, y toda su gente lo siguió. Todos los paganos quedaron derrotados ante ellos, arrojaron sus armas y corrieron a refugiarse en el templo de Carnain.

44 Pero los judíos se apoderaron de la ciudad y quemaron el templo con todos los que había adentro.
Carnain fue sometida, y ya nadie pudo resistir a Judas.

El regreso de Judas Macabeo a Jerusalén

45 Judas reunió a todos los israelitas de la región de Galaad, del más pequeño al más grande, con sus
mujeres, sus hijos y sus equipajes, para llevarlos al país de Judá: era una inmensa muchedumbre.

46 Llegaron a Efrón, ciudad importante y muy fortificada, que estaba sobre el camino, por la que tenían
que pasar necesariamente, ya que no era posible desviarse ni a la derecha ni a la izquierda.

47 Pero los habitantes de la ciudad les negaron el paso y bloquearon las entradas con piedras.

48 Judas les envió un mensaje en son de paz, diciéndoles: «Permítannos pasar por el territorio de
ustedes, para ir a nuestro país; nadie les hará ningún mal, sólo queremos pasar». Como ellos se negaron
a abrirle,

49 Judas hizo anunciar en el campamento que cada uno tomara posición donde se encontraba.

50 Los soldados ocuparon sus posiciones, y Judas atacó la ciudad todo aquel día y toda la noche, hasta
que cayó en sus manos.

51 Hizo pasar al filo de la espada a todos los varones, arrasó la ciudad, la saqueó y la atravesó por encima
de los cadáveres.

52 Después pasaron el Jordán en dirección a la gran llanura que está frente a Betsán.

53 Durante todo el trayecto, Judas fue recogiendo a los rezagados y animando al pueblo hasta llegar a
la tierra de Judá.

54 Todos subieron al monte Sión con júbilo y alegría, y ofrecieron holocaustos por haber regresado
sanos y salvos sin perder a ninguno de los suyos.

La derrota de José y Azarías en Iamnia

55 Cuando Judas y Jonatán estaban en el país de Galaad, y su hermano Simón en Galilea, frente
Tolemaida,

56 José, hijo de Zacarías, y Azarías, jefes del ejército, al oír las proezas y combates que aquellos habían
llevado a cabo,

57 dijeron: «Hagámonos célebres también nosotros, luchando contra los paganos que nos rodean».

58 Entonces ordenaron a las tropas que estaban bajo su mando que avanzaran sobre Iamnia.

59 Gorgias salió de la ciudad con su ejército para luchar contra ellos.

60 José y Azarías fueron derrotados y perseguidos hasta la frontera de Judea. Aquel día cayeron
alrededor de dos mil israelitas.

61 Este fue un grave desastre para el pueblo por no haber obedecido a Judas y a sus hermanos,
creyéndose capaces de grandes hazañas.

62 Pero ellos no pertenecían a la estirpe de aquellos hombres a quienes estaba confiada la salvación de
Israel.

Otros triunfos de Judas Macabeo en Idumea y Filistea

63 El valiente Judas y sus hermanos alcanzaron gran celebridad en todo Israel en todas las naciones
donde se oía hablar de ellos.

64 La gente se agolpaba a su alrededor para aclamarlos.

65 Judas salió con sus hermanos para hacer la guerra a los descendientes de Esaú, en la región
meridional. Se apoderó de Hebrón y de sus poblados, destruyó sus fortificaciones e incendió las torres
de su alrededor.

66 Luego partió en dirección al país de los filisteos y atravesó Marisá.

67 Aquel día, algunos sacerdotes que querían mostrar su valentía, cayeron en el combate por salir a
luchar imprudentemente.

68 En seguida Judas se desvió hacia Azoto, en territorio filisteo: allí derribó sus altares, incendió las
estatuas de sus dioses, saqueó sus ciudades, y finalmente, regresó al país de Judea.

6

La derrota de Antíoco IV en Persia

1 Mientras tanto, el rey Antíoco recorría las provincias de la meseta. Allí se enteró de que en Persia había
una ciudad llamada Elimaida, célebre por sus riquezas, su plata y su oro.

2 Ella tenía un templo muy rico, donde se guardaban armaduras de oro, corazas y armas dejadas allí por
Alejandro, hijo de Filipo y rey de Macedonia, el primero que reinó sobre los griegos.

3 Antíoco se dirigió a esa ciudad para apoderarse de ella y saquearla, pero no lo consiguió, porque los
habitantes de la ciudad, al conocer sus planes,

4 le opusieron resistencia. El tuvo que huir y se retiró de allí muy amargado para volver a Babilonia.

5 Cuando todavía estaba en Persia, le anunciaron que la expedición contra el país de Judá había
fracasado.

6 Le comunicaron que Lisias había ido al frente de un poderoso ejército, pero había tenido que retroceder ante los judíos, y que estos habían acrecentado su poder, gracias a las armas y al cuantioso botín tomado a los ejércitos vencidos.

7 Además, habían destruido la Abominación que él había erigido sobre el altar de Jerusalén y habían rodeado el Santuario de altas murallas como antes, haciendo lo mismo con Betsur, que era una de las ciudades del rey.

La muerte de Antíoco IV Epífanes y el advenimiento de Antíoco V

8 Al oír tales noticias, el rey quedó consternado, presa de una violenta agitación, y cayó en cama enfermo de tristeza, porque las cosas no le habían salido como él deseaba.

9 Así pasó muchos días, sin poder librarse de su melancolía, hasta que sintió que se iba a morir.

10 Entonces hizo venir a todos sus amigos y les dijo: «No puedo conciliar el sueño y me siento desfallecer.

11 Yo me pregunto cómo he llegado al estado de aflicción y de amargura en que ahora me encuentro, yo que era generoso y amado mientras ejercía el poder.

12 Pero ahora caigo en la cuenta de los males que causé en Jerusalén, cuando robé los objetos de plata y oro que había allí y mandé exterminar sin motivo a los habitantes de Judá.

13 Reconozco que por eso me suceden todos estos males y muero de pesadumbre en tierra extranjera».

14 Luego, llamó a Filipo, uno de sus Amigos, y lo puso al frente de todo su reino.

15 Le entregó su diadema, su manto y su anillo, encargándole que dirigiera a su hijo Antíoco y lo educara para que fuera rey.

16 El rey Antíoco murió en aquel lugar, el año ciento cuarenta y nueve.

17 Cuando Lisias se enteró de la muerte del rey, puso en le trono a su hijo Antíoco, que él había educado desde niño, dándole el sobrenombre de Eupátor.

El sitio de la Ciudadela de Jerusalén

18 La gente de la Ciudadela tenía confinados a los israelitas alrededor del Santuario, y no perdía ocasión de hacerles mal y de apoyar a los paganos.

19 Judas resolvió acabar con ellos y convocó a todo el ejército para sitiarlos.

20 El año ciento cincuenta, se reunieron todos y sitiaron la Ciudadela, construyendo torres de asalto y empalizadas.

21 Pero varios de los sitiados rompieron el cerco y se les unieron algunos renegados de Israel,

22 que acudieron al rey para decirle: «¿Hasta cuándo vas a estar sin hacernos justicia y sin vengar a nuestros hermanos?

23 Nosotros aceptamos de buen grado servir a tu padre, cumplir sus órdenes y obedecer sus decretos.

24 Por eso, nuestros compatriotas han sitiado la Ciudadela y nos tratan como extraños. Más aún, han matado a los nuestros que caían en sus manos y han confiscado nuestros bienes.

25 Y no sólo han levantado su mano contra nosotros, sino que también sobre todos los países limítrofes,

26 Ahora mismo tienen sitiada la Ciudadela de Jerusalén para apoderarse de ella y han fortificado el Santuario y la ciudad de Betsur.

27 Si no te adelantas rápidamente, harán cosas mayores todavía y ya no podrás detenerlos».

La campaña de Antíoco V y de Lisias

28 El rey, al oír esto, se enfureció y convocó a todos sus Amigos, a los capitanes del ejército y a los comandantes de caballería.

29 Además, le llegaron tropas mercenarias de otros reinos y de las islas del mar.

30 El número de sus fuerzas era de cien mil soldados, veinte mil jinetes y treinta y dos elefantes adiestrados para la guerra.

31 Entraron por Idumea y acamparon cerca de Betsur, atacándola durante mucho tiempo con máquinas de guerra. Pero los sitiados, en una salida sorpresiva, se las quemaron y combatieron valerosamente.

La batalla de Betzacaría

32 Entonces Judas levantó el sitio de la Ciudades y acampó en Betzacaría, frente al campamento del rey.

33 A la mañana siguiente, el rey se levantó de madrugada y condujo apresuradamente al ejército por el camino de Betzacaría. Las tropas se dispusieron para el ataque y se tocaron las trompetas.

34 A los elefantes les mostraron mosto de uva y de moras para excitarlos al combate.

35 Los animales estaban repartidos entre los batallones. Al lado de cada elefante se alineaban mil hombres con cota de malla y cascos de bronce, además de quinientos jinetes escogidos.

36 Estos estaban pendientes de los movimientos del animal, de manera que adonde iba él, iban también ellos, sin apartarse de su lado.

37 Cada elefante llevaba encima, sujeta con cinchas, una sólida torre de madera que servía de defensa, y en cada una de ellas iban tres guerreros que combatían desde allí, además del conductor.

38 En cuanto al resto de la caballería, el rey la ubicó a un lado y a otro, sobre los flancos del ejército, con
la misión de hostigar al enemigo y cubrir a los batallones.

39 Cuando el sol brilló sobre el oro y el bronce de los escudos, sus reflejos iluminaron las montañas que
relucían como antorchas.

40 Una parte del ejército real se había alineado en lo alto de la montaña, y la otra en el valle. Todos
avanzaban con paso seguro y en perfecto orden.

41 Los israelitas se estremecían al oír el rumor de aquella multitud, el ruido de su marcha y el estrépito
de sus armas, porque era un ejército inmenso y poderoso.

42 Entonces Judas se adelantó con sus tropas para entrar en batalla, y cayeron seiscientos hombres del
ejército real.

43 Mientras tanto, Eleazar, llamado Avarán, vio a un elefante pertrechado con una cota real, que
sobresalía entre todos los demás, y pensó que en él iba el rey.

44 Entonces sacrificó su propia vida para salvar a su pueblo y adquirir una fama imperecedera.

45 Corrió resueltamente hacia él, al través del batallón, matando a derecha e izquierda. Así se abrió paso
a un lado y a otro

46 y se deslizó por debajo del elefante, clavándole su espada. Al desplomarse por tierra el animal, cayó
sobre él y lo mató.

47 Pero los judíos, al ver el poderío del rey y el empuje de sus tropas, emprendieron la retirada.

La toma de Betsur y el sitio de Jerusalén

48 El ejército real subió a Jerusalén, al encuentro de los judíos, y el rey acampó frente a Judea y al monte
Sión.

49 El hizo la paz con los habitantes de Betsur, que abandonaron la ciudad por carecer de víveres para
resistir el asedio, ya que aquel era un año sabático para la tierra.

50 El rey ocupó Betsur y dejó allí una guarnición para su defensa.

51 Durante mucho tiempo estuvo sitiando el Santuario. Levantó contra él ballestas y torres de asalto,
lanzallamas y catapultas, lanza flechas y hondas.

52 Los sitiados, por su parte, construyeron armas similares para el contraataque, y así resistieron mucho
tiempo.

53 Pero, al fin, se agotaron los víveres almacenados, porque era el séptimo año y, además, porque los
refugiados en Judea, provenientes de las naciones, habían consumido las últimas reservas.

54 Así no quedaron en el Santuario más que unos pocos hombres, porque se hacía sentir el hambre. Los demás se dispersaron, cada uno por su lado.

Concesión de la libertad religiosa a los judíos

55 Mientras tanto, Lisias se enteró de que Filipo –a quien el rey Antíoco había encargado antes de morir que educara a su hijo Antíoco, para que fuera rey –

56 había vuelto de Persia y de Media con las tropas que acompañaron al rey, y trataba de tomar el poder.

57 Por eso pensó que era necesario partir en seguida y dijo al rey, a los capitanes del ejército y a los soldados: «Cada día estamos peor y escasean los víveres; el lugar que asediamos está bien fortificado y nos urgen los asuntos del reino.

58 Tendamos la mano a estos hombres, y hagamos la paz con ellos y con toda su nación.

59 Dejemos que vivan según sus costumbres tradicionales, ya que se han irritado y han hecho todas estas cosas, porque nosotros hemos tratado de abolirlas».

60 El rey y los capitanes aprobaron la propuesta, y el rey mandó ofrecer la paz a los sitiados. Estos la aceptaron,

61 y el rey y los capitanes se comprometieron con un juramento.

62 Con esta garantía salieron de la fortaleza y el rey subió al monte Sión. Pero al ver las fortificaciones de aquel lugar, violó el juramento que había hecho y ordenó destruir la muralla que lo rodeaba.

63 Luego partió rápidamente y volvió a Antioquía, donde encontró a Filipo dueño ya de la ciudad: lo atacó y ocupó la ciudad por la fuerza.

7

La ocupación del trono por Demetrio I

1 El año ciento cincuenta y uno, Demetrio, hijo de Seleuco, salió de Roma y llegó con unos pocos hombres a una ciudad marítima, donde se proclamó rey.

2 Cuando se disponía a entrar en el palacio de sus padres, el ejército apresó a Antíoco y a Lisias para hacerlos comparecer ante él.

3 Apenas se enteró, dijo: «No quiero ni verles la cara».

4 Entonces el ejército los mató y Demetrio ocupó su trono real.

Las intrigas de Álcimo ante Demetrio I

5 Todos los israelitas renegados e impíos acudieron a él, guiados por Alcimo, que ambicionaba el sumo
sacerdocio.

6 Ellos acusaron al pueblo delante del rey, diciendo: «Judas y sus hermanos han eliminado a todos tus
adictos y a nosotros nos han expulsado de nuestro país.

7 Por eso, manda ahora a una persona de tu confianza, para que vea los estragos que nos han causado
a nosotros y a todo el territorio del rey, y los castigue a ellos y a todos los que los apoyan».

Las represalias de Báquides y de Álcimo contra los israelitas

8 El rey eligió a Báquides, uno de sus Amigos, que gobernaba la región occidental del Eufrates; este era
un personaje importante en la corte y leal al rey.

9 Lo envió junto con el impío Alcimo, a quien confirió el sumo sacerdocio, y le dio la orden de tomar
represalias contra los israelitas.

10 Ellos partieron con un ejército numeroso y, al llegar al territorio de Judá, enviaron mensajeros a Judas
y a sus hermanos con falsas propuestas de paz.

11 Pero estos, viendo que habían venido con un ejército tan numeroso, no dieron crédito a sus palabras.

12 Sin embargo, un grupo de escribas se reunió con Alcimo y Báquides, tratando de encontrar una
solución satisfactoria.

13 Entre los israelitas, los asideos eran los primeros en pedir la paz,

14 porque decían: «El que ha venido con el ejército es un sacerdote de la familia de Aarón: él no nos va
a traicionar».

15 Báquides les habló amistosamente y les aseguró bajo juramento: «No vamos a hacerles ningún mal,
ni a ustedes ni a sus amigos».

16 Ellos le creyeron, pero él hizo apresar y ejecutar a sesenta de ellos en un solo día, conforme a la
palabra que estaba escrita:

17 «Desparramaron los cadáveres y la sangre de tus fieles alrededor de Jerusalén y nadie les daba
sepultura».

18 A causa de esto, cundió el pánica en toda la población, y decían: «No hay en ellos verdad ni justicia,
porque han violado el compromiso y el juramento que habían hecho».

19 Después, Báquides partió de Jerusalén, acampó en Betzet y mandó apresar a muchos que se habían
puesto de su parte y a algunos del pueblo; los degolló y los arrojó en una gran cisterna.

20 Luego puso la provincia en manos de Alcimo, dejando un destacamento a su disposición, y regresó adonde estaba el rey.

La reacción de Judas Macabeo contra Álcimo

21 Alcimo luchó por mantenerse en el sumo sacerdocio,

22 y se unieron a el todos los que perturbaban al pueblo: así se hicieron dueños de Judá y causaron un daño tremendo a Israel.

23 Judas, al ver que Alcimo y sus secuaces hacían a los israelitas más daño que los paganos,

24 salió a recorrer todo el territorio de Judea para vengarse de los desertores y no dejarlo circular por la región.

25 Cuando Alcimo vio que Judas y sus partidarios se fortalecían y que él no podría resistirles, acudió al rey y los acusó de graves delitos.

La expedición y la derrota de Nicanor

26 El rey envió entonces a Nicanor, uno de sus generales más distinguidos y enemigo acérrimo de Israel, con la orden expresa de exterminar al pueblo.

27 Nicanor llegó a Jerusalén con un gran ejército, y envió a Judas y sus hermanos un falso mensaje de paz, diciéndoles:

28 «No nos hagamos la guerra; iré a entrevistarlos en son de paz con una pequeña escolta».

29 Cuando se presentó ante Judas, ambos se saludaron amistosamente, pero los enemigos estaban preparados para secuestrar a Judas.

30 Este, al darse cuenta de que Nicanor había venido con pérfidas intenciones, tuvo miedo de él y no quiso verlo más.

31 Entonces Nicanor comprendió que sus planes habían sido descubiertos y salió a combatir contra Judas cerca de Cafarsalamá.

32 Allí cayeron unos quinientos hombres del ejército de Nicanor, y los demás huyeron a la Ciudad de David.

Amenazas de Nicanor contra el Templo

33 Después de esto, Nicanor subió al monte Sión. Algunos sacerdotes y ancianos del pueblo salieron del Santuario para saludarlo amistosamente y mostrarle el holocausto que se ofrecía por el rey.

34 Pero él se burló de ellos con desprecio, los ultrajó y les habló insolentemente.

35 Después, juró muy enojado: «Si no me entregan ahora mismo a Judas y a su ejército, cuando vuelva victorioso, prenderé fuego a esta Casa». Y salió enfurecido.

36 Los sacerdotes entraron al Santuario, y de pie ante el altar y el Templo, exclamaron llorando:

37 «Tú has elegido esta Casa, que es llamada con tu Nombre, a fin de que fuera una casa de oración y de súplica para tu pueblo.

38 Dales su merecido a este hombre y a su ejército, y que caigan al filo de la espada. Acuérdate de sus blasfemias y no les des tregua».

Nueva derrota y muerte de Nicanor

39 Nicanor partió de Jerusalén y acampó en Betjorón, donde se le unió un contingente de Siria.

40 Judas, por su parte, acampó en Adasa con tres mil hombres, e hizo esta oración:

41 «Cuando los enviados del rey blasfemaron, apareció tu Angel y exterminó a ciento ochenta y cinco mil de ellos.

42 Así también, destruye hoy ante nosotros a este ejército, para que los demás reconozcan que su jefe blasfemó contra tu Santuario, y júzgalo conforme a su maldad».

43 El día trece del mes de Adar, los ejércitos entraron en combate y el de Nicanor fue desbaratado. El primero en caer fue el mismo Nicanor,

44 y cuando los soldados vieron que había caído, tiraron las armas y huyeron.

45 Los israelitas los persiguieron durante todo un día, desde Adasa hasta las proximidades de Gázara, tocando detrás de ellos las trompetas de alarma.

46 De todas las poblaciones judías de los alrededores salía gente que los fue envolviendo, hasta obligarlos a volverse unos contra otros.

47 Así cayeron todos al filo de la espada, y no quedó ni uno solo. Los judíos se apoderaron de los despojos y del botín, y cortaron la cabeza de Nicanor y su mano derecha, que él había levantado con prepotencia. Luego las llevaron y las colgaron a la entrada de Jerusalén.

48 El pueblo se llenó de alegría; todos celebraron ese día como una gran fiesta

49 y determinaron conmemorar cada año aquel día, trece de Adar.

50 Y el país de Judá gozó de paz durante algún tiempo.

8

El poderío de Roma y elogio de los romanos

1 Entre tanto, la fama de los romanos llegó a oídos de Judas: supo que eran guerreros valerosos, se mostraban benévolos con todos sus aliados y entablaban amistad con todos los que acudían a ellos; sobre todo, se enteró de que eran guerreros valerosos.

2 Le habían contado, en efecto, sus campañas y las proezas que habían realizado entre los galos, dominándolos y sometiéndolos a tributo,

3 como así también todo lo que habían hecho en la región de España, para adueñarse de las minas de plata y de oro que hay allí,

4 y cómo gracias a su habilidad y constancia, se habían apoderado de todo el territorio, a pesar de ser un lugar muy distante. Asimismo, a los reyes que habían venido a combatirlos desde los confines de la tierra, los habían derrotado, aplastándolos completamente, mientras que los restantes les pagaban tributo cada año.

5 Ellos habían derrotado y sometido a Filipo y a Perseo, reyes de Quitím, y a cuantos se les opusieron.

6 También habían vencido a Antíoco el Grande, rey de Asia, que les había hecho la guerra con ciento veinte elefantes, con caballos, carros y un ejército muy numeroso:

7 lo tomaron prisionero y le impusieron, a él y a sus sucesores, un fuerte tributo, además de la entrega de rehenes y la cesión

8 de sus mejores provincias –la región de la India, Media y Lidia– que luego entregaron al rey Eumenes.

9 Los de Grecia habían pensado ir a exterminarlos,

10 pero los romanos, al enterarse, habían enviado contra ellos a un solo general para combatirlos: así mataron a muchos de ellos, llevaron prisioneros a sus mujeres y sus niños, saquearon sus bienes, sometieron al país, arrasaron sus fortalezas y les impusieron su dominio hasta el día de hoy.

11 También destruyeron y sometieron a los demás reinos y a las islas que alguna vez les opusieron resistencia.

12 En cambio, mantuvieron su amistad con sus aliados y con todos los que buscaron su apoyo. Tienen bajo su dominio a los reyes vecinos y lejanos y son temidos por todos los que oyen en hablar de ellos.

13 Sólo reinan los que ellos quieren ayudar a reinar, y deponen a los que quieren. Están en el apogeo de su poder.

14 Sin embargo, ninguno de ellos se ciñe la corona ni se reviste de púrpura para engrandecerse.

15 Antes bien, han creado un Senado, donde cada día sesionan trescientos veinte senadores, que deliberan constantemente sobre los asuntos del pueblo, a fin de asegurar el orden público.

16 Cada año confían a un solo hombre el poder y el dominio sobre toda la nación, y todos le obedecen, sin que haya entre ellos envidias ni celos.

La alianza de los judíos con los romanos

17 Judas eligió a Eupólemo, hijo de Juan, hijo de Hacós, y a Jasón, hijo de Eleazar, y los envió a Roma para concertar un pacto de amistad,

18 con el fin de librarse del yugo, porque veían que los griegos tenían esclavizado a Israel.

19 Ellos partieron para Roma y, después de un larguísimo viaje, se presentaron ante el Senado y dijeron:

20 «Judas, llamado Macabeo, sus hermanos y el Pueblo judío nos han enviado para concertar con ustedes un pacto de paz y para que nos inscriban en el número de sus aliados y amigos».

21 La propuesta agradó a los romanos.

22 Y esta es la copia del documento que grabaron en planchas de bronce y enviaron a Jerusalén como memorial de paz y de alianza:

23 «¡Que los romanos y la nación de los judíos tengan felicidad en el mar y en la tierra para siempre! ¡Lejos de ellos la espada y el enemigo!

24 Si una guerra amenaza primero a Roma, o a cualquiera de sus aliados, en cualquier parte de sus dominios,

25 la nación de los judíos luchará a su lado de todo corazón según se lo exijan las circunstancias.

26 Los enemigos no recibirán trigo, ni armas, ni dinero, ni naves. Así lo ha establecido Roma. Observarán sus compromisos sin ninguna compensación.

27 De la misma manera, si una guerra amenaza primero a la nación de los judíos, los romanos lucharán a su lado, con toda el alma según se lo exijan las circunstancias.

28 Sus agresores no recibirán trigo, ni armas, ni dinero, ni naves. Así lo ha establecido Roma. Observarán sus compromisos con lealtad».

29 Estas son las cláusulas que los romanos estipularon con el Pueblo judío.

30 «Si posteriormente unos y otros deciden añadir o quitar algo, lo harán de común acuerdo, y lo que añadan o quiten tendrá fuerza obligatoria».

31 Con relación a los males que el rey Demetrio ha causado a los judíos, ya le hemos escrito lo siguiente: «¿Por qué has hecho sentir pesadamente tu yugo sobre los judíos, nuestros amigos y aliados?

32 Si vuelven a quejarse de ti, nosotros les haremos justicia y te haremos la guerra por mar y por tierra».

9

La batalla de Berzet y la muerte de Judas Macabeo

1 Cuando Demetrio se enteró de que Nicanor y su ejército habían sucumbido en el combate, envió por
segunda vez al país de Judá a Báquides y Alcimo, con el ala derecha de su ejército.

2 Estos tomaron el camino de Guilgal y sitiaron a Mesalot en el territorio de Arbela; se apoderaron de
ella y mataron a mucha gente.

3 El primer mes del año ciento cincuenta y dos acamparon frente a Jerusalén,

4 de donde partieron con veinte mil hombres y dos mil jinetes en dirección a Berzet.

5 Judas tenía puesto su campamento en Elasá y había con él tres mil hombres elegidos.

6 Pero al ver la multitud de los enemigos, se atemorizaron y muchos desertaron del campamento, de
manera que no quedaron más que ochocientos hombres.

7 Judas advirtió que su ejército se había desbandado, precisamente cuando la batalla era inminente y
quedó descorazonado, porque no había tiempo de volverlos a reunir.

8 A pesar de su desaliento, dijo a los que habían quedado: «Ataquemos lo mismo a nuestros enemigos;
tal vez podamos hacerles frente».

9 Pero ellos trataban de disuadirlo, diciéndole: «¡Imposible! Salvemos primero nuestras vidas; después
volveremos con nuestros hermanos para continuar luchando, ya que ahora somos muy pocos».

10 Judas les respondió: «¡Eso nunca! No podemos huir ante ellos. Si es que ha llegado nuestra hora,
muramos valientemente por nuestros hermanos, sin que nuestra gloria sufra menoscabo».

11 El ejército enemigo salió del campamento y se aprestó para enfrentarlos. La caballería se había
dividido en dos escuadrones; en primera línea, avanzaban los más aguerridos, precedidos por los
arqueros y los honderos.

12 Báquides estaba en el ala derecha. Las tropas avanzaron por ambos lados, al sonido de las trompetas.

13 Los hombres de Judas también tocaron las trompetas y la tierra tembló por el estruendo de los
ejércitos. La lucha se inició al amanecer y duró hasta la tarde.

14 Judas vio que Báquides y el grueso de su ejército estaban a la derecha. Entonces los israelitas más
decididos se reunieron a él

15 y derrotaron el ala derecha, persiguiéndola hasta las últimas estribaciones de la montaña.

16 Pero los del ala izquierda, al ver derrotada el ala derecha, se volvieron contra Judas y los suyos, tomándolos por la espalda.

17 La lucha se hizo más encarnizada, y hubo muchas víctimas de uno y otro bando.

18 También cayó Judas y los demás huyeron.

Los funerales de Judas Macabeo

19 Jonatán y Simón tomaron a su hermano Judas y lo sepultaron en el sepulcro de sus padres en Modín.

20 Todo Israel lloró e hizo un gran duelo por él, y muchos días repitieron esta lamentación:

21 «¡Cómo ha caído el héroe que salvaba a Israel!».

JONATÁN, JEFE DE LOS JUDÍOS
Y SUMO SACERDOTE (160-142 A. C.)

Resurgimiento del partido helenista

22 El resto de las acciones de Judas, de sus guerras, de las proezas que realizó y de sus títulos de gloria no ha sido escrito, porque fueron innumerables.

23 Después de la muerte de Judas, reaparecieron los renegados en todo el territorio de Israel y se envalentonaron los impíos.

24 En aquellos días, el hambre asoló el país y la gente se puso de parte de ellos.

25 Báquides eligió a unos hombres impíos y los hizo dueños del país.

26 Ellos buscaban a los amigos de Judas, siguiéndoles las pistas, y se los llevaban a Báquides, que los castigaba y escarnecía.

27 Esta fue una gran tribulación para Israel, como no se había visto desde que dejaron de manifestarse los profetas.

Jonatán, jefe de la resistencia

28 Entonces todos los amigos de Judas se reunieron y dijeron a Jonatán:

29 «Desde la muerte de tu hermano Judas no tenemos un hombre como él, capaz de enfrentar a nuestros enemigos, a Báquides y a los que odian a nuestra nación.

30 Por eso, hoy te elegimos a ti para que ocupes el lugar de tu hermano, y seas nuestro jefe y nuestro
guía en la lucha que sostenemos».

31 En ese momento Jonatán tomó el mando como sucesor de su hermano Judas.

La huida de Jonatán y sus partidarios al desierto

32 Cuando Báquides lo supo, trató de matarlo.

33 Pero Jonatán, su hermano Simón y todos sus partidarios, al enterarse de esto, huyeron al desierto de
Técoa y acamparon junto a las aguas de la cisterna de Asfar.

34 Báquides se enteró el día sábado, y atravesó el Jordán con todo su ejército.

La muerte de Juan y la represalia contra los jambritas

35 Jonatán envió a su hermano Juan, el encargado de conducir la caravana, a pedir autorización a los
nabateos, sus amigos, para dejarles en depósito su equipaje, que era muy grande.

36 Pero los jambritas, que habitaban en Madabá, capturaron a Juan con todo lo que llevaba, y se fueron
con el botín.

37 Poco tiempo después, Jonatán y su hermano Simón se enteraron de que los jambritas celebraban
una gran boda y traían de Nabatá, con mucha pompa, a la novia, hija de uno de los grandes magnates
de Canaán.

38 Entonces se acordaron del sangriento fin de su hermano Juan y fueron a esconderse en un repliegue
de la montaña.

39 Al alzar los ojos, divisaron una numerosa caravana que avanzaba en medio de un gran tumulto, y
vieron que el novio iba a su encuentro, acompañado de sus amigos y hermanos, al son de tambores e
instrumentos musicales y con mucha gente armada.

40 Inmediatamente, salieron de su escondite, se precipitaron sobre ellos y los masacraron, dejando
muchas víctimas. Mientras los sobrevivientes huían a la montaña, ello se apoderaron de todo el botín.

41 Así la boda terminó en duelo y la música en lamentaciones.

42 De esta manera vengaron la sangre de su hermano y volvieron a las regiones pantanosas del Jordán.

El combate del Jordán

43 Cuando Báquides se enteró, fue un día sábado a las riberas del Jordán con un ejército numeroso.

44 Entonces Jonatán arengó a sus hombres, diciendo: «¡Animo! Luchemos por defender nuestras vidas,
porque ahora no estamos como antes.

45 El enemigo nos asedia por delante y por detrás, de un lado están las aguas del Jordán y del otro, los pantanos y las malezas; no hay escapatoria posible.

46 Clamen al Cielo, para que nos salve de nuestros enemigos».

47 Una vez iniciado el combate, Jonatán extendió su brazo para descargar un golpe sobre Báquides, pero este lo esquivó, echándose atrás.

48 Entonces Jonatán y los suyos se tiraron al Jordán y lo atravesaron a nado, pero sus enemigos no nos persiguieron.

49 Aquel día murieron unos mil hombres del ejército de Báquides.

La construcción de plazas fuertes en Judea

50 Al volver a Jerusalén, Báquides comenzó a fortificar algunas ciudades en Judea: las fortalezas de Jericó, Emaús, Betjorón, Betel, Tamnatá, Faratón y Tefón, protegiéndolas con altas murallas, puertas y cerrojos.

51 En cada una de ellas puso una guarnición para hostigar a Israel.

52 También fortificó la ciudad de Betsur, Guéser y la Ciudadela, dejando en ellas tropas y depósitos de víveres.

53 Después tomó como rehenes a los hijos de las principales familias del país y los puso bajo custodia en la Ciudadela de Jerusalén.

La muerte de Álcimo y la retirada de Báquides

54 En el segundo mes del año ciento cincuenta y tres, Alcimo mandó derribar las murallas de la parte interior del Santuario, destruyendo así la obra de los profetas. Pero al comenzar la demolición,

55 sufrió un ataque y la obra se detuvo. El perdió el habla y la boca le quedó paralizada, de manera que no pudo hablar más ni dar ninguna orden en lo referente a su casa.

56 Alcimo murió en esa época en medio de grandes tormentos.

57 Al ver que Alcimo había muerto, Báquides regresó adonde estaba el rey, y así Judá quedó en paz durante dos años.

Nueva campaña de Báquides

58 Todos los renegados se confabularon diciendo: «Jonatán y los suyos viven tranquilos y confiados. Hagamos volver a Báquides, para que los arreste a todos en una sola noche».

59 Ellos fueron a comunicarle su plan,

60 y Báquides partió con un gran ejército. Mientras tanto, envió instrucciones secretas a todos sus aliados
de Judea para que se apoderaran de Jonatán y de sus amigos, pero aquellos no pudieron hacerlo
porque sus planes fueron descubiertos.

61 En represalia, Jonatán y sus amigos apresaron a unos cincuenta hombres entre los cabecillas de la
conspiración, y los mataron.

62 Jonatán y Simón se retiraron con sus compañeros a Betbasí, en el desierto, y la fortificaron,
restaurando sus ruinas.

63 Al saber esto, Báquides reunió a toda su gente y convocó a sus partidarios de Judea.

64 Luego acampó frente a Betbasí y la atacó durante varios días, emplazando máquinas de guerra.

La victoria de Jonatán

65 Pero Jonatán, dejando en la ciudad a su hermano Simón, hizo una incursión por el país con algunos
hombres.

66 Derrotó a Odomerá y a sus hermanos, y también a los hijos de Fasirón en sus propios campamentos.
Una vez asestados estos primeros golpes, volvieron con más fuerzas.

67 Simón y los suyos salieron de la ciudad e incendiaron las máquinas de guerra.

68 Lucharon contra Báquides y lo derrotaron, dejándolo muy abatido porque sus planes y su campaña
habían fracasado.

69 Por eso se enfureció contra los renegados que le habían aconsejado regresar al país y mandó ejecutar
a muchos de ellos. Después decidió volver a su país.

El tratado de paz entre Báquides y Jonatán

70 Al enterarse de esto, Jonatán envió mensajeros a Báquides para concertar con él la paz y para que les
devolviera los prisioneros.

71 Báquides aceptó la propuesta y le juró no hacerle ningún daño durante toda su vida;

72 le devolvió los prisioneros capturados anteriormente en Judá y regresó a su país. Y nunca más volvió
al territorio de Judea.

73 Hubo así paz en Israel y Jonatán se estableció en Micmás, donde comenzó a gobernar al pueblo y a
exterminar a los impíos de en medio de Israel.

10

Concesiones de Demetrio I a Jonatán

1 El año ciento sesenta, Alejandro, hijo de Antíoco, por sobrenombre Epífanes, desembarcó y ocupó
Tolemaida, donde fue bien recibido y comenzó a reinar.

2 Enterado de esto, el rey Demetrio reclutó un ejército muy numeroso y salió a su encuentro para
combatirlo.

3 Además, Demetrio envió a Jonatán una carta amistosa, dándole mayores poderes,

4 haciéndose esta reflexión: «Anticipémonos a negociar la paz con él antes que él la haga con Alejandro
en detrimento nuestro,

5 acordándose de los males que le causamos a él, a sus hermanos y a su nación».

6 Demetrio le dio autorización para reclutar tropas, fabricar armamentos y ser su aliado. También ordenó
que le entregaran los rehenes detenidos en la Ciudadela.

El establecimiento de Jonatán en Jerusalén

7 Jonatán fue a Jerusalén y leyó la carta en presencia de todo el pueblo y de los que ocupaban la
Ciudadela.

8 Estos últimos quedaron muy atemorizados cuando supieron que el rey lo había autorizado para
reclutar tropas, y

9 los de la Ciudadela entregaron los rehenes a Jonatán, el cual los devolvió a sus familias.

10 Jonatán fijó su residencia en Jerusalén y comenzó a reconstruir y restaurar la ciudad.

11 Ordenó a los constructores que reconstruyeran las murallas y que rodearan el monte Sión con un
muro de piedras talladas, y así lo hicieron.

12 Los extranjeros que ocupaban las fortalezas levantadas por Báquides, huyeron,

13 abandonando cada uno su puesto para regresar a su país.

14 Sólo en Betsur quedaron algunos de los que habían renegado de la Ley y de los mandamientos,
porque esa era una ciudad de refugio.

Jonatán investido por Alejandro como Sumo Sacerdote

15 El rey Alejandro se enteró de los ofrecimientos que Demetrio había hecho a Jonatán. También le
contaron las guerras y las proezas que él y sus hermanos habían realizado y las contrariedades que
habían soportado.

16 Entonces exclamó: «¿Podremos hallar otro hombre como este? ¡Hagámoslo ahora mismo nuestro
amigo y nuestro aliado!».

17 Y en seguida le envió una carta redactada en los siguientes términos:

18 «El rey Alejandro saluda a su hermano Jonatán.

19 Hemos oído que eres un guerrero valiente y digno de nuestra amistad.

20 Por eso te nombramos hoy Sumo Sacerdote de tu nación y te concedemos el título de Amigo del rey
para que apoyes nuestra causa y nos asegures tu amistad». Al mismo tiempo, le enviaba una capa de
púrpura y una corona de oro.

21 Jonatán se revistió de los ornamentos sagrados el séptimo mes del año ciento sesenta, en la fiesta de
las Chozas; reclutó tropas y fabricó una gran cantidad de armas.

La carta de Demetrio I a Jonatán

22 Apenas supo esto, Demetrio se disgustó mucho y dijo:

23 «¿Qué hemos hecho? Alejandro se nos ha adelantado, ganándose la amistad y el apoyo de los judíos.

24 También yo voy a escribirles en términos persuasivos, ofreciéndoles dignidades y regalos, para que
se comprometan a ayudarme».

25 Y les escribió en estos términos:

26 «El rey Demetrio saluda a la nación de los judíos. Nos hemos enterado con satisfacción de que ustedes
han observado los pactos hechos con nosotros y han perseverado en nuestra amistad, sin pasarse al
enemigo.

27 Continúen guardándonos la misma fidelidad y nosotros los recompensaremos a cambio de la
colaboración que nos prestan.

28 Los eximiremos de muchas obligaciones y les haremos regalos.

29 Y desde ahora, los libero a ustedes, y eximo a todos los judíos, de las contribuciones, del impuesto a
la sal y de la entrega de las coronas de oro.

30 Renuncio también, a partir de hoy y para siempre, a percibir el tercio de los granos y la mitad de los
frutos de los árboles que me corresponden, tanto de Judá como de los tres distritos anexos de Samaría
y Galilea.

31 Jerusalén, con su territorio, sus diezmos y derechos, será sagrada y estará exenta de impuestos.

32 Renuncio asimismo a toda autoridad sobre la Ciudadela de Jerusalén y se la cedo al Sumo Sacerdote,
a fin de que establezca en ella a todos los hombres que él mismo elija para su defensa.

33 A todo judío llevado cautivo de Judá a cualquier parte de mi reino, le concedo la libertad
gratuitamente, y ninguno estará obligado a pagar impuestos, ni siquiera los del ganado.

34 Todas las fiestas, los sábados, los novilunios y los días fijados para las solemnidades –con los tres días
que preceden y siguen a cada fiesta –serán días de inmunidad y exención para todos los judíos
residentes en mi reino:

35 nadie tendrá derecho a demandar o inquietar a ninguno de ellos por ningún motivo.

36 En los ejércitos del rey se alistarán hasta treinta mil judíos que percibirán el mismo sueldo que las
demás tropas del rey.

37 Algunos de ellos serán apostados en las principales fortalezas del rey y otros ocuparán cargos de
confianza en el reino. Sus jefes y oficiales serán elegidos entre ellos y todos podrán vivir conforme a
sus leyes, tal como lo ha dispuesto el rey para el país de Judá.

38 Los tres distritos de la provincia de Samaría, incorporados a Judea, quedarán anexados
definitivamente a ella y considerados como parte suya, de manera que dependan de un solo jefe y no
estén sometidos a otra autoridad que la del Sumo Sacerdote.

39 Doy como presente al Templo de Jerusalén la ciudad de Tolemaida y sus alrededores, para cubrir las
expensas del Santuario.

40 Por mi parte, daré cada año quince mil siclos de plata, que se tomarán de los ingresos del rey en los
lugares apropiados.

41 Toda la cantidad que los agentes del fisco han dejado de pagar, como se hacía en los años
precedentes, será entregada desde ahora para las obras del Templo.

42 Además, los cinco mil siclos de plata que se solían recaudar cada año de los ingresos del Santuario
quedarán condonados en beneficio de los sacerdotes que ejercen el culto.

43 Todos aquellos que por una deuda al Tesoro real y por cualquier otra causa se refugien en el Templo
de Jerusalén o en alguna de sus dependencias, quedarán absueltos, ellos con las posesiones que tengan
en mi reino.

44 Los gastos para las obras de construcción y reparación del Santuario, correrán por cuenta del rey.

45 También estarán a cargo del rey la construcción de las murallas de Jerusalén y la fortificación de su recinto, lo mismo que la reconstrucción de las murallas en las ciudades de Judea».

Rechazo de la propuesta de Demetrio I

46 Cuando Jonatán y el pueblo oyeron estas palabras, no les dieron crédito ni las aceptaron, porque se acordaban del enorme daño que Demetrio había causado a Israel y de la opresión a que los había sometido.

47 Entonces se decidieron por Alejandro porque, a su parecer, les hacía mejores propuestas de paz, y fueron siempre sus aliados.

La muerte de Demetrio I

48 El rey Alejandro reunió un gran ejército y tomó posiciones contra Demetrio.

49 Ambos reyes entablaron batalla, y el ejército de Alejandro emprendió la retirada. Demetrio los persiguió y se impuso sobre ellos.

50 Y aunque combatió encarnizadamente hasta la puesta del sol, Demetrio sucumbió aquel día.

La alianza de Alejandro con Tolomeo VI

51 Alejandro mandó una embajada a Tolomeo, rey de Egipto, con este mensaje.

52 «Yo he vuelto a mi reino, y me he sentado en el trono de mis padres, adueñándome del poder. Después de derrotar a Demetrio, he tomado posesión de mi país,

53 porque combatí con él, lo derroté, a él y a su ejército, y ocupé su trono real.

54 Establezcamos ahora vínculos de amistad entre nosotros: dame a tu hija por esposa, y yo seré tu yerno, y a ti y a ella les haré regalos dignos de ti».

55 El rey Tolomeo respondió en estos términos: «¡Feliz el día en que regresaste al país de tus padres, para sentarte en su trono real!

56 Voy a cumplir ahora mismo lo que tú has escrito. Ven hasta Tolemaida para que nos entrevistemos, y yo seré tu suegro como tú lo has dicho».

57 Tolomeo partió de Egipto con su hija Cleopatra y llegó a Tolemaida, el año ciento sesenta y dos.

58 El rey Alejandro fue a su encuentro, y Tolomeo le entregó a su hija Cleopatra, celebrándose la boda en Tolemaida con la magnificencia propia de los reyes.

Jonatán constituido gobernador de Judea

59 Luego Alejandro escribió a Jonatán para que fuera a entrevistarse con él.

60 Este fue a Tolemaida con gran pompa; allí se entrevistó con los dos reyes y los obsequió con plata y oro, ofreciendo además numerosos presentes a sus Amigos. De esa manera se ganó el favor de ellos.

61 Entonces un grupo de prevaricadores, la gente más indeseable de Israel, se confabularon contra él y lo acusaron ante el rey. Pero este, en lugar de hacerles caso,

62 ordenó que quitaran a Jonatán la ropa que tenía puesta y lo vistieran de púrpura. Así lo hicieron.

63 El rey lo hizo sentar a su lado y dijo a sus dignatarios: «Recorran con él la ciudad y proclamen que nadie se atreva a levantar ninguna acusación contra él ni a molestarlo por ningún motivo».

64 Apenas sus detractores vieron los honores que le tributaban, los términos de la proclama y la púrpura con que estaba revestido, se dieron a la fuga.

65 El rey lo honró inscribiéndolo entre sus principales Amigos, y lo constituyó general y gobernador.

66 Así Jonatán regresó a Jerusalén en paz y lleno de alegría.

El desafío de Apolonio a Jonatán

67 El año ciento sesenta y cinco, Demetrio, hijo de Demetrio, llegó al país de sus padres, procedente de Creta,

68 y Alejandro, muy contrariado por esta noticia regresó a Antioquía.

69 Demetrio designó general a Apolonio, el gobernador de la Celesiria, y este reclutó un numeroso ejército y acampó en Iamnia, enviando a decir al Sumo Sacerdote Jonatán:

70 «Tú eres el único que te rebelas contra nosotros, y a causa de ti, y ho soy objeto de burla y de desprecio. ¿Por qué usas de tu autoridad contra nosotros en las montañas?

71 Si realmente confías en tus tropas, baja ahora a medirte con nosotros en la llanura, porque yo cuento con las tropas de las ciudades.

72 Averigua, y sabrás quién soy yo y quiénes son los que nos ayudan: ellos dicen que ustedes no pueden resistirnos, ya que dos veces fueron derrotados tus padres en su propio país.

73 Ahora no podrás enfrentar a la caballería y a un ejército tan grande en esta llanura, donde no hay una piedra, ni una roca, ni un sitio donde refugiarse».

La derrota de Apolonio

74 Cuando Jonatán escuchó el mensaje de Apolonio, se turbó profundamente. Entonces eligió a diez mil hombres y salió de Jerusalén. Su hermano Simón se unió a él para ayudarlo.

75 Luego acampó frente a Jope, pero los habitantes de la ciudad le cerraron las puertas porque allí había una guarnición de Apolonio. Apenas comenzó el ataque,

76 los habitantes de la ciudad, aterrorizados, le abrieron las puertas, y así Jonatán se adueñó de Jope.

77 Al enterarse de esto, Apolonio puso en pie de guerra tres mil jinetes y una numerosa infantería, y partió en dirección a Azoto, como si fuera de paso; pero al mismo tiempo se iba adentrando en la llanura, confiado en su numerosa caballería.

78 Jonatán lo persiguió en dirección a Azoto, y los dos ejércitos entablaron batalla.

79 Apolonio había dejado mil jinetes ocultos a espaldas de ellos.

80 Pero Jonatán se dio cuenta de que estaban emboscados detrás de él. Los enemigos rodearon a su ejército, arrojándole flechas durante todo el día.

81 Las tropas se mantuvieron firmes, como lo había ordenado Jonatán, mientras que los caballos de los enemigos se cansaron.

82 Entonces Simón hizo avanzar sus escuadrones y atacó a la infantería, porque la caballería estaba extenuada: así los derrotó y los obligó a huir.

83 La caballería se desbandó por la llanura, y los fugitivos huyeron a Azoto y entraron en la Casa de Dagón, el templo de su ídolo, para ponerse a salvo.

84 Jonatán incendió a Azoto y a las ciudades vecinas y se apoderó del botín. También incendió el templo de Dagón, con todos los que se habían refugiado en él.

85 Los que perecieron por la espada o por el fuego fueron unos ocho mil hombres.

86 Luego Jonatán partió de allí y acampó frente a Ascalón, cuyos habitantes salieron a recibirlo con grandes honores.

87 Después regresó con su gente a Jerusalén, llevando consigo un gran botín.

88 Cuando el rey Alejandro se enteró de todo esto, concedió nuevos honores a Jonatán;

89 le envió un prendedor de oro, como se acostumbra conceder a los parientes de los reyes, y le dio en propiedad Acarón con todo su reino.

11

La campaña de Tolomeo VI contra Alejandro

1 El rey de Egipto reunió un ejército tan numeroso como la arena que hay a orillas del mar y una gran flota, porque pretendía apoderarse con astucia del reino de Alejandro y unirlo al suyo.

2 Entonces se dirigió a Siria con pretextos pacíficos, y los habitantes de las ciudades le abrían las puertas
y salían a su encuentro, porque Alejandro había dado orden de recibirlo, ya que era su suegro.

3 A medida que Tolomeo entraba en las ciudades, dejaba una guarnición en cada una de ellas.

4 Cuando estuvo cerca de Azoto le mostraron el templo de Dagón incendiado, la ciudad y sus
alrededores en ruinas, los cadáveres esparcidos y los restos calcinados de los que habían sido
quemados en la batalla, porque los habían amontonado por donde iba a pasar el rey.

5 Entonces contaron al rey todo lo que había hecho Jonatán, esperando que lo desaprobara, pero el rey
guardó silencio.

6 Jonatán, por su parte, fue a encontrarse con el rey en Jope con gran pompa: ambos se saludaron y
pasaron la noche allí.

7 Después Jonatán acompañó al rey hasta el río llamado Eléuteros, y de allí regresó a Jerusalén.

8 El rey Tolomeo se adueñó de las ciudades del litoral hasta Seleucia Marítima. Mientras tanto,
maquinaba sus planes contra Alejandro.

La alianza de Tolomeo VI con Demetrio II

9 A tal efecto, Tolomeo mandó a una embajada al rey Demetrio, con este mensaje: «Hagamos una
alianza entre nosotros. Yo te dará a mi hija, la que ahora tiene Alejandro, y tú serás rey en el reino de
tu padre.

10 Estoy arrepentido de habérsela entregado, ya que él trató de asesinarme».

11 En realidad, le hacía estos cargos porque ambicionaba su reino.

12 Entonces quitó su hija a Alejandro y se la dio a Demetrio: así rompió con Alejandro y se puso en
evidencia su enemistad.

13 Después entró en Antioquía y se ciñó la corona de Asia, poniendo así sobre su frente dos coronas, la
de Egipto y la de Asia.

La muerte de Alejandro y de Tolomeo VI

14 En ese momento el rey Alejandro se encontraba en Cilicia, porque la gente de aquella región se había
rebelado.

15 Apenas se enteró, salió a combatirlo, pero Tolomeo se movilizó con un poderoso ejército y lo derrotó.

16 Alejandro huyó a Arabia en busca de refugio, y el rey Tolomeo quedó dueño de la situación.

17 El árabe Zabdiel le cortó la cabeza a Alejandro y se la envió a Tolomeo.

18 Pero tres días después murió también Tolomeo, y los habitantes de las plazas fuertes mataron a los egipcios acantonados en ellas.

19 Demetrio comenzó a reinar el año ciento sesenta y siete.

Las relaciones de Jonatán con Demetrio II

20 En ese tiempo, Jonatán reunió a los habitantes de Judea para atacar la Ciudadela de Jerusalén y con ese fin levantó numerosas máquinas de guerra.

21 Algunos renegados, enemigos de su propia nación, acudieron al rey y le anunciaron que Jonatán tenía sitiada a la Ciudadela.

22 Esta noticia lo enfureció y en seguida se puso en marcha y fue a Tolemaida. Al mismo tiempo, escribió a Jonatán, ordenándole suspender el asedio e ir lo antes posible a Tolemaida para entrevistarse con él.

23 Cuando Jonatán se enteró de esto, ordenó continuar el asedio y decidió enfrentar él mismo el peligro: eligió un grupo de ancianos y sacerdotes de Israel,

24 y fue a Tolemaida a entrevistarse con el rey, llevando consigo plata, oro, vestiduras y muchos otros regalos. De esta manera, se ganó el favor del rey

25 Algunos renegados de su nación lo acusaron,

26 pero el rey lo trató como lo habían hecho sus predecesores y lo honró en presencia de todos sus Amigos.

27 Lo confirmó en el sumo sacerdocio y en todos los altos cargos que había tenido antes, y le dio un lugar preeminente entre sus principales Amigos.

28 Jonatán pidió al rey que eximiera de impuestos a Judea y a los tres distritos de Samaría, prometiéndole en cambio trescientos talentos.

29 El rey lo aprobó y extendió a Jonatán un documento acerca de lo conversado, en los siguientes términos:

Nuevo documento de Demetrio II en favor de los judíos

30 «El rey Demetrio saluda a su hermano Jonatán y al Pueblo judío.

31 A título de información, les adjuntamos una copia de la carta que hemos escrito acerca de ustedes a nuestro pariente Lástenes.

32 El rey Demetrio saluda a su padre Lástenes.

33 Por sus buenos sentimientos hacia nosotros, hemos decidido favorecer al Pueblo judío, que es Amigo nuestro y respeta nuestros derechos.

34 Les confirmamos los límites territoriales de Judea, con los tres distritos de Aferema, Lida y Ramataim.
Estos, con todas sus adyacencias, fueron separados de Samaría y anexados a Judea, para beneficio de
los que ofrecen sacrificios en Jerusalén, en compensación por los impuestos reales que el rey percibía
de ellos cada año, sobre los productos de la tierra y los frutos de los árboles.

35 En lo que respecta a nuestros otros derechos –los diezmos, los impuestos que nos corresponden de
las salinas, y las coronas de oro– a partir de ahora, los declaramos exentos de toda obligación.

36 Ninguna de estas concesiones será derogada de ahora en adelante.

37 Manden hacer una copia de este documento, para entregarla a Jonatán y exponerla en la Montaña
santa, en lugar bien visible».

Intrigas de Trifón contra Demetrio II

38 El rey Demetrio vio que todo el país estaba en calma bajo su mando y que no encontraba ningún
obstáculo. Entonces licenció a su ejército, enviando a cada uno a su casa, excepto a los extranjeros que
había reclutado en las islas de las naciones. Por ese motivo, se atrajo la hostilidad de todas las tropas
de sus antepasados.

39 Trifón, antiguo partidario de Alejandro, al ver que todas esas tropas protestaban contra Demetrio, fue
a ver al árabe Imalcué, preceptor de Antíoco, el hijo de Alejandro.

40 Lo presionó para que se lo entregara, a fin de que reinara en lugar de su padre; lo puso al corriente
de todo lo que había hecho Demetrio y del odio que le tenían sus tropas, y permaneció allí mucho
tiempo.

La ayuda de Jonatán a Demetrio II

41 Entre tanto, Jonatán pidió al rey Demetrio que retirara las guarniciones de la Ciudadela de Jerusalén
y de las plazas fuertes, porque hostigaban continuamente a Israel.

42 Demetrio mandó decir a Jonatán: «No sólo haré por ti y por tu nación lo que me pides, sino que te
colmaré de honores a ti y a tu nación apenas se me presente la ocasión favorable.

43 Pero ahora harías bien en enviarme algunos hombres en mi auxilio, porque todas mis tropas han
desertado».

44 Jonatán le envió a Antioquía tres mil soldados aguerridos, y cuando se presentaron al rey, este se
alegró de su llegada.

Rebelión del pueblo contra Demetrio II

45 Pero los habitantes de la ciudad, unos ciento veinte mil hombres, se amotinaron en las calles con la
intención de matar al rey.

46 Este se refugió en su palacio, mientras la gente ocupaba las calles y comenzaba el ataque.

47 Entonces el rey pidió auxilio a los judíos, y ellos se agruparon todos juntos alrededor de él. Luego se dispersaron por la ciudad, y ese día mataron a unas cien mil personas.

48 Después incendiaron la ciudad y recogieron ese mismo día un cuantioso botín, salvando así al rey.

49 Cuando la gente vio que los judíos dominaban completamente la ciudad, se desanimaron y comenzaron a suplicar al rey:

50 «¡Hagamos las paces! ¡Que esos judíos dejen de atacarnos a nosotros y a la ciudad!».

51 Y deponiendo las armas, hicieron la paz. Los judíos se cubrieron de gloria delante del rey y de todos sus vasallos, y regresaron a Jerusalén con un abundante botín.

52 Así el rey Demetrio se afianzó en su trono real, y el país quedó pacificado bajo su mando.

53 Pero luego faltó a sus promesas y se distanció de Jonatán, no correspondiendo a los servicios que le había prestado y ocasionándole grandes sufrimientos.

Derrota de Demetrio II y coronación de Antíoco VI

54 Después de un tiempo, regresó Trifón, acompañado de Antíoco, que todavía era muy joven, y este ocupó el trono, ciñéndose la corona.

55 Todas las tropas dadas de baja por Demetrio se pusieron de su parte y lucharon contra Demetrio, lo derrotaron y lo obligaron a huir.

56 Trifón se apoderó de los elefantes y ocupó Antioquía.

Las relaciones amistosas de Antíoco VI con Jonatán

57 Entonces el joven Antíoco escribió a Jonatán, en estos términos: «Te confirmo en el sumo sacerdocio, te pongo al frente de los cuatro distritos y quiero que te cuentes entre los Amigos del rey».

58 Al mismo tiempo, le envió una vajilla de oro y un juego completo de mesa, autorizándolo a beber en copas de oro, a vestirse de púrpura y a llevar un prendedor de oro.

59 A su hermano Simón lo designó comandante desde la Escalera de Tiro hasta la frontera de Egipto.

Nuevas campañas de Jonatán

60 Jonatán salió a hacer un recorrido por la región y las ciudades de este lado del Eufrates, donde se le incorporaron todas las tropas sirias como aliados de guerra. Cuando llegó a Ascalón, sus habitantes salieron a recibirlo con muchos honores.

61 De allí pasó a Gaza, pero los habitantes le cerraron las puertas. Entonces sitió la ciudad y saqueó e incendió sus alrededores.

62 Los habitantes de Gaza fueron a pedirle clemencia y Jonatán hizo las paces con ellos, pero tomó como rehenes a los hijos de los jefes y los envió a Jerusalén. Luego atravesó el país en dirección a Damasco.

Triunfo de Jonatán sobre los generales de Demetrio II

63 Jonatán se enteró de que los generales de Demetrio se encontraban cerca de Quedes de Galilea con un ejército numeroso, para hacerlo desistir de su proyecto.

64 Entonces dejó en el país a su hermano Simón y salió al encuentro de ellos.

65 Simón acampó frente a Betsur, la atacó durante muchos días y la sitió.

66 Sus habitantes le hicieron una propuesta de paz y él aceptó, pero los obligó a evacuar la ciudad, y se apoderó de ella, poniendo allí una guarnición.

67 Jonatán y su ejército acamparon junto al algo de Genesaret y, muy de madrugada, llegaron a la llanura de Asor.

68 El ejército extranjero les salió al encuentro en la llanura, dejando algunos hombres emboscados en las montañas. Mientras el ejército avanzaba de frente,

69 los que estaban emboscados salieron de sus puestos y entraron en combate.

70 Los hombres de Jonatán huyeron y no quedó ni uno solo, a excepción de Matatías, hijo de Absalón, y de Judas, hijo de Calfí, generales del ejército,

71 Jonatán rasgó sus vestiduras, se cubrió de polvo la cabeza y oró.

72 Luego reanudó el combate, derrotó al enemigo y lo puso en fuga.

73 Al ver esto, los hombres de Jonatán que huían se unieron de nuevo a él, persiguieron juntos al enemigo hasta su campamento en Quedes, y acamparon allí.

74 Aquel día cayeron unos tres mil hombres del ejército extranjero. Después Jonatán regresó a Jerusalén.

12

Embajadas de Jonatán a Roma y Esparta

1 Jonatán, al ver que las circunstancias le eran favorable, eligió a unos cuantos hombres y los envió a Roma para confirmar y renovar la amistad con los romanos.

2 También envió cartas a los espartanos y a otros lugares en el mismo sentido.

3 Cuando los judíos llegaron a Roma y se presentaron ante el Senado, dijeron: «El Sumo Sacerdote Jonatán y la nación de los judíos nos han enviado para que ustedes renueven con ellos la amistad y el pacto, tal como quedó establecido anteriormente».

4 El Senado les dio un salvoconducto para los distintos países, a fin de que les permitieran llegar sanos y salvos al país de Judá.

5 Esta es la copia de la carta que Jonatán escribió a los espartanos:

6 «Jonatán, Sumo Sacerdote, el consejo de la nación, los sacerdotes y todo el Pueblo judío saludan a sus hermanos de Esparta.

7 Ya en tiempos pasados, Areios, que reinaba entre ustedes, envió una carta al Sumo Sacerdote Onías en la que le decía que ustedes son hermanos nuestros, como lo atestigua la copia adjunta.

8 Onías recibió al embajador con todos los honores, y aceptó la carta que hablaba claramente de pacto y amistad.

9 Ahora nosotros, aunque no tenemos necesidad de estas cosas, porque encontramos el consuelo en los Libros santos que están en nuestras manos,

10 nos hemos permitido enviarles embajadores para renovar la fraterna amistad que nos liga con ustedes, a fin de no comportarnos como extraños, ya que ha pasado mucho tiempo desde que nos escribieron.

11 En todo momento nos acordamos de ustedes, particularmente en las fiestas y en otros días apropiados, cuando ofrecemos los sacrificios y hacemos oración, ya que es justo y conveniente acordarse de los hermanos.

12 Nos alegramos mucho de la gloria de ustedes.

13 Nosotros, en cambio, nos hemos visto envueltos en muchas tribulaciones y guerras, y hemos sido atacados por los reyes vecinos.

14 Pero no hemos querido molestarlos, ni a ustedes ni a nuestros otros aliados y amigos, con motivo de estas guerras,

15 porque contamos con el auxilio del Cielo que nos asiste constantemente. Así fuimos liberados de nuestros enemigos y ellos quedaron humillados.

16 Ahora hemos elegido a Numenio, hijo de Antíoco, y a Antípatro, hijo de Jasón, y los hemos enviado a los romanos para renovar con ellos nuestro antiguo pacto de amistad,

17 Además, les ordenamos que fueran a saludarlos a ustedes y les entregaran la carta con al que queremos renovarles nuestra fraternidad.

18 Tengan ahora la bondad de respondernos».

19 Esta es la copia de la carta que había sido enviada a Onías:

20 «Areios, rey de los espartanos, saluda a Onías, Sumo Sacerdote.

21 En un documento que trata de los espartanos y los judíos, consta que son hermanos y que pertenecen a la raza de Abraham.

22 Ahora que sabemos esto, hagan el favor de escribirnos para ver cómo están.

23 Nosotros, por nuestra parte, les escribimos: El ganado y todos los bienes de ustedes son nuestros, y los nuestros son de ustedes. En consecuencia, ordenamos que se les envíe un mensaje para comunicarles esto».

Campañas de Jonatán en Celesiria y de Simón en Filistea

24 Jonatán tuvo noticias de que los generales de Demetrio habían regresado con un ejército más numeroso que el anterior, para combatir contra él.

25 Partió entonces de Jerusalén y fue a enfrentarlos en la región de Jamat, sin dejarles tiempo a que invadieran sus dominios.

26 Envió espías al campamento enemigo y estos, al regresar, le anunciaron que los sirios se estaban preparando para atacarlos durante la noche.

27 Al ponerse el sol, Jonatán ordenó a sus hombres que velaran toda la noche con las armas en la mano, listos para entrar en combate, y estableció puestos de avanzada alrededor del campamento.

28 Cuando los enemigos supieron que Jonatán y sus hombres estaban preparados para el combate, sintieron un gran temor y encendieron fogatas en su campamento.

29 Pero Jonatán y los suyos, como veían arder las hogueras, no se dieron cuenta de su partida hasta el amanecer.

30 Jonatán los persiguió, pero no pudo alcanzarlos, porque ya había pasado el río Eléutero.

31 Entonces Jonatán se volvió contra los árabes llamados sabadeos, los derrotó y se apoderó del botín.

32 Luego reanudó la marcha hacia Damasco y recorrió toda la región.

33 Simón, por su parte, hizo una expedición hasta Ascalón y las fortalezas vecinas. Se volvió luego hacia Jope y la tomó,

34 porque se había enterado de que sus habitantes querían entregar la plaza fuerte a los hombres de
Demetrio. Por eso dejó en ella una guarnición para defenderla.

Fortificaciones de Jonatán en Judea

35 A su regreso, Jonatán reunió en asamblea a los ancianos del pueblo y decidió con ellos construir
fortalezas en Judea.

36 También resolvió elevar las murallas de Jerusalén y levantar un gran muro entre la Ciudadela y el resto
de la ciudad, a fin de separarlas, de manera que la Ciudadela quedara aislada y sus habitantes no
pudieran comprar ni vender.

37 Se reunieron entonces para reconstruir la ciudad, porque se había caído la parte de la muralla que da
al torrente oriental, y también se restauró la parte llamada Cafenatá.

38 Simón, por su lado, reconstruyó Adidá en la Sefelá, la fortificó y la aseguró con puertas y cerrojos.

La caída de Jonatán en manos de Trifón

39 Mientras tanto, Trifón aspiraba a reinar sobre Asia y a ceñirse la corona, eliminando al rey Antíoco.

40 Temiendo que Jonatán se lo impidiera y le hiciera la guerra, buscaba la manera de detenerlo para
deshacerse de él. Entonces se puso en marcha y llegó a Betsán.

41 Jonatán salió a su encuentro con cuarenta mil hombres elegidos para la guerra y también llegó a
Betsán.

42 Trifón, al ver que se presentaba con un ejército tan numeroso, no se atrevió a enfrentarlo.

43 Lo recibió con grandes honores, lo recomendó a todos sus Amigos, le hizo regalos y ordenó a sus
Amigos y a sus tropas que lo obedecieran como a él mismo.

44 Luego dijo a Jonatán: «¿Por qué has fatigado a toda esta gente sino hay guerra entre nosotros?

45 Mándalos ahora mismo a sus casas, quédate con una pequeña escolta y ven conmigo a Tolemaida.
Yo te la entregaré con las otras plazas fuertes, el resto de las tropas y todos los funcionarios. Enseguida
emprenderé el regreso, porque para eso he venido».

46 Jonatán confió en él e hizo lo que Trifón le había dicho: licenció las tropas, que se retiraron al país de
Judea,

47 y no se reservó más que tres mil soldados, dejando a dos mil en Galilea y haciéndose acompañar por
los otros mil.

48 Pero apenas entró Jonatán en Tolemaida, sus habitantes cerraron las puertas, lo apresaron y pasaron
al filo de la espada a todos los que habían entrado con él.

49 Luego Trifón envió tropas y caballería a Galilea y a la Gran Llanura para acabar con todos los partidarios de Jonatán.

50 Pero estos, al darse cuenta que Jonatán había sido apresado y que había perecido con todos sus acompañantes, se animaron uno a otros y avanzaron en filas bien compactas, resueltos a luchar.

51 Sus perseguidores, viendo que estaban resueltos a jugarse la vida, emprendieron la retirada.

52 Así pudieron regresar sanos y salvos al país de Judá, donde lloraron a Jonatán y a sus compañeros, en medio de un gran temor. Hubo un gran duelo en Israel,

53 y todos los pueblos vecinos trataban de exterminarlos, porque decían: «Ya no tienen jefe ni nadie que los ayude. Ataquémoslos ahora mismo, y borremos su recuerdo de entre los hombres».

SIMÓN, SUMO SACERDOTE
Y ETNARCA DE LOS JUDÍOS (142-134 A. C.)

13

Simón, sucesor de Jonatán

1 Simón supo que Trifón había reunido un gran ejército para invadir y devastar a Judea.

2 Viendo que el pueblo era presa del pánico, subió a Jerusalén, reunió a sus habitantes

3 y los exhortó, diciéndoles: «Ustedes saben muy bien todo lo que yo, mis hermanos y la familia de mi padre hemos hecho por las leyes y el Santuario, y las guerras y tribulaciones que hemos soportado.

4 A causa de esto, todos mis hermanos han muerto por Israel y he quedado yo solo.

5 ¡Pero lejos de mí tratar de ponerme a salvo en los momentos de peligro, ya que no valgo más que mis hermanos!

6 Al contrario, vengaré a mi nación, al Santuario, a las mujeres y a los hijos de ustedes, porque todos los pueblos, por el odio que nos tienen, se han unido para exterminarnos».

7 Al oír estas palabras, se enardeció el espíritu del pueblo

8 y todos le respondieron a una sola voz: «Tú eres nuestro jefe, en; lugar de Judas y de tu hermano Jonatán:

9 dirige nuestra guerra, y nosotros haremos todo lo que nos mandes».

10 Luego reunió a todos los hombres aptos para la guerra, se apresuró a terminar los muros de Jerusalén y fortificó todo su contorno.

11 En seguida envió a Jonatán, hijo de Absalón, a Jope, con un buen número de hombres, y este expulsó
a sus habitantes y se estableció en ella.

Retirada de Trifón frente a Simón y muerte de Jonatán

12 Trifón partió de Tolemaida al frente de un gran ejército para invadir el país de Judá, llevando
prisionero consigo a Jonatán.

13 Entonces Simón acampó en Adidá, frente a la llanura.

14 Al enterarse Trifón de que Simón había sucedido en el mando a su hermano Jonatán y que estaba
preparado para combatir con él, le envió mensajeros para decirle:

15 «Tenemos en nuestro poder a tu hermano Jonatán por las deudas contraídas con el tesoro real en el
desempeño de su cargo.

16 Envíanos cien talentos de plata y a dos de sus hijos como rehenes, no sea que una vez puesto en
libertad se vuelva contra nosotros. Sólo así lo soltaremos».

17 Simón, aunque se dio cuenta del engaño, mandó traer el dinero y a los niños, a fin de no provocar
una fuerte oposición de parte del pueblo,

18 que de lo contrario hubiera dicho: «Por no haberle enviado el dinero y a los niños, ha muerto
Jonatán».

19 Entonces envió a los niños, junto con los cien talentos, pero Trifón faltó a su palabra y no liberó a
Jonatán.

20 Después de esto, se puso en marcha para invadir el país y devastarlo. Dio un rodeo por el camino de
Adorá, mientras Simón y su ejército le seguían los pasos por todas las partes donde iba.

21 Al mismo tiempo, los de la Ciudadela enviaban mensajeros a Trifón, instándolo a que viniera por el
desierto y les hiciera llegar víveres.

22 Trifón dispuso toda su caballería para ir, pero aquella noche cayó tanta nieve que no pudo avanzar.
Por eso partió y se fue a Galaad.

23 En las cercanías de Bascamá, hizo matar a Jonatán, que fue enterrado allí mismo.

24 Luego Trifón dio la vuelta y volvió a su país.

La sepultura de Jonatán en Modín

25 Simón mandó recoger los restos de su hermano Jonatán y les dio sepultura en Modín, la ciudad de
sus padres.

26 Todo Israel hizo un gran duelo por él y lo lloraron durante muchos días.

27 Simón construyó sobre el sepulcro de su padre y de sus hermanos un mausoleo bien alto, de manera que pudiera verse, cubriéndolo por detrás y por delante con piedras pulidas.

28 Levantó siete pirámides, una frente a otra, dedicadas a su padre, a su madre y a sus cuatro hermanos.

29 Las adornó, rodeándolas de grandes columnas y sobre estas colocó escudos con armas, en recuerdo eterno. Junto a las armas, hizo esculpir unas naves, para que las vieran los que navegan por el mar.

30 Este es el mausoleo que construyó en Modín y que existe hasta el día de hoy.

Acuerdo entre Simón y Demetrio II

31 Trifón, que actuaba insidiosamente con el joven rey Antíoco, terminó por matarlo.

32 Ocupó su trono y se ciñó la corona de Asia, causando grandes estragos en el país.

33 Simón, por su parte, reparó las fortalezas de Judea, las rodeó de altas torres y de grandes murallas con puertas y cerrojos, y almacenó víveres en ellas.

34 Después eligió a algunos hombres y los envió al rey Demetrio, para que este concediera al país una remisión de impuestos, ya que Trifón no había hecho más que cometer depredaciones.

35 El rey Demetrio accedió a su demanda, y le escribió esta carta:

36 «El rey Demetrio saluda a Simón, Sumo Sacerdote y amigo de reyes, a los ancianos y a la nación de los judíos.

37 Hemos recibido la corona de oro y el ramo de palma que ustedes nos enviaron y estamos dispuestos a otorgarles una paz completa y a ordenar a los funcionarios que les concedan la exención de las deudas.

38 Todo lo que hemos decretado en favor de ustedes mantendrá su vigencia, y quedarán en poder de ustedes las fortalezas que han construido.

39 Les indultamos los errores y delitos cometidos hasta el día de hoy y renunciamos a la corona que nos deben. Si se percibía algún otro impuesto de Jerusalén, ya no será exigido.

40 Si alguno de ustedes es apto para enrolarse en nuestro séquito, podrá inscribirse. Y que haya paz entre nosotros».

41 El año ciento setenta Israel fue liberado del yugo de las naciones.

42 A partir de entonces, el pueblo comenzó a escribir en los documentos y contratos: «Año primero de Simón, Sumo Sacerdote insigne y general en jefe de los Judíos».

Gázara conquistada por Simón

43 En aquellos días Simón acampó frente a Gázara y la sitió con sus tropas. Fabricó una torre móvil de
asalto y la acercó a la ciudad; así embistió uno de los baluartes y lo tomó.

44 Los que estaban en la torre saltaron al interior de la ciudad y se produjo entre la gente una gran
conmoción.

45 Los habitantes de la ciudad, con sus mujeres y sus niños, subieron a la muralla, rasgándose las
vestiduras y pidiendo a gritos a Simón que les concediera la paz.

46 «No nos trates, le decían, según nuestras maldades, sino según tu misericordia».

47 Entonces Simón se reconcilió con ellos y dejó de atacarlos, pero los expulsó de la ciudad y purificó
las casas donde había ídolos. Así entró en la ciudad, entonando himnos y bendiciones.

48 Después de limpiarla de toda impureza, estableció en ella gente que practicaba la Ley, la fortificó y
se construyó una residencia.

La victoria de Simón sobre la Ciudadela de Jerusalén

49 Los que ocupaban la Ciudadela de Jerusalén, como no podían ir y venir por la región para comprar y
vender, se vieron acosados por el hambre, y muchos de ellos murieron de inanición.

50 Entonces clamaron a Simón, pidiéndole la paz. El se la concedió, pero los expulsó de allí y purificó la
Ciudadela de toda contaminación.

51 Los judíos entraron en ella el día veintitrés del segundo mes del año ciento setenta y uno, con vítores
y palmas, al son de arpas, címbalos y cítaras, y entonando himnos y cantos, porque un gran enemigo
había sido exterminado de Israel.

52 Simón dispuso que este día se celebrara cada año jubilosamente. Luego fortificó la montaña del
Templo a lo largo de la Ciudadela y se estableció allí con los suyos.

53 Y al ver que su hijo Juan era ya un hombre, lo nombró general de todas las tropas. Juan vivía en
Gázara.

14

Demetrio II, prisionero de los persas

1 El año ciento setenta y dos el rey Demetrio reunió sus tropas y se dirigió a Media, a fin de obtener
ayuda para combatir a Trifón.

2 Arsaces, rey de Persia y Media, al saber que Demetrio había penetrado en su territorio, envió a uno de
sus generales para capturarlo vivo.

3 Este partió y derrotó al ejército de Demetrio; lo tomó prisionero y lo llevó ante Arsaces, el cual lo hizo
encarcelar.

Elogio de Simón

4 Mientras vivió Simón, el país de Judá gozó de paz. El procuró el bienestar de la nación; su autoridad y
su magnificencia fueron siempre aceptadas por todos.

5 Añadió a sus muchas acciones gloriosas, la conquista de Jope como puerto, y abrió una salida hacia
las islas del mar.

6 Extendió las fronteras de su nación y tuvo el país en sus manos.

7 Repartió numerosos cautivos; conquistó Gázara, Betsur y la Ciudadela, y las purificó de toda impureza,
sin encontrar ninguna resistencia.

8 Se cultivaba la tierra en paz, el suelo producía sus cosechas y los árboles de la llanura sus frutos.

9 Los ancianos se sentaban en las plazas, todos comentaban el bienestar reinante, y los jóvenes iban
vestidos con vistosos uniformes militares.

10 Abasteció de víveres a las ciudades y las dotó de medios para su defensa, de manera que el renombre
de su gloria llegó hasta los confines de la tierra.

11 Restableció la paz en su nación, con gran regocijo de Israel:

12 cada uno se sentó bajo su parra y su higuera sin que nadie los inquietara.

13 Los enemigos desaparecieron del país y en aquellos días fueron destrozados los reyes.

14 Amparó a los humildes de su pueblo, observó fielmente la Ley y eliminó a los impíos y a los malvados.

15 Dio nuevo esplendor al Templo y lo enriqueció con muchos vasos sagrados.

Renovación de la amistad con Esparta y Roma

16 Cuando se supo en Roma y en Esparta que Jonatán había muerto, lo sintieron mucho.

17 Pero al enterarse que su hermano Simón lo había sucedido como Sumo Sacerdote y había asumido
el gobierno del país y de sus ciudades,

18 le escribieron en planchas de bronce para renovar con él el pacto de amistad que habían establecido
con sus hermanos Judas y Jonatán.

19 El texto fue leído en Jerusalén delante de la asamblea.

20 Esta es la copia de la carta enviada para los espartanos: «Los magistrados y la ciudad de los espartanos saludan al Sumo Sacerdote Simón, a los ancianos, a los sacerdotes y al resto del Pueblo judío, nuestros hermanos.

21 Los embajadores enviados a nuestro pueblo nos han informado acerca de la gloria y el prestigio de ustedes. Por eso nos hemos alegrado de su venida.

22 Hemos registrado sus declaraciones en las actas del pueblo en los siguientes términos: Numenio, hijo de Antíoco, y Antípatros, hijo de Jasón, embajadores de los judíos, se han presentado para renovar su amistad con nosotros.

23 Fue del agrado del pueblo recibirlos con todos los honores y depositar la copia de sus discursos en los archivos públicos, para que sirva de recuerdo al pueblo espartano. Se ha sacado una copia de esto para el Sumo Sacerdote Simón».

24 Después, Simón envió a Roma a Numenio con un gran escudo de oro que pesaba mil minas, para confirmar el pacto con ellos.

Decreto de la asamblea en honor de Simón

25 Al enterarse de estas cosas, el pueblo dijo: «¿Cómo expresaremos nuestro reconocimiento a Simón y a sus hijos?

26 Porque tanto él como sus hermanos y toda la familia de su padre han combatido con firmeza y expulsado a los enemigos de Israel, y le han asegurado la libertad». Entonces hicieron grabar una inscripción en planchas de bronce y las fijaron sobre unas columnas en el monte Sión.

27 Esta es la copia de la inscripción: «El día dieciocho del mes de Elul del año ciento setenta y dos –el tercero de Simón, Sumo Sacerdote insigne– en Asaramel,

28 en la gran asamblea de los sacerdotes, del pueblo, de los príncipes de la nación y de los ancianos del país, se nos ha notificado lo siguiente:

29 En los incesantes combates librados en nuestro país, Simón, hijo de Matatías, descendiente de la familia de Joarib, y sus hermanos, afrontaron el peligro y se opusieron a los enemigos de su patria a fin de preservar su Santuario y su Ley: así cubrieron de gloria su nación.

30 Jonatán unificó a su nación y llegó a ser Sumo Sacerdote, hasta que fue a reunirse con sus padres.

31 Cuando los enemigos quisieron invadir el país para devastarlo y levantar su mano contra el Santuario,

32 surgió Simón y combatió por su pueblo. El invirtió gran parte de su fortuna en equipar a los soldados de su nación y pagarles el sueldo;

33 fortificó las ciudades de Judea y la ciudad fronteriza de Betsur, donde antes estaba el arsenal enemigo, y estableció allí una guarnición judía.

34 También fortificó a Jope, en la orilla del mar, y al Gázara en la frontera de Azoto, donde antes habitaban los enemigos, y estableció en ella una población judía, proveyéndola de todo lo necesario para su mantenimiento.

35 El pueblo, al ver la lealtad de Simón y cómo se interesaba por la gloria de su nación, lo constituyó su jefe y Sumo Sacerdote por todos los servicios que había prestado, por la justicia y la fidelidad que manifestó hacia su nación y por haber buscado de todas las formas posibles la exaltación de su pueblo.

36 En su tiempo y bajo su conducción, se logró expulsar a los extranjeros del país, en especial, a los que se encontraban en la Ciudad de David, en Jerusalén. Allí habían construido una Ciudadela, de la que salían para profanar los alrededores del Santuario causando graves ultrajes a su santidad.

37 Simón puso en ella soldados judíos, la fortificó para seguridad del país y de la ciudad, y elevó los muros de Jerusalén.

38 Por los motivos, el rey Demetrio lo confirmó en el sumo sacerdocio

39 y lo hizo uno de sus Amigos, colmándolo de grandes honores.

40 El se había enterado, en efecto, que los romanos llamaban a los judíos amigos, aliados y hermanos, y que habían recibido con todos los honores a los embajadores de Simón.

41 Supo también que los judíos y los sacerdotes habían decidido que Simón fuera su jefe y Sumo Sacerdote vitalicio, hasta que surgiera un profeta digno de fe;

42 que fuera asimismo su comandante, que se ocupara del lugar santo y designara por sí mismo a los encargados de los trabajos, de la administración del país, de los asuntos militares y de las plazas fuertes;

43 que cuidara de las cosas santas y fuera obedecido por todos; que todos los documentos del país se redactaran en su nombre y que se vistiera de púrpura y llevara insignias de oro.

44 A nadie del pueblo ni de los sacerdotes le estará permitido violar estas disposiciones, contradecir sus órdenes, celebrar asambleas en el país sin su autorización, vestir de púrpura o llevar un prendedor de oro.

45 Todo el que obre contrariamente a estas decisiones, o viole alguna de ellas, será pasible de sanción.

46 El pueblo entero estuvo de acuerdo en conceder a Simón el derecho de obrar conforme a estas disposiciones.

47 Simón aceptó, y consintió en ejercer el sumo sacerdocio, en ser comandante y etnarca del Pueblo judío y de los sacerdotes, y en ponerse al frente de ellos».

48 Se decidió que este documento fuera grabado en planchas de bronce, que estas fueran colocadas
cerca del Santuario, en un lugar visible,

49 y que se guardaran copias en el Tesoro del Templo a disposición de Simón y de sus hijos.

15

Carta de Antíoco VII, reconociendo los títulos de Simón

1 Antíoco, hijo del rey Demetrio, envió desde las islas del mar una carta a Simón, sacerdote y etnarca de
los judíos, y a toda la nación,

2 redactada en los siguientes términos: «El rey Antíoco saluda a Simón, Sumo Sacerdote y etnarca, y a
la nación de los judíos.

3 Puesto que gente indeseable ha usurpado el trono de mis padres, yo estoy dispuesto a hacer valer
mis derechos sobre el reino, a fin de restablecerlo como estaba antes. A tal efecto, he reclutado un
ejército numeroso y equipado barcos de guerra,

4 con la intención de desembarcar en el país para perseguir a los que lo han arruinado y han devastado
muchas ciudades de mi reino.

5 Por eso, ahora ratifico todas las exenciones de tributos que te concedieron mis predecesores, y las
otras dispensas de contribuciones que ellos te otorgaron.

6 Te autorizo, además, a acuñar moneda propia, de curso legal en tu país.

7 Jerusalén y el Santuario serán libres. Las armas que has fabricado y las fortalezas que has construido
y ocupas, quedarán en tu poder.

8 A partir de este momento, se te condona todo lo que adeudas al tesoro real y todo lo que adeudarás
en el futuro.

9 Y cuando hayamos reconquistado nuestro reino, te colmaremos a ti, a tu pueblo y al Santuario de
tales honores, que tu gloria será conocida en toda la tierra».

Campaña de Antíoco VII contra Trifón

10 El año ciento setenta y cuatro Antíoco partió para el país de sus padres; todas las tropas se pusieron
de su parte, de manera que sólo unos pocos quedaron con Trifón.

11 Antíoco lo persiguió y Trifón se refugió en Dora, a orillas del mar,

12 porque veía que había caído en desgracia y que las tropas lo habían abandonado.

13 Antíoco acampó frente a Dora con ciento veinte mil soldados de infantería y ocho mil jinetes.

14 Luego sitió la ciudad, mientras la escuadra se aproximaba por el mar. De esa manera bloqueó la ciudad por tierra y por mar, sin dejar que nadie entrara o saliera.

Promulgación de la alianza con los romanos

15 Mientras tanto, Numenio y su comitiva regresaron de Roma con cartas para los reyes de los diversos países, en las que se decía:

16 «Lucio, cónsul de los romanos, saluda al rey Tolomeo.

17 Los embajadores judíos, enviados por el Sumo Sacerdote Simón y por el Pueblo judío, se han presentado a nosotros como amigos y aliados, para renovar el antiguo pacto de amistad,

18 trayéndonos un escudo de oro de mil minas.

19 En consecuencia, nos ha parecido bien escribir a los reyes de los diversos países que no les hagan ningún daño ni los ataquen, ni a ellos ni a sus ciudades ni a su país, y que no presten apoyo a sus enemigos.

20 También hemos decidido aceptar de ellos el escudo.

21 Por lo tanto, si se encuentra entre ustedes algún hombre indeseable que haya huido del país de los judíos, entréguenlo al Sumo Sacerdote Simón, para que lo castigue de acuerdo con su ley».

22 Cartas iguales fueron remitidas al rey Demetrio, a Atalo, a Ariartes, a Arsaces

23 y a todos los países, a saber: Sámpsamo, Esparta, Delos, Mindos, Sición, Caria, Samos, Panfilia, Licia, Halicarnaso, Rodas, Fasélida, Cos, Side, Arados, Gortina, Cnido, Chipre y Cirene.

24 Redactaron, además, una copia de esta carta para el Sumo Sacerdote Simón.

Los reclamos de Antíoco VII a Simón

25 Mientras tanto, el rey Antíoco continuaba el sitio de Dora, acampando en los suburbios de la ciudad, alzando incesantemente sus tropas contra ella y construyendo máquinas de guerra. Tenía bloqueado a Trifón y nadie podía entrar ni salir.

26 Simón le envió dos mil hombres elegidos para ayudarlo en la lucha, además de plata, oro y abundante material.

27 Pero él no queso aceptar el envío; más aún, anuló las concesiones que le había hecho antes y se mostró hostil con él.

28 Además, le envió a Atenobio, uno de sus Amigos, para transmitirle el siguiente mensaje: «Ustedes ocupan Jope, Gázara y la Ciudadela de Jerusalén, que son ciudades de mi reino.

29 Han devastado su territorio, causando graves daños al país, y se han adueñado de muchos lugares
de mi reino.

30 Devuélvanme ahora mismo las ciudades que han tomado y los impuestos de los lugares ocupados
fuera de las fronteras de Judea.

31 De lo contrario, paguen en compensación quinientos talentos de plata, y otros quinientos talentos
como indemnización por los daños causados y por los tributos de las ciudades. Si no, iremos a
atacarlos».

32 Cuando Atenobio, el Amigo del rey, llegó a Jerusalén quedó asombrado al ver la magnificencia de
Simón, su aparador con vajilla de oro y plata y toda la fastuosidad que lo rodeaba. Entonces le
transmitió el mensaje del rey,

33 y Simón respondió: «Nosotros no nos hemos apoderado de tierras ajenas ni nos hemos apropiado
de los bienes de otros, sino de la herencia de nuestros padres. Nuestros enemigos la retuvieron
injustamente en un momento dado,

34 pero nosotros, al presentarse la ocasión favorable la hemos recuperado.

35 En cuanto a Jope y a Gázara, las ciudades que tú reclamas, eran ellas, precisamente las que causaban
graves daños al pueblo y asolaban el país. A pesar de todo, te daremos por ellas cien talentos».
Atenobio no le respondió nada.

36 sino que regresó muy indignado y transmitió la respuesta al rey, informándolo acerca de la
magnificencia de Simón y de todo lo que había visto. Y el rey se enojó muchísimo.

Incursiones de Cendebeo en Judea

37 A todo esto, Trifón había huido a Ortosia en un barco.

38 El rey designó a Cendebeo comandante en jefe de la zona marítima y le entregó tropas de infantería
y caballería.

39 Le mandó acampar frente a Judea, reconstruir Cedrón, reforzar sus puertas y hacer la guerra al pueblo,
mientras el rey trataba de alcanzar a Trifón.

40 Cuando Cendebeo llegó a Iamnia, comenzó a hostigar al pueblo, haciendo incursiones por Judea,
tomando prisioneros y dando muerte a gente del pueblo.

41 También reconstruyó Cedrón, y puso en ella tropas de caballería e infantería para incursionar por los
caminos de Judea, como el rey se lo había ordenado.

16

Victoria de los hijos de Simón sobre Cendebeo

1 Juan subió desde Gázara a contar a su padre Simón lo que estaba haciendo Cendebeo.

2 Simón llamó entonces a sus dos hijos mayores, Judas y Juan, y les dijo: «Yo, mis hermanos y la familia de mi padre hemos combatido a los enemigos de Israel desde nuestra juventud hasta el día de hoy, y gracias a nosotros se logró más de una vez la liberación de Israel.

3 Pero ahora estoy viejo, mientras que ustedes, por la misericordia del Cielo, están en la mejor edad. Ocupen mi puesto y el de mi hermano, salgan a combatir por nuestra nación y que la ayuda del Cielo esté con ustedes».

4 Después seleccionó veinte mil combatientes y jinetes del país, y estos partieron para atacar a Cendebeo. Pasaron la noche en Modín

5 y, al amanecer, se levantaron y avanzaron hacia la llanura. De pronto divisaron un numeroso ejército, compuesto de soldados y jinetes, que venía a su encuentro. Entre ellos se interponía un torrente.

6 Juan tomó posiciones con sus tropas frente al enemigo y, advirtiendo que sus hombres tenían miedo de pasar el torrente, lo pasó el primero. Al verlo, todos los demás lo siguieron.

7 El había dividido su ejército en dos cuerpos, poniendo la caballería en medio de la infantería, porque la caballería del enemigo era muy numerosa.

8 En seguida tocaron las trompetas, y Cendebeo fue derrotado con todo su ejército. Muchos de ellos murieron y los restantes huyeron en dirección a la fortaleza.

9 Entonces fue herido Judas, el hermano de Juan. Este los persiguió hasta que Cendebeo entró en Cedrón, la fortaleza que había reconstruido.

10 Algunos huyeron también a las torres de los campos de Azoto. Juan las incendió, y murieron unos dos mil enemigos. Luego Juan regresó a Judea sano y salvo.

Muerte de Simón y sucesión de Juan

11 Tolomeo, hijo de Abubos, había sido designado comandante de la llanura de Jericó y poseía mucha plata y oro.

12 por ser yerno del Sumo Sacerdote.

13 Su corazón se ensoberbeció tanto que aspiró a adueñarse del país, y por eso maquinaba pérfidamente la manera de eliminar a Simón y a sus hijos.

14 Una vez, mientras Simón inspeccionaba las ciudades del país y se ocupaba de su administración, bajó
a Jericó, con sus hijos Matatías y Judas. Era en el undécimo mes, el mes de Sabat, del año ciento setenta
y siete.

15 El hijo de Abubos los recibió dolorosamente en la pequeña fortaleza llamada Doc, que él había hecho
construir. Allí les sirvió un gran banquete, a la vez que les preparaba una emboscada.

16 Cuando Simón y sus hijos estuvieron ebrios, Tolomeo y sus hombres se levantaron, empuñaron sus
armas, se precipitaron sobre Simón en la sal del banquete y lo mataron, junto con sus dos hijos y
algunos de sus servidores.

17 Así cometió una grave traición, devolviendo mal por bien.

18 Luego Tolomeo escribió un informe al rey acerca de lo sucedido, pidiéndole que le enviara tropas en
su auxilio y que le cediera las ciudades y el país.

19 Además, mandó otros emisarios de Gázara con el encargo de matar a Juan y envió cartas a los oficiales
del ejército, invitándolos a reunirse con él para obsequiarles oro, plata y otros regalos.

20 Finalmente, envió algunos hombres para que ocuparan Jerusalén y la montaña del Templo.

21 Pero alguien se adelantó y anunció a Juan en Gázara que su padre y sus hermanos habían muerto, y
añadió: «Ha enviado gente para matarte también a ti».

22 Esta noticia lo dejó consternado. Entonces mandó arrestar a los hombres que venían a matarlo y los
hizo ejecutar, porque sabía que pretendían asesinarlo.

Conclusión

23 El resto de las acciones de Juan, sus guerras y las hazañas que llevó a cabo, las murallas que construyó,
sus hechos y sus gestas,

24 todo esto está escrito en los Anales de su pontificado, a partir del día en que sucedió a su padre como
Sumo Sacerdote.

2º LIBRO DE LOS MACABEOS

CARTAS A LOS JUDÍOS DE EGIPTO Y PRÓLOGO DEL AUTOR

1

Primera carta: Exhortación a la práctica de la Ley

1 Los hermanos judíos de Jerusalén y los del territorio de Judea saludan a los hermanos judíos de Egipto, deseándoles paz y felicidad.

2 Que Dios los colme de bienes y se acuerde de su alianza con Abraham, Isaac y Jacob, sus fieles servidores.

3 Que les dé a todos ustedes un corazón dispuesto a adorarlo y a cumplir su voluntad con magnanimidad y generosidad.

4 Que él les abra el corazón a su Ley y a sus preceptos, y les conceda la paz.

5 Que él escuche sus plegarias y se reconcilie con ustedes, y no los abandone en la adversidad.

6 Esto es lo que ahora suplicamos por ustedes.

7 Ya en el año setenta y nueve del reinado de Demetrio, nosotros, los judíos, les escribimos: «En medio de la tribulación y de la crisis que soportamos durante estos años, desde que Jasón y sus partidarios traicionaron la Tierra santa y el reino,

8 incendiaron la puerta del Templo y derramaron sangre inocente, nosotros suplicamos al Señor y fuimos escuchados. Ofrecimos un sacrificio con la mejor harina, encendimos las lámparas y presentamos los panes».

9 Ahora también les escribimos, para que celebren la fiesta de las Chozas en el mes de Quisleu.

10 En el año ciento ochenta y ocho.

Segunda carta: Acción de gracias por la muerte de Antíoco IV

Los habitantes de Jerusalén y los de Judea, el Consejo de los ancianos y Judas, saludan y desean prosperidad a Aristóbulo, preceptor de rey Tolomeo, del linaje de los sacerdotes consagrados, y a los judíos que están en Egipto.

11 Salvados por Dios de grandes peligros, le damos fervientes gracias por habernos defendido contra el rey.

12 Porque fue Dios quien expulsó a los que combatían contra la Ciudad santa.

13 Su jefe, en efecto, al llegar a Persia con un ejército aparentemente invencible, fue descuartizado en el templo de Nanea, gracias a un ardid de los sacerdotes de la diosa.

14 Con el pretexto de desposarse con la diosa, Antíoco se presentó allí con sus Amigos, a fin de recibir inmensas riquezas a título de dote.

15 Los sacerdotes del templo de Nanea habían expuesto esas riquezas con motivo de la visita que Antíoco debía hacer al recinto sagrado, acompañado de unas pocas personas. Pero apenas entró Antíoco, cerraron el templo,

16 abrieron la puerta secreta del techo y aplastaron con piedras al rey y a los otros. Luego los descuartizaron, les cortaron la cabeza y las arrojaron a los que estaban afuera.

17 ¡Sea siempre bendito nuestro Dios, que entregó a la muerte a los impíos!

La conservación del fuego sagrado en tiempos de Nehemías

18 Estando a punto de celebrar –el día veinticinco de Quisleu– la purificación del Templo, nos ha parecido conveniente informarles para que también ustedes celebren la fiesta de las Chozas y la del Fuego, el fuego que apareció cuando Nehemías, después de haber reconstruido el Templo y el altar, ofreció sacrificios.

19 Porque, cuando nuestros padres fueron deportados a Persia, los sacerdotes piadosos de entonces, tomando secretamente el fuego del altar, lo ocultaron en el fondo de un pozo seco, donde quedó tan bien resguardado que el lugar fue ignorado por todos.

20 Al cabo de muchos años, cuando Dios así lo dispuso, Nehemías, enviado por el rey de Persia, mandó a los descendientes de aquellos sacerdotes que habían ocultado el fuego que fueran a buscarlo.

21 Ellos le comunicaron que no habían encontrado fuego, sino un líquido espeso, y él les mandó que lo sacaran y lo trajeran. Cuando el sacrificio estuvo dispuesto, Nehemías ordenó a los sacerdotes que rociaran con ese líquido la leña y todo lo que había sobre ella.

22 Una vez cumplida esta orden, y pasado algún tiempo, el sol, oculto antes detrás de las nubes, volvió a brillar y se encendió una hoguera tan grande que todos quedaron maravillados.

23 Mientras se consumía el sacrificio, los sacerdotes recitaban una plegaria: Jonatán entonaba, y los demás respondían junto con Nehemías.

24 La oración era la siguiente: «Señor, Señor Dios, creador de todas las cosas, temible y poderoso, justo y misericordioso, el único Rey, el único bueno,

25 el único generoso, justo, omnipotente y eterno; tú que salvas a Israel de todo mal, tú que elegiste a nuestros padres y los santificaste:

26 acepta este sacrificio por todo tu pueblo Israel, conserva a tu herencia y santifícala.

27 Reúne a aquellos de nosotros que están dispersos, concede la libertad a los que están esclavizados entre las naciones, mira con bondad a los desheredados y despreciados, para que los paganos reconozcan que tú eres nuestro Dios.

28 Castiga a los que nos oprimen y nos ultrajan con arrogancia.

29 Planta a tu pueblo en tu lugar santo, conforme a lo que dijo Moisés».

30 Los sacerdotes entonaban himnos,

31 y cuando el sacrificio quedó consumido, Nehemías mandó derramar el resto del líquido sobre unas grandes piedras.

32 Entonces se encendió una llamarada, que fue absorbida por el resplandor que brillaba en el altar.

33 Cuando se divulgó lo sucedido y se comunicó al rey de los persas que en el sitio donde los sacerdotes deportados habían escondido el fuego, había aparecido un líquido con el que los sacerdotes de Nehemías hicieron arder las víctimas del sacrificio,

34 el rey, después de cerciorarse del asunto, dio orden de cercar el lugar, declarándolo sagrado.

35 El rey sacó de allí grandes ganancias y las repartía a los que quería favorecer.

36 Nehemías y sus compañeros llamaron a ese líquido «neftar», que significa «purificación», pero la mayoría lo llamaba «nafta».

2

Jeremías y el Arca de la Alianza

1 Consta en los archivos que el profeta Jeremías ordenó a los deportados que tomaran fuego, como ya se ha indicado,

2 y que el profeta, después de entregarles la Ley, les mandó que no olvidaran los preceptos del Señor, ni se desviaran al ver los ídolos de oro y plata y la pompa que los rodeaba.

3 Entre otras recomendaciones similares, los exhortaba una y otra vea a que no apartaran la Ley de sus corazones.

4 Se decía en el escrito cómo el profeta, advertido por un oráculo, mandó llevar con él la Carpa y el Arca, y cómo partió hacia la montaña donde Moisés había subido para contemplar la herencia de Dios.

5 Al llegar, Jeremías encontró una caverna: allí introdujo la Carpa, el Arca y el altar del incienso y clausuró
la entrada.

6 Algunos de sus acompañantes volvieron para poner señales en el camino, pero no pudieron
encontrarlo.

7 Y cuando Jeremías se enteró de esto, los reprendió, diciéndoles: «Ese lugar quedará ignorado hasta
que Dios tenga misericordia de su pueblo y lo reúna.

8 Entonces el Señor pondrá todo de manifiesto, y aparecerá la gloria del Señor y la nube, como apareció
en tiempos de Moisés y cuando Salomón oró para que el Santuario fuera solemnemente consagrado».

9 Además, se hacía constar que Salomón, lleno del espíritu de sabiduría, ofreció el sacrificio de la
dedicación y la terminación del Templo.

10 Así como Moisés oró al Señor y bajó fuego del Cielo, que devoró las ofrendas del sacrificio, así
también cuando oró Salomón, bajó fuego y consumió la víctima.

11 Moisés había dicho: «Por no haber sido comida, la oblación ofrecida por el pecado ha sido destruida».

12 De la misma manera, Salomón celebró los ocho días de fiesta.

La biblioteca de Nehemías

13 Los mismos hechos se narraban en los archivos y en las Memorias de Nehemías, donde se relataba,
además, cómo este fundó una biblioteca, en la que reunió los libros que tratan de los reyes, los libros
de los profetas y los de David, así como también las cartas de los reyes sobre las ofrendas.

14 Del mismo modo, Judas reunió todos los escritos dispersos a causa de las guerras que hemos
padecido, los cuales están ahora en poder nuestro.

15 Si ustedes necesitan alguno de estos escritos, manden a alguien que los venga a buscar.

Invitación a celebrar la fiesta de la Dedicación del Templo

16 Les escribimos esto, próximos a celebrar la purificación del Templo; también ustedes hagan lo posible
por celebrar estos días.

17 El Dios que salvó a todo su pueblo y concedió a todos la herencia, el reino, el sacerdocio y la
santificación,

18 como lo había prometido por medio de la Ley, ese mismo Dios –así lo esperamos– tendrá compasión
de nosotros y nos reunirá en el Santuario, desde todas las partes de la tierra. Porque él nos ha librado
de graves males y ha purificado el Lugar santo.

Prólogo del autor

19 La historia de Judas Macabeo y sus hermanos, de la purificación del gran Templo y de la dedicación del altar,

20 así como las guerras contra Antíoco Epífanes y su hijo Eupátor,

21 y las manifestaciones celestiales a los que combatieron valerosamente en favor del Judaísmo –los cuales, siendo tan pocos, saquearon todo el país, expulsaron las hordas extranjeras,

22 recuperaron el Santuario célebre en todo el mundo, liberaron la ciudad y restablecieron las leyes que estaban en peligro de ser abolidas, porque el Señor, en su gran benignidad, se mostró propicio con ellos –

23 todo esto ha sido expuesto en cinco libros por Jasón de Cirene, y nosotros intentaremos resumirlo en uno solo.

24 En efecto, teniendo en cuenta la enorme cantidad de cifras y la dificultad que encuentran, por la amplitud de la materia, los que desean sumergirse en los relatos de la historia,

25 hemos procurado ofrecer un relato ameno para los aficionados a la lectura, práctico para los que quieren grabar los hechos en su memoria y útil para todos indistintamente.

26 Para nosotros, que hemos asumido la penosa tarea de hacer este resumen, la obra no ha sido fácil, sino que nos ha costado muchos sudores y desvelos,

27 como no es cosa fácil preparar un banquete, tratando de complacer a todos. Sin embargo, soportamos con gusto esta molestia para utilidad de muchos,

28 dejando al autor el examen detallado de cada hecho, para esforzarnos nosotros por seguir las reglas de un resumen detallado de cada hecho, para esforzarnos nosotros por seguir las reglas de un resumen.

29 Porque así como al arquitecto de una casa nueva, le corresponde preocuparse de toda la construcción, en tanto que los decoradores y pintores sólo se ocupan de la ornamentación, pienso que lo mismo sucede con nosotros:

30 al historiador le compete profundizar y analizar las ideas y examinar cada cosa en detalle:

31 pero al que se propone resumir los hechos, se le permite hacer una síntesis de la obra, omitiendo tratar el tema en forma exhaustiva.

32 Comencemos, entonces, la narración sin alargar tanto los preliminares, porque sería absurdo extenderse en la introducción y ser breve en la historia misma.

HISTORIA DE HELIODORO

3

La rivalidad entre Simón y Onías

1 Cuando la Ciudad santa se encontraba en completa paz y las leyes se observaban a la perfección,
gracias a la piedad y a la rectitud del Sumo Sacerdote Onías,

2 solía suceder que hasta los mismos reyes honraban el Santuario y lo enriquecían con espléndidos
regalos,

3 hasta tal punto que Seleuco, rey de Asia, mantenía con sus propios recursos todas las expensas para
la celebración de los sacrificios.

4 Pero un tal Simón, de la familia de Bilgá, que había sido designado administrador del Templo, tuvo
diferencias con el Sumo Sacerdote en lo relativo al control de los mercados de la ciudad.

5 Como no lograba imponerse a Onías, acudió a Apolonio de Tarso, que era entonces gobernador de
Celesiria y de Fenicia,

6 y le comunicó que el tesoro de Jerusalén estaba repleto de incontables riquezas, tanto que la cantidad
de dinero era incalculable y muy superior al presupuesto de los sacrificios, y nada impedía que fuera
puesto a disposición del rey.

Heliodoro, encargado de incautarse del tesoro del Templo

7 En la audiencia con el rey, Apolonio lo puso al tanto de las riquezas que la habían sido denunciadas,
y el rey designó a Heliodoro, su encargado de negocios, y lo envió con la orden de incautarse de
aquellos tesoros.

8 Heliodoro emprendió inmediatamente el viaje, fingiendo que inspeccionaba las ciudades de Celesiria
y Fenicia, aunque su intención era cumplir los planes del rey.

9 Al llegar a Jerusalén, fue recibido amistosamente por el Sumo Sacerdote de la ciudad, al que informó
sobre la denuncia que se había hecho y le manifestó el motivo de su presencia, preguntándole si todo
eso era verdad.

10 El Sumo Sacerdote le explicó que se trataba de unos depósitos pertenecientes a las viudas y a los
huérfanos,

11 y que una parte pertenecía a Hircano, hijo de Tobías, que era un personaje de posición muy elevada.
Contrariamente a la calumniosa denuncia de Simón, el total ascendía a cuatrocientos talentos de plata
y doscientos de oro.

12 Y no se podía defraudar a los que habían depositado su confianza en la santidad de ese Lugar y en
la inviolable majestad de aquel Templo venerado en todo el mundo.

Tentativas de violación del Templo

13 Pero Heliodoro, siguiendo las órdenes del rey, sostenía inflexiblemente que aquellas riquezas debían
ser confiscadas en beneficio del tesoro real.

14 En la fecha fijada, Heliodoro procedió a realizar el inventario de los bienes, con gran consternación
de toda la ciudad:

15 los sacerdotes, postrados ante el altar con sus ornamentos sagrados, suplicaban al Cielo, que había
dictado la ley sobre los bienes en depósito, rogándole que los conservara intactos para quienes los
había depositado.

16 A uno se le partía el alma con solo mirar el rostro del Sumo Sacerdote, porque su aspecto y su palidez
revelaban la angustia de su alma.

17 El miedo y el temblor estremecían todo su cuerpo, descubriendo a quienes lo observaban el
sufrimiento de su corazón.

18 Además, algunos salían de sus casas en grupos para hacer rogativas públicas, a causa del inminente
ultraje a que se vería expuesto el Santuario;

19 las mujeres, ceñidas de cilicio debajo de los senos, se aglomeraban en las calles; las más jóvenes,
habitualmente recluidas, corrían, unas a las puertas, otras a los muros, y otras, se asomaban por las
ventanas.

20 Todas elevaban sus plegarias con los brazos extendidos hacia el Cielo.

21 Daba pena ver a la muchedumbre postrada desordenadamente, y al Sumo Sacerdote lleno de
ansiedad y de angustia.

22 Mientras ellos rogaban al Señor todopoderoso que guardara intactos los bienes depositados, dando
plena seguridad a sus dueños.

23 Heliodoro, por su parte, comenzó a ejecutar lo que se había propuesto.

El castigo de Heliodoro en el Templo

24 Pero cuando ya se encontraba con su escolta junto al Tesoro, el Soberano de los espíritus y de toda
Potestad se manifestó tan esplendorosamente que todos los que se habían atrevido a venir con él,
heridos por el poder de Dios, quedaron sin fuerzas y acobardados.

25 Porque se les apareció un caballo montado por un temible jinete y ricamente enjaezado, el cual, arrojándose con ímpetu, levantó contra Heliodoro sus cascos delanteros. El jinete aparecía cubierto con una armadura de oro.

26 También se le aparecieron otros dos jóvenes de extraordinario vigor, resplandecientes por su hermosura y vestidos espléndidamente: ellos se pusieron uno a cada lado y lo azotaban sin cesar, moliéndolo a golpes.

27 Heliodoro cayó en tierra, envuelto en una densa oscuridad, y en seguida lo recogieron y lo sacaron en una camilla.

28 Así llevaban ahora, incapaz de valerse por sí mismo, al que poco antes había entrado al Tesoro, acompañado de numeroso séquito y de toda su escolta. Y todos reconocieron claramente la soberanía de Dios.

29 Mientras él yacía derribado por la fuerza divina, sin habla y sin esperanza de salvación,

30 los judíos bendecían al Señor, que había glorificado su propio Lugar. El Templo, que poco antes había estado lleno de miedo y consternación, desbordaba ahora de alegría y de júbilo por la manifestación del Señor todopoderoso.

31 En seguida, algunos de los acompañantes de Heliodoro rogaron a Onías que invocara al Altísimo a fin de que perdonara la vida al que ya estaba a punto de expirar.

32 El Sumo Sacerdote, temiendo que el rey sospechara que los judíos habían atentado contra Heliodoro, ofreció un sacrificio por su curación.

33 Mientras el Sumo Sacerdote ofrecía el sacrificio de expiación, se aparecieron otra vez a Heliodoro los mismos jóvenes, cubiertos con las mismas vestiduras y, puestos de pie, le dijeron: «Da muchas gracias al Sumo Sacerdote Onías, porque por su intercesión el Señor te concede la vida.

34 Y ahora tú, que has sido castigado por el Cielo, anuncia a todos la grandeza del poder de Dios». Dicho esto, desaparecieron.

La conversión de Heliodoro

35 Heliodoro, después de ofrecer un sacrificio al Señor y de orar largamente al que le había concedido la vida, se despidió de Onías y volvió con sus tropas adonde estaba el rey.

36 Y daba testimonio delante de todos de las obras del gran Dios, que él había contemplado con sus propios ojos.

37 Cuando el rey preguntó a Heliodoro a quién convendría enviar otra vez a Jerusalén, él respondió:

38 «Si tienes algún enemigo o alguien que conspira contra el gobierno, envíalo allá y volverá molido a golpes, si es que logra salvar su vida. Porque te aseguro que una fuerza divina rodea aquel lugar;

39 el que tiene su morada en el cielo vela por él y lo protege, y a todos los que se acercan con malas intenciones los castiga con la muerte».

40 Así terminaron los hechos referentes a Heliodoro y a la preservación del Tesoro.

LA PERSECUCIÓN DE ANTÍOCO IV

4

Insidias del administrador Simón

1 El susodicho Simón, delator del Tesoro del Templo y traidor de la patria, calumniaba a Onías, como si fuera este el que había maltratado a Heliodoro y el causante de sus desgracias.

2 Al bienhechor de la ciudad, al defensor de sus compatriotas, al ferviente cumplidor de las leyes, se atrevía a calificarlo de conspirador contra el Estado.

3 La hostilidad llegó a tal punto que uno de los partidarios de Simón cometió varios asesinatos.

4 Entonces Onías, considerando que aquella rivalidad era peligrosa y que Apolonio, hijo de Menesteo, gobernador de Celesiria y de Fenicia, fomentaba la maldad de Simón,

5 se hizo presentar delante del rey, no para acusar a sus conciudadanos, sino por el bien general de todo su pueblo y de cada uno en particular.

6 El veía, efectivamente, que sin una intervención real, era imposible lograr la pacificación y contener los desatinos de Simón.

Introducción del helenismo por obra de Jasón

7 Después que murió Seleuco y le sucedió en el trono Antíoco, llamado Epífanes, Jasón, hermano de Onías, usurpó fraudulentamente el sumo sacerdocio,

8 prometiendo al rey en una entrevista trescientos sesenta talentos de plata, y ochenta de otras rentas.

9 Se comprometió, además, por escrito a pagar otros ciento cincuenta talentos, si se le concedía la facultad de instalar por su propia cuenta un gimnasio y un ateneo juvenil y de inscribir en un registro a los antioquenos residentes en Jerusalén.

10 Con el asentimiento del rey y teniendo los poderes en su mano, comenzó rápidamente a introducir entre sus compatriotas el estilo de vida de los griegos.

11 Suprimió los humanitarios privilegios que los reyes habían concedido a los judíos, por intermedio de Juan, padre de Eupólemo, el mismo Eupólemo que fue enviado como embajador para hacer una alianza de amistad con los romanos; derogó las instituciones legales e introdujo nuevas costumbres contrarias a la Ley;

12 así se dio el gusto de fundar un gimnasio al pie mismo de la Acrópolis e indujo a lo mejor de la juventud a los ejercicios atléticos.

13 Era tal el auge del helenismo y el avance de la moda extranjera, debido a la enorme perversidad de Jasón –el cual tenía más de impío que de Sumo Sacerdote–

14 que ya los sacerdotes no tenían ningún celo por el servicio del altar, sino que despreciaban el Templo. Apenas se daba la señal de lanzar el disco, dejaban de lado los sacrificios y se apresuraban a participar en los ejercicios de la palestra, que eran contrarios a la Ley.

15 Sin mostrar ningún aprecio por los valores nacionales, juzgaban las glorias de los griegos como las mejores.

16 Pero esto mismo los puso en grave aprieto, porque después tuvieron como enemigos y opresores a aquellos mismos cuya conducta emulaban y a los cuales querían imitar en todo.

17 Porque no se violan en vano las leyes divinas: así lo va a demostrar la etapa siguiente.

Donativo de Jasón para el sacrificio de Hércules

18 Cuando se celebraron en Tiro los juegos quinquenales con la asistencia del rey,

19 el infame Jasón envió como representantes de Jerusalén a algunos antioquenos, en calidad de observadores, con un presente de trescientas dracmas de oro para el sacrificio de Hércules. Pero ellos consideraron que era un inconveniente emplearlas para el sacrificio y que debían aplicarlas a otra clase de gastos.

20 De esta manera, el dinero asignado por el donante al sacrificio de Hércules fue destinado, por voluntad de los portadores, a la construcción de trirremes.

La visita de Antíoco IV Epífanes a Jerusalén

21 Apolonio, hijo de Menesteo, fue enviado a Egipto con motivo de la entronización del rey Filométor. Cuando Antíoco supo que aquel se había convertido en su adversario político, se preocupó por su propia seguridad. Por eso, al pasar por Jope, se desvió hacia Jerusalén.

22 Allí fue solemnemente recibido por Jasón y por la ciudad, e hizo su entrada en medio de antorchas y aclamaciones. Después de esto, fue a acampar con sus tropas a Fenicia.

La designación de Menelao como Sumo Sacerdote

23 Tres años más tarde, Jasón envió a Menelao, hermano del ya mencionado Simón, para llevar el dinero al rey y también para gestionar algunos asuntos importantes.

24 Pero Menelao, una vez presentado ante el rey, lo impresionó con su aire majestuoso y logró hacerse investir del sumo sacerdocio, ofreciéndole trescientos talentos de plata más que Jasón.

25 Así regresó provisto del mandato real, pero sin llevar consigo nada digno del sumo sacerdocio, sino más bien la furia de un cruel tirano y la violencia de una fiera salvaje.

26 De esta manera Jasón, que había suplantado a su vez por otro, y se vio forzado a huir a la región de Amán.

27 Pero Menelao, una vez adueñado del poder, no se preocupaba de pagar las sumas prometidas al rey,

28 a pesar de las reclamaciones de Sóstrates, el prefecto de la Acrópolis, ya que a él le correspondía percibir los impuestos. Por esto motivo, ambos fueron convocados por el rey.

29 Menelao dejó como sustituto en el sumo sacerdocio a su hermano Lisímaco, y Sóstrates dejó a Crates, jefe de los chipriotas.

Asesinato de Onías

30 Mientras tanto, se sublevaron los habitantes de Tarso y de Malos, porque sus ciudades habían sido regaladas a Antióquida, la concubina del rey.

31 El rey partió apresuradamente para poner las cosas en orden, dejando en su lugar a Andrónico, uno de los grandes dignatarios.

32 Menelao, pensando que se le había presentado una ocasión favorable, se apropió de unos objetos de oro del Templo y se los regaló a Andrónico, y también vendió otros en Tiro y en las ciudades vecinas.

33 Cuando Onías tuvo la evidencia de lo sucedido, se lo reprochó, después de haberse retirado da Dafne, ciudad que estaba cerca de Antioquía y gozaba de inmunidad.

34 Por eso Menelao, en conversaciones secretas con Andrónico, lo instigaba a matar a Onías. Entonces Andrónico se presentó ante Onías, y se ganó astutamente su confianza, estrechándole la mano derecha con un juramento. Así lo persuadió a que saliera de su refugio –aun sin disipar toda sospecha –y lo mató inmediatamente, conculcando toda justicia.

35 Frente a esto, no sólo los judíos, sino también mucha gente de las otras naciones se indignaron y se afligieron por el injusto asesinato de aquel hombre.

36 Apenas el rey regresó de las regiones de Cilicia, los judíos de la ciudad y los griegos que reprochaban tan mala acción, acudieron a él para quejarse por la injusta muerte de Onías.

37 Antíoco se entristeció profundamente y, movido a compasión, lloró recordando la prudencia y la gran moderación del difunto.

38 Luego, lleno de indignación, despojó a Andrónico de la púrpura, desgarró sus vestiduras y lo hizo conducir por toda la ciudad hasta el sitio donde había tratado tan impíamente a Onías. Allí hizo ajusticiar al homicida, y así el Señor le infligió el castigo que había merecido.

Amotinamiento del pueblo en Jerusalén y muerte de Lisímaco

39 Lisímaco había cometido muchos robos sacrílegos en la ciudad con el consentimiento de Menelao, y
la noticia se había divulgado entre la gente. Por eso el pueblo se amotinó contra Lisímaco, cuando ya
muchos objetos de oro habían desaparecido.

40 Como la multitud estaba muy excitada y había llegado al colmo de su furor, Lisímaco armó cerca de
tres mil hombres e inició una violenta represión, poniendo al frente a un tal Arauno, hombre avanzado
en edad no menos que en falta de juicio.

41 Cuando advirtieron que Lisímaco los atacaba, unos se armaron de piedras, otros de palos, y otros,
tomando puñados de la ceniza que había allí, los arrojaban violentamente contra las tropas.

42 De este modo hirieron a muchos de ellos y mataron a otros; a todos los demás los obligaron a huir y
dieron muerte al sacrílego junto al Tesoro del Templo.

La injusta absolución de Menelao

43 Con motivo de estos sucesos, se entabló un proceso contra Menelao.

44 Cuando el rey llegó a Tiro, tres hombres enviados por el Consejo de los ancianos presentaron una
acusación contra él.

45 Al verse perdido, Menelao prometió una importante suma a Tolomeo, hijo de Dorimeno, para que
tratara de persuadir al rey.

46 Tolomeo llevó al rey a una galería, como quien va a tomar un poco de aire, y allí lo hizo cambiar de
parecer.

47 Así absolvió de las acusaciones a Menelao, que era el causante de todos esos males. En cambio,
condenó a muerte a aquellos desdichados que hubieran sido absueltos como inocentes, incluso por
un tribunal de bárbaros.

48 De esta manera fueron inmediatamente sometidos a un castigo injusto los que habían defendido la
ciudad, el pueblo y los objetos sagrados.

49 Por eso algunos tirios, indignados por aquella maldad, se encargaron de darles una espléndida
sepultura.

50 Mientras tanto, Menelao se mantenía en el poder, gracias a la avaricia de aquellos gobernantes. Su
maldad crecía cada vez más, convirtiéndolo en el principal adversario de sus compatriotas.

5

Enfrentamiento de Menelao y Jasón

1 Alrededor de ese tiempo, Antíoco preparaba su segunda expedición contra Egipto.

2 Y sucedió que por espacio de unos cuarenta días aparecieron en toda la ciudad, corriendo por los aires, jinetes vestidos de oro, tropas armadas divididas en escuadrones, espadas desenvainadas,

3 regimientos de caballería en orden de batalla, ataques e incursiones de una y otra parte, movimientos de escudos, nubes de lanzas, disparos de flechas, destellos de guarniciones de oro y corazas de toda clase.

4 Ante esto, todos rogaban que aquella aparición fuera señal de buen augurio.

5 Al difundirse el falso rumor de que Antíoco había muerto, Jasón lanzó un ataque imprevisto contra la ciudad con no menos de mil hombres. Como los que estaban en la muralla fueron rechazados y la ciudad al fin fue tomada, Menelao se refugió en la Acrópolis.

6 Jasón masacró sin piedad a sus propios conciudadanos, sin caer en la cuenta de que una victoria sobre ellos era el mayor de los desastres: ¡él se imaginaba que ganaba trofeos de sus enemigos y no a sus propios compatriotas!

7 Sin embargo, no logró adueñarse del poder y finalmente, sin haber conseguido otra cosa que su propio fracaso, tuvo que huir de nuevo al país de Amán.

Muerte de Jasón

8 Su conducta perversa tuvo un final desastroso. Acusado ante Aretas, soberano de los árabes, huyó de ciudad en ciudad; perseguido por todos, aborrecido como transgresor de las leyes y abominado como verdugo de su patria y de sus conciudadanos, fue a parar a Egipto.

9 El que había desterrado a muchos de su patria murió en el destierro, mientras se dirigía a Lacedemonia con la esperanza de encontrar un refugio, apelando a su origen común.

10 El que había dejado a muchos sin sepultura, no tuvo quien lo llorara; nadie le tributó honras fúnebres y no encontró sitio en el sepulcro de sus antepasados.

Despojo del Templo por Antíoco IV

11 Cuando el rey se enteró de lo ocurrido, llegó a la conclusión de que Judea tramaba su independencia. Entonces, volvió de Egipto, enfurecido como una fiera, tomó la ciudad por las armas,

12 y mandó a los soldados que hirieran sin compasión a todos los que cayeran en sus manos y degollaran a los que intentaran refugiarse en las casas.

13 Fue una verdadera matanza de jóvenes y ancianos, una masacre de muchachos, mujeres y niños, una
carnicería de muchachas y niños de pecho.

14 En sólo tres días hubo ochenta mil víctimas: cuarenta mil fueron muertos y otros tantos vendidos
como esclavos.

15 No contento con esto, Antíoco tuvo la osadía de entrar en el Templo más santo de toda la tierra,
llevando como guía a Menelao, el traidor de las leyes y de la patria.

16 Con sus manos impuras tomó los objetos sagrados, y arrebató con manos sacrílegas los presentes
hechos por otros reyes para realzar la gloria y el honor de ese Lugar.

17 El se engreía porque no tenía en cuenta que el Señor se había irritado por poco tiempo a causa de
los pecados cometidos por los habitantes de la ciudad, y por eso había apartado su mirada del Lugar.

18 Si ellos no se hubieran dejado dominar por tantos pecados, también Antíoco habría sido golpeado y
hecho desistir de su atrevimiento apenas ingresó en el Santuario, como lo había sido Heliodoro cuando
fue enviado por el rey Seleuco para inspeccionar el Tesoro.

19 Pero el Señor no eligió al pueblo a causa del pueblo.

20 Por eso, el mismo Lugar, después de haber participado de las desgracias del pueblo, también participó
de su restauración y, habiendo sido abandonado en el tiempo de la ira del Todopoderoso, fue de nuevo
restaurado con toda su gloria, cuando el gran Soberano se reconcilió con él.

Desmanes de los funcionarios de Antíoco IV en Judea

21 Antíoco, después de haber sacado del Templo mil ochocientos talentos, partió en seguida para
Antioquía, creyendo presuntuosamente que era capaz de navegar por la tierra y caminar por el mar: tal
era la arrogancia de su corazón.

22 Pero antes, dejó prefectos para que hicieran daño al pueblo. En Jerusalén, dejó a Filipo, de origen
frigio, un hombre de costumbres más bárbaras que el que lo había designado;

23 en el monte Garizim, dejó a Andrónico, y además de estos, a Menelao, que superaba a todos los otros
en maldad, por el odio que tenía a sus compatriotas judíos.

La masacre de Apolonio en Jerusalén

24 Antíoco envió a Apolonio, jefe de los mercenarios de Misia, con un ejército de veintidós mil soldados,
dándole la orden de degollar a todos los hombres adultos y de vender a las mujeres y a los niños.

25 Una vez que Apolonio llegó a Jerusalén, fingiendo que venía en sonde paz, esperó hasta el santo día
del sábado. Y mientras los judíos observaban el descanso, mandó a sus tropas que hicieran un desfile
militar.

26 Entonces hizo pasar al filo de la espada a todos los que habían salido a ver el espectáculo. Luego de
una batida por la ciudad con los soldados armados y mató a una gran muchedumbre.

La reacción de Judas Macabeo

27 Mientras tanto, Judas, llamado el Macabeo, formó un grupo de unos diez hombres y se retiró al
desierto. Allí vivía entre las montañas con sus compañeros, como las fieras salvajes, sin comer nada más
que hierbas, para no incurrir en ninguna impureza.

6

La helenización del país y la persecución religiosa

1 Poco tiempo después, el rey envió a un consejero ateniense para que obligara a los judíos a abandonar
las costumbres de sus padres y a no vivir conforme a las leyes de Dios;

2 a profanar el Templo de Jerusalén, dedicándolo a Júpiter Olímpico, y a dedicar el del monte Garizim a
Júpiter Hospitalario, conforme a la idiosincrasia de los habitantes de aquel lugar.

3 Este recrudecimiento del mal se hacía penoso e insoportable para todos.

4 El Templo se llenó del desenfreno y las orgías de los paganos, que se divertían con prostitutas y tenían
relaciones con mujeres en los atrios sagrados, e incluso, introducían allí objetos prohibidos.

5 El altar estaba repleto de ofrendas ilegítimas, proscritas por la Ley.

6 No se podía observar el sábado, y ni siquiera declararse judío.

7 Por el contrario, todos se veían penosamente forzados a participar del banquete ritual conque se
conmemoraba cada mes el nacimiento del rey; y cuando llegaban las fiestas dionisíacas, se los obligaba
a seguir el cortejo de Dionisios, coronados de guirnaldas.

8 Por instigación de Tolomeo, se publicó un decreto dirigido a las ciudades griegas de los alrededores,
obligándolas a que procedieran de la misma manera contra los judíos y los hicieran participar en los
banquetes rituales.

9 Además, se ordenaba degollar a los que rehusaran adoptar las costumbres griegas. Todo esto hacía
prever la inminente calamidad.

10 Dos mujeres fueron delatadas por haber circuncidado a sus hijos, y después de hacerlas pasear
públicamente por la ciudad con sus niños colgados del pecho, las precipitaron desde lo alto de la
muralla.

11 Otros, que se habían reunido en las cavernas cercanas para celebrar ocultamente el día sábado, fueron denunciados a Filipo y quemados todos juntos, ya que no se habían atrevido a defenderse por respeto a la santidad de aquel día.

Reflexión sobre el sentido de las persecuciones

12 Ruego a los lectores de este libro que no se dejen impresionar por estas calamidades. Piensen más bien que estos castigos no han sucedido para la ruina, sino para la educación de nuestro pueblo.

13 Porque es una señal de gran benevolencia no tolerar por mucho tiempo a los impíos, sino infligirles rápidamente un castigo.

14 Antes de castigar a las otras naciones, el Soberano espera pacientemente que colmen la medida de sus pecados; pero con nosotros ha decidido obrar de otra manera,

15 para no tener que castigarnos más tarde, cuando nuestros pecados hayan llegado al colmo.

16 Por eso nunca retira de nosotros su misericordia, y aunque corrige a su pueblo por medio de la adversidad, no lo abandona.

17 Que esto sirva solamente para recordar ciertas verdades. Y después de estas consideraciones, prosigamos la narración.

El martirio de Eleazar

18 Eleazar, uno de los principales maestros de la Ley, de edad muy avanzada y de noble aspecto, fue forzado a abrir la boca para comer carne de cerdo.

19 Pero él, prefiriendo una muerte honrosa a una vida infame, marchó voluntariamente al suplicio,

20 después de haber escupido la carne, como deben hacerlo los que tienen el valor de rechazar lo que no está permitido comer, ni siquiera por amor a la vida.

21 Los que presidían este banquete ritual contrario a la Ley, como lo conocían desde hacía mucho tiempo, lo llevaron aparte y le rogaron que hiciera traer carne preparada expresamente para él y que le estuviera permitido comer. Asi mismo le dijeron que fingiera comer la carne del sacrificio, conforme a la orden del rey.

22 Obrando de esa manera, se libraría de la muerte y sería tratado humanitariamente por su antigua amistad con ellos.

23 Pero él, tomando una noble resolución, digna de su edad, del prestigio de su vejez, de sus veneradas canas, de la vida ejemplar que había llevado desde su infancia y, sobre todo, de la santa legislación establecida por Dios, se mostró consecuentemente consigo mismo, pidiendo que lo enviaran de inmediato a la morada de los muertos.

24 «A nuestra edad, decía, no está bien fingir. De lo contrario, muchos jóvenes creerán que Eleazar, a los
noventa años, se ha pasado a las costumbres paganas.

25 Entonces también ellos, a causa de mi simulación y de mi apego a lo poco que me resta de vida, se
desviarán por culpa mía, y yo atraeré sobre mi vejez la infamia y el deshonor.

26 Porque, aunque ahora me librara del castigo de los hombres, no podría escapar, ni vivo ni muerto, de
las manos del Todopoderoso.

27 Por eso, me mostraré digno de mi vejez entregando mi vida valientemente.

28 Así dejaré a los jóvenes un noble ejemplo, al morir con entusiasmo y generosidad por las venerables
y santas leyes». Dicho esto, se encaminó resueltamente al suplicio.

29 Al oír estas palabras, que consideraban una verdadera locura, los que lo conducían cambiaron en
crueldad la benevolencia que antes le habían demostrado.

30 Pero él, a punto ya de morir bajo los golpes, dijo entre gemidos: «El Señor, que posee el santo
conocimiento, sabe muy bien que, pudiendo librarme de la muerte, soporto crueles dolores en mi
cuerpo azotado; pero mi alma los padece gustosamente por temor a él».

31 De este modo, Eleazar dejó al morir, no sólo a los jóvenes, sino a la nación entera, su propia muerte
como ejemplo de generosidad y como recuerdo de virtud.

7

El martirio de siete hermanos y de su madre

1 También fueron detenidos siete hermanos, junto con su madre. El rey, flagelándolos con azotes y
tendones de buey, trató de obligarlos a comer carne de cerdo, prohibida por la Ley.

2 Pero uno de ellos, hablando en nombre de todos, le dijo: «¿Qué quieres preguntar y saber de nosotros?
Estamos dispuestos a morir, antes que violar las leyes de nuestros padres».

3 El rey, fuera de sí, mandó poner al fuego sartenes y ollas,

4 y cuando estuvieron al rojo vivo, ordenó que cortaran la lengua al que había hablado en nombre de
los demás, y que le arrancaran el cuello cabelludo y le amputaran las extremidades en presencia de sus
hermanos y de su madre.

5 Cuando quedó totalmente mutilado, aunque aún estaba convida, mandó que lo acercaran al fuego y
lo arrojaran a la sartén. Mientras el humo de la sartén se extendía por todas partes, los otros hermanos
y la madre se animaban mutuamente a morir con generosidad, diciendo:

6 «El Señor Dios nos está viendo y tiene compasión de nosotros, como lo declaró Moisés en el canto que atestigua claramente: «El Señor se apiadará de sus servidores».

7 Una vez que el primero murió de esta manera, llevaron al suplicio al segundo. Después de arrancarle el cuero cabelludo, le preguntaron: «¿Vas a comer carne de cerdo, antes que sean torturados todos los miembros de tu cuerpo?».

8 Pero él, respondiendo en su lengua materna, exclamó: «¡No!». Por eso, también él sufrió la misma tortura que el primero.

9 Y cuando estaba por dar el último suspiro, dijo: «Tú, malvado, nos privas de la vida presente, pero el Rey del universo nos resucitará a una vida eterna, ya que nosotros morimos por sus leyes».

10 Después de este, fue castigado el tercero. Apenas se lo pidieron, presentó su lengua, extendió decididamente sus manos

11 y dijo con valentía: «Yo he recibido estos miembros como un don del Cielo, pero ahora los desprecio por amor a sus leyes y espero recibirlos nuevamente de él».

12 El rey y sus acompañantes estaban sorprendidos del valor de aquel joven, que no hacía ningún caso de sus sufrimientos.

13 Una vez que murió este, sometieron al cuarto a la misma tortura y a los mismos suplicios.

14 Y cuando ya estaba próximo a su fin, habló así: «Es preferible morir a manos de los hombres, con la esperanza puesta en Dios de ser resucitados por él. Tú, en cambio, no resucitarás para la Vida».

15 En seguida trajeron al quinto y comenzaron a torturarlo.

16 Pero él, con los ojos fijos en el rey, dijo: «Tú, aunque eres un simple mortal, tienes poder sobre los hombres y por eso haces lo que quieres. Pero no creas que Dios ha abandonado a nuestro pueblo.

17 Espera y verás cómo su poder soberano te atormentará a ti y a tu descendencia».

18 Después de este trajeron al sexto, el cual, estando a punto de morir, dijo: «No te hagas vanas ilusiones, porque nosotros padecemos esto por nuestra propia culpa; por haber pecado contra nuestro Dios, nos han sucedido cosas tan sorprendentes.

19 Pero tú, que te has atrevido a luchar contra Dios, no pienses que vas a quedar impune».

20 Incomparablemente admirable y digna del más glorioso recuerdo fue aquella madre que, viendo morir a sus siete hijos en un solo día, soportó todo valerosamente, gracias a la esperanza que tenía puesta en el Señor.

21 Llena de nobles sentimientos, exhortaba a cada uno de ellos, hablándoles en su lengua materna. Y animando con un ardor varonil sus reflexiones de mujer, les decía:

22 «Yo no sé cómo ustedes aparecieron en mis entrañas; no fui yo la que les dio el espíritu y la vida ni
la que ordenó armoniosamente los miembros de su cuerpo.

23 Pero sé que el Creador del universo, el que plasmó al hombre en su nacimiento y determinó el origen
de todas las cosas, les devolverá misericordiosamente el espíritu y la vida, ya que ustedes se olvidan
ahora de sí mismos por amor de sus leyes».

24 Antíoco pensó que se estaba burlando de él y sospechó que esas palabras eran un insulto. Como aún
vivía el más joven, no sólo trataba de convencerlo con palabras, sino que le prometía con juramentos
que lo haría rico y feliz, si abandonaba las tradiciones de sus antepasados. Le aseguraba asimismo que
lo haría su amigo y le confiaría altos cargos.

25 Pero como el joven no le hacía ningún caso, el rey hizo llamar a la madre y le pidió que aconsejara a
su hijo, a fin de salvarle la vida.

26 Después de mucho insistir, ella accedió a persuadir a su hijo.

27 Entonces, acercándose a él y burlándose del cruel tirano, le dijo en su lengua materna: «Hijo mío, ten
compasión de mí, que te llevé nueve meses en mis entrañas, te amamanté durante tres años y te crié y
eduqué, dándote el alimento, hasta la edad que ahora tienes.

28 Yo te suplico, hijo mío, que mires al cielo y a la tierra, y al ver todo lo que hay en ellos, reconozcas
que Dios lo hizo todo de la nada, y que también el género humano fue hecho de la misma manera.

29 No temas a este verdugo: muéstrate más bien digno de tus hermanos y acepta la muerte, para que
yo vuelva a encontrarte con ellos en el tiempo de la misericordia».

30 Apenas ella terminó de hablar, el joven dijo: «¿Qué esperan? Yo no obedezco el decreto del rey, sino
las prescripciones de la Ley que fue dada a nuestros padres por medio de Moisés.

31 Y tú, que eres el causante de todas las desgracias de los hebreos, no escaparás de las manos de Dios.

32 Es verdad que nosotros padecemos a causa de nuestros propios pecados;

33 pero si el Señor viviente se ha irritado por un tiempo para castigarnos y corregirnos, él volverá a
reconciliarse con sus servidores.

34 Tú, en cambio, el más impío e infame de todos los hombres, no te engrías vanamente ni alientes
falsas esperanzas, levantando tu mano contra los hijos del Cielo,

35 porque todavía no has escapado al juicio del Dios todopoderoso que ve todas las cosas.

36 Nuestros hermanos, después de haber soportado un breve tormento, gozan ahora de la vida
inagotable, en virtud de la Alianza de Dios. Pero tú, por el justo juicio de Dios, soportarás la pena
merecida por tu soberbia.

37 Yo, como mis hermanos, entrego mi cuerpo y mi alma por las leyes de nuestros padres, invocando a Dios para que pronto se muestre propicio con nuestra nación y para que te haga confesar, a fuerza de aflicciones y golpes, que él es el único Dios.

38 ¡Ojalá que se detenga en mí y en mis hermanos la ira del Todopoderoso, justamente desencadenada sobre todo nuestro pueblo!

39 El rey, fuera de sí y exasperado por la burla, se ensañó con este más cruelmente que con los demás.

40 Así murió el último de los jóvenes, de una manera irreprochable y con entera confianza en el Señor.

41 Finalmente murió la madre, después de todos sus hijos.

42 Pero basta con esto para informar acerca de los banquetes rituales y de la magnitud de los suplicios.

LA REBELIÓN DE JUDAS MACABEO
Y LA PURIFICACIÓN DEL TEMPLO DE JERUSALÉN

8

El levantamiento y los primeros triunfos de Judas Macabeo

1 Mientras tanto, Judas Macabeo y sus compañeros, entraban clandestinamente en los pueblos, convocaban a sus familiares y, atrayendo a los que se mantenían fieles al Judaísmo, lograron reunir seis mil hombres.

2 Ellos suplicaban al Señor que se dignara mirar a aquel pueblo pisoteado por todos, y se compadeciera del Templo profanado por los impíos.

3 Le rogaban que se apiadara de la Ciudad, devastada y a punto de ser arrasada, y escuchara la voz de la sangre que clamaba hacia él;

4 que se acordara de la inicua masacre de los niños inocentes y se vengara de las blasfemias proferidas contra su Nombre.

5 Una vez que se puso al frente de sus tropas, el Macabeo resultó invencible ante los paganos, porque la ira del Señor se había convertido en misericordia.

6 Atacando por sorpresa, incendiaba ciudades y poblados; ocupaba posiciones estratégicas y derrotada a numerosos enemigos.

7 Aprovechaba sobre todo la noche como aliada para tales incursiones, y por todas partes se extendía la fama de su valor.

Preparativos para la campaña de Nicanor

8 Al ver Filipo que Judas progresaba cada vez más y sus victorias eran cada día más frecuentes, escribió
a Tolomeo, gobernador de Celesiria y Fenicia, para que prestara apoyo a la causa del rey.

9 Este designó inmediatamente a Nicanor, hijo de Patroclo, uno de sus principales Amigos, y lo envió al
frente de no menos de veinte mil hombres de todas las naciones para acabar con toda la población de
Judea. A su lado puso a Gorgias, general experimentado en la estrategia militar.

10 Nicanor calculaba que, con la venta de los judíos prisioneros, podría pagar el tributo del rey a los
romanos, que ascendía a dos mil talentos.

11 Por eso envió en seguida un aviso a las ciudades de la costa, invitando a comprar esclavos judíos y
prometiendo entregar noventa esclavos por talento, sin imaginarse el castigo que pronto le infligiría el
Todopoderoso.

La victoria de Judas Macabeo sobre Nicanor

12 El anuncio de la expedición de Nicanor llegó a oídos de Judas. Cuando este comunicó a sus
acompañantes que se acercaba al ejército enemigo,

13 los cobardes y los que desconfiaban de la justicia de Dios se dispersaron y buscaron refugio en otra
parte.

14 Otros, vendían todo lo que les quedaba, y al mismo tiempo suplicaban al Señor que librara a los que
el impío Nicanor ya tenía vendidos antes que comenzara la lucha.

15 Rogaban al Señor que hiciera esto, si no por ellos mismos, al menos por las Alianzas concedidas a sus
padres y porque ellos llevaban su Nombre augusto y lleno de majestad.

16 Cuando el Macabeo reunió a sus seguidores, unos seis mil en total, los exhortó a que no se dejaran
acobardar por los enemigos ni se amedrentaran ante la inmensa multitud de gente que venía a
atacarlos injustamente. Los animó asimismo a que lucharan con entusiasmo,

17 teniendo bien presente los ultrajes perpetrados contra el Santuario, las violencias contra la Ciudad
humillada y la supresión de las costumbres de sus antepasados.

18 «Ellos, les dijo, confían en sus armas y en su audacia, pero nosotros confiamos en el Dios
todopoderoso que puede deshacer con un solo gesto no sólo a los que nos atacan, sino también al
mundo entero».

19 Luego les enumeró todas las ayudas con que habían sido favorecidos sus antepasados, especialmente
en tiempos de Senaquerib, cuando murieron ciento ochenta y cinco mil hombres.

20 Les recordó la batalla librada en Babilonia contra los gálatas, cuando ocho mil judíos entraron en
acción junto con cuatro mil macedonios. En esa oportunidad, los macedonios se encontraban sin salida

y los ocho mil judíos, gracias al exilio recibido del Cielo, derrotaron a ciento veinte mil enemigos y se apoderaron de un gran botín.

21 Con estas palabras, los enardeció para la lucha, y los animó a morir por las leyes y por la patria. Luego dividió el ejército en cuatro cuerpos,

22 y puso al frente de cada unidad a sus hermanos Simón, José y Jonatán, con mil quinientos hombres a las órdenes de cada uno.

23 También mandó a Eleazar que leyera en alta voz el Libro sagrado. Y finalmente, dándoles como santo y seña el grito «Auxilio de Dios», se lanzó él mismo a combatir contra Nicanor, al frente del primer cuerpo.

24 Teniendo como aliado al Todopoderoso, mataron a más de nueve mil enemigos, hirieron y dejaron fuera de combate a la mayor parte del ejército de Nicanor y obligaron a huir a todos los demás.

25 También se apoderaron del dinero de los que habían venido a comprarlos, y después de haberlos perseguido bastante tiempo, tuvieron que regresar, apremiados por la hora:

26 como era víspera de sábado, no pudieron continuar la persecución.

27 Una vez que recogieron las armas y se llevaron los despojos del enemigo, se pusieron a celebrar el sábado, bendiciendo y alabando una y otra vez al Señor, que los había salvado aquel día, concediéndoles así las primicias de su misericordia.

28 Pasado el sábado, distribuyeron parte del botín entre los damnificados, las viudas y los huérfanos, y se repartieron el resto entre ellos y sus hijos.

29 Después organizaron rogativas, pidiendo al Señor misericordioso que se reconciliara definitivamente con sus servidores.

La derrota de Timoteo y de Báquides

30 En un combate contra las tropas de Timoteo y de Báquides, les causaron más de veinte mil bajas y en seguida se apoderaron de fortalezas muy importantes. Luego distribuyeron un cuantioso botín por partes iguales, entre ellos, los damnificados, los huérfanos, las viudas y también los ancianos.

31 Recogieron cuidadosamente las armas de los enemigos y las depositaron en lugares estratégicos, llevando a Jerusalén el resto del botín.

32 También mataron al jefe de la escolta de Timoteo, un hombre muy impío que había hecho mucho daño a los judíos.

33 Mientras celebraban la victoria en su patria, quemaron a los que habían incendiado las puertas sagradas, incluido Calístenes, que se había refugiado en una choza. Así él recibió el castigo merecido por su impiedad.

La huida de Nicanor

34 En cuanto al perversísimo Nicanor, que había traído miles de mercaderes para la venta de los judíos,

35 quedó humillado con el auxilio del Señor por los mismos que él despreciaba como los más viles. Despojado de sus lujosas vestiduras, solo y errante por los campos como un fugitivo, llegó a Antioquía con mucha más suerte que su ejército, que había sido destruido.

36 Y el que había pretendido pagar el tributo a los romanos con la venta de prisioneros de Jerusalén, pregonaba que los judíos tenían un Defensor y que eran invulnerables porque seguían las leyes prescritas por él.

9

Planes de Antíoco IV Epífanes contra los judíos

1 Por ese tiempo, Antíoco tuvo que retirarse precipitadamente de las regiones de Persia.

2 En efecto, después de haber entrado en la ciudad llamada Persépolis, intentó saquear el templo y apoderarse de la ciudad. Pero el pueblo se amotinó y se defendió con las armas. Antíoco, derrotado por la gente del país, tuvo que emprender una vergonzosa retirada.

3 Cuando estaba en Ecbátana, recibió la noticia de lo que le había sucedido a Nicanor y a las tropas de Timoteo.

4 Enfurecido a causa de esto, pensaba desquitarse con los judíos de la afrenta que le habían inferido los que le obligaron a emprender la retirada. Entonces ordenó al auriga que condujera el carro sin parar hasta el fin del trayecto. Pero, en realidad, ya era inminente el juicio del Cielo porque él había dicho lleno de arrogancia: «Al llegar allí, haré de Jerusalén un cementerio de judíos».

El castigo divino contra Antíoco IV

5 El Señor, que todo lo ve, el Dios de Israel, lo castigó con un mal incurable e invisible. Apenas pronunciadas estas palabras, sintió un intenso dolor intestinal con agudos retorcijones internos.

6 Todo esto era muy justo, porque él había atormentado las entrañas de los demás con tantos y tan refinados suplicios.

7 A pesar de esto, no cedía en lo más mínimo su arrogancia; por el contrario, siempre lleno de soberbia, y exhalando contra los judíos el fuego de su furor, mandaba acelerar la marcha. Pero mientras avanzaba velozmente, se cayó del carro y todos los miembros de su cuerpo quedaron lesionados por la violencia de la caída.

8 Aquel que poco antes, llevado de una jactancia sobrehumana, creía dictar órdenes a las olas del mar
y pensaba pesar en la balanza las cimas de los montes, era llevado en camilla, después de haber caído
en tierra. Así ponía de manifiesto a los ojos de todos el poder de Dios.

9 Su estado era tal que del cuerpo del impío brotaban los gusanos; estando vivo aún, la carne se le caía
a pedazos, en medio de dolores y sufrimientos, y el ejército apenas podía soportar el hedor que
emanaba de él.

10 A causa de ese olor insoportable, nadie podía llevar ahora al que poco antes se creía capaz de tocar
los astros del cielo.

Arrepentimiento de Antíoco IV

11 Sólo entonces, en aquel estado de postración, comenzó a ceder en su desmedida soberbia y a entrar
en razón, por los dolores que se hacían cada vez más intensos a causa del castigo divino.

12 Como ni él mismo podía soportar su propio hedor, exclamó: «Es justo someterse a Dios y no creerse
igual a él, siendo un simple mortal».

13 Aquel malvado rogaba al Soberano, de quien ya no alcanzaría misericordia, prometiendo

14 que declararía libre a la Ciudad santa, a la que antes de había dirigido rápidamente para arrasarla y
convertirla en un cementerio;

15 que equipararía con los atenienses a todos aquellos judíos que había considerado dignos, no de una
sepultura, sino de ser arrojados, junto con sus hijos, como pasto de las fieras y de las aves de rapiña;

16 que adornaría con los más hermosos presente el Templo santo que antes había saqueado; que
devolvería con creces los objetos sagrados y que proveería con sus propios ingresos los fondos
necesarios para los sacrificios,

17 y finalmente, que se haría judío y recorrería todos los lugares habitados, proclamando el poder de
Dios.

Carta de Antíoco IV a los judíos

18 Como sus dolores no se calmaban de ninguna forma, porque el justo juicio de Dios se había abatido
sobre él, y desesperando de su salud, escribió a los judíos, en tono de súplica, la carta que se transcribe
a continuación:

19 «Antíoco, rey y general, saluda a los judíos, ciudadanos respetables, deseándoles felicidad, salud y
prosperidad.

20 Si ustedes y sus hijos se encuentran bien y sus asuntos marchan conforme a sus deseos, damos
inmensas gracias por eso.

21 En cuanto a mí, que estoy postrado sin fuerzas en mi lecho, conservo un afectuoso recuerdo de
ustedes y de sus buenos sentimientos. Cuando regresaba de las regiones de Persia, contraje una penosa
enfermedad, y he creído conveniente preocuparme por la seguridad de todos.

22 No es que desespere de mi salud: al contrario, tengo mucha confianza de que podré recuperarme de
mi enfermedad.

23 Sin embargo he tenido en cuenta que cuando mi padre emprendió una campaña a las regiones de la
meseta, designó a su futuro sucesor.

24 Así, si sucedía algo imprevisto o llegaba una noticia desagradable, los habitantes de las provincias no
se perturbarían, sabiendo de antemano a quién quedaba confiado el gobierno.

25 He tenido en cuenta, además, que los soberanos de los países vecinos a mi reino están al acecho,
esperando cualquier ocasión favorable. Por eso, he decidido designar rey a mi hijo Antíoco, a quien
muchas veces, durante mis campañas a las provincias de la meseta, ya he presentado y recomendado
a la mayor parte de ustedes.

26 También a él le he escrito la carta que aquí se adjunta. Y ahora les pido encarecidamente que
recuerden mis beneficios públicos y privados, y perseveren en sus buenos sentimientos hacia mí y hacia
mi hijo.

27 Porque estoy persuadido de que él seguirá con moderación y humanidad el programa que yo me he
trazado, y así se entenderá bien con ustedes».

Muerte de Antíoco IV Epífanes

28 Así murió aquel criminal y blasfemo. Padeciendo los peores sufrimientos, como los había hecho
padecer a otros, terminó su vida en un país extranjero, en medio de las montañas y en el más
lamentable infortunio.

29 Filipo, su compañero de infancia, conducía el cadáver, pero no fiándose del hijo de Antíoco, se dirigió
a Egipto, donde reinaba Tolomeo Filométor.

10

Purificación y Dedicación del Templo

1 Macabeo y sus partidarios, guiados por el Señor, recuperaron el Templo y la Ciudad,

2 derribaron los altares erigidos por los extranjeros en la vía pública y también los recintos sagrados.

3 Una vez purificado el Templo, construyeron otro altar. Luego, sacando fuego del pedernal, ofrecieron
un sacrificio, después de dos años de interrupción, y renovaron el incienso, las lámparas y los panes de
la ofrenda.

4 Hecho esto, postrados profundamente, suplicaron al Señor que nunca más los dejara caer en semejantes desgracias, y si alguna vez volvían a pecar, los corrigiera él mismo con bondad, en lugar de entregarlos a los paganos blasfemos y crueles.

5 El mismo día en que el Templo había sido profanado por los extranjeros –es decir, el veinticinco del mes de Quisleu– tuvo lugar la purificación del Templo.

6 Todos la celebraron con alegría, durante ocho días, como se celebra la fiesta de las Chozas, recordando que poco tiempo antes habían tenido que pasar esa firma fiesta en las montañas y las cavernas, igual que las fieras.

7 Por eso, llevando en la mano tirsos, ramas verdes y palmas, elevaban himnos a Aquel que había llevado a término la purificación de su Lugar santo.

8 Y por una resolución votada públicamente, ordenaron que toda la nación de los judíos celebrara cada año esta misma fiesta.

LUCHAS Y VICTORIAS DE JUDAS MACABEO

BAJO EL REINADO DE ANTÍOCO V

El suicidio de Tolomeo Macrón

9 Tales fueron las circunstancias de la muerte de Antíoco, llamado Epífanes.

10 Ahora vamos a exponer los hechos concernientes a Antíoco Eupátor, hijo de aquel impío, relatando sucintamente los males que acompañan a las guerras.

11 Este, después que heredó el trono, puso al frente de los asuntos de Estado a un tal Lisias, nombrándolo además gobernador supremo de Celesiria y Fenicia.

12 A todo esto, Tolomeo, llamado Macrón, que fue el primero en tratar con justicia a los judíos, reparando así las injusticias cometidas, procuraba resolver pacíficamente los asuntos referentes a ellos.

13 A causa de esto, fue acusado ante Eupátor por los Amigos del rey, y a cada momento oía que lo llamaban traidor por haber abandonado Chipre, cuyo gobierno le había confiado Filométor, para pasarse a Antíoco Epífanes. Y al no poder desempeñar con honor tan alto cargo, se quitó la vida, envenenándose.

La victoria de Judas Macabeo sobre los idumeos

14 Gorgias, nombrado jefe militar de la región, mantenía un ejército de mercenarios y no perdía la ocasión de hostigar a los judíos.

15 Al mismo tiempo que él, los idumeos, que dominaban importantes fortificaciones, hostilizaban a los judíos, y trataban de fomentar la guerra, acogiendo a los fugitivos de Jerusalén.

16 Los partidarios del Macabeo, después de celebrar una rogativa y de pedir a Dios que luchara en favor
de ellos, se lanzaron contra las fortificaciones de los idumeos.

17 Los atacaron resueltamente y se apoderaron de las fortalezas, haciendo retroceder a todos los que
combatían en las murallas y degollando a cuantos caían en sus manos. Así mataron por lo menos a
veinte mil.

18 En dos torres muy bien fortificadas y abastecidas de todo lo necesario para resistir el asedio, se habían
refugiado no menos de nueve mil hombres.

19 El Macabeo dejó entonces a Simón y a José, junto con Zaqueo y muchos otros –en número suficiente
para asediarlos– y él partió para otros lugares donde era más necesaria su presencia.

20 Pero los hombres de Simón, dominados por la codicia, se dejaron sobornar por algunos de los que
estaban en las torres y, a cambio de setenta mil dracmas, dejaron escapar a unos cuantos.

21 Cuando el Macabeo se enteró de lo sucedido, reunió a los jefes del pueblo y acusó a aquellos hombres
de haber vendido por dinero a sus hermanos, dejando en libertad a sus propios enemigos.

22 Luego los hizo ejecutar por traidores, e inmediatamente tomó las dos torres.

23 Llevando todo a feliz término, con las armas en la mano, logró matar en las dos fortalezas a más de
veinte mil hombres.

Victoria de Judas sobre Timoteo

24 Timoteo, que ya antes había sido derrotado por los judíos, después de reclutar numerosas tropas
extranjeras y de reunir una considerable cantidad de caballos traídos de Asia, se presentó con la
intención de conquistar Judea por las armas.

25 Mientras él se aproximaba, el Macabeo y sus hombres cubrieron de polvo su cabeza y se ciñeron la
cintura con cilicios, para suplicar a Dios.

26 Postrados al pie del altar, le pedían que se mostrara propicio con ellos, haciéndose enemigo de sus
enemigos y adversario de sus adversarios, como lo declara la Ley.

27 Al terminar la súplica, empuñaron las armas y avanzaron un buen trecho fuera de la ciudad. Cuando
estuvieron cerca de sus enemigos, se detuvieron.

28 Al despuntar el alba, los dos bandos se lanzaron al combate. Unos tenían como prenda de éxito y de
victoria, además de su valor, su confianza en el Señor; los otros combatían impulsados sólo por su
arrojo.

29 En lo más encarnizado de la batalla, los enemigos vieron aparecer en el cielo cinco hombres
majestuosos montados en caballos con frenos de oro, que se pusieron al frente de los judíos.

30 Esos hombres colocaron al Macabeo en medio de ellos y, cubriéndolo con sus armas, lo hicieron invulnerable, mientras arrojaban flechas y rayos contra los adversarios. Estos, enceguecidos por el resplandor se dispersaron en el más completo desorden.

31 Así perecieron veinte mil quinientos soldados y seiscientos jinetes.

La conquista de Guézer

32 El mismo Timoteo tuvo que refugiarse en una fortaleza muy bien defendida, llamada Guézer, donde gobernaba Quereas.

33 Las tropas de Macabeo, enardecidas por la victoria, sitiaron la ciudadela durante cuatro días.

34 Los defensores, confiados en la solidez inexpugnable de la plaza fuerte, proferías blasfemias y maldiciones.

35 Pero al amanecer del quinto día, veinte jóvenes de las tropas del Macabeo, enfurecidos por las blasfemias, saltaron virilmente sobre la muralla y, con ímpetu salvaje, mataban a todos los que se les ponían delante.

36 Otros, igualmente, escalaban el muro para atacar a los sitiados por el lado opuesto, prendían fuego a las torres y, encendiendo hogueras, quemaban vivos a los blasfemos. Otros, mientras tanto, derribaron las puertas y, abriendo paso al resto del ejército, se apoderaron de la ciudad.

37 A Timoteo, que estaba escondido en una cisterna, lo degollaron junto con su hermano Quereas y con Apolófanes.

38 Una vez concluidas estas proezas, bendijeron al Señor con himnos y acciones de gracias, porque él había concedido tan grandes beneficios a Israel y les había dado la victoria.

11

Campaña frustrada de Lisias

1 Muy poco tiempo después, Lisias, tutor y familiar del rey, que estaba al frente de los asuntos de Estado,

2 reunió unos ochenta mil hombres y toda la caballería, y marchó contra los judíos. Tenía la intención de convertir la ciudad en un lugar de residencia para los griegos,

3 de hacer del Santuario una fuente de recursos, como los otros santuarios de los paganos, y de poner en venta cada año el cargo de Sumo Sacerdote.

4 El no tenía en cuenta para nada el poder de Dios, porque estaba engreído con sus regimientos de infantería, sus millares de jinetes y sus ochenta elefantes.

5 Una vez que penetró en Judea, se acercó a Betsur, una plaza fuerte que distaba unos veintiocho
kilómetros de Jerusalén, y la sitió.

6 Cuando los partidarios del Macabeo supieron que Lisias había sitiado la fortaleza, comenzaron a
suplicar al Señor con gemidos y lágrimas, unidos a la multitud, pidiéndole que enviara un ángel
protector para salvar a Israel.

7 El propio Macabeo, que fue el primero en empuñar las armas, exhortó a los demás a afrontar el peligro
junto a él, a fin de salvar a sus hermanos. Todos se lanzaron al combate con gran entusiasmo

8 y, cuando todavía estaban cerca de Jerusalén, apareció al frente de ellos un jinete con vestiduras
blancas y esgrimiendo armas de oro.

9 Todos bendijeron unánimemente al Dios misericordioso, y se enardecieron de tal manera, que estaban
dispuestos a acometer, no sólo contra los hombres, sino también contra las bestias más feroces y aun
contra murallas de hierro.

10 Así avanzaron en orden de batalla, protegidos por su aliado celestial, porque el Señor se había
compadecido de ellos.

11 Y lanzándose como leones contra los enemigos, derribaron a once mil soldados y a mil seiscientos
jinetes, y a todos los demás los obligaron a huir.

12 La mayoría de estos escaparon heridos y sin armas, y el mismo Lisias se salvó huyendo
vergonzosamente.

Paz de Lisias con los judíos

13 Como Lisias no era ningún insensato, reflexionó sobre la derrota que acababa de sufrir, y reconoció
que los hebreos eran invencibles porque el Dios poderoso combatía con ellos.

14 Entonces les envió una embajada para proponerles una reconciliación en condiciones razonables,
prometiéndoles que induciría al rey a hacerse amigo de ellos.

15 El Macabeo, no teniendo otra preocupación que el bien público, accedió a todas las propuestas de
Lisias; y el rey concedió todo lo que el Macabeo había pedido por escrito a Lisias en favor de los judíos.

Carta de Lisias a los judíos

16 La carta escrita por Lisias a los judíos decía lo siguiente: «Lisias saluda a la comunidad de los judíos.

17 Juan y Absalón, los legados de ustedes, al entregarme por escrito sus peticiones, me han pedido una
respuesta favorable respecto de lo allí consignado.

18 Ya he comunicado al rey todo lo que era necesario notificarle, y él ha otorgado todo lo que le pareció
admisible.

19 Por lo tanto, si mantienen su buena disposición respecto del Estado, yo procuraré favorecerlos en adelante.

20 En cuanto a las cuestiones de detalle, he dado instrucciones a sus enviados y a los míos, para que las discutan con ustedes.

21 ¡Qué les vaya bien! Año ciento cuarenta y ocho, el veinticuatro del mes de Dióscoro».

Carta de Antíoco V Eupátor a Lisias

22 La carta del rey estaba concebida en estos términos: «El rey Antíoco saluda a su hermano Lisias.

23 Habiendo pasado nuestro padre a la compañía de los dioses, deseamos que los súbditos de nuestro reino puedan dedicarse sin temor al cuidado de sus propios intereses.

24 Y como hemos sabido que los judíos no quieren adoptar las costumbres helénicas prometidas por nuestro padre, sino que prefieren seguir sus propias costumbres y piden que se les permita vivir conforme a sus leyes,

25 deseosos de que también esta nación esté tranquila, decretamos que su Santuario sea restituido a su primitivo estado y que ellos se gobiernen de acuerdo con las costumbres de sus antepasados.

26 Por lo tanto, harás un buen servicio enviándoles una embajada de paz, a fin de que, conociendo nuestra decisión, puedan vivir confiados y se dediquen de buen ánimo a sus propias ocupaciones».

Carta de Antíoco IV Epífanes a los judíos

27 Esta es la carta del rey al pueblo: «El rey Antíoco saluda al Consejo de los ancianos y a todos los judíos.

28 Es nuestro deseo que se encuentren bien. También nosotros gozamos de perfecta salud.

29 Menelao nos ha hecho saber el deseo que ustedes tienen de volver a sus propios hogares.

30 A todos los que se pongan en camino antes del treinta del mes de Xántico, se les asegura la impunidad.

31 Los judíos podrán gobernarse según sus leyes, como lo hacían antes, especialmente en lo que se refiere a los alimentos, y ninguno de ellos será molestado para nada a causa de las faltas cometidas por ignorancia.

32 Les envió además a Menelao para que les infunda confianza.

33 ¡Qué les vaya bien! Año ciento cuarenta y ocho, el quince del mes de Xántico.

Carta de los romanos a los judíos

34 También los romanos enviaron a los judíos la siguiente carta: «Quinto Memio y Tito Manio, legados
de los romanos, saludan al pueblo de los judíos.

35 Damos nuestro consentimiento a todo lo que les ha concedido Lisias, familiar del rey.

36 Pero en lo que respecta a lo que él consideró que debía someter al juicio del rey, envíennos
urgentemente a alguien con instrucciones detalladas sobre el particular, para que las expongamos
como les conviene a ustedes, ya que vamos a ir a Antioquía.

37 Mándennos a algunos lo antes posible, a fin de que también nosotros conozcamos el punto de vista
de ustedes.

38 ¡Salud! Año ciento cuarenta y ocho, el quince del mes de Xántico.

12

La masacre de Jope

1 Concluidas las negociaciones, Lisias volvió adonde estaba el rey, mientras los judíos se dedicaban a
los trabajos del campo.

2 Pero algunos de los gobernadores locales, Timoteo y Apolonio, hijo de Geneo, además de Jerónimo y
Demofón, y también Nicanor, jefe de los chipriotas, no los dejaban vivir tranquilos ni disfrutar de la paz.

3 Algunos habitantes de Jope, por su parte, perpetraron un enorme crimen. En efecto, invitaron a los
judíos que vivían con ellos a subir con sus mujeres e hijos a unas embarcaciones que habían equipado,
disimulando las malas intenciones que tenían contra ellos.

4 Como se trataba de una decisión unánime de toda la ciudad, los judíos aceptaron la invitación, porque
deseaban vivir en paz y no tenían ninguna sospecha. Pero una vez que estuvieron en alta mar, los
tiraron al agua: así murieron alrededor de doscientos.

Represalias de Judas Macabeo contra Jope y Iamnia

5 Cuando Judas se enteró de la crueldad cometida contra los compatriotas, hizo saber a sus hombres
lo que había pasado

6 y, después de invocar a Dios, el justo Juez, se dirigió contra los asesinos de sus hermanos; incendió el
puerto durante la noche, prendió fuego a las embarcaciones e hizo perecer a los que se habían
refugiado allí.

7 Como las puertas de la ciudad estaban cerradas, se retiró con la intención de volver y exterminar por
completo la población de Jope.

8 Informado, entre tanto, de que los de Iamnia maquinaban hacer algo parecido con los judíos que
vivían allí,

9 atacó también durante la noche a los iamnitas e incendió el puerto y la flota, de manera que el
resplandor de las llamas se vio incluso en Jerusalén, a una distancia de casi cincuenta kilómetros.

Victoria de Judas contra los árabes

10 Cuando estaba a dos kilómetros de allí, en una expedición contra Timoteo, lo atacaron unos árabes:
eran no menos de cinco mil de a pie y quinientos jinetes.

11 Se entabló una lucha encarnizada, y las tropas de Judas obtuvieron la victoria, gracias al auxilio de
Dios. Los nómadas, derrotados, pidieron la paz a Judas, comprometiéndose a darles ganado y a
ayudarlos en lo sucesivo.

12 Judas, comprendiendo que podrían prestarle muchos servicios, accedió a hacer la paz con ellos y,
después de estrecharse la mano, los árabes regresaron a sus campamentos.

Destrucción de Caspín

13 Luego atacó a una ciudad fortificada con terraplenes, rodeada de murallas y habitada por gente de
diversas nacionalidades, que se llamaba Caspín.

14 Los sitiados, confiando en la solidez de las murallas y en la reserva de víveres, trataban
despectivamente a los hombres de Judas, insultándolos y profiriendo blasfemias y maldiciones.

15 Judas y sus compañeros –después de invocar al supremo Señor del universo que, sin arietes ni
máquinas de guerra, derribó a Jericó en tiempos de Josué– asaltaron ferozmente la muralla.

16 Y apoderándose de la ciudad, por la voluntad de Dios, realizaron una matanza indescriptible, hasta
tal punto que el lago vecino, de quince metros de ancho, parecía colmado con la sangre que lo había
inundado.

La derrota de Timoteo

17 Luego se alejaron de allí ciento cincuenta kilómetros y llegaron a Járaca, donde vivían los judíos
llamados tubienos.

18 Pero no encontraron a Timoteo por aquellas regiones, porque en vista de que no conseguía nada, se
había retirado de allí, no sin antes dejar en cierto lugar una guarnición bastante fuerte.

19 Dositeo y Sosípatro, capitanes de Macabeo, avanzaron contra la fortaleza y mataron a los hombres
que Timoteo había dejado en ella: eran más de diez mil.

20 Luego el Macabeo distribuyó su ejército en batallones; puso al frente a aquellos dos capitales y se
dirigió contra Timoteo, que había reunido ciento veinte mil soldados y dos mil quinientos jinetes.

21 Al enterarse de que se acercaba Judas, Timoteo mandó que las mujeres y los niños, junto con el resto del equipaje, se adelantaran hasta la fortaleza llamada Carnión, que era inexpugnable y de difícil acceso, por lo accidentado del terreno.

22 Apenas apareció el primer batallón de Judas, el pánico y el terror se apoderaron de los enemigos, porque se manifestó ante ellos Aquel que todo lo ve. Entonces huyeron en todas direcciones, de manera que muchas veces se herían unos a otros y se atravesaban entre ellos mismos con sus espadas.

23 Judas los perseguía implacablemente, acribillando a aquellos impíos, y así llegó a matar a unos treinta mil.

24 Timoteo, que cayó en manos de los hombres de Dositeo y Sosípatro, les pidió con mucha habilidad que lo dejaran en libertad, porque los padres y hermanos de muchos de ellos estaban en su poder y corrían el riesgo de ser ejecutados.

25 Cuando les aseguró con toda clase de argumentos que los devolvería sanos y salvos, lo pusieron en libertad, para salvar a sus hermanos.

26 Después, Judas marchó contra Carnión y contra el templo de Atargatis y mató a veinticinco mil personas.

La campaña contra Efrón

27 Una vez derrotados y destruidos estos enemigos, Judas emprendió una campaña contra la plaza fuerte de Efrón, donde se había establecido Lisias con gente de todas partes. Jóvenes vigorosos apostados delante de las murallas combatían con vigor, y en el interior había muchas reservas de máquinas de guerra y proyectiles.

28 Después de invocar al Soberano que aplasta con su poder las fuerzas de los enemigos, los judíos se apoderaron de la ciudad y mataron allí a unas veinticinco mil personas.

El paso por Escitópolis

29 Partiendo de allí, avanzaron contra Escitópolis, que dista de Jerusalén unos ciento diez kilómetros.

30 Pero los judíos que vivían allí les atestiguaron que los habitantes de la ciudad los habían tratado con benevolencia y les habían brindado una buena acogida en momentos de adversidad.

31 Entonces Judas y sus compañeros les dieron las gracias y los exhortaron a seguir siendo deferentes con sus compatriotas. Luego regresaron a Jerusalén, porque se acercaba la fiesta de las Semanas.

Campaña y victoria sobre Gorgias

32 Pasada la fiesta llamada de Pentecostés, se dirigieron contra Gorgias, gobernador de Idumea.

33 Este salió a atacarlos con tres mil soldados y cuatrocientos jinetes,

34 y cayeron en el combate algunos judíos.

35 Un tal Dositeo, valeroso jinete de las tropas de Bacenor, se apoderó de Gorgias y, tirándole de la capa, lo arrastraba con fuerza a fin de capturar vivo a aquel infame. Pero un jinete tracio se abalanzó sobre Dositeo y lo hirió por la espalda, y así Gorgias pudo huir hacia Marisa.

36 Como los hombres de Esdrín estaban extenuados por haber combatido durante mucho tiempo, Judas rogó al Señor que se manifestara como su aliado y su guía en el combate.

37 Y entonando en la lengua de sus padres un himno de guerra, cayó sorpresivamente sobre los hombres de Gorgias y los derrotó.

El sacrificio por los soldados muertos en la batalla

38 Luego Judas reunió al ejército y se dirigió hacia la ciudad de Odolam. Como estaba ya próximo el séptimo día de la semana, se purificaron con los ritos de costumbre y celebraron el sábado en aquel lugar.

39 Los hombres de Judas fueron al día siguiente –dado que el tiempo urgía– a recoger los cadáveres de los caídos para sepultarlos con sus parientes, en los sepulcros familiares.

40 Entonces encontraron debajo de las túnicas de cada uno de los muertos objetos consagrados a los ídolos de Iamnia, que la Ley prohíbe tener a los judíos. Así se puso en evidencia para todos que esa era la causa por la que habían caído.

41 Todos bendijeron el proceder del Señor, el justo Juez, que pone de manifiesto las cosas ocultas,

42 e hicieron rogativas pidiendo que el pecado cometido quedara completamente borrado. El noble Judas exhortó a la multitud a que se abstuvieran del pecado, ya que ellos habían visto con sus propios ojos lo que había sucedido a los caídos en el combate a causa de su pecado.

43 Y después de haber recolectado entre sus hombres unas dos mil dracmas, las envió a Jerusalén para que se ofreciera un sacrificio por el pecado. El realizó este hermoso y noble gesto con el pensamiento puesto en la resurrección,

44 porque si no hubiera esperado que los caídos en la batalla iban a resucitar, habría sido inútil y superfluo orar por los difuntos.

45 Además, él tenía presente la magnífica recompensa que está reservada a los que mueren piadosamente, y este es un pensamiento santo y piadoso. Por eso, mandó ofrecer el sacrificio de expiación por los muertos, para que fueran librados de sus pecados.

13

Campaña de Antíoco V y Lisias y suplicio de Menelao

1 El año ciento cuarenta y nueve, los hombres de Judas se enteraron de que Antíoco Eupátor avanzaba
contra Judea con un ejército numeroso,

2 y que con él venía Lisias, su tutor y encargado de los asuntos de Estado. Ambos conducían un ejército
griego de ciento diez mil soldados, cinco mil trescientos jinetes, veintidós elefantes y trescientos carros
armados de cuchillas.

3 También se unió a ellos Menelao, el cual, con toda mala intención, trataba de ganarse a Antíoco, no
para salvar a su patria, sino para ser restablecido en su cargo.

4 Pero el Rey de los reyes provocó la indignación de Antíoco contra aquel criminal, porque Lisias le hizo
ver que aquel hombre era el causante de todos los males. Entonces Antíoco ordenó que lo llevaran a
Berea para que lo mataran según las costumbres del lugar.

5 Allí hay una torre de veinticinco metros, llena de ceniza, provista de una máquina giratoria inclinada
por todas partes hacia la ceniza.

6 Es costumbre arrojar en ese lugar a los reos de robo sacrílego o de algún otro crimen enorme, a fin
de hacerlos morir.

7 Con este suplicio murió el impío Menelao, sin ser ni siquiera sepultado en la tierra.

8 Esto le sucedió con toda justicia; en efecto, aquel que había perpetrado tantos crímenes contra el altar,
cuyo fuego y ceniza son sagrados, encontró él mismo la muerte en la ceniza.

Victoria de Judas Macabeo en Modín

9 El rey avanzaba, animado de brutales sentimientos, dispuesto a tratar a los judíos con más crueldad
que su mismo padre.

10 Al enterarse de esto, Judas ordenó a sus tropas que invocaran al Señor día y noche, para que también
esa vez, como en otras ocasiones, acudiera en auxilio de los que estaban en peligro de ser despojados
de la Ley, de la patria y del Santuario,

11 y no permitiera que el pueblo, que apenas comenzaba a reanimarse, cayera en manos de paganos
blasfemos.

12 Todos unánimemente cumplieron la orden y suplicaron al Señor misericordioso con lamentaciones,
ayunos y postraciones, durante tres días seguidos. Entonces Judas los arengó, animándolos a estar
preparados.

13 Después de reunirse en particular con los Ancianos, resolvió no esperar que el ejército del rey invadiera Judea y se adueñara de la ciudad, sino ponerse en marcha para decidir la situación con la ayuda de Dios.

14 Judas, dejándolo todo en manos del Creador del universo, exhortó a sus compañeros a luchar valerosamente hasta la muerte por las leyes, el Santuario, la ciudad, la patria y las instituciones. Luego acampó en las inmediaciones de Modín.

15 Y dando a sus hombres este santo y seña: «Victoria de Dios», atacó durante la noche con los jóvenes más aguerridos el campamento del rey. Así dio muerte a unos dos mil hombres del ejército y al más grande de los elefantes con su conductor.

16 Finalmente, sembrando el pánico y la confusión en el ejército, se retiraron victoriosos.

17 Al amanecer, ya todo había terminado, gracias a la protección que el Señor había brindado a Judas.

Derrota de Antíoco V Eupátor en Betsur

18 El rey, que había sufrido en carne propia la audacia de los judíos, intentó apoderarse de sus fortalezas de manera sistemática.

19 Se acercó a Betsur, plaza fuerte de los judíos, pero fue rechazado, puesto en fuga y vencido,

20 Judas envió a los sitiados todo lo que necesitaban,

21 pero Rodoco, un hombre del ejército judío, revelaba los secretos al enemigo. Por eso fue buscado, detenido y ejecutado.

22 El rey volvió a tratar con los habitantes de Betsur, hizo las paces con ellos y se retiró.

Acuerdo de Antíoco V con los judíos

Luego atacó a las tropas de Judas, pero fue derrotado.

23 En ese momento supo que Filipo, a quien había dejado en Antioquía al frente del gobierno, se había sublevado. Muy consternado, mandó llamar a los judíos y juró someterse a sus legítimas demandas. Después de esta reconciliación, ofreció un sacrificio, honró al Santuario y se mostró generoso con el Lugar santo.

24 El rey prestó una buena acogida al Macabeo y dejó a Hegemónidas como gobernador desde Tolemaida hasta la región de los guerraínos.

25 Luego se trasladó a Tolemaida, pero sus habitantes descontentos por ese tratado, se indignaron y querían anular lo convenido.

26 Entonces Lisias subió a la tribuna y defendió el asunto lo mejor que pudo. Así los persuadió, logró calmarlos y los dispuso favorablemente. Después partió para Antioquía. Esto es lo que sucedió con la expedición y la retirada del rey.

LUCHAS Y VICTORIAS DE JUDAS MACABEO

BAJO EL REINADO DE DEMETRIO I

14

Las intrigas de Álcimo ante Demetrio I

1 Al cabo de tres años, Judas y sus hombres recibieron la noticia de que Demetrio, el hijo de Seleuco, había atracado en el puerto de Trípoli con un poderoso ejército y una flota,

2 adueñándose del país y haciendo ejecutar a Antíoco y a su tutor Lisias.

3 Un cierto Alcimo, que antes había sido Sumo Sacerdote, pero que se había contaminado voluntariamente en el tiempo de la ruptura con el paganismo, comprendiendo que él ya no podía rehabilitarse ni acceder al altar sagrado,

4 fue a ver al rey Demetrio hacia el año ciento cincuenta y uno, y le obsequió una corona de oro y una palma, además de los acostumbrados ramos de olivo del templo. Y aquel día, se contentó con eso.

5 Pero él encontró una ocasión propicia para sus perversos designios, cuando Demetrio lo convocó ante el Consejo, y lo consultó acerca de las actitudes y planes de los judíos. Alcimo respondió:

6 «Los judíos llamados asideos, capitaneados por Judas Macabeo, fomentan la guerra y las sediciones, y no dejan que el reino viva en paz.

7 Debido a eso, aunque he sido despojado de la dignidad heredada de mis antepasados –me refiero al sumo sacerdocio– he venido aquí,

8 en primer lugar, sinceramente preocupado por los intereses del rey y, en segundo lugar, por consideración hacia mis compatriotas. A causa de la conducta irreflexiva de los hombres ya mencionados, toda nuestra nación padece no pocos infortunios.

9 Por eso, ya que tú eres el rey, una vez que te informes detalladamente de todo esto, vela por nuestro país y nuestra nación amenazados por todas partes, de acuerdo con los sentimientos humanitarios que demuestras hacia todos.

10 Ciertamente, mientras Judas viva, es imposible que el Estado goce de paz».

Expedición de Nicanor contra los judíos

11 Apenas Alcimo pronunció estas palabras, los demás Amigos del rey que eran hostiles a Judas, se apresuraron a incitar aún más a Demetrio.

12 Este designó inmediatamente a Nicanor, que dirigía la tropa de los elefantes, lo nombró gobernador de Judea, y lo envió

13 con la orden de matar a Judas y dispersar a sus partidarios, restableciendo a Alcimo como Sumo Sacerdote del Templo más excelso.

14 Los paganos que habían huido de Judea por temor a Judas, se unieron en masa a Nicanor, pensando que los infortunios y las derrotas de los judíos serían sus propias victorias.

Enfrentamiento de Nicanor con los judíos

15 Cuando los judíos se enteraron de la expedición de Nicanor y de la invasión de los paganos, se cubrieron de polvo y suplicaron a Aquel que había establecido a su pueblo para siempre y nunca dejaba de proteger a su propia herencia en forma bien visible.

16 Bajo la orden de su jefe, partieron inmediatamente de allí y se trabaron en lucha con ellos junto al poblado de Desau.

17 Simón, el hermano de Judas, había entrado en combate con Nicanor, pero sufrió un ligero revés a causa del ataque sorpresivo de los enemigos.

18 Nicanor, enterado de la audacia de los hombres de Judas y del valor con que defendían a su patria, temió definir la situación de una manera sangrienta.

19 Por eso envió a Posidonio, Teodoto y Matatías para concertar la paz.

La alianza entre Judas y Nicanor

20 Después de un detenido examen de la propuesta, el jefe la comunicó a las tropas, y por decisión unánime aceptaron el tratado.

21 Se fijó un día en que los jefes se reunirían a solas en un lugar determinado; se puso una tarima de cada lado y se prepararon asientos.

22 Judas distribuyó algunos hombres armados en puntos estratégicos, por si se producía inesperadamente algún ataque a traición por parte de los enemigos. Sin embargo, la entrevista se realizó normalmente.

23 Nicanor vivía en Jerusalén sin molestar a nadie: incluso, licenció a las tropas que se le habían incorporado en masa.

24 Se veía constantemente, con Judas y sentía por él un sincero aprecio;

25 le aconsejó que se casara y que tuviera hijos. Judas se casó y vivió tranquilamente, disfrutando de la vida.

Nuevas acusaciones de Álcimo contra Judas Macabeo

26 Cuando Alcimo vio la comprensión que reinaba entre ellos, consiguió una copia del pacto celebrado y se presentó ante Demetrio, diciéndole que Nicanor abrigaba sentimientos contrarios a los intereses del Estado, ya que había nombrado lugarteniente suyo a Judas, el rival de su reino.

27 El rey se puso fuera de sí y, excitado por las calumnias de ese miserable, escribió a Nicanor, manifestándole su disgusto por el acuerdo y ordenándole que le mandara inmediatamente preso a Antioquía al Macabeo.

28 Cuando Nicanor recibió la noticia, quedó desconcertado, porque le indignaba romper el acuerdo sin que aquel hombre hubiera cometido ninguna injusticia.

29 Pero como no era posible oponerse al rey, buscaba la ocasión favorable para cumplir la orden valiéndose de alguna estratagema.

30 El Macabeo, por su parte, viendo que Nicanor lo trataba más secamente y que le demostraba una gran frialdad en sus relaciones habituales, pensó que esa actitud no presagiaba nada bueno. Entonces reunió a un buen número de sus compañeros y se ocultó de Nicanor.

Amenaza de Nicanor contra el Templo

31 Cuando este advirtió que Judas se había burlado de él tan hábilmente, se presentó en el augusto y santo Templo, mientras los sacerdotes ofrecían los sacrificios rituales y les exigió que le entregaran a aquel hombre.

32 Como ellos juraron que no sabían dónde se encontraba el hombre que buscaba,

33 él, extendiendo la mano derecha hacia el Santuario, pronunció este juramento: «Si no me entregan prisionero a Judas, arrasaré este recinto consagrado a Dios, derribaré el altar y levantaré aquí mismo un espléndido templo a Dionisos».

34 Dicho esto, se fue. Los sacerdotes, con las manos extendidas hacia el cielo, invocaron a Aquel que había combatido incesantemente en favor de nuestra nación, diciendo:

35 «Tú, Señor de todas las cosas, que no necesitas de nada, has querido que el Santuario donde tú habitas estuviera en medio de nosotros.

36 Por eso ahora, Señor santo, lleno de toda santidad, preserva para siempre de toda profanación esta Casa recién purificada».

Celo religioso y trágico fin de Razís

37 Un tal Razís, uno de los ancianos de Jerusalén, buen patriota, sumamente estimado y llamado por su
bondad «Padre de los judíos», fue denunciado a Nicanor.

38 El, en los primeros tiempos de la ruptura con el paganismo, había abrazado la causa del Judaísmo,
entregándose a ella en cuerpo y alma, con una gran entereza.

39 Nicanor, queriendo poner en evidencia la hostilidad que profesaba contra los judíos, envió más de
quinientos soldados para detenerlo,

40 porque le parecía que, tomándolo prisionero, ocasionaba un gran perjuicio a los judíos.

41 Cuando las tropas estaban a punto de ocupar la torre, forzando la puerta de entrada y dando órdenes
de traer fuego e incendiar las puertas. Razís, acorralado por todas partes, se arrojó sobre su espada.

42 El prefirió morir noblemente, antes que caer en manos de aquellos desalmados y soportar ultrajes
indignos de su nobleza.

43 Pero, por lo precipitado del ataque, no acertó el golpe, y como las tropas ya se abrían paso a través
de las puertas, subió valerosamente a lo alto del muro y se arrojó con intrepidez sobre la multitud.

44 Esta retrocedió a una cierta distancia y él cayó en medio del espacio vacío.

45 Estando aún con vida, lleno de ardor, se incorporó sangrando copiosamente, y a pesar de sus graves
heridas, pasó corriendo por entre las tropas y se paró sobre una roca escarpada.

46 Cuando ya estaba completamente exangüe, se arrancó las entrañas y, tomándolas con ambas manos,
las arrojó contra aquella gente. Así, invocando al Señor de la vida y del espíritu para que un día se las
devolviera, murió aquel hombre.

15

Actitud blasfema de Nicanor

1 Cuando Nicanor supo que los hombres de Judas se hallaban en las regiones de Samaría, resolvió
atacarlos sin ningún riesgo el día de descanso.

2 Los judíos que iban con él por la fuerza, le dijeron: «No los mates tan despiadada y cruelmente; respeta
más bien el día que ha sido santificado especialmente por Aquel que todo lo ve».

3 El muy perverso preguntó si había en el cielo un Soberano que hubiera ordenado celebrar el día
sábado.

4 Ellos le respondieron: «El mismo Señor que vive en el cielo es el Soberano que ha mandado observar
el séptimo día».

5 El replicó: «También yo soy soberano en la tierra y ordeno empuñar las armas para servir al rey». Sin
embargo, no llegó a realizar su funesto designio.

Exhortación y sueño de Judas Macabeo

6 Nicanor, ensoberbecido sobremanera, había decidido levantar un monumento público, con los trofeos
ganados a los hombres de Judas.

7 Por el contrario, el Macabeo mantenía una confianza inalterable, esperando recibir la ayuda del Señor.

8 El exhortaba a sus compañeros a no temer el ataque de los paganos, y a contar con la victoria que
también esta vez les vendría de la mano del Todopoderoso, recordando los auxilios que antes habían
recibido del Cielo.

9 También los alentaba, por medio de la Ley y los Profetas, recordándoles los combates que habían
sostenido exitosamente, y así reavivó su coraje.

10 Y al mismo tiempo que les infundía valor, los estimulaba mostrándoles la deslealtad de los paganos
y cómo violaban sus juramentos.

11 De esa manera, armó a cada uno de ellos, no tanto con la seguridad que dan los escudos y las lanzas,
cuanto con la confianza que infunden las palabras de aliento. Además les expuso un sueño totalmente
fidedigno, que los alegró a todos.

12 El había visto lo siguiente: Onías, el que había sido Sumo Sacerdotes, hombre cabal, de trato modesto,
de carácter afable, de hablar mesurado, ejercitado desde niño en todas las prácticas virtuosas, oraba
con los brazos extendidos por toda la comunidad de los judíos.

13 Luego apareció también un personaje que se destacaba por sus cabellos blancos y su prestancia,
revestido de una dignidad soberana y majestuosa.

14 Entonces Onías tomó la palabra y dijo: «Este es Jeremías, el profeta de Dios, que ama a sus hermanos,
y ora sin cesar por su pueblo y por la Ciudad santa».

15 Después Jeremías extendió su mano derecha y entregó a Judas una espada de oro, diciendo mientras
se la daba:

16 «Recibe esta espada santa como un don de Dios: con ella destruirás a tus enemigos».

Preparativos para el combate

17 Reconfortados con estas bellísimas palabras de Judas, capaces de llevar al heroísmo y de robustecer
los corazones juveniles, todos decidieron no quedarse a la defensiva, sino lanzarse valerosamente a la

ofensiva, y decidir la situación luchando con la mayor valentía, porque estaban en peligro la Ciudad, las instituciones sagradas y el Santuario.

18 El cuidado de las mujeres y los niños, de sus hermanos y parientes, pasaba a segundo plano; lo primero y principal era el Templo consagrado.

19 Y no era menor la angustia de los que habían quedado en la ciudad, preocupados como estaban por el combate que se iba a librar en campo abierto.

20 Todos aguardaban el desenlace inminente. Los enemigos ya se habían concentrado y el ejército se había alineado en orden de batalla; los elefantes estaban situados en lugares estratégicos y la caballería se había ubicado en los flancos.

Súplica de Judas Macabeo antes del combate

21 Entonces el Macabeo, al ver las tropas que tenía delante, la variedad de las armas con que estaban equipadas y la ferocidad de los elefantes, extendió las manos hacia el cielo e invocó al Señor que hace prodigios, porque sabía muy bien que no es por medio de las armas, sino de la manera como él lo decide, que otorga la victoria a los que la merecen.

22 El hizo su invocación con estas palabras: «Tú, gran Señor, enviaste a tú ángel a Ezequías, rey de Judá, y él exterminó a ciento ochenta y cinco mil hombres del ejército de Senaquerib.

23 Envía también ahora, Soberano del cielo, un ángel protector delante de nosotros para sembrar el pánico y el terror.

24 ¡Que por la fuerza de tu brazo queden aterrados los que avanzan blasfemando contra tu Pueblo santo!». Así terminó su oración.

Derrota y muerte de Nicanor

25 Mientras las tropas de Nicanor avanzaban al son de trompetas y cantos de guerra,

26 los hombres de Judas se enfrentaron con sus enemigos entre invocaciones y plegarias.

27 Ellos luchaban con sus manos, y con el corazón oraban a Dios. Así abatieron a no menos de treinta y cinco mil hombres, y se regocijaron por la visible intervención de Dios.

28 Cuando volvían gozosos del combate, reconocieron a Nicanor, tendido en tierra con su armadura.

29 Entre gritos y clamores, bendecían al Señor en la lengua de sus padres.

30 Después, el que se había entregado por entero, en cuerpo y alma, combatiendo en primera línea por sus compatriotas, el que había conservado hacia ellos el afecto de su juventud, mandó cortar la cabeza y un brazo entero de Nicanor, y ordenó que los llevaran a Jerusalén.

31 Al llegar allí, convocó a sus compatriotas y a los sacerdotes, se puso delante del altar y mandó buscar
a los de la Ciudadela.

32 Entonces les mostró la cabeza del malvado Nicanor y el brazo que aquel blasfemo, en un arrebato de
soberbia, había levantado contra la santa Casa del Todopoderoso.

33 Luego mandó que la lengua del impío Nicanor fuera cortada a pedazos y arrojada a los pájaros, y que
su brazo fuera colgado frente al Santuario, como pago de su insensatez.

34 Todos elevaron sus bendiciones hacia el cielo, en honor del Señor que se les había manifestado,
exclamando: «¡Bendito sea el que ha conservado sin mancha su Lugar santo!».

35 Judas mandó colgar de la Ciudadela la cabeza de Nicanor, como un signo manifiesto y visible a todos
de la protección del Señor.

36 Todos decretaron de común acuerdo que aquel día no se dejara de conmemorar, sino que fuera
celebrado el día trece del duodécimo mes –llamado Adar en arameo– víspera del día llamado de
Mardoqueo.

Epílogo del autor

37 Estos son los sucesos referentes a Nicanor. Como a partir de entonces la Ciudad quedó en poder de
los hebreos, aquí mismo terminaré mi relato.

38 Si este ha sido bueno y bien logrado, no es otra cosa lo que yo pretendía. Si, por el contrario, es
imperfecto y mediocre, lo cierto es que hice todo lo que pude.

39 Porque así como beber solamente vino o solamente agua es perjudicial y, en cambio, el vino mezclado
con agua es agradable y produce un placer especial, de la misma manera la disposición armoniosa del
relato agrada a los oídos de los que leen la obra. Y con esto, llegamos al fin.

JOB

1

Presentación de Job

1 Había en el país de Us un hombre llamado Job. Este hombre era íntegro y recto, temeroso de Dios y
alejado del mal.

2 Le habían nacido siete hijos y tres hijas,

3 y poseía una hacienda de siete mil ovejas, y tres mil camellos, quinientas yuntas de bueyes y quinientas
asnas, además de una servidumbre muy numerosa. Este hombre era el más rico entre todos los
Orientales.

4 Sus hijos tenían la costumbre de ofrecer por turno un banquete, cada uno en su propia casa, e
invitaban a sus tres hermanas a comer y a beber con ellos.

5 Una vez concluido el ciclo de los festejos, Job los hacía venir y los purificaba; después se levantaba
muy de madrugada y ofrecía un holocausto por cada uno de ellos. Porque pensaba: "Tal vez mis hijos
hayan pecado y maldecido a Dios en su corazón". Así procedía Job indefectiblemente.

El comienzo de la prueba

6 El día en que los hijos de Dios fueron a presentarse delante del Señor, también el Adversario estaba
en medio de ellos.

7 El Señor le dijo: "¿De dónde vienes?". El Adversario respondió al Señor: "De rondar por la tierra, yendo
de aquí para allá".

8 Entonces el Señor le dijo: "¿Te has fijado en mi servidor Job? No hay nadie como él sobre la tierra: es
un hombre íntegro y recto, temeroso de Dios y alejado del mal".

9 Pero el Adversario le respondió: "¡No por nada teme Job al Señor!

10 ¿Acaso tú no has puesto un cerco protector alrededor de él, de su casa y de todo lo que posee? Tú
has bendecido la obra de sus manos y su hacienda se ha esparcido por todo el país.

11 Pero extiende tu mano y tócalo en lo que posee: ¡seguro que te maldecirá en la cara!".

12 El Señor dijo al Adversario: "Está bien. Todo lo que le pertenece está en tu poder, pero no pongas tu
mano sobre él". Y el Adversario se alejó de la presencia del Señor.

Job privado de sus bienes y de sus hijos

13 El día en que sus hijos e hijas estaban comiendo y bebiendo en la casa del hermano mayor,

14 llegó un mensajero y dijo a Job: "Los bueyes estaban arando y las asnas pastaban cerca de ellos,

15 cuando de pronto irrumpieron los sabeos y se los llevaron, pasando a los servidores al filo de la espada. Yo solo pude escapar para traerte la noticia".

16 Todavía estaba hablando, cuando llegó otro y le dijo: "Cayó del cielo fuego de Dios, e hizo arder a las ovejas y a los servidores hasta consumirlos. Yo solo pude escapar para traerte la noticia".

17 Todavía estaba hablando, cuando llegó otro y le dijo: "Los caldeos, divididos en tres grupos, se lanzaron sobre los camellos y se los llevaron, pasando a los servidores al filo de la espada. Yo solo pude escapar para traerte la noticia".

18 Todavía estaba hablando, cuando llegó otro y le dijo: "Tus hijos y tus hijas comían y bebían en la casa de su hermano mayor,

19 y de pronto sopló un fuerte viento del lado del desierto, que sacudió los cuatro ángulos de la casa. Esta se desplomó sobre los jóvenes, y ellos murieron. Yo solo pude escapar para traerte la noticia.

20 Entonces Job se levantó y rasgó su manto; se rapó la cabeza, se postró con el rostro en tierra

21 y exclamó: "Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allí. El Señor me lo dio y el Señor me lo quitó: ¡bendito sea el nombre del Señor!".

22 En todo esto, Job no pecó ni dijo nada indigno contra Dios.

2

La culminación de la prueba

1 El día en que los hijos de Dios fueron a presentarse delante del Señor, también fue el Adversario en medio de ellos, para presentarse delante del Señor.

2 El Señor le dijo: "¿De dónde vienes?". El Adversario respondió al Señor: "De rondar por la tierra, yendo de aquí para allá".

3 Entonces el Señor le dijo: "¿Te has fijado en mi servidor Job? No hay nadie como él sobre la tierra: es un hombre íntegro y recto, temeroso de Dios y alejado del mal. Él todavía se mantiene firme en su integridad, y en vano me has instigado contra él para perderlo".

4 El Adversario respondió al Señor: "¡Piel por piel! Un hombre da todo lo que tiene a cambio de su vida.

5 Pero extiende tu mano contra él y tócalo en sus huesos y en su carne: ¡seguro que te maldecirá en la cara!".

6 El Señor respondió al Adversario: "Está bien. Ahí lo tienes en tu poder, pero respétale la vida".

7 El Adversario se alejó de la presencia del Señor, e hirió a Job con una úlcera maligna, desde la planta de los pies hasta la cabeza.

8 Job tomó entonces un pedazo de teja para rascarse, y permaneció sentado en medio de la ceniza.

9 Su mujer le dijo: "¿Todavía vas a mantenerte firme en tu integridad? Maldice a Dios y muere de una vez".

10 Pero él le respondió: "Hablas como una mujer insensata. Si aceptamos de Dios lo bueno, ¿no aceptaremos también lo malo?". En todo esto, Job no pecó con sus labios.

Los amigos de Job

11 Tres amigos de Job se enteraron de todos los males que le habían sobrevenido, y llegaron cada uno de su país. Eran Elifaz de Temán, Bildad de Súaj y Sofar de Naamá, los cuales se pusieron de acuerdo para ir a expresarle sus condolencias y consolarlo.

12 Al divisarlo de lejos, no lo reconocieron. Entonces se pusieron a llorar a gritos, rasgaron sus mantos y arrojaron polvo sobre sus cabezas.

13 Después permanecieron sentados en el suelo junto a él, siete días y siete noches, sin decir una sola palabra, porque veían que su dolor era muy grande.

PRIMER CICLO DE DISCURSOS
DIÁLOGO ENTRE JOB Y SUS AMIGOS

3

Monólogo inicial: la protesta de Job

1 Después de esto, Job rompió el silencio y maldijo el día de su nacimiento.

2 Tomó la palabra y exclamó:

3 ¡Desaparezca el día en que nací y la noche que dijo: "Ha sido engendrado un varón"!

4 ¡Que aquel día se convierta en tinieblas! Que Dios se despreocupe de él desde lo alto y no brille sobre él ni un rayo de luz.

5 Que lo reclamen para sí las tinieblas y las sombras, que un nubarrón se cierna sobre él y lo aterrorice
un eclipse de sol.

6 ¡Sí, que una densa oscuridad se apodere de él y no se lo añada a los días del año ni se lo incluya en el
cómputo de los meses!

7 ¡Que aquella noche sea estéril y no entre en ella ningún grito de alegría!

8 Que la maldigan los que maldicen los días, los expertos en excitar a Leviatán.

9 Que se oscurezcan las estrellas de su aurora; que espere en vano la luz y no vea los destellos del alba.

10 Porque no me cerró las puertas del seno materno ni ocultó a mis ojos tanta miseria.

11 ¿Por qué no me morí al nacer? ¿Por qué no expiré al salir del vientre materno?

12 ¿Por qué me recibieron dos rodillas y dos pechos me dieron de mamar?

13 Ahora yacería tranquilo, estaría dormido y así descansaría,

14 junto con los reyes y consejeros de la tierra que se hicieron construir mausoleos,

15 o con los príncipes que poseían oro y llenaron de plata sus moradas.

16 O no existiría, como un aborto enterrado, como los niños que nunca vieron la luz.

17 Allí, los malvados dejan de agitarse, allí descansan los que están extenuados.

18 También los prisioneros están en paz, no tienen que oír los gritos del carcelero.

19 Pequeños y grandes son allí una misma cosa, y el esclavo está liberado de su dueño.

20 ¿Para qué dar la luz a un desdichado y la vida a los que están llenos de amargura,

21 a los que ansían en vano la muerte y la buscan más que a un tesoro,

22 a los que se alegrarían de llegar a la tumba y se llenarían de júbilo al encontrar un sepulcro,

23 al hombre que se le cierra el camino y al que Dios cerca por todas partes?

24 Los gemidos se han convertido en mi pan y mis lamentos se derraman como agua.

25 Porque me sucedió lo que más temía y me sobrevino algo terrible.

26 ¡No tengo calma, ni tranquilidad, ni sosiego, sólo una constante agitación!

4

Primer discurso de Elifaz: la felicidad de los justos

1 Entonces Elifaz de Temán tomó la palabra y dijo:

2 ¿Se atrevería alguien a hablarte, estando tú tan deprimido? Pero ¿quién puede contener sus palabras?

3 Tú has aleccionado a mucha gente y has fortalecido las manos debilitadas;

4 tus palabras sostuvieron al que tropezaba y has robustecido las rodillas vacilantes.

5 Pero ahora te llega el turno, y te deprimes, te ha tocado a ti, y estás desconcertado.

6 ¿Acaso tu piedad no te infunde confianza y tu vida íntegra no te da esperanza?

7 Recuerda esto: ¿quién pereció siendo inocente o dónde fueron exterminados los hombres rectos?

8 Por lo que he visto, los que cultivan la maldad y siembran la miseria, cosechan eso mismo:

9 ellos perecen bajo el aliento de Dios, desaparecen al soplo de su ira.

10 Los leones cesan de rugir y bramar y los dientes de sus cachorros son quebrados;

11 el león perece por falta de presa y las crías de la leona se dispersan.

12 Una palabra me llegó furtivamente, su leve susurro cautivó mis oídos.

13 Entre las pesadillas de las visiones nocturnas, cuando un profundo sopor invade a los hombres,

14 me sobrevino un temor, un escalofrío, que estremeció todos mis huesos:

15 una ráfaga de viento pasa sobre mi rostro, eriza los pelos de mi cuerpo;

16 alguien está de pie, pero no reconozco su semblante, es sólo una forma delante de mis ojos; hay un silencio, y luego oigo una voz:

17 ¿Puede un mortal ser justo ante Dios? ¿Es puro un hombre ante su Creador?

18 Si él no se fía de sus propios servidores y hasta en sus ángeles encuentra errores,

19 ¡cuánto más en los que habitan en casas de arcilla, y tienen sus cimientos en el polvo! Ellos son aplastados como una polilla,

20 de la noche a la mañana quedan pulverizados: sin que nadie se preocupe, perecen para siempre.

21 ¿No se les arranca la estaca de su carpa, y mueren por falta de sabiduría?

5

1 ¡Clama, a ver si alguien te responde! ¿A cuál de los santos te volverás?

2 Porque la exasperación mata al insensato y la pasión hace morir al necio.

3 Yo he visto al insensato echar raíces, pero al instante maldije su morada.

4 Sus hijos estarán lejos de toda ayuda, aplastados en la Puerta, sin que nadie los libre.

5 Lo que ellos cosechen se lo comerá el hambriento, y el sediento suspirará por sus riquezas.

6 No, el mal no sale del suelo ni la miseria brota de la tierra:

7 es el hombre el que engendra la miseria, como las águilas levantan vuelo hacia lo alto.

8 Yo, por mi parte, buscaría a Dios, a él le expondría mi causa.

9 Él realiza obras grandes e inescrutables, maravillas que no se pueden enumerar.

10 Derrama la lluvia sobre la tierra y hace correr el agua por los campos.

11 Pone a los humildes en las alturas y los afligidos alcanzan la salvación.

12 Hace fracasar los proyectos de los astutos para que no prospere el trabajo de sus manos.

13 Sorprende a los sabios en su propia astucia y el plan de los malvados se deshace rápidamente.

14 En pleno día, chocan contra las tinieblas, y andan a tientas al mediodía, como si fuera de noche.

15 Él salva al huérfano de la espada, y al indigente, de la mano del poderoso.

16 Así, el débil recupera la esperanza y los malvados cierran la boca.

17 ¡Feliz el hombre a quien Dios reprende y que no desdeña la lección del Todopoderoso!

18 Porque él hiere, pero venda la herida; golpea, pero sana con sus manos.

19 Seis veces te librará de la angustia, y la séptima, el mal no te alcanzará.

20 En tiempo de hambre, te librará de la muerte, y en la guerra, del filo de la espada.

21 Estarás protegido contra el azote de las malas lenguas y no temerás cuando llegue la devastación.

22 Te reirás de la devastación y del hambre y no temerás a las fieras de la tierra.

23 Sí, tendrás una alianza con las piedras del campo y las fieras estarán en paz contigo.

24 Sabrás que en tu carpa hay prosperidad, y cuando revises tu morada, nada faltará.

25 Verás que se multiplica tu descendencia y que tus retoños son como la hierba de la tierra.

26 Llegarás a la tumba lleno de vigor como se levanta una parva a su debido tiempo.

27 Esto es lo que hemos comprobado, y es así: escúchalo bien, y saca provecho.

6

Respuesta de Job: la miseria del hombre sobre la tierra

1 Job respondió, diciendo:

2 ¡Ah, si pudiera pesarse mi dolor y se pusiera en la balanza toda mi desgracia!

3 Ahora pesarían más que la arena del mar, ¡por eso digo tantos desatinos!

4 Las flechas del Todopoderoso están clavadas en mí y mi espíritu absorbe su veneno; los terrores de Dios están enfilados contra mí.

5 ¿Rebuzna el asno salvaje sobre la hierba verde o muge el toro junto a su forraje?

6 ¿Se come sin sal un alimento insípido o tiene sabor la clara de huevo?

7 Lo que yo me resistía incluso a tocar es mi alimento en la enfermedad.

8 ¡Si al menos se cumpliera mi pedido y Dios me concediera lo que espero!

9 ¡Si Dios se decidiera a aplastarme, si soltara su mano y me partiera en dos!

10 Entonces tendría de qué consolarme y saltaría de gozo en mi implacable tormento, por no haber renegado de las palabras del Santo.

11 ¿Qué fuerza tengo para poder esperar? ¿Cuál es mi fin para soportar con paciencia?

12 ¿Tengo acaso la resistencia de las piedras o es de bronce mi carne?

13 No, no encuentro ninguna ayuda dentro de mí mismo y se me han agotado los recursos.

14 Bien merece la lealtad de su amigo el hombre deshecho que ha perdido el temor a Dios.

15 Pero mis hermanos me han traicionado como un torrente, como el cauce de los torrentes pasajeros,

16 que corren turbios durante el deshielo, arrastrando la nieve derretida.

17 Al llegar el verano, se evaporan; con el calor, se extinguen en su propio lecho.

18 Las caravanas desvían su trayecto, se internan en el desierto y perecen.

19 Las caravanas de Temá vuelven los ojos hacia ellos, los viajantes de Sabá esperan encontrarlos.

20 Pero se avergüenzan de haber esperado, llegan hasta allí, y quedan defraudados.

21 Así son ahora ustedes para mí: ven algo horrible, y se llenan de espanto.

22 Yo nunca les dije: "Denme algo, regálenme una parte de sus bienes;

23 líbrenme del poder del enemigo, rescátenme de las manos de los violentos".

24 Instrúyanme, y yo me callaré; háganme entender dónde está mi error.

25 ¿Acaso son hirientes las palabras rectas? Pero ¿qué se arregla con los reproches de ustedes?

26 ¿O pretenden arreglarlo todo con reproches, mientras echan al viento las palabras de un desesperado?

27 ¡Ustedes echarían suertes sobre un huérfano y traficarían con su propio amigo!

28 ¡Decídanse de una vez, vuélvanse hacia mí! ¿Acaso les voy a mentir en la cara?

29 Vuelvan, les ruego, y que no haya falsedad; vuelvan, está en juego mi justicia.

30 ¿Acaso hay falsedad en mi lengua o mi paladar no sabe discernir la desgracia?

7

1 ¿No es una servidumbre la vida del hombre sobre la tierra? ¿No son sus jornadas las de un asalariado?

2 Como un esclavo que suspira por la sombra, como un asalariado que espera su jornal,

3 así me han tocado en herencia meses vacíos, me han sido asignadas noches de dolor.

4 Al acostarme, pienso: "¿Cuándo me levantaré?". Pero la noche se hace muy larga y soy presa de la inquietud hasta la aurora.

5 Gusanos y costras polvorientas cubren mi carne, mi piel se agrieta y supura.

6 Mis días corrieron más veloces que una lanzadera: al terminarse el hilo, llegaron a su fin.

7 Recuerda que mi vida es un soplo y que mis ojos no verán más la felicidad.

8 El ojo que ahora me mira, ya no me verá; me buscará tu mirada, pero ya no existiré.

9 Una nube se disipa y desaparece: así el que baja al Abismo no sube más.

10 No regresa otra vez a su casa ni el lugar donde estaba lo vuelve a ver.

11 Por eso, no voy a refrenar mi lengua: hablaré con toda la angustia de mi espíritu, me quejaré con amargura en el alma.

12 ¿Acaso yo soy el Mar o el Dragón marino para que dispongas una guardia contra mí?

13 Cuando pienso: "Mi lecho me consolará, mi cama compartirá mis quejidos",

14 entonces tú me horrorizas con sueños y me sobresaltas con visiones.

15 ¡Más me valdría ser estrangulado, prefiero la muerte a estos huesos despreciables!

16 Yo no viviré eternamente: déjame solo, porque mis días son un soplo.

17 ¿Qué es el hombre para que lo tengas tan en cuenta y fijes en él tu atención,

18 visitándolo cada mañana y examinándolo a cada instante?

19 ¿Cuándo dejarás de mirarme? ¿No me darás tregua ni para tragar saliva?

20 Si pequé, ¿qué daño te hice, a ti, guardián de los hombres? ¿Por qué me has tomado como blanco y me he convertido en una carga para ti?

21 ¿Por qué no perdonas mis ofensas y pasas por alto mis culpas? ¡Mira que muy pronto me acostaré en el polvo, me buscarás, y ya no existiré!

8

Primer discurso de Bildad: la triste suerte de los impíos

1 Bildad de Súaj replicó, diciendo:

2 ¿Hasta cuándo hablarás de esta manera y tus palabras serán un viento impetuoso?

3 ¿Acaso Dios distorsiona el derecho y el Todopoderoso tergiversa la justicia?

4 Si tus hijos pecaron contra él, él los dejó librados a sus propios delitos.

5 En cambio, si tú recurres a Dios e imploras al Todopoderoso,

6 si te mantienes puro y recto, seguramente, él pronto velará por ti y restablecerá tu morada de hombre justo.

7 Tus comienzos habrán sido poca cosa, frente a la grandeza de tu porvenir.

8 Interroga, si no, a las generaciones pasadas, considera lo que experimentaron sus padres.

9 Nosotros somos de ayer y no sabemos nada, nuestros días sobre la tierra son una sombra.

10 Ellos te instruirán y te hablarán, sacarán de su corazón estas palabras:

11 ¿Brota el papiro fuera de los pantanos? ¿Crece el junco donde no hay agua?

12 Tierno aún, y sin que nadie lo corte, se seca más pronto que cualquier otra hierba.

13 Tal es la suerte de los que olvidan a Dios, así perece la esperanza del impío.

14 Su confianza es apenas un hilo, su seguridad, una tela de araña.

15 Se apoya sobre su casa, y ella no resiste, se aferra a ella, y no queda en pie.

16 Ahí está lleno de savia ante los rayos del sol, sus retoños se extienden sobre su jardín;

17 sus raíces se entrelazan en el pedregal, se prenden al terreno rocoso.

18 Pero apenas lo arrancan de su sitio, este reniega de él, diciendo: “Nunca te vi”.

19 ¡Esa es la buena suerte que le toca, mientras otro brota del polvo!

20 No, Dios no desdeña al hombre íntegro, ni toma de la mano a los malvados.

21 Él llenará otra vez tu boca de risas y tus labios de aclamaciones jubilosas.

22 Los que te odian se cubrirán de vergüenza, y la carpa de los malvados no existirá más.

9

Respuesta de Job al discurso de Bildad: la fuerza irresistible de Dios

1 Job respondió, diciendo:

2 Sí, yo sé muy bien que es así: ¿cómo un mortal podría tener razón contra Dios?

3 Si alguien quisiera disputar con él, no podría responderle ni una vez entre mil.

4 Su corazón es sabio, su fuerza invencible: ¿quién le hizo frente y se puso a salvo?

5 Él arranca las montañas sin que ellas lo sepan y las da vuelta con su furor.

6 Él remueve la tierra de su sitio y se estremecen sus columnas.

7 Él manda al sol que deje de brillar y pone un sello sobre las estrellas.

8 Él solo extiende los cielos y camina sobre las crestas del mar.

9 Él crea la Osa Mayor y el Orión, las Pléyades y las Constelaciones del sur.

10 Él hace cosas grandes e inescrutables, maravillas que no se pueden enumerar.

11 Él pasa junto a mí, y yo no lo veo; sigue de largo, y no lo percibo.

12 Si arrebata una presa, ¿quién se lo impedirá o quién le preguntará qué es lo que hace?

13 Dios no reprime su furor: los secuaces de Rahab yacen postrados a sus pies.

14 ¡Cuánto menos podría replicarle yo y aducir mis argumentos frente a él!

15 Aún teniendo razón, no podría responder y debería implorar al que me acusa.

16 Aunque lo llamara y él me respondiera, no creo que llegue a escucharme.

17 Él me aplasta por una insignificancia y multiplica mis heridas sin razón.

18 No me da tregua ni para tomar aliento, sino que me sacia de amarguras.

19 Si es cuestión de fuerza, él es el más fuerte; si de justicia, ¿quién podría emplazarlo?

20 Si tengo razón, por mi propia boca me condena; si soy íntegro, me declara perverso.

21 ¡Yo soy un hombre íntegro: nada me importa de mí mismo y siento desprecio por mi vida!

22 ¡Todo es igual! Por eso digo: “Él extermina al íntegro y al malvado”.

23 Si un azote siembra la muerte de improviso, se ríe de la desesperación de los inocentes.

24 Si un país cae en manos de un malvado, pone un velo sobre el rostro de los jueces: si no es él, ¿quién otro puede ser?

25 Mis días pasan más rápido que un corredor, huyen sin ver la felicidad.

26 Se deslizan como barcas de junco, como un águila que se lanza sobre su presa.

27 Si pienso: “Voy a olvidarme de mis quejas, voy a poner buena cara y sonreír”,

28 me asalta el terror por todos mis pesares, sabiendo que tú no me absuelves.

29 Seré juzgado culpable, ¿para qué entonces fatigarme en vano?

30 Aunque me lavara con nieve y purificara mis manos con potasa,

31 tú me hundirías en el fango y hasta mi ropa sentiría abominación por mí.

32 ¡No, él no es un hombre como yo, para responderle y comparecer juntos en un juicio!

33 ¡Si hubiera al menos un árbitro entre nosotros, que pusiera su mano sobre los dos,

34 para que Dios aparte su vara de mí y no me atemorice su terror!

35 Entonces le hablaría sin temor, porque estoy convencido de que no soy así.

10

1 Mi alma está asqueada de la vida, quiero dar libre curso a mi queja, expresaré toda mi amargura.

2 Diré a Dios: “No me condenes, dame a conocer por qué me recriminas”.

3 ¿Es un placer para ti oprimir, despreciar la obra de tus manos y favorecer el designio de los malvados?

4 ¿Acaso tienes ojos de carne? ¿Ves tú las cosas como las ven los hombres?

5 ¿Son tus días como los de un mortal y tus años como los días de un hombre,

6 para que estés al acecho de mi culpa y vayas en busca de mi pecado,

7 aún sabiendo que no soy culpable y que nadie puede librar de tu mano?

8 Tus manos me modelaron y me hicieron, y luego, cambiando de parecer, me destruyes.

9 Acuérdate que me hiciste de la arcilla y que me harás retornar al polvo.

10 ¿Acaso no me derramaste como leche y me cuajaste como el queso?

11 Me revestiste de piel y de carne y me tejiste con huesos y tendones.

12 Me diste la vida y me trataste con amor, y tu solicitud preservó mi aliento.

13 ¡Pero tú ocultabas algo en tu corazón, ahora comprendo lo que tenías pensado!

14 Si yo peco, tú me vigilas y no me absuelves de mi culpa.

15 Si soy culpable, ¡ay de mí! si soy inocente, tampoco puedo alzar cabeza, saturado de ignominia, embriagado de aflicción.

16 Si me levanto, tú me cazas como un león y redoblas contra mí tu asombroso poder.

17 Suscitas contra mí nuevos testigos, acrecientas tu furor contra mí y me atacas con tropas de relevo.

18 ¿Por qué me sacaste del seno materno? Yo habría expirado sin que nadie me viera,

19 sería como si nunca hubiera existido, me habrían llevado del vientre a la tumba.

20 ¡Duran tan poco los días de mi vida! ¡Apártate de mí! Así podré sonreír un poco,

21 antes que me vaya, para no volver, a la región de las tinieblas y las sombras,

22 a la tierra de la oscuridad y el desorden, donde la misma claridad es tiniebla.

11

Primer discurso de Sofar: la sumisión al juicio de Dios

1 Sofar de Naamá respondió, diciendo:

2 ¿No habrá una respuesta para tanto palabrerío? ¿Tendrá siempre razón el que habla demasiado?

3 ¿Tu locuacidad hará callar a los demás y te burlarás sin que nadie te confunda?

4 Tú has dicho: “Mi doctrina es pura y estoy limpio ante tus ojos”.

5 En cambio, si Dios hablara y abriera sus labios contra ti;

6 si te revelara los secretos de la sabiduría, tan sutiles para el entendimiento, sabrías que Dios aún olvida una parte de tu culpa.

7 ¿Puedes tú escrutar las profundidades de Dios o vislumbrar la perfección del Todopoderoso?

8 Ella es más alta que el cielo: ¿qué puedes hacer tú? Es mas honda que el Abismo: ¿qué puedes entender?

9 Por su extensión, es más larga que la tierra y más ancha que el mar.

10 Si Dios pasa y aprisiona, y si convoca a juicio, ¿quién se lo impedirá?

11 Él conoce a los hombres falsos, ve la maldad ¿y no la sabrá discernir?

12 Pero un necio asentará cabeza cuando se domestique un asno salvaje de la estepa.

13 En cuanto a ti, si enderezas tu corazón y extiendes tus manos hacia Dios,

14 si alejas la maldad que hay en tus manos y no dejas que la injusticia habite en tu carpa,

15 entonces sí erguirás tu frente inmaculada, estarás firme y nada temerás.

16 Así te olvidarás de las penas, las recordarás como una correntada pasajera.

17 La vida se alzará más radiante que el mediodía, la oscuridad será como una alborada.

18 Estarás seguro, porque habrá una esperanza; observarás a tu alrededor, y te acostarás tranquilo.

19 Descansarás sin que nadie te perturbe y muchos tratarán de ganarse tu favor.

20 Pero los ojos de los malvados se consumen, les falta todo refugio y el último suspiro será su única esperanza.

12

Respuesta de Job: los designios desconcertantes de Dios

1 Job respondió, diciendo:

2 ¡Realmente, ustedes son la voz del pueblo y junto con ustedes morirá la sabiduría!

3 Pero yo también, como ustedes, soy capaz de entender, no estoy en nada por debajo de ustedes; ¿o acaso hay alguien que ignore estas cosas?

4 El que invoca a Dios para que él le responda, ha llegado a ser la irrisión de sus amigos: ¡el justo, el perfecto, es un motivo de irrisión!

5 "¡A la desgracia, el desprecio –así opina la gente feliz– un golpe más para el que se tambalea!".

6 Las carpas de los salteadores están en paz; hay seguridad para los que provocan a Dios, para el que tiene a Dios en un puño.

7 Pero interroga a las bestias, y te instruirán, a los pájaros del cielo, y te informarán,

8 a los reptiles de la tierra, y te enseñarán, a los peces del mar, y te explicarán.

9 ¿Quién no sabe, entre todos ellos, que todo esto lo hizo la mano del Señor?

10 Él tiene en su mano la vida de todo viviente y el espíritu de todo ser humano.

11 ¿Acaso el oído no discierne las palabras como el paladar gusta los alimentos?

12 En los cabellos blancos está la sabiduría y en la edad avanzada, la inteligencia.

13 Pero con Dios están la sabiduría y el poder, a él pertenecen el consejo y la inteligencia.

14 Si él destruye, nadie reconstruye; si aprisiona, nadie puede abrir.

15 Si él retiene las aguas, hay sequía; si las suelta, inundan la tierra.

16 Con él están la fuerza y la prudencia, a él pertenecen el que yerra y el que hace errar.

17 Él hace andar descalzos a los consejeros y priva a los jueces de su sano juicio.

18 Desata los cinturones de los reyes y les ata una cuerda a la cintura.

19 Hace andar descalzos a los sacerdotes y derriba a los que están firmemente establecidos.

20 Deja sin habla a los más seguros y priva de la razón a los ancianos.

21 Cubre de desprecio a los nobles y afloja el cinturón de los tiranos.

22 Despoja los abismos de sus tinieblas e ilumina las cosas oscuras.

23 Exalta a las naciones y las hace desaparecer, expande a los pueblos y los suprime.

24 Priva de inteligencia a los jefes de la tierra y los hace vagar por un desierto sin caminos:

25 así andan a tientas en la oscuridad, sin luz, y se tambalean como ebrios.

13

1 Sí, todo esto lo vi con mis propios ojos, lo escuché con mis oídos y lo entendí.

2 Lo que ustedes saben, lo sé yo también: no estoy por debajo de ustedes.

3 Pero yo quiero hablarle al Todopoderoso, mi deseo es discutir con Dios.

4 ¡Ustedes lo encubren todo con sus mentiras, médicos inútiles son todos ustedes!

5 ¡Si se callaran de una vez, darían una prueba de sabiduría!

6 Escuchen, entonces, mi defensa; presten atención a mi querella.

7 ¿Es por Dios que ustedes hablan falsamente y para favorecerlo apelan al engaño?

8 ¿Se muestran parciales en atención a él y pretenden ser los abogados de Dios?

9 ¿Eso los beneficiará cuando él los examine? ¿Jugarán con él como se juega con un hombre?

10 No, él será el primero en acusarlos si toman partido solapadamente.

11 ¿Acaso no los espantará su majestad, y su terror no se abatirá sobre ustedes?

12 Las que ustedes alegan son sentencias de ceniza, sus respuestas son de barro.

13 Dejen de hablarme, soy yo el que hablaré, ¡no importa lo que me pueda pasar!

14 Arriesgaré el todo por el todo y pondré en peligro mi vida.

15 ¡Que él me mate! Ya no tengo esperanza, sólo quiero defender mi conducta ante él.

16 Y esto mismo será un triunfo para mí, porque ningún impío puede comparecer ante él.

17 Oigan, oigan bien mis palabras, que mis declaraciones lleguen a sus oídos.

18 Estoy preparado para el juicio, yo sé que la razón estará de mi parte.

19 ¿Hay alguien que me pueda incriminar? Entonces aceptaría quedarme callado y expirar.

Requisitoria de Job al Señor

20 Concédeme dos cosas solamente, y así no me ocultaré de tu presencia:

21 aparta de mí la palma de tu mano y que tu terror no me atemorice.

22 Luego llámame, y yo te responderé, o hablaré yo, y tú me responderás.

23 ¿Cuántas son mis culpas y mis pecados? Dame a conocer mi rebeldía y mi pecado.

24 ¿Por qué ocultas tu rostro y me consideras tu enemigo?

25 ¿Quieres atemorizar a una hoja llevada por el viento? ¿Vas a perseguir a una paja reseca?

26 ¡Tú que dictas contra mí sentencias amargas y me imputas las culpas de mi juventud,

27 tú que pones mis pies en el cepo, tú que vigilas todos mis senderos y cercas las plantas de mis pies!

28 Así este hombre se deshace como madera carcomida, como ropa devorada por la polilla.

14

1 El hombre, nacido de mujer, tiene una vida breve y cargada de tormentos:

2 como una flor, brota y se marchita; huye sin detenerse, como una sombra.

3 ¡Y sobre alguien así tú abres los ojos, lo enfrentas contigo en un juicio!

4 Pero ¿quién sacará lo puro de lo impuro? Nadie, ciertamente.

5 Ya que sus días están determinados y tú conoces el número de sus meses, ya que le has puesto un límite infranqueable,

6 ¡aparta de él tu mirada y déjalo solo, para que disfrute de su jornada como un asalariado!

7 Para el árbol hay una esperanza: si es cortado, aún puede reverdecer y no dejará de tener retoños.

8 Aunque su raíz haya envejecido en el suelo y su tronco esté muerto en el polvo,

9 apenas siente el agua, produce nuevos brotes y echa ramas, como una planta joven.

10 Pero el hombre, cuando muere, queda inerte; el mortal que expira, ¿dónde está?

11 El agua del mar se evapora, un río se agota y se seca:

12 así el hombre se acuesta y no se levanta; desaparecerán los cielos, antes que él se despierte, antes que se alce de su sueño.

13 ¡Ah, si tú me ocultaras en el Abismo, si me escondieras hasta que pase tu enojo y me fijaras un plazo para acordarte de mí!

14 –Un hombre, una vez muerto, ¿podrá revivir?– Entonces yo esperaría, todos los días de mi servicio, hasta que llegue mi relevo:

15 tú llamarías, y yo te respondería, ansiarías ver la obra de tus manos.

16 Porque entonces no contarías mis pasos ni observarías mi pecado;

17 mi delito estaría bajo sello en una bolsa y cubrirías mi culpa con un enduido.

18 Pero la montaña cae y se desmorona, la roca es removida de su sitio;

19 las aguas desgastan las piedras, al polvo de la tierra se lo lleva el aguacero: ¡así tú destruyes la esperanza del mortal!

20 Lo abates para siempre, y él se va, desfiguras su rostro y lo despides.

21 Se honra a sus hijos, pero él no lo sabe; si son envilecidos, él no se da cuenta.

22 ¡Sólo en carne propia siente el sufrimiento, sólo por sí mismo está de duelo! segundo ciclo de discursos

SEGUNDO CICLO DE DISCURSOS

15

Segundo discurso de Elifaz: nadie es justo ante Dios

1 Elifaz de Temán replicó, diciendo:

2 ¿Acaso un sabio da respuestas en el aire y llena de viento su interior?

3 ¿Arguye con palabras inútiles y con discursos que no sirven de nada?

4 ¡Más aún, tú destruyes la piedad, y anulas la reflexión delante de Dios!

5 Porque es tu culpa la que inspira tus palabras y eliges el lenguaje de la gente astuta.

6 Tu misma boca te condena, no yo; tus propios labios atestiguan contra ti.

7 ¿Eres tú el primer hombre que nació? ¿Fuiste dado a luz antes que las colinas?

8 ¿Has tenido acceso al consejo divino y has acaparado la sabiduría?

9 ¿Qué sabes tú que nosotros no sepamos? ¿Qué entiendes tú más que nosotros?

10 Aquí también hay ancianos de cabellos blancos, gente de más edad que tu mismo padre.

11 ¿No te basta el consuelo que Dios te da y una palabra pronunciada con dulzura?

12 ¿Por qué te dejas arrastrar por tus impulsos? ¿Qué significan esos ojos huraños,

13 cuando vuelves tu saña contra Dios y lanzas denuestos por la boca?

14 ¿Qué es el hombre para que sea puro y el nacido de mujer para que sea justo?

15 Si Dios no se fía ni siquiera de sus santos y el cielo no es puro a sus ojos,

16 ¡cuánto menos ese ser abominable y corrompido, el hombre, que bebe como agua la iniquidad!

17 Yo te lo voy a explicar, escúchame; déjame contarte algo que vi.

18 Es lo que refieren los sabios, lo que no les ocultaron sus padres:

19 a ellos solos les fue dada la tierra y ningún extraño pasaba en medio de ellos.

20 El malvado se atormenta todos los días de su vida, muy pocos años están reservados al hombre cruel;

21 voces horribles resuenan en sus oídos, en plena paz, lo asalta el devastador.

22 Él no espera evadirse de las tinieblas y está destinado a la espada.

23 Anda errante como pasto de los buitres y sabe que su ruina es segura. El día tenebroso

24 lo aterra, la angustia y la opresión lo acometen, como un rey preparado para el ataque.

25 Porque extendía su mano contra Dios y se envalentonaba contra el Todopoderoso;

26 arremetía contra él con el cuello tendido, con todo el espesor de sus escudos blindados,

27 porque había untado su rostro con grasa y había robustecido sus lomos.

28 Ahora habita en ciudades destruidas, en casas donde ya nadie vive, que amenazan convertirse en escombros.

29 Él no se enriquecerá, no durará su fortuna, ni sus posesiones se extenderán por el país.

30 No escapará de las tinieblas, una llama secará sus retoños, su flor será arrastrada por el viento.

31 Que no confíe en la mentira, porque se equivoca, y su recompensa será la decepción.

32 Su follaje se marchitará antes de tiempo y su ramaje no mantendrá su verdor.

33 Como una vid, perderá sus uvas todavía agrias, como un olivo dejará caer sus flores.

34 Sí, la raza del impío es estéril, el fuego devora la carpa del hombre venal.

35 El que concibe malicia, engendra maldad, y su vientre está grávido de mentira.

16

Respuesta de Job: la incomprensión de los amigos y el aparente abandono de Dios

1 Job respondió, diciendo:

2 Ya escuché muchos discursos semejantes, ¡tristes consoladores son todos ustedes!

3 ¿Terminarán de una vez las palabras en el aire? ¿Qué es lo que te incita a replicar así?

4 También yo hablaría como ustedes, si ustedes estuvieran en mi lugar. Los ensordecería con palabras
y les haría gestos de conmiseración.

5 Los reconfortaría con mi boca y mis labios no dejarían de moverse.

6 Pero si hablo, no se alivia mi dolor; si me callo, tampoco se aparta de mí.

7 Porque ahora, él me ha extenuado y desolado, todos sus terrores

8 me tienen acorralado; se levanta contra mí como testigo, mi debilidad me acusa en mi propia cara.

9 Su ira me desgarra y me hostiga, él rechina sus dientes contra mí. Mi adversario me atraviesa con la
mirada;

10 ellos abrieron sus fauces contra mí, me golpearon con desprecio las mejillas, se confabularon todos
contra mí.

11 Dios me entrega al poder del injusto, me arroja en manos de los malvados.

12 Yo estaba tranquilo y él me destrozó, me tomó por el cuello y me hizo pedazos. Me puso como blanco
ante él,

13 sus flechas vuelan a mi alrededor. Traspasa mis riñones sin piedad y derrama por tierra mi hiel.

14 Abre en mí una brecha tras otra, arremete contra mí como un guerrero.

15 Llevo cosido un cilicio a mi piel, tengo hundida la frente en el polvo.

16 Mi rostro está enrojecido por el llanto y la oscuridad envuelve mis pupilas.

17 Sin embargo, no hay violencia en mis manos y mi plegaria es pura.

18 ¡Tierra, no cubras mi sangre, que no haya un lugar de descanso para mi clamor!

19 Aún ahora, mi testigo está en el cielo y mi garante, en las alturas.

20 Mis amigos se burlan de mí, mientras mis ojos derraman lágrimas ante Dios.

21 ¡Que él sea árbitro entre un hombre y Dios, como entre un hombre y su prójimo!

22 Porque mis años están contados y voy a emprender el camino sin retorno.

17

1 ¡Se me ha agotado el aliento, se han extinguido mis días, sólo me queda el sepulcro!

2 ¿No soy acaso el blanco de las burlas y no me desvelan sus provocaciones?

3 Deposita junto a ti una fianza a mi favor: si no, ¿quién estrechará mi mano?

4 Tú cerraste su corazón al discernimiento; por eso, no los dejarás triunfar.

5 ¡Se anuncia el reparto a los amigos, mientras los ojos de los hijos desfallecen!

6 Me has convertido en burla de la gente, soy como alguien a quien se escupe en la cara.

7 Mis ojos se debilitan por la tristeza y todos mis miembros son como la sombra.

8 Los hombres rectos quedan consternados por esto, y el inocente se indigna contra el impío.

9 Pero el justo se afianza en su camino y el de manos puras redobla su energía.

10 ¡Vengan todos ustedes, vengan otra vez: no encontraré un solo sabio entre ustedes!

11 Han pasado mis días, se han deshecho mis planes y las aspiraciones de mi corazón.

12 Ellos cambian la noche en día: "La luz, dicen, está cerca de las tinieblas".

13 ¿Qué puedo esperar? El Abismo es mi morada, en las tinieblas extendí mi lecho.

14 Yo grito a la Fosa: "¡Tú eres mi padre!", y a los gusanos: "¡Mi madre y mis hermanos!".

15 ¿Dónde está entonces mi esperanza? Y mi felicidad, ¿quién la verá?

16 ¿Bajarán conmigo al Abismo? ¿Nos hundiremos juntos en el polvo?

18

Segundo discurso de Bildad: el castigo inexorable de los malvados

1 Bildad de Súaj respondió, diciendo:

2 ¿Hasta cuándo nos impedirás hablar? Reflexiona, y luego hablaremos.

3 ¿Por qué seremos tenidos por animales y pasaremos por torpes ante tus ojos?

4 Tú, que te desgarras en tu enojo: ¿acaso la tierra quedará desierta por tu causa o la roca será removida de su sitio?

5 Sí, la luz del malvado se extingue y la llama de su fuego no brilla más.

6 La luz se oscurece en su carpa y su lámpara se apaga sobre él.

7 Se acortan sus pasos vigorosos, su propio designio lo hace tropezar.

8 Porque sus pies lo meten en una trampa y va caminando entre redes:

9 un lazo le aprisiona el talón y un cepo se cierra sobre él.

10 Lo espera una cuerda oculta en el suelo y una trampa tendida sobre el camino.

11 Lo asaltan terrores por todas partes y lo amenazan a cada paso.

12 Su vigor se convierte en hambre y la ruina permanece a su lado;

13 la enfermedad corroe su piel, el Primogénito de la Muerte devora sus miembros.

14 Lo arrancan de la seguridad de su carpa y lo llevan ante el Rey de los terrores.

15 El fuego se instala en su carpa y se esparce azufre sobre su morada.

16 Por debajo se secan sus raíces y por arriba se marchita su ramaje.

17 Su recuerdo desaparece de la tierra y se borra su nombre en la región.

18 Lo arrojan de la luz a las tinieblas y lo arrastran fuera del mundo.

19 No tiene estirpe ni posteridad en su pueblo, no quedan sobrevivientes donde él habitaba.

20 El Occidente se estremece por su destino y el Oriente es presa del horror.

21 Sí, tales son las moradas del injusto, este es el lugar del que no conoce a Dios.

19

Respuesta de Job: la íntima esperanza en la reivindicación

1 Job respondió, diciendo:

2 ¿Hasta cuándo me van a afligir y me van a torturar con sus palabras?

3 Ya es la décima vez que me ultrajan, que me maltratan desvergonzadamente.

4 Aunque fuera verdad que cometí un error, mi error me concierne sólo a mí.

5 Ustedes se envalentonan contra mí y me imputan mi ignominia:

6 pero sepan que es Dios el que me agravia y que él me ha envuelto en su red.

7 Si grito: “¡Violencia!”, no tengo respuesta; si pido auxilio, no se hace justicia.

8 Él cercó mi camino y no puedo pasar; cubrió de tinieblas mi sendero.

9 Me ha despojado de mi honor y quitó la corona de mi cabeza.

10 Me demolió por completo, y ya me voy; arrancó, como un árbol, mi esperanza.

11 Encendió su indignación contra mí y me trató como a su enemigo.

12 Sus escuadrones llegaron en tropel, se abrieron camino hasta mí y acamparon alrededor de mi carpa.

13 Mis hermanos se alejaron de mí y soy un extraño para mis amigos.

14 Desaparecieron mis allegados y familiares, me olvidaron

15 los huéspedes de mi casa. Mis servidoras me consideran un extraño, me he convertido en un intruso para ellas.

16 Llamo a mi servidor, y no responde, aunque se lo pida por favor.

17 Mi mujer siente asco de mi aliento, soy repugnante para los hijos de mis entrañas.

18 Hasta los niños pequeños me desprecian: cuando me levanto, se burlan de mí.

19 Mis amigos íntimos me abominan, los que yo amaba se vuelven contra mí.

20 Los huesos se me pegan a la piel y se me desprenden los dientes de las encías.

21 ¡Apiádense, apiádense de mí, amigos míos, porque me ha herido la mano de Dios!

22 ¿Por qué ustedes me persiguen como Dios y no terminan de saciarse con mi carne?

23 ¡Ah, si se escribieran mis palabras y se las grabara en el bronce;

24 si con un punzón de hierro y plomo fueran esculpidas en la roca para siempre!

25 Porque yo sé que mi Redentor vive y que él, el último, se alzará sobre el polvo.

26 Y después que me arranquen esta piel, yo, con mi propia carne, veré a Dios.

27 Sí, yo mismo lo veré, lo contemplarán mis ojos, no los de un extraño. ¡Mi corazón se deshace en mi pecho!

28 Si ustedes dicen: “¿Cómo lo perseguiremos y qué pretexto encontraremos para procesarlo?”,

29 teman que la espada los hiera a ustedes mismos, porque esas son culpas dignas de la espada: y entonces sabrán que hay un juez.

20

Segundo discurso de Sofar: la justa retribución de la maldad

1 Sofar de Naamá respondió, diciendo:

2 Mis pensamientos me obligan a replicar, porque no puedo dominar mi excitación.

3 Tengo que oír reproches injuriosos, pero mi inteligencia me inspira una respuesta.

4 ¿No sabes acaso que desde siempre, desde que el hombre fue puesto sobre la tierra,

5 el júbilo de los malvados acaba pronto y la alegría del impío dura sólo un instante?

6 Aunque su altura se eleve hasta el cielo y llegue a tocar las nubes con la cabeza,

7 él perece para siempre, como sus excrementos, y sus conocidos preguntan: "¿Dónde está?".

8 Huye como un sueño, y nadie lo encuentra, desechado como una visión nocturna.

9 El ojo que lo miraba no lo ve más, el lugar que ocupaba lo pierde de vista.

10 Sus hijos indemnizan a los que él empobreció y sus propias manos restituyen las riquezas.

11 El vigor juvenil que llenaba sus huesos yace con él en el polvo.

12 El mal era dulce a su boca y él lo disimulaba bajo su lengua;

13 lo saboreaba y no lo soltaba, lo retenía en medio de su paladar;

14 pero su comida se corrompe en las entrañas, es un veneno de víboras dentro de él.

15 Tiene que vomitar las riquezas que tragó, Dios se las arranca de su vientre.

16 ¡Él mamaba veneno de serpientes y lo mata la lengua de la víbora!

17 Ya no ve más los arroyos de aceite ni los torrentes de miel y leche cuajada.

18 Devuelve las ganancias sin tragarlas, y no disfruta de lo que lucró con sus negocios,

19 porque oprimió y dejó sin amparo a los pobres, y usurpó casas que no había edificado.

20 Su voracidad no conocía descanso y nada escapaba a sus deseos;

21 nadie se libraba de su avidez, por eso no dura su prosperidad.

22 En el colmo de la abundancia, lo asalta la angustia, le sobrevienen toda clase de desgracias.

23 Mientras él llena su vientre, Dios descarga el ardor de su ira y hace llover el fuego de su enojo sobre él.

24 Si escapa del arma de hierro, lo traspasa el arco de bronce:

25 la flecha le sale por la espalda, y la punta fulgurante por el hígado. Lo invaden los terrores,

26 todas las tinieblas están reservadas para él, lo consume un fuego que nadie atiza y que devora lo que aún queda de su carpa.

27 Los cielos revelan su iniquidad y la tierra se levanta contra él.

28 Un diluvio se lleva su casa, una correntada, en el día de la ira.

29 Esta es la porción que Dios asigna al malvado, la herencia que le tiene destinada.

21

Respuesta de Job: ¿dónde está la justicia de Dios?

1 Job respondió, diciendo:

2 ¡Oigan, oigan bien mis palabras, concédanme al menos este consuelo!

3 Tengan paciencia mientras hablo yo, y una vez que haya hablado, se podrán burlar.

4 ¿Acaso yo me quejo de un hombre o no tengo motivo para estar indignado?

5 Vuélvanse a mí, y quedarán consternados, se pondrán la mano sobre la boca.

6 Cuando me acuerdo, yo mismo me horrorizo y todo mi cuerpo se estremece.

7 ¿Cómo es posible que vivan los malvados, y que aun siendo viejos, se acreciente su fuerza?

8 Su descendencia se afianza ante ellos, sus vástagos crecen delante de sus ojos.

9 Sus casas están en paz, libres de temor, y no los alcanza la vara de Dios.

10 Su toro fecunda sin fallar nunca, su vaca tiene cría sin abortar jamás.

11 Hacen correr a sus niños como ovejas, sus hijos pequeños saltan de alegría.

12 Entonan canciones con el tambor y la cítara y se divierten al son de la flauta.

13 Acaban felizmente sus días y descienden en paz al Abismo.

14 Y ellos decían a Dios: "¡Apártate de nosotros, no nos importa conocer tus caminos!

15 ¿Qué es el Todopoderoso para que lo sirvamos y qué ganamos con suplicarle?".

16 ¿No tienen la felicidad en sus manos? ¿No está lejos de Dios el designio de los malvados?

17 ¿Cuántas veces se extingue su lámpara y la ruina se abate sobre ellos? ¿Cuántas veces en su ira él les da su merecido,

18 y ellos son como paja delante del viento, como rastrojo que se lleva el huracán?

19 ¿Reservará Dios el castigo para sus hijos? ¡Que lo castigue a él, y que él lo sienta!

20 ¡Que sus propios ojos vean su fracaso, que beba el furor del Todopoderoso!

21 ¿Qué le importará de su casa después de él, cuando se haya cortado el número de sus meses?

22 Pero ¿puede enseñarse la sabiduría a Dios, a él, que juzga a los seres más elevados?

23 Uno muere en la plenitud de su vigor, enteramente feliz y tranquilo,

24 con sus caderas repletas de grasa y la médula de sus huesos bien jugosa.

25 Otro muere con el alma amargada, sin haber gustado la felicidad.

26 Después, uno y otro yacen juntos en el polvo y los recubren los gusanos.

27 ¡Sí, yo sé lo que ustedes piensan, los razonamientos que alegan contra mí!

28 "¿Dónde está, dicen ustedes, la casa del potentado y la carpa en que habitaban los malvados?".

29 Pero ¿no han preguntado a los que pasan por el camino? ¿No han advertido, por las señales que dan,

30 que el impío es preservado en el día de la ruina y es puesto a salvo en el día del furor?

31 ¿Quién le echa en cara su conducta? ¿Quién le devuelve el mal que hizo?

32 Es llevado al cementerio, y una lápida monta guardia sobre él.

33 Son dulces para él los terrones del valle; todo el mundo desfila detrás de él, y ante él, una multitud innumerable.

34 ¡Que inútil es el consuelo que me ofrecen! Sus respuestas son puras falacias.

TERCER CICLO DE DISCURSOS

22

Tercer discurso de Elifaz: los sufrimientos de Job, atribuidos a sus pecados

1 Elifaz de Temán replicó, diciendo:

2 ¿Puede un hombre ser útil a Dios? Incluso el más capaz, ¿le es útil en algo?

3 ¿Le importa al Todopoderoso que tú seas justo? ¿Obtiene una ganancia si tu conducta es perfecta?

4 ¿Es por tu piedad que te reprueba y entabla un juicio contigo?

5 ¿No es más bien por tu enorme maldad y porque tus faltas no tienen límite?

6 Tú exigías sin motivo prendas a tus hermanos y despojabas de su ropa a los desnudos.

7 No dabas de beber al extenuado y negabas el pan al hambriento.

8 "¡El país pertenece al de brazo fuerte; el privilegiado se instala en él!".

9 Despedías a las viudas con las manos vacías y quebrabas los brazos de los huérfanos.

10 Por eso ahora estás rodeado de lazos y te estremece un terror repentino.

11 Se oscureció la luz, y no ves; te sumergen las aguas desbordadas.

12 ¿No está Dios en la cima del cielo? ¡Mira qué alta es la bóveda estrellada!

13 Por eso dijiste: "¿Qué sabe Dios? ¿Puede juzgar a través de los nubarrones?

14 Las nubes lo tapan, no puede ver; él se pasea por los bordes del cielo".

15 ¿Quieres seguir por el camino antiguo que recorrieron los hombres perversos?

16 Ellos fueron arrebatados antes de tiempo, cuando un río inundó sus cimientos.

17 Decían a Dios: "¡Apártate de nosotros! ¿Qué puede hacernos el Todopoderoso?".

18 Y aunque él llenaba sus casas de bienes, el designio de los malvados seguía lejos de él.

19 Los justos lo ven y se alegran, el inocente se burla de ellos:

20 "¿No ha sido aniquilada su fortuna y el fuego devoró hasta sus residuos?".

21 Llega a un acuerdo con Dios, reconcíliate, y así alcanzarás la felicidad.

22 Recibe la instrucción de sus labios y guarda sus palabras en tu corazón.

23 Si vuelves al Todopoderoso con humildad y alejas de tu carpa la injusticia;

24 si arrojas el oro en el polvo y el oro de Ofir entre las piedras del torrente,

25 entonces el Todopoderoso será tu oro, él será un montón de plata para ti.

26 En el Todopoderoso estará tu deleite y levantarás tu rostro hacia Dios.

27 Tú le suplicarás y él te escuchará, y podrás cumplir tus votos.

28 Si te propones algo, te saldrá bien, y sobre tus senderos brillará la luz.

29 Porque él humilla la altivez del soberbio pero salva al que baja los ojos.

30 Él libra al hombre inocente, y tú te librarás por la pureza de tus manos.

23

Respuesta de Job: el silencio de Dios y el triunfo del mal

1 Job respondió diciendo:

2 También hoy, mi queja es un desafío, mientras gimo bajo el peso de su mano.

3 ¡Ah, si supiera cómo encontrarlo, si pudiera llegar hasta su tribunal!

4 Yo expondría mi causa ante él y llenaría mi boca de recriminaciones.

5 Sabría entonces cuál sería su respuesta, y estaría atento a lo que él me dijera.

6 ¿Le haría falta mucha fuerza para disputar conmigo? No, sólo bastaría que me prestara atención.

7 Allí, un hombre recto discutiría con él, y yo haría triunfar mi derecho para siempre.

8 Pero voy hacia adelante, y él no está, hacia atrás, y no lo percibo;

9 lo busco a la izquierda, y no lo diviso, vuelvo a la derecha, y no lo veo.

10 Sin embargo, él sabe en qué camino estoy: si me prueba en el crisol, saldré puro como el oro.

11 Mis pies han seguido sus pasos, me mantuve en su camino y no me desvié.

12 No me aparté del mandamiento de sus labios, guardé en mi pecho las palabras de su boca.

13 Pero él ya decidió: ¿quién lo hará volver atrás? Lo que él desea, lo hace.

14 Él va a ejecutar mi sentencia, y hay en él muchos designios semejantes.

15 Por eso, le tengo temor, reflexiono, y tiemblo ante él.

16 Dios me ha quitado el ánimo, el Todopoderoso me ha llenado de espanto:

17 porque no son las tinieblas las que me aniquilan ni tampoco la oscuridad que cubre mi rostro.

24

1 ¿Por qué al Todopoderoso no se le ocultan los tiempos, pero sus fieles no ven esos días?

2 Los malvados remueven los mojones, se apoderan del rebaño y del pastor.

3 Se llevan el asno de los huérfanos, toman en prenda el buey de la viuda;

9 arrancan al huérfano del pecho materno y toman en prenda al niño pequeño del pobre.

4 Desvían al indigente del camino, y los pobres del país tienen que esconderse.

5 Como asnos salvajes en el desierto, salen los pobres, buscando una presa; y aunque ellos trabajan hasta la tarde, no tienen pan para sus hijos.

6 Cosechan en el campo del impío, vendimian la viña del malvado.

7 Pasan la noche desnudos, por falta de ropa, sin un abrigo para taparse del frío.

8 Empapados por el aguacero de las montañas, sin refugio, se acurrucan contra las rocas.

10 Andan desnudos, por falta de ropa, cargan las gavillas, y están hambrientos.

11 Exprimen el aceite entre dos máquinas de moler, pisotean el lagar, y están sedientos.

12 De la ciudad, salen los gemidos de los moribundos, las gargantas de los heridos piden auxilio, ¡pero Dios no escucha sus plegarias!

13 Hay otros que se rebelan contra la luz: no reconocen sus caminos ni se detienen en sus senderos.

14 El asesino se levanta antes del alba para matar al pobre y al indigente. El ladrón merodea por la noche,

16a en la oscuridad, perfora las casas.

15 El adúltero aguarda la penumbra, pensando: “¡Ningún ojo me verá!”, y se cubre la cara con un velo.

16b Ellos se encierran durante el día, todos ellos ignoran la luz.

17 Porque, para ellos, la mañana es la hora sombría, están habituados a los terrores de la noche.

18 Es algo frágil sobre la superficie de las aguas, su posesión es maldecida en el país y nadie toma el camino de sus viñedos.

19 La sequía y el calor consumen las aguas de la nieve, y el Abismo arrebata a aquellos que pecaron.

20 El seno que lo formó se olvida de él, nadie más se acuerda de su nombre, y la injusticia es quebrada como un árbol.

21 Él maltrataba a la estéril privada de hijos y no hacía ningún bien a la viuda.

22 Pero aquel que con su fuerza sojuzga a los tiranos, se levanta, y no le permite que cuente más con su vida.

23 Él lo dejaba apoyarse con seguridad, pero sus ojos vigilaban sus caminos.

24 Se encumbró por un instante, y ya no existe, se dobla como una hierba amarga que se arranca y se marchita como la cabeza de una espiga.

25 ¿Acaso no es así? ¿Quién me puede desmentir o reducir a la nada mis palabras?

25

Tercer discurso de Bildad: himno a la grandeza de Dios

1 Bildad de Súaj replicó, diciendo:

2 Su dominio es soberano y temible: él hace reinar la paz en sus alturas.

3 ¿Se pueden contar sus legiones? ¿Sobre quién no se alza su luz?

4 ¿Cómo puede un hombre ser justo ante Dios o ser puro un hijo de mujer?

5 Si hasta la luna no tiene brillo ni las estrellas son puras a sus ojos,

6 ¡cuánto menos el hombre, ese gusano, el hijo del hombre, que es sólo una lombriz!

26

5 Bajo la tierra se retuercen las Sombras, las aguas y los que habitan en ellas.

6 El Abismo está desnudo ante él, y nada cubre a la Perdición.

7 Él extiende el Norte sobre el vacío, suspende la tierra sobre la nada.

8 Encierra el agua en sus densos nubarrones, y las nubes no se rompen bajo su peso.

9 Oscurece la faz de la luna llena, desplegando sus nubes sobre ella.

10 Trazó un círculo sobre la superficie de las aguas, en el límite mismo de la luz y las tinieblas.

11 Las columnas del cielo vacilan, presas de terror por su amenaza.

12 Con su fuerza, reprimió al Mar, con su inteligencia, quebrantó a Rahab.

13 Con su soplo, despejó los cielos, su mano traspasó a la Serpiente huidiza.

14 ¡Y esto no es más que un vestigio de su poder! ¡Qué eco tan débil percibimos de él! ¿Quién entenderá, entonces, su poderío atronador?

Respuesta de Job: afirmación de su inocencia

1 Job replicó, diciendo:

2 ¡Qué bien has ayudado al débil y socorrido al brazo sin fuerza!

3 ¡Qué bien has aconsejado al ignorante y enseñado la prudencia al simple!

4 ¿A quién le has dirigido tus palabras y quién inspiraba lo que salió de ti?

27

1 Job continuó pronunciando su poema, y dijo:

2 ¡Por el Dios viviente, que me priva de mi derecho, y por el Todopoderoso, que me llenó de amargura:

3 mientras haya en mí un aliento de vida y el soplo de Dios esté en mis narices,

4 mis labios no dirán nada falso ni mi lengua pronunciará una mentira!

5 ¡Lejos de mí darles la razón a ustedes: hasta que expire, no renunciaré a mi integridad!

6 Me aferré a mi justicia, y no la soltaré: mi corazón no se avergüenza de ninguno de mis días.

7 ¡Que mi enemigo tenga la suerte del malvado, y mi adversario, la del hombre injusto!

8 Porque ¿qué puede esperar el impío, aunque suplique, aunque eleve su alma a Dios?

9 ¿Acaso Dios escuchará su grito cuando le sobrevenga la calamidad?

10 ¿Se deleita él en el Todopoderoso e invoca a Dios en todo tiempo?

11 Yo los instruyo sobre la conducta de Dios, no oculto las intenciones del Todopoderoso:

12 Si todos ustedes ya lo han comprobado, ¿por qué se pierden en pensamientos vanos?

Tercer discurso de Sofar: insistencia en el justo castigo de los malvados

13 Esta es la parte que Dios asigna al malvado y la herencia que los violentos reciben del Todopoderoso.

14 Si tienen muchos hijos, la espada los espera, y sus vástagos no se saciarán de pan.

15 A los que sobrevivan, los sepultará la Muerte, y sus viudas no llorarán.

16 Si él acumula plata como polvo y amontona ropa fina como arcilla,

17 ¡que siga amontonando!: un justo se vestirá con ella y un inocente heredará la plata.

18 Se edificó una casa como la araña, como la choza que hace un guardián.

19 Se acuesta rico, pero es por última vez: abre los ojos, y no queda nada.

20 En pleno día lo asaltan los terrores y por la noche lo arrebata un torbellino.

21 El viento del este lo levanta y se lo lleva, lo barre del lugar donde habita.

22 Se lo hostiga sin compasión y tiene que huir de la mano que lo hiere.

23 La gente aplaude por su ruina y se lo silba por todas partes.

PARÉNTESIS: REFLEXIÓN SOBRE LA SABIDURÍA

28

La Sabiduría, inaccesible a los hombres

1 Hay un sitio de donde se extrae la plata y un lugar donde se refina el oro;

2 el hierro se saca del polvo y la piedra fundida da el cobre.

3 El hombre disipa las tinieblas y explora hasta el límite más extremo la roca lóbrega y sombría.

4 Gente extranjera perfora galerías ignoradas por el pie del caminante; allí, lejos de los mortales, oscilan
suspendidos en el vacío.

5 La tierra, de donde sale el alimento, se transforma en su interior como por el fuego.

6 Sus piedras son el lugar del zafiro y contienen polvo de oro.

7 El ave de rapiña no conoce ese camino y el ojo del buitre nunca lo vio.

8 No lo pisaron los animales feroces ni el león anduvo por él.

9 El hombre extiende su mano al pedernal y conmueve las montañas hasta su raíz.

10 Abre túneles en la roca y ve toda clase de piedras preciosas.

11 Explora las fuentes de los ríos y saca a luz tesoros escondidos.

12 Pero la Sabiduría, ¿de dónde sale? ¿Y cuál es el lugar de la Inteligencia?

13 El hombre no conoce su camino ni se la encuentra en la tierra de los vivientes.

14 El Abismo dice: "No está en mí", y el Mar: "No está conmigo".

15 No se puede dar oro fino a cambio de ella ni se la compra a precio de plata.

16 No se la evalúa con oro de Ofir ni con ónix precioso o zafiro.

17 No se le igualan ni el oro ni el cristal, ni se la puede cambiar por vasos de oro.

18 Los corales y el cuarzo, ¡mejor ni nombrarlos!, y adquirir la Sabiduría vale más que las perlas.

19 El topacio de Cus no se le iguala, ni se la puede evaluar con oro fino.

20 La Sabiduría, entonces, ¿de dónde viene? ¿Y cuál es el lugar de la Inteligencia?

La Sabiduría, sólo accesible al Creador

21 Ella se oculta a los ojos de todos los vivientes y se esconde de los pájaros del cielo.

22 La Perdición y la Muerte dicen: "Sólo su fama llegó a nuestros oídos".

23 Dios es el que discierne sus caminos y sólo él sabe donde está,

24 porque él mira hasta los confines de la tierra y ve todo lo que hay bajo el cielo.

25 Cuando él daba consistencia al viento y fijaba las medidas de las aguas;

26 cuando imponía una ley a la lluvia y un camino al estampido de los truenos,

27 entonces, él la vio y la valoró, la apreció y la escrutó hasta el fondo.

28 Y dijo al hombre: "El temor de Dios es la Sabiduría, y apartarse del mal, la Inteligencia". Último discurso de Job: evocación de la felicidad pasada

CONCLUSIÓN DEL DIÁLOGO

29

Último discurso de Job: evocación de la felicidad pasada

1 Job continuó pronunciando su poema, y dijo:

2 ¡Si pudiera volver a los tiempos pasados, a los días en que Dios cuidaba de mí,

3 cuando hacía brillar su lámpara sobre mi cabeza y yo caminaba a su luz entre las tinieblas!

4 ¡Si estuviera como en el otoño de mi vida, cuando Dios protegía mi carpa,

5 cuando el Todopoderoso aún estaba conmigo y me rodeaban mis hijos;

6 cuando mis pies se bañaban en leche cuajada y la roca derramaba para mí arroyos de aceite!

7 Si yo salía a la puerta principal de la ciudad y ocupaba mi puesto en la plaza,

8 los jóvenes se retiraban al verme, los ancianos se levantaban y permanecían de pie.

9 Los príncipes retenían sus palabras y se tapaban la boca con la mano;

10 a los jefes se les apagaba la voz, se les pegaba la lengua al paladar.

21 Ellos me escuchaban con expectación, callaban para oír mi consejo.

22 Después que yo hablaba, nadie replicaba, mi palabra caía sobre ellos gota a gota.

23 Me esperaban como a la lluvia, abrían su boca como a la lluvia de primavera.

24 Si les sonreía, les costaba creerlo y no querían perderse la luz de mi rostro.

25 Yo les elegía el camino y me ponía al frente; me instalaba como un rey con sus tropas y adonde yo los llevaba, se dejaban guiar.

11 Sí, el que me oía me felicitaba y el que me veía daba testimonio a mi favor.

12 Porque yo salvaba al pobre que pedía auxilio y al huérfano privado de ayuda.

13 El desesperado me hacía llegar su bendición, y yo alegraba el corazón de la viuda.

14 Me había revestido de justicia, y ella me cubría, mi rectitud era como un manto y un turbante.

15 Yo era ojos para el ciego y pies para el lisiado,

16 era un padre para los indigentes y examinaba a fondo el caso del desconocido.

17 Rompía las mandíbulas del injusto y le hacía soltar la presa de sus dientes.

18 Entonces pensaba: "Moriré en mi nido, multiplicaré mis días como el ave fénix.

19 Mi raíz se extenderá hacia el agua y el rocío se posará en mi ramaje.

20 Mi gloria será siempre nueva en mí y el arco rejuvenecerá en mi mano".

30

La miseria del momento presente

1 Pero ahora se ríe de mí hasta la gente más joven que yo, a cuyos padres yo no consideraba dignos de juntarlos con los perros de mis rebaños.

2 ¿De qué me hubiera servido la fuerza de sus manos? Ellos habían perdido todo su vigor:

3 agotados por la penuria y el hambre, roían el suelo reseco, la tierra desierta y desolada.

4 Arrancaban malezas de los matorrales y raíces de retama eran su alimento.

5 Se los expulsaba de en medio de los hombres; se los echaba a gritos, como a un ladrón.

6 Habitaban en los barrancos de los torrentes, en las grietas del suelo y los peñascos.

7 Rebuznaban entre los matorrales, se apretujaban bajo los cardos.

8 ¡Gente envilecida, raza sin nombre, echados a golpes del país!

9 ¡Y ahora, ellos me hacen burla con sus cantos, soy el tema de sus dichos jocosos!

10 Abominan y se alejan de mí, no les importa escupirme en la cara.

11 Porque Dios aflojó mi cuerda y me humilló, ellos también pierden el freno ante mí.

12 A mi derecha se levanta una turba: se abren camino hasta mí para arruinarme,

13 destruyen mi sendero para perderme: atacan sin que nadie los detenga,

14 irrumpen como por una ancha brecha, avanzan rodando como un torbellino.

15 Los terrores se han vuelto contra mí, mi dignidad es arrastrada como por el viento, mi esperanza de salvación ha pasado como una nube.

Amarga queja contra Dios

16 Y ahora mi vida se diluye en mi interior, me han tocado días de aflicción.

17 De noche, siento taladrar mis huesos, los que me roen no se dan descanso.

18 Él me toma de la ropa con gran fuerza, me ciñe como el cuello de mi túnica.

19 Él me ha arrojado en el fango, y me asemejo al polvo y la ceniza.

20 Clamo a ti, y no me respondes; me presento, y no me haces caso.

21 Te has vuelto despiadado conmigo, me atacas con todo el rigor de tu mano.

22 Me levantas y me haces cabalgar en el viento, y me deshaces con la tempestad.

23 Sí, ya lo sé, me llevas a la muerte, al lugar de reunión de todos los vivientes.

24 ¿Acaso no tendí mi mano al pobre cuando en su desgracia me pedía auxilio?

25 ¿No lloré con el que vivía duramente y mi corazón no se afligió por el pobre?

26 Yo esperaba lo bueno y llegó lo malo, aguardaba la luz y llegó la oscuridad.

27 Me hierven las entrañas incesantemente, me han sobrevenido días de aflicción.

28 Ando ensombrecido y sin consuelo, me alzo en la asamblea y pido auxilio.

29 Me he convertido en hermano de los chacales y en compañero de los avestruces.

30 Mi piel ennegrecida se me cae, mis huesos arden por la fiebre.

31 Mi cítara sólo sirve para el duelo y mi flauta para acompañar a los que lloran.

31

Declaración de la propia inocencia

1 Yo establecí un pacto con mis ojos para no fijar la mirada en ninguna joven.

2 Porque ¿cuál es la porción que Dios asigna desde lo alto y la herencia que el Todopoderoso distribuye desde el cielo?

3 ¿No es la ruina para el injusto y el desastre para los que hacen el mal?

4 ¿Acaso él no ve mis caminos y cuenta todos mis pasos?

5 Si caminé al lado de la mentira y mis pies corrieron hacia el engaño,

6 ¡que Dios me pese en una balanza justa y reconocerá mi integridad!

7 Si mi paso se desvió del camino y mi corazón fue detrás de lo que veían mis ojos; si alguna mancha se adhirió a mis manos,

8 ¡que otro coma lo que yo siembro y mis retoños sean arrancados de raíz!

9 Si me dejé seducir por alguna mujer o aceché a la puerta de mi vecino,

10 ¡que mi mujer muela el grano para otro y que otros abusen de ella!

11 Porque eso sí que es una infamia, un delito reprobado por los jueces;

12 es un fuego que devora hasta la Perdición y exterminará de raíz todas mis cosechas.

13 Si desestimé el derecho de mi esclavo o el de mi servidora, cuando litigaban conmigo,

14 ¿qué haré cuando Dios se levante, qué le replicaré cuando me pida cuenta?

15 El que me hizo a mí, ¿no lo hizo también a él? ¿No es uno mismo el que nos formó en el seno materno?

16 Si rehusé a los pobres lo que ellos deseaban y dejé desfallecer los ojos de la viuda;

17 si comí yo solo mi pedazo de pan, sin que el huérfano lo compartiera

18 –yo, que desde mi juventud lo crié como un padre y lo guié desde el vientre de mi madre–

19 si vi a un miserable sin ropa o a un indigente sin nada para cubrirse,

20 y no me bendijeron en lo íntimo de su ser por haberse calentado con el vellón de mis corderos;

21 si alcé mi mano contra un huérfano, porque yo contaba con una ayuda en la Puerta,

22 ¡que mi espalda se desprenda del cuello y mi brazo sea arrancado de su juntura!

23 Porque el terror de Dios me acarrearía la ruina y no podría resistir ante su majestad.

24 Si deposité mi confianza en el oro y dije al oro fino: “Tú eres mi seguridad”;

25 si me alegré de tener muchas riquezas y de haber adquirido una enorme fortuna;

26 si a la vista del sol resplandeciente y de la luna que pasaba radiante,

27 mi corazón se dejó seducir en secreto y les envié besos con la mano:

28 ¡también eso sería un delito reprobado por los jueces, porque yo habría renegado del Dios de lo alto!

29 ¿Acaso me alegré del infortunio de mi enemigo y me regocijé cuando le tocó una desgracia?

30 No, no dejé que mi boca pecara, pidiendo su muerte con una imprecación.

31 ¿No decían los hombres de mi carpa: “¿Hay alguien que no se sació con su carne?”.

32 Ningún extranjero pasaba la noche afuera, y yo abría mi puerta al caminante.

33 Si oculté mis transgresiones como un hombre cualquiera, escondiendo mi culpa en mi pecho,

34 porque temía el murmullo de la gente o me asustaba el desprecio de mis parientes, y me quedaba en silencio, sin salir a la puerta...

38 Si mi tierra gritó venganza contra mí y también sus surcos derramaron lágrimas;

39 si comí sus frutos sin pagar y extorsioné a sus propietarios,

40 ¡que en lugar de trigo salgan espinas, y en vez de cebada, ortigas punzantes!

35 ¡Ah, si alguien quisiera escucharme! Aquí está mi firma: ¡que el Todopoderoso me responda! En cuanto al documento que escriba mi oponente, 36 yo lo llevaré sobre mis espaldas, y me lo ceñiré como una corona.

37 Sí, le manifestaré cada uno de mis pasos; como un príncipe, me acercaré hasta él.

40c Aquí terminan las palabras de Job.

ENTRADA EN ESCENA DE ELIHÚ

32

La reacción de Elihú

1 Estos tres hombres dejaron de responder a Job, porque él estaba convencido de su justicia.

2 Entonces se encendió la ira de Elihú, hijo de Baraquel, el buzita de la familia de Ram. Su ira se encendió
contra Job, porque él pretendía ser más justo que Dios.

3 Y su ira se encendió también contra sus tres amigos, porque no habían encontrado una respuesta, con
lo cual condenaban a Dios.

4 Mientras ellos hablaban con Job, Elihú se había mantenido a la expectativa, porque ellos tenían más
edad que él.

5 Pero al ver que estos tres hombres se habían quedado sin respuesta, se llenó de indignación.

Primer discurso de Elihú: la pedagogía de Dios a través del sufrimiento

6 Entonces Elihú, hijo de Baraquel, el buzita, tomó la palabra y dijo: yo soy muy joven todavía y todos
ustedes son ancianos; por eso me sentí intimidado, temeroso de exponerles mi saber.

7 Yo pensaba: "Que hable la edad, que los muchos años enseñen la sabiduría".

8 Pero es el espíritu que hay en el hombre y el soplo del Todopoderoso, el que lo hace inteligente:

9 no son los viejos los más sabios, ni los ancianos comprenden lo que es recto.

10 Por eso les digo: "Escúchenme, también yo expondré mi saber".

11 Yo esperaba que ustedes hablaran, prestaba oído a sus razonamientos; mientras trataban de
expresarse,

12 fijaba mi atención en ustedes. Pero no hay nadie que haya refutado a Job, ninguno de ustedes
respondió a sus palabras.

13 No digan, entonces: "Hemos hallado la sabiduría; es Dios el que nos instruye, no un hombre".

14 No voy a dirigir palabras como esas, no voy a responder como lo hacen ustedes.

15 Han quedado consternados, no han vuelto a responder; se han quedado sin palabras.

16 ¡Ya esperé bastante! Si ellos no hablan, si se quedan allí y no responden más,

17 yo también recitaré mi parte, también yo expondré mi saber.

18 Porque las palabras bullen dentro de mí, el espíritu me impulsa en mi interior.

19 Mi pecho es como un vino que no tiene salida y hace estallar los odres nuevos.

20 Quiero hablar para desahogarme, abriré mis labios y responderé.

21 No tomaré partido por nadie, no adularé a ningún hombre.

22 Porque yo no sé lo que es adular: si lo hiciera, pronto me llevaría mi Creador.

33

1 ¡Vamos, Job, escucha mis palabras, oye atentamente lo que voy a decir!

2 Ya ves que he abierto mi boca, mi lengua ha comenzado a hablar.

3 Mi corazón desborda de palabras sabias, mis labios dirán la pura verdad.

4 A mí me hizo el soplo de Dios, el aliento del Todopoderoso me dio la vida.

5 Respóndeme, si eres capaz; prepárate, y toma posición ante mí.

6 Para Dios, yo soy igual que tú, yo también fui modelado de la arcilla.

7 Por eso, no te espantará el temor a mí ni el peso de mi mano te abrumará.

8 Sí, tú has dicho a mis oídos –yo escuché el sonido de tus palabras–:

9 "Soy puro, no cometí ninguna falta; estoy limpio y libre de culpa;

10 sin embargo él encuentra pretextos contra mí y me considera su enemigo.

11 Pone mis pies en el cepo y vigila todos mis pasos".

12 Pero yo te respondo: En esto no tienes razón, porque Dios es más grande que el hombre.

13 ¿Por qué pretendes litigar con él como si no respondiera a ninguna de tus palabras?

14 En realidad, Dios habla una vez, y luego otra, sin que se preste atención.

15 En un sueño, en una visión nocturna, cuando un profundo sopor invade a los hombres y ellos están dormidos en su lecho,

16 entonces, él se revela a los mortales y los atemoriza con apariciones,

17 para apartar al hombre de sus malas obras y extirpar el orgullo del mortal;

18 para preservar su alma de la Fosa y su vida, del Canal subterráneo.

19 También lo corrige en su lecho por el sufrimiento, cuando sus huesos tiemblan sin cesar:

20 el hombre siente náusea de la comida y pierde el gusto por los manjares apetecibles;

21 su carne desaparece de las miradas y se trasparentan sus huesos, que antes no se veían;

22 su alma se acerca a la Fosa y su vida, a las aguas de la Muerte.

23 Si hay un ángel junto a él, un intérprete, uno entre mil, para indicarle al hombre su deber;

24 si él tiene compasión y dice: "Líbralo de bajar a la Fosa, yo he encontrado un rescate",

25 entonces su carne recupera la frescura juvenil y él vuelve a los días de su adolescencia;

26 invoca a Dios, que se le muestra propicio, contempla su rostro con gritos de alegría, anuncia a los demás su salvación,

27 y entona, entre los hombres, este canto: "Yo había pecado y tergiversado el derecho, pero él no me trató como correspondía;

28 ¡libró mi alma de pasar por la Fosa y mi vida contempla la luz!".

29 Todo esto es lo que hace Dios, dos y tres veces, en favor del hombre,

30 para hacer volver su vida de la Fosa e iluminarlo con la luz de los vivientes.

31 Atiende, Job, escúchame; cállate, y yo hablaré.

32 Si tienes algo que decir, replícame, habla, porque yo quisiera darte la razón.

33 De lo contrario, escúchame; cállate, y te enseñaré la sabiduría.

34

Segundo discurso de Elihú: defensa de la justicia de Dios

1 Elihú tomó la palabra y dijo:

2 ¡Escuchen, sabios, mis palabras, y ustedes, los expertos, préstenme atención!

3 Porque el oído discierne las palabras como el paladar gusta los alimentos.

4 Decidamos entre nosotros lo que es recto, reconozcamos todos juntos lo que es bueno.

5 Porque Job declara: "Yo tengo razón, pero Dios me privó de mi derecho.

6 Él miente en lo que concierne a mi caso; mi llaga es incurable, aunque no cometí ninguna falta".

7 ¿Hay alguien como Job, que bebe los sarcasmos como agua,

8 que va en compañía de los malhechores y camina con los hombres perversos?

9 Porque él dice: “Al hombre no le sirve de nada tratar de obtener el favor de Dios”.

10 Por eso, escúchenme, hombres sensatos: ¡lejos de Dios la maldad, y del Todopoderoso, la injusticia!

11 Porque él retribuye al hombre según sus obras y trata a cada uno conforme a su conducta.

12 ¡No, no es cierto que Dios hace el mal y que el Todopoderoso tergiversa el derecho!

13 ¿Quién le ha encomendado la tierra y quién lo encargó del mundo entero?

14 Si él retirara su espíritu y recogiera su aliento de vida,

15 todos los vivientes expirarían a la vez y los hombres volverían al polvo.

16 Si tienes inteligencia, escucha esto, presta atención al sonido de mis palabras.

17 ¿Sabría gobernar alguien que odia el derecho? ¿Vas a condenar al Justo, al Poderoso?

18 ¡A él, que llama “¡Inútil!” a un rey y “¡Malvados!” a los dignatarios,

19 que no toma partido por los príncipes ni favorece al rico en perjuicio del pobre, porque todos son obra de sus manos!

20 Ellos mueren en un instante, en plena noche; él hiere a los nobles, y desaparecen, depone al hombre fuerte sin la ayuda de nadie.

21 Porque sus ojos miran los caminos del hombre y él observa todos sus pasos:

22 no hay tinieblas ni oscuridad donde puedan ocultarse los que hacen el mal.

23 Porque él no fija al hombre una fecha para presentarse a juicio ante Dios:

24 él quebranta a los grandes sin previo examen y pone a otros en lugar de ellos.

25 Así, porque él conoce todas sus acciones, los derriba en una noche, y quedan aplastados.

26 Los abofetea como a malhechores en un lugar que está a la vista de todos,

27 porque se negaron a seguirlo y no comprendieron todos sus caminos,

28 haciendo que llegara hasta él el grito del pobre y que él escuchara el clamor de los oprimidos.

29 Si él se queda inmóvil, ¿quién lo sacudirá? Si cubre su rostro, ¿quién lo verá? Él vigila, sin embargo, a naciones e individuos

30 para que no reine ningún hombre impío, uno de esos que son una trampa para el pueblo.

31 Tú solo tienes que decir a Dios: "Yo fui seducido, no volveré a hacer el mal;

32 instrúyeme, hasta que pueda ver. Si cometí una injusticia, no voy a reincidir".

33 ¿Acaso él retribuirá según tu parecer, siendo así que tú has despreciado su instrucción? ya que eres tú el que decide, no yo, dile todo lo que sepas.

34 Los hombres sensatos me dirán y también todo sabio que me escuche:

35 "Job no sabe lo que dice y sus palabras carecen de sentido".

36 Que Job sea examinado hasta el final por haber respondido como un hombre perverso.

37 Porque él, a su pecado, añade la rebeldía, aplaude en medio de nosotros y multiplica sus palabras contra Dios.

35

Tercer discurso de Elihú: la necesidad de recurrir a Dios con humildad

1 Elihú tomó la palabra y dijo:

2 ¿Piensas que estás en tu derecho, al decir: "Soy más justo que Dios"?

3 Porque tú dices: "¿De qué me sirve, qué gano yo con no pecar?".

4 Pero yo te daré una respuesta, a ti y a tus amigos contigo.

5 Mira hacia el cielo y contempla, observa las nubes: ¡son más altas que tú!

6 Si pecas, ¿qué daño le causas? Con tus muchas rebeldías, ¿qué le puedes hacer?

7 Si eres justo, ¿qué le das o qué recibe él de tu mano?

8 ¡A un hombre como tú afecta tu maldad, y tu justicia, a un simple mortal!

9 Se grita bajo el peso de la opresión, se pide auxilio contra el brazo de los poderosos.

10 Pero nadie dice: "¿Dónde está Dios, mi Creador, el que hace resonar cantos en la noche,

11 el que nos instruye más que a las bestias de la tierra y nos hace más sabios que a los pájaros del cielo?".

12 Entonces, por más que griten, él no responde, a causa del orgullo de los malvados.

13 ¡No, Dios no escucha las cosas vanas, el Todopoderoso no se da por aludido!

14 Menos aún cuando tú dices que no lo ves, que hay un juicio pendiente ante él, y que tú lo esperas.

15 Y ahora, porque su enojo no castiga

y él no tiene muy en cuenta las rebeldías,

16 Job ha abierto su boca en vano, y es por ignorancia que se excede en el hablar.

36

Cuarto discurso de Elihú: la justicia y la grandeza de Dios

1 Elihú tomó la palabra y dijo:

2 Sopórtame un poco, y yo te instruiré: aún queda algo por decir en defensa de Dios.

3 Traeré de lejos mi saber para justificar a mi Creador.

4 No, mis palabras no mienten: es un maestro consumado el que está junto a ti.

5 Dios es grande y no se retracta, él es grande por la firmeza de sus decisiones.

6 Él no deja vivir al malvado y hace justicia a los oprimidos.

7 No retira sus ojos de los justos, los sienta en el trono con los reyes y los exalta para siempre.

8 Si a veces están atados con cadenas, o prisioneros en los lazos de la opresión,

9 es para denunciarles sus acciones y las rebeldías que cometieron en su arrogancia.

10 Él les abre el oído para que se corrijan y los exhorta a convertirse de la maldad.

11 Si ellos escuchan y se someten, acaban sus días prósperamente y sus años en medio de delicias;

12 pero si no escuchan, atraviesan el Canal y perecen a causa de su ignorancia.

13 Los de corazón impío, que acumulan rencor y no piden auxilio cuando él los encadena,

14 mueren en plena juventud, como se consumen los de vida licenciosa.

15 Con la opresión, él salva al oprimido y le abre el oído por medio de la aflicción.

16 También a ti te invita a pasar de la angustia a un lugar espacioso y sin estrechez, donde tu mesa, bien servida, estará llena de manjares.

17 Pero si tu medida está colmada para el juicio condenatorio, el juicio y la sentencia te arrastrarán.

18 Que el furor no te incite a la rebeldía ni te extravíe la magnitud de la expiación.

19 ¿Acaso en el peligro valdrán ante Dios tus riquezas y todos los alardes de la fuerza?

20 No suspires por aquella noche en que los pueblos serán arrancados de su sitio.

21 ¡Cuídate de volverte hacia la maldad, ya que por eso fuiste probado con la desgracia!

22 Sí, Dios es sublime por su fuerza: ¿quién instruye como él?

23 ¿Quién inspecciona su conducta? ¿Quién puede decirle: “Has obrado mal”?

24 Acuérdate más bien de exaltar su obra, que otros hombres celebran con sus cantos.

25 Todo el mundo la contempla, el hombre la percibe desde lejos.

26 Sí, Dios es tan grande que no podemos comprenderlo, el número de sus años es insondable.

27 Él atrae hacia lo alto las gotas de agua y destila la lluvia que alimenta las vertientes:

28 la lluvia que derraman las nubes y que cae a raudales sobre el suelo.

31 Así él sustenta a los pueblos y les da alimento en abundancia.

29 ¿Quién comprenderá el desplazamiento de las nubes y el fragor que sale de su morada?

30 Él extiende su luz a su alrededor y sumerge las profundidades del océano.

32 Cubre de rayos la palma de sus manos y le señala un blanco seguro.

33 Su trueno anuncia su llegada, y en su ira, él crea la tempestad.

37

1 También por eso tiembla mi corazón y se me salta fuera del pecho.

2 ¡Escuchen el estampido de su voz y el estruendo que sale de su boca!

3 Él lanza su rayo bajo los cielos y hasta los confines de la tierra llega su fulgor.

4 Detrás de él, ruge una voz: hace tronar su voz majestuosa y no retiene los relámpagos mientras se deja oír su voz.

5 Dios nos hace contemplar maravillas, realiza grandes cosas, que no llegamos a entender.

6 Cuando dice a la nieve: “Cae sobre la tierra”, y a los aguaceros: “Lluevan con fuerza”,

7 él suspende la actividad de los hombres, para que todos reconozcan su obra;

8 las fieras se meten en sus guaridas y se refugian en sus madrigueras.

9 De la constelación austral irrumpe la tormenta, y el frío, de los vientos del norte.

10 Al soplo de Dios se forma el hielo y se congela la extensión de las aguas.

11 Él carga la nube de humedad, y el nubarrón expande su relámpago,

12 que gira en derredor, conforme a sus planes, para ejecutar cada uno de sus mandatos por toda la superficie de la tierra:

13 sea que cumpla su voluntad para un castigo o para dispensar sus beneficios.

14 Presta atención a esto, Job, detente y considera las maravillas de Dios.

15 ¿Sabes acaso cómo Dios las dirige y cómo su nube hace brillar el rayo?

16 ¿Sabes cómo se balancean las nubes, maravillas de un maestro en sabiduría?

17 Tú, que no soportas el ardor de tu ropa, cuando la tierra está en calma bajo el viento del sur,

18 ¿puedes extender con él la bóveda del cielo, sólida como un espejo de metal fundido?

19 Enséñanos qué debemos decirle: no discutiremos más, a causa de la oscuridad.

20 Si yo hablo, ¿alguien se lo cuenta? ¿Hay que informarlo de lo que dice un hombre?

21 Hasta ahora no se veía la luz: estaba oscurecida por las nubes; pero pasó un viento y las disipó.

22 ¡Un áureo resplandor viene del norte; una terrible majestad reina en torno de Dios!

23 ¡Es el Todopoderoso, y no lo podemos alcanzar! Él es sublime por su fuerza y su equidad, grande por su justicia y no oprime a nadie.

24 Por eso lo temen los hombres, y él no tiene en cuenta ni siquiera a los sabios.

LA INTERVENCIÓN DE DIOS
PRIMER DISCURSO DEL SEÑOR

38

Interpelación inicial

1 El Señor respondió a Job desde la tempestad, diciendo:

2 ¿Quién es ese que oscurece mi designio con palabras desprovistas de sentido?

3 ¡Ajústate el cinturón como un guerrero: yo te preguntaré, y tú me instruirás!

El señorío de Dios sobre la tierra y el mar

4 ¿Dónde estabas cuando yo fundaba la tierra? Indícalo, si eres capaz de entender.

5 ¿Quién fijó sus medidas? ¿Lo sabes acaso? ¿Quién tendió sobre ella la cuerda para medir?

6 ¿Sobre qué fueron hundidos sus pilares o quién asentó su piedra angular,

7 mientras los astros de la mañana cantaban a coro y aclamaban todos los hijos de Dios?

8 ¿Quién encerró con dos puertas al mar, cuando él salía a borbotones del seno materno,

9 cuando le puse una nube por vestido y por pañales, densos nubarrones?

10 Yo tracé un límite alrededor de él, le puse cerrojos y puertas,

11 y le dije: “Llegarás hasta aquí y no pasarás; aquí se quebrará la soberbia de tus olas”.

12 ¿Has mandado una vez en tu vida a la mañana, le has indicado su puesto a la aurora,

13 para que tome a la tierra por los bordes y sean sacudidos de ella los malvados?

14 Ella adquiere forma como la arcilla bajo el sello y se tiñe lo mismo que un vestido:

15 entonces, a los malvados se los priva de su luz y se quiebra el brazo que se alzaba.

16 ¿Has penetrado hasta las fuentes del mar y has caminado por el fondo del océano?

17 ¿Se te han abierto las Puertas de la Muerte y has visto las Puertas de la Sombra?

18 ¿Abarcas con tu inteligencia la extensión de la tierra? Indícalo, si es que sabes todo esto.

El señorío de Dios sobre los fenómenos meteorológicos

19 ¿Por dónde se va adonde habita la luz y dónde está la morada de las tinieblas,

20 para que puedas guiarla hasta su dominio y mostrarle el camino de su casa?

21 ¡Seguro que lo sabes, porque ya habías nacido y es muy grande el número de tus días!

22 ¿Has penetrado hasta los depósitos de la nieve y has visto las reservas del granizo,

23 que yo guardo para los tiempos de angustia, para los días de guerra y de combate?

24 ¿Por qué camino se expande la luz y el viento del este se propaga sobre la tierra?

25 ¿Quién ha abierto un cauce al aguacero y un camino al estampido de los truenos,

26 para hacer llover sobre una tierra despoblada, sobre un desierto donde ningún hombre habita,

27 para regar los páramos desolados y hacer brotar una hierba en la estepa?

28 ¿Acaso la lluvia tiene un padre, y quién ha engendrado las gotas del rocío?

29 ¿Del vientre de quién sale el hielo, y quién da a luz la escarcha del cielo,

30 cuando las aguas se endurecen como piedra y se congela la superficie del océano?

31 ¿Anudas tú los lazos de las Pléyades o desatas las cuerdas del Orión?

32 ¿Haces salir las Híadas a su tiempo y guías a la Osa y sus cachorros?

33 ¿Conoces las leyes de los cielos? ¿Regulas su dominio sobre la tierra?

34 ¿Puedes alzar tu voz hasta las nubes para que te cubra una masa de agua?

35 ¿Parten los relámpagos cuanto tú los envías y ellos te dicen: “Aquí estamos”?

36 ¿Quién puso en el ibis la sabiduría o quién dio al gallo la inteligencia?

37 ¿Quién cuenta las nubes sabiamente y quién inclina los odres del cielo,

38 cuando el polvo se funde en una masa y los terrones se pegan entre sí?

El señorío de Dios sobre los animales

39 ¿Cazas tú la presa para la leona y aplacas el hambre de sus cachorros,

40 cuando se agazapan en sus guaridas y están al acecho en la espesura?

41 ¿Quién prepara las provisiones para el cuervo, cuando sus pichones claman a Dios y andan errantes
por falta de alimento?

39

1 ¿Sabes tú cómo dan a luz las cabras montesas? ¿Observas el parto de las ciervas?

2 ¿Cuentas los meses de su gravidez y conoces el tiempo de su alumbramiento?

3 Ellas se agachan, echan sus crías y depositan sus camadas.

4 Sus crías se hacen robustas y crecen, se van al campo y no vuelven más.

5 ¿Quién dejó en libertad al asno salvaje y soltó las ataduras del onagro?

6 Yo le di la estepa como casa y como morada, la tierra salitrosa.

7 Él se ríe del tumulto de la ciudad, no oye vociferar al arriero.

8 Explora las montañas en busca de pasto, va detrás de cada brizna verde.

9 ¿Aceptará servirte el toro salvaje y pasará la noche junto a tu establo?

10 ¿Lo mantendrás sobre el surco con una rienda y trillará los valles detrás de ti?

11 ¿Contarías con él porque tiene mucha fuerza o podrías encomendarle tus trabajos?

12 ¿Confías acaso que él volverá para reunir los granos en tu era?

13 El avestruz bate sus alas alegremente, pero no tiene el plumaje de la cigüeña.

14 Cuando abandona sus huevos en la tierra y deja que se calienten sobre el polvo,

15 olvida que un pie los puede pisar y que una fiera puede aplastarlos.

16 Es cruel con sus crías, como si no fueran suyas, y no teme que sea vana su labor,

17 porque Dios le negó la sabiduría y no le concedió la inteligencia.

18 Pero apenas se levanta y toma impulso, se ríe del caballo y de su jinete.

19 ¿Le das tú la fuerza al caballo y revistes su cuello de crines?

20 ¿Lo haces saltar como una langosta? ¡Es terrible su relincho altanero!

21 Él piafa de contento en la llanura, se lanza con brío al encuentro de las armas:

22 se ríe del miedo y no se asusta de nada, no retrocede delante de la espada.

23 Por encima de él resuena la aljaba, la lanza fulgurante y la jabalina.

24 Rugiendo de impaciencia, devora la distancia, no se contiene cuando suena la trompeta.

25 Relincha a cada toque de trompeta, desde lejos olfatea la batalla, las voces de mando y los gritos de guerra.

26 ¿Es por tu inteligencia que se cubre de plumas el halcón y despliega sus alas hacia el sur?

27 ¿Por una orden tuya levanta vuelo el águila y pone su nido en las alturas?

28 La roca es su morada de día y de noche, la peña escarpada es su fortaleza.

29 Desde allí está al acecho de su presa y sus ojos miran a lo lejos.

30 Sus pichones se hartan de sangre; donde hay cadáveres, allí está ella.

40

El desafío del Señor y la respuesta de Job

1 El Señor se dirigió a Job, y le dijo:

2 ¿Va a ceder el que discute con el Todopoderoso? ¿Va a replicar el que reprueba a Dios?

3 Y Job respondió al Señor:

4 ¡Soy tan poca cosa! ¿Qué puedo responderte? Me taparé la boca con la mano.

5 Hablé una vez, y no lo voy a repetir; una segunda vez, y ya no insistiré.

SEGUNDO DISCURSO DEL SEÑOR

Interpelación inicial del Señor

6 El Señor respondió a Job desde la tempestad, diciendo:

7 ¡Ajústate el cinturón como un guerrero: yo te preguntaré, y tú me instruirás!

8 ¿Quieres realmente anular mi sentencia, y condenarme a mí, para justificarte?

9 ¿Tienes acaso un brazo como el de Dios y truena tu voz como la de él?

10 ¡Adórnate entonces de magnificencia y altivez, revístete de esplendor y majestad!

11 Da libre curso a los desbordes de tu ira y humilla al orgulloso con tu sola mirada.

12 Con una mirada, doblega al arrogante, aplasta a los malvados allí donde están.

13 ¡Húndelos a todos juntos en el polvo, enciérralos en la prisión subterránea!

14 Entonces, yo mismo te alabaré por la victoria obtenida con tu mano.

Behemot, el hipopótamo

15 Mira ante ti a Behemot: él se alimenta de pasto como un buey.

16 ¡Cuánta fuerza hay en sus riñones, qué vigor en los músculos de su vientre!

17 Endereza su cola como un cedro, los nervios de sus muslos están bien entrelazados.

18 Sus huesos son tubos de bronce: sus miembros, como barras de hierro.

19 Es la primera de las obras de Dios, que lo convirtió en el adalid de sus compañeros,

20 porque las montañas le aportan un tributo, y también las fieras que retozan en ellas.

21 Él se recuesta bajo los lotos, en lo oculto de los cañaverales y pantanos.

22 Los lotos lo cubren con su sombra, los sauces del torrente lo rodean.

23 Si el río se enfurece, no se perturba; está sereno, aunque un Jordán le llegue a la garganta.

24 ¿Quién podrá tomarlo por los ojos o taladrar su nariz con un punzón?

Leviatán, el cocodrilo

25 Y a Leviatán ¿podrás pescarlo con un anzuelo y sujetar su lengua con una cuerda?

26 ¿Le meterás un junco en las narices o perforarás con un garfio sus mandíbulas?

27 ¿Acaso te hará largas súplicas o te dirigirá palabras tiernas?

28 ¿Hará un pacto contigo y lo tomarás como esclavo para siempre?

29 ¿Jugarás con él como con un pájaro y lo atarás para entretenimiento de tus hijas?

30 ¿Traficarán con él los pescadores y se lo disputarán los comerciantes?

31 ¿Acribillarás con dardos su piel y su cabeza a golpes de arpón?

32 Prueba a ponerle la mano encima: piensa en el combate y desistirás.

41

1 Tu esperanza se vería defraudada: con sólo mirarlo quedarías aterrado.

2 ¿No es demasiado feroz para excitarlo? ¿Quién podría resistir ante él?

3 ¿Quién lo enfrentó, y quedó sano y salvo? ¡Nadie debajo de los cielos!

4 No dejaré de mencionar sus miembros, hablaré de su fuerza incomparable.

5 ¿Quién rasgó el exterior de su manto o atravesó su doble coraza?

6 ¿Quién forzó las puertas de sus fauces? ¡En torno de sus colmillos reina el terror!

7 Su dorso es una hilera de escudos, trabados por un sello de piedra.

8 Se aprietan unos contra otros, ni una brisa pasa en medio de ellos.

9 Están adheridos entre sí, forman un bloque y no se separan.

10 Su estornudo arroja rayos de luz, sus ojos brillan como los destellos de la aurora.

11 De sus fauces brotan antorchas, chispas de fuego escapan de ellas.

12 Sale humo de sus narices como de una olla que hierve sobre el fuego.

13 Su aliento enciende los carbones, una llamarada sale de su boca.

14 En su cerviz reside la fuerza y cunde el pánico delante de él.

15 Sus carnes son macizas: están pegadas a él y no se mueven.

16 Su corazón es duro como una roca, resistente como una piedra de molino.

17 Cuando se yergue, tiemblan las olas, se retira el oleaje del mar.

18 La espada lo toca, pero no se clava, ni tampoco la lanza, el dardo o la jabalina.

19 El hierro es como paja para él, y el bronce, como madera podrida.

20 Las flechas no lo hacen huir, las piedras de la honda se convierten en estopa.

21 La maza le parece una brizna de hierba y se ríe del estruendo del sable.

22 Tiene por debajo tejas puntiagudas, se arrastra como un rastrillo sobre el barro.

23 Hace hervir las aguas profundas como una olla, convierte el mar en un pebetero.

24 Deja detrás de él una estela luminosa: el océano parece cubierto de una cabellera blanca.

25 No hay en la tierra nadie igual a él, ha sido hecho para no temer nada.

26 Mira de frente a los más encumbrados, es el rey de las bestias más feroces.

42

Última respuesta de Job

1 Job respondió al Señor, diciendo:

2 Yo sé que tú lo puedes todo y que ningún proyecto es irrealizable para ti.

3 Sí, yo hablaba sin entender, de maravillas que me sobrepasan y que ignoro.

4 "Escucha, déjame hablar; yo te interrogaré y tú me instruirás".

5 Yo te conocía sólo de oídas, pero ahora te han visto mis ojos.

6 Por eso me retracto, y me arrepiento en el polvo y la ceniza.

EPÍLOGO

El reproche del Señor a los amigos de Job

7 Después de haber dirigido estas palabras a Job, el Señor dijo a Elifaz de Temán: "Mi ira se ha encendido contra ti y contra tus dos amigos, porque no han dicho la verdad acerca de mí, como mi servidor Job".

8 Ahora consíganse siete toros y siete carneros, y vayan a ver a mi servidor Job. Ofrecerán un holocausto por ustedes mismos, y mi servidor Job intercederá por ustedes. Y yo, en atención a él, no les infligiré ningún castigo humillante, por no haber dicho la verdad acerca de mí, como mi servidor Job.

9 Entonces Elifaz de Temán, Bildad de Súaj y Sofar de Naamá fueron a hacer lo que les había dicho el Señor, y el Señor tuvo consideración con Job.

La reivindicación de Job

10 Después, el Señor cambió la suerte de Job, porque él había intercedido en favor de sus amigos, y duplicó todo lo que Job tenía.

11 Todos sus hermanos y sus hermanas, lo mismo que sus antiguos conocidos, fueron a verlo y celebraron con él un banquete en su casa. Se compadecieron y lo consolaron por toda la desgracia que le había enviado el Señor. Y cada uno de ellos le regaló una moneda de plata y un anillo de oro.

12 El Señor bendijo los últimos años de Job mucho más que los primeros. El llegó a poseer catorce mil ovejas, seis mil camellos, mil yuntas de bueyes y mil asnas.

13 Tuvo además siete hijos y tres hijas.

14 A la primera la llamó “Paloma”, a la segunda “Canela”, y a la tercera “Sombra para los párpados”.

15 En todo el país no había mujeres tan hermosas como las hijas de Job. Y su padre les dio una parte de herencia entre sus hermanos.

16 Después de esto, Job vivió todavía ciento cuarenta años, y vio a sus hijos y a los hijos de sus hijos, hasta la cuarta generación.

17 Job murió muy anciano y colmado de días.

PROVERBIOS

1

Título y finalidad de la obra

1 Proverbios de Salomón, hijo de David, rey de Israel,

2 para conocer la sabiduría y la instrucción, para entender las palabras profundas,

3 para obtener una instrucción esmerada –justicia, equidad y rectitud–

4 para dar perspicacia a los incautos, y al joven, ciencia y reflexión;

6 para entender los proverbios y las sentencias agudas, las palabras de los sabios y sus enigmas.

5 Que escuche el sabio, y acrecentará su saber, y el inteligente adquirirá el arte de dirigir.

7 El temor del Señor es el comienzo de la sabiduría, los necios desprecian la sabiduría y la instrucción.

ELOGIO Y RECOMENDACIÓN DE LA SABIDURÍA

Advertencia preliminar

8 Escucha, hijo mío, la instrucción de tu padre y no rechaces la enseñanza de tu madre,

9 porque son una diadema de gracia para tu cabeza y un collar para tu cuello.

Contra las malas compañías

10 Hijo mío, si los pecadores intentan seducirte, tú no aceptes.

11 Si ellos dicen: “Ven con nosotros, tendamos una emboscada sangrienta, acechemos por puro gusto al inocente;

12 traguémoslos vivos como el Abismo, todos enteros, como los que bajan a la Fosa;

13 hallaremos toda clase de bienes preciosos, llenaremos nuestras casas con el botín;

14 tendrás tu parte igual que nosotros, todos haremos una bolsa común”:

15 hijo mío, no los acompañes por el camino, retira tus pies de sus senderos,

16 porque sus pies corren hacia el mal y se apresuran para derramar sangre.

17 Pero en vano se tiende la red, si pueden verla todos los pájaros:

18 ellos tienden contra sí mismos una emboscada sangrienta, están al acecho contra sus propias vidas.

19 Tal es la suerte del que obtiene ganancias injustas: le quitan la vida al que las posee.

Llamado y amenazas de la Sabiduría

20 La Sabiduría clama por las calles, en las plazas hace oír su voz;

21 llama en las esquinas más concurridas, a la entrada de las puertas de la ciudad, dice sus palabras:

22 "¿Hasta cuándo, incautos, amarán la ingenuidad? ¿Hasta cuándo los insolentes se complacerán en su insolencia y los necios aborrecerán la ciencia?

23 Tengan en cuenta mi reproche: yo voy a abrirles mi corazón y les haré conocer mis palabras.

24 Porque llamo y ustedes se resisten, extiendo mi mano y nadie presta atención,

25 porque ustedes desoyen todos mis consejos y no aceptan mi reproche,

26 yo, a mi vez, me reiré de la ruina de ustedes, me burlaré cuando los asalte el terror,

27 cuando los invada el terror como una tormenta y les llegue la ruina como un huracán, cuando les sobrevengan la angustia y la tribulación.

28 Entonces me llamarán, y yo no responderé, me buscarán ansiosamente, y no me encontrarán.

29 Porque ellos aborrecieron la ciencia y no eligieron el temor del Señor,

30 porque no quisieron mi consejo y despreciaron todos mis reproches,

31 gustarán el fruto de su propia conducta, se hartarán de sus consejos.

32 Porque a los ingenuos los mata su propio extravío y la desidia pierde a los necios,

33 pero el que me escucha vivirá seguro y estará tranquilo, sin temer ningún mal".

2

La protección que da la Sabiduría

1 Hijo mío, si recibes mis palabras y guardas contigo mis mandamientos,

2 prestando oído a la sabiduría e inclinando tu corazón al entendimiento;

3 si llamas a la inteligencia y elevas tu voz hacia el entendimiento,

4 si la buscas como si fuera plata y la exploras como un tesoro,

5 entonces comprenderás el temor del Señor y encontrarás la ciencia de Dios.

6 Porque el Señor da la sabiduría, de su boca proceden la ciencia y la inteligencia.

7 Él reserva su auxilio para los hombres rectos, es un escudo para los que caminan con integridad;

8 él protege los senderos de la equidad y cuida el camino de sus fieles.

9 Entonces comprenderás la justicia y la equidad, la rectitud y todas las sendas del bien.

10 Porque la sabiduría penetrará en tu corazón y la ciencia será la delicia de tu alma;

11 la reflexión cuidará de ti y la inteligencia te protegerá,

12 para librarte del mal camino, del hombre que habla con perversidad;

13 de los que abandonan los senderos de la rectitud, para tomar por caminos tenebrosos;

14 de los que gozan haciendo el mal y se regocijan en las perversiones de la maldad;

15 de los que van por caminos tortuosos y por senderos retorcidos.

16 Así te librarás de la mujer ajena, de la extraña que se vale de palabras seductoras,

17 que abandona al amigo de su juventud y olvida la alianza de su Dios:

18 su casa se hunde en la muerte y sus senderos van hacia las Sombras;

19 los que entren en ella no podrán volver atrás ni alcanzarán los senderos de la vida.

20 Así tú irás por el camino de los buenos y seguirás el sendero de los justos,

21 porque los rectos habitarán la tierra y los hombres íntegros permanecerán en ella.

22 Pero los malvados serán extirpados de la tierra y los traidores serán arrancados de ella.

3

La Sabiduría y el temor del Señor

1 Hijo mío, no olvides mi enseñanza, y que tu corazón observe mis mandamientos,

2 porque ellos te aportarán largos días, años de vida y prosperidad.

3 Que nunca te abandonen la buena fe y la lealtad: átalas a tu cuello, escríbelas sobre la tabla de tu corazón,

4 y encontrarás favor y aprobación a los ojos de Dios y de los hombres.

5 Confía en el Señor de todo corazón y no te apoyes en tu propia inteligencia;

6 reconócelo a él en todos tus caminos y él allanará tus senderos.

7 No seas sabio a tus propios ojos, teme al Señor y apártate del mal:

8 eso será un remedio para tu carne y savia para tus huesos.

9 Honra al Señor con tus bienes y con las primicias de todas tus ganancias:

10 así tus graneros se llenarán de trigo y tus lagares desbordarán de vino nuevo.

11 No desprecies, hijo mío, la corrección del Señor, ni te disgustes cuando él te reprende,

12 porque el Señor reprende a los que ama como un padre a su hijo muy querido.

Valor y frutos de la Sabiduría

13 ¡Feliz el hombre que encontró la sabiduría y el que obtiene la inteligencia,

14 porque ganarla vale más que la plata y ella rinde más que el oro fino!

15 Es más preciosa que las perlas y nada apetecible se le puede igualar.

16 En su mano derecha hay larga vida, y en su izquierda, riqueza y gloria.

17 Sus caminos son caminos deliciosos y todos sus senderos son apacibles.

18 Es un árbol de vida para los que se aferran a ella y los que la retienen son felices.

19 Por la sabiduría, el Señor fundó la tierra, por la inteligencia, afianzó los cielos;

20 por su ciencia brotaron los océanos y las nubes destilan el rocío.

La seguridad que da la Sabiduría

21 Conserva, hijo mío, la prudencia y la reflexión; que ellas no se aparten de tus ojos.

22 Ellas serán vida para tu alma y gracia para tu cuello.

23 Entonces irás seguro por el camino y tu pie no tropezará.

24 Si te acuestas, no temblarás, y una vez acostado, tu sueño será agradable.

25 No temerás ningún sobresalto ni a los malvados que llegan como una tormenta.

26 Porque el Señor será tu seguridad y preservará tu pie de la trampa.

La ayuda al prójimo

27 No niegues un beneficio al que lo necesite, siempre que esté en tus manos hacerlo.

28 No digas a tu prójimo: "Vuelve después, mañana te daré", si tienes con qué ayudarlo.

29 No trames el mal contra tu prójimo, mientras vive confiado junto a ti.

30 No litigues con un hombre sin motivo, si no te ha causado ningún mal.

La suerte final de los impíos

31 No envidies al hombre violento ni elijas ninguno de sus caminos.

32 Porque el hombre perverso es abominable para el Señor, y él reserva su intimidad para los rectos.

33 La maldición del Señor está en la casa del malvado, pero él bendice la morada de los justos.

34 Él se burla de los insolentes y concede su favor a los humildes.

35 Los sabios heredarán la gloria, pero los necios cargarán con la ignominia.

4

La Sabiduría, gloria del que la posee

1 Escuchen, hijos, la instrucción de un padre, presten atención, para poder comprender:

2 lo que yo les doy es una sana doctrina, no abandonen mi esperanza.

3 Yo también fui un hijo para mi padre, tierno y muy querido a los ojos de mi madre.

4 Él me decía para instruirme: Que tu corazón retenga mis palabras, observa mis mandamientos y vivirás.

5 Adquiere la sabiduría, adquiere la inteligencia, no olvides las palabras de mi boca ni te desvíes de ellas.

6 No la abandones, y ella te protegerá, ámala, y ella te cuidará.

7 El comienzo de la sabiduría es tratar de adquirirla; con todo lo que poseas, adquiere la inteligencia.

8 Apréciala al máximo, y ella te encumbrará; te glorificará, si tú la abrazas.

9 Pondrá en tu cabeza una diadema de gracia, te obsequiará una corona de gloria.

La Sabiduría, guía en el camino

10 Escucha, hijo mío, y recibe mis palabras, y tus años de vida se multiplicarán.

11 Yo te instruyo sobre el camino de la sabiduría, te encamino por senderos rectos.

12 Cuando camines, no se acortará tu paso, y si corres, no tropezarás.

13 Aférrate a la instrucción, no la sueltes; guárdala bien, porque ella es tu vida.

14 No entres en la senda de los malvados ni avances por el camino de los malos.

15 Evítalo, no pases por allí, desvíate de él, y pasa de largo.

16 Porque ellos no duermen, si no hacen el mal; pierden el sueño, si no hacen caer a alguien,

17 ya que se alimentan con el pan de la maldad y beben el vino de la violencia.

18 La senda de los justos es como la luz del alba, que va en aumento hasta que es pleno día.

19 Pero el camino de los malos es como una densa oscuridad: ellos no saben dónde van a tropezar.

La Sabiduría, fuente de vida

20 Hijo mío, presta atención a lo que te digo, inclina tu oído a mis palabras.

21 Que ellas no se aparten de tus ojos, guárdalas bien dentro de tu corazón,

22 porque son vida para los que las encuentran y salud para todo ser viviente.

23 Con todo cuidado vigila tu corazón, porque de él brotan las fuentes de la vida.

24 Aparta de ti las palabras perversas y aleja de tus labios la malicia.

25 Que tus ojos miren de frente y tu mirada vaya derecho hacia adelante.

26 Fíjate bien dónde pones los pies y que sean firmes todos tus caminos.

27 No te desvíes ni a derecha ni a izquierda, aparta tus pies lejos del mal.

5

Los falsos encantos de la mujer adúltera

1 Hijo mío, atiende a mi sabiduría, inclina tu oído a mi inteligencia,

2 para que guardes la debida discreción y tus labios conserven la ciencia.

3 Porque los labios de la mujer ajena destilan miel y su paladar es más suave que el aceite,

4 pero al final, ella es amarga como el ajenjo, cortante como una espada de doble filo.

5 Sus pies descienden a la Muerte, sus pasos se precipitan en el Abismo;

6 ella no tiene en cuenta el sendero de la vida, va errante sin saber adonde.

Los peligros del adulterio

7 Por eso, hijos, escúchenme y no se aparten de las palabras de mi boca.

8 Aleja de ella tu camino y no te acerques a la entrada de su casa,

9 no sea que entregues a otros tu honor y tus años, a un hombre cruel;

10 que gente extraña se sacie con tu fuerza y tus trabajos vayan a parar a casa ajena,

11 y que al fin tengas que gemir, cuando estén consumidos tu cuerpo y tu carne.

12 Entonces dirás: "¿Cómo aborrecí la instrucción y mi corazón despreció las advertencias?

13 Yo no escuché la voz de mis maestros ni atendí a los que me enseñaban.

14 Faltó poco para que estuviera en el colmo de la desgracia, en medio de la asamblea y de la comunidad".

La fidelidad conyugal

15 Bebe el agua de tu cisterna y la que fluye de tu propio pozo.

16 Que tus fuentes no se dispersen hacia afuera ni tus corrientes de agua, por las calles.

17 Que ellas sean para ti solo y que no haya extraños junto a ti.

18 ¡Bendita sea tu fuente, y encuentra tu alegría en la mujer de tu juventud,

19 cierva amable, graciosa gacela! Que en todo tiempo te embriaguen sus amores y estés siempre prendado de su afecto.

20 Hijo mío, ¿por qué te dejarás prendar por la mujer ajena y abrazarás los pechos de una extraña?

21 Los caminos del hombre están bajo la mirada del Señor y él tiene en cuenta todos sus senderos.

22 El malvado será presa de sus propias faltas y quedará atrapado en los lazos de su pecado.

23 Morirá por falta de instrucción y se extraviará por su gran necedad.

6

Peligros de las fianzas

1 Hijo mío, si te has hecho garante de tu prójimo y has estrechado tu mano en favor de otro,

2 si te has enredado con tus palabras y te has dejado atrapar por tu propia boca,

3 entonces, hijo mío, obra así para librarte, ya que has caído en las manos de tu prójimo: ve a echarte a sus pies e importúnalo,

4 no concedas descanso a tus ojos ni reposo a tus párpados;

5 líbrate como una gacela de la red y como un pájaro de la mano del cazador.

Contra la pereza

6 Fíjate en la hormiga, perezoso, observa sus costumbres y aprende a ser sabio:

7 ella, que no tiene jefe ni capataz ni dueño,

8 se provee de alimento en verano y junta su comida durante la cosecha.

9 ¿Hasta cuándo estarás recostado, perezoso, cuándo te levantarás de tu sueño?

10 “Dormir un poco, dormitar otro poco, descansar otro poco de brazos cruzados”:

11 así te llegará la pobreza como un salteador y la miseria como un hombre armado.

Contra los malvados y simuladores

12 Es un infame, un malvado, el que tiene la boca llena de perversidad;

13 guiña el ojo, toca con los pies, hace una seña con los dedos:

14 en su corazón depravado maquina el mal, siempre está sembrando discordias.

15 Por eso, llegará su ruina de repente, será destrozado de improviso y sin remedio.

Las siete cosas abominables

16 Hay seis cosas que detesta el Señor, y siete que son para él una abominación:

17 los ojos altaneros, la lengua mentirosa y las manos que derraman sangre inocente;

18 el corazón que trama proyectos malignos, los pies rápidos para correr hacia el mal,

19 el falso testigo que profiere mentiras, y el que siembra discordias entre hermanos.

Contra el adulterio

20 Observa, hijo mío, el precepto de tu padre y no rechaces la enseñanza de tu madre.

21 Átalos a tu corazón constantemente, anúdalos a tu cuello.

22 Que ellos te guíen mientras caminas, que velen sobre ti cuando estás acostado, y conversen contigo cuando despiertas.

23 Porque el precepto es una lámpara, la enseñanza, una luz, y las reglas de la instrucción, un camino de vida,

24 a fin de preservarte de una mala mujer y de la lengua seductora de una extraña.

25 No codicies su hermosura en tu corazón ni te dejes cautivar por sus miradas.

26 Porque el precio de una prostituta es un mendrugo de pan, pero una mujer casada anda a la pesca de una vida lujosa.

27 ¿Puede un hombre ponerse fuego en el pecho sin que se inflame su ropa?

28 ¿Se puede caminar sobre brasas sin quemarse los pies?

29 Eso le pasa al que se acuesta con la mujer de su prójimo: el que la toque no quedará impune.

30 ¿Acaso no se desprecia al ladrón, aunque robe para saciar su apetito cuando tiene hambre?

31 Una vez descubierto, paga siete veces y tiene que entregar todos los bienes de su casa.

32 El que comete adulterio es un insensato, se arruina a sí mismo el que obra así:

33 lo que conseguirá son golpes e ignominia, y su oprobio nunca se borrará.

34 Porque los celos enfurecen al varón, y no tendrá compasión en el día de la venganza;

35 no aceptará ninguna compensación, ni querrá saber nada aunque quieras darle más.

7

Contra las seducciones de la mujer adúltera

1 Hijo mío, observa mis palabras y atesora mis mandamientos.

2 Observa mis preceptos, y vivirás, guarda mi enseñanza como la pupila de tus ojos.

3 Átalos a tus dedos, escríbelos sobre la tabla de tu corazón.

4 Di a la Sabiduría: "Tú eres mi hermana", y llama "Amiga" a la Inteligencia,

5 para preservarte de la mujer ajena, de la extraña que se vale de palabras seductoras.

6 Mientras yo estaba a la ventana de mi casa, miré a través de mi reja,

7 y vi entre los incautos, divisé entre los adolescentes a un joven falto de juicio,

8 que pasaba por la calle, junto a la esquina, y se dirigía hacia la casa de ella,

9 en el crepúsculo, al caer el día, en medio de la noche y la oscuridad.

10 De pronto, le sale al paso esa mujer, con aire de prostituta y el corazón lleno de astucia:

11 es bulliciosa, procaz, sus pies no paran en su casa;

12 unas veces en las calles, otras en las plazas, está al acecho en todas las esquinas.

13 Ella lo agarra, lo cubre de besos, y le dice con todo descaro:

14 "Tenía que ofrecer sacrificios de comunión, hoy mismo he cumplido mis votos;

15 por eso salí a tu encuentro, ansiosa por verte, y te encontré.

16 He cubierto mi lecho con mantas de telas multicolores, de hilo de Egipto;

17 he perfumado mi cama con mirra, con áloes y cinamomo.

18 ¡Ven! Embriaguémonos de amor hasta la mañana, entreguémonos a las delicias del placer.

19 Porque mi marido no está en casa, ha emprendido un largo viaje,

20 se llevó la bolsa del dinero, no volverá hasta la luna llena".

21 Así lo persuade con su gran desenvoltura, lo arrastra con sus labios seductores.

22 En seguida, él la sigue, como un buey que es llevado al matadero, como un ciervo que cae en el lazo,

23 hasta que una flecha le atraviesa el hígado, como un pájaro que se precipita en la trampa, sin advertir que está en juego su vida.

24 Y ahora, hijo mío, escúchame, y presta atención a las palabras de mi boca:

25 que tu corazón no se desvíe hacia sus caminos, que no se extravíe por sus senderos,

26 porque son muchas las víctimas que ella hizo caer, y eran fuertes todos los que ella mató:

27 su casa es el camino del Abismo, que baja a las cámaras de la Muerte.

8

El llamado de la Sabiduría

1 ¿No está llamando la Sabiduría y no hace oír su voz la Inteligencia?

2 En las cumbres más altas que bordean el camino, apostada en el cruce de los senderos,

3 al lado de las puertas, a la entrada de la ciudad, en los lugares de acceso, ella dice en alta voz:

4 "A ustedes, hombres, yo los llamo, y mi voz se dirige a los seres humanos.

5 Entiendan, incautos, qué es la perspicacia; entiendan, necios, qué es la sensatez.

6 Escuchen: es muy importante lo que voy a decir, mis labios se abren para expresar lo que es recto.

7 Sí, mi boca profiere la verdad, la maldad es una abominación para mis labios.

8 Todas mis palabras son conformes a la justicia, no hay en ellas nada retorcido o sinuoso;

9 todas son exactas para el que sabe entender y rectas para los que han hallado la ciencia.

10 Adquieran mi instrucción, no la plata, y la ciencia más que el oro acrisolado.

11 Porque la Sabiduría vale más que las perlas, y nada apetecible se le puede igualar".

Los tesoros de la Sabiduría

12 Yo, la Sabiduría, habito con la prudencia y poseo la ciencia de la reflexión.

13 El temor del Señor es detestar el mal: yo detesto la soberbia, el orgullo, la mala conducta y la boca perversa.

14 A mí me pertenecen el consejo y la habilidad, yo soy la inteligencia, mío es el poder.

15 Por mí reinan los reyes y los soberanos decretan la justicia;

16 por mí gobiernan los príncipes y los nobles juzgan la tierra.

17 Yo amo a los que me aman y los que me buscan ardientemente, me encontrarán.

18 Conmigo están la riqueza y la gloria, los bienes perdurables y la justicia.

19 Mi fruto vale más que el oro, que el oro fino, y rindo más que la plata acrisolada.

20 Yo voy por el sendero de la justicia, en medio de las sendas de la equidad,

21 para repartir posesiones a los que me aman y para colmar sus tesoros.

La Sabiduría en la creación

22 El Señor me creó como primicia de sus caminos, antes de sus obras, desde siempre.

23 Yo fui formada desde la eternidad, desde el comienzo, antes de los orígenes de la tierra.

24 Yo nací cuando no existían los abismos, cuando no había fuentes de aguas caudalosas.

25 Antes que fueran cimentadas las montañas, antes que las colinas, yo nací,

26 cuando él no había hecho aún la tierra ni los espacios ni los primeros elementos del mundo.

27 Cuando él afianzaba el cielo, yo estaba allí; cuando trazaba el horizonte sobre el océano,

28 cuando condensaba las nubes en lo alto, cuando infundía poder a las fuentes del océano,

29 cuando fijaba su límite al mar para que las aguas no transgredieran sus bordes, cuando afirmaba los cimientos de la tierra,

30 yo estaba a su lado como un hijo querido y lo deleitaba día tras día, recreándome delante de él en todo tiempo,

31 recreándome sobre la faz de la tierra, y mi delicia era estar con los hijos de los hombres.

Felicidad del que encuentra la Sabiduría

32 Y ahora, hijos, escúchenme: ¡felices los que observan mis caminos!

33 Escuchen la instrucción y sean sabios: ¡no la descuiden!

34 ¡Feliz el hombre que me escucha, velando a mis puertas día tras día y vigilando a la entrada de mi casa!

35 Porque el que me encuentra ha encontrado la vida y ha obtenido el favor del Señor;

36 pero el que peca contra mí se hace daño a sí mismo y todos los que me odian, aman la muerte.

9

El banquete de la Sabiduría

1 La Sabiduría edificó su casa, talló sus siete columnas,

2 inmoló sus víctimas, mezcló su vino, y también preparó su mesa.

3 Ella envió a sus servidoras a proclamar sobre los sitios más altos de la ciudad:

4 "El que sea incauto, que venga aquí". Y al falto de entendimiento, le dice:

5 "Vengan, coman de mi pan, y beban del vino que yo mezclé.

6 Abandonen la ingenuidad, y vivirán, y sigan derecho por el camino de la inteligencia".

La corrección de los sabios y de los necios

7 El que corrige a un insolente se atrae la ignominia, y el que reprende a un malvado, el deshonor.

8 No reprendas a un insolente, no sea que te odie; reprende a un sabio, y te amará.

9 Da al sabio y se hará más sabio aún, instruye al justo y ganará en saber.

10 El comienzo de la sabiduría es el temor del Señor, y la ciencia del Santo es la inteligencia.

11 Porque tus días se multiplicarán gracias a mí y se añadirán años a tu vida.

12 Si eres sabio, lo eres para ti, si eres insolente, tú solo lo sufrirás.

La invitación de la Necedad

13 La señora Necedad es turbulenta, es estúpida y no sabe nada.

14 Ella se sienta a la puerta de su casa, en una silla, sobre las alturas de la ciudad,

15 para gritar a los transeúntes que van derecho por el camino:

16 "El que sea incauto, que venga aquí". Y al falto de entendimiento, le dice:

17 "¡Las aguas robadas son dulces y el pan quitado a escondidas, delicioso!".

18 Pero él no sabe que allí están las Sombras, y sus invitados, en las profundidades del Abismo.

PRIMERA COLECCIÓN DE PROVERBIOS SALOMÓNICOS

10

1 Proverbios de Salomón. Un hijo sabio es la alegría de su padre, pero un hijo necio es la aflicción de su madre.

2 Tesoros mal adquiridos no sirven de nada, pero la justicia libra de la muerte.

3 El Señor no deja que el justo sufra hambre, pero rechaza la avidez de los malvados.

4 La mano indolente empobrece, pero el brazo laborioso enriquece.

5 El que junta en verano es un hombre precavido, el que duerme en la cosecha es despreciable.

6 Las bendiciones descienden sobre el justo, la boca de los malvados encubre la violencia.

7 La memoria del justo es bendecida, pero el nombre de los malvados se pudrirá.

8 El de corazón sabio acepta los mandamientos, pero el de labios necios va a la perdición.

9 El que camina con integridad camina seguro, el que sigue caminos tortuosos será descubierto.

10 El que guiña el ojo hace sufrir, el que reprende con franqueza da tranquilidad.

11 La boca del justo es una fuente de vida, pero la de los malvados encubre la violencia.

12 El odio provoca altercados, pero el amor cubre todas las faltas.

13 En labios del inteligente se encuentra la sabiduría, y la vara es para las espaldas del insensato.

14 Los sabios atesoran la ciencia, pero la boca del necio es una ruina inminente.

15 La fortuna del rico es su plaza fuerte, la pobreza de los débiles es su ruina.

16 El salario del justo lleva a la vida, la renta del impío, al pecado.

17 El que respeta la instrucción camina hacia la vida, pero el que rechaza la reprensión se extravía.

18 El que disimula su odio tiene labios mentirosos, y el que levanta una calumnia es un necio.

19 Donde abundan las palabras nunca falta el pecado, el que refrena sus labios es un hombre precavido.

20 Plata acrisolada es la lengua del justo, el corazón de los malvados no vale gran cosa.

21 Los labios del justo sustentan a muchos, pero los necios mueren por falta de sensatez.

22 La bendición del Señor es la que enriquece, y nada le añade nuestro esfuerzo.

23 Cometer una infamia es una diversión para el insensato, y lo mismo es la sabiduría para el hombre inteligente.

24 Al malvado le sucederá lo que teme, y a los justos se les dará lo que desean.

25 Pasa la tormenta, y ya no existe el malvado, pero el justo tiene cimientos eternos.

26 Como vinagre para los dientes y humo para los ojos, así es el perezoso para el que le da un encargo.

27 El temor del Señor acrecienta los días, pero los años de los malvados serán acortados.

28 La esperanza de los justos es alegre, pero la expectativa de los malvados se desvanecerá.

29 El camino del Señor es refugio para el hombre íntegro y ruina para los que hacen el mal.

30 El justo no vacilará jamás, pero los malvados no habitarán la tierra.

31 De la boca del justo brota la sabiduría, pero la lengua perversa será extirpada.

32 Los labios del justo destilan benevolencia, y la boca de los malvados, perversidad.

11

1 El Señor aborrece las balanzas falseadas, pero le agradan las pesas exactas.

2 Junto con la arrogancia llega la ignominia, pero la sabiduría está con los humildes.

3 La integridad guía a los hombres rectos, pero la perversidad arruina a los traidores.

4 La fortuna no sirve de nada en el día de la ira, pero la justicia libra de la muerte.

5 La justicia del hombre íntegro allana su camino, pero el malvado cae por su maldad.

6 La justicia libra a los hombres rectos, pero los traidores quedan atrapados por su avidez.

7 Cuando muere el malvado, se desvanece toda esperanza y se esfuma la confianza puesta en las riquezas.

8 El justo es librado del peligro y en lugar de él cae el malvado.

9 El impío arruina al prójimo con su boca, pero los justos se salvan por su experiencia.

10 Cuando los justos son felices, se alegra la ciudad, cuando perecen los malvados, se oyen gritos de alegría.

11 Con la bendición de los hombres rectos se levanta una ciudad, la boca de los malvados la destruye.

12 El que desprecia a su prójimo es un insensato, y el hombre inteligente sabe callar.

13 El chismoso revela los secretos, pero el hombre fiel guarda la debida reserva.

14 Por falta de gobierno un pueblo se hunde, pero se salva si hay muchos hombres de consejo.

15 El que sale fiador de otro la pasa muy mal, el que evita las fianzas está seguro.

16 Una mujer agraciada obtiene la gloria, y los audaces obtienen la riqueza.

17 El hombre fiel se hace bien a sí mismo, pero el cruel atormenta su propia carne.

18 El malvado obtiene un salario engañoso, y el que siembra justicia, una recompensa segura.

19 Así como la justicia conduce a la vida, el que va detrás del mal camina hacia la muerte.

20 Los corazones tortuosos son abominables para el Señor, pero los que caminan con integridad gozan de su favor.

21 Tarde o temprano, el malo no quedará impune, pero la descendencia de los justos se salvará.

22 Anillo de oro en la trompa de un cerdo es la mujer hermosa pero falta de juicio.

23 Los justos no desean más que el bien, y los malvados sólo pueden esperar el furor.

24 Uno da generosamente y acrecienta su haber, otro ahorra más de la cuenta y acaba en la indigencia.

25 El hombre generoso prosperará, y al que da de beber le saciarán la sed.

26 El pueblo maldice al que acapara el trigo, pero cubre de bendiciones al que lo vende.

27 El que busca ardientemente el bien se gana el favor, pero al que busca el mal, el mal lo alcanzará.

28 El que confía en su riqueza se marchita, pero los justos crecerán como el follaje.

29 El que perturba su propia casa heredará viento, y el necio será esclavo del sabio.

30 El fruto de la justicia es árbol de vida, y el sabio cautiva los corazones.

31 Si el justo es retribuido en la tierra, ¡cuánto más el malvado y el pecador!

12

1 El que ama la corrección, ama la ciencia, y el que detesta la reprensión se embrutece.

2 El hombre de bien obtiene el favor del Señor, pero el Señor condena al malicioso.

3 Nadie se afianza por medio de la maldad, pero la raíz de los justos será inconmovible.

4 Una mujer perfecta es la corona de su marido, la desvergonzada es como caries en sus huesos.

5 Los proyectos de los justos son rectos, las maquinaciones de los malvados no son más que engaño.

6 Las palabras de los malvados son emboscadas sangrientas, pero a los hombres rectos los libra su propia boca.

7 Apenas derribados, los malvados no existen más, pero la casa de los justos se mantiene en pie.

8 A un hombre se lo alaba por su buen juicio, pero el de corazón falso cae en la ignominia.

9 Más vale hombre sencillo que se basta a sí mismo que jactancioso al que le falta el pan.

10 El justo provee a las necesidades de su ganado, pero las entrañas de los malvados son crueles.

11 El que cultiva su tierra se saciará de pan, pero el que persigue quimeras es un insensato.

12 El malvado codicia la presa de los impíos, pero la raíz de los justos está bien afianzada.

13 En el pecado de los labios hay una trampa funesta, pero el justo escapa del peligro.

14 El hombre se sacia con el fruto de sus palabras, y cada uno recibe el salario de su trabajo.

15 Al necio le parece que su camino es recto, pero el sabio escucha un consejo.

16 El necio manifiesta en seguida su disgusto, pero el hombre prudente disimula una afrenta.

17 El que dice la verdad declara lo que es justo, pero el testigo falso es un impostor.

18 El charlatán corta como una espada, pero la lengua de los sabios es un remedio.

19 Los labios veraces permanecen para siempre, pero la lengua mentirosa, sólo por un instante.

20 Hay engaño en el corazón de los que traman el mal, y alegría para los que dan consejos saludables.

21 Al justo no le pasará nada malo, pero los malvados están llenos de desgracias.

22 Los labios mentirosos son abominables para el Señor, pero los que practican la verdad gozan de su favor.

23 El hombre prudente disimula lo que sabe, pero el corazón de los necios proclama su insensatez.

24 La mano laboriosa dominará, la indolente pagará tributo.

25 La inquietud deprime el corazón del hombre, pero una buena palabra lo reconforta.

26 El justo aventaja a los demás, pero a los malvados los extravía su conducta.

27 El indolente no tiene presa de caza para asar, y el bien más preciado es un hombre laborioso.

28 En el sendero de la justicia está la vida, y el camino que ella sigue no lleva a la muerte.

13

1 Un hijo sabio ama la corrección, pero el insolente no escucha el reproche.

2 El hombre comerá del fruto de sus palabras, pero los traidores están ávidos de violencia.

3 El que vigila su boca protege su vida, el que abre demasiado sus labios acaba en la ruina.

4 El perezoso codicia y su deseo es vano, pero el deseo de los laboriosos será colmado.

5 El justo detesta la mentira, pero el malvado causa vergüenza y confusión.

6 La justicia preserva al que camina con integridad, pero la maldad arruina al pecador.

7 Hay quien presume de rico y no tiene nada, y hay quien se hace el pobre y posee grandes bienes.

8 La riqueza es una garantía para la vida de un hombre, pero el pobre no escucha amenazas.

9 La luz de los justos resplandece, pero la lámpara de los malvados se extingue.

10 El fatuo provoca discordias con su presunción, y la sabiduría está con los que se dejan aconsejar.

11 La riqueza adquirida de golpe no dura, pero el que junta poco a poco, la acrecienta.

12 La esperanza diferida enferma el corazón, el deseo colmado es un árbol de vida.

13 El que desprecia la palabra se perderá, pero el que respeta los mandamientos será recompensado.

14 La enseñanza del sabio es fuente de vida, para apartarse de las trampas de la muerte.

15 El buen juicio se gana el favor, pero los traidores caminan hacia su ruina.

16 El hombre prudente sabe bien lo que hace, pero el necio va ostentando su insensatez.

17 Un mal emisario hunde en la desgracia, pero un enviado fiel devuelve la salud.

18 Miseria e ignominia para el que desecha la corrección, el que tiene en cuenta una advertencia será honrado.

19 Deseo cumplido es deleite para el alma, apartarse del mal es una abominación para los necios.

20 Acude a los sabios, y te harás sabio, pero el que frecuenta a los necios se echa a perder.

21 El mal persigue a los pecadores, y el bien recompensa a los justos.

22 El hombre de bien deja una herencia a los hijos de sus hijos, pero la fortuna del pecador está reservada para el justo.

23 El surco de los pobres da comida en abundancia, pero hay quien se pierde por falta de justicia.

24 El que mezquina la vara odia a su hijo, el que lo ama se esmera por corregirlo.

25 El justo come hasta saciarse, pero el estómago de los malvados está vacío.

14

1 La sabiduría edifica una casa, pero la necedad la destruye con sus propias manos.

2 El que camina con rectitud teme al Señor, el que va por caminos tortuosos lo desprecia.

3 De la boca del necio brota el orgullo, los labios de los sabios son su defensa.

4 Donde no hay bueyes, el establo está limpio, pero la fuerza de un toro da mucha ganancia.

5 Un testigo veraz no engaña, pero el testigo falso profiere mentiras.

6 El insolente busca sabiduría y no la encuentra, pero la ciencia es fácil para el inteligente.

7 Aléjate de la presencia de un necio: no hallarás ciencia en sus labios.

8 La sabiduría del prudente es saber discernir su camino, la insensatez de los necios es puro engaño.

9 El necio se burla de los sacrificios expiatorios, pero entre los hombres rectos se encuentra el favor de Dios.

10 El corazón conoce su propia amargura y ningún extraño se asocia a su alegría.

11 La casa de los malvados será destruida, pero la carpa de los rectos florecerá.

12 Hay caminos que parecen rectos, pero al final son caminos de muerte.

13 También entre risas, sufre el corazón, y al fin la alegría termina en pesar.

14 El descarriado se sacia con los frutos de su conducta, y el hombre de bien con sus acciones.

15 El incauto cree todo lo que le dicen, pero el prudente vigila sus pasos.

16 El sabio teme el mal y se aparta de él, el necio es temerario y se siente seguro.

17 El iracundo comete locuras, el hombre reflexivo sabe aguantar.

18 La herencia de los incautos es la necedad, la corona de los prudentes es la ciencia.

19 Los malos se doblegarán ante los buenos, y los malvados, a las puertas del justo.

20 El pobre resulta odioso aun para su vecino, pero el rico tiene muchos amigos.

21 El que desprecia a su prójimo peca, pero ¡feliz el que se apiada de los humildes!

22 ¿No viven extraviados los que traman el mal? Pero hay amor y fidelidad para los que se dedican al bien.

23 Toda fatiga trae algún provecho, pero la charlatanería sólo aporta indigencia.

24 La corona de los sabios es la prudencia, la diadema de los necios, la insensatez.

25 Un testigo veraz salva las vidas, el que profiere mentiras es un impostor.

26 El temor del Señor es un refugio seguro, que sirve de defensa para los hijos.

27 El temor del Señor es fuente de vida, que aparta de los lazos de la muerte.

28 Un pueblo numeroso es la gloria del rey, la falta de súbditos es la ruina del soberano.

29 El que tarda en enojarse muestra gran inteligencia, el iracundo pone de manifiesto su necedad.

30 Un corazón apacible es la vida del cuerpo, pero la envidia corroe los huesos.

31 El que oprime al débil ultraja a su Creador, el que se apiada del indigente, lo honra.

32 El malvado es arrasado por su propia malicia, el justo encuentra un refugio en su integridad.

33 En el corazón inteligente reposa la sabiduría, pero entre los necios no se la conoce.

34 La justicia exalta a una nación, pero el pecado es la vergüenza de los pueblos.

35 El favor del rey es para el servidor prudente y su furor, para el desvergonzado.

15

1 Una respuesta suave aplaca la ira, una palabra hiriente exacerba el furor.

2 La lengua de los sabios hace amable la ciencia, pero la boca de los necios rebosa necedad.

3 Los ojos del Señor están en todas partes, vigilando a los malos y a los buenos.

4 La lengua afable es un árbol de vida, la lengua perversa hiere en lo más vivo.

5 El necio desprecia la instrucción de su padre, el que acepta la reprensión se muestra prudente.

6 En casa del justo hay mucha riqueza, en las ganancias del malo hay turbación.

7 Los labios de los sabios siembran la ciencia, no así el corazón de los necios.

8 El sacrificio de los malvados es abominable para el Señor, la plegaria de los hombres rectos obtiene su favor.

9 El Señor abomina la conducta del malvado, pero ama al que va tras la justicia.

10 El que abandona la senda recibirá su escarmiento, el que detesta la reprensión morirá.

11 El Abismo y la Perdición están delante del Señor: ¡cuánto más los corazones de los hombres!

12 Al insolente no le gusta que lo reprendan, ni va adonde están los sabios.

13 Un corazón contento alegra el semblante, un corazón afligido abate el espíritu.

14 Un corazón inteligente busca la ciencia, la boca de los necios se alimenta de necedad.

15 Para el desdichado, todos los días son malos, pero el corazón feliz siempre está de fiesta.

16 Más vale poco con temor del Señor, que un gran tesoro con inquietud.

17 Más vale un plato de legumbres con amor que un buey cebado, pero con odio.

18 El hombre iracundo provoca altercados, el que tarda en enojarse aplaca las disputas.

19 El camino del perezoso es como un cerco de espinas, pero la senda de los laboriosos está despejada.

20 Un hijo sabio es la alegría de su padre, un hijo necio desprecia a su madre.

21 La necedad es la alegría del insensato, pero el inteligente va derecho por su camino.

22 Por falta de deliberación, fracasan los planes, con muchos consejeros, se llevan a cabo.

23 Es un placer para el hombre dar una buena respuesta, ¡y qué buena es una palabra oportuna!

24 El prudente sube por un sendero de vida, y así se aparta del Abismo profundo.

25 El Señor derriba la casa de los soberbios, pero mantiene en pie los linderos de la viuda.

26 Las malas intenciones son abominables para el Señor, pero le agradan las palabras puras.

27 El que obtiene ganancias deshonestas perturba su casa, el que detesta el soborno vivirá.

28 El justo medita antes de responder, pero la boca de los malos rebosa maldad.

29 El Señor está lejos de los malvados, pero escucha la plegaria de los justos.

30 Una mirada luminosa alegra el corazón, una buena noticia vigoriza los huesos.

31 El oído atento a una advertencia saludable se hospedará en medio de los sabios.

32 El que rechaza la corrección se desprecia a sí mismo, el que escucha una reprensión adquiere sensatez.

33 El temor del Señor es escuela de sabiduría, y la humildad precede a la gloria.

16

1 El hombre hace proyectos en su corazón, pero el Señor pone la respuesta en sus labios.

2 El hombre piensa que todos sus caminos son puros, pero el Señor pesa los corazones.

3 Encomienda tus obras al Señor, y se realizarán tus proyectos.

4 El Señor lo hizo todo con un fin, incluso al malvado, para el día nefasto.

5 El corazón altanero es abominable para el Señor, tarde o temprano no quedará impune.

6 Por la bondad y la fidelidad se expían las faltas, y con el temor del Señor se evita el mal.

7 Cuando el Señor se complace en la conducta de un hombre, lo reconcilia hasta con sus mismos enemigos.

8 Más vale poco con justicia que abundantes ganancias con injusticia.

9 El corazón del hombre se fija un trayecto, pero el Señor asegura sus pasos.

10 Hay un oráculo en los labios del rey: él no se equivoca cuando dicta sentencia.

11 La báscula y las balanzas justas pertenecen al Señor, y son obra suya todas las pesas de la bolsa.

12 El rey aborrece las malas acciones, porque un trono se afianza gracias a la justicia.

13 Los labios justos gozan del favor del rey: él ama al que habla con rectitud.

14 El furor del rey es mensajero de muerte, pero un hombre sabio lo aplaca.

15 Cuando el rostro del rey está radiante, hay vida, y su favor es como lluvia de primavera.

16 Adquirir sabiduría vale más que el oro fino, adquirir inteligencia es preferible a la plata.

17 La senda de los hombres rectos es apartarse del mal, el que vigila su camino preserva su vida.

18 Antes de la catástrofe está el orgullo, y antes de la caída, el espíritu altanero.

19 Más vale ser humilde entre los pobres que repartir el botín con los orgullosos.

20 El que está atento a la palabra encontrará la dicha, y ¡feliz el que confía en el Señor!

21 El que sabe discernir tiene fama de inteligente, y las palabras dulces son más persuasivas.

22 El buen juicio es fuente de vida para el que lo posee, pero la necedad es el castigo de los necios.

23 El corazón del sabio da sensatez a su boca y hace más persuasivas sus palabras.

24 Las palabras amables son un panal de miel, dulce al paladar y saludable para el cuerpo.

25 Hay caminos que parecen rectos, pero al final son caminos de muerte.

26 El hambre del trabajador trabaja para él, porque su boca lo estimula.

27 El hombre infame cava la desgracia, y en sus labios hay como un fuego devorador.

28 El hombre perverso siembra discordia, y el calumniador separa a los amigos.

29 El hombre violento seduce a su prójimo para llevarlo por el mal camino.

30 El que cierra los ojos, maquinando cosas perversas, y aprieta los labios, ya ha cometido el mal.

31 Corona de gloria son los cabellos blancos, y se la encuentra en el camino de la justicia.

32 El que tarda en enojarse vale más que un héroe, y el dueño de sí mismo, más que un conquistador.

33 Las suertes se echan en los pliegues del manto, pero la decisión viene del Señor.

17

1 Mejor un mendrugo seco con tranquilidad que una casa llena de banquetes con discordia.

2 El servidor prudente se impondrá al hijo desvergonzado y compartirá la herencia con los hermanos.

3 Hay un crisol para la plata y un horno para el oro, pero el que prueba los corazones es el Señor.

4 El malhechor hace caso a la maledicencia, el mentiroso presta oído a la lengua maligna.

5 El que se burla del pobre ultraja a su Creador, el que se alegra de una desgracia no quedará impune.

6 Corona de los ancianos son los nietos, y la gloria de los hijos son sus padres.

7 No le queda bien al necio un lenguaje refinado, ¡cuánto menos a los nobles la mentira!

8 Un regalo es un talismán para el que lo da: dondequiera que vaya, todo le sale bien.

9 El que disimula una ofensa cultiva la amistad, volver sobre la cosa separa del amigo.

10 Hace más una reprensión a un hombre inteligente que cien golpes a un necio.

11 El malvado sólo busca la rebelión, pero le será enviado un mensajero cruel.

12 Más vale toparse con una osa privada de sus crías que con un necio en su locura.

13 Si alguien devuelve mal por bien, la desdicha no se apartará de su casa.

14 Iniciar un altercado es abrir una compuerta: retírate antes que estalle la disputa.

15 Absolver al malvado y condenar al justo son dos cosas que abomina el Señor.

16 ¿Para qué sirve el dinero en manos de un necio? ¿Para adquirir sabiduría? ¡Si no tiene inteligencia!

17 El amigo ama en cualquier ocasión, y un hermano nace para compartir la adversidad.

18 Es un insensato el que estrecha la mano para salir fiador de su prójimo.

19 El que ama las querellas ama el pecado, el que alza demasiado su puerta busca la ruina.

20 El corazón perverso no hallará la felicidad, y la lengua tortuosa caerá en la desgracia.

21 El que engendra a un tonto, es para su aflicción, y no hay alegría para el padre de un necio.

22 Un corazón alegre es el mejor remedio, pero el espíritu abatido reseca los huesos.

23 El malvado acepta regalos bajo cuerda para torcer los senderos de la justicia.

24 Delante del hombre inteligente está la sabiduría, pero el necio mira a cualquier parte.

25 Un hijo necio es la tristeza de su padre y la amargura de aquella que lo engendró.

26 Si no está bien multar a un hombre justo, golpear a los nobles supera toda medida.

27 El que mide sus palabras es un hombre que sabe, y el que mantiene su sangre fría es inteligente.

28 Hasta el necio, si calla, puede pasar por sabio, y por inteligente, si cierra los labios.

18

1 El que vive aislado sigue sus caprichos y se irrita contra todo sano consejo.

2 El insensato no desea comprender, sino revelar sus propias opiniones.

3 Junto con la maldad, llega la ignominia, y con la pérdida del honor, el desprecio.

4 Aguas profundas son las palabras de un hombre, torrente desbordante es la fuente de la sabiduría.

5 No está bien rehabilitar al malvado, perjudicando al justo en el juicio.

6 Los labios del insensato promueven litigios y su boca incita a golpear.

7 La boca del insensato es su ruina y sus labios, una trampa para su vida.

8 Las palabras del detractor son como golosinas que bajan hasta el fondo de las entrañas.

9 El que se deja estar en su trabajo es hermano del que destruye.

10 El nombre del Señor es una torre fortificada: el justo corre hacia ella y se pone a salvo.

11 La fortuna del rico es su plaza fuerte, se la imagina como un muro inexpugnable.

12 Antes de la ruina el hombre se ensoberbece, pero la humildad precede a la gloria.

13 El que responde antes de escuchar muestra su necedad y se atrae el oprobio.

14 El espíritu de un hombre lo sostiene en su enfermedad, pero ¿quién levantará a un espíritu abatido?

15 Un corazón inteligente adquiere conocimiento, y el oído de los sabios busca la ciencia.

16 Un regalo abre paso al que lo da y lo introduce en la presencia de los grandes.

17 El primero en defender su causa tiene razón, hasta que llega la parte adversa y lo impugna.

18 Las suertes ponen fin a los litigios y deciden entre los poderosos.

19 Un hermano ofendido es más irreductible que una plaza fuerte, y los litigios son como cerrojo de ciudadela.

20 El hombre sacia su estómago con el fruto de sus palabras: cada uno se sacia con lo que sale de sus labios.

21 La muerte y la vida dependen de la lengua, y los que son indulgentes con ella comerán de su fruto.

22 El que encontró una mujer encontró la felicidad y obtuvo el favor del Señor.

23 El pobre habla suplicando, pero el rico responde duramente.

24 Hay compañeros que llevan a la ruina y hay amigos más apegados que un hermano.

19

1 Más vale un pobre que camina con integridad que un hombre insensato y de labios tortuosos.

2 Sin la ciencia, ni el mismo celo es bueno, y el que se precipita malogra su intento.

3 La necedad del hombre pervierte su camino, y luego su corazón se irrita contra el Señor.

4 La fortuna multiplica los amigos, pero el pobre se ve separado hasta de su amigo.

5 El testigo falso no quedará impune y el que profiere mentiras no escapará.

6 Son muchos los que adulan al noble y todos son amigos del que hace regalos.

7 Al pobre hasta sus hermanos lo aborrecen, ¡cuánto más se alejarán de él sus amigos!

8 El que adquiere buen juicio se ama a sí mismo, al que es razonable le irá bien.

9 El testigo falso no quedará impune y el que profiere mentiras perecerá.

10 No le sienta bien al insensato una vida confortable, ¡cuánto menos a un esclavo gobernar a los príncipes!

11 El buen juicio de un hombre aplaca su ira, y su gloria es pasar por alto una ofensa.

12 Como rugido de león es la furia del rey, y su favor, como rocío sobre la hierba.

13 Un hijo insensato es una calamidad para su padre, y las rencillas de una mujer son una gotera incesante.

14 Casa y fortuna son herencia de los padres, pero una mujer prudente es un don del Señor.

15 La pereza hace caer en el letargo, y la persona indolente pasará hambre.

16 El que guarda los preceptos se guarda a sí mismo, el que descuida su propia conducta morirá.

17 El que se apiada del pobre presta al Señor, y él le devolverá el bien que hizo.

18 Corrige a tu hijo mientras haya esperanza, pero no te arrebates hasta hacerlo morir.

19 El hombre irascible se expone a las multas, si tratas de ayudarlo, empeoras las cosas.

20 Escucha el consejo y acepta la corrección, y al fin llegarás a ser sabio.

21 Hay muchos proyectos en el corazón del hombre, pero sólo se realiza el designio del Señor.

22 Lo que se espera de un hombre es la fidelidad y más vale ser pobre que mentiroso.

23 El temor del Señor lleva a la vida, el que se sacia de él pasa la noche sin ser visitado por el mal.

24 El perezoso hunde su mano en el plato y ni siquiera es capaz de llevársela a la boca.

25 Golpea al insolente, y el simple se hará precavido, reprende al inteligente, y sabrá entender.

26 El que maltrata a su padre y echa a su madre es un hijo que causa vergüenza y deshonor.

27 Si dejas, hijo mío, de escuchar la instrucción, te extraviarás lejos de las palabras de la sabiduría.

28 El testigo infame se burla del derecho, y la boca de los malvados devora la iniquidad.

29 Hay castigos establecidos para los insolentes y golpes, para las espaldas de los necios.

20

1 El vino es excitante y la bebida turbulenta: el que se embriaga no se hará sabio.

2 Como rugido de león es la furia del rey: el que lo pone fuera de sí se juega la vida.

3 Es un honor para el hombre evitar las disputas, pero el necio provoca su estallido.

4 El perezoso no ara en otoño, en la cosecha busca, y no hay nada.

5 Aguas profundas son los designios del corazón humano: el hombre inteligente sabe extraerlas.

6 Muchos se precian de su fidelidad, pero ¿quién encontrará a un hombre sincero?

7 El justo camina con integridad, ¡felices sus hijos después de él!

8 Un rey sentado en el tribunal discierne con su mirada toda maldad.

9 ¿Quién puede decir: "Purifiqué mi corazón, estoy limpio de mi pecado"?

10 Dos pesas y dos medidas diferentes son cosas abominables para el Señor.

11 Por su manera de obrar, el niño ya da a conocer si su conducta será pura y recta.

12 El oído que oye y el ojo que ve: ambas cosas las hizo el Señor.

13 No ames el sueño, para no empobrecerte, abre bien los ojos y te saciarás de pan.

14 "¡Malo, malo!", dice el comprador, pero apenas sale, se felicita.

15 Hay oro y muchas perlas, pero nada más precioso que una boca sabia.

16 Toma su ropa, porque salió fiador de otro, tómalo a él como prenda, porque dio su aval a gente extraña.

17 Es agradable al hombre el pan de la mentira, pero después la boca se le llena de guijarros.

18 Los proyectos se afianzan con el consejo y la guerra se hace con estrategia.

19 El calumniador descubre los secretos, no tengas nada que ver con un charlatán.

20 Al que maldice a su padre y a su madre se le apagará la lámpara en plena oscuridad.

21 Fortuna adquirida rápidamente al comienzo no será bendecida al final.

22 No digas: “Voy a pagar mal con mal”, espera en el Señor y él te salvará.

23 El Señor abomina el uso de dos pesas, las balanzas falseadas no son nada bueno.

24 Del Señor dependen los pasos del hombre: ¿cómo puede el hombre comprender su camino?

25 Es una trampa para el hombre consagrar algo a la ligera y recapacitar después de hacer un voto.

26 Un rey sabio discierne a los malvados y hace girar la rueda sobre ellos.

27 El espíritu del hombre es una lámpara del Señor, que sondea hasta el fondo de sus entrañas.

28 La bondad y la fidelidad custodian al rey, y él sostiene su trono por la justicia.

29 La gloria de los jóvenes es su vigor, y el esplendor de los ancianos, los cabellos blancos.

30 Las llagas de una herida son un remedio para el mal y los golpes curan hasta el fondo de las entrañas.

21

1 El corazón del rey es una corriente de agua en manos del Señor: él lo dirige hacia donde quiere.

2 Al hombre le parece que todo su camino es recto, pero el Señor pesa los corazones.

3 Practicar la justicia y el derecho agrada al Señor más que los sacrificios.

4 Los ojos altaneros, el corazón arrogante, la luz de los malvados: todo eso es pecado.

5 Los proyectos del hombre laborioso son pura ganancia, el que se precipita acaba en la indigencia.

6 Tesoros adquiridos con engaños son ilusión fugaz de los que buscan la muerte.

7 La rapiña de los malvados los arrastra a ellos mismos, porque se niegan a practicar el derecho.

8 Tortuoso es el camino del criminal, pero el que es puro obra con rectitud.

9 Más vale habitar en un rincón del techo que compartir la casa con una mujer pendenciera.

10 El alma del malvado desea el mal, él no se apiada de su prójimo.

11 El simple se hace sabio cuando se castiga al insolente, y asimila la ciencia cuando se instruye al sabio.

12 El justo observa la casa del malvado y precipita en la desgracia a los malos.

13 El que cierra los oídos al clamor del débil llamará y no se le responderá.

14 Un regalo hecho a escondidas aplaca la ira y un obsequio bajo cuerda, la furia violenta.

15 Practicar la justicia es una alegría para el justo, pero es una calamidad para los malhechores.

16 El que se extravía del camino de la prudencia descansará en la Asamblea de las Sombras.

17 El que ama el placer termina en la indigencia, el que ama el vino y la buena vida no se enriquecerá.

18 El malvado servirá de rescate por el justo y el traidor, por los hombres rectos.

19 Más vale habitar en un país desierto que con una mujer pendenciera y de mal genio.

20 En la morada del sabio hay tesoros preciosos y perfume, pero el necio se los devora.

21 El que va tras la justicia y la fidelidad encontrará vida, justicia y honor.

22 El sabio toma por asalto una ciudad de valientes y abate la fuerza en que ella confiaba.

23 El que guarda su boca y su lengua guarda su vida de las angustias.

24 Insolente se llama al arrogante y altanero que actúa con excesiva soberbia.

25 El deseo mata al perezoso, porque sus manos se niegan a trabajar.

26 El malvado ambiciona todo el día, pero el justo da sin rehusar jamás.

27 El sacrificio de los malvados es una abominación, ¡cuánto más si se lo ofrece con infamia!

28 El testigo mentiroso perecerá, pero el hombre que escucha, siempre podrá hablar.

29 El malvado se muestra atrevido, pero el que es recto afianza su camino.

30 No hay sabiduría, ni inteligencia, ni consejo delante del Señor.

31 Se equipa el caballo para el día del combate, pero la victoria pertenece al Señor.

22

1 Vale más el buen nombre que las muchas riquezas, y ser estimado vale más que la plata y el oro.

2 El rico y el pobre tienen esto en común: el Señor los hizo a los dos.

3 El hombre precavido ve el mal y se esconde, los incautos siguen adelante y la pagan.

4 Premio de la humildad son el temor del Señor, la riqueza, el honor y la vida.

5 Hay espinas y trampas en el camino del hombre tortuoso: el que cuida de sí mismo se aparta de ellas.

6 Inicia al niño en el camino que debe seguir, y ni siquiera en su vejez se apartará de él.

7 El rico domina a los pobres y el deudor es esclavo del acreedor.

8 El que siembra injusticia cosechará desgracias y la vara de su furor lo aniquilará.

9 El hombre generoso será bendecido, porque comparte su pan con el pobre.

10 Echa al insolente y cesará la pelea: no habrá más discordias ni insultos.

11 El que ama la pureza del corazón y habla con gracia, tiene al rey por amigo.

12 Los ojos del Señor vigilan la ciencia, y él confunde las palabras del traidor.

13 El perezoso dice: "Afuera hay un león, voy a ser ultimado en medio de la calle".

14 Fosa profunda es la boca de las mujeres ajenas: el que irrita al Señor caerá en ella.

15 La necedad está adherida al corazón del joven: la vara de la corrección la alejará de él.

16 El que explota al débil para engrandecerse tendrá que dar al rico y acabará en la indigencia.

SENTENCIAS DE LOS SABIOS

17 Palabras de los sabios. Inclina tu oído, escucha mis palabras, y presta atención a mi experiencia:

18 será una delicia conservarlas dentro de ti y tenerlas siempre a punto sobre tus labios.

19 Para que pongas tu confianza en el Señor, hoy te voy a instruir también a ti.

20 ¿Acaso no te he escrito treinta discursos, que contienen consejos e instrucciones,

21 para hacerte conocer con exactitud las palabras verdaderas, y así puedas responder fielmente al que te envía?

22 No robes al débil porque es débil, ni atropelles al pobre en la puerta de la ciudad,

23 porque el Señor defenderá su causa, y a los que lo despojan, los despojará de la vida.

24 No te juntes con un hombre irascible ni vayas con un hombre iracundo,

25 no sea que aprendas sus costumbres y te pongas una trampa a ti mismo.

26 No seas de los que estrechan la mano, de los que salen fiadores por una deuda:

27 si no tienes con qué pagar, te quitarán el lecho donde te acuestas.

28 No desplaces los linderos antiguos, esos que colocaron tus padres.

29 ¿Ves a un hombre hábil en su oficio? Él se presentará delante de los reyes y no estará al servicio de gente mediocre.

23

1 Si te sientas a la mesa con un señor, fíjate bien en lo que tienes delante;

2 clava un cuchillo en tu garganta, si tienes mucho apetito.

3 No ambiciones sus manjares, porque son un alimento engañoso.

4 No te afanes por enriquecerte, deja de pensar en eso.

5 Tus ojos vuelan hacia la riqueza, y ya no hay nada, porque ella se pone alas y vuela hacia el cielo como un águila.

6 No comas el pan del hombre malicioso ni codicies sus manjares,

7 porque él es en realidad como piensa dentro de sí: “Come y bebe”, te dice, pero su corazón no está contigo.

8 El bocado que comiste, lo vomitarás, y habrás desperdiciado tus lindas palabras.

9 No hables a los oídos de un insensato, porque despreciará el buen sentido de tus palabras.

10 No desplaces los linderos antiguos, ni te metas en los campos de los huérfanos,

11 porque su Vengador es poderoso y defenderá su causa contra ti.

12 Abre tu corazón a la instrucción y tus oídos a las palabras de la ciencia.

13 No mezquines la corrección a un niño: si lo golpeas con la vara, no morirá.

14 Tú lo golpearás con la vara, y librarás su vida del Abismo.

15 Hijo mío, si tu corazón es sabio, también se alegrará mi corazón:

16 mis entrañas se regocijarán, cuando tus labios hablen con rectitud.

17 Que tu corazón no envidie a los pecadores, sino que siempre tema al Señor.

18 Así, ciertamente, tendrás un porvenir y tu esperanza no quedará defraudada.

19 Escucha, hijo mío, y te harás sabio, y enderezarás tu corazón por el buen camino.

20 No te juntes con los borrachos ni con los que se hartan de carne,

21 porque el borracho y el glotón se empobrecen, y la modorra hace andar vestido con harapos.

22 Escucha a tu padre, que te engendró, y no desprecies a tu madre cuando sea vieja.

23 Adquiere la verdad y no la vendas, lo mismo que la sabiduría, la instrucción y la inteligencia.

24 El padre de un justo se llena de gozo, el que tiene un hijo sabio se alegra por él:

25 ¡que se alegren tu padre y tu madre y se llene de gozo la que te hizo nacer!

26 Hijo mío, préstame atención y acepta de buena gana mis caminos.

27 Porque la prostituta es una fosa profunda y la mujer extraña, un pozo estrecho:

28 también ella está al acecho como un ladrón y multiplica las traiciones entre los hombres.

29 ¿Para quién los lamentos? ¿Para quién los quejidos? ¿Para quién las querellas? ¿Para quién los suspiros? ¿Para quién las heridas sin motivo? ¿Para quién la mirada turbia?

30 Para los que se la pasan bebiendo y van en busca de vino aromatizado.

31 No mires el vino: ¡qué rojo es! ¡Cómo centellea en la copa! ¡Cómo fluye suavemente!

32 Pero al fin muerde como una serpiente y pica como una víbora.

33 Tus ojos verán cosas extrañas, tu corazón hablará sin ton ni son;

34 serás como un hombre acostado en alta mar, acostado en la punta de un mástil.

35 "Me han golpeado, pero no me dolió; me han pegado, pero no me di cuenta. ¿Cuándo me despertaré? ¡Volveré a pedir más todavía!".

24

1 No envidies a los malvados ni desees estar con ellos,

2 porque su corazón sólo trama violencia y sus labios no hablan más que de fechorías.

3 Con la sabiduría se construye una casa y con la inteligencia se mantiene firme;

4 con la ciencia se llenan las despensas de todos los bienes preciosos y agradables.

5 Más vale un sabio que un hombre fuerte y un hombre instruido que uno muy vigoroso,

6 porque la guerra se gana con estrategia y la victoria, con el número de consejeros.

7 La sabiduría es demasiado elevada para el necio: en la puerta de la ciudad, él no abre la boca.

8 Al que sólo piensa en hacer el mal se lo llama maestro en malignidad.

9 La necedad no trama más que el pecado, y el insolente se hace abominable a los hombres.

10 Si flaqueas en el día de la adversidad, ¡qué poca fuerza tienes!

11 Libra a los que son arrastrados a la muerte, salva a los que van con pasos vacilantes al suplicio.

12 Si dices: "¡Este no es asunto mío!", ¿no lo tendrá en cuenta el que pesa los corazones? Aquel que te observa lo sabrá y retribuirá a cada uno según sus obras.

13 Come miel, hijo mío, porque es buena; la miel de panal es dulce a tu paladar.

14 Ten presente que así es la sabiduría para tu alma: si la encuentras, tendrás un porvenir y tu esperanza no quedará defraudada.

15 No aceches, malvado, la morada del justo ni despojes su vivienda,

16 porque el justo, aunque caiga siete veces, se levantará, mientras que los malvados se hunden en la desgracia.

17 Si cae tu enemigo, no te alegres, y si tropieza, no te regocijes,

18 no sea que el Señor lo vea y lo tome a mal, y aparte de él su indignación.

19 No te exasperes contra los malhechores ni tengas envidia de los malvados,

20 porque el malvado no tiene porvenir y su lámpara se extinguirá.

21 Teme al Señor, hijo mío, y también al rey, y no te mezcles con los sediciosos,

22 porque su calamidad surgirá de repente y ¿quién conoce la ruina que causarán ellos dos?

23 También estas son palabras de los sabios. No está bien hacer acepción de personas en el juicio.

24 Al que dice a un culpable: "Tú eres inocente", lo maldicen los pueblos y lo execran las naciones;

25 a quienes lo condenan todo les va bien y serán bendecidos con la felicidad.

26 Da un beso en los labios el que da una respuesta acertada.

27 Ordena tu trabajo afuera, prepáralo en el campo, y después edificarás tu casa.

28 No atestigües sin motivo contra tu prójimo: ¿acaso pretendes engañar con tus labios?

29 No digas: "Le haré lo mismo que él me hizo, le pagaré conforme a sus obras".

30 Yo pasé junto al campo de un holgazán y junto a la viña de un falto de entendimiento,

31 y vi que las ortigas habían crecido por todas partes, los cardos cubrían la superficie y su cerco de piedras estaba demolido.

32 Al ver esto, me puse a reflexionar, miré y aprendí la lección:

33 "Dormir un poco, dormitar otro poco, y descansar otro poco de brazos cruzados":

34 así te llegará la pobreza como un salteador y la miseria como un hombre armado.

SEGUNDA COLECCIÓN DE PROVERBIOS SALOMÓNICOS

25

1 Estos también son proverbios de Salomón, coleccionados por los hombres de Ezequías, rey de Judá.

2 Es gloria de Dios mantener oculta una cosa, y gloria de los reyes investigarla.

3 El cielo por su altura, la tierra por su profundidad, y el corazón de los reyes son impenetrables.

4 Quita las escorias de la plata, y saldrá un vaso para el orfebre;

5 quita al malvado de la presencia del rey, y su trono se afianzará en la justicia.

6 No te des importancia en la presencia del rey ni te pongas en el lugar de los grandes:

7 más vale que te digan: "Sube aquí", que verte humillado ante un noble. Lo que han visto tus ojos,

8 no te apresures a llevarlo a juicio; porque ¿qué harás al final, cuando tu prójimo te cubra de confusión?

9 Defiende tu causa contra tu prójimo, pero no reveles el secreto de otro,

10 no sea que te eche en cara el que lo oye y tu infamia sea irreparable.

11 Manzanas de oro con filigranas de plata es la palabra dicha oportunamente.

12 Anillo de oro y collar de oro fino es el sabio que reprende al que sabe escuchar.

13 Como frescura de nieve en tiempo de cosecha es el emisario fiel para aquel que lo envía: él reconforta
el ánimo de su señor.

14 Nubes y viento, pero sin lluvia, es el que se jacta de dar y no da nada.

15 Con mucha paciencia se convence a un magistrado, y una lengua suave quiebra hasta un hueso.

16 ¿Has encontrado miel? Come lo indispensable, no sea que te hartes y la tengas que vomitar.

17 Pon tu pie raramente en la casa de tu vecino, no sea que se harte de ti y te aborrezca.

18 Maza, espada y flecha puntiaguda es el que atestigua falsamente contra su prójimo.

19 Diente picado, pie que vacila es confiar en el traidor cuando llega la adversidad.

20 Quitar el manto en un día de frío, echar vinagre sobre una llaga es entonar canciones a un corazón
afligido.

21 Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber:

22 así acumulas carbones encendidos sobre su cabeza y el Señor te recompensará.

23 El viento del norte engendra la lluvia y la lengua simuladora, un rostro irritado.

24 Más vale habitar en un rincón del techo que compartir la casa con una mujer pendenciera.

25 Agua fresca para una garganta reseca es una buena noticia que llega de un país lejano.

26 Fuente enturbiada y manantial contaminado es el justo que vacila ante el malvado.

27 No es bueno comer mucha miel ni buscar excesivos honores.

28 Ciudad desmantelada y sin muralla es el hombre que no domina su genio.

26

1 Como nieve en verano y lluvia en la cosecha, así de mal le sienta la gloria al insensato.

2 Como revolotea el pájaro y vuela la golondrina, así no alcanza una maldición gratuita.

3 El látigo para el caballo, el freno para el asno, y la vara para las espaldas del insensato.

4 No respondas al insensato según su necedad, no sea que también tú te asemejes a él;

5 responde al insensato según su necedad, no sea que pase por sabio a sus propios ojos.

6 Se mutila los pies, bebe sinsabores, el que envía mensajes por medio de un necio.

7 Como las piernas vacilantes del rengo, así es un proverbio en boca de los necios.

8 Como sujetar una piedra en la honda, es tributar honores a un insensato.

9 Espina en la mano de un borracho es un proverbio en la boca de los insensatos.

10 Arquero que hiere a todos los que pasan es el que toma a sueldo a un insensato o a un borracho.

11 Como el perro vuelve sobre su vómito, así el insensato reincide en su necedad.

12 ¿Has visto a un hombre que se tiene por sabio? Se puede esperar más de un necio que de él.

13 El perezoso dice: "¡Hay un león en el camino! ¡Un león por las plazas!".

14 La puerta gira sobre sus bisagras y el perezoso sobre su lecho.

15 El perezoso hunde su mano en el plato y se fatiga de sólo llevarla a la boca.

16 El perezoso se tiene por más sabio que siete personas que responden con acierto.

17 Como agarrar de las orejas a un perro suelto, es entrometerse en una disputa ajena.

18 Como un loco que arroja al azar teas y flechas mortíferas,

19 así es el hombre que engaña a su prójimo y después le dice: "¡No era más que una broma!".

20 Sin leña se apaga el fuego, y si no hay un detractor se apacigua la pelea.

21 Carbón para las brasas y leña para el fuego es el pendenciero para atizar una disputa.

22 Las palabras del detractor son como golosinas que bajan hasta el fondo de las entrañas.

23 Escorias de plata aplicadas a un vaso de barro son los labios melosos con un corazón maligno.

24 El que odia finge con sus labios, pero alberga engaño en su interior:

25 si adopta un tono amable, no te fíes, porque hay siete abominaciones en su corazón;

26 el odio se puede ocultar con astucia, pero en la asamblea se descubrirá su malicia.

27 El que cava una fosa caerá en ella, al que hace rodar una piedra, se le vuelve encima.

28 La lengua mentirosa detesta a sus víctimas y la boca aduladora causa la ruina.

27

1 No te gloríes del día de mañana, porque no sabes lo que depara cada día.

2 Que te alabe otro, no tu boca, que sea un extraño, no tus propios labios.

3 Pesada es la piedra y también la arena, pero más pesado aún es el despecho de un necio.

4 Cruel es el furor, agua desbordada la ira, pero ¿quién resistirá a los celos?

5 Más vale una reprensión abierta que un cariño disimulado.

6 Leal es la herida que inflige el amigo, engañosos los besos del enemigo.

7 El hombre satisfecho pisotea un panal de miel, para el hambriento, hasta lo amargo es dulce.

8 Como pájaro que anda lejos de su nido, así es el hombre que anda lejos de su hogar.

9 El aceite perfumado alegra el corazón, y la dulzura de un amigo, más que el propio consejo.

10 No abandones a tu amigo ni al amigo de tu padre, ni acudas a tu hermano en el día de tu infortunio: más vale vecino cerca que hermano lejos.

11 Sé sabio, hijo mío, alegra mi corazón, y podré replicar al que me denigra.

12 El hombre precavido ve el mal y se esconde, los incautos siguen adelante y la pagan.

13 Toma su ropa, porque salió fiador de otro, tómalo a él como prenda, porque dio su aval a gente extraña.

14 Saludar al prójimo en alta voz, de madrugada, es tenido en cuenta como una maldición.

15 Gotera incesante en día de lluvia y mujer pendenciera, se asemejan:

16 querer frenarla es como frenar el viento o recoger aceite con la mano.

17 El hierro se afila con el hierro, y el hombre en el trato con el prójimo.

18 El que cuida una higuera comerá de su fruto y el que respeta a su patrón recibirá honores.

19 Como el rostro se refleja en el agua, así el hombre se mira a sí mismo en los demás.

20 El Abismo y la Perdición son insaciables, e insaciables son también los ojos del hombre.

21 Hay un crisol para la plata y un horno para el oro, pero el hombre es apreciado por su reputación.

22 Aunque machaques al necio en un mortero, entre los granos, con un pisón, su necedad no se apartará de él.

23 Conoce bien el estado de tus ovejas, presta mucha atención a tus rebaños,

24 porque la riqueza no dura para siempre ni una diadema indefinidamente.

25 Una vez cortada la hierba, aparecido el renuevo y apilado el heno de las montañas,

26 ten corderos para vestirte, chivos para pagar el precio de un campo,

27 y bastante leche de cabra para alimentarte, para mantener a tu familia y para que vivan tus servidoras.

28

1 El malvado huye sin que nadie lo persiga, pero el justo está seguro como un cachorro de león.

2 Cuando hay rebelión en un país, son muchos sus jefes; con un hombre inteligente y experto, reina la estabilidad.

3 Hombre pobre que explota a los débiles es como lluvia torrencial que deja sin pan.

4 Los que abandonan la Ley elogian al malvado, los que la observan se indignan contra él.

5 Los malvados no entienden lo que es recto, los que buscan al Señor lo entienden todo.

6 Más vale un pobre que camina con integridad que un rico de caminos tortuosos.

7 El que observa la Ley es un hombre inteligente, el que frecuenta a los libertinos deshonra a su padre.

8 El que acrecienta su fortuna con usura e interés la acumula para el que se compadece de los pobres.

9 Si uno aparta su oído para no oír la Ley, hasta su plegaria es una abominación.

10 El que extravía a los rectos por el mal camino caerá él mismo en su propia fosa, pero los hombres íntegros heredarán la felicidad.

11 El hombre rico se tiene por sabio, pero el pobre inteligente lo conoce a fondo.

12 Cuando triunfan los justos, hay gran fiesta; cuando se imponen los malvados, todos se esconden.

13 El que encubre sus delitos no prosperará, pero el que los confiesa y abandona, obtendrá misericordia.

14 Feliz el hombre que siempre teme al Señor, pero el obstinado caerá en la desgracia.

15 León rugiente y oso hambriento es el malvado que domina a un pueblo débil.

16 Un príncipe sin inteligencia multiplica las extorsiones, pero el que detesta el lucro prolongará sus días.

17 El hombre cargado con la sangre de otro huirá hasta el sepulcro: ¡que nadie lo detenga!

18 El que camina con integridad se salvará, el que va tortuosamente por dos caminos, cae en uno de ellos.

19 El que cultiva su suelo se saciará de pan, el que persigue quimeras se hartará de pobreza.

20 El hombre sincero será colmado de bendiciones, el que quiere hacerse rico de golpe no quedará impune.

21 No está bien hacer acepción de personas, pero un hombre se vuelve venal por un bocado de pan.

22 El malicioso corre detrás de la fortuna, sin saber que le sobrevendrá la indigencia.

23 El que reprende a otro será al fin más estimado que el hombre de lengua aduladora.

24 El que despoja a su padre y a su madre y dice: "Esto no es una falta", es compañero del que destruye.

25 El hombre ambicioso siembra discordias, el que confía en el Señor tendrá prosperidad.

26 El que se fía de sí mismo es un insensato, el que procede sabiamente se salvará.

27 El que da al pobre no conocerá la indigencia, pero al que cierra los ojos lo llenarán de maldiciones.

28 Cuando triunfan los malvados, todos se esconden; cuando desaparecen, se multiplican los justos.

29

1 El hombre reacio a las reprensiones será destrozado de golpe y sin remedio.

2 Cuando gobiernan los justos, el pueblo se alegra; cuando domina un malvado, el pueblo gime.

3 El que ama la sabiduría es la alegría de su padre, el que frecuenta prostitutas dilapida sus bienes.

4 Con el derecho, un rey da estabilidad al país, pero el que lo abruma con impuestos lo arruina.

5 El hombre que adula a su prójimo le tiende una red bajo sus pies.

6 En el crimen del malvado hay una trampa, pero el justo corre lleno de alegría.

7 El justo se preocupa por la causa de los pobres, pero el malvado es incapaz de comprender.

8 Los provocadores alborotan la ciudad, pero los sabios calman la efervescencia.

9 Cuando un sabio entra en pleito con un necio, sea que se irrite o se divierta, no resuelve nada.

10 Los sanguinarios odian al hombre íntegro, pero los rectos buscan su compañía.

11 El insensato da libre curso a su mal humor, pero el sabio lo refrena y apacigua.

12 Si un jefe se deja llevar de habladurías, todos sus servidores se vuelven malvados.

13 El pobre y el opresor tienen esto en común: el Señor ilumina los ojos de los dos.

14 Si un rey juzga a los pobres conforme a la verdad, su trono estará firme para siempre.

15 La vara y la reprensión dan sabiduría, pero el joven consentido avergüenza a su madre.

16 Cuando se multiplican los malvados, aumentan los crímenes, pero los justos verán su caída.

17 Corrige a tu hijo, y él te dará tranquilidad y colmará tu alma de delicias.

18 Cuando no hay visión profética, el pueblo queda sin freno, pero ¡feliz el que observa la Ley!

19 A un esclavo no se lo corrige con palabras: aunque entienda, no las tiene en cuenta.

20 ¿Has visto a un hombre que se apura a hablar? Se puede esperar más de un necio que de él.

21 Si a un esclavo se le consiente desde su infancia, terminará por convertirse en un rebelde.

22 El hombre irascible siembra discordias, el furibundo multiplica los crímenes.

23 El orgullo lleva al hombre a la humillación, el de espíritu humilde alcanzará honores.

24 El cómplice de un ladrón se odia a sí mismo: oye la fórmula imprecatoria, pero no lo denuncia.

25 El miedo tiende al hombre una trampa, pero el que confía en el Señor se pone a salvo.

26 Muchos buscan el favor del que gobierna, pero el derecho de cada uno viene del Señor.

27 El hombre inicuo es abominable para los justos, el que sigue el camino recto es abominable para el malvado.

OTRAS COLECCIONES DE PROVERBIOS

30

Sentencia de Agur

1 Palabras de Agur, hijo de Iaqué, de Masá. Oráculo de este gran hombre: ¡Me he fatigado, Dios, me he fatigado, Dios, y estoy exhausto!

2 Sí, soy demasiado torpe para ser un hombre y no tengo la inteligencia de un ser humano;

3 nunca aprendí la sabiduría, ¡y qué puedo saber de la ciencia del Santo!

4 ¿Quién subió a los cielos y descendió? ¿Quién recogió el viento en sus puños? ¿Quién contuvo las aguas en su manto? ¿Quién estableció los confines de la tierra? ¿Cuál es su nombre y el nombre de su hijo, si es que lo sabes?

5 Toda palabra de Dios es acrisolada, Dios es un escudo para el que se refugia en él.

6 No añadas nada a sus palabras, no sea que te reprenda y seas tenido por mentiroso.

7 Hay dos cosas que yo te pido, no me las niegues antes que muera:

8 aleja de mí la falsedad y la mentira; no me des ni pobreza ni riqueza, dame la ración necesaria,

9 no sea que, al sentirme satisfecho, reniegue y diga: "¿Quién es el Señor?", o que, siendo pobre, me ponga a robar y atente contra el nombre de mi Dios.

10 No denigres a un servidor delante de su patrón, no sea que él te maldiga y cargues con la culpa.

11 Hay cierta clase de gente que maldice a su padre y no bendice a su madre,

12 gente que se considera pura y no se ha lavado de su inmundicia.

13 ¡Qué altaneros son los ojos de esa gente, cuánto desdén hay en sus miradas!

14 Sus dientes son espadas y sus mandíbulas, cuchillos, para devorar a los desvalidos de la tierra y a los más pobres entre los hombres.

Proverbios Numéricos

15 La sanguijuela tiene dos hijas: "¡Dame!" y "¡Dame!". Hay tres cosas insaciables y cuatro que nunca dicen: "¡Basta!":

16 el Abismo y el vientre estéril, la tierra, que no se sacia de agua, y el fuego, que nunca dice: "¡Basta!".

17 Al ojo que se burla de su padre y desprecia la vejez de su madre, lo vaciarán los cuervos del torrente
y lo devorarán los aguiluchos.

18 Hay tres cosas que me superan y cuatro que no comprendo:

19 el camino del águila en el cielo, el camino de la serpiente sobre la roca, el camino de la nave en alta
mar y el camino del hombre en una joven.

20 Esta es la conducta de la mujer adúltera: come, se limpia la boca y exclama: "¡No hice nada malo!".

21 Por tres cosas tiembla la tierra y hay cuatro que no puede soportar:

22 un esclavo que llega a rey, un tonto que se harta de pan,

23 una mujer odiada que encuentra marido y una esclava que hereda a su señora.

24 Hay cuatro seres, lo más pequeños de la tierra, que son sabios entre los sabios:

25 las hormigas, pueblo sin fuerza, que aseguran sus provisiones en verano;

26 los damanes, pueblo sin poder, que instalan sus casas en la roca;

27 las langostas, que no tienen rey, pero avanzan todas en escuadrones;

28 la lagartija, que puedes agarrar con la mano, pero habita en los palacios de los reyes.

29 Hay tres cosas de paso majestuoso y cuatro que caminan con elegancia:

30 el león, el más fuerte entre los animales, que no retrocede ante nada;

31 el gallo vigoroso, o el chivo, y el rey al frente de su regimiento.

32 Si fuiste tan tonto que te exaltaste a ti mismo y luego reflexionaste, tápate bien la boca,

33 porque apretando la leche se saca manteca, apretando la nariz se saca sangre y apretando la ira se
saca una disputa.

31

Sentencias de Lemuel

1 Palabras de Lemuel, rey de Masá, que le inculcó su madre:

2 ¡No, hijo mío! ¡No, hijo de mis entrañas! ¡No, hijo de mis votos!

3 No entregues tu vigor a las mujeres, ni tu vida a las que corrompen a los reyes.

4 No es propio de los reyes, Lemuel, no es propio de los reyes beber vino, ni de los príncipes desear
bebidas fuertes,

5 no sea que por beber se olviden de los decretos y traicionen la causa de los desvalidos.

6 Den bebida fuerte al que va a perecer y vino al que está sumido en la amargura:

7 que beba y se olvide de su miseria y no se acuerde más de su desgracia.

8 Abre tu boca en favor del mudo y en defensa de todos los desamparados;

9 abre tu boca, juzga con justicia y defiende la causa del desvalido y del pobre.

Poema Alfabético: Elogio de la buena Ama de Casa

10 [Alef] Una buena ama de casa, ¿quién la encontrará? Es mucho más valiosa que las perlas.

11 [Bet] El corazón de su marido confía en ella y no le faltará compensación.

12 [Guímel] Ella le hace el bien, y nunca el mal, todos los días de su vida.

13 [Dálet] Se procura la lana y el lino, y trabaja de buena gana con sus manos.

14 [He] Es como los barcos mercantes: trae sus provisiones desde lejos.

15 [Vau] Se levanta cuando aún es de noche, distribuye la comida a su familia y las tareas a sus servidoras.

16 [Zain] Tiene en vista un campo, y lo adquiere, con el fruto de sus manos planta una viña.

17 [Jet] Ciñe vigorosamente su cintura y fortalece sus brazos para el trabajo.

18 [Tet] Ve con agrado que sus negocios prosperan, su lámpara no se apaga por la noche.

19 [Iod] Aplica sus manos a la rueca y sus dedos manejan el huso.

20 [Caf] Abre su mano al desvalido y tiende sus brazos al indigente.

21 [Lámed] No teme por su casa cuando nieva, porque toda su familia tiene la ropa forrada.

22 [Mem] Ella misma se hace sus mantas, y sus vestidos son de lino fino y púrpura.

23 [Nun] Su marido es respetado en la puerta de la ciudad, cuando se sienta entre los ancianos del lugar.

24 [Sámec] Confecciona telas finas y las vende, y provee de cinturones a los comerciantes.

25 [Ain] Está revestida de fortaleza y dignidad, y afronta confiada el porvenir.

26 [Pe] Abre su boca con sabiduría y hay en sus labios una enseñanza fiel.

27 [Sade] Vigila la marcha de su casa y no come el pan ociosamente.

28 [Qof] Sus hijos se levantan y la felicitan, y también su marido la elogia:

29 [Res] «¡Muchas mujeres han dado pruebas de entereza, pero tú las superas a todas!».

30 [Sin] Engañoso es el encanto y vana la hermosura: la mujer que teme al Señor merece ser alabada.

31 [Tau] Entréguenle el fruto de sus manos y que sus obras la alaben públicamente.

ECLESIASTÉS

1

Título, autor y tema general del Libro

1 Palabras de Cohélet, hijo de David, rey en Jerusalén.

2 ¡Vanidad, pura vanidad!, dice Cohélet. ¡Vanidad, pura vanidad! ¡Nada más que vanidad!

3 ¿Qué provecho saca el hombre de todo el esfuerzo que realiza bajo el sol?

Nada nuevo bajo el sol

4 Una generación se va y la otra viene, y la tierra siempre permanece.

5 El sol sale y se pone, y se dirige afanosamente hacia el lugar de donde saldrá otra vez.

6 El viento va hacia el sur y gira hacia el norte; va dando vueltas y vueltas, y retorna sobre su curso.

7 Todos los ríos van al mar y el mar nunca se llena; al mismo lugar donde van los ríos, allí vuelven a ir.

8 Todas las cosas están gastadas, más de lo que se puede expresar. ¿No se sacia el ojo de ver y el oído no se cansa de escuchar?

9 Lo que fue, eso mismo será; lo que se hizo, eso mismo se hará: ¡no hay nada nuevo bajo el sol!

10 Si hay algo de lo que dicen: "Mira, esto sí que es algo nuevo", en realidad, eso mismo ya existió muchísimo antes que nosotros.

11 No queda el recuerdo de las cosas pasadas, ni quedará el recuerdo de las futuras en aquellos que vendrán después.

La experiencia decepcionante de Cohélet

12 Yo, Cohélet, he sido rey de Israel, en Jerusalén,

13 y me dediqué a investigar y a explorar con sabiduría todo lo que se hace bajo el cielo: es esta una ingrata tarea que Dios impuso a los hombres para que se ocupen de ella.

14 Así observé todas las obras que se hacen bajo el sol, y vi que todo es vanidad y correr tras el viento.

15 Lo torcido no se puede enderezar, ni se puede contar lo que falta.

16 Entonces me dije a mí mismo: Yo acumulé una gran sabiduría, más que todos mis predecesores en Jerusalén, y mi corazón ha visto mucha sabiduría y ciencia.

17 Me dediqué a conocer la sabiduría, la ciencia, la locura y la necedad, y advertí que también eso es correr tras el viento.

18 Porque mucha sabiduría trae mucha aflicción, y el que acumula ciencia, acumula dolor.

2

La búsqueda del placer, intento ilusorio

1 Yo me dije a mí mismo: "Ven, te haré experimentar el placer; goza del bienestar". Pero también esto es vanidad.

2 De la risa, dije: "No es más que locura", y de la alegría: "¿Para qué sirve?".

3 Decidí estimular mi carne con el vino, manteniendo la mente lúcida, y dejarme llevar de la insensatez, hasta ver qué les conviene hacer a los hombres bajo el cielo, en los contados días de su vida.

4 Emprendí grandes obras: me construí mansiones y planté viñedos;

5 me hice jardines y parques, y planté allí toda clase de árboles frutales;

6 me fabriqué cisternas, para regar el bosque donde crecían los árboles;

7 compré esclavos y esclavas, y algunos me nacieron en casa; poseí también ganado en abundancia, más que todos mis predecesores en Jerusalén.

8 Amontoné además plata y oro, y tesoros dignos de reyes y de provincias; me conseguí cantores y cantoras, y muchas mujeres hermosas, que son la delicia de los hombres.

9 Llegué a ser tan grande, que superé a todos mis predecesores en Jerusalén. Sin embargo, la sabiduría permanecía siempre conmigo.

10 No negué a mis ojos nada de lo que pedían, ni privé a mi corazón de ningún placer; mi corazón se alegraba de todo mi trabajo, y este era el premio de todo mi esfuerzo.

11 Pero luego dirigí mi atención a todas las obras que habían hecho mis manos y a todo el esfuerzo que me había empeñado en realizar, y vi que todo es vanidad y correr tras el viento: ¡no se obtiene ningún provecho bajo el sol!

El sabio y el necio, iguales ante la muerte

12 Entonces volví mis ojos hacia la sabiduría, hacia la locura y la insensatez. Porque ¿qué hará el sucesor
del rey? Lo mismo que ya se había hecho antes.

13 Y vi que la sabiduría aventaja a la insensatez, como la luz a las tinieblas:

14 el sabio tiene los ojos bien puestos, mientras que el necio camina en tinieblas. Pero yo sé también
que a los dos les espera la misma suerte.

15 Y me dije a mí mismo: si la suerte del necio será también la mía, ¿para qué, entonces, me hice más
sabio? Y pensé que también esto es vanidad.

16 Porque no perdurará el recuerdo ni del sabio ni del necio: con el paso de los días, todo cae en el
olvido. Así es: ¡el sabio muere igual que el necio!

17 Y llegué a detestar la vida, porque me da fastidio todo lo que se hace bajo el sol. Sí, todo es vanidad
y correr tras el viento.

Vana recompensa del esfuerzo

18 Y también detesté todo el esfuerzo que había realizado bajo el sol, y que tendré que dejar al que
venga después de mí.

19 ¿Y quién sabe si él será sabio o necio? Pero será el dueño de lo que yo he conseguido con esfuerzo
y sabiduría bajo el sol. También esto es vanidad.

20 Y llegué a desesperar de todo el esfuerzo que había realizado bajo el sol.

21 Porque un hombre que ha trabajado con sabiduría, con ciencia y eficacia, tiene que dejar su parte a
otro que no hizo ningún esfuerzo. También esto es vanidad y una grave desgracia.

22 ¿Qué le reporta al hombre todo su esfuerzo y todo lo que busca afanosamente bajo el sol?

23 Porque todos sus días son penosos, y su ocupación, un sufrimiento; ni siquiera de noche descansa su
corazón. También esto es vanidad.

Los bienes recibidos de Dios

24 Lo único bueno para el hombre es comer y beber, y pasarla bien en medio de su trabajo. Yo vi que
también esto viene de la mano de Dios.

25 Porque ¿quién podría comer o gozar si no es gracias a él?

26 Porque al que es de su agrado él le da sabiduría, ciencia y alegría; al pecador, en cambio, lo ocupa
en amontonar y atesorar para dárselo al que agrada a Dios. También esto es vanidad y correr tras el
viento.

3

El momento oportuno

1 Hay un momento para todo y un tiempo para cada cosa bajo el sol:

2 un tiempo para nacer y un tiempo para morir, un tiempo para plantar y un tiempo para arrancar lo plantado;

3 un tiempo para matar y un tiempo para curar, un tiempo para demoler y un tiempo para edificar;

4 un tiempo para llorar y un tiempo para reír, un tiempo para lamentarse y un tiempo para bailar;

5 un tiempo para arrojar piedras y un tiempo para recogerlas, un tiempo para abrazarse y un tiempo para separarse;

6 un tiempo para buscar y un tiempo para perder, un tiempo para guardar y un tiempo para tirar;

7 un tiempo para rasgar y un tiempo para coser, un tiempo para callar y un tiempo para hablar;

8 un tiempo para amar y un tiempo para odiar, un tiempo de guerra y un tiempo de paz.

La incomprensibilidad de la obra de Dios

9 ¿Qué provecho obtiene el trabajador con su esfuerzo?

10 Yo vi la tarea que Dios impuso a los hombres para que se ocupen de ella.

11 Él hizo todas las cosas apropiadas a su tiempo, pero también puso en el corazón del hombre el sentido del tiempo pasado y futuro, sin que el hombre pueda descubrir la obra que hace Dios desde el principio hasta el fin.

12 Yo comprendí que lo único bueno para el hombre es alegrarse y buscar el bienestar en la vida.

13 Después de todo, que un hombre coma y beba y goce del bienestar con su esfuerzo, eso es un don de Dios.

14 Yo reconocí que todo lo que hace Dios dura para siempre: no hay que añadirle ni quitarle nada, y Dios obra así para que se tenga temor en su presencia.

15 Lo que es, ya fue antes, lo que ha de ser, ya existió, y Dios va en busca de lo que es fugaz.

La condición humana

16 Yo he visto algo más bajo el sol: en lugar del derecho, la maldad y en lugar de la justicia, la iniquidad.

17 Entonces me dije a mí mismo: Dios juzgará al justo y al malvado, porque allá hay un tiempo para cada
cosa y para cada acción.

18 Yo pensé acerca de los hombres: si Dios los prueba, es para que vean que no se distinguen de los
animales.

19 Porque los hombres y los animales tienen todos la misma suerte: como mueren unos, mueren también
los otros. Todos tienen el mismo aliento vital y el hombre no es superior a las bestias, porque todo es
vanidad.

20 Todos van hacia el mismo lugar: todo viene del polvo y todo retorna al polvo.

21 ¿Quién sabe si el aliento del hombre sube hacia lo alto, y si el aliento del animal baja a lo profundo
de la tierra?

22 Por eso, yo vi que lo único bueno para el hombre es alegrarse de sus obras, ya que esta es su parte:
¿Quién, en efecto, lo llevará a ver lo que habrá después de él?

4

La opresión de los débiles

1 Yo volví mis ojos a todas las opresiones que se cometen bajo el sol: ahí están las lágrimas de los
oprimidos, y no hay quien los consuele. La fuerza está del lado de los opresores, y no hay nadie que les
dé su merecido.

2 Entonces tuve por más felices a los muertos, porque ya están muertos, que a los vivos, porque viven
todavía;

3 y consideré más feliz aún al que todavía no ha existido, porque no ha visto las infamias que se cometen
bajo el sol.

La rivalidad

4 Yo vi que todo el esfuerzo y toda la eficacia de una obra no son más que rivalidad de unos contra
otros. También esto es vanidad y correr tras el viento.

5 El necio se cruza de brazos y se devora a sí mismo.

6 Más vale un puñado con tranquilidad, que las dos manos bien llenas a costa de fatigas y de correr tras
el viento.

La ambición

7 Luego volví mis ojos a otra cosa vana bajo el sol:

8 un hombre está completamente solo, no tiene hijo ni hermano, pero nunca pone fin a su esfuerzo ni
se sacia de ambicionar riquezas. Entonces, ¿para quién me esfuerzo y me privo del bienestar? También
esto es vanidad y una tarea ingrata.

Desventajas de la soledad

9 Valen más dos juntos que uno solo, porque es mayor la recompensa del esfuerzo.

10 Si caen, uno levanta a su compañero; pero ¡pobre del que está solo y se cae, sin tener a nadie que lo
levante!

11 Además, si se acuestan juntos, sienten calor, pero uno solo ¿cómo se calentará?

12 Y a uno solo se lo domina, pero los dos podrán resistir, porque la cuerda trenzada no se rompe
fácilmente.

La inestabilidad del poder político

13 Más vale un joven pobre y sabio que un rey viejo y necio, que ya no es capaz de hacerse aconsejar.

14 Aunque aquel salió de la cárcel para reinar y había sido pobre en su propio reino,

15 yo vi a todos los vivientes que caminan bajo el sol ponerse de parte del joven sucesor, que se erigió
en lugar del otro.

16 Era una multitud interminable la que él encabezaba. Pero los que vendrán después tampoco estarán
contentos con él, porque también esto es vanidad y correr tras el viento.

Advertencias sobre el culto y los votos

17 Vigila tus pasos cuando vayas a la Casa de Dios. Acércate dispuesto a escuchar, más bien que a ofrecer
el sacrificio de los insensatos, porque ellos no se dan cuenta que obran mal.

5

1 No te apures a abrir la boca y que tu corazón no se apresure a proferir una palabra delante de Dios.
Porque Dios está en el cielo, y tú, sobre la tierra: sé parco en tus palabras,

2 ya que los sueños vienen de las muchas ocupaciones y las palabras necias, de hablar demasiado.

3 Si haces un voto a Dios, no tardes en cumplirlo, porque a él no le agradan los necios: el voto que hayas
hecho, cúmplelo.

4 Más te vale no hacer un voto que hacerlo y no cumplirlo.

5 No dejes que tu boca te haga pecar, y no digas delante del mensajero de Dios: “Ha sido por inadvertencia”. ¿Por qué Dios tendrá que irritarse contra tu palabra y arruinar la obra de tus manos?

6 Porque en los muchos sueños abundan las ilusiones y el palabrerío. Tú, simplemente, teme a Dios.

La tiranía del poder

7 Si ves que en la provincia se oprime al pobre y se violan el derecho y la justicia, no te sorprendas por eso. Porque un grande tiene un superior que lo vigila, y hay otros grandes por encima de ellos.

8 De todas maneras, lo que más aprovecha a un país es un rey con campos bien cultivados.

Vanidad de las riquezas

9 El que ama el dinero no se sacia jamás, y al que ama la opulencia no le bastan sus ganancias. También esto es vanidad.

10 Donde abundan las provisiones son muchos los que las devoran. ¿Y qué beneficio reportan a su dueño, fuera de poder mirarlas con sus propios ojos?

11 Dulce es el sueño del trabajador, sea que coma poco o mucho; al rico, en cambio, el estómago lleno no lo deja dormir.

12 Hay un mal muy penoso que yo he visto bajo el sol: es la riqueza guardada por su dueño para su propia desgracia.

13 Esta riqueza se pierde en un mal negocio, y el hijo que él engendró se queda sin nada.

14 Él salió desnudo del vientre de su madre, y así volverá, como había venido; de su esfuerzo no saca nada que pueda llevárselo consigo.

15 Este es ciertamente un mal muy penoso: se fue exactamente como había venido, ¿y de qué le aprovechó esforzarse por nada?

16 Además, todos sus días comió oscuramente, con mucho dolor, malestar e irritación.

Lo único bueno para el hombre

17 Yo he comprobado esto: lo más conveniente es comer y beber y encontrar la felicidad en el esfuerzo que uno realiza bajo el sol, durante los contados días de vida que Dios le concede a cada uno: porque esta es la parte reservada a los hombres.

18 Además, si Dios ha dado a un hombre riquezas y posesiones, y le permite disfrutar de ellas, tomar la parte que le toca y alegrarse de su trabajo, ¡eso es un don de Dios!

19 No, él no piensa demasiado en la brevedad de la vida, cuando Dios lo tiene ocupado con pensamientos alegres.

6

1 Hay un mal que yo he visto bajo el sol y que resulta muy pesado para el hombre.

2 A uno Dios le ha dado riquezas, posesiones y honores, y no le falta nada de todo lo que desea. Pero Dios no le permite disfrutar de eso, sino que lo disfruta un extraño. Esto es vanidad y un mal penoso.

Vanidad de una vida infeliz

3 Si un hombre tiene cien hijos y vive muchos años, por más numerosos que sean los días de sus años, si su alma no se sacia de felicidad y ni siquiera le dan sepultura, yo digo que un aborto es más feliz que él.

4 Porque este ha venido en vano y se va hacia las tinieblas, y su nombre será cubierto por las tinieblas;

5 no ha visto ni conocido el sol, pero descansa más tranquilo que aquel.

6 Y aunque ese hombre hubiera vivido dos mil años sin ver en ellos la felicidad, ¿acaso no van todos al mismo sitio?

Máximas diversas

7 Todo el esfuerzo del hombre va a parar a su boca, pero el deseo no se satisface jamás.

8 ¿En qué aventaja el sabio al necio? ¿Qué ventaja tiene el pobre que sabe enfrentarse con la vida?

9 Vale más lo que se ve con los ojos que lo que se imagina con el deseo. También esto es vanidad y correr tras el viento.

10 Lo que existe, ya ha sido llamado por su nombre. Ya se sabe lo que es el hombre, y que él no puede entrar en pleito con aquel que es más fuerte que él.

11 Donde abundan las palabras, aumenta la vanidad, ¿y qué aprovecha eso al hombre?

12 Porque ¿quién sabe lo que es bueno para el hombre en la vida, durante los contados días de su vida fugaz, que él pasa como una sombra? ¿Quién puede, en efecto, indicar al hombre lo que habrá después de él bajo el sol?

7

Subversión de los valores tradicionales

1 Más vale el buen nombre que un buen perfume y el día de la muerte, más que el del nacimiento.

2 Más vale ir a una casa donde hay duelo que asistir a un banquete, porque ese es el fin de todo hombre
y allí reflexionan los vivientes.

3 Más vale la tristeza que la risa, porque el rostro serio ayuda a pensar.

4 El corazón del sabio está en la casa de duelo y el del necio, en el lugar de diversión.

5 Más vale escuchar el reproche de un sabio que oír el canto de los necios,

6 porque como el crepitar de las espinas bajo la olla, así es la risa de los necios. Y también esto es
vanidad.

7 La opresión puede enloquecer a un sabio, y los regalos pierden el corazón.

8 Más vale el fin de una cosa que su comienzo y más vale ser paciente que pretender demasiado.

9 No te dejes llevar por el enojo, porque el enojo se alberga en el pecho de los necios.

10 No digas: "¿A qué se debe que el tiempo pasado fue mejor que el presente?". Porque no es la
sabiduría la que te lleva a hacer esa pregunta.

11 La sabiduría vale tanto como una herencia y es provechosa para los que ven la luz del sol.

12 Porque estar a la sombra de la sabiduría es como estar a la sombra del dinero, y la ventaja de la
ciencia es que la sabiduría hace vivir al que la posee.

13 Observa la obra de Dios: ¿quién puede enderezar lo que él torció?

14 Disfruta de los días felices y en los días adversos, reflexiona: Dios hizo que se sucedan unos a otros,
de manera que el hombre no descubra nada de lo que vendrá después de él.

El justo medio

15 Yo he visto de todo en mis días vanos: hay justos que perecen a pesar de su justicia y malvados que
sobreviven a pesar de su maldad.

16 No seas excesivamente justo ni quieras ser demasiado sabio: ¿para qué te vas a arruinar?

17 No seas demasiado malo ni te comportes como un necio: ¿para qué vas a morir antes de tiempo?

18 Lo mejor es procurar esto sin dejar de lado aquello: el que teme a Dios sabe unir las dos cosas.

19 La sabiduría hace más fuerte al sabio que diez magistrados de una ciudad.

20 No hay un hombre justo sobre la tierra que haga el bien sin pecar jamás.

21 Tampoco prestes atención a todo lo que se dice, no sea que escuches a tu servidor que te maldice.

22 Porque, además, tú sabes muy bien cuántas veces has maldecido a otros.

23 Yo experimenté todo esto con sabiduría, pensando: “Voy a ser sabio”. Pero ella está fuera de mi alcance:

24 lo que existe es lejano y profundo, más profundo de lo que se puede vislumbrar.

Reflexión sobre el hombre y la mujer

25 Yo me dediqué con el mayor empeño a conocer, a explorar, y a buscar la sabiduría y la razón de las cosas y reconocí que la maldad es una insensatez, y la necedad, una locura.

26 Y yo encuentro más amarga que la muerte a la mujer, cuando ella misma es una trampa, su corazón, una red, y sus brazos, ataduras. Con el favor de Dios, uno puede librarse, pero el pecador se deja atrapar.

27 Mira: esto es lo que descubrí, dice Cohélet, tratando de razonar caso por caso.

28 Pero esto es lo que todavía busco, sin haberlo encontrado: He logrado encontrar a un hombre entre mil, pero entre todas las mujeres no hallé ni una sola.

29 En resumen, he descubierto lo siguiente: Dios hizo recto al hombre, pero ellos se buscan muchas complicaciones.

8

Breve elogio del sabio

1 ¿Quién es como el sabio y quién sabe interpretar los hechos? La sabiduría de un hombre ilumina su rostro, y así se transforma la aspereza de su semblante.

La actitud frente a la autoridad

2 Observa la orden del rey, y esto, a causa del juramento hecho a Dios.

3 No te apresures a retirarte de su presencia ni te obstines en nada malo, porque él hace lo que quiere:

4 la palabra del rey es soberana y nadie puede decirle: “¿Qué haces?”. Incertidumbre frente al momento del juicio

Incertidumbre frente al momento del juicio

5 El que observa el mandamiento no experimenta ningún mal, y el corazón del sabio sabe que hay un tiempo y un juicio.

6 Para cada cosa, en efecto, hay un tiempo y un juicio; pero un gran mal pesa sobre el hombre,

7 y es que él ignora lo que va a suceder, porque ¿quién le indicará cómo será eso?

8 Ningún hombre es dueño del aliento vital, para poder retenerlo, y nadie tiene dominio sobre el día de
la muerte; no hay tregua en este combate y la maldad no librará al que la comete.

Paradojas de la retribución

9 Esto es lo que vi cuando presté atención a todo lo que se hace bajo el sol, mientras un hombre domina
a otro para hacerle el mal.

10 Así, yo vi a hombres malvados que eran sepultados honrosamente: ellos partieron del Lugar santo, y
en la ciudad se olvidaba cómo habían obrado. También esto es vanidad.

11 Como la sentencia contra las malas acciones no se ejecuta inmediatamente, el corazón de los seres
humanos se llena de deseos de hacer el mal.

12 El pecador que hace cien veces el mal puede, a pesar de todo, vivir largo tiempo. Sin embargo, yo sé
muy bien que la felicidad es para los que temen a Dios, porque ellos sienten temor en su presencia.

13 Pero no habrá felicidad para el malvado: él, como una sombra, no vivirá largamente, porque no tiene
temor de Dios.

14 Hay una cosa vana que acontece sobre la tierra; a algunos justos les sucede lo que corresponde a la
manera de obrar de los malvados, y a algunos malvados les sucede lo que corresponde a la manera de
obrar de los justos. Yo digo que también esto es vanidad.

15 Por eso, elogié la alegría, ya que lo único bueno para el hombre bajo el sol es comer, beber y sentirse
contento: esto es lo que le sirve de compañía en sus esfuerzos mientras duran los días de su vida, que
Dios le concede bajo el sol.

El enigma de las cosas

16 Cuando me dediqué a conocer la sabiduría y a ver la tarea que se realiza bajo el sol, sin que los ojos
se entreguen al sueño ni de día ni de noche,

17 entonces yo vi toda la obra de Dios. El hombre no puede descubrir la obra que se hace bajo el sol.
Por más que se esfuerce en buscar, no encuentra; y aunque el sabio diga que conoce, en realidad, nada
puede descubrir.

9

La misma suerte para todos

1 Sí, yo me puse a pensar en todo esto y vi que los justos, los sabios y sus acciones están en la mano de
Dios. Pero el hombre ni siquiera sabe si es objeto de amor o de aversión. Todo lo que está ante él es
vanidad,

2 porque a todos les espera la misma suerte: al justo y al impío, al bueno y al malo, al puro y al impuro,
al que ofrece sacrificios y al que no los ofrece; lo mismo le pasa al bueno y al pecador, al que jura y al
que teme hacer un juramento.

3 Esto es lo malo en todo lo que sucede bajo el sol: como es igual la suerte de todos, el corazón de los
hombres se llena de maldad, la locura está dentro de ellos mientras viven, y después, acaban entre los
muertos.

4 Mientras uno está unido a todos los vivientes, siempre hay esperanza, porque "más vale perro vivo
que león muerto".

5 Los vivos, en efecto, saben que morirán, pero los muertos no saben nada: para ellos ya no hay
retribución, porque su recuerdo cayó en el olvido.

6 Se han esfumado sus amores, sus odios y sus rivalidades, y nunca más podrán compartir todo lo que
se hace bajo el sol.

El único consuelo para el hombre

7 Ve, entonces, come tu pan con alegría y bebe tranquilamente tu vino, porque a Dios ya le agradaron
tus obras.

8 Que tu ropa sea siempre blanca y nunca falte el perfume en tu cabeza.

9 Goza de la vida con la mujer que amas, mientras dure esa vana existencia que Dios te concede bajo el
sol, porque esa es tu parte en la vida y en el esfuerzo que realizas bajo el sol.

10 Todo lo que esté al alcance de tu mano realízalo con tus propias fuerzas, porque no hay obra, ni
proyecto, ni ciencia, ni sabiduría, en el Abismo adonde tú irás.

Los contratiempos imprevisibles

11 Además, yo vi otra cosa bajo el sol: la carrera no la gana el más veloz, ni el más fuerte triunfa en el
combate; el pan no pertenece al más sabio, ni la riqueza al más inteligente, ni es favorecido el más
capaz, porque en todo interviene el tiempo y el azar.

12 El hombre no sabe cuándo llega su hora: como los peces atrapados en la red fatal, como los pájaros aprisionados por el lazo, así los hombres se ven sorprendidos por la adversidad cuando cae de improviso sobre ellos.

La sabiduría no reconocida

13 También he visto bajo el sol un caso de sabiduría que considero realmente notable.

14 Había una pequeña ciudad, con pocos habitantes; un gran rey la atacó, la cercó, y construyó contra ella grandes empalizadas.

15 Allí se encontraba un hombre pobre pero sabio, que salvó la ciudad con su sabiduría. A pesar de eso, nadie se acordó más de ese pobre hombre.

16 Entonces pensé: "Más vale maña que fuerza", pero la sabiduría del pobre es despreciada y nadie escucha sus palabras.

17 Las palabras de los sabios oídas con calma valen más que los gritos del que gobierna a los necios.

18 Vale más la sabiduría que las máquinas de guerra, pero una sola falla malogra mucho bien.

10

Máximas diversas

1 Una mosca muerta corrompe y hace fermentar el óleo del perfumista. Pesa más un poco de insensatez que la sabiduría y la gloria.

2 El sabio piensa rectamente, y el necio lo hace torcidamente.

3 Por cualquier camino que vaya, al necio le falta el buen sentido, y hace que se diga de él: "Es un necio".

4 Si el que gobierna se irrita contra ti, no te salgas de quicio, porque la sangre fría evita grandes fallas.

5 Hay un mal que yo he visto bajo el sol, como error que procede de la autoridad:

6 el necio es promovido a los puestos más altos y los nobles rebajados a los puestos inferiores.

7 Yo vi esclavos montados a caballo y príncipes de a pie, como los esclavos.

8 El que cava una fosa cae en ella y al que derriba un cerco, lo muerde una serpiente.

9 El que saca piedras se lastima con ellas y el que corta leña está expuesto al peligro.

10 Si el hierro está mellado, y no lo afilan, es preciso redoblar las fuerzas: por eso es provechoso emplear bien la sabiduría.

11 Si la serpiente muerde porque falla el encantamiento, ¿qué provecho saca el encantador?

12 Las palabras del sabio son recibidas con agrado, pero al necio lo pierde su propia lengua:

13 cuando empieza a hablar, dice insensateces, y cuando termina, las peores locuras;

14 el insensato multiplica las palabras. El hombre no sabe lo que va a suceder: ¿quién puede anunciarle lo que vendrá después de él?

15 El esfuerzo fatiga al necio, porque no se da maña ni para ir a la ciudad.

16 ¡Ay de ti, nación, si tu rey es un joven y tus príncipes comen desde la mañana!

17 ¡Feliz de ti, nación, si tienes por rey a un noble de nacimiento, y tus príncipes comen cuando es debido, para reparar sus fuerzas y no para embriagarse!

18 Por la pereza se desploman las vigas y por la dejadez se viene abajo la casa.

19 ¡Para divertirse se celebra un banquete, el vino alegra la vida y el dinero responde por todo!

20 Ni siquiera en privado maldigas al rey, y ni en tu habitación maldigas a un rico, porque un pájaro puede hacer correr la voz y la indiscreción tiene alas. La audacia y la prudencia, condiciones del éxito

11

1 Arroja tu pan sobre la superficie del agua y, a la larga, lo volverás a encontrar.

2 Da una parte a siete, y aun a ocho personas, porque ignoras qué calamidades pueden venir sobre la tierra.

3 Cuando las nubes se llenan, derraman lluvia sobre la tierra; y si un árbol cae hacia el sur o hacia el norte, queda en el mismo lugar donde cayó.

4 El que mira el viento no siembra y el que mira las nubes no cosecha.

5 Así como ignoras cómo llega el aliento vital a los huesos en el seno de la mujer embarazada, así también ignoras la obra de Dios, que hace todas las cosas.

6 Siembra tu semilla por la mañana y no dejes que tu brazo descanse hasta la tarde, porque no sabes si es esto o aquello lo que va a prosperar, o si ambas cosas son igualmente buenas.

El gozo moderado de los bienes de la vida

7 Dulce es la luz y es bueno para los ojos ver la luz del sol.

8 Si un hombre vive muchos años, que disfrute de todos ellos, pero recuerde que serán muchos los días
sombríos y que todo lo que sucede es vanidad.

9 Alégrate, muchacho, mientras eres joven, y que tu corazón sea feliz en tus años juveniles. Sigue los
impulsos de tu corazón y lo que es un incentivo para tus ojos; pero ten presente que por todo eso Dios
te llamará a juicio.

10 Aparta de tu corazón la tristeza y aleja de tu carne el dolor, porque la juventud y la aurora de la vida
pasan fugazmente.

12

Los achaques de la vejez

1 Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud, antes que lleguen los días penosos y vengan los
años en los que dirás: "No encuentro en ellos ningún placer";

2 antes que se oscurezcan el sol y la luz, la luna y las estrellas, y vuelvan las nubes cargadas de lluvia.

3 En aquel día temblarán los guardianes de la casa y se encorvarán los hombres vigorosos; se detendrán
las moledoras, que ya serán pocas, y se oscurecerán las que miran por las ventanas;

4 se cerrarán las puertas de la calle, mientras declina el ruido del molino; cesará el canto de los pájaros
y enmudecerán las que entonan canciones.

5 Entonces se temerán las cuestas empinadas y los terrores acecharán por el camino. El almendro estará
florecido, se pondrá pesada la langosta y la alcaparra perderá su eficacia. Porque el hombre se va a su
morada eterna, mientras las plañideras rondan por la calle.

6 Sí, acuérdate de él antes que se corte la hebra de plata y se quiebre la ampolla de oro, antes que se
haga pedazos el cántaro en la fuente y se rompa la cuerda del aljibe;

7 antes que el polvo vuelva a la tierra, como lo que es, y el aliento vuelva a Dios, porque es él quien lo
dio.

8 ¡Vanidad, pura vanidad!, dice Cohélet. ¡Nada más que vanidad!

Epílogo

9 Cohélet, además de ser sabio, también enseñó la ciencia al pueblo; él pesó, examinó y ajustó
numerosos proverbios.

10 Cohélet trató de encontrar sentencias agradables y escribió exactamente palabras verdaderas.

11 Los dichos de los sabios son como aguijones y las colecciones de sentencias, como mojones bien plantados, dones de un solo pastor.

12 Una advertencia más, hijo mío: multiplicar los libros es una cosa interminable y estudiar demasiado deja el cuerpo exhausto.

13 En conclusión: una vez oído todo esto, teme al Señor y observa sus mandamientos, porque esto es todo para el hombre.

14 Dios llevará a juicio todas las obras, aun lo que está escondido, sea bueno o malo.

SABIDURÍA

LA SABIDURÍA Y EL DESTINO HUMANO

1

Exhortación a amar la justicia

1 Amen la justicia, ustedes, los que gobiernan la tierra, piensen rectamente acerca del Señor y búsquenlo
con sencillez de corazón.

2 Porque él se deja encontrar por los que no lo tientan, y se manifiesta a los que no desconfían de él.

3 Los pensamientos tortuosos apartan de Dios, y el Poder puesto a prueba, confunde a los insensatos.

4 La Sabiduría no entra en un alma que hace el mal ni habita en un cuerpo sometido al pecado.

5 Porque el santo espíritu, el educador, huye de la falsedad, se aparta de los razonamientos insensatos,
y se siente rechazado cuando sobreviene la injusticia.

6 La Sabiduría es un espíritu amigo de los hombres, pero no dejará sin castigo las palabras del blasfemo,
porque Dios es el testigo de sus sentimientos, el observador veraz de su corazón, y escucha todo lo
que dice su lengua.

7 Porque el espíritu del Señor llena la tierra, y él, que mantiene unidas todas las cosas, sabe todo lo que
se dice.

8 Por eso no podrá ocultarse el que habla perversamente, la justicia acusadora no pasará de largo junto
a él.

9 Los designios del impío serán examinados: el eco de sus palabras llegará hasta el Señor, como prueba
acusadora de sus iniquidades.

10 Un oído celoso lo escucha todo, no se le escapa ni el más lleve murmullo.

11 Cuídense, entonces, de las murmuraciones inútiles y preserven su lengua de la maledicencia; porque
la palabra más secreta no se pronuncia en vano, y una boca mentirosa da muerte al alma.

12 No busquen la muerte viviendo extraviadamente, ni se atraigan la ruina con las obras de sus manos.

13 Porque Dios no ha hecho la muerte ni se complace en la perdición de los vivientes.

14 El ha creado todas las cosas para que subsistan; las creaturas del mundo son saludables, no hay en
ellas ningún veneno mortal y la muerte no ejerce su dominio sobre la tierra.

15 Porque la justicia es inmortal.

Concepción de la vida según los impíos

16 Pero los impíos llaman a la muerte con gestos y palabras: teniéndola por amiga, se desviven por ella
y han hecho con ella un pacto, porque son dignos de pertenecerle.

2

1 Ellos se dicen entre sí, razonando equivocadamente: «Breve y triste es nuestra vida, no hay remedio
cuando el hombre llega a su fin ni se sabe de nadie que haya vuelto del Abismo.

2 Hemos nacido por obra del azar, y después será como si no hubiéramos existido. Nuestra respiración
no es más que humo, y el pensamiento, una chispa que brota de los latidos del corazón;

3 cuando esta se extinga, el cuerpo se reducirá a ceniza y el aliento se dispersará como una ráfaga de
viento.

4 Nuestro nombre será olvidado con el tiempo y nadie se acordará de nuestras obras; nuestra vida habrá
pasado como una nube, sin dejar rastro, se disipará como la bruma, evaporada por los rayos del sol y
agobiada por su calor.

5 El tiempo de nuestra vida es una sombra fugaz y nuestro fin no puede ser retrasado: una vez puesto
el sello, nadie vuelve sobre sus pasos.

6 Vengan, entonces, y disfrutemos de los bienes presentes, gocemos de las creaturas con el ardor de la
juventud.

7 ¡Embriaguémonos con vinos exquisitos y perfumes, que no se nos escape ninguna flor primaveral,

8 coronémonos con capullos de rosas antes que se marchiten;

9 que ninguno de nosotros falte a nuestra orgía, dejemos por todas partes señales de nuestra euforia,
porque eso es lo que nos toca y esa es nuestra herencia!

10 Oprimamos al pobre, a pesar de que es justo, no tengamos compasión de la viuda ni respetemos al
anciano encanecido por los años.

11 Que nuestra fuerza sea la norma de la justicia, porque está visto que la debilidad no sirve para nada.

12 Tendamos trampas al justo, porque nos molesta y se opone a nuestra manera de obrar; nos echa en
cara las transgresiones a la Ley y nos reprocha las faltas contra la enseñanza recibida.

13 El se gloría de poseer el conocimiento de Dios y se llama a sí mismo hijo del Señor.

14 Es un vivo reproche contra nuestra manera de pensar y su sola presencia nos resulta insoportable,

15 porque lleva una vida distinta de los demás y va por caminos muy diferentes.

16 Nos considera como algo viciado y se aparta de nuestros caminos como de las inmundicias. El proclama dichosa la suerte final de los justos y se jacta de tener por padre a Dios.

17 Veamos si sus palabras son verdaderas y comprobemos lo que le pasará al final.

18 Porque si el justo es hijo de Dios, él lo protegerá y lo librará de las manos de sus enemigos.

19 Pongámoslo a prueba con ultrajes y tormentos, para conocer su temple y probar su paciencia.

20 Condenémoslo a una muerte infame, ya que él asegura que Dios lo visitará».

Reflexión sobre el error de los impíos

21 Así razonan ellos, pero se equivocan, porque su malicia los ha enceguecido.

22 No conocen los secretos de Dios, no esperan retribución por la santidad, ni valoran la recompensa de las almas puras.

23 Dios creó al hombre para que fuera incorruptible y lo hizo a imagen de su propia naturaleza,

24 pero por la envidia del demonio entró la muerte en el mundo, y los que pertenecen a él tienen que padecerla.

3

Destino de los justos y de los impíos

1 Las almas de los justos están en las manos de Dios, y no los afectará ningún tormento.

2 A los ojos de los insensatos parecían muertos; su partida de este mundo fue considerada una desgracia

3 y su alejamiento de nosotros, una completa destrucción; pero ellos están en paz.

4 A los ojos de los hombres, ellos fueron castigados, pero su esperanza estaba colmada de inmortalidad.

5 Por una leve corrección, recibirán grandes beneficios, porque Dios los puso a prueba y los encontró dignos de él.

6 Los probó como oro en el crisol y los aceptó como un holocausto.

7 Por eso brillarán cuando Dios los visite, y se extenderán como chispas por los rastrojos.

8 Juzgarán a las naciones y dominarán a los pueblos, y el Señor será su rey para siempre.

9 Los que confían en él comprenderán la verdad y los que le son fieles permanecerán junto a él en el amor. Porque la gracia y la misericordia son para sus elegidos.

10 Pero los impíos tendrán un castigo conforme a sus razonamientos, porque desdeñaron al justo y se apartaron del Señor.

11 El que desprecia la sabiduría y la enseñanza es un desdichado: ¡vana es su esperanza, inútiles sus esfuerzos, infructuosas sus obras!

12 ¡Sus mujeres son insensatas, sus hijos perversos y su descendencia maldita!

La verdadera fecundidad

13 ¡Feliz, en cambio, la mujer estéril que no se ha manchado, la que no tuvo relaciones ilícitas! Ella dará frutos cuando Dios visite las almas.

14 Feliz también el eunuco que no cometió ninguna iniquidad ni tuvo pensamientos perversos contra el Señor. por su fidelidad se le dará una gracia especial, una herencia muy deseable en el Templo del Señor.

15 Porque es glorioso el fruto de los trabajos honestos, e indefectible la raíz de la Sabiduría.

16 Pero los hijos de los adúlteros no llegarán a su madurez y la descendencia de una unión ilegítima desaparecerá.

17 Aunque vivan mucho tiempo, serán tenidos por nada, y al fin su vejez será deshonrosa;

18 si mueren pronto, no tendrán esperanza ni consuelo en el día del Discernimiento,

19 porque es penoso el fin de una raza injusta.

4

1 Es mejor no tener hijos y poseer la virtud, porque ella deja un recuerdo inmortal, ya que es reconocida por Dios y por los hombres.

2 Cuando está presente, se la imita, cuando está ausente, se la echa de menos; en la eternidad, triunfa ceñida de una corona, vencedora en una lucha por premios intachables.

3 En cambio, la numerosa descendencia de los impíos no servirá de nada: nacida de brotes bastardos, no echará raíces profundas ni se establecerá sobre un suelo firme.

4 Aunque por un tiempo crezcan sus ramas, al no estar bien arraigada, será sacudida por el viento y arrancada de raíz por la violencia del vendaval;

5 sus ramas serán quebradas cuando todavía estén tiernas, sus frutos serán inservibles; no estarán maduros para ser comidos ni prestarán ninguna utilidad.

6 Porque los hijos nacidos de uniones culpables atestiguan contra la maldad de sus padres, cuando se los examina.

El fin prematuro del justo

7 El justo, aunque tenga un fin prematuro, gozará del reposo.

8 La vejez honorable no consiste en vivir mucho tiempo ni se mide por el número de años:

9 los cabellos blancos del hombre son la prudencia, y la edad madura, una vida intachable.

10 Porque se hizo agradable a Dios, el justo fue amado por él, y como vivía entre los pecadores, fue trasladado de este mundo.

11 Fue arrebatado para que la maldad no pervirtiera su inteligencia ni el engaño sedujera su alma.

12 Porque el atractivo del mal oscurece el bien y el torbellino de la pasión altera una mente sin malicia.

13 Llegado a la perfección en poco tiempo, alcanzó la plenitud de una larga vida.

14 Su alma era agradable al Señor, por eso, él se apresuró a sacarlo de en medio de la maldad. La gente ve esto y no lo comprende; ni siquiera se les pasa por la mente

15 que los elegidos del Señor encuentran gracia y misericordia, y que él interviene en favor de sus santos.

16 El justo que muere condena a los impíos que viven, y una juventud que alcanza pronto la perfección reprueba la larga vejez del injusto.

17 Ellos verán el fin del sabio, pero por qué lo han puesto en lugar seguro;

18 lo verán y sentirán desprecio, pero el Señor se reirá de ellos.

19 Después se convertirán en un cadáver infame, objeto del oprobio eterno entre los muertos. El Señor los precipitará de cabeza, sin que puedan hablar, los arrancará de sus cimientos, y serán completamente exterminados: quedarán sumidos en el dolor, y desaparecerá hasta su recuerdo.

El desconcierto de los impíos en el Juicio

20 Cuando se haga el recuento de sus pecados, llegarán atemorizados, y sus iniquidades se levantarán contra ellos para acusarlos.

5

1 Entonces el justo se mantendrá de pie, completamente seguro frente a aquellos que lo oprimieron y
despreciaron sus padecimientos.

2 Ellos, al verlo, serán presa de un terrible temor y quedarán desconcertados por lo imprevisto de su
salvación.

3 Llenos de remordimiento y lanzando gemidos se dirán unos a otros, con el espíritu angustiado:

4 «Este es el que antes poníamos en ridículo y convertíamos en objeto de escarnio. ¡Insensatos de
nosotros! Su vida nos parecía una locura y su fin una ignominia.

5 ¿Cómo ha sido incluido entre los hijos de Dios y participa de la herencia de los santos?

6 ¡Qué lejos nos apartamos del camino de la verdad! La luz de la justicia nunca nos ha iluminado ni el
sol ha salido para nosotros.

7 Nos hemos hartado de los senderos del mal y la perdición, hemos atravesado desiertos sin caminos,
¡pero no hemos conocido el camino del Señor!

8 ¿De qué nos sirvió nuestra arrogancia? ¿De qué nos valió jactarnos de las riquezas?

9 Todo eso se desvaneció como una sombra, como una noticia fugaz;

10 como una nave que surca el mar agitado, sin que pueda descubrirse la huella de su paso ni la estela
de su quilla entre las olas;

11 o como un pájaro que vuela por el aire sin dejar rastros de su trayecto: él golpea la brisa con el látigo
de sus plumas y la corta con un agudo silbido, se abre camino batiendo las alas y después no queda ni
una señal de su paso;

12 o como una flecha arrojada hacia el blanco: el aire desplazado vuelve en seguida a su lugar, y se
ignora el camino que ella siguió.

13 Así también nosotros, desaparecimos apenas nacidos y no tenemos para mostrar ninguna señal de
virtud, porque nos hemos consumido en nuestra maldad».

14 Sí, la esperanza del impío es como brizna llevada por el viento, como espuma ligera arrastrada por el
huracán: ella se disipa como el humo por el viento, se desvanece como el recuerdo del huésped de un
día.

El porvenir glorioso de los justos

15 Pero los justos viven para siempre; su recompensa está en el Señor y el Altísimo se preocupa de ellos.

16 Por eso, recibirán la espléndida realeza y la hermosa diadema de las manos del Señor; porque él nos protegerá con su mano derecha y los defenderá con su brazo.

17 Tomará su celo por armadura y armará a la creación para vengarse de sus enemigos;

18 vestirá como coraza la justicia, ceñirá como casco un juicio inapelable;

19 tomará como escudo su santidad invencible,

20 afilará como una espada su ira inexorable, y el universo luchará a su lado contra los insensatos.

21 Los rayos partirán como disparos certeros: de las nubes, como de un arco bien tenso, volarán hacia el blanco;

22 una ballesta arrojará una furiosa granizada, las olas del mar se encresparán contra ellos y los ríos los sumergirán sin piedad;

23 un viento impetuoso se levantará contra ellos y los aventará como un huracán. Así la iniquidad devastará toda la tierra y la maldad derribará los tronos de los poderosos.

NATURALEZA Y ACTIVIDAD DE LA SABIDURÍA

6

Exhortación a buscar la Sabiduría

1 ¡Escuchen, reyes, y comprendan! ¡Aprendan, jueces de los confines de la tierra!

2 ¡Presten atención, los que dominan multitudes y están orgullosos de esa muchedumbre de naciones!

3 Porque el Señor les ha dado el dominio, y el poder lo han recibo del Altísimo: él examinará las obras de ustedes y juzgará sus designios,

4 Ya que ustedes, siendo ministros de su reino, no han gobernado con rectitud ni han respetado la Ley ni han obrado según la voluntad de Dios

5 él caerá sobre ustedes en forma terrible y repentina, ya que un juicio inexorable espera a los que están arriba.

6 Al pequeño, por piedad, se le perdona, pero los poderosos serán examinados con rigor.

7 Porque el Señor de todos no retrocede ante nadie, ni lo intimida la grandeza: él hizo al pequeño y al grande, y cuida de todos por igual,

8 Pero los poderosos serán severamente examinados.

9 A ustedes, soberanos, se dirigen mis palabras, para que aprendan la Sabiduría y no incurran en falta;

10 porque los que observen santamente las leyes santas serán reconocidos como santos, y los que se dejen instruir por ellas, también en ellas encontrarán su defensa.

11 Deseen, entonces, mis palabras; búsquenlas ardientemente, y serán instruidos.

Encuentro con la Sabiduría

12 La Sabiduría es luminosa y nunca pierde su brillo: se deja contemplar fácilmente por los que la aman y encontrar por los que la buscan.

13 Ella se anticipa a darse a conocer a los que la desean.

14 El que madruga para buscarla no se fatigará, porque la encontrará sentada a su puerta.

15 Meditar en ella es la perfección de la prudencia, y el que se desvela por su causa pronto quedará libre de inquietudes.

16 La Sabiduría busca por todas partes a los que son dignos de ella, se les aparece con benevolencia en los caminos y les sale al encuentro en todos sus pensamientos.

17 El comienzo de la Sabiduría es el verdadero deseo de instruirse, querer instruirse, es amarla;

18 amarla, es cumplir sus leyes, observar sus leyes, es garantía de incorruptibilidad,

19 y la incorruptibilidad hace estar cerca de Dios:

20 así, el deseo de la Sabiduría conduce a la realeza.

21 Si a ustedes, entonces, soberanos de los pueblos, les agradan los tronos y los cetros, honren a la Sabiduría y reinarán para siempre.

Anuncio de una revelación sobre la Sabiduría

22 ¿Pero qué es la Sabiduría y cuál es su origen? Yo lo voy a anunciar, sin ocultarles sus misterios: me remontaré hasta sus orígenes más remotos, pondré al descubierto su conocimiento, y no me apartaré de la verdad.

23 No me acompañará en el camino la envidia corrosiva, porque ella no tiene nada en común con la Sabiduría.

24 Una multitud de sabios es la salvación del mundo, y un rey sensato asegura la estabilidad de su pueblo.

25 Por lo tanto, déjense instruir por mis palabras, y esto les resultará provechoso.

7

Condición humana de Salomón

1 Yo también soy un hombre mortal, igual que todos, nacido del primer hombre, que fue formado de
la tierra: en el seno de una madre fue modelada mi carne;

2 durante diez meses tomé consistencia en su sangre, gracias al semen paterno y al placer que va
acompañado del sueño.

3 Yo también, al nacer, respiré el aire común, caí sobre la tierra que nos recibe a todos por igual, y mi
primer grito, como el de todos, fue el llanto.

4 Fui criado entre pañales y en medio de cuidados,

5 porque ningún rey comenzó a vivir de otra manera:

6 la entrada en la vida es la misma para todos, y también es igual la salida.

Estima de Salomón por la Sabiduría

7 Por eso oré, y me fue dada la prudencia, supliqué, y descendió sobre mí el espíritu de la Sabiduría.

8 La preferí a los cetros y a los tronos, y tuve por nada las riquezas en comparación con ella.

9 No la igualé a la piedra más preciosa, porque todo el oro, comparado con ella, es un poco de arena;
y la plata, a su lado, será considerada como barro.

10 La amé más que a la salud y a la hermosura, y la quise más que a la luz del día, porque su resplandor
no tiene ocaso.

11 Junto con ella me vinieron todos los bienes, y ella tenía en sus manos una riqueza incalculable.

12 Yo gocé de todos esos bienes, porque la Sabiduría es la que los dirige, aunque ignoraba que ella era
su madre.

13 La aprendí con sinceridad y la comunico sin envidia, y a nadie le oculto sus riquezas.

14 Porque ella es para los hombres un tesoro inagotable: los que la adquieren se ganan la amistad de
Dios, ya que son recomendados a él por los dones de la instrucción.

Invocación a Dios, fuente de Sabiduría

15 Que Dios me conceda hablar con inteligencia, y que mis pensamientos sean dignos de los dones
recibidos, porque él mismo es el guía de la Sabiduría y el que dirige a los sabios.

16 En sus manos estamos nosotros y nuestras palabras, y también todo el saber y la destreza para obrar.

17 El me dio un conocimiento exacto de todo lo que existe, para comprender la estructura del mundo y
la actividad de los elementos;

18 el comienzo, el fin y el medio de los tiempos, la alternancia de los solsticios y el cambio de las
estaciones,

19 los ciclos del año y las posiciones de los astros;

20 la naturaleza de los animales y los instintos de las fieras, el poder de los espíritus y los pensamientos
de los hombres; las variedades de las plantas y las propiedades de las raíces.

21 Conocí todo lo que está oculto o manifiesto, porque me instruyó la Sabiduría, la artífice de todas las
cosas.

Atributos de la Sabiduría

22 En ella hay un espíritu inteligente, santo, único, multiforme, sutil, ágil, perspicaz, sin mancha, diáfano,
inalterable, amante del bien, agudo,

23 libre, bienhechor, amigo de los hombres, firme, seguro, sereno, que todo lo puede, lo observa todo
y penetra en todos los espíritus: en los puros y hasta los más sutiles.

24 La Sabiduría es más ágil que cualquier movimiento; a causa de su pureza, lo atraviesa y penetra todo.

25 Ella es exhalación del poder de Dios, una emanación pura de la gloria del Todopoderoso: por eso,
nada manchado puede alcanzarla.

26 Ella es el resplandor de la luz eterna, un espejo sin mancha de la actividad de Dios y una imagen de
su bondad.

27 Aunque es una sola, lo puede todo; permaneciendo en sí misma, renueva el universo; de generación
en generación, entra en las almas santas, para hacer amigos de Dios y profetas.

28 Porque Dios ama únicamente a los que conviven con la Sabiduría.

29 Ella, en efecto, es más radiante que el sol y supera a todas las constelaciones; es más luminosa que la
misma luz,

30 Ya que la luz cede su lugar a la noche, pero contra la Sabiduría no prevalece el mal.

8

1 Ella despliega su fuerza de un extremo hasta el otro, y todo lo administra de la mejor manera.

El amor de Salomón por la Sabiduría

2 Yo la amé y la busqué desde mi juventud, traté de tomarla por esposa y me enamoré de su hermosura.

3 Su intimidad con Dios hace resaltar la nobleza de su origen, porque la amó el Señor de todas las cosas.

4 Está iniciada en la ciencia de Dios y es ella la que elige sus obras.

5 Si la riqueza es un bien deseable en la vida, ¿qué cosa es más rica que la Sabiduría que todo lo hace?

6 Si la prudencia es la que obra, ¿quién más que ella es artífice de todo lo que existe?

7 ¿Amas la justicia? El fruto de sus esfuerzos son las virtudes, porque ella enseña la templanza y la prudencia, la justicia y la fortaleza, y nada es más útil que esto para los hombres en la vida.

8 ¿Deseas, además, tener mucha experiencia? Ella conoce el pasado y puede prever el porvenir, interpreta las máximas y descifra los enigmas, conoce de antemano las señales y los prodigios, la sucesión de las épocas y de los tiempos.

La Sabiduría, indispensable para los soberanos

9 Yo decidí tomarla por compañera de mi vida, sabiendo que ella sería mi consejera para el bien y mi aliento en las preocupaciones y la tristeza.

10 Gracias a ella, alcanzaré gloria entre la gente, y aun siendo joven, seré honrado por los ancianos.

11 Me encontrarán perspicaz en el ejercicio de la justicia, y seré admirado en presencia de los grandes.

12 Si me callo, estarán a la expectativa, si hablo, me prestarán atención, si mi discurso se prolonga, permanecerán en silencio.

13 Gracias a ella, alcanzaré la inmortalidad y dejaré a la posteridad un recuerdo eterno;

14 gobernaré a los pueblos, y las naciones me estarán sometidas;

15 terribles tiranos quedarán aterrados al oír hablar de mí; me mostraré bondadoso con mi pueblo y valiente en la guerra.

16 Al volver a mi casa, descansaré junto a ella, porque su compañía no causa amargura, ni dolor su intimidad, sino sólo placer y alegría.

La Sabiduría, don de Dios

17 Al reflexionar sobre estas cosas, y considerando en mi corazón que en la familiaridad con la Sabiduría está la inmortalidad,

18 en su amistad, un gozo honesto, en los trabajos de sus manos, inagotables riquezas, en su trato asiduo, la prudencia, y en la comunicación con ella, la celebridad, yo iba por todas partes, tratando de poseerla.

19 Yo era un muchacho naturalmente bueno y había recibido un alma bondadosa,

20 o más bien, siendo bueno, vine a un cuerpo sin mancha;

21 pero comprendiendo que no podía obtener la Sabiduría si Dios no me la concedía, y ya era un signo de prudencia saber de quién viene esta gracia, me dirigí al Señor y le supliqué, diciéndole de todo corazón:

9

Oración para obtener la Sabiduría

1 «Dios de los Padres y Señor misericordioso, que hiciste todas las cosas con tu palabra,

2 y con tu Sabiduría formaste al hombre, para que dominara a los seres que tú creaste,

3 para que gobernara el mundo con santidad y justicia e hiciera justicia con rectitud de espíritu:

4 dame la Sabiduría, que comparte tu trono, y no me excluyas del número de tus hijos.

5 Porque yo soy tu servidor y el hijo de tu servidora, un hombre débil y de vida efímera, de poca capacidad para comprender el derecho y las leyes;

6 y aunque alguien sea perfecto entre los hombres, sin la Sabiduría que proviene de ti, será tenido por nada.

7 Tú me preferiste para que fuera rey de tu pueblo y juez de tus hijos y de tus hijas.

8 Tú me ordenaste construir un Templo sobre tu santa montaña y un altar en la ciudad donde habitas, réplica del santo Tabernáculo que habías preparado desde el principio.

9 Contigo está la Sabiduría, que conoce tus obras y que estaba presente cuando tú hacías el mundo; ella sabe lo que es agradable a tus ojos y lo que es conforme a tus mandamientos.

10 Envíala desde los santos cielos, mándala desde tu trono glorioso, para que ella trabaje a mi lado y yo conozca lo que es de tu agrado:

11 así ella, que lo sabe y lo comprende todo, me guiará atinadamente en mis empresas y me protegerá con su gloria.

12 Entonces, mis obras te agradarán, yo gobernaré a tu pueblo con justicia y seré digno del trono de mi padre.

13 ¿Qué hombre puede conocer los designios de Dios o hacerse una idea de lo que quiere el Señor?

14 Los pensamientos de los mortales son indecisos y sus reflexiones, precarias,

15 porque un cuerpo corruptible pesa sobre el alma y esta morada de arcilla oprime a la mente con muchas preocupaciones.

16 Nos cuesta conjeturar lo que hay sobre la tierra, y lo que está a nuestro alcance lo descubrimos con el esfuerzo; pero ¿quién ha explorado lo que está en el cielo?

17 ¿Y quién habría conocido tu voluntad si tú mismo no hubieras dado la Sabiduría y enviado desde lo alto tu santo espíritu?

18 Así se enderezaron los caminos de los que están sobre la tierra, así aprendieron los hombres lo que te agrada y, por la Sabiduría, fueron salvados».

LA ACCIÓN DE LA SABIDURÍA EN LA HISTORIA

MEDITACIÓN SOBRE EL ÉXODO

10

Desde Adán hasta Noé

1 Ella protegió al primero que fue formado, al padre del mundo, que estaba solo cuando fue creado. Lo liberó de su propia caída

2 y le dio la fuerza para dominar todas las cosas.

3 Pero un injusto que por su ira se apartó de ella pereció a causa de su furia fratricida.

4 Y cuando, por culpa de él, las aguas anegaron la tierra, de nuevo la salvó la Sabiduría, guiando al justo sobre una simple madera.

Desde Abraham hasta José

5 Cuando las naciones, por su perversión unánime, fueron confundidas, ella reconoció al justo, lo conservó irreprochable delante de Dios y lo hizo más fuerte que la ternura hacia su hijo.

6 Cuando eran exterminados los impíos, ella libró a un justo, escapado del fuego que caía sobre las Cinco Ciudades.

7 En testimonio de semejante perversidad, humea allí todavía una tierra desolada, los arbustos dan
frutos que no llegan a madurar y, como recuerdo de un alma incrédula, se alza una columna de sal.

8 Por haberse apartado del camino de la Sabiduría, no sólo tuvieron la desgracia de no conocer el bien,
sino que, además, dejaron a los vivientes un momento de su locura, para que sus faltas no quedaran
ocultas.

9 La Sabiduría, en cambio, libró de las fatigas a sus servidores.

10 Al justo que huía de la ira de su hermano, ella lo guió por senderos rectos; le mostró la realeza de
Dios, y le dio el conocimiento de las cosas santas; lo hizo prosperar en sus duros trabajos y multiplicó
el fruto de sus esfuerzos;

11 lo asistió contra la codicia de sus exploradores, y lo colmó de riquezas;

12 lo protegió contra sus enemigos y lo defendió de los que acechaban contra él; y le otorgó la palma
en un rudo combate, para que supiera que la piedad es más poderosa que todo.

13 Ella no abandonó al justo que fue vendido, sino que lo libró del pecado;

14 descendió con él a la cisterna, y no lo abandonó en la prisión hasta entregarle el cetro de la realeza
y la autoridad sobre los que lo sojuzgaban; así puso en evidencia la mentira de sus calumniadores y le
dio una gloria eterna.

Moisés y el Éxodo

15 Ella liberó de una nación opresora a un pueblo santo, a una raza irreprochable.

16 Entró en el alma de un servidor del Señor y enfrentó a reyes temibles con prodigios y señales.

17 Otorgó a los santos la recompensa de sus trabajos y los condujo por un camino admirable; fue para
ellos una sombra protectora durante el día y un fulgor de estrellas durante la noche.

18 Los hizo pasar a pie por el Mar Rojo y los condujo a través de las aguas caudalosas.

19 A sus enemigos, en cambio, los sumergió y después los despidió a borbotones desde el fondo del
Abismo.

20 Así, los justos despojaron a los impíos y celebraron, Señor, tu santo Nombre, alabando unánimemente
tu mano protectora.

21 Porque la Sabiduría abrió la boca de los mudos y soltó la lengua de los más pequeños.

11

1 Ella hizo prosperar sus empresas gracias a un santo profeta.

2 Ellos atravesaron un desierto inhabitable y levantaron sus carpas en lugares intransitados;

3 enfrentaron a sus enemigos y rechazaron a sus adversarios.

El agua, ruina de los egipcios y salvación de Israel

4 Cuando estaban sedientos, te invocaron, y una roca escarpada les dio agua, una dura piedra les calmó la sed.

5 Así, lo mismo que sirvió de castigo a sus enemigos fue para ellos un beneficio en sus dificultades.

6 En lugar de la vertiente perenne de un río, enturbiado por una mezcla de sangre y barro,

7 como castigo por un decreto infanticida, les diste, contra toda esperanza, un agua abundante,

8 mostrándoles por la sed que soportaron entonces cómo habías castigado a sus adversarios.

9 Por la prueba a que fueron sometidos, aunque eran corregidos con misericordia, comprendieron los tormentos que soportaban los impíos, al ser juzgados con ira.

10 Porque a ellos los probaste como un padre que reprende, pero a los otros los sentenciaste como un rey implacable que condena.

11 Y tanto lejos como cerca de los tuyos, estaban igualmente atribulados,

12 ya que una doble tristeza se apoderó de ellos y gimieron al recordar el pasado:

13 cuando comprendieron que lo que a ellos los castigaba había sido un beneficio para los otros, sintieron la mano del Señor.

14 Al que antes habían hecho exponer al peligro, y luego rechazaron con desprecio, lo admiraron al final de los acontecimientos, admiraron al que antes habían abandonado en las aguas después de sufrir una sed muy diferente a la de los justos.

Moderación del castigo divino

15 A causa de sus insensatos e injustos pensamientos, que los extraviaban hasta hacerles rendir culto a reptiles irracionales y a insectos despreciables, tú les enviaste como castigo una multitud de animales irracionales,

16 para que comprendieran que uno es castigado con lo mismo que le sirve para pecar.

17 Ya que tu mano omnipotente, aquella que creó el mundo de una materia informe bien podía enviar
contra ellos una multitud de osos o de leones feroces,

18 o fieras desconocidas creadas expresamente, llenas de furor, que exhalaran un aliento de fuego,
despidieran un humo nauseabundo, o lanzaran de sus ojos terribles rayos:

19 animales capaces, no sólo de destruirlos de un zarpazo, sino de hacerlos perecer con su aspecto
terrorífico.

20 Aún sin esto, ellos podían ser derribados de un soplo, perseguidos por la Justicia, barridos por el
soplo de tu poder. Pero tú lo has dispuesto todo con medida, número y peso.

El amor de Dios hacia todas sus creaturas

21 Tu inmenso poder está siempre a tu disposición, ¿y quién puede resistir a la fuerza de tu brazo?

22 El mundo entero es delante de ti como un grano de polvo que apenas inclina la balanza, como una
gota de rocío matinal que cae sobre la tierra.

23 Tú te compadeces de todos, porque todo lo puedes, y apartas los ojos de los pecados de los hombres
para que ellos se conviertan.

24 Tú amas todo lo que existe y no aborreces nada de lo que has hecho, porque si hubieras odiado algo,
no lo habrías creado.

25 ¿Cómo podría subsistir una cosa si tú no quisieras? ¿Cómo se conservaría si no la hubieras llamado?

26 Pero tú eres indulgente con todos, ya que todo es tuyo, Señor que amas la vida,

12

1 porque tu espíritu incorruptible está en todas las cosas.

2 Por eso reprendes poco a poco a los que caen, y los amonestas recordándoles sus pecados, para que
se aparten del mal y crean en ti, Señor.

Indulgencia de Dios hacia Canaán

3 A los antiguos habitantes de tu Tierra santa

4 los aborreciste por sus prácticas detestables, actos de hechicería y ritos impíos.

5 A esos crueles asesinos de niños, a esos devoradores de entrañas en banquetes de carne humana y
de sangre, a esos iniciados en ritos sangrientos,

6 a esos padres asesinos de seres indefensos, decidiste hacerlos perecer por las manos de nuestros padres,

7 para que esta tierra, la más querida por ti entre todas, recibiera una digna colonia de hijos de Dios.

8 Pero aun a ellos, por ser hombres, los trataste con indulgencia, y enviaste avispas como precursores de tu ejército, para que los exterminaran gradualmente.

9 Ciertamente, tú hubieras podido, en una batalla campal, entregar a los impíos en manos de los justos, o bien aniquilarlos de un solo golpe por medio de animales feroces o por una sentencia inexorable.

10 En cambio, ejecutando poco a poco tu sentencia, les dabas oportunidad de arrepentirse, aunque no ignorabas que su origen era perverso y su malicia innata y que jamás cambiarían su manera de pensar,

11 porque una maldición pesaba sobre esa raza desde el principio. Y no fue por temor de nadie que les ofrecías dejar impunes sus pecados.

12 ¿Quién podrá decirte: «¿Qué has hecho?». ¿Quién se opondrá a tu sentencia? ¿Quién te hará algún cargo por destruir a las naciones que tú creaste? ¿Quién se levantará contra ti como vengador de los injustos?

13 Porque, fuera de ti, no hay otro Dios que cuide de todos, a quien tengas que probar que tus juicios no son injustos;

14 ni tampoco hay rey ni soberano que pueda enfrentarse contigo para defender a los que tú has castigado.

La omnipotencia de Dios, fuente de su justicia

15 Como eres justo, riges el universo con justicia, y consideras incompatible con tu poder condenar a quien no merece ser castigado.

16 Porque tu fuerza es el principio de tu justicia, y tu dominio sobre todas las cosas te hace indulgente con todos.

17 Tú muestras tu fuerza cuando alguien no cree en la plenitud de tu poder, y confundes la temeridad de aquellos que la conocen.

18 Pero, como eres dueño absoluto de tu fuerza, juzgas con serenidad y nos gobiernas con gran indulgencia, porque con sólo quererlo puedes ejercer tu poder.

La moderación de Dios, ejemplo para su Pueblo

19 Al obrar así, tú enseñaste a tu pueblo que el justo debe ser amigo de los hombres y colmaste a tus hijos de una feliz esperanza, porque, después del pecado, das lugar al arrepentimiento.

20 Si a los enemigos de tus hijos, que eran reos de muerte, los castigaste con tanta consideración y
miramiento, dándoles el tiempo y el lugar para apartarse de su maldad,

21 ¡con cuántas más precauciones habrás juzgado a tus hijos, tú que con juramentos y alianzas, hiciste
a sus padres tan magníficas promesas!

22 Así, cuando castigas a nuestros enemigos con moderación, nos instruyes a fin de que, al juzgar a los
otros, recordemos tu bondad y, al ser juzgados, contemos con tu misericordia.

El castigo después de la misericordia

23 Por eso, a los que en su locura habían llevado una vida injusta, los atormentaste con sus propias
abominaciones,

24 porque se habían extraviado demasiado lejos, por los caminos del error, tomando por dioses a los
animales más viles y despreciables y dejándose engañar como niños sin juicio.

25 Entonces, como a niños que no razonan, les enviaste un castigo irrisorio.

26 Pero aquellos que no se enmendaron con esa corrección irrisoria soportarán un juicio digno de Dios.

27 Exasperados por los animales que los hacían sufrir y viéndose castigados por aquellos a quienes
tenían por dioses, reconocieron como Dios verdadero al que antes se negaban a conocer. Por eso se
abatió sobre ellos todo el rigor de la condena. Es así, que cayó sobre ellos el peor de los castigos.

13

El culto de las fuerzas de la naturaleza

1 Sí, vanos por naturaleza son todos los hombres que han ignorado a Dios, los que, a partir de las cosas
visibles, no fueron capaces de conocer a «Aquel que es», al considerar sus obras, no reconocieron al
Artífice.

2 En cambio, tomaron por dioses rectores del universo al fuego, al viento, al aire sutil, a la bóveda
estrellada, al agua impetuosa o a los astros luminosos del cielo.

3 Ahora bien, si fascinados por la hermosura de estas cosas, ellos las consideraron como dioses, piensen
cuánto más excelente es el Señor de todas ellas, ya que el mismo Autor de la belleza es el que las creó.

4 Y si quedaron impresionados por su poder y energía, comprendan, a partir de ellas, cuánto más
poderoso es el que las formó.

5 Porque, a partir de la grandeza y hermosura de las cosas, si llega, por analogía, a contemplar a su
Autor,

6 Sin embargo, estos hombres no merecen una grave reprensión, porque tal vez se extravían buscando
a Dios y queriendo encontrarlo;

7 como viven ocupándose de sus obras, las investigan y se dejan seducir por lo que ven: ¡tan bello es el
espectáculo del mundo!

8 Pero ni aún así son excusables:

9 si han sido capaces de adquirir tanta ciencia para escrutar el curso del mundo entero, ¿cómo no
encontraron más rápidamente al Señor de todo?

El culto de los ídolos: las imágenes talladas

10 ¡Desgraciados, porque han puesto su esperanza en cosas muertas, los que llamaron dioses a obras
fabricadas por las manos del hombre, al oro y la plata trabajados con arte, a figuras de animales, o a
una piedra sin valor esculpida por una mano antigua!

11 Tomemos por ejemplo un leñador: él derriba con la sierra un árbol fácil de voltear, le quita hábilmente
toda la corteza, lo trabaja con maestría y hace con él un objeto útil para el uso común.

12 Con las astillas que sobran calienta su comida y sacia su apetito.

13 Pero queda todavía un resto que no sirve para nada, un tronco retorcido y lleno de nudos: él lo toma,
lo esculpe para llenar sus ratos de ocio, lo talla con habilidad en sus momentos libres, y le da forma
humana

14 o lo hace semejante a un vil animal. Después, lo recubre de minio, colorea la superficie de rojo, y
disimula todos sus efectos con un enduido;

15 le prepara un sitio adecuado, lo coloca en la pared y lo asegura con un clavo.

16 De esa manera, toma precauciones para que no se caiga, sabiendo que no puede valerse por sí mismo,
porque no es más que una imagen y tiene necesidad de ayuda.

17 Sin embargo, cuando ruega por sus bienes, por su hogar o sus hijos, no se avergüenza de dirigir la
palabra a ese objeto sin vida: ¡reclama salud a un inválido,

18 implora vida a un muerto, pide socorro al más inexperto; al emprender un viaje, ruega al que es
incapaz de dar un paso;

19 para sus ganancias, sus empresas y el éxito de sus trabajos, pide vigor al que no tiene en sus manos
ningún vigor!

14

Otro caso de idolatría: los navegantes

1 Otro se embarca dispuesto a surcar las olas bravías e invoca a una madera más carcomida que la nave
que lo lleva.

2 Porque esa nave fue concebida por el afán de lucro y construida por la sabiduría artesanal,

3 pero es tu Providencia, Padre, la que dirige el timón. Sí, tú has abierto un camino en el mar y un
sendero seguro entre las olas,

4 mostrando así que puedes salvar de todo peligro, incluso si uno se embarca sin ninguna experiencia.

5 Tú no quieres que las obras de tu Sabiduría sean estériles: por eso los hombres confían su vida a una
simple madera, y atraviesan a salvo las olas sobre una frágil embarcación.

6 Así, en el principio, mientras perecían los gigantes orgullosos, la esperanza del mundo se refugió en
una débil embarcación, que, dirigida por tu mano, dejó al futuro el germen de nuevas generaciones.

7 Bendita la madera convertida en instrumento de justicia,

8 pero maldito el ídolo hecho por manos humanas, tanto él como su autor: este por haberlo fabricado
y aquel porque, siendo corruptible, fue llamado dios.

9 Porque Dios detesta igualmente al impío y su impiedad,

10 y el objeto fabricado será castigado junto con su autor.

11 Por eso también serán juzgados los ídolos de las naciones, ya que, entre las creaturas de Dios, se
convirtieron en una abominación, en motivo de escándalo para las almas de los hombres y en una
trampa para los pies de los insensatos.

Origen del culto de los ídolos

12 La invención de los ídolos es el origen de la fornicación, y su descubrimiento, la corrupción de la vida.

13 Ellos no existían al principio ni existirán para siempre,

14 sino que entraron en el mundo por la superstición humana: por eso les está reservado un rápido fin.

15 Un padre, afligido por un duelo prematuro, encarga una imagen de su hijo tan pronto arrebatado, y
al que antes no era más que un cadáver, ahora lo honra como a un dios y transmite a los suyos misterios
y ritos,

16 Luego, con el tiempo, esta impía costumbre es observada como ley.

17 Asimismo, por orden de los soberanos, se rendía culto a las estatuas: como no se los podía honrar en persona, a causa de la distancia, reprodujeron esa figura lejana, fabricando una imagen visible del rey que veneraban; así se adulaba con fervor al ausente como si estuviera presente.

18 La ambición del artista contribuyó a extender este culto, atrayendo incluso a los que ni siquiera conocían al rey,

19 porque aquel, deseoso sin duda de complacer al soberano, empleó todo su arte para hacerlo más hermoso de lo que era;

20 y la gente, seducida por el encanto de la obra, convirtió en objeto de adoración al que poco antes honraba como a un hombre.

21 Y esto resultó una acechanza para los vivientes, ya que los hombres, víctimas del infortunio o de la tiranía, atribuyeron a piedras y maderas el Nombre incomunicable.

Deplorables consecuencias de la idolatría

22 Pero no les bastó equivocarse en el conocimiento de Dios, sino que, debatiéndose en la tremenda lucha provocada por la ignorancia, ellos dan a tantos males el nombre de paz.

23 Con sus ritos infanticidas, sus misterios ocultos y sus frenéticas orgías de costumbres extravagantes,

24 ya no conservan puros, ni la vida ni el matrimonio; uno elimina al otro a traición o lo aflige por el adulterio.

25 En todas partes reina el caos: sangre y muerte, robo y fraude, corrupción, deslealtad, agitación, perjurio,

26 vejación de los buenos, olvido de los beneficios, contaminación de las almas, perversión sexual, desorden en el matrimonio, adulterio y libertinaje.

27 Porque el culto de los ídolos sin nombre es principio, causa y fin de todo mal,

28 sea que se diviertan hasta el delirio o pronuncien falsos vaticinios, sea que vivan en la injusticia o perjuren con toda tranquilidad;

29 y como ellos ponen su confianza en ídolos sin vida, no esperan ningún daño de sus falsos juramentos.

30 Pero recibirán su merecido por un doble motivo: porque, al entregarse a los ídolos, se han hecho una falsa idea de Dios, y porque han jurado injusta y falsamente, menospreciando la santidad.

31 Porque no es el poder de aquellos por quienes se jura, sino el justo castigo reservado a los pecadores, lo que recae siempre sobre la transgresión de los injustos.

15

Fidelidad de Israel al verdadero Dios

1 Pero tú, Dios nuestro, eres bondadoso y fiel, eres paciente y todo lo administras con misericordia.

2 Aun cuando pecamos, pertenecemos a ti, ya que reconocemos tu soberanía; pero no pecaremos, sabiendo que nos has contado como tuyos.

3 Porque conocerte a ti es la perfecta justicia y reconocer tu soberanía es la raíz de la inmortalidad.

4 No nos han extraviado las invenciones de un arte humano perverso ni el esfuerzo estéril de los pintores de quimeras: esas figuras embadurnadas de colores abigarrados,

5 cuya contemplación excita la pasión de los necios y les hace desear la figura inanimada de una imagen sin vida.

6 ¡Amantes del mal y dignos de tales esperanzas son los que las fabrican, las desean y las adoran!

Otro caso de idolatría: el alfarero

7 Así un alfarero amasa laboriosamente la tierra blanda y modela cada uno de los objetos que usamos. Con la misma arcilla modela indistintamente objetos destinados a un uso noble y otros que tendrán un destino contrario; pero es el alfarero el que decide cuál será la función de cada uno de ellos.

8 Después, con un esfuerzo mal empleado, utiliza la misma arcilla para modelar un falso dios, y el que hace eso es un hombre que poco antes nació de la tierra y dentro de poco volverá a la tierra de donde fue sacado, cuando se le pida que devuelva su alma.

9 Sin embargo, en vez de preocuparse de que pronto va a morir y de la brevedad de su vida, rivaliza con los orfebres y plateros, imita a los forjadores de bronce y se enorgullece de fabricar lo que es falso.

10 Su corazón no es más que ceniza, su esperanza es más vil que la tierra, y su vida más despreciable que la arcilla.

11 Porque desconoce a aquel que lo modeló, al que le infundió un alma capaz de actuar y le transmitió un soplo vital.

12 El piensa que nuestra vida es un juego y la existencia, una feria para obtener ganancias: «Es necesario, dice, ganar por todos los medios, aunque sean malos».

13 Porque él sabe bien que peca más que cualquier otro cuando de una materia terrestre fabrica objetos frágiles y estatuas.

La idolatría de los egipcios

14 Pero los más insensatos de todos, y más infelices que el alma de un niño, son los enemigos que
oprimieron a tu pueblo,

15 ya que tuvieron por dioses a todos los ídolos de las naciones, que no pueden valerse de los ojos para
ver, ni de las narices para respirar, ni de los oídos para oír, ni de los dedos de las manos para tocar, y
cuyos pies no sirven para caminar.

16 Porque es un hombre el que hizo esos ídolos, uno que recibió en préstamo el aliento, el que los
modeló, pero ningún hombre puede modelar un dios semejante a sí mismo:

17 siendo mortal, con sus manos impías, sólo puede producir una obra muerta. El vale más que los
objetos que adora, ya que él tiene vida, pero aquellos no la tendrán jamás.

18 Ellos adoran incluso a los animales más repugnantes, que superan en estupidez a todos los demás,

19 a los que ni siquiera tienen la belleza que hace atrayentes a otros animales, y están excluidos del
elogio y la bendición de Dios.

16

Serie de comparaciones entre Egipto e Israel: las codornices y las ranas

1 Por eso, con toda justicia fueron castigados con seres semejantes y atormentados con una infinidad
de bichos.

2 En lugar de ese castigo, fuiste benévolo con tu pueblo, y para satisfacer su voraz apetito, le preparaste
como alimento un manjar exquisito: ¡las codornices!

3 Así los egipcios, a pesar de su deseo de comer, perdieron el apetito natural, ante el aspecto repugnante
de los animales enviados contra ellos; tu pueblo, en cambio, sometido a privación por poco tiempo,
participó de un manjar exquisito.

4 Porque era necesario que a aquellos opresores les sobreviniera una penuria inevitable y que a estos
sólo se les hiciera ver cómo eran atormentados sus enemigos.

Las langostas y la serpiente de bronce

5 Incluso cuando se desencadenó sobre tu pueblo el furor terrible de animales feroces, y ellos perecían
por la mordedura de serpientes huidizas, tu ira no duró hasta el extremo.

6 A manera de advertencia, fueron atribulados por poco tiempo, teniendo ya una prenda de salvación
para que recordaran el mandamiento de tu Ley;

7 en efecto, aquel que se volvía hacia ella era salvado, no por lo que contemplaba, sino por ti, el Salvador de todos.

8 Así demostraste a nuestros enemigos que eres tú el que libra de todo mal:

9 ellos murieron por la picadura de langostas y moscas, y no se podía encontrar un remedio para sus vidas, porque merecían ser castigados por esos animales.

10 Pero contra tus hijos, ni siquiera pudieron los dientes de las serpientes venenosas, porque tu misericordia vino a su encuentro y los sanó.

11 Para que se acordaran de tus palabras, eran aguijoneados y se curaban rápidamente, no sea que cayeran en un profundo olvido y así quedaran excluidos de tu acción bienhechora.

12 Y no los sanaron las hierbas ni los ungüentos sino tu palabra, Señor, que todo lo cura.

13 Porque tú tienes poder sobre la vida y la muerte, haces bajar a las puertas del Abismo y haces subir de allí.

14 El hombre, en su malicia, puede matar, pero no hace volver el espíritu una vez que se fue, ni libera al alma recibida por el Abismo.

El granizo y el maná

15 Es imposible escapar de tu mano.

16 Los impíos que rehusaban conocerte fueron golpeados por la fuerza de tu brazo: los acosaron lluvias insólitas, granizadas, aguaceros implacables, y el fuego los consumió.

17 Pero lo más extraño era que en el agua, que todo lo apaga, el fuego se encendía más, porque el universo combate en defensa de los justos.

18 Unas veces, las llamas se apaciguaban para no abrasar a los animales enviados contra los impíos, y para que, al verlas, estos se sintieran perseguidos por un juicio de Dios.

19 Otras veces, dentro mismo del agua, las llamas ardían con una fuerza superior a la del fuego, para destruir las cosechas de una tierra injusta.

20 En lugar de esto, nutriste a tu pueblo con un alimento de ángeles, y sin que ellos se fatigaran, les enviaste desde el cielo un pan ya preparado, capaz de brindar todas las delicias y adaptado a todos los gustos.

21 Y el sustento que les dabas manifestaba tu dulzura hacia tus hijos, porque, adaptándose al gusto del que lo comía, se transformaba según el deseo de cada uno.

22 La nieve y el hielo resistían al fuego sin derretirse, a fin de que supieran que solamente los frutos de
los enemigos eran destruidos por el fuego que ardía en medio del granizo y fulguraba bajo la lluvia;

23 mientras que, por el contrario, ese mismo fuego olvidaba hasta su propio poder, para respetar el
alimento de los justos.

24 Porque la creación, que está al servicio de ti, su Creador, se pone en tensión para castigar a los injustos
y se distiende para beneficiar a los que confían en ti.

25 Por eso también entonces, transformándose completamente, ella estaba al servicio de tu generosidad,
que a todos alimenta, de acuerdo con el deseo de los que te suplicaban.

26 Así los hijos que tú has amado, Señor, debían aprender que no son las diversas clases de frutos los
que alimentan al hombre, sino que es tu palabra la que sostiene a los que creen en ti.

27 Porque lo que el fuego no lograba destruir se derretía al simple calor de un tenue rayo de sol,

28 para que se pusiera bien de manifiesto que hay que anticiparse al sol para darte gracias y encontrarse
contigo al despuntar el día.

29 Pero la esperanza del ingrato se diluirá como la escarcha invernal y correrá como agua inservible.

17

Los horrores de las tinieblas

1 Grandes e inenarrables son tus juicios, por eso, las almas ignorantes se extraviaron.

2 Porque cuando los impíos pensaban que podían oprimir a una nación santa, yacían encadenados en
las tinieblas, prisioneros de una larga noche, encerrados bajo sus techos, excluidos de la providencia
eterna.

3 Ellos pensaban mantenerse ocultos con sus pecados secretos, bajo el oscuro velo del olvido, pero
fueron dispersados, presa de terrible espanto, y aterrorizados por fantasmas.

4 Porque el reducto que los protegía no los preservaba del miedo; ruidos estremecedores resonaban a
su alrededor y se les aparecían espectros lúgubres, de rostro sombrío.

5 Ningún fuego tenía fuerza suficiente para alumbrar, ni el resplandor brillante de las estrellas lograba
iluminar aquella horrible noche.

6 Solamente brillaba para ellos una masa de fuego que se encendía por sí misma, sembrando el terror,
y una vez desaparecida aquella visión, quedaban aterrados y consideraban lo que habían visto peor de
lo que era.

7 Los artificios de la magia resultaban ineficaces, y su pretendida ciencia quedaba vergonzosamente desmentida,

8 porque los que prometían liberar las almas enfermas de temores y sobresaltos, estaban, ellos mismos, enfermos de un temor ridículo.

9 Aunque nada terrorífico les infundiera temor, horrorizados por el paso de los bichos y el silbido de los reptiles,

10 se morían de miedo, y hasta rehusaban mirar el aire, del que nadie puede escapar.

11 Porque la maldad es cobarde y su propio testimonio la condena: acosada por la conciencia, imagina siempre lo peor.

12 El miedo, en efecto, no es sino el abandono de la ayuda que da la reflexión:

13 cuanto menos se cuenta con esa seguridad interior, tanto más grave se considera ignorar la causa del tormento.

14 Durante esa noche verdaderamente impotente, salida de las profundidades del Abismo impotente, sumergidos en un mismo sueño,

15 eran perseguidos a la vez por espectros monstruosos y paralizados por el desfallecimiento de su alma, porque un terror repentino e inesperado los había invadido.

16 Así, cualquiera que caía en ese estado quedaba prisionero, encerrado en esa prisión sin hierros.

17 Ya fuera labrador o pastor, o trabajara en lugares solitarios, al ser sorprendido, tenía que soportar la ineludible necesidad,

18 porque todos estaban atados por una misma cadena de tinieblas. El silbido del viento, el canto melodioso de los pájaros en la arboleda, el ruido cadencioso de las aguas en su impetuoso correr,

19 el violento estruendo de las rocas cayendo en avalanchas, la invisible carrera de animales encabritados, el rugido de las fieras más salvajes, el eco que retumba en los huecos de las montañas, todo los llenaba de terror y los paralizaba.

20 Porque el mundo entero estaba iluminado por una luz resplandeciente y se dedicaba libremente a sus trabajos;

21 solamente sobre ellos se extendía una pesada noche, imagen de las tinieblas que les estaban reservadas. Pero más que de las tinieblas, ellos sentían el peso de sí mismos.

18

La columna de fuego

1 Para tus santos, en cambio, brillaba una intensa luz. Los egipcios, que oían sus voces, sin distinguir su
figura, los consideraban dichosos porque no tenían que sufrir como ellos,

2 les daban gracias porque no se vengaban de los daños recibidos, y les pedían perdón por su actitud
hostil.

3 En lugar de esas tinieblas, diste a los tuyos una columna de fuego, para que les sirviera de guía en un
camino desconocido y del sol inofensivo en su gloriosa emigración.

4 Pero merecían estar privados de la luz y prisioneros de las tinieblas los que habían retenido cautivos
a tus hijos, por quienes debía transmitirse al mundo la luz incorruptible de la Ley.

La muerte de los primogénitos

5 Como ellos habían resuelto hacer perecer a los hijos pequeños de los santos y de los niños expuestos
al peligro, uno solo se salvó para castigarlos, tú les arrebataste un gran número de sus hijos y los hiciste
perecer a todos juntos en las aguas impetuosas.

6 Aquella noche fue dada a conocer de antemano a nuestros padres, para que, sabiendo con seguridad
en qué juramentos habían creído, se sintieran reconfortados.

7 Tu pueblo esperaba, a la vez, la salvación de los justos y la perdición de sus enemigos;

8 porque con el castigo que infligiste a nuestros adversarios, tú nos cubriste de gloria, llamándonos a ti.

9 Por eso, los santos hijos de los justos ofrecieron sacrificios en secreto, y establecieron de común
acuerdo esta ley divina: que los santos compartirían igualmente los mismos bienes y los mismos
peligros; y ya entonces entonaron los cantos de los Padres.

10 Le hacía eco el clamor confuso de sus enemigos, y se propagaban los gritos lastimeros de los que
lloraban a sus hijos.

11 Un mismo castigo hería al esclavo y al dueño, el hombre del pueblo sufría lo mismo que el rey.

12 Todos por igual tenían innumerables cadáveres, abatidos por el mismo género de muerte. Los
sobrevivientes no daban abasto para sepultarlos, porque en un instante había sido destruido lo mejor
de su estirpe.

13 Así, aquellos que a causa de los sortilegios se habían vuelto totalmente incrédulos, ante la pérdida
de sus primogénitos, confesaron que ese pueblo era hijo de Dios.

14 Cuando un silencio apacible envolvía todas las cosas, y la noche había llegado a la mitad de su rápida carrera,

15 tu Palabra omnipotente se lanzó desde el cielo, desde el trono real, como un guerrero implacable, en medio del país condenado al exterminio. Empuñando como una espada afilada tu decreto irrevocable,

16 se detuvo y sembró la muerte por todas partes: a la vez que tocaba el cielo, avanzaba sobre la tierra.

17 Entonces, bruscamente, las visiones de horribles pesadillas los sobresaltaron, y los invadieron terrores inesperados.

18 Tendidos medio muertos por todas partes, hacían saber cuál era la causa de su muerte,

19 porque los sueños que los habían agitado se lo habían advertido de antemano, para que no perecieran sin saber por qué padecían esos males.

El castigo de los israelitas en el desierto

20 También los justos experimentaron la muerte, y una multitud fue masacrada en el desierto. Pero la ira divina no duró mucho tiempo,

21 porque muy pronto un hombre irreprochable salió en su defensa, con las armas de su propio ministerio: la oración y el incienso expiatorio. El afrontó la cólera divina y puso fin a la calamidad, demostrando así que era tu servidor.

22 El venció la animosidad divina, no con la fuerza del cuerpo ni con el poder de las armas, sino que, por medio de la palabra, hizo entrar en razón al que infligía el castigo, recordándole las alianzas y los juramentos hechos a los Padres.

23 Cuando los cadáveres yacían amontonados unos sobre otros, él se interpuso, contuvo la cólera divina y le cerró el camino hacia los que aún vivían.

24 Porque sobre sus vestiduras sacerdotales estaba el mundo entero, sobre las cuatro hileras de piedras preciosas estaban grabados los nombres gloriosos de los Padres, y sobre la diadema de su cabeza estaba tu Majestad.

25 Ante esto, el Exterminador retrocedió lleno de temor, ya que bastaba con una sola prueba de tu ira.

19

La persecución de los israelitas y el paso del Mar Rojo

1 Pero sobre los impíos se abatió hasta el fin una ira despiadada, porque Dios tenía previsto lo que ellos harían:

2 después de dejar que el pueblo se fuera, y de ungirlos a partir apresuradamente, ellos, cambiando de
idea, saldrían a perseguirlos.

3 En efecto, cuando todavía celebraban sus ritos fúnebres y se lamentaban junto a las tumbas de sus
muertos, concibieron otro proyecto descabellado: a los que ellos mismos habían rogado que se fueran
los comenzaron a perseguir como fugitivos.

4 La fuerza de las cosas los arrastraba con toda justicia a ese extremo y les hacía olvidar lo que había
sucedido, para que terminaran de sufrir el castigo que aún faltaba a sus tormentos:

5 así, mientras tu pueblo emprendía una maravillosa travesía, ellos encontrarían una muerte insólita.

6 Porque la creación entera, obedeciendo a tus órdenes, adquiría nuevas formas en su propia naturaleza,
para que tus hijos fueran preservados incólumes.

7 Se vio a la nuble cubrir el campamento con su sombra y emerger la tierra seca de lo que antes era
agua; apareció en el Mar Rojo un camino despejado y una verde llanura, entre las olas impetuosas:

8 por allí paso todo un pueblo, protegido por tu mano, contemplando prodigios admirables.

9 Eran como caballos en un pastizal y retozaban como corderos, alabándote a ti, Señor, su liberador.

10 Todavía recordaban lo que había sucedido en su destierro: cómo los mosquitos, en lugar de
reproducirse naturalmente, fueron producidos por la tierra, y cómo las ranas, en lugar de nacer de otros
animales acuáticos, fueron vomitadas por el Río en gran cantidad.

11 Más tarde, vieron también un nuevo modo de nacer las aves: cuando, excitados por la gula, ellos
reclamaron manjares delicados,

12 para reconfortarlos, subieron codornices desde el mar.

Egipto, más culpable que Sodoma

13 Pero sobre los pecadores se abatieron los castigos, no sin antes ser preanunciados por la furia de los
rayos: con toda justicia, ellos sufrían a causa de su maldad, ya que habían llevado al extremo su odio
contra el extranjero.

14 Porque otros no recibieron a los desconocidos que llegaban, pero estos redujeron a servidumbre a
huéspedes bienhechores.

15 Más aún, aquellos –y eso se les tendrá en cuenta– mostraron desde el principio hostilidad ante el
extranjero;

16 pero estos, en cambio, después de recibir a tu pueblo con fiestas, y de hacerlo participar de sus
mismos derechos, lo maltrataron con terribles trabajos.

17 Por eso fueron castigados con la ceguera, como aquellos otros a las puertas del justo cuando rodeados de profundas tinieblas, cada uno buscaba el acceso de su puerta.

Transformaciones de la naturaleza durante el Éxodo

18 Así, los elementos intercambiaban entre sí sus propiedades, como en un instrumento de cuerdas los sonidos cambian su ritmo, permaneciendo siempre la misma tonalidad. Esto es lo que se infiere claramente al examinar lo sucedido:

19 seres terrestres se volvían acuáticos, los que nadan se desplazaban sobre la tierra;

20 el fuego superaba en el agua su propia fuerza y el agua olvidaba su poder de apagar;

21 las llamas, por el contrario, no consumían la carne de los seres corruptibles que pasaban por ellas, ni tampoco derretían aquel alimento divino, parecido a la escarcha y tan fácil de disolverse.

Doxología final

22 Por todos los medios, Señor, tú has engrandecido y glorificado a tu pueblo, y no has dejado de asistirlo en todo tiempo y lugar.

ECLESIÁSTICO

COLECCIÓN DE SENTENCIAS

1

La Sabiduría, don del Señor

1 Toda sabiduría viene del Señor, y está con él para siempre.

2 ¿Quién puede contar la arena de los mares, las gotas de la lluvia y los días de la eternidad?

3 ¿Quién puede medir la altura del cielo, la extensión de la tierra, el abismo y la sabiduría?

4 Antes que todas las cosas fue creada la sabiduría y la inteligencia previsora, desde la eternidad.

5 El manantial de la sabiduría es la palabra de Dios en las alturas, y sus canales son los mandamientos eternos.

6 ¿A quién fue revelada la raíz de la sabiduría y quién conoció sus secretos designios?

7 ¿A quién se le manifestó la ciencia de la sabiduría y quién comprendió la diversidad de sus caminos?

8 Sólo uno es sabio, temible en extremo: el Señor, que está sentado en su trono.

9 El mismo la creó, la vio y la midió, y la derramó sobre todas sus obras:

10 la dio a todos los hombres, según su generosidad, y la infundió abundantemente en aquellos que lo aman.

El temor del Señor, fuente y plenitud de la Sabiduría

11 El temor del Señor es gloria y motivo de orgullo, es gozo y corona de alegría.

12 El temor del Señor deleita el corazón, da gozo, alegría y larga vida.

13 Todo terminará bien para el que teme al Señor, él será bendecido en el día de su muerte.

14 El principio de la sabiduría es el temor del Señor: ella es creada junto con los fieles en el seno materno.

15 Anidó entre los hombres para siempre y permanecerá fielmente con su descendencia.

16 La plenitud de la sabiduría es el temor del Señor y ella los embriaga con sus frutos:

17 les colma la casa de bienes preciosos y con sus productos llena sus graneros.

18 La corona de la sabiduría es el temor del Señor: ella hace florecer el bienestar y la buena salud.

19 El Señor la vio y la midió, hizo llover la ciencia y el conocimiento, y exaltó la gloria de los que la poseen.

20 La raíz de la sabiduría es el temor del Señor y sus ramas son una larga vida.

21 El temor del Señor aleja los pecados: el que persevera en él aparta la ira divina.

La paciencia y el dominio de sí mismo

22 Un arrebato indebido no puede justificarse, porque el ímpetu de la pasión lleva a la propia ruina.

23 El hombre paciente soporta hasta el momento oportuno, pero al fin se llenará de gozo:

24 él reserva sus palabras hasta el momento oportuno, y los sabios de muchos proclamarán su inteligencia.

Condiciones para alcanzar la Sabiduría

25 En los tesoros de la sabiduría están los enigmas de la ciencia, pero el pecador aborrece la religiosidad.

26 Si deseas la sabiduría, observa los mandamientos, y el Señor te la dará abundantemente.

27 Porque el temor del Señor es sabiduría e instrucción: a él le agradan la fidelidad y la mansedumbre.

28 No seas reacio al temor del Señor ni te acerques a él con doblez de corazón.

29 No seas hipócrita delante de los hombres y presta atención a tus palabras.

30 No te exaltes a ti mismo, no sea que caigas y atraigas sobre ti el deshonor: el Señor revelará tus secretos y te humillará en medio de la asamblea, por no haberte acercado al temor del Señor y porque tu corazón está lleno de falsedad.

2

La constancia en medio de la prueba

1 Hijo, si te decides a servir al Señor, prepara tu alma para la prueba.

2 Endereza tu corazón, sé firme, y no te inquietes en el momento de la desgracia.

3 Unete al Señor y no se separes, para que al final de tus días seas enaltecido.

4 Acepta de buen grado todo lo que te suceda, y sé paciente en las vicisitudes de tu humillación.

5 Porque el oro se purifica en el fuego, y los que agradan a Dios, en el crisol de la humillación.

6 Confía en él, y él vendrá en tu ayuda, endereza tus caminos y espera en él.

La confianza en Dios

7 Los que temen al Señor, esperen su misericordia, y no se desvíen, para no caer.

8 Los que temen al Señor, tengan confianza en él, y no les faltará su recompensa.

9 Los que temen al Señor, esperen sus beneficios, el gozo duradero y la misericordia.

10 Fíjense en las generaciones pasadas y vean: ¿Quién confió en el Señor y quedó confundido? ¿Quién perseveró en su temor y fue abandonado? ¿Quién lo invocó y no fue tenido en cuenta?

11 Porque el Señor es misericordioso y compasivo, perdona los pecados y salva en el momento de la aflicción.

12 ¡Ay de los corazones cobardes y de las manos que desfallecen, y del pecador que va por dos caminos!

13 ¡Ay del corazón que desfallece, porque no tiene confianza! A causa de eso no será protegido.

14 ¡Ay de ustedes, los que perdieron la constancia! ¿Qué van a hacer cuando el Señor los visite?

15 Los que temen al Señor no desobedecen sus palabras y los que lo aman siguen fielmente sus caminos.

16 Los que temen al Señor tratan de complacerlo y los que lo aman se sacian de su Ley.

17 Los que temen al Señor tienen el corazón bien dispuesto y se humillan delante de él:

18 «Abandonémonos en las manos del Señor y no en las manos de los hombres, porque así como es su grandeza es también su misericordia».

3

Los deberes hacia los padres

1 Hijos, escúchenme a mí, que soy su padre; hagan lo que les digo, y así se salvarán.

2 Porque el Señor quiere que el padre sea respetado por sus hijos y confirmó el derecho de la madre sobre ellos.

3 El que honra a su padre expía sus pecados

4 y el que respeta a su madre es como quien acumula un tesoro.

5 El que honra a su padre encontrará alegría en sus hijos y cuando ore, será escuchado.

6 El que respeta a su padre tendrá larga vida y el que obedece al Señor da tranquilidad a su madre.

7 El que teme al Señor honra a su padre y sirve como a sus dueños a quienes le dieron la vida.

8 Honra a tu padre con obras y de palabra, para que su bendición descienda sobre ti,

9 porque la bendición de un padre afianza la cada de sus hijos, pero la maldición de una madre arranca sus cimientos.

10 No busques tu gloria a costa del deshonor de tu padre, porque su deshonor no es una gloria para ti:

11 la gloria de un hombre proviene del honor de su padre y una madre despreciada es un oprobio para los hijos.

12 Hijo mío, socorre a tu padre en su vejez y no le causes tristeza mientras viva.

13 Aunque pierda su lucidez, sé indulgente con él; no lo desprecies, tú que estás en pleno vigor.

14 La ayuda prestada a un padre no caerá en el olvido y te servirá de reparación por tus pecados.

15 Cuando estés en la aflicción, el Señor se acordará de ti, y se disolverán tus pecados como la escarcha con el calor.

16 El que abandona a su padre es como un blasfemo y el que irrita a su madre es maldecido por el Señor.

La humildad

17 Hijo mío, realiza tus obras con modestia y serás amado por los que agradan a Dios.

18 Cuanto más grande seas, más humilde debes ser, y así obtendrás el favor del Señor,

19 *Son muchos los hombres altivos y gloriosos, pero el Señor revela sus secretos a los humildes.*

20 porque el poder del Señor es grande y él es glorificado por los humildes.

Contra las investigaciones superfluas

21 No pretendas lo que es demasiado difícil para ti, ni trates de indagar lo que supera tus fuerzas:

22 reflexiona sobre lo que te ha sido mandado, porque a ti no te conciernen las cosas secretas.

23 No te ocupes de cosas que están por encima de ti: lo que te ha sido revelado ya es demasiado para
la inteligencia.

24 Porque muchos se extraviaron por sus especulaciones y su imaginación perversa falseó sus
pensamientos.

25 Si no tienes pupilas, te faltará la luz; si careces de ciencia, no afirmes nada.

Contra el orgullo

26 El hombre obstinado termina mal, y el que ama el peligro perecerá en él.

27 El corazón obstinado soportará muchos males, y el pecador acumula un pecado sobre otro.

28 No hay remedio para el mal del orgulloso, porque una planta maligna ha echado raíces en él.

29 El corazón inteligente medita los proverbios y el sabio desea tener un oído atento.

La limosna

30 El agua apaga las llamas del fuego y la limosna expía los pecados.

31 El que devuelve los favores piensa en lo que vendrá después, y cuando esté por caer, encontrará un
apoyo.

4

La ayuda a los necesitados

1 Hijo mío, no prives al pobre de su sustento ni hagas languidecer los ojos del indigente.

2 No hagas sufrir al que tiene hambre ni irrites al que está en la miseria.

3 No exasperes más aún al que está irritado ni hagas esperar tu don al que lo necesita.

4 No rechaces la súplica del afligido ni apartes tu rostro del pobre.

5 No apartes tus ojos del indigente ni des lugar a que alguien te maldiga:

6 porque si te maldice con amargura en el alma, su Creador escuchará su plegaria.

7 Procura hacerte amar de la asamblea y ante un poderoso, inclina la cabeza.

8 Vuelve tu oído hacia el pobre y devuélvele el saludo con dulzura.

9 Arranca al oprimido de las manos del opresor y no te acobardes al hacer justicia.

10 Sé un padre para los huérfanos y como un marido para su madre: así serás como un hijo del Altísimo
y él te amará más que tu propia madre.

La pedagogía y los dones de la Sabiduría

11 La sabiduría encumbra a sus hijos y cuida de aquellos que la buscan.

12 El que la ama, ama la vida, y los que la buscan ardientemente serán colmados de gozo.

13 El que la posee heredará la gloria, y dondequiera que vaya, el Señor lo bendecirá.

14 Los que la sirven rinden culto al Santo y los que la aman son amados por el Señor.

15 El que la escucha juzgará a las naciones y el que le presta atención habitará seguro.

16 El que confía en ella la recibirá en herencia y sus descendientes también la poseerán.

17 Al comienzo, ella lo conducirá por un camino sinuoso, le infundirá temor y estremecimiento y lo hará
sufrir con su disciplina, hasta que tenga confianza en él y lo haya probado con sus exigencias.

18 Después, volverá a él por el camino recto, lo alegrará y le revelará sus secretos.

19 Si él se desvía, ella lo abandonará y lo dejará librado a su propia caída.

La prudencia y la justicia

20 Ten en cuenta el momento y cuídate del mal, y no te avergüences de ti mismo.

21 Porque hay una vergüenza que lleva al pecado, y hay otra vergüenza que es gloria y gracia.

22 No te perjudiques por tener en cuenta a los demás, y que la vergüenza no provoque tu caída.

23 No dejes de hablar cuando sea necesario, ni escondas tu sabiduría.

24 Porque la sabiduría se reconoce en las palabras, y la instrucción, en la manera de hablar.

25 No digas nada contrario a la verdad y avergüénzate de tu falta de instrucción.

26 No tengas vergüenza de confesar tus pecados ni pretendas oponerte a la corriente de un río.

27 No te rebajes ante un hombre necio ni seas parcial en favor del poderoso.

28 Lucha hasta la muerte por la verdad, y el Señor Dios luchará por ti.

29 No seas atrevido con la lengua, ni perezoso y descuidado en tus acciones.

30 No seas como un león dentro de tu casa, y cobarde entre tus servidores.

31 No tengas la mano abierta para recibir y cerrada cuando hay que dar.

5

La falsa seguridad del rico y del pecador

1 No te fíes de tus riquezas ni digas: «Con esto me basta».

2 No dejes que tu deseo y tu fuerza te lleven a obrar según tus caprichos.

3 No digas: «¿Quién podrá dominarme?», porque el Señor da a cada uno su merecido.

4 No digas: «Pequé, ¿y qué me sucedió?, porque el Señor es paciente.

5 No estés tan seguro del perdón, mientras cometes un pecado tras otro.

6 No digas: «Su compasión es grande; él perdonará la multitud de mis pecados», porque en él está la misericordia, pero también la ira, y su indignación recae sobre los pecadores.

7 No tardes en volver al Señor, dejando pasar un día tras otro, porque la ira del Señor irrumpirá súbitamente y perecerás en el momento del castigo.

8 No te fíes de las riquezas adquiridas injustamente: de nada te servirán en el día de la desgracia.

Contra los pecados de la lengua

9 No te dejes llevar por todos los vientos ni vayas por cualquier camino: así obra el pecador que habla con doblez.

10 Sé firme en tus convicciones y que tu palabra sea una sola.

11 Está siempre dispuesto a escuchar y sé lento para responder.

12 Si sabes, responde a tu prójimo; de lo contrario, quédate callado.

13 Las palabras traen gloria o deshonor, y la lengua del hombre puede provocar su caída.

14 Que no tengan que llamarte chismoso, y no seas insidioso al hablar, porque la vergüenza pesa sobre el ladrón y una severa condena sobre el que habla con doblez.

15 No faltes ni en lo grande ni en lo pequeño, y de amigo, no te vuelvas enemigo,

6

1 porque la mala fama heredará vergüenza y oprobio: esta es la suerte del pecador que habla con doblez.

Contra los arrebatos de la pasión

2 No te dejes arrastrar por el capricho de tu pasión, para no ser despedazado como un toro:

3 devorarías tus ramas, perderías tus frutos y de convertirías en un tronco seco.

4 Una pasión violenta pierde al que la tiene y hace que sus enemigos se rían de él.

La verdadera y la falsa amistad

5 Las palabras dulces multiplican los amigos y un lenguaje amable favorece las buenas relaciones.

6 Que sean muchos los que te saludan, pero el que te aconseja, sea uno entre mil.

7 Si ganas un amigo, gánalo en la prueba, y no le des confianza demasiado pronto.

8 Porque hay amigos ocasionales, que dejan de serlo en el día de aflicción.

9 Hay amigos que se vuelven enemigos, y para avergonzarte, revelan el motivo de la disputa.

10 Hay amigos que comparten tu mesa y dejan de serlo en el día de la aflicción.

11 Mientras te vaya bien, serán como tú mismo y hablarán abiertamente con tus servidores;

12 pero si te va mal, se pondrán contra ti y se esconderán de tu vista.

13 Sepárate de tus enemigos y sé precavido con tus amigos.

14 Un amigo fiel es un refugio seguro: el que lo encuentra ha encontrado un tesoro.

15 Un amigo fiel no tiene precio, no hay manera de estimar su valor.

16 Un amigo fiel es un bálsamo de vida, que encuentran los que temen al Señor.

17 El que teme al Señor encamina bien su amistad, porque como es él, así también será su amigo.

El aprendizaje de la Sabiduría

18 Hijo mío, desde tu juventud, busca la instrucción, y hasta en tu vejez, encontrarás la sabiduría.

19 Acércate a ella como el que ara y el que siembra, y espera pacientemente sus buenos frutos: al cultivarla, te fatigarás un poco, pero muy pronto comerás de sus productos.

20 ¡Qué dura les parece a los ignorantes! El insensato no se mantiene fiel a ella:

21 ella lo oprime como una piedra pesada y no tarda en sacársela de encima.

22 Porque la sabiduría hace honor a su nombre y no se manifiesta a muchos.

23 Escucha, hijo mío, acepta mi doctrina y no rechaces mi consejo.

24 Mete tus pies en sus cepos y tu cuello en su collar.

25 Doblega tus espaldas y carga con ella, y no te irrites por sus cadenas.

26 Acércate a ella con toda tu alma y permanece en sus caminos con todas tus fuerzas.

27 Sigue sus huellas y búscala: la sabiduría se te dará a conocer, y una vez que la poseas, no la dejes,

28 porque al fin encontrarás en ella el descanso y ella se convertirá en tu alegría.

29 Sus cepos serán un refugio poderoso y sus collares, un manto de gloria.

30 Su yugo será un adorno de oro y sus cadenas, un tejido de jacinto.

31 Te revestirás de ella como de un manto de gloria y te la ceñirás como una corona de júbilo.

32 Si quieres, hijo mío, serás instruido, y si pones empeño, sabrás desenvolverte.

33 Si te gusta escuchar, aprenderás, y si prestas atención, llegarás a ser sabio.

34 Frecuenta las reuniones de los ancianos y si hay algún sabio, adhiérete a él.

35 Procura escuchar todo lo que se refiera a Dios y que no se te escapen las máximas profundas.

36 Si ves a un hombre inteligente, ve en seguida hacia él y que tus pies gasten el umbral de su puerta.

37 Examina detenidamente los preceptos del Señor y medita sin cesar sus mandamientos: él mismo afirmará tu corazón y te dará la sabiduría que deseas.

7

La conducta en la vida pública

1 No hagas el mal, y el mal no se apoderará de ti;

2 apártate de la injusticia, y ella se apartará de ti.

3 No siembres, hijo mío, en los surcos de la injusticia, no sea que coseches siete veces más.

4 No pidas al Señor un puesto importante ni al rey un sitial de honor.

5 No quieras pasar por justo delante del Señor ni te hagas el sabio delante del rey.

6 No aspires al cargo de juez, no sea que no puedas extirpar las injusticias o te dejes intimidar por un poderoso, y así pongas en peligro tu rectitud.

7 No ofendas a la asamblea de la ciudad ni te degrades delante de la multitud.

8 No incurras dos veces en pecado, porque ni uno solo quedará impune.

9 No digas: «El Señor apreciará la multitud de mis dones; cuando los presente al Dios Altísimo, él los aceptará».

10 No dejes de orar confiadamente ni te olvides de dar limosna.

11 No te burles del hombre que está amargado, porque hay Alguien que humilla y también exalta.

12 No urdas mentiras contra tu hermano ni lo hagas tampoco contra un amigo.

13 No digas nunca una mentira, porque esa costumbre no conduce a nada bueno.

14 No hables demasiado en la asamblea de los ancianos ni repitas las palabras en tu oración.

15 No detestes los trabajos penosos ni el trabajo del campo, creado por el Altísimo.

16 No te agregues a la multitud de los pecadores: recuerda que la ira del Señor no tardará.

17 Sé profundamente humilde, porque fuego y gusanos son el castigo del impío.

Deberes hacia los amigos y familiares

18 No cambies a un amigo por dinero ni a un verdadero hermano por el oro de Ofir.

19 No te apartes de una mujer sabia y buena, porque su encanto vale más que el oro.

20 No maltrates al servidor que trabaja fielmente ni al jornalero que se da por entero.

21 Ama de corazón a un servidor inteligente y no lo prives de su libertad.

Deberes de los padres y los hijos

22 Si tienes ganado, cuídalo bien, y si te da ganancia, consérvalo.

23 Si tienes hijos, edúcalos y exígeles obediencia desde su niñez.

24 Si tienes hijas, cuídalas para que sean castas y no te muestres demasiado blando con ellas.

25 Casa a tu hija, y habrás hecho una gran obra, pero dásela a un hombre inteligente.

26 Si quieres a tu mujer, no la repudies, pero si no la amas, no te fíes de ella.

27 Glorifica a tu padre de todo corazón y no olvides los dolores de tu madre;

28 acuérdate que les debes la vida: ¿cómo les retribuirás lo que hicieron por ti?

Deberes hacia los sacerdotes

29 Reverencia al Señor con toda tu alma y venera a sus sacerdotes.

30 Ama a tu Creador con todas tus fuerzas y no abandones a sus ministros.

31 Teme al Señor y glorifica al sacerdote, dale su parte, como se te ha mandado: las primicias, el sacrificio de reparación y el lomo de las víctimas, las ofrendas consagradas y la primicia de las cosas santas.

Deberes hacia los pobres

32 Tiende la mano también al pobre, y serás plenamente bendecido;

33 sé generoso con todos los vivientes y no niegues tu piedad a los muertos;

34 no des la espalda a los que lloran y comparte la aflicción de los que sufren;

35 no dejes de visitar al enfermo: con tales obras te harás amar.

36 En todas tus acciones, acuérdate de tu fin y no pecarás jamás.

8

La prudencia en las relaciones con los demás

1 No disputes con un hombre poderoso, no sea que caigas en sus manos.

2 No entres en pleito con un hombre rico, no sea que oponga todo su peso contra ti: porque el oro fue la ruina de muchos e hizo desviar el corazón de los reyes.

3 No disputes con un charlatán, no eches más leña a su fuego.

4 No bromees con un hombre grosero, para que tus antepasados no sean injuriados.

5 No reproches el pecador que se arrepiente: recuerda que todo somos culpables.

6 No desprecies a un hombre en su vejez porque también nosotros envejecemos.

7 No te alegres por la muerte de nadie: recuerda que todos tenemos un fin.

8 No menosprecies la conversación de los sabios: vuelve sobre sus máximas una y otra vez, porque de ellos recibirás la instrucción y el arte de servir a los grandes.

9 No te apartes de la conversación de los ancianos, porque ellos mismos aprendieron de sus padres: de ellos aprenderás a ser inteligente y a dar una respuesta en el momento justo.

10 No remuevas las brasas del pecador, no sea que te quemes con sus lamas.

11 No cedas en presencia de un insolente, porque él sería como una trampa tendida ante tu boca.

12 No prestes a un hombre más fuerte que tú, y si prestas, dalo por perdido.

13 No ofrezcas garantía más allá de tus medios, y si lo haces, prepárate a pagar.

14 No entres en pleito con un juez: en razón de su dignidad, fallarán a su favor.

15 No te pongas en camino con un aventurero, no sea que se convierta en una carga para ti, porque él obrará según su capricho y su locura te hará perecer junto con él.

16 No te pelees con un hombre iracundo, ni atravieses el desierto con él, porque la sangre no vale nada a sus ojos y cuando estés indefenso, te derribará.

17 No consultes tus asuntos con un necio, porque es incapaz de mantener el secreto.

18 No hagas un extraño lo que debe quedar oculto, porque no sabes con qué puede salir.

19 No abras tu corazón a cualquiera ni dejes que cualquiera te haga un favor.

9

El trato con las mujeres

1 No seas celoso de la mujer que amas, para no incitarla a comportarse mal contigo.

2 Note entregues ciegamente a una mujer, hasta el punto que llegue a dominarte.

3 No te acerques a una prostituta, no sea que caigas en sus redes.

4 No te entretengas con una cantante, para no ser atrapado por sus artimañas.

5 No mires demasiado a una joven, para no incurrir en su misma condena.

6 No te entregues a las prostitutas, para no arruinar tu patrimonio.

7 No vayas mirando por las calles de la ciudad ni rondes por sus lugares solitarios.

8 Aparta tu vista de la mujer hermosa y no fijes los ojos en la belleza ajena: muchos se extraviaron por la belleza de una mujer, y por su causa el deseo arde como fuego.

9 Nunca te sientes junto a una mujer casada ni bebas vino con ella en los banquetes, no sea que tu corazón se incline hacia ella y por tu pasión te precipites en la ruina.

El trato con los hombres

10 No abandones a un viejo amigo, porque uno nuevo no vale tanto como él. Amigo nuevo es como vino nuevo: que se ponga añejo, y lo beberás con placer.

11 No envidies la gloria del pecador, porque no sabes cuál será su suerte.

12 No te deleites en lo que deleita a los impíos: recuerda que bajarán al Abismo sin ser justificados.

13 Aléjate del que tiene poder para matar y no experimentarás el temor a la muerte. Si te acercas a él, no cometas ninguna falta, no sea que te quite la vida: ten en cuenta que avanzas entre lazos y que caminas por las almenas de la ciudad.

14 Dentro de lo posible, recurre a tus vecinos y busca el consejo de los sabios.

15 Frecuenta el trato de las personas inteligentes y conversa siempre sobre la Ley del Altísimo.

16 Que los hombres justos sean tus comensales y que tu orgullo esté en el temor del Señor.

17 Por la mano del artista, la obra es digna de elogio, y el jefe del pueblo se muestra sabio por sus palabras.

18 El charlatán es el terror de su ciudad y el desmedido al hablar se hace odioso.

10

El buen gobierno

1 Un gobernante sabio educa a su pueblo y la autoridad del hombre inteligente se ejerce con orden.

2 Como el gobernante de un pueblo, así son sus ministros, y como el jefe de la ciudad, así son sus habitantes.

3 Un rey ignorante es la ruina de su pueblo y una ciudad prospera por la inteligencia de los príncipes.

4 En manos del Señor está el dominio de la tierra y, en el momento preciso, le envía el hombre que conviene.

5 En manos del Señor está el éxito de un hombre y él infundirá su gloria a la persona del legislador.

Contra el orgullo

6 No guardes rencor a tu prójimo por ninguna injuria ni hagas nada en un arrebato de violencia.

7 La soberbia es odiosa al Señor y a los hombres y la injusticia es ofensiva para ambos.

8 La realeza pasa de una nación a otra, a causa de la injusticia, la prepotencia y la codicia.

9 ¿De qué se ensoberbece el que es polvo y ceniza, si aún en vida sus entrañas están llenas de podredumbre?

10 Una larga enfermedad desconcierta al médico, y el que hoy es rey, mañana morirá.

11 Cuando un hombre muere, recibe como herencia larvas, fieras y gusanos.

12 El orgullo comienza cuando el hombre se aparta del Señor y su corazón se aleja de aquel que lo creó.

13 Porque el comienzo del orgullo es el pecado y el que persiste en él, hace llover la abominación: por eso el Señor envió calamidades imprevistas y arrasó a los soberbios hasta aniquilarlos.

14 El Señor derribó los tronos de los poderosos y entronizó a los mansos en lugar de ellos.

15 El Señor arrancó de raíz a las naciones y plantó a los humildes en lugar de ellos.

16 El Señor arrasó los territorios de las naciones y las destruyó hasta los cimientos de la tierra.

17 A Algunos las arrasó y las hizo desaparecer, y borró hasta su recuerdo de la tierra.

18 El orgullo no fue creado para el hombre ni el arrebato de la ira para los nacidos de mujer.

Gente digna de honor y gente despreciable

19 ¿Qué raza es digna de honor? La raza humana. ¿Qué raza es digna de honor? Los que temen al Señor. ¿Qué raza es despreciable? La raza humana. ¿Qué raza es despreciable? Los que no cumplen la Ley.

20 Entre los hermanos se honra al que es su jefe, pero el Señor honra a los que lo temen.

21 *El comienzo de la aceptación es el temor del Señor, y el comienzo del rechazo es el endurecimiento y el orgullo.*

22 Para el rico, el ilustre o el pobre la única gloria es el temor del Señor.

23 No es justo despreciar a un pobre inteligente ni está bien glorificar a un hombre pecador.

24 El grande, el magistrado y el poderoso son dignos de honra, pero el que teme al Señor es superior a todos ellos.

25 Hombres libres servirán a un esclavo sabio y el hombre que entiende no lo tomará a mal.

La humildad en la verdad

26 No te hagas el sabio cuando realizas tu tarea ni te gloríes en el momento de la penuria.

27 Mas vale el que trabaja y vive en la abundancia que el que anda gloriándose y no tiene qué comer.

28 Hijo mío, gloríate con la debida modestia y estímate según tu justo valor.

29 ¿Quién justificará al que se daña a sí mismo y quién glorificará al que se desprecia?

30 Al pobre se lo honra por su saber y al rico por sus riquezas.

31 El que es glorificado en la pobreza, ¡cuánto más lo será en la riqueza! El que es menospreciado en la riqueza, ¡cuánto más lo será en la pobreza!

11

No fiarse de las apariencias

1 La sabiduría del humilde le hace erguir la frente, y lo hace sentar en medio de los poderosos.

2 No alabes a un hombre por su buena presencia ni desprecies a nadie por su aspecto.

3 La abeja es pequeña entre los animales que vuelan, pero lo que produce es más dulce que todo.

4 No te gloríes de la ropa que te cubre ni te enorgullezcas en los días de gloria, porque las obras del Señor son admirables y están ocultas a los ojos de los hombres.

5 Muchos tiranos se sentaron en el suelo y el que menos lo pensaba se ciñó la diadema.

6 Muchos potentados se hundieron en el deshonor y hombres ilustres cayeron en manos de otros.

La prudencia y la reserva

7 No censures antes de averiguar: reflexiona primero, y luego reprocha.

8 No respondas antes de escuchar y no interrumpas cuando otro habla.

9 No discutas sobre lo que no te corresponde ni te entrometas en las disputas de los pecadores.

La moderación en las ambiciones

10 Hijo mío, no pretendas hacer demasiadas cosas: si lo haces, no quedarás libre de culpa. Si pretendes demasiado, no lo alcanzarás y aunque quieras huir, no escaparás.

11 Hay quien se esfuerza, se fatiga y se apura, y tanto más desprovisto se ve.

12 Otro es débil, necesitado de ayuda, falto de fuerza y lleno de privaciones; pero el Señor lo mira con bondad y lo levanta de su humillación;

13 el Señor le hace erguir la frente y muchos quedan maravillados a causa de él.

La confianza en Dios

14 Bienes y males, vida y muerte, pobreza y riqueza vienen del Señor.

15 *La sabiduría, la ciencia y el conocimiento de la Ley vienen del Señor; el amor y el camino de las buenas obras proceden de él.*

16 *La necedad y la oscuridad han sido creadas para los pecadores; los que se complacen en el mal envejecen en él.*

17 el don del Señor permanece con los buenos y su benevolencia les asegura el éxito para siempre.

18 Un hombre se enriquece a fuerza de empeño y ahorro, ¿y qué recompensa le toca?

19 Cuando dice: Ya puedo descansar, ahora voy a disfrutar de mis bienes», él no sabe cuánto tiempo pasará hasta que muera y deje sus bienes a otros.

20 Sé fiel a tu obligación, entrégate a ella, y envejece en tu oficio.

21 No admires las obras del pecador: confía en el Señor y persevera en tu trabajo, porque es cosa fácil a los ojos del Señor enriquecer de un solo golpe al indigente.

22 La bendición del Señor es la recompensa de los buenos, y en un instante él hace florecer su bendición.

23 No digas: «¿Qué me hace falta? ¿Qué bienes puedo esperar todavía?».

24 No digas: «Ya tengo bastante; ¿qué males pueden sobrevenirme aún?».

25 En los días buenos se olvidan los malos, y en los malos, se olvidan los buenos.

26 Porque es fácil para el Señor, en el día de la muerte, retribuir a cada hombre según su conducta.

27 Una hora de infortunio hace olvidar la dicha, y las obras de un hombre se revelan al fin de su vida.

28 No proclames feliz a nadie antes que llegue su fin, porque sólo al final se conoce bien a un hombre.

La precaución en la práctica de la hospitalidad

29 No hagas entrar a cualquiera en tu casa, porque el falso tiende muchas emboscadas.

30 El corazón del soberbio es como una carnada, igual que un espía, espera que des un mal paso.

31 Está al acecho para deformar el bien en mal y es capaz de manchar las cosas más limpias.

32 Una chispa enciende muchos carbones y el pecador tiende emboscadas sangrientas.

33 Cuídate del malhechor, porque él engendra maldades, no sea que te deje manchado para siempre.

34 Alberga a un extraño, y te traerá complicaciones, y hará de ti un extraño para tus propios parientes.

12

La precaución en la práctica del bien

1 Si haces el bien, mira a quién lo haces, y te darán las gracias por tus beneficios.

2 Haz el bien al hombre bueno, y tendrás tu recompensa, si no de él, ciertamente del Altísimo.

3 No recibe bienes el que persiste en el mal y el que no agradece la limosna.

4 Da al hombre bueno, pero no ayudes al pecador.

5 Sé bueno con el humilde, pero no des el impío: rehúsale su pan, no se lo des, no sea que así llegue a dominarte, y entonces recibirás un doble mal por todo el bien que le hayas hecho.

6 Porque también el Altísimo detesta a los pecadores y dará su merecido a los impíos.

7 Da al hombre bueno, pero no ayudes al pecador.

Los falsos amigos

8 No es en las buenas cuando se conoce al amigo, ni en las malas se oculta el enemigo.

9 En las buenas, los enemigos se entristecen, y en las malas, hasta el amigo se aleja.

10 Nunca te fíes de tu enemigo, porque la maldad lo corroe como la herrumbre al metal:

11 aunque se haga el humilde y camine encorvado, ten mucho cuidado y está alerta contra él; trátalo como quien pule un espejo, a ver si la herrumbre no terminó de corroerlo.

12 No lo pongas junto a ti, no sea que te derribe para ocupar tu puesto; no lo hagas sentar a tu derecha, no sea que pretenda tu mismo sitial, y al fin comprendas mis palabras y sientas pesar al recordarlas.

13 ¿Quién compadece al encantador mordido por la serpiente o al domador de animales salvajes?

14 Lo mismo pasa con el que se acerca a un pecador y se entremezcla en sus pecados.

15 El permanecerá una hora contigo, pero si vacilas, no te dará una mano.

16 El enemigo tiene miel en los labios, pero por dentro piensa cómo arrojarte en la fosa. El enemigo tiene lágrimas en los ojos, pero, llegada la ocasión, no habrá sangre que lo sacie.

17 Si te pasa algo malo, lo encontrarás allí antes que a ti mismo; simulando ayudarte, te hará una zancadilla:

18 moverá la cabeza y aplaudirá, hablará entre dientes y pondrá otra cara.

13

La prudencia en el trato con los poderosos

1 El que toca el betún se queda manchado, y el que trata con el orgulloso se vuelve igual a él.

2 No levantes una carga demasiado pesada, ni trates con uno más fuerte y más rico que tú: ¿puede el vaso de arcilla juntarse con la olla? Esta lo golpeará y aquel se romperá.

3 El rico agravia, y encima se envalentona; el pobre es agraviado, y encima pide disculpas.

4 Mientras le seas útil, te explotará, pero si no tienes nada, te abandonará.

5 Si posees algo, vivirá contigo y te despojará sin lástima.

6 Cuando te necesite, tratará de engañarte, te sonreirá y te dará esperanzas; te dirigirá hermosas palabras y te preguntará: «¿Qué te hace falta?».

7 Te comprometerá con sus festejos hasta despojarte dos y tres veces, y al final se burlará de ti; después, cuando te vez, pasará de largo y meneará la cabeza delante de ti.

8 Presta atención, para no dejarte engañar ni ser humillado por tu insensatez.

9 Cuando te invite un poderoso, quédate a distancia, y te invitará con más insistencia.

10 No te precipites, para no ser rechazado, ni te quedes muy lejos, para no ser olvidado.

11 No pretendas hablarle de igual a igual ni te fíes si conversa demasiado: él te pone a prueba con su locuacidad y te examina entre risa y risa.

12 El que no se modera al hablar, es un despiadado, y no te ahorrará ni los golpes ni las cadenas.

13 Observa bien y presta mucha atención, porque estás caminando al borde de tu ruina.

14 *Cuando oigas esto en tu sueño, despiértate; ama al Señor toda tu vida e invócalo para tu salvación.*

15 Todo animal quiere a su semejante y todo hombre, al de su misma condición;

16 todo ser viviente se une a los de su especie y el hombre, a uno semejante a él.

17 ¿Qué tienen de común el lobo y el cordero? Así pasa con el pecador y el hombre bueno.

18 ¿Qué paz puede haber entre la hiena y el perro? ¿Y qué paz entre el rico y el pobre?

19 Los asnos salvajes en el desierto son presa de los leones: así los pobres son pasto de los ricos.

20 La humillación es abominable para el soberbio: así el rico abomina del pobre.

21 Cuando un rico da un mal paso, sus amigos lo sostienen; cuando un pobre cae, sus amigos lo rechazan.

22 Si un rico resbala, muchos corren en su ayuda; dice cosas irrepetibles, y le dan la razón. Resbala el humilde, y lo critican; se expresa con sensatez, y nadie le hace caso.

23 Si el rico habla, todos se callan y ponen sus palabras por las nubes; habla el pobre, y preguntan: «¿Quién es este?», y si tropieza, le dan un empujón.

24 Buena es la riqueza, si está libre de pecado, y mala es la pobreza a juicio del impío.

25 El corazón de un hombre lo hace cambiar de semblante, tanto para bien como para mal:

26 un rostro alegre refleja la dicha del corazón, y la invención de proverbios exige penosas reflexiones.

14

La felicidad del justo

1 ¡Feliz el hombre que no ha faltado con su lengua ni es atormentado por el remordimiento!

2 ¡Feliz el que no tiene que reprocharse a sí mismo y no ve desvanecerse su esperanza!

La avaricia y la envidia

3 ¿De qué le sirve la riqueza al mezquino y para qué tiene el avaro su fortuna?

4 El que acumula, privándose de todo, acumula para otros, y otros se darán buena vida con sus bienes.

5 El que es malo consigo mismo ¿con quién será bueno? Ni él mismo disfruta de su fortuna.

6 No hay nadie peor que el avaro consigo mismo, y ese es el justo pago de su maldad.

7 Si hace algún bien, lo hace por descuido, y termina por revelar su malicia.

8 Es un malvado el que mira con envidia, el que da vuelta la cara y menosprecia a los demás.

9 El ojo del ambicioso no está satisfecho con su parte y la ruindad reseca el alma.

10 El miserable mezquina el pan y tiene su mesa siempre vacía.

El gozo moderado de los bienes de la vida

11 En la medida de tus recursos, vive bien, hijo mío, y presenta al Señor ofrendas dignas.

12 Recuerda que la muerte no tardará y que el pacto del Abismo no te ha sido revelado.

13 Antes de morir, haz el bien a tu amigo y dale con largueza, en la medida de tus fuerzas.

14 No te prives de un día agradable ni desaproveches tu parte de gozo legítimo.

15 ¿Acaso no dejarás a otro el fruto de tus trabajos, y el de tus fatigas, para que lo repartan en herencia?

16 Da y recibe, olvida tus preocupaciones, porque no hay que buscar delicias en el Abismo.

17 Todo ser viviente envejece como un vestido, porque está en pie la antigua sentencia: «Tienes que morir».

18 En el follaje de un árbol tupido, unas hojas caen y otras brotan: así son las generaciones de carne y de sangre, una muere y otra nace.

19 Toda obra corruptible desaparece y el que la hizo se irá con ella.

La felicidad del sabio

20 ¡Feliz el hombre que se ocupa de la sabiduría y el que razona con inteligencia,

21 el que reflexiona sobre los caminos de la sabiduría y penetra en sus secretos!

22 El la sigue como un rastreador y se queda al acecho de sus pasos;

23 espía por sus ventanas y escucha atentamente a sus puertas;

24 busca albergue cerca de su casa y clava una estaca en sus muros;

25 instala su carpa cerca de ella y se alberga en la mejor de las moradas;

26 pone a sus hijos bajo el abrigo de ella y vive a la sombre de sus ramas:

27 ella lo protege del calor y él habita en su gloria.

15

1 El que teme al Señor hace todo esto y el que se aferra a la Ley logrará la sabiduría.

2 Ella le saldrá al encuentro como una madre y lo recibirá como una joven esposa,

3 lo alimentará con el pan de la inteligencia y le hará beber el agua de la sabiduría.

4 El se apoyará en ella, y no vacilará, se unirá a ella, y no quedará confundido.

5 Ella lo exaltará por encima de sus compañeros y le abrirá la boca en medio de la asamblea.

6 El encontrará el gozo y la corona de la alegría y recibirá en herencia un nombre perdurable.

7 Nunca la poseerán los que carecen de inteligencia, ni los hombres pecadores la verán jamás.

8 Ella se mantiene alejada del orgullo, y los mentirosos no piensan en ella.

9 No cabe la alabanza en labios del pecador, porque el Señor no se la envía:

10 sin sabiduría no hay alabanza, y es el Señor el que la inspira.

La libertad del hombre

11 No digas: «Fue el Señor el que me hizo claudicar», porque él no hace nunca lo que detesta.

12 No digas: «El me hizo extraviar», porque él no necesita de un hombre pecador.

13 El Señor detesta toda abominación, y nada abominable es amado por los que lo temen.

14 El hizo al hombre en el principio y lo dejó librado a su propio albedrío.

15 Si quieres, puedes observar los mandamientos y cumplir fielmente lo que le agrada.

16 El puso ante ti el fuego y el agua: hacia lo que quieras, extenderás tu mano.

17 Ante los hombres están la vida y la muerte: a cada uno se le dará lo que prefiera.

18 Porque grande es la sabiduría del Señor, él es fuerte y poderoso, y ve todas las cosas.

19 Sus ojos están fijos en aquellos que lo temen y él conoce todas las obras del hombre.

20 A nadie le ordenó ser impío ni dio a nadie autorización para pecar.

16

Los hijos impíos

1 No desees un gran número de hijos inútiles ni se alegres de los hijos impíos.

2 Por muchos que sean, no te alegres de ellos, si les falta el temor del Señor.

3 No esperes que vivan mucho tiempo ni te sientas seguro porque son numerosos: vale más uno solo que mil y es mejor morir sin hijos que tenerlos impíos.

4 Con uno solo inteligente se puebla una ciudad, pero la estirpe de los hombres sin ley es arrasada.

El castigo de los pecadores

5 Mis ojos han visto muchas cosas semejantes y cosas peores aún escucharon mis oídos.

6 En la reunión de los pecadores arde el fuego y contra la nación rebelde se enciende la ira.

7 El Señor no perdonó a los antiguos gigantes que se rebelaron con toda su fuerza.

8 No dejó sin castigo a la ciudad donde vivía Lot, a los que abominaba a causa de su orgullo.

9 No se apiadó de la nación condenada al exterminio. de los que fueron expulsado a causa de sus pecados.

10 Así trató también a los seiscientos mil soldados que se amotinaron por la dureza de su corazón.

11 Aunque fuera uno solo el hombre obstinado, sería un milagro que quedara impune, porque en él está la misericordia, pero también la ira, es tan fuera para el perdón como pródigo para la ira.

12 Tan grande como su misericordia es su reprobación: él juzga a cada uno según sus obras.

13 El pecador no escapará con su presa ni será defraudada la constancia de los buenos.

14 El tiene en cuenta cada limosna y cada uno recibirá conforme a sus obras.

15 *El Señor endureció al Faraón para que no lo reconociera a fin de dar a conocer sus obras bajo el cielo.*

16 *Su misericordia se manifiesta a toda la creación; su luz y su oscuridad las repartió a los hijos de Adán.*

La omnipresencia de Dios

17 No digas: «Me ocultaré del Señor, y allá en lo alto, ¿quién se acordará de mí? Entre tanta gente pasaré inadvertido: ¿quién soy yo en la inmensa creación?».

18 Mira: el cielo y lo más alto del cielo, el Abismo y la tierra se conmueven cuando él los visita:

19 las montañas junto con los cimientos de la tierra tiemblan de espanto bajo su mirada.

20 Pero no se reflexiona en estas cosas ¿y quién presta atención a sus designios?

21 Como una tempestad que se desata sin que el hombre se dé cuenta, así la mayoría de sus obras permanecen ocultas.

22 «¿Quién anuncia las obras de justicia? ¿Quién las espera? Porque la alianza está lejos»:

23 así razona el que no tiene entendimiento; el insensato, el extraviado, sólo piensa necedades.

El orden de la creación

24 Escucha, hijo mío, e instrúyete, presta mucha atención a mis palabras.

25 Revelaré mi enseñanza con mesura y expondré la ciencia con exactitud.

26 Por decisión del Señor existen sus obras desde el principio: desde que fueron hechas, él fijó sus límites.

27 El ordenó sus obras para siempre, y su gobierno por todas las generaciones. Ellas no sufren hambre ni se fatigan y nunca interrumpen su actividad.

28 No se chocan unas contra otras y jamás desobedecen a su palabra.

29 Luego el Señor fijó sus ojos en la tierra y la colmó de sus bienes.

30 La cubrió con toda clase de vivientes y todos volverán a ella.

17

La creación del hombre

1 El Señor creó al hombre de la tierra y lo hace volver de nuevo a ella.

2 Le señaló un número de días y un tiempo determinado, y puso bajo su dominio las cosas de la tierra.

3 Lo revistió de una fuerza semejante a la suya y lo hizo según su propia imagen.

4 Hizo que todos los vivientes lo temieran, para que él dominara las fieras y los pájaros.

5 *Ellos recibieron el uso de las cinco operaciones del Señor; como sexto don, les concedió la inteligencia; y como séptimo, el lenguaje que interpreta las obras de Dios.*

6 Le dio una lengua, ojos y oídos, el poder de discernir y un corazón para pensar.

7 El colmó a los hombres de saber y entendimiento, y les mostró el bien y el mal.

8 Les infundió su propia luz, para manifestarles la grandeza de sus obras,

9 y les permitió gloriarse eternamente de sus maravillas:

10 así alabarán su Nombre santo, proclamando la grandeza de sus obras.

La Alianza del Señor con Israel

11 Les concedió además la ciencia y les dio como herencia una Ley de vida;

12 estableció con ellos una alianza eterna y les hizo conocer sus decretos.

13 Ellos vieron con sus ojos la grandeza de su gloria y oyeron con sus oídos la gloria de su voz.

14 El les dijo: «Cuídense de toda injusticia», y dio a cada uno preceptos acerca del prójimo.

La misericordia y la justicia del Señor

15 Los caminos de los hombres están siempre ante él y no pueden ocultarse a sus ojos.

16 *Sus caminos van hacia el mal desde la juventud, y no son capaces de transformar en corazones de carne sus corazones de piedra.*

17 El asignó un jefe a cada nación, pero Israel es la parte del Señor.

18 El es su primogénito, al que nutrió con su instrucción, y cuando dispensa la luz del amor, no lo abandona.

19 Todas sus obras son para él claras como el sol y él tiene los ojos fijos en sus caminos.

20 Sus injusticias no están ocultas para el Señor y todos sus pecados están delante de él.

21 *Pero el Señor es bondadoso y conoce a su creatura; no las deja ni abandona, sino que las perdona.*

22 La limosna de un hombre es para él como un sello, y tiene en cuenta un favor como la pupila de sus ojos.

23 Después, él se levantará para retribuirles y pondrá sobre sus cabezas la recompensa merecida.

24 A los que se arrepienten, les permite volver y reconforta a los que perdieron la constancia.

Exhortación al arrepentimiento

25 Vuelve al Señor y deja de pecar, suplica ante su rostro y deja de ofenderlo.

26 Vuelve al Altísimo, apártate de la injusticia y odia profundamente toda abominación.

27 ¿Quién alabará al Altísimo en el Abismo, si los vivientes no le rinden homenaje?

28 el muerto, el que ya no existe, deja de alabarlo: el que está vivo y sano debe alabar al Señor.

29 ¡Qué grande es la generosidad del Señor y su perdón para los que vuelven a él!

30 Un hombre no puede tenerlo todo, porque el ser humano no es inmortal.

31 ¿Hay algo más luminoso que el sol? ¡Y sin embargo, también él se eclipsa! ¡Cuánto más la carne y la sangre, que sólo conciben el mal!

32 El Señor pasa revista al ejército de los cielos, ¡cuánto más a los hombres, que son tierra y ceniza!

18

La grandeza y la misericordia del Señor

1 El que vive para siempre creó todas las cosas por igual;

2 sólo el Señor será hallado justo y no hay otro fuera de él.

3 El gobierna el mundo con la palma de la mano y todo obedece a su voluntad, ya que él, por su poder, es el Rey de todas las cosas y separa las sagradas de las profanas.

4 A nadie le dio el poder de anunciar sus obras: ¿quién rastreará su grandeza?

5 ¿Quién podrá medir la magnitud de su fuerza y quién pretenderá narrar sus misericordias?

6 No hay nada que quitar, nada que añadir, y es imposible rastrear las maravillas del Señor.

7 Cuando el hombre llega al fin, está sólo al comienzo; cuando se detiene, no sale de su estupor.

8 ¿Qué es el hombre? ¿Para qué sirve? ¿Cuál es su bien y cuál es su mal?

9 La vida de un hombre dura cien años a lo más:

10 como una gota del mar y como un grano de arena, son sus pocos años frente a la eternidad.

11 Por eso el Señor es paciente con ellos y derrama sobre ellos su misericordia.

12 El ve y conoce qué miserable es su fin, y por eso multiplica su perdón.

13 El hombre sólo tiene misericordia de su prójimo, pero el Señor es misericordioso con todos los vivientes. El reprende, corrige y enseña, y los hace volver como el pastor a su rebaño.

14 El tiene misericordia con los que aceptan la instrucción y está siempre dispuestos a cumplir sus decretos.

El arte de hacer el bien

15 Hijo mío, no eches en cara los beneficios que haces ni acompañes tus dones con palabras ofensivas.

16 ¿No calma el rocío el calor ardiente? Así, una buena palabra puede más que un regalo.

17 ¿Acaso no vale más una palabra que un obsequio? Pero el hombre caritativo sabe unir las dos cosas.

18 El necio reprende sin ningún miramiento y el don del avaro hace correr las lágrimas.

La precaución en el obrar

19 Antes de hablar, instrúyete, y cuídate antes de caer enfermo.

20 Antes de juzgar, examínate a ti mismo, y hallarás perdón cuando el Señor te visite.

21 Humíllate antes de caer enfermo y arrepiéntete apenas hayas pecado.

22 Que nada te impida cumplir tus votos en el momento debido, y no esperes hasta la muerte para estar en regla.

23 Antes de hacer un voto, prepárate a cumplirlo, y no seas como un hombre que tienta al Señor.

24 Recuerda la ira de los últimos días y el tiempo del castigo, cuando el Señor apartará su rostro.

25 En tiempo de abundancia, recuerda el tiempo de hambre, y en los días de riqueza, la pobreza y la penuria.

26 De la mañana a la tarde, el tiempo cambia, y todo pasa rápidamente delante del Señor.

27 El hombre sabio está siempre alerta, y en la ocasión de pecado, se cuida para no faltar.

28 Todo hombre prudente conoce la sabiduría y rinde homenaje al que la encuentra.

29 Los que hablan con sensatez son sabios ellos mismos y derraman como lluvia proverbios acertados.

El dominio de sí mismo

30 No te dejes guiar por tus pasiones, sino refrena tus deseos.

31 Si cedes a los impulsos de la pasión, ella hará de ti la irrisión de tus enemigos.

32 Que tu alegría no consista en darte todos los gustos ni te endeudes para pagar lo que ellos cuestan.

33 No te empobrezcas yendo de fiesta con dinero prestado, cuando no tienes nada en el bolsillo.

19

1 Un obrero bebedor nunca se enriquecerá, y el que se descuida en lo pequeño, caerá poco a poco.

2 Vino y mujeres extravían a los inteligentes, y el que anda con prostitutas es más temerario aún:

3 la podredumbre y los gusanos se adueñarán de él, y el hombre temerario será extirpado.

La discreción en el hablar

4 El que se confía demasiado pronto, es un espíritu frívolo, y el que peca, se perjudica a sí mismo.

5 El que se complace en el mal será condenado,

6 y el que detesta la locuacidad se libra del mal.

7 No repitas jamás lo que has oído, y no perderás nada.

8 No se lo digas a nadie, sea amigo o enemigo, y a no ser que incurras en pecado, no lo reveles:

9 te escucharían, pero se pondrían en guardia contra ti y, llegado el momento, te odiarían.

10 ¿Has oído algo? Que muera contigo; no tengas miedo, no te hará reventar.

11 El necio sufre cuando guarda un secreto, como la parturienta por su criatura.

12 Como una flecha clavada en el muslo es el secreto en el pecho del necio.

La actitud frente a los rumores y calumnias

13 Aclara las cosas con tu amigo: a lo mejor no hizo nada, y si lo hizo, para que no lo vuelva a hacer.

14 Aclara las cosas con tu prójimo: a lo mejor no dijo nada, y si lo dijo, para que no lo repita.

15 Aclara las cosas con tu amigo: con frecuencia se calumnia, y no debes fiarte de todo lo que se dice.

16 Se puede cometer un desliz sin querer, ¿y quién no ha pecado con su lengua?

17 Aclara las cosas con tu prójimo antes de amenazarlo, y luego da lugar a la Ley del Altísimo.

18 *Comienza por temer al Señor, y él te aceptará; si tienes sabiduría, él te amará.*

[19] *El conocimiento de los mandamientos del Señor es una instrucción que da vida; los que hacen lo que le agrada recogerán los frutos del árbol de la inmortalidad.*

La falsa sabiduría

[20] Toda sabiduría es temor del Señor y toda sabiduría entraña la práctica de la Ley.

[21] *El servidor que dice a su señor: «No haré lo que te agrada», incluso si después lo hace, irrita a aquel que lo alimenta.*

[22] No es sabiduría saber hacer el mal y no hay prudencia en el consejo de los pecadores.

[23] Hay una astucia que resulta abominable, y el que carece de sabiduría es insensato.

[24] Es preferible el poco inteligente que teme al Señor, al muy inteligente que quebranta la Ley.

[25] Hay una astucia sutil, pero injusta, y hay quien usa de artimañas para hacer valer su derecho.

[26] Hay un malvado que va encorvado por la tristeza, pero su interior está lleno de falsedad:

[27] se cubre el rostro y aparenta no oír, pero si nadie lo ve, te saca ventaja.

[28] Si le falta fuerza para pecar, cuando encuentre una ocasión, te perjudicará.

[29] Por la mirada se reconoce a un hombre, y por su aspecto, al hombre sabio.

[30] La vestimenta del hombre, su manera de reír y todo su porte revelan lo que él es.

20

Saber hablar y callarse a tiempo

[1] Hay reprensiones que son inoportunas, y hay silencios que revelan al hombre prudente.

[2] Más vale reprender que guardarse el enojo,

[3] y el que confiesa su falta se libra de la desgracia.

[4] Como un castrado que ansía desflorar a una joven, así es el que quiere hacer justicia por la fuerza.

[5] Uno se calla, y es tenido por sabio, y otro se hace odioso por su locuacidad.

[6] Uno se calla porque no tiene qué responder y otro, porque espera la oportunidad.

[7] El sabio guarda silencio hasta el momento oportuno, pero el petulante y necio no se fija en el tiempo.

8 El que habla demasiado se vuelve abominable y el que pretende imponerse se hace odioso.

Las paradojas de la vida

9 A veces se saca provecho de la adversidad, y oras veces, la suerte acaba en desgracia.

10 Hay regalos que no te dan provecho, y hay otros, que reditúan el doble.

11 Hay desgracias que provienen de los honores, y hay gente humilde que pudo levantar cabeza.

12 Hay quien compra mucho a bajo precio, y después lo paga siete veces más.

13 El sabio se hace amar por sus palabras, pero los cumplidos del necio caen en el vacío.

14 El regalo del insensato no te aprovechará, porque él espera que le devuelvan mucho más:

15 de poco y echa en cara mucho, abre la boca como un pregonero, presta hoy y mañana exige. ¡Qué detestable es un hombre así!

16 El necio dice: «No tengo ni un amigo; nadie agradece mis beneficios;

17 los que comen mi pan tienen la lengua olvidadiza». ¡Cuántos y cuántas veces se reirán de él!

El desacierto en el hablar

18 Más vale resbalar en el piso que con la lengua; así es como de repente caen los malvados.

19 Un hombre grosero es como un cuento inoportuno, que siempre está en boca de los mal educados.

20 Nadie aprueba el proverbio dicho por un necio, porque nunca lo dice en el momento oportuno.

21 A algunos la indigencia los preserva del pecado y, cuando descansan, no sienten remordimientos.

22 Hay quien se pierde por timidez, y se pierde por temor a un insensato.

23 Hay quien por timidez hace promesas a un amigo y se gana un enemigo inútilmente.

La mentira

24 La mentira es para el hombre una mancha infamante: siempre está en boca de los ignorantes.

25 Es preferible un ladrón a un mentiroso inveterado, aunque uno y otro heredarán la perdición.

26 El que se acostumbra a mentir cae en la deshonra y su ignominia lo acompaña constantemente.

Ventajas y peligros de los sabios

27 El sabio se abre camino con sus palabras y el hombre prudente agrada a los poderosos.

28 El que cultiva la tierra levanta bien alto su parva, y el que agrada a los grandes se hace perdonar la injusticia.

29 Dones y regalos ciegan a los sabios y son como un bozal que acalla las críticas.

30 Sabiduría escondida y tesoro oculto: ¿de qué sirven una cosa y la otra?

31 Es preferible el hombre que disimula su necedad al que oculta su sabiduría.

21

Exhortación a evitar el pecado

1 ¿Has pecado, hijo mío? No lo vuelvas a hacer, y pide perdón por tus faltas pasadas.

2 Huye del pecado como de una serpiente, porque si te acercas, te morderá; sus dientes son dientes de león, que arrebatan la vida de los hombres.

3 Toda transgresión es como espada de dos filos: no hay remedio para su herida.

4 La violencia y la soberbia hacen perder las riquezas: así será arrasada la casa del orgulloso.

5 La oración del pobre va de su boca a los oídos del Señor, y la sentencia divina no se hace esperar.

6 El que odia la reprensión sigue las huellas del pecador, pero el que teme al Señor se arrepiente de corazón.

7 Al charlatán se lo reconoce desde lejos, el hombre reflexivo le descubre sus deslices.

8 El que edifica su casa con dinero ajeno es como el que amontona piedras para el invierno.

9 Una banda de malhechores es como un montón de estopa, y su fin es la llama del fuego.

10 El camino de los pecadores está despejado de piedras, pero desemboca en lo profundo del Abismo.

El sabio y el necio

11 El que observa la Ley domina sus inclinaciones, y el temor del Señor es la culminación de la sabiduría.

12 El que no es habilidoso no puede aprender, pero hay una habilidad que produce amargura.

13 La ciencia del sabio crece como una inundación y su consejo es como fuente de vida.

14 La mente del necio es como un vaso roto: no retiene ningún conocimiento.

15 Si un hombre instruido oye una palabra sabia, la aprueba y le añade algo de lo suyo; si la oye un alocado, le desagrada, y la echa detrás de sus espaldas.

16 La conversación del necio es como una carga para el viajero, pero los labios del inteligente causan deleite.

17 La opinión del prudente es requerida en la asamblea, y todos reflexionan sobre sus palabras.

18 Como una casa derruida es la sabiduría para el necio, y la ciencia del insensato es una serie de incoherencias.

19 La instrucción es para el tonto como un cepo en los pies y como esposas en su mano derecha.

20 El necio se ríe a carcajadas, pero el hombre sagaz sonríe apenas y sin estrépito.

21 La instrucción es para el prudente como un adorno de oro y como un brazalete en el brazo derecho.

22 El pie del necio entra rápido en la casa, pero el hombre experimentado se acerca con vergüenza.

23 El necio curiosea la casa desde la puerta, pero el bien educado se queda afuera.

24 Es falta de educación escuchar junto a la puerta: al prudente se le caería la cara de vergüenza.

25 Los labios de los charlatanes hablan sólo de oídas, pero los prudentes pesan bien sus palabras.

26 Los necios hablan siempre sin pensar; los sabios piensan, y luego hablan.

27 Cuando el impío maldice al adversario, se maldice a sí mismo.

28 El chismoso se mancha a sí mismo, y es detestado por lo que lo rodean.

22

La holgazanería

1 El perezoso se parece a una piedra ensuciada: todos silban despectivamente por su deshonra.

2 El perezoso se parece a un montón de excrementos: el que los levanta se sacude las manos.

Los malos hijos

3 La vergüenza de un padre es tener un hijo mal educado, y si es una hija, viene al mundo para su desgracia.

4 La hija prudente tendrá como herencia un marido, pero la desvergonzada será la tristeza de su padre.

5 La hija insolente avergüenza al padre y al marido, y es despreciada por los dos.

6 Música en un duelo son las palabras inoportunas, pero el castigo y la disciplina son sabiduría en todo tiempo.

7 Los hijos que llevan una vida honesta y tienen con qué alimentarse ocultan el origen humilde sus padres.

8 Los hijos jactanciosos y mal educados deshonran el noble origen de su familia.

Precauciones en el trato con los necios

9 Enseñar a un necio es reparar una vasija rota o despertar a alguien de un sueño profundo.

10 Razonar con un necio es razonar con un somnoliento: al final dirá: «¿De qué se trata?».

11 Llora por un muerto, porque ha perdido la luz; llora por un necio, porque ha perdido la inteligencia: llora serenamente por un muerto, porque él reposa; la vida del necio, en cambio, es peor que la muerte.

12 El duelo por un muerto dura siete días; por el necio y el impío, todos los días de su vida.

13 No hables demasiado con un insensato ni vayas con el que no tiene inteligencia; cuídate de él, para no tener molestias y no salpicarte cuando él se sacuda; apártate de él: estarás tranquilo y su estupidez no te fastidiará.

14 ¿Qué cosa es más pesada que el plomo, y cómo llamarlo sino «necio»?

15 La arena, la sal y una masa de hierro pesan menos que un hombre sin inteligencia.

La firmeza de ánimo

16 Construcción trabada con vigas de madera no se desmorona por un terremoto: así, un corazón afirmado en una convicción madura no se acobardará llegado el momento.

17 Un corazón apoyado en una reflexión inteligente es como el estuco que adorna un muro bien pulido.

18 Una empalizada puesta sobre una altura no puede resistir los embates del viento: así, un corazón acobardado por ideas necias es incapaz de resistir el miedo.

La amistad

19 El que lastima un ojo, hace brotar las lágrimas; el que lastima el corazón, hace aparecer los sentimientos.

20 El que tira una piedra a los pájaros, los espanta; el que afrenta a un amigo, rompe la amistad.

21 Si has sacado la espada contra un amigo, no desesperes: es posible volver atrás;

22 si has abierto la boca contra un amigo, no te inquietes: es posible la reconciliación. Pero ante la afrenta, el orgullo, la revelación de un secreto y el golpe traicionero, ante esas cosas, huirá cualquier amigo.

23 Gánate la confianza de tu prójimo en su pobreza, para saciarte con él en su prosperidad; permanece con él en el momento de la aflicción y, si él hereda, compartirás su herencia.

24 Antes del fuego, hay en el horno vapor y humo: así preceden los insultos a la sangre derramada.

25 No me avergonzaré de proteger a un amigo ni me ocultaré de su presencia;

26 y si por su culpa me sucede algún mal, todo el que se entere se cuidará de él.

Deseos del sabio

27 ¡Quién le pusiera a mi boca un centinela y a mis labios un sello de discreción, para que yo no caiga a causa de ellos y mi lengua no me lleve a la ruina!

23

Súplica del sabio

1 ¡Señor, Padre y Dueño de mi vida, no me abandones al capricho de mis labios ni me dejes caer por culpa de ellos!

2 ¿Quién aplicará el látigo a mi pensamiento, y a mi corazón, la disciplina de la sabiduría, para que no se perdonen mis errores ni se pasen por alto mis pecados?

3 Así no se multiplicarán mis errores ni se sobreabundarán mis pecados, ni caeré ante mis adversarios, ni mi enemigo se burlará de mí.

4 Señor. Padre y Dios de mi vida, no me des unos ojos altaneros

5 y aparta de mí los malos deseos.

6 ¡Que la sensualidad y la lujuria no me dominen, no me entregues a las pasiones vergonzosas!

Los pecados de la lengua: los juramentos vanos

7 Escuchen, hijos, cómo se educa la lengua: el que observe esto no caerá en el lazo.

8 El pecador se enreda en sus propias palabras, el maldiciente y el soberbio caen a causa de ellas.

9 No acostumbres tu boca a jurar ni te habitúes a pronunciar el nombre del Santo.

10 Así como el servidor vigilado constantemente nunca se libra de algún golpe, así el que jura y pronuncia el Nombre en todo momento no quedará limpio de pecado.

11 El que jura constantemente está lleno de iniquidad y el flagelo no se apartará de su casa. Si falta a su juramento, incurre en pecado; si lo menosprecia, peca doblemente; si juró en vano, no tendrá justificación y su casa se llenará de desgracias.

La grosería en el hablar

12 Hay un lenguaje comparable a la muerte: ¡que no se lo encuentre en la herencia de Jacob! Los hombres buenos están alejados de todas esas cosas: ¡que ellos no se revuelquen en los pecados!

13 No acostumbres tu boca a decir groserías, porque al decirlas se peca con la palabra.

14 Acuérdate de tu padre y de tu madre, cuando te sientes en medio de los grandes, no sea que los olvides en presencia de ellos y te comportes como un necio. Porque entonces preferirías no haber nacido y maldecirías el día de tu nacimiento.

15 Un hombre habituado a las palabras injuriosas no podrá ser corregido en toda su vida.

La lujuria y el adulterio

16 Dos clases de hombres multiplican los pecados y una tercera atrae la ira:

17 una pasión encendida como el fuego ardiente no cesará hasta que el fuego lo abrase; para el lujurioso toda comida es dulce, y no se calmará hasta que haya muerto.

18 El hombre que peca contra su propio lecho dice en su corazón: «¿Quién me ve? La oscuridad me rodea y los muros me cubren nadie me ve: ¿qué puedo temer? El Altísimo no se acordará de mis pecados».

19 Lo que él teme son los ojos de los hombres, y no sabe que los ojos del Señor son diez mil veces más luminosos que el sol, que observan todos los caminos de los hombres y penetran en los rincones más ocultos.

20 Antes de ser creadas, todas las cosas le eran conocidas, y lo son asimismo una vez acabadas.

21 Ese hombre será castigo en las plazas de la ciudad, será apresado donde menos lo esperaba.

22 Así también, la mujer que abandona a su marido y le da un heredero nacido de un extraño.

23 Porque, primero, ha desobedecido la Ley del Señor; segundo, ha faltado contra su marido; tercero, se ha prostituido con su adulterio, teniendo hijos con un hombre extraño

24 Ella será llevada a la asamblea y el castigo recaerá sobre sus hijos.

25 Sus hijos no echarán raíces y sus ramas no producirán fruto.

26 Ella dejará su recuerdo para una maldición y su infamia no se borrará.

27 Así sabrán los que vengan después que no hay nada mejor que el temor del Señor ni nada más dulce que obedecer sus mandamientos.

24

El elogio de la Sabiduría

1 La sabiduría hace el elogio de sí misma y se gloría en medio de su pueblo,

2 abra la boca en la asamblea del Altísimo y se gloría delante de su Poder:

3 «Yo salí de la boca del Altísimo y cubrí la tierra como una neblina.

4 Levanté mi carpa en las alturas, y mi trono estaba en una columna de nube.

5 Yo sola recorrí el circuito del cielo y anduve por la profundidad de los abismos.

6 Sobre las olas del mar y sobre toda la tierra, sobre todo pueblo y nación, ejercí mi dominio.

7 Entre todos ellos busqué un lugar de reposo, me pregunté en qué herencia podría residir.

8 Entonces, el Creador de todas las cosas me dio una orden, el que me creó me hizo instalar mi carpa, él me dijo: «Levanta tu carpa en Jacob y fija tu herencia en Israel».

9 El me creó antes de los siglos, desde el principio, y por todos los siglos no dejaré de existir.

10 Ante él, ejercí el ministerio en la Morada santa, y así me he establecido en Sión;

11 él me hizo reposar asimismo en la Ciudad predilecta, y en Jerusalén se ejerce mi autoridad.

12 Yo eché raíces en un Pueblo glorioso, en la porción del Señor, en su herencia.

13 Crecí como un cedro en el Líbano y como un ciprés en los montes del Hermón;

14 crecí como una palmera en Engadí y como los rosales en Jericó; como un hermoso olivo en el valle, y como los rosales en Jericó; como un hermoso olivo en el valle, y como un plátano, me elevé hacia lo alto.

15 Yo exhalé perfume como el cinamomo, como el aspálato fragante y la mirra selecta, como el gálbano, la uña aromática y el estacte, y como el humo del incienso en la Morada.

16 Extendí mis ramas como un terebinto, y ellas son ramas de gloria y de gracia.

17 Yo, como una vid, hice germinar la gracia, y mis flores son un fruto de gloria y de riqueza.

18 *Yo soy la madre del amor hermoso, del temor, de la ciencia y de la santa esperanza. Yo, que permanezco*
para siempre, soy dada a todos mis hijos, a los que han sido elegidos por Dios.

Invitación a buscar la Sabiduría

19 ¡Vengan a mí, los que me desean, y sáciense de mis productos!

20 Porque mi recuerdo es más dulce que la miel y mi herencia, más dulce que un panal.

21 Los que me coman, tendrán hambre todavía, los que me beban, tendrán más sed.

22 El que me obedezca, no se avergonzará, y los que me sirvan, no pecarán».

La Sabiduría y la Ley

23 Todo esto es el libro de la Alianza del Dios Altísimo, la Ley que nos prescribió Moisés como herencia
para las asambleas de Jacob.

24 *No dejen de buscar su fuerza en el Señor; permanezcan unidos a él, para que él los fortalezca. El Señor*
todopoderoso es el único Dios y, fuera de él, no hay otro salvador.

25 Ella hace desbordar la Sabiduría como el Pisón y como el Tigris en los días de los primeros frutos;

26 inunda de inteligencia como el Eufrates y como el Jordán en los tiempos de la cosecha;

27 prodiga la instrucción como el Nilo, como el Guijón en los días de la vendimia.

28 El primero no terminó de conocerla y el último ni siquiera la vislumbra.

29 Porque su pensamiento es más vasto que el océano y su designio, más profundo que el gran Abismo.

La intención del autor del Libro

30 En cuanto a mí, como un canal que brota de un río, como una acequia, salí a un jardín

31 y dije: «Regaré mi huerta y empaparé mis canteros». ¡De pronto, mi canal se convirtió en un río, y mi
río se transformó en un mar!

32 Aún haré brillar la instrucción como la aurora e irradiaré su luz lo más lejos posible;

33 aún derramaré la enseñanza como una profecía y la dejaré para las generaciones futuras.

34 Porque yo no he trabajado sólo para mí, sino para todos los que buscan la sabiduría.

25

Tres cosas deseables y tres aborrecibles

1 Con tres cosas me adorno y me presento embellecida delante del Señor y de los hombres: la concordia
entre hermanos, la amistad entre vecinos y una mujer y un marido que se llevan bien.

2 Pero hay tres clases de gente que aborrezco y que me irritan por su manera de vivir: un pobre soberbio,
un rico mentiroso y un viejo adúltero que ha perdido el juicio.

La corona de los ancianos

3 Si no has ahorrado en la juventud, ¿cómo vas a encontrar algo en tu vejez?

4 ¡Qué bello adorno para las canas es saber juzgar y para los ancianos, ser hombres de consejo!

5 ¡Qué hermosa es la sabiduría de los ancianos, la reflexión y el consejo en la gente respetable!

6 Corona de los ancianos es una rica experiencia, y su orgullo, el temor del Señor.

Nueve cosas encomiables

7 Hay nueve cosas imaginables, que considero felices, y la décima, también las voy a mencionar: un
hombre que está contento de sus hijos y uno que ve en vida la caída de sus enemigos.

8 ¡Feliz el que vive con una esposa inteligente, el que no ha incurrido en falta con su lengua y el que no
ha servido a un patrón indigno de él!

9 ¡Feliz el que ha encontrado la prudencia y el que la expone ante un auditorio atento!

10 ¡Qué grande es aquel que encontró la sabiduría! Pero nadie aventaja al que teme al Señor:

11 el temor del Señor supera a todos lo demás, y el que lo posee ¿a quién se puede comparar?

12 El temor del Señor es el comienzo de su amor, y es por la fe que uno empieza a unirse a él.

Invectiva contra la mala mujer

13 ¡Cualquier herida, menos la del corazón! ¡Cualquier maldad, menos la de una mujer!

14 ¡Cualquier desgracia, menos la causada por el odio! ¡Cualquier venganza, menos la de un enemigo!

15 No hay peor veneno que el de la serpiente, ni peor furia que la de la mujer.

16 Preferiría habitar con un león o un dragón antes que vivir con una mala mujer.

17 La maldad de una mujer desfigura su semblante y vuelve su rostro huraño como un oso.

18 Su marido se va a sentar en medio de sus vecinos y no puede reprimir sus amargos gemidos.

19 Toda maldad es pequeña comparada con la de la mujer: ¡que caiga sobre ella la suerte del pecador!

20 Cuesta arenosa para los pies de un anciano es la mujer charlatana para un esposo apacible.

21 No te dejes cautivar por los encantos de una mujer ni te apasiones por ella.

22 Estallido de enojo, infamia y una gran vergüenza esperan al hombre que es mantenido por su mujer.

23 Corazón abatido, rostro sombrío y pena del alma es una mala mujer. Manos inertes y rodillas paralizadas es la mujer que no hace feliz al marido.

24 Por una mujer tuvo comienzo el pecado, y a causa de ella, todos morimos.

25 No dejes correr el agua ni des libertad a una mala mujer.

26 Si no camina como tú le indicas, arráncala de tu propia carne.

26

La felicidad de tener una buena esposa

1 ¡Feliz el marido de una buena esposa: se duplicará el número de sus días!

2 La mujer hacendosa es la alegría de su marido y él vivirá en paz hasta el último de sus días.

3 Una buena esposa es una gran fortuna, reservada en suerte a los que temen al Señor:

4 sea rico o pobre, su corazón será dichosos y su rostro estará radiante en todo momento.

Los peligros de la mala mujer

5 Hay tres cosas que me inspiran temor, y por la cuarta imploro misericordia: ciudad dividida, multitud amotinada y falsa acusación son más penosas que la muerte.

6 Pero pesadumbre y duelo es la mujer celosa de su rival, y en todo está presente el flagelo de la lengua.

7 Un yugo mal ajustado es una mala mujer: tratar de sujetarla es agarrar un escorpión.

8 Una mujer bebedora provoca indignación: ella no podrá ocultar si ignominia.

9 en el descaro de la mirada y en sus pupilas se reconoce la procacidad de una mujer.

10 Redobla la guardia ante una joven atrevida, no sea que descubra una ocasión se aproveche.

11 Cuídate de las miradas provocativas y no te sorprendas si te incitan al mal.

12 Ella abre la boca como un viajero sediento y bebe toda el agua que se le ofrece; se sienta ante cualquier estaca y abre su aljaba a todas las flechas.

Elogio de la buena esposa

13 La gracia de una mujer deleita a su marido y su buen juicio lo llena de vigor.

14 Una mujer discreta es un don del Señor y no tiene precio la esposa bien educada.

15 Una mujer pudorosa es la mayor de las gracias y no hay escala para medir a la que es dueña de sí misma.

16 Como el sol que se eleva por las alturas del Señor, así es el encanto de la buena esposa es una casa ordenada.

17 Como una lámpara que brilla sobre el candelabro sagrado, así es la belleza del rostro sobre un cuerpo esbelto.

18 Columnas de oro sobre un zócalo de plata son las piernas hermosas sobres talones firmes.

Tres cosas lamentables

28 Hay dos cosas que me entristecen y por una tercera se enciende mi enojo: un guerrero sumido en la indigencia, los hombres inteligentes tratados con desprecio y el que vuelve de la justicia al pecado: a este, el Señor lo destina a la espada.

Los peligros del comercio

29 Difícilmente un comerciante se libra de incurrir en falta, y un negociante no estará exento de pecado.

27

1 Muchos han pecado por amor a las ganancias y el que busca enriquecerse hace como quien no ve.

2 Entre la juntura de las piedras se clava la estaca, y entre la compra y la venta se desliza el pecado.

3 El que no se aferra resueltamente al temor del Señor verá muy pronto su casa en ruinas.

La palabra, prueba del hombre

4 Cuando se zarandea la criba, quedan los residuos: así los desechos de un hombre aparecen en sus palabras.

5 El horno pone a prueba los vasos del alfarero, y la prueba del hombre está en sus conversación.

6 El árbol bien cultivado se manifiesta en sus frutos; así la palabra expresa la índole de cada uno.

7 No elogies a nadie antes de oírlo razonar, porque allí es donde se prueban los hombres.

La búsqueda de la justicia

8 Si buscas la justicia, la alcanzarás, y te revestirás de ella como de una túnica gloriosa.

9 Los pájaros buscan la compañía de sus semejantes y la verdad retorna a aquellos que la practican.

10 El león está al acecho de su presa y el pecado, de los que practican la injusticia.

La conversación de los necios

11 La conversación del hombre bueno es siempre sabia, pero el insensato es variable como la luna.

12 Mide tu tiempo cuando estés entre los necios, pero quédate largo rato entre la gente de criterio.

13 La conversación de los necios es odiosa y sólo les causa gracia el vicio desenfrenado.

14 Los que juran constantemente hacen erizar los cabellos y cuando discuten, hay que taparse los oídos.

15 Las disputas de los orgullosos hacen correr la sangre y es lamentable escuchar sus invectivas.

La indiscreción, ruina de la amistad

16 El que revela los secretos hace que le pierdan la confianza y no encontrará jamás un amigo íntimo.

17 Sé afectuoso y confiado con tu amigo, pero si has revelado sus secretos, no corras tras él,

18 porque como el asesino destruye a su víctima, así has destruido la amistad de tu prójimo:

19 como un pájaro que has dejado escapar de tu mano, así has perdido a tu amigo, y ya no lo recobrarás.

20 No corras detrás de él, porque está muy lejos, huyó como una gacela de la red.

21 Porque una herida puede ser vendada, y para la injuria puede haber reconciliación, pero el que revela los secretos nada puede esperar.

La hipocresía

22 Algo malo trama el que guiña un ojo, y nadie logrará disuadirlo.

23 Delante de tus ojos, su boca es toda dulzura y se extasía con tus palabras, pero por detrás cambia de lenguaje y tiende una trampa con tus mismas palabras.

24 Yo detesto muchas cosas, pero más que nada a él, y el Señor también lo detesta.

En el pecado, el castigo

25 El que tira una piedra hacia arriba, la tira sobre su cabeza, y un golpe traicionero hiere también al que lo da.

26 El que cava una fosa caerá en ella y el que tiende una red quedará enredado.

27 El mal que se comete recae sobre uno mismo, sin que se sepa siquiera de dónde proviene.

28 Sarcasmos e insultos son propios de los soberbios, pero el castigo los acecha como un león.

29 Caerán en la red los que se alegran de la caída de los buenos y el dolor los consumirá antes de su muerte.

El rencor y la venganza

30 También el rencor y la ira son abominables, y ambas cosas son patrimonio de pecador.

28

1 El hombre vengativo sufrirá la venganza del Señor, que llevará cuenta exacta de todos sus pecados.

2 Perdona el agravio a tu prójimo y entonces, cuando ores, serán absueltos tus pecados.

3 Si un hombre mantiene su enojo contra otro, ¿cómo pretende que el Señor lo sane?

4 No tiene piedad de un hombre semejante a él ¡y se atreve a implorar por sus pecados!

5 El, un simple mortal, guarda rencor: ¿quién le perdonará sus pecados?

6 Acuérdate del fin, y deja de odiar; piensa en la corrupción y en la muerte, y sé fiel a los mandamientos;

7 acuérdate de los mandamientos, y no guardes rencor a tu prójimo; piensa en la Alianza del Altísimo, y pasa por alto la ofensa.

Las discusiones y los altercados

8 Evita los altercados y pecarás mucho menos, porque el hombre iracundo enciende las disputas.

9 El pecador siembra la confusión entre los amigos y crea división entre los que vivían en paz.

10 El fuego arde según el combustible, y la disputa se enciende en la medida del empecinamiento; según sea su fuerza, será la furia de un hombre, y según su riqueza, dará libre curso a su ira.

11 Una discordia repentina enciende un fuego, y una disputa precipitada hace correr la sangre.

12 Si soplas una chispa, se inflama; si le escupes encima, se extingue, y ambas cosas salen de tu boca.

La maledicencia

13 Maldice al murmurador y al de lengua doble: ellos han arruinado a mucha gente que vivía en paz.

14 La lengua triple ha hecho tambalear a muchos y los dispersó de nación en nación; ella arrasó ciudades fortificadas y echó por tierra casas de potentados;

15 hizo repudiar a mujeres valerosas y las privó del fruto de sus trabajos.

16 El que le presta atención, no encuentra más descanso y ya no puede vivir en paz.

17 Un golpe de látigo deja una marca, pero un golpe de lengua quiebra los huesos.

18 Muchos han caído al filo de la espada, pero son menos que los caídos a causa de la lengua.

19 ¡Feliz el que está al resguardo de ella y no ha quedado expuesto a su furor, el que no ha tirado de su yugo ni ha sido atado a tus cadenas!

20 Porque su yugo es un yugo de hierro y sus cadenas son cadenas de bronce.

21 ¡Muerte funesta es la que inflige y es preferible el Abismo a una lengua así!

22 Pero ella no tiene poder sobre los hombres buenos y ellos no se quemarán en sus llamas.

23 Los que abandonan al Señor serán sus víctimas: ella los abrasará sin extinguirse, se lanzará sobre ellos como un león y los destrozará como una pantera.

24 Por eso, rodea tu posesión con un cerco de espinas, guarda bien tu plata y tu oro;

25 fabrícate una balanza y una pesa para tus palabras, y una puerta y un cerrojo para tu boca.

26 Presta atención, se sea que resbales a causa de la lengua y caigas ante los que acechan.

29

Los préstamos

1 El que practica la misericordia presta a su prójimo, y el que acude en su ayuda observa los mandamientos.

2 Presta a tu prójimo cuando esté necesitado, y restitúyele a tu vez en el momento convenido.

3 Cumple tu palabra y sé leal con él, y encontrarás en todo momento lo que necesites.

4 Muchos consideran el préstamo como una ganga y ponen en aprietos a quienes los han ayudado.

5 Hasta que reciben, besan las manos de la gente y hablan con humildad de las riquezas del prójimo, pero en el momento de restituir, piden prórroga, sólo devuelven con palabras quejumbrosas y echan la culpa a las circunstancias.

6 Si llegan a pagar, el acreedor recibe apenas la mitad y tiene que aceptarlo como un favor. Si no, lo despojan de sus riquezas, y él se gana inútilmente un enemigo que le paga con maldiciones e insultos y le devuelve desprecio en vez de honrarlo.

7 Así, muchos se niegan a prestar, no por maldad, sino por temor a ser despojados sin razón.

La limosna

8 Pero tú sé indulgente con el humilde y no le hagas esperar tu limosna.

9 Socorre al pobre para cumplir el mandamiento y, en su indigencia, no lo despidas con las manos vacías.

10 Pierde tu dinero por un hermano y un amigo: que no se herrumbre bajo una piedra y lo pierdas.

11 Deposita tu tesoro según los mandamientos del Altísimo y te reportará más provecho que el oro;

12 que el tesoro encerrado en tus graneros sea la limosna, y ella te preservará de todo mal:

13 mejor que un fuerte escudo y una lanza pesada combatirá a tu favor frente al enemigo.

Las fianzas

14 El hombre de bien sale fiador de su prójimo, pero el que perdió la vergüenza lo deja abandonado.

15 No olvides los favores de tu fiador, porque él ha expuesto su vida por ti.

16 El pecador dilapida los bienes de su fiador y el desagradecido abandona al que lo salvó.

17 La fianza perdió a muchos que vivían prósperamente, los sacudió como una ola del mar;

18 obligó a expatriarse a hombres poderosos, que anduvieron fugitivos por países extraños.

19 El pecador que se ofrece como fiador y busca ventaja, se expone a ser procesado.

20 Socorre a tu prójimo en la medida de tus recursos, pero ten cuidado de no arruinarte.

La humillación del que vive en casa ajena

21 Lo esencial para la vida es el agua, el pan, la ropa, y una casa para albergarse dignamente.

22 Más vale vida de pobre en una cabaña que comida exquisita en casa ajena.

23 Conténtate con lo que tienes, sea poco o mucho, y no oirás que te reprochan por ser un extraño.

24 Triste vida es andar de casa en casa: donde eres un extraño, no puedes abrir la boca.

25 Sirves de comer y beber a gente desagradecida, y encima tienes que oír cosas amargas:

26 «Ven aquí, forastero, prepara la mesa, y si tienes algo a mano, dame de comer».

27 «Deja el lugar para alguien más importante; mi hermano viene a hospedarse, y necesito la casa».

28 ¡Qué duro es para un hombre sensible que le reprochen la hospitalidad y le echen en cara una deuda!

30

La educación de los hijos

1 El que ama a su hijo lo castiga asiduamente, para poder alegrarse de él en el futuro.

2 El que educa bien a su hijo encontrará satisfacción en él y se sentirá orgulloso entre sus conocidos.

3 El que instruye a su hijo dará envidia a su enemigo y se sentirá dichoso delante de sus amigos,

4 Muere el padre, y es como si no muriera, porque deja detrás de sí a uno igual a él.

5 Mientras vive, se alegra de verlo, y a su muerte, no siente ningún pesar:

6 deja a alguien que lo vengará de sus enemigos y devolverá los favores a sus amigos.

7 El que mima a su hijo vendará sus heridas y a cada grito que dé, se le conmoverán las entrañas.

8 Un caballo sin domar se vuelve reacio, y un hijo consentido se vuelve insolente.

9 Malcría a tu hijo, y te hará temblar; juega con él, y te llenará de tristeza.

10 No hagas bromas con él, para no sufrir con él ni rechinar tus dientes al final.

11 No les des rienda suelta en su juventud,

12 pégale sin temor mientras es niño, no sea que se vuelva rebelde y te desobedezca.

13 Educa a tu hijo y fórmalo bien, para que no tengas que soportar su desvergüenza.

La salud corporal

14 Más vale pobre sano y vigoroso que rico lleno de achaques.

15 La salud y el vigor valen más que todo el oro y el cuerpo robusto, más que una inmensa fortuna.

16 No hay mejor riqueza que la salud del cuerpo ni mayor felicidad que la alegría del corazón.

17 Es preferible la muerte a una vida amarga y el descanso eterno a una enfermedad incurable.

18 Manjares derramados sobre una boca cerrada son los alimentos depositados sobre una tumba:

19 ¿de qué le sirve al ídolo la ofrenda si no puede comer ni gustar? Así pasa con el hombre perseguido por el Señor:

20 mira con sus ojos y lanza un suspiro, como un eunuco cuando abraza a una virgen.

La alegría del corazón

21 No dejes que la tristeza se apodere de ti ni te atormentes con tus cavilaciones.

22 Un corazón alegre es la vida del hombre y el gozo alarga el número de sus días.

23 Vive ilusionado y consuela tu corazón, y aparta lejos de ti la tristeza, porque la tristeza fue la perdición de muchos y no se saca de ella ningún provecho.

24 La envidia y la ira acortan la vida y las preocupaciones hacen envejecer antes de tiempo.

25 Un hombre de corazón alegre tiene buen apetito y lo que come le hace provecho.

31

Peligro de las riquezas

1 Los desvelos del rico terminan por consumirlo y el afán de riquezas hace perder el sueño.

2 La preocupación por el sustento no deja dormir, y priva del sueño más que una grave enfermedad.

3 El rico se fatiga por amontonar una fortuna, y si descansa, es para hartarse de placeres;

4 el pobre se fatiga por amontonar una fortuna, y si descansa, cae en la indigencia.

5 El que ama el oro nunca podrá ser justo, y el afán de lucro hace extraviar a un hombre.

6 Muchos acabaron en la ruina por culpa del oro y se enfrentaron con su propia perdición,

7 porque el oro es una trampa para los que se enloquecen por él, y todos los insensatos se dejan atrapar.

8 ¡Feliz el rico que se conserva íntegro y no corre detrás del oro!

9 ¿Quién es él? Y lo felicitaremos porque ha hecho maravillas en su pueblo.

10 ¿Quién pasó por esta prueba y demostró ser perfecto? Tiene un buen motivo para gloriarse. ¿Quién pudo transgredir y no transgredió, hacer el mal y no lo hizo?

11 Sus bienes estarán asegurados y la asamblea publicará sus beneficios.

La frugalidad en los banquetes

12 ¿Estás sentado a la mesa de un grande? No digas, relamiéndote los labios: «¡Cuántas cosas hay aquí!».

13 Acuérdate que está mal tener un ojo ávido: ¿ha sido creado algo peor que el ojo? Por eso derrama lágrimas por cualquier cosa.

14 No extiendas la mano a todo lo que veas, para no tropezar con tu vecino en el plato.

15 Juzga al prójimo por lo que tú mismo sientes y reflexiona siempre que hagas algo.

16 Come como persona educada lo que pongan delante y no mastiques ruidosamente, para no hacer odioso.

17 Sé el primero en dejar de comer, por buena educación, y no seas insaciable, para no chocar.

18 Si estás sentado entre muchos comensales, no extiendas tu mano antes que los demás.

19 ¡Qué poco le basta a un hombre bien educado! Por eso no se sofoca cuando está en su lecho.

20 A estómago sobrio, sueño saludable: uno se levanta temprano, y está bien despierto. Insomnio penoso, náuseas y cólicos: eso le espera al hombre insaciable.

21 Y si te han forzado a excedente en la comida, levántate, ve lejos a vomitar y sentirás alivio.

22 Escúchame, hijo mío, no me desprecies, y al final comprenderás mis palabras: sé moderado en todas tus acciones y nunca caerás enfermo.

23 Los labios bendicen al que sirve bien de comer y el testimonio de su generosidad es digno de fe.

24 La ciudad murmura del que mezquina el pan y el testimonio de su mezquindad es exacto.

Beneficios y peligros del vino

25 No te hagas el valiente con el vino, porque el vino ha sido la perdición de muchos.

26 Como la fragua pone a prueba el temple del acero, el vino prueba al hombre en las disputas de los prepotentes.

27 El vino es como la vida para el hombre, siempre que se lo beba con moderación. ¿Qué es la vida cuando falta el vino? Porque él fue creado para alegría de los hombres.

28 Gozo del corazón y alegría del alma es el vino bebido a su tiempo y en la medida conveniente.

29 Amargura del alma es el vino bebido en exceso, con ánimo de desafiar y provocar.

30 La embriaguez enfurece al necio hasta el escándalo, disminuye sus fuerzas y le provoca heridas.

31 Mientras se bebe vino, no reprendas a tu prójimo ni lo humilles si se pone alegre; no le dirijas palabras injuriosas ni lo importunes con reclamos.

32

La actitud del que preside el banquete

1 ¿Te toca presidir la mesa? No te envanezcas: compórtate con los demás como uno de ellos y atiéndelos bien antes de sentarte.

2 Una vez cumplido todo tu oficio, ocupa tu puesto para alegrarte a causa de los comensales y verte coronado porque todo está en orden.

La conversación en los banquetes

3 Habla, anciano, porque te corresponde hacerlo, pero con discreción y sin interrumpir la música.

4 Mientras se escucha, no te pongas a charlar ni te hagas el sabio fuera de tiempo

5 Sello de rubí en una alhaja de oro es un concierto musical mientras se bebe vino;

6 sello de esmeralda en un engaste de oro es la música melodiosa sobre la dulzura del vino.

7 Habla, joven, cuando sea necesario, pero dos veces a lo más, y si te preguntan.

8 Habla concisamente, di mucho en pocas palabras: sé como uno que sabe y sin embargo se calla.

9 En medio de los grandes, no pretendas igualarlos, y si otro habla, sé parco en tus palabras.

10 El relámpago brilla antes del trueno y el encanto precede al hombre modesto.

11 Levántate a tiempo, se seas el último en irte, ve derecho a tu casa, sin entretenerte por el camino.

12 Diviértete allí como más te guste, pero sin pecar con palabras arrogantes.

13 Y por todo eso, bendice a tu Creador, que te embriaga con sus bienes.

El temor del Señor

14 El que teme al Señor acepta ser instruido y los que lo buscan ardientemente alcanzarán su favor.

15 El que busca la Ley se saciará de ella, pero al que finge observarla le sirve de tropiezo.

16 Los que temen al Señor descubren lo que es recto y hacen brillar sus preceptos como una lámpara.

17 El hombre pecador no tolera ningún reproche y encuentra pretextos para hacer lo que quiere.

18 El hombre de consejo no descuida la reflexión; el impío y el arrogante proceden temerariamente.

19 No hagas nada sin el debido consejo y no te arrepentirás de tus acciones.

20 No vayas por un camino lleno de obstáculos y no tropezarás contra las piedras.

21 No te fíes del camino despejado

22 y cuídate hasta de tus hijos.

23 En todo lo que hagas, sé fiel a ti mismo, porque también eso es observar los mandamientos.

24 El que confía en la Ley presta atención a los mandamientos y el que confía en el Señor no sufrirá menoscabo.

33

1 El que teme al Señor no sufrirá ningún mal y en la prueba será librado una y otra vez.

2 Un hombre sabio nunca detesta la Ley, pero el que finge observarla es como un barco en la tempestad.

3 Un hombre inteligente confía en la Ley y la tiene tanta fe como a un oráculo divino.

4 Prepara lo que vas a decir, y así serás escuchado, resume lo que sabes, y luego responde.

5 Los sentimientos del necio son una rueda de carro y su conversación, como un eje que da vueltas.

6 Un amigo burlón es como un caballo en celo: relincha bajo cualquier jinete.

El dominio del Señor sobre los tiempos y los hombres

7 ¿Por qué un día es más importantes que otro, si a todos los días del año la luz les viene del sol?

8 Es la ciencia del Señor la que los hizo diferentes, y él diversificó los tiempos y las fiestas:

9 a unos días los exaltó y consagró, y a otros los computó entre los días ordinarios.

10 Todos los hombres provienen del suelo, y Adán fue creado de la tierra;

11 pero, en su gran sabiduría, el Señor los distinguió y los hizo marchar por caminos diversos:

12 a unos los bendijo y exaltó, los consagró y los acercó a él; a otros los maldijo y humilló, y los derribó de sus puestos.

13 Como está la arcilla en las manos del alfarero, que dispone de ella según su voluntad, así están los hombres en las manos de su Creador, y él les retribuirá según su decisión.

14 Frente al mal, está el bien y frente a la muerte, la vida: así, frente al hombre bueno, está el pecador.

15 Considera asimismo todas las obras del Altísimo: están de dos en dos, una frente a otra.

El autor del Libro y su obra

16 Yo, el último en llegar, me mantuve alerta como quien recoge detrás de los viñadores.

17 Por la bendición del Señor, he llegado a tiempo, y como un viñador, he llenado el lagar.

18 Sepan que no me fatigué para mí solamente, sino para todos los que buscan la instrucción.

19 Escúchenme, grandes del pueblo, y ustedes, jefes de la asamblea, préstenme atención.

La administración de los propios bienes

20 Sea hijo o mujer, hermano o amigo, a nadie des autoridad sobre ti mientras vivas. Tampoco entregues tus bienes a otro, no sea que te arrepientas y los tengas que reclamar.

21 Mientras vivas y tengas aliento, no te dejes enajenar por nadie:

22 es mejor que tus hijos te pidan que tener tus ojos fijos en sus manos.

23 En todo lo que hagas, sé tú el que dirige, y no manches con nada tu reputación.

24 Cuando lleguen a su término los días de tu vida, a la hora de la muerte, reparte tu herencia.

El trato con los servidores

25 Al asno el forraje, el bastón y la carga; al servidor el pan, la disciplina y el trabajo.

26 Obliga a trabajar a tu esclavo, y encontrarás descanso; déjalo desocupado, y buscará la libertad.

27 El yugo y las riendas doblegan la nuca, y para el servidor perverso, están la tortura y el tormento.

28 Fuérzalo a trabajar, para que no se quede ocioso, porque el ocio enseña muchas cosas malas.

29 Oblígalo a trabajar como le corresponde, y si no obedece, ata sus pies con cadenas.

30 Pero a nadie le exijas más de la cuenta, y no hagas nada sin justicia.

31 Si no tienes más que un servidor, considéralo como a ti mismo, porque lo has adquirido con sangre;

32 si no tienes más que un servidor, trátalo como a un hermano, porque lo necesitas tanto como a ti mismo.

33 Si tú lo maltratas y él termina por escaparse, ¿por qué camino lo irás a buscar?

34

La veleidad de los sueños

1 Vanas y engañosas son las esperanzas del insensato, y los sueños dan alas a los necios.

2 Tratar de asir una sombra o correr detrás del viento es dar crédito a los sueños.

3 Las visiones de los sueños no son más que un espejismo: un rostro ante el reflejo de su propia imagen.

4 ¿Puede sacarse algo puro de lo impuro o de la mentira puede salir la verdad?

5 Adivinaciones, augurios y sueños son cosas vanas, puras fantasías, como las de una parturienta.

6 A no ser que los envíe el Altísimo en una visita, no les prestes ninguna atención.

7 Porque los sueños han extraviado a muchos que cayeron por esperar en ellos.

8 La Ley debe cumplirse sin falsedad, y la sabiduría expresada fielmente es perfecta.

La utilidad de los viajes

9 El que ha viajado mucho sabe muchas cosas, y el hombre de experiencia habla inteligentemente.

10 El que no ha sido probado sabe pocas cosas, pero el que ha andado mucho adquiere gran habilidad.

11 Yo he visto muchas cosas en el curo de mis viajes, y sé mucho más de lo que podría expresar.

12 Muchas veces estuve en peligro de muerte, y gracias a todo eso escapé sano y salvo.

El temor del Señor, fuente de seguridad

13 El espíritu de los que temen al Señor vivirá, porque han puesto su esperanza en aquel que los salva.

14 El que teme al Señor no se intimida por nada, y no se acobarda, porque él es su esperanza.

15 ¡Feliz el alma del que teme al Señor! ¿En quién se sostiene y cuál es su apoyo?

16 Los ojos del Señor miran a aquellos que lo aman: él es escudo poderoso y apoyo seguro, refugio contra el viento abrasador y el ardor del mediodía, salvaguardia contra el tropiezo y auxilio contra la caída.

17 El levanta el ánimo e ilumina los ojos, da salud, vida y bendición.

El culto agradable a Dios

18 Ofrecer en sacrificio el fruto de la injusticia es presentar una ofrenda defectuosa, y los dones de los impíos no son aceptados.

19 El Altísimo no acepta las ofrendas de los impíos, y no es por el número de víctimas que perdona los pecados.

20 Como inmolar a un hijo ante los ojos de su padre, es presentar una víctima con bienes quitados a los pobres.

21 Un mendrugo de pan es la vida de los indigentes: el que los priva de él es un sanguinario.

22 Mata a su prójimo el que lo priva del sustento, derrama sangre el que retiene el salario del jornalero.

23 Si uno edifica y otro destruye, ¿qué ganan con eso sino fatigas?

24 Si uno suplica y otro maldice, ¿qué voz escuchará el Dueño de todo?

25 El que vuelve a toca a un muerto después de haberse lavado, ¿qué ha ganado con purificarse?

26 Así es el hombre que ayuda por sus pecados y luego vuelve a cometerlos ¿quién escuchará su plegaria
y qué ha ganado con humillarse?

35

La Ley y los sacrificios

1 Observar la Ley es como presentar muchas ofrendas y ser fiel a los mandamientos es ofrecer un
sacrificio de comunión;

2 devolver un favor es hacer una oblación de harina y hacer limosna es ofrecer un sacrifico de alabanza.

3 La manera de agradar al Señor es apartarse del mal, y apartarse de la injusticia es un sacrificio de
expiación.

4 No te presentes ante el Señor con las manos vacías, porque todo esto lo prescriben los mandamientos.

5 Cuando la ofrenda del justo engrasa el altar, su fragancia llega a la presencia del Altísimo.

6 El sacrificio del justo es aceptado y su memorial no caerá en el olvido.

7 Glorifica al Señor con generosidad y no mezquines las primicias de tus manos.

8 Da siempre con el rostro radiante y consagra el diezmo con alegría.

9 Da al Altísimo según lo que él te dio, y con generosidad, conforme a tus recursos,

10 porque el Señor sabe retribuir y te dará siete veces más.

11 No pretendas sobornarlo con un don, porque no lo aceptaría, y no te apoyes en un sacrificio injusto.

12 Porque el Señor es juez y no hace distinción de personas:

13 no se muestra parcial contra el pobre y escucha la súplica del oprimido;

14 no desoye la plegaria del huérfano, ni a la viuda, cuando expone su queja.

15 ¿No corren las lágrimas por las mejillas de la viuda y su clamor no acusa al que las hace derramar?

El poder de la oración

16 El que rinde el culto que agrada al Señor, es aceptado, y su plegaria llega hasta las nubes.

17 La súplica del humilde atraviesa las nubes y mientras no llega a su destino, él no se consuela:

18 no desiste hasta que el Altísimo interviene, para juzgar a los justos y hacerles justicia.

El castigo de las naciones

19 El Señor no tardará y no tendrá paciencia con los impíos,

20 hasta quebrar el poderío de los despiadados y dar su merecido a las naciones;

21 hasta extirpar la multitud de los prepotentes y quebrar el cetro de los injustos;

22 hasta retribuir a cada hombre según sus acciones, remunerando las obras de los hombres según sus intenciones;

23 hasta juzgar la causa de su pueblo y alegrarlo con su misericordia.

24 ¡Qué hermosa es la misericordia en le momento de la aflicción, como las nubes de lluvia en tiempo de sequía!

36

Súplica por la liberación de Israel

1 Ten piedad de nosotros, Dueño soberano, Dios de todas las cosas, y mira, infunde tu temor a todas las naciones.

2 Levanta tu mano contra las naciones extranjeras y que ellas vean tu dominio.

3 Así como les manifestaste tu santidad al castigarnos, manifiéstanos también tu grandeza castigándolas a ellas;

4 y que ellas te reconozcan, como hemos reconocido nosotros que no hay otro Dios fuera de ti, Señor.

5 Renueva los signos y repite las maravillas, glorifica tu mano y tu brazo derecho.

6 Despierta tu furor y derrama tu ira, suprime al adversario y extermina al enemigo.

7 Apresura la hora y acuérdate del juramento, para que se narren tus hazañas.

8 Que el fugitivo sea devorado por el ardor del fuego, y que encuentren su perdición los que maltratan a tu pueblo.

9 Aplasta la cabeza de los jefes enemigos, que dicen: «¡No hay nadie fuera de nosotros!».

10 Congrega a todas las tribus de Jacob, y entrégales su herencia, como al comienzo.

11 Ten piedad, Señor, del pueblo que es llamado con tu Nombre, de Israel, a quien trataste como a un primogénito.

12 Ten compasión de Ciudad santa, de Jerusalén, el lugar de reposo.

13 Llena a Sión de alabanzas por tu triunfo, y a tu pueblo, cólmalo de tu gloria.

14 Da testimonio a favor de los que tú creaste en el principio, y cumple las profecías anunciadas en tu Nombre.

15 Dales la recompensa a los que te aguardan, y que se compruebe la veracidad de tus profetas.

16 Escucha, Señor, la oración de los que te suplican, conforme a la bendición de Aarón sobre tu pueblo,

17 para que todos los que viven en la tierra reconozcan que tú eres el Señor, el Dios eterno.

El discernimiento

18 El estómago asimila toda clase de alimentos, pero hay unos mejores que otros.

19 El paladar distingue los manjares y el corazón inteligente descubre las mentiras.

20 Un corazón tortuoso provoca contrariedades, pero el hombre de experiencia le da su merecido.

Necesidad y elección de una buena esposa

21 Una mujer acepta cualquier marido, pero unas jóvenes son mejores que otras.

22 La hermosura de la mujer alegra el rostro y supera todos los deseos del hombre.

23 Si en sus labios hay bondad y dulzura, su marido ya no es más uno de tantos hombres.

24 El que adquiere una mujer tiene el comienzo de la fortuna, una ayuda adecuada a él y una columna donde apoyarse.

25 Donde no hay valla, la propiedad es saqueada, y donde no hay mujer, el hombre gime y va a la deriva.

26 ¿Quién puede fiarse de un salteador que va rápidamente de ciudad en ciudad?

27 Así sucede con el hombre sin nido, que se alberga donde lo sorprende la noche.

37

Los verdaderos y los falsos amigos

1 Todo amigo dice: «También yo soy tu amigo», pero hay amigos que lo son sólo de nombre.

2 ¿No entristece acaso hasta la muerte ver a un amigo querido transformarse en enemigo?

3 ¡Perversa inclinación! ¿De dónde te han hecho rodar para cubrir la tierra de falsedad?

4 ¡Un compañero comparte las alegrías del amigo y en el momento de la aflicción, se vuelve contra él!

5 ¡Otro sufre con el amigo para llenarse su vientre, y a la hora del combate, empuña el escudo!

6 Nunca te olvides de un buen amigo, y acuérdate de él cuando tengas riquezas.

Los buenos y los malos consejeros

7 Todo el que aconseja recomienda su consejo, pero hay quien aconseja pensando sólo en sí mismo.

8 Sé precavido con el que da consejos y averigua primero qué le hace falta, porque entonces aconsejará lo que le convenga a él; no sea que le dé lo mismo una cosa que otra

9 y te diga: «Vas por el buen camino», mientras se pone enfrente a ver qué te pasa.

10 No consultes al que te subestima, y al que tiene celos de ti, ocúltale tus designios.

11 No pidas consejo a una mujer sobre su rival, ni a un cobarde sobre la guerra, ni a un comerciante sobre un negocio, ni a un comprador sobre una venta, ni a un envidioso sobre la gratitud, ni a un despiadado sobre un beneficio, ni a un perezoso sobre cualquier trabajo, ni al que trabaja por horas sobre la conclusión de una obra, ni a un servidor holgazán sobre un trabajo difícil: no cuentes con estos para ningún consejo.

12 Pero recurre asiduamente a un hombre piadoso, de quien te consta que cumple los mandamientos, capaz de sentir lo que tú mismo sientes, y que sufrirá contigo si das un traspié.

13 Déjate llevar por lo que te dicta el corazón, porque nadie te será más fiel que él:

14 el alma de un hombre suele advertir a menudo mejor que siete vigías apostados sobre una altura.

15 Y por encima de todo ruego al Altísimo, para que dirija tus pasos en la verdad.

La verdadera y la falsa sabiduría

16 Principio de toda obra es la conversación, y antes de toda acción, está el consejo.

17 Raíz de los pensamientos es el corazón, y él hace brotar cuatro ramas:

18 el bien y el mal, la vida y la muerte, y la que decide siempre en todo esto es la lengua.

19 Un hombre puede ser hábil para instruir a muchos y, sin embargo, ser inútil para sí mismo.

20 El que es sabio de labios para afuera, se hace odioso y acabará sin tener qué comer:

21 no se le ha concedido el favor del Señor, porque estaba desprovisto de toda sabiduría.

22 Si un hombre es sabio para sí mismo, los frutos de su inteligencia están en su boca y son dignos de fe.

23 Un hombre sabio instruye a su propio pueblo y los frutos de su inteligencia son dignos de fe.

24 Un hombre sabio es colmado de bendiciones y, al verlo, todos lo felicitan.

25 El hombre tiene sus días contados, pero los días de Israel son incontables.

26 Un hombre sabio se gana la confianza de su pueblo y su nombre sobrevive para siempre.

La templanza

27 Hijo mío, para tu régimen de comida, pruébate a ti mismo: mira qué te hace mal y prívate de ello.

28 Porque no todo es conveniente para todos ni a todos les gusta lo mismo.

29 No seas insaciable de placeres ni te excedas en las comidas.

30 Porque el exceso en las comidas acarrea enfermedades y la glotonería provoca cólicos.

31 La glotonería causó la muerte de muchos, pero el que se cuida prolongará su vida.

38

Los buenos servicios del médico

1 Honra al médico por sus servicios, como corresponde, porque también a él lo ha creado el Señor.

2 La curación procede del Altísimo, y el médico recibe presentes del rey.

3 La ciencia del médico afianza su prestigio y él se gana la admiración de los grandes.

4 El Señor hizo brotar las plantas medicinales, y el hombre prudente no las desprecia.

5 ¿Acaso una rama no endulzó el agua, a fin de que se conocieran sus propiedades?

6 El Señor dio a los hombres la ciencia, para ser glorificado por sus maravillas.

7 Con esos remedios el médico cura y quita el dolor, y el farmacéutico prepara sus ungüentos.

8 Así, las obras del Señor no tienen fin, y de él viene la salud a la superficie de la tierra.

9 Si estás enfermo, hijo mío, no seas negligentes, ruega al Señor, y él te sanará.

10 No incurras en falta, enmienda tu conducta y purifica tu corazón de todo pecado.

11 Ofrece el suave aroma y el memorial de harina, presenta una rica ofrenda, como si fuera la última.

12 Después, deja actuar al médico, porque el Señor lo creó; que no se aparte de ti, porque lo necesitas.

13 En algunos casos, tu mejoría está en sus manos,

14 y ellos mismos rogarán al Señor que les permita dar un alivio y curar al enfermo, para que se restablezca.

15 El hombre que peca delante de su Creador, ¡que caiga en manos del médico!

El duelo por un muerto

16 Hijo mío, por un muerto, derrama lágrimas, y entona un lamento, como quien sufre terriblemente. Entierra su cadáver en la forma establecida y no descuides su sepultura.

17 Llora amargamente, golpéate el pecho, y observa el duelo que él se merece, uno o dos días, para evitar comentarios, y luego consuélate de tu tristeza.

18 Porque la tristeza lleva a la muerte y un corazón abatido quita las fuerzas.

19 En la desgracia la tristeza es permanente, y el corazón maldice una vida miserable.

20 No te dejes llevar por la tristeza, aléjala, acordándote de tu fin.

21 Nunca lo olvides: ¡no hay camino de retorno! Al muerto, no podrás serle útil y te harás mal a ti.

22 «Recuerda mi destino, que será también el tuyo: ayer a mí y hoy a ti».

23 Ya que el muerto descansa, deja en paz su memoria, y trata de consolarte, porque ha partido su espíritu.

Los trabajos manuales y la Sabiduría

24 La sabiduría del escriba exige tiempo y dedicación, y el que no está absorbido por otras tareas, se hará sabio.

25 ¿Cómo se hará sabio el que maneja el arado y se enorgullece de empuñar la picana, el que guía los bueyes, trabaja con ellos, y no sabe hablar más que de novillos?

26 El pone todo su empeño en abrir los surcos y se desvela por dar forraje a las terneras.

27 Lo mismo pasa con el artesano y el constructor, que trabajan día y noche; con los que graban las efigies de los sellos y modifican pacientemente los diseños: ellos se dedican a reproducir el modelo y trabajan hasta tarde para acabar la obra.

28 Lo mismo pasa con el herrero, sentado junto al yunque, con la atención fija en el hierro que forja: el vaho del fuego derrite su carne y él se debate con el calor de la fragua; el ruido del martillo ensordece sus oídos y sus ojos están fijos en el modelo del objeto; pone todo su empeño en acabar sus obras y se desvela por dejarlas bien terminadas.

29 Lo mismo pasa con el alfarero, sentado junto a su obra, mientras hace girar el torno con sus pies: está concentrado exclusivamente en su tarea y apremiado por completar la cantidad;

30 con su brazo modela la arcilla y con los pies vence su resistencia; pone todo su empeño en acabar el barnizado y se desvela por limpiar el horno.

31 Todos ellos confían en sus manos, y cada uno se muestra sabio en su oficio.

32 Sin ellos no se levantaría ninguna ciudad, nadie la habitaría ni circularía por ella.

33 Pero no se los buscará para el consejo del pueblo ni tendrán preeminencia en la asamblea; no se sentarán en el tribunal del juez ni estarán versados en los decretos de la Alianza.

34 No harán brillar la instrucción ni el derecho, ni se los encontrará entre los autores de proverbios. Sin embargo, ellos afianzan la creación eterna y el objeto de su plegaria son los trabajos de su oficio.

39

El escriba y la Sabiduría

1 No pasa lo mismo con el que consagra su vida a reflexionar sobre la Ley del Altísimo. El busca la sabiduría de todos los antiguos y dedica su tiempo a estudiar las profecías;

2 conserva los dichos de los hombres famosos y penetra en las sutilezas de las parábolas;

3 indaga el sentido oculto de los proverbios y estudia sin cesar las sentencias enigmáticas.

4 Presta servicio entre los grandes y se lo ve en la presencia de los jefes; viaja por países extranjero, porque conoce por experiencia lo bueno y lo malo de los hombres.

5 De todo corazón, muy de madrugada, se dirige al Señor, su Creador, y suplica en la presencia del Altísimo; abre sus labios para orar y pide perdón por sus pecados.

6 Si el gran Señor así lo desea, será colmado del espíritu de inteligencia: derramará como lluvia sus sabias palabras y celebrará al Señor con su plegaria;

7 dirigirá rectamente su conejo y su ciencia y reflexionará sobre los secretos de Dios;

8 con su enseñanza hará brillar la doctrina y se gloriará en la Ley de Alianza del Señor.

9 Muchos alabarán su inteligencia, que nunca caerá en el olvido; su recuerdo no se borrará jamás y su nombre vivirá para siempre.

10 Las naciones hablarán de su sabiduría y la asamblea proclamará su alabanza.

11 Si vive largo tiempo, tendrá más renombre que otros mil; si entra en el reposo, eso le bastará.

Himno a la Sabiduría y a la obra de Dios

12 Voy a seguir exponiendo mis reflexiones, porque estoy colmado como la luna llena.

13 Escúchenme, hijos santos, y crezcan como rosal que brota junto a la corriente de agua.

14 Exhalen suave fragancia como el incienso y florezcan como el lirio; derramen aroma y entonen un canto, bendigan al Señor por todas sus obras.

15 Reconozcan que su Nombre es grande, denle gracias, proclamando su alabanza, con cantos en los labios y con arpas, y digan en la acción de gracias:

16 ¡Qué hermosas son todas las obras del Señor, y todo lo que él ordena se cumple a su tiempo! No hay por qué decir: «¿Qué es esto? ¿Para qué está?». Porque todo será comprendido en su momento.

17 Por su palabra, las aguas se detuvieron como una masa; por una de sus órdenes, se formaron los depósitos de agua.

18 El lo ordena, y se cumple su voluntad, y nadie puede menoscabar su obra salvadora.

19 Las obras de todo ser viviente están ante él y nada puede ocultarse a sus ojos.

20 El abarca con la mira los límites del tiempo y no hay nada extraordinario para él.

21 No hay por qué decir: «¿Qué es esto? ¿Para qué está?». Porque todo ha sido creado con un fin.

22 Su bendición desborda como un río y como un diluvio, empapa la tierra.

23 Pero su ira será la herencia de las naciones, igual que cuando él cambió las aguas en sal.

24 Sus caminos son rectos para los santos, pero están llenos de obstáculos para los impíos.

25 Los bienes fueron creados desde el principio para los buenos, así como los males para los pecadores.

26 Lo más indispensable para la vida del hombre es el agua y el fuego, el hierro y la sal, la harina de trigo, la leche y la miel, la sangre de la vid, el aceite y la ropa:

27 todo esto es beneficioso para los buenos, y se vuelve perjudicial para los pecadores.

28 Hay vientos que fueron creados para el castigo, y en su furor, él los hace más impetuosos: en el momento de la destrucción, desencadenan su violencia y apaciguan el furor de aquel que los hizo.

29 Fuego, granizo, hambre y peste: todo esto fue creado para el castigo.

30 Los dientes de las fieras, los escorpiones y las víboras, y la espada vengadora que destruye al impío,

31 todos ellos se alegran de sus órdenes y están sobre la tierra dispuestos a servirlo: llegado el momento, no transgredirán su palabra.

32 Por eso, desde el principio, convencí de esto, reflexioné, y lo puse por escrito:

33 Las obras del Señor son todas buenas, y a su debido tiempo, él provee a toda necesidad.

34 No hay por qué decir: «Esto es peor que aquello», porque a su tiempo todo será reconocido como bueno.

35 Y ahora, de todo corazón y en alta voz, canten himnos y bendigan el nombre del Señor».

40

Las miserias de la vida humana

1 Una penosa tarea ha sido impuesta a todo hombre y un yugo pesado agobia a los hijos de Adán, desde el día que salen del vientre materno, hasta el día que retornan a la madre común.

2 Les da mucho que pensar y los llena de temor la ansiosa expectativa del día de la muerte.

3 Desde el que está sentado en un trono gloriosos hasta el humillado en el polvo y la ceniza;

4 desde el que lleva púrpura y corona hasta el que va vestido miserablemente, sólo sienten rabia y envidia, turbación e inquietud, miedo a la muerte, resentimiento y rivalidad;

5 y a la hora en que cada uno descansa en su lecho, el sueño de la noche perturba sus pensamientos.

6 Descansa un poco, casi nada, y empieza a debatirse como en pleno día, agitado por sus propias pesadillas, como quien huye de un campo de batalla.

7 En el momento de sentirse a salvo, se despierta y ve con sorpresa que su temor era infundado.

8 Esto le toca a todo ser viviente, sea hombre o animal, pero a los pecadores, siete veces más:

9 muerte, sangre, rivalidad y espada, adversidad, hambre, destrucción y flagelo.

10 Todo esto fue creado para los impíos, y a causa de ellos sobrevino el diluvio.

11 Todo lo que sale de la tierra, retorna a la tierra, y lo que sale de las aguas, vuelve al mar.

El castigo de la injusticia

12 El soborno y la injusticia desaparecerán, pero la fidelidad permanece para siempre.

13 La riqueza de los injustos se secará como un torrente, es como el fragor de un trueno que estalla en la tormenta.

14 Cuando uno de ellos se apodera de algo, se alegra, pero los transgresores desaparecerán por completo.

15 Los retoños de los impíos no multiplican sus ramas, y las raíces impuras están sobre una roca escarpada.

16 Caña que brota en cualquier agua y al borde de un río será arrancada antes que toda otra hierba.

17 La generosidad es como un vergel exuberante y la limosna permanece para siempre.

Diversas clases de bienes

18 Dulce es la vida del que se basta a sí mismo y del que trabaja, pero más todavía la del que encuentra un tesoro.

19 Tener hijos y fundar una ciudad perpetúan el nombre, pero más se estima a una mujer irreprochable.

20 El vino y la música alegran el corazón, pero más todavía el amor a la sabiduría.

21 La flauta y el arpa emiten sonidos melodiosos, pero más todavía una lengua dulce.

22 La gracia y la belleza atraen la mirada, pero más todavía el verdor de los campos.

23 El amigo y el compañero se ayudan oportunamente, pero más todavía la mujer y el marido.

24 Los hermanos y los bienhechores son útiles en la adversidad, pero más todavía salva la limosna.

25 El oro y la plata hacen marchar con paso firme, pero más todavía se aprecia un consejo.

26 La riqueza y la fuerza reconfortan el corazón, pero más todavía el temor del Señor. Con el temor del Señor, nada falta, y ya no es necesario buscar otra ayuda.

27 El temor del Señor es como un vergel exuberante, y protege más que cualquier gloria.

Reprobación de la mendicidad

28 Hijo mío, no vivas de la mendicidad, porque más vale morir que mendigar.

29 No merece llamarse vida la del que está pendiente de la mesa de otro. El mancha su boca con comida
ajena, y el hombre instruido y bien educado se cuida de hacerlo.

30 En boca del desvergonzado la mendicidad es dulce, pero en sus entrañas será fuego ardiente.

41

La muerte

1 ¡Muerte, qué amargo es tu recuerdo para el que vive tranquilo en medio de sus bienes, para el hombre
despreocupado, a quien todo le va bien y aún tiene vigor para disfrutar de la vida!

2 ¡Muerte, tu sentencia es bienvenida para el hombre necesitado y sin fuerzas, gastado por los años y
lleno de ansiedades, que se rebela y ha agotado su paciencia!

3 No temas a tu sentencia de muerte, recuerda a los que te precedieron y te seguirán.

4 Esta es la sentencia del Señor para todo ser viviente: ¿por qué oponerse a la voluntad del Altísimo?
Aunque vivas diez, cien o mil años, en el Abismo no te echarán en cara lo que hayas vivido.

El castigo de los impíos

5 Los hijos de los pecadores son gente abominable que frecuentan las casas de los impíos.

6 La herencia de los hijos de los pecadores va a la ruina, con su descendencia se perpetúa su infamia.

7 Un padre impío se atrae los reproches de sus hijos, porque es a él a quien deben su infamia.

8 ¡Ay de ustedes, hombres impíos, que han abandonado la Ley del Dios Altísimo!

9 Si ustedes nacen, nacen para la maldición, y si mueren, les tocará en suerte la maldición.

10 Todo lo que sale de la tierra, vuelve a la tierra: así pasan los impíos, de la maldición a la ruina.

11 Los hombres se lamentan porque perece su cuerpo. y en cuanto a los pecadores, hasta su mal nombre
se borrará.

12 Cuida tu buen nombre, porque eso te quedará mucho más que mil tesoros de oro.

13 Una vida feliz tiene sus días contados, pero el buen nombre permanece para siempre.

La verdadera vergüenza

14 Hijos míos, observen en paz mi enseñanza. Sabiduría escondida y tesoro invisible: ¿de qué sirven una
cosa y la otra?

15 Es preferible el hombre que disimula su necedad al que oculta su sabiduría.

16 Por lo tanto, sientan vergüenza de lo que les voy a indicar, porque no está bien avergonzarse por cualquier cosa ni toda vergüenza merece ser igualmente aprobada.

17 Tengan vergüenza de la fornicación ante su padre y su madre, y de la mentira, ante un jefe y un poderoso;

18 del delito ante un juez y un magistrado, y de la iniquidad ante la asamblea del pueblo;

19 de la injusticia ante un compañero y un amigo, y del robo ante su vecindario;

20 de violar un juramento y un pacto, y de apoyar los codos en la mesa;

21 de dar o recibir con desdén, y de no devolver el saludo;

22 de mirar a una prostituta, y de dar vuelta la cara a un pariente;

23 de quitar a otro su parte o el regalo que recibió, y de mirar a una mujer casada;

24 de tener intimidades con tu sirvienta, ¡no te acerques a su lecho!

25 de decir palabras hirientes a tus amigos ¡lo que les des no se lo eches en cara!

26 de repetir lo que has oído y de revelar los secretos.

27 Entonces sentirás una auténtica vergüenza, y serás bien visto por todos lo hombres.

42

La falsa vergüenza

1 Pero no te avergüences de lo siguiente y no peques por temor a los que pensarán de ti:

2 no te avergüences de la Ley del Altísimo y de la Alianza, ni de la sentencia que hace justicia al impío;

3 de hacer las cuentas con los compañeros de vieja, ni compartir una herencia con otros;

4 de usar pesas y medidas exactas, ni de obtener ganancias grandes o pequeñas;

5 de lograr beneficios en el comercio, de corregir frecuentemente a tus hijos, ni de hacer sangrar las espaldas de un mal servidor.

6 Conviene poner bajo sello a una mujer infiel, y donde hay muchas manos tener las cosas bajo llave.

7 Cuenta y pesa bien lo que depositas, y lo que das y recibes, que esté todo por escrito.

8 No te avergüences de corregir el insensato y al necio, ni al anciano decrépito que rivaliza con los jóvenes. Así demostrarás que estás verdaderamente instruido y serás estimado por todo el mundo.

Preocupaciones de un padre por su hija

9 Una hija es para su padre causa secreta de insomnio, y la preocupación por ella le quita el sueño: cuando es joven, se le puede pasar la edad, y si está casada, puede ser aborrecida.

10 Mientras es virgen, puede ser violada y quedar embarazada en la casa paterna. Si tiene marido, puede ser infiel, si ya convive, puede ser estéril.

11 Si tu hija es atrevida, vigílala bien, no sea que te convierta en la burla de tus enemigos, en la habladuría de la ciudad y el comentario de la gente, y te cubra de vergüenza a los ojos de todos.

Las mujeres

12 No fijes tus ojos en la belleza de nadie ni trates con familiaridad a las mujeres.

13 Porque de la ropa sale la polilla y de la mujer, una malicia de mujer.

14 Más vale malicia de hombre que bondad de mujer: una mujer avergüenza hasta la ignominia.

LA SABIDURÍA DE DIOS EN LA NATURALEZA
Y EN LA HISTORIA
La grandeza de Dios en la creación

15 Ahora voy a recordar las obras del Señor, lo que yo he visto, lo voy a relatar: por las palabras del Señor existen sus obras.

16 El sol resplandeciente contempla todas las cosas, y la obra del Señor está llena de su gloria.

17 No ha sido posible a los santos del Señor relatar todas sus maravillas, las que el Señor todopoderoso estableció sólidamente para que el universo quedara afirmado en su gloria.

18 El sondea el abismo y el corazón, y penetra en sus secretos designios, porque el Altísimo posee todo el conocimiento y observa los signos de los tiempos.

19 El anuncia el pasado y el futuro, y revela las huellas de las cosas ocultas:

20 ningún pensamiento se le escapa, ninguna palabra se le oculta.

21 El dispuso ordenadamente las grandes obras de su sabiduría, porque existe desde siempre y siempre; nada ha sido añadido, nada ha sido quitado, y él no tuvo necesidad de ningún consejero.

22 ¡Qué deseables son todas sus obras! Y lo que vemos es apenas una chispa!

23 Todo tiene vida y permanece para siempre, y todo obedece a un fin determinado.

24 Todas las cosas van en pareja, una frente a otra, y él no ha hecho nada incompleto:

25 una cosa asegura el bien de la otra. ¿Quién se saciará de ver su gloria?

43

El sol

1 Orgullo del cielo es la limpidez del firmamento, y la bóveda celeste es un magnífico espectáculo.

2 El sol, cuando aparece, proclama a su salida qué admirable es la obra del Altísimo.

3 Al mediodía reseca la tierra, ¿y quién puede resistir su ardor?

4 Se atiza el horno para la forja, pero tres veces más abrasa el sol las montañas; él exhala los vapores ardientes y con el brillo de sus rayos enceguece los ojos.

5 ¡Qué grande es el Señor que lo ha creado! A una orden suya, él emprende su rápida carrera.

La luna

6 También la luna, siempre en el momento preciso, marca las épocas y señala los tiempos.

7 Su curso determina las fiestas: es un astro que decrece después de su plenilunio.

8 De ella recibe su nombre el mes; ella crece admirablemente en sus ciclos, es la insignia de los ejércitos acampados en las alturas, que brilla en el firmamento del cielo.

Las estrellas

9 La gloria de los astros es la hermosura del cielo, un adorno luminoso en las alturas del Señor:

10 por la palabra del Santo, se mantienen en orden y no defeccionan de sus puestos de guardia.

El arco iris

11 Mira el arco iris y bendice al que lo hizo: ¡qué magnífico esplendor!

12 El traza en el cielo una aureola de gloria; lo han tendido las manos del Altísimo.

Maravillas de la naturaleza

13 A una orden suya cae la nieve, y él lanza los rayos que ejecutan sus decretos;

14 es así como se abren las reservas y las nubes vuelan como pájaros.

15 Con su gran poder, condensa las nubes, que se pulverizan en granizo.

16a A su vista, se conmueven las montañas,

17a el fragor de su trueno sacude la tierra;

16b por su voluntad sopla el viento sur,

17b el huracán del norte y los ciclones.

18 Como bandada de pájaros, él esparce la nieve y, al bajar, ella se posa como la langosta; el resplandor de su blancura deslumbra los ojos y el espíritu se embelesa al verla caer.

19 Como sal sobre la tierra, él derrama la escarcha y, al congelarse, ella se convierte en espinas punzantes.

20 Sopla el viento frío del norte y el hielo se congela sobre el agua, se posa sobre toda masa de agua y la reviste como de una coraza,

21 Otro viento devora las montañas, abrasa el desierto y consume la hierba como un fuego.

22 Una niebla repentina pone remedio a todo eso, y el rocío refresca después del viento abrasador.

23 Conforme a su designio, él dominó el Abismo, y allí plantó las islas.

24 Los que navegan por el mar cuentan sus peligros y sus relatos nos parecen increíbles:

25 allí hay cosas extrañas y maravillosas, animales de todas clases y monstruos marinos.

26 Gracias a él, su mensajero llega a buen puerto, y por su palabra se ordenan todas las cosas.

27 Por mucho que digamos, nunca acabaremos; en una sola palabra: él lo es todo.

28 ¿Dónde hallar la fuerza para glorificarlo? Porque él es el Grande, superior a todas sus obras,

29 Señor temible y soberanamente grande: su poder es admirable.

30 ¡Glorifiquen al Señor, exáltenlo cuanto puedan, y él siempre estará por encima! Para exaltarlo, redoblen sus fuerzas, no se cansen, porque nunca acabarán.

31 ¿Quién lo ha visto, para poder describirlo? ¿Quién la alabará conforme a lo que es?

32 Hay muchas cosas ocultas más grandes todavía, porque sólo hemos visto algunas de sus obras.

33 El Señor ha hecho todas las cosas y a los hombres buenos les dio la sabiduría.

44

Elogio de los antepasados

1 Elogiemos a los hombres ilustres, a los antepasados de nuestra raza.

2 El Señor los colmó de gloria, manifestó su grandeza desde tiempos remotos.

3 Algunos ejercieron la autoridad real y se hicieron famosos por sus proezas; otros fueron consejeros
por su inteligencia, transmitieron oráculos proféticos,

4 guiaron al pueblo con sus consejos, con su inteligencia para instruirlo y con las sabias palabras de su
enseñanza;

5 otros compusieron cantos melodiosos y escribieron relatos poéticos;

6 otros fueron hombres ricos, llenos de poder, que vivían en paz en sus moradas.

7 Todos ellos fueron honrados por sus contemporáneos y constituyeron el orgullo de su época.

8 Algunos de ellos dejaron un nombre y se los menciona todavía con elogios.

9 Pero hay otros que cayeron en el olvido y desaparecieron como si no hubieran existido; pasaron como
si no hubieran nacido, igual que sus hijos después de ellos.

10 No sucede así con aquellos, los hombres de bien, cuyas obras de justicia no han sido olvidadas.

11 Con su descendencia se perpetúa la rica herencia que procede de ellos.

12 Su descendencia fue fiel a las alianzas y también sus nietos, gracias a ellos.

13 Su descendencia permanecerá para siempre, y su gloria no se extinguirá.

14 Sus cuerpos fueron sepultados en paz, y su nombre sobrevive a través de las generaciones.

15 Los pueblos proclaman su sabiduría, y la asamblea anuncia su alabanza.

Henoc

16 Henoc agradó al Señor y fue trasladado, él es modelo de conversión para las generaciones futuras.

Noé

17 Noé fue hallado perfectamente justo, en el tiempo de la ira sirvió de renovación: gracias a él, quedó
un resto en la tierra, cuando se desencadenó el diluvio.

18 Alianzas eternas fueron selladas con él, para que nunca más un diluvio destruyera a los vivientes.

Abraham

19 Abraham es padre insigne de una multitud de naciones, y no hubo nadie que lo igualara en su gloria.

20 El observó la Ley del Altísimo y entró en alianza con él; puso en su carne la señal de esta alianza y en la prueba fue hallado fiel.

21 Por eso, Dios le aseguró con un juramento que las naciones serían bendecidas en su descendencia, que lo multiplicaría como el polvo de la tierra, que exaltaría a sus descendientes como las estrellas, y les daría en herencia el país, desde un mar hasta el otro y desde el Río hasta los confines de la tierra.

Isaac

22 A Isaac, le hizo la misma promesa, a causa de su padre Abraham.

Jacob

23 La bendición de todos los hombres y la alianza las hizo descansar sobre la cabeza de Jacob; lo confirmó en las bendiciones recibidas y le dio la tierra en herencia; dividió el país en partes y las distribuyó entre las doce tribus.

45

Moisés

1 De él, hizo nacer a un hombre de bien, que halló gracia a los ojos de todos y fue amado por Dios y por los hombres: Moisés, de bendita memoria.

2 Le concedió una gloria igual a la de los santos y lo hizo poderoso, temido por sus enemigos.

3 Por sus palabras, hizo cesar los prodigios, y lo glorificó delante de los reyes; le dio mandamientos para su pueblo y le hizo ver galo de su gloria

4 Por su fidelidad y mansedumbre, lo consagró y lo eligió entre todos sus mortales.

5 A él le hizo oír su voz, lo introdujo en la nube oscura y le dio cara a cara los mandamientos, una Ley de vida y de entendimiento, para enseñar la Alianza a Jacob, y sus decretos a Israel.

Aarón

6 Exaltó a Aarón, un santo semejante a Moisés, su hermano, de la tribu de Leví.

7 Lo estableció en virtud de un pacto irrevocable y le confirió el sacerdocio del pueblo. Lo atavió con espléndidos ornamentos y lo ciñó con una vestidura gloriosa.

8 Lo revistió con toda magnificencia y lo confirmó con las insignias del poder: los pantalones, la túnica y el efod;

9 puso granadas alrededor de su manto y lo rodeó de numerosas campanillas de oro, para que tintinearan a cada uno de sus pasos, haciendo oír su sonido en el Templo, como memorial para los hijos de su pueblo.

10 Le dio la vestidura sagrada –obra de un bordador tejida en oro, jacinto y púrpura; el pectoral del juicio, con el Urím y el Tumím, hecho de hilo escarlata –obra de un artesano–

11 con piedras preciosas, grabadas en forma de sellos y engarzadas en oro –obra de un joyero– para servir de memorial, por la inscripción grabada, según el número de las tribus de Israel;

12 la diadema de oro encima del turbante, grabada con la señal de su consagración: insignia de honor, trabajo magnífico, ornamento que es un placer para la vista.

13 Antes de él, no se vio nada tan hermoso, y nunca un extranjero se vistió de esa manera, sino únicamente sus hijos y sus descendientes para siempre.

14 Sus sacrificios se consumen enteramente, dos veces por día, en forma continua.

15 Moisés le confirió la investidura y lo ungió con el óleo santo. Esta fue una alianza eterna para él y para sus descendientes, mientras dure el cielo, para que sirvan a Dios como sacerdotes y bendigan al pueblo en su nombre.

16 El lo eligió entre todos los vivientes para presentar al Señor la ofrenda, el incienso y el perfume como memorial, y para hacer la expiación en favor de su pueblo.

17 El confió sus mandamientos y le dio autoridad sobre los decretos de la Alianza, a fin de enseñar sus preceptos a Jacob e iluminar a Israel acerca de su Ley.

18 Unos intrusos se confabularon contra él y le tuvieron celos en el desierto: los secuaces de Datán y Abirón y la banda de Coré, ardiendo de furor.

19 Al ver esto, el Señor se disgustó y fueron exterminados por el ardor de su ira: él obró prodigios contra ellos, consumiéndolos con su fuego ardiente.

20 Aumentó más todavía la gloria de Aarón, y le concedió una herencia: le asignó como parte las primicias de los primeros frutos y le aseguró, en primer lugar, el alimento en abundancia,

21 porque ellos se alimentan de los sacrificios del Señor, que él concedió a Aarón y a su descendencia.

22 Pero en la tierra del pueblo, él no tiene herencia, ni hay parte para él en medio del pueblo, porque
«Yo mismo soy tu parte y tu herencia».

Pinjás

23 Pinjás, hijo de Eleazar, fue el tercero en gloria, a causa de su celo en el temor del Señor, y porque se
mantuvo firme frente a la rebelión del pueblo, con el generoso ardor de su espíritu: fue así como expió
el pecado de Israel.

24 Por eso fue sellada en su favor una alianza de paz, que los hizo jefe del santuario y de su pueblo, de
manera que a él y a su descendencia pertenece para siempre la dignidad de Sumo Sacerdote.

25 Hubo también una alianza con David, hijo de Jesé, de la tribu de Judá; pero esa herencia real pasa del
padre a uno solo de sus hijos, mientras que la de Aarón pasa a toda su descendencia.

26 Que el Señor ponga sabiduría en sus corazones para juzgar a su pueblo con justicia, a fin de que no
desaparezca su felicidad ni su gloria por todas las generaciones.

46

Josué y Caleb

1 Josué, hijo de Nun, fue valiente en la guerra y sucesor de Moisés en el oficio profético. Haciendo honor
a su nombre, se mostró grande para salvar a los elegidos, para castigar a los enemigos sublevados y
poner a Israel en posesión de su herencia.

2 ¡Qué glorioso era cuando alzaba su brazo y blandía la espada contra las ciudades!

3 ¿Quién antes de él demostró tanta firmeza? ¡El mismo llevó adelante los combates del Señor!

4 ¿No fue por orden suya que se detuvo el sol y un solo día duró tanto como dos?

5 El invocó al Altísimo, el Poderoso, cuando sus enemigos lo asediaban por todas partes; y el gran Señor
respondió a su plegaria, arrojando granizo de una fuerza inusitada.

6 El se lanzó contra la nación enemiga y en la pendiente aniquiló a los adversarios, para que las naciones
reconocieran la fuerza de sus armas, porque hacía la guerra de parte del Señor.

7 El siguió los pasos del Poderoso y, en tiempos de Moisés, dio prueba de fidelidad, lo mismo que Caleb,
hijo de Iefuné: ellos se opusieron a toda la asamblea, impidiendo que el pueblo pecara y acallando las
murmuraciones perversas.

8 Solamente ellos dos fueron salvados, entre seiscientos mil hombres de a pie, para ser introducidos en
la herencia, en la tierra que mana leche y miel.

9 Y el Señor dio a Caleb la fuerza que le duró hasta su vejez, y lo hizo subir a las alturas del país, que sus descendientes retuvieron como herencia,

10 para que vieran todos los israelitas qué bueno es seguir al Señor.

Los Jueces

11 También los Jueces, casa uno por su nombre, fueron hombres que no cayeron en la idolatría ni se apartaron del Señor: ¡que sea bendita su memoria!

12 ¡Que sus huesos reflorezcan de sus tumbas, y sus nombres se renueven en los hijos de esos hombres ilustres!

Samuel

13 Samuel fue amado por su Señor; como profeta del Señor, estableció la realeza y ungió jefes para que gobernaran a su pueblo.

14 Según la Ley del Señor, juzgó a la asamblea, y el Señor intervino en favor de Jacob.

15 Por su fidelidad se acreditó como auténtico profeta, por sus oráculos, fue reconocido como un vidente digno de fe.

16 Cuando sus enemigos lo asediaban por todas partes, él invocó al Señor, el Poderoso, y le ofreció un cordero recién nacido.

17 El Señor tronó desde el cielo y con gran estruendo hizo oír su voz;

18 él aniquiló a los jefes enemigos y a todos los príncipes de los filisteos.

19 Antes de la hora de su descanso eterno, dio testimonio ante el Señor y su Ungido: «Yo no he despojado a nadie de sus bienes, ni siquiera de sus sandalias»; y nadie lo acusó.

20 Después de su muerte, todavía profetizó y anunció su fin al rey; alzó su voz desde el seno de la tierra, y profetizó para borrar la iniquidad del pueblo.

47

Natán

1 Después de él surgió Natán, para profetizar en tiempos de David.

David

2 Como se aparta la grasa del sacrificio de comunión, así fue elegido David entre los israelitas.

3 El jugó con leones como si fueran cabritos y con osos como si fueran corderos.

4 ¿Acaso, siendo joven, no mató a un gigante y extirpo el oprobio del pueblo, cuando lanzó una piedra con la honda y abatió la arrogancia de Goliat?

5 Porque él invocó al Señor, el Altísimo, que fortaleció su brazo para exterminar a un guerrero poderoso y mantener erguida la frente de su pueblo.

6 Por eso, lo glorificaron por los diez mil, y lo alabaron por las bendiciones del Señor, ofreciéndole una diadema de gloria.

7 Porque él destruyó a los enemigos de alrededor y aniquiló a sus adversarios, los filisteos, quebrando su poderío hasta el día de hoy.

8 En todas sus obras rindió homenaje al Santo Altísimo, con palabras de gloria; cantó himnos de todo corazón, mostrando su amor por su Creador.

9 Estableció cantores delante del altar, para que entonaran cantos melodiosos;

10 dio esplendor a las fiestas, y ordenó perfectamente las solemnidades, haciendo que se alabara el santo nombre del Señor y que resonara el Santuario desde el alba.

11 El Señor borró sus pecados y exaltó su poderío para siempre, le otorgó una alianza real y un trono de gloria en Israel.

Salomón

12 Después de él surgió un hijo lleno de saber que, gracias a David, vivió desahogadamente.

13 Salomón reinó en tiempos de paz y Dios le concedió tranquilidad en sus fronteras, a fin de que edificara una Casa a su Nombre y erigiera un Santuario eterno.

14 ¡Qué sabio eras en tu juventud, desbordabas de inteligencia como un río!

15 Tu reputación cubrió la tierra, la llenaste de sentencias enigmáticas;

16 tu renombre llegó hasta las costas lejanas y fuiste amado por haber afianzado la paz.

17 Por tus cantos, tus proverbios y tus sentencias, y por tus interpretaciones, fuiste la admiración del mundo.

18 En nombre del Señor Dios, de aquel que es llamado Dios de Israel, amontonaste el oro como estaño, y como plomo acumulaste la plata.

19 Pero tuviste debilidad por las mujeres y dejaste que dominaran tu cuerpo.

20 Pusiste una mancha sobre tu gloria y profanaste tu estirpe, atrayendo la ira sobre tus hijos, y haciéndoles deplorar tu locura:

21 así la realeza se dividió en dos, y de Efraím surgió un reino rebelde.

22 Pero el Señor no renuncia jamás a su misericordia ni deja que se pierda ninguna de sus palabras: él no hará desaparecer la posteridad de su elegido, ni exterminará la estirpe de aquel que lo amó. Por eso, le dio un resto a Jacob, y a David una raíz nacida de él.

Roboám

23 Salomón fue a descansar con sus padres, dejando después de él a uno de su estirpe, al más insensato del pueblo, un hombre sin inteligencia: a Roboam, que arrastró al pueblo a la rebelión.

Jeroboám

24 Jeroboam, hijo de Nebat, hizo pecar a Israel y llevó a Efraím por el camino del mal. El pueblo cometió tantos pecados que fue expulsado de su país:

25 se entregaron a toda clase de maldades hasta que el castigo cayó sobre ellos.

48

Elías

1 Después surgió como un fuego el profeta Elías, su palabra quemaba como una antorcha.

2 El atrajo el hambre sobre ellos y con su celo los diezmó.

3 Por la palabra del Señor, cerró el cielo, y también hizo caer tres veces fuego de lo alto.

4 ¡Qué glorioso te hiciste, Elías, con tus prodigios! ¿Quién puede jactarse de ser igual a ti?

5 Tú despertaste a un hombre de la muerte y de la morada de los muertos, por la palabra de Altísimo.

6 Tú precipitaste a reyes en la ruina y arrojaste de su lecho a hombres insignes:

7 tú escuchaste un reproche en el Sinaí y en el Horeb una sentencia de condenación;

8 tú ungiste reyes para ejercer la venganza y profetas para ser tus sucesores

9 tú fuiste arrebatado en un torbellino de fuego por un carro con caballos de fuego.

10 De ti está escrito que en los castigos futuros aplacarás la ira antes que estalle, para hacer volver el corazón de los padres hacia los hijos y restablecer las tribus de Jacob.

11 ¡Felices los que te verán y los que se durmieron en el amor, porque también nosotros poseeremos la vida!

Eliseo

12 Cuando Elías fue llevado en un torbellino, Eliseo quedó lleno de su espíritu. Durante su vida ningún jefe lo hizo temblar, y nadie pudo someterlo.

13 Nada era demasiado difícil para él y hasta en la tumba profetizó su cuerpo.

14 En su vida, hizo prodigios y en su muerte, realizó obras admirables.

15 A pesar de todo esto, el pueblo no se convirtió ni se apartó de sus pecados. hasta que fue deportado lejos de su país, y dispersado por toda la tierra.

16 No quedó nada más que un pueblo muy pequeño, con un jefe de la casa de David. Algunos de ellos hicieron lo que agrada a Dios, pero otros multiplicaron sus pecados.

Ezequías e Isaías

17 Ezequías fortificó su ciudad e hizo llegar el agua dentro de sus muros, con el hierro horadó la roca y construyó cisternas para las aguas.

18 En su tiempo, atacó Senaquerib y envió delante de él a Rabsaqués, que levantó la mano contra Sión y se jactó con arrogancia.

19 Temblaron entonces los corazones y las manos y sufrieron como mujeres en el parto,

20 pero invocaron al Señor misericordioso, tendiendo sus manos hacia él. El Santo los escuchó en seguida desde el cielo y los libró por medio de Isaías,

21 hirió el campamento de los asirios y su Angel los exterminó.

22 Porque Ezequías hizo lo que agrada al Señor y se mantuvo firme en el camino de David, su padre, como se lo ordenó el profeta Isaías, el grande y digno de fe en sus visiones.

23 En su tiempo, el sol retrocedió, para prolongar la vida del rey.

24 Con gran espíritu, vio el fin de los tiempos, consoló a los afligidos de Sión,

25 y anunció el porvenir hasta la eternidad y las cosas ocultas antes que sucedieran.

49

Josías

1 El recuerdo de Josías es una mezcla de aromas preparada por el arte de un perfumista; es dulce como
la miel al paladar, como música en medio de un banquete.

2 El siguió el buen caminoconvirtiendo al pueblo, y extirpó las abominaciones impías;

3 dirigió su corazón hacia el Señor, y en tiempos impíos afianzó la piedad.

Los últimos reyes de Judá y el profeta Jeremías

4 A excepción de David, Ezequías y Josías, todos no hicieron más que prevaricar; por haber abandonado
la Ley del Altísimo, los reyes de Judá fueron abandonados.

5 Tuvieron que entregar su poder a otros, y su gloria a una nación extranjera.

6 Los enemigos incendiaron la ciudad elegida del Santuario y dejaron desiertas sus calles,

7 a causa de los malos tratos infligidos a Jeremías: a él, que fue consagrado profeta desde el seno
materno para desarraigar, destruir y hacer perecer, pero también para edificar y plantar.

Ezequiel

8 Ezequiel tuvo una visión de la Gloria, que Dios le mostró sobre el carro de los Querubines,

9 porque se acordó de los enemigos en la tempestad y favoreció a los que siguen el camino recto.

Los Profetas menores

10 En cuanto a los doce Profetas, que sus huesos reflorezcan desde su tumba, porque ellos consolaron
a Jacob y lo libraron por la fidelidad y la esperanza.

Zorobabel y Josué

11 ¿Cómo enaltecer a Zorobabel, que fue como un anillo en la mano derecha,

12 y a Josué, hijo de Josedec? En sus días, ellos reconstruyeron la Casa y levantaron el Templo
consagrado al Señor, destinado a una gloria eterna.

Nehemías

13 También es grande el recuerdo de Nehemías él fue quien levantó nuestros muros en ruinas, el puso
puertas y cerrojos y reconstruyó nuestras casas.

Henoc, José y lo primeros antepasados

14 Nadie en la tierra fue creado igual a Henoc, porque él fue arrebatado de la tierra.

15 Tampoco nació ningún hombre como José, jefe de sus hermanos, sostén de su pueblo; sus huesos fueron tratados con respeto.

16 Sem y Set fueron glorificados entre los hombres, pero por encima de toda creatura viviente está Adán.

50

El sacerdote Simón

1 Simón, hijo de Onías, fue el Sumo Sacerdote que durante su vida restauró la Casa y en sus días consolidó el Santuario.

2 El puso los cimientos de las torres de refuerzo, del alto contrafuerte que rodea al Templo.

3 En sus días fue excavado el depósito de las aguas, un estanque amplio como el mar.

4 Preocupado por preservar a su pueblo de la caída, fortificó la ciudad contra el asedio.

5 ¡Qué glorioso era, rodeado de su pueblo, cuando salía detrás del velo!

6 Como lucero del alba en medio de nubes, como luna en su plenilunio,

7 como sol resplandeciente sobre el Templo del Altísimo, como arco iris que brilla entre nubes de gloria,

8 como rosa en los días de primavera, como lirio junto a un manantial, como brote del Líbano en los días de verano,

9 como fuego e incienso en el incensario, como vaso de oro macizo adornado con toda clase de piedras preciosas,

10 como olivo cargado de frutos, como ciprés que se eleva hasta las nubes.

11 Cuando se ponía la vestidura de fiesta y se revestía de sus espléndidos ornamentos, cuando subía al santo altar, él llenaba de gloria el recinto del Santuario.

12 Cuando recibía las porciones de manos de los sacerdotes y estaba él mismo de pie, junto al fuego del altar, con una corona de hermanos a su alrededor como retoños de cedro en el Líbano lo rodeaban como troncos de palmera

13 todos los hijos de Aarón en su esplendor, con la ofrenda del Señor en sus manos, delante de toda la asamblea de Israel.

14 Mientras oficiaba en los altares y disponía la ofrenda para el Altísimo todopoderoso,

15 él extendía la mano sobre la copa, derramaba la libación la sangre de la uva y la vertía al pie del altar, como perfume agradable al Altísimo, Rey del universo.

16 entonces, los hijos de Aarón prorrumpían en aclamaciones, tocaban sus trompetas de metal batido y hacían oír un sonido imponente, como memorial delante del Altísimo.

17 En seguida, todo el pueblo, unánimemente, caía con el rostro en tierra para adorar a su Señor, el Todopoderoso, el Dios Altísimo.

18 También los cantones entonaban sus alabanzas: en medio del estruendo se oía una dulce melodía.

19 El pueblo suplicaba al Señor Altísimo, dirigía sus plegarias ante el Misericordioso, hasta que terminaba el culto del Señor y se ponía fin a la liturgia.

20 Entonces, él descendía y elevaba las manos sobre toda la asamblea de los israelitas, para dar con sus labios la bendición del Señor y tener el honor de pronunciar su Nombre.

21 Y por segunda vez, el pueblo se postraba para recibir la bendición del Altísimo.

Exhortación

22 Y ahora bendigan al Dios del universo que hace grandes cosas por todas partes, al que nos exaltó desde el seno materno y nos trató según su misericordia.

23 Que él nos dé la alegría del corazón, y conceda la paz en nuestros días, a Israel, por los siglos de los siglos.

24 Que su misericordia permanezca fielmente con nosotros y que nos libre en nuestros días.

Proverbio numérico

25 Hay dos naciones que detesta mi alma, y la tercera, no es una nación:

26 los que habitan en la montaña de Seír, los filisteos, y el pueblo necio que habita en Siquem.

Conclusión

27 Una instrucción de sabiduría y de ciencia es la que dejó grabada en este libro Jesús, hijo de Sirá, hijo de Eleazar, de Jerusalén, que derramó como lluvia la sabiduría de su corazón.

28 ¡Feliz el que vuelve continuamente sobre estas palabras! El que las ponga en su corazón, será sabio.

29 Si las practica, será capaz de afrontarlo todo, porque la luz del Señor marca su huella.

APÉNDICES

51

Himno de acción de gracias

1 Quiero darte gracias, Señor y Rey, y alabarte, Dios, mi salvador. Yo doy gracias a tu Nombre,

2 porque tú has sido mi protector y mi ayuda, y has librado mi cuerpo de la perdición, del lazo de la lengua calumniadora y de los labios que traman mentiras. Frente a mis adversarios, tú has sido mi ayuda y mes has librado,

3 según la grandeza de tu misericordia y de tu Nombre, de las mordeduras de los que iban a devorarme, de la mano de los que querían quitarme la vida, de las muchas aflicciones que padecía,

4 del fuego sofocante que me cercaba, de las llamas que yo no había encendido,

5 de las entrañas profundas del Abismo, de la lengua impura, de la palabra mentirosa,

6 y de las flechas de una lengua maligna. Mi alma estaba al borde de la muerte, mi vida había descendido cerca del Abismo.

7 Me cercaban por todas partes y nadie me socorrías, busqué el apoyo de los hombres y no lo encontré.

8 Entonces, me acordé de tu misericordia, Señor, y de tus acciones desde los tiempos remotos, porque tú libras a los que esperan en ti y los salvas de las manos de sus enemigos.

9 Yo hice subir desde la tierra mi oración, rogué para ser preservado de la muerte.

10 Invoqué al Señor, padre de mi Señor: «No me abandones en el día de la aflicción, en el tiempo de los orgullosos, cuando estoy desamparado. Alabaré tu Nombre sin cesar y te cantaré en acción de gracias».

11 Y mi plegaria fue escuchada: tú me salvaste de la perdición y me libraste del trance difícil.

12 Por eso te daré gracias y te alabaré, y bendeciré el nombre del Señor.

Canto de acción de gracias

12a Den gracias al Señor, porque es bueno, porque es eterno su amor.

12b Den gracias al Dios de las alabanzas, porque es eterno su amor.

12c Den gracias al Guardián de Israel, porque es eterno su amor.

12d Den gracias al Creador del universo, porque es eterno su amor.

12e Den gracias al Redentor de Israel, porque es eterno su amor.

12f Den gracias al que congrega a los dispersos de Israel, porque es eterno su amor.

12g Den gracias al que construye su Ciudad y su Santuario, porque es eterno su amor.

12h Den gracias al que hace florecer el poderío de la casa de David, porque es eterno su amor.

12i Den gracias al que eligió como sacerdotes a los hijos de Sadoc, porque es eterno su amor.

12j Den gracias al Escudo de Abraham, porque es eterno su amor.

12k Den gracias a la Roca de Isaac, porque es eterno su amor.

12l Den gracias al Fuerte de Jacob, porque es eterno su amor.

12m Den gracias al que eligió a Sión, porque es eterno su amor.

12n Den gracias al Rey de todos los reyes, porque es eterno su amor.

12o El exaltará el poder de su pueblo, para que lo alaben todos sus fieles, los hijos de Israel, el pueblo que está cerca de él. ¡Aleluya!

Poema sobre la búsqueda de la Sabiduría

13 En mi juventud, antes de andar por el mundo, busqué abiertamente la sabiduría en la oración;

14 a la entrada del Templo, pedí obtenerla y la seguiré buscando hasta el fin.

15 Cuando floreció como un racimo que madura, mi corazón puso en ella su alegría; mi pie avanzó por el camino recto y desde mi juventud seguí sus huellas.

16 Apenas le presté un poco de atención, la recibí y adquirí una gran enseñanza.

17 Yo he progresado gracias a ella: al que me dio la sabiduría, le daré la gloria.

18 Porque resolví ponerla en práctica, tuve celo por el bien y no me avergonzaré de ello.

19 Mi alma luchó para alcanzarla, fui minucioso en la práctica de la Ley, extendí mis manos hacia el cielo y deploré lo que ignoraba de ella.

20 Hacia ella dirigí mi alma y, conservándome puro, la encontré. Con ella adquirí inteligencia desde el comienzo, por eso no seré abandonado.

21 Yo la busqué apasionadamente, por eso adquirí un bien de sumo valor.

22 El Señor me ha dado en recompensa una lengua, y con ella lo alabaré.

23 Acérquense a mí los que no están instruidos y albérguense en la casa de la instrucción.

24 ¿Por qué andan diciendo que no la tienen a pesar de estar tan sedientos de ella?

25 Yo abrí la boca para hablar: adquiéranla sin dinero;

26 pongan el cuello bajo su yugo, y que sus almas reciban la instrucción: ella está tan cerca que se la puede alcanzar.

27 Vean con sus propios ojos con qué poco esfuerzo he llegado a encontrar un descanso tan grande.

28 Participen de la instrucción, aun a costa de mucho dinero, y gracias a ella adquirirán oro en abundancia.

29 Alégrense en la misericordia del Señor, no se avergüencen de alabarlo.

30 Lleven a cabo su obra antes del tiempo fijado, y él les dará la recompensa a su debido tiempo. Sabiduría de Jesús, hijo de Sirá.

SALMOS

1

1 ¡Feliz el hombre que no sigue el consejo de los malvados, ni se detiene en el camino de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los impíos,

2 sino que se complace en la ley del Señor y la medita de día y de noche!

3 El es como un árbol plantado al borde de las aguas, que produce fruto a su debido tiempo, y cuyas
hojas nunca se marchitan: todo lo que haga le saldrá bien.

4 No sucede así con los malvados: ellos son como paja que se lleva el viento.

5 Por eso, no triunfarán los malvados en el juicio, ni los pecadores en la asamblea de los justos;

6 porque el Señor cuida el camino de los justos, pero el camino de los malvados termina mal.

2

1 ¿Por qué se amotinan las naciones y los pueblos hacen vanos proyectos?

2 Los reyes de la tierra se sublevan, y los príncipes conspiran contra el Señor y contra su Ungido:

3 «Rompamos sus ataduras, librémonos de su yugo».

4 El que reina en el cielo se sonríe; el Señor se burla de ellos.

5 Luego los increpa airadamente y los aterra con su furor:

6 «Yo mismo establecí a mi Rey en Sión, mi santa Montaña».

7 Voy a proclamar el decreto del Señor: El me ha dicho: «Tú eres mi hijo, yo te he engendrado hoy

8 Pídeme, y te daré las naciones como herencia, y como propiedad, los confines de la tierra.

9 Los quebrarás con un cetro de hierro, los destrozarás como a un vaso de arcilla»

10 Por eso, reyes, sean prudentes; aprendan, gobernantes de la tierra.

11 Sirvan al Señor con temor;

12 temblando, ríndanle homenaje, no sea que se irrite y vayan a la ruina, porque su enojo se enciende en un instante. ¡Felices los que se refugian en él!

3

1 *Salmo de David. Cuando huía de su hijo Absalón*

2 Señor, ¡qué numerosos son mis adversarios, cuántos los que se levantan contra mí!

3 ¡Cuántos son los que dicen de mí: «Dios ya no quiere salvarlo»!

4 Pero Tú eres mi escudo protector y mi gloria, tú mantienes erguida mi cabeza.

5 Invoco al Señor en alta voz, y él me responde desde su santa Montaña.

6 Yo me acuesto y me duermo, y me despierto tranquilo porque el Señor me sostiene.

7 No temo a la multitud innumerable, apostada contra mí por todas partes.

8 ¡Levántate, Señor! ¡Sálvame, Dios mío! Tú golpeas en la mejilla a mis enemigos y rompes los dientes de los malvados.

9 ¡En ti, Señor, está la salvación, y tu bendición sobre tu pueblo!

4

1 *Del maestro de coro. Para instrumentos de cuerda, Salmo de David.*

2 Respóndeme cuando te invoco, Dios, mi defensor, tú, que en la angustia me diste un desahogo: ten piedad de mí y escucha mi oración.

3 Y ustedes, señores, ¿hasta cuando ultrajarán al que es mi Gloria, amarán lo que falso y buscarán lo engañoso?

4 Sepan que el Señor hizo maravillas por su amigo: él me escucha siempre que lo invoco.

5 Tiemblen, y no pequen más; reflexionen en sus lechos y guarden silencio,

6 ofrezcan los sacrificios que son debidos y tengan confianza en el Señor.

7 Hay muchos que preguntan: «¿Quién nos mostrará la felicidad, si la luz de tu rostro, Señor, se ha alejado de nosotros?».

8 Pero tú has puesto en mi corazón más alegría que cuando abundan el trigo y el vino.

9 Me acuesto en paz y en seguida me duermo, porque sólo tú, Señor, aseguras mi descanso.

5

1 *Del maestro de coro. Para flautas. Salmo de David.*

2 Señor, escucha mis palabras, atiende a mis gemidos;

3 oye mi clamor, mi Rey y mi Dios, porque te estoy suplicando.

4 Señor, de madrugada ya escuchas mi voz: por la mañana te expongo mi causa y espero tu respuesta.

5 Tú no eres un Dios que ama la maldad; ningún impío será tu huésped,

6 ni los orgullosos podrán resistir delante de tu mirada. Tú detestas a los que hacen el mal

7 y destruyes a los mentirosos. ¡Al hombre sanguinario y traicionero lo abomina el Señor!

8 Pero yo, por tu inmensa bondad, llego hasta tu Casa, y me postro ante tu santo Templo con profundo temor.

9 Guíame, Señor, por tu justicia, porque tengo muchos enemigos: ábreme un camino llano.

10 En su boca no hay sinceridad, su corazón es perverso; su garganta es un sepulcro abierto, aunque adulan con la lengua.

11 Castígalos, Señor, como culpables, que fracasen sus intrigas; expúlsalos por sus muchos crímenes, porque se han rebelado contra ti.

12 Así se alegrarán los que en ti se refugian y siempre cantarán jubilosos; tú proteges a los que aman tu Nombre, y ellos se llenarán de gozo.

13 Porque tú, Señor, bendices al justo, como un escudo lo cubre tu favor.

6

1 *Del maestro de coro. Para instrumentos de cuerda. En octava. Salmo de David.*

2 Señor, no me reprendas por tu enojo ni me castigues por tu indignación.

3 Ten piedad de mí, porque me faltan las fuerzas; sáname, porque mis huesos se estremecen.

4 Mi alma está atormentada, y tú, Señor, ¿hasta cuándo...?

5 Vuélvete, Señor, rescata mi vida, sálvame por tu misericordia,

6 porque en la Muerte nadie se acuerda de ti, ¿y quién podrá alabarte en el Abismo?

7 Estoy agotado de tanto gemir: cada noche empapo mi lecho con llanto, inundo de lágrimas mi cama.

8 Mis ojos están extenuados por el pesar y envejecidos a causa de la opresión.

9 Apártense de mí todos los malvados, porque el Señor ha oído mis sollozos.

10 El Señor ha escuchado mi súplica, el Señor ha aceptado mi plegaria.

11 ¡Que caiga sobre mis enemigos la confusión y el terror, y en un instante retrocedan avergonzados!

7

1 *Lamentación de David. La que cantó al Señor a propósito de Cus, el benjaminita.*

2 Señor, Dios mío, en ti me refugio: sálvame de todos los que me persiguen;

3 líbrame, para que nadie pueda atraparme como un león, que destroza sin remedio.

4 Señor, Dios mío, si cometí alguna bajeza, o hay crímenes en mis manos;

5 si he pagado con traición a mi amigo o he despojado sin razón a mi adversario:

6 que el enemigo me persiga y me alcance, que aplaste mi vida contra el suelo y deje tendidas mis entrañas en el polvo.

7 Levántate, Señor, lleno de indignación; álzate contra el furor de mis adversarios. Despierta para el juicio que has convocado:

8 que una asamblea de pueblos te rodee, y presídelos tu, desde lo alto.

9 El Señor es el Juez de las naciones: júzgame, Señor, conforme a mi justicia y de acuerdo con mi integridad.

10 ¡Que se acabe la maldad de los impíos! Tú que sondeas las mentes y los corazones, tú que eres un Dios justo, apoya al inocente.

11 Mi escudo es el Dios Altísimo, que salva a los rectos de corazón.

12 Dios es un Juez justo y puede irritarse en cualquier momento.

13 Si no se convierten, afilará la espada, tenderá su arco y apuntará;

14 preparará sus armas mortíferas, dispondrá sus flechas incendiarias.

15 El malvado concibe la maldad, está grávido de malicia y da a luz la mentira.

16 Cavó una fosa y la ahondó, pero él mismo cayó en la fosa que hizo:

17 su maldad se vuelve sobre su cabeza, su violencia recae sobre su cráneo.

18 Daré gracias al Señor por su justicia y cantaré al nombre del Señor Altísimo.

8

1 *Del maestro de coro. Con la cítara de Gat. Salmo de David.*

2 ¡Señor, nuestro Dios, qué admirable es tu Nombre en toda la tierra! Quiero adorar tu majestad sobre el cielo:

3 con la alabanza de los niños y de los más pequeños, erigiste una fortaleza contra tus adversarios para reprimir al enemigo y al rebelde.

4 Al ver el cielo, obra de tus manos, la luna y la estrellas que has creado:

5 ¿qué es el hombre para que pienses en él, el ser humano para que lo cuides?

6 Lo hiciste poco inferior a los ángeles, lo coronaste de gloria y esplendor;

7 le diste dominio sobre la obra de tus manos, todo lo pusiste bajo sus pies:

8 todos los rebaños y ganados, y hasta los animales salvajes;

9 las aves del cielo, los peces del mar y cuanto surca los senderos de las aguas.

10 ¡Señor, nuestro Dios, qué admirable es tu Nombre en toda la tierra!

9

1 *Del maestro de coro. Para oboes y arpa. Salmo de David. Acción de gracias por la justicia de Dios*

2 [Alef] Te doy gracias, Señor, de todo corazón y proclamaré todas tus maravillas

3 Quiero alegrarme y regocijarme en ti, y cantar himnos a tu Nombre, Altísimo.

4 [Bet] Cuando retrocedían mis enemigos, tropezaron y perecieron delante de ti,

5 porque tú defendiste mi derecho y mi causa, sentándote en el trono como justo Juez.

6 [Guímel] Escarmentaste a las naciones, destruiste a los impíos y borraste sus nombres para siempre;

7 desapareció el enemigo: es una ruina irreparable; arrasaste las ciudades, y se perdió hasta su recuerdo

8 [He] Pero el Señor reina eternamente y establece su trono para el juicio:

9 él gobierna al mundo con justicia y juzga con rectitud a las naciones.

10 [Vau] El Señor es un baluarte para el oprimido, un baluarte en los momentos de peligro.

11 ¡Confíen en ti los que veneran tu Nombre, porque tú no abandonas a los que te buscan!

12 [Zain] Canten al Señor, que reina en Sión, proclamen entre los pueblos sus proezas.

13 Porque él pide cuenta de la sangre, se acuerda de los pobres y no olvida su clamor.

14 [Jet] El Señor se apiadó de mí, contempló mi aflicción; me tomó y me alzó de las puertas de la Muerte,

15 para que pudiera proclamar sus alabanzas y alegrarme por su victoria en las puertas de Sión.

16 [Tet] Los pueblos se han hundido en la fosa que abrieron, su pie quedó atrapado en la red que ocultaron.

17 El Señor se dio a conocer, hizo justicia, y el impío se enredó en sus propias obras.

18 [Iod] Vuelvan al Abismo los malvados, todos los pueblos que se olvidan de Dios.

19 [Caf] Porque el pobre no será olvidado para siempre ni se malogra eternamente la esperanza del humilde.

20 ¡Levántate, Señor! que los hombres no se envanezcan, y las naciones sean juzgadas en tu presencia.

21 Infúndeles pánico, Señor, para que aprendan que no son más que hombres.

10

1 [Lámed] ¿Por qué te quedas lejos, Señor, y te ocultas en los momentos de peligro?

2 El pobre se consume por la soberbia del malvado y queda envuelto en las intrigas tramadas contra él.

3 [Mem] Porque el malvado se jacta de su ambición, el codicioso blasfema y menosprecia al Señor;

4 el impío exclama en el colmo de su arrogancia: «No hay ningún Dios que me pida cuenta». Esto es lo único que piensa.

5 [Nun] Sus caminos prosperan constantemente; tus juicios, allá arriba, lo tienen sin cuidado; elimina de un soplo a todos sus rivales

6 y se dice a sí mismo: No vacilaré, seré siempre feliz, no tendré contrariedades».

7 [Pe] Su boca está llena de maldiciones, de engaños y de violencias; detrás de sus palabras hay malicia y opresión;

8 se pone al acecho en los poblados y mata al inocente en lugares ocultos. [Ain] Sus ojos espían a los débiles;

9 acecha ocultamente como el león en su guarida; se agazapa para atrapar al pobre, y lo atrapa arrastrándolo en sus redes.

10 [Sade] Espía, se inclina, se dobla, y cae sobre el débil con todas sus fuerzas.

11 Luego piensa: «Dios lo olvida; aparta su rostro y nunca ve nada».

12 [Qof] ¡Levántate, Señor Dios, alza tu mano, no te olvides de los pobres!

13 ¿Por qué el malvado desprecia a Dios, pensando que tú no pides cuenta?

14 [Res] Pero tú lo estás viendo: tú consideras los trabajos y el dolor, para tomarlos en tus propias manos. El débil se encomienda a ti; tú eres el protector del huérfano.

15 [Sin] ¡Quiebra el brazo del malvado y del impío, castiga su malicia y no subsistirá!

16 El Señor reina para siempre y los paganos desaparecerán de la tierra.

17 [Tau] Tú, Señor, escuchas los deseos de los pobres, los reconfortas y les prestas atención.

18 Tú haces justicia al huérfano y al oprimido: ¡que el hombre hecho de tierra no infunda más temor!

11

1 *Del maestro de coro. De David.* Yo tengo mi refugio en el Señor, ¿Cómo pueden decirme entonces: «Escapa a la montaña como un pájaro,

2 porque los malvados tienden su arco y ajustan sus flechas a la cuerda, para disparar desde la penumbra
contra los rectos de corazón?

3 Cuando ceden los cimientos, ¿qué puede hacer el justo?»

4 Pero el Señor está en su santo Templo, el Señor tiene su trono en el cielo. Sus ojos observan el mundo,
sus pupilas examinan a los hombres:

5 el Señor examina al justo y al culpable, y odia al que ama la violencia.

6 Que él haga llover brasas y azufre sobre los impíos, y les toque en suerte un viento abrasador.

7 Porque el Señor es justo y ama la justicia, y los son rectos verán su rostro.

12

1 *Del maestro de coro. En octava. Salmo de David.*

2 ¡Sálvanos, Señor, porque ya no hay gente buena, ha desaparecido la lealtad entre los hombres!

3 No hacen más que mentirse unos a otros, hablan con labios engañosos y doblez de corazón.

4 Que el Señor elimine los labios engañosos y las lenguas jactanciosas de los que dicen:

5 «En la lengua está nuestra fuerza; nuestros labios no defienden, ¿quién nos dominará?».

6 «Por los sollozos del humilde y los gemidos del pobre, ahora me levantaré –dice el Señor– y daré mi
ayuda al que suspira por ella».

7 Las promesas del Señor son sinceras como plata purificada en el crisol, depurada siete veces.

8 Tú nos protegerás, Señor, nos preservarás para siempre de esa gente;

9 por todas partes merodean los malvados y se encumbran los hombres más indignos.

13

1 *Del maestro de coro. Salmo de David.*

2 ¿Hasta cuándo me tendrás olvidado, Señor? ¿Eternamente? ¿Hasta cuándo me ocultarás tu rostro?

3 ¿Hasta cuándo mi alma estará acongojada y habrá pesar en mi corazón, día tras día? ¿Hasta cuándo
mi enemigo prevalecerá sobre mí?

4 ¡Mírame, respóndeme, Señor, Dios mío! Ilumina mis ojos, para que no caiga en el sueño de la muerte,

5 para que mi enemigo no pueda decir: «Lo he vencido», ni mi adversario se alegre de mi fracaso.

6 Yo confío en tu misericordia: que mi corazón se alegre porque me salvaste. ¡Cantaré al Señor porque me ha favorecido!

14

1 *Del maestro de coro. De David.* El necio se dice a sí mismo: «No hay Dios». Todos están pervertidos, hacen cosas abominables, nadie practica el bien.

2 El Señor observa desde el cielo a los seres humanos, para ver si hay alguien que sea sensato, alguien que busque a Dios.

3 Todos están extraviados, igualmente corrompidos; nadie practica el bien, ni siquiera uno solo.

4 Nunca aprenderán los malvados, los que devoran a mi pueblo como si fuera pan, y no invocan al Señor?

5 Miren cómo tiemblan de espanto, porque Dios está a favor de los justos.

6 ustedes se burlan de las aspiraciones del pobre, pero el Señor es su refugio.

7 ¡Ojalá venga desde Sión la salvación de Israel! Cuando el Señor cambie la suerte de su pueblo, se alegrará Jacob, se regocijará Israel.

15

1 *Salmo de David.* Señor, ¿quién habitará en tu santa Montaña?

2 El que procede rectamente y practica la justicia; el que dice la verdad de corazón

3 y no calumnia con su lengua. El que no hace mal a su prójimo ni agravia a su vecino,

4 el que no estima a quien Dios reprueba y honra a los que temen al Señor. El que no se retracta de lo que juró, aunque salga perjudicado;

5 el que no presta su dinero a usura ni acepta soborno contra el inocente. El que procede así, nunca vacilará.

16

1 *Mictán de David.* Protégeme, Dios mío, porque me refugio en ti.

2 Yo digo al Señor: «Señor, tú eres mi bien, no hay nada superior a ti».

3 Ellos, en cambio, dicen a los dioses de la tierra: «Mis príncipes, ustedes son toda mi alegría».

4 Multiplican sus ídolos y corren tras ellos, pero yo no les ofreceré libaciones de sangre, ni mis labios pronunciarán sus nombres.

5 El Señor es la parte de mi herencia y mi cáliz, ¡tú decides mi suerte!

6 Me ha tocado un lugar de delicias, estoy contento con mi herencia.

7 Bendeciré al Señor que me aconseja, ¡hasta de noche me instruye mi conciencia!

8 Tengo siempre presente al Señor: él está a mi lado, nunca vacilaré.

9 Por eso mi corazón se alegra, se regocijan mis entrañas y todo mi ser descansa seguro:

10 porque no me entregarás la muerte ni dejarás que tu amigo vea el sepulcro.

11 Me harás conocer el camino de la vida, saciándome de gozo en tu presencia, de felicidad eterna a tu derecha.

17

1 *Oración de David.* Escucha, Señor, mi justa demanda, atiende a mi clamor; presta oído a mi plegaria, porque en mis labios no hay falsedad.

2 Tú me harás justicia, porque tus ojos ven lo que es recto:

3 si examinas mi corazón y me visitas por las noches, si me pruebas al fuego, no encontrarás malicia en mí. Mi boca no se excedió

4 ante los malos tratos de los hombres; yo obedecí fielmente a tu palabra,

5 y mis pies se mantuvieron firmes en los caminos señalados: ¡mis pasos nunca se apartaron de tus huellas!

6 Yo te invoco, Dios mío, porque tú me respondes: inclina tu oído hacia mí y escucha mis palabras.

7 Muestra las maravillas de tu gracia, tú que salvas de los agresores a los que buscan refugio a tu derecha.

8 Protégeme como a la pupila de tus ojos; escóndeme a la sombra de tus alas

9 de los malvados que me acosan, del enemigo mortal que me rodea.

10 Se han encerrado en su obstinación, hablan con arrogancia en los labios;

11 sus pasos ya me tienen cercado, se preparan para derribarme por tierra,

12 como un león ávido de presa, como un cachorro agazapado en su guarida.

13 Levántate, Señor, enfréntalo, doblégalo; líbrame de los malvados con tu espada,

14 y con tu mano, Señor, sálvame de los hombres: de los mortales que lo tienen todo en esta vida. Llénales el vientre con tus riquezas; que sus hijos también queden hartos y dejen el resto para los más pequeños.

15 Pero yo, por tu justicia, contemplaré tu rostro, y al despertar, me saciaré de tu presencia.

18

1 *Del maestro de coro. De David, el servidor del Señor, que dirigió al Señor las palabras de este canto, cuando él lo libró de todos sus enemigos y de las manos de Saúl.*

2 *Dijo:* Yo te amo, Señor, mi fuerza,

3 Señor, mi Roca, mi fortaleza y mi libertador, mi Dios, el peñasco en que me refugio, mi escudo, mi fuerza salvadora, mi baluarte.

4 Invoqué al Señor, que es digno de alabanza y quedé a salvo de mis enemigos.

5 Las olas de la Muerte me envolvieron, me aterraron los torrentes devastadores,

6 me cercaron los lazos del Abismo, las redes de la Muerte llegaron hasta mí,

7 Pero en mi angustia invoqué al Señor, grité a mi Dios pidiendo auxilio, y él escuchó mi voz desde su Templo, mi grito llegó hasta sus oídos.

8 Entonces tembló y se tambaleó la tierra; vacilaron los fundamentos de las montañas, y se conmovieron a causa de su furor;

9 de su nariz se alzó una humareda, de su boca, un fuego abrasador, y arrojaba carbones encendidos.

10 El Señor inclinó el cielo, y descendió con un espeso nubarrón bajo sus pies;

11 montó en el Querubín y emprendió vuelo, planeando sobre las alas del viento.

12 Se envolvió en un manto de tinieblas; un oscuro aguacero y espesas nubes lo cubrían como un toldo;

13 las nubes se deshicieron en granizo y centellas al fulgor de su presencia.

14 El Señor tronaba desde el cielo, el Altísimo hacía oír su voz;

15 arrojó sus flechas y los dispersó, multiplicó sus rayos y sembró la confusión.

16 Al proferir tus amenazas, Señor, al soplar el vendaval de tu ira, aparecieron los cauces del mar y quedaron a la vista los cimientos.

17 El tendió su mano desde lo alto y me tomó, me sacó de las aguas caudalosas;

18 me libró de mi enemigo poderoso, de adversarios más fuertes que yo.

19 Ellos me enfrentaron en un día nefasto, pero el Señor fue mi apoyo:

20 me sacó a un lugar espacioso, me libró, porque me ama.

21 El Señor me recompensó por mi justicia, me retribuyó por la inocencia de mis manos:

22 porque seguí fielmente los caminos del Señor, y no me aparté de mi Dios, haciendo el mal;

23 porque tengo presente todas sus decisiones y nunca me alejé de sus preceptos.

24 Tuve ante él una conducta irreprochable y me esforcé por no ofenderlo.

25 El Señor me premió, porque yo era justo y mis manos eran inocentes a sus ojos.

26 Tú eres bondadoso con los buenos y eres íntegro con el hombre intachable;

27 eres sincero con los que son sinceros y te muestras astuto con los falsos.

28 Porque tú salvas al pueblo oprimido y humillas los ojos altaneros;

29 tú eres mi lámpara, Señor; Dios mío, tú iluminas mis tinieblas.

30 Contigo puedo asaltar una muralla; con mi Dios, puedo escalar cualquier muralla.

31 El camino de Dios es perfecto, la promesa del Señor es digna de confianza. El Señor es un escudo para los que se refugian en él,

32 porque ¿quién es Dios fuera del Señor? ¿y quién es la Roca fuera de nuestro Dios?

33 El es el Dios que me ciñe de valor y hace intachable mi camino;

34 el que me da la rapidez de un ciervo y me afianza en las alturas;

35 el que adiestra mis manos para la guerra y mis brazos para tender el arco de bronce.

36 Me entregaste tu escudo victorioso y tu mano derecha me sostuvo: me engrandeciste con tu triunfo,

37 me hiciste dar largos pasos, y no se doblaron mis tobillos.

38 Perseguí y alcancé a mis enemigos, no me volví hasta que fueron aniquilados;

39 los derroté y no pudieron rehacerse, quedaron abatidos bajo mis pies.

40 Tú me ceñiste de valor para la lucha, doblegaste ante mí a mis agresores;

41 pusiste en fuga a mis enemigos, y yo exterminé a mis adversarios.

42 Imploraron, pero nadie los salvó; gritaban al Señor, pero no les respondía.

43 Los deshice como polvo barrido por el viento, los pisé como el barro de las calles.

44 Tú me libraste de un ejército incontable y me pusiste al frente de naciones: pueblos extraños son mis vasallos.

45 Gente extranjera me rinde pleitesía; apenas me oyen nombrar, me prestan obediencia.

46 Los extranjeros palidecen ante mí y, temblando, abandonan sus refugios.

47 ¡Viva el Señor! ¡Bendita sea mi Roca! ¡Glorificado sea el Dios de mi salvación,

48 el Dios que venga mis agravios y pone a los pueblos a mis pies!

49 Tú me liberas de mis enemigos, me haces triunfar de mis agresores y me libras del hombre violento.

50 Por eso te alabaré entre las naciones y cantaré, Señor, en honor de tu Nombre.

51 El concede grandes victorias a su rey y trata con fidelidad a su Ungido, a David y a su descendencia para siempre.

19

1 *Del maestro de coro. Salmo de David.*

2 El cielo proclama la gloria de Dios y el firmamento anuncia la obra de sus manos;

3 un día transmite al otro este mensaje y las noches se van dando la noticia.

4 Sin hablar, sin pronunciar palabras, sin que se escuche su voz,

5 resuena su eco por toda la tierra y su lenguaje, hasta los confines del mundo. Allí puso una carpa para el sol,

6 y este, igual que un esposo que sale de su alcoba, se alegra como un atleta al recorrer su camino.

7 El sale de un extremo del cielo, su órbita llega hasta el otro extremo, y no hay nada que escape a su calor.

8 La ley del Señor es perfecta, reconforta el alma; el testimonio del Señor es verdadero, da sabiduría al simple.

9 Los preceptos del Señor son rectos, alegran el corazón; los mandamientos del Señor son claros, iluminan los ojos.

10 la palabra del Señor es pura, permanece para siempre; los juicios del Señor son la verdad, enteramente justos.

11 Son más atrayentes que el oro, que el oro más fino; más dulces que la miel, más que el jugo del panal.

12 También a mi me instruyen: observarlos es muy provechoso.

13 Pero ¿Quién advierte sus propios errores? Purifícame de las faltas ocultas.

14 Presérvame, además, del orgullo, para que no me domine; entonces seré irreprochable y me veré libre de ese gran pecado.

15 ¡Ojalá sean de tu agrado las palabras de mi boca, y lleguen hasta ti mis pensamientos, Señor, mi Roca y mi redentor!

20

1 *Del maestro de coro. Salmo de David.*

2 El Señor te haga triunfar en el momento del peligro, que el nombre del Dios de Jacob sea tu baluarte.

3 Que él te auxilie desde su Santuario y te proteja desde Sión;

4 que se acuerde de todas tus ofrendas y se encuentre aceptables tus holocaustos.

5 Que satisfaga todos tus deseos y cumpla todos sus proyectos,

6 para que aclamemos tu victoria y alcemos los estandartes en nombre de nuestro Dios. ¡Que el Señor
te conceda todo lo que pides!

7 Ahora sé que el Señor ha dado la victoria a su Ungido, lo ha hecho triunfar desde su santo cielo con
las proezas de su mano salvadora.

8 Unos se fían de sus carros y otros de sus caballos, pero nuestra fuerza está en el nombre de nuestro
Dios.

9 Ellos tropezaron y cayeron, mientras nosotros nos mantuvimos erguidos y confiados.

10 ¡Señor, concede la victoria al rey, escúchanos cuando te invocamos!

21

1 *Del maestro de coro. Salmo de David.*

2 Señor, el rey se regocija por tu fuerza ¡y cuánto se alegra por tu victoria!

3 Tú has colmado los deseos de su corazón, no le has negado lo que pedían sus labios.

4 Porque te anticipas a bendecirlo con el éxito y pones en su cabeza una corona de oro puro.

5 Te pidió larga vida y se la diste: días que se prolongan para siempre.

6 Su gloria se acrecentó por tu triunfo, tú lo revistes de esplendor y majestad;

7 le concedes incesantes bendiciones, lo colmas de alegría en tu presencia.

8 Sí, el rey confía en el Señor y con la gracia del Altísimo no vacilará.

9 Tu mano alcanzará a todos tus enemigos, tu derecha vencerá a los que te odian.

10 Los convertirás en un horno encendido, cuando se manifieste tu presencia. El Señor los consumirá
con su enojo, el fuego los destruirá por completo:

11 eliminarás su estirpe de la tierra, y a sus descendientes de entre los hombres.

12 Ellos trataron de hacerte mal, urdieron intrigas, pero sin resultado:

13 porque tú harás que vuelvan la espalda, apuntándoles a la cara con tus arcos.

14 ¡Levántate, Señor, con tu fuerza, para que cantemos y celebremos tus proezas!

22

1 *Del maestro de coro. Según la melodía de «La cierva de la aurora». Salmo de David.*

2 Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? ¿Por qué estás lejos de mi clamor y mis gemidos?

3 Te invoco de día, y no respondes, de noche, y no encuentro descanso;

4 y sin embargo, tú eres el Santo, que reinas entre las alabanzas de Israel.

5 En ti confiaron nuestros padres: confiaron, y tú los libraste;

6 clamaron a ti y fueron salvados, confiaron en ti y no quedaron defraudados.

7 Pero yo soy un gusano, no un hombre; la gente me escarnece y el pueblo me desprecia;

8 los que me ven, se burlan de mí, hacen una mueca y mueven la cabeza, diciendo:

9 «Confió en el Señor, que él lo libre; que lo salve, si lo quiere tanto».

10 Tú, Señor, me sacaste del seno materno, me confiaste al regazo de mi madre;

11 a ti fui entregado desde mi nacimiento, desde el seno de mi madre, tú eres mi Dios.

12 No te quedes lejos, porque acecha el peligro y no hay nadie para socorrerme.

13 Me rodea una manada de novillos, me acorralan toros de Basán;

14 abren sus fauces contra mí como leones rapaces y rugientes.

15 Soy como agua que se derrama y todos mis huesos están dislocados; mi corazón se ha vuelto como cera y se derrite en mi interior;

16 mi garganta está seca como una teja y la lengua se me pega al paladar.

17 Me rodea una jauría de perros, me asalta una banda de malhechores; taladran mis manos y mis pies

16c y me hunden en el polvo de la muerte.

18 Yo puedo contar todos mis huesos; ellos me miran con aire de triunfo,

19 se reparten entre sí mi ropa y sortean mi túnica.

20 Pero tú, Señor, no te quedes lejos; tú que eres mi fuerza, ven pronto a socorrerme

21 Libra mi cuello de la espada y mi vida de las garras del perro.

22 Sálvame de la boca del león, salva a este pobre de los toros salvajes.

23 Yo anunciaré tu Nombre a mis hermanos, te alabaré en medio de la asamblea:

24 «Alábenlo, los que temen al Señor; glorifíquenlo, descendientes de Jacob; témanlo, descendientes de Israel.

25 Porque él no ha mirado con desdén ni ha despreciado la miseria del pobre: no le ocultó su rostro y lo escuchó cuando pidió auxilio»

26 Por eso te alabaré en la gran asamblea y cumpliré mis votos delante de los fieles:

27 los pobres comerán hasta saciarse y los que buscan al Señor lo alabarán. ¡Que sus corazones vivan para siempre!

28 Todos los confines de la tierra se acordarán y volverán al Señor; todas las familias de los pueblos se postrarán en su presencia.

29 Porque sólo el Señor es rey y él gobierna a las naciones.

30 Todos los que duermen en el sepulcro se postrarán en su presencia; todos los que bajaron a la tierra doblarán la rodilla ante él, y los que no tienen vida

31 glorificarán su poder. Hablarán del Señor a la generación futura,

32 anunciarán su justicia a los que nacerán después, porque esta es la obra del Señor.

23

1 *Salmo de David.* El Señor es mi pastor, nada me puede faltar.

2 El me hace descansar en verdes praderas, me conduce a las aguas tranquilas

3 y repara mis fuerzas; me guía por el recto sendero, por amor de su Nombre.

4 Aunque cruce por oscuras quebradas, no temeré ningún mal, porque tú estás conmigo: tu vara y tu bastón me infunden confianza.

5 Tú preparas ante mí una mesa, frente a mis enemigos; unges con óleo mi cabeza y mi copa rebosa.

6 Tu bondad y tu gracia me acompañan a lo largo de mi vida; y habitaré en la Casa del Señor, por muy largo tiempo.

24

1 *Salmo de David.* Del Señor es la tierra y todo lo que hay en ella, el mundo y todos sus habitantes

2 porque él la fundó sobre los mares, él la afirmó sobre las corrientes del océano.

3 ¿Quién podrá subir a la Montaña del Señor y permanecer en su recinto sagrado?

4 El que tiene las manos limpias y puro el corazón; el que no rinde culto a los ídolos ni jura falsamente:

5 él recibirá la bendición del Señor, la recompensa de Dios, su Salvador.

6 Así son los que buscan al Señor, los que buscan tu rostro, Dios de Jacob.

7 ¡Puertas, levanten sus dinteles, levántense, puertas eternas, para que entre el Rey de la gloria!

8 ¡Y quién es ese Rey de la gloria? es el Señor, el fuerte, el poderoso, el Señor poderoso no los combates.

9 ¡Puertas, levanten sus dinteles, levántense, puertas eternas, para que entre el Rey de la gloria!

10 ¿Y quién es ese Rey de la gloria? el Rey de la gloria es el Señor de los ejércitos.

25

1 *De David.* [Alef] A ti, Señor, elevo mi alma,

2 [Bet] Dios mío, yo pongo en ti mi confianza; ¡que no tenga que avergonzarme ni se rían de mí mis enemigos!

3 [Guímel] Ninguno de los que esperan en ti tendrá que avergonzarse: se avergonzarán los que traicionan en vano.

4 [Dálet] Muéstrame, Señor, tus caminos, enséñame tus senderos.

5 [He] Guíame por el camino de tu fidelidad; enséñame, porque tú eres mi Dios y mi salvador, [Vau]. y yo espero en ti todo el día.

6 [Zain] Acuérdate, Señor, de tu compasión y de tu amor, porque son eternos.

7 [Jet] No recuerdes los pecados ni las rebeldías de mi juventud: por tu bondad, Señor, acuérdate de mi según tu fidelidad.

8 [Tet] El Señor es bondadoso y recto: por eso muestra el camino a los extraviados;

9 [Iod] él guía a los humildes para que obren rectamente y enseña su camino a los pobres.

10 [Caf] Todos los senderos del Señor son amor y fidelidad, para los que observan los preceptos de su alianza.

11 [Lámed] ¡Por el honor de tu Nombre, Señor, perdona mi culpa, aunque es muy grande!

12 [Mem] ¿Hay alguien que teme al Señor? él le indicará el camino que debe elegir:

13 [Nun] su alma descansará feliz y su descendencia poseerá la tierra.

14 [Sámec] El Señor da su amistad a los que lo temen y les hace conocer su alianza.

15 [Ain] Mis ojos están siempre fijos en el Señor, porque él sacará mis pies de la trampa.

16 [Pe] Mírame, Señor, y ten piedad de mí, porque estoy solo y afligido:

17 [Sade] alivia las angustias de mi corazón, y sácame de mis tribulaciones.

18 [Qof] Mira mi aflicción y mis fatigas, y perdona todos mis pecados.

19 [Res] Mira qué numerosos son mis enemigos y qué violento es el odio que me tienen.

20 [Sin] Defiende mi vida y líbrame: que no me avergüence de haber confiado en ti;

21 [Tau] la integridad y la rectitud me protegen, porque yo espero en ti, Señor.

22 Salva, Dios mío, a Israel de todas sus angustias.

26

1 *De David*. Júzgame, Señor, porque he procedido con integridad. Yo he confiado en el Señor, sin desviarme jamás.

2 Examíname, Señor, y pruébame, sondea hasta lo más íntimo de mi ser;

3 porque tu amor está siempre ante mis ojos, y yo camino en tu verdad.

4 No me reúno con la gente falsa ni me doy con los hipócritas;

5 odio la compañía de los malhechores y no me uno a los malvados.

6 Por eso lavo mis manos en señal de inocencia y doy vueltas alrededor de tu altar,

7 proclamando tu alabanza en alta voz y narrando tus maravillas.

8 Yo amo la Casa donde habitas, el lugar donde reside tu gloria.

9 No me incluyas entre los pecadores ni entre los hombres sanguinarios:

10 ellos tienen las manos llenas de infamia, y su derecha está repleta de sobornos.

11 Yo, en cambio, procedo íntegramente: líbrame y concédeme tu gracia.

12 Mis pies están firmes sobre el camino llano, y en la asamblea bendeciré al Señor.

27

1 *De David.* El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré? El Señor es el baluarte de mi vida, ¿ante quién temblaré?

2 Cuando se alzaron contra mí los malvados para devorar mi carne, fueron ellos, mis adversarios y enemigos, los que tropezaron y cayeron.

3 Aunque acampe contra mí un ejército, mi corazón no temerá; aunque estalle una guerra contra mí, no perderé la confianza.

4 Una sola cosa he pedido al Señor, y esto es lo que quiero: vivir en la Casa del Señor todos los días de mi vida, para gozar de la dulzura del Señor y contemplar su Templo.

5 Sí, él me cobijará en su Tienda de campaña en el momento del peligro; me ocultará al amparo de su Carpa y me afirmará sobre una roca.

6 Por eso tengo erguida mi cabeza frente al enemigo que me hostiga; ofreceré en su Carpa sacrificios jubilosos, y cantaré himnos al Señor.

7 ¡Escucha, Señor, yo te invoco en alta voz, apiádate de mí y respóndeme!

8 Mi corazón sabe que dijiste: «Busquen mi rostro». Yo busco tu rostro, Señor,

9 no lo apartes de mí. No alejes con ira a tu servidor, tú, que eres mi ayuda; no me dejes ni me abandones, mi Dios y mi salvador.

10 Aunque mi padre y mi madre me abandonen, el Señor me recibirá.

11 Indícame, Señor, tu camino y guíame por un sendero llano,

12 No me entregues a la furia de mis adversarios, porque se levantan contra mí testigos falsos, hombres que respiran violencia.

13 Yo creo que contemplaré la bondad del Señor en la tierra de los vivientes.

14 Espera en el Señor y sé fuerte; ten valor y espera en el Señor.

28

1 *De David.* Yo te invoco, Señor; tú eres mi Roca, no te quedes callado, porque si no me respondes, seré como los que bajan al sepulcro.

2 Oye la voz de mi plegaria, cuando clamo hacia ti, cuando elevo mis manos hacia tu Santuario.

3 No me arrastres con los malvados ni con los que hacen el mal: con los que hablan de paz a su prójimo, mientras su corazón está lleno de maldad.

4 Trátalos conforme a sus acciones, como corresponde a su mala conducta; trátalos según la obra de sus manos, págales su merecido.

5 Ellos no valoran lo que hace el Señor ni la obra de sus manos: por eso él los derribará y no volverá a edificarlos.

6 Bendito sea el Señor, porque oyó la voz de mi plegaria;

7 el Señor es mi fuerza y mi escudo, mi corazón confía en él. Mi corazón se alegra porque recibí su ayuda: por eso le daré gracias con mi canto.

8 El Señor es la fuerza de su pueblo, el baluarte de salvación para su Ungido.

9 Salva a tu pueblo y bendice a tu herencia; apaciéntalos y sé su guía para siempre.

29

1 *Salmo de David.* ¡Aclamen al Señor, hijos de Dios, aclamen al gloria y el poder del Señor!

2 ¡Aclamen la gloria del hombre del Señor, adórenlo al manifestarse su santidad!

3 ¡La voz del Señor sobre las aguas! El Dios de la gloria hace oír su trueno: el Señor está sobre las aguas torrenciales.

4 ¡La voz del Señor es potente, la voz del Señor es majestuosa!

5 La voz del Señor parte los cedros, el Señor parte los cedros del Líbano;

6 hace saltar al Líbano como a un novillo y al Sirión como a un toro salvaje.

7 La voz del Señor lanza llamas de fuego;

8 la voz del Señor hace temblar el desierto, el Señor hace temblar el desierto de Cades.

9 La voz del Señor retuerce las encinas, el Señor arrasa las selvas. En su Templo, todos dicen: «¡Gloria!».

10 El Señor tiene su trono sobre las aguas celestiales, el Señor se sienta en su trono de Rey eterno.

11 El Señor fortalece a su pueblo, el Señor bendice a su pueblo con la paz.

30

1 *Salmo Canto para la Dedicación del Templo. De David.*

2 Yo te glorifico, Señor, porque tú me libraste y no quisiste que mis enemigos se rieran de mí.

3 Señor, Dios mío, clamé a ti y tú me sanaste.

4 Tú, Señor, me levantaste del Abismo y me hiciste revivir, cuando estaba entre los que bajan al sepulcro.

5 Canten al Señor, sus fieles; den gracias a su santo Nombre,

6 porque su enojo dura un instante, y su bondad, toda la vida: si por la noche se derraman lágrimas, por la mañana renace la alegría.

7 Yo pensaba muy confiado: «Nada me hará vacilar».

8 Pero eras tú, Señor, con tu gracia, el que me afirmaba sobre fuertes montañas, y apenas ocultaste tu rostro, quedé conturbado.

9 Entonces te invoqué, Señor, e imploré tu bondad:

10 «¿Qué se ganará con mi muerte o con que yo baje al sepulcro? ¿Acaso el polvo te alabará o proclamará tu fidelidad?

11 Escucha, Señor, ten piedad de mí; ven a ayudarme, Señor».

12 Tú convertiste mi lamento en júbilo, me quitaste el luto y me vestiste de fiesta,

13 para que mi corazón te cante sin cesar. ¡Señor, Dios mío, te daré gracias eternamente!

31

1 *Del maestro de coro. Salmo de David.*

2 Yo me refugio en ti, Señor, ¡que nunca me vea defraudado! Líbrame, por tu justicia

3 inclina tu oído hacia mí y ven pronto a socorrerme. Sé para mí una roca protectora, un baluarte donde me encuentre a salvo,

4 porque tú eres mi Roca y mi baluarte: por tu Nombre, guíame y condúceme.

5 Sácame de la red que me han tendido, porque tú eres mi refugio.

6 Yo pongo mi vida en tus manos: tú me rescatarás, Señor, Dios fiel.

7 Yo detesto a los que veneran ídolos vanos y confío en el Señor.

8 ¡Tu amor será mi gozo y mi alegría! Cuando tú viste mi aflicción y supiste que mi vida peligraba,

9 no me entregaste al poder del enemigo, me pusiste en un lugar espacioso.

10 Ten piedad de mí, Señor, porque estoy angustiado: mis ojos, mi garganta y mis entrañas están extenuados de dolor.

11 Mi vida se consume de tristeza, mis años, entre gemidos; mis fuerzas decaen por la aflicción y muy huesos están extenuados.

12 Soy la burla de todos mis enemigos y la irrisión de mis propios vecinos; para mis amigos soy motivo de espanto, los que me ven por la calle huyen de mí,

13 Como un muerto, he caído en el olvido, me he convertido en una cosa inútil.

14 Oigo los rumores de la gente y amenazas por todas partes, mientras se confabulan contra mí y traman quitarme la vida.

15 Pero yo confío en ti, Señor, y te digo: «Tú eres mi Dios,

16 mi destino está en tus manos». Líbrame del poder de mis enemigos y de aquellos que me persiguen.

17 Que brille tu rostro sobre tu servidor, sálvame por tu misericordia;

18 Señor, que no me avergüence de haberte invocado. Que se avergüencen los malvados y bajen mudos al Abismo;

19 que enmudezcan los labios mentirosos, los que profieren insolencias contra el justo con soberbia y menosprecio.

20 ¡Qué grande es tu bondad, Señor! Tú la reservas para tus fieles; y la brindas a los que se refugian en ti, en la presencia de todos.

21 Tú los ocultas al amparo de tu rostro de las intrigas de los hombres; y los escondes en tu Tienda de campaña, lejos de las lenguas pendencieras.

22 ¡Bendito sea el Señor! El me mostró las maravillas de su amor en el momento del peligro.

23 En mi turbación llegué a decir: «He sido arrojado de tu presencia». Pero tú escuchaste la voz de mi súplica, cuando yo te invocaba.

24 Amen al Señor, todos sus fieles, porque él protege a los que son leales y castiga con severidad a los soberbios.

25 Sean fuertes y valerosos, todos los que esperan en el Señor.

32

1 *De David. Poema.* ¡Feliz el que ha sido absuelto de su pecado y liberado de su falta!

2 ¡Feliz el hombre a quien el Señor no le tiene en cuenta las culpas, y en cuyo espíritu no hay doblez!

3 Mientras me quedé callado, mis huesos se consumían entre continuos lamentos,

4 porque de día y de noche tu mano pesaba sobre mí; mi savia se secaba por los ardores del verano.

5 Pero yo reconocí mi pecado, no te escondí mi culpa, pensando: «Confesaré mis faltas al Señor». ¡Y tú perdonaste mi culpa y mi pecado!

6 Por eso, que todos tus fieles te supliquen en el momento de la angustia; y cuando irrumpan las aguas caudalosas no llegarán hasta ellos.

7 Tú eres mi refugio, tú me libras de los peligros y me colmas con la alegría de la salvación.

8 Yo te instruiré, te enseñaré el camino que debes seguir; con los ojos puestos en ti, seré tu consejero.

9 No sean irracionales con el caballo y la mula, cuyo brío hay que contener con el bozal y el freno para poder acercarse.

10 ¡Cuántos son los tormentos del malvado! Pero el Señor cubrirá con su amor al que confía en él.

11 ¡Alégrense en el Señor, regocíjense los justos! ¡Canten jubilosos los rectos de corazón!

33

1 Aclamen, justos, al Señor; es propio de los buenos alabarlo.

2 Alaben al Señor con la cítara, toquen en su honor el arpa de diez cuerdas;

3 entonen para él un canto nuevo, toquen con arte, profiriendo aclamaciones.

4 Porque la palabra del Señor es recta y él obra siempre con lealtad;

5 él ama la justicia y el derecho, y la tierra está llena de su amor.

6 La palabra del Señor hizo el cielo, y el aliento de su boca, los ejércitos celestiales;

7 él encierra en un cántaro las aguas del mar y pone en un depósito las olas del océano.

8 Que toda la tierra tema al Señor, y tiemblen ante él los habitantes del mundo;

9 porque él lo dijo, y el mundo existió, él dio una orden, y todo subsiste.

10 El Señor frustra el designio de las naciones y deshace los planes de los pueblos,

11 pero el designio del Señor permanece para siempre, y sus planes, a lo largo de las generaciones.

12 ¡Feliz la nación cuyo Dios es el Señor, el pueblo que él se eligió como herencia!

13 El Señor observa desde el cielo y contempla a todos los hombres;

14 él mira desde su trono a todos los habitantes de la tierra;

15 modela el corazón de cada uno y conoce a fondo todas sus acciones.

16 El rey no vence por su mucha fuerza ni se libra el guerrero por su gran vigor;

17 de nada sirven los caballos para la victoria: a pesar de su fuerza no pueden salvar.

18 Los ojos del Señor están fijos sobre sus fieles, sobre los que esperan en su misericordia,

19 para librar sus vidas de la muerte y sustentarlos en el tiempo de indigencia.

20 Nuestra alma espera en el Señor; él es nuestra ayuda y nuestro escudo.

21 Nuestro corazón se regocija en él: nosotros confiamos en su santo Nombre.

22 Señor, que tu amor descienda sobre nosotros, conforme a la esperanza que tenemos en ti.

34

1 *De David. Cuando se fingió demente delante de Abimélec, y tuvo que irse, echado por él.*

2 [Alef] Bendeciré al Señor en todo tiempo, su alabanza estará siempre en mis labios.

3 [Bet] Mi alma se gloría en el Señor; que lo oigan los humildes y se alegren.

4 [Guímel] Glorifiquen conmigo al Señor, alabemos su Nombre todos juntos.

5 [Dálet] Busqué al Señor: él me respondió y me libró de todos mis temores.

6 [He] Miren hacia él y quedarán resplandecientes, y sus rostros no se avergonzarán.

7 [Zain] Este pobre hombre invocó al Señor: él lo escuchó y los salvó de sus angustias.

8 [Jet] El Angel del Señor acampa en torno de sus fieles, y los libra.

9 [Tet] ¡Gusten y vean qué bueno es el Señor! ¡Felices los que en él se refugian!

10 [Iod] Teman al Señor, todos sus santos, porque nada faltará a los que lo temen.

11 [Caf] Los ricos se empobrecen y sufren hambre, pero los que buscan al Señor no carecen de nada.

12 [Lámed] Vengan, hijos, escuchen: voy a enseñarles el temor del Señor.

13 [Mem] ¿Quién es el hombre que ama la vida y desea gozar de días felices?

14 [Nun] Guarda tu lengua del mal, y tus labios de palabras mentirosas.

15 [Sámec] Apártate del mal y practica el bien, busca la paz y sigue tras ella.

16 [Ain] Los ojos del Señor miran al justo y sus oídos escuchan su clamor;

17 [Pe] pero el Señor rechaza a los que hacen el mal para borrar su recuerdo de la tierra.

18 [Sade] Cuando ellos claman, el Señor los escucha y los libra de todas sus angustias.

19 [Qof] El Señor está cerca del que sufre y salva a los que están abatidos.

20 [Res] El justo padece muchos males, pero el Señor lo libra de ellos.

21 [Sin] El cuida todos sus huesos, no se quebrará ni uno solo.

22 [Tau] La maldad hará morir al malvado, y los que odian al justo serán castigados;

23 [Vau] Pero el Señor rescata a sus servidores, y los que se refugian en él no serán castigados.

35

1 *De David.* Combate, Señor, a los que me atacan, pelea contra los que me hacen la guerra.

2 Toma el escudo y el broquel, levántate y ven en mi ayuda;

3 empuña la lanza y la jabalina para enfrentar a mis perseguidores; dime: «Yo soy tu salvación».

4 Que sufran una derrota humillante los que intentan quitarme la vida; que vuelvan la espalda confundidos los que traman mi perdición.

5 Que sean como la paja ante el viento, mientras el Angel del Señor los arrastra;

6 que su camino sea oscuro y resbaladizo, mientras el Angel del Señor los persigue.

7 Porque me tendieron sus redes sin motivo y me cavaron una fosa mortal:

8 ¡que los sorprenda un desastre imprevisto; que sean atrapados por sus propias redes, y caigan en la fosa que ellos mismos cavaron!

9 Pero yo me alegraré en el Señor, me regocijaré por su victoria;

10 todo mi ser proclamará: «Señor, no hay nadie igual a ti; tú libras al débil de las manos del más fuerte, y al pobre, de aquel que lo despoja».

11 Se presentan contra mí testigos falsos; me piden cuenta de cosas que ignoro;

12 me devuelven mal por bien, dejando mi alma desolada.

13 Yo, en cambio, cuando ellos estaban enfermos, me cubría con ropas de penitente, afligía mi alma con ayunos y oraba con la cabeza inclinada.

14 Ellos eran para mí como un amigo o un hermano, y yo andaba triste y abatido, como quien llora la muerte de su madre.

15 Pero cuando tropecé ellos se alegraron, se juntaron todos contra mí y me golpearon sorpresivamente; me desgarraban sin cesar,

16 se burlaban de mí con crueldad y rechinaban contra mí sus dientes.

17 Señor, ¿cuánto tiempo vas a tolerarlo? Líbrame de los animales rugientes, salva mi vida de los leones;

18 y te daré gracias en la gran asamblea, te alabaré en medio de una multitud.

19 ¡Que no canten victoria mis enemigos traicioneros, ni se guiñen el ojo los que me odian sin motivo!

20 Ellos no hablan de paz, sino que atacan a los oprimidos de la tierra; traman planes engañosos

21 y se ríen de mí a carcajadas, diciendo: «Lo hemos visto con nuestros propios ojos».

22 Tú también lo has visto, Señor, no te calles; no te quedes lejos de mí, Señor;

23 ¡despiértate, levántate, Dios mío, Señor mío, defiende mi causa!

24 Júzgame según tu justicia, Señor; Dios mío, que no canten victoria sobre mí;

25 que no piensen: «Se cumplió nuestro deseo», ni digan: «Lo hemos devorado».

26 Que sufran una derrota humillante los que se alegran de mi desgracia; que se cubran de confusión y de vergüenza los que se envalentonan contra mí.

27 Canten, en cambio, y alégrense, los que desean mi triunfo; los que desean mi felicidad, repitan siempre: «¡Qué grande es el Señor que en la paz de su siervo se complace!».

28 Entonces mi lengua pregonará tu justicia, y cada día proclamaré tu alabanza.

36

1 *Del maestro de coro. De David, el servidor del Señor.*

2 El pecado habla al impío en el fondo de su corazón; para él no hay temor de Dios,

3 porque se mira con tan buenos ojos que no puede descubrir ni aborrecer su culpa.

4 Las palabras de su boca son maldad y traición; dejó de ser sensato y de practicar el bien;

5 en su lecho, sólo piensa hacer el mal, se obstina en el camino del crimen y no reprueba al malvado.

6 Tu misericordia, Señor, llega hasta el cielo, tu fidelidad hasta las nubes.

7 Tu justicia es como las altas montañas, tus juicios, como un océano inmenso. Tú socorres a los hombres y a las bestias:

8 ¡qué inapreciable es tu misericordia, oh Dios! Por eso los hombres se refugian a la sombra de tus alas.

9 Se sacian con la abundancia de tu casa, les das de beber del torrente de tus delicia.

10 En ti está la fuente de la vida, y por tu luz vemos la luz.

11 Extiende tu gracia sobre los que te reconocen, y tu justicia sobre los rectos del corazón.

12 ¡Que el pie del orgulloso no me alcance ni me derribe la mano del malvado!

13 Miren cómo cayeron los malhechores: fueron derribados, y ya no podrán levantarse.

37

1 *De David.* [Alef] No te exasperes a causa de los malos, ni envidies a los que cometen injusticias,

2 porque pronto se secarán como el pasto y se marchitarán como la hierba verde.

3 [Bet] Confía en el Señor y practica el bien; habita en la tierra y vive tranquilo:

4 que el Señor sea tu único deleite, y él colmará los deseos de tu corazón.

5 [Guímel] Encomienda tu suerte al Señor, confía en él, y él hará su obra;

6 hará brillar tu justicia como el sol y tu derecho, como la luz del mediodía.

7 [Dálet] Descansa en el Señor y espera en él; no te exasperes por el hombre que triunfa, ni por el que se vale de la astucia

14c para derribar al pobre y al humilde.

8 [He] Domina tu enojo, reprime tu ira; no te exasperes, no sea que obres mal;

9 porque los impíos serán aniquilados, y los que esperan al Señor, poseerán la tierra.

10 [Vau] Un poco más, y el impío ya no existirá; si buscas su casa, ya no estará;

11 pero los humildes poseerán la tierra y gozarán de una gran felicidad.

12 [Zain] El malvado urde intrigas contra el justo, y al verlo, rechinan sus dientes;

13 pero el Señor se burla de él, sabiendo que se le acerca la hora.

14 [Jet] Los impíos desenvainan la espada y tienden sus arcos para matar al justo;

15 pero su espada les atravesará el corazón y sus arcos quedarán destrozados.

16 [Tet] Vale más la pobreza del justo que las grandes riquezas del malvado:

17 porque los brazos del impío se quebrarán, pero el Señor sostiene a los justos.

18 [Iod] El Señor se preocupa de los buenos y su herencia permanecerá para siempre;

19 no desfallecerán en los momentos de penuria, y en los tiempos de hambre quedarán saciados.

20 [Caf] Pero los malvados irán a la ruina, y los enemigos del Señor pasarán como la hermosura de los prados, se disiparán más pronto que el humo.

21 [Lámed] El impío pide prestado y no devuelve, el justo, en cambio, da con generosidad;

22 los que el Señor bendice, poseerán la tierra, y los que él maldice, serán exterminados.

23 [Mem] El Señor asegura los pasos del hombre en cuyo camino se complace:

24 aunque caiga no quedará postrado, porque el Señor lo lleva de la mano.

25 [Nun] Yo fui joven, ahora soy viejo, y nunca vi un justo abandonado, ni a sus hijos mendigando el pan;

26 él presta siempre con generosidad y su descendencia será bendecida.

27 [Sámec] Aléjate del mal, practica el bien, y siempre tendrás una morada,

28 porque el Señor ama la justicia y nunca abandona a sus fieles. [Ain] Los impíos serán aniquilados y su descendencia quedará extirpada,

29 pero los justos poseerán la tierra y habitarán en ella para siempre.

30 [Pe] La boca del justo expresa sabiduría y su lengua dice lo que es recto:

31 la ley de Dios está en su corazón y sus pasos no vacilan.

32 [Sade] El malvado está al acecho del justo con la intención de matarlo,

33 pero el Señor no lo abandona en sus manos ni deja que lo condenen en el juicio.

34 [Qof] Espera en el Señor y sigue su camino:

40b él te librará de los impíos;

34b te honrará con la posesión de la tierra y tú mismo verás la ruina de los malos.

35 [Res] Yo vi a un impío lleno de arrogancia, que florecía como un cedro frondoso;

36 pasé otra vez, y ya no estaba, lo busqué, y no se lo pudo encontrar.

37 [Sin] Observa al inocente, fíjate en el bueno; el que busca la paz tendrá una descendencia;

38 pero los pecadores serán aniquilados y su descendencia quedará extirpada.

39 [Tau] La salvación de los justos viene del Señor, él es su refugio en el momento del peligro;

40 el Señor los ayuda y los libera, los salva porque confiaron en él.

38

1 *Salmo de David. En memoria.*

2 Señor, no me reprendas por tu enojo ni me castigues por tu indignación.

3 Porque me han traspasado tus flechas y tu brazo se descargó sobre mí:

4 no hay parte sana en mi carne, a causa de tu furor. No hay nada intacto en mis huesos, a causa de mis pecados;

5 me siento ahogado por mis culpas: son como un peso que supera mis fuerzas.

6 Mis heridas hieden y supuran, a causa de mi insensatez;

7 estoy agobiado, decaído hasta el extremo, y ando triste todo el día.

8 Siento un ardor en mis entrañas, y no hay parte sana en mi carne;

9 estoy agotado, deshecho totalmente, y rujo con más fuerza que un león.

10 Tú, Señor, conoces todos mis deseos, y no se te ocultan mis gemidos:

11 mi corazón palpita, se me acaban las fuerzas y me falta hasta la luz de mis ojos.

12 Mis amigos y vecinos se apartan de mis llagas, mis parientes se mantienen a distancia;

13 los que atentan contra mí me tienden lazos, y los que buscan mi ruina me amenazan de muerte; todo el día proyectan engaños.

14 Pero yo, como un sordo, no escucho; como un mudo, no abro la boca:

15 me parezco a uno que no oye y no tiene nada que replicar.

16 Yo espero en ti, Señor: tú me responderás, Señor, Dios mío.

17 Sólo te pido que no se rían de mí, ni se aprovechen cuando tropiecen mis pies.

18 Porque estoy a punto de caer y el dolor no se aparta de mí:

19 sí, yo confieso mi culpa y estoy lleno de pesar por mi pecado.

20 Mis enemigos mortales son fuertes; y son muchos los que me odian sin motivo,

21 los que me retribuyen con maldades y me atacan porque busco el bien.

22 Pero tú, Señor, no me abandones, Dios mío, no te quedes lejos de mí;

23 ¡apresúrate a venir en mi ayuda, mi Señor, mi salvador!

39

1 *Del maestro de coro. De Iedutún. Salmo de David.*

2 Yo pensé: «Voy a vigilar mi proceder para no excederme con la lengua; le pondré una mordaza a mi boca, mientras tenga delante al malvado».

3 Entonces me encerré en el silencio, callé, pero no me fue bien: el dolor se me hacía insoportable;

4 el corazón me ardía en el pecho, y a fuerza de pensar, el fuego se inflamaba, ¡hasta que al fin tuve que hablar!

5 Señor, dame a conocer mi fin y cuál es la medida de mis días para que comprenda lo frágil que soy:

6 no me diste más que un palmo de vida, y mi existencia es como nada ante ti. Ahí está el hombre: es tan sólo un soplo,

7 pasa lo mismo que una sombra; se inquieta por cosas fugaces y atesora sin saber para quién.

8 Y ahora, Señor, ¿qué esperanza me queda? Mi esperanza está puesta sólo en ti:

9 líbrame de todas mis maldades, y no me expongas a la burla de los necios.

10 Yo me callo, no me atrevo a abrir la boca, porque eres tú quien hizo todo esto.

11 Aparta de mí tus golpes: ¡me consumo bajo el peso de tu mano!

12 Tú corriges a los hombres, castigando sus culpas; carcomes como la polilla sus tesoros: un soplo, nada más, es todo hombre.

13 Escucha, Señor, mi oración; presta oído a mi clamor; no seas insensible a mi llanto, porque soy un huésped en tu casa, un peregrino, lo mismo que mis padres.

14 No me mires con enojo, para que pueda alegrarme, antes que me vaya y ya no exista más.

40

1 *Del maestro de coro. De David. Salmo.*

2 Esperé confiadamente en el Señor: él se inclinó hacia mí y escuchó mi clamor.

3 Me sacó de la fosa infernal, del barro cenagoso; afianzó mis pies sobre la roca y afirmó mis pasos.

4 Puso en mi boca un canto nuevo, un himno a nuestro Dios. Muchos, al ver esto, temerán y confiarán en el Señor.

5 ¡Feliz el que pone en el Señor toda su confianza, y no se vuelve hacia los rebeldes que se extravían tras la mentira!

6 ¡Cuántas maravillas has realizado, Señor, Dios mío! Por tus designios en favor nuestro, nadie se te puede comparar. Quisiera anunciarlos y proclamarlos, pero son innumerables.

7 Tú no quisiste víctima ni oblación; pero me diste un oído atento; no pediste holocaustos ni sacrificios,

8 entonces dije: «Aquí estoy.

9 En el libro de la Ley está escrito lo que tengo que hacer: yo amo. Dios mío, tu voluntad, y tu ley está en mi corazón».

10 Proclamé gozosamente tu justicia en la gran asamblea; no, no mantuve cerrados mis labios, tú lo sabes, Señor.

11 No escondí tu justicia dentro de mí, proclamé tu fidelidad y tu salvación, y no oculté a la gran asamblea tu amor y tu fidelidad.

12 Y tú, Señor, no te niegues a tener compasión de mí; que tu amor y tu fidelidad me protejan sin cesar.

13 Porque estoy rodeado de tantos males, que es imposible contarlos. Las culpas me tienen atrapado y ya no alcanzo a ver: son más que los cabellos de mi cabeza, y me faltan las fuerzas.

14 Líbrame, Señor, por favor; Señor, ven pronto a socorrerme.

15 Que se avergüencen y sean humillados los que quieren acabar con mi vida. Que retrocedan confundidos los que desean mi ruina;

16 queden pasmados de vergüenza los que se ríen de mí.

17 Que se alegren y se regocijen en ti todos los que te buscan y digan siempre los que desean tu victoria; «¡Qué grande es el Señor!»

18 Yo soy pobre y miserable, pero el Señor piensa en mí; tú eres mi ayuda y mi libertador, ¡no tardes, Dios mío!

41

1 *Del maestro de coro. Salmo de David.*

2 Feliz el que se ocupa del débil y del pobre: el Señor lo librará en el momento del peligro.

3 El Señor lo protegerá y le dará larga vida, lo hará dichoso en la tierra y no lo entregará a la avidez de sus enemigos.

4 El Señor lo sostendrá en su lecho de dolor y le devolverá la salud.

5 Yo dije: «Ten piedad de mí, Señor, sáname, porque pequé contra ti».

6 Mis enemigos sólo me auguran desgracias: «¿Cuándo se morirá y desaparecerá su nombre?».

7 Si alguien me visita, habla con falsedad, recoge malas noticias y las divulga al salir.

8 Mis adversarios se juntan para murmurar contra mí, y me culpan de los males que padezco, diciendo:

9 «Una enfermedad incurable ha caído sobre él; ese que está postrado no volverá a levantarse».

10 Hasta mi amigo más íntimo, en quien yo confiaba, el que comió mi pan, se puso contra mí.

11 Pero tú, Señor, ten piedad de mí; levántame y les daré su merecido.

12 En esto reconozco que tú me amas, en que mi enemigo no canta victoria sobre mí.

13 Tú me sostuviste a causa de mi integridad, y me mantienes para siempre en tu presencia.

14 ¡Bendito sea el Señor, el Dios de Israel, desde siempre y para siempre! ¡Amén! ¡Amén!

42

1 *Del maestro de coro. Poema de los hijos de Coré.*

2 Como la cierva sedienta busca las corrientes de agua, así mi alma suspira por ti, mi Dios.

3 Mi alma tiene sed de Dios, del Dios viviente: ¿Cuándo iré a contemplar el rostro de Dios?

4 Las lágrimas son mi único pan de día y de noche, mientras me preguntan sin cesar: «Dónde está tu Dios?»

5 Al recordar el pasado, me dejo llevar por la nostalgia: ¡cómo iba en medio de la multitud y la guiaba hacia la Casa de Dios, entre cantos de alegría y alabanza, en el júbilo de la fiesta!

6 ¿Por qué te deprimes, alma mía? ¿Por qué te inquietas? Espera en Dios, y yo volveré a darle gracias, a él, que es mi salvador y mi Dios

7 Mi alma está deprimida: por eso me acuerdo de ti, desde la tierra del Jordán y el Hermón, desde el monte Misar.

8 Un abismo llama a otro abismo, con el estruendo de tus cataratas; tus torrentes y tus olas pasaron sobre mí.

9 De día, el Señor me dará su gracia; y de noche, cantaré mi alabanza al Dios de mi vida.

10 Diré a mi Dios: «Mi Roca, ¿por qué me has olvidado? ¿Por qué tendré que estar triste, oprimido por mi enemigo?».

11 Mis huesos se quebrantan por la burla de mis adversarios; mientras me preguntan sin cesar: «¿Dónde está tu Dios?»

12 ¿Por qué te deprimes, alma mía? ¿Por qué te inquietas? Espera en Dios, y yo volveré a darle gracias, a él, que es mi salvador y mi Dios.

43

1 Júzgame, oh Dios, y defiende mi causa contra la gente sin piedad; líbrame del hombre falso y perverso.

2 Si tú eres mi Dios y mi fortaleza, ¿por qué me rechazas? ¿Por qué tendré que estar triste, oprimido por mi enemigo?

3 Envíame tu luz y tu verdad: que ellas me encaminen y me guíen a tu santa Montaña, hasta el lugar donde habitas.

4 Y llegaré al altar de Dios, el Dios que es la alegría de mi vida; y te daré gracias con la cítara, Señor, Dios mío.

5 ¿Por qué te deprimes, alma mía? ¿Por qué te inquietas? Espera en Dios, y yo volveré a darle gracias, a él, que es mi salvador y mi Dios.

44

1 *Del maestro de coro. De los hijos de Coré. Poema.*

2 Oh Dios, nuestros padres nos contaron, y por eso llegó a nuestros oídos, la obra que hiciste antiguamente,

3 con tu propia mano, cuando ellos vivían. Tú expulsaste a las naciones para plantarlos a ellos; y para hacerlos crecer, destruiste a los pueblos.

4 No ocuparon la tierra con su espada ni su brazo les obtuvo la victoria: fue tu mano derecha y tu brazo, fue la luz de tu rostro, porque los amabas.

5 Eras tú, mi Rey y mi Dios, el que decidía las victorias de Jacob:

6 con tu auxilio embestimos al enemigo y en tu Nombre aplastamos al agresor.

7 Porque yo no confiaba en mi arco ni mi espada me dio la victoria:

8 tú nos salvaste de nuestros enemigos y confundiste a nuestros adversarios.

9 Dios ha sido siempre nuestro orgullo: damos gracias a tu Nombre eternamente.

10 Pero ahora nos rechazaste y humillaste: dejaste de salir con nuestro ejército,

11 nos hiciste retroceder ante el enemigo y nuestros adversarios nos saquearon.

12 Nos entregaste como ovejas al matadero y nos dispersaste entre las naciones;

13 vendiste a tu pueblo por nada, no sacaste gran provecho de su venta.

14 Nos expusiste a la burla de nuestros vecinos, a la risa y al escarnio de los que nos rodean;

15 hiciste proverbial nuestra desgracia y los pueblos nos hacen gestos de sarcasmo.

16 Mi oprobio está siempre ante mí y mi rostro se cubre de vergüenza,

17 por los gritos de desprecio y los insultos, por el enemigo sediento de venganza.

18 ¡Y todo esto nos ha sobrevenido sin que nos hayamos olvidado de ti, sin que hayamos traicionado tu alianza!

19 Nuestro corazón no se volvió atrás ni nuestros pasos se desviaron de tu senda,

20 como para que nos aplastaras en un lugar desierto y nos cubrieras de tinieblas.

21 Si hubiéramos olvidado el nombre de nuestro Dios y recurrido a un dios extraño,

22 Dios lo habría advertido, porque él conoce los secretos más profundos.

23 Por tu causa nos dan muerte sin cesar y nos tratan como a ovejas que van al matadero.

24 ¡Despierta, Señor! ¿Por qué duermes? ¡Levántate, no nos rechaces para siempre!

25 ¿Por qué ocultas tu rostro y te olvidas de nuestra desgracia y opresión?

26 Estamos hundidos en el polvo, nuestro cuerpo está pegado a la tierra.

27 ¡Levántate, ven a socorrernos; líbranos por tu misericordia!

45

1 *Del maestro de coro. Según la melodía de «Los lirios». De los hijos de Coré. Poema. Canto de amor.*

2 Me brota del corazón un hermoso poema, yo dedico mis versos al rey: mi lengua es como la pluma de un hábil escribiente.

3 Tú eres hermoso, el más hermoso de los hombres; la gracia se derramó sobre tus labios, porque Dios te ha bendecido para siempre.

4 Cíñete, guerrero, la espada a la cintura;

5 con gloria y majestad, avanza triunfalmente; cabalga en defensa de la verdad y de los pobres. Tu mano hace justicia y tu derecha, proezas;

6 tus flechas son punzantes, se te rinden los pueblos y caen desfallecidos los rivales del rey.

7 Tu trono, como el de Dios, permanece para siempre; el cetro de tu realeza es un cetro justiciero:

8 tú amas la justicia y odias la iniquidad. Por eso el Señor, tu Dios, prefiriéndote a tus iguales, te consagró con el óleo de la alegría:

9 tus vestiduras exhalan perfume de mirra, áloe y acacia. Las arpas te alegran desde los palacios de marfil;

10 una hija de reyes está de pie a tu derecha: es la reina, adornada con tus joyas y con oro de Ofir.

11 ¡Escucha, hija mía, mira y presta atención! Olvida tu pueblo y tu casa paterna,

12 y el rey se prendará de tu hermosura. El es tu señor: inclínate ante él;

13 la ciudad de Tiro vendrá con regalos y los grandes del pueblo buscarán tu favor.

14 Embellecida con corales engarzados en oro

15 y vestida de brocado, es llevada hasta el rey. Las vírgenes van detrás, sus compañeras la guían,

16 con gozo y alegría entran al palacio real.

17 Tus hijos ocuparán el lugar de tus padres, y los pondrás como príncipes por toda la tierra.

18 Yo haré célebre tu nombre por todas las generaciones; por eso, los pueblos te alabarán eternamente.

46

1 *Del maestro de coro. De los hijos de Coré. Para oboes. Canto.*

2 Dios es nuestro refugio y fortaleza, una ayuda siempre pronta en los peligros.

3 Por eso no tememos, aunque la tierra se conmueva y las montañas se desplomen hasta el fondo del mar;

4 aunque bramen y se agiten sus olas, y con su ímpetu sacudan las montañas. El Señor de los ejércitos está con nosotros, nuestro baluarte es el Dios de Jacob.

5 Los canales del Río alegran la Ciudad de Dios, la más santa Morada del Altísimo.

6 Dios está en medio de ella: nunca vacilará; él la socorrerá al despuntar la aurora.

7 Tiemblan las naciones, se tambalean los reinos: él hace oír su voz y se deshace la tierra.

8 El Señor de los ejércitos está con nosotros, nuestro baluarte es el Dios de Jacob.

9 Vengan a contemplar las obras del Señor, él hace cosas admirables en la tierra:

10 elimina la guerra hasta los extremos del mundo; rompe el arco, quiebra la lanza y prende fuego a los escudos.

11 Ríndanse y reconozcan que yo soy Dios: yo estoy por encima de las naciones, por encima de toda la tierra.

12 El Señor de los ejércitos está con nosotros, nuestro baluarte es el Dios de Jacob.

47

1 *Del maestro de coro. De los hijos de Coré. Salmo.*

2 Aplaudan, todos los pueblos, aclamen a Dios con gritos de alegría;

3 porque el Señor, el Altísimo, es temible, es el soberano de toda la tierra.

4 El puso a los pueblos bajo nuestro yugo, y a las naciones bajo nuestros pies;

5 él eligió para nosotros una herencia, que es el orgullo de Jacob, su predilecto.

6 Dios asciende entre aclamaciones, asciende al sonido de trompetas.

7 Canten, canten a nuestro Dios, canten, canten a nuestro Rey:

8 Dios es el Rey de toda la tierra, cántenle un hermoso himno.

9 Dios reina sobre las naciones, Dios se sienta en su trono sagrado.

10 Los nobles de los pueblos se reúnen con el pueblo del Dios de Abraham: de Dios son los poderosos de la tierra, y él se ha elevado inmensamente.

48

1 *Canto. Salmo de los hijos de Coré.*

2 El Señor es grande y digno de alabanza, en la Ciudad de nuestro Dios.

3 Su Santa Montaña, la altura más hermosa, es la alegría de toda la tierra. La Montaña de Sión, la Morada de Dios, es la Ciudad del gran Rey:

4 Dios se manifestó como un baluarte en medio de sus palacios.

5 Porque los reyes se aliaron y avanzaron unidos contra ella;

6 pero apenas la vieron quedaron pasmados y huyeron despavoridos.

7 Allí se apoderó de ellos el terror y dolores como los del parto,

8 como cuando el viento del desierto destroza las naves de Tarsis.

9 Hemos visto lo que habíamos oído en la Ciudad de nuestro Dios, en la Ciudad del Señor de los ejércitos, que él afianzó para siempre.

10 Nosotros evocamos tu misericordia en medio de tu Templo, oh Dios.

11 Tu alabanza, lo mismo que tu nombre, llega hasta los confines de la tierra. Tu derecha está llena de justicia:

12 se alegra la Montaña de Sión; las ciudades de Judá se regocijan a causa de tus juicios.

13 Den una vuelta alrededor de Sión y cuenten sus torreones;

14 observen sus baluartes y miren sus palacios, para que puedan decir a la próxima generación:

15 «Así es Dios, nuestro Dios por los siglos de los siglos, aquel que nos conduce».

49

1 *Del maestro de coro. De los hijos de Coré. Salmo.*

2 Oigan esto, todos los pueblos; escuchen, todos los habitantes del mundo:

3 tanto los humildes como los poderosos, el rico lo mismo que el pobre.

4 Mi boca hablará sabiamente, mis reflexiones serán muy sensatas.

5 Voy a inspirarme para componer un proverbio, revelaré mi enigma al son de la cítara.

6 ¿Por qué voy a temer en los momentos de peligro, cuando me rodea la maldad de mis opresores,

7 de esos que confían en sus riquezas y se jactan de su gran fortuna?

8 No, nadie puede rescatarse a sí mismo ni pagar a Dios el precio de su liberación,

10 para poder seguir viviendo eternamente sin llegar a ver el sepulcro:

9 el precio de su rescate es demasiado caro, y todos desaparecerán para siempre.

11 Cualquiera ve que mueren los sabios, necios e ignorantes perecen por igual, y dejan a otros sus riquezas:

12 la tumba es su residencia perpetua, su morada por los siglos de los siglos, por más que hayan poseído muchas tierras.

13 Ningún hombre permanece en la opulencia, sino que muere lo mismo que los animales:

14 este es el destino de los que tienen riquezas, y el final de la gente insaciable.

15 Serán puestos como ovejas en el Abismo, la Muerte será su pastor; bajarán derecho a la tumba, su figura se desvanecerá y el Abismo será su mansión.

16 Pero Dios rescatará mi vida, me sacará de las garras del Abismo.

17 No te preocupes cuando un hombre se enriquece o aumenta el esplendor de su casa:

18 cuando muera, no podrá llevarse nada, su esplendor no bajará con él.

19 Aunque en vida se congratulaba, diciendo: «Te alabarán porque lo pasas bien»,

20 igual irá a reunirse con sus antepasados, con esos que nunca verán la luz.

21 El hombre rico no reflexiona, y muere lo mismo que los animales.

50

1 *Salmo de Asaf.* El Dios de los dioses, el Señor, habla para convocar a la tierra desde la salida del sol hasta el ocaso.

2 Dios resplandece desde Sión, que es el dechado de toda hermosura:

3 ya viene nuestro Dios, y no callará; un fuego devorador lo precede, la tempestad ruge a su alrededor.

4 Él llama desde lo alto al cielo y a la tierra, para entablar un juicio contra su pueblo:

5 «Reúnanme a mis amigos, a los que sellaron mi alianza con un sacrificio».

6 ¡Que el cielo proclame su justicia, porque Dios es el único Juez!

7 «Escucha, pueblo mío, yo te hablo; Israel, voy a alegar contra ti: yo soy el Señor, tu Dios.

8 No te acuso por tus sacrificios: ¡tus holocaustos están siempre en mi presencia!

9 Pero yo no necesito los novillos de tu casa ni los cabritos de tus corrales.

10 Porque son mías todas las fieras de la selva, y también el ganado de las montañas más altas.

11 Yo conozco los pájaros de los montes y tengo ante mí todos los animales del campo.

12 Si tuviera hambre, no te diría, porque es mío el mundo y todo lo que hay en él.

13 ¿Acaso voy a comer la carne de los toros o a beber la sangre de los cabritos?

14 Ofrece al Señor un sacrificio de alabanza y cumple tus votos al Altísimo;

15 invócame en los momentos de peligro: yo te libraré, y tú me glorificarás».

16 Dios dice al malvado: «¿Cómo te atreves a pregonar mis mandamientos y a mencionar mi alianza con tu boca,

17 tú, que aborreces toda enseñanza y te despreocupas de mis palabras?

18 Si ves a un ladrón, tratas de emularlo; haces causa común con los adúlteros;

19 hablas mal sin ningún reparo y tramas engaños con tu lengua;

20 te sientas a conversar contra tu hermano, deshonras al hijo de tu propia madre.

21 Haces esto, ¿y yo me voy a callar? ¿Piensas acaso que soy como tú? Te acusaré y te argüiré cara a cara,

22 Entiendan bien esto, los que olvidan a Dios, no sea que yo los destruya sin remedio.

23 El que ofrece sacrificios de alabanza me honra de verdad; y al que va por el buen camino le haré gustar la salvación de Dios».

51

1 *Del maestro de coro. Salmo de David.*

2 Cuando el profeta Natán lo visitó, después que aquel se había unido a Betsabé.

3 ¡Ten piedad de mí, oh Dios, por tu bondad, por tu gran compasión, borra mis faltas!

4 ¡Lávame totalmente de mi culpa y purifícame de mi pecado!

5 Porque yo reconozco mis faltas y mi pecado está siempre ante mí.

6 Contra ti, contra ti solo pequé e hice lo que es malo a tus ojos. Por eso, será justa tu sentencia y tu juicio será irreprochable;

7 yo soy culpable desde que nací; pecador me concibió mi madre.

8 Tú amas la sinceridad del corazón y me enseñas la sabiduría en mi interior.

9 Purifícame con el hisopo y quedaré limpio; lávame, y quedaré más blanco que la nieve.

10 Anúnciame el gozo y la alegría: que se alegren los huesos quebrantados.

11 Aparta tu vista de mis pecados y borra todas mis culpas.

12 Crea en mí, Dios mío, un corazón puro, y renueva la firmeza de mi espíritu.

13 No me arrojes lejos de tu presencia ni retires de mí tu santo espíritu.

14 Devuélveme la alegría de tu salvación, que tu espíritu generoso me sostenga:

15 yo enseñaré tu camino a los impíos y los pecadores volverán a ti.

16 ¡Líbrame de la muerte, Dios, salvador mío, y mi lengua anunciará tu justicia!

17 Abre mis labios, Señor, y mi boca proclamará tu alabanza.

18 Los sacrificios no te satisfacen; si ofrezco un holocausto, no lo aceptas:

19 mi sacrificio es un espíritu contrito, tú no desprecias el corazón contrito y humillado.

20 Trata bien a Sión por tu bondad; reconstruye los muros de Jerusalén,

21 Entonces aceptarás los sacrificios rituales –las oblaciones y los holocaustos– y se ofrecerán novillos en tu altar.

52

1 *Del maestro de coro. Poema de David.*

2 Cuando el edomita Doeg vino a avisar a Saúl, diciéndole: «David ha entrado en casa de Ajimélec».

3 ¿Por qué te jactas de tu malicia, hombre prepotente y sin piedad?

4 Estás todo el día tramando maldades, tu lengua es como navaja afilada, y no haces más que engañar.

5 Prefieres el mal al bien, la mentira a la verdad;

6 amas las palabras hirientes, ¡lengua mentirosa!

7 Por eso Dios te derribará, te destruirá para siempre, te arrojará de tu carpa, te arrancará de la tierra de los vivientes.

8 Al ver esto, los justos sentirán temor y se reirán de él, diciendo:

9 «Este es el hombre que no puso su refugio en Dios, sino que confió en sus muchas riquezas y se envalentonó por su maldad».

10 Yo, en cambio, como un olivo frondoso en la Casa de Dios, he puesto para siempre mi confianza en
la misericordia de Dios.

11 Te daré gracias eternamente por lo que has hecho, y proclamaré la bondad de tu Nombre delante de
tus fieles.

53

1 *Del maestro de coro. Para la enfermedad. Poema de David.*

2 El necio se dice a sí mismo: «No hay Dios». Todos están pervertidos, hacen cosas abominables, nadie
practica el bien.

3 Dios observa desde el cielo a los seres humanos, para ver si hay alguien que sea sensato, alguien que
busque a Dios.

4 Todos están extraviados, igualmente corrompidos; nadie practica el bien, ni siquiera uno solo.

5 ¿Nunca aprenderán los malvados, los que devoran a mi pueblo como si fuera pan, y no invocan al
Señor?

6 Ellos temblaron de espanto donde no había nada que temer; Dios ha dispersado los huesos de tus
agresores: tú los has confundido, porque Dios los rechazó.

7 ¡Ojalá venga desde Sión la salvación de Israel! Cuando el Señor cambie la suerte de su pueblo, se
alegrará Jacob, se regocijará Israel.

54

1 *Del maestro de coro. Para instrumentos de cuerda. Poema de David.*

2 Cuando los habitantes de Zif vinieron a decir a Saúl: «¿No se ha escondido David entre nosotros?».

3 Dios mío, sálvame por tu Nombre, defiéndeme con tu poder,

4 Dios mío, escucha mi súplica, presta atención a las palabras de mi boca.

5 Porque gente soberbia se ha alzado contra mí, hombres violentos atentan contra mi vida, sin tener
presente a Dios.

6 Pero Dios es mi ayuda, el Señor es mi verdadero sostén:

7 que el mal recaiga sobre mis adversarios, ¡destrúyelos, Señor, por tu felicidad!

8 Te ofreceré un sacrificio voluntario, daré gracias a tu Nombre, porque es bueno,

9 porque me has librado de todos mis adversarios y he visto la derrota de mis enemigos.

55

1 *Del maestro de coro. Para instrumentos de cuerda. Poema de David.*

2 Dios mío, escucha mi oración, no seas insensible a mi súplica;

3 atiéndeme y respóndeme. La congoja me llena de inquietud;

4 estoy turbado por los gritos el enemigo, por la opresión de los malvados: porque acumulan infamias contra mí y me hostigan con furor.

5 Mi corazón se estremece dentro de mi pecho, me asaltan los horrores de la muerte,

6 me invaden el temor y el temblor, y el pánico se apodera de mí.

7 ¡Quién me diera alas de paloma para volar y descansar!

8 Entonces huiría muy lejos, habitaría en el desierto.

9 Me apuraría a encontrar un refugio contra el viento arrasador y la borrasca.

10 Confunde sus lenguas, Señor, divídelas, porque no veo más que violencia y discordia en la ciudad,

11 rondando día y noche por sus muros. Dentro de ella hay maldad y opresión,

12 en su interior hay ruindad; la crueldad y el engaño no se apartan de sus plazas.

13 Si fuera mi enemigo el que me agravia, podría soportarlo; si mi adversario se alzara contra mí, me ocultaría de él.

14 ¡Pero eres tú, un hombre de mi condición, mi amigo y confidente,

15 con quien vivía en dulce intimidad: juntos íbamos entre la multitud a la Casa de Dios!

16 Que la muerte los sorprenda, que bajen vivos al Abismo, porque dentro de sus moradas sólo existe la maldad.

17 Yo, en cambio, invoco a mi Dios, y el Señor me salvará.

18 De tarde, de mañana, al mediodía, gimo y me lamento, pero él escuchará mi clamor.

19 El puso a salvo mi vida; se acercó cuando eran muy numerosos los que estaban contra mí.

20 Dios, que reina desde siempre, los oyó y los humilló. Porque ellos no se corrigen ni temen a Dios;

21 alzan las manos contra sus aliados y violan los pactos.

22 Su boca es más blanda que la manteca, pero su corazón desea la guerra; sus palabras son más suaves que el aceite, pero hieren como espadas.

23 Confía tu suerte al Señor, y él te sostendrá: nunca permitirá que el justo perezca.

24 Y tú, Dios mío, los precipitarás en la fosa más profunda. Los hombres sanguinarios y traidores no llegarán ni a la mitad de sus días. Yo, en cambio, confío en ti, Señor.

56

1 *Del maestro de coro. Según la melodía de «La paloma de los dioses lejanos». De David. Mictán. Cuando los filisteos se apoderaron de él en Gat.*

2 Ten piedad de mí, Señor, porque me asedian, todo el día me combaten y me oprimen:

3 mis enemigos me asedian sin cesar, son muchos los que combaten contra mí.

4 Cuando me asalta el temor, yo pongo mi confianza en ti, Dios Altísimo;

5 confío en Dios y alabo su Palabra, confío en él y ya no temo: ¿qué puede hacerme un simple mortal?

6 Me afligen constantemente con sus palabras, sólo piensan en hacerme daño;

7 conspiran, se esconden y siguen mis rastros, esperando la ocasión de quitarme la vida.

8 ¿Podrán librarse a pesar de su maldad? ¡Derriba a esa gente, Dios mío, con tu enojo!

9 Tú has anotado los pasos de mi destierro; recoge mis lágrimas en tu odre: ¿acaso no está todo registrado en tu Libro?

10 Mis enemigos retrocederán cuando te invoque. Yo sé muy bien que Dios está de mi parte;

11 confío en Dios y alabo su palabra;

12 confío en él y ya no temo: ¿qué pueden hacerme los hombres?

13 Debo cumplir, Dios mío, los votos que te hice: te ofreceré sacrificios de alabanza,

14 porque tú libraste mi vida de la muerte y mis pies de la caída, para que camine delante de Dios en la luz de la vida.

57

1 *Del maestro de coro. «No destruyas». De David. Mictán. Cuando huyendo de Saúl, se escondió en la cueva.*

2 Ten piedad de mí, Dios mío, ten piedad, porque mi alma se refugia en ti; yo me refugio a la sombra de tus alas hasta que pase la desgracia.

3 Invocaré a Dios, el Altísimo, al Dios que lo hace todo por mí:

4 él me enviará la salvación desde el cielo y humillará a los que me atacan. ¡Que Dios envíe su amor y su fidelidad!

5 Yo estoy tendido en medio de leones que devoran con avidez a los hombres; sus dientes son lanzas y flechas, su lengua, una espada afilada.

6 ¡Levántate, Dios, por encima del cielo, y que tu gloria cubra toda la tierra!

7 Ellos tendieron una red a mi paso, para que yo sucumbiera; cavaron una fosa ante mí, pero cayeron en ella.

8 Mi corazón está firme. Dios mío, mi corazón está firme. Voy a cantar al son de instrumentos:

9 ¡despierta, alma mía! ¡Despierten, arpa y cítara, para que yo despierte a la aurora!

10 Te alabaré en medio de los pueblos, Señor, te cantaré entre las naciones,

11 porque tu misericordia se eleva hasta el cielo, y tu fidelidad hasta las nubes.

12 ¡Levántate, Dios, por encima del cielo, y que tu gloria cubra toda la tierra!

58

1 *Del maestro de coro. «No destruyas». De David. Mictán.*

2 ¿Acaso ustedes, los poderosos, pronuncian realmente sentencias justas y gobiernan a los hombres con rectitud?

3 ¡No! Ustedes cometen injusticias a plena conciencia y favorecen la opresión en la tierra.

4 Los impíos están extraviados desde el seno materno; desde su nacimiento se descarriaron los impostores.

5 Tienen un veneno semejante al de las víboras; son como una serpiente sorda, que cierra los oídos,

6 para no oír la voz del encantador, la voz del mago que ejerce su arte con destreza.

7 Rómpeles, Dios mío, los dientes en la boca; arráncales, Señor, esos colmillos de leones.

8 Que se diluyan como agua que se evapora; que se marchiten como hierba pisoteada.

9 Sean como una babosa que se deshace al pasar, como un aborto de mujer que no llegó a ver el sol.

10 Que los arrastre el vendaval –verdes o quemados– antes que produzcan espinas como una zarza.

11 El justo se alegrará al contemplar la Venganza y lavará sus pies en la sangre de los impíos.

12 Entonces dirán los hombres: «Sí, el justo recibe su recompensa; sí, hay un Dios que hace justicia en la tierra».

59

1 *Del maestro de coro. «No destruyas». De David. Mictán. Cuando Saúl dio orden de vigilar su casa para matarlo.*

2 Líbrame de mis enemigos, Dios mío, defiéndeme de los que se levantan contra mí;

3 líbrame de los que hacen el mal y sálvame de los hombres sanguinarios.

4 Mira cómo me están acechando: los poderosos se conjuran contra mí; sin rebeldía ni pecado de mi parte, Señor,

5 sin culpa mía, se disponen para el ataque. Despierta, ven a mi encuentro y observa,

6 Señor Dios de los ejércitos, Dios de Israel: levántate para castigar a las naciones, no tengas compasión de los traidores.

7 Vuelven al atardecer, aullando como perros, y recorren la ciudad.

8 Mira cómo sueltan sus lenguas, hay puñales en sus labios, y dicen: «¿Quién nos va a oír?».

9 Pero tú, Señor, ríes de ellos y te burlas de todos los paganos.

10 Yo miro hacia ti, fuerza mía, porque Dios es mi baluarte;

11 él vendrá a mi encuentro con su gracia y me hará ver la derrota de mis enemigos.

12 Quítales la vida, Dios mío, y que mi pueblo no lo olvide: dispérsalos y derríbalos con tu poder, tú, Señor, que eres nuestro escudo.

13 Cada palabra que pronuncian es un pecado en su boca; ¡queden atrapados en su orgullo, por las blasfemias y mentiras que profieren!

14 Extermínalos con tu furor, extermínalos y que no existan más: así se sabrá que Dios gobierna en Israel y hasta los confines de la tierra.

15 Vuelven al atardecer, aullando como perros, y recorren la ciudad:

16 vagan en busca de comida; mientras no se sacian, siguen ladrando.

17 Pero yo cantaré tu poder, y celebraré tu amor de madrugada, porque tú has sido mi fortaleza y mi refugio en el peligro.

18 ¡Yo te cantaré, fuerza mía, porque tú eres mi baluarte, Dios de misericordia!

60

1 *Del maestro de coro. Según la melodía de «El lirio del testimonio». Mictán de David. Para enseñar.*

2 Cuando luchó contra Aram Naharaim y contra Aram de Sobá, y Joab volvió para derrotar a Edom, en el valle de la Sal, dando muerte a doce mil hombres.

3 ¡Oh Dios, tú nos has rechazado, nos has deshecho! Estabas irritado: ¡vuélvete a nosotros!

4 Hiciste temblar la tierra, la agrietaste: repara sus grietas, porque se desmorona.

5 Impusiste a tu pueblo una dura prueba, nos hiciste beber un vino embriagador.

6 Diste a tus fieles la señal de retirada, para que huyeran de los arqueros.

7 ¡Sálvanos con tu poder, respóndenos, para que se pongan a salvo tus predilectos!

8 Dios habló desde su Santuario: «Yo repartiré triunfalmente a Siquem y distribuiré el valle de Sucot.

9 Mío es Galaad, Manasés me pertenece; Efraím es mi yelmo, mi cetro es Judá,

10 Moab es la vasija donde yo me lavo; plantaré mis sandalias en Edom y cantaré victoria sobre Filistea».

11 ¿Quién me llevará hasta la ciudad fortificada, quién me conducirá hasta Edom,

12 si tú, oh Dios, nos has rechazado y ya no sales con nuestro ejército?

13 Danos tu ayuda contra el adversario, porque es inútil el auxilio de los hombres.

14 Con Dios alcanzaremos la victoria y él aplastará a nuestros enemigos.

61

1 *Del maestro de coro. Para instrumentos de cuerda. De David.*

2 ¡Dios mío, escucha mi clamor, atiende a mi plegaria!

3 Yo te invoco desde los confines de la tierra, mientras mi corazón desfallece. Condúceme a una roca inaccesible,

4 porque tú eres para mí un refugio y una fortaleza frente al enemigo.

5 ¡Que yo sea siempre un huésped en tu Carpa y pueda refugiarme al amparo de tus alas!

6 Porque tú, Dios mío, tienes en cuenta mis votos y me das la herencia de los que temen tu Nombre.

7 Añade días a los días del rey: que duren sus años por muchas generaciones;

8 que reine para siempre en la presencia de Dios, que la Gracia y la Fidelidad lo protejan.

9 Así cantaré a tu Nombre eternamente y días tras día cumpliré mis votos.

62

1 *Del maestro de coro. Al estilo de Iedutún. Salmo de David.*

2 Sólo en Dios descansa mi alma, de él me viene la salvación.

3 Sólo él es mi Roca salvadora; él es mi baluarte: nunca vacilaré.

4 ¿Hasta cuándo se ensañarán con un hombre para derribarlo entre todos, como si fuera un muro inclinado o un cerco que está por derrumbarse?

5 Sólo piensan en menoscabar mi dignidad y se complacen en la mentira; bendicen con la boca y maldicen con el corazón.

6 Sólo en Dios descansa mi alma, de él me viene la esperanza.

7 Sólo él es mi Roca salvadora, él es mi baluarte: nunca vacilaré.

8 Mi salvación y mi gloria están en Dios: él es mi Roca firme, en Dios está mi refugio.

9 Confíen en Dios constantemente, ustedes, que son su pueblo, desahoguen en él su corazón, porque Dios es nuestro refugio.

10 Los hombres no son más que un soplo, los poderosos son sólo una ficción: puestos todos juntos en una balanza, pesarían menos que el viento.

11 No se fíen de la violencia, ni se ilusionen con lo robado; aunque se acrecienten las riquezas no pongan el corazón en ellas.

12 Dios ha dicho una cosa, dos cosas yo escuché: que el poder pertenece a Dios,

13 y a ti, Señor, la misericordia. Porque tú retribuyes a cada uno según sus acciones.

63

1 *Salmo de David. Cuando estaba en el desierto de Judá.*

2 Oh Dios, tú eres mi Dios, yo te busco ardientemente; mi alma tiene sed de ti, por ti suspira mi carne como tierra sedienta, reseca y sin agua.

3 Sí, yo te contemplé en el Santuario para ver tu poder y tu gloria.

4 Porque tu amor vale más que la vida, mis labios te alabarán.

5 Así te bendeciré mientras viva y alzaré mis manos en tu Nombre.

6 Mi alma quedará saciada como con un manjar delicioso, y mi boca te alabará con júbilo en los labios.

7 Mientras me acuerdo de ti en mi lecho y en las horas de la noche medito en ti,

8 veo que has sido mi ayuda y soy feliz a la sombra de tus alas.

9 Mi alma está unida a ti, tu mano me sostiene,

10 Que caigan en lo más profundo de la tierra los que buscan mi perdición;

11 que sean pasados al filo de la espada y arrojados como presa a los chacales.

12 Pero el rey se alegrará en Dios; y los que juran por él se gloriarán, cuando se haga callar a los traidores.

64

1 *Del maestro de coro. Salmo de David.*

2 Dios mío, escucha la voz de mi lamento, protégeme del enemigo temible.

3 Apártame de la conjuración de los malvados, de la agitación de los que hacen el mal.

4 Ellos afilan su lengua como una espada y apuntan como flechas sus palabras venenosas,

5 para disparar a escondidas contra el inocente, tirando de sorpresa y sin ningún temor.

6 Se obstinan en sus malos propósitos y esconden sus trampas con astucia, pensando: «¿Quién podrá verlo?».

7 Proyectan maldades y disimulan sus proyectos: su interior es un abismo impenetrable.

8 Pero Dios los acribilla a flechazos y quedan heridos de improviso;

9 su misma lengua los lleva a la ruina, y aquellos que los ven mueven la cabeza.

10 Por eso, todos los hombres sentirán temor; proclamarán esta obra de Dios y reconocerán lo que él hizo.

11 El justo se alegrará en el Señor y encontrará un refugio en él; y se gloriarán todos los rectos de corazón.

65

1 *Del maestro de coro. De David. Canto.*

2 A ti, oh Dios, te corresponde un canto de alabanza en Sión, y todos tienen que cumplir sus votos,

3 porque tú escuchas las plegarias. A ti acuden todos los hombres

4 bajo el peso de sus culpas; nuestras faltas nos abruman, pero tú las perdonas.

5 Feliz el que tú eliges y atraes para que viva en tus atrios: ¡que nos saciemos con los bienes de tu Casa, con los dones sagrados de tu Templo!

6 Por tu justicia, Dios, salvador nuestro, nos respondes con obras admirables: tú eres la esperanza de los confines de la tierra y de las islas más remotas.

7 Tú afianzas las montañas con tu poder, revestido de fortaleza;

8 acallas el rugido de los mares, el estruendo de las olas y el tumulto de los pueblos.

9 Los que habitan en las tierras más lejanas temen tus obras prodigiosas; tú haces que canten de alegría
el oriente y el occidente.

10 Visitas la tierra, la haces fértil y la colmas de riquezas; los canales de Dios desbordan de agua, y así
preparas sus trigales:

11 riegas los surcos de la tierra, emparejas sus terrones; la ablandas con aguaceros y bendices sus brotes.

12 Tú coronas el año con tus bienes, y a tu paso rebosa la abundancia;

13 rebosan los pastos del desierto y las colinas se ciñen de alegría.

14 Las praderas se cubren de rebaños y los valles se revisten de trigo: todos ellos aclaman y cantan.

66

1 *Del maestro de coro. Canto. Salmo.* ¡Aclame a Dios toda la tierra!

2 ¡Canten la gloria de su Nombre! Tribútenle una alabanza gloriosa,

3 digan a Dios: «¡Qué admirables son tus obras!». Por la inmensidad de tu poder, tus enemigos te rinden
pleitesía;

4 toda la tierra se postra ante ti, y canta en tu honor, en honor de tu Nombre.

5 Vengan a ver las obras de Dios, las cosas admirables que hizo por los hombres:

6 él convirtió el Mar en tierra firme, a pie atravesaron el Río. Por eso, alegrémonos en él,

7 que gobierna eternamente con su fuerza; sus ojos vigilan a las naciones, y los rebeldes no pueden
sublevarse.

8 Bendigan, pueblos, a nuestro Dios, hagan oír bien alto su alabanza:

9 él nos concedió la vida y no dejó que vacilaran nuestros pies.

10 Porque tú nos probaste, oh Dios, nos purificaste como se purifica la plata;

11 nos hiciste caer en una red, cargaste un fardo sobre nuestras espaldas.

12 Dejaste que cabalgaran sobre nuestras cabezas, pasamos por el fuego y por el agua, ¡hasta que al fin
nos diste un respiro!

13 Yo vengo a tu Casa a ofrecerte holocaustos, para cumplir los votos que te hice:

14 los votos que pronunciaron mis labios y que mi boca prometió en el peligro.

15 Te ofreceré en holocausto animales cebados, junto con el humo de los carneros; te sacrificaré bueyes
y cabras.

16 Los que temen a Dios, vengan a escuchar, yo les contaré lo que hizo por mí:

17 apenas mi boca clamó hacia él, mi lengua comenzó a alabarlo.

18 Si hubiera tenido malas intenciones, el Señor no me habría escuchado;

19 pero Dios me escuchó y atendió al clamor de mi plegaria.

20 Bendito sea Dios, que no rechazó mi oración ni apartó de mí su misericordia.

67

1 *Del maestro de coro. Para instrumentos de cuerda. Salmo. Canto.*

2 Que Dios tenga piedad y nos bendiga, haga brillar su rostro sobre nosotros,

3 para que en la tierra se reconozca su dominio, y su victoria entre las naciones.

4 ¡Que los pueblos te den gracias, oh Dios, que todos los pueblos te den gracias!

5 Que canten de alegría las naciones, porque gobiernas a los pueblos con justicia y guías a las naciones
de la tierra.

6 ¡Que los pueblos te den gracias, oh Dios, que todos los pueblos te den gracias!

7 La tierra ha dado su fruto: el Señor, nuestro Dios, nos bendice.

8 Que Dios nos bendiga, y lo teman todos los confines de la tierra.

68

1 *Del maestro de coro. De David. Salmo. Canto.*

2 ¡Se alza Dios! Sus enemigos se dispersan y sus adversarios huyen delante de él.

3 Tú los disipas como se disipa el humo; como se derrite la cera ante el fuego, así desaparecen los impíos ante Dios.

4 Pero los justos se regocijan, gritan de gozo delante de Dios y se llenan de alegría.

5 ¡Canten a Dios, entonen un himno a su Nombre! ¡Abranle paso al que cabalga sobre las nubes! Su Nombre es «el Señor»: ¡griten de alegría en su presencia!

6 Dios en su santa Morada es padre de los huérfanos y defensor de las viudas:

7 él instala en un hogar a los solitarios y hace salir con felicidad a los cautivos, mientras los rebeldes habitan en un lugar desolado.

8 Oh Dios, cuando saliste al frente de tu pueblo, cuando avanzabas por el desierto,

9 tembló la tierra y el cielo dejó caer su lluvia, delante de Dios –el del Sinaí–, delante de Dios, el Dios de Israel.

10 Tú derramaste una lluvia generosa, Señor: tu herencia estaba exhausta y tú la reconfortaste;

11 allí es estableció tu familia, y tú, Señor, la afianzarás por tu bondad para con el pobre.

12 El Señor pronuncia una palabra y una legión de mensajeros anuncia la noticia:

13 «Huyen los reyes, huyen con sus ejércitos, y te repartes como botín los adornos de un palacio.

14 ¡No se queden recostados entre los rebaños! Las alas de la Paloma están recubiertas de plata, y su plumaje, de oro resplandeciente»

15 Cuando el Todopoderoso dispersó a los reyes, caía la nieve sobre el Monte Umbrío.

16 ¡Montañas divinas, montañas de Basán, montañas escarpadas, montañas de Basán!

17 ¿Por qué miran con envidia, montañas escarpadas, a la Montaña que Dios prefirió como Morada? ¡Allí el Señor habitará para siempre!

18 Los carros de guerra de Dios son dos miríadas de escuadrones relucientes; ¡el Señor está en medio de ellos, el Sinaí está en el Santuario!

19 Subiste a la altura llevando cautivos, recogiste dones entre los hombres –incluso entre los rebeldes– cuando te estableciste allí, Señor Dios.

20 ¡Bendito sea el Señor, el Dios de nuestra salvación! El carga con nosotros día tras día;

21 él es el Dios que nos salva y nos hace escapar de la muerte.

22 Sí, Dios aplastará la cabeza de sus enemigos, el cráneo de los que se obstinan en sus delitos.

23 Dice el Señor: «Los traeré de Basan, los traeré desde los abismos del mar,

24 para que hundas tus pies en la sangre del enemigo y la lengua de tus perros también tenga su parte».

25 Ya apareció tu cortejo, Señor, el cortejo de mi Rey y mi Dios hacia el Santuario:

26 los cantores van al frente, los músicos, detrás; las jóvenes, en medio, van tocando el tamboril.

27 ¡Bendigan al Señor en medio de la asamblea! ¡Bendigan al Señor desde la fuente de Israel!

28 Allí Benjamín, el más pequeño, abre la marcha con los príncipes de Judá, vestidos de brocado, y con los príncipes de Zabulón y los príncipes de Neftalí.

29 Tu Dios ha desplegado tu poder: ¡sé fuerte, Dios, tú que has actuado por nosotros!

30 A causa de tu Templo, que está en Jerusalén, los reyes te presentarán tributo.

31 Reprime a la Fiera de los juncos, al tropel de los toros y terneros: que esos pueblos se rindan a tus pies, trayendo lingotes de oro. El Señor dispersó a los pueblos guerreros;

32 telas preciosas llegan de Egipto y Etiopía, con sus propias manos, presenta sus dones a Dios.

33 ¡Canten al Señor, reinos de la tierra, entonen un himno a Dios,

34 al que cabalga por el cielo, por el cielo antiquísimo! El hace oír su voz poderosa,

35 ¡reconozcan el poder de Dios! Su majestad brilla sobre Israel y su poder, sobre las nubes.

36 Tú eres temible, oh Dios, desde tus santuarios. El Dios de Israel concede a su pueblo el poder y la fuerza. ¡Bendito sea Dios!

69

1 *Del maestro de coro. Según la melodía de «Los lirios». De David.*

2 ¡Sálvame, Dios mío, porque el agua me llega a la garganta!

3 Estoy hundido en el fango del Abismo y no puedo hacer pie; he caído en las aguas profundas, y me arrastra la corriente.

4 Estoy exhausto de tanto gritar, y mi garganta se ha enronquecido; se me ha nublado la vista de tanto esperar a mi Dios.

5 Más numerosos que los cabellos de mi cabeza son los que me odian sin motivo; más fuertes que mis huesos, los que me atacan sin razón. ¡Y hasta tengo que devolver lo que yo no he robado!

6 Dios mío, tú conoces mi necedad, no se te ocultan mis ofensas.

7 Que no queden defraudados por mi culpa los que esperan en ti, Señor del universo; que no queden humillados por mi causa los que te buscan, Dios de Israel.

8 Por ti he soportado afrentas y la vergüenza cubrió mi rostro;

9 me convertí en un extraño para mis hermanos, fui un extranjero para los hijos de mi madre:

10 porque el celo de tu Casa me devora, y caen sobre mí los ultrajes de los que te agravian.

11 Cuando aflijo mi alma con ayunos, aprovechan para insultarme;

12 cuando me visto de penitente, soy para ellos un motivo de risa;

13 los que están a la puerta murmuran contra mí, y los bebedores me hacen burla con sus cantos.

14 Pero mi oración sube hasta ti, Señor, en el momento favorable: respóndeme, Dios mío, por tu gran amor, sálvame, por tu fidelidad.

15 Sácame del lodo para que no me hunda, líbrame de los que me odian y de las aguas profundas;

16 que no me arrastre la corriente, que no me trague el Abismo, que el Pozo no se cierre sobre mí.

17 Respóndeme, Señor, por tu bondad y tu amor, por tu gran compasión vuélvete a mí;

18 no te ocultes el rostro a tu servidor, respóndeme pronto, porque estoy en peligro.

19 Acércate a mi y rescátame, líbrame de mis enemigos:

20 tú conoces mi afrenta, mi vergüenza y mi deshonra, todos mis enemigos están ante ti.

21 La vergüenza me destroza el corazón, y no tengo remedio. Espero compasión y no la encuentro, en vano busco un consuelo:

22 pusieron veneno en mi comida, y cuando tuve sed me dieron vinagre.

23 Que su mesa se convierta en una trampa, y sus manjares, en un lazo;

24 que se nuble su vista y no vean y sus espaldas se queden sin fuerza.

25 Descarga sobe ellos tu indignación, que los alcance el ardor de tu enojo;

26 que sus poblados se queden desiertos y nadie habite en sus carpas.

27 Porque persiguen al que tú has castigado y aumentan los dolores del que tú has herido.

28 Impútales una culpa tras otra, no los declares inocentes;

29 bórralos del Libro de la Vida, que no sean inscriptos con los justos.

30 Yo soy un pobre desdichado, Dios mío, que tu ayuda me proteja:

31 así alabaré con cantos el nombre de Dios, y proclamaré su grandeza dando gracias;

32 esto agradará al Señor más que un toro, más que un novillo con cuernos y pezuñas.

33 Que lo vean los humildes y se alegren, que vivan los que buscan a Dios:

34 porque el Señor escucha a los pobres y no desprecia a sus cautivos.

35 Que lo alaben el cielo, la tierra y el mar, y todos los seres que se mueven en ellos;

36 porque Dios salvará a Sión y volverá a edificar las ciudades de Judá:

37 el linaje de sus servidores la tendrá como herencia, y los que aman su nombre morarán en ella.

70

1 *Del maestro de coro. De David. En memoria.*

2 ¡Líbrame, Dios mío! ¡Señor, ven pronto a socorrerme!

3 Que se avergüencen y sean humillados los que quieren acabar con mi vida. Que retrocedan confundidos los que desean mi ruina;

4 que vuelvan la espalda avergonzados los que se ríen de mí.

5 Que se alegren y regocijen en ti todos los que te buscan; y digan siempre los que desean tu victoria: «¡Qué grande es nuestro Dios!».

6 Yo soy pobre y miserable: ven pronto, Dios mío; tú eres mi ayuda y mi libertador, ¡no tardes, Señor!

71

1 Yo me refugio en ti, Señor, ¡que nunca tenga que avergonzarme!

2 Por tu justicia, líbrame y rescátame, inclina tu oído hacia mí, y sálvame.

3 Sé para mí una roca protectora, tú que decidiste venir siempre en mi ayuda, porque tú eres mi Roca y mi fortaleza.

4 ¡Líbrame, Dios mío, de las manos del impío, de las garras del malvado y del violento!

5 Porque tú, Señor, eres mi esperanza y mi seguridad desde mi juventud.

6 En ti me apoyé desde las entrañas de mi madre; desde el seno materno fuiste mi protector, y mi alabanza está siempre ante ti.

7 Soy un motivo de estupor para muchos, pero tú eres mi refugio poderoso.

8 Mi boca proclama tu alabanza y anuncia tu gloria todo el día.

9 No me rechaces en el tiempo de mi vejez, no me abandones, porque se agotan mis fuerzas;

10 mis enemigos hablan contra mí, y los que me acechan se confabulan, diciendo:

11 «Dios lo tiene abandonado: persígnalo, captúrenlo, porque no hay nadie quien lo libre».

12 ¡Oh Dios, no te quedes lejos de mí; Dios mío, ven pronto a socorrerme!

13 ¡Queden confundidos y humillados los que atentan contra mi vida! ¡Queden cubiertos de oprobio y de vergüenza los que buscan mi perdición!

14 Yo, por mi parte, seguiré esperando y te alabaré cada vez más.

15 Mi boca anunciará incesantemente tus actos de justicia y salvación, aunque ni siquiera soy capaz de enumerarlos.

16 Vendré a celebrar las proezas del Señor, evocaré tu justicia, que es sólo tuya.

17 Dios mío, tú me enseñaste desde mi juventud, y hasta hoy he narrado tus maravillas.

18 Ahora que estoy viejo y lleno de canas, no me abandones, Dios mío, hasta que anuncie las proezas de tu brazo a la generación que vendrá.

19 Tu justicia llega hasta el cielo, oh Dios: tú has hecho grandes cosas, y no hay nadie igual a ti, Dios mío.

20 Me hiciste pasar por muchas angustias, pero de nuevo me darás la vida; me harás subir de lo profundo de la tierra,

21 acrecentarás mi dignidad y volverás a consolarme.

22 Entonces te daré gracias con el arpa, por tu fidelidad, Dios mío; te cantaré con la cítara, a ti, el Santo de Israel.

23 Mis labios te cantarán jubilosos, y también mi alma, que tú redimiste.

24 Yo hablaré de tu justicia todo el día, porque quedarán confundidos y avergonzados los que buscan mi perdición.

72

1 *De Salomón.* Oh Dios, concede tu justicia al rey y tu rectitud al descendiente de reyes,

2 para que gobierne a tu pueblo con justicia y a tus pobres con rectitud.

3 Que las montañas traigan al pueblo la paz, y las colinas, la justicia;

4 que él defienda a los humildes del pueblo, socorra a los hijos de los pobres y aplaste al opresor.

5 Que dure tanto como el sol y la luna, a lo largo de las generaciones;

6 que sea como lluvia que cae sobre el césped y como chaparrones que riegan la tierra.

7 Que en sus días florezca la justicia y abunde la paz, mientras dure la luna;

8 que domine de un mar hasta el otro, y desde el Río hasta los confines de la tierra.

9 Que se inclinen ante él las tribus del desierto, y sus enemigos muerdan el polvo;

10 que los reyes de Tarsis y de las costas lejanas le paguen tributo. Que los reyes de Arabia y de Sebá le traigan regalos;

11 que todos los reyes le rindan homenaje y lo sirvan todas las naciones.

12 Porque él librará al pobre que suplica y al humilde que está desamparado.

13 Tendrá compasión del débil y del pobre, y salvará la vida de los indigentes.

14 Los rescatará de la opresión y la violencia, y la sangre de ellos será preciosa ante sus ojos.

15 Por eso, que viva largamente y le regalen oro de Arabia; que oren por él sin cesar y lo bendigan todo el día.

16 Que en el país abunden los trigales y ondeen sobre las cumbres de las montañas; que sus frutos broten como el Líbano y florezcan como la hierba de los campos.

17 Que perdure su nombre para siempre y su linaje permanezca como el sol; que él sea la bendición de todos los pueblos y todas las naciones lo proclamen feliz.

18 Bendito sea el Señor, Dios de Israel, el único que hace maravillas.

19 Sea bendito eternamente su Nombre glorioso y que su gloria llene toda la tierra. ¡Amén! ¡Amén!

20 *Fin de las oraciones de David, hijo de Jesé.*

73

1 *Salmo de Asaf.* ¡Qué bueno es Dios para Israel, para los limpios de corazón!

2 Pero casi se desvían mis pasos, faltó poco para que diera un traspié,

3 porque tuve envidia de los presuntuosos, al ver la prosperidad de los malvados.

4 Para ellos no hay sufrimientos, su cuerpo está sano y robusto;

5 no comparten las penas de los hombres ni son golpeados como los demás.

6 Por eso, el orgullo es su collar y la violencia, el manto que los cubre;

7 la malicia se les sale por los poros, su corazón rebosa de malos propósitos.

8 Se burlan y hablan con maldad; desde lo alto, amenazan con prepotencia;

9 su boca se insolenta contra el cielo y su lengua se pasea por la tierra.

10 Por eso, el pueblo de Dios se vuelve hacia ellos, y beben el agua a raudales.

11 Ellos dicen: «¿Acaso Dios lo va a saber? ¿Se va a enterar el Altísimo?»

12 Así son esos malvados y, siempre tranquilos, acrecientan sus riquezas.

13 Entonces, ¿en vano mantuve puro mi corazón y lavé mis manos en señal de inocencia?

14 Porque yo era golpeado todo el día y cada mañana soportaba mi castigo.

15 Si hubiera dicho: «Voy a hablar como ellos», habría traicionado al linaje de tus hijos.

16 Yo reflexionaba, tratando de entenderlo, pero me resultaba demasiado difícil.

17 ¡Hasta que entré en el Santuario de Dios y comprendí el fin que les espera!

18 Sí, tú los pones en un terreno resbaladizo y los precipitas en la ruina.

19 ¡Qué pronto quedan devastados y acaban consumidos por el horror!

20 Son como un sueño al despertar, Señor; al levantarte, disipas hasta su imagen.

21 Cuando se agriaba mi corazón y me torturaba en mi interior,

22 yo era un necio y no comprendía, era como un animal ante ti.

23 Pero yo estoy siempre contigo, tú me has tomado de la mano derecha;

24 me guiarás con tu consejo y después, me recibirás con gloria.

25 ¿A quién sino a ti tengo yo en el cielo? Si estoy contigo, no deseo nada en la tierra.

26 Aunque mi corazón y mi carne se consuman, Dios es mi herencia para siempre y la Roca de mi corazón.

27 Los que se apartan de ti terminan mal, tú destruyes a los que te son infieles.

28 Mi dicha es estar cerca de Dios: yo he puesto mi refugio en ti, Señor, para proclamar todas tus acciones.

74

1 *Poema de Asaf.* ¿Por qué, oh Dios, nos rechazaste para siempre y arde tu indignación contra las ovejas de tu rebaño?

2 Acuérdate de pueblo que adquiriste en otro tiempo, de la tribu que rescataste para convertirla en tu herencia; acuérdate de Sión, donde pusiste tu Morada.

3 Vuelve tus pasos hacia esta ruina completa: todo lo destruyó el enemigo en el Santuario.

4 Rugieron tus adversarios en el lugar de tu asamblea, pusieron como señales sus propios estandartes.

5 Alzaron sus hachas como en la espesura de la selva;

6 destrozaron de un golpe todos los adornos, los deshicieron con martillos y machetes;

7 prendieron fuego a tu Santuario, profanaron, hasta arrasarla, la Morada de tu Nombre.

8 Habían pensado: «Acabemos con ellos, quememos todos los templos de Dios en el país».

9 Ya no vemos señales ni quedan profetas: no hay nadie entre nosotros que sepa hasta cuándo.

10 ¿Hasta cuándo, oh Dios, te insultará el enemigo? ¿Nunca cesará el adversario de despreciar tu Nombre?

11 ¿Por qué retiras tu mano, Señor, y la mantienes oculta en el pecho?

12 Pero tú, oh Dios, eres mi Rey desde el principio, tú lograste victorias en medio de la tierra:

13 deshiciste el Mar con tu poder y quebraste las cabezas del dragón marino;

14 aplastaste las cabezas de Leviatán y lo diste como alimento a las fieras del desierto.

15 Hiciste brotar manantiales y torrentes, secaste los ríos caudalosos;

16 tuyo es el día, tuya también la noche, tú afirmaste la luna y el sol;

17 fijaste las fronteras de la tierra, formaste el verano y el invierno.

18 Recuerda, Señor, que el enemigo te ha ultrajado, un pueblo insensato ha despreciado tu Nombre:

19 no entregues a los buitres la vida de tu Paloma ni te olvides para siempre de los pobres.

20 Ten presente tu alianza, porque todos los rincones del país están repletos de violencia.

21 Que el débil no retroceda lleno de confusión, que el pobre y el oprimido alaben tu Nombre.

22 Levántate, oh Dios, defiende tu causa, recuerda que el insensato te ultraja sin cesar.

23 No olvides los gritos de tus adversarios, porque crece el tumulto de los que se alzan contra ti.

75

1 *Del maestro de coro «No destruyas». Salmo de Asaf. Canto.*

2 Te damos gracias, oh Dios, te damos gracias; los que invocan tu Nombre narran tus maravillas.

3 «En el momento que yo decida, juzgaré con rectitud.

4 Se conmueve la tierra con todos sus habitantes, pero yo he afianzado sus columnas.

5 Digo a los arrogantes: “¡Basta de arrogancia!”, y a los impíos: “¡No levanten la frente!”,

6 no levanten la frente contra el cielo ni hablen con actitud insolente».

7 Porque ni del oriente ni del occidente, ni del desierto ni de las montañas...

8 ¡Dios es el único Juez, que a unos humilla, y a otros exalta!

9 Hay una copa en la mano del Señor, con un vino espumante, lleno de aromas: la ofrece, y la sorben
hasta el final, la beben todos los malvados de la tierra.

10 Pero yo me alegraré para siempre, cantaré al Dios de Jacob:

11 él quebrará el poder de los malvados y acrecentará el poder de los justos.

76

1 *Del maestro de coro. Para instrumentos de cuerda. Salmo de Asaf. Canto.*

2 Dios es bien conocido en Judá, su Nombre es grande en Israel.

3 En Jerusalén está su Tienda de campaña, en Sión se levanta su Morada.

4 Allí quebró las flechas fulgurantes del arco, el escudo, la espada y las armas de guerra.

5 ¡Tú eres resplandeciente, majestuoso!

6 Montañas de botín fueron arrebatadas a los valientes, que ya duermen el sueño de la muerte: a los
guerreros no les respondieron los brazos.

7 Por tu amenaza, Dios de Jacob, quedaron inmóviles los carros de guerra y los caballos.

8 Sólo tú eres temible: ¿quién podrá resistir delante de ti al ímpetu de tu ira?

9 Desde el cielo proclamas la sentencia: la tierra tiembla y enmudece,

10 cuando te alzas para el juicio, oh Dios, para salvar a los humildes de la tierra.

11 Sí, el furor de los hombres tendrá que alabarte, los que sobrevivan al castigo te festejarán.

12 Hagan votos al Señor, su Dios, y cúmplanlos; los que están a su alrededor, traigan regalos al Temible,

13 al que deja sin aliento a los príncipes y es temible para los reyes de la tierra.

77

1 *Del maestro de coro. Al estilo de Iedutún. De Asaf. Salmo.*

2 Invocaré a Dios con toda mi voz, gritaré a Dios, y él me escuchará.

3 Busco al Señor en el momento de mi angustia; de noche, tiendo mi mano sin descanso, y mi alma
rechaza todo consuelo.

4 Yo me acuerdo de Dios, y me lamento; medito, y mi espíritu desfallece:

5 tú no me dejas conciliar el sueño, estoy turbado, y no puedo hablar.

6 Pienso en los tiempos antiguos, me acuerdo de los días pasados;

7 reflexiono de noche en mi interior, medito, y mi espíritu se pregunta:

8 ¿Puede el Señor rechazar para siempre? ¿Ya no volverá a mostrarse favorable?

9 ¿Se habrá agotado para siempre su amor, y habrá caducado eternamente su promesa?

10 ¿Se habrá olvidado Dios de su clemencia o, en su enojo, habrá contenido su compasión?

11 Entonces dije –¡y este es mi dolor!–: «¡Cómo ha cambiado la derecha del Altísimo!».

12 Yo recuerdo las proezas del Señor, sí, recuerdo sus prodigios de otro tiempo;

13 evoco todas sus acciones, medito en todas sus hazañas.

14 Oh Dios, tus caminos son santos. ¿Hay otro dios grande como nuestro Dios?

15 Tú eres el Dios que hace maravillas, y revelaste tu poder entre las naciones.

16 Con tu brazo redimiste a tu pueblo, a los hijos de Jacob y de José.

17 Cuando te vieron las aguas, oh Dios, cuando te vieron las aguas, temblaron, ¡se agitaron hasta los
abismos del mar!

18 Las nubes derramaron aguaceros, retumbaron los densos nubarrones y zigzaguearon tus rayos.

19 El trueno resonó en la bóveda del cielo, tus relámpagos iluminaron el mundo, tembló y se tambaleó
la tierra.

20 Te abriste un camino entre las aguas, un sendero entre las aguas caudalosas, y no quedó ningún
rastro de tus huellas.

21 Tú guiaste a tu pueblo como a un rebaño, por medio de Moisés y de Aarón.

78

1 *Poema de Asaf.* Pueblo mío, escucha mi enseñanza, presta atención a las palabras de mi boca:

2 yo voy a recitar un poema, a revelar enigmas del pasado.

3 Lo que hemos oído y aprendido, lo que nos contaron nuestros padres,

4 no queremos ocultarlo a nuestros hijos, lo narraremos a la próxima generación: son las glorias del Señor y su poder, las maravillas que él realizó.

5 El dio una norma a Jacob, estableció una ley en Israel, y ordenó a nuestros padres enseñar estas cosas a sus hijos.

6 Así las aprenderán las generaciones futuras y los hijos que nacerán después; y podrán contarlas a sus propios hijos,

7 para que pongan su confianza en Dios, para que no se olviden de sus proezas y observen sus mandamientos.

8 Así no serán como sus padres, una raza obstinada y rebelde, una raza de corazón inconstante y de espíritu infiel a Dios:

9 como los arqueros de la tribu de Efraím, que retrocedieron en el momento del combate.

10 Ellos no mantuvieron su alianza con Dios, se negaron a seguir su Ley;

11 olvidaron sus proezas y las maravillas que les hizo ver,

12 cuando hizo prodigios a la vista de sus padres, en la tierra de Egipto, en los campos de Tanis:

13 abrió el Mar para darles paso y contuvo las aguas como un dique;

14 de día los guiaba con la nube y de noche, con el resplandor del fuego.

15 Partió las rocas en el desierto y les dio de beber a raudales:

16 sacó manantiales del peñasco, hizo correr las aguas como ríos.

17 Pero volvieron a pecar contra él y a rebelarse contra el Altísimo en el desierto:

18 tentaron a Dios en sus corazones, pidiendo comida a su antojo.

19 Hablaron contra Dios, diciendo: «¿Acaso tiene Dios poder suficiente para preparar una mesa en el desierto?

20 Es verdad que cuando golpeó la roca, brotó el agua y desbordaron los torrentes; pero ¿podrá también darnos pan y abastecer de carne a su pueblo?».

21 El Señor, al oírlos, se indignó, y un fuego se encendió contra Jacob; su enojo se alzó contra Israel,

22 porque no creyeron en Dios ni confiaron en su auxilio.

23 Entonces mandó a las nubes en lo alto y abrió las compuertas del cielo:

24 hizo llover sobre ellos el maná, les dio como alimento un trigo celestial;

25 todos comieron en pan de ángeles, les dio comida hasta saciarlos.

26 Hizo soplar desde el cielo el viento del este, atrajo con su poder el viento del sur;

27 hizo llover sobre ellos carne como polvo y pájaros como arena del mar:

28 los dejó caer en medio del campamento, alrededor de sus carpas.

29 Ellos comieron y se hartaron, pues les dio lo que habían pedido;

30 pero apenas saciaron su avidez, cuando aún estaban con la boca llena,

31 la ira de Dios se desató contra ellos: hizo estragos entre los más fuertes y abatió a lo mejor de Israel.

32 A pesar de todo, volvieron a pecar y no creyeron en sus maravillas;

33 por eso él acabó sus días como un soplo, y sus años en un solo instante.

34 Cuando los hacía morir, lo buscaban y se volvían a él ansiosamente;

35 recordaban que Dios era su Roca, y el Altísimo, su libertador.

36 Pero lo elogiaban de labios para afuera y mentían con sus lenguas;

37 su corazón no era sincero con él y no eran fieles a su alianza.

38 Pero él, que es compasivo, los perdonaba en lugar de exterminarlos; una y otra vez reprimió su enojo y no dio rienda suelta a su furor:

39 sabía que eran simples mortales, un soplo que pasa y ya no vuelve.

40 ¡Cuántas veces lo irritaron en el desierto y lo afligieron en medio de la soledad!

41 Volvían a tentar a Dios y a exasperar al Santo de Israel,

42 sin acordarse de lo que hizo su mano, cuando los rescató de la opresión.

43 Porque él hizo portentos en Egipto y prodigios en los campos de Tanis;

44 convirtió en sangre sus canales, y también sus ríos, para que no bebieran;

45 les mandó tábanos voraces y ranas que hacían estragos.

46 Entregó sus cosechas al pulgón y el fruto de sus trabajos a las langostas;

47 destruyó sus viñedos con el granizo y sus higueras con la helada;

48 desató la peste contra el ganado y la fiebre contra los rebaños.

49 Lanzó contra ellos el ardor de su enojo, su ira, su furor y su indignación –un tropel de mensajeros de desgracias–

50 dando así libre curso a su furor; no los quiso librar de la muerte, hizo que la peste acabara con sus vidas.

51 Hirió a los primogénitos de Egipto, a los hijos mayores de la tierra de Cam;

52 sacó a su pueblo como a un rebaño, y los guió como a ovejas por el desierto:

53 los condujo seguros y sin temor, mientras el Mar cubría a sus adversarios.

54 Los llevó hasta su Tierra santa, hasta la Montaña que adquirió con su mano;

55 delante de ellos expulsó a las naciones, les asignó por sorteo una herencia e instaló en sus carpas a las tribus de Israel.

56 Pero ellos tentaron e irritaron a Dios, no observaron los preceptos del Altísimo;

57 desertaron y fueron traidores como sus padres, se desviaron como un arco fallido.

58 Lo afligieron con sus lugares de culto, le provocaron celos con sus ídolos:

59 Dios lo advirtió y se llenó de indignación, y rechazó duramente a Israel.

60 Abandonó la Morada de Silo, la Carpa donde habitaba entre los hombres;

61 entregó su Fortaleza al cautiverio, su Arca gloriosa en manos del enemigo

62 Entregó su pueblo a la espada, se enfureció contra su herencia;

63 el fuego devoró a sus jóvenes, y no hubo canto nupcial para sus vírgenes;

64 sus sacerdotes cayeron bajo la espada, y sus viudas no pudieron celebrar el duelo.

65 Pero el Señor se levantó como de un sueño, como un guerrero adormecido por el vino:

66 él hirió al enemigo con la espada, le infligió una derrota completa.

67 Rechazó a los campamentos de José y no eligió a la tribu de Efraím:

68 eligió a la tribu de Judá, a la montaña de Sión, su predilecta.

69 Construyó su Santuario como el cielo en lo alto, como la tierra, que cimentó para siempre;

70 y eligió a David, su servidor, sacándolo de entre los rebaños de ovejas.

71 Cuando iba detrás de las ovejas, lo llamó para que fuera pastor de Jacob, su pueblo, y de Israel, su herencia;

72 él los apacentó con integridad de corazón y los guió con la destreza de su mano.

79

1 *Salmo de Asaf.* Oh Dios, los paganos invadieron tu herencia, profanaron tu santo Templo, hicieron de Jerusalén un montón de ruinas;

2 dieron los cadáveres de tus servidores como pasto a las aves del cielo, y la carne de tus amigos, a las fieras de la tierra.

3 Derramaron su sangre como agua alrededor de Jerusalén y nadie les daba sepultura.

4 Fuimos el escarnio de nuestros vecinos, la irrisión y la burla de los que nos rodean.

5 ¿Hasta cuándo, Señor? ¿Estarás enojado para siempre? ¿Arderán tus celos como un fuego?

6 Derrama tu furor sobre las naciones que no te reconocen, y sobre los reinos que no invocan tu Nombre,

7 porque han devorado a Jacob, y han devastado su dominio.

8 No recuerdes para nuestro mal las culpas de otros tiempos; compadécete pronto de nosotros, porque estamos totalmente abatidos.

9 Ayúdanos, Dios salvador nuestro, por el honor de tu Nombre; líbranos y perdona nuestros pecados, a causa de tu Nombre.

10 ¿Por qué han de decir los paganos: «¿Dónde está su Dios?». Que se ponga de manifiesto entre las naciones, ante nuestros propios ojos, cómo has vengado la sangre de tus servidores, que ha sido derramada.

11 Llegue hasta tu presencia el lamento de los cautivos, preserva con tu brazo poderoso a los que están condenados a muerte.

12 Devuelve siete veces a nuestros vecinos la afrenta que te hicieron, Señor.

13 Y nosotros, que somos tu pueblo y las ovejas de tu rebaño, te daremos gracias para siempre, y cantaremos tus alabanzas por todas las generaciones.

80

1 *Del maestro de coro. Según la melodía de «Los lirios». Testimonio. De Asaf. Salmo.*

2 Escucha, Pastor de Israel, tú que guías a José como a un rebaño; tú que tienes el trono sobre los querubines,

3 resplandece entre Efraím, Benjamín y Manasés; reafirma tu poder y ven a salvarnos.

4 ¡Restáuranos, Dios de los ejércitos, que brille tu rostro y seremos salvados!

5 Señor, Dios de los ejércitos, ¿hasta cuándo durará tu enojo, a pesar de las súplicas de tu pueblo?

6 Les diste de comer un pan de lágrimas, les hiciste beber lágrimas a raudales;

7 nos entregaste a las disputas de nuestros vecinos, y nuestros enemigos se burlan de nosotros.

8 ¡Restáuranos, Señor de los ejércitos, que brille tu rostro y seremos salvados!

9 Tú sacaste de Egipto una vid, expulsaste a los paganos y la plantaste;

10 le preparaste el terreno, echó raíces y llenó toda la región.

11 Las montañas se cubrieron con su sombra, y los cedros más altos con sus ramas;

12 extendió sus sarmientos hasta el mar y sus retoños hasta el Río.

13 ¿Por qué has derribado sus cercos para que puedan saquearla todos los que pasan?

14 Los jabalíes del bosque la devastan y se la comen los animales del campo.

15 Vuélvete, Dios de los ejércitos, observa desde el cielo y mira: ven a visitar tu vid,

16 la cepa que plantó tu mano, el retoño que tú hiciste vigoroso.

17 ¡Que perezcan ante el furor de tu mirada los que le prendieron fuego y la talaron!

18 Que tu mano sostenga al que está a tu derecha, al hombre que tú fortaleciste,

19 y nunca nos apartaremos de ti: devuélvenos la vida e invocaremos tu Nombre.

[20] ¡Restáuranos, Señor, Dios de los ejércitos, que brille tu rostro y seremos salvados!

81

[1] *Del maestro de coro. Con la cítara de Gat. De Asaf.*

[2] ¡Canten con júbilo a Dios, nuestra fuerza, aclamen al Dios de Jacob!

[3] Entonen un canto, toquen el tambor, y la cítara armoniosa, junto con el arpa.

[4] Toquen la trompeta al salir la luna nueva, y el día de luna llena, el día de nuestra fiesta.

[5] Porque esta es una ley para Israel, un precepto del Dios de Jacob:

[6] él se la impuso como norma a José, cuando salió de la tierra de Egipto. Oigo una voz desconocida que dice:

11c «Abre tu boca y la llenaré con mi palabra.

[7] Yo quité el peso de tus espaldas y tus manos quedaron libres de la carga.

[8] Clamaste en la aflicción, y te salvé; te respondí oculto entre los truenos, aunque me provocaste junto a las aguas de Meribá.

[9] Oye, pueblo mío, yo atestiguo contra ti, ¡ojalá me escucharas, Israel!

[10] No tendrás ningún Dios extraño, no adorarás a ningún dios extranjero:

[11] yo, el Señor, soy tu Dios, que te hice subir de la tierra de Egipto.

[12] Pero mi pueblo no escuchó mi voz, Israel no me quiso obedecer;

[13] por eso los entregué a su obstinación, para que se dejaran llevar por sus caprichos.

[14] ¡Ojalá mi pueblo me escuchara, e Israel siguiera mis caminos!

[15] Yo sometería a sus adversarios en un instante, y volvería mi mano contra sus opresores.

[16] Los enemigos del Señor tendrían que adularlo, y ese sería su destino para siempre;

[17] yo alimentaría a mi pueblo con lo mejor del trigo y lo saciaría con miel silvestre».

82

1 *Salmo de Asaf.* Dios se levanta en la asamblea divina y juzga en medio de los dioses;

2 «¿Hasta cuándo juzgarán injustamente y favorecerán a los malvados?

3 ¡Defiendan al desvalido y al huérfano, hagan justicia al oprimido y al pobre;

4 libren al débil y al indigente, rescátenlos del poder de los impíos!».

5 Pero ellos caminan en la oscuridad, faltos de inteligencia y comprensión, mientras vacilan los fundamentos de la tierra.

6 Yo había pensado: «Ustedes son dioses, todos son hijos del Altísimo».

7 Pero morirán como cualquier hombre, caerán como cualquiera de los príncipes.

8 Levántate, oh Dios, juzga a la tierra, porque tú eres el dueño de todas las naciones.

83

1 *Canto. Salmo de Asaf.*

2 ¡Oh Dios, no te quedes callado, Dios mío, no guardes silencio, no permanezcas inmóvil!

3 Mira cómo se agitan tus enemigos y alzan la cabeza tus adversarios:

4 hacen planes contra tu pueblo y conspiran contra tus protegidos.

5 Dicen: «Vamos a eliminarlos como nación, que ya ni se mencione el nombre de Israel».

6 Así conspiran de común acuerdo y sellan una alianza contra ti.

7 Son los campamentos de Edom, los ismaelitas, moabitas y agarenos;

8 Guebal, Amón y Amalec; Filistea, con los habitantes de Tiro;

9 hasta los asirios se aliaron con ellos y prestaron ayuda a los descendientes de Lot.

10 Trátalos como a Madián y como a Sísara, como a Jabín en el torrente Quisón:

11 ellos fueron exterminados en Endor y se convirtieron en abono de la tierra.

12 Trata a sus jefes como a Oreb y a Zeeb, y a sus príncipes como a Zebá y a Salmaná,

13 los que dijeron: «¡Conquistemos para nosotros los territorios de Dios!».

14 Conviértelos, Dios mío, en hojarasca, en paja agitada por el viento.

15 Como fuego que abrasa la selva, como llama que incendia las montañas,

16 persíguelos con tu tormenta, llénalos de terror con tu borrasca.

17 Cúbreles el rostro de ignominia, para que busquen tu Nombre, Señor.

18 Queden avergonzados, aterrados para siempre, y desaparezcan llenos de confusión,

19 para que reconozcan que sólo tú llevas el nombre de «Señor», el Altísimo sobre toda la tierra.

84

1 *Del maestro de coro. Con la cítara de Gat. De los hijos de Coré. Salmo.*

2 ¡Qué amable es tu Morada, Señor del Universo!

3 Mi alma se consume de deseos por los atrios del Señor; mi corazón y mi carne claman ansiosos por el Dios viviente.

4 Hasta el gorrión encontró una casa, y la golondrina tiene un nido donde poner sus pichones, junto a tus altares, Señor del universo, mi Rey y mi Dios.

5 ¡Felices los que habitan en tu Casa y te alaban sin cesar!

6 ¡Felices los que encuentran su fuerza en ti, al emprender la peregrinación!

7 Al pasar por el valle árido, lo convierten en un oasis; caen las primeras lluvias, y lo cubren de bendiciones;

8 ellos avanzan con vigor siempre creciente hasta contemplar a Dios en Sión.

9 Señor del universo, oye mi plegaria, escucha, Dios de Jacob;

10 protege, Dios, a nuestro Escudo y mira el rostro de tu Ungido.

11 Vale más un día en tus atrios que mil en otra parte; yo prefiero el umbral de la Casa de mi Dios antes que vivir entre malvados.

12 Porque el Señor es sol y escudo; Dios da la gracia y la gloria, y no niega sus bienes a los que proceden
con rectitud.

13 ¡Señor del universo, feliz el hombre que confía en ti!

85

1 *Del maestro de coro. De los hijos de Coré. Salmo.*

2 Fuiste propicio, Señor, con tu tierra, cambiaste la suerte de Jacob;

3 perdonaste la culpa de tu pueblo, lo absolviste de todos sus pecados;

4 reprimiste toda tu indignación y aplacaste el ardor de tu enojo.

5 ¡Restáuranos, Dios, salvador nuestro; olvida tu aversión hacia nosotros!

6 ¿Vas a estar enojado para siempre? ¿Mantendrás tu ira eternamente?

7 ¿No volverás a darnos la vida, para que tu pueblo se alegre en ti?

8 ¡Manifiéstanos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación!

9 Voy a proclamar lo que dice el Señor: el Señor promete la paz, la paz para su pueblo y sus amigos, y
para los que se convierten de corazón.

10 Su salvación está muy cerca de sus fieles, y la Gloria habitará en nuestra tierra.

11 El Amor y la Verdad se encontrarán, la Justicia y la Paz se abrazarán;

12 la Verdad brotará de la tierra y la Justicia mirará desde el cielo.

13 El mismo Señor nos dará sus bienes y nuestra tierra producirá sus frutos.

14 La Justicia irá delante de él, y la Paz, sobre la huella de sus pasos.

86

1 *Oración de David.* Inclina tu oído, Señor, respóndeme, porque soy pobre y miserable;

2 protégeme, porque soy uno de tus fieles, salva a tu servidor que en ti confía.

3 Tú eres mi Dios: ten piedad de mí, Señor, porque te invoco todo el día;

4 reconforta el ánimo de tu servidor, porque a ti, Señor, elevo mi alma.

5 Tú, Señor, eres bueno e indulgente, rico en misericordia con aquellos que te invocan:

6 ¡atiende, Señor, a mi plegaria, escucha la voz de mi súplica!

7 Yo te invoco en el momento de la angustia; porque tú me respondes.

8 No hay otro dios igual a ti, Señor, ni hay obras como las tuyas.

9 Todas las naciones que has creado vendrán a postrarse delante de ti y glorificarán tu Nombre, Señor.

10 porque tú eres grande, Dios mío, y eres el único que hace maravillas.

11 Indícame tu camino, Señor, para que yo viva según tu verdad; orienta totalmente mi corazón al temor de tu Nombre.

12 Te daré gracias, Dios mío, de todo corazón, y glorificaré tu Nombre eternamente;

13 porque es grande el amor que me tienes, y tú me libraste del fondo del Abismo.

14 Dios mío, los orgullosos se levantaron contra mí, y una banda de forajidos atenta contra mi vida sin preocuparse para nada de ti.

15 Pero tú, Señor, Dios compasivo y bondadoso, lento para enojarte, rico en amor y fidelidad,

16 vuelve hacia mí tu rostro y ten piedad de mí; fortalece a tu servidor, salva a tu hijo de tu servidora.

17 Dame una prueba de tu bondad, para que mis adversarios queden confundidos, al ver que tú, Señor, eres mi ayuda y mi consuelo.

87

1 *De los hijos de Coré. Salmo. Canto.* ¡Esta es la ciudad que fundó el Señor sobre las santas Montañas!

2 El ama las puertas de Sión más que a todas las moradas de Jacob.

3 Cosas admirables se dicen de ti, Ciudad de Dios:

4 «Contaré a Egipto y a Babilonia entre aquellos que me conocen; filisteos, tirios y etíopes han nacido en ella».

5 Así se hablará de Sión: «Este, y también aquél, han nacido en ella, y el Altísimo en persona la ha fundado».

6 Al registrar a los pueblos, el Señor escribirá: «Este ha nacido en ella».

7 Y todos cantarán, mientras danzan: «Todas mis fuentes de vida están en ti».

88

1 *Canto. Salmo de los hijos de Coré. Del maestro de coro, Para la enfermedad. Para la aflicción. Poema de Hernán, el aborigen.*

2 ¡Señor, mi Dios y mi salvador, día y noche estoy clamando ante ti:

3 que mi plegaria llegue a tu presencia; inclina tu oído a mi clamor!

4 Porque estoy saturado de infortunios, y mi vida está al borde del Abismo;

5 me cuento entre los que bajaron a la tumba, y soy como un hombre sin fuerzas.

6 Yo tengo mi lecho entre los muertos, como los caídos que yacen en el sepulcro, como aquellos en los que tú ya ni piensas, porque fueron arrancados de tu mano.

7 Me has puesto en lo más hondo de la fosa, en las regiones oscuras y profundas;

8 tu indignación pesa sobre mí, y me estás ahogando con tu oleaje.

9 Apartaste de mí a mis conocidos, me hiciste despreciable a sus ojos; estoy prisionero, sin poder salir,

10 y mis ojos se debilitan por la aflicción. Yo te invoco, Señor, todo el día, con las manos tendidas hacia ti.

11 ¿Acaso haces prodigios por los muertos, o se alzan los difuntos para darte gracias?

12 ¿Se proclama tu amor en el sepulcro, o tu fidelidad en el reino de la muerte?

13 ¿Se anuncian tus maravillas en las tinieblas, o tu justicia en la tierra del olvido?

14 Yo invoco tu ayuda, Señor, desde temprano te llega mi plegaria:

15 ¿Por qué me rechazas, Señor? ¿Por qué me ocultas tu rostro?

16 Estoy afligido y enfermo desde niño, extenuado bajo el peso de tus desgracias;

17 tus enojos pasaron sobre mí, me consumieron tus terribles aflicciones.

18 Me rodearon todo el día como una correntada, me envuelven todos a la vez.

19 Tú me separaste de mis parientes y amigos, y las tinieblas son mis confidentes.

89

1 *Poema de Etam, el aborigen.*

2 Cantaré eternamente el amor del Señor, proclamaré tu fidelidad por todas las generaciones.

3 Porque tú has dicho: «Mi amor se mantendrá eternamente, mi fidelidad está afianzada en el cielo.

4 Yo sellé una alianza con mi elegido, hice este juramento a David, mi servidor:

5 «Estableceré tu descendencia para siempre, mantendré tu trono por todas las generaciones».

6 El cielo celebre tus maravillas, Señor, y tu fidelidad en la asamblea de los santos,

7 porque ¿quién es comparable al Señor en las alturas? ¿quién como el Señor entre los hijos de Dios?

8 Dios es temible en el consejo de los santos, más grande y terrible que cuantos están a su alrededor,

9 Señor, Dios del universo, ¿hay alguien como tú? Tú eres fuerte y estás rodeado de fidelidad.

10 Tú dominas la soberbia del mar y calmas la altivez de sus olas;

11 tú aplastaste a Rahab como a un cadáver, deshiciste a tus enemigos con tu brazo poderoso.

12 Tuyo es el cielo, tuya la tierra: tú cimentaste el mundo y todo lo que hay en él;

13 tú has creado el norte y el sur, el Hermón y el Tabor aclaman tu Nombre.

14 Tu brazo está lleno de poder, tu mano es fuerte, alta es tu derecha;

15 la Justicia y el Derecho son la base de tu trono, el Amor y la Fidelidad te preceden.

16 ¡Feliz el pueblo que sabe aclamarte! Ellos caminarán a la luz de tu rostro;

17 se alegrarán sin cesar en tu Nombre, serán exaltados a causa de tu justicia.

18 Porque tú eres su gloria y su fuerza; con tu favor, acrecientas nuestro poder.

19 Sí, el Señor es nuestro escudo, el Santo de Israel es realmente nuestro rey.

20 Tú hablaste una vez en una visión y dijiste a tus amigos: «Impuse la corona a un valiente,

exalté a un guerrero del pueblo.

21 Encontré a David, mi servidor, y lo ungí con el óleo sagrado,

22 para que mi mano esté siempre con él y mi brazo lo haga poderoso.

23 El enemigo no lo aventajará, ni podrán oprimirlo los malvados:

24 yo aplastaré a sus adversarios ante él y golpearé a los que lo odian.

25 Mi fidelidad y mi amor lo acompañarán, su poder crecerá a causa de mi Nombre:

26 extenderé su mano sobre el mar y su derecha sobre los ríos.

27 El me dirá: «Tú eres mi padre, mi Dios, mi Roca salvadora».

28 Yo lo constituiré mi primogénito, el más alto de los reyes de la tierra.

29 Le aseguraré mi amor eternamente, y mi alianza será estable para él;

30 le daré una descendencia eterna y un trono duradero como el cielo.

31 Si sus hijos abandonan mi enseñanza y no proceden de acuerdo con mis juicios;

32 si profanan mis preceptos y no observan mis mandamientos,

33 castigaré sus rebeldías con la vara y sus culpas, con el látigo.

34 Pero a él no le retiraré mi amor ni desmentiré mi fidelidad;

35 no quebrantaré mi alianza ni cambiaré lo que salió de mis labios.

36 Una vez juré por mi santidad –¡jamás mentiré a David!–:

37 «Su descendencia permanecerá para siempre y su trono, como el sol en mi presencia;

38 como la luna, que permanece para siempre, será firme su sede en las alturas».

39 Pero tú te has irritado contra tu Ungido, lo has rechazado y despreciado;

40 desdeñaste la alianza con tu servidor, profanaste por tierra su insignia real.

41 Abrirse brechas en todas sus murallas, redujiste a escombros todas sus fortalezas;

42 los que pasan por el camino lo despojan, y es la burla de todos sus vecinos.

43 Alzaste la mano de sus adversarios, llenaste de alegría a sus enemigos;

44 mellaste el filo de su espada y no lo sostuviste en el combate.

45 Le quitaste su cetro glorioso y derribaste por tierra su trono;

46 abreviaste los días de su juventud y lo cubriste de vergüenza.

47 ¿Hasta cuándo, Señor? ¿Te ocultarás para siempre? ¿Arderá tu furor como el fuego?

48 Recuerda, Señor, qué corta es mi vida y qué efímeros creaste a los hombres.

49 ¿Quién vivirá sin ver la muerte? ¿Quién se librará de las garras del Abismo?

50 ¿Dónde está, Señor, tu amor de otro tiempo, el que juraste a David por tu fidelidad?

51 Recuerda, Señor, las afrentas de tu servidor: yo tengo que soportar los insultos de los pueblos.

52 ¡Cómo afrentan las huellas de tu Ungido!

53 ¡Bendito sea el Señor eternamente! ¡Amén! ¡Amén!

90

1 *Oración de Moisés, hombre de Dios.* Señor, tú has sido nuestro refugio a lo largo de las generaciones.

2 Antes que fueran engendradas las montañas, antes que nacieran la tierra y el mundo, desde siempre y para siempre, tú eres Dios.

3 Tú haces que los hombres vuelvan al polvo, con sólo decirles: «Vuelvan, seres humanos».

4 Porque mil años son ante tus ojos como el día de ayer, que ya pasó, como una vigilia de la noche.

5 Tú los arrebatas, y son como un sueño, como la hierba que brota de mañana:

6 por la mañana brota y florece, y por la tarde se seca y se marchita.

7 ¡Estamos consumidos por tu ira y consternados por tu indignación!

8 Pusiste nuestras culpas delante de tus ojos, y nuestros secretos a la luz de tu mirada.

9 Nuestros días transcurren bajo el peso de tu enojo, y nuestros años se acaban como un suspiro.

10 Nuestra vida dura apenas setenta años, y ochenta, si tenemos más vigor: en su mayor parte son fatiga y miseria, porque pasan pronto, y nosotros nos vamos.

11 ¿Quién puede conocer la violencia de tu enojo y ver el fondo de tu indignación?

12 Enséñanos a calcular nuestros años, para que nuestro corazón alcance la sabiduría.

13 ¡Vuélvete, Señor! ¿Hasta cuándo...? Ten compasión de tus servidores.

14 Sácianos en seguida con tu amor, y cantaremos felices toda nuestra vida.

15 Alégranos por los días en que nos afligiste, por los años en que soportamos la desgracia.

16 Que tu obra se manifieste a tus servidores, y que tu esplendor esté sobre tus hijos.

17 Que descienda hasta nosotros la bondad del Señor; que el Señor, nuestro Dios, haga prosperar la obra de nuestras manos.

91

1 Tú que vives al amparo del Altísimo y resides a la sombra del Todopoderoso,

2 di al Señor: «Mi refugio y mi baluarte, mi Dios, en quien confío».

3 El te librará de la red del cazador y de la peste perniciosa;

4 te cubrirá con sus plumas, y hallarás un refugio bajo sus alas.

5 No temerás los terrores de la noche, ni la flecha que vuela de día,

6 ni la peste que acecha en las tinieblas, ni la plaga que devasta a pleno sol.

7 Aunque caigan mil a tu izquierda y diez mil a tu derecha, tú no serás alcanzado:

4c su brazo es escudo y coraza.

8 Con sólo dirigir una mirada, verás el castigo de los malos,

9 porque hiciste del Señor tu refugio y pusiste como defensa al Altísimo.

10 No te alcanzará ningún mal, ninguna plaga se acercará a tu carpa,

11 porque él te encomendó a sus ángeles para que te cuiden en todos tus caminos.

12 Ellos te llevarán en sus manos para que no tropieces contra ninguna piedra;

13 caminarás sobre leones y víboras, pisotearás cachorros de león y serpientes.

14 «El se entregó a mí, por eso, yo lo glorificaré; lo protegeré, porque conoce mi Nombre;

15 me invocará, y yo le responderé. Estará con él en el peligro, lo defenderé y lo glorificaré;

16 le haré gozar de una larga vida y le haré ver mi salvación».

92

1 *Salmo. Canto. Para el día sábado.*

2 Es bueno dar gracias al Señor, y cantar, Dios Altísimo, a tu Nombre;

3 proclamar tu amor de madrugada, y tu fidelidad en las vigilias de la noche,

4 con el arpa de diez cuerdas y la lira, con música de cítara.

5 Tú me alegras, Señor, con tus acciones, cantaré jubiloso por la obra de tus manos.

6 ¡Qué grandes son tus obras, Señor, qué profundos tus designios!

7 El hombre insensato no conoce y el necio no entiende estas cosas.

8 Si los impíos crecen como la hierba y florecen los que hacen el mal, es para ser destruidos eternamente:

9 tú, en cambio, eres el Excelso para siempre.

10 Mira, Señor, cómo perecen tus enemigos y se dispersan los que hacen el mal.

11 Pero a mí me das la fuerza de un toro salvaje y me unges con óleo purísimo.

12 Mis ojos han desafiado a mis calumniadores, mis oídos han escuchado la derrota de los malvados.

13 El justo florecerá como la palmera, crecerá como los cedros del Líbano:

14 trasplantado en la Casa del Señor, florecerá en los atrios de nuestro Dios.

15 En la vejez seguirá dando frutos, se mantendrá fresco y frondoso,

16 para proclamar qué justo es el Señor, mi Roca, en quien no existe la maldad.

93

1 ¡Reina el Señor, revestido de majestad! El Señor se ha revestido, se ha ceñido de poder. El mundo está firmemente establecido: ¡no se moverá jamás!

2 Tu trono está firme desde siempre, tú existes desde la eternidad.

3 Los ríos hacen resonar sus voces, Señor, los ríos hacen resonar su fragor.

4 Pero más fuerte que las aguas impetuosas, más fuerte que el oleaje del mar, es el Señor en las alturas.

5 Tus testimonios, Señor, son dignos de fe, la santidad embellece tu Casa a lo largo de los tiempos.

94

1 ¡Dios vengador de las injusticias, Señor, Dios justiciero, manifiéstate!

2 ¡Levántate, Juez de la tierra, dales su merecido a los soberbios!

3 ¿Hasta cuándo triunfarán, Señor, hasta cuando triunfarán los malvados?

4 ¿Hasta cuando hablarán con arrogancia y se jactarán los malhechores?

5 Ellos pisotean a tu pueblo, Señor, y oprimen a tu herencia;

6 matan a la viuda y al extranjero, asesinan a los huérfanos;

7 y exclaman: «El Señor no lo ve, no se da cuenta el Dios de Jacob».

8 ¡Entiendan, los más necios del pueblo! y ustedes, insensatos, ¿cuándo recapacitarán?

9 El que hizo el oído, ¿no va a escuchar? El que formó los ojos, ¿no va a ver?

10 ¿Dejará de castigar el que educa a las naciones y da a los hombres el conocimiento?

11 ¡El Señor conoce los planes de los hombres y sabe muy bien que son vanos!

12 Feliz el que es educado por ti, Señor, aquel a quien instruyes con tu ley,

13 para darle un descanso después de la adversidad, mientras se cava una fosa para el malvado.

14 Porque el Señor no abandona a su pueblo ni deja desamparada a su herencia:

15 la justicia volverá a los tribunales y los rectos de corazón la seguirán.

16 ¿Quién se pondrá a mi favor contra los impíos? ¿Quién estará a mi lado contra los malhechores?

17 Si el Señor no me hubiera ayudado, ya estaría habitando en la región del silencio.

18 Cuando pienso que voy a resbalar, tu misericordia, Señor, me sostiene;

19 cuando estoy cargado de preocupaciones, tus consuelos me llenan de alegría.

20 ¿Podrá aliarse contigo un tribunal inicuo, que comete injusticias en nombre de la ley?

21 Ellos atentan contra la vida de los justos y condenan a muerte al inocente.

22 Pero el Señor es mi fortaleza, mi Dios es la Roca en que me refugio:

23 él les devolverá a su misma iniquidad y los destruirá por su malicia, ¡El Señor, nuestro Dios, los destruirá!

95

1 ¡Vengan, cantemos con júbilo al Señor, aclamemos a la Roca que nos salva!

2 ¡Lleguemos hasta él dándole gracias, aclamemos con música al Señor!

3 Porque el Señor es un Dios grande, el soberano de todos los dioses:

4 en su mano están los abismos de la tierra, y son suyas las cumbres de las montañas;

5 suyo es el mar, porque él lo hizo, y la tierra firme, que formaron sus manos.

6 ¡Entren, inclinémonos para adorarlo! ¡Doblemos la rodilla ante el Señor que nos creó!

7 Porque él es nuestro Dios, y nosotros, el pueblo que él apacienta, las ovejas conducidas por su mano. Ojalá hoy escuchen la voz del Señor:

8 «No endurezcan su corazón como en Meribá, como en el día de Masá, en el desierto,

9 cuando sus padres me tentaron y provocaron, aunque habían visto mis obras.

10 Cuarenta años me disgustó esa generación, hasta que dije: «Es un pueblo de corazón extraviado, que no conoce mis caminos».

11 Por eso juré en mi indignación: «Jamás entrarán en mi Reposo».

96

1 Canten al Señor un canto nuevo, cante al Señor toda la tierra;

2 canten al Señor, bendigan su Nombre, día tras día, proclamen su victoria.

3 Anuncien su gloria entre las naciones, y sus maravillas entre los pueblos.

4 Porque el Señor es grande y muy digno de alabanza, más temible que todos los dioses.

5 Los dioses de los pueblos no son más que apariencia, pero el Señor hizo el cielo;

6 en su presencia hay esplendor y majestad, en su Santuario, poder y hermosura.

7 Aclamen al Señor, familias de los pueblos, aclamen la gloria y el poder del Señor;

8 aclamen la gloria del nombre del Señor. Entren en sus atrios trayendo una ofrenda,

9 adoren al Señor al manifestarse su santidad: ¡que toda la tierra tiemble ante él!

10 Digan entre las naciones: «¡el Señor reina! El mundo está firme y no vacilará. El Señor juzgará a los pueblos con rectitud».

11 Alégrese el cielo y exulte la tierra, resuene el mar y todo lo que hay en él;

12 regocíjese el campo con todos sus frutos, griten de gozo los árboles del bosque.

13 Griten de gozo delante del Señor, porque él viene a gobernar la tierra: él gobernará al mundo con justicia, y a los pueblos con su verdad.

97

1 ¡El Señor reina! Alégrese la tierra, regocíjense las islas incontables.

2 Nubes y Tinieblas lo rodean, la Justicia y el Derecho son la base de su trono.

3 Un fuego avanza ante él y abrasa a los enemigos a su paso;

4 sus relámpagos iluminan el mundo; al verlo, la tierra se estremece.

5 Las montañas se derriten como cera delante del Señor, que es el dueño de toda la tierra.

6 Los cielos proclaman su justicia y todos los pueblos contemplan su gloria.

7 Se avergüenzan los que sirven a los ídolos, los que se glorían en dioses falsos; todos los dioses se postran ante él.

8 Sión escucha y se llena de alegría, se regocijan las ciudades de Judá, a causa de tus juicios, Señor.

9 Porque tú, Señor, eres el Altísimo: estás por encima de toda la tierra, mucho más alto que todos los dioses.

10 Tú amas, Señor, a los que odian el mal, proteges la vida de tus fieles y los libras del poder de los malvados.

11 Nace la luz para el justo, y la alegría para los rectos de corazón.

12 Alégrense, justos, en el Señor y alaben su santo Nombre.

98

1 *Salmo.* Canten al Señor un canto nuevo, porque él hizo maravillas: su mano derecha y su santo brazo le obtuvieron la victoria.

2 El Señor manifestó su victoria, reveló su justicia a los ojos de las naciones:

3 se acordó de su amor y su fidelidad en favor del pueblo de Israel. Los confines de la tierra han contemplado el triunfo de nuestro Dios.

4 Aclame al Señor toda la tierra, prorrumpan en cantos jubilosos.

5 Canten al Señor con el arpa y al son de instrumentos musicales;

6 con clarines y sonidos de trompeta aclamen al Señor, que es Rey.

7 Resuene el mar y todo lo que hay en él, el mundo y todos sus habitantes;

8 aplaudan las corrientes del océano, griten de gozo las montañas al unísono.

9 Griten de gozo delante del Señor, porque él viene a gobernar la tierra; él gobernará al mundo con justicia, y a los pueblos con rectitud.

99

1 ¡El Señor reina! Tiemblan los pueblos. El tiene su trono sobre los querubines: la tierra vacila.

2 ¡Grande es el Señor en Sión!

3 El se alza sobre todas las naciones. Alaben tu Nombre grande y temible. ¡Santo es el Señor!

4 Tú eres el rey poderoso que ama la justicia, tú has establecido lo que es recto, tú ejerces sobre Jacob el derecho y la justicia.

5 Glorifiquen al Señor, nuestro Dios, adórenlo ante el estrado de sus pies. ¡Santo es el Señor!

6 Moisés y Aarón, entre sus sacerdotes, y Samuel, entre los que invocaban su Nombre, clamaban al Señor y él les respondía.

7 Dios les hablaba desde la columna de nube; ellos observaban sus mandamientos y los preceptos que les había dado.

8 Señor, nuestro Dios, tú les respondías; tú eras para ellos un Dios indulgente, pero te vengabas de sus malas acciones.

9 Glorifiquen al Señor, nuestro Dios, y adórenlo en su santa Montaña: el Señor, nuestro Dios, es santo.

100

1 *Salmo de acción de gracias.* Aclame al Señor toda la tierra,

2 sirvan al Señor con alegría, lleguen hasta él con cantos jubilosos.

3 Reconozcan que el Señor es Dios: él nos hizo y a él pertenecemos; somos su pueblo y ovejas de su rebaño.

4 Entren por sus puertas dando gracias, entren en sus atrios con himnos de alabanza, alaben al Señor y bendigan su Nombre.

5 ¡Qué bueno es el Señor! Su misericordia permanece para siempre, y su fidelidad por todas las generaciones.

101

1 *De David. Salmo.* Celebraré con un canto la bondad y la justicia: a ti, Señor, te cantaré;

2 expondré con sensatez el camino perfecto: ¿cuándo vendrás en mi ayuda? Yo procedo con rectitud de corazón en los asuntos de mi casa;

3 nunca pongo mis ojos en cosas infames. Detesto la conducta de los descarriados y no los cuento entre mis amigos;

4 la gente falsa se aparta de mí y nunca apruebo al malvado.

5 Al que difama en secreto a su prójimo lo hago desaparecer; al de mirada altiva y corazón soberbio no lo puedo soportar.

6 Pongo mis ojos en las personas leales para que estén cerca de mí; el que va por el camino perfecto es mi servidor.

7 No habita dentro de mi casa el hombre traicionero; la gente mentirosa no puede permanecer delante
de mi vista.

8 Hago desaparecer día tras día los malvados del país, para extirpar de la Ciudad del Señor a todos los
que hacen el mal.

102

1 *Oración del afligido que, en su angustia, derrama su llanto ante el Señor.*

2 Señor, escucha mi oración y llegue a ti mi clamor;

3 no me ocultes tu rostro en el momento del peligro; inclina hacia mí tu oído, respóndeme pronto,
cuando te invoco.

4 Porque mis días se disipan como el humo, y mis huesos arden como brasas;

5 mi corazón se seca, marchitado como la hierba, ¡y hasta me olvido de comer mi pan!

6 Los huesos se me pegan a la piel, por la violencia de mis gemidos.

7 Me parezco a una lechuza del desierto, soy como el búho entre las ruinas;

8 estoy desvelado, y me lamento como un pájaro solitario en el tejado;

9 mis enemigos me insultan sin cesar, y enfurecidos, me cubren de imprecaciones.

10 Yo como ceniza en vez de pan y mezclo mi bebida con lágrimas,

11 a causa de tu indignación y tu furor, porque me alzaste en alto y me arrojaste.

12 Mis días son como sombras que se agrandan, y me voy secando como la hierba.

13 Pero tú, Señor, reinas para siempre, y tu Nombre permanece eternamente.

14 Tú te levantarás, te compadecerás de Sión, porque ya es hora de tenerle piedad, ya ha llegado el
momento señalado:

15 tus servidores sienten amor por esas piedras y se compadecen de esas ruinas.

16 Las naciones temerán tu Nombre, Señor, y los reyes de la tierra se rendirán ante tu gloria:

17 cuando el Señor reedifique a Sión y aparezca glorioso en medio de ella;

18 cuando acepte la oración del desvalido y no desprecie su plegaria.

19 Quede esto escrito para el tiempo futuro y un pueblo renovado alabe al Señor:

20 porque él se inclinó desde su alto Santuario y miró a la tierra desde el cielo,

21 para escuchar el lamento de los cautivos y librar a los condenados a muerte.

29 Los hijos de tus servidores tendrán una morada y su descendencia estará segura ante ti.

22 para proclamar en Sión el nombre del Señor y su alabanza en Jerusalén,

23 cuando se reúnan los pueblos y los reinos, y sirvan todos juntos al Señor.

24 Mis fuerzas se debilitaron por el camino y se abreviaron mis días;

25 pero yo digo: «Dios mío, no me lleves en la mitad de mi vida, tú que permaneces para siempre».

26 En tiempos remotos, fundaste la tierra, y el cielo es obra de tus manos;

27 ellos se acaban, y tú permaneces: se desgastan lo mismo que la ropa, los cambias como a un vestido, y ellos pasan.

28 Tú, en cambio, eres siempre el mismo, y tus años no tienen fin.

103

1 *De David.* Bendice al Señor, alma mía, que todo mi ser bendiga a su santo Nombre;

2 bendice al Señor, alma mía, y nunca olvides sus beneficios.

3 El perdona todas tus culpas y cura todas tus dolencias;

4 rescata tu vida del sepulcro, te corona de amor y de ternura;

5 él colma tu vida de bienes, y tu juventud se renueva como el águila.

6 El Señor hace obras de justicia y otorga el derecho a los oprimidos;

7 él mostró sus caminos a Moisés y sus proezas al pueblo de Israel.

8 El Señor es bondadoso y compasivo, lento para enojarse y de gran misericordia;

9 no acusa de manera inapelable ni guarda rencor eternamente;

10 no nos trata según nuestros pecados ni nos paga conforme a nuestras culpas.

11 Cuanto se alza el cielo sobre la tierra, así de inmenso es su amor por los que lo temen;

12 cuanto dista el oriente del occidente, así aparta de nosotros nuestros pecados.

13 Como un padre cariñoso con sus hijos, así es cariñoso el Señor con sus fieles;

14 él conoce de qué estamos hechos, sabe muy bien que no somos más que polvo.

15 Los días del hombre son como la hierba: él florece como las flores del campo;

16 las roza el viento, y ya no existen más, ni el sitio donde estaban las verá otra vez.

17 Pero el amor del Señor permanece para siempre, y su justicia llega hasta los hijos y los nietos

18 de los que lo temen y observan su alianza, de los que recuerdan sus preceptos y los cumplen.

19 El Señor puso su trono en el cielo, y su realeza gobierna el universo.

20 ¡Bendigan al Señor, todos sus ángeles, los fuertes guerreros que cumplen sus órdenes apenas oyen la voz de su palabra!

21 ¡Bendigan al Señor, todos sus ejércitos, sus servidores, los que cumplen su voluntad!

22 ¡Bendíganlo todas sus obras, en todos los lugares donde ejerce su dominio! ¡Bendice al Señor, alma mía!

104

1 Bendice al Señor, alma mía: ¡Señor, Dios mío, qué grande eres! Estás vestido de esplendor y majestad

2 y te envuelves con un manto de luz. Tú extendiste el cielo como un toldo

3 y construiste tu mansión sobre las aguas. Las nubes te sirven de carruaje y avanzas en alas del viento.

4 Usas como mensajeros a los vientos, y a los relámpagos, como ministros.

5 Afirmaste la tierra sobre sus cimientos: ¡no se moverá jamás!

6 El océano la cubría como un manto, las aguas tapaban las montañas;

7 pero tú las amenazaste y huyeron, escaparon ante el fragor del trueno.

8 Subieron a las montañas, bajaron por los valles, hasta el lugar que les habías señalado:

9 les fijaste un límite que no pasarán, ya no volverán a cubrir la tierra.

10 Haces brotar fuentes en los valles, y corren sus aguas por las quebradas.

11 Allí beben los animales del campo, los asnos salvajes apagan su sed.

12 Las aves del cielo habitan junto a ellas y hacen oír su canto entre las ramas.

13 Desde lo alto riegas las montañas, y la tierra se sacia con el fruto de tus obras.

14 Haces brotar la hierba para el ganado y las plantas que el hombre cultiva, para sacar de la tierra el pan

15 y el vino que alegra el corazón del hombre, para que él haga brillar su rostro con el aceite y el pan reconforte su corazón.

16 Se llenan de savia los árboles del Señor, los cedros del Líbano que él plantó;

17 allí ponen su nido los pájaros, la cigüeña tiene su casa en los abetos;

18 los altos peñascos son para las cabras, y en las rocas se refugian los erizos.

19 Hiciste la luna para medir el tiempo, señalaste el sol el momento de su ocaso;

20 mandas la oscuridad, y cae la noche: entonces rondan las fieras de la selva

21 y los cachorros rugen por la presa, pidiendo a Dios su alimento.

22 Haces brillar el sol y se retiran, van a echarse en sus guardias:

23 entonces sale el hombre a trabajar, a cumplir su jornada hasta la tarde.

24 ¡Qué variadas son tus obras, Señor! ¡Todo lo hiciste con sabiduría, la tierra está llena de tus creaturas!

25 Allí está el mar, grande y dilatado, donde se agitan, en número incontable, animales grandes y pequeños.

26 Por él transitan las naves, y ese Leviatán que tú formaste para jugar con él

27 Todos esperan de ti que les des la comida a su tiempo:

28 se la das, y ellos la recogen; abres tu mano, y quedan saciados.

29 Si escondes tu rostro, se espantan; si les quitas el aliento, expiran y vuelven al polvo.

30 Si envías tu aliento, son creados, y renuevas la superficie de la tierra.

31 ¡Gloria al Señor para siempre, alégrese el Señor por sus obras!

32 El mira, y la tierra se estremece; toca las montañas, y echan humo.

33 Cantaré al Señor toda mi vida; mientras yo exista, celebraré a mi Dios:

34 que mi canto le sea agradable, y yo me alegraré en el Señor.

35 Que los pecadores desaparezcan de la tierra y los malvados ya no existan más. ¡Bendice al Señor, alma mía! ¡Aleluya!

105

1 ¡Den gracias al Señor, invoquen su Nombre, hagan conocer entre los pueblos sus proezas;

2 canten al Señor con instrumentos musicales, pregonen todas sus maravillas!

3 ¡Gloríense en su santo Nombre, alégrense los que buscan al Señor!

4 ¡Recurran al Señor y a su poder, busquen constantemente su rostro;

5 recuerden las maravillas que él obró, sus portentos y los juicios de su boca!

6 Descendientes de Abraham, su servidor, hijos de Jacob, su elegido:

7 el Señor es nuestro Dios, en toda la tierra rigen sus decretos.

8 El se acuerda eternamente de su alianza, de la palabra que dio por mil generaciones,

9 del pacto que selló con Abraham, del juramento que hizo a Isaac:

10 él lo confirmó como norma para Jacob, como alianza eterna para Israel,

11 cuando dijo: «Yo te daré la tierra de Canaán, como porción hereditaria de todos ustedes».

12 Cuando formaban un grupo muy pequeño y eran extranjeros en aquellas regiones;

13 cuando iban de nación en nación y pasaban de un reino a otro pueblo,

14 no toleró que nadie los oprimiera, y castigó a reyes, por amor a ellos:

15 «No toquen a mis ungidos ni maltraten a mis profetas».

16 El provocó una gran sequía en el país y agotó las provisiones,

17 Pero antes envió a un hombre, a José, que fue vendido como esclavo:

18 le ataron los pies con grillos y el hierro oprimió su garganta,

19 hasta que se cumplió lo que él predijo, y la palabra del Señor lo acreditó.

20 el rey ordenó que lo soltaran, el soberano de pueblos lo puso en libertad;

21 lo nombró señor de su palacio y administrador de todos sus bienes,

22 con pleno poder para instruir a los príncipes y enseñar sabiduría a los ancianos.

23 Entonces Israel entró en Egipto, Jacob residió en la tierra de Cam,

24 El Señor hizo a su pueblo muy fecundo, más fuerte que sus mismos opresores;

25 cambió el corazón de los egipcios, para que sintieran odio por su pueblo y trataran con perfidia a sus servidores.

26 Luego envió a Moisés, su servidor, y a Aarón, que era su elegido;

27 por su intermedio realizó prodigios, hizo portentos en la tierra de Cam:

28 atrajo las tinieblas, y hubo oscuridad, pero ellos rechazaron sus palabras.

29 Transformó sus aguas en sangre e hizo morir a sus peces;

30 el país quedó cubierto de ranas, hasta en los aposentos del rey;

31 dio una orden y vinieron los insectos, los mosquitos invadieron el país.

32 Les mandó granizo en vez de lluvia, y cayeron llamaradas en su tierra;

33 abatió sus higueras y viñedos, y destrozó los árboles en sus campos;

34 dio una orden, y vinieron langostas y pulgones en número incontable

35 que comieron toda la hierba del campo y devoraron los frutos de la tierra.

36 Hirió de muerte a los primogénitos del aquel país, a las primicias de todo ser viviente;

37 sacó a su pueblo cargado de oro y plata, y nadie desfalleció entre sus tribus:

38 los egipcios se alegraron de su partida, porque los había dominado el terror.

39 Tendió una nube para que los cubriera, y envió un fuego para alumbrarlos de noche;

40 pidieron de comer y les mandó codornices, los sació con pan del cielo;

41 abrió la roca, brotaron las aguas y corrieron como un río por el desierto.

42 El se acordó de la palabra sagrada, que había dado a Abraham, su servidor,

43 e hizo salir a su pueblo con alegría, a sus elegidos, entre cantos de triunfo;

44 les dio las tierras de los paganos, y ellos heredaron las riquezas de los pueblos,

45 a fin de observar sus mandamientos y cumplir fielmente sus leyes. ¡Aleluya!

106

1 ¡Aleluya! ¡Den gracias al Señor, porque es bueno, porque es eterno su amor!

2 ¿Quién puede hablar de las proezas del Señor y proclamar todas sus alabanzas?

3 ¡Felices los que proceden con rectitud, los que practican la justicia en todo tiempo!

4 Acuérdate de mí, Señor, por el amor que tienes a tu pueblo; visítame con tu salvación,

5 para que vea la felicidad de tus elegidos, para que me alegre con la alegría de tu nación y me gloríe con el pueblo de tu herencia.

6 Hemos pecado, igual que nuestros padres; somos culpables, hicimos el mal:

7 nuestros padres, cuando estaban en Egipto, no comprendieron tus maravillas; no recordaron la multitud de tus favores, y en el Mar Rojo desafiaron al Altísimo.

8 Pero él los salvó por amor de su Nombre, para poner de manifiesto su poder:

9 increpó al Mar Rojo, y este se secó; los llevó por los abismos como por un desierto,

10 los salvó de las manos del enemigo, los rescató del poder del adversario.

11 El agua cubrió a sus opresores, ni uno solo quedó con vida:

12 entonces creyeron en sus palabras y cantaron sus alabanzas.

13 Pero muy pronto se olvidaron de sus obras, no tuvieron en cuenta su designio;

14 ardían de avidez en el desierto y tentaron a Dios en la soledad:

15 entonces, él les dio lo que pedían, pero hizo que una enfermedad los consumiera.

16 En el campamento tuvieron celos de Moisés, y de Aarón, el consagrado al Señor;

17 pero se abrió la tierra y devoró a Datán, se cerró sobre Abirón y sus secuaces;

18 ardió un fuego contra aquella turba, y las llamas abrasaron a los malvados.

19 En Horeb se fabricaron un ternero, adoraron una estatua de metal fundido:

20 así cambiaron su Gloria por la imagen de un toro que come pasto.

21 Olvidaron a Dios, que los había salvado y había hecho prodigios en Egipto,

22 maravillas en la tierra de Cam y portentos junto al Mar Rojo.

23 El Señor amenazó con destruirlos, pero Moisés, su elegido, se mantuvo firme en la brecha para aplacar su enojo destructor.

24 Despreciaron una tierra apetecible, no creyeron en su palabra;

25 murmuraron dentro de sus carpas y no escucharon la voz del Señor.

26 Pero él alzó la mano y les juró que los haría morir en el desierto.

27 que dispersaría a sus descendientes por los pueblos y los diseminaría por diversas regiones.

28 Luego se unieron al Baal de Peor y comieron víctimas ofrecidas a dioses muertos;

29 con esas acciones irritaron al Señor y cayó sobre ellos una plaga.

30 Pero Pinjás se levantó e hizo justicia, y entonces cesó la plaga:

31 esto le fue tenido en cuenta a su favor, por todas las generaciones, para siempre.

32 Irritaron al Señor junto a las aguas de Meribá, y Moisés sufrió mucho por culpa de ellos,

33 porque lo amargaron profundamente, y él no supo medir sus palabras.

34 No exterminaron a los pueblos como el Señor les había mandado:

35 se mezclaron con los paganos e imitaron sus costumbres;

36 rindieron culto a sus ídolos, que fueron para ellos una trampa.

37 Sacrificaron en honor de los demonios a sus hijos y a sus hijas;

38 derramaron sangre inocente, y la tierra quedó profanada.

39 Se mancharon con sus acciones y se prostituyeron con su mala conducta;

40 por eso el Señor se indignó contra su pueblo y abominó de su herencia.

41 Los puso en manos de las naciones y fueron dominados por sus enemigos;

42 sus adversarios los oprimieron y los sometieron a su poder.

43 El Señor los libró muchas veces, pero ellos se obstinaron en su actitud, y se hundieron más y más en su maldad.

44 Sin embargo, el miró su aflicción y escuchó sus lamentos.

45 Se acordó de su alianza en favor de ellos y se arrepintió por su gran misericordia;

46 hizo que les tuvieran compasión los que los habían llevado cautivos.

47 Sálvanos, Señor y Dios nuestro; congréganos de entre las naciones, para que podamos dar gracias a tu santo Nombre y gloriarnos de haberte alabado.

48 ¡Bendito sea el Señor, Dios de Israel, desde ahora y para siempre! Y todo el pueblo diga: ¡Amén! ¡Aleluya!

107

1 ¡Den gracias al Señor, porque es bueno, porque es eterno su amor!

2 Que lo digan los redimidos por el Señor, los que él rescató del poder del enemigo

3 y congregó de todas las regiones: del norte y del sur, del oriente y el occidente;

4 los que iban errantes por el desierto solitario, sin hallar el camino hacia un lugar habitable.

5 Estaban hambrientos, tenían sed y ya les faltaba el aliento;

6 pero en la angustia invocaron al Señor, y él los libró de sus tribulaciones:

7 los llevó por el camino recto, y así llegaron a un lugar habitable.

8 Den gracias al Señor por su misericordia y por sus maravillas en favor de los hombres,

9 porque él sació a los que sufrían sed y colmó de bienes a los hambrientos.

10 Estaban en tinieblas, entre sombras de muerte, encadenados y en la miseria,

11 por haber desafiado las órdenes de Dios y despreciado el designio del Altísimo.

12 El los había agobiado con sufrimientos, sucumbían, y nadie los ayudaba;

13 pero en la angustia invocaron al Señor, y él los libró de sus tribulaciones:

14 los sacó de las tinieblas y las sombras, e hizo pedazos sus cadenas.

15 Den gracias al Señor por su misericordia y por sus maravillas en favor de los hombres,

16 porque él destrozó las puertas de bronce y quebró los cerrojos de hierro.

17 Estaban debilitados y oprimidos, a causa de sus rebeldías y sus culpas;

18 la comida les daba náuseas, y ya tocaban las puertas de la muerte.

19 Pero en la angustia invocaron al Señor, y él los libró de sus tribulaciones:

20 envió su palabra y los sanó, salvó sus vidas del sepulcro.

21 Den gracias al Señor por su misericordia y por sus maravillas en favor de los hombres:

22 ofrézcanle sacrificios de acción de gracias y proclamen con júbilo sus obras.

23 Los que viajaron en barco por el mar, para traficar por las aguas inmensas,

24 contemplaron las obras del Señor, sus maravillas en el océano profundo.

25 Con su palabra desató un vendaval, que encrespaba las olas del océano:

26 ellos subían hasta el cielo, bajaban al abismo, se sentían desfallecer por el mareo,

27 se tambaleaban dando tumbos como ebrios, y su pericia no les valía de nada.

28 Pero en la angustia invocaron al Señor, y él los libró de sus tribulaciones:

29 cambió el huracán en una brisa suave y se aplacaron las olas del mar;

30 entonces se alegraron de aquella calma, y el Señor los condujo al puerto deseado.

31 Den gracias al Señor por su misericordia y por sus maravillas en favor de los hombres:

32 aclámenlo en la asamblea del pueblo, alábenlo en el consejo de los ancianos.

33 El hizo de los ríos un desierto y de los oasis, una tierra estéril;

34 transformó el suelo fértil en una salina, por la maldad de sus habitantes.

35 Convirtió el desierto en un lago, y la tierra reseca en un oasis:

36 allí puso a los hambrientos, y ellos fundaron una ciudad habitable.

37 Sembraron campos y plantaron viñas, que produjeron frutos en las cosechas;

38 él los bendijo y se multiplicaron, y no dejó que les faltara el ganado.

39 Cuando eran pocos, y estaban abatidos por el peso de la desgracia y la aflicción,

40 el que cubre de vergüenza a los príncipes y los extravía por un desierto sin huellas,

41 levantó a los pobres de la miseria y multiplicó sus familias como rebaños.

42 Que los justos lo vean y se alegren, y enmudezcan todos los malvados.

43 El que es sabio, que retenga estas cosas y comprenda la misericordia del Señor.

108

1 *Canto. Salmo de David.*

2 Mi corazón está firme, Dios mío, mi corazón está firme. Voy a cantar al son de instrumentos: ¡despierta, alma mía!

3 ¡Despierten, arpa y cítara, para que yo despierte a la aurora!

4 Te alabaré en medio de los pueblos, Señor, te cantaré entre las naciones,

5 porque tu misericordia se eleva hasta el cielo y tu fidelidad hasta las nubes.

6 ¡Levántate, Dios, por encima del cielo, y que tu gloria cubra toda la tierra!

7 ¡Sálvanos con tu poder, respóndenos, para que se pongan a salvo tus predilectos!

8 Dios habló desde su Santuario: «Yo repartiré triunfalmente a Siquem y distribuiré el valle de Sucot.

9 Mío es Galaad, Manasés me pertenece, Efraím es mi yelmo, mi cetro es Judá.

10 Moab es la vasija donde yo me lavo; plantaré mis sandalias en Edom y cantaré victoria sobre Filistea».

11 ¿Quién me llevará hasta la ciudad fortificada, quién me conducirá hasta Edom,

12 si tú, oh Dios, nos has rechazado y ya no sales con nuestro ejército?

13 Danos tu ayuda contra el adversario, porque es inútil el auxilio de los hombres.

14 Con Dios alcanzaremos la victoria, y él aplastará a nuestros enemigos.

109

1 *Del maestro de coro. De David. Salmo.* Dios de mi alabanza, no te quedes callado,

2 porque unos hombres malvados y mentirosos han abierto su boca contra mí. Me han alabado con mentira en los labios,

3 me han envuelto con palabras de odio, me combaten sin motivo.

4 Me acusan, a cambio de mi amor, aunque yo oraba por ellos.

5 Me devuelven mal por bien y odio por amor, diciendo:

6 «Que se ponga contra él a un impío, y tenga un acusador a su derecha;

7 que salga condenado del juicio y su apelación quede frustrada.

8 Que sean pocos sus días y que otro ocupe su cargo;

9 que sus hijos queden huérfanos, y su mujer, viuda.

10 Que sus hijos vayan errantes, pidiendo limosna, y sean echados de sus casas derruidas;

11 que el acreedor se apodere de sus bienes, y gente extraña le arrebate sus ganancias.

12 Que ni uno solo le tenga piedad, y nadie se compadezca de sus huérfanos;

13 que su posteridad sea exterminada, y en una generación desaparezca su nombre.

14 Que el Señor recuerde la culpa de sus padres, y no borre el pecado de su madre:

15 que estén siempre delante del Señor, y él extirpe su recuerdo de la tierra.

16 Porque nunca pensó en practicar la misericordia, sino que persiguió hasta la muerte al pobre, al desvalido y al hombre atribulado.

17 Amó la maldición: que recaiga sobre él; no quiso la bendición: que se retire de él.

18 Se revistió de la maldición como de un manto: ¡que ella penetre como agua en su interior y como aceite en sus huesos;

19 que sea como un vestido que lo cubra y como un cinturón que lo ciña para siempre!».

20 Que así retribuya el Señor a mis acusadores, a aquellos que me calumnian.

21 Pero tú, Señor, trátame bien, por el honor de tu Nombre; líbrame, por la bondad de tu misericordia.

22 Porque yo soy pobre y miserable, y mi corazón está traspasado;

23 me desvanezco como sombra que declina, soy sacudido como la langosta.

24 De tanto ayunar se me doblan las rodillas, y mi cuerpo está débil y enflaquecido;

25 soy para ellos un ser despreciable, al verme, mueven la cabeza.

26 Ayúdame, Señor, Dios mío, sálvame por tu misericordia,

27 para que sepan que aquí está tu mano, y que tú, Señor, has hecho esto;

28 no importa que ellos maldigan, con tal que tú me bendigas. Queden confundidos mis adversarios, mientras tu servidor se llena de alegría:

29 que mis acusadores se cubran de oprobio, y la vergüenza los envuelva como un manto.

30 Yo daré gracias al Señor en alta voz, lo alabaré en medio de la multitud,

31 porque él se puso de parte del pobre, para salvarlo de sus acusadores.

110

1 *De David. Salmo.* Dijo el Señor a mi Señor: «Siéntate a mi derecha, mientras yo pongo a tus enemigos como estrado de tus pies».

2 El Señor extenderá el poder de tu cetro: «¡Domina desde Sión, en medio de tus enemigos!».

3 «Tú eres príncipe desde tu nacimiento, con esplendor de santidad; yo mismo te engendré como rocío, desde el seno de la aurora».

4 El Señor lo ha jurado y no se retractará: «Tú eres sacerdote para siempre, a la manera de Melquisedec».

5 A tu derecha, Señor, él derrotará a los reyes, en el día de su enojo;

6 juzgará a las naciones, amontonará cadáveres y aplastará cabezas por toda la tierra.

7 En el camino beberá del torrente, por eso erguirá su cabeza.

111

1 ¡Aleluya! [Alef] Doy gracias al Señor de todo corazón, [Bet] en la reunión y en la asamblea de los justos.

2 [Guímel] Grandes son las obras del Señor: [Dálet] los que las aman desean comprenderlas.

3 [He] Su obra es esplendor y majestad, [Vau] su justicia permanece para siempre.

4 [Zain] El hizo portentos memorables, [Jet] el Señor es bondadoso y compasivo.

5 [Tet] Proveyó de alimento a sus fieles [Iod] y se acuerda eternamente de su alianza.

6 [Caf] Manifestó a su pueblo el poder de sus obras, [Lámed] dándole la herencia de las naciones.

7 [Mem] Las obras de sus manos son verdad y justicia; [Nun] todos sus preceptos son indefectibles:

8 [Sámec] están afianzados para siempre [Ain] y establecidos con lealtad y rectitud.

9 [Pe] El envió la redención a su pueblo, [Sade] promulgó su alianza para siempre: [Qof] Su Nombre es santo y temible.

10 [Res] El temor del Señor es el comienzo de la sabiduría: [Sin] son prudentes los que lo practican. [Tau] Su alabanza por siempre permanece.

112

1 ¡Aleluya! [Alef] Feliz el hombre que teme al Señor [Bet] y se complace en sus mandamientos.

2 [Guímel] Su descendencia será fuerte en la tierra: [Dálet] la posteridad de los justos es bendecida.

3 [He] En su casa habrá abundancia y riqueza, [Vau] su generosidad permanecerá para siempre.

4 [Zain] Para los buenos brilla una luz en las tinieblas: [Jet] es el Bondadoso, el Compasivo y el Justo.

5 [Tet] Dichoso el que se compadece y da prestado, [Iod] y administra sus negocios con rectitud.

6 [Caf] El justo no vacilará jamás, [Lámed] su recuerdo permanecerá para siempre.

7 [Mem] No tendrá que temer malas noticias: [Nun] su corazón está firme, confiado en el Señor.

8 [Sámec] Su ánimo está seguro, y no temerá, [Ain] hasta que vea la derrota de sus enemigos.

9 [Pe] El da abundantemente a los pobres: [Sade] su generosidad permanecerá para siempre, [Qof] y alzará su frente con dignidad.

10 [Res] El malvado, al verlo, se enfurece, [Sin] rechinan sus dientes y se consume; [Tau] pero la ambición de los malvados se frustrará.

113

1 ¡Aleluya! Alaben, servidores del Señor, alaben el nombre del Señor.

2 Bendito sea el nombre del Señor, desde ahora y para siempre.

3 Desde la salida del sol hasta su ocaso, sea alabado el nombre del Señor.

4 El Señor está sobre todas las naciones, su gloria se eleva sobre el cielo,

5 ¿Quién es como el Señor, nuestro Dios, que tiene su morada en las alturas,

6 y se inclina para contemplar el cielo y la tierra?

7 El levanta del polvo al desvalido, alza al pobre de su miseria,

8 para hacerlo sentar entre los nobles, entre los nobles y su pueblo;

9 él honra a la mujer estéril en su hogar, haciendo de ella una madre feliz.

114

¡Aleluya! 1 Cuando Israel salió de Egipto, la familia de Jacob, de un pueblo extranjero,

2 Judá se convirtió en su Santuario, la tierra de Israel fue su dominio.

3 El Mar, al verlos, huyó, el Jordán se volvió atrás;

4 los montes saltaron como carneros y las colinas, como corderos.

5 ¿Qué tienes, Mar? ¿Por qué huyes? Y tú, Jordán, ¿por qué te vuelves atrás?

6 Montes, ¿por qué saltan como carneros, y ustedes, colinas, como corderos?

7 Tiembla, tierra, delante del Señor, ante el rostro del Dios de Jacob,

8 el que convierte las rocas en estanques, y los peñascos en manantiales.

115

1 No nos glorifiques a nosotros, Señor: glorifica solamente a tu Nombre, por tu amor y tu fidelidad.

2 ¿Por qué han de decir las naciones: «¿Dónde está su dios»?

3 Nuestro Dios está en el cielo y en la tierra, él hace todo lo que quiere.

4 Los ídolos, en cambio, son plata y oro, obra de las manos de los hombres.

5 Tienen boca, pero no hablan, tienen ojos, pero no ven;

6 tienen orejas, pero no oyen, tienen nariz, pero no huelen.

7 Tienen manos, pero no palpan, tienen pies, pero no caminan; ni un solo sonido sale de su garganta.

8 Como ellos serán los que los fabrican, los que ponen en ellos su confianza.

9 Pueblo de Israel, confía en el Señor: él es tu ayuda y tu escudo;

10 familia de Aarón, confía en el Señor; él es tu ayuda y tu escudo;

11 confíen en el Señor todos los que lo temen: él es su ayuda y su escudo.

12 Que el Señor se acuerde de nosotros y nos bendiga: bendiga al pueblo de Israel, bendiga a la familia de Aarón,

13 bendiga a los que temen al Señor, a los pequeños y a los grandes.

14 Que el Señor los multiplique, a ustedes y a sus hijos;

15 y sean bendecidos por el Señor, que hizo el cielo y la tierra.

16 El cielo pertenece al Señor, y la tierra la entregó a los hombres.

17 Los muertos ya no alaban al Señor, ni tampoco a los que bajaron del sepulcro.

18 Nosotros, los vivientes, bendecimos al Señor, desde ahora y para siempre. ¡Aleluya!

116

1 Amo al Señor, porque él escucha el clamor de mi súplica,

2 porque inclina su oído hacia mí, cuando yo lo invoco.

3 Los lazos de la muerte me envolvieron, me alcanzaron las redes del Abismo, caí en la angustia y la tristeza;

4 entonces invoqué al Señor: «¡Por favor, sálvame la vida!».

5 El Señor es justo y bondadoso, nuestro Dios es compasivo;

6 el Señor protege a los sencillos: yo estaba en la miseria y me salvó.

7 Alma mía, recobra la calma, porque el Señor ha sido bueno contigo.

8 El libró mi vida de la muerte, mis ojos de las lágrimas y mis pies de la caída.

9 Yo caminaré en la presencia del Señor, en la tierra de los vivientes.

10 Tenía confianza, incluso cuando dije: «¡Qué grande es mi desgracia!».

11 Yo, que en mi turbación llegué a decir: «¡Los hombres son todos mentirosos!».

12 ¿Con qué pagaré al Señor todo el bien que me hizo?

13 Alzaré la copa de la salvación e invocaré el nombre del Señor.

14 Cumpliré mis votos al Señor, en presencia de todo su pueblo.

15 ¡Qué penosa es para el Señor la muerte de sus amigos!

16 Yo, Señor, soy tu servidor, tu servidor, lo mismo que mi madre: por eso rompiste mis cadenas.

17 Te ofreceré un sacrificio de alabanza, e invocaré el nombre del Señor.

18 Cumpliré mis votos al Señor, en presencia de todo su pueblo,

19 en los atrios de la Casa del Señor, en medio de ti, Jerusalén. ¡Aleluya!

117

1 ¡Alaben al Señor, todas las naciones, glorifíquenlo, todos los pueblos!

2 Porque es inquebrantable su amor por nosotros, y su fidelidad permanece para siempre. ¡Aleluya!

118

1 ¡Aleluya! ¡Den gracias al Señor, porque es bueno, porque es eterno su amor!

2 Que lo diga el pueblo de Israel: ¡es eterno su amor!

3 Que lo diga la familia de Aarón: ¡es eterno su amor!

4 Que lo digan los que temen al Señor: ¡es eterno su amor!

5 En el peligro invoqué al Señor, y él me escuchó dándome un alivio.

6 El Señor está conmigo: no temeré: ¿qué podrán hacerlo los hombres?

7 El Señor está conmigo y me ayuda: yo veré derrotados a mis adversarios.

8 Es mejor refugiarse en el Señor que fiarse de los hombres;

9 es mejor refugiarse en el Señor que fiarse de los poderosos.

10 Todos los paganos me rodearon, pero yo los derroté en el nombre del Señor;

11 me rodearon por todas partes, pero yo los derroté en el nombre del Señor;

12 me rodearon como avispas, ardían como fuego en las espinas, pero yo los derroté en el nombre del Señor.

13 Me empujaron con violencia para derribarme, pero el Señor vino en mi ayuda.

14 El Señor es mi fuerza y mi protección; él fue mi salvación.

15 Un grito de alegría y de victoria resuena en las carpas de los justos: «La mano del Señor hace proezas,

16 la mano del Señor es sublime, la mano del Señor hace proezas».

17 No, no moriré: viviré para publicar lo que hizo el Señor,

18 El Señor me castigó duramente, pero no me entregó a la muerte.

19 «Abran las puertas de la justicia y entraré para dar gracias al Señor».

20 «Esta es la puerta del Señor: sólo los justos entran por ella».

21 Yo te doy gracias porque me escuchaste y fuiste mi salvación.

22 La piedra que desecharon los constructores es ahora la piedra angular

23 Esto ha sido hecho por el Señor y es admirable a nuestros ojos.

24 Este es el día que hizo el Señor: alegrémonos y regocijémonos en él.

25 Sálvanos, Señor, asegúranos la prosperidad.

26 ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! Nosotros los bendecimos desde la Casa del Señor:

27 el Señor es Dios, y él nos ilumina. «Ordenen una procesión con ramas frondosas hasta los ángulos del altar».

28 Tú eres mi Dios, y yo te doy gracias; Dios mío, yo te glorifico.

29 ¡Den gracias al Señor, porque es bueno, porque es eterno su amor!

119

[Alef]

1 Felices los que van por un camino intachable, los que siguen la ley del Señor,

2 Felices los que cumplen sus prescripciones y lo buscan de todo corazón

3 los que van por sus caminos, sin hacer ningún mal.

4 Tú promulgaste tus mandamientos para que se cumplieran íntegramente.

5 ¡Ojalá yo me mantenga firme en la observancia de tus preceptos!

6 Así no sentiré vergüenza, al considerar tus mandamientos.

7 Te alabaré con un corazón recto, cuando aprenda tus justas decisiones.

8 Quiero cumplir fielmente tus preceptos: no me abandones del todo.

[Bet]

9 ¿Cómo un joven llevará una vida honesta? Cumpliendo tus palabras.

10 Yo te busco de todo corazón: no permitas que me aparte de tus mandamientos.

11 Conservo tu palabra en mi corazón, para no pecar contra ti.

12 Tú eres bendito, Señor: enséñame tus preceptos.

13 Yo proclamo con mis labios todos los juicios de tu boca.

14 Me alegro de cumplir tus prescripciones, más que de todas las riquezas.

15 Meditaré tus leyes y tendré en cuenta tus caminos.

16 Mi alegría está en tus preceptos: no me olvidaré de tu palabra.

[Guímel]

17 Sé bueno con tu servidor, para que yo viva y pueda cumplir tu palabra.

18 Abre mis ojos, para que contemple las maravillas de tu ley.

19 Soy un peregrino en la tierra, no me ocultes tus mandamientos.

20 Mi alma se consume, deseando siempre tus decisiones.

21 Tú amenazas a esos malditos arrogantes, que se desvían de tus mandamientos.

22 Aparta de mí la vergüenza y el desprecio, porque yo cumplo tus prescripciones.

23 Aunque los poderosos se confabulen contra mí, yo meditaré tus preceptos.

24 Porque tus prescripciones son todo mi deleite, y tus preceptos, mis consejeros.

[Dálet]

25 Mi alma está postrada en el polvo: devuélveme la vida conforme a tu palabra.

26 Te expuse mi conducta y tú me escuchaste: enséñame tus preceptos.

27 Instrúyeme en el camino de tus leyes, y yo meditaré tus maravillas.

28 Mi alma llora de tristeza: consuélame con tu palabra.

29 Apártame del camino de la mentira, y dame la gracia de conocer tu ley.

30 Elegí el camino de la verdad, puse tus decretos delante de mí.

31 Abracé tus prescripciones: no me defraudes, Señor.

32 Correré por el camino de tus mandamientos, porque tú me infundes ánimo.

[He]

33 Muéstrame, Señor, el camino de tus preceptos, y yo los cumpliré a la perfección.

34 Instrúyeme, para que observe tu ley y la cumpla de todo corazón.

35 Condúceme por la senda de tus mandamientos, porque en ella tengo puesta mi alegría.

36 Inclina mi corazón hacia tus prescripciones y no hacia la codicia.

37 Aparta mi vista de las cosas vanas; vivifícame con tu palabra.

38 Cumple conmigo tu promesa, la que hiciste a tus fieles.

39 Aparta de mí el oprobio que temo, porque tus juicios son genuinos.

40 Yo deseo tus mandamientos: vivifícame por tu justicia.

[Vau]

41 Que llegue hasta mí tu misericordia, Señor, y tu salvación conforme a tu promesa.

42 Así responderé a los que me insultan, porque confío en tu palabra.

43 No quites de mi boca la palabra verdadera, porque puse mi esperanza en tus juicios.

44 Yo cumpliré fielmente tu ley: lo haré siempre, eternamente.

45 Y caminaré por un camino espacioso, porque busco tus preceptos.

46 Hablaré de tus prescripciones delante de los reyes, y no quedaré confundido.

47 Me deleitaré en tus mandamientos que yo amo tanto.

48 Elevaré mis manos hacia tus mandamientos y meditaré tus preceptos.

[Zain]

49 Acuérdate de la palabra que me diste, con la que alentaste mi esperanza.

50 Lo que me consuela en la aflicción es que tu palabra me da la vida.

51 Los orgullosos se burlan de mí como quieren, pero yo no me desvío de tu ley.

52 Me acuerdo, Señor, de tus antiguos juicios, y eso me sirve de consuelo.

53 Me lleno de indignación ante los pecadores, ante los que abandonan tu ley.

54 Tus preceptos son para mí como canciones, mientras vivo en el destierro

55 Por la noche, Señor, me acuerdo de tu Nombre, y quiero cumplir tu ley.

56 Esto me ha sucedido porque he observado tus mandamientos.

[Jet]

57 El Señor es mi herencia: yo he decidido cumplir tus palabras.

58 Procuro de todo corazón que me mires con bondad; ten piedad de mí, conforme a tu promesa.

59 Examino atentamente mis caminos, y dirijo mis pasos hacia tus prescripciones.

60 Me apresuro, sin titubear, a cumplir tus mandamientos

61 Los lazos de los malvados me rodean, pero yo no me olvido de tu ley,

62 Me levanto a medianoche para alabarte por tus justas decisiones.

63 Soy amigo de todos tus fieles, de los que cumplen tus leyes.

64 La tierra, Señor, está llena de tu amor; enséñame tus preceptos.

[Tet]

65 Tú fuiste bueno con tu servidor, de acuerdo con tu palabra, Señor.

66 Enséñame la discreción y la sabiduría, porque confío en tus mandamientos.

67 Antes de ser afligido, estaba descarriado; pero ahora cumplo tu palabra.

68 Tú eres bueno y haces el bien: enséñame tus mandamientos.

69 Los orgullosos traman engaños contra mí: pero yo observo tus preceptos.

70 Ellos tienen el corazón endurecido, yo, en cambio, me regocijo en tu ley,

71 Me hizo bien sufrir la humillación, porque así aprendí tus preceptos.

72 Para mí vale más la ley de tus labios que todo el oro y la plata.

[Iod]

73 Tus manos me hicieron y me formaron; instrúyeme, para que aprenda tus mandamientos.

74 Tus fieles verán con alegría que puse mi esperanza en tu palabra.

75 Yo sé que tus juicios son justos, Señor, y que me has humillado con razón.

76 Que tu misericordia me consuele, de acuerdo con la promesa que me hiciste.

77 Que llegue hasta mí tu compasión, y viviré porque tu ley es toda mi alegría.

78 Que se avergüencen los orgullosos, porque me afligen sin motivo; yo, en cambio, meditaré tus preceptos.

79 Que se vuelvan hacia mí tus fieles; los que tienen en cuenta tus prescripciones

80 Que mi corazón cumpla íntegramente tus preceptos, para que yo no quede confundido.

[Caf]

81 Mi alma se consume por tu salvación; yo espero en tu palabra.

82 Mis ojos se consumen por tu palabra, ¿cuándo me consolarás?

83 Aunque estoy como un odre resecado por el humo, no me olvido de tus preceptos.

84 ¿Cuántos serán los días de mi vida? ¿Cuándo juzgarás a mis perseguidores?

85 Los orgullosos me cavan fosas, oponiéndose a tu ley.

86 Todos tus mandamientos son verdaderos; ayúdame, porque me persiguen sin motivo.

87 Por poco me hacen desaparecer de la tierra; pero no abandono tus preceptos.

88 Vivifícame por tu misericordia, y cumpliré tus prescripciones.

[Lámed]

89 Tu palabra, Señor, permanece para siempre, está firme en el cielo.

90 Tu verdad permanece por todas las generaciones; tú afirmaste la tierra y ella subsiste.

91 Todo subsiste hasta hoy conforme a tus decretos, porque todas las cosas te están sometidas.

92 Si tu ley no fuera mi alegría, ya hubiera sucumbido en mi aflicción.

93 Nunca me olvidaré de tus preceptos: por medio de ellos, me has dado la vida.

94 Sálvame, porque yo te pertenezco y busco tus preceptos.

95 Los malvados están al acecho para perderme, pero yo estoy atento a tus prescripciones.

96 He comprobado que toda perfección es limitada: ¡qué amplios, en cambio, son tus mandamientos!

[Mem]

97 ¡Cuánto amo tu ley, todo el día la medito!

98 Tus mandamientos me hacen más sabio que mis enemigos, porque siempre me acompañan.

99 Soy más prudente que todos mis maestros, porque siempre medito tus prescripciones.

100 Soy más inteligente que los ancianos, porque observo tus preceptos.

101 Yo aparto mis pies del mal camino, para cumplir tu palabra.

102 No me separo de tus juicios, porque eres tú el que me enseñas.

103 ¡Qué dulce es tu palabra para mi boca, es más dulce que la miel!

104 Tus preceptos me hacen comprender: por eso aborrezco el camino de la mentira.

[Nun]

105 Tu palabra es una lámpara para mis pasos, y una luz en mi camino.

106 Hice un juramento –y lo sostengo– de cumplir tus justas decisiones.

107 Estoy muy afligido, Señor: vivifícame, conforme a tu palabra.

108 Acepta, Señor, las ofrendas de mis labios, y enséñame tus decisiones.

109 Mi vida está en constante peligro, pero yo no me olvido de tu ley.

110 Los pecadores me tienden una trampa, pero yo no me aparto de tus preceptos.

111 Tus prescripciones son mi herencia para siempre, porque alegran mi corazón.

112 Estoy decidido a cumplir tus preceptos, siempre y a la perfección

[Sámec]

113 Detesto la doblez del corazón y amo tu ley,

114 Tú eres mi amparo y mi escudo: yo espero en tu palabra.

115 Que los malvados se aparten de mí: yo cumpliré los mandamientos de mi Dios.

116 Sé mi sostén conforme a tu promesa, y viviré: que mi esperanza no quede defraudada.

117 Dame tu apoyo y seré salvado, y fijaré la mirada en tus preceptos.

118 Tú abandonas a los que se desvían de tus preceptos, porque todo o que piensan es mentira.

119 Tú eliminas como escoria a los impíos, por eso amo tus prescripciones.

120 Mi carne se estremece de temor por ti, y respecto tus decisiones.

[Ain]

121 He obrado conforme al derecho y a la justicia: no me entregues a mis opresores.

122 Otorga una garantía a mi favor, para que no me opriman los orgullosos.

123 Mis ojos se consumen por tu salvación y por tu promesa de justicia.

124 Trátame conforme a tu bondad, y enséñame tus preceptos.

125 Yo soy tu servidor: instrúyeme, y así conoceré tus prescripciones.

126 Ha llegado, Señor, el tiempo de obrar; han quebrantado tu ley.

127 Por eso amo tus mandamientos y los prefiero al oro más fino.

128 Por eso me guío por tus preceptos y aborrezco todo camino engañoso.

[Pe]

129 Tus prescripciones son admirables: por eso las observo.

130 La explicación de tu palabra ilumina y da inteligencia al ignorante.

131 Abro mi boca y aspiro hondamente, porque anhelo tus mandamientos.

132 Vuelve tu rostro y ten piedad de mí; es justo que lo hagas con los que aman tu Nombre.

133 Afirma mis pasos conforme a tu palabra, para que no me domine la maldad.

134 Líbrame de la opresión de los hombres, y cumpliré tus mandamientos.

135 Que brille sobre mí la luz de tu rostro, y enséñame tus preceptos.

136 Ríos de lágrimas brotaron de mis ojos, porque no se cumple tu ley.

[Sade]

137 Tú eres justo, Señor, y tus juicios son rectos.

138 Tú impones tus prescripciones con justicia y con absoluta lealtad.

139 El celo me consume, porque mis adversarios olvidan tu palabra.

140 Tu palabra está bien acrisolada, y por eso la amo.

141 Soy pequeño y despreciable, pero no olvido tus preceptos.

142 Tu justicia es eterna y tu ley es la verdad.

143 Cuando me asalta la angustia y la opresión, tus mandamientos son toda mi alegría.

144 La justicia de tus prescripciones es eterna; instrúyeme y viviré.

[Qof]

145 Yo clamo de todo corazón: escúchame, Señor, y observaré tus preceptos.

146 Clamo a ti: Sálvame, y cumpliré tus prescripciones.

147 Me anticipo a la aurora para implorar tu ayuda; yo espero en tu palabra.

148 Mis ojos se anticipan a las vigilias de la noche, para meditar tus enseñanzas.

149 Por tu amor, oye mi voz, Señor, y vivifícame por tu justicia.

150 Se acercan a mí los ojos que me persiguen con perfidia, los que están alejados de tu ley.

151 Pero tú estás cerca, Señor, y todos tus mandamientos son verdaderos.

152 Yo sé desde hace mucho tiempo que tú afirmaste para siempre tus prescripciones.

[Res]

153 Mira mi aflicción y líbrame, porque me olvido de tu ley.

154 Defiende mi causa y sálvame; vivifícame conforme a tu promesa.

155 La salvación está lejos de los impíos, porque no buscan tus preceptos.

156 Tu compasión es muy grande, Señor; vivifícame por tu justicia.

157 Son muchos los que me persiguen y me oprimen, pero yo no me desvié de tus prescripciones.

158 Veo a los pecadores y siento indignación, porque no cumplen tu palabra.

159 Mira que yo amo tus preceptos: vivifícame, Señor, por tu amor.

160 Lo primordial de tu palabra es la verdad, y tus justos juicios permanecen para siempre.

[Sin]

161 Los poderosos me persiguen sin motivo, pero yo temo únicamente tu palabra.

162 Yo me alegro en tu promesa, como quien logra un gran botín,

163 Odio y aborrezco la mentira; en cambio, amo tu ley.

164 Te bendigo muchas veces al día, porque tus juicios son justos.

165 Los que aman tu ley gozan de una gran paz, nada los hace tropezar.

166 Yo espero tu salvación, Señor, y cumplo tus mandamientos.

167 Mi alma observa tus prescripciones, y las ama intensamente.

168 Yo observo tus mandamientos y tus prescripciones, porque tú conoces todos mis caminos.

[Tau]

169 Que mi clamor se acerque a ti, Señor: instrúyeme conforme a tu palabra.

170 Que mi plegaria llegue a tu presencia: líbrame, conforme a tu promesa,

171 Que mis labios expresen tu alabanza, porque me has enseñado tus preceptos.

172 Que mi lengua se haga eco de tu promesa, porque todos tus mandamientos son justos.

173 Que tu mano venga en mi ayuda, porque yo elegí tus preceptos.

174 Yo ansío tu salvación, Señor, y tu ley es toda mi alegría.

175 Que yo viva y pueda alabarte, y que tu justicia venga en mi ayuda.

176 Ando errante como una oveja perdida: ven a buscar a tu servidor. Yo nunca olvido tus mandamientos.

120

1 *Canto de peregrinación.* En mi aflicción invoqué al Señor, y él me respondió.

2 ¡Líbrame, Señor, de los labios mentirosos y de la lengua traicionera!

3 ¿Con qué te castigará el Señor, lengua traicionera?

4 Con flechas afiladas de guerrero y con brasas de retama.

5 ¡Ay de mí, que estoy desterrado en Mésec, y vivo en los campamentos de Quedar!

6 Mucho tiempo he convivido con los que odian la paz.

7 Cuando yo hablo de paz, ellos declaran la guerra.

121

1 *Canto de peregrinación.* Levanto mis ojos a las montañas: ¿de dónde me vendrá la ayuda?

2 La ayuda me viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra.

3 El no dejará que resbale tu pie: ¡tu guardián no duerme!

4 No, no duerme ni dormita el guardián de Israel.

5 El Señor es tu guardián, es la sombra protectora a tu derecha:

6 de día, no te dañará el sol, ni la luna de noche.

7 El Señor te protegerá de todo mal y cuidará tu vida.

8 El te protegerá en la partida y el regreso, ahora y para siempre.

122

1 *Canto de peregrinación. De David.* ¡Qué alegría cuando me dijeron: «Vamos a la Casa del Señor»!

2 Nuestros pies ya están pisando tus umbrales, Jerusalén.

3 Jerusalén, que fuiste construida como ciudad bien compacta y armoniosa.

4 Allí suben las tribus, las tribus del Señor –según es norma en Israel– para celebrar el nombre del Señor.

5 Porque allí está el trono de la justicia, el trono de la casa de David.

6 Auguren la paz a Jerusalén: «¡Vivan seguros los que te aman!

7 ¡Haya paz en tus muros y seguridad en tus palacios!».

8 Por amor a mis hermanos y amigos, diré: «La paz esté contigo».

9 Por amor a la Casa del Señor, nuestro Dios, buscaré tu felicidad.

123

1 *Canto de peregrinación.* Levanto mis ojos hacia ti, que habitas en el cielo.

2 Como los ojos de los servidores están fijos en las manos de su señor, y los ojos de la servidora en las manos de su dueña: así miran nuestros ojos al Señor, nuestro Dios, hasta que se apiade de nosotros.

3 ¡Ten piedad, Señor, ten piedad de nosotros, porque estamos hartos de desprecios!

4 Nuestra alma está saturada de la burla de los arrogantes, del desprecio de los orgullosos.

124

1 *Canto de peregrinación. De David.* Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte –que lo diga Israel–

2 si el Señor no hubiera estado de nuestra parte, cuando los hombres se alzaron contra nosotros,

3 nos habrían devorado vivos. Cuando ardió su furor contra nosotros,

4 las aguas nos habrían inundado, un torrente nos habría sumergido,

5 nos habrían sumergido las aguas turbulentas.

6 ¡Bendito sea el Señor, que no nos entregó como presa de sus dientes!

7 Nuestra vida se salvó como un pájaro de la trampa del cazador: la trampa se rompió y nosotros escapamos.

8 Nuestra ayuda está en el nombre del Señor, que hizo el cielo y la tierra.

125

1 *Canto de peregrinación.* Los que confían en el Señor son como el monte Sión, que permanece inconmovible para siempre.

2 Jerusalén está rodeada de montañas: así rodea el Señor a su pueblo, desde ahora y para siempre.

3 No permanecerá el cetro de los malvados sobre la herencia de los justos; no sea que también los justos inclinen sus manos a la maldad.

4 Colma de bienes, Señor, a los buenos y a los rectos de corazón.

5 ¡Que el Señor haga ir con los malvados a los que se desvían por camino tortuosos! ¡Paz a Israel!

126

1 *Canto de peregrinación.* Cuando el Señor cambió la suerte de Sión, nos parecía que soñábamos:

2 nuestra boca se llenó de risas y nuestros labios, de canciones. Hasta los mismos paganos decían: «¡El Señor hizo por ellos grandes cosas!».

3 ¡Grandes cosas hizo el Señor por nosotros y estamos rebosantes de alegría!

4 ¡Cambia, Señor, nuestra suerte como los torrentes del Négueb!

5 Los que siembran entre lágrimas cosecharán entre canciones.

6 El sembrador va llorando cuando esparce la semilla, pero vuelve cantando cuando trae las gavillas.

127

1 *Canto de peregrinación. De Salomón.* Si el Señor no edifica la casa, en vano trabajan los albañiles; si el Señor no custodia la ciudad en vano vigila el centinela.

2 Es inútil que ustedes madruguen; es inútil que velen hasta muy tarde y se desvivan por ganar el pan: ¡Dios lo da a sus amigos mientras duermen!

3 Los hijos son un regalo del Señor, el fruto del vientre es una recompensa;

4 como flechas en la mano de un guerrero son los hijos de la juventud.

5 ¡Feliz el hombre que llena con ellos su aljaba! No será humillado al discutir con sus enemigos en la puerta de la ciudad.

128

1 *Canto de peregrinación.* ¡Feliz el que teme al Señor y sigue sus caminos!

2 Comerás del fruto de tu trabajo, serás feliz y todo te irá bien.

3 Tu esposa será como una vid fecunda en el seno de tu hogar; tus hijos, como retoños de olivo alrededor de tu mesa.

4 ¡Así será bendecido el hombre que teme al Señor!

5 ¡Que el Señor te bendiga desde Sión todos los días de tu vida: que contemples la paz de Jerusalén

6 y veas a los hijos de tus hijos! ¡Paz a Israel!

129

1 *Canto de peregrinación.* ¡Cuánto me han asediado desde mi juventud –que lo diga Israel–,

2 cuánto me han asediado desde mi juventud, pero no pudieron contra mí!

3 Clavaron un arado en mis espaldas y abrieron largos surcos,

4 Pero el Señor, que es justo, rompió el yugo de los impíos.

5 ¡Retrocedan llenos de vergüenza todos los que aborrecen a Sión:

6 Sean como la hierba de los techos, que se seca antes de ser arrancada!

7 Con ella, el segador no llena su mano, ni cubre su pecho el que ata las gavillas.

8 Y nadie comenta al pasar: «El Señor los ha bendecido». Descienda sobre ustedes nuestra bendición, en el nombre del Señor.

130

1 *Canto de peregrinación.* Desde lo más profundo te invoco, Señor,

2 ¡Señor, oye mi voz! Estén tus oídos atentos al clamor de mi plegaria.

3 Si tienes en cuenta las culpas, Señor, ¿quién podrá subsistir?

4 Pero en ti se encuentra el perdón, para que seas temido.

5 Mi alma espera en el Señor, y yo confío en su palabra.

6 Mi alma espera al Señor, más que el centinela la aurora. Como el centinela espera la aurora,

7 espere Israel al Señor, porque en él se encuentra la misericordia y la redención en abundancia:

8 él redimirá a Israel de todos sus pecados.

131

1 *Canto de peregrinación. De David.* Mi corazón no se ha ensoberbecido, Señor, ni mis ojos se han vuelto altaneros. No he pretendido grandes cosas ni he tenido aspiraciones desmedidas.

2 No, yo aplaco y modero mis deseos: como un niño tranquilo en brazos de su madre, así está mi alma dentro de mí.

3 Espere Israel en el Señor, desde ahora y para siempre.

132

1 *Canto de peregrinación.* Acuérdate, Señor, en favor de David, de todos sus desvelos,

2 del juramento que prestó al Señor, del voto que hizo al Fuerte de Jacob:

3 «No entraré bajo el techo de mi casa ni me acostaré en mi propio lecho;

4 no daré descanso a mis ojos ni reposo a mis párpados,

5 hasta que encuentre un lugar para el Señor, una Morada para el Fuerte de Jacob».

6 Sí, oímos hablar del Arca de Efratá, y la encontramos en los campos de Jaar.

7 ¡Entremos en su Morada, postrémonos ante el estrado de sus pies!

8 ¡Levántate, Señor, entra en el lugar de tu Reposo, tú y tu Arca poderosa!

9 Que tus sacerdotes se revistan de justicia y tus fieles griten de alegría.

10 Por amor a David, tu servidor, no rechaces a tu Ungido.

11 El Señor hizo un juramento a David, una firme promesa, de la que no se retractará: «Yo pondré sobre tu trono a uno de tus descendientes.

12 Si tus descendientes observan mi alianza y los preceptos que yo les enseñaré, también se sentarán sus hijos en tu trono para siempre».

13 Porque el Señor eligió a Sión, y la deseó para que fuera su Morada.

14 «Este es mi Reposo para siempre; aquí habitaré, porque lo he deseado.

15 Yo lo bendeciré con abundantes provisiones y saciaré de pan a sus pobres;

16 revestiré a los sacerdotes con la salvación, y sus fieles gritarán de alegría.

17 Allí haré germinar el poder de David: yo preparé una lámpara para mi ungido.

18 Cubriré de vergüenza a sus enemigos, y su insignia real florecerá sobre él».

133

1 *Canto de peregrinación. De David.* ¡Qué bueno y agradable es que los hermanos vivan unidos!

2 Es como el óleo perfumado sobre la cabeza, que desciende por la barba –la barba de Aarón– hasta el borde de sus vestiduras

3 Es como el rocío del Hermón que cae sobre las montañas de Sión. Allí el Señor da su bendición, la vida para siempre.

134

1 *Canto de peregrinación.* Bendigan al Señor, ustedes, que son sus servidores, los que pasan en la Casa del Señor las horas de la noche.

2 Eleven las manos al Santuario y bendigan al Señor.

3 El Señor que hizo el cielo y la tierra los bendiga desde Sión.

135

1 ¡Aleluya! Alaben el nombre del Señor, alábenlo, servidores del Señor,

2 los que están en la Casa del Señor, en los atrios del Templo de nuestro Dios.

3 Alaben al Señor, porque es bueno, canten a su Nombre, porque es amable;

4 porque el Señor eligió a Jacob, a Israel, para que fuera su posesión.

5 Sí, yo sé que el Señor es grande, nuestro Dios está sobre todos los dioses.

6 el Señor hace todo lo que quiere en el cielo y en la tierra, en el mar y en los océanos.

7 Levanta las nubes desde el horizonte, con los relámpagos provoca la lluvia, saca a los vientos de sus depósitos.

8 El hirió a los primogénitos de Egipto, tanto a los hombres como a los animales:

9 realizó señales y prodigios –en medio de ti, Egipto– contra el Faraón y todos sus ministros.

10 Derrotó a muchas naciones y mató a reyes poderosos:

11 a Sijón, rey de los amorreos, a Og, rey de Basán, y a todos los reyes de Canaán.

12 Y dio sus territorios en herencia, en herencia a su pueblo, Israel.

13 Tu Nombre, Señor, permanece para siempre, y tu recuerdo, por todas las generaciones:

14 porque el Señor defiende a su pueblo y se compadece de sus servidores.

15 Los ídolos de las naciones son plata y oro, obra de las manos de los hombres:

16 tienen boca, pero no hablan; tienen ojos, pero no ven;

17 tienen orejas, pero no oyen, y no hay aliento en su boca.

18 ¡Qué sean como ellos los que los fabrican, y también los que confían en ellos!

19 Pueblo de Israel, bendice al Señor; familia de Aarón, bendice al Señor;

20 familia de Leví, bendice al Señor; fieles del Señor, bendigan al Señor.

21 ¡Bendito sea el Señor desde Sión, el que habita en Jerusalén! ¡Aleluya!

136

1 ¡Aleluya! ¡Den gracias al Señor, porque es bueno, porque es eterno su amor!

2 ¡Den gracias al Dios de los Dioses, porque es eterno su amor!

3 ¡Den gracias al Señor de los señores, porque es eterno su amor!

4 Al único que hace maravillas, ¡porque es eterno su amor!

5 al que hizo los cielos sabiamente, ¡porque es eterno su amor!

6 al que afirmó la tierra sobre las aguas, ¡porque es eterno su amor!

7 Al que hizo los grandes astros, ¡porque es eterno su amor!

8 el sol, para gobernar el día, ¡porque es eterno su amor!

9 la luna y las estrellas para gobernar la noche, ¡porque es eterno su amor!

10 Al que hirió a los primogénitos de Egipto, ¡porque es eterno su amor!

11 y sacó de allí a su pueblo, ¡porque es eterno su amor!

12 con mano fuerte y brazo poderoso, ¡porque es eterno su amor!

13 Al que abrió en dos partes el Mar Rojo, ¡porque es eterno su amor!

14 al que hizo pasar por el medio a Israel, ¡porque es eterno su amor!

15 y hundió en el Mar Rojo al Faraón con sus tropas, ¡porque es eterno su amor!

16 Al que guió a su pueblo por el desierto ¡porque es eterno su amor!

17 al que derrotó a reyes poderosos, ¡porque es eterno su amor!

18 y dio muerte a reyes temibles, ¡porque es eterno su amor!

19 a Sijón, rey de los amorreos, ¡porque es eterno su amor!

20 y a Og, rey de Basán, ¡porque es eterno su amor!

21 Al que dio sus territorios en herencia, ¡porque es eterno su amor!

22 en herencia a Israel, su servidor, ¡porque es eterno su amor!

23 al que en nuestra humillación se acordó de nosotros, ¡porque es eterno su amor!

24 y nos libró de nuestros opresores, ¡porque es eterno su amor!

25 Al que da el alimento a todos los vivientes, ¡porque es eterno su amor!

26 ¡Den gracias al Dios de los cielos, porque es eterno su amor!

137

1 Junto a los ríos de Babilonia, nos sentábamos a llorar, acordándonos de Sión,

2 En los sauces de las orillas teníamos colgadas nuestras cítaras.

3 Allí nuestros carceleros nos pedían cantos, y nuestros opresores, alegría: «¡Canten para nosotros un canto de Sión!».

4 ¿Cómo podíamos cantar un canto del Señor en tierra extranjera?

5 Si me olvidara de ti, Jerusalén, que se paralice mi mano derecha;

6 que la lengua se me pegue al paladar si no me acordara de ti, si no pusiera a Jerusalén por encima de todas mis alegrías.

7 Recuerda, Señor, contra los edomitas, el día de Jerusalén, cuando ellos decían: «¡Arrásenla! ¡Arrasen hasta sus cimientos!».

8 ¡Ciudad de Babilonia, la devastadora, feliz el que te devuelva el mal que nos hiciste!

9 ¡Feliz el que tome a tus hijos y los estrelle contra las rocas!

138

1 *De David.* Te doy gracias, Señor, de todo corazón, te cantaré en presencia de los ángeles.

2 Me postraré ante tu santo Templo, y daré gracias a tu Nombre por tu amor y tu fidelidad, porque tu promesa ha superado tu renombre.

3 Me respondiste cada vez que te invoqué y aumentaste la fuerza de mi alma.

4 Que los reyes de la tierra te bendigan al oír las palabras de tu boca,

5 y canten los designios del Señor, porque la gloria del Señor es grande.

6 El Señor está en las alturas, pero se fija en el humilde y reconoce al orgulloso desde lejos,

7 Si camino entre peligros, me conservas la vida, extiendes tu mano contra el furor de mi enemigo, y tu derecha me salva.

8 El Señor lo hará todo por mí. Señor, tu amor es eterno, ¡no abandones la obra de tus manos!

139

1 *Del maestro de coro. De David. Salmo.* Señor, tú me sondeas y me conoces

2 tú sabes si me siento o me levanto; de lejos percibes lo que pienso,

3 te das cuenta si camino o si descanso, y todos mis pasos te son familiares.

4 Antes que la palabra esté en mi lengua, tú, Señor, la conoces plenamente;

5 me rodeas por detrás y por delante y tienes puesta tu mano sobre mí;

6 una ciencia tan admirable me sobrepasa: es tan alta que no puedo alcanzarla.

7 ¿A dónde iré para estar lejos de tu espíritu? ¿A dónde huiré de tu presencia?

8 Si subo al cielo, allí estás tú; si me tiendo en el Abismo, estás presente.

9 Si tomara las alas de la aurora y fuera a habitar en los confines del mar,

10 también allí me llevaría tu mano y me sostendría tu derecha.

11 Si dijera: «¡Que me cubran las tinieblas y la luz sea como la noche a mi alrededor!»,

12 las tinieblas no serían oscuras para ti y la noche será clara como el día.

13 Tú creaste mis entrañas, me plasmaste en el seno de mi madre:

14 te doy gracias porque fui formado de manera tan admirable. ¡Qué maravillosas son tus obras! Tú conocías hasta el fondo de mi alma

15 y nada de mi ser se te ocultaba, cuando yo era formado en lo secreto, cuando era tejido en lo profundo de la tierra.

16 Tus ojos ya veían mis acciones, todas ellas estaban en tu Libro; mis días estaban escritos y señalados, antes que uno solo de ellos existiera.

17 ¡Qué difíciles son para mí tus designios! ¡Y qué inmenso, Dios mío, es el conjunto de ellos!

18 Si me pongo a contarlos, son más que la arena; y si terminara de hacerlo, aún entonces seguiría a tu lado.

19 ¡Ojalá, Dios mío, hicieras morir a los malvados y se apartaran de mí los hombres sanguinarios,

20 esos que hablan de ti con perfidia y en vano se rebelan contra ti!

21 ¿Acaso yo no odio a los que te odian y aborrezco a los que te desprecian?

22 Yo los detesto implacablemente, y son para mí verdaderos enemigos.

23 Sondéame, Dios mío, y penetra mi interior; examíname y conoce los que pienso;

24 observa si estoy en un camino falso y llévame por el camino eterno.

140

1 *Del maestro de coro. Salmo de David.*

2 Líbrame, Señor, de la gente malvada, protégeme de los hombres violentos,

3 de los que sólo piensan en hacer el mal y provocan discordias todo el día.

4 Ellos afilan su lengua como serpientes, en sus labios hay veneno de víboras.

5 Defiéndeme, Señor, de las manos del impío, protégeme de los hombres violentos, de los que intentan hacerme tropezar y han tendido una red ante mis pies:

6 los prepotentes me han ocultado trampas y lazos, me han puesto acechanzas al borde del camino.

7 Pero yo digo al Señor: «Tú eres mi Dios»: escucha, Señor, el clamor de mi súplica;

8 Señor, mi Señor, mi ayuda poderosa, recubre mi cabeza en el momento del combate.

9 No satisfagas los deseos del malvado ni dejes que se cumplan sus proyectos;

10 que no levanten cabeza los que me asedian, y su maledicencia los envuelva.

11 Que se acumulen sobre ellos carbones encendidos, que caigan en lo profundo y no puedan levantarse.

12 Que los difamadores no estén seguros en la tierra, y la desgracia persiga a muerte al violento.

13 Yo sé que el Señor hace justicia a los humildes y defiende los derechos de los pobres.

14 Sí, los justos darán gracias a tu Nombre y los buenos vivirán en tu presencia.

141

1 *Salmo de David.* Yo te invoco, Señor, ven pronto en mi ayuda; escucha mi voz cuando te llamo;

2 que mi oración suba hasta ti como el incienso, y mis manos en alto, como la ofrenda de la tarde,

3 Coloca, Señor, un guardián en mi boca y un centinela a la puerta de mis labios;

4 no dejes que mi corazón se incline a la maldad, o a cometer delitos con hombres perversos. ¡No, nunca gustaré de sus manjares!

5 Que el justo me golpee como amigo y me corrija, pero que el óleo del malvado no perfume mi cabeza:
yo seguiré oponiendo mi oración a sus maldades.

6 Sus príncipes cayeron despeñados, esos que se complacían en oírme decir:

7 «Como una piedra de molino hecha pedazos están esparcidos nuestros huesos ante las fauces del
Abismo».

8 Pero mis ojos, Señor, fijos en ti: en ti confío, no me dejes indefenso.

9 Protégeme del lazo que me han tendido y de las trampas de los que hacen el mal.

10 ¡Caigan los malvados en sus propias redes, mientras yo paso sin hacerme daño!

142

1 *Poema de David. Cuando estaba en la cueva. Oración.*

2 Invocaré al Señor con toda mi voz, con toda mi voz suplicaré al Señor;

3 expondré mi queja ante él, expresaré mi angustia en su presencia.

4 Ya se me acaba el aliento, pero tú conoces mi camino: en la senda por donde voy me han ocultado
una trampa.

5 Miro a la derecha, observo, y no hay nadie que se ocupe de mí; ya no tengo dónde refugiarme, nadie
se interesa por mi vi da.

6 Por eso clamo a ti, Señor, y te digo: «Tú eres mi refugio, mi herencia en la tierra de los vivientes».

7 Atiende a mi clamor, porque estoy en la miseria; líbrame de mis perseguidores, porque son más fuertes
que yo.

8 Sácame de la prisión, y daré gracias a tu Nombre: porque los justos esperan que me concedas tu favor.

143

1 *Salmo de David.* Señor, escucha mi oración, atiende a mi plegaria; respóndeme, por tu fidelidad y tu
justicia.

2 No llames a juicio a tu servidor, porque ningún ser viviente es justo en tu presencia.

3 El enemigo me persiguió a muerte, aplastó mi vida contra el suelo; me introdujo en las tinieblas, como
a los muertos de hace muchos años.

4 El aliento se extingue en mi interior, mi corazón desfallece en mi pecho.

5 Me acuerdo de los tiempos pasados, medito todas tus acciones; considero la obra de tus manos

6 y extiendo mis brazos hacia ti: suspiro por ti como tierra reseca.

7 Respóndeme en seguida, Señor, porque estoy sin aliento. No me ocultes tu rostro, para que yo no sea
como los que bajan a la fosa.

8 Que yo experimente tu amor por la mañana, porque confío en ti; indícame el camino que debo seguir,
porque a ti elevo mi alma.

9 Líbrame, Señor, de mis enemigos, porque me refugio en ti;

10 enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios. Que tu espíritu bondadoso me conduzca por
una tierra llana.

11 Por amor de tu Nombre, Señor, consérvame la vida. Por tu justicia, sácame del peligro;

12 por tu fidelidad, destruye a mi enemigo; aniquila a mis opresores, porque yo soy tu servidor.

144

1 *De David.* Bendito sea el Señor, mi Roca, el que adiestra mis brazos para el combate y mis manos para
la lucha.

2 El es mi bienhechor y mi fortaleza, mi baluarte y mi libertador; él es el escudo con que me resguardo,
y el que somete los pueblos a mis pies.

3 Señor, ¿qué es el hombre para que tú lo cuides, y el ser humano, para que pienses en él?

4 El hombre es semejante a un soplo, y sus días son como una sombre fugaz.

5 Inclina tu cielo, Señor, y desciende; toca las montañas para que arrojen humo.

6 Lanza un rayo y dispersa a tus enemigos, dispara tus flechas, y confúndelos.

7 Extiende tu mano desde lo alto, y líbrame de las aguas caudalosas; sálvame del poder de los
extranjeros,

8 que dicen mentiras con la boca y tienen las manos llenas de traición.

9 Dios mío, yo quiero cantarte un canto nuevo y tocar para ti con el arpa de diez cuerdas,

10 porque tú das la victoria a los reyes y libras a David, tu servidor. Líbrame de la espada maligna,

11 sálvame del poder de los extranjeros, que dicen mentiras con la boca y tienen las manos llenas de traición.

12 Que nuestros hijos sean como plantas, florecientes en plena juventud; que nuestras hijas se asemejen a columnas, esculpidas como las de un palacio.

13 Que nuestros graneros estén repletos con productos de todas las especies; que nuestros rebaños se reproduzcan a millares en todas nuestras praderas.

14 Que nuestros bueyes estén bien cargados, que no haya brechas ni aberturas en los muros ni gritos de angustia en nuestras plazas.

15 ¡Feliz el pueblo que tiene todo esto, feliz el pueblo cuyo Dios es el Señor!

145

1 *Himno de David.* [Alef] Te alabaré, Dios mío, a ti, el único Rey, y bendeciré tu Nombre eternamente;

2 [Bet] Día tras día te bendeciré, y alabaré tu Nombre sin cesar.

3 [Guímel] ¡Grande es el Señor y muy digno de alabanza: su grandeza es insondable!

4 [Dálet] Cada generación celebra tus acciones y le anuncia a las otras tus portentos:

5 [He] Ellas publican sus tremendos prodigios y narran tus grandes proezas;

6 [Vau]: Ellas publican tus tremendos prodigios y narran tus grandes proezas.

7 [Zain] divulgan el recuerdo de tu inmensa bondad y cantan alegres por tu victoria.

8 [Jet] El Señor es bondadoso y compasivo, lento para enojarse y de gran misericordia;

9 [Tet] el Señor es bueno con todos y tiene compasión de todas sus creaturas.

10 [Iod] Que todas tus obras te den gracias, Señor, y tus fieles te bendigan;

11 [Caf] que anuncien la gloria de tu reino y proclamen tu poder.

12 [Lámed] Así manifestarán a los hombres tu fuerza y el glorioso esplendor de tu reino:

13 [Mem] Tu reino es un reino eterno, y tu dominio permanece para siempre. [Nun] El Señor es fiel en
todas sus palabras y bondadoso en todas sus acciones.

14 [Sámec] El Señor sostiene a los que caen y endereza a los que están encorvados.

15 [Ain] Los ojos de todos esperan en ti, y tú les das la comida a su tiempo;

16 [Pe] abres tu mano y colmas de favores a todos los vivientes.

17 [Sade] El Señor es justo en todos sus caminos y bondadoso en todas sus acciones.

18 [Qof] El Señor está cerca de aquellos que lo invocan, de aquellos que lo invocan de verdad;

19 [Res] cumple los deseos de sus fieles, escucha su clamor y los salva;

20 [Sin] el Señor protege a todos sus amigos y destruye a los malvados.

21 [Tau] Mi boca proclamará la alabanza del Señor: que todos los vivientes bendigan su santo Nombre,
desde ahora y para siempre.

146

1 ¡Aleluya! ¡Alaba al Señor, alma mía!

2 Alabaré al Señor toda mi vida; mientras yo exista, cantaré a mi Dios.

3 No confíen en los poderosos, en simples mortales, que no pueden salvar:

4 cuando expiran, vuelven al polvo, y entonces se esfuman sus proyectos.

5 Feliz el que se apoya en el Dios de Jacob y pone su esperanza en el Señor, su Dios:

6 él hizo el cielo y la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos. El mantiene su fidelidad para siempre,

7 hace justicia a los oprimidos y da pan a los hambrientos. El Señor libera a los cautivos,

8 abre los ojos de los ciegos y endereza a los que están encorvados.

9 El Señor protege a los extranjeros y sustenta al huérfano y a la viuda;

8c el Señor ama a los justos y entorpece el camino de los malvados.

10 El Señor reina eternamente, reina tu Dios, Sión, a lo largo de las generaciones. ¡Aleluya!

147

1 ¡Aleluya! ¡Qué bueno es cantar a nuestro Dios, qué agradable y merecida es su alabanza!

2 El Señor reconstruye a Jerusalén y congrega a los dispersos de Israel;

3 sana a los que están afligidos y les venda las heridas.

4 El cuenta el número de las estrellas y llama a cada una por su nombre:

5 nuestro Señor es grande y poderoso, su inteligencia no tiene medida.

6 El Señor eleva a los oprimidos y humilla a los malvados hasta el polvo.

7 Respondan al Señor dándole gracias, toquen la cítara para nuestro Dios.

8 El cubre el cielo de nubes y provee de lluvia a la tierra; hace brotar la hierba en las montañas y las plantas para provecho del hombre;

9 dispensa su alimento al ganado, y a los pichones de cuervo que claman a él.

10 No le agrada el vigor de los caballos ni valora los músculos del hombre:

11 el Señor ama a los que lo temen y a los que esperan en su misericordia.

12 ¡Glorifica al Señor, Jerusalén, alaba a tu Dios, Sión!

13 El reforzó los cerrojos de tus puertas y bendijo a tus hijos dentro de ti;

14 él asegura la paz en tus fronteras y te sacia con lo mejor del trigo.

15 Envía su mensaje a la tierra, su palabra corre velozmente;

16 reparte la nieve como lana y esparce la escarcha como ceniza.

17 El arroja su hielo como migas, y las aguas se congelan por el frío;

18 da una orden y se derriten, hace soplar su viento y corren las aguas.

19 Revela su palabra a Jacob, sus preceptos y mandatos a Israel:

20 a ningún otro pueblo trató así ni le dio a conocer sus mandamientos. ¡Aleluya!

148

1 ¡Aleluya! Alaben al Señor desde el cielo, alábenlo en las alturas;

2 alábenlo, todos sus ángeles, alábenlo, todos sus ejércitos.

3 Alábenlo, sol y luna, alábenlo, astros luminosos;

4 alábenlo, espacios celestiales y aguas que están sobre el cielo.

5 Alaben el nombre del Señor, porque él lo ordenó, y fueron creados;

6 él los afianzó para siempre, estableciendo una ley que no pasará.

7 Alaben al Señor desde la tierra, los cetáceos y los abismos del mar;

8 el rayo, el granizo, la nieve, la bruma, y el viento huracanado que obedece a sus órdenes.

9 Las montañas y todas las colinas, los árboles frutales y todos los cedros;

10 las fieras y los animales domésticos, los reptiles y los pájaros alados.

11 Los reyes de la tierra y todas las naciones, los príncipes y los gobernantes de la tierra;

12 los ancianos, los jóvenes y los niños,

13 alaben el nombre del Señor. Porque sólo su Nombre es sublime; su majestad está sobre el cielo y la tierra,

14 y él exalta la fuerza de su pueblo. ¡A él, la alabanza de todos sus fieles, y de Israel, el pueblo de sus amigos! ¡Aleluya!

149

1 ¡Aleluya! Canten al Señor un canto nuevo, resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;

2 que Israel se alegre por su Creador y los hijos de Sión se regocijen por su Rey.

3 Celebran su Nombre con danzas, cántenle con el tambor y la cítara,

4 porque el Señor tiene predilección por su pueblo y corona con el triunfo a los humildes.

5 Que los fieles se alegren por su gloria y canten jubilosos en sus fiestas.

6 Glorifiquen a Dios con sus gargantas y empuñen la espada de dos filos:

7 para tomar venganza de los pueblos y castigar a las naciones;

8 para atar con cadenas a sus reyes, y con grillos de hierro a sus jefes.

9 Así se les aplicará la sentencia dictada: esta es la victoria de todos tus fieles. ¡Aleluya!

150

1 ¡Aleluya! Alaben a Dios en su Santuario, alábenlo en su poderoso firmamento;

2 alábenlo por su inmensa grandeza.

3 Alábenlo con toques de trompeta, alábenlo con el arpa y la cítara;

4 alábenlo con tambores y danzas, alábenlo con laudes y flautas.

5 Alábenlo con platillos sonoros, alábenlo con platillos vibrantes,

6 ¡Que todos los seres vivientes alaben al Señor! ¡Aleluya!

CANTAR DE LOS CANTARES

1

1 El Canto más hermoso, de Salomón.

Preludio

La Amada

2 ¡Que me bese ardientemente con su boca! Porque tus amores son más deliciosos que el vino;

3 sí, el aroma de tus perfumes es exquisito, tu nombre es un perfume que se derrama: por eso las jóvenes se enamoran de ti.

4 Llévame contigo: ¡corramos! El rey me introdujo en sus habitaciones: ¡gocemos y alegrémonos contigo, celebremos tus amores más que el vino! ¡Cuánta razón tienen para amarte!

La hermosura de la Amada

5 Soy morena, pero hermosa, hijas de Jerusalén, como los campamentos de Quedar, como las carpas de Salmá.

6 No se fijen en mi tez morena: he sido tostada por el sol. Los hijos de mi madre se irritaron contra mí, me pusieron a cuidar las viñas, ¡y a mi propia viña no la pude cuidar!

Ansiosa interpelación al Amado ausente

7 Dime, amado de mi alma, dónde llevas a pastar el rebaño, dónde lo haces descansar al mediodía, para que yo no ande vagando junto a los rebaños de tus compañeros.

Respuesta de los pastores

Coro

8 Si tú no lo sabes, ¡la más bella de las mujeres! sigue las huellas del rebaño y lleva a pastar tus cabritos junto a las cabañas de los pastores.

Elogio de la Amada

El Amado

9 Yo te comparo, amada mía, a una yegua uncida al carro del Faraón.

10 ¡Qué hermosas son tus mejillas entre los aros y tu cuello entre los collares!

11 Te haremos pendientes de oro, con incrustaciones de plata.

Elogio del Amado

La Amada

12 Mientras el rey está en su diván, mi nardo exhala su perfume.

13 Mi amado es para mí una bolsita de mirra que descansa entre mis pechos.

14 Mi amado es para mí un racimo de alheña en las viñas de Engadí.

Expresiones de amor mutuo

El Amado

15 ¡Qué hermosa eres, amada mía, qué hermosa eres! ¡Tus ojos son palomas!

La Amada

16 ¡Qué hermoso eres, amado mío, eres realmente encantador! ¡Qué frondoso es nuestro lecho!

17 Las vigas de nuestra casa son los cedros y nuestro artesonado, los cipreses.

2

1 Yo soy el narciso de Sarón, el lirio de los valles.

El Amado

2 Como un lirio entre los cardos es mi amada entre las jóvenes.

La Amada

3 Como un manzano entre los árboles silvestres, es mi amado entre los jóvenes: yo me senté a su sombra tan deseada y su fruto es dulce a mi paladar.

4 Él me hizo entrar en la bodega y enarboló sobre mí la insignia del Amor.

5 Reconfórtenme con pasteles de pasas, reanímenme con manzanas, porque estoy enferma de amor.

La apacible unión de los enamorados

6 Su izquierda sostiene mi cabeza y con su derecha me abraza.

El Amado

7 ¡Júrenme, hijas de Jerusalén, por las gacelas y las ciervas del campo, que no despertarán ni desvelarán a mi amor, hasta que ella quiera!

Visita del Amado al llegar la primavera

La Amada

8 ¡La voz de mi amado! Ahí viene, saltando por las montañas, brincando por las colinas.

9 Mi amado es como una gacela, como un ciervo joven. Ahí está: se detiene detrás de nuestro muro; mira por la ventana, espía por el enrejado.

10 Habla mi amado, y me dice: "¡Levántate, amada mía, y ven, hermosa mía!

11 Porque ya pasó el invierno, cesaron y se fueron las lluvias.

12 Aparecieron las flores sobre la tierra, llegó el tiempo de las canciones, y se oye en nuestra tierra el arrullo de la tórtola.

13 La higuera dio sus primeros frutos y las viñas en flor exhalan su perfume. ¡Levántate, amada mía, y ven, hermosa mía!

14 Paloma mía, que anidas en las grietas de las rocas, en lugares escarpados, muéstrame tu rostro, déjame oír tu voz; porque tu voz es suave y es hermoso tu semblante".

La oposición de los hermanos

Coro

15 Cacen a los zorros, a esos zorros pequeños que arrasan las viñas, ¡y nuestras viñas están en flor!

Respuesta decidida de la Amada

La Amada

16 ¡Mi amado es para mí, y yo soy para mi amado, que apacienta su rebaño entre los lirios!

17 Antes que sople la brisa y huyan las sombras ¡vuelve, amado mío, como una gacela, o como un ciervo joven, por las montañas de Beter!

3

El Amado perdido y reencontrado

1 En mi lecho, durante la noche, busqué al amado de mi alma. ¡Lo busqué y no lo encontré!

2 Me levantaré y recorreré la ciudad; por las calles y las plazas, buscaré al amado de mi alma. ¡Lo busqué y no lo encontré!

3 Me encontraron los centinelas que hacen la ronda por la ciudad: "¿Han visto al amado de mi alma?".

4 Apenas los había pasado, encontré al amado de mi alma. Lo agarré, y no lo soltaré hasta que lo haya hecho entrar en la casa de mi madre, en la habitación de la que me engendró.

El Amado

5 ¡Júrenme, hijas de Jerusalén, por las gacelas y las ciervas del campo, que no despertarán ni desvelarán a mi amor, hasta que ella quiera!

Aparición del suntuoso cortejo nupcial

Coro

6 ¿Qué es eso que sube del desierto, como una columna de humo, perfumada de mirra y de incienso y de todos los perfumes exóticos?

La Amada

7 ¡Es la litera de Salomón! La rodean sesenta guerreros, de los más valientes de Israel:

8 todos ellos provistos de espada, adiestrados para el combate, cada uno con su espada a la cintura por temor a los peligros de la noche.

9 El rey Salomón se hizo una litera con maderas del Líbano.

10 Sus columnas las hizo de plata, su respaldo de oro, su asiento de púrpura, con el interior revestido de ébano. Hijas de Jerusalén

11 salgan a contemplar al rey Salomón, con la corona que le ciñó su madre, el día de su boda, el día de su alegría.

4

La belleza deslumbrante de la Amada

El Amado

1 ¡Qué hermosa eres, amada mía, qué hermosa eres! Tus ojos son palomas, detrás de tu velo. Tus cabellos, como un rebaño de cabras que baja por las laderas de Galaad.

2 Tus dientes, como un rebaño de ovejas esquiladas que acaban de bañarse: todas ellas han tenido mellizos y no hay ninguna estéril.

3 Como una cinta escarlata son tus labios y tu boca es hermosa. Como cortes de granada son tus mejillas, detrás de tu velo.

4 Tu cuello es como la torre de David, construida con piedras talladas: de ella cuelgan mil escudos, toda clase de armaduras de guerreros.

5 Tus pechos son como dos ciervos jóvenes, mellizos de una gacela, que pastan entre los lirios.

6 Antes que sople la brisa y huyan las sombras, iré a la montaña de la mirra, a la colina del incienso.

7 Eres toda hermosa, amada mía, y no tienes ningún defecto.

8 ¡Ven conmigo del Líbano, novia mía, ven desde el Líbano! Desciende desde la cumbre del Amaná, desde las cimas del Sanir y del Hermón, desde la guarida de los leones, desde los montes de los leopardos.

9 ¡Me has robado el corazón hermana mía, novia mía! ¡Me has robado el corazón con una sola de tus miradas, con una sola vuelta de tus collares!

10 ¡Qué hermosos son tus amores, hermana mía, novia mía! Tus amores son más deliciosos que el vino, y el aroma de tus perfumes, mejor que todos los ungüentos.

11 ¡Tus labios destilan miel pura, novia mía! Hay miel y leche bajo tu lengua, y la fragancia de tus vestidos es como el aroma del Líbano.

12 Eres un jardín cerrado hermana mía, novia mía; eres un jardín cerrado, una fuente sellada.

13 Tus brotes son un vergel de granadas, con frutos exquisitos: alheña con nardos,

14 nardo y azafrán, caña aromática y canela, con todos los árboles de incienso, mirra y áloe, con los mejores perfumes.

15 ¡Fuente que riega los jardines, manantial de agua viva, que fluye desde el Líbano! Los deseos de la Amada

Los deseos de la Amada

La Amada

16 ¡Despierta, viento del norte, ven, viento del sur! ¡Soplen sobre mi jardín para que exhale su perfume!
¡Que mi amado entre en su jardín y saboree sus frutos deliciosos!

5

El gozo de la mutua posesión

El Amado

1 Yo entré en mi jardín, hermana mía, novia mía; recogí mi mirra y mi bálsamo, comí mi miel y mi panal,
bebí mi vino y mi leche. ¡Coman, amigos míos, beban, y embriáguense de amor!

Visita nocturna y búsqueda del Amado perdido

La Amada

2 Yo duermo, pero mi corazón vela: oigo a mi amado que golpea. "¡Ábreme, hermana mía, mi amada,
paloma mía, mi preciosa! Porque mi cabeza está empapada por el rocío y mi cabellera por la humedad
de la noche".

3 "Ya me quité la túnica, ¿cómo voy a ponérmela de nuevo? Ya me lavé los pies, ¿cómo voy a
ensuciármelos?".

4 Mi amado pasó la mano por la abertura de la puerta, y se estremecieron mis entrañas.

5 Me levanté para abrirle a mi amado, y mis manos destilaron mirra, fluyó mirra de mis dedos, por el
pasador de la cerradura.

6 Yo misma le abrí a mi amado, pero él ya había desaparecido. ¡El alma se me fue detrás de él! ¡Lo
busqué, y no lo encontré, lo llamé y no me respondió!

7 Me encontraron los centinelas que hacen la ronda en la ciudad; los guardias de las murallas me
golpearon y me hirieron, me arrancaron el manto.

8 Júrenme, hijas de Jerusalén, que si encuentran a mi amado, le dirán... ¿qué le dirán? Que estoy enferma
de amor.

Los encantos del Amado ausente

Coro

9 ¿Qué tiene tu amado más que los otros, tú, la más hermosa de las mujeres? ¿Qué tiene tu amado más
que los otros para que nos conjures de esa manera?

La Amada

10 Mi amado es apuesto y sonrosado, se distingue entre diez mil.

11 Su cabeza es un lingote de oro puro, sus cabellos son ramas de palmera, negros como un cuervo.

12 Sus ojos son dos palomas junto a una corriente de agua, que se bañan en leche y se posan sobre un
estanque.

13 Sus mejillas son canteros perfumados, almácigos de hierbas aromáticas. Sus labios son lirios que
destilan mirra pura.

14 Sus manos, brazaletes de oro, adornados con piedras de Tarsis. Su vientre, un bloque de marfil, todo
incrustado de zafiros.

15 Sus piernas, columnas de alabastro, asentadas sobre bases de oro puro. Su aspecto es como el Líbano,
esbelto como los cedros.

16 Su paladar rebosa dulzura y todo en él es una delicia. Así es mi amado, así es mi amigo, hijas de
Jerusalén.

6

El feliz encuentro con el Amado

Coro

1 ¿Adónde se ha ido tu amado, tú, la más hermosa de las mujeres? ¿Adónde se dirigió tu amado, para
que lo busquemos contigo?

La Amada

2 Mi amado ha bajado a su jardín, a los canteros perfumados, para apacentar su rebaño en los jardines,
para recoger lirios.

3 ¡Mi amado es para mí, y yo soy para mi amado, que apacienta su rebaño entre los lirios!

El encanto incomparable de la Amada

El Amado

4 ¡Eres bella, amiga mía, como Tirsá, hermosa como Jerusalén!

5 Aparta de mí tus ojos, porque me fascinan. Tus cabellos son un rebaño de cabras que bajan por las laderas de Galaad.

6 Tus dientes, como un rebaño de ovejas que acaban de bañarse: todas ellas han tenido mellizos y no hay ninguna estéril.

7 Como cortes de granada son tus mejillas, detrás de tu velo.

8 Son sesenta las reinas, ochenta las concubinas, e innumerables las jóvenes.

9 Pero una sola es mi paloma, mi preciosa. Ella es la única de su madre, la preferida de la que la engendró: al verla, la felicitan las jóvenes, las reinas y concubinas la elogian.

10 "¿Quién es esa que surge como la aurora, bella como la luna, resplandeciente como el sol, imponente como escuadrones con sus insignias?".

Encuentro sorpresivo con el Amado

La Amada

11 Yo bajé al jardín de los nogales, a ver los retoños del valle, a ver si brotaba la viña, si florecían los granados...

12 Y sin que yo me diera cuenta, me encontré en la carroza con mi príncipe.

7

Los atractivos físicos de la Amada

Coro

1 ¡Vuelve, vuelve Sulamita, vuelve, vuelve, para que te veamos!

El Amado

¿Por qué miran a la Sulamita, bailando entre dos coros?

2 ¡Qué bellos son tus pies en las sandalias, hija de príncipe! Las curvas de tus caderas son como collares, obra de las manos de un orfebre.

3 Tu ombligo es un cántaro, donde no falta el vino aromático. Tu vientre, un haz de trigo, bordeado de lirios.

4 Tus pechos son como dos ciervos jóvenes, mellizos de una gacela.

5 Tu cuello es como una torre de marfil. Tus ojos, como las piscinas de Jesbón, junto a la puerta Mayor. Tu nariz es como la Torre del Líbano, centinela que mira hacia Damasco.

6 Tu cabeza se yergue como el Carmelo, tu cabellera es como la púrpura: ¡un rey está prendado de esas trenzas!

7 ¡Qué hermosa eres, qué encantadora, mi amor y mi delicia!

8 Tu talle se parece a la palmera, tus pechos a sus racimos.

9 Yo dije: Subiré a la palmera, y recogeré sus frutos. ¡Que tus pechos sean como racimos de uva, tu aliento como aroma de manzanas,

10 y tu paladar como un vino delicioso, que corre suavemente hacia el amado, fluyendo entre los labios y los dientes!

El amor plenamente compartido

La Amada

11 Yo soy para mi amado, y él se siente atraído hacia mí. Invitación al encuentro amoroso

Invitación al encuentro amoroso

12 ¡Ven, amado mío, salgamos al campo! Pasaremos la noche en los poblados;

13 de madrugada iremos a las viñas, veremos si brotan las cepas, si se abren las flores, si florecen las granadas... Allí te entregaré mi amor.

14 Las mandrágoras exhalan su perfume, los mejores frutos están a nuestro alcance: los nuevos y los añejos, amado mío, los he guardado para ti.

8

1 ¡Ah, si tú fueras mi hermano, criado en los pechos de mi madre! Al encontrarte por la calle podría besarte, sin que la gente me despreciara.

2 Yo te llevaría a la casa de mi madre, te haría entrar en ella, y tú me enseñarías... Te daría de beber, vino aromatizado y el jugo de mis granadas.

La apacible unión de los enamorados

3 Su izquierda sostiene mi cabeza y con su derecha me abraza.

El Amado

4 Júrenme, hijas de Jerusalén, que no despertarán, ni desvelarán a mi amor, hasta que ella quiera.

La fuerza irresistible del amor

Coro

5 ¿Quién es esa que sube del desierto, reclinada sobre su amado?

El Amado

Te desperté debajo del manzano, allí donde tu madre te dio a luz, donde te dio a luz la que te engendró.

La Amada

6 Grábame como un sello sobre tu corazón, como un sello sobre tu brazo, porque el Amor es fuerte como la Muerte, inflexibles como el Abismo son los celos. Sus flechas son flechas de fuego, sus llamas, llamas del Señor.

7 Las aguas torrenciales no pueden apagar el amor, ni los ríos anegarlo. Si alguien ofreciera toda su fortuna a cambio del amor, tan sólo conseguiría desprecio.

APÉNDICES

El porvenir de la hermana menor

Los hermanos

8 Tenemos una hermana pequeña, aún no le han crecido los pechos. ¿Qué haremos con nuestra hermana, cuando vengan a pedirla?

9 Si fuera una muralla, le pondríamos almenas de plata; si fuera una puerta, la reforzaríamos con tablas de cedro.

La hermana menor

10 Yo soy una muralla, y mis pechos son como torreones: por eso soy a los ojos de él como quién ha encontrado la paz.

La viña del Amado

El Amado

11 Salomón tenía una viña en Baal Hamón; la confió a unos cuidadores, y cada uno le traía mil siclos de
plata por sus frutos.

12 Mi viña es sólo para mí, para ti, Salomón, son los mil siclos, y doscientos para los cuidadores.

Última invitación al amor

El Amado

13 ¡Tú que habitas en los jardines!, mis compañeros prestan oído a tu voz; deja que yo te oiga decir:

14 "Apúrate, amado mío, como una gacela, como un ciervo joven, sobre las montañas perfumadas".

LAMENTACIONES

PRIMERA LAMENTACIÓN

1

La desolación de Jerusalén

Alef

1 ¡Cómo está solitaria la ciudad populosa! Se ha quedado como una viuda la grande entre las naciones;
la princesa entre las provincias tiene que pagar tributo.

Bet

2 Pasa la noche llorando, las lágrimas corren por sus mejillas. No hay nadie que la consuele entre todos
los que la amaban; todos sus amigos la han traicionado, se han convertido en enemigos.

Guímel

3 Judá está desterrada, en la miseria y en la más dura esclavitud. Ella habita entre las naciones, sin
encontrar un descanso. Todos sus perseguidores la alcanzaron en angostos desfiladeros.

Dálet

4 Los caminos de Sión están de duelo, porque nadie acude a las fiestas. Todas sus puertas están
desoladas, gimen sus sacerdotes, sus vírgenes están afligidas, ¡y qué amargura hay en ella!

He

5 Sus adversarios han prevalecido, sus enemigos están tranquilos, porque el Señor la ha llenado de
aflicción por sus muchas rebeldías. Sus niños han partido al cautiverio delante del adversario.

Vau

6 La hija de Sión ha perdido todo su esplendor. Sus príncipes parecían ciervos que no encuentran donde
pastar: iban caminando sin fuerzas delante del perseguidor.

Zain

7 Jerusalén recuerda sus días de miseria y de vida errante, cuando cayó su pueblo en poder del
adversario, sin que nadie la socorriera. Sus adversarios la miraban y se reían de su ruina.

Jet

8 Jerusalén ha pecado gravemente y se ha convertido en algo inmundo. Los que la honraban la
consideran despreciable, porque han visto su desnudez; también ella gime y se vuelve hacia atrás.

Tet
9 ¡Hasta en sus vestidos aparece su impureza! ¡Ella no pensó en el futuro, y cayó de manera portentosa,
sin que nadie la consolara! "¡Mira, Señor, mi opresión, porque triunfa el enemigo!".

Iod
10 El adversario extendió su mano hacia todos sus tesoros. ¡Sí, ella ha visto a los paganos entrar en su
Santuario, aunque tú mismo habías prohibido que entraran en tu asamblea!

Caf
11 Todo su pueblo va gimiendo en busca de pan; dan sus tesoros a cambio de alimento para recobrar
sus fuerzas. "¡Mira, Señor, y fíjate cómo estoy envilecida!".

Lamento de Jerusalén por su desgracia

Lámed
12 ¡Todos ustedes, los que pasan por el camino, fíjense bien y miren si hay un dolor comparable al mío:
a este dolor que me atormenta, porque el Señor ha querido afligirme en el día de su furor!

Mem
13 Él envió un fuego desde lo alto, lo hizo bajar hasta mis huesos. Tendió una red a mis pies, me hizo
retroceder. Me convirtió en una desolación, estoy siempre dolorida.

Nun
14 Él ha vigilado mis rebeldías, ellas se entrelazan en su mano. Su yugo está sobre mi cuello, hace
flaquear mi fuerza. El Señor me ha puesto en unas manos a las que no puedo resistir.

Sámec
15 El Señor derribó a mis valientes, que estaban dentro de mí. Convocó contra mí una asamblea para
destrozar a mis jóvenes. El Señor pisoteó en el lagar a la virgen hija de Judá.

Ain
16 A causa de esto, estoy llorando, mis ojos se deshacen en llanto, porque está lejos de mí el consolador
que podría reanimarme. Mis hijos están desolados, porque triunfa el enemigo.

Pe
17 Sión extiende sus manos, pero nadie la consuela. El Señor dio órdenes contra Jacob a sus adversarios
de alrededor. Jerusalén ha llegado a ser una cosa inmunda en medio de ellos.

Sade
18 Pero el Señor es justo, porque yo fui rebelde a su palabra. ¡Oigan bien, todos los pueblos, y miren mi
dolor! Mis vírgenes y mis jóvenes han partido al cautiverio.
Cof
19 Llamé a mis amantes, pero ellos me engañaron. Mis sacerdotes y mis ancianos han expirado en la
ciudad, mientras buscaban alimento para recobrar sus fuerzas.

Súplica de Jerusalén por la liberación

Res

20 ¡Mira, Señor, cómo estoy angustiada, me hierven las entrañas! Mi corazón se conmueve en mi interior,
porque he sido rebelde. Afuera, me priva de hijos la espada, adentro, la muerte.

Sin

21 ¡Oigan cómo estoy gimiendo, sin que nadie me consuele! Todos mis enemigos, al oír mi desgracia,
se alegraron de lo que has hecho. ¡Que llegue el Día que tú has anunciado, y que ellos estén igual que
yo!

Tau

22 ¡Que llegue hasta tu presencia toda su maldad! Trátalos como me trataste a mí por todas mis
rebeldías, porque son muchos mis gemidos y mi corazón está sufriendo.

SEGUNDA LAMENTACIÓN

2

La indignación del Señor contra Israel

Alef

1 ¡Cómo cubrió de nubes el Señor, en su enojo, a la hija de Sión! Precipitó del cielo a la tierra la gloria
de Israel; no se acordó del estrado de sus pies, en el día de su ira.

Bet

2 El Señor devoró sin piedad todas las moradas de Jacob; derribó en su indignación las fortalezas de la
hija de Judá; echó por tierra y profanó el reino y sus príncipes.

Guímel

3 Abatió, en el ardor de su ira, toda la fuerza de Israel; retiró su mano derecha frente al enemigo;
encendió en Jacob una llama como de fuego que devora a su alrededor.

Dálet

4 Tendió su arco como un enemigo, afirmó su mano derecha; como un adversario, dio muerte a lo más
apuesto de la juventud; en el campamento de la hija de Sión derramó como un fuego su furor.

He

5 El Señor se portó como un enemigo y devoró a Israel: devoró todos sus palacios, destruyó sus
fortalezas; multiplicó en la hija de Judá las lamentaciones y los lamentos.

Vau

6 Desmanteló su morada como una huerta, arrasó el Lugar de los encuentros. El Señor hizo olvidar en
Sión las fiestas y los sábados; despreció, en el ímpetu de su ira, al rey y al sacerdote.

Zain
7 El Señor rechazó su propio altar, repudió su Santuario; entregó en manos del enemigo los muros de
sus palacios; se lanzaron gritos en la Casa del Señor como en un día de fiesta.

Jet
8 El Señor decidió arrasar la muralla de la hija de Sión: tomó sus medidas y no retiró su brazo hasta
dejarla derruida; cubrió de luto el antemural y el muro, que se desmoronaron juntamente.

Tet
9 Sus puertas se hundieron en la tierra, él quebró sus cerrojos; su rey y sus príncipes están entre las
naciones, ¡no hay más Ley! Tampoco sus profetas obtienen visiones de parte del Señor.

Iod
10 Están sentados en el suelo, silenciosos, los ancianos de la hija de Sión; se han cubierto la cabeza de
polvo, se han vestido con un sayal. Dejan caer su cabeza hasta el suelo las vírgenes de Jerusalén.

Caf
11 Mis ojos se deshacen en llanto, me hierven las entrañas; mi bilis se derrama en la tierra por el desastre
de la hija de mi pueblo, mientras desfallecen sus niños y pequeños en las plazas de la ciudad.

Lámed
12 Ellos preguntan a sus madres: "¿Dónde hay pan y vino?", mientras caen desfallecidos como heridos
de muerte en las plazas de la ciudad, exhalando su espíritu en el regazo de sus madres.

Mem
13 ¿A quién podré compararte? ¿A quién te asemejaré, hija de Jerusalén? ¿A quién te igualaré, para
poder consolarte, virgen hija de Jerusalén? Porque tu desastre es inmenso como el mar: ¿quién te
sanará?

Nun
14 Tus profetas te transmitieron visiones falsas e ilusorias. No revelaron tu culpa a fin de cambiar tu
suerte, sino que te hicieron vaticinios falsos y engañosos.

Sámec
15 Al verte, golpean las manos todos los que pasan por el camino; silban y mueven la cabeza sobre la
hija de Jerusalén: "¿Es ésta el dechado de toda hermosura, la alegría de toda la tierra?".

Ain
16 Abren sus fauces contra ti todos tus enemigos; silban, rechinan los dientes, diciendo: "¡La hemos
devorado! Sí, este es el día que esperábamos: ya lo alcanzamos, lo estamos viendo".

Pe
17 El Señor ha realizado su designio, ha cumplido su palabra, la que había decretado hace tiempo:
demolió sin compasión, hizo que el enemigo se alegrara de tu suerte, exaltó el poder de tus adversarios.

Exhortación a Jerusalén

Sade

18 ¡Invoca al Señor de corazón, gime, hija de Sión! ¡Deja correr tus lágrimas a raudales, de día y de noche:
no te concedas descanso, que no repose la pupila de tus ojos!

Cof

19 ¡Levántate, y grita durante la noche, cuando comienza la ronda! ¡Derrama tu corazón como agua ante
el rostro del Señor! ¡Eleva tus manos hacia él, por la vida de tus niños pequeños, que desfallecen de
hambre en todas las esquinas!

Res

20 ¡Mira, Señor, y considera a quién has tratado así! ¿Puede ser que las mujeres se coman a sus hijos, a
los pequeños que antes mimaban? ¿Puede ser que se asesine en el Santuario al sacerdote y al profeta?

Sin

21 En las calles están tendidos el niño y el anciano; mis vírgenes y mis jóvenes cayeron bajo la espada;
tú has sembrado la muerte en el día de tu ira, has degollado sin piedad.

Tau

22 Convocaste como para un día de fiesta los terrores que me rodean; en el día de la ira del Señor no
hay escapados ni sobrevivientes. ¡A los que yo había mimado y hecho crecer los aniquiló mi enemigo!

TERCERA LAMENTACIÓN

3

La aflicción de Jerusalén

Alef

1 Yo soy el hombre que ha soportado la miseria bajo la vara de su furor.

2 Él me condujo y me hizo caminar por las tinieblas, y no por la luz.

3 Sólo contra mí, una y otra vez, vuelve su mano todo el día.

Bet

4 Él marchitó mi carne y mi piel, quebró todos mis huesos.

5 Edificó contra mí un cerco de veneno y fatiga.

6 Me confinó en las tinieblas, como a los que murieron hace mucho tiempo.

Guímel

7 Me tiene cercado y no puedo salir, hizo pesada mi cadena.

8 Por más que grite y pida auxilio, cierra el paso a mi plegaria.

9 Cercó mis caminos con piedras talladas, entorpeció mis senderos.

Dalet
10 Fue para mí un oso en acecho, un león agazapado.

11 Me apartó del camino y me desgarró, me dejó desolado.

12 Apuntó con su arco e hizo de mí el blanco de su flecha.

He
13 Me clavó en los riñones las flechas de su aljaba.

14 Fui la irrisión de mi pueblo, el motivo constante de sus cantos burlones.

15 Él me sació de amargura, me abrevó con ajenjo.

Vau
16 Partió mis dientes con un guijarro, me revolcó en la ceniza.

17 Ya no hay paz para mi alma, me olvidé de la felicidad.

18 Por eso dije: "Se ha agotado mi fuerza y la esperanza que me venía del Señor".

La misericordia y la justicia del Señor, motivo de esperanza
Zain
19 Recordar mi opresión y mi vida errante es ajenjo y veneno.

20 Mi alma no hace más que recordar y se hunde dentro de mí;

21 Pero me pongo a pensar en algo y esto me llena de esperanza:

Jet
22 La misericordia del Señor no se extingue ni se agota su compasión;

23 ellas se renuevan cada mañana, ¡qué grande es tu fidelidad!

24 El Señor es mi parte, dice mi alma, por eso espero en él.

Tet
25 El Señor es bondadoso con los que esperan en él, con aquellos que lo buscan.

26 Es bueno esperar en silencio la salvación que viene del Señor.

27 Es bueno para el hombre cargar con el yugo desde su juventud.

Iod
28 Que permanezca solitario y silencioso, cuando el Señor se lo impone.

29 Que ponga su boca sobre el polvo: ¡tal vez haya esperanza!

30 Que ofrezca su mejilla al que lo golpea y se sacie de oprobios.

Caf
31 Porque el Señor nunca rechaza a los hombres para siempre.

32 Si aflige, también se compadece, por su gran misericordia.

33 Porque él no humilla ni aflige de corazón a los hijos de los hombres.

Lámed
34 Cuando se aplasta bajo los pies a todos los prisioneros de un país;

35 cuando se conculca el derecho de un hombre ante el rostro del Altísimo;

36 cuando se perjudica a alguien en un pleito, ¿acaso no lo ve el Señor ?

Mem
37 ¿Quién dijo algo y eso sucedió, sin que el Señor lo ordenara?

38 ¿No salen de la boca del Altísimo los males y los bienes?

39 ¿De qué se queja el hombre mientras vive? ¡Que domine más bien su pecado!

Nun
40 ¡Examinemos a fondo nuestra conducta y volvamos al Señor!

41 Levantemos en nuestras manos el corazón hacia el Dios del cielo.

42 Hemos sido infieles y rebeldes; ¡tú no has perdonado!

Sámec
43 Te has cubierto de indignación y nos has perseguido, ¡has matado sin piedad!

44 Te has cubierto con una nube para que no pase la plegaria.

45 Nos has convertido en basura y desecho en medio de los pueblos.

Ain
46 Abren sus fauces contra nosotros todos nuestros enemigos.

47 Nos asaltan el terror y la fosa, la ruina y el desastre.

48 Ríos de lágrimas brotan de mis ojos, por el desastre de la hija de mi pueblo.

Pe
49 Mis ojos lloran sin descanso, no hay un alivio,

50 hasta que el Señor vuelva su mirada y observe desde el cielo.

51 Mis ojos me hacen sufrir al ver a las hijas de mi ciudad.

Sade
52 Me han cazado como a un pájaro los que me odian sin razón.

53 Ahogaron mi vida en un pozo y arrojaron piedras sobre mí.

54 Las aguas corrieron sobre mi cabeza, y yo exclamé: "¡Estoy perdido!".

Cof
55 Entonces invoqué tu Nombre, Señor, desde lo más profundo del pozo.

56 Tú escuchaste mi voz: "¡No cierres tu oído a mi grito de auxilio!".

57 Te acercaste el día que te invoqué y dijiste: "¡No temas!".

Res
58 Tú has defendido mi causa, Señor, has rescatado mi vida.

59 Has visto el daño que me hacen, ¡defiende mi derecho!

60 Has visto su sed de venganza, todos sus planes contra mí.

Sin
61 Has escuchado sus insultos, Señor, todos sus planes contra mí.

62 Los labios de mis agresores y sus maquinaciones están contra mí todo el día.

63 Míralos cuando se sientan o se levantan: soy el motivo de sus cantos burlones.

Tau
64 Tú les darás su merecido, Señor, conforme a la obra de sus manos.

65 Les endurecerás el corazón, y tu maldición caerá sobre ellos.

66 Los perseguirás con saña y los exterminarás debajo de los cielos.

CUARTA LAMENTACIÓN

4

Alef
1 ¡Cómo se ha oscurecido el oro, se ha empañado el oro más puro! Las piedras sagradas están tiradas en todas las esquinas.

Bet
2 Los hijos de Sión, tan preciados, valuados a precio de oro fino, ¡cómo son tenidos por vasos de arcilla, obra de las manos de un alfarero!

Guímel
3 Hasta los chacales presentan las ubres para amamantar a sus cachorros; pero la hija de mi pueblo se ha vuelto cruel como los avestruces del desierto.

Dalet
4 La lengua de las criaturas se pega al paladar a causa de la sed; los niños pequeños piden pan, y nadie se lo reparte.

He
5 Los que comían manjares exquisitos desfallecen por las calles; los que se habían criado entre púrpura se abrazan a los residuos.

Vau
6 La iniquidad de la hija de mi pueblo ha superado el pecado de Sodoma, que fue destruida en un instante sin que se moviera una mano contra ella.

Zain
7 Sus jóvenes eran más puros que la nieve, más blancos que la leche; sus cuerpos, más rojizos que el coral, su figura, un zafiro.

Jet
8 Su semblante se ha vuelto más oscuro que el hollín, no se los reconoce por las calles; tienen la piel pegada a los huesos, reseca como madera.

Tet
9 Fueron más dichosos los muertos por la espada, que los muertos por el hambre: aquellos se desangraron, traspasados; estos, por falta de frutos en los campos.

Iod
10 Las mismas manos de tiernas mujeres cocinaron a sus hijos: ellos les sirvieron de alimento en el desastre de la hija de mi pueblo.

Caf
11 El Señor desahogó su furor, derramó el ardor de su ira; encendió un fuego en Sión que devoró hasta sus cimientos.

Lámed
12 Nunca hubieran creído los reyes de la tierra ni todos los habitantes del mundo, que entrarían el adversario y el enemigo por las puertas de Jerusalén.

Mem
13 Esto sucedió por los pecados de sus profetas, por las iniquidades de sus sacerdotes, que derramaron en medio de ella la sangre de los justos.

Nun
14 Vagaban como ciegos por las calles, manchados de sangre, de manera que no se podía tocar sus vestiduras.

Sámec
15 "¡Apártense! ¡Un impuro! –les gritaban– ¡Apártense, apártense! ¡No toquen!". Si huían y vagaban entre las naciones, se decía: "¡No pueden quedarse más aquí!".

Pe
16 El rostro del Señor los dispersó, no volverá a mirarlos. Ya no se respeta a los sacerdotes ni se tiene piedad de los ancianos.

Ain
17 Aún se consumían nuestros ojos, aguardando en vano una ayuda; en nuestros puestos de guardia, mirábamos hacia una nación que no puede salvar.

Sade
18 Se acechaban nuestros pasos, no podíamos andar por las calles. Se acercaba nuestro fin, se habían cumplido nuestros días: ¡sí, había llegado nuestro fin!

Cof
19 Nuestros perseguidores erán más veloces que las águilas del cielo: nos hostigaban en las montañas, nos tendían emboscadas en el desierto.

Res
20 El Ungido del Señor, nuestro aliento vital, quedó atrapado en sus fosas: aquel de quien decíamos: "¡A su sombra viviremos entre las naciones!".

Imprecación contra Edóm

Sin

21 ¡Regocíjate y alégrate, hija de Edóm, tú que habitas en el país de Us! También tú recibirás la copa: te embriagarás y te desnudarás.

Tau

22 Tu iniquidad se ha borrado, hija de Sión: ¡él no volverá a desterrarte! Él castigará tu culpa, hija de Edóm, ¡pondrá al descubierto tus pecados!

QUINTA LAMENTACIÓN

5

Súplica por la conversión y restauración de Israel

1 ¡Recuerda, Señor, lo que nos ha sucedido, mira y contempla nuestro oprobio!

2 Nuestra herencia pasó a manos de extranjeros, nuestras casas, a manos de extraños.

3 Estamos huérfanos, sin padre, nuestras madres son como viudas.

4 Tenemos que pagar el agua que bebemos, la leña nos cuesta dinero.

5 Somos empujados con el yugo al cuello, estamos fatigados, no nos dan respiro.

6 Tendemos las manos hacia Egipto, hacia Asiria, para saciarnos de pan.

7 Nuestros padres pecaron, y ya no existen: nosotros cargamos con sus culpas.

8 Estamos dominados por esclavos y nadie nos arranca de sus manos.

9 Arriesgamos la vida para conseguir nuestro pan, afrontando la espada del desierto.

10 Nuestra piel quema como un horno, por los ardores del hambre.

11 Han violado a las mujeres en Sión, a las vírgenes en las ciudades de Judá.

12 Los príncipes fueron colgados de las manos, no se respetó la dignidad de los ancianos.

13 Los jóvenes arrastraron la piedra de moler, los niños se doblaron bajo el peso de la leña.

14 Los ancianos ya no acuden a la puerta de la ciudad, los jóvenes ya no tocan sus cítaras.

15 Cesó la alegría de nuestro corazón, nuestra danza se ha cambiado en luto.

16 Se ha caído la corona de nuestras cabezas: ¡ay de nosotros, porque hemos pecado!

17 Por esto nuestro corazón está dolorido, por esto se nublan nuestros ojos:

18 porque el monte Sión está desolado y los zorros se pasean por él.

19 Pero tú, Señor, reinas para siempre, tu trono permanece eternamente.

20 ¿Por qué nos tendrás siempre olvidados y nos abandonarás toda la vida?

21 ¡Vuélvenos hacia ti, Señor, y volveremos: renueva nuestros días como en los tiempos pasados!

22 ¿O es que nos has desechado completamente y te has irritado con nosotros sin medida?

JUDIT

1

Nabucodonosor y Arfaxad

1 Era el año duodécimo del reinado de Nabucodonosor, que gobernó a los asirios en la gran ciudad de
Nínive, mientras Arfaxad reinaba sobre los medos en Ecbátana.

2 Este había construido alrededor de Ecbátana una muralla de piedras talladas que medían un metro y
medio de ancho y tres de largo. La muralla tenía treinta y cinco metros de altura y veinticinco de
espesor.

3 También había erigido junto a sus puertas unas torres de cincuenta metros de alto, sobre cimientos
de treinta metros de ancho;

4 y había hecho levantar sus puertas hasta una altura de treinta y cinco metros, por veinte de ancho,
para que pudiera pasar su poderoso ejército y desfilar su infantería.

Los preparativos bélicos de Nabucodonosor

5 En aquellos días, el rey Nabucodonosor declaró la guerra al rey Arfaxad en la gran llanura, la que se
extiende sobre el territorio de Ragau.

6 Se unieron a él todos los habitantes de la región montañosa y los que vivían a lo largo del Eufrates,
del Tigris y del Hidaspes y en las planicies de Arioc, rey de los elimeos. Y muchos pueblos se reunieron
para combatir a los hijos de Jeleúd.

7 Entonces Nabucodonosor, rey de los asirios, envió mensajeros a todos los habitantes de Persia y a
todos los que residían en Occidente: a los de Cilicia y Damasco, del Líbano y el Antilíbano, y a todos los
que vivían en el litoral;

8 a las poblaciones del Carmelo y Galaad; a la Galilea superior y a la gran llanura de Esdrelón,

9 así como también a todos los que habitaban en la Samaría y sus ciudades; a los del otro lado del
Jordán, hasta Jerusalén, Betané, Jelús y Cades; y más allá del Torrente de Egipto, a Tafne y Ramsés, lo
mismo que a todo el territorio de Gesén,

10 hasta más arriba de Tanis y Menfis; y a todos los habitantes de Egipto, hasta los confines de Etiopía.

11 Pero los habitantes de todas esas regiones, sin excepción, despreciaron el llamado de
Nabucodonosor, rey de los asirios, y no se aliaron con él para la guerra, porque no le tenían, sino que

lo consideraban como un hombre falto de apoyo. Por eso despidieron despectivamente a sus emisarios con las manos vacías.

12 Nabucodonosor se enfureció contra todas aquellas regiones y juró por su trono y por su reino vengarse de todo el territorio de Cilicia, la Damascena y Siria y destruir con su espada a todos los habitantes de Moab, a los amonitas y a todas la Judea, así como también, a todos los habitantes de Egipto, hasta la región de los dos mares.

La victoria de Nabucodonosor sobre Arfaxad

13 El año decimoséptimo, Nabucodonosor atacó con su ejército al rey Arfaxad y, después de derrotarlo, aniquiló todo su ejército, su caballería y sus carros de guerra.

14 Se apoderó de sus ciudades, avanzó hasta Ecbátana, expugnó sus torres, destruyó sus plazas y convirtió su esplendor en ignominia.

15 Además, hizo prisionero a Arfaxad en las montañas de Ragau, lo acribilló con sus jabalinas, y lo aniquiló para siempre.

16 Finalmente, regresó con sus tropas y con la enorme multitud de guerreros que lo habían seguido, y todos se entregaron despreocupadamente a la buena vida durante ciento veinte días.

2

La venganza de Nabucodonosor

1 El año decimoctavo, el día veintidós del primer mes, se notificó en el palacio de Nabucodonosor, rey de los asirios, que él se vengaría de toda la tierra, como lo había anunciado.

2 El rey convocó a todos sus oficiales y a todos sus funcionarios, se reunió en consejo secreto con ellos y decretó él mismo el exterminio de toda la tierra.

3 Entonces, de común acuerdo, se decidió aniquilar a todos los que no habían respondido al llamado del rey.

La misión de Holofernes

4 Una vez terminado el consejo, Nabucodonosor, rey de los asirios, llamó a Holofernes, general en jefe de su ejército y segundo después de él, y le dijo:

5 «Así habla el gran rey, el señor de toda la tierra: al salir de mi presencia, tomarás contigo hombres de reconocido valor –unos ciento veinte mil soldados de infantería y un contingente de doce mil caballos con sus jinetes–

6 y atacarás a todos los pueblos de Occidentes, porque se negaron a escuchar mi llamado.

7 Intímalos a que se sometan totalmente, porque en mi indignación voy a marchar contra ellos; cubriré
toda la superficie de la tierra con los pies de mis soldados y se la entregaré al saqueo:

8 los heridos colmarán sus valles; los torrentes y los ríos desbordarán, llenos de cadáveres,

9 y deportaré a sus cautivos hasta los confines de la tierra.

10 Parte en seguida y ocupa para mí sus territorios. A los que se te sometan, resérvamelos para el día de
su castigo;

11 pero no perdones a los rebeldes: entrégalos a la matanza y al saqueo en todas partes.

12 Porque juro por mi vida y por el poder de mi reino que ejecutaré con mi propia mano lo que acabo
de decir.

13 No quebrantes ni una sola de las órdenes de tu señor, sino ejecútalas estrictamente como te lo he
mandado. ¡Cúmplelas sin tardanza!».

La organización del ejército de Holofernes

14 Apenas se alejó de la presencia de su señor, Holofernes convocó a todos los generales, oficiales y
capitanes del ejército asirio.

15 Reclutó para la campaña unos ciento veinte mil soldados escogidos y doce mil arqueros de a caballo,
como se lo había ordenado su señor,

16 y los dispuso en orden de batalla.

17 Juntó, además, un gran número de camellos, asnos y mulos para el equipaje, a sí como también
innumerables ovejas, bueyes y cabras para el abastecimiento;

18 y cada hombre recibió provisiones en abundancia y una gran cantidad de oro y plata del palacio real.

La campaña victoriosa de Holofernes

19 Holofernes avanzó con todo su ejército, para preceder al rey Nabucodonosor y cubrir toda la
superficie de la tierra, hacia Occidente, con sus carros de guerra, sus jinetes y sus soldados escogidos.

20 Lo seguía una multitud numerosa como las langostas y como los granos de arena de la tierra: su
número era incalculable.

21 Desde Nínive, avanzaron durante tres días en dirección a la llanura de Bectilet, y acamparon en sus
inmediaciones, al pie de la montaña que está a la izquierda de la Cilicia superior.

22 Desde allí, Holofernes penetró en la región montañosa con todo su ejército de soldados, jinetes y
carros de guerra.

23 Luego se abrió camino a través de Fud y de Lud, y arrasó a todos los rasitas e ismaelitas que estaban
al borde del desierto, hacia el sur de Jeleón.

24 En seguida vadeó el Eufrates, atravesó la Mesopotamia y destruyó todas las plazas fuertes en las
riberas del torrente Abrona, hasta las costas del mar.

25 Después ocupó los territorios de la Cilicia, destrozó a cuantos le opusieron resistencia y avanzó hasta
los confines meridionales de Jafet, en las fronteras de Arabia.

26 Sitió a todos los madianitas, incendió sus campamentos y saqueó sus establos.

27 Descendió luego a la llanura de Damasco, en la época de la cosecha del trigo, e incendió todos sus
sembrados; exterminó ovejas y vacas, saqueó sus ciudades, arrasó sus campos y pasó a todos sus
jóvenes al filo de la espada.

28 El pánico y el terror se apoderaron de todo el litoral: de los habitantes de Sidón y de Tiro, de Sur y de
Oquina, y de todos los habitantes de Iamnia. También los de Azoto y Ascalón quedaron despavoridos
ante él.

3

La rendición general ante Holofernes

1 Entonces le enviaron mensajeros con la siguiente propuesta de paz:

2 «Aquí estamos los servidores del gran rey Nabucodonosor, rendidos ante ti: trátanos como mejor te
parezca.

3 Están a tu disposición nuestras posesiones, todo nuestro suelo, todos los campos de trigo, nuestras
ovejas y nuestras vacas, y también todos los corrales de nuestros campamentos: puedes hacer con ellos
lo que quieras.

4 Hasta nuestras mismas ciudades y sus habitantes están a tu servicio; ven y trátalas como te parezca».

5 Aquellos hombres se presentaron ante Holofernes y le transmitieron su mensaje.

6 El descendió con su ejército hacia la costa del mar, estableció guarniciones en las plazas fuertes y
reclutó en ellas hombres selectos como tropas auxiliares.

7 Ellos, y toda la región circunvecina, lo recibieron con guirnaldas y danzas corales al son de los
tambores.

8 Pero él devastó todo su territorio y taló sus bosques sagrados, porque había recibido la orden de
exterminar a todos los dioses del país, para hacer que todas las naciones adoraran solamente a
Nabucodonosor, y todas sus lenguas y tribus lo invocaron como dios.

9 Así llegó Holofernes a Esdrelón, en las inmediaciones de Dotaim, que está ante las montañas de Judea.

10 Acampó entre Gueba y Escitópolis y permaneció allí un mes, a fin de reunir todos los efectivos de su ejército.

4

La reacción de los israelitas

1 Los israelitas que habitaban en Judea se enteraron de la manera como Holofernes, general en jefe de Nabucodonosor, rey de los asirios, había tratado a aquellos pueblos y cómo había devastado sus santuarios, entregándolos luego a la destrucción.

2 Un pánico indescriptible cundió entre ellos ante la presencia de Holofernes y temblaron por la suerte de Jerusalén y la del Templo del Señor, su Dios.

3 Hacía poco tiempo, en efecto, que ellos habían vuelto del cautiverio, y sólo recientemente se había congregado todo el pueblo de Judea y habían sido consagrados los objetos de culto, el altar y el Templo, antes profanados.

4 Entonces alertaron a toda la región de Samaría, a Coná, a Bet Jorón, a Belmain, a Jericó, a Jobá, a Esorá y al valle de Salem.

5 Luego ocuparon apresuradamente las cimas de las montañas más elevadas, fortificaron las aldeas situadas en ellas y se abastecieron de víveres en previsión de una guerra, ya que hacía poco que había terminado la cosecha de sus campos.

6 Joaquím, el sumo sacerdote que entonces residía en Jerusalén, escribió a los habitantes de Betulia y de Betomestaim, que están frente a Esdrelón, ante la llanura contigua a Dotaim,

7 para decirles que ocuparan las subidas de la montaña, porque eran el único camino de acceso a la Judea. Les advertía, además, que sería fácil detener a los invasores, ya que lo angosto del desfiladero no permitía el paso de más de dos hombres a la vez.

8 Los israelitas cumplieron todo lo que les había ordenado el sumo sacerdote Joaquím y el consejo de los ancianos del pueblo de Israel, que residían en Jerusalén.

La súplica de los israelitas al Señor

9 Todos los hombres de Israel clamaron insistentemente a Dios y observaron un riguroso ayuno.

10 Ellos con sus mujeres y sus hijos, su ganado, y todos los que residían con ellos, sus mercenarios y esclavos, se vistieron con sayales.

11 Y todos los israelitas que habitaban en Jerusalén, hombres, mujeres y niños, se postraron ante el Templo, cubrieron de ceniza sus cabezas y extendieron sus sayales ante la presencia del Señor. Cubrieron el altar con un sayal

12 y clamaron ardientemente todos juntos al Dios de Israel, a fin de que no permitiera que sus hijos fueran entregados al pillaje, sus mujeres deportadas, las ciudades de su herencia destruidas y el Santuario execrado y escarnecido, para satisfacción de los paganos.

13 El Señor escuchó sus plegarias y miró su aflicción. Entretanto, el pueblo, en toda la Judea y en Jerusalén, siguió ayunando durante largo tiempo, ante el Santuario del Señor todopoderoso.

14 El sumo sacerdote Joaquím y todos los que prestaban servicio ante el Señor, sacerdotes y ministros del Señor, vestidos con sayales, ofrecían el holocausto perpetuo, las oblaciones votivas y los dones voluntarios del pueblo;

15 y, con los turbantes cubiertos de ceniza, imploraban al Señor con todas sus fuerzas, para que visitara favorablemente a toda la casa de Israel.

5

La indignación de Holofernes

1 Cuando informaron a Holofernes, general en jefe del ejército de Asiria, que los israelitas se habían preparado para la guerra, y habían bloqueado los desfiladeros de la montaña, fortificando todas las cimas de las altas montañas y levantando parapetos en las llanuras,

2 se enfureció y convocó a todos los príncipes de Moab, a los jefes de Amón y a todos los sátrapas del litoral.

3 El les preguntó: «Díganme, cananeos, ¿Qué pueblo es ese que vive en la montaña? ¿Cuáles son las ciudades que habita y los efectivos de su ejército? ¿De dónde proceden su vigor y su fuerza, y quién es el rey que los gobierna y dirige sus ejércitos?

4 ¿Por qué ellos solos, a diferencia de todos los habitantes de Occidente, se han negado a venir a mi encuentro?».

El informe y el consejo de Ajior

5 Ajior, jefe de todos los amonitas le respondió: «Si me escuchas un momento, te haré conocer la verdad acerca de este pueblo que habita en las montañas contiguas a las que tú ocupas; y nada de lo que yo te diga será falso.

6 La gente de este pueblo desciende de los caldeos.

7 Primero emigraron a Mesopotamia, porque no quisieron seguir a los dioses de sus padres, establecidos en la tierra de los caldeos.

8 Ellos abandonaron el camino de sus padres y adoraron al Dios del cielo, al que habían reconocido como Dios. Entonces fueron expulsados de la presencia de sus dioses y se refugiaron en Mesopotamia, donde habitaron mucho tiempo.

9 Pero luego su Dios les ordenó salir de ese lugar y dirigirse al país de Canaán. Allí se instalaron y se enriquecieron con oro, plata y numerosos rebaños.

10 Después bajaron a Egipto, porque el hambre azotaba el país de Canaán, y permanecieron allí mientras tuvieron qué comer. En Egipto se multiplicaron de tal manera, que su descendencia se hizo innumerable.

11 El rey de Egipto se levantó contra ellos y los oprimió astutamente obligándolos a fabricar ladrillos: así los humillaron y los redujeron a esclavitud.

12 Ellos, por su parte, clamaron a su Dios, y él castigó al país de Egipto con plagas irremediables; por eso los egipcios los expulsaron.

13 Dios secó el Mar Rojo delante de ellos

14 y los condujo por el camino del Sinaí y de Cades Barné. Ellos desalojaron a todos los habitantes del desierto

15 y se establecieron luego en le país de los amorreos, exterminando por la fuerza a los jesbonitas. Después cruzaron el Jordán y tomaron posesión de toda la región montañosa,

16 desalojando a su paso a los Cananeos, a los Perizitas, a los Jebuseos, a los Siquemitas y a todos los Guirgasitas. Allí permanecieron mucho tiempo.

17 Mientras no pecaron delante de su Dios, gozaron de prosperidad, porque un Dios que odia la injusticia está con ellos.

18 Pero, cuando se desviaron del camino que les había señalado, fueron completamente exterminados en numerosos combates y deportados a una tierra extranjera: el Templo de su Dios fue arrasado hasta sus cimientos, y sus ciudades cayeron en poder de sus adversarios.

19 Pero ahora que se convirtieron a su Dios, volvieron de las regiones donde estaban dispersos, ocuparon Jerusalén, donde se encuentra su Santuario, y repoblaron las montañas que habían quedado desiertas.

20 Y ahora, soberano señor, si hay una falta en este pueblo, si pecan contra su Dios y comprobamos en ellos algún motivo de ruina, entonces sí, subamos y hagámosle la guerra.

21 Pero si no hay ninguna transgresión en esta gente, que mi señor pase de largo, no sea que su Señor
y su Dios los proteja y seamos la burla de toda la tierra.

Le reacción de Holofernes contra Ajior

22 Apenas Ajior terminó de pronunciar estas palabras, toda la multitud que estaba alrededor de la tienda
de campaña hizo oír un murmullo de protesta. Los oficiales de Holofernes, y todos los habitantes del
litoral y de Moab, querían hacerlo pedazos.

23 «No nos dejaremos amedrentar por los israelitas, exclamaban, porque son gente sin fortaleza ni vigor,
incapaz de oponer una tenaz resistencia.

24 ¡Subamos, y ellos serán un bocado para todo tu ejército, Holofernes, señor nuestro!

6

1 Cuando se apaciguó el tumulto de los que rodeaban al Consejo, Holofernes, general en jefe de las
fuerzas asirias, increpó a Ajior en presencia de la multitud de extranjeros y de todos los moabitas,
diciéndole:

2 «¿Quién eres tú, Ajior, y ustedes, vendidos a Efraím, para que vengan a profetizar entre nosotros como
lo has hecho hoy? ¿Por qué quieres disuadirnos de hacer la guerra a la estirpe de Israel, pretextando
que su Dios los protege? ¿Acaso hay otro dios fuera de Nabucodonosor? El enviará su fuerza y los
exterminará de la superficie de la tierra sin que su Dios pueda librarlos.

3 Nosotros, sus servidores, los aplastaremos como a un solo hombre, y no podrán resistir el empuje de
nuestra caballería.

4 Los pasaremos a sangre y fuego; sus montañas quedarán empapadas con su sangre y sus llanuras se
llenarán con sus cadáveres. No lograrán resistir ante nosotros, sino que serán completamente
aniquilados, dice el rey Nabucodonosor, dueño de toda la tierra. Porque él ha hablado y sus palabras
no caerán en el vacío.

5 Y tú, Ajior, mercenario amonita, que has pronunciado estas palabras en un momento de desvarío, no
verás más mi rostro hasta que me haya vengado de esa raza escapada de Egipto.

6 Entonces serás atravesado por la espada de mi ejército y por la lanza de mis guerreros, y caerás entre
sus heridos cuando yo vuelva del combate.

7 Mis servidores te llevarán a la montaña y te dejarán en una de las ciudades de los desfiladeros,

8 porque no morirás hasta que seas exterminado con esa gente.

9 Y si abrigas la secreta esperanza de que no serán capturados, ¡no agaches la cabeza! Yo lo he dicho, y ninguna de mis palabras dejará de cumplirse».

La entrega de Ajior a los israelitas

10 Luego Holofernes ordenó a los servidores que estaban en su tienda de campaña que tomaran a Ajior, lo llevaran a Betulia y lo entregaran a los israelitas.

11 Ellos lo condujeron a la llanura, fuera del campamento, y después de atravesar la llanura en dirección a la montaña, llegaron junto a las fuentes que están debajo de Betulia.

12 Apenas los divisaron los hombres de la ciudad que estaban en la cumbre de la montaña empuñaron sus armas y salieron fuera de la ciudad, mientras los honderos arrojaban piedras para impedirles el acceso.

13 Ellos, deslizándose por la ladera de la montaña, ataron a Ajior y lo dejaron tendido al pie de la misma. Luego volvieron a presentarse ante su señor.

La recepción de Ajior en Betulia

14 En seguida los israelitas bajaron de su ciudad, se acercaron a él y lo desataron. Luego lo condujeron a Betulia y lo presentaron a los jefes de la ciudad,

15 que en aquellos días eran Ozías, hijo de Miqueas, de al tribu de Simeón, Cabris, hijo de Gotoniel, y Carmis, hijo de Melquiel.

16 Ellos convocaron a todos los ancianos de la ciudad, y también concurrieron a la asamblea los jóvenes y las mujeres. Pusieron a Ajior en medio de todo el pueblo y Ozías lo interrogó acerca de lo sucedido.

17 El les refirió las deliberaciones del Consejo de Holofernes, lo que él mismo había dicho ante los jefes asirios, y las orgullosas amenazas de Holofernes contra el pueblo de Israel.

18 Todo el pueblo, postrándose, adoró a Dios y Exclamó:

19 ¡Señor, Dios del cielo!, mira su arrogancia y compadécete de la humillación de nuestra raza: vuelve en este día tu mirada a los que te están consagrados».

20 Luego tranquilizaron a Ajior y lo felicitaron efusivamente.

21 Al terminar la asamblea, Ozías lo llevó a su casa y ofreció un banquete a los ancianos. Y durante toda aquella noche, imploraron la ayuda del Dios de Israel.

7

El sitio de Betulia

1 Al día siguiente, Holofernes ordenó a todo su ejército y a toda la tropa de auxiliares que se habían
unido a él, que emprendieran la marcha hacia Betulia, que ocuparan los desfiladeros de la montaña y
atacaran a los israelitas.

2 Y aquel mismo día, todos sus guerreros levantaron el campamento. Su ejército se componía de ciento
setenta mil soldados de infantería, y de doce mil jinetes, sin contar los encargados del equipaje, y los
hombres de a pie que los acompañaban: era una inmensa multitud.

3 Acamparon en el valle cercano a Betulia, junto a la fuente, y se desplegaron a lo ancho, desde Dotaim
hasta Belbaim, y a lo largo, desde Betulia hasta Ciamón, que está frente a Esdrelón.

4 Al ver aquella multitud, los israelitas quedaron despavoridos y se decían unos a otros: «Estos van a
arrasar ahora toda la superficie de la tierra; ni las más altas montañas, ni los barrancos, ni las colinas
podrán soportar su peso».

5 Entonces cada uno empuñó sus armas de guerra y montaron guardia toda aquella noche, encendiendo
fogatas sobre las torres.

6 Al segundo día, Holofernes exhibió toda su caballería delante de los israelitas que estaban en Betulia;

7 luego examinó los accesos de la ciudad; inspeccionó los manantiales y se apoderó de ellos, colocando
allí puestos de guardia. Después volvió a reunirse con sus tropas.

El consejo de los aliados de Holofernes

8 Vinieron entonces a su encuentro los príncipes de los hijos de Esaú, todos los jefes del pueblo de
Moab y los oficiales del litoral, y le dijeron:

9 «Si nuestro señor se digna escuchar un consejo, no habrá bajas en su ejército.

10 Este pueblo de los israelitas no confía en sus lanzas, sino en las alturas de las montañas donde habitan,
porque no es fácil escalar las cimas de sus montañas.

11 Por eso, señor, no entres en combate con ellos y no caerá ni uno solo de tu pueblo.

12 Quédate en tu campamento y reserva a todos los hombres de tu ejército; basta con que tus servidores
se apoderen de la fuente que brota al pie de la montaña,

13 porque de ella sacan el agua todos los habitantes de Betulia; así, devorador por la sed, tendrán que
entregar la ciudad. Mientras tanto, nosotros y nuestra gente escalaremos las cimas de las montañas
vecinas y acamparemos allí, para impedir que alguien salga de la ciudad.

14 El hambre los consumirá a ellos, a sus mujeres y a sus niños, y antes que los alcance la espada caerán tendidos en las calles de la ciudad.

15 Así les harás pagar bien caro su rebeldía y el haberse rehusado a salir pacíficamente a tu encuentro».

16 La propuesta satisfizo a Holofernes y a todos sus oficiales, y él decidió proceder de esa manera.

17 Un destacamento de amonitas partió acompañado de cinco mil asirios. Ellos acamparon en el valle, y se apoderaron de los depósitos de agua y de los manantiales de los israelitas.

18 Entre tanto, los edomitas y los amonitas subieron para acampar en la colina situada frente a Dotaim y enviaron a algunos de ellos hacia el sur y hacia el este, frente a Egrebel, que está cerca de Cus, a orillas del torrente Mocmur. El resto del ejército asirio tomó posiciones en la llanura, cubriendo toda la superficie de la región. Sus tiendas de campaña y sus equipajes formaban un inmenso campamento, porque era una enorme multitud.

Consternación de los israelitas

19 Al verse rodeados por todos sus enemigos, los israelitas invocaron al Señor, su Dios, porque se sentían anonadados y sin posibilidad de romper el cerco.

20 Todo el ejército asirio –los soldados, los carros de guerra y los jinetes– mantuvieron el cerco durante treinta y cuatro días. A todos los habitantes de Betulia se les agotaron las reservas de agua

21 y las cisternas comenzaron a secarse, de manera que nadie podía beber lo indispensable para cada día porque el agua se les distribuía racionada.

22 Los niños languidecían, y las mujeres y los jóvenes desfallecían de sed y caían exhaustos en las plazas de la ciudad y en los umbrales de las puertas.

La protesta del pueblo

23 Todo el pueblo, los jóvenes, las mujeres y los niños se amotinaron contra Ozías y contra los jefes de la ciudad, y clamaban a gritos, diciendo a los ancianos:

24 «Que Dios sea el juez entre nosotros y ustedes, por la gran injusticia que cometen contra nosotros al no entrar en negociaciones de paz con los asirios.

25 Ya no hay nadie que pueda auxiliarnos, porque Dios nos ha puesto en manos de esa gente para que desfallezcamos de sed ante sus ojos y seamos totalmente destruidos.

26 Llámenlos ahora mismo y entreguen la ciudad como botín a Holofernes y a todo su ejército,

27 porque es preferible que seamos sus prisioneros: así seremos esclavos, pero salvaremos nuestra vida y no tendremos que contemplar con nuestros propios ojos la muerte de nuestros pequeños, y no veremos a nuestras mujeres y a nuestros hijos exhalar el último suspiro.

28 Los conjuramos por el cielo y por la tierra, y también por nuestro Dios y Señor de nuestros padres, que nos castiga por nuestros pecados y por las transgresiones de nuestros antepasados; hagan hoy mismo lo que les decimos».

29 Y toda la asamblea prorrumpió en un amargo llanto, implorando a grandes voces al Señor Dios.

La intervención de Ozías

30 Pero Ozías les dijo: «Animo, hermanos, resistamos cinco días más. En el transcurso de ellos, el Señor, nuestro Dios, volverá a tener misericordia de nosotros, porque no nos abandonará hasta el fin.

31 Si transcurridos estos días, no nos llega ningún auxilio, entonces obraré como ustedes dicen».

32 Luego disolvió a la multitud para que cada uno regresara a su puesto: los hombres se dirigieron a los muros y a las torres de la ciudad, pero a las mujeres y a los niños los envió a sus casas. Mientras tanto, la ciudad quedó sumida en una profunda consternación.

8

Presentación de Judit

1 En aquellos días llegó todo esto a oídos de Judit, hija de Merarí, hijo de Ox, hijo de José, hijo de Oziel, hijo de Helcías, hijo de Ananías, hijo de Gedeón, hijo de Rafaín, hijo de Ajitob, hijo de Elías, hijo de Jilquías, hijo de Eliab, hijo de Natanael, hijo de Salamiel, hijo de Sarasadai, hijo de Israel.

2 Su esposo Manasés, que era de su misma tribu y de su misma familia, había muerto durante la cosecha de la cebada:

3 mientras vigilaba a los que ataban las gavillas en el campo, tuvo una insolación que lo postró en cama, y murió en Betulia, su ciudad. Allí fue sepultado con sus padres, en el campo que está situado entre Dotaim y Belamón.

4 Judit había permanecido viuda en su casa durante tres años y cuatro meses.

5 Sobre la terraza de su casa se había hecho levantar una carpa; llevaba un sayal sobre su cuerpo y vestía ropas de luto.

6 Ayunaba todos los días, excepto los sábados, los novilunios y los días de fiesta y de regocijo del pueblo de Israel.

7 Era muy hermosa y de aspecto sumamente agradable. Su esposo Manasés le había dejado oro y plata, servidores y servidoras, ganados y campos, y ella había quedado como dueña de todo.

8 Nadie podía reprocharle nada, porque era muy temerosa de Dios.

Exhortación de Judit a los jefes del pueblo

9 Judit se enteró de las amargas quejas que el pueblo, descorazonado por la falta de agua, había dirigido
al jefe de la ciudad. También se enteró de la respuesta que les había dado Ozías, cuando juró entregar
la ciudad a los asirios en el término de cinco días.

10 Envió entonces a la servidora que estaba al frente de todos sus bienes, para que llamara a Cabris y
Carmis, ancianos de la ciudad.

11 Estos se presentaron, y ella les dijo: «Escúchenme, por favor, jefes de la población de Betulia. Ustedes
se equivocaron hoy ante el pueblo, al jurar solemnemente que entregarían la ciudad a nuestros
enemigos, si el Señor no viene a ayudarnos en el término fijado.

12 Al fin de cuentas, ¿quiénes son ustedes, para tentar así a Dios y usurpar su lugar entre los hombres?

13 ¡Ahora ustedes ponen a prueba al Señor todopoderoso, pero esto significa que nunca entenderán
nada!

14 Si ustedes son incapaces de escrutar las profundidades del corazón del hombre y de penetrar los
razonamientos de su mente, ¿cómo pretenden sondear a Dios, que ha hecho todas estas cosas, y
conocer su pensamiento o comprender sus designios? No, hermanos; cuídense de provocar la ira del
Señor, nuestro Dios.

15 Porque si él no quiere venir a ayudarnos en el término de cinco días, tiene poder para protegernos
cuando él quiera o para destruirnos ante nuestros enemigos.

16 No exijan entonces garantías a los designios del Señor, nuestro Dios, porque Dios no cede a las
amenazas como un hombre ni se le impone nada como a un mortal.

17 Por lo tanto, invoquemos su ayuda, esperando pacientemente su salvación, y él nos escuchará si esa
es su voluntad.

18 Porque no hay nadie en nuestro tiempo, ni hay entre nosotros, en el día de hoy, tribu, ni familia, ni
comarca, ni ciudad que adore dioses fabricados por mano de hombre, como sucedía en los tiempos
pasados.

19 A causa de eso, nuestros padres fueron entregados a la espada y a la depredación, y sucumbieron
miserablemente delante de nuestros enemigos.

20 Nosotros, en cambio, no reconocemos otro Dios fuera de él; por eso esperamos que no nos
despreciará, ni a nosotros ni a ninguno de nuestra raza.

21 Si nosotros nos rendimos, caerá toda la Judea y nuestro Santuario será saqueado. Entonces
tendremos que responder con nuestra propia sangre por esa profanación.

22 Además, el Señor hará rezar sobre nuestra cabeza, en medio de las naciones donde estaremos cautivos, la matanza de nuestros hermanos, la deportación de la gente del país y la devastación de nuestra herencia; y seremos objeto de burla y escarnio por parte de nuestros conquistadores.

23 Porque nuestra esclavitud no nos hará ganar la benevolencia de los vencedores, sino que el Señor, nuestro Dios, la convertirá en deshonra.

24 Por eso, hermanos, demos un buen ejemplo a nuestros hermanos, ya que su vida depende de nosotros, y lo más sagrado que tenemos, el Templo y el altar, también dependen de nosotros.

25 Más aún, demos gracias al Señor, nuestro Dios, que nos somete a prueba, lo mismo que a nuestros padres.

26 Recuerden todo lo que hizo con Abraham y en qué forma probó a Isaac, y todo lo que le sucedió a Jacob en Mesopotamia de Siria, cuando apacentaba las ovejas de Labán, hermano de su madre:

27 así como a ellos los purificó para probar sus corazones, de la misma manera, nosotros no somos castigados por él, sino que el Señor golpea a los que están cerca de él, para que eso les sirva de advertencia».

La respuesta de Ozías a Judit

28 Ozías le respondió: «En todo lo que has dicho te has expresado con sensatez y nadie puede contradecir tus palabras.

29 No es esta la primera vez que se manifiesta tu sabiduría: desde que eras joven, todo el pueblo conoce tu inteligencia y la bondad de tu corazón.

30 Pero ahora el pueblo está consumido por la sed y nos ha obligado a ejecutar lo que le hemos propuesto y a comprometernos con un juramento que no nos es lícito violar.

31 Tú, que eres una mujer piadosa, ruega por nosotros para que el Señor envíe la lluvia que llenará nuestras cisternas, y así no quedaremos exhaustos».

El plan de Judit

32 Judit les respondió: «Escúchenme, porque voy a hacer algo que se transmitirá de generación en generación a los hijos de nuestra estirpe.

33 Esta noche, ustedes se ubicarán ante la Puerta de la ciudad. Yo saldré con mi servidora, y antes del plazo fijado para entregar la ciudad a nuestros enemigos, el Señor, por mi intermedio, visitará a Israel.

34 No traten de averiguar lo que voy a hacer, porque no les diré nada hasta haber ejecutado mi proyecto.»

35 Ozías y los jefes le dijeron: «Vete en paz, y que el Señor Dios vaya delante de ti para escarmiento de nuestros enemigos».

36 Luego salieron de la carpa y regresaron a sus puestos.

9

La oración de Judit

1 Entonces Judit se postró en tierra, esparció ceniza sobre su cabeza, puso al descubierto el sayal con que estaba ceñida e imploró al Señor en alta voz. Era la hora en que se ofrecía en Jerusalén, en el Templo de Dios, el incienso de la tarde. Judit dijo:

2 «¡Señor, Dios de mi padre Simeón! Tú pusiste en sus manos una espada vengadora contra aquellos extranjeros que arrancaron el velo de una virgen para violarla, desnudaron su cuerpo para avergonzarla y profanaron su seno para deshonrarla. Aunque tú habías dicho: «Eso no se hará», ellos, sin embargo, lo hicieron.

3 Por eso entregaste a sus jefes a la masacre, y así su lecho, envilecido por su engaño, también por un engaño quedó ensangrentado. Bajo tus golpes, cayeron muertos los esclavos con sus príncipes y los príncipes, sobre sus tronos.

4 Tú entregaste sus mujeres al pillaje y sus hijas al cautiverio, y dejaste todos sus despojos para que fueran repartidos entre tus hijos predilectos, los cuales, enardecidos de celo por causa de ti y horrorizados por la mancha infligida a su propia sangre, habían invocado tu ayuda. ¡Dios, Dios mío, escucha ahora la plegaria de esta viuda!

5 Tú has hecho el pasado, el presente y el porvenir; tú decides los acontecimientos presentes y futuros, y sólo se realiza lo que tú has dispuesto.

6 Las cosas que tú has ordenado se presentan y exclaman: «¡Aquí estamos!». Porque tú preparas todos tus caminos, y tus juicios están previstos de antemano.

7 Mira que los asirios, colmados de poderío, se glorían de sus caballos y sus jinetes, se enorgullecen del vigor de sus soldados, confían en sus escudos y sus lanzas, en sus arcos y sus hondas, y no reconocen que tú eres el Señor, el que pone fin a las guerras.

8 ¡Tu nombre es «Señor»! Quebranta su fuerza con tu poder, aplasta su poderío con tu ira, porque se han propuesto profanar tu Santuario, manchar la Morada donde habita la Gloria de tu Nombre, y derribar tu altar a golpes de hierro.

9 Mira su arrogancia, descarga tu indignación sobre sus cabezas: concédeme, aunque no soy más que una viuda, la fuerza para cumplir mi cometido. Por medio de mis palabras seductoras

10 castiga al esclavo junto con su jefe y al jefe junto con su esclavo. ¡Abate su soberbia por la mano de
una mujer!

11 Porque tu fuerza no está en el número ni tu dominio en los fuertes, sino que tú eres el Dios de los
humildes, el defensor de los desvalidos, el apoyo de los débiles, el refugio de los abandonados y el
salvador de los desesperados.

12 ¡Sí, Dios de mi padre y Dios de la herencia de Israel, Soberano del cielo y de la tierra, Creador de las
aguas y Rey de toda la creación: escucha mi plegaria!

13 Que mi palabra seductora se convierta en herida mortal para los que han maquinado un plan siniestro
contra tu Alianza y tu Santa Morada, la cumbre de Sión y la Casa que es posesión de tus hijos.

14 ¡Que toda tu nación y cada una de sus tribus reconozcan que tú eres Dios, el Dios de toda fuerza y
de todo poder, y que no hay otro protector fuera de ti para la estirpe de Israel!

10

Los preparativos de Judit

1 Apenas terminó de invocar al Dios de Israel con todas estas palabras,

2 Judit se levantó del suelo, llamó a su servidora y bajó a la casa donde pasaba los sábados y los días
de fiesta.

3 Luego se despojó del sayal que tenía ceñido, se quitó su ropa de viuda, se lavó el cuerpo con agua, se
ungió con perfumes y peinó sus cabellos. Después ciño la cabeza con un turbante y se puso la ropa de
fiesta con que solía engalanarse cuando aún vivía su marido Manasés;

4 se calzó las sandalias, se puso collares, brazaletes, anillos, aros y todas sus joyas: en una palabra, se
embelleció hasta el extremo, para seducir a todos los que la vieran.

5 En seguida, entregó a su servidora un odre de vino y una vasija de aceite; llenó una bolsa con granos
tostados de cebada, una torta de higos secos y panes puros; lo envolvió todo cuidadosamente y lo
entregó a su servidora.

Partida de Judit hacia el campamento asirio

6 Después se dirigieron a la puerta de Betulia, y encontraron apostados junto a ella a Ozías y a los
ancianos de la ciudad, Cabris y Carmis.

7 Cuando vieron a Judit con el rostro trasformado y la ropa cambiada, quedaron maravillados de su
hermosura y dijeron:

8 «Que el Dios de nuestros padres te conceda ser bien recibida y dar cumplimiento a lo que te has propuesto, para orgullo de los israelitas y exaltación de Jerusalén».

9 Judit adoró a Dios y les respondió: «Ordenen que me abran las puertas de la ciudad, para que yo salga a cumplir lo que acaban de expresarme». Ellos ordenaron a los jóvenes que le abrieran, como ella lo había pedido.

10 Así lo hicieron, y Judit salió acompañada de su servidora. Los hombres de la ciudad la siguieron con la mirada, mientras descendía de la montaña hasta que atravesó el valle, y allí la perdieron de vista.

Judit en el campamento asirio

11 Mientras caminaban a lo largo del valle, les salió al encuentro una avanzada de los asirios.

12 Ellos detuvieron a Judit y la interrogaron: «¿De dónde eres? ¿De dónde vienes y a dónde vas?». Ella respondió: «Soy una hebrea, pero huyo de mi pueblo, porque está a punto de convertirse en presa de ustedes.

13 Por eso vengo a presentarme ante Holofernes, el general en jefe del ejército, para darle buenas informaciones; yo le indicaré un camino por el que podrá pasar para apoderarse de toda la región montañosa, sin que pierda la vida ni uno solo de sus hombres».

14 Al oír sus palabras y contemplar su rostro, que los dejó cautivados por su extraordinaria hermosura, aquellos hombres le dijeron:

15 «Has puesto a salvo tu vida, apresurándote a presentarte ante nuestro señor. Ahora, sigue adelante hasta su tienda de campaña, y algunos de nosotros te escoltarán hasta hacerte comparecer ante él.

16 Cuando te presentes, no temas: comunícale todo lo que acabas de decir, y él te tratará bien».

17 Entonces eligieron a cien de sus hombres, para que la escoltaran, a ella y a su servidora, hasta la carpa de Holofernes.

18 Cuando se divulgó por el campamento la noticia de su llegada, se produjo una agitación general: todos se acercaban y la rodeaban, mientras ella permanecía fuera de la carpa de Holofernes, esperando que la anunciaran.

19 Maravillados de su hermosura, no podían menos de admirar también a los israelitas y se decían unos a otros: «¿Quién podrá despreciar a un pueblo que tiene semejantes mujeres? ¡No conviene dejar en pie ni a uno solo de sus hombres, porque los sobrevivientes serán capaces de seducir a toda la tierra!».

El encuentro de Judit con Holofernes

20 Los guardias personales de Holofernes y todos sus oficiales salieron e introdujeron a Judit en la carpa.

21 Holofernes estaba reclinado en su diván, bajo un dosel de púrpura, recamado en oro, esmeraldas y piedras preciosas.

22 Judit fue anunciada, y él salió a la antecámara de la carpa, precedido de lámparas de plata.

23 Cuando apareció Judit delante de él y de sus oficiales, todos quedaron maravillados por la hermosura de su rostro: ella se postró con el rostro en tierra, pero los servidores de Holofernes la levantaron.

11

Diálogo de Judit con Holofernes

1 Holofernes le dijo: «Ten confianza, mujer; no tengas miedo, porque jamás he hecho mal a nadie que se haya decidido a servir a Nabucodonosor, rey de toda la tierra.

2 Incluso ahora, si tu pueblo, que habita en las montañas, no me hubiera despreciado, yo no habría levantado mi lanza contra ellos; son ellos mismos los que han provocado esto.

3 Ahora dime por qué te has escapado de ellos y has venido hasta nosotros. Con sólo venir hasta aquí, te has salvado. Ten confianza, porque conservarás tu vida esta noche y en adelante.

4 Nadie te causará ningún daño: por el contrario, te tratarán bien, como corresponde a los servidores de mi señor, el rey Nabucodonosor».

5 Entonces Judit le respondió: «Acepta de buen grado las palabras de tu esclava, y permítele hablar en tu presencia. Todo lo que yo te diré esta noche es verdad.

6 Si sigues los consejos de tu servidora, Dios llevará a buen término tu empresa, y no fracasará nada de lo que te has propuesto.

7 ¡Por la vida de Nabucodonosor, rey de toda la tierra, y por el poder de él, que te envió para poner en orden a todos los vivientes! Gracias a ti, no sólo lo sirven los hombres, sino que también, gracias a tu fuerza, las fieras, el ganado y las aves del cielo vivirán sometidos a Nabucodonosor y a toda su dinastía.

8 Hemos oído hablar, en efecto, de tu sabiduría y de la sagacidad de tu inteligencia, y se comenta en toda la tierra que tú eres el más valiente, el más experto y el más admirable estratega de todo el reino.

9 También nos hemos enterado del discurso pronunciado por Ajior en tu Consejo, porque la gente de Betulia le perdonó la vida, y él les contó todo lo que había dicho en tu presencia.

10 Por eso, soberano señor, no desoigas sus palabras; antes bien, tómalas en cuenta, porque son exactas, ya que nuestra estirpe no será castigada ni sometida por la espada, a no ser que haya pecado contra su Dios.

11 Pero ahora, para que mi señor no sufra una derrota y un fracaso, y para que la muerte caiga sobre ellos, han incurrido en un pecado con el que provocarán la ira de su Dios apenas cometan ese desatino.

12 Porque como han empezado a faltarles los víveres y escasea el agua, decidieron echar mano a sus ganados y sustentarse con todo lo que Dios en sus leyes les ha prohibido comer.

13 Incluso, están resueltos a consumir las primicias del trigo y los diezmos del vino y del aceite, que ya han sido consagrados y reservados para los sacerdotes que ejercen sus funciones delante de nuestro Dios en Jerusalén: esas cosas que a ninguno del pueblo le es lícito ni siquiera tocar con sus manos.

14 Más aún, han enviado gente a Jerusalén, donde todo el mundo hace lo mismo, con el encargo de obtener la debida autorización de los ancianos.

15 Apenas la obtengan, harán uso de ella, y ese mismo día te serán entregados para su perdición.

16 Por eso, yo, tu servidora, al enterarme de todo esto, escapé de su lado. Y Dios me ha enviado para realizar contigo tales hazañas, que llenarán de asombro en toda la tierra a aquellos que las escuchen,

17 porque soy piadosa y sirvo noche y día al Dios del cielo. En adelante permanecerá a tu lado, señor mío, pero cada noche saldré al valle, para orar a Dios, y cuando incurran en el pecado, él me lo hará saber.

18 Al regresar, te informaré; entonces podrás salir con todo tu ejército, no habrá nadie entre ellos que pueda oponerte resistencia.

19 Luego te conduciré a través de la Judea hasta las puertas de Jerusalén, y pondré tu sitial en medio de ella. Tú los conducirás como a ovejas que no tienen pastor, y ni siquiera un perro se atreverá a ladrar ante ti. Todas estas cosas me fueron comunicadas anticipadamente, y yo he sido enviada a anunciártelas».

20 Las palabras de Judit agradaron a Holofernes y a todos sus oficiales, los cuales, admirados de su sabiduría, exclamaron:

21 «De un confín al otro de la tierra no hay mujer como esta, por la hermosura de su rostro y la sensatez de sus palabras».

22 Y añadió Holofernes: «Dios ha hecho bien en enviarte delante de tu pueblo para que el triunfo esté en nuestras manos y la perdición en aquellos que han menospreciado a mi señor.

23 Tu aspecto es tan encantador como son hábiles tus palabras: si obras como lo acabas de decir, tu Dios será mi Dios, y tú habitarás en el palacio del rey Nabucodonosor y serás famosa en toda la tierra».

12

Fidelidad a la Ley y plegarias de Judit

1 Luego Holofernes la hizo pasar al lugar donde tenía preparada su vajilla de plata, y ordenó que le
sirvieran de sus propios manjares y le dieran a beber de su vino.

2 Pero Judit le dijo: «No comeré de ellos, para no incurrir en falta; lo que he traído conmigo me bastará».

3 Holofernes le respondió: «Y cuando se acaben tus provisiones, ¿De dónde sacaremos otras semejantes,
ya que entre nosotros no hay nadie de tu pueblo?».

4 Judit le dijo: «Quédate tranquilo, señor, porque antes que consuma mis provisiones, el Señor habrá
cumplido por mi intermedio lo que tiene determinado».

5 Luego los oficiales de Holofernes la condujeron a su carpa, y ella durmió hasta la medianoche. Antes
de la aurora, se levantó,

6 y mandó decir a Holofernes: «Señor, ordena que me dejen salir para hacer oración».

7 Y él ordenó a sus guardias personales que no se lo impidieran. Así permaneció Judit tres días en el
campamento; cada noche salía al valle de Betulia y se bañaba en la fuente que estaba en el
campamento.

8 Cuando salía del agua, oraba al Señor, el Dios de Israel, que dirigiera sus pasos para resurgimiento de
los hijos de su pueblo.

9 Y cuando regresaba, ya purificada, permanecía en al carpa hasta que le traían su alimento, hacia el
atardecer.

Judit en el banquete de Holofernes

10 Al cuarto día, Holofernes ofreció un banquete, exclusivamente para su personal de servicio, sin invitar
a ninguno de sus oficiales.

11 Y dijo a Bagoas, el eunuco que era su mayordomo: «Trata de convencer a esa mujer hebrea que está
bajo tu cuidado para que venga a comer y a beber con nosotros.

12 Porque sería vergonzoso que dejáramos partir a una mujer como esta sin haber gozado de ella. Si no
logramos conquistarla, ella se burlará de nosotros».

13 Bagoas salió de la presencia de Holofernes, fue adonde estaba Judit y le dijo: «No tenga reparo esta
preciosa joven en presentarse ante mi señor, para ser honrada por él y beber alegremente con nosotros.
Hoy serás tratada como una de las asirias que viven en el palacio de Nabucodonosor».

14 Judit le respondió: «¿Quién soy yo para contradecir a mi señor? Haré gustosamente todo lo que le agrade, y eso será para mí un motivo de alegría hasta el día de mi muerte».

15 En seguida se levantó, y se atavió con sus vestiduras y con todos sus adornos femeninos. Su servidora, se adelantó y le extendió en el piso, ante Holofernes, las pieles que Bagoas le había dado para su uso diario, a fin de que comiera reclinada sobre ellas.

16 Judit entró y se reclinó; el corazón de Holofernes quedó cautivado por ella, su espíritu se turbó, y ardía en deseos de poseerla, porque desde la primera vez que la vio, buscaba la oportunidad de seducirla.

17 «Bebe, le dijo Holofernes, y alégrate con nosotros».

18 Judit le replicó: «Beberé con mucho gusto, señor, porque desde el día en que nací, jamás he apreciado tanto la vida como hoy».

19 Entonces tomó lo que le había preparado su servidora, y comió y bebió en presencia de él,

20 mientras Holofernes, encantado con ella, bebió tanto vino como nunca lo había hecho en un solo día desde su nacimiento.

13

La hazaña de Judit

1 Cuando se hizo tarde, sus ayudantes se retiraron inmediatamente, Bagoas cerró la carpa por fuera, después de hacer salir a los que estaban con su señor, y todos se fueron a dormir, rendidos porque habían bebido demasiado.

2 Sólo Judit quedó en la carpa, mientras Holofernes, completamente ebrio, yacía tendido en su lecho.

3 Judit mandó a su servidora que se quedara fuera de su dormitorio y que la esperara a la salida como todos los días, porque había dicho que saldría para hacer oración y había hablado en el mismo sentido a Bagoas.

4 Cuando todos ya se habían retirado de la carpa, y no quedaba nadie dentro de ella, ni grande ni pequeño, Judit, de pie junto al lecho de Holofernes, dijo en su corazón: «Señor, Dios todopoderoso, mira favorablemente en esta hora lo que voy a hacer para la exaltación de Jerusalén.

5 Ha llegado el momento de acudir en ayuda de tu herencia, y de realizar lo que me había propuesto para aplastar a los enemigos que se alzaron contra nosotros».

6 Judit se aproximó entonces a la barra del lecho que estaba junto a la cabeza de Holofernes, descolgó de allí su espada,

7 y acercándose al lecho, lo tomó por la cabellera y exclamó: «¡Fortaléceme en esta hora, Dios de Israel!».

8 Luego le asestó dos golpes en el cuello con todas sus fuerzas y le cortó la cabeza.

9 Hizo rodar el cuerpo desde el lecho y arrancó el cortinado de las columnas. Poco después, salió y entregó a su servidora la cabeza de Holofernes.

10 Esta la metió en la bolsa de las provisiones, y las dos salieron juntas, como lo hacían habitualmente para la oración. Atravesaron el campamento y, bordeando el barranco, subieron la pendiente de Betulia hasta llegar a sus puertas.

El regreso de Judit a Betulia

11 Judit gritó desde lejos a los guardias de las puertas: «¡Abran, abran las puertas! Dios, nuestro Dios, está con nosotros para manifestar todavía su fuerza en Israel y su poder contra nuestros enemigos, como lo ha hecho hoy».

12 Apenas escucharon su voz, la gente de la ciudad se apresuró a bajar a las puertas, y convocaron a los ancianos de la ciudad.

13 Todos acudieron rápidamente, desde el más pequeño hasta el más grande, porque les parecía increíble que hubiera vuelto. Abrieron las puertas para recibirlas, encendieron una hoguera para poder ver y se agolparon alrededor de ellas.

14 Judit les dijo en voz alta: «¡Alaben, alaben a Dios! Alaben a Dios, que no ha retirado su fidelidad del pueblo de Israel, sino que, por mi intermedio, ha destrozado esta noche a sus enemigos».

15 Entonces sacó la cabeza de la bolsa y la mostró, diciendo: «Aquí está la cabeza de Holofernes, el general en jefe de los ejércitos asirios, y este es el cortinado bajo el cual estaba tendido completamente ebrio. ¡El Señor lo ha matado por la mano de una mujer!

16 ¡Por la vida del Señor, que me protegió en el camino que recorrí! Mi rostro lo sedujo para su perdición, pero él no cometió conmigo ningún pecado que me manchara o me deshonrara».

Celebración del triunfo de Judit

17 Todo el pueblo quedó fuera de sí y, postrándose, adoraron a Dios y exclamaron unánimemente: «Bendito eres, Dios nuestro, porque hoy has aniquilado a los enemigos de tu pueblo».

18 Ozías, por su parte, dijo a Judit: «Que el Dios Altísimo te bendiga, hija mía, más que a todas las mujeres de la tierra; y bendito sea el Señor Dios, creador del cielo y de la tierra, que te ha guiado para cortar la cabeza del jefe de nuestros enemigos.

19 Nunca olvidarán los hombres la confianza que has demostrado y siempre recordarán el poder de Dios.

20 Que Dios te exalte para siempre, favoreciéndote con sus bienes. Porque no vacilaste en exponer tu vida, al ver la humillación de nuestro pueblo, sino que has conjurado nuestra ruina, procediendo resueltamente delante de nuestro Dios». Y todo el pueblo añadió: «¡Amén! ¡Amén!».

14

Plan de Judit contra los asirios

1 Judit les dijo: «Escúchenme, hermanos; tomen esta cabeza y cuélguenla sobre las almenas de la muralla,

2 Después, cuando despunte el alba y se levante el sol sobre la tierra, cada uno de ustedes tomará sus armas de combate, y todos los que puedan hacerlo saldrán de la ciudad. Pónganles al frente un jefe como si fuera a descender a la llanura, hasta los puestos de avanzada de los asirios, pero no bajen.

3 Ellos tomarán sus armas e irán al campamento a despertar a los jefes de su ejército. Estos, a su vez, se precipitarán hacia la carpa de Holofernes y, al no encontrarlo, quedarán aterrorizados y huirán delante de ustedes.

4 Ustedes y todos los habitantes del territorio de Israel los perseguirán, exterminándolos en su retirada.

5 Pero antes de ejecutar todo esto, tráiganme a Ajior, el amonita, para que él vea y reconozca al que había despreciado al pueblo de Israel, y lo envió para que muriera entre nosotros».

La conversión de Ajior

6 Llamaron entonces a Ajior, que estaba en la casa de Ozías. Cuando este llegó y vio la cabeza de Holofernes en la mano de uno de los hombres de la asamblea del pueblo, cayó desvanecido.

7 Apenas lo reanimaron, se arrojó a los pies de Judit y, postrándose ante ella, exclamó: «Bendita seas en todos los campamentos de Judá y en todas las naciones, las que al escuchar tu nombre, quedarán asombradas.

8 Pero ahora cuéntame lo que has hecho durante todos estos días». Judit, en medio del pueblo, le contó todo lo que había hecho desde el día de su partida hasta ese momento.

9 Cuando terminó de hablar, el pueblo la aclamó dando grandes vítores, y los gritos de júbilo se extendieron por toda la ciudad.

10 Ajior, por su parte, al ver todo lo que había realizado el Dios de Israel, creyó firmemente en él, se hizo circuncidar y fue incorporado al pueblo de Israel hasta el día de hoy.

El desconcierto de los asirios

11 Al despuntar el alba, colgaron de las murallas la cabeza de Holofernes, y todos los israelitas empuñaron sus armas y avanzaron en escuadrones por las laderas de la montaña.

12 Los asirios, al divisarlos, enviaron mensajeros a sus jefes; estos, a su vez, se dirigieron a los generales y capitanes y a todos sus oficiales.

13 Ellos llegaron a la carpa de Holofernes y dijeron a su mayordomo: «Despierta a nuestro señor, porque esos esclavos han tenido la audacia de bajar a combatir contra nosotros, para ser totalmente exterminados».

14 Bagoas entró y golpeó las manos ante la cortina de la carpa, suponiendo que Holofernes estaba acostado con Judit.

15 Como nadie respondía, descorrió la cortina, penetró en el dormitorio y lo encontró muerto, tendido sobre el umbral y decapitado.

16 El lanzó un alarido, llorando y sollozando; y dando grandes gritos, desgarró sus vestiduras.

17 Luego entró en la carpa donde se alojaba Judit, y al no encontrarla, se precipitó hacia la tropa, vociferando:

18 «¡Esos esclavos nos han traicionado! ¡Una mujer hebrea ha cubierto de vergüenza la casa de Nabucodonosor! ¡Miren cómo yace Holofernes, tendido en el suelo y sin cabeza!».

19 Al oír estas palabras, los jefes del ejército asirio rasgaron sus túnicas, completamente desconcertados, y lanzaron grandes gritos y alaridos por todo el campamento.

15

La huida y la persecución de los asirios

1 Al enterarse de la noticia, los que estaban en el campamento quedaron fuera de sí por lo ocurrido.

2 El terror y el pánico se apoderaron de ellos, y ni un solo hombre permaneció al lado de su compañero; todos se desbandaron, escapando apresuradamente por todos los senderos de la llanura y de la montaña.

3 También se dieron a la fuga los que estaban apostados en la montaña alrededor de Betulia; y todos los israelitas capaces de empuñar las armas se precipitaron sobre ellos.

4 Ozías envió mensajeros a Betomestaim, a Bebai, a Jobai y a Colá, y a todo el territorio de Israel, para anunciar lo sucedido, a fin de que todos acometieran contra los enemigos hasta aniquilarlos.

5 Cuando la noticia llegó a los demás israelitas, todos, como un solo hombre, cayeron sobre ellos y los
arrasaron hasta Jobai. También acudieron los de Jerusalén y los de toda la montaña, porque ya se había
enterado de lo ocurrido en el campamento. Además, los de Galaad y los de Galilea los acometieron por
los flancos, causándoles un gran estrago, hasta más allá de Damasco y sus fronteras.

Reparto del botín y elogio de Judit

6 Mientras tanto, los demás habitantes de Betulia irrumpieron en el campamento asirio y lo saquearon,
obteniendo un riquísimo botín.

7 Los otros israelitas, por su parte, al volver de la matanza, se apoderaron del resto; y lo mismo hicieron
los habitantes de los poblados y caseríos, tanto los de la montaña como los de la llanura: todos se
apoderaron de abundantes despojos, porque los había en cantidades fabulosas.

8 El sumo sacerdote Joaquím y los ancianos del pueblo de Israel que habitaban en Jerusalén vinieron
para contemplar los beneficios con que Dios había colmado a Israel, y también para ver a Judit y
saludarla.

9 Al verla, todos a unas, la elogiaron y le dijeron: «¡Tú eres la gloria de Jerusalén, tú el gran orgullo de
Israel, tú el insigne honor de nuestra raza!

10 Al realizar todo esto con tu propia mano, has hecho un gran bien a Israel, y Dios ha aprobado tu obra.
Que el Señor todopoderoso te bendiga para siempre». Y todo el pueblo dijo: «¡Amén!».

11 El pueblo se entregó al saqueo del campamento durante treinta días. Asignaron a Judit la carpa de
Holofernes, con toda su vajilla de plata, sus lechos, sus recipientes y todo su mobiliario. Ella tomó esas
cosas, cargó su mula, enganchó sus carros y amontonó todo encima.

El júbilo del pueblo

12 Todas las mujeres de Israel acudieron a verla y a elogiarla, y algunas de ellas formaron un coro de
danzas en su honor. Judit, tomó en sus manos unas guirnaldas y las distribuyó entre las que las
rodeaban.

13 Luego ella y sus compañeras se coronaron con ramos de olivo, y ella, al frente de todo el pueblo,
dirigía las danzas corales de todas las mujeres. Al mismo tiempo, los hombres de Israel, con sus armas
y ceñidos de coronas, la seguían entonando himnos de alabanza.

14 Entonces Judit entonó este canto de acción de gracias en presencia de todo Israel, y todo el pueblo
coreó su canto.

16

El canto de Judit

1 Judit dijo: «¡Entonen un canto a mi Dios con tamboriles, canten al Señor con címbalos; compongan en
su honor un salmo de alabanza, glorifiquen e invoquen su Nombre!

2 Porque el Señor es un Dios que pone fin a las guerras: él estableció su campamento en medio del
pueblo y me libró de mis perseguidores.

3 De las montañas del norte llegó Asiria, avanzó con un ejército innumerable: sus tropas obstruyeron
los valles y su caballería cubrió las colinas.

4 Amenazó con incendiar mis territorios y pasar a mis jóvenes al filo de la espada, con estrellar a mis
pequeños contra el suelo y entregar a mis niños como presa y a mis muchachas como botín.

5 ¡Pero el Señor todopoderoso los eliminó por la mano de una mujer!

6 Su jefe no fue abatido por jóvenes guerreros, ni lo golpearon hijos de titanes, ni lo atacaron enormes
gigantes: lo desarmó Judit, la hija de Merarí, con la hermosura de su rostro.

7 Ella se quitó su ropa de luto, para exaltar a los afligidos de Israel:

8 se ajustó el cabello con una diadema, se puso ropa de lino para seducirlo.

9 Sus sandalias deslumbraron los ojos del guerrero, su hermosura le cautivó el corazón... ¡y la espada le
cortó la cabeza!

10 Los persas temblaron por su audacia y los medos se turbaron por su temeridad,

11 Entonces mi pueblo humillado gritó de alegría y los otros se llenaron de espanto; mis débiles lanzaron
gritos de triunfo y ellos quedaron aterrados; mi pueblo alzó su voz y ellos se dieron a la fuga.

12 Hijos de jóvenes mujeres los traspasaron, los acribillaron como a esclavos fugitivos: ¡todos perecieron
en el combate de mi Señor!

13 Cantaré a mi Dios un canto nuevo: ¡Señor, tú eres grande y glorioso, admirable por tu poder e
invencible!

14 Que te sirvan todas las creaturas, porque tú lo dijiste y fueron hechas, enviaste tu espíritu y él las
formó, y nadie puede resistir a tu voz.

15 Las montañas y las aguas se sacudieron desde sus cimientos, las rocas se derretirán como cera en tu
presencia, pero tú siempre te muestras propicio con aquellos que te temen.

16 Poco vale un sacrificio de aroma agradable y menos aún toda la grasa ofrecida en holocausto, pero
el que teme al Señor será grande para siempre.

17 ¡Ay de las naciones que se levantan contra mi pueblo! El Señor todopoderoso los castigará en el día
del Juicio: pondrá en su carne fuego y gusanos, y gemirán de dolor eternamente».

Celebración litúrgica de la victoria

18 Apenas llegaron a Jerusalén, todos adoraron a Dios y, una vez que el pueblo se purificó, ofrecieron
sus holocaustos, sus ofrendas voluntarias y sus dones.

19 Judit dedicó todo el mobiliario de Holofernes, que el pueblo le había obsequiado, y consagró en
homenaje a Dios el cortinado que ella misma había arrancado de su lecho.

20 El pueblo prolongó los festejos durante tres meses delante del Templo de Jerusalén, y Judit
permaneció con ellos.

Los últimos años de Judit

21 Pasado este tiempo, cada uno regresó a su herencia, Judit, por su parte, volvió a Betulia y siguió
administrando sus bienes. Ella se hizo célebre en tu tiempo por todo el país.

22 Muchos la pretendieron como esposa, pero ella no volvió a casarse, después que su esposo Manasés
murió y fue a reunirse con sus antepasados.

23 Su fama fue creciendo cada vez más, mientras envejecía en la casa de su esposo, hasta llegar a los
ciento cinco años. Otorgó la libertad a su servidora, y murió en Betulia, siendo sepultada en la caverna
de su esposo Manasés.

24 La casa de Israel estuvo de duelo por ella durante siete días. Antes de morir había repartido sus bienes
entre los parientes de su esposo Manasés y entre sus propios parientes.

25 Nadie atemorizó a los israelitas mientras vivió Judit, y hasta mucho tiempo después de su muerte.

TOBÍAS

1

Introducción

1 Libro de los hechos de Tobit, hijo de Tobiel, hijo de Ananiel, hijo de Aduel, hijo de Gabael, hijo de
Rafael, hijo de Ragüel, de la descendencia de Asiel, de la tribu de Neftalí.

2 En tiempos de Salmanasar, rey de Asiria, Tobit fue deportado de Tisbé, que está al sur de Cades de
Neftalí, en la Alta Galilea, más arriba de Hasor, hacia el oeste, y al norte de Sefet.

Presentación de Tobit

3 Yo, Tobit, seguí los caminos de la verdad y de la justicia todos los días de mi vida. Hice muchas limosnas
a mis hermanos y a mis compatriotas deportados conmigo a Nínive, en el país de los Asirios.

4 Cuando yo era joven y vivía en mi país, en la tierra de Israel, toda la tribu de mi antepasado Neftalí se
había separado de la casa de David y de Jerusalén, la ciudad elegida entre todas las tribus de Israel
para ofrecer sacrificios, donde se había edificado y consagrado para todas las generaciones futuras el
Templo en el que habita Dios.

5 Todos mis hermanos y la familia de Neftalí, ofrecían sacrificio sobre todas las montañas de Galilea al
ternero que Jeroboam, rey de Israel, había hecho en Dan.

6 Muchas veces yo era el único que iba en peregrinación a Jerusalén, conforme a la prescripción que
obliga para siempre a todo Israel. Me apresuraba a llevar a Jerusalén las primicias de los frutos y de los
animales, el diezmo del ganado y las primicias de la esquila de las ovejas.

7 Entregaba todo eso a los sacerdotes, hijos de Aarón, para los sacrificios del altar. A los levitas que
cumplían sus funciones en Jerusalén, les entregaba el diezmo del vino y del trigo, del olivo, de las
granadas y de los otros frutos. Cambiaba por dinero el segundo diezmo e iba a gastarlo cada año a
Jerusalén.

8 El tercer diezmo lo daba a los huérfanos, a las viudas y a los prosélitos que vivían con los israelitas: lo
repartía cada tres años, y los comíamos, siguiendo las prescripciones de la Ley de Moisés y las
instrucciones de Débora, madre de nuestro antepasado Ananiel, porque mi padre había muerto,
dejándome huérfano.

9 Cuando me hice hombre, me casé con una mujer de la descendencia de nuestros padres que se
llamaba Ana, y de ella tuve un hijo, al que llamé Tobías.

Tobit en el destierro

10 Después que me deportaron a Asiria y fui llevado cautivo, llegué a Nínive. Todos mis hermanos y mis compatriotas comían los manjares de los paganos.

11 Pero yo me cuidaba muy bien de comer esos manjares.

12 Y como me acordaba de mi Dios de todo corazón,

13 el Altísimo me concedió el favor de Salmanasar, y llegué a ser el encargado de sus compras.

14 Yo iba a Media y hacía las compras, hasta que él murió. En una ocasión, dejé en casa de Gabael, hermano de Gabrí, en el país de los Medos, unas bolsas con diez talentos de plata.

15 Al morir Salmanasar, reinó en lugar de él su hijo Senaquerib. Entonces se interrumpieron las comunicaciones con Media, y ya no pude volver allí.

16 En tiempos de Salmanasar, yo hacía muchas limosnas a mis compatriotas,

17 Daba mi pan a los hambrientos, vestía a los que estaban desnudos y enterraba a mis compatriotas, cuando veía que sus cadáveres eran arrojados por encima de las murallas de Nínive.

18 También enterré a los que mandó matar Senaquerib cuando tuvo que huir de Judea, después del castigo que le infligió el Rey del Cielo por todas las blasfemias que había proferido. Lleno de cólera, Senaquerib mató a muchos israelitas: yo ocultaba sus cuerpos para enterrarlos, y aunque él los buscaba, no podía encontrarlos.

19 Un ninivita informó al rey que era yo el que los enterraba clandestinamente. Cuando supe que el rey estaba informado de eso y que me buscaba para matarme, tuve miedo y me escapé.

20 Todos mis bienes fueron embargados y confiscados para el tesoro real: no me quedó nada, excepto mi esposa Ana y mi hijo Tobías.

21 Pero antes de cuarenta días, el rey fue asesinado por sus dos hijos, que luego huyeron a los montes de Ararat. Su hijo Asaradón, reinó en lugar de él y confió a Ajicar, hijo de mi hermano Anael, la contabilidad y la administración general del reino.

22 Entonces Ajicar intercedió por mí y pude volver a Nínive. Bajo el reinado de Senaquerib, rey de Asiria, él había sido copero mayor, guardasellos, administrador y contador, y Asaradón lo confirmó en esos cargos. El pertenecía a mi familia, era mi sobrino.

2

Las buenas obras de Tobit

1 Durante el reinado de Asaradón regresé a mi casa y me devolvieron a mi mujer Ana y a mi hijo Tobías.
En nuestra fiesta de Pentecostés, que es la santa fiesta de las siete Semanas, me prepararon una buena
comida y yo me dispuse a comer.

2 Cuando me encontré con la mesa llena de manjares, le dije a mi hijo Tobías: «Hijo mío, ve a buscar
entre nuestros hermanos deportados en Nínive a algún pobre que se acuerde de todo corazón del
Señor, y tráelo para que comparta mi comida. Yo esperaré hasta que tú vuelvas».

3 Tobías salió a buscar a un pobre entre nuestros hermanos, pero regresó, diciéndome: «¡Padre!». Yo le
pregunté: «¿Qué te pasa, hijo?». Y él agregó: «Padre, uno de nuestro pueblo ha sido asesinado: lo
acaban de estrangular en la plaza del mercado, y su cadáver está tirado allí».

4 Entonces me levanté rápidamente, y, sin probar la comida, fue a retirar el cadáver de la plaza, y lo
deposité en una habitación para enterrarlo al atardecer.

5 Al volver, me lavé y me puse a comer muy apenado,

6 recordando las palabras del profeta Amós contra Betel: «Sus fiestas se convertirán en duelo y todos
sus cantos en lamentaciones».

7 Y me puse a llorar. A la caída del sol, cavé una fosa y enterré el cadáver.

8 Mis vecinos se burlaban de mí, diciendo: «¡Todavía no ha escarmentado! Por este mismo motivo ya lo
buscaron para matarlo. ¡Apenas pudo escapar, y ahora vuelve a enterrar a los muertos!».

La ceguera de Tobit

9 Aquella misma noche, después de bañarme, salí al patio y me acosté a dormir junto a la pared, con la
cara descubierta a causa del calor.

10 Yo no sabía que arriba, en la pared, había unos gorriones; de pronto, su estiércol caliente cayó sobre
mis ojos, produciéndome unas manchas blancas. Me hice atender por los médicos, pero cuantos más
remedios me aplicaban, menos veía a causa de las manchas, hasta que me quedé completamente ciego.
Así estuve cuatro años privado de la vista, y todos mis parientes estaban afligidos. Ajicar me proveyó
de lo necesario durante dos años, hasta que partió para Elimaida.

11 Desde ese momento, mi esposa Ana empezó a trabajar en labores femeninas: hilaba lana,

12 enviaba el tejido a sus clientes y recibía el pago correspondiente. Una vez, el siete del mes de Distros,
terminó un tejido y lo entregó a sus clientes. Estos le pagaron lo que correspondía y, además, le
regalaron un cabrito para comer.

13 Cuando entró en mi casa, el cabrito comenzó a balar. Yo llamé a mi mujer y le pregunté: «¿De dónde
salió este cabrito? ¿No habrá sido robado? Devuélvelo a sus dueños, porque no podemos comer nada
robado»,

14 Ella me respondió: «¡Pero si es un regalo que me han hecho, además del pago!». Yo no le creí e insistía
en que lo devolviera a sus dueños, llegando a enojarme con ella por este asunto. Entonces ella me
replicó: «¿Para qué te sirvieron tus limosnas y tus obras de justicia? ¡Ahora se ve bien claro!».

3

La oración de Tobit

1 Con el alma llena de aflicción, suspirando y llorando, comencé a orar y a lamentarme, diciendo:

2 «Tú eres justo, Señor, y todas tus obras son justas. Todos tus caminos son fidelidad y verdad, y eres tú
el que juzgas al mundo.

3 Y ahora, Señor, acuérdate de mí y mírame; no me castigues por mis pecados y mis errores, ni por los
que mis padres cometieron delante de ti.

4 Ellos desoyeron tus mandamientos y tú nos entregaste al saqueo, al cautiverio y a la muerte,
exponiéndonos a las burlas, a las habladurías y al escarnio de las naciones donde nos has dispersado.

5 Sí, todos tus juicios son verdaderos, cuando me tratas así por mis pecados, ya que no hemos cumplido
tus mandamientos ni hemos caminado en la verdad delante de ti.

6 Trátame ahora como mejor te parezca: retírame el aliento de vida, para que yo desaparezca de la tierra
y quede reducido a polvo. Más me vale morir que vivir, porque he escuchado reproches injustos y estoy
agobiado por la tristeza. Líbrame, Señor, de tanta opresión, déjame partir hacia la morada eterna y no
apartes de mí tu rostro, Señor. Es preferible para mí la muerte, antes que ver tanta opresión en mi vida
y seguir escuchando insultos».

Las desgracias de Sara

7 Ese mismo día sucedió que Sara, hija de Ragüel, que vivía en Ecbátana, en Media, fue insultada por
una de las esclavas de su padre.

8 Porque Sara se había casado siete veces, pero el malvado demonio Asmodeo, había matado a sus
maridos, uno después de otro, antes de que tuvieran relaciones con ella. La esclava le dijo: «¡Eres tú la
que matas a tus maridos! ¡Te has casado con siete y ni uno solo te ha dado su nombre!

9 Que tus maridos hayan muerto no es razón para que nos castigues. ¡Ve a reunirte con ellos y que
jamás veamos ni a un hijo ni a una hija tuyos!».

10 Aquel día, Sara se entristeció mucho, se puso a llorar y subió a la habitación de su padre, con la intención de ahorcarse. Pero luego pensó: «¿Y si esto da motivo a que insulten a mi padre y le digan: «Tú no tenías más que una hija querida, y ella se ha ahorcado por sus desgracias»? No quiero que por culpa mía mi anciano padre baje a la tumba lleno de tristeza. Mejor será que no me ahorque, sino que pida al Señor que me haga morir. Así no oiré más insultos en mi vida».

La oración de Sara

11 Entonces, extendiendo los brazos hacia la ventana, Sara oró de este modo: «¡Bendito seas, Dios misericordioso, y bendito sea tu Nombre para siempre! ¡Que todas tus obras te bendigan eternamente!

12 Ahora yo elevo mi rostro y mis ojos hacia ti.

13 ¡Líbrame de esta tierra, para que no oiga más insultos!

14 Tú sabes, Señor, que yo he permanecido pura, porque ningún hombre me ha tocado;

15 no he manchado mi nombre ni el nombre de mi padre, en el país de mi destierro. Soy la única hija de mi padre; él no tiene otro hijo que sea su heredero, ni tiene hermanos ni pariente cercado a quien darme como esposa. Ya he perdido siete maridos, ¿por qué debo vivir todavía? Si no quieres hacer morir, Señor, mírame y compadécete de mí, para que no tenga que oír más insultos».

La misión del ángel Rafael

16 A un mismo tiempo, fueron acogidas favorablemente ante la gloria de Dios las plegarias de Tobit y de Sara,

17 y fue enviado Rafael para curar a los dos: para quitar las manchas blancas de los ojos de Tobit, a fin de que viera con ellos la luz de Dios, y para dar a Sara, hija de Ragüel, como esposa de Tobías, hijo de Tobit, librándola del malvado demonio Asmodeo. Porque Tobías tenía derecho a ser su esposo, antes que todos los demás pretendientes. En aquel mismo momento, Tobit volvía del patio al interior de su casa, y Sara, hija de Ragüel, bajaba de la habitación alta.

4

Los consejos de Tobit a su hijo

1 Aquel día, Tobit se acordó del dinero que había dejado en depósito a Gabael, en Ragués de Media,

2 y pensó: «Ya que he pedido la muerte, haría bien en llamar a mi hijo Tobías para hablarle de ese dinero antes de morir».

3 Entonces llamó a su hijo Tobías y, cuando este se presentó, le dijo: «Entiérrame dignamente. Honra a tu madre, y no la abandones ningún día de su vida. Trata de complacerla y no la entristezcas.

4 Acuérdate, hijo mío, de todos los peligros a que estuvo expuesta por tu causa, mientras te llevaba en
su seno. Y cuando muera, entiérrala junto a mí en la misma tumba.

5 Acuérdate del Señor todos los días de tu vida, hijo mío, y no peques deliberadamente ni quebrantes
sus mandamientos. Realiza obras de justicia todos los días de tu vida y no sigas los caminos de la
injusticia.

6 Porque si vives conforme a la verdad, te irá bien en todas tus obras

7 como a todos los que practican la justicia. Da la limosna de tus bienes y no lo hagas de mala gana. No
apartes tu rostro del pobre y el Señor no apartará su rostro de ti.

8 Da limosna según la medida de tus posibilidades: si tienes poco, no temas dar de lo poco que tienes.

9 Así acumularás un buen tesoro para el día de la necesidad.

10 Porque la limosna libra de la muerte e impide caer en las tinieblas:

11 la limosna es, para todos los que la hacen, una ofrenda valiosa a los ojos del Altísimo.

12 Cuídate, hijo mío, de toda unión ilegítima y, sobre todo, elige una mujer del linaje de tus padres. No
tomes por esposa a una extranjera, que no pertenezca a la tribu de tu padre, porque nosotros somos
hijos de profetas. Acuérdate, hijo mío, de Noé, de Abraham, de Isaac y de Jacob, nuestros antiguos
padres: ellos eligieron sus esposas entre las mujeres de sus parientes. Por eso fueron bendecidos en
sus hijos y su descendencia poseerá la tierra en herencia.

13 Por lo tanto, hijo mío, prefiere a tus hermanos; no te muestres orgulloso con los hijos y las hijas de tu
pueblo, rehusando tomar una esposa entre ellos. Porque el orgullo acarrea la ruina y un gran desorden,
y la ociosidad lleva a la decadencia y a la miseria; ella es, en efecto, madre de la penuria.

14 No retengas hasta el día siguiente el salario de un trabajador; retribúyele inmediatamente y, si sirves
a Dios, él te lo retribuirá. Hijo mío, vigila todas tus acciones y muéstrate siempre educado.

15 No hagas a nadie lo que no te agrada a ti. No bebas hasta embriagarte y que la embriaguez no te
acompañe en el camino.

16 Comparte tu pan con los que tienen hambre y tus vestidos con los que están desnudos. Da limosna
de todo lo que te sobra y no lo hagas de mala gana.

17 Ofrece tu pan sobre la tumba de los justos, pero no lo des a los pecadores.

18 Pide consejo a las personas sensatas y no desprecies un buen consejo.

19 En cualquier circunstancia bendice al Señor, tu Dios; pídele que dirija tus pasos y que todos tus
caminos y todos tus proyectos lleguen a feliz término. Porque ningún pueblo posee la sabiduría, sino

que es el Señor el que da todos los bienes: él humilla a quien quiere, hasta lo más profundo del Abismo.
Hijo mío, acuérdate de estos preceptos, y que nunca se borren de tu corazón.

20 Y ahora, quiero hacerte saber que yo dejé en depósito a Gabael, hijo de Gabrí, en Ragués de Media,
diez talentos de plata.

21 No te preocupes de que nos hayamos empobrecido. Tú tienes una riqueza muy grande si temes a
Dios, si evitas cualquier pecado y si haces lo que agrada al Señor, tu Dios».

5

Los preparativos para el viaje de Tobías

1 Entonces Tobías respondió a su padre Tobit: «Yo haré, padre, todo lo que me has ordenado.

2 Pero ¿cómo podré recuperar ese dinero que tiene Gabael? El no me conoce a mí, ni yo a él. ¿Qué señal
le daré para que me reconozca, me crea y me entregue el dinero? Además, no sé qué camino hay que
tomar para ir a Media».

3 Tobit le dijo: «El me dio un recibo y yo le di otro; lo dividí en dos partes, cada uno tomó la suya y yo
puse mi parte con el dinero. Ya hace veinte años que deposité esa suma. Ahora, hijo mío, busca una
persona de confianza para que te acompañe; le pagaremos un sueldo hasta que vuelvas. Ve entonces
a recuperar ese dinero».

El encuentro de Tobías con el ángel Rafael

4 Tobías salió a buscar un buen guía, que conociera el camino para ir con él a Media. Afuera encontró
al ángel Rafael, que estaba de pie frente a él y, sin sospechar que era un ángel de Dios,

5 le preguntó: «¿De dónde eres, amigo?». El ángel le respondió: «Soy uno de tus hermanos israelitas, y
he venido a buscar trabajo aquí». Tobías le dijo: «¿Conoces el camino para ir a Media?».

6 «¡Por su puesto!, le respondió el ángel. He estado allí muchas veces y conozco todos los caminos de
memoria. He ido frecuentemente a Media y me he alojado en casa de Gabael, uno de nuestros
hermanos, que vive en Ragués de Media. Hay dos días de camino desde Ecbátana hasta Ragués, porque
Ragués está situada en la montaña y Ecbátana en medio de la llanura».

7 Tobías le dijo: «Espérame, amigo, mientras voy a avisar a mi padre, porque necesito que vengas
conmigo. Yo te pagaré tu sueldo».

8 El ángel le respondió: «Te espero aquí, pero no tardes».

9 Tobías entró a avisar a su padre que había encontrado a uno de sus hermanos israelitas. Y Tobit le
dijo: Preséntamelo, para que yo sepa a qué familia y a qué tribu pertenece. Quiero saber si se puede
confiar en él para que te acompañe». Tobías salió a llamarlo y le dijo: «Amigo, mi padre te llama».

El diálogo de Tobit con el ángel

10 El ángel entró en la casa, Tobit lo saludó primero y aquel le respondió: «Mis parabienes, hermano».
Pero Tobit le dijo: «¿Qué alegría puedo tener? Estoy ciego, no veo más la luz del sol y me encuentro
sumergido en la oscuridad, como los muertos que ya no contemplan la luz. Estoy enterrado en vida;
oigo la voz de los hombres, pero no los veo». El ángel le dijo: «¡Animo! Dios te curará pronto». Tobit
añadió: «Mi hijo Tobías desea ir a Media. ¿Podrías tú acompañarlo como guía? Yo te pagaré un sueldo,
hermano». El ángel le respondió: «Estoy dispuesto a acompañarlo. Conozco todos los caminos; he ido
varias veces a Media, he atravesado todas sus llanuras y conozco muy bien los senderos de sus
montañas».

11 Tobit le preguntó: «¿Quieres decirme, hermano, de qué familia y de qué tribu eres?».

12 «¿Qué importa mi tribu?», le dijo el ángel. Tobit insistió: «Quiero saber con seguridad de quién eres
hijo y cómo te llamas».

13 El ángel le respondió: «Yo soy Azarías, hijo de Ananías el Grande, uno de tus hermanos».

14 Tobit le dijo: «¡Bienvenido, hermano, y Salud! No tomes a mal que haya querido conocer la verdad
acerca de tu familia, Por lo visto, eres un hermano de respetable y noble origen. Conozco a Ananías y
a Natán, los dos hijos de Semeías el Grande. Ellos me acompañaban a Jerusalén; allí adoraban junto
conmigo, y nunca se apartaron del buen camino. Tus hermanos son hombres de bien y tú eres de
buena estirpe. ¡Sé bienvenido!».

15 Luego siguió diciendo: «Te pagaré como sueldo una dracma diaria, y tendrás todo lo que necesite, lo
mismo que mi hijo.

16 Acompáñalo, y yo te daré un sobresueldo». El ángel respondió: «Sí, iré con él, no tengas miedo.
Volveremos tan bien como hemos salido, porque el camino es seguro».

17 Tobit exclamó: «¡Bendito seas, hermano!». Después llamó a su hijo y le dijo: «Hijo mío, prepara lo
necesario para el viaje y parte con tu hermano. El Dios que está en el cielo los proteja y los haga volver
a mi lado sanos y salvos. ¡Que su ángel los acompañe con su protección, hijo mío!».

La partida de Tobías

Tobías salió para ponerse en camino, y abrazó a su padre y a su madre. Tobit le dijo: «¡Buen viaje!».

18 Su madre se puso a llorar y dijo a Tobit: «¿Por qué has hecho partir a mi hijo? ¿Acaso no es el bastón
de nuestra mano, el que guía nuestros pasos?

19 ¿Para qué acumular más dinero? No importa nada comparado con nuestro hijo.

20 Con lo que el Señor nos daba para vivir ya teníamos bastante».

21 Tobit le respondió: «¡No pienses eso! Nuestro hijo se va muy bien y volverá junto a nosotros con toda felicidad; tus propios ojos verán el día en que regresará sano y salvo. No te preocupes ni temas por ellos, hermana.

22 Un ángel bueno lo acompañará, él hará un buen viaje y volverá sano». Y ella dejó de llorar.

6

El pez del río Tigris

1 El joven partió con el ángel, y el perro los seguía. Caminaron los dos y, al llegar la primera noche, acamparon a orillas del río Tigris.

2 El joven bajó a lavarse los pies en el río, y de pronto saltó del agua un gran pez que intentó devorarle el pie. El joven gritó,

3 pero el ángel le dijo: «¡Agárralo y no lo dejes escapar!». Entonces él se apoderó del pez y lo sacó a tierra.

4 El ángel le dijo: «Abrelo, sácale la hiel, el corazón y el hígado, y colócalos aparte; luego tira las entrañas. Porque la hiel, el corazón y el hígado son útiles como remedios».

5 El joven abrió el pez, y le sacó la hiel, el corazón y el hígado. Asó una parte del pez y la comió, y guardó la otra parte después de haberla salado.

6 Luego los dos juntos continuaron su camino hasta llegar cerca de Media.

7 Entre tanto, el joven preguntó al ángel: «Hermano Azarías, ¿qué clase de remedio hay en el corazón, en el hígado y en le hiel del pez?».

8 El ángel le respondió: «Si se quema el corazón o el hígado del pez delante de un hombre o de una mujer atacados por un demonio o espíritu maligno, cesan los ataques y desaparecen para siempre.

9 En cuanto a la hiel, sirve para ungir los ojos afectados de manchas blancas: basta con soplar sobre esas manchas para que se curen».

La propuesta de matrimonio con la hija de Ragüel

10 Cuando entraron en Media y ya se acercaban a Ecbátana,

11 Rafael dijo al joven: «¡Hermano Tobías!». Este le preguntó: «¿Qué quieres?». El ángel continuó: «Es necesario que pasemos esta noche en casa de Ragüel; él es pariente tuyo y tiene una hija que se llama Sara.

12 Ella es su única hija, Por ser tú el pariente más cercano, tienes más derecho sobre ella que todos los demás, y es justo que recibas la herencia de su padre. Es una joven seria, decidida y muy hermosa, y su padre es una persona honrada».

13 Y añadió: «Tú tienes el derecho de casarte con ella. Escúchame, hermano: esta misma noche, yo hablaré de ella a su padre para que él la haga tu prometida; y cuando volvamos de Ragués, celebraremos la boda. Yo sé que Ragüel no podría negártela ni comprometerla con otro, sin hacerse reo de muerte, conforme la lo prescrito en el Libro de Moisés. El sabe, en efecto, que a ti te corresponde tomar por esposa a su hija antes de cualquier otro. Por eso, óyeme, bien, hermano: esta noche, hablaremos de la joven y la pediremos en matrimonio. Cuando volvamos de Ragués, la tomaremos y la llevaremos con nosotros a tu casa».

El temor de Tobías y las recomendaciones del ángel

14 Tobías dijo a Rafael: «Hermano Azarías, he oído decir que ella se ha casado siete veces, y que todos sus maridos han muerto la noche misma de la boda, apenas se acercaban a ella. También he oído decir que es un demonio el que los mataba.

15 Yo tengo miedo, ya que a ella no le hace ningún mal, porque la ama, pero mata a todo el que intenta tener relaciones con ella. Y soy hijo único, y si muero, mi padre y mi madre bajarán a la tumba llenos de dolor por mi causa. Y ellos no tienen otro hijo que les dé sepultura».

16 El ángel le dijo: «¿No recuerdas que tu padre te recomendó casarte con una mujer de tu familia? Escúchame bien, hermano. No te preocupes de ese demonio y cásate con ella. Estoy seguro de que esta noche te la darán por esposa.

17 Pero eso sí, cuando entres en la habitación, toma una parte del hígado y del corazón del pez, y colócalos sobre el brasero de los perfumes. Entonces se extenderá el olor, y cuando el demonio lo huela, huirá y nunca más aparecerá a su lado.

18 Antes de tener relaciones con ella, levántense primero los dos para orar y supliquen al Señor del cielo que tenga misericordia de ustedes y los salve. No tengas miedo, porque ella está destinada para ti desde siempre y eres tú el que debe salvarla. Ella te seguirá, y yo presiento que te dará hijos que serán para ti como hermanos. No te preocupes».

19 Cuando Tobías oyó decir esto a Rafael y supo que Sara era hermana suya, de la misma descendencia que la familia de su padre, la amó intensamente y se enamoró de ella.

7

El recibimiento en la casa de Ragüel

1 Cuando llegaron a Ecbátana, Tobías dijo: «Hermano Azarías, llévame directamente a la casa de nuestro hermano Ragüel». El ángel lo llevó, y encontraron a Ragüel sentado a la puerta del patio. Ellos lo saludaron primero, y él les respondió: «¡Salud, hermanos, sean bienvenidos!». Y los hizo pasar a su casa.

2 Luego dijo a su mujer Edna: «¡Cómo se parece este joven a mi hermano Tobit!».

3 Edna les preguntó: «¿De dónde son, hermanos?». Ellos les respondieron: «Somos de los hijos de Neftalí deportados a Nínive».

4 «¿Conocen ustedes a nuestro hermano Tobit?», les dijo ella. «Sí, lo conocemos», le respondieron. Ella les preguntó: «¿Cómo está?».

5 «Vive todavía y está bien», le dijeron. Y Tobías agregó: «Es mi padre».

6 Ragüel se levantó de un salto, lo besó y lloró.

7 Después le dijo: «¡Bendito seas, hijo mío! Tienes un padre excelente. Es una gran desgracia que un hombre tan justo y generoso haya quedado ciego». Y echándose al cuello de su hermano Tobías, se puso a llorar.

8 También lloró su mujer Edna y su hija Sara.

9 Luego mataron un cordero del rebaño y los recibieron cordialmente.

La promesa de Ragüel a Tobías

Después de lavarse y bañarse, se pusieron a comer. Entonces Tobías dijo a Rafael: «Hermano Azarías, dile a Ragüel que me dé por esposa a mi hermana Sara».

10 Ragüel lo oyó y dijo al joven: «Come y bebe, y disfruta de esta noche, porque nadie tiene más derecho que tú, hermano, a casarse con mi hija Sara. Ni siquiera yo puedo dársela a otro, ya que tú eres mi pariente más cercano. Pero ahora, hijo mío, te voy a hablar con toda franqueza.

11 Ya se la he dado a siete de nuestros hermanos, y todos murieron la primera noche que iban a tener relaciones con ella. Por el momento, hijo mío, come y bebe; el Señor intervendrá en favor de ustedes».

12 Pero Tobías le replicó: «No comeré ni beberé hasta que hayas tomado una decisión sobre este asunto». Ragüel le respondió: «¡Está bien! Ella te corresponde a ti según lo prescrito en la Ley de Moisés, y el Cielo decreta que te sea dada. Recibe a tu hermana. Desde ahora, tú eres su hermano y ella es tu hermana. A partir de hoy es tuya para siempre. Que el Señor los asista esta noche, hijo mío, y les conceda su misericordia y su paz».

El matrimonio de Tobías y Sara

13 Ragüel hizo venir a su hija Sara. Cuando ella llegó, la tomó de la mano y se la entregó a Tobías, diciendo: «Recíbela conforme a la Ley y a lo que está prescrito en el Libro de Moisés, que mandan dártela por esposa. Tómala y llévala sana y salva a la casa de tu padre. ¡Que el Dios del cielo los conduzca en paz por el buen camino!»

14 Después llamó a la madre y le pidió que trajera una hoja de papiro. En ella redactó el contrato matrimonial, por el que entregaba a su hija como esposa de Tobías, conforme a lo prescrito en la Ley de Moisés. Después empezaron a comer y a beber.

15 Ragüel llamó a su esposa Edna y le dijo: «Hermana, prepara la otra habitación, y llévala allí a Sara».

16 Ella fue a preparar la habitación, como se lo había dicho su esposo, llevó allí a Sara y se puso a llorar. Luego enjugó sus lágrimas y le dijo: «¡Animo, hija mía! ¡Que el Señor del cielo cambie tu pena en alegría!». Y salió.

8

La expulsión del demonio

1 Cuando terminaron de comer y beber, decidieron ir a costarse. Acompañaron al joven y lo hicieron entrar en la habitación.

2 Entonces Tobías se acordó de los consejos de Rafael, sacó de su bolsa el hígado y el corazón del pez y los colocó sobre el brasero de los perfumes.

3 El olor del pez alejó al demonio, y este huyó por el aire hacia las regiones de Egipto. Rafael lo persiguió, lo sujetó y lo encadenó al instante.

La oración de Tobías

4 Mientras tanto, los padres habían salido de la habitación y cerraron la puerta. Tobías se levantó de la cama y dijo a Sara: «Levántate, hermana, y oremos para pedir al Señor que nos manifieste su misericordia y su salvación».

5 Ella se levantó, y los dos se pusieron a orar para alcanzar la salvación. El comenzó así: «¡Bendito seas, Dios de nuestros padres, y bendito sea tu Nombre por todos los siglos de los siglos! ¡Que te bendigan los cielos y todas tus creaturas por todos los siglos!

6 Tú creaste a Adán e hiciste a Eva, su mujer, para que le sirviera de ayuda y de apoyo, y de ellos dos nació el género humano. Tú mismo dijiste: «No conviene que el hombre esté solo. Hagámosle una ayuda semejante a él».

7 Yo ahora tomo por esposa a esta hermana mía, no para satisfacer una pasión desordenada, sino para constituir un verdadero matrimonio. ¡Ten misericordia de ella y de mí, y concédenos llegar juntos a la vejez!».

8 Ambos dijeron: «¡Amén, amén!»,

9 y se acostaron a dormir.

El temor no confirmado de Ragüel

Cuando Ragüel se levantó, llamó sus servidores y fue con ellos a cavar una fosa.

10 Porque había pensado: «No sea que Tobías haya muerto y nos expongamos a caer en el ridículo».

11 Apenas terminaron de cavar la fosa, Ragüel volvió a la casa, llamó a su mujer

12 y le dijo: «Manda a una de las sirvientas a la habitación, para ver si él está vivo. Así, si está muerto, lo enterraremos sin que nadie se entere».

13 Mandaron adelante a la sirvienta, encendieron la lámpara y abrieron la puerta. Ella entró y los encontró a los dos juntos, profundamente dormidos.

14 Luego salió y les avisó: «Está vivo; no ha pasado nada malo».

La oración de Ragüel

15 Entonces Ragüel bendijo al Dios del cielo, diciendo: «¡Bendito seas, Señor, con la más pura bendición! ¡Que te bendigan por todos los siglos!

16 ¡Bendito seas por la alegría que me has dado! No ha sucedido lo que yo temía, sino que nos has tratado según tu gran misericordia.

17 ¡Bendito seas por haberte compadecido de estos dos hijos únicos! ¡Manifiéstales, Señor, tu misericordia y tu salvación, y concédeles una vida llena de alegría y de gracia!».

18 Después Ragüel ordenó a sus servidores que rellenaran la fosa, antes que amaneciera.

La fiesta y el regalo de bodas

19 Luego dijo a su mujer que hiciera una hornada de pan, y él fue al establo, tomó dos bueyes y cuatro carneros, mandó cocinarlos y comenzaron los preparativos.

20 Hizo llamar a Tobías y le dijo: «Durante catorce días no te moverás de este lugar. Te quedarás, aquí, comiendo y bebiendo conmigo, y alegrando a mi hija que ha sufrido tanto.

21 Después tomarás la mitad de mis bienes y volverás sano y salvo a la casa de tu padre. Cuando mi mujer y yo hayamos muerto, también recibirás la otra mitad. ¡Animo, hijo mío! Yo soy tu padre y Edna es tu madre. Desde ahora y para siempre, estamos unidos a ti lo mismo que a tu hermano. ¡Animo, hijo mío!».

9

La visita de Rafael a Gabael

1 Entonces Tobías llamó a Rafael y le dijo:

2 «Hermano Azarías, toma contigo cuatro servidores y dos camellos, y ve a Ragués.

3 Preséntate a Gabael, entrégale el recibo y ocúpate del dinero; luego tráelo contigo a la boda.

4 Tú sabes que mi padre está contando los días. Si me demoro un solo día más le daré un gran disgusto.

5 Por lo demás, conoces el juramento que hizo Ragüel, y yo no puedo quebrantarlo». Rafael partió para Ragués de Media con los cuatro servidores y los dos camellos, y se alojaron en la casa de Gabael. Le presentó el recibo y le dio la noticia de que Tobías, hijo de Tobit, se había casado y lo invitaba a la boda. Gabael contó en seguida las bolsas de dinero con los sellos intactos, y las cargaron sobre los camellos.

El encuentro de Gabael y Tobías

6 Por la mañana temprano, partieron juntos para la boda. Al llegar a la casa de Ragüel, encontraron a Tobías sentado a la mesa. Tobías se levantó de un salto y lo saludó. Gabael lloró y lo bendijo con estas palabras: «¡Qué hijo tan bueno de un padre excelente, justo y generoso! Que el Señor te dé la bendición del Cielo, a ti y a tu mujer, a tu padre y a los padres de tu mujer. ¡Bendito sea Dios, que me ha permitido ver el vivo retrato de mi primo Tobit!».

10

Inquietud de Tobit y temores de su esposa

1 Mientras tanto, Tobit contaba uno por uno los días que debía durar el viaje de ida y vuelta. Cuando se cumplió el plazo, sin que su hijo hubiera vuelto,

2 pensó: «¿Lo habrán retenido allí? A lo mejor, ha muerto Gabael y no hay nadie que le entregue el dinero».

3 Y comenzó a preocuparse.

4 Ana, su mujer, decía: «¡Mi hijo ha muerto, ya no está entre los vivos!». Y se puso a llorar y a lamentarse por su hijo, diciendo:

5 «¡Qué desgracia, hijo mío! Yo te dejé ir, a ti, la luz de mis ojos!».

6 Tobit le decía: «¡Tranquilízate, hermana, no pienses eso! El está bien. Habrán tenido algún contratiempo. Su compañero es persona de confianza, es uno de nuestros hermanos. No te preocupes por él. Llegará de un momento a otro».

7 Pero ella replicaba: «Déjame, no trates de engañarme. Mi hijo ha muerto». Y todos los días salía a mirar el camino por donde se había ido su hijo, porque no se fiaba de nadie. Al caer la tarde, entraba en su casa y pasaba las noches llorando y lamentándose sin poder dormir.

Despedida de Tobías y Sara

Cuando pasaron los catorce días de la fiesta que Ragüel había prometido celebrar en honor de su hija, Tobías fue a decirle: «Déjame partir, porque seguramente mi padre y mi madre piensan que ya no volverán a verme. Te ruego, padre, que me dejes volver a la casa de mi padre. Ya te dije en qué estado lo dejé».

8 Ragüel respondió a Tobías: «Quédate conmigo, hijo mío. Yo enviaré mensajeros a tu padre Tobit, para que le lleven noticias tuyas».

9 Tobías insistió: «No, por favor. Déjame volver al lado de mi padre».

10 Ragüel le entregó en seguida a Sara, con la mitad de todos sus bienes en servidores y servidoras, en bueyes, carneros, asnos y camellos, en vestidos, plata y utensilios.

11 Así los hizo partir contentos. Al despedirse de Tobías, le dijo: «¡Salud, hijo mío, y buen viaje! ¡Que el Señor del Cielo los guíe, a ti y a tu esposa Sara, y que yo pueda ver a sus hijos antes de morir!».

12 A su hija Sara le dijo: «Ve a la casa de tu suegro. Desde ahora ellos son tus padres, como los que te hemos dado la vida. Vete en paz, hija mía. ¡Ojalá toda mi vida pueda oír buenas noticias tuyas!». Y después de abrazarlos, los dejó partir.

13 Edna, por su parte, dijo a Tobías: «Hijo y hermano muy querido, quiera el Señor que vuelvas, y que yo tenga vida para ver a tus hijos y a los de mi hija Sara, antes de morir!». En presencia del Señor, te confío a mi hija para que la cuides. No la entristezcas ni un solo día de tu vida. Vete en paz, hijo mío. De ahora en adelante, yo soy tu madre y Sara es tu hermana. ¡Ojalá pudiéramos ser igualmente felices todos los días de nuestra vida!». Luego besó a los dos y los dejó partir llenos de alegría.

14 Tobías salió feliz y contento de la casa de Ragüel, bendiciendo al Señor del cielo y de la tierra, el Rey del universo, por el buen resultado de su viaje. Ragüel le dijo: «Ojalá puedas honrar a tus padres todos los días de su vida!».

11

La vuelta de Tobías

1 Cuando se acercaron a Caserín, que está frente a Nínive,

2 Rafael dijo a Tobías: «Ya sabes en qué estado dejamos a tu padre.

3 Adelantémonos para preparar la casa, antes que llegue tu esposa con los demás».

4 Los dos siguieron caminando juntos, y el ángel le recomendó a Tobías que tuviera a mano la hiel. El perro iba detrás de ellos.

5 Ana estaba sentada con la mirada fija en el camino por donde debía volver su hijo.

6 De pronto presintió que él llegaba y dijo al padre: «¡Ya viene tu hijo con su compañero!».

7 Rafael dijo a Tobías, antes que él se acercara a su padre: «Seguro que tu padre va a recobrar la vista.

8 Untale los ojos con la hiel del pez; el remedio hará que las manchas blancas se contraigan y se desprendan de sus ojos. Así tu padre recobrará la vista y verá la luz».

9 La madre corrió a echarse al cuello de su hijo, diciéndole: «¡Ahora sí que puedo morir, porque te he vuelto a ver, hijo mío!». Y se puso a llorar.

La curación de Tobit

10 Tobit también se levantó y, tropezando, salió por la puerta del patio. Tobías corrió hacia él,

11 con la hiel del pez en su mano; le sopló en los ojos y, sosteniéndolo, le dijo: «¡Animo, padre!». Después le aplicó el remedio y se lo frotó.

12 Luego le sacó con ambas manos las escamas de los ojos.

13 Entonces su padre lo abrazó llorando y le dijo: «¡Te veo, hijo mío, luz de mis ojos!».

14 Y añadió: «¡Bendito sea Dios! ¡Bendito sea su gran Nombre! ¡Benditos sean todos sus santos ángeles! ¡Que su gran Nombre esté sobre nosotros! benditos sean los ángeles por todos los siglos!

15 Porque él me había herido, pero tuvo compasión de mí, y ahora veo a mi hijo Tobías». Tobías entró en la casa, lleno de gozo y bendiciendo a Dios en alta voz. Luego informó a su padre sobre el buen resultado del viaje: le contó cómo había recuperado el dinero y cómo se había casado con Sara, hija de Ragüel. Y añadió: «Llegará de un momento a otro, porque está a las puertas de Nínive».

La llegada de Sara

16 Tobit salió al encuentro de su nuera hasta las puertas de Nínive, bendiciendo a Dios lleno de alegría. Al verlo caminar con todo su vigor, sin la ayuda de nadie, los habitantes de Nínive quedaron maravillados. Tobit proclamaba delante de todos que Dios había tenido misericordia de él y le había devuelto la vista.

17 Después se acercó a Sara, la esposa de su hijo Tobías, y la bendijo, diciendo: «¡Bienvenida, hija mía!
¡Bendito sea Dios, que te trajo hasta nosotros! ¡Bendito sea tu padre, bendito sea mi hijo Tobías, y
bendita seas tú, hija mía! ¡Entra en tu casa con gozo y bendición!».

18 Ese fue un gran día de fiesta para todos los judíos de Nínive, y los sobrinos de Tobit, Ajicar y Nadab,
vinieron a compartir su alegría.

12

La recompensa ofrecida a Rafael

1 Cuando terminó de celebrarse la boda Tobit llamó a su hijo Tobías y le dijo: «Hijo mío, ya es hora de
pagarle lo convenido a tu compañero, agregando incluso algo más».

2 Tobías le respondió: «Padre, ¿cuánto tengo que darle? Aunque le entregara la mitad de los bienes que
él trajo conmigo, no saldría perdiendo.

3 El me ha conducido sano y salvo, ha curado a mi esposa, ha traído conmigo el dinero y te ha curado
a ti. ¿Qué puedo darle por todo esto?».

4 Tobit le dijo: «Hijo, es justo que se lleve la mitad de lo que trajo».

5 Tobías llamó a su compañero y le dijo: «Toma en pago la mitad de lo que has traído, y vete en paz».

La manifestación de Rafael

6 Entonces Rafael llamó aparte a los dos y les dijo: «Bendigan a Dios, y celébrenlo delante de todos los
vivientes por los bienes que él les ha concedido, para que todos bendigan y alaben su Nombre. Hagan
conocer debidamente a todos los hombres las obras de Dios y nunca dejen de celebrarlo.

7 Es bueno mantener oculto el secreto del rey, pero las obras de Dios hay que revelarlas y publicarlas
como es debido. Practiquen el bien, y así el mal nunca los dañará.

8 Vale más la oración con el ayuno y la limosna con la justicia, que la riqueza con la iniquidad. Bale más
hacer limosna que amontonar oro.

9 La limosna libra de la muerte y purifica de todo pecado. Los que dan limosna gozarán de una larga
vida.

10 Los que pecan y practican la injusticia son enemigos de su propia vida.

11 Voy a decirles toda la verdad, sin ocultarles nada. Ya les dije que es bueno mantener oculto el secreto
del rey y revelar dignamente las obras de Dios.

12 Cuando tú y Sara hacían oración, era yo el que presentaba el memorial de sus peticiones delante de
la gloria del Señor; y lo mismo cuando tú enterrabas a los muertos.

13 Cuando no dudabas en levantarte de la mesa, dejando la comida para ir a sepultar un cadáver, yo fui
enviado para ponerte a prueba.

14 Pero Dios también me envió para curarte a ti y a tu nuera Sara.

15 Yo soy Rafael, uno de lo siete ángeles que están delante de la gloria del Señor y tienen acceso a su
presencia».

16 Los dos quedaron desconcertados y cayeron con el rostro en tierra, llenos de temor.

17 Pero él les dijo: «No teman, la paz esté con ustedes. Bendigan a Dios eternamente.

18 Cuando yo estaba con ustedes, no era por mi propia iniciativa, sino por voluntad de Dios. Es a él al
que deben bendecir y cantar todos los días.

19 Aunque ustedes me veían comer, eso no era más que una apariencia.

20 Por eso, bendigan al Señor sobre la tierra y celebran a Dios. Ahora subo a Aquel que me envió. Pongan
por escrito todo lo que les ha sucedido». Y en seguida se elevó.

21 Ellos bendecían a Dios, entonando himnos, y lo celebraban por haber obrado esas maravillas, ya que
se les había aparecido un ángel de Dios.

13

El canto de Tobit

1 Y Tobit dijo: «¡Bendito sea Dios, que vive eternamente, y bendito sea su reino!

2 Porque él castiga y tiene compasión, hace bajar hasta el Abismo y hace subir de la gran Perdición, sin
que nadie escape de su mano.

3 ¡Celébrenlo ustedes, israelitas, delante de todas las naciones! Porque él los ha dispersado en medio
de ellas,

4 pero allí les ha mostrado su grandeza. Exáltenlo ante todos los vivientes porque él es nuestro Señor,
nuestro Dios y nuestro Padre, él es Dios por todos los siglos.

5 El los castiga por sus iniquidades, pero tendrá compasión de todos ustedes. y los congregará de entre
todas las naciones por donde han sido dispersados.

6 Si vuelven a él de todo corazón y con toda el alma, practicando la verdad en su presencia, él se volverá
a ustedes y no les ocultará más su rostro.

7 Miren lo que ha hecho con ustedes y celébrenlo en alta voz. Bendigan al Señor de la justicia y
glorifiquen al Rey de los siglos.

8 Yo lo celebro en el país del destierro, y manifiesto su fuerza y su grandeza a un pueblo pecador.
¡Conviértanse, pecadores, y practiquen la justicia en su presencia! ¡Quién sabe si él no les será favorable
y tendrá misericordia de ustedes!

9 Yo glorifico a mi Dios, el Rey del cielo, y mi alma proclama gozosamente su grandeza.

10 Que todos lo celebren en Jerusalén: Jerusalén, Ciudad santa, Dios te castigó por las obras de tus hijos,
pero volverá a compadecerse de los hijos de los justos.

11 Alaba dignamente al Señor y bendice el Rey de los siglos, para que su Templo sea reconstruido con
alegría,

12 para que Dios alegre en ti a todos los desterrados y muestre su amor a todos los desdichados, por
los siglos de los siglos.

13 Brillará una luz resplandeciente hasta los confines de la tierra; pueblos numerosos llegarán a ti desde
lejos, y los habitantes de todos los extremos de la tierra vendrán hacia tu santo Nombre, con las manos
llenas de ofrendas para el Rey del Cielo. Todas las generaciones manifestarán en ti su alegría, y el
nombre de la ciudad elegida permanecerá para siempre.

14 ¡Malditos sean los que te insulten, malditos los que te destruyan, los que derriben tus murallas, los
que echen por tierra tus torres y los que incendien tus casas! Pero ¡benditos para siempre los que te
edifiquen!

15 Entonces tú te alegrarás y te regocijarás por los hijos de los justos, porque todos ellos serán
congregados y bendecirán al Señor de los siglos. ¡Felices los que te aman, felices los que se alegran
por tu paz!

16 ¡Felices los que se afligieron por tus desgracias, porque se alegrarán en ti y verán para siempre toda
tu felicidad! ¡Bendice, alma mía, al Señor, el gran Rey,

17 porque Jerusalén será reconstruida, y también su Templo por todos los siglos! ¡Feliz de mí, si queda
alguien de mi descendencia para ver tu gloria y celebrar al Rey del cielo! Las puertas de Jerusalén serán
hechas de zafiro y esmeralda, y todos sus muros, de piedras preciosas; las torres de Jerusalén serán
construidas de oro, y sus baluartes, de oro puro. Las calles de Jerusalén serán pavimentadas de rubíes
y de piedras de Ofir;

18 las puertas de Jerusalén resonarán con cantos de alegría; y todas sus casas dirán: ¡Aleluya! ¡Bendito
sea el Dios de Israel! Y los elegidos bendecirán el Nombre santo, por los siglos de los siglos».

14

1 Así terminó Tobit su canto de acción de gracias

Palabras finales y muerte de Tobit

2 Tobit murió en paz a la edad de ciento doce años y fue enterrado honrosamente en Nínive. El tenía sesenta y dos años cuando se quedó ciego; y después de recuperar la vista, vivió en la abundancia, haciendo limosnas, bendiciendo siempre a Dios y celebrando su grandeza.

3 Cuando estaba por morir, llamó a su hijo Tobías y le recomendó» «Hijo mío, llévate a tus hijos

4 y parte en seguida para Media, porque yo creo en la palabra que Dios pronunció contra Nínive por medio de Nahúm: todo eso se realizará y le sobrevendrá a Asiria y a Nínive. Se cumplirá todo lo que han anunciado los profetas enviados por Dios. No se perderá ninguna de sus palabras, y todo sucederá a su tiempo. Habrá más seguridad en Media que en Asiria y en Babilonia. Porque yo sé y creo que todo lo que Dios ha dicho se cumplirá y se realizará: no fallará ni uno solo de sus oráculos. Nuestros hermanos que habitan en la tierra de Israel serán llevados cautivos fuera de su hermoso país. Toda la tierra de Israel quedará desierta. Samaría y Jerusalén quedarán desoladas. La Casa de Dios será incendiada y devastada por algún tiempo.

5 Pero Dios volverá a compadecerse de ellos y los hará volver a la tierra de Israel. Ellos reconstruirán su Casa, aunque no como la primera, hasta que se cumpla el tiempo señalado. Entonces volverán todos del destierro y reconstruirán Jerusalén con toda su magnificencia. La Casa de Dios será reconstruida en ella, como lo anunciaron los profetas de Israel.

6 Todas las naciones de la tierra se convertirán y temerán de verdad a Dios. Todos abandonarán los ídolos que los hicieron extraviar en el error.

7 Y ellos bendecirán al Dios de los siglos, practicando la justicia. Todos los israelitas que se hayan salvado en aquellos días se acordarán sinceramente de Dios e irán a reunirse en Jerusalén; habitarán seguros en la tierra de Abraham y la recibirán para siempre. Se alegrarán los que aman verdaderamente a Dios, y desaparecerán de la tierra los que cometen el pecado y la injusticia.

8 Ahora, hijos míos, yo les recomiendo que sirvan a Dios de verdad y que hagan lo que a él le agrada. Manden a sus hijos que practiquen la justicia y la limosna, que se acuerden de Dios y bendigan de verdad su Nombre, siempre y con todas sus fuerzas.

9 Tú, hijo mío, vete de Nínive; no te quedes aquí.

10 Una vez que hayas enterrado a tu madre junto a mí, parte el mismo día y no te quedes más en este país, donde veo que se cometen desvergonzadamente la iniquidad y el engaño. Mira, hijo mío, todo lo que hizo Nadab con Ajicar, que lo había criado. ¿Acaso no lo sepultó en vida? Pero Dios hizo pagar su infamia al criminal, porque Ajicar salió a la luz, mientras que Nadab entró en las tinieblas eternas, por

haber tramado la muerte de Ajicar. A causa de sus limosnas, Ajicar se libró de la trampa mortal que le
había tendido Nadab, y este cayó en ella para su perdición.

11 Vean entonces, hijos míos, cuál es el fruto de la limosna y cuál el de la injusticia que lleva a la muerte.
Pero ya me falta el aliento». Entonces lo tendieron sobre su lecho, y él murió y fue enterrado
honrosamente.

Los últimos años de Tobías

12 Cuando murió su madre, Tobías la enterró al lado de su padre. Después partió con su esposa para
Media y se estableció en Ecbátana, junto a su suegro Ragüel.

13 El cuidó respetuosamente a sus suegros durante su vejez, y los enterró en Ecbátana de Media. Tobías
heredó el patrimonio de Ragüel y el de su padre Tobit,

14 y vivió rodeado de estima, hasta la edad de ciento diecisiete años.

15 Antes de morir, fue testigo de la ruina de Nínive, y vio como sus habitantes eran llevados cautivos a
Media por Ciajares, rey de Media. El bendijo a Dios por todo lo que había hecho a los ninivitas y a los
asirios. Antes de su muerte, pudo alegrarse por la suerte de Nínive y bendijo al Señor Dios por los siglos
de los siglos. Amén.

ESTER

1

El sueño de Mardoqueo

1a El segundo año de Artajerjes el Grande, el primer día del mes de Nisán, Mardoqueo, hijo de Jaír, hijo
de Semei, hijo de Quis, de la tribu de Benjamín, tuvo un sueño.

1b Mardoqueo era un judío residente en la ciudad de Susa, un personaje importante, que desempeñaba
un cargo en la corte real.

1c El pertenecía al grupo de los deportados que Nabucodonosor, rey de Babilonia, había llevado cautivos
desde Jerusalén, con Jeconías, rey de Judá.

1d Mardoqueo soñó lo siguiente: había gritos y estruendo, truenos, terremotos y agitación sobre la
tierra.

1e De pronto avanzaron dos enormes dragones, ambos dispuestos a luchar, y lanzaron un gran rugido.

1f Al oír el rugido, cada nación se preparó para el combate, a fin de hacer la guerra a la nación de los
justos.

1g ¡Era un día de oscuridad y tinieblas! Había tribulación y angustia, aflicción y una gran agitación sobre
la tierra.

1h Toda la nación de los justos se estremeció: aterrorizados por su desgracia, ellos se dispusieron a
perecer y clamaron a Dios.

1i De su clamor, como de una pequeña fuente, surgió un gran río de aguas caudalosas.

1j Brilló una luz y despuntó el sol. Entonces los humildes fueron exaltados y devoraron a los grandes.

1k Al despertar, Mardoqueo, que intuyó en este sueño lo que Dios había resuelto hacer, estuvo
pensando en él hasta la noche y trataba de comprenderlo en todos sus detalles.

Descubrimiento de la conspiración

1l Luego Mardoqueo se puso a descansar un rato en la corte, junto con Gabazá y Zarra, los dos eunucos
del rey que la custodiaban.

1m Al oírlos conversar, trató de averiguar sus maquinaciones, y se enteró de que preparaban un atentado contra el rey Artajerjes. Entonces los denunció al rey.

1n Este hizo interrogar a los dos eunucos, y una vez que ellos confesaron, fueron ejecutados.

1ñ El rey mandó escribir estos hechos en las Crónicas, y también Mardoqueo los consignó por escrito.

1o Además, el rey otorgó a Mardoqueo un cargo en la corte y lo recompensó con regalos.

1p Pero Amán, el agaguita, que gozaba de gran prestigio ante el rey, buscó la manera de perjudicar a Mardoqueo y a su pueblo por lo que había pasado con los dos eunucos del rey.

El banquete del rey Asuero

1 Era el tiempo de Asuero, aquel que reinó sobre ciento veintisiete provincias, desde la India hasta Etiopía.

2 En aquellos días, mientras el rey Asuero tenía instalado su trono real en la ciudadela de Susa,

3 en el tercer año de su reinado, ofreció un banquete a todos sus oficiales y servidores. Los jefes del ejército de los persas y de los medos, los nobles y los gobernadores de provincia se reunieron en su presencia.

4 Así, durante largo tiempo –¡ciento ochenta días!– él hizo ostentación de la fastuosidad de su gloria real y del magnífico esplendor de su grandeza.

5 Al cabo de ese tiempo, el rey ofreció un banquete de siete días, en el patio del jardín del palacio real, a toda la población que se encontraba en la ciudadela de Susa, desde el más grande al más pequeño.

6 Había colgaduras de lino blanco y de púrpura violeta, sujetas a argollas de plata y a columnas de alabastro, con cordones de lino fino y de púrpura roja; había divanes de oro y plata sobre un piso de pórfido, alabastro, nácar y mármol negro.

7 Se daba de beber en copas de oro, todas de formas diversas, y el vino del reino corría a raudales, gracias a la prodigalidad del rey.

8 La regla era que nadie fuera forzado a beber, porque el rey había ordenado a todos sus mayordomos que respetaran los deseos de cada uno.

9 La reina Vasti, por su parte, había ofrecido un banquete a las mujeres en el palacio del rey Asuero.

Caída en desgracia de la reina Vasti

10 El séptimo día, cuando el rey estaba alegre por el vino, ordenó a Mehumán, Bizetá, Jarboná, Bigtá, Abagtá, Zetar y Carcás –los siete eunucos que estaban al servicio del rey Asuero–

11 que trajeran a su presencia a la reina Vasti, luciendo la diadema real, para mostrar su belleza a la gente y a los príncipes, porque ella era muy hermosa.

12 Pero la reina Vasti no quiso ir, contrariando así la orden del rey transmitida por los eunucos. Entonces
el rey sintió una gran indignación y tuvo un arrebato de ira.

13 Luego consultó a los juristas, porque todos los asuntos del rey debían ser tratados delante de los
expertos en la ley y el derecho.

14 Los que estaban más cerca de él, eran Carsená, Setar, Admatá, Tarsís, Meres, Marsená y Memucán,
los siete jefes de Persia y de Media que pertenecían al consejo real y ocupaban los primeros puestos
en el reino.

15 El rey les preguntó: "Según la ley, ¿qué se debe hacer con la reina Vasti, por no haber cumplido la
orden del rey Asuero que le transmitieron los eunucos?".

16 Memucán respondió en presencia del rey y de los príncipes: "La reina Vasti no sólo ha ofendido al
rey, sino también a todos los jefes y a todos los pueblos de todas las provincias del rey Asuero.

17 Porque su manera de proceder llegará a oídos de todas las mujeres, y eso hará que desprecien a sus
maridos, diciendo: 'El rey Asuero mandó que llevaran a su presencia a la reina Vasti, y ella no se
presentó'.

18 Hoy mismo, las princesas de Persia y de Media que oigan hablar de la conducta de la reina replicarán
en el mismo tono a sus esposos, los altos oficiales del rey, ¡y entonces sí que habrá desprecio e
irritación!

19 Si al rey le parece bien, haga publicar un dictamen real, que se inscribirá con carácter irrevocable en
las leyes de los persas y los medos, prohibiendo a la reina Vasti presentarse ante el rey Asuero y
confiriendo su título de reina a otra mejor que ella.

20 Así, cuando el decreto promulgado por el rey sea conocido a lo largo y a lo ancho de su inmenso
reino, todas las mujeres honrarán a sus maridos, desde el más grande hasta el más humilde".

21 La propuesta agradó al rey y a sus oficiales, y el rey hizo lo que había dicho Memucán:

22 envió cartas a todas sus provincias, a cada provincia en su propia escritura y a cada pueblo en su
propia lengua, ordenando que el marido fuera señor en su casa y que en ella se hablara el idioma del
marido.

2

Ester en el harén de Asuero

1 Algún tiempo después, cuando al rey Asuero se le pasó el enojo, se acordó de Vasti, de lo que había
hecho y de lo que se había decretado contra ella.

2 Entonces los cortesanos que estaban a su servicio dijeron: "Hay que buscar para el rey algunas jóvenes
vírgenes y hermosas.

3 Que el rey designe inspectores en todas las provincias de su reino, para que ellos reúnan en el harén
de la ciudadela de Susa a todas las jóvenes vírgenes y hermosas. Se las pondrá bajo la vigilancia de
Hegué, el eunuco del rey encargado de las mujeres, y se las proveerá de cremas de belleza.

4 Y la joven que más agrade al rey reinará en lugar de Vasti". Al rey le agradó la propuesta, y así se hizo.

5 En la ciudadela de Susa había un judío llamado Mardoqueo, hijo de Jaír, hijo de Semei, hijo de Quis,
un benjaminita

6 que pertenecía al grupo de los deportados que Nabucodonosor, rey de Babilonia, había llevado
cautivos desde Jerusalén, con Jeconías, rey de Judá.

7 Mardoqueo había criado a Hadasá –es decir, a Ester– hija de un tío suyo, que había quedado huérfana
de padre y madre. La joven era muy hermosa y atractiva, y a la muerte de sus padres, Mardoqueo la
había adoptado como hija.

8 Al publicarse la orden y el edicto del rey, y una vez que fueron reunidas muchas jóvenes en la ciudadela
de Susa, bajo el cuidado de Hegué, también Ester fue llevada a la casa del rey y confiada a Hegué, el
encargado de las mujeres.

9 La joven le cayó en gracia y se ganó su favor. Por eso, él le entregó de inmediato las cremas de belleza,
fijó su régimen de comida y le asignó las siete doncellas más distinguidas del palacio real. Luego la
trasladó con sus doncellas al mejor departamento del harén.

10 Ester no había manifestado de qué pueblo ni de qué familia era, porque Mardoqueo le había
ordenado que no lo manifestara.

11 Y todos los días, este iba y venía frente al patio del harén, para saber cómo se encontraba Ester y
cómo la trataban.

12 Después de haber observado durante doce meses lo establecido en el estatuto de las mujeres, a cada
joven le llegaba el turno de presentarse ante el rey Asuero. Porque el tratamiento de belleza
comprendía dos etapas: seis meses para ungirse con aceite de mirra, y seis meses más para
embellecerse con aromas y otros cosméticos usados por las mujeres.

13 Y cuando una joven se presentaba ante el rey, le daban todo lo que quería llevar consigo del harén
al palacio real.

14 Ella iba por la tarde, y a la mañana siguiente volvía a un segundo harén, bajo la vigilancia de Saasgaz,
el eunuco del rey encargado de las concubinas. Ya no se presentaba más ante el rey, a no ser que este
deseara estar con ella y la llamara expresamente.

La elección de Ester como reina

15 Cuando le tocó el turno a Ester, hija de Abijáil –que era tío de Mardoqueo, su padre adoptivo– ella
no pidió nada fuera de lo que le indicó Hegué, el eunuco del rey encargado de las mujeres. Ester se
ganaba la simpatía de todos los que la veían.

16 Así fue conducida ante el rey Asuero, al palacio real, en el décimo mes, que es el mes de Tebet, en el
séptimo año de su reinado.

17 Él se enamoró de Ester más que de todas las otras mujeres y ella se ganó su favor más que todas las
demás jóvenes. El rey puso la diadema real sobre su cabeza y la proclamó reina en lugar de Vasti.

18 Luego ofreció un gran banquete a todos sus oficiales y servidores –el banquete de Ester– y además
concedió franquicias a todas las provincias y otorgó regalos con la liberalidad digna de un rey.

La denuncia del atentado contra el rey

19 Mientras se hacía un segundo reclutamiento de muchachas jóvenes, Mardoqueo ocupaba un puesto
en la puerta real.

20 Ester, por su parte, no había manifestado de qué familia ni de qué pueblo era, de acuerdo con lo que
le había ordenado Mardoqueo, porque ella seguía cumpliendo sus órdenes como cuando estaba bajo
su tutela.

21 En aquellos días, mientras Mardoqueo ocupaba un puesto en la puerta real, Bigtán y Teres, dos
eunucos del rey que custodiaban la entrada, estaban descontentos y planeaban un atentado contra el
rey Asuero.

22 Al enterarse del plan, Mardoqueo informó a la reina Ester, y ella, a su vez, le habló al rey por encargo
de Mardoqueo.

23 Una vez investigado el caso y confirmada la denuncia, los dos eunucos fueron colgados de un
patíbulo, y el hecho fue consignado por escrito en el libro de las Crónicas, en presencia del rey.

3

El conflicto entre Mardoqueo y Amán

1 Algún tiempo después, el rey Asuero promovió a Amán, hijo de Hamdatá, el agaguita, a la más alta
dignidad, asignándole un sitial más elevado que el de todos los demás ministros que estaban con él.

2 Todos los servidores de la puerta real doblaban la rodilla y se postraban ante Amán, porque así lo
había ordenado el rey. Pero Mardoqueo no se arrodillaba ni se postraba.

3 Entonces los servidores de la puerta real preguntaron a Mardoqueo: “¿Por qué desobedeces la orden
del rey?”.

4 Y como todos los días le decían lo mismo, sin que él les hiciera caso, lo denunciaron a Amán, para ver
si Mardoqueo hacía valer sus razones, porque les había dicho que él era judío.

5 Al ver que Mardoqueo no doblaba la rodilla ni se postraba ante él, Amán se enfureció.

6 Pero le pareció demasiado poco castigarlo a él solo: como le habían dicho a qué pueblo pertenecía
Mardoqueo, Amán trató de exterminar al pueblo de Mardoqueo, a todos los judíos que había en el
imperio de Asuero.

La decisión de exterminar a los judíos

7 El primer mes, que es el mes de Nisán, en el duodécimo año del rey Asuero, se echó el "Pur" –es decir,
la suerte– en presencia de Amán, tomando día por día y mes por mes, y la suerte cayó sobre el día
trece del duodécimo mes, o sea, el mes de Adar.

8 Amán dijo entonces al rey Asuero: "En todas las provincias de tu reino, hay un pueblo particular,
disperso entre los otros pueblos y aislado de los demás. Sus leyes son diferentes de las de todo otro
pueblo, y ellos no cumplen las leyes reales. Al rey no le conviene tolerarlos.

9 Si le parece bien, se dará por escrito la orden de eliminarlos. Y yo depositaré diez mil talentos de plata
en las manos de los administradores, para que ingresen en el tesoro real".

10 Entonces el rey se quitó el anillo que llevaba su sello y se lo dio a Amán, el agaguita, el opresor de
los judíos.

11 Luego le dijo: "El dinero será para ti. En cuanto al pueblo, trátalo como mejor te parezca".

12 Los secretarios del rey fueron convocados el día trece del primer mes. Y tal como lo había ordenado
Amán, se redactó un escrito dirigido a los prefectos reales, a los gobernadores de cada una de las
provincias y a los jefes de cada pueblo, a cada provincia en su propia escritura y a cada pueblo en su
propia lengua. Los escritos estaban redactados en nombre del rey Asuero y sellados con el anillo real.

13 Luego los mensajeros llevaron estos documentos a todas las provincias del rey, con la orden de
exterminar, matar y eliminar a todos los judíos, jóvenes y viejos, mujeres y niños, y de confiscar sus
bienes. Esto debía hacerse en un mismo día, el día trece del duodécimo mes, es decir, el mes de Adar.

El texto del decreto de Artajerjes

13a Esta es la copia de la carta: «El Gran Rey Artajerjes, a los gobernadores de las ciento veintisiete
provincias, desde la India hasta Etiopía, y a los jefes de distrito bajo sus órdenes, les escribe lo siguiente:

13b Aunque estoy al frente de numerosas naciones y soy el soberano de todo el mundo habitado, sin
dejarme llevar por la arrogancia que da el poder, sino gobernando siempre con benevolencia y
moderación he tratado de asegurar continuamente a mis súbditos una vida sin inquietudes, de
convertir el reino en un lugar civilizado y transitable hasta sus últimos confines, y de hacer que
reflorezca la paz tan ansiada por todos los hombres.

13c Ahora bien, al consultar a mis servidores sobre la manera de llevar a cabo este proyecto, Amán, ese
hombre que se destaca entre nosotros por su prudencia, que ha dado pruebas constantes de sus
buenos oficios y de su fidelidad inquebrantable, y que ha sido elevado a la segunda dignidad en el
reino,

13d nos ha advertido que entre todas las tribus expandidas por la tierra se ha mezclado un pueblo hostil, opuesto por sus leyes a toda otra nación, que desdeña constantemente las órdenes reales, hasta el punto de ser un obstáculo para la cohesión de reino que nosotros dirigimos de manera irreprochable.

13e Por eso, considerando que esta nación tan singular se encuentra en conflicto constante con todos los hombres; que lleva una vida aparte, en conformidad con sus leyes extrañas; y que su hostilidad contra nuestros intereses le hace cometer los peores crímenes, comprometiendo así la estabilidad del reino:

13f por todos estos motivos, ordenamos que todas las personas indicadas en las cartas de Amán, el cual está al frente de nuestros asuntos de Estado y es para nosotros un segundo «padre», sean exterminadas de raíz por al espada de sus enemigos, incluyendo a mujeres y niños, sin piedad ni miramientos. Esto se hará el día catorce del duodécimo mes, que es el mes de Adar, del presente año,

13g a fin de que estos opositores de ayer y de hoy bajen al Abismo, en un mismo día, de muerte violenta. Así nos permitirán ejercer en el futuro un gobierno definitivamente estable y tranquilo».

14 Una copia del escrito sería promulgada con fuerza de ley en cada provincia y comunicada a todos los pueblos, a fin de que estuvieran preparados para aquel día.

15 De acuerdo con la orden del rey, los mensajeros partieron rápidamente, y el edicto también fue promulgado en la ciudadela de Susa. Mientras el rey y Amán comían y bebían tranquilamente, en la ciudad de Susa reinaba la consternación.

4

La intervención de Mardoqueo y Ester

1 Cuando Mardoqueo se enteró de lo que había pasado, rasgó sus vestiduras, se puso un sayal, se cubrió de ceniza y salió por la ciudad dando gritos de amargura,

2 hasta llegar frente a la puerta real, porque nadie podía franquearla vestido con esa ropa.

3 En cada provincia, a medida que iba llegando la orden del rey y su decreto, había un gran duelo entre los judíos, con ayunos, lágrimas y lamentaciones. Y el sayal y la ceniza sirvieron de lecho para muchos.

4 Las doncellas y los eunucos de Ester fueron a comunicárselo, y la reina se estremeció de angustia. Luego envió ropa a Mardoqueo para que se quitara el sayal y se vistiera, pero él no quiso saber nada.

5 Entonces Ester llamó a Hatac, uno de los eunucos que el rey había puesto a su servicio, y lo mandó a ver a Mardoqueo a fin de averiguar qué pasaba y por qué hacía eso.

6 Hatac salió a ver a Mardoqueo, que estaba en la plaza de la ciudad, frente a la puerta real.

7 Mardoqueo lo puso al tanto de lo que sucedía y de la suma de dinero que Amán había prometido entregar al tesoro real por el exterminio de los judíos.

8 También le dio una copia del texto del decreto que se había promulgado en Susa ordenando ese exterminio. Él debía mostrárselo a Ester, informarla de todo y ordenarle que se presentara ante el rey para implorarle gracia y suplicarle en favor de su pueblo.

Pedido de Mardoqueo a Ester

8a Mardoqueo mandó a decir a Ester: «Acuérdate de cuando eras pobre y pequeña, y recibías de mi mano el alimento. Porque Amán, el primero en dignidad después del rey, ha hablado contra nosotros para eliminarnos. ¡Invoca al Señor, háblale al rey en favor nuestro y líbranos de la muerte!».

9 Hatac fue a informar a Ester de lo que le había dicho Mardoqueo.

10 Entonces ella le ordenó que fuera a decir a Mardoqueo:

11 "Todos los servidores del rey y el pueblo de las provincias del reino saben que hay una ley según la cual debe morir cualquier hombre o mujer que se presente ante el rey, en el atrio interior, sin haber sido llamado. Esto, a menos que el rey extienda hacia él su cetro de oro para perdonarle la vida. En cuanto a mí, ya hace treinta días que no he sido llamada a la presencia del rey".

12 Cuando informaron a Mardoqueo de lo que había dicho Ester,

13 él mandó que le respondieran: "No te imagines que por estar en la casa del rey vas a ser la única en escapar con vida entre todos los judíos.

14 No, si te quedas callada en este preciso momento, el alivio y la liberación les vendrán a los judíos de otra parte, mientras que tú y la casa de tu padre desaparecerán. ¡Quién sabe si no has llegado a ser reina precisamente para una ocasión como esta!".

15 Ester mandó responder a Mardoqueo:

16 "Ve a reunir a todos los judíos que están en Susa, y ayunen por mí. No coman ni beban durante tres días, ni de día ni de noche. Yo, por mi parte, también ayunaré junto con mis servidoras. Así me presentaré al rey, por más que sea en contra de la ley. Y si es necesario que muera, moriré".

17 Mardoqueo se retiró e hizo lo que Ester le había ordenado.

La oración de Mardoqueo

17a Entonces Mardoqueo, recordando todas las obras del Señor, le dirigió esta oración:

17b «Señor, Señor, Rey todopoderoso, todo está sometido a tu poder y no hay nadie que pueda oponerse a ti, si tú quieres salvar a Israel.

17c Porque tú has hecho el cielo y la tierra y todas las maravillas que hay bajo el cielo;

17d tú eres el Señor de todas las cosas, y no hay nadie que te resista, Señor.

17e Tú lo conoces todo, y sabes muy bien, Señor, que no ha sido por arrogancia, ni por soberbia o amor propio, que yo me negué a postrarme ante el orgulloso Amán:

17f de buena gana le besaría la planta de los pies por la salvación de Israel.

17g Si yo hice esto, fue para no poner la gloria de un hombre por encima de la gloria de Dios: no, no me postraré ante nadie sino sólo ante ti, Señor, y esto no lo hago por soberbia.

17h Y ahora, Señor, Dios y Rey, Dios de Abraham, perdónale la vida a tu pueblo, porque están mirando cómo destruirnos y ansían exterminar la herencia que ha sido tuya desde siempre.

17i No menosprecies tu porción escogida, la que has rescatado para ti del país de Egipto.

17j Presta atención a mi plegaria, muéstrate propicio con tu heredad, cambia nuestro duelo en alegría, para que vivamos y cantemos himnos a tu Nombre, Señor. ¡No hagas enmudecer la boca de los que te alaban!».

17k Mientras tanto, Israel clamaba con todas sus fuerzas, porque veían que su muerte era inminente.

La oración de Ester

17l La reina Ester, presa de una angustia mortal, también buscó refugio en el Señor.

17m Se despojó de sus vestidos lujosos y se puso ropa de aflicción y de duelo. En lugar de los perfumes refinados, se cubrió la cabeza de ceniza y basura. Mortificó su cuerpo duramente y dejó caer sus cabellos enmarañados sobre aquel cuerpo que antes se complacía en adornar.

17n Luego oró al Señor, Dios de Israel, diciendo: «¡Señor mío, nuestro Rey, tú eres el Unico! Ven a socorrerme, porque estoy sola, no tengo otra ayuda fuera de ti y estoy expuesta al peligro.

17ñ Yo aprendí desde mi infancia, en mi familia paterna, que tú, Señor, elegiste a Israel entre todos los pueblos, y a nuestros padres entre todos sus antepasados, para que fueran tu herencia eternamente. ¡Y tú has hecho por ellos lo que habías prometido!

17o Ahora nosotros hemos pecado contra ti, y tú nos entregaste en manos de nuestros enemigos, porque hemos honrado a sus dioses. ¡Sí, tú eres justo, Señor!

17p Pero ellos no se contentaron con someternos a una dura esclavitud, sino que hicieron un pacto con sus ídolos para anular lo que tu boca había decretado, para hacer que desaparezca tu herencia y cerrar la boca de los que te alaban, extinguiendo la gloria de tu Casa y de tu Altar,

17q y para abrir, en cambio, la boca de las naciones, a fin de que celebren a los ídolos vanos y admiren eternamente a un rey mortal.

17r No entregues tu cetro, Señor, a los que no son nada: ¡que no se burlen de nuestra ruina! Haz que sus planes se vuelvan contra ellos e inflige un castigo ejemplar a aquel que comenzó a atacarnos.

17s ¡Acuérdate, Señor, y manifiéstate en el momento de nuestra aflicción! Y a mí, dame valor, Rey de los dioses y Señor de todos los que tienen autoridad.

17t Coloca en mis labios palabras armoniosas cuando me encuentre delante del león, y cámbiale el corazón para que deteste al que nos combate y acabe con él y con sus partidarios.

17u ¡Líbranos de ellos con tu mano y ven a socorrerme, porque estoy sola, y no tengo a nadie fuera de ti, Señor! Tú, que lo conoces todo,

17v saber que yo detesto la gloria de los impíos y me horroriza el lecho de los incircuncisos y el de cualquier extranjero.

17w Tú sabes que estoy aquí por necesidad; yo aborrezco la insignia fastuosa que ciñe mi frente cuando aparezco en público: la aborrezco como un paño ensangrentado, y nunca la uso cuando estoy a solas.

17x Tu servidora no ha comido en la mesa de Amán, no he sentido estima por los banquetes del rey ni he bebido el vino de las libaciones.

17y Tu servidora no encontró la felicidad desde que cambió de condición hasta el presente, a no ser junto a ti, Señor, Dios de Abraham.

17z ¡Dios, que tienes poder sobre todos, oye la voz de los desesperados: líbranos de las manos de los perversos y líbrame a mí de todo temor!».

5

Ester ante el rey Asuero

1 Al tercer día, Ester se puso sus vestiduras reales y llegó hasta el patio interior del palacio, frente a la sala del rey. El rey estaba sentado en su trono, en la sala real, frente a la puerta de entrada.

2 Al ver a la reina Ester, que estaba de pie en el patio, el rey la miró con benevolencia y extendió hacia ella el cetro de oro que tenía en la mano. Entonces Ester se acercó y tocó la punta del cetro.

1a Al tercer día, una vez que terminó de orar, Ester se quitó su ropa de penitente y se atavió con todo lujo.

1b Así, deslumbrante de hermosura, invocó a Dios que vela por todos y los salva. Luego tomó consigo a las dos damas de compañía.

1c y se apoyó delicadamente sobre una de ellas,

1d mientras la otra la seguía sosteniendo el ruedo de su vestido.

1e Ella iba radiante, en el apogeo de su belleza, con el rostro sonriente como una enamorada, aunque su corazón estaba oprimido por el temor.

1f Después de franquear todas las puertas, se detuvo delante del rey. El estaba sentado en su trono real, revestido con todos los atuendos de sus apariciones solemnes, cubierto de oro y piedras preciosas, e inspiraba un gran terror.

1g Entonces alzó su rostro encendido de majestad y, en un arrebato de ira, lanzó una mirada fulminante. La reina se sintió desvanecer: débil como estaba, cambió de color y reclinó su cabeza sobre la dama de honor que la precedía.

1h Pero Dios cambió el espíritu del rey y lo movió a la mansedumbre. Lleno de inquietud, se precipitó de su trono y la tomó entre sus brazos, mientras ella volvía en sí. La reconfortó con palabras tranquilizadoras, diciéndole:

1i ¿Qué pasa, Ester? Yo soy tu hermano, ten confianza.

1j No vas a morir, nuestro decreto vale solamente para la gente común. ¡Acércate!»

2a Luego alzó el cetro de oro y lo puso sobre el cuello de Ester, la besó y le dijo: «Háblame».

2b Ella le respondió: «Yo te vi, señor, como a un ángel de Dios, y mi corazón se estremeció de temor ante tu majestad.

2c Porque tú eres admirable, señor, y tu rostro está lleno de fascinación».

2d Pero mientras ella hablaba, se desvaneció a causa de su debilidad.

2e El rey estaba desconcertado y todo su séquito trataba de reanimarla.

Primer banquete de Ester

3 El rey dijo a Ester: "¿Qué tienes, reina Ester? ¿Qué es lo que quieres? ¡Incluso la mitad de mi reino te será concedida!".

4 Ester respondió: "Si al rey le parece bien, venga hoy con Amán al banquete que he preparado en su honor".

5 Entonces el rey ordenó: "¡Avisen inmediatamente a Amán que acepte la invitación de Ester!". El rey fue con Amán al banquete preparado por Ester

6 y, en el momento de brindar, le dijo: "¿Qué es lo que pides, Ester? Lo que sea, te será concedido. ¿Qué es lo que quieres? Aunque sea la mitad de mi reino, lo tendrás".

7 Ester respondió: "¿Sabes cuál es mi petición y mi deseo?

8 Si el rey me ha concedido su favor, y si a él le parece bien acceder a mi pedido y complacer mi deseo, que venga con Amán al banquete que les voy a preparar, y mañana responderé a la pregunta del rey".

El odio de Amán contra Mardoqueo

9 Amán había salido aquel día contento y de buen humor. Pero al ver en la puerta real a Mardoqueo, que no se levantaba ni temblaba ante él, se llenó de furor.

10 Sin embargo, se contuvo y se fue a su casa. Luego mandó buscar a sus amigos y a Zeres, su mujer,

11 y les estuvo hablando del esplendor de sus riquezas, de sus muchos hijos y de lo que el rey había hecho para engrandecerlo, elevándolo por encima de los demás ministros y servidores de la corte.

12 Luego Amán añadió: "Además, la reina Ester preparó un banquete y me invitó a mí solo junto con el rey. Y también mañana seré su invitado en compañía del rey.

13 Pero todo esto no significa nada para mí, mientras vea a ese judío Mardoqueo sentado en la puerta real".

14 Entonces Zeres, su mujer, y todos sus amigos le dijeron: "Que hagan levantar un patíbulo de veinticinco metros, y mañana por la mañana le dirás al rey que cuelguen allí a Mardoqueo. Así irás contento al banquete con el rey". La propuesta agradó a Amán e hizo levantar el patíbulo.

6

Los honores tributados a Mardoqueo

1 Aquella noche, como el rey no podía conciliar el sueño, hizo traer el libro de las Memorias o Crónicas, y lo leyeron en su presencia.

2 Allí constaba por escrito cómo Mardoqueo había denunciado a Bigtán y a Teres, los dos eunucos del rey guardianes de la entrada, que habían atentado contra el rey Asuero.

3 El rey preguntó: "¿Qué honor o distinción se le otorgó a Mardoqueo a causa de esto?". "No se le dio nada", respondieron los cortesanos que estaban a su servicio.

4 Luego el rey preguntó: "¿Quién anda por el patio?". En aquel momento, Amán llegaba al atrio exterior del palacio, para pedir al rey que colgara a Mardoqueo del patíbulo que había hecho preparar para él.

5 Los cortesanos dijeron al rey: "Es Amán el que está en el patio". "¡Que entre!", ordenó el rey.

6 Apenas entró Amán, el rey le preguntó: "¿Qué habría de hacerle a un hombre a quien el rey quiere honrar?". Amán pensó entonces: "¿Hay alguien a quien el rey quiera honrar más que a mí?".

7 Por eso dijo al rey: "Si hay alguien a quien el rey quiera honrar,

8 que traigan una vestidura real usada por el rey y un caballo que él ha montado, y que pongan en la cabeza de la cabalgadura una diadema real.

9 Luego entregarán la vestidura y el caballo a un alto dignatario de la nobleza real, vestirán al hombre
a quien el rey quiere honrar y lo pasearán a caballo por la calle principal de la ciudad, proclamando
delante de él: 'Así es tratado el hombre a quien el rey quiere honrar'".

10 Entonces el rey dijo a Amán: "Toma en seguida la vestidura y el caballo, tal como lo has indicado, y
haz eso mismo con Mardoqueo, el judío que está sentado en la puerta real. No omitas nada de lo que
has dicho".

11 Amán tomó la vestidura y el caballo, vistió a Mardoqueo y lo paseó por la calle principal de la ciudad,
proclamando delante de él: "Así es tratado el hombre a quien el rey quiere honrar".

12 Luego Mardoqueo volvió a la puerta real, mientras Amán regresaba precipitadamente a su casa,
dolorido y tapándose la cara de vergüenza.

13 Amán contó a Zeres, su mujer, y a todos sus amigos lo que había pasado. Entonces sus consejeros y
Zeres, su mujer, le dijeron: "Si ese Mardoqueo, ante quien has comenzado a caer, pertenece a la raza
de los judíos, no podrás derrotarlo; caerás irremediablemente ante él".

14 Todavía estaban hablando con Amán, cuando llegaron los eunucos del rey, y lo llevaron rápidamente
al banquete que había preparado Ester.

7

Caída de Amán y triunfo de Mardoqueo

1 El rey y Amán fueron al banquete con la reina Ester.

2 Aquel segundo día, en el momento de brindar, el rey volvió a decir a Ester: "¿Qué es lo que pides,
reina Ester? Lo que sea, te será concedido. ¿Qué es lo que quieres? Aunque sea la mitad del reino, lo
tendrás".

3 La reina Ester tomó la palabra y dijo: "Rey, si estás dispuesto a hacerme un favor y si esto es lo que te
agrada, mi petición es que me concedas la vida y mi deseo es que perdones la vida a mi pueblo.

4 Porque yo y mi pueblo hemos sido entregados al exterminio, a la muerte y a la destrucción. Si
hubiéramos sido vendidos como esclavos y esclavas, me habría callado, ya que esa desgracia no habría
perjudicado al rey".

5 El rey Asuero tomó la palabra y dijo a la reina Ester: "¿Quién es y dónde está el que ha concebido
semejante cosa?".

6 Ester respondió: "¡El enemigo y adversario es ese miserable de Amán!". Amán quedó aterrorizado ante
el rey y la reina.

7 Y el rey, en un arrebato de ira, se retiró del banquete y fue hacia el jardín del palacio. Mientras tanto,
Amán se quedó para implorar por su vida a la reina Ester, porque veía que el rey ya había decidido su
ruina.

8 Cuando el rey volvió del jardín del palacio a la sala del banquete, Amán estaba tendido sobre el diván
donde se recostaba Ester. Entonces el rey exclamó: "¡Y todavía se atreve a violar a la reina estando yo
en la casa!". Apenas el rey pronunció esta palabra, se abalanzaron sobre Amán y le taparon el rostro,

9 y Jarboná, uno de los eunucos, dijo en presencia del rey: "Precisamente en casa de Amán se ha
instalado un patíbulo de veinticinco metros; él mismo lo hizo levantar para Mardoqueo, aquel que salvó
al rey con su denuncia". El rey ordenó: "¡Cuélguenlo allí!".

10 Así colgaron a Amán del patíbulo que él había preparado para Mardoqueo, y se calmó la furia del
rey.

8

1 Ese mismo día, el rey Asuero entregó a la reina Ester todas las posesiones de Amán, el opresor de los
judíos, y Mardoqueo fue presentado al rey, porque Ester le había revelado el lazo de parentesco que
tenía con ella.

2 El rey se sacó el anillo que le había retirado a Amán y se lo dio a Mardoqueo, y Ester puso a este al
frente de todas las posesiones de Amán.

La reivindicación de los judíos

3 Luego Ester habló de nuevo en presencia del rey. Cayó a sus pies, lloró y le suplicó que anulara los
planes perversos que Amán, el agaguita, había maquinado contra los judíos.

4 El rey tendió hacia Ester el cetro de oro. Ella se levantó, permaneció de pie en presencia del rey

5 y dijo: "Si al rey le parece bien y quiere hacerme un favor, si lo juzga conveniente y está contento
conmigo, haga revocar por escrito los documentos que Amán, hijo de Hamdatá, el agaguita, concibió
y escribió para eliminar a los judíos de todas las provincias del rey.

6 ¿Cómo podré resistir, al ver la desgracia que se abatirá sobre mi pueblo? ¿Cómo podré ser testigo de
la desaparición de mi estirpe?".

7 El rey Asuero dijo entonces a la reina Ester y a Mardoqueo, el judío: "Ya ven que he dado a Ester todas
las posesiones de Amán y que a él lo han colgado del patíbulo, por haber atentado contra los judíos.

8 Ahora ustedes, por su parte, escriban como mejor les parezca en favor de los judíos. Háganlo en
nombre del rey y sellen el escrito con el anillo real, porque un documento escrito en nombre del rey y
sellado con el anillo real, no puede ser revocado".

9 Los secretarios del rey fueron convocados en aquel mismo momento, el día veintitrés del tercer mes,
que es el mes de Siván. Y tal como lo ordenó Mardoqueo, se redactó un documento dirigido a los
judíos, a los prefectos, los gobernadores y los jefes de las provincias –eran ciento veintisiete provincias,
desde la India hasta Etiopía– a cada provincia en su propia escritura y a cada pueblo en su propia
lengua, y también a los judíos en su escritura y su lengua.

10 Los escritos estaban redactados en nombre del rey Asuero y sellados con el anillo real, y se los envió
por medio de mensajeros a caballo, montados en corceles de pura sangre de las caballerizas del reino.

11 En dichos documentos, el rey facultaba a los judíos, en cualquier ciudad donde estuvieran, a reunirse
y defender sus vidas, a destruir, matar y eliminar, incluyendo a los niños y mujeres, a toda la gente
armada de cualquier provincia o pueblo que los atacaran, y también a saquear sus bienes.

12 Y todo esto en un mismo día, el día trece del duodécimo mes –es decir, el mes de Adar– en todas las
provincias del rey Asuero.

Nuevo decreto real

12a El texto siguiente es una copia de la carta:

12b «El Gran Rey Artajerjes a los gobernadores de provincia de las ciento veintisiete regiones, desde la
India hasta Etiopía, a los que se preocupan de nuestros intereses, ¡salud!

12c Mucha gente, cuanto más frecuentes son los honores que reciben de la extrema generosidad de sus
bienhechores, tanto más se dejan llevar por el orgullo. Y no sólo tratan de perjudicar a nuestros
súbditos, sino que también, no pudiendo soportar su descontento, conspiran contra sus mismos
bienhechores.

12d No les basta con suprimir los sentimientos de gratitud entre los hombres, sino que, exaltados por
los aplausos de los que ignoran el bien, se imaginan que escaparán a Dios, que todo lo ve, y a su justicia,
que detesta el mal.

12e Así, con frecuencia, muchos de los que están constituidos en autoridad, bajo la presión de ciertos
amigos a quienes habían confiado la administración de los asuntos de estado, se han hecho cómplices
del asesinato de inocentes y se han visto envueltos en males irremediables,

12f porque los sofismas falaces de una mentalidad perversa engañaron la absoluta buena fe de los
soberanos.

12g Esto se puede comprobar, sin necesidad de remontarnos a los relatos que nos llegan de pasado,
examinando lo que acontece ante nuestros ojos: ¡cuántas impiedades no han sido perpetradas por esta
calaña de gobernantes indignos!

12h Por eso vamos a tomar precauciones para el futuro, a fin de asegurar a todos los hombres la
tranquilidad y la paz del reino.

12i efectuando los cambios oportunos y juzgando siempre con actitud ecuánime los asuntos que se nos
presenten.

12j Ahora bien, Amán, hijo de Hamdatá, un macedonio –en todo extraño a la sangre de los persas y
desprovisto por completo de nuestra generosidad– después de ser recibido entre nosotros como
huésped,

12k se benefició con los sentimientos de humanidad que manifestamos hacia cualquier nación, hasta el punto de ser llamado nuestro «padre» y de ver que todo el mundo se postraba ante él, porque había obtenido el segundo lugar en el reino.

12l Pero él no fue capaz de moderar su soberbia, e intentó arrebatarnos el poder y la vida.

12m Con toda clase de argucias, reclamó la pena de muerte para Mardoqueo, nuestro salvador y constante bienhechor, para Ester, nuestra irreprochable consorte real, y para su nación entera.

12n Así él pensaba dejarnos aislados y entregar a los macedonios el imperio de los persas.

12ñ Pero nosotros hemos hallado que los judíos, condenados al exterminio por ese hombre tres veces criminal, no son malhechores. Al contrario, se gobiernan con las leyes más justas,

12o y son hijos del Altísimo, del gran Dios viviente, que para nuestro bien, como antes para el de nuestros antepasados, conserva el reino en el estado más floreciente.

12p Por lo tanto, ustedes no deben tener en cuenta las cartas enviadas por Amán, hijo de Hamdatá, ya que su autor ha sido colgado ante las puertas de Susa con toda su familia: Dios, el soberano de todas las cosas, le ha infligido así el rápido castigo que merecía.

12q Además, expondrán en todo lugar público la copia de esta carta, dejarán que los judíos vivan de acuerdo con sus costumbres, y les prestarán la ayuda necesaria para defenderse de quienes los ataquen en el momento de la persecución, ese mismo día trece del duodécimo mes llamado de Adar.

12r Porque Dios, que tiene todas las cosas bajo su poder, ha hecho de aquella fecha, no un día de exterminio, sino de alegría para todo el pueblo elegido.

12s En cuanto a ustedes, los judíos, celebrarán gozosamente este día memorable como una de sus fiestas solemnes, a fin de que, ahora y en el futuro, sea una prenda de salvación para nosotros y para los persas de buenos sentimientos y para los que conspiran contra nosotros sea el memorial de su perdición.

12t Cualquier ciudad o provincia en general que no obre de acuerdo con estas prescripciones, será arrasada sin piedad a sangre y fuego: no sólo resultará intransitable para los hombres, sino que hasta las fieras salvajes y los pájaros le tendrán repulsión para siempre».

La alegría de los judíos

13 Una copia del documento debía ser promulgada con fuerza de ley en cada provincia y comunicada a todos los pueblos, de manera que los judíos estuvieran preparados aquel día para vengarse de sus enemigos.

14 De inmediato, por orden del rey, partieron a toda velocidad los mensajeros montados en los caballos de las caballerizas reales, y el decreto fue promulgado también en la ciudadela de Susa.

15 Mardoqueo salió de la presencia del rey llevando una vestidura real de púrpura violeta y lino blanco,
una gran corona de oro y un manto de lino fino y escarlata. En la ciudad de Susa resonaban los gritos
de alegría.

16 Y para los judíos todo era luz y alegría, regocijo y honor.

17 En cada provincia y en cada ciudad, a medida que iba llegando la orden del rey y su decreto, los
judíos se sentían desbordantes de gozo y alegría, y celebraban banquetes y fiestas. Y muchos entre la
gente del país se profesaban judíos, porque el temor a los judíos se había apoderado de ellos.

9

La represalia contra los enemigos de los judíos

1 El trece del duodécimo mes –que es el mes de Adar– día en que se debía ejecutar la orden del rey y
su decreto, cuando los enemigos de los judíos esperaban dominarlos, se produjo un cambio de
situación: de hecho, fueron los judíos los que se impusieron sobre sus enemigos.

2 Ellos se reunieron en sus respectivas ciudades, en todas las provincias del rey Asuero, para atacar a los
que buscaban su ruina. Nadie les opuso resistencia, porque el temor a los judíos se había apoderado
de todos los pueblos.

3 Todos los jefes de las provincias, los prefectos, los gobernadores y los funcionarios del rey les
prestaron su apoyo, porque el temor a Mardoqueo se había apoderado de ellos,

4 ya que este ocupaba un alto cargo en el palacio real y su fama se extendía por todas las provincias:
Mardoqueo, en efecto, se engrandecía cada vez más.

5 Los judíos pasaron al filo de la espada a todos sus enemigos: fue una verdadera masacre, un
exterminio. Trataron como quisieron a los que los odiaban,

6 y en la ciudadela de Susa mataron y exterminaron a quinientos hombres,

7 dando muerte, especialmente, a Parsandata, Dalfón, Aspata,

8 Porata, Adalías, Aridata,

9 Parmasta, Arisai, Aridai y Vaisata,

10 los diez hijos de Amán, hijo de Hamdatá, el opresor de los judíos. Los mataron, pero no recogieron
ningún botín.

11 Ese mismo día, llegó a conocimiento de rey el número de los que habían sido matados en la Ciudadela
de Susa.

12 El rey dijo entonces a la reina Ester: “En la ciudadela de Susa, los judíos mataron y exterminaron a
quinientos hombres y a los diez hijos de Amán. ¡Qué no habrán hecho en el resto de las provincias

reales! Pero ¿qué es lo que pides? Lo que sea, te será concedido. ¿Qué otra cosa deseas? Se hará lo que tú digas".

13 Ester respondió: "Si al rey le parece bien, que a los judíos de Susa les sea permitido actuar también mañana conforme al decreto válido para hoy, y que los hijos de Amán sean colgados del patíbulo".

14 El rey ordenó que así se hiciera: en Susa se promulgó un decreto y los diez hijos de Amán fueron colgados.

15 Así, los judíos de Susa se reunieron una vez más el día catorce del mes de Adar y mataron allí a trescientos hombres, pero no recogieron ningún botín.

16 En cuanto a los demás judíos de las provincias reales, también se reunieron para defender sus vidas y así se libraron de los ataques de sus adversarios: ellos mataron a setenta y cinco mil entre sus enemigos, pero no recogieron ningún botín.

17 Esto sucedió el día trece del mes de Adar; el catorce descansaron y celebraron ese día con banquetes y alegría.

18 Pero los judíos de Susa, que se habían concentrado el trece y el catorce, descansaron el día quince y lo festejaron con banquetes y alegría.

19 Por eso los judíos de las zonas rurales celebran el día catorce del mes de Adar como un día de alegría, de banquetes y fiesta, y en él se envían regalos unos a otros.

La institución oficial de la Fiesta de los Purím

20 Mardoqueo consignó estas cosas por escrito y envió cartas a todos los judíos de todas las provincias del rey Asuero, tanto a los que estaban cerca como a los más alejados.

21 En ellas disponía que celebraran cada año el catorce y el quince del mes de Adar,

22 por ser esos los días en que los judíos habían quedando libres de sus enemigos, y por ser ese el mes en que la aflicción se les había cambiado en alegría y el duelo en un día de fiesta. Por eso debían festejarlos como días de banquetes y alegría, enviarse regalos unos a otros y ofrecer donativos a los pobres.

23 Los judíos hicieron una tradición de lo que habían comenzado a festejar y de lo que les había ordenado Mardoqueo.

24 Porque Amán, hijo de Hamdatá, el agaguita, el opresor de todos los judíos, había proyectado eliminar a los judíos y había echado el "Pur" –es decir, la suerte– con el fin de confundirlos y eliminarlos.

25 Pero, cuando se presentó ante el rey, este ordenó por escrito que recayera sobre la cabeza de Amán el plan perverso que había concebido contra los judíos, y lo colgaron del patíbulo, a él y a sus hijos.

26 Por eso a aquellos días se los llamó "Purím", de la palabra "Pur". De acuerdo con el contenido de aquella carta, y por lo que habían visto y les había sucedido,

[27] los judíos instituyeron para ellos mismos, para sus descendientes y para todos sus adeptos, la tradición irrevocable de celebrar anualmente esos dos días, según lo dispuesto en aquel escrito y en la fecha fijada.

[28] Estos días son conmemorados y celebrados de generación en generación, en cada familia, en cada provincia y en cada ciudad. Y estos días de "Purím" nunca dejarán de ser festejados entre los judíos, ni se borrará su recuerdo entre sus descendientes.

[29] La reina Ester, hija de Abijáil, y Mardoqueo, el judío, escribieron urgiendo el cumplimiento de esta segunda carta relativa a los "Purím".

[30] Se mandaron cartas a todos los judíos de las ciento veintisiete provincias del rey Asuero, con saludos y expresiones de lealtad,

[31] para instituir estos días de los "Purím", en las fechas fijadas, como lo habían ordenado Mardoqueo, el judío, y la reina Ester, y como lo habían establecido para sí mismos y para sus descendientes, con algunas cláusulas sobre ayunos y lamentaciones.

[32] Así, la orden de Ester confirmó la institución de los "Purím", y esto quedó consignado por escrito.

10

Epílogo

[1] El rey Asuero impuso un tributo al continente y a las islas del mar.

[2] Por lo demás, todo lo concerniente a sus hazañas y a su valor, y el relato detallado de la alta dignidad que el rey confirió a Mardoqueo, ¿no está escrito en el libro de las Crónicas de los reyes de Media y de Persia?

[3] Porque Mardoqueo, el judío, era el segundo después del rey Asuero. Los judíos lo consideraban un gran hombre y era amado por la multitud de sus hermanos; él procuraba el bienestar de su pueblo y promovía la felicidad de toda su estirpe.

Interpretación del sueño de Mardoqueo

[3a] Mardoqueo decía: «¡Todo esto proviene de Dios!

[3b] Yo recuerdo el sueño que tuve acerca de esto y no se ha omitido un solo detalle:

[3c] había una pequeña fuente convertida en río, luego una luz además del sol y agua abundante. El río es Ester, a la que el rey tomó por esposa y convirtió en reina;

[3d] los dos dragones somos yo y Amán;

[3e] las naciones son las que se reunieron para hacer desaparecer el nombre de los judíos.

[3f] y mi nación es Israel, los que clamaron a Dios y fueron salvados. El Señor ha liberado a su pueblo, el Señor nos ha librado de todos esos males, y Dios hizo esos grandes signos y prodigios, como nunca sucedió entre las naciones.

[3g] Por eso el Señor ha establecido dos suertes, una para el pueblo de Dios y otra para todas las naciones paganas.

[3h] Y estas dos suertes se han verificado en la hora, el momento y el día del juicio delante de Dios y para todos los pueblos.

[3i] Sí, Dios se acordó de su pueblo e hizo justicia a su herencia.

[3j] Por eso estos días del mes de Adar, el catorce y el quince de dicho mes, serán celebrados como días de asamblea, de gozo y alegría delante de Dios, a lo largo de todas las generaciones, en Israel, su pueblo».

Posdata: la traducción griega del Libro

[3k] El cuarto año del reinado de Tolomeo y de Cleopatra, Dositeo, que decía ser sacerdote y levita, y su hijo Tolomeo trajeron la presente carta acerca de los «Purím», declarando que era auténtica y que había sido traducida por Lisímaco, hijo de Tolomeo, uno de los habitantes de Jerusalén.

ISAIAS

ORÁCULOS SOBRE JUDÁ Y JERUSALÉN

1

Título

1 Visión que tuvo Isaías, hijo de Amós, acerca de Judá y de Jerusalén, en tiempos de Ozías, de Jotam, de
Ajaz y de Ezequías, reyes de Judá.

La infidelidad de Israel

2 ¡Escuchen, cielos! ¡Presta oído, tierra! porque habla el Señor: Yo crié hijos y los hice crecer, pero ellos
se rebelaron contra mí.

3 El buey conoce a su amo y el asno, el pesebre de su dueño; ¡pero Israel no conoce, mi pueblo no tiene
entendimiento!

Invectiva contra Judá

4 ¡Ay, nación pecadora, pueblo cargado de iniquidad, raza de malhechores, hijos pervertidos! ¡Han
abandonado al Señor, han despreciado al Santo de Israel, se han vuelto atrás!

5 ¿Dónde pueden ser golpeados todavía, ustedes, que persisten en la rebelión? Toda la cabeza está
enferma y todo el corazón dolorido;

6 de la planta de los pies a la cabeza, no hay nada intacto: ¡heridas, contusiones, llagas vivas, que no
han sido curadas ni vendadas, ni aliviadas con aceite!

7 Su país es una desolación, sus ciudades, presa del fuego; su suelo, delante de ustedes, lo devoran
extranjeros; ¡hay tanta desolación como en el desastre de Sodoma!

8 La hija de Sión ha quedado como una choza en un viñedo, como una cabaña en una plantación de
pepinos, como una ciudad sitiada.

9 ¡Si el Señor de los ejércitos no nos hubiera dejado algunos sobrevivientes, seríamos como Sodoma,
nos pareceríamos a Gomorra!

Inutilidad del culto sin la práctica de la justicia

10 ¡Escuchen la palabra del Señor, jefes de Sodoma! ¡Presten atención a la instrucción de nuestro Dios
pueblo de Gomorra!

11 ¿Qué me importa la multitud de sus sacrificios? –dice el Señor– Estoy harto de holocaustos de
cameros y de la grasa de animales cebados; no quiero más sangre de toros, corderos y chivos.

12 Cuando ustedes vienen a ver mi rostro, ¿quién les ha pedido que pisen mis atrios?

13 No me sigan trayendo vanas ofrendas; el incienso es para mí una abominación. Luna nueva, sábado,
convocación a la asamblea... ¡no puedo aguantar la falsedad y la fiesta!

14 Sus lunas nuevas y solemnidades las detesto con toda mi alma; se han vuelto para mí una carga que
estoy cansado de soportar.

15 Cuando extienden sus manos yo cierro los ojos; por más que multipliquen las plegarias, yo no
escucho: ¡las manos de ustedes están llenas de sangre!

16 ¡Lávense, purifíquense, aparten de mi vista la maldad de sus acciones! ¡Cesen de hacer el mal,

17 aprendan a hacer el bien! ¡Busquen el derecho, socorran al oprimido, hagan justicia al huérfano,
defiendan a la viuda!

18 Vengan, y discutamos –dice el Señor– Aunque sus pecados sean como la escarlata, se volverán
blancos como la nieve; aunque sean rojos como la púrpura, serán como la lana.

19 Si están dispuestos a escuchar, comerán los bienes del país;

20 pero si rehúsan hacerlo y se rebelan, serán devorados por la espada, porque ha hablado la boca del
Señor.

Infidelidad y purificación de Israel

21 ¡Cómo se ha prostituido la ciudad fiel! Estaba llena de equidad, la justicia moraba en ella, ¡y ahora no
hay más que asesinos!

22 Tu plata se ha vuelto escoria, se ha aguado tu mejor vino.

23 Tus príncipes son rebeldes y cómplices de ladrones; todos aman el soborno y corren detrás de los
regalos; no hacen justicia al huérfano ni llega hasta ellos la causa de la viuda.

24 Por eso –oráculo del Señor de los ejércitos, el Fuerte de Israel– ¡Ay! ¡Me desquitaré de mis adversarios
y me vengaré de mis enemigos!

25 Volveré mi mano contra ti, depuraré tu escoria con potasa y eliminaré todos tus desechos.

26 Haré a tus jueves como eran antes y a tus consejeros, como el principio. Después de esto, te llamarán «Ciudad de la Justicia», «Ciudad Fiel».

27 Sión será rescatada por el derecho y los que se conviertan, por la justicia.

28 Los rebeldes y pecadores serán destrozados juntamente y desaparecerán los que abandonan al Señor.

29 Ustedes se avergonzarán de las encinas que tanto amaban. Se sonrojarán de los jardines que eligieron;

30 porque serán como una encina de hojas secas, como un jardín sin agua.

31 El hombre fuerte se convertirá en estopa y su obra será la chispa: arderán los dos juntos y no habrá quien extinga el fuego.

2

Sión, centro del Reino universal del Señor

1 Palabra que Isaías, hijo de Amós, recibió en una visión, acerca de Judá y de Jerusalén:

2 Sucederá al fin de los tiempos que la montaña de la Casa del Señor será afianzada sobre la cumbre de las montañas y se elevará por encima de las colinas. Todas las naciones afluirán hacia ella

3 y acudirán pueblos numerosos, que dirán; ¡Vengan, subamos a la montaña del Señor, a la Casa del Dios de Jacob! El nos instruirá en sus caminos y caminaremos por sus sendas». Porque de Sión saldrá la Ley y de Jerusalén, la palabra del Señor.

4 El será juez entre las naciones y árbitro de pueblos numerosos Con sus espadas forjarán arados y podaderas con sus lanzas. No levantará la espada una nación contra otra ni se adiestrarán más para la guerra.

5 ¡Ven, casa de Jacob, y caminemos a la luz del Señor!

La llegada del Día del Señor

6 Sí, tú has desechado a tu pueblo a la casa de Jacob, porque están llenos de adivinos de Oriente, de astrólogos, como los filisteos, y estrechan la mano de los extranjeros.

7 Su país está lleno de plata y oro y sus tesoros no tienen fin. Su país está lleno de caballos y sus carros de guerra no tienen fin.

8 Su país está lleno de ídolos; ellos se postran ante la obra de sus manos, ante lo que fabricaron sus propios dedos.

9 El hombre será doblegado y el mortal, humillado –tú no podrías perdonarlos –

10 ¡Entra en la roca y escóndete en el polvo, lejos del Terror del Señor y del esplendor de su majestad!

11 La mirada altanera del hombre será humillada, la arrogancia humana será abatida. y sólo el Señor
será exaltado en aquel día.

12 Porque habrá un día para el Señor de los ejércitos contra todo lo arrogante y altanero, contra todo
lo alto y encumbrado,

13 contra todos los cedros del Líbano, altaneros y elevados, contra todas las encinas de Basán

14 contra todas las montañas altivas, contra todas las colinas encumbradas,

15 contra todas las altas torres, contra todo muro fortificado,

16 contra todas las naves de Tarsis, contra todos los barcos suntuosos.

17 El orgullo del hombre será humillado, la arrogancia humana será abatida, y sólo el Señor será exaltado
en aquel día,

18 y hasta el último de los ídolos desaparecerá.

19 ¡Entren en las cavernas de las rocas y en las cuevas del suelo. lejos del Terror del Señor y del esplendor
de su majestad, cuando él se levante para llenar la tierra de espanto!

20 Aquel día, el hombre arrojará a los topos y a los murciélagos los ídolos de plata y los ídolos de oro
que se había fabricado para adorarlos,

21 y se meterá en las hendiduras de las rocas y en las grietas de los peñascos, lejos del Terror del Señor
y del esplendor de su majestad, cuando él se levante para llenar la tierra de espanto.

22 ¡Dejen entonces al hombre que sólo tiene aliento en sus narices! ¿En qué se lo puede estimar?

3

La anarquía en Jerusalén

1 Miren que el Señor de los ejércitos retira de Jerusalén y de Judá toda clase de sustento: todo sustento
de pan y todo sustento de agua,

2 el soldado y el hombre de guerra, el juez y el profeta, el adivino y el anciano,

3 el jefe de batallón, el dignatario y el consejero. el experto en artes mágicas y el hábil encantador.

4 Yo les daré por jefes a adolescentes, y niños caprichosos los dominarán.

5 La gente se maltratará mutuamente, unos contra otros; el joven acometerá contra el anciano y el plebeyo contra el noble.

6 Entonces un hombre agarrará a su hermano en la casa de su padre, y le dirá: «Tú tienes un manto, sé nuestro jefe; que este montón de ruinas esté bajo tu mando».

7 Pero el otro replicará en aquel día: «Yo no sirvo para curar, y no hay en mi casa ni pan ni manto; ¡no harán de mí un jefe del pueblo!».

8 Sí, Jerusalén tropieza y Judá se desmorona, porque su lengua y sus acciones están contra el Señor, desafiando su mirada gloriosa.

9 Su descaro atestigua contra ellos, y como Sodoma publican su pecado, ¡no lo ocultan! ¡Ay de ellos, porque son los causantes de su propia desgracia!

10 ¡Feliz el justo, porque le irá bien, comerá el fruto de sus acciones!

11 ¡Ay del malvado, porque le irá mal, se le devolverá lo que hicieron sus manos!

12 ¡Pueblo mío! Un niño pequeño lo tiraniza y mujeres dominan sobre él. ¡Pueblo mío! Tus guías te extravían y confunden el camino por donde vas.

El juicio del Señor contra su Pueblo

13 El Señor se levanta para un juicio, se pone de pie para juzgar a su pueblo.

14 El Señor entabla un pleito contra los ancianos y los príncipes de su pueblo «¡Ustedes han arrasado la viña, tienen en sus casas lo que arrebataron al pobre!

15 ¿Con qué derecho aplastan a mi pueblo y trituran el rostro de los pobres?» –oráculo del Señor de los ejércitos–.

Contra el lujo de las mujeres de Jerusalén

16 Dice el Señor: Ya que las hijas de Sión son tan arrogantes, ya que andan con el cuello estirado, provocando con la mirada, y caminan con los pasos cortos, haciendo sonar las hebillas de sus pies,

17 por eso, el Señor cubrirá de sarna y pondrá al descubierto su desnudez.

18 Aquel día, el Señor suprimirá todo adorno: hebillas, soles y lunetas,

19 pendientes, brazaletes y velos,

20 turbantes, cadenillas, cinturones, talismanes y amuletos.

21 sortijas y anillos para la nariz.

22 vestidos de fiesta, pañuelos, chales y bolsos,

23 espejos, telas finas, diademas y mantillas.

24 En vez de perfume habrá podredumbre, en vez de cinturón, una cuerda, en vez de bucles, calvicie, en vez de trajes lujosos, un sayal; sí, en vez de hermosura, una marca de fuego.

25 Tus hombres caerán bajo la espada y tus guerreros en el campo de batalla.

26 Tus puertas gemirán y estarán de duelo, y tú desolada, te sentarás en el suelo.

4

1 Siete mujeres agarrarán a un hombre, en aquel día. diciendo «comeremos nuestro propio pan y nos vestiremos con nuestra ropa, con tal de llevar tu nombre: ¡borra nuestra afrenta!».

La gloria del Señor sobre los sobrevivientes de Jerusalén

2 Aquel día, el germen del Señor será la hermosura y la gloria de los sobrevivientes de Israel, y el fruto del país será su orgullo y su ornato.

3 Entonces, el resto de Sión, los sobrevivientes de Jerusalén, serán llamados santos: todos ellos estarán inscriptos para la vida, en Jerusalén.

4 cuando el Señor lave la suciedad de las hijas de Sión y limpie a Jerusalén de la sangre derramada en ella, con el soplo abrasador del juicio.

5 él creará sobre toda la extensión del monte. Sión y en su asamblea, una nube de humo durante el día, y la claridad de un fuego llameante durante la noche. Porque la gloria del Señor, en lo más alto de todo, será un reparo

6 y una choza, para dar sombra contra el calor durante el día, y servir de abrigo y refugio contra la tempestad y la lluvia.

5

El poema de la viña

1 Voy a cantar en nombre de mi amigo el canto de mi amado a su viña. Mi amigo tenía una viña en una loma fértil.

2 La cavó, la limpió de piedras y la plantó con cepas escogidas; edificó una torre en medio de ella y también excavó un lagar. El esperaba que diera uvas, pero dio frutos agrios.

3 Y ahora, habitantes de Jerusalén y hombres de Judá, sean ustedes los jueces entre mi viña y yo.

4 ¿Qué más se podía hacer por mi viña que yo no lo haya hecho? Si esperaba que diera uvas, ¿por qué dio frutos agrios?

5 Y ahora les haré conocer lo que haré con mi viña; Quitaré su valla, y será destruida, derribaré su cerco y será pisoteada.

6 La convertiré en una ruina, y no será podada ni escardada. Crecerán los abrojos y los cardos, y mandaré a las nubes que no derramen, lluvia sobre ella.

7 Porque la viña del Señor de los ejércitos es la casa de Israel, y los hombres de Judá son su plantación predilecta. ¡El esperó de ellos equidad. y hay efusión de sangre; esperó justicia, y hay gritos de angustia!

Seis maldiciones contra los poderosos de Judá: contra los explotadores

8 ¡Ay de los que acumulan una casa tras otra y anexionan un campo a otro, hasta no dejar más espacio y habitar ustedes solos en medio del país!

9 El Señor de los ejércitos lo ha jurado a mi oído: Sí, muchas mansiones, grandes y hermosas, quedarán desoladas, por falta de habitantes.

10 Porque diez yugadas de viña no darán más que un tonel, y diez medidas de semillas producirán una sola.

Contra los libertinos

11 ¡Ay de los que madrugan para correr tras la bebida, y hasta muy entrada la noche se acaloran con el vino!

12 Hay cítara y arpa, tamboriles y flautas y vino en sus banquetes; pero ellos no miran la acción del Señor ni ven la obra de sus manos.

13 Por eso mi pueblo será deportado por falta de conocimiento; sus nobles morirán de hambre y su muchedumbre se abrasará de sed.

14 Por eso el Abismo dilata su garganta, abre sus fauces desmesuradamente, y allí se precipitan el esplendor de la ciudad y su muchedumbre, su tumulto y sus festejos.

15 El hombre será doblegado, el mortal, humillado, y serán humillados los ojos altaneros;

16 pero el Señor de los ejércitos será exaltado por su rectitud, y el Dios santo se mostrará santo por su justicia.

17 Los corderos pacerán como en sus praderas y en las ruinas engordarán los cabritos.

Contra los impíos

18 ¡Ay de los que arrastran la culpa con las cuerdas de la falsedad, y tiran del pecado como con las riendas de un carro!

19 Los que dicen: «¡Que se apure, que haga pronto su obra, para que la veamos que se acerque y llegue el designio del Santo de Israel, para que podamos conocerlo!».

Contra los que tergiversan la verdad

20 ¡Ay de los que llaman bien al mal y mal al bien, de los que cambian las tinieblas en luz y la luz en tinieblas, de los que vuelven dulce lo amargo y amargo lo dulce!

Contra los que presumen de sabios y los libertinos injustos

21 ¡Ay de los que se tienen por sabios y se creen muy inteligentes!

22 ¡Ay de los valientes para beber vino y de los campeones para mezclar bebidas,

23 de los que absuelven por soborno al culpable y privan al justo de su derecho!

24 Por eso, como la lengua de fuego devora la paja y la hierba seca se consume en la llama, así su raíz será como podredumbre y su brote se disipará como el polvo, porque rechazaron la ley del Señor de los ejércitos y despreciaron la palabra del Santo de Israel.

La ira del Señor

25 Por eso la ira del Señor se enciende contra su pueblo: el Señor extiende su mano contra él y lo golpea. se estremecen las montañas y sus cadáveres son como basura en medio de las calles. A pesar de todo esto, no se aplacó su ira y su mano está aún extendida.

La invasión de asiria

26 El alza una insignia para una nación lejana, la llama con un silbido desde el extremo de la tierra. y ella acude veloz, rápidamente.

27 Nadie siente cansancio ni tropieza, nadie dormita ni duerme, a nadie se le desata el cinturón ni se le rompe la correa del calzado.

28 Sus flechas son filosas, están tensos todos sus arcos; los cascos de sus caballos son como pedernal, las ruedas de sus carros, como torbellinos.

29 Su rugido es el de una leona, ruge como los cachorros de león: brama y se apodera de la presa, la arrebata y nadie puede librarla.

30 Aquel día, lanzará un bramido contra ella como el bramido del mar, Mirarán a la tierra, y sólo habrá tinieblas y angustia, la luz será oscurecida por sombríos nubarrones.

EL LIBRO DEL EMANUEL
VISIÓN INAUGURAL: LA VOCACIÓN DE ISAÍAS

6

1 El año de la muerte del rey Ozías, yo vi al Señor sentado en un trono elevado y excelso, y las orlas de
su manto llenaban el Templo.

2 Unos serafines estaban de pie por encima de él. Cada uno tenía seis alas: con dos se cubrían el rostro,
y con dos se cubrían los pies, y con dos volaban.

3 Y uno gritaba hacia el otro: «¡Santo santo, santo es el Señor de los ejércitos! Toda la tierra está llena
de su gloria.

4 Los fundamentos de los umbrales temblaron al clamor de su voz, y la Casa se llenó de humo.

5 Yo dije: «¡Ay de mí, estoy perdido! Porque soy un hombre de labios impuros, y habito en medio de un
pueblo de labios impuros; ¡y mis ojos han visto al Rey, el Señor de los ejércitos!».

6 Uno de los serafines voló hacia mí, llevando en su mano una brasa que había tomado con unas tenazas
de encima del altar.

7 El le hizo tocar mi boca, y dijo: «Mira: esto ha tocado tus labios; tu culpa ha sido borrada y tu pecado
ha sido expiado».

8 Yo oí la voz del Señor que decía: «¿A quién enviaré y quién irá por nosotros?». Yo respondí: «¡Aquí
estoy: envíame!».

9 «Ve, me dijo; tú dirás a este pueblo: "Escuchen, sí, pero sin entender: miren bien, pero sin comprender".

10 Embota el corazón de este pueblo, endurece sus oídos y cierra sus ojos, no sea que vea con sus ojos
y oiga con sus oídos, que su corazón comprenda y que se convierta y sane».

11 Yo dije: «¿Hasta cuándo, Señor?». El respondió: «Hasta que las ciudades queden devastadas, sin
habitantes, hasta que las casas estén sin un hombre y el suelo devastado sea una desolación.

12 El Señor alejará a los hombres y será grande el abandono en medio del país.

13 Y si queda una décima parte, ella, a su vez, será destruida. Como el terebinto y la encina que, al se
abatidos, conservan su tronco talado, así ese tronco es una semilla santa».

EL SIGNO DEL EMANUEL

7

Primer vaticinio de Isaías a Ajaz

1 En tiempos de Ajaz, hijo de Jotam, hijo de Ozías, rey de Judá, Resín, rey de Aram, y Pécaj, hijo de
Remalías, rey de Israel, subieron contra Jerusalén para atacarla, pero no la pudieron expugnar.

2 Cuando se informó a la casa de David: «Aram está acampado en Efraím», se estremeció su corazón y
el corazón de su pueblo, como se estremecen por el viento los árboles del bosque.

3 El Señor dijo a Isaías: «Ve al encuentro de Ajaz, tú y tu hijo Sear Iasub, al extremo del canal del estanque
superior, sobre la senda del campo del Tintorero.

4 Tú le dirás: Manténte alerta y no pierdas la calma; no temas, y que tu corazón no se intimide ante esos
dos cabos de tizones humeantes, ante el furor de Resín de Aram y del hijo de Remalías.

5 Porque Aram, Efraím y el hijo de Remalías se han confabulado contra ti, diciendo:

6 «Subamos contra Judá, hagamos cundir el pánico, sometámosla y pongamos allí como rey al hijo de
Tabel».

7 Pero así habla el Señor: Eso no se realizará, eso no sucederá

8a Porque la cabeza de Aram es Damasco, y la cabeza de Damasco Resín;

9a la cabeza de Efraím es Samaría, y la cabeza de Samaría, el hijo de Remalías.

_8b –Dentro de sesenta y cinco años, Efraím será destrozado, y no será más un pueblo–.

_9b Si ustedes no creen, no subsistirán».

Segundo vaticinio

10 Una vez más, el Señor habló a Ajaz en estos términos:

11 «Pide para ti un signo de parte del Señor, en lo profundo del Abismo, o arriba, en las alturas».

12 Pero Ajaz respondió: «No lo pediré ni tentaré al Señor».

13 Isaías dijo: «Escuchen, entonces, casa de David: ¿Acaso no les basta cansar a los hombres, que cansan
también a mi Dios?

14 Por eso el Señor mismo les dará un signo. Miren, la virgen está embarazada y dará a luz un hijo, y lo
llamará con el nombre de Emanuel.

15 El se alimentará de leche cuajada y miel, cuando ya sepa desechar lo malo y elegir lo bueno.

16 Porque antes de que el niño sepa desechar lo malo y elegir lo bueno, quedará abandonada la tierra
de esos dos reyes, ante los cuales estás aterrorizado.

17 El Señor hará venir sobre ti, sobre tu pueblo y sobre la casa de tu padre, días como no lo hubo iguales
desde que Efraím se separó de Judá».

La invasión devastadora

18 Aquel día, el Señor llamará con un silbido al tábano que está en el extremo de los canales de Egipto,
y a la abeja que está en el país de Asiria.

19 Ellos vendrán a posarse en los barrancos escarpados en las grietas de las rocas, sobre todos los
matorrales y sobre todos los abrevaderos.

20 Aquel día, el Señor rapará con una navaja alquilada al otro lado del Río –con el rey de Asiria–, la
cabeza y el vello del cuerpo; y la navaja afeitará también la barba.

21 Aquel día, cada uno criará una ternera y dos ovejas;

22 y como darán leche en abundancia, se comerá leche cuajada, porque todo el que quede en medio
del país se alimentará con leche cuajada y miel.

23 Aquel día, todo lugar donde había mil plantas de vid, a un valor de mil siclos de plata, se cubrirá de
cardos y espinas.

24 Allí habrá que entrar con flechas y arco, porque todo el país será cardos y espinas.

25 Y por temor a los cardos y espinas, tú ya no irás a todas esas montañas que se escardaban con la
azada: serán un lugar donde se sueltan los bueyes y que es pisoteado por las ovejas.

8

El hijo de Isaías, presagio viviente

1 El Señor me dijo: «Toma una tabla bien grande y escribe sobre ella, con caracteres comunes: Rápido
Botín – Saqueo Veloz».

2 Yo puse como testigos fidedignos al sacerdote Urías y a Zacarías, hijo de Baraquías.

3 Luego tuve relaciones con la profetisa y ella concibió y dio a luz un hijo. Entonces el Señor me dijo:
«Llámalo con el nombre de Rápido Botín – Saqueo Veloz,

4 porque antes de que el niño aprenda a decir «papá» y «mamá», las riquezas de Damasco y el botín
de Samaría serán llevados ante el rey de Asiria».

La invasión asiria

5 El Señor me volvió a hablar otra vez, diciendo:

6 Porque este pueblo rehúsa las aguas de Siloé, que corren mansamente, y desfallece ante Resín y el
hijo de Remalías,

7 por eso, el Señor hace subir contra ellos las aguas torrenciales y caudalosas del Río –el rey de Asiria
con toda su gloria–. El rebasará todos sus cauces, desbordará por todas sus orillas,

8 y pasará por Judá, inundará, crecerá, llegará hasta el cuello. Y sus alas desplegadas abarcarán toda la
extensión de tu país, Emanuel.

La presencia de Dios, garantía de victoria

9 ¡Tiemblen, pueblos, y espántense; presten atención, regiones lejanas de la tierra! ¡Cíñanse las armas y
espántense! ¡Cíñanse las armas y espántense!

10 Hagan un proyecto: ¡fracasará! Digan una palabra: ¡no se realizará! Porque Dios está con nosotros.

El Señor, piedra de tropiezo para Israel

11 Porque así me habló el Señor, cuando me tomó con su mano y me conminó a que no siguiera el
camino de este pueblo:

12 No llamen «conjura» a todo lo que este pueblo llama «conjura»; no teman lo que él teme ni tiemblen
por eso,

13 Pero al Señor de los ejércitos, a él sí proclámenlo santo: que sólo él les infunda temor, que sólo él los
haga temblar.

14 El será un santuario, una piedra de tropiezo y un escollo insuperable para las dos casas de Israel; será
una red y una trampa para los habitantes de Jerusalén.

15 Muchos de entre ellos tropezarán, caerán y se quebrarán, se enredarán en la trampa y quedarán
atrapados.

Retiro provisorio del profeta

16 Voy a guardar el testimonio, a sellar la instrucción entre mis discípulos.

17 Esperaré en el Señor, que oculta su rostro a la casa de Jacob: sí, lo aguardaré.

18 Yo y los hijos que me dio el Señor somos signos y presagios en Israel, de parte del Señor de los ejércitos, que habita en el monte Sión.

Contra los nigromantes y adivinos

19 Seguramente les dirán: «Consulten a los nigromantes y adivinos, que musitan y susurran. ¿No debe un pueblo consultar a sus dioses, consultar a los muertos en favor de los vivos,

20 para recibir instrucción y testimonio?». Seguro que se expresan así porque para ellos no despunta la aurora.

Tiempos oscuros para Israel

21 La gente pasará por el país, abrumada y hambrienta; y enfurecida por el hambre, maldecirá por el hambre, maldecirá a su rey a a su Dios. Volverá su rostro hacia lo alto.

22 luego mirará a la tierra, y sólo habrá aflicción y tinieblas, angustiosa oscuridad. Pero la tiniebla será disipada,

23 porque ya no habrá oscuridad allí donde reinaba la angustia.

La gran luz y el niño maravilloso

En un primer tiempo, el Señor humilló al país de Zabulón y al país de Neftalí, pero en el futuro llenará de gloria la ruta del mar, el otro lado del Jordán, el distrito de los paganos.

9

1 El pueblo que caminaba en las tinieblas ha visto una gran luz: sobre los que habitaban en el país de la oscuridad ha brillado una luz.

2 Tú has multiplicado la alegría, has acrecentado el gozo; ellos se regocijan en tu presencia, como se goza en la cosecha, como cuando reina la alegría por el reparto del botín.

3 Porque el yugo que pesaba sobre él, la barra sobre su espalda y el palo de su carcelero, todo eso lo has destrozado como en el día de Madián.

4 Porque todas las botas usadas en la refriega y las túnicas manchadas de sangre, serán presa de las llamas, pasto del fuego.

5 Porque un niño nos ha nacido, un hijo nos ha sido dado. La soberanía reposa sobre sus hombros y se le da por nombre: «Consejero maravilloso, Dios fuerte, Padre para siempre, Príncipe de la paz».

6 Su soberanía será grande, y habrá una paz sin fin para el trono de David y para su reino; él lo establecerá y lo sostendrá por el derecho y la justicia, desde ahora y para siempre. El celo del Señor de los ejércitos hará todo esto.

ORÁCULOS DIVERSOS

El castigo de Samaría

7 El Señor ha enviado una palabra a Jacob. Ella caerá sobre Israel:

8 la conocerá el pueblo entero, Efraím y los habitantes de Samaría, esos que andan diciendo con arrogancia y presunción:

9 «¡Cayeron los ladrillos, pero construiremos con piedras talladas; fueron cortados los sicómoros, pero los suplantaremos con cedros!».

10 El Señor suscitó contra él a sus adversarios e incitó a sus enemigos.

11 Aram al este, los filisteos por detrás, y ellos devoraron a Israel a boca llena. A pesar de todo esto, no se aplacó su ira y su mano está aún extendida.

12 Pero el pueblo no ha vuelto al que lo golpeaba, no ha buscado al Señor de los ejércitos.

13 Y el Señor arrancó a Israel, en un sólo día. cabeza y cola, palmera y junco.

14 –El anciano y el noble son la cabeza, el profeta, maestro de mentiras, es la cola–.

15 Los guías de este pueblo lo extraviaron y los que se dejaron guiar, han sido devorados.

16 Por eso el Señor no perdona a sus jóvenes ni se compadece de sus huérfanos y de sus viudas, porque todo este pueblo es impío y malvado y toda boca profiere insensateces. A pesar de todo esto, no se aplacó su ira y su mano está aún extendida.

17 Porque la maldad quema como el fuego, devora cardos y espinas, arde en las espesuras del bosque, y el humo se alza en torbellinos.

18 Por el furor del Señor de los ejércitos se incendia el país, y el pueblo es como pasto del fuego. Nadie se compadece de su hermano,

19 cada uno devora la carne de su prójimo: corta a la derecha, y queda con hambre; devora a la izquierda, y no se sacia.

20 Manasés devora a Efraím, Efraím a Manasés, y los dos juntos acometen contra Judá. A pesar de todo esto, no se aplacó su ira y su mano está aún extendida

10

Contra los malos jueces

1 ¡Ay de los que promulgan decretos inicuos y redactan prescripciones onerosas,

2 para impedir que se haga justicia a los débiles y privar de su derecho a los pobres de mi pueblo, para hacer de las viudas su presa y expoliar a los huérfanos!

3 ¿Qué harán ustedes el día del castigo, cuando llegue de lejos la tormenta? ¿Hacia quién huirán en busca de auxilio y dónde depositarán sus riquezas?

4 No habrá más remedio que encorvarse con los prisioneros y sucumbir con los que caen muertos. A pesar de todo esto, no se aplacó su ira y su mano está aún extendida.

Contra Asiria

5 ¡Ay de Asiria! El es el bastón de mi ira y la vara de mi furor está en su mano.

6 Yo lo envío contra una nación impía. lo mando contra un pueblo que provocó mi furor. para saquear los despojos y arrebatar el botín. y pisotearlo como al barro de las calles,

7 Pero él no lo entiende así, no es eso lo que se propone: él no piensa más que en destruir y en barrer una nación tras otra.

8 El dice, en efecto: «¿No son reyes todos mis jefes?

9 ¿No le pasó a Calnó lo mismo que a Carquemis? ¿No es Jamat como Arpad y Samaría como Damasco?

10 Así como mi mano alcanzó a los reinos de los ídolos, cuyas estatuas superaban las de Jerusalén y Samaría.

11 lo mismo que hice con Samaría y sus imágenes. ¿no lo haré con Jerusalén y sus ídolos?».

12 Pero cuando el Señor termine de realizar toda su obra en el monte Sión y en Jerusalén, castigará al rey de Asiria por este fruto de su corazón arrogante y por la orgullosa altivez de su mirada.

13 Porque el ha dicho: «Yo he obrado con la fuerza de mi mano, y con mi sabiduría, porque soy inteligente. He desplazado las fronteras de los pueblos y he saqueado sus reservas: como un héroe, he derribado a los que se sientan en tronos.

14 Mi mano tomó como un nido las riquezas de los pueblos: como se juntan huevos abandonados, así he depredado toda la tierra, y no hubo nadie que batiera las alas o abriera el pico para piar».

15 ¿Se gloria el hacha contra el leñador? ¿Se envanece la sierra contra el que la maneja? ¡Como si el bastón manejara al que lo empuña y el palo levantar al que no es un leño!

16 Por eso el Señor de los ejércitos hará que la enfermedad consuma su vigor y dentro de su carne hará
arder una fiebre, como el ardor del fuego.

17 La luz de Israel se convertirá en un fuego y su Santo en una llama, que arderá y devorará sus zarzas y
sus espinas en un solo día.

18 La gloria de su bosque y su vergel, como se va extinguiendo un agonizante:

19 y el resto de los árboles de su bosque será un número tan reducido que un niño los podrá anotar.

El pequeño resto

20 Aquel día, el resto de Israel y los sobrevivientes de la casa de Jacob dejarán de apoyarse en aquel que
los golpea, y se apoyarán con lealtad en el Señor, el Santo de Israel.

21 «Un resto volverá», un resto de Jacob, al Dios Fuerte.

22 Sí, aunque tu pueblo, Israel, sea como la arena del mar, sólo un resto volverá. La destrucción está
decidida. desbordante de justicia.

23 Porque el Señor de los ejércitos ejecutará este decreto de exterminio en medio de todo el país.

La destrucción de Asiria

24 Por eso, así habla el Señor de los ejércitos: Pueblo mío, que habitas en Sión, no temas nada de Asiria,
que te golpea con el bastón y alza su vara contra ti a la manera de Egipto.

25 Porque dentro de poco, de muy poco tiempo, se acabará mi furor contra ti, y mi ira los destruirá.

26 El Señor de los ejércitos blandirá el látigo contra él, como cuando golpeó a Madián en el mar, como
la alzó en Egipto.

27 Aquel día, su carga será quitada de tus espaldas y su yugo se apartará de tu cuello.

Avance y derrota del invasor asirio

Avanza el devastador por el lado de Rimón,

28 llega hasta Aiat. atraviesa Migrón, deja su equipaje en Micmás.

29 Cruzan el desfiladero, en Gueba pasan la noche, tiembla Ramá, huye Guibeá de Saúl.

30 ¡Grita con toda tu voz, Bat Galím, presta atención, Laisa, respóndele, Anatot!

31 Se desbanda Madmená, buscan refugio los habitantes de Guebín.

32 Un día más, para hacer alto en Nob, y él agitará su mano hacia la montaña de la hija de Sión, hacia la colina de Jerusalén.

33 ¡Miren! El Señor, el Señor de los ejércitos, desgaja con ímpetu el ramaje: los árboles más altos son talados, los más elevados, abatidos:

34 él corta con el hierro la espesura del bosque, y cae el Líbano con su esplendor.

11

El reinado del nuevo David

1 Saldrá una rama del tronco de Jesé y un retoño brotará de sus raíces.

2 Sobre él reposará el espíritu del Señor: espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de fortaleza, espíritu de ciencia y de temor del Señor

3 –y lo inspirará el temor del Señor–. El no juzgará según las apariencias ni decidirá por lo que oiga decir:

4 juzgará con justicia a los débiles y decidirá con rectitud para los pobres de país; herirá al violento con la vara de su boca y con el soplo de sus labios hará morir al malvado.

5 La justicia ceñirá su cintura y la fidelidad ceñirá sus caderas.

La paz mesiánica

6 El lobo habitará con el cordero y el leopardo se recostará junto al cabrito; el ternero y el cachorro de león pacerán juntos, y un niño pequeño los conducirá,

7 la vaca y la osa vivirán en compañía, sus crías se recostarán juntas, y el león comerá paja lo mismo que el buey.

8 El niño de pecho jugará sobre el agujero de la cobra, y en la cueva de la víbora, meterá la mano el niño apenas destetado.

9 No se hará daño ni estragos en toda mi Montaña santa, porque el conocimiento del Señor llenará la tierra como las aguas cubren el mar.

El retorno de los desterrados

10 Aquel día, la raíz de Jesé se erigirá como emblema para los pueblos: las naciones la buscarán y la gloria será su morada.

11 Aquel día, el Señor alzará otra vez su mano para rescatar al resto de su pueblo, a los que hayan quedado de Asiria y de Egipto. de Patrós de Cus, de Elam, de Senaar, de Jamat y de las costas del mar.

12 El levantará un emblema para las naciones, reunirá a los deportados de Israel y congregará a los dispersos de Judá, desde los cuatro puntos cardinales.

13 Cesarán los celos de Efraím y serán exterminados los opresores de Judá; Efraím no tendrá más celos de Judá y Judá no hostigará más a Efraím.

14 Ellos se lanzarán a Occidente, hacia la cuesta de los filisteos. y juntos despojarán a los hijos de Oriente; extenderán su mano sobre Edom y Moab y los amonitas estarán bajo su dominio.

15 El Señor secará el golfo del mar de Egipto y agitará su mano contra el Río: con su soplo abrasador, lo dividirá en siete brazos, y hará que se lo pueda pasar en sandalias,

16 Habrá un camino para el resto de su pueblo. para lo que haya quedado de Asiria, como lo hubo para Israel cuando subió del país de Egipto.

12

Canto de alabanza y acción de gracias

1 Tú dirás en aquel día: Te doy gracias, Señor, porque te habías irritado contra mí, pero se ha apartado tu ira y me has consolado.

2 Este es el Dios de mi salvación: yo tengo confianza y no temo, porque el Señor es mi fuerza y mi protección; él fue mi salvación.

3 Ustedes sacarán agua con alegría de las fuentes de la salvación.

4 Y dirán en aquel día: Den gracias al Señor, invoquen su Nombre, anuncien entre los pueblos sus proezas, proclamen qué sublime es su Nombre

5 Canten al Señor porque ha hecho algo grandioso: ¡que sea conocido en toda la tierra!

6 ¡Aclama y grita de alegría, habitante de Sión, porque es grande en medio de ti el Santo de Israel!

ORÁCULOS SOBRE LOS PUEBLOS EXTRANJEROS

13

Oráculo sobre Babilonia

1 Oráculo sobre Babilonia, que Isaías, hijo de Amós, recibió en una visión:

2 Sobre un monte desierto alcen un estandarte, lancen un grito hacia ellos, agiten la mano, para que entren por las Puertas de los nobles.

3 Yo di una orden a los que me están consagrados, convoqué a los guerreros de mi ira. a los que se alegran de mi triunfo.

4 ¡Escuchen! ¡Un tumulto en las montañas, algo así como una inmensa muchedumbre! ¡Escuchen! ¡Un alboroto de reinos, de naciones congregadas! Es el Señor de los ejércitos que pasa revista al ejército para la batalla.

5 Ya vienen de un país lejano, desde los extremos del cielo, el Señor y los instrumentos de su furor para arrasar toda la tierra.

6 ¡Giman, porque está cerca el Día del Señor y viene del Devastador como una devastación!

7 por eso desfallecen todas las manos y se descorazonan todos los mortales.

8 Se llenan de espanto, dolores y convulsiones los invaden, se retuercen como una parturienta se miran unos a otros con estupor, sus rostros están encendidos como llamas.

9 ¡Miren! Ahí llega el Día del Señor, día cruel, de furor y de ira ardiente, para hacer de la tierra una devastación y exterminar de ella a los pecadores.

10 Porque los astros del cielo y sus constelaciones no irradiarán más su luz; el sol se oscurecerá al salir y la luna dejará de brillar.

11 Yo castigaré al mundo por su maldad y a los malvados por su iniquidad. Pondré fin al orgullo de los arrogantes y humillaré la soberbia de los violentos

12 Haré a los mortales más escasos que el otro fino, a los hombres, más escasos que el otro de Ofir.

13 Por eso, haré temblar los cielos, y la tierra se moverá de su sitio bajo el furor del Señor de los ejércitos, en el día de su ira ardiente.

14 Entonces, como una gacela espantada y como un rebaño al que nadie congrega cada uno se volverá a su pueblo. cada uno huirá a su país.

15 Todo el que sea descubierto, será traspasado. y el que sea apresado, caerá bajo la espada.

16 Sus niños pequeños serán estrellado ante sus ojos, sus casas saqueadas y sus mujeres violadas.

17 ¡Miren! Yo suscrito contra ellos a los medos, que no estiman la plata, ni les importa el oro:

18 sus arcos acribillarán a los jóvenes, no se apiadarán del fruto de las entrañas ni sentirán compasión por los niños.

19 Babilonia, hermosura de los reinos, gloria y orgullo de los caldeos, soportará la misma catástrofe que Dios envió a Sodoma y Gomorra.

20 Quedará despoblada para siempre, no la habitarán a lo largo de las generaciones; allí el árabe no plantará su carpa ni los pastores apacentarán sus rebaños.

21 Allí se apacentarán las fieras del desierto y los búhos llenarán sus casas; allí anidarán los avestruces y danzarán los sátiros;

22 las hienas aullarán en sus mansiones y los chacales en sus palacios suntuosos. Su hora ya está por llegar y no serán prolongados sus días.

14

El retorno del exilio

1 Porque el Señor tendrá compasión de Jacob y elegirá de nuevo a Israel, y los instalará en su propio suelo. Los extranjeros se unirán a ellos y serán agregados a casa de Jacob.

2 Los pueblos los acogerán y los llevarán a su lugar. La casa de Israel los poseerá como esclavos y esclavos, en el suelo del Señor. Así harán cautivos a los que los habían hecho cautivos y dominarán a sus tiranos.

Sátira contra el rey de Babilonia

3 Y el día en que el Señor te haga descansar de tu pena y tu tormento, y de la dura servidumbre a la que fuiste sometido,

4 entonarás esta sátira contra el rey de Babilonia. Tú dirás: ¡Qué fin ha tenido el tirano, en qué acabó su frenes!

5 El Señor quebró el bastón de los malvados, el cetro de los déspotas;

6 al que golpeaba con saña a los pueblos, dando golpes incesantes, al que dominaba con furia a las naciones persiguiendo sin tregua.

7 Toda la tierra descansa tranquila, se lanzan gritos de júbilo.

8 Hasta los cipreses, los cedros del Líbano, se regocijan de tu suerte: «¡Desde que yaces tendido, nadie sube a talamos!».

9 Abajo, se estremeció el Abismo al anuncio de tu llegada; por ti, él despierta a las Sombras, a los potentados de la tierra; hace levantar de sus tronos a todos los reyes de las naciones.

10 Todos ellos hablan a coro y te dicen: «¡Tú también has perdido las fuerzas como nosotros, te has vuelto igual que nosotros!

11 Tu majestad ha sido precipitada al Abismo, junto con el sonido de tus arpas; tienes debajo de ti un colchón de gusanos y te cubren las lombrices».

12 ¡Cómo has caído del cielo, lucero, hijo de la aurora! ¡Cómo has sido precipitado por tierra, tú que subyugabas a las naciones,

13 tú que decías en tu corazón: «Subiré a los cielos; por encima de las estrellas de Dios erigiré mi trono. me sentaré en la montaña de la asamblea divina. en los extremos del norte;

14 escalaré las cimas de las nubes, seré semejante al Altísimo!».

15 ¡Pero te han hecho bajar al Abismo, a las profundidades de la Fosa!

16 Los que te ven, fijan en ti la mirada meditan tu suerte: «¿Es este el hombre que hacía temblar la tierra, que sacudía los reinos,

17 que hacía del mundo un desierto, demolía sus ciudades y no soltaba a sus prisioneros?».

18 Todos los reyes de las naciones descansan llenos de gloria, cada uno en su tumba.

19 Pero tú has sido arrojado lejos de tu sepulcro como un aborto abominable, como un cadáver pisoteado. Los que han sido masacrados, traspasados sobre las piedras de la fosa.

20 Pero tú no te unirás con ellos en una sepultura, porque has destruido tu país, has asesinado a tu pueblo. ¡Nunca más será nombrada una raza de malhechores!

21 Preparen la masacre de los hijos por los crímenes de sus padres que no se levanten para adueñarse de la tierra y cubrir de ciudades del mundo.

Contra Babilonia

22 Yo me alzaré contra ellos –oráculo del Señor de los ejércitos– y extirparé de Babilonia el nombre y el resto, el vástago y la posteridad –oráculo del Señor –

23 La convertiré en propiedad de erizos, en agua estancada, y la barreré con la escoba del exterminio –oráculo del Señor de los ejércitos–.

Contra Asiria

24 El Señor de los ejércitos pronunció este juramento: «Sí, como lo he proyectado, así será; como lo he planeado, así sucederá.

25 Yo haré pedazos a Asiría en mi tierra y la pisotearé sobre mis montañas su yugo será quitado de encima de ellos y su carga se apartará de sus espaldas»

26 Esta es la decisión tomada contra toda la tierra; ésta es la mano extendida contra todas las naciones.

27 Si el Señor de los ejércitos ha tomado una decisión. ¿quien la hará fracasar? Su mano está extendida, ¿quién la hará volver atrás?

Amenaza contra Filistea

28 El año de la muerta del rey Ajaz se pronunció este oráculo:

29 No te alegres. Filistea entera, porque se ha quebrado la vara que te golpeaba: de la raíz de la serpiente saldrá una víbora y su fruto será una serpiente voladora.

30 Los pobres pacerán en mi pradera y los indigentes se recostarán seguros; pero yo haré morir de hambre a tu raíz y mataré lo que aún quede de ti.

31 ¡Gime, Puerta! ¡Grita, Ciudad! ¡Desfallece, Filistea toda entera! Porque del Norte viene una humareda y nadie se desbanda en sus formaciones.

32 ¿Qué responder a los enviados de esa nación? Que el Señor ha fundado a Sión y que en ella se refugian los pobres de su pueblo.

15

Lamentación por la ruina de Moab

1 Oráculo sobre Moab. La noche en que fue devastada, sucumbió Ar de Moab. La noche en que fue devastada. sucumbió Quir de Moab.

2 La gente de Dibón ha subido a los lugares altos para llorar. Por Nebo y por Medebá, está gimiendo Moab. Todas las cabezas están rapadas, todas las barbas cortadas.

3 Van por sus calles vestidos de sayal, sobre sus techos y en sus plazas todos lanzan gemidos, deshechos en llanto.

4 Gritan Jesbón y Elealé. hasta en Iahás se hace oír su voz. Por eso se estremecen las entrañas de Moab, hasta su alma se estremece.

5 Mi corazón grita por Moab, sus fugitivos llegan hasta Soar, hasta Eglat Selisiyá. Sí, por la subida de Lujit, la gente sube llorando; sí, por el camino de Joronaim, se lanza un grito desgarrador.

6 Porque las aguas de Nimrím son una desolación, el pasto está seco. la hierba consumida, ya no existe el verdor.

7 Por eso se llevan más allá del torrente de los Sauces lo que han podido ahorrar y sus reservas.

8 Porque el clamor va recorriendo el territorio de Moab sus alaridos llegaban hasta Eglaim, sus alaridos llegan a Beer Elím,

9 porque las aguas de Dimón están llenas de sangre. Pero yo añadiré a las desgracias de Dimón un león
para los fugitivos de Moab, para el resto de Admá.

16

Pedido de asilo de los moabitas a Judá

1 Envíen un cordero de parte del soberano del país, desde la Roca, por el desierto, a la montaña de la
hija de Sión.

2 Como un pájaro espantado, como nidada dispersa, así estarán las hijas de Moab en los vados del
Amón.

3 Presenta un plan, toma una decisión. Extiende tu sombra como la noche en pleno mediodía, oculta a
los desterrados, no delates al prófugo.

4 Que encuentren en ti un asilo los desterrados de Moab, sé tú su escondite frente al devastador. Porque
cuando cese la extorsión. se acabe la devastación y se vaya del país el que lo pisotea,

5 el trono será afianzado en la fidelidad y sobre él se sentará con lealtad, en la carpa de David, un juez
celoso del derecho y dispuesto a hacer justicia.

Lamentación por Moab

6 Nos hemos enterado del orgullo de Moab, el muy orgulloso; ¡de su arrogancia, su orgullo, su arrebato,
su charlatanería inconsistente!

7 Por eso, Moab gime por sí mismo, todos están gimiendo. ¡Por las tortas de uva de Quir Jaréset, ellos
suspiran, enteramente abatidos!

8 Porque languidecen los fértiles campos de Jesbón, la viña de Sibmá, cuyas cepas escogidas dejaban
volteados a los señores de las naciones: ellas llegaban hasta Iazer, se perdían en el desierto; sus
sarmientos se extendían hasta más allá del mar.

9 Por eso, uno mi llanto al de Iazer por la viña de Sibmá; yo te riego con mis lágrimas a ti, Jesbón, y a
Elealé, porque sobre tu siega y tu cosecha enmudecieron los cantos de la vendimia.

10 El gozo y la alegría se han retirado de los vergeles ya no hay en las viñas ni gritos ni aclamaciones;
nadie pisa el vino en los lagares, han cesado los cantos de la vendimia.

11 Por eso, mis entrañas vibran como una lira por Moab, y mi corazón, por Quir Jaréset.

12 Por más que Moab se presente y se fatigue en los lugares altos. Por más que vaya a su santuario a
orar, no le valdrá de nada.

13 Esta es la palabra que el Señor pronunció hace tiempo sobre Moab.

14 Y ahora, así habla el Señor: «Dentro de tres años, computados como los años de un mercenario, la gloria de Moab será envilecida, a pesar de su inmensa muchedumbre: no quedará más que un poco, muy poco, casi nada».

17

Oráculo sobre Damasco y Efraím

1 Oráculo sobre Damasco, ¡Miren! damasco ya no será una ciudad, se ha convertido en un montón de ruinas,

2 Sus poblaciones, abandonadas para siempre, serán para los rebaños: allí pacerán sin que nadie los moleste.

3 Efraím perderá su plaza fuerte y Damasco; la realeza. El resto de Aram tendrá la misma suerte que la gloria de los hijos de Israel –oráculo del Señor de los ejércitos–.

4 Aquel día, disminuirá a la gloria de Jacob y enflaquecerá la gordura de su cuerpo.

5 Será como cuando el segador recoge la mies y su brazo siega las espigas, como cuando se desgranan las espigas en el valle de Refaím

6 y sólo queda un residuo; o como cuando se golpea un olivo: quedan dos o tres aceitunas en lo alto de la copa, cuatro o cinco en las ramas del árbol frutal –oráculo del Señor, Dios de Israel–.

El fin de la idolatría

7 Aquel día, el hombre volverá la mirada hacia su Creador, y sus ojos mirarán al Santo de Israel.

8 Ya no volverá la mirada hacia los altares que son obra de sus manos, ni mirará hacia los postes sagrados y los altares de incienso que fabricaron sus dedos.

Contra los jardines de Adonis

9 Aquel día, tus ciudades de refugio serán abandonadas como las de los jivitas y los amorreos delante de los hijos de Israel, y habrá una desolación.

10 Porque tú has olvidado al Dios de tu salvación y no te has acordado de la Roca de tu refugio. Por eso plantas plantaciones deliciosas e injertas gajos extranjeros.

11 El mismo día que plantas, los ves crecer, y a la mañana siguiente, ves germinar tu semilla. Pero la cosecha se pierde en un día funesto, y el dolor es incurable.

La invasión de los pueblos

12 ¡Ah, ese rugido de pueblos numerosos, que rugen como rugen los mares! ¡Ese bramido de naciones, que braman como las aguas encrespadas!

13 El los amenaza, y huyen bien lejos, empujados como paja por el viento de las montañas, como la flor del cardo por el vendaval.

14 ¡Al atardecer, sobreviene el espanto, antes del amanecer, ya no existen más! Esta es la parte de los que nos despojan y la suerte de los que nos saquean.

18

Oráculo sobre Etiopía

1 ¡Ah, país del zumbido de alas, más allá de los ríos de Cus,

2 que envías emisarios por mar, en canoas de junco, sobre las aguas! Vayas, mensajeros veloces, a una nación esbelta, de tez bronceada, a un pueblo temible de cerca y de lejos, a una nación vigorosa y dominadora, cuyo país está surcado de ríos.

3 ¡Habitantes del mundo entero, y ustedes, los que pueblan la tierra: cuando se alce el estandarte, observen, cuando suene la trompeta, escuchen!

4 Porque así me ha hablado el Señor. Yo observaré impasible en mi puesto, como el calor ardiente y deslumbrante, como nube de rocío en el calor de la cosecha.

5 Porque antes de la cosecha, acabada la floración, cuando la flor se convierte en un racimo que madura, se cortan los pámpanos con la podadora, se arrancan y se quitan los sarmientos.

6 Todos ellos serán abandonados a las aves de rapiña en las montañas y a las fieras de la tierra: las aves de rapiña pasarán allí el verano y todas las fieras de la tierra, el invierno.

7 En aquel tiempo, se llevarán dones Señor de los ejércitos de parte de un pueblo esbelto y bronceado, de un pueblo temible de cerca y de lejos, de una nación vigorosa y dominadora, cuyo país está surcado de ríos: se llevarán hasta el lugar donde reside el Nombre del Señor de los ejércitos, a la Montaña de Sión.

19

Oráculo sobre Egipto

1 Oráculo sobre Egipto. ¡Miren al Señor que entra en Egipto, montado sobre una nube ligera! Ante él vacilan los ídolos de Egipto, y el corazón de Egipto se disuelve en su interior.

2 Yo incitaré a egipcios contra egipcios y combatirán hermano contra hermano, amigo contra amigo,
ciudad contra ciudad, reino contra reino.

3 El espíritu de Egipto se desvanecerá en su interior, yo confundiré sus designios, y ellos consultarán a
ídolos y encantadores, a nigromantes y adivinos.

4 Entregaré a los egipcios en manos de un amo implacable, y un rey cruel los dominará –oráculo del
Señor de los ejércitos–.

5 Las aguas del mar se secarán y el Río quedará árido y reseco;

6 los canales apestarán, los Nilos de Egipto bajarán hasta secarse, las cañas y los juncos se marchitarán.

7 Toda la vegetación de los bordes del Nilo y todas las plantas sembradas junto a él se secarán: serán
arrasadas y desaparecerán.

8 Gemirán los pescadores, los que arrojan al anzuelo en el Nilo estarán de duelo, y desfallecerán los que
echan la red sobre las aguas.

9 Los que trabajan el lino quedarán defraudados, las cardadoras y los tejedores se pondrán lívidos,

10 sus tejedores se sentirán acongojados y todos los asalariados, afligidos.

11 ¡Qué necios son los príncipes de Soán! ¡Los más sabios consejeros del Faraón forman un consejo de
estúpidos! ¿Como pueden ustedes decir al Faraón: «Yo soy hijo de sabios, hijo de antiguos reyes»?

12 ¿Dónde están tus sabios? ¡Vamos, que te anuncien y te den a conocer lo que el Señor de los ejércitos
han proyectado contra Egipto!

13 ¡Se han enloquecido los príncipes de Soán, se ilusionan los príncipes de Nof, las piedras angulares de
sus tribus han extraviado a Egipto!

14 El Señor ha derramado en medio de ellos un espíritu de vértigo, y ellos extravían a Egipto en todo lo
que emprende, como pierde pie el borracho cuando vomita.

15 Y no será para provecho de Egipto nada de lo que hagan la cabeza y la cola, la palmera y el junco.

La conversión de Egipto y de Asiria

16 Aquel día, los egipcios serán como mujeres; temblarán y estarán aterrorizados ante la mano
amenazadora del Señor de los ejércitos, que él agitará contra ellos.

17 La tierra de Judá será el espanto de Egipto: cada vez que se la mencione, Egipto temblará a causa del
designio que el Señor ha proyectado contra él.

18 Aquel día, habrá en la tierra de Egipto cinco ciudades que hablarán la lengua de Canaán y jurarán por
el Señor de los ejércitos; una de ellas se llamará Ciudad del Sol.

19 Aquel día, habrá un altar para el Señor en medio del país de Egipto, y una estela para el Señor junto
a la frontera.

20 Esto servirá de señal y de testimonio para el Señor de los ejércitos en el país de Egipto. Cuando ellos
clamen al Señor a causa de sus opresores, él les enviará un salvador y un defensor, para que los libre.

21 El Señor se dará a conocer a los egipcios, y los egipcios conocerán al Señor en aquel día. Lo servirán
con sacrificios y oblaciones; harán votos al Señor y los cumplirán.

22 El Señor herirá a Egipto, pero sólo para sanarlo. Ellos se volverán al Señor, y él los escuchará y los
sanará.

23 Aquel día, habrá un camino entre Egipto y Asiria: los asirios irán a Egipto, y los egipcios a Asiria; y
Egipto rendirá culto junto con Asiria.

20

Anuncio simbólico de la derrota de Egipto

1 El año en que el general en jefe enviado por Sargón, rey de Asiria, llegó a Asdod, la atacó y la tomó,

2 en ese mismo tiempo, el Señor habló por medio de Isaías, hijo de Amós, diciendo: «Ve, despójate del
sayal que llevas ceñido, y quítate las sandalias de los pies». El lo hizo así, y anduvo desnudo y descalzo.

3 El Señor dijo: «Así como mi servidor Isaías anduvo desnudo y descalzo durante tres años, como signo
y presagio contra Egipto y contra Cus.

4 así el rey de Asiria llevará desnudos y descalzos, y con las nalgas al aire, a los cautivos de Egipto y a
los deportados de Cus, jóvenes y viejos, para vergüenza de Egipto.

5 La gente sentirá terror y vergüenza a causa de Cus, su esperanza, y a causa de Egipto, su orgullo.

6 Y los habitantes de esta costa dirán en aquel día: «¡Ahí está nuestra esperanza, a la que acudíamos en
busca de auxilio, para ser librados del rey de Asiria! Y ahora nosotros ¿cómo podremos escapar?».

21

La caída de Babilonia

1 Oráculo sobre el desierto del mar. ¡Como torbellinos que pasan por el Négueb, él viene del desierto,
de un país temible!

2 Una visión siniestra me ha sido revelada; el traidor traiciona, el devastador devasta. «¡Sube, Elam, al
asedio, medos! Yo hago cesar todos los gemidos».

3 Por eso mis entrañas se sienten convulsionadas; me asaltan los dolores, dolores como los del parto. Me desconcierta lo que oigo, me espanta lo que veo.

4 Se extravía mi mente, el pánico me aterra; el crepúsculo que ansiaba se ha vuelto para mí un horror.

5 Se pone la mesa, se extiende el tapiz, se come, se bebe. ¡De pie, príncipes, engrasen el escudo!

6 Porque así me ha hablado el Señor: ¡Ve, aposta al centinela, que anuncie lo que vea!

7 Si ve gente a caballo, parejas de jinetes, hombres montados en asnos, hombres montados en camellos, que preste atención, mucha atención».

8 Entonces gritó el vigía: «Sobre la atalaya, Señor, estoy siempre de pie, todo el día; en mi puesto de guardia, estoy alerta toda la noche.

9 ¡Ha caído, ha caído Babilonia, y todas las estatuas de sus dioses se han hecho añicos contra el suelo!».

10 ¡Pueblo mío, trillado y aventado en la era, lo que oí del Señor de los ejércitos el Dios de Israel, te lo he anunciado!

Oráculo sobre Dumá

11 Oráculo sobre Dumá. Alguien me grita desde Seír: «Centinela, ¿cuánto queda de la noche? Centinela, ¿cuánto queda de la noche?».

12 El centinela responde: «Llega la mañana y de nuevo la noche. Si quieren preguntar, pregunten; vengan otra vez».

Oráculo sobre las tribus árabes

13 Oráculo en la estepa. Entre las malezas, en la estepa, ustedes pasarán la noche, caravanas de los dedanitas.

14 Lleven agua al encuentro de los sedientos, habitantes del país de Temá, saltan a recibir con pan a los fugitivos

15 Porque ellos huyen ante las espadas ante la espada desenvainada, ante el arco tendido, ante el encarnizamiento del combate.

16 Porque así me ha hablado el Señor: «Dentro de un año, computado como los años de un mercenario, se habrá terminado toda la gloria de Quedar.

17 Y el resto de los arqueros de los valientes hijos de Quedar será muy poca cosa. Porque ha hablado el Señor, el Dios de Israel».

22

Contra la euforia de Jerusalén

1 Oráculo sobre el valle de la Visión. ¿Qué es lo que te sucede para que subas en masa a las azoteas,

2 tú, que estás llena de bullicio, ciudad tumultuosa, ciudad alegre? Tus víctimas no son víctimas de la espada ni muertos en el combate.

3 Tus jefes desertaron todos juntos, cayeron prisioneros sin disparar el arco; todos tus valientes fueron apresados, mientras huían lejos.

4 Por eso dije: «¡Aparten sus ojos de mí, voy a llorar amargamente; no insistan en consolarme por la devastación de la hija de mi pueblo!».

5 Porque es un día de confusión, de humillación y consternación, enviado por el Señor de los ejércitos: en el valle de la Visión se socavaba el muro, el clamor llegaba a la montaña.

6 Elam tomó la aljaba, Aram montó a caballo, Quir desenfundó el escudo.

7 Tus valles más hermosos se llenaron de carros de guerra, los jinetes se apostaron a la Puerta

8 y cayó la defensa de Judá. Aquel día, ustedes volvieron los ojos hacia el arsenal de la Casa de Bosque.

9 Vieron qué numerosas eran las brechas de la Ciudad de David; juntaron agua en la cisterna inferior;

10 contaron las casas de Jerusalén y derribaron algunas para reforzar la muralla;

11 hicieron un depósito entre los dos muros para las aguas de la cisterna antigua. ¡Pero no se fijaron en el que hacía todo eso, ni miraron al que lo planeó hace mucho tiempo!

12 Aquel día, el Señor de los ejércitos convocaba al llanto y al luto, a raparse la cabeza y vestirse de sayal;

13 en cambio, hay gozo y alegría, se matan bueyes y se degüellan ovejas, se come carne y se bebe vino: «¡Comamos y bebamos, porque mañana moriremos!».

14 El señor de los ejércitos se ha revelado a mi oído: No, esta falta no les será expiada hasta que ustedes mueran, dice el Señor de los ejércitos.

Contra Sebná, el mayordomo de palacio

15 Así habla el Señor de los ejércitos: «Ve a encontrarte con ese intendente, Sebná, el mayordomo de palacio,

16 que talla su sepulcro en la altura y se cava una morada en la roca. ¿Qué tienes y a quién tienes aquí,
para tallarte aquí un sepulcro?

17 Mira que el Señor te arroja de un solo golpe, hombre fuerte; te envuelve bien envuelto,

18 te ata fuerte como un ovillo y te arroja como una bola a un país de vastas dimensiones. Allí morirás,
y allí irán a parar los carruajes que eran tu gloria, ¡tú, deshonra de la casa de tu señor!

19 Yo te derribaré de tu sitial y te destituiré de tu cargo.

20 Y aquel día, llamaré a mi servidor Eliaquím, hijo de Jilquías;

21 lo vestiré con tu túnica, lo ceñiré con tu faja, pondré tus poderes en su mano, y él será un padre para
los habitantes de Jerusalén y para la casa de Judá.

22 pondré sobre sus hombros la llave de la casa de David: lo que él abra, nadie lo cerrará; lo que él cierre,
nadie lo abrirá.

23 Lo clavaré como una estaca en un sitio firme, y será un trono de gloria para la casa de su padre.

24 De él estará suspendida toda la gloria de la casa de su padre: retoños y gajos, todos los vasos
pequeños, desde las tazas hasta las vasijas de todas clases.

25 Aquel día –oráculo del Señor de los ejércitos– cederá la estaca clavada en un sitio firme, se quebrará,
caerá, y la carga que estaba sobre ella será destruida, porque ha hablado el Señor.

23

Oráculo sobre Tiro y Sidón

1 Oráculo sobre Tiro. ¡Giman, naves de Tarsis, porque su puerto ha sido devastado! Cuando llegaban de
Quitím, recibieron el anuncio.

2 ¡Enmudezcan, habitantes de la costa, comerciantes de Sidón, cuyos emisarios atraviesan el mar.

3 por las aguas profundas! El grano de Sijor, las cosechas del Nilo, le aportaban ganancias: ¡ella era el
emporio de las naciones!

4 Avergüénzate, Sidón, fortaleza del mar, porque el mar habla así: «No he sufrido los dolores del parto.
ni he dado a luz; no he criado muchachos ni hice crecer muchachas.

5 Cuando se enteren en Egipto, temblarán por las noticias de Tiro.

6 Emigren a Tarsis, giman, habitantes de la costa.

7 ¿Es esta la ciudad alegre, la de orígenes remotos, cuyos pasos la llevaron a colonias lejanas?

8 ¿Quién ha concebido esto contra Tiro, la que repartía coronas, cuyos comerciantes eran príncipes y sus mercaderes, grandes de la tierra?

9 Lo ha concebido el Señor de los ejércitos para envilecer la soberbia de todo esplendor, para humillar a los grandes de la tierra.

10 Cultiva tu tierra, hija de Tarsis, como a lo largo del Nilo: ¡el puerto no existe más!

11 El ha extendido su mano sobre el mar, ha echo temblar los reinos; el Señor ha ordenado a Canaán que destruya sus fortalezas.

12 El ha dicho: «¡No te regocijarás nunca más, virgen violada, hija de Sidón!» Levántate y emigra a Quitím. aunque tampoco allí tendrás descanso.

13 Mira el país de los caldeos, ese pueblo que ya no existe; Asiria lo destinó a las fieras del desierto; levantaron sus torres de asalto, demolieron sus palacios. lo redujeron a escombros.

14 ¡Giman, naves de Tarsis, porque su fortaleza ha sido devastada!

15 Aquel día será olvidada durante setenta años, que es la duración de la vida de un rey. Al cabo de setenta años, a Tiro le sucederá como en la canción de la prostituta:

16 «¡Toma la cítara, recorre la ciudad, prostituta olvidada! Toca bien, canta mucho, para que se acuerden de ti».

17 Al cabo de setenta años, el Señor visitará a Tiro, Ella volverá a su antiguo comercio, y se prostituirá con todos los reinos de la tierra, sobre la superficie del suelo.

18 Pero sus ganancias y sus salarios serán consagrados al Señor. No serán acumulados ni atesorados: serán para los que habitan delante del Señor, a fin de que coman hasta saciarse y se atavíen espléndidamente.

APOCALIPSIS DE ISAÍAS

24

La conmoción universal

1 Miren, el Señor arrasa la tierra y la deja desierta, trastorna su faz y dispersa a sus habitantes.

2 Correrán la misma suerte tanto el pueblo como el sacerdote, el esclavo como su señor, la esclava como su señora, el comprador como el vendedor, el que pide prestado como el que presta, el acreedor como el deudor.

3 La tierra es arrasada, sí, arrasada, saqueada por completo, porque el Señor ha pronunciado esta palabra.

4 La tierra está de duelo, desfallece, el mundo se marchita, desfallecen las alturas junto con la tierra.

5 La tierra está profanada bajo los pies de los que la habitan, porque ellos violaron las leyes, transgredieron los preceptos, rompieron la alianza eterna.

6 Por eso la Maldición devora la tierra y sus habitantes soportan la pena; por eso se consumen los habitantes de la tierra y no quedan más que unos pocos.

La ciudad desolada

7 El vino nuevo está de duelo, la viña desfallece, gimen los que estaban alegres.

8 Cesó la alegría de los tamboriles, se acabó el tumulto de los que se divierten, cesó la alegría de las cítaras.

9 Ya no se bebe vino entre canciones, el licor es amargo para el que lo bebe.

10 Se ha derrumbado la ciudad del caos, está cerrada la entrada de todas las casas.

11 Se pide vino a gritos por las calles, se ha apagado toda alegría, ha sido desterrada la alegría del país.

12 No queda más que desolación en la ciudad, la puerta ha sido rota a pedazos.

La salvación de un resto

13 Sí, en medio de la tierra, entre las naciones, sucederá lo que pasa con el olivo, cuando se bajan a golpes las aceitunas, o cuando todavía quedan unos racimos, una vez acababa la vendimia.

14 Ellos elevan la voz, gritan de alegría, aclaman desde el poniente la majestad del Señor.

15 Por eso en el oriente se glorifica al Señor, y en las costas del mar, el nombre del Señor, Dios de Israel.

16 Desde el confín de la tierra oímos cantar: «¡Gloria al Justo!».

El juicio y la victoria del Señor

Pero yo dijo: «¡Desfallezco, desfallezco! ¡Ay de mí!». Los traidores traicionan, los traidores perpetran traiciones.

17 ¡Terror, fosa y red, contra ti, habitante de la tierra!

18 El que huya del grito del terror, caerá en la fosa; el que suba del fondo de la fosa quedará atrapado en la red. Porque están abiertas las compuertas de lo alto y tiemblan los cimientos de la tierra.

19 ¡La tierra se quiebra, se resquebraja, la tierra se parte, se parte en pedazos, se mueve, se conmueve
la tierra!

20 La tierra se tambalea como un borracho y se sacude como una cabaña. Tanto le pesa su pecado que
cae y no se alzará nunca más.

21 Aquel día, el Señor pedirá cuenta al ejército de lo alto, en la altura, y a los reyes de la tierra, sobre la
tierra.

22 Ellos serán reunidos, reunidos en un calabozo, recluidos en una prisión, y después de muchos días
tendrán que dar cuenta.

23 La luna se sonrojará y el sol se avergonzará, porque reinará el Señor de los ejércitos sobre el monte
Sión y en Jerusalén, ante sus ancianos resplandecerá la Gloria.

25

Canto de acción de gracias por la salvación

1 Señor, tú eres mi Dios, yo te exalto, doy gracias a tu Nombre. Porque tú has realizado designios
admirables, firmemente establecidos desde tiempos antiguos.

2 Has hecho de la ciudad un montón de escombros, de la ciudad fortificada, una ruina. La ciudad
enemiga ya no es una ciudad, nunca más será reconstruida.

3 Por eso te glorifica un pueblo fuerte, la ciudad de los tiranos siente temor de ti.

4 Porque has sido un refugio para el débil un refugio para el pobre en su angustia, un resguardo contra
la tormenta, una sombra contra el calor. Porque el soplo de los tiranos es como tormenta de invierno,

5 como el calor en el suelo reseco. Tú acallas el tumulto del enemigo: como el calor por la sombra de
una nube así se extingue el canto de los tiranos.

El banquete esjatológico

6 El Señor de los ejércitos ofrecerá a todos los pueblos sobre esta montaña un banquete de manjares
suculentos, un banquete de vinos añejados, de manjares suculentos, medulosos, de vinos añejados,
decantados.

7 El arrancará sobre esta montaña el velo que cubre a todos los pueblos, el paño tendido sobre todas
las naciones.

8 Destruirá la Muerte para siempre; el Señor enjugará las lágrimas de todos los rostros, y borrará sobre
toda la tierra el oprobio de su pueblo, porque lo ha dicho él, el Señor.

9 Y se dirá en aquel día: «Ahí está nuestro Dios, de quien esperábamos la salvación: es el Señor, en quien
nosotros esperábamos; ¡alegrémonos y regocijémonos de su salvación!».

La humillación de Moab

10 Porque la mano del Señor se posará sobre esta montaña, pero Moab será pisoteado en su suelo,
como se pisotea la paja en el estercolero.

11 En medio de esto, extenderá sus manos, como las extiende el nadador para nadar; pero el Señor
aplastará su orgullo, a pesar del esfuerzo de sus manos.

12 Los baluartes inaccesibles de tus murallas, los derribó, los abatió, los echó por tierra hasta el polvo.

26

Canto de victoria

1 Aquel día, se entonará este canto en el país de Judá: Tenemos una ciudad fuerte, el Señor le ha puesto
como salvaguardia muros y antemuros.

2 Abran las puertas, para que entre una nación justa, que se mantiene fiel.

3 Su carácter es firme, y tú la conservas en paz. porque ella confía en ti.

4 Confíen en el Señor para siempre, porque el Señor es una Roca eterna.

5 El doblegó a los que habitaban en la altura, en la ciudad inaccesible; la humilló hasta la tierra, le hizo
tocar el polvo.

6 Ella es pisoteada por los pies del pobre, por las pisadas de los débiles.

Salmo: la esperanza en los juicios del Señor

7 La senda del justo es recta, tú allanas el sendero del justo.

8 Sí, en la senda trazada por tus juicios, esperamos en ti, Señor: tu Nombre y tu recuerdo son el deseo
de nuestra alma.

9 Mi alma te desea por la noche, y mi espíritu te busca de madrugada, porque cuando tus juicios se
ejercen sobre la tierra, los habitantes del mundo aprenden la justicia.

10 Si se hace gracia al malvado, no aprende la justicia; en el país de la rectitud, obra perversamente, sin
mirar la majestad del Señor.

11 Señor, tu mano está levantada, pero ellos no la ven; ¡que vean avergonzados tu celo por el pueblo,
que los devore el fuego destinado a tus adversarios!

12 Señor, tú nos aseguras la paz, porque eres tú el que realiza por nosotros todo lo que nosotros hacemos.

13 Señor, Dios nuestro, otros señores nos han dominado, pero a nadie reconocemos fuera de ti, solamente pronunciamos tu Nombre.

14 Los muertos no revivirán, las sombras no se levantarán: tú has intervenido para exterminarlos, hiciste desaparecer hasta su recuerdo.

15 Has engrandecido la nación, Señor, has engrandecido la nación, has manifestado tu gloria, has ensanchado todas las fronteras del país.

16 En medio de la angustia, Señor. acudimos a ti, clamamos en la opresión, cuando nos golpeaba tu castigo.

17 Como la mujer embarazada, que está por dar a luz, se refuerce y da gritos de dolor, así éramos nosotros delante de ti, Señor.

18 Hemos concebido, nos hemos retorcido, y no dimos a luz más que viento. ¡No Hemos traído la salvación a la tierra, no le nacieron habitantes al mundo!

19 Pero tus muertos revivirán, se levantarás sus cadáveres. ¡Despierten y griten de alegría los que yacen en el polvo! Porque tu rocío es un rocío de luz, y la tierra dará vida a las Sombras.

El castigo de los habitantes de la tierra

20 ¡Ve, pueblo mío, entra en tus habitaciones y cierra tus puertas por dentro; escóndete por un instante, hasta que pase la ira!

21 Porque el Señor sale de su morada para pedir cuenta de su iniquidad a los habitantes de la tierra: la tierra pondrá al descubierto la sangre derramada y ya no cubrirá a sus muertos.

27

El castigo de Leviatán

1 Aquel día, el Señor castigará con su espada bien templada, grande y fuerte, a Leviatán, la Serpiente huidiza, a Leviatán, la Serpiente tortuosa, y matará al Dragón que está en el mar.

El canto de la viña

2 Aquel día, canten a la viña deliciosa.

3 Yo, el Señor, soy su guardián, la riego constantemente; para que nadie le haga daño, la cuido día y noche.

4 Ya no estoy enojado: aunque haya cardos y espinas iré a luchar contra ellos y los quemaré todos juntos,

5 A menos que se acojan a mi amparo, que hagan las paces conmigo: ¡sí que hagan las paces conmigo!

La expiación de los pecados de Israel

6 En los días que vendrán, Jacob echará raíces, Israel florecerá, dará brotes, y llenará el mundo con sus frutos.

7 ¿Acaso el Señor lo ha golpeado como golpeó al que lo golpeaba? ¿Lo ha matado como mató a los que lo mataban?

8 al expulsarlo, al despoblarlo, has concluido tu pleito con él. El lo arrolló con su soplo violento, en un día de viento del este.

9 Así será expiada la iniquidad de Jacob, y este será el fruto de la remisión de su pecado; ¡él tratará todas las piedras de altar como piedra caliza que se tritura, los postes sagrados y los altares de incienso no quedarán en pie!

La ciudad abandonada

10 La plaza fuerte está solitaria, es un pastizal abierto, abandonado como el desierto. Allí va a pacer el ternero, allí se recuesta y deshoja las ramas.

11 al secarse, se quiebran las ramas, y vienen mujeres a prenderles fuego. Porque este es un pueblo sin inteligencia por eso su Creador no le tiene compasión. el que lo formó no se apiada de él.

El retorno de los israelitas

12 Aquel día, el Señor trillará el grano desde el curso del Río hasta el Torrente de Egipto, y ustedes, israelitas, serán espigados uno por uno.

13 Aquel día, sonará la gran trompeta, y vendrán los que estaban perdidos en el país de Asiria y los desterrados en el país de Egipto, para adorar al Señor sobre la santa Montaña, en Jerusalén.

ORÁCULOS SOBRE ISRAEL Y JUDÁ

28

La caída de Samaría

1 ¡Ay de la soberbia corona de los ebrios de Efraím, y de la flor marchita que lucen como adorno, sobre lo alto del valle fértil! ¡Ay de ustedes, los volteados por el vino!

2 Miren, el Señor tiene a un hombre fuerte y poderoso: como tormenta de granizo y tempestad arrasadora, como tormenta de aguas impetuosas, torrenciales, él lo echa todo por tierra violentamente

3 Con ambos pies será pisoteada la soberbia corona de los ebrios de Efraím.

4 Y la flor marchita que lucen como adorno, sobre lo alto del valle fértil, será como una breva antes del verano: el primero que la ve, apenas la tiene en la mano, se la traga.

5 Aquel día, el Señor de los ejércitos será una espléndida corona y una diadema de gloria para el resto de su pueblo;

6 inspirará la justicia a los que se sientan en el tribunal, y dará fortaleza a los que rechazan el asalto a las puertas.

Contra los sacerdotes y los falsos profetas

7 Estos también se extravían por el vino y van dando tumbos por la bebida: sacerdote y profeta se extravían por la bebida, se aturden con el vino, van dando tumbos por la bebida, se extravían en la visión, titubean en la decisión.

8 ¡Sí, todas las mesas están llenas de vómitos inmundos, no queda espacio limpio!

9 «¿A quién pretende instruir y hacerle comprender lo que él oye? ¿A niños recién destetados, que acaban de dejar el pecho?

10 Porque todo no es más que: sau lasau, sau lasau. cau lacau, cau lacau, un poco aquí, otro poco allí».

11 Ahora bien: en un lenguaje balbuciente y en una lengua extranjera, el Señor hablará a este pueblo,

12 al que le dijo una vez: «Este es el descanso, hagan descansar al exhausto, aquí está la tranquilidad». ¡Pero ellos no quisieron escuchar!

13 Entonces la palabra del Señor les sonará así: sau lasau, sau lasau, cau lacau, cau lacau, un poco aquí, otro poco allí, a fin de que caigan de espaldas al caminar, se destrocen y queden enredados en la trampa.

El falso refugio y el verdadero fundamento puesto en el Señor

14 Por eso, escuchen la palabra del Señor, ustedes, gente burlona, dominadores de este pueblo que está en Jerusalén.

15 Ustedes dicen: «Hemos hecho una alianza con la Muerte, hemos establecido un pacto con el Abismo. Cuando pase el flagelo desencadenado. no nos alcanzará, porque hemos hecho de la mentira un refugio y nos hemos amparado en el engaño».

16 Por eso, así habla el Señor: Miren que yo pongo una piedra en Sión, una piedra a toda prueba, una piedra angular, escogida, bien cimentada: el que tenga fe no vacilará.

17 Yo usaré el derecho como medida y la justicia como plomada. El granizo barrerá el refugio de la mentira y las aguas inundarán el escondite.

18 La alianza que hicieron con la Muerte será anulada y no se mantendrá el pacto con el Abismo. Cuando pase el flagelo desencadenado, serán aplastados:

19 los arrollará cada vez que pase, porque pasará una mañana tras otra, de día y de noche. y será algo terrible comprender el mensaje

20 El lecho será demasiado corto para estirarse, la manta demasiado estrecha para envolverse.

21 ¡Sí, el Señor se alzará como en el monte Parasím, se enfurecerá como en el valle de Gabaón, para realizar su obra, una obra extraña para ejecutar su tarea, una tarea inaudita!

22 Por lo tanto, dejen de burlarse, no sea que se aprieten más las ataduras porque es un decreto de exterminio el que yo escuché de parte del Señor de los ejércitos contra todo el país.

La parábola del agricultor

23 ¡Presten oído y escuchen mi voz, estén atentos y oigan mi palabra!

24 ¿Acaso el que ara para sembrar se pasa todo el día arando, abriendo surcos y rastrillando su terreno?

25 Una vez igualada la superficie, ¿no siembra el hinojo y esparce el comino, planta el trigo en hileras, la cebada en el lugar señalado y la espelta en sus linderos?

26 El que le enseña estas reglas, el que lo instruye, es su Dios.

27 El hinojo no se trilla con el rastrillo, no se pasa sobre el comino la rueda del carro: el hinojo se golpea con la vara y el comino con el bastón.

28 ¿Se tritura el grano? No, no se lo trilla indefinidamente, se hace girar la rueda del carro, se lo machaca, pero no se lo tritura.

29 También esto procede del Señor de los ejércitos, admirable por su consejo y grande por su destreza.

29

Asedio y liberación de Jerusalén

1 ¡Ay, Ariel, Ariel, ciudad contra la que acampó David! Añadan un año a otro año, que las fiestas completen su ciclo:

2 entonces yo oprimiré a Ariel, habrá gemidos y quejidos, y tú serás para mí como un «ariel».

3 Yo acamparé contra ti, como David, te cercaré con empalizadas y levantaré contra ti torres de asalto,

4 Abatida, hablarás desde la tierra y tu palabra saldrá débilmente del polvo; tu voz vendrá de la tierra, como la de un espectro, y tu palabra será un susurro desde el polvo.

5 Pero el tropel de tus adversarios quedará reducido a polvo, y el tropel de los tiranos será como paja que se lleva el viento. De repente, en un instante,

6 serás visitada por el Señor de los ejércitos, con trueno, fragor y gran estruendo, huracán, tempestad y llama de fuego devorador.

7 Pasará como un sueño, una visión nocturna, el tropel de todas las naciones que atacaban a Ariel, todos los que combatían contra ella y su fortaleza y la tenían cercada.

8 Como el hambriento sueña que come, y se despierta con el estómago vacío; como el sediento sueña que bebe, y se despierta exhausto, con la garganta seca, así le sucederá al tropel de todas las naciones que atacan a la montaña de Sión.

La ceguera del pueblo

9 ¡Pásmense y quédense pasmados, enceguézcanse y quédense ciegos! ¡Embriáguense, pero no con vino, vacilen, pero no por la bebida!

10 Porque el Señor ha derramado sobre ustedes un espíritu de letargo, les ha cerrado los ojos –los profetas– les ha cubierto sus cabezas –los videntes –

11 y toda visión es para ustedes como las palabras de un libro sellado. Se lo dan a uno que sabe leer, diciéndole: «Lee esto». Pero él responde: «No puedo, porque el libro está sellado».

12 Le dan el libro a uno que no sabe leer, diciéndole: «Lee esto». Y él responde: «No sé leer».

Contra el formalismo religioso

13 El Señor ha dicho: Este pueblo se acerca a mi con la boca y me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mi, y el temor que me tiene no es más que un precepto humano, aprendido por rutina.

14 Por eso, yo seguiré haciendo prodigios, prodigios estupendos, en medio de este pueblo: desaparecerá la sabiduría de sus sabios y se eclipsará la inteligencia de sus inteligentes.

Contra los que obran a espaldas del Señor

15 Ay de los que traman secretamente para ocultar sus proyectos al Señor, de los que actúan en la oscuridad y dicen: «¿Quién nos ve y quién nos conoce?».

16 ¡Qué desatino el de ustedes! ¿Acaso se puede pensar que el alfarero es igual al barro para que la obra
diga al que la hizo: «No me ha hecho él». y la vasija diga de su alfarero: «No entiende nada»?

17 ¿No falta poco, muy poco tiempo, para que Líbano se vuelva un vergel y el vergel parezca un bosque?

18 Aquel día, los sordos oirán las palabras del libro, y verán los ojos de los ciegos, libres de tinieblas y
oscuridad.

19 Los humildes de alegrarán más y más en el Señor y los más indigentes se regocijarán en el Santo de
Israel.

20 Porque se acabarán los tiranos, desaparecerá el insolente, y serán extirpados los que acechan para
hacer el mal,

21 los que con una palabra hacen condenar a un hombre, los que tienden trampas al que actúa en un
juicio, y porque sí nomás perjudican al justo.

22 Por eso, así habla el Señor, el Dios de la casa de Jacob, el que rescató a Abraham: En adelante, Jacob
no se avergonzará ni se pondrá pálido su rostro

23 Porque, al ver lo que hago en medio de él, proclamarán que mi Nombre es santo, proclamarán santo
al Santo de Jacob y temerán al Dios de Israel.

24 Los espíritus extraviados llegarán a entender y los recalcitrantes aceptarán la enseñanza.

30

Contra el pacto con Egipto

1 ¡Ay de los hijos rebeldes –oráculo del Señor– que hacen planes sin contar conmigo, que concluyen
pactos contrarios a mi espíritu, añadiendo así un pecado tras otro!

2 Se ponen en camino para bajar a Egipto sin haberme consultado, para refugiarme al amparo del
Faraón y protegerse a la sombra de Egipto.

3 El amparo del Faraón será su vergüenza y la protección a la sombra de Egipto, su confusión.

4 Aunque sus jefes estén en Soán y sus mensajeros hayan llegado a Janés,

5 todos ellos serán defraudados por un pueblo que no sirve de nada, que no les aporta ayuda ni
provecho, sino vergüenza y oprobio.

La inutilidad de la ayuda Egipcia

6 Oráculo sobre las bestias del Négueb: Por una tierra de miseria y angustia, de donde salen la leona y
el león, la víbora y la serpiente voladora, ellos llevan sus riquezas a lomo de asnos y sus tesoros sobre
la giba de los camellos, a un pueblo que no sirve de nada.

7 ¡Egipto! Su ayuda es inútil y vana; por eso yo lo llamé: «Rahab, la inmóvil».

El testimonio escrito del profeta

8 Ahora ve, escribe esto en una tabla, delante de ellos, e inscríbelo en un libro: que sirva de testimonio
perpetuo para el tiempo futuro.

Castigo de la rebeldía y de la falsa confianza

9 Porque este es un pueblo en rebeldía, son hijos mentirosos, hijos que no quieren escuchar la
enseñanza del Señor.

10 Ellos dicen a los videntes: «¡No tengan visiones!», y a los profetas: «¡No nos vaticinen la verdad!
¡Háblennos de cosas agradables, tengan visiones ilusorias!

11 ¡Apártense del camino, desvíense del sendero, dejen de ponernos por delante al Santo de Israel!».

12 Por eso, así habla el Santo de Israel: Porque ustedes desprecian esta palabra y confían en lo que es
tortuoso y retorcido, para tener donde apoyarse,

13 por eso, esta falta será para ustedes como una grieta amenazadora que se va agrandando en un muro
elevado, y de pronto, en un instante, sobreviene el derrumbe;

14 o como se quiebra una vasija de alfarero hecha añicos sin piedad, sin que se encuentre entre sus
pedazos ni un trozo para sacar fuego del brasero o para extraer agua del aljibe.

15 Porque así habla el Señor, el Santo de Israel: En la conversión y en la calma está la salvación de
ustedes; en la serenidad y la confianza está su fuerza. ¡Pero ustedes no lo han querido!

16 Ustedes dijeron: «¡No, huiremos a caballo!». Está bien, tendrán que huir. «¡Cabalgaremos
velozmente!». Está bien, sus perseguidores serán más veloces.

17 Ante la amenaza de uno solo, temblarán mil; ante la amenaza de cinco, ustedes huirán, hasta que
sean dejados como un mástil en la cumbre de una montaña, como señal sobre una colina.

La conversión y la prosperidad futura de Jerusalén

18 A pesar de todo, el Señor espera para apiadarse de ustedes; a pesar de todo, él se levantará para
tenerles compasión; porque el Señor es un Dios de justicia. ¡Felices todos los que esperan en él!

19 Sí, pueblo de Sión, que habitas en Jerusalén, ya no tendrás que llorar: él se apiadará de ti al oír tu clamor; apenas te escuche, te responderá.

20 Cuando el Señor les haya dado el pan de la angustia y el agua de la aflicción, aquel que te instruye no se ocultará más, sino que verás a tu maestro con tus propios ojos.

21 Tus oídos escucharán detrás de ti una palabra: «Este es el camino, síganlo, aunque se hayan desviado a la derecha o a la izquierda».

22 Tendrás por impuros a tus ídolos recubiertos de plata y a tus estatuas enchapadas en oro; los arrojarás como inmundicia, y les dirás: «¡Fuera de aquí!».

23 El Señor te dará lluvia para la semilla que siembres en el suelo, y el pan que produzca el terreno será rico y sustancioso. Aquel día, tu ganado pacerá en extensas praderas.

24 Los bueyes y los asnos que trabajen el suelo comerán forraje bien sazonado, aventado con el bieldo y la horquilla.

25 En todo monte elevado y en toda colina alta, habrá arroyos y corrientes de agua, el día de la gran masacre, cuando se derrumben las torres.

26 Entonces, la luz de la luna será como la luz del sol, y la luz del sol será siete veces más intensa –como la luz de siete días– el día en que el Señor vende la herida de su pueblo y sane las llagas de los golpes que le infligió.

Castigo de las naciones

27 ¡Miren que el nombre del Señor viene de lejos! Arde su ira y es densa la humareda; sus labios desbordan de indignación y su lengua es como fuego devorador.

28 Su aliento es como un torrente desbordado, que sube hasta el cuello, para zarandear a las naciones con la criba destructora y poner el freno del extravío en las quijadas de los pueblos.

29 Entonces, ustedes cantarán como en la noche sagrada de la fiesta, y habrá alegría en los corazones, como cuando se avanza al son de la flauta para ir a la montaña del Señor, hacia la Roca de Israel.

30 El Señor hará oír su voz majestuosa y mostrará su brazo que se descarga en el ardor de su ira, en la llama de un fuego devorador, en el huracán, la tormenta y el granizo.

31 Asiria temblará ante la voz del Señor, que golpeará con el bastón;

32 y cada vez que pase la vara vengadora que el Señor descargará contra ella, irá acompañada de tamboriles y cítaras, en los combates que el Señor entablará con ella, blandiendo su brazo.

33 Porque la hoguera está preparada hace tiempo, está dispuesta también para el rey: se ha hecho una pira profunda y ancha, con fuego y leña en abundancia, y el soplo del Señor la encenderá como un torrente de azufre.

31

Inutilidad de la alianza con Egipto

1 ¡Ay de los que bajan a Egipto para pedir ayuda, y buscan apoyo en los caballos! Ellos confían en los carros, porque son numerosos, y en los jinetes, porque son muy fuertes, pero no miran el Santo de Israel ni consultan al Señor.

2 Sin embargo, él también es sabio: hace venir la desgracia y no revoca su palabra, se levanta contra la casa de los malvados y contra la ayuda de los malhechores.

3 Los egipcios son hombres y no dioses, sus caballos son carne y no espíritu. Cuando el Señor extienda su mano, tropezará el que ayuda, y caerá el que es ayudado, y todos juntos desaparecerán.

El combate del Señor en favor de Jerusalén

4 Porque así me ha hablado el Señor: Como gruñe el león o el cachorro de león sobre su presa, cuando se llama contra él a todos los pastores, sin dejarse intimidar por sus gritos ni amedrentarse por el tumulto, así el Señor de los ejércitos bajará a combatir sobre la montaña de Sión y su colina.

5 Como pájaros que revolotean, así el Señor de los ejércitos protegerá a Jerusalén: él protegerá, salvará, perdonará, librará.

6 ¡Vuelvan, israelitas, a aquel de quien se han apartado tanto!

7 Sí, en aquel día, cada uno rechazará sus ídolos de plata y sus ídolos de oro esos que ustedes se han fabricado con sus manos pecadoras.

8 Asiria caerá bajo una espada que no es de un hombre, una espada no humana la devorará: ella huirá delante de la espada y sus jóvenes irán a trabajos forzados.

9 Su roca huirá aterrorizada, y sus jefes, espantados. abandonarán el estandarte. –oráculo del Señor, que tiene su fuego en Sión y su horno en Jerusalén–.

32

El reinado de un rey justo

1 Sí, un rey reinará conforme a la justicia y los príncipes gobernarán según el derecho.

2 Ellos serán como un refugio contra el viento, como un reparo contra la tormenta, como una corriente de agua en suelo árido, como la sombra de un peñasco en tierra reseca

3 No se obnubilarán los ojos de los que ven y los oídos de los que oyen estarán atentos;

4 el irreflexivo aprenderá a comprender y la lengua tartamuda hablará con soltura y claridad.

5 Ya no se llamará noble al necio ni se dará al sinvergüenza un título honorífico.

El comportamiento del necio y del noble

6 Porque el necio dice necedades y su corazón maquina el mal, para proceder con impiedad y proferir aberraciones contra el Señor para dejar al hambriento con el estómago vacío y privar de bebida al sediento.

7 En cuanto al sinvergüenza. usa malas artes, no planea más que infamias, para arruinar a los indigentes con engaños, cuando el pobre reclama su derecho.

8 El hombre noble, en cambio, piensa noblemente y se mantiene firme en su nobleza.

Contra las mujeres indolentes

9 ¡De pie, mujeres indolentes, escuchen mi voz! ¡Presten oído a mi palabra, mujeres demasiado confiadas!

10 Dentro de un año y nos días, ustedes temblarán, mujeres confiadas, porque terminará la vendimia y no llegará la cosecha.

11 ¡Tiemblen, indolentes, estremézcanse, confiadas, desvístanse, desnúdense, cíñanse la cintura!

12 Laméntense por los campos, por los campos deliciosos, por las viñas fértiles,

13 por el suelo de mi pueblo, porque crecerán espinas y zarzas en todas las casas felices de la ciudad alegre.

14 Sí, la ciudadela ha quedado desierta y la ciudad tumultuosa, abandonada, Ofel y la Torre de guardia serán madrigueras para siempre, delicia de los asnos salvajes, pastizal para los rebaños...

El reino futuro de la justicia y la paz

15 hasta que sea infundido en nosotros un espíritu desde lo alto. Entonces el desierto será un vergel y el vergel parecerá un bosque.

16 En el desierto habitará el derecho y la justicia morará en el vergel.

17 La obra de la justicia será la paz, y el fruto de la justicia, la tranquilidad y la seguridad para siempre.

18 Mi pueblo habitará en un lugar de paz, en moradas seguras, en descansos tranquilos

19 –pero la selva caerá abatida y la ciudad será humillada por completo–.

20 ¡Felices ustedes, los que siembran junto al agua, los que dejan sueltos al buey y al asno!

33

Súplica en un tiempo de angustia

1 ¡Ay de ti, devastador que no has sido devastado, traidor, a quien no han traicionado! Cuando termines de devastar, serás devastado, cuando acabes de traicionar, te traicionarán a ti.

2 Señor, ten piedad de nosotros, nosotros esperamos en ti. Sé nuestro brazo cada mañana y nuestra salvación en el tiempo de la angustia.

3 Al estruendo de tu voz, huyen los pueblos; cuando te alzas, se dispersan las naciones.

4 Como arrasa la oruga, se recoge el botín; se abalanzan sobre él, como una bandada de langostas.

5 El Señor es sublime porque habita en las alturas: él llena a Sión con el derecho y la justicia,

6 él será la seguridad de tus días. La sabiduría y la ciencia son la riqueza salvadora; el temor del Señor, ese es su tesoro.

La intervención del Señor en medio de la desolación

7 La gente de Ariel grita por las calles, los mensajeros de paz lloran amargamente.

8 Los senderos están desolados, nadie transita por los caminos. Se ha roto la alianza, se rechaza a los testigos, no se tiene en cuenta a nadie.

9 La tierra está de duelo y desfallece, el Líbano pierde el color y se marchita, el Sarón se ha convertido en una estepa, el Basán y el Carmelo se deshojan.

10 «Ahora me levantaré, dice el Señor, ahora me erguiré. ahora me alzaré.

11 Ustedes han concebido hecho y darán a luz paja; mi soplo es un fuego que los va a devorar.

12 Los pueblos serán calcinados, como espinas cortadas, arderán en el fuego.

13 Los que están lejos, escuchen lo que hice; los que están cerca, reconozcan mi poder».

Condiciones para librarse del Juicio Divino

14 Están aterrados en Sión los pecadores, un temblor invade a los impíos: «¿Quién de nosotros habitará
en una hoguera eterna?».

15 El que obra con justicia y que habla con rectitud, el que rehúsa una ganancia extorsionada, el que
sacude sus manos para no retener el soborno, el que tapa sus oídos a las propuestas sanguinarias, el
que cierra los ojos para no ver la maldad:

16 ese hombre habitará en las alturas, rocas fortificadas serán su baluarte, se le dará su pan y tendrá el
agua asegurada.

La gloria futura de Sión

17 Tus ojos verán a un rey en su hermosura, contemplarán un país que se extiende a lo lejos.

18 Tú evocarás lo que te horrorizaba: «¿Dónde está el que contaba, donde el que pesaba, dónde el que
numeraba las torres?».

19 Ya no verás más a aquel pueblo brutal, aquel pueblo de lengua impenetrable, que tartamudea en un
idioma incomprensible.

20 Mira a Sión, la ciudad de nuestras fiestas, que tus ojos vean a Jerusalén, morada tranquila, carpa que
no será desplazada, cuyas estacas no serán arrancadas y cuyas cuerdas no se romperán.

21 Porque allí el Señor se muestra magnífico con nosotros, como un lugar de ríos, de canales anchurosos,
por donde no circula ningún barco a remos ni atraviesa ningún navío poderoso.

23 ¡Se aflojan tus cordajes, ya no sostienen el mástil, ni se despliega el pabellón!

22 Porque el Señor es nuestro Juez, el Señor es nuestro Legislador, el Señor es nuestro Rey: él nos salvará.

23d Entonces se repartirán un inmenso botín, hasta los tullidos participarán del saqueo.

24 Ningún habitante dirá: «Me siento mal», y al pueblo que habita allí le será perdonada su culpa.

EL JUICIO DE LAS NACIONES Y LA RESTAURACIÓN DE ISRAEL

34

El Juicio de las naciones

1 ¡Acérquense, naciones, para oír; pueblos, presten atención! ¡Escuche la tierra y todo lo que hay en ella,
el mundo y todo lo que él produce!

2 Porque el Señor está irritado contra todas las naciones y enfurecido contra todos sus ejércitos: los ha
consagrado al exterminio, los ha destinado a la matanza.

3 Sus víctimas son arrojadas fuera, de sus cadáveres sube el hedor, y con su sangre se disuelven las
montañas.

4 Se diluye todo el ejército del cielo, los cielos son enrollados como un pliego, y todo su ejército se
marchita como se marchita el follaje de la vid, como cae marchita la hija de la higuera.

El castigo de Edom

5 Porque mi espada se abrevó en el cielo: miren cómo baja sobre Edom, sobre el pueblo que he
condenado al juicio.

6 La espada del Señor está llena de sangre, impregnada de grasa, de la sangre de corderos y chivos, de
la grasa de riñones de carneros. Porque el Señor tiene un sacrificio en Bosrá, una gran matanza en el
país de Edom.

7 Caen los búfalos con los terneros cebados, los novillos con los toros: su tierra se abreva con sangre,
su suelo se impregna de grasa.

8 Porque es un día de venganza para el Señor, un año de desquite para la causa de Sión.

9 Sus torrentes se transformarán en resina y su suelo en azufre; su tierra se convertirá en resina ardiente,

10 que no se extinguirá ni de día ni de noche: la humareda subirá incesantemente. Quedará desierta de
generación en generación, nunca más pasará nadie por allí.

11 Se adueñarán de ella el pelícano y el erizo, la lechuza y el cuervo habitarán allí. Se extenderá sobre
ella la plomada del caos y el nivel del vacío.

12 Los nobles no proclamarán más un rey y todos sus príncipes serán aniquilados.

13 En sus palacios crecerán zarzas, en sus fortalezas, ortigas y espinas; será una morada de chacales, una
guarida de avestruces.

14 Las fieras del desierto se juntarán con las hienas, los sátiros se llamarán unos a otros. Allí también
descansará Lilit y tendrá un lugar de reposo.

15 Allí anidará la serpiente y pondrá sus huevos, los incubará y los hará empollar; y allí también se
reunirán los buitres, cada uno con su pareja.

16 Consulten el libro del Señor y lean: no falta ninguno de ellos, ni uno solo ha perdido su pareja, porque
lo ha mandado la boca del Señor y su espíritu los ha congregado.

17 El mismo ha echado la suerte para ellos, su mano les asignó una parte con la cuerda: ellos la poseerán
para siempre, habitará allí de generación en generación.

35

Liberación y felicidad de Israel

1 ¡Regocíjese el desierto y la tierra reseca, alégrese y florezca la estepa!

2 ¡Sí, florezca como el narciso, que se alegre y prorrumpa en cantos de júbilo! Le ha sido dada la gloria
del Líbano, el esplendor del Carmelo y del Sarón. Ellos verán la gloria del Señor, el esplendor de nuestro
Dios.

3 Fortalezcan los brazos débiles, robustezcan las rodillas vacilantes;

4 digan a los que están desalentados: «¡Sean fuertes, no teman: ahí está su Dios! Llega la venganza, la
represalia de Dios: él mismo viene a salvarlos!».

5 Entonces se abrirán los ojos de los ciegos y se destaparán los oídos de los sordos;

6 entonces el tullido saltará como un ciervo y la lengua de los mudos gritará de júbilo. Porque brotarán
aguas en el desierto y torrentes en la estepa;

7 el páramo se convertirá en un estanque y la tierra sedienta en manantiales; la morada donde se
recostaban los chacales será un paraje de caña y papiros.

8 Allí habrá una senda y un camino que se llamará «Camino santo». No lo recorrerá ningún impuro ni
los necios vagarán por él;

9 no habrá allí ningún león ni penetrarán en él las fieras salvajes. Por allí caminarán los redimidos,

10 volverán los rescatados por el Señor; y entrarán en Sión con gritos de júbilo, coronados de una alegría
perpetua: los acompañarán el gozo y la alegría, la tristeza y los gemidos se alejarán.

APÉNDICE HISTÓRICO

36

La invasión asiria y amenazas de Senaquerib contra Jerusalén

1 El decimocuarto año del rey Ezequías, Senaquerib, rey de Asiria, subió contra todas las ciudades
fortificadas de Judá y se apoderó de ellas.

2 Desde Laquis, el rey de Asiria envió a Jerusalén, donde estaba Ezequías, al copero mayor acompañado
de una fuerte escolta. Este se apostó junto al canal de la piscina superior, sobre la senda del campo del
Tintorero.

3 Eliaquím, hijo de Jilquías, el mayordomo de palacio, salió a su encuentro, con Sebná, el secretario, y
Joaj, hijo de Asaf, el archivista.

4 El copero mayor les dijo: «Digan a Ezequías: Así habla el gran rey, el rey de Asiria: ¿Qué motivo tienes
para estar tan confiado?

5 ¿Piensas que la estrategia y la valentía para el combate son cuestión de palabras? ¿En quién confías
para rebelarte contra mí?

6 ¡Ah, sí! Tú confías en el apoyo de esa caña quebrada, en Egipto, que perfora y atraviesa la mano de
todo el que se apoya en él. Eso es el Faraón, rey de Egipto, para todos los que confían en él.

7 Seguramente, tú me dirás: Nosotros confiamos en el Señor, nuestro Dios. Pero ¿no fue acaso Ezequías
el que suprimió todos los lugares altos y los altares dedicados a él, diciendo a la gente de Judá y de
Jerusalén: «Sólo delante de este altar, ustedes deberán postrarse?».

8 ¡Y bien! Haz una apuesta con mi señor, el rey de Asiria: ¡Yo te daré dos mil caballos, si puedes conseguir
bastantes hombres para montarlos!

9 ¿Cómo harías retroceder a uno solo de los más insignificantes servidores de mi Señor? Pero tú confías
en Egipto para tener carros de guerra y soldados!

10 ¿Acaso he venido a arrasar este país sin el consentimiento del Señor? Fue el Señor quien me dijo:
¡Sube a ese país, y arrásalo!».

11 Eliaquím, Sebná y Joaj dijeron al copero mayor: «Por favor, háblanos en arameo, porque nosotros lo
entendemos. No nos hables en hebreo, a oídas del pueblo que está sobre la muralla».

12 Pero el copero mayor les replicó: «¿Acaso mi señor me envió a decir estas cosas a tu señor y a ti? ¿No
estarán dirigidas a esos hombres apostados sobre la muralla, que tendrán que comer sus excrementos
y beber su orina, igual que ustedes?».

13 Entonces el copero mayor, puesto de pie, gritó bien fuerte en hebreo: «Escuchen las palabras del gran
rey, el rey de Asiria:

14 Así habla el rey: Que Ezequías no los engaña, porque él no podrá librarlos.

15 Y que Ezequías no los induzca a confiar en el Señor, diciendo: Seguramente el Señor nos librará, y
esta ciudad no caerá en manos del rey de Asiria.

16 No le hagan caso a Ezequías, porque así habla el rey de Asiria: Hagan las paces conmigo y ríndanse.
Así cada uno de ustedes comerá los frutos de su viña y de su higuera, y beberá el agua de su pozo,

17 hasta que venga yo y los lleve a un país como el de ustedes, un país de trigo y vino nuevo, un país
de pan y viñedos.

18 Que Ezequías no los seduzca, diciendo: El Señor nos librará. ¿Acaso los dioses de las naciones han
librado a sus países de las manos del rey de Asiria?

19 ¿Dónde están los dioses de Jamat y de Arpad? ¿Dónde están los dioses de Sefarvaim? ¿ Donde los
dioses del país de Samaría? ¿Han librado de mi mano a Samaría?

20 Entre todos los dioses de esos países, ¿hubo alguno que librara de mi mano a su propio país, para
que el Señor libre de mi mano a Jerusalén?

21 Ellos guardaron silencio y no les respondieron ni una sola palabra, porque esta era la orden del rey:
«No le respondan nada».

22 Eliaquím, hijo de Jilquías, el mayordomo de palacio, Sebná, el secretario, y Joaj, hijo de Asaf, el
archivista, se presentaron ante Ezequías con sus vestiduras desgarradas, y lo informaron de las palabras
del copero mayor.

37

La intervención del profeta Isaías

1 Cuando el rey Ezequías oyó esto, rasgó sus vestiduras, se cubrió con un sayal y fue a la Casa del Señor.

2 Además, envió al mayordomo de palacio Eliaquím, al secretario Sebná y a los sacerdotes más ancianos,
todos cubiertos de sayales, para decir al profeta Isaías, hijo de Amós:

3 «Así habla Ezequías: Hoy es un día de angustia, de castigo y de oprobio, porque los hijos están a punto
de nacer, pero no hay fuerza para darlos a luz.

4 Tal vez el Señor, tu Dios, escuche las palabras del copero mayor, a quien el rey de Asiria, su señor,
envió para insultar al Dios viviente, y el Señor tu Dios, lo castigue por las palabras que ha escuchado.
Eleva entonces una plegaria por el resto que todavía subsiste».

5 Los servidores del rey Ezequías fueron a ver a Isaías,

6 y este les dijo: «Díganle a su señor: Así habla el Señor: No temas por las palabras que has oído y con
las que me ultrajaron los lacayos del rey de Asiria.

7 Yo mismo pondré un espíritu en él y, apenas oiga una noticia, regresará a su país; y yo lo haré caer
bajo la espada en su propio país».

8 El copero mayor regresó y se encontró con el rey de Asiria, que estaba atacando a Libná. El había oído,
en efecto, que el rey se había retirado de Laquis,

9 al recibir esta noticia acerca de Tirjacá, rey de Cus: «Se ha puesto en campaña para combatirte».

Nuevas amenazas de Senaquerib contra Jerusalén

Al oír esto, Senaquerib envió mensajeros a Ezequías para decirle:

10 «Háblenle así a Ezequías, rey de Judá: Que no te engañe tu Dios, en quien confías, haciéndote pensar que Jerusalén no será entregada en manos del rey de Asiria.

11 Tú has oído, seguramente, lo que hicieron los reyes de Asiria a todos los países, al consagrarlos al exterminio total. ¿Y tú te vas a librar?

12 ¿Libraron acaso sus dioses a esas naciones que mis padres han destruido, a Gozán, Jarán, Résef, y a la gente de Edén que está en Telasar?

13 ¿Dónde están el rey de Jamat, el rey de Arpad, el rey de la ciudad de Sefarvaim, el de Hená y el de Ivá?».

14 Ezequías tomó la carta de manos de los mensajeros y la leyó. Después subió a la Casa del Señor, la desplegó delante del Señor

15 y oró al Señor, diciendo:

16 «Señor de los ejércitos, Dios de Israel, que tienes tu trono sobre los querubines: tú solo eres el Dios de todos los reinos de la tierra, tú has hecho el cielo y la tierra.

17 Inclina tu oído, Señor, y escucha; abre tus ojos, Señor, y mira. Escucha todas las palabras que Senaquerib ha mandado decir, para insultar al Dios viviente.

18 Es verdad, Señor, que los reyes de Asiria han arrasado todas las naciones y sus territorios.

19 Ellos han arrojado sus dioses al fuego, porque no son dioses, sino obra de las manos del hombre, nada más que madera y piedra. Por eso los hicieron desaparecer.

20 Pero ahora, Señor, Dios nuestro, ¡sálvanos de su mano, y que todos los reinos de la tierra reconozcan que tú sólo, Señor, eres Dios!».

Oráculo del Señor contra Senaquerib

21 Isaías, hijo de Amós, mandó a decir a Ezequías: Así habla el Señor, Dios de Israel: Tú me has dirigido una súplica acerca de Senaquerib, rey de Asiria.

22 Esta es la palabra que el Señor ha pronunciado contra él: Te desprecia, se burla de ti, la virgen hija de Sión; a tus espaldas mueve la cabeza la hija de Jerusalén.

23 ¿A quién has insultado y ultrajado? ¿Contra quién has alzado la voz y levantado bien alto tus ojos? ¡Contra el santo de Israel!

24 Por medio de tus servidores has insultado al Señor y has dicho: Con mis numerosos carros escalé la cima de las montañas, los rincones inaccesibles del Líbano. Talé sus cedros más altos, sus mejores cipreses; llegué hasta su último extremo, hasta lo más espeso de su bosque.

25 Excavé pozos y bebí todos los canales de Egipto.

26 ¿No lo has oído? Hace mucho tiempo que lo he preparado: lo he planeado desde los tiempos antiguos y ahora lo llevo a cabo. Así, tú has reducido a un montón de ruinas las ciudades fortificadas.

27 Sus habitantes, con las manos caídas, están aterrorizados, avergonzados: son como el pasto de los campos y la gramilla verde, como la hierba de los techos o el grano agostado antes de madurar.

28 Pero yo sé cuándo te sientas, cuándo sales y cuándo entras, y cuándo tiemblas de rabia contra mí.

29 Porque has temblado de rabia contra mí y tu insolencia ha subido a mis oídos, pondré mi garfio en tus narices y mi bozal en tus labios, y te haré volver por el camino por donde habías venido.

30 Y esto te servirá de señal: Este año se comerá del grano caído, y el año próximo, de lo que brote espontáneamente; pero al tercer año, siembren y coseche, planten viñas y coman de sus frutos.

31 Los sobrevivientes de la casa de Judá, los que todavía queden, echarán de nuevo raíces por debajo, y producirán frutos por arriba.

32 Porque de Jerusalén saldrá un resto, y del monte Sión, algunos sobrevivientes. El celo del Señor de los ejércitos hará todo esto.

33 Por eso, así habla el Señor acerca del rey de Asiria: El no entrará en esta ciudad, no le lanzará una flecha, no la enfrentará con el escudo, ni levantará contra ella un terraplén.

34 Se volverá por el mismo camino, sin entrar en esta ciudad –oráculo del Señor–,

35 Yo defenderé a esta ciudad para salvarla, por mi honor y el de David, mi servidor.

Retirada y muerte de Senaquerib

36 El Angel del Señor salió e hirió en el campamento de los Asirios a ciento ochenta y cinco mil hombres. Y cuando los demás se levantaron por la mañana, vieron que todos eran cadáveres, que estaban muertos.

37 Entonces Senaquerib, rey de Asiria, levantó el campamento, emprendió el regreso y se quedó en Nínive.

38 Un día, mientras estaba postrado en el templo de Nisroc, su dios, Adramélec y Sarecer, sus hijos, lo mataron con la espada, y se pusieron a salvo en el país de Ararat. Asarhadón, su hijo, reinó en lugar de él.

38

Enfermedad y curación de Ezequías

1 En aquellos días, Ezequías cayó gravemente enfermo. El profeta Isaías, hijo de Amós, fue a verlo y le
dijo: «Así habla el Señor: Ordena los asuntos de tu casa, porque vas a morir. Ya no vivirás más».

2 Ezequías volvió su rostro hacia la pared y oró al Señor.

3 diciendo: «¡Ah, Señor! Recuerda que yo he caminado delante de ti con fidelidad e integridad de
corazón, y que hice lo que es bueno a tus ojos». Y Ezequías se deshizo en llanto.

4 Entonces la palabra del Señor llegó a Isaías en estos términos:

5 «Ve a decir a Ezequías: Así habla el Señor, el Dios de tu padre David: He oído tu súplica, he visto tus
lágrimas. Yo añadiré otros quince años a tu vida;

6 te libraré, a ti y a esta ciudad, de manos del rey de Asiria, y defenderé a esta ciudad».

–22 Ezequías respondió: «¿Cuál es la señal de que podré subir a la Casa del Señor?».

7 «Esta es la señal que te da el Señor para confirmar la palabra que ha pronunciado:

8 En el reloj de sol de Ajaz, yo haré retroceder diez grados la sombra que ha descendido». Y el sol
retrocedió en el reloj los diez grados que había descendido.

–21 Luego dijo Isaías: «Traigan un emplasto de higos; aplíquenlo sobre la úlcera, y el rey sanará».

El canto de Ezequías

9 Escrito de Ezequías, rey de Judá, cuando cayó enfermo y se repuso de su enfermedad:

10 «Yo decía: En lo mejor de mis días me tengo que ir: he sido destinado a las puertas del Abismo por
el resto de mis años.

11 Yo decía: Ya no contemplaré al Señor en la tierra de los vivientes; no verá más a los hombres entre
los habitantes del mundo.

12 Arrancan mi morada y me la arrebatan, como una carpa de pastores. Como un tejedor, yo enrollaba
mi vida, pero él me corta de la trama: ¡de la mañana a la noche terminas conmigo!

13 Pido auxilio hasta la mañana; él quiebra todos mis huesos como un león: ¡de la mañana a la noche
terminas conmigo!

14 Estoy piando como una golondrina, gimo como una paloma. Mis ojos se consumen de mirar a lo alto:
¡me oprimen, Señor, sé tú mi fiador!

15 ¿Qué diré para que me responda, si es él quien lo hace? Andaré errante a lo largo de mis años, con
amargura en el alma.

16 Los que el Señor protege, vivirán, y su espíritu animará todo lo que hay en ellos: tú me restablecerás
y me harás revivir.

17 Mi amargura se cambió en bienestar: tú has preservado mi vida de la fosa del aniquilamiento, porque
has arrojado detrás de tus espaldas todos mis pecados.

18 No, el Abismo no te da gracias, la Muerte no te alaba, los que bajan a la Fosa no esperan en tu
fidelidad.

19 El viviente, el que vive, te da gracias, como yo en el día de hoy. De padres a hijos, se da a conocer tu
fidelidad.

20 Porque tú me salvaste, Señor, haremos resonar nuestras liras todos los días de nuestra vida junto a la
Casa del Señor».

39

Los emisarios del rey de Babilonia

1 En aquel tiempo, Merodac Baladán, hijo de Baladán, rey de Babilonia, envió una carta y un presente a
Ezequías, al enterarse de que se había restablecido de su enfermedad.

2 Ezequías se alegró de esto, y mostró a los emisarios la sala del tesoro, la plata, el oro, los perfumes, el
aceite precioso, su arsenal y todo lo que se encontraba en sus depósitos. De todo lo que había en su
palacio y en sus dominios, no quedó nada que Ezequías no les hiciera ver.

3 Entonces el profeta Isaías se presentó al rey Ezequías y le preguntó: «¿Qué te ha dicho esa gente y de
dónde ha venido?». Ezequías respondió: «Vinieron a verme de un país lejano, de Babilonia».

4 Isaías preguntó: «¿Qué han visto en tu casa?». «Han visto todo lo que hay en mi casa, respondió
Ezequías. No hay nada en mis depósitos que no les haya mostrado».

5 Entonces Isaías dijo a Ezequías: «Escucha la palabra del Señor de los ejércitos:

6 Llegaron los días en que todo lo que hay en tu casa, todo lo que han atesorado tus padres hasta el
día de hoy, será llevado a Babilonia. No quedará nada, dice el Señor.

7 Y algunos de tus hijos, de los que han nacido de ti, que tú mismo habrás engendrado, serán tomados
para que sirvan como eunucos en el palacio del rey de Babilonia».

8 Ezequías respondió a Isaías: «Es auspiciosa la palabra del Señor que has pronunciado». Porque se
decía a sí mismo: «Mientras yo viva, habrá paz y seguridad».

40

Anuncio de Liberación

1 ¡Consuelen, consuelen a mi pueblo, dice su Dios!

2 Hablen al corazón de Jerusalén y anúncienle que su tiempo de servicio se ha cumplido, que su culpa
está paga, que ha recibido de la mano del Señor doble castigo por todos sus pecados.

3 Una voz proclama: ¡Preparen en el desierto el camino del Señor, tracen en la estepa un sendero para
nuestro Dios!

4 ¡Que se rellenen todos los valles y se aplanen todas las montañas y colinas; que las quebradas se
conviertan en llanuras y los terrenos escarpados, en planicies!

5 Entonces se revelará la gloria del Señor y todos los hombres la verán juntamente, porque ha hablado
la boca del Señor.

Estabilidad de eficacia de la Palabra de Dios

6 Una voz dice: «¡Proclama!». Y yo respondo: «¿Qué proclamaré?». «Toda carne es hierba y toda su
consistencia, como la flor de los campos:

7 la hierba se seca, la flor se marchita cuando sopla sobre ella el aliento del Señor. Sí, el pueblo es la
hierba.

8 La hierba se seca, la flor se marchita, pero la palabra de nuestro Dios permanece para siempre».

Anuncio de la llegada del Señor

9 Súbete a una montaña elevada, tú que llevas la buena noticia a Sión; levanta con fuerza tu voz, tú que
llevas la buena noticia a Jerusalén. Levántala sin temor, di a las ciudades de Judá: «¡Aquí está tu Dios!».

10 Ya llega el Señor con poder y su brazo le asegura el dominio: el premio de su victoria lo acompaña y
su recompensa lo precede.

11 Como un pastor, él apacienta su rebaño, lo reúne con su brazo; lleva sobre su pecho a los corderos y
guía con cuidado a las que han dado a luz.

La grandeza incomparable del Señor

12 ¿Quién midió las aguas en el hueco de su mano y abarcó con la palma las dimensiones del cielo?
¿Quién hizo caber en una medida el polvo de la tierra o pesó en una báscula las montañas y en una
balanza las colinas?

13 ¿Quién abarcó el espíritu del Señor y qué consejero lo instruyó?

14 ¿Con quién se aconsejó para que le hiciera comprender, para que le enseñara el sendero del derecho,
para que le enseñara la ciencia y le hiciera conocer el camino de la inteligencia?

15 Sí, las naciones son como una gota que cae de un balde, cuentan como un grano de polvo en la
balanza; las islas pesan lo mismo que el polvillo.

16 El Líbano no bastarías para encender fogatas, sus animales no bastarían para los holocaustos.

17 Todas las naciones son como nada ante él, cuentan para él como la nada y el vacío.

Sátira contra la idolatría

18 ¿A quién asemejarán ustedes a Dios y con qué imagen lo representarán?

19 Al ídolo, lo funde un artesano, un orfebre lo recubre de oro y le suelda cadenas de plata.

(41) 6 Ellos se ayudan mutuamente y uno dice al otro: «¡Fuerza!».

(41) 7 El artesano anima al orfebre; el que forja a martillo, al que golpea el yunque, diciendo de la
soldadura: «¡Está bien!». Luego se sujeta al ídolo con clavos, para que no se tambalee.

20 El que es demasiado pobre para hacer esa ofrenda elige una madera que no se pudra y se busca un
hábil artesano para erigir un ídolo que no se tambalee.

El poder del Señor

21 ¿No lo saben acaso? ¿Nunca lo han escuchado? ¿No se les anunció desde el principio? ¿No han
comprendido cómo se fundó la tierra?

22 El está sentado sobre la cúpula de la tierra, donde los habitantes son como langostas. El extiende los
cielos como un tul, los despliega como una carpa para habitar en ellos.

23 El aniquila a los soberanos y reduce a nada a los árbitros de la tierra:

24 apenas plantados, apenas sembrados, apenas su tallo echa raíz en la tierra, él sopla sobre ellos y se
secan, y el huracán se los lleva como paja.

25 «¿A quién me va a asemejar, para que yo me iguale a él?» dice el Santo.

26 Levanten los ojos a lo alto y miren: ¿quién creó todos estos seres? El que hace salir a su ejército uno
por uno y los llama a todos por su nombre: ¡su vigor es tan grande, tan firme su fuerza, que no falta ni
uno solo!

Exhortación a la confianza

27 ¿Por qué dices Jacob, y lo repites tú, Israel: «Al Señor se le oculta mi camino y mi derecho pasa
desapercibido a mi Dios?

28 ¿No lo saber acaso? ¿Nunca lo has escuchado? El Señor es un Dios eterno, él crea los confines de la
tierra: no se fatiga ni se agota, su inteligencia es inescrutable.

29 El fortalece al que está fatigado y acrecienta la fuerza del que no tiene vigor.

30 Los jóvenes se fatigan y se agotan, los muchachos tropiezan y caen.

31 Pero los que esperan en el Señor renuevan sus fuerzas, despliegan alas como las águilas; corren y no
se agotan, avanzan y no se fatigan.

41

Un instrumento del Señor para liberar a su pueblo

1 ¡Silencio delante de mí, costas lejanas, y que los pueblos renueven su fuerza! ¡Que se acerquen y
entonces hablen! Comparezcamos juntos a juicio:

2 ¿Quién suscitó desde el Oriente a aquel a quien la victoria le sale al paso? ¿Quién le entrega las
naciones y le somete a los reyes? Su espada los reduce a polvo, su arco, a paja que se avienta.

3 El los persigue y pasa sano y salvo, sin tocar el camino con sus pies.

4 ¿Quién obró así, quién hizo esto? El que llama a las generaciones desde el principio, yo, el Señor, el
Primero, y que seré el mismo al final.

5 Las costas lo ven y sienten temor, tiemblan los confines de la tierra: ¡Ya se acercan, ya llegan!

Exhortación a la confianza en el Señor

8 Pero tú, Israel, mi servidor, Jacob, a quien yo elegí, descendencia de Abraham, mi amigo;

9 tú, a quien tomé de los confines de la tierra y llamé de las regiones más remotas, yo te dije: «Tú eres
mi servidor, yo te elegí y no te rechacé».

10 No temas, porque yo estoy contigo, no te inquietes, porque yo soy tu Dios; yo te fortalezco y te
ayudo, yo te sostengo con mi mano victoriosa.

11 Sí, quedarán avergonzados y confundidos los que se enfurecen contra ti; serán como nada y desaparecerán aquellos que te desafían,

12 Buscarás, pero no los encontrarás, a aquellos que te provocan; serán como nada, absolutamente nada, los que te hacen la guerra.

13 Porque yo, el Señor, soy tu Dios, el que te sostengo de la mano derecha y te digo: «No temas, yo vengo en tu ayuda».

14 Tú eres un gusano, Jacob, eres una lombriz, Israel, pero no temas, yo vengo en tu ayuda –oráculo del Señor– y tu redentor es el Santo de Israel.

15 Yo te convertiré en una trilladora, afilada, nueva, de doble filo: trillarás las montañas y las pulverizarás, y dejarás las colinas como rastrojo.

16 Las aventarás y el viento se las llevará, y las dispersará la tormenta; y tú te alegrarás en el Señor, te gloriarás en el Santo de Israel.

Las maravillas del Señor en favor de su pueblo

17 Los pobres y los indigentes buscan agua en vano, su lengua está reseca por la sed. Pero yo, el Señor, les responderé, yo, el Dios de Israel, no los abandonaré.

18 Haré brotar ríos en las cumbres desiertas y manantiales en medio de los valles; convertiré el desierto en estanques, la tierra árida en vertientes de agua.

19 Pondré en el desierto cedros, acacias, mirtos y olivos silvestres; plantaré en la estepa cipreses, junto con olmos y pinos,

20 para que ellos vean y reconozcan, para que reflexionen y comprendan de una vez que la mano del Señor ha hecho esto, que el Santo de Israel lo ha creado.

Desafío del Señor a los dioses paganos

21 ¡Expongan su caso, dice el Señor, presenten sus pruebas, dice el rey de Jacob!

22 Que se adelanten, y nos anuncien lo que está por suceder. ¿Qué aconteció en el pasado? Díganlo, y prestaremos atención. O bien, predigan lo que va a venir, para que conozcamos su desenlace.

23 Anuncien lo que pasará después y así sabremos que ustedes son dioses. Hagan algo, sea bueno o malo, para que lo veamos con asombro y temor.

24 ¡Pero no, ustedes no son nada y sus obras, menos que nada! ¡Qué abominable el que los elige a ustedes!

Un siervo llega del oriente

25 Yo lo suscité desde el Norte, y él vino; desde el Oriente lo llamé por su nombre. El pisotea a los
gobernantes como barro, como un alfarero que pisa la arcilla.

26 ¿Quién lo anunció desde el principio, para que pudiéramos saberlo? ¿Quién lo declaró desde hace
tiempo, para que dijéramos: «¡Tiene razón!»? No, nadie lo anuncia, nadie lo predice, nadie oyó las
palabras de ustedes.

27 Yo, el Primero, dije a Sión: «¡Aquí están, sí, aquí están!» y envié a Jerusalén un heraldo de buenas
noticias.

28 Miré, y no había nadie, no había entre ellos ni un solo consejero, para poder interrogarlos y tener una
respuesta.

29 ¡Ahí están! ¡Todos ellos no son nada, sus obras, absolutamente nada, sus estatuas, viento y vacío!

42

Primer poema del servidor del Señor

1 Este es mi Servidor, a quien yo sostengo, mi elegido, en quien se complace mi alma. Yo he puesto mi
espíritu sobre él para que lleve el derecho a las naciones.

2 El no gritará, no levantará la voz ni la hará resonar por las calles.

3 No romperá la caña quebrada ni apagará la mecha que arde débilmente. Expondrá el derecho con
fidelidad;

4 no desfallecerá ni se desalentará hasta implantar el derecho en la tierra, y las costas lejanas esperarán
su Ley.

5 Así habla Dios, el Señor, el que creó el cielo y lo desplegó, el que extendió la tierra y lo que ella
produce, el que da el aliento al pueblo que la habita y el espíritu a los que caminan por ella.

6 Yo, el Señor, te llamé en la justicia, te sostuve de la mano, te formé y te destiné a ser la alianza del
pueblo, la luz de las naciones,

7 para abrir los ojos de los ciegos, para hacer salir de la prisión a los cautivos y de la cárcel a los que
habitan en las tinieblas.

8 ¡Yo soy el Señor, este es mi Nombre! No cederé mi gloria a ningún otro ni mi alabanza a los ídolos.

9 Las cosas antiguas ya han sucedido y yo anuncio cosas nuevas; yo se las hago oír a ustedes.

Himno por su victoria

10 ¡Canten al Señor un canto nuevo, alábenlo desde los confines de la tierra; resuene el mar y todo lo
que hay en él, las costas lejanas y sus habitantes!

11 ¡Que alcen la voz el desierto y sus ciudades, los poblados donde habita Quedar! ¡Griten de alegría los
habitantes de la Roca, aclamen desde la cumbre de las montañas!

12 ¡Den gloria al Señor, proclamen su alabanza en las costas lejanas!

13 El Señor irrumpe como un héroe, se enardece como un guerrero; lanza un grito de guerra, un alarido
estridente, se arroja como un héroe contra sus enemigos:

14 «Yo permanecí callado mucho tiempo, guardé silencio y me contuve; ahora gimo como una
parturienta, me sofoco y estoy jadeante.

15 Arrasaré montañas y colinas, y secaré todo su verdor; convertiré los ríos en tierra árida y secaré los
estanques.

16 Conduciré a los ciegos por un camino que ignoran, los guiaré por senderos desconocidos; cambiaré
las tinieblas en luz delante de ellos, y el suelo escarpado en una llanura. Estas son las cosas que haré, y
no dejaré de hacerlas.

17 Así retrocederán llenos de vergüenza los que confían en los ídolos, los que dicen al metal fundido:
«Ustedes son nuestros dioses».

Israel, pueblo sordo y ciego

18 ¡Oigan, ustedes, los sordos; ustedes, los ciegos, miren y vean!

19 ¿Quién es ciego, sino mi servidor y sordo como el mensajero que yo envío? ¿Quién es ciego, sino mi
servidor y sordo como el mensajero que yo envío? ¿Quién es ciego como el que ha pactado conmigo
y sordo como el servidor del Señor?

20 Tú has visto muchas cosas, pero sin prestar atención; has abierto los oídos, pero sin escuchar.

21 El Señor, a causa de su justicia, quería hacer grande y gloriosa la Ley;

22 pero ahora no es más que un pueblo saqueado y despojado, están todos atrapados en cuevas y
encerrados en cárceles. Se los saquea, y nadie los libra, se los despoja, y nadie dice: ¡Restituye!».

23 ¿Quién de ustedes presta oído a esto y escucha atentamente con miras al futuro

24 ¿Quién entregó a Jacob al despojo, y a Israel a los expoliadores? ¿No es el Señor, contra quien hemos
pecado por no querer seguir sus caminos y haber desoído su Ley?

25 El Señor derramó contra él el ardor de su ira y el estallido de la guerra; lo envolvió en llamas, pero él
no comprendió; lo quemó, pero él no hizo caso.

43

Predilección y solicitud de Dios por su pueblo

1 Y ahora, así habla el Señor, el que te creó, Jacob, el que te formó, Israel: No temas, porque yo te he
redimido, te he llamado por tu nombre, tú me perteneces.

2 Si cruzas por las aguas, yo estaré contigo, y los ríos no te anegarán; si caminas por el fuego, no te
quemarás, y las llamas no te abrasarán.

3 Porque yo soy el Señor, tu Dios, el Santo de Israel, tu salvador. Yo entregué a Egipto parta tu rescate,
a Cus y a Sebá a cambio de ti.

4 Porque tú eres de gran precio a mis ojos, porque eres valioso, y yo te amo, entrego hombres a cambio
de ti y pueblos a cambio de tu vida

5 No temas, porque yo estoy contigo: traeré a tu descendencia desde Oriente y te reuniré desde
Occidente.

6 Yo diré al Norte: «¡Dámelo!», y al Sur: «¡No lo retengas, trae a mis hijos desde lejos y a mis hijas desde
el extremo de la tierra:

7 a todos los que son llamados con mi Nombre, a los que he creado para mi gloria, a los que yo mismo
hice y formé!».

Israel, testigo del único Dios

8 ¡Hagan salir al pueblo ciego, pero que tiene ojos, sordo, pero que tiene oídos!

9 ¡Que se reúnan todas las naciones y se congreguen los pueblos! ¿Quién de entre ellos había anunciado
estas cosas? ¿Quién nos predijo lo que sucedió en el pasado? Que aduzcan testigos para justificarse,
para que se los oiga, y se pueda decir: «Es verdad».

10 Ustedes son mis testigos y mis servidores –oráculo del Señor–: a ustedes los elegí para que entiendan
y crean en mí, y para que comprendan que Yo Soy. Antes de mí no fue formado ningún dios ni habrá
otro después de mí.

11 Yo, yo solo soy el Señor, y no hay salvador fuera de mí.

12 Yo anuncié, yo salvé, yo predije, y no un dios extraño entre ustedes. Ustedes son mis testigos –oráculo
del Señor– y yo soy Dios.

13 Yo soy el mismo desde siempre, y no hay nadie que libre de mi mano: lo que yo hago ¿quién lo revocará?

La destrucción de Babilonia

14 Así habla el Señor, el redentor de ustedes, el Santo de Israel: A causa de ustedes, yo envié gente a Babilonia, para hacer saltar todos los cerrojos, y el júbilo de los caldeos se convertirá en lamentos.

15 Yo soy el Señor, el Santo, el Creador de Israel, su Rey.

El nuevo Éxodo

16 Así habla el Señor, el que abrió un camino a través del mar y un sendero entre las aguas impetuosas;

17 el que hizo salir carros de guerra y caballos, todo un ejército de hombres aguerridos; ellos quedaron tendidos, no se levantarán, se extinguieron, se consumieron como una mecha.

18 No se acuerden de las cosas pasadas, no piensen en las cosas antiguas;

19 yo estoy por hacer algo nuevo: ya está germinando, ¿no se dan cuenta? Sí, pondré un camino en el desierto y ríos en la estepa.

20 Me glorificarán las fieras salvajes, los chacales y los avestruces; porque haré brotar agua en el desierto y ríos en la estepa, para dar de beber a mi Pueblo, mi elegido,

21 el Pueblo que yo me formé para que pregonara mi alabanza.

Reproche a Israel por su ingratitud

22 Pero tú no me has invocado, Jacob, porque te cansaste de mí, Israel.

23 No me trajiste el cordero de tus holocaustos ni me honraste con tus sacrificios; yo no te abrumé exigiéndote ofrendas ni te cansé reclamándote incienso.

24 Tú no compraste para mí caña aromática ni me saciaste con la grasa de tus víctimas. ¡Me has abrumado, en cambio, con tus pecados, me has cansado con tus iniquidades!

25 Pero soy yo, sólo yo, el que borro tus crímenes por consideración a mí, y ya no me acordaré de tus pecados.

26 Interpélame, y vayamos juntos a juicio: alega tú mismo para justificarte.

27 Ya tu primer padre pecó y tus portavoces se rebelaron contra mí.

28 Por eso execré a los príncipes consagrados, entregué a Jacob al exterminio total y a Israel, a los ultrajes.

44

La Efusión del Espíritu del Señor

1 Y ahora escucha, Jacob, mi servidor, Israel, a quien yo elegí,

2 Así habla el Señor, el que te hizo, el que te formó desde el seno materno y te ayuda. No temas, Jacob, mi servidor, Iesurún, a quien yo elegí.

3 Porque derramaré agua sobre el suelo sediento y torrentes sobre la tierra seca; derramaré mi espíritu sobre tu descendencia y mi bendición sobre tus vástagos.

4 Ellos brotarán como la hierba entre las aguas, como sauces al borde de los arroyos.

5 Uno dirá: «Yo pertenezco al Señor» y otro llevará el nombre de Jacob; otro escribirá sobre su mano: «Del Señor», y será designado con el nombre de Israel.

Señor, el único Dios

6 Así habla el Señor, el Rey de Israel, su redentor, el Señor de los ejércitos: Yo soy el Primero y yo soy el Ultimo, y no hay ningún dios fuera de mí.

7 ¿Quién es como yo? ¡Que lo proclame! ¡Que lo haga saber y me lo demuestre! ¿Quién hizo oír desde siempre lo que va a sobrevenir y nos anuncia lo que va a suceder?

8 ¡No tiemblen ni teman! ¿No te lo predije y anuncié hace tiempo? Ustedes son mis testigos: ¿hay algún dios fuera de mí? ¡No hay ninguna Roca! ¡Yo no la conozco!

9 Los fabricantes de ídolos no valen nada, y sus obras más preciadas no sirven para nada; sus testigos no ven ni conocen nada, para su propia vergüenza.

10 ¿Quién modela un Dios o funde una estatua, que no sirven para nada?

11 Sí, todos sus devotos quedarán avergonzados, porque esos artífices no son más que hombres. ¡Que se reúnan todos y comparezcan! ¡Sentirán espanto y confusión a la vez!

12 El herrero forja la imagen, la trabaja al fuego y la modela con el martillo: la trabaja con su brazo robusto. Después siente hambre y decae su fuerza; si no bebe agua, queda agotado.

13 El carpintero toma las medidas con la cuerda, diseña la forma con el estilete, la trabaja con el cincel y la dibuja con el compás; le da figura de hombre y la belleza de un ser humano, para que habite en su casa.

14 En efecto, cortó algún cedro, o tomó un roble y una encina que había dejado crecer entre los árboles del bosque, o plantó un abeto que luego la lluvia hizo crecer.

15 El hombre se sirve de ellos para hacer fuego, los toma para calentarse y también los enciende para cocer el pan. Pero, además, hace con ellos un dios y se postra ante él; hace un ídolo y lo adora.

16 El hace arder al fuego la mitad de la madera, y asa la carne sobre las brasas; luego come la carne asada y se sacia. También se calienta y exclama: «¡Voy entrando en calor, mientras miro las llamas!».

17 Con el resto, hace un dios, su ídolo, y lo adora; se postra y le suplica, diciendo: «¡Líbrame, porque tú eres mi dios!».

18 Ellos no saben ni comprenden, porque tienen tan tapados los ojos y el corazón, que no pueden ver ni entender.

19 Ninguno reflexiona, ni tiene conocimiento e inteligencia, para pensar: «Quemé la mitad al fuego, hice cocer el pan sobre las brasas, asé la carne y la comí, y con el resto, haré una Abominación: ¡Voy a adorar un tronco de árbol!».

20 ¡El se alimenta de ceniza, su corazón engañado lo extravía! Ya no puede librarse ni decir: «¿No es una mentira lo que tengo en mi mano?».

Llamado a la conversión

21 ¡Acuérdate de esto, Jacob, porque tú eres mi servidor, Israel! Yo te formé, tú eres mi servidor; Israel, yo no me olvidaré de ti.

22 Yo he disipado tus rebeldías como una nube y tus pecados como un nubarrón. ¡Vuelve hacia mí, porque yo te redimí!

Canto de júbilo de los rescatados

23 ¡Griten de alegría, cielos, porque el Señor ha obrado; aclamen, profundidades de la tierra! ¡Montañas, prorrumpan en gritos de alegría, y tú, bosque, con todos tus árboles! Porque el Señor ha redimido a Jacob y manifiesta su esplendor en Israel.

Ciro, instrumento de salvación

24 Así habla el Señor, tu redentor, el que te formó desde el seno materno: Soy yo, el Señor, el que hago todas las cosas; yo solo despliego los cielos, yo extiendo la tierra, ¿y quién está conmigo?

25 Yo hago fracasar los presagios de los charlatanes y hago delirar a los adivinos; hago retroceder a los sabios y cambio su ciencia en locura.

26 Yo confirmo la palabra de mis servidores y cumplo el designio de mis mensajeros. Yo digo de Jerusalén» «¡Que sea habitada!», y de las ciudades de Judá: «¡Que sean reconstruidas!», y yo restauraré sus ruinas.

27 Yo digo a las aguas profundas: «¡Séquense, haré que se sequen tus corrientes!».

28 Yo digo de Ciro: «¡Mi pastor!». El cumplirá toda mi voluntad, diciendo de Jerusalén: «¡Que sea reconstruida!», y del Templo: «¡Se pondrán tus cimientos!».

45

Ciro, el ungido del Señor

1 Así habla el Señor a su ungido, a Ciro, a quien tomé de la mano derecha, para someter ante él a las naciones y desarmar a los reyes para abrir ante él las puertas de las ciudades, de manera que no puedan cerrarse.

2 Yo iré delante de ti y allanaré los cerros; romperé las puertas de bronce y haré saltar los cerrojos de hierro.

3 Te daré tesoros secretos y riquezas escondidas, para que sepas que yo soy el Señor, el que te llama por tu nombre, el Dios de Israel.

4 Por amor a Jacob, mi servidor, y a Israel, mi elegido, yo te llamé por tu nombre, te di un título insigne, sin que tú me conocieras.

5 Yo soy el Señor, y no hay otro, no hay ningún Dios fuera de mí, Yo hice empuñar las armas, sin que tú me conocieras,

6 para que se conozca, desde el Oriente y el Occidente, que no hay nada fuera de mí. Yo soy el Señor, y no hay otro.

7 Yo formo la luz y creo las tinieblas, hago la felicidad y creo la desgracia: yo, el Señor, soy el que hago todo esto.

8 ¡Destilen, cielos, desde lo alto, y que las nubes derramen la justicia! ¡Que se abra la tierra y produzca la salvación, y que también haga germinar la justicia! Yo, el Señor, he creado todo esto.

El poder soberano del Señor

9 ¡Ay del que desafía al que lo modela, siendo sólo un tiesto entre los tiestos de la tierra! ¿Acaso la arcilla dice al alfarero: «¿Qué haces?» o «Tu obra no tiene asas»?

10 ¡Ay del que dice a un padre: «¿Qué has engendrado?», o a una mujer: «¿Qué has dado a luz?»!

11 Así habla el Señor, el Santo de Israel, el que lo modela: ¿Acaso van a interrogarme sobre mis hijos y a darme órdenes sobre la obra de mis manos?

12 Soy yo el que hice la tierra y he creado al hombre sobre ella; mis manos extendieron el cielo y yo dirijo todo su ejército.

13 Yo lo suscité en la justicia y allanaré todos sus caminos. El reconstruirá mi ciudad y repatriará a mis desterrados, sin pago ni soborno, dice el Señor de los ejércitos.

El sometimiento de los enemigos

14 Así habla el Señor: Las ganancias de Egipto, las mercancías de Cus, y los hombres de Sebá, de elevada estatura, desfilarán ante ti y te pertenecerán; irán detrás de ti, desfilarán encadenados, se postrarán ante ti y te dirán suplicantes: «Sólo en ti está Dios, y no hay otro; los dioses no son nada».

15 ¡Realmente, tú eres un Dios que se oculta, Dios de Israel, Salvador!

16 Los fabricantes de ídolos están avergonzados y confundidos, se van todos juntos, llenos de confusión.

17 Israel ha sido salvado por el Señor, con una salvación eterna; ustedes no quedarán avergonzados ni confundidos por los siglos de los siglos.

La revelación de los designios divinos

18 Porque así habla el Señor, el que creó el cielo y es Dios, el que modeló la tierra, la hizo y la afianzó, y no la creó vacía, sino que la formó para que fuera habitada: Yo soy el Señor, y no hay otro.

19 Yo no hablé en lo secreto, en algún lugar de un país tenebroso. Yo no dije a los descendientes de Jacob: «Búsquenme en el vacío». Yo, el Señor, digo lo que justo, anuncio lo que es recto.

La conversión de los pueblos

20 ¡Reúnanse y vengan, acérquense todos juntos, fugitivos de las naciones! No saben lo que hacen los que llevan su ídolo de madera, y suplican a un dios que no puede salvar.

21 ¡Declaren, expongan sus pruebas! ¡Sí, deliberen todos juntos! ¿Quién predijo esto antiguamente y lo anunció en los tiempos pasados? ¿No fui yo, el Señor? No hay otro Dios fuera de mí; un Dios justo y salvador, no lo hay, excepto yo.

22 Vuélvanse a mí, y serán salvados, todos los confines de la tierra, porque yo soy Dios, y no hay otro.

23 Lo he jurado por mí mismo, de mi boca ha salido la justicia, una palabra irrevocable: Ante mí se doblará toda rodilla, toda lengua jurará por mí,

24 diciendo: Sólo en el Señor están los actos de justicia y el poder. Hasta él llegarán avergonzados todos los que se enfurecieron contra él.

25 En el Señor hallará la justicia y se gloriará toda la descendencia de Israel.

46

La derrota de los dioses de Babilonia

1 ¡Bel se doblega, Nebo se desploma! Sus estatuas han sido puestas sobre bestias y animales de carga;
los ídolos que ustedes llevaban en andas son una carga para el animal agotado.

2 ¡Se desploman, se doblegan todos juntos, no pueden librar al que los lleva y ellos mismos van a la
cautividad!

3 ¡Escúchenme, casa de Jacob y todo el resto de la casa de Israel, ustedes, que fueron llevados desde el
seno materno, cargados por mí desde antes de nacer!

4 Hasta que envejezcan, yo seré siempre el mismo, y hasta que encanezcan, yo los sostendré. Yo he
obrado, y me haré cargo de eso: los sostendré y los libraré.

5 ¿A quién me van a asemejar o igualar? ¿Con quién me van a comparar, que sea semejante a mí?

6 Los que malgastan el oro de sus bolsas y pesan la plata en una balanza, contratan a un orfebre para
que haga un dios, lo adoran y se postran ante él;

7 lo llevan sobre sus hombros, lo sostienen, lo ponen en su sitio, y allí se queda, sin poder moverse de
su lugar: por más que se le grite, él no responde, ni puede salvar de su angustia.

El Señor, dueño del pasado y del futuro

8 ¡Recuerden esto, y compréndanlo bien; piénsenlo en su corazón, rebeldes!

9 Recuerden lo que sucedió antiguamente; porque yo soy Dios, y no hay otro, soy Dios, y no hay nadie
igual a mí.

10 Yo anuncio el final desde el comienzo, y desde mucho antes, lo que aún no ha sucedido; yo digo: «Mi
designio se cumplirá y haré todo lo que me agrade».

11 Llamo del Oriente al ave de rapiña, y de un país lejano, al hombre de mi designio. Así hablé, y así haré
que suceda. tracé un plan, y lo voy a ejecutar.

12 Escúchenme, duros de corazón, ustedes, los que están lejos de la justicia:

13 yo hago que se acerque mi justicia –¡ella no está lejos! – y mi salvación no tardará. Pondré la salvación
en Sión y mi esplendor será para Israel.

47

Lamentación sobre Babilonia

1 ¡Baja y siéntate en el polvo, virgen, hija de Babilonia! ¡Siéntate en el suelo, sin trono, hija de los caldeos!
Porque ya no volverán a llamarte «Delicada» y «Refinada».

2 ¡Toma el mortero y muele la harina; quítate el velo, levántate el vestido, descúbrete el muslo, cruza los
ríos!

3 ¡Que se descubra tu desnudez y que se vea tu ignominia! Yo me vengaré y nadie se me opondrá,

4 dice nuestro redentor: su nombre es Señor de los ejércitos, el Santo de Israel.

5 ¡Siéntate en silencio y entra en las tinieblas, hija de los caldeos! Porque ya no volverán a llamarte
«Soberana de los reinos».

6 Yo estaba irritado contra mi pueblo profané mi herencia, y los entregué en tus manos. Tú no les tuviste
compasión: hasta al anciano lo abrumaste con el peso de tu yugo.

7 Tú decías: «Seré siempre soberana, a lo largo de los siglos». Pero no te preocupabas por esto, no
tenías presente el futuro.

8 Y ahora, escucha esto, voluptuosa, tú, que reinas confiada y dices en tu corazón: «¡Yo, y nadie más que
yo! ¡Nunca me quedaré viuda ni me veré privada de hijos!».

9 Estas dos cosas te sobrevendrán, de repente, en un solo día: la privación de tus hijos y la viudez
vendrán sobre ti con todo su rigor, pese a tus muchos sortilegios y al cúmulo de tus encantamientos.

10 Tú te fiabas de tu maldad, pensando: «Nadie me ve». Tu sabiduría y tu ciencia te hicieron perder la
cabeza, mientras decías en tu corazón: «¡Yo, y nadie más que yo!».

11 Pero te va a suceder una desgracia, que no sabrás conjurar; va a caer sobre ti un desastre que no
podrás aplacar, te va a sobrevenir de improviso una catástrofe que no imaginabas.

12 Persiste en tus encantamientos y en tus muchos sortilegios, por los que has bregado desde tu
juventud: ¡tal vez puedan servirte de algo, tal vez logres infundir terror!

13 ¡Te has cansado de recibir consejos! ¡Que se presenten y te salven los que investigan el cielo, los que
observan las estrellas, los que pronostican cada luna nueva lo que te va a suceder!

14 Pero ellos serán como paja: el fuego los quemará; no podrán librarse a sí mismos del poder de las
llamas; no serán brasas para dar calor ni fuego para sentarse ante él.

15 Eso son para ti tus adivinos, por los que has bregado desde tu juventud: ellos andan errantes, cada
uno por su lado, no hay nadie que pueda salvarte.

48

El cumplimiento de las predicciones divinas

1 Escuchen esto, casa de Jacob, ustedes, que se llaman con el nombre de Israel y salieron de las aguas
de Judá; ustedes, que juran por el nombre del Señor e invocan al Dios de Israel, pero sin lealtad ni
justicia.

2 –Sin embargo, ellos se llaman «Los de la Ciudad Santa» y se apoyan en el Dios de Israel, cuyo nombre
es Señor de los ejércitos –

3 Yo anuncié de antemano las cosas pasadas, salieron de mi boca, yo las predije; obré súbitamente, y
ellas sucedieron.

4 Yo sabía que tú eres obstinado, que tu cerviz es una barra de hierro y que tu frente es de bronce.

5 Por eso te las anuncié de antemano, te las predije antes que sucedieran, para que no dijeras: «Las hizo
mi ídolo; las ordenó mi estatua, mi imagen fundida».

6 Tú has oído, has visto todo esto, y ustedes ¿no lo van a anunciar? Desde ahora te hago oír cosas
nuevas, guardadas en secreto, y que no conocías.

7 Ahora son creadas, no desde hace tiempo; antes de hoy, nunca las habías oído para que no dijeras:
«¡Ya las sabía!».

8 No, tú no habías oído ni sabías nada, ni tus oídos fueron abiertos de antemano, porque yo sé que no
haces más que traicionar y que te llaman «Rebelde desde el seno materno».

9 Por amor a mi Nombre, modero mi ira, por mi honor, la reprimo en favor de ti, a fin de no exterminarte.

10 Yo te purifiqué, y no por dinero, te probé en el crisol de la aflicción:

11 lo hice por mí, sólo por mí, porque ¿cómo iba a ser profanado mi Nombre? Y mi gloria no la cederé
a ningún otro.

Ciro, amado y conducido por el Señor

12 Escúchame, Jacob, tú, Israel, a quien yo llamé: Yo soy, yo soy el Primero y también soy el Ultimo.

13 Sí, mi mano fundó la tierra, mi mano derecha desplegó los cielos: apenas los llamo ellos se presentan
todos juntos.

14 Reúnanse todos y escuchen: ¿Quién entre ustedes anunció estas cosas? Aquel a quien ama el Señor cumplirá su voluntad sobre Babilonia y sobre la raza de los caldeos.

15 Yo, sólo yo, hablé y lo llamé, yo lo conduje y lo hice triunfar.

16 ¡Acérquense a mí, escuchen esto: ¡Desde el comienzo, nunca hablé en lo secreto, desde que esto sucede, yo estoy allí! –Ahora me han enviado el Señor y su espíritu –

Mirada retrospectiva hacia el pasado

17 Así habla el Señor, tu redentor, el Santo de Israel: Yo soy el Señor, tu Dios, el que te instruye para tu provecho, el que te guía por el camino que debes seguir.

18 ¡Si tú hubieras atendido a mis mandamientos, tu prosperidad sería como un río y tu justicia, como las olas del mar!

19 Como la arena sería tu descendencia, como los granos de arena, el fruto de tus entrañas; tu nombre no habría sido extirpado ni borrado de mi presencia. Invitación a salir de Babilonia.

Invitación a salir de Babilonia

20 ¡Salgan de Babilonia, huyan de los caldeos! ¡Con gritos de alegría anuncien, hagan oír estas cosas! ¡Divúlguenlas hasta los extremos de la tierra! Digan: «El Señor ha redimido a su servidor Jacob».

21 Ellos no sufrieron sed, cuando los llevaba por los desiertos: él hizo brotar parea ellos agua de la roca, partió la roca y fluyeron las aguas.

22 Pero no hay paz para los impíos, dice el Señor.

49

Segundo poema del Servidor del Señor

1 ¡Escúchenme, costas lejanas, presten atención, pueblos remotos! El Señor me llamó desde el seno materno, desde el vientre de mi madre pronunció mi nombre.

2 El hizo de mi boca una espada afilada, me ocultó a la sombra de su mano; hizo de mí una flecha punzante, me escondió en su aljaba.

3 El me dijo: «Tú eres mi Servidor, Israel, por ti yo me glorificaré».

4 Pero yo dije: «En vano me fatigué, para nada, inútilmente, he gastado mi fuerza». Sin embargo, mi derecho está junto al Señor y mi retribución, junto a mi Dios.

5 Y ahora, ha hablado el Señor, el que me formó desde el seno materno para que yo sea su Servidor,
para hacer que Jacob vuelva a él y se le reúna Israel. Yo soy valioso a los ojos del Señor y mi Dios ha
sido mi fortaleza.

6 El dice: «Es demasiado poco que seas mi Servidor para restaurar a las tribus de Jacob y hacer volver a
los sobrevivientes de Israel; yo te destino a ser la luz de las naciones, para que llegue mi salvación hasta
los confines de la tierra».

7 Así habla el Señor, el redentor y el Santo de Israel, al que es despreciado, al abominado de la gente,
al esclavo de los déspotas: Al verte, los reyes se pondrán de pie, los príncipes se postrarán, a causa del
Señor, que es fiel, y del Santo de Israel, que te eligió.

8 Así habla el Señor: En el tiempo favorable, yo te respondí, en el día de la salvación, te socorrí. Yo te
formé y te destiné a ser la alianza del pueblo, para restaurar el país, para repartir las herencias
devastadas,

9 para decir a los cautivos: «¡Salgan!», y a los que están en las tinieblas: «¡Manifiéstense!».

La alegría de los repatriados

Ellos se apacentarán a lo largo de los caminos, tendrán sus pastizales hasta en las cumbres desiertas.

10 No tendrán hambre, ni sufrirán sed, el viento ardiente y el sol no los dañarán, porque el que se
compadece de ellos los guiará y los llevará hasta las vertientes de agua.

11 De todas mis montañas yo haré un camino y mis senderos serán nivelados.

12 Sí, ahí vienen de lejos, unos del norte y del oeste, y otros, del país de Siním,

13 ¡Griten de alegría, cielos, regocíjate, tierra! ¡Montañas, prorrumpan en gritos de alegría, porque el
Señor consuela a su pueblo y se compadece de sus pobres!

La reconstrucción de Sión

14 Sión decía: «El Señor me abandonó, mi Señor se ha olvidado de mí».

15 ¿Se olvida una madre de su criatura, no se compadece del hijo de sus entrañas? ¡Pero aunque ella se
olvide, yo no te olvidaré!

16 Yo te llevo grabada en las palmas de mis manos, tus muros están siempre ante mí.

17 Tus constructores acuden presurosos, los que te demolieron y arrasaron se alejan de ti.

18 Levanta los ojos y mira a tu alrededor: todos se reúnen y llegan hasta ti. ¡Juro por mi vida –oráculo
del Señor– que a todos ellos te los pondrás como un adorno y los lucirás como una novia!

19 Porque tus ruinas, tus escombros y tu país destruido resultarán estrechos para tus habitantes, y estarán lejos los que te devoraban,

20 Los hijos que dabas por perdidos dirán otra vez a tus oídos: «El lugar es muy estrecho para mí, dame sitio para que pueda habitar».

21 Y tú dirás en tu corazón: «¿Quién me engendró estos hijos? Yo estaba sin hijos, estéril, desterrada y dejada de lado; y a estos ¿quién los crió? Yo me había quedado sola, y estos ¿dónde estaban?

Las naciones, al servicio del Pueblo de Dios

22 Así habla el Señor: Yo alzaré mi mano hacia las naciones e izaré mi estandarte hacia los pueblos; ellos traerán a tus hijos en su regazo y tus hijas serán llevadas a hombros.

23 Tendrás a reyes como tutores y sus princesas serán tus nodrizas. Se postrarán ante ti con el rostro en tierra y lamerán el polvo de tus pies. Así sabrás que yo soy el Señor y que no se avergonzarán los que esperan en mí.

El poder irresistible del Señor

24 ¿Se le puede quitar el botín a un guerrero? ¿Se le escapa el cautivo al vencedor?

25 Ahora bien, así habla el Señor: Sí, al guerrero se le quitará el cautivo y al violento se le escapará el botín; yo mismo litigaré con tus litigantes y yo mismo salvaré a tus hijos.

26 A tus opresores les haré comer su propia carne, como con vino nuevo, se embriagarán con su sangre. Así sabrán todos los hombres que yo, el Señor, soy tu salvador y que tu redentor es el Fuerte de Jacob.

50

Israel rechazado sólo por un tiempo

1 Así habla el Señor: ¿Dónde está el acta de divorcio con la que despedí a la madre de ustedes? O bien, ¿a cuál de mis acreedores yo los he vendido? No, ustedes fueron vendidos por sus culpas, por los crímenes de ustedes fue despedida su madre

2 ¿Por qué no había nadie cuando vine ni respondió nadie cuando llamé? ¿Será demasiado corta mi mano para rescatar? ¿No tengo fuerza para librar? Yo, con una amenaza, seco el mar y hago de los ríos un desierto; sus peces se pudren por falta de agua y se mueren de sed.

3 Yo visto los cielos de negro y los cubro con ropa de luto.

Tercer poema del Servidor del Señor

4 El mismo Señor me ha dado una lengua de discípulo, para que yo sepa reconfortar al fatigado con
una palabra de aliento. Cada mañana, él despierta mi oído para que yo escuche como un discípulo.

5 El Señor abrió mi oído y yo no me resistí ni me volví atrás.

6 Ofrecí mi espalda a los que golpeaban y mis mejillas, a los que me arrancaban la barba; no retiré mi
rostro cuando me ultrajaban y escupían.

7 Pero el Señor viene en mi ayuda: por eso, no quedé confundido; por eso, endurecí mi rostro como el
pedernal, y sé muy bien que no seré defraudado.

8 Está cerca el que me hace justicia: ¿quién me va a procesar? ¡Comparezcamos todos juntos! ¿Quién
será mi adversario en el juicio? ¡Que se acerque hasta mí!

9 Sí, el Señor viene en mi ayuda: ¿quién me va a condenar? Todos ellos se gastarán como un vestido, se
los comerá la polilla.

10 ¿Quién entre ustedes teme al Señor y escucha la voz de su Servidor? Aunque camine en las tinieblas,
sin un rayo de luz, que confíe en el nombre del Señor y se apoye en su Dios.

11 Pero ustedes, los que atizan el fuego y arman flechas incendiarias, caminen al resplandor de sus
hogueras y entre las flechas que encendieron. Esto les sucederá por obra mía y ustedes yacerán en
medio de tormentos.

51

La certeza de la salvación

1 ¡Escúchenme, los que van tras la justicia, ustedes, los que buscan al Señor! Fíjense en la roca de la que
fueron tallados, en la cantera de la que fueron extraídos;

2 fíjense en su padre Abraham y en Sara, que los dio a luz: cuando él era uno solo, yo lo llamé, lo bendije
y lo multipliqué.

3 Sí, el Señor consuela a Sión, consuela todas sus ruinas: hace su desierto semejante a un Edén, y su
estepa, a un jardín del Señor. Allí habrá gozo y alegría, acción de gracias y resonar de canciones.

4 ¡Préstenme atención, pueblos, y ustedes, naciones, óiganme bien, porque de mí saldrá la Ley y mi
derecho será la luz de los pueblos! En un instante

5 estará cerca mi justicia, mi salvación aparecerá como la luz y mis brazos juzgarán a los pueblos; las
costas lejanas esperan en mí y ponen su esperanza en mi brazo.

6 ¡Levanten sus ojos hacia el cielo y miren abajo, a la tierra! Sí, el cielo se disipará como el humo, la tierra
se gastará como un vestido y sus habitantes morirán como insectos. Pero mi salvación permanecerá
para siempre y mi justicia no sucumbirá.

7 ¡Escúchenme, los que conocen la justicia, el pueblo que tiene mi Ley en su corazón! No teman el
desprecio de los hombres ni se atemoricen por sus ultrajes

8 Porque la polilla se los comerá como a un vestido, como a lana, los consumirá la tiña. Pero mi justicia
permanece para siempre, y mi salvación, por todas las generaciones.

El brazo salvador del Señor

9 ¡Despierta, despierta, revístete de poder, brazo del Señor! ¡Despierta como en los días antiguos, como
en las generaciones pasadas! ¿No eres tú el que hace pedazos a Rahab, el que traspasa al Dragón?

10 ¿No eres tú el que seco el Mar, las aguas del gran Océano, el que hizo de lo profundo del mar un
camino para que pasaran los redimidos?

11 Los rescatados del Señor volverán, llegarán a Sión entre gritos de júbilo: una alegría eterna coronará
sus cabezas, los acompañará el gozo y la alegría, huirán la aflicción y los gemidos.

El Señor, liberador de su Pueblo

12 ¡Soy yo, soy yo el que los consuelo! ¿Quién eres tú para temer a un mortal, a un hombre frágil como
la hierba?

13 ¿Olvidas acaso al Señor, que te hizo, que extendió el cielo y fundó la tierra? ¿Temblarás sin cesar,
todo el día, ante la furia del opresor, cuando se dispone a destruir? Pero ¿dónde está la furia del
opresor?

14 Pronto será liberado el prisionero: no morirá en la fosa ni le faltará el pan,

15 Porque yo soy el Señor, tu Dios, que agito el mar, y rugen las olas: mi nombre es Señor de los ejércitos.

16 Yo puse mis palabras en tu boca y te oculté a la sombra de mi mano, mientras planto un cielo y fundo
una tierra, y digo a Sión: «¡Tú eres mi pueblo!».

El resurgimiento de Jerusalén

17 ¡Despiértate, despiértate, levántate, Jerusalén, tú que has bebido de la mano del Señor la copa de su
furor! ¡Tú has bebido hasta las heces una copa, un cáliz embriagador!

18 No hay nadie que la guíe entre los hijos que ella dio a luz; no hay quien la tome de la mano entre
todos los hijos que crió.

19 Te han sucedido dos males: ¿quién te consolará?

20 Tus hijos sucumben, yacen tendidos a la entrada de todas las calles, como un antílope atrapado en la red, colmados de la ira del Señor, de la amenaza de tu Dios.

21 Por eso, ¡escucha esto, pobre desdichada, ebria, pero no de vino!

22 Así habla el Señor, tu Dios, el que defiende la causa de su Pueblo: Yo he retirado de la mano la copa embriagadora; de la copa, del cáliz de mi furor, ya no volverás a beber.

23 Yo lo pondré en la mano de tus verdugos, de aquellos que te decían: «Doblégate para que pasemos», mientras tú ponías la espalda como un suelo, como una calle para los transeúntes.

52

El inminente rescate de los cautivos

1 ¡Despierta, despierta, revístete de tu fuerza, Sión! ¡Vístete con tus vestidos más bellos, Jerusalén, Ciudad santa! Porque ya no entrarán más en ti el incircunciso ni el impuro.

2 ¡Sacúdete el polvo, levántate, Jerusalén cautiva! ¡Desata las ataduras de tu cuello, hija de Sión cautiva!

3 Porque así habla el Señor: Ustedes fueron vendidos por nada, y también sin dinero serán redimidos.

4 Porque así habla el Señor: Mi Pueblo bajó primero a Egipto, para residir allí como extranjero, y luego Asiria lo oprimió sin razón.

5 Y ahora, ¿qué tengo que hacer yo aquí –oráculo del Señor–, ya que mi Pueblo ha sido deportado por nada? Sus dominadores lanzan alaridos –oráculo del Señor– y todo el día, sin cesar, es despreciado mi Nombre.

6 Por eso mi Pueblo conocerá mi Nombre en ese día, porque yo soy aquel que dice: «¡Aquí estoy!».

El mensajero de la buena noticia

7 ¡Qué hermosos son sobre las montañas los pasos del que trae la buena noticia, del que proclama la paz, del que anuncia la felicidad, del que proclama la salvación, y dice a Sión: «¡Tu Dios reina!».

8 ¡Escucha! Tus centinelas levantan la voz, gritan todos juntos de alegría, porque ellos ven con sus propios ojos el regreso del Señor a Sión,

9 ¡Prorrumpan en gritos de alegría, ruinas de Jerusalén, porque el Señor consuela a su Pueblo, él redime a Jerusalén!

10 El Señor desnuda su santo brazo a la vista de todas las naciones, verán la salvación de nuestro Dios.

Invitación a salir de Babilonia

11 ¡Retírense, retírense, salgan de aquí, no toquen nada impuro! ¡Salgan de en medio de ella, purifíquense, los que llevan los vasos del Señor!

12 Porque no saldrán apresuradamente ni partirán como fugitivos, ya que al frente de ustedes irá el Señor, y en la retaguardia, el Dios de Israel.

Cuarto poema del Servidor del Señor

13 Sí, mi Servidor triunfará: será exaltado y elevado a una altura muy grande.

14 así como muchos quedaron horrorizados a causa de él, porque estaba tan desfigurado que su aspecto no era el de un hombre y su apariencia no era más la de un ser humano,

15 así también él asombrará a muchas naciones, y ante él los reyes cerrarán la boca, porque verán lo que nunca se les había contado y comprenderán algo que nunca habían oído.

53

1 ¿Quién creyó lo que nosotros hemos oído y a quién se le reveló el brazo del Señor?

2 El creció como un retoño en su presencia, como una raíz que brota de una tierra árida, sin forma ni hermosura que atrajera nuestras miradas, sin un aspecto que pudiera agradarnos.

3 Despreciado, desechado por los hombres, abrumado de dolores y habituado al sufrimiento, como alguien ante quien se aparta el rostro, tan despreciado, que lo tuvimos por nada.

4 Pero él soportaba nuestros sufrimientos y cargaba con nuestras dolencias, y nosotros lo considerábamos golpeado, herido por Dios y humillado.

5 El fue traspasado por nuestras rebeldías y triturado por nuestras iniquidades. El castigo que nos da la paz recayó sobre él y por sus heridas fuimos sanados.

6 Todos andábamos errantes como ovejas, siguiendo cada uno su propio camino, y el Señor hizo recaer sobre él las iniquidades de todos nosotros.

7 Al ser maltratado, se humillaba y ni siquiera abría su boca: como un cordero llevado al matadero, como una oveja muda ante el que la esquila, él no abría su boca.

8 Fue detenido y juzgado injustamente, y ¿quién se preocupó de su suerte? Porque fue arrancado de la tierra de los vivientes y golpeado por las rebeldías de mi pueblo.

9 Se le dio un sepulcro con los malhechores y una tumba con los impíos, aunque no había cometido violencia ni había engaño en su boca.

10 El Señor quiso aplastarlo con el sufrimiento. Si ofrece su vida en sacrificio de reparación, verá su descendencia, prolongará sus días, y la voluntad del Señor se cumplirá por medio de él.

11 A causa de tantas fatigas, él verá la luz y, al saberlo, quedará saciado. Mi Servidor justo justificará a muchos y cargará sobre sí las faltas de ellos.

12 Por eso le daré una parte entre los grandes y él repartirá el botín junto con los poderosos. Porque expuso su vida a la muerte y fue contado entre los culpables, siendo así que llevaba el pecado de muchos e intercedía en favor de los culpables.

54

Nuevo desposorio del Señor con su esposa abandonada

1 ¡Grita de alegría, estéril, tú que no has dado a luz; prorrumpe en gritos de alegría, aclama, tú que no has conocido los dolores del parto! Porque los hijos de la mujer desamparada, son más numerosos que los de la desposada, dice el Señor.

2 ¡Ensancha el espacio de tu carpa, despliega tus lonas sin mezquinar, alarga tus cuerdas, afirma tus estacas!

3 Porque te expandirás a derecha y a izquierda, tu descendencia poseerá naciones enteras y poblará ciudades desoladas.

4 No temas, porque no te avergonzarás: no te sonrojes, porque no serás confundida: olvidarás la ignominia de tu adolescencia y no te acordarás del oprobio de tu viudez.

5 Porque tu esposo es aquel que te hizo: su nombre es Señor de los ejércitos; tu redentor es el Santo de Israel: él se llama «Dios de toda la tierra».

6 Sí, como a una esposa abandonada y afligida te ha llamado el Señor: «¿Acaso se puede despreciar a la esposa de la juventud?». dice el Señor.

7 Por un breve instante te dejé abandonada, pero con gran ternura te uniré conmigo;

8 en un arrebato de indignación, te oculté mi rostro por un instante, pero me compadecí de ti con amor eterno, dice tu redentor, el Señor.

9 Me sucederá como en los días de Noé, cuando juré que las aguas de Noé ni inundarían de nuevo la tierra: así he jurado no irritarme más contra ti ni amenazarte nunca más.

10 Aunque se aparten las montañas y vacilen las colinas, mi amor no se apartará de ti, mi alianza de paz no vacilará, dice el Señor, que se compadeció de ti.

La restauración de Jerusalén

11 ¡Oprimida, atormentada, sin consuelo! ¡Mira! Por piedras, te pondré turquesas y por cimientos, zafiros;

12 haré tus almenas de rubíes, tus puertas de cristal y todo tu contorno de piedras preciosas.

13 Todos tus hijos serán discípulos del Señor, y será grande la paz de tus hijos.

14 Estarás afianzada en la justicia, lejos de la opresión, porque nada temerás, lejos del temor, porque no te alcanzará.

15 Si alguien te ataca, no será de parte mía, el que te ataque, caerá a causa de ti.

16 Yo he creado al herrero que sopla las brasas y extrae una herramienta para su obra; yo he creado también al destructor para arrasar.

17 Ninguna herramienta forjada contra ti resultará eficaz, y tú desmentirás a toda lengua que se alce para juzgarte. Esta es la herencia de los servidores del Señor, ésta es la victoria que yo les aseguro –oráculo del Señor–.

55

Promesa de una alianza eterna

1 ¡Vengan a tomar agua, todos los sedientos, y el que no tenga dinero, venga también! Coman gratuitamente su ración de trigo, y sin pagar, tomen vino y leche.

2 ¿Por qué gastan dinero en algo que no alimenta y sus ganancias, en algo que no sacia? Háganme caso, y comerán buena comida, se deleitarán con sabrosos manjares.

3 Presten atención y vengan a mí, escuchen bien y vivirán. Yo haré con ustedes una alianza eterna, obra de mi inquebrantable amor a David.

4 Yo lo he puesto como testigo para los pueblos, jefe y soberano de naciones.

5 Tú llamarás a una nación que no conocías, y una nación que no te conocía correrá hacia ti, a causa del Señor, tu Dios, y por el Santo de Israel, que te glorifica.

Los inescrutables caminos del Señor

6 ¡Busquen al Señor mientras se deja encontrar, llámenlo mientras está cerca!

7 Que le malvado abandone su camino y el hombre perverso, sus pensamientos; que vuelva el Señor, y él le tendrá compasión, a nuestro Dios, que es generoso en perdonar.

8 Porque los pensamientos de ustedes no son los míos, ni los caminos de ustedes son mis caminos –
oráculo del Señor–.

9 Como el cielo se alza por encima de la tierra, así sobrepasan mis caminos y mis pensamientos a los
caminos y a los pensamientos de ustedes.

La eficacia de la Palabra del Señor

10 Así como la lluvia y la nieve descienden del cielo y no vuelven a él sin haber empapado la tierra, sin
haberla fecundado y hecho germinar, para que dé la semilla al sembrador y el pan al que come,

11 así sucede con la palabra que sale de mi boca: ella no vuelve a mí estéril, sino que realiza todo lo que
yo quiero y cumple la misión que yo le encomendé.

Últimas palabras de consuelo

12 Sí, ustedes saldrán gozosamente y serán conducidos en paz; al paso de ustedes, las montañas y las
colinas prorrumpirán en gritos de alegría, y aplaudirán todos los árboles del campo.

13 En lugar de zarzas brotarán cipreses, y mirtos en lugar de ortigas: esto dará al Señor un gran
renombre, será una señal eterna, que no se borrará.

56

El Templo, Casa de oración para todos los pueblos

1 Así habla el Señor: Observen el derecho y practiquen la justicia, porque muy pronto llegará mi
salvación y ya está por revelarse mi justicia.

2 ¡Feliz el hombre que cumple estos preceptos y el mortal que se mantiene firme en ellos, observando
el sábado sin profanarlo y preservando su mano de toda mala acción!

3 Que no diga el extranjero que se ha unido al Señor: «El Señor me excluirá de su Pueblo»; y que
tampoco diga el eunuco: «Yo no soy más que un árbol seco».

4 Porque así habla el Señor: A los eunucos que observen mis sábados, que elijan lo que a mí me agrada
y se mantengan firmes en mi alianza,

5 yo les daré en mi Casa y dentro de mis muros un monumento y un nombre más valioso que los hijos
y las hijas: les daré un nombre perpetuo, que no se borrará.

6 Y a los hijos de una tierra extranjera que se han unido al Señor para servirlo, para amar el nombre del
Señor y para ser sus servidores, a todos los que observen el sábado sin profanarlo y se mantengan
firmes en mi alianza,

7 yo los conduciré hasta mi santa Montaña y los colmaré de alegría en mi Casa de oración; sus holocaustos y sus sacrificios serán aceptados sobre mi altar, porque mi Casa será llamada Casa de oración para todos los pueblos.

8 Oráculo del Señor, que reúne a los desterrados de Israel: Todavía reuniré a otros junto a él, además de los que ya se han reunido.

Contra los malos pastores

9 ¡Bestias del campo, fieras de la selva, vengan todas a devorar!

10 Sus guardianes son todos ciegos, ninguno de ellos sabe nada. Todos ellos son perros mudos, incapaces de ladrar. Desvarían acostados, les gusta dormitar.

11 Esos perros voraces nunca terminan de saciarse, ¡y ellos son los pastores! No saben discernir, cada uno toma por su camino, todos, hasta el último, detrás de su ganancia.

12 «¡Vengan! Voy en busca de vino; nos embriagaremos con bebida fuerte, y mañana será lo mismo que hoy, o más, muchísimo más».

57

La indiferencia ante la muerte de los justos

1 El justo desaparece y a nadie le llama la atención; los hombres de bien son arrebatados, sin que nadie comprenda que el justo es arrebatado a consecuencia de la maldad.

2 Pero llegará la paz: los que van por el camino recto descansarán en sus lechos.

Contra los idólatras

3 ¡Y ustedes, acérquense aquí, hijos de una hechicera, raza de un adúltero y una prostituta!

4 ¿De quién se burlan? ¿Contra quién abren la boca y sacan la lengua? ¿No son ustedes hijos de la rebeldía, una raza bastarda?

5 ¡Ustedes, que arden de lujuria junto a los terebintos, bajo todo árbol frondoso, e inmolan niños en los torrentes, en las hendiduras de las rocas!

6 Las piedras lisas del torrente son tu parte: ¡sí, ellas te han tocado en suerte! En su honor has derramado libaciones, has presentado ofrendas, y yo ¿me dejaré aplacar con esas cosas?

7 Sobre una montaña alta y empinada has instalado tu lecho, y allí has subido a ofrecer sacrificios.

8 Detrás de los postes de la puerta has colocado tu memorial; y has subido al lecho que habías tendido; has hecho un trato con uno de esos con quienes te gusta acostarte, y has contemplado la insignia.

9 Corres hacia Mélec con el aceite, prodigas tus perfumes; envías muy lejos a tus mensajeros, los haces descender hasta el Abismo.

10 Te has cansado de tanto caminar, pero no dices: «¡Es inútil!». Has renovado la fuerza de tu brazo, y por eso no te has debilitado.

11 ¿De quién tenías miedo, a quién temías, para mentir y no acordarte de mí, para no prestarme ninguna atención? ¿Será porque me quedé callado y cerré los ojos que tú no me temes?

12 ¡Pero yo voy a denunciar tu justicia y tus obras: ellas no te servirán de nada!

13 Cuando clames, que te libren tus ídolos: ¡el viento se los llevará a todos ellos, un soplo los disipará! Pero el que se refugia en mí heredará la tierra y entrará en posesión de mi santa Montaña.

Promesa de perdón para los pecadores arrepentidos

14 Entonces se dirá: ¡Abran paso, abran paso, preparen un camino, quiten los obstáculos del camino de mi Pueblo!

15 Porque así habla él que es alto y excelso, el que habita en una morada eterna, aquel cuyo Nombre es santo; Yo habito en una altura santa, pero estoy con el contrito y humillado, para reavivar los espíritus humillados, para reavivar los corazones contritos.

16 No, yo no recrimino para siempre ni me irrito eternamente, porque entonces desfallecerían ante mí el espíritu y el aliento de vida que yo mismo hice.

17 Por sus ganancias injustas, yo me irrité, y lo herí, ocultándome en mi irritación, pero el rebelde siguió el camino que quería.

18 Yo he visto sus caminos, pero lo sanaré, lo guiaré y lo colmaré de consuelos; y de los labios de los que están de duelo,

19 haré brotar la acción de gracias. ¡Paz al que está lejos, paz al que está cerca! Yo lo sanaré, dice el Señor.

20 Pero los impíos son como un mar agitado, que no se puede calmar y cuyas aguas arrojan fango y cieno.

21 ¡No hay paz para los impíos!, dice el Señor.

58

El falso ayuno

1 ¡Grita a voz en cuello, no te contengas, alza tu voz como una trompeta: denúnciale a mi pueblo su
rebeldía y sus pecados a la casa de Jacob!

2 Ellos me consultan día tras día y quieren conocer mis caminos, como lo hará una nación que practica
la justicia y no abandona el derecho de su Dios; reclaman de mí sentencias justas, les gusta estar cerca
de Dios:

3 «¿Por qué ayunamos y tú no lo ves, nos afligimos y tú no lo reconoces?». Porque ustedes, el mismo
día en que ayunan, se ocupan de negocios y maltratan a su servidumbre.

4 Ayunan para entregarse a pleitos y querellas y para golpear perversamente con el puño. No ayunen
como en esos días, si quieren hacer oír su voz en las alturas,

5 ¿Es este acaso el ayuno que yo amo, el día en que el hombre se aflige a sí mismo? Doblar la cabeza
como un junco, tenderse sobre el cilicio y la ceniza: ¿a eso llamas ayuno y día aceptable al Señor?

El ayuno agradable al Señor

6 Este es el ayuno que yo amo –oráculo del Señor–: soltar las cadenas injustas, desatar los lazos del
yugo, dejar en libertad a los oprimidos y romper todos los yugos;

7 compartir tu pan con el hambriento y albergar a los pobres sin techo; cubrir al que veas desnudo y no
despreocuparte de tu propia carne.

8 Entonces despuntará tu luz como la aurora y tu llaga no tardará en cicatrizar; delante de ti avanzará
tu justicia y detrás de ti irá la gloria del Señor.

9 Entonces llamarás, y el Señor responderá; pedirás auxilio, y él dirá: «¡Aquí estoy!». Si eliminas de ti
todos los yugos, el gesto amenazador y la palabra maligna;

10 si ofreces tu pan al hambriento y sacias al que vive en la penuria, tu luz se alzará en las tinieblas y tu
oscuridad será como al mediodía,

11 El Señor te guiará incesantemente, te saciará en los ardores del desierto y llenará tus huesos de vigor;
tú serás como un jardín bien regado, como una vertiente de agua, cuyas aguas nunca se agotan.

12 Reconstruirás las ruinas antiguas, restaurarás los cimientos seculares, y te llamarán «Reparador de
brechas», «Restaurador de moradas en ruinas».

La observancia del sábado

13 Si dejas de pisotear el sábado, de hacer tus negocios en mi día santo; si llamas al sábado «Delicioso»
y al día santo del Señor «Honorable»; si lo honras absteniéndote de traficar, de entregarte a tus
negocios y de hablar ociosamente,

14 entonces te deleitarás en el Señor; yo te haré cabalgar sobre las alturas del país y te alimentaré con
la herencia de tu padre Jacob, porque ha hablado la boca del Señor.

59

El pecado, barrera entre Dios y su Pueblo

1 No, el Señor no es corto de mano para salvar ni duro de oído para escuchar:

2 han sido las culpas de ustedes las que han puesto una barrera entre ustedes y su Dios; sus pecados le
han hecho cubrirse el rostro para dejar de escucharlos.

3 Las manos de ustedes están manchadas de sangre y sus dedos, de iniquidad; sus labios dicen mentiras,
sus lenguas murmuran perfidias.

4 Nadie apela con justa razón ni va a juicio de buena fe; se pone la confianza en palabras vacías y se
habla con falsedad; se está grávido de malicia y se da a luz la iniquidad.

5 Ellos incuban huevos de víboras y tejen telas de araña; el que come de esos huevos, muere, y se los
rompe, alta una culebra.

6 Con sus telas no se hará un vestido y nadie se cubrirá con lo que hacen. Sus obras son obras de maldad
y en sus manos no hay más que violencia;

7 sus pies corren hacia el mal, se apresuran para derramar sangre inocente; sus planes son planes
perversos, a su paso hay devastación y ruina.

8 No conocen el camino de la paz, en sus senderos, no existe el derecho. Abren para sí mismo sendas
tortuosas: el que las recorre, no conoce la paz.

Humilde reconocimiento del pecado

9 Por eso, el derecho está lejos de nosotros y la justicia, fuera de nuestro alcance. Esperábamos luz, y
sólo hay tinieblas, claridad, y caminamos a oscuras.

10 Andamos a tientas como los ciegos contra la pared, andamos a tientas, como el que está sin ojos; en
pleno mediodía tropezamos como al anochecer, en pleno vigor estamos como los muertos.

11 Todos nosotros gruñimos como osos, gemimos sin cesar como palomas. Esperábamos el juicio, ¡y
nada!, la salvación, y está lejos de nosotros.

12 Porque son muchas nuestras rebeldías delante de ti y nuestros pecados atestiguan contra nosotros;
sí, nuestras rebeldías nos acompañan y conocemos bien nuestras iniquidades:

13 fuimos rebeldes y renegamos del Señor, dimos la espalda a nuestro Dios, hablamos de oprimir y
traicionar, y urdimos palabras engañosas en el corazón.

14 Así retrocede el derecho y se mantiene alejada la justicia, porque la verdad está por el suelo en la
plaza y la rectitud no tiene acceso.

15 La verdad está ausente y los que se apartan del mal son despojados.

La intervención justiciera del Señor

El Señor ha visto con desagrado que ya no existe el derecho.

16 El vio que no había nadie, se sorprendió de que nadie interviniera. Entonces su brazo lo socorrió y su
justicia lo sostuvo.

17 El se puso la justicia por coraza y sobre su cabeza, el casco de la salvación; se vistió con la ropa de la
venganza y se envolvió con el manto del celo.

18 Conforme a las obras, será la retribución: furor para sus adversarios, represalia para sus enemigos.

19 Desde el Occidente, se temerá el nombre del Señor, y desde el Oriente, se respetará su gloria, porque
él vendrá como un río encajonado, impulsado por el soplo del Señor.

20 El vendrá como redentor para Sión y para los hijos de Jacob convertidos de su rebeldía –oráculo del
Señor–.

Oráculo de Salvación

21 Por mi parte, dice el Señor, esta es mi alianza con ellos: mi espíritu que está sobre ti y mis palabras
que yo he puesto en tu boca, no se apartarán de tu boca, ni de la boca de tus descendientes, desde
ahora y para siempre, dice el Señor.

60

La gloria de la nueva Jerusalén

1 ¡Levántate, resplandece, porque llega tu luz y la gloria del Señor brilla sobre ti!

2 Porque las tinieblas cubren la tierra y una densa oscuridad, a las naciones, pero sobre ti brillará el
Señor y su gloria aparecerá sobre ti.

3 Las naciones caminarán a tu luz y los reyes, al esplendor de tu aurora.

4 Mira a tu alrededor y observa: todos se han reunido y vienen hacia ti; tus hijos llegan desde lejos y tus hijas son llevadas en brazos.

5 Al ver esto, estarás radiante, palpitará y se ensanchará tu corazón, porque se volcarán sobre ti los tesoros del mar y las riquezas de las naciones llegarán hasta ti.

6 Te cubrirá una multitud de camellos, de dromedarios de Madián y de Efá. Todos ellos vendrán desde Sabá, trayendo oro e incienso, y pregonarán las alabanzas del Señor.

7 En ti se congregarán todos los rebaños de Quedar, los carneros de Nebaiot estarán a tu servicio: subirán como ofrenda aceptable sobre mi altar y yo glorificaré mi Casa gloriosa.

8 ¿Quiénes son esos que vuelan como una nube, como palomas a su palomar?

9 Son barcos que se reúnen para mí, con naves de Tarsis al frente, para traer a tus hijos de lejos, y con ellos su oro y su plata, por el nombre del Señor, tu Dios, y por el Santo de Israel, que así te glorifica.

10 Gente extranjera reconstruirá tus murallas y sus reyes te servirán, porque yo te castigué con mi irritación, pero en mi benevolencia tengo piedad de ti.

11 Tus puertas estarán siempre abiertas, no se cerrarán ni de día ni de noche, para que te traigan las riquezas de las naciones, bajo la guía de sus reyes.

12 Porque la nación y el reino que no te sirvan, perecerán, y las naciones serán exterminadas.

13 Hasta ti llegará la gloria del Líbano, con el ciprés, el olmo y el abeto. para glorificar el lugar de mi Santuario, para honrar el lugar donde se posan mis pies.

14 Los hijos de tus opresores irán a inclinarse ante ti, y todos los que te despreciaban se postrarán ante la planta de tus pies y te llamarán: «Ciudad del Señor». «Sión del Santo de Israel».

15 Antes estuviste abandonada, aborrecida y despoblada, pero yo haré de ti el orgullo de los siglos, la alegría de todas las generaciones.

16 Mamarás leche de las naciones, mamarás del pecho de los reyes, y sabrás que yo, el Señor, soy tu salvador, y que tu redentor es el Fuerte de Jacob.

17 Haré llegar oro en lugar de bronce y plata en lugar de hierro; bronce en lugar de madera y hierro en lugar de piedra. Por magistrados te daré la Paz y por gobernantes, La Justicia.

18 Ya no se oirá hablar de violencia en tu país ni de expoliación y desastre en tus fronteras; a tus murallas las llamarás «Salvación» y a tus puertas, «Alabanza».

19 El sol ya no será tu luz durante el día, ni la claridad de la luna te alumbrará de noche: el Señor será
para ti una luz eterna y tu Dios será tu esplendor.

20 Tu sol no se pondrá nunca más y tu luna no desaparecerá, porque el Señor será para ti una luz eterna
y se habrán cumplido los días de tu duelo.

21 En tu pueblo, todos serán justos y poseerán la tierra para siempre: serán un retoño de mis
plantaciones, obra de mis manos, para manifestar mi gloria.

22 El más pequeño se convertirá en un millar, el menor, en una nación poderosa. Yo, el Señor, lo haré
rápidamente, a su tiempo.

61

La misión del profeta

1 El espíritu del Señor está sobre mí, porque el Señor me ha ungido. El me envió a llevar la buena noticia
a los pobres, a vendar los corazones heridos, a proclamar la liberación a los cautivos y la libertad a los
prisioneros,

2 a proclamar un año de gracia del Señor, un día de venganza para nuestro Dios; a consolar a todos los
que están de duelo,

3 a cambiar su ceniza por una corona, su ropa de luto por el óleo de la alegría, y su abatimiento por un
canto de alabanza. Ellos serán llamados «Encinas de justicia». «Plantación del Señor, para su gloria».

4 Ellos reconstruirán las ruinas antiguas, restaurarán los escombros del pasado, renovarán las ciudades
en ruinas, los escombros de muchas generaciones.

5 Se presentarán extranjeros para apacentar sus rebaños, hijos de forasteros serán sus labradores y
viñadores.

6 Y ustedes serán llamados «Sacerdotes del Señor». se les dirá «Ministros de nuestro Dios». Se
alimentarán con las riquezas de las naciones, se enorgullecerán con su magnificencia.

7 Ya que su ignominia fue el doble de la cuenta y recibieron como parte vergüenza e insultos, ellos
poseerán el doble en su tierra y gozarán de una alegría eterna.

8 Porque yo, el Señor, amo el derecho y odio lo que se arrebata injustamente; les retribuiré con fidelidad
y estableceré en favor de ellos una alianza eterna.

9 Su descendencia será conocida entre las naciones, y sus vástagos, en medio de los pueblos: todos los
que los vean, reconocerán que son la estirpe bendecida por el Señor.

La alegría de Sión

10 Yo desbordo de alegría en el Señor, mi alma se regocija en mi Dios. Porque él me vistió con las vestiduras de la salvación y me envolvió con el manto de la justicia, como un esposo que se ajusta la diadema y como una esposa que se adorna con sus joyas.

11 Porque así como la tierra da sus brotes y un jardín hace germinar lo sembrado, así el Señor hará germinar la justicia y la alabanza ante todas las naciones.

62

La nueva Jerusalén

1 Por amor a Sión no me callaré, por amor a Jerusalén no descansaré, hasta que irrumpa su justicia como una luz radiante y su salvación, como una antorcha encendida.

2 Las naciones contemplarán tu justicia y todos los reyes verán tu gloria; y tú serás llamada con un nombre nuevo, puesto por la boca del Señor.

3 Serás una espléndida corona en la mano del Señor, una diadema real en las palmas de tu Dios.

4 No te dirán más «¡Abandonada!», sino que te llamarán «Mi deleite», y a tu tierra «Desposada». Porque el Señor pone en ti su deleite y tu tierra tendrá un esposo.

5 Como un joven se casa con una virgen, así te desposará el que te reconstruye; y como la esposa es la alegría de su esposo, así serás tú la alegría de tu Dios.

6 Sobre tus murallas, Jerusalén, yo he apostado centinelas: que nunca se queden callados, ni de día ni de noche. Ustedes, los que hacen que el Señor se acuerde, no se tomen descanso,

7 ni lo dejen descansar a él hasta que restablezca a Jerusalén y la convierta en motivo de alabanza sobre la tierra.

8 El Señor lo juró por su mano derecha y por su brazo poderoso: «Nunca más daré tu trigo como alimento a tus enemigos, ni los extranjeros beberán el vino nuevo por el que tú has trabajado.

9 Los que lo cosechan lo comerán, y alabarán al Señor; los que lo vendimien lo beberán en mis atrios sagrados».

10 ¡Pasen, pasen por las puertas, preparen el camino del pueblo, terraplenen el sendero, límpienlo de piedras, levanten un estandarte ante los pueblos!

11 Esto es lo que el Señor hace oír hasta el extremo de la tierra: «Digan a la hija de Sión: Ahí llega tu Salvador; el premio de su victoria lo acompaña y su recompensa lo precede.

12 A ellos se los llamará «Pueblo santo». «Redimidos por el Señor»; y a ti te llamarán «Buscada», «Ciudad
no abandonada».

63

La victoria del Señor sobre Edóm

1 ¿Quién es ese que llega desde Edom, desde Bosrá, con las ropas enrojecidas? ¿Quién es ese, ataviado
espléndidamente, que se yergue con la plenitud de su poder? –Soy yo, el que habla con justicia, yo, el
poderoso para salvar.

2 –¿Por qué están rojas tus vestiduras, y tu ropa como la del que pisa el lagar?

3 –En la cuba he pisado yo solo, nadie de entre los pueblos estaba conmigo. Los he pisoteado con ira,
los he estrujado con furor; su sangre salpicó mi ropa y manché todas mis vestiduras.

4 Porque tenía previsto un día de venganza y había llegado mi año de redención.

5 Miré, y no había quien me socorriera; me sorprendí de que nadie me sostuviera. Entonces me socorrió
mi brazo y mi furor me sostuvo.

6 Pisoteé a los pueblos en mi ira, los embriagué en mi furor, hice correr su sangre hasta el suelo.

Salmo: evocación de la misericordia de Dios hacia su Pueblo

7 Recordaré los favores del Señor, alabaré sus proezas, por todo el bien que nos hizo en su compasión
y en la abundancia de su misericordia.

8 El dijo: «Realmente son mi Pueblo, son hijos que no decepcionarán». Y él fue para ellos un salvador

9 en todas sus angustias. No intervino ni un emisario ni un mensajero: él mismo, en persona, los salvó;
por su amor y su clemencia, él mismo los redimió; los levantó y los llevó en todos los tiempos pasados.

10 Pero ellos ser rebelaron y afligieron su santo espíritu. Entonces él se volvió su enemigo y combatió
contra ellos.

11 Ellos se acordaron de los días del pasado, de Moisés, su servidor: ¿Dónde está el que hizo subir de
las aguas al pastor de su rebaño? ¿Dónde está el que puso dentro de él su santo espíritu,

12 el que hizo marchar su brazo glorioso a la derecha de Moisés, el que separó las aguas delante de
ellos, para ganarse un renombre eterno?

13 ¿Dónde está el que los condujo por el fondo del Océano, como a un caballo por el desierto, sin que
ellos tropezaran?

14 Como a ganado que desciende al valle, el espíritu del Señor les dio un descanso. ¡Así guiaste a tu
Pueblo para hacerte un Nombre glorioso!

Invocación del Pueblo al Dios salvador

15 Mira desde el cielo y contempla, desde tu santo y glorioso dominio. ¿Dónde están tus celos y tu valor,
tu ternura entrañable y tu compasión? ¡No, no permanezcas insensible!

16 Porque tú eres nuestro padre, porque Abraham no nos conoce ni Israel se acuerda de nosotros. ¡Tú,
Señor, eres nuestro padre, «nuestro Redentor» es tu Nombre desde siempre!

17 ¿Por qué, Señor, nos desvías de tus caminos y endureces nuestros corazones para que dejen de
temerte? ¡Vuelve, por amor a tus servidores y a las tribus de tu herencia!

18 ¿Por qué los impíos hollaron tu Lugar santo y nuestros adversarios pisotearon tu Santuario?

19 ¡Desde hace mucho tiempo, tú no nos gobiernas, y ya no somos llamados por tu Nombre! ¡Si rasgaras
el cielo y descendieras las montañas se disolverían delante de ti,

64

1 como el fuego enciende un matorral, como el fuego hace hervir el agua! Así manifestarías tu Nombre
a tus adversarios y las naciones temblarían ante ti.

2 Cuando hiciste portentos inesperados,

3 que nadie había escuchado jamás, ningún oído oyó, ningún ojo vio a otro Dios, fuera de ti, que hiciera
tales cosas por los que esperan en él.

4 Tú vas al encuentro de los que practican la justicia y se acuerdan de tus caminos.

Confesión de los pecados y súplica

Tú estás irritado, y nosotros hemos pecado, desde siempre fuimos rebeldes contra ti.

5 Nos hemos convertido en una cosa impura, toda nuestra justicia es como un trapo sucio. Nos hemos
marchitado como el follaje y nuestras culpas nos arrastran como el viento.

6 No hay nadie que invoque tu Nombre, nadie que despierte para aferrarse a ti, porque tú nos ocultaste
tu rostro y nos pusiste a merced de nuestras culpas.

7 Pero tú, Señor, eres nuestro padre, nosotros somos la arcilla, y tú, nuestro alfarero: ¡todos somos la
obra de tus manos!

8 No te irrites, Señor, hasta el exceso, no te acuerdes para siempre de las culpas. ¡Mira que todos nosotros somos tu Pueblo!

9 Tus santas ciudades han quedado desiertas: Sión se ha convertido en un desierto, Jerusalén, en una desolación.

10 Nuestra Casa santa y gloriosa, donde te alababan nuestros padres, ha sido presa de las llamas, y todo lo que teníamos de precioso se ha convertido en una ruina.

11 Ante esto, ¿vas a permanecer insensible, Señor? ¿Te quedarás callado y nos afligirás hasta el fin?

65

Reprobación del culto ilícito

1 Yo me dejé consultar por los que no me interrogaban; salí al encuentro de los que me buscaban, Yo dije: «¡Aquí estoy, aquí estoy!» a una nación que no invocaba mi Nombre.

2 Tendí mis manos incesantemente hacia un pueblo rebelde, que va por un mal camino, tras sus propios designios.

3 Es un pueblo que no cesa de provocarme en mi propia cara, sacrificando en los jardines y quemando incienso sobre ladrillos.

4 Ellos se sientan en los sepulcros y pasan la noche en las grutas, comen carne de cerdo y hay en sus platos un caldo inmundo.

5 Ellos dicen: «Apártate, no te me acerques, porque te dejaría consagrado». ¡Esas cosas son una humareda en mis narices, un fuego que arde todo el día!

6 Pero todo eso está escrito ante mí, y no me quedaré callado, sino que les daré su merecido y se lo pondré en su propio pecho,

7 por sus culpas y las culpas de sus padres, por todas juntas, dice el Señor. Porque ellos quemaron incienso en las montañas y me ultrajaron sobre las colinas, yo les mediré su retribución y la pondré en su propio pecho.

La suerte de los buenos y de los malos

8 Así habla el Señor: Cuando se encuentra jugo en un racimo, se dice: «No lo destruyas, porque hay una bendición en él». Yo obraré así a causa de mis servidores, a fin de no destruirlo todo:

9 haré salir de Jacob una descendencia y de Judá, a un poseedor de mis montañas; mis elegidos las poseerán y mis servidores habitarán allí,

10 El Sarón será un redil de ovejas y el valle de Acor un corral de vacas, para mi Pueblo que me habrá
buscado.

11 Pero ustedes, los que han abandonado al Señor y se han olvidado de mi santa Montaña, los que
preparan una mesa para la Fortuna y llenan una copa para el Destino,

12 as ustedes, los destinaré a la espada y doblarán la rodilla para el degüello. Porque yo llamé, y no
respondieron, hablé, y no escucharon; ustedes hicieron lo que me desagrada y eligieron lo que yo no
quiero.

13 Por eso, así habla el Señor: ¡Mis servidores comerán y ustedes estarán hambrientos! ¡Mis servidores
beberán y ustedes estarán sedientos! ¡Mis servidores se alegrarán y ustedes quedarán avergonzados!

14 ¡Mis servidores cantarán con júbilo en el corazón y ustedes gritarán con el corazón dolorido, gemirán
con el espíritu desgarrado!

15 Ustedes dejarán su nombre a mis elegidos para una imprecación: «¡Así te haga morir el Señor!». A
mis servidores, en cambio, se los llamará con otro nombre.

16 Todo el que se bendiga en el país se bendecirá por el Dios del Amén, porque las angustias pasadas
habrán sido olvidadas y estarán ocultas a mis ojos.

El nuevo cielo y la nueva tierra

17 Sí, yo voy a crear un cielo nuevo y una tierra nueva. No quedará el recuerdo del pasado ni se lo traerá
a la memoria,

18 sino que se regocijarán y se alegrarán para siempre por lo que yo voy a crear: porque voy a crear a
Jerusalén para la alegría y a su pueblo para el gozo.

19 Jerusalén será mi alegría, yo estaré gozoso a causa de mi pueblo, y nunca más se escucharán en ella
ni llantos ni alaridos.

20 Ya no habrá allí niños que vivan pocos días ni ancianos que no completen sus años, porque el más
joven morirá a los cien años y al que no llegue a esa edad se lo tendrá por maldito.

21 Edificarán casas y las habitarán, plantarán viñas y comerán sus frutos:

22 no edificarán para que habite otro ni plantarán para que coma un extraño, porque mi pueblo vivirá
tanto como los árboles y mis elegidos disfrutarán de la obra de sus manos.

23 Ellos no se fatigarán en vano ni tendrán hijos para un fin desastroso, porque serán la estirpe de los
bendecidos por el Señor, ellos y sus vástagos junto con ellos.

24 Antes que llamen, yo les responderé; estarán hablando, y ya los habré escuchado.

25 El lobo y el cordero pacerán juntos, el león comerá paja como el buey y la serpiente se alimentará de
polvo: No se hará daño ni estragos en toda mi Montaña santa, dice el Señor.

66

El culto agradable al Señor

1 Así habla el Señor: El cielo es mi trono y la tierra, el estrado de mis pies. ¿Qué casa podrán edificarme
ustedes y dónde estará el lugar de mi reposo?

2 Todo esto lo hizo mi mano y todo me pertenece –oráculo del Señor–. Aquel hacia quien vuelvo la
mirada es el pobre, de espíritu acongojado, que se estremece ante mis palabras.

Contra la degeneración del culto

3 Se inmola un buey, y se mata a un hombre, se sacrifica un cordero, y se desnuca un perro, se presenta
una oblación, y se ofrece sangre de cerdo, se quema un memorial de incienso, y se bendice una
iniquidad. Porque ellos han elegido sus propios caminos y se complacen en sus ídolos,

4 también yo elegiré sus desgracias y les enviaré lo que más temen. Yo llamé, y nadie respondió, hablé,
y ellos no escucharon, sino que hicieron lo que me desagrada y eligieron lo que yo no quiero.

La llegada imprevista de la salvación

5 ¡Escuchen la palabra del Señor, ustedes que se estremecen ante su palabra! Dicen sus hermanos, los
que tienen odio contra ustedes y los rechazan a causa de mi Nombre: «Que el Señor manifieste su
gloria, así veremos la alegría de ustedes». Pero son ellos los que se avergonzarán.

6 Una voz retumba desde la ciudad, una voz sale del Templo: es la voz del Señor que retribuye a sus
enemigos.

7 Antes de las contracciones, ella dio a luz; antes de que le llegaran los dolores, dio a luz un hijo varón.

8 ¿Quién oyó jamás algo semejante, quién ha visto una cosa igual? ¿Se da a luz un país en un solo día?
¿Se hace nacer una nación de una sola vez? Pero Sión, apenas sintió los dolores, ha dado a luz a sus
hijos.

9 ¿Acaso yo abriré la matriz y no haré dar a luz?, dice el Señor ¿Acaso la voy a cerrar, yo que hago nacer?,
dice tu Dios.

La felicidad de Israel y el castigo de sus enemigos

10 ¡Alégrense con Jerusalén y regocíjense a causa de ella, todos los que la aman! ¡Compartan su mismo
gozo los que estaban de duelo por ella,

11 para ser amamantados y saciarse en sus pechos consoladores, para gustar las delicias de sus senos gloriosos!

12 Porque así habla el Señor: Yo haré correr hacia ella la prosperidad como un río, y la riqueza de las naciones como un torrente que se desborda. Sus niños de pecho serán llevados en brazos y acariciados sobre las rodillas.

13 Como un hombre es consolado por su madre, así yo los consolaré a ustedes, y ustedes serán consolados en Jerusalén.

14 Al ver esto, se llenarán de gozo, y sus huesos florecerán como la hierba. La mano del Señor se manifestará a sus servidores, y a sus enemigos, su indignación.

15 Porque ya viene el Señor en medio del fuego –sus carros son como un torbellino– para descargar su ira con furor y sus amenazas con las llamas del fuego.

16 Porque el Señor entra en juicio con todos los vivientes por el fuego y por su espada, y serán numerosas las víctimas del Señor.

Contra los ritos paganos

17 Los que santifican y se purifican para entrar en los jardines, detrás de uno que va en el medio; los que comen carne de cerdo, animales inmundos y ratas, serán aniquilados todos juntos –oráculo del Señor– con sus obras y sus pensamientos.

La ofrenda de todas las naciones

18 Entonces, yo mismo vendré a reunir a todas las naciones y a todas las lenguas, y ellas vendrán y verán mi gloria.

19 Yo les daré una señal, y a algunos de sus sobrevivientes los enviaré a las naciones: a Tarsis, Put, Lud, Mésec, Ros, Tubal y Javán, a las costas lejanas que no han oído hablar de mí ni han visto mi gloria. Y ellos anunciarán mi gloria a las naciones.

20 Ellos traerán a todos los hermanos de ustedes, como una ofrenda al Señor, hasta mi Montaña santa de Jerusalén. Los traerán en caballos, carros y literas, a lomo de mulas o en dromedarios –dice el Señor– como los israelitas llevan la ofrenda a la Casa del Señor en un recipiente puro.

21 Y también de entre ellos tomaré sacerdotes y levitas, dice el Señor.

22 Porque así como permanecen delante de mí el cielo nuevo y la tierra nueva que yo haré –oráculo del Señor–, así permanecerán la raza y el nombre de ustedes.

23 De luna nueva en luna nueva y de sábado en sábado, todos vendrán a postrarse delante de mí, dice el Señor.

24 Y al salir, se verán los despojos de los hombres que se han rebelado contra mi, porque su gusano no morirá, su fuego no se extinguirá y serán algo horrible para todos los vivientes.

JEREMÍAS

1

1 Palabras de Jeremías, hijo de Jilquías, uno de los sacerdotes de Anatot, en territorio de Benjamín.

2 La palabra del Señor le llegó en los días de Josías, hijo de Amón, rey de Judá, en el año decimotercero
de su reinado;

3 y también en los días de Joaquím, hijo de Josías, rey de Judá, hasta el fin del undécimo año de Sedecías,
hijo de Josías, rey de Judá, es decir, hasta la deportación de Jerusalén en el quinto mes.

ORÁCULOS CONTRA JUDÁ Y JERUSALÉN

COMIENZO DE LA PREDICACIÓN DE JEREMÍAS

Vocación de Jeremías

4 La palabra del Señor llegó a mí en estos términos:

5 "Antes de formarte en el vientre materno, yo te conocía; antes de que salieras del seno, yo te había
consagrado, te había constituido profeta para las naciones".

6 Yo respondí: "¡Ah, Señor! Mira que no sé hablar, porque soy demasiado joven".

7 El Señor me dijo: "No digas: 'Soy demasiado joven', porque tú irás adonde yo te envíe y dirás todo lo
que yo te ordene.

8 No temas delante de ellos, Porque yo estoy contigo para librarte –oráculo del Señor–".

9 El Señor extendió su mano, tocó mi boca y me dijo: "Yo pongo mis palabras en tu boca.

10 Yo te establezco en este día sobre las naciones y sobre los reinos, para arrancar y derribar, para perder
y demoler, para edificar y plantar".

Primeras visiones y revelaciones

11 La palabra del Señor llegó a mí en estos términos: "¿Qué ves, Jeremías?". Yo respondí: "Veo una rama
de almendro".

12 Entonces el Señor me dijo: "Has visto bien, porque yo vigilo sobre mi palabra para realizarla".

13 La palabra del Señor llegó a mí por segunda vez, en estos términos: "¿Qué ves?". Yo respondí: "Veo
una olla hirviendo, que se vuelca desde el Norte".

14 Entonces el Señor me dijo: "Del Norte se desencadenará la desgracia contra todos los habitantes del
país.

15 Porque ahora voy a convocar a todas las familias de los reinos del Norte –oráculo del Señor–. Ellos
vendrán, y cada uno instalará su trono a la entrada de las puertas de Jerusalén, contra todos los muros
que la rodean y contra todas las ciudades de Judá.

16 Pronunciaré mis sentencias contra ellos, por todas sus maldades, porque me han abandonado, han
quemado incienso a dioses extraños, y se han postrado ante las obras de sus manos.

17 En cuanto a ti, cíñete la cintura, levántate y diles todo lo que yo te ordene. No te dejes intimidar por
ellos, no sea que te intimide yo delante de ellos.

18 Mira que hoy hago de ti una plaza fuerte, una columna de hierro, una muralla de bronce, frente a
todo el país: frente a los reyes de Judá y a sus jefes, a sus sacerdotes y al pueblo del país.

19 Ellos combatirán contra ti, pero no te derrotarán, porque yo estoy contigo para librarte –oráculo del
Señor–".

2

La fidelidad de Israel en el desierto

1 La palabra del Señor llegó a mí en estos términos:

2 Ve a gritar a los oídos de Jerusalén: Así habla el Señor: Recuerdo muy bien la fidelidad de tu juventud,
el amor de tus desposorios, cuando me seguías por el desierto, por una tierra sin cultivar.

3 Israel era algo sagrado para el Señor, las primicias de tu cosecha: todos los que comían de él se hacían
culpables, les sobrevenía una desgracia –oráculo del Señor –

La ingratitud de Israel

4 ¡Escuchen la palabra del Señor, casa de Jacob, y todas las familias de la casa de Israel!

5 Así habla el Señor: ¿Qué injusticia encontraron en mí sus padres para que se alejaran de mí y fueran
detrás de ídolos vanos, volviéndose así vanos ellos mismos?

6 Ellos no preguntaron: «¿Donde está el Señor, que nos hizo subir del país de Egipto, el que nos condujo
por el desierto, por una tierra de estepas y barrancos, por una tierra árida y tenebrosa, por una tierra
que nadie atraviesa y donde no habita ningún hombre?».

7 Yo los hice entrar en un país de vergeles, para que comieran de sus frutos y sus bienes; pero ustedes entraron y contaminaron mi país e hicieron de mi herencia una abominación.

8 Los sacerdotes no preguntaron: «¿Dónde está el Señor?, los depositarios de la Ley no me conocieron, los pastores se rebelaron contra mí, los profetas profetizaron en nombre de Baal y fueron detrás de los que no sirven de nada.

9 Por eso, voy a entrar todavía en pleito con ustedes –oráculo del Señor– y también con los hijos de sus hijos.

10 ¡Sí, crucen a las costas de los Quitím y miren, envíen gente a Quedar y fíjense bien, a ver si ha sucedido una cosa igual!

11 ¿Cambia de dioses una nación? –¡y sin embargo, esos no son dioses!–. Pero mi pueblo ha cambiado su Gloria por algo que no sirve de nada.

12 ¡Espántense de esto, cielos, horrorícense y queden paralizados! –oráculo del Señor–.

13 Por que mi pueblo ha cometido dos maldades: me abandonaron a mí, la fuente de agua viva, para cavarse cisternas, cisternas agrietadas, que no retienen el agua.

Israel castigado y humillado

14 ¿Acaso Israel fue adquirido como esclavo o nació en la esclavitud? ¿Por qué entonces se ha convertido en una presa?

15 Los cachorros de león rugen contra él, hacen oír sus bramidos, han hecho de su país una desolación, sus ciudades son incendiadas, se quedan sin habitantes.

16 ¡Hasta los hijos de Nof y de Tafnes te han rapado el cráneo!

17 ¿Acaso no te sucede todo esto, por haber abandonado al Señor, tu Dios, mientras él te conducía por el camino?

18 Y Ahora, ¿por qué tienes que tomar el camino de Egipto para beber el agua del Sijor? ¿Por qué tienes que tomar el camino de Asiria para beber el agua del Río?

19 ¡Que tu propia maldad te corrija y tus apostasías te sirvan de escarmiento! Reconoce, entonces, y mira qué cosa tan mala y amarga es abandonar al Señor, tu Dios, y dejar de temerme –oráculo del Señor de los ejércitos –

Los pecados de idolatría

20 Sí, hace mucho que has quebrado tu yugo, has roto tus ataduras y has dicho: «¡No serviré». Sí, sobre toda colina elevada y bajo todo árbol frondoso, te has acostado, te has prostituido.

21 ¡Y eso que yo te había plantado con cepas escogidas, todas de simiente genuina! ¿Cómo entonces te
has vuelto una planta degenerada, una viña bastarda?

22 Por más que te laves con potasa y no mezquines la lejía, permanecerá la mancha de iniquidad ante
mi –oráculo del Señor–.

23 ¿Cómo puedes decir: «No me he contaminado, no he ido detrás de los Baales»? Mira tu conducta en
el Valle, reconoce lo que has hechos. ¡Camella veloz, que va de un lado para otro!

24 ¡Asna salvaje, habituada al desierto! En el ardor de su deseo aspira el viento: ¿quién puede refrenar
su ansiedad? Los que la buscan no necesitan fatigarse, en su tiempo de celo se la encuentra.

25 No dejes que tus pies queden descalzos ni que tu garganta sienta sed. Pero tú dices: «¡No hay nada
que hacer! ¡No! A mí gustan los extranjeros y quiero ir detrás de ellos».

26 Como se turba un ladrón al ser sorprendido, así quedarán turbados los de la casa de Israel, ellos, sus
reyes y sus príncipes, sus sacerdotes y sus profetas,

27 lo que dicen a un trozo de madera: «Tú me has dado a luz!» Porque ellos me vuelven la espalda, no
la cara, y después, en el tiempo de su desgracia, dicen: «¡Levántate y sálvanos!».

28 ¿Dónde están tus dioses, esos que te has fabricado? ¡Que se levante, si es que pueden salvarte en el
tiempo de tu desgracia! Porque tan numerosos como tus ciudades son tus dioses, Judá.

29 ¿Por qué me recriminan, si todos ustedes se han rebelado contra mí? –oráculo del Señor–.

Requisitoria del Señor contra su Pueblo

30 En vano he golpeado a los hijos de ustedes: ellos no aprendieron la lección; la espada de ustedes
devoró a sus profetas como un león que lo destruye todo.

31 ¡Qué clase de gente son ustedes! Vean lo que dice el Señor: ¿Acaso he sido yo para Israel un desierto
o una tierra tenebrosa? ¿Por qué dice mi pueblo: «Somos libres, ya no acudiremos a ti»?

32 ¿Olvida una joven sus atavíos, una novia sus ceñidores? ¡Pero mi pueblo se ha olvidado de mí hace
ya un sinnúmero de días!

33 ¡Qué bien te abres camino para ir en busca del amor! Así, también tú te has habituado a los caminos
de la maldad.

34 Hasta en los bordes de tu vestido se encuentra sangre de gente pobre, inocente, que tú no habías
sorprendido perforando una pared. Y a pesar de todo esto,

35 tú dices: «Sí, soy inocente, seguramente su ira se ha apartado de mí». Pero yo entro en juicio contigo,
porque tú dices: «No tengo pecado».

36 ¡Con qué ligereza cambias de camino! También serás defraudada por Egipto, como lo fuiste por Asiria.

37 También de allí tendrás que salir con las manos sobre tu cabeza, porque el Señor ha rechazado a aquellos en los confías, y no te irá bien con ellos.

3

Llamado a la conversión

1 La palabra del Señor llegó a mí en estos términos: Si un hombre repudia a su mujer y ella, al irse de lado, llega a ser la mujer de otro, ¿puede aquel volver de nuevo a ella? ¿No está acaso esa mujer irremediablemente mancillada? Y tú, que te has prostituido con tantos amantes, ¿podrás volver a mí? –oráculo del Señor–.

2 Alza tus ojos a los montes desolados y mira: ¿dónde no has sido violada? Te sentabas a la espera junto a los caminos, como el árabe en el desierto; así has contaminado el país con tus prostituciones y tu maldad.

3 Por eso se detuvieron los aguaceros y no hubo lluvia de primavera. Pero tú tenías frente de prostituta, rehusabas avergonzarte.

4 Y aún ahora me gritas: «¡Padre mío! ¡Tú eres el amigo de mi juventud!

5 ¿Acaso él guardará rencor eternamente? ¿Mantendrá su ira para siempre?». ¡Tú hablas así y haces el mal a más no poder!

Parábola de las dos hermanas

6 El Señor me dijo en los días del rey Josías: ¿Has visto lo que hizo la apóstata Israel? Se ha ido a toda montaña elevada y bajo todo árbol frondoso, para prostituirse allí.

7 Yo pensaba: Después de hacer todo esto, ella volverá otra vez a mí. ¡Pero no ha vuelto! Su hermana, la traidora Judá, ha visto esto:

8 ella vio que, por todos los adulterios había cometido la apóstata Israel, yo la había repudiado y le había dado el acta de divorcio, Pero la traidora Judá, su hermana, no sintió ningún temor, sino que fue y también ella se prostituyó.

9 Así, con su frívola prostitución profanó el país, cometiendo el adulterio con la piedra y la madera.

10 A pesar de todo esto, su hermana, la traidora Judá, no volvió a mí de todo corazón, sino sólo engañosamente –oráculo del Señor–.

Llamado a la conversión de Israel

11 El Señor me dijo: La apóstata Israel se ha mostrado más justa que la traidora Judá.

12 Ve entonces a gritar estas palabras hacia el Norte: ¡Vuelve, apóstata Israel –oráculo del Señor– y no
te mostraré un rostro severo, porque yo soy misericordioso –oráculo del Señor– y no guardo rencor
para siempre!

13 Pero reconoce tu culpa, porque te has rebelado contra el Señor, tu Dios, y has prodigado tus favores
a los extranjeros, bajo todo árbol frondoso: ¡ustedes no han escuchado mi voz! –oráculo del Señor–.

La reunión futura del pueblo en Sión

14 ¡Vuelvan, hijos apóstatas –oráculo del Señor– porque yo soy el dueño de ustedes! Yo los tomaré, a
uno de una ciudad y a dos de una familia, y los conduciré a Sión.

15 Después les daré pastores según mi corazón, que los apacentarán con ciencia y prudencia.

16 Y cuando ustedes se hayan multiplicado y fructificado en el país, en aquellos días –oráculo del Señor–
ya no se hablará más del Arca de la Alianza del Señor, ni se pensará más en ella; no se la recordará, ni
se la echará de menos, ni se la volverá a fabricar.

17 En aquel tiempo, se llamará a Jerusalén «Trono del Señor»; todas las naciones se reunirán en ella, y
ya no seguirán más los impulsos de su corazón obstinado y perverso.

18 En aquellos días, la casa de Judá irá hacia la casa de Israel, y ellas vendrán juntas del país del Norte a
la tierra que yo di a sus padres en herencia.

El retorno de Israel al Señor

19 Yo me había dicho: ¡Cómo quisiera contarte entre mis hijos y darte una tierra deliciosa, la herencia
más hermosa de las naciones! Yo me había dicho: Tú me llamarás «Mi padre», y nunca dejarás de ir
detrás de mí.

20 Pero como una mujer traiciona a su marido, así me han traicionado ustedes, casa de Israel –oráculo
del Señor–.

21 En los montes desolados se escucha una voz: son llantos y súplicas de los hijos de Israel, porque han
tomado por un camino torcido, se han olvidado del Señor, su Dios.

22 –¡Vuelvan, hijos apóstatas, yo los sanaré de sus apostasías! –Aquí estamos, venimos hacia ti, porque
tú eres el Señor, nuestro Dios.

23 ¡Sí, son una mentira las colinas y el tumulto de las montañas! ¡Sí, en el Señor, nuestro Dios, está la
salvación de Israel!

24 La Ignominia ha devorado las ganancias de nuestros padres desde nuestra juventud: sus ovejas y sus
vacas, sus hijos y sus hijas.

25 Acostémonos en nuestra ignominia y que nos cubra nuestra vergüenza, porque hemos pecado contra
el Señor, nuestro Dios, nosotros y nuestros padres, desde nuestra juventud hasta el día de hoy, y no
hemos escuchado la voz del Señor, nuestro Dios.

4

1 Si quieres volver, Israel –oráculo del Señor– vuélvete a mí. Si apartas tus ídolos abominables, no
tendrás que huir de mi presencia.

2 Si juras por la vida del Señor con lealtad, rectitud y justicia, entonces las naciones se bendecirán en él
y en él se gloriarán.

3 Porque así habla el Señor a los hombres de Judá y a Jerusalén: Roturen el terreno baldío y no siembren
entre espinas.

4 Circuncídense para el Señor y quiten el prepucio de sus corazones, hombres de Judá y habitantes de
Jerusalén, no se que mi furor estalle como un fuego y queme, sin que nadie lo extinga, a causa de sus
malas acciones.

Invasión del enemigo del Norte

5 ¡Anuncien esto en Judá, proclámenlo en Jerusalén! ¡Toquen la trompeta en el país, griten a voz en
cuello y digan: Reúnanse y entremos en las ciudades fortificadas!

6 ¡Levanten una seña; hacia el lado de Sión, busquen un refugio, no se detengan! Porque yo hago venir
del Norte una desgracia y una gran calamidad.

7 Un león ha subido de su espesura, un destructor de naciones se ha puesto en marcha, ha salido de su
morada, para reducir tu país a la devastación: tus ciudades serán destruidas y quedarán despobladas.

8 A causa de esto, pónganse un cilicio, laméntense y giman, porque no se ha apartado de nosotros el
ardor de la ira del Señor.

9 Aquel día –oráculo del Señor– desfallecerá el corazón del rey y el corazón de los príncipes; los
sacerdotes estarán consternados y quedarán atónitos los profetas.

10 Yo dije: «¡Ah, Señor, realmente has engañado a este pueblo y a Jerusalén, diciendo: «Ustedes tendrán
paz», y ahora estamos con la espada a la garganta!».

11 En aquel tiempo, se dirá a este pueblo y a Jerusalén: Un viento abrasador, sobre los montes desolados,
avanza por el desierto hacia la hija de mi pueblo, y no es para aventar y desgranar el trigo:

12 es un viento impetuoso que llega para servirme. Ahora, yo mismo, voy a pronunciar juicios contra ellos.

13 ¡Ahí sube como las nubes, sus carros son como el huracán, sus caballos, más veloces que las águilas! ¡Ay de nosotros, porque somos devastados!

Advertencia final a Jerusalén amenazada

14 ¡Limpia tu corazón de toda maldad, a fin de ser salvada, Jerusalén! ¿Hasta cuándo se albergarán dentro de ti tus pensamientos culpables?

15 Porque una voz anuncia desde Dan, y da la infausta noticia desde la montaña de Efraím.

16 Háganselo saber a las naciones, proclámenlo contra Jerusalén: Llegan invasores de una tierra lejana y lanzan gritos contra las ciudades de Judá.

17 Rodean a Jerusalén como los guardianes de un campo, porque ella se ha rebelado contra mí –oráculo del Señor –

18 Tu conducta y tus acciones te han acarreado todo esto. Ahí está tu mal: ¡Qué amargo es! ¡Cómo te llega al corazón!

Angustia del profeta ante la desgracia de su país

19 ¡Mis entrañas, mis entrañas! ¡Me retuerzo de dolor! ¡Las fibras de mi corazón! ¡Mi corazón se conmueve dentro de mí, no puedo callarme! Porque oigo el sonido de la trompeta, el clamor del combate.

20 Se anuncia un desastre tras otros, porque está devastado todo el país: mis carpas fueron devastadas de repente, mis pabellones, en un instante.

21 ¿Hasta cuándo tendré que ver la señal y oír el sonido de la trompeta?

El veredicto de Dios

22 Ciertamente, mi pueblo es necio, ellos no me conocen; son hijos insensatos, faltos de entendimiento; son sabios para hacer el mal, pero no saben hacer el bien.

La desolación en el país

23 Miro a la tierra, y es un caos, a los cielos, y ya no tienen su luz.

24 Miro a las montañas, y ellas tiemblan, se sacuden todas las colinas.

25 Miro, y no hay ni un solo hombre, y han huido todos los pájaros del cielo.

26 Miro, y el vergel es un desierto, todas sus ciudades están en ruinas, delante del Señor, delante del ardor de su ira.

27 Porque así habla el Señor: Todo el país será una desolación, pero no consumaré el exterminio.

28 A causa de esto, el país estará de duelo y se oscurecerán los cielos en lo alto, porque yo hablé y no me arrepentiré, lo decidí y no me retractaré.

La agonía de Sión

29 Al grito de la caballería y los arqueros, huye todo el país: entran en las espesuras, suben a los peñascos, todas las ciudades son abandonadas, no queda un solo habitante.

30 Y tú, ¿qué vas a hacer? Aunque te vistas de púrpura y te atavíes con adornos de oro, aunque te pintes los ojos con antimonio, en vano te embellecerás: tus amantes te desprecian, lo que buscan es quitarte la vida.

31 Sí, oigo gritos como los de una parturienta, gemidos como los de una primeriza: es la voz de la hija de Sión que pierde el aliento, que extiende las manos: «¡Ay, pobre de mí, estoy exhausta frente a los asesinos!».

5

La depravación moral de Judá

1 Recorran las calles de Jerusalén, miren e infórmense bien; busquen por sus plazas a ver si encuentran un hombre, si hay alguien que practique el derecho, que busque la verdad y yo perdonaré a la ciudad.

2 Aun cuando dicen: «¡Por la vida del Señor!», en realidad, juran falsamente.

3 ¿Acaso tus ojos, Señor, no están puestos en la verdad? Tú los golpeaste, y no les dolió, los exterminaste, y rehusaron aceptar la lección; endurecieron su rostro más que una roca, no quisieron convertirse.

4 Yo decía: «Sólo la gente del pueblo es la que obra estúpidamente porque no conocen el camino del Señor, el derecho de su Dios».

5 Me dirigiré a los grandes y les hablaré: Ellos sí que conocen el camino del Señor, el derecho de su Dios» Pero también ellos han quebrado el yugo, han roto las ataduras.

6 Por eso los ataca el león de la selva, los devasta el lobo de las estepas, el leopardo está al acecho rente a sus ciudades: todo el que sale de ellas es despedazado. Porque son numerosas sus rebeldías, incontables sus apostasías.

La actitud del Señor ante la infidelidad de su Pueblo

7 ¿Cómo podré perdonarte esto? Tus hijos me han abandonado, han jurado por lo que no es Dios. Yo
los sacié, y ellos fueron adúlteros, van en tropel a los prostíbulos.

8 Son caballos bien cebados y fogosos, cada uno relincha por la mujer de su vecino.

9 ¿No los voy a castigar por esto? –oráculo del Señor–. De una nación semejante, ¿no me voy a vengar?

La eficacia de la palabra profética

10 Suban a sus terrazas y destruyan, pero no lleven a cabo el exterminio. Arranquen sus sarmientos, ya
que no pertenecen al Señor.

11 Porque no han hecho más que traicionarme la casa de Israel y la casa de Judá –oráculo del Señor–.

12 Ellos renegaron del Señor, diciendo: «¡El no cuenta! ¡No nos pasará nada malo, no veremos ni la
espada ni el hambre!

13 Los profetas no son más que viento, y no está en ellos la palabra del Señor».

14 Por eso, así habla el Señor, el Dios de los ejércitos: Por haber pronunciado esta palabra,

13b les sucederá lo siguiente:

14c Yo haré que mis palabras sean un fuego en tu boca, y ese pueblo será la leña que el fuego devorará.

Anuncio del castigo divino

15 Yo haré venir contra ustedes, casa de Israel, a una nación lejana –oráculo del Señor–: es una nación
invencible, una nación antiquísima, una nación cuya lengua no conoces y a la que no entiendes cuando
habla.

16 Su aljaba es como un sepulcro abierto, todos ellos son guerreros valerosos.

17 Ella devorará tu cosecha y tu pan, devorará tus rebaños y tu ganado, devorará tu viña y tu higuera,
destruirá con la espada tus plazas fuertes, en las que tienes puesta tu confianza.

18 Sin embargo, tampoco en aquellos días –oráculo del Señor– consumaré el exterminio con ustedes.

19 Y cuando ellos digas: «¿Por qué razón el Señor, nuestro Dios, nos ha hecho todo esto?», tú les
responderás: «Así como ustedes me han abandonado y han servido en su propio país a dioses extraños,
así servirán a extranjeros en un país que no es el de ustedes».

Consecuencias del pecado sobre el orden de la creación

20 Anuncien esto en la casa de Jacob, proclámenlo en Judá, diciendo:

21 Escuchen bien esto, pueblo estúpido y sin inteligencia: ellos tienen ojos y no ven, tienen oídos y no oyen.

22 ¿No me temen a mí? –oráculo del Señor–. ¿No temblarán delante de mí, que puse la arena como frontera del mar, límite eterno e infranqueable? Sus olas se agitan, pero son impotentes, braman, pero no traspasan.

23 Este pueblo tiene un corazón rebelde e indócil, se han apartado y se han ido,

24 y no han dicho en su corazón: «Temamos al Señor, nuestro Dios, que da la lluvia, la lluvia de otoño y la lluvia de primavera a su debido tiempo, y que nos asegura las semanas fijas para la cosecha».

25 Las iniquidades de ustedes han desordenado esto, sus pecados los han privado de estos bienes.

La corrupción de las clases dirigentes

26 Sí, en mi pueblo hay hombres malvados, que están al acecho, agazapados como cazadores, tienden trampas, atrapan a los hombres.

27 Como una jaula llena de pájaros, así están sus casas llenas de engaño. Por eso se hacen poderosos y ricos,

28 están gordos, rozagantes, traspasan los límites del mal. Ellos no hacen justicia, no hacen justicia al huérfano, y prosperan, no juzgan con rectitud a los indigentes.

29 ¿No los voy a castigar por esto? –oráculo del Señor–. De una nación semejante, ¿no me voy a vengar?

30 Es algo espantoso, horrible, lo que sucede en el país:

31 los profetas profetizan falsamente y los sacerdotes dominan a su arbitrio. ¡Y mi pueblo le gusta que sea así! Pero ¿qué harán ustedes al fin?

6

El asedio de Jerusalén

1 ¡Busquen un refugio, benjaminitas, fuera de Jerusalén! ¡Toquen la trompeta en Técoa, levanten una señal en Bet Haquérem! Porque desde el Norte amenaza una desgracia y un gran desastre.

2 Yo destruyo a la hija de Sión, a la hermosa, la refinada.

3 Pastores con sus rebaños llegan hasta ella, plantan sus carpas a su alrededor, cada uno apacienta su manada.

4 ¡Emprendan contra ella una guerra santa! ¡De pie, subamos al asalto en pleno mediodía! ¡Ay de nosotros, porque declina el día, se alargan las sombres del atardecer!

5 ¡De pie, subamos de noche, destruyamos sus baluartes!

Ultimátum del Señor a la ciudad asediada

6 Porque así habla el Señor de los ejércitos: ¡Talen sus árboles, levanten terraplenes contra Jerusalén!
¡Es la ciudad de la mentira, dentro de ella, todo es opresión!

7 Como un pozo hace brotar sus aguas, así ella hace brotar su maldad. «¡Violencia, atropello!, se oye
decir allí, tengo siempre delante las heridas y los golpes.

8 ¡Escarmienta, Jerusalén, no sea que mi alma se aparte de ti, y yo te convierta en una desolación, en
una tierra deshabitada!

La ira del Señor

9 Así habla el Señor de los ejércitos: Rebusca como si fuera una viña al resto de Israel; vuelve a pasar tu
mano como el vendimiador sobre los pámpanos.

10 ¿A quién hablar, a quién advertir para que escuchen? Sus oídos están incircuncisos, no pueden prestar
atención; la palabra del Señor se ha convertido en un oprobio para ellos, ¡no la quieren!

11 –Yo estoy lleno del furor del Señor: estoy cansado de reprimirlo–. Derrámalo sobre el niño en la calle
y sobre los grupos de los jóvenes, porque serán apresados el hombre y la mujer, el anciano y el que
está cargado de años.

12 Sus casas pasarán a manos de otros, lo mismo que los campos y las mujeres, porque yo extenderé mi
mano contra los habitantes del país –oráculo del Señor–.

13 Porque del más pequeño al más grande, todos están ávidos de ganancias, y desde el profeta hasta el
sacerdote, no hacen otra cosa que engañar.

14 Ellos curan a la ligera el quebranto de mi pueblo, diciendo: «¡Paz, paz!», pero no hay paz.

15 ¿Se avergüenzan de la abominación que cometieron? ¡No, no sienten la menor vergüenza, no saben
lo que es sonrojarse! Por eso, ellos caerán con los que caen, sucumbirán cuando tengan que dar cuenta,
dice el Señor.

La ruina de Israel, fruto de sus rebeldías

16 Así habla el Señor: Deténgase sobre los caminos y miren, pregunten a los senderos antiguos dónde
está el buen camino, y vayan por él: así encontrarán tranquilidad para sus almas. Pero ellos dijeron:
«¡No iremos!».

17 Yo suscité para ustedes centinelas: «Presten atención al toque de la trompeta». Pero ellos dijeron:
«¡No prestaremos atención!».

18 Por eso, ¡escuchen, naciones, y tú, comunidad, ten presente lo que les espera!

19 Escucha, tierra: Yo atraigo sobre este pueblo una desgracia, fruto de sus propios designios, porque no han atendido a mis palabras y han despreciado mi Ley.

20 ¿Qué me importa el incienso que llega de Sabá y la caña aromática de un país lejano? Yo no acepto los holocaustos de ustedes y sus sacrificios no me agradan.

21 Por eso, así habla el Señor: Yo pongo obstáculos delante de este pueblo y tropezarán contra ellos; padres e hijos, vecinos y amigos perecerán todos juntos.

El avance del pueblo invasor

22 Así habla el Señor: ¡Miren! Un pueblo llega del país del Norte y surge una nación de los confines de la tierra.

23 Empuñan el arco y la jabalina, son crueles y despiadados, su voz resuena como el mar, van montados a caballo, dispuestos como un solo hombre para la batalla contra ti, hija de Sión.

24 Al enterarnos de la noticia, desfallecieron nuestras manos, se apoderó de nosotros la angustia, un temblor como de parturienta.

25 ¡No salgan al campo, no vayan por el camino, porque el enemigo tiene una espada, reina el terror por todas partes!

26 ¡Cíñete un cilicio, hija de mi pueblo, y revuélcate en la ceniza, llora como por un hijo único, entona un lamento lleno de amargura! Porque en un instante llega sobre nosotros el devastador.

El profeta, examinador del pueblo

27 Yo te constituí examinador de mi pueblo, para que conozcas y examines su conducta.

28 Son todos rebeldes, calumniadores: bronce o hierro, todos están pervertidos.

29 El fuelle resopla, el plomo se derrite por el fuego. Pero en vano se depura una y otra vez, no se desprenden las escorias.

30 «Plata de desecho», así se los llama porque el Señor los ha desechado.

ORÁCULOS PRONUNCIADOS SOBRE TODO EN TIEMPOS DE JOAQUÍM

7

Anuncio de la destrucción del Templo

1 Palabra que llegó a Jeremías de parte del Señor, en estos términos:

2 Párate a la puerta de la Casa del Señor, y proclama allí esta palabra. Tú dirás: Escuchen la palabra del
Señor, todos ustedes, hombres de Judá que entran por estas puertas para postrarse delante del Señor.

3 Así habla el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: Enmienden su conducta y sus acciones, y yo haré
que ustedes habiten en este lugar.

4 No se fíen de estas palabras ilusorias: «¡Aquí está el Templo del Señor, el Templo del Señor, el Templo
del Señor!».

5 Pero si ustedes enmiendan realmente su conducta y sus acciones, si de veras se hacen justicia unos a
otros,

6 si no oprimen al extranjero, al huérfano y a la viuda, si no derraman en este lugar sangre inocente, si
no van detrás de otros dioses para desgracia de ustedes mismos,

7 entonces yo haré que ustedes habiten en este lugar, en el país que he dado a sus padres desde siempre
y para siempre.

8 ¡Pero ustedes se fían de palabras ilusorias, que no sirven para nada!

9 ¡Robar, matar, cometer adulterio, jurar en falso, quemar incienso a Baal, ir detrás de otros dioses que
ustedes no conocían!

10 Y después vienen a presentarse delante de mí en esta Casa que es llamada con mi Nombre, y dicen:
«¡Estamos salvados!», a fin de seguir cometiendo todas estas abominaciones.

11 ¿Piensan acaso que es una cueva de ladrones esta Casa que es llamada con mi Nombre? Pero yo
también veo claro –oráculo del Señor–.

12 Vayan a mi lugar santo de Silo, donde yo hice habitar mi Nombre en otro tiempo, y vean lo que hice
con él a causa de la maldad de mi pueblo Israel.

13 Y ahora, porque ustedes cometieron todas esas acciones –oráculo del Señor–, porque yo les hablé
incansablemente y ustedes no escucharon, porque yo los llamé y ustedes no respondieron,

14 yo trataré a la Casa que es llamada con mi Nombre, en la cual ustedes han puesto su confianza, y al
lugar que les he dado a ustedes lo mismo que a sus padres, de la misma manera que traté a Silo.

15 Los arrojaré lejos de mi rostro, como arrojé a todos los hermanos de ustedes, a toda la descendencia
de Efraím.

Contra los cultos idolátricos

16 En cuanto a ti, no ruegues por este pueblo, no eleves gritos ni plegarias en favor de él, no me insistas,
porque no te escucharé.

17 ¿No ves acaso lo que ellos hacen en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén?

18 Los hijos juntan leña, los padres encienden el fuego, las mujeres amasan la pasta para hacer tortas a
la Reina del cielo, y se derraman libaciones a otros dioses, a fin de agraviarme.

19 Pero ¿es a mí al que agravian? –oráculo del Señor–. ¿No es más bien a ellos mismos, para su propia
confusión?

20 Por eso, así habla el Señor: Miren que mi ira y mi furor se van a derramar sobre este lugar, sobre los
hombres y los animales, sobre los árboles de los campos y los frutos del suelo: ¡arderá mi furor y no se
extinguirá!

Contra el culto puramente exterior

21 Así habla el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: ¡Añadan holocaustos a sus sacrificios y cómanse
la carne!

22 Porque el día en que hice salir a sus padres del país de Egipto, no les hablé ni les ordené nada acerca
de holocaustos y sacrificios.

23 Esta fue la orden que les di: Escuchen mi voz, así yo seré su Dios y ustedes serán mi Pueblo; sigan por
el camino que yo les ordeno, a fin de que les vaya bien.

24 Pero ellos no escucharon ni inclinaron sus oídos, sino que obraron según sus designios, según los
impulsos de su corazón obstinado y perverso; se volvieron hacia atrás, no hacia adelante.

25 Desde el día en que sus padres salieron de Egipto hasta el día de hoy, yo les envié a todos mis
servidores los profetas, los envié incansablemente, día tras día.

26 Pero ellos no me escucharon ni inclinaron sus oídos, sino que se obstinaron y obraron peor que sus
padres.

27 Tú les dirás todas estas palabras y no te escucharán: los llamarás y no te responderán.

28 Entonces les dirás: «Esta es la nación que no ha escuchado la voz del Señor, su Dios, ni ha recibido la
lección. La verdad ha desaparecido, ha sido arrancada de su boca».

Contra las perversiones cultuales

29 Córtate la cabellera y arrójala, entona un canto fúnebre sobre los montes desolados, porque el Señor
ha desechado y rechazado a la generación que provocó su ira.

30 Porque la gente de Judá hizo lo que es malo a mis ojos –oráculo del Señor–. Ellos han puesto sus
ídolos en la Casa que es llamada con mi Nombre, para hacerla impura;

31 edificaron el lugar alto de Tófet, que está en el valle de Ben Hinnóm, para quemar a sus hijos y a sus hijas, cosa que yo no ordené ni se me pasó por la mente.

32 Por eso, llegarán los días –oráculo del Señor– en que no se dirá más «el Tófet» ni «valle de Ben Hinnóm», sino «valle de la Masacre», y se enterrará a los muertos en Tófet, por falta de sitio.

33 Los cadáveres de este pueblo serán pasto de las aves del cielo y de las fieras de la tierra, sin que nadie las espante.

34 Y yo haré desaparecer de las ciudades de Judá y de las calles de Jerusalén el grito de alegría y el grito de júbilo, el canto del esposo y el canto de la esposa, porque el país se convertirá en una ruina.

8

El castigo de los idólatras

1 En aquel tiempo –oráculo del Señor– sacarán de sus tumbas los huesos de los reyes de Judá, los huesos de sus príncipes, los huesos de los sacerdotes, los huesos de los profetas y los huesos de los habitantes de Jerusalén.

2 Los expondrán ante el sol y la luna, y ante todo el Ejército de los cielos, a los que ellos amaron y sirvieron, a los que ellos amaron y sirvieron, a los que ellos siguieron y consultaron, y ante los cuales se postraron, Y no serán recogidos ni enterrados, sino que se convertirán en estiércol sobre la superficie del suelo.

3 La muerte será preferible a la vida para todos los sobrevivientes que hayan quedado de esa familia perversa, en todos los lugares adonde yo los expulsaré –oráculo del Señor de los ejércitos–.

El obstinado extravío de Israel

4 Tú les dirás: Así habla el Señor: ¿No se levanta el que cae? ¿Y no vuelve el que se desvía?

5 ¿Por qué entonces ha defeccionado este pueblo y Jerusalén es una apostasía sin fin? Ellos se aferran a sus ilusiones, se niegan a volver.

6 Yo escuché con la mayor atención: ellos no hablan como es debido, ni uno solo se arrepiente de su maldad, diciendo: «¿Qué es lo que hice?». Todos vuelven a sus andanzas, como un caballo que se lanza al combate.

7 Hasta la cigüeña, en el cielo, conoce sus estaciones; la tórtola, la golondrina y la grulla tienen en cuenta el tiempo de sus migraciones ¡Pero mi pueblo no conoce el derecho del Señor!

Contra los escribas

8 ¿Cómo ustedes se atreven a decir: «Somos sabios y la Ley del Señor está con nosotros», siendo así
que la ha falsificado la pluma engañosa de los escribas?

9 Los sabios se cubrirán de vergüenza, quedarán espantados, atrapados. Ellos han despreciado la
palabra del Señor: ¿qué sabiduría es entonces la de ellos?

Contra los sacerdotes y los profetas

10 Por eso, yo entregaré sus mujeres a otros, y sus campos a usurpadores. Porque del más pequeño al
más grande, todos están ávidos de ganancias y desde el profeta hasta el sacerdote, no hacen otra cosa
que engañar.

11 Ellos curan a la ligera el quebranto de la hija de mi pueblo, diciendo: «¡Paz, paz!», pero no hay paz.

12 ¿Se avergüenzan de la abominación que cometieron? ¡No, no sienten la menor vergüenza, no saben
los que es sonrojarse! Por eso, ellos caerán con los que caen, sucumbirán cuando tengan que dar
cuenta, dice el Señor.

13 Cuando quiero cosechar entre ellos –oráculo del Señor– no hay uvas en la viña, no hay higos en la
higuera, y el follaje está marchito.

Fuga precipitada ante el avance del enemigo

14 ¿Por qué nos quedamos quietos? Reúnanse y entremos en las plazas fuertes para perecer allí, porque
el Señor, nuestro Dios, nos hace perecer y nos da de beber agua envenenada, porque hemos pecado
contra el Señor.

15 Se esperaba la paz ¡y no hay nada bueno...! el tiempo de la curación, ¡y sobrevino el espanto!

16 Desde Dan se escucha el resuello de sus caballos; por el ruido de los relinchos de sus corceles tiembla
toda la tierra. Ellos llegan y devoran el país y todo lo que hay en él, la ciudad y a los que habitan en
ella.

17 Porque yo envío contra ustedes serpientes venenosas, contra las que no hay encantamientos: ellas
los morderán –oráculo del Señor –

18 y no habrá remedio.

Lamentación del profeta por la ruina de su pueblo

Me invade la aflicción, mi corazón está dolorido.

19 El grito de alarma de la hija de mi pueblo se eleva a lo largo de todo el país: «¿No está el Señor en
Sión, no está en ella su Rey?». ¿Por qué me han indignado con sus ídolos, con las Vanidades del
extranjero?

20 «Pasó la cosecha, terminó el verano, ¡y nosotros no hemos sido salvados! :.

21 Estoy abrumado por el desastre de la hija de mi pueblo, estoy ensombrecido, la consternación se
apoderó de mí.

22 ¿No hay más bálsamo en Galaad? ¿No hay allí ningún médico? ¿Por qué entonces no cicatriza la llaga
de la hija de mi pueblo?

23 ¡Ojalá mi cabeza se convirtiera en llanto y mis ojos en fuente de lágrimas, para llorar de día y de noche
por las víctimas de la hija de mi pueblo!

9

La corrupción moral de Judá

1 ¡Ah, si tuviera en el desierto un albergue de caminantes! Yo abandonaría a mi pueblo y me iría lejos
de ellos. Porque todos son adúlteros, una banda de traidores.

2 Tienden su lengua como un arco: la mentira, y no la verdad, es lo que reina en el país, porque ellos
van de mal en peor y no me conocen –oráculo del Señor–.

3 Que cada uno se cuide de su amigo y nadie se fíe de su hermano, porque el hermano suplanta al
hermano y el amigo no hace más que calumniar.

4 Cada uno se burla de su amigo, ellos no dicen la verdad; han habituado sus lenguas a mentir, están
pervertidos, son incapaces de convertirse.

5 ¡Violencia y más violencia! ¡Engaño y más engaño! Ellos se niegan a conocerme –oráculo del Señor–

6 Por eso, así habla el Señor de los ejércitos: Yo voy a depurarlos y a probarlos, porque ¿qué puedo
hacer ante su maldad?

7 Su lengua es una flecha mortífera, las palabras de boca no son más que engaño; se habla de paz al
amigo y por dentro se le tiende una celada.

8 ¿No los voy a castiga por esto? –oráculo del Señor–. De una nación semejante, ¿no me voy a vengar?

La razón del castigo inminente

9 Yo haré resonar en las montañas llantos y gemidos, y en las praderas del desierto, un canto fúnebre.
Porque están abrasadas, nadie transita por ellas, y no se escucha el rumor de los rebaños; desde los
pájaros del cielo hasta el ganado todos huyeron, se han ido.

10 Yo haré de Jerusalén un montón de escombros, una guarida de chacales, reduciré las ciudades de
Judá a una desolación, sin ningún habitante.

11 ¿Quién es el hombre bastante sabio para comprender todo esto? ¿A quien le habló la boca del Señor
para que lo anuncie? ¿Por qué ha perecido el país, ha sido abrasado como el desierto por donde nadie
transita?

12 Dice el Señor: Ellos abandonaron mi Ley, la que yo había puesto delante de ellos; no escucharon mi
voz ni procedieron conforme a ella,

13 sino que siguieron los impulsos de su corazón obstinado, y a los Baales, que sus padres les enseñaron
a conocer.

14 Por eso, así habla el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: Yo les haré comer ajenjo, y les daré de
beber agua envenenada.

15 Los dispersaré entre las naciones, que ni ellos ni sus padres conocían, y enviaré la espada detrás de
ellos, hasta exterminarlos por completo.

La mortandad general

16 Así habla el Señor de los ejércitos: ¡Atención! Llamen a las plañideras, y que vengan! ¡Manden a buscar
a las más expertas, y que vengan!

17 ¡Que se apuren a lanzar gemidos por nosotros! ¡Que nuestros ojos se deshagan en lágrimas y brote
el llanto de nuestras pupilas!

18 Porque se oye desde Sión el rumor de los gemidos: «¡Cómo hemos sido devastados, cubiertos de
vergüenza! Tenemos que abandonar el país, porque han derribado nuestros hogares».

19 ¡Sí, escuchen, mujeres, la palabra del Señor, que reciban sus oídos la palabra de su boca! Enseñen a
sus hijas este gemido y unas a otras, este canto fúnebre:

20 «La Muerte ha trepado por nuestras ventas, ha entrado en nuestros palacios, arrancando de las calles
a los niños, y a los jóvenes de las plazas.

21 Los cadáveres de los hombres yacen como estiércol sobre la superficie de los campos, como una
gavilla detrás del segador, y nadie los recoge».

La verdadera sabiduría

22 Así habla el Señor: Que el sabio no se gloríe de su sabiduría, que el fuerte no se gloríe de su fuerza
ni el rico se gloríe de su riqueza.

23 El que se gloría, que se gloríe de esto: de tener inteligencia y conocerme. Porque yo soy el Señor, el
que practica la fidelidad, el derecho y la justicia sobre la tierra. Sí, es eso lo que me agrada, –oráculo
del Señor –

La falsa circuncisión

24 Llegarán los días –oráculo del Señor– en que yo castigaré a todo circunciso que es un incircunciso:

25 a Egipto, a Judá, a Edom, a los amonitas, a Moab y a todos los «Sienes rapadas» que habitan en el
desierto. Porque todas las naciones son incircuncisas, y toda la casa de Israel es incircuncisa de corazón.

10

Los ídolos y el Dios viviente

1 ¡Escuche, casa de Israel, la palabra que les dirige el Señor!

2 Así habla el Señor: No imiten las costumbres de los paganos ni se atemoricen por los signos del cielo,
porque son los paganos lo que temen esas cosas.

3 Sí, el Terror de los pueblos no vale nada: es una madera que se corta en el bosque, una obra cincelada
por la mano del orfebre;

4 se la embellece con plata y oro, se la asegura con clavos y martillos, para que no se tambalee.

5 Ellos son como un espantapájaros, en un campo de pepinos; no pueden hablar, hay que transportarlos,
porque no dan ni un paso. ¡No les tengan miedo, no hacen ningún mal, ni tampoco son capaces de
hacer el bien!

6 No hay nadie como tú, Señor: tú eres grande y es grande la fuerza de tu Nombre.

7 ¿Quién no sentirá temor de ti, Rey de las naciones? Sí, eso es lo que te corresponde, porque entre
todos los sabios de las naciones y en todos sus reinos, no hay nadie como tú.

8 Todos ellos, por igual, son estúpidos y necios: vana es su enseñanza, no son más que madera,

9 plata laminada traída de Tarsis y oro de Ufaz, obra de un orfebre, de las manos de un fundidor, con
vestiduras de púrpura y carmesí: ¡obra de artesanos es todo eso!

10 Pero el Señor es el Dios verdadero, él es un Dios viviente y un Rey eterno. Cuando él se irrita, la tierra
tiembla y las naciones no pueden soportar su enojo.

11 Esto es lo que ustedes dirán de ellos: «Los dioses que no hicieron ni el cielo ni la tierra, desaparecerán
de la tierra y de debajo del cielo».

12 Con su poder él hizo la tierra, con su sabiduría afianzó el mundo, y con su inteligencia extendió el
cielo.

13 Cuando él truena, retumban las aguas en el cielo, hace subir las nubes desde el horizontes, desata la
lluvia con los relámpagos, hace salir el viento de sus depósitos.

14 El hombre queda aturdido, sin comprender, el fundidor se avergüenza de su ídolo, porque su estatua
es una mentira, y en nada de eso hay aliento de vida;

15 son pura vanidad, una obra ridícula, perecerán cuando haya que dar cuenta.

16 Pero no es como ellos la Parte de Jacob, porque él ha modelado todas las cosas; Israel es la tribu de
su herencia, su nombre es: «Señor de los ejércitos».

El dolor por el desastre inminente

17 ¡Recoge del suelo tu equipaje, tú que estás bajo el asedio!

18 Porque así habla el Señor: Esta vez lanzaré como una honda a todos los habitantes del país; estrecharé
el cerco sobre ellos, para que sean alcanzados.

19 ¡Ay de mí, a causa de mi desastre! ¡Mi llaga es incurable! Y eso que yo decía: «Es mi sufrimiento, lo
soportaré».

20 Mi carpa ha sido devastada y se han roto todas mis cuerdas. Mis hijos me dejaron, ya no están más,
no hay nadie que despliegue mi carpa y levante mis toldos.

21 Porque los pastores se han vuelto necios y no han buscado al Señor: por eso no han obrado con
acierto y se ha dispersado todo su rebaño.

22 ¡Oigan el rumor! ¡Ya llega! Un gran estruendo viene del país del Norte para hacer de las ciudades de
Judá una desolación, una guarida de chacales.

Oración del profeta

23 Yo sé, Señor, que el hombre no es dueño de su camino, ni está en poder del caminante dirigir sus
propios pasos,

24 Corrígeme, Señor, pero con equidad, no según tu indignación, para no rebajarme demasiado.

25 Derrama tu furor sobre las naciones que no te conocen, y sobre las familias que no invocan tu
Nombre. Porque ellas han devorado a Jacob, lo han devorado, lo han exterminado, y han devastado su
morada.

11

Exhortación al cumplimiento de la Alianza

1 Palabra que llegó a Jeremías de parte del Señor, en estos términos:

2 Habla a los hombres de Judá y a los habitantes de Jerusalén,

3 y diles: Así habla el Señor, Dios de Israel: Maldito sea el hombre que no escucha las palabras de esta Alianza,

4 que yo prescribí a los padres de ustedes, el día en que los hice salir del país de Egipto, de ese horno para fundir el hierro. Yo les dije: Escuchen mi voz y obren conforme a todo lo que les prescribo; entonces ustedes serán mi Pueblo y yo seré su Dios.

5 Así mantendré el juramento que hice a sus padres, de darles una tierra que mana leche y miel, como sucede en el día de hoy. Yo respondí: «Amén, Señor».

6 El Señor me dijo: Proclama todas estas palabras en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén, diciendo: Escuchen las palabras de esta Alianza y pónganlas en práctica.

7 Porque yo dirigí una solemne advertencia a sus padres el día en que los hice salir del país de Egipto, y hasta el día de hoy les he advertido incansablemente, diciendo: «¡Escuchen mi voz!».

8 Pero ellos no han escuchado ni han inclinado sus oídos, sino que han seguido los impulsos de su corazón obstinado y perverso, Por eso hice venir sobre ellos todas las palabras de esta Alianza, que yo les había ordenado practicar y ellos no han practicado.

9 El Señor me dijo: Se han conjurado los hombres de Judá y los habitantes de Jerusalén.

10 Han vuelto a las iniquidades de sus primeros padres, que rehusaron escuchar mis palabras: también ellos han ido detrás de otros dioses para servirlos. La casa de Israel y la casa de Judá han roto la Alianza que yo había hecho con sus padres.

11 Por eso, así habla el Señor: Yo haré venir sobre ellos una desgracia de la que no podrán librarse; gritarán hacia mí, pero yo no los escucharé.

12 Las ciudades de Judá y los habitantes de Jerusalén irán a gritar a los dioses a los que quemaron incienso, pero ellos no podrán salvarlos en el tiempo de su desgracia.

13 Porque tan numerosos como tus ciudades son tus dioses, Judá. Tan numerosos como las calles de Jerusalén son los altares que ustedes han erigido a la Ignominia, los altares para quemar incienso a Baal.

14 En cuanto a ti, no ruegues por este pueblo, no eleves gritos ni plegarias en favor de ellos, porque yo
no escucharé, cuando clamen hacia mí a causa de su desgracia.

Reproche a los que frecuentan el Templo

15 ¿Qué viene a hacer mi amada en mi Casa? Su conducta no es más que doblez. ¿Acaso los votos y la
carne consagrada alejarán de ti la desgracia? Entonces sí podrías alegrarte.

16 «Olivo frondoso de hermosa figura» es el nombre que te dio el Señor. Pero en medio de un gran
estruendo, él prendió fuego a su follaje y arden sus ramas.

17 El Señor de los ejércitos, que te había plantado, anuncia una desgracia contra ti, a causa del mal que
la casa de Israel y la casa de Judá han cometido para agraviarme, quemando incienso en honor de Baal.

Conspiración contra Jeremías en Anatot

18 El Señor de los ejércitos me lo ha hecho saber y yo lo sé. Entonces tú me has hecho ver sus acciones.

19 Y yo era como un manso cordero, llevado al matadero, sin saber que ellos urdían contra mí sus
maquinaciones: «¡Destruyamos el árbol mientras tiene savia, arranquémoslo de la tierra de los vivientes,
y que nadie se acuerde más de su nombre!».

20 Señor de los ejércitos, que juzgas con justicia, que sondeas las entrañas y los corazones, ¡que yo vea
tu venganza contra ellos, porque a ti he confiado mi causa!

21 Por eso, así habla el Señor contra los hombres de Anatot, que intentan quitarte la vida, diciendo: «¡No
profetices en nombre del Señor, si no quieres morir en nuestras manos!».

22 Por eso, así habla el Señor de los ejércitos: Yo los voy a castigar: sus jóvenes morirán bajo la espada,
sus hijos y sus hijas morirán de hambre.

23 No quedará ningún resto, porque haré venir una desgracia sobre la gente de Anatot, el año en que
tengan que dar cuenta.

12

La prosperidad de los malvados

1 Tú eres demasiado justo, Señor, para que yo te recrimine; sin embargo, quiero tratar contigo una
cuestión de justicia. ¿Por qué prospera el camino de los malvados y están en paz todos los traidores?

2 Tú los plantas y ellos echan raíces, crecen y producen fruto. Tú estás cerca de sus labios y lejos de sus
sentimientos.

3 Pero tú me conoces, Señor, tú me ves, has sondeado mi actitud hacia ti. Arrástralos como ovejas al matadero, resérvalos para el día de la masacre.

4 ¿Hasta cuándo el país estará de duelo y se secará toda la hierba del campo? Por la maldad de los que habitan en él perecen las bestias y los pájaros. Porque ellos dicen: «¡El no ve nuestros senderos!».

5 Si ya te fatiga una carrera de a pie, ¿cómo competirás con los caballos? Si en una tierra de paz no te sientes seguro, ¿qué harás en la espesura del Jordán?

6 Porque hasta tus hermanos y la casa de tu padre, hasta ellos mismos te traicionan, ellos mismos gritan a voz en cuello detrás de ti. No te fíes de ellos, cuando te dirigen hermosas palabras.

La devastación de Judá

7 He abandonado mi casa, he rechazado mi herencia, he entregado lo que más quería al poder de sus enemigos.

8 Mi herencia ha sido para mí como un león en la selva; ella lanzó rugidos contra mí, por eso la detesto.

9 Mi herencia es un pájaro multicolor, asediado por las aves de rapiña. ¡Vayan, re únanse, todas las fieras del campo, vengan a devorar!

10 Muchos pastores han arrasado mi viña, han pisoteado mi parcela, han hecho de mi parcela deliciosa un desierto desolado;

11 la han convertido en una desolación, está de duelo, desolada delante de mi; todo el país está devastado, sin que nadie se lo tome a pecho.

12 Por todos los montes del desierto llegaron devastadores, porque el Señor tiene una espada que devora de un extremo al otro del país; ¡no hay paz para ningún ser viviente!

13 Sembraron trigo y cosecharon espinas, se han agotado sin ningún provecho: ¡avergüéncense de sus cosechas, por el ardor de la ira del Señor!

Juicio y salvación de los pueblos vecinos

14 Así habla el Señor: A todos mis malos vecinos que tocan la herencia que hice heredar a mi pueblo Israel, yo los voy a arrancar de su suelo, y a la casa de Judá la arrancaré de en medio de ellos.

15 Pero, después de haberlos arrancado, me compadeceré nuevamente de ellos y los haré volver, cada uno a su herencia y cada uno a su país.

16 Y si ellos aprenden los caminos de mi pueblo, jurando por mi Nombre, por la vida del Señor, como ellos enseñaron a mi pueblo a jurar por Baal, entonces serán edificados en medio de mi pueblo.

17 Pero si no escucha, yo arrancaré a esa gente: la arrancaré y la haré desaparecer –oráculo del Señor–

13

El simbolismo de la faja estropeada

1 Así me habló el Señor: «Ve a comprarte una faja de lino; te la ajustarás a la cintura, pero no la meterás
en el agua».

2 Yo compré la faja, conforme a la palabra del Señor, y me la ajusté a la cintura.

3 La palabra del Señor me llegó por segunda vez, en estos términos:

4 «Toma la faja que habías comprado y que llevas puesta a la cintura. Ve en seguida a Perat y escóndela
allí en la hendidura de una roca».

5 Yo fui a esconderla en Perat, como el Señor me lo había ordenado.

6 Al cabo de muchos días, el Señor me dijo: «Ve enseguida a Perat y recoge la faja que yo te mandé
esconder allí».

7 Yo fui a Perat, cavé y recogí la faja del lugar donde la había escondido: la faja estaba estropeada, no
servía para nada.

8 Entonces la palabra del Señor me llegó en estos términos:

9 Así habla el Señor: De esa misma manera destruiré el orgullo de Judá y el gran orgullo de Jerusalén.

10 Este pueblo malvado, que se niega a escuchar mis palabras, que sigue los impulsos de su corazón
obstinado, que va detrás de otros dioses para servirlos y postrarse delante de ellos, será como esta faja
que ya no sirve para nada.

11 Porque así como la faja se adhiere a la cintura del hombre, así yo me había adherido a toda la casa
de Israel y a toda la casa de Judá –oráculo del Señor– para que ellos fueran mi pueblo, ni renombre,
mi honor y mi gloria. ¡Pero no han escuchado!

Los cántaros rotos

12 Tú les dirás esta palabra: Así habla el Señor, el Dios de Israel: «Todo cántaro debe llenarse de vino».
Y si ellos te dicen: «¿No sabemos acaso que todo cántaro debe llenarse de vino?»,

13 tú les responderás: «Así habla el Señor: Yo voy a llenar de bebida embriagante a todos los habitantes
de este país: a los reyes descendientes de David que se sientan en su trono, a los sacerdotes, a los
profetas y a todos los habitantes de Jerusalén.

14 Los haré pedazos unos contra otros, a los padres y a los hijos juntamente –oráculo del Señor–: no me
dejaré llevar de la piedad, ni de la clemencia, ni de la compasión, sino que los destruiré».

Una última advertencia

15 ¡Escuchen y presten atención, no sean altaneros, porque ha hablado el Señor!

16 ¡Den gloria al Señor, su Dios, antes que él haga oscurecer, antes que los pies de ustedes tropiecen
contra las montañas del crepúsculo! Ustedes aguardan la luz, y él la cambiará en tinieblas, la convertirá
en densa oscuridad.

17 Si ustedes no escuchan esto, mi alma llorará en secreto, por el orgullo de ustedes; lloraré a lágrima
viva, mis ojos se disolverán en lágrimas, porque el rebaño del Señor irá al cautiverio.

Contra el rey y la reina madre

18 Digan al rey y a la reina madre: Siéntense en el suelo, porque se les ha caído de la cabeza la corona
de gloria.

19 Las ciudades del Négueb están bloqueadas y nadie abre paso. Todo Judá ha sido deportado,
deportado masivamente.

Amenaza contra Jerusalén

20 ¡Levanta los ojos, Jerusalén, y mira a los que llegan del Norte! ¿Dónde está el rebaño que se te había
confiado, las ovejas que eran tu gloria?

21 ¿Qué dirás cuando te impongan como jefes a esos mismos que tú habías acostumbrado a ser tus
amigos íntimos? ¿No serás acaso presa de los dolores como una parturienta?

22 Tal vez te digas entonces: «¿Por qué me pasa esto?». Por tu gran iniquidad te han levantado las faldas,
han sido violados tus talones.

23 ¿Puede un etíope cambiar de piel o un leopardo de pelaje? Así ustedes, ¿podrían hacer el bien,
habituados como están a hacer el mal?

24 Pero yo los dispersaré como paja al viento del desierto.

25 Esta es tu suerte, la parte que yo he medido para ti –oráculo del Señor– Porque tú me has olvidado
y has confiado en la mentira,

26 yo, a mi vez, te alzaré las faldas hasta el rostro para que se vea tu vergüenza.

27 ¡Tus adulterios y tus relinchos, tu infame prostitución! Sobre las colinas, en los campos, he visto tus
Inmundicias. ¡Ay de ti, Jerusalén, que no te purificas! ¿Hasta cuándo seguirás así?

14

La gran sequía

1 Palabra del Señor que llegó a Jeremías con motivo de la gran sequía:

2 Judá está de duelo y sus puertas desfallecen; están lúgubres, aterradas, y se eleva el clamor de
Jerusalén.

3 Los nobles mandan a sus criados en busca de agua: ellos van a las cisternas, pero no encuentran agua;
vuelven con los cántaros vacíos; avergonzados y confundidos, se agarran la cabeza.

4 Al ver el suelo agrietado, porque no hay lluvia en el país, los campesinos, avergonzados, se agarran la
cabeza.

5 Sí, hasta la cierva en el campo, deja abandonadas sus crías, por falta de pasto;

6 los asnos salvajes se paran en los montes desolados, aspiran el aire como los chacales; sus ojos se
consumen, porque no hay más hierba.

Súplica en favor del pueblo

7 ¡Si nuestra iniquidad atestigua contra nosotros, actúa, Señor, a causa de tu Nombre! Porque son
muchas nuestras apostasías, hemos pecado contra ti.

8 Señor, esperanza de Israel, su salvador en el tiempo de la angustia: ¿por qué te comportas como un
extranjero en el país, como un viajero que sólo acampa para pernoctar?

9 ¿Por qué procedes como un hombre aturdido, como un guerrero impotente para salvar? Pero tú,
Señor, estás en medio de nosotros, nosotros somos llamados con tu Nombre: ¡no nos abandones!

Respuesta negativa del Señor

10 Así habla el Señor acerca de este pueblo: ¡Cómo les gusta vagabundear! ¡No refrenan sus pasos! Pero
el Señor no se complace en ellos: ahora se va a acordar de sus faltas y va a castigar sus pecados.

11 El Señor me dijo: No ruegues en favor de este pueblo, no pidas por su bien.

12 Aunque ayunen, no escucharé sus gritos; aunque ofrezcan holocaustos y oblaciones, no los aceptaré.
Antes bien, los voy a exterminar por la espada, por el hambre y la peste.

13 Entonces dije: «¡Ah, Señor! Mira que los profetas les dicen: Ustedes no verán la espada ni pasarán
hambre, porque yo les daré una paz duradera en este lugar».

14 El Señor me respondió: Es falso eso que los profetas profetizan en mi Nombre; yo no los envié, no les
di ninguna orden ni les hablé. Visiones engañosas, vana adivinación, fantasías de su imaginación: eso
es lo que lo ellos profetizan para ustedes.

15 Por eso, acerca de los profetas que profetizan en mi Nombre sin que yo los haya enviado, y que andan
diciendo: «No habrá espada ni hambre en este país»: Así habla el Señor: ¡Por la espada y el hambre
serán aniquilados esos profetas!

16 Y aquellos a quienes ellos profetizan, serán arrojados por las calles de Jerusalén, a consecuencia del
hambre y de la espada, sin que haya nadie para enterrarlos, ni a ellos, ni a sus mujeres, ni a sus hijos ni
a sus hijas. Yo derramaré sobre ellos su propia maldad.

Lamentación y nueva súplica del profeta

17 Tú les dirás esta palabra: Que mis ojos se deshagan en lágrimas, día y noche, sin cesar, porque la
virgen hija de mi pueblo ha sufrido un gran quebranto, una llaga incurable.

18 Si salgo al campo abierto, veo las víctimas de la espada; si entro en la ciudad, veo los sufrimientos del
hambre. Sí, hasta el profeta y el sacerdote recorren el país y no logran comprender.

19 ¿Has rechazado del todo a Judá? ¿Estás disgustado con Sión? ¿Por qué nos has herido sin remedio?
Se esperaba la paz, ¡y no hay nada bueno...! el tiempo de la curación, ¡y sobrevino el espanto!

20 Reconocemos, Señor, nuestra maldad, la iniquidad de nuestros padres, porque hemos pecado contra
ti.

21 A causa de tu Nombre, no desprecie, no envilezcas el trono de tu Gloria: ¡acuérdate, no rompas tu
Alianza con nosotros!

22 Entre los ídolos de las naciones, ¿hay alguien que haga llover? ¿Es el cielo el que envía los
chaparrones? ¿No eres tú, Señor, nuestro Dios? Nosotros esperamos en ti, porque eres tú el que has
hecho todo esto.

15

La irrevocable decisión divina

1 El Señor me dijo: Aunque Moisés y Samuel se presentaran delante de mí, yo no me conmovería de
este pueblo. ¡Echalos fuera de mi presencia y que se vayan!

2 Y si ellos te dicen: «¿A dónde iremos?», tú les responderás: ¡El destinado a la muerte, a la muerte, el
destinado a la espada, a la espada, el destinado al hambre, al hambre, el destinado al cautiverio, al
cautiverio!

3 Yo mandaré contra ellos cuatro clases de castigos –oráculo del Señor–: la espada para matar, los perros para arrastrar, los pájaros del cielo y las fieras de la tierra para devorar y destruir.

4 Haré de ellos el espanto de todos los reinos de la tierra, a causa de Manasés, hijo de Ezequías, rey de Judá, por todo lo que él hizo en Jerusalén.

Los desastres de la guerra

5 ¿Quién tendrá piedad de ti, Jerusalén, y quién se condolerá por ti? ¿Quién se apartará de su camino para averiguar cómo estás?

6 Fuiste tú la que me rechazaste –oráculo del Señor–, la que te volviste atrás. Entonces, yo extendí mi mano y te destruí, cansado de tenerte compasión.

7 Yo los aventé con la horquilla por las ciudades del país. Dejé sin hijos a mi pueblo, lo hice perecer, porque no se apartaban de sus caminos.

8 Hice a sus viudas más numerosas que la arena de los mares; hice venir sobre las madres de los jóvenes guerreros; un devastador en pleno mediodía; hice caer de repente sobre ellas la angustia y el pánico.

9 Desfallece la que dio a luz siete veces, está a punto de expirar; su sol se ha puesto en pleno día, quedó avergonzada y confundida. Al resto de ellos los entregaré a la espada delante de sus enemigos –oráculo del Señor–.

Amarga queja de Jeremías

10 ¡Qué desgracia, madre mía, que me hayas dado a luz, a mí, un hombre discutido y controvertido por todo el país! Yo no di ni recibí nada prestado, pero todos me maldicen.

11 ¡Que así sea, Señor, si no te he servido bien, si en el tiempo de la desgracia y de la angustia, no intervine ante ti por mi enemigo!

15a ¡Tú lo sabes!

12 ¿Se puede quebrar el hierro, el hierro del Norte, y el bronce?

13 Tu riqueza y tus tesoros los entregaré como botín, gratuitamente, por todos tus pecados, en todo tu territorio.

14 Haré que sirvas a tus enemigos en un país que no conocías, porque un fuego se encendió en mis narices y arde contra ustedes.

15 Señor, acuérdate de mí, tómame en cuenta, y véngame de mis perseguidores; no dejes que me arrebaten, abusando de tu paciencia: mira que soporto injurias por tu causa.

16 Cuando se presentaban tus palabras, yo las devoraba, tus palabras eran mi gozo y la alegría de mi
corazón, porque yo soy llamado con tu Nombre, Señor, Dios de los ejércitos.

17 Yo no me senté a disfrutar en la reunión de los que se divierten; forzado por tu mano, me mantuve
apartado, porque tú me habías llenado de indignación.

18 ¿Por qué es incesante mi dolor, por qué mi llaga es incurable, se resiste a sanar? ¿Serás para mí como
un arroyo engañoso, de aguas inconstantes?

La respuesta del Señor

19 Por eso, así habla el Señor: Si tú vuelves, yo te haré volver, tú estarás de pie delante de mí, si separas
lo precioso de la escoria, tú serás mi portavoz. Ellos se volverán hacia ti, pero tú no te volverás hacia
ellos.

20 Yo te pondré frente a este pueblo como una muralla de bronce inexpugnable. Te combatirán, pero
no podrán contra ti, porque yo estoy contigo para salvarte y librarte –oráculo del Señor–.

21 Yo te libraré de la mano de los malvados y te rescataré del poder de los violentos.

16

Jeremías llamado a vivir una vida solitaria

1 La palabra del Señor me llegó en estos términos:

2 No tomes para ti una mujer ni tengas hijos e hijas en este lugar.

3 Porque así habla el Señor acerca de los hijos y de las hijas que han nacido en este lugar, de las madres
que los dan a luz y de los padres que los engendran en este país:

4 Ellos morirán de una muerte horrible y no serán llorados ni sepultados: se convertirán en estiércol
sobre la superficie del suelo; serán exterminados por la espada y el hambre, y sus cadáveres serán pasto
de las aves del cielo y de los animales de la tierra.

5 Más aún, así habla el Señor: No entres en una casa donde hay un banquete fúnebre; no vayas a
lamentarte ni te conduelas con ellos. Porque yo he retirado de este pueblo mi paz, la fidelidad y la
compasión –oráculo del Señor–.

6 Grandes y pequeños morirán en este país; no serán enterrados ni llorados, y nadie se hará incisiones
ni se rapará la cabeza por ellos.

7 No se partirá el pan para el que está de duelo, con el fin de consolarlo por el muerto, ni se le hará
beber la copa del consuelo, por su padre o por madre.

8 No entres en la casa donde hay un festejo, para sentarte a la mesa con ellos a comer y beber.

9 Porque así habla el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: Yo haré desaparecer de este lugar, ante los ojos de ustedes y en sus propios días, el grito de alegría y el grito de júbilo, el canto del esposo y el canto de la esposa.

10 Cuando tú anuncies a este pueblo todas estas cosas, ellos te dirán: «¿Por qué el Señor nos amenaza con esta calamidad tan grande? ¿Cuál es nuestra iniquidad, cuál es el pecado que hemos cometido contra el Señor, nuestro Dios?».

11 Entonces tú les responderás: Es porque los padres de ustedes me han abandonado –oráculo del Señor– y han ido detrás de otros dioses, los han servido y se han postrado delante de ellos; me han abandonado a mí y no han observado mi Ley.

12 En cuanto a ustedes, han obrado peor que sus padres: cada uno sigue los impulsos de su corazón obstinado y perverso, sin escucharme a mí.

13 Pero yo los arrojaré de esta tierra, a un país que ni ustedes ni sus padres han conocido, y allí servirán a otros dioses día y noche, porque no les tendré compasión.

El retorno de los dispersos de Israel

14 Por eso, llegarán los días –oráculo del Señor– en que no se dirá más: «Por la vida del Señor que hizo subir a los israelitas del país de Egipto»,

15 sino más bien: «Por la vida del Señor que hizo subir a los israelitas del país del Norte y de todos los países adonde los había expulsado». Yo los haré volver a este suelo, que había dado a sus padres.

Otro anuncio de la invasión

16 Yo voy a enviar numerosos pescadores –oráculo del Señor– y ellos los pescarán; después de esto, enviaré numerosos cazadores que los cazarán por todas las montañas y colinas, y hasta en las hendiduras de las rocas.

17 Porque yo tengo los ojos fijos sobre todos sus caminos; ellos no se me ocultan, y su iniquidad no puede esconderse a mis ojos.

18 Yo les pagaré el doble por su iniquidad y su pecado, porque ellos han profanado mi país con los cadáveres de sus ídolos y han llenado mi herencia con sus abominaciones.

La conversión de las naciones

19 Señor, mi fuerza y mi fortaleza, mi refugio en el día de la angustia, hacia ti vendrán las naciones desde los confines de la tierra, y dirán: «Sólo mentira heredaron nuestros padres, algo inútil, que no sirve para nada».

20 ¿Puede el hombre fabricarse dioses? ¡Pero ellos no son dioses!

21 Por eso, yo les haré conocer, esta vez sí que les haré conocer mi mano y mi poder, y así sabrán que mi nombre es «Señor».

17

El pecado de Judá y su castigo

1 El pecado de Judá está escrito con un buril de hierro, está grabado con punta de diamante sobre la tabla de su corazón y sobre los cuernos de sus altares,

2 como testimonio contra ellos. Sus altares y sus postes sagrados están junto a cada árbol frondoso, sobre las colinas elevadas,

3 en las montañas y en campo abierto. Tu riqueza, todos tus tesoros los entregaré como botín, gratuitamente, por todos tus pecados, en todo tu territorio.

4 Tendrás que desprenderte de tu herencia, la que yo te había dado. haré que sirvas a tus enemigos en un país que no conocías, porque el fuego de mi ira que ustedes encendieron arderá para siempre.

La felicidad del que confía en el Señor

5 Así habla el Señor: ¡Maldito el hombre que confía en el hombre y busca su apoyo en la carne, mientras su corazón se aparta del Señor!

6 El es como un matorral en la estepa que no ve llegar la felicidad; habita en la aridez del desierto, en una tierra salobre e inhóspita.

7 ¡Bendito el hombre que confía en el Señor y en él tiene puesta su confianza!

8 El es como un árbol plantado al borde de las aguas, que extiende sus raíces hacia la corriente; no teme cuando llega el calor y su follaje se mantiene frondoso; no se inquieta en un año de sequía y nunca deja de dar fruto.

Dos proverbios: el enigma del corazón humano y las riquezas mal adquiridas

9 Nada más tortuoso que el corazón humano y no tiene arreglo: ¿quién puede penetrarlo?

10 Yo, el Señor, sondeo el corazón y examino las entrañas, para dar a cada uno según su conducta, según el fruto de sus acciones.

11 Perdiz que empolla huevos sin haberlos puesto es el que adquiere riqueza injustamente: en la mitad de sus días tiene que abandonarla y, al final, resulta un insensato.

Expresión de confianza en el Señor y en el Templo

12 ¡Trono de gloria, exaltado desde el comienzo, es el lugar de nuestro Santuario!

13 Tú, Señor, eres la esperanza de Israel: todos los que te abandonan quedarán confundidos, los que se apartan de ti serán escritos en el polvo, porque han abandonado el manantial de agua viva.

Súplica de Jeremías

14 ¡Sáname, Señor, y quedaré sano, sálvame y estaré a salvo, porque tú eres mi alabanza!

15 Mira cómo me dicen: «¿Dónde está la palabra del Señor? ¡Que se cumpla!».

16 Pero yo no te instigué a mandar una desgracia ni he deseado el día irreparable. Tú lo sabes: lo que salía de mi boca está patente delante de tu rostro.

17 No seas para mí un motivo de terror, tú, mi refugio en el día de la desgracia.

18 ¡Que se avergüencen mis perseguidores, y no yo; que se aterroricen ellos, y no yo! Atrae sobre ellos un día de desgracia, quiébralo con un doble quebranto.

Exhortación a la observancia del sábado

19 Así me habló el Señor: Ve, párate en la puerta del Pueblo, por donde entran y salen los reyes de Judá, y en todas las puertas de Jerusalén,

20 y diles: ¡Escuchen la palabra del Señor, reyes de Judá y Judá todo entero, y todos ustedes, habitantes de Jerusalén que entran por estas puertas!

21 Así habla el Señor: Cuídense bien, por su propia vida, de llevar una carga en día sábado y de introducirla por las puertas de Jerusalén.

22 No saquen ninguna carga de sus casas en día sábado, ni hagan ningún trabajo. Santifiquen el día sábado, como yo les ordené a sus padres.

23 Pero ellos no escucharon ni inclinaron su oído, sino que se negaron obstinadamente a escuchar y aprender la lección.

24 Si ustedes me escuchan verdaderamente –oráculo del Señor– y no introducen ninguna carga por las puertas de esta ciudad en día sábado; si santifican el día sábado no haciendo ningún trabajo,

25 entonces, por las puertas de esta ciudad, entrarán reyes que se sientan en el trono de David; entrarán montados en carros y caballos, ellos y sus príncipes, los hombres de Judá y los habitantes de Jerusalén. Esta ciudad será habitada para siempre,

26 y de las ciudades de Judá y de los alrededores de Jerusalén, de la Sefelá, de la Montaña y del Négueb,
se traerán holocaustos y sacrificios, oblaciones e incienso, y se traerá el sacrificio de alabanza a la Casa
del Señor.

27 Pero si ustedes no escuchan mi orden de santificar el día sábado, y de no llevar cargas cuando entran
por las puertas de Jerusalén en día sábado, entonces yo encenderé en sus puertas un fuego que
devorará los palacios de Jerusalén, y no se extinguirá.

18

Jeremías en el taller del alfarero

1 Palabra que llegó a Jeremías de parte del Señor, en estos términos:

2 «Baja ahora mismo al taller del alfarero, y allí te haré oír mis palabras».

3 Yo bajé al taller del alfarero, mientras el trabajaba en el torno.

4 Y cuando la vasija que estaba haciendo le salía mal, como suele pasar con la arcilla en manos del
alfarero, él volvía a hacer otra, según le parecía mejor.

5 Entonces la palabra del Señor me llego en estos términos:

6 ¿No puedo yo tratarlos a ustedes, casa de Israel, como ese alfarero? –oráculo del Señor–. Sí, como la
arcilla en la mano del alfarero, así están ustedes en mi mano, casa de Israel.

7 A veces yo hablo, con respecto a una nación o a un reino, de arrancar, derribar y perder;

8 Pero la nación de la que hablé se convierte de su maldad, entonces me arrepiento del mal que había
pensado infligirle.

9 Otras veces hablo, con respecto a una nación o a un reino, de edificar y plantar;

10 pero si esa nación hace lo malo a mis ojos, sin escuchar mi voz, entonces me arrepiento del bien que
había prometido hacerle.

11 Y ahora, habla en estos términos a los hombres de Judá y a los habitantes de Jerusalén: Así habla el
Señor: Miren que yo fabrico contra ustedes una desgracia y medito contra ustedes un proyecto, Vuelvan
de su mal camino, enmienden su conducta y sus acciones.

12 Pero ellos dirán: «¡Es inútil! Queremos seguir nuestros propios designios, obraremos cada uno según
los impulsos de nuestro corazón obstinado y perverso».

La infidelidad de Israel y sus consecuencias

13 Por eso, así habla el Señor: Pregunten entre las naciones: ¿Quién ha oído nada igual? Ha cometido la
cosa más horrible la virgen de Israel,

14 ¿Abandona las cuestas rocosas la nieve del Líbano? ¿Se agotan las aguas de las montañas frescas y
fluyentes?

15 ¡Mi pueblo, en cambio, se ha olvidado de mí! Ellos queman incienso a la Nada y han tropezado en
sus caminos, en los senderos antiguos, para ir por sendas desviadas, por un camino sin trazar.

16 Así han hecho de su país una devastación, un motivo de burla perpetua. Todo el que pase por allí se
quedará pasmado y moverá la cabeza.

17 Yo los dispersaré como el viento del este delante del enemigo: yo les mostraré la espalda, no el rostro,
en el día de su ruina.

Conspiración contra Jeremías

18 Ellos dijeron: «¡Vengan, tramemos un plan contra Jeremías, porque no le faltará la instrucción al
sacerdote, ni el consejo al sabio, ni la palabra al profeta! Vengan, inventemos algún cargo contra él, y
no prestemos atención a sus palabras».

19 ¡Préstame atención, Señor, y oye la voz de los que me acusan!

20 ¿Acaso se devuelve mal por bien para que me hayan cavado una fosa? Recuerda que yo me presenté
delante de ti para hablar en favor de ellos, para apartar de ellos tu furor.

21 Por eso, entrega sus hijos al hambre y déjalos a merced de la espada. ¡Que sus mujeres se queden
sin hijos y sin marido, que sus hombres mueran víctimas de la peste, que sus jóvenes caigan bajo la
espada en el combate!

22 ¡Que se oiga el clamor que sale de sus casas, cuando mandes de repente salteadores contra ellos!
Porque han cavado una fosa para atraparme y han ocultado trampas bajo mis pies.

23 Pero tú, Señor, conoces bien sus planes asesinos contra mí. ¡No les perdones su iniquidad, que su
pecado no se borre de tu vista! ¡Que tropiecen delante de ti, y en el tiempo de tu ira, obra contra ellos!

19

El cántaro roto

1 Así habló el Señor a Jeremías: Ve a comprar un cántaro de arcilla. Luego llevarás contigo a algunos de
los ancianos del pueblo y de los ancianos de los sacerdotes,

2 saldrás al valle de Ben Hinnóm, que está a la entrada de la puerta de la Alfarería, y proclamarás allí las palabras que yo te indicaré.

3 Tú dirás: Escuchen la palabra del Señor, reyes de Judá y habitantes de Jerusalén. Así habla el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: Yo haré venir sobre este lugar una desgracia tal, que a todo el que oiga hablar de ella le zumbarán los oídos.

4 Porque ellos me han abandonado y han enajenado este lugar, quemando en él incienso a otros dioses, que no conocían ellos, ni sus padres, ni los reyes de Judá, y porque han llenado este lugar de sangre inocente.

5 Han edificado lugares altos a Baal, para quemar en el fuego a sus hijos como holocaustos a Baal, cosa que yo no había ordenado ni dicho, y que jamás se me pasó por la mente.

6 Por eso, llegarán los días –oráculo del Señor– en que este lugar ya no será llamado «el Tófet» ni «valle de Ben Hinnóm», sino «valle de la Masacre».

7 Yo frustraré en este lugar el designio de Judá y de Jerusalén; los haré caer delante de sus enemigos por la espada y por la mano de aquellos que atentan contra su vida, y entregaré sus cadáveres como pasto a las aves del cielo y a los animales de la tierra.

8 Convertiré esta ciudad en una devastación y en un motivo de estupor: todo el que pase junto a ella quedará pasmado y silbará de estupor al ver todas sus plagas.

9 Yo les haré comer la carne de sus hijos y de sus hijas, y se comerán unos a otros, bajo la presión del asedio a que los someterán sus enemigos y los que atentan contra su vida.

10 Tú quebrarás el cántaro a la vista de los hombres que te hayan acompañado,

11 y les dirás: Así habla el Señor de los ejércitos: De esta misma manera quebraré a este pueblo y a esta ciudad, como se quiebra una vasija de alfarero que ya no se puede reparar, y los muertos serán enterrados en Tófet, porque no habrá otro sitio donde enterrarlos.

12 Así trataré a este lugar –oráculo del Señor– y a los que habitan en él: haré a esta ciudad semejante a Tófet.

13 Las casas de Jerusalén y las casas de los reyes de Judá serán impuras como el lugar de Tófet: sí, todas esas casas sobre cuyos techos se quemó incienso a todo el Ejército de los cielos y se derramaron libaciones a otros dioses.

14 Cuando Jeremías regresó de Tófet. adonde el Señor lo había enviado a profetizar, se paró en el atrio de la Casa del Señor, y dijo a todo el pueblo:

15 Así habla el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: «Miren que yo atraigo sobre esta ciudad y sobre sus poblados toda la desgracia con que los había amenazado, porque ellos se han obstinado en no escuchar mis palabras».

20

Vaticinio contra el sacerdote Pasjur

1 El sacerdote Pasjur, hijo de Imer, inspector principal de la Casa del Señor, oyó a Jeremías profetizar
estas cosas.

2 Entonces mandó golpear a Jeremías, el profeta, y lo hizo poner en el cepo que está en la puerta Alta
de Benjamín, en la Casa del Señor.

3 Pero a la mañana siguiente, cuando Pasjur sacó a Jeremías del cepo, este le dijo: «El nombre que dio
el Señor no es Pasjur, sino «Terror por todas partes».

4 Porque así habla el Señor: Yo haré que seas presa del terror, tú y todos tus amigos; ellos caerán bajo
la espada de sus enemigos, y tú lo verás con tus propios ojos. Y yo entregaré a todo Judá en manos
del rey de Babilonia, que los deportará a Babilonia y los herirá con la espada.

5 Todas las riquezas de esta ciudad, todas sus ganancias y todo lo que hay de precioso en ella, junto
con todos los tesoros de los reyes de Judá, los entregaré en manos de sus enemigos: ellos los
saquearán, los tomarán y se los llevarán a Babilonia.

6 En cuanto a ti, Pasjur, tú y todos los que habitan en tu casa irán al cautiverio: llegarás a Babilonia y allí
morirás, y allí serás enterrado, tú y todos tus amigos a quienes les has profetizado falsamente».

El drama interior de Jeremías

7 ¡Tú me has seducido, Señor, y yo me dejé seducir! ¡Me has forzado y has prevalecido! Soy motivo de
risa todo el día, todos se burlan de mí.

8 Cada vez que hablo, es para gritar, para clamar: «Violencia, devastación!». Porque la palabra del Señor
es para mí oprobio y afrenta todo el día.

9 Entonces dije: «No lo voy a mencionar, ni hablaré más en su Nombre». Pero había en mi corazón como
un fuego abrasador, encerrado en mis huesos: me esforzaba por contenerlo, pero no podía.

10 Oía los rumores de la gente: «¡Terror por todas partes! ¡Denúncienlo! ¡Sí, lo denunciaremos!». Hasta
mis amigos más íntimos acechaban mi caída: «Tal vez se lo pueda seducir; prevaleceremos sobre él y
nos tomaremos nuestra venganza».

11 Pero el Señor está conmigo como un guerrero temible: por eso mis perseguidores tropezarán y no
podrán prevalecer; se avergonzarán de su fracaso, será una confusión eterna, inolvidable.

12 Señor de los ejércitos, que examinas al justo, que ves las entrañas y el corazón, ¡que yo vea tu
venganza sobre ellos!, porque a ti he encomendado mi causa.

13 ¡Canten al Señor, alaben al Señor, porque él libró la vida del indigente del poder de los malhechores!

Imprecación contra el día de su nacimiento

14 ¡Maldito el día en que nací! ¡El día en que mi madre me dio a luz jamás sea bendecido!

15 ¡Maldito el hombre que dio a mi padre la noticia: «Te ha nacido un hijo varón», llenándolo de alegría!

16 Que ese día sea como las ciudades que el Señor destruyó sin arrepentirse, que oiga gritos por la mañana y un alarido al tiempo de mediodía,

17 porque no me hizo morir desde el seno materno: ¡así mi madre hubiera sido mi tumba y su gravidez hubiera durado para siempre!

18 ¿Por qué salí del vientre materno para no ver más que pena y aflicción, y acabar mis días avergonzado?

INVECTIVAS CONTRA LOS REYES Y LOS FALSOS PROFETAS

21

La respuesta al mensaje de Sedecías

1 Palabra que llegó a Jeremías de parte del Señor, cuando el rey Sedecías le envió a Pasjur, hijo de Malquías, y al sacerdote Sefanías, hijo de Maasías, para decirle:

2 «Por favor, consulta al Señor por nosotros, ya que Nabucodonosor, rey de Babilonia, nos hace la guerra. Tal vez el Señor renueve por nosotros todas sus maravillas, y lo fuerce a retirarse».

3 Jeremías les dijo: «Díganle a Sedecías:

4 Así habla el Señor, el Dios de Israel: Yo haré retroceder las armas de guerra que ustedes empuñan, con las que combaten al rey de Babilonia y a los caldeos que los asedian desde fuera de los muros, y las amontonaré en medio de esta ciudad.

5 Yo mismo combatiré contra ustedes con mano fuerte y brazo poderoso, con ira, furor y una gran irritación.

6 Heriré a los habitantes de esta ciudad, hombres y animales, y ellos morirán de una gran peste.

7 Después de esto –oráculo del Señor– entregaré a Sedecías, rey de Judá, a sus servidores y a la población que aún quede es esta ciudad después de la peste, de la espada y el hambre; los entregaré en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, en manos de sus enemigos y en manos de los que atentan contra su vida: él los pasará al filo de la espada, sin piedad, sin clemencia y sin compasión».

8 Y a este pueblo le dirás: «Así habla el Señor» Miren que yo pongo delante de ustedes el camino de la
vida y el camino de la muerte.

9 El que permanezca en esta ciudad morirá por la espada, el hambre y la peste; pero el que salga y se
rinda a los caldeos que los asedian, vivirá, y su vida será para él un botín.

10 Porque yo he vuelto mi rostro hacia esta ciudad para mal y no para bien –oráculo del Señor–: ella
será entregada en manos del rey de Babilonia, que la hará arder por el fuego».

Contra la casa real

11 A la casa real de Judá: ¡Escuchen la palabra del Señor!

12 Casa de David, así habla el Señor: Hagan justicia cada mañana, y libren al explotado de la mano del
opresor, no sea que mi furor estalle como un fuego y arda sin que nadie lo extinga, a causa de la maldad
de sus acciones.

13 ¡Aquí estoy contra ti, Moradora del valle, Roca de la llanura! –oráculo del Señor–. Ustedes dicen:
«¿Quién bajará contra nosotros, quién entrará en nuestras guaridas?».

14 Soy yo el que los voy a castigar conforme al fruto de sus acciones –oráculo del Señor–. Yo prenderé
fuego a su bosque y él consumirá todos sus alrededores.

22

Nueva amenaza contra la dinastía real

1 Así habla el Señor: Baja a la casa del rey de Judá, y pronuncia allí esta palabra.

2 Tú dirás: Escucha la palabra del Señor, rey de Judá que te sientas en el trono de David, tú y también
tus servidores y tu pueblo, que entran por estas puertas.

3 Así habla el Señor: Practiquen el derecho y la justicia; libren al explotado de la mano del opresor; no
maltraten ni hagan violencia al extranjero, al huérfano y a la viuda; no derramen sangre inocente en
este lugar.

4 Porque si ustedes cumplen realmente esta palabra, entonces, por las puertas de esta Casa, entrarán
reyes que se sientan en el trono de David; entrarán montados en carros y caballos, ellos con sus
servidores y su pueblo,

5 Pero si ustedes no escuchan estas palabras, juro por mí mismo –oráculo del Señor– que esta Casa se
convertirá en un montón de ruinas.

6 Porque así habla el Señor acerca de la casa real de Judá: Tú eras para mí como Galaad, como una
cumbre del Líbano, pero juro que te convertiré en un desierto, en una ciudad deshabitada.

7 Consagraré contra ti destructores, cada uno con sus armas; ellos talarán tus cedros escogidos y los
harán caer en el fuego.

8 Numerosas naciones pasarán junto a esta ciudad, y se dirán unos a otros: «¿Por qué el Señor trató así
a esta gran ciudad?».

9 Y se les responderá: «Porque abandonaron la alianza del Señor, su Dios, y los sirvieron».

Contra varios reyes de Judá: contra Joacaz

10 No lloren por el que está muerto ni se lamenten por él. Lloren más bien por el parte, porque él no
volverá nunca más ni verá otra vez su país natal.

11 Porque así habla el Señor acerca de Salúm, hijo de Josías, Rey de Judá, que sucedió en el trono a su
padre Josías: «El que salió de este lugar ya no regresará:

12 morirá en el lugar adonde ha sido deportado, no verá más que este país».

Contra Joaquím

13 ¡Ay del que edifica su casa sin respetar la justicia y sus pisos altos sin respetar el derecho, del que
hace trabajar de balde a su prójimo y no le remunera su trabajo!

14 ¡Ay del que dice: «Me edificaré una casa espaciosa, con pisos altos bien aireados», y luego le abre
ventanas, la recubre de cedro y la pinta de rojo vivo!

15 ¿Eres acaso rey porque ostentas la mejor madera de cedro? ¿Acaso tu padre no comía y bebía? Pero
también practicaba el derecho y la justicia, y entonces todo lo iba bien.

16 El juzgaba la causa del pobre y del indigente, y entonces todo le iba bien. ¿No es eso conocerme? –
oráculo del Señor–.

17 Pero tú no tienes ojos ni corazón más que para tus ganancias, para derramar sangre inocente, para
practicar la opresión y la violencia.

18 Por eso, así habla el Señor acerca de Joaquím, hijo de Josías, rey de Judá: ¡Pobre de ese hombre!
Nadie se lamentará por él: «¡Ay, hermano mío! ¡Ay, hermana mía!». Nadie se lamentará por él: «¡Ay,
señor! ¡Ay, su Majestad!».

19 Será sepultado como un asno, será arrastrado y arrojado más allá de las puertas de Jerusalén.

Contra la nación personificada

20 ¡Sube hasta el Líbano y grita, levanta tu voz en Basán, grita desde los Abarím, porque todos tus
amantes han sido destrozados!

21 Yo te hablé cuando estabas tranquila, pero tú dijiste: «¡No escucharé!». Este ha sido tu camino desde
tu juventud: nunca has escuchado mi voz.

22 A todos tus pastores los apacentará el viento, tus amantes irán al cautiverio; entonces quedarás
avergonzada y confundida por toda tu maldad.

23 Tú, que habitas en el Líbano, que anidas entre los cedros, ¡cómo gemirás cuando te asalten los dolores
y un temblor como de parturienta!

Contra Conías

24 ¡Lo juro por mi vida! –oráculo del Señor–: Aunque Conías, hijo de Joaquím, rey de Judá, fuera un
anillo en mi mano derecha, de allí lo arrancaría.

25 Yo entregaré en manos de los que atentan contra tu vida, en manos de los que tú más temes, en
manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y en manos de los caldeos.

26 Yo te arrojaré, a ti y a tu madre que te dio a luz, a un país extraño, donde ustedes no han nacido, y
allí morirán.

27 Pero al país al que ansían volver, allí no volverán.

28 ¿Es este hombre, Conías, una vasija despreciable, rota, un objeto que ya nadie quiere? ¿Por qué él y
su descendencia han sido arrojados, echados a un país que no conocían?

29 ¡Tierra, tierra, tierra! Escucha la palabra del Señor: Inscriban a este hombre: «Sin hijo, un fracasado en
la vida», porque ninguno de su descendencia logrará sentarse en el trono de David ni seguir dominando
en Judá.

23

Los malos pastores y el rey justo

1 ¡Ay de los pastores que pierden y dispersan el rebaño de mi pastizal! –oráculo del Señor–.

2 Por eso, así habla el Señor, Dios de Israel, contra los pastores que apacientan a mi pueblo: ustedes
han dispersado mis ovejas, las han expulsado y no se han ocupado de ellas. Yo, en cambio, voy a
ocuparme de ustedes, para castigar sus malas acciones –oráculo del Señor–.

3 Yo mismo reuniré el resto de mis ovejas, de todos los países adonde las había expulsado, y las haré
volver a sus praderas, donde serán fecundas y se multiplicarán.

4 Yo suscitaré para ellas pastores que las apacentarán; y ya no temerán ni se espantarán, y no se echará
de menos a ninguna –oráculo del Señor–.

5 Llegarán los días –oráculo del Señor– en que suscitaré para David un germen justo; él reinará como
rey y será prudente, practicará la justicia y el derecho en el país.

6 En sus días, Judá estará a salvo e Israel habitará seguro. Y se lo llamará con este nombre: «El Señor es
nuestra justicia».

7 Por eso, llegarán los días –oráculo del Señor– en que ya no se dirá: «Por la vida del Señor que hizo
subir a los israelitas del país de Egipto»,

8 sino más bien: «por la vida del Señor que hizo subir a los descendientes de la casa de Israel, y los hizo
llegar del país del Norte y de todos los países adonde los había expulsado, para que habiten en su
propio suelo».

Contra los falsos profetas

9 A los profetas: Se me parte el corazón en el pecho, se aflojan todos mis huesos; soy como un hombre
borracho, como un hombre vencido por el vino, a causa del Señor y a causa de sus santas palabras.

10 Porque el país está lleno de adúlteros –sí, a causa de la maldición, el país está de duelo, se han secado
las praderas del desierto–: ellos corren hacia la maldad y emplean su fuerza para la injusticia.

11 Hasta el profeta y el sacerdote son impíos, aun en mi propia Casa encuentro su maldad –oráculo del
Señor–.

12 Por eso su camino será para ellos como un terreno resbaladizo; serán empujados a las tinieblas y allí
caerán. Porque yo atraeré sobre ellos desgracia en el año de su castigo –oráculo del Señor–.

13 Entre los profetas de Samaría, yo he visto el desatino: ellos profetizaban por Baal y extraviaron a mi
pueblo Israel.

14 Pero entre los profetas de Jerusalén, he visto cosas horribles: son adúlteros, viven en la mentira,
tienden la mano a los malhechores, ¡y así nadie se convierte de su maldad! Todos ellos son para mí
como Sodoma y los habitantes de la ciudad, como Gomorra.

15 Por eso, así habla el Señor de los ejércitos contra los profetas: Yo les haré comer ajenjo y les daré de
beber agua envenenada, porque de los profetas de Jerusalén ha salido la impiedad a todo el país.

16 Así habla el Señor de los ejércitos: No escuchen las palabras de los profetas que profetizan para
ustedes: no hacen más que ilusionarlos, lo que dicen son visiones de su imaginación, no lo que sale de
la boca del Señor.

17 Ellos se atreven a decir a los que desprecian la palabra del Señor: «¡Ustedes tendrán paz!». Y a los de
corazón obstinado, les dicen: «¡No les sucederá nada malo!».

18 Pero ¿quién de ellos asistió al consejo del Señor para ver y escuchar su palabra? ¿Quién prestó
atención y oyó su palabra?

19 Miren el huracán del Señor: se ha desencadenado el furor, se desata el torbellino, y se abate sobre la cabeza de los malvados.

20 La ira del Señor no se volverá atrás hasta haber ejecutado y cumplido los designios de su corazón. Al término de estos días, ustedes comprenderán esto claramente.

21 Yo no envié a esos profetas, pero ellos corrieron; yo no les hablé, pero ellos profetizaron.

22 Si hubieran asistido a mi consejo, habrían proclamado mis palabras a mi pueblo, lo habrían hecho volver de su mal camino y de la maldad de sus acciones.

23 ¿Acaso yo soy Dios sólo de cerca –oráculo del Señor– y no soy Dios de lejos?

24 ¿Puede un hombre esconderse en un lugar secreto sin que yo lo vea? –oráculo del Señor– ¿Acaso no lleno el cielo y la tierra? –oráculo del Señor–.

25 Yo escuché lo que dicen los profetas que profetizan falsamente en mi Nombre, diciendo: «¡He tenido un sueño! ¡He tenido un sueño!».

26 ¿Hasta cuándo continuará esto en el corazón de los profetas, que profetizan falsamente y vaticinan sus propios pensamientos engañosos?

27 Con los sueños que se cuentan unos a otros, ellos piensan hacer que mi pueblo se olvide de mi Nombre, como sus padres olvidaron mi Nombre por el de Baal.

28 El profeta que tenga un sueño, que cuente ese sueño, y el que tenga mi palabra, que pronuncie fielmente mi palabra. ¿Qué tiene en común la paja con el grano? –oráculo del Señor–.

29 ¿No es mi palabra como fuego –oráculo del Señor– como martillo que pulveriza la roca?

30 Por eso, aquí estoy contra los profetas –oráculo del Señor– que se roban mis palabras unos a otros.

31 Aquí estoy contra los profetas –oráculo del Señor– que se sueltan su lengua para proferir oráculos

32 Aquí estoy contra los profetas que profetizan sueños engañosos –oráculo del Señor– que los cuentan y extravían a mi pueblo con sus mentiras y sus jactancias, siendo así que yo no los envié ni los mandé, y que no sirven de nada para este pueblo –oráculo del Señor–.

33 Y cuando este pueblo, o un profeta, o un sacerdote, te pregunten: «¿Cuál es la «carga» del Señor?, tú les responderás: –oráculo del Señor–.

34 En cuanto al profeta, el sacerdote o al hombre de este pueblo que diga: «Carga del Señor», yo castigaré a ese hombre y a su casa.

35 Así deberá hablar cada uno con su prójimo o con su hermano: «¿Qué ha respondido el Señor?» y «¿Qué ha dicho el Señor?».

36 Pero ustedes no mencionarán la «carga del Señor», porque la «carga» para cada uno será su palabra,
ya que ustedes han distorsionado las palabras del Dios viviente, el Señor de los ejércitos, nuestro Dios.

37 Al profeta les hablarás así: «¿Qué te ha respondido el Señor?» y ¿Qué ha dicho el Señor?».

38 Pero si ustedes dicen: «Carga del Señor», entonces, así habla el Señor: Ustedes han pronunciado esta
palabra: «Carga del Señor», siendo así que yo les prohibí que dijeran: «Carga del Señor».

39 Por eso, yo los levantaré como una «carga» y los arrojaré lejos de mi presencia, a ustedes y a la ciudad
que yo les he dado, tanto a ustedes como a sus padres.

40 Yo les infligiré un oprobio perpetuo y una ignominia eterna, que no se olvidará jamás.

24

Visión de las dos canastas de higos

1 El Señor me hizo ver dos canastas de higos, puestas delante del Templo del Señor. Esto sucedió
después que Nabucodonosor, rey de Babilonia, deportó de Jerusalén a Jeconías, hijo de Joaquím, rey
de Judá, así como también a los príncipes de Judá, a los artesanos y a los cerrajeros, y se los llevó a
Babilonia.

2 Una canasta tenía higos muy malos, tan malos que no se los podía comer.

3 El Señor me dijo: «¿Qué ves, Jeremías?». «Higos, respondí; los higos buenos son muy buenos; los higos
malos son muy malos, tan malos que no se los puede comer».

4 Entonces la palabra del Señor me llegó en estos términos:

5 Así habla el Señor, Dios de Israel: Como a estos higos buenos, así miraré yo para su bien a los
deportados de Judá que envié de este lugar al país de los caldeos.

6 Yo pondré mis ojos sobre ellos para su bien, y los haré volver a este país; los edificaré y no los
demoleré, los plantaré y nos los arrancaré.

7 Les daré un corazón para que me conozcan a mí, que soy el Señor; ellos serán mi Pueblo y yo seré su
Dios, porque volverán a mí de todo corazón.

8 Pero como a esos higos malos, que de tan malos no se los puede comer –sí, así habla el Señor– de
esa misma manera, trataré a Sedecías, rey de Judá, a sus príncipes y al resto de Jerusalén, tanto a los
que han quedado en este país como a los que habitan en el país de Egipto.

9 Yo haré de ellos un objeto de terror para todos los reinos de la tierra, un objeto de escarnio, de sátira
y de risa, y una maldición en todos los lugares adonde los expulsaré.

10 Enviaré contra ellos la espada, el hambre y la peste, hasta que desaparezcan por completo del suelo
que les di a ellos y a sus padres.

25

Babilonia, instrumento y objeto del castigo divino

1 Palabra que llegó a Jeremías acerca de todo el pueblo de Judá, el cuarto año de Joaquím, hijo de
Josías, rey de Judá, es decir, el primer año de Nabucodonosor, rey de Babilonia.

2 Esto es lo que dijo el profeta Jeremías acerca de todo el pueblo de Judá y de todos los habitantes de
Jerusalén:

3 Desde el año trece de Josías, hijo de Amón, rey de Judá, hasta el día de hoy –son ya veintitrés años–
me ha llegado la palabra del Señor, y yo les he hablado incansablemente, sin que ustedes me
escucharan.

4 También el Señor les ha enviado incansablemente a todos sus servidores los profetas, pero ustedes
no han escuchado ni han inclinado sus oídos para oír.

5 El les decía: Vuélvanse cada uno de su mal camino y de la maldad de sus acciones, y habitarán en el
suelo que les ha dado el Señor, a ustedes y a sus padres, desde siempre y para siempre.

6 No vayan detrás de otros dioses para servirlos y para postrarse delante de ellos, no me agravien con
la obra de sus manos, y no les haré ningún mal.

7 Pero ustedes no me escucharon –oráculo del Señor– agraviándome con la obra de sus manos, para
su propia desgracia.

8 Por eso, así habla el Señor de los ejércitos: Porque ustedes no han escuchado mis palabras,

9 yo mando a buscar todos los clanes del Norte –oráculo del Señor– y a Nabucodonosor, rey de
Babilonia, mi servidor, y los hago venir contra este país, contra sus habitantes y contra todas estas
naciones de alrededor. Así los consagraré al exterminio total, y los convertiré en una desolación, en un
motivo de estupor y en ruinas perpetuas.

10 Haré desaparecer de entre ellos el grito de alegría y el grito de júbilo, el canto del esposo y el canto
de la esposa, el ruido del molino y la luz de la lámpara.

11 Todo este país será una ruina y una devastación, y esas naciones servirán al rey de Babilonia durante
setenta años.

12 Pero cuando hayan pasado los setenta años, yo castigaré por su iniquidad al rey de Babilonia y a
aquella nación –oráculo del Señor– así como también al país de los caldeos, y los convertiré en
desolaciones perpetuas.

13 Yo haré venir sobre ese país todas las palabras que pronuncié contra él, todo lo que está escrito en
este libro.

La copa de la ira del Señor

Esto es lo que profetizó Jeremías contra todas las naciones.

14 Porque también a ellas las someterán naciones poderosas y grandes reyes, y yo les retribuiré según
su conducta y según la obra de sus manos.

15 Porque así me ha hablado el Señor, Dios de Israel: «Toma de mi mano esta copa de vino del furor, y
dásela de beber a todas las naciones a las que yo te envío;

16 ellas la beberán, se marearán y se enloquecerán, a causa de la espada que envío en medio de ellas».

17 Yo tomé la copa de la mano del Señor y se la hice beber a todas las naciones a las que me había
enviado el Señor:

18 a Jerusalén y a las ciudades de Judá, a sus reyes y a sus príncipes, para convertirlos en una ruina, una
devastación, como sucede en el día de hoy;

19 al Faraón, rey de Egipto, a sus servidores, a sus príncipes y a todo su pueblo;

20 a toda la mezcla de pueblos, a todos los reyes del país de Us; a todos los reyes del país de los filisteos:
a Ascalón, Gaza, Ecrón y el resto de Asdod;

21 a Edom, Moab y los amonitas;

22 a todos los reyes de Tiro, a todos los reyes de Sidón, a los reyes de las costas lejanas que están más
allá del mar;

23 a Dedán, Temá y Buz; a todos los «Sienes rapadas»;

24 a todos los reyes de Arabia que habitan en el desierto;

25 a todos los reyes de Zimrí, a todos los reyes de Elam, a todos los reyes de Media;

26 a todos los reyes del Norte, próximos y lejanos, uno después del otro: o sea, a todos los reyes de la
tierra que están sobre la superficie del suelo. Y el rey de Sesac beberá después de ellos.

27 Tú les dirás: Así habla el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: ¡Beban hasta embriagarse, vomiten y
caigan para no levantarse más, delante de la espada que yo envío en medio de ustedes!

28 Y si ellos se niegan a tomar de tu mano la copa para beber, tú les dirás: Así habla el Señor de los
ejércitos: ¡Tendrán que beber!

29 Porque si yo inflijo un castigo, comenzando por la ciudad que es llamada con mi Nombre, ustedes,
¿van a quedar impunes? No, no quedarán impunes, porque yo llamo a la espada contra todos los
habitantes de la tierra –oráculo del Señor de los ejércitos–.

30 En cuanto a ti, profetiza contra ellos todas estas palabras. Tú les dirás: El Señor ruge desde lo alto,
desde su santa morada alza su voz; ruge con furia contra su redil, lanza un grito como los que pisan la
uva contra todos los habitantes de la tierra.

31 Llega el estruendo hasta el confín de la tierra, porque el Señor está en pleito con las naciones, entabla
juicio a todo ser viviente, y a los malvados los entrega a la espada –oráculo del Señor–.

32 Así habla el Señor de los ejércitos: Miren cómo pasa la desgracia de nación en nación; se desata una
gran tempestad desde los extremos de la tierra.

33 Habrá víctimas del Señor, en aquel día, desde un extremo a otro de la tierra; no serán lloradas ni
recogidas ni enterradas: se convertirán en estiércol sobre la superficie del suelo.

34 ¡Giman, pastores y griten, revuélquense en el polvo, encargados del rebaño! Porque les ha llegado el
día de la matanza y caerán como carneros escogidos.

35 ¡No hay asilo para los pastores, no escaparán los encargados del rebaño!

36 ¡Escuchen el clamor de los pastores, el gemido de los encargados del rebaño, porque el Señor devasta
sus pastizales,

37 sus prósperas praderas son destruidas, ante el ardor de la ira del Señor!

38 Un cachorro de león abandona su guarida: sí, el país es una devastación, a causa de la espada
arrasadora, a causa del ardor de su ira.

RELATOS BIOGRÁFICOS Y ANUNCIOS DE SALVACIÓN

PERSECUCIÓN CONTRA JEREMÍAS

26

Arresto de Jeremías por su discurso contra el Templo

1 Al comienzo del reinado de Joaquím, hijo de Josías, rey de Judá, llegó esta palabra a Jeremías, de parte
del Señor:

2 Así habla el Señor: Párate en el atrio de la Casa del Señor y di a toda la gente de las ciudades de Judá
que vienen a postrarse en la Casa del Señor todas las palabras que yo te mandé decirles, sin omitir ni
una sola.

3 Tal vez escuchen y se conviertan de su mal camino; entonces yo me arrepentiré del mal que pienso
hacerles a causa de la maldad de sus acciones.

4 Tú les dirás: Así habla el Señor: Si ustedes no me escuchan ni caminan según la Ley que yo les propuse;

5 si no escuchan las palabras de mis servidores los profetas, que yo les envío incansablemente y a
quienes ustedes no han escuchado,

6 entonces yo trataré a esta Casa como traté a Silo y haré de esta ciudad una maldición para todas las
naciones de la tierra.

7 Los sacerdotes, los profetas y todo el pueblo oyeron a Jeremías mientras él pronunciaba estas palabras
en la Casa del Señor.

8 Y apenas Jeremías terminó de decir todo lo que el Señor le había ordenado decir al pueblo, los
sacerdotes y los profetas se le echaron encima, diciendo: «¡Vas a morir!

9 Porque has profetizado en nombre del Señor, diciendo: Esta Casa será como Silo, y esta ciudad será
arrasada y quedará deshabitada». Entonces todo el pueblo se amontonó alrededor de Jeremías den la
Casa del Señor.

10 Al enterarse de esto, los jefes de Judá subieron de la casa del rey a la Casa del Señor, y se sentaron
para el juicio a la entrada de la puerta Nueva de la Casa del Señor.

11 Los sacerdotes y los profetas dijeron a los jefes y a todo el pueblo: «Este hombre es reo de muerte,
porque ha profetizado contra esta ciudad, como ustedes lo han escuchado con sus propios oídos».

12 Pero Jeremías dijo a los jefes y a todo el pueblo: «El Señor es el que me envió a profetizar contra esta
Casa y contra esta ciudad todas las palabras que ustedes han oído.

13 Y ahora, enmienden su conducta y sus acciones, y escuchen la voz del Señor, su Dios, y el Señor se
arrepentirá del mal con que los ha amenazado.

14 En cuanto a mí, hagan conmigo lo que les parezca bueno y justo.

15 Pero sepan que si ustedes me hacen morir, arrojan sangre inocente sobre ustedes mismo, sobre esta
ciudad y sobre sus habitantes. Porque verdaderamente el Señor me ha enviado a ustedes para decirles
todas estas palabras».

16 Los jefes y todo el pueblo dijeron a los sacerdotes y a los profetas: «Este hombre no es reo de muerte,
porque nos ha hablado en nombre del Señor, nuestro Dios».

17 Entonces se levantaron algunos hombres de entre los ancianos del país, y dijeron a toda la asamblea
del pueblo:

18 «Miqueas de Moréset profetizó en los días de Ezequías, rey de Judá, y dijo a todo el pueblo de Judá:
Así habla el Señor de los ejércitos: Sión será un campo arado, Jerusalén, un montón de ruinas, y la
montaña del Templo, una altura boscosa.

19 ¿Acaso Ezequías, rey de Judá, y todo Judá lo hicieron morir? ¿No temió él al Señor y aplacó el rostro
del Señor, de suerte que el Señor se arrepintió del mal con que los había amenazado? Nosotros, en
cambio, estamos por hacernos un daño enorme a nosotros mismos».

20 Hubo además otro hombre que profetizaba en nombre del Señor: Urías, hijo de Semaías, de Quiriat
Iearím. El profetizó contra esta ciudad y contra este país en los mismos términos que Jeremías.

21 El rey Joaquím, todos sus guardias y los jefes oyeron sus palabras, y el rey intentó darle muerte. Al
enterarse, Urías sintió temor y huyó a Egipto.

22 Pero el rey Joaquím envió a Egipto a Elnatán acompañado de algunos hombres.

23 Ellos sacaron a Urías de Egipto y lo llevaron ante el rey Joaquím, que lo hizo matar con la espada y
arrojó su cadáver a la fosa común.

24 Sin embargo, Ajicam, hijo de Safán, protegió a Jeremías e impidió que fuera entregado en manos del
pueblo para ser ejecutado.

27

La acción simbólica del yugo

1 Al comienzo del reinado de Sedecías, hijo de Josías, rey de Judá, llegó a Jeremías esta palabra, de
parte del Señor:

2 Así me ha hablado el Señor: Fabrícate unas ataduras y unas barras de yugo, y ajústalas a tu cuello.

3 Luego enviarás un mensaje al rey de Edom, al rey de Moab, al rey de los amonitas, al rey de Tiro y al
rey de Sidón, por medio de los mensajeros que vinieron a Jerusalén para ver a Sedecías, rey de Judá.

4 Tú les ordenarás que comuniquen esto a sus señores: Así habla el Señor de los ejércitos, el Dios de
Israel: Digan a sus señores:

5 Con mi gran fuerza y mi brazo poderoso, yo hice la tierra, al hombre y los animales que están sobre
la superficie de la tierra, y los entrego a quien me parece bien.

6 Ahora, yo entregué todos estos países en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, mi servidor;
hasta los animales del campo se los di para que lo sirvan.

7 Todas las naciones lo servirán, a él, a su hijo y al hijo de su hijo, hasta que también a su país le llegue
la hora, y lo sometan a servidumbre numerosas naciones y grandes reyes.

8 En cuanto a la nación o al reino que no lo sirva a él, a Nabucodonosor, rey de Babilonia, y que no
someta su cuello al yugo del rey de Babilonia, yo castigaré a esa nación con la espada, el hambre y la
peste –oráculo del Señor– hasta hacerla desaparecer completamente por medio de él.

9 No escuchen entonces a sus profetas, a sus adivinos, a sus nigromantes, a sus astrólogos y a sus
hechiceros, que les dicen: «¡Ustedes no servirán al rey de Babilonia!».

10 Porque ellos les profetizan lo que es falso, para alejarlos de su propio suelo, para que yo los expulse
y ustedes perezcan.

11 En cambio, a la nación que someta su cuello al yugo del rey de Babilonia y lo sirva, yo la instalaré en
su propio suelo –oráculo del Señor– para que lo cultive y habite en él.

12 Yo hablé a Sedecías, rey de Judá, en estos mismos términos: Sometan su cuello al yugo del rey de
Babilonia, sírvanlo a él y a su pueblo, y vivirán.

13 ¿Por qué morirán, tú y tu pueblo, por la espada, el hambre y la peste, según lo que dijo el Señor a
toda nación que no sirva al rey de Babilonia?

14 No escuchen las palabras de los profetas que les dicen: «¡Ustedes no servirán al rey de Babilonia!»
Porque es falso lo que ellos les profetizan.

15 No, yo no los envié –oráculo del Señor– y ellos profetizan falsamente en mi Nombre, para que yo los
expulse y ustedes perezcan junto con los profetas que profetizan para ustedes.

16 A los sacerdotes y a todo el pueblo, les hablé en estos términos: Así habla el Señor: No escuchen las
palabras de los profetas que les profetizan diciendo: «Los objetos de la Casa del Señor serán traídos
ahora de Babilonia, y muy pronto». Porque es mentira lo que ellos profetizan para ustedes.

17 No les hagan caso: sirvan al rey de Babilonia, y vivirán. ¿Por qué esta ciudad tendrá que convertirse
en una ruina?

18 Pero si ellos son realmente profetas, y si la palabra del Señor está con ellos, que intervengan ante el
Señor de los ejércitos, para evitar que lleguen a Babilonia los objeto que aún quedan en la Casa del
Señor, en la casa de Judá y en Jerusalén.

19 Porque así habla el Señor de los ejércitos acerca de las columnas, del Mar de bronce, de las bases y
de los demás objetos que aún quedan en esta ciudad,

20 esos que no se llevó el rey de Babilonia cuando deportó de Jerusalén a Babilonia a Jeconías, hijo de
Joaquím, rey de Judá, y a todos los notables de Judá y de Jerusalén.

21 Sí, así habla el Señor de los ejércitos, Dios de Israel, acerca de los objetos que aún quedan en la Casa
del Señor, en la casa del rey de Judá y en Jerusalén:

22 Serán llevados a Babilonia, y allí quedarán hasta el día en que me ocuparé de ellos –oráculo de Señor–
. Entonces, los haré subir y los haré volver a este lugar.

28

Enfrentamiento de Jeremías con Ananías

1 Aquel mismo año, al comienzo del reinado de Sedecías, rey de Judá, el cuarto año, en el quinto mes,
Ananías, hijo de Azur, que era un profeta de Gabaón, me habló así en la Casa del Señor, en presencia
de los sacerdotes y de todo el pueblo:

2 «Así habla el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: ¡Yo he quebrado el yugo del rey de Babilonia!

3 Dentro de dos años, devolveré a este lugar los objeto de la Casa del Señor de Nabucodonosor, rey de
Babilonia, sacó de este lugar y se llevó a Babilonia.

4 Y también a Jeconías, hijo de Joaquím, rey de Judá, y a todos los deportados de Judá que fueron a
Babilonia, los haré volver a este lugar –oráculo del Señor– cuando yo quiebre el yugo del rey de
Babilonia».

5 Entonces el profeta Jeremías se dirigió al profeta Ananías, en presencia de los sacerdotes y de todo el
pueblo, que estaban de pie en la Casa del Señor,

6 y el profeta Jeremías dijo: «¡Amén! ¡Que así lo haga el Señor! Que el Señor cumpla tus palabras, las
que tú has profetizado, haciendo volver los objetos de la Casa del Señor y a todos los deportados, de
Babilonia a este lugar.

7 Sin embargo, escucha bien esta palabra que yo digo a tus oídos, y a los oídos de todo el pueblo:

8 Los profetas que nos han precedido desde siempre, a mí y a ti, profetizaron la guerra, el hambre y la
peste a numerosos países y contra grandes reinos.

9 Pero si un profeta profetiza la paz, sólo cuando se cumple la palabra de ese profeta, él es reconocido
como profeta verdaderamente enviado por el Señor».

10 El profeta Ananías tomó la barra que estaba sobre el cuello de Jeremías y la quebró.

11 Luego dijo, en presencia de todo el pueblo: «Así habla el Señor: De esta misma manera, dentro de
dos años, yo quebraré el yugo de Nabucodonosor, rey de Babilonia, que está encima del cuello de
todas las naciones». Y el profeta Jeremías se fue por su camino.

12 Después que el profeta Ananías quebró la barra que estaba sobre el cuello del profeta Jeremías, la
palabra del Señor llegó a Jeremías, en estos términos:

13 «Ve a decirle a Ananías: Así habla el Señor: Tú has quebrado barras de madera, pero yo no pondré en lugar de ellas barras de hierro.

14 Porque así habla el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: Yo he puesto un yugo de hierro sobre todas estas naciones, para que sirvan a Nabucodonosor, rey de Babilonia, y ellas lo servirán; hasta los animales del campo se los he dado».

15 El profeta Jeremías dijo al profeta Ananías: «¡Escucha bien, Ananías! El Señor no te ha enviado, y tú has infundido confianza a este pueblo valiéndote de una mentira.

16 Por eso, así habla el Señor: Yo te enviaré lejos de la superficie del suelo: este año morirás, porque has predicado la rebelión contra el Señor».

17 El profeta Ananías murió ese mismo año, en el séptimo mes.

29

Carta de Jeremías a los exiliados de Babilonia

1 Estos son los términos de la carta que el profeta Jeremías envió desde Jerusalén al resto de los ancianos que estaban en el exilio, a los sacerdotes, a los profetas y a todo el pueblo que Nabucodonosor había deportado de Jerusalén a Babilonia,

2 después que partieron de Jerusalén el rey Jeconías, la reina mae, los eunucos, los príncipes de Judá y de Jerusalén, los herreros y los cerrajeros.

3 La carta fue llevada por Eleasá, hijo de Safán, y por Guemarías, hijo de Jilquías, a quienes Sedecías, rey de Judá, había enviado a Babilonia, para entrevistarse con Nabucodonosor, rey de Babilonia. Esa carta decía:

4 Así habla el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel, a todos los desterrados que yo hice deportar de Jerusalén a Babilonia:

5 Construyan casas y habítenlas; planten huertas y coman sus frutos;

6 cásense y tengan hijos e hijas; casen a sus hijos y den a sus hijas como esposas, para que tengan hijos e hijas: multiplíquense allí y no disminuyan.

7 Busquen la prosperidad del país adonde yo los he deportado, y rueguen al Señor en favor de él, porque de su prosperidad depende la prosperidad de ustedes.

8 Porque así habla el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: No se dejen engañar por los profetas que están en medio de ustedes, ni por sus adivinos; no escuchen los sueños que ellos sueñan,

9 porque ellos les profetizan falsamente en mi Nombre, sin que yo los haya enviado –oráculo del Señor–

10 Porque así habla el Señor: Una vez que se hayan cumplido setenta años para Babilonia, yo los visitaré
y realizaré en favor de ustedes mi promesa, haciéndolos volver a este lugar.

11 Porque yo conozco muy bien los planes que tengo proyectados sobre ustedes: –oráculo del Señor–
con planes de prosperidad y no de desgracia, para asegurarles un porvenir y una esperanza.

12 Entonces, cuando ustedes me invoquen y vengan a suplicarme, yo los escucharé;

13 cuando me busquen, me encontrarán, porque me buscarán de todo corazón,

14 y yo me dejaré encontrar por ustedes –oráculo del Señor–. Yo cambiaré la suerte de ustedes y los
reuniré de todas las naciones y de todos los lugares adonde los expulsé –oráculo del Señor–. Yo
cambiaré la suerte de ustedes y los reuniré de todas las naciones y de todos los lugares adonde los
expulsé –oráculo del Señor– y los haré volver al lugar de donde los había deportado.

16 Porque así habla el Señor al rey que sienta en el trono de David y a todo el pueblo que habita en esta
ciudad, a sus hermanos que no partieron con ustedes al exilio;

17 así habla el Señor de los ejércitos: Yo enviaré contra ellos la espada, el hambre y la peste; los haré
semejantes a higos en mal estado, que de tan malos no se pueden comer;

18 los perseguiré con la espada, el hambre y la peste, y haré de ellos un objeto de terror para todos los
reinos de la tierra, una imprecación y un objeto de horror, de estupor y de escarnio en todas las
naciones adonde los expulsaré,

19 porque no han escuchado mis palabras –oráculo del Señor–, siendo así que yo les envié
incansablemente a mis servidores los profetas. Pero ustedes no me han escuchado –oráculo del Señor–

20 En cuanto a ustedes, todos los deportados que yo envié de Jerusalén a Babilonia, escuchen la palabra
del Señor.

15 Porque ustedes dicen: «El Señor nos ha suscitado profetas en Babilonia»,

21 así habla el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel, acerca de Ajab, hijo de Colaías, y de Sedecías, hijo
de Maasías, que profetizan para ustedes la mentira en mi Nombre: Yo los entrego en manos de
Nabucodonosor, rey de Babilonia, que los herirá a la vista de ustedes.

22 Y ellos darán origen a una maldición que repetirán todos los deportados de Judá en Babilonia: «¡Que
el Señor te trate como a Sedecías y como a Ajab, a quienes el rey de Babilonia hizo asar en el fuego!»,

23 porque han cometido una locura en Israel, adulterando con la mujer del prójimo y pronunciando en
mi Nombre palabras que yo no les había mandado. ¡Yo lo sé y soy testigo! –oráculo del Señor–.

Respuesta de Jeremías a la protesta de Semaías

24 En cuanto a Semaías, de Nejelam, tú le dirás:

25 Así habla el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: Tú has enviado en tu nombre cartas a todo el pueblo que está en Jerusalén, al sacerdote Sofonías, hijo de Maasías, y a todos los sacerdotes, en estos términos:

26 «El Señor te ha constituido sacerdote en lugar del sacerdote Iehoiadá, para que vigiles en la Casa del Señor a cualquier exaltado que quiera pasar por profeta, y lo metas en el cepo y en el calabozo.

27 ¿Por qué entonces no has reprendido a Jeremías de Anatot que profetiza para ustedes?

28 Porque él nos mandó decir a Babilonia: «Esto va para largo. Construyan casas, y habítenlas; planten huertas y coman sus frutos...»

29 El sacerdote Sofonías leyó esta carta en presencia del profeta Jeremías,

30 y la palabra del Señor llegó a Jeremías en estos términos:

31 Envía este mensaje a todos los deportados: «Así habla el Señor acerca de Semaías, de Nejelam: Porque Semaías les ha profetizado sin que yo lo haya enviado, y les ha infundido confianza por medio de una mentira,

32 por eso, así habla el Señor: Yo voy a castigar a Semaías, de Nejelam, y a su descendencia: ninguno de los suyos habitará en medio de este pueblo ni verá el bien que yo haré a mi pueblo –oráculo del Señor– porque él ha profetizado la rebelión contra el Señor.

PROMESAS DE RESTAURACIÓN

LA NUEVA ALIANZA

30

Introducción

1 Palabra que llegó a Jeremías de parte del Señor, en estos términos:

2 Así habla el Señor, el Dios de Israel: Escribe en un libro todas las palabras que yo te he dirigido,

3 porque llegarán los días –oráculo del Señor– en que cambiaré la suerte de mi pueblo Israel y Judá –dice el Señor– y los haré volver al país que he dado a sus padres, y ellos lo poseerán.

4 Estas son las palabras que el Señor dirigió a Israel y a Judá:

Evocación del Día del Señor

5 Así habla el Señor: Hemos oído un grito de terror, ¡es el pánico y no la paz!

6 Averigüen y vean si puede un varón dar a luz. ¿Por qué, entonces, veo a todos los hombres con las
manos en las caderas como una parturienta? ¿Por qué todos los rostros se han puesto lívidos?

7 ¡Ay! Porque es grande aquel Día, y no hay otro igual. Es un tiempo de angustia para Jacob, pero él se
salvará de la angustia.

Israel liberado para servir al Señor

8 Aquel día –oráculo del Señor de los ejércitos– yo quebraré el yugo de su cuello y romperé sus ataduras.
Ya no servirán a extranjeros,

9 sino que servirán al Señor, su Dios, y a David, su rey, que yo les suscitaré.

La curación de las heridas de Israel

10 ¡Y tú no temas, servidor mío Jacob, –oráculo del Señor– no te espantes, Israel! Porque yo te salvaré
de un país lejano, y a tu descendencia, del país de su cautiverio. Jacob volverá y vivirá en calma,
tranquilo y sin que nadie lo perturbe.

11 porque yo estoy contigo –oráculo del Señor– para salvarte. Sí, yo aniquilaré a todas las naciones entre
las cuales te había dispersado, pero a ti no te aniquilaré: te corregiré con equidad, pero no te dejaré
impune.

12 Porque así habla el Señor: ¡Tu herida es incurable, irremediable tu llaga!

13 Nadie defiende tu causa, no hay remedio para tu herida, tú ya no tienes cura.

14 Todos tus amantes te han olvidado, no se interesan por ti. Porque yo te he golpeado como golpea
un enemigo, con un castigo cruel, a causa de tu gran iniquidad, porque tus pecados eran graves.

15 ¿Por qué gritas a causa de tu herida, de tu dolor incurable? A causa de tu gran iniquidad, porque tus
pecados eran graves, yo te hice todo esto.

16 Pero los que te devoran serán devorados y todos tus adversarios irán al cautiverio; los que te despojan
serán despojados y a los que te saquean, los entregaré al saqueo.

17 Sí, yo cicatrizaré tu llaga y te sanaré de todas tus heridas –oráculo del Señor– porque te llaman «La
Expulsada, esa Sión, de la que nadie se preocupa».

Restauración de Sión y de sus instituciones

18 Así habla el Señor: Sí, yo cambiaré la suerte de las carpas del Jacob y tendré compasión de sus
moradas; la ciudad será reconstruida sobre sus escombros y el palacio se levantará en su debido lugar.

19 De allí saldrán cantos de alabanza y risas estridentes. Los multiplicaré y no disminuirán, los glorificaré
y no serán menoscabados.

20 Sus hijos serán como en los tiempos antiguos, su comunidad será estable ante mí y yo castigaré a
todos sus opresores.

21 Su jefe será uno de ellos y de en medio de ellos saldrá su soberano. Yo lo haré acercarse, y él avanzará
hacia mí, porque si no, ¿quién se atrevería a avanzar hacia mí? –oráculo del Señor–

22 Ustedes serán mi Pueblo y yo seré su Dios.

El Juicio del Señor

23 ¡Miren el huracán del Señor, ha estallado el furor, arrecia la tempestad, gira sobre la cabeza de los
malvados!

24 El ardor de la ira del Señor no se volverá atrás hasta haber ejecutado y cumplido los designios de su
corazón. Al término de estos días, ustedes lo entenderán.

31

El retorno de los deportados

1 En aquel tiempo –oráculo del Señor– yo seré el Dios de todas las familias de Israel y ellos serán mi
Pueblo.

2 Así habla el Señor: Halló gracia en el desierto el pueblo que escapó de la espada; Israel camina hacia
su descanso.

3 De lejos se le apareció el Señor: Yo te amé con un amor eterno, por eso te atraje con fidelidad.

4 De nuevo te edificaré y serás reedificada, virgen de Israel; de nuevo te adornarás con tus tamboriles y
saldrás danzando alegremente;

5 de nuevo plantarás viñas sobre los montes de Samaría: los que las planten tendrán los primeros frutos.

6 Porque llega el día en que la los vigías gritarán sobre la montaña de Efraím: «¡De pie, subamos a Sión,
hacia el Señor, nuestro Dios!».

7 Porque así habla el Señor: ¡Griten jubilosos por Jacob, aclamen a la primera de las naciones! Háganse
oír, alaben y digan: «¡El Señor ha salvado a su pueblo, al resto de Israel!».

8 Yo los hago venir del país del Norte y los reúno desde los extremos de la tierra; hay entre ellos ciegos
y lisiados, mujeres embarazadas y parturientas: ¡es una gran asamblea la que vuelve aquí!

9 Habían partido llorando, pero yo los traigo llenos de consuelo; los conduciré a los torrentes de agua
por un camino llano, donde ellos no tropezarán. Porque yo soy un padre para Israel y Efraím es mi
primogénito.

La futura felicidad de Sión

10 ¡Escuchen, naciones, la palabra del Señor, anúncienla en las costas más lejanas! Digan: «El que
dispersó a Israel lo reunirá, y lo cuidará como un pastor a su rebaño».

11 Porque el Señor ha rescatado a Jacob, lo redimió de una mano más fuerte que él.

12 Llegarán gritando de alegría a la altura de Sión, afluirán hacia los bienes del Señor, hacia el trigo, el
vino nuevo y el aceite, hacia las crías de ovejas y de vacas. Sus almas serán como un jardín bien regado
y no volverán a desfallecer.

13 Entonces la joven danzará alegremente, los jóvenes y los viejos se regocijarán; yo cambiaré su duelo
en alegría, los alegraré y los consolaré de su aflicción.

14 Colmaré a los sacerdotes con la grasa de las víctimas, y mi pueblo se saciará de mis bienes –oráculo
del Señor–.

El llanto de Israel y la compasión del Señor

15 Así habla el Señor: ¡Escuchen! En Ramá se oyen lamentos, llantos de amargura: es Raquel que llora a
sus hijos; ella no quiere ser consolada, porque ya no existen.

16 Así habla el Señor: Reprime tus sollozos, ahoga tus lágrimas, porque tu obra recibirá su recompensa
–oráculo del Señor– y ellos volverán del país enemigo.

17 Sí, hay esperanza para tu futuro –oráculo del Señor–: los hijos regresarán a su patria.

18 Oigo muy bien a Efraím que se estremece de pesar: «Me has corregido, y yo acepté la corrección
como un ternero no domado. Conviérteme y yo me convertiré, porque tú, Señor, eres mi Dios.

19 Sí, después de apartarme, me arrepentí, y al darme cuenta, me he golpeado el pecho. Estoy
avergonzado y confundido, porque cargo con el oprobio de mi juventud».

20 ¿Es para mí Efraím un hijo querido o un niño mimado, para que cada vez que hablo de él, todavía lo
recuerde vivamente? Por eso mis entrañas se estremecen por él, no puedo menos que compadecerme
de él –oráculo del Señor–.

Exhortación a retomar el buen camino

21 Levanta para ti mojones, colócate señales, fíjate bien en el sendero, en el camino que has recorrido.
¡Vuelve, virgen de Israel, vuelve a estas tus ciudades!

22 ¿Hasta cuándo irás de aquí para allá, hija apóstata? Porque el Señor crea algo nuevo en el país: la
mujer rodea al varón.

La restauración de Judá

23 Así habla el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: De nuevo se dirá esta palabra en el país de Judá
y en sus ciudades, cuando yo haya cambiado su suerte: ¡Que el Señor te bendiga, morada de justicia,
Montaña santa!

24 Allí se establecerán Judá y todas sus ciudades, los agricultores y los que se desplazan con los rebaños.

25 Porque yo abrevaré a los que están agotados y colmaré a los que están exhaustos.

26 De pronto me desperté y abrí los ojos, y mi sueño había sido agradable.

27 Llegarán los días –oráculo del Señor– en que yo sembraré la casa de Israel y la casa de Judá con
semilla de hombres y semilla de animales.

28 Y así como yo he velado sobre ellos para arrancar y derribar, para demoler, perder y hacer el mal, así
también velaré sobre ellos para edificar y para plantar –oráculo del Señor–.

29 En aquellos días, no se dirá más: Los padres comieron uva verde y los hijos sufren la dentera.

30 No, cada uno morirá por su propia iniquidad: todo el que coma uva verde sufrirá la dentera.

La nueva Alianza

31 Llegarán los días –oráculo del Señor– en que estableceré una nueva Alianza con la casa de Israel y la
casa de Judá.

32 No será como la Alianza que establecí con sus padres el día en que los tomé de la mano para hacerlos
salir del país de Egipto, mi Alianza que ellos rompieron, aunque yo era su dueño –oráculo del Señor–.

33 Esta es la Alianza que estableceré con la casa de Israel, después de aquellos días –oráculo del Señor–
pondré mi Ley dentro de ellos, y la escribiré en sus corazones; yo seré su Dios y ellos serán mi Pueblo.

34 Y ya no tendrán que enseñarse mutuamente, diciéndose el uno al otro: «Conozcan al Señor». Porque
todos me conocerán, del más pequeño al más grande –oráculo del Señor–. Porque yo habré perdonado
su iniquidad y no me acordaré más de su pecado.

La inquebrantable fidelidad del Señor a Israel

35 Así habla el Señor, el que puso el sol para alumbrar el día, la luna y las estrella para iluminar la noche,
el que agita el mar y rugen sus olas; su nombre es Señor de los ejércitos:

36 Si este ordenamiento dejara de regir delante de mi –oráculo del Señor– entonces, también la
descendencia de Israel dejaría de ser para siempre una nación delante de mí.

37 Así habla el Señor: Si se pudieran medir los cielos en lo alto y explorar aquí abajo los cimientos de la
tierra, también yo rechazaría a la descendencia de Israel a causa de todo lo que hicieron –oráculo del
Señor–.

La nueva Jerusalén

38 Llegarán los días –oráculo del Señor– en que la ciudad será reconstruida para el Señor, desde la torre
de Jananel hasta la puerta del Angulo.

39 La cuerda de medir se extenderá en línea recta hasta la colina de Gareb, y luego girará hacia Goa.

40 Todo el valle de los cadáveres y de la ceniza de los sacrificios, y todos los campos hasta el torrente
Cedrón, hasta el ángulo de la puerta de los Caballos, al oriente, estarán consagrados al Señor: ¡nunca
más se arrancará, nunca más se demolerá!

32

La compra de un campo, signo de la restauración futura

1 Palabra que llegó a Jeremías de parte del Señor, el décimo año de Sedecías, rey de Judá, que era el
año decimoctavo de Nabucodonosor.

2 En ese entonces, el ejército del rey de Babilonia estaba asediando a Jerusalén, y el profeta Jeremías
estaba preso en el patio de la guardia, en la casa del rey de Judá.

3 Allí lo había puesto preso Sedecías, porque profetizaba en estos términos: «Así habla el Señor: Miren
que yo voy a entregar esta ciudad en manos del rey de babilonia, y él la tomará;

4 Sedecías no escapará de las manos de los caldeos, sino que caerá en manos del rey de Babilonia; él le
hablará cara a cara y lo verá con sus propios ojos;

5 Sedecías será llevado a Babilonia, y allí permanecerá hasta que yo me ocupe de él –oráculo del Señor–
. Si ustedes combaten contra los caldeos, no conseguirán nada».

6 Jeremías dijo: «La palabra del Señor me llegó en estos términos:

7 Janamel, hijo de tu tío Salúm, viene hacia ti para decirte: Compra mi campo que está en Anatot, porque
a ti te corresponde adquirirlo, en virtud del derecho de rescate».

8 Janamel, el hijo de mi tío, vino a verme en el patio de la guardia, según la palabra del Señor, y me dijo:
«Cómprame mi campo que está en Anatot, en el país de Benjamín, porque tú tienes el derecho de
adquisición y de rescate: cómpramelo». Yo comprendí que esa era la palabra del Señor;

9 compré a Janamel, el hijo de mi tío, el campo que está en Anatot, y le pesé la plata: diecisiete siclos
de plata.

10 Hice la escritura, la sellé, la certifiqué con testigos y pesé la plata en una balanza.

11 Luego tomé la escritura de la compra –la que había sido sellada, con las cláusulas y las estipulaciones, y la que había quedado abierta –

12 y la entregué a Baruc, hijo de Nerías, hijo de Maasías, en presencia de Janamel, el hijo de mi tío, en presencia de los testigos que habían firmado la escritura de la compra, y en presencia de todos los judíos que estaban en el patio de la guardia.

13 Luego, a la vista de ellos, di esta orden a Baruc:

14 «Así habla el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: Toma estas escrituras –la que está sellada y la que está abierta– y mételas en una vasija de arcilla, para que se conserven por mucho tiempo.

15 Porque así habla el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: De nuevo se comprarán casas, campos y viñas en este país».

16 Después de entregar la escritura de la compra a Baruc, hijo de Nerías, yo dirigí al Señor esta súplica;

17 «¡Ah, Señor! Tú has hecho el cielo y la tierra con tu gran fuera y tu brazo poderoso: para ti no hay nada imposible.

18 Tú das prueba de fidelidad a millares, y retribuyes la iniquidad de los padres en el pecho de sus hijos después de ellos. ¡Dios grande y fuerte, cuyo nombre es Señor de los ejércitos,

19 grande en consejo y poderoso en obras, que tienes los ojos abiertos sobre los caminos de los hombres, para dar a cada uno según su conducta y según el fruto de sus acciones!

20 Tú has hecho signos y prodigios en el país de Egipto, y también en Israel y entre los hombres hasta el día de hoy, y así te has ganado un renombre, como se ve en el día de hoy.

21 Tú has hecho salir a tu pueblo Israel del país de Egipto, con signos y prodigios, con mano fuerte y brazo poderoso, provocando un gran terror.

22 Tú les has dado esta tierra, como se lo habías jurado a sus padres, una tierra que mana leche y miel.

23 Pero cuando entraron y tomaron posesión de ella, no escucharon tu voz ni caminaron según tu Ley: no hicieron nada de lo que tú les habías mandado, y tú les enviaste toda esta desgracia.

24 Ahora, los terraplenes llegan hasta la ciudad para expugnarla, y la ciudad va ser entregada, por la espada, el hambre y la peste, en manos de los caldeos que combaten contra ella. Así se ha cumplido lo que tú habías dicho, y tú lo estás viendo.

25 Sin embargo, eres tú el que me ha dicho: «Compra el campo a precio de plata y toma unos testigos», mientras la ciudad es entregada en manos de los caldeos».

26 La palabra del Señor llegó a Jeremías en estos términos:

27 Yo, el Señor, soy el Dios de todo ser viviente: ¿hay algo imposible para mí?

28 Por eso, así habla el Señor: Yo voy a entregar esta ciudad en manos de los caldeos y en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y él la tomará.

29 Los caldeos que combaten contra esta ciudad entrarán en ella, le prenderán fuego y la quemarán, con las casas sobre cuyos techos se quemaba incienso a Baal y se derramaban libaciones a otros dioses, a fin de agraviarme.

30 Porque los hijos de Israel y los hijos de Judá han hecho desde su juventud lo que es malo a mis ojos; porque los hijos de Israel no han hecho más que agraviarme con la obra de sus manos –oráculo del Señor–.

31 Sí, esta ciudad ha sido para mí un motivo de ira y de furor, desde el día en que fue edificada hasta el día de hoy, y yo la apartaré lejos de mi rostro,

32 a causa de todo el mal que los hijos de Israel y los hijos de Judá han cometido para agraviarme: ellos, sus reyes, sus príncipes, sus sacerdotes y sus profetas, los hombres de Judá y los habitantes de Jerusalén.

33 Ellos me han vuelto la espalda, no el rostro; y aunque traté de enseñarles incansablemente, no han escuchado ni aprendido la lección.

34 Han puesto sus ídolos inmundos en la Casa que es llamada con mi Nombre, para volverla impura.

35 Han edificado los lugares altos de Baal que están en el valle de Ben Hinnóm, para hacer pasar por el fuego en honor de Moloc a sus hijos y a sus hijas, cosas que yo no les había mandado ni se me había pasado por la mente: ¡cometer esta abominación para hacer pecar a Judá!

36 Y ahora, así habla el Señor, el Dios de Israel, a esta ciudad de la que ustedes dicen: «Va a caer en manos del rey de Babilonia, por la espada, el hambre y la peste».

37 Yo los reuniré de todos los países adonde los había expulsado a causa de mi ira, de mi furor y de mi gran irritación; los haré volver a este lugar y haré que vivan seguros.

38 Ellos serán mi Pueblo y yo seré su Dios.

39 Les daré un corazón íntegro y una conducta íntegra, a fin de que me teman constantemente, para su propia felicidad y la de sus hijos después de ellos.

40 Estableceré con ellos una alianza eterna, por la cual nunca dejaré de seguirlos para hacerles el bien, y pondré mi temor en sus corazones, para que nunca se aparten de mí.

41 Mi alegría será colmarlos de bienes, y los plantaré sólidamente en este país, con todo mi corazón y
con toda mi alma.

42 Porque así habla el Señor: Así como atraje sobre este país toda esta gran desgracia, así también
atraeré sobre ellos todo el bien que les prometo.

43 Entonces se comprarán campos en este país del que ustedes dicen: «Es un país desolado, sin hombres
ni animales, que va a caer en manos de los caldeos».

44 Se comprarán campos a precio de plata, se firmarán escrituras, se las sellará, se pondrán testigos en
el país de Benjamín, en los alrededores de Jerusalén, en todas las ciudades de Judá, en las ciudades de
la Montaña, en las ciudades de la Sefelá y en las ciudades del Négueb. Porque yo cambiaré su suerte –
oráculo del Señor–.

33

Nuevas promesas de restauración

1 La palabra del Señor llegó a Jeremías por segunda vez, mientras todavía estaba detenido en el patio
de la guardia, en estos términos:

2 Así habla el Señor que hizo la tierra y la formó para que subsistiera –¡su nombre es el Señor!–:

3 Invócame y yo te responderé, y te anunciaré cosas grandes e impenetrables, que tú no conocías.

4 Porque así habla el Señor, el Dios de Israel, acerca de las casas de esta ciudad y de las casas de los
reyes de Judá, derribadas para levantar terraplenes y empalizadas,

5 a fin de combatir a los caldeos y llenar la ciudad con los cadáveres de los hombres que yo herí en mi
ira y en mi furor, porque oculté mi rostro a esta ciudad a causa de todas sus maldades:

6 Yo voy a cicatrizar su llaga y la voy a sanar; los sanaré y les descubriré tesoros de paz y seguridad.

7 Cambiaré la suerte de Judá y la suerte de Israel, y los reconstruiré como al principio.

8 Los purificaré de toda la iniquidad con que pecaron contra mí, les perdonaré todas las iniquidades
con que pecaron y se rebelaron contra mí.

9 Jerusalén será para mí un nombre gozoso, un honor y una gloria, entre todas las naciones de la tierra,
que oirán todo el bien que yo les hago: ellas temerán y temblarán por todo el bienestar y toda la paz
que les concedo.

10 Así habla el Señor: En este lugar del que ustedes dicen: «Está desierto, sin hombres ni animales», en
las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén, que están devastadas, sin hombres ni habitantes ni
animales, se oirá de nuevo

11 el grito de alegría y el grito de júbilo, el canto del esposo y el canto de la esposa, y el canto de los
que dicen, mientras presentan el sacrificio de alabanza en la Casa del Señor: «Den gracias al Señor de
los ejércitos, porque es bueno el Señor, porque es eterno su amor». Sí, yo cambiaré la suerte de este
país, y será como al principio, dice el Señor.

12 Así habla el Señor de los ejércitos: En este lugar que está desierto, sin hombres ni animales, y en todas
sus ciudades, habrá de nuevo un redil donde los pastores harán descansar a sus rebaños.

13 En todas las ciudades de la Montaña, en las ciudades de la Sefelá, en las ciudades del Négueb, en el
país de Benjamín, en los alrededores de Jerusalén y en las ciudades de Judá, las ovejas pasarán de
nuevo bajo las manos del que las recuenta, dice el Señor.

Promesas sobre el reino y el sacerdocio

14 Llegarán los días –oráculo del Señor– en que yo cumpliré la promesa que pronuncié acerca de la casa
de Israel y la casa de Judá:

15 En aquellos días y en aquel tiempo, haré brotar para David un germen justo, y él practicará la justicia
y el derecho en el país.

16 En aquellos días, estará a salvo Judá y Jerusalén habitará segura. Y la llamarán así: «El Señor es nuestra
justicia».

17 Porque así habla el Señor: Nunca le faltará a David un sucesor que se siente en el trono de la casa de
Israel.

18 Y a lo sacerdotes levitas nunca les faltará un descendiente que esté delante de mi para ofrecer el
holocausto, hacer quemar la oblación y presentar el sacrificio cada día.

19 La palabra del Señor llegó a Jeremías en estos términos:

20 Así habla el Señor: Si ustedes pueden romper mi alianza con el día y mi alianza con la noche, de
manera que el día y la noche no aparezcan más a su tiempo,

21 entonces también se romperá mi alianza con mi servidor David, de manera que no tenga más un hijo
que reine sobre su trono, y mi alianza con los sacerdotes levitas, mis ministros.

22 Así como no se puede contar el ejército del cielo, ni medir la arena del mar, así multiplicaré la
descendencia de David, mi servidor, y a los levitas, que son mis ministros.

23 La palabra del Señor llegó a Jeremías en estos términos:

24 ¿No ves lo que dice esta gente: «A las dos familias que había elegido, el Señor las ha rechazado»? Así
desprecian a mi pueblo, y ya no lo consideran una nación.

25 Así habla el Señor: Si yo no establecí mi alianza con el día y con la noche, si no fijé el ordenamiento
del cielo y de la tierra,

26 entonces también rechazaré a la descendencia de Jacob y de David, mi servidor, no tomando de ella
jefes para el linaje de Abraham, de Isaac y de Jacob. Pero no, yo cambiaré su suerte y me compadeceré
de ellos.

FRAGMENTOS ADICIONALES

34

Anuncio de la destrucción de Jerusalén y de la cautividad de Sedecías

1 Palabra que llegó a Jeremías de parte del Señor, mientras Nabucodonosor, rey de Babilonia, y todo su
ejército, junto con todos los reinos de la tierra sometidos a su dominio y todos los pueblos, combatían
contra Jerusalén y contra todas sus ciudades:

2 Así habla el Señor, el Dios de Israel: Ve a decir a Sedecías, rey de Judá: Así habla el Señor: Mira que yo
voy a entregar esta ciudad en manos del rey de Babilonia, y él la incendiará.

3 Tú mismo no te librarás de él, porque ciertamente serás capturado y entregado en sus manos, Tus
ojos verán los ojos del rey de Babilonia, él te hablará cara a cara, y tú irás a Babilonia.

4 Sin embargo, ¡escucha la palabra del Señor, Sedecías, rey de Judá! Así habla el Señor acerca de ti: Tú
no morirás por la espada,

5 sino que morirás en paz. Y Así como se quemaron perfumes por tus padres, los reyes antiguos que te
han precedido, así se quemarán perfumes por ti, y se entonará por ti la lamentación: «¡Ay Señor!». Esta
es la palabra que yo te he dicho –oráculo del Señor–.

6 El profeta Jeremías dijo a Sedecías, rey de Judá, todas estas palabras en Jerusalén.

7 Mientras tanto, el ejército del rey de Babilonia combatía contra Jerusalén y contra todas las ciudades
de Judá que todavía quedaban, o sea, contra Laquis y contra Azecá. Porque estas eran las únicas plazas
fuertes que habían quedado entre las ciudades de Judá.

La liberación de los esclavos

8 Palabra que llegó a Jeremías de parte del Señor, después que el rey Sedecías concertó un pacto con
todo el pueblo de Jerusalén, para proclamar una liberación:

9 Cada uno debía dejar en libertad a su esclavo hebreo –varón o mujer– de manera que nadie retuviera
como esclavo a un hermano suyo judío.

10 Todos los jefes y todo el pueblo que habían participado en la alianza, aceptaron dejar en libertad a
sus esclavos y esclavas, de manera que ya no los tendrían a su servicio: aceptaron y los dejaron en
libertad.

11 Pero después se volvieron atrás e hicieron retornar a los esclavos y esclavas que habían dejado en
libertad, y los redujeron de nuevo a la esclavitud.

12 Entonces la palabra del Señor llegó a Jeremías en estos términos:

13 Así habla el Señor, el Dios de Israel: Yo establecía una alianza con sus padres, el día en que los hice
salir del país de Egipto, del lugar de esclavitud, diciendo:

14 «Al cabo de cada siete años, cada uno de ustedes dejará libre a su hermano, al hebreo que se haya
vendido a ti: él te servirá seis años, y después lo dejarás en libertad». Pero sus padres no escucharon ni
inclinaron sus oídos.

15 Hoy ustedes se habían convertido y habían hecho lo que es recto a mis ojos, proclamando cada uno
la liberación de su prójimo, ustedes habían hecho un pacto en mi presencia, en la Casa que es llamada
con mi Nombre.

16 Pero después se volvieron atrás y profanaron mi Nombre: cada uno hizo retornar a su esclavo y a su
esclava, que habían dejado enteramente libres, y los redujeron de nuevo a la esclavitud.

17 Por eso, así habla el Señor: Ustedes no me han escuchado, proclamando cada uno la liberación de su
hermano y de su prójimo. Ahora, yo proclamo para ustedes una liberación –oráculo del Señor–: los
dejo librados a la espada, a la peste y al hambre, y los convertiré en un motivo de horror para todos
los reyes de la tierra.

18 Y a los hombres que transgredieron mi alianza, que no cumplieron las cláusulas del pacto que habían
concertado en mi presencia, los trataré como al ternero que ellos cortaron en dos y entre cuyos pedazos
pasaron.

19 A los jefes de Judá y a los jefes de Jerusalén, a los eunucos y a los sacerdotes, y a toda la gente del
país que pasaron entre los pedazos del ternero,

20 los entregaré en manos de sus enemigos y en manos de los que atentan contra sus vidas, y sus
cadáveres serán pasta de los pájaros del cielo y de los animales de la tierra.

21 En cuanto a Sedecías, rey de Judá, y a sus jefes, los entregarán en manos de sus enemigos, en manos
de los que atentan contra sus vidas, y en manos del ejército del rey de Babilonia, que acaba de levantar
el asedio.

22 Yo daré una orden –oráculo del Señor– y los haré volver hacia esta ciudad: combatirán contra ella, la
tomarán y la incendiarán. Y a las ciudades de Judá las convertiré en un país desolado y sin habitantes.

35

El ejemplo de los recabitas

1 Palabra que llegó a Jeremías de parte del Señor, en los días de Joaquím, hijo de Josías, rey de Judá, en
estos términos:

2 «Ve al clan de los recabitas y habla con ellos; llévalos a la Casa del Señor, a una de las salas, y dales a
beber vino».

3 Yo tomé entonces a Iaazanías, hijo de Jeremías, hijo de Jabasinías, así como a sus hermanos, a todos
sus hijos y a toda la familia de los recabitas.

4 Los llevé a la Casa del Señor, a la sala de los hijos de Janán, hijo de Igdalías, hombre de Dios, la que
estaba al lado de la sala de los jefes, encima de la sala de Maasías, hijo de Salúm, guardián del umbral.

5 Luego puse ante los hijos de la familia de los recabitas jarras llenas de vino y copas, y les dije: «Beban
el vino».

6 Pero ellos respondieron: «Nosotros no bebemos vino. Porque Jonadab, hijo de Recab, nuestro
antepasado, nos ha dado esta orden: Nunca beban vino, ni ustedes, ni sus hijos.

7 No edifiquen casas, no siembren semillas, no planten viñas ni tengan nada de eso; habiten en carpas
durante toda la vida, a fin de vivir largos días sobre el suelo donde ustedes residen como extranjeros.

8 Y nosotros hemos obedecido las instrucciones de Jonadab, hijo de Recab, nuestro antepasado, en
todo lo que él nos ordenó: nosotros no bebemos vino durante toda la vida, lo mismo que nuestras
mujeres, nuestros hijos y nuestras hijas;

9 no edificamos casas para habitar, no tenemos viñas ni campos ni sembrados,

10 sino que habitamos en carpas. Así obedecemos y obramos en todo conforme a lo que nos ha
ordenado Jonadab, nuestro antepasado.

11 Pero cuando Nabucodonosor, rey de Babilonia, subió contra el país, dijimos: Vengan, entremos en
Jerusalén para escapar del ejército de los caldeos y del ejército de Aram. Por eso estamos ahora en
Jerusalén».

12 La palabra del Señor llegó entonces a Jeremías, en estos términos:

13 Así habla el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: Ve a decir a los hombres de Judá y a los habitantes
de Jerusalén: ¿No aprenderán ustedes la lección ni escucharán mis palabras?

14 La palabra de Jonadab, hijo de Recab, se ha puesto en práctica, él ordenó a sus hijos que no bebieran vino, y ellos no lo han bebido hasta el día de hoy, obedeciendo la orden de sus antepasados; yo, en cambio, les he hablado a ustedes incansablemente, y no me han escuchado.

15 Les envié incansablemente a todos mis servidores los profetas, para decirles: Vuelvan de su mal camino, enmienden sus acciones, no vayan detrás de otros dioses para servirlos, y entonces habitarán en el suelo que yo les he dado, a ustedes y a sus padres. ¡Pero ustedes no han inclinado el oído ni me han escuchado!

16 Así, los hijos de Jonadab, hijo de Recab, cumplieron la orden que les había dado su padre, mientras que este pueblo no me ha escuchado.

17 Por eso, así habla el Señor, el Dios de los ejércitos, el Dios de Israel: Yo voy a atraer sobre Judá y sobre todos los habitantes de Jerusalén toda la desgracia con que los había amenazado. Porque les hablé, y ellos no escucharon, los llamé, y ellos no respondieron.

18 Y a la familia de los recabitas, Jeremías, el Dios de Israel: Porque ustedes han obedecido la orden de Jonadab, su antepasado; porque han observado todos sus mandamientos y han obrado conforme a lo que él les ordenó,

19 por eso, así habla el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: Nunca le faltará a Jonadab, hijo de Recab, un descendiente que esté todos los días en mi presencia».

LOS PADECIMIENTOS DE JEREMÍAS

36

Lectura pública de los oráculos de Jeremías

1 El cuarto año de Joaquím, hijo de Josías, rey de Judá, llegó a Jeremías esta palabra de parte del Señor:

2 Toma un rollo y escribe en él todas las palabras que yo te he dicho acerca de Israel, de Judá y de todas las naciones, desde que comencé a hablarte en tiempos de Josías, hasta el día de hoy.

3 Tal vez los de la casa de Judá, al enterarse de todo el mal que tengo pensado hacerles, se vuelvan cada uno de su mal camino, y así yo pueda perdonarles su iniquidad y su pecado.

4 Jeremías llamó a Baruc, hijo de Nerías, y Baruc escribió en un rollo, bajo el dictado de Jeremías, todas las palabras que el Señor le había dicho.

5 Luego Jeremías dio esta orden a Baruc: «Yo estoy impedido; no puedo entrar en la Casa del Señor.

6 Por eso irás tú, y leerás las palabras del Señor en el rollo que has escrito bajo mi dictado. Lo harás a oídos del pueblo, en la Casa del Señor, en el día del ayuno; y que lo oigan también todos los hombres de Judá que vengan de sus ciudades.

7 Tal vez su plegaria llegue hasta el Señor, y se vuelva cada uno de su mal camino. Porque es grande la
ira y el furor con que el Señor ha amenazado a este pueblo».

8 Baruc, hijo de Nerías, hizo exactamente lo que le había ordenado el profeta Jeremías, leyendo en el
rollo las palabras del Señor, en la Casa del Señor.

9 El quinto año de Joaquím, hijo de Josías, en el noveno mes, se convocó para un ayuno del Señor a
todo el pueblo de Jerusalén y a todo el pueblo que llegaba de las ciudades de Judá a Jerusalén.

10 Entonces Baruc leyó en el rollo las palabras de Jeremías, en la Casa del Señor, en la sala de Guemarías,
hijo de Safán, el secretario, en el atrio superior, a la entrada de la puerta Nueva de la Casa del Señor; y
lo hizo en presencia de todo el pueblo.

11 Miqueas, hijo de Guemarías, hijo de Safán, al oír todas las palabras del Señor escritas en el rollo,

12 bajó a la casa del rey, a la sala del secretario, donde estaban sesionando todos los jefes: Elisamá, el
secretario, Delaías, hijo de Semaías, Elnatán, hijo de Acbor, Guemarías, hijo de Safán, Sedecías, hijo de
Ananías, y todos los demás jefes.

13 Y Miqueas les contó todo lo que había oído cuando Baruc leía en el rollo, delante de todo el pueblo.

14 Entonces todos los jefes enviaron a Iehudí, hijo de Natanías, hijo de Selemías, hijo de Cusí, para que
dijera a Baruc: «Toma el libro que has leído en presencia del pueblo y ven». Baruc, hijo de Nerías, tomo
consigo el rollo y se presentó ante ellos.

15 Ellos le dijeron: «Siéntate y léelo delante de nosotros». Baruc lo leyó delante de ellos.

16 Y cuando oyeron todas las palabras, temblando, se miraron unos a otros, y exclamaron: «Es preciso
que comuniquemos al rey todas estas palabras».

17 Luego interrogaron a Baruc, diciendo: «Indícanos cómo has escrito todas estas palabras».

18 Baruc les respondió: «Jeremías me dictaba de viva voz todas estas palabras, y yo escribía con tinta en
el rollo».

19 Los jefes dijeron a Baruc: «Ve y ocúltate, tú lo mismo que Jeremías; que nadie sepa dónde están».

20 Y después de depositar el rollo en la sala de Elisamá, el secretario, se presentaron ante el rey en la
corte, y lo pusieron al tanto de todo.

21 El rey envió a Iehudí para que tomara el rollo, y este lo tomó de la sala del secretario Elisamá, Iehudí
lo leyó delante del rey y de todos los jefes que estaban de pie junto a él.

22 El rey estaba sentado en la sala de invierno –era entonces el noveno mes– y había ante él un brasero
encendido.

23 Y a medida que Iehudí leía tres o cuatro columnas, el rey las cortaba con el cortaplumas del secretario
y las arrojaba al fuego del brasero. Así hasta que todo el rollo se consumió por completo en el fuego
del brasero.

24 Pero ni el rey ni sus servidores temblaron al oír todas estas palabras, ni se rasgaron las vestiduras.

25 Y aunque Elnatán, Delaías y Guemarías intervinieron ante el rey para que no quemara el rollo, él no
les hizo caso.

26 Luego el rey ordenó a Ierajmel, hijo del rey, a Seraías, hijo de Azriel, y a Selemías, hijo de Abdel, que
apresaran a Baruc, el escriba, y a Jeremías, el profeta. Pero el Señor los mantuvo ocultos.

27 La palabra del Señor llegó a Jeremías, después que el rey quemó el rollo con las palabras que había
escrito Baruc bajo el dictado de Jeremías, en estos términos:

28 «Toma otro rollo y escribe en él todas las palabras que estaban en el primer rollo, el que quemó
Joaquím, rey de Judá.

29 Y tú dirás contra Joaquím, rey de Judá: Así habla el Señor: Tú has quemado este rollo, diciendo: ¿Por
qué has escrito que el rey de Babilonia vendrá indefectiblemente, que él arrasará este país y hará
desaparecer de él a hombres y animales?

30 Por eso, así habla el Señor contra Joaquím, rey de Judá: El no tendrá un descendiente que se siente
en el trono de David, y su cadáver será arrojado al calor durante el día y al frío durante la noche.

31 A él, a su descendencia y a sus servidores, los castigaré por su iniquidad, y haré venir sobre ellos,
sobre los habitantes de Jerusalén y sobre la gente de Judá, todo el mal con que los amenacé, sin que
ellos me escucharan».

32 Entonces Jeremías tomó otro rollo y se lo entregó a Baruc, hijo de Nerías, el escriba. Este escribió en
él, bajo el dictado de Jeremías, todas las palabras del rollo que Joaquím, rey de Judá, había quemado
en el fuego. Y además, fueron añadidas muchas otras palabras como aquellas.

37

Juicio sobre Sedecías

1 El rey Sedecías, hijo de Josías –a quien Nabucodonosor, rey de Babilonia, había constituido rey en el
país de Judá– reinó en lugar de Conías, hijo de Joaquím.

2 Pero ni él, ni sus servidores, ni el pueblo del país escucharon las palabras que había dicho el Señor por
medio del profeta Jeremías.

Nueva consulta de Sedecías a Jeremías

3 El rey Sedecías envió a Iucal, hijo de Selemías, y al sacerdote Sefanías, hijo de Maasías, para que dijeran
al profeta Jeremías: «Ruega por nosotros al Señor, nuestro Dios».

4 Mientras tanto, Jeremías se desplazaba libremente en medio del pueblo, y aún no lo habían puesto
en la cárcel.

5 Además, las tropas del Faraón habían salido de Egipto, y los caldeos que sitiaban a Jerusalén, al oír la
noticia, habían levantado el asedio.

6 La palabra del Señor llegó al profeta Jeremías, en estos términos:

7 Así habla el Señor, el Dios de Israel: Esto es lo que le dirán al rey de Judá, que los envía a consultarme:
El ejército del Faraón que salió en auxilio de ustedes, se volverá a su país, a Egipto.

8 Entonces los caldeos volverán, combatirán contra esta ciudad, la tomarán y la incendiarán.

9 Así habla el Señor: No se engañen a ustedes mismos, diciendo: «Seguro que los caldeos se irán lejos
de nosotros». ¡Porque ellos no se irán!

10 Aun cuando derrotaran a todo el ejército de los caldeos que combaten contra ustedes, y no les
quedaran más que algunos heridos, estos se levantarían cada uno en su carpa y prenderían fuego a
esta ciudad.

Arresto y encarcelamiento de Jeremías

11 Como el ejército de los caldeos se había alejado de Jerusalén por el avance de las tropas del Faraón,

12 Jeremías quiso salir de Jerusalén para ir al país de Benjamín, a fin de ocuparse allí de una repartición
de bienes en medio de los suyos.

13 Y mientras estaba en la puerta de Benjamín, donde se encontraba un capitán de guardias llamado
Jirías, hijo de Selemías, hijo de Ananías, este detuvo al profeta Jeremías, diciendo: «¡Vas a pasarte a los
caldeos!».

14 Jeremías respondió: «¡Es falso! Yo no me paso del lado de los caldeos». Pero Jirías no lo escuchó;
detuvo a Jeremías y lo llevó ante los jefes.

15 Estos se irritaron contra Jeremías, lo golpearon y lo encarcelaron en la casa de Jonatán, el secretario,
que habían convertido en prisión.

16 Así Jeremías fue a parar dentro de una cisterna abovedada y pasó allí mucho tiempo.

Consulta secreta de Sedecías al profeta

17 El rey Sedecías lo mandó atraer, y lo interrogó secretamente en su propia casa, diciendo: «¿Hay alguna
palabra de parte del Señor?». «Sí», respondió Jeremías, y añadió: «Tú serás entregado en manos del
rey de Babilonia».

18 Luego Jeremías dijo al rey Sedecías: «¿Qué falta cometí contra ti, contra tus servidores y contra este
pueblo, para que me hayan puesto en una prisión?

19 ¿Dónde están los profetas que les profetizaban, diciendo: El rey de Babilonia no vendrá contra ustedes
ni contra este país?

20 Y ahora, ¡dígnate escuchar, rey, mi señor! Que mi súplica llegue hasta ti: ¡No me hagas volver a la casa
de Jonatán, el secretario, no sea que muera allí!».

21 Entonces el rey Sedecías mandó poner bajo custodia a Jeremías en el patio de la guardia, y ordenó
que le dieran cada día una rosca de pan de la calle de los Panaderos, hasta que no hubiera más pan en
la ciudad. Y Jeremías permaneció en el patio de la guardia.

38

Jeremías arrojado a un aljibe

1 Sefatías, hijo de Matán, Guedalías, hijo de Pasjur, Iucal, hijo de Selemías, y Pasjur, hijo de Malquías,
oyeron las palabras que Jeremías decía a todo el pueblo:

2 «Así habla el Señor: El que permanezca en esta ciudad morirá por la espada, el hambre y la peste; el
que se rinda a los caldeos vivirá y su vida será para él un botín: sí, él quedará con vida.

3 Así habla el Señor: Esta ciudad será entregada al ejército del rey de Babilonia, y este la tomará».

4 Los jefes dijeron al rey: «Que este hombre sea condenado a muerte, porque con semejantes discursos
desmoraliza a los hombres de guerra que aún quedan en esta ciudad, y a todo el pueblo. No, este
hombre no busca el bien del pueblo, sino su desgracia».

5 El rey Sedecías respondió: «Ahí lo tienen en sus manos, porque el rey ya no puede nada contra
ustedes».

6 Entonces ellos tomaron a Jeremías y lo arrojaron al aljibe de Malquías, hijo del rey, que estaba en el
patio de la guardia, descolgándolo con cuerdas. En el aljibe no había agua sino sólo barro, y Jeremías
se hundió en el barro.

7 Ebed Mélec, el cusita, un eunuco de la casa del rey, se enteró de que habían puesto a Jeremías en el
aljibe. Mientras el rey estaba sentado a la puerta de Benjamín,

8 Ebed Mélec salió de la casa del rey y le dijo:

9 «Rey, mi señor, esos hombres han obrado mal tratando así a Jeremías; lo han arrojado al aljibe, y allí abajo morirá de hambre, porque ya no hay pan en la ciudad».

10 El rey dio esta orden a Ebed Mélec, el cusita: «Toma de aquí a tres hombres contigo, y saca del aljibe a Jeremías, el profeta, antes de que muera».

11 Ebed Mélec tomó consigo a tres hombres y entró en la casa del rey, en el vestuario; tomó de allí unos trapos y unos vestidos viejos, y se los hizo llegar a Jeremías con unas cuerdas, dentro del aljibe.

12 Ebed Mélec, el cusita, dijo a Jeremías: «Colócate estos trapos y estos vestidos viejos entre las axilas y las cuerdas». Jeremías lo hizo así.

13 Ellos tiraron a Jeremías con las cuerdas y lo sacaron del aljibe. Y Jeremías permaneció en el patio de la guardia.

Último encuentro de Jeremías con Sedecías

14 El rey Sedecías mandó que le trajeran a Jeremías, el profeta, a la tercera entrada de la Casa del Señor. El rey dijo a Jeremías: «Tengo que preguntarte una cosa; no me ocultes nada».

15 Jeremías respondió a Sedecías: «Si te la digo, seguro que me harás morir; y si te doy un consejo, no me escucharás».

16 Pero el rey Sedecías hizo este juramento a Jeremías, en secreto: «¡Por la vida del Señor que nos ha dado la vida, no te haré morir ni te pondré en manos de los hombres que atentan contra tu vida!».

17 Jeremías dijo a Sedecías: «Así habla el Señor, Dios de los ejércitos, el Dios de Israel: Si te rindes a los jefes del rey de Babilonia, tu vida estará a salvo, y esta ciudad no será incendiada: vivirás tú, y también tu familia.

18 Pero si no te rindes a los jefes del rey de Babilonia, esta ciudad será entregada en manos de los caldeos e incendiada, y tú no escaparás de sus manos».

19 El rey Sedecías dijo a Jeremías: «Estoy preocupado por los judíos que se pasaron al enemigo; temo que los caldeos me entreguen en sus manos, y ellos me traten desconsideradamente».

20 Jeremías respondió: «No te entregarán. Escucha entonces la voz del Señor en esto que yo te digo; así te irá bien y estará a salvo tu vida.

21 Pero si te niegas a rendirte, esto es lo que el Señor me hizo ver:

22 todas las mujeres que aún quedan en la casa del rey de Judá serán llevadas a los jefes de los caldeos, y ellas dirán: ¡Te han seducido y han podido contra ti tus amigos más íntimos! Apenas tus pies se hundieron en el fango, ellos se echaron por atrás.

23 A todas tus mujeres y a tus hijos se los llevarán a los caldeos; y tú mismo no escaparás de sus manos,
sino que caerás en manos del rey de Babilonia. En cuanto a esta ciudad, será consumida por el fuego».

24 Sedecías dijo a Jeremías: «Que nadie se entere de estas palabras, y tú no morirás.

25 Si los jefes se enteran de que yo hablé contigo, y vienen a decirte: «Infórmanos sobre lo que has dicho
al rey y sobre lo que él te dijo; no nos ocultes nada y no te haremos morir»,

26 tú les dirás: «He pedido encarecidamente al rey que no me haga volver a la casa de Jonatán, a morir
allí».

27 Todos los jefes, en efecto, fueron a ver a Jeremías y lo interrogaron. Pero él les informó ateniéndose
a lo que le había ordenado el rey, y ellos lo dejaron tranquilo, porque nadie había oído la conversación.

28 Jeremías permaneció en el patio de la guardia hasta el día en que Jerusalén fue tomada. Y él estaba
allí cuando Jerusalén fue tomada.

39

La caída de Jerusalén y la captura de Sedecías

1 El noveno año de Sedecías, rey de Judá, en el décimo mes, Nabucodonosor, rey de Babilonia, llegó
hasta Jerusalén con todo su ejército, y la sitiaron.

2 El undécimo año de Sedecías, el día nueve del cuarto mes, se abrió una brecha en la ciudad.

3 Entonces entraron todos los jefes del rey de Babilonia, y se instalaron en la puerta del Medio:
Nergalsaréser, Samgarnebó, Sarsequím, jefe de los eunucos, Nergalsaréser, gran mago, y todos los
otros jefes del rey de Babilonia.

4 Al ver esto, Sedecías, rey de Judá, y todos los hombres de guerra huyeron de la ciudad, saliendo de
noche por el camino del jardín del rey, por la puerta entre las dos murallas, y tomaron el camino de la
Arabá.

5 Las tropas de los caldeos los persiguieron, y alcanzaron a Sedecías en las estepas de Jericó. Lo
apresaron y lo hicieron subir a Riblá, en el país de Jamat, ante Nabucodonosor, rey de Babilonia, y este
dictó sentencia contra él.

6 El rey de Babilonia hizo degollar en Riblá a los hijos de Sedecías ante sus propios ojos, y también a
todos los nobles de Judá.

7 A Sedecías le sacó los ojos y lo ató con una doble cadena de bronce, para llevarlo a Babilonia.

8 Los caldeos incendiaron la casa del rey y las casas del pueblo, y derribaron las murallas de Jerusalén.

9 Nebuzaradán, comandante de la guardia, deportó a Babilonia al resto de la población que había quedado en la ciudad, a los desertores que se habían pasado a él, y al resto de los artesanos.

10 Sólo a los más pobres entre el pueblo, a los que no poseían nada, Nebuzaradán, comandante de la guardia, los dejó en el país de Judá, asignándoles en aquel día viñas y terrenos.

11 Nabucodonosor, rey de Babilonia, había dado esta orden a Nebuzaradán, comandante de la guardia, acerca de Jeremías:

12 «Tómalo, mira por él, y no le hagas ningún mal, sino trátalo como él te diga».

13 Nebuzaradán, comandante de la guardia, Nebusazbán, jefe de los eunucos, Nergalsaréser, jefe de los magos, y todos los altos oficiales del rey de Babilonia,

14 mandaron sacar a Jeremías del patio de la guardia, y se lo encomendaron a Godolías, hijo de Ajicam, hijo de Safán, para que los dejara ir a su casa. Así Jeremías permaneció en medio del pueblo.

Oráculo en favor de Ebed Mélec

15 La palabra del Señor llegó a Jeremías, mientras estaba detenido en el patio de la guardia, en estos términos:

16 Ve a decir a Ebed Mélec, el cusita: Así habla el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: Yo voy a cumplir mis palabras acerca de esta ciudad, para mal y no para bien; tú las tendrás presentes en aquel día.

17 Pero yo te libraré en aquel día –oráculo del Señor– y tú no serás entregado en las manos de los hombres que temes.

18 porque ciertamente yo te dejaré escapar, y no caerás bajo la espada; tu vida será para ti un botín, porque has confiado en mí –oráculo del Señor–.

40

La liberación de Jeremías

1 Palabra que llegó a Jeremías de parte del Señor, después que Nebuzaradán, comandante de la guardia, lo dejó ir de Ramá, donde lo encontró atado con cadenas entre todos los cautivos de Jerusalén y de Judá, que eran deportados a Babilonia.

2 El comandante de la guardia tomó aparte a Jeremías y le dijo: «El Señor, tu Dios, anunció esta desgracia para este lugar,

3 y la hizo venir; él obró conforme a lo que había dicho. Porque ustedes han pecado contra el Señor y no han escuchado su voz, les ha sobrevenido esto.

4 Y ahora, yo te libro hoy de las cadenas que tienes en tus manos. Si quieres venir conmigo a Babilonia,
ven y yo velaré por ti; pero si prefieres no venir conmigo a Babilonia, no lo hagas. Tienes todo el país
delante de ti: ve adonde te guste o te convenga ir».

5 Y como él aún no se decidía a volver, añadió: «Vuelve junto a Godolías, hijo de Ajicam, hijo de Safán,
a quien el rey de Babilonia nombró gobernador de las ciudades de Judá y permanece con él en medio
del pueblo, o ve adonde te convenga ir». El comandante de la guardia le dio víveres y un regalo, y lo
despidió.

6 Jeremías se fue junto a Godolías, hijo de Ajicam, a Mispá, y permaneció con él, en medio del pueblo
que había quedado en el país.

Godolías, gobernador de Judá

7 Todos los jefes de las tropas que estaban en el campo, lo mismo que sus hombres, se enteraron de
que el rey de Babilonia, gobernador del país, y le había encomendado a los hombres, las mujeres y los
niños, y a la gente pobre del país, que no habían sido deportados a Babilonia.

8 Ellos se presentaron a Godolías en Mispá: eran Ismael, hijo de Natanías, Iojanán, hijo de Caréaj, Serías,
hijo de Tanjumet, los hijos de Efai el netofita y Iazanías, hijo de Maacá, junto con sus hombres.

9 Godolías, hijo de Ajicán, hijo de Safán, les hizo este juramento, a ellas y sus hombres: «No tengan
miedo de servir a los caldeos; permanezcan en el país, sirvan al rey de Babilonia, y les irá bien.

10 Yo permaneceré en Mispá, para estar a las órdenes de los caldeos que vengan hasta nosotros. En
cuanto a ustedes, recojan el vino, los frutos y el aceite, pónganlos en recipientes, y permanezcan en las
ciudades que ocupan».

11 También los judíos que estaban en Moab, entre los amonitas y en Edom, y los que estaban en todos
los demás países, oyeron que el rey de Babilonia había dejado un resto de Judá y le había puesto como
gobernador a Godolías, hijo de Ajicam, hijo de Safán.

12 Todos esos judíos volvieron de los lugares adonde habían sido expulsados; y una vez llegados al país
de Judá, junto a Godolías, en Mispá, recogieron vino y frutos en gran cantidad.

13 Iojanán, hijo de Caréaj, y todos los jefes de las tropas que estaban en el campo, se presentaron a
Godolías, en Mispá,

14 y le dijeron: «¿No sabes acaso que Baalís, rey de los amonitas, envió a Ismael, hijo de Natanías, para
que atente contra tu vida?». Pero Godolías, hijo de Ajicam, no les creyó.

15 Entonces Iojanán, hijo de Caréaj, dijo en secreto a Godolías, en Mispá: «Déjame que vaya a matar a
Ismael, hijo de Natanías, sin que nadie se entere. ¿Por qué va a atentar contra tu vida? ¿Por qué van a
ser dispersados todos los judíos que se han reunido junto a ti, y por qué va a perecer todo el resto de
Judá?».

16 Pero Godolías, hijo de Ajicam, respondió a Iojanán, hijo de Caréaj: «No hagas eso, porque es falso lo
que tú dices acerca de Ismael».

41

El asesinato de Godolías

1 Ahora bien, en el séptimo mes, Ismael, hijo de Natanías, hijo de Elisamá, que era de estirpe real, fue
con diez hombres a Mispá, a ver a Godolías, hijo de Ajicam, y comieron todos juntos allí en Mispá.

2 De pronto, Ismael, hijo de Natanías, se levantó con los diez hombres que lo acompañaban, e hirieron
con la espada a Godolías, hijo de Ajicam, hijo de Safán: así hicieron morir a quien el rey de Babilonia
había designado gobernador del país.

3 Ismael mató también a todos los judíos que estaban con Godolías en Mispá, y a los guerreros caldeos
que se encontraban allí.

4 Al día siguiente del asesinato de Godolías, cuando nadie lo sabía aún,

5 llegaron unos hombres de Siquem, de Silo y Samaría, ochenta en total, con la barba raída, la ropa
desgarrada, y con el cuerpo lleno de incisiones, trayendo oblaciones e incienso para presentarlos en la
Casa del Señor.

6 Ismael, hijo de Natanías, les salió al encuentro desde Mispá. El iba llorando, y cuando los alcanzó les
dijo: «¡Vengan a ver a Godolías, hijo de Ajicam!».

7 Pero cuando llegaron al centro de la ciudad, Ismael, hijo de Natanías, y los hombres que lo
acompañaban, los degollaron y los arrojaron dentro de la cisterna.

8 Entre ellos se encontraban diez hombres, que dijeron a Ismael: «No nos mates, porque tenemos
escondido en el campo trigo, cebada, aceite y miel». Y él desistió de hacerlos morir junto con sus
hermanos.

9 La cisterna donde Ismael arrojó los cadáveres de los hombres que había matado era la gran cisterna
que había hecho el rey Asá para defenderse de Basá, rey de Israel; es esa la que Ismael, hijo de Natanías,
llenó de víctimas.

10 Luego Ismael llevó cautivo a todo el resto de la gente que estaba en Mispá, así como también a las
hijas del rey, que Nebuzaradán, comandante de la guardia, había confiado a Godolías, hijo de Ajicam.
Ismael, hijo de Natanías, los llevó cautivos y partió con la intención de pasar a territorio amonita.

La reacción de Iojanán

11 Cuando Iojanán, hijo de Caréaj, y todos los jefes de las tropas que estaban con él, se enteraron del
crimen que había cometido Ismael, hijo de Natanías,

12 reunieron a todos los hombres y fueron a combatir contra él. Lo alcanzaron junto a las grandes Aguas
de Gabaón.

13 Al ver a Iojanán, hijo de Caréaj, y a todos los jefes de las tropas que lo acompañaban, toda la gente
que estaba con Ismael se alegró.

14 Toda la gente que Ismael llevaba cautiva desde Mispá dio media vuelta y se fue con Iojanán, hijo de
Caréaj.

15 En cuanto a Ismael, hijo de Natanías, escapó de Iojanán con ocho hombres, y se fue a territorio
amonita.

16 Iojanán, hijo de Caréaj, y todos los jefes de las tropas que lo acompañaban, tomaron a todo el resto
del pueblo que Ismael, hijo de Natanías, se había llevado cautivo desde Mispá, después de dar muerte
a Godolías, hijo de Ajicam: eran hombres de guerra, mujeres, niños y eunucos, a los que él hizo volver
de Gabaón.

17 Emprendieron la marcha e hicieron un alto en Guerut Quimhán –que está en las cercanías de Belén–
con el propósito de seguir adelante y entrar en Egipto,

18 lejos de los caldeos. Ellos les temían, en efecto, porque Ismael, hijo de Natanías, había matado a
Godolías, hijo de Ajicam, a quien el rey de Babilonia había designado gobernador del país.

42

La huida a Egipto: consulta al profeta Jeremías

1 Entonces todos los jefes de las tropas, con Iojanán, hijo de Caréaj, Azarías, hijo de Maasías, y todo el
pueblo, desde el más pequeño al más grande, acudieron

2 al profeta Jeremías y le dijeron: «¡Que nuestra súplica llegue hasta ti! Ruega al Señor, tu Dios, en favor
de todo este resto, porque de los muchos que éramos hemos quedado unos pocos, como lo ves con
tus propios ojos.

3 Que el Señor, tu Dios, nos indique el camino que debemos seguir y lo que debemos hacer».

4 El profeta Jeremías les dijo: «De acuerdo. Voy a rogar al Señor, su Dios, como ustedes dicen, y les
comunicaré todo lo que el Señor les responda, sin ocultarle nada».

5 Ellos dijeron a Jeremías: «Que el Señor sea un testigo veraz y fidedigno contra nosotros, si no obramos
en todo conforme a la palabra que el Señor, tu Dios, te enviará para nosotros.

6 Nos guste o no, oiremos la voz del Señor, nuestro Dios, para que nos vaya bien por haber obedecido
la voz del Señor, nuestro Dios».

La respuesta de Jeremías

7 Al cabo de diez días, la palabra del Señor llegó a Jeremías.

8 El llamó a Iojanán, hijo de Caréaj, a todos los jefes de las tropas que estaban con él, y también a todo
el pueblo, del más pequeño al más grande,

9 y les dijo: «Así habla el Señor, el Dios de Israel, a quien ustedes me enviaron para presentarle una
súplica:

10 Si ustedes permanecen en este país, yo los edificaré y no los demoleré, los plantaré y no los arrancaré,
porque me arrepiento del mal que les hice.

11 No teman al rey de Babilonia, del que ahora tienen miedo; no le teman –oráculo del Señor– porque
yo estoy con ustedes para salvarlos y para librarlos de su mano.

12 Yo haré que ustedes encuentren compasión, y él se compadecerá de ustedes y los dejará habitar en
el país.

13 Pero si ustedes, desoyendo la voz del Señor, su Dios, dicen: «No permaneceremos en este país»;

14 si dicen: «No, entraremos en el país de Egipto; allí no veremos guerra, no oiremos el sonido de la
trompeta, ni estaremos hambrientos de pan; es allí donde queremos permanecer»,

15 entonces, escuchen la palabra del Señor, ustedes, resto de Judá: Así habla el Señor de los ejércitos, el
Dios de Israel: Si ustedes pretenden a toda costa entrar en Egipto, para residir allí,

16 la espada que ustedes temen los alcanzará allí, en Egipto, y el hambre que les da miedo se adherirá
a ustedes allí, en Egipto, y morirán.

17 Todos los que pretendan a toda costa entrar en Egipto para residir allí, morirán por la espada, el
hambre y la peste; ninguno de ellos sobrevivirá ni escapará a la desgracia que atraeré sobre ellos.

18 Porque así habla el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: Como se ha derramado mi ira y mi furor
sobre los habitantes de Jerusalén, así se derramará sobre ustedes mi furor cuando entren en Egipto;
ustedes se convertirán en imprecación, devastación, maldición e ignominia, y no volverán más a este
lugar».

19 Pero Jeremías dijo: «Esta es la palabra que el Señor les dirige, resto de Judá: «No entren en Egipto».
Sepan bien que hoy yo les hago una solemne advertencia.

20 Ustedes se han perjudicado a sí mismos cuando me enviaron ante el Señor, su Dios, diciendo: «Ruega
en favor nuestro al Señor, nuestro Dios; comunícanos todo lo que diga el Señor, nuestro Dios, y
nosotros lo haremos».

21 Hoy se lo he comunicado a ustedes, pero ustedes no han oído la voz del Señor, su Dios, en nada de
lo que él me envió a decirles.

22 Y ahora pueden estar seguros de que morirán por la espada, el hambre y la peste, en el lugar donde
quieren entrar para residir allí».

43

1 Apenas Jeremías terminó de comunicar a todo el pueblo todas las palabras del Señor, su Dios, las que
el Señor había mandado decirles –las palabras antes mencionadas –

2 Azarías, hijo de Maasías, Iojanán, hijo de Caréaj, y todos aquellos hombres arrogantes dijeron a
Jeremías: «¡Es falso lo que tú dices! No es el Señor, nuestro Dios, el que te ha enviado a decirnos: «No
entren en Egipto para residir allí»

3 Es Baruc, hijo de Nerías, el que te instiga contra nosotros, a fin de entregarnos en manos de los caldeos,
para que ellos nos maten o nos destierren a Babilonia».

La desobediencia a la advertencia de Jeremías

4 Pero Iojanán, hijo de Caréaj, lo mismo que todos los jefes de las tropas y todo el pueblo, se negaron
a escuchar la voz del Señor, que les mandaba quedarse en el país de Judá.

5 Iojanán, hijo de Caréaj, y todos los jefes de las tropas tomaron a todo el resto de Judá, a los que habían
vuelvo a residir en el país de Judá, después de haber sido dispersados entre las naciones vecinas:

6 a los hombres, las mujeres, los niños y las hijas del rey, a todas las personas que Nebuzaradán,
comandante de la guardia, había dejado con Godolías, hijo de Ajicam, hijo de Safán, y también al
profeta Jeremías y a Baruc, hijo de Nerías.

7 Y ellos entraron en el país de Egipto, porque no escucharon la voz del Señor. Así llegaron a Tafnis.

Anuncio de la conquista de Egipto por Nabucodonosor

8 La palabra del Señor llegó a Jeremías en Tafnis, en estos términos:

9 Toma en tus manos unas piedras grandes, y húndelas, a la vista de algunos judíos, en el cemento del
piso de ladrillos que está a la entrada de la casa del Faraón, en Tafnis.

10 Luego les dirás: Así habla el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: Miren que yo mando traer a
Nabucodonosor, rey de Babilonia, mi servidor: él instalará su trono encima de estas piedras que yo he
hundido, y extenderá sobre ellas su baldaquino.

11 El vendrá y castigará al país de Egipto: ¡El destinado a la muerte, a la muerte, el destinado al cautiverio,
al cautiverio, el destinado a la espada, a la espada!

12 Prenderá fuego a los templos de los dioses de Egipto, los quemará y llevará cautivos a los dioses;
espulgará el país de Egipto como un pastor espulga su ropa, y saldrá de allí sano y salvo.

13 Hará pedazos los obeliscos de Bet Semes –la que está en el país de Egipto– e incendiará los templos
de los dioses de Egipto.

44

Vaticinio de Jeremías contra los refugiados en Egipto

1 Palabra que llegó a Jeremías para todos los judíos que habitaban en Egipto, los que habitaban en
Migdol, en Tafnis, en Nof y en el distrito de Patrós:

2 Así habla el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: Ustedes han visto todo el mal que atraje sobre
Jerusalén y sobre todas las ciudades de Judá: hoy ellas están en ruinas y sin habitantes,

3 a causa del mal que cometieron para agraviarme, yendo a quemar incienso en honor de otros dioses
que no conocías ellos, ni ustedes, ni sus padres.

4 Yo les envié incansablemente a todos mis servidores los profetas, para decirles: No cometan estas
cosas abominables que yo detesto.

5 Pero ellos no han escuchado ni han inclinado su oído, a fin de convertirse de su maldad dejando de
quemar incienso a otros dioses.

6 Entonces se derramaron mi ira y mi furor, y abrasaron las ciudades de Judá y las calles de Jerusalén,
que se han convertido en ruina y desolación, como sucede en el día de hoy.

7 Y ahora, así habla el señor, Dios de los ejércitos, el Dios de Israel: ¿Por qué se hacen un mal tan grande
a ustedes mismos? ¿Por qué se hacen exterminar de en medio de Judá, hombres y mujeres, niños y
pequeños, sin dejar para ustedes ni siquiera un resto?

8 Esto es lo que consiguen, agraviándome con las obras de sus manos y quemando incienso a otros
dioses en el país de Egipto, donde han entrado para residir allí, a fin de hacerse exterminar y convertirse
en maldición e ignominia entre todas las naciones de la tierra.

9 ¿Acaso han olvidado la maldad de sus padres, la maldad de los reyes de Judá y la de sus príncipes, la
maldad de ustedes mismos y de sus mujeres, cometidas en el país de Judá y en las calle de Jerusalén?

10 Hasta el día de hoy, ellos no han sentido compunción ni temor y no han caminado conforme a mi
Ley y a mis preceptos, que yo puse delante de ustedes y de sus padres.

11 Por eso, así habla el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: Yo vuelvo mi rostro contra ustedes para
su mal, para exterminar a todo Judá

12 Tomaré al resto de Judá que se empeñó en entrar en Egipto para residir allí, y todos desaparecerán
completamente en el país de Egipto: caerán bajo la espada, desaparecerán completamente por el
hambre desde el más pequeño al más grande, morirán por la espada y el hambre, y se convertirán en
imprecación, devastación, maldición e ignominia.

13 Yo pediré cuanta a los que habitan en el país Egipto como le pedí cuanta a Jerusalén por medio de
la espada, el hambre y la peste.

14 No habrá fugitivo ni sobreviviente para el resto de Judá, para los que entraron el país de Egipto a fin
de residir allí. En cuanto a volver al país de Judá, adonde ellos suspiran por volver, no, no volverán,
salvo algunos fugitivos.

La respuesta de los refugiados al vaticinio de Jeremías

15 Todos los hombres que sabían que sus mujeres quemaban incienso a otros dioses, así como también
las mujeres presentes –una gran asamblea– y todo el pueblo que habitaba en el país de Egipto, en
Patrós, respondieron a Jeremías:

16 «En lo que respecta a la palabra que nos has dirigido en nombre del Señor, no te escucharemos.

17 Por el contrario, llevaremos a cabo la promesa que ha salido de nuestra boca: quemaremos incienso
a la Reina de los cielos y le haremos libaciones, como lo hacíamos nosotros y nuestros padres, nuestros
reyes y nuestros príncipes, en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén. Entonces nos saciábamos
de pan, éramos felices y no veíamos la desgracia.

18 Pero desde que dejamos de quemar incienso a la Reina de los cielos y de derramarle libaciones,
carecemos de todo y desapareceremos completamente por la espada y el hambre».

19 Y las mujeres añadieron: «Cuando nosotros quemamos incienso a la Reina de los cielos y le
derramamos libaciones, ¿acaso hacemos tortas con su figura y le derramamos libaciones sin el
consentimiento de nuestros maridos?».

Réplica de Jeremías ante la obstinación de los refugiados

20 Jeremías dijo entonces a todo el pueblo, a los hombres, a las mujeres y a toda la gente que le había
dado esa respuesta:

21 «¿Acaso el Señor no recordó y tuvo bien presente ese incienso que ustedes quemaban en las ciudades
de Judá y en las calles de Jerusalén, ustedes y sus padres, sus reyes y sus príncipes, y también el pueblo
del país?

22 Y como el Señor ya no podía soportar las malas acciones y las abominaciones que ustedes cometían,
su país se ha convertido en un desierto, una devastación y una maldición, y ha quedado despoblado,
como en el día de hoy.

23 Porque ustedes quemaron incienso y pecaron contra el Señor, porque ustedes no escucharon la voz
del Señor ni caminaron según su Ley, sus preceptos y sus testimonios, por eso les ha sobrevenido esta
desgracia, como en el día de hoy».

24 Jeremías dijo a todos los hombres y todas las mujeres: «Escuchen la palabra del Señor, todos ustedes,
gente de Judá, que están en el país de Egipto:

25 Así habla el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: Ustedes, las mujeres, con su boca han declarado
esto, y con sus manos lo han llevado a cabo: «Cumpliremos nuestros votos de quemar incienso a la
Reina de los cielos y derramarle libaciones». Muy bien: ¡cumplan sus votos, hagan libaciones!

26 Pero escuchen la palabra del Señor, todos ustedes, gente de Judá que habitan en el país de Egipto:
Juro por mi gran Nombre –dice el Señor– que mi Nombre no será más invocado por la boca de ningún
hombre de Judá, y que nadie dirá: ¡Por la vida del Señor! en todo el país de Egipto.

27 Yo vigilo sobre ustedes para mal y no para bien: todos los hombres de Judá que están en el país de
Egipto desaparecerán completamente por la espada y por el hambre, hasta ser exterminados.

28 Sólo unos pocos librados de la espada retornarán de Egipto al país de Judá. Y todo el resto de Judá,
los que entraron el país de Egipto para residir allí, sabrán qué palabra se realiza, si la mía o la de ellos.

29 Y esta será para ustedes –oráculo del Señor– la señal de que yo voy a castigarlos, en este lugar, a fin
de que sepan que mis palabras contra ustedes se cumplirán seguramente para su propio mal:

30 Así habla el Señor: Voy a entregar al faraón Jofrá, rey de Egipto, en manos de sus enemigos y en
manos de los que atentan contra su vida, como entregué a Sedecías, rey de Judá, en manos de su
enemigo Nabucodonosor, rey de Babilonia, que intentaba quitarle la vida».

45

Reproches y promesas de Jeremías a Baruc

1 Palabra que el profeta Jeremías dirigió a Baruc, hijo de Nerías, cuando él, bajo el dictado de Jeremías,
escribía estas palabras en un rollo, en el cuarto año de Joaquím, hijo de Josías, rey de Judá:

2 «Así habla el Señor, el Dios de Israel, acerca de ti, Baruc:

3 Tú dices: «¡Pobre de mí, porque el Señor añade aflicción a mi dolor! ¡Estoy cansado de gemir, y no
encuentro descanso!».

4 Esto es lo que le dirás a Baruc: Así habla el Señor: Lo que había edificado, lo voy a demoler; lo que
había plantado, lo voy a arrancar.

5 ¡Tú buscas para ti grandes cosas! No las busques más, porque yo haré venir una desgracia sobre todo
ser viviente –oráculo del Señor– pero yo no haré que tú conserves la vida como botín dondequiera que
vayas».

ORÁCULOS CONTRA LAS NACIONES

46

1 Esta es la palabra del Señor que llegó al profeta Jeremías, acerca de las naciones.

Oráculo contra Egipto: la caída de Carquemis

2 Para Egipto, concerniente al ejército del faraón Necao, rey de Egipto, que se encontraba junto al río
Eufrates, en Carquemis, y a quien Nabucodonosor, rey de Babilonia, derrotó en el cuarto año de
Joaquím hijo de Josías, rey de Judá.

3 ¡Apronten el escudo y el broquel, y avancen para el combate!

4 ¡Ensillen los caballos y que monten los jinetes! ¡Formen con los cascos puestos, bruñan las lanzas,
vistan las corazas!

5 Pero ¿qué es lo que veo? ¡Están aterrados, retroceden! Sus guerreros son derrotados, huyen a la
desbandada, sin mirar para atrás. ¡Cunde el terror por todas partes! –oráculo del Señor–.

6 El más ágil no puede huir ni escapa el más valiente: al norte, a orillas del Eufrates, ellos tropiezan y
caen.

7 ¿Quién es ese que sube como el Nilo y cuyas aguas se encrespan como los ríos?

8 Es Egipto el que sube como el Nilo y cuyas aguas se encrespan como los ríos. El decía: «Subiré, cubriré
la tierra, haré perecer la ciudad y sus habitantes.

9 ¡A la carga, corceles, avancen enfurecidos los carros, salgan los valientes, gente de Cus y de Put que
empuñan el escudo, y lidios que tensan el arco!».

10 Pero ese día es para el Señor de los ejércitos un día de venganza para vengarse de sus adversarios.
La espada devora y se sacia, se abreva de su sangre. Porque el Señor de los ejércitos tiene un sacrificio
en el país del Norte, junto al río Eufrates.

11 ¡Sube a Galaad, recoge bálsamo, virgen, hija de Egipto! En vano multiplicas los remedios, tu llaga no
cicatriza.

12 Las naciones han conocido tu ignominia, la tierra está llena de tus gritos, porque un valiente tropieza
contra el otro y caen los dos juntos.

Invasión de Egipto

13 Palabra que el Señor dirigió al profeta Jeremías, cuando Nabucodonosor, rey de Babilonia, llegó para
atacar al país de Egipto.

14 ¡Anúncienlo en Egipto, proclámenlo en Nigdol, háganlo oír en Nof y Tafnis! Digan: ¡De pie, prepárate,
porque la espada devora a tu alrededor!

15 ¿Por qué huye Apis, por qué tu Toro no ha resistido? ¡El Señor lo ha atropellado!

16 Tu muchedumbre tropieza y cae, y se dicen unos a otros: «¡Arriba, volvamos a nuestro pueblo, a
nuestra tierra natal, lejos de la espada destructora!».

17 Den este nombre al Faraón, rey de Egipto: «Puro alboroto, pero a destiempo».

18 ¡Juro por mi vida –oráculo del Rey cuyo nombre es Señor de los ejércitos– que alguien vendrá, como
el Tabor entre las montañas y como el Carmelo sobre el mar!

19 Prepara el equipaje para el destierro, hija que habitas en Egipto, porque Nof será una devastación,
incendiada, despoblada.

20 Egipto era una ternera magnífica, un tábano del Norte la acomete.

21 Hasta sus mercenarios, en medio de ella, eran como ternos cebados; pero ellos también retroceden,
huyen todos juntos, no resisten. Porque les llega el día de su ruina, el tiempo en que tendrán que dar
cuenta.

22 ¡Escuchen! Son como una serpiente que silba, porque avanzan con ímpetu, llegan hasta ella con
hachas como si fueran leñadores;

23 talan su bosque –oráculo del Señor– aunque era impenetrable. Porque son más numerosos que
langostas y no se los puede contar.

24 ¡Está avergonzada la hija de Egipto, es entregada al pueblo del Norte!

25 El Señor de los ejércitos, el Dios de Israel, ha dicho: «Yo voy a castigar a Amón de No, al Faraón y a
Egipto, a todos sus dioses y a sus reyes, al Faraón y a los que confían en él.

26 Los entregaré en manos de los que atentan contra su vida, en manos de Nabucodonosor, rey de
Babilonia, y en manos de sus servidores. Pero después de esto, Egipto será habitado como en los
tiempos antiguos –oráculo del Señor–».

Promesas del Señor a Israel

27 ¡Y tú no temas, servidor mío Jacob, no te espantes, Israel! Porque yo te salvaré de un país lejano, y a
tu descendencia, del país de su cautiverio. Jacob volverá y vivirá en calma, tranquilo y sin que nadie lo
perturbe.

28 Tú no temas, servidor mío Jacob –oráculo del Señor–, porque yo estoy contigo. Sí, yo aniquilaré a
todas las naciones adonde yo mismo te expulsé, pero a ti no te aniquilaré: te corregiré con equidad,
aunque no te dejaré impune.

47

Oráculo contra los filisteos

1 Palabra del Señor, concerniente a los filisteos, que llegó al profeta Jeremías antes que el Faraón
derrotara a Gaza.

2 Así habla el Señor: ¡Miren! Las aguas suben desde el Norte, se convierten en un torrente desbordado;
inundan la tierra y lo que ella contiene, la ciudad y sus habitantes. Gritan los hombres, lanzan gemidos
todos los habitantes del país.

3 Al fragor de los casos de sus corceles, al estruendo de sus carros de guerra, al tumulto de sus ruedas,
los padres se desentienden de sus hijos, porque sus manos desfallecen.

4 Es a causa del día que llega para arrasar a todos los filisteos, para cortar a Tiro y a Sidón todo resto de
ayuda. Porque el Señor arrasa a los filisteos, al resto de la isla de Caftor.

5 Gaza se rapó la cabeza, Ascalón está perdida. Asdod, resto de los anaquitas, ¿Hasta cuándo te harás
incisiones?

6 ¡Ah, espada del Señor! ¿Hasta cuándo no descansarás? ¡Vuelve a tu vaina, quédate tranquila y cálmate!

7 ¿Cómo puede descansar, cuando el Señor le da una orden? Hacia Ascalón y hacia la costa del mar,
hacia allí le ha dado cita.

48

Oráculo contra Moab

1 Para Moab. Así habla el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: ¡Ay de Nebo, porque ha sido devastada!
¡Ha sido tomada Quiriataim, la ciudadela está humillada y deshecha!

2 ¡Ya no existe la gloria de Moab! En Jesbón traman el mal contra ella: «¡Vengan, extirpémosla como
nación!». También tú, Madmén, serás reducida a silencio, la espada avanza detrás de ti.

3 Oigan el clamor de Joronaim: ¡devastación y desastre total!

4 ¡Moab ha sido destrozado, se hacen oír los gritos hasta Soar!

5 Sí, por la cuesta de Lujit la gente sube llorando; sí, por la pendiente de Joronaím se oye un grito: «¡Desastre!».

6 ¡Huyan, sálvese quien pueda, como un matorral en el desierto!

7 Por haber confiado en tus obras y en tus tesoros, también tú serás capturado. Quemós irá hacia el destierro, con sus sacerdotes y sus príncipes.

8 El devastador ocupará cada ciudad, ni una sola escapará perecerá el valle y será arrasada la meseta, como lo ha dicho el Señor.

9 Traigan sal para Moab, porque será completamente destruido; sus ciudades serán una desolación, donde nadie habita.

10 ¡Maldito el que ejecuta con negligencia el trabajo del Señor! ¡Maldito el que aparta su espada de la sangre!

11 Moab vivió tranquilo desde su juventud, él reposaba sobre sus heces; no lo trasvasaban de vasija en vasija –no había ido al destierro–. Así se conservó su sabor y no se alteró su aroma.

12 Por eso, llegarán los días –oráculo del Señor– en que yo enviaré trasvasadores que lo trasvasarán; ellos vaciarán sus vasijas y romperán sus tinajas.

13 Y Moab se avergonzará de Quemós, como la casa de Israel se avergonzó de Betel, en quien confiaba.

14 ¿Cómo pueden decir: «Somos guerreros, hombres valientes para el combate»?

15 El devastador de Moab subió contra él, lo mejor de sus jóvenes baja el matadero –oráculo del Rey cuyo nombre es Señor de los ejércitos–.

16 La ruina de Moab es inminente, se precipita su desgracia.

17 Conduélanse por él, todos ustedes, sus vecinos, todos lo que conocen su nombre. Digan: «¡Cómo se ha quebrado el cetro poderoso, el bastón lleno de gloria!».

18 ¡Baja de la gloria, siéntate en el estiércol, hija que habitas en Dibón! Porque el devastador de Moab ha subido contra ti, ha destruido tus plazas fuertes.

19 Párate en el camino, al acecho, habitante de Aroer; pregunta al fugitivo y al prófugo, dile: «¿Qué ha sucedido?».

20 ¡Moab está derrotado! ¡Sí, ha sido deshecho! ¡Lancen gritos y alaridos! ¡Anuncien sobre el Arnón: Moab está devastado!

21 Llega un juicio al país de la meseta, a Jolón e Iahsá, contra Mefaat,

22 contra Dibón, contra Nebo, contra Bet Diblataim,

23 contra Quiriataim, contra Bet Gamul, contra Bet Meón,

24 contra Queriot, contra Bosrá, y contra todas las ciudades del país de Moab, lejanas y cercanas.

25 ¡Ha sido abatido el poder de Moab y se ha roto su brazo! –oráculo del Señor–.

26 ¡Embriáguenlo, porque ha desafiado al Señor! que Moab se revuelque en su vómito y se convierta también él en un motivo de risa.

27 ¿Acaso no te reías de Israel? ¿Lo han sorprendido entre ladrones, para que siempre que hables de él sacudas la cabeza?

28 ¡Abandonen las ciudades y habiten en las rocas, habitantes de Moab! ¡Hagan como la paloma que pone su nido en las laderas de un barranco!

29 Hemos oído el orgullo de Moab, el muy orgullosos: ¡qué altanería, qué orgullo, qué arrogancia, qué altivez en su corazón!

30 Yo conozco su petulancia –oráculo del Señor– sus vanas habladurías, sus obras inconsistentes.

31 Por eso gimo a causa de Moab, lanzo gritos por todo Moab, suspiro por la gente de Quir Jaréset.

32 Lloro por ti como por Iazer, viña de Sibmá; tus sarmientos sobrepasaban el mar, llegaban hasta Iazer. Pero sobre tu cosecha y tu vendimia ha irrumpido un devastador.

33 El gozo y la alegría se han retirado de los vergeles del país de Moab. Yo hice secar el vino de las cubas, el pisador no pisa las uvas, el grito del pisador ya no es grito de vendimia.

34 El clamor de Jesbón llega hasta Elealé; alzan la voz hasta Iahás, desde Soar hasta Joronaim y Eglat Selisiá. Porque hasta las aguas de Nimrim son una desolación.

35 Yo haré desaparecer de Moab –oráculo del Señor– al que sube a los lugares altos y quema incienso a sus dioses.

36 Por eso mi corazón lanza un quejido por Moab como una flauta; mi corazón lanza un quejido como una flauta por la gente de Quir Jaréset. Por eso se han perdido las ganancias que habían obtenido.

37 Porque están rapadas todas las cabezas y raídas todas las barbas; en todas las manos hay incisiones y todos llevan cilicio.

38 Sobre los techos de Moab y en sus plazas no hay más que lamentos; porque yo he destrozado a Moab como un vaso que nadie quiere –oráculo del Señor–.

39 ¡Cómo ha quedado deshecho! ¡Giman! ¡Con qué vergüenza Moab ha vuelto la espalda! Moab se ha convertido en la risa y el espanto de sus vecinos.

40 Porque así habla el Señor: ¡Miren! El planea como un águila, extiende sus alas hacia Moab.

41 Las ciudades son tomadas, conquistadas las plazas fuertes. El corazón de los valientes de Moab, en ese día, es como el corazón de una parturienta.

42 Moab ha sido aniquilado como pueblo, por haber desafiado al Señor.

43 ¡Pánico, fosa y red sobre ti, habitante de Moab! –oráculo del Señor–.

44 El que escape del pánico caerá en la fosa; el que suba de la fosa será atrapado en la red. Porque yo atraeré esto sobre Moab, el año en que tengan que dar cuenta.

45 A la sombre de Jesbón se detienen los fugitivos exhaustos, pero sale un fuego de Jesbón y una llama de la ciudad de Sijón; ella devora las sienes de Moab y el cráneo de los turbulentos.

46 ¡Ay de ti, Moab! ¡Ha perecido el pueblo de Quemós! Porque tus hijos son llevados prisioneros, y tus hijas al cautiverio.

47 Pero yo cambiaré la suerte de Moab, en los días futuros –oráculo del Señor–. Hasta aquí el juicio de Moab.

49

Oráculo contra Amón

1 Para los amonitas. Así habla el Señor: ¿Acaso Israel no tiene hijos, no tiene heredero? ¿Por qué Milcóm ha heredado Gad y su pueblo se establecido en sus ciudades?

2 Por eso llegan los días –oráculo del Señor– en que haré oír a Rabá de los amonitas el grito de guerra: ella será una colina desolada, sus ciudades serán incendiadas, e Israel heredará a sus herederos, dice el Señor.

3 ¡Gime, Jesbón, porque Hai ha sido devastada, lancen gritos, hijas de Rabá! ¡Pónganse un cilicio, laméntense, y vayan de aquí para allá por los cercos, porque Milcóm va al cautiverio, con sus sacerdotes y sus príncipes!

4 ¿Por qué te glorías de los valles, de tu fértil valle, hija apóstata, tú que confías en tus tesoros y dices: «¿Quién me atacará?».

5 Yo hago venir sobre ti el pánico –oráculo del Señor de los ejércitos– desde todos tus alrededores: ustedes serán expulsados, cada uno por su lado, y nadie reunirá a los fugitivos.

6 Después de esto, cambiaré la suerte de los amonitas –oráculo del Señor–.

Oráculo contra Edóm: el desamparo del país

7 Para Edom. Así habla el Señor de los ejércitos: ¿No hay más sabiduría en Temán? ¿Están faltos de consejo los inteligentes o se desgastó su sabiduría?

8 ¡Huyan, vuelvan la espalda, escóndanse bajo tierra habitantes de Dedán, porque yo atraigo la ruina sobre Esaú, es el momento de dar cuenta!

9 Si llegan hasta ti vendimiadores, no dejarán ni un racimo; si son ladrones nocturnos, arrasarán a su gusto.

10 Sí, yo mismo desnudé a Esaú, puse al descubierto sus escondites, y no puede ocultarse. Su raza y sus hermanos han sido devastados, sus vecinos ya no existen.

11 ¡Deja a tus huérfanos, yo los haré vivir, y que tus viudas confíen en mí!

12 Porque así habla el Señor: Los que no estaban condenados a beber la copa, la tuvieron que beber. Y tú ¿vas a quedar impune? ¡No, no vas quedar impune, sino que la vas a beber!

13 Sí, lo juro por mí mismo –oráculo del Señor–: Bosrá se convertirá en devastación, oprobio, desierto y maldición, y todas sus ciudades serán ruinas eternas.

El ataque contra Edóm

14 He oído un mensaje de parte del Señor, un heraldo ha sido enviado a las naciones: «¡Reúnanse! ¡Al asalto de la ciudad! ¡De pie para el combate!».

15 Porque yo te hago pequeño entre las naciones, despreciable entre los hombres.

16 Te engañó tu suficiencia, la soberbia de tu corazón, a ti, que habitas en las hendiduras de la roca, que ocupas la altura de una colina. Aunque eleves tu nido como el águila, de allí te precipitaré –oráculo del Señor–.

La ruina de Edóm

17 Edom se convertirá en una devastación; todo el que pase junto a ella quedará pasmado, y silbará de estupor al ver todas sus plagas.

18 Como en la catástrofe de Sodoma y Gomorra, y de sus ciudades vecinas –dice el Señor– allí no habitará más ningún hombre, no residirá ningún ser humano.

19 Como un león que sube de la espesura del Jordán a una pradera siempre verde, así yo los haré huir de allí en un instante, y allí estableceré a mi elegido. Porque ¿quién es como yo? ¿Quién me citará a juicio? ¿Quién es el pastor que se me opondrá?

20 Por eso, oigan el plan del Señor sobre Edom, sus proyectos sobre los habitantes de Temán: Sí, hasta
las ovejas más pequeñas serán arrastradas, su pradera se asombrará a causa de ellas.

21 Por el estruendo de su caída tiembla la tierra, y el eco resuena hasta el Mar Rojo.

22 ¡Miren! El sube, planea como el águila, despliega sus alas sobre Bosrá; el corazón de los guerreros de
Edom, en aquel día, será como el corazón de una parturienta.

Oráculo contra Damasco

23 Para Damasco. Jamat y Arpad están avergonzadas, porque han oído una mala noticia; su corazón se
deshace de ansiedad, no puede calmarse.

24 Damasco desfallece, emprende la huida, la asalta el terror, es presa de la angustia y los dolores como
una parturienta.

25 ¡Cómo está abandonada la ciudad gloriosa, la ciudad de la alegría!

26 Por eso sus jóvenes caerán en sus plazas y todos los hombres de guerra perecerán aquel día –oráculo
del Señor de los ejércitos–.

27 Yo prenderé fuego a la fortaleza de Damasco y él devorará los palacios de Ben Hadad.

Oráculos contra las tribus árabes

28 Para Quedar y los reinos de Jasor, derrotados por Nabucodonosor, rey de Babilonia. Así habla el
Señor: ¡De pie! ¡Al asalto de Quedar! ¡Devasten a los hijos del Oriente!

29 Tomen sus carpas y sus rebaños, sus toldos y sus equipajes; quítenles sus camellos y griten contra
ellos: «¡Terror por todas partes!».

30 Huyan, emigren rápidamente, escóndanse bajo tierra, habitantes de Jasor –oráculo del Señor– porque
Nabucodonosor, rey de Babilonia, ha tramado un plan contra ustedes, ha urdido contra ustedes un
proyecto.

31 ¡De pie! ¡Avancen contra una nación despreocupada, que se siente segura –oráculo del Señor– que
no tiene puertas ni cerrojos, y vive apartada!

32 Sus camellos serán el botín, y sus muchos rebaños, la presa. Yo dispersaré a los cuatro vientos a los
«Sienes rapadas», de todos lados atraeré su ruina –oráculo del Señor–.

33 Jasor será una guarida de chacales, una desolación para siempre; allí no habitará ningún hombre, no
residirá ningún ser humano.

Oráculo contra Elám

34 Palabra que el Señor dirigió al profeta Jeremías acerca de Elam, al comienzo del reinado de Sedecías,
rey de Judá:

35 Así habla el Señor de los ejércitos: Yo voy a quebrar el arco de Elam, principio de su fuerza.

36 Haré venir contra Elam cuatro vientos desde los cuatro confines del cielo. Los dispersaré a los cuatro
vientos, y no habrá ni una sola nación adonde no lleguen los expulsado de Elam.

37 Aterraré a Elam delante de sus enemigos y delante de los que atentan contra su vida; atraeré sobre
ellos una desgracia, el ardor de mi ira –oráculo del Señor–. Enviaré la espada detrás de ellos, hasta
haberlos exterminado.

38 Porque pondré mi trono en Elam, y haré desaparecer de allí al rey y a los príncipes –oráculo del
Señor–

39 Pero en los días futuros, yo cambiaré la suerte de Elam –oráculo del Señor–.

50

Oráculo contra Babilonia: la caída de la ciudad

1 Palabra que el Señor dirigió a Babilonia, al país de los caldeos, por medio del profeta Jeremías:

2 ¡Anúncienlo entre las naciones, proclámenlo, no lo oculten! Digan: ¡Bel se ha cubierto de vergüenza!
¡Marduc ha sido destrozado! ¡Sus estatuas han sido humilladas, están destrozados sus ídolos!

3 Porque del Norte sube una nación contra ella: dejará su tierra devastada y no habrá más habitantes;
tanto los hombres como los animales han emigrado, se han ido.

El retorno de los israelitas

4 En aquellos días y en aquel tiempo –oráculo del Señor– vendrán los hijos de Israel, junto con los hijos
de Judá; irán llorando mientras caminan y buscarán al Señor, su Dios.

5 Preguntarán por el camino de Sión, con el rostro vuelto hacia ella: «¡Vengan, unámonos al Señor en
una alianza eterna, inolvidable!».

6 Ovejas perdidas, eso era mi pueblo: sus pastores las extraviaban, las hacían rondar por las montañas;
iban de montaña en colina, olvidándose de su redil.

7 El que las encontraba, las devoraba, sus adversarios decían: «No somos culpables, porque ellos
pecaron contra el Señor, morada de justicia, esperanza de sus padres».

Exhortación a huir de Babilonia

8 ¡Emigren de en medio de Babel, salgan del país de los caldeos! Sean como los machos cabríos a la
cabeza del rebaño.

9 Porque yo suscito y hago subir contra Babilonia una asamblea de grandes naciones del Norte, que se
alinearán contra ella, y así será conquistada. Sus flechas son como las de un hábil guerrero que nunca
vuelve con las manos vacías.

10 Caldea será saqueada, y todos sus saqueadores se saciarán –oráculo del Señor–.

La desolación de Babilonia

11 ¡Sí, alégrense, diviértanse, expoliadores como una ternera en el pasto, relinchen como padrillos!

12 La madre de ustedes ha sido humillada, está confundida la que los dio a luz. ahora es la última de las
naciones, un desierto, un páramo, una estepa.

13 A causa de la irritación del Señor, no será más habitada, toda ella será una desolación. El que pase
por Babilonia quedará pasmado y silbará de estupor al ver todas sus heridas.

Orden de ataque contra Babilonia

14 ¡Formen fila alrededor de Babilonia, todos ustedes, los que tensan el arco; disparen contra ella, no
ahorren las flechas, porque ha pecado contra el Señor!

15 ¡Lancen alaridos a su alrededor! Ella se rinde, caen sus bastiones, se derrumban sus murallas. ¡Esta es
la venganza del Señor! ¡Vénguense de ella, háganle lo mismo que ella hizo

16 Supriman de Babilonia al sembrador, y al que empuña la hoz en el tiempo de la cosecha. Ante la
espada destructora, cada uno se vuelve hacia su pueblo, cada uno huye a su país.

La repatriación de Israel

17 Israel era una oveja descarriada, ahuyentada por los leones. Primero la devoró el rey de Asiria, y ahora,
últimamente, le quebró los huesos Nabucodonosor, rey de Babilonia.

18 Por eso, así habla el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: Voy a pedir cuenta al rey de Babilonia y
a su país, como le pedí cuenta al rey de Asiria.

19 Haré volver a Israel a su pastizal, para que paste en el Carmelo y en Basán y se sacie en la montaña
de Efraím y Galaad.

20 En aquellos días y en aquel tiempo –oráculo del Señor– se buscará la iniquidad de Israel, y habrá
desaparecido, los pecados de Judá, y no se encontrarán, porque yo perdonaré a los que deje con vida.

La ruina de Babilonia

21 ¡Sube al país de Merataim, sube contra él y contra los habitantes de Pecod! ¡Masacra y consagra al
exterminio lo que queda de él –oráculo del Señor– y obra como yo te ordené!

22 ¡Hay ruido de guerra en el país y un desastre total!

23 ¡Cómo fue abatido y se hizo pedazos el martillo de toda la tierra! ¡Cómo ha quedado desolada
Babilonia entre las naciones!

24 Te puse una trampa y quedaste atrapada, sin darte cuenta, Babilonia. Has sido sorprendida y tomada,
porque habías provocado al Señor.

25 El Señor abrió su arsenal y extrajo las armas de su furor, porque el Señor de los ejércitos tiene una
tarea en el país de los caldeos.

26 Vengan aquí todos, sin excepción, abran sus graneros, amontónenla como gavillas, conságrenla al
exterminio: ¡que no quede nada!

27 Masacren todos sus bueyes, que bajen al matadero. ¡Ay de ellos, porque les ha llegado el día, el
tiempo de dar cuenta!

28 ¡Oigan! Fugitivos y prófugos de Babel vienen a anunciar en Sión la venganza del Señor, nuestro Dios,
la venganza de su Templo.

29 Convoquen a los arqueros contra Babel, a todos los que tensan el arco; acampen contra ella, a su
alrededor, que no escape ni uno solo. ¡Retribúyanle conforme a sus obras, trátenla según lo que ella
hizo, porque ha sido arrogante con el Señor, con el Santo de Israel!

30 Por eso caerán sus jóvenes en las plazas y todos sus hombres de guerra perecerán en aquel día –
oráculo del Señor–.

31 Aquí estoy contra ti, Arrogante, –oráculo del Señor de los ejércitos– porque ha llegado tu día, el
tiempo en que tendrás que dar cuenta.

32 Entonces tropezará y caerá la Arrogante, sin que nadie la haga levantar. Prenderé fuego a sus ciudades
y él devorará todos sus contornos.

El Señor, salvador de Israel

33 Así habla el Señor de los ejércitos: Los hijos de Israel están oprimidos junto con los hijos de Judá; sus
carceleros los retienen y se niegan a soltarlos.

34 Pero su redentor es fuerte, su nombre es Señor de los ejércitos: él si que defenderá su causa para dar
tranquilidad a la tierra y hacer temblar a los habitantes de Babel.

35 ¡Una espada contra los caldeos –oráculo del Señor– y sobre los habitantes de Babel, sobre sus
príncipes y sus sabios!

36 ¡Una espada sobre sus adivinos, y ellos desvarían! ¡Una espada sobre sus adivinos, y ellos desvarían!
¡Una espada sobre sus guerreros, y son presa del pánico!

37 ¡Una espada sobre sus caballos y sus carros, y sobre la mezcla de gente que hay en ella, y se vuelven
como mujeres! ¡Una espada sobre sus tesoros, y son saqueados!

38 ¡Una espada sobre sus aguas, y ellas se secan! Porque es un país de ídolos y se glorían de esas figuras
horrendas.

39 Por eso las fieras del desierto habitarán allí con las hienas, y vivirán allí los avestruces; nunca más será
habitada, y nadie morará allí de generación en generación.

40 Como cuando Dios provocó la catástrofe de Sodoma y Gomorra y de sus ciudades vecinas –oráculo
del Señor– allí no habitará más ningún hombres, no residirá ningún ser humano.

La invasión de Babilonia

41 ¡Miren! Un pueblo viene del Norte, una gran nación y reyes numerosos surgen desde el confín de la
tierra.

42 Empuñan el arco y la jabalina, son crueles e implacables; su estruendo es como el rugido del mar, van
montados a caballo, alineados como un solo hombre, contra ti, hija de Babilonia.

43 Cuando el rey de Babilonia oyó la noticia desfallecieron sus manos, la angustia se apoderó de él, y un
temblor como de parturienta.

44 Como un león que sube de la espesura del Jordán a una pradera siempre verde, así yo los haré huir
de allí en un instante, y allí estableceré a mi elegido. Porque ¿quién es como yo? ¿Quién me citará a
juicio? ¿Quién es el pastor que se me opondrá?

45 Por eso, oigan el plan del Señor sobre Babilonia, sus proyectos sobre el país de los caldeos. Sí, hasta
las ovejas más pequeñas serán arrastradas, la pradera se asombrará a causa de ellas.

46 Por el estruendo de la toma de Babilonia tiembla la tierra, y el eco resuena entre las naciones.

51

El juicio del Señor contra Babilonia

1 Así habla el Señor: ¡Miren que yo suscito contra Babilonia y contra los habitantes de Leb Camai un
viento arrasador!

2 Yo envío aventadores a Babilonia, para que la avienten y vacíen su tierra. ¡Sí, la atacarán de todas
partes en el día de su desgracia!

3 Que el arquero tense su arco y se yerga en su coraza. No perdonen a sus jóvenes, consagren al
exterminio todo su ejército.

4 Que caigan víctimas de la espada en el país de los caldeos, y sean traspasados en sus calles.

5 Porque su país está lleno de crímenes contra el Santo de Israel; porque Israel y Judá no han enviudado
de su Dios, el Señor de los ejércitos.

El fin de Babilonia

6 ¡Huyan de en medio de Babilonia y sálvese quien pueda! ¡No perezcan por culpa de ella! Porque este
es para el Señor el tiempo de la venganza; él le dará su merecido.

7 Babilonia era una copa de oro en la mano del Señor, para embriagar a toda la tierra; las naciones
bebieron su vino, por eso se enloquecieron.

8 De pronto cayó Babilonia y se quebró. –¡Giman por ella! Traigan bálsamo para su dolor, a ver si se
cura.

9 –Hemos querido curar a Babilonia, pero no sanó. –¡Déjenla y vayámonos, cada uno a su país, porque
el juicio contra ella llega hasta el cielo y se eleva hasta las nubes!

10 El Señor nos ha reivindicado: ¡vengan a contar en Sión la obra del Señor, nuestro Dios!

11 ¡Afilen las flechas, provéanse de escudos! El Señor despertó el espíritu del rey de los Medos, porque
tiene pensado destruirla. ¡Sí, esta es la venganza de nuestro Dios, la venganza de su Templo!

12 ¡Levanten un estandarte contra los muros de Babilonia, refuercen la guardia, aposten centinelas,
tiendan emboscadas! Porque el Señor decidió llevar a cabo lo que dijo contra los habitante de Babel.

13 Tú que habitas junto a las aguas caudalosas y eres rica en tesoros: ha llegado tu fin, el término de tus
ganancias.

14 El Señor de los ejércitos lo juró por sí mismo: «Te llenaré de hombres como de langostas, y entonarán
contra ti el canto de los vendimiadores».

Himno al Señor, único Dios

15 Con su poder, él hizo la tierra, con su sabiduría, afianzó el mundo, y con su inteligencia extendió el
cielo.

16 Cuando él truena, retumban las aguas en el cielo, hace subir las nubes desde el horizonte, desata la
lluvia con los relámpagos, hace salir el viento de sus depósitos.

17 El hombre queda aturdido, sin comprender, el fundidor se avergüenza de su ídolo, porque su estatua
es una mentira y no hay en nada de eso aliento de vida;

18 son pura vanidad, una obra ridícula, perecerán cuando haya que dar cuenta.

19 Pero no es como ellos la Parte de Jacob, porque él ha modelado todas las cosas; Israel es la tribu de
su herencia, su nombre es Señor de los ejércitos.

Babilonia, martillo del Señor

20 Tú fuiste para mí un martillo, un arma de guerra. Contigo martillé naciones, contigo destruí reinos,

21 contigo martillé caballos y jinetes, contigo martillé carros de guerra y conductores,

22 contigo martillé hombres y mujeres, contigo martillé ancianos y niños, contigo martillé jóvenes y
muchachas,

23 contigo martillé pastores y rebaños, contigo martillé labradores y yuntas, contigo martillé
gobernadores y prefectos.

24 Pero yo haré pagar a Babilonia y a todos los habitantes de Caldea, a la vista de ustedes, todo el mal
que ellos hicieron en Sión –oráculo del Señor–.

25 ¡Aquí estoy contra ti, Montaña de la Destrucción –oráculo del Señor– que destruías toda la tierra!
Extenderé mi mano contra ti, te haré rodar de lo alto de las rocas y haré rodar de lo alto de las rocas y
haré de ti una montaña de brasas.

26 No se extraerá de ti ni piedra angular ni piedra de fundación, porque serás una desolación eterna –
oráculo del Señor–.

Marcha sobre Babilonia y conquista de la ciudad

27 ¡Levanten un estandarte en el país, toquen la trompeta entre las naciones! Convoquen a las naciones
para la guerra santa, recluten a los reinos contra ella: a Ararat, Miní y Asquenaz. Designen oficiales para
el reclutamiento, hagan avanzar los caballos como langostas erizadas.

28 Alisten naciones contra ella, al rey de Media, a sus gobernadores y a todos sus prefectos, a toda la
tierra bajo su dominio.

29 La tierra tiembla y se sacude, porque se cumple contra Babel el proyecto del Señor de reducir su país
a una devastación sin habitantes.

30 Los guerreros de Babilonia dejaron de combatir, se quedaron en las fortalezas; se ha secado su vigor,
se han vuelto como mujeres; sus moradas han sido incendiadas, se han roto sus cerrojos.

31 Va corriendo un emisario tras otro, un mensajero tras otro, para anunciar al rey de Babilonia que toda
su ciudad ha sido tomada.

32 Los vados han sido ocupados, los bastiones, incendiados, los hombres de guerra están despavoridos.

33 Porque así habla el Señor de los ejército, el Dios de Israel: La hija de Babilonia es como una era en el
momento de ser apisonada; un poco más, y llegará para ella el tiempo de la cosecha.

Lamento de Sión y venganza del Señor

34 ¡Me ha devorado, me ha consumido Nabucodonosor, rey de Babilonia! ¡Me ha dejado como un plato
vacío! ¡Me ha tragado como el Dragón, ha llenado su vientre con mis delicias y me ha expulsado!

35 ¡Que la violencia hecha a mi carne caiga sobre Babel!, dice la que habita en Sión. ¡Caiga mi sangre
sobre los habitantes de Caldea!, dice Jerusalén.

36 Por eso, así habla el Señor: Yo voy a defender tu causa y a encargarme de tu venganza; yo secaré su
mar y agotaré su manantial.

37 Babel será un montón de escombros, una guarida de chacales, una devastación y un motivo de
estupor, un lugar deshabitado

38 Rugen todos juntos como cachorros de león, gruñen como crías de leonas.

39 Mientras entran en calor, les preparo un festín los embriagaré para que se emboten; así dormirán un
sueño eterno y no se despertarán –oráculo del Señor–.

40 Los haré bajar como corderos al matadero, como carneros y chivos.

Elegía sobre Babilonia

41 ¡Cómo ha sido tomada Sesac y conquistada la gloria de toda la tierra! ¡Cómo ha sido devastada
Babilonia en medio de las naciones!

42 El mar subió contra Babel, la cubrió el tumulto de sus olas.

43 Sus ciudades son una devastación, un páramo, una estepa, nadie habita en ellas, por allí no pasa
ningún hombre.

Exhortación a huir de Babilonia

44 Yo castigaré a Bel en Babel, sacaré de su boca lo que se tragó; las naciones no afluirán más hacia él,
y hasta el muro de Babilonia caerá.

45 ¡Salgan de en medio de ella, pueblo mío, y salve cada uno su vida del ardor de la ira del Señor!

46 No se descorazonen, ni teman por los rumores que se oirán en el país. Un año correrá un rumor y
otro el año siguiente: la violencia reinará en el país y un tirano se levantará contra otro.

47 Porque llegarán los días en que pediré cuenta a los ídolos de Babilonia: todo su país se cubrirá de
vergüenza y caerán sus víctimas en medio de ella.

48 Gritarán jubilosos contra Babilonia el cielo, la tierra y lo que hay en ella, porque del Norte llegarán
sus devastadores –oráculo del Señor–.

49 Babilonia también tiene que caer por las víctimas de Israel, así como cayeron por Babilonia las víctimas
de toda la tierra.

50 ¡Vayan, salvados de la espada, no se detengan! ¡Acuérdense del Señor desde lejos y piensen en
Jerusalén!

Quejas del pueblo y respuesta del Señor

51 Sentíamos vergüenza al oír el ultraje, la confusión cubría nuestro rostro, porque penetraron
extranjeros en los lugares santos de la Casa del Señor.

52 Por eso, llegarán los días –oráculo del Señor– en que castigaré a los ídolos de Babilonia y las víctimas
gemirán en todo su país.

53 Aunque Babel se eleve hasta el cielo y haga inaccesible su alta fortaleza, le llegarán devastadores de
parte mía –oráculo del Señor–.

54 ¡Oigan! Un clamor sale de Babilonia, un gran estruendo del país de los caldeos.

55 Porque el Señor devasta a Babilonia y hace cesar su gran estrépito: sus olas braman como las aguas
caudalosas y resuena el estruendo de su voz.

56 Porque llega contra Babilonia un devastador: sus guerreros son capturados, se quiebran sus arcos. Sí,
el Señor es el Dios de las represalias: él paga estrictamente.

57 Yo embriagaré a sus príncipes y a sus sabios, a sus gobernadores, a sus prefectos y sus guerreros:
ellos dormirán el sueño eterno y no se despertarán –oráculo del Rey cuyo nombre es Señor de los
ejércitos–.

58 Así habla el Señor de los ejércitos: Los muros de Babilonia, la extensa, serán arrasados por completo,
y sus altas puertas serán incendiadas. Así, los pueblos se fatigan por nada y sólo para el fuego se
extenúan las naciones.

El oráculo contra Babilonia arrojado en el Éufrates

59 Esta es la orden que el profeta Jeremías dio a Seraías, hijo de Nerías, hijo de Maasías, cuando este
partió para Babilonia con Sedecías, rey de Judá, en el cuarto año de su reinado. Seraías era el encargado
de las etapas durante la marcha.

60 Jeremías había escrito en un libro toda la desgracia que debía sobrevenir a Babilonia, todas estas
palabras escritas contra Babilonia.

61 Y Jeremías dijo a Seraías: «Cuando llegues a Babilonia, procura leer en voz alta todas estas palabras.

62 Luego dirás: «Señor, tú has dicho de este lugar que sería destruido, de manera que no quedaría en él
ningún habitante, ni hombre ni animal, sino que sería una desolación perpetua».

63 Y cuando hayas acabado de leer este libro, lo atarás a una piedra y lo arrojarás en medio del Eufrates.

64 Entonces dirás: De esta manera se hundirá Babilonia, y no se levantará nunca más de la desgracia que
yo haré venir sobre ella». Aquí concluyen las palabras de Jeremías.

APÉNDICE HISTÓRICO

52

El reinado de Sedecías en Judá (597-587)

1 Sedecías tenía veintiún años cuando comenzó a reinar, y reinó once años en Jerusalén. Su madre se
llamaba Jamutal, hija de Jeremías, y era de Libná.

2 El hizo lo que es malo a los ojos del Señor, tal como lo había hecho Joaquím.

3 Esto sucedió en Jerusalén y en Judá a causa de la ira del Señor, hasta que al fin, él los arrojó lejos de
su presencia.

El asedio y la caída de Jerusalén

Sedecías se rebeló contra el rey de Babilonia.

4 El noveno año del reinado de Sedecías, el día diez del décimo mes, Nabucodonosor, rey de Babilonia,
llegó con todo su ejército contra Jerusalén. Ellos acamparon frente a la ciudad y la cercaron con una
empalizada.

5 La ciudad estuvo bajo el asedio hasta el año undécimo del rey Sedecías.

6 En el cuarto mes, el día nueve del mes, mientras apretaba el hambre en la ciudad y no había más pan
para la gente del país,

7 se abrió una brecha en la ciudad. Entonces huyeron todos los hombres de guerra, saliendo de la ciudad durante la noche, por el camino de la puerta entre las dos murallas que está cerca del jardín del rey; y mientras los caldeos rodeaban la ciudad, ellos tomaron el camino de la Arabá.

8 Las tropas de los caldeos persiguieron al rey, y alcanzaron a Sedecías en las estepas de Jericó, donde se desbandó todo su ejército, dejándolo solo.

9 Los caldeos capturaron al rey y lo hicieron subir hasta Riblá, en el país de Jamat, ante el rey de Babilonia, que dictó sentencia contra él.

10 El rey de Babilonia hizo degollar a los hijos de Sedecías ante sus propios ojos, y también a todos los jefes de Judá, en Riblá.

11 Luego le sacó los ojos a Sedecías y lo ató con una doble cadena de bronce. Así lo llevó a Babilonia, donde lo tuvo prisionero hasta el día de su muerte.

La ruina de Jerusalén y la deportación a Babilonia (587)

12 El día diez del quinto mes –era el decimonoveno año de Nabucodonosor, rey de Babilonia– Nebuzaradán, comandante de la guardia, que prestaba servicios ante el rey de Babilonia, entró en Jerusalén.

13 Incendió la Casa del Señor, la casa del rey y todas las casas de Jerusalén, y prendió fuego a todas las casas de los nobles.

14 Después, el ejército de los caldeos que estaba con el comandante de la guardia derribó todas las murallas que rodeaban a Jerusalén.

15 Nebuzaradán, el comandante de la guardia, deportó a toda la población que había quedado en la ciudad, a los desertores que se habían pasado al rey de Babilonia y al resto de los artesanos.

16 Pero dejó una parte de la gente pobre del país como viñadores y cultivadores.

17 Además, los caldeos hicieron pedazos las columnas de bronce de la Casa del Señor, las bases y el Mar de bronce que estaba en la Casa del Señor, y se llevaron todo el bronce a Babilonia.

18 Tomaron también las ollas, las palas, los cuchillos, los aspersorios, las fuentes y todos los utensilios de bronce que servían para el culto.

19 El comandante de la guardia tomó asimismo las palanganas, los pebeteros, los aspersorios, las ollas, los candelabros, las fuentes y las bandejas: todos los objetos de oro y plata.

20 En cuanto a las dos columnas, al único Mar de bronce, a los doce bueyes de bronce que los sostenían y a las bases que había hecho el rey Salomón para la Casa del Señor, no se podía evaluar el peso de bronce de todos esos objetos.

21 En lo que respecta a las columnas, la altura de una columna era de nueve metros; un hilo de seis metros medía su circunferencia; su espesor era de cuatro dedos, y era hueca por dentro.

22 Estaba rematada por un capitel de bronce, y la altura del capitel era de dos metros y medio. Sobre el capitel, todo alrededor, había una moldura en forma de red y de granadas, todo de bronce. La segunda columna, con sus granadas, era igual a la primera.

23 Había noventa y seis granadas que sobresalían en relieve, y las granadas eran cien en total, alrededor de toda la red.

Las ejecuciones y el número de los deportados

24 El comandante de la guardia apresó a Seraías, el sumo sacerdote, a Sefanías, el segundo sacerdote, y a los tres guardianes del umbral.

25 En la ciudad apresó también a un eunuco, que estaba al frente de los hombres de guerra, a siete hombres del servicio personal del rey que fueron sorprendidos en la ciudad, al secretario del jefe del ejército, encargado de enrolar al pueblo del país, y a sesenta hombres del pueblo que estaban en medio de la ciudad.

26 Después de tomarlos prisioneros, Nebuzaradán, comandante de la guardia, los llevó ante el rey de Babilonia, a Riblá.

27 El rey de Babilonia los mandó golpear y ejecutar en Riblá, en el país de Jamat. Así fue deportado Judá lejos de su tierra.

28 Este es el número de la población deportada por Nabucodonosor: en el séptimo año, 3.023 judíos;

29 en el año decimoctavo de Nabucodonosor, de Jerusalén, 832 personas;

30 en el año vigésimo tercero de Nabucodonosor, Nebuzaradán, comandante de la guardia, deportó a 745 judíos. En total: 4.600 personas.

La liberación del rey Joaquín en Babilonia

31 El trigésimo séptimo año de la deportación de Joaquín, rey de Judá, el día veinticinco del duodécimo mes, Evil Merodac, rey de Babilonia, en el año de su entronización, indultó a Joaquín, rey de Judá, y lo hizo salir de la prisión.

32 Le habló amigablemente y le asignó un sitial más elevado que el de los reyes que estaban con él en Babilonia.

33 Le hizo cambiar su ropa de prisionero, y Joaquín comió siempre en su presencia, durante toda su vida.

34 Su mantenimiento fue asegurado por el rey de Babilonia con una asignación regular para cada día,
hasta el día de su muerte, durante toda su vida.

CARTA DE JEREMÍAS

COPIA DE LA CARTA ENVIADA POR JEREMÍAS A LOS QUE IBAN A SER LLEVADOS CAUTIVOS A BABILONIA POR EL REY DE LOS BABILONIOS, PARA ANUNCIARLES LO QUE DIOS LE HABÍA ORDENADO.

1

1 A causa de los pecados que ustedes han cometido contra Dios, serán llevados cautivos a Babilonia
por Nabucodonosor, rey de los babilonios.

2 Cuando lleguen a Babilonia, permanecerán allí muchos años y por largo tiempo, hasta siete
generaciones; pero después de esto los haré salir de allí en paz.

3 Ahora bien, ustedes verán en Babilonia dioses de plata, de oro y de madera, que son llevados a
hombros, e infunden temor a las naciones.

4 Tengan cuidado, entonces, no sea que también ustedes se hagan semejantes a los extranjeros y se
dejen invadir por el temor a esos dioses,

5 al ver delante y detrás de ellos una multitud que los adora. Digan más bien en su corazón: «A ti, Señor,
hay que adorar».

6 Porque mi ángel está con ustedes y él cuida de sus vidas.

7 La lengua de esos dioses, en efecto, ha sido limada por un artífice, y aunque ellos están recubiertos
de oro y plata, son falsos y no pueden hablar.

8 Como para una joven que le gusta adornarse, esta gente toma oro y fabrica coronas para las cabezas
de sus dioses.

9 También, algunas veces, los sacerdotes sustraen a sus dioses el oro y la plata, que gastan para sí
mismos y los dan, incluso, a las prostitutas sagradas.

10 Adornan con vestidos a estos dioses de plata, oro y madera, como si fueran hombres, pero ellos no
pueden librarse del orín y de la polilla,

11 a pesar del manto de púrpura con que se los cubre. Les limpian la cara a causa del polvo del templo
que se amontona sobre ellos.

12 Alguno de ellos tiene un cetro como un gobernador de provincia, pero no puede matar al que lo ofende.

13 Otro tiene en su derecha un puñal y un hacha, pero no puede defenderse de la guerra ni de los ladrones.

14 Por todo esto aparece claro que ellos no son dioses: no los teman, entonces.

15 Así como una vasija rota ya no sirve para nada, así sucede también con sus dioses, una vez instalados en sus templos:

16 sus ojos se llenan del polvo levantado por los pies de los que entran.

17 Y así como a un hombre que ha ofendido al rey, se lo encierra en una celda, porque está condenado a muerte, así también los sacerdotes refuerzan los templos de esos dioses con puertas, cerrojos y trancas, para que no sean despojados por los ladrones.

18 Encienden lámparas, en mayor número aún que para sí mismos, aunque los dioses no pueden ver ninguna de ellas.

19 Son como uno de los postes del templo, de los cuales se dice que están carcomidos por dentro, y mientras los gusanos de la tierra los devoran junto con sus vestidos, ellos no sienten nada.

20 Su cara está ennegrecida por el humo del templo.

21 Sobre su cuerpo y su cabeza revolotean murciélagos, golondrinas y otros pájaros; y también hay gatos.

22 Por todo esto, ustedes reconocerán que no son dioses: no los teman, entonces.

23 Ellos no harán brillar el oro con que se los recubre para embellecerlos, si nadie le quita el orín, porque ni aun cuando los fundían se daban cuenta de nada.

24 Han sido comprados a muy alto precio, y no hay en ellos ni un soplo de vida.

25 Como no tienen pies, son llevados en andas, mostrando así a los hombres que no valen nada. Y sus propios servidores también tienen que avergonzarse, porque si esos dioses caen por tierra, ellos tienen que levantarlos.

26 Si se los pone de pie, no se mueven por sí mismos; si se los inclina, no se pueden enderezar; como a muertos se les presentan las ofrendas.

27 Los sacerdotes venden sus víctimas y sacan provecho de ellas; de la misma manera, sus mujeres conservan en sal una parte de la víctima, en lugar de repartirla al pobre y al desvalido. Y hasta la menstruante y la parturienta tocan esas víctimas.

28 Sabiendo, entonces, por estas cosas que no son dioses, no los teman.

29 ¿Cómo se los puede llamar dioses? ¡Si son mujeres las que sirven a esos dioses de plata, de oro y de madera!

30 En sus templos, los sacerdotes permanecen sentados con sus túnicas desgarradas, con la cabeza y la barba raída y la cabeza descubierta;

31 gritan y vociferan delante de sus dioses, como lo hacen algunos en un banquete fúnebre.

32 Ellos quitan los vestidos a los dioses para vestir a sus mujeres y a sus hijos.

33 Y esos dioses no pueden devolver el bien o el mal que se les hace, ni pueden entronizar o derrocar a un rey.

34 Tampoco son capaces de dar riquezas o dinero. Si alguien les hace un voto y no lo cumple, ellos no le piden cuenta.

35 No libran a un hombre de la muerte, ni arrancan al débil de las manos del poderoso.

36 No devuelven la vista a un ciego ni salvan al que está necesitado.

37 No se compadecen de la viuda ni favorecen al huérfano.

38 Estos pedazos de madera, recubiertos de oro y plata, son como piedras extraídas de la montaña, y sus servidores quedarán avergonzados.

39 ¿Cómo se puede, entonces, pensar o decir que son realmente dioses?

40 Más aún, los mismos caldeos los desacreditan: cuando ven a un mudo que no puede hablar, lo presentan a Bel, pidiéndole que recupere el habla, como si el dios fuera capaz de entender;

41 y ellos no pueden recapacitar y abandonar a esos dioses, porque les falta el buen sentido.

42 También las mujeres, ceñidas de cordones, se instalan en los caminos quemando afrechillo;

43 y cuando alguna de ellas, solicitada por un transeúnte, se acuesta con él, se burla de su vecina, porque no fue distinguida como ella ni se rasgó su cordón.

44 Todo lo que concierne a estos dioses es mentira. ¿Cómo se puede, entonces, pensar o decir que son realmente dioses?

45 Ellos han sido fabricados por artesanos y orfebres; y no pueden ser otra cosa que lo que estos obreros quieren que sean.

46 Aquellos que los fabrican no vivirán mucho tiempo: ¿cómo pueden ser dioses las cosas fabricadas por ellos?

47 Porque no han dejado a sus descendientes más que mentira e ignominia.

48 Cuando les sobreviene una guerra u otras calamidades, los sacerdotes se consultan para saber dónde esconderse junto con sus dioses.

49 ¿Cómo no comprenden que no pueden ser dioses los que no pueden salvarse a sí mismos ni de la guerra ni de las calamidades?

50 Como son simples pedazos de madera recubiertos de oro y plata, más tarde se sabrá que son pura mentira. Se pondrá de manifiesto a todas las naciones y a todos los reyes que no son dioses, sino obras de manos de hombres, y que no hay nada en ellos que sea obra de Dios.

51 ¿Quién, entonces, puede dejar de admitir que no son dioses?

52 Ellos no pueden entronizar a un rey en un país, ni dar la lluvia a los hombres,

53 ni dirimir sus propias causas, ni librar al que sufre la injusticia, porque son impotentes: son como cuervos que vuelan entre el cielo y la tierra.

54 Si llega a caer fuego sobre el templo de estos dioses de madera recubiertos de oro y plata, sus sacerdotes huirán y se pondrán a salvo, mientras que ellos se quemarán como postes.

55 Ellos no pueden resistir a un rey ni a un ejército enemigo.

56 ¿Cómo se puede, entonces, admitir o pensar que son dioses?

57 Estos dioses de madera recubiertos de plata y oro no pueden salvarse de ladrones y salteadores; los más fuertes les arrancan el oro y la plata y se van con las vestiduras que los cubrían, sin que ellos se puedan socorrer a sí mismos.

58 De manera que vale más ser un rey que da prueba de su valentía, o un objeto útil en una casa, del que se sirve su dueño, que ser estos falsos dioses. O vale más ser la puerta de una casa, que asegura lo que hay en ella, o una columna de madera en un palacio real, que ser estos falsos dioses.

59 El sol, la luna y las estrellas, que están puestas para alumbrar y para ser útiles, se muestran dóciles;

60 lo mismo el relámpago, cuando aparece, es bien visible; igualmente el viento sopla en toda la región;

61 las nubes, cuando Dios les ordena recorrer toda la tierra, cumplen su cometido; y también el fuego, cuando es enviado de lo alto para consumir montes y bosques, lleva a cabo lo que se le ordena.

62 Pero esos dioses no se parecen a ninguna de estas cosas, ni en belleza ni en poder.

63 Por lo tanto, no se puede pensar ni decir que son realmente dioses, ya que no son capaces de hacer justicia ni de favorecer a los hombres.

64 Sabiendo, entonces, que no son dioses, no los teman.

65 Ellos, en efecto, no pueden maldecir ni bendecir a los reyes;

66 son incapaces de mostrar a las naciones señales en el cielo, de brillar como el sol, o de alumbrar como la luna.

67 Las fieras valen más que ellos, porque pueden refugiarse bajo cubierto y valerse por sí mismas.

68 Nos es bien manifiesto, entonces, que de ninguna manera ellos son dioses: por eso, no los teman.

69 Así como un espantapájaros en un melonar no protege nada, así sucede también con sus dioses de madera recubiertos de oro y plata.

70 O bien, son comparables a una zarza en un huerto, sobre la cual se posan todos los pájaros, o a un muerto arrojado en la oscuridad.

71 Por la púrpura y el lino, que se pudren sobre ellos, ustedes reconocerán que no son dioses; más aún, ellos mismos serán al fin devorados y se convertirán en un oprobio para el país.

72 Vale más, entonces, un hombre justo que no tiene ídolos, porque estará a salvo del oprobio.

EZEQUIEL

LA VISIÓN INAUGURAL Y LA VOCACIÓN DEL PROFETA

1

Introducción

1 El año treinta, el día quinto del cuarto mes, mientras me encontraba en medio de los deportados, a
orillas del río Quebar, se abrió el cielo y tuve visiones divinas.

2 El día cinco del mes –era el año quinto de la deportación del rey Joaquín –

3 la palabra del Señor llegó a Ezequiel, hijo del sacerdote Buzí, en el país de los caldeos, a orillas del río
Quebar. Allí la mano del Señor descendió sobre él.

Visión del carro divino

4 Yo miré, y vi un viento huracanado que venía del norte, y una gran nube con un fuego fulgurante y un
resplandor en torno de ella; y de adentro, de en medio del fuego, salía una claridad como de electro.

5 En medio del fuego, vi la figura de cuatro seres vivientes, que por su aspecto parecían hombres.

6 Cada uno tenía cuatro rostros y cuatro alas.

7 Sus piernas eran rectas; sus pies, como pezuñas de ternero, y resplandecían con el fulgor del bronce
bruñido.

8 Por debajo de sus alas, aparecían unas manos de hombre, sobre los cuatro costados; los cuatro seres
tenían rostros y alas.

9 Sus alas se tocaban una a la otra, y ellos no se volvían cuando avanzaban: cada uno iba derecho hacia
adelante.

10 En cuanto a la forma de sus rostros, los cuatro tenían un rostro de hombre, un rostro de león a la
derecha, un rostro de toro a la izquierda, y un rostro de águila.

11 Sus alas estaban extendidas hacia lo alto: cada uno tenía dos alas que se tocaban entre sí y otras dos
que les cubrían el cuerpo.

12 Ellos avanzaban de frente: iban adonde los impulsaba el espíritu, y no se volvían al avanzar.

13 Entre los seres vivientes había un fuego como de brasas incandescentes, como de antorchas, que se agitaba en medio de ellos; el fuego resplandecía, y de él salían rayos.

14 Los seres vivientes iban y venían, y parecían relámpagos.

15 Yo miré a los seres vivientes, y vi que en el suelo, al lado de cada uno de ellos, había una rueda.

16 El aspecto de las ruedas era brillante como el topacio y las cuatro tenían la misma forma. En cuanto a su estructura, era como si una rueda estuviera metida dentro de otra.

17 Cuando avanzaban, podían ir en las cuatro direcciones, y no se volvían al avanzar.

18 Las cuatro ruedas tenían llantas, y yo vi que las llantas estaban llenas de ojos, en todo su alrededor.

19 Cuando los seres vivientes avanzaban, también avanzaban las ruedas al lado de ellos, y cuando los seres vivientes se elevaban por encima del suelo, también se elevaban las ruedas.

20 Ellos iban adonde los impulsaba el espíritu, y las ruedas se elevaban al mismo tiempo, porque el espíritu de los seres vivientes estaba en las ruedas.

21 Cuando ellos avanzaban, avanzaban las ruedas, y cuando ellos se detenían, se detenían las ruedas; y cuando ellos se elevaban por encima del suelo, las ruedas se elevaban al mismo tiempo, porque el espíritu de los seres vivientes estaba en las ruedas.

22 Sobre las cabezas de los seres vivientes, había una especie de plataforma reluciente como el cristal, que infundía temor y se extendía por encima de sus cabezas.

23 Ellos estaban debajo de la plataforma con las alas erguidas, tocándose una a la otra, mientras las otras dos les cubrían el cuerpo.

24 Yo oí el ruido de sus alas cuando ellos avanzaban: era como el ruido de aguas torrenciales, como la voz del Todopoderoso, como el estruendo de una multitud o de un ejército acampado. Al detenerse, replegaban sus alas.

25 Y se produjo un estruendo sobre la plataforma que estaba sobre sus cabezas.

26 Encima de la plataforma que estaba sobre sus cabezas, había algo así como una piedra de zafiro, con figura de trono; y encima de esa especie de trono, en los más alto, una figura con aspecto de hombre.

27 Entonces vi un fulgor como de electro, algo así como un fuego que lo rodeaba desde lo que parecía ser su cintura para abajo; vi algo así como un fuego y una claridad alrededor de él;

28 como el aspecto del arco que aparece en las nubes los días de lluvia, así era la claridad que lo rodeaba. Este era el aspecto, la semejanza de la gloria del Señor. Al verla, caí con el rostro en tierra y oí una voz que hablaba.

2

Visión del libro

1 Esa voz me dijo: Levántate, hijo de hombre, porque voy a hablarte

2 Cuando me habló, un espíritu entró en mí y me hizo permanecer de pie, y yo escuché al que me hablaba.

3 El me dijo: Hijo de hombre, yo te envío a los israelitas, a un pueblo de rebeldes que se han rebelado contra mí; ellos y sus padres se han sublevado contra mí hasta el día de hoy.

4 Son hombres obstinados y de corazón endurecido aquellos a los que yo te envío, para que les digas: «Así habla el Señor».

5 Y sea que escuchen o se nieguen a hacerlo –porque son un pueblo rebelde– sabrán que hay un profeta en medio de ellos.

6 En cuanto a ti, hijo de hombre, no les temas ni tengas miedo de lo que digan, porque estás entre cardos y espinas, y sentado sobre escorpiones; no tengas miedo de lo que digan ni te a cobardes delante de ellos, porque son un pueblo rebelde.

7 Tú les comunicarás mis palabras, sea que escuchen o se nieguen a hacerlo, porque son un pueblo rebelde.

8 Y tú, hijo de hombre, escucha lo que te voy a decir; no seas rebelde como ese pueblo rebelde: abre tu boca y come lo que te daré.

9 Yo miré y vi una mano extendida hacia mí, y en ella había un libro enrollado.

10 Lo desplegó delante de mí, y estaba escrito de los dos lados; en él había cantos fúnebres, gemidos y lamentos.

3

1 El me dijo: Hijo de hombre, come lo que tienes delante: como este rollo, y ve a hablar a los israelitas.

2 Yo abrí mi boca y él me hizo comer ese rollo.

3 Después me dijo: Hijo de hombre, alimenta tu vientre y llena tus entrañas con este libro que yo te doy. Yo lo comí y era en mi boca dulce como la miel.

4 El me dijo: Hijo de hombre, dirígete a los israelitas y comunícales mis palabras.

5 Porque no se te envía a un pueblo que habla una lengua oscura y difícil, sino al pueblo de Israel.

6 Si yo te enviará a pueblos numerosos que hablan una lengua oscura y difícil, cuyas palabras no entiendes, ellos te escucharían.

7 Pero el pueblo de Israel no querrá escucharte, porque no quieren escucharme a mí, ya que todos los israelitas tienen la frente y dura y el corazón endurecido.

8 Por eso yo haré tu rostro duro como el de ellos y tu frente dura como la de ellos:

9 haré roo frente como el diamante, que es más duro que la roca. No les tengas miedo ni te acobardes delante de ellos, porque son un pueblo rebelde.

El profeta entre los deportados

10 El me dijo: Hijo de hombre, recibe en tu corazón y escucha atentamente todas las palabras que yo te diré;

11 después, dirígete a tus compatriotas que están en el exilio y háblales. Sea que te escuchen o que se nieguen a hacerlo, les dirás: «así habla el Señor».

12 Entonces un espíritu me arrebató y oí detrás de mí el estruendo de un gran tumulto, cuando la gloria del Señor se levantó de su sitio;

13 oí el ruido que hacían las alas de los seres vivientes al juntarse una con la otra, el ruido de las ruedas al lado de ellos y el estruendo de un gran tumulto.

14 El espíritu me arrebató y me llevó, y yo fui, amargado y lleno de furor, mientras la mano del Señor pesaba fuertemente sobre mí.

15 Así llegué a Tel Aviv, junto a los deportados, que habitaban a orillas del río Quebar; y allí permanecí siete días como aturdido en medio de ellos.

El profeta, centinela de su pueblo

16 Al cabo de siete días, la palabra del Señor me llegó en estos términos:

17 Hijo de hombre, yo te he puesto como centinela del pueblo de Israel. Cuando escuches una palabra de mi boca, tú les advertirás de parte mía.

18 Cuando yo diga al malvado: «Vas a morir», si tú no se lo adviertes, si no hablas para advertir al malvado que abandone su mala conducta, y de esa manera salve su vida, el malvado morirá por su culpa, pero a ti te pediré cuenta de su sangre.

19 Si tú, en cambio, adviertes al malvado y él no se convierte de su maldad y de su mala conducta, él morirá por su culpa, pero tú habrás salvado tu vida.

20 Y cuando el justo se aparte de su justicia para hacer el mal, yo lo haré tropezar, y él morirá porque tú
no se lo has advertido: morirá por su propio pecado y no le serán tenidas en cuenta sus obras de
justicia, pero a ti te pediré cuenta de su sangre.

21 Si tú, en cambio, adviertes al justo para que no peque y el justo no peca, él vivirá porque ha sido
advertido, y tú habrás salvado tu vida.

LA PREDICACIÓN DE EZEQUIEL

ANTES DE LA CAÍDA DE JERUSALÉN

El profeta atado y reducido a silencio

22 La mano del Señor descendió sobre mí y él me dijo: Levántate, sal al valle y allí te hablaré.

23 Yo me levanté y salí al valle: la gloria del Señor estaba allí como la gloria que había visto junto al río
Quebar, y caí con el rostro en tierra.

24 Entonces un espíritu entró en mí y me hizo permanecer de pie. El me habló y me dijo: Ve a encerrarte
dentro de tu casa.

25 En cuanto a ti, hijo de hombre, pondrás sobas sobre ti y te atarán con ellas, para que no puedas
presentarte en medio de ellos.

26 Yo haré que se te pegue la lengua al paladar y quedarás mudo: así dejarás de reprenderlos, porque
son un pueblo rebelde.

27 Pero cuando yo te hable, abriré tu boca y les dirás: «así habla el Señor: el que quiera escuchar que
escuche, y el que no quiera escuchar que no escuche», porque son un pueblo rebelde.

4

Anuncio simbólico del sitio de Jerusalén

1 Hijo de hombre, toma un ladrillo, colócalo delante de ti y graba sobre él la ciudad de Jerusalén.

2 Luego la sitiarás: levantarás contra ella torres de asedio, harás terraplenes, instalarás campamentos y
emplazarás a su alrededor máquinas de guerra.

3 Toma en seguida una sartén de hierro y colócala como muro de hierro entre ti y la ciudad. Mírala
fijamente: ella quedará sitiada y tú serás el que la asedia. Esto es una señal para los israelitas.

4 Acuéstate sobre el lado izquierdo, y yo pondré sobre ti las culpas de los israelitas; tú cargarás con sus
culpas durante todo el tiempo que estés acostado sobre ese lado.

5 Yo te he fijado un número de días equivalente a los años de su iniquidad: por eso, durante trescientos
noventa días cargarás con las culpas del pueblo de Israel.

6 Al cabo de estos días, te acostarás por segunda vez, sobre el lado derecho, y cargarás con las culpas
del pueblo de Judá durante cuarenta días: yo te he fijado un día par cada año.

7 Después dirigirás tu rostro y tu brazo desnudo hacia el asedio de Jerusalén y profetizarás contra ella.

8 Yo te ato con sogas, para que no puedas darte vuelta de un lado a otro, hasta que hayas cumplido los
días de tu asedio.

9 Toma también trigo, cebada, habas, lentejas, mijo y espelta: échalos en un recipiente y prepárate con
eso la comida. Tú comerás de ese pan durante todo el tiempo que estés acostado de un lado, o sea
durante ciento noventa días.

10 Cada día pesarás una ración de veinte siclos, y la comerás a una hora determinada.

11 También beberás el agua medida –la sexta parte de un hin– y la beberás a una hora determinada.

12 Prepararás este alimento en forma de galleta de cebada y lo cocerás sobre excrementos humanos, a
la vista del pueblo.

13 Y tú dirás: «así habla el Señor, el Dios de Israel: Así de impuro será el pan que comerán los israelitas,
entre las naciones adonde yo los arrojaré».

14 Entonces exclamé: ¡Señor, yo nunca he incurrido en impureza! Desde mi infancia hasta el presente,
jamás he comido un animal encontrado muerto o despedazado, ni ha entrado carne impura en mi boca.

15 El me respondió: «Está bien, te permito que en lugar de excrementos humanos uses bosta de vaca
para hacer tu pan».

16 Luego añadió: «Hijo de hombre, yo acabaré con las reservas de pan que hay en Jerusalén: comerán
angustiosamente el pan racionado y beberán ansiosamente el agua medida.

17 De esta manera, al faltar el pan y el agua, todos desfallecerán y se pudrirán a causa de sus culpas».

5

El simbolismo del pelo dividido en tres partes

1 Hijo de hombre, toma mi espada afilada, úsala como navaja de afeitar y pásala por tu cabeza y por tu
barba; después toma una balanza y divide en partes el pelo que hayas cortado.

2 Una tercera parte, la quemarás en medio de la ciudad, cuando se cumplan los días del asedio: la otra
tercera parte, la cortarás con la espada, alrededor de toda la ciudad; y la tercera parte restante, la
esparcirás al viento –y yo desenvainaré la espada detrás de ellos–.

3 De esta última parte, tomarás una pequeña cantidad y la recogerás en tu manto.

4 Y de allí mismo, recogerás unos pocos cabellos, los arrojarás al fuego y los quemarás. De allí saldrá
fuego sobre todo Israel.

5 Así habla el Señor: Esta es la ciudad de Jerusalén. Yo le había puesto en medio de las naciones, con
otros países a su alrededor.

6 Pero ella se rebeló contra mis leyes con una maldad mayor que la de las naciones, y contra mis
preceptos, más que los países que la rodean. Sí, han despreciado mis leyes y no han seguido mis
preceptos.

7 Por eso, así habla el Señor: Porque ustedes han sido más rebeldes que las naciones que los rodean y
no han seguido mis preceptos, porque no han practicado mis leyes y ni siquiera han procedido según
las costumbres de las naciones que los rodean,

8 por eso, así habla el Señor: Yo también me pongo contra ti y haré justicia a la vista de todas las
naciones:

9 haré contigo lo que nunca hice ni haré jamás, a causa de todas tus abominaciones.

10 Por eso, los padres comerán a sus hijos, y los hijos comerán a sus padres; te infligiré justos castigos y
dispersaré a todos los vientos todo lo que reste de ti.

11 Por eso, juro por mi vida –oráculo del Señor–: por haber contaminado mi Santuario con todos tus
horrores y todas tus abominaciones, también yo te arrasaré, sin una mirada de piedad y sin
compadecerme.

12 Una tercera parte de tu pueblo morirá por la peste y perecerá de hambre en medio de ti; la otra
tercera parte caerá al filo de la espada en tus alrededores; y a la tercera parte restante, la dispersaré a
todos los vientos y desenvainaré la espada detrás de ellos.

13 Desahogaré mi ira, saciaré mi furor contra ellos y me vengaré; y cuando haya desahogado mi furor
contra ellos, sabrán que yo, el Señor, he hablado llevado por mis celos.

14 Te convertiré en ruinas y en oprobio entre las naciones que te rodean, a los ojos de todos los que
pasen.

15 Serás oprobio y objeto de ultraje, escarmiento y motivo de horror para las naciones que te rodean,
cuando yo te inflija justos castigos con ira, con indignación y con violentos reproches. Yo, el Señor, he
hablado.

16 Y cuando arroje contra ustedes las flechas siniestras del hambre, las flechas exterminadoras que
enviará para destruirlos, yo les haré pasar hambre y acabaré con las reservas de pan.

17 Enviaré contra ustedes el hambre y las bestias feroces, y ellas te privaran de tus hijos; pasarán por ti
la peste y la sangre, y haré venir la espada contra ti. Yo, el Señor, he hablado.

6

Anuncio contra las montañas de Israel

1 La palabra del Señor me llegó en estos términos:

2 Hijo de hombre, vuelve tu rostro hacia las montañas de Israel y profetiza contra ellas.

3 Dirás: Montañas de Israel, escuchen la palabra del Señor. Así habla el Señor a las montañas y a las
colinas. Yo haré caer la espada sobre ustedes y haré desaparecer sus lugares altos.

4 Sus altares serán devastados, sus braseros para el incienso serán destrozados y haré caer los cadáveres
de ustedes delante de sus ídolos.

5 Pondré los cadáveres de los israelitas delante de sus ídolos y dispersaré sus huesos alrededor de sus
altares.

6 En todos los lugares donde ustedes habiten, las ciudades quedarán en ruinas y los lugares altos serán
devastados. Así quedarán en ruinas y execrados sus altares, destrozados y arrasados sus ídolos,
derribados sus braseros para el incienso y aniquiladas sus obras.

7 Los cadáveres caerán en medio de ustedes, y así sabrán que yo soy el Señor.

8 Pero yo dejaré mi resto. Y cuando los que se hayan librado de la espada estén en medio de las
naciones, cuando ustedes sean dispersados entre los pueblos,

9 los sobrevivientes se acordarán de mí, en medio de las naciones donde hayan sido deportados. Yo
desgarraré su corazón prostituido que se apartó de mi y sus ojos que se prostituyeron detrás de sus
ídolos; sentirán horror de sí mismos por las maldades que cometieron con todas sus abominaciones.

10 Y sabrán que yo, el Señor, no en vano los amenacé con estos males.

El castigo merecido por los pecados de Israel

11 Así habla el Señor: Aplaude, patalea y di: «bien hecho!», por todas las execrables abominaciones del
pueblo de Israel, que va a perecer por la espada, el hambre y la peste.

12 El que está lejos morirá por la peste; el que está cerca caerá bajo la espada; y el que quede sitiado
morirá de hambre. Así desahogaré mi furor contra ellos.

13 Y ustedes sabrán que yo soy el Señor, cuando sus cadáveres estén en medio de sus ídolos, alrededor de sus altares, en toda colina elevada y en todas las cumbres de las montañas, bajo todo árbol frondoso y bajo todo terebinto tupido, allí mismo donde ofrecían perfume agradable a todos sus ídolos.

14 Extenderé mi mano contra ellos, haré del país una devastación y una desolación, desde el desierto hasta Riblá, en todos los lugares donde habitan, y ellos sabrán que yo soy el Señor.

7

El anuncio del fin

1 La palabra del Señor me llegó en estos términos:

2 Y tú, hijo de hombre, di: Así habla el Señor a la tierra de Israel: ¡Es el fin! Llega el fin sobre los cuatro extremos del país.

3 ¡Ya ha llegado tu fin! Voy a derramar mi ira sobre ti, te juzgaré según tu conducta y haré recaer sobre ti todas tus abominaciones.

4 No te miraré con piedad y no me compadeceré, porque haré recaer sobre ti tu mala conducta, y tus abominaciones persistirán en medio de ti: así ustedes sabrán que yo soy el Señor.

5 Así habla el Señor: ¡Una desgracia nunca vista! ¡Ya llega la desgracia!

6 ¡Llega el fin, se acerca el fin para ti, ya es inminente!

7 ¡Te toca el turno, habitante del país! Llega el tiempo, el día está cerca. ¡Hay confusión y no alegría en las montañas!

8 Ahora, en seguida, derramaré mi furor sobre ti, desahogaré mi ira contra ti, te juzgaré según tu conducta y haré recaer sobre ti todas tus abominaciones.

9 No te miraré con piedad y no me compadeceré, haré recaer sobre ti tu mala conducta, y tus abominaciones persistirán en medio de ti: así ustedes sabrán que yo, el Señor, soy el que golpeo.

10 ¡Ya llega el día, ay llega! ¡Te toca el turno, ha florecido la vara, ha germinado el orgullo!

11 La violencia se ha alzado como vara de maldad. No queda nada de ellos, nada de su tumulto ni de su agitación; no hay tregua para ellos.

12 Ha llegado el tiempo, el día es inminente; que el comprador no se alegre ni el vendedor se entristezca, porque la ira amenaza a toda la multitud.

13 No, el vendedor no recuperará lo que ha vendido, aunque siga viviendo. Porque la visión que amenaza a la multitud no será revocada, y a causa de su iniquidad, nadie podrá retener su vida.

14 Tocarán la trompeta y se harán los preparativos, pero nadie acudirá al combate, porque mi ira amenaza a toda la multitud.

15 ¡Afuera la espada, adentro la peste y el hambre! El que está en el campo morirá por la espada y al que está en la ciudad, lo consumirán el hambre y la peste.

16 Los sobrevivientes huirán, y estarán en las montañas como las palomas de los valles; y todos morirán, cada uno por su culpa.

17 Todas las manos desfallecerán y flaquearán todas las rodillas.

18 Se vestirán de sayal y los invadirá el pánico; habrá confusión en todos los rostros y todas las cabezas serán rapadas.

19 Arrojarán su plata por las calles y su oro se convertirá en basura: su plata y su oro no podrán salvarlos el día del furor del Señor. No saciarán su avidez, ni llenarán sus entrañas, porque el oro y la plata fueron la piedra de tropiezo que los hizo caer en la iniquidad

20 Pusieron su orgullo en la hermosura de sus joyas e hicieron con ellas las imágenes abominables de sus ídolos. Por eso las convertiré en inmundicia:

21 las entregaré como botín a los extranjeros y como despojos a los impíos de la tierra, y ellos las profanarán.

22 Apartaré de ellos mi rostro y mi tesoro será profanado: entrarán en él los invasores y lo profanarán.

23 Llevarán a cabo una matanza porque el país está lleno de juicios por homicidio y la ciudad llena de violencia.

24 Haré venir a las naciones más feroces, para que se adueñen de sus casas; acabaré con la soberbia de los poderosos y serán profanados sus santuarios.

25 ¡Llega la angustia! Buscarán la paz, pero no la tendrán;

26 vendrá una desgracia sobre otra y una mala noticia tras otra. Implorarán una visión al profeta, le faltará la enseñanza al sacerdote y el consejo a los ancianos.

27 El rey estará de duelo, el príncipe se cubrirá de desolación y temblarán las manos de la gente. Yo los trataré conforme a su conducta, los juzgaré según sus juicios, y sabrán que yo soy el Señor.

8

Visión de la idolatría de Jerusalén

1 El sexto año, el quinto del sexto mes, mientras yo estaba sentado en mi casa y los ancianos de Judá
estaban sentados delante de mí, descendió sobre mí la mano del Señor.

2 Yo miré y vi una figura con aspecto humano. Desde lo que parecía ser su cintura para abajo, había
fuego, y desde su cintura para arriba, había una especie de claridad, un fulgor como de electro.

3 Extendió algo así como una mano y me tomó por un mechón de mis cabellos. Un espíritu me levantó
entre la tierra y el cielo y me llevó en una visión divina a Jerusalén, hasta la entrada de la puerta interior
que da hacia el norte, allí donde está emplazado el Idolo de los celos que provoca los celos de Dios.

4 Allí estaba la gloria del Dios de Israel, tal como yo la había visto en el valle.

5 El me dijo: «Hijo de hombre, levanta tus ojos hacia el norte». Yo levanté mis ojos hacia el norte y vi
que al norte de la puerta del altar, justo a la entrada, estaba el Idolo de los celos.

6 El me dijo: «Hijo de hombres, ¿ves lo que lo que hacen? ¿Ves las grandes abominaciones que cometen
aquí los israelitas para que yo me aleje de mi Santuario? Pero tú verás abominaciones más grandes
todavía».

7 Después me llevó a la entrada del atrio; yo miré y vi que había un agujero en el muro.

8 El me dijo: «Hijo de hombre, abre un boquete en el muro». Yo abrí un boquete y vi que había una
puerta.

9 El me dijo: «Entra y mira las abominaciones que están cometiendo ahí».

10 Yo entré y miré, y vi que había toda clase de reptiles y de animales horribles y todos los ídolos de la
casa de Israel, grabados en todas las paredes.

11 Setenta hombres de entre los ancianos del pueblo de Israel –entre los cuales se encontraba Iazanías,
hijo de Satán– estaban de pie delante de ellos: cada uno tenía un incensario en la mano, y subía el
perfume de una nube de incienso.

12 El me dijo: «Hijo de hombre, ¿ves lo que los ancianos del pueblo de Israel hacen a escondidas, cada
uno en su habitación adornada de pinturas? Porque ellos piensan: El Señor no nos ve; el Señor ha
abandonado el país».

13 Después, él me dijo: «Verás que cometen abominaciones más grandes todavía».

14 Y me llevó hasta la entrada de la puerta de la Casa del Señor, lo que da hacia el norte, y vi que allí
había unas mujeres sentadas llorando a Tamuz.

15 El me dijo: «¿Has visto, hijo de hombre? Tú verás abominaciones más grandes todavía».

16 Luego me llevó hacia el atrio interior de la Casa del Señor, y vi que a la entrada del Templo del Señor, entre el vestíbulo y el altar, había unos veinticinco hombres, dando la espalda al Templo del Señor, y con sus rostros vueltos hacia el oriente; y ellos se postraron hacia el oriente, delante del sol.

17 El me dijo: «¿Has visto, hijo de hombre? ¿No le basta al pueblo de Judá cometer las abominaciones que aquí cometen, que también han llenado el país de violencia y no cesan de irritarme? Ellos llevan el ramo hasta su nariz.

18 Yo también obraré con furor, sin una mirada de piedad y sin tener compasión. Gritarán con toda su voz a mis oídos, pero no los escucharé.

9

Exterminio del Templo y de la Ciudad santa

1 El gritó fuertemente a mis oídos: «Acérquense, Castigos de la ciudad, cada uno con su instrumento de exterminio en la mano».

2 Entonces llegaron seis hombres del lado de la puerta superior que mira hacia el norte, cada uno con su instrumento de destrucción en la mano. En medio de ellos había un hombre vestido de lino, con la cartera de escriba en la cintura. Todos entraron y se detuvieron delante del altar de bronce.

3 La gloria del Dios de Israel se levantó de encima de los querubines sobre los cuales estaba, se dirigió hacia el umbral de la Casa, y llamó al hombre vestido de lino que tenía la cartera de escriba en la cintura.

4 El Señor le dijo: «Recorre toda la ciudad de Jerusalén y marca con una T la frente de los hombres que gimen y se lamentan por todas las abominaciones que se cometen en medio de ella».

5 Luego oí que les decía a los otros: «Recorran la ciudad detrás de él, hieran sin una mirada de piedad y sin tener compasión.

6 Maten y exterminen a todos, ancianos, jóvenes, niños y mujeres, pero no se acerquen a ninguno que este marcado con la T. Comiencen por mi Santuario». Y comenzaron por los ancianos que estaban delante de la Casa.

7 Después dijo: «Contaminen la Casa y llenen de víctimas los atrios, luego salgan y golpeen en la ciudad».

8 Mientras ellos herían, yo quedé solo y caí con el rostro en tierra. Entonces grité: «¡Ah, Señor! ¿Vas a exterminar todo el resto de Israel, derramando tu furor contra Jerusalén?».

9 El me respondió: «La iniquidad de la casa de Israel y de Judá es inmensamente grande; el país está
lleno de sangre y la ciudad está colmada de injusticia, porque ellos piensan: «El Señor ha abandonado
el país, el Señor no ve nada».

10 Yo tampoco tendrá una mirada de piedad ni me compadeceré, sino que haré recaer sobre ellos su
mala conducta».

11 Entonces el hombre vestido de lino, que tenía la cartera de escriba en la cintura, dio cuenta diciendo:
«Hice lo que tú me habías ordenado».

10

Nueva visión del carro divino

1 Yo miré, y sobre la plataforma que estaba encima de la cabeza de los querubines, había como una
piedra de zafiro: por encima de ellos, se veía algo así como la figura de un trono.

2 El Señor dijo al hombre vestido de lino: «Entra en medio del círculo, debajo del querubín, llena tus
manos con las brasas incandescentes que están entre los querubines, y espárcelas sobre la ciudad». Y
el hombre entró allí, ante mis propios ojos.

3 Cuando el hombre entró, los querubines estaban a la derecha de la Casa y la nube llenaba el atrio
interior.

4 La gloria del Señor se elevó por encima del querubín y se dirigió hacia el umbral de la Casa: la nube
llenó la Casa, y el atrio de llenó de claridad de la gloria del Señor.

5 El ruido de las alas de los querubines se oyó hasta en el atrio exterior, como la voz del Todopoderoso
cuando habla.

6 Cuando el Señor ordenó al hombre vestido de lino que tomara fuego de en medio del círculo, entre
los querubines, el hombre avanzó y se detuvo al lado de la rueda.

7 El querubín extendió su mano hacia el fuego que estaba entre los querubines, lo tomó y lo puso en
las manos del hombre vestido de lino: este lo recibió y salió.

8 Entonces apareció bajo las alas de los querubines algo así como una mano de hombre.

9 Yo miré, y vi que había cuatro ruedas al lado de los querubines, una al lado de cada uno, y el aspecto
de las ruedas era brillante como el topacio.

10 En cuanto a su aspecto, las cuatro tenían la misma forma, y era como si una rueda estuviera metida
dentro de la otra.

11 Cuando avanzaban, podían ir en las cuatro direcciones y no se volvían al avanzar, porque iban derecho
hacia el lugar adonde estaba orientada la cabeza, sin volverse al avanzar.

12 Y todo su cuerpo, sus espaldas, sus manos y sus alas, lo mismo que las ruedas, estaban llenas de ojos,
alrededor de las cuatro ruedas.

13 Yo oí que se daba a estas ruedas el nombre de «círculo».

14 Cada uno de ellos tenía cuatro rostros: el primero era un rostro de querubín, el segundo, un rostro
de hombre, el tercero, un rostro de león y el cuarto, un rostro de águila.

15 Los querubines se elevaron: eran los mismos seres vivientes que yo había visto a orillas del río Quebar.

16 Cuando los querubines avanzaban, las ruedas avanzaban al lado de ellos, y cuando desplegaban sus
alas para elevarse por encima del suelo, las ruedas no se apartaban de su lado.

17 Cuando los querubines se detenían, ellas también se detenían, y cuando se elevaban, las ruedas se
elevaban al mismo tiempo, porque el espíritu de los seres vivientes estaba en las ruedas.

La gloria del Señor abandona el Templo

18 La gloria del Señor salió de encima del umbral de la Casa y se detuvo sobre los querubines.

19 Al salir, los querubines desplegaron sus alas y se elevaron del suelo, ante mis propios ojos, y las ruedas
lo hicieron al mismo tiempo. Ellos se detuvieron a la entrada de la puerta oriental de la Casa de Señor,
y la gloria del Dios de Israel estaba sobre ellos, en lo alto.

20 Eran los seres vivientes que yo había visto debajo del Dios de Israel a orillas del río Quebar, y reconocí
que eran querubines.

21 Cada uno tenía cuatro rostros y cuatro alas, y una especie de manos de hombre debajo de sus alas.

22 En cuanto a la forma de sus rostros, era la misma que yo había visto en una visión a orillas del río
Quebar. Cada uno avanzaba derecho hacia adelante.

11

Amenaza contra los malos consejeros de Jerusalén

1 Un espíritu me levantó y me llevó a la puerta oriental de la Casa del Señor, la que da hacia el oriente,
y vi que a la entrada de la puerta había veinticinco hombres. En medio de ellos divisé a Iazanías, hijo
de Azur, y a Pelatías, hijo de Benaías, jefes del pueblo.

2 El me dijo: Hijo de hombre, estos son los que hacen planes perversos y dan malos consejos en esta
ciudad.

3 Ellos dicen: «Aún no está cerca el momento de reconstruir las casas. La ciudad es la olla y nosotros
somos la carne».

4 Por eso, profetiza contra ellos, profetiza, hijo de hombre.

5 El espíritu del Señor cayó sobre mí y me dijo: Di: Así habla el Señor: Ustedes han dicho esto, casa de
Israel, y yo sé lo que están pensando.

6 Ustedes han multiplicado las víctimas en esta ciudad, han llenado de cadáveres sus calles.

7 Por eso, así habla el Señor: Los cadáveres que ustedes han puesto en medio de la ciudad, esa es la
carne, y la ciudad es la olla, de la que los haré salir a ustedes.

8 Ya que tienen miedo de la espada, ya atraeré la espada contra ustedes –oráculo del Señor–.

9 Los haré salir de en medio de la ciudad, los entregaré en manos de extranjeros y les infligiré justos
castigos.

10 Ustedes caerán bajo la espada; los juzgaré en el territorio mismo de Israel, y así sabrán que yo soy el
Señor.

11 Ni esta ciudad será para ustedes una olla, ni ustedes serán la carne en medio de ella: yo los juzgaré
en el territorio mismo de Israel.

12 Entonces sabrán que yo soy el Señor, cuyos preceptos ustedes no han seguido y cuyas leyes no han
practicado, porque han imitado las costumbres de las naciones que están a su alrededor,

13 Y mientras yo profetizaba, murió Pelatías, hijo de Benaías. Yo caí con el rostro en tierra y grité
fuertemente: «¡Ah, Señor, tú estás exterminando al resto de Israel!».

El espíritu nuevo prometido a los exiliados

14 La palabra del Señor me llegó en estos términos:

15 Hijo de hombre, los habitantes de Jerusalén dicen esto de tus hermanos, de tus parientes y de toda
la casa de Israel: «Ellos están lejos del Señor; a nosotros se nos ha dado esta tierra en posesión».

16 Por eso di: Así habla el Señor: Sí, yo los conduje a naciones lejanas sí, yo los dispersé entre los pueblos,
pero soy momentáneamente un santuario para ellos, en los países adonde han ido.

17 Por eso di: Así habla el Señor: Yo los reuniré de entre los pueblos, los congregaré de entre los países
donde han sido dispersados y les daré la tierra de Israel.

18 Ellos entrarán allí y exterminarán todos los ídolos y todas las abominaciones.

19 Yo les daré otro corazón y pondré dentro de ellos un espíritu nuevo: arrancaré de su cuerpo el corazón
de piedra y les daré un corazón de carne,

20 a fin de que sigan mis preceptos y observen mis leyes, poniéndolas en práctica. Así ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios.

21 En cuanto a aquellos cuyo corazón va detrás de sus ídolos y de sus abominaciones, yo haré recaer sobre sus cabezas su mala conducta –oráculo del Señor–.

La gloria del Señor abandona Jerusalén

22 Entonces los querubines desplegaron sus alas, y las ruedas se movieron junto con ellos. La gloria del Dios de Israel estaba sobre ellos, en lo alto.

23 La gloria del Señor se elevó de en medio de la ciudad y se detuvo sobre la montaña que está al oriente de la ciudad.

24 El espíritu me elevó y me llevó a Caldea, donde estaban los deportados. Esto sucedió en mi visión, por obra del Espíritu de Dios. Luego se alejó de mí la visión que yo había contemplado,

25 y conté a los deportados todas las cosas que el Señor me había hecho ver.

12

Anuncio simbólico de la deportación

1 La palabra del Señor me llegó en estos términos:

2 Hijo de hombre, tú habitas en medio de un pueblo rebelde: ellos tienen ojos para ver, pro no ven, tienen oídos para oír, pero no oyen, porque son un pueblo rebelde.

3 En cuanto a ti, hijo de hombre, prepara tu equipaje como si tu vieras que ir al exilio, y parte en pleno día, a la vista de ellos. Emigrarás del lugar donde te encuentras hacia otro lugar, a la vista de ellos: tal vez así comprendan que son un pueblo rebelde.

4 Sacarás tu equipaje en pleno día, a la vista de ellos, y saldrás por la tarde, también a al vista de ellos, como salen los deportados.

5 Abrirás un boquete en el muro y saldrás por él, a la vista de ellos.

6 Cargarás el equipaje sobre tus espaldas y saldrás cuando sea de noche, cubriéndote el rostro para no ver el país, porque yo te he convertido en un presagio para el pueblo de Israel.

7 Yo hice exactamente lo que se me había ordenado: saqué mi equipaje en pleno día como quien parte para el exilio, y por la tarde abrí un boquete en el muro con la mano. Salí cuando estaba oscuro y cargué el equipaje sobre mis espaldas, a la vista de ellos.

8 A la mañana, la palabra del Señor me llegó en estos términos:

9 Hijo de hombre, ¿no te ha preguntado la casa de Israel, ese pueblo rebelde, qué es lo que estás haciendo?

10 Diles: Así habla el Señor: Este oráculo se refiere al príncipe que está en Jerusalén y a todo el pueblo de Israel que vive en medio de ella.

11 Diles también: Yo soy un presagio para ustedes. Lo mismo que yo hice se hará con ellos: serán deportados e irán al exilio.

12 El príncipe que está en medio de ellos cargará el equipaje sobre sus espaldas durante la noche, y saldrá por el boquete que abrirán en el muro para hacerlo salir; y él se cubrirá el rostro, para no ver el país.

13 Yo tenderé mi red sobre él y él quedará preso en mi trampa. Lo llevará a Babilonia, la tierra de los caldeos, pero no la verá y morirá allí.

14 Y a todos los que lo rodean, a su guardia y a todas sus tropas, los dispersaré a todos los vientos y desenvainaré la espada detrás de ellos.

15 Y cuando los disperse entre las naciones y los disemine por los países, sabrán que yo soy el Señor.

16 Pero dejaré que un pequeño número de ellos escapen de la espada, del hambre y de la peste, para que cuenten todas sus abominaciones entre las naciones adonde vayan: así se sabrá que yo soy el Señor.

Otro gesto simbólico

17 El Señor me dirigió su palabra en estos términos:

18 Hijo de hombre, comerás tu pan con estremecimiento y beberás tu agua con inquietud y ansiedad.

19 Y dirás a la población del país: Así habla el Señor a los habitantes de Jerusalén que viven en la tierra de Israel: Ustedes comerán su pan con ansiedad y beberán su agua con terror, para que el país quede horrorizado porque está lleno de violencia de todos sus habitantes.

20 Las ciudades habitadas quedarán en ruinas y el país se convertirá en un desierto: así ustedes sabrán que yo soy el Señor.

Respuesta al escepticismo del pueblo

21 La palabra del Señor me llegó en estos términos:

22 Hijo de hombre, ¿qué significa ese refrán que se escucha en la tierra de Israel: «Pasan los días y no se cumple ninguna visión»?

23 Tú diles, en cambio: Así habla el Señor: Yo acabaré con este refrán y no se lo repetirá más en Israel.
Diles más bien: Se acercan los días en que toda visión se cumplirá;

24 ya no habrá más visiones ilusorias ni predicciones engañosas en medio de la casa de Israel,

25 porque yo, el Señor, diré lo que tenga que decir, y la palabra que pronuncie se cumplirá sin demora.
Sí, en vida de ustedes, pueblo rebelde, pronunciaré una palabra y la cumpliré –oráculo del Señor–.

26 La palabra del Señor me llegó en estos términos:

27 Hijo de hombre, el pueblo de Israel dice: «Las visiones que este tiene van para largo; él profetiza para un futuro lejano».

28 Por eso, diles: Así habla el Señor: En adelante, todas mis palabras se cumplirán sin demora; lo que yo diga se realizará –oráculo del Señor–.

13

Invectivas contra los falsos profetas

1 La palabra del Señor me llegó en estos términos:

2 Hijo de hombre, profetiza contra los profetas de Israel; profetiza, y di a los que profetizan por su propia iniciativa: Escuchen la palabra del Señor.

3 Así habla el Señor: ¡Ay de los profetas insensatos que siguen su propia inspiración, sin haber tenido ninguna visión!

4 Chacales entre las ruinas: ¡eso han sido tus profetas, Israel!

5 Ustedes no han subido a las brechas ni han levantado un muro alrededor de la casa de Israel, a fin de que pueda resistir en el combate, el día del Señor.

6 Tienen visiones ilusorias y hacen predicciones engañosas, esos que andan diciendo: «¡Oráculo del Señor!», sin que el Señor los haya enviado. ¡Y todavía esperan que él confirme sus anuncios!

7 ¿O no es verdad que ustedes tienen visiones ilusorias y hacen predicciones engañosas, cuando dicen: «¡Oráculo del Señor!, sin que yo haya hablado?

8 Por eso, así habla el Señor: Por haber hablado falsamente y haber tenido visiones engañosas, yo estoy aquí contra ustedes –oráculo del Señor–.

9 Mi mano se alzará contra los profetas que tienen visiones ilusorias y hacen predicciones engañosas: ellos no participarán en el consejo de mi pueblo, no serán inscriptos en el libro de la casa de Israel, ni entrarán en la tierra de Israel. Así ustedes sabrán que yo soy el Señor.

10 Porque ellos extraviaron a mi pueblo, anunciando: «¡Paz!», cuando en realidad no había paz, y
mientras mi pueblo se construía una pared inconsistente, ellos la recubrían con cal;

11 por eso, di a esos que recubren con cal: Vendrá una lluvia torrencial, yo haré caer piedras duras de
granizo, y se desatará un viento huracanado.

12 Y cuando la pared se haya derrumbado, les preguntarán: «¿Dónde está la cal con que la habían
recubierto?».

13 Por eso, así habla el Señor: En mi furor, desataré un viento huracanado; en mi ira, enviaré una lluvia
torrencial; y en mi enojo, haré caer piedras duras de granizo, hasta que todo quede derruido.

14 Derribaré la pared que ustedes recubrieron con cal, la dejaré a ras del suelo, y sus cimientos quedarán
al desnudo. La pared se desplomará, y ustedes perecerán en medio de ella. Así sabrán que yo soy el
Señor.

15 Y una vez que se haya desahogado mi ira contra esa pared y contra los que la recubrían con cal, les
diré: Ya no existe la pared, ni tampoco los que la recubrían,

16 esos profetas que profetizaban sobre Jerusalén y tenían para ella visiones de paz, cuando no había
paz –oráculo del Señor–.

Invectivas contra las falsas profetisas

17 Y tú, hijo de hombre, vuelve tu rostro contra las hijas de tu pueblo que profetizan por su propia
iniciativa, y profetiza contra ellas.

18 Dirás: Así habla el Señor: ¡Ay de aquellas que tejen ligaduras mágicas para atar las mano, y preparen
velos para las cabezas de gente de todas las edades, a fin de atrapar vidas humanas! ¡Ustedes pretenden
atrapar la vida de la gente de mi pueblo y preservar la suya propia!

19 Me han profanado delante de mi pueblo por unos puñados de cebada y unas migajas de pan,
matando a los que no deben morir, dejando con vida a los que no deben vivir, y diciendo mentiras a
mi pueblo, que siempre está dispuesto a escucharlas.

20 Por eso, así habla el Señor: Yo estoy contra las ligaduras que ustedes usan para atrapar como pájaros
las vidas humanas. Las arrancaré de los brazos de ustedes, y dejaré en libertad las vidas humanas. Las
arrancaré de los brazos de ustedes, y dejaré en libertad las vidas que ustedes han atrapado.

21 También romperé sus velos, y libraré a mi pueblo de las manos de ustedes, para que ya no sean una
presa en sus manos. Así sabrán que yo soy el Señor.

22 Ustedes hacen sufrir al justo con engaños, cuando yo no lo hago sufrir y reconfortan al impío para
que no se convierta de su mala conducta y salve su vida.

23 Por eso, no tendrán más falsas visiones ni volverán a hacer predicciones: yo libraré a mi pueblo de las manos de ustedes, y así sabrán que yo soy el Señor.

14

Reprobación de la idolatría

1 Algunos de los ancianos de Israel vinieron a verme, y se sentaron ante mí.

2 Entonces la palabra del Señor me llegó en estos términos:

3 Hijo de hombre, esta gente tiene el corazón apegado a sus ídolos y ha puesto delante de sí lo que es ocasión de sus culpas. ¿Voy a dejar que ellos me consulten?

4 Por eso, habla con ellos y diles: Así habla el Señor: Si un hombre de Israel que tiene el corazón apegado a sus ídolos y ha puesto delante de sí lo que es ocasión de sus culpas, va y se presenta al profeta, yo mismo, el Señor, me verá obligado a responderle, a causa de la multitud de sus ídolos.

5 Lo haré, a fin de llegar al corazón del pueblo de Israel, porque todos se han alejado de mi a causa de sus ídolos».

6 Por eso, di a la casa de Israel: Así habla el Señor: Conviértanse, apártense de sus ídolos; aparten su rostro de todas sus abominaciones

7 Porque si un hombre de Israel, o un extranjero que reside en Israel, se aleja de mí, erige en su corazón un altar para sus ídolos y pone delante de sí lo que es ocasión de sus culpas, y si luego se presenta al profeta para consultarme, yo mismo, el Señor, me veré obligado a responderle.

8 Volveré mi rostro contra ese hombre, haré que sirva de escarmiento y de ejemplo, y lo extirparé de en medio de mi pueblo. Así ustedes sabrán que yo soy el Señor.

9 Pero si el profeta se deja seducir y pronuncia una palabra, habré sido yo, el Señor, el que sedujo a ese profeta: extenderá mi mano contra él y lo exterminaré de en medio de mi pueblo Israel.

10 Uno y otro cargarán con esa culpa: el profeta y el que lo consulta serán igualmente culpables.

11 Así, nunca más el pueblo de Israel andará errante lejos de mí, y no volverá a mancharse con todas sus rebeldías: ellos serán mi Pueblo y yo será su Dios –oráculo del Señor–.

El juicio inexorable contra Jerusalén

12 La palabra del Señor me llegó en estos términos:

13 Hijo de hombre, si un país peca contra mí cometiendo alguna infidelidad, yo extenderá mi mano
contra él y agotaré todas sus reservas de alimento: enviaré el hambre sobre él y extirparé por igual a
hombres y animales.

14 Pero si se encuentran en ese país estos tres hombres: Noé, Daniel y Job, ellos salvarán su vida a causa
de su justicia –oráculo del Señor–.

15 Si yo suelto las bestias feroces contra ese país para dejarlo despoblado, y él se convierte en un
desierto intransitable, a causa de las fieras;

16 aunque se encuentren en ese país estos tres hombres, juro por mi vida –oráculo del Señor– que no
podrán salvar ni a sus hijos ni a sus hijas: ellos solos se salvarán, mientras que el país quedará desierto.

17 O bien, si yo atraigo la espada contra ese país, diciendo: «Pase la espada por este país y extirpe de él
a hombres y animales»;

18 aunque se encuentren en ese país estos tres hombres, juro por mi vida –oráculo del Señor– que no
podrán salvar ni a sus hijos ni a sus hijas: ellos se salvarán.

19 O si envío la peste contra ese país y desahogo en forma sangrienta mi indignación contra ellos,
extirpando por igual a hombres y animales;

20 aunque se encuentren en ese país Noé, Daniel y Job, juro por mi vida –oráculo del Señor– que no
podrán salvar ni a sus hijos ni a sus hijas: ellos solos se salvarán a causa de su justicia.

21 Así habla el Señor: Aunque yo envié contra Jerusalén mis cuatro terribles castigos –la espada, el
hambre, las bestias feroces y la peste– para extirpar de ella a hombres y animales,

22 ahí queda un resto de sobrevivientes que hacen salir a sus hijos y a sus hijas y vienen adonde están
ustedes. Ustedes verán su mala conducta y sus obras, y se consolarán de la desgracia que atraje sobre
Jerusalén, de todo lo que mandé contra ella.

23 Ellos los consolarán, porque ustedes verán su mala conducta y sus obras, y así sabrán que no sin
motivo hice todo esto en la ciudad –oráculo del Señor–.

15

Parábola de la vid arrojada al fuego

1 La palabra del Señor me llegó en estos términos:

2 Hijo de hombre, ¿en qué aventaja la leña de la vid a la de cualquier otra rama de los árboles del
bosque?

3 ¿Se saca de ella madera para emplearla en una obra? ¿Se hace con ella una percha para colgar alguna
cosa?

4 No, se la echa al fuego para ser consumida: el fuego devora sus dos extremos y arde también el centro.
¿Servirá entonces para alguna cosa?

5 Cuando todavía estaba intacta, no se utilizaba para nada: ¡cuánto menos se hará algo con ella, una
vez que el fuego la devore y esté quemada!

6 Por eso, así habla el Señor: como la leña de la vid, entre los árboles del bosque, la arrojé al fuego para
que se consuma, así arrojo a los habitantes de Jerusalén.

7 Yo vuelvo mi rostro contra ellos: salieron del fuego, pero el fuego los devorará. Entonces ustedes
sabrán que yo soy el Señor, cuando vuelva mi rostro contra ellos.

8 Yo haré del país una desolación, porque han sido infieles –oráculo del Señor–.

16

Historia simbólica de Jerusalén, esposa infiel del Señor

1 La palabra del Señor me llegó en estos términos:

2 Hijo de hombre, da a conocer a Jerusalén sus abominaciones.

3 Tú dirás: Así habla el Señor a Jerusalén: Por tus orígenes y tu nacimiento, perteneces al país de Canaán;
tu padre era un amorreo y tu madre una hitita.

4 Al nacer, el día en que te dieron a luz, tu cordón umbilical no fue cortado, no fuiste lavada con agua
para ser purificada ni frotada con sal, ni envuelta en pañales.

5 Nadie se compadeció de ti para hacerte alguna de esas cosas, sino que fuiste arrojada en pleno campo,
porque dabas asco el día que naciste.

6 Yo pasé junto a ti, te vi revolcándote en tu propia sangre y entonces te dije: «Vive

7 y crece como un retoño del campo». Tú comenzaste a crecer, te desarrollaste y te hiciste mujer; se
formaron tus senos y crecieron tus cabellos, pero estaban completamente desnuda.

8 Yo pasé junto a ti y te vi. Era tu tiempo, el tiempo del amor; extendí sobre ti el borde de mi mano y
cubrí tu desnudez; te hice un juramento, hice una alianza contigo –oráculo del Señor– y tú fuiste mía.

9 Yo te lavé con agua, limpié la sangre que te cubría y te perfumé con óleo.

10 Te puse un vestido bordado, te calcé con zapatos de cuero fino, te ceñí con una banda de lino y te
cubrí con un manto de seda.

11 Te adorné con joyas, puse brazaletes en tus muñecas y un collar en tu cuello;

12 coloqué un anillo en tu nariz, pendientes en tus orejas y una espléndida diadema en tu cabeza.

13 Estabas adornada de oro y de plata, tu vestido era de lino fino, de seda y de tela bordada; te alimentabas con la mejor harina, con miel y aceite. Llegaste a ser extraordinariamente hermosa y te convertiste en una reina.

14 Tu fama se extendió entre las naciones, porque tu belleza era perfecta gracias al esplendor con que yo te había adornado –oráculo del Señor–.

15 Pero tú te preciaste de tu hermosura y te aprovechaste de tu fama para prostituirte; te entregaste sin pudor a todo el que pasaba y fuiste suya.

16 Tomaste tus vestidos para hacerte lugares altos de vivos colores, y te prostituiste en ellos.

17 Tomaste tus joyas hechas con mi oro y mi plata, que yo te había regalado, y te fabricaste imágenes de hombres con las que te prostituiste.

18 Tomaste tus vestidos bordados para cubrirlas, y pusiste delante de ellas mi aceite y mi incienso.

19 Y el pan que yo te había dado, la mejor harina, el aceite y la miel con que yo te alimentaba, los ofreciste delante de ellas como perfume de aroma agradable –oráculo del Señor–.

20 Tomaste a tus hijos y a tus hijas, los que tú habías engendrado para mí, y los sacrificaste a esas imágenes como alimento. ¿Acaso no te bastaba con prostituirte,

21 que también inmolaste a mis hijos y los entregaste, haciéndolos pasar por el fuego en honor de ellas?

22 En medio de todas tus abominaciones y prostituciones, no te acordaste de los días de tu juventud, cuando estabas completamente desnuda, revolcándote en tu sangre.

23 Y en el colmo de tu maldad –¡ay, ay de ti!, oráculo del Señor–

24 te has edificado una colina y has levantado un montículo en todas las plazas.

25 A la entrada de todos los caminos edificaste un montículo, hiciste de tu hermosura una cosa abominable y entregaste tu cuerpo a todo el que pasaba, multiplicando tus prostituciones.

26 Te prostituiste a los egipcios, tus vecinos de cuerpo robusto, y multiplicaste tus prostituciones para provocarme.

27 Por eso, yo extendí mi mano contra ti, Racioné tu alimento y te entregué a la avidez de tus enemigos, a las ciudades de los filisteos, avergonzadas ellas mismas de tu conducta infame.

28 No satisfecha con esto, te prostituiste a los asirios; te prostituiste a ellos, y aún así no quedaste satisfecha.

29 Entonces multiplicaste tus prostituciones en una tierra de comerciantes, en Caldea, pero ni siquiera con esto quedaste satisfecha.

30 ¡Qué enloquecido estaba tu corazón –oráculo del Señor– cuando hacías todo esto, obra de una prostituta empedernida!

31 Cuando tú edificabas una colina a la entrada de todos los caminos, y levantabas un montículo en todas las plazas, no eras como la prostituta que busca un salario.

32 La mujer adúltera, en lugar de su marido, recibe un regalo.

33 A todas las prostitutas se les da un regalo; tú, en cambio, dabas regalos a todos tus amantes, tú los sobornabas a fin de que acudieran a ti de todas partes para tus prostituciones.

34 Al prostituirte, te sucedía lo contrario que a las otras mujeres: nadie corría detrás de ti, eras tú la que pagabas y nadie te pagaba a ti. ¡Hacías exactamente lo contrario!

35 Por eso, prostituta, escucha la palabra del Señor,

36 Así habla el Señor: Por haberte exhibido desvergonzadamente y haber descubierto tu desnudez en tus prostituciones con tus amantes y con todos tus ídolos abominables, y por la sangre de tus hijos que les has ofrecido,

37 por todo eso, yo voy a reunir a todos tus amantes, a los que has complacido y amado, y también a los que has odiado; los reuniré contra ti, de todas partes, descubriré ante ellos tu desnudez, y ellos verán toda tu desnudez.

38 Te aplicaré el castigo de las mujeres adúlteras y sanguinarias y descargaré sobre ti mi furor y mis celos.

39 Yo te entregaré en sus manos. Ellos arrasarán tus colinas y demolerán tus montículos; te despojarán de tus vestidos, te arrebatarán tus joyas y te dejarán completamente desnuda.

40 Incitarán a la asamblea contra ti, te lapidarán y te atravesarán con sus espadas,

41 Quemarán tus casas y te infligirán justos castigos a la vista de una multitud de mujeres. Yo te haré renunciar a la prostitución y ya no harás más regalos.

42 Así se apaciguará mi furor contra ti y mis celos se apartarán de ti, quedaré tranquilo y no me irritaré más.

43 Porque no te has acordado de los días de tu juventud y has provocado mi ira con todas estas cosas, yo haré recaer tu mala conducta sobre tu cabeza –oráculo del Señor– ¿Acaso no has cometido una infamia con todas tus prácticas abominables?

44 Todos los que hacen proverbios, harán uno acerca de ti, diciendo: «De tal madre, tal hija».

45 Sí, tú eres la hija de tu madre, que sentía asco de su marido y de sus hijos; eres la hermana de tus hermanas, que sentían asco de sus maridos y de sus hijos: la madre de ustedes era una hitita y su padres un amorreo.

46 Tu hermana mayor es Samaría, que junto con sus hijas habita a tu izquierda, y tu hermana menor es Sodoma, que junto con sus hijas habita a tu derecha.

47 Pero tú no te has contentado con seguir sus caminos y practicar sus mismas abominaciones, sino que te has corrompido más que ellas en todos tus caminos.

48 Juro por mi vida –oráculo del Señor– que tu hermana Sodoma y sus hijas no han obrado como tú y tus hijas.

49 Esta fue la iniquidad de tu hermana Sodoma: soberbia, buena mesa y total despreocupación. Además de esto, ella y sus hijas no socorrieron al pobre y al indigente;

50 se enorgullecieron y cometieron abominaciones en mi presencia. Por eso las rechacé, como tú lo has visto.

51 Samaría no cometió ni la mitad de tus pecados. Tú has cometido más abominaciones que tus hermanas, y con las abominaciones cometidas has hecho que ellas parecieran justas.

52 Carga, entonces, con tu ignominia, por haber intercedido en favor de tus hermanas: tú, con tus pecados, te has hecho más abominable que ellas, y ellas con más justas que tú. Avergüénzate y carga con tu ignominia, ya que has hecho justas a tus hermanas.

53 Yo cambiaré su suerte, la suerte de Sodoma con sus hijas y la suerte de Samaría con sus hijas, y cambiaré tu suerte en medio de ellas,

54 a fin de que cargues con tu ignominia y sientas vergüenza de lo que has hecho, para consuelo de ellas.

55 Tu hermana Sodoma y sus hijas, lo mismo que Samaría y sus hijas, volverán a su antigua condición. Y tú también volverás a tu antigua condición.

56 ¿Acaso no has comentado muchas cosas acerca de Sodoma, en el día de tu orgullo,

57 antes que fuera descubierta tu desnudez? Lo mismo que ella, tú eres ahora objeto de burla para las ciudades de Edom y de todas sus vecinas, y para las ciudades de los filisteos, que se burlan de ti en tus alrededores.

58 Así cargarás con tu infamia y con tus abominaciones –oráculo del Señor–.

59 Porque así habla el Señor: Yo obraré contigo como has obrado tú, que despreciaste el juramento imprecatorio, quebrantando la alianza.

60 Pero yo me acordaré de la alianza que hice contigo en los días de tu juventud y establecerá para ti
una alianza eterna.

61 Tú te acordarás de tu conducta y te sentirás avergonzada, cuando yo tome a tus hermanas, a las
mayores y a las menores que tú, y te las dé como hijas, sin que ellas participen de tu alianza.

62 Yo estableceré mi alianza contigo, y tú sabrás que yo soy el Señor,

63 para que te acuerdes y te avergüences, y para que en tu confusión no te atrevas a abrir la boca,
cuando yo te haya perdonado todo lo que has hecho –oráculo del Señor–.

17

La alegoría de las águilas y la vid

1 La palabra del Señor me llegó en estos términos:

2 Hijo de hombre, plantea un enigma y narra una parábola a la casa de Israel.

3 Tú dirás: Así habla el Señor: El águila grande, de grandes alas y largas plumas, de espeso plumaje,
lleno de colorido, llegó hasta el Líbano y tomó la copa de un cedro.

4 Arrancó la más alta de sus ramas y la llevó a un país de comerciantes, la puso en una ciudad de
mercaderes.

5 Tomó además una semilla del país y la sembró en un campo de cultivo: la plantó como un sauce junto
a abundantes aguas.

6 Ella brotó y se convirtió en una vid, exhuberante, de tamaño pequeño, que volvía sus ramas hacia el
águila y tenía sus raíces debajo de ella. Así se convirtió en una vid, produjo ramas y dio sarmientos.

7 Pero había otra águila grande, de grandes alas y abundante plumaje, y esa vid le tendió ansiosamente
sus raíces y dirigió sus ramas hacia ella, para que la regara mejor que el terreno donde había sido
plantada.

8 Ella estaba plantada en un campo fértil, junto a abundantes aguas, para dar sarmientos y producir
frutos, para convertirse en una espléndida vid.

9 Por eso, dirás: Así habla el Señor: ¿Podrá florecer esa vid? ¿Acaso no se la arrancará de raíz y se cortarán
sus frutos para que se sequen todos sus tiernos retoños? Sí, se secará, y no hará falta un brazo fuerte
ni mucha gente para arrancarla de raíz.

10 Ahora está bien plantada: ¿podrá florecer? Apenas la toque el viento del este, ¿no quedará
completamente seca? ¡En el mismo lugar donde brotó, se secará!

11 La palabra del Señor me llegó en estos términos:

12 Di a este pueblo rebelde: ¿No saben lo que esto significa? Luego dirás: El rey de Babilonia llegó a Jerusalén, tomó a su rey y a sus príncipes y se los llevó consigo a Babilonia.

13 Tomó, en cambio, a un vástago de estirpe real, hizo un pacto con él, lo comprometió con un juramento y se llevó a todos los hombres importantes del país,

14 para que ese reino fuera humilde e incapaz de sublevarse, para que mantuviera su pacto, y así pudiera subsistir.

15 Pero el príncipe se rebeló contra el rey, enviando mensajeros a Egipto a fin de obtener caballos y un ejército numeroso. Ahora bien, ¿prosperará el que ha hecho esto? El que violó el pacto, ¿escapará con vida?

16 Juro por mi vida –oráculo del Señor– que él morirá en Babilonia, en el lugar donde reside el rey que lo hizo reinar, cuyo juramento despreció y cuyo pacto quebrantó.

17 Y el Faraón no podrá intervenir en favor de él con un gran ejército y tropas numerosas, en el momento del combate, cuando se levante terraplenes y se construyan empalizadas para exterminar muchas vidas humanas.

18 El príncipe despreció un juramento y quebrantó un pacto; había dado su mano, y después hizo todo esto: ¡no escapará con vida!

19 Por eso, así habla el Señor: Juro por mi vida que haré recaer sobre su cabeza; mi juramento, que él despreció, y mi pacto, que él quebrantó.

20 Tenderé sobre él mi red y quedará prendido en mi trampa. Lo llevaré a Babilonia, y allí le haré rendir cuenta de la infidelidad que cometió contra mí,

21 Lo mejor de sus escuadrones caerá bajo la espada, y los sobrevivientes serán dispersados a todos los vientos. Así sabrán que yo, el Señor, he hablado.

El restablecimiento futuro de Israel

22 Así habla el Señor: Yo también tomaré la copa de un gran cedro, cortaré un brote de la más alta de sus ramas, y lo plantaré en una montaña muy elevada:

23 lo plantaré en la montaña más alta de Israel. El echará ramas y producirá frutos, y se convertirá en un magnífico cedro. Pájaros de todas clases anidarán en él, habitarán a la sombre de sus ramas.

24 Y todos los árboles del campo sabrán que yo, el Señor, humillo al árbol elevado y exalto al árbol humillado, hago secar el árbol verde y reverdecer al árbol seco. Yo, el Señor, lo he dicho y lo haré.

18

La responsabilidad individual

1 La palabra del Señor me llegó en estos términos:

2 ¿Por qué andan repitiendo este refrán en la tierra de Israel: «Los padres comieron uva verde, y los hijos sufren la dentera»?

3 Juro por mi vida –oráculo del Señor– que ustedes nunca más dirán este refrán en Israel.

4 Porque todas las vidas me pertenecen, tanto la del padre como la del hijo: la persona que peca, esa morirá.

5 Si un hombre es justo y practica el derecho y la justicia;

6 si no participa de las comidas sagradas en las montañas y no levanta sus ojos hacia los ídolos de la casa de Israel; si no deshonra a la mujer de su prójimo y no se acerca a una mujer en los días de su menstruación;

7 si no oprime a nadie, si devuelve la prenda al deudor y no quita nada por la fuerza; si da su pan al hambriento y viste al desnudo;

8 si no presta con usura ni cobra intereses; si aparta su mano de la injusticia y juzga imparcialmente en los litigios;

9 si camina según mis preceptos y observa mis leyes, obrando con fidelidad, ese hombre es justo y seguramente vivirá –oráculo del Señor–.

10 Pero si engendra un hijo ladrón y sanguinario, que hace alguna de esas cosas,

11 mientras que él no ha hecho ninguna de ellas, un hijo que participa de las comidas sagradas en las montañas y deshonra a la mujer de su prójimo;

12 que oprime al pobre y al indigente, que saca las cosas por la fuerza y no devuelve la prenda; que levanta sus ojos a los ídolos y comete abominaciones;

13 que presta con usura y cobra intereses: este hijo no vivirá. A causa de todas las abominaciones que cometió, morirá irremediablemente, y su sangre recaerá sobre él.

14 Pero si un hombre engendra un hijo que ve todos los pecados cometidos por su padre, los ve, pero no los imita:

15 no participa de las comidas sagradas en las montañas ni levanta sus ojos a los ídolos de la casa de Israel; no deshonra a la mujer de su prójimo;

16 no oprime a nadie, no retiene la prenda ni saca las cosas por la fuerza; da su pan al hambriento, viste al desnudo

17 y aparta su mano de la injusticia; no presta con usura ni cobra intereses; cumple mis leyes y camina según mis preceptos: ese hijo no morirá por las culpas de su padres, sino que vivirá.

18 Pero su padre, que oprimió y sacó las cosas por la fuerza, y no hizo el bien en medio de su pueblo, él si morirá a causa de sus culpas.

19 Ustedes preguntarán: «¿Por qué el hijo no carga con las culpas de su padre?», Porque el hijo practicó el derecho y la justicia, observó todos mis preceptos y los puso en práctica, por eso vivirá.

20 La persona que peca, esa morirá; el hijo no cargará con las culpas del padre, ni el padre cargará con las culpas del hijo. Sobre el justo recaerá su justicia, y sobre el malvado, su maldad.

21 Pero si el malvado se convierte de todos los pecados que ha cometido, observa todos mis preceptos y practica el derecho y la justicia, seguramente vivirá, y no morirá.

22 Ninguna de las ofensas que haya cometido le será recordada: a causa de la justicia que ha practicado, vivirá.

23 ¿Acaso deseo yo la muerte del pecador –oráculo del Señor– y no que se convierta de su mala conducta y viva?

24 Pero si el justo se aparta de su justicia y comete el mal, imitando todas las abominaciones que comete el malvado, ¿acaso vivirá? Ninguna de las obras justas que haya hecho será recordada: a causa de la infidelidad y de pecado que ha cometido, morirá.

25 Ustedes dirán: «El proceder del Señor no es correcto». Escucha, casa de Israel: ¿Acaso no es el proceder de ustedes, y no el mío, el que no es correcto?

26 Cuando el justo se aparta de su justicia, comete el mal y muere, muere por el mal que ha cometido.

27 Y cuando el malvado se aparta del mal que ha cometido, para practicar el derecho y la justicia, él mismo preserva su vida.

28 El ha abierto los ojos y se ha convertido de todas las ofensas que había cometido: por eso, seguramente vivirá, y no morirá.

29 Y sin embargo, la casa de Israel dice: «El proceder del Señor no es correcto». ¿Acaso no es el proceder de ustedes, y no el mío, el que no es correcto?

30 Por eso, casa de Israel, yo los juzgaré a cada uno de ustedes según su conducta –oráculo del Señor– Conviértanse y apártense de todas sus rebeldías, de manera que nada los haga caer en el pecado.

31 Arrojen lejos de ustedes todas las rebeldías que han cometido contra mí y háganse un corazón nuevo
y un espíritu nuevo. ¿Por qué quieres morir, casa de Israel?

32 Yo no deseo la muerte de nadie –oráculo del Señor–. Conviértanse, entonces, y vivirán.

19

Lamentación por los últimos reyes de Judá

1 Entona una lamentación sobre los príncipes de Israel.

2 Tú dirás: ¡Tu madre sí que era una leona en medio de los leones! Recostada entre los cachorros,
amamantaba sus crías.

3 A uno de sus cachorros lo enalteció y él se convirtió en un león: aprendió a desgarrar su presa, devoró
a los hombres.

4 Pero las naciones se concertaron contra él y quedó atrapado en su fosa: así lo llevaron con garfios a
la tierra de Egipto.

5 Al ver que nada podía esperar, que su esperanza estaba perdida, tomó a otro de sus cachorros e hizo
de él un león.

6 El se paseaba entre los leones, convertido en un león: aprendió a desgarrar su presa, devoró a los
hombres.

7 Hizo estragos en sus palacios, devastó sus ciudades; la tierra y sus habitantes se espantaron por el
fragor de sus rugidos.

8 Las naciones marcharon contra él, desde las regiones circundantes: tendieron sus redes contra él, y
quedó atrapado en su fosa.

9 Lo encerraron con garfios en una jaula, lo llevaron al rey de Babilonia y lo pusieron en una fortaleza,
para que no volviera a oírse su voz por las montañas de Israel.

10 Tu madre se parecía a una vid, plantada al borde de las aguas: desbordada de frutos y de hojas,
porque el agua era abundante.

11 Le salieron unas ramas vigorosas, que fueron cetros de soberanos. Su talla se elevó por encima del
follaje, era bien visible por su altura, por la abundancia de sus ramas.

12 Pero fue arrancada con furor y arrojada por el suelo. El viento del este secó sus frutos, que fueron
cortados y se secaron; y el fuego devoró su rama vigorosa.

13 Ahora está plantada en el desierto, en una tierra reseca y sedienta.

14 De su rama ha salido un fuego que devoró sus ramas y sus frutos. Ya no hay en ella ninguna rama
vigorosa, ningún cetro de soberanos. Esta es una lamentación, y se la canta como tal.

20

Historia de las infidelidades de Israel

1 El séptimo año, el día diez del quinto mes, algunos de los ancianos de Israel vinieron a consultar al
Señor y se sentaron delante de mí.

2 La palabra del Señor me llegó en estos términos:

3 Hijo de hombre, habla a los ancianos de Israel y diles: Así habla el Señor: ¿Ustedes han venido a
consultarme? Juro por mi vida que no permitiré que ustedes me consulten –oráculo del Señor–.

4 ¿Vas a juzgarlos? ¿Vas a juzgarlos, hijo de hombre? Dales a conocer las abominaciones de sus padres.

5 Tú les dirás: Así habla el Señor: El día en que elegí a Israel, alcé mi mano para hacer un juramento a la
descendencia de Jacob y me manifesté a ellos en la tierra de Egipto; alcé mi mano y les dije: Yo soy el
Señor, su Dios,

6 Aquel día, alcé mi mano, jurándoles que los haría salir del país de Egipto y los llevaría a una tierra que
yo mismo había explorado para ellos: una tierra que mana leche y miel, el más espléndido de todos los
países.

7 Les dije: Arrojen lejos de ustedes las cosas abominables que atraen sus miradas y no se contaminen
con los ídolos de Egipto: Yo soy el Señor, su Dios.

8 Pero ellos se rebelaron contra mí y no quisieron escucharme: ninguno arrojó las cosas abominables
que atraían sus miradas y no abandonaron los ídolos de Egipto. Entonces y o pensé derramar mi furor
y desahogar mi ira contra ellos en la tierra de Egipto.

9 Pero actué a causa de mi Nombre, para que no fuera profanado a los ojos de las naciones en medio
de las cuales habitaban: yo me manifesté a ellos ante los ojos de aquellas naciones, haciéndolos salir
del país de Egipto.

10 Yo los hice salir de país de Egipto y los conduje al desierto.

11 Les di mis preceptos y les hice conocer mis leyes, que hacen vivir al hombre que las practica.

12 Les di además mis sábados, como una señal entre ellos y yo, para que supieran que yo, el Señor, soy
el que los santifico.

13 Pero la casa de Israel se rebeló contra mi en el desierto: ellos no siguieron mis preceptos y despreciaron mis leyes, que hacen vivir al hombre que las practica, y no hicieron más que profanar mis sábados. Entonces pensé derramar mi furor sobre ellos en el desierto para exterminarlos.

14 Pero actué a causa de mi Nombre, para que no fuera profanado a los ojos de las naciones, en cuya presencia los había hecho salir de Egipto.

15 No obstante, alcé mi mano en el desierto para jurarles que no los dejaría entrar en la tierra que les había dado, esa tierra que mana leche y miel, el más espléndido de todos los países.

16 Yo obré así, porque habían despreciado mis leyes, no habían seguido mis preceptos y habían profanado mis sábados, por el apego que tenían a sus ídolos.

17 Con todo, tuve compasión de ellos, de manera que no los destruí ni los exterminé en el desierto.

18 Dije entonces a sus hijos en el desierto: No sigan los preceptos de sus padres, no observen sus leyes ni se contaminen con sus ídolos.

19 Yo, el Señor, soy su Dios; sigan mis preceptos y observen mis leyes, poniéndolas en práctica.

20 Santifiquen mis sábados: que ellos sean una señal entre ustedes y yo, para que se sepa que yo, el Señor, soy su Dios.

21 Pero también los hijos se rebelaron contra mí, no siguieron mis preceptos ni observaron mis leyes, poniéndolas en práctica –esas leyes que hacen vivir al hombre que las practica– y profanaron mis sábados. Entonces pensé derramar mi furor y desahogar mi ira contra ellos en el desierto.

22 Sin embargo, retiré mi mano y actué a causa de mi Nombre, para que no fuera profanado a los ojos de las naciones, en cuya presencia los había hecho salir.

23 Pero una vez más, alcé mi mano en el desierto, para jurarles que los dispersaría entre las naciones y los diseminaría por los países,

24 ya que no habían practicado mis leyes, habían despreciado mis preceptos y profanado mis sábados, y tenían la mirada puesta en los ídolos de sus padres.

25 Incluso, llegué a imponerles preceptos que no eran buenos, y leyes que no dan la vida.

26 Yo los contaminé con sus propias ofrendas, cuando inmolaban en el fuego a todos los primogénitos, y los hice con el fin de inspirarles horror, para que supieran que yo soy el Señor.

27 Por eso, hijo de hombre, habla a la casa de Israel y diles: Así habla el Señor: Sus padres me ultrajaron más todavía, cometiendo esta infidelidad contra mí:

28 cuando los hice entrar en la tierra que, con la mano levantada, había jurado darles, ellos, al ver cualquier colina o cualquier árbol frondoso, ofrecían allí sus sacrificios, presentaban allí sus ofrendas provocativas, depositaban allí sus perfumes de aroma agradable y derramaban allí sus libaciones.

29 Yo les dije entonces: «¿Qué es ese lugar alto al que ustedes van?». Y lo llamaron «Lugar alto» hasta el día de hoy.

30 Por eso, di a la casa de Israel: Así habla el Señor: ¡Ustedes se están contaminando de la misma manera que sus padres y se están prostituyendo con sus abominaciones!

31 Al presentar sus dones, inmolando a sus hijos en el fuego, se están contaminando con todos sus hijos hasta el día de hoy, ¿y yo me dejaré consultar por ustedes, casa de Israel? Juro por mi vida –oráculo del Señor– que no me dejaré consultar por ustedes.

32 No sucederá nada de lo que ustedes se imaginan cuando dicen: «Seremos como las demás naciones, como las tribus de los otros países, servidores de la madera y de la piedra».

33 Juro por mi vida –oráculo del Señor– que reinaré sobre ustedes con mano fuerte y brazo extendido, y con furor incontenible.

34 Los sacaré de entre los pueblos y los reuniré de entre los países donde habían sido dispersados con mano fuerte y brazo extendido, y con furor incontenible.

35 Los llevaré al desierto de los pueblos y allí entraré en juicio con ustedes cara a cara.

36 Así como entré en juicio con sus padres en el desierto del país de Egipto, así lo haré con ustedes –oráculo del Señor–.

37 Los haré pasar bajo la vara y los introduciré en el vínculo de la alianza.

38 Excluiré de entre ustedes a los rebeldes y a los que me han sido infieles: a ellos los haré salir del país donde viven como extranjeros, pero no entrarán en la tierra de Israel, y así ustedes sabrán que yo soy el Señor.

39 En cuanto a ustedes, casa de Israel, así habla el Señor: Que cada uno vaya a servir a sus ídolos, pero juro que después ustedes me escucharán y ya no profanarán más mi santo Nombre con sus ofrendas y sus ídolos.

40 Porque en mi santa montaña, en la santa montaña de Israel –oráculo del Señor–, allí me servirá todo el pueblo de Israel, congregado enteramente en el país. Allí los recibiré con agrado y aceptaré sus ofrendas, lo mejor de sus contribuciones y los dones que me consagren.

41 Yo los recibiré a ustedes con un perfume de aroma agradable, cuando los haga salir de entre los pueblos y los reúna de entre los países donde estaban dispersos, y por medio de ustedes pondré de manifiesto mi santidad a los ojos de las naciones.

42 Y cuando los haga entrar en la tierra de Israel, en el país que, con la mano levantada, juré dar a sus
padres, ustedes sabrán que yo soy el Señor.

43 Allí se acordarán de su conducta y de todas las acciones con las cuales se han contaminado, y sentirán
asco de ustedes mismos a causa de todas las maldades que han cometido.

44 Y ustedes, casa de Israel, sabrán que yo soy el Señor, cuando actúe en favor de ustedes a causa de
mi Nombre, y no según su mala conducta y sus acciones corrompidas –oráculo del Señor–.

21

La espada del Señor contra Jerusalén

1 La palabra del Señor me llegó en estos términos:

2 Hijo de hombre, vuelve tu rostro en dirección al sur, vaticina hacia el sur y profetiza contra el bosque
del campo del Négueb.

3 Tú dirás al bosque del Négueb: Escucha la palabra del Señor. Así habla el Señor: Yo voy a prenderte
fuego, y él consumirá todo árbol verde y todo árbol seco. La llama ardiente no se extinguirá y arderá
toda la superficie, desde el Négueb hasta el norte.

4 Y todos los mortales verán que yo, el Señor, soy el que encendí ese fuego, que no se extinguirá.

5 Yo exclamé: ¡Ay, Señor! Ellos andan diciendo de mí: «¡Este no es más que un fabulador!».

6 La palabra del Señor me llegó en estos términos:

7 Hijo del hombre, vuelve tu rostro hacia Jerusalén, vaticina contra sus santuarios y profetiza contra la
tierra de Israel.

8 Tú dirás a la tierra de Israel: Así habla el Señor: Aquí estoy contra ti: yo sacaré mi espada de su vaina y
extirparé de ti al justo y al impío.

9 Porque quiero extirpar de ti al justo y al impío, por eso saldrá mi espada de su vaina contra todos
ustedes, desde el sur hasta el norte.

10 Y todos los mortales sabrán que yo, el Señor, he sacado mi espada de su vaina, y no volverá a ser
envainada.

El gemido del profeta

11 Y tú, hijo de hombre, gime; agobiado por el dolor, gime amargamente a la vista de ellos.

12 Y cuando te pregunten: «¿Por qué gimes?», tú les responderás: Es por una noticia. Apenas llegue, desfallecerán todos los corazones, se paralizarán todas las manos, decaerán todos los espíritus y flaquearán todas las rodillas. Y a está por llegar, ya va a suceder –oráculo del Señor–.

La espada en mano del verdugo

13 La palabra del Señor me llegó en estos términos:

14 Profetiza, hijo de hombre, y di: Así habla el Señor: ¡Una espada, una espada afilada y bruñida!

15 Afilada para provocar una masacre, bruñida para fulgurar como el rayo,

16 Se la hizo bruñir para empuñarla: la espada fue afilada y bruñida para ponerla en mano de un verdugo.

17 ¡Grita, laméntate, hijo de hombre, porque ella se alza contra mi pueblo, contra todos los príncipes de Israel, entregados a la espada junto con mi pueblo! Por eso, golpéate el pecho,

18 porque es el momento de la prueba... –oráculo del Señor–.

19 Y tú, hijo de hombre, profetiza, golpea con las palmas de tus manos. Que la espada duplique y triplique sus golpes: ella es la espada de las matanzas, la gran espada de la matanza que los tiene acorralados.

20 Para que desfallezcan los corazones y haya muchas víctimas, yo he puesto en todas las puertas una espada, hecha para fulgurar como el rayo, bruñida para provocar una masacre.

21 ¡Muestra tu filo a la derecha, toma posición a la izquierda, donde quiera seas dirigida!

22 Yo también golpearé con las palmas de mis manos y aplacaré mi furor. Yo, el Señor, he hablado.

La espada del rey de Babilonia

23 La palabra del Señor me llegó en estos términos:

24 Y tú, hijo de hombre, traza dos caminos para que llegue la espada del rey de Babilonia. Los dos caminos arrancarán de un mismo país. A la entrada de cada camino, pondrás una señal indicando la dirección de una ciudad.

25 Tú trazarás el camino para que la espada llegue a Rabá de los amonitas, y a Judá, que tiene su plaza fuerte en Jerusalén.

26 Porque el rey de Babilonia se ha detenido en la encrucijada, allí donde se bifurcan los caminos, para consultar los presagios: sacude las flechas, consulta a los ídolos y examina el hígado de las víctimas.

27 En su mano derecha está el presagio que señala «Jerusalén», para ordenar la matanza, lanzar el grito de guerra, colocar arietes contra las puertas, levantar terraplenes y construir torres de asalto.

28 A los habitantes de Jerusalén les parecerá que ese presagio es falso, porque tienen a su favor un juramento solemne. Pero él les recordará su delito, y serán capturados.

29 Por eso, así habla el Señor: Porque ustedes, al ser descubiertas sus rebeldías, al ponerse en evidencia los pecados que han cometido en todas sus acciones, han hecho que se les recordara su delito; y por que se han acordado de ustedes, por eso, serán capturados.

30 En cuanto a ti, infame malvado, príncipe de Israel, cuyo día ha llegado al mismo tiempo que la expiación final,

31 así habla el Señor: ¡Saquen el turbante, quiten la diadema! Esto ya no será más así: lo humilde será elevado, lo excelso será humillado.

32 ¡Ruinas, ruinas, todo lo convierto en ruinas! Pero esto no sucederá hasta que llegue aquel a quien le pertenece el juicio, y a él se lo daré.

La espada contra los amonitas

33 Y tú, hijo de hombre, profetiza. Tú dirás: Así habla el Señor acerca de los amonitas y de sus sarcasmos. Tú dirás: ¡Una espada, una espada! Desenvainada para la masacre, bruñida para devorar, para fulgurar como el rayo,

34 para descargarla sobre el cuello de los infames malvados, cuyo día llegará al mismo tiempo que la expiación final, mientras se tienen acerca de ti visiones ilusorias y se predice la mentira.

35 ¡Vuelve la espada a la vaina! En el mismo lugar donde fuiste creado, en tu país de origen, yo te juzgaré.

36 Derramaré mi indignación sobre ti, atizaré contra ti el fuego de mi furor, y te entregaré en manos de gente brutal, artífices del exterminio.

37 Serás presa del fuego, tu sangre correrá en medio del país, y no quedará ni el recuerdo de ti, porque yo, el Señor, he hablado.

22

Los crímenes de Jerusalén

1 La palabra del Señor me llegó en estos términos:

2 Y tú, hijo de hombre, ¿no vas a juzgar, no vas a juzgar a la ciudad sanguinaria? Dale a conocer todas sus abominaciones.

3 Tú le dirás: Así habla el Señor: ¡Ay de la ciudad que derrama sangre en medio de ella para que llegue su hora, y se fabrica ídolos para contaminarse!

4 Por la sangre que has derramado te has hecho culpable, y por los ídolos que fabricaste te has contaminado; has hecho que se acercara tu día y que llegara el término de tus años. Por eso te he convertido en el oprobio de las naciones y en la irrisión de todos los países.

5 Los que están cerca y los que están lejos se burlarán de ti, ciudad famosa por tu impureza, grande por tu anarquía.

6 En ti, los príncipes de Israel se valen de su poder sólo para derramar sangre.

7 En ti se desprecia al padre y a la madre, se extorsiona al extranjero que reside en medio de ti, y se oprime al huérfano y a la viuda.

8 Tú menosprecias mis cosas santas y profanas mis sábados.

9 En ti hay calumniadores que incitan a derramar sangre y hay gente que participa de las comidas sagradas en las montañas. En ti se cometen ignominias:

10 se descubre la desnudez del padre y se fuerza a la mujer a tener relaciones en el período de su menstruación.

11 Uno comete abominación con la mujer de su prójimo; otro contamina a su nuera de una manera infame; otro viola a su hermana, la hija de su propio padre.

12 En ti se acepta soborno para derramar sangre. Practicas la usura y prestas a interés, extorsionas a tu prójimo y te olvidas de mi –oráculo del Señor–.

13 Pero yo voy a golpear con las palmas de mis manos, a causa de las ganancias que has obtenido y de la sangre que corre en medio de ti.

14 ¿Podrá resistir tu corazón y estarán firmes tus manos, los días en que yo me enfrente contigo? Yo, el Señor, lo he dicho y lo haré.

15 Te dispersaré entre las naciones, te diseminaré por toros países y eliminaré de ti tu impureza.

16 Tú te has profanado a ti misma a los ojos de las naciones, pero sabrás, que yo soy el Señor.

El pueblo de Israel en el crisol

17 La palabra del Señor me llegó en estos términos:

18 Hijo de hombre, la casa de Israel se ha convertido para mí en escoria: todos, sean plata, cobre, estaño, hierro o plomo, se han convertido en escoria dentro del crisol.

19 Por eso, así habla el Señor: Porque todos ustedes se han convertido en escoria, yo voy a amontonarlos en medio de Jerusalén.

20 Así como se amontona plata, cobre, hierro, plomo y estaño en medio del crisol, y se atiza el fuego
para fundirlos, así yo los amontonaré en mi ira y en mi furor; los pondré allí y los fundiré.

21 Los amontonaré, atizaré contra ustedes el fuego de mi furor y los fundiré en medio de Jerusalén.

22 Como se funde la palta en medio del crisol, a sí ustedes serán fundidos en medio de ella, y sabrán
que yo, el Señor, he derramado mi furor contra ustedes.

23 La palabra del Señor me llegó en estos términos:

24 Hijo de hombre, dile a Jerusalén: Tú eres una tierra que no ha sido purificada, sobre la que no ha
llovido en el día de la ira.

25 Hay una conjuración de profetas en medio de ella. Como un león rugiente que despedaza la presa,
han devorado a la gente, se han apoderado de las riquezas y objetos preciosos y han multiplicado las
viudas en la ciudad.

26 Sus sacerdotes han violado mi Ley, han profanado mis cosas santas; no han separado lo sagrado de
lo profano, ni han hecho conocer la diferencia entre lo puro y lo impuro; han cerrado sus ojos a mis
sábados y yo he sido profanado en medio de ellos.

27 Sus jefes, en medio de la ciudad, son como lobos que despedazan la presa, derramando sangre y
haciendo perecer ala gente, a fin de acumular ganancias.

28 Sus profetas los recubren con cal, proponiendo falsas visiones y predicciones engañosas. Ellos dicen:
«Así habla el Señor», cuando el Señor no había hablado.

29 Los terratenientes practican la extorsión, cometen robos, explotan al pobre y al indigente, y atropellan
al extranjero, contra todo derecho.

30 Yo busqué entre ellos un hombre que levantara un cerco y se mantuviera firme sobre la brecha
delante mí, pero no lo encontré.

31 Entonces derramé mi furia contra ellos, los exterminé con el fuego de mi furor e hice recaer sobre sus
cabezas su mala conducta –oráculo del Señor–.

23

Historia simbólica de Jerusalén y de Samaría

1 La palabra del Señor me llegó en estos términos:

2 Hijo de hombre, había dos mujeres, hijas de una misma madre,

3 que se prostituyeron en Egipto, se prostituyeron en su juventud; allí manosearon sus senos, allí
acariciaron sus pechos virginales.

4 La mayor se llamaba Oholá, y su hermana, Oholibá. Ellas fueron mías y engendraron hijos e hijas –
Oholá es el nombre de Samaría, y Oholibá, el de Jerusalén –

5 Oholá se prostituyó mientras me pertenecía: se enamoró perdidamente de sus amantes, de los asirios,
guerreros

6 vestidos de púrpura, gobernadores y prefectos, todos jóvenes y atrayentes, hábiles jinetes.

7 Ella ofreció sus prostituciones a lo mejor de los asirios y después de enamorarse perdidamente, se
contaminó con todos sus ídolos.

8 Pero no dejó de prostituirse con los egipcios, que se habían acostado con ella, cuando era joven,
acariciando sus pechos virginales y prodigando sobre ella sus prostituciones.

9 Por eso la entregué en manos de sus amantes, en manos de los asirios, de los que se había enamorado
perdidamente.

10 Ellos descubrieron su desnudez, tomaron a sus hijos y a sus hijas, y a ella misma la mataron con la
espada. Así se hizo famosa entre las mujeres, por el castigo que le habían infligido.

11 Su hermana Oholibá vio todo esto, pero se entregó a una pasión más perversa y se prostituyó más
que su hermana.

12 Ella se enamoró perdidamente de los asirios, gobernadores y prefectos, guerreros espléndidamente
vestidos, hábiles jinetes, todos jóvenes y atrayentes.

13 Yo vi que se había contaminado: las dos habían tomado el mismo camino.

14 Pero Oholibá fue más lejos todavía con sus prostituciones: vio unos hombres esculpidos en el muro,
imágenes de caldeos pintados de rojo,

15 con cinturones ceñidos a las caderas, con amplios turbantes en la cabeza, todos ellos con prestancia
de oficiales; eran imágenes de babilonios, originarios de Caldea.

16 Apenas los vio, se enamoró perdidamente de ellos y les envió mensajeros a Caldea.

17 Los babilonios fueron a compartir el lecho de sus amores y la contaminaron con sus prostituciones,
y una vez que se contaminó, su corazón se hastió de ellos.

18 Ella había puesto de manifiesto sus prostituciones y había descubierto su desnudez. Entonces mi
corazón se hastió de ella, como me había hastiado de su hermana.

19 Multiplicó sus prostituciones, acordándose de los días de su juventud, cuando se prostituía en Egipto:

20 se enamoró perdidamente de hombres disolutos, que tiene miembros de asnos y semen de padrillos.

21 ¡Tú añorabas la lascivia de tu juventud, cuando los egipcios manoseaban tus senos, acariciando tus pechos juveniles!

22 Por eso, Oholibá, así habla el Señor: Y o voy a suscitar contra ti a tus amantes, de los que te habías hastiado, y los traeré contra ti de todas partes:

23 a los babilonios y a todos los caldeos, a los de Pecod, de Soa y de Coa –y con ellos, a todos los asirios– jóvenes atrayentes, gobernadores y prefectos, escuderos, guerreros y jinetes.

24 Llegarán contra ti desde el Norte, con carros y rodados, al frente de una multitud de pueblos, y te atacarán por todas partes con escudos y cascos. Yo los encargaré del juicio, y ellos te juzgarán conforme a sus leyes.

25 Desataré mis celos contra ti, y será tratada con furor: te arrancarán la nariz y las orejas, y lo quede de ti caerá bajo la espada. Se apoderarán de tus hijos y de tus hijas, y lo que quede de ti será devorado por el fuego.

26 Te despojarán de tus vestidos y se apoderarán de tus joyas.

27 Pondré fin a tu lascivia y a la prostitución que comenzaste en Egipto; ya no levantarás tus ojos hacia ellos y no te acordarás más Egipto.

28 Porque así habla el Señor: Voy a entregarte en manos de los que tú detestas, en manos de aquellos de los que te has hastiado.

29 Te tratarán con odio, se apoderarán de todo el fruto de tus esfuerzos y te abandonarán completamente desnuda. Así quedará al descubierto la vergüenza de tus prostituciones. Tu lascivia y tus prostituciones

30 serán la causa de todo esto, porque te has prostituido yendo detrás de las naciones y te has contaminado con sus oídos.

31 Por haber seguido el camino de tu hermana, yo pondré su copa en tu mano.

32 Así habla el Señor: Tú beberás la copa de tu hermana, ancha y profunda, de gran capacidad. Serás motivo de burla y escarnio.

33 Te llenarás de embriaguez y de aflicción. ¡Copa de ruina y desolación es la copa de tu hermana Samaría!

34 Tú la beberás hasta las heces, la romperás con tus dientes, y con sus pedazos te desgarrarás los pechos. Porque yo he hablado –oráculo del Señor–.

35 Por eso, así habla el Señor: Porque tú me has olvidado y me has arrojado detrás de tu espada, carga tú también con tu lascivia y tus prostituciones.

36 El Señor me dijo: Hijo de hombre, ¿no vas a juzgar a Oholá y Oholibá? Dales a conocer sus abominaciones.

37 porque han sido adúlteras y hay sangre en sus manos; han cometido adulterios con sus ídolos y les han ofrecido como alimento a mis hijos, los que ellas me habían engendrado,

38 Y todavía me hicieron algo más: contaminaron mi Santuario en aquel día y profanaron mis sábados.

39 Y mientras inmolaban a sus hijos en honor de sus ídolos, entraban ese mismo día en mi Santuario para profanarlo. ¡Esto es lo que han hecho en medio de mi casa!

40 Más aún, ellas mandaron llamar por medio de un mensajero a hombres que debían venir de lejos. Así llegaron aquellos para los que tú te bañaste, te pintaste los ojos y te adornaste con joyas.

41 Luego te recostaste en un lecho suntuoso, ante una mesa servida donde habías puesto mi incienso y mi aceite.

42 Allí se escuchaba el ruido de una multitud despreocupada; y junto a hombres comunes, había allí sabeos traídos del desierto. Ellos pusieron pulseras en los brazos de las mujeres y espléndidas coronas en sus cabezas.

43 Entonces, yo pensé de esa mujer consumida por tantos adulterios: Ahora todos se van a prostituir con ella.

44 Y se acercaron a ella como a una prostituta, se acercaron a Oholá y Oholibá, esas mujeres lascivas.

45 Pero hombres justos las juzgarán como se juzga a las adúlteras y a las sanguinarias, porque son adúlteras y hay sangre en sus manos.

46 Porque así habla el Señor: Que se convoque contra ellas una asamblea y se las entregue a la vejación y al saqueo.

47 Que la asamblea las mate a pedradas, y se las despedace con la espada; que se degüelle a sus hijos y a sus hijas, y que se prenda fuego a sus casas.

48 Así haré desaparecer la lascivia del país. Todas las mujeres recibirán una lección y no imitarán la mala conducta de ustedes.

49 Sobre ustedes recaerá su propia lascivia y cargarán con los pecados de idolatría. Entonces sabrán que yo soy el Señor.

24

Anuncio simbólico del sitio de Jerusalén

1 El año noveno, el día diez del décimo mes, la palabra del Señor me llegó en estos términos:

2 Hijo de hombre, anota la fecha del día de hoy, justo la de este día, porque hoy mismo el rey de Babilonia se ha lanzado contra Jerusalén.

3 Di una parábola a ese pueblo rebelde. Tú les dirás: Así habla el Señor: Arrima la olla al fuego, arrímala y échale agua.

4 Agrégale trozos de carne, los mejores trozos –la pata y la espalda–, llénala con los mejores huesos.

5 Toma lo mejor del rebaño y amontona leña debajo de ella, para que hierva a borbotones y se cocinen hasta los huesos.

6 Por eso, así habla el Señor: ¡Ay de la ciudad sanguinaria, esa olla herrumbrada cuya herrumbre no desaparece! Vacíala pedazo a pedazo, sin que la suerte caiga sobre ella.

7 Porque la sangre que derramó está en medio de ella: la puso sobre la roca desnuda, no la derramó por tierra ni la cubrió con el polvo.

8 Para que desborde mi ira, para dar lugar a mi vergüenza, he puesto su sangre sobre la roca desnuda, a fin de que no sea cubierta.

9 Por eso, así habla el Señor: ¡Ay de la ciudad sanguinaria! Yo también voy a encender una gran hoguera.

10 Amontona la leña, enciende el fuego, cocina bien la carne, prepara el condimento, y que se consuman los huesos.

11 Coloca luego la olla vacía sobre las brasas, y el bronce se ponga al rojo vivo, para que se fundan las impurezas dentro de ella y se consuma se herrumbre.

12 Pero es tanta su herrumbre, que no desaparece ni con el fuego.

13 Yo he querido purificarte de tu infame lascivia, pero tú no te has dejado purificar: por eso, no quedará purificada hasta que no haya apaciguado mi furor contra ti,

14 Yo, el Señor, he hablado y esto sucederá: obraré y no me volveré atrás, no tendré compasión ni me arrepentiré. Conforme a tu conducta y a tus malas acciones se te juzgará –oráculo del Señor.

La muerte de la esposa del profeta

15 La palabra del Señor me llegó en estos términos:

16 Hijo de hombre, yo voy a arrebatarte de golpe la delicia de tus ojos, pero tú no te lamentarás, ni
llorarás, ni derramarás lágrimas.

17 Suspira en silencio, no hagas ninguna clase de duelo, cíñete el turbante, cálzate con sandalias, no te
cubras la barba ni comas pan de duelo.

18 Yo hablé al pueblo por la mañana, y por la tarde murió mi esposa; y a la mañana siguiente hice lo
que se me había ordenado.

19 La gente me dijo: «¿No vas a explicarnos qué significa lo que haces?».

20 Yo les dije: la palabra del Señor me llegó en estos términos:

21 Di a la casa de Israel: Así habla el Señor: Yo voy a profanar mi Santuario, el orgullo de su fuerza, la
delicia de sus ojos y la esperanza de sus vidas. Los hijos y las hijas que ustedes han dejado, caerán bajo
la espada,

22 y ustedes harán lo mismo que yo: no se cubrirán la barba, no comerán el pan de duelo,

23 no se quitarán el turbante de la cabeza ni las sandalias de los pies, no se lamentarán, ni llorarán, sino
que se consumirán a causa de sus culpas y gemirán unos con otros.

24 Ezequiel habrá sido para ustedes un presagio: ustedes harán lo mismo que él hizo, y cuando esto
suceda sabrán que yo soy el Señor.

25 En cuanto a ti, hijo de hombre, el día en que yo les quite su refugio, su espléndida alegría, la delicia
de sus ojos, la pasión de sus vidas, y también a sus hijos y a sus hijas,

26 ese día llegará hasta ti un fugitivo para comunicarte la noticia.

27 Ese día tu boca se abrirá para hablar al fugitivo y ya no te quedarás mudo; serás para ellos un presagio,
y así sabrán que yo soy el Señor.

ORÁCULOS CONTRA LAS NACIONES

25

Contra Amón

1 La palabra del Señor me llegó en estos términos:

2 Hijo de hombre, vuelve tu rostro hacia los amonitas y profetiza contra ellos.

3 Tú dirás a los amonitas: Escuchen la palabra del Señor: Así habla el Señor: Porque te has burlado de
mi Santuario cuando fue profanado, de la tierra de Israel cuando fue devastada, y del pueblo de Judá
cuando iba al destierro,

4 por eso, te voy a entregar en posesión a los Orientales: ellos instalarán en ti sus campamentos y establecerán en ti sus moradas; ellos comerán tus frutos y beberán tu leche.

5 Convertiré a Rabá en un pastizal de camellos y a las ciudades de los amonitas en un corral de ovejas: así ustedes sabrán que yo soy el Señor.

6 Así habla el Señor: Porque has aplaudido y pataleado, porque te has regocijado, con todo el desprecio de tu alma, a causa de la tierra de Israel,

7 por eso yo extenderé mi mano contra ti; te entregaré como presa a las naciones, te extirparé de entre los pueblos, y te haré desaparecer de entre los países y te aniquilaré: así sabrás que yo soy el Señor.

Contra Moab

8 Así habla el Señor: Porque Moab ha dicho: «La casa de Judá es igual que todas las naciones»,

9 por eso yo, desmantelaré la ladera de Moab, arrasaré de un extremo al otro sus ciudades, las joyas de ese país: Bet Iesimot, Baal Meón y Quiriataim.

10 Los entregaré en posesión a los Orientales, junto con los amonitas, para que no quede ni el recuerdo de los amonitas entre las naciones.

11 e infligiré justos castigos a Moab; así sabrán que yo soy el Señor.

Contra Edóm

12 Así habla el Señor: Porque Edom; se ha vengado implacablemente de la casa de Judá y se ha hecho gravemente culpable al vengarse de ella,

13 por eso, así habla el Señor: Yo extiendo mi mano contra Edom; exterminaré de él a hombres y animales, y lo convertiré en una ruina. Desde Temán hasta Dedán, todos caerán bajo la espada.

14 Me vengaré de Edom, por medio de mi pueblo Israel: él lo tratará conforme a mi ira y mi furor, y Edom conocerá mi venganza –oráculo del Señor–.

Contra los filisteos

15 Así habla el Señor: Porque los filisteos han obrado por venganza y se han vengado con profundo desprecio, por el afán de destruir, a causa de una antigua enemistad,

16 por eso, así habla el Señor: Yo extiendo mi mano contra los filisteos; extirparé a los quereteos y haré perecer al resto de los que habitan la costa del mar.

17 Ejecutaré contra ellos terribles venganzas, castigándolos furiosamente; y cuando ejecute mi venganza contra ellos, sabrán que yo soy el Señor.

26

Contra Tiro

1 En el año undécimo, el primer día del mes, la palabra del Señor me llegó en estos términos:

2 Hijo de hombre, porque Tiro se ha reído de Jerusalén, diciendo: «¡La «Puerta de los pueblos» se ha
roto a pedazos! ¡Ha llegado mi turno: yo me llenaré de riquezas, ahora que ella está en ruinas!»,

3 por eso, así habla el Señor: Aquí estoy, Tiro, contra ti: Yo haré subir contra ti a naciones numerosas,
como el mar hace subir su oleaje.

4 Destruirán las murallas de Tiro y derribarán sus torres. Barreré de ella hasta el polvo y la convertiré en
una roca desnuda.

5 Ella será en medio del mar un lugar para secar las redes, porque yo ha hablado –oráculo del Señor–.
Sí, Tiro será presa de las naciones

6 y sus poblados de tierra adentro serán aniquilados por la espada. Así se sabrá que yo soy el Señor.

7 Porque así habla el Señor: Yo voy a traer contra Tiro, desde el Norte, a Nabucodonosor, rey de
Babilonia, rey de reyes, y él vendrá con caballos, carros de guerra y jinetes, y con una coalición de
pueblos numerosos.

8 El pasará por la espada a tus poblados de tierra adentro. Armará contra ti torres de asalto, elevará
contra ti terraplenes y levantará contra ti sus escudos.

9 Lanzará golpes de ariete contra tus muros y demolerá tus torres con sus hachas.

10 Será tal la cantidad de sus caballos que te dejará cubierta de polvo. Tus murallas temblarán al
estruendo de su caballería, de sus ruedas y sus carros, cuando él entre por tus puertas como se entra
en una ciudad expugnada.

11 Pisoteará todas tus calles con los cascos de sus caballos; matará a tu pueblo con la espada, y tus
sólidos pilares se derrumbarán por tierra.

12 Se llevarán tus riquezas como botín, saquearán tus mercancías, derribarán tus murallas y demolerán
tus lujosas mansiones. Hundirán en el fondo del mar tus piedras, tus vigas y tus escombros.

13 Yo haré cesar la algarabía de tus canciones y ya no se escuchará el sonido de tus cítaras.

14 Te convertiré en una roca desnuda, en un lugar para secar las redes. No volverás a ser edificada,
porque yo, el Señor, he hablado –oráculo del Señor–.

Lamentación sobre Tiro

15 Así habla el Señor a Tiro: ¡Cómo temblarán las costas lejanas por el estruendo de tu caída, cuando
giman las víctimas y haya una mortandad en medio de ti!

16 Todos los príncipes del mar bajarán de sus tronos, se quitarán sus mantos y se despojarán de sus
vestiduras bordadas. Estremecidos de espanto, se sentarán en el suelo, temblarán sin cesar y quedarán
consternados por ti.

17 Ellos entonarán por ti esta lamentación: «¡Cómo has desaparecido, barrida por los mares, tú, ciudad
tan ilustre, poderosa en el mar, cuyos habitantes infundían terror en todo el continente!

18 ¡Ahora tiemblan las costas en el día de tu caída, y las islas que están en el mar se horrorizan de tu
desenlace!».

19 Porque así habla el Señor: Cuando yo haga de ti una ciudad en ruinas, como las ciudades donde nadie
habita; cuando haga subir contra ti el océano y te cubran las aguas caudalosas,

20 entonces te precipitaré con los que bajan a la Fosa, con los hombres del pasado; te haré habitar en
las regiones profundas, en las soledades perpetuas, con los que bajan a la Fosa, para que no vuelvas a
ser restablecida en la tierra de los vivientes.

21 Haré que seas un objeto de espanto, y no existirás más. Te buscarán, y no te encontrarán jamás –
oráculo del Señor–.

27

Lamentación por la caída de Tiro

1 La palabra del Señor me llegó en estos términos:

2 Hijo de hombre, entona una lamentación sobre Tiro.

3 Tú le dirás a Tiro, la que tiene su trono sobre los puertos del mar y trafica con los pueblos hasta en las
costas más lejanas: Así habla el Señor: Tiro, tú decías: «Yo soy una nave de perfecta hermosura».

4 Tu territorio está en el corazón del mar. Tus constructores te hicieron de una hermosura perfecta.

5 Con cipreses de Senir fabricaron para ti todo tu maderaje. Tomaron un cedro del Líbano para erigirte
un mástil.

6 Con encinas de Basán hicieron tus remos. Te hicieron la cubierta de marfil incrustado en madera de
pino de las costas de Quitím.

7 De lino recamado de Egipto estaba hecha tu vela, para que te sirviera de estandarte. Tu toldo era de
púrpura violeta y escarlata de las costas de Elisá.

8 Los habitantes de Sidón y de Arvad eran tus remeros. A bordo iban tus expertos, Tiro, ellos eran tus
timoneles.

9 Tenías veteranos y expertos de Guebal, para reparar tus averías. Tenías todas las naves del mar y sus
marineros, para negociar tus mercancías.

10 Hombres de Persia, de Lud y de Put servían en tu ejército como guerreros. Ellos colgaban de ti escudos
y cascos y realzaban tu esplendor.

11 Hombres de Arvad, con tu ejército, defendían tus muros por todas partes, y los gamaditas, apostados
en sus torres, colgaban sus escudos alrededor de tus muros, haciendo que tu hermosura fuera perfecta.

12 Tarsis comerciaba contigo por la gran abundancia de todas tus riquezas: entregaba plata, hierro,
estaño y plomo a cambio de tus mercaderías.

13 Javán, Tubal y Mésec traficaban contigo: entregaban esclavos y objetos de bronce a cambio de tus
mercancías.

14 La gente de Bet Togarmá entregaba caballos de tiro, caballos de montar y mulos, a cambio de tus
mercaderías.

15 Los hombres de Rodas traficaban contigo; numerosas islas participaban de tu comercio: te daban
como pago colmillos de marfil y madera de ébano.

16 Edom comerciaba contigo por la abundancia de tus productos: entregaba topacio, púrpura escarlata,
brocados, lino fino, corales y rubíes, a cambio de tus mercaderías.

17 Incluso Judá y la tierra de Israel traficaban contigo: entregaban trigo de Minit, mijo, miel, aceite y
resina, a cambio de tus mercaderías.

18 Damasco comerciaba contigo por la abundancia de tus productos, por la abundancia de todas tus
riquezas: te abastecía de vino de Jelbón y de lana de Sájar.

19 Vedán; y Javán, desde Uzal, entregaban hierro forjado, casia y caña aromática, a cambio de tus
mercaderías.

20 Dedán traficaba contigo abasteciéndote de monturas.

21 Arabia y todos los príncipes de Quedar participaban de tu comercio: negociaban contigo a cambio
de corderos, carneros y chivos.

22 Los comerciantes de Sabá y de Raemá traficaban contigo: entregaban los mejores bálsamos, toda
clase de piedras preciosas y oro, a cambio de tus mercaderías.

23 Jarán, Cané y Edén, los comerciantes de Sabá, Asur y Quilmad traficaban contigo:

24 ellos abastecían tus mercados a cambio de espléndidos vestidos, de mantos de púrpura violeta, tejidos recamados, tapices multicolores y cuerdas sólidamente trenzadas.

25 Las naves de Tarsis transportaban tus mercaderías. Te llenaste de una carga muy pesada en el corazón de los mares.

26 Tus remeros te llevaron por las aguas profundas. Pero el viento del este te destrozó en el corazón de los mares.

27 Tus riquezas, tus mercancías, tus cargamentos, tus marineros y tus timoneles, los que reparan tus averías y tus gentes de comercio, todos tus hombres de guerra y toda la tripulación que llevas contigo se hundirán en el corazón de los mares el día de tu naufragio.

28 Al oír los gritos de tus timoneles, temblarán las riberas.

29 Entonces descenderán de sus naves todos los que empuñan los remos. Los marineros y todos los timoneles del mar permanecerán en tierra.

30 Ellos harán oír su clamor a causa de ti, y gritarán amargamente. Se cubrirán la cabeza de polvo y se revolcarán en la ceniza.

31 Se raparán los cabellos por tu causa y se ceñirán un sayal. Llorarán por ti llenos de amargura, con amargos lamentos.

32 Entonarán una lamentación entre gemidos, se lamentarán por ti, diciendo: «¿Quién era igual a Tiro en medio de los mares?

33 Cuando se desembarcaban tus mercancías enriquecías a los reyes de la tierra.

34 Pero ahora estás destrozada por el mar en lo profundo de las aguas. Tus mercancías y toda tu tripulación se han hundido contigo.

35 Los habitantes de las costas lejanas están consternados por ti; a sus reyes se les erizaron los cabellos y tienen el rostro demudado.

36 Los mercaderes de los pueblos silban a causa de ti; te has convertido en un motivo de espanto y no existirás nunca más».

28

Contra el rey de Tiro

1 La palabra del Señor me llegó en estos términos:

2 Hijo de hombre, di al príncipe de Tiro: Así habla el Señor: Tu corazón se llenó de arrogancia y dijiste:
«Yo soy un dios; estoy sentado en un trono divino, en el corazón de los mares». ¡Tú, que eres un hombre
y no un dios, te has considerado igual a un dios!

3 Sí, eres más sabio que Daniel: ningún secreto te supera.

4 Con tu sabiduría y tu inteligencia, te has hecho una fortuna, acumulaste oro y plata en tus tesoros.

5 Por tu gran habilidad para el comercio fuiste acrecentando tu fortuna, y tu corazón se llenó de
arrogancia a causa de tantas riquezas.

6 Por eso, así habla el Señor: Porque te has considerado igual a un dios,

7 Yo traigo contra ti gente extranjera, las más feroces de las naciones: ellos desenvainarán la espada
contra tu bella sabiduría, y profanarán tu esplendor.

8 Te precipitarán en la Fosa y morirás de muerte violenta en el corazón de los mares.

9 ¿Te atreverás a decir: «Yo soy un dios», delante de tus verdugos? Serás un hombre, no un dios, en
manos de los que te traspasen.

10 Tendrás la muerte de los incircuncisos, en manos de extranjeros, porque yo ha hablado –oráculo del
Señor–.

Lamentación sobre el rey de Tiro

11 La palabra del Señor me llegó en estos términos:

12 Hijo de hombre, entona una lamentación sobre el rey de Tiro, Tú le dirás: Así habla el Señor: Eras un
modelo de perfección, lleno de sabiduría y de acabada hermosura.

13 Estabas en Edén, el Jardín de Dios, recubierto de piedras preciosas de todas las especies: sardo,
malaquita y diamante, crisólito, ónix y jaspe, zafiro, topacio y esmeralda. Llevabas adornos labrados en
oro y encajes preparados para ti el día en que fuiste creado.

14 Yo había hecho de ti un querubín protector, con sus alas desplegadas; estabas en la montaña santa
de Dios y te paseabas entre piedras de fuego.

15 Eras irreprochable en tus caminos desde el día en que fuiste creado, hasta que apareció tu iniquidad:

16 a fuerza de tanto traficar, tu interior se llenó de violencia y caíste en el pecado. Por eso yo te expulso
como algo profanado lejos de la montaña de Dios; te hago desaparecer, querubín protector, de entre
las piedras de fuego.

17 Tu corazón se llenó de arrogancia a causa de tu hermosura; corrompiste tu sabiduría a causa de tu
esplendor. Pero yo te arrojé por tierra y te expuse como espectáculo delante de los reyes.

18 Con tus numerosas culpas, con tu comercio venal, profanaste tus santuarios. Pero yo hago brotar de ti mismo el fuego que te devora. Te reduciré a ceniza sobre el suelo delante de todos los que te miran.

19 Todos los pueblos que te conocen están consternados pro ti; te has convertido en un motivo de espanto y no existirás nunca más.

Contra Sidón

20 La palabra del Señor me llegó en estos términos:

21 Hijo de hombre, vuelve tu rostro hacia Sidón y profetiza contra ella.

22 Tú dirás: Así habla el Señor: voy a ser glorificado en medio de ti. Y cuando le inflija un justo castigo y manifieste en ella mi santidad, se sabrá que yo soy el Señor.

23 Enviaré la peste contra ella y la sangre correrá por sus calles: las víctimas caerán bajo la espada alzada contra ella de todas partes. Así se sabrá que yo soy el Señor.

24 Entonces ya no habrá para la casa de Israel ni espina punzante ni aguijón doloroso entre todos los vecinos que la desprecian. Así se sabrá que yo soy el Señor.

La liberación de Israel

25 Así habla el Señor: Cuando yo reúna a la casa de Israel de entre los pueblos en que ha sido dispersada, manifestaré mi santidad por medio de ellos, a los ojos de las naciones. Ellos habitarán en su propio suelo, el que di a mi servidor Jacob:

26 vivirán seguros en él, construirán casas, plantarán viñas y habitarán seguros, cuando yo inflija un justo castigo a todos los pueblos vecinos que la desprecien. Así se sabrá que yo soy el Señor, su Dios.

29

Contra Egipto

1 El décimo año, el día doce del décimo mes, la palabra del Señor me llegó en estos términos:

2 Hijo de hombre, vuelve tu rostro contra el Faraón, rey de Egipto, y profetiza contra él y contra todo Egipto.

3 Habla y di: Así habla el Señor: Aquí estoy contra ti, Faraón, rey de Egipto, enorme dragón recostado en el cauce de sus Nilos, que dices: «El Nilo me pertenece, yo mismo me lo hice».

4 Yo te pondré garfios en las mandíbulas, pegaré a tus escamas los peces de tus Nilos y te sacaré fuera de sus corrientes, con todos los peces de tus Nilos pegados a tus escamas.

5 Te arrojaré en el desierto, a ti y a todos los peces de tus Nilos; quedarás tendido en pleno campo y no
serás recogido ni enterrado. Te daré como pasto a las bestias de la tierra y a los pájaros del cielo.

6 Entonces todos los habitantes de Egipto sabrán que yo soy el Señor. Porque tú has sido un apoyo de
caña para la casa de Israel:

7 apenas te agarraban, te partías y les desgarrabas toda la mano; cuando se apoyaban en ti, te
quebrabas y hacías vacilar todos sus miembros.

8 Por eso, así habla el Señor: Yo traigo contra ti una espada, y extirparé de ti a hombres y animales.

9 La tierra de Egipto será una desolación y una ruina, y ellos sabrán que yo soy el Señor. Por haber dicho:
«El Nilo me pertenece, yo mismo me lo hice»,

10 por eso, aquí estoy contra ti y contra tus Nilos. Dejaré a la tierra de Egipto desolado y en ruinas, desde
Migdol hasta Siene, y hasta la frontera de Cus.

11 Ningún pie humano transitará por ella, ningún pie de animal la cruzará, y estará deshabitada durante
cuarenta años.

12 Yo haré de la tierra de Egipto la más desolada entre las tierras desoladas, y sus ciudades serán una
desolación entre las ciudades en ruinas, durante cuarenta años. Dispersaré a los egipcios entre las
naciones y los diseminaré por los países.

13 Porque así habla el Señor: Al cabo de cuarenta años, reuniré a los egipcios de entre los pueblos en
los que habían sido dispersados.

14 Cambiaré la suerte de Egipto y los haré volver a al tierra de Patrós, su país de origen. Allí serán un
reino humilde,

15 el más humilde de los reinos, y Egipto ya no se levantará por encima de las naciones. Yo mismo lo
haré pequeño, para que no pueda dominar a las naciones.

16 Ya no ofrecerá una falsa seguridad a la casa de Israel, ni hará que se le recuerde un delito, por haber
ido detrás de él. Así se sabrá que yo soy el Señor.

Egipto, botín del ejército de Nabucodonosor

17 El año vigesimoséptimo, el día primero del primer mes, la palabra del Señor me llegó en estos
términos:

18 Hijo de hombre, Nabucodonosor, rey de Babilonia, ha exigido de su ejército un gran esfuerzo contra
Tiro. Todas las cabezas han quedado rapadas y todas las espaldas llagadas, pero él no ha logrado de
Tiro, ni para sí ni para su ejército, ninguna recompensa por el esfuerzo realizado.

19 Por eso, así habla el Señor: Voy a entregar la tierra de Egipto al rey de Babilonia. El se llevará sus riquezas, saqueará sus despojos y se apoderará del botín, que servirá de recompensa para su ejército.

20 En retribución por el esfuerzo realizado contra Tiro, yo le entrego la tierra de Egipto, porque ellos trabajaron para mí –oráculo del Señor–.

21 Aquel día, yo acrecentaré la fuerza de la casa de Israel, y haré que tú puedas hablar libremente en medio de ellos. Así sabrán que yo soy el Señor.

30

El Día del Señor contra Egipto

1 La palabra del Señor me llegó en estos términos:

2 Profetiza, hijo de hombre, y di: Así habla el Señor: Giman, diciendo: «¡Ay! ¡Qué día!».

3 Porque se acerca un día, se acerca el día del Señor. Será un día cargado de nubarrones, el tiempo de las naciones.

4 La espada penetrará en Egipto, Cus se retorcerá de espanto, cuando caigan las víctimas en Egipto, cuando sean arrebatadas sus riquezas y derruidos sus cimientos.

5 Cus, Put y Lud, toda esa mezcla de pueblos, y los libios, y los hijos del país de la Alianza, caerán con ellos bajo la espada.

6 Así habla el Señor: Caerán los que sostienen a Egipto. se derrumbará su arrogante poderío: desde Migdol hasta Siene, todos caerán bajo la espada –oráculo del Señor–.

7 Serán los más desolados entre los países desolados y sus ciudades estarán entre las ciudades en ruinas. Y sabrán que yo soy el Señor,

8 cuando prenda fuego a Egipto y sean destrozados todos los que lo apoyan.

9 Aquel día, mensajeros enviados por mí partirán en barco, para dar la alarma en Cus, que vive confiada. Ellos se estremecerán de espanto en el día de Egipto, que ya está por llegar.

10 Así habla el Señor: Yo haré cesar el tumulto de Egipto por la mano de Nabucodonosor, rey de Babilonia,

11 El y su pueblo, la más feroz de las naciones, serán llevados para arrasar el país.

12 Convertiré en tierra seca los canales del Nilo y venderé el país a gente malvada. Devastaré el país y todo lo que hay en él por manos de extranjeros. Yo, el Señor, he hablado.

13 Así habla el Señor: Haré desaparecer los ídolos y acabaré con los falsos dioses de Nof. No habrá más
un príncipe en Egipto y haré cundir el terror en ese país.

14 Devastaré a Patrós, incendiaré a Soán e infligiré justos castigos a No.

15 Derramaré mi furor en Sin –la plaza fuerte de Egipto– y extirparé el tumulto de No.

16 Prenderé fuego a Egipto, Sin se retorcerá de dolor, se abrirán brechas en No y los adversarios de No
la ocuparán en pleno día.

17 Los jóvenes de On y de Pi Béset caerán bajo la espada y esas mismas ciudades irán al cautiverio.

18 En Tafnis el día de oscurecerá, cuando yo quiebre allí el cetro de Egipto y se acabe su arrogante
poderío. A ella la cubrirá un nubarrón y sus hijas irán al cautiverio.

19 Infligiré justos castigos a Egipto, y se sabrá que yo soy el Señor.

20 En el año undécimo, el día siete del primer mes, la palabra del Señor me llegó en estos términos:

21 Hijo de hombre, yo quiebro el brazo del Faraón, rey de Egipto; y nadie lo cura dándole medicamentos
y aplicándole un vendaje, para que se fortalezca y pueda empuñar la espada.

22 Por eso, así habla el Señor: Aquí estoy contra el Faraón, rey de Egipto: yo quebraré sus dos brazos –
el sano y el roto– y haré caer la espada de su mano.

23 Dispersaré a los egipcios entre las naciones y los diseminaré entre los países.

24 Pero fortaleceré los brazos del rey de Babilonia y pondré mi espada en su mano; y quebraré los brazos
del Faraón, que lanzará gemidos delante de él como un herido de muerte.

25 Fortaleceré los brazos del rey de babilonia, mientras que al Faraón se le caerán los brazos. Y cuando
ponga mi espada en la mano del rey de Babilonia y él la extienda contra el país de Egipto, se sabrá que
yo soy el Señor.

26 Dispersaré a los egipcios entre las naciones y los diseminaré por los países. Entonces se sabrá que yo
soy el Señor.

31

El cedro del Líbano, imagen de Egipto

1 En el año undécimo, el primer día del tercer mes, la palabra del Señor me llegó en estos términos:

2 Hijo de hombre, di al Faraón, rey de Egipto, y a todos sus súbditos: ¿A quién te asemejaste por tu
grandeza?

3 A un ciprés, a un cedro del Líbano, de hermoso ramaje, de follaje tupido, de altura tan elevada que su copa emerge entre las nubes.

4 Las aguas lo hicieron crecer y el océano subterráneo lo elevó, haciendo correr sus ríos en torno del lugar donde estaba plantado, y enviando sus canales a todos los árboles del campo.

5 Por eso superó en altura a todos los árboles del campo; su ramaje se hizo frondoso y se alargaron sus ramas, regadas por las aguas caudalosas, cuando él echaba sus brotes.

6 En su ramaje anidaban todos los pájaros del cielo; bajo sus ramas tenían cría todas las bestias del campo, y a su sombre se albergaban todas las grandes naciones.

7 Era hermoso por su grandeza, por la envergadura de su copa, porque sus raíces se hundían en las aguas caudalosas.

8 Ningún cedro en el Jardín de Dios podía hacerle sombre; no había entre los cipreses ramas semejantes a las suyas, y ninguno de los plátanos era comparable a su ramaje. Ningún árbol en el Jardín de Dios se le asemejaba en hermosura.

9 Yo lo había embellecido con abundantes ramas, y lo envidiaban todos los árboles del Edén que están en el Jardín de Dios.

10 Por eso, así habla el Señor: Por haberse elevado tan alto, por haber erguido su copa entre las nubes, y por haberse ensoberbecido a causa de su altura,

11 por todo eso, yo lo puse en manos de un jefe de naciones, que lo tratará conforme a su maldad. Yo lo he rechazado,

12 y gente extranjera, las más feroces de las naciones, lo han talado y arrojado por las montañas. Sus ramas cayeron en todos los valles, y su copa se desgajó en los cauces de todos los ríos del país. Todos los pueblos de la tierra se han apartado de su sombra, y lo han abandonado.

13 Sobre su tronco caído se posan todos los pájaros del cielo, y en sus ramas se cobijan todas las bestias del campo,

14 para que ningún árbol plantado junto a las aguas se eleve tan alto ni levante su copa entre las nubes, y para que ningún árbol bien regado intente erguirse hasta ellas con toda su altura. ¡Porque todos están destinados a la muerte, a las regiones profundas, en medio de los seres humanos que bajan a la Fosa!

15 Así habla el Señor: Cuando el cedro de precipitó en el Abismo, yo hice que el océano subterráneo estuviera de duelo a causa de él: lo cerré, contuve sus ríos, y las grandes aguas quedaron detenidas. Vestí de luto al Líbano por causa de él, y todos los árboles del campo languidecieron.

16 Hice temblar a las naciones por el estruendo de su caída, cuando lo precipité en el Abismo, con los
que bajan a la Fosa. En las regiones subterráneas se consolaron todos los árboles de Edén, lo más
selecto y lo mejor del Líbano, todos los árboles bien regados.

17 También ellos, los que lo auxiliaban y vivían a su sombra en medio de las naciones, bajaron con él al
Abismo, donde están las víctimas de la espada.

18 ¡A quién te asemejabas en gloria y en grandeza, entre los árboles de Edén? ¡Y sin embargo has sido
precipitado a las regiones subterráneas, con los árboles de Edén! Ahí estás tendido, en medio de
incircuncisos, con las víctimas de la espada. Este es el Faraón y todos sus súbditos –oráculo del Señor–

32

Lamentación sobre el Faraón, el dragón de los mares

1 El año duodécimo, el primer día del duodécimo mes, la palabra del Señor me llegó en estos términos:

2 Hijo de hombre, entona una lamentación sobre el Faraón, rey de Egipto. Tú le dirás: ¡Estás perdido,
león de las naciones! Tú, como un dragón en los mares, resoplabas con tus narices, enturbiabas el agua
con tus patas y agitabas sus corrientes.

3 Así habla el Señor: Yo tenderé mi red sobre ti en la asamblea de las naciones numerosas y ellas te
alzarán con mis redes.

4 Te estrellaré contra el suelo, te arrojaré en pleno campo, y haré que se posen sobre ti todos los pájaros
del cielo y que se sacien contigo todas las bestias de la tierra.

5 Pondré tu carne sobre las montañas y llenaré los valles con tus despojos.

6 Regaré la tierra con el flujo de tu sangre hasta la cima de las montañas, y los cauces de los ríos se
llenarán de ella.

7 Y cuando te hayas extinguido, yo cubriré los cielos y oscureceré las estrellas, cubriré el sol con una
nube y la luna no hará brillar su luz

8 Oscureceré a causa de ti todos los astros luminosos del cielo, y envolveré a tu país en las tinieblas –
oráculo del Señor–.

9 Yo afligiré el corazón de muchos pueblos, cuando yo lleve a tus cautivos entre las naciones, a países
que tú no conocías.

10 Dejaré consternados por tu causa a pueblos numerosos; se erizarán los cabellos de sus reyes, a causa
de ti, cuando levante mi espada contra ellos, y temblarán estremecidos, cada uno por su propia vida,
en el día de tu caída.

11 Porque así habla el Señor: La espada del rey de Babilonia te alcanzará

12 Por la espada de guerreros, los más feroces entre las naciones, yo haré caer a tu multitud. Ellos abatirán la soberbia de Egipto y toda su multitud será destruida.

13 Haré perecer todo su ganado del borde de las aguas caudalosas: ya no las enturbiará el pie del hombre ni la pezuña de los animales.

14 Entonces haré que sus aguas queden limpias, y que sus ríos corran como el aceite –oráculo del Señor–

15 Y cuando convierta a Egipto en una desolación y el país sea despojado de todo lo que lo llena, cuando hiera a todos los que lo habitan, se sabrá que yo soy el señor.

16 Esta es una lamentación que entonarán las hijas de las naciones. La entonarán sobre Egipto y sobre toda su multitud –oráculo del Señor–.

La caída de Egipto en el Abismo

17 El Año duodécimo, el día quince del mes, la palabra del Señor me llegó en estos términos:

18 Hijo de hombre, entona un canto fúnebre sobre la multitud de Egipto y húndela, a ella y a las capitales de las naciones más ilustres, en las regiones más profundas, con los que bajan a la Fosa.

19 ¿Eres tú más privilegiado que otros? ¡Baja y acuéstate con los incircuncisos!

20 Ellos caerán entre las víctimas de la espada. Una espada está dispuesta: ¡arrastren a Egipto y a toda su multitud!

21 Entonces los más fuertes guerreros y sus ayudantes les dirán, desde el medio del Abismo: «¡Han bajado y yacen tendidos los incircuncisos, víctimas de la espada!».

22 Allí está Asiria con toda su asamblea en torno de su tumba, víctimas todos ellos, caídos bajo la espada.

23 Su tumba ha sido puesta en lo más hondo de la Fosa y su asamblea está en torno de su tumba: ¡son todos víctimas, los caídos bajo la espada, los que sembraban el terror por la tierra de los vivientes!

24 Allí está Elaín con toda su multitud en torno de su tumba, víctimas todos ellos, caídos bajo la espada: ¡son los que bajaron incircuncisos a las regiones profundas, los que expandían el terror por la tierra de los vivientes! Ahora cargan con su ignominia, junto con los que bajan a la Fosa.

25 Se le ha puesto un lecho en medio de las víctimas, con toda su multitud en torno de su tumba: son los incircuncisos, víctimas de la espada, porque sembraron el terror por la tierra de los vivientes, Ahora cargan con su ignominia junto con los que bajan a la Fosa, y han sido puestos en medio de las víctimas.

26 Allí están Mésec, Tubal y toda su multitud en torno de su tumba, todos incircuncisos, atravesados por al espada, porque expandieron el terror por la tierra de los vivientes.

27 Ellos no yacen con los héroes caídos antiguamente –con los que bajaron al Abismo con sus armas de guerra, con sus espadas debajo de sus cabezas y sus escudos sobre sus restos– porque el terror de los héroes reinaba en la tierra de los vivientes.

28 Tú, en cambio, yacerás en medio de los incircuncisos, con las víctimas de la espada.

29 Allí está Edom, con sus reyes y todos sus príncipes que, a pesar de su poderío, fueron puestos entre las víctimas de la espada. Ellos yacen entre los incircuncisos, entre los que bajaron a la fosa.

30 Allí están todos los príncipes del Norte y todos los sidonios, que bajaron avergonzados junto con las víctimas, a pesar del terror que inspiraba su bravura, Yacen incircuncisos entre las víctimas de la espada, y cargan con su ignominia junto con los que bajan a la Fosa.

31 El Faraón los verá y se consolará a la vista de toda esa multitud. El Faraón y todo su ejército serán víctimas de la espada –oráculo del Señor–.

32 Sí, yo dejé que sembrara el terror en la tierra de los vivientes, pero yacerá en medio de los incircuncisos, junto con las víctimas de la espada, el Faraón y toda su multitud –oráculo del Señor–.

LA PREDICACIÓN DE EZEQUIEL
DURANTE Y DESPUÉS DEL ASEDIO DE JERUSALÉN

33

El profeta, centinela de Israel

1 La palabra del Señor me llegó en estos términos:

2 Hijo de hombre, habla a la gente de tu pueblo, Tú les dirás: Si yo hago venir la espada contra un país, la gente de ese país toma a uno de sus hombres y lo pone como centinela;

3 cuando este ve venir la espada sobre el país, toca la trompeta para advertir al pueblo.

4 Si alguien escucha el sonido de la trompeta, pero no hace caso de la alarma, y entonces llega la espada y lo mata, la sangre de este hombre recaerá sobre su propia cabeza.

5 El escuchó el sonido de la trompeta, pero no hizo caso: su sangre recaerá sobre él. En cambio, si hace caso de la alarma, habrá salvado su vida.

6 Pero si el centinela ve venir la espada y no toca la trompeta, de manera que el pueblo no es advertido, y cuando llega la espada mata a alguno de ellos, este perecerá por su culpa, pero al centinela le pediré cuenta de su sangre.

7 También a ti, hijo de hombre, yo te he puesto como centinela de la casa de Israel: cuando oigas una palabra de mi boca, tú les advertirás de mi parte.

8 Cuando yo diga al malvado: «Vas a morir», si tú no hablas para advertir al malvado que abandone su
mala conducta, el malvado morirá por su culpa, pero a ti te pediré cuenta de su sangre.

9 Si tú, en cambio, adviertes al malvado para que se convierta de su mala conducta, y él no se convierte,
él morirá por su culpa, pero tú habrás salvado tu vida.

La perversión del justo y la conversión del malvado

10 Y tú, hijo de hombre, di a la casa de Israel: Ustedes andan diciendo: «Nuestras rebeldías y nuestros
pecados pesan sobre nosotros, y nos estamos consumiendo a causa de ellos. ¿Cómo podremos vivir?».

11 Tú diles, en cambio: «Juro por mi vida –oráculo del Señor– que yo no deseo la muerte del malvado,
sino que se convierta de su mala conducta y viva. ¡Conviértanse, conviértanse de su conducta perversa!
¿Por qué quieren morir, casa de Israel?».

12 Y tú, hijo de hombre, di a la gente de tu pueblo: Al justo no lo librará su justicia si comete un delito;
al impío no lo hará sucumbir su maldad si se convierte de ella. Y cuando un justo peque, no podrá
sobrevivir a causa de su justicia.

13 Si yo digo al justo: «Vivirás», pero él, confiado en su justicia, comete una iniquidad, no quedará ningún
recuerdo de su justicia: él morirá por la iniquidad que cometió.

14 Por el contrario, si digo al malvado: «Morirás», pero él se convierte de su pecado y practica el derecho
y la justicia:

15 si devuelve lo que tomó en prenda, si restituye lo que arrebató por la fuerza y observa los preceptos
de vida, dejando de cometer la iniquidad, él ciertamente vivirá y no morirá.

16 No quedará contra él el recuerdo de ninguno de los pecados que cometió: ha practicado el derecho
y la justicia, por eso vivirá.

17 La gente de tu pueblo dice: «El proceder del Señor no es correcto». Pero es el proceder de ellos el
que no es correcto.

18 Cuando el justo se aparta de su justicia y comete la iniquidad, muere a causa de eso.

19 Y cuando el malvado se convierte de su maldad y practica el derecho y la justicia, vive a causa de eso.

20 Ustedes dicen: «La conducta del Señor no es correcta». Pero yo los juzgaré a cada uno de ustedes
según su conducta, pueblo de Israel.

La noticia de la caída de Jerusalén

21 En el año undécimo de nuestro exilio, el día cinco del décimo mes, un fugitivo llegó de Jerusalén y
me dio esta noticia: «La ciudad ha sido tomada».

22 La mano del Señor había descendido sobre mí por la tarde, antes que llegara el fugitivo; y a la mañana siguiente, apenas llegó, el Señor me abrió la boca. Entonces recuperé el habla y ya no me quedé mudo.

La devastación de Israel

23 La palabra del Señor me llegó en estos términos:

24 Hijo de hombre, los que habitan en esas ruinas, en la tierra de Israel, andan diciendo: «Abraham, que era uno solo, recibió esta tierra en posesión. Nosotros somos muchos, y se nos ha dado esta tierra en posesión».

25 Por eso, diles: Así habla el Señor: Ustedes comen víctimas sin desangrar, levantan sus ojos a sus ídolos, derraman sangre, ¡y pretenden poseer el país!

26 Ustedes confían en sus espadas, cometen lo que es abominable, contaminan a la mujer de su prójimo, ¡y pretenden poseer el país!

27 Tú les dirás: Así habla el Señor: Juro por mi vida que los que están entre las ruinas caerán bajo la espada, a los que están por el campo los daré como pasto a las fieras, y los que están en las fortalezas y en las cuevas morirán de peste.

28 Haré de este país un desierto desolado, y se acabará su arrogante poderío. Las montañas de Israel quedarán devastadas y nadie más pasará por ellas.

29 Y cuando yo convierte a este país en un desierto desolado, por todas las abominaciones que han cometido, entonces se sabrá que yo soy el Señor.

La actitud del pueblo ante el profeta

30 Hijo de hombre, la gente de tu pueblo se reúne para hablar de ti junto a los muros y las puertas de las casas, y se dicen unos a otros: «Vamos a escuchar qué palabra nos dirige el Señor».

31 Acuden a ti en tropel y se sientan delante de ti; escuchan tus palabras, pero no las practican. Porque hay mucho amor en sus palabras, pero lo único que buscan es su propio interés.

32 Tú eres para ellos como un cantor de canciones de amor, que tiene buena voz y toca armoniosamente. Escuchan tus palabras, y nadie las cumple.

33 Pero cuando todo esto suceda –¡y ya esta a punto de suceder! – sabrán que había un profeta en medio de ellos.

34

Oráculo contra los pastores de Israel

1 La palabra del Señor me llegó en estos términos:

2 ¡Profetiza, hijo de hombre profetiza contra los pastores de Israel! Tú dirás a esos pastores: Así habla el Señor: ¡Ay de los pastores de Israel que se apacientan a sí mismos! ¿Acaso los pastores no deben apacentar el rebaño?

3 Pero ustedes se alimentan con la leche, se visten con la lana, sacrifican a las ovejas más gordas, y no apacientan el rebaño.

4 No han fortalecido a la oveja débil, no han curado a la enferma, no han vendado a la herida, no han hecho volver a la descarriada, ni han buscado a la que estaba perdida. Al contrario, las han dominado con rigor y crueldad.

5 Ellas se han dispersado por falta de pastor, y se han convertido en presa de todas las bestias salvajes. Mis ovejas se han dispersado,

6 y andan errantes por todas las montañas y por todas las colinas elevadas. ¡Mis ovejas están dispersas por toda la tierra, y nadie se ocupa de ellas ni trata de buscarlas!

7 Por eso, pastores, oigan la palabra del Señor.

8 Lo juro por mi vida –oráculo del Señor–: Porque mis ovejas han sido expuestas a la depredación y se han convertido en presa de todas las fieras salvajes por falta de pastor; porque mis pastores no cuidan a mis ovejas; porque ellos se apacientan a si mismos, y no a mis ovejas;

9 por eso, pastores, escuchen la palabra del Señor:

10 Así habla el Señor: Aquí estoy yo contra los pastores. Yo buscaré a mis ovejas para quitárselas de sus manos, y no les dejaré apacentar mi rebaño. Así los pastores no se apacentarán más a sí mismos. Arrancaré a las ovejas de su boca, y nunca más ellas serán su presa.

11 Porque así habla el Señor: ¡Aquí estoy yo! Yo mismo voy a buscar mi rebaño y me ocuparé de él.

12 Como el pastor se ocupa de su rebaño cuando está en medio de sus ovejas dispersas, así me ocuparé de mis ovejas y las libraré de todos los lugares donde se habían dispersado, en un día de nubes y tinieblas.

13 Las sacaré de entre los pueblos, las reuniré de entre las naciones, las traeré a su propio suelo y las apacentaré sobre las montañas de Israel, en los cauces de los torrentes y en todos los poblados del país.

14 Las apacentaré en buenos pastizales y su lugar de pastoreo estará en las montañas altas de Israel. Allí descansarán en un buen lugar de pastoreo, y se alimentarán con ricos pastos sobre las montañas de Israel.

15 Yo mismo apacentaré a mis ovejas y las llevaré a descansar –oráculo del Señor–.

16 Buscaré a la oveja perdida, haré volver a la descarriada, vendaré a la herida y curaré a la enferma, pero exterminará a la que está gorda y robusta. Yo las apacentaré con justicia.

El juicio sobre las ovejas

17 En cuanto a ustedes, ovejas de mi rebaño, así habla el Señor: Yo voy a juzgar entre oveja y oveja, entre carneros y chivos.

18 ¿No les basta con apacentarse en buenos pastizales, que pisotean el resto del pasto? ¿No les basta con beber agua limpia, que enturbian el resto con sus pies?

19 ¡Así mis ovejas tienen que comer lo que ustedes han pisoteado, y tienen que beber lo que ustedes han enturbiado con sus pies!

20 Por eso, así les habla el Señor: Yo mismo voy a juzgar entre la oveja gorda y la oveja flaca.

21 Porque ustedes han empujado con el costado y con la espalda, y han atacado con los cuernos a las más débiles hasta dispersarlas fuera del pastizal,

22 yo acudiré en auxilio de mis ovejas y ellas no estarán más expuestas a la depredación: yo juzgaré entre oveja y oveja.

23 Suscitaré al frente de ellas a un solo pastor, a mi servidor David, y él las apacentará: las apacentará y será su pastor.

24 Yo, el Señor, seré su Dios, y mi servidor David será príncipe en medio de ellas. Yo, el Señor, he hablado.

La restauración del pueblo de Israel

25 Yo estableceré para ellos una alianza de paz y haré desaparecer del país a las bestias feroces. Ellos habitarán seguros en el desierto y dormirán en los bosques.

26 Haré que ellos y los alrededores de mi colina sean una bendición, y haré caer la lluvia a su debido tiempo, una lluvia de bendición.

27 Loa árboles del campo darán sus frutos y la tierra dará sus productos, y ellos vivirán seguros en su propio suelo. Y cuando rompa las barras de su yugo y los libre de las manos de los que los tienen esclavizados, sabrán que yo soy el Señor.

28 Ya no serán presa de las naciones ni los devorarán las bestias salvajes. Vivirán seguros, sin que nada
los perturbe.

29 Y haré brotar para ellos una plantación famosa: no habrá más víctimas del hambre en el país ni
tendrán que soportar los insultos de las naciones.

30 Así sabrán que yo, el Señor, estoy con ellos, y que ellos son mi Pueblo, la casa de Israel –oráculo del
Señor–.

31 Ustedes, mis ovejas, son el rebaño humano que yo apaciento, y yo soy su Dios –oráculo del Señor–

35

Vaticinio contra las montañas de Edóm

1 La palabra del Señor me llegó en estos términos:

2 Hijo de hombre, vuelve tu rostro hacia la montaña de Seir y profetiza contra ella.

3 Tú le dirás: Así habla el Señor: ¡Aquí estoy contra ti, montaña de Seír! Yo extenderé mi mano contra ti
y te convertiré en un desierto desolado.

4 Dejaré tus ciudades en ruinas y tú misma serás una desolación. Así sabrás que yo soy el Señor.

5 Porque has mantenido una antigua enemistad y has entregado a los israelitas al filo de la espada, en
el día de su desastre, en el día de la expiación final;

6 por eso juro por mi vida –oráculo del Señor–: Te convertiré en sangre y la sangre te perseguirá. ¡Te
has hecho reo de sangre y la sangre te perseguirá!

7 Yo haré de la montaña de Seír un desierto desolado, y extirparé de ella al que va y al que viene.

8 Llenaré sus montes de víctimas: las víctimas de la espada caerán en tus colinas, en tus valles y en todos
los cauces de tus ríos.

9 Te convertiré en una desolación eterna y tus ciudades no volverán a ser habitadas. Así ustedes sabrán
que yo soy el Señor.

10 Porque tú dices: «Las dos naciones y los dos territorios me pertenecen: los voy a tomar en posesión»,
siendo así que el Señor estaba allí,

11 por eso, juro por mi vida –oráculo del Señor– que voy a obrar con el mismo furor y con el mismo celo
con que obraste tú, en tu odio contra ellos, y me daré a conocer a ti cuando te juzgue.

12 Entonces sabrás que yo, el Señor, he oído todas las blasfemias que pronunciaste contra las montañas
de Israel, cuando dijiste: «¡Están devastadas; nos han sido entregadas como presa!».

13 Ustedes me han desafiado con su lengua y han multiplicado sus palabras contra mí, Pero yo he oído todo.

14 Así habla el Señor: Yo te convertiré en una desolación, para alegría de toda la tierra.

15 Así como tú te alegraste cuando quedó desolada la herencia de la casa de Israel, yo haré lo mismo contigo: ¡quedarás desolada, montaña de Seír, igual que todo Edom! Así se sabrá que yo soy el Señor.

36

Oráculo sobre las montañas de Israel

1 Y tú, hijo de hombre, profetiza sobre las montañas de Israel. Tú dirás: ¡Montañas de Israel, escuchen la palabra del Señor!

2 Así habla el Señor: Porque el enemigo ha dicho contra ustedes: «¡Ah, estas alturas antiguas han pasado a ser posesión nuestra!».

3 por eso, profetiza diciendo: Así habla el Señor: Sí, ustedes han sido devastadas y asediadas por todas partes, hasta convertirse en posesión del resto de las naciones, y han sido objeto de las habladurías y difamaciones de la gente.

4 Por eso, montañas de Israel, escuchen la palabra del Señor: Así habla el Señor a las montañas, a las colinas, a los cauces de los torrentes y a los valles, a las ruinas desiertas y a las ciudades abandonadas, que han sido saqueadas y escarnecidas por el resto de las naciones vecinas.

5 Por eso, así habla el Señor: Sí, en el ardor de mis celos, yo hablo contra el resto de las naciones contra todo Edom, que con el corazón desbordante de alegría y el alma llena de desprecio, se han atribuido la posesión de mi país, para destruirlo y saquearlo.

6 Por eso, profetiza sobre la tierra de Israel. Tú dirás a las montañas y a las colinas, a los cauces de los torrentes y a los valles: Así habla el Señor: Yo he hablado en mis celos y en mi furor, porque ustedes han soportado el oprobio de las naciones.

7 Por eso, así habla el Señor: Juro con la mano levantada que son las naciones vecinas las que cargarán con su propia ignominia.

8 Ustedes, en cambio, montañas de Israel, echarán ramas y producirán frutos para mi pueblo Israel, que ya está a punto de llegar.

9 ¡Sí, yo voy hacia ustedes, me vuelvo hacia ustedes! Serán cultivadas y sembradas,

10 y multiplicaré sobre ustedes a los hombres de todo el pueblo de Israel. Las ciudades serán habitadas y las ruinas reconstruidas.

11 Multiplicaré sobre ustedes a hombres y animales, y ellos serán numerosos y fecundos. Haré que
ustedes vuelvan a poblarse como en los tiempos antiguos y las haré más prósperas que al comienzo.
Así sabrán que yo soy el Señor.

12 Yo haré que los hombres de mi pueblo Israel caminen sobre ustedes, y ellos tomarán posesión de ti:
tú serás una herencia para ellos y ya no los privarás de sus hijos.

13 Así habla el Señor: Porque te han dicho: «Tú devoras a los hombres y privas de sus hijos a tu nación»,

14 por eso, ya no volverás a devorar a los hombres ni a privar de sus hijos a tu nación –oráculo del
Señor–.

15 Nunca más te haré escuchar el ultraje de las naciones; ya no soportarás el oprobio de los pueblos ni
privarás de sus hijos a tu nación –oráculo del Señor–.

La profanación del nombre del Señor

16 La palabra del Señor me llegó en estos términos:

17 Hijo de hombre, cuando el pueblo de Israel habitaba en su propio suelo, lo contaminó con su
conducta y sus acciones: su conducta era ante mí como la impureza de una mujer en su menstruación.

18 Entonces derramé mi furor sobre ellos, por la sangre que habían derramado sobre el país y los ídolos
con que lo habían contaminado.

19 Los dispersé entre las naciones y ellos se diseminaron por los países. Los juzgué según su conducta
y sus acciones.

20 Y al llegar a las naciones adonde habían ido, profanaron mi santo Nombre, haciendo que se dijera de
ellos: «Son el pueblo del Señor, pero han tenido que salir de su país».

21 Entonces yo tuve compasión de mi santo Nombre, que el pueblo de Israel profanaba entre las
naciones adonde había ido.

La renovación espiritual de Israel

22 Por eso, di al pueblo de Israel: Así habla el Señor: Yo no obro por consideración a ustedes, casa de
Israel, sino por el honor de mi santo Nombre, que ustedes han profanado entre las naciones adonde
han ido.

23 Yo santificaré mi gran Nombre, profanado entre las naciones, profanado por ustedes. Y las naciones
sabrán que yo soy el Señor –oráculo del Señor– cuando manifieste mi santidad a la vista de ellas, por
medio de ustedes.

24 Yo los tomaré de entre las naciones, los reuniré de entre todos los países y los llevaré a su propio
suelo.

25 Los rociaré con agua pura, y ustedes quedarán purificados. Los purificaré de todas sus impurezas y
de todos sus ídolos.

26 Les daré un corazón nuevo y pondré en ustedes un espíritu nuevo: les arrancaré de su cuerpo el
corazón de piedra y les daré un corazón de carne.

27 Infundiré mi espíritu en ustedes y haré que signa mis preceptos, y que observen y practiquen mis
leyes.

28 Ustedes habitarán en la tierra que yo ha dado a sus padres. Ustedes serán mi Pueblo y yo seré su
Dios.

29 Los salvaré de todas sus impurezas. Llamaré al trigo y lo multiplicaré, y no enviaré más el hambre
sobre ustedes.

30 Multiplicaré los frutos de los árboles y los productos de los campos, para que ya no tengan que
soportar entre las naciones el oprobio del hambre.

31 Ustedes se acordarán de su mala conducta y de sus acciones perversas, y sentirán asco de ustedes
mismos a causa de sus culpas y sus abominaciones.

32 Yo no obro por consideración a ustedes, sépanlo bien –oráculo del Señor–. Sientan vergüenza y
confusión por su conducta, pueblo de Israel.

33 Así habla el Señor: El día en que los purifique de todas sus culpas, yo poblaré las ciudades y las ruinas
serán reconstruidas.

34 La tierra devastada será cultivada, después de haber sido una desolación a la vista de todos los que
pasaban.

35 Entonces dirán: «Esta tierra había sido devastada, pero ahora es como un jardín de Edén; las ciudades
estaban en ruinas, devastadas y derruidas, y ahora son plazas fuertes habitadas».

36 Y las naciones que hayan quedado alrededor de ustedes sabrán que yo, el Señor, he reconstruido lo
que estaba derruido y replantado lo que había sido devastado. Yo, el Señor, lo he dicho y lo haré.

37 Así habla el Señor: Yo me dejaré buscar por el pueblo de Israel, para concederles también esto: los
multiplicaré como un rebaño humano,

38 Como un rebaño de ovejas consagradas; como el rebaño reunido en Jerusalén con motivo de sus
fiestas. Así las ciudades en ruinas se llenarán de un rebaño humano, y sabrán que yo soy el Señor.

37

Visión simbólica de la restauración de Israel

1 La mano del Señor se posó sobre mí, y el Señor me sacó afuera por medio de su espíritu y me puso
en el valle, que estaba lleno de huesos.

2 Luego me hizo pasar a través de ellos en todas las direcciones, y vi que los huesos tendidos en el valle
eran muy numerosos y estaban resecos.

3 El Señor me dijo: «Hijo de hombre, ¿podrán revivir estos huesos?». Yo respondí: «Tú lo sabes, Señor».

4 El me dijo: «Profetiza sobre estos huesos, diciéndoles: Huesos secos, escuchen la palabra del Señor.

5 Así habla el Señor a estos huesos: Yo voy a hacer que un espíritu penetre en ustedes, y vivirán.

6 Pondré nervios en ustedes, haré crecer carne sobre ustedes, los recubriré de piel, les infundiré un
espíritu, y vivirán. Así sabrán que yo soy el Señor».

7 Yo profeticé como se me había ordenado, y mientras profetizaba, se produjo un temblor, y los huesos
se juntaron unos con otros.

8 Al mirar, vi que los huesos se cubrían de nervios, que brotaba la carne y se recubrían de piel, pero no
había espíritu en ellos.

9 Entonces el Señor me dijo: «Convoca proféticamente al espíritu, profetiza, hijo de hombre, Tú dirás al
espíritu: Así habla el Señor: Ven, espíritu, ven de los cuatro vientos, y sopla sobre estos muertos para
que revivan».

10 Yo profeticé como él me lo había ordenado, y el espíritu penetró en ellos. Así revivieron y se
incorporaron sobre sus pies. Era un ejército inmenso.

11 Luego el Señor me dijo: Hijo de hombre, estos huesos son toda la casa de Israel. Ellos dicen: «Se han
secado nuestros huesos y se ha desvanecido nuestra esperanza. ¡Estamos perdidos!».

12 Por eso, profetiza diciéndoles: Así habla el Señor: Yo voy a abrir las tumbas de ustedes, los haré salir
de ellas, y los haré volver, pueblo mío, a la tierra de Israel.

13 Y cuando abra sus tumbas y los haga salir de ellas, ustedes, mi pueblo, sabrán que yo soy el Señor.

14 Yo pondré mi espíritu en ustedes, y vivirán; los estableceré de nuevo en su propio suelo, y así sabrán
que yo, el Señor, lo he dicho y lo haré –oráculo del Señor–.

Representación simbólica de la unidad de Israel

15 La palabra del Señor me llegó en estos términos:

16 Hijo de hombre, toma un trozo de madera y escribe sobre él: «Judá y los israelitas que le están unidos». Toma después otro trozo y escribe: «José, madera de Efraím, y toda la casa de Israel unida a él».

17 Júntalos luego uno con el otro, de manera que formen una sola pieza de madera y sean una sola cosa en tu mano.

18 Y cuando la gente de tu pueblo te pregunte: ¿No vas a explicarnos qué quieres decir con esto?»,

19 Tú les responderás: Así habla el Señor: Yo voy a tomar la madera de José, que está en la mano de Efraím, y a las tribus de Israel unidas a él, y les añadiré la madera de Judá. Así haré de todos ellos un solo trozo de madera, y serán una sola cosa en mi mano.

20 Los trozos de madera sobre los que hayas escrito deberán estar en tu mano, bien a la vista de ellos.

21 Entonces les dirás: Así habla el Señor: Yo voy a tomar a los israelitas de entre las naciones adonde habían ido; los reuniré de todas partes y los llevaré a su propio suelo.

22 Haré de ellos una sola nación en la tierra, en las montañas de Israel, y todos tendrán un solo rey: ya no formarán dos naciones ni estarán más divididos en dos reinos.

23 Ya no volverán a contaminarse con sus ídolos, con sus abominaciones y con todas sus rebeldías. Los salvaré de sus pecados de apostasía y los purificaré: ellos serán mi Pueblo y yo seré su Dios.

24 Mi servidor David reinará sobre ellos y todos ellos tendrán un solo pastor. Observarán mis leyes, cumplirán mis preceptos y los pondrán en práctica.

25 Habitarán en la tierra que di a mi servidor Jacob, donde habitaron sus padres. Allí habitarán para siempre, ellos, sus hijos y sus nietos; y mi servidor David será su príncipe eternamente.

26 Estableceré para ellos una alianza de paz, que será para ellos una alianza eterna. Los instalaré, los multiplicaré y pondré mi Santuario en medio de ellos para siempre.

27 Mi morada estará junto a ellos: yo seré su Dios y ellos serán mi Pueblo.

28 Y cuando mi Santuario esté en medio de ellos para siempre, las naciones sabrán que yo soy el Señor, el que santifico a Israel.

38

Vaticinio contra Gog, rey de Magog

1 La palabra del Señor me llegó en estos términos:

2 Hijo de hombre, vuelve tu rostro hacia Gog, el príncipe supremo de Mésec y Tubal, en el país de Magog, y profetiza contra él.

3 Tú dirás: Así habla el Señor: Aquí estoy contra ti, Gog, príncipe supremo de Mésec y Tubal.

4 Yo te haré volver, te pondré garfios en las mandíbulas y te haré salir con todo tu ejército: caballos y jinetes, todos ellos perfectamente equipados, una multitud inmensa, todos con escudos y broqueles, y armados cada uno con su espada.

5 Persia, Cus y Put estarán con ellos, todos con escudos y cascos.

6 Gómer con todos sus escuadrones, Bet Togarmá, en los confines del norte, con todos sus escuadrones, y numerosos pueblos estarán contigo.

7 Prepárate y permanece alerta, tú y toda la coalición que se ha concentrado junto a ti, y ponte a mi disposición.

8 Después de muchos días, se te encomendará una misión. Al cabo de los años, tú irás a un país restaurado de una masacre, a una nación congregada de entre pueblos numerosos en las montañas de Israel, que habrán estado en ruinas durante largo tiempo. Una vez que hayan sido sacados de entre los pueblos, todos ellos vivirán confiados.

9 Entonces subirás como una tempestad, llegarás como un nubarrón hasta cubrir el país, tú con todos tus escuadrones, y numerosos pueblos contigo.

10 Así habla el Señor: Aquel día, los pensamientos acudirán a tu mente y maquinarás un proyecto perverso.

11 Tú dirás: «Voy a subir contra un país abierto, atacaré a gente pacífica que vive confiada en ciudades sin murallas, sin cerrojos ni puertas».

12 Tú irás a saquear los despojos, a conquistar un botín y a poner tu mano sobre unas ruinas que se han vuelto a poblar, sobre un pueblo que ha sido reunido de entre las naciones, que se ocupa de su ganado y de sus bienes, y habita en el Ombligo de la Tierra.

13 Sabá, Dedán, los comerciantes de Tarsis y todos sus traficantes te dirán: «¿Vienes a saquear los despojos? ¿Has concentrado esta multitud para conquistar un botín, para llevarte plata y oro, para obtener ganado y posesiones, y para saquear grandes despojos?».

14 Por eso, profetiza, hijo de hombre. Tú le dirás a Gog: Así habla el Señor: Aquel día, cuando mi pueblo
Israel viva confiado, ¿no es cierto que tú te movilizarás?

15 Vendrás de tu país, de los confines del norte, acompañado de pueblos numerosos, todos montados
a caballo, con una enorme multitud y un ejército incontable.

16 Subirás contra mi pueblo Israel como un nubarrón, hasta cubrir el país. Esto sucederá al cabo de
mucho tiempo: entonces, yo te haré venir contra mi país, para que las naciones me conozcan, cuando
por medio de ti, Gog, manifieste mi santidad a la vista de ellas.

17 Así habla el Señor: Sí, tú eres aquel de quien yo hablé antiguamente en medio de mis servidores, los
profetas de Israel. En aquellos días, durante años, ellos profetizaron que yo te llevaría contra los
israelitas.

18 Pero aquel día, cuando Gog llegue a la tierra de Israel –oráculo del Señor– estallará mi furor.

19 En mis celos y en el fuego de mi indignación, lo declaro: Sí, aquel día habrá un gran temblor en el
suelo de Israel.

20 Temblarán ante mí los peces del mar, los pájaros del cielo, las bestias del campo, todos los reptiles
que se arrastran por el suelo y todos los hombres que hay sobre la faz de la tierra. Se desplomarán las
montañas, caerán las pendientes escarpadas y todos los muros se derrumbarán por tierra.

21 Convocaré contra Gog toda clase de terrores –oráculo del Señor– y unos volverán la espada contra
otros.

22 Le haré rendir cuentas por medio de la peste y de la sangre; haré caer una lluvia torrencial, duras
piedras de granizo, fuego y azufre, sobre él, sobre sus escuadrones y sobre los numerosos pueblos que
estarán con él.

23 Así manifestaré mi grandeza y mi santidad y me daré a conocer a la vista de numerosas naciones, y
ellas sabrán que yo soy el Señor.

39

Nuevo vaticinio contra Gog

1 Y tú, hijo de hombre profetiza contra Gog. Dirás: Así habla el Señor: Aquí estoy contra ti, Gog, príncipe
supremo de Mésec y Tubal.

2 Yo te haré volver, te conduciré, te haré subir desde los confines del norte y te llevará a las montañas
de Israel.

3 Derribaré tu arco de tu mano izquierda y haré caer tus flechas de tu mano derecha.

4 Caerás sobre las montañas de Israel, tú con todos tus escuadrones y los pueblos numerosos que te
acompañen. Yo te entregaré como pasto a las aves de rapiña de todas las especies y a las fieras salvajes.

5 Caerás en campo abierto, porque yo he hablado –oráculo del Señor–.

6 Enviaré fuego sobre Magog y sobre los que viven confiados en las costas lejanas, y ellos sabrán que
yo soy el Señor.

7 Daré a conocer mi santo Nombre en medio de mi pueblo Israel y no dejaré que mi santo Nombre
vuelva a ser profanado. Así sabrán las naciones que yo soy el Señor, santo en Israel.

8 Miren que va a llegar todo esto, y va a suceder –oráculo del Señor–. Este es el día que yo he anunciado.

9 Entonces los habitantes de las ciudades de Israel saldrán a encender fuego y quemarán las armas:
broqueles y escudos, arcos y flechas, mazas y lanzas. Durante siete días se hará fuego con ellas.

10 No tomarán leña del campo ni la cortarán en los bosques, sino que harán fuego con las armas.
Despojarán a los que los despojaron y saquearán a sus depredadores –oráculo del Señor–.

11 Aquel día, yo le daré a Gog un mausoleo, una tumba en Israel: el valle de Abarím, al este del Mar, el
que cierra el camino a los que pasan. Allí enterrarán a Gog y a toda su multitud, y se lo llamará valle de
Hamón Gog.

12 El pueblo de Israel los enterrará durante siete meses, a fin de purificar el país.

13 Todo el pueblo del país se movilizará para enterrarlos, y esto será un honor para ellos, el día en que
yo seré glorificado –oráculo del Señor–.

14 Pondrán aparte algunos hombres encargados permanentemente de recorrer el país y de enterrar a
los que hayan quedado tendidos por el suelo, a fin de purificarlo. Al cabo de siete meses comenzarán
la búsqueda.

15 Los encargados de recorrer el país pasarán, y cuando alguno vea huesos humanos, pondrá una señal
al lado de ellos, hasta que los sepultureros los entierren en el valle de Hamón Gog

16 y así purifiquen el país. También una ciudad recibirá el hombre de Hamoná.

17 En cuanto a ti, hijo de hombre, así habla el Señor: Di a todos los pájaros y a todas las fieras salvajes:
¡Reúnanse y vengan! Reúnanse de todas partes para el sacrificio que yo les ofrezco, un gran sacrificio
sobre las montañas de Israel. Ustedes comerán carne y beberán sangre;

18 comerán la carne de guerreros valerosos y beberán la sangre de príncipes de la tierra: carneros,
corderos, chivos y toros, engordados todos ellos en Basán.

19 Comerán grasa hasta saciarse, beberán sangre hasta embriagarse, en mi sacrificio, el que yo inmolé
para ustedes.

20 En mi mesa, ustedes se saciarán de caballos y jinetes, de guerreros valerosos y soldados de todas clases –oráculo del Señor–.

Conclusión de los oráculos proféticos

21 Yo haré valer mi gloria entre las naciones, y todas ellas verán mi juicio, que yo mismo ejecuté, y mi mano, que yo descargué sobre ellas.

22 Y el pueblo de Israel sabrá, de ese día en adelante, que yo soy el Señor, su Dios.

23 Las naciones sabrán que la casa de Israel fue al exilio por sus propias culpas, porque ellos se rebelaron contra mí. Entonces les oculté mi rostro, los entregué en manos de sus adversarios y todos cayeron bajo la espada.

24 Los traté conforme a su impureza y a sus rebeldías, y les oculté mi rostro.

25 Por eso, así habla el Señor: Ahora voy a cambiar la suerte de Jacob: tendré compasión de toda la casa de Israel y me mostraré celoso de mi santo Nombre.

26 Ellos olvidarán su ignominia y todas las rebeldías que cometieron contra mí cuando habiten seguros en su propio suelo, sin que nada los perturbe.

27 Cuando yo los haga volver de entre los pueblos y los congregue lejos de los países de sus enemigos, manifestaré mi santidad por medio de ellos a la vista de naciones numerosas.

28 Ellos sabrán que yo, le Señor, soy su Dios, cuando los congregue en su propio suelo después de haberlos deportado entre las naciones, sin dejar allí a ninguno de ellos.

29 Y ya no les ocultaré más mi rostro, porque habré derramado mi espíritu sobre la casa de Israel –oráculo del Señor–.

LA LEGISLACIÓN DE EZEQUIEL

LA NUEVA JERUSALÉN

40

Introducción

1 El año vigesimoquinto de nuestro exilio, al comienzo del año, el décimo día del mes, es decir, catorce años después de la destrucción de la ciudad, ese mismo día, la mano del Señor descendió sobre mí, y él me llevó allá.

2 En una visión divina, me llevó a la tierra de Israel y me posó sobre una montaña muy alta, sobre la que había algo así como las construcciones de una ciudad, al sur.

3 El me llevó hasta allí, y yo vi a un hombre que por su aspecto parecía de bronce, con una cuerda de
lino y una vara de medir en la mano. Estaba de pie en el pórtico.

4 El hombre me dijo: «Hijo de hombre, mira bien, escucha cuidadosamente y presta atención a todo lo
que te voy a mostrar, porque has sido traído aquí para que yo te muestre todo esto. Comunica luego
al pueblo de Israel todo lo que vas a ver».

Descripción del Templo futuro: el muro exterior

5 Allí había un muro, que rodeaba toda la parte exterior de la Casa. La vara de medir que el hombre
tenía en la mano era de seis codos, a razón de codo y palmo, es decir, de medio metro por cada codo.
El hombre midió el espesor y la altura de la construcción, y ambos medían una vara.

El atrio interior: la puerta oriental

6 Luego fue hasta la puerta que daba en dirección al oriente, subió sus gradas y midió el umbral de la
puerta: su anchura era de una vara.

7 Cada celda lateral medía una vara de largo por una de ancho; el espacio entre una celda y otra era de
dos metros y medio; y el umbral de la puerta, por el lado del vestíbulo de la puerta, hacia el interior,
era de una vara.

8 El midió el vestíbulo de la puerta:

9 este tenía cuatro metros, y sus pilares eran de un metro. El vestíbulo de la puerta estaba situado hacia
el interior.

10 Las celdas de la puerta que daba hacia el este, eran tres de un lado y tres del otro, y todas tenían la
misma dimensión. También los pilares tenían la misma dimensión, de un lado y del otro.

11 El midió la anchura de la entrada de la puerta, que era de cinco metros, y la longitud de la puerta,
que era de seis metros y medio.

12 Delante de las celdas, a uno y otro lado, había una baranda de medio metro; y cada celda medía tres
metros por tres.

13 También midió la puerta, desde el techo de una celda al de la celda de enfrente: su ancho era de doce
metros y medio, desde una abertura a la otra.

14 Luego midió el vestíbulo, que era de diez metros, y el atrio rodeaba todo el vestíbulo de la puerta.

15 El corredor que iba desde el frente de la puerta hasta la fachada del vestíbulo de la puerta interior,
era de veinticinco metros.

16 Sobre las celdas y sus pilares había ventanas con enrejados, hacia el interior de la puerta, todo en derredor. De la misma manera, la parte interior del vestíbulo estaba rodeada de ventanas, y sobre las columnas había grabados en forma de palmeras.

El atrio exterior

17 El hombre me llevó hasta el atrio exterior, y allí vi unas habitaciones y un pavimento construido alrededor de todo el atrio: había treinta habitaciones sobre el pavimento.

18 El pavimento bordeaba las puertas, en toda la extensión de las mismas: este era el pavimento interior.

19 El midió la anchura del atrio, desde el frente de la puerta interior hasta el frente del atrio interior, por la parte de afuera: el ancho era de cincuenta metros al este y al norte.

La puerta septentrional del atrio exterior

20 El hombre midió el ancho y el largo de la puerta que daba hacia el norte, sobre el atrio exterior.

21 Sus celdas –tres de un lado y tres del otro–, sus pilares y su vestíbulo tenían la misma dimensión que los de la primera puerta: veinticinco metros de largo y doce metros y medio de ancho.

22 Sus ventanas, su vestíbulo y sus palmeras tenían la misma dimensión que las de la puerta que daba hacia el este. A ella se subía por siete gradas, frente a las cuales estaba su vestíbulo.

23 Allí había una puerta que daba al atrio interior, frente a la puerta del norte, igual que para la puerta del este. El hombre midió la distancia de una puerta a la otra, y era de cincuenta metros.

La puerta meridional del atrio exterior

24 Luego me condujo en dirección al sur, y yo vi que había una puerta que daba hacia el sur. El midió las celdas, los pilares y el vestíbulo: estos tenían las mismas dimensiones que los anteriores.

25 La puerta y su vestíbulo estaban rodeados de ventanas semejantes a las ventas anteriores. Su largo era de veinticinco metros y su ancho de doce metros y medio

26 Su escalinata tenía siete gradas y enfrente de ella estaba su vestíbulo. También tenía palmeras sobre los pilares, que estaban uno de un lado y otro del otro.

27 El atrio interior tenía una puerta en dirección al sur. El hombre midió la distancia de una puerta a la otra en dirección al sur, y era de cincuenta metros.

La puerta meridional del atrio interior

28 El hombre me llevó hasta el atrio interior por la puerta del sur, y midió la puerta del sur. Sus dimensiones eran las mismas que las anteriores.

29 Sus celdas, sus pilares y su vestíbulo, estaba rodeada de ventanas. Su largo era de veinticinco metros
y su ancho de doce metros y medio.

30 A su alrededor había unos vestíbulos de doce metros y medio de largo y dos metros y medio de
ancho.

31 Su vestíbulo daba hacia el atrio exterior; había palmeras grabadas sobre sus pilares y su escalinata
tenía ocho gradas.

La puerta oriental del atrio interior

32 El hombre me llevó hasta el atrio interior, hacia el este, y midió la puerta: esta tenía la misma
dimensión de las anteriores.

33 Sus celdas, sus pilares y su vestíbulo tenían también las mismas dimensiones que los anteriores, La
puerta y su vestíbulo estaban rodeados de ventanas. Su largo era de veinticinco metros y su ancho de
doce metros y medio.

34 Su vestíbulo daba hacia el atrio exterior; había palmeras sobre sus pilares, de un lado y del otro, y su
escalinata tenía ocho gradas.

La puerta septentrional del atrio interior

35 El hombre me llevó hasta la puerta del norte y la midió: esta tenía la misma dimensión que las
anteriores.

36 Ella tenía sus celdas, sus pilares y su vestíbulo, con ventanas alrededor. Su largo era de veinticinco
metros y su ancho de doce metros y medio.

37 Su vestíbulo daba hacia el atrio exterior; había palmeras sobre sus pilares, de un lado y del otro, y su
escalinata tenía ocho gradas.

Los anexos de las puertas

38 También había una habitación que daba sobre el vestíbulo de la puerta: allí se lavaba el holocausto.

39 En el vestíbulo de la puerta había dos mesas de un lado y dos mesas del otro para inmolar sobre ellas
el holocausto, la víctima del sacrificio de reparación.

40 Fuera del vestíbulo, a un lado de quien sube hacia la entrada de la puerta del norte, había dos meses,
y al otro lado, hacia el vestíbulo de la puerta, otras dos mesas.

41 Habuatro mesaun lado de la puerta, y cuatro del otro, es decir, ocho mesas para inmolar las víctimas.

42 Además, había cuatro mesas para el holocausto, talladas en piedra, que tenían setenta y cinco centímetros de largo, setenta y cinco de ancho y cincuenta de alto. Sobre ellas se depositaban los instrumentos para inmolar las víctimas del holocausto y de los sacrificios.

43 En la parte interior, había unas ranuras de un palmo dispuestas alrededor. Sobre estas mesas se colocaba la carne de las ofrendas.

Las habitaciones para los sacerdotes

44 El hombre me llevó hacia el atrio interior, y vi que en él había dos habitaciones, una sobre el lado de la puerta del norte, en dirección al sur, y otra sobre el lado de la puerta del sur, en dirección al norte.

45 El me dijo: «Esta habitación que da hacia el sur es para los sacerdotes encargados del culto de la Casa,

46 y la habitación que da hacia el norte es para los sacerdotes encargados del culto del altar. Estos son los hijos de Sadoc, aquellos levitas que se acercan al Señor para servirlo».

Las dimensiones del atrio interior

47 El hombre midió el atrio: su largo era de cincuenta metros y su ancho de otros cincuenta, es decir, un cuadrado. Y el altar estaba delante de la Casa.

El Templo: el vestíbulo

48 El hombre me llevó hasta el vestíbulo de la Casa y midió sus pilares: tenían dos metros y medio, el de un lado y el del otro. Luego midió el ancho de la puerta: era de siete metros. También midió las paredes laterales de la puerta; estas tenían un metro y medio de un lado, y uno y medio del otro.

49 El largo del vestíbulo era de seis metros. A él se subía por diez gradas, y tenía columnas junto a los pilares, una de cada lado.

41

El Santo

1 El hombre me introdujo en el Templo y midió los pilares: estos tenían tres metros de ancho, a un lado y al otro.

2 El ancho de la entrada era de cinco metros y las paredes laterales de la entrada medían dos metros y medio de un lado, y lo mismo del otro. Luego midió el largo del Templo: veinte metros, y su ancho: diez metros.

El Santo de los santos

3 En seguida entró en el recinto interior y midió el pilar de la entrada, que era de un metro. También
midió la entrada, que tenía tres metros, y las paredes laterales de la entrada, que tenían dos metros y
medio, por uno y otro lado.

4 Después midió su largo: diez metros, y su ancho: otros diez metros sobre el frente del Templo.
Entonces me dijo: «Este es el Santo de los santos».

El edificio lateral

5 El hombre midió la pared de la Casa, cuyo espesor era de tres metros, y el edificio lateral, que tenía
un ancho de dos metros alrededor de toda la Casa.

6 Las piezas laterales estaban dispuestas unas sobre otras, formando tres pisos de treinta piezas cada
uno. Había además unos soportes que sobresalían alrededor de la pared exterior de la Casa, para que
las piezas laterales estuvieran sostenidas, pero no por la pared de la Casa.

7 La Casa se ensanchaba hacia arriba, porque una rampa subía cada vez más alto, por el costado de la
Casa, hasta las piezas laterales superiores. Por eso la Casa tenía un ensanchamiento hacia arriba y así,
del piso inferior se subía al superior, a través del intermedio.

8 Yo vi una elevación alrededor de la Casa: era la terraza que servía de fundamento a las piezas laterales
y que medía una vara completa, es decir, tres metros.

9 El espesor de la pared exterior del edificio lateral era de dos metros y medio, y el espacio libre entre
las piezas laterales de la Casa

10 y las habitaciones tenía un ancho de diez metros, alrededor de toda la Casa.

11 El edificio lateral tenía unas puertas que daban al espacio libre: una puerta en dirección al norte, y
otra en dirección al sur. El ancho del espacio libre era de dos metros y medio, todo alrededor.

La construcción occidental

12 La construcción que estaba frente al patio, por el lado oeste, tenía un ancho de treinta y cinco metros;
toda la pared de la construcción tenía dos metros y medio de espesor, y su largo era de cuarenta y
cinco metros.

Algunas dimensiones de la Casa

13 El hombre midió la Casa: cincuenta metros de largo; el patio, la construcción y sus muros: cincuenta
metros de largo;

14 el ancho de la fachada de la Casa y del patio hacia el este: cincuenta metros.

15 El midió el ancho de la construcción frente al patio, por su parte posterior, y también sus galerías de
uno y otro lado: cincuenta metros.

La ornamentación de la Casa

El interior del Templo y los vestíbulos del atrio,

16 los umbrales, las ventanas con enrejados y las galerías de los tres costados, frente al umbral, estaban
revestidos de madera por todas partes, desde el suelo hasta las ventanas, y también las ventanas
estaban recubiertas.

17 Hasta por encima de la entrada, hasta el interior de la Casa y también por fuera, alrededor de toda la
pared, en el interior y en el exterior, había figuras

18 grabadas: eran querubines. Cada querubín tenía dos rostros:

19 un rostro de hombre vuelto hacia la palmera de un lado, y un rostro de león vuelto hacia la palmera
del otro lado. Estaban grabados en toda la pared de la Casa:

20 los querubines y las palmeras estaban grabados sobre la pared, desde el suelo hasta por encima de
la entrada.

21 Los postes de la puerta del Templo eran cuadrados, y delante del Santo de los santos había algo que
tenía el aspecto

22 de un altar de madera, de un metro y medio de altura, uno de largo y uno de ancho. Sus ángulos, su
base y sus paredes eran de madera. El hombre me dijo: «Esta es la mesa que está delante del Señor».

23 El Templo tenía una puerta doble y también el Santo de los santos

24 tenía una puerta doble: eran puertas con dos hojas movibles, dos para una puerta y dos para la otra.

25 Sobre la puerta del Templo estaban representados querubines y palmeras, iguales a los de las
paredes; y sobre la fachada del vestíbulo, por fuera, había un alero de madera.

26 Había ventanas con enrejados y palmeras, de un lado y de otro, sobre las paredes laterales del
vestíbulo, las piezas laterales de la Casa y los aleros.

42

Las dependencias de la Casa: las habitaciones del norte

1 El hombre me hizo salir hacia el atrio exterior, en dirección al norte, y me llevó hasta las habitaciones
que estaban frente al patio y frente a la construcción, hacia el norte.

2 Su largo era de cincuenta metros por el norte, y su ancho de veinticinco metros.

3 De frente a las puertas del atrio interior y de frente al pavimento del atrio exterior, había unas galerías
que corrían paralelamente una en cada uno de los tres pisos.

4 Delante de las habitaciones había un corredor de cinco metros de ancho hacia el interior y de cincuenta
metros de largo. Sus puertas daban hacia el norte.

5 Las habitaciones superiores eran más estrechas que las inferiores y las intermedias, porque las galerías
les quitaban espacio,

6 ya que estaban dispuestas en tres pisos y no tenían columnas como las columnas del atrio: por eso
eran más estrechas que las habitaciones interiores y las intermedias, a partir del suelo.

7 La pared exterior, que correspondía a las habitaciones en dirección al atrio exterior, tenía un largo de
veinticinco metros sobre el frente de las habitaciones.

8 Porque el largo de las habitaciones que daban al atrio exterior era de veinticinco metros, mientras que
las que daban al frente del Templo tenían cincuenta metros.

9 Más abajo de estas habitaciones había una entrada, situada al este del que entraba por el atrio exterior.

Las habitaciones del sur

10 A lo ancho del muro del atrio, en dirección al sur, sobre el frente del patio y sobre el frente de la
construcción, había unas habitaciones

11 con un pasillo delante de ellas. Su aspecto era el mismo que el de las habitaciones situadas hacia el
norte: tenían el mismo largo, el mismo ancho, las mismas salidas, las mismas disposiciones y las mismas
entradas.

12 Al pie de las habitaciones que daban al sur, había una entrada al comienzo de cada pasillo, frente al
muro situado sobre la parte oriental.

Finalidad litúrgica de las habitaciones

13 El hombre me dijo: «Las habitaciones del norte y del sur, que están frente al patio, son las habitaciones
santas donde los sacerdotes que se acercan al Señor comerán las cosas santísimas. Allí se depositarán
las cosas santísimas: la oblación, la víctima del sacrificio por el pecado y la del sacrificio de reparación,
porque ese lugar es santo.

14 Cuando los sacerdotes entren en el Santuario, no saldrán del lugar santo al atrio exterior sin dejar
antes en ellas las vestiduras utilizadas para el culto, porque esas vestiduras son sagradas. Deberán
ponerse otra ropa para acercarse el sitio destinado al pueblo»

Las dimensiones del atrio

15 Cuando el hombre terminó de medir el interior de la Casa, me hizo salir hacia la puerta que daba al oriente, y midió todo el contorno.

16 Midió con la vara de medir el lado oriental: doscientos cincuenta metros. Se volvió

17 y midió el lado septentrional: doscientos cincuenta metros. Se volvió

18 hacia el lado meridional y lo midió: doscientos cincuenta metros.

19 Se volvió hacia el lado occidental y lo midió: doscientos cincuenta metros

20 El midió los cuatro costados, y allí había un muro circundante de doscientos cincuenta metros de largo por doscientos cincuenta de ancho, para separar lo sagrado de lo profano.

43

El retorno de la Gloria del Señor

1 El hombre me llevó hacia la puerta que miraba al oriente,

2 y yo vi que la gloria del Dios de Israel venía desde el oriente, con un ruido semejante al de las aguas caudalosas, y la tierra se iluminó con su Gloria.

3 Esta visión era como la que yo había visto cuando el Señor vino a destruir la ciudad, y como la que había visto junto al río Quebar. Entonces caí con el rostro en tierra.

4 La gloria del Señor entró en la Casa por la puerta que daba al oriente.

5 El espíritu me levantó y me introdujo en el atrio interior, y yo vi que la gloria del Señor llenaba la Casa.

6 Y oí que alguien me hablaba desde la Casa, mientras el hombre permanecía de pie junto a mí.

7 La voz me dijo: «Hijo de hombre, este es el lugar de mi trono, el lugar donde se asienta la planta de mis pies. Aquí habitaré para siempre en medio de los israelitas. El pueblo de Israel no profanará más mi Nombre: ni ellos ni sus reyes con sus prostituciones, ni los cadáveres de sus reyes con sus tumbas.

8 Al poner su umbral junto al mío y los postes de sus puertas al lado de los míos, con un simple muro de por medio, los israelitas mancharon mi santo Nombre con las abominaciones que cometieron, y yo los devoré con mi indignación.

9 Pero, de ahora en adelante, alejarán de mi sus prostituciones y los cadáveres de sus reyes, y yo habitaré en medio de ellos para siempre.

10 En cuanto a ti, hijo de hombre, describe la Casa al pueblo de Israel. Que ellos se avergüencen de sus culpas y tomen las medidas de su dueño.

11 Y si se avergüenzan de lo que hicieron, tú les darás a conocer la forma de la Casa y su diseño, sus salidas y sus entradas, y todos los preceptos y leyes concernientes a ella. Fíjalas por escrito a la vista de todos, para que observen todo lo concerniente a ella y lo realicen.

12 Esta es la ley concerniente a la Casa: todo su ámbito y sus alrededores, sobre la cima de la montaña, son un lugar santísimo. Tal es la ley concerniente a al Casa».

El altar

13 Estas son las dimensiones del altar, con sus medidas en codos, a razón de un codo y palmo, es decir, de medio metro por cada codo. La fosa circundant medía tro de alto por medio de ancho, con un reborde de un palmo sobre su contorno altura del altar era la iguiente:

14 desde el basamento sobre el suelo hasta la plataforma inferior, un metro de alto y medio de ancho; y desde la plataforma pequeña hasta la plataforma más grande, dos metros de alto y uno de ancho.

15 Desde allí hasta al ara del altar había dos metros, y por encima de ella sobresalían cuatro cuernos.

16 El ara medía seis metros de largo por seis de ancho: era un cuadrado perfecto.

17 La plataforma superior era un cuadrado de siete metros de largo por siete de ancho, con un reborde de veinticinco centímetros. La fosa circundante era de medio metro, y sus gradas estaban vueltas hacia el oriente.

La consagración del altar

18 El hombre me dijo: Hijo de hombre, así habla el Señor: Estas son las prescripciones concernientes al altar, cuando sea erigido para ofrecer el holocausto sobre él y rociarlo con sangre.

19 Tú darás un ternero como sacrificio por el pecado a los sacerdotes levitas, a los descendientes de Sadoc que se acercan a mí para servirme –oráculo del Señor–.

20 Luego tomarás una parte de su sangre y la echarás sobre los cuatro cuernos del altar, sobre los cuatro ángulos del zócalo y alrededor de todo su reborde. Así le quitarás el pecado y harás la expiación por él.

21 Después tomarás el ternero del sacrificio por el pecado, y este será quemado en una dependencia de la Casa, fuera del Santuario.

22 El segundo día, ofrecerás un chivo sin defecto como sacrificio por el pecado y se quitará el pecado del altar, como se había hecho con el ternero.

23 Cuando hayas acabado de quitar el pecado, tomarás un ternero sin defecto y un carnero sin defecto, sacados del rebaño,

24 y los presentarás delante del Señor: los sacerdotes les echarán sal y los ofrecerán en holocausto al Señor.

25 Durante siete días, ofrecerás diariamente un chivo en sacrificio por el pecado; también se ofrecerá un ternero y un carnero sin defecto, sacados del rebaño.

26 Durante siete días se hará la expiación por el altar, se lo purificará y se lo dedicará.

27 Al cabo de estos días, desde el día octavo en adelante, los sacerdotes ofrecerán sobre el altar los holocaustos de ustedes y sus sacrificios de comunión, y yo los aceptaré –oráculo del Señor–.

44

Reglas para la admisión en el Santuario: el privilegio del príncipe

1 El hombre me hizo volver en dirección a la puerta exterior del Santuario, la que miraba hacia el oriente, y esa puerta estaba cerrada.

2 Entonces el Señor me dijo: «Esta puerta permanecerá cerrada. No será abierta, y nadie entrará por ella, porque el Señor, el Dios de Israel, ha entrado por ella. Por eso permanecerá cerrada.

3 Solamente el príncipe en ejercicio se sentará allí para comer en la presencia del Señor. El entrará por el camino del vestíbulo de la puerta y saldrá por ese mismo camino».

Los levitas

4 Luego me llevó por la puerta septentrional hacia la fachada de la Casa. Yo miré, y vi que la gloria del Señor llenaba la Casa del Señor. Entonces caí con el rostro en tierra.

5 El Señor me dijo: Presta atención, hijo de hombre; mira bien, y escucha cuidadosamente lo que te voy a decir acerca de todas las prescripciones concernientes a la Casa del Señor y a todo su ritual. Ten bien en cuenta quiénes podrán ser admitidos en la Casa del Señor y quiénes deberán ser excluidos del Santuario.

6 Tú dirás a esos rebeldes, al pueblo de Israel: Así habla el Señor: ¡Basta ya, pueblo de Israel, de todas las abominaciones que ustedes han cometido,

7 introduciendo gente extranjera, de corazón y cuerpo incircuncisos, para que estuvieran en mi Santuario y profanaran mi Casa, mientras ustedes me ofrecían grasa y sangre como alimento! Así ustedes, con todas sus abominaciones, quebrantaron mi alianza.

8 No se encargaron ustedes mismos de ejercer mi sagrado ministerio, sino que pusieron a esa gente
para que lo ejerciera en lugar de ustedes, en mi propio Santuario.

9 Por eso, así habla el Señor: Ningún extranjero, de corazón y cuerpo incircuncisos, ninguno de los
extranjeros que residen en medio de Israel, podrá entrar en mi Santuario.

10 Los levitas, que me abandonaron cuando Israel se descarriaba lejos de mí para seguir a sus ídolos,
cargarán con su culpa:

11 ellos tendrán a su cargo en mi Santuario la custodia de las puertas de la Casa y el cuidado de la Casa.
Ellos inmolarán el holocausto y el sacrificio para el pueblo, y estarán ante el pueblo para servirlo.

12 Porque ellos lo sirvieron delante de sus ídolos e hicieron caer en la iniquidad a la casa de Israel, por
eso yo levanto mi mano contra ellos –oráculo del Señor– y ellos cargarán con su culpa:

13 no se aproximarán a mí para ejercer la función sacerdotal, ni se aproximarán a mis cosas santas –las
cosas santísimas– sino que cargarán con el oprobio y las abominaciones que cometieron.

14 Yo los pongo como encargados del cuidado de la Casa y de todo el servicio que deba prestarse en
ella.

Los sacerdotes

15 En cambio, los sacerdotes levíticos, hijos de Sadoc, que ejercieron el ministerio en mi Santuario
cuando Israel se descarriaba lejos de mí, se acercarán a mí para servirme y estarán en mi presencia para
ofrecerme la grasa y la sangre –oráculo del Señor–.

16 Ellos entrarán en mi Santuario, se acercarán a mi mesa para servirme y se encargarán de mi servicio.

17 Cuando entren por las puertas del atrio interior, se revestirán con vestiduras de lino: no llevarán ropa
de lana cuando presten servicio a las puertas del atrio interior y en la Casa.

18 Tendrán turbantes de lino sobre su cabeza y también usarán calzoncillos de lino. No se ceñirán con
nada que haga transpirar.

19 Cuando salgan al atrio exterior, donde está el pueblo, se quitarán las vestiduras que se hayan puesto
para prestar servicio, dejándolas en las habitaciones del Santuario, y se pondrán otra ropa, para no
santificar al pueblo con sus vestiduras.

20 No se raparán la cabeza ni dejarán crecer libremente sus cabellos, sino que se cortarán los cabellos
cuidadosamente.

21 Ningún sacerdote beberá vino cuando deba entrar en el atrio interior.

22 Ellos no se casarán con una viuda ni con una mujer repudiada, sino sólo con una virgen de la raza del
pueblo de Israel. Pero podrán casarse con la viuda de otro sacerdote.

23 Los sacerdotes instruirán a mi pueblo sobre la diferencia entre lo sagrado y lo profano, y le enseñarán
a distinguir lo puro de lo impuro.

24 En los litigios, ellos tendrán autoridad para juzgar: juzgarán según mis leyes, observarán mis preceptos
y mis instrucciones en todas mis solemnidades, y observarán mis sábados.

25 Los sacerdotes no tocarán a un hombre muerto, para no incurrir en impureza, a no ser que se trate
de padre o la madre, de un hijo o de una hija, o de un hermano o hermana que no haya tenido marido.

26 Después de su purificación, se contarán siete días,

27 y el día que entren en el lugar santo, en el atrio interior, para prestar servicio en el lugar santo,
ofrecerán su sacrificio por el pecado –oráculo del Señor–.

28 Los sacerdotes no tendrán una herencia, porque yo soy su herencia. Ustedes no les darán una
propiedad en Israel, porque yo soy su propiedad.

29 Ellos se alimentarán con la oblación y con las víctimas del sacrificio por el pecado y del sacrificio de
reparación. Todo lo dedicado al Señor en Israel, será para ellos.

30 También será para el sacerdote la mejor de todas las primicias y de todas las ofrendas que ustedes
presenten. Ustedes entregarán al sacerdote lo mejor de sus moliendas, para que la bendición
permanezca sobre tu casa.

31 Los sacerdotes no comerán ningún animal encontrado muerto o destrozado por las fieras, sea ave o
ganado.

45

La repartición de la tierra: la parte del Señor

1 Cuando ustedes hagan el sorteo para repartirse el país en herencia, reservarán un tributo para el Señor,
una fracción santa de territorio, de doce mil quinientos metros de largo por diez mil de ancho. Ese
territorio será santo en toda su extensión.

2 De allí se destinará para el Santuario un cuadrado de doscientos cincuenta metros de cada lado, con
una zona de veinticinco metros alrededor de él.

3 Sobre esta área medirás un espacio de doce mil quinientos metros de largo por cinco mil de ancho:
allí estará el Santuario, el lugar santísimo.

4 Esta será la fracción santa del país, destinada a los sacerdotes que sirven al Santuario y se acercan al
Señor para servirlo: ellos tendrán allí un sitio para sus casas y pastizales para su ganado.

5 Un espacio de doce mil quinientos metros de largo y cinco mil de ancho será para los levitas que
sirven a la Casa: ellos poseerán allí ciudades donde habitar.

6 Como propiedad de la ciudad, ustedes demarcarán un espacio de dos mil quinientos metros de ancho
por doce mil quinientos de largo, junto a la parte reservada al Santuario: esto será para todo el pueblo
de Israel.

La parte del príncipe

7 Al príncipe le corresponderá una propiedad, a ambos lados de la parte reservada al Santuario y de los
límites de la ciudad: se extenderá a lo largo de ellos, por el lado occidental hacia el oeste y por el lado
oriental hacia el este. Esa propiedad tendrá una longitud igual a la de las otras partes del país, desde la
frontera occidental hasta la frontera oriental

8 del país. Esa será su propiedad en Israel. Así mis príncipes no oprimirán más a mi pueblo, sino que
dejarán el país al pueblo de Israel, según sus tribus.

Derechos y deberes del príncipe

9 Así habla el Señor: ¡Ya es demasiado, príncipes de Israel! Acaben con la violencia y la depredación,
practiquen el derecho y la justicia, dejen de extorsionar a mi pueblo –oráculo del Señor–.

10 Tengan balanzas justas, un efá justo y un bat justo.

11 El efá y el bat tendrán la misma capacidad, de manera que tanto el bat como el efá contendrán la
décima parta del jómer. Según el jómer se medirá su capacidad.

12 El siclo será de veinte gueras. Veinte siclos más veinte siclos y quince siclos serán para ustedes una
mina.

Las ofrendas para el culto

13 Este es el tributo que ustedes reservarán: un sexto de efá por jómer de trigo y un sexto de efá por
jómer de cebada.

14 Y esta es la medida para el aceite: un décimo de bat por cor, a razón de diez bat por jómer.

15 Se reservará una cabeza de ganado menor por cada rebaño de doscientos animales, entre los rebaños
de Israel, para la oblación, el holocausto y los sacrificios de comunión, como expiación en favor de ellos
–oráculo del Señor–.

16 Todo el pueblo del país deberá reservar este tributo para el príncipe de Israel.

17 Pero el príncipe se encargará de los holocaustos, la ablación y la libación, en las fiestas, los días de
luna nueva, los sábados y todas las solemnidades del pueblo de Israel. El proveerá lo necesario para le

sacrificio por el pecado, para la oblación, el holocausto y los sacrificios de comunión, a fin de expiar por el pueblo de Israel.

Diversos ritos de purificación

18 Así habla el Señor: El primer día del primer mes, tomarás un ternero sin defecto para quitar el pecado del Santuario.

19 El sacerdote tomará sangre de la víctima por el pecado y la pondrá sobre los postes de la puerta de la Casa, sobre los cuatro ángulos del zócalo del altar y sobre los postes de la puerta del atrio interior.

20 Lo mismo hará el primer día del séptimo mes, en favor de cualquiera que haya pecado por inadvertencia o ignorancia. Así harán la expiación por la Casa.

La Pascua

21 El día catorce del primer mes, ustedes celebrarán la fiesta de la Pascua. Durante siete días se comerá pan sin levadura.

22 Aquel día, el príncipe ofrecerá un ternero por sí mismo y por todo el pueblo del país, en sacrificio por el pecado.

23 Durante los siete días de la fiesta, cada uno de los siete días, ofrecerá siete terneros y siete carneros sin defecto en holocausto al Señor, y un chivo en sacrificio por el pecado.

24 Como oblación, ofrecerá una medida de harina por cada ternero y cada carnero, y siete litros de aceite por cada medida.

La fiesta de las Chozas

25 El día quince del séptimo mes, con ocasión de la Fiesta, el príncipe hará lo mismo durante siete días: el mismo sacrificio por el pecado, el mismo holocausto, la misma oblación y el mismo aceite.

46

El sábado y el día de la luna nueva

1 Así habla el Señor: la puerta del atrio interior que mira hacia el este, permanecerá cerrada durante los seis días laborables, pero se la abrirá el día sábado. También se la abrirá el día de la luna nueva.

2 El príncipe entrará desde afuera, por el vestíbulo de la puerta, y se quedará de pie junto al poste de la puerta. Los sacerdotes ofrecerán su holocausto y su sacrificio de comunión, y él se postrará sobre el umbral de la puerta. Luego saldrá, pero la puerta no se cerrará hasta la tarde.

3 También la gente del pueblo se postrará a la entrada de esta puerta, delante del Señor, los sábados y
los días de luna nueva.

4 El holocausto que el príncipe ofrecerá al Señor el día sábado, será de seis corderos sin defecto y de
un carnero sin defecto;

5 la oblación será de una medida de harina por el carnero, y por los corderos dará lo que pueda, más
siete litros de aceite por cada medida.

6 El día de la luna nueva, en cambio, presentará un ternero sin defecto, seis corderos y un carnero sin
defecto.

7 También ofrecerá, como oblación, una medida de harina por el ternero, otra medida por el carnero, y
lo que pueda dar por los corderos, más siete litros de aceite por cada medida.

Otras prescripciones cultuales

8 Cuando el príncipe entre, lo hará por el camino del vestíbulo de la puerta, y saldrá por ese mismo
camino.

9 Pero cuando la gente del pueblo se presente delante del Señor, en ocasión de las fiestas, el que entre
para adorar por el camino de la puerta septentrional, saldrá por el camino de la puerta meridional, y el
que entre por el camino de la puerta septentrional: no volverá por el camino por donde haya entrado,
sino que saldrá por el lado opuesto.

10 El príncipe estaré en medio de ellos: entrará cuando ellos entren y saldrá cuando ellos salgan.

11 En las fiestas y solemnidades, la oblación consistirá en una medida de harina por el ternero, en otra
medida por el carnero, y en lo que pueda dar por los corderos, más siete litros de aceite por cada
medida.

12 Cuando el príncipe presente una ofrenda voluntaria, un holocausto o un sacrificio de comunión como
ofrenda voluntaria al Señor, se le abrirá la puerta que mira hacia el este. El ofrecerá su holocausto y sus
sacrificios de comunión como lo hace el día sábado; luego saldrá, y la puerta se cerrará cuando haya
salido.

13 Cada día ofrecerás en holocausto al Señor un cordero nacido en el año y sin defecto: lo ofrecerás
cada mañana.

14 También ofrecerás cada mañana, como oblación al Señor, la sexta parte de una medida de harina y
dos litros de aceite para amasar la harina de la mejor calidad. Esta es una institución perpetua, fijada
para siempre.

15 Cada mañana se ofrecerá el cordero, la oblación y el aceite, como holocausto perpetuo.

Derechos inmobiliarios del príncipe

16 Así habla el Señor: Si el príncipe hace a alguno de sus hijos un regalo tomado de su herencia, el regalo pertenecerá a su hijo: será su propiedad por derecho hereditario.

17 Pero si hace a alguno de sus servidores un regalo tomado de su herencia, el regalo pertenecerá al servidor hasta el año de la remisión: entonces, él tendrá que devolverlo al príncipe. Solamente a sus hijos pertenecerá su herencia.

18 El príncipe no tomará nada de la herencia del pueblo para privarlo de lo que le pertenece: sólo de su propio patrimonio legará bienes a sus hijos, para que mi pueblo no se disperse, al ser privado de su propiedad.

Las cocinas del Templo

19 El hombre me llevó por la entrada que estaba al lado de la puerta, hacia las habitaciones santas reservadas a los sacerdotes, esas que miran hacia el norte, y vi que al fondo, hacia el oeste, había un espacio.

20 El me dijo: «Aquí está el lugar donde los sacerdotes harán hervir la víctima del sacrificio de reparación y del sacrificio por el pecado, y donde harán cocer la oblación, para que no se saque nada del atrio exterior, y así no quede santificado el pueblo.

21 Luego me hizo salir al atrio exterior y me hizo pasar por los cuatro ángulos del atrio: había un patio en cada ángulo del atrio.

22 En los cuatro ángulos del atrio había pequeños patios de veinte metros de largo y quince de ancho, todos de las mismas dimensiones.

23 Alrededor de los cuatro había una hilera de piedras, y en la parte baja de las hileras, todo alrededor, había unos fogones.

24 El me dijo: «Estas son las cocinas donde los servidores de la Casa hervirán los sacrificios del pueblo».

47

La fuente del Templo

1 El hombre me hizo volver a la entrada de la Casa, y vi que salía agua por debajo del umbral de la Casa, en dirección al oriente, porque la fachada de la Casa miraba hacia el oriente. El agua descendía por debajo del costado derecho de la Casa, al sur del Altar.

2 Luego me sacó por el camino de la puerta septentrional, y me hizo dar la vuelta por un camino exterior, hasta la puerta exterior que miraba hacia el oriente. Allí vi que el agua fluía por el costado derecho.

3 Cuando el hombre salió hacia el este, tenía una cuerda en la mano. Midió quinientos metros y me hizo caminar a través del agua, que me llegó a los tobillos.

4 Midió otros quinientos metros y me hizo caminar a través del agua, que me llegó a las rodillas. Midió otros quinientos metros y me hizo caminar a través del agua, que me llegó a la cintura.

5 Luego midió otros quinientos metros, y ya era un torrente que no pude atravesar, porque el agua había crecido: era un agua donde había que nadar, un torrente intransitable.

6 El hombre me dijo: «¿Has visto, hijo de hombre?», y me hizo volver a la orilla del torrente.

7 Al volver, vi que a la orilla del torrente, de uno y otro lado, había una inmensa arboleda.

8 Entonces me dijo: «Estas aguas fluyen hacia el sector oriental, bajan hasta la estepa y van a desembocar en el Mar. Se las hace salir hasta el Mar, para que sus aguas sean saneadas.

9 Hasta donde llegue el torrente, tendrán vida todos los seres vivientes que se mueven por el suelo y habrá peces en abundancia. Porque cuando esta agua llegue hasta el Mar, sus aguas quedarán saneadas, y habrá vida en todas partes adonde llegue el torrente.

10 Los pescadores se apostarán a su orilla: desde Engadí hasta En Eglaim habrá lugares para tender las redes. Allí habrá tantas clases de peces como en el Mar Grande, y serán muy numerosos.

11 Pero sus charcos y sus lagunas no serán saneados, sino que quedarán como salinas.

12 Al borde del torrente, sobre sus dos orillas, crecerán árboles frutales de todas las especies. No se marchitarán sus hojas ni se agotarán sus frutos, y todos los meses producirán nuevos frutos, porque el agua sale del Santuario. Sus frutos servirán de alimento y sus hojas de remedio».

Los límites de la Tierra santa

13 Así habla el Señor: Esta es la frontera del país que ustedes se repartirán como herencia, entre las doce tribus de Israel, asignando dos partes a José.

14 Lo heredarán todos por igual, porque yo juré con la mano en alto que se lo daría a sus padres, y por eso este país les corresponde a ustedes como herencia.

15 La frontera del país es la siguiente: por el lado septentrional, desde el Mar Grande, en dirección a Jetlón, hasta la Entrada de Jamat: Sedal,

16 Berotá, Sibraim –que está entre el territorio de Damasco y el territorio de Jamat– y Jaser Ticón, hacia el territorio de Jaurán.

17 La frontera irá desde el mar hasta Jasar Enán, quedando al norte el territorio de Damasco y también el de Jamat: este es el lado septentrional.

18 Por el lado orienta, entre Jaurán y Damasco, entre Galaad y el país de Israel, la frontera estará delimitada por el Jordán, hasta el mar oriental, en dirección a Tamar: este es el lado oriental.

19 Por el lado meridional, hacia el sur, la frontera irá desde Tamar hasta las aguas de Meribá de Cades, hacia el Torrente, hasta el Mar Grande: este es el lado meridional, hacia el sur.

20 Por el lado occidental, el Mar Grande servirá de frontera hasta enfrente de la Entrada de Jamat: este es el lado occidental.

La repartición del país

21 Ustedes se repartirán el país según las tribus de Israel,

22 de la siguiente manera lo sortearán como herencia para ustedes y para los extranjeros que residan y tengan hijos en medio de ustedes, por que a ellos deberán tratarlos como a un israelita de nacimiento: así ellos recibirán una herencia con ustedes, entre las tribus de Israel.

23 En la tribu donde resida el extranjero, allí le darán su herencia –oráculo del Señor–.

48

La repartición del país: las partes de las tribus del Norte

1 Estos son los nombres de las tribus. Por el extremo septentrional, bordeando el camino de Jetlón, hacia la Entrada de Jamat y Jasar Enán, con el territorio de Damasco hacia el norte, al borde de Jamat, desde el lado oriental hasta el lado occidental: una parte para Dan.

2 Sobre la frontera de Dan, desde el lado oriental hasta el lado occidental: una parte para Aser.

3 Sobre la frontera de Aser, desde el lado oriental hasta el lado occidental: una parte para Neftalí.

4 Sobre la frontera de Neftalí, desde el lado oriental hasta el lado occidental: una parte para Manasés.

5 Sobre la frontera de Manasés, desde el lado oriental hasta el lado occidental: una parta para Efraím.

6 Sobre la frontera de Efraím, desde el lado oriental hasta el lado occidental: una parte para Rubén.

7 Sobre la frontera de Rubén, desde el lado occidental: una parte para Judá.

8 Sobre la frontera de Judá, desde el lado oriental hasta el lado occidental: allí estará el tributo que ustedes reservarán para el Señor. Tendrá doce mil quinientos metros de ancho, y su longitud será igual que las otras partes, desde el lado oriental hasta el lado occidental. El Santuario estará en el medio.

La parte reservada al Señor

9 El tributo que ustedes reservarán para el Señor tendrá doce mil quinientos metros de largo por diez mil de ancho.

10 Este tributo sagrado estará distribuido de la siguiente manera: a los sacerdotes les corresponderá una extensión de doce mil quinientos metros de largo por el norte, de cinco mil metros de ancho por el oeste, de cinco mil metros de ancho por el este, y de doce mil quinientos metros de largo por el sur. El Santuario del Señor estará en el medio.

11 Esta parte será para los sacerdotes consagrados, los hijos de Sadoc, que ejercieron mi ministerio y no se descarriaron como los levitas, cuando se descarriaron los israelitas.

12 Así, a los sacerdotes les corresponderá una fracción de la parte reservada del país, una porción santísima junto al territorio de los levitas.

13 En cuanto a los levitas, también ellos tendrán una extensión de doce mil quinientos metros de largo por cinco mil de ancho, a lo largo del territorio de los sacerdotes. En total, tendrán doce mil quinientos metros de largo por cinco mil de ancho.

14 No se podrá vender, permutar o expropiar nada de esta porción escogida del país, porque está consagrada al Señor.

15 Los dos mil quinientos metros que quedarán a lo largo de estos doce mil quinientos metros, serán un espacio profano para la ciudad, destinados a viviendas y pastizales. La ciudad estará en el medio,

16 y sus dimensiones serán las siguientes: dos mil quinientos cincuenta metros por el lado del norte, y otros tantos por el sur, el este y el oeste.

17 La ciudad tendrá unos pastizales de ciento veinticinco metros cada uno, al norte, al sur, al este y al oeste.

18 En cuanto a la extensión restante, a lo largo de la parte reservada para el Señor –es decir, cinco mil metros hacia el este y otros tantos hacia el oeste–, lo que allí se produzca servirá para alimentar a los que trabajen en la ciudad.

19 La cultivarán esos mismos trabajadores, tomados de entre todas las tribus de Israel.

20 El conjunto de la parte reservada tendrá doce mil quinientos metros por doce mil: así, lo que ustedes reservarán será un cuadrado, incluyendo lo que pertenece a la ciudad.

21 El resto será para el príncipe, a uno y otro lado de la parte reservada y de la que pertenece a la ciudad. A él le corresponderá una extensión de doce mil quinientos metros pro el lado este, hasta la frontera oriental; y de doce mil quinientos metros por el lado oeste, hasta la frontera occidental, a lo largo de las otras partes. La parte reservada y el Santuario del templo quedarán en el medio.

22 La propiedad de los levitas y lo que pertenece a la ciudad estarán entre la frontera de Judá y la frontera de Benjamín, en medio de lo que pertenecerá al príncipe.

Las partes de las tribus del Sur

23 En cuanto al resto de las tribus, desde el lado oriental hasta el lado occidental: una parte para Benjamín.

24 Sobre la frontera de Benjamín, desde el lado oriental hasta el lado occidental: una parte para Simeón.

25 Sobre la frontera de Simeón, desde el lado oriental hasta el lado occidental: una parte para Isacar.

26 Sobre la frontera de Isacar, desde el lado oriental hasta el lado occidental: una parte para Zabulón.

27 Sobre la frontera de Zabulón, desde el lado oriental hasta el lado occidental: una parte para Gad.

28 Sobre la frontera de Gad, por el lado meridional, hacia el sur, la frontera llegará desde Tamar hasta las aguas de Meribá de Cades, hasta el Torrente y hasta el Mar Grande.

29 Este es el país que ustedes se distribuirán por sorteo, como herencia para las tribus de Israel: estas serán sus partes –oráculo del Señor–.

Las puertas y el nombre de la ciudad

30 Estas son las salidas de la ciudad. El lado septentrional medirá dos mil doscientos cincuenta metros.

31 Las puertas de la ciudad llevarán los nombres de las tribus de Israel. Habrá tres puertas al norte: la puerta de Rubén, la de Judá y la de Leví.

32 El lado oriental medirá dos mil quinientos cincuenta metros y tendrá tres puertas: la puerta de José, la de Benjamín y la de Dan.

33 El lado meridional medirá dos mil doscientos cincuenta metros y tendrá tres puertas, la puerta de Simeón, la de Isacar y la de Zabulón.

34 El lado occidental medirá dos mil doscientos cincuenta metros y tendrá tres puertas: la puerta de Gad, la de Aser y la de Neftalí.

35 El perímetro total será de nueve mil metros. Y en adelante, el nombre de la ciudad será: «El Señor está allí».

DANIEL

PARTE NARRATIVA

1

Daniel y sus compañeros en la corte de Nabucodonosor

1 El tercer año del reinado de Joaquím, rey de Judá, llegó a Jerusalén Nabucodonosor, rey de Babilonia,
y la sitió.

2 El Señor entregó en sus manos a Joaquím, rey de Judá, y una parte de los objetos de la Casa de Dios.
Nabucodonosor los llevó al país de Senaar, y depositó los objetos en el tesoro de su dios.

3 El rey ordenó a Aspenaz, jefe de sus eunucos, que seleccionara entre los israelitas de estirpe real o de
familia noble,

4 a algunos jóvenes sin ningún defecto físico, de buena presencia, versados en toda clase de sabiduría,
dotados de conocimiento, inteligentes y aptos para servir en el palacio del rey, a fin de que se los
instruyera en la literatura y en la lengua de los caldeos.

5 El rey les asignó para cada día una porción de sus propios manjares y del vino que él bebía. Ellos
debían ser educados durante tres años, y al cabo de esos años se pondrían al servicio del rey.

6 Entre ellos se encontraban Daniel, Ananías, Misael y Azarías, que eran judíos.

7 Pero el jefe de los eunucos les puso otros nombres: a Daniel lo llamó Beltasar; a Ananías, Sadrac; a
Misael, Mesac, y a Azarías, Abed Negó.

8 Daniel estaba decidido a no contaminarse con los manjares del rey y con el vino que él bebía, y rogó
al jefe de los eunucos que no lo obligara a contaminarse.

9 Dios hizo que él se ganara el afecto y la simpatía del jefe de los eunucos.

10 Pero este dijo a Daniel: “Yo temo a mi señor el rey, que les ha asignado la comida y la bebida; si él
llega a ver el rostro de ustedes más demacrado que el de los jóvenes de su misma edad, ustedes harían
peligrar mi cabeza delante del rey”.

11 Daniel dijo al guardia a quien el jefe de los eunucos había confiado el cuidado de Daniel, Ananías,
Misael y Azarías:

12 “Por favor, pon a prueba a tus servidores durante diez días; que nos den legumbres para comer y
agua para beber;

13 compara luego nuestros rostros con el de los jóvenes que comen los manjares del rey, y actúa con
tus servidores conforme a lo que veas".

14 Él aceptó la propuesta, y los puso a prueba durante diez días.

15 Al cabo de esos días, se vio que ellos tenían mejor semblante y estaban más rozagantes que todos
los jóvenes que comían los manjares del rey.

16 Desde entonces, el guardia les retiró los manjares y el vino que debían tomar, y les dio legumbres.

17 Dios concedió a estos cuatro jóvenes ciencia e inteligencia en todo lo referente a la literatura y la
sabiduría, y Daniel podía entender visiones y sueños de toda índole.

18 Al cabo de los días que el rey había fijado para que le fueran presentados los jóvenes, el jefe de los
eunucos los llevó ante Nabucodonosor.

19 El rey conversó con ellos, y entre todos no se encontró ningún otro como Daniel, Ananías, Misael y
Azarías. Ellos permanecieron al servicio del rey,

20 y en todo lo que el rey les preguntó sobre cuestiones de sabiduría y discernimiento, los encontró diez
veces superiores a todos los magos y adivinos que había en todo su reino.

21 Así continuó Daniel hasta el primer año del rey Ciro.

2

El sueño de Nabucodonosor y su pedido a los magos

1 El segundo año del reinado de Nabucodonosor, este tuvo unos sueños, y su espíritu quedó tan
perturbado que no pudo seguir durmiendo.

2 El rey mandó llamar a los magos, los adivinos, los hechiceros y los caldeos, para que le explicaran sus
sueños. Ellos fueron a presentarse delante del rey,

3 y él les dijo: "He tenido un sueño, y mi espíritu está ansioso por conocer ese sueño".

4 Los caldeos respondieron al rey: "¡Viva el rey eternamente! Di a tus servidores lo que has soñado, y
nosotros expondremos la interpretación".

5 Pero el rey tomó la palabra y dijo a los caldeos: "Mi decisión ya está tomada: si no me dan a conocer
el sueño y su interpretación, ustedes serán cortados en pedazos y sus casas quedarán reducidas a un
basural.

6 En cambio, si me exponen el sueño y su interpretación, recibirán de mí obsequios, regalos y grandes
honores. Por lo tanto, expónganme el sueño y su interpretación".

7 Ellos respondieron por segunda vez, diciendo: “Que el rey diga a sus servidores lo que ha soñado, y nosotros expondremos la interpretación”.

8 El rey replicó: “Yo sé ciertamente que ustedes están tratando de ganar tiempo, porque han visto que mi decisión está tomada.

9 Pero si no me dan a conocer el sueño, habrá para ustedes una sola sentencia. Ustedes se han confabulado para entretenerme con palabras engañosas y perversas, hasta que los tiempos cambien. Por eso, díganme el sueño, y así sabré que pueden exponerme su interpretación”.

10 Los caldeos respondieron delante del rey, diciendo: “No hay ningún hombre sobre la tierra que pueda exponer lo que pide el rey, ya que ningún rey, por grande y poderoso que sea, ha pedido jamás una cosa semejante a un mago, adivino o caldeo.

11 Lo que pide el rey es excesivo, y no hay nadie que pueda exponerlo ante el rey, fuera de los dioses, cuya morada no está con los mortales”.

12 El rey se enfureció terriblemente a causa de esto, y ordenó ejecutar a todos los sabios de Babilonia.

13 Se promulgó el decreto de hacer morir a los sabios, y también se buscó a Daniel y a sus compañeros para darles muerte.

La intervención de Daniel

14 Entonces Daniel se dirigió con cautela y discreción a Arioc, capitán de guardias del rey, que había salido para matar a los sabios de Babilonia.

15 Él tomó la palabra y dijo a Arioc, comandante del rey: “¿Por qué este decreto tan perentorio de parte del rey?”. Arioc informó del asunto a Daniel,

16 y este fue a pedir al rey que le concediera un plazo para exponerle la interpretación.

17 Daniel se fue a su casa e informó del asunto a Ananías, Misael y Azarías, sus compañeros,

18 instándolos a implorar misericordia ante el Dios del cielo acerca de aquel misterio, a fin de que no los hicieran perecer, a ellos y a él, con el resto de los sabios de Babilonia.

19 Entonces el misterio fue revelado a Daniel en una visión nocturna, y él bendijo al Dios del cielo.

20 Daniel tomó la palabra y exclamó: “Bendito sea el nombre de Dios, desde siempre y para siempre, porque a él pertenecen la sabiduría y la fuerza.

21 Él hace alternar los tiempos y las estaciones, él depone y entroniza a los reyes, da la sabiduría a los sabios y el conocimiento a los que saben discernir.

22 Él revela las cosas profundas y ocultas, conoce lo que está en las tinieblas y la luz habita junto a él.

23 A ti, Dios de mis padres, yo te alabo y glorifico, porque me has dado la sabiduría y la fuerza; y ahora me has manifestado lo que te habíamos pedido, porque nos has hecho conocer lo concerniente al rey”.

24 A causa de esto, Daniel se presentó a Arioc, a quien el rey había encargado ejecutar a los sabios de
Babilonia, y le habló de esta manera: "No hagas morir a los sabios de Babilonia. Llévame ante la
presencia del rey, y yo le expondré la interpretación".

25 Arioc llevó rápidamente a Daniel ante la presencia del rey, y le dijo: "He hallado entre los deportados
de Judá a un hombre que hará conocer al rey la interpretación".

26 El rey tomó la palabra y dijo a Daniel, llamado Beltsasar: "¿Eres tú capaz de darme a conocer el sueño
que tuve y su interpretación?".

27 Daniel respondió ante el rey, diciendo: "El rey interroga sobre un misterio que no se lo puede aclarar
ningún sabio, adivino, mago o astrólogo.

28 Sin embargo, hay en el cielo un Dios que revela los misterios, y que ha dado a conocer al rey
Nabucodonosor lo que sucederá en los días venideros. Tu sueño y las visiones de tu imaginación,
cuando estabas en tu lecho, fueron estos:

La interpretación del sueño de Nabucodonosor

29 A ti, rey, mientras estabas en tu lecho, te sobrevinieron pensamientos acerca de lo que va a suceder
en adelante, y el que revela los misterios te ha hecho conocer lo que va a suceder.

30 En cuanto a mí, este misterio me ha sido revelado no porque yo tenga una sabiduría superior a la de
todos los vivientes, sino para que se ponga de manifiesto al rey la interpretación, y así conozcas los
pensamientos de tu corazón.

31 Tú, rey, estabas mirando, y viste una gran estatua. Esa estatua, enorme y de un brillo extraordinario,
se alzaba delante de ti, y su aspecto era impresionante.

32 Su cabeza era de oro fino; su pecho y sus brazos, de plata; su vientre y sus caderas, de bronce;

33 sus piernas, de hierro, y sus pies, parte de hierro y parte de arcilla.

34 Tú estabas mirando, y de pronto se desprendió una piedra, sin que interviniera ninguna mano: ella
golpeó la estatua sobre sus pies de hierro y de arcilla, y los pulverizó.

35 Entonces fueron pulverizados al mismo tiempo el hierro, la arcilla, el bronce, la plata y el oro; fueron
como la paja en la era durante el verano: el viento se los llevó y no quedó ningún rastro. En cuanto a
la piedra que había golpeado la estatua, se convirtió en una gran montaña, y llenó toda la tierra.

36 Este fue el sueño; ahora diremos su interpretación en presencia del rey.

37 Tú, rey, eres el rey de reyes, a quien el Dios del cielo ha conferido la realeza, el poder, la fuerza y la
gloria;

38 él ha puesto en tus manos a los hombres, los animales del campo y las aves del cielo, cualquiera sea
el lugar donde habitan, y te ha hecho dominar sobre todos ellos: por eso la cabeza de oro eres tú.

39 Después de ti surgirá otro reino inferior a ti, y luego aparecerá un tercer reino, que será de bronce y dominará sobre toda la tierra.

40 Y un cuarto reino será duro como el hierro: así como el hierro tritura y pulveriza todo –como el hierro que destroza– él los triturará y destrozará a todos ellos.

41 También has visto los pies y los dedos, en parte de arcilla de alfarero y en parte del hierro, porque ese será un reino dividido: habrá en él algo de la solidez del hierro, conforme a lo que has visto del hierro mezclado con la masa de arcilla;

42 pero como los dedos de los pies son en parte de hierro y en parte de arcilla, una parte del reino será fuerte, y una parte frágil.

43 Tú has visto el hierro mezclado con la masa de arcilla, porque ellos se mezclarán entre sí por lazos matrimoniales, pero no llegarán a adherirse mutuamente, como el hierro no se mezcla con la arcilla.

44 Y en los días de estos reyes, el Dios del cielo suscitará un reino que nunca será destruido y cuya realeza no pasará a otro pueblo: él pulverizará y aniquilará a todos esos reinos, y él mismo subsistirá para siempre,

45 porque tú has visto, que una piedra se desprendía de la montaña, sin la intervención de ninguna mano, y ella pulverizó el hierro, el bronce, la arcilla, la plata y el oro. El Dios grande hace conocer al rey lo que va a suceder en adelante. El sueño es cierto y su interpretación digna de fe".

Profesión de fe de Nabucodonosor

46 Entonces el rey Nabucodonosor cayó con el rostro en tierra, se postró delante de Daniel y ordenó que le ofrecieran oblaciones y perfumes de aroma agradable.

47 El rey se dirigió a Daniel y le dijo: "Realmente, el Dios de ustedes es el Dios de los dioses, el Señor de los reyes, y el que revela los misterios, porque tú has podido revelarme este misterio".

48 Luego el rey confirió a Daniel un alto rango y le otorgó numerosos y magníficos regalos. Le dio autoridad sobre toda la provincia de Babilonia y lo hizo jefe de todos los sabios de Babilonia.

49 Daniel rogó al rey que pusiera al frente de la administración de la provincia de Babilonia a Sadrac, Mesac y Abed Negó, y él permaneció en la corte del rey.

3

La adoración de la estatua de oro

1 El rey Nabucodonosor hizo una estatua de oro, de treinta metros de alto y tres de ancho, y la erigió en la llanura de Dura, en la provincia de Babilonia.

2 Luego mandó reunir a los sátrapas, prefectos, gobernadores, consejeros, tesoreros, juristas, magistrados y a todos los jefes de provincia, para que asistieran a la dedicación de la estatua que había erigido el rey Nabucodonosor.

3 Entonces se reunieron los sátrapas, prefectos, gobernadores, consejeros, tesoreros, juristas, magistrados y todos los jefes de provincia, para la dedicación de la estatua que había erigido el rey Nabucodonosor. Y se pusieron de pie ante la estatua erigida por el rey.

4 El heraldo proclamó con fuerza: "A todos ustedes, pueblos, naciones y lenguas, se les ordena lo siguiente:

5 Apenas escuchen el sonido de la trompeta, el pífano, la cítara, la sambuca, el laúd, la cornamusa y de toda clase de instrumentos, ustedes deberán postrarse y adorar la estatua de oro que ha erigido el rey Nabucodonosor.

6 El que no se postre para adorarla será arrojado inmediatamente dentro de un horno de fuego ardiente".

7 Por tal motivo, apenas todos los pueblos oyeron el sonido de la trompeta, el pífano, la cítara, la sambuca, el laúd, la cornamusa y de toda clase de instrumentos, todos los pueblos, naciones y lenguas se postraron para adorar la estatua de oro que había erigido el rey Nabucodonosor.

8 En ese mismo momento, se acercaron unos caldeos y acusaron a los judíos.

9 Tomando la palabra, dijeron al rey Nabucodonosor: "¡Viva el rey eternamente!

10 Tú, rey, has ordenado que todo el que oiga el sonido de la trompeta, el pífano, la cítara, la sambuca, el laúd, la cornamusa y de toda clase de instrumentos, tiene que postrarse y adorar la estatua de oro;

11 y que todo el que no se postre para adorarla, debe ser arrojado dentro de un horno de fuego ardiente.

12 Pero hay unos judíos, Sadrac, Mesac y Abed Negó, a quienes tú has encomendado la administración de la provincia de Babilonia: esos hombres no te han hecho caso, rey; ellos no sirven a tus dioses ni adoran la estatua de oro que tú has erigido".

Los tres jóvenes arrojados al horno

13 Entonces Nabucodonosor, lleno de indignación y de furor, mandó traer a Sadrac, Mesac y Abed Negó. Cuando esos hombres fueron traídos ante la presencia del rey,

14 Nabucodonosor tomó la palabra y les dijo: "¿Es verdad, Sadrac, Mesac y Abed Negó, que ustedes no sirven a mis dioses y no adoran la estatua de oro que yo erigí?

15 ¿Están dispuestos ahora, apenas oigan el sonido de la trompeta, el pífano, la cítara, la sambuca, el laúd, la cornamusa y de toda clase de instrumentos, a postrarse y adorar la estatua que yo hice? Porque si ustedes no la adoran, serán arrojados inmediatamente dentro de un horno de fuego ardiente. ¿Y qué dios podrá salvarlos de mi mano?".

16 Sadrac, Mesac y Abed Negó respondieron al rey Nabucodonosor, diciendo: “No tenemos necesidad
de darte una respuesta acerca de este asunto.

17 Nuestro Dios, a quien servimos, puede salvarnos del horno de fuego ardiente y nos librará de tus
manos.

18 Y aunque no lo haga, ten por sabido, rey, que nosotros no serviremos a tus dioses ni adoraremos la
estatua de oro que tú has erigido”.

19 Nabucodonosor se llenó de furor y la expresión de su rostro se alteró frente a Sadrac, Mesac y Abed
Negó. El rey tomó la palabra y ordenó activar el horno siete veces más de lo habitual.

20 Luego ordenó a los hombres más fuertes de su ejército que ataran a Sadrac, Mesac y Abed Negó,
para arrojarlos en el horno de fuego ardiente.

21 Entonces estos tres, con sus mantos, sus calzados, sus gorros y toda su ropa, fueron atados y arrojados
dentro del horno de fuego ardiente.

22 Como la orden del rey era perentoria y el horno estaba muy encendido, la llamarada mató a los
hombres que habían llevado a Sadrac, Mesac y Abed Negó.

23 En cuanto a estos tres, Sadrac, Mesac y Abed Negó, cayeron atados dentro del horno de fuego
ardiente.

La oración de Azarías

24 Y ellos caminaban en medio de las llamas, alabando a Dios y bendiciendo al Señor.

25 Azarías, de pie en medio del fuego, tomó la palabra y oró así:

26 «Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres, y digno de alabanza, que tu Nombre sea glorificado
eternamente.

27 Porque tú eres justo en todo lo que has hecho por nosotros, todas tus obras son verdaderas, tus
caminos son rectos y todos tus juicios son verdad.

28 Tú has ejecutado justas sentencias, en todo lo que has hecho recaer sobre nosotros y sobre Jerusalén,
la Ciudad santa de nuestros padres. Con verdad y justicia nos has tratado así, a causa de nuestros
pecados.

29 Sí, nosotros hemos pecado y cometido la iniquidad, apartándonos de ti. Sí, hemos pecado
gravemente no hemos escuchado tus mandamientos,

30 no los hemos observado ni cumplido, según lo que tú nos habías mandado para nuestro bien.

31 Sí, todo lo que tú has hecho recaer sobre nosotros, todo lo que nos has hecho, lo has hecho con toda
justicia.

32 Nos has entregado en las manos de nuestros enemigos, gente sin ley, los peores impíos, y a un rey injusto, el más perverso de la tierra.

33 Y ahora no podemos abrir la boca, la vergüenza y el oprobio cayeron sobre tus servidores y sobre aquellos que te adoran.

34 No nos abandones para siempre a causa de tu Nombre, no anules tu Alianza,

35 no apartes tu misericordia de nosotros, por amor a Abraham, tu amigo, a Isaac, tu servidor, y a Israel, tu santo,

36 a quienes prometiste una descendencia numerosa como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar.

37 Señor, hemos llegado a ser más pequeños que todas las naciones, y hoy somos humillados en toda la tierra a causa de nuestros pecados.

38 Ya no hay más en este tiempo, ni jefe, ni profeta, ni príncipe, ni holocausto, ni sacrificio, ni oblación, ni incienso, ni lugar donde ofrecer las primicias,

39 y así, alcanzar tu favor. Pero que nuestro corazón contrito y nuestro espíritu humillado nos hagan aceptables

40 como los holocaustos de carneros y de toros, y los millares de corderos cebados; que así sea hoy nuestro sacrificio delante de ti, y que nosotros te sigamos plenamente, porque no quedan confundidos los que confían en ti.

41 Y ahora te seguimos de todo corazón, te tememos y buscamos tu rostro.

42 No nos cubras de vergüenza, sino trátanos según tu benignidad y la abundancia de tu misericordia.

43 Líbranos conforme a tus obras maravillosas, y da gloria a tu Nombre, Señor .

44 Que sean confundidos todos los que hacen daño a tus servidores: que sean cubiertos de vergüenza, privados de todo dominio, y que su fuerza sea quebrantada.

45 Que ellos sepan que tú eres el Señor, el único Dios, glorioso sobre la tierra».

46 Los servidores del rey, que los habían arrojado en el horno, no cesaban de alimentar el fuego con betún, resina, estopa y sarmientos.

47 La llama se elevaba hasta veinticinco metros por encima del horno,

48 y al extenderse, abrasó a los caldeos que se hallaban alrededor del horno.

49 Pero el Angel del Señor bajó al horno al mismo tiempo que Azarías y sus compañeros; alejó del horno la llama de fuego

50 y produjo en medio del horno como una brisa, una frescura de rocío, de manera que el fuego no los
tocó para nada ni les causó daño ni tormento.

El canto de los tres jóvenes

51 Entonces los tres, a una sola voz, se pusieron a celebrar, a glorificar y a bendecir a Dios dentro del
horno, diciendo:

52 «Bendito seas, Señor, Dios de nuestros padres, alabado y exaltado eternamente. Bendito sea tu santo
y glorioso Nombre, alabado y exaltado eternamente.

53 Bendito seas en el Templo de tu santa gloria, aclamado y glorificado eternamente por encima de
todo.

54 Bendito seas en el trono de tu reino, aclamado por encima de todo y exaltado eternamente.

55 Bendito seas tú, que sondeas los abismos y te sientas sobre los querubines, alabado y exaltado
eternamente por encima de todo.

56 Bendito seas en el firmamento del cielo, aclamado y glorificado eternamente.

57 Todas las obras del Señor, bendigan al Señor, ¡alábenlo y glorifíquenlo eternamente!

58 Angeles del Señor, bendigan al Señor, ¡alábenlo y glorifíquenlo eternamente!

59 Cielos, bendigan al Señor, ¡alábenlo y glorifíquenlo eternamente!

60 Todas las aguas que están sobre los cielos, bendigan al Señor, ¡alábenlo y glorifíquenlo eternamente!

61 Todos los ejércitos celestiales, bendigan al Señor, ¡alábenlo y glorifíquenlo eternamente!

62 Sol y luna, bendigan al Señor, ¡alábenlo y glorifíquenlo eternamente!

63 Astros del cielo, bendigan al Señor, ¡alábenlo y glorifíquenlo eternamente!

64 Lluvias y rocíos, bendigan al Señor, ¡alábenlo y glorifíquenlo eternamente!

65 Todos los vientos, bendigan al Señor ¡alábenlo y glorifíquenlo eternamente!

66 Fuego y calor, bendigan al Señor, ¡alábenlo y glorifíquenlo eternamente!

67 Frío y heladas, bendigan al Señor, ¡alábenlo y glorifíquenlo eternamente!

68 Rocíos y escarchas, bendigan al Señor ¡alábenlo y glorifíquenlo eternamente!

69 Hielos y fríos, bendigan al Señor, ¡alábenlo y glorifíquenlo eternamente!

70 Heladas y nieves, bendigan al Señor, ¡alábenlo y glorifíquenlo eternamente!

71 Noches y días, bendigan al Señor, ¡alábenlo y glorifíquenlo eternamente!

72 Luz y tinieblas, bendigan al Señor, ¡alábenlo y glorifíquenlo eternamente!

73 Rayos y nubes, bendigan al Señor, ¡alábenlo y glorifíquenlo eternamente!

74 Que la tierra bendiga al Señor, que lo alabe y glorifique eternamente.

75 Montañas y colinas, bendigan al Señor, ¡alábenlo y glorifíquenlo eternamente!

76 Todo lo que brota sobre la tierra, bendiga al Señor, ¡alábenlo y glorifíquenlo eternamente!

77 Manantiales, bendigan al Señor, ¡alábenlo y glorifíquenlo eternamente!

78 Mares y ríos, bendigan al Señor, ¡alábenlo y glorifíquenlo eternamente!

79 Cetáceos y todo lo que se mueve en las aguas, bendigan al Señor, ¡alábenlo y glorifíquenlo eternamente!

80 Todas las aves del cielo, bendigan al Señor, ¡alábenlo y glorifíquenlo eternamente!

81 Todas las fieras y animales, bendigan al Señor, ¡alábenlo y glorifíquenlo eternamente!

82 Todos los hombres, bendigan al Señor, ¡alábenlo y glorifíquenlo eternamente!

83 Israel, bendice al Señor, ¡alábenlo y glorifíquenlo eternamente!

84 Sacerdotes del Señor, bendigan al Señor, ¡alábenlo y glorifíquenlo eternamente!

85 Servidores del Señor, bendigan al Señor, ¡alábenlo y glorifíquenlo eternamente!

86 Espíritus y almas de los justos, bendigan al Señor, ¡alábenlo y glorifíquenlo eternamente!

87 Santos y humildes de corazón, bendigan al Señor, ¡alábenlo y glorifíquenlo eternamente!

88 Ananías, Azarías y Misael, bendigan al Señor, ¡alábenlo y glorifíquenlo eternamente! Porque él nos ha librado del Abismo, nos ha salvado del poder de la muerte. El nos ha arrancado del horno de llamas ardientes, nos ha rescatado de en medio del fuego.

89 Den gracias al Señor, porque es bueno, ¡porque es eterno su amor!

90 Todos los que temen al Señor, bendigan al Señor, al Dios de los dioses, alábenlo y denle gracias, ¡porque es eterno su amor!».

Reconocimiento de la intervención de Dios en favor de los jóvenes

24 (91) El rey Nabucodonosor quedó estupefacto y se levantó rápidamente. Y tomando la palabra, dijo a sus cortesanos: "¿No eran tres los hombres que fueron atados y arrojados dentro del fuego?". Ellos le respondieron, diciendo: "Así es, rey".

25 (92) Él replicó: "Sin embargo, yo veo cuatro hombres que caminan libremente por el fuego sin sufrir ningún daño, y el aspecto del cuarto se asemeja a un hijo de los dioses".

26 (93) Entonces Nabucodonosor se acercó a la puerta del horno de fuego ardiente y, tomando la palabra, dijo: "Sadrac, Mesac y Abed Negó, servidores del Dios Altísimo, salgan y vengan". Y Sadrac, Mesac y Abed Negó salieron de en medio del fuego.

27 (94) Una vez reunidos los prefectos, los gobernadores y los cortesanos del rey, comprobaron que el fuego no había tenido poder sobre el cuerpo de aquellos hombres, que sus cabellos no se habían quemado, que sus mantos estaban intactos y que ni siquiera el olor del fuego se había adherido a ellos.

28 (95) Nabucodonosor tomó la palabra y dijo: "Bendito sea el Dios de Sadrac, Mesac y Abed Negó, porque ha enviado a su Ángel y ha salvado a sus servidores, que confiaron en él y, quebrantando la orden del rey, entregaron su cuerpo antes que servir y adorar a cualquier otro dios que no fuera su Dios.

29 (96) Por eso, yo doy este decreto: 'Todo pueblo, nación o lengua que hable irreverentemente contra el Dios de Sadrac, Mesac y Abed Negó, será cortado en pedazos y su casa quedará reducida a un basural, porque no hay otro dios que pueda librar de esa manera'".

30 (97) Entonces Nabucodonosor hizo prosperar a Sadrac, Mesac y Abed Negó en la provincia de Babilonia.

31 (98) "El rey Nabucodonosor, a todos los pueblos, naciones y lenguas que habitan sobre toda la tierra: ¡Tengan ustedes paz en abundancia!

32 (99) Me ha parecido bien publicar los signos y prodigios que ha realizado en mi favor el Dios Altísimo:

33 (100) ¡Qué grandes son sus signos! ¡Qué poderosos sus prodigios! ¡Su reino es un reino eterno y su dominio dura de generación en generación!

4

Otro sueño de Nabucodonosor: el árbol gigantesco

1 Yo, Nabucodonosor, estaba tranquilo en mi casa y floreciente en mi palacio,

2 cuando tuve un sueño que me horrorizó: las obsesiones que me asaltaron en mi lecho y las visiones de mi imaginación me llenaron de espanto.

3 Entonces ordené que hicieran comparecer en mi presencia a todos los sabios de Babilonia, para que
me dieran a conocer la interpretación del sueño.

4 Se presentaron los magos, los adivinos, los caldeos y los astrólogos, y yo conté el sueño delante de
ellos, pero ellos no me hicieron conocer la interpretación.

5 Finalmente, se presentó ante mí Daniel –llamado Beltsasar, según el nombre de mi dios– en quien
reside el espíritu de los dioses santos, y yo conté el sueño delante de él:

6 «Beltsasar, jefe de los magos, yo sé que en ti reside el espíritu de los dioses santos y que ningún
misterio te desconcierta: escucha las visiones del sueño que he tenido y dime su interpretación.

7 Yo contemplaba en mi lecho las visiones de mi imaginación: Vi un árbol gigantesco en el centro de la
tierra.

8 El árbol creció y se volvió corpulento; su altura llegaba hasta el cielo y se lo veía desde los extremos
de toda la tierra.

9 Su follaje era hermoso y su fruto abundante: había en él comida para todos. Debajo de él se guarecían
los animales de los campos, y en sus ramas anidaban los pájaros del cielo; de él se alimentaban todos
los vivientes.

10 Yo contemplaba recostado en mi lecho las visiones de mi imaginación, y vi que un Guardián, un Santo,
descendía del cielo.

11 Él gritaba con fuerza y decía: "Derriben el árbol y corten sus ramas, arranquen sus hojas y dispersen
sus frutos; que huyan los animales de debajo de él y los pájaros, de sus ramas.

12 Pero dejen en la tierra el tronco con sus raíces, sujeto con cadenas de hierro y bronce, entre la hierba
de los campos. Que sea empapado por el rocío del cielo y comparta con los animales la hierba de la
tierra;

13 que sea cambiado su corazón de hombre y adquiera instintos de animal, y que siete tiempos pasen
sobre él.

14 Por un decreto de los Guardianes se pronuncia esta sentencia, y por una orden de los Santos, esta
decisión, para que los vivientes reconozcan que el Altísimo domina sobre la realeza de los hombres,
que él la da a quien quiere y eleva al más humilde de los hombres".

15 Este es el sueño que tuve, yo, el rey Nabucodonosor; y tú, Beltsasar, dame su interpretación, porque
ninguno de los sabios de mi reino ha podido hacérmela conocer. Tú sí que eres capaz de hacerlo,
porque en ti reside el espíritu de los dioses santos».

La interpretación del sueño

16 Daniel, llamado Beltsasar, quedó aturdido por un instante y sus pensamientos lo llenaron de espanto.
Pero el rey tomó la palabra y dijo: "Beltsasar, que no te espanten el sueño y su interpretación". Beltsasar

respondió, diciendo: “Señor mío, ¡que este sueño sea para tus enemigos, y su interpretación para tus adversarios!

17 El árbol que tú viste, que creció y se volvió corpulento, cuya altura llegaba hasta el cielo y se lo veía desde toda la tierra,

18 que tenía un hermoso follaje y fruto abundante, en el que había alimentos para todos, bajo el cual habitaban los animales de los campos y en cuyas ramas anidaban los pájaros del cielo,

19 ese árbol eres tú, rey. Porque tú has crecido y te has hecho poderoso; ha crecido tu grandeza y ha llegado hasta el cielo, y tu dominio se extiende hasta los extremos de la tierra.

20 El rey ha visto además a un Guardián, un Santo, que descendía del cielo y decía: “Derriben el árbol y destrúyanlo. Pero dejen en la tierra el tronco con sus raíces, sujeto con cadenas de hierro y bronce, entre la hierba de los campos. Que sea empapado por el rocío del cielo y que tenga su parte con los animales de los campos, hasta que pasen sobre él siete tiempos”.

21 Esta es la interpretación, rey, y es el decreto del Altísimo que alcanza a mi señor el rey.

22 Tú serás arrojado de entre los hombres, y convivirás con los animales de los campos; te alimentarás de hierba como los bueyes y serás empapado por el rocío del cielo; siete tiempos pasarán sobre ti, hasta que reconozcas que el Altísimo domina sobre la realeza de los hombres y que él la da a quien quiere.

23 Y si se ha ordenado dejar el tronco con las raíces del árbol, es porque conservarás tu realeza, apenas hayas reconocido que es el Cielo el que domina.

24 Por eso, rey, acepta mi consejo: redime tus pecados con la justicia y tus faltas con la misericordia hacia los pobres; tal vez así tu prosperidad será duradera”.

El cumplimiento del sueño: la locura de Nabucodonosor

25 Todo esto le sucedió al rey Nabucodonosor.

26 Al cabo de doce meses, mientras se paseaba por la terraza del palacio real de Babilonia,

27 el rey tomó la palabra y dijo: “¿No es esta la gran Babilonia, que yo edifiqué como residencia real gracias a mi poderío y para gloria de mi majestad?”.

28 La palabra estaba todavía en la boca del rey, cuando cayó del cielo una voz: “A ti, rey Nabucodonosor, se dirige esta palabra: La realeza te será retirada.

29 Te arrojarán de entre los hombres y convivirás con los animales de los campos; te alimentarás de hierba como los bueyes, y pasarán sobre ti siete tiempos, hasta que reconozcas que el Altísimo domina sobre la realeza de los hombres y él la da a quien quiere”.

30 En ese mismo instante, la palabra se cumplió en Nabucodonosor: él fue arrojado de entre los hombres; empezó a comer hierba como los bueyes y su cuerpo fue empapado por el rocío, hasta que sus cabellos crecieron como plumas de águila y sus uñas, como las de los pájaros.

La curación de Nabucodonosor

31 Al cabo de los días fijados, yo, Nabucodonosor, levanté mis ojos hacia el cielo, y recobré la razón. Entonces bendije al Altísimo, glorifiqué y celebré al que vive eternamente, cuyo dominio es un dominio eterno y cuyo reino dura de generación en generación.

32 Todos los habitantes de la tierra no cuentan para nada ante él; él hace lo que le agrada con el Ejército de los cielos y con los habitantes de la tierra,y no hay nadie que pueda tomarle la mano y decirle: "¿Qué haces?".

33 En ese momento, recobré la razón; y para gloria de mi realeza, también recuperé la majestad y el esplendor. Mis familiares y mis dignatarios acudieron a mí; yo fui restablecido en mi reino y mi grandeza se acrecentó extraordinariamente.

34 Ahora yo, Nabucodonosor, glorifico, exalto y celebro al Rey del cielo, porque todas sus obras son verdad y sus caminos son justicia. Y él tiene poder para humillar a los que caminan con arrogancia.

5

El banquete de Baltasar

1 El rey Baltasar ofreció un gran banquete a mil de sus dignatarios, y bebió vino en la presencia de esos mil.

2 Estimulado por el vino, Baltasar mandó traer los vasos de oro y plata que Nabucodonosor, su padre, había sacado del Templo de Jerusalén, para que bebieran en ellos el rey y sus dignatarios, sus mujeres y sus concubinas.

3 Entonces trajeron los vasos de oro que habían sido sacados del Templo, de la Casa de Dios en Jerusalén, y bebieron en ellos el rey y sus dignatarios, sus mujeres y sus concubinas.

4 Mientras bebían vino, glorificaban a los dioses de oro y plata, de bronce, hierro, madera y piedra.

La inscripción misteriosa

5 De pronto, aparecieron unos dedos de mano humana, que escribían sobre el estuco del muro del palacio real, frente al candelabro, y el rey veía el extremo de esa mano que escribía.

6 Entonces el rey cambió de color y sus pensamientos lo llenaron de espanto; se le aflojaron todos los miembros y se entrechocaban sus rodillas.

7 El rey gritó con fuerza que hicieran venir a los adivinos, a los caldeos y los astrólogos. Y tomando la palabra, dijo a los sabios de Babilonia: “Cualquiera que lea la inscripción y me la interprete, se vestirá de púrpura, llevará un collar de oro en su cuello, y ocupará el tercer puesto en el reino”.

8 Pero cuando entraron todos los sabios del rey, no fueron capaces de leer la inscripción ni de hacer conocer al rey su interpretación.

9 El rey Baltasar sintió un gran temor, cambió de color, y sus dignatarios quedaron consternados.

La intervención de Daniel

10 La reina, enterada de las palabras del rey y de sus dignatarios, entró en la sala del banquete y, tomando la palabra, dijo: “¡Viva el rey eternamente! Que tus pensamientos no te llenen de espanto y no cambies de color.

11 En tu reino hay un hombre que posee el espíritu de los dioses santos; mientras vivía tu padre, se encontró en él una clarividencia, una perspicacia y una sabiduría igual a la sabiduría de los dioses; y el rey Nabucodonosor, tu padre, lo constituyó jefe de los magos, los adivinos, los caldeos y los astrólogos.

12 Ahora bien, ya que en este Daniel, a quien el rey dio el nombre de Beltsasar, se ha encontrado un espíritu superior, así como también ciencia, inteligencia, y el arte de interpretar sueños, resolver enigmas y solucionar problemas, que se llame a Daniel y él expondrá la interpretación”.

13 Daniel fue introducido en la presencia del rey, y este, tomando la palabra, le dijo: “¿Así que tú eres Daniel, uno de los deportados judíos que el rey, mi padre, hizo venir de Judá?

14 Yo he oído decir que en ti reside el espíritu de los dioses, y que se han hallado en ti clarividencia, perspicacia y una sabiduría superior.

15 Acaban de ser traídos a mi presencia los sabios y los adivinos, para que lean esta inscripción y me la interpreten, pero ellos no han sido capaces de interpretar la cosa.

16 Yo he oído de ti que puedes dar interpretaciones y resolver problemas. Si tú ahora puedes leer la inscripción y me haces conocer su interpretación, te vestirás de púrpura, llevarás un collar de oro en tu cuello y ocuparás el tercer puesto en el reino”.

Lectura e interpretación de la inscripción

17 Daniel tomó la palabra y dijo en presencia del rey: “Puedes guardar para ti tus dones y dar a otros tus regalos; de todas maneras, yo leeré al rey la inscripción y le haré conocer su interpretación.

18 Escucha, rey: El Dios Altísimo dio a tu padre Nabucodonosor la realeza, y también magnificencia, gloria y majestad.

19 Y a causa de la magnificencia que le concedió, todos los pueblos, naciones y lenguas temblaban de temor delante de él: él mataba y hacía vivir a quien quería, exaltaba y humillaba a quien quería.

20 Pero cuando se ensoberbeció su corazón y su espíritu se obstinó hasta la arrogancia, fue depuesto
de su trono real y le fue retirada la gloria.

21 Él fue expulsado de entre los hombres y adquirió instintos de bestia; convivió con los asnos salvajes,
se alimentó de hierba como los bueyes y su cuerpo fue empapado por el rocío, hasta que supo que el
Dios Altísimo domina sobre la realeza de los hombres y entroniza a quien él quiere.

22 Pero tú, su hijo Baltasar, no has querido humillarte, aunque sabías todo esto.

23 Te has exaltado contra el Señor del cielo: han traído a tu presencia los vasos de su Casa, y han bebido
vino en ellos, tú y tus dignatarios, tus mujeres y tus concubinas; has glorificado a los dioses de plata y
oro, de bronce, hierro, madera y piedra, que no ven, ni oyen, ni entienden, pero no has celebrado al
Dios que tiene en su mano tu aliento y a quien pertenecen todos tus caminos.

24 Por eso ha sido enviada esta mano de parte de él, y ha sido trazada esta inscripción.

25 Esta es la inscripción que ha sido trazada: Mené, Tequel, Parsín.

26 Y esta es la interpretación de las palabras: Mené: Dios ha contado los días de tu reinado y les ha
puesto fin;

27 Tequel: tú has sido pesado en la balanza y hallado falto de peso;

28 Parsín: tu reino ha sido dividido y entregado a los medos y a los persas".

29 Entonces Baltasar mandó revestir de púrpura a Daniel e hizo poner en su cuello el collar de oro y
proclamar que ocuparía el tercer puesto en el reino.

30 Esa misma noche, mataron a Baltasar, rey de los caldeos.

6

1 Y Darío, el medo, lo sucedió en el trono a los sesenta y dos años de edad.

Daniel en el foso de los leones

2 Darío consideró oportuno poner al frente del reino a ciento veinte sátrapas, distribuidos por todo el
reino,

3 y establecer sobre ellos a tres ministros –entre los cuales estaba Daniel– a quienes esos sátrapas
debían rendir cuenta, a fin de que no se atentara contra los intereses del rey.

4 Ahora bien, este Daniel sobresalía entre los ministros y sátrapas, porque había en él un espíritu
superior, y el rey pensaba ponerlo al frente de todo el reino.

5 Por eso los ministros y los sátrapas trataron de encontrar un pretexto para acusar a Daniel en lo
referente a los asuntos del reino. Pero no pudieron encontrar ningún pretexto ni falta, porque él era
fiel y no se le descubrió ninguna negligencia ni falta.

6 Esos hombres dijeron: "No encontraremos ningún motivo de acusación contra Daniel, sino es en la
Ley de su Dios".

7 Los ministros y los sátrapas acudieron precipitadamente al rey y le hablaron así: "¡Viva eternamente el
rey Darío!

8 Todos los ministros del reino, los prefectos y los sátrapas, los familiares y los gobernadores, se han
puesto de acuerdo para que el rey promulgue un edicto y ponga en vigencia una prohibición, a saber:
Todo el que dentro de los próximos treinta días dirija una plegaria a cualquier dios u hombre que no
seas tú, rey, será arrojado en el foso de los leones.

9 Por lo tanto, rey, promulga la prohibición y consígnala por escrito, para que no sea modificada,
conforme a la ley de los medos y de los persas, que es irrevocable".

10 A causa de esto, el rey Darío puso por escrito la prohibición.

11 Cuando Daniel supo que el documento había sido firmado, entró en su casa. Esta tenía en el piso
superior unas ventanas que se abrían en dirección a Jerusalén, y tres veces por día, él se ponía de
rodillas, invocando y alabando a su Dios, como lo había hecho antes.

12 Aquellos hombres acudieron precipitadamente y encontraron a Daniel orando y suplicando a su Dios.

13 Entonces se presentaron ante el rey y, refiriéndose a la prohibición real, le dijeron: "¿Acaso no has
escrito una prohibición según la cual todo el que dirija una oración dentro de los próximos treinta días,
a cualquier dios u hombre que no seas tú, rey, debe ser arrojado al foso de los leones?". El rey tomó la
palabra y dijo: "Así es, en efecto, según la ley de los medos y de los persas, que es irrevocable".

14 Entonces ellos tomaron la palabra y dijeron en presencia del rey: "Daniel, uno de los deportados de
Judá, no te ha hecho caso, rey, ni a ti ni a la prohibición que tú has escrito, y tres veces al día hace su
oración".

15 Al oír esto, el rey se apenó profundamente y puso todo su empeño por salvar a Daniel: hasta el
atardecer se esforzó por librarlo.

16 Pero esos hombres acudieron precipitadamente al rey y le dijeron: "Tienes que saber, rey, que según
la ley de los medos y de los persas, ninguna prohibición o edicto promulgado por el rey puede ser
modificado".

17 Entonces el rey mandó traer a Daniel y arrojarlo al foso de los leones. El rey tomó la palabra y dijo a
Daniel: "Tu Dios, al que sirves con tanta constancia, te salvará".

18 Luego trajeron una piedra y la pusieron sobre la abertura del foso; el rey la selló con su anillo y con
el anillo de sus dignatarios, para que no se cambiara nada en lo concerniente a Daniel.

La liberación de Daniel

19 El rey se retiró a su palacio; ayunó toda la noche, no hizo venir a sus concubinas y se le fue el sueño.

20 Al amanecer, apenas despuntado el día, el rey se levantó y fue rápidamente al foso de los leones.

21 Cuando se acercó a él, llamó a Daniel con voz angustiosa. El rey tomó la palabra y dijo a Daniel: "Daniel, servidor del Dios viviente, ¿ha podido tu Dios, al que sirves con tanta constancia, salvarte de los leones?".

22 Daniel dijo al rey: "¡Viva el rey eternamente!

23 Mi Dios ha enviado a su Ángel y ha cerrado las fauces de los leones, y ellos no me han hecho ningún mal, porque yo he sido hallado inocente en su presencia; tampoco ante ti, rey, había cometido ningún mal".

24 El rey sintió una gran alegría a causa de Daniel, y ordenó que lo sacaran del foso. Daniel fue sacado del foso, y no se le encontró ni un rasguño, porque había confiado en su Dios.

25 Luego el rey mandó traer a los hombres que habían acusado a Daniel y los hizo arrojar al foso de los leones, con sus hijos y sus mujeres. Y no habían llegado aún al fondo del foso, cuando ya los leones se apoderaron de ellos y les trituraron todos los huesos.

Profesión de fe del rey

26 Entonces el rey Darío escribió a todos los pueblos, naciones y lenguas que habitan sobre la tierra: "¡Tengan ustedes paz en abundancia!

27 Yo ordeno que en todo el dominio de mi reino se tiemble y se sienta temor ante el Dios de Daniel, porque él es el Dios viviente y subsiste para siempre; su reino no será destruido y su dominio durará hasta el fin.

28 Él salva y libera, realiza signos y prodigios en el cielo y sobre la tierra. Él ha salvado a Daniel del poder de los leones".

29 Así este Daniel estuvo en auge bajo el reinado de Darío y bajo el reinado de Ciro el persa.

VISIONES APOCALÍPTICAS

7

La visión de los cuatro animales y del Hijo de hombre

1 El año primero de Baltasar, rey de Babilonia, Daniel tuvo un sueño y unas visiones en su imaginación, mientras se hallaba en su lecho. Él escribió el sueño. Este es el comienzo del relato.

2 Daniel tomó la palabra y dijo: Yo miraba en mis visiones nocturnas, y vi los cuatro vientos del cielo que agitaban el gran mar.

3 Y cuatro animales enormes, diferentes entre sí, emergieron del mar.

4 El primero era como un león y tenía alas de águila. Yo estuve mirando hasta que fueron arrancadas sus alas; él fue levantado de la tierra y puesto de pie sobre dos patas como un hombre, y le fue dado un corazón de hombre.

5 Luego vi otro animal, el segundo, semejante a un oso; él estaba medio erguido y tenía tres costillas en su boca, entre sus dientes. Y le hablaban así: "¡Levántate, devora carne en abundancia!".

6 Después de esto, yo estaba mirando y vi otro animal como un leopardo; tenía cuatro alas de pájaro sobre el dorso y también cuatro cabezas, y le fue dado el dominio.

7 Después de esto, yo estaba mirando en las visiones nocturnas y vi un cuarto animal, terrible, espantoso y extremadamente fuerte; tenía enormes dientes de hierro, comía, trituraba y el resto lo pisoteaba con las patas. Era diferente de todos los animales que lo habían precedido, y tenía diez cuernos.

8 Yo observaba los cuernos, y vi otro cuerno, pequeño, que se elevaba entre ellos. Tres de los cuernos anteriores fueron arrancados delante de él, y sobre este cuerno había unos ojos como de hombre y una boca que hablaba con insolencia.

9 Yo estuve mirando hasta que fueron colocados unos tronos y un Anciano se sentó. Su vestidura era blanca como la nieve y los cabellos de su cabeza como la lana pura; su trono, llamas de fuego, con ruedas de fuego ardiente.

10 Un río de fuego brotaba y corría delante de él. Miles de millares lo servían, y centenares de miles estaban de pie en su presencia. El tribunal se sentó y fueron abiertos unos libros.

11 Yo miraba a causa de las insolencias que decía el cuerno: estuve mirando hasta que el animal fue muerto, y su cuerpo destrozado y entregado al ardor del fuego.

12 También a los otros animales les fue retirado el dominio, pero se les permitió seguir viviendo por un momento y un tiempo.

13 Yo estaba mirando, en las visiones nocturnas, y vi que venía sobre las nubes del cielo como un Hijo de hombre; él avanzó hacia el Anciano y lo hicieron acercar hasta él.

14 Y le fue dado el dominio, la gloria y el reino, y lo sirvieron todos los pueblos, naciones y lenguas. Su dominio es un dominio eterno que no pasará, y su reino no será destruido.

Interpretación de la visión

15 Yo, Daniel, quedé profundamente turbado en mi espíritu, y las visiones de mi imaginación me llenaron de espanto.

16 Me acerqué a uno de los que estaban de pie y le pregunté la verdad acerca de todo aquello. Él me habló y me hizo conocer la interpretación de las cosas.

17 "Esos cuatro animales enormes son cuatro reyes que se alzarán de la tierra;

18 y los Santos del Altísimo recibirán la realeza, y la poseerán para siempre, por los siglos de los siglos".

19 Entonces quise saber la verdad acerca del cuarto animal, que era diferente de todos los demás, extremadamente terrible, y que tenía dientes de hierro y garras de bronce: el que devoraba, trituraba y pisoteaba el resto con las patas;

20 y también acerca de los diez cuernos de su cabeza, y del otro cuerno que se había elevado y ante el cual habían caído tres; es decir, el cuerno que tenía ojos y una boca que hablaba con insolencia, y que parecía más grande que los otros.

21 Yo miraba, y este cuerno hacía la guerra a los Santos del Altísimo y prevalecía sobre ellos,

22 hasta que vino el Anciano, se hizo justicia a los Santos del Altísimo y llegó el momento en que los Santos entraron en posesión de la realeza.

23 Él habló así: "En lo que respecta al cuarto animal, habrá sobre la tierra un cuarto reino, diferente de todos los reinos: él devorará toda la tierra, la pisoteará y la triturará.

24 En cuanto a los diez cuernos, de este reino surgirán diez reyes, y otro surgirá después de ellos: será diferente de los anteriores y abatirá a tres reyes.

25 Hablará contra el Altísimo y maltratará a los Santos del Altísimo. Tratará de cambiar los tiempos festivos y la Ley, y los Santos serán puestos en sus manos por un tiempo, dos tiempos y la mitad de un tiempo.

26 Pero luego se sentará el tribunal, y a ese rey se le quitará el dominio, para que sea destruido y aniquilado definitivamente.

27 Y la realeza, el dominio y la grandeza de todos los reinos bajo el cielo serán entregados al pueblo de los Santos del Altísimo. Su reino es un reino eterno, y todos los imperios lo servirán y le obedecerán".

28 Aquí termina el relato. En cuanto a mí, Daniel, mis pensamientos me llenaron de espanto y cambié de color. Y yo conservé estas cosas en mi corazón.

8

La visión del carnero y el chivo

1 El tercer año del reinado del rey Baltasar, se me presentó una visión, a mí, Daniel, después de aquella que se me había presentado anteriormente.

2 En esa visión, yo estaba mirando; y mientras miraba, estaba en Susa, la ciudadela que está en la provincia de Elám. En esa visión, yo estaba mirando, y me encontraba junto al río Ulai.

3 Alcé mis ojos, miré, y vi un carnero que estaba parado ante el río. Tenía dos cuernos; los dos cuernos eran altos, pero uno era más alto que el otro, y el más alto se elevó en último término.

4 Yo vi al carnero que embestía hacia el oeste, hacia el norte y hacia el sur. Ningún animal podía resistir
ante él, y nadie podía librar de su poder; él obraba a su arbitrio y se engrandecía.

5 Presté atención, y vi un chivo que venía del occidente, sobre la faz de toda la tierra, sin tocar el suelo;
ese chivo tenía un cuerno imponente entre sus ojos.

6 Llegó hasta el carnero de los dos cuernos, que yo había visto parado ante el río, y corrió hacia él con
todo el ardor de su fuerza.

7 Lo vi avanzar hacia el carnero, hecho una furia contra él; lo golpeó y le quebró sus dos cuernos, y el
carnero no tuvo fuerza para resistir ante él: lo arrojó por tierra y lo pisoteó, y no hubo nadie que librara
al carnero de su poder.

8 Así el chivo se engrandeció enormemente; pero una vez que se hizo fuerte, el cuerno grande se
quebró, y cuatro cuernos imponentes se elevaron en lugar de él, hacia los cuatro vientos del cielo.

9 De uno de ellos salió otro cuerno pequeño, que se agrandó mucho hacia el sur, hacia el oriente y hacia
la Hermosura.

10 Se agrandó hasta el Ejército del cielo, hizo caer por tierra a una parte de este Ejército y de las estrellas,
y las pisoteó.

11 Se agrandó hasta llegar al Jefe del Ejército y le suprimió el sacrificio perpetuo; el lugar de su Santuario
fue avasallado,

12 lo mismo que su Ejército. Sobre el sacrificio perpetuo fue instalada la iniquidad, y se echó por tierra
la verdad. Él tuvo éxito en todo lo que emprendió.

13 Entonces oí a un Santo que hablaba, y otro Santo dijo al que hablaba: "¿Hasta cuándo se verá el
sacrificio perpetuo suprimido, la iniquidad desoladora instalada, el Lugar santo y el Ejército
pisoteados?".

14 Él respondió: "Hasta que pasen dos mil trescientas tardes y mañanas: entonces el Lugar santo será
reivindicado".

Interpretación del ángel Gabriel

15 Mientras yo, Daniel, miraba la visión y trataba de comprender, vi que estaba de pie frente a mí alguien
con aspecto de hombre.

16 Y oí una voz de hombre en medio del río Ulai, que gritaba, diciendo: "Gabriel, explícale la aparición a
este hombre".

17 Él llegó hasta donde yo estaba, y cuando llegó, sentí un gran temor y caí sobre mi rostro. Él me dijo:
"Entiende, hijo de hombre, que la visión se refiere al tiempo del Fin".

18 Mientras él me hablaba, yo caí en trance con el rostro en tierra. Él me tocó y me hizo poner de pie en
el lugar donde estaba.

19 Luego añadió: "Voy a hacerte saber lo que sucederá al término de la Indignación, porque el Fin llegará
en el momento fijado.

20 El carnero que viste con dos cuernos representa a los reyes de los medos y de los persas;

21 el chivo velludo es el rey de Javán, y el gran cuerno que estaba entre sus ojos es el primer rey.

22 Una vez quebrado este, los cuatro que surgieron en lugar de él son los cuatro reinos que surgirán de
su nación, pero no con su misma fuerza.

23 Al fin de su reinado, cuando los pecadores hayan colmado la medida, surgirá un rey atrevido y astuto.

24 Su poderío se acrecentará, pero no por su propia fuerza; causará destrucciones inauditas y tendrá
éxito en lo que emprenda, destruirá a los poderosos, al pueblo de los Santos.

25 Gracias a su astucia, el engaño triunfará por medio de él, su corazón se ensoberbecerá y destruirá
tranquilamente a muchos. Se alzará contra el Jefe de los jefes, pero luego será destrozado sin que
intervenga ninguna mano.

26 La visión de las tardes y las mañanas, tal como ha sido expuesta, es verdad. En cuanto a ti, oculta la
visión, porque es para días lejanos".

27 Yo, Daniel, me desvanecí y estuve enfermo varios días. Luego me levanté y me dediqué a los asuntos
del rey. La visión me dejó perplejo, y no atinaba a comprender.

9

La profecía de Jeremías sobre los setenta años

1 El primer año de Darío, hijo de Asuero, de la raza de los medos, que fue constituido rey sobre el reino
de los caldeos,

2 el primer año de su reinado, yo, Daniel, investigaba en los Libros el número de años que, según la
palabra del Señor al profeta Jeremías, debían cumplirse sobre las ruinas de Jerusalén: eran setenta años.

3 Yo volví mi rostro hacia el Señor Dios para obtener una respuesta, con oraciones y súplicas, mediante
el ayuno, el cilicio y las cenizas.

4 Oré al Señor, mi Dios, y le hice esta confesión:

La oración de Daniel

"¡Ah, Señor, Dios, el Grande, el Temible, el que mantiene la alianza y la fidelidad con aquellos que lo
aman y observan sus mandamientos!

5 Nosotros hemos pecado, hemos faltado, hemos hecho el mal, nos hemos rebelado y nos hemos
apartado de tus mandamientos y tus preceptos.

6 No hemos escuchado a tus servidores los profetas, que hablaron en tu Nombre a nuestros reyes, a nuestros jefes, a nuestros padres y a todo el pueblo del país.

7 ¡A ti, Señor, la justicia! A nosotros, en cambio, la vergüenza reflejada en el rostro, como les sucede en este día a los hombres de Judá, a los habitantes de Jerusalén y a todo Israel, a los que están cerca y a los que están lejos, en todos los países adonde tú los expulsaste, a causa de la infidelidad que cometieron contra ti.

8 ¡A nosotros, Señor, la vergüenza reflejada en el rostro, y también a nuestros reyes, a nuestros jefes y a nuestros padres, porque hemos pecado contra ti!

9 ¡Al Señor, nuestro Dios, la misericordia y el perdón, porque nos hemos rebelado contra él!

10 Nosotros no hemos escuchado la voz del Señor, nuestro Dios, para seguir sus leyes, que él puso delante de nosotros por medio de sus servidores los profetas.

11 Todo Israel ha transgredido tu Ley y se ha apartado para no escuchar tu voz. Entonces se descargaron sobre nosotros la imprecación y el juramento que están escritos en la Ley de Moisés, servidor de Dios, porque nosotros pecamos contra el Señor.

12 Y él cumplió la palabra que había pronunciado contra nosotros y contra los jueces que nos juzgaban, haciendo recaer sobre nosotros una gran desgracia, porque nunca ha sucedido bajo el cielo lo que sucedió en Jerusalén.

13 Toda esa desgracia nos sobrevino según lo que está escrito en la Ley de Moisés. Pero nosotros no hemos aplacado la ira del Señor, nuestro Dios, convirtiéndonos de nuestra iniquidad y reconociendo tu fidelidad.

14 El Señor estuvo atento a estas calamidades y las descargó sobre nosotros, porque el Señor, nuestro Dios, es justo en todas las obras que hizo; pero nosotros no hemos escuchado su voz.

15 Y ahora, Señor, Dios nuestro, que hiciste salir a tu pueblo del país de Egipto con mano poderosa, y así te ganaste un renombre que perdura hasta el día de hoy, nosotros hemos pecado y hemos hecho el mal.

16 Señor, por todas tus obras de justicia, que tu ira y tu furor se aparten de tu Ciudad, de Jerusalén, tu santa Montaña. Porque a causa de nuestros pecados y de las iniquidades de nuestros padres, Jerusalén y tu pueblo son el escarnio de todos los que nos rodean.

17 Y ahora, Dios nuestro, escucha la oración y las súplicas de tu servidor, y a causa de ti mismo, Señor, que brille tu rostro sobre tu Santuario desolado.

18 Inclina tu oído, Dios mío, y escucha; abre tus ojos y mira nuestras ruinas y la ciudad que es llamada con tu Nombre, porque no presentamos nuestras súplicas delante de ti a causa de nuestros actos de justicia, sino a causa de tu gran misericordia.

19 ¡Señor, escucha! ¡Señor, perdona! ¡Señor, presta atención y obra! ¡No tardes más, a causa de ti, Dios mío, porque tu Ciudad y tu pueblo son llamados con tu Nombre!”.

Las setenta semanas

20 Yo hablaba todavía, orando y confesando mi pecado y el pecado de mi pueblo Israel, y presentando
mi súplica delante del Señor, mi Dios, en favor de la Montaña santa de mi Dios;

21 yo hablaba todavía en oración, cuando Gabriel, ese hombre al que había visto al comienzo en la
visión, se acercó a mí en rápido vuelo, a la hora de la oblación de la tarde.

22 Él me instruyó y me habló, diciendo: "Daniel, yo he salido para abrirte la inteligencia.

23 Cuando tú comenzabas tus súplicas, salió una palabra, y yo he venido a anunciártela, porque tú eres
objeto de predilección. Discierne la palabra y entiende la visión.

24 Setenta semanas han sido fijadas sobre tu pueblo y tu Ciudad santa, para poner fin a la transgresión,
para sellar el pecado, para expiar la iniquidad, para instaurar la justicia eterna, para sellar la visión y al
profeta, y para ungir el Santo de los santos.

25 Tienes que saber y comprender esto: Desde que salió la orden de reconstruir a Jerusalén, hasta que
aparezca un Jefe ungido, pasarán siete semanas; luego, durante sesenta y dos semanas, ella será
reconstruida con la plaza y el foso, pero en tiempos de angustia.

26 Y después de las sesenta y dos semanas, será suprimido un ungido inocente; en la Ciudad y en el
Lugar santo, hará estragos el pueblo de un jefe invasor; pero su fin sobrevendrá en un cataclismo, y
hasta el fin habrá guerra y las devastaciones decretadas.

27 Él impondrá una alianza a muchos durante una semana; y durante la mitad de la semana hará cesar
el sacrificio y la oblación. Y sobre un ala del Templo estará la Abominación de la desolación, hasta que
el exterminio decretado se derrame sobre el devastador".

10

La visión del hombre vestido de lino

1 El año tercero de Ciro, rey de Persia, una palabra fue revelada a Daniel, que había recibido el nombre
de Beltsasar. Esta palabra es verdadera y se refiere a un gran combate. Él prestó atención a la palabra
y le fue dada la inteligencia en el transcurso de la visión.

2 En aquellos días, yo, Daniel, estuve de duelo tres semanas enteras:

3 no comí ningún manjar exquisito; ni la carne ni el vino entraron en mi boca, ni me hice ninguna unción,
hasta que se cumplieron tres semanas enteras.

4 Y el día veinticuatro del primer mes, yo estaba a orillas del Gran Río, es decir, el Tigris.

5 Alcé mis ojos y vi a un hombre vestido de lino y ceñido con un cinturón de oro fino de Ufaz.

6 Su cuerpo brillaba como el crisólito, su rostro tenía el aspecto del relámpago, sus ojos eran como antorchas de fuego, sus brazos y sus piernas como el fulgor del bronce bruñido, y el sonido de sus palabras como el estruendo de una multitud.

7 Sólo yo, Daniel, veía la aparición; los hombres que estaban conmigo no la vieron, sino que los invadió un gran temor y huyeron a esconderse.

8 Así quedé yo solo contemplando esta gran aparición, y me sentí desfallecer; mi semblante se demudó hasta desfigurarse, y no pude sobreponerme.

9 Yo oí el sonido de sus palabras y, al oírlo, caí en trance con el rostro en tierra.

La aparición y el anuncio profético del Ángel

10 De pronto, una mano me tocó y me hizo poner, temblando, sobre mis rodillas y sobre las palmas de mis manos.

11 Luego me dijo: "Daniel, hombre predilecto, fíjate en las palabras que voy a decirte, y ponte de pie en el lugar donde estás, porque ahora yo he sido enviado a ti". Y mientras me decía estas palabras, yo me puse de pie, temblando.

12 Él me dijo: "No temas, Daniel, porque desde el primer día en que te empeñaste en comprender y en humillarte delante de tu Dios, fueron oídas tus palabras, y yo he venido a causa de ellas.

13 El Príncipe del reino de Persia me opuso resistencia durante veintiún días, pero Miguel, uno de los primeros Príncipes, ha venido en mi ayuda. Yo lo dejé allí, junto al Príncipe de los reyes de Persia,

14 y vine para hacerte comprender lo que sucederá a tu pueblo en los días venideros, porque también esta es una visión para aquellos días".

15 Mientras él me dirigía estas palabras, volví mi rostro hacia el suelo y me quedé mudo.

16 De pronto, una figura como la de un hijo de hombre tocó mis labios. Yo abrí mi boca y me puse a hablar, y dije al que estaba de pie frente a mí: "Mi Señor, ante esta aparición, yo me estremecí de dolor y no pude sobreponerme.

17 ¿Y cómo podría este servidor hablar con mi Señor, aquí presente, si ahora me faltan las fuerzas y ya me he quedado sin aliento?".

18 Aquel que parecía un hombre me volvió a tocar y me fortaleció.

19 Luego me dijo: "No temas, hombre predilecto. ¡La paz esté contigo! ¡Sé fuerte y valeroso!". Mientras él me hablaba, recobré las fuerzas y le dije: "Que hable mi Señor, ya que me has fortalecido".

20 Él respondió: "¿Sabes por qué he venido hasta ti? Ahora vuelvo a combatir contra el Príncipe de Persia, y una vez que haya concluido, vendrá el Príncipe de Javán.

21 Pero yo te voy a indicar lo que está consignado en el Libro de la Verdad. No hay nadie para fortalecerme contra ellos, fuera de Miguel, el Príncipe de ustedes.

11

1 Yo, por mi parte, estuve apostado para darle fuerza y apoyo, durante el primer año de Darío el medo.

2 Y ahora voy a anunciarte la verdad.

La división del reino de Alejandro Magno

Todavía surgirán tres reyes en Persia, y el cuarto poseerá riquezas más grandes que todos los demás. Y cuando este se haya hecho poderoso por su riqueza, movilizará todo contra el reino de Javán.

3 Luego surgirá un rey guerrero, que ejercerá un dominio inmenso y hará lo que le parezca.

4 Sin embargo, apenas logre afianzarse, su reino será dividido y repartido a los cuatro vientos del cielo, pero no en provecho de sus descendientes, y sin el dominio que él había ejercido. Porque su reino será arrancado de raíz y pasará a otros, distintos de aquellos.

Las primeras luchas entre Seléucidas y Lágidas

5 El rey del Sur se hará poderoso, pero uno de sus jefes será más fuerte que él, y ejercerá un dominio más grande que el suyo.

6 Al cabo de algunos años, ellos se aliarán, y la hija del rey del Sur se presentará al rey del Norte para concertar un acuerdo equitativo. Pero ella no conservará la fuerza de su brazo, y su descendencia no subsistirá: ella misma será entregada, y junto con ella, los que la habían llevado, así como su hijo y el que la había sostenido. En aquellos tiempos,

7 surgirá en lugar de su padre un retoño de las mismas raíces que ella: él atacará al ejército y penetrará en la fortaleza del rey del Norte, luchará contra ellos y vencerá.

8 Hasta a sus dioses, con sus estatuas de metal fundido y sus objetos de plata y oro, los llevará cautivos a Egipto; y él, durante algunos años, se mantendrá alejado del rey del Norte.

9 Este último penetrará entonces en el reino del rey del Sur, y luego regresará a su país.

Antíoco III el Grande

10 Los hijos del rey del Norte reanudarán las hostilidades y reunirán una gran multitud de tropas. Uno de ellos irrumpirá como un río desbordado, inundará y llevará las hostilidades hasta su fortaleza.

11 El rey del Sur se irritará y saldrá a combatir contra el rey del Norte. Este pondrá en pie de guerra una gran multitud, pero ella caerá en manos del rey del Sur.

12 La multitud será aniquilada; entonces se ensoberbecerá su corazón y abatirá a millares de hombres, pero ya no será el más fuerte.

13 El rey del Norte pondrá otra vez en pie de guerra una multitud más grande que la primera y, al cabo de algunos años, irrumpirá con un gran ejército y muy bien pertrechado.

14 En aquellos tiempos, se alzarán muchos contra el rey del Sur, y unos hombres violentos de tu pueblo se levantarán para dar cumplimiento a una visión, pero fracasarán.

15 El rey del Norte vendrá, levantará terraplenes y tomará una ciudad fortificada. Las fuerzas del Sur no resistirán, y ni siquiera sus tropas escogidas tendrán vigor para resistir.

16 El invasor hará lo que le parezca y nadie se le opondrá; se instalará en el país de la Hermosura, y el país entero caerá en sus manos.

17 Entonces se dispondrá a someter todo el reino del Sur, y concertará un acuerdo con él: le dará una mujer excepcional para destruirlo, pero eso no perdurará ni le dará resultado.

18 Se volverá hacia las regiones costeras, y conquistará un buen número de ellas; pero un magistrado acabará con el ultraje, sin que él pueda devolverle la afrenta.

19 Luego se volverá hacia las fortalezas de su país, pero tropezará, caerá y no se lo encontrará más.

20 En lugar de él, surgirá uno que hará pasar a un recaudador de tributos por la tierra más hermosa del reino, pero en unos días será destrozado, aunque no de frente ni en la guerra.

Antíoco IV Epífanes

21 En lugar de él, surgirá un plebeyo, que no estará investido de la dignidad real. Él llegará tranquilamente y se adueñará de la realeza por medio de intrigas.

22 Las fuerzas opositoras serán barridas ante él y quedarán destrozadas, así como también el príncipe de la Alianza.

23 Se valdrá de los pactos concertados con él para actuar dolosamente: así se encumbrará y se hará fuerte con poca gente.

24 Entrará tranquilamente en las regiones más fértiles de la provincia, y hará lo que no habían hecho ni sus padres ni los padres de sus padres: distribuirá entre su gente botín, despojos y riquezas, y hará planes contra las fortalezas, pero sólo por un tiempo.

25 Al frente de un gran ejército, excitará su fuerza y su coraje contra el rey del Sur, y este entrará en guerra con un gran ejército, extremadamente fuerte, pero no resistirá, porque se confabularán contra él.

26 Los mismos que comían de sus manjares lo destrozarán, su ejército será barrido y caerán muchas víctimas.

27 Los dos reyes, llenos de malas intenciones, se dirán mentiras sentados a la misma mesa; pero no se logrará nada, porque el tiempo fijado todavía está por venir.

28 Él regresará a su país con grandes riquezas y lleno de aversión contra la Alianza santa: actuará y luego regresará a su país.

29 En el tiempo fijado, retornará al Sur, pero esta última vez no será como la primera.

30 Naves de Quitím vendrán contra él, y se desanimará; se volverá atrás y desahogará su furor contra la Alianza santa; a su regreso, llegará a un entendimiento con aquellos que abandonen la Alianza santa.

31 Fuerzas enviadas por él atacarán, profanarán el Santuario y la Ciudadela, abolirán el sacrificio perpetuo e instalarán la Abominación de la desolación.

32 Por medio de intrigas, él hará apostatar a los transgresores de la Alianza, pero el pueblo de los que conocen a Dios se mantendrá firme y entrará en acción.

33 Hombres prudentes del pueblo instruirán a muchos, pero serán víctimas de la espada y del fuego, del cautiverio y del saqueo, durante algunos días.

34 Mientras ellos caigan, recibirán un poco de ayuda, y muchos se unirán a ellos, pero hipócritamente.

35 Algunos de los hombres prudentes caerán, a fin de ser purificados, acrisolados y blanqueados, hasta el tiempo del Fin, porque el plazo está fijado.

36 El rey obrará a su arbitrio, se exaltará y engrandecerá por encima de todo dios, y dirá cosas monstruosas contra el Dios de los dioses. Y tendrá éxito hasta que se agote la Ira, porque lo que está decretado se ejecutará.

37 Él no respetará a los dioses de sus padres, ni al dios favorito de las mujeres; no respetará a ninguna divinidad, porque se engrandecerá por encima de todo.

38 En su lugar honrará al dios de las fortalezas: honrará a un dios que no conocieron sus padres, con oro, plata, piedras preciosas y objetos de valor.

39 Utilizará como defensores de la fortaleza al pueblo de un dios extranjero; y a todo el que lo reconozca lo colmará de honores, le dará autoridad sobre muchos y le distribuirá parcelas de tierra.

Fin de Antíoco IV Epífanes

40 En el tiempo del Fin, el rey del Sur acometerá contra él. El rey del Norte lo atacará como un torbellino, con carros de guerra, caballería y numerosas naves; penetrará en los países como un río desbordado y los inundará.

41 Entrará en el país de la Hermosura, y caerán millares de hombres, pero se librarán de su mano Edóm, Moab y el resto de los amonitas.

42 Extenderá su mano sobre los países, y el país de Egipto no escapará.

43 Se adueñará de los tesoros de oro y plata, y de todos los objetos preciosos de Egipto; los libios y los
cusitas marcharán en su séquito.

44 Pero noticias llegadas de Oriente y del Norte lo llenarán de espanto; entonces partirá lleno de furor
para destruir y exterminar a mucha gente.

45 Plantará los pabellones de su palacio entre el mar y la montaña santa de la Hermosura, y luego llegará
a su fin, sin que nadie venga en su ayuda.

12

La resurrección y la retribución final

1 En aquel tiempo, se alzará Miguel, el gran Príncipe, que está de pie junto a los hijos de tu pueblo. Será
un tiempo de tribulación, como no lo hubo jamás, desde que existe una nación hasta el tiempo
presente. En aquel tiempo, será liberado tu pueblo: todo el que se encuentre inscrito en el Libro.

2 Y muchos de los que duermen en el suelo polvoriento se despertarán, unos para la vida eterna, y otros
para la ignominia, para el horror eterno.

3 Los hombres prudentes resplandecerán como el resplandor del firmamento, y los que hayan enseñado
a muchos la justicia brillarán como las estrellas, por los siglos de los siglos.

4 En cuanto a ti, Daniel, oculta estas palabras y sella el Libro hasta el tiempo del Fin. Muchos buscarán
aquí y allí, y aumentará el conocimiento".

Última revelación y epílogo

5 Yo, Daniel, miré y vi que otros dos hombres estaban de pie, uno en una orilla del río y otro en la orilla
opuesta.

6 Uno de ellos dijo al hombre vestido de lino que estaba sobre las aguas del río: "¿Para cuándo será el
fin de estos prodigios?".

7 Yo oí al hombre vestido de lino que estaba sobre las aguas del río. Él alzó su mano derecha, y su mano
izquierda hacia el cielo y juró por aquel que vive eternamente: "Pasará un tiempo, dos tiempos y la
mitad de un tiempo; y cuando se haya acabado de aplastar la fuerza del pueblo santo, se acabarán
también todas estas cosas".

8 Yo oí, pero no entendí. Entonces dije: "Señor mío, ¿cuál será la última de estas cosas?".

9 Él respondió: "Ve Daniel, porque estas palabras están ocultas y selladas hasta el tiempo final.

10 Muchos serán purificados, blanqueados y acrisolados; los malvados harán el mal, y ningún malvado
podrá comprender, pero los prudentes comprenderán.

11 A partir del momento en que será abolido el sacrificio perpetuo y será instalada la Abominación de
la desolación, pasarán mil doscientos noventa días.

12 ¡Feliz el que sepa esperar y llegue a mil trescientos treinta y cinco días!

13 En cuanto a ti, ve hacia el Fin: tú descansarás y te levantarás para recibir tu suerte al fin de los días".

13

La acusación contra Susana y la intervención de Daniel

1 Había en Babilonia un hombre llamado Joaquín.

2 El se había casado con una mujer llamada Susana, hija de Jilquías, que era muy hermosa y temía a
Dios,

3 porque sus padres eran justos y habían instruido a su hija según la Ley de Moisés.

4 Joaquín era muy rico y tenía un jardín contiguo a su casa. Muchos judíos iban a visitarlo, porque era
el más estimado de todos.

5 Aquel año, se había elegido como jueces a dos ancianos del pueblo. A ellos se refiere la palabra del
Señor: «La iniquidad salió en Babilonia de los ancianos y de los jueces que se tenían por guías del
pueblo».

6 Esos ancianos frecuentaban la casa de Joaquín y todos los que tenían algún pleito acudían a ellos.

7 Hacia el mediodía, cuanto todos ya se habían retirado, Susana iba a pasearse por el jardín con su
esposo.

8 Los dos ancianos, que la veían todos los días entrar para dar un paseo, comenzaron a desearla.

9 Ellos perdieron la cabeza y apartaron sus ojos para no mirar al Cielo y no acordarse de sus justos
juicios.

10 Los dos ardían de pasión por ella, pero se ocultaban mutuamente su tormento,

11 porque sentían vergüenza de confesar el deseo que tenían de acostarse con ella,

12 y se las ingeniaban para verla todos los días.

13 Un día, después de decirse el uno al otro: «Volvamos a casa, es la hora de almorzar», se separaron y
se fueron cada uno por su lado,

14 pero ambos volvieron sobre sus pasos y se encontraron frente a frente. Obligados a darse una explicación, ambos confesaron su pasión y se pusieron de acuerdo para buscar el momento en que pudieran sorprender a solas a Susana.

15 Una vez, mientras ellos aguardaban una ocasión favorable, Susana entró como en los días anteriores, acompañada solamente por dos jóvenes servidoras, y como hacía calor, quiso bañarse en el jardín.

16 Allí no había nadie, fuera de los ancianos, escondidos y al acecho.

17 Ella dijo a las servidoras: «Tráiganme la crema y los perfumes, y cierren la puerta del jardín para que pueda bañarme».

18 Las servidoras obedecieron, cerraron la puerta del jardín y salieron por la puerta lateral para ir a buscar lo que Susana les había ordenado, sin saber que los ancianos estaban escondidos.

19 En cuanto las servidoras salieron, ellos se levantaron y arrojándose sobre ella le dijeron:

20 «La puerta del jardín está cerrada y nadie nos ve. Nosotros ardemos de pasión por ti; consiente y acuéstate con nosotros.

21 Si te niegas, daremos testimonio contra ti, diciendo que un joven estaba contigo y que por eso habías hecho salir a tus servidoras».

22 Susana gimió profundamente y dijo: «No tengo salida: si consiento me espera la muerte, si me resisto no escaparé de las manos de ustedes.

23 Pero prefiero caer entre sus manos sin haber hecho nada, que pecar delante del Señor».

24 Susana gritó con todas sus fuerzas; los dos ancianos también se pusieron a gritar contra ella,

25 y uno de ellos corrió a abrir la puerta del jardín.

26 Al oír esos gritos en el jardín, la gente de la casa se precipitó por la puerta lateral para ver lo que ocurría,

27 y cuando los ancianos contaron su historia, los servidores quedaron desconcertados, porque jamás se había dicho nada semejante de Susana.

28 Al día siguiente, cuando el pueblo se reunió en casa de Joaquín, su marido, también llegaron los ancianos con la intención criminal de hacer morir a Susana.

29 Ellos dijeron en presencia del pueblo: «Manden a buscar a Susana, hija de Jilquías, la mujer de Joaquín». Fueron a buscarla,

30 y ella se presentó acompañada de sus padres, sus hijos y todos sus parientes.

31 Susana era una mujer muy delicada y de gran hermosura,

32 y como tenía puesto el velo, aquellos malvados se lo hicieron quitar para complacerse con su belleza.

33 Todos sus familiares lloraban, lo mismo que todos los que la veían.

34 Los dos ancianos se levantaron en medio de la asamblea y le pusieron las manos sobre la cabeza.

35 Ella, bañada en lágrimas, levantó sus ojos al cielo, porque su corazón estaba lleno de confianza en el Señor.

36 Los ancianos dijeron: «Mientras nos paseábamos solos por el jardín, esta mujer entró allí con dos servidoras; cerró la puerta y después hizo salir a las servidoras.

37 Entonces llegó un joven que estaba escondido y se acostó con ella.

38 Nosotros, que estábamos en un rincón del jardín, al ver la infamia, nos precipitamos hacia ellos.

39 Los vimos abrazados, pero no pudimos atrapar al joven, porque él era más fuerte que nosotros, y abriendo la puerta, se escapó.

40 En cuanto a ella, la apresamos y le preguntamos quién era ese joven,

41 pero ella no quiso decirlo. De todos esto somos testigos». La asamblea les creyó porque eran ancianos y jueces del pueblo, y Susana fue condenada a muerte.

42 Pero ella clamó en alta voz: «Dios eterno, tú que conoces los secretos, tú que conoces todas las cosas antes que sucedan,

43 tú sabes que ellos han levantado contra mí un falso testimonio. Yo voy a morir sin haber hecho nada de todo lo que su malicia ha tramado contra mí».

44 El Señor escuchó su voz:

45 cuando la llevaban a la muerte, suscitó el santo espíritu de un joven llamado Daniel,

46 que se puso a gritar: «¡Yo soy inocente de la sangre de esta mujer!».

47 Todos se volvieron hacia él y le preguntaron: «¿Qué has querido decir con esto?».

48 De pie, en medio de la asamblea, él respondió: «¿Son ustedes tan necios, israelitas? ¡Sin averiguar y sin tener evidencia ustedes han condenado a una hija de Israel!

49 Vuelvan al lugar del juicio, porque estos hombres han levantado un falso testimonio contra ella».

50 Todo el pueblo se apresuró a volver, y los ancianos dijeron a Daniel: «Ven a sentarte en medio de nosotros y dinos qué piensas, ya que Dios te ha dado la madurez de un anciano».

51 Daniel les dijo: «Sepárenlos bien a uno del otro y yo los interrogaré».

52 Cuando estuvieron separados, Daniel llamó a uno de ellos y le dijo: «¡Hombre envejecido en el mal!
Ahora han llegado al colmo los pecados que cometías anteriormente

53 cuando dictabas sentencias injustas, condenabas a los inocentes y absolvías a los culpables, a pesar
de que el Señor ha dicho: «No harás morir al inocente y al justo».

54 Si es verdad que tú la viste, dinos: ¿bajo qué árbol los has visto juntos?». El respondió: «Bajo una
acacia».

55 Daniel le dijo entonces: «Has mentido a costa de tu cabeza: el Angel de Dios ya ha recibido de él tu
sentencia y viene a partirte por el medio».

56 Después que lo hizo salir, mandó venir al otro y le dijo: «¡Raza de Canaán y no de Judá, la belleza te
ha descarriado, el deseo ha pervertido tu corazón!

57 Así obraban ustedes con las hijas de Israel, y el miedo hacía que ellas se les entregaran. ¡Pero una hija
de Judá no ha podido soportar la iniquidad de ustedes!

58 Dime ahora, ¿bajo qué árbol los sorprendiste juntos?». El respondió: «Bajo un ciprés».

59 Daniel le dijo entonces: «Tú también has mentido a costa de tu cabeza: el Angel de Dios te espera
con la espada en la mano, para partirte por el medio. Así acabará con ustedes».

60 Entonces toda la asamblea clamó en alta voz, bendiciendo a Dios que salva a los que esperan en él.

61 Luego, todos se levantaron contra los dos ancianos, a los que Daniel por su propia boca había
convencido de falso testimonio, y se les aplicó la misma pena que ellos habían querido infligir a su
prójimo:

62 Para cumplir la Ley de Moisés, se los condenó a muerte, y ese día se salvó la vida de una inocente.

63 Jilquías y su mujer dieron gracias a Dios por su hija Susana, lo mismo que Joaquín, su marido, y todos
sus parientes, porque nada indigno se había hallado en ella.

64 Desde ese día, Daniel fue grande a los ojos del pueblo.

14

Daniel y los sacerdotes de Bel

1 El rey Astiages fue a reunirse con sus padres y le sucedió Ciro el Persa.

2 Daniel vivía junto al rey, el cual lo estimaba más que a cualquier otro de sus amigos.

3 Había en Babilonia un ídolo llamado Bel, a quien se le ofrecía todos los días más de seiscientos kilos
de harina, de la mejor calidad, cuarenta ovejas y más de doscientos litros de vino.

4 El rey veneraba al ídolo e iba todos los días a adorarlo; Daniel, en cambio, adoraba a su Dios.

5 El rey le dijo: «¿Por qué no adoras a Bel?» El le respondió: «Yo no venero ídolos hechos por la mano
del hombre, sino sólo al Dios viviente que ha creado el cielo y la tierra y que tiene dominio sobre todo
ser viviente».

6 Entonces dijo el rey: «¿Tú no crees que Bel es un dios vivo? ¿No ves lo que come y bebe diariamente?».

7 Daniel se puso a reír y le dijo: «No te engañes, rey, por dentro es de arcilla y por fuera de bronce, y no
ha comido ni bebido jamás».

8 El rey se enfureció, mandó llamar a los sacerdotes de Bel y les dijo: «Si no me dicen quién consume
este alimento ustedes morirán, pero si demuestran que es Bel el que lo come, morirá Daniel por haber
blasfemado contra Bel».

9 Daniel dijo al rey: «Que se haga según tu palabra». Los sacerdotes eran setenta, sin contar las mujeres
y los niños.

10 El rey fue con Daniel al templo de Bel,

11 y los sacerdotes de Bel le dijeron: «Nosotros vamos a salir de aquí y tú, rey, vas a servir la comida y a
ofrecer el vino aromatizado; luego cierra la puerta y séllala con tu anillo. Cuando vengas mañana por
la mañana, si no compruebas que Bel se lo ha comido todo, moriremos nosotros; si no, morirá Daniel,
que ha mentido contra nosotros».

12 Ellos estaban seguros de sí mismos, porque habían hecho debajo de la mesa una entrada secreta, por
donde penetraban todos los días para llevarse las ofrendas.

13 Cuando salieron, el rey hizo poner los alimentos delante de Bel.

14 Pero Daniel mandó a sus servidores que trajeran ceniza y la esparcieran por todo el suelo del templo,
sin más testigos que el rey. Después salieron, cerraron la puerta, la sellaron con el anillo real y se fueron.

15 Los sacerdotes fueron de noche, como de costumbre, con sus mujeres y sus hijos, y comieron y
bebieron todo.

16 Muy de madrugada, el rey fue junto con Daniel

17 y le preguntó: «Daniel, ¿los sellos están intactos?». «Están intactos, rey», le respondió.

18 Apenas abrió la puerta, el rey miró la mesa y exclamó: «Tú eres grande, Bel, y en ti no hay engaño».

19 Daniel se puso a reír, retuvo al rey para que no avanzara más adentro y dijo: «Fíjate en el suelo y reconoce de quién son esas huellas».

20 «Veo huellas de hombres, de mujeres y de niños», dijo el rey,

21 y lleno de furia mandó arrestar a los sacerdotes, con sus mujeres y sus hijos. Ellos le mostraron entonces la puerta secreta por donde entraban para consumir lo que estaba sobre la mesa.

22 El rey los mandó matar y entregó a Bel en manos de Daniel, que destruyó el ídolo y su templo.

Daniel y el Dragón

23 También había un gran Dragón, que era venerado por los babilonios.

24 El rey dijo a Daniel: «¿Vas a decir que también este es de bronce? Míralo, él vive, come y bebe; no puedes negar que es un dios vivo: adóralo, entonces».

25 Daniel le respondió: «Yo adoro al Señor, mi Dios, porque él es el Dios viviente. Si tú me lo permites, rey, yo mataré a este Dragón sin espada ni palo».

26 El rey se lo permitió.

27 Entonces Daniel tomó resina, grasa y crines, las coció, hizo con todo esto unas bolitas, y las echó en las fauces del Dragón. Este se las tragó y reventó. Daniel dijo: «¡Miren lo que ustedes veneran!».

28 Cuando los babilonios se enteraron, se enfurecieron y se amotinaron contra el rey, diciendo: «El rey se hizo judío: destruyó la estatua de Bel, mató al Dragón y masacró a los sacerdotes».

29 Después fueron a decir al rey: «Entréganos a Daniel; si no, te mataremos a ti y a tu familia».

30 Ante esta amenaza, el rey se vio obligado a entregarles a Daniel.

Daniel en el foso de los leones

31 Ellos lo arrojaron al foso de los leones, donde permaneció seis días.

32 En el foso había siete leones a los que se daba diariamente dos personas y dos ovejas, pero esta vez no les dieron nada, para que devoraran a Daniel.

33 En ese momento, el profeta Habacuc, que estaba en Judea, acababa de hacer preparar un guiso y de poner pequeños trozos de pan en una canasta, e iba hacia el campo a llevar su comida a los segadores.

34 El Angel del Señor dijo a Habacuc: «Lleva la comida que tienes a Daniel, que está en Babilonia, en el foso de los leones».

35 «Señor, respondió Habacuc, nunca he visto a Babilonia y no conozco ese foso».

36 El Angel del Señor lo tomó por la cabeza y lo llevó de los cabellos hasta Babilonia, al borde del foso, con la rapidez de su espíritu.

37 Habacuc exclamó: «Daniel, Daniel, toma la comida que el Señor te envía».

38 Y Daniel dijo: «Tú, Dios, te acordaste de mí, y no abandonaste a los que te aman».

39 Después se levantó y comió, mientras que el Angel de Dios volvió a llevar en seguida a Habacuc a su lugar.

40 El séptimo día, el rey fue a llorar a Daniel. Se acercó al foso, miró y vio que Daniel estaba tranquilamente sentado.

41 Entonces exclamó: «¡Tú eres grande, Señor, Dios de Daniel, y no hay otro Dios fuera de ti!».

42 Después hizo salir a Daniel del foso y mandó arrojar en él a los que habían querido destruirlo, y al instante ellos fueron devorados en su presencia.

OSEAS

LA VIDA MATRIMONIAL DE OSEAS

1

1 Palabra del Señor que fue dirigida a Oseas, hijo de Beerí, en tiempos de Ozías, de Jotam, de Ajaz y de
Ezequías, reyes de Judá, y en tiempos de Jeroboam, hijo de Joás, rey de Israel.

El matrimonio de Oseas y el nombre simbólico de sus hijos

2 Comienzo de lo que habló el Señor por medio de Oseas. El Señor le dijo: «Ve, toma por esposa a una
mujer entregada a la prostitución, y engendra hijos de prostitución, porque el país no hace más que
prostituirse, apartándose del Señor».

3 El fue y tomó por esposa a Gómer, hija de Diblaim; ella concibió y le dio un hijo.

4 Entonces el Señor dijo a Oseas: «Llámalo Izreel, porque dentro de poco tiempo pediré cuenta a la casa
de Jehú por la sangre derramada en Izreel, y pondré fin al reinado de la casa de Israel.

5 Aquel día, yo quebraré el arco de Israel en el valle de Izreel».

6 Ella concibió otra vez y dio a luz una hija. El Señor dijo a Oseas: «Llámala «No compadecida», porque
ya no volveré a compadecerme de la casa de Israel, sino que les retiraré mi compasión.

7 Pero me compadeceré de la casa de Judá, y los salvaré por medio del arco, ni de la espada, ni de las
armas de guerra, ni tampoco por medio de caballos y jinetes».

8 Después que dejó de amamantar a «No compadecida», Gómer concibió y dio a luz un hijo.

9 Entonces el Señor dijo: «Llámalo «No es mi pueblo», porque ustedes no son mi pueblo, ni yo seré para
ustedes "El que es"».

2

Perspectivas para el futuro

1 El número de los israelitas será como la arena del mar, que no se puede medir ni contar; y en lugar de
decirles: «Ustedes no son mi pueblo», les dirán: «Hijos del Dios viviente».

2 Entonces los hijos de Judá se reunirán con los hijos de Israel: designarán para sí un jefe único y desbordarán del país, porque será grande el día de Izreel.

3 Digan a sus hermanos: «Mi pueblo» y a sus hermanas: «compadecida».

El Señor y su esposa infiel

4 ¡Acusen a su madre, acúsenla! Porque ella no es mi mujer ni yo soy su marido. Que aparte de su rostro sus prostituciones, y sus adulterios de entre sus senos.

5 Si no, la desnudaré por completo y la dejaré como el día en que nació; haré de ella un desierto, la convertiré en tierra árida y la haré morir de sed.

6 Y no tendré compasión de sus hijos, porque son hijos de prostitución.

7 Sí, su madre se prostituyó, la que los concibió se cubrió de vergüenza, porque dijo: «Iré detrás de mis amantes, los que me dan mi pan y mi agua, mi lana y mi lino, mi aceite y mis bebidas».

8 Por eso voy a obstruir su camino con espinas, la cercaré con un muro, y no encontrará sus senderos.

9 Irá detrás de sus amantes y no los alcanzará, los buscará y no los encontrará. Entonces dirá: Volveré con mi primer marido, porque antes me iba mejor que ahora».

10 Ella no reconoció que era yo el que le daba el trigo, el vino nuevo y el aceite fresco; el que le prodigaba la plata y el oro que ellos emplearon para Baal.

11 Por eso retiraré mi trigo a su tiempo y mi vino en su estación; arrancaré mi lana y mi lino, con los que cubría su desnudez.

12 Ahora descubriré su deshonra a la vista de todos sus amantes, y nadie la librará de mi mano.

13 Haré cesar toda su alegría, sus fiestas, sus novilunios, sus sábados y todas sus solemnidades.

14 Devastaré su viña y su higuera, de las que ella decía: «Este es el salario que me dieron mis amantes». Las convertiré en una selva y las devorarán los animales del campo.

15 Le pediré cuenta por los días de los Baales, a los que ella quemaba incienso, cuando se adornaba con su anillo y su collar e iba detrás de sus amantes, olvidándose de mí –oráculo del Señor–.

La reconciliación del Señor con su Pueblo

16 Por eso, yo la seduciré, la llevaré al desierto y le hablaré de su corazón.

17 Desde allí, le daré sus viñedos y haré del valle de Acor una puerta de esperanza. Allí, ella responderá como en los días de su juventud, como el día en que subía del país de Egipto.

18 Aquel día –oráculo del Señor– tú me llamarás: «Mi esposo» y ya no me llamarás: «Mi Baal».

19 Le apartaré de la boca los nombres de los Baales, y nunca más serán mencionados por su nombre.

20 Yo estableceré para ellos, en aquel día una alianza con los animales del campo, con las aves del cielo y los reptiles de la tierra; extirparé del país el arco, la espada y la guerra, y haré que descansen seguros.

21 Yo te desposaré para siempre, te desposaré en la justicia y el derecho, en el amor y la misericordia;

22 te desposaré en la fidelidad, y tú conocerás al Señor.

23 Aquel día yo responderé –oráculo del Señor– responderé a los cielos y ellos responderán a la tierra;

24 y la tierra responderá al trigo, al vino nuevo y al aceite fresco, y ellos responderán a Izreel.

25 Yo la sembraré para mí en el país; tendré compasión de «No compadecida» y diré a «No es mi pueblo»: «¡Tú eres Mi Pueblo!» y él dirá: «¡Dios mío!».

3

Valor simbólico del matrimonio de Oseas

1 El Señor me dijo: «Ve una vez más, y ama a una mujer amada por otro y adúltera, como ama el Señor a los israelitas, mientras ellos se vuelven a otros dioses y aman las tortas de uvas».

2 Yo la compré por quince siclos de plata, y por una carga y media de cebada.

3 Entonces le dije: «Durante mucho tiempo, estarás conmigo; no te prostituirás ni te entregarás a otro hombre. Y yo haré lo mismo contigo».

4 Porque durante mucho tiempo, los israelitas estarán sin rey y sin jefe, sin sacrificio y sin piedra conmemorativa, sin efod y sin ídolos familiares.

5 Después los israelitas volverán y buscarán al Señor, su Dios, y a David, su rey; y acudirán con temor al Señor y a sus bienes, en los días futuros.

REPROCHES Y AMENAZAS CONTRA ISRAEL

4

El pleito del Señor con su Pueblo

1 Escuchen la palabra del Señor, israelitas, porque el Señor tiene un pleito con los habitantes del país; ya no hay fidelidad, ni amor, ni conocimiento de Dios en el país.

2 Sólo perjurio y engaño, asesinato y robo, adulterio y extorsión, y los crímenes sangrientos se suceden uno tras otro.

3 Por eso, el país está de duelo y languidecen todos sus habitantes; hasta los animales del campo y los
pájaros del cielo, y aún los peces del mar, desaparecerán.

Acusación contra los sacerdotes

4 ¡No, que nadie acuse ni haga reproches! ¡Mi pleito es contigo, sacerdote!

5 Tú tropezarás en pleno día; también el profeta tropezará en la noche junto contigo, y yo haré perecer
a tu madre.

6 Mi pueblo perece por falta de conocimiento. Porque tú has rechazado el conocimiento, yo te rechazaré
de mi sacerdocio; porque has olvidado la instrucción de tu Dios, también yo me olvidaré de tus hijos.

7 Todos, sin excepción, pecaron contra mí, cambiaron su Gloria por la Ignominia.

8 Se alimentan con el pecado de mi pueblo y están ávidos de su iniquidad.

9 Pero al sacerdote le sucederá lo mismo que al pueblo: yo le pediré cuenta de su conducta y le retribuiré
sus malas acciones.

10 Comerán, pero no se saciarán, se prostituirán, pero no aumentarán, porque han abandonado al Señor,
para entregarse a la prostitución.

Consecuencias de la corrupción de los sacerdotes

11 El vino y el mosto hacen perder la razón.

12 Mi pueblo consulta a su pedazo de madera y su vara lo adoctrina, porque un espíritu de prostitución
lo extravía y se han prostituido lejos de su Dios.

13 Sacrifican en las cumbres de las montañas y queman incienso sobre las colinas, bajo la encina, el
álamo y el terebinto, porque su sombre es agradable. Por eso se prostituyen las hijas de ustedes y sus
nueras cometen adulterio.

14 Pero yo no pediré cuenta a sus hijas por su prostitución ni a sus nueras por su adulterio, porque ellos
mismos se van aparte con prostitutas y ofrecen sacrificios con las consagradas a la prostitución. ¡Así,
un pueblo que no entiende va la ruina!

Advertencia a Judá

15 ¡Si tú te prostituyes, Israel, que al menos Judá no se haga culpable! ¡No vayan a Guilgal, no suban a
Bet Aven, ni juren por la vida del Señor!

La obstinación y el castigo de Israel

16 Sí, Israel se ha vuelto obstinado como una vaca empacada. ¿Puede ahora el Señor apacentarlos como
a corderos en campo abierto?

17 Israel está apegado a los ídolos: ¡déjalo!

18 Cuando terminan de embriagarse se entregan a la prostitución; sus jefes aman la Ignominia.

19 El viento los envolverá con sus alas y se avergonzarán de sus sacrificios

5

La corrupción de las clases dirigentes

1 ¡Escuchen esto, sacerdotes, presta atención, casa de Israel, atienden, casa del rey, porque el juicio es con ustedes! Sí, ustedes han sido una trampa en Mispá y una red tendida sobre el Tabor.

2 Ellos ahondaron la fosa de Sitím y yo los voy a corregir a todos.

3 Yo conozco a Efraím y no se me oculta Israel: porque tú, Efraím, has inducido a la prostitución, Israel se ha vuelto impuro.

4 Sus acciones no los dejan volver a su Dios, porque hay en medio de ellos un espíritu de prostitución y no conocen al Señor.

5 La arrogancia de Jacob atestigua contra él; Israel y Efraím tropiezan por su propia culpa y junto con ellos, también tropieza Judá.

6 Con sus rebaños y su ganado irán en busca del Señor, pero no lo encontrarán: él se ha librado de ellos.

7 Han traicionado al Señor, porque engendraron bastardos: ahora la luna nueva los va a devorar, a ellos junto con sus campos.

La guerra fratricida entre Israel y Judá

8 ¡Hagan sonar el cuerno en Guibeá y la trompeta en Ramá! ¡Den la alarma en Bet Aven! ¡Alerta, Benjamín!

9 Efraím será una desolación en el día del castigo; entre las tribus de Israel, yo hago saber una cosa cierta.

10 Los jefes de Judá han sido como los que desplazan los límites: sobre ellos derramaré mi furor a raudales.

11 Efraím está oprimido, se ha conculcado el derecho, porque él había resuelto ir detrás de la inmundicia.

12 Yo seré como polilla para Efraím y como caries para la casa de Judá.

El fracaso de la alianza con el extranjero

13 Cuando Efraím vio su enfermedad y Judá su llaga, Efraím acudió a Asiria y Judá envió mensajeros al
gran rey. Pero él no puede sanarlos ni curarlos de la llaga.

14 Porque yo soy como un león para Efraím y como un cachorro de león para la casa de Judá. Yo, yo
mismo desgarraré y me iré, me llevaré la presa y nadie me la arrancará.

El alejamiento del Señor

15 Yo me iré, regresaré a mi lugar, hasta que ellos se reconozcan culpables y busquen mi rostro: en su
angustia, me buscarán ardientemente.

6

Retorno pasajero de Israel al Señor

1 «Vengan, volvamos al Señor: él nos ha desgarrado, pero nos sanará; ha golpeado, pero vendará
nuestras heridas.

2 Después de dos días nos hará revivir, al tercer día nos levantará, y viviremos en su presencia.

3 Esforcémonos por conocer al Señor: su aparición es cierta como la aurora. Vendrá a nosotros como la
lluvia, como la lluvia de primavera que riega la tierra».

4 ¿Qué haré contigo, Efraím? ¿Qué haré contigo, Judá? Porque el amor de ustedes es como nube
matinal, como el rocío de pronto se disipa.

5 Por eso los hice pedazos por medio de los profetas, los hice morir con las palabras de mi boca, y mi
juicio surgirá como la luz.

6 Porque yo quiero amor y no sacrificios, conocimiento de Dios más que holocaustos.

Las infidelidades del pasado y del presente

7 Ellos violaron mi alianza en Adam, allí me traicionaron.

8 Galaad es una ciudad de malhechores, llena de improntas de sangre.

9 Como bandidos que están al acecho, una banda de sacerdotes asesina en el camino de Siquem; ¡es
una infamia lo que hacen!

10 En la casa de Israel he visto una cosa horrible; allí se prostituye Efraím, se contamina Israel.

11 También a ti, Judá, se te ha destinado una cosecha, cuando yo cambie la suerte de mi pueblo.

7

1 Cuando yo quería sanar a Israel, se reveló la culpa de Efraím, las maldades de Samaría. Sí, ellos obran
de mala fe; el ladrón penetra en la casa, mientras una banda despoja afuera.

2 Y no se detienen a pensar que yo me acuerdo de toda su maldad. Ahora los rodean sus malas acciones
y ellas están delante de mi rostro.

La astucia de los conspiradores y los golpes de Estado

3 Con su perfidia, ellos entretienen al rey, y con sus mentiras, a los príncipes.

4 ¡Son todos adúlteros! Se parecen a un horno encendido, que el panadero deja de avivar desde que se
amasa la pasta hasta que ha fermentado.

5 En la fiesta de nuestro rey, los príncipes se enervan bajo los ardores del vino; él tiende la mano a esos
burlones.

6 Porque ellos se acercaron encubiertamente, aunque su corazón es como un horno. Toda la noche se
adormece su furor, y a la mañana se enciende como una llama de fuego.

7 Todos ellos se inflaman como un horno y devoran a sus jefes. ¡Así han caído sus reyes uno tras otro,
pero nadie entre ellos clama hacia mí!

El recurso al extranjero, ruina de Israel

8 Efraím se mezcla con los pueblos, es un pastel cocido a medias.

9 Los extranjeros han devorado su vigor, y él no lo sabe. También le han salido canas, y él no lo sabe.

10 La arrogancia de Israel atestigua contra él, pero ellos no vuelven al Señor, su Dios; a pesar de todo
esto, no lo buscan.

11 Efraím es como una paloma ingenua, falta de discernimiento: apelan a Egipto, se van hacia Asiria.

12 Pero allí donde vayan, yo tenderé sobre ellos mi red; los haré caer como pájaros del cielo, los atraparé
apenas se oiga que están reunidos.

La obstinación de Israel en el mal

13 ¡Ay de ellos, porque han huido lejos de mí! ¡Sobre ellos la devastación, porque se han rebelado contra
mí! ¡Sí, yo quiero rescatarlos, pero ellos dicen mentiras contra mí!

14 No gritaron hacia mí de corazón, cuando se lamentaban en sus lechos. Por trigo y vino nuevo se
hacen incisiones y se han obstinado contra mí.

15 Yo mismo los dirigí, fortalecí sus brazos, pero ellos traman el mal contra mí.

16 Se vuelven, pero no hacia lo alto, son como un arco fallido. Sus jefes caerán bajo la espada, por la insolencia de su lenguaje: esto hará que se rían de ellos en Egipto.

8

Un grito de alarma

1 ¡Lleva a tu boca la trompeta! Como un águila, se abate la desgracia sobre la casa del Señor, porque ellos han transgredido mi alianza y se han rebelado contra mi Ley.

2 Ellos gritan hacia mí: «¡Dios mío, nosotros, los de Israel, te conocemos!».

3 Pero Israel ha rechazado el bien: el enemigo lo perseguirá.

La anarquía política y religiosa

4 Entronizaron reyes, pero sin contar conmigo; designaron príncipes, pero sin mi aprobación. Se hicieron ídolos con su plata y su oro, para su propio exterminio.

5 Yo rechazo tu ternero, Samaría; mi ira se ha encendido contra ellos. ¿Hasta cuándo no podrán recobrar la inocencia?

6 Porque ese ternero proviene de Israel: lo hizo un artesano, y no es Dios. Sí, el ternero de Samaría quedará hecho pedazos.

7 Porque siembran vientos, recogerán tempestades. Tallos sin espiga no produce harina, y si la produce, se la tragarán los extranjeros.

Israel, presa de las naciones

8 ¡Israel ha sido tragado! Ahora están entre las naciones como un objeto sin valor,

9 porque ellos subieron a Asiria. El asno salvaje se queda solo, pero Efraím paga los amores con regalos.

10 Aunque hagan regalos entre las naciones, ahora los voy a reunir, y dentro de poco se retorcerán bajo el peso del rey de los príncipes.

Inutilidad del culto puramente exterior

11 Efraím multiplicó los altares para expiar el pecado, pero esos altares le han servido sólo para pecar.

12 Por más que escriba para él mis prescripciones de mi Ley, se las tendría por una cosa extraña.

13 En cuanto a los sacrificios que me ofrecen, ¡que los inmolen, que se coman la carne! ¡El Señor no los
aceptará! Ahora, él se acordará de sus culpas y pedirá cuanta de sus pecados: entonces ellos regresarán
a Egipto.

Contra el lujo de las construcciones

14 Israel se olvidó de su Creador y se construyó palacios Judá multiplicó sus plazas fuertes, pero no
enviaré fuego a sus ciudades y él consumirá sus ciudadelas.

9

Las penalidades del exilio

1 ¡No te alegres, Israel, no te regocijes como los pueblos! Porque te has prostituido lejos de tu Dios y
has amado el salario de las prostitutas sobre todas las eras de trigo.

2 Pero la era y el lagar no los alimentarán y el vino nuevo los dejará defraudados.

3 No habitarán en el país del Señor: Efraím regresará a Egipto, y en Asiria comerán un alimento impuro.

4 No harán al Señor libaciones de vino y sus sacrificios no le agradarán; su pan será como un pan de
duelo, y todos los que lo coman quedarán contaminados, porque ese pan será para ellos mismos y no
entrará en la Casa del Señor.

5 ¿Qué harán ustedes el día de la solemnidad, el día de la fiesta del Señor?

6 Ellos escaparon a la devastación, pero Egipto los reunirá, Menfis los enterrará, la ortiga heredará sus
tesoros de plata, las espinas invadirán sus carpas.

La hostilidad contra el profeta

7 ¡Han llegado los días de pedir cuenta, han llegado los días de la retribución: que lo sepa Israel! El
profeta se vuelve loco, el hombre del espíritu delira, a causa de la enormidad de tu falta y de tu gran
hostilidad.

8 El profeta, centinela de Efraím, está junto a Dios, pero se le tiende una red en todos sus caminos y él
encuentra hostilidad hasta en la Casa de su Dios.

9 Ellos se han corrompido profundamente como en los días de Guibeá; pero él se acordará de sus culpas
y pedirá cuenta de sus pecados.

Castigo por el crimen de Baal Peor

10 Como uvas en el desierto, yo encontré a Israel; como una breva en la higuera, al comienzo de la
estación, yo vi a sus padres. Pero, al llegar a Baal Peor, se consagraron a la Ignominia y se hicieron
abominables como el objeto de su amor.

11 ¡Efraím! Su gloria saldrá volando como un pájaro: no habrá más parto, ni embarazo, ni concepción.

12 Aunque críen a sus hijos, se los quitaré antes que sean hombres. Sí, ¡ay de ellos cuando yo los
abandone!

13 Cuando yo vi a Efraím, era una plantación en una pradera, pero tendrá que llevar sus hijos al verdugo.

14 ¡Dales, Señor...! ¿Qué les darás? Dales un vientre estéril y pechos resecos.

Castigo por el crimen de Guilgal

15 Toda su perversidad se manifestó en Guilgal: allí comencé a detestarlos. Por la maldad de sus acciones
los arrojaré de mi casa, ya no los amaré más; todos sus jefes son rebeldes.

16 Efraím está herido, se ha secado su raíz, ya no fructificará. Aunque tengan hijos, yo mataré el fruto
precioso de sus entrañas.

17 Mi Dios los rechazará porque no lo escucharon, y andarán errantes entre las naciones.

10

El castigo de la idolatría

1 Israel era una viña exhuberante, que producía su fruto. Cuanto más se multiplicaban sus frutos, más
multiplicaba él los altares; cuanto mejor le iba al país, mejores hacía él las piedras conmemorativas.

2 Su corazón está dividido, ahora tendrán que expiar: el mismo Señor destrozará sus altares, devastará
sus piedras conmemorativas.

3 Seguramente dirán entonces: «No tenemos rey, porque no hemos temido al Señor. Pero el rey ¿que
podría hacer por nosotros?».

4 Se pronuncian palabras, se jura en falso, se firman alianzas, mientras el derecho crece como la hierba
venenosa en los surcos de los campos.

5 Los habitantes de Samaría tiemblan por el ternero de Bet Aven. Sí, su pueblo está de duelo por él, lo
mismo que sus sacerdotes: ¡que se alegren de su gloria, ahora que ha sido desterrada lejos de nosotros!

6 El ternero será llevado a Asiria como tributo para el gran rey. Efraím soportará el oprobio e Israel se avergonzará de sus intrigas.

7 ¡Samaría está completamente perdida! Su rey es como una astilla sobre la superficie de las aguas.

8 Los lugares altos de Aven, el pecado de Israel, también serán destruidos; espinas y cardos invadirán sus altares. Ellos dirán entonces a las montañas: «Cúbrannos», y a las colinas: «¡Caigan sobres nosotros!».

Castigo por el crimen de Guibeá

9 ¡Desde los días de Guibeá, tú has pecado, Israel! ¡Allí se han quedado! ¿No los sorprenderá en Guibeá la guerra contra los injustos?

10 Yo los corregiré como me parezca: los pueblos se reunirán contra ellos, cuando sean corregidos por su doble crimen.

Amenazas y llamado a la conversión

11 Efraím era una ternera bien adiestrada, le gustaba trillar. Pero yo hice pasar el yugo sobre su hermosa cerviz: yo unciré a Efraím, Judá tendrá que arar, Jacob pasará el rastrillo.

12 Siembren semillas de justicia, cosechen el fruto de la fidelidad, roturen un campo nuevo: es tiempo de buscar al Señor, hasta que él venga y haga llover para ustedes la justicia.

El fin del reino de Israel

13 Ustedes han arado la maldad, han cosechado la injusticia, han comido el fruto de la mentira. Porque has confiado en tu poderío, en la multitud de tus guerreros,

14 habrá un tumulto en medio de tu pueblo; todas tus fortalezas serán devastadas, como Salmán devastó a Bet Arbel en el día del combate, cuando fue aplastada la madre con sus hijos.

15 Esto es lo que les hizo Betel, por la enorme maldad de ustedes: al despuntar el alba, el rey de Israel estará completamente perdido.

11

El amor paternal del Señor

1 Cuando Israel era niño, yo lo amé, y de Egipto llamé a mi hijo.

2 Pero cuanto más los llamaba, más se alejaban de mí; ofrecían sacrificios a los Baales y quemaban incienso a los ídolos.

3 ¡Y yo había enseñado a caminar a Efraím, lo tomaba por los brazos! Pero ellos no reconocieron que
yo los cuidaba.

4 Yo los atraía con lazos humanos, con ataduras de amor; era para ellos como los que alzan a una
criatura contra sus mejillas, me inclinaba hacia él y le daba de comer.

5 Efraím volverá a Egipto y Asiria será su rey, porque rehusaron volver a mí.

6 La espada hará estragos en sus ciudades, destrozará los barrotes de sus puertas y los devorará a causa
de sus intrigas.

La victoria del amor divino

7 Mi pueblo está aferrado a su apostasía: se los llama hacia lo alto, pero ni uno solo se levanta.

8 ¿Cómo voy a abandonarte, Efraím? ¿Cómo voy a entregarte, Israel? ¿Cómo voy a tratarte como a Admá
o a dejarte igual que Seboím? Mi corazón se subleva contra mí y se enciende toda mi ternura:

9 no daré libre curso al ardor de mi ira, no destruiré otra vez a Efraím. Porque yo soy Dios, no un hombre:
soy el Santo en medio de ti, y no vendré con furor.

El retorno del exilio

10 Ellos irán detrás del Señor; él rugirá como un león, y cuando se ponga a rugir, sus hijos vendrán
temblando del Occidente.

11 Vendrán temblando desde Egipto como un pájaro, y como una paloma, desde el país de Asiria; y yo
los haré habitar en sus casas –oráculo del Señor–.

12

Perversión religiosa y política de Israel

1 Efraím me ha rodeado de mentira y la casa de Israel, de falsedad. –Pero Judá está todavía cerca de
Dios y se mantiene fiel al muy Santo–.

2 Efraím se apacienta de viento y corre todo el día tras el viento del este; multiplica el fraude y la
devastación; hacen una alianza con Asiria y llevan aceite a Egipto.

El juicio del Señor a Israel

3 El Señor tiene un pleito con Israel, pedirá a Jacob de su conducta, le retribuirá según sus acciones.

4 En el seno materno suplantó a su hermano y cuando fue adulto luchó con Dios.

5 Luchó con el Angel y venció, lloró y le imploró. En Betel lo encontró, y allí Dios habló con él.

6 –¡El Señor es el Dios de los ejércitos: «el Señor» es su nombre!–.

7 Tú volverás con la ayuda de tu Dios: observa la fidelidad y la rectitud, y espera siempre en tu Dios.

Avidez y castigo de Israel

8 Canaán tiene en su mano balanzas falsas, le gusta defraudar.

9 Efraím dijo: «Sí, yo me enriquecí, he amasado una fortuna; pero en todas mis ganancias, no encontrarán en mí ningún delito que sea pecado».

Perspectivas de reconciliación

10 Yo soy el Señor, tu Dios, desde el país de Egipto: te haré habitar de nuevo en carpas, como en los días del Encuentro.

11 Yo hablaré a los profetas y multiplicaré las visiones, y por medio de los profetas, hablaré en parábolas.

Nuevas amenazas

12 Galaad es pura falsedad, ellos se han convertido en nada; en Guilgal sacrifican toros: así sus altares serán como un montón de piedras sobre los surcos del campo.

Contra Jacob y Efraím

13 Jacob huyó a los campos de Aram. Israel sirvió por una mujer y por una mujer, cuidó los rebaños.

14 Pero, por un profeta, el Señor hizo subir a Israel de Egipto, y por un profeta él fue protegido.

15 Efraím apenó a Dios amargamente: su Señor arrojará sobre él la sangre vertida, y le devolverá sus agravios.

13

Castigo de la idolatría

1 Cuando hablaba Efraím cundía el terror, él se había encumbrado en Israel, pero se hizo culpable a causa de Baal y murió.

2 Ahora siguen pecando: se fabrican estatuas de metal fundido, hacen con su plata ídolos de su invención. ¡Obra de artesanos es todo eso! Luego dicen: «Ofrézcanles sacrificios». ¡Hombres besan a terneros!

3 Por eso serán como nube de la mañana, como rocío que pronto se disipa, como paja aventada lejos
de la era, como humo que sale por la ventana.

Castigo de la ingratitud

4 Pero yo soy el Señor, tu Dios, desde el país de Egipto: no conoces a otro Dios más que a mí, y fuera
de mí no hay salvador.

5 Yo te conocí en el desierto, en la tierra de la aridez.

6 Al llegar a sus campos de pastoreo, ellos se saciaron; y una vez saciados, se enorgulleció su corazón;:
por eso se olvidaron de mí.

7 Yo seré para ellos como un león, como un leopardo estaré al acecho junto al camino;

8 los atacaré como una osa privada de su cría, desgarraré las fibras de su corazón, los devoraré allí
mismo como una leona, y las fieras los destrozarán.

Fin de la dinastía real

9 ¡Ahí estás maltrecho, Israel! ¿Quién podrá socorrerte?

10 ¿Dónde está tu rey, para salvarte, y tus jueces, para defenderte, aquellos de los que decías: «Dame un
rey y príncipes»?

11 En mi ira, yo te di un rey y en mi furor, te lo quitaré.

La ruina inevitable

12 La iniquidad de Efraím está guardada bajo sello, su pecado, escondido en lugar seguro.

13 Llegan los dolores del parto para que él nazca, pero es un hijo que no se da maña: ¡llegada la hora,
no atina a salir del seno materno!

14 ¿Y yo voy a rescatarlos del poder del Abismo? ¿Voy a redimirlos de la muerte? ¿Dónde está, muerte,
tu pestilencia? ¿Dónde están tus plagas, Abismo? La compasión se oculta a mis ojos.

15 Por más que Efraím prosperes entre sus hermanos, llegará el viento del este, el soplo del Señor, que
sube del desierto, y se agotará su fuente, se secará su manantial. El despojará el tesoro de todos los
objetos preciosos.

14

1 Samaría tendrá que expiar, porque se ha rebelado contra su Dios. Ellos caerán bajo la espada, su recién
nacidos serán estrellados y abrirán el vientre de las embarazadas.

LA SALVACIÓN DE ISRAEL

Llamado a la conversión y promesa de restauración

2 Vuelve, Israel, al Señor de tu Dios, porque tu falta te ha hecho caer.

3 Preparen lo que van decir y vuelvan al Señor. Díganle: «Borra todas las faltas, acepta lo que hay de bueno, y te ofreceremos el fruto de nuestros labios.

4 Asiria no nos salvará, ya no montaremos a caballo, ni diremos más «¡Dios nuestro!» a la obra de nuestras manos, porque sólo en ti el huérfano encuentra compasión».

5 Yo los curaré de su apostasía, los amaré generosamente, porque mi ira se ha apartado de ellos.

6 Seré como rocío para Israel: él florecerá como el lirio, hundirá sus raíces como el bosque del Líbano;

7 sus retoños se extenderán, su esplendor será como el del olivo y su fragancia como la del Líbano.

8 Volverán a sentarse a mi sombre, harán revivir el trigo, florecerán como la viña, y su renombre será como el del vino del Líbano.

9 Efraím, ¿qué tengo aún que ver con los ídolos? Yo le respondo y velo por él. Soy como un ciprés siempre verde, y de mí procede tu fruto.

Epílogo

10 ¡Que el sabio comprenda estas cosas! ¡Que el hombre inteligente las entienda! Los caminos del Señor son rectos: por ellos caminarán los justos, pero los rebeldes tropezarán en ellos.

JOEL

LA PLAGA DE LAS LANGOSTAS
LITURGIA PENITENCIAL

1

Lamentación por la ruina del país

1 Palabra del Señor, que fue dirigida a Joel, hijo de Petuel.

2 ¡Escuchen esto, ancianos, presten atención, todos los habitantes del país! ¿Sucedió algo así en los días
de ustedes o en los días de sus padres?

3 Cuéntenlo a sus hijos, y estos a los suyos, y ellos a la siguiente generación.

4 Lo que dejó la oruga, lo devoró la langosta, lo que dejó la langosta, lo devoró el pulgón, lo que dejó
el pulgón, lo devoró el roedor.

5 ¡Despierten, borrachos, y lloren! Laméntense todos los bebedores de vino, porque el vino nuevo se
les ha retirado de la boca.

6 Un pueblo ha subido contra mi país, un pueblo poderoso e innumerable; sus dientes son dientes de
león y tiene colmillos de leona.

7 ¡El convirtió mi viña en una desolación e hizo trizas mi higuera; las peló por completo y las derribó, y
sus ramas se volvieron blancas!

8 Gime, como una virgen vestida de luto por el esposo de su juventud.

9 La ofrenda y la libación han desaparecido de la Casa del Señor.

10 El campo está devastado, la tierra está de duelo, porque el trigo ha sido arrasado, ha faltado el vino
nuevo y el aceite fresco se agotó.

11 Aflíjanse, labradores, laméntense, viñadores, por el trigo y la cebada, porque se ha perdido la cosecha
de los campos.

12 La viña está seca y la higuera marchita; granados, palmeras y manzanos, todos los árboles del campo
se han secado. Sí, el gozo, lleno de confusión, se ha apartado de los seres humanos.

Llamado al ayuno y a la oración

13 ¡Vístanse de duelo y laméntense, sacerdotes! ¡Giman, servidores del altar! ¡Vengan, pasen la noche
vestidos de penitencia, ministros de mi Dios! Porque se ha privado a la Casa de su Dios de ofrenda y
libación.

14 Prescriban un ayuno, convoquen a una reunión solemne, congreguen a los ancianos y a todos los
habitantes del país, en la Casa del Señor, su Dios, y clamen al Señor.

Anuncio del Día del Señor

15 ¡Ah, que Día! Porque está cerca el Día del Señor, y viene del Devastador como una devastación.

16 ¿No ha sido retirado el alimento delante de nuestros ojos, y también el gozo y la alegría, de la Casa
de nuestro Dios?

17 Los granos se han petrificado bajo los terrones; los silos están devastados, los graneros en ruinas,
porque se ha perdido el trigo.

18 ¡Cómo muge el ganado! Las manadas de vacas vagan sin rumbo, porque no tienen donde pastar.
¡También los rebaños de ovejas desfallecen!

Súplica del profeta

19 Señor, yo clamo a ti, porque el fuego ha devorado los pastizales de la estepa, las llamas han
consumido todos los árboles del campo.

20 Hasta los animales del campo suspiran por ti, porque los cauces de agua se han secado, y el fuego
ha devorado los pastizales de la estepa.

2

Alarma en el Día del Señor

1 ¡Toquen la trompeta en Sión, hagan sonar la alarma en mi Montaña santa! ¡Tiemblen todos los
habitantes del país, porque llega el Día del Señor, porque está cerca!

2 ¡Día de tinieblas y oscuridad, día nublado y de sombríos nubarrones! Como la aurora que se extiende
sobre las montañas, avanza un pueblo numeroso y fuerte como no los hubo jamás, ni lo habrá después
de él, hasta en las generaciones más lejanas.

3 Delante de él, el fuego devora, detrás de él, la llama consume. El país es como un jardín de Edén
delante de él, detrás de él, un desierto desolado. ¡Nada se le escapa!

4 Su aspecto es como el de los caballos, se abalanzan como corceles:

5 como un estrépito de carros de guerra que saltan sobre la cima de los montes; como el crepitar de la
llama ardiente que devora la hojarasca; como un pueblo fuerte en orden de batalla.

6 Ante él, los pueblos se estremecen, se crispan todos los rostros.

7 Se abalanzan como valientes, como guerreros escalan las murallas. Cada uno avanza hacia adelante y
no se entrecruzan sus caminos.

8 No se atropellan entre sí, cada uno va por su línea; arremeten en medio de las flechas, sin romper la
formación.

9 Se precipitan sobre la ciudad, se abalanzan sobre las murallas, suben a las casas, entran por las
ventanas como el ladrón.

10 ¡Ante él, la tierra tiembla, los cielos se conmueven, el sol y la luna se ensombrecen, las estrellas pierden
su brillo!

11 El Señor hace oír su voz al frente de sus tropas: ¡qué numerosos son sus batallones, que poderoso el
que ejecuta su palabra! Porque el Día del Señor es grande y terrible: ¿quién podrá soportarlo?

Llamado a la penitencia

12 Pero aún ahora –oráculo del Señor– vuelvan a mí de todo corazón, con ayuno, llantos y lamentos.

13 Desgarren su corazón y no sus vestiduras, y vuelvan al Señor, su Dios, porque él es bondadoso y
compasivo, lento para la ira y rico en fidelidad, y se arrepiente de tus amenazas.

14 ¡Quién sabe si él no se volverá atrás y se arrepentirá, y dejará detrás de sí una bendición: la ofrenda y
la libación para el Señor, su Dios!

15 ¡Toquen la trompeta en Sión, prescriban un ayuno, convoquen a una reunión solemne,

16 reúnan al pueblo, convoquen a la asamblea, congreguen a los ancianos, reúnan a los pequeños y a
los niños de pecho! ¡Que el recién casado salga de su alcoba y la recién casada de su lecho nupcial!

17 Entre el vestíbulo y el altar lloren los sacerdotes, los ministros del Señor, y digan: «¡Perdona, Señor, a
tu pueblo, no entregues tu herencia al oprobio, y que las naciones no se burlen de ella! ¿Por qué se ha
de decir entre los pueblos: Dónde está su Dios?».

La respuesta del Señor a la súplica de su pueblo

18 El Señor se llenó de celos por su tierra y se compadeció de su pueblo.

19 El Señor respondió y dijo a su pueblo: «Ahora, yo les envío el trigo, el vino nuevo y el aceite, y ustedes
se saciarán con esto. Nunca más los entregaré al oprobio entre las naciones.

20 Al que viene del Norte lo alejaré de ustedes, lo arrojaré a una tierra árida y desolada: su vanguardia,
hacia el mar oriental, su retaguardia, hacia el mar occidental; y subirá su hedor, subirá su pestilencia».
–¡Porque él ha hecho grandes cosas!–.

Anuncio de la salvación

21 ¡No temas, tierra, alégrate y regocíjate, porque el Señor ha hecho grandes cosas!

22 ¡No teman, animales del campo! Los pastizales de la estepa han reverdecido, los árboles producen
sus frutos, la higuera y la viña dan sus riquezas.

23 ¡Alégrense, habitantes de Sión, regocíjense en el Señor, su Dios! Porque él les ha dado la lluvia de
otoño en su justa medida, e hizo caer sobre ustedes, como en otros tiempos, el aguacero de otoño y
de primavera.

24 Las eras se llenarán de trigo, y los lagares desbordarán de vino nuevo y aceite fresco.

25 Yo los resarciré por los años en que lo devoraron todo la langosta y el pulgón, el roedor y la oruga,
mi gran ejército que envié contra ustedes.

26 Comerán abundantemente hasta saciarse, y alabarán el nombre del Señor, su Dios, que ha hecho
maravillas con ustedes. ¡Mi pueblo jamás quedará confundido!

27 Así ustedes sabrán que yo estoy en medio de Israel, que yo soy el Señor, su Dios, y no hay otro. ¡Mi
pueblo jamás quedará confundido!

EL DÍA DEL SEÑOR Y EL JUICIO DE LAS NACIONES

3

La Efusión del Espíritu de Dios

1 Después de esto, yo derramaré mi espíritu sobre todos los hombres: sus hijos y sus hijas profetizarán,
sus ancianos tendrán sueños proféticos y sus jóvenes verán visiones.

2 También sobre los esclavos y las esclavas derramaré mi espíritu en aquellos días.

3 Haré prodigios en el cielo y en la tierra: sangre, fuego y columnas de humo.

4 El sol se convertirán en tinieblas y la luna en sangre, antes que llegue el Día del Señor, día grande y
terrible.

5 Entonces, todo el que invoque el nombre del Señor se salvará, porque sobre el monte Sión y en
Jerusalén se encontrará refugio, como lo ha dicho el Señor, y entre los sobrevivientes estarán los que
llame el Señor.

4

El juicio de las naciones

1 Porque en aquellos días, en aquel tiempo, cuando yo cambie la suerte de Judá y de Jerusalén,

2 congregaré a todas las naciones y las haré bajar al valle de Josafat. Allí entraré en juicio con ellas a
favor de Israel, mi pueblo y mi herencia, porque lo han dispersado entre las naciones y se han repartido
mi tierra.

3 Echaban suertes sobre mi pueblo, cambiaban a un muchacho por una prostituta, vendían a una
muchacha por vino y se lo bebían.

Contra los fenicios y los filisteos

4 Y ustedes también, Tiro y Sidón y todos los distritos de Filistea, ¿qué quieren de mí? ¿Van a tomar
represalias contra mí? Si las toman, yo las haré caer muy pronto sobre sus cabezas.

5 ¡Ustedes, que sacaron mi plata y mi oro y se llevaron a sus templos mis tesoros preciosos;

6 ¡Ustedes, que vendieron los hijos de Judá y de Jerusalén a los habitantes de Javán, para alejarlos de
su territorio!

7 Yo los haré resurgir del lugar donde ustedes los vendieron y haré recaer esas represalias sobre sus
cabezas.

8 Venderé a los hijos y a las hijas de ustedes, los entregaré a los hijos de Judá, y ellos los venderán a los
sabeos, a una nación lejana, porque ha hablado el Señor.

Convocación de los pueblos para el Día del Señor

9 Publiquen esto entre las naciones: ¡Santifíquense para el combate! ¡Animen a los valientes! ¡Que se
presenten y suban todos los hombres de guerra!

10 Forjen espadas con sus azadones y lanzas con sus hoces; que el débil diga: «¡Soy un valiente!».

11 Apúrense a venir todas las naciones de alrededor, y congréguense allí. ¡Que desciendan tus valientes,
Señor!

12 ¡Que despierten y suban las naciones al valle de Josafat! Porque allí me sentaré para juzgar a todas
las naciones de alrededor.

13 Pongan mano a la hoz: la mies está madura; vengan a pisar: el lagar está lleno; las cubas desbordan:
¡tan grande es su maldad!

14 ¡Multitudes innumerables en el valle de la Decisión! Porque se acerca el Día del Señor en el valle de la Decisión.

15 El sol y la luna se oscurecen, las estrellas pierden su brillo.

16 El Señor ruge desde Sión y desde Jerusalén hace oír su voz: ¡tiemblan el cielo y la tierra! ¡Pero el Señor será un refugio para su pueblo, un resguardo para los israelitas!

17 Así ustedes sabrán que yo soy el Señor, su Dios, que habito en Sión, mi santa Montaña. Jerusalén será un lugar santo, y los extranjeros no pasarán más por ella.

La restauración de Israel

18 Aquel día, las montañas destilarán vino nuevo y manará leche de las colinas; por todos los torrentes de Judá correrán las aguas, y brotará un manantial de la Casa del Señor, que regará el valle de las Acacias.

19 Egipto se convertirá en una desolación y Edom en un desierto desolado, a causa de la violencia cometida contra los hijos de Judá, cuya sangre inocente derramaron en su país.

20 Pero Judá será habitada para siempre y Jerusalén por todas las generaciones.

21 Yo vengaré su sangre, no la dejaré impune, y el Señor tendrá su morada en Sión.

AMÓS

1

1 Palabras de Amós, uno de los pastores de Técoa. Esto es lo que vio acerca de Israel en tiempos de
Ozías, rey de Judá, y en tiempos de Jeroboam, hijo de Joás, rey de Israel, dos años antes del
terremoto.

Prólogo

2 El dijo: El Señor ruge desde Sión y desde Jerusalén hace oír su voz: los campos de pastoreo están
desolados y se ha secado la cumbre del Carmelo.

ORÁCULOS CONTRA LAS NACIONES VECINAS
Y CONTRA EL REINO DE ISRAEL

Contra Damasco

3 Así habla el Señor: Por tres crímenes de Damasco, y por cuatro, no revocaré mi sentencia. Porque
trillaron a Galaad con trilladoras de hierro,

4 yo enviaré fuego contra la casa de Jazael, y él consumirá los palacios de Ben Hadad;

5 haré saltar el cerrojo de Damasco, extirparé de Bicat Aven a los habitantes y de Bet Eden al que empuña
el cetro, y el pueblo de Aram será deportado a Quir –dice el Señor.

Contra Gaza y Filistea

6 Así habla el Señor: Por tres crímenes de Gaza, y por cuatro, no revocaré mi sentencia. Porque
deportaron poblaciones enteras para entregarlas a Edom,

7 yo enviaré fuego contra los muros y de Gaza y él consumirá sus palacios;

8 extirparé de Asdod a los habitantes, y de Ascalón al que empuña el cetro; volveré mi mano contra
Edom, y el resto de los filisteos perecerá, dice el Señor.

Contra Tiro y los fenicios

9 Así habla el Señor: Por tres crímenes de Tiro, y por cuatro, no revocaré mi sentencia. Porque entregaron
a Edom poblaciones enteras de cautivos, sin acordarse de una alianza entre hermanos,

10 yo enviaré fuego contra los muros de Tiro y él consumirá sus palacios.

Contra Edóm

11 Así habla el Señor: Por tres crímenes de Edom, y por cuatro, no revocaré mi sentencia. Porque persiguió a su hermano con la espada y ahogó todo sentimiento de piedad; porque conserva su enojo para siempre y mantiene incesantemente su furor,

12 yo enviaré fuego contra Temán y él consumirá los palacios de Bosrá.

Contra Amón

13 Así habla el Señor: Por tres crímenes de los amonitas, y por cuatro, no revocaré mi sentencia. Porque abrieron el vientre de las embarazadas de Galaad, a fin de ensanchar su propio territorio,

14 yo incendiaré los muros de Rabá y el fuego consumirá sus palacios, entre gritos de guerra, en un día de combate, entre la borrasca, en un día de tempestad;

15 y su rey irá al cautiverio, junto con todos sus oficiales, dice el Señor.

2

Contra Moab

1 Así habla el Señor: Por tres crímenes de Moab, y por cuatro, no revocaré mi sentencia. Porque él quemó los huesos del rey de Edom hasta calcinarlos,

2 yo enviaré fuego contra Moab y él consumirá los palacios de Queriot; Moab morirá en el tumulto, entre gritos de guerra, al sonido de la trompeta;

3 extirparé al juez de en medio de él, y con él, mataré a todos sus oficiales, dice el Señor.

Contra Judá

4 Así habla el Señor: Por tres crímenes de Judá, y por cuatro, no revocaré mi sentencia. Porque despreciaron la Ley del Señor y no observaron sus preceptos; porque los extraviaron sus falsos dioses, a los que habían seguido sus padres,

5 yo enviaré fuego contra Judá y él consumirá los palacios de Jerusalén.

Contra Israel

6 Así habla el Señor: Por tres crímenes de Israel, y por cuatro, no revocaré mi sentencia. Porque ellos venden al justo por dinero y al pobre por un par de sandalias;

7 pisotean sobre el polvo de la tierra la cabeza de los débiles y desvían el camino de los humildes; el hijo y el padre tienen relaciones con la misma joven, profanando así mi santo Nombre;

8 se tienden sobre ropas tomadas en prenda, al lado de cualquier altar, y beben en la Casa de su Dios
el vino confiscado injustamente...

9 ¡Y pensar que yo destruí ante ellos al amorreo, cuya altura era igual a la de los cedros y que era fuerte
como las encinas: arranqué su fruto por arriba y sus raíces por debajo!

10 Y a ustedes, los hice subir del país de Egipto y los conduje cuarenta años por el desierto, para que
tomaran en posesión el país del amorreo.

11 Yo suscité profetas entre sus hijos y nazireos entre sus jóvenes; ¿no es así, israelitas? –oráculo del
Señor–.

12 Pero ustedes hicieron beber vino a los nazireos y ordenaron a los profetas: «¡No profeticen!».

13 Por eso, yo los voy a aplastar, como aplasta un carro cargado de gavillas.

14 El hombre veloz no tendrá escapatoria, el fuerte no podrá valerse de su fuerza ni el valiente salvará
su vida;

15 el arquero no resistirá, el de piernas ágiles no escapará, el jinete no salvará su vida,

16 y el más valeroso entre los valientes huirá desnudo aquel día –oráculo del Señor–.

ADVERTENCIAS Y AMENAZAS CONTRA ISRAEL

3

Elección y castigo de Israel

1 Escuchen esta palabra que el Señor pronuncia contra ustedes, israelitas, contra toda la familia que yo
hice subir del país de Egipto:

2 Sólo a ustedes los elegí entre todas las familias de la tierra; por eso les haré rendir cuenta de todas
sus iniquidades.

La vocación profética

3 ¿Van juntos dos hombres sin haberse puesto de acuerdo?

4 ¿Ruge el león en la selva sin tener una presa? ¿Alza la voz el cachorro desde su guarida sin haber
cazado nada?

5 ¿Cae el pájaro a tierra sobre una trampa si no hay un cebo? ¿Salta la trampa del suelo sin haber
atrapado nada?

6 ¿Suena la trompeta en una ciudad sin que el pueblo se alarme? ¿Sucede una desgracia en la ciudad
sin que el Señor la provoque?

7 Porque el Señor no hace nada sin revelar su secreto a sus servidores los profetas.

8 El león ha rugido: ¿quién no temerá? El Señor ha hablado: ¿quién no profetizará?

Oráculo contra Samaría

9 Hagan oír su voz en los palacios de Asiria y en los palacios de Egipto, y digan: Reúnanse en las
montañas de Samaría, y vean cuántos desórdenes hay en medio de ella, cuántas opresiones en su
interior.

10 No saben obrar con rectitud –oráculo del Señor– esos que amontonan violencia y devastación en sus
palacios.

11 Por eso, así habla el Señor: El enemigo cercará el país, te despojará de tu poderío y tus palacios serán
saqueados.

12 Así habla el Señor: Como el pastor arranca de las fauces del león dos patas o la punta de una oreja,
así serán sentados en Samaría, en un rincón del diván, sobre un lecho confortable.

Contra Betel y contra las casas suntuosas

13 Escuchen y atestigüen contra la casa de Jacob –oráculo del Señor de los ejércitos–:

14 El día en que yo castigue a Israel por sus crímenes, castigaré los altares de Betel; los ángulos del altar
serán demolidos y caerán por tierra.

15 Derribaré la casa de invierno junto con la casa de verano; desaparecerán las casas de marfil y las
mansiones se derrumbarán –oráculo del Señor–.

4

Contra las mujeres de Samaría

1 Escuchen esta palabra, vacas de Basán, que están sobre las montañas de Samaría, ustedes, que
oprimen a los débiles, maltratan a los indigentes y dicen a sus maridos: «¡Trae de beber!».

2 El Señor ha jurado por su santidad: Sí, llegarán días sobre ustedes en que las levantarán con garfios, y
hasta a la última de ustedes, con arpones.

3 Saldrán por las brechas, una tras otra, y serán arrojadas hacia el Hermón –oráculo del Señor–.

Contra el culto meramente exterior

4 ¡Vayan a Betel, y pequen, a Guilgal, y pequen más todavía! Ofrezcan sus sacrificios por la mañana, y al
tercer día sus diezmos;

5 quemen masa fermentada en acción de gracias, proclamen públicamente sus ofrendas voluntarias, ya
que es eso lo que les gusta, israelitas, –oráculo del Señor–.

Contra la insensibilidad de Israel

6 Yo les hice pasar hambre en todas sus ciudades, y los privé de pan en todas sus poblaciones, ¡pero
ustedes no han vuelto a mí! –oráculo del Señor–.

7 Yo les negué la lluvia tres meses antes de la cosecha; hice llover sobre una ciudad y sobre la otra no;
un campo recibía la lluvia y el campo donde no llovía, se secaba;

8 dos y tres ciudades se arrastraban hasta la otra ciudad, para beber agua, y no calmaban su sed; ¡pero
ustedes no han vuelto a mí! –oráculo del Señor–.

9 Yo los castigué con la seguía y el pulgón, devasté sus huertas y sus viñas; la langosta devoró sus
higueras y olivares, ¡pero ustedes no han vuelto a mí! –oráculo del Señor–.

10 Yo desencadené la peste contra ustedes, como la peste de Egipto; maté con la espada a sus jóvenes,
mientras sus caballos eran capturados; hice subir hasta sus narices el hedor de sus campamentos, ¡pero
ustedes no han vuelto a mí! –oráculo del Señor–.

11 Yo les envié una catástrofe como la de Sodoma y Gomorra, y ustedes fueron como un tizón salvado
del incendio, ¡pero ustedes no han vuelto a mí! –oráculo del Señor–.

12 Por eso, mira cómo voy a tratarte, Israel; y ya que te voy a tratar así, prepárate a enfrentarte con tu
Dios, Israel.

13 Porque el que forma las montañas y crea el viento, el que descubre al hombre cuál es sus designio,
el que hace la aurora y las tinieblas, el que camina sobre las alturas de la tierra, se llama «Señor, Dios
de los ejércitos».

5

Lamentación sobre Israel

1 Escuchen esta palabra que yo pronuncio contar ustedes, es un canto fúnebre, casa de Israel:

2 Ha caído y no volverá a levantarse la virgen de Israel; yace postrada sobre su suelo y nadie la levanta.

3 Porque así habla el Señor, a la casa de Israel: De la ciudad que sale a combatir con mil hombres
quedarán sólo cien, y de la que sale con cien no quedarán más que diez para la casa de Israel.

Llamado a la conversión

4 Así habla el Señor a la casa de Israel: Búsquenme a mí, y vivirán.

5 No busquen a Betel, no vayan a Guilgal, no pasen a Berseba, porque Guilgal irá cautiverio y Betel se
reducirá a nada.

6 Busquen al Señor y vivirán, no sea que él caiga como fuego sobre la casa de José, y devore a Betel, sin
que nadie lo apague.

8 El que hace las Pléyades y el Orión, el que cambia las tinieblas en aurora y la luz del día en oscuridad,
el que convoca a las aguas del mar y las derrama sobre la tierra, se llama «el Señor».

9 El desencadena la ruina sobre la fortaleza y la ruina alcanza a la plaza fuerte.

Amenazas y exhortaciones

7 ¡Ay de los que convierten el derecho en veneno y echan por tierra la justicia!

10 ¡Ay de los que aborrecen al que recrimina en la Puerta y detestan al que habla con integridad!

11 Por eso, por haber esquilmado al débil, exigiéndole un tributo de grano, esas casas de piedras talladas
que ustedes construyeron, no las habitarán, de esas viñas selectas que plantaron, no beberán el vino.

12 Porque yo conozco la multitud de sus crímenes y la enormidad de sus pecados, ¡opresores del justo,
que exigen rescate y atropellan a los pobres en la Puerta!

13 Por eso, el hombre sensato se calla en este tiempo, porque es un tiempo de desgracia.

14 Busquen el bien y no el mal, para que tengan vida, y así el Señor, Dios de los ejércitos, estará con
ustedes, como ustedes dicen.

15 Aborrezcan el mal, amen el bien, y hagan triunfar el derecho en la Puerta: tal vez el Señor, Dios de los
ejércitos, tenga piedad del resto de José.

Inminencia del castigo

16 Por eso, así habla el Señor, Dios de los ejércitos: Habrá lamentaciones en todas las plazas y gemidos
en todas las calles. Convocarán a los campesinos para el duelo y a las plañideras para los lamentos.

17 Habrá lamentaciones en todas las viñas, cuando yo pase en medio de ti, dice el Señor.

Esperanza ilusoria en el Día del Señor

18 ¡Ay de los que suspiran por el Día del señor! ¿Qué será para ustedes el Día del Señor? ¡Será tinieblas
y no luz!

19 Como cuando alguien huye de un león y se topa con un oso; o al entrar en su casa, apoya su mano
contra la pared y lo muerde una serpiente...

20 ¡El Día del Señor será tinieblas y no luz, será oscuro, sin ningún resplandor!

Contra el culto de Israel

21 Yo aborrezco, desprecio sus fiestas, y me repugnan sus asambleas.

22 Cuando ustedes me ofrecen holocaustos, no me complazco en sus ofrendas ni miro sus sacrificios de
terneros cebados.

23 Aleja de mí el bullicio de tus cantos, no quiero oír el sonido de tus arpas.

24 Que el derecho corra como el agua, y la justicia como un torrente inagotable.

25 ¿Acaso ustedes me ofrecieron sacrificios y oblaciones en el desierto durante cuarenta años, casa de
Israel?

26 Ustedes se llevarán a Sicut, su rey, y a Queván, su dios estelar, esos ídolos que se han fabricado,

27 porque yo los deportaré más allá de Damasco, dice el Señor, cuyo nombre es «Dios de los ejércitos».

6

Contra la falsa seguridad de los libertinos

1 ¡Ay de los que se sienten seguros en Sión y de los que viven confiados en la montaña de Samaría,
esos notables de la primera de las naciones, a los que acude la casa de Israel!

2 Pasen por Calné y vean, de allí, vayan a Jamat la grande, bajen después a Gat de Filistea. ¿Son ellas
más prósperas que estos reinos, y su territorio es más grande que el de ustedes?

3 ¡Ustedes creen alejar el día de la desgracia y apresuran el reinado de la violencia!

4 Acostados en lechos de marfil y apoltronados en sus divanes, comen los corderos del rebaño y los
terneros sacados del establo.

5 Improvisan al son del arpa, y como David, inventan instrumentos musicales;

6 beben el vino en grandes copas y se ungen con los mejores aceites, pero no se afligen por la ruina de
José.

7 Por eso, ahora irán al cautiverio al frente de los deportados, y se terminará la orgía de los libertinos.

La magnitud del castigo

8 El Señor lo ha jurado por sí mismo –oráculo del Señor, Dios de los ejércitos–: Yo aborrezco el orgullo
de Jacob, y detesto sus palacios; entregaré la ciudad y todo lo que hay en ella.

9 Y si quedan diez hombres en una sola casa, morirán.

10 Sólo quedarán unos pocos fugitivos para sacar los huesos de la casa; y si se pregunta al que está en
el fondo de la casa: «¿Hay alguien todavía contigo?», él responderá: «Nadie», y añadirá: «¡Silencio! ¡No
hay que pronunciar ahora el nombre del Señor!».

11 Porque el Señor da una orden y bajo sus golpes, la casa grande se derrumba y la pequeña se agrieta.

Perversión de la justicia

12 ¿Acaso galopan los caballos por las rocas o se ara con bueyes en el mar? Pero ustedes convierten el
derecho en veneno y el fruto de la justicia en ajenjo.

La victoria convertida en derrota

13 Ustedes se alegran a causa de Lo Dabar y dicen: «¿No es acaso por nuestra fuerza que nos hemos
apoderado de Carnaín?».

14 Por eso, yo voy a suscitar contra ustedes, casa de Israel –oráculo del Señor, Dios de los ejércitos– una
nación que los oprimirá, desde la Entrada de Jamat hasta el torrente de la Arabá.

LAS VISIONES PROFÉTICAS

7

Primera visión: las langostas

1 El Señor me hizo ver esto: El formaba langostas, cuando comenzaba a crecer la hierba, la que brota
después de la siega destinada al rey.

2 Cuando ellas terminaron de devorar la hierba del país yo dije: «Perdona, Señor, por favor. ¿Cómo
subsistirá Jacob? ¡Es tan pequeño!

3 El Señor se arrepintió de esto: «No sucederá», dijo el Señor.

Segunda visión: el fuego

4 El Señor me hizo ver esto: El convocaba al fuego para juzgar; el fuego devoró el gran océano y estaba
por devorar los campos.

5 Yo dije: «Basta, Señor, por favor. ¿Cómo subsistirá Jacob? ¡Es tan pequeño!».

6 El Señor se arrepintió de eso: «Tampoco esto sucederá», dijo el Señor.

Tercera visión: la plomada

7 el Señor me hizo ver esto: El estaba de pie junto a un muro, con una plomada en la mano.

8 El Señor me preguntó: «¡Qué ves, Amós?». Yo respondí: «Una plomada». El Señor me dijo: «Voy a tirar
la plomada en medio de mi pueblo Israel; ya no voy a perdonarlo más.

9 Los lugares altos de Isaac serán devastados, y los santuarios de Israel arrasados, cuando me levante
con la espada contra la casa de Jeroboam».

El conflicto entre Amós y Amasías

10 Amasías, el sacerdote de Betel, mandó a decir a Jeroboam, rey de Israel: «Amós conspira contra ti en
medio de la casa de Israel; el país ya no puede tolerar todas sus palabras.

11 Porque él anda diciendo: "Jeroboam morirá por la espada e Israel irá al cautiverio lejos de su país"».

12 Después, Amasías dijo a Amós: «Vete de aquí, vidente, refúgiate en el país de Judá, gánate allí la vida
y profetiza allí.

13 Pero no vuelvas a profetizar en Betel, porque este es un santuario del rey, un templo del reino».

14 Amós respondió a Amasías: «Yo no soy profeta, ni hijo de profetas, sino pastor y cultivador de
sicómoros;

15 pero el Señor me sacó de detrás del rebaño y me dijo: «Ve a profetizar a mi pueblo Israel».

16 Y Ahora, escucha la palabra del Señor. Tú dices: «No profeticen contra Israel, no vaticines contra la
casa de Isaac».

17 Por eso, dice el Señor: "Tu mujer se prostituirá en plena ciudad, tus hijos y tus hijas caerán bajo la
espada; tu suelo será repartido con la cuerda, tú mismo morirás en tierra impura e Israel irá al cautiverio
lejos de su país"».

8

Cuarta visión: la canasta de frutos maduros

1 El Señor me hizo ver esto: Había una canasta de frutos maduros.

2 Y él me preguntó: «¿Qué ves, Amós?». Yo respondí: «Una canasta de frutos maduros». El Señor me dijo: «Mi pueblo Israel está maduro para su fin, ya no voy a perdonarlo más».

3 Aquel día, los cantos del palacio se convertirán en gemidos –oráculo del Señor–. ¡Serán tantos los cadáveres, que se los arrojará en cualquier lugar!

Contra los defraudadores y explotadores

4 Escuchen esto, ustedes, los que pisotean al indigente para hacer desaparecer a los pobres del país.

5 Ustedes dicen: «¿Cuándo pasará el novilunio para que podamos vender el grano, y el sábado, para dar salida al trigo? Disminuiremos la medida, aumentaremos el precio, falsearemos las balanzas para defraudar;

6 compraremos a los débiles con dinero y al indigente por un par de sandalias, y venderemos hasta los desechos del trigo».

7 El Señor lo ha jurado por el orgullo de Jacob: Jamás olvidaré ninguna de sus acciones.

8 ¿No temblará la tierra a causa de esto y estarán de duelo todos sus habitantes? Crecerá toda entera como el Nilo, se hinchará y bajará como el Río de Egipto.

Anuncio de un castigo misterioso

9 Aquel día –oráculo del Señor– yo haré que el sol se ponga al mediodía, y en pleno día cubriré la tierra de tinieblas;

10 cambiaré sus fiestas en duelo y todos sus cantos en lamentaciones; haré que todos se ciñan un sayal y que se rapen todas las cabezas; haré que estén de duelo como por un hijo único, y su final será como un día de amargura.

Hambre y sed de la Palabra de Dios

11 Vendrán días –oráculo del Señor– en que enviaré hambre sobre el país, no hambre de pan, ni sed de agua, sino de escuchar la palabra del Señor.

12 Se arrastrarán de un mar a otro e irán errantes del norte al este, buscando la palabra del Señor, pero no la encontrarán.

Nuevo anuncio del castigo

13 Aquel día, desfallecerán de sed las jóvenes hermosas y los jóvenes.

14 Los que juran por el Idolo de Samaría, diciendo: «¡Por la vida de tu Dios, Dan!» y ¡Por la vida de tu Poder, Berseba!», todos ellos caerán para no levantarse más.

9

Quinta visión: la caída del Santuario

1 Yo vi al Señor de pie junto al altar, y él dijo: ¡Golpea el capitel y temblarán los umbrales! Destruye a todos los que van a la cabeza, y a los últimos, los mataré por la espada. No escapará ningún fugitivo, ni uno solo se podrá evadir.

2 Si fuerzan la entrada del Abismo, mi mano los sacará de allí; si suben hasta el cielo, de allí los derribaré;

3 si se esconden en la cumbre del Carmelo, allí los buscaré y agarraré; si se ocultan de mi vista en el fondo del mar, allí mandaré a la Serpiente que los muerda;

4 si van cautivos delante de sus enemigos, allí ordenaré a la espada que los mate; yo tendré puestos mis ojos sobre ellos para su mal y no para su bien.

Doxología

5 El Señor de los ejércitos toca la tierra y ella se deshace, y todos sus habitantes están de duelo; la tierra entera crece como el Nilo y luego baja como el Río de Egipto.

6 El construyó en el cielo las gradas de su trono y cimentó su bóveda sobre la tierra; él convoca a las aguas del mar y las derrama sobre la faz de la tierra: ¡su nombre es «el Señor «!

Ningún privilegio para Israel

7 Israelitas, ¿no son ustedes para mí como los cusitas? –oráculo del Señor–. ¿Acaso no hice salir a Israel del país de Egipto, como a los filisteos de Caftor y a los arameos de Quir?

8 Los ojos del Señor están puestos en ese reino pecador, para exterminarlo de la faz de la tierra.

Castigo a todos los pecadores

Pero yo no exterminaré completamente a la casa de Jacob –oráculo del Señor–.

9 Porque daré una orden y zarandearé a la casa de Israel entre todas las naciones, como se zarandea el trigo en la criba, sin que caiga a tierra un solo grano.

10 Así morirán por la espada todos los pecadores de mi pueblo, esos que decían: «No se acercará, no
nos sucederá la desgracia».

Perspectivas de restauración para Israel

11 Aquel día, yo levantaré la choza derruida de David, repararé sus brechas, restauraré sus ruinas, y la
reconstruiré como en los tiempos pasados,

12 para que ellos tomen posesión del resto de Edom y de todas las naciones que han sido llamadas con
mi Nombre –oráculo del Señor, que cumplirá todo esto–.

13 Llegan los días –oráculo del Señor– en que el labrador seguirá de cerca al que siega, y el que vendimia
al que siembra. Las montañas harán correr el vino nuevo y destilarán todas las colinas.

14 Yo cambiaré la suerte de mi pueblo Israel; ellos reconstruirán las ciudades devastadas y las habitarán,
plantarán viñedos y beberán su vino, cultivarán huertas y comerán sus frutos.

15 Los plantaré en su propio suelo, y nunca más serán arrancados del suelo que yo les di, dice el Señor,
tu Dios.

ABDÍAS

1

Prólogo

1 Visión de Abdías sobre Edom.

1c Hemos oído un mensaje de parte del Señor, un heraldo ha sido enviado a las naciones: «¡De pie! ¡Al asalto de la ciudad! ¡Al combate!».

1b Así habla el Señor:

La sentencia contra Edóm

2 ¡Yo te hago pequeño entre los pueblos, tú eres el más despreciado!

3 La soberbia de tu corazón te engañó, a ti, que habitas en las hendiduras de la roca, que pones tu morada en las alturas, y dices en tu corazón: «¿Quién me precipitará por tierra?».

4 Aunque te encumbres como el águila, aunque coloques tu nido entre las estrellas, de allí te precipitaré –oráculo del Señor–.

La ruina de Edóm

5 Si vinieran ladrones a tu casa, o asaltantes nocturnos, ¿se llevarían más de lo que necesitan? Si vinieran vendimiadores, ¿no dejarían algunos racimos? En cambio tú ¡cómo has sido arrasado!

6 ¡Cómo ha sido registrado Esaú y han sido explorados sus tesoros escondidos!

7 Te han expulsado hasta las fronteras, todos tus aliados te han engañado; tus amigos te han derrotado, los que compartían tu pan tendieron un lazo bajo tus pies: «¡Ya no hay más inteligencia en él!».

8 ¿Acaso ese día –oráculo del Señor– no haré desaparecer a los sabios de Edom y la inteligencia de la montaña de Esaú?

9 Tus valientes tendrán miedo, Temán, a fin de que todo hombre sea extirpado de la montaña de Esaú.

La culpa de Edóm

Por la masacre,

10 por la violencia contra tu hermano Jacob, la vergüenza te cubrirá y tú serás extirpado para siempre.

11 El día en que estabas allí presente, cuando los extranjeros llevaban a su ejército cautivo, cuando extraños franqueaban sus puertas y echaban suertes sobre Jerusalén, tú también eras como uno de ellos.

12 ¡No mires con aire de triunfo a tu hermano en el día de su desastre! ¡No te alegres por los hijos de Judá en el día de su perdición! ¡No profieras insolencias en el día de la angustia!

13 ¡No entres por la puerta de mi pueblo en el día de su ruina! ¡No te regocijes, también tú, al ver su desgracia en el día de su ruina! ¡No extiendas tu mano hacia sus riquezas en el día de su ruina!

14 ¡No te apostes en las encrucijadas para exterminar a sus fugitivos! ¡No entregues a sus sobrevivientes en el día de la angustia!

15 ¡Porque está cerca el Día del Señor contra todas las naciones! Lo mismo que tú has hecho, se te hará a ti: ¡tu merecido recaerá sobre tu cabeza!

Desquite de Israel sobre Edóm

16 Sí, como ustedes bebieron sobre mi Montaña santa, así beberán sin cesar todas las naciones: ¡beberán y se hartarán, y serán como si nunca hubieran existido!

17 Pero sobre la montaña de Sión habrá refugiados –ese será un lugar santo– y la casa de Jacob reconquistará sus posesiones.

18 ¡La casa de Jacob será un fuego, la casa de José, una llama y la casa de Esaú, la paja! La abrasarán y la consumirán, y no habrá sobrevivientes en la casa de Esaú, porque ha hablado el Señor.

El nuevo Israel

19 Los del Négueb poseerán la montaña de Esaú y la Sefelá, el país de los filisteos; ellos poseerán el territorio de Efraím y el territorio de Samaría, y Benjamín ocupará Galaad.

20 Los deportados, este ejército de los israelitas, poseerán el país de los cananeos hasta Sarepta, y los deportados de Jerusalén que están en Sefarad, poseerán las ciudades del Négueb.

21 Ellos subirán victoriosos a la montaña de Sión, para juzgar a la montaña de Esaú. ¡Y al Señor pertenecerá la realeza!

JONÁS

1

La huida de Jonás

1 La palabra del Señor se dirigió a Jonás, hijo de Amitai, en estos términos:

2 «Parte ahora mismo para Nínive, la gran ciudad, y clama contra ella, porque su maldad ha llegado hasta mí».

3 Pero Jonás partió para huir a Tarsis, lejos de la presencia del Señor. Bajó a Jope y encontró allí un barco que zarpaba hacia Tarsis; pagó su pasaje y se embarcó para irse con ellos a Tarsis, lejos de la presencia del Señor.

4 Pero el Señor envió un fuerte viento sobre el mar, y se desencadenó una tempestad tan grande que el barco estaba a punto de partirse.

5 Los marineros, aterrados, invocaron cada uno a su dios, y arrojaron el cargamento al mar para aligerar la nave. Mientras tanto, Jonás había descendido al fondo del barco, se había acostado y dormía profundamente.

6 El jefe de la tripulación se acercó a él y le preguntó: «¿Qué haces aquí dormido? Levántate e invoca a tu dios. Tal vez ese dios se acuerde de nosotros, para que no perezcamos».

7 Luego se dijeron unos a otros: «Echemos suertes para saber por culpa de quién nos viene esta desgracia». Así lo hicieron, y la suerte recayó sobre Jonás.

Jonás arrojado al mar

8 Entonces le dijeron: «Explícanos por qué nos sobrevino esta desgracia. ¿Cuál es tu oficio? ¿De dónde vienes? ¿Cuál es tu país? ¿A qué pueblo perteneces?».

9 El les respondió: «Yo soy hebreo y venero al Señor, el Dios del cielo, el que hizo el mar y la tierra».

10 Aquellos hombres sintieron un gran temor, y le dijeron: «¡Qué has hecho!», ya que comprendieron, por lo que él les había contado, que huía de la presencia del Señor.

11 Y como el mar se agitaba cada vez más, le preguntaron: «¿Qué haremos contigo para que el mar se nos calme?».

12 Jonás les respondió: «Levántenme y arrójenme al mar, y el mar se les calmará. Yo sé muy bien que
por mi culpa les ha sobrevenido esta gran tempestad».

13 Los hombres se pusieron a remar con fuerza, para alcanzar tierra firme; pero no lo consiguieron,
porque el mar se agitaba cada vez más contra ellos.

14 Entonces invocaron al Señor, diciendo: «¡Señor, que no perezcamos a causa de la vida de este hombre!
No nos hagas responsables de una sangre inocente, ya que tú, Señor, has obrado conforme a tu
voluntad».

15 Luego, levantaron a Jonás, lo arrojaron al mar, y en seguida se aplacó la furia del mar.

16 Los hombres, llenos de un gran temor al Señor, le ofrecieron un sacrificio e hicieron votos.

2

Súplica y liberación de Jonás

1 El Señor hizo que un gran pez se tragara a Jonás, y este permaneció en el vientre el pez tres días y tres
noches.

2 Entonces Jonás oró al Señor, su Dios, desde el vientre del pez,

3 diciendo: «Desde mi angustia invoqué al Señor, y él me respondió; desde el seno del Abismo, pedí
auxilio, y tú escuchaste mi voz.

4 Tú me arrojaste a lo más profundo, al medio del mar: la corriente me envolvía, ¡todos tus torrentes y
tus olas pasaron sobre mí!

5 Entonces dije: He sido arrojado lejos de tus ojos, pero yo seguiré mirando hacia tu santo Templo.

6 Las aguas me rodeaban hasta la garganta y el Abismo me cercaba; las algas se enredaban en mi
cabeza.

7 Yo bajé hasta las raíces de las montañas: sobre mí se cerraron para siempre los cerrojos de la tierra;
pero tú me hiciste subir vivo de la Fosa, Señor, Dios mío.

8 Cuando mi alma desfallecía, me acordé del Señor, y mi oración llegó hasta ti, hasta tu santo Templo.

9 Los que veneran ídolos vanos abandonan su fidelidad,

10 pero yo, en acción de gracias, te ofreceré sacrificios y cumpliré mis votos: ¡La salvación viene del
Señor!».

11 Entonces el Señor dio una orden al pez, y este arrojó a Jonás sobre la tierra firme.

3

La predicación de Jonás

1 La palabra del Señor fue dirigida por segunda vez a Jonás, en estos términos:

2 «Parte ahora mismo para Nínive, la gran ciudad, y anúnciale el mensaje que yo te indicaré».

3 Jonás partió para Nínive, conforme a la palabra del Señor. Nínive era una ciudad enormemente grande:
se necesitaban tres días para recorrerla.

4 Jonás comenzó a internarse en la ciudad y caminó durante todo un día, proclamando: «Dentro de
cuarenta días, Nínive será destruida».

La conversión de Nínive y el perdón de Dios

5 Los ninivitas creyeron en Dios, decretaron un ayuno y se vistieron con ropa de penitencia, desde el
más grande hasta el más pequeño.

6 Cuando la noticia llegó al rey de Nínive, este se levantó de su trono, se quitó su vestidura real, se vistió
con ropa de penitencia y se sentó sobre ceniza.

7 Además, mandó proclamar en Nínive el siguiente anuncio: «Por decreto del rey y de sus funcionarios,
ningún hombre ni animal, ni el ganado mayor ni el menor, deberán probar bocado: no pasten ni beban
agua;

8 vístanse con ropa de penitencia hombres y animales; clamen a Dios con todas sus fuerzas y conviértase
cada uno de su mala conducta y de la violencia que hay en sus manos.

9 Tal vez Dios se vuelva atrás y se arrepienta, y aplaque el ardor de su ira, de manera que no
perezcamos».

10 Al ver todo lo que los ninivitas hacían para convertirse de su mala conducta, Dios se arrepintió de las
amenazas que les había hecho y no las cumplió.

4

Disgusto del profeta y misericordia de Dios

1 Jonás se disgustó mucho y quedó muy enojado.

2 Entonces oró al Señor, diciendo: «¡Ah, Señor! ¿No ocurrió acaso lo que yo decía cuando aún estaba
en mi país? Por eso traté de huir a Tarsis lo antes posible. Yo sabía que tú eres un Dios bondadoso y
compasivo, lento para enojarte y de gran misericordia, y que te arrepientes del mal con que amenazas.

3 Ahora, Señor, quítame la vida, porque prefiero morir antes que seguir viviendo».

4 El Señor le respondió: «¿Te parece que tienes razón para enojarte?».

5 Jonás salió de Nínive y se sentó al este de la ciudad: allí levantó una choza y se sentó a la sombre de ella, para ver qué iba a suceder en la ciudad.

6 Entonces el Señor hizo crecer allí una planta de ricino, que se levantó por encima de Jonás para darle sombre y librarlo de su disgusto. Jonás se puso muy contento al ver esa planta.

7 Pero al amanecer del día siguiente, Dios hizo que un gusano picara el ricino y este se secó.

8 Cuando salió el sol, Dios hizo soplar un sofocante viento del este. El sol golpeó la cabeza de Jonás, y este se sintió desvanecer. Entonces se deseó la muerte, diciendo: «Prefiero morir antes que seguir viviendo».

9 Dios le dijo a Jonás: «¿Te parece que tienes razón de enojarte por ese ricino?». Y él respondió: «Sí, tengo razón para estar enojado hasta la muerte».

10 El Señor le replicó: «Tú te conmueves por ese ricino que no te ha costado ningún trabajo y que tú no has hecho crecer, que ha brotado en una noche y en una noche se secó,

11 y yo, ¿no me voy a conmover por Nínive, la gran ciudad, donde habitan más de ciento veinte mil seres humanos que no saben distinguir el bien del mal, y donde hay además una gran cantidad de animales?».

MIQUEAS

EL PROCESO DE DIOS CONTRA ISRAEL

1

1 Palabra del Señor que llegó a Miqueas de Moréset, en tiempos de Jotam, Ajaz y Ezequías, reyes de Judá. Esto es lo que él vio acerca de Samaría y Jerusalén.

El juicio del Señor contra Samaría

2 ¡Escuchen, todos los pueblos; presten atención, tierra y todo lo que hay en ella! Que el Señor sea testigo contra ustedes, el Señor, desde su santo Templo.

3 Porque el Señor sale de su Lugar sagrado, desciende y camina sobre las alturas de la tierra.

4 A su paso se derriten las montañas y se agrietan los valles, como la cera ante el fuego, como el agua derramada por una pendiente.

5 Todo esto, por la rebeldía de Jacob, por el pecado de la casa de Israel. ¿Cuál es la rebeldía de Jacob? ¿No es acaso Samaría? ¿Y cuál es el pecado de Judá? ¿No es acaso Jerusalén?

6 Yo haré de Samaría un campo de ruinas, una tierra para plantar viñedos; haré rodar sus piedras hasta el valle y pondré al desnudo sus cimientos.

7 Todas sus estatuas serán destrozadas, todos sus salarios serán presa de las llamas, y yo arrasaré todos sus ídolos. Porque ella los amontonó con salarios de prostitutas y volverán a ser salario de prostitución.

Lamentación por la ruina de las ciudades del Sur

8 A causa de esto, me lamentaré y gemiré, andaré descalzo y desnudo, lanzaré aullidos como los chacales, gritos lastimeros como los avestruces.

9 ¡Porque el golpe es irremediable! Sí, ha llegado hasta Judá, hasta tocar la Puerta de mi pueblo, hasta la misma Jerusalén.

10 ¡No lo anuncien en Gat, no vayan a llorar en Boquím! ¡En Bet Leafrá, revuélquense en el polvo!

11 ¡Toquen la trompeta, habitantes de Safir! ¿No ha salido avergonzada de su ciudad la población de Saanán? El lamento de Bet Esel los priva a ustedes de su apoyo.

12 Ha temblado por sus bienes la población de Marot. Porque la desgracia ha bajado de parte del Señor
hasta la puerta de Jerusalén.

13 ¡Engancha los corceles al carro, población de Laquis! –Allí comenzó el pecado de la hija de Sión,
porque en ti se encontraron las rebeldías de Israel–.

14 Por eso serás entregada como dote junto con Moréset Gat. Bet Aczib será una decepción para los
reyes de Israel.

15 ¡También contra ti llevaré al conquistador, población de Maresá! ¡Se irá para siempre de Adulam la
gloria de Israel!

16 ¡Arráncate los cabellos, córtalos, a causa de tus hijos queridos! ¡Agranda tu calvicie como la del buitre,
porque han ido al cautiverio, lejos de ti!

2

Contra la violencia de los poderosos

1 ¡Ay de los que proyectan iniquidades y traman el mal durante la noche! Al despuntar el día, lo realizan,
porque tienen el poder en su mano.

2 Codician campos y los arrebatan, casas, y se apoderan de ellas; oprimen al dueño y a su casa, al
propietario y a su herencia.

3 Por eso, así habla el Señor: Yo proyecto contra esta gente una desgracia tal que ustedes no podrán
apartar el cuello, ni andar con la cabeza erguida, porque será un tiempo de desgracia.

4 Aquel día, se proferirá contra ustedes una sátira y se entonará esta lamentación: «Hemos sido
completamente devastados; ¡se transfiere a otros la parte de mi pueblo! ¿Cómo me la quita a mí y
reparte nuestros campos al que nos lleva cautivos?».

5 Por eso, no tendrás a nadie que arroje la cuerda para medirte un lote, en la asamblea del Señor.

La oposición del pueblo contra el profeta

6 «¡No vaticinen! –vaticinan ellos–. No hagan estos vaticinios: ¡El oprobio no se alejará!

7 ¿Acaso ha sido maldecida la casa de Jacob? ¿Se ha agotado la paciencia del Señor? ¿Es esa su manera
de obrar? ¿No habla con benevolencia al que camina con rectitud?».

8 Desde hace tiempo, mi pueblo se erige en enemigo; ustedes arrancan el manto de encima de la ropa
a los que pasan confiados, al volver de la guerra.

9 Echan de sus casas amadas a las mujeres de mi pueblo, a sus niños los privan para siempre de mi honor.

10 ¡Levántense y caminen, este no es un lugar de reposo! A causa de la impureza, tú provocas la destrucción, y la destrucción será cruel.

11 Si apareciera un hombre que corre tras el viento y propala esta mentira: «¡Yo te vaticino vino y licor!», ese sí sería el profeta de este pueblo.

Promesa de salvación

12 Sí, yo voy a reunir a todo Jacob, voy a congregar al resto de Israel; los juntaré como a ovejas en un corral, como a un rebaño en medio de su pastizal: ¡será una ruidosa multitud de hombres!

13 El que abre camino sube a la vanguardia, los demás se abren camino, franquean la puerta y salen por ella: ¡su rey pasa al frente de ellos, el Señor marcha a la cabeza!

3

Contra los jefes que oprimen al pueblo

1 Después dije: ¡Escuche, jefes de Jacob y magistrados de la casa de Israel! ¿No les corresponde a ustedes conocer el derecho,

2 a ustedes, que odian el bien y aman el mal, que arrancan la piel de la gente y la carne de encima de sus huesos?

3 Ellos devoran la carne de mi pueblo, le arrancan la piel, le quiebran los huesos, lo despedazan como carne que se echa en la olla, como carne dentro de la caldera.

4 Entonces clamarán al Señor, pero él no les responderá. El les ocultará su rostro en ese tiempo por las malas acciones que han cometido.

Contra los profetas mercenarios

5 Así habla el Señor contra los profetas que extravían a mi pueblo: Cuando sus dientes tienen algo que morder, ellos gritan: «¡Paz!». Pero al que no les llena la boca, le declaran la guerra santa.

6 Por eso, ustedes tendrán noches sin visiones, y tinieblas en vez de presagios. El sol se ocultará para los profetas y el día se les oscurecerá.

7 Los videntes quedarán avergonzados y los adivinos serán confundidos. Todos se cubrirán la barba, porque no habrá respuesta de Dios.

8 Yo, en cambio, gracias al espíritu del Señor, estoy lleno de fuerza, de justicia y de coraje, para denunciar
su rebeldía a Jacob y su pecado a Israel.

La ruina de Jerusalén por la corrupción de sus jefes

9 ¡Escuchen esto, jefes de la casa de Jacob y magistrados del pueblo de Israel, ustedes, que abominan
la justicia y tergiversan el derecho,

10 que edifican con sangre a Sión y a Jerusalén con injusticia!

11 Sus jueces juzgan por regalos, sus sacerdotes instruyen por un sueldo, sus profetas adivinan por
dinero, y todavía se apoyan en el Señor, diciendo: «¿No está el Señor en medio de nosotros? ¡No nos
puede pasar nada malo!».

12 Por eso, a causa de ustedes, Sión será un campo arado, Jerusalén, un montón de ruinas, y la montaña
del Templo, una altura boscosa.

PROMESAS DEL SEÑOR A SIÓN

4

El reinado futuro del Señor en Sión

1 Sucederá al fin de los tiempos que la montaña de la Casa del Señor será afianzada sobre la cumbre
de las montañas y se elevará por encima de las colinas. Los pueblos afluirán hacia ella

2 y acudirán naciones numerosas, que dirán: «¡Vengan, subamos a la Montaña del Señor y a la Casa del
Dios de Jacob! El nos instruirá en sus caminos y caminaremos por sus sendas». Porque de Sión saldrá
la Ley y de Jerusalén, la palabra del Señor.

3 El será juez entre pueblos numerosos y árbitro de naciones poderosas, hasta las más lejanas. Con sus
espadas forjarán arados y podaderas con sus lanzas. No levantará la espada una nación contra otra ni
se adiestrarán más para la guerra.

4 Cada uno se sentará bajo su parra y bajo su higuera, sin que nadie lo perturbe, porque ha hablado la
boca del Señor de los ejércitos.

5 Todos los pueblos caminan cada uno en el nombre de su dios; pero nosotros caminamos en el nombre
del Señor, nuestro Dios, por siempre jamás.

El retorno a Sión del Rebaño disperso

6 Aquel día –oráculo del Señor– yo reuniré a las ovejas tullidas, congregaré a las descarriadas y a la que
yo había maltratado.

7 De las tullidas, haré un resto, y de las alejadas, una nación poderosa. Y el Señor reinará sobre ellas en
la montaña de Sión, desde ahora y para siempre.

8 Y tú, Torre del Rebaño, Altura de la hija de Sión, a ti llegará otra vez la antigua soberanía, la realeza de
la hija de Jerusalén.

Exilio y liberación de Sión

9 Y ahora ¿por qué lanzas alaridos? ¿Acaso no tienes un rey, o ha desaparecido tu consejero, para que
te retuerzas como una parturienta?

10 Retuércete y sufre, hija de Sión, como una parturienta, porque ahora vas a salir de la ciudad y habitarás
al descampado. Tú llegarás hasta Babilonia y allí serás liberada; allí el Señor te redimirá de la mano de
tus enemigos.

La victoria de Sión sobre las naciones

11 Ahora se han reunido contra ti numerosas naciones, que dicen: «¡Que sea profanada, para que
nuestros ojos se regocijen a la vista de Sión!».

12 Pero ellos no conocen los planes del Señor ni comprenden su designio: él los ha reunido como gavillas
en la era.

13 ¡Levántate y trilla, hija de Sión! Yo haré de hierro tu cuerno, y tus pezuñas, de bronce: triturarás a
pueblos numerosos; consagrarás al Señor su botín, y sus riquezas al Señor de toda la tierra.

Asedio de Jerusalén y humillación de su rey

14 ¡Ahora, reagrupa tus tropas, ciudad sitiada! Han puesto un asedio contra nosotros; golpean con la
vara en la mejilla al juez de Israel.

5

La restauración de la dinastía davídica

1 Y tú, Belén Efratá, tan pequeña entre los clanes de Judá, de ti me nacerá el que debe gobernar a Israel:
sus orígenes se remontan al pasado, a un tiempo inmemorial.

2 Por eso, el Señor los abandonará hasta el momento en que dé a luz la que debe ser madre; entonces
el resto de sus hermanos volverá junto a los israelitas.

3 El se mantendrá de pie y los apacentará con la fuerza del Señor, con la majestad del nombre del Señor,
su Dios. Ellos habitarán tranquilos, porque él será grande hasta los confines de la tierra.

4 ¡Y él mismo será la paz! Si Asiria invade nuestro país y pisa nuestros palacios, le opondremos siete
pastores y ocho príncipes del pueblo:

5 Ellos apacentarán a Asiria con la espada y al país de Nemrod con el acero. Y él nos librará de Asiria, si
llega a invadir nuestro país y pisa nuestra frontera.

La misión del Resto de Israel

6 Entonces, el resto de Jacob será, en medio de pueblos numerosos, como rocío que baja del Señor,
como chaparrón sobre la hierba, que no espera en el hombre ni aguarda nada de los seres humanos.

7 Entonces, el resto de Jacob será entre las naciones, en medio de pueblos numerosos, como un león
entre los animales de la selva, como un cachorro de león entre los rebaños; cuando él pasa, pisotea y
destroza, sin que nadie pueda librar.

Abolición de las guerras y de la idolatría

8 Que tu mano se alce contra tus adversarios y sean extirpados todos tus enemigos.

9 Aquel día –oráculo del Señor– yo extirparé tus caballos de en medio de ti y haré desaparecer tus
carros de guerra;

10 extirparé las ciudades de tu país y derribaré todas tus fortalezas;

11 extirparé de tus manos los sortilegios y no tendrás más adivinos;

12 extirparé de en medio de ti tus ídolos y tus piedras conmemorativas, y ya no volverás a postrarte ante
la obra de tus manos;

13 arrancaré de en medio de ti tus postes sagrados y derribaré tus ídolos.

14 ¡Y me vengaré con ira y furor de las naciones que no hayan obedecido!

NUEVO PROCESO DEL SEÑOR A ISRAEL

6

El pleito del Señor con su Pueblo

1 Escuchen lo que dice el Señor: ¡Levántate, convoca a juicio a las montañas y que las colinas escuchen
tu voz!

2 ¡Escuchen, montañas, el pleito del Señor, atiendan, fundamentos de la tierra! Porque el Señor tiene un
pleito con su pueblo, entabla un proceso contra Israel;

3 «¿Qué te hice, pueblo mío, o en qué te molesté? Respóndeme.

4 ¿Será porque te hice subir de Egipto, porque te rescaté de un lugar de esclavitud y envié delante de
ti a Moisés, Aarón y Miriam?

5 Recuerda, pueblo mío, lo que tramaba Balac, rey de Moab, y qué le respondió Balaam, hijo de Beor.
Recuerda el trayecto desde Sitím hasta Guilgal, y así reconocerás los actos justicieros del Señor».

El verdadero culto

6 ¿Con qué me presentaré al Señor y me postraré ante el Dios de las alturas? ¿Me presentaré a él con
holocaustos, con terneros de un año?

7 ¿Aceptará el Señor miles de carneros, millares de torrentes de aceite? ¿Ofreceré a mi primogénito por
mi rebeldía, al fruto de mis entrañas por mi propio pecado?

8 Se te ha indicado, hombre, qué es lo bueno y qué exige de ti el Señor: nada más que practicar la
justicia, amar la fidelidad y caminar humildemente con tu Dios.

Contra el fraude y la mentira

9 La voz del Señor llama a la ciudad. –¡Es prudente temer tu Nombre!–. ¡Oigan, tribu de Judá y asamblea
de la ciudad!

12 ¡Sus ricos están llenos de violencia, sus habitantes hablan falsamente y la lengua es pura mentira en
su boca!

10 ¿Tendré que tolerar todavía en la casa del impío los tesoros mal adquiridos y la execrable medida
rebajada?

11 ¿Puedo tener por justas las balanzas falsas o la bolsa de pesas fraudulentas?

13 Por eso, yo comencé a golpearte y a devastarte por tus pecados.

14 Tú comerás, pero no te saciarás, y el hambre te devorará por dentro; ahorrarás, pero no conservarás,
y lo que conserves, yo lo entregaré a la espada.

15 Sembrarás, pero no cosecharás; pisarás la aceituna, pero no te ungirás con aceite, tendrás mosto,
pero no beberás el vino.

El mal ejemplo de los reyes de Samaría

16 Tú observas los decretos de Omrí y todas las prácticas de la casa de Ajab; procedes según sus
consejos, para que yo te entregue a la desolación, y a tus habitantes a la burla. ¡Ustedes soportarán el
oprobio de los pueblos!

7

La injusticia universal

1 ¡Ay de mí! He llegado a ser como los segadores en verano, como el que rebusca después de la
vendimia: ¡ni un racimo para comer, ni una breva de las que tanto me gustan!

2 El hombre fiel ha desaparecido del país: ¡no queda ni un justo entre los hombres! Todos están al
acecho para derramar sangre, cada uno atrapa a su hermano en la red.

3 Sus manos se emplean para el mal; para hacer un favor, el príncipe exige y el juez reclama una
gratificación; el poderoso manifiesta su avidez y se pervierte la justicia.

4 El mejor entre ellos es como una zarza, el más justo, peor que una mata espinosa. Pero ha llegado tu
castigo, el día anunciado por tus centinelas: es el momento de su consternación.

5 No se fíen de un compañero, no tengan confianza en un amigo; cuídate de abrir la boca delante de la
que se recuesta en tu pecho.

6 Porque el hijo denigra al padre, la hija se alza contra su madre, la nuera contra su suegra, y cada uno
tiene como enemigos a los de su casa.

7 Pero yo aguardo al Señor, espero en el Dios de mi salvación. ¡Mi Dios me escuchará!

PROMESAS DE RESTAURACIÓN

Confianza de Sión en medio de la prueba

8 No te alegres de mi suerte, enemiga mía, porque si he caído, me levantaré; si habito en las tinieblas,
el Señor es mi luz.

9 Tengo que soportar la ira del Señor, porque he pecado contra él, hasta que él juzgue mi causa y me
haga justicia. El me hará salir a la luz y yo contemplaré su justicia.

10 Mi enemiga lo verá y se cubrirá de vergüenza, ella, que me decía: «¿Dónde está el Señor, tu Dios?».
Mis ojos gozarán al verla, cuando sea pisoteada como el barro de las calles.

Anuncio de la restauración

11 ¡Llega el día de reconstruir tus murallas! Aquel día se extenderán tus fronteras;

12 aquel día vendrán hacia ti desde Asiria hasta Egipto y desde Egipto hasta el Río, de un mar hasta el
otro y de una montaña hasta la otra.

13 La tierra quedará desolada a causa de sus habitantes, como pago de sus malas acciones.

Oración por la prosperidad del pueblo

14 Apacienta con tu cayado a tu pueblo, al rebaño de tu herencia, al que vive solitario en un bosque, en
medio de un vergel. ¡Que sean apacentados en Basán y en Galaad, como en los tiempos antiguos!

15 Como en los días en que salías de Egipto, muéstranos tus maravillas.

16 Las naciones verán y se avergonzarán de todo su poderío; se taparán la boca con la mano y quedarán
sordos sus oídos.

17 Lamerán el polvo como la serpiente, como los gusanos de la tierra; saldrán temblorosas de sus
refugios, irán temblando hacia el Señor, nuestro Dios, y sentirán temor delante de ti.

La confianza en el perdón de Dios

18 ¿Qué dios es como tú, que perdonas la falta y pasas por alto la rebeldía del resto de tu herencia? El
no mantiene su ira para siempre, porque ama la fidelidad.

19 El volverá a compadecerse de nosotros y pisoteará nuestras faltas. Tú arrojarás en lo más profundo
del mar todos nuestros pecados.

20 Manifestarás tu lealtad a Jacob y tu fidelidad a Abraham, como juraste a nuestros padres desde los
tiempos remotos.

NAHUM

LA IRA DEL SEÑOR

1

1 Oráculo sobre Nínive. Libro de la visión de Nahúm de Elcós.

2 [Alef] El señor es un Dios celoso y vengador, el Señor es vengador e irascible. El Señor se venga de sus adversarios y guarda rencor a sus enemigos.

3 El señor es lento para enojarse, pero es grande en poder y no deja a nadie impune. [Bet] El camina en la tempestad y el huracán, la nube es el polvo de sus pies.

4 [Guímel] El increpa al mar y lo seca, y agota todos los ríos; [Dálet]. el Basán y el Carmelo languidecen, se marchita el verdor del Líbano.

5 [He] Las montañas tiemblan ante él, se deshacen las colinas; [Vau] en su presencia se hunde la tierra, el mundo y todos sus habitantes.

6 [Zain] ¿Quién se mantendrá de pie ante su furor? ¿Quién resistirá el ardor de su ira? [Jet] Su furia se derrama como fuego, y las rocas se parten ante él.

7 [Tet] El Señor es bueno con los que esperan en él, es un refugio en el día de la angustia; [Iod] reconoce a los que confían en él

8 cuando pasa la inundación; aniquila a los que se rebelan contra él [Caf] y persigue a sus enemigos en las tinieblas.

A los jefes de Judá

9 ¿Que traman ustedes contra el Señor? El aniquila por completo, y la calamidad no se repetirá dos veces.

10 Como un manojo de espinas enmarañadas, como la paja seca, ellos serán completamente devorados.

A Nínive

11 De ti ha salido el que trama el mal contra el Señor, el que concibe planes siniestros.

A Judá

12 Así habla el Señor: Por compactos y numerosos que sean, ellos serán talados y desaparecerán. Aunque
yo te humillé, ya no volveré a humillarte.

13 Ahora quebraré el yugo que pesa sobre ti y romperé tus ataduras.

Al rey de Nínive

14 El Señor decreta contra ti: Ninguna descendencia perpetuará tu nombre; extirparé del templo de tus
dioses las imágenes esculpidas y fundidas, y haré de tu sepulcro una ignominia.

2

A Judá: anuncio de la salvación

1 Miren sobre las montañas los pasos del que trae la buena noticia, del que proclama la paz. Celebra
tus fiestas, Judá, cumple tus votos, porque el hombre siniestro no pasará más por ti: ha sido
exterminado por completo.

El asalto de Nínive

2 ¡Un destructor te ataca de frente! ¡Monta guardia en la fortaleza, vigila los accesos, cíñete el cinturón,
concentra todas tus fuerzas!

3 Sí, el Señor ha restaurado la viña de Jacob y la viña de Israel. Los salteadores las habían saqueado y
habían destruido sus sarmientos.

4 El escudo de sus valientes está enrojecido, sus guerreros visten de púrpura; los carros relucen con el
fuego de los aceros mientras se los dispone para el combate; y los conductores se enardecen.

5 Los carros avanzan con furia en campo abierto y se precipitan sobre las plazas; su aspecto es como de
antorchas, corren de aquí para allá como relámpagos.

6 ¡Se convoca a las tropas escogidas, tropiezan en su carrera! Se abalanzan sobre la muralla y se coloca
el parapeto.

7 Se abren las puertas que dan a los ríos y se derrumba el palacio.

8 La Estatua es retirada y llevada al exilio; sus servidoras gimen como palomas y se golpean el pecho.

9 Nínive es como un estanque, cuyas aguas se escurren. «¡Deténganse! ¡Deténganse!». Pero nadie se
vuelve.

10 «¡Arrasen con la plata, arrase con el oro!» ¡Es una reserva inagotable, hay montones de objetos preciosos!

11 ¡Devastación, depredación, desolación! El corazón desfallece, se aflojan las rodillas, tiembla todo su cuerpo, se crispan todos los rostros.

Sentencia sobre el león de Asiria

12 ¿Dónde está la guarida de los leones, la cueva de los cachorros, donde el león iba a llevar su cría, sin que nadie lo espantara?

13 El león despedazaba para cebar a sus crías y estrangulaba para sus leonas; llenaba de presas su escondrijo y sus guaridas de rapiñas.

14 ¡Aquí estoy contra ti! –oráculo del Señor de los ejércitos– Levantaré una humareda con tus carros y la espada devorará tus cachorros; suprimiré de la tierra tus rapiñas y ya no se oirá la voz de tus mensajeros.

3

El saqueo y la deshonra de Nínive

1 ¡Ay de la ciudad sanguinaria, repleta de mentira, llena de rapiña, que nunca suelta la presa!

2 ¡Chasquido de látigos, estrépito de ruedas, galope de caballos, rodar de carros,

3 carga de caballería, centelleo de espadas, relampagueo de lanzas! ¡Multitud de víctimas, cuerpos a montones, cadáveres por todas partes! ¡Se tropiezan con los cadáveres!

4 Por las muchas prostituciones de la prostituta llena de encanto, maestra en sortilegios, que esclavizaba a naciones y tribus con sus prostituciones y sortilegios,

5 ¡aquí estoy contra ti! –oráculo del Señor de los ejércitos –Te descubriré las faldas hasta el rostro, mostraré a las naciones tu desnudez y a los reinos tu infamia.

6 Arrojaré inmundicias sobre ti, te cubriré de ignominia y te expondré como espectáculo.

7 Así, todo el que te ve huirá lejos de ti, diciendo: «¡Nínive ha sido devastada! ¿Quién se lamentará por ella? ¿Dónde iré a buscar alguien que te consuele?».

El ejemplo de Tebas

8 ¿Acaso vales más que No Amón, asentada entre las corrientes del Nilo, rodeada por las aguas, con un mar como baluarte y el agua como muralla?

9 Cus y Egipto eran su fuerza, una fuerza ilimitada; Put y los libios eran sus auxiliares.

10 También ella fue deportada, tuvo que ir al cautiverio. También sus recién nacidos fueron estrellados
en todas las encrucijadas. Se echó la suerte sobre sus nobles, todos sus grandes fueron cargados de
cadenas.

11 También tú serás embriagada y quedarás embotada. También tú buscarás un refugio delante del
enemigo.

Pérdida irremediable de Nínive

12 Todas tus plazas fuertes son higueras cargadas de brevas: se las sacude, y ellas caen en la boca del
que las come.

13 ¡Tus tropas, dentro de ti, son una sarta de mujeres! A tu enemigo se le abren de par en par las puertas
de tu país: ¡el fuego ha devorado tu cerrojos!

14 ¡Abastécete de agua para el asedio, refuerza tus defensas, entre en el barro y pisa la arcilla, toma el
molde para los ladrillos!

15 Allí el fuego te devorará, la espada te exterminará. ¡Prolifera como el pulgón! ¡Prolifera como la
langosta!

16 Has multiplicado tus traficantes más que las estrellas del cielo.

17 Tus capitanes son como langostas, tus escribas, como un enjambre de insectos, que se posan sobre
los cercos en un día de frío. Sale el sol y se escapan,

16b el pulgón despliega sus alas y vuela,

17b y nadie sabe dónde está.

Lamentación fúnebre

18 ¡Cómo se han adormecido tus pastores, rey de Asiria! Tus tropas escogidas yacen inertes, tu pueblo
está disperso por las montañas y no hay quien los reúna.

19 Tu fractura no tiene remedio, tu herida es incurable. Todos los que oyen la noticia aplauden por tu
ruina. Porque ¿sobre quién no ha pasado tu incesante maldad?

HABACUC

DIÁLOGO DEL PROFETA CON DIOS

1

1 Oráculo que el profeta Habacuc recibió en una visión.

Primera queja del profeta: la falta de justicia

2 ¿Hasta cuándo, Señor, pediré auxilio sin que tú escuches, clamaré hacia ti: «¡Violencia», sin que tú salves?

3 ¿Por qué me haces ver la iniquidad y te quedas mirando la opresión? No veo más que saqueo y violencia, hay contiendas y aumenta la discordia.

4 Por eso la Ley no tiene vigencia y el derecho no aparece jamás: ¡sí, el impío asedia al justo, por eso sale a luz un derecho falseado!

Primer oráculo: los caldeos, castigo de Dios

5 Miren a las naciones y observen, asómbrense y queden pasmados, porque en estos días realizaré una obra que si se la contaran, no la creerían.

6 Sí, yo voy a suscitar a los caldeos, ese pueblo salvaje e impetuoso, que recorre las extensiones de la tierra, para usurpar moradas ajenas.

7 ¡Es aterrador y temible: en él solo se funda su derecho y preeminencia!

8 Sus caballos son más ágiles que leopardos, más rapaces que lobos nocturnos; sus jinetes galopan, sus jinetes vienen de lejos, vuelan como el águila que se lanza sobre su presa.

9 ¡Todos llegan para la violencia con el rostro tendido hacia adelante, y amontonan cautivos como arena!

10 El se burla de los reyes, los soberanos son un juguete para él, juega con las ciudades fortificadas, levanta un terraplén y las conquista.

11 Entonces, cambia el viento y sigue adelante... ¡El hace de la fuerza su dios!

Segunda queja del profeta: los agravios del opresor

12 ¿No eres tú, Señor, desde los tiempos antiguos, mi Dios, mi Santo, que no muere jamás? Tú, Señor,
pusiste a ese pueblo para hacer justicia, tú, mi Roca, lo estableciste para castigar.

13 Tus ojos son demasiado puros para mirar el mal y no puedes contemplar la opresión. ¿Por qué,
entonces, contemplas a los traidores y callas cuando el impío devora a uno más que él?

14 ¡Tú tratas a los hombres como a los peces del mar, como a reptiles, que no tienen jefe!

15 ¡El los pesca a todos con el anzuelo, los barre y los recoge con sus redes! Por eso se alegra y se
regocija,

16 y ofrece sacrificios e incienso a sus redes, porque gracias a ellas su porción es abundantes y sus
manjares, suculentos.

17 ¿Vaciará sus redes sin cesar, masacrando a los pueblos sin compasión?

2

Segundo oráculo: el justo vivirá por su fidelidad

1 Me pondré en mi puesto de guardia y me apostaré sobre el muro; vigilaré para ver qué me dice el
Señor, y qué responde a mi reproche.

2 El Señor me respondió y dijo: Escribe la visión, grábala sobre unas tablas para que se la pueda leer de
corrido.

3 Porque la visión aguarda el momento fijado, ansía llegar a término y no fallará; si parece que se
demora, espérala, porque vendrá seguramente, y no tardará.

4 El que no tiene el alma recta, sucumbirá, pero el justo vivirá por su fidelidad.

IMPRECACIONES CONTRA EL OPRESOR

Preludio

5 ¡Ciertamente, la riqueza es traidora, y el hombre presuntuoso no subsistirá, el que dilata su garganta
como el Abismo y es insaciable como la Muerte, el que reúne para sí a todas las naciones y acapara
para él a todos los pueblos!

6 ¿No entonarán todos estos contra él sátiras, sarcasmos y enigmas? Ellos dirán:

La codicia

¡Ay del que acumula lo que no le pertenece –¿hasta cuándo?– y se carga de objeto prendados!

7 ¿No se levantarán de repente tus acreedores, y no se despertarán tus expoliadores? ¡Tú serás una
buena presa para ellos!

8 Por haber despojado a numerosas naciones, lo que resta de esos pueblos te despojará a ti, a causa de
la sangre humana derramada y de la violencia contra el país, contra la ciudad y todos sus habitantes.

Las ganancias ilícitas

9 ¡Ay del que acumula para su casa ganancias deshonestas, a fin de establecer en lo alto su nido y
escapar a los golpes de la desgracia!

10 Hiciste un proyecto vergonzoso para tu casa: al diezmar a numerosos pueblos, atentas contra tu
propia vida.

11 Porque la piedra gritará desde el muro y desde el armazón le responderá la viga.

La violencia

12 ¡Ay del que edifica una ciudad con sangre y la funda sobre la injusticia!

13 ¿No proviene del Señor de los ejércitos que sólo para el fuego se fatiguen los pueblos y las naciones
se extenúen por nada?

14 Porque la tierra se llenará del conocimiento de la gloria del Señor, como las aguas cubren el mar.

La crueldad

15 ¡Ay del que hace beber a su prójimo! ¡Tú derramas tu veneno hasta embriagarlo, para contemplar su
desnudez!

16 Te has saciado de ignominia, no de gloria; ¡bebe tú también y muestra tu prepucio! El cáliz de la mano
del Señor se volverá sobre ti, y tu gloria se convertirá en ignominia.

17 Porque la violencia hecha al Líbano te cubrirá y la matanza de los animales te aterrará, a causa de la
sangre humana derramada y de la violencia contra el país, contra la ciudad y todos sus habitantes.

La idolatría

19 ¡Ay del que dice al madero: «Despierta», y a la piedra muda: «Levántate»! ¿Puede eso pronunciar un
oráculo? ¡Sin duda, está recubierto de oro y plata, pero no hay soplo de vida en su interior!

18 ¿De qué sirve una imagen esculpida, para que el artista la talle, o una imagen de metal fundido, un
oráculo falso, para que el artista ponga su confianza en ella, fabricando ídolos mudos?

20 El Señor reside en su santo Templo, ¡guarde silencio toda la tierra delante de él!

SALMO DE HABACUC
LA INTERVENCIÓN VICTORIOSA DEL SEÑOR

3

1 Oración del profeta Habacuc, en el tono de las lamentaciones.

2 ¡Señor, yo he oído tu renombre! ¡He visto tu obra, Señor! ¡En el curso de los años, hazla revivir, en el
curso de los años, manifiéstala; pero en la conmoción, acuérdate de tener piedad!

3 Dios viene de Temán, y el Santo, del monte Parán. Su majestad cubre los cielos, y su alabanza cubre
los cielos, y su alabanza llena la tierra.

4 Su resplandor es como la luz, brotan rayos de sus manos, y allí está el secreto de su fuerza.

5 Delante de él avanza la Peste, y la Fiebre sigue sus pasos.

6 El se detiene, y hace vacilar la tierra, mira, y hace estremecer a las naciones. ¡Se desmoronan las
montañas eternas, se hunden las colinas antiguas, sus caminos de siempre!

7 Yo he visto anonadados a los campamentos de Cusán, se conmueven las carpas del país de Madián.

8 ¿Arde la ira del Señor contra los ríos? ¿Tu cólera se enciende contra los ríos y tu furor contra el mar,
para que montes en tus caballos, en tus carros de guerra victoriosos?

9 Tú pones al desnudo tu arco y sacias de flechas su cuerda. Abres la tierra, y brotan torrentes.

10 Te ven las montañas y se espantan, pasa una lluvia torrencial, y el océano hace oír su voz y levanta
sus manos en alto.

11 El sol y la luna se detienen en su morada, a la luz de tus flechas que vuelan, al resplandor del centelleo
de lanza.

12 Con furia recorres la tierra, con ira pisoteas las naciones.

13 Has salido para salvar a tu pueblo, para salvar a tu Ungido; has abatido el techo de la casa del impío,
has descubierto sus cimientos hasta la roca.

14 Has traspasado con tus flechas la cabeza de sus jefes, que se lanzaban tempestuosamente para
destrozarme, entre gritos de alegría, como quien devora a un pobre ocultamente.

15 Con tus caballos has surcado el mar, entre el bullir de las aguas caudalosas.

16 Al oírlo, se conmovieron mis entrañas, ante el fragor, balbucean mis labios; la caries penetra en mis huesos y debajo de mí tiemblan mis pasos. Espero tranquilo el día de la angustia, que le sobrevendrá al pueblo que nos ataca.

17 Porque la higuera no florece, ni se recoge nada en las viñas; fracasa la cosecha del olivo y los campos no dan alimento; las ovejas desaparecerán del corral y no hay bueyes en los establos.

18 Pero yo me alegraré en el Señor, me regocijaré en Dios, mi Salvador.

19 El Señor, mi Señor, es mi fortaleza: él da a mis pies la agilidad de las gacelas y me hace caminar por las alturas.

SOFONÍAS

EL DÍA DEL SEÑOR

1

1 Palabra del Señor dirigida a Sofonías, hijo de Cusí, hijo de Guedalías, hijo de Amarías, hijo de Ezequías,
en tiempos de Josías, hijo de Amón, rey de Judá.

El juicio de Dios: contra toda la tierra

2 Yo lo arrasaré todo de la superficie de la tierra –oráculo del Señor–.

3 Arrasaré a los hombres y a las bestias, arrasaré a los pájaros del cielo y a los peces del mar; haré caer
a los malvados y extirparé a los hombres de la superficie de la tierra –oráculo del Señor–.

Contra los cultos extranjeros

4 Extenderé mi mano contra Judá y contra todos los habitantes de Jerusalén; extirparé de este lugar
todo lo que queda de Baal, el nombre de sus ministros y a los sacerdotes junto con ellos.

5 Exterminaré a los que se postran en las terrazas ante el Ejército de los cielos, a lo que se postran
delante del Señor y juran por Milcóm,

6 a los que se apartan del Señor, a los que no lo buscan ni lo consultan.

7 ¡Silencio delante del Señor, porque el Día del Señor está cerca! Sí, el Señor ha preparado un sacrificio
y ha consagrado a sus invitados.

Contra los dignatarios de la corte

8 El día del sacrificio del Señor, yo pediré cuenta a los jefes y a los hijos del rey, y a todos los que se
visten a la moda extranjera.

9 Aquel día pediré cuenta a todos los que saltan por encima del umbral, a los que llenan de violencia y
de fraude la casa de su señor.

Contra los mercaderes de Jerusalén

10 Aquel día –oráculo del Señor– se oirá un clamor desde la puerta de los Peces, un alarido desde la
Ciudad nueva y un gran estruendo desde las colinas.

11 Giman, habitantes del Mortero, porque todos los mercaderes han sido aniquilados, y han sido extirpados todos los que pesan la plata.

Contra los escépticos

12 En aquel tiempo yo escudriñaré con lámparas a Jerusalén y pediré cuenta a los hombres que se sientan sobre sus heces, los que dicen en su corazón: «El Señor no hace ni bien ni mal».

13 Entonces, su riqueza será entregada al saqueo y sus casas, a la desolación; construirán casas y no las habitarán, plantarán viñas y no beberán su vino.

El Día de la ira del Señor

14 ¡Está cerca el gran Día del Señor! ¡Está cerca y llega rápidamente! ¡Qué amargo es el clamor del Día del Señor! ¡Hasta el valeroso lanza un grito estridente!

15 ¡Día de ira será aquel día, día de angustia y aflicción, día de ruina y desolación, día de tinieblas y oscuridad, día nublado y de sombríos nubarrones,

16 día de sonidos de trompeta y de gritos de guerra contra las ciudades fortificadas y contra las almenas elevadas!

17 Yo llenaré a los hombres de angustia, y ellos caminarán como ciegos, porque han pecado contra el Señor; su sangre será derramada como polvo y sus entrañas, como estiércol:

18 ni su plata ni su oro podrán librarlos. En el Día de la ira del Señor y por el fuego de sus celos, será devorada toda la tierra; porque él hará un terrible exterminio de todos los habitantes de la tierra.

2

Llamado a la conversión

1 ¡Reúnanse, sí, reúnanse, gente sin vergüenza,

2 antes que sean aventados como la paja que desaparece en un día, antes que llegue sobre ustedes el ardor de la ira del Señor, antes que llegue sobre ustedes el Día de la ira del Señor!

3 Busquen al Señor, ustedes, todos los humildes de la tierra, los que ponen en práctica sus decretos. Busquen la justicia, busquen la humildad, tal vez así estarán protegidos en el Día de la ira del Señor.

ORÁCULOS CONTRA LAS NACIONES
Y CONTRA JERUSALÉN
Contra los filisteos

4 Porque Gaza será abandonada y Ascalón quedará desolada; Asdod será expulsada en pleno día y
Ecrón será arrancada de raíz.

5 ¡Ay de los habitantes de la liga del mar, del pueblo de los quereteos! La palabra del Señor está contra
ustedes, Canaán, tierra de los filisteos: «¡Yo te haré perecer, hasta dejarte sin habitantes!».

6 La liga del mar se convertirá en un pastizal, en campos de pastoreo y en corrales de ovejas.

7 Y la liga pertenecerá al resto del pueblo de Judá: apacentarán sus ganados junto al mar y al caer la
tarde, descansarán en las casas de Ascalón; porque el Señor, su Dios, los visitará y cambiará su suerte.

Contra Moab y Amón

8 Yo escuché los insultos de Moab y las injurias de los amonitas, cuando insultaron a mi pueblo y se
engrandecieron a costa de su territorio.

9 Por eso, juro por mi vida –oráculo del Señor de los ejércitos, Dios de Israel– Moab quedará como
Sodoma y los amonitas como Gomorra: un campo de cardos, una mina de sal, una tierra desolada para
siempre. El resto de mi pueblo los saqueará, lo que quede de mi nación los heredará.

10 Eso es lo que recibirán a cambio de su orgullo, porque han insultado al pueblo del Señor de los
ejércitos, y se han engrandecido a costa de él.

11 El Señor se mostrará terrible con ellos, cuando él reduzca a nada a todos los dioses de la tierra y se
postren ante él, cada una en su lugar, hasta las naciones de las costas más lejanas.

Contra Etiopía

12 ¡También ustedes, cusitas, serán víctimas de mi espada!...

Contra Asiria

13 El extenderá su mano contra el Norte y hará desaparecer a Asiria; convertirá a Nínive en una
desolación, en una tierra árida como el desierto.

14 En medio de ella descansarán los rebaños, los animales de toda clase; hasta el pelícano y el erizo
pasarán la noche en sus capiteles; el búho gritará en la ventana y el cuervo sobre el umbral, porque el
maderaje de cedro ha sido arrancado.

15 Así quedará la ciudad feliz, la que vivía segura y decía en su corazón: «¡Yo, y nadie más que yo!».
¿Cómo es que se ha convertido en una desolación, en un refugio de animales? Todos los que pasan
junto a ella, silban y hacen gestos con la mano.

3

Contra Jerusalén y sus jefes

1 ¡Ay de la rebelde, de la impura, de la ciudad opresora!

2 Ella no escuchó el llamado, no aprendió la lección, no puso su confianza en el Señor ni se acercó a su
Dios.

3 Sus jefes, en medio de ella, son leones rugientes; sus jueces, lobos nocturnos, que no dejan nada para
roer a la mañana;

4 sus profetas son fanfarrones, hombres traicioneros; sus sacerdotes han profanado las cosas santas y
han violado la Ley.

5 El Señor es justo en medio de ella, no comete injusticias; él dicta su sentencia cada mañana, nunca
falta al despuntar el día. Pero el injusto no conoce la vergüenza.

La lección de las naciones

6 Yo he arrasado naciones, sus almenas fueron destruidas; dejé desiertas sus calles, nadie las transita;
sus ciudades fueron saqueadas, ¡no queda ni un hombre, ni un solo habitante!

7 Yo pensaba: «Al menos tú me temerás, tú aprenderás la lección; no podrá apartarse de sus ojos todo
aquello con que yo la he castigado». ¡Pero ellos no se cansaron de pervertir todas sus acciones!

8 Por eso, espérenme –oráculo del Señor– esperen el día en que yo me levantaré como testigo; porque
yo he decidido reunir a las naciones y congregar a los reinos, para derramar sobre ellos mi indignación
y todo el ardor de mi ira. Porque por el fuego de mis celos será devorada toda la tierra.

PROMESAS DE SALVACIÓN

La conversión de los pueblos

9 Entonces, yo haré que sean puros los labios de los pueblos, para que todos invoquen el nombre el
Señor y lo sirvan con el mismo empeño.

10 Desde más allá de los ríos de Cus, mis adoradores, los que están dispersos, me traerán ofrendas.

El humilde Resto de Israel

11 Aquel día, ya no tendrás que avergonzarte de las malas acciones con las que me has ofendido, porque
yo apartaré a esos jactanciosos prepotentes que están en medio de ti, y ya no volverás a engreírte
sobre mi santa Montaña.

12 Yo dejaré en medio de ti a un pueblo pobre y humilde, que se refugiará en el nombre del Señor.

13 El resto de Israel no cometerá injusticias ni hablará falsamente; y no se encontrarán en su boca
palabras engañosas. Ellos pacerán y descansarán sin que nadie los perturbe.

La restauración de Jerusalén

14 ¡Grita de alegría, hija de Sión! ¡Aclama, Israel! ¡Alégrate y regocíjate de todo corazón, hija de Jerusalén!

15 El Señor ha retirado las sentencias que pesaban sobre ti y ha expulsado a tus enemigos. El Rey de
Israel, el Señor, está en medio de ti: ya no temerás ningún mal.

16 Aquel día, se dirá a Jerusalén: ¡No temas, Sión, que no desfallezcan tus manos!

17 ¡El Señor, tu Dios, está en medio de ti, es un guerrero victorioso! El exulta de alegría a causa de ti, te
renueva con su amor y lanza por ti gritos de alegría,

18 como en los días de fiesta.

El retorno de los dispersos

Yo aparté de ti la desgracia, para que no cargues más con el oprobio.

19 En aquel tiempo, yo exterminaré a todos tus opresores, salvaré a las ovejas tullidas, reuniré a las
descarriadas, y les daré fama y renombre en todos los países donde tuvieron que avergonzarse.

20 En aquel tiempo, yo los haré volver, en aquel tiempo, los reuniré. Sí, les daré fama y renombre entre
todos los pueblos de la tierra, cuando cambie la suerte de ustedes ante sus propios ojos, dice el Señor.

AGEO

1

1 En el segundo año del rey Darío, el primer día del sexto mes, la palabra del Señor fue dirigida, por
medio del profeta Ageo, a Zorobabel, hijo de Sealtiel, gobernador de Judá y a Josué, hijo de Iehosadac,
el Sumo Sacerdote, en estos términos:

El reproche del Señor a su Pueblo

2 Así habla el Señor de los ejércitos: Este pueblo dice: Todavía no ha llegado el momento de reconstruir
la Casa del Señor.

3 Y la palabra del Señor llego, por medio del profeta Ageo, en estos términos:

4 ¿Es este acaso el momento de que ustedes vivan en sus casas revestidas de madera, mientras esta
Casa está en ruinas?

5 Ahora bien, así habla el Señor de los ejércitos: ¡Consideren la situación en que se encuentran!

6 Ustedes han sembrado mucho, pero han cosechado poco; han comido, pero no se han saciado; han
bebido, pero no han apagado su sed; se han vestido, pero no se han abrigado; y el asalariado ha puesto
su jornal en saco roto.

7a Así habla el Señor de los ejércitos:

8 Suban a la montaña traigan madera y reconstruyan la Casa; yo la aceptaré gustoso y manifestaré mi
gloria, dice el Señor.

7b ¡Consideren la situación en que se encuentran!

9 Ustedes esperaban mucho y la cosecha fue escasa. Y yo aventé lo que ustedes habían llevado a su
casa. ¿Por qué? –oráculo del Señor de los ejércitos–. A causa de mi Casa, que está en ruinas, mientras
cada uno de ustedes se preocupa por la suya propia.

10 Por eso, por culpa de ustedes, el cielo ha retenido el rocío y la tierra ha rehusado sus frutos.

11 Yo he llamado a la sequía sobre la tierra y sobre las montañas, sobre el trigo, el vino nuevo, el aceite
fresco y sobre todo lo que produce el suelo, sobre los hombres y los animales, y sobre todo el trabajo
de sus manos.

La reconstrucción del Templo

12 Entonces Zorobabel, hijo de Sealtiel, Josué, hijo de Iehosadac, el Sumo Sacerdote y todo el resto del
pueblo escucharon la voz del Señor, su Dios y las palabras del profeta Ageo, según la misión que el
Señor, su Dios, le había encomendado. Y el pueblo sintió temor en la presencia del Señor.

13 Ageo, el mensajero del Señor, habló al pueblo conforme al mensaje del Señor, diciendo: «Yo estoy
con ustedes –oráculo del Señor–».

14 Entonces el Señor despertó el espíritu de Zorobabel, hijo de Sealtiel, gobernador de Judá, el de Josué,
hijo de Iehosadac, el Sumo Sacerdote, y el espíritu de todo el resto del pueblo: ellos fueron y se pusieron
a trabajar en el Templo de su Dios, el Señor de los ejércitos.

15 Era el día veinticuatro del sexto mes, del segundo año del rey Darío.

2

La gloria del nuevo Templo

1 El día veintiuno del séptimo mes, la palabra del Señor llegó, por medio del profeta Ageo, en estos
términos:

2 Di a Zorobabel, hijo de Sealtiel, gobernador de Judá, a Josué, hijo de Iehosadac, el Sumo Sacerdote, y
al resto del pueblo:

3 ¿Queda alguien entre ustedes que halla visto esta Casa en su antiguo esplendor? ¿Y qué es lo que ven
ahora? ¿No es como nada ante sus ojos?

4 ¡Animo, Zorobabel! –oráculo del Señor–. ¡Animo, Josué, hijo de Iehosadac, Sumo Sacerdote! ¡Animo,
todo el pueblo del país! –oráculo del Señor–. ¡Manos a la obra! Porque yo estoy con ustedes –oráculo
del Señor de los ejércitos

5 según el compromiso que contraje con ustedes cuando salieron de Egipto, y mi espíritu permanece
en medio de ustedes. ¡No teman!

6 Porque así habla el Señor de los ejércitos: Dentro de poco tiempo, yo haré estremecer el cielo y la
tierra, el mar y el suelo firme.

7 haré estremecer a todas las naciones: entonces afluirán los tesoros de todas las naciones y llenaré de
gloria esta Casa dice el Señor de los ejércitos.

8 ¡Son míos el oro y la plata! –oráculo del Señor de los ejércitos

9 la gloria última de esta Casa será más grande que la primera, dice el Señor de los ejércitos, y en este
lugar yo daré la paz –oráculo del Señor de los ejércitos–.

Consulta a los sacerdotes

10 El día veinticuatro del noveno mes el segundo año de Darío, la palabra del Señor llegó al profeta
Ageo, en estos términos:

11 Así habla el Señor de los ejércitos: Consulta a los sacerdotes sobre el caso siguiente:

12 Si alguien lleva en los pliegues de su ropa carne ofrecida en sacrificio y toca con ellos pan, caldo, vino,
aceite o cualquier clase de alimentos, ¿todo esto quedará consagrado? Los sacerdotes respondieron:
«¡No!».

13 Ageo prosiguió: Si alguien contaminado por un cadáver toca alguna de estas cosas, quedarán
impuras? Los sacerdotes respondieron: ¡Sí, quedarán impuras!

14 Entonces Ageo tomó la palabra y dijo: ¡Así es este pueblo! ¡Así es esta nación delante de mí! –oráculo
del Señor– ¡Así es toda la obra de sus manos! ¡Y lo que ellos ofrecen aquí es impuro!».

Promesa de prosperidad

15 Y ahora reflexionen desde hoy en adelante. Antes de poner piedra sobre piedra en el Templo del
Señor,

16 ¿qué les pasaba a ustedes? Alguien iba a pesar un montón de grano estimado en veinte medidas, y
no había mas que diez; iba al lagar para sacar cincuenta medidas, y no había más que veinte.

17 Yo los castigué con la sequía, el pulgón y el granizo en toda la obra de sus manos, ¡pero ustedes no
han vuelto a mi! –oráculo del Señor–.

18 Reflexionen desde hoy en adelante, desde el día veinticuatro del noveno mes en que se pusieron los
cimientos del Templo del Señor. Reflexionen:

19 ¿Queda aún semilla en el granero? ¿todavía no han dado nada la vid, la higuera, el granado y el olivo?
A partir de este día, yo daré mi bendición.

Promesa a Zorobabel

20 La palabra del Señor llegó por segunda vez a Ageo, el día veinticuatro del mismo mes, en estos
términos:

21 Habla a Zorobabel, gobernador de Judá, y dile: Yo haré estremecer el cielo y la tierra,

22 derribaré el trono de los reinos y destruiré el poder de los reinos de las naciones; derribaré los carros
y sus conductores, los caballos y sus jinetes caerán abatidos, cada uno bajo la espada de su hermano.

23 Aquel día –oráculo del Señor de los ejércitos– yo te tomaré a ti, Zorobabel, hijo de Sealtiel, mi servidor
–oráculo del Señor– y haré de ti un anillo para sellar, porque yo te he elegido –oráculo del Señor de
los ejércitos–

ZACARÍAS

1

Llamado a la conversión

1 En el octavo mes del segundo año de Darío, la palabra del Señor llegó al profeta Zacarías, hijo de
Berequías, hijo de Idó, en estos términos:

2 El Señor se irritó violentamente contra los padres de ustedes.

3 Tú les dirás: Así habla el Señor de los ejércitos: Vuelvan a mí –oráculo del Señor de los ejércitos– y yo
volveré a ustedes, dice el Señor de los ejércitos.

4 No sean como sus padres, a quienes los antiguos profetas interpelaron, diciendo: Así habla el Señor
de los ejércitos: Vuelvan de sus malos caminos y de sus malas acciones. Pero ellos no escucharon, ni
me prestaron atención –oráculo del Señor–.

5 ¿Dónde están sus padres? Y los profetas ¿viven para siempre?

6 Pero mis palabras y mis decretos, que yo había ordenado a mis servidores los profetas, ¿acaso no
alcanzaron a sus padres? Por eso, ellos se convirtieron y dijeron: «El Señor de los ejércitos nos ha tratado
según nuestros caminos y nuestras acciones, como había resuelto hacerlo».

LAS VISIONES PROFÉTICAS

Primera visión: los jinetes

7 El vigésimo cuarto día del undécimo mes, que es el mes de Seta, en el segundo año de Darío, la palabra
del Señor fue dirigida al profeta Zacarías, hijo de Berequías, hijo de Idó, en estos términos:

8 Yo tuve una visión durante la noche: Había un hombre montado en un caballo rojo. Estaba parado
entre los mirtos que se encuentran en la hondonada, y detrás de él había caballos rojos, alazanes,
negros y blancos.

9 Yo pregunté: «¿Quiénes son estos, mi Señor?». Y el ángel que hablaba conmigo me respondió: «Yo te
indicaré quiénes son estos».

10 El hombre que estaba entre los mirtos dijo: «Estos son los que el Señor envió a recorrer la tierra».

11 Ellos se dirigieron al ángel del Señor que estaba entre los mirtos, y le dijeron: «Venimos de recorrer
la tierra y hemos visto que toda la tierra está en calma y tranquila».

12 Entonces el ángel del Señor dijo: «Señor de los ejércitos, ¿hasta cuándo esperarás para compadecerte
de Jerusalén y de las ciudades de Judá, contra las cuales estás irritado desde hace setenta años?».

13 El señor dirigió al ángel que hablaba conmigo palabras buenas, palabras consoladoras.

14 Entonces el ángel me dijo: «Proclama esto: Así habla el Señor de los ejércitos: Yo siento un gran celo
por Jerusalén y por Sión,

15 y estoy violentamente irritado contra las naciones seguras de sí mismas; porque yo estaba un poco
irritado, pero ellas agravaron la desgracia.

16 Por eso, así habla el Señor: Yo he vuelvo a Jerusalén con piedad; allí será reconstruida mi Casa –
oráculo del Señor de los ejércitos– y la cuerda de medir será tendida sobre Jerusalén.

17 Proclama también esto: Así habla el Señor de los ejércitos: Mis ciudades rebosarán de bienes; el Señor
consolará de nuevo a Sión y elegirá otra vez a Jerusalén».

2

Segunda visión: los cuernos y los herreros

1 Yo levanté los ojos, y tuve una visión: Había cuatro cuernos.

2 Entonces pregunté al ángel que hablaba conmigo: «¿Qué son estos cuernos?». El me respondió: «Son
los cuernos que dispersaron a Judá, a Israel y a Jerusalén».

3 Después el Señor me mostró cuatro herreros.

4 Yo pregunté: «¿Qué vienen a hacer estos?». El me respondió: «Aquellos son los cuernos que
dispersaron a Judá, a tal punto que nadie podía levantar la cabeza; pero estos han venido para
aterrarlos, para derribar los cuernos de las naciones que atacaron al país de Judá, a fin de dispersarlo».

Tercera visión: el medidor

5 Yo levanté los ojos, y tuve una visión: Había un hombre que tenía en la mano una cuerda de medir.

6 Entonces le pregunté: «¿A dónde vas?». El me respondió: «Voy a medir Jerusalén, para ver cuánto tiene
de ancho y cuánto de largo».

7 Mientras el ángel que hablaba conmigo estaba allí, otro ángel le salió a su encuentro

8 y le dijo: «Corre, habla a ese joven y dile: "Jerusalén será una ciudad abierta por la gran cantidad de
hombres y animales que habrá en ella.

9 Yo seré para ella –oráculo del Señor– una muralla de fuego a su alrededor, y seré su Gloria en medio
de ella”».

Exhortación a los exiliados para que huyan de Babilonia

10 ¡Vamos! Huyan del país del Norte –oráculo del Señor– porque yo los dispersé a los cuatro vientos del
cielo –oráculo del Señor–

11 ¡Vamos! ¡Sálvate, Sión, tú, que habitas en Babilonia!

12 Porque así habla el Señor de los ejércitos a las naciones que los despojaron –ya que el que los toca
a ustedes, toca la pupila de mis ojos–:

13 ¡Sí, yo levanto mi mano contra ellos, y serán despojados por sus mis mismos esclavos! ¡Así ustedes
sabrán que me ha enviado el Señor de los ejércitos!

14 Grita de júbilo y alégrate, hija de Sión: porque yo vengo a habitar en medio de ti –oráculo del Señor–

Entrada triunfal del Señor en Sión

15 Aquel día, muchas naciones se unirán al Señor: ellas serán un pueblo para él y habitarán en medio de
ti. ¡Así sabrás que me ha enviado a ti el Señor de los ejércitos!

16 El Señor tendrá a Judá como herencia, como su parte en la Tierra santa, y elegirá de nuevo a Jerusalén.

17 ¡Que callen todos los hombres delante del Señor, porque él surge de su santa Morada!

3

Cuarta visión: la vestidura de Josué

1 Luego me hizo ver al Sumo Sacerdote Josué, de pie ante el ángel del Señor, mientras el adversario
estaba a su derecha para acusarlo.

2 ¡El ángel del Señor te reprima, adversario! ¡Sí, que te reprima el Señor, el que eligió a Jerusalén! ¿No
es este acaso un tizón salvado del fuego?».

3 Josué, de pie delante del ángel, estaba vestido con ropa sucia.

4 El ángel tomó la palabra y dijo a los que estaban de pie delante de él: «Quítenle la ropa sucia». Luego
dijo a Josué: «Yo te he sacado de encima tu iniquidad y te pondré vestiduras de fiesta».

5 Y añadió: «Coloquen sobre su cabeza un turbante limpio y pónganle vestiduras de fiesta». Ellos le
pusieron el turbante limpio sobre la cabeza y las vestiduras de fiesta, mientras el ángel del Señor
permanecía allí de pie.

6 Después el ángel del Señor advirtió solemnemente a Josué:

7 «Así habla el Señor de los ejércitos: Si vas por mis caminos y observas mis mandamientos, tú mismo gobernarás mi Casa y cuidarás mis atrios, y yo te daré libre acceso entre los que están aquí.

8 Escucha, Josué, Sumo Sacerdote, tú y tus compañeros que se sientan delante de ti –porque estos hombres son un presagio–: Yo suscitaré a mi servidor «Germen».

9 Sí, esta es la piedra que pongo delante de Josué: sobre esta única piedra hay siete ojos. Yo mismo voy a grabar su inscripción –oráculo del Señor de los ejércitos– y voy a eliminar la iniquidad de este país en un solo día.

10 Aquel día –oráculo del Señor de los ejércitos– ustedes se invitarán unos a otros debajo de la parra y de la higuera.

4

Quinta visión: el candelabro y los olivos

1 El ángel que hablaba conmigo volvió y me despertó, como a quien se lo despierta de su sueño.

2 El me preguntó: «¿Qué ves?». Yo le respondí: «Veo un candelabro de oro macizo, con un recipiente en la parte superior: sobre el candelabro hay siete lámparas, y siete mecheros para las lámparas que están arriba de él.

3 A su lado hay dos olivos» uno a la derecha y otro a la izquierda del recipiente».

4 Yo tomé la palabra y dije al ángel que hablaba conmigo: «¿Qué son estas cosas, mi Señor?».

5 El ángel que hablaba conmigo me respondió: «¿No sabes qué son estas cosas?» Yo le dije: «No, mi Señor».

6a El me respondió:

10b «Estas siete lámparas son los ojos del Señor que vigilan toda la tierra».

11 Entonces tomé la palabra y le dije: «¿Qué son esos dos olivos, a la derecha y a la izquierda del candelabro?».

12 Por segunda vez le pregunté: «¿Qué son las dos ramas de olivo, que derraman aceite dorado a través de los dos tubos de oro?».

13 El me respondió: «¿No sabes lo que son esas cosas?». Yo le dije: «No, mi Señor».

14 El me respondió: «Son los dos Ungidos que están de pie junto al Señor de toda la tierra».

6b Esta es la palabra del Señor acerca de Zorobabel: ¡No por el poder ni por la fuerza, sino por mi
espíritu...! –dice el Señor de los ejércitos–.

7 ¿Quién eres tú, gran montaña? ¡Ante Zorobabel te convertirás en una llanura! El sacará la piedra
maestra a los gritos de: «¡Qué hermosa, qué hermosa es!».

8 La palabra del Señor me llegó en estos términos:

9 Las manos de Zorobabel pusieron los cimientos de esta Casa, y sus manos la terminarán. Así sabrán
que me ha enviado a ustedes el Señor de los ejércitos.

10a ¿Quién despreció el día de los modestos comienzos? Que se alegre, al ver la piedra elegida en
manos de Zorobabel.

5

Sexta visión: el rollo que vuela

1 Yo levanté de nuevo los ojos y tuve una visión: Había un rollo que volaba.

2 El ángel me preguntó: «¿Qué ves?». Yo le respondí: «Veo un rollo que vuela: tiene diez metros de largo
por cinco de ancho».

3 El me dijo: «Esta es la Maldición que se desencadena sobre todo el país. Porque según lo escrito de
un lado, todo ladrón será eliminado, y según lo escrito del otro, todo perjuro será eliminado.

4 Yo la desencadenaré –oráculo del Señor de los ejércitos: ella entrará en la casa del ladrón y en la casa
del que jura falsamente por mi Nombre; se instalará en medio de su casa, y la consumirá junto con sus
maderas y sus piedras».

Séptima visión: el recipiente y la mujer

5 El ángel que hablaba conmigo se adelantó y me dijo: «Levanta los ojos y mira qué es eso que avanza».

6 Yo le pregunté: «¿Qué es eso?». El me respondió: «Es un recipiente que avanza». El agregó: «Esta es la
culpa de ellos en todo el país».

7 Entonces se levantó un disco de plomo, y vi una mujer instalada en el interior del recipiente.

8 El ángel me dijo: «Esta es la Maldad». Luego la arrojó al interior del recipiente y arrojó la masa de
plomo sobre la abertura.

9 Yo levanté los ojos y tuve una visión. Había dos mujeres que avanzaban. El viento soplaba en sus alas:
ellas tenían dos alas como las de la cigüeña, y levantaron el recipiente entre la tierra y el cielo.

10 Yo pregunté al ángel que hablaba conmigo: «¿A dónde llevan el recipiente?».

11 El me respondió: «Le van a edificar una casa en la tierra de Senaar, y cuando esté preparada, la colocarán sobre su pedestal».

6

Octava visión: los carros

1 Yo levanté de nuevo los ojos y tuve una visión: Había cuatro carros que salían de entre las dos montañas, y las montañas eran de bronce.

2 El primer carro era tirado por caballos rojos; el segundo por caballos negros;

3 el tercero por caballos blancos y el cuarto por caballos manchados.

4 Tomé la palabra y dije al ángel que hablaba conmigo: «¿Qué son estos, mi Señor?».

5 El me respondió: «Ellos avanzan de los cuatro vientos del cielo, después de haberse presentado ante el Señor de toda la tierra.

6 El carro de caballos rojos avanza hacia el país del oriente; el de los caballos negros hacia el norte; el de los blancos hacia el occidente; y el de los manchados hacia el sur».

7 Ellos avanzaron llenos de brío, ansiosos por recorrer la tierra. El ángel les dijo: «Vayan a recorrer la tierra». Y ellos recorrieron la tierra.

8 El me llamó y me dijo: «Mira, los que avanzan hacia el país del Norte hacen reposar mi espíritu en ese país».

La corona para Josué

9 La palabra del Señor me llegó en estos términos:

10 Recoge las ofrendas de los deportados: de Jeldai, de Tobías y de Iedaías. Tú mismo irás ese día a la casa de Josías, hijo de Sefanías, adonde ellos acaban de llegar de Babilonia:

11 tomarás la plata y el oro, harás una corona y la pondrás sobre la cabeza de Josué, hijo de Iehosadac, el Sumo Sacerdote.

12 Tú le dirás: Así habla el Señor de los ejércitos: Aquíha y un hombre llamado «Germen»» allí donde esté, algo va a germinar, y el reconstruirá el Templo del Señor.

13 El reconstruirá el Templo del Señor, llevará las insignias reales, se sentará y dominará en su trono. Habrá un sacerdote a su derecha, y habrá un perfecto acuerdo entre los dos.

14 Y la corona será para Jeldai, Tobías y Iedaías, y para Josías, hijo de Sefanías, un memorial en el Templo del Señor.

15 Entonces los que están lejos vendrán y reconstruirán el Santuario del Señor. Así sabrán que me envió a ustedes el Señor de los ejércitos. Esto sucederá si escuchan verdaderamente la voz del Señor, su Dios.

LOS DISCURSOS PROFÉTICOS

7

La cuestión del ayuno

1 El cuarto año del rey Darío, el día cuatro del noveno mes, el mes de Quisleu,

2 Betel Saréser, gran mago del rey, y sus hombres enviaron una delegación para aplacar el rostro del Señor

3 y preguntar a los sacerdotes de la Casa del Señor de los ejércitos y a los profetas: «¿Debo seguir llorando e imponiéndome privaciones en el quinto mes, como lo he hecho durante tantos años?».

Las lecciones del pasado

4 La palabra del Señor me llegó en estos términos:

5 Habla a todo el pueblo del país y a los sacerdotes, diciéndoles: Si ustedes han ayunado y se han lamentado en el quinto y el séptimo mes desde hace setenta años, ¿es por mí que han practicado esos ayunos?

6 Y cuando comen y beben ¿no lo hacen por ustedes mismos?

7 ¿No son estas las palabras que proclamó el Señor por intermedio de los antiguos profetas, cuando Jerusalén estaba habitada y tranquila, rodeada de sus ciudades, y estaban poblados el Négueb y la Sefelá?

8 La palabra del Señor llegó a Zacarías en estos términos:

9 Así habla el Señor de los ejércitos: Hagan justicia de verdad, practiquen mutuamente la fidelidad y la misericordia.

10 No opriman a la viuda ni al huérfano, al extranjero ni al pobre, y no piensen en hacerse mal unos a otros.

11 Pero ellos no quisieron hacer caso: se mostraron rebeldes y endurecieron sus oídos para no oír;

12 endurecieron su corazón como el diamante para no escuchar la instrucción y las palabras que el Señor
de los ejércitos les había dirigido por su espíritu, por intermedio de los antiguos profetas. Entonces el
Señor de los ejércitos se irritó profundamente.

13 Y sucedió lo siguiente: Así como él llamaba y ellos no escuchaban, así también ellos llamarán y yo no
escucharé, dice el Señor de los ejércitos.

14 Yo los esparcía como un torbellino por todas las naciones que ellos no conocían, y el país fue
devastado detrás de ellos, sin que nadie fuera ni volviera. De una tierra de delicias, ellos hicieron una
desolación.

8

Perspectivas de la salvación mesiánica

1 La palabra del Señor llegó en estos términos:

2 Así habla el Señor de los ejércitos: Siento un gran celo por Sión y ardo de pasión por ella.

3 Así habla el Señor: Yo he vuelto a Sión, y habitaré en medio de Jerusalén. Jerusalén será llamada
«Ciudad de la Fidelidad», y la montaña del Señor de los ejércitos, «Montaña Santa».

4 Así habla el Señor de los ejércitos: Los ancianos y las ancianas se sentarán de nuevo en las plazas de
Jerusalén, cada uno con su bastón en la mano, a causa de sus muchos años.

5 Las plazas de la ciudad se llenarán de niños y niñas, que jugarán en ellas.

6 Si esto parece imposible a los ojos del resto de este pueblo, ¿será también imposible para mí? –oráculo
del Señor de los ejércitos–.

7 Así habla el Señor de los ejércitos: Yo salvo a mi pueblo de los países del oriente. y de los países donde
se pone el sol.

8 Los haré volver y habitarán en medio de Jerusalén. Ellos serán mi Pueblo, y yo seré su Dios, en la
fidelidad y en la justicia.

9 Así habla el Señor de los ejércitos: Que se fortalezcan las manos de ustedes, los que escuchan en estos
días, de la boca de los profetas, estas palabras pronunciadas desde el día en que se pusieron los
cimientos de la Casa del Señor de los ejércitos, para la reconstrucción del Templo.

10 Porque antes de estos días no había salario para los hombres ni ración para los animales, ni había
seguridad para los que iban y venían, a causa del enemigo: yo había lanzado a todos los hombres, unos
contra otros.

11 Pero ahora, yo no trataré al resto de este pueblo como en los tiempo pasados –oráculo del Señor de
los ejércitos–.

12 Porque hay semillas de paz: la viña dará su fruto, la tierra sus productos y el cielo su rocío. Yo daré
todo esto como herencia al resto de este pueblo.

13 Y así como ustedes, pueblo de Judá y pueblo de Israel, fueron una maldición entre las naciones, así
yo los salvaré, y ustedes serán una bendición. ¡No teman! ¡Que sus manos se fortalezcan!

14 Porque así habla el Señor de los ejércitos: Así como yo había resuelto hacerles mal cuando sus padres
me irritaban –dice el Señor de los ejércitos– y no me arrepentí,

15 así, en cambio, decidí en estos días hacer el bien a Jerusalén y al pueblo de Judá. ¡No teman!

16 Esto es lo que deberán practicar: díganse mutuamente la verdad y dicten en sus puertas sentencias
que restablezcan la paz;

17 no piensen en hacerse mal unos a otros y no amen el falso juramento. Porque yo aborrezco todo eso
–oráculo del Señor–.

Respuesta a la cuestión del ayuno

18 La palabra del Señor me llegó en estos términos:

19 «Así habla el Señor de los ejércitos: El ayuno del cuarto, del quinto, del séptimo y el décimo mes se
convertirán para la casa de Judá en alegría, en gozo y en hermosas solemnidades. ¡Pero amen la verdad
y la paz!».

Jerusalén, centro cultual del mundo

20 Así habla el Señor de los ejércitos: Vendrán asimismo pueblos y habitantes de muchas ciudades.

21 Los habitantes de una ciudad irán a otra, diciendo: «Vamos a apaciguar el rostro del Señor y a buscar
al Señor de los ejércitos; yo también quiero ir».

22 Pueblos numerosos y naciones poderosas vendrán a Jerusalén a buscar al Señor de los ejércitos y a
apaciguar el rostro del Señor.

23 Así habla el Señor de los ejércitos: En aquellos días, diez hombres de todas las lenguas que hablan
las naciones, tomarán a un judío por el borde de sus vestiduras y le dirán: «Queremos ir con ustedes,
porque hemos oído que Dios está con ustedes».

ISRAEL ENTRE LOS PUEBLOS

9

El triunfo de Dios sobre los pueblos vecinos

1 Oráculo. La palabra del Señor llegó al país de Jadrac, y en Damasco está su reposo; porque al Señor
pertenece la fuente de Aram, como todas las tribus de Israel,

2 y también Jamat, que está en su frontera, y Tiro y Sidón. Por su gran sabiduría,

3 Tiro se construyó una fortaleza, amontonó plata como polvo y oro fino como barro de las calles.

4 Pero el Señor va a apoderarse de eso, arrojará su poderío en el mar y ella misma será presa de las
llamas.

5 Lo verá Ascalón y temerá; también Gaza, y se retorcerá de dolor, y lo mismo Ecrón, porque su
esperanza quedó defraudada; Gaza no tendrá más rey, Ascalón ya no será habitada

6 y gente bastarda se instalará en Asdod. Yo aniquilaré el orgullo del filisteo,

7 quitaré la sangre de su boca y sus abominaciones de entre sus dientes. El también será un resto para
nuestro Dios, será como un jefe en Judá, y Ecrón será como un jebuseo.

8 Yo acamparé junto a mi casa como una guardia contra los que pasan y vuelven: no pasará más entre
ellos ningún opresor, porque ahora he visto con mis ojos.

El Mesías humilde y pacífico

9 ¡Alégrate mucho, hija de Sión! ¡Grita de júbilo, hija de Jerusalén! Mira que tu Rey viene hacia ti; él es
justo y victorioso, es humilde y está montado sobre un asno, sobre la cría de un asna.

10 El suprimirá los carros de Efraím y los caballos de Jerusalén; el arco de guerra será suprimido y
proclamará la paz a las naciones. Su dominio se extenderá de un mar hasta el otro, y desde el Río hasta
los confines de la tierra.

La liberación de los cautivos

11 En cuanto a ti, por la sangre de alianza yo libraré a tus cautivos de la fosa sin agua.

12 Vuelvan a la plaza fuerte, cautivos llenos de esperanza. Sí, hoy mismo lo declaro: yo te daré una doble
compensación.

13 Porque yo tendí mi arco: es Judá; lo armé con Efraím. Lanzaré a tus hijos, Sión, contra tus hijos, Javán;
te empuñaré como una espada de guerrero.

14 El Señor aparecerá sobre ellos, y su flecha partirá como el rayo. El Señor hará sonar la trompeta y
avanzará en los torbellinos del sur.

15 El Señor de los ejércitos los escudará; ellos triunfarán y pisotearán las piedras de las hondas, beberán
la sangre como si fuera vino, se llenarán como la copa de la aspersión, como los ángulos del altar.

16 El Señor, su Dios, los salvará en aquel día, como al rebaño de su pueblo; como piedras de una
diadema, resplandecerán sobre su tierra.

17 ¡Qué felicidad y qué hermosura! El trigo dará vigor a los jóvenes y el vino nuevo a las jóvenes.

10

Contra la idolatría

1 Pidan al Señor la lluvia en el tiempo de la primavera. El Señor es el que produce los relámpagos; él les
dará una lluvia abundante, y a cada uno la hierba en su campo.

2 Porque los ídolos dan respuestas vanas, y los adivinos ven visiones engañosas, relatan sueños
quiméricos y dan consuelos ilusorios. Por eso la gente ha partido como un rebaño, están afligidos
porque no tienen pastor.

Liberación y retorno de Israel

3 Mi ira se ha encendido contra los pastores y yo castigaré a los machos cabríos. Cuando el Señor de
los ejércitos visite a su rebaño –la casa de Judá– hará de ella su caballo de honor en el combate.

4 De él saldrá la Piedra angular, de él la Estaca, de él el arco de guerra, de él todos los jefes. Todos juntos

5 serán como héroes, que pisotean el barro de las calles en el combate; combatirán porque el Señor
estará con ellos, mientras que los jinetes quedarán confundidos.

6 Yo fortificaré a la casa de José. Los restableceré porque tendré piedad de ellos, y serán como si yo no
los hubiera rechazado, porque yo soy el Señor, su Dios, y los escucharé.

7 Efraím será como un héroe, y su corazón se alegrará como con el vino: sus hijos verán y se regocijarán,
su corazón se llenará de júbilo en el Señor.

8 Les silbaré y los reuniré, porque yo los he liberado, y ellos serán tan numerosos como antes.

9 Yo los diseminé entre los pueblos, pero se acordarán de mi en las regiones lejanas, criarán a sus hijos
y estos volverán.

10 Los haré volver del país de Galaad y en el Líbano, y no habrá lugar suficiente para ellos.

11 Atravesarán el mar de Egipto, él golpeará las olas en el mar, y se secarán las profundidades del Nilo.
Será abatido el orgullo de Asiria, y el cetro de Egipto será arrebatado.

12 Yo los fortaleceré en el Señor, y ellos avanzarán en su Nombre –oráculo del Señor–.

11

La ruina de las grandes potencias

1 Abre tus puertas, Líbano, y que tus cedros sean presa de las llamas.

2 Gime, ciprés, porque ha caído el cedro, porque los poderosos han sido arrasados. Giman, encinas de
Basán, porque ha sido abatida la selva impenetrable.

3 Escuchen el gemido de los pastores, porque ha sido arrasado su esplendor; escuchen el rugido de los
leones, porque ha sido arrasado el orgullo del Jordán.

Alegoría de los dos pastores

4 Así habla el Señor, mi Dios: Apacienta las ovejas destinadas al matadero,

5 aquellas que sus compradores matan impunemente, mientras los vendedores dicen: «¡Bendito sea el
Señor, ya soy rico!», y los pastores no se compadecen de ellas.

6 No, ya no tendré compasión de los habitantes del país –oráculo del Señor– y entregaré a cada uno en
manos de su vecino y en manos de su rey; ellos aplastarán el país, y yo no los libraré de sus manos.

7 Entonces apacenté las ovejas destinadas al matadero por los traficantes de ovejas. Tomé dos bastones:
a uno lo llamé «Favor» y al otro «Vínculo». Me puse a apacentar las ovejas,

8 e hice desaparecer a los tres pastores en un mes. Pero yo perdí la paciencia con ellas, y ellas también
se hastiaron de mí.

9 Yo dije: «¡No las apacentaré más! ¡La que quiera morir, que muera! ¡La que quiera desaparecer, que
desaparezca! ¡Y las que queden, que se devoren entre sí!».

10 Después tomé mi bastón «Favor», y lo quebré para romper mi pacto, el que yo había establecido con
todos los pueblos.

11 El pacto quedó roto ese día, y los traficantes de ovejas que me observaban reconocieron que esa era
una palabra del Señor.

12 Yo les dije: «Si les parece bien, páguenme mi salario; y si no, déjenlo». Ellos pesaron mi salario: treinta
siclos de plata.

13 Pero el Señor me dijo: «¡Echa al Tesoro ese lindo precio en que he sido valuado por ellos!». Yo tomé
los treinta siclos de plata y los eché en el Tesoro de la Casa del Señor.

14 Después quebré mi segundo bastón «Vínculo», para romper la fraternidad entre Judá e Israel.

15 El Señor me dijo: Toma ahora la mochila de un pastor insensato.

16 Porque yo voy a suscitar en el país un pastor que no se preocupará de la oveja perdida, ni buscará a
la extraviada, ni curará a la herida, ni alimentará a la sana, sino que comerá la carne de las más gordas
y les arrancará hasta las pezuñas.

17 ¡Pobre del pastor inútil que abandona el rebaño! ¡La espada caiga sobre su brazo y sobre su ojo
derecho! ¡Que su brazo se seque por completo y que su ojo derecho se apague totalmente!

LA SALVACIÓN Y LA GLORIA FUTURA DE JERUSALÉN

12

Renovación de Jerusalén y de Judá

1 Vaticinio. Palabra del Señor sobre Israel. Oráculo del Señor que desplegó los cielos, cimentó la tierra
y formó el espíritu del hombre en su interior.

2 Yo haré de Jerusalén una copa de vértigo para todos los pueblos de alrededor, y lo mismo pasará con
Judá cuando asedien a Jerusalén.

3 Aquel día, yo haré de Jerusalén una piedra pesada para todos los pueblos: todos los que intenten
levantarla se desgarrarán gravemente. Y se reunirán contra ella todas las naciones de la tierra.

4 Aquel día –oráculo del Señor– yo aturdiré a todos los caballos y enloqueceré a sus jinetes; abriré mis
ojos sobre la casa de Judá y enceguecerе a todos los pueblos.

5 Y los jefes de Judá dirán en su corazón: «La fuerza para los habitantes de Jerusalén está en el Señor
de los ejércitos, su Dios».

6 Aquel día, yo haré a los jefes de Judá semejantes a un brasero encendido bajo la leña, a una antorcha
encendida en las gavillas. Ellos consumirán a derecha e izquierda a todos los pueblos de alrededor,
pero Jerusalén quedará instalada en el mismo lugar.

7 El Señor salvará primero las carpas de Judá, a fin de que la gloria de la casa de David y la gloria de los
habitantes de Jerusalén no se eleven en detrimento de Judá.

8 Aquel día, el Señor escudará a los habitantes de Jerusalén: el más débil entre ellos será como David, y
la casa de David será como Dios, como el Angel del Señor al frente de ellos.

La gran lamentación sobre el "Traspasado"

9 Aquel día, yo me pondré a destruir todas las naciones que vendrán contra Jerusalén.

10 Derramaré sobre la casa de David y sobre los habitantes de Jerusalén un espíritu de gracia y de súplica; y ellos mirarán hacia mí, En cuanto al que ellos traspasaron, se lamentarán por él como por un hijo único y lo llorarán amargamente como se llora al primogénito.

11 Aquel día, habrá un gran lamento en Jerusalén, como el lamento de Hadad Rimón, en la llanura de Meguido.

12 El país se lamentará, familia por familia: la familia de la casa de David por su lado, y sus mujeres por su lado; la familia de la casa de Natán por su lado, y sus mujeres por su lado;

13 la familia de la casa de Leví por su lado, y sus mujeres por su lado; la familia de la casa de Semei por su lado, y sus mujeres por su lado;

14 todas las familias restantes, cada una por su lado, y sus mujeres por su lado.

13

La purificación del país

1 Aquel día, habrá una fuente abierta para la casa de David y para los habitantes de Jerusalén, a fin de lavar el pecado y la impureza.

2 Aquel día –oráculo del Señor de los ejércitos– yo extirparé del país el nombre de los ídolos y no se los volverá a mencionar; de la misma manera, expulsaré de esta tierra a los profetas y el espíritu de impureza.

3 Y sucederá que si alguien profetiza todavía, su padre y su madre que lo engendraron le dirán: «¡Tú no vivirás, porque has dicho una mentira en nombre del Señor!». Y su padre y su madre, que lo engendraron, lo traspasarán mientras profetiza.

4 Aquel día, los profetas se avergonzarán cada uno de su visión, mientras estén profetizando, y no se pondrán más el manto de pelos para engañar.

5 Cada uno dirá: «Yo no soy profeta, yo soy un hombre que cultiva la tierra, porque la tierra es mi ocupación desde mi juventud».

6 Y si se le pregunta: «¿Qué son esas heridas en tu pecho?», él responderá: «Las he recibido en la casa de mis amigos».

El pastor herido y el rebaño purificado

7 ¡Despierta, espada, contra mi pastor y contra el hombre que me acompaña! –oráculo del Señor de los
ejércitos–. Hiere al pastor y que se dispersen las ovejas, y yo volveré mi mano contra los pequeños.

8 Entonces, en todo el país –oráculo del Señor– dos tercios serán exterminados, perecerán y sólo un
tercio quedará en él.

9 Yo haré pasar ese tercio por el fuego, y los purificaré como se purifica la plata, los probaré como se
prueba el oro. El invocará mi Nombre, y yo lo escucharé; yo diré: «¡Este es mi Pueblo!» y él dirá: «¡El
Señor es mi Dios!».

14

El combate final y el esplendor de Jerusalén

1 Mira que llega un día para el Señor, y tus despojos serán repartidos en medio de ti.

2 Yo reuniré a todas las naciones para combatir contra Jerusalén. La ciudad será tomada, las casas
saqueadas y las mujeres violadas. La mitad de la ciudad partirá para el exilio, pero el resto del pueblo
no será extirpado de la ciudad.

3 Entonces el Señor saldrá a combatir contra esas naciones, como cuando él combate en el día de la
batalla.

4 Aquel día, sus pies se asentarán sobre el monte de los Olivos, que está frente a Jerusalén, hacia el este.
El monte de los Olivos se partirá por la mitad, de este a oeste, formando un inmenso valle: una mitad
de la montaña se retirará hacia el norte y la otra mitad hacia el sur.

5 Y el valle de mis montañas quedará obstruido como lo fue a causa del terremoto, en tiempos de Ozías,
rey de Judá. Y vendrá el Señor, mi Dios, y todos los santos con él.

6 Aquel día, no habrá más astros luminosos, frío ni hielo.

7 Será un día único –el Señor lo conoce– y no habrá día ni noche, sino que al anochecer habrá luz.

8 Aquel día, saldrán de Jerusalén aguas vivas, la mitad hacia el mar oriental y la otra mitad hacia el mar
occidental, tanto en verano como en invierno.

9 El Señor será rey sobre toda la tierra: aquel día, él será el único Señor y será único su Nombre.

10 Todo el país se convertirá en una llanura, desde Gueba hasta Rimón, al sur de Jerusalén. Y esta será
encumbrada y habitada en su mismo lugar, desde la puerta de Benjamín hasta el lugar de la puerta
Antigua, es decir, hasta la puerta de los Angulos, y desde la torre de Jananel hasta los Lagares del rey.

11 Se habitará en ella, y ya no habrá nada consagrado al extermino: Jerusalén será habitada con seguridad.

12 Y el Señor castigará a todos los pueblos que hayan hecho la guerra contra Jerusalén con esta plaga: hará que se pudra su carne cuando todavía estén en pie, sus ojos se pudrirán en sus órbitas y su lengua dentro de su boca.

13 Aquel día, cundirá entre ellos un pánico enorme enviado por el Señor; cada uno agarrará la mano de su compañero y levantarán la mano unos contra otros.

14 Judá también combatirá en Jerusalén, y se amontonarán las riquezas de todas las naciones de alrededor: oro, plata y ropa, en cantidad enorme.

15 Y será igual la plaga de los caballos, mulos, camellos, asnos y de todos los animales que se encuentren en esos campamentos: ¡será una plaga igual a aquella!

16 Y todos los sobrevivientes de todas las naciones que hayan luchado contra Jerusalén, subirán año tras año a postrarse delante del Rey, Señor de los ejércitos, y a celebrar la fiesta de las Chozas.

17 Y si alguno de las familias de la tierra no sube a Jerusalén para postrarse delante del Rey, Señor de los ejércitos, no habrá lluvia para ellos.

18 Si la familia de Egipto no sube y no viene, caerá sobre ellos la plaga con que el Señor herirá a las naciones que no suban para celebrar la fiesta de las Chozas.

19 Este será el castigo de Egipto y el castigo de todas las naciones que no suban para celebrar la fiesta de las Chozas.

20 Aquel día, los cascabeles de los caballos llevarán esta inscripción: «Consagrado al Señor»; y las ollas de la Casa del Señor serán como copas de la aspersión delante del altar.

21 Y toda olla en Jerusalén y en Judá estará consagrada al Señor de los ejércitos: todos los que ofrezcan sacrificios irán a buscarlas para cocinar las víctimas en ellas. Y Aquel día, ya no habrá más traficantes en la Casa del Señor de los ejércitos.

MALAQUÍAS

1

1 Oráculo. Palabra del Señor a Israel por medio de Malaquías.

El amor del Señor a Israel

2 ¡Yo los he amado!, dice el Señor, y ustedes dicen: «¿En qué nos has amado?». ¿Esaú no era el hermano
de Jacob? –oráculo del Señor–. Sin embargo, yo amé a Jacob

3 y aborrecí a Esaú. Yo hice de sus montañas una desolación y di su herencia a los chacales del desierto.

4 Si Edom dice: «¡Hemos sido destruidos, pero reconstruiremos nuestras ruinas!», así habla el Señor de
los ejércitos: Ellos edificarán, y yo demoleré, se los llamará «Territorio de maldad» y «Pueblo contra
quien el Señor está enojado para siempre».

5 Ustedes lo verán con sus ojos y dirán: «¡Grande es el Señor, aún más allá del territorio de Israel!».

Condiciones del verdadero culto

6 El hijo honra a su padre y el servidor teme a su señor. Pero si yo soy Padre, ¿dónde está mi honor? si
soy Señor, ¿dónde está mi temor?, les dice el Señor de los ejércitos, a ustedes, sacerdotes, que
desprecian mi Nombre. Y ustedes dicen: «¿En qué hemos despreciado tu Nombre?».

7 Presentando sobre mi altar un alimento manchado, Y ustedes dicen: «¿En qué te hemos manchado?».
Diciendo: «La mesa del Señor es despreciable».

8 Cuando ustedes presentan un animal ciego para el sacrificio, ¿no están obrando mal? Y cuando
presentan un animal rengo o enfermo, ¿no están obrando mal? Ofrécelos a tu gobernador, a ver si te
recibe bien y se muestra favorable, dice el Señor de los Ejércitos.

9 Y ahora, aplaquen el rostro de Dios, para que él tenga piedad de nosotros. Todo esto viene de las
manos de ustedes, ¿acaso él se les mostrará favorable?, dice el Señor de los ejércitos.

10 ¿No habrá alguien entre ustedes que cierre las puertas, para que no enciendan en vano el fuego de
mi altar? Yo no me complazco en ustedes, dice el Señor de los ejércitos, y no acepto las ofrendas de
sus manos.

11 Pero desde la salida del sol hasta su ocaso, mi Nombre es grande entre las naciones y en todo lugar
se presenta a mi Nombre un sacrificio de incienso y una ofrenda pura; porque mi Nombre es grande
entre las naciones, dice el Señor de los ejércitos.

12 Pero ustedes lo profanan cuando dicen: «La mesa del Señor está manchada, y su alimento es
despreciable».

13 Ustedes dicen: «¡Qué fastidio!» y me provocan dice el Señor de los ejércitos. Cuando traen un animal
robado, rengo o enfermo, cuando traen esas ofrendas, ¿puedo yo aceptarlas de sus manos?, dice el
Señor.

14 ¡Maldito sea el tramposo que tiene un animal macho en su rebaño, lo ofrece en voto y después
sacrifica al Señor uno mutilado! Porque yo soy un gran Rey, dice el Señor de los ejércitos, y mi Nombre
es temible entre las naciones.

2

Advertencia a los sacerdotes

1 ¡Y ahora, para ustedes es esta advertencia, sacerdotes!

2 Si no escuchan y no se deciden a dar gloria a mi Nombre, dice el Señor de los ejércitos, yo enviaré
sobre ustedes la maldición y maldeciré sus bendiciones; ya las he maldecido, porque ustedes no se
deciden a hacer eso.

3 Yo les quebraré el brazo, les tiraré estiércol a la cara –el estiércol de sus fiestas– y ustedes serán
barridos con él.

4 Entonces sabrán que yo les hice esta advertencia, para que subsista mi alianza con Leví, dice el Señor
de los ejércitos.

5 Mi alianza con él era vida y paz, y yo se las concedía; era temor, y él me temía y reverenciaba mi
Nombre.

6 La verdadera doctrina estaba en su boca y en sus labios no había maldad; él caminaba conmigo en
paz y con rectitud, y apartaba a muchos del mal.

7 Porque los labios del sacerdote guardan la ciencia y de su boca se busca la instrucción, porque es el
mensajero del Señor de los ejércitos.

8 Pero ustedes se han desviado del camino, han hecho tropezar a muchos con su doctrina, han
pervertido la alianza con Leví, dice el Señor de los ejércitos.

9 Por eso yo los he hecho despreciables y viles para todo el pueblo, porque ustedes no siguen mis
caminos y hacen acepción de personas al aplicar la Ley.

La profanación del matrimonio

10 ¿No tenemos todos un solo Padre? ¿No nos ha creado un solo Dios? ¿Por qué nos traicionamos unos
a otros, profanando así la alianza de nuestros padres?

11 Judá ha traicionado, y se ha cometido una abominación en Israel y en Jerusalén. Porque Judá ha
profanado lo que está consagrado al Señor, lo que él ama, casándose con la hija de un dios extranjero.

12 Al hombre que hace esto, que el Señor le arranque de los campamentos de Jacob al testigo, al garante
y aun al que presenta la ofrenda al Señor de los ejércitos.

13 Ustedes hacen todavía otra cosa: cubren el altar del Señor de lágrimas, llantos y gemidos, porque él
no se vuelve más hacia la ofrenda, ni la acepta de las manos de ustedes.

14 Y ustedes dicen: «¿Por qué?». Porque el Señor ha sido testigo entre ti y la esposa de tu juventud, a la
que tú traicionaste, aunque ella era tu compañera y la mujer de tu alianza.

15 ¿No ha hecho él un solo ser, que tiene carne y espíritu? ¿Y qué busca este único ser? Una descendencia
dada por Dios. Tengan cuidado, entonces, de su espíritu y que nadie traicione a la mujer de su juventud.

16 Porque si alguien repudia por aversión, cubre su ropa de violencia, dice el Señor de los ejércitos, el
Dios de Israel. Tengan cuidado, entonces, de su espíritu y no traicionen.

Contra los escépticos

17 Ustedes cansan al Señor con sus palabras, y dicen: «¿En qué lo cansamos?». Cuando ustedes dicen:
«Todo el que obra mal es bien visto por el Señor, y él se complace en ello» o también: «¿Dónde está el
Dios de la justicia?».

3

El Día del Señor

1 Yo envío a mi mensajero, para que prepare el camino delante de mí. Y en seguida entrará en su Templo
el Señor que ustedes buscan; y el Angel de la alianza que ustedes desean ya viene, dice el Señor de los
ejércitos.

2 ¿Quién podrá soportar el Día de su venida? ¿Quién permanecerá de pie cuando aparezca? Porque él
es como el fuego del fundidor y como la lejía de los lavanderos.

3 El se sentará para fundir y purificar: purificará a los hijos de Leví y los depurará como al oro y la plata;
y ellos serán para el Señor los que presentan la ofrenda conforme a la justicia.

4 La ofrenda de Judá y de Jerusalén será agradable al Señor, como en los tiempos pasados, como en los
primeros años.

5 Yo me acercaré a ustedes para el juicio y atestiguaré decididamente contra los adivinos, los adúlteros
y los perjuros, contra los que oprimen al asalariado, a la viuda y al huérfano, contra los que violan el
derecho del extranjero, y no temen, dice el Señor de los ejércitos.

Los diezmos del Templo

6 Porque yo, el Señor, no he cambiado, ¡pero ustedes no dejan de ser hijos de Jacob!

7 Desde la época de sus padres, ustedes se apartan de mis preceptos y nos observan. ¡Vuelvan a mí y
yo me volveré a ustedes!, dice el Señor de los ejércitos. Ustedes dicen: «¿Cómo volveremos?».

8 ¿Puede un hombre defraudar a Dios? ¡Sin embargo, ustedes me defraudan a mí! Ustedes dicen: «¿En
qué te hemos defraudado?». En el diezmo y en los tributos.

9 Sobre ustedes pesa una maldición, porque ustedes, la nación entera, me defraudan.

10 Lleven el diezmo íntegro a la casa del Tesoro, para que haya alimento en mi Casa. Sométanme a esta
prueba, dice el Señor de los ejércitos, y verán si no les abro las compuertas del cielo y derramo para
ustedes la bendición en abundancia.

11 Yo les espantaré la langosta, para que no destruya los frutos de la tierra y la viña no les quede estéril
en el campo, dice el Señor de los ejércitos.

12 Todas las naciones los proclamarán felices, porque ustedes serán una tierra de delicias, dice el Señor
de los ejércitos.

Triunfo de los justos en el Día del Señor

13 Ustedes hablan duramente contra mí, dice el Señor,

14 y todavía preguntan: «¿Qué hemos dicho contra ti?». Ustedes dicen: «Es inútil servir a Dios, ¿y qué
ganamos con observar sus mandamientos o con andar enlutados delante del Señor de los ejércitos?

15 Por eso llamamos felices a los arrogantes: ¡prosperan los que hacen el mal; desafían a Dios, y no les
pasa nada!».

16 Entonces se hablaron unos a otros los que temen al Señor. El Señor prestó atención y escuchó: ante
él se escribió un memorial, en favor de los que temen al Señor y respetan su Nombre.

17 Ellos serán mi propiedad exclusiva, dice el Señor de los ejércitos, en el Día que yo preparo. Yo tendré
compasión de ellos, como un hombre tiene compasión de su hijo que lo sirve.

18 Ustedes volverán a ver la diferencia entre el justo y el impío, entre el que sirve a Dios y el que no lo
sirve.

19 Porque llega el Día, abrasador como un horno. Todos los arrogantes y los que hacen el mal serán
como paja; el Día que llega los consumirá, dice el Señor de los ejércitos, hasta no dejarles raíz ni rama.

20 Pero para ustedes, los que temen mi Nombre, brillará el sol de justicia que trae la salud en sus rayos,
y saldrán brincando como terneros bien alimentados.

21 Ustedes pisotearán a los impíos, que serán ceniza bajo la planta de sus pies, en el Día que yo preparo,
dice el Señor de los ejércitos.

Apéndice: la venida de Elías

22 Acuérdense de la Ley de Moisés, mi servidor, a quien yo prescribí, en el Horeb, preceptos y leyes para
todo Israel.

23 Yo les voy a enviar a Elías, el profeta, antes que llegue el Día del Señor, grande y terrible.

24 El hará volver el corazón de los padres hacia sus hijos y el corazón de los hijos hacia sus padres, para
que yo no venga a castigar el país con el exterminio total.

BARUC

1

Introducción

1 Texto del escrito que Baruc, hijo de Nerías, hijo de Maasías, hijo de Sedecías, hijo de Asadías, hijo de Jilquías, escribió en Babilonia,

2 en el año quinto, el séptimo día del mes, en la época en que los caldeos habían tomado Jerusalén y la habían incendiado.

3 Baruc leyó el texto de este escrito en presencia de Jeconías, hijo de Joaquím, rey de Judá, y de todo el pueblo que había venido para escuchar esta lectura;

4 en presencia de las autoridades y de los príncipes reales, de los ancianos y de todo el pueblo –desde el más pequeño hasta el más grande– de todos los que habitaban en Babilonia junto al río Sud.

5 Se derramaron lágrimas, se ayunó y se oró delante del Señor.

6 También se recogió dinero según las posibilidades de cada uno,

7 y se lo envió a Jerusalén, al sacerdote Joaquím, hijo de Jilquías, hijo de Salóm, y a los otros sacerdotes y a todo el pueblo que se encontraba con él en Jerusalén.

8 Baruc ya había recuperado, el décimo día del mes de Siván, los vasos de la Casa del Señor sacados del Templo, a fin de devolverlos a la tierra de Judá. Eran objetos de plata que había hecho Sedecías, hijo de Josías, rey de Judá,

9 después que Nabucodonosor, rey de Babilonia, deportó desde Jerusalén y llevó a Babilonia a Jeconías, a los príncipes, a los rehenes, a los nobles y a la gente del país.

10 Les escribieron lo siguiente: Aquí les enviamos dinero; compren con él víctimas para los holocaustos y los sacrificios por el pecado, y también incienso; hagan ofrendas y preséntenlas sobre el altar del Señor, nuestro Dios.

11 Rueguen por la vida de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y por la de su hijo Baltasar, para que sus días sean sobre la tierra como los días del cielo.

12 Que el Señor nos dé fuerza e ilumine nuestros ojos, para que vivamos a la sombra de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y a la sombra de su hijo Baltasar, y lo sirvamos mucho tiempo, gozando de su favor.

13 Rueguen también por nosotros al Señor, nuestro Dios, porque hemos pecado contra él, y la ira del Señor y su indignación no se han alejado de nosotros hasta el día de hoy.

14 Lean este libro, que nosotros les enviamos para que se haga confesión de los pecados en la Casa del Señor, en el día de la Fiesta y en los días de la Asamblea.

ORACIÓN PENITENCIAL

La confesión de los pecados

15 Ustedes dirán: Al Señor, nuestro Dios, pertenece la justicia; a nosotros, en cambio, la vergüenza reflejada en el rostro, como sucede en el día de hoy; vergüenza para los hombres de Judá y los habitantes de Jerusalén,

16 para nuestros reyes y nuestros jefes, para nuestros sacerdotes, nuestros profetas y nuestros padres.

17 Porque hemos pecado contra el Señor,

18 le hemos sido infieles y no hemos escuchado la voz del Señor, nuestro Dios, que nos mandaba seguir los preceptos que él puso delante de nosotros.

19 Desde el día en que el Señor hizo salir a nuestros padres del país de Egipto, hasta el día de hoy, hemos sido infieles al Señor, nuestro Dios, y no nos hemos preocupado por escuchar su voz.

20 Por eso han caído sobre nosotros tantas calamidades, así como también la maldición que el Señor profirió por medio de Moisés, tu servidor, el día en que hizo salir a nuestros padres del país de Egipto, para darnos una tierra que mana leche y miel. Esto es lo que nos sucede en el día de hoy.

21 Nosotros no hemos escuchado la voz del Señor, nuestro Dios, conforme a todas las palabras de los profetas que él nos envió.

22 Cada uno se dejó llevar por los caprichos de su corazón perverso, sirviendo a otros dioses y haciendo el mal a los ojos del Señor, nuestro Dios.

2

1 Por eso el Señor ha cumplido la amenaza que había pronunciado contra nosotros, contra los jueces que gobernaron a Israel, contra nuestros reyes, contra nuestros jefes y contra los hombres de Israel y de Judá.

2 Nunca se hizo bajo el cielo nada semejante a lo que él hizo en Jerusalén, conforme a lo que está escrito en la Ley de Moisés,

3 a tal punto que llegamos a comer, uno la carne de su hijo, y otro la carne de su hija.

4 El los entregó en manos de todos los reinos que nos rodean, para que cayeran en el oprobio y la desolación, entre todos los pueblos de los alrededores donde el Señor los dispersó.

5 Así quedaron sometidos, en lugar de prevalecer, porque nosotros hemos pecado contra el Señor, nuestro Dios, al no escuchar su voz.

6 Al Señor, nuestro Dios, pertenece la justicia; a nosotros, en cambio, y a nuestros padres la vergüenza reflejada en el rostro, como sucede en el día de hoy.

7 Todo lo que el Señor había anunciado contra nosotros, todas esas desgracias nos han sobrevenido.

8 Nosotros no hemos aplacado con nuestras súplicas el rostro del Señor, apartándonos cada uno de los pensamientos de su corazón perverso.

9 Por eso el Señor estuvo atento a estas calamidades y las descargó sobre nosotros, porque él es justo en todo lo que nos manda hacer.

10 Pero nosotros no hemos escuchado la voz del Señor, que nos mandaba seguir los preceptos que él puso delante de nosotros.

Súplica para obtener el perdón

11 Y ahora, Señor, Dios de Israel, que hiciste salir a tu pueblo de la tierra de Egipto con mano fuerte, con signos y portentos, con gran poder y con el brazo en alto, haciéndote así un Nombre famoso hasta el día de hoy,

12 nosotros hemos pecado, nos hemos hecho impíos, hemos incurrido en la injusticia, Señor, Dios nuestro, desobedeciendo todas tus prescripciones.

13 Que tu furor se aparte de nosotros, porque hemos quedado muy pocos entre las naciones donde nos has dispersado.

14 Escucha, Señor, nuestra oración y nuestra súplica, y por tu honor, líbranos y concédenos el favor de aquellos que nos han deportado,

15 para que toda la tierra conozca que tú eres el Señor, nuestro Dios, porque tu Nombre ha sido invocado sobre Israel y sobre su raza.

16 Mira, Señor, desde tu santa morada y piensa en nosotros; inclina tu oído y escucha;

17 abre, Señor, tus ojos y mira; porque no son los muertos que están en el Abismo, aquellos cuyo espíritu ha sido arrancado de sus entrañas, los que tributan gloria y justicia al Señor;

18 sino que es el alma llena de aflicción, y son los que caminan encorvados y sin fuerzas, los ojos debilitados y el alma hambrienta los que te tributan, Señor, gloria y justicia.

19 No es por las obras de justicia de nuestros padres y de nuestros reyes, que nosotros presentamos
nuestra súplica delante de tu rostro, Señor, Dios nuestro.

20 Porque tú has enviado sobre nosotros tu furor y tu indignación, como lo habías anunciado por medio
de tus servidores, los profetas, diciendo:

21 Así habla el Señor: Dobleguen sus espaldas y sirvan al rey de Babilonia, y permanecerán en la tierra
que yo he dado a sus padres.

22 Pero si ustedes no escuchan la voz del Señor, sirviendo al rey de Babilonia,

23 yo haré cesar en las ciudades de Judá y dentro de Jerusalén el grito de gozo y el grito de alegría, el
canto del esposo y el canto de la esposa, y todo el país se convertirá en un desierto sin habitantes.

24 Y nosotros no hemos escuchado tu voz, que nos mandaba servir al rey de Babilonia; por eso, tú has
cumplido la amenaza que habías pronunciado por medio de tus servidores, los profetas, a saber, que
serían sacados de su sitio los huesos de nuestros reyes y los huesos de nuestros padres.

25 Y ahora han sido arrojados al calor del día y al frío de la noche, después de haber muerto en medio
de crueles sufrimientos, por el hambre, la espada y la peste.

26 Tú has reducido Esta Casa sobre la que había sido invocado tu Nombre, a lo que es en el día de hoy,
a causa de la maldad de la casa de Israel y de la casa de Judá.

27 Sin embargo, tú nos has tratado, Señor, Dios nuestro, conforme a toda tu benignidad y a tu gran
compasión,

28 como lo habías anunciado por medio de Moisés, tu servidor, el día en que le ordenaste escribir tu Ley
en presencia de los israelitas, diciendo:

29 «Si ustedes no escuchan mi voz, esta grande, esta inmensa muchedumbre será reducida a un pequeño
número entre las naciones adonde los dispersaré.

30 Yo sé, en efecto, que ellos no me escucharán, porque son un pueblo obstinado y rebelde, pero en la
tierra de su exilio, volverán sobre sí mismos

31 y conocerán que yo soy el Señor, su Dios. Les daré un corazón y oídos dóciles,

32 y ellos me alabarán en la tierra de su exilio y se acordarán de mi Nombre.

33 Se arrepentirán de su obstinación y de sus malas acciones, porque se acordarán de la suerte de sus
padres que pecaron contra el Señor.

34 Entonces los haré volver a la tierra que juré dar a sus padres, a Abraham, a Isaac y a Jacob, y se
adueñarán de ella. Los multiplicaré y ya no disminuirán.

35 Estableceré para ellos una alianza eterna, para que yo sea su Dios y ellos sean mi Pueblo, y ya no arrojaré más a mi pueblo Israel de la tierra que les he dado».

3

Reiteración de la súplica

1 Señor todopoderoso, Dios de Israel, es un alma angustiada y un espíritu acongojado el que grita hacia ti.

2 Escucha, Señor, y ten piedad, porque hemos pecado contra ti.

3 Tú permaneces para siempre, mientras que nosotros perecemos para siempre.

4 Señor todopoderoso, Dios de Israel, escucha la plegaria de los muertos de Israel, de los hijos de aquellos que han pecado contra ti y no han escuchado la voz del Señor, su Dios, por lo que han caído sobre nosotros estas calamidades.

5 No te acuerdes de las injusticias de nuestros padres, sino acuérdate en este momento de tu mano y de tu Nombre.

6 Porque tú eres el Señor, nuestro Dios, y nosotros te alabaremos, Señor .

7 Sí, tú has infundido tu temor en nuestro corazón, para que invocáramos tu Nombre, y nosotros te alabaremos en nuestro exilio, porque hemos arrojado de nuestro corazón toda la injusticia de nuestros padres que pecaron contra ti.

8 Aquí estamos hoy en la tierra de nuestro exilio donde tú nos has dispersado, soportando el oprobio, la maldición y la condena, por todas las injusticias de nuestros padres, que se apartaron del Señor, nuestro Dios.

REFLEXIÓN SOBRE LA SABIDURÍA

Exhortación a volver a la fuente de la Sabiduría

9 Escucha, Israel, los mandamientos de vida; presta atención para aprender a discernir.

10 ¿Por qué, Israel, estás en un país de enemigos y has envejecido en una tierra extranjera?

11 ¿Por qué te has contaminado con los muertos, contándote entre los que bajan al Abismo?

12 ¡Tú has abandonado la fuente de la sabiduría!

13 Si hubieras seguido el camino de Dios, vivirías en paz para siempre.

14 Aprende dónde está el discernimiento, dónde está la fuerza y dónde la inteligencia, para conocer al mismo tiempo dónde está la longevidad y la vida, dónde la luz de los ojos y la paz.

La Sabiduría inaccesible a la inteligencia humana

15 ¿Quién ha encontrado el lugar de la Sabiduría, quién ha penetrado en sus tesoros?

16 ¿Dónde están los jefes de las naciones, los que dominaban las bestias de la tierra

17 y se divertían con las aves del cielo; los que atesoraban la plata y el oro, en los que los hombres ponen su confianza, y cuyas posesiones no tenían límite;

18 los que trabajaban la plata con tanto cuidado, que sus obras sobrepasan la imaginación?

19 Ellos han desaparecido, han bajado al Abismo, y han surgido otros en su lugar.

20 Otros más jóvenes han visto la luz y han habitado sobre la tierra, pero no han conocido el camino de la ciencia,

21 no han comprendido sus senderos. Tampoco sus hijos la han alcanzado y se han alejado de sus caminos.

22 No se oyó nada de ella en Canaán, ni se la vio en Temán.

23 Ni siquiera los hijos de Agar, que buscan la ciencia sobre la tierra, ni los mercaderes de Merrán y de Temán, inventores de fábulas y buscadores de inteligencia, han conocido el camino de la sabiduría, ni se han acordado de sus senderos.

24 ¡Qué grande, Israel, es la morada de Dios, qué extenso es el lugar de su dominio!

25 ¡Es grande y no tiene fin, excelso y sin medida!

26 Allí nacieron los famosos gigantes de los primeros tiempos, de gran estatura y expertos en la guerra.

27 Pero no fue a ellos a quienes Dios eligió y les dio el camino de la ciencia;

28 ellos perecieron por su falta de discernimiento, perecieron por su insensatez.

29 ¿Quién subió al cielo para tomarla y hacerla bajar de las nubes?

30 ¿Quién atravesó el mar para encontrarla y traerla a precio de oro fino?

31 Nadie conoce su camino, ni puede comprender su sendero.

La Sabiduría, prerrogativa de Israel

32 Pero el que todo lo sabe, la conoce, la penetró con su inteligencia; el que formó la tierra para siempre,
y la llenó de animales cuadrúpedos;

33 el que envía la luz, y ella sale, la llama, y ella obedece temblando.

34 Las estrellas brillan alegres en sus puestos de guardia:

35 él las llama, y ellas responden: «Aquí estamos», y brillan alegremente para aquel que las creó.

36 ¡Este es nuestro Dios, ningún otro cuenta al lado de él!

37 El penetró todos los caminos de la ciencia y se la dio a Jacob, su servidor, y a Israel, su predilecto.

38 Después de esto apareció sobre la tierra, y vivió entre los hombres.

4

La Sabiduría identificada con la Ley

1 La Sabiduría es el libro de los preceptos de Dios, y la Ley que subsiste eternamente: los que la retienen,
alcanzarán la vida, pero los que la abandona, morirán.

2 Vuélvete, Jacob, y tómala, camina hacia el resplandor, atraído por su luz.

3 No cedas a otro tu gloria, ni tus privilegios a un pueblo extranjero.

4 Felices de nosotros, Israel, porque se nos dio a conocer lo que agrada a Dios.

EXHORTACIÓN A LOS EXILIADOS
Y CONSUELO DE JERUSALÉN
El castigo de Israel, consecuencia de su infidelidad

5 ¡Animo, pueblo mío, memorial viviente de Israel!

6 Ustedes fueron vendidos a las naciones, pero no para ser aniquilados; es por haber excitado la ira de
Dios, que fueron entregados a sus enemigos.

7 Ustedes irritaron a su Creador, ofreciendo sacrificios a los demonios y no a Dios;

8 olvidaron al Dios, eterno, el que los sustenta, y entristecieron a Jerusalén, la que los crió.

9 Porque ella, al ver que la ira del Señor se desencadenaba contra ustedes, exclamó:

El lamento de Jerusalén

«Escuchen, ciudades vecinas de Sión: Dios me ha enviado un gran dolor.

10 Yo he visto el cautiverio que el Eterno infligió a mis hijos y a mis hijas.

11 Yo los había criado gozosamente y los dejé partir con lágrimas y dolor.

12 Que nadie se alegre al verme viuda y abandonada por muchos. Estoy desolada por los pecados de mis hijos, porque se desviaron de la Ley de Dios:

13 ellos no conocieron sus preceptos, no siguieron los caminos de sus mandamientos ni anduvieron por las sendas de la instrucción, conforme a su justicia.

14 ¡Que vengan las vecinas de Sión, y recuerden el cautiverio que el Eterno infligió a mis hijos y a mis hijas!

15 Porque él hizo venir contra ellos a una nación lejana, una nación insolente, de lengua desconocida, que no respetó al anciano ni tuvo compasión del niño;

16 que se llevó a los hijos queridos de la viuda y la dejó desolada, privándola de sus hijas.

17 Y yo ¿cómo podré socorrerlos?

18 El mismo que les infligió esos males los librará de las manos de sus enemigos.

19 ¡Vayan, hijos, vayan, mientras yo me quedo desolada!

20 Yo me quité el vestido de fiesta, me puse ropa de suplicante y clamaré al Eterno mientras viva.

21 ¡Animo, hijos, clamen a Dios, y él los librará de la tiranía y del poder de sus enemigos!

22 Porque yo espero que el Eterno les dará la salvación, y el Santo me ha llenado de alegría por la misericordia que pronto les llegará del Eterno, su Salvador.

23 Yo los dejé partir con dolor y lágrimas, pero Dios los hará volver a mí, con gozo y alegría para siempre.

24 Así como ahora las ciudades vecinas de Sión están viendo el cautiverio de ustedes, así verán pronto la salvación que les llegará de Dios, con la gran gloria y el esplendor del Eterno.

25 Hijos, soporten con paciencia la ira que les ha sobrevenido de parte de Dios. Tu enemigo te ha perseguido, pero pronto verás su ruina y pondrás tu pie sobre su cuello.

26 Mis tiernos hijos han recorrido ásperos caminos, fueron llevados como un rebaño arrebatado por el enemigo.

27 ¡Animo, hijos, clamen a Dios, porque aquel que los castigó se acordará de ustedes!

28 Ya que el único pensamiento de ustedes ha sido apartarse de Dios, una vez convertidos, búsquenlo
con un empeño diez veces mayor.

29 Porque el que atrajo sobre ustedes estos males les traerá, junto con su salvación, la eterna alegría».

Mensaje de consolación para Jerusalén

30 ¡Animo, Jerusalén! El que te dio un nombre te consolará.

31 ¡Ay de los que te maltrataron y se alegraron de tu caída!

32 ¡Ay de las ciudades que esclavizaron a tus hijos, ay de aquella que recibió a tus hijos!

33 Porque así como ella se alegró de tu caída y se regocijó por tu ruina, así se afligirá por su propia
desolación.

34 Yo le quitaré su alegría de ciudad populosa, y su jactancia se convertirá en duelo.

35 Caerá fuego sobre ella de parte del Eterno durante muchos días, y será morada de los demonios por
muy largo tiempo.

36 Mira hacia el Oriente, Jerusalén, y contempla la alegría que te viene de Dios.

37 Ahí llegan tus hijos, los que habías visto partir; llegan reunidos desde el oriente al occidente por la
palabra del Santo, llenos de gozo por la gloria de Dios.

5

1 Quítate tu ropa de duelo y de aflicción, Jerusalén, vístete para siempre con el esplendor de la gloria
de Dios,

2 cúbrete con el manto de la justicia de Dios, coloca sobre tu cabeza la diadema de gloria del Eterno.

3 Porque Dios mostrará tu resplandor a todo lo que existe bajo el cielo.

4 Porque recibirás de Dios para siempre este nombre: «Paz en la justicia» y «Gloria en la piedad».

5 Levántate, Jerusalén, sube a lo alto y dirige tu mirada hacia el Oriente: mira a tus hijos reunidos desde
el oriente al occidente por la palabra del Santo, llenos de gozo, porque Dios se acordó de ellos.

6 Ellos salieron de ti a pie, llevados por enemigos, pero Dios te los devuelve, traídos gloriosamente como
en un trono real.

7 Porque Dios dispuso que sean aplanadas las altas montañas y las colinas seculares, y que se rellenen
los valles hasta nivelar la tierra, para que Israel camine seguro bajo la gloria de Dios.

8 También los bosques y todas las plantas aromáticas darán sombra a Israel por orden de Dios,

9 porque Dios conducirá a Israel en la alegría, a la luz de su gloria, acompañándolo con su misericordia y su justicia.

EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

1

Genealogía de Jesús
(Lc 3, 23-38)

1 Genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham:

2 Abraham fue padre de Isaac; Isaac, padre de Jacob; Jacob, padre de Judá y de sus hermanos.

3 Judá fue padre de Fares y de Zará, y la madre de estos fue Tamar. Fares fue padre de Esrón; Esrón, padre de Arám;

4 Aram, padre de Aminadab; Aminadab, padre de Naasón; Naasón, padre de Salmón.

5 Salmón fue padre de Booz, y la madre de este fue Rahab. Booz fue padre de Obed, y la madre de este fue Rut. Obed fue padre de Jesé;

6 Jesé, padre del rey David. David fue padre de Salomón, y la madre de este fue la que había sido mujer de Urías.

7 Salomón fue padre de Roboam; Roboam, padre de Abías; Abías, padre de Asá;

8 Asá, padre de Josafat; Josafat, padre de Joram; Joram, padre de Ozías.

9 Ozías fue padre de Joatam; Joatam, padre de Acaz; Acaz, padre de Ezequías;

10 Ezequías, padre de Manasés. Manasés fue padre de Amós; Amós, padre de Josías;

11 Josías, padre de Jeconías y de sus hermanos, durante el destierro en Babilonia.

12 Después del destierro en Babilonia: Jeconías fue padre de Salatiel; Salatiel, padre de Zorobabel;

13 Zorobabel, padre de Abiud; Abiud, padre de Eliacim; Eliacim, padre de Azor.

14 Azor fue padre de Sadoc; Sadoc, padre de Aquim; Aquim, padre de Eliud;

15 Eliud, padre de Eleazar; Eleazar, padre de Matán; Matán, padre de Jacob.

16 Jacob fue padre de José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, que es llamado Cristo.

17 El total de las generaciones es, por lo tanto: desde Abraham hasta David, catorce generaciones; desde David hasta el destierro en Babilonia, catorce generaciones; desde el destierro en Babilonia hasta Cristo, catorce generaciones.

La concepción virginal y el nacimiento de Jesús
(Lc 2, 1-7)

18 Este fue el origen de Jesucristo: María, su madre, estaba comprometida con José y, cuando todavía no habían vivido juntos, concibió un hijo por obra del Espíritu Santo.

19 José, su esposo, que era un hombre justo y no quería denunciarla públicamente, resolvió abandonarla en secreto.

20 Mientras pensaba en esto, el Ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: «José, hijo de David, no temas recibir a María, tu esposa, porque lo que ha sido engendrado en ella proviene del Espíritu Santo.

21 Ella dará a luz un hijo, a quien pondrás el nombre de Jesús, porque él salvará a su Pueblo de todos sus pecados».

22 Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor había anunciado por el Profeta:

23 *"La Virgen concebirá y dará a luz un hijo a quien pondrán el nombre de Emanuel"*, que traducido significa: «Dios con nosotros».

24 Al despertar, José hizo lo que el Ángel del Señor le había ordenado: llevó a María a su casa,

25 y sin que hubieran hecho vida en común, ella dio a luz un hijo, y él le puso el nombre de Jesús.

2

La visita de los magos

1 Cuando nació Jesús, en Belén de Judea, bajo el reinado de Herodes, unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén

2 y preguntaron: «¿Dónde está el rey de los judíos que acaba de nacer? Porque vimos su estrella en Oriente y hemos venido a adorarlo».

3 Al enterarse, el rey Herodes quedó desconcertado y con él toda Jerusalén.

4 Entonces reunió a todos los sumos sacerdotes y a los escribas del pueblo, para preguntarles en qué lugar debía nacer el Mesías.

5 «En Belén de Judea, –le respondieron–, porque así está escrito por el Profeta:

6 *"Y tú, Belén, tierra de Judá, ciertamente no eres la menor entre las principales ciudades de Judá, porque de ti surgirá un jefe que será el Pastor de mi pueblo, Israel"».*

7 Herodes mandó llamar secretamente a los magos y después de averiguar con precisión la fecha en que había aparecido la estrella,

8 los envió a Belén, diciéndoles: «Vayan e infórmense cuidadosamente acerca del niño, y cuando lo hayan encontrado, avísenme para que yo también vaya a rendirle homenaje».

9 Después de oír al rey, ellos partieron. La estrella que habían visto en Oriente los precedía, hasta que se detuvo en el lugar donde estaba el niño.

10 Cuando vieron la estrella se llenaron de alegría,

11 y al entrar en la casa, encontraron al niño con María, su madre, y postrándose, le rindieron homenaje. Luego, abriendo sus cofres, le ofrecieron dones, oro, incienso y mirra.

12 Y como recibieron en sueños la advertencia de no regresar al palacio de Herodes, volvieron a su tierra por otro camino.

El exilio de Jesús en Egipto

13 Después de la partida de los magos, el Ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre, huye a Egipto y permanece allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo».

14 José se levantó, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto.

15 Allí permaneció hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliera lo que el Señor había anunciado por medio del Profeta: *"Desde Egipto llamé a mi hijo"*.

La matanza de los inocentes

16 Al verse engañado por los magos, Herodes se enfureció y mandó matar, en Belén y sus alrededores, a todos los niños menores de dos años, de acuerdo con la fecha que los magos le habían indicado.

17 Así se cumplió lo que había sido anunciado por el profeta Jeremías:

18 *"En Ramá se oyó una voz, hubo lágrimas y gemidos: es Raquel, que llora a sus hijos y no quiere que la consuelen, porque ya no existen"*.

El regreso de Egipto

19 Cuando murió Herodes, el Ángel del Señor se apareció en sueños a José, que estaba en Egipto,

20 y le dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre, y regresa a la tierra de Israel, porque han muerto los que atentaban contra la vida del niño».

21 José se levantó, tomó al niño y a su madre, y entró en la tierra de Israel.

22 Pero al saber que Arquelao reinaba en Judea, en lugar de su padre Herodes, tuvo miedo de ir allí y, advertido en sueños, se retiró a la región de Galilea,

23 donde se estableció en una ciudad llamada Nazaret. Así se cumplió lo que había sido anunciado por los profetas: *"Será llamado Nazareno"*.

LA PROMULGACIÓN DEL REINO DE LOS CIELOS

3

La predicación de Juan el Bautista
(Mc 1, 2-8; Lc 3, 3-9; 15-17; Jn 1, 23; 26-27)

1 En aquel tiempo se presentó Juan el Bautista, proclamando en el desierto de Judea:

2 «Conviértanse, porque el Reino de los Cielos está cerca».

3 A él se refería el profeta Isaías cuando dijo: *"Una voz grita en el desierto: Preparen el camino del Señor, allanen sus senderos"*.

4 Juan tenía una túnica de pelos de camello y un cinturón de cuero, y se alimentaba con langostas y miel silvestre.

5 La gente de Jerusalén, de toda la Judea y de toda la región del Jordán iba a su encuentro,

6 y se hacía bautizar por él en las aguas del Jordán, confesando sus pecados.

7 Al ver que muchos fariseos y saduceos se acercaban a recibir su bautismo, Juan les dijo: «Raza de víboras, ¿quién les enseñó a escapar de la ira de Dios que se acerca?

8 Produzcan el fruto de una sincera conversión,

9 y no se contenten con decir: «Tenemos por padre a Abraham». Porque yo les digo que de estas piedras Dios puede hacer surgir hijos de Abraham.

10 El hacha ya está puesta a la raíz de los árboles: el árbol que no produce buen fruto será cortado y arrojado al fuego.

11 Yo los bautizo con agua para que se conviertan; pero aquel que viene detrás de mí es más poderoso que yo, y yo ni siquiera soy digno de quitarle las sandalias. El los bautizará en el Espíritu Santo y en el fuego.

12 Tiene en su mano la horquilla y limpiará su era: recogerá su trigo en el granero y quemará la paja en un fuego inextinguible».

El bautismo de Jesús
(Mc 1, 9-11; Lc 3, 21-22)

13 Entonces Jesús fue desde Galilea hasta el Jordán y se presentó a Juan para ser bautizado por él.

14 Juan se resistía, diciéndole: «Soy yo el que tiene necesidad de ser bautizado por ti, ¡y eres tú el que viene a mi encuentro!».

15 Pero Jesús le respondió: «Ahora déjame hacer esto, porque conviene que así cumplamos todo lo que es justo». Y Juan se lo permitió.

16 Apenas fue bautizado, Jesús salió del agua. En ese momento se le abrieron los cielos, y vio al Espíritu de Dios descender como una paloma y dirigirse hacia él.

17 Y se oyó una voz del cielo que decía: «Este es mi Hijo muy querido, en quien tengo puesta toda mi predilección».

4

Las tentaciones de Jesús en el desierto
(Mc 1, 12-13; Lc 4, 1-13)

1 Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el demonio.

2 Después de ayunar cuarenta días con sus cuarenta noches, sintió hambre.

3 Y el tentador, acercándose, le dijo: «Si tú eres Hijo de Dios, manda que estas piedras se conviertan en panes».

4 Jesús le respondió: «Está escrito: *"El hombre no vive solamente de pan, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios"*».

5 Luego el demonio llevó a Jesús a la Ciudad santa y lo puso en la parte más alta del Templo,

6 diciéndole: «Si tú eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito: *"Dios dará órdenes a sus ángeles, y ellos te llevarán en sus manos para que tu pie no tropiece con ninguna piedra"*».

7 Jesús le respondió: «También está escrito: *"No tentarás al Señor, tu Dios"*».

8 El demonio lo llevó luego a una montaña muy alta; desde allí le hizo ver todos los reinos del mundo con todo su esplendor,

9 y le dijo: «Te daré todo esto, si te postras para adorarme».

10 Jesús le respondió: «Retírate, Satanás, porque está escrito: *"Adorarás al Señor, tu Dios, y a él solo rendirás culto"*».

11 Entonces el demonio lo dejó, y unos ángeles se acercaron para servirlo.

El comienzo de la predicación de Jesús
(Mc 1, 14-15; Lc 4, 14-15)

12 Cuando Jesús se enteró de que Juan había sido arrestado, se retiró a Galilea.

13 Y, dejando Nazaret, se estableció en Cafarnaúm, a orillas del lago, en los confines de Zabulón y Neftalí,

14 para que se cumpliera lo que había sido anunciado por el profeta Isaías:

15 *"¡Tierra de Zabulón, tierra de Neftalí, camino del mar, país de la Transjordania, Galilea de las naciones!*

16 *El pueblo que se hallaba en tinieblas vio una gran luz; sobre los que vivían en las oscuras regiones de la muerte, se levantó una luz."*

17 A partir de ese momento, Jesús comenzó a proclamar: «Conviértanse, porque el Reino de los Cielos está cerca».

Los primeros discípulos
(Mc 1, 16-20; Lc 5,1-11)

18 Mientras caminaba a orillas del mar de Galilea, Jesús vio a dos hermanos: a Simón, llamado Pedro, y a su hermano Andrés, que echaban las redes al mar porque eran pescadores.

19 Entonces les dijo: «Síganme, y yo los haré pescadores de hombres».

20 Inmediatamente, ellos dejaron las redes y lo siguieron.

21 Continuando su camino, vio a otros dos hermanos: a Santiago, hijo de Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban en la barca de Zebedeo, su padre, arreglando las redes; y Jesús los llamó.

22 Inmediatamente, ellos dejaron la barca y a su padre, y lo siguieron.

La actividad de Jesús en Galilea
(9, 35; Lc 4, 44; Mc 1, 39; 3, 7-8; Lc 6, 17-18)

23 Jesús recorría toda la Galilea, enseñando en sus sinagogas, proclamando la Buena Noticia del reino y curando todas las enfermedades y dolencias de la gente.

24 Su fama se extendió por toda la Siria, y le llevaban a todos los enfermos, afligidos por diversas enfermedades y sufrimientos: endemoniados, epilépticos y paralíticos, y él los curaba.

25 Lo seguían grandes multitudes que llegaban de Galilea, de la Decápolis, de Jerusalén, de Judea y de la Transjordania.

EL SERMÓN DE LA MONTAÑA

5

Las Bienaventuranzas
(Lc 6, 20-23)

1 Al ver a la multitud, Jesús subió a la montaña, se sentó, y sus discípulos se acercaron a él.

2 Entonces tomó la palabra y comenzó a enseñarles, diciendo:

3 «Felices los que tienen alma de pobres, porque a ellos les pertenece el Reino de los Cielos.

4 Felices los afligidos, porque serán consolados.

5 Felices los pacientes, porque recibirán la tierra en herencia.

6 Felices los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados.

7 Felices los misericordiosos, porque obtendrán misericordia.

8 Felices los que tienen el corazón puro, porque verán a Dios.

9 Felices los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios.

10 Felices los que son perseguidos por practicar la justicia, porque a ellos les pertenece el Reino de los Cielos.

11 Felices ustedes, cuando sean insultados y perseguidos, y cuando se los calumnie en toda forma a causa de mí.

12 Alégrense y regocíjense entonces, porque ustedes tendrán una gran recompensa en el cielo; de la misma manera persiguieron a los profetas que los precedieron.

La sal de la tierra y la luz del mundo
(Mc 9, 50; Lc 14, 34-35; Mc 4, 21; Lc 8, 16; 11, 33)

13 Ustedes son la sal de la tierra. Pero si la sal pierde su sabor, ¿con qué se la volverá a salar? Ya no sirve para nada, sino para ser tirada y pisada por los hombres.

14 Ustedes son la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad situada en la cima de una montaña.

15 Y no se enciende una lámpara para meterla debajo de un cajón, sino que se la pone sobre el candelero para que ilumine a todos los que están en la casa.

16 Así debe brillar ante los ojos de los hombres la luz que hay en ustedes, a fin de que ellos vean sus
buenas obras y glorifiquen al Padre que está en el cielo.

Jesús y la Ley
(Lc 16, 17)

17 No piensen que vine para abolir la Ley o los Profetas: yo no he venido a abolir, sino a dar
cumplimiento.

18 Les aseguro que no desaparecerá ni una «i» ni una coma de la Ley, antes que desaparezcan el cielo y
la tierra, hasta que todo se realice.

19 El que no cumpla el más pequeño de estos mandamientos, y enseñe a los otros a hacer lo mismo,
será considerado el menor en el Reino de los Cielos. En cambio, el que los cumpla y enseñe, será
considerado grande en el Reino de los Cielos.

20 Les aseguro que si la justicia de ustedes no es superior a la de los escribas y fariseos, no entrarán en
el Reino de los Cielos.

El homicidio
(Lc 12, 58-59)

21 Ustedes han oído que se dijo a los antepasados: *"No matarás"*, y el que mata, será condenado por el
tribunal.

22 Pero yo les digo que todo aquel que se irrita contra su hermano, será condenado por el tribunal. Y
todo aquel que lo insulta, será castigado por el Sanedrín. Y el que lo maldice, será condenado a la
Gehena de fuego.

23 Por lo tanto, si al presentar tu ofrenda en el altar, te acuerdas de que tu hermano tiene alguna queja
contra ti,

24 deja tu ofrenda ante el altar, ve a reconciliarte con tu hermano, y sólo entonces vuelve a presentar tu
ofrenda.

25 Trata de llegar en seguida a un acuerdo con tu adversario, mientras vas caminando con él, no sea que
el adversario te entregue al juez, y el juez al guardia, y te pongan preso.

26 Te aseguro que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último centavo.

El adulterio
(18, 8-9; Mc 9, 43-47)

27 Ustedes han oído que se dijo: *"No cometerás adulterio"*.

28 Pero yo les digo: El que mira a una mujer deseándola, ya cometió adulterio con ella en su corazón.

29 Si tu ojo derecho es para ti una ocasión de pecado, arráncalo y arrójalo lejos de ti: es preferible que
se pierda uno solo de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea arrojado a la Gehena.

30 Y si tu mano derecha es para ti una ocasión de pecado, córtala y arrójala lejos de ti; es preferible que
se pierda uno solo de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea arrojado a la Gehena.

El divorcio
(19, 9; Mc 10, 11-12; Lc 16, 18)

31 También se dijo: *"El que se divorcia de su mujer, debe darle una declaración de divorcio"*.

32 Pero yo les digo: El que se divorcia de su mujer, excepto en caso de unión ilegal, la expone a cometer
adulterio; y el que se casa con una mujer abandonada por su marido, comete adulterio.

El juramento

33 Ustedes han oído también que se dijo a los antepasados: *"No jurarás falsamente, y cumplirás los
juramentos hechos al Señor"*.

34 Pero yo les digo que no juren de ningún modo: ni por el cielo, porque es el trono de Dios,

35 ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la Ciudad del gran Rey.

36 No jures tampoco por tu cabeza, porque no puedes convertir en blanco o negro uno solo de tus
cabellos.

37 Cuando ustedes digan «sí», que sea sí, y cuando digan «no», que sea no. Todo lo que se dice de más,
viene del Maligno.

La ley del talión
(Lc 6, 29-30)

38 Ustedes han oído que se dijo: *"Ojo por ojo y diente por diente"*.

39 Pero yo les digo que no hagan frente al que les hace mal: al contrario, si alguien te da una bofetada
en la mejilla derecha, preséntale también la otra.

40 Al que quiere hacerte un juicio para quitarte la túnica, déjale también el manto;

41 y si te exige que lo acompañes un kilómetro, camina dos con él.

42 Da al que te pide, y no le vuelvas la espalda al que quiere pedirte algo prestado.

El amor a los enemigos
(Lc 6, 27-28; 32-36)

43 Ustedes han oído que se dijo: *"Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo"*.

44 Pero yo les digo: Amen a sus enemigos, rueguen por sus perseguidores;

45 así serán hijos del Padre que está en el cielo, porque él hace salir el sol sobre malos y buenos y hace caer la lluvia sobre justos e injustos.

46 Si ustedes aman solamente a quienes los aman, ¿qué recompensa merecen? ¿No hacen lo mismo los publicanos?

47 Y si saludan solamente a sus hermanos, ¿qué hacen de extraordinario? ¿No hacen lo mismo los paganos?

48 Por lo tanto, sean perfectos como es perfecto el Padre que está en el cielo.

6

La limosna

1 Tengan cuidado de no practicar su justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos: de lo contrario, no recibirán ninguna recompensa del Padre que está en el cielo.

2 Por lo tanto, cuando des limosna, no lo vayas pregonando delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser honrados por los hombres. Les aseguro que ellos ya tienen su recompensa.

3 Cuando tú des limosna, que tu mano izquierda ignore lo que hace la derecha,

4 para que tu limosna quede en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

La oración

5 Cuando ustedes oren, no hagan como los hipócritas: a ellos les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos. Les aseguro que ellos ya tienen su recompensa.

6 Tú, en cambio, cuando ores, retírate a tu habitación, cierra la puerta y ora a tu Padre que está en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

7 Cuando oren, no hablen mucho, como hacen los paganos: ellos creen que por mucho hablar serán escuchados.

8 No hagan como ellos, porque el Padre que está en el cielo sabe bien qué es lo que les hace falta, antes de que se lo pidan.

El Padrenuestro
(Lc 11, 1-4; Mc 11, 25)

9 Ustedes oren de esta manera: Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre,

10 que venga tu Reino, que se haga tu voluntad en la tierra como en el cielo.

11 Danos hoy nuestro pan de cada día.

12 Perdona nuestras ofensas, como nosotros perdonamos a los que nos han ofendido.

13 No nos dejes caer en la tentación, sino líbranos del mal.

14 Si perdonan sus faltas a los demás, el Padre que está en el cielo también los perdonará a ustedes.

15 Pero si no perdonan a los demás, tampoco el Padre los perdonará a ustedes.

El ayuno

16 Cuando ustedes ayunen, no pongan cara triste, como hacen los hipócritas, que desfiguran su rostro para que se note que ayunan. Les aseguro que con eso, ya han recibido su recompensa.

17 Tú, en cambio, cuando ayunes, perfuma tu cabeza y lava tu rostro,

18 para que tu ayuno no sea conocido por los hombres, sino por tu Padre que está en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

El verdadero tesoro
(Lc 12, 33-34)

19 No acumulen tesoros en la tierra, donde la polilla y la herrumbre los consumen, y los ladrones perforan las paredes y los roban.

20 Acumulen, en cambio, tesoros en el cielo, donde no hay polilla ni herrumbre que los consuma, ni ladrones que perforen y roben.

21 Allí donde esté tu tesoro, estará también tu corazón.

La luz interior
(Lc 11, 34-36)

22 La lámpara del cuerpo es el ojo. Si el ojo está sano, todo el cuerpo estará iluminado.

23 Pero si el ojo está enfermo, todo el cuerpo estará en tinieblas. Si la luz que hay en ti se oscurece, ¡cuánta oscuridad habrá!

Dios y las riquezas
(Lc 16, 13)

24 Nadie puede servir a dos señores, porque aborrecerá a uno y amará al otro, o bien, se interesará por
el primero y menospreciará al segundo. No se puede servir a Dios y al Dinero.

La confianza en la Providencia
(Lc 12, 22-31)

25 Por eso les digo: No se inquieten por su vida, pensando qué van a comer, ni por su cuerpo, pensando
con qué se van a vestir. ¿No vale acaso más la vida que la comida y el cuerpo más que el vestido?

26 Miren los pájaros del cielo: ellos no siembran ni cosechan, ni acumulan en graneros, y sin embargo,
el Padre que está en el cielo los alimenta. ¿No valen ustedes acaso más que ellos?

27 ¿Quién de ustedes, por mucho que se inquiete, puede añadir un solo instante al tiempo de su vida?

28 ¿Y por qué se inquietan por el vestido? Miren los lirios del campo, cómo van creciendo sin fatigarse
ni tejer.

29 Yo les aseguro que ni Salomón, en el esplendor de su gloria, se vistió como uno de ellos.

30 Si Dios viste así la hierba de los campos, que hoy existe y mañana será echada al fuego, ¡cuánto más
hará por ustedes, hombres de poca fe!

31 No se inquieten entonces, diciendo: «¿Qué comeremos, qué beberemos, o con qué nos vestiremos?».

32 Son los paganos los que van detrás de estas cosas. El Padre que está en el cielo sabe bien que ustedes
las necesitan.

33 Busquen primero el Reino y su justicia, y todo lo demás se les dará por añadidura.

34 No se inquieten por el día de mañana; el mañana se inquietará por sí mismo. A cada día le basta su
aflicción.

7

La benevolencia para juzgar
(Lc 6, 37-38; 41-42; Mc 4, 24)

1 No juzguen, para no ser juzgados.

2 Porque con el criterio con que ustedes juzguen se los juzgará, y la medida con que midan se usará
para ustedes.

3 ¿Por qué te fijas en la paja que está en el ojo de tu hermano y no adviertes la viga que está en el tuyo?

4 ¿Cómo puedes decirle a tu hermano: «Deja que te saque la paja de tu ojo», si hay una viga en el tuyo?

5 Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo, y entonces verás claro para sacar la paja del ojo de tu hermano.

El respeto por las cosas sagradas

6 No den las cosas sagradas a los perros, ni arrojen sus perlas a los cerdos, no sea que las pisoteen y después se vuelvan contra ustedes para destrozarlos.

La eficacia de la oración
(Lc 11, 9-13)

7 Pidan y se les dará; busquen y encontrarán; llamen y se les abrirá.

8 Porque todo el que pide, recibe; el que busca, encuentra; y al que llama, se le abrirá.

9 ¿Quién de ustedes, cuando su hijo le pide pan, le da una piedra?

10 ¿O si le pide un pez, le da una serpiente?

11 Si ustedes, que son malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¡cuánto más el Padre de ustedes que está en el cielo dará cosas buenas a aquellos que se las pidan!

El resumen de la Ley
(Lc 6, 31)

12 Todo lo que deseen que los demás hagan por ustedes, háganlo por ellos: en esto consiste la Ley y los Profetas.

El camino de la Vida
(Lc 13, 24)

13 Entren por la puerta estrecha, porque es ancha la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y son muchos los que van por allí.

14 Pero es angosta la puerta y estrecho el camino que lleva a la Vida, y son pocos los que lo encuentran.

Los falsos profetas
(12, 33; Lc 6, 43-44)

15 Tengan cuidado de los falsos profetas, que se presentan cubiertos con pieles de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces.

16 Por sus frutos los reconocerán. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos o higos de los cardos?

17 Así, todo árbol bueno produce frutos buenos y todo árbol malo produce frutos malos.

18 Un árbol bueno no puede producir frutos malos, ni un árbol malo, producir frutos buenos.

19 Al árbol que no produce frutos buenos se lo corta y se lo arroja al fuego.

20 Por sus frutos, entonces, ustedes los reconocerán.

Los auténticos discípulos de Jesús
(Lc 6, 46; 13, 26-27)

21 No son los que me dicen: «Señor, Señor», los que entrarán en el Reino de los Cielos, sino los que cumplen la voluntad de mi Padre que está en el cielo.

22 Muchos me dirán en aquel día: «Señor, Señor, ¿acaso no profetizamos en tu Nombre? ¿No expulsamos a los demonios e hicimos muchos milagros en tu Nombre?».

23 Entonces yo les manifestaré: «Jamás los conocí; apártense de mí, ustedes, los que hacen el mal».

Necesidad de practicar la Palabra de Dios
(Lc 6, 47-49)

24 Así, todo el que escucha las palabras que acabo de decir y las pone en práctica, puede compararse a un hombre sensato que edificó su casa sobre roca.

25 Cayeron las lluvias, se precipitaron los torrentes, soplaron los vientos y sacudieron la casa; pero esta no se derrumbó porque estaba construida sobre roca.

26 Al contrario, el que escucha mis palabras y no las practica, puede compararse a un hombre insensato, que edificó su casa sobre arena».

27 Cayeron las lluvias, se precipitaron los torrentes, soplaron los vientos y sacudieron la casa: esta se derrumbó, y su ruina fue grande».

Conclusión
(Mc 1, 21-22; Lc 4, 31-32)

28 Cuando Jesús terminó de decir estas palabras, la multitud estaba asombrada de su enseñanza,

29 porque él les enseñaba como quien tiene autoridad y no como sus escribas.

LOS SIGNOS Y LA PREDICACIÓN DEL REINO DE LOS CIELOS

PARTE NARRATIVA

8

Curación de un leproso
(Mc 1, 40-44; Lc 5, 12-14)

1 Cuando Jesús bajó de la montaña, lo siguió una gran multitud.

2 Entonces un leproso fue a postrarse ante él y le dijo: «Señor, si quieres, puedes purificarme».

3 Jesús extendió la mano y lo tocó, diciendo: «Lo quiero, queda purificado». Y al instante quedó purificado de su lepra.

4 Jesús le dijo: «No se lo digas a nadie, pero ve a presentarse al sacerdote y entrega la ofrenda que ordenó Moisés para que les sirva de testimonio».

Curación del sirviente de un centurión
(Lc 7, 1-10; 13, 28-29; Jn 4, 46-53)

5 Al entrar en Cafarnaúm, se le acercó un centurión, rogándole:

6 «Señor, mi sirviente está en casa enfermo de parálisis y sufre terriblemente».

7 Jesús le dijo: «Yo mismo iré a curarlo».

8 Pero el centurión respondió: «Señor, no soy digno de que entres en mi casa; basta que digas una palabra y mi sirviente se sanará.

9 Porque cuando yo, que no soy más que un oficial subalterno, digo a uno de los soldados que están a mis órdenes: «Ve», él va, y a otro: «Ven», él viene; y cuando digo a mi sirviente: «Tienes que hacer esto», él lo hace».

10 Al oírlo, Jesús quedó admirado y dijo a los que lo seguían: «Les aseguro que no he encontrado a nadie en Israel que tenga tanta fe.

11 Por eso les digo que muchos vendrán de Oriente y de Occidente, y se sentarán a la mesa con Abraham, Isaac y Jacob, en el Reino de los Cielos;

12 en cambio, los herederos del reino serán arrojados afuera, a las tinieblas, donde habrá llantos y rechinar de dientes».

13 Y Jesús dijo al centurión: «Ve, y que suceda como has creído». Y el sirviente se curó en ese mismo momento.

Curación de la suegra de Pedro
(Mc 1, 29-31; Lc 4, 38-39)

14 Cuando Jesús llegó a la casa de Pedro, encontró a la suegra de este en cama con fiebre.

15 Le tocó la mano y se le pasó la fiebre. Ella se levantó y se puso a servirlo.

Diversas curaciones
(Mc 1, 32-34; Lc 4, 40-41)

16 Al atardecer, le llevaron muchos endemoniados, y él, con su palabra, expulsó a los espíritus y curó a todos los que estaban enfermos,

17 para que se cumpliera lo que había sido anunciado por el profeta Isaías: *"Él tomó nuestras debilidades y cargó sobre sí nuestras enfermedades"*.

Exigencias de la vocación apostólica
(Lc 9, 57-60)

18 Al verse rodeado de tanta gente, Jesús mandó a sus discípulos que cruzaran a la otra orilla.

19 Entonces se aproximó un escriba y le dijo: «Maestro, te seguiré adonde vayas».

20 Jesús le respondió: «Los zorros tienen sus cuevas y las aves del cielo sus nidos; pero el Hijo del hombre no tiene dónde reclinar la cabeza».

21 Otro de sus discípulos le dijo: «Señor, permíteme que vaya antes a enterrar a mi padre».

22 Pero Jesús le respondió: «Sígueme, y deja que los muertos entierren a sus muertos».

La tempestad calmada
(Mc 4, 35-41; Lc 8, 22-25)

23 Después Jesús subió a la barca y sus discípulos lo siguieron.

24 De pronto se desató en el mar una tormenta tan grande, que las olas cubrían la barca. Mientras tanto, Jesús dormía.

25 Acercándose a él, sus discípulos lo despertaron, diciéndole: «¡Sálvanos, Señor, nos hundimos!».

26 Él les respondió: «¿Por qué tienen miedo, hombres de poca fe?». Y levantándose, increpó al viento y al mar, y sobrevino una gran calma.

27 Los hombres se decían entonces, llenos de admiración: «¿Quién es este, que hasta el viento y el mar
le obedecen?».

Curación de los dos endemoniados de Gadara
(Mc 5, 1-20; Lc 8, 26-39)

28 Cuando Jesús llegó a la otra orilla, a la región de los gadarenos, fueron a su encuentro dos
endemoniados que salían de los sepulcros. Eran tan feroces, que nadie podía pasar por ese camino.

29 Y comenzaron a gritar: «¿Qué quieres de nosotros, Hijo de Dios? ¿Has venido aquí para atormentarnos
antes de tiempo?»

30 A cierta distancia había una gran piara de cerdos paciendo.

31 Los demonios suplicaron a Jesús: «Si vas a expulsarnos, envíanos a esa piara».

32 Él les dijo: «Vayan». Ellos salieron y entraron en los cerdos: estos se precipitaron al mar desde lo alto
del acantilado, y se ahogaron.

33 Los cuidadores huyeron y fueron a la ciudad para llevar la noticia de todo lo que había sucedido con
los endemoniados.

34 Toda la ciudad salió al encuentro de Jesús y, al verlo, le rogaron que se fuera de su territorio.

9

Curación de un paralítico
(Mc 2, 1-12; Lc 5, 17-26)

1 Jesús subió a la barca, atravesó el lago y regresó a su ciudad.

2 Entonces le presentaron a un paralítico tendido en una camilla. Al ver la fe de esos hombres, Jesús
dijo al paralítico: «Ten confianza, hijo, tus pecados te son perdonados».

3 Algunos escribas pensaron: «Este hombre blasfema».

4 Jesús, leyendo sus pensamientos, les dijo: «¿Por qué piensan mal?

5 ¿Qué es más fácil decir: “Tus pecados te son perdonados”, o “Levántate y camina”?

6 Para que ustedes sepan que el Hijo del hombre tiene sobre la tierra el poder de perdonar los pecados
–dijo al paralítico– levántate, toma tu camilla y vete a tu casa».

7 Él se levantó y se fue a su casa.

8 Al ver esto, la multitud quedó atemorizada y glorificaba a Dios por haber dado semejante poder a los hombres.

El llamado de Mateo
(Mc 2, 13-14; Lc 5, 27-28)

9 Al irse de allí, Jesús vio a un hombre llamado Mateo, que estaba sentado a la mesa de recaudación de impuestos, y le dijo: «Sígueme». Él se levantó y lo siguió.

La actitud de Jesús hacia los pecadores
(Mc 2, 15-17; Lc 5, 29-32)

10 Mientras Jesús estaba comiendo en la casa, acudieron muchos publicanos y pecadores, y se sentaron
a comer con él y sus discípulos.

11 Al ver esto, los fariseos dijeron a los discípulos: «¿Por qué su Maestro come con publicanos y pecadores?».

12 Jesús, que había oído, respondió: «No son los sanos los que tienen necesidad del médico, sino los enfermos.

13 Vayan y aprendan qué significa: *Yo quiero misericordia y no sacrificios*. Porque yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores».

Discusión sobre el ayuno
(Mc 2, 18-22; Lc 5, 33-39)

14 Entonces se acercaron los discípulos de Juan y le dijeron: «¿Por qué tus discípulos no ayunan, como lo hacemos nosotros y los fariseos?».

15 Jesús les respondió: «¿Acaso los amigos del esposo pueden estar tristes mientras el esposo está con ellos? Llegará el momento en que el esposo les será quitado, y entonces ayunarán.

16 Nadie usa un pedazo de género nuevo para remendar un vestido viejo, porque el pedazo añadido tira del vestido y la rotura se hace más grande.

17 Tampoco se pone vino nuevo en odres viejos, porque los odres revientan, el vino se derrama y los odres se pierden. ¡No, el vino nuevo se pone en odres nuevos, y así ambos se conservan!».

Curación de una mujer y resurrección de una niña
(Mc 5, 21-43; Lc 8, 40-56)

18 Mientras Jesús les estaba diciendo estas cosas, se presentó un alto jefe y, postrándose ante él, le dijo: «Señor, mi hija acaba de morir, pero ven a imponerle tu mano y vivirá».

19 Jesús se levantó y lo siguió con sus discípulos.

20 Entonces se le acercó por detrás una mujer que padecía de hemorragias desde hacía doce años, y le
tocó los flecos de su manto,

21 pensando: «Con sólo tocar su manto, quedaré curada».

22 Jesús se dio vuelta, y al verla, le dijo: «Ten confianza, hija, tu fe te ha salvado». Y desde ese instante la
mujer quedó curada.

23 Al llegar a la casa del jefe, Jesús vio a los que tocaban música fúnebre y a la gente que gritaba, y dijo:

24 «Retírense, la niña no está muerta, sino que duerme». Y se reían de él.

25 Cuando hicieron salir a la gente, él entró, la tomó de la mano, y ella se levantó.

26 Y esta noticia se divulgó por aquella región.

Curación de dos ciegos

27 Cuando Jesús se fue, lo siguieron dos ciegos, gritando: «Ten piedad de nosotros, Hijo de David».

28 Al llegar a la casa, los ciegos se le acercaron y él les preguntó: «¿Creen que yo puedo hacer lo que
me piden?». Ellos le respondieron: «Sí, Señor».

29 Jesús les tocó los ojos, diciendo: «Que suceda como ustedes han creído».

30 Y se les abrieron sus ojos. Entonces Jesús los conminó: «¡Cuidado! Que nadie lo sepa».

31 Pero ellos, apenas salieron, difundieron su fama por toda aquella región.

Curación de un mudo
(12, 22-24; Lc 11, 14-15; Mc 3, 22)

32 En cuanto se fueron los ciegos, le presentaron a un mudo que estaba endemoniado.

33 El demonio fue expulsado y el mudo comenzó a hablar. La multitud, admirada, comentaba: «Jamás
se vio nada igual en Israel».

34 Pero los fariseos decían: «El expulsa a los demonios por obra del Príncipe de los demonios».

Compasión de Jesús por la multitud
(4, 23; Mc 6, 34; Lc 10, 2)

35 Jesús recorría todas las ciudades y los pueblos, enseñando en sus sinagogas, proclamando la Buena
Noticia del Reino y curando todas las enfermedades y dolencias.

36 Al ver a la multitud, tuvo compasión, porque estaban fatigados y abatidos, como ovejas que no tienen
pastor.

37 Entonces dijo a sus discípulos: «La cosecha es abundante, pero los trabajadores son pocos.

38 Rueguen al dueño de los sembrados que envíe trabajadores para la cosecha.

INSTRUCCIÓN A LOS MISIONEROS

10

Institución de los Doce
(Mc 3, 13-19; Lc 6, 13-16; 9, 1)

1 Jesús convocó a sus doce discípulos y les dio el poder de expulsar a los espíritus impuros y de curar cualquier enfermedad o dolencia.

2 Los nombres de los doce Apóstoles son: en primer lugar, Simón, de sobrenombre Pedro, y su hermano Andrés; luego, Santiago, hijo de Zebedeo, y su hermano Juan;

3 Felipe y Bartolomé; Tomás y Mateo, el publicano; Santiago, hijo de Alfeo, y Tadeo;

4 Simón, el Cananeo, y Judas Iscariote, el mismo que lo entregó.

Misión de los Doce
(Mc 6, 7-11; Lc 9, 2-5)

5 A estos Doce, Jesús los envió con las siguientes instrucciones: «No vayan a regiones paganas, ni entren en ninguna ciudad de los samaritanos.

6 Vayan, en cambio, a las ovejas perdidas del pueblo de Israel.

7 Por el camino, proclamen que el Reino de los Cielos está cerca.

8 Curen a los enfermos, resuciten a los muertos, purifiquen a los leprosos, expulsen a los demonios. Ustedes han recibido gratuitamente, den también gratuitamente.

9 No lleven encima oro ni plata, ni monedas,

10 ni provisiones para el camino, ni dos túnicas, ni calzado, ni bastón; porque el que trabaja merece su sustento.

11 Cuando entren en una ciudad o en un pueblo, busquen a alguna persona respetable y permanezcan en su casa hasta el momento de partir.

12 Al entrar en la casa, salúdenla invocando la paz sobre ella.

13 Si esa casa lo merece, que la paz descienda sobre ella; pero si es indigna, que esa paz vuelva a ustedes.

14 Y si no los reciben ni quieren escuchar sus palabras, al irse de esa casa o de esa ciudad, sacudan hasta
el polvo de sus pies.

15 Les aseguro que, en el día del Juicio, Sodoma y Gomorra serán tratadas menos rigurosamente que
esa ciudad.

La persecución a los Apóstoles
(Mc 13, 9-13; Lc 12, 11-12; 21, 12-19)

16 Yo los envío como a ovejas en medio de lobos: sean entonces astutos como serpientes y sencillos
como palomas.

17 Cuídense de los hombres, porque los entregarán a los tribunales y los azotarán en sus sinagogas.

18 A causa de mí, serán llevados ante gobernadores y reyes, para dar testimonio delante de ellos y de
los paganos.

19 Cuando los entreguen, no se preocupen de cómo van a hablar o qué van a decir: lo que deban decir
se les dará a conocer en ese momento,

20 porque no serán ustedes los que hablarán, sino que el Espíritu de su Padre hablará en ustedes.

21 El hermano entregará a su hermano para que sea condenado a muerte, y el padre a su hijo; los hijos
se rebelarán contra sus padres y los harán morir.

22 Ustedes serán odiados por todos a causa de mi Nombre, pero aquel que persevere hasta el fin se
salvará.

23 Cuando los persigan en una ciudad, huyan a otra, y si los persiguen en esta, huyan a una tercera. Les
aseguro que no acabarán de recorrer las ciudades de Israel, antes de que llegue el Hijo del hombre.

La valentía de los Apóstoles
(Lc 6, 40; 8, 17; 9, 26; 12, 8-9; Mc 4, 22; 8, 38; 12, 2-7; Jn 13, 16; 15, 20)

24 El discípulo no es más que el maestro ni el servidor más que su dueño.

25 Al discípulo le basta ser como su maestro y al servidor como su dueño. Si al dueño de casa lo llamaron
Belzebul, ¡cuánto más a los de su casa!

26 No les teman. No hay nada oculto que no deba ser revelado, y nada secreto que no deba ser conocido.

27 Lo que yo les digo en la oscuridad, repítanlo en pleno día; y lo que escuchen al oído, proclámenlo
desde lo alto de las casas.

28 No teman a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. Teman más bien a aquel que
puede arrojar el alma y el cuerpo a la Gehena.

29 ¿Acaso no se vende un par de pájaros por unas monedas? Sin embargo, ni uno solo de ellos cae en
tierra, sin el consentimiento del Padre que está en el cielo.

30 Ustedes tienen contados todos sus cabellos.

31 No teman entonces, porque valen más que muchos pájaros.

32 Al que me reconozca abiertamente ante los hombres, yo los reconoceré ante mi Padre que está en el
cielo.

33 Pero yo renegaré ante mi Padre que está en el cielo de aquel que reniegue de mí ante los hombres.

Jesús, signo de contradicción
(16, 24-25; Mc 8, 34-35; Lc 9, 23-24; 12, 51-53; 14, 26-27; 17, 33)

34 No piensen que he venido a traer la paz sobre la tierra. No vine a traer la paz, sino la espada.

35 Porque he venido a enfrentar al hijo con su padre, a la hija con su madre y a la nuera con su suegra;

36 y así, el hombre tendrá como enemigos a los de su propia casa.

37 El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; y el que ama a su hijo o a su
hija más que a mí, no es digno de mí.

38 El que no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí.

39 El que encuentre su vida, la perderá; y el que pierda su vida por mí, la encontrará.

La manera de recibir a los Apóstoles
(18, 5; Mc 9, 37, 41; Lc 9, 48; 10, 16; Jn 13, 20)

40 El que los recibe a ustedes, me recibe a mí; y el que me recibe, recibe a aquel que me envió.

41 El que recibe a un profeta por ser profeta, tendrá la recompensa de un profeta; y el que recibe a un
justo por ser justo, tendrá la recompensa de un justo.

42 Les aseguro que cualquiera que dé de beber, aunque sólo sea un vaso de agua fresca, a uno de estos
pequeños por ser mi discípulo, no quedará sin recompensa».

EL MISTERIO DEL REINO DE LOS CIELOS
PARTE NARRATIVA

11

Los signos mesiánicos
(Lc 7, 18-23)

1 Cuando Jesús terminó de dar estas instrucciones a sus doce discípulos, partió de allí, para enseñar y
predicar en las ciudades de la región.

2 Juan el Bautista oyó hablar en la cárcel de las obras de Cristo, y mandó a dos de sus discípulos para
preguntarle:

3 «¿Eres tú el que ha de venir o debemos esperar a otro?».

4 Jesús les respondió: «Vayan a contar a Juan lo que ustedes oyen y ven:

5 los ciegos ven y los paralíticos caminan; los leprosos son purificados y los sordos oyen; los muertos
resucitan y la Buena Noticia es anunciada a los pobres.

6 ¡Y feliz aquel para quien yo no sea motivo de tropiezo!».

Testimonio de Jesús sobre Juan el Bautista
(Lc 7, 24-30; 16, 16)

7 Mientras los enviados de Juan se retiraban, Jesús empezó a hablar de él a la multitud, diciendo: «¿Qué
fueron a ver al desierto? ¿Una caña agitada por el viento?

8 ¿Qué fueron a ver? ¿Un hombre vestido con refinamiento? Los que se visten de esa manera viven en
los palacios de los reyes.

9 ¿Qué fueron a ver entonces? ¿Un profeta? Les aseguro que sí, y más que un profeta.

10 Él es aquel de quien está escrito: *"Yo envío a mi mensajero delante de ti, para prepararte el camino"*.

11 Les aseguro que no ha nacido ningún hombre más grande que Juan el Bautista; y sin embargo, el
más pequeño en el Reino de los Cielos es más grande que él.

12 Desde la época de Juan el Bautista hasta ahora, el Reino de los Cielos es combatido violentamente, y
los violentos intentan arrebatarlo.

13 Porque todos los Profetas, lo mismo que la Ley, han profetizado hasta Juan.

14 Y si ustedes quieren creerme, él es aquel Elías que debe volver.

15 ¡El que tenga oídos, que oiga!

Reproche de Jesús a sus compatriotas
(Lc 7, 31-35)

16 ¿Con quién puedo comparar a esta generación? Se parece a esos muchachos que, sentados en la plaza, gritan a los otros:

17 *«¡Les tocamos la flauta, y ustedes no bailaron! ¡Entonamos cantos fúnebres, y no lloraron!»*

18 Porque llegó Juan, que no come ni bebe, y ustedes dicen: «¡Ha perdido la cabeza!».

19 Llegó el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: «Es un glotón y un borracho, amigo de publicanos y pecadores». Pero la Sabiduría ha quedado justificada por sus obras».

Lamentación por las ciudades de Galilea
(Lc 10, 12-15)

20 Entonces Jesús comenzó a recriminar a aquellas ciudades donde había realizado más milagros, porque no se habían convertido.

21 «¡Ay de ti, Corozaín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si los milagros realizados entre ustedes se hubieran hecho en Tiro y en Sidón, hace tiempo que se habrían convertido, poniéndose cilicio y cubriéndose con ceniza.

22 Yo les aseguro que, en el día del Juicio, Tiro y Sidón serán tratadas menos rigurosamente que ustedes.

23 Y tú, Cafarnaúm, ¿acaso crees que serás elevada hasta el cielo? No, serás precipitada hasta el infierno. Porque si los milagros realizados en ti se hubieran hecho en Sodoma, esa ciudad aún existiría.

24 Yo les aseguro que, en el día del Juicio, la tierra de Sodoma será tratada menos rigurosamente que tú».

La revelación del Evangelio a los humildes
(Lc 10, 21-22)

25 En aquel tiempo, Jesús dijo: «Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, por haber ocultado estas cosas a los sabios y a los prudentes y haberlas revelado a los pequeños.

26 Sí, Padre, porque así lo has querido.

27 Todo me ha sido dado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo sino el Padre, así como nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.

28 Vengan a mí todos los que están afligidos y agobiados, y yo los aliviaré.

29 Carguen sobre ustedes mi yugo y aprendan de mí, porque soy paciente y humilde de corazón, y así encontrarán alivio.

30 Porque mi yugo es suave y mi carga liviana.

12

Discusión sobre el sábado
(Mc 2, 23-28; Lc 6, 1-5)

1 En aquel tiempo, Jesús atravesaba unos sembrados y era un día sábado. Como sus discípulos sintieron hambre, comenzaron a arrancar y a comer las espigas.

2 Al ver esto, los fariseos le dijeron: «Mira que tus discípulos hacen lo que no está permitido en sábado».

3 Pero él les respondió: «¿No han leído lo que hizo David, cuando él y sus compañeros tuvieron hambre,

4 cómo entró en la Casa de Dios y comieron los panes de la ofrenda, que no les estaba permitido comer ni a él ni a sus compañeros, sino solamente a los sacerdotes?

5 ¿Y no han leído también en la Ley, que los sacerdotes, en el Templo, violan el descanso del sábado, sin incurrir en falta?

6 Ahora bien, yo les digo que aquí hay alguien más grande que el Templo.

7 Si hubieran comprendido lo que significa: Yo quiero misericordia y no sacrificios, no condenarían a los inocentes.

8 Porque el Hijo del hombre es dueño del sábado».

Curación de un hombre en sábado
(Mc 3, 1-6; Lc 6, 6-11)

9 De allí, Jesús fue a la sinagoga de los fariseos,

10 donde se encontraba un hombre que tenía una mano paralizada. Para poder acusarlo, ellos le preguntaron: «¿Está permitido curar en sábado?».

11 Él les dijo: «¿Quién de ustedes, si tiene una sola oveja y esta cae a un pozo en sábado, no la va a sacar?

12 ¡Cuánto más vale un hombre que una oveja! Por lo tanto, está permitido hacer una buena acción en sábado».

13 Entonces dijo al hombre: «Extiende tu mano». El la extendió, y la mano enferma quedó tan sana como la otra.

14 En seguida los fariseos salieron y se confabularon para buscar la forma de acabar con él.

Jesús, el «Servidor del Señor»

15 Al enterarse de esto, Jesús se alejó de allí. Muchos lo siguieron, y los curó a todos.

16 Pero él les ordenó severamente que no lo dieran a conocer,

17 para que se cumpliera lo anunciado por el profeta Isaías:

18 *"Este es mi servidor, a quien elegí, mi muy querido, en quien tengo puesta mi predilección. Derramaré mi Espíritu sobre él y anunciará la justicia a las naciones.*

19 *No discutirá ni gritará, y nadie oirá su voz en las plazas.*

20 *No quebrará la caña doblada y no apagará la mecha humeante, hasta que haga triunfar la justicia;*

21 *y las naciones pondrán la esperanza en su Nombre".*

Discusión sobre el poder de Jesús
(Lc 11, 14-15; 17-23; Mt 9, 34; Mc 3, 22-27)

22 Entonces, le llevaron a un endemoniado ciego y mudo, y Jesús lo curó, devolviéndole el habla y la vista.

23 La multitud, asombrada, decía: «¿No será este el Hijo de David?».

24 Los fariseos, oyendo esto, dijeron: «Este expulsa a los demonios por el poder de Belzebul, el Príncipe de los demonios».

25 Jesús, conociendo sus pensamientos, les dijo: «Un reino donde hay luchas internas va a la ruina; y una ciudad o una familia dividida no puede subsistir.

26 Ahora bien, si Satanás expulsa a Satanás, lucha contra sí mismo; entonces, ¿cómo podrá subsistir su reino?

27 Y si yo expulso a los demonios con el poder de Belzebul, ¿con qué poder los expulsan los discípulos de ustedes? Por eso, ustedes los tendrán a ellos como jueces.

28 Pero si expulso a los demonios con el poder del Espíritu de Dios, quiere decir que el Reino de Dios ha llegado a ustedes.

29 ¿Acaso alguien puede entrar en la casa de un hombre fuerte y robar sus cosas, si primero no lo ata? Sólo así podrá saquear la casa.

La blasfemia contra el Espíritu Santo
(Mc 3, 28-30; Lc 12, 10)

30 El que no está conmigo, está contra mí; y el que no recoge conmigo, desparrama.

31 Por eso les digo que todo pecado o blasfemia se les perdonará a los hombres, pero la blasfemia contra el Espíritu no será perdonada.

32 Al que diga una palabra contra el Hijo del hombre, se le perdonará; pero al que hable contra el Espíritu Santo, no se le perdonará ni en este mundo ni en el futuro.

La raíz de las buenas y de las malas obras
(7, 16-20; Lc 6, 43-45)

33 Supongan que el árbol es bueno: el fruto también será bueno. Supongan que el árbol es malo: el fruto también será malo. Porque el árbol se conoce por su fruto.

34 Raza de víboras, ¿cómo pueden ustedes decir cosas buenas, siendo malos? Porque la boca habla de la abundancia del corazón.

35 El hombre bueno saca cosas buenas de su tesoro de bondad; y el hombre malo saca cosas malas de su tesoro de maldad.

36 Pero les aseguro que en el día del Juicio, los hombres rendirán cuenta de toda palabra vana que hayan pronunciado.

37 Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado».

El signo de Jonás
(16, 1-4; Mc 8, 11-12; Lc 11, 16; 29-32)

38 Entonces algunos escribas y fariseos le dijeron: «Maestro, queremos que nos hagas ver un signo».

39 Él les respondió: «Esta generación malvada y adúltera reclama un signo, pero no se le dará otro que el del profeta Jonás.

40 Porque así como Jonás estuvo tres días y tres noches en el vientre del pez, así estará el Hijo del hombre en el seno de la tierra tres días y tres noches.

41 El día de Juicio, los hombres de Nínive se levantarán contra esta generación y la condenarán, porque ellos se convirtieron por la predicación de Jonás, y aquí hay alguien que es más que Jonás.

42 El día del Juicio, la Reina del Sur se levantará contra esta generación y la condenará, porque ella vino de los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón, y aquí hay alguien que es más que Salomón.

La ofensiva de Satanás
(Lc 11, 24-26)

43 Cuando el espíritu impuro sale de un hombre, vaga por lugares desiertos en busca de reposo, y al no encontrarlo,

44 piensa: «Volveré a mi casa, de donde salí». Cuando llega, la encuentra vacía, barrida y ordenada.

45 Entonces va a buscar a otros siete espíritus peores que él; vienen y se instalan allí. Y al final, ese hombre se encuentra peor que al principio. Así sucederá con esta generación malvada».

La verdadera familia de Jesús
(Mc 3, 31-35; Lc 8, 19-21)

46 Todavía estaba hablando a la multitud, cuando su madre y sus hermanos, que estaban afuera, trataban de hablar con él.

47 Alguien le dijo: «Tu madre y tus hermanos están ahí afuera y quieren hablarte».

48 Jesús le respondió: «¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?».

49 Y señalando con la mano a sus discípulos, agregó: «Estos son mi madre y mis hermanos.

50 Porque todo el que hace la voluntad de mi Padre que está en el cielo, ese es mi hermano, mi hermana y mi madre».

LAS PARÁBOLAS DEL REINO

13

Introducción
(Mc 4, 1-2; Lc 8, 4)

1 Aquel día, Jesús salió de la casa y se sentó a orillas del mar.

2 Una gran multitud se reunió junto a él, de manera que debió subir a una barca y sentarse en ella, mientras la multitud permanecía en la costa.

3 Entonces él les habló extensamente por medio de parábolas.

La parábola del sembrador
(Mc 4, 3-9; Lc 8, 5-8)

Les decía: «El sembrador salió a sembrar.

4 Al esparcir las semillas, algunas cayeron al borde del camino y los pájaros las comieron.

5 Otras cayeron en terreno pedregoso, donde no había mucha tierra, y brotaron en seguida, porque la
tierra era poco profunda;

6 pero cuando salió el sol, se quemaron y, por falta de raíz, se secaron.

7 Otras cayeron entre espinas, y estas, al crecer, las ahogaron.

8 Otras cayeron en tierra buena y dieron fruto: unas cien, otras sesenta, otras treinta.

9 ¡El que tenga oídos, que oiga!».

Finalidad de las parábolas
(Mc 4, 10-12; Lc 8, 9-10; Mt 25, 29; Mc 4, 25; Lc 8, 18; 10, 23-24)

10 Los discípulos se acercaron y le dijeron: «¿Por qué les hablas por medio de parábolas?».

11 Él les respondió: «A ustedes se les ha concedido conocer los misterios del Reino de los Cielos, pero a
ellos no.

12 Porque a quien tiene, se le dará más todavía y tendrá en abundancia, pero al que no tiene, se le
quitará aun lo que tiene.

13 Por eso les hablo por medio de parábolas: porque miran y no ven, oyen y no escuchan ni entienden.

14 Y así se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dice: *"Por más que oigan, no comprenderán, por más
que vean, no conocerán,*

15 *Porque el corazón de este pueblo se ha endurecido, tienen tapados sus oídos y han cerrado sus ojos,
para que sus ojos no vean, y sus oídos no oigan, y su corazón no comprenda, y no se conviertan, y yo no
los cure".*

16 Felices, en cambio, los ojos de ustedes, porque ven; felices sus oídos, porque oyen.

17 Les aseguro que muchos profetas y justos desearon ver lo que ustedes ven y no lo vieron, oír lo que
ustedes oyen, y no lo oyeron.

Explicación de la parábola del sembrador
(Mc 4, 14-20; Lc 8, 11-15)

18 Escuchen, entonces, lo que significa la parábola del sembrador.

19 Cuando alguien oye la Palabra del Reino y no la comprende, viene el Maligno y arrebata lo que había
sido sembrado en su corazón: este es el que recibió la semilla al borde del camino.

20 El que la recibe en terreno pedregoso es el hombre que, al escuchar la Palabra, la acepta en seguida
con alegría,

21 pero no la deja echar raíces, porque es inconstante: en cuanto sobreviene una tribulación o una persecución a causa de la Palabra, inmediatamente sucumbe.

22 El que recibe la semilla entre espinas es el hombre que escucha la Palabra, pero las preocupaciones del mundo y la seducción de las riquezas la ahogan, y no puede dar fruto.

23 Y el que la recibe en tierra fértil es el hombre que escucha la Palabra y la comprende. Este produce fruto, ya sea cien, ya sesenta, ya treinta por uno».

La parábola de la cizaña

24 Y les propuso otra parábola: «El Reino de los Cielos se parece a un hombre que sembró buena semilla en su campo;

25 pero mientras todos dormían vino su enemigo, sembró cizaña en medio del trigo y se fue.

26 Cuando creció el trigo y aparecieron las espigas, también apareció la cizaña.

27 Los peones fueron a ver entonces al propietario y le dijeron: «Señor, ¿no habías sembrado buena semilla en tu campo? ¿Cómo es que ahora hay cizaña en él?»

28 Él les respondió: «Esto lo ha hecho algún enemigo». Los peones replicaron: «¿Quieres que vayamos a arrancarla?».

29 «No, les dijo el dueño, porque al arrancar la cizaña, corren el peligro de arrancar también el trigo.

30 Dejen que crezcan juntos hasta la cosecha, y entonces diré a los cosechadores: Arranquen primero la cizaña y átenla en manojos para quemarla, y luego recojan el trigo en mi granero».

La parábola del grano de mostaza
(Mc 4, 30-32; Lc 13, 18-19)

31 También les propuso otra parábola: «El Reino de los Cielos se parece a un grano de mostaza que un hombre sembró en su campo.

32 En realidad, esta es la más pequeña de las semillas, pero cuando crece es la más grande de las hortalizas y se convierte en un arbusto, de tal manera que los pájaros del cielo van a cobijarse en sus ramas».

La parábola de la levadura
(Lc 13, 20-21)

33 Después les dijo esta otra parábola: «El Reino de los Cielos se parece a un poco de levadura que una mujer mezcla con gran cantidad de harina, hasta que fermenta toda la masa».

La enseñanza por medio de parábolas
(Mc 4, 33-34)

34 Todo esto lo decía Jesús a la muchedumbre por medio de parábolas, y no les hablaba sin parábolas,

35 para que se cumpliera lo anunciado por el Profeta: *"Hablaré en parábolas anunciaré cosas que estaban ocultas desde la creación del mundo"*.

Explicación de la parábola de la cizaña

36 Entonces, dejando a la multitud, Jesús regresó a la casa; sus discípulos se acercaron y le dijeron: «Explícanos la parábola de la cizaña en el campo».

37 Él les respondió: «El que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre;

38 el campo es el mundo; la buena semilla son los que pertenecen al Reino; la cizaña son los que pertenecen al Maligno,

39 y el enemigo que la siembra es el demonio; la cosecha es el fin del mundo y los cosechadores son los ángeles.

40 Así como se arranca la cizaña y se la quema en el fuego, de la misma manera sucederá al fin del mundo.

41 El Hijo del hombre enviará a sus ángeles, y estos quitarán de su Reino todos los escándalos y a los que hicieron el mal,

42 y los arrojarán en el horno ardiente: allí habrá llanto y rechinar de dientes.

43 Entonces los justos resplandecerán como el sol en el Reino de su Padre. ¡El que tenga oídos, que oiga!

La parábola del tesoro

44 El Reino de los Cielos se parece a un tesoro escondido en un campo; un hombre lo encuentra, lo vuelve a esconder, y lleno de alegría, vende todo lo que posee y compra el campo.

La parábola de la perla

45 El Reino de los Cielos se parece también a un negociante que se dedicaba a buscar perlas finas;

46 y al encontrar una de gran valor, fue a vender todo lo que tenía y la compró.

La parábola de la red

47 El Reino de los Cielos se parece también a una red que se echa al mar y recoge toda clase de peces.

48 Cuando está llena, los pescadores la sacan a la orilla y, sentándose, recogen lo bueno en canastas y
tiran lo que no sirve.

49 Así sucederá al fin del mundo: vendrán los ángeles y separarán a los malos de entre los justos,

50 para arrojarlos en el horno ardiente. Allí habrá llanto y rechinar de dientes.

Conclusión

51 ¿Comprendieron todo esto?». «Sí», le respondieron.

52 Entonces agregó: «Todo escriba convertido en discípulo del Reino de los Cielos se parece a un dueño
de casa que saca de sus reservas lo nuevo y lo viejo».

LAS PRIMICIAS DEL REINO DE LOS CIELOS
PARTE NARRATIVA

Visita de Jesús a Nazaret
(Mc 6, 1-6; Lc 4, 16-24)

53 Cuando Jesús terminó estas parábolas se alejó de allí

54 y, al llegar a su pueblo, se puso a enseñar a la gente en su sinagoga, de tal manera que todos estaban
maravillados. «¿De dónde le viene, decían, esta sabiduría y ese poder de hacer milagros?

55 ¿No es este el hijo del carpintero? ¿Su madre no es la que llaman María? ¿Y no son hermanos suyos
Santiago, José, Simón y Judas?

56 ¿Y acaso no viven entre nosotros todas sus hermanas? ¿De dónde le vendrá todo esto?».

57 Y Jesús era para ellos un motivo de tropiezo. Entonces les dijo: «Un profeta es despreciado solamente
en su pueblo y en su familia».

58 Y no hizo allí muchos milagros, a causa de la falta de fe de esa gente.

14

Juicio de Herodes sobre Jesús
(Mc 6, 14-16; Lc 9, 7-9)

1 En aquel tiempo, la fama de Jesús llegó a oídos del tetrarca Herodes,

2 y él dijo a sus allegados: «Este es Juan el Bautista; ha resucitado de entre los muertos, y por eso se
manifiestan en él poderes milagrosos».

La muerte de Juan el Bautista
(Mc 6, 17-29; Lc 3, 19-20)

3 Herodes, en efecto, había hecho arrestar, encadenar y encarcelar a Juan, a causa de Herodías, la mujer
de su hermano Felipe,

4 porque Juan le decía: «No te es lícito tenerla».

5 Herodes quería matarlo, pero tenía miedo del pueblo, que consideraba a Juan un profeta.

6 El día en que Herodes festejaba su cumpleaños, la hija de Herodías bailó en público, y le agradó tanto
a Herodes

7 que prometió bajo juramento darle lo que pidiera.

8 Instigada por su madre, ella dijo: «Tráeme aquí sobre una bandeja la cabeza de Juan el Bautista».

9 El rey se entristeció, pero a causa de su juramento y por los convidados, ordenó que se la dieran

10 y mandó decapitar a Juan en la cárcel.

11 Su cabeza fue llevada sobre una bandeja y entregada a la joven, y esta la presentó a su madre.

12 Los discípulos de Juan recogieron el cadáver, lo sepultaron y después fueron a informar a Jesús.

La primera multiplicación de los panes
(Mc 6, 31-44; Lc 9, 10-17; Jn 6, 1-13)

13 Al enterarse de eso, Jesús se alejó en una barca a un lugar desierto para esta a solas. Apenas lo supo
la gente, dejó las ciudades y lo siguió a pie.

14 Cuando desembarcó, Jesús vio una gran muchedumbre y, compadeciéndose de ella, curó a los
enfermos.

15 Al atardecer, los discípulos se acercaron y le dijeron: «Este es un lugar desierto y ya se hace tarde;
despide a la multitud para que vaya a las ciudades a comprarse alimentos».

16 Pero Jesús les dijo: «No es necesario que se vayan, denles de comer ustedes mismos».

17 Ellos respondieron: «Aquí no tenemos más que cinco panes y dos pescados».

18 «Tráiganmelos aquí», les dijo.

19 Y después de ordenar a la multitud que se sentara sobre el pasto, tomó los cinco panes y los dos
pescados, y levantando los ojos al cielo, pronunció la bendición, partió los panes, los dio a sus
discípulos, y ellos los distribuyeron entre la multitud.

20 Todos comieron hasta saciarse y con los pedazos que sobraron se llenaron doce canastas.

21 Los que comieron fueron unos cinco mil hombres, sin contar las mujeres y los niños.

Jesús camina sobre el agua
(Mc 6, 45-52; Jn 6, 16-21)

22 En seguida, obligó a los discípulos que subieran a la barca y pasaran antes que él a la otra orilla, mientras él despedía a la multitud.

23 Después, subió a la montaña para orar a solas. Y al atardecer, todavía estaba allí, solo.

24 La barca ya estaba muy lejos de la costa, sacudida por las olas, porque tenían viento en contra.

25 A la madrugada, Jesús fue hacia ellos, caminando sobre el mar.

26 Los discípulos, al verlo caminar sobre el mar, se asustaron. «Es un fantasma», dijeron, y llenos de temor se pusieron a gritar.

27 Pero Jesús les dijo: «Tranquilícense, soy yo; no teman.

28 Entonces Pedro le respondió: «Señor, si eres tú, mándame ir a tu encuentro sobre el agua».

29 «Ven», le dijo Jesús. Y Pedro, bajando de la barca, comenzó a caminar sobre el agua en dirección a él.

30 Pero, al ver la violencia del viento, tuvo miedo, y como empezaba a hundirse, gritó: «Señor, sálvame».

31 En seguida, Jesús le tendió la mano y lo sostuvo, mientras le decía: «Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?».

32 En cuanto subieron a la barca, el viento se calmó.

33 Los que estaban en ella se postraron ante él, diciendo: «Verdaderamente, tú eres el Hijo de Dios».

Curaciones en la región de Genesaret
(Mc 6, 53-56)

34 Al llegar a la otra orilla, fueron a Genesaret.

35 Cuando la gente del lugar lo reconoció, difundió la noticia por los alrededores, y le llevaban a todos los enfermos,

36 rogándole que los dejara tocar tan sólo los flecos de su manto, y todos los que lo tocaron quedaron curados.

15

Jesús y las tradiciones de los antepasados
(Mc 7, 1-13)

1 Entonces, unos fariseos y escribas de Jerusalén se acercaron a Jesús y le dijeron:

2 «¿Por qué tus discípulos quebrantan la tradición de nuestros antepasados y no se lavan las manos antes de comer?».

3 Él les respondió: «¿Y por qué ustedes, por seguir su tradición, no cumplen el mandamiento de Dios?

4 En efecto, Dios dijo: "Honra a tu padre y a tu madre" y: "El que maldice a su padre o a su madre, será condenado a muerte".

5 Pero ustedes afirman: El que diga a su padre o a su madre: «He ofrecido al Templo los bienes que tenía para ayudarte»,

6 está libre de los deberes hacia ellos. Así ustedes, en nombre de su tradición, han anulado la Palabra de Dios.

7 ¡Hipócritas! Bien profetizó de ustedes Isaías, cuando dijo:

8 *"Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí.*

9 *En vano me rinden culto: las doctrinas que enseñan no son sino preceptos humanos"*».

La enseñanza sobre lo puro y lo impuro
(Mc 7, 14-23; Lc 6, 39)

10 Jesús llamó a la multitud y le dijo: «Escuchen y comprendan.

11 Lo que mancha al hombre no es lo que entra por la boca, sino lo que sale de ella».

12 Entonces se acercaron los discípulos y le dijeron: «¿Sabes que los fariseos se escandalizaron al oírte hablar así?».

13 Él les respondió: «Toda planta que no haya plantado mi Padre celestial, será arrancada de raíz.

14 Déjenlos: son ciegos que guían a otros ciegos. Pero si un ciego guía a otro, los dos caerán en un pozo».

15 Pedro, tomando la palabra, le dijo: «Explícanos esta parábola».

16 Jesús le respondió: «¿Ni siquiera ustedes son capaces de comprender?

17 ¿No saben que lo que entra por la boca pasa al vientre y se elimina en lugares retirados?

18 En cambio, lo que sale de la boca procede del corazón, y eso es lo que mancha al hombre.

19 Del corazón proceden las malas intenciones, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los robos, los falsos testimonios, las difamaciones.

20 Estas son las cosas que hacen impuro al hombre, no el comer sin haberse lavado las manos».

Curación de la hija de una cananea
(Mc 7, 24-30)

21 Jesús se dirigió hacia el país de Tiro y de Sidón.

22 Entonces una mujer cananea, que salió de aquella región, comenzó a gritar: «¡Señor, Hijo de David, ten piedad de mí! Mi hija está terriblemente atormentada por un demonio».

23 Pero él no le respondió nada. Sus discípulos se acercaron y le pidieron: «Señor, atiéndela, porque nos persigue con sus gritos».

24 Jesús respondió: «Yo he sido enviado solamente a las ovejas perdidas del pueblo de Israel».

25 Pero la mujer fue a postrarse ante él y le dijo: «¡Señor, socórreme!».

26 Jesús le dijo: «No está bien tomar el pan de los hijos, para tirárselo a los cachorros».

27 Ella respondió: «¡Y sin embargo, Señor, los cachorros comen las migas que caen de la mesa de sus dueños!».

28 Entonces Jesús le dijo: «Mujer, ¡qué grande es tu fe! ¡Que se cumpla tu deseo!». Y en ese momento su hija quedó curada.

Curaciones junto al lago

29 Desde allí, Jesús llegó a orillas del mar de Galilea y, subiendo a la montaña, se sentó.

30 Una gran multitud acudió a él, llevando paralíticos, ciegos, lisiados, mudos y muchos otros enfermos. Los pusieron a sus pies y él los curó.

31 La multitud se admiraba al ver que los mudos hablaban, los inválidos quedaban curados, los paralíticos caminaban y los ciegos recobraban la vista. Y todos glorificaban al Dios de Israel.

La segunda multiplicación de los panes
(Mc 8, 1-10)

32 Entonces Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: «Me da pena esta multitud, porque hace tres días que
están conmigo y no tienen qué comer. No quiero despedirlos en ayunas, porque podrían desfallecer
en el camino».

33 Los discípulos le dijeron: «¿Y dónde podríamos conseguir en este lugar despoblado bastante cantidad
de pan para saciar a tanta gente?».

34 Jesús les dijo: «¿Cuántos panes tienen?». Ellos respondieron: «Siete y unos pocos pescados».

35 Él ordenó a la multitud que se sentara en el suelo;

36 después, tomó los panes y los pescados, dio gracias, los partió y los dio a los discípulos. Y ellos los
distribuyeron entre la multitud.

37 Todos comieron hasta saciarse, y con los pedazos que sobraron se llenaron siete canastas.

38 Los que comieron eran cuatro mil hombres, sin contar las mujeres y los niños.

39 Después que despidió a la multitud, Jesús subió a la barca y se dirigió al país de Magadán.

16

La interpretación de los signos de los tiempos
(12, 38-40; Mc 8, 11-13; Lc 11, 16.29; 12, 54-56)

1 Los fariseos y los saduceos se acercaron a él y, para ponerlo a prueba, le pidieron que les hiciera ver
un signo del cielo.

2 Él les respondió: «Al atardecer, ustedes dicen: «Va a hacer buen tiempo, porque el cielo está rojo como
el fuego».

3 Y de madrugada, dicen: «Hoy habrá tormenta, porque el cielo está rojo oscuro». ¡De manera que saben
interpretar el aspecto del cielo, pero no los signos de los tiempos!

4 Esta generación malvada y adúltera reclama un signo, pero no se le dará otro signo que el de Jonás».
Y en seguida los dejó y se fue.

Advertencia contra la doctrina de los fariseos y los saduceos
(Mc 8, 14-21; Lc 12, 1)

5 Al pasar a la otra orilla, los discípulos se olvidaron de llevar pan.

6 Jesús les dijo: «Estén atentos y cuídense de la levadura de los fariseos y de los saduceos».

7 Ellos pensaban: «Lo dice porque no hemos traído pan».

8 Jesús se dio cuenta y les dijo: «Hombres de poca fe, ¿cómo están pensando que no tienen pan?

9 ¿Todavía no comprenden? ¿No se acuerdan de los cinco panes para cinco mil personas y del número
de canastas que juntaron?

10 ¿Y tampoco recuerdan lo siete panes para cuatro mil personas, y cuántas canastas recogieron?

11 ¿Cómo no comprenden que no me refería al pan? ¡Cuídense de la levadura de los fariseos y de los
saduceos!».

12 Entonces entendieron que les había dicho que se cuidaran, no de la levadura del pan, sino de la
doctrina de los fariseos y de los saduceos.

La profesión de fe de Pedro
(Mc 8, 27-30; Lc 9, 18-21)

13 Al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos: «¿Qué dice la gente sobre
el Hijo del hombre? ¿Quién dicen que es?».

14 Ellos le respondieron: «Unos dicen que es Juan el Bautista; otros Elías; y otros, Jeremías o alguno de
los profetas».

15 «Y ustedes, les preguntó, ¿quién dicen que soy?».

16 Tomando la palabra, Simón Pedro respondió: «Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo».

17 Y Jesús le dijo: «Feliz de ti, Simón, hijo de Jonás, porque esto no te lo ha revelado ni la carne ni la
sangre, sino mi Padre que está en el cielo.

18 Y yo te digo: «Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi iglesia, y el poder de la Muerte no
prevalecerá contra ella.

19 Yo te daré las llaves del Reino de los Cielos. Todo lo que ates en la tierra, quedará atado en el cielo,
y todo lo que desates en la tierra, quedará desatado en el cielo».

20 Entonces ordenó severamente a sus discípulos que no dijeran a nadie que él era el Mesías.

El primer anuncio de la Pasión
(Mc 8, 31-33; Lc 9, 22)

21 Desde aquel día, Jesús comenzó a anunciar a sus discípulos que debía ir a Jerusalén, y sufrir mucho
de parte de los ancianos, de los sumos sacerdotes y de los escribas; que debía ser condenado a muerte
y resucitar al tercer día.

22 Pedro lo llevó aparte y comenzó a reprenderlo, diciendo: «Dios no lo permita, Señor, eso no
sucederá».

23 Pero él, dándose vuelta, dijo a Pedro: «¡Retírate, ve detrás de mí, Satanás! Tú eres para mí un
obstáculo, porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres».

Condiciones para seguir a Jesús
(10, 38-39; Mc 8, 34; 9, 1; Lc 9, 23-27; Lc 14, 27; 17, 33; Jn 12, 25-26)

24 Entonces Jesús dijo a sus discípulos: «El que quiera venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que
cargue con su cruz y me siga.

25 Porque él que quiera salvar su vida, la perderá; y el que pierda su vida a causa de mí, la encontrará.

26 ¿De qué le servirá al hombre ganar el mundo entero si pierde su vida? ¿Y qué podrá dar el hombre a
cambio de su vida?

27 Porque el Hijo del hombre vendrá en la gloria de su Padre, rodeado de sus ángeles, y entonces pagará
a cada uno de acuerdo con sus obras.

28 Les aseguro que algunos de los que están aquí presentes no morirán antes de ver al Hijo del hombre,
cuando venga en su Reino».

17

La transfiguración de Jesús
(Mc 9, 2-9; Lc 9, 28-36)

1 Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y los llevó aparte a un monte
elevado.

2 Allí se transfiguró en presencia de ellos: su rostro resplandecía como el sol y sus vestiduras se volvieron
blancas como la luz.

3 De pronto se les aparecieron Moisés y Elías, hablando con Jesús.

4 Pedro dijo a Jesús: «Señor, ¡qué bien estamos aquí! Si quieres, levantaré aquí mismo tres carpas, una
para ti, otra para Moisés y otra para Elías».

5 Todavía estaba hablando, cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra y se oyó una voz que
decía desde la nube: «Este es mi Hijo muy querido, en quien tengo puesta mi predilección: escúchenlo».

6 Al oír esto, los discípulos cayeron con el rostro en tierra, llenos de temor.

7 Jesús se acercó a ellos, y tocándolos, les dijo: «Levántense, no tengan miedo».

8 Cuando alzaron los ojos, no vieron a nadie más que a Jesús solo.

9 Mientras bajaban del monte, Jesús les ordenó: «No hablen a nadie de esta visión, hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos».

Elías, figura de Juan el Bautista
(Mc 9, 11-13)

10 Entonces los discípulos le preguntaron: «¿Por qué dicen los escribas que primero debe venir Elías?».

11 El respondió: «Sí, Elías debe venir a poner en orden todas las cosas;

12 pero les aseguro que Elías ya ha venido, y no lo han reconocido, sino que hicieron con él lo que quisieron. Y también harán padecer al Hijo del hombre».

13 Los discípulos comprendieron entonces que Jesús se refería a Juan el Bautista.

Curación de un endemoniado epiléptico
(21, 21; Mc 9, 14-29; 11, 22-33; Lc 9, 37-42; 17, 6)

14 Cuando se reunieron con la multitud se le acercó un hombre y, cayendo de rodillas,

15 le dijo: «Señor, ten piedad de mi hijo, que es epiléptico y está muy mal: frecuentemente cae en el fuego y también en el agua.

16 Yo lo llevé a tus discípulos, pero no lo pudieron curar».

17 Jesús respondió: «¡Generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo estaré con ustedes? ¿Hasta cuándo tendré que soportarlos? Tráiganmelo aquí».

18 Jesús increpó al demonio, y este salió del niño, que desde aquel momento, quedó curado.

19 Los discípulos se acercaron entonces a Jesús y le preguntaron en privado: «¿Por qué nosotros no pudimos expulsarlo?».

20 «Porque ustedes tienen poca fe, les dijo. Les aseguro que si tuvieran fe del tamaño de un grano de mostaza, dirían a esta montaña: «Trasládate de aquí a allá», y la montaña se trasladaría; y nada sería imposible para ustedes».

21 *«En cuanto a esta clase de demonios, no se los puede expulsar sino por medio de la oración y del ayuno».*

El segundo anuncio de la Pasión
(Mc 9, 30-32; Lc 9, 44-45)

22 Mientras estaban reunidos en Galilea, Jesús les dijo: «El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres:

23 lo matarán y al tercer día resucitará». Y ellos quedaron muy apenados.

La contribución debida al Templo

24 Al llegar a Cafarnaúm, los cobradores del impuesto del Templo se acercaron a Pedro y le preguntaron:
«¿El Maestro de ustedes no paga el impuesto?».

25 «Sí, lo paga», respondió. Cuando Pedro llegó a la casa, Jesús se adelantó a preguntarle: «¿Qué te
parece, Simón? ¿De quiénes perciben los impuestos y las tasas los reyes de la tierra, de sus hijos o de
los extraños?».

26 Y como Pedro respondió: «De los extraños», Jesús le dijo: «Eso quiere decir que los hijos están
exentos.

27 Sin embargo, para no escandalizar a esta gente, ve al lago, echa el anzuelo, toma el primer pez que
salga y ábrele la boca. Encontrarás en ella una moneda de plata: tómala, y paga por mí y por ti».

INSTRUCCIÓN A LOS DISCÍPULOS

18

La infancia espiritual
(Mc 9, 33-37; Lc 9, 46-48; Mc 10, 15; Lc 18, 17)

1 En aquel momento los discípulos se acercaron a Jesús para preguntarle: «¿Quién es el más grande en
el Reino de los Cielos?».

2 Jesús llamó a un niño, lo puso en medio de ellos

3 y dijo: «Les aseguro que si ustedes no cambian o no se hacen como niños, no entrarán en el Reino de
los Cielos.

4 Por lo tanto, el que se haga pequeño como este niño, será el más grande en el Reino de los Cielos.

5 El que recibe a uno de estos pequeños en mi Nombre, me recibe a mí mismo.

La gravedad del escándalo
(Mc 9, 42; Lc 17, 1-2; Mc 9, 43-47; Mt 5, 29-30)

6 Pero si alguien escandaliza a uno de estos pequeños que creen en mí, sería preferible para él que le
ataran al cuello una piedra de moler y lo hundieran en el fondo del mar.

7 ¡Ay del mundo a causa de los escándalos! Es inevitable que existan pero ¡ay de aquel que los causa!

8 Si tu mano o tu pie son para ti ocasión de pecado, córtalos y arrójalos lejos de ti, porque más te vale
entrar en la Vida manco o lisiado, que ser arrojado con tus dos manos o tus dos pies en el fuego eterno.

9 Y si tu ojo es para ti ocasión de pecado, arráncalo y tíralo lejos, porque más te vale entrar con un solo
ojo en la Vida, que ser arrojado con tus dos ojos en la Gehena del fuego.

10 Cuídense de despreciar a cualquiera de estos pequeños, porque les aseguro que sus ángeles en el
cielo están constantemente en presencia de mi Padre celestial.

11 *Porque el Hijo del Hombre ha venido a salvar lo que estaba perdido.*

La oveja perdida
(Lc 15, 3-7)

12 ¿Qué les parece? Si un hombre tiene cien ovejas, y una de ellas se pierde, ¿no deja las noventa y
nueve restantes en la montaña, para ir a buscar la que se extravió?

13 Y si llega a encontrarla, les aseguro que se alegrará más por ella que por las noventa y nueve que no
se extraviaron.

14 De la misma manera, el Padre que está en el cielo no quiere que se pierda ni uno solo de estos
pequeños.

La corrección fraterna
(Lc 17, 3)

15 Si tu hermano peca, ve y corrígelo en privado. Si te escucha, habrás ganado a tu hermano.

16 Si no te escucha, busca una o dos personas más, para que el asunto se decida por la declaración de
dos o tres testigos.

17 Si se niega a hacerles caso, dilo a la comunidad. Y si tampoco quiere escuchar a la comunidad,
considéralo como pagano o publicano.

18 Les aseguro que todo lo que ustedes aten en la tierra, quedará atado en el cielo, y lo que desaten en
la tierra, quedará desatado en el cielo.

La oración en común

19 También les aseguro que si dos de ustedes se unen en la tierra para pedir algo, mi Padre que está en
el cielo se lo concederá.

20 Porque donde hay dos o tres reunidos en mi Nombre, yo estoy presente en medio de ellos».

El perdón de las ofensas
(Lc 17, 4)

21 Entonces se adelantó Pedro y le dijo: «Señor, ¿cuántas veces tendré que perdonar a mi hermano las
ofensas que me haga? ¿Hasta siete veces?».

22 Jesús le respondió: «No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.

La parábola del servidor despiadado

23 Por eso, el Reino de los Cielos se parece a un rey que quiso arreglar las cuentas con sus servidores.

24 Comenzada la tarea, le presentaron a uno que debía diez mil talentos.

25 Como no podía pagar, el rey mandó que fuera vendido junto con su mujer, sus hijos y todo lo que tenía, para saldar la deuda.

26 El servidor se arrojó a sus pies, diciéndole: "Señor, dame un plazo y te pagaré todo".

27 El rey se compadeció, lo dejó ir y, además, le perdonó la deuda.

28 Al salir, este servidor encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios y, tomándolo del cuello hasta ahogarlo, le dijo: "Págame lo que me debes".

29 El otro se arrojó a sus pies y le suplicó: "Dame un plazo y te pagaré la deuda".

30 Pero él no quiso, sino que lo hizo poner en la cárcel hasta que pagara lo que debía.

31 Los demás servidores, al ver lo que había sucedido, se apenaron mucho y fueron a contarlo a su señor.

32 Este lo mandó llamar y le dijo: "¡Miserable! Me suplicaste, y te perdoné la deuda.

33 ¿No debías también tú tener compasión de tu compañero, como yo me compadecí de ti?".

34 E indignado, el rey lo entregó en manos de los verdugos hasta que pagara todo lo que debía.

35 Lo mismo hará también mi Padre celestial con ustedes, si no perdonan de corazón a sus hermanos».

LA CONSUMACIÓN DEL REINO DE LOS CIELOS

PARTE NARRATIVA

19

El matrimonio y el divorcio

(Mc 10, 1-12; Mt 5, 31-32; Lc 16, 18)

1 Cuando Jesús terminó de decir estas palabras, dejó la Galilea y fue al territorio de Judea, más allá del Jordán.

2 Lo siguió una gran multitud y allí curó a los enfermos.

3 Se acercaron a él algunos fariseos y, para ponerlo a prueba, le dijeron: «¿Es lícito al hombre divorciarse
de su mujer por cualquier motivo?».

4 El respondió: «¿No han leído ustedes que el Creador, desde el principio, los hizo varón y mujer;

5 y que dijo: "Por eso, el hombre dejará a su padre y a su madre para unirse a su mujer, y los dos no
serán sino una sola carne"?

6 De manera que ya no son dos, sino una sola carne. Que el hombre no separe lo que Dios ha unido».

7 Le replicaron: «Entonces, ¿por qué Moisés prescribió entregar una declaración de divorcio cuando uno
se separa?».

8 Él les dijo: «Moisés les permitió divorciarse de su mujer, debido a la dureza del corazón de ustedes,
pero al principio no era así.

9 Por lo tanto, yo les digo: El que se divorcia de su mujer, a no ser en caso de unión ilegal, y se casa con
otra, comete adulterio».

La continencia voluntaria

10 Los discípulos le dijeron: «Si esta es la situación del hombre con respecto a su mujer, no conviene
casarse».

11 Y él les respondió: «No todos entienden este lenguaje, sino sólo aquellos a quienes se les ha
concedido.

12 En efecto, algunos no se casan, porque nacieron impotentes del seno de su madre; otros, porque
fueron castrados por los hombres; y hay otros que decidieron no casarse a causa del Reino de los
Cielos. ¡El que pueda entender, que entienda!».

Jesús y los niños
(Mc 10, 13-16; Lc 18, 15-17)

13 Le trajeron entonces a unos niños para que les impusiera las manos y orara sobre ellos. Los discípulos
los reprendieron,

14 pero Jesús les dijo: «Dejen a los niños, y no les impidan que vengan a mí, porque el Reino de los
Cielos pertenece a los que son como ellos».

15 Y después de haberles impuesto las manos, se fue de allí.

El joven rico
(Mc 10, 17-22; Lc 18, 18-23)

16 Luego se le acercó un hombre y le preguntó: «Maestro, ¿qué obras buenas debo hacer para conseguir
la Vida eterna?».

17 Jesús le dijo: «¿Cómo me preguntas acerca de lo que es bueno? Uno solo es el Bueno. Si quieres entrar en la Vida eterna, cumple los Mandamientos».

18 «¿Cuáles?», preguntó el hombre. Jesús le respondió: *«No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio,*

19 *honrarás a tu padre y a tu madre, y amarás a tu prójimo como a ti mismo».*

20 El joven dijo: «Todo esto lo he cumplido: ¿qué me queda por hacer?».

21 «Si quieres ser perfecto, le dijo Jesús ve, vende todo lo que tienes y dalo a los pobres: así tendrás un tesoro en el cielo. Después, ven y sígueme».

22 Al oír estas palabras, el joven se retiró entristecido, porque poseía muchos bienes.

El peligro de las riquezas
(Mc 10, 23-27; Lc 18, 24-27)

23 Jesús dijo entonces a sus discípulos: «Les aseguro que difícilmente un rico entrará en el Reino de los Cielos.

24 Sí, les repito, es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que un rico entre en el Reino de los Cielos».

25 Los discípulos quedaron muy sorprendidos al oír esto y dijeron: «Entonces, ¿quién podrá salvarse?».

26 Jesús, fijando en ellos su mirada, les dijo: «Para los hombres esto es imposible, pero para Dios todo es posible».

La recompensa prometida a los discípulos
(Mc 10, 28-31; Lc 18, 28-30; 22, 30; 13, 30)

27 Pedro, tomando la palabra, dijo: «Tú sabes que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido. ¿Qué nos tocará a nosotros?».

28 Jesús les respondió: «Les aseguro que en la regeneración del mundo, cuando el Hijo del hombre se siente en su trono de gloria, ustedes, que me han seguido, también se sentarán en doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel.

29 Y el que a causa de mi Nombre deje casa, hermanos o hermanas, padre, madre, hijos o campos, recibirá cien veces más y obtendrá como herencia la Vida eterna.

30 Muchos de los primeros serán los últimos, y muchos de los últimos serán los primeros.

20

La parábola de los obreros de la última hora

1 Porque el Reino de los Cielos se parece a un propietario que salió muy de madrugada a contratar
obreros para trabajar en su viña.

2 Trató con ellos un denario por día y los envió a su viña.

3 Volvió a salir a media mañana y, al ver a otros desocupados en la plaza,

4 les dijo: "Vayan ustedes también a mi viña y les pagaré lo que sea justo".

5 Y ellos fueron. Volvió a salir al mediodía y a media tarde, e hizo lo mismo.

6 Al caer la tarde salió de nuevo y, encontrando todavía a otros, les dijo: "¿Cómo se han quedado todo
el día aquí, sin hacer nada?".

7 Ellos les respondieron: "Nadie nos ha contratado". Entonces les dijo: "Vayan también ustedes a mi
viña".

8 Al terminar el día, el propietario llamó a su mayordomo y le dijo: "Llama a los obreros y págales el
jornal, comenzando por los últimos y terminando por los primeros".

9 Fueron entonces los que habían llegado al caer la tarde y recibieron cada uno un denario.

10 Llegaron después los primeros, creyendo que iban a recibir algo más, pero recibieron igualmente un
denario.

11 Y al recibirlo, protestaban contra el propietario,

12 diciendo: "Estos últimos trabajaron nada más que una hora, y tú les das lo mismo que a nosotros, que
hemos soportado el peso del trabajo y el calor durante toda la jornada".

13 El propietario respondió a uno de ellos: "Amigo, no soy injusto contigo, ¿acaso no habíamos tratado
en un denario?

14 Toma lo que es tuyo y vete. Quiero dar a este que llega último lo mismo que a ti.

15 ¿No tengo derecho a disponer de mis bienes como me parece? ¿Por qué tomas a mal que yo sea
bueno?"

16 Así, los últimos serán los primeros y los primeros serán los últimos».

El tercer anuncio de la Pasión
(Mc 10, 32-34; Lc 18, 31-33)

17 Cuando Jesús se dispuso a subir a Jerusalén, llevó consigo sólo a los Doce, y en el camino les dijo:

18 «Ahora subimos a Jerusalén, donde el Hijo del hombre va a ser entregado a los sumos sacerdotes y
a los escribas. Ellos lo condenarán a muerte

19 y lo entregarán a los paganos para que sea maltratado, azotado y crucificado, pero al tercer día
resucitará».

La petición de la madre de Santiago y Juan
(Mc 10, 35-40)

20 Entonces la madre de los hijos de Zebedeo se acercó a Jesús, junto con sus hijos, y se postró ante él
para pedirle algo.

21 «¿Qué quieres?», le preguntó Jesús. Ella le dijo: «Manda que mis dos hijos se sienten en tu Reino, uno
a tu derecha y el otro a tu izquierda».

22 «No saben lo que piden», respondió Jesús. «¿Pueden beber el cáliz que yo beberé?». «Podemos», le
respondieron.

23 «Está bien, les dijo Jesús, ustedes beberán mi cáliz. En cuanto a sentarse a mi derecha o a mi izquierda,
no me toca a mí concederlo, sino que esos puestos son para quienes se los ha destinado mi Padre».

El carácter servicial de la autoridad
(Mc 10, 42-45; Lc 22, 25-27)

24 Al oír esto, los otros diez se indignaron contra los dos hermanos.

25 Pero Jesús los llamó y les dijo: «Ustedes saben que los jefes de las naciones dominan sobre ellas y los
poderosos les hacen sentir su autoridad.

26 Entre ustedes no debe suceder así. Al contrario, el que quiera ser grande, que se haga servidor de
ustedes;

27 y el que quiera ser el primero que se haga su esclavo:

28 como el Hijo del hombre, que no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por
una multitud».

Curación de los dos ciegos de Jericó
(Mc 10, 46-52; Lc 18, 35-43)

29 Cuando salieron de Jericó, mucha gente siguió a Jesús.

30 Había dos ciegos sentados al borde del camino y, al enterarse de que pasaba Jesús, comenzaron a
gritar: «¡Señor, Hijo de David, ten piedad de nosotros!».

31 La multitud los reprendía para que se callaran, pero ellos gritaban más: «¡Señor, Hijo de David, ten
piedad de nosotros!».

32 Jesús se detuvo, los llamó y les preguntó: «¿Qué quieren que haga por ustedes?».

33 Ellos le respondieron: «Señor, que se abran nuestros ojos».

34 Jesús se compadeció de ellos y tocó sus ojos. Inmediatamente, recobraron la vista y lo siguieron.

21

La entrada mesiánica en Jerusalén

(Mc 11, 1-10; Lc 19, 28-38; Jn 12, 12-15)

1 Cuando se acercaron a Jerusalén y llegaron a Betfagé, al monte de los Olivos, Jesús envió a dos
discípulos,

2 diciéndoles: «Vayan al pueblo que está enfrente, e inmediatamente encontrarán un asna atada, junto
con su cría. Desátenla y tráiganmelos.

3 Y si alguien les dice algo, respondan: «El Señor los necesita y los va a devolver en seguida».

4 Esto sucedió para que se cumpliera lo anunciado por el Profeta:

5 *"Digan a la hija de Sión: Mira que tu rey viene hacia ti, humilde y montado sobre un asna, sobre la cría
de un animal de carga".*

6 Los discípulos fueron e hicieron lo que Jesús les había mandado;

7 trajeron el asna y su cría, pusieron sus mantos sobre ellos y Jesús se montó.

8 Entonces la mayor parte de la gente comenzó a extender sus mantos sobre el camino, y otros cortaban
ramas de los árboles y lo cubrían con ellas.

9 La multitud que iba delante de Jesús y la que lo seguía gritaba: «*¡Hosana al Hijo de David! ¡Bendito el
que viene en nombre del Señor! ¡Hosana en las alturas!*

10 Cuando entró en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió, y preguntaban: «¿Quién es este?».

11 Y la gente respondía: «Es Jesús, el profeta de Nazaret en Galilea».

La expulsión de los vendedores del Templo
(Mc 11, 15-17; Lc 19, 45-46; Jn 2, 13-16)

12 Después Jesús entró en el Templo y echó a todos los que vendían y compraban allí, derribando las
mesas de los cambistas y los asientos de los vendedores de palomas.

13 Y les decía: «Está escrito: *Mi casa será llamada casa de oración, pero ustedes la han convertido en una
cueva de ladrones*».

14 En el Templo se le acercaron varios ciegos y paralíticos, y él los curó.

15 Al ver los prodigios que acababa de hacer y a los niños que gritaban en el Templo: «¡Hosana al Hijo
de David!», los sumos sacerdotes y los escribas se indignaron

16 y le dijeron: «¿Oyes lo que dicen estos?». «Sí, respondió Jesús, ¿Pero nunca han leído este pasaje: *"De
la boca de las criaturas y de los niños de pecho, has hecho brotar una alabanza"?*».

17 En seguida los dejó y salió de la ciudad para ir a Betania, donde pasó la noche.

Maldición de la higuera estéril
(Mc 11, 12-14; 20-24; Mt 17, 20; Lc 17, 6)

18 A la mañana temprano, mientras regresaba a la ciudad, tuvo hambre.

19 Al ver una higuera cerca del camino, se acercó a ella, pero no encontró más que hojas. Entonces le
dijo: «Nunca volverás a dar fruto». Y la higuera se secó de inmediato.

20 Cuando vieron esto, los discípulos dijeron llenos de asombro: «¿Cómo se ha secado la higuera tan
repentinamente?».

21 Jesús les respondió: «Les aseguro que si tienen fe y no dudan, no sólo harán lo que yo acabo de hacer
con la higuera, sino que podrán decir a esta montaña: «Retírate de ahí y arrójate al mar», y así lo hará.

22 Todo lo que pidan en la oración con fe, lo alcanzarán».

Discusión sobre la autoridad de Jesús
(Mc 11, 27-33; Lc 20, 1-8)

23 Jesús entró en el Templo y, mientras enseñaba, se le acercaron los sumos sacerdotes y los ancianos
del pueblo, para decirle: «¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿Y quién te ha dado esa autoridad?».

24 Jesús les respondió: «Yo también quiero hacerles una sola pregunta. Si me responden, les diré con
qué autoridad hago estas cosas.

25 ¿De dónde venía el bautismo de Juan? ¿Del cielo o de los hombres?». Ellos se hacían este
razonamiento: «Si respondemos: «Del cielo», él nos dirá: «Entonces, ¿por qué no creyeron en él?».

26 Y si decimos: «De los hombres», debemos temer a la multitud, porque todos consideran a Juan un profeta».

27 Por eso respondieron a Jesús: «No sabemos». El, por su parte, les respondió: «Entonces yo tampoco les diré con qué autoridad hago esto».

La parábola de los dos hijos
(Lc 7, 29-30)

28 «¿Qué les parece? Un hombre tenía dos hijos y, dirigiéndose al primero, le dijo: "Hijo, quiero que hoy vayas a trabajar a mi viña".

29 El respondió: "No quiero". Pero después se arrepintió y fue.

30 Dirigiéndose al segundo, le dijo lo mismo y este le respondió: "Voy, Señor", pero no fue.

31 ¿Cuál de los dos cumplió la voluntad de su padre?». «El primero», le respondieron. Jesús les dijo: «Les aseguro que los publicanos y las prostitutas llegan antes que ustedes al Reino de Dios.

32 En efecto, Juan vino a ustedes por el camino de la justicia y no creyeron en él; en cambio, los publicanos y las prostitutas creyeron en él. Pero ustedes, ni siquiera al ver este ejemplo, se han arrepentido ni han creído en él.

La parábola de los viñadores homicidas
(Mc 12, 1-12; Lc 20, 9-19)

33 Escuchen otra parábola: Un hombre poseía una tierra y allí plantó una viña, la cercó, cavó un lagar y construyó una torre de vigilancia. Después la arrendó a unos viñadores y se fue al extranjero.

34 Cuando llegó el tiempo de la vendimia, envió a sus servidores para percibir los frutos.

35 Pero los viñadores se apoderaron de ellos, y a uno lo golpearon, a otro lo mataron y al tercero lo apedrearon.

36 El propietario volvió a enviar a otros servidores, en mayor número que los primeros, pero los trataron de la misma manera.

37 Finalmente, les envió a su propio hijo, pensando: "Respetarán a mi hijo".

38 Pero, al verlo, los viñadores se dijeron: "Este es el heredero: vamos a matarlo para quedarnos con su herencia".

39 Y apoderándose de él, lo arrojaron fuera de la viña y lo mataron.

40 Cuando vuelva el dueño, ¿qué les parece que hará con aquellos viñadores?».

41 Le respondieron: «Acabará con esos miserables y arrendará la viña a otros, que le entregarán el fruto
a su debido tiempo».

42 Jesús agregó: «¿No han leído nunca en las Escrituras: *"La piedra que los constructores rechazaron ha
llegado a ser la piedra angular: esta es la obra del Señor, admirable a nuestros ojos"?*

43 Por eso les digo que el Reino de Dios les será quitado a ustedes, para ser entregado a un pueblo que
le hará producir sus frutos».

44 *El que caiga sobre esta piedra quedará destrozado, y aquel sobre quien caiga será aplastado.*

45 Los sumos sacerdotes y los fariseos, al oír estas parábolas, comprendieron que se refería a ellos.

46 Entonces buscaron el modo de detenerlo, pero temían a la multitud, que lo consideraba un profeta.

22

La parábola del banquete nupcial

(Lc 14, 16-24)

1 Jesús les habló otra vez en parábolas, diciendo:

2 «El Reino de los Cielos se parece a un rey que celebraba las bodas de su hijo.

3 Envió entonces a sus servidores para avisar a los invitados, pero estos se negaron a ir.

4 De nuevo envió a otros servidores con el encargo de decir a los invitados: "Mi banquete está
preparado; ya han sido matados mis terneros y mis mejores animales, y todo está a punto: Vengan a
las bodas".

5 Pero ellos no tuvieron en cuenta la invitación, y se fueron, uno a su campo, otro a su negocio;

6 y los demás se apoderaron de los servidores, los maltrataron y los mataron.

7 Al enterarse, el rey se indignó y envió a sus tropas para que acabaran con aquellos homicidas e
incendiaran su ciudad.

8 Luego dijo a sus servidores: "El banquete nupcial está preparado, pero los invitados no eran dignos
de él.

9 Salgan a los cruces de los caminos e inviten a todos los que encuentren".

10 Los servidores salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, buenos y malos, y la
sala nupcial se llenó de convidados.

11 Cuando el rey entró para ver a los comensales, encontró a un hombre que no tenía el traje de fiesta.

12 "Amigo, le dijo, ¿cómo has entrado aquí sin el traje de fiesta?". El otro permaneció en silencio.

13 Entonces el rey dijo a los guardias: "Atenlo de pies y manos, y arrójenlo afuera, a las tinieblas. Allí habrá llanto y rechinar de dientes".

14 Porque muchos son llamados, pero pocos son elegidos».

El impuesto debido a la autoridad
(Mc 12, 13-17; Lc 20, 20-26)

15 Los fariseos se reunieron entonces para sorprender a Jesús en alguna de sus afirmaciones.

16 Y le enviaron a varios discípulos con unos herodianos, para decirle: «Maestro, sabemos que eres sincero y que enseñas con toda fidelidad el camino de Dios, sin tener en cuenta la condición de las personas, porque tú no te fijas en la categoría de nadie.

17 Dinos qué te parece: ¿Está permitido pagar el impuesto al César o no?».

18 Pero Jesús, conociendo su malicia, les dijo: «Hipócritas, ¿por qué me tienden una trampa?

19 Muéstrenme la moneda con que pagan el impuesto». Ellos le presentaron un denario.

20 Y él les preguntó: «¿De quién es esta figura y esta inscripción?».

21 Le respondieron: «Del César». Jesús les dijo: «Den al César lo que es del César, y a Dios, lo que es de Dios».

22 Al oír esto, quedaron admirados y, dejando a Jesús, se fueron.

Discusión sobre la resurrección de los muertos
(Mc 12, 18-27; Lc 20, 27-40)

23 Aquel mismo día se le acercaron unos saduceos, que son los que niegan la resurrección, y le propusieron este caso:

24 «Maestro, Moisés dijo: *"Si alguien muere sin tener hijos, que su hermano, para darle descendencia, se case con la viuda"*.

25 Ahora bien, había entre nosotros siete hermanos. El primero se casó y como murió sin tener hijos, dejó su esposa al hermano.

26 Lo mismo ocurrió con el segundo, después con el tercero, y así sucesivamente hasta el séptimo.

27 Finalmente, murió la mujer.

28 Respóndenos: cuando resuciten los muertos, ¿de cuál de los siete será esposa, ya que lo fue de todos?».

29 Jesús les dijo: «Están equivocados, porque desconocen las Escrituras y el poder de Dios.

30 En la resurrección ni los hombres ni las mujeres se casarán, sino que todos serán como ángeles en el cielo.

31 Y con respecto a la resurrección de los muertos, ¿no han leído la palabra de Dios, que dice:

32 *"Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob"?* ¡Él no es un Dios de muertos, sino de vivientes!».

33 La multitud, que había oído esto, quedó asombrada de su enseñanza.

El mandamiento principal
(Mc 12, 28-31; Lc 10, 25-28)

34 Cuando los fariseos se enteraron de que Jesús había hecho callar a los saduceos, se reunieron en ese lugar,

35 y uno de ellos, que era doctor de la Ley, le preguntó para ponerlo a prueba:

36 «Maestro, ¿cuál es el mandamiento más grande de la Ley?».

37 Jesús le respondió: *«Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todo tu espíritu.*

38 Este es el más grande y el primer mandamiento.

39 El segundo es semejante al primero: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo.*

40 De estos dos mandamientos dependen toda la Ley y los Profetas».

El Mesías, hijo y Señor de David
(Mc 12, 35-37; Lc 20, 41-44)

41 Mientras los fariseos estaban reunidos, Jesús les hizo esta pregunta:

42 «¿Qué piensan acerca del Mesías? ¿De quién es hijo?». Ellos le respondieron: «De David».

43 Jesús les dijo: «¿Por qué entonces, David, movido por el Espíritu, lo llama "Señor", cuando dice:

44 *"Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha, hasta que ponga a tus enemigos debajo de tus pies"?*

45 Si David lo llama "Señor", ¿cómo puede ser hijo suyo?».

46 Ninguno fue capaz de responderle una sola palabra, y desde aquel día nadie se atrevió a hacerle más preguntas.

23

La hipocresía y la vanidad de los escribas y fariseos
(Lc 11, 46; Mc 12, 38-39; Lc 20, 46; Mt 20, 26; Lc 14, 11)

1 Entonces Jesús dijo a la multitud y a sus discípulos:

2 «Los escribas y fariseos ocupan la cátedra de Moisés;

3 ustedes hagan y cumplan todo lo que ellos les digan, pero no se guíen por sus obras, porque no hacen lo que dicen.

4 Atan pesadas cargas y las ponen sobre los hombros de los demás, mientras que ellos no quieren moverlas ni siquiera con el dedo.

5 Todo lo hacen para que los vean: agradan las filacterias y alargan los flecos de sus mantos;

6 les gusta ocupar los primeros puestos en los banquetes y los primeros asientos en las sinagogas,

7 ser saludados en las plazas y oírse llamar "mi maestro" por la gente.

8 En cuanto a ustedes, no se hagan llamar "maestro", porque no tienen más que un Maestro y todos ustedes son hermanos.

9 a nadie en el mundo llamen "padre", porque no tienen sino uno, el Padre celestial.

10 No se dejen llamar tampoco "doctores", porque sólo tienen un Doctor, que es el Mesías.

11 El más grande entre ustedes será el que los sirva,

12 porque el que se ensalza será humillado, y el que se humilla será ensalzado».

Invectivas contra los escribas y los fariseos
(Lc 11, 39-48; 52, 49-51)

13 «¡Ay de ustedes, escribas y fariseos hipócritas, que cierran a los hombres el Reino de los Cielos! Ni entran ustedes, ni dejan entrar a los que quisieran.

14 *¡Ay de ustedes, escribas y fariseos hipócritas, que devoran los bienes de las viudas y fingen hacer largas oraciones! Por eso serán juzgados con más severidad.*

15 ¡Ay de ustedes, escribas y fariseos hipócritas, que recorren mar y tierra para conseguir un prosélito, y cuando lo han conseguido lo hacen dos veces más digno de la Gehena que ustedes!

16 ¡Ay de ustedes, guías, ciegos, que dicen: "Si se jura por el santuario, el juramento no vale; pero si se jura por el oro del santuario, entonces sí que vale"!

17 ¡Insensatos y ciegos! ¿Qué es más importante: el oro o el santuario que hace sagrado el oro?

18 Ustedes dicen también: "Si se jura por el altar, el juramento no vale, pero vale si se jura por la ofrenda que está sobre el altar".

19 ¡Ciegos! ¿Qué es más importante, la ofrenda o el altar que hace sagrada esa ofrenda?

20 Ahora bien, jurar por el altar, es jurar por él y por todo lo que está sobre él.

21 Jurar por el santuario, es jurar por él y por aquel que lo habita.

22 Jurar por el cielo, es jurar por el trono de Dios y por aquel que está sentado en él.

23 ¡Ay de ustedes, escribas y fariseos hipócritas, que pagan el diezmo de la menta, del hinojo y del comino, y descuidan lo esencial de la Ley: la justicia, la misericordia y la fidelidad! Hay que practicar esto, sin descuidar aquello.

24 ¡Guías ciegos, que filtran el mosquito y se tragan el camello!

25 ¡Ay de ustedes, escribas y fariseos hipócritas, que limpian por fuera la copa y el plato, mientras que por dentro están llenos de codicia y desenfreno!

26 ¡Fariseo ciego! Limpia primero la copa por dentro, y así también quedará limpia por fuera.

27 ¡Ay de ustedes, escribas y fariseos hipócritas, que parecen sepulcros blanqueados: hermosos por fuera, pero por dentro llenos de huesos de muertos y de podredumbre!

28 Así también son ustedes: por fuera parecen justos delante de los hombres, pero por dentro están llenos de hipocresía y de iniquidad.

29 ¡Ay de ustedes, escribas y fariseos hipócritas, que construyen los sepulcros de los profetas y adornan las tumbas de los justos,

30 diciendo: "Si hubiéramos vivido en el tiempo de nuestros padres, no nos hubiéramos unido a ellos para derramar la sangre de los profetas"!

31 De esa manera atestiguan contra ustedes mismos que son hijos de los que mataron a los profetas.

32 ¡Colmen entonces la medida de sus padres!

33 ¡Serpientes, raza de víboras! ¿Cómo podrán escapar a la condenación de la Gehena?

34 Por eso, yo voy a enviarles profetas, sabios y escribas; ustedes matarán y crucificarán a unos, azotarán a otros en las sinagogas, y los perseguirán de ciudad en ciudad.

35 Así caerá sobre ustedes toda la sangre inocente derramada en la tierra, desde la sangre del justo Abel, hasta la sangre de Zacarías, hijo de Baraquías, al que ustedes asesinaron entre el santuario y el altar.

36 Les aseguro que todo esto sobrevendrá a la presente generación.

Reproche de Jesús a Jerusalén
(Lc 13, 34-35)

37 ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos, como la gallina reúne bajo sus alas a los pollitos, y tú no quisiste!

38 Por eso, a ustedes la casa les quedará desierta.

39 Les aseguro que ya no me verán más, hasta que digan: ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!».

DISCURSO SOBRE EL FINAL DE LOS TIEMPOS

24

Anuncio de la destrucción del Templo
(Mc 13, 1-4; Lc 21, 5-7)

1 Jesús salió del Templo y, mientras iba caminando, sus discípulos se acercaron a él para hacerle notar las construcciones del templo.

2 Pero Él les dijo: «¿Ven todo esto? Les aseguro que no quedará aquí piedra sobre piedra: todo será destruido».

3 Cuando llegó al monte de los Olivos, Jesús se sentó y sus discípulos le preguntaron en privado: «¿Cuándo sucederá esto y cuál será la señal de tu Venida y del fin del mundo?».

El comienzo de las tribulaciones
(Mc 13, 5-13; Lc 21, 8-19)

4 Él les respondió: «Tengan cuidado de que no los engañen,

5 porque muchos se presentarán en mi Nombre, diciendo: "Yo soy el Mesías", y engañarán a mucha gente.

6 Ustedes oirán hablar de guerras y de rumores de guerras; no se alarmen: todo esto debe suceder, pero todavía no será el fin.

7 En efecto, se levantará nación contra nación y reino contra reino. En muchas partes habrá hambre y terremotos.

8 Todo esto no será más que el comienzo de los dolores del parto.

9 Ustedes serán entregados a la tribulación y a la muerte, y serán odiados por todas las naciones a causa de mi Nombre.

10 Entonces muchos sucumbirán; se traicionarán y se odiarán los unos a los otros.

11 Aparecerá una multitud de falsos profetas, que engañarán a mucha gente.

12 Al aumentar la maldad se enfriará el amor de muchos,

13 pero el que persevere hasta el fin, se salvará.

14 Esta Buena Noticia del Reino será proclamada en el mundo entero como testimonio delante de todos los pueblos, y entonces llegará el fin.

La gran tribulación de Jerusalén
(Mc 13, 14-23; Lc 21, 20-24; 17, 23)

15 Cuando vean en el Lugar santo la Abominación de la desolación, de la que habló el profeta Daniel –el que lea esto, entiéndalo bien–

16 los que estén en Judea, que se refugien en las montañas;

17 el que esté en la azotea de su casa, no baje a buscar sus cosas;

18 y el que esté en el campo, que no vuelva a buscar su manto.

19 ¡Ay de las mujeres que estén embarazadas o tengan niños de pecho en aquellos días!

20 Rueguen para que no tengan que huir en invierno o en día sábado.

21 Porque habrá entonces una gran tribulación, como no la hubo desde el comienzo del mundo hasta ahora, ni la habrá jamás.

22 Y si no fuera abreviado ese tiempo, nadie se salvaría; pero será abreviado, a causa de los elegidos.

23 Si alguien les dice entonces: «El Mesías está aquí o está allí», no lo crean.

24 Porque aparecerán falsos mesías y falsos profetas que harán milagros y prodigios asombrosos, capaces de engañar, si fuera posible, a los mismos elegidos.

25 Por eso los prevengo.

La manifestación gloriosa del Hijo del hombre
(Lc 17, 24.37; Mc 13, 24-27; Lc 21, 25-27)

26 Si les dicen: “El Mesías está en el desierto”, no vayan; o bien: “Está escondido en tal lugar”, no lo crean.

27 Como el relámpago que sale del oriente y brilla hasta el occidente, así será la Venida del Hijo del hombre.

28 Donde esté el cadáver, se juntarán los buitres.

29 Inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, la luna dejará de brillar, las estrellas caerán del cielo y los astros se conmoverán.

30 Entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del hombre. Todas las razas de la tierra se golpearán el pecho y verán al Hijo del hombre venir sobre las nubes del cielo, lleno de poder y de gloria.

31 Y él enviará a sus ángeles para que, al sonido de la trompeta, congreguen a sus elegidos de los cuatro puntos cardinales, de un extremo al otro del horizonte.

La parábola de la higuera
(Mc 13, 28-32; Lc 21, 29-33)

32 Aprendan esta comparación, tomada de la higuera: cuando sus ramas se hacen flexibles y brotan las hojas, ustedes se dan cuenta de que se acerca el verano.

33 Así también, cuando vean todas estas cosas, sepan que el fin está cerca, a la puerta.

34 Les aseguro que no pasará esta generación, sin que suceda todo esto.

35 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

36 En cuanto a ese día y esa hora, nadie los conoce, ni los ángeles del cielo, ni el Hijo, sino sólo el Padre.

Exhortación a la vigilancia y a la fidelidad
(Mc 13, 35; Lc 17, 26-27; 34-35)

37 Cuando venga el Hijo del hombre, sucederá como en tiempos de Noé.

38 En los días que precedieron al diluvio, la gente comía, bebía y se casaba, hasta que Noé entró en el arca;

39 y no sospechaban nada, hasta que llegó el diluvio y los arrastró a todos. Lo mismo sucederá cuando venga el Hijo del hombre.

40 De dos hombres que estén en el campo, uno será llevado y el otro dejado.

41 De dos mujeres que estén moliendo, una será llevada y la otra dejada.

42 Estén prevenidos, porque ustedes no saben qué día vendrá su Señor.

43 Entiéndanlo bien: si el dueño de casa supiera a qué hora de la noche va a llegar el ladrón, velaría y no dejaría perforar las paredes de su casa.

44 Ustedes también estén preparados, porque el Hijo del hombre vendrá a la hora menos pensada.

La parábola del servidor fiel
(Lc 12, 42-46)

45 ¿Cuál es, entonces, el servidor fiel y previsor, a quien el Señor ha puesto al frente de su personal, para distribuir el alimento en el momento oportuno?

46 Feliz aquel servidor a quien su señor, al llegar, encuentre ocupado en este trabajo.

47 Les aseguro que lo hará administrador de todos sus bienes.

48 Pero si es un mal servidor, que piensa: «Mi señor tardará»,

49 y se dedica a golpear a sus compañeros, a comer y a beber con los borrachos,

50 su señor llegará el día y la hora menos pensada,

51 y lo castigará. Entonces él correrá la misma suerte que los hipócritas. Allí habrá llanto y rechinar de dientes.

25

La parábola de las diez jóvenes del cortejo

1 Por eso, el Reino de los Cielos será semejante a diez jóvenes que fueron con sus lámparas al encuentro del esposo.

2 Cinco de ellas eran necias y cinco, prudentes.

3 Las necias tomaron sus lámparas, pero sin proveerse de aceite,

4 mientras que las prudentes tomaron sus lámparas y también llenaron de aceite sus frascos.

5 Como el esposo se hacía esperar, les entró sueño a todas y se quedaron dormidas.

6 Pero a medianoche se oyó un grito: "¡Ya viene el esposo, salgan a su encuentro!".

7 Entonces las jóvenes se despertaron y prepararon sus lámparas.

8 Las necias dijeron a las prudentes: "¿Podrían darnos un poco de aceite, porque nuestras lámparas se apagan?".

9 Pero estas les respondieron: "No va a alcanzar para todas. Es mejor que vayan a comprarlo al mercado".

10 Mientras tanto, llegó el esposo: las que estaban preparadas entraron con él en la sala nupcial y se cerró la puerta.

11 Después llegaron las otras jóvenes y dijeron: “Señor, señor, ábrenos”,

12 pero él respondió: “Les aseguro que no las conozco”.

13 Estén prevenidos, porque no saben el día ni la hora.

La parábola de los talentos
(Lc 19, 12-27)

14 El reino de los Cielos es también como un hombre que, al salir de viaje, llamó a sus servidores y les confió sus bienes.

15 A uno le dio cinco talentos, a otro dos, y uno solo a un tercero, a cada uno según su capacidad; y después partió. En seguida,

16 el que había recibido cinco talentos, fue a negociar con ellos y ganó otros cinco.

17 De la misma manera, el que recibió dos, ganó otros dos,

18 pero el que recibió uno solo, hizo un pozo y enterró el dinero de su señor.

19 Después de un largo tiempo, llegó el señor y arregló las cuentas con sus servidores.

20 El que había recibido los cinco talentos se adelantó y le presentó otros cinco. “Señor, le dijo, me has confiado cinco talentos: aquí están los otros cinco que he ganado”.

21 “Está bien, servidor bueno y fiel, le dijo su señor, ya que respondiste fielmente en lo poco, te encargaré de mucho más: entra a participar del gozo de tu señor”.

22 Llegó luego el que había recibido dos talentos y le dijo: “Señor, me has confiado dos talentos: aquí están los otros dos que he ganado”.

23 “Está bien, servidor bueno y fiel, ya que respondiste fielmente en lo poco, te encargaré de mucho más: entra a participar del gozo de tu señor”.

24 Llegó luego el que había recibido un solo talento. “Señor, le dijo, sé que eres un hombre exigente: cosechas donde no has sembrado y recoges donde no has esparcido.

25 Por eso tuve miedo y fui a enterrar tu talento: ¡aquí tienes lo tuyo!”.

26 Pero el señor le respondió: “Servidor malo y perezoso, si sabías que cosecho donde no he sembrado y recojo donde no he esparcido,

27 tendrías que haber colocado el dinero en el banco, y así, a mi regreso, lo hubiera recuperado con intereses.

28 Quítenle el talento para dárselo al que tiene diez,

29 porque a quien tiene, se le dará y tendrá de más, pero al que no tiene, se le quitará aun lo que tiene.

30 Echen afuera, a las tinieblas, a este servidor inútil; allí habrá llanto y rechinar de dientes".

El Juicio final

31 Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria rodeado de todos los ángeles, se sentará en su trono glorioso.

32 Todas las naciones serán reunidas en su presencia, y él separará a unos de otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos,

33 y pondrá a aquellas a su derecha y a estos a su izquierda.

34 Entonces el Rey dirá a los que tenga a su derecha: "Vengan, benditos de mi Padre, y reciban en herencia el Reino que les fue preparado desde el comienzo del mundo,

35 porque tuve hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; estaba de paso, y me alojaron;

36 desnudo, y me vistieron; enfermo, y me visitaron; preso, y me vinieron a ver".

37 Los justos le responderán: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer; sediento, y te dimos de beber?

38 ¿Cuándo te vimos de paso, y te alojamos; desnudo, y te vestimos?

39 ¿Cuándo te vimos enfermo o preso, y fuimos a verte?".

40 Y el Rey les responderá: "Les aseguro que cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo".

41 Luego dirá a los de su izquierda: "Aléjense de mí, malditos; vayan al fuego eterno que fue preparado para el demonio y sus ángeles,

42 porque tuve hambre, y ustedes no me dieron de comer; tuve sed, y no me dieron de beber;

43 estaba de paso, y no me alojaron; desnudo, y no me vistieron; enfermo y preso, y no me visitaron".

44 Estos, a su vez, le preguntarán: "Señor, ¿cuando te vimos hambriento o sediento, de paso o desnudo, enfermo o preso, y no te hemos socorrido?".

45 Y él les responderá: "Les aseguro que cada vez que no lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, tampoco lo hicieron conmigo".

46 Estos irán al castigo eterno, y los justos a la Vida eterna».

LA PASIÓN Y LA RESURRECCIÓN DE JESÚS

26

La conspiración contra Jesús
(Mc 14, 1-2; Lc 22, 1-2)

1 Cuando Jesús terminó de decir todas estas palabras, dijo a sus discípulos:

2 «Ya saben que dentro de dos días se celebrará la Pascua, y el Hijo del hombre será entregado para ser crucificado».

3 Entonces los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo se reunieron en el palacio del Sumo Sacerdote, llamado Caifás,

4 y se pusieron de acuerdo para detener a Jesús con astucia y darle muerte.

5 Pero decían: «No lo hagamos durante la fiesta, para que no se produzca un tumulto en el pueblo».

La unción de Jesús en Betania
(Mc 14, 3-9; Jn 12, 1-8)

6 Cuando Jesús se encontraba en Betania, en casa de Simón el leproso,

7 se acercó una mujer con un frasco de alabastro, que contenía un perfume valioso, y lo derramó sobre su cabeza, mientras él estaba comiendo.

8 Al ver esto, sus discípulos, indignados, dijeron: «¿Para qué este derroche?

9 Se hubiera podido vender el perfume a buen precio para repartir el dinero entre los pobres».

10 Jesús se dio cuenta y les dijo: «¿Por qué molestan a esta mujer? Ha hecho una buena obra conmigo.

11 A los pobres los tendrán siempre con ustedes, pero a mí no me tendrán siempre.

12 Al derramar este perfume sobre mi cuerpo, ella preparó mi sepultura.

13 Les aseguro que allí donde se proclame esta Buena Noticia, en todo el mundo, se contará también en su memoria lo que ella hizo».

La traición de Judas
(Mc 14, 10-11; Lc 22, 3-6)

14 Entonces uno de los Doce, llamado Judas Iscariote, fue a ver a los sumos sacerdotes

15 y les dijo: «¿Cuánto me darán si se lo entrego?». Y resolvieron darle treinta monedas de plata.

16 Desde ese momento, Judas buscaba una ocasión favorable para entregarlo.

Los preparativos para la comida pascual
(Mc 14, 12-16; Lc 22, 7-13)

17 El primer día de los Ácimos, los discípulos fueron a preguntar a Jesús: «¿Dónde quieres que te preparemos la comida pascual?».

18 El respondió: «Vayan a la ciudad, a la casa de tal persona, y díganle: «El Maestro dice: Se acerca mi hora, voy a celebrar la Pascua en tu casa con mis discípulos».

19 Ellos hicieron como Jesús les había ordenado y prepararon la Pascua.

El anuncio de la traición de Judas
(Mc 14, 17-21; Lc 22, 14; 21-23; Jn 13, 21-30)

20 Al atardecer, estaba a la mesa con los Doce

21 y, mientras comían, Jesús les dijo: «Les aseguro que uno de ustedes me entregará».

22 Profundamente apenados, ellos empezaron a preguntarle uno por uno: «¿Seré yo, Señor?».

23 El respondió: «El que acaba de servirse de la misma fuente que yo, ese me va a entregar.

24 El Hijo del hombre se va, como está escrito de él, pero ¡ay de aquel por quien el Hijo del hombre será entregado: más le valdría no haber nacido!».

25 Judas, el que lo iba a entregar, le preguntó: «¿Seré yo, Maestro?». «Tú lo has dicho», le respondió Jesús.

La institución de la Eucaristía
(Mc 14, 22-25; Lc 22, 19-20; 1 Co 11, 23-25)

26 Mientras comían, Jesús tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo: «Tomen y coman, esto es mi Cuerpo».

27 Después tomó una copa, dio gracias y se la entregó, diciendo: «Beban todos de ella,

28 porque esta es mi Sangre, la Sangre de la Alianza, que se derrama por muchos para la remisión de los pecados.

29 Les aseguro que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta el día en que beba con ustedes el vino nuevo en el Reino de mi Padre».

El anuncio de las negaciones de Pedro
(Mc 14, 26-31; Lc 22, 39; 31-34; Jn 13, 37-38)

30 Después del canto de los Salmos, salieron hacia el monte de los Olivos.

31 Entonces Jesús les dijo: «Esta misma noche, ustedes se van a escandalizar a causa de mí. Porque dice la Escritura: *Heriré al pastor, y se dispersarán las ovejas del rebaño.*

32 Pero después que yo resucite, iré antes que ustedes a Galilea».

33 Pedro, tomando la palabra, le dijo: «Aunque todos se escandalicen por tu causa, yo no me escandalizaré jamás».

34 Jesús le respondió: «Te aseguro que esta misma noche, antes que cante el gallo, me habrás negado tres veces».

35 Pedro le dijo: «Aunque tenga que morir contigo, jamás te negaré». Y todos los discípulos dijeron lo mismo.

La oración de Jesús en Getsemaní
(Mc 14, 26; 32-42; Lc 22, 40-46; Jn 18, 1)

36 Cuando Jesús llegó con sus discípulos a una propiedad llamada Getsemaní, les dijo: «Quédense aquí, mientras yo voy allí a orar».

37 Y llevando con él a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse.

38 Entonces les dijo: «Mi alma siente una tristeza de muerte. Quédense aquí, velando conmigo».

39 Y adelantándose un poco, cayó con el rostro en tierra, orando así: «Padre mío, si es posible, que pase lejos de mí este cáliz, pero no se haga mi voluntad, sino la tuya».

40 Después volvió junto a sus discípulos y los encontró durmiendo. Jesús dijo a Pedro: «¿Es posible que no hayan podido quedarse despiertos conmigo, ni siquiera una hora?

41 Estén prevenidos y oren para no caer en la tentación, porque el espíritu está dispuesto, pero la carne es débil».

42 Se alejó por segunda vez y suplicó: «Padre mío, si no puede pasar este cáliz sin que yo lo beba, que se haga tu voluntad».

43 Al regresar los encontró otra vez durmiendo, porque sus ojos se cerraban de sueño.

44 Nuevamente se alejó de ellos y oró por tercera vez, repitiendo las mismas palabras.

45 Luego volvió junto a sus discípulos y les dijo: «Ahora pueden dormir y descansar: ha llegado la hora en que el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores.

46 ¡Levántense! ¡Vamos! Ya se acerca el que me va a entregar».

El arresto de Jesús
(Mc 14, 43-52; Lc 22, 47-53; Jn 18, 2-11)

47 Jesús estaba hablando todavía, cuando llegó Judas, uno de los Doce, acompañado de una multitud
con espadas y palos, enviada por los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo.

48 El traidor les había dado esta señal: «Es aquel a quien voy a besar. Deténganlo».

49 Inmediatamente se acercó a Jesús, diciéndole: «Salud, Maestro», y lo besó.

50 Jesús le dijo: «Amigo, ¡cumple tu cometido!». Entonces se abalanzaron sobre él y lo detuvieron.

51 Uno de los que estaban con Jesús sacó su espada e hirió al servidor del Sumo Sacerdote, cortándole
la oreja.

52 Jesús le dijo: «Guarda tu espada, porque el que a hierro mata a hierro muere.

53 ¿O piensas que no puedo recurrir a mi Padre? El pondría inmediatamente a mi disposición más de
doce legiones de ángeles.

54 Pero entonces, ¿cómo se cumplirían las Escrituras, según las cuales debe suceder así?».

55 Y en ese momento dijo Jesús a la multitud: «¿Soy acaso un ladrón, para que salgan a arrestarme con
espadas y palos? Todos los días me sentaba a enseñar en el Templo, y ustedes no me detuvieron».

56 Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que escribieron los profetas. Entonces todos los discípulos
lo abandonaron y huyeron.

Jesús ante el Sanedrín
(Mc 14, 53-65; Lc 22, 54-55; 63-71; Jn 18, 24; 15-16)

57 Los que habían arrestado a Jesús lo condujeron a la casa del Sumo Sacerdote Caifás, donde se habían
reunido los escribas y los ancianos.

58 Pedro lo seguía de lejos hasta el palacio del Sumo Sacerdote; entró y se sentó con los servidores, para
ver cómo terminaba todo.

59 Los sumos sacerdotes y todo el Sanedrín buscaban un falso testimonio contra Jesús para poder
condenarlo a muerte;

60 pero no lo encontraron, a pesar de haberse presentado numerosos testigos falsos. Finalmente, se
presentaron dos

61 que declararon: «Este hombre dijo: “Yo puedo destruir el Templo de Dios y reconstruirlo en tres días”».

62 El Sumo Sacerdote, poniéndose de pie, dijo a Jesús: «¿No respondes nada? ¿Qué es lo que estos declaran contra ti?».

63 Pero Jesús callaba. El Sumo Sacerdote insistió: «Te conjuro por el Dios vivo a que me digas si tú eres el Mesías, el Hijo de Dios».

64 Jesús le respondió: «Tú lo has dicho. Además, les aseguro que de ahora en adelante *verán al hijo del hombre sentarse a la derecha del Todopoderoso y venir sobre las nubes del cielo».*

65 Entonces el Sumo Sacerdote rasgó sus vestiduras, diciendo: «Ha blasfemado. ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Ustedes acaban de oír la blasfemia.

66 ¿Qué les parece?». Ellos respondieron: «Merece la muerte».

67 Luego lo escupieron en la cara y lo abofetearon. Otros lo golpeaban,

68 diciéndole: «Tú, que eres el Mesías, profetiza, dinos quién te golpeó».

Las negaciones de Pedro
(Mc 14, 66-72; Lc 22, 56-62; Jn 18, 17; 25-27)

69 Mientras tanto, Pedro estaba sentado afuera, en el patio. Una sirvienta se acercó y le dijo: «Tú también estabas con Jesús, el Galileo».

70 Pero él lo negó delante de todos, diciendo: «No sé lo que quieres decir».

71 Al retirarse hacia la puerta, lo vio otra sirvienta y dijo a los que estaban allí: «Este es uno de los que acompañaban a Jesús, el Nazareno».

72 Y nuevamente Pedro negó con juramento: «Yo no conozco a ese hombre».

73 Un poco más tarde, los que estaban allí se acercaron a Pedro y le dijeron: «Seguro que tú también eres uno de ellos; hasta tu acento te traiciona».

74 Entonces Pedro se puso a maldecir y a jurar que no conocía a ese hombre. En seguida cantó el gallo,

75 y Pedro recordó las palabras que Jesús había dicho: «Antes que cante el gallo, me negarás tres veces». Y saliendo, lloró amargamente.

27

Jesús conducido ante Pilato
(Mc 15, 1; Lc 23, 1; Jn 18, 28)

1 Cuando amaneció, todos los sumos sacerdotes y ancianos del pueblo deliberaron sobre la manera de hacer ejecutar a Jesús.

2 Después de haberlo atado, lo llevaron ante Pilato, el gobernador, y se lo entregaron.

La muerte de Judas

3 Judas, el que lo entregó, viendo que Jesús había sido condenado, lleno de remordimiento, devolvió las treinta monedas de plata a los sumos sacerdotes y a los ancianos,

4 diciendo: «He pecado, entregando sangre inocente». Ellos respondieron: «¿Qué nos importa? Es asunto tuyo».

5 Entonces él, arrojando las monedas en el Templo, salió y se ahorcó.

6 Los sumos sacerdotes, juntando el dinero, dijeron: «No está permitido ponerlo en el tesoro, porque es precio de sangre».

7 Después de deliberar, compraron con él un campo, llamado «del alfarero», para sepultar a los extranjeros.

8 Por esta razón se lo llama hasta el día de hoy «Campo de sangre».

9 Así se cumplió lo anunciado por el profeta Jeremías: *Y ellos recogieron las treinta monedas de plata, cantidad en que fue tasado aquel a quien pusieron precio los israelitas.*

10 *Con el dinero se compró el «Campo del alfarero», como el Señor me lo había ordenado.*

Jesús ante Pilato
(Mc 15, 2-5; Lc 23, 2-5; 13-16; Jn 18, 33-38)

11 Jesús compareció ante el gobernador, y este le preguntó: «¿Tú eres el rey de los judíos?». El respondió: «Tú lo dices».

12 Al ser acusado por los sumos sacerdotes y los ancianos, no respondió nada.

13 Pilato le dijo: «¿No oyes todo lo que declaran contra ti?».

14 Jesús no respondió a ninguna de sus preguntas, y esto dejó muy admirado al gobernador.

Jesús y Barrabás
(Mc 15, 6-15; Lc 23, 18-25; Jn 18, 39-40; 19. 1; 4-16)

15 En cada Fiesta, el gobernador acostumbraba a poner en libertad a un preso, a elección del pueblo.

16 Había entonces uno famoso, llamado Barrabás.

17 Pilato preguntó al pueblo que estaba reunido: «¿A quién quieren que ponga en libertad, a Barrabás o a Jesús, llamado el Mesías?».

18 Él sabía bien que lo habían entregado por envidia.

19 Mientras estaba sentado en el tribunal, su mujer le mandó decir: «No te mezcles en el asunto de ese justo, porque hoy, por su causa, tuve un sueño que me hizo sufrir mucho».

20 Mientras tanto, los sumos sacerdotes y los ancianos convencieron a la multitud que pidiera la libertad de Barrabás y la muerte de Jesús.

21 Tomando de nuevo la palabra, el gobernador les preguntó: «¿A cuál de los dos quieren que ponga en libertad?». Ellos respondieron: «A Barrabás».

22 Pilato continuó: «¿Y qué haré con Jesús, llamado el Mesías?». Todos respondieron: «¡Que sea crucificado!».

23 El insistió: «¿Qué mal ha hecho?». Pero ellos gritaban cada vez más fuerte: «¡Que sea crucificado!».

24 Al ver que no se llegaba a nada, sino que aumentaba el tumulto, Pilato hizo traer agua y se lavó las manos delante de la multitud, diciendo: «Yo soy inocente de esta sangre. Es asunto de ustedes».

25 Y todo el pueblo respondió: «Que su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos».

26 Entonces, Pilato puso en libertad a Barrabás; y a Jesús, después de haberlo hecho azotar, lo entregó para que fuera crucificado.

La coronación de espinas
(Mc 15, 16-20; Jn 19, 2-3)

27 Los soldados del gobernador llevaron a Jesús al pretorio y reunieron a toda la guardia alrededor de él.

28 Entonces lo desvistieron y le pusieron un manto rojo.

29 Luego tejieron una corona de espinas y la colocaron sobre su cabeza, pusieron una caña en su mano derecha y, doblando la rodilla delante de él, se burlaban, diciendo: «Salud, rey de los judíos».

30 Y escupiéndolo, le quitaron la caña y con ella le golpeaban la cabeza.

31 Después de haberse burlado de él, le quitaron el manto, le pusieron de nuevo sus vestiduras y lo llevaron a crucificar.

La crucifixión de Jesús
(Mc 15, 21-27; Lc 23, 26.33.38; Jn 19, 17-24)

32 Al salir, se encontraron con un hombre de Cirene, llamado Simón, y lo obligaron a llevar la cruz.

33 Cuando llegaron al lugar llamado Gólgota, que significa «lugar del Cráneo»,

34 le dieron de beber vino con hiel. Él lo probó, pero no quiso tomarlo.

35 Después de crucificarlo, los soldados sortearon sus vestiduras y se las repartieron;

36 y sentándose allí, se quedaron para custodiarlo.

37 Colocaron sobre su cabeza una inscripción con el motivo de su condena: «Este es Jesús, el rey de los judíos».

38 Al mismo tiempo, fueron crucificados con él dos ladrones, uno a su derecha y el otro a su izquierda.

Injurias a Jesús crucificado
(Mc 15, 29-32; Lc 23, 35-37; 39)

39 Los que pasaban, lo insultaban y, moviendo la cabeza,

40 decían: «Tú, que destruyes el Templo y en tres días lo vuelves a edificar, ¡sálvate a ti mismo, si eres Hijo de Dios, y baja de la cruz!».

41 De la misma manera, los sumos sacerdotes, junto con los escribas y los ancianos, se burlaban, diciendo:

42 «¡Ha salvado a otros y no puede salvarse a sí mismo! Es rey de Israel: que baje ahora de la cruz y creeremos en él.

43 Ha confiado en Dios; que él lo libre ahora si lo ama, ya que él dijo: «Yo soy Hijo de Dios».

44 También lo insultaban los ladrones crucificados con él.

La muerte de Jesús
(Mc 15, 33-39; Lc 23, 44-48; Jn 19, 29-30)

45 Desde el mediodía hasta las tres de la tarde, las tinieblas cubrieron toda la región.

46 Hacia las tres de la tarde, Jesús exclamó en alta voz: *«Elí, Elí, lemá sabactani»,* que significa: *«Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»*.

47 Algunos de los que se encontraban allí, al oírlo, dijeron: «Está llamando a Elías».

48 En seguida, uno de ellos corrió a tomar una esponja, la empapó en vinagre y, poniéndola en la punta de una caña, le dio de beber.

49 Pero los otros le decían: «Espera, veamos si Elías viene a salvarlo».

50 Entonces Jesús, clamando otra vez con voz potente, entregó su espíritu.

51 Inmediatamente, el velo del Templo se rasgó en dos, de arriba abajo, la tierra tembló, las rocas se partieron

52 y las tumbas se abrieron. Muchos cuerpos de santos que habían muerto resucitaron

53 y, saliendo de las tumbas después que Jesús resucitó, entraron en la Ciudad santa y se aparecieron a mucha gente.

54 El centurión y los hombres que custodiaban a Jesús, al ver el terremoto y todo lo que pasaba, se llenaron de miedo y dijeron: «¡Verdaderamente, este era el Hijo de Dios!».

Las mujeres que siguieron a Jesús
(Mc 15, 40-41; Lc 23, 49; Jn 19, 25)

55 Había allí muchas mujeres que miraban de lejos: eran las mismas que habían seguido a Jesús desde Galilea para servirlo.

56 Entre ellas estaban María Magdalena, María –la madre de Santiago y de José– y la madre de los hijos de Zebedeo.

La sepultura de Jesús
(Mc 15, 42-47; Lc 23, 50-55; Jn 19, 38-42)

57 Al atardecer, llegó un hombre rico de Arimatea, llamado José, que también se había hecho discípulo de Jesús,

58 y fue a ver a Pilato para pedirle el cuerpo de Jesús. Pilato ordenó que se lo entregaran.

59 Entonces José tomó el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia

60 y lo depositó en un sepulcro nuevo que se había hecho cavar en la roca. Después hizo rodar una gran piedra a la entrada del sepulcro, y se fue.

61 María Magdalena y la otra María estaban sentadas frente al sepulcro.

62 A la mañana siguiente, es decir, después del día de la Preparación, los sumos sacerdotes y los fariseos se reunieron y se presentaron ante Pilato,

63 diciéndole: «Señor, nosotros nos hemos acordado de que ese impostor, cuando aún vivía, dijo: «A los tres días resucitaré».

64 Ordena que el sepulcro sea custodiado hasta el tercer día, no sea que sus discípulos roben el cuerpo y luego digan al pueblo: ¡Ha resucitado!». Este último engaño sería peor que el primero».

65 Pilato les respondió: «Ahí tienen la guardia, vayan y aseguren la vigilancia como lo crean conveniente».

66 Ellos fueron y aseguraron la vigilancia del sepulcro, sellando la piedra y dejando allí la guardia.

28

El anuncio de la resurrección
(Mc 16, 1-8; Lc 24, 1-10; Jn 20, 1-2)

1 Pasado el sábado, al amanecer del primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron
a visitar el sepulcro.

2 De pronto, se produjo un gran temblor de tierra: el Ángel del Señor bajó del cielo, hizo rodar la piedra
del sepulcro y se sentó sobre ella.

3 Su aspecto era como el de un relámpago y sus vestiduras eran blancas como la nieve.

4 Al verlo, los guardias temblaron de espanto y quedaron como muertos.

5 El Ángel dijo a las mujeres: «No teman, yo sé que ustedes buscan a Jesús, el Crucificado.

6 No está aquí, porque ha resucitado como lo había dicho. Vengan a ver el lugar donde estaba,

7 y vayan en seguida a decir a sus discípulos: «Ha resucitado de entre los muertos, e irá antes que
ustedes a Galilea: allí lo verán». Esto es lo que tenía que decirles».

8 Las mujeres, atemorizadas pero llenas de alegría, se alejaron rápidamente del sepulcro y corrieron a
dar la noticia a los discípulos.

La aparición de Jesús a las mujeres

9 De pronto, Jesús salió a su encuentro y las saludó, diciendo: «Alégrense». Ellas se acercaron y,
abrazándole los pies, se postraron delante de él.

10 Y Jesús les dijo: «No teman; avisen a mis hermanos que vayan a Galilea, y allí me verán».

El soborno a los soldados

11 Mientras ellas se alejaban, algunos guardias fueron a la ciudad para contar a los sumos sacerdotes
todo lo que había sucedido.

12 Estos se reunieron con los ancianos y, de común acuerdo, dieron a los soldados una gran cantidad
de dinero,

13 con esta consigna: «Digan así: «Sus discípulos vinieron durante la noche y robaron su cuerpo, mientras
dormíamos».

14 Si el asunto llega a oídos del gobernador, nosotros nos encargaremos de apaciguarlo y de evitarles
a ustedes cualquier contratiempo».

15 Ellos recibieron el dinero y cumplieron la consigna. Esta versión se ha difundido entre los judíos hasta
el día de hoy.

La misión universal de los Apóstoles
(Mc 16, 14-18; Lc 24, 36-49; Jn 20, 21; Hch 1, 8)

16 Los once discípulos fueron a Galilea, a la montaña donde Jesús los había citado.

17 Al verlo, se postraron delante de Él; sin embargo, algunos todavía dudaron.

18 Acercándose, Jesús les dijo: «Yo he recibido todo poder en el cielo y en la tierra.

19 Vayan, entonces, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del
Padre y del Hijo y del Espíritu Santo,

20 y enseñándoles a cumplir todo lo que yo les he mandado. Y yo estaré siempre con ustedes hasta el
fin del mundo».

EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS

PREPARACIÓN DEL MINISTERIO DE JESÚS

1

La predicación de Juan el Bautista
(Mt 3, 1-6; 11-12; Lc 3, 3-6; 15-16; Jn 1, 23; 26-27)

1 Comienzo de la Buena Noticia de Jesús, Mesías, Hijo de Dios.

2 Como está escrito en el libro del profeta Isaías: *"Mira, yo envío a mi mensajero delante de ti para prepararte el camino.*

3 *Una voz grita en el desierto: Preparen el camino del Señor, allanen sus senderos",*

4 así se presentó Juan el Bautista en el desierto, proclamando un bautismo de conversión para el perdón de los pecados.

5 Toda la gente de Judea y todos los habitantes de Jerusalén acudían a él, y se hacían bautizar en las aguas del Jordán, confesando sus pecados.

6 Juan estaba vestido con una piel de camello y un cinturón de cuero, y se alimentaba con langostas y miel silvestre. Y predicaba, diciendo:

7 «Detrás de mí vendrá el que es más poderoso que yo, y yo ni siquiera soy digno de ponerme a sus pies para desatar la correa de sus sandalias.

8 Yo los he bautizado a ustedes con agua, pero él los bautizará con el Espíritu Santo».

El bautismo de Jesús
(Mt 3, 13-17; Lc 3, 21-22)

9 En aquellos días, Jesús llegó desde Nazaret de Galilea y fue bautizado por Juan en el Jordán.

10 Y al salir del agua, vio que los cielos se abrían y que el Espíritu Santo descendía sobre él como una paloma;

11 y una voz desde el cielo dijo: «Tú eres mi Hijo muy querido, en ti tengo puesta toda mi predilección».

La tentación de Jesús en el desierto
(Mt 4, 1-11; Lc 4, 1-13)

12 En seguida el Espíritu lo llevó al desierto,

13 donde estuvo cuarenta días y fue tentado por Satanás. Vivía entre las fieras, y los ángeles lo servían.

LA ACTIVIDAD DE JESÚS EN GALILEA

El comienzo de la predicación de Jesús

(Mt 4, 12-17; Lc 4, 14-15)

14 Después que Juan fue arrestado, Jesús se dirigió a Galilea. Allí proclamaba la Buena Noticia de Dios, diciendo:

15 «El tiempo se ha cumplido: el Reino de Dios está cerca. Conviértanse y crean en la Buena Noticia».

Los primeros discípulos

(Mt 4, 18-22; Lc 5, 1-11)

16 Mientras iba por la orilla del mar de Galilea, vio a Simón y a su hermano Andrés, que echaban las redes en el agua, porque eran pescadores.

17 Jesús les dijo: «Síganme, y yo los haré pescadores de hombres».

18 Inmediatamente, ellos dejaron sus redes y lo siguieron.

19 Y avanzando un poco, vio a Santiago, hijo de Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban también en su barca arreglando las redes. En seguida los llamó,

20 y con ellos, dejando en la barca a su padre Zebedeo con los jornaleros, lo siguieron.

Enseñanza de Jesús en la sinagoga de Cafarnaún

(Lc 4, 31-32; Mt 7, 28-29)

21 Entraron en Cafarnaúm, y cuando llegó el sábado, Jesús fue a la sinagoga y comenzó a enseñar.

22 Todos estaban asombrados de su enseñanza, porque les enseñaba como quien tiene autoridad y no como los escribas.

Curación de un endemoniado

(Lc 4, 33-37)

23 Y había en la sinagoga un hombre poseído de un espíritu impuro, que comenzó a gritar;

24 «¿Qué quieres de nosotros, Jesús Nazareno? ¿Has venido para acabar con nosotros? Ya sé quién eres: el Santo de Dios».

25 Pero Jesús lo increpó, diciendo: «Cállate y sal de este hombre».

26 El espíritu impuro lo sacudió violentamente, y dando un gran alarido, salió de ese hombre.

27 Todos quedaron asombrados y se preguntaban unos a otros: «¿Qué es esto? ¡Enseña de una manera
nueva, llena de autoridad; da órdenes a los espíritus impuros, y estos le obedecen!».

28 Y su fama se extendió rápidamente por todas partes, en toda la región de Galilea.

Curación de la suegra de Pedro
(Mt 8, 14-15; Lc 4, 38-39)

29 Cuando salió de la sinagoga, fue con Santiago y Juan a casa de Simón y Andrés.

30 La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, y se lo dijeron de inmediato.

31 Él se acercó, la tomó de la mano y la hizo levantar. Entonces ella no tuvo más fiebre y se puso a
servirlos.

Diversas curaciones
(Mt 8, 16; Lc 4, 40-41)

32 Al atardecer, después de ponerse el sol, le llevaron a todos los enfermos y endemoniados,

33 y la ciudad entera se reunió delante de la puerta.

34 Jesús curó a muchos enfermos, que sufrían de diversos males, y expulsó a muchos demonios; pero a
estos no los dejaba hablar, porque sabían quién era él.

La misión de Jesús
(Lc 4, 42-44)

35 Por la mañana, antes que amaneciera, Jesús se levantó, salió y fue a un lugar desierto; allí estuvo
orando.

36 Simón salió a buscarlo con sus compañeros,

37 y cuando lo encontraron, le dijeron: «Todos te andan buscando».

38 Él les respondió: «Vayamos a otra parte, a predicar también en las poblaciones vecinas, porque para
eso he salido».

39 Y fue predicando en las sinagogas de toda la Galilea y expulsando demonios.

Curación de un leproso
(Mt 8, 2-4; Lc 5, 12-14)

40 Entonces se le acercó un leproso para pedirle ayuda y, cayendo de rodillas, le dijo: «Si quieres, puedes
purificarme».

41 Jesús, conmovido, extendió la mano y lo tocó, diciendo: «Lo quiero, queda purificado».

42 En seguida la lepra desapareció y quedó purificado.

43 Jesús lo despidió, advirtiéndole severamente:

44 «No le digas nada a nadie, pero ve a presentarte al sacerdote y entrega por tu purificación la ofrenda que ordenó Moisés, para que les sirva de testimonio».

45 Sin embargo, apenas se fue, empezó a proclamarlo a todo el mundo, divulgando lo sucedido, de tal manera que Jesús ya no podía entrar públicamente en ninguna ciudad, sino que debía quedarse afuera, en lugares desiertos, Y acudían a él de todas partes.

2

Curación de un paralítico
(Mt 9, 1-8; Lc 5, 17-26)

1 Unos días después, Jesús volvió a Cafarnaúm y se difundió la noticia de que estaba en la casa.

2 Se reunió tanta gente, que no había más lugar ni siguiera delante de la puerta, y él les anunciaba la Palabra.

3 Le trajeron entonces a un paralítico, llevándolo entre cuatro hombres.

4 Y como no podían acercarlo a él, a causa de la multitud, levantaron el techo sobre el lugar donde Jesús estaba, y haciendo un agujero descolgaron la camilla con el paralítico.

5 Al ver la fe de esos hombres, Jesús dijo al paralítico: «Hijo, tus pecados te son perdonados».

6 Unos escribas que estaban sentados allí pensaban en su interior:

7 «¿Qué está diciendo este hombre? ¡Está blasfemando! ¿Quién puede perdonar los pecados, sino sólo Dios?

8 Jesús, advirtiendo en seguida que pensaban así, les dijo: «¿Qué están pensando?

9 ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: “Tus pecados te son perdonados”, o “Levántate, toma tu camilla y camina”?

10 Para que ustedes sepan que el Hijo de hombre tiene sobre la tierra el poder de perdonar los pecados

11 –dijo al paralítico– yo te lo mando, levántate, toma tu camilla y vete a tu casa».

12 Él se levantó en seguida, tomó su camilla y salió a la vista de todos. La gente quedó asombrada y glorificaba a Dios, diciendo: «Nunca hemos visto nada igual».

El llamado de Leví
(Mt 9, 9; Lc 5, 27-28)

13 Jesús salió nuevamente a la orilla del mar; toda la gente acudía allí, y él les enseñaba.

14 Al pasar vio a Leví, hijo de Alfeo, sentado a la mesa de recaudación de impuestos, y le dijo: «Sígueme».
Él se levantó y lo siguió.

La actitud de Jesús hacia los pecadores
(Mt 9, 10-13; Lc 5, 29-32)

15 Mientras Jesús estaba comiendo en su casa, muchos publicanos y pecadores se sentaron a comer con
él y sus discípulos; porque eran muchos los que lo seguían.

16 Los escribas del grupo de los fariseos, al ver que comía con pecadores y publicanos, decían a los
discípulos: «¿Por qué come con publicanos y pecadores?».

17 Jesús, que había oído, les dijo: «No son los sanos los que tienen necesidad del médico, sino los
enfermos. Yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores».

Discusión sobre el ayuno
(Mt 9, 14-17; Lc 5, 33-39)

18 Un día en que los discípulos de Juan y los fariseos ayunaban, fueron a decirle a Jesús: «¿Por qué tus
discípulos no ayunan, como lo hacen los discípulos de Juan y los discípulos de los fariseos?»

19 Jesús les respondió: «¿Acaso los amigos del esposo pueden ayunar cuando el esposo está con ellos?
Es natural que no ayunen, mientras tienen consigo al esposo.

20 Llegará el momento en que el esposo les será quitado, y entonces ayunarán.

21 Nadie usa un pedazo de género nuevo para remendar un vestido viejo, porque el pedazo añadido
tira del vestido viejo y la rotura se hace más grande.

22 Tampoco se pone vino nuevo en odres viejos, porque hará reventar los odres, y ya no servirán más
ni el vino ni los odres. ¡A vino nuevo, odres nuevos!».

Discusión sobre el sábado
(Mt 12, 1-8; Lc 6, 1-5)

23 Un sábado en que Jesús atravesaba unos sembrados, sus discípulos comenzaron a arrancar espigas
al pasar.

24 Entonces los fariseos le dijeron: «¡Mira! ¿Por qué hacen en sábado lo que no está permitido?».

25 Él les respondió: «¿Ustedes no han leído nunca lo que hizo David, cuando él y sus compañeros se
vieron obligados por el hambre,

26 cómo entró en la Casa de Dios, en el tiempo del Sumo Sacerdote Abiatar, y comió y dio a sus compañeros los panes de la ofrenda, que sólo pueden comer los sacerdotes?».

27 Y agregó: «El sábado ha sido hecho para el hombre, y no el hombre para el sábado.

28 De manera que el Hijo del hombre es dueño también del sábado».

3

Curación de un hombre en sábado
(Mt 12, 9-14; Lc 6, 6-11)

1 Jesús entró nuevamente en una sinagoga, y había allí un hombre que tenía una mano paralizada.

2 Los fariseos observaban atentamente a Jesús para ver si lo curaba en sábado, con el fin de acusarlo.

3 Jesús dijo al hombre de la mano paralizada: «Ven y colócate aquí delante».

4 Y les dijo: «¿Está permitido en sábado hacer el bien o el mal, salvar una vida o perderla?». Pero ellos callaron.

5 Entonces, dirigiendo sobre ellos una mirada llena de indignación y apenado por la dureza de sus corazones, dijo al hombre: «Extiende tu mano». El la extendió y su mano quedó curada.

6 Los fariseos salieron y se confabularon con los herodianos para buscar la forma de acabar con él.

La multitud sigue a Jesús
(Mt 4, 25; 12, 15-16; Lc 6, 17-19)

7 Jesús se retiró con sus discípulos a la orilla del mar, y lo siguió mucha gente de Galilea.

8 Al enterarse de lo que hacía, también fue a su encuentro una gran multitud de Judea, de Jerusalén, de Idumea, de la Transjordania y de la región de Tiro y Sidón.

9 Entonces mandó a sus discípulos que le prepararan una barca, para que la muchedumbre no lo apretujara.

10 Porque, como curaba a muchos, todos los que padecían algún mal se arrojaban sobre él para tocarlo.

11 Y los espíritus impuros, apenas lo veían, se tiraban a sus pies, gritando: «¡Tú eres el Hijo de Dios!».

12 Pero Jesús les ordenaba terminantemente que no lo pusieran de manifiesto.

Institución de los Doce
(Mt 10, 1-4; Lc 6, 12-16)

13 Después subió a la montaña y llamó a su lado a los que quiso. Ellos fueron hacia él,

14 y Jesús instituyó a doce para que estuvieran con él, y para enviarlos a predicar

15 con el poder de expulsar a los demonios.

16 Así instituyó a los Doce: Simón, al que puso el sobrenombre de Pedro;

17 Santiago, hijo de Zebedeo, y Juan, hermano de Santiago, a los que dio el nombre de Boanerges, es decir, hijos del trueno;

18 luego, Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago, hijo de Alfeo, Tadeo, Simón, el Cananeo,

19 y Judas Iscariote, el mismo que lo entregó.

La actitud de los parientes de Jesús

20 Jesús regresó a la casa, y de nuevo se juntó tanta gente que ni siquiera podían comer.

21 Cuando sus parientes se enteraron, salieron para llevárselo, porque decían: «Es un exaltado».

Jesús y Belzebul
(Mt 9, 34; 12, 24-29; Lc 11, 15-22)

22 Los escribas que habían venido de Jerusalén decían: «Está poseído por Belzebul y expulsa a los demonios por el poder del Príncipe de los Demonios».

23 Jesús los llamó y por medio de comparaciones les explicó: «¿Cómo Satanás va a expulsar a Satanás?

24 Un reino donde hay luchas internas no puede subsistir,

25 Y una familia dividida tampoco puede subsistir.

26 Por lo tanto, si Satanás se dividió, levantándose contra sí mismo, ya no puede subsistir, sino que ha llegado a su fin.

27 Pero nadie puede entrar en la casa de un hombre fuerte y saquear sus bienes, si primero no lo ata. Sólo así podrá saquear la casa.

La blasfemia contra el Espíritu Santo
(Mt 12, 31-32; Lc 12, 10)

28 Les aseguro que todo será perdonado a los hombres: todos los pecados y cualquier blasfemia que profieran.

29 Pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo, no tendrá perdón jamás: es culpable de pecado para siempre».

30 Jesús dijo esto porque ellos decían: «Está poseído por un espíritu impuro».

La verdadera familia de Jesús
(Mt 12, 46-50; Lc 8, 19-21)

31 Entonces llegaron su madre y sus hermanos y, quedándose afuera, lo mandaron llamar.

32 La multitud estaba sentada alrededor de Jesús, y le dijeron: «Tu madre y tus hermanos te buscan ahí afuera».

33 Él les respondió: «¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?».

34 Y dirigiendo su mirada sobre los que estaban sentados alrededor de él, dijo: «Estos son mi madre y mis hermanos.

35 Porque el que hace la voluntad de Dios, ese es mi hermano, mi hermana y mi madre».

4

La parábola del sembrador
(Mt 13, 1-9; Lc 8, 4-8)

1 Jesús comenzó a enseñar de nuevo a orillas del mar. Una gran multitud se reunió junto a él, de manera que debió subir a una barca dentro del mar, y sentarse en ella. Mientras tanto, la multitud estaba en la orilla.

2 Él les enseñaba muchas cosas por medio de parábolas, y esto era lo que les enseñaba:

3 «¡Escuchen! El sembrador salió a sembrar.

4 Mientras sembraba, parte de la semilla cayó al borde del camino, y vinieron los pájaros y se la comieron.

5 Otra parte cayó en terreno rocoso, donde no tenía mucha tierra, y brotó en seguida porque la tierra era poco profunda;

6 pero cuando salió el sol, se quemó y, por falta de raíz, se secó.

7 Otra cayó entre las espinas; estas crecieron, la sofocaron, y no dio fruto.

8 Otros granos cayeron en buena tierra y dieron fruto: fueron creciendo y desarrollándose, y rindieron ya el treinta, ya el sesenta, ya el ciento por uno».

9 Y decía: «¡El que tenga oídos para oír, que oiga!».

Finalidad de las parábolas
(Mt 13, 10-11; 13; Lc 8, 9-10)

10 Cuando se quedó solo, los que estaban alrededor de él junto con los Doce, le preguntaban por el
sentido de las parábolas.

11 Y Jesús les decía: «A ustedes se les ha confiado el misterio del Reino de Dios; en cambio, para los de
afuera, todo es parábola,

12 a fin de que *miren y no vean, oigan y no entiendan, no sea que se conviertan y alcancen el perdón».*

Explicación de la parábola del sembrador
(Mt 13, 18-23; Lc 8, 11-15)

13 Jesús les dijo: «¿No entienden esta parábola? ¿Cómo comprenderán entonces todas las demás?

14 El sembrador siembra la Palabra.

15 Los que están al borde del camino, son aquellos en quienes se siembra la Palabra; pero, apenas la
escuchan, viene Satanás y se lleva la semilla sembrada en ellos.

16 Igualmente, los que reciben la semilla en terreno rocoso son los que, al escuchar la Palabra, la acogen
en seguida con alegría;

17 pero no tienen raíces, sino que son inconstantes y, en cuanto sobreviene la tribulación o la
persecución a causa de la Palabra, inmediatamente sucumben.

18 Hay otros que reciben la semilla entre espinas: son los que han escuchado la Palabra,

19 pero las preocupaciones del mundo, la seducción de las riquezas y los demás deseos penetran en
ellos y ahogan la Palabra, y esta resulta infructuosa.

20 Y los que reciben la semilla en tierra buena, son los que escuchan la Palabra, la aceptan y dan fruto
al treinta, al sesenta y al ciento por uno».

El ejemplo de la lámpara
(Mt 5, 15; 10, 26; Lc 8, 16-17)

21 Jesús les decía: «¿Acaso se trae una lámpara para ponerla debajo de un cajón o debajo de la cama?
¿No es más bien para colocarla sobre el candelero?»

22 Porque no hay nada oculto que no deba ser revelado y nada secreto que no deba manifestarse.

23 ¡Si alguien tiene oídos para oír, que oiga!».

El ejemplo de la medida
(Mt 7, 2; Lc 6, 38; Mt 13, 12; 25, 29; Lc 8, 18)

24 Y les decía: «¡Presten atención a lo que oyen! La medida con que midan se usará para ustedes, y les
darán más todavía.

25 Porque al que tiene, se le dará, pero al que no tiene, se le quitará aun lo que tiene».

La parábola de la semilla que crece por sí sola

26 Y decía: «El Reino de Dios es como un hombre que echa la semilla en la tierra:

27 sea que duerma o se levante, de noche y de día, la semilla germina y va creciendo, sin que él sepa
cómo.

28 La tierra por sí misma produce primero un tallo, luego una espiga, y al fin grano abundante en la
espiga.

29 Cuando el fruto está a punto, él aplica en seguida la hoz, porque ha llegado el tiempo de la cosecha».

La parábola del grano de mostaza
(Mt 13, 31-32; Lc 13, 18-19)

30 También decía: «¿Con qué podríamos comparar el Reino de Dios? ¿Qué parábola nos servirá para
representarlo?

31 Se parece a un grano de mostaza. Cuando se la siembra, es la más pequeña de todas las semillas de
la tierra,

32 pero, una vez sembrada, crece y llega a ser la más grande de todas las hortalizas, y extiende tanto sus
ramas que los pájaros del cielo se cobijan a su sombra».

La enseñanza por medio de parábolas
(Mt 13, 34-35)

33 Y con muchas parábolas como estas les anunciaba la Palabra, en la medida en que ellos podían
comprender.

34 No les hablaba sino en parábolas, pero a sus propios discípulos, en privado, les explicaba todo.

La tempestad calmada
(Mt 8, 23-27; Lc 8, 22-25)

35 Al atardecer de ese mismo día, les dijo: «Crucemos a la otra orilla».

36 Ellos, dejando a la multitud, lo llevaron a la barca, así como estaba. Había otras barcas junto a la suya.

37 Entonces se desató un fuerte vendaval, y las olas entraban en la barca, que se iba llenando de agua.

38 Jesús estaba en la popa, durmiendo sobre el cabezal.

39 Lo despertaron y le dijeron: «¡Maestro! ¿No te importa que nos ahoguemos?». Despertándose, él increpó al viento y dijo al mar: «¡Silencio! ¡Cállate!». El viento se aplacó y sobrevino una gran calma.

40 Después les dijo: «¿Por qué tienen miedo? ¿Cómo no tienen fe?».

41 Entonces quedaron atemorizados y se decían unos a otros: «¿Quién es este, que hasta el viento y el mar le obedecen».

5

Curación del endemoniado de Gerasa

(Mt 8, 28-34; Lc 8, 26-39)

1 Llegaron a la otra orilla del mar, a la región de los gerasenos.

2 Apenas Jesús desembarcó, le salió al encuentro desde el cementerio un hombre poseído por un espíritu impuro.

3 El habitaba en los sepulcros, y nadie podía sujetarlo, ni siquiera con cadenas.

4 Muchas veces lo habían atado con grillos y cadenas pero él había roto las cadenas y destrozado los grillos, y nadie podía dominarlo.

5 Día y noche, vagaba entre los sepulcros y por la montaña, dando alaridos e hiriéndose con piedras.

6 Al ver de lejos a Jesús, vino corriendo a postrarse ante él,

7 gritando con fuerza: «¿Qué quieres de mí, Jesús, Hijo de Dios, el Altísimo? ¡Te conjuro por Dios, no me atormentes!».

8 Porque Jesús le había dicho: «¡Sal de este hombre, espíritu impuro!».

9 Después le preguntó: «¿Cuál es tu nombre?». El respondió: «Mi nombre es Legión, porque somos muchos».

10 Y le rogaba con insistencia que no lo expulsara de aquella región.

11 Había allí una gran piara de cerdos que estaba paciendo en la montaña.

12 Los espíritus impuros suplicaron a Jesús: «Envíanos a los cerdos, para que entremos en ellos».

13 Él se lo permitió. Entonces los espíritus impuros salieron de aquel hombre, entraron en los cerdos, y
desde lo alto del acantilado, toda la piara –unos dos mil animales– se precipitó al mar y se ahogó.

14 Los cuidadores huyeron y difundieron la noticia en la ciudad y en los poblados. La gente fue a ver
qué había sucedido.

15 Cuando llegaron adonde estaba Jesús, vieron sentado, vestido y en su sano juicio, al que había estado
poseído por aquella Legión, y se llenaron de temor.

16 Los testigos del hecho les contaron lo que había sucedido con el endemoniado y con los cerdos.

17 Entonces empezaron a pedir a Jesús que se alejara de su territorio.

18 En el momento de embarcarse, el hombre que había estado endemoniado le pidió que lo dejara
quedarse con él.

19 Jesús no se lo permitió, sino que le dijo: «Vete a tu casa con tu familia, y anúnciales todo lo que el
Señor hizo contigo al compadecerse de ti».

20 El hombre se fue y comenzó a proclamar por la región de la Decápolis lo que Jesús había hecho por
él, y todos quedaban admirados.

Curación de una mujer y resurrección de la hija de Jairo
(Mt 9, 18-26; Lc 8, 40-56)

21 Cuando Jesús regresó en la barca a la otra orilla, una gran multitud se reunió a su alrededor, y él se
quedó junto al mar.

22 Entonces llegó uno de los jefes de la sinagoga, llamado Jairo, y al verlo, se arrojó a sus pies,

23 rogándole con insistencia: «Mi hijita se está muriendo; ven a imponerle las manos, para que se cure
y viva».

24 Jesús fue con él y lo seguía una gran multitud que lo apretaba por todos lados.

25 Se encontraba allí una mujer que desde hacía doce años padecía de hemorragias.

26 Había sufrido mucho en manos de numerosos médicos y gastado todos sus bienes sin resultado; al
contrario, cada vez estaba peor.

27 Como había oído hablar de Jesús, se le acercó por detrás, entre la multitud, y tocó su manto,

28 porque pensaba: «Con sólo tocar su manto quedaré curada».

29 Inmediatamente cesó la hemorragia, y ella sintió en su cuerpo que estaba curada de su mal.

30 Jesús se dio cuenta en seguida de la fuerza que había salido de él, se dio vuelta y, dirigiéndose a la multitud, preguntó: «¿Quién tocó mi manto?».

31 Sus discípulos le dijeron: «¿Ves que la gente te aprieta por todas partes y preguntas quién te ha tocado?».

32 Pero él seguía mirando a su alrededor, para ver quién había sido.

33 Entonces la mujer, muy asustada y temblando, porque sabía bien lo que le había ocurrido, fue a arrojarse a sus pies y le confesó toda la verdad.

34 Jesús le dijo: «Hija, tu fe te ha salvado. Vete en paz, y queda curada de tu enfermedad».

35 Todavía estaba hablando, cuando llegaron unas personas de la casa del jefe de la sinagoga y le dijeron: «Tu hija ya murió; ¿para qué vas a seguir molestando al Maestro?».

36 Pero Jesús, sin tener en cuenta esas palabras, dijo al jefe de la sinagoga: «No temas, basta que creas».

37 Y sin permitir que nadie lo acompañara, excepto Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago,

38 fue a casa del jefe de la sinagoga. Allí vio un gran alboroto, y gente que lloraba y gritaba.

39 Al entrar, les dijo: «¿Por qué se alborotan y lloran? La niña no está muerta, sino que duerme».

40 Y se burlaban de él. Pero Jesús hizo salir a todos, y tomando consigo al padre y a la madre de la niña, y a los que venían con él, entró donde ella estaba.

41 La tomó de la mano y le dijo: «Talitá kum», que significa: «¡Niña, yo te lo ordeno, levántate».

42 En seguida la niña, que ya tenía doce años, se levantó y comenzó a caminar. Ellos, entonces, se llenaron de asombro,

43 y él les mandó insistentemente que nadie se enterara de lo sucedido. Después dijo que dieran de comer a la niña.

6

Visita de Jesús a Nazaret

(Mt 13, 53-58; Lc 4, 16-24)

1 Jesús salió de allí y se dirigió a su pueblo, seguido de sus discípulos.

2 Cuando llegó el sábado, comenzó a enseñar en la sinagoga, y la multitud que lo escuchaba estaba asombrada y decía: «¿De dónde saca todo esto? ¿Qué sabiduría es esa que le ha sido dada y esos grandes milagros que se realizan por sus manos?

3 ¿No es acaso el carpintero, el hijo de María, hermano de Santiago, de José, de Judas y de Simón? ¿Y
sus hermanas no viven aquí entre nosotros?». Y Jesús era para ellos un motivo de tropiezo.

4 Por eso les dijo: «Un profeta es despreciado solamente en su pueblo, en su familia y en su casa».

5 Y no pudo hacer allí ningún milagro, fuera de curar a unos pocos enfermos, imponiéndoles las manos.

6 Y él se asombraba de su falta de fe.

Misión de los Doce
(Mt 10, 1; 9-14; Lc 9, 1-6)

Jesús recorría las poblaciones de los alrededores, enseñando a la gente.

7 Entonces llamó a los Doce y los envió de dos en dos, dándoles poder sobre los espíritus impuros.

8 Y les ordenó que no llevaran para el camino más que un bastón; ni pan, ni alforja, ni dinero;

9 que fueran calzados con sandalias y que no tuvieran dos túnicas.

10 Les dijo: «Permanezcan en la casa donde les den alojamiento hasta el momento de partir.

11 Si no los reciben en un lugar y la gente no los escucha, al salir de allí, sacudan hasta el polvo de sus
pies, en testimonio contra ellos».

12 Entonces fueron a predicar, exhortando a la conversión;

13 expulsaron a muchos demonios y curaron a numerosos enfermos, ungiéndolos con óleo.

Juicio de Herodes sobre Jesús
(Mt 14, 1-2; Lc 9, 7-9)

14 El rey Herodes oyó hablar de Jesús, porque su fama se había extendido por todas partes. Algunos
decían: «Juan el Bautista ha resucitado, y por eso se manifiestan en él poderes milagrosos».

15 Otros afirmaban: «Es Elías». Y otros: «Es un profeta como los antiguos».

16 Pero Herodes, al oír todo esto, decía: «Este hombre es Juan, a quien yo mandé decapitar y que ha
resucitado».

La muerte de Juan el Bautista
(Mt 14, 3-12; Lc 3, 19-20)

17 Herodes, en efecto, había hecho arrestar y encarcelar a Juan a causa de Herodías, la mujer de su
hermano Felipe, con la que se había casado.

18 Porque Juan decía a Herodes: «No te es lícito tener a la mujer de tu hermano».

19 Herodías odiaba a Juan e intentaba matarlo, pero no podía,

20 porque Herodes lo respetaba, sabiendo que era un hombre justo y santo, y lo protegía. Cuando lo oía, quedaba perplejo, pero lo escuchaba con gusto.

21 Un día se presentó la ocasión favorable. Herodes festejaba su cumpleaños, ofreciendo un banquete a sus dignatarios, a sus oficiales y a los notables de Galilea.

22 La hija de Herodías salió a bailar, y agradó tanto a Herodes y a sus convidados, que el rey dijo a la joven: «Pídeme lo que quieras y te lo daré».

23 Y le aseguró bajo juramento: «Te daré cualquier cosa que me pidas, aunque sea la mitad de mi reino».

24 Ella fue a preguntar a su madre: «¿Qué debo pedirle?». «La cabeza de Juan el Bautista», respondió esta.

25 La joven volvió rápidamente adonde estaba el rey y le hizo este pedido: «Quiero que me traigas ahora mismo, sobre una bandeja, la cabeza de Juan el Bautista».

26 El rey se entristeció mucho, pero a causa de su juramento, y por los convidados, no quiso contrariarla.

27 En seguida mandó a un guardia que trajera la cabeza de Juan.

28 El guardia fue a la cárcel y le cortó la cabeza. Después la trajo sobre una bandeja, la entregó a la joven y esta se la dio a su madre.

29 Cuando los discípulos de Juan lo supieron, fueron a recoger el cadáver y lo sepultaron.

La primera multiplicación de los panes
(Mt 14, 13-21; Lc 9, 10-17; Jn 6, 1-13)

30 Los Apóstoles se reunieron con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado.

31 Él les dijo: «Vengan ustedes solos a un lugar desierto, para descansar un poco». Porque era tanta la gente que iba y venía, que no tenían tiempo ni para comer.

32 Entonces se fueron solos en la barca a un lugar desierto.

33 Al verlos partir, muchos los reconocieron, y de todas las ciudades acudieron por tierra a aquel lugar y llegaron antes que ellos.

34 Al desembarcar, Jesús vio una gran muchedumbre y se compadeció de ella, porque eran como ovejas sin pastor, y estuvo enseñándoles largo rato.

35 Como se había hecho tarde, sus discípulos se acercaron y le dijeron: «Este es un lugar desierto, y ya es muy tarde.

36 Despide a la gente, para que vaya a los campos y pueblos cercanos a comprar algo para comer».

37 El respondió: «Denles de comer ustedes mismos». Ellos le dijeron: «Habría que comprar pan por valor de doscientos denarios para dar de comer a todos».

38 Jesús preguntó: «¿Cuántos panes tienen ustedes? vayan a ver». Después de averiguarlo, dijeron: «Cinco panes y dos pescados».

39 Él les ordenó que hicieran sentar a todos en grupos, sobre la hierba verde,

40 y la gente se sentó en grupos de cien y de cincuenta.

41 Entonces él tomó los cinco panes y los dos pescados, y levantando los ojos al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y los fue entregando a sus discípulos para que los distribuyeran. También repartió los dos pescados entre la gente.

42 Todos comieron hasta saciarse,

43 y se recogieron doce canastas llenas de sobras de pan y de restos de pescado.

44 Los que comieron eran cinco mil hombres.

Jesús camina sobre el agua
(Mt 14, 22-33; Jn 6, 16-21)

45 En seguida, Jesús obligó a sus discípulos a que subieran a la barca y lo precedieran en la otra orilla, hacia Betsaida, mientras él despedía a la multitud.

46 Una vez que los despidió, se retiró a la montaña para orar.

47 Al caer la tarde, la barca estaba en medio del mar y él permanecía solo en tierra.

48 Al ver que remaban muy penosamente, porque tenían viento en contra, cerca de la madrugada fue hacia ellos caminando sobre el mar, e hizo como si pasara de largo.

49 Ellos, al verlo caminar sobre el mar, pensaron que era un fantasma y se pusieron a gritar,

50 porque todos lo habían visto y estaban sobresaltados. Pero él les habló enseguida y les dijo: «Tranquilícense, soy yo; no teman».

51 Luego subió a la barca con ellos y el viento se calmó. Así llegaron al colmo de su estupor,

52 porque no habían comprendido el milagro de los panes y su mente estaba enceguecida.

Curaciones en la región de Genesaret
(Mt 14, 34-36)

53 Después de atravesar el lago, llegaron a Genesaret y atracaron allí.

54 Apenas desembarcaron, la gente reconoció en seguida a Jesús,

55 y comenzaron a recorrer toda la región para llevar en camilla a los enfermos, hasta el lugar donde sabían que él estaba.

56 En todas partes donde entraba, pueblos, ciudades y poblados, ponían a los enfermos en las plazas y le rogaban que los dejara tocar tan sólo los flecos de su manto, y los que lo tocaban quedaban curados.

7

Discusión sobre las tradiciones
(Mt 15, 1-9)

1 Los fariseos con algunos escribas llegados de Jerusalén se acercaron a Jesús,

2 y vieron que algunos de sus discípulos comían con las manos impuras, es decir, sin lavar.

3 Los fariseos, en efecto, y los judíos en general, no comen sin lavarse antes cuidadosamente las manos, siguiendo la tradición de sus antepasados;

4 y al volver del mercado, no comen sin hacer primero las abluciones. Además, hay muchas otras prácticas, a las que están aferrados por tradición, como el lavado de los vasos, de las jarras y de la vajilla de bronce.

5 Entonces los fariseos y los escribas preguntaron a Jesús: «¿Por qué tus discípulos no proceden de acuerdo con la tradición de nuestros antepasados, sino que comen con las manos impuras?».

6 Él les respondió: «¡Hipócritas! Bien profetizó de ustedes Isaías, en el pasaje de la Escritura que dice: *Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí.*

7 En vano me rinde culto: las doctrinas que enseñan no son sino preceptos humanos.

8 Ustedes dejan de lado el mandamiento de Dios, por seguir la tradición de los hombres».

9 Y les decía: «Por mantenerse fieles a su tradición, ustedes descartan tranquilamente el mandamiento de Dios.

10 Porque Moisés dijo: *Honra a tu padre y a tu madre,* y además: *El que maldice a su padre y a su madre será condenado a muerte.*

11 En cambio, ustedes afirman: «Si alguien dice a su padre o a su madre: Declaro "corbán" –es decir, ofrenda sagrada– todo aquello con lo que podría ayudarte...»

12 En ese caso, le permiten no hacer más nada por su padre o por su madre.

13 Así anulan la palabra de Dios por la tradición que ustedes mismos se han transmitido. ¡Y como estas, hacen muchas otras cosas!».

La enseñanza sobre lo puro y lo impuro
(Mt 15, 10-20)

14 Y Jesús, llamando otra vez a la gente, les dijo: «Escúchenme todos y entiéndanlo bien.

15 Ninguna cosa externa que entra en el hombre puede mancharlo; lo que lo hace impuro es aquello que sale del hombre.

16 ¡Si alguien tiene oídos para oír, que oiga!».

17 Cuando se apartó de la multitud y entró en la casa, sus discípulos le preguntaron por el sentido de esa parábola.

18 Él les dijo: «¿Ni siquiera ustedes son capaces de comprender? ¿No saben que nada de lo que entra de afuera en el hombre puede mancharlo,

19 porque eso no va al corazón sino al vientre, y después se elimina en lugares retirados?». Así Jesús declaraba que eran puros todos los alimentos.

20 Luego agregó: «Lo que sale del hombre es lo que lo hace impuro.

21 Porque es del interior, del corazón de los hombres, de donde provienen las malas intenciones, las fornicaciones, los robos, los homicidios,

22 los adulterios, la avaricia, la maldad, los engaños, las deshonestidades, la envidia, la difamación, el orgullo, el desatino.

23 Todas estas cosas malas proceden del interior y son las que manchan al hombre».

LA ACTIVIDAD DE JESÚS FUERA DE GALILEA

Curación de la hija de una cananea
(Mt 15, 21-28)

24 Después Jesús partió de allí y fue a la región de Tiro. Entró en una casa y no quiso que nadie lo supiera, pero no pudo permanecer oculto.

25 En seguida una mujer cuya hija estaba poseída por un espíritu impuro, oyó hablar de él y fue a postrarse a sus pies.

26 Esta mujer, que era pagana y de origen sirofenicio, le pidió que expulsara de su hija al demonio.

27 Él le respondió: «Deja que antes se sacien los hijos; no está bien tomar el pan de los hijos para tirárselo
a los cachorros».

28 Pero ella le respondió: «Es verdad, Señor, pero los cachorros, debajo de la mesa, comen las migajas
que dejan caer los hijos».

29 Entonces él le dijo: «A causa de lo que has dicho, puedes irte: el demonio ha salido de tu hija».

30 Ella regresó a su casa y encontró a la niña acostada en la cama y liberada del demonio.

Curación de un sordomudo

31 Cuando Jesús volvía de la región de Tiro, pasó por Sidón y fue hacia el mar de Galilea, atravesando el
territorio de la Decápolis.

32 Entonces le presentaron a un sordomudo y le pidieron que le impusiera las manos.

33 Jesús lo separó de la multitud y, llevándolo aparte, le puso los dedos en las orejas y con su saliva le
tocó la lengua.

34 Después, levantando los ojos al cielo, suspiró y dijo: «Efatá», que significa: «Ábrete».

35 Y enseguida se abrieron sus oídos, se le soltó la lengua y comenzó a hablar normalmente.

36 Jesús les mandó insistentemente que no dijeran nada a nadie, pero cuanto más insistía, ellos más lo
proclamaban

37 y, en el colmo de la admiración, decían: «Todo lo ha hecho bien: hace oír a los sordos y hablar a los
mudos».

8

La segunda multiplicación de los panes
(Mt 15, 32-39)

1 En esos días, volvió a reunirse una gran multitud, y como no tenían qué comer, Jesús llamó a sus
discípulos y les dijo:

2 «Me da pena esta multitud, porque hace tres días que están conmigo y no tienen qué comer.

3 Si los mando en ayunas a sus casas, van a desfallecer en el camino, y algunos han venido de lejos».

4 Los discípulos le preguntaron: «¿Cómo se podría conseguir pan en este lugar desierto para darles de
comer?».

5 Él les dijo: «¿Cuántos panes tienen ustedes?». Ellos respondieron: «Siete».

6 Entonces él ordenó a la multitud que se sentara en el suelo, después tomó los siete panes, dio gracias, los partió y los fue entregando a sus discípulos para que los distribuyeran. Ellos los repartieron entre la multitud.

7 Tenían, además, unos cuantos pescados pequeños, y después de pronunciar la bendición sobre ellos, mandó que también los repartieran.

8 Comieron hasta saciarse y todavía se recogieron siete canastas con lo que había sobrado.

9 Eran unas cuatro mil personas. Luego Jesús los despidió.

10 En seguida subió a la barca con sus discípulos y fue a la región de Dalmanuta.

El signo rehusado a los fariseos
(Mt 12, 38-39; 16, 1, 4; Lc 11, 16; 29)

11 Entonces llegaron los fariseos, que comenzaron a discutir con él; y, para ponerlo a prueba, le pedían un signo del cielo.

12 Jesús, suspirando profundamente, dijo: «¿Por qué esta generación pide un signo? Les aseguro que no se le dará ningún signo».

13 Y dejándolos, volvió a embarcarse hacia la otra orilla.

Advertencia contra la actitud de los fariseos y de Herodes
(Mt 16, 5-12)

14 Los discípulos se habían olvidado de llevar pan y no tenían más que un pan en la barca.

15 Jesús les hacía esta recomendación: «Estén atentos, cuídense de la levadura de los fariseos y de la levadura de Herodes».

16 Ellos discutían entre sí, porque no habían traído pan.

17 Jesús se dio cuenta y les dijo: «¿A qué viene esa discusión porque no tienen pan? ¿Todavía no comprenden ni entienden? Ustedes tienen la mente enceguecida.

18 Tienen ojos y no ven, oídos y no oyen. ¿No recuerdan

19 cuántas canastas llenas de sobras recogieron, cuando repartí cinco panes entre cinco mil personas?». Ellos le respondieron: «Doce».

20 «Y cuando repartí siete panes entre cuatro mil personas, ¿cuántas canastas llenas de trozos recogieron?». Ellos le respondieron: «Siete».

21 Entonces Jesús les dijo: «¿Todavía no comprenden?».

Curación de un ciego

22 Cuando llegaron a Betsaida, le trajeron a un ciego y le rogaban que lo tocara.

23 Él tomó al ciego de la mano y lo condujo a las afueras del pueblo. Después de ponerle saliva en los ojos e imponerle las manos, Jesús le preguntó: «¿Ves algo?».

24 El ciego, que comenzaba a ver, le respondió: «Veo hombres, como si fueran árboles que caminan».

25 Jesús le puso nuevamente las manos sobre los ojos, y el hombre recuperó la vista. Así quedó curado y veía todo con claridad.

26 Jesús lo mandó a su casa, diciéndole: «Ni siquiera entres en el pueblo».

La profesión de fe de Pedro
(Mt 16, 13-16; 20; Lc 9, 18-21)

27 Jesús salió con sus discípulos hacia los poblados de Cesarea de Filipo, y en el camino les preguntó: «¿Quién dice la gente que soy yo?»

28 Ellos le respondieron: «Algunos dicen que eres Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, alguno de los profetas».

29 «Y ustedes, ¿Quién dicen que soy yo?» Pedro respondió: «Tú eres el Mesías».

30 Jesús les ordenó terminantemente que no dijeran nada acerca de él.

El primer anuncio de la Pasión
(Mt 16, 21-23; Lc 9, 22)

31 Y comenzó a enseñarles que el Hijo del hombre debía sufrir mucho y ser rechazado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas; que debía ser condenado a muerte y resucitar después de tres días;

32 y les hablaba de esto con toda claridad. Pedro, llevándolo aparte, comenzó a reprenderlo.

33 Pero Jesús, dándose vuelta y mirando a sus discípulos, lo reprendió, diciendo: «¡Retírate, ve detrás de mí, Satanás! Porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres».

Condiciones para seguir a Jesús
(Mt 10, 38-39; 16, 24-28; Lc 9, 23-27)

34 Entonces Jesús, llamando a la multitud, junto con sus discípulos, les dijo: «El que quiera venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga.

35 Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; y el que pierda su vida por mí y por la Buena Noticia,
la salvará.

36 ¿De qué le servirá al hombre ganar el mundo entero, si pierde su vida?

37 ¿Y qué podrá dar el hombre a cambio de su vida?

38 Porque si alguien se avergüenza de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora,
también el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga en la gloria de su Padre con sus santos
ángeles».

9

1 Y les decía: «Les aseguro que algunos de los que están aquí presentes no morirán antes de haber visto
que el Reino de Dios ha llegado con poder».

La transfiguración de Jesús
(Mt 17, 1-9; Lc 9, 28-36)

2 Seis días después, Jesús tomó a Pedro, Santiago y Juan, y los llevo a ellos solos a un monte elevado.
Allí se transfiguró en presencia de ellos.

3 Sus vestiduras se volvieron resplandecientes, tan blancas como nadie en el mundo podría
blanquearlas.

4 Y se les aparecieron Elías y Moisés, conversando con Jesús.

5 Pedro dijo a Jesús: «Maestro, ¡qué bien estamos aquí! Hagamos tres carpas, una para ti, otra para
Moisés y otra para Elías».

6 Pedro no sabía qué decir, porque estaban llenos de temor.

7 Entonces una nube los cubrió con su sombra, y salió de ella una voz: «Este es mi Hijo muy querido,
escúchenlo».

8 De pronto miraron a su alrededor y no vieron a nadie, sino a Jesús solo con ellos.

9 Mientras bajaban del monte, Jesús les prohibió contar lo que habían visto, hasta que el Hijo del
hombre resucitara de entre los muertos.

10 Ellos cumplieron esta orden, pero se preguntaban qué significaría «resucitar de entre los muertos».

Elías, figura de Juan el Bautista
(Mt 17, 10-13)

11 Y le hicieron esta pregunta: «¡Por qué dicen los escribas que antes debe venir Elías?».

12 Jesús les respondió: «Sí, Elías debe venir antes para restablecer el orden en todo. Pero, ¿no dice la Escritura que el Hijo del hombre debe sufrir mucho y ser despreciado?

13 Les aseguro que Elías ya ha venido e hicieron con él lo que quisieron, como estaba escrito».

Curación de un endemoniado epiléptico
(Mt 17, 14-20; Lc 9, 37-42)

14 Cuando volvieron a donde estaban los otros discípulos, los encontraron en medio de una gran multitud, discutiendo con algunos escribas.

15 En cuanto la multitud distinguió a Jesús, quedó asombrada y corrieron a saludarlo.

16 Él les preguntó: «¿Sobre qué estaban discutiendo?».

17 Uno de ellos le dijo: «Maestro, te he traído a mi hijo, que está poseído de un espíritu mudo.

18 Cuando se apodera de él, lo tira al suelo y le hace echar espuma por la boca; entonces le crujen sus dientes y se queda rígido. Le pedí a tus discípulos que lo expulsaran pero no pudieron».

19 «Generación incrédula, respondió Jesús, ¿hasta cuando estaré con ustedes? ¿Hasta cuando tendré que soportarlos? Tráiganmelo».

20 Y ellos se lo trajeron. En cuanto vio a Jesús, el espíritu sacudió violentamente al niño, que cayó al suelo y se revolcaba, echando espuma por la boca.

21 Jesús le preguntó al padre: «¿Cuánto tiempo hace que está así?». «Desde la infancia, le respondió,

22 y a menudo lo hace caer en el fuego o en el agua para matarlo. Si puedes hacer algo, ten piedad de nosotros y ayúdanos».

23 «¡Si puedes...!», respondió Jesús. «Todo es posible para el que cree».

24 Inmediatamente el padre del niño exclamó: «Creo, ayúdame porque tengo poca fe».

25 Al ver que llegaba más gente, Jesús increpó al espíritu impuro, diciéndole: «Espíritu mudo y sordo, yo te lo ordeno, sal de él y no vuelvas más».

26 El demonio gritó, sacudió violentamente al niño y salió de él, dejándolo como muerto, tanto que muchos decían: «Está muerto».

27 Pero Jesús, tomándolo de la mano, lo levantó, y el niño se puso de pie.

28 Cuando entró en la casa y quedaron solos, los discípulos le preguntaron: «¿Por qué nosotros no pudimos expulsarlo?».

29 Él les respondió: «Esta clase de demonios se expulsa sólo con la oración».

El segundo anuncio de la Pasión
(Mt 17, 22-23; Lc 9, 44-45)

30 Al salir de allí atravesaron la Galilea; Jesús no quería que nadie lo supiera,

31 porque enseñaba y les decía: «El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres; lo matarán y tres días después de su muerte, resucitará».

32 Pero los discípulos no comprendían esto y temían hacerle preguntas.

La verdadera grandeza
(Mt 18, 1-5; Lc 9, 46-48)

33 Llegaron a Cafarnaúm y, una vez que estuvieron en la casa, les preguntó: «¿De qué hablaban en el camino?».

34 Ellos callaban, porque habían estado discutiendo sobre quién era el más grande.

35 Entonces, sentándose, llamó a los Doce y les dijo: «El que quiere ser el primero, debe hacerse el último de todos y el servidor de todos».

36 Después, tomando a un niño, lo puso en medio de ellos y, abrazándolo, les dijo:

37 «El que recibe a uno de estos pequeños en mi Nombre, me recibe a mí, y el que me recibe, no es a mí al que recibe, sino a aquel que me ha enviado».

La intolerancia de los Apóstoles
(Lc 9, 49-50; Mt 10, 42)

38 Juan le dijo: «Maestro, hemos visto a uno que expulsaba demonios en tu Nombre, y tratamos de impedírselo porque no es de los nuestros».

39 Pero Jesús les dijo: «No se lo impidan, porque nadie puede hacer un milagro en mi Nombre y luego hablar mal de mí.

40 Y el que no está contra nosotros, está con nosotros.

41 Les aseguro que no quedará sin recompensa el que les dé de beber un vaso de agua por el hecho de que ustedes pertenecen a Cristo.

La gravedad del escándalo
(Mt 18, 6-e9; Lc 17, 1-2; Mt 5, 29-30)

42 Si alguien llegara a escandalizar a uno de estos pequeños que creen en mí, sería preferible para él
que le ataran al cuello una piedra de moler y lo arrojaran al mar.

43 Si tu mano es para ti ocasión de pecado, córtala, porque más te vale entrar en la Vida manco, que ir
con tus dos manos a la Gehena, al fuego inextinguible.

45 Y si tu pie es para ti ocasión de pecado, córtalo, porque más te vale entrar lisiado en la Vida, que ser
arrojado con tus dos pies a la Gehena.

47 Y si tu ojo es para ti ocasión de pecado, arráncalo, porque más te vale entrar con un solo ojo en el
Reino de Dios, que ser arrojado con tus dos ojos a la Gehena,

48 donde el gusano no muere y el fuego no se apaga.

El ejemplo de la sal
(Mt 5, 13; Lc 14, 34-35)

49 Porque cada uno será salado por el fuego.

50 La sal es una cosa excelente, pero si se vuelve insípida, ¿con qué la volverán a salar? Que haya sal en
ustedes mismos y vivan en paz unos con otros».

10

El matrimonio y el divorcio
(Mt 19, 1-9; 5, 31-32; Lc 16, 18)

1 Después que partió de allí, Jesús fue a la región de Judea y al otro lado del Jordán. Se reunió
nuevamente la multitud alrededor de él y, como de costumbre, les estuvo enseñando una vez más.

2 Se acercaron algunos fariseos y, para ponerlo a prueba, le plantearon esta cuestión: «¿Es lícito al
hombre divorciarse de su mujer?».

3 Él les respondió: «¿Qué es lo que Moisés les ha ordenado?».

4 Ellos dijeron: «Moisés permitió redactar una declaración de divorcio y separarse de ella».

5 Entonces Jesús les respondió: «Si Moisés les dio esta prescripción fue debido a la dureza del corazón
de ustedes.

6 Pero desde el principio de la creación, Dios los hizo varón y mujer.

7 Por eso, el hombre dejará a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer,

8 y los dos no serán sino una sola carne. De manera que ya no son dos, sino una sola carne.

9 Que el hombre no separe lo que Dios ha unido».

10 Cuando regresaron a la casa, los discípulos le volvieron a preguntar sobre esto.

11 Él les dijo: «El que se divorcia de su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra aquella;

12 y si una mujer se divorcia de su marido y se casa con otro, también comete adulterio».

Jesús y los niños
(Mt 19, 13-15; Lc 18, 15-17)

13 Le trajeron entonces a unos niños para que los tocara, pero los discípulos los reprendieron.

14 Al ver esto, Jesús se enojó y les dijo: «Dejen que los niños se acerquen a mí y no se lo impidan, porque el Reino de Dios pertenece a los que son como ellos.

15 Les aseguro que el que no recibe el Reino de Dios como un niño, no entrará en él».

16 Después los abrazó y los bendijo, imponiéndoles las manos.

El hombre rico
(Mt 19, 16-22; Lc 18, 18-23)

17 Cuando se puso en camino, un hombre corrió hacia él y, arrodillándose, le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué debo hacer para heredar la Vida eterna?».

18 Jesús le dijo: «¿Por qué me llamas bueno? Sólo Dios es bueno.

19 Tú conoces los mandamientos: No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no perjudicarás a nadie, honra a tu padre y a tu madre».

20 El hombre le respondió: «Maestro, todo eso lo he cumplido desde mi juventud».

21 Jesús lo miró con amor y le dijo: «Sólo te falta una cosa: ve, vende lo que tienes y dalo a los pobres; así tendrás un tesoro en el cielo. Después, ven y sígueme».

22 El, al oír estas palabras, se entristeció y se fue apenado, porque poseía muchos bienes.

El peligro de las riquezas
(Mt 19, 23-26; Lc 18, 24-27)

23 Entonces Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos: «¡Qué difícil será para los ricos entrar en el Reino de Dios!».

24 Los discípulos se sorprendieron por estas palabras, pero Jesús continuó diciendo: «Hijos míos, ¡Qué difícil es entrar en el Reino de Dios!

25 Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que un rico entre en el Reino de Dios».

26 Los discípulos se asombraron aún más y se preguntaban unos a otros: «Entonces, ¿quién podrá salvarse?».

27 Jesús, fijando en ellos su mirada, les dijo: «Para los hombres es imposible, pero no para Dios, porque para él todo es posible».

La recompensa prometida a los discípulos
(Mt 19, 27-30; Lc 18, 28-30)

28 Pedro le dijo: «Tú sabes que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido».

29 Jesús respondió: «Les aseguro que el que haya dejado casa, hermanos y hermanas, madre y padre, hijos o campos por mí y por la Buena Noticia,

30 desde ahora, en este mundo, recibirá el ciento por uno en casas, hermanos y hermanas, madres, hijos y campos, en medio de las persecuciones; y en el mundo futuro recibirá la Vida eterna.

31 Muchos de los primeros serán los últimos y los últimos serán los primeros».

El tercer anuncio de la Pasión
(Mt 20, 17-19; Lc 18, 31-33)

32 Mientras iban de camino para subir a Jerusalén, Jesús se adelantaba a sus discípulos; ellos estaban asombrados y los que lo seguían tenían miedo. Entonces reunió nuevamente a los Doce y comenzó a decirles lo que le iba a suceder:

33 «Ahora subimos a Jerusalén; allí el Hijo del hombre será entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas. Lo condenarán a muerte y lo entregarán a los paganos:

34 ellos se burlarán de él, lo escupirán, lo azotarán y lo matarán. Y tres días después, resucitará».

La petición de Santiago y Juan
(Mt 20, 20-23)

35 Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo, se acercaron a Jesús y le dijeron: «Maestro, queremos que nos concedas lo que te vamos a pedir».

36 Él les respondió: «¿Qué quieren que haga por ustedes?».

37 Ellos le dijeron: «Concédenos sentarnos uno a tu derecha y el otro a tu izquierda, cuando estés en tu gloria».

38 Jesús le dijo: «No saben lo que piden. ¿Pueden beber el cáliz que yo beberé y recibir el bautismo que
yo recibiré?».

39 «Podemos», le respondieron. Entonces Jesús agregó: «Ustedes beberán el cáliz que yo beberé y
recibirán el mismo bautismo que yo.

40 En cuanto a sentarse a mi derecha o a mi izquierda, no me toca a mí concederlo, sino que esos
puestos son para quienes han sido destinados».

El carácter servicial de la autoridad
(Mt 20, 24-28; Lc 22, 24-27)

41 Los otros diez, que habían oído a Santiago y a Juan, se indignaron contra ellos.

42 Jesús los llamó y les dijo: «Ustedes saben que aquellos a quienes se considera gobernantes, dominan
a las naciones como si fueran sus dueños, y los poderosos les hacen sentir su autoridad.

43 Entre ustedes no debe suceder así. Al contrario, el que quiera ser grande, que se haga servidor de
ustedes;

44 y el que quiera ser el primero, que se haga servidor de todos.

45 Porque el mismo Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate
por una multitud».

Curación de un ciego de Jericó
(Mt 20, 29-34; Lc 18, 35-43)

46 Después llegaron a Jericó. Cuando Jesús salía de allí, acompañado de sus discípulos y de una gran
multitud, el hijo de Timeo –Bartimeo, un mendigo ciego– estaba sentado junto al camino.

47 Al enterarse de que pasaba Jesús, el Nazareno, se puso a gritar: «¡Jesús, Hijo de David, ten piedad de
mí!».

48 Muchos lo reprendían para que se callara, pero él gritaba más fuerte: «¡Hijo de David, ten piedad de
mí!».

49 Jesús se detuvo y dijo: «Llámenlo». Entonces llamaron al ciego y le dijeron: «¡Animo, levántate! Él te
llama».

50 Y el ciego, arrojando su manto, se puso de pie de un salto y fue hacia él.

51 Jesús le preguntó: «¿Qué quieres que haga por ti?» Él le respondió: «Maestro, que yo pueda ver».

52 Jesús le dijo: «Vete, tu fe te ha salvado». En seguida comenzó a ver y lo siguió por el camino.

LA ACTIVIDAD DE JESÚS EN JERUSALÉN

11

La entrada mesiánica en Jerusalén
(Mt 21, 1-9; Lc 19, 28-38; Jn 12, 12-15)

1 Cuando se aproximaban a Jerusalén, estando ya al pie del monte de los Olivos, cerca de Betfagé y de
Betania, Jesús envió a dos de sus discípulos,

2 diciéndoles: «Vayan al pueblo que está enfrente y, al entrar, encontrarán un asno atado, que nadie ha
montado todavía. Desátenlo y tráiganlo;

3 y si alguien les pregunta: «¿Qué están haciendo?», respondan: «El Señor lo necesita y lo va a devolver
en seguida».

4 Ellos fueron y encontraron un asno atado cerca de una puerta, en la calle, y lo desataron.

5 algunos de los que estaban allí les preguntaron: «¿Qué hacen? ¿Por qué desatan ese asno?».

6 Ellos respondieron como Jesús les había dicho y nadie los molestó.

7 Entonces le llevaron el asno, pusieron sus mantos sobre él y Jesús se montó.

8 Muchos extendían sus mantos sobre el camino; otros, lo cubrían con ramas que cortaban en el campo.

9 Los que iban delante y los que seguían a Jesús, gritaban: *«¡Hosana! ¡Bendito el que viene en nombre
del Señor!*

10 *¡Bendito sea el Reino que ya viene, el Reino de nuestro padre David! ¡Hosana en las alturas!».*

11 Jesús llegó a Jerusalén y fue al Templo; y después de observarlo todo, como ya era tarde, salió con
los Doce hacia Betania.

Maldición de la higuera estéril
(Mt 21,18-19)

12 Al día siguiente, cuando salieron de Betania, Jesús sintió hambre.

13 Al divisar de lejos una higuera cubierta de hojas, se acercó para ver si encontraba algún fruto, pero
no había más que hojas; porque no era la época de los higos.

14 Dirigiéndose a la higuera, le dijo: «Que nadie más coma de tus frutos». Y sus discípulos lo oyeron.

La expulsión de los vendedores del Templo
(Mt 21, 12-13; Lc 19, 45-48; Jn 2, 13-16)

15 Cuando llegaron a Jerusalén, Jesús entró en el Templo y comenzó a echar a los que vendían y
compraban en él. Derribó las mesas de los cambistas y los puestos de los vendedores de palomas,

16 y prohibió que transportaran cargas por el Templo.

17 Y les enseñaba: «¿Acaso no está escrito: *Mi Casa será llamada Casa de oración para todas las naciones?*
Pero ustedes la han convertido en una cueva de ladrones».

18 Cuando se enteraron los sumos sacerdotes y los escribas, buscaban la forma de matarlo, porque le
tenían miedo, ya que todo el pueblo estaba maravillado de su enseñanza.

19 Al caer la tarde, Jesús y sus discípulos salieron de la ciudad.

La eficacia de la fe
(Mt 21, 20-22; 17, 20; Lc 17, 6; Mt 6, 14-15)

20 A la mañana siguiente, al pasar otra vez, vieron que la higuera se había secado de raíz.

21 Pedro, acordándose, dijo a Jesús: «Maestro, la higuera que has maldecido se ha secado».

22 Jesús le respondió: «Tengan fe en Dios.

23 Porque yo les aseguro que si alguien dice a esta montaña: "Retírate de ahí y arrójate al mar", sin
vacilar en su interior, sino creyendo que sucederá lo que dice, lo conseguirá.

24 Por eso les digo: Cuando pidan algo en la oración, crean que ya lo tienen y lo conseguirán.

25 Y cuando ustedes se pongan de pie para orar, si tienen algo en contra de alguien, perdónenlo, y el
Padre que está en el cielo les perdonará también sus faltas.

26 *Pero si no perdonan, tampoco el Padre que está en el cielo los perdonará a ustedes*».

Discusión sobre la autoridad de Jesús
(Mt 21, 23-27; Lc 20, 1-8)

27 Y llegaron de nuevo a Jerusalén. Mientras Jesús caminaba por el Templo, los sumos sacerdotes, los
escribas y los ancianos se acercaron a él

28 y le dijeron: «¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿O quién te dio autoridad para hacerlo?».

29 Jesús les respondió: «Yo también quiero hacerles una sola pregunta. Si me responden, les diré con
qué autoridad hago estas cosas.

30 Díganme: el bautismo de Juan, ¿venía del cielo o de los hombres?».

31 Ellos se hacían este razonamiento: «Si contestamos: "Del cielo", él nos dirá: "¿Por qué no creyeron en él"?

32 ¿Diremos entonces: "De los hombres"?». Pero como temían al pueblo, porque todos consideraban que Juan había sido realmente un profeta,

33 respondieron a Jesús: «No sabemos». Y él les respondió: «Yo tampoco les diré con qué autoridad hago estas cosas».

12

La parábola de los viñadores homicidas

(Mt 21, 33-46; Lc 20, 9-19)

1 Jesús se puso a hablarles en parábolas: «Un hombre plantó una viña, la cercó, cavó un lagar y construyó una torre de vigilancia. Después la arrendó a unos viñadores y se fue al extranjero.

2 A su debido tiempo, envió a un servidor para percibir de los viñadores la parte de los frutos que le correspondía.

3 Pero ellos lo tomaron, lo golpearon y lo echaron con las manos vacías.

4 De nuevo les envió a otro servidor, y a este también lo maltrataron y lo llenaron de ultrajes.

5 Envió a un tercero, y a este lo mataron. Y también golpearon o mataron a muchos otros.

6 Todavía le quedaba alguien, su hijo, a quien quería mucho, y lo mandó en último término, pensando: "Respetarán a mi hijo".

7 Pero los viñadores se dijeron: "Este es el heredero: vamos a matarlo y la herencia será nuestra".

8 Y apoderándose de él, lo mataron y lo arrojaron fuera de la viña.

9 ¿Qué hará el dueño de la viña? Vendrá, acabará con los viñadores y entregará la viña a otros.

10 ¿No han leído este pasaje de la Escritura: *"La piedra que los constructores rechazaron ha llegado a ser la piedra angular:*

11 *esta es la obra del Señor, admirable a nuestros ojos"?».*

12 Entonces buscaban la manera de detener a Jesús, porque comprendían que esta parábola la había dicho por ellos, pero tenían miedo de la multitud. Y dejándolo, se fueron.

El impuesto debido a la autoridad
(Mt 22, 15-22; Lc 20, 20-26)

13 Le enviaron después a unos fariseos y herodianos para sorprenderlo en alguna de sus afirmaciones.

14 Ellos fueron y le dijeron: «Maestro, sabemos que eres sincero y no tienes en cuenta la condición de las personas, porque no te fijas en la categoría de nadie, sino que enseñas con toda fidelidad el camino de Dios. ¿Está permitido pagar el impuesto al César o no? ¿Debemos pagarlo o no?».

15 Pero él, conociendo su hipocresía, les dijo: «¿Por qué me tienden una trampa? Muéstrenme un denario».

16 Cuando se lo mostraron, preguntó: «¿De quién es esta figura y esta inscripción?». Respondieron: «Del César».

17 Entonces Jesús les dijo: «Den al César lo que es del César, y a Dios, lo que es de Dios». Y ellos quedaron sorprendidos por la respuesta.

Discusión sobre la resurrección de los muertos
(Mt 22, 23-33; Lc 20, 27-40)

18 Se le acercaron unos saduceos, que son los que niegan la resurrección, y le propusieron este caso:

19 «Maestro, Moisés nos ha ordenado lo siguiente: *«Si alguien está casado y muere sin tener hijos, que su hermano, para darle descendencia, se case con la viuda»*.

20 Ahora bien, había siete hermanos. El primero se casó y murió sin tener hijos.

21 El segundo se casó con la viuda y también murió sin tener hijos; lo mismo ocurrió con el tercero;

22 y así ninguno de los siete dejó descendencia. Después de todos ellos, murió la mujer.

23 Cuando resuciten los muertos, ¿de quién será esposa, ya que los siete la tuvieron por mujer?».

24 Jesús les dijo: «¿No será que ustedes están equivocados por no comprender las Escrituras ni el poder de Dios?

25 Cuando resuciten los muertos, ni los hombres ni las mujeres se casarán, sino que serán como ángeles en el cielo.

26 Y con respecto a la resurrección de los muertos, ¿no han leído en el Libro de Moisés, en el pasaje de la zarza, lo que Dios le dijo: *Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob?*

27 Él no es un Dios de muertos, sino de vivientes. Ustedes están en un grave error».

El mandamiento principal
(Mt 22, 34-40; Lc 10, 25-28)

28 Un escriba que los oyó discutir, al ver que les había respondido bien, se acercó y le preguntó: «¿Cuál
es el primero de los mandamientos?».

29 Jesús respondió: «El primero es: *Escucha, Israel: el Señor nuestro Dios es el único Señor;*

30 *y tú amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma, con todo tu espíritu y con todas tus fuerzas.*

31 El segundo es: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo.* No hay otro mandamiento más grande que
estos».

32 El escriba le dijo: «Muy bien, Maestro, tienes razón al decir que hay un solo Dios y no hay otro más
que él,

33 y que amarlo con todo el corazón, con toda la inteligencia y con todas las fuerzas, y amar al prójimo
como a sí mismo, vale más que todos los holocaustos y todos los sacrificios».

34 Jesús, al ver que había respondido tan acertadamente, le dijo: «Tú no estás lejos del Reino de Dios».
Y nadie se atrevió a hacerle más preguntas.

El Mesías, hijo y Señor de David
(Mt 22, 41-45; Lc 20, 41-44)

35 Jesús se puso a enseñar en el Templo y preguntaba: «¿Cómo pueden decir los escribas que el Mesías
es hijo de David?

36 El mismo David ha dicho, movido por el Espíritu Santo: Dijo el Señor a mi Señor: *Siéntate a mi derecha,
hasta que ponga a tus enemigos debajo de tus pies.*

37 Si el mismo David lo llama Señor, ¿Cómo puede ser hijo suyo?

Advertencia de Jesús contra los escribas
(Mt 23, 6-7; Lc 20, 45-47; 11, 43)

La multitud escuchaba a Jesús con agrado.

38 Y él les enseñaba: «Cuídense de los escribas, a quienes les gusta pasearse con largas vestiduras, ser
saludados en las plazas

39 y ocupar los primeros asientos en las sinagogas y los banquetes;

40 que devoran los bienes de las viudas y fingen hacer largas oraciones. Estos serán juzgados con más
severidad».

La ofrenda de la viuda
(Lc 21, 1-4)

41 Jesús se sentó frente a la sala del tesoro del Templo y miraba cómo la gente depositaba su limosna.
Muchos ricos daban en abundancia.

42 Llegó una viuda de condición humilde y colocó dos pequeñas monedas de cobre.

43 Entonces él llamó a sus discípulos y les dijo: «Les aseguro que esta pobre viuda ha puesto más que
cualquiera de los otros,

44 porque todos han dado de lo que les sobraba, pero ella, de su indigencia, dio todo lo que poseía,
todo lo que tenía para vivir».

13

Anuncio de la destrucción del Templo
(Mt 24, 1-3; Lc 21, 5-7)

1 Cuando Jesús salía del Templo, uno de sus discípulos le dijo: «¡Maestro, mira qué piedras enormes y
qué construcción!».

2 Jesús le respondió: «¿Ves esa gran construcción? De todo esto no quedará piedra sobre piedra: todo
será destruido».

3 Y después, estando sentado en el monte de los Olivos, frente al Templo, Pedro, Santiago, Juan y Andrés
le preguntaron en privado:

4 «Dinos cuándo sucederá esto y cuál será la señal de que ya están por cumplirse todas estas cosas».

El comienzo de las tribulaciones
(Mt 24, 4-14; Lc 21, 8-19)

5 Entonces Jesús comenzó a decirles: «Tengan cuidado de que no los engañen,

6 porque muchos se presentarán en mi Nombre, diciendo: “Soy yo”, y engañarán a mucha gente.

7 No se alarmen cuando oigan hablar de guerras y de rumores de guerras: es necesario que esto ocurra,
pero todavía no será el fin.

8 Se levantará nación contra nación y reino contra reino. En muchas partes, habrá terremotos y hambre.
Este será el comienzo de los dolores del parto.

9 Estén atentos: los entregarán a los tribunales y los azotarán en las sinagogas, y por mi causa serán
llevados ante gobernadores y reyes, para dar testimonio delante de ellos.

10 Pero antes, la Buena Noticia será proclamada a todas las naciones.

11 Cuando los entreguen, no se preocupen por lo que van a decir: digan lo que se les enseñe en ese momento, porque no serán ustedes los que hablarán, sino el Espíritu Santo.

12 El hermano entregará a su hermano para que sea condenado a muerte, y el padre a su hijo; los hijos se rebelarán contra sus padres y los matarán.

13 Serán odiados por todos a causa de mi Nombre, pero el que persevere hasta el fin, se salvará.

La gran tribulación de Jerusalén
(Mt 24, 15-25; Lc 21, 20-24; 17, 23)

14 Cuando vean la Abominación de la desolación usurpando el lugar que no le corresponde –el que lea esto, entiéndalo bien– los que estén en Judea, que se refugien en las montañas;

15 el que esté en la azotea de su casa, no baje a buscar sus cosas;

16 y el que esté en el campo, que no vuelva atrás a buscar su manto.

17 ¡Ay de las mujeres que estén embarazadas o tengan niños de pecho en aquellos días!

18 Rueguen para que no suceda en invierno.

19 Porque habrá entonces una gran tribulación, como no la hubo desde el comienzo del mundo hasta ahora, ni la habrá jamás.

20 Y si el Señor no abreviara ese tiempo, nadie se salvaría; pero lo abreviará a causa de los elegidos.

21 Si alguien les dice entonces: "El Mesías está aquí o está allí", no lo crean.

22 Porque aparecerán falsos mesías y falsos profetas que harán milagros y prodigios capaces de engañar, si fuera posible, a los mismos elegidos.

23 Pero ustedes tengan cuidado: yo los he prevenido de todo.

La manifestación gloriosa del Hijo del hombre
(Mt 24, 29-31; Lc 21, 25-27)

24 En ese tiempo, después de esta tribulación, el sol se oscurecerá, la luna dejará de brillar,

25 las estrellas caerán del cielo y los astros se conmoverán.

26 Y se verá al Hijo del hombre venir sobre las nubes, lleno de poder y de gloria.

27 Y él enviará a los ángeles para que congreguen a sus elegidos desde los cuatro puntos cardinales, de un extremo al otro del horizonte.

La parábola de la higuera
(Mt 24, 32-36; Lc 21, 29-33)

28 Aprendan esta comparación, tomada de la higuera: cuando sus ramas se hacen flexibles y brotan las hojas, ustedes se dan cuenta de que se acerca el verano.

29 Así también, cuando vean que suceden todas estas cosas, sepan que el fin está cerca, a la puerta.

30 Les aseguro que no pasará esta generación, sin que suceda todo esto.

31 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

32 En cuanto a ese día y a la hora, nadie los conoce, ni los ángeles del cielo, ni el Hijo, nadie sino el Padre.»

Exhortación a la vigilancia y a la fidelidad
(Mt 24, 42; 25, 13-15; Lc 19, 12-13; 12, 38; 40)

33 «Tengan cuidado y estén prevenidos porque no saben cuándo llegará el momento.

34 Será como un hombre que se va de viaje, deja su casa al cuidado de sus servidores, asigna a cada uno su tarea, y recomienda al portero que permanezca en vela.

35 Estén prevenidos, entonces, porque no saben cuándo llegará el dueño de casa, si al atardecer, a medianoche, al canto del gallo o por la mañana.

36 No sea que llegue de improviso y los encuentre dormidos.

37 Y esto que les digo a ustedes, lo digo a todos: "¡Estén prevenidos!"».

LA PASIÓN Y LA RESURRECCIÓN DE JESÚS

14

La conspiración contra Jesús
(Mt 26, 1-5; Lc 22, 1-2)

1 Faltaban dos días para la fiesta de la Pascua y de los panes Ácimos. Los sumos sacerdotes y los escribas buscaban la manera de arrestar a Jesús con astucia, para darle muerte.

2 Porque decían: «No lo hagamos durante la fiesta, para que no se produzca un tumulto en el pueblo».

La unción de Jesús en Betania
(Mt 26, 6-13; Jn 12, 1-8)

3 Mientras Jesús estaba en Betania, comiendo en casa de Simón el leproso, llegó una mujer con un
frasco lleno de un valioso perfume de nardo puro, y rompiendo el frasco, derramó el perfume sobre la
cabeza de Jesús.

4 Entonces algunos de los que estaban allí se indignaron y comentaban entre sí: «¿Para qué este
derroche de perfume?

5 Se hubiera podido vender por más de trescientos denarios para repartir el dinero entre los pobres». Y
la criticaban.

6 Pero Jesús dijo: «Déjenla, ¿por qué la molestan? Ha hecho una buena obra conmigo.

7 A los pobres los tendrán siempre con ustedes y podrán hacerles bien cuando quieran, pero a mí no
me tendrán siempre.

8 Ella hizo lo que podía; ungió mi cuerpo anticipadamente para la sepultura.

9 Les aseguro que allí donde se proclame la Buena Noticia, en todo el mundo, se contará también en
su memoria lo que ella hizo».

La traición de Judas
(Mt 26, 14-16; Lc 22, 3-6)

10 Judas Iscariote, uno de los Doce, fue a ver a los sumos sacerdotes para entregarles a Jesús.

11 Al oírlo, ellos se alegraron y prometieron darle dinero. Y Judas buscaba una ocasión propicia para
entregarlo.

Los preparativos para la comida pascual
(Mt 26, 17-19; Lc 22, 7-13)

12 El primer día de la fiesta de los panes Ácimos, cuando se inmolaba la víctima pascual, los discípulos
dijeron a Jesús: «¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la comida pascual?».

13 Él envió a dos de sus discípulos, diciéndoles: «Vayan a la ciudad; allí se encontrarán con un hombre
que lleva un cántaro de agua. Síganlo,

14 y díganle al dueño de la casa donde entre: El Maestro dice: «¿Dónde está mi sala, en la que voy a
comer el cordero pascual con mis discípulos?».

15 Él les mostrará en el piso alto una pieza grande, arreglada con almohadones y ya dispuesta;
prepárennos allí lo necesario».

16 Los discípulos partieron y, al llegar a la ciudad, encontraron todo como Jesús les había dicho y prepararon la Pascua.

El anuncio de la traición de Judas
(Mt 26, 20-25; Lc 22, 14; 21-23; Jn 13, 21-30)

17 Al atardecer, Jesús llegó con los Doce.

18 Y mientras estaban comiendo, dijo: «Les aseguro que uno de ustedes me entregará, uno que come conmigo».

19 Ellos se entristecieron y comenzaron a preguntarle, uno tras otro: «¿Seré yo?»

20 Él les respondió: «Es uno de los Doce, uno que se sirve de la misma fuente que yo.

21 El Hijo del hombre se va, como está escrito de él, pero ¡ay de aquel por quien el Hijo del hombre será entregado: más le valdría no haber nacido!».

La institución de la Eucaristía
(Mt 26, 26-29; Lc 22, 17-20; 1 Co 11, 23-25)

22 Mientras comían, Jesús tomo el pan, pronunció la bendición, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo: «Tomen, esto es mi Cuerpo».

23 Después tomó una copa, dio gracias y se la entregó, y todos bebieron de ella.

24 Y les dijo: «Esta es mi Sangre, la Sangre de la Alianza, que se derrama por muchos.

25 Les aseguro que no beberé más del fruto de la vid hasta el día en que beba el vino nuevo en el Reino de Dios».

El anuncio de las negaciones de Pedro
(Mt 26, 30-35; Lc 22, 39; 31-34; Jn 13, 36-38)

26 Después del canto de los Salmos, salieron hacia el monte de los Olivos.

27 Y Jesús les dijo: «Todos ustedes se van a escandalizar, porque dice la Escritura: *Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas.*

28 Pero después que yo resucite, iré antes que ustedes a Galilea».

29 Pedro le dijo: «Aunque todos se escandalicen, yo no me escandalizaré».

30 Jesús le respondió: «Te aseguro que hoy, esta misma noche, antes que cante el gallo por segunda vez, me habrás negado tres veces».

31 Pero él insistía: «Aunque tenga que morir contigo, jamás te negaré». Y todos decían lo mismo.

La oración de Jesús en Getsemaní
(Mt 26, 36-46; Lc 22, 40-46; Jn 18, 1)

32 Llegaron a una propiedad llamada Getsemaní, y Jesús dijo a sus discípulos: «Quédense aquí, mientras
yo voy a orar».

33 Después llevó con él a Pedro, Santiago y Juan, y comenzó a sentir temor y a angustiarse.

34 Entonces les dijo: «Mi alma siente una tristeza de muerte. Quédense aquí velando».

35 Y adelantándose un poco, se postró en tierra y rogaba que, de ser posible, no tuviera que pasar por
esa hora.

36 Y decía: «Abba –Padre– todo te es posible: aleja de mí este cáliz, pero que no se haga mi voluntad,
sino la tuya».

37 Después volvió y encontró a sus discípulos dormidos. Y Jesús dijo a Pedro: «Simón, ¿duermes? ¿No
has podido quedarte despierto ni siquiera una hora?

38 Permanezcan despiertos y oren para no caer en la tentación, porque es espíritu está dispuesto, pero
la carne es débil».

39 Luego se alejó nuevamente y oró, repitiendo las mismas palabras.

40 Al regresar, los encontró otra vez dormidos, porque sus ojos se cerraban de sueño, y no sabían qué
responderle.

41 Volvió por tercera vez y les dijo: «Ahora pueden dormir y descansar. Esto se acabó. Ha llegado la hora
en que el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores.

42 ¡Levántense! ¡Vamos! Ya se acerca el que me va a entregar».

El arresto de Jesús
(Mt 26, 47-56; Lc 22, 47-53; Jn 18, 2-11)

43 Jesús estaba hablando todavía, cuando se presentó Judas, uno de los Doce, acompañado de un grupo
con espadas y palos, enviado por los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos.

44 El traidor les había dado esta señal: «Es aquel a quien voy a besar. Deténganlo y llévenlo bien
custodiado».

45 Apenas llegó, se le acercó y le dijo: «Maestro», y lo besó.

46 Los otros se abalanzaron sobre él y lo arrestaron.

47 Uno de los que estaban allí sacó la espada e hirió al servidor del Sumo Sacerdote, cortándole la oreja.

48 Jesús les dijo: «Como si fuera un ladrón, han salido a arrestarme con espadas y palos.

49 Todos los días estaba entre ustedes enseñando en el Templo y no me arrestaron. Pero esto sucede para que se cumplan las Escrituras».

50 Entonces todos lo abandonaron y huyeron.

51 Lo seguía un joven, envuelto solamente con una sábana, y lo sujetaron;

52 pero él, dejando la sábana, se escapó desnudo.

Jesús ante el Sanedrín
(Mt 26, 57-68; Lc 22, 54-55; 63-71; Jn 18, 15-16; 18)

53 Llevaron a Jesús ante el Sumo Sacerdote, y allí se reunieron todos los sumos sacerdotes, los ancianos y los escribas.

54 Pedro lo había seguido de lejos hasta el interior del palacio del Sumo Sacerdote y estaba sentado con los servidores, calentándose junto al fuego.

55 Los sumos sacerdotes y todo el Sanedrín buscaban un testimonio contra Jesús, para poder condenarlo a muerte, pero no lo encontraban.

56 Porque se presentaron muchos con falsas acusaciones contra él, pero sus testimonios no concordaban.

57 Algunos declaraban falsamente contra Jesús:

58 «Nosotros lo hemos oído decir: "Yo destruiré este Templo hecho por la mano del hombre, y en tres días volveré a construir otro que no será hecho por la mano del hombre"».

59 Pero tampoco en esto concordaban sus declaraciones.

60 El Sumo Sacerdote, poniéndose de pie ante la asamblea, interrogó a Jesús: «¿No respondes nada a lo que estos atestiguan contra ti?».

61 El permanecía en silencio y no respondía nada. El Sumo Sacerdote lo interrogó nuevamente: «¿Eres el Mesías, el Hijo de Dios bendito?».

62 Jesús respondió: «Sí, yo lo soy: y ustedes verán al Hijo del hombre sentarse a la derecha del Todopoderoso y venir entre las nubes del cielo».

63 Entonces el Sumo Sacerdote rasgó sus vestiduras y exclamó: «¿Qué necesidad tenemos ya de testigos?

64 Ustedes acaban de oír la blasfemia. ¿Qué les parece?». Y todos sentenciaron que merecía la muerte.

65 Después algunos comenzaron a escupirlo y, tapándole el rostro, lo golpeaban, mientras le decían:
«¡Profetiza!». Y también los servidores le daban bofetadas.

Las negaciones de Pedro
(Mt 26, 69-75; Lc 22, 55-62; Jn 18, 17; 25-27)

66 Mientras Pedro estaba abajo, en el patio, llegó una de las sirvientas del Sumo Sacerdote

67 y, al ver a Pedro junto al fuego, lo miró fijamente y le dijo: «Tú también estabas con Jesús, el
Nazareno».

68 Él lo negó, diciendo: «No sé nada; no entiendo de qué estás hablando». Luego salió al vestíbulo y
cantó el gallo.

69 La sirvienta, al verlo, volvió a decir a los presentes: «Este es uno de ellos».

70 Pero él lo negó nuevamente. Un poco más tarde, los que estaban allí dijeron a Pedro: «Seguro que
eres uno de ellos, porque tú también eres galileo».

71 Entonces él se puso a maldecir y a jurar que no conocía a ese hombre del que estaban hablando.

72 En seguida cantó el gallo por segunda vez. Pedro recordó las palabras que Jesús le había dicho:
«Antes que cante el gallo por segunda vez, tú me habrás negado tres veces». Y se puso a llorar.

15

Jesús ante Pilato
(Mt 27, 1-2; 11-14; Lc 23, 1-5; 13-16; Jn 18, 33-38)

1 En cuanto amaneció, los sumos sacerdotes se reunieron en Consejo con los ancianos, los escribas y
todo el Sanedrín. Y después de atar a Jesús, lo llevaron y lo entregaron a Pilato.

2 Este lo interrogó: «¿Tú eres el rey de los judíos?». Jesús le respondió: «Tú lo dices».

3 Los sumos sacerdotes multiplicaban las acusaciones contra él.

4 Pilato lo interrogó nuevamente: «¿No respondes nada? ¡Mira de todo lo que te acusan!».

5 Pero Jesús ya no respondió a nada más, y esto dejó muy admirado a Pilato.

Jesús y Barrabás
(Mt 27, 15-26; Lc 23, 18-25; Jn 18, 39-40; 19, 1; 4-16)

6 En cada Fiesta, Pilato ponía en libertad a un preso, a elección del pueblo.

7 Había en la cárcel uno llamado Barrabás, arrestado con otros revoltosos que habían cometido un homicidio durante la sedición.

8 La multitud subió y comenzó a pedir el indulto acostumbrado.

9 Pilato les dijo: «¿Quieren que les ponga en libertad al rey de los judíos?».

10 Él sabía, en efecto, que los sumos sacerdotes lo habían entregado por envidia.

11 Pero los sumos sacerdotes incitaron a la multitud a pedir la libertad de Barrabás.

12 Pilato continuó diciendo: «¿Qué quieren que haga, entonces, con el que ustedes llaman rey de los judíos?».

13 Ellos gritaron de nuevo: «¡Crucifícalo!».

14 Pilato les dijo: «¿Qué mal ha hecho?» Pero ellos gritaban cada vez más fuerte: «¡Crucifícalo!»

15 Pilato, para contentar a la multitud, les puso en libertad a Barrabás; y a Jesús, después de haberlo hecho azotar, lo entregó para que fuera crucificado.

La coronación de espinas
(Mt 27, 27-31; Jn 19, 2-3)

16 Los soldados lo llevaron dentro del palacio, al pretorio, y convocaron a toda la guardia.

17 lo vistieron con un manto de púrpura, hicieron una corona de espinas y se la colocaron.

18 Y comenzaron a saludarlo: «¡Salud, rey de los judíos!».

19 Y le golpeaban la cabeza con una caña, le escupían y, doblando la rodilla, le rendían homenaje.

20 Después de haberse burlado de él, le quitaron el manto de púrpura y le pusieron de nuevo sus vestiduras. Luego lo hicieron salir para crucificarlo.

El camino hacia el Calvario
(Mt 27, 32-33; Lc 23, 26; 33ª; Jn 19, 17)

21 Como pasaba por allí Simón de Cirene, padre de Alejandro y de Rufo, que regresaba del campo, lo obligaron a llevar la cruz de Jesús.

22 Y condujeron a Jesús a un lugar llamado Gólgota, que significa: «lugar del Cráneo».

La crucifixión de Jesús
(Mt 27, 34-38; Lc 23, 33b-34; Jn 19, 18-24)

23 Le ofrecieron vino mezclado con mirra, pero él no lo tomó.

24 Después lo crucificaron. Los soldados se repartieron sus vestiduras, sorteándolas para ver qué le tocaba a cada uno.

25 Ya mediaba la mañana cuando lo crucificaron.

26 La inscripción que indicaba la causa de su condena decía: «El rey de los judíos».

27 Con él crucificaron a dos ladrones, uno a su derecha y el otro a su izquierda.

28 *Y se cumplió la Escritura que dice: «Fue contado entre los malhechores»*

Injurias a Jesús crucificado
(Mt 27, 39-44; Lc 23, 35-37; 39)

29 Los que pasaban lo insultaban, movían la cabeza y decían: «¡Eh, tú, que destruyes el Templo y en tres días lo vuelves a edificar,

30 sálvate a ti mismo y baja de la cruz!».

31 De la misma manera, los sumos sacerdotes y los escribas se burlaban y decían entre sí: «¡Ha salvado a otros y no puede salvarse a sí mismo!

32 Es el Mesías, el rey de Israel, ¡que baje ahora de la cruz, para que veamos y creamos!». También lo insultaban los que habían sido crucificados con él.

La muerte de Jesús
(Mt 27, 45-54; Lc 23, 44-47; Jn 19, 29-30)

33 Al mediodía, se oscureció toda la tierra hasta las tres de la tarde;

34 y a esa hora, Jesús exclamó en alta voz: *«Eloi, Eloi, lamá sabactani»,* que significa: *«Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?».*

35 Algunos de los que se encontraban allí, al oírlo, dijeron: «Está llamando a Elías».

36 Uno corrió a mojar una esponja en vinagre y, poniéndola en la punta de una caña le dio de beber, diciendo: «Vamos a ver si Elías viene a bajarlo».

37 Entonces Jesús, dando un gran grito, expiró.

38 El velo del Templo se rasgó en dos, de arriba abajo.

39 Al verlo expirar así, el centurión que estaba frente a él, exclamó: «¡Verdaderamente, este hombre era Hijo de Dios!».

Las mujeres que siguieron a Jesús
(Mt 27, 55-56; Lc 23, 49; Jn 19, 25)

40 Había también allí algunas mujeres que miraban de lejos. Entre ellas estaban María Magdalena, María,
la madre de Santiago el menor y de José, y Salomé,

41 que seguían a Jesús y lo habían servido cuando estaba en Galilea; y muchas otras que habían subido
con él a Jerusalén.

La sepultura de Jesús
(Mt 27, 57-61; Lc 23, 50-55; Jn 19, 38-42)

42 Era un día de Preparación, es decir, vísperas de sábado. Por eso, al atardecer,

43 José de Arimatea –miembro notable del Sanedrín, que también esperaba el Reino de Dios– tuvo la
audacia de presentarse ante Pilato para pedirle el cuerpo de Jesús.

44 Pilato se asombró de que ya hubiera muerto; hizo llamar al centurión y le preguntó si hacía mucho
que había muerto.

45 Informado por el centurión, entregó el cadáver a José.

46 Este compró una sábana, bajó el cuerpo de Jesús, lo envolvió en ella y lo depositó en un sepulcro
cavado en la roca. Después hizo rodar una piedra a la entrada del sepulcro.

47 María Magdalena y María, la madre de José, miraban dónde lo habían puesto.

16

El anuncio de la resurrección de Jesús
(Mt 28, 1-8; Lc 24, 1-10; Jn 20, 1-2)

1 Pasado el sábado, María Magdalena, María, la madre de Santiago, y Salomé compraron perfumes para
ungir el cuerpo de Jesús.

2 A la madrugada del primer día de la semana, cuando salía el sol, fueron al sepulcro.

3 Y decían entre ellas: «¿Quién nos correrá la piedra de la entrada del sepulcro?»

4 Pero al mirar, vieron que la piedra había sido corrida; era una piedra muy grande.

5 Al entrar al sepulcro, vieron a un joven sentado a la derecha, vestido con una túnica blanca. Ellas
quedaron sorprendidas,

6 pero él les dijo: «No teman. Ustedes buscan a Jesús de Nazaret, el Crucificado. Ha resucitado, no está
aquí. Miren el lugar donde lo habían puesto.

7 Vayan ahora a decir a sus discípulos y a Pedro que él irá antes que ustedes a Galilea; allí lo verán, como
él se lo había dicho».

8 Ellas salieron corriendo del sepulcro, porque estaban temblando y fuera de sí. Y no dijeron nada a
nadie, porque tenían miedo.

APÉNDICE

La aparición de Jesús a María Magdalena
(Jn 20, 11-18)

9 Jesús, que había resucitado a la mañana del primer día de la semana, se apareció primero a María
Magdalena, aquella de quien había echado siete demonios.

10 Ella fue a contarlo a los que siempre lo habían acompañado, que estaban afligidos y lloraban.

11 Cuando la oyeron decir que Jesús estaba vivo y que lo había visto, no le creyeron.

La aparición de Jesús a dos discípulos
(Lc 24, 13-35)

12 Después, se mostró con otro aspecto a dos de ellos, que iban caminando hacia un poblado.

13 Y ellos fueron a anunciarlo a los demás, pero tampoco les creyeron.

La misión universal de los Apóstoles
(Mt 28, 16-20; Lc 24, 36-51; Jn 20, 21; Hch 1, 8)

14 En seguida, se apareció a los Once, mientras estaban comiendo, y les reprochó su incredulidad y su
obstinación porque no habían creído a quienes lo habían visto resucitado.

15 Entonces les dijo: «Vayan por todo el mundo, anuncien la Buena Noticia a toda la creación.

16 El que crea y se bautice, se salvará. El que no crea, se condenará.

17 Y estos prodigios acompañarán a los que crean: arrojarán a los demonios en mi Nombre y hablarán
nuevas lenguas;

18 podrán tomar a las serpientes con sus manos, y si beben un veneno mortal no les hará ningún daño;
impondrán las manos sobre los enfermos y los curarán».

19 Después de decirles esto, el Señor Jesús fue llevado al cielo y está sentado a la derecha de Dios.

20 Ellos fueron a predicar por todas partes, y el Señor los asistía y confirmaba su palabra con los milagros
que la acompañaban.

EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

1

Prólogo

1 Muchos han tratado de relatar ordenadamente los acontecimientos que se cumplieron entre nosotros,

2 tal como nos fueron transmitidos por aquellos que han sido desde el comienzo testigos oculares y servidores de la Palabra.

3 Por eso, después de informarme cuidadosamente de todo desde los orígenes, yo también he decidido escribir para ti, excelentísimo Teófilo, un relato ordenado,

4 a fin de que conozcas bien la solidez de las enseñanzas que has recibido.

EL EVANGELIO DE LA INFANCIA DE JESÚS

El anuncio del nacimiento de Juan el Bautista

5 En tiempos de Herodes, rey de Judea, había un sacerdote llamado Zacarías, de la clase sacerdotal de Abías. Su mujer, llamada Isabel, era descendiente de Aarón.

6 Ambos eran justos a los ojos de Dios y seguían en forma irreprochable todos los mandamientos y preceptos del Señor.

7 Pero no tenían hijos, porque Isabel era estéril; y los dos eran de edad avanzada.

8 Un día en que su clase estaba de turno y Zacarías ejercía la función sacerdotal delante de Dios,

9 le tocó en suerte, según la costumbre litúrgica, entrar en el Santuario del Señor para quemar el incienso.

10 Toda la asamblea del pueblo permanecía afuera, en oración, mientras se ofrecía el incienso.

11 Entonces se le apareció el Ángel del Señor, de pie, a la derecha del altar del incienso.

12 Al verlo, Zacarías quedó desconcertado y tuvo miedo.

13 Pero el Ángel le dijo: «No temas, Zacarías; tu súplica ha sido escuchada. Isabel, tu esposa, te dará un hijo al que llamarás Juan.

14 El será para ti un motivo de gozo y de alegría, y muchos se alegrarán de su nacimiento,

15 porque será grande a los ojos del Señor. No beberá vino ni bebida alcohólica; estará lleno del Espíritu Santo desde el seno de su madre,

16 y hará que muchos israelitas vuelvan al Señor, su Dios.

17 Precederá al Señor con el espíritu y el poder de Elías, para reconciliar a los padres con sus hijos y atraer a los rebeldes a la sabiduría de los justos, preparando así al Señor un Pueblo bien dispuesto».

18 Pero Zacarías dijo al Ángel: «¿Cómo puedo estar seguro de esto? Porque yo soy anciano y mi esposa es de edad avanzada».

19 El Ángel le respondió: «Yo soy Gabriel, el que está delante de Dios, y he sido enviado para hablarte y anunciarte esta buena noticia.

20 Te quedarás mudo, sin poder hablar hasta el día en que sucedan estas cosas, por no haber creído en mis palabras, que se cumplirán a su debido tiempo».

21 Mientras tanto, el pueblo estaba esperando a Zacarías, extrañado de que permaneciera tanto tiempo en el Santuario.

22 Cuando salió, no podía hablarles, y todos comprendieron que había tenido alguna visión en el Santuario. Él se expresaba por señas, porque se había quedado mudo.

23 Al cumplirse el tiempo de su servicio en el Templo, regresó a su casa.

24 Poco después, su esposa Isabel concibió un hijo y permaneció oculta durante cinco meses.

25 Ella pensaba: «Esto es lo que el Señor ha hecho por mí, cuando decidió librarme de lo que me avergonzaba ante los hombres».

El anuncio del nacimiento de Jesús

26 En el sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret,

27 a una virgen que estaba comprometida con un hombre perteneciente a la familia de David, llamado José. El nombre de la virgen era María.

28 El Ángel entró en su casa y la saludó, diciendo: «¡Alégrate!, llena de gracia, el Señor está contigo».

Una traducción más aproximada del saludo del Arcángel Gabriel a María

28a *El Ángel entró en su casa y la saludó, diciendo: «¡Salve, María! tu eres la que siempre ha estado, la que está y la que siempre estará llena de Gracia. ¡El Señor está contigo!».*

29 Al oír estas palabras, ella quedó desconcertada y se preguntaba qué podía significar ese saludo.

30 Pero el Ángel le dijo: «No temas, María, porque Dios te ha favorecido.

31 Concebirás y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús;

32 él será grande y será llamado Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de David, su padre,

33 reinará sobre la casa de Jacob para siempre y su reino no tendrá fin».

34 María dijo al Ángel: «¿Cómo puede ser eso, si yo no tengo relaciones con ningún hombre?».

35 El Ángel le respondió: «El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso el niño será Santo y será llamado Hijo de Dios.

36 También tu parienta Isabel concibió un hijo a pesar de su vejez, y la que era considerada estéril, ya se encuentra en su sexto mes,

37 porque no hay nada imposible para Dios».

38 María dijo entonces: «Yo soy la servidora del Señor, que se cumpla en mí lo que has dicho». Y el Ángel se alejó.

La visita de María a Isabel

39 En aquellos días, María partió y fue sin demora a un pueblo de la montaña de Judá.

40 Entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel.

41 Apenas esta oyó el saludo de María, el niño saltó de alegría en su seno, e Isabel, llena del Espíritu Santo,

42 exclamó: «¡Tú eres bendita entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre!

43 ¿Quién soy yo, para que la madre de mi Señor venga a visitarme?

44 Apenas oí tu saludo, el niño saltó de alegría en mi seno.

45 Feliz de ti por haber creído que se cumplirá lo que te fue anunciado de parte del Señor».

El canto de la Virgen María

46 María dijo entonces: «Mi alma canta la grandeza del Señor,

47 y mi espíritu se estremece de gozo en Dios, mi salvador,

48 porque el miró con bondad la pequeñez de su servidora. En adelante todas las generaciones me llamarán feliz,

49 porque el Todopoderoso he hecho en mí grandes cosas: ¡su Nombre es santo!

50 Su misericordia se extiende de generación en generación sobre aquellos que lo temen.

51 Desplegó la fuerza de su brazo, dispersó a los soberbios de corazón.

52 Derribó a los poderosos de su trono y elevó a los humildes.

53 Colmó de bienes a los hambrientos y despidió a los ricos con las manos vacías.

54 Socorrió a Israel, su servidor, acordándose de su misericordia,

55 como lo había prometido a nuestros padres, en favor de Abraham y de su descendencia para siempre».

56 María permaneció con Isabel unos tres meses y luego regresó a su casa.

El nacimiento de Juan el Bautista

57 Cuando llegó el tiempo en que Isabel debía ser madre, dio a luz un hijo.

58 Al enterarse sus vecinos y parientes de la gran misericordia con que Dios la había tratado, se alegraban con ella.

La circuncisión de Juan el Bautista

59 A los ocho días, se reunieron para circuncidar al niño, y querían llamarlo Zacarías, como su padre;

60 pero la madre dijo: «No, debe llamarse Juan».

61 Ellos le decían: «No hay nadie en tu familia que lleve ese nombre».

62 Entonces preguntaron por señas al padre qué nombre quería que le pusieran.

63 Este pidió una pizarra y escribió: «Su nombre es Juan». Todos quedaron admirados.

64 Y en ese mismo momento, Zacarías recuperó el habla y comenzó a alabar a Dios.

65 Este acontecimiento produjo una gran impresión entre la gente de los alrededores, y se lo comentaba en toda la región montañosa de Judea.

66 Todos los que se enteraron guardaban este recuerdo en su corazón y se decían: «¿Qué llegará a ser este niño?». Porque la mano del Señor estaba con él.

El canto de Zacarías

67 Entonces Zacarías, su padre, quedó lleno del Espíritu Santo y dijo proféticamente:

68 «Bendito sea el Señor, el Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su Pueblo,

69 y nos ha dado un poderoso Salvador en la casa de David, su servidor,

70 como lo había anunciado mucho tiempo antes, por boca de sus santos profetas,

71 para salvarnos de nuestros enemigos y de las manos de todos los que nos odian.

72 Así tuvo misericordia de nuestros padres y se acordó de su santa Alianza,

73 del juramento que hizo a nuestro padre Abraham

74 de concedernos que, libres de temor, arrancados de las manos de nuestros enemigos,

75 lo sirvamos en santidad y justicia, bajo su mirada, durante toda nuestra vida.

76 Y tú, niño, serás llamado Profeta del Altísimo, porque irás delante del Señor preparando sus caminos,

77 para hacer conocer a su Pueblo la salvación mediante el perdón de los pecados;

78 gracias a la misericordiosa ternura de nuestro Dios, que nos traerá del cielo la visita del Sol naciente,

79 para iluminar a los que están en las tinieblas y en la sombra de la muerte, y guiar nuestros pasos por el camino de la paz».

80 El niño iba creciendo y se fortalecía en su espíritu; y vivió en lugares desiertos hasta el día en que se manifestó a Israel.

2

El nacimiento de Jesús
(Mt 1, 18-25)

1 En aquella época apareció un decreto del emperador Augusto, ordenando que se realizara un censo en todo el mundo.

2 Este primer censo tuvo lugar cuando Quirino gobernaba la Siria.

3 Y cada uno iba a inscribirse a su ciudad de origen.

4 José, que pertenecía a la familia de David, salió de Nazaret, ciudad de Galilea, y se dirigió a Belén de Judea, la ciudad de David,

5 para inscribirse con María, su esposa, que estaba embarazada.

6 Mientras se encontraban en Belén, le llegó el tiempo de ser madre;

7 y María dio a luz a su Hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no
había lugar para ellos en el albergue.

La visita de los pastores

8 En esa región acampaban unos pastores, que vigilaban por turno sus rebaños durante la noche.

9 De pronto, se les apareció el Ángel del Señor y la gloria del Señor los envolvió con su luz. Ellos sintieron
un gran temor,

10 pero el Ángel les dijo: «No teman, porque les traigo una buena noticia, una gran alegría para todo el
pueblo:

11 Hoy, en la ciudad de David, les ha nacido un Salvador, que es el Mesías, el Señor.

12 Y esto les servirá de señal: encontrarán a un niño recién nacido envuelto en pañales y acostado en un
pesebre».

13 Y junto con el Ángel, apareció de pronto una multitud del ejército celestial, que alababa a Dios,
diciendo:

14 ¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra, paz a los hombres amados por él!».

15 Después que los ángeles volvieron al cielo, los pastores se decían unos a otros: «Vayamos a Belén, y
veamos lo que ha sucedido y que el Señor nos ha anunciado».

16 Fueron rápidamente y encontraron a María, a José, y al recién nacido acostado en el pesebre.

17 Al verlo, contaron lo que habían oído decir sobre este niño,

18 y todos los que los escuchaban quedaron admirados de lo que decían los pastores.

19 Mientras tanto, María conservaba estas cosas y las meditaba en su corazón.

20 Y los pastores volvieron, alabando y glorificando a Dios por todo lo que habían visto y oído, conforme
al anuncio que habían recibido.

La circuncisión de Jesús

21 Ocho días después, llegó el tiempo de circuncidar al niño y se le puso el nombre de Jesús, nombre
que le había sido dado por el Ángel antes de su concepción.

La presentación de Jesús en el Templo

22 Cuando llegó el día fijado por la Ley de Moisés para la purificación, llevaron al niño a Jerusalén para
presentarlo al Señor,

23 como está escrito en la Ley: *"Todo varón primogénito será consagrado al Señor"*.

24 También debían ofrecer en sacrificio un par de tórtolas o de pichones de paloma, como ordena la Ley del Señor.

El canto de Simeón

25 Vivía entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, que era justo y piadoso, y esperaba el consuelo de Israel. El Espíritu Santo estaba en él

26 y le había revelado que no moriría antes de ver al Mesías del Señor.

27 Conducido por el mismo Espíritu, fue al Templo, y cuando los padres de Jesús llevaron al niño para cumplir con él las prescripciones de la Ley,

28 Simeón lo tomó en sus brazos y alabó a Dios, diciendo:

29 «Ahora, Señor, puedes dejar que tu servidor muera en paz, como lo has prometido,

30 porque mis ojos han visto la salvación

31 que preparaste delante de todos los pueblos:

32 luz para iluminar a las naciones paganas y gloria de tu pueblo Israel».

La profecía de Simeón

33 Su padre y su madre estaban admirados por lo que oían decir de él.

34 Simeón, después de bendecirlos, dijo a María, la madre: «Este niño será causa de caída y de elevación para muchos en Israel; será signo de contradicción,

35 y a ti misma una espada te atravesará el corazón. Así se manifestarán claramente los pensamientos íntimos de muchos».

La profecía de Ana

36 Había también allí una profetisa llamada Ana, hija de Fanuel, de la familia de Aser, mujer ya entrada en años, que, casada en su juventud, había vivido siete años con su marido.

37 Desde entonces había permanecido viuda, y tenía ochenta y cuatro años. No se apartaba del Templo, sirviendo a Dios noche y día con ayunos y oraciones.

38 Se presentó en ese mismo momento y se puso a dar gracias a Dios. Y hablaba acerca del niño a todos los que esperaban la redención de Jerusalén.

La infancia de Jesús en Nazaret

39 Después de cumplir todo lo que ordenaba la Ley del Señor, volvieron a su ciudad de Nazaret, en Galilea.

40 El niño iba creciendo y se fortalecía, lleno de sabiduría, y la gracia de Dios estaba con él.

Jesús entre los doctores de la Ley

41 Sus padres iban todos los años a Jerusalén en la fiesta de la Pascua.

42 Cuando el niño cumplió doce años, subieron como de costumbre,

43 y acabada la fiesta, María y José regresaron, pero Jesús permaneció en Jerusalén sin que ellos se dieran cuenta.

44 Creyendo que estaba en la caravana, caminaron todo un día y después comenzaron a buscarlo entre los parientes y conocidos.

45 Como no lo encontraron, volvieron a Jerusalén en busca de él.

46 Al tercer día, lo hallaron en el Templo en medio de los doctores de la Ley, escuchándolos y haciéndoles preguntas.

47 Y todos los que los oían estaban asombrados de su inteligencia y sus respuestas.

48 Al verlo, sus padres quedaron maravillados y su madre le dijo: «Hijo mío, ¿por qué nos has hecho esto? Piensa que tu padre y yo te buscábamos angustiados».

49 Jesús les respondió: «¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que yo debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?».

50 Ellos no entendieron lo que les decía.

51 El regresó con sus padres a Nazaret y vivía sujeto a ellos. Su madre conservaba estas cosas en su corazón.

52 Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia, delante de Dios y de los hombres.

PREPARACIÓN DEL MINISTERIO DE JESÚS

3

La predicación de Juan el Bautista
(Mt 3, 1-12; Mc 1, 2-8; Jn 1, 23; 26-27)

1 El año decimoquinto del reinado del emperador Tiberio, cuando Poncio Pilato gobernaba la Judea,
siendo Herodes tetrarca de Galilea, su hermano Filipo tetrarca de Iturea y Traconítide, y Lisanias tetrarca
de Abilene,

2 bajo el pontificado de Anás y Caifás, Dios dirigió su palabra a Juan, hijo de Zacarías, que estaba en el
desierto.

3 Este comenzó entonces a recorrer toda la región del río Jordán, anunciando un bautismo de
conversión para el perdón de los pecados,

4 como está escrito en el libro del profeta Isaías: *"Una voz grita en desierto: Preparen el camino del Señor,
allanen sus senderos.*

5 *Los valles serán rellenados, las montañas y las colinas serán aplanadas. Serán enderezados los senderos
sinuosos y nivelados los caminos desparejos.*

6 *Entonces, todos los hombres verán la Salvación de Dios."*

7 Juan decía a la multitud que venía a hacerse bautizar por él: «Raza de víboras, ¿quién les enseñó a
escapar de la ira de Dios que se acerca?

8 Produzcan los frutos de una sincera conversión, y no piensen: «Tenemos por padre a Abraham».
Porque yo les digo que de estas piedras Dios puede hacer surgir hijos de Abraham.

9 El hacha ya está puesta a la raíz de los árboles; el árbol que no produce buen fruto será cortado y
arrojado al fuego».

10 La gente le preguntaba: «¿Qué debemos hacer entonces?».

11 Él les respondía: «El que tenga dos túnicas, dé una al que no tiene; y el que tenga qué comer, haga
otro tanto».

12 Algunos publicanos vinieron también a hacerse bautizar y le preguntaron: «Maestro, ¿qué debemos
hacer?».

13 Él les respondió: «No exijan más de lo estipulado».

14 A su vez, unos soldados le preguntaron: «Y nosotros, ¿qué debemos hacer?». Juan les respondió: «No
extorsionen a nadie, no hagan falsas denuncias y conténtense con su sueldo».

15 Como el pueblo estaba a la expectativa y todos se preguntaban si Juan no sería el Mesías,

16 él tomó la palabra y les dijo a todos: «Yo los bautizo con agua, pero viene uno que es más poderoso
que yo, y yo ni siquiera soy digno de desatar la correa de sus sandalias; él los bautizará en el Espíritu
Santo y en el fuego.

17 Tiene en su mano la horquilla para limpiar su era y recoger el trigo en su granero. Pero consumirá la
paja en el fuego inextinguible»

18 Y por medio de muchas otras exhortaciones, anunciaba al pueblo la Buena Noticia.

El encarcelamiento de Juan el Bautista
(Mt 14, 3-4; Mc 6, 17-18)

19 Mientras tanto el tetrarca Herodes, a quien Juan censuraba a causa de Herodías – la mujer de su
hermano– y por todos los delitos que había cometido,

20 cometió uno más haciendo encarcelar a Juan.

El bautismo de Jesús
(Mt 3, 13-17; Mc 1, 9-11)

21 Todo el pueblo se hacía bautizar, y también fue bautizado Jesús. Y mientras estaba orando, se abrió
el cielo.

22 y el Espíritu Santo descendió sobre él en forma corporal, como una paloma. Se oyó entonces una voz
del cielo: «Tú eres mi Hijo muy querido, en quien tengo puesta toda mi predilección».

Genealogía de Jesús
(Mt 1, 1-17)

23 Cuando comenzó su ministerio, Jesús tenía unos treinta años y se lo consideraba hijo de José. José
era hijo de Elí;

24 Elí, hijo de Matat; Matat, hijo de Leví; Leví, hijo de Melquí; Melquí, hijo de Janai; Janai, hijo de José;

25 José, hijo de Matatías; Matatías, hijo de Amós; Amós, hijo de Naúm; Naúm, hijo de Eslí; Eslí, hijo de
Nagai;

26 Nagai, hijo de Maat; Maat, hijo de Matatías; Matatías, hijo de Semein; Semein, hijo de Iosec; Iosec,
hijo de Iodá;

27 Iodá, hijo de Joanán; Joanán, hijo de Resá; Resá, hijo de Zorobabel. Zorobabel era hijo de Salatiel;
Salatiel, hijo de Nerí;

28 Nerí, hijo de Melquí; Melquí, hijo de Adí; Adí, hijo de Cosam; Cosam, hijo de Elmadam; Elmadam, hijo
de Er;

29 Er, hijo de Jesús; Jesús, hijo de Eliezer; Eliezer, hijo de Jorím; Jorím, hijo de Matat; Matat, hijo de Leví;

30 Leví, hijo de Simeón; Simeón, hijo de Judá; Judá, hijo de José; José, hijo de Jonám; Jonám, hijo de Eliaquím;

31 Eliaquim, hijo de Meleá; Meleá, hijo de Mená; Mená, hijo de Matatá; Matatá, hijo de Natán; Natán, hijo de David.

32 David era hijo de Jesé; Jesé, hijo de Jobed; Jobed, hijo de Booz; Booz, hijo de Sela; Sela hijo de Naasón;

33 Naasón, hijo de Aminadab; Aminadab, hijo de Admín; Admín, hijo de Arní; Arní, hijo de Esrom; Esrom, hijo de Fares; Fares, hijo de Judá;

34 Judá, hijo de Jacob; Jacob, hijo de Isaac; Isaac, hijo de Abraham. Abraham era hijo de Tera; Tera, hijo de Najor;

35 Najor, hijo de Serúj; Serúj, hijo de Ragau; Ragau, hijo de Péleg; Péleg, hijo de Eber; Eber, hijo de Sela;

36 Sela, hijo de Cainán; Cainán, hijo de Arfaxad; Arfaxad, hijo de Sem. Sem era hijo de Noé; Noé, hijo de Lamec;

37 Lamec, hijo de Matusalén; Matusalén, hijo de Henoc; Henoc, hijo de Jaret; Jaret, hijo de Malaleel; Malaleel, hijo de Cainán;

38 Cainán, hijo de Enós; Enós, hijo de Set; Set, hijo de Adán; Adán, hijo de Dios.

4

Las tentaciones de Jesús en el desierto
(Mt 4, 1-11; Mc 1, 12-13)

1 Jesús, lleno del Espíritu Santo, regresó de las orillas del Jordán y fue conducido por el Espíritu al desierto,

2 donde fue tentado por el demonio durante cuarenta días. No comió nada durante esos días, y al cabo de ellos tuvo hambre.

3 El demonio le dijo entonces: «Si tú eres Hijo de Dios, manda a esta piedra que se convierta en pan».

4 Pero Jesús le respondió: «Dice la Escritura: *"El hombre no vive solamente de pan"*».

5 Luego el demonio lo llevó a un lugar más alto, le mostró en un instante todos los reinos de la tierra

6 y le dijo: «Te daré todo este poder y esplendor de estos reinos, porque me han sido entregados, y yo los doy a quien quiero.

7 Si tú te postras delante de mí, todo eso te pertenecerá».

8 Pero Jesús le respondió: «Está escrito: *"Adorarás al Señor, tu Dios, y a él solo rendirás culto"*».

9 Después el demonio lo condujo a Jerusalén, lo puso en la parte más alta del Templo y le dijo: «Si tú eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo,

10 porque está escrito: *"El dará órdenes a sus ángeles para que ellos te cuiden"*.

11 Y también: *"Ellos te llevarán en sus manos para que tu pie no tropiece con ninguna piedra"*».

12 Pero Jesús le respondió: «Está escrito: *"No tentarás al Señor, tu Dios"*».

13 Una vez agotadas todas las formas de tentación, el demonio se alejó de él, hasta el momento oportuno.

LA ACTIVIDAD DE JESÚS EN GALILEA

El comienzo de la predicación de Jesús
(Mt 4, 12-17; Mc 1, 14-15)

14 Jesús volvió a Galilea con el poder del Espíritu y su fama se extendió en toda la región.

15 Enseñaba en sus sinagogas y todos lo alababan.

Enseñanza de Jesús en Nazaret
(Mt 13, 53-58; Mc 6, 1-6)

16 Jesús fue a Nazaret, donde se había criado; el sábado entró como de costumbre en la sinagoga y se levantó para hacer la lectura.

17 Le presentaron el libro del profeta Isaías y, abriéndolo, encontró el pasaje donde estaba escrito:

18 *"El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado por la unción. Él me envió a llevar la Buena Noticia a los pobres, a anunciar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, a dar la libertad a los oprimidos*

19 *y proclamar un año de gracia del Señor"*.

20 Jesús cerró el Libro, lo devolvió al ayudante y se sentó. Todos en la sinagoga tenían los ojos fijos en él.

21 Entonces comenzó a decirles: «Hoy se ha cumplido este pasaje de la Escritura que acaban de oír».

22 Todos daban testimonio a favor de él y estaban llenos de admiración por las palabras de gracia que salían de su boca. Y decían: «¿No es este el hijo de José?».

23 Pero él les respondió: «Sin duda ustedes me citarán el refrán: "Médico, cúrate a ti mismo". Realiza
también aquí, en tu patria, todo lo que hemos oído que sucedió en Cafarnaúm».

24 Después agregó: «Les aseguro que ningún profeta es bien recibido en su tierra.

25 Yo les aseguro que había muchas viudas en Israel en el tiempo de Elías, cuando durante tres años y
seis meses no hubo lluvia del cielo y el hambre azotó a todo el país.

26 Sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una viuda de Sarepta, en el país de Sidón.

27 También había muchos leprosos en Israel, en el tiempo del profeta Eliseo, pero ninguno de ellos fue
curado, sino Naamán, el sirio».

28 Al oír estas palabras, todos los que estaban en la sinagoga se enfurecieron

29 y, levantándose, lo empujaron fuera de la ciudad, hasta un lugar escarpado de la colina sobre la que
se levantaba la ciudad, con intención de despeñarlo.

30 Pero Jesús, pasando en medio de ellos, continuó su camino.

Enseñanza de Jesús en la sinagoga de Cafarnaún
(Mt 7, 28-29; Mc 1, 21-22)

31 Jesús bajó a Cafarnaúm, ciudad de Galilea, y enseñaba los sábados.

32 Y todos estaban asombrados de su enseñanza, porque hablaba con autoridad.

Curación de un endemoniado
(Mc 1, 23-28)

33 En la sinagoga había un hombre que estaba poseído por el espíritu de un demonio impuro; y comenzó
a gritar con fuerza;

34 «¿Qué quieres de nosotros, Jesús Nazareno? ¿Has venido para acabar con nosotros? Ya sé quién eres:
el Santo de Dios».

35 Pero Jesús lo increpó, diciendo: «Cállate y sal de este hombre». El demonio salió de él, arrojándolo al
suelo en medio de todos sin hacerle ningún daño.

36 El temor se apoderó de todos, y se decían unos a otros: «¿Qué tiene su palabra? ¡Manda con autoridad
y poder a los espíritus impuros, y ellos salen!».

37 Y su fama se extendía por todas partes en aquella región.

Curación de la suegra de Pedro
(Mt 8, 14-15; Mc 1, 29-31)

38 Al salir de la sinagoga, entró en la casa de Simón. La suegra de Simón tenía mucha fiebre, y le pidieron
que hiciera algo por ella.

39 Inclinándose sobre ella, Jesús increpó a la fiebre y esta desapareció. En seguida, ella se levantó y se
puso a servirlos.

Diversas curaciones
(Mt 8, 16; Mc 1, 32-34)

40 Al atardecer, todos los que tenían enfermos afectados de diversas dolencias se los llevaron, y él,
imponiendo las manos sobre cada uno de ellos, los curaba.

41 De muchos salían demonios, gritando: «¡Tú eres el Hijo de Dios!». Pero él los increpaba y no los dejaba
hablar, porque ellos sabían que era el Mesías.

La misión de Jesús
(Mc 1, 35-39)

42 Cuando amaneció, Jesús salió y se fue a un lugar desierto. La multitud comenzó a buscarlo y, cuando
lo encontraron, querían retenerlo para que no se alejara de ellos.

43 Pero él les dijo: «También a las otras ciudades debo anunciar la Buena Noticia del Reino de Dios,
porque para eso he sido enviado».

44 Y predicaba en las sinagogas de toda la Judea.

5

La pesca milagrosa
(Mt 4, 18-22; Mc 1, 16-20)

1 En una oportunidad, la multitud se amontonaba alrededor de Jesús para escuchar la Palabra de Dios,
y él estaba de pie a la orilla del lago de Genesaret.

2 Desde allí vio dos barcas junto a la orilla del lago; los pescadores habían bajado y estaban limpiando
las redes.

3 Jesús subió a una de las barcas, que era de Simón, y le pidió que se apartara un poco de la orilla;
después se sentó, y enseñaba a la multitud desde la barca.

4 Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: «Navega mar adentro, y echen las redes».

5 Simón le respondió: «Maestro, hemos trabajado la noche entera y no hemos sacado nada, pero si tú
lo dices, echaré las redes».

6 Así lo hicieron, y sacaron tal cantidad de peces, que las redes estaban a punto de romperse.

7 Entonces hicieron señas a los compañeros de la otra barca para que fueran a ayudarlos. Ellos
acudieron, y llenaron tanto las dos barcas, que casi se hundían.

8 Al ver esto, Simón Pedro se echó a los pies de Jesús y le dijo: «Aléjate de mí, Señor, porque soy un
pecador».

9 El temor se había apoderado de él y de los que lo acompañaban, por la cantidad de peces que habían
recogido;

10 y lo mismo les pasaba a Santiago y a Juan, hijos de Zebedeo, compañeros de Simón. Pero Jesús dijo
a Simón: «No temas, de ahora en adelante serás pescador de hombres».

11 Ellos atracaron las barcas a la orilla y, abandonándolo todo, lo siguieron.

Curación de un leproso
(Mt 8, 2-4; Mc 1, 40-44)

12 Mientras Jesús estaba en una ciudad, se presentó un hombre cubierto de lepra. Al ver a Jesús, se
postró ante él y le rogó: «Señor, si quieres, puedes purificarme».

13 Jesús extendió la mano y lo tocó, diciendo: «Lo quiero, queda purificado». Y al instante la lepra
desapareció.

14 Él le ordenó que no se lo dijera a nadie, pero añadió: «Ve a presentarte al sacerdote y entrega por tu
purificación la ofrenda que ordenó Moisés, para que les sirva de testimonio».

15 Su fama se extendía cada vez más y acudían grandes multitudes para escucharlo y hacerse curar de
sus enfermedades.

16 Pero él se retiraba a lugares desiertos para orar.

Curación de un paralítico
(Mt 9, 1-8; Mc 2, 1-12)

17 Un día, mientras Jesús enseñaba, había entre los presente algunos fariseos y doctores de la Ley,
llegados de todas las regiones de Galilea, de Judea y de Jerusalén. La fuerza del Señor le daba poder
para curar.

18 Llegaron entonces unas personas transportando a un paralítico sobre una camilla y buscaban el modo
de entrar, para llevarlo ante Jesús.

19 Como no sabían por dónde introducirlo a causa de la multitud, subieron a la terraza y, separando las tejas, lo bajaron con su camilla en medio de la concurrencia y lo pusieron delante de Jesús.

20 Al ver la fe de ellos, Jesús le dijo: «Hombre, tus pecados te son perdonados».

21 Los escribas y los fariseos comenzaron a preguntarse: «¿Quién es este que blasfema? ¿Quién puede perdonar los pecados, sino sólo Dios?».

22 Pero Jesús, conociendo sus pensamientos, les dijo: «¿Qué es lo que están pensando?

23 ¿Qué es más fácil decir: "Tus pecados están perdonados", o "Levántate y camina"?

24 Para que ustedes sepan que el Hijo del hombre tiene sobre la tierra el poder de perdonar los pecados –dijo al paralítico– yo te lo mando, levántate, toma tu camilla y vuelve a tu casa».

25 Inmediatamente se levantó a la vista de todos, tomó su camilla y se fue a su casa alabando a Dios.

26 Todos quedaron llenos de asombro y glorificaban a Dios, diciendo con gran temor: «Hoy hemos visto cosas maravillosas».

El llamado de Leví
(Mt 9, 9; Mc 2, 13-14)

27 Después Jesús salió y vio a un publicano llamado Leví, que estaba sentado junto a la mesa de recaudación de impuestos, y le dijo: «Sígueme».

28 El, dejándolo todo, se levantó y lo siguió.

La actitud de Jesús hacia los pecadores
(Mt 9, 10-13; Mc 2, 15-17)

29 Leví ofreció a Jesús un gran banquete en su casa. Había numerosos publicanos y otras personas que estaban a la mesa con ellos.

30 Los fariseos y los escribas murmuraban y decían a los discípulos de Jesús: «¿Por qué ustedes comen y beben con publicanos y pecadores?».

31 Pero Jesús tomó la palabra y les dijo: «No son los sanos los que tienen necesidad del médico, sino los enfermos.

32 Yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores, para que se conviertan».

Discusión sobre el ayuno
(Mt 9, 14-17; Mc 2, 18-22)

33 Luego le dijeron: «Los discípulos de Juan ayunan frecuentemente y hacen oración, lo mismo que los discípulos de los fariseos; en cambio, los tuyos comen y beben».

34 Jesús les contestó: «¿Ustedes pretenden hacer ayunar a los amigos del esposo mientras él está con ellos?

35 Llegará el momento en que el esposo les será quitado; entonces tendrán que ayunar».

36 Les hizo además esta comparación: «Nadie corta un pedazo de un vestido nuevo para remendar uno viejo, porque se romperá el nuevo, y el pedazo sacado a este no quedará bien en el vestido viejo.

37 Tampoco se pone vino nuevo en odres viejos, porque hará reventar los odres; entonces el vino se derramará y los odres ya no servirán más.

38 ¡A vino nuevo, odres nuevos!

39 Nadie, después de haber gustado el vino viejo, quiere vino nuevo, porque dice: El añejo es mejor».

6

Discusión sobre el sábado
(Mt 12, 1-8; Mc 2, 23-28)

1 Un sábado, en que Jesús atravesaba unos sembrados, sus discípulos arrancaban espigas y, frotándolas entre las manos, las comían.

2 Algunos fariseos les dijeron: «¿Por qué ustedes hacen lo que no está permitido en sábado?».

3 Jesús les respondió: «¿Ni siquiera han leído lo que hizo David cuando él y sus compañeros tuvieron hambre,

4 cómo entró en la Casa de Dios y, tomando los panes de la ofrenda, que sólo pueden comer los sacerdotes, comió él y dio de comer a sus compañeros?».

5 Después les dijo: «El hijo del hombre es dueño del sábado».

Curación de un hombre en sábado
(Mt 12, 9-14; Mc 3, 1-6)

6 Otro sábado, entró en la sinagoga y comenzó a enseñar. Había allí un hombre que tenía la mano derecha paralizada.

7 Los escribas y los fariseos observaban atentamente a Jesús para ver si curaba en sábado, porque querían encontrar algo de qué acusarlo.

8 Pero Jesús, conociendo sus intenciones, dijo al hombre que tenía la mano paralizada: «Levántate y quédate de pie delante de todos». Él se levantó y permaneció de pie.

9 Luego les dijo: «Yo les pregunto: ¿Está permitido en sábado, hacer el bien o el mal, salvar una vida o perderla?».

10 Y dirigiendo una mirada a todos, dijo al hombre: «Extiende tu mano». El la extendió y su mano quedó curada.

11 Pero ellos se enfurecieron, y deliberaban entre sí para ver qué podían hacer contra Jesús.

Institución de los Doce
(Mt 10, 1-4; Mc 3, 13-19)

12 En esos días, Jesús se retiró a una montaña para orar, y pasó toda la noche en oración con Dios.

13 Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos y eligió a doce de ellos, a los que dio el nombre de Apóstoles:

14 Simón, a quien puso el sobrenombre de Pedro, Andrés, su hermano, Santiago, Juan, Felipe, Bartolomé,

15 Mateo, Tomás, Santiago, hijo de Alfeo, Simón, llamado el Zelote,

16 Judas, hijo de Santiago y Judas Iscariote, que fue el traidor.

La multitud sigue a Jesús
(Mt 4, 24-25; Mc 3, 7-11)

17 Al bajar con ellos se detuvo en una llanura. Estaban allí muchos de sus discípulos y una gran muchedumbre que había llegado de toda la Judea, de Jerusalén y de la región costera de Tiro y Sidón,

18 para escucharlo y hacerse curar de sus enfermedades. Los que estaban atormentados por espíritus impuros quedaban curados;

19 y toda la gente quería tocarlo, porque salía de él una fuerza que sanaba a todos.

Las Bienaventuranzas
(Mt 5, 1-12)

20 Entonces Jesús, fijando la mirada en sus discípulos, dijo: «¡Felices ustedes, los pobres, porque el Reino de Dios les pertenece!

21 ¡Felices ustedes, los que ahora tienen hambre, porque serán saciados! ¡Felices ustedes, los que ahora lloran, porque reirán!

22 ¡Felices ustedes, cuando los hombres los odien, los excluyan, los insulten y proscriban su nombre, considerándolo infame, a causa del Hijo del hombre!

23 ¡Alégrense y llénense de gozo en ese día, porque la recompensa de ustedes será grande en el cielo. De la misma manera los padres de ellos trataban a los profetas!

La falsa felicidad

24 Pero ¡ay de ustedes los ricos, porque ya tienen su consuelo!

25 ¡Ay de ustedes, los que ahora están satisfechos, porque tendrán hambre! ¡Ay de ustedes, los que ahora ríen, porque conocerán la aflicción y las lágrimas!

26 ¡Ay de ustedes cuando todos los elogien! ¡De la misma manera los padres de ellos trataban a los falsos profetas!

El amor a los enemigos
(Mt 5, 38-48; 7, 12)

27 Pero yo les digo a ustedes que me escuchan: Amen a sus enemigos, hagan el bien a los que los odian.

28 Bendigan a los que los maldicen, rueguen por lo que los difaman.

29 Al que te pegue en una mejilla, preséntale también la otra; al que te quite el manto, no le niegues la túnica.

30 Dale a todo el que te pida, y al que tome lo tuyo no se lo reclames.

31 Hagan por los demás lo que quieren que los hombres hagan por ustedes.

32 Si aman a aquellos que los aman, ¿qué mérito tienen? Porque hasta los pecadores aman a aquellos que los aman.

33 Si hacen el bien a aquellos que se lo hacen a ustedes, ¿qué mérito tienen? Eso lo hacen también los pecadores.

34 Y si prestan a aquellos de quienes esperan recibir, ¿qué mérito tienen? También los pecadores prestan a los pecadores, para recibir de ellos lo mismo.

35 Amen a sus enemigos, hagan el bien y presten sin esperar nada en cambio. Entonces la recompensa de ustedes será grande y serán hijos del Altísimo, porque él es bueno con los desagradecidos y los malos.

La misericordia y la benevolencia para juzgar
(Mt 7, 1-5; 15, 14; 10, 24-25; Mc 4, 24)

36 Sean misericordiosos, como el Padre de ustedes es misericordioso.

37 No juzguen y no serán juzgados; no condenen y no serán condenados; perdonen y serán perdonados.

38 Den, y se les dará. Les volcarán sobre el regazo una buena medida, apretada, sacudida y desbordante. Porque la medida con que ustedes midan también se usará para ustedes».

39 Les hizo también esta comparación: «¿Puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán los dos en un pozo?

40 El discípulo no es superior al maestro; cuando el discípulo llegue a ser perfecto, será como su maestro.

41 ¿Por qué miras la paja que hay en el ojo de tu hermano y no ves la viga que está en el tuyo?

42 ¿Cómo puedes decir a tu hermano: «Hermano, deja que te saque la paja de tu ojo», tú, que no ves la viga que tienes en el tuyo? ¡Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo, y entonces verás claro para sacar la paja del ojo de tu hermano!

La raíz de las buenas y de las malas obras
(Mt 7, 16-18; 12, 33-35)

43 No hay árbol bueno que dé frutos malos, ni árbol malo que dé frutos buenos:

44 cada árbol se reconoce por su fruto. No se recogen higos de los espinos ni se cosechan uvas de las zarzas.

45 El hombre bueno saca el bien del tesoro de bondad que tiene en su corazón. El malo saca el mal de su maldad, porque de la abundancia del corazón habla la boca.

Necesidad de practicar la Palabra de Dios
(Mt 7, 21.24-27)

46 ¿Por qué ustedes me llaman: "Señor, Señor", y no hacen lo que les digo?

47 Yo les diré a quién se parece todo aquel que viene a mí, escucha mis palabras y las practica.

48 Se parece a un hombre que, queriendo construir una casa, cavó profundamente y puso los cimientos sobre la roca. Cuando vino la creciente, las aguas se precipitaron con fuerza contra esa casa, pero no pudieron derribarla, porque estaba bien construida.

49 En cambio, el que escucha la Palabra y no la pone en práctica, se parece a un hombre que construyó su casa sobre tierra, sin cimientos. Cuando las aguas se precipitaron contra ella, en seguida se derrumbó, y el desastre que sobrevino a esa casa fue grande».

7

Curación del sirviente de un centurión
(Mt 8, 5-10; 13; Jn 4, 46-53)

1 Cuando Jesús terminó de decir todas estas cosas al pueblo, entró en Cafarnaúm.

2 Había allí un centurión que tenía un sirviente enfermo, a punto de morir, al que estimaba mucho.

3 Como había oído hablar de Jesús, envió a unos ancianos judíos para rogarle que viniera a curar a su servidor.

4 Cuando estuvieron cerca de Jesús, le suplicaron con insistencia, diciéndole: «El merece que le hagas este favor,

5 porque ama a nuestra nación y nos ha construido la sinagoga».

6 Jesús fue con ellos, y cuando ya estaba cerca de la casa, el centurión le mandó decir por unos amigos: «Señor, no te molestes, porque no soy digno de que entres en mi casa;

7 por eso no me consideré digno de ir a verte personalmente. Basta que digas una palabra y mi sirviente se sanará.

8 Porque yo –que no soy más que un oficial subalterno, pero tengo soldados a mis órdenes– cuando digo a uno: "Ve", él va; y a otro: "Ven", él viene; y cuando digo a mi sirviente: "¡Tienes que hacer esto!", él lo hace».

9 Al oír estas palabras, Jesús se admiró de él y, volviéndose a la multitud que lo seguía, dijo: «Yo les aseguro que ni siquiera en Israel he encontrado tanta fe».

10 Cuando los enviados regresaron a la casa, encontraron al sirviente completamente sano.

Resurrección del hijo de una viuda

11 En seguida, Jesús se dirigió a una ciudad llamada Naím, acompañado de sus discípulos y de una gran multitud.

12 Justamente cuando se acercaba a la puerta de la ciudad, llevaban a enterrar al hijo único de una mujer viuda, y mucha gente del lugar la acompañaba.

13 Al verla, el Señor se conmovió y le dijo: «No llores».

14 Después se acercó y tocó el féretro. Los que los llevaban se detuvieron y Jesús dijo: «Joven, yo te lo ordeno, levántate».

15 El muerto se incorporó y empezó a hablar. Y Jesús se lo entregó a su madre.

16 Todos quedaron sobrecogidos de temor y alababan a Dios, diciendo: «Un gran profeta ha aparecido en medio de nosotros y Dios ha visitado a su Pueblo».

17 El rumor de lo que Jesús acababa de hacer se difundió por toda la Judea y en toda la región vecina.

Los signos mesiánicos
(Mt 11, 2-6)

18 Juan fue informado de todo esto por sus discípulos y, llamando a dos de ellos,

19 los envió a decir al Señor: «¿Eres tú el que ha de venir o debemos esperar a otro?».

20 Cuando se presentaron ante él, le dijeron: «Juan el Bautista nos envía a preguntarte: "¿Eres tú el que ha de venir o debemos esperar a otro?"».

21 En esa ocasión, Jesús curó mucha gente de sus enfermedades, de sus dolencias y de los malos espíritus, y devolvió la vista a muchos ciegos.

22 Entonces respondió a los enviados: «Vayan a contar a Juan lo que han visto y oído: los ciegos ven, los paralíticos caminan, los leprosos son purificados y los sordos oyen, los muertos resucitan, la Buena Noticia es anunciada a los pobres.

23 ¡Y feliz aquel para quien yo no sea motivo de tropiezo!».

Testimonio de Jesús sobre Juan el Bautista
(Mt 11, 7-15; 21, 31b-32)

24 Cuando los enviados de Juan partieron, Jesús comenzó a hablar de él a la multitud, diciendo: «¿Qué salieron a ver en el desierto? ¿Una caña agitada por el viento?

25 ¿Qué salieron a ver? ¿Un hombre vestido con refinamiento? Los que llevan suntuosas vestiduras y viven en la opulencia, están en los palacios de los reyes.

26 ¿Qué salieron a ver entonces? ¿Un profeta? Les aseguro que sí, y más que un profeta.

27 Él es aquel de quien está escrito: *Yo envío a mi mensajero delante de ti para prepararte el camino.*

28 Les aseguro que no ha nacido ningún hombre más grande que Juan, y sin embargo, el más pequeño en el Reino de Dios es más grande que él.

29 Todo el pueblo que lo escuchaba, incluso los publicanos, reconocieron la justicia de Dios, recibiendo el bautismo de Juan.

30 Pero los fariseos y los doctores de la Ley, al no hacerse bautizar por él, frustraron el designio de Dios para con ellos.

Reproche de Jesús a sus compatriotas
(Mt 11, 16-19)

31 «¿Con quién puedo comparar a los hombres de esta generación? ¿A quién se parecen?

32 Se parecen a esos muchachos que están sentados en la plaza y se dicen entre ellos: *"¡Les tocamos la flauta, y ustedes no bailaron! ¡Entonamos cantos fúnebres, y no lloraron!"*.

33 Porque llegó Juan el Bautista, que no come pan ni bebe vino, y ustedes dicen: "¡Ha perdido la cabeza!".

34 Llegó el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: "¡Es un glotón y un borracho, amigo de publicanos y pecadores!".

35 Pero la Sabiduría ha sido reconocida como justa por todos sus hijos».

La pecadora perdonada

36 Un fariseo invitó a Jesús a comer con él. Jesús entró en la casa y se sentó a la mesa.

37 Entonces una mujer pecadora que vivía en la ciudad, al enterarse de que Jesús estaba comiendo en casa del fariseo, se presentó con un frasco de perfume.

38 Y colocándose detrás de él, se puso a llorar a sus pies y comenzó a bañarlos con sus lágrimas; los secaba con sus cabellos, los cubría de besos y los ungía con perfume.

39 Al ver esto, el fariseo que lo había invitado pensó: «Si este hombre fuera profeta, sabría quién es la mujer que lo toca y lo que ella es: ¡una pecadora!»

40 Pero Jesús le dijo: «Simón, tengo algo que decirte». «¡Di, Maestro!, respondió él.

41 «Un prestamista tenía dos deudores: uno le debía quinientos denarios, el otro cincuenta.

42 Como no tenían con qué pagar, perdonó a ambos la deuda. ¿Cuál de los dos lo amará más?».

43 Simón contestó: «Pienso que aquel a quien perdonó más». Jesús le dijo: «Has juzgado bien».

44 Y volviéndose hacia la mujer, dijo a Simón: «¿Ves a esta mujer? Entré en tu casa y tú no derramaste agua sobre mis pies; en cambio, ella los bañó con sus lágrimas y los secó con sus cabellos.

45 Tú no me besaste; ella, en cambio, desde que entré, no cesó de besar mis pies.

46 Tú no ungiste mi cabeza; ella derramó perfume sobre mis pies.

47 Por eso te digo que sus pecados, sus numerosos pecados, le han sido perdonados porque ha demostrado mucho amor. Pero aquel a quien se le perdona poco, demuestra poco amor».

48 Después dijo a la mujer: «Tus pecados te son perdonados».

49 Los invitados pensaron: «¿Quién es este hombre, que llega hasta perdonar los pecados?».

50 Pero Jesús dijo a la mujer: «Tu fe te ha salvado, vete en paz».

8

Las mujeres que acompañaban a Jesús
(Mt 4, 23; 9, 35; Mc 1, 39)

1 Después, Jesús recorría las ciudades y los pueblos, predicando y anunciando la Buena Noticia del
Reino de Dios. Lo acompañaban los Doce

2 y también algunas mujeres que habían sido curadas de malos espíritus y enfermedades: María, llamada
Magdalena, de la que habían salido siete demonios;

3 Juana, esposa de Cusa, intendente de Herodes, Susana y muchas otras, que los ayudaban con sus
bienes.

La parábola del sembrador
(Mt 13, 1-9; Mc 4, 1-9)

4 Como se reunía una gran multitud y acudía a Jesús gente de todas las ciudades, él les dijo, valiéndose
de una parábola:

5 «El sembrador salió a sembrar su semilla. Al sembrar, una parte de la semilla cayó al borde del camino,
donde fue pisoteada y se la comieron los pájaros del cielo.

6 Otra parte cayó sobre las piedras y, al brotar, se secó por falta de humedad.

7 Otra cayó entre las espinas, y estas, brotando al mismo tiempo, la ahogaron.

8 Otra parte cayó en tierra fértil, brotó y produjo fruto al ciento por uno». Y una vez que dijo esto,
exclamó: «¡El que tenga oídos para oír, que oiga!».

Finalidad de las parábolas
(Mt 13, 10-11; 13; Mc 4, 10-12)

9 Sus discípulos le preguntaron qué significaba esta parábola,

10 y Jesús les dijo: «A ustedes se les ha concedido conocer los misterios del Reino de Dios; a los demás,
en cambio, se les habla en parábolas, para que *miren sin ver y oigan sin comprender*.

Explicación de la parábola del sembrador
(Mt 13, 18-23; Mc 4, 14-20)

11 La parábola quiere decir esto: La semilla es la Palabra de Dios.

12 Los que están al borde del camino son los que escuchan, pero luego viene el demonio y arrebata la
Palabra de sus corazones, para que no crean y se salven.

13 Los que están sobre las piedras son los que reciben la Palabra con alegría, apenas la oyen; pero no tienen raíces: creen por un tiempo, y en el momento de la tentación se vuelven atrás.

14 Lo que cayó entre espinas son los que escuchan, pero con las preocupaciones, las riquezas y los placeres de la vida, se van dejando ahogar poco a poco, y no llegan a madurar.

15 Lo que cayó en tierra fértil son los que escuchan la Palabra con un corazón bien dispuesto, la retienen, y dan fruto gracias a su constancia.

La parábola de la lámpara
(11. 33; Mt. 5. 15; 10. 26; 13. 12; 25, 29; Mc. 4. 21-23; Mc. 4. 24-25)

16 No se enciende una lámpara para cubrirla con un recipiente o para ponerla debajo de la cama, sino que se la coloca sobre un candelero, para que los que entren vean la luz.

17 Porque no hay nada oculto que no se descubra algún día, ni nada secreto que no deba ser conocido y divulgado.

18 Presten atención y oigan bien, porque al que tiene, se le dará, pero al que no tiene, se le quitará hasta lo que cree tener».

La verdadera familia de Jesús
(Mt 12, 46-50; Mc 3, 31-35)

19 Su madre y sus hermanos fueron a verlo, pero no pudieron acercarse a causa de la multitud.

20 Entonces le anunciaron a Jesús: «Tu madre y tus hermanos están ahí afuera y quieren verte».

21 Pero él les respondió: «Mi madre y mis hermanos son los que escuchan la Palabra de Dios y la practican».

La tempestad calmada
(Mt 8, 23-27; Mc 4, 35-41)

22 Un día, Jesús subió con sus discípulos a una barca y les dijo: «Pasemos a la otra orilla del lago». Ellos partieron,

23 y mientras navegaban, Jesús se durmió. Entonces se desencadenó sobre el lago un fuerte vendaval; la barca se iba llenando de agua, y ellos corrían peligro.

24 Los discípulos se acercaron y lo despertaron, diciendo: «¡Maestro, Maestro, nos hundimos!». Él se despertó e increpó al viento y a las olas; estas se apaciguaron y sobrevino la calma.

25 Después les dijo: «¿Dónde está la fe de ustedes?». Y ellos, llenos de temor y admiración, se decían unos a otros: «¿Quién es este que ordena incluso al viento y a las olas, y le obedecen?».

Curación del endemoniado de Gerasa
(Mt 8, 28-34; Mc 5, 1-20)

26 Después llegaron a la región de los gerasenos, que está situada frente a Galilea.

27 Jesús acababa de desembarcar, cuando salió a su encuentro un hombre de la ciudad, que estaba endemoniado. Desde hacía mucho tiempo no se vestía, y no vivía en una casa, sino en los sepulcros.

28 Al ver a Jesús, comenzó a gritar, cayó a sus pies y dijo con voz potente: «¿Qué quieres de mí, Jesús, Hijo de Dios, el Altísimo? Te ruego que no me atormentes».

29 Jesús, en efecto, estaba ordenando al espíritu impuro que saliera de aquel hombre. Muchas veces el espíritu se había apoderado de él, y aunque lo ataban con cadenas y grillos para sujetarlo, él rompía sus ligaduras y el demonio lo arrastraba a lugares desiertos.

30 Jesús le preguntó: «¿Cuál es tu nombre?». «Legión», respondió, porque eran muchos los demonios que habían entrado en él.

31 Y le suplicaban que no les ordenara precipitarse al abismo.

32 Había allí una gran piara de cerdos que estaba paciendo en la montaña. Los demonios suplicaron a Jesús que les permitiera entrar en los cerdos. Él se lo permitió.

33 Entonces salieron de aquel hombre, entraron en los cerdos, y desde lo alto del acantilado, la piara se precipitó al mar y se ahogó.

34 Al ver lo que había pasado, los cuidadores huyeron y difundieron la noticia en la ciudad y en los poblados.

35 En seguida la gente fue a ver lo que había sucedido. Cuando llegaron adonde estaba Jesús, vieron sentado a sus pies, vestido y en su sano juicio, al hombre del que habían salido los demonios, y se llenaron de temor.

36 Los que habían presenciado el hecho les contaron cómo había sido curado el endemoniado.

37 Todos los gerasenos pidieron a Jesús que se alejará de allí, porque estaban atemorizados; y él, subiendo a la barca, regresó.

38 El hombre del que salieron los demonios le rogaba que lo llevara con él, pero Jesús lo despidió, diciéndole:

39 «Vuelve a tu casa y cuenta todo lo que Dios ha hecho por ti». Él se fue y proclamó en toda la ciudad lo que Jesús había hecho por él.

Curación de una mujer y resurrección de la hija de Jairo
(Mt 9, 18-26; Mc 5, 21-43)

40 A su regreso, Jesús fue recibido por la multitud, porque todos lo estaban esperando.

41 De pronto, se presentó un hombre llamado Jairo, que era jefe de la sinagoga, y cayendo a los pies de Jesús, le suplicó que fuera a su casa,

42 porque su única hija, que tenía unos doce años, se estaba muriendo. Mientras iba, la multitud lo apretaba hasta sofocarlo.

43 Una mujer que padecía de hemorragias desde hacía doce años y a quien nadie había podido curar,

44 se acercó por detrás y tocó los flecos de su manto; inmediatamente cesó la hemorragia.

45 Jesús preguntó: «¿Quién me ha tocado?». Como todos lo negaban, Pedro y sus compañeros le dijeron: «Maestro, es la multitud que te está apretujando».

46 Pero Jesús respondió: «Alguien me ha tocado, porque he sentido que una fuerza salía de mí».

47 Al verse descubierta, la mujer se acercó temblando, y echándose a sus pies, contó delante de todos por qué lo había tocado y cómo fue curada instantáneamente.

48 Jesús le dijo entonces: «Hija, tu fe te ha salvado, vete en paz».

49 Todavía estaba hablando, cuando llegó alguien de la casa del jefe de sinagoga y le dijo: «Tu hija ha muerto, no molestes más al Maestro».

50 Pero Jesús, que había oído, respondió: «No temas, basta que creas y se salvará».

51 Cuando llegó a la casa no permitió que nadie entrara con él, sino Pedro, Juan y Santiago, junto con el padre y la madre de la niña.

52 Todos lloraban y se lamentaban. «No lloren, dijo Jesús, no está muerta, sino que duerme».

53 Y se burlaban de él, porque sabían que la niña estaba muerta.

54 Pero Jesús la tomó de la mano y la llamó, diciendo: «Niña, levántate».

55 Ella recuperó el aliento y se levantó en el acto. Después Jesús ordenó que le dieran de comer.

56 Sus padres se quedaron asombrados, pero él les prohibió contar lo que había sucedido.

9

Misión de los Doce
(Mt 10, 1.5.8.9-14; Mc 6, 7-13)

1 Jesús convocó a los Doce y les dio poder y autoridad para expulsar a toda clase de demonios y para
curar las enfermedades.

2 Y los envió a proclamar el Reino de Dios y a sanar a los enfermos,

3 diciéndoles: «No lleven nada para el camino, ni bastón, ni alforja, ni pan, ni dinero, ni tampoco dos
túnicas cada uno.

4 Permanezcan en la casa donde se alojen, hasta el momento de partir.

5 Si no los reciben, al salir de esa ciudad sacudan hasta el polvo de sus pies, en testimonio contra ellos».

6 Fueron entonces de pueblo en pueblo, anunciando la Buena Noticia y curando enfermos en todas
partes.

Incertidumbre de Herodes frente a Jesús
(Mt 14, 1-2; Mc 6, 14-16)

7 El tetrarca Herodes se enteró de todo lo que pasaba, y estaba muy desconcertado porque algunos
decían: «Es Juan, que ha resucitado».

8 Otros decían: «Es Elías, que se ha aparecido», y otros: «Es uno de los antiguos profetas que ha
resucitado».

9 Pero Herodes decía: «A Juan lo hice decapitar. Entonces, ¿quién es este del que oigo decir semejantes
cosas?». Y trataba de verlo.

La multiplicación de los panes
(Mt 14, 13-21; Mc 6, 30-44; Jn 6, 1-13)

10 Al regresar, los Apóstoles contaron a Jesús todo lo que habían hecho. El los llevó consigo, y se retiró
a solas con ellos hacia una ciudad llamada Betsaida.

11 Pero la multitud se dio cuenta y lo siguió. El los recibió, les habló del Reino de Dios y devolvió la salud
a los que tenían necesidad de ser curados.

12 Al caer la tarde, se acercaron los Doce y le dijeron: «Despide a la multitud, para que vayan a los
pueblos y caseríos de los alrededores en busca de albergue y alimento, porque estamos en un lugar
desierto».

13 Él les respondió: «Denles de comer ustedes mismos». Pero ellos dijeron: «No tenemos más que cinco panes y dos pescados, a no ser que vayamos nosotros a comprar alimentos para toda esta gente».

14 Porque eran alrededor de cinco mil hombres. Entonces Jesús les dijo a sus discípulos: «Háganlos sentar en grupos de cincuenta».

15 Y ellos hicieron sentar a todos.

16 Jesús tomó los cinco panes y los dos pescados y, levantando los ojos al cielo, pronunció sobre ellos la bendición, los partió y los fue entregando a sus discípulos para que se los sirvieran a la multitud.

17 Todos comieron hasta saciarse y con lo que sobró se llenaron doce canastas.

La profesión de fe de Pedro
(Mt 16, 13-16; 20; Mc 8, 27-30)

18 Un día en que Jesús oraba a solas y sus discípulos estaban con él, les preguntó: «¿Quién dice la gente que soy yo?».

19 Ellos le respondieron: «Unos dicen que eres Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, alguno de los antiguos profetas que ha resucitado».

20 «Pero ustedes, les preguntó, ¿quién dicen que soy yo?». Pedro, tomando la palabra, respondió: «Tú eres el Mesías de Dios».

21 Y él les ordenó terminantemente que no lo dijeran a nadie.

El primer anuncio de la Pasión
(Mt 16, 21; Mc 8, 31)

22 «El hijo del hombre, les dijo, debe sufrir mucho, ser rechazado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, ser condenado a muerte y resucitar al tercer día».

Condiciones para seguir a Jesús
(Mt 16, 24-28; 10, 38-39; Mc 8, 34; 9, 1)

23 Después dijo a todos: «El que quiera venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz cada día y me siga.

24 Porque el que quiera salvar su vida, la perderá y el que pierda su vida por mí, la salvará.

25 ¿De qué le servirá al hombre ganar el mundo entero, si pierde y arruina su vida?

26 Porque si alguien se avergüenza de mí y de mis palabras, el Hijo del Hombre se avergonzará de él cuando venga en su gloria y en la gloria del Padre y de los santos ángeles.

27 Les aseguro que algunos de los que están aquí presentes no morirán antes de ver el Reino de Dios».

La transfiguración de Jesús
(Mt 17, 1-9; Mc 9, 2-10)

28 Unos ocho días después de decir esto, Jesús tomó a Pedro, Juan y Santiago, y subió a la montaña
para orar.

29 Mientras oraba, su rostro cambió de aspecto y sus vestiduras se volvieron de una blancura
deslumbrante.

30 Y dos hombres conversaban con él: eran Moisés y Elías,

31 que aparecían revestidos de gloria y hablaban de la partida de Jesús, que iba a cumplirse en Jerusalén.

32 Pedro y sus compañeros tenían mucho sueño, pero permanecieron despiertos, y vieron la gloria de
Jesús y a los dos hombres que estaban con él.

33 Mientras estos se alejaban, Pedro dijo a Jesús: «¡Maestro, ¡qué bien estamos aquí! Hagamos tres
carpas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». Él no sabía lo que decía.

34 Mientras hablaba, una nube los cubrió con su sombra y al entrar en ella, los discípulos se llenaron de
temor.

35 Desde la nube se oyó entonces una voz que decía: «Este es mi Hijo, el Elegido, escúchenlo».

36 Y cuando se oyó la voz, Jesús estaba solo. Los discípulos callaron y durante todo ese tiempo no dijeron
a nadie lo que habían visto.

Curación de un endemoniado epiléptico
(Mt 17, 14-20; Mc 9, 14-29)

37 Al día siguiente, cuando bajaron de la montaña, una multitud vino a su encuentro.

38 De pronto, un hombre gritó: «Maestro, por favor, mira a mi hijo, el único que tengo.

39 Cada tanto un espíritu se apodera de él y se pone a gritar; lo sacude con violencia y le hace echar
espuma por la boca. A duras penas se aparta de él, dejándolo extenuado.

40 Les pedí a tus discípulos que lo expulsaran, pero no pudieron».

41 Jesús le respondió: «Generación incrédula y perversa, ¿hasta cuándo estaré con ustedes y tendré que
soportarlos? Trae aquí a tu hijo».

42 El niño se estaba acercando, cuando el demonio lo arrojó al suelo y lo sacudió violentamente. Pero
Jesús increpó al espíritu impuro, curó al niño y lo entregó a su padre.

43 Todos estaban maravillados de la grandeza de Dios.

El segundo anuncio de la Pasión
(Mt 17, 22; Mc 9, 30-32)

Mientras todos se admiraban por las cosas que hacía, Jesús dijo a sus discípulos:

44 «Escuchen bien esto que les digo: El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres».

45 Pero ellos no entendían estas palabras: su sentido les estaba velado de manera que no podían comprenderlas, y temían interrogar a Jesús acerca de esto.

La verdadera grandeza
(Mt 18, 1-5; Mc 9, 33-37)

46 Entonces se les ocurrió preguntarse quién sería el más grande.

47 Pero Jesús, conociendo sus pensamientos, tomó a un niño y acercándolo,

48 les dijo: «El que recibe a este niño en mi Nombre, me recibe a mí, y el que me recibe a mí, recibe a aquel que me envió; porque el más pequeño de ustedes, ese es el más grande».

La intolerancia de los Apóstoles
(Mc 9, 38-40)

49 Juan, dirigiéndose a Jesús, le dijo: «Maestro, hemos visto a uno que expulsaba demonios en tu Nombre y tratamos de impedírselo, porque no es de los nuestros».

50 Pero Jesús le dijo: «No se lo impidan, porque el que no está contra ustedes, está con ustedes».

LA SUBIDA DE JESÚS A JERUSALÉN
El paso de Jesús por Samaría

51 Cuando estaba por cumplirse el tiempo de su elevación al cielo, Jesús se encaminó decididamente hacia Jerusalén

52 y envió mensajeros delante de él. Ellos partieron y entraron en un pueblo de Samaría para prepararle alojamiento.

53 Pero no lo recibieron porque se dirigía a Jerusalén.

54 Cuando sus discípulos Santiago y Juan vieron esto, le dijeron: «Señor, ¿quieres que mandemos caer fuego del cielo para consumirlos?».

55 Pero él se dio vuelta y los reprendió.

56 Y se fueron a otro pueblo.

Exigencias de la vocación apostólica
(Mt 8, 18-22)

57 Mientras iban caminando, alguien le dijo a Jesús: «¡Te seguiré adonde vayas!».

58 Jesús le respondió: «Los zorros tienen sus cuevas y las aves del cielo sus nidos, pero el Hijo del hombre
no tiene dónde reclinar la cabeza».

59 Y dijo a otro: «Sígueme». El respondió: «Permíteme que vaya primero a enterrar a mi padre».

60 Pero Jesús le respondió: «Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú ve a anunciar el Reino de
Dios».

61 Otro le dijo: «Te seguiré, Señor, pero permíteme antes despedirme de los míos».

62 Jesús le respondió: «El que ha puesto la mano en el arado y mira hacia atrás, no sirve para el Reino
de Dios».

10

Misión de los setenta y dos discípulos

1 Después de esto, el Señor designó a otros setenta y dos, y los envió de dos en dos para que lo
precedieran en todas las ciudades y sitios adonde él debía ir.

2 Y les dijo: «La cosecha es abundante, pero los trabajadores son pocos. Rueguen al dueño de los
sembrados que envíe trabajadores para la cosecha.

3 ¡Vayan! Yo los envío como a ovejas en medio de lobos.

4 No lleven dinero, ni alforja, ni calzado, y no se detengan a saludar a nadie por el camino.

5 Al entrar en una casa, digan primero: «¡Que descienda la paz sobre esta casa!».

6 Y si hay allí alguien digno de recibirla, esa paz reposará sobre él; de lo contrario, volverá a ustedes.

7 Permanezcan en esa misma casa, comiendo y bebiendo de lo que haya, porque el que trabaja merece
su salario. No vayan de casa en casa.

8 En las ciudades donde entren y sean recibidos, coman lo que les sirvan;

9 curen a sus enfermos y digan a la gente: «El Reino de Dios está cerca de ustedes».

10 Pero en todas las ciudades donde entren y no los reciban, salgan a las plazas y digan:

11 ¡Hasta el polvo de esta ciudad que se ha adherido a nuestros pies, lo sacudimos sobre ustedes! Sepan,
sin embargo, que el Reino de Dios está cerca».

12 Les aseguro que en aquel Día, Sodoma será tratada menos rigurosamente que esa ciudad.

Lamentación de Jesús por las ciudades de Galilea
(Mt 11, 21-24)

13 ¡Ay de ti, Corozaín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros
realizados entre ustedes, hace tiempo que se habrían convertido, poniéndose cilicio y sentándose sobre
ceniza.

14 Por eso Tiro y Sidón, en el día del Juicio, serán tratadas menos rigurosamente que ustedes.

15 Y tú, Cafarnaúm, ¿acaso crees que serás elevada hasta el cielo? No, serás precipitada hasta el infierno.

16 El que los escucha a ustedes, me escucha a mí; el que los rechaza a ustedes, me rechaza a mí; y el que
me rechaza, rechaza a aquel que me envió».

Regreso de los setenta y dos discípulos

17 Los setenta y dos volvieron y le dijeron llenos de gozo: «Señor, hasta los demonios se nos someten
en tu Nombre».

18 Él les dijo: «Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo.

19 Les he dado poder de caminar sobre serpientes y escorpiones y para vencer todas las fuerzas del
enemigo; y nada podrá dañarlos.

20 No se alegren, sin embargo, de que los espíritus se les sometan; alégrense más bien de que sus
nombres estén escritos en el cielo».

La revelación del Evangelio a los humildes
(Mt 11, 25-27; 13, 16-17)

21 En aquel momento Jesús se estremeció de gozo, movido por el Espíritu Santo, y dijo: «Te alabo, Padre,
Señor del cielo y de la tierra, por haber ocultado estas cosas a los sabios y a los prudentes y haberlas
revelado a los pequeños. Sí, Padre, porque así lo has querido.

22 Todo me ha sido dado por mi Padre, y nadie sabe quién es el Hijo, sino el Padre, como nadie sabe
quién es el Padre, sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar».

23 Después, volviéndose hacia sus discípulos, Jesús les dijo a ellos solos: «¡Felices los ojos que ven lo
que ustedes ven!

24 ¡Les aseguro que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que ustedes ven y no lo vieron, oír lo que
ustedes oyen y no lo oyeron!».

El mandamiento principal
(Mt 22, 34-40; Mc 12, 28-31)

25 Y entonces, un doctor de la Ley se levantó y le preguntó para ponerlo a prueba: «Maestro, ¿qué tengo
que hacer para heredar la Vida eterna?».

26 Jesús le preguntó a su vez: «¿Qué está escrito en la Ley? ¿Qué lees en ella?».

27 Él le respondió: *«Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con todo tu espíritu, y a tu prójimo como a ti mismo».*

28 «Has respondido exactamente, le dijo Jesús; obra así y alcanzarás la vida».

La parábola del buen samaritano

29 Pero el doctor de la Ley, para justificar su intervención, le hizo esta pregunta: «¿Y quién es mi
prójimo?».

30 Jesús volvió a tomar la palabra y le respondió: «Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó y cayó en
manos de unos ladrones, que lo despojaron de todo, lo hirieron y se fueron, dejándolo medio muerto.

31 Casualmente bajaba por el mismo camino un sacerdote: lo vio y siguió de largo.

32 También pasó por allí un levita: lo vio y siguió su camino.

33 Pero un samaritano que viajaba por allí, al pasar junto a él, lo vio y se conmovió.

34 Entonces se acercó y vendó sus heridas, cubriéndolas con aceite y vino; después lo puso sobre su
propia montura, lo condujo a un albergue y se encargó de cuidarlo.

35 Al día siguiente, sacó dos denarios y se los dio al dueño del albergue, diciéndole: "Cuídalo, y lo que
gastes de más, te lo pagaré al volver"

36 ¿Cuál de los tres te parece que se portó como prójimo del hombre asaltado por los ladrones?».

37 «El que tuvo compasión de él», le respondió el doctor. Y Jesús le dijo: «Ve, y procede tú de la misma
manera».

El encuentro de Jesús con Marta y María

38 Mientras iban caminando, Jesús entró en un pueblo, y una mujer que se llamaba Marta lo recibió en
su casa.

39 Tenía una hermana llamada María, que sentada a los pies del Señor, escuchaba su Palabra.

40 Marta, que muy estaba muy ocupada con los quehaceres de la casa, dijo a Jesús: «Señor, ¿no te
importa que mi hermana me deje sola con todo el trabajo? Dile que me ayude».

41 Pero el Señor le respondió: «Marta, Marta, te inquietas y te agitas por muchas cosas.

42 Sin embargo, una sola es necesaria. María eligió la mejor parte, que no le será quitada».

11

El Padrenuestro
(Mt 6, 9-13)

1 Un día, Jesús estaba orando en cierto lugar, y cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: «Señor, enséñanos a orar, así como Juan enseñó a sus discípulos».

2 Él les dijo entonces: «Cuando oren, digan: Padre, santificado sea tu Nombre, que venga tu Reino,

3 danos cada día nuestro pan cotidiano;

4 perdona nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a aquellos que nos ofenden; y no nos dejes caer en la tentación».

La parábola del amigo insistente

5 Jesús agregó: «Supongamos que alguno de ustedes tiene un amigo y recurre a él a medianoche, para decirle: "Amigo, préstame tres panes,

6 porque uno de mis amigos llegó de viaje y no tengo nada que ofrecerle",

7 y desde adentro él le responde: "No me fastidies; ahora la puerta está cerrada, y mis hijos y yo estamos acostados. No puedo levantarme para dártelos".

8 Yo les aseguro que aunque él no se levante para dárselos por ser su amigo, se levantará al menos a causa de su insistencia y le dará todo lo necesario.

La eficacia de la oración
(Mt 7, 7-11)

9 También les aseguro: pidan y se les dará, busquen y encontrarán, llamen y se les abrirá.

10 Porque el que pide, recibe; el que busca, encuentra; y al que llama, se le abrirá.

11 ¿Hay algún padre entre ustedes que dé a su hijo una serpiente cuando le pide un pescado?

12 ¿Y si le pide un huevo, le dará un escorpión?

13 Si ustedes, que son malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a aquellos que se lo pidan».

El Reino de Dios y Belzebul
(Mt 9, 32-34; 12, 22-29; Mc 3, 22-27)

14 Jesús estaba expulsando a un demonio que era mudo. Apenas salió el demonio, el mudo empezó a
hablar. La muchedumbre quedó admirada,

15 pero algunos de ellos decían: «Este expulsa a los demonios por el poder de Belzebul, el Príncipe de
los demonios».

16 Otros, para ponerlo a prueba, exigían de él un signo que viniera del cielo.

17 Jesús, que conocía sus pensamientos, les dijo: «Un reino donde hay luchas internas va a la ruina y sus
casas caen una sobre otra.

18 Si Satanás lucha contra sí mismo, ¿cómo podrá subsistir su reino? Porque –como ustedes dicen– yo
expulso a los demonios con el poder de Belzebul.

19 Si yo expulso a los demonios con el poder de Belzebul, ¿con qué poder los expulsan los discípulos de
ustedes? Por eso, ustedes los tendrán a ellos como jueces.

20 Pero si yo expulso a los demonios con la fuerza del dedo de Dios, quiere decir que el Reino de Dios
ha llegado a ustedes.

21 Cuando un hombre fuerte y bien armado hace guardia en su palacio, todas sus posesiones están
seguras,

22 pero si viene otro más fuerte que él y lo domina, le quita el arma en la que confiaba y reparte sus
bienes.

23 El que no está conmigo, está contra mí; y el que no recoge conmigo, desparrama.

La ofensiva de Satanás
(Mt 12, 43-45)

24 Cuando el espíritu impuro sale de un hombre, vaga por lugares desiertos en busca de reposo, y al no
encontrarlo, piensa: “Volveré a mi casa, de donde salí”.

25 Cuando llega, la encuentra barrida y ordenada.

26 Entonces va a buscar a otros siete espíritus peores que él; entran y se instalan allí. Y al final, ese
hombre se encuentra peor que al principio».

El valor de la fe

27 Cuando Jesús terminó de hablar, una mujer levantó la voz en medio de la multitud y le dijo: «¡Feliz el
seno que te llevó y los pechos que te amamantaron!».

28 Jesús le respondió: «Felices más bien los que escuchan la Palabra de Dios y la practican».

El signo de Jonás
(Mt 12, 39-41; 16, 4; Mc 8, 12)

29 Al ver Jesús que la multitud se apretujaba, comenzó a decir: «Esta es una generación malvada. Pide
un signo y no le será dado otro que el de Jonás.

30 Así como Jonás fue un signo para los ninivitas, también el Hijo del hombre lo será para esta
generación.

31 El día del Juicio, la Reina del Sur se levantará contra los hombres de esta generación y los condenará,
porque ella vino de los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón y aquí hay alguien
que es más que Salomón.

32 El día del Juicio, los hombres de Nínive se levantarán contra esta generación y la condenarán, porque
ellos se convirtieron por la predicación de Jonás y aquí hay alguien que es más que Jonás.

La parábola de la lámpara
(8, 16; Mt 5, 15; Mc 4, 21; Mt 6, 22-23)

33 Cuando uno enciende una lámpara, no la esconde ni la cubre, sino que la pone sobre el candelero,
para que los que entran vean la claridad.

34 La lámpara del cuerpo es tu ojo. Cuando tu ojo está sano, todo tu cuerpo está iluminado; pero si tu
ojo está enfermo, también tu cuerpo estará en tinieblas.

35 Ten cuidado de que la luz que hay en ti no se oscurezca.

36 Si todo tu cuerpo está iluminado, sin nada de sombra, tendrá tanta luz como cuando la lámpara te
ilumina con sus rayos».

Invectivas contra los fariseos y los doctores de la Ley
(20, 46; Mt 23, 4; 6-7.13.23.25-36; Mc 12, 38-39)

37 Cuando terminó de hablar, un fariseo lo invitó a cenar a su casa. Jesús entró y se sentó a la mesa.

38 El fariseo se extrañó de que no se lavara antes de comer.

39 Pero el Señor le dijo: «¡Así son ustedes, los fariseos! Purifican por fuera la copa y el plato, y por dentro
están llenos de voracidad y perfidia.

40 ¡Insensatos! El que hizo lo de afuera, ¿no hizo también lo de adentro?

41 Den más bien como limosna lo que tienen y todo será puro.

42 Pero ¡ay de ustedes, fariseos, que pagan el impuesto de la menta, de la ruda y de todas las legumbres,
y descuidan la justicia y el amor de Dios! Hay que practicar esto, sin descuidar aquello.

43 ¡Ay de ustedes, fariseos, porque les gusta ocupar el primer asiento en las sinagogas y ser saludados
en las plazas!

44 ¡Ay de ustedes, porque son como esos sepulcros que no se ven y sobre los cuales se camina sin
saber!».

45 Un doctor de la Ley tomó entonces la palabra y dijo: «Maestro, cuando hablas así, nos insultas también
a nosotros».

46 Él le respondió: «¡Ay de ustedes también, porque imponen a los demás cargas insoportables, pero
ustedes no las tocan ni siquiera con un dedo!

47 ¡Ay de ustedes, que construyen los sepulcros de los profetas, a quienes sus mismos padres han
matado!

48 Así se convierten en testigos y aprueban los actos de sus padres: ellos los mataron y ustedes les
construyen sepulcros.

49 Por eso la Sabiduría de Dios ha dicho: Yo les enviaré profetas y apóstoles: matarán y perseguirán a
muchos de ellos.

50 Así se pedirá cuenta a esta generación de la sangre de todos los profetas, que ha sido derramada
desde la creación del mundo:

51 desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías, que fue asesinado entre el altar y el santuario.
Sí, les aseguro que a esta generación se le pedirá cuenta de todo esto.

52 ¡Ay de ustedes, doctores de la Ley, porque se han apoderado de la llave de la ciencia! No han entrado
ustedes, y a los que quieren entrar, se lo impiden».

53 Cuando Jesús salió de allí, los escribas y los fariseos comenzaron a acosarlo, exigiéndole respuesta
sobre muchas cosas

54 y tendiéndole trampas para sorprenderlo en alguna afirmación.

12

Advertencia contra la hipocresía
(Mt 16, 6.12; Mc 8, 15; Mt 10, 26-27; Mc 4, 22; Lc 8, 17)

1 Mientras tanto se reunieron miles de personas, hasta el punto de atropellarse unos a otros. Jesús
comenzó a decir, dirigiéndose primero a sus discípulos: «Cuídense de la levadura de los fariseos, que
es la hipocresía.

2 No hay nada oculto que no deba ser revelado, ni nada secreto que no deba ser conocido.

3 Por eso, todo lo que ustedes han dicho en la oscuridad, será escuchado en pleno día; y lo que han
hablado al oído, en las habitaciones más ocultas, será proclamado desde lo alto de las casas.

El verdadero y el falso temor
(Mt 10, 28-31)

4 A ustedes, mis amigos, les digo: No teman a los que matan el cuerpo y después no pueden hacer nada
más.

5 Yo les indicaré a quién deben temer: teman a aquel que, después de matar, tiene el poder de arrojar
a la Gehena. Sí, les repito, teman a ese.

6 ¿No se venden acaso cinco pájaros por dos monedas? Sin embargo, Dios no olvida a ninguno de ellos.

7 Ustedes tienen contados todos sus cabellos: no teman, porque valen más que muchos pájaros.

La valentía para reconocer al Hijo del hombre
(Mt 10, 32-33; Mc 8, 38; Lc 9, 26; Mt 12, 32; Mc 3, 29; Mt 10, 17-20; Mc 13, 11; Lc 21, 12; 14-15)

8 Les aseguro que aquel que me reconozca abiertamente delante de los hombres, el Hijo del hombre
lo reconocerá ante los ángeles de Dios.

9 Pero el que no me reconozca delante de los hombres, no será reconocido ante los ángeles de Dios.

10 Al que diga una palabra contra el Hijo del hombre, se le perdonará; pero al que blasfeme contra el
Espíritu Santo, no se le perdonará.

11 Cuando los lleven ante las sinagogas, ante los magistrados y las autoridades, no se preocupen de
cómo se van a defender o qué van a decir,

12 porque el Espíritu Santo les enseñará en ese momento lo que deban decir».

El desprendimiento cristiano

13 Uno de la multitud le dijo: «Maestro, dile a mi hermano que comparta conmigo la herencia».

14 Jesús le respondió: «Amigo, ¿quién me ha constituido juez o árbitro entre ustedes?».

15 Después les dijo: «Cuídense de toda avaricia, porque aun en medio de la abundancia, la vida de un hombre no está asegurada por sus riquezas».

La parábola del rico insensato

16 Les dijo entonces una parábola: «Había un hombre rico, cuyas tierras habían producido mucho,

17 y se preguntaba a sí mismo "¿Qué voy a hacer? No tengo dónde guardar mi cosecha".

18 Después pensó: "Voy a hacer esto: demoleré mis graneros, construiré otros más grandes y amontonaré allí todo mi trigo y mis bienes,

19 y diré a mi alma: alma mía, tienes bienes almacenados para muchos años; descansa, come, bebe y date buena vida".

20 Pero Dios le dijo: "Insensato, esta misma noche vas a morir. ¿Y para quién será lo que has amontonado?".

21 Esto es lo que sucede al que acumula riquezas para sí, y no es rico a los ojos de Dios».

La confianza en la Providencia
(Mt 6, 25-33)

22 Después dijo a sus discípulos: «Por eso les digo: No se inquieten por la vida, pensando qué van a comer, ni por el cuerpo, pensando con qué se van a vestir.

23 Porque la vida vale más que la comida, y el cuerpo más que el vestido.

24 Fíjense en los cuervos: no siembran ni cosechan, no tienen despensa ni granero, y Dios los alimenta. ¡Cuánto más valen ustedes que los pájaros!

25 ¿Y quién de ustedes, por mucho que se inquiete, puede añadir un instante al tiempo de su vida?

26 Si aún las cosas más pequeñas superan sus fuerzas, ¿por qué se inquietan por las otras?

27 Fíjense en los lirios: no hilan ni tejen; sin embargo, les aseguro que ni Salomón, en el esplendor de su gloria, se vistió como uno de ellos.

28 Si Dios viste así a la hierba, que hoy está en el campo y mañana es echada al fuego, ¡cuánto más hará por ustedes, hombres de poca fe!

29 Tampoco tienen que preocuparse por lo que van a comer o beber; no se inquieten,

30 porque son los paganos de este mundo los que van detrás de esas cosas. El Padre sabe que ustedes las necesitan.

31 Busquen más bien su Reino, y lo demás se les dará por añadidura.

32 No temas, pequeño Rebaño, porque el Padre de ustedes ha querido darles el Reino.

El verdadero tesoro
(Mt 6, 20-21)

33 Vendan sus bienes y denlos como limosna. Háganse bolsas que no se desgasten y acumulen un tesoro inagotable en el cielo, donde no se acerca el ladrón ni destruye la polilla.

34 Porque allí donde tengan su tesoro, tendrán también su corazón.

Exhortación a la vigilancia y a la fidelidad
(Mt 24, 42-44; Mc 13, 33-37)

35 Estén preparados, ceñidos y con las lámparas encendidas.

36 Sean como los hombres que esperan el regreso de su señor, que fue a una boda, para abrirle apenas llegue y llame a la puerta.

37 ¡Felices los servidores a quienes el señor encuentra velando a su llegada! Les aseguro que él mismo recogerá su túnica, los hará sentar a la mesa y se pondrá a servirlos.

38 ¡Felices ellos, si el señor llega a medianoche o antes del alba y los encuentra así!

39 Entiéndalo bien: si el dueño de casa supiera a qué hora va llegar el ladrón, no dejaría perforar las paredes de su casa.

40 Ustedes también estén preparados, porque el Hijo del hombre llegará a la hora menos pensada».

La parábola del servidor fiel
(Mt 24, 45-51)

41 Pedro preguntó entonces: «Señor, ¿esta parábola la dices para nosotros o para todos?».

42 El Señor le dijo: «¿Cuál es el administrador fiel y previsor, a quien el Señor pondrá al frente de su personal para distribuirle la ración de trigo en el momento oportuno?

43 ¡Feliz aquel a quien su señor, al llegar, encuentre ocupado en este trabajo!

44 Les aseguro que lo hará administrador de todos sus bienes.

45 Pero si este servidor piensa: “Mi señor tardará en llegar”, y se dedica a golpear a los servidores y a las sirvientas, y se pone a comer, a beber y a emborracharse,

46 su señor llegará el día y la hora menos pensada, lo castigará y le hará correr la misma suerte que los infieles.

47 El servidor que, conociendo la voluntad de su señor, no tuvo las cosas preparadas y no obró conforme
a lo que él había dispuesto, recibirá un castigo severo.

48 Pero aquel que sin saberlo, se hizo también culpable, será castigado menos severamente. Al que se
le dio mucho, se le pedirá mucho; y al que se le confió mucho, se le reclamará mucho más.

Jesús ante su Pasión

49 Yo he venido a traer fuego sobre la tierra, ¡y cómo desearía que ya estuviera ardiendo!

50 Tengo que recibir un bautismo, ¡y qué angustia siento hasta que esto se cumpla plenamente!

Jesús, signo de contradicción
(Mt 10, 34-36)

51 ¿Piensan ustedes que he venido a traer la paz a la tierra? No, les digo que he venido a traer la división.

52 De ahora en adelante, cinco miembros de una familia estarán divididos, tres contra dos y dos contra
tres:

53 el padre contra el hijo y el hijo contra el padre, la madre contra la hija y la hija contra la madre, la
suegra contra la nuera y la nuera contra la suegra».

La interpretación de los signos de los tiempos
(Mt 16, 2-3; 5, 25-26)

54 Dijo también a la multitud: «Cuando ven que una nube se levanta en occidente, ustedes dicen en
seguida que va a llover, y así sucede.

55 Y cuando sopla viento del sur, dicen que hará calor, y así sucede.

56 ¡Hipócritas! Ustedes saben discernir el aspecto de la tierra y del cielo; ¿cómo entonces no saben
discernir el tiempo presente?

57 ¿Por qué no juzgan ustedes mismos lo que es justo?

58 Cuando vas con tu adversario a presentarte ante el magistrado, trata de llegar a un acuerdo con él
en el camino, no sea que el adversario te lleve ante el juez, y el juez te entregue al guardia, y este te
ponga en la cárcel.

59 Te aseguro que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último centavo».

13

Exhortación a la conversión

1 En ese momento se presentaron unas personas que comentaron a Jesús el caso de aquellos galileos,
cuya sangre Pilato mezcló con la de las víctimas de sus sacrificios.

2 El respondió: «¿Creen ustedes que esos galileos sufrieron todo esto porque eran más pecadores que
los demás?

3 Les aseguro que no, y si ustedes no se convierten, todos acabarán de la misma manera.

4 ¿O creen que las dieciocho personas que murieron cuando se desplomó la torre de Siloé, eran más
culpables que los demás habitantes de Jerusalén?

5 Les aseguro que no, y si ustedes no se convierten, todos acabarán de la misma manera».

La parábola de la higuera estéril

6 Les dijo también esta parábola: «Un hombre tenía una higuera plantada en su viña. Fue a buscar frutos
y nos los encontró.

7 Dijo entonces al viñador: "Hace tres años que vengo a buscar frutos en esta higuera y nos los
encuentro. Córtala, ¿para qué malgastar la tierra?".

8 Pero él respondió: "Señor, déjala todavía este año; yo removeré la tierra alrededor de ella y la abonaré.

9 Puede ser que así dé frutos en adelante. Si no, la cortarás"».

Curación de una mujer en sábado

10 Un sábado, Jesús enseñaba en una sinagoga.

11 Había allí una mujer poseída de un espíritu, que la tenía enferma desde hacía dieciocho años. Estaba
completamente encorvada y no podía enderezarse de ninguna manera.

12 Jesús, al verla, la llamó y le dijo: «Mujer, estás curada de tu enfermedad»,

13 y le impuso las manos. Ella se enderezó en seguida y glorificaba a Dios.

14 Pero el jefe de la sinagoga, indignado porque Jesús había curado en sábado, dijo a la multitud: «Los
días de trabajo son seis; vengan durante esos días para hacerse curar, y no el sábado».

15 El Señor le respondió: «¡Hipócritas! Cualquiera de ustedes, aunque sea sábado, ¿no desata del pesebre
a su buey o a su asno para llevarlo a beber?

16 Y esta hija de Abraham, a la que Satanás tuvo aprisionada durante dieciocho años, ¿no podía ser
librada de sus cadenas el día sábado?».

17 Al oír estas palabras, todos sus adversarios se llenaron de confusión, pero la multitud se alegraba de
las maravillas que él hacía.

La parábola del grano de mostaza
(Mt 13, 31-32; Mc 4, 30-32)

18 Jesús dijo entonces: «¿A qué se parece el Reino de Dios? ¿Con qué podré compararlo?

19 Se parece a un grano de mostaza que un hombre sembró en su huerta; creció, se convirtió en un
arbusto y los pájaros del cielo se cobijaron en sus ramas».

La parábola de la levadura
(Mt 13, 33)

20 Dijo también: «¿Con qué podré comparar el Reino de Dios?

21 Se parece a un poco de levadura que una mujer mezcló con gran cantidad de harina, hasta que
fermentó toda la masa».

Los nuevos elegidos del Reino
(Mt 7, 13-14; 22-23; 25, 10-12; Mt 8, 11-12; 19, 30; 20, 16; Mc 10, 31)

22 Jesús iba enseñando por las ciudades y pueblos, mientras se dirigía a Jerusalén.

23 Una persona le preguntó: «Señor, ¿es verdad que son pocos los que se salvan?». El respondió:

24 «Traten de entrar por la puerta estrecha, porque les aseguro que muchos querrán entrar y no lo
conseguirán.

25 En cuanto el dueño de casa se levante y cierre la puerta, ustedes, desde afuera, se pondrán a golpear
la puerta, diciendo: "Señor, ábrenos". Y él les responderá: "No sé de dónde son ustedes".

26 Entonces comenzarán a decir: "Hemos comido y bebido contigo, y tú enseñaste en nuestras plazas".

27 Pero él les dirá: "No sé de dónde son ustedes; ¡apártense de mí todos los que hacen el mal!".

28 Allí habrá llantos y rechinar de dientes, cuando vean a Abraham, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas
en el Reino de Dios, y ustedes sean arrojados afuera.

29 Y vendrán muchos de Oriente y de Occidente, del Norte y del Sur, a ocupar su lugar en el banquete
del Reino de Dios.

30 Hay algunos que son los últimos y serán los primeros, y hay otros que son los primeros y serán los
últimos».

Actitud de Jesús ante la amenaza de Herodes

31 En ese momento se acercaron algunos fariseos que le dijeron: «Aléjate de aquí, porque Herodes
quiere matarte».

32 Él les respondió: «Vayan a decir a ese zorro: hoy y mañana expulso a los demonios y realizo curaciones,
y al tercer día habré terminado.

33 Pero debo seguir mi camino hoy, mañana y pasado, porque no puede ser que un profeta muera fuera
de Jerusalén.

Reproche de Jesús a Jerusalén
(Mt 23, 37-39)

34 ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces
quise reunir a tus hijos, como la gallina reúne bajo sus alas a los pollitos, y tú no quisiste!

35 Por eso, a ustedes la casa les quedará vacía. Les aseguro que ya no me verán más, hasta que llegue
el día en que digan: ¡Bendito el viene en nombre del Señor!».

14

Curación de un hidrópico en sábado
(Mt 12, 11)

1 Un sábado, Jesús entró a comer en casa de uno de los principales fariseos. Ellos lo observaban
atentamente.

2 Delante de él había un hombre enfermo de hidropesía.

3 Jesús preguntó a los doctores de la Ley y a los fariseos: «¿Está permitido curar en sábado o no?».

4 Pero ellos guardaron silencio. Entonces Jesús tomó de la mano al enfermo, lo curó y lo despidió.

5 Y volviéndose hacia ellos, les dijo: «Si a alguno de ustedes se le cae en un pozo su hijo o su buey,
¿acaso no lo saca en seguida, aunque sea sábado?».

6 A esto no pudieron responder nada.

La humildad cristiana
(Mt 23, 12)

7 Y al notar cómo los invitados buscaban los primeros puestos, les dijo esta parábola:

8 «Si te invitan a un banquete de bodas, no te coloques en el primer lugar, porque puede suceder que
haya sido invitada otra persona más importante que tú,

9 y cuando llegue el que los invitó a los dos, tenga que decirte: “Déjale el sitio”, y así, lleno de vergüenza,
tengas que ponerte en el último lugar.

10 Al contrario, cuando te inviten, ve a colocarte en el último sitio, de manera que cuando llegue el que
te invitó, te diga: “Amigo, acércate más”, y así quedarás bien delante de todos los invitados.

11 Porque todo el que ensalza será humillado, y el que se humilla será ensalzado».

12 Después dijo al que lo había invitado: «Cuando des un almuerzo o una cena, no invites a tus amigos,
ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a los vecinos ricos, no sea que ellos te inviten a su vez, y así
tengas tu recompensa.

13 Al contrario, cuando des un banquete, invita a los pobres, a los lisiados, a los paralíticos, a los ciegos.

14 ¡Feliz de ti, porque ellos no tienen cómo retribuirte, y así tendrás tu recompensa en la resurrección
de los justos!».

La parábola de los invitados descorteses
(Mt 22, 1-10)

15 Al oír estas palabras, uno de los invitados le dijo: «¡Feliz el que se siente a la mesa en el Reino de
Dios!».

16 Jesús le respondió: «Un hombre preparó un gran banquete y convidó a mucha gente.

17 A la hora de cenar, mandó a su sirviente que dijera a los invitados: «Vengan, todo está preparado».

18 Pero todos, sin excepción, empezaron a excusarse. El primero le dijo: “Acabo de comprar un campo
y tengo que ir a verlo. Te ruego me disculpes”.

19 El segundo dijo: “He comprado cinco yuntas de bueyes y voy a probarlos. Te ruego me disculpes”

20 Y un tercero respondió: “Acabo de casarme y por esa razón no puedo ir”.

21 A su regreso, el sirviente contó todo esto al dueño de casa, y este, irritado, le dijo: “Recorre en seguida
las plazas y las calles de la ciudad, y trae aquí a los pobres, a los lisiados, a los ciegos y a los paralíticos”.

22 Volvió el sirviente y dijo: “Señor, tus órdenes se han cumplido y aún sobra lugar”.

23 El señor le respondió: “Ve a los caminos y a lo largo de los cercos, e insiste a la gente para que entre,
de manera que se llene mi casa.

24 Porque les aseguro que ninguno de los que antes fueron invitados ha de probar mi cena”».

Necesidad del desprendimiento
(9, 23; Mt 10, 37-38; 16, 24; Mc 8, 34)

25 Junto con Jesús iba un gran gentío, y él, dándose vuelta, les dijo:

26 «Cualquiera que venga a mí y no me ame más que a su padre y a su madre, a su mujer y a sus hijos,
a sus hermanos y hermanas, y hasta a su propia vida, no puede ser mi discípulo.

27 El que no carga con su cruz y me sigue, no puede ser mi discípulo.

28 ¿Quién de ustedes, si quiere edificar una torre, no se sienta primero a calcular los gastos, para ver si
tiene con qué terminarla?

29 No sea que una vez puestos los cimientos, no pueda acabar y todos los que lo vean se rían de él,
diciendo:

30 "Este comenzó a edificar y no pudo terminar".

31 ¿Y qué rey, cuando sale en campaña contra otro, no se sienta antes a considerar si con diez mil
hombres puede enfrentar al que viene contra él con veinte mil?

32 Por el contrario, mientras el otro rey está todavía lejos, envía una embajada para negociar la paz.

33 De la misma manera, cualquiera de ustedes que no renuncie a todo lo que posee, no puede ser mi
discípulo.

El ejemplo de la sal
(Mt 5, 13; Mc 9, 50)

34 La sal es una cosa excelente, pero si pierde su sabor, ¿con qué se la volverá a salar?

35 Ya no sirve ni para la tierra ni para abono: hay que tirarla. ¡El que tenga oídos para oír, que oiga!».

15

Parábolas de la misericordia de Dios: la oveja perdida y encontrada
(Mt 18, 12-14)

1 Todos los publicanos y pecadores se acercaban a Jesús para escucharlo.

2 Los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: «Este hombre recibe a los pecadores y come con
ellos».

3 Jesús les dijo entonces esta parábola:

4 «Si alguien tiene cien ovejas y pierde una, ¿no deja acaso las noventa y nueve en el campo y va a
buscar la que se había perdido, hasta encontrarla?

5 Y cuando la encuentra, la carga sobre sus hombros, lleno de alegría,

6 y al llegar a su casa llama a sus amigos y vecinos, y les dice: "Alégrense conmigo, porque encontré la
oveja que se me había perdido".

7 Les aseguro que, de la misma manera, habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se
convierta, que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse».

La moneda perdida y encontrada

8 Y les dijo también: «Si una mujer tiene diez dracmas y pierde una, ¿no enciende acaso la lámpara,
barre la casa y busca con cuidado hasta encontrarla?

9 Y cuando la encuentra, llama a sus amigas y vecinas, y les dice: "Alégrense conmigo, porque encontré
la dracma que se me había perdido".

10 Les aseguro que, de la misma manera, se alegran los ángeles de Dios por un solo pecador que se
convierte».

El padre misericordioso

11 Jesús dijo también: «Un hombre tenía dos hijos.

12 El menor de ellos dijo a su padre: "Padre, dame la parte de herencia que me corresponde". Y el padre
les repartió sus bienes.

13 Pocos días después, el hijo menor recogió todo lo que tenía y se fue a un país lejano, donde malgastó
sus bienes en una vida licenciosa.

14 Ya había gastado todo, cuando sobrevino mucha miseria en aquel país, y comenzó a sufrir privaciones.

15 Entonces se puso al servicio de uno de los habitantes de esa región, que lo envió a su campo para
cuidar cerdos.

16 Él hubiera deseado calmar su hambre con las bellotas que comían los cerdos, pero nadie se las daba.

17 Entonces recapacitó y dijo: "¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, y yo estoy
aquí muriéndome de hambre!".

18 Ahora mismo iré a la casa de mi padre y le diré: "Padre, pequé contra el Cielo y contra ti;

19 ya no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros".

20 Entonces partió y volvió a la casa de su padre. Cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se
conmovió profundamente, corrió a su encuentro, lo abrazó y lo besó.

21 El joven le dijo: “Padre, pequé contra el Cielo y contra ti; no merezco ser llamado hijo tuyo”.

22 Pero el padre dijo a sus servidores: “Traigan enseguida la mejor ropa y vístanlo, pónganle un anillo
en el dedo y sandalias en los pies.

23 Traigan el ternero engordado y mátenlo. Comamos y festejemos,

24 porque mi hijo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y fue encontrado”. Y comenzó la
fiesta.

25 El hijo mayor estaba en el campo. Al volver, ya cerca de la casa, oyó la música y los coros que
acompañaban la danza.

26 Y llamando a uno de los sirvientes, le preguntó que significaba eso.

27 Él le respondió: “Tu hermano ha regresado, y tu padre hizo matar el ternero engordado, porque lo ha
recobrado sano y salvo”.

28 Él se enojó y no quiso entrar. Su padre salió para rogarle que entrara,

29 pero él le respondió: “Hace tantos años que te sirvo sin haber desobedecido jamás ni una sola de tus
órdenes, y nunca me diste un cabrito para hacer una fiesta con mis amigos.

30 ¡Y ahora que ese hijo tuyo ha vuelto, después de haber gastado tus bienes con mujeres, haces matar
para él el ternero engordado!”.

31 Pero el padre le dijo: “Hijo mío, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo.

32 Es justo que haya fiesta y alegría, porque tu hermano estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba
perdido y ha sido encontrado”».

16

La parábola del administrador sagaz

1 Decía también a los discípulos: «Había un hombre rico que tenía un administrador, al cual acusaron
de malgastar sus bienes.

2 Lo llamó y le dijo: “¿Qué es lo que me han contado de ti? Dame cuenta de tu administración, porque
ya no ocuparás más ese puesto”.

3 El administrador pensó entonces: "¿Qué voy a hacer ahora que mi señor me quita el cargo? ¿Cavar? No tengo fuerzas. ¿Pedir limosna? Me da vergüenza.

4 ¡Ya sé lo que voy a hacer para que, al dejar el puesto, haya quienes me reciban en su casa!".

5 Llamó uno por uno a los deudores de su señor y preguntó al primero: "¿Cuánto debes a mi señor?".

6 "Veinte barriles de aceite", le respondió. El administrador le dijo: "Toma tu recibo, siéntate en seguida, y anota diez".

7 Después preguntó a otro: "Y tú, ¿cuánto debes?". "Cuatrocientos quintales de trigo", le respondió. El administrador le dijo: "Toma tu recibo y anota trescientos".

8 Y el señor alabó a este administrador deshonesto, por haber obrado tan hábilmente. Porque los hijos de este mundo son más astutos en su trato con los demás que los hijos de la luz.

El buen uso del dinero

9 Pero yo les digo: Gánense amigos con el dinero de la injusticia, para que el día en que este les falte, ellos los reciban en las moradas eternas.

10 El que es fiel en lo poco, también es fiel en lo mucho, y el que es deshonesto en lo poco, también es deshonesto en lo mucho.

11 Si ustedes no son fieles en el uso del dinero injusto, ¿quién les confiará el verdadero bien?

12 Y si no son fieles con lo ajeno, ¿quién les confiará lo que les pertenece a ustedes?

Dios y las riquezas
(Mt 6, 24)

13 Ningún servidor puede servir a dos señores, porque aborrecerá a uno y amará al otro, o bien se interesará por el primero y menospreciará al segundo. No se puede servir a Dios y al Dinero».

14 Los fariseos, que eran amigos del dinero, escuchaban todo esto y se burlaban de Jesús.

15 Él les dijo: «Ustedes aparentan rectitud ante los hombres, pero Dios conoce sus corazones. Porque lo que es estimable a los ojos de los hombres, resulta despreciable para Dios.

La Ley y el Reino de Dios
(Mt 11, 12-13; 5, 18)

16 La Ley y los Profetas llegan hasta Juan. Desde entonces se proclama el Reino de Dios, y todos tienen que esforzarse para entrar en él.

17 Es más fácil que dejen de existir el cielo y la tierra, antes que desaparezca una coma de la Ley.

El divorcio
(Mt 5, 32; 19, 9; Mc 10, 11-12)

18 El que se divorcia de su mujer y se casa con otra, comete adulterio, y el que se casa con una mujer abandonada por su marido, comete adulterio.

La parábola del hombre rico y el pobre Lázaro

19 Había un hombre rico que se vestía de púrpura y lino finísimo y cada día hacía espléndidos banquetes.

20 A su puerta, cubierto de llagas, yacía un pobre llamado Lázaro,

21 que ansiaba saciarse con lo que caía de la mesa del rico; y hasta los perros iban a lamer sus llagas.

22 El pobre murió y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham. El rico también murió y fue sepultado.

23 En la morada de los muertos, en medio de los tormentos, levantó los ojos y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro junto a él.

24 Entonces exclamó: "Padre Abraham, ten piedad de mí y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en el agua y refresque mi lengua, porque estas llamas me atormentan".

25 "Hijo mío, respondió Abraham, recuerda que has recibido tus bienes en vida y Lázaro, en cambio, recibió males; ahora él encuentra aquí su consuelo, y tú, el tormento.

26 Además, entre ustedes y nosotros se abre un gran abismo. De manera que los que quieren pasar de aquí hasta allí no pueden hacerlo, y tampoco se puede pasar de allí hasta aquí".

27 El rico contestó: "Te ruego entonces, padre, que envíes a Lázaro a la casa de mi padre,

28 porque tengo cinco hermanos: que él los prevenga, no sea que ellos también caigan en este lugar de tormento".

29 Abraham respondió: "Tienen a Moisés y a los Profetas; que los escuchen".

30 "No, padre Abraham, insistió el rico. Pero si alguno de los muertos va a verlos, se arrepentirán".

31 Pero Abraham respondió: "Si no escuchan a Moisés y a los Profetas, aunque resucite alguno de entre los muertos, tampoco se convencerán"».

17

La gravedad del escándalo
(Mt 18, 6-7; Mc 9, 42)

1 Después dijo a sus discípulos: «Es inevitable que haya escándalos, pero ¡ay de aquel que los ocasiona!

2 Más le valdría que le ataran al cuello una piedra de moler y lo precipitaran al mar, antes que escandalizar a uno de estos pequeños.

3 Por lo tanto, ¡tengan cuidado!

La corrección fraterna
(Mt 18, 15; 21-22)

Si tu hermano peca, repréndelo, y si se arrepiente, perdónalo.

4 Y si peca siete veces al día contra ti, y otras tantas vuelve a ti, diciendo: «Me arrepiento», perdónalo».

El poder de la fe
(Mt 17, 20; 21, 21; Mc 11, 23)

5 Los Apóstoles dijeron al Señor: «Auméntanos la fe».

6 El respondió: «Si ustedes tuvieran fe del tamaño de un grano de mostaza, y dijeran a esa morera que está ahí: "Arráncate de raíz y plántate en el mar", ella les obedecería.

La parábola del servidor humilde

7 Supongamos que uno de ustedes tiene un servidor para arar o cuidar el ganado. Cuando este regresa del campo, ¿acaso le dirá: "Ven pronto y siéntate a la mesa"?

8 ¿No le dirá más bien: "Prepárame la cena y recógete la túnica para servirme hasta que yo haya comido y bebido, y tú comerás y beberás después"?

9 ¿Deberá mostrarse agradecido con el servidor porque hizo lo que se le mandó?

10 Así también ustedes, cuando hayan hecho todo lo que se les mande, digan: "Somos simples servidores, no hemos hecho más que cumplir con nuestro deber"».

Curación de diez leprosos

11 Mientras se dirigía a Jerusalén, Jesús pasaba a través de Samaría y Galilea.

12 Al entrar en un poblado, le salieron al encuentro diez leprosos, que se detuvieron a distancia

13 y empezaron a gritarle: «¡Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros!».

14 Al verlos, Jesús les dijo: «Vayan a presentarse a los sacerdotes». Y en el camino quedaron purificados.

15 Uno de ellos, al comprobar que estaba curado, volvió atrás alabando a Dios en voz alta

16 y se arrojó a los pies de Jesús con el rostro en tierra, dándole gracias. Era un samaritano.

17 Jesús le dijo entonces: «¿Cómo, no quedaron purificados los diez? Los otros nueve, ¿dónde están?

18 ¿Ninguno volvió a dar gracias a Dios, sino este extranjero?».

19 Y agregó: «Levántate y vete, tu fe te ha salvado».

La venida del Reino de Dios

20 Los fariseos le preguntaron cuándo llegaría el Reino de Dios. Él les respondió: «El Reino de Dios no viene ostensiblemente,

21 y no se podrá decir: «Está aquí» o «Está allí». Porque el Reino de Dios está entre ustedes».

El Día del Hijo del hombre
(Mt 24, 17-18.23.26-28, 37-41; Mc 13, 15-16; 21)

22 Jesús dijo después a sus discípulos: «Vendrá el tiempo en que ustedes desearán ver uno solo de los días del Hijo del hombre y no lo verán.

23 Les dirán: «Está aquí» o «Está allí», pero no corran a buscarlo.

24 Como el relámpago brilla de un extremo al otro del cielo, así será el Hijo del hombre cuando llegue su Día.

25 Pero antes tendrá que sufrir mucho y será rechazado por esta generación.

26 En los días del Hijo del hombre sucederá como en tiempos de Noé.

27 La gente comía, bebía y se casaba, hasta el día en que Noé entró en el arca y llegó el diluvio, que los hizo morir a todos.

28 Sucederá como en tiempos de Lot: se comía y se bebía, se compraba y se vendía, se plantaba y se construía.

29 Pero el día en que Lot salió de Sodoma, cayó del cielo una lluvia de fuego y de azufre que los hizo morir a todos.

30 Lo mismo sucederá el Día en que se manifieste el Hijo del hombre.

31 En ese Día, el que esté en la azotea y tenga sus cosas en la casa, no baje a buscarlas. Igualmente, el que esté en el campo, no vuelva atrás.

32 Acuérdense de la mujer de Lot.

33 El que trate de salvar su vida, la perderá; y el que la pierda, la conservará.

34 Les aseguro que en esa noche, de dos hombres que estén comiendo juntos, uno será llevado y el otro dejado;

35 de dos mujeres que estén moliendo juntas, una será llevada y la otra dejada».

36 *De dos que estén en un campo, uno será llevado y el otro dejado.*

37 Entonces le preguntaron: «¿Dónde sucederá esto, Señor?». Jesús les respondió: «Donde esté el cadáver, se juntarán los buitres».

18

La parábola del juez y la viuda

1 Después Jesús les enseñó con una parábola que era necesario orar siempre sin desanimarse:

2 «En una ciudad había un juez que no temía a Dios ni le importaban los hombres;

3 y en la misma ciudad vivía una viuda que recurría a él, diciéndole: "Te ruego que me hagas justicia contra mi adversario".

4 Durante mucho tiempo el juez se negó, pero después dijo: "Yo no temo a Dios ni me importan los hombres,

5 pero como esta viuda me molesta, le haré justicia para que no venga continuamente a fastidiarme".»

6 Y el Señor dijo: «Oigan lo que dijo este juez injusto.

7 Y Dios, ¿no hará justicia a sus elegidos, que claman a él día y noche, aunque los haga esperar?

8 Les aseguro que en un abrir y cerrar de ojos les hará justicia. Pero cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará fe sobre la tierra?».

La parábola del fariseo y el publicano

9 Y refiriéndose a algunos que se tenían por justos y despreciaban a los demás, dijo también esta parábola:

10 «Dos hombres subieron al Templo para orar; uno era fariseo y el otro, publicano.

11 El fariseo, de pie, oraba en voz baja: "Dios mío, te doy gracias porque no soy como los demás hombres, que son ladrones, injustos y adúlteros; ni tampoco como ese publicano.

12 Ayuno dos veces por semana y pago la décima parte de todas mis entradas".

13 En cambio el publicano, manteniéndose a distancia, no se animaba siquiera a levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: "¡Dios mío, ten piedad de mí, que soy un pecador!".

14 Les aseguro que este último volvió a su casa justificado, pero no el primero. Porque todo el que se ensalza será humillado y el que se humilla será ensalzado».

Jesús y los niños
(Mt 19, 13-15; Mc 10, 13-16)

15 También le presentaban a los niños pequeños, para que los tocara; pero, al ver esto, los discípulos los reprendían.

16 Entonces Jesús los hizo llamar y dijo: «Dejen que los niños se acerquen a mí y no se lo impidan, porque el Reino de Dios pertenece a los que son como ellos.

17 Les aseguro que el que no recibe el Reino de Dios como un niño, no entrará en él».

El hombre rico
(Mt 19, 16-22; Mc 10, 17-22)

18 Un hombre importante le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué debo hacer para heredar la Vida eterna?».

19 Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Sólo Dios es bueno.

20 Tú conoces los mandamientos: No cometerás adulterio, no matarás, no robarás, no darás falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre».

21 El hombre le respondió: «Todo esto lo he cumplido desde mi juventud».

22 Al oírlo, Jesús le dijo: «Una cosa te falta todavía: vende todo lo que tienes y distribúyelo entre los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo. Después ven y sígueme».

23 Al oír estas palabras, el hombre se entristeció, porque era muy rico.

El peligro de las riquezas
(Mt 19, 23-26; Mc 10, 23-27)

24 Viéndolo así, Jesús dijo: «¡Qué difícil será para los ricos entrar en el Reino de Dios!

25 Sí, es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que un rico entre en el Reino de Dios».

26 Los que escuchaban dijeron: «Pero entonces, ¿quién podrá salvarse?».

27 Jesús respondió: «Lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios».

La recompensa prometida a los discípulos
(Mt 19, 27-29; Mc 10, 28-30)

28 Pedro le dijo: «Nosotros hemos dejado todo lo que teníamos y te hemos seguido».

29 Jesús respondió: «Les aseguro que el que haya dejado casa, mujer, hermanos, padres o hijos, por el Reino de Dios,

30 recibirá mucho más en este mundo; y en el mundo futuro, recibirá la Vida eterna».

El tercer anuncio de la Pasión
(Mt 20, 17-19; Mc 10, 32-34)

31 Después, Jesús llevó aparte a los Doce y les dijo: «Ahora subimos a Jerusalén, donde se cumplirá todo lo que anunciaron los profetas sobre el Hijo del hombre.

32 Será entregado a los paganos, se burlarán de él, lo insultarán, lo escupirán

33 y, después de azotarlo, lo matarán. Pero al tercer día resucitará».

34 Ellos no comprendieron nada de todo esto; les resultaba oscuro y no captaban el sentido de estas palabras.

Curación de un ciego de Jericó
(Mt 20, 29-34; Mc 10, 46-52)

35 Cuando se acercaba a Jericó, un ciego estaba sentado al borde del camino, pidiendo limosna.

36 Al oír que pasaba mucha gente, preguntó qué sucedía.

37 Le respondieron que pasaba Jesús de Nazaret.

38 El ciego se puso a gritar: «¡Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí!».

39 Los que iban delante lo reprendían para que se callara, pero él gritaba más fuerte: «¡Hijo de David, ten compasión de mí!».

40 Jesús se detuvo y mandó que se lo trajeran. Cuando lo tuvo a su lado, le preguntó:

41 ¿Qué quieres que haga por ti?». «Señor, que yo vea otra vez».

42 Y Jesús le dijo: «Recupera la vista, tu fe te ha salvado».

43 En el mismo momento, el ciego recuperó la vista y siguió a Jesús, glorificando a Dios. Al ver esto, todo el pueblo alababa a Dios.

19

La conversión de Zaqueo

1 Jesús entró en Jericó y atravesaba la cuidad.

2 Allí vivía un hombre muy rico llamado Zaqueo, que era el jefe de los publicanos.

3 Él quería ver quién era Jesús, pero no podía a causa de la multitud, porque era de baja estatura.

4 Entonces se adelantó y subió a un sicomoro para poder verlo, porque iba a pasar por allí.

5 Al llegar a ese lugar, Jesús miró hacia arriba y le dijo: «Zaqueo, baja pronto, porque hoy tengo que alojarme en tu casa».

6 Zaqueo bajó rápidamente y lo recibió con alegría.

7 Al ver esto, todos murmuraban, diciendo: «Se ha ido a alojar en casa de un pecador».

8 Pero Zaqueo dijo resueltamente al Señor: «Señor, ahora mismo voy a dar la mitad de mis bienes a los pobres, y si he perjudicado a alguien, le daré cuatro veces más».

9 Y Jesús le dijo: «Hoy ha llegado la salvación a esta casa, ya que también este hombre es un hijo de Abraham,

10 porque el Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que estaba perdido».

La parábola de las monedas de plata
(Mt 25, 14-30)

11 Como la gente seguía escuchando, añadió una parábola, porque estaba cerca de Jerusalén y ellos pensaban que el Reino de Dios iba a aparecer de un momento a otro.

12 Él les dijo: «Un hombre de familia noble fue a un país lejano para recibir la investidura real y regresar en seguida.

13 Llamó a diez de sus servidores y les entregó cien monedas de plata a cada uno, diciéndoles: “Háganlas producir hasta que yo vuelva”.

14 Pero sus conciudadanos lo odiaban y enviaron detrás de él una embajada encargada de decir: “No queremos que este sea nuestro rey”.

15 Al regresar, investido de la dignidad real, hizo llamar a los servidores a quienes había dado el dinero, para saber lo que había ganado cada uno.

16 El primero se presentó y le dijo: “Señor, tus cien monedas de plata han producido diez veces más”.

17 "Está bien, buen servidor, le respondió, ya que has sido fiel en tan poca cosa, recibe el gobierno de diez ciudades".

18 Llegó el segundo y le dijo: "Señor, tus cien monedas de plata han producido cinco veces más".

19 A él también le dijo: "Tú estarás al frente de cinco ciudades".

20 Llegó el otro y le dijo: "Señor, aquí tienes tus cien monedas de plata, que guardé envueltas en un pañuelo.

21 Porque tuve miedo de ti, que eres un hombre exigente, que quieres percibir lo que no has depositado y cosechar lo que no has sembrado".

22 Él le respondió: "Yo te juzgo por tus propias palabras, mal servidor. Si sabías que soy un hombre exigente, que quiero percibir lo que no deposité y cosechar lo que no sembré,

23 ¿por qué no entregaste mi dinero en préstamo? A mi regreso yo lo hubiera recuperado con intereses".

24 Y dijo a los que estaban allí: "Quítenle las cien monedas y dénselas al que tiene diez veces más".

25 "¡Pero, señor, le respondieron, ya tiene mil!".

26 "Les aseguro que al que tiene, se le dará; pero al que no tiene, se le quitará aun lo que tiene.

27 En cuanto a mis enemigos, que no me han querido por rey, tráiganlos aquí y mátenlos en mi presencia"».

28 Después de haber dicho esto, Jesús siguió adelante, subiendo a Jerusalén.

LA ACTIVIDAD DE JESÚS EN JERUSALÉN

La entrada mesiánica en Jerusalén

(Mt 21, 1-9; Mc 11, 1-10; Jn 12, 12-15)

29 Cuando se acercó a Betfagé y Betania, al pie del monte llamado de los Olivos, envió a dos de sus discípulos, diciéndoles:

30 «Vayan al pueblo que está enfrente y, al entrar, encontrarán un asno atado, que nadie ha montado todavía. Desátenlo y tráiganlo;

31 y si alguien les pregunta: «¿Por qué lo desatan?», respondan: «El Señor lo necesita».

32 Los enviados partieron y encontraron todo como él les había dicho.

33 Cuando desataron el asno, sus dueños les dijeron: «¿Por qué lo desatan?».

34 Y ellos respondieron: «El Señor lo necesita».

35 Luego llevaron el asno adonde estaba Jesús y, poniendo sobre él sus mantos, lo hicieron montar.

36 Mientras él avanzaba, la gente extendía sus mantos sobre el camino.

37 Cuando Jesús se acercaba a la pendiente del monte de los Olivos, todos los discípulos, llenos de alegría, comenzaron a alabar a Dios en alta voz, por todos los milagros que habían visto.

38 Y decían: *«¡Bendito sea el Rey que viene en nombre del Señor! ¡Paz en el cielo y gloria en las alturas!».*

39 Algunos fariseos que se encontraban entre la multitud le dijeron: «Maestro, reprende a tus discípulos».

40 Pero él respondió: «Les aseguro que si ellos callan, gritarán las piedras».

Lamentación de Jesús sobre Jerusalén

41 Cuando estuvo cerca y vio la ciudad, se puso a llorar por ella,

42 diciendo: «¡Si tú también hubieras comprendido en este día el mensaje de paz! Pero ahora está oculto a tus ojos.

43 Vendrán días desastrosos para ti, en que tus enemigos te cercarán con empalizadas, te sitiarán y te atacarán por todas partes.

44 Te arrasarán junto con tus hijos, que están dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, porque no has sabido reconocer el tiempo en que fuiste visitada por Dios».

La expulsión de los vendedores del Templo
(Mt 21, 12-13; Mc 11, 15-17; Jn 2, 13-16)

45 Y al entrar al Templo, se puso a echar a los vendedores,

46 diciéndoles: «Está escrito: *Mi casa será una casa de oración, pero ustedes la han convertido en una cueva de ladrones».*

La enseñanza de Jesús en el Templo
(Mc 11, 18)

47 Y diariamente enseñaba en el Templo. Los sumos sacerdotes, los escribas y los más importantes del pueblo, buscaban la forma de matarlo.

48 Pero no sabían cómo hacerlo, porque todo el pueblo lo escuchaba y estaba pendiente de sus palabras.

20

Discusión sobre la autoridad de Jesús
(Mt 21, 23-27; Mc 11, 27-33)

1 Un día en que Jesús enseñaba al pueblo en el Templo y anunciaba la Buena Noticia, se le acercaron
los sumos sacerdotes y los escribas con los ancianos,

2 y le dijeron: «Dinos con qué autoridad haces estas cosas o quién te ha dado esa autoridad».

3 Jesús les respondió: «Yo también quiero preguntarles algo. Díganme:

4 El bautismo de Juan, ¿venía del cielo o de los hombres?».

5 Ellos se hacían este razonamiento: «Si respondemos: "Del cielo", él nos dirá: "¿Por qué no creyeron en
él?".

6 Y si respondemos: "De los hombres", todo el pueblo nos apedreará, porque está convencido de que
Juan es un profeta».

7 Y le dijeron que no sabían de dónde venía.

8 Jesús les respondió: «Yo tampoco les diré con qué autoridad hago esto».

La parábola de los viñadores homicidas
(Mt 21, 33-46; Mc 12, 1-12)

9 Y luego dijo al pueblo esta parábola: «Un hombre plantó una viña, la arrendó a unos viñadores y se
fue por largo tiempo al extranjero.

10 Llegado el momento, les envió a un servidor para que le entregaran la parte de los frutos que le
correspondía. Pero los viñadores lo golpearon y lo echaron con las manos vacías.

11 Envió a otro servidor, y también a este lo golpearon, lo ultrajaron y lo echaron con las manos vacías.

12 Mandó después a un tercero, y a él también lo hirieron y lo arrojaron afuera.

13 El dueño de la viña pensó entonces: "¿Qué haré? Voy a enviar a mi hijo muy querido: quizá tengan
consideración con él".

14 Pero los viñadores, al verlo, se dijeron: "Este es el heredero, vamos a matarlo, y la herencia será
nuestra".

15 Y arrojándolo fuera de la viña, lo mataron. ¿Qué hará con ellos el dueño de la viña?

16 Vendrá, acabará con esos viñadores y entregará la viña a otros». Al oír estas palabras, dijeron: «¡Dios
no lo permita!».

17 Pero fijando en ellos su mirada, Jesús les dijo: «¿Qué significa entonces lo que está escrito: *"La piedra
que los constructores rechazaron ha llegado a ser la piedra angular"*?

18 El que caiga sobre esta piedra quedará destrozado, y aquel sobre quien ella caiga, será aplastado».

19 Los escribas y los sumos sacerdotes querían detenerlo en ese mismo momento, porque comprendían
que esta parábola la había dicho por ellos, pero temieron al pueblo.

El impuesto debido a la autoridad
(Mt 22, 15-22; Mc 12, 13-17)

20 Ellos comenzaron a acecharlo y le enviaron espías, que fingían ser hombres de bien, para lograr
sorprenderlo en alguna de sus afirmaciones, y entregarlo al poder y a la autoridad del gobernador.

21 Y le dijeron: «Maestro, sabemos que hablas y enseñas con rectitud y que no tienes en cuenta la
condición de las personas, sino que enseñas con toda fidelidad el camino de Dios.

22 ¿Nos está permitido pagar el impuesto al César o no?».

23 Pero Jesús, conociendo su astucia, les dijo:

24 «Muéstrenme un denario. ¿De quién es la figura y la inscripción que tiene?». «Del César»,
respondieron.

25 Jesús les dijo: «Den al César lo que es del César, y a Dios, lo que es de Dios».

26 Así no pudieron sorprenderlo en ninguna palabra delante del pueblo y, llenos de admiración por su
respuesta, tuvieron que callarse.

Discusión sobre la resurrección de los muertos
(Mt 22, 23-33; Mc 12, 18-27)

27 Se le acercaron algunos saduceos, que niegan la resurrección,

28 y le dijeron: «Maestro, Moisés nos ha ordenado: "Si alguien está casado y muere sin tener hijos, que
su hermano, para darle descendencia, se case con la viuda".

29 Ahora bien, había siete hermanos. El primero se casó y murió sin tener hijos.

30 El segundo

31 se casó con la viuda, y luego el tercero. Y así murieron los siete sin dejar descendencia.

32 Finalmente, también murió la mujer.

33 Cuando resuciten los muertos, ¿de quién será esposa, ya que los siete la tuvieron por mujer?».

34 Jesús les respondió: «En este mundo los hombres y las mujeres se casan,

35 pero los que sean juzgados dignos de participar del mundo futuro y de la resurrección, no se casarán.

36 Ya no pueden morir, porque son semejantes a los ángeles y, al ser hijos de la resurrección, son hijos de Dios.

37 Que los muertos van resucitar, Moisés lo ha dado a entender en el pasaje de la zarza, cuando llama al Señor el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob.

38 Porque él no es un Dios de muertos, sino de vivientes; todos, en efecto, viven para él».

39 Tomando la palabra, algunos escribas le dijeron: «Maestro, has hablado bien».

40 Y ya no se atrevían a preguntarle nada.

El Mesías, hijo y Señor de David
(Mt 22, 41-45; Mc 12, 35-37)

41 Jesús les dijo entonces: «¿Cómo se puede decir que el Mesías es hijo de David,

42 si el mismo David ha dicho en el Libro de los Salmos: *"Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha,*

43 *hasta que ponga a tus enemigos debajo de tus pies"?*

44 Si David lo llama "Señor", ¿cómo puede ser hijo suyo?».

Advertencia de Jesús contra los escribas
(11, 43; Mt 23, 6-7; Mc 12, 38-40)

45 Y dijo a los discípulos, de manera que lo oyera todo el pueblo:

46 «Tengan cuidado de los escribas, a quienes les gusta pasearse con largas vestiduras, ser saludados en las plazas y ocupar los primeros asientos en las sinagogas y en los banquetes;

47 que devoran los bienes de las viudas y fingen hacer largas oraciones. Esos serán juzgados con más severidad».

21

La ofrenda de la viuda
(Mc 12, 41-44)

1 Después, levantado los ojos, Jesús vio a unos ricos que ponían sus ofrendas en el tesoro del Templo.

2 Vio también a una viuda de condición muy humilde, que ponía dos pequeñas monedas de cobre,

3 y dijo: «Les aseguro que esta pobre viuda ha dado más que a nadie.

4 Porque todos los demás dieron como ofrenda algo de lo que les sobraba, pero ella, de su indigencia,
dio todo lo que tenía para vivir».

Anuncio de la destrucción del Templo
(Mt 24, 1-3; Mc 13, 1-4)

5 Y como algunos, hablando del Templo, decían que estaba adornado con hermosas piedras y ofrendas
votivas, Jesús dijo:

6 «De todo lo que ustedes contemplan, un día no quedará piedra sobre piedra: todo será destruido».

7 Ellos le preguntaron» «Maestro, ¿cuándo tendrá lugar esto, y cuál será la señal de que va suceder?».

Los signos precursores del fin
(Mt 24, 4-14; Mc 13, 5-13)

8 Jesús respondió: «Tengan cuidado, no se dejen engañar, porque muchos se presentarán en mi
Nombre, diciendo: "Soy yo", y también: "El tiempo está cerca". No los sigan.

9 Cuando oigan hablar de guerras y revoluciones no se alarmen; es necesario que esto ocurra antes,
pero no llegará tan pronto el fin».

10 Después les dijo: «Se levantará nación contra nación y reino contra reino.

11 Habrá grandes terremotos; peste y hambre en muchas partes; se verán también fenómenos
aterradores y grandes señales en cielo.

12 Pero antes de todo eso, los detendrán, los perseguirán, los entregarán a las sinagogas y serán
encarcelados; los llevarán ante reyes y gobernadores a causa de mi Nombre,

13 y esto les sucederá para que puedan dar testimonio de mí.

14 Tengan bien presente que no deberán preparar su defensa,

15 porque yo mismo les daré una elocuencia y una sabiduría que ninguno de sus adversarios podrá
resistir ni contradecir.

16 Serán entregados hasta por sus propios padres y hermanos, por sus parientes y amigos; y a muchos
de ustedes los matarán.

17 Serán odiados por todos a causa de mi Nombre.

18 Pero ni siquiera un cabello se les caerá de la cabeza.

19 Gracias a la constancia salvarán sus vidas.

El asedio de Jerusalén
(Mt 24, 15-21; Mc 13, 14-19)

20 Cuando vean a Jerusalén sitiada por los ejércitos, sepan que su ruina está próxima.

21 Los que estén en Judea, que se refugien en las montañas; los que estén dentro de la ciudad, que se alejen; y los que estén en los campos, que no vuelvan a ella.

22 Porque serán días de escarmiento, en que todo lo que está escrito deberá cumplirse.

23 ¡Ay de las que estén embarazadas o tengan niños de pecho en aquellos días! Será grande la desgracia de este país y la ira de Dios pesará sobre este pueblo.

24 Caerán al filo de la espada, serán llevados cautivos a todas las naciones, y Jerusalén será pisoteada por los paganos, hasta que el tiempo de los paganos llegue a su cumplimiento.

La manifestación gloriosa del Hijo del hombre
(Mt 24, 29-30; Mc 13, 24-26)

25 Habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas; y en la tierra, los pueblos serán presa de la angustia ante el rugido del mar y la violencia de las olas.

26 Los hombres desfallecerán de miedo ante la expectativa de lo que sobrevendrá al mundo, porque los astros se conmoverán.

27 Entonces se verá al Hijo del hombre venir sobre una nube, lleno de poder y de gloria.

28 Cuando comience a suceder esto, tengan ánimo y levanten la cabeza, porque está por llegarles la liberación».

La parábola de la higuera
(Mt 24, 32-35; Mc 13, 28-31)

29 Y Jesús les hizo esta comparación: «Miren lo que sucede con la higuera o con cualquier otro árbol.

30 Cuando comienza a echar brotes, ustedes se dan cuenta de que se acerca el verano.

31 Así también, cuando vean que suceden todas estas cosas, sepan que el Reino de Dios está cerca.

32 Les aseguro que no pasará esta generación hasta que se cumpla todo esto.

33 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

Exhortación a la vigilancia

34 Tengan cuidado de no dejarse aturdir por los excesos, la embriaguez y las preocupaciones de la vida,
para que ese día no caiga de improviso sobre ustedes

35 como una trampa, porque sobrevendrá a todos los hombres en toda la tierra.

36 Estén prevenidos y oren incesantemente, para quedar a salvo de todo lo que ha de ocurrir. Así podrán
comparecer seguros ante el Hijo del hombre».

Últimos días de Jesús en Jerusalén

37 Durante el día enseñaba en el Templo, y por la noche se retiraba al monte llamado de los Olivos.

38 Y todo el pueblo madrugaba para ir al Templo a escucharlo.

LA PASIÓN Y LA MUERTE DE JESÚS

22

La conspiración contra Jesús y la traición de Judas
(Mt 26, 1-5; 14-16; Mc 14, 1-2; 10-11)

1 Estaba cerca la fiesta de los Ácimos, llamada Pascua.

2 Los sumos sacerdotes y los escribas buscaban la manera de eliminar a Jesús, porque tenían miedo del
pueblo.

3 Entonces Satanás entró en Judas, llamado Iscariote, que era uno de los Doce.

4 Este fue a tratar con los sumos sacerdotes y los jefes de la guardia sobre el modo de entregárselo.

5 Ellos se alegraron y convinieron en darle dinero.

6 Judas aceptó y buscaba una ocasión propicia para entregarlo sin que se enterara el pueblo.

Los preparativos para la comida pascual
(Mt 26, 17-19; Mc 14, 12-16)

7 Llegó el día de los Ácimos, en el que se debía inmolar la víctima pascual.

8 Jesús envió a Pedro y a Juan, diciéndoles: «Vayan a prepararnos lo necesario para la comida pascual».

9 Ellos le preguntaron: «¿Dónde quieres que la preparemos?».

10 Jesús les respondió: «Al entrar en la ciudad encontrarán a un hombre que lleva un cántaro de agua.
Síganlo hasta la casa donde entre,

11 y digan a su dueño: El Maestro manda preguntarte: "¿Dónde está la sala en que podré comer la
Pascua con mis discípulos?".

12 Él les mostrará en el piso alto una pieza grande, arreglada con almohadones: preparen allí lo
necesario».

13 Los discípulos partieron, encontraron todo como Jesús les había dicho y prepararon la Pascua.

La comida pascual

14 Llegada la hora, Jesús se sentó a la mesa con los Apóstoles y les dijo:

15 «He deseado ardientemente comer esta Pascua con ustedes antes de mi Pasión,

16 porque les aseguro que ya no la comeré más hasta que llegue a su pleno cumplimiento en el Reino
de Dios».

17 Y tomando una copa, dio gracias y dijo: «Tomen y compártanla entre ustedes.

18 Porque les aseguro que desde ahora no beberé más del fruto de la vid hasta que llegue el Reino de
Dios».

La institución de la Eucaristía
(Mt 26, 26-29; Mc 14, 22-25; 1 Co 11, 23-25)

19 Luego tomó el pan, dio gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo: «Esto es mi Cuerpo, que
se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía».

20 Después de la cena hizo lo mismo con la copa, diciendo: «Esta copa es la Nueva Alianza sellada con
mi Sangre, que se derrama por ustedes.

El anuncio de la traición de Judas
(Mt 26, 20-25; Mc 14, 17-21; Jn 13, 21-30)

21 La mano del traidor está sobre la mesa, junto a mí.

22 Porque el Hijo del hombre va por el camino que le ha sido señalado, pero ¡ay de aquel que lo va a
entregar!».

23 Entonces comenzaron a preguntarse unos a otros quién de ellos sería el que iba a hacer eso.

El carácter servicial de la autoridad
(Mt 20, 25-28; Mc 10, 42-45)

24 Y surgió una discusión sobre quién debía ser considerado como el más grande.

25 Jesús les dijo: «Los reyes de las naciones dominan sobre ellas, y los que ejercen el poder sobre el pueblo se hacen llamar bienhechores.

26 Pero entre ustedes no debe ser así. Al contrario, el que es más grande, que se comporte como el menor, y el que gobierna, como un servidor.

27 Porque, ¿quién es más grande, el que está a la mesa o el que sirve? ¿No es acaso el que está a la mesa? Y sin embargo, yo estoy entre ustedes como el que sirve.

La recompensa prometida a los discípulos
(Mt 19, 28)

28 Ustedes son los que han permanecido siempre conmigo en medio de mis pruebas.

29 Por eso yo les confiero la realeza, como mi Padre me la confirió a mí,

30 Y en mi Reino, ustedes comerán y beberán en mi mesa, y se sentarán sobre tronos para juzgar a las doce tribus de Israel.

El anuncio de las negaciones de Pedro
(Mt 26, 31-35; Mc 14, 27-31; Jn 13, 36-38)

31 Simón, Simón, mira que Satanás ha pedido poder para zarandearlos como el trigo,

32 pero yo he rogado por ti, para que no te falte la fe. Y tú, después que hayas vuelto, confirma a tus hermanos».

33 «Señor, le dijo Pedro, estoy dispuesto a ir contigo a la cárcel y a la muerte».

34 Pero Jesús replicó: «Yo te aseguro, Pedro, que hoy, antes que cante el gallo, habrás negado tres veces que me conoces».

El combate decisivo

35 Después les dijo: «Cuando los envié sin bolsa, ni alforja, ni sandalias, ¿les faltó alguna cosa?».

36 «Nada», respondieron. El agregó: «Pero ahora el que tenga una bolsa, que la lleve; el que tenga una alforja, que la lleve también; y el que no tenga espada, que venda su manto para comprar una.

37 Porque les aseguro que debe cumplirse en mí esta palabra de la Escritura: *Fue contado entre los malhechores*. Ya llega a su fin todo lo que se refiere a mí».

38 «Señor, le dijeron, aquí hay dos espadas». Él les respondió: «Basta».

La oración de Jesús en el monte de los Olivos
(Mt 26, 30; 36-46; Mc 14, 26; 32-42; Jn 18, 1)

39 En seguida Jesús salió y fue como de costumbre al monte de los Olivos, seguido de sus discípulos.

40 Cuando llegaron, les dijo: «Oren, para no caer en la tentación».

41 Después se alejó de ellos, más o menos a la distancia de un tiro de piedra, y puesto de rodillas, oraba:

42 «Padre, si quieres, aleja de mí este cáliz. Pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya».

43 Entonces se le apareció un ángel del cielo que lo reconfortaba.

44 En medio de la angustia, él oraba más intensamente, y su sudor era como gotas de sangre que corrían hasta el suelo.

45 Después de orar se levantó, fue hacia donde estaban sus discípulos y los encontró adormecidos por la tristeza.

46 Jesús les dijo: «¿Por qué están durmiendo? Levántense y oren para no caer en la tentación».

El arresto de Jesús
(Mt 26, 47-56; Mc 14, 43-52; Jn 18, 2-11)

47 Todavía estaba hablando, cuando llegó una multitud encabezada por el que se llamaba Judas, uno de los Doce. Este se acercó a Jesús para besarlo.

48 Jesús le dijo: «Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del hombre?».

49 Los que estaban con Jesús, viendo lo que iba a suceder, le preguntaron: «Señor, ¿usamos la espada?»

50 Y uno de ellos hirió con su espada al servidor del Sumo Sacerdote, cortándole la oreja derecha.

51 Pero Jesús dijo: «Dejen, ya está». Y tocándole la oreja, lo curó.

52 Después dijo a los sumos sacerdotes, a los jefes de la guardia del Templo y a los ancianos que habían venido a arrestarlo: «¿Soy acaso un bandido para que vengan con espadas y palos?

53 Todos los días estaba con ustedes en el Templo y no me arrestaron. Pero esta es la hora de ustedes y el poder de las tinieblas».

Las negaciones de Pedro
(Mt 26, 57-58; 69-75; Mc 14, 53-54; 66-72; Jn 18, 15-18; 25-27)

54 Después de arrestarlo, lo condujeron a la casa del Sumo Sacerdote. Pedro lo seguía de lejos.

55 Encendieron fuego en medio del patio, se sentaron alrededor de él y Pedro se sentó entre ellos.

56 Una sirvienta que lo vio junto al fuego, lo miró fijamente y dijo: «Este también estaba con él».

57 Pedro lo negó diciendo: «Mujer, no lo conozco».

58 Poco después, otro lo vio y dijo: «Tú también eres uno de aquellos». Pero Pedro respondió: «No, hombre, no lo soy».

59 Alrededor de una hora más tarde, otro insistió, diciendo: «No hay duda de que este hombre estaba con él; además, él también es galileo».

60 «Hombre, dijo Pedro, no sé lo que dices». En ese momento, cuando todavía estaba hablando, cantó el gallo.

61 El Señor, dándose vuelta, miró a Pedro. Este recordó las palabras que el Señor le había dicho: «Hoy, antes que cante el gallo, me habrás negado tres veces».

62 Y saliendo afuera, lloró amargamente.

Ultrajes a Jesús
(Mt 26, 67-68; Mc 14, 65)

63 Los hombres que custodiaban a Jesús lo ultrajaban y lo golpeaban;

64 y tapándole el rostro, le decían: «Profetiza, ¿quién te golpeó?».

65 Y proferían contra él toda clase de insultos.

Jesús ante el Sanedrín
(Mt 26, 62-66; Mc 14, 60-64)

66 Cuando amaneció, se reunió el Consejo de los ancianos del pueblo, junto con los sumos sacerdotes y los escribas. Llevaron a Jesús ante el tribunal

67 y le dijeron: «Dinos si eres el Mesías». Él les dijo: «Si yo les respondo, ustedes no me creerán,

68 y si los interrogo, no me responderán.

69 Pero en adelante, el Hijo del hombre se sentará a la derecha de Dios todopoderoso».

70 Todos preguntaron: «¿Entonces eres el Hijo de Dios?». Jesús respondió: «Tienen razón, yo lo soy».

71 Ellos dijeron: «¿Acaso necesitamos otro testimonio? Nosotros mismos lo hemos oído de su propia boca».

23

Jesús ante Pilato
(Mt 27, 1-2; 11-14; Mc 15, 1-5; Jn 18, 28-38)

1 Después se levantó toda la asamblea y lo llevaron ante Pilato.

2 Y comenzaron a acusarlo, diciendo: «Hemos encontrado a este hombre incitando a nuestro pueblo a
la rebelión, impidiéndole pagar los impuestos al Emperador y pretendiendo ser el rey Mesías».

3 Pilato lo interrogó, diciendo: «¿Eres tú el rey de los judíos?». «Tú lo dices», le respondió Jesús.

4 Pilato dijo a los sumos sacerdotes y a la multitud: «No encuentro en este hombre ningún motivo de
condena».

5 Pero ellos insistían: «Subleva al pueblo con su enseñanza en toda la Judea. Comenzó en Galilea y ha
llegado hasta aquí».

6 Al oír esto, Pilato preguntó si ese hombre era galileo.

7 Y habiéndose asegurado de que pertenecía a la jurisdicción de Herodes, se lo envió. En esos días,
también Herodes se encontraba en Jerusalén.

Jesús ante Herodes

8 Herodes se alegró mucho al ver a Jesús. Hacía tiempo que deseaba verlo, por lo que había oído decir
de él, y esperaba que hiciera algún prodigio en su presencia.

9 Le hizo muchas preguntas, pero Jesús no le respondió nada.

10 Entre tanto, los sumos sacerdotes y los escribas estaban allí y lo acusaban con vehemencia.

11 Herodes y sus guardias, después de tratarlo con desprecio y ponerlo en ridículo, lo cubrieron con un
magnífico manto y lo enviaron de nuevo a Pilato.

12 Y ese mismo día, Herodes y Pilato, que estaban enemistados, se hicieron amigos.

Jesús de nuevo ante Pilato

13 Pilato convocó a los sumos sacerdotes, a los jefes y al pueblo,

14 y les dijo: «Ustedes me han traído a este hombre, acusándolo de incitar al pueblo a la rebelión. Pero
yo lo interrogué delante de ustedes y no encontré ningún motivo de condena en los cargos de que lo
acusan;

15 ni tampoco Herodes, ya que él lo ha devuelto a este tribunal. Como ven, este hombre no ha hecho nada que merezca la muerte.

16 Después de darle un escarmiento, lo dejaré en libertad».

17 *En cada fiesta, el gobernador acostumbraba a poner en libertad a un preso.*

Jesús y Barrabás
(Mt 27, 15-26; Mc 15, 6-15; Jn 18, 39-40; 19, 1.4-16)

18 Pero la multitud comenzó a gritar: «¡Que muera este hombre! ¡Suéltanos a Barrabás!».

19 A Barrabás lo habían encarcelado por una sedición que tuvo lugar en la ciudad y por homicidio.

20 Pilato volvió a dirigirles la palabra con la intención de poner en libertad a Jesús.

21 Pero ellos seguían gritando: «¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!».

22 Por tercera vez les dijo: «¿Qué mal ha hecho este hombre? No encuentro en él nada que merezca la muerte. Después de darle un escarmiento, lo dejaré en libertad».

23 Pero ellos insistían a gritos, reclamando que fuera crucificado, y el griterío se hacía cada vez más violento.

24 Al fin, Pilato resolvió acceder al pedido del pueblo.

25 Dejó en libertad al que ellos pedían, al que había sido encarcelado por sedición y homicidio, y a Jesús lo entregó al arbitrio de ellos.

El camino hacia el Calvario
(Mt 27, 32; Mc 15, 21; Jn 19, 17)

26 Cuando lo llevaban, detuvieron a un tal Simón de Cirene, que volvía del campo, y lo cargaron con la cruz, para que la llevara detrás de Jesús.

27 Lo seguían muchos del pueblo y un buen número de mujeres, que se golpeaban el pecho y se lamentaban por él.

28 Pero Jesús, volviéndose hacia ellas, les dijo: «¡Hijas de Jerusalén!, no lloren por mí; lloren más bien por ustedes y por sus hijos.

29 Porque se acerca el tiempo en que se dirá: "¡Felices las estériles, felices los senos que no concibieron y los pechos que no amamantaron!"

30 Entonces se dirá a las montañas: "¡Caigan sobre nosotros!", y a los cerros: "¡Sepúltennos!"

31 Porque si así tratan a la leña verde, ¿qué será de la leña seca?».

32 Con él llevaban también a otros dos malhechores, para ser ejecutados.

La crucifixión de Jesús
(Mt 27, 33-38; Mc 15, 22-27; Jn 19, 17-24)

33 Cuando llegaron al lugar llamado «del Cráneo», lo crucificaron junto con los malhechores, uno a su derecha y el otro a su izquierda.

34 Jesús decía: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen». Después se repartieron sus vestiduras, sorteándolas entre ellos.

Injurias a Jesús crucificado
(Mt 27, 39-43; Mc 15, 29-32ª)

35 El pueblo permanecía allí y miraba. Sus jefes, burlándose, decían: «Ha salvado a otros: ¡que se salve a sí mismo, si es el Mesías de Dios, el Elegido!».

36 También los soldados se burlaban de él y, acercándose para ofrecerle vinagre,

37 le decían: «Si eres el rey de los judíos, ¡sálvate a ti mismo!».

38 Sobre su cabeza había una inscripción: «Este es el rey de los judíos».

El buen ladrón
(Mt 27, 44; Mc 15, 32b)

39 Uno de los malhechores crucificados lo insultaba, diciendo: «¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros».

40 Pero el otro lo increpaba, diciéndole: «¿No tienes temor de Dios, tú que sufres la misma pena que él?

41 Nosotros la sufrimos justamente, porque pagamos nuestras culpas, pero él no ha hecho nada malo».

42 Y decía: «Jesús, acuérdate de mí cuando vengas a establecer tu Reino».

43 Él le respondió: «Yo te aseguro que hoy estarás conmigo en el Paraíso».

La muerte de Jesús
(Mt 27, 45-56; Mc 15, 33-41; Jn 19, 29-30.25)

44 Era alrededor del mediodía. El sol se eclipsó y la oscuridad cubrió toda la tierra hasta las tres de la tarde.

45 El velo del Templo se rasgó por el medio.

46 Jesús, con un grito, exclamó: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu». Y diciendo esto, expiró.

47 Cuando el centurión vio lo que había pasado, alabó a Dios, exclamando: «Realmente este hombre era un justo».

48 Y la multitud que se había reunido para contemplar el espectáculo, al ver lo sucedido, regresaba golpeándose el pecho.

49 Todos sus amigos y las mujeres que lo habían acompañado desde Galilea permanecían a distancia, contemplando lo sucedido.

La sepultura de Jesús
(Mt 27, 57-61; Mc 15, 42-47; Jn 19, 38-42)

50 Llegó entonces un miembro del Consejo, llamado José, hombre recto y justo,

51 que había disentido con las decisiones y actitudes de los demás. Era de Arimatea, ciudad de Judea, y esperaba el Reino de Dios.

52 Fue a ver a Pilato para pedirle el cuerpo de Jesús.

53 Después de bajarlo de la cruz, lo envolvió en una sábana y lo colocó en un sepulcro cavado en la roca, donde nadie había sido sepultado.

54 Era un día de la Preparación, y ya comenzaba el sábado.

55 Las mujeres que habían venido de Galilea con Jesús siguieron a José, observaron el sepulcro y vieron cómo había sido sepultado.

56 Después regresaron y prepararon los bálsamos y perfumes, pero el sábado observaron el descanso que prescribía la Ley.

LA RESURRECCIÓN Y LA ASCENSIÓN DE JESÚS

24

El anuncio de la resurrección
(Mt 28, 1-8; Mc 16, 1-8; Jn 20, 1-2)

1 El primer día de la semana, al amanecer, las mujeres fueron al sepulcro con los perfumes que habían preparado.

2 Ellas encontraron removida la piedra del sepulcro

3 y entraron, pero no hallaron el cuerpo del Señor Jesús.

4 Mientras estaban desconcertadas a causa de esto, se les aparecieron dos hombres con vestiduras deslumbrantes.

5 Como las mujeres, llenas de temor, no se atrevían a levantar la vista del suelo, ellos les preguntaron:
«¿Por qué buscan entre los muertos al que está vivo?

6 No está aquí, ha resucitado. Recuerden lo que él les decía cuando aún estaba en Galilea:

7 «Es necesario que el Hijo del Hombre sea entregado en manos de los pecadores, que sea crucificado
y que resucite al tercer día».

8 Y las mujeres recordaron sus palabras.

El testimonio de las mujeres

9 Cuando regresaron del sepulcro, refirieron esto a los Once y a todos los demás.

10 Eran María Magdalena, Juana y María, la madre de Santiago, y las demás mujeres que las
acompañaban. Ellas contaron todo a los Apóstoles,

11 pero a ellos les pareció que deliraban y no les creyeron.

12 Pedro, sin embargo, se levantó y corrió hacia el sepulcro, y al asomarse, no vio más que las sábanas.
Entonces regresó lleno de admiración por lo que había sucedido.

La aparición de Jesús a los discípulos de Emaús
(Mc 16, 12-13)

13 Ese mismo día, dos de los discípulos iban a un pequeño pueblo llamado Emaús, situado a unos diez
kilómetros de Jerusalén.

14 En el camino hablaban sobre lo que había ocurrido.

15 Mientras conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó y siguió caminando con ellos.

16 Pero algo impedía que sus ojos lo reconocieran.

17 Él les dijo: «¿Qué comentaban por el camino?». Ellos se detuvieron, con el semblante triste,

18 y uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió: «¡Tú eres el único forastero en Jerusalén que ignora lo
que pasó en estos días!».

19 «¿Qué cosa?», les preguntó. Ellos respondieron: «Lo referente a Jesús, el Nazareno, que fue un profeta
poderoso en obras y en palabras delante de Dios y de todo el pueblo,

20 y cómo nuestros sumos sacerdotes y nuestros jefes lo entregaron para ser condenado a muerte y lo
crucificaron.

21 Nosotros esperábamos que fuera él quien librara a Israel. Pero a todo esto ya van tres días que
sucedieron estas cosas.

22 Es verdad que algunas mujeres que están con nosotros nos han desconcertado: ellas fueron de madrugada al sepulcro

23 y al no hallar el cuerpo de Jesús, volvieron diciendo que se les habían aparecido unos ángeles, asegurándoles que él está vivo.

24 Algunos de los nuestros fueron al sepulcro y encontraron todo como las mujeres habían dicho. Pero a él no lo vieron».

25 Jesús les dijo: «¡Hombres duros de entendimiento, cómo les cuesta creer todo lo que anunciaron los profetas!

26 ¿No era necesario que el Mesías soportara esos sufrimientos para entrar en su gloria?»

27 Y comenzando por Moisés y continuando con todos los profetas, les interpretó en todas las Escrituras lo que se refería a él.

28 Cuando llegaron cerca del pueblo adonde iban, Jesús hizo ademán de seguir adelante.

29 Pero ellos le insistieron: «Quédate con nosotros, porque ya es tarde y el día se acaba». El entró y se quedó con ellos.

30 Y estando a la mesa, tomó el pan y pronunció la bendición; luego lo partió y se lo dio.

31 Entonces los ojos de los discípulos se abrieron y lo reconocieron, pero él había desaparecido de su vista.

32 Y se decían: «¿No ardía acaso nuestro corazón, mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?».

33 En ese mismo momento, se pusieron en camino y regresaron a Jerusalén. Allí encontraron reunidos a los Once y a los demás que estaban con ellos,

34 y estos les dijeron: «Es verdad, ¡el Señor ha resucitado y se apareció a Simón!».

35 Ellos, por su parte, contaron lo que les había pasado en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

La aparición de Jesús a los Apóstoles
(Mt 28, 16-20; Mc 16, 14-18; Jn 20, 19-21)

36 Todavía estaban hablando de esto, cuando Jesús se apareció en medio de ellos y les dijo: «La paz esté con ustedes».

37 Atónitos y llenos de temor, creían ver un espíritu,

38 pero Jesús les preguntó: «¿Por qué están turbados y se les presentan esas dudas?

39 Miren mis manos y mis pies, soy yo mismo. Tóquenme y vean. Un espíritu no tiene carne ni huesos, como ven que yo tengo».

40 Y diciendo esto, les mostró sus manos y sus pies.

41 Era tal la alegría y la admiración de los discípulos, que se resistían a creer. Pero Jesús les preguntó: «¿Tienen aquí algo para comer?».

42 Ellos le presentaron un trozo de pescado asado;

43 él lo tomó y lo comió delante de todos.

Últimas instrucciones de Jesús
(Hch 1, 4.8)

44 Después les dijo: «Cuando todavía estaba con ustedes, yo les decía: Es necesario que se cumpla todo lo que está escrito de mí en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos».

45 Entonces les abrió la inteligencia para que pudieran comprender las Escrituras,

46 y añadió: «Así está escrito: el Mesías debía sufrir y resucitar de entre los muertos al tercer día,

47 y comenzando por Jerusalén, en su Nombre debía predicarse a todas las naciones la conversión para el perdón de los pecados.

48 Ustedes son testigos de todo esto.

49 Y yo les enviaré lo que mi Padre les ha prometido. Permanezcan en la ciudad, hasta que sean revestidos con la fuerza que viene de lo alto».

La ascensión de Jesús
(Mc 16, 19; Hch 1, 9. 12)

50 Después Jesús los llevó hasta las proximidades de Betania y, elevando sus manos, los bendijo.

51 Mientras los bendecía, se separó de ellos y fue llevado al cielo.

52 Los discípulos, que se habían postrado delante de él, volvieron a Jerusalén con gran alegría,

53 y permanecían continuamente en el Templo alabando a Dios.

EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

PRÓLOGO

1

1 Al principio existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios.

2 Al principio estaba junto a Dios.

3 Todas las cosas fueron hechas por medio de la Palabra y sin ella no se hizo nada de todo lo que existe.

4 En ella estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.

5 La luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la vencieron.

6 Apareció un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan.

7 Vino como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él.

8 Él no era la luz, sino el testigo de la luz.

9 La Palabra era la luz verdadera que, al venir a este mundo, ilumina a todo hombre.

10 Ella estaba en el mundo, y el mundo fue hecho por medio de ella, y el mundo no la conoció.

11 Vino a los suyos, y los suyos no la recibieron.

12 Pero a todos los que la recibieron, a los que creen en su Nombre, les dio el poder de llegar a ser hijos de Dios.

13 Ellos no nacieron de la sangre, ni por obra de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino que fueron engendrados por Dios.

14 Y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros. Y nosotros hemos visto su gloria, la gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad.

15 Juan da testimonio de él, al declarar: «Este es aquel del que yo dije: El que viene después de mí me ha precedido, porque existía antes que yo».

16 De su plenitud, todos nosotros hemos participado y hemos recibido gracia sobre gracia:

17 porque la Ley fue dada por medio de Moisés, pero la gracia y la verdad nos han llegado por Jesucristo.

18 Nadie ha visto jamás a Dios; el que lo ha revelado es el Hijo único, que es Dios y está en el seno del Padre.

EL TESTIMONIO DE JUAN EL BAUTISTA

Jesús, el Cordero de Dios

(Mt 3, 1-6; Mc 1, 2-6; Lc 3, 1-6; Mt 3, 13-17; Mc 1, 9-11; Lc 3, 21-22)

19 Este es el testimonio que dio Juan, cuando los judíos enviaron sacerdotes y levitas desde Jerusalén, para preguntarle: «¿Quién eres tú?».

20 El confesó y no lo ocultó, sino que dijo claramente: «Yo no soy el Mesías».

21 «¿Quién eres, entonces?», le preguntaron: «¿Eres Elías?». Juan dijo: «No». «¿Eres el Profeta?». «Tampoco», respondió.

22 Ellos insistieron: «¿Quién eres, para que podamos dar una respuesta a los que nos han enviado? ¿Qué dices de ti mismo?»

23 Y él les dijo: «*Yo soy una voz que grita en el desierto: Allanen el camino del Señor, como dijo el profeta Isaías*».

24 Algunos de los enviados eran fariseos,

25 y volvieron a preguntarle: «¿Por qué bautizas, entonces, si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta?».

26 Juan respondió: «Yo bautizo con agua, pero en medio de ustedes hay alguien al que ustedes no conocen:

27 él viene después de mí, y yo no soy digno de desatar la correa de su sandalia».

28 Todo esto sucedió en Betania, al otro lado del Jordán donde Juan bautizaba.

29 Al día siguiente, Juan vio acercarse a Jesús y dijo: «Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

30 A él me refería, cuando dije: Después de mí viene un hombre que me precede, porque existía antes que yo.

31 Yo no lo conocía, pero he venido a bautizar con agua para que él fuera manifestado a Israel».

32 Y Juan dio este testimonio: «He visto al Espíritu descender del cielo en forma de paloma y permanecer sobre él.

33 Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: “Aquel sobre el que veas descender el Espíritu y permanecer sobre él, ese es el que bautiza en el Espíritu Santo”.

34 Yo lo he visto y doy testimonio de que él es el Hijo de Dios».

Los primeros discípulos de Jesús

35 Al día siguiente, estaba Juan otra vez allí con dos de sus discípulos

36 y, mirando a Jesús que pasaba, dijo: «Este es el Cordero de Dios».

37 Los dos discípulos, al oírlo hablar así, siguieron a Jesús.

38 Él se dio vuelta y, viendo que lo seguían, les preguntó: «¿Qué quieren?». Ellos le respondieron: «Rabbí –que traducido significa Maestro– ¿dónde vives?».

39 «Vengan y lo verán», les dijo. Fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él ese día. Era alrededor de las cuatro de la tarde.

40 Uno de los dos que oyeron las palabras de Juan y siguieron a Jesús era Andrés, el hermano de Simón Pedro.

41 Al primero que encontró fue a su propio hermano Simón, y le dijo «Hemos encontrado al Mesías», que traducido significa Cristo.

42 Entonces lo llevó a donde estaba Jesús. Jesús lo miró y le dijo: «Tú eres Simón, el hijo de Juan: tú te llamarás Cefas», que traducido significa Pedro.

43 Al día siguiente, Jesús resolvió partir hacia Galilea. Encontró a Felipe y le dijo: «Sígueme».

44 Felipe era de Betsaida, la ciudad de Andrés y de Pedro.

45 Felipe encontró a Natanael y le dijo: «Hemos hallado a aquel de quien se habla en la Ley de Moisés y en los Profetas. Es Jesús, el hijo de José de Nazaret».

46 Natanael le preguntó: «¿Acaso puede salir algo bueno de Nazaret?». «Ven y verás», le dijo Felipe.

47 Al ver llegar a Natanael, Jesús dijo: «Este es un verdadero israelita, un hombre sin doblez».

48 «¿De dónde me conoces?», le preguntó Natanael. Jesús le respondió: «Yo te vi antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera».

49 Natanael le respondió: «Maestro, tú eres el hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel».

50 Jesús continuó: «Porque te dije: “Te vi debajo de la higuera”, crees. Verás cosas más grandes todavía».

51 Y agregó: «Les aseguro que verán el cielo abierto, y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre».

EL LIBRO DE LOS «SIGNOS» DE JESÚS
EL VINO NUEVO Y EL NUEVO TEMPLO

2

Las bodas de Caná

1 Tres días después se celebraron unas bodas en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí.

2 Jesús también fue invitado con sus discípulos.

3 Y como faltaba vino, la madre de Jesús le dijo: «No tienen vino».

4 Jesús le respondió: «Mujer, ¿qué tenemos que ver nosotros? Mi hora no ha llegado todavía».

5 Pero su madre dijo a los sirvientes: «Hagan todo lo que él les diga».

6 Había allí seis tinajas de piedra destinadas a los ritos de purificación de los judíos, que contenían unos cien litros cada una.

7 Jesús dijo a los sirvientes: «Llenen de agua estas tinajas». Y las llenaron hasta el borde.

8 «Saquen ahora, agregó Jesús, y lleven al encargado del banquete». Así lo hicieron.

9 El encargado probó el agua cambiada en vino y como ignoraba su origen, aunque lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua, llamó al esposo

10 y les dijo: «Siempre se sirve primero el buen vino y cuando todos han bebido bien, se trae el de inferior calidad. Tú, en cambio, has guardado el buen vino hasta este momento».

11 Este fue el primero de los signos de Jesús, y lo hizo en Caná de Galilea. Así manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron en él.

12 Después de esto, descendió a Cafarnaúm con su madre, sus hermanos y sus discípulos, y permanecieron allí unos pocos días.

Expulsión de los vendedores del Templo
(Mt 21, 12-13; Mc 11, 15-17; Lc 19, 45-46)

13 Se acercaba la Pascua de los judíos. Jesús subió a Jerusalén

14 y encontró en el Templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas y a los cambistas sentados delante de sus mesas.

15 Hizo un látigo de cuerdas y los echó a todos del Templo, junto con sus ovejas y sus bueyes;
desparramó las monedas de los cambistas, derribó sus mesas

16 y dijo a los vendedores de palomas: «Saquen esto de aquí y no hagan de la casa de mi Padre una
casa de comercio».

17 Y sus discípulos recordaron las palabras de la Escritura: *El celo por tu Casa me consumirá.*

Anuncio de la resurrección de Jesús

18 Entonces los judíos le preguntaron: «¿Qué signo nos das para obrar así?».

19 Jesús les respondió: «Destruyan este templo y en tres días lo volveré a levantar».

20 Los judíos le dijeron: «Han sido necesarios cuarenta y seis años para construir este Templo, ¿y tú lo
vas a levantar en tres días?».

21 Pero él se refería al templo de su cuerpo.

22 Por eso, cuando Jesús resucitó, sus discípulos recordaron que él había dicho esto, y creyeron en la
Escritura y en la palabra que había pronunciado.

23 Mientras estaba en Jerusalén, durante la fiesta de Pascua, muchos creyeron en su Nombre al ver los
signos que realizaba.

24 Pero Jesús no se fiaba de ellos, porque los conocía a todos

25 y no necesitaba que lo informaran acerca de nadie: él sabía lo que hay en el interior del hombre.

EL RENACIMIENTO ESPIRITUAL

3

El diálogo de Jesús con Nicodemo

1 Había entre los fariseos un hombre llamado Nicodemo, que era uno de los notables entre los judíos.

2 Fue de noche a ver a Jesús y le dijo: «Maestro, sabemos que tú has venido de parte de Dios para
enseñar, porque nadie puede realizar los signos que tú haces, si Dios no está con él».

3 Jesús le respondió: «Te aseguro que el que no renace de lo alto no puede ver el Reino de Dios.»

4 Nicodemo le preguntó: «¿Cómo un hombre puede nacer cuando ya es viejo? ¿Acaso puede entrar por
segunda vez en el seno de su madre y volver a nacer?».

5 Jesús le respondió: «Te aseguro que el que no nace del agua y del Espíritu no puede entrar en el Reino
de Dios.

6 Lo que nace de la carne es carne, lo que nace del Espíritu es espíritu.

7 No te extrañes de que te haya dicho: «Ustedes tienen que renacer de lo alto».

8 El viento sopla donde quiere: tú oyes su voz, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Lo mismo
sucede con todo el que ha nacido del Espíritu».

9 «¿Cómo es posible todo esto?», le volvió a preguntar Nicodemo.

10 Jesús le respondió: «¿Tú, que eres maestro en Israel, no sabes estas cosas?

11 Te aseguro que nosotros hablamos de lo que sabemos y damos testimonio de lo que hemos visto,
pero ustedes no aceptan nuestro testimonio.

12 Si no creen cuando les hablo de las cosas de la tierra, ¿cómo creerán cuando les hable de las cosas
del cielo?

13 Nadie ha subido al cielo, sino el que descendió del cielo, el Hijo del hombre que está en el cielo.

14 De la misma manera que Moisés levantó en alto la serpiente en el desierto, también es necesario que
el Hijo del hombre sea levantado en alto,

15 para que todos los que creen en él tengan Vida eterna.

16 Porque Dios amó tanto al mundo, que entregó a su Hijo único para que todo el que cree en él no
muera, sino que tenga Vida eterna.

17 Porque Dios no envió a su Hijo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él.

18 El que cree en él, no es condenado; el que no cree, ya está condenado, porque no ha creído en el
nombre del Hijo único de Dios.

19 En esto consiste el juicio: la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron las tinieblas a la luz, porque
sus obras eran malas.

20 Todo el que obra mal odia la luz y no se acerca a ella, por temor de que sus obras sean descubiertas.

21 En cambio, el que obra conforme a la verdad se acerca a la luz, para que se ponga de manifiesto que
sus obras han sido hechas en Dios».

El último testimonio de Juan el Bautista

22 Después de esto, Jesús fue con sus discípulos a Judea. Permaneció allí con ellos y bautizaba.

23 Juan seguía bautizando en Enón, cerca de Salim, porque había mucha agua en ese lugar y la gente
acudía para hacerse bautizar.

24 Juan no había sido encarcelado todavía.

25 Se originó entonces una discusión entre los discípulos de Juan y un judío, acerca de la purificación.

26 Fueron a buscar a Juan y le dijeron: «Maestro, el que estaba contigo al otro lado del Jordán y del que
tú has dado testimonio, también bautiza y todos acuden a él».

27 Juan respondió: «Nadie puede atribuirse nada que no haya recibido del cielo.

28 Ustedes mismos son testigos de que he dicho: "Yo no soy el Mesías, pero he sido enviado delante de
él".

29 En las bodas, el que se casa es el esposo; pero el amigo del esposo, que está allí y lo escucha, se llena
de alegría al oír su voz. Por eso mi gozo es ahora perfecto.

30 Es necesario que él crezca y que yo disminuya».

31 El que viene de lo alto está por encima de todos. El que es de la tierra pertenece a la tierra y habla de
la tierra. El que vino del cielo

32 da testimonio de lo que ha visto y oído, pero nadie recibe su testimonio.

33 El que recibe su testimonio certifica que Dios es veraz.

34 El que Dios envió dice las palabras de Dios, porque Dios le da el Espíritu sin medida.

35 El Padre ama al Hijo y ha puesto todo en sus manos.

36 El que cree en el Hijo tiene Vida eterna. El que se niega a creer en el Hijo no verá la Vida, sino que la
ira de Dios pesa sobre él.

4

El encuentro de Jesús con la samaritana

1 Cuando Jesús se enteró de que los fariseos habían oído decir que él tenía más discípulos y bautizaba
más que Juan

2 –en realidad él no bautizaba, sino sus discípulos–

3 dejó la Judea y volvió a Galilea.

4 Para eso tenía que atravesar Samaría.

5 Llegó a una ciudad de Samaría llamada Sicar, cerca de las tierras que Jacob había dado a su hijo José.

6 Allí se encuentra el pozo de Jacob. Jesús, fatigado del camino, se había sentado junto al pozo. Era la hora del mediodía.

7 Una mujer de Samaría fue a sacar agua, y Jesús le dijo: «Dame de beber».

8 Sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar alimentos.

9 La samaritana le respondió: «¡Cómo! ¿Tú, que eres judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?». Los judíos, en efecto, no se trataban con los samaritanos.

10 Jesús le respondió: «Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice: «Dame de beber», tú misma se lo hubieras pedido, y él te habría dado agua viva».

11 «Señor, le dijo ella, no tienes nada para sacar el agua y el pozo es profundo. ¿De dónde sacas esa agua viva?

12 ¿Eres acaso más grande que nuestro padre Jacob, que nos ha dado este pozo, donde él bebió, lo mismo que sus hijos y sus animales?».

13 Jesús le respondió: «El que beba de esta agua tendrá nuevamente sed,

14 pero el que beba del agua que yo le daré, nunca más volverá a tener sed. El agua que yo le daré se convertirá en él en manantial que brotará hasta la Vida eterna».

15 «Señor, le dijo la mujer, dame de esa agua para que no tenga más sed y no necesite venir hasta aquí a sacarla».

16 Jesús le respondió: «Ve, llama a tu marido y vuelve aquí».

17 La mujer respondió: «No tengo marido». Jesús continuó: «Tienes razón al decir que no tienes marido,

18 porque has tenido cinco y el que ahora tienes no es tu marido; en eso has dicho la verdad».

19 La mujer le dijo: «Señor, veo que eres un profeta.

20 Nuestros padres adoraron en esta montaña, y ustedes dicen que es en Jerusalén donde se debe adorar».

21 Jesús le respondió: «Créeme, mujer, llega la hora en que ni en esta montaña ni en Jerusalén se adorará al Padre.

22 Ustedes adoran lo que no conocen; nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación viene de los judíos.

23 Pero la hora se acerca, y ya ha llegado, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu
y en verdad, porque esos son los adoradores que quiere el Padre.

24 Dios es espíritu, y los que lo adoran deben hacerlo en espíritu y en verdad».

25 La mujer le dijo: «Yo sé que el Mesías, llamado Cristo, debe venir. Cuando él venga, nos anunciará
todo».

26 Jesús le respondió: «Soy yo, el que habla contigo».

27 En ese momento llegaron sus discípulos y quedaron sorprendidos al verlo hablar con una mujer. Sin
embargo, ninguno le preguntó: «¿Qué quieres de ella?» o «¿Por qué hablas con ella?».

28 La mujer, dejando allí su cántaro, corrió a la ciudad y dijo a la gente:

29 «Vengan a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que hice. ¿No será el Mesías?».

30 Salieron entonces de la ciudad y fueron a su encuentro.

31 Mientras tanto, los discípulos le insistían a Jesús, diciendo: «Come, Maestro».

32 Pero él les dijo: «Yo tengo para comer un alimento que ustedes no conocen».

33 Los discípulos se preguntaban entre sí: «¿Alguien le habrá traído de comer?».

34 Jesús les respondió: «Mi comida es hacer la voluntad de aquel que me envió y llevar a cabo su obra.

35 Ustedes dicen que aún faltan cuatro meses para la cosecha. Pero yo les digo: Levanten los ojos y
miren los campos: ya están madurando para la siega.

36 Ya el segador recibe su salario y recoge el grano para la Vida eterna; así el que siembra y el que
cosecha comparten una misma alegría.

37 Porque en esto se cumple el proverbio: «Uno siembra y otro cosecha».

38 Yo los envié a cosechar adonde ustedes no han trabajado; otros han trabajado, y ustedes recogen el
fruto de sus esfuerzos».

39 Muchos samaritanos de esa ciudad habían creído en él por la palabra de la mujer, que atestiguaba:
«Me ha dicho todo lo que hice».

40 Por eso, cuando los samaritanos se acercaron a Jesús, le rogaban que se quedara con ellos, y él
permaneció allí dos días.

41 Muchos más creyeron en él, a causa de su palabra.

42 Y decían a la mujer: «Ya no creemos por lo que tú has dicho; nosotros mismos lo hemos oído y
sabemos que él es verdaderamente el Salvador del mundo».

Regreso de Jesús a Galilea

43 Transcurridos los dos días, Jesús partió hacia Galilea.

44 El mismo había declarado que un profeta no goza de prestigio en su propio pueblo.

45 Pero cuando llegó, los galileos lo recibieron bien, porque habían visto todo lo que había hecho en
Jerusalén durante la Pascua; ellos también, en efecto, habían ido a la fiesta.

Curación del hijo de un funcionario real
(Mt 8, 5-13; Lc 7, 1-10)

46 Y fue otra vez a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino. Había allí un funcionario
real, que tenía su hijo enfermo en Cafarnaúm.

47 Cuando supo que Jesús había llegado de Judea y se encontraba en Galilea, fue a verlo y le suplicó
que bajara a curar a su hijo moribundo.

48 Jesús le dijo: «Si no ven signos y prodigios, ustedes no creen».

49 El funcionario le respondió: «Señor, baja antes que mi hijo se muera».

50 «Vuelve a tu casa, tu hijo vive», le dijo Jesús. El hombre creyó en la palabra que Jesús le había dicho
y se puso en camino.

51 Mientras descendía, le salieron al encuentro sus servidores y la anunciaron que su hijo vivía.

52 Él les preguntó a qué hora se había sentido mejor. «Ayer, a la una de la tarde, se le fue la fiebre», le
respondieron.

53 El padre recordó que era la misma hora en que Jesús le había dicho: «Tu hijo vive». Y entonces creyó
él y toda su familia.

54 Este fue el segundo signo que hizo Jesús cuando volvió de Judea a Galilea.

LA VIDA ETERNA

5

Curación de un enfermo en la piscina de Betsata

1 Después de esto, se celebraba una fiesta de los judíos y Jesús subió a Jerusalén,

2 Junto a la puerta de las Ovejas, en Jerusalén, hay una piscina llamada en hebreo Betsata, que tiene
cinco pórticos.

3 Bajo estos pórticos yacía una multitud de enfermos, ciegos, lisiados y paralíticos, que esperaban la
agitación del agua.

4 *Porque el Ángel del Señor descendía cada tanto a la piscina y movía el agua. El primero que entraba en*
la piscina, después que el agua se agitaba, quedaba curado, cualquiera fuera su mal.

5 Había allí un hombre que estaba enfermo desde hacía treinta y ocho años.

6 Al verlo tendido, y sabiendo que hacía tanto tiempo que estaba así, Jesús le preguntó: «¿Quieres
curarte?».

7 El respondió: «Señor, no tengo a nadie que me sumerja en la piscina cuando el agua comienza a
agitarse; mientras yo voy, otro desciende antes».

8 Jesús le dijo: «Levántate, toma tu camilla y camina».

9 En seguida el hombre se curó, tomó su camilla y empezó a caminar. Era un sábado,

10 y los judíos dijeron entonces al que acababa de ser curado: «Es sábado. No te está permitido llevar
tu camilla».

11 Él les respondió: «El que me curó me dijo: «Toma tu camilla y camina».

12 Ellos le preguntaron: «¿Quién es ese hombre que te dijo: «Toma tu camilla y camina?».

13 Pero el enfermo lo ignoraba, porque Jesús había desaparecido entre la multitud que estaba allí.

14 Después, Jesús lo encontró en el Templo y le dijo: «Has sido curado; no vuelvas a pecar, de lo contrario
te ocurrirán peores cosas todavía».

15 El hombre fue a decir a los judíos que era Jesús el que lo había curado.

16 Ellos atacaban a Jesús, porque hacía esas cosas en sábado.

17 Él les respondió: «Mi Padre trabaja siempre, y yo también trabajo».

18 Pero para los judíos esta era una razón más para matarlo, porque no sólo violaba el sábado, sino que
se hacía igual a Dios, llamándolo su propio Padre.

Discurso sobre la obra del Hijo: el juicio y la resurrección

19 Entonces Jesús tomó la palabra diciendo: «Les aseguro que el Hijo no puede hacer nada por sí mismo
sino solamente lo que ve hacer al Padre; lo que hace el Padre, lo hace igualmente el Hijo.

20 Porque el Padre ama al Hijo y le muestra todo lo que hace. Y le mostrará obras más grandes aún, para que ustedes queden maravillados.

21 Así como el Padre resucita a los muertos y les da vida, del mismo modo el Hijo da vida al que él quiere.

22 Porque el Padre no juzga a nadie: él ha puesto todo juicio en manos de su Hijo,

23 para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que lo envió.

24 Les aseguro que el que escucha mi palabra y cree en aquel que me ha enviado, tiene Vida eterna y no está sometido al juicio, sino que ya ha pasado de la muerte a la Vida.

25 Les aseguro que la hora se acerca, y ya ha llegado, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oigan, vivirán.

26 Así como el Padre dispone de la Vida, del mismo modo ha concedido a su Hijo disponer de ella,

27 y le dio autoridad para juzgar porque él es el Hijo del hombre.

28 No se asombren: se acerca la hora en que todos los que están en las tumbas oirán su voz

29 y saldrán de ellas: los que hayan hecho el bien, resucitarán para la Vida; los que hayan hecho el mal, resucitarán para el juicio.

30 Nada puedo hacer por mí mismo. Yo juzgo de acuerdo con lo que oigo, y mi juicio es justo, porque lo que yo busco no es hacer mi voluntad, sino la de aquel que me envió.

El testimonio del Padre en favor de Jesús

31 Si yo diera testimonio de mí mismo, mi testimonio no valdría.

32 Pero hay otro que da testimonio de mí, y yo sé que ese testimonio es verdadero.

33 Ustedes mismos mandaron preguntar a Juan, y él ha dado testimonio de la verdad.

34 No es que yo dependa del testimonio de un hombre; si digo esto es para la salvación de ustedes.

35 Juan era la lámpara que arde y resplandece, y ustedes han querido gozar un instante de su luz.

36 Pero el testimonio que yo tengo es mayor que el de Juan: son las obras que el Padre me encargó llevar a cabo. Estas obras que yo realizo atestiguan que mi Padre me ha enviado.

37 Y el Padre que me envió ha dado testimonio de mí. Ustedes nunca han escuchado su voz ni han visto su rostro,

38 y su palabra no permanece en ustedes, porque no creen al que él envió.

39 Ustedes examinan las Escrituras, porque en ellas piensan encontrar Vida eterna: ellas dan testimonio de mí,

40 y sin embargo, ustedes no quieren venir a mí para tener Vida.

41 Mi gloria no viene de los hombres.

42 Además, yo los conozco: el amor de Dios no está en ustedes.

43 He venido en nombre de mi Padre y ustedes no me reciben, pero si otro viene en su propio nombre, a ese sí lo van a recibir.

44 ¿Cómo es posible que crean, ustedes que se glorifican unos a otros y no se preocupan por la gloria que viene solo de Dios?

45 No piensen que soy yo el que los acusaré ante el Padre; el que los acusará será Moisés, en el que ustedes han puesto su esperanza.

46 Si creyeran en Moisés, también creerían en mí, porque él ha escrito acerca de mí.

47 Pero si no creen lo que él ha escrito, ¿cómo creerán lo que yo les digo?».

6

La multiplicación de los panes

(Mt 14, 13-21; Mc 6, 32-44; Lc 9, 10-17)

1 Después de esto, Jesús atravesó el mar de Galilea, llamado Tiberíades.

2 Lo seguía una gran multitud, al ver los signos que hacía curando a los enfermos.

3 Jesús subió a la montaña y se sentó allí con sus discípulos.

4 Se acercaba la Pascua, la fiesta de los judíos.

5 Al levantar los ojos, Jesús vio que una gran multitud acudía a él y dijo a Felipe: «¿Dónde compraremos pan para darles de comer?».

6 Él decía esto para ponerlo a prueba, porque sabía bien lo que iba a hacer.

7 Felipe le respondió: «Doscientos denarios no bastarían para que cada uno pudiera comer un pedazo de pan».

8 Uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dijo:

9 «Aquí hay un niño que tiene cinco panes de cebada y dos pescados, pero ¿qué es esto para tanta gente?».

10 Jesús le respondió: «Háganlos sentar». Había mucho pasto en ese lugar. Todos se sentaron y eran uno cinco mil hombres.

11 Jesús tomó los panes, dio gracias y los distribuyó a los que estaban sentados. Lo mismo hizo con los pescados, dándoles todo lo que quisieron.

12 Cuando todos quedaron satisfechos, Jesús dijo a sus discípulos: «Recojan los pedazos que sobran, para que no se pierda nada».

13 Los recogieron y llenaron doce canastas con los pedazos que sobraron de los cinco panes de cebada.

14 Al ver el signo que Jesús acababa de hacer, la gente decía: «Este es, verdaderamente, el Profeta que debe venir al mundo».

15 Jesús, sabiendo que querían apoderarse de él para hacerlo rey, se retiró otra vez solo a la montaña.

Jesús camina sobre el agua
(Mt 14, 22-33; Mc 6, 45-52)

16 Al atardecer, sus discípulos bajaron a la orilla del mar

17 y se embarcaron, para dirigirse a Cafarnaúm, que está en la otra orilla. Ya era de noche y Jesús aún no se había reunido con ellos.

18 El mar estaba agitado, porque soplaba un fuerte viento.

19 Cuando habían remado unos cinco kilómetros, vieron a Jesús acercarse a la barca caminando sobre el agua, y tuvieron miedo.

20 Él les dijo: «Soy yo, no teman».

21 Ellos quisieron subirlo a la barca, pero esta tocó tierra en seguida en el lugar adonde iban.

Discurso sobre el Pan de Vida

22 Al día siguiente, la multitud que se había quedado en la otra orilla vio que Jesús no había subido con sus discípulos en la única barca que había allí, sino que ellos habían partido solos.

23 Mientras tanto, unas barcas de Tiberíades atracaron cerca del lugar donde habían comido el pan, después que el Señor pronunció la acción de gracias.

24 Cuando la multitud se dio cuenta de que Jesús y sus discípulos no estaban allí, subieron a las barcas y fueron a Cafarnaúm en busca de Jesús.

25 Al encontrarlo en la otra orilla, le preguntaron: «Maestro, ¿cuándo llegaste?».

26 Jesús les respondió: «Les aseguro que ustedes me buscan, no porque vieron signos, sino porque han comido pan hasta saciarse.

27 Trabajen, no por el alimento perecedero, sino por el que permanece hasta la Vida eterna, el que les dará el Hijo del hombre; porque es él a quien Dios, el Padre, marcó con su sello».

28 Ellos le preguntaron: «¿Qué debemos hacer para realizar las obras de Dios?».

29 Jesús les respondió: «La obra de Dios es que ustedes crean en aquel que él ha enviado».

30 Y volvieron a preguntarle: «¿Qué signos haces para que veamos y creamos en ti? ¿Qué obra realizas?

31 Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como dice la Escritura: *Les dio de comer el pan bajado del cielo»*.

32 Jesús respondió: «Les aseguro que no es Moisés el que les dio el pan del cielo; mi Padre les da el verdadero pan del cielo;

33 porque el pan de Dios es el que desciende del cielo y da Vida al mundo».

34 Ellos le dijeron: «Señor, danos siempre de ese pan».

35 Jesús les respondió: «Yo soy el pan de Vida. El que viene a mí jamás tendrá hambre; el que cree en mí jamás tendrá sed.

36 Pero ya les he dicho: ustedes me han visto y sin embargo no creen.

37 Todo lo que me da el Padre viene a mí, y al que venga a mí yo no lo rechazaré,

38 porque he bajado del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la de aquel que me envió.

39 La voluntad del que me ha enviado es que yo no pierda nada de lo que él me dio, sino que lo resucite en el último día.

40 Esta es la voluntad de mi Padre: que el que ve al Hijo y cree en él, tenga Vida eterna y que yo lo resucite en el último día».

41 Los judíos murmuraban de él, porque había dicho: «Yo soy el pan bajado del cielo».

42 Y decían: «¿Acaso este no es Jesús, el hijo de José? Nosotros conocemos a su padre y a su madre. ¿Cómo puede decir ahora: «Yo he bajado del cielo»?

43 Jesús tomó la palabra y les dijo: «No murmuren entre ustedes.

44 Nadie puede venir a mí, si no lo atrae el Padre que me envió; y yo lo resucitaré en el último día.

45 Está escrito en el libro de los Profetas: *"Todos serán instruidos por Dios"*. Todo el que oyó al Padre y recibe su enseñanza, viene a mí.

46 Nadie ha visto nunca al Padre, sino el que viene de Dios: sólo él ha visto al Padre.

47 Les aseguro que el que cree, tiene Vida eterna.

48 Yo soy el pan de Vida.

49 Sus padres, en el desierto, comieron el maná y murieron.

50 Pero este es el pan que desciende del cielo, para que aquel que lo coma no muera.

51 Yo soy el pan vivo bajado del cielo. El que coma de este pan vivirá eternamente, y el pan que yo daré es mi carne para la Vida del mundo».

52 Los judíos discutían entre sí, diciendo: «¿Cómo este hombre puede darnos a comer su carne?».

53 Jesús les respondió: «Les aseguro que si no comen la carne del Hijo del hombre y no beben su sangre, no tendrán Vida en ustedes.

54 El que come mi carne y bebe mi sangre tiene Vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día.

55 Porque mi carne es la verdadera comida y mi sangre, la verdadera bebida.

56 El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él.

57 Así como yo, que he sido enviado por el Padre que tiene Vida, vivo por el Padre, de la misma manera, el que me come vivirá por mí.

58 Este es el pan bajado del cielo; no como el que comieron sus padres y murieron. El que coma de este pan vivirá eternamente».

59 Jesús enseñaba todo esto en la sinagoga de Cafarnaúm.

60 Después de oírlo, muchos de sus discípulos decían: «¡Es duro este lenguaje! ¿Quién puede escucharlo?».

61 Jesús, sabiendo lo que sus discípulos murmuraban, les dijo: «¿Esto los escandaliza?

62 ¿Qué pasará entonces, cuando vean al Hijo del hombre subir donde estaba antes?

63 El Espíritu es el que da Vida, la carne de nada sirve. Las palabras que les dije son Espíritu y Vida.

La profesión de fe de Pedro

64 Pero hay entre ustedes algunos que no creen». En efecto, Jesús sabía desde el primer momento
quiénes eran los que no creían y quién era el que lo iba a entregar.

65 Y agregó: «Por eso les he dicho que nadie puede venir a mí, si el Padre no se lo concede».

66 Desde ese momento, muchos de sus discípulos se alejaron de él y dejaron de acompañarlo.

67 Jesús preguntó entonces a los Doce: «¿También ustedes quieren irse?».

68 Simón Pedro le respondió: «Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de Vida eterna.

69 Nosotros hemos creído y sabemos que eres el Santo de Dios».

70 Jesús continuó: «¿No soy yo, acaso, el que los eligió a ustedes, los Doce? Sin embargo, uno de ustedes
es un demonio».

71 Jesús hablaba de Judas, hijo de Simón Iscariote, que era uno de los Doce, el que lo iba a entregar.

LA LUZ DEL MUNDO

7

Viaje de Jesús a Jerusalén

1 Después de esto, Jesús recorría la Galilea; no quería transitar por Judea porque los judíos intentaban
matarlo.

2 Se acercaba la fiesta judía de las Chozas,

3 y sus hermanos le dijeron: «No te quedes aquí; ve a Judea, para que también tus discípulos de allí
vean las obras que haces.

4 Cuando uno quiere hacerse conocer, no actúa en secreto; ya que tú haces estas cosas, manifiéstate al
mundo».

5 Efectivamente, ni sus propios hermanos creían en él.

6 Jesús les dijo: «Mi tiempo no ha llegado todavía, mientras que para ustedes cualquier tiempo es bueno.

7 El mundo no tiene por qué odiarlos a ustedes; me odia a mí, porque atestiguo contra él que sus obras
son malas.

8 Suban ustedes para la fiesta. Yo no subo a esa fiesta, porque mi tiempo no se ha cumplido todavía».

9 Después de decirles esto, permaneció en Galilea.

10 Sin embargo, cuando sus hermanos subieron para la fiesta, también él subió, pero en secreto, sin hacerse ver.

11 Los judíos lo buscaban durante la fiesta y decían: «¿Dónde está ese?».

12 Jesús era el comentario de la multitud. Unos opinaban: «Es un hombre de bien». Otros, en cambio, decían: «No, engaña al pueblo».

13 Sin embargo, nadie hablaba de él abiertamente, por temor a los judíos.

Enseñanza de Jesús en Jerusalén

14 Promediaba ya la celebración de la fiesta, cuando Jesús subió al Templo y comenzó a enseñar.

15 Los judíos, admirados, decían: «¿Cómo conoce las Escrituras sin haber estudiado?».

16 Jesús les respondió: «Mi enseñanza no es mía sino de aquel que me envió.

17 El que quiere hacer la voluntad de Dios conocerá si esta enseñanza es de Dios o si yo hablo por mi cuenta.

18 El que habla por su cuenta busca su propia gloria, pero el que busca la gloria de aquel que lo envió, ese dice la verdad y no hay nada de falso en él.

19 ¿Acaso Moisés no les dio la Ley? Pero ninguno de ustedes la cumple. ¿Por qué quieren matarme?».

20 La multitud respondió: «Estás poseído por el demonio: ¿quién quiere matarte?».

21 Jesús continuó: «Por una sola obra que realicé, ustedes están maravillados.

22 Moisés les dio la circuncisión –aunque ella no viene de Moisés, sino de los patriarcas– y ustedes la practican también en sábado.

23 Si se circuncida a un hombre en sábado para no quebrantar la Ley de Moisés, ¿cómo ustedes se enojan conmigo porque he curado completamente a un hombre en sábado?

24 No juzguen según las apariencias, sino conforme a la justicia».

Discusiones sobre el origen del Mesías

25 Algunos de Jerusalén decían: «¿No es este aquel a quien querían matar?

26 ¡Y miren como habla abiertamente y nadie le dice nada! ¿Habrán reconocido las autoridades que es verdaderamente el Mesías?

27 Pero nosotros sabemos de dónde es este; en cambio, cuando venga el Mesías, nadie sabrá de dónde es».

28 Entonces Jesús, que enseñaba en el Templo, exclamó: «¿Así que ustedes me conocen y saben de dónde soy? Sin embargo, yo no vine por mi propia cuenta; pero el que me envió dice la verdad, y ustedes no lo conocen.

29 Yo sí lo conozco, porque vengo de él y es él el que me envió».

30 Entonces quisieron detenerlo, pero nadie puso las manos sobre él, porque todavía no había llegado su hora.

31 Muchos de la multitud creyeron en él y decían: «Cuando venga el Mesías, ¿podrá hacer más signos de los que hace este hombre?».

32 Llegó a oídos de los fariseos lo que la gente comentaba de él, y enviaron guardias para detenerlo.

Anuncio de la partida de Jesús

33 Después Jesús dijo: «Poco tiempo estaré aún con ustedes y me iré a aquel que me envió.

34 Me buscarán y no me encontrarán, porque allí donde yo estoy ustedes no pueden venir».

35 Los judíos comentaban entre ellos: «¿A dónde irá, para que no podamos encontrarlo? ¿Acaso irá a reunirse con los judíos dispersos entre los paganos, para enseñar a los paganos?

36 ¿Qué quiso decir con estas palabras: «Me buscarán y no me encontrarán, y allí donde yo estoy ustedes no pueden venir»?

Jesús, fuente de agua viva

37 El último día, el más solemne de la fiesta, Jesús, poniéndose de pie, exclamó: «El que tenga sed, venga a mí; y beba

38 el que cree en mí». Como dice la Escritura: *"De su seno brotarán manantiales de agua viva"*.

39 Él se refería al Espíritu que debían recibir los que creyeran en él. Porque el Espíritu no había sido dado todavía, ya que Jesús aún no había sido glorificado.

Nuevas discusiones sobre el origen del Mesías

40 Algunos de la multitud que lo habían oído, opinaban: «Este es verdaderamente el Profeta».

41 Otros decían: «Este es el Mesías». Pero otros preguntaban: «¿Acaso el Mesías vendrá de Galilea?

42 ¿No dice la Escritura que el Mesías vendrá del linaje de David y de Belén, el pueblo de donde era David?».

43 Y por causa de él, se produjo una división entre la gente.

44 Algunos querían detenerlo, pero nadie puso las manos sobre él.

45 Los guardias fueron a ver a los sumos sacerdotes y a los fariseos, y estos les preguntaron: «¿Por qué no lo trajeron?».

46 Ellos respondieron: «Nadie habló jamás como este hombre».

47 Los fariseos respondieron: «¿También ustedes se dejaron engañar?

48 ¿Acaso alguno de los jefes o de los fariseos ha creído en él?

49 En cambio, esa gente que no conoce la Ley está maldita».

50 Nicodemo, uno de ellos, que había ido antes a ver a Jesús, les dijo:

51 «¿Acaso nuestra Ley permite juzgar a un hombre sin escucharlo antes para saber lo que hizo?».

52 Le respondieron: «¿Tú también eres galileo? Examina las Escrituras y verás que de Galilea no surge ningún profeta».

53 Y cada uno regresó a su casa.

8

La mujer adúltera

1 Jesús fue al monte de los Olivos.

2 Al amanecer volvió al Templo, y todo el pueblo acudía a Él. Entonces se sentó y comenzó a enseñarles.

3 Los escribas y los fariseos le trajeron a una mujer que había sido sorprendida en adulterio y, poniéndola en medio de todos,

4 dijeron a Jesús: «Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio.

5 Moisés, en la Ley, nos ordenó apedrear a esta clase de mujeres. Y tú, ¿qué dices?».

6 Decían esto para ponerlo a prueba, a fin de poder acusarlo. Pero Jesús, inclinándose, comenzó a escribir en el suelo con el dedo.

7 Como insistían, se enderezó y les dijo: «El que no tenga pecado, que arroje la primera piedra».

8 E inclinándose nuevamente, siguió escribiendo en el suelo.

9 Al oír estas palabras, todos se retiraron, uno tras otro, comenzando por los más ancianos. Jesús quedó
solo con la mujer, que permanecía allí,

10 e incorporándose, le preguntó: «Mujer, ¿dónde están tus acusadores? ¿Nadie te ha condenado?».

11 Ella le respondió: «Nadie, Señor». «Yo tampoco te condeno, le dijo Jesús. Vete, no peques más en
adelante».

El testimonio de Jesús sobre sí mismo

12 Jesús les dirigió una vez más la palabra, diciendo: «Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no andará
en tinieblas, sino que tendrá la luz de la Vida».

13 Los fariseos le dijeron: «Tú das testimonio de ti mismo: tu testimonio no vale».

14 Jesús les respondió: «Aunque yo doy testimonio de mí, mi testimonio vale porque sé de dónde vine
y a dónde voy; pero ustedes no saben de dónde vengo ni a dónde voy.

15 Ustedes juzgan según la carne; yo no juzgo a nadie,

16 y si lo hago, mi juicio vale porque no soy yo solo el que juzga, sino yo y el Padre que me envió.

17 En la Ley de ustedes está escrito que el testimonio de dos personas es válido.

18 Yo doy testimonio de mí mismo, y también el Padre que me envió da testimonio de mí».

19 Ellos le preguntaron: «¿Dónde está tu Padre?». Jesús respondió: «Ustedes no me conocen ni a mí ni
a mi Padre; si me conocieran a mí, conocerían también a mi Padre».

20 El pronunció estas palabras en la sala del Tesoro, cuando enseñaba en el Templo. Y nadie lo detuvo,
porque aún no había llegado su hora.

Advertencia a los incrédulos

21 Jesús les dijo también: «Yo me voy, y ustedes me buscarán y morirán en su pecado. Adonde yo voy,
ustedes no pueden ir».

22 Los judíos se preguntaban: «¿Pensará matarse para decir: «Adonde yo voy, ustedes no pueden ir»?

23 Jesús continuó: «Ustedes son de aquí abajo, yo soy de lo alto. Ustedes son de este mundo, yo no soy
de este mundo.

24 Por eso les he dicho: “Ustedes morirán en sus pecados”. Porque si no creen que Yo Soy, morirán en
sus pecados».

25 Los judíos le preguntaron: «¿Quién eres tú?». Jesús les respondió: «Esto es precisamente lo que les
estoy diciendo desde el comienzo.

26 De ustedes, tengo mucho que decir, mucho que juzgar. Pero aquel que me envió es veraz, y lo que
aprendí de él es lo que digo al mundo».

27 Ellos no comprendieron que Jesús se refería al Padre.

28 Después les dijo: «Cuando ustedes hayan levantado en alto al Hijo del hombre, entonces sabrán que
Yo Soy y que no hago nada por mí mismo, sino que digo lo que el Padre me enseñó.

29 El que me envió está conmigo y no me ha dejado solo, porque yo hago siempre lo que le agrada».

30 Mientras hablaba así, muchos creyeron en él.

Los verdaderos descendientes de Abraham

31 Jesús dijo a aquellos judíos que habían creído en él: «Si ustedes permanecen fieles a mi palabra, serán
verdaderamente mis discípulos:

32 conocerán la verdad y la verdad los hará libres».

33 Ellos le respondieron: «Somos descendientes de Abraham y jamás hemos sido esclavos de nadie.
¿Cómo puedes decir entonces: "Ustedes serán libres"?»

34 Jesús les respondió: «Les aseguro que todo el que peca es esclavo del pecado.

35 El esclavo no permanece para siempre en la casa; el hijo, en cambio, permanece para siempre.

36 Por eso, si el Hijo los libera, ustedes serán realmente libres.

37 Yo sé que ustedes son descendientes de Abraham, pero tratan de matarme porque mi palabra no
penetra en ustedes.

38 Yo digo lo que he visto junto a mi Padre, y ustedes hacen lo que han aprendido de su padre».

El demonio, padre de la mentira

39 Ellos le replicaron: «Nuestro padre es Abraham». Y Jesús les dijo: «Si ustedes fueran hijos de Abraham
obrarían como él.

40 Pero ahora quieren matarme a mí, al hombre que les dice la verdad que ha oído de Dios. Abraham
no hizo eso.

41 Pero ustedes obran como su padre». Ellos le dijeron: «Nosotros no hemos nacido de la prostitución;
tenemos un solo Padre, que es Dios». Jesús prosiguió:

42 «Si Dios fuera su Padre, ustedes me amarían, porque yo he salido de Dios y vengo de él. No he venido
por mí mismo, sino que él me envió.

43 ¿Por qué ustedes no comprenden mi lenguaje? Es porque no pueden escuchar mi palabra.

44 Ustedes tienen por padre al demonio y quieren cumplir los deseos de su padre. Desde el comienzo
él fue homicida y no tiene nada que ver con la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando miente,
habla conforme a lo que es, porque es mentiroso y padre de la mentira.

45 Pero a mí no me creen, porque les digo la verdad.

46 ¿Quién de ustedes probará que tengo pecado? Y si les digo la verdad. ¿por qué no me creen?

47 El que es de Dios escucha las palabras de Dios; si ustedes no las escuchan, es porque no son de Dios».

48 Los judíos le replicaron: «¿No tenemos razón al decir que eres un samaritano y que estás
endemoniado?». Jesús respondió:

49 «Yo no estoy endemoniado, sino que honro a mi Padre, y ustedes me deshonran a mí.

50 Yo no busco mi gloria; hay alguien que la busca, y es él el que juzga.

51 Les aseguro que el que es fiel a mi palabra, no morirá jamás».

Jesús y Abraham

52 Los judíos le dijeron: «Ahora sí estamos seguros de que estás endemoniado. Abraham murió, los
profetas también, y tú dices: «El que es fiel a mi palabra, no morirá jamás».

53 ¿Acaso eres más grande que nuestro padre Abraham, el cual murió? Los profetas también murieron.
¿Quién pretendes ser tú?»

54 Jesús respondió: «Si yo me glorificara a mí mismo, mi gloria no valdría nada. Es mi Padre el que me
glorifica, el mismo al que ustedes llaman «nuestro Dios»,

55 y al que, sin embargo, no conocen. Yo lo conozco y si dijera: «No lo conozco», sería, como ustedes,
un mentiroso. Pero yo lo conozco y soy fiel a su palabra.

56 Abraham, el padre de ustedes, se estremeció de gozo, esperando ver mi Día: lo vio y se llenó de
alegría».

57 Los judíos le dijeron: «Todavía no tienes cincuenta años ¿y has visto a Abraham?».

58 Jesús respondió: «Les aseguro que desde antes que naciera Abraham, Yo Soy».

59 Entonces tomaron piedras para apedrearlo, pero Jesús se escondió y salió del Templo.

9

Curación de un ciego de nacimiento

1 Al pasar, vio a un hombre ciego de nacimiento.

2 Sus discípulos le preguntaron: «Maestro, ¿quién ha pecado, él o sus padres, para que haya nacido ciego?».

3 «Ni él ni sus padres han pecado, respondió Jesús; nació así para que se manifiesten en él las obras de Dios.

4 Debemos trabajar en las obras de aquel que me envió, mientras es de día; llega la noche, cuando nadie puede trabajar.

5 Mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo»

6 Después que dijo esto, escupió en la tierra, hizo barro con la saliva y lo puso sobre los ojos del ciego,

7 diciéndole: «Ve a lavarte a la piscina de Siloé», que significa "Enviado". El ciego fue, se lavó y, al regresar, ya veía.

8 Los vecinos y los que antes lo habían visto mendigar, se preguntaban: «¿No es este el que se sentaba a pedir limosna?».

9 Unos opinaban: «Es el mismo». «No, respondían otros, es uno que se le parece». Él decía: «Soy realmente yo».

10 Ellos le dijeron: «¿Cómo se te han abierto los ojos?».

11 El respondió: «Ese hombre que se llama Jesús hizo barro, lo puso sobre mis ojos y me dijo: «Ve a lavarte a Siloé». Yo fui, me lavé y vi».

12 Ellos le preguntaron: «¿Dónde está?». El respondió: «No lo sé».

13 El que había sido ciego fue llevado ante los fariseos.

14 Era sábado cuando Jesús hizo barro y le abrió los ojos.

15 Los fariseos, a su vez, le preguntaron cómo había llegado a ver. Él les respondió: «Me puso barro sobre los ojos, me lavé y veo».

16 Algunos fariseos decían: «Ese hombre no viene de Dios, porque no observa el sábado». Otros replicaban: «¿Cómo un pecador puede hacer semejantes signos?». Y se produjo una división entre ellos.

17 Entonces dijeron nuevamente al ciego: «Y tú, ¿qué dices del que te abrió los ojos?». El hombre
respondió: «Es un profeta».

18 Sin embargo, los judíos no querían creer que ese hombre había sido ciego y que había llegado a ver,
hasta que llamaron a sus padres

19 y les preguntaron: «¿Es este el hijo de ustedes, el que dicen que nació ciego? ¿Cómo es que ahora
ve?».

20 Sus padres respondieron: «Sabemos que es nuestro hijo y que nació ciego,

21 pero cómo es que ahora ve y quién le abrió los ojos, no lo sabemos. Pregúntenle a él: tiene edad para
responder por su cuenta».

22 Sus padres dijeron esto por temor a los judíos, que ya se habían puesto de acuerdo para excluir de la
sinagoga al que reconociera a Jesús como Mesías.

23 Por esta razón dijeron: «Tiene bastante edad, pregúntenle a él».

24 Los judíos llamaron por segunda vez al que había sido ciego y le dijeron: «Glorifica a Dios. Nosotros
sabemos que ese hombre es un pecador».

25 «Yo no sé si es un pecador, respondió; lo que sé es que antes yo era ciego y ahora veo».

26 Ellos le preguntaron: «¿Qué te ha hecho? ¿Cómo te abrió los ojos?».

27 Él les respondió: «Ya se lo dije y ustedes no me han escuchado. ¿Por qué quieren oírlo de nuevo?
¿También ustedes quieren hacerse discípulos suyos?».

28 Ellos lo injuriaron y le dijeron: «¡Tú serás discípulo de ese hombre; nosotros somos discípulos de
Moisés!

29 Sabemos que Dios habló a Moisés, pero no sabemos de dónde es este».

30 El hombre les respondió: «Esto es lo asombroso: que ustedes no sepan de dónde es, a pesar de que
me ha abierto los ojos.

31 Sabemos que Dios no escucha a los pecadores, pero si al que lo honra y cumple su voluntad.

32 Nunca se oyó decir que alguien haya abierto los ojos a un ciego de nacimiento.

33 Si este hombre no viniera de Dios, no podría hacer nada».

34 Ellos le respondieron: «Tú naciste lleno de pecado, y ¿quieres darnos lecciones?». Y lo echaron.

35 Jesús se enteró de que lo habían echado y, al encontrarlo, le preguntó: «¿Crees en el Hijo del
hombre?».

36 El respondió: «¿Quién es, Señor, para que crea en él?».

37 Jesús le dijo: «Tú lo has visto: es el que te está hablando».

38 Entonces él exclamó: «Creo, Señor», y se postró ante él.

39 Después Jesús agregó: «He venido a este mundo para un juicio: Para que vean los que no ven y queden ciegos los que ven».

40 Los fariseos que estaban con él oyeron esto y le dijeron: «¿Acaso también nosotros somos ciegos?».

41 Jesús les respondió: «Si ustedes fueran ciegos, no tendrían pecado, pero como dicen: "Vemos", su pecado permanece».

10

El buen Pastor

1 «Les aseguro que el que no entra por la puerta en el corral de las ovejas, sino que salta por otro lado, es un ladrón y un asaltante.

2 El que entra por la puerta es el pastor de las ovejas.

3 El guardián le abre y las ovejas escuchan su voz. El llama a las suyas por su nombre y las hace salir.

4 Cuando las ha sacado a todas, va delante de ellas y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz.

5 Nunca seguirán a un extraño, sino que huirán de él, porque no conocen su voz».

6 Jesús les hizo esta comparación, pero ellos no comprendieron lo que les quería decir.

7 Entonces Jesús prosiguió: «Les aseguro que yo soy la puerta de las ovejas.

8 Todos aquellos que han venido antes de mí son ladrones y asaltantes, pero las ovejas no los han escuchado.

9 Yo soy la puerta. El que entra por mí se salvará; podrá entrar y salir, y encontrará su alimento.

10 El ladrón no viene sino para robar, matar y destruir. Pero yo he venido para que las ovejas tengan Vida, y la tengan en abundancia.

11 Yo soy el buen Pastor. El buen Pastor da su vida por las ovejas.

12 El asalariado, en cambio, que no es el pastor y al que no pertenecen las ovejas, cuando ve venir al lobo las abandona y huye, y el lobo las arrebata y la dispersa.

13 Como es asalariado, no se preocupa por las ovejas.

14 Yo soy el buen Pastor: conozco a mis ovejas, y mis ovejas me conocen a mí

15 –como el Padre me conoce a mí y yo conozco al Padre– y doy mi vida por las ovejas.

16 Tengo, además, otras ovejas que no son de este corral y a las que debo también conducir: ellas oirán mi voz, y así habrá un solo Rebaño y un solo Pastor.

17 El Padre me ama porque yo doy mi vida para recobrarla.

18 Nadie me la quita, sino que la doy por mí mismo. Tengo el poder de darla y de recobrarla: este es el mandato que recibí de mi Padre».

19 A causa de estas palabras, se produjo una nueva división entre los judíos.

20 Muchos de ellos decían: «Está poseído por un demonio y delira. ¿Por qué lo escuchan?».

21 Otros opinaban: «Estas palabras no son de un endemoniado. ¿Acaso un demonio puede abrir los ojos a los ciegos?».

Jesús, Hijo de Dios

22 Se celebraba entonces en Jerusalén la fiesta de la Dedicación. Era invierno,

23 y Jesús se paseaba por el Templo, en el Pórtico de Salomón.

24 Los judíos lo rodearon y le preguntaron: «¿Hasta cuándo nos tendrás en suspenso? Si eres el Mesías, dilo abiertamente».

25 Jesús les respondió: «Ya se lo dije, pero ustedes no lo creen. Las obras que hago en nombre de mi Padre dan testimonio de mí,

26 pero ustedes no creen, porque no son de mis ovejas.

27 Mis ovejas escuchan mi voz, yo las conozco y ellas me siguen.

28 Yo les doy Vida eterna: ellas no perecerán jamás y nadie las arrebatará de mis manos.

29 Mi Padre, que me las ha dado, es superior a todos y nadie puede arrebatar nada de las manos de mi Padre.

30 El Padre y yo somos una sola cosa».

Jesús acusado de blasfemia

31 Los judíos tomaron piedras para apedrearlo.

32 Entonces Jesús dijo: «Les hice ver muchas obras buenas que vienen del Padre; ¿Por cuál de ellas me
quieren apedrear?».

33 Los judíos le respondieron: «No queremos apedrearte por ninguna obra buena, sino porque
blasfemas, ya que, siendo hombre, te haces Dios».

34 Jesús les respondió: «¿No está escrito en la Ley: *"Yo dije: ustedes son dioses"?*

35 Si la Ley llama dioses a los que Dios dirigió su Palabra –y la Escritura no puede ser anulada–

36 ¿Cómo dicen: "Tú blasfemas", a quien el Padre santificó y envió al mundo, porque dijo: "Yo soy Hijo
de Dios"?

37 Si no hago las obras de mi Padre, no me crean;

38 pero si las hago, crean en las obras, aunque no me crean a mí. Así reconocerán y sabrán que el Padre
está en mí y yo en el Padre».

39 Ellos intentaron nuevamente detenerlo, pero Él se les escapó de las manos.

40 Jesús volvió a ir al otro lado del Jordán, al lugar donde Juan había bautizado, y se quedó allí.

41 Muchos fueron a verlo, y la gente decía: «Juan no ha hecho ningún signo, pero todo lo que dijo de
este hombre era verdad».

42 Y en ese lugar muchos creyeron en él.

LA CERCANÍA DE LA «HORA» DE JESÚS

11

La resurrección de Lázaro

1 Había un hombre enfermo, Lázaro de Betania, del pueblo de María y de su hermana Marta.

2 María era la misma que derramó perfume sobre el Señor y le secó los pies con sus cabellos. Su
hermano Lázaro era el que estaba enfermo.

3 Las hermanas enviaron a decir a Jesús: «Señor, el que tú amas, está enfermo».

4 Al oír esto, Jesús dijo: «Esta enfermedad no es mortal; es para gloria de Dios, para que el Hijo de Dios
sea glorificado por ella».

5 Jesús quería mucho a Marta, a su hermana y a Lázaro.

6 Sin embargo, cuando oyó que este se encontraba enfermo, se quedó dos días más en el lugar donde
estaba.

7 Después dijo a sus discípulos: «Volvamos a Judea».

8 Los discípulos le dijeron: «Maestro, hace poco los judíos querían apedrearte, ¿y quieres volver allá?».

9 Jesús les respondió: «¿Acaso no son doce las horas del día? El que camina de día no tropieza, porque
ve la luz de este mundo;

10 en cambio, el que camina de noche tropieza, porque la luz no está en él».

11 Después agregó: «Nuestro amigo Lázaro duerme, pero yo voy a despertarlo».

12 Sus discípulos le dijeron: «Señor, si duerme, se curará».

13 Ellos pensaban que hablaba del sueño, pero Jesús se refería a la muerte.

14 Entonces les dijo abiertamente: «Lázaro ha muerto,

15 y me alegro por ustedes de no haber estado allí, a fin de que crean. Vayamos a verlo».

16 Tomás, llamado el Mellizo, dijo a los otros discípulos: «Vayamos también nosotros a morir con él».

17 Cuando Jesús llegó, se encontró con que Lázaro estaba sepultado desde hacía cuatro Días.

18 Betania distaba de Jerusalén sólo unos tres kilómetros.

19 Muchos judíos habían ido a consolar a Marta y a María, por la muerte de su hermano.

20 Al enterarse de que Jesús llegaba, Marta salió a su encuentro, mientras María permanecía en la casa.

21 Marta dijo a Jesús: «Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto.

22 Pero yo sé que aun ahora, Dios te concederá todo lo que le pidas».

23 Jesús le dijo: «Tu hermano resucitará».

24 Marta le respondió: «Sé que resucitará en la resurrección del último día».

25 Jesús le dijo: «Yo soy la Resurrección y la Vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá;

26 y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás. ¿Crees esto?».

27 Ella le respondió: «Sí, Señor, creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que debía venir al mundo».

28 Después fue a llamar a María, su hermana, y le dijo en voz baja: «El Maestro está aquí y te llama».

29 Al oír esto, ella se levantó rápidamente y fue a su encuentro.

30 Jesús no había llegado todavía al pueblo, sino que estaba en el mismo sitio donde Marta lo había encontrado.

31 Los Judíos que estaban en la casa consolando a María, al ver que esta se levantaba de repente y salía, la siguieron, pensando que iba al sepulcro para llorar allí.

32 María llegó adonde estaba Jesús y, al verlo, se postró a sus pies y le dijo: «Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto».

33 Jesús, al verla llorar a ella, y también a los judíos que la acompañaban, conmovido y turbado,

34 preguntó: «¿Dónde lo pusieron?». Le respondieron: «Ven, Señor, y lo verás».

35 Y Jesús lloró.

36 Los judíos dijeron: «¡Cómo lo amaba!».

37 Pero algunos decían: «Este que abrió los ojos del ciego de nacimiento, ¿no podía impedir que Lázaro muriera?».

38 Jesús, conmoviéndose nuevamente, llegó al sepulcro, que era una cueva con una piedra encima,

39 y dijo: «Quiten la piedra». Marta, la hermana del difunto, le respondió: «Señor, huele mal; ya hace cuatro días que está muerto».

40 Jesús le dijo: «¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios?».

41 Entonces quitaron la piedra, y Jesús, levantando los ojos al cielo, dijo: «Padre, te doy gracias porque me oíste.

42 Yo sé que siempre me oyes, pero lo he dicho por esta gente que me rodea, para que crean que tú me has enviado».

43 Después de decir esto, gritó con voz fuerte: «¡Lázaro, ven afuera!».

44 El muerto salió con los pies y las manos atados con vendas, y el rostro envuelto en un sudario. Jesús les dijo: «Desátenlo para que pueda caminar».

La conspiración contra Jesús
(Mt 26, 1-5; Mc 14, 1-2; Lc 22, 1-2)

45 Al ver lo que hizo Jesús, muchos de los judíos que habían ido a casa de María creyeron en él.

46 Pero otros fueron a ver a los fariseos y les contaron lo que Jesús había hecho.

47 Los sumos sacerdotes y los fariseos convocaron un Consejo y dijeron: «¿Qué hacemos? Porque este
hombre realiza muchos signos.

48 Si lo dejamos seguir así, todos creerán en él, y los romanos vendrán y destruirán nuestro Lugar santo
y nuestra nación».

49 Uno de ellos, llamado Caifás, que era Sumo Sacerdote ese año, les dijo: «Ustedes no comprenden
nada.

50 ¿No les parece preferible que un solo hombre muera por el pueblo y no que perezca la nación
entera?».

51 No dijo eso por sí mismo, sino que profetizó como Sumo Sacerdote que Jesús iba a morir por la
nación,

52 y no solamente por la nación, sino también para congregar en la unidad a los hijos de Dios que
estaban dispersos.

53 A partir de ese día, resolvieron que debían matar a Jesús.

54 Por eso él no se mostraba más en público entre los judíos, sino que fue a una región próxima al
desierto, a una ciudad llamada Efraím, y allí permaneció con sus discípulos.

55 Como se acercaba la Pascua de los judíos, mucha gente de la región había subido a Jerusalén para
purificarse.

56 Buscaban a Jesús y se decían unos a otros en el Templo: «¿Qué les parece, vendrá a la fiesta o no?».

57 Los sumos sacerdotes y los fariseos habían dado orden de que si alguno conocía el lugar donde él se
encontraba, lo hiciera saber para detenerlo.

12

La unción de Jesús en Betania

(Mt 26, 6-13; Mc 14, 3-9)

1 Seis días antes de la Pascua, Jesús volvió a Betania, donde estaba Lázaro, al que había resucitado.

2 Allí le prepararon una cena: Marta servía y Lázaro era uno de los comensales.

3 María, tomando una libra de perfume de nardo puro, de mucho precio, ungió con él los pies de Jesús
y los secó con sus cabellos. La casa se impregnó con la fragancia del perfume.

4 Judas Iscariote, uno de sus discípulos, el que lo iba a entregar, dijo:

5 «¿Por qué no se vendió este perfume en trescientos denarios para dárselos a los pobres?».

6 Dijo esto, no porque se interesaba por los pobres, sino porque era ladrón y, como estaba encargado
de la bolsa común, robaba lo que se ponía en ella.

7 Jesús le respondió: «Déjala. Ella tenía reservado este perfume para el día de mi sepultura.

8 A los pobres los tienen siempre con ustedes, pero a mí no me tendrán siempre».

9 Entre tanto, una gran multitud de judíos se enteró de que Jesús estaba allí, y fueron, no sólo por Jesús,
sino también para ver a Lázaro, al que había resucitado.

10 Entonces los sumos sacerdotes resolvieron matar también a Lázaro,

11 porque muchos judíos se apartaban de ellos y creían en Jesús a causa de él.

La entrada mesiánica de Jesús en Jerusalén
(Mt 21, 1-9; Mc 11, 1-10; Lc 19, 28-38)

12 Al día siguiente, la gran multitud que había venido para la fiesta, se enteró de que Jesús se dirigía a
Jerusalén.

13 Y, tomando hojas de palmera, salieron a su encuentro y lo aclamaban diciendo: *«¡Hosana! ¡Bendito el
que viene en nombre del Señor, el rey de Israel!»*.

14 Al encontrar un asno, Jesús montó sobre él, conforme a lo que está escrito:

15 *"No temas, hija de Sión; ya viene tu rey, montado sobre la cría de una asna"*.

16 Al comienzo, sus discípulos no comprendieron esto. Pero cuando Jesús fue glorificado, recordaron
que todo lo que le había sucedido era lo que estaba escrito acerca de él.

17 La multitud que había estado con Jesús cuando ordenó a Lázaro que saliera del sepulcro y lo resucitó,
daba testimonio de él.

18 Por eso la gente salió a su encuentro, porque se enteraron del signo que había realizado.

19 Los fariseos se dijeron unos a otros: «¿Ven que no adelantamos nada? Todo el mundo lo sigue».

La glorificación de Jesús por medio de la muerte

20 Entre los que habían subido para adorar durante la fiesta, había unos griegos

21 que se acercaron a Felipe, el de Betsaida de Galilea, y le dijeron: «Señor, queremos ver a Jesús».

22 Felipe fue a decírselo a Andrés, y ambos se lo dijeron a Jesús.

23 Él les respondió: «Ha llegado la hora en que el Hijo del hombre va a ser glorificado.

24 Les aseguro que si el grano de trigo que cae en la tierra no muere, queda solo; pero si muere, da mucho fruto.

25 El que tiene apego a su vida la perderá; y el que no está apegado a su vida en este mundo, la conservará para la Vida eterna.

26 El que quiera servirme que me siga, y donde yo esté, estará también mi servidor. El que quiera servirme, será honrado por mi Padre.

27 Mi alma ahora está turbada, ¿Y qué diré: «Padre, líbrame de esta hora? ¡Si para eso he llegado a esta hora!

28 ¡Padre, glorifica tu Nombre!». Entonces se oyó una voz del cielo: «Ya lo he glorificado y lo volveré a glorificar».

29 La multitud que estaba presente y oyó estas palabras, pensaba que era un trueno. Otros decían: «Le ha hablado un ángel».

30 Jesús respondió: «Esta voz no se oyó por mí, sino por ustedes.

31 Ahora ha llegado el juicio de este mundo, ahora el Príncipe de este mundo será arrojado afuera;

32 y cuando yo sea levantado en alto sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí».

33 Jesús decía esto para indicar cómo iba a morir.

34 La multitud le respondió: «Sabemos por la Ley que el Mesías permanecerá para siempre. ¿Cómo puedes decir: «Es necesario que el Hijo del hombre sea levantado en alto»? ¿Quién es ese Hijo del hombre?».

35 Jesús les respondió: «La luz está todavía entre ustedes, pero por poco tiempo. Caminen mientras tengan la luz, no sea que las tinieblas los sorprendan: porque el que camina en tinieblas no sabe a dónde va.

36 Mientras tengan luz, crean en la luz y serán hijos de la luz».

La fe y la incredulidad

Después de hablarles así, Jesús se fue y se ocultó de ellos.

37 A pesar de los muchos signos que hizo en su presencia, ellos no creyeron en él.

38 Así debía cumplirse el oráculo del profeta Isaías, que dice: *"Señor, ¿quién ha creído en nuestra palabra? ¿A quién fue revelado el poder del Señor"?*

39 Ellos no podían creer, porque como dijo también Isaías:

40 *"Él ha cegado sus ojos y ha endurecido su corazón, para que sus ojos no vean y su corazón no comprenda, para que no se conviertan ni yo los cure".*

41 Isaías dijo esto, porque vio la gloria de Jesús y habló acerca de él.

42 Sin embargo, muchos creyeron en él, aun entre las autoridades, pero a causa de los fariseos no lo manifestaban, para no ser expulsados de la sinagoga.

43 Preferían la gloria de los hombres a la gloria de Dios.

44 Jesús exclamó: «El que cree en mí, en realidad no cree en mí, sino en aquel que me envió.

45 Y el que me ve, ve al que me envió.

46 Yo soy la luz, y he venido al mundo para que todo el que crea en mí no permanezca en las tinieblas.

47 Al que escucha mis palabras y no las cumple, yo no lo juzgo, porque no vine a juzgar al mundo, sino a salvarlo.

48 El que me rechaza y no recibe mis palabras, ya tiene quien lo juzgue: la palabra que yo he anunciado es la que lo juzgará en el último día.

49 Porque yo no hablé por mí mismo: el Padre que me ha enviado me ordenó lo que debía decir y anunciar;

50 y yo sé que su mandato es Vida eterna. Las palabras que digo, las digo como el Padre me lo ordenó».

EL LIBRO DE LA «HORA» DE JESÚS

LA ÚLTIMA CENA

13

El lavatorio de los pies

1 Antes de la fiesta de Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, él, que había amado a los suyos que quedaban en el mundo, los amó hasta el fin.

2 Durante la Cena, cuando el demonio ya había inspirado a Judas Iscariote, hijo de Simón, el propósito de entregarlo,

3 sabiendo Jesús que el Padre había puesto todo en sus manos y que él había venido de Dios y volvía a Dios,

4 se levantó de la mesa, se sacó el manto y tomando una toalla se la ató a la cintura.

5 Luego echó agua en un recipiente y empezó a lavar los pies a los discípulos y a secárselos con la toalla
que tenía en la cintura.

6 Cuando se acercó a Simón Pedro, este le dijo: «¿Tú, Señor, me vas a lavar los pies a mí?».

7 Jesús le respondió: «No puedes comprender ahora lo que estoy haciendo, pero después lo
comprenderás».

8 «No, le dijo Pedro, ¡tú jamás me lavarás los pies a mí!». Jesús le respondió: «Si yo no te lavo, no podrás
compartir mi suerte».

9 «Entonces, Señor, le dijo Simón Pedro, ¡no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza!».

10 Jesús le dijo: «El que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque está completamente
limpio. Ustedes también están limpios, aunque no todos».

11 Él sabía quién lo iba a entregar, y por eso había dicho: «No todos ustedes están limpios».

12 Después de haberles lavado los pies, se puso el manto, volvió a la mesa y les dijo: «¿comprenden lo
que acabo de hacer con ustedes?

13 Ustedes me llaman Maestro y Señor, y tienen razón, porque lo soy.

14 Si yo, que soy el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, ustedes también deben lavarse los pies
unos a otros.

15 Les he dado el ejemplo, para que hagan lo mismo que yo hice con ustedes.

16 Les aseguro que el servidor no es más grande que su señor, ni el enviado más grande que el que lo
envía.

17 Ustedes serán felices si, sabiendo estas cosas, las practican.

18 No lo digo por todos ustedes; yo conozco a los que he elegido. Pero es necesario que se cumpla la
Escritura que dice: *El que comparte mi pan se volvió contra mí.*

19 Les digo esto desde ahora, antes que suceda, para que cuando suceda, crean que Yo Soy.

20 Les aseguro que el que reciba al que yo envíe, me recibe a mí, y el que me recibe, recibe al que me
envió».

El anuncio de la traición de Judas
(Mt 26, 21-25; Mc 14, 18-21; Lc 22, 21-23)

21 Después de decir esto, Jesús se estremeció y manifestó claramente: «Les aseguro que uno de ustedes
me entregará».

22 Los discípulos se miraban unos a otros, no sabiendo a quién se refería.

23 Uno de ellos –el discípulo al que Jesús amaba– estaba reclinado muy cerca de Jesús.

24 Simón Pedro le hizo una seña y le dijo: «Pregúntale a quién se refiere».

25 Él se reclinó sobre Jesús y le preguntó: «Señor, ¿quién es?».

26 Jesús le respondió: «Es aquel al que daré el bocado que voy a mojar en el plato». Y mojando un bocado, se lo dio a Judas, hijo de Simón Iscariote.

27 En cuanto recibió el bocado, Satanás entró en él. Jesús le dijo entonces: «Realiza pronto lo que tienes que hacer».

28 Pero ninguno de los comensales comprendió por qué le decía esto.

29 Como Judas estaba encargado de la bolsa común, algunos pensaban que Jesús quería decirle: «Compra lo que hace falta para la fiesta», o bien que le mandaba dar algo a los pobres.

30 Y en seguida, después de recibir el bocado, Judas salió. Ya era de noche.

La despedida de Jesús: el anuncio de su glorificación

31 Después que Judas salió, Jesús dijo: «Ahora el Hijo del hombre ha sido glorificado y Dios ha sido glorificado en él.

32 Si Dios ha sido glorificado en él, también lo glorificará en sí mismo, y lo hará muy pronto.

33 Hijos míos, ya no estaré mucho tiempo con ustedes. Ustedes me buscarán, pero yo les digo ahora lo mismo que dije a los judíos: «A donde yo voy, ustedes no pueden venir».

El mandamiento nuevo

34 Les doy un mandamiento nuevo: ámense los unos a los otros. Así como yo los he amado, ámense también ustedes los unos a los otros.

35 En esto todos reconocerán que ustedes son mis discípulos: en el amor que se tengan los unos a los otros».

El anuncio de las negaciones de Pedro
(Mt 26, 33-35; Mc 14, 29-31; Lc 22, 33-34)

36 Simón Pedro le dijo: «Señor, ¿a dónde vas?». Jesús le respondió: «Adonde yo voy, tú no puedes seguirme ahora, pero más adelante me seguirás».

37 Pedro le preguntó: «¿Por qué no puedo seguirte ahora? Yo daré mi vida por ti».

38 Jesús le respondió: «¿Darás tu vida por mí? Te aseguro que no cantará el gallo antes que me hayas negado tres veces».

14

Jesús, camino hacia el Padre

1 «No se inquieten. Crean en Dios y crean también en mí.

2 En la Casa de mi Padre hay muchas habitaciones; si no fuera así, se lo habría dicho a ustedes. Yo voy a prepararles un lugar.

3 Y cuando haya ido y les haya preparado un lugar, volveré otra vez para llevarlos conmigo, a fin de que donde yo esté, estén también ustedes.

4 Ya conocen el camino del lugar adonde voy».

5 Tomás le dijo: «Señor, no sabemos adónde vas. ¿Cómo vamos a conocer el camino?».

6 Jesús le respondió: «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre, sino por mí.

7 Si ustedes me conocen, conocerán también a mi Padre. Ya desde ahora lo conocen y lo han visto».

Jesús, revelación del Padre

8 Felipe le dijo: «Señor, muéstranos al Padre y eso nos basta».

9 Jesús le respondió: «Felipe, hace tanto tiempo que estoy con ustedes, ¿y todavía no me conocen?» El que me ha visto, ha visto al Padre. ¿Cómo dices: «Muéstranos al Padre»?

10 ¿No crees que yo estoy en el Padre y que el Padre está en mí? Las palabras que digo no son mías: el Padre que habita en mí es el que hace las obras.

11 Créanme: yo estoy en el Padre y el Padre está en mí. Créanlo, al menos, por las obras.

12 Les aseguro que el que cree en mí hará también las obras que yo hago, y aún mayores, porque yo me voy al Padre.

13 Y yo haré todo lo que ustedes pidan en mi Nombre, para que el Padre sea glorificado en el Hijo.

14 Si ustedes me piden algo en mi Nombre, yo lo haré.

La promesa del Espíritu Santo

15 Si ustedes me aman, cumplirán mis mandamientos.

16 Y yo rogaré al Padre, y él les dará otro Paráclito para que esté siempre con ustedes:

17 el Espíritu de la Verdad, a quien el mundo no puede recibir, porque no lo ve ni lo conoce. Ustedes, en cambio, lo conocen, porque él permanece con ustedes y estará en ustedes.

18 No los dejaré huérfanos, volveré a ustedes.

19 Dentro de poco el mundo ya no me verá, pero ustedes sí me verán, porque yo vivo y también ustedes vivirán.

20 Aquel día comprenderán que yo estoy en mi Padre, y que ustedes están en mí y yo en ustedes.

21 El que recibe mis mandamientos y los cumple, ese es el que me ama; y el que me ama será amado por mi Padre, y yo lo amaré y me manifestaré a él».

22 Judas –no el Iscariote– le dijo: «Señor, ¿por qué te vas a manifestar a nosotros y no al mundo?».

23 Jesús le respondió: «El que me ama será fiel a mi palabra, y mi Padre lo amará; iremos a él y habitaremos en él.

24 El que no me ama no es fiel a mis palabras. La palabra que ustedes oyeron no es mía, sino del Padre que me envió.

25 Yo les digo estas cosas mientras permanezco con ustedes.

26 Pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi Nombre, les enseñará todo y les recordará lo que les he dicho.

27 Les dejo la paz, les doy mi paz, pero no como la da el mundo. ¡No se inquieten ni teman!

28 Me han oído decir: «Me voy y volveré a ustedes». Si me amaran, se alegrarían de que vuelva junto al Padre, porque el Padre es más grande que yo.

29 Les he dicho esto antes que suceda, para que cuando se cumpla, ustedes crean.

30 Ya no hablaré mucho más con ustedes, porque está por llegar el Príncipe de este mundo: él nada puede hacer contra mí,

31 pero es necesario que el mundo sepa que yo amo al Padre y obro como él me ha ordenado. Levántense, salgamos de aquí».

15

Jesús, la verdadera vid

1 «Yo soy la verdadera vid y mi Padre es el viñador.

2 El corta todos mis sarmientos que no dan fruto; al que da fruto, lo poda para que dé más todavía.

3 Ustedes ya están limpios por la palabra que yo les anuncié.

4 Permanezcan en mí, como yo permanezco en ustedes. Así como el sarmiento no puede dar fruto si
no permanece en la vid, tampoco ustedes, si no permanecen en mí.

5 Yo soy la vid, ustedes los sarmientos. El que permanece en mí, y yo en él, da mucho fruto, porque
separados de mí, nada pueden hacer.

6 Pero el que no permanece en mí, es como el sarmiento que se tira y se seca; después se recoge, se
arroja al fuego y arde.

7 Si ustedes permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran y lo
obtendrán.

8 La gloria de mi Padre consiste en que ustedes den fruto abundante, y así sean mis discípulos.

9 Como el Padre me amó, también yo los he amado a ustedes. Permanezcan en mi amor.

10 Si cumplen mis mandamientos, permanecerán en mi amor, como yo cumplí los mandamientos de mi
Padre y permanezco en su amor.

11 Les he dicho esto para que mi gozo sea el de ustedes, y ese gozo sea perfecto.

El mandamiento del amor

12 Este es mi mandamiento: Ámense los unos a los otros, como yo los he amado.

13 No hay amor más grande que dar la vida por los amigos.

14 Ustedes son mis amigos si hacen lo que yo les mando.

15 Ya no los llamo servidores, porque el servidor ignora lo que hace su señor; yo los llamo amigos,
porque les he dado a conocer todo lo que oí de mi Padre.

16 No son ustedes los que me eligieron a mí, sino yo el que los elegí a ustedes, y los destiné para que
vayan y den fruto, y ese fruto sea duradero. Así todo lo que pidan al Padre en mi Nombre, él se los
concederá.

17 Lo que yo les mando es que se amen los unos a los otros.

El odio del mundo

18 Si el mundo los odia, sepan que antes me ha odiado a mí.

19 Si ustedes fueran del mundo, el mundo los amaría como cosa suya. Pero como no son del mundo,
sino que yo los elegí y los saqué de él, él mundo los odia.

20 Acuérdense de lo que les dije: el servidor no es más grande que su señor. Si me persiguieron a mí,
también los perseguirán a ustedes; si fueron fieles a mi palabra, también serán fieles a la de ustedes.

21 Pero los tratarán así a causa de mi Nombre, porque no conocen al que me envió.

22 Si yo no hubiera venido ni les hubiera hablado, no tendrían pecado; pero ahora su pecado no tiene
disculpa.

23 El que me odia, odia también a mi Padre.

24 Si yo no hubiera hecho entre ellos obras que ningún otro realizó, no tendrían pecado. Pero ahora las
han visto, y sin embargo, me odian a mí y a mi Padre,

25 para que se cumpla lo que está escrito en la Ley: *Me han odiado sin motivo.*

26 Cuando venga el Paráclito que yo les enviaré desde el Padre, el Espíritu de la Verdad que proviene
del Padre, él dará testimonio de mí.

27 Y ustedes también dan testimonio, porque están conmigo desde el principio».

16

1 «Les he dicho esto para que no se escandalicen.

2 Serán echados de las sinagogas, más aún, llegará la hora en que los mismos que les den muerte
pensarán que tributan culto a Dios.

3 Y los tratarán así porque no han conocido ni al Padre ni a mí.

4 Les he advertido esto para que cuando llegue esa hora, recuerden que ya lo había dicho.

La misión del Espíritu Santo

No les dije estas cosas desde el principio, porque yo estaba con ustedes.

5 Ahora me voy al que me envió, y ninguno de ustedes me pregunta: «¿A dónde vas?».

6 Pero al decirles esto, ustedes se han entristecido.

7 Sin embargo, les digo la verdad: les conviene que yo me vaya, porque si no me voy, el Paráclito no
vendrá a ustedes. Pero si me voy, se lo enviaré.

8 Y cuando él venga, probará al mundo dónde está el pecado, dónde está la justicia y cuál es el juicio.

9 El pecado está en no haber creído en mí.

10 La justicia, en que yo me voy al Padre y ustedes ya no me verán.

11 Y el juicio, en que el Príncipe de este mundo ya ha sido condenado.

12 Todavía tengo muchas cosas que decirles, pero ustedes no las pueden comprender ahora.

13 Cuando venga el Espíritu de la Verdad, él los introducirá en toda la verdad, porque no hablará por sí mismo, sino que dirá lo que ha oído y les anunciará lo que irá sucediendo.

14 El me glorificará, porque recibirá de lo mío y se lo anunciará a ustedes.

15 Todo lo que es del Padre es mío. Por eso les digo: «Recibirá de lo mío y se lo anunciará a ustedes».

La vuelta de Jesús al Padre

16 Dentro de poco, ya no me verán, y poco después, me volverán a ver».

17 Entonces algunos de sus discípulos comentaban entre sí: «¿Qué significa esto que nos dice: "Dentro de poco ya no me verán, y poco después, me volverán a ver"? ¿Y qué significa: "Yo me voy al Padre"?».

18 Decían: «¿Qué es este poco de tiempo? No entendemos lo que quiere decir».

19 Jesús se dio cuenta de que deseaban interrogarlo y les dijo: «Ustedes se preguntan entre sí qué significan mis palabras: «Dentro de poco, ya no me verán, y poco después, me volverán a ver».

20 Les aseguro que ustedes van a llorar y se van a lamentar; el mundo, en cambio, se alegrará. Ustedes estarán tristes, pero esa tristeza se convertirá en gozo.

21 La mujer, cuando va a dar a luz, siente angustia porque le llegó la hora; pero cuando nace el niño, se olvida de su dolor, por la alegría que siente al ver que ha venido un hombre al mundo.

22 También ustedes ahora están tristes, pero yo los volveré a ver, y tendrán una alegría que nadie les podrá quitar.

23 Aquél día no me harán más preguntas. Les aseguro que todo lo que pidan al Padre, él se los concederá en mi Nombre.

24 Hasta ahora, no han pedido nada en mi Nombre. Pidan y recibirán, y tendrán una alegría que será perfecta.

25 Les he dicho todo esto por medio de parábolas. Llega la hora en que ya no les hablaré por medio de parábolas, sino que les hablaré claramente del Padre.

26 Aquel día ustedes pedirán en mi Nombre; y no será necesario que yo ruegue al Padre por ustedes,

27 ya que él mismo los ama, porque ustedes me aman y han creído que yo vengo de Dios.

28 Salí del Padre y vine al mundo. Ahora dejo el mundo y voy al Padre».

29 Sus discípulos le dijeron: «Por fin hablas claro y sin parábolas.

30 Ahora conocemos que tú lo sabes todo y no hace falta hacerte preguntas. Por eso creemos que tú has salido de Dios».

31 Jesús les respondió: «¿Ahora creen?

32 Se acerca la hora, y ya ha llegado, en que ustedes se dispersarán cada uno por su lado, y me dejarán solo. Pero no, no estoy solo, porque el Padre está conmigo.

33 Les digo esto para que encuentren la paz en mí. En el mundo tendrán que sufrir; pero tengan valor: yo he vencido al mundo».

17

Oración de Jesús por sí mismo

1 Después de hablar así, Jesús levantó los ojos al cielo, diciendo: «Padre, ha llegado la hora: glorifica a tu Hijo para que el Hijo te glorifique a ti,

2 ya que le diste autoridad sobre todos los hombres, para que él diera Vida eterna a todos los que tú les has dado.

3 Esta es la Vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a tu Enviado, Jesucristo.

4 Yo te he glorificado en la tierra, llevando a cabo la obra que me encomendaste.

5 Ahora, Padre, glorifícame junto a ti, con la gloria que yo tenía contigo antes que el mundo existiera.

Oración de Jesús por sus discípulos

6 Manifesté tu Nombre a los que separaste del mundo para confiármelos. Eran tuyos y me los diste, y ellos fueron fieles a tu palabra.

7 Ahora saben que todo lo que me has dado viene de ti,

8 porque les comuniqué las palabras que tú me diste: ellos han reconocido verdaderamente que yo salí de ti, y han creído que tú me enviaste.

9 Yo ruego por ellos: no ruego por el mundo, sino por los que me diste, porque son tuyos.

10 Todo lo mío es tuyo y todo lo tuyo es mío, y en ellos he sido glorificado.

11 Ya no estoy más en el mundo, pero ellos están en él; y yo vuelvo a ti. Padre santo, cuídalos en tu Nombre –el Nombre que tú me diste– para que sean uno, como nosotros.

12 Mientras estaba con ellos, yo los cuidaba en tu Nombre –el Nombre que tú me diste– yo los protegía y no se perdió ninguno de ellos, excepto el que debía perderse, para que se cumpliera la Escritura.

13 Pero ahora voy a ti, y digo esto estando en el mundo, para que mi gozo sea el de ellos y su gozo sea perfecto.

14 Yo les comuniqué tu palabra, y el mundo los odió porque ellos no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

15 No te pido que los saques del mundo, sino que los preserves del Maligno.

16 Ellos no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

17 Conságralos en la verdad: tu palabra es verdad.

18 Así como tú me enviaste al mundo, yo también los envío al mundo.

19 Por ellos me consagro, para que también ellos sean consagrados en la verdad.

Oración de Jesús por todos los que creen en él

20 No ruego solamente por ellos, sino también por los que, gracias a su palabra, creerán en mí.

21 Que todos sean uno: como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, que también ellos estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste.

22 Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno

23 –yo en ellos y tú en mí– para que sean perfectamente uno y el mundo conozca que tú me has enviado, y que los has amado a ellos como me amaste a mí.

24 Padre, quiero que los que tú me diste estén conmigo donde yo esté, para que contemplen la gloria que me has dado, porque ya me amabas antes de la creación del mundo.

25 Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te conocí, y ellos reconocieron que tú me enviaste.

26 Les di a conocer tu Nombre, y se lo seguiré dando a conocer, para que el amor con que tú me amaste esté en ellos, y yo también esté en ellos».

LA MUERTE DE JESÚS

18

El arresto de Jesús
(Mt 26, 30.36.47-56; Mc 14, 26.32.43-52; Lc 22, 39.47-53)

1 Después de haber dicho esto, Jesús fue con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón. Había en
ese lugar una huerta y allí entró con ellos.

2 Judas, el traidor, también conocía el lugar porque Jesús y sus discípulos se reunían allí con frecuencia.

3 Entonces Judas, al frente de un destacamento de soldados y de los guardias designados por los sumos
sacerdotes y los fariseos, llegó allí con faroles, antorchas y armas.

4 Jesús, sabiendo todo lo que le iba a suceder, se adelantó y les preguntó: «¿A quién buscan?».

5 Le respondieron: «A Jesús, el Nazareno». Él les dijo: «Soy yo». Judas, el que lo entregaba, estaba con
ellos.

6 Cuando Jesús les dijo: «Soy yo», ellos retrocedieron y cayeron en tierra.

7 Les preguntó nuevamente: «¿A quién buscan?». Le dijeron: «A Jesús, el Nazareno».

8 Jesús repitió: «Ya les dije que soy yo. Si es a mí a quien buscan, dejen que estos se vayan».

9 Así debía cumplirse la palabra que él había dicho: «No he perdido a ninguno de los que me confiaste».

10 Entonces Simón Pedro, que llevaba una espada, la sacó e hirió al servidor del Sumo Sacerdote,
cortándole la oreja derecha. El servidor se llamaba Malco.

11 Jesús dijo a Simón Pedro: «Envaina tu espada. ¿Acaso no beberé el cáliz que me ha dado el Padre?

Jesús ante Anás
(Mt 26, 57; Mc 14, 53; Lc 22, 54)

12 El destacamento de soldados, con el tribuno y los guardias judíos, se apoderaron de Jesús y lo ataron.

13 Lo llevaron primero ante Anás, porque era suegro de Caifás, Sumo Sacerdote aquel año.

14 Caifás era el que había aconsejado a los judíos: «Es preferible que un solo hombre muera por el
pueblo».

La primera negación de Pedro
(Mt 26, 69-70; Mc 14, 66-68; Lc 22, 55-57)

15 Entre tanto, Simón Pedro, acompañado de otro discípulo, seguía a Jesús. Este discípulo, que era
conocido del Sumo Sacerdote, entró con Jesús en el patio del Pontífice,

16 mientras Pedro permanecía afuera, en la puerta. El otro discípulo, el que era conocido del Sumo
Sacerdote, salió, habló a la portera e hizo entrar a Pedro.

17 La portera dijo entonces a Pedro: «¿No eres tú también uno de los discípulos de ese hombre?». Él le
respondió: «No lo soy».

18 Los servidores y los guardias se calentaban junto al fuego, que habían encendido porque hacía frío.
Pedro también estaba con ellos, junto al fuego.

Jesús ante el Sumo Sacerdote
(Mt 26, 59-66; Mc 14, 55-64; Lc 22, 66-71)

19 El Sumo Sacerdote interrogó a Jesús acerca de sus discípulos y de su enseñanza.

20 Jesús le respondió: «He hablado abiertamente al mundo; siempre enseñé en la sinagoga y en el
Templo, donde se reúnen todos los judíos, y no he dicho nada en secreto.

21 ¿Por qué me interrogas a mí? Pregunta a los que me han oído qué les enseñé. Ellos saben bien lo que
he dicho».

22 Apenas Jesús dijo esto, uno de los guardias allí presentes le dio una bofetada, diciéndole: «¿Así
respondes al Sumo Sacerdote?».

23 Jesús le respondió: «Si he hablado mal, muestra en qué ha sido; pero si he hablado bien, ¿por qué
me pegas?

24 Entonces Anás lo envió atado ante el Sumo Sacerdote Caifás.

Nuevas negaciones de Pedro
(Mt 26, 71-75; Mc 14, 69-72; Lc 22, 58-62)

25 Simón Pedro permanecía junto al fuego. Los que estaban con él le dijeron: «¿No eres tú también uno
de sus discípulos?». Él lo negó y dijo: «No lo soy».

26 Uno de los servidores del Sumo Sacerdote, pariente de aquel al que Pedro había cortado la oreja,
insistió: «¿Acaso no te vi con él en la huerta?».

27 Pedro volvió a negarlo, y en seguida cantó el gallo.

Jesús ante Pilato
(Mt 27, 2.11-26; Mc 15, 1-15; Lc 23, 1-7.13-19)

28 Desde la casa de Caifás llevaron a Jesús al pretorio. Era de madrugada. Pero ellos no entraron en el
pretorio, para no contaminarse y poder así participar en la comida de Pascua.

29 Pilato salió adonde estaban ellos y les preguntó: «¿Qué acusación traen contra este hombre?». Ellos
respondieron:

30 «Si no fuera un malhechor, no te lo hubiéramos entregado».

31 Pilato les dijo: «Tómenlo y júzguenlo ustedes mismos, según la ley que tienen». Los judíos le dijeron:
«A nosotros no nos está permitido dar muerte a nadie».

32 Así debía cumplirse lo que había dicho Jesús cuando indicó cómo iba a morir.

33 Pilato volvió a entrar en el pretorio, llamó a Jesús y le preguntó: «¿Eres tú el rey de los judíos?».

34 Jesús le respondió: «¿Dices esto por ti mismo u otros te lo han dicho de mí?».

35 Pilato replicó: «¿Acaso yo soy judío? Tus compatriotas y los sumos sacerdotes te han puesto en mis
manos. ¿Qué es lo que has hecho?».

36 Jesús respondió: «Mi realeza no es de este mundo. Si mi realeza fuera de este mundo, los que están
a mi servicio habrían combatido para que yo no fuera entregado a los judíos. Pero mi realeza no es de
aquí».

37 Pilato le dijo: «¿Entonces tú eres rey?». Jesús respondió: «Tú lo dices: yo soy rey. Para esto he nacido
y he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. El que es de la verdad, escucha mi voz».

38 Pilato le preguntó: «¿Qué es la verdad?». Al decir esto, salió nuevamente a donde estaban los judíos
y les dijo: «Yo no encuentro en él ningún motivo para condenarlo.

39 Y ya que ustedes tienen la costumbre de que ponga en libertad a alguien, en ocasión de la Pascua,
¿quieren que suelte al rey de los judíos?».

40 Ellos comenzaron a gritar, diciendo: «¡A él no, a Barrabás!». Barrabás era un bandido.

19

La flagelación y la coronación de espinas
(Mt 27, 26-31; Mc 15, 15-20; Lc 23, 20-25)

1 Pilato mandó entonces azotar a Jesús.

2 Los soldados tejieron una corona de espinas y se la pusieron sobre la cabeza. Lo revistieron con un
manto de color púrpura,

3 y acercándose, le decían: «¡Salud, rey de los judíos!», y lo abofeteaban.

4 Pilato volvió a salir y les dijo: «Miren, lo traigo afuera para que sepan que no encuentro en él ningún
motivo de condena».

5 Jesús salió, llevando la corona de espinas y el manto de color púrpura. Pilato les dijo: «¡Aquí tienen al
hombre!».

6 Cuando los sumos sacerdotes y los guardias lo vieron, gritaron: «¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!». Pilato les
dijo: «Tómenlo ustedes y crucifíquenlo. Yo no encuentro en él ningún motivo para condenarlo».

7 Los judíos respondieron: «Nosotros tenemos una Ley, y según esa Ley debe morir porque él pretende
ser Hijo de Dios».

8 Al oír estas palabras, Pilato se alarmó más todavía.

9 Volvió a entrar en el pretorio y preguntó a Jesús: «¿De dónde eres tú?». Pero Jesús no lo respondió
nada.

10 Pilato le dijo: «¿No quieres hablarme? ¿No sabes que tengo autoridad para soltarte y también para
crucificarte?».

11 Jesús le respondió: «Tú no tendrías sobre mí ninguna autoridad, si no la hubieras recibido de lo alto.
Por eso, el que me ha entregado a ti ha cometido un pecado más grave».

Jesús condenado a muerte

12 Desde ese momento, Pilato trataba de ponerlo en libertad. Pero los judíos gritaban: «Si lo sueltas, no
eres amigo del César, porque el que se hace rey se opone al César».

13 Al oír esto, Pilato sacó afuera a Jesús y lo hizo sentar sobre un estrado, en el lugar llamado «el
Empedrado», en hebreo, «Gábata».

14 Era el día de la Preparación de la Pascua, alrededor del mediodía. Pilato dijo a los judíos: «Aquí tienen
a su rey».

15 Ellos vociferaban: «¡Fuera! ¡Fuera! ¡Crucifícalo!». Pilato les dijo: «¿Voy a crucificar a su rey?». Los sumos
sacerdotes respondieron: «No tenemos otro rey que el César».

16 Entonces Pilato se lo entregó para que lo crucificaran, y ellos se lo llevaron.

La crucifixión de Jesús
(Mt 27, 32-33.37-38; Mc 15, 22.25-27; Lc 23, 33.38)

17 Jesús, cargando sobre sí la cruz, salió de la ciudad para dirigirse al lugar llamado «del Cráneo», en
hebreo «Gólgota».

18 Allí lo crucificaron; y con él a otros dos, uno a cada lado y Jesús en el medio.

19 Pilato redactó una inscripción que decía: "Jesús el Nazareno, rey de los judíos", y la hizo poner sobre
la cruz.

20 Muchos judíos leyeron esta inscripción, porque el lugar donde Jesús fue crucificado quedaba cerca
de la ciudad y la inscripción estaba en hebreo, latín y griego.

21 Los sumos sacerdotes de los judíos dijeron a Pilato: «No escribas: "El rey de los judíos", sino: "Este ha
dicho: Yo soy el rey de los judíos"».

22 Pilato respondió: «Lo escrito, escrito está».

El sorteo de las vestiduras
(Mt 27, 35; Mc 15, 24; Lc 23, 34)

23 Después que los soldados crucificaron a Jesús, tomaron sus vestiduras y las dividieron en cuatro
partes, una para cada uno. Tomaron también la túnica, y como no tenía costura, porque estaba hecha
de una sola pieza de arriba abajo,

24 se dijeron entre sí: «No la rompamos. Vamos a sortearla, para ver a quién le toca.» Así se cumplió la
Escritura que dice: *Se repartieron mis vestiduras y sortearon mi túnica.* Esto fue lo que hicieron los
soldados.

Jesús y su madre

25 Junto a la cruz de Jesús, estaba su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María
Magdalena.

26 Al ver a la madre y cerca de ella al discípulo a quien él amaba, Jesús le dijo: «Mujer, aquí tienes a tu
hijo».

27 Luego dijo al discípulo: «Aquí tienes a tu madre». Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su
casa.

La muerte de Jesús
(Mt 27, 48-50; Mc 15, 36-37; Lc 23, 46)

28 Después, sabiendo que ya todo estaba cumplido, y para que la Escritura se cumpliera hasta el final,
Jesús dijo: «Tengo sed».

29 Había allí un recipiente lleno de vinagre; empaparon en él una esponja, la ataron a una rama de hisopo y se la acercaron a la boca.

30 Después de beber el vinagre, dijo Jesús: «Todo se ha cumplido». E inclinando la cabeza, entregó su espíritu.

La herida del costado

31 Era el día de la Preparación de la Pascua. Los judíos pidieron a Pilato que hiciera quebrar las piernas de los crucificados y mandara retirar sus cuerpos, para que no quedaran en la cruz durante el sábado, porque ese sábado era muy solemne.

32 Los soldados fueron y quebraron las piernas a los dos que habían sido crucificados con Jesús.

33 Cuando llegaron a él, al ver que ya estaba muerto, no le quebraron las piernas,

34 sino que uno de los soldados le atravesó el costado con la lanza, y en seguida brotó sangre y agua.

35 El que vio esto lo atestigua: su testimonio es verdadero y él sabe que dice la verdad, para que también ustedes crean.

36 Esto sucedió para que se cumpliera la Escritura que dice: *"No le quebrarán ninguno de sus huesos"*.

37 Y otro pasaje de la Escritura, dice: *"Verán al que ellos mismos traspasaron"*.

La sepultura de Jesús
(Mt 27, 57-60; Mc 15, 42-46; Lc 23, 50-54)

38 Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús –pero secretamente, por temor a los judíos– pidió autorización a Pilato para retirar el cuerpo de Jesús. Pilato se la concedió, y él fue a retirarlo.

39 Fue también Nicodemo, el mismo que anteriormente había ido a verlo de noche, y trajo una mezcla de mirra y áloe, que pesaba unos treinta kilos.

40 Tomaron entonces el cuerpo de Jesús y lo envolvieron con vendas, agregándole la mezcla de perfumes, según la costumbre de sepultar que tienen los judíos.

41 En el lugar donde lo crucificaron había una huerta y en ella, una tumba nueva, en la que todavía nadie había sido sepultado.

42 Como era para los judíos el día de la Preparación y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús.

LA RESURRECCIÓN DE JESÚS

20

El sepulcro vacío
(Mt 28, 1-8; Mc 16, 1-8; Lc 24, 1-11)

1 El primer día de la semana, de madrugada, cuando todavía estaba oscuro, María Magdalena fue al
sepulcro y vio que la piedra había sido sacada.

2 Corrió al encuentro de Simón Pedro y del otro discípulo al que Jesús amaba, y les dijo: «Se han llevado
del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto».

3 Pedro y el otro discípulo salieron y fueron al sepulcro.

4 Corrían los dos juntos, pero el otro discípulo corrió más rápidamente que Pedro y llegó antes.

5 Asomándose al sepulcro, vio las vendas en el suelo, aunque no entró.

6 Después llegó Simón Pedro, que lo seguía, y entró en el sepulcro; vio las vendas en el suelo,

7 y también el sudario que había cubierto su cabeza; este no estaba con las vendas, sino enrollado en
un lugar aparte.

8 Luego entró el otro discípulo, que había llegado antes al sepulcro: él vio y creyó.

9 Todavía no habían comprendido que, según la Escritura, él debía resucitar de entre los muertos.

10 Los discípulos regresaron entonces a su casa.

La aparición de Jesús a María Magdalena
(Mc 16, 9-11)

11 María se había quedado afuera, llorando junto al sepulcro. Mientras lloraba, se asomó al sepulcro

12 y vio a dos ángeles vestidos de blanco, sentados uno a la cabecera y otro a los pies del lugar donde
había sido puesto el cuerpo de Jesús.

13 Ellos le dijeron: «Mujer, ¿por qué lloras?». María respondió: «Porque se han llevado a mi Señor y no
sé dónde lo han puesto».

14 Al decir esto se dio vuelta y vio a Jesús, que estaba allí, pero no lo reconoció.

15 Jesús le preguntó: «Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?». Ella, pensando que era el cuidador de
la huerta, le respondió: «Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo iré a buscarlo».

16 Jesús le dijo: «¡María!». Ella lo reconoció y le dijo en hebreo: «¡Raboní!», es decir «¡Maestro!».

17 Jesús le dijo: «No me retengas, porque todavía no he subido al Padre. Ve a decir a mis hermanos: «Subo a mi Padre, el Padre de ustedes; a mi Dios, el Dios de ustedes».

18 María Magdalena fue a anunciar a los discípulos que había visto al Señor y que él le había dicho esas palabras.

Apariciones de Jesús a los discípulos
(Mt 28, 16-20; Mc 16, 14-18; Lc 24, 36-49)

19 Al atardecer de ese mismo día, el primero de la semana, estando cerradas las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, por temor a los judíos, llegó Jesús y poniéndose en medio de ellos, les dijo: «¡La paz esté con ustedes!».

20 Mientras decía esto, les mostró sus manos y su costado. Los discípulos se llenaron de alegría cuando vieron al Señor.

21 Jesús les dijo de nuevo: «¡La paz esté con ustedes! Como el Padre me envió a mí, yo también los envío a ustedes»

22 Al decirles esto, sopló sobre ellos y añadió «Reciban al Espíritu Santo.

23 Los pecados serán perdonados a los que ustedes se los perdonen, y serán retenidos a los que ustedes se los retengan».

24 Tomás, uno de los Doce, de sobrenombre el Mellizo, no estaba con ellos cuando llegó Jesús.

25 Los otros discípulos le dijeron: «¡Hemos visto al Señor!». Él les respondió: «Si no veo la marca de los clavos en sus manos, si no pongo el dedo en el lugar de los clavos y la mano en su costado, no lo creeré».

26 Ocho días más tarde, estaban de nuevo los discípulos reunidos en la casa, y estaba con ellos Tomás. Entonces apareció Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio de ellos y les dijo: «¡La paz esté con ustedes!».

27 Luego dijo a Tomás: «Trae aquí tu dedo: aquí están mis manos. Acerca tu mano: métela en mi costado. En adelante no seas incrédulo, sino hombre de fe».

28 Tomas respondió: «¡Señor mío y Dios mío!»

29 Jesús le dijo: «Ahora crees, porque me has visto. ¡Felices los que creen sin haber visto!».

Conclusión

30 Jesús realizó además muchos otros signos en presencia de sus discípulos, que no se encuentran relatados en este Libro.

31 Estos han sido escritos para que ustedes crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y creyendo, tengan Vida en su Nombre.

APÉNDICE

21

Aparición junto al mar de Tiberíades

1 Después de esto, Jesús se apareció otra vez a los discípulos a orillas del mar de Tiberíades. Sucedió así:

2 estaban junto Simón Pedro, Tomás, llamado el Mellizo, Natanael, el de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo y otros dos discípulos.

3 Simón Pedro les dijo: «Voy a pescar». Ellos le respondieron: «Vamos también nosotros». Salieron y subieron a la barca. Pero esa noche no pescaron nada.

4 Al amanecer, Jesús estaba en la orilla, aunque los discípulos no sabían que era él.

5 Jesús les dijo: «Muchachos, ¿tienen algo para comer?». Ellos respondieron: «No».

6 Él les dijo: «Tiren la red a la derecha de la barca y encontrarán». Ellos la tiraron y se llenó tanto de peces que no podían arrastrarla.

7 El discípulo al que Jesús amaba dijo a Pedro: «¡Es el Señor!». Cuando Simón Pedro oyó que era el Señor, se ciñó la túnica, que era lo único que llevaba puesto, y se tiró al agua.

8 Los otros discípulos fueron en la barca, arrastrando la red con los peces, porque estaban sólo a unos cien metros de la orilla.

9 Al bajar a tierra vieron que había fuego preparado, un pescado sobre las brasas y pan.

10 Jesús les dijo: «Traigan algunos de los pescados que acaban de sacar».

11 Simón Pedro subió a la barca y sacó la red a tierra, llena de peces grandes: eran ciento cincuenta y tres y, a pesar de ser tantos, la red no se rompió.

12 Jesús les dijo: «Vengan a comer». Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: «¿Quién eres?», porque sabían que era el Señor.

13 Jesús se acercó, tomó el pan y se lo dio, e hizo lo mismo con el pescado.

14 Esta fue la tercera vez que Jesús resucitado se apareció a sus discípulos.

Diálogo de Jesús con Pedro

15 Después de comer, Jesús dijo a Simón Pedro: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos?». Él le
respondió: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero». Jesús le dijo: «Apacienta mis corderos».

16 Le volvió a decir por segunda vez: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?». Él le respondió: «Sí, Señor, sabes
que te quiero». Jesús le dijo: «Apacienta mis ovejas».

17 Le preguntó por tercera vez: «Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?». Pedro se entristeció de que por
tercera vez le preguntara si lo quería, y le dijo: «Señor, tú lo sabes todo; sabes que te quiero». Jesús le
dijo: «Apacienta mis ovejas».

18 «Te aseguro que cuando eras joven tú mismo te vestías e ibas a donde querías. Pero cuando seas
viejo, extenderás tus brazos, y otro te atará y te llevará a donde no quieras».

19 De esta manera, indicaba con qué muerte Pedro debía glorificar a Dios. Y después de hablar así, le
dijo: «Sígueme».

El futuro de Juan

20 Pedro, volviéndose, vio que lo seguía el discípulo al que Jesús amaba, el mismo que durante la Cena
se había reclinado sobre Jesús y le había preguntado: «Señor, ¿quién es el que te va a entregar?».

21 Cuando Pedro lo vio, preguntó a Jesús: «Señor, ¿y qué será de este?».

22 Jesús le respondió: «Si yo quiero que él quede hasta mi venida, ¿qué te importa? Tú sígueme».

23 Entonces se divulgó entre los hermanos el rumor de que aquel discípulo no moriría, pero Jesús no
había dicho a Pedro: «El no morirá», sino: «Si yo quiero que él quede hasta mi venida, ¿qué te importa?».

Conclusión

24 Este mismo discípulo es el que da testimonio de estas cosas y el que las ha escrito, y sabemos que su
testimonio es verdadero.

25 Jesús hizo también muchas otras cosas. Si se las relatara detalladamente, pienso que no bastaría todo
el mundo para contener los libros que se escribirían.

HECHOS DE LOS APÓSTOLES

1

Prólogo

1 En mi primer Libro, querido Teófilo, me referí a todo lo que hizo y enseñó Jesús, desde el comienzo,

2 hasta el día en que subió al cielo, después de haber dado, por medio del Espíritu Santo, sus últimas instrucciones a los Apóstoles que había elegido.

La promesa del Espíritu Santo

3 Después de su Pasión, Jesús se manifestó a ellos dándoles numerosas pruebas de que vivía, y durante cuarenta días se les apareció y les habló del Reino de Dios.

4 En una ocasión, mientras estaba comiendo con ellos, les recomendó que no se alejaran de Jerusalén y esperaran la promesa del Padre: «La promesa, les dijo, que yo les he anunciado.

5 Porque Juan bautizó con agua, pero ustedes serán bautizados en el Espíritu Santo, dentro de pocos días».

6 Los que estaban reunidos le preguntaron: «Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar el reino de Israel?».

7 Él les respondió: «No les corresponde a ustedes conocer el tiempo y el momento que el Padre ha establecido con su propia autoridad.

8 Pero recibirán la fuerza del Espíritu Santo que descenderá sobre ustedes, y serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría, y hasta los confines de la tierra».

La ascensión de Jesús

9 Dicho esto, los Apóstoles lo vieron elevarse, y una nube lo ocultó de la vista de ellos.

10 Como permanecían con la mirada puesta en el cielo mientras Jesús subía, se les aparecieron dos hombres vestidos de blanco,

11 que les dijeron: «Hombres de Galilea, ¿por qué siguen mirando al cielo? Este Jesús que les ha sido quitado y fue elevado al cielo, vendrá de la misma manera que lo han visto partir».

LA EVANGELIZACIÓN DEL MUNDO JUDÍO

El grupo de los Apóstoles

12 Los Apóstoles regresaron entonces del monte de los Olivos a Jerusalén: la distancia entre ambos sitios
es la que está permitida recorrer en día sábado.

13 Cuando llegaron a la ciudad, subieron a la sala donde solían reunirse. Eran Pedro, Juan, Santiago,
Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé, Mateo, Santiago, hijo de Alfeo, Simón el Zelote y Judas, hijo de
Santiago.

14 Todos ellos, íntimamente unidos, se dedicaban a la oración, en compañía de algunas mujeres, de
María, la madre de Jesús, y de sus hermanos.

La elección de Matías

15 Uno de esos días, Pedro se puso de pie en medio de los hermanos –los que estaban reunidos eran
alrededor de ciento veinte personas– y dijo:

16 «Hermanos, era necesario que se cumpliera la Escritura en la que el Espíritu Santo, por boca de David,
habla de Judas, que fue el jefe de los que apresaron a Jesús.

17 Él era uno de los nuestros y había recibido su parte en nuestro ministerio.

18 Pero después de haber comprado un campo con el precio de su crimen, cayó de cabeza, y su cuerpo
se abrió, dispersándose sus entrañas.

19 El hecho fue tan conocido por todos los habitantes de Jerusalén, que ese campo fue llamado en su
idioma Hacéldama, que quiere decir: «Campo de sangre».

20 En el libro de los Salmos está escrito: *Que su casa quede desierta y nadie la habite*. Y más adelante:
Que otro ocupe su cargo.

21 Es necesario que uno de los que han estado en nuestra compañía durante todo el tiempo que el
Señor Jesús permaneció con nosotros,

22 desde el bautismo de Juan hasta el día de la ascensión, sea constituido junto con nosotros testigo de
su resurrección».

23 Se propusieron dos: José, llamado Barsabás, de sobrenombre el Justo, y Matías.

24 Y oraron así: «Señor, tú que conoces los corazones de todos, muéstranos a cuál de los dos elegiste

25 para desempeñar el ministerio del apostolado, dejado por Judas al irse al lugar que le correspondía».

26 Echaron suertes, y la elección cayó sobre Matías, que fue agregado a los once Apóstoles.

2

La venida del Espíritu Santo

1 Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en el mismo lugar.

2 De pronto, vino del cielo un ruido, semejante a una fuerte ráfaga de viento, que resonó en toda la casa donde se encontraban.

3 Entonces vieron aparecer unas lenguas como de fuego, que descendieron por separado sobre cada uno de ellos.

4 Todos quedaron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en distintas lenguas, según el Espíritu les permitía expresarse.

5 Había en Jerusalén judíos piadosos, venidos de todas las naciones del mundo.

6 Al oírse este ruido, se congregó la multitud y se llenó de asombro, porque cada uno los oía hablar en su propia lengua.

7 Con gran admiración y estupor decían: «¿Acaso estos hombres que hablan no son todos galileos?

8 ¿Cómo es que cada uno de nosotros los oye en su propia lengua?

9 Partos, medos y elamitas, los que habitamos en la Mesopotamia o en la misma Judea, en Capadocia, en el Ponto y en Asia Menor,

10 en Frigia y Panfilia, en Egipto, en la Libia Cirenaica, los peregrinos de Roma,

11 judíos y prosélitos, cretenses y árabes, todos los oímos proclamar en nuestras lenguas las maravillas de Dios».

Primer discurso de Pedro

12 Unos a otros se decían con asombro: «¿Qué significa esto?».

13 Algunos, burlándose, comentaban: «Han tomado demasiado vino».

14 Entonces, Pedro poniéndose de pie con los Once, levantó la voz y dijo: «Hombres de Judea y todos los que habitan en Jerusalén, presten atención, porque voy a explicarles lo que ha sucedido.

15 Estos hombres no están ebrios, como ustedes suponen, ya que no son más que las nueve de la mañana,

16 sino que se está cumpliendo lo que dijo el profeta Joel:

17 *"En los últimos días, dice el Señor, derramaré mi Espíritu sobre todos los hombres y profetizarán sus hijos y sus hijas; los jóvenes verán visiones y los ancianos tendrán sueños proféticos.*

18 *Más aún, derramaré mi Espíritu sobre mis servidores y servidoras, y ellos profetizarán.*

19 *Haré prodigios arriba, en el cielo, y signos abajo, en la tierra: verán sangre, fuego y columnas de humo.*

20 *El sol se convertirá en tinieblas y la luna en sangre, antes que llegue el Día del Señor, día grande y glorioso.*

21 *Y todo el que invoque el nombre del Señor se salvará".*

22 Israelitas, escuchen: A Jesús de Nazaret, el hombre que Dios acreditó ante ustedes realizando por su intermedio los milagros, prodigios y signos que todos conocen,

23 a ese hombre que había sido entregado conforme al plan y a la previsión de Dios, ustedes lo hicieron morir, clavándolo en la cruz por medio de los infieles.

24 Pero Dios lo resucitó, librándolo de las angustias de la muerte, porque no era posible que ella tuviera dominio sobre él.

25 En efecto, refiriéndose a él, dijo David: *"Veía sin cesar al Señor delante de mí, porque él está a mi derecha para que yo no vacile.*

26 *Por eso se alegra mi corazón y mi lengua canta llena de gozo. También mi cuerpo descansará en la esperanza,*

27 *porque tú no entregarás mi alma al Abismo, ni dejarás que tu servidor sufra la corrupción.*

28 *Tú me has hecho conocer los caminos de la vida y me llenarás de gozo en tu presencia".*

29 Hermanos, permítanme decirles con toda franqueza que el patriarca David murió y fue sepultado, y su tumba se conserva entre nosotros hasta el día de hoy.

30 Pero como él era profeta, sabía que Dios le había jurado que un descendiente suyo se sentaría en su trono.

31 Por eso previó y anunció la resurrección del Mesías, cuando dijo que no fue entregado al Abismo ni su cuerpo sufrió la corrupción.

32 A este Jesús, Dios lo resucitó, y todos nosotros somos testigos.

33 Exaltado por el poder de Dios, él recibió del Padre el Espíritu Santo prometido, y lo ha comunicado como ustedes ven y oyen.

34 Porque no es David el que subió a los cielos; al contrario, él mismo afirma: *"Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha,*

35 *hasta que ponga a todos tus enemigos debajo de tus pies".*

36 Por eso, todo el pueblo de Israel debe reconocer que a ese Jesús que ustedes crucificaron, Dios lo ha hecho Señor y Mesías».

Las primeras conversiones

37 Al oír estas cosas, todos se conmovieron profundamente, y dijeron a Pedro y a los otros Apóstoles: «Hermanos, ¿qué debemos hacer?».

38 Pedro les respondió: «Conviértanse y háganse bautizar en el nombre de Jesucristo para que les sean perdonados los pecados, y así recibirán el don del Espíritu Santo.

39 Porque la promesa ha sido hecha a ustedes y a sus hijos, y a todos aquellos que están lejos: a cuantos el Señor, nuestro Dios, quiera llamar».

40 Y con muchos otros argumentos les daba testimonio y los exhortaba a que se pusieran a salvo de esta generación perversa.

41 Los que recibieron su palabra se hicieron bautizar; y ese día se unieron a ellos alrededor de tres mil.

La primera comunidad cristiana

42 Todos se reunían asiduamente para escuchar la enseñanza de los Apóstoles y participar en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones.

43 Un santo temor se apoderó de todos ellos, porque los Apóstoles realizaban muchos prodigios y signos.

44 Todos los creyentes se mantenían unidos y ponían lo suyo en común:

45 vendían sus propiedades y sus bienes, y distribuían el dinero entre ellos, según las necesidades de cada uno.

46 Íntimamente unidos, frecuentaban a diario el Templo, partían el pan en sus casas, y comían juntos con alegría y sencillez de corazón;

47 ellos alababan a Dios y eran queridos por todo el pueblo. Y cada día, el Señor acrecentaba la comunidad con aquellos que debían salvarse.

3

La curación de un paralítico

1 En una ocasión, Pedro y Juan subían al Templo para la oración de la tarde.

2 Allí encontraron a un paralítico de nacimiento, que ponían diariamente junto a la puerta del Templo
llamada «la Hermosa», para pedir limosna a los que entraban.

3 Cuando él vio a Pedro y a Juan entrar en el Templo, les pidió una limosna.

4 Entonces Pedro, fijando la mirada en él, lo mismo que Juan, le dijo: «Míranos».

5 El hombre los miró fijamente esperando que le dieran algo.

6 Pedro le dijo: «No tengo plata ni oro, pero te doy lo que tengo: en el nombre de Jesucristo de Nazaret,
levántate y camina».

7 Y tomándolo de la mano derecha, lo levantó; de inmediato, se le fortalecieron los pies y los tobillos.

8 Dando un salto, se puso de pie y comenzó a caminar; y entró con ellos en el Templo, caminando,
saltando y glorificando a Dios.

9 Toda la gente lo vio caminar y alabar a Dios.

10 Reconocieron que era el mendigo que pedía limosna sentado a la puerta del Templo llamada «la
Hermosa», y quedaron asombrados y llenos de admiración por lo que le había sucedido.

Segundo discurso de Pedro

11 Como él no soltaba a Pedro y a Juan, todo el pueblo, lleno de asombro, corrió hacia ellos, que estaban
en el pórtico de Salomón.

12 Al ver esto, Pedro dijo al pueblo: «Israelitas, ¿de qué se asombran? ¿Por qué nos miran así, como si
fuera por nuestro poder o por nuestra santidad, que hemos hecho caminar a este hombre?

13 El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, glorificó a su servidor Jesús, a
quien ustedes entregaron, renegando de él delante de Pilato, cuando este había resuelto ponerlo en
libertad.

14 Ustedes renegaron del Santo y del Justo, y pidiendo como una gracia la liberación de un homicida,

15 mataron al autor de la vida. Pero Dios lo resucitó de entre los muertos, de lo cual nosotros somos
testigos.

16 Por haber creído en su Nombre, ese mismo Nombre ha devuelto la fuerza al que ustedes ven y
conocen. Esta fe que proviene de él, es la que lo ha curado completamente, como ustedes pueden
comprobar.

17 Ahora bien, hermanos, yo sé que ustedes obraron por ignorancia, lo mismo que sus jefes.

18 Pero así, Dios cumplió lo que había anunciado por medio de todos los profetas: que su Mesías debía
padecer.

19 Por lo tanto, hagan penitencia y conviértanse, para que sus pecados sean perdonados.

20 Así el Señor les concederá el tiempo del consuelo y enviará a Jesús, el Mesías destinado para ustedes.

21 Él debe permanecer en el cielo hasta el momento de la restauración universal, que Dios anunció antiguamente por medio de sus santos profetas.

22 Moisés, en efecto, dijo: "El Señor Dios suscitará para ustedes, de entre sus hermanos, un profeta semejante a mí, y ustedes obedecerán a todo lo que él les diga.

23 El que no escuche a ese profeta será excluido del pueblo".

24 Y todos los profetas que ha hablado a partir de Samuel, anunciaron también estos días.

25 Ustedes son los herederos de los profetas y de la Alianza que Dios hizo con sus antepasados, cuando dijo a Abraham: "En tu descendencia serán bendecidos todos los pueblos de la tierra".

26 Ante todo para ustedes Dios resucitó a su Servidor, y lo envió para bendecirlos y para que cada uno se aparte de sus iniquidades».

4

Pedro y Juan ante el Sanedrín

1 Mientras los Apóstoles hablaban al pueblo, se presentaron ante ellos los sacerdotes, el jefe de los guardias del Templo y los saduceos,

2 irritados de que predicaran y anunciaran al pueblo la resurrección de los muertos cumplida en la persona de Jesús.

3 Estos detuvieron a los Apóstoles y los encarcelaron hasta el día siguiente, porque ya era tarde.

4 Muchos de los que habían escuchado la Palabra abrazaron la fe, y así el número de creyentes, contando sólo los hombres, se elevó a unos cinco mil.

5 Al día siguiente, se reunieron en Jerusalén los jefes de los judíos, los ancianos y los escribas,

6 con Anás, el Sumo Sacerdote, Caifás, Juan, Alejandro y todos los miembros de las familias de los sumos sacerdotes.

7 Hicieron comparecer a los Apóstoles y los interrogaron: «¿Con qué poder o en nombre de quién ustedes hicieron eso?».

8 Pedro, lleno del Espíritu Santo, dijo: «Jefes del pueblo y ancianos,

9 ya que hoy se nos pide cuenta del bien que hicimos a un enfermo y de cómo fue curado,

10 sepan ustedes y todo el pueblo de Israel: este hombre está aquí sano delante de ustedes por el nombre de nuestro Señor Jesucristo de Nazaret, al que ustedes crucificaron y Dios resucitó de entre los muertos.

11 Él es la piedra que ustedes, los constructores, han rechazado, y ha llegado a ser la piedra angular.

12 Porque en ningún otro hay salvación, ni existe bajo el cielo otro Nombre dado a los hombres, por el cual podamos salvarnos».

13 Los miembros del Sanedrín estaban asombrados de la seguridad con que Pedro y Juan hablaban, a pesar de ser personas poco instruidas y sin cultura. Reconocieron que eran los que habían acompañado a Jesús,

14 pero no podrían replicarles nada, porque el hombre que había sido curado estaba de pie, al lado de ellos.

15 Entonces les ordenaron salir del Sanedrín y comenzaron a deliberar,

16 diciendo: «¿Qué haremos con estos hombres? Porque no podemos negar que han realizado un signo bien patente, que es notorio para todos los habitantes de Jerusalén.

17 A fin de evitar que la cosa se divulgue más entre el pueblo, debemos amenazarlos, para que de ahora en adelante no hablen de ese Nombre».

18 Los llamaron y les prohibieron terminantemente que dijeran una sola palabra o enseñaran en el nombre de Jesús.

19 Pedro y Juan les respondieron: «Juzguen si está bien a los ojos del Señor que les obedezcamos a ustedes antes que a Dios.

20 Nosotros no podemos callar lo que hemos visto y oído».

21 Después de amenazarlos nuevamente, los dejaron en libertad, ya que no sabían cómo castigarlos, por temor al pueblo que alababa a Dios al ver lo que había sucedido.

22 El hombre milagrosamente curado tenía más de cuarenta años.

La primera persecución contra la Iglesia

23 Una vez en libertad, los Apóstoles regresaron adonde estaban sus hermanos, y les contaron todo lo que les habían dicho los sumos sacerdotes y los ancianos.

24 Al oírlos, todos levantaron la voz y oraron a Dios unánimemente: «Señor, tú hiciste el cielo y la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos;

25 tú, por medio del Espíritu Santo, pusiste estas palabras en labios de nuestro padre David, tu servidor:
"¿Por qué se amotinan las naciones y los pueblos hacen vanos proyectos?

26 *Los reyes de la tierra se rebelaron y los príncipes se aliaron contra el Señor y contra su Ungido".*

27 Porque realmente se aliaron en esta ciudad Herodes y Poncio Pilato con las naciones paganas y los pueblos de Israel, contra tu santo servidor Jesús, a quien tú has ungido.

28 Así ellos cumplieron todo lo que tu poder y tu sabiduría habían determinado de antemano.

29 Ahora, Señor, mira sus amenazas, y permite a tus servidores anunciar tu Palabra con toda libertad:

30 extiende tu mano para que se realicen curaciones, signos y prodigios en el nombre de tu santo servidor Jesús».

31 Cuando terminaron de orar, tembló el lugar donde estaban reunidos; todos quedaron llenos del Espíritu Santo y anunciaban decididamente la Palabra de Dios.

La comunión fraterna de bienes

32 La multitud de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma. Nadie consideraba sus bienes como propios, sino que todo era común entre ellos.

33 Los Apóstoles daban testimonio con mucho poder de la resurrección del Señor Jesús y gozaban de gran estima.

34 Ninguno padecía necesidad, porque todos los que poseían tierras o casas las vendían

35 y ponían el dinero a disposición de los Apóstoles, para que se distribuyera a cada uno según sus necesidades.

36 Y así José, llamado por los Apóstoles Bernabé –que quiere decir hijo del consuelo– un levita nacido en Chipre

37 que poseía un campo, lo vendió, y puso el dinero a disposición de los Apóstoles.

5

El caso de Ananías y Safira

1 Un hombre llamado Ananías, junto con su mujer, Safira, vendió una propiedad,

2 y de acuerdo con ella, se guardó parte del dinero y puso el resto a disposición de los Apóstoles.

3 Pedro le dijo: «Ananías, ¿por qué dejaste que Satanás se apoderara de ti hasta el punto de engañar al
Espíritu Santo, guardándote una parte del dinero del campo?

4 ¿Acaso no eras dueño de quedarte con él? Y después de venderlo, ¿no podías guardarte el dinero?
¿Cómo se te ocurrió hacer esto? No mentiste a los hombres sino a Dios».

5 Al oír estas palabras, Ananías cayó muerto. Un gran temor se apoderó de todos los que se enteraron
de lo sucedido.

6 Vinieron unos jóvenes, envolvieron su cuerpo y lo llevaron a enterrar.

7 Unas tres horas más tarde, llegó su mujer, completamente ajena a lo ocurrido.

8 Pedro le preguntó: «¿Es verdad que han vendido el campo en tal suma?». Ella respondió: «Sí, en esa
suma».

9 Pedro le dijo: «¿Por qué se han puesto de acuerdo para tentar así al Espíritu del Señor? Mira junto a
la puerta las pisadas de los que acaban de enterrar a tu marido; ellos también te van a llevar a ti».

10 En ese mismo momento, ella cayó muerta a sus pies; los jóvenes, al entrar, la encontraron muerta, la
llevaron y la enterraron junto a su marido.

11 Un gran temor se apoderó entonces de toda la Iglesia y de todos los que oyeron contar estas cosas.

Crecimiento de la Iglesia

12 Los Apóstoles hacían muchos signos y prodigios en el pueblo. Todos solían congregarse unidos en
un mismo espíritu, bajo el pórtico de Salomón,

13 pero ningún otro se atrevía a unirse al grupo de los Apóstoles, aunque el pueblo hablaba muy bien
de ellos.

14 Aumentaba cada vez más el número de los que creían en el Señor, tanto hombres como mujeres.

15 Y hasta sacaban a los enfermos a las calles, poniéndolos en catres y camillas, para que cuando Pedro
pasara, por lo menos su sombra cubriera a alguno de ellos.

16 La multitud acudía también de las ciudades vecinas a Jerusalén, trayendo enfermos o poseídos por
espíritus impuros, y todos quedaban curados.

Arresto y liberación de los Apóstoles

17 Intervino entonces el Sumo Sacerdote con todos sus partidarios, los de la secta de los saduceos.
Llenos de envidia,

18 hicieron arrestar a los Apóstoles y los enviaron a la prisión pública.

19 Pero durante la noche, el Ángel del Señor abrió las puertas de la prisión y los hizo salir. Luego les dijo:

20 «Vayan al Templo y anuncien al pueblo todo lo que se refiere a esta nueva Vida».

21 Los Apóstoles, obedeciendo la orden, entraron en el Templo en las primeras horas del día, y se pusieron a enseñar.

Los Apóstoles ante el Sanedrín

Entre tanto, llegaron el Sumo Sacerdote y sus partidarios, convocaron al Sanedrín y a todo el Senado del pueblo de Israel, y mandaron a buscarlos a la cárcel.

22 Cuando llegaron los guardias a la prisión, no los encontraron. Entonces volvieron y dijeron:

23 «Encontramos la prisión cuidadosamente cerrada y a los centinelas de guardia junto a las puertas, pero cuando las abrimos, no había nadie adentro».

24 Al oír esto, el jefe del Templo y los sumos sacerdotes quedaron perplejos y no podían explicarse qué había sucedido.

25 En ese momento llegó uno, diciendo: «Los hombres que ustedes arrestaron, están en el Templo y enseñan al pueblo».

26 El jefe de la guardia salió con sus hombres y trajeron a los Apóstoles, pero sin violencia, por temor de ser apedreados por el pueblo.

27 Los hicieron comparecer ante el Sanedrín, y el Sumo Sacerdote les dijo:

28 «Nosotros les habíamos prohibido expresamente predicar en ese Nombre, y ustedes han llenado Jerusalén con su doctrina. ¡Así quieren hacer recaer sobre nosotros la sangre de ese hombre!».

29 Pedro, junto con los Apóstoles, respondió: «Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres.

30 El Dios de nuestros padres ha resucitado a Jesús, al que ustedes hicieron morir suspendiéndolo del patíbulo.

31 A él, Dios lo exaltó con su poder, haciéndolo Jefe y Salvador, a fin de conceder a Israel la conversión y el perdón de los pecados.

32 Nosotros somos testigos de estas cosas, nosotros y el Espíritu Santo que Dios ha enviado a los que le obedecen».

33 Al oír estas palabras, ellos se enfurecieron y querían matarlos.

La intervención de Gamaliel

34 Pero un fariseo, llamado Gamaliel, que era doctor de la Ley, respetado por todo el pueblo, se levantó
en medio del Sanedrín. Después de hacer salir por un momento a los Apóstoles,

35 dijo a los del Sanedrín: «Israelitas, cuídense bien de lo que van a hacer con esos hombres.

36 Hace poco apareció Teudas, que pretendía ser un personaje, y lo siguieron unos cuatrocientos
hombres; sin embargo, lo mataron, sus partidarios se dispersaron, y ya no queda nada.

37 Después de él, en la época del censo, apareció Judas de Galilea, que también arrastró mucha gente:
igualmente murió, y todos sus partidarios se dispersaron.

38 Por eso, ahora les digo: No se metan con esos hombres y déjenlos en paz, porque si lo que ellos
intentan hacer viene de los hombres, se destruirá por sí mismo,

39 pero si verdaderamente viene de Dios, ustedes no podrán destruirlos y correrán el riesgo de
embarcarse en una lucha contra Dios». Los del Sanedrín siguieron su consejo:

40 llamaron a los Apóstoles, y después de hacerlos azotar, les prohibieron hablar en el nombre de Jesús
y los soltaron.

41 Los Apóstoles, por su parte, salieron del Sanedrín, dichosos de haber sido considerados dignos de
padecer por el nombre de Jesús.

42 Y todos los días, tanto en el Templo como en las casas, no cesaban de enseñar y de anunciar la Buena
Noticia de Cristo Jesús.

6

La institución de los Siete

1 En aquellos días, como el número de discípulos aumentaba, los helenistas comenzaron a murmurar
contra los hebreos porque se desatendían a sus viudas en la distribución diaria de los alimentos.

2 Entonces los Doce convocaron a todos los discípulos y les dijeron: «No es justo que descuidemos el
ministerio de la Palabra de Dios para ocuparnos de servir las mesas.

3 Es preferible, hermanos, que busquen entre ustedes a siete hombres de buena fama, llenos del Espíritu
Santo y de sabiduría, y nosotros les encargaremos esta tarea.

4 De esa manera, podremos dedicarnos a la oración y al ministerio de la Palabra».

5 La asamblea aprobó esta propuesta y eligieron a Esteban, hombre lleno de fe y del Espíritu Santo, a
Felipe y a Prócoro, a Nicanor y a Timón, a Pármenas y a Nicolás, prosélito de Antioquía.

6 Los presentaron a los Apóstoles, y estos, después de orar, les impusieron las manos.

7 Así la Palabra de Dios se extendía cada vez más, el número de discípulos aumentaba considerablemente en Jerusalén y muchos sacerdotes abrazaban la fe.

El arresto de Esteban

8 Esteban, lleno de gracia y de poder, hacía grandes prodigios y signos en el pueblo.

9 Algunos miembros de la sinagoga llamada «de los Libertos», como también otros, originarios de Cirene, de Alejandría, de Cilicia y de la provincia de Asia, se presentaron para discutir con él.

10 Pero como no encontraban argumentos, frente a la sabiduría y al espíritu que se manifestaba en su palabra,

11 sobornaron a unos hombres para que dijeran que le habían oído blasfemar contra Moisés y contra Dios.

12 Así consiguieron excitar al pueblo, a los ancianos y a los escribas, y llegando de improviso, lo arrestaron y lo llevaron ante el Sanedrín.

13 Entonces presentaron falsos testigos, que declararon: «Este hombre no hace otra cosa que hablar contra el Lugar santo y contra la Ley.

14 Nosotros le hemos oído decir que Jesús de Nazaret destruirá este Lugar y cambiará las costumbres que nos ha transmitido Moisés».

15 En ese momento, los que estaban sentados en el Sanedrín tenían los ojos clavados en él y vieron que el rostro de Esteban parecía el de un ángel.

7

El discurso de Esteban

1 El Sumo Sacerdote preguntó a Esteban: «¿Es verdad lo que estos dicen?».

2 El respondió: «Hermanos y padres, escuchen: El Dios de la gloria se apareció a nuestro padre Abraham, cuando aún estaba en la Mesopotamia, antes de establecerse en Jarán,

3 y le dijo: *«Abandona tu tierra natal y la casa de tu padre y ve al país que yo te indicaré».*

4 Abraham salió de Caldea para establecerse en Jarán. Después de la muerte de su padre, Dios le ordenó que se trasladara a este país, donde ustedes ahora están viviendo.

5 Él no le dio nada en propiedad, ni siquiera un palmo de tierra, pero prometió darle en posesión este país, a él, y después de él a sus descendientes, aunque todavía no tenía hijos.

6 Y Dios le anunció que sus descendientes emigrarían a una tierra extranjera, y serían esclavizados y maltratados durante cuatrocientos años.

7 Pero yo juzgaré al pueblo que los esclavizará –dice el Señor– y después quedarán en libertad y me tributarán culto en este mismo lugar.

8 Le dio luego la alianza sellada con la circuncisión y así Abraham, cuando nació su hijo Isaac, lo circuncidó al octavo día; Isaac hizo lo mismo con Jacob, y Jacob con los doce patriarcas.

9 Los patriarcas, movidos por la envidia, vendieron a su hermano José para que fuera llevado a Egipto. Pero Dios estaba con él

10 y lo salvó de todas sus tribulaciones, le dio sabiduría, y lo hizo grato al Faraón, rey de Egipto, el cual lo nombró gobernador de su país y lo puso al frente de su casa real.

11 Luego sobrevino una época de hambre y de extrema miseria en toda la tierra de Egipto y de Canaán, y nuestros padres no tenían qué comer.

12 Jacob, al enterarse de que en Egipto había trigo, decidió enviar allí a nuestros padres. Esta fue la primera visita.

13 Cuando llegaron por segunda vez, José se dio a conocer a sus hermanos, y el mismo Faraón se enteró del origen de José.

14 Este mandó llamar a su padre Jacob y a toda su familia, unas setenta y cinco personas.

15 Jacob se radicó entonces en Egipto, y allí murió, lo mismo que nuestros padres.

16 Sus restos fueron trasladados a Siquem y sepultados en la tumba que Abraham había comprado por una suma de dinero a los hijos de Emor, que habitaban en Siquem.

17 Al acercarse el tiempo en que debía cumplirse la promesa que Dios había hecho a Abraham, el pueblo creció y se multiplicó en Egipto,

18 hasta que vino un nuevo rey que no sabía nada acerca de José.

19 Este rey, empleando la astucia contra nuestro pueblo, maltrató a nuestros padres y los obligó a que abandonaran a sus hijos recién nacidos para que no sobrevivieran.

20 En ese tiempo nació Moisés, que era muy hermoso delante de Dios. Durante tres meses fue criado en la casa de su padre,

21 y al ser abandonado, la hija del Faraón lo recogió y lo crió como a su propio hijo.

22 Así Moisés fue iniciado en toda la sabiduría de los egipcios y llegó a ser poderoso en palabras y obras.

23 Al cumplir cuarenta años, sintió un vivo deseo de visitar a sus hermanos, los israelitas.

24 Y como vio que maltrataban a uno de ellos salió en su defensa, y vengó al oprimido matando al egipcio.

25 Moisés pensaba que sus hermanos iban a comprender que Dios, por su intermedio, les daría la salvación. Pero ellos no lo entendieron así.

26 Al día siguiente sorprendió a dos israelitas que se estaban peleando y trató de reconciliarlos, diciéndoles: «Ustedes son hermanos, ¿por qué se hacen daño?».

27 Pero el que maltrataba a su compañero rechazó a Moisés y le dijo: «¿Quién te ha nombrado jefe o árbitro nuestro?

28 ¿Acaso piensas matarme como mataste ayer al egipcio?».

29 Al oír esto, Moisés huyó y fue a vivir al país de Madián, donde tuvo dos hijos.

30 Al cabo de cuarenta años se le apareció un ángel en el desierto del monte Sinaí, en la llama de una zarza ardiente.

31 Moisés quedó maravillado ante tal aparición y, al acercarse para ver mejor, oyó la voy del Señor que le decía:

32 «Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob». Moisés atemorizado, no se atrevió a mirar.

33 Entonces el Señor le dijo: «Quítate las sandalias porque estás pisando un lugar sagrado.

34 Yo he visto la opresión de mi Pueblo que está en Egipto, he oído sus gritos de dolor, y por eso he venido a librarlos. Ahora prepárate, porque he decidido enviarte a Egipto».

35 Y a este Moisés, a quien ellos rechazaron diciendo: ¿Quién te ha nombrado jefe o árbitro nuestro?, Dios lo envió como jefe y libertador con la ayuda del ángel que se apareció en la zarza.

36 Él los liberó, obrando milagros y signos en Egipto, en el Mar Rojo y en el desierto, durante cuarenta años.

37 Y este mismo Moisés dijo a los israelitas: Dios suscitará de entre ustedes un profeta semejante a mí.

38 Y cuando el pueblo estaba congregado en el desierto, él hizo de intermediario en el monte Sinaí, entre el ángel que le habló y nuestros padres, y recibió las palabras de vida que luego nos comunicó.

39 Pero nuestros padres no sólo se negaron a obedecerle, sino que lo rechazaron y, sintiendo una gran nostalgia por Egipto,

40 dijeron a Aarón: «Fabrícanos dioses que vayan al frente de nosotros, porque no sabemos qué le ha pasado a ese Moisés, ese hombre que nos hizo salir de Egipto».

41 Entonces, fabricaron un ternero de oro, ofrecieron un sacrificio al ídolo y festejaron la obra de sus manos.

42 Pero Dios se apartó de ellos y los entregó al culto de los astros, como está escrito en el libro de los Profetas: *"Israelitas, ¿acaso ustedes me ofrecieron víctimas y sacrificios durante los cuarenta años que estuvieron en el desierto?*

43 *Por el contrario, llevaron consigo la carpa de Moloc y la estrella del Dios Refán, esos ídolos que ustedes fabricaron para adorarlos. Por eso yo los deportaré más allá de Babilonia".*

44 En el desierto, nuestros padres tenían la Morada del Testimonio. Así lo había dispuesto Dios, cuando ordenó a Moisés que la hiciera conforme al modelo que había visto.

45 Nuestros padres recibieron como herencia esta Morada y, bajo la guía de Josué, la introdujeron en el país conquistado a los pueblos que Dios iba expulsando a su paso. Así fue hasta el tiempo de David.

46 David, que gozó del favor de Dios, le pidió la gracia de construir una Morada para el Dios de Jacob.

47 Pero fue Salomón el que le edificó una casa,

48 si bien es cierto que el Altísimo no habita en casas hechas por la mano del hombre. Así lo dice el Profeta:

49 *"El cielo es mi trono, y la tierra la tarima de mis pies. ¿Qué casa me edificarán ustedes, dice el Señor, o donde podrá estar mi lugar de reposo?*

50 *¿No fueron acaso mis manos las que hicieron todas las cosas?"*

51 ¡Hombres rebeldes, paganos de corazón y cerrados a la verdad! Ustedes siempre resisten al Espíritu Santo y son iguales a sus padres.

52 ¿Hubo algún profeta a quien ellos no persiguieran? Mataron a los que anunciaban la venida del Justo, el mismo que acaba de ser traicionado y asesinado por ustedes,

53 los que recibieron la Ley por intermedio de los ángeles y no la cumplieron».

La lapidación de Esteban

54 Al oír esto, se enfurecieron y rechinaban los dientes contra él.

55 Esteban, lleno del Espíritu Santo y con los ojos fijos en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús, que estaba de pie a la derecha de Dios.

56 Entonces exclamó: «Veo el cielo abierto y al Hijo del hombre de pie a la derecha de Dios».

57 Ellos comenzaron a vociferar y, tapándose los oídos, se precipitaron sobre él como un solo hombre,

58 y arrastrándolo fuera de la ciudad, lo apedrearon. Los testigos se quitaron los mantos, confiándolos
a un joven llamado Saulo.

59 Mientras lo apedreaban, Esteban oraba, diciendo: «Señor Jesús, recibe mi espíritu».

60 Después, poniéndose de rodillas, exclamó en alta voz: «Señor, no les tengas en cuenta este pecado».
Y al decir esto, expiró.

8

Nueva persecución contra la Iglesia

1 Saulo aprobó la muerte de Esteban. Ese mismo día, se desencadenó una violenta persecución contra
la Iglesia de Jerusalén. Todos, excepto los Apóstoles, se dispersaron por las regiones de Judea y
Samaría.

2 Unos hombres piadosos enterraron a Esteban y lo lloraron con gran pesar.

3 Saulo, por su parte, perseguía a la Iglesia; iba de casa en casa y arrastraba a hombres y mujeres,
llevándolos a la cárcel.

Felipe en Samaría

4 Los que se habían dispersado iban por todas partes anunciando la Palabra.

5 Felipe descendió a la ciudad de Samaría y allí predicaba a Cristo.

6 Al oírlo y al ver los milagros que hacía, todos recibían unánimemente las palabras de Felipe.

7 Porque los espíritus impuros, dando grandes gritos, salían de muchos que estaban poseídos, y buen
número de paralíticos y lisiados quedaron curados.

8 Y fue grande la alegría de aquella ciudad.

Simón el mago

9 Desde hacía un tiempo, vivía en esa ciudad un hombre llamado Simón, el cual con sus artes mágicas
tenía deslumbrados a los samaritanos y pretendía ser un gran personaje.

10 Todos, desde el más pequeño al más grande, lo seguían y decían: «Este hombre es la Fuerza de Dios,
esa que es llamada Grande».

11 Y lo seguían, porque desde hacía tiempo los tenía seducidos con su magia.

12 Pero cuando creyeron a Felipe, que les anunciaba la Buena Noticia del Reino de Dios y el nombre de Jesucristo, todos, hombres y mujeres, se hicieron bautizar.

13 Simón también creyó y, una vez bautizado, no se separaba de Felipe. Al ver los signos y los grandes prodigios que se realizaban, él no salía de su asombro.

14 Cuando los Apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron que los samaritanos habían recibido la Palabra de Dios, les enviaron a Pedro y a Juan.

15 Estos, al llegar, oraron por ellos para que recibieran el Espíritu Santo.

16 Porque todavía no había descendido sobre ninguno de ellos, sino que solamente estaban bautizados en el nombre del Señor Jesús.

17 Entonces les impusieron las manos y recibieron el Espíritu Santo.

18 Al ver que por la imposición de las manos de los Apóstoles se confería el Espíritu Santo, Simón les ofreció dinero,

19 diciéndoles: «Les ruego que me den ese poder a mí también, para que aquel a quien yo imponga las manos reciba el Espíritu Santo».

20 Pedro le contestó: «Maldito sea tu dinero y tú mismo, Porque has creído que el don de Dios se compra con dinero.

21 Tú no tendrás ninguna participación en ese poder, porque tu corazón no es recto a los ojos de Dios.

22 Arrepiéntete de tu maldad y ora al Señor: quizá él te perdone este mal deseo de tu corazón,

23 porque veo que estás sumido en la amargura de la hiel y envuelto en los lazos de la iniquidad».

24 Simón respondió: «Rueguen más bien ustedes al Señor, para que no me suceda nada de lo que acabas de decir».

25 Y los Apóstoles, después de haber dado testimonio y predicado la Palabra del Señor, mientras regresaban a Jerusalén, anunciaron la Buena Noticia a numerosas aldeas samaritanas.

El bautismo de un etíope

26 El Ángel del Señor dijo a Felipe: «Levántate y ve hacia el sur, por el camino que baja de Jerusalén a Gaza: es un camino desierto».

27 Él se levantó y partió. Un eunuco etíope, ministro del tesoro y alto funcionario de Candace, la reina de Etiopía, había ido en peregrinación a Jerusalén

28 y se volvía, sentado en su carruaje, leyendo al profeta Isaías.

29 El Espíritu Santo dijo a Felipe: «Acércate y camina junto a su carro».

30 Felipe se acercó y, al oír que leía al profeta Isaías, le preguntó: «¿Comprendes lo que estás leyendo?».

31 El respondió: «¿Cómo lo puedo entender, si nadie me lo explica?». Entonces le pidió a Felipe que subiera y se sentara junto a él.

32 El pasaje de la Escritura que estaba leyendo era el siguiente: *"Como oveja fue llevado al matadero; y como cordero que no se queja ante el que lo esquila, así él no abrió la boca.*

33 *En su humillación, le fue negada la justicia. ¿Quién podrá hablar de su descendencia, ya que su vida es arrancada de la tierra?"*

34 El etíope preguntó a Felipe: «Dime, por favor, ¿de quién dice esto el Profeta? ¿De sí mismo o de algún otro?».

35 Entonces Felipe tomó la palabra y, comenzando por este texto de la Escritura, le anunció la Buena Noticia de Jesús.

36 Siguiendo su camino, llegaron a un lugar donde había agua, y el etíope dijo: «Aquí hay agua, ¿qué me impide ser bautizado?».

37 *Felipe dijo: «Si crees de todo corazón, es posible». «Creo, afirmó, que Jesucristo es el Hijo de Dios».*

38 Y ordenó que detuvieran el carro; ambos descendieron hasta el agua, y Felipe lo bautizó.

39 Cuando salieron del agua, el Espíritu del Señor, arrebató a Felipe, y el etíope no lo vio más, pero seguía gozoso su camino.

40 Felipe se encontró en Azoto, y en todas las ciudades por donde pasaba iba anunciando la Buena Noticia, hasta que llegó a Cesarea.

9

La vocación de Pablo

1 Saulo, que todavía respiraba amenazas de muerte contra los discípulos del Señor, se presentó al Sumo Sacerdote

2 y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, a fin de traer encadenados a Jerusalén a los seguidores del Camino del Señor que encontrara, hombres o mujeres.

3 Y mientras iba caminando, al acercarse a Damasco, una luz que venía del cielo lo envolvió de improviso con su resplandor.

4 Y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: «Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?».

5 El preguntó: «¿Quién eres tú, Señor?». «Yo soy Jesús, a quien tú persigues, le respondió la voz.

6 Ahora levántate, y entra en la ciudad: allí te dirán qué debes hacer».

7 Los que lo acompañaban quedaron sin palabra, porque oían la voz, pero no veían a nadie.

8 Saulo se levantó del suelo y, aunque tenía los ojos abiertos, no veía nada. Lo tomaron de la mano y lo llevaron a Damasco.

9 Allí estuvo tres días sin ver, y sin comer ni beber.

El bautismo de Pablo

10 Vivía entonces en Damasco un discípulo llamado Ananías, a quien el Señor dijo en una visión: «¡Ananías!». El respondió: «Aquí estoy, Señor».

11 El Señor le dijo: «Ve a la calle llamada Recta, y busca en casa de Judas a un tal Saulo de Tarso.

12 Él está orando y ha visto en una visión a un hombre llamado Ananías, que entraba y le imponía las manos para devolverle la vista».

13 Ananías respondió: «Señor, oí decir a muchos que este hombre hizo un gran daño a tus santos en Jerusalén.

14 Y ahora está aquí con plenos poderes de los jefes de los sacerdotes para llevar presos a todos los que invocan tu Nombre».

15 El Señor le respondió: «Ve a buscarlo, porque es un instrumento elegido por mí para llevar mi Nombre a todas las naciones, a los reyes y al pueblo de Israel.

16 Yo le haré ver cuánto tendrá que padecer por mi Nombre».

17 Ananías fue a la casa, le impuso las manos y le dijo: «Saulo, hermano mío, el Señor Jesús –el mismo que se te apareció en el camino– me envió a ti para que recobres la vista y quedes lleno del Espíritu Santo».

18 En ese momento, cayeron de sus ojos una especie de escamas y recobró la vista. Se levantó y fue bautizado.

19 Después comió algo y recobró sus fuerzas.

La permanencia de Pablo en Damasco

Saulo permaneció algunos días con los discípulos que vivían en Damasco,

20 y luego comenzó a predicar en las sinagogas que Jesús es el Hijo de Dios.

21 Todos los que oían quedaban sorprendidos y decían: «¿No es este aquel mismo que perseguía en Jerusalén a los que invocan este Nombre, y que vino aquí para llevarlos presos ante los jefes de los sacerdotes?».

22 Pero Saulo, cada vez con más vigor, confundía a los judíos que vivían en Damasco, demostrándoles que Jesús es realmente el Mesías.

23 Al cabo de un tiempo, los judíos se pusieron de acuerdo para quitarle la vida,

24 pero Saulo se enteró de lo que tramaban contra él. Y como los judíos vigilaban noche y día las puertas de la ciudad, para matarlo,

25 sus discípulos lo tomaron durante la noche, y lo descolgaron por el muro, metido en un canasto.

Pablo en Jerusalén

26 Cuando llegó a Jerusalén, trato de unirse a los discípulos, pero todos le tenían desconfianza porque no creían que también él fuera un verdadero discípulo.

27 Entonces Bernabé, haciéndose cargo de él, lo llevó hasta donde se encontraban los Apóstoles, y les contó en qué forma Saulo había visto al Señor en el camino, cómo le había hablado, y con cuánta valentía había predicado en Damasco en el nombre de Jesús.

28 Desde ese momento, empezó a convivir con los discípulos en Jerusalén y predicaba decididamente en el nombre del Señor.

29 Hablaba también con los judíos de lengua griega y discutía con ellos, pero estos tramaban su muerte.

30 Sus hermanos, al enterarse, lo condujeron a Cesarea y de allí lo enviaron a Tarso.

31 La Iglesia, entre tanto, gozaba de paz en toda Judea, Galilea y Samaría. Se iba consolidando, vivía en el temor del Señor y crecía en número, asistida por el Espíritu Santo.

Pedro en Lida

32 Pedro, en una gira por todas las ciudades, visitó también a los santos que vivían en Lida.

33 Allí encontró a un paralítico llamado Eneas, que estaba postrado en cama desde hacía ocho años.

34 Pedro le dijo: «Eneas, Jesucristo te devuelve la salud: levántate, y arregla tú mismo la cama». Él se levantó en seguida,

35 y al verlo, todos los habitantes de Lida y de la llanura de Sarón se convirtieron al Señor.

Pedro en Jope

36 Entre los discípulos de Jope había una mujer llamada Tabitá, que quiere decir «gacela». Pasaba su vida haciendo el bien y repartía abundantes limosnas.

37 Pero en esos días se enfermó y murió. Después de haberla lavado, la colocaron en la habitación de arriba.

38 Como Lida está cerca de Jope, los discípulos, enterados de que Pedro estaba allí, enviaron a dos hombres para pedirle que acudiera cuanto antes.

39 Pedro salió en seguida con ellos. Apenas llegó, lo llevaron a la habitación de arriba. Todas las viudas lo rodearon y, llorando, le mostraban las túnicas y los abrigos que les había hecho Tabitá cuando vivía con ellas.

40 Pedro hizo salir a todos afuera, se puso de rodillas y comenzó a orar. Volviéndose luego hacia el cadáver, dijo: «Tabitá, levántate». Ella abrió los ojos y, al ver a Pedro, se incorporó.

41 Él la tomó de la mano y la hizo levantar. Llamó entonces a los hermanos y a las viudas, y se las devolvió con vida.

42 La noticia se extendió por toda la ciudad de Jope, y muchos creyeron en el Señor.

43 Pedro permaneció algún tiempo en Jope, en la casa de un curtidor llamado Simón.

10

El centurión Cornelio

1 Había en Cesarea un hombre llamado Cornelio, centurión de la cohorte itálica.

2 Era un hombre piadoso y temeroso de Dios, lo mismo que toda su familia; hacía abundantes limosnas al pueblo y oraba a Dios sin cesar.

3 Este hombre tuvo una visión: un día, cerca de las tres de la tarde, vio claramente al Ángel de Dios que entraba en su casa y le decía: «Cornelio».

4 Este lo miró lleno de temor, y le preguntó: «¿Qué quieres de mí, Señor?». El Ángel le dijo: «Tus oraciones y tus limosnas han llegado hasta Dios y él se ha acordado de ti.

5 Envía ahora algunos hombres a Jope en busca de Simón, llamado Pedro,

6 que se hospeda en la casa de un tal Simón, un curtidor que vive a la orilla del mar».

7 En cuanto el Ángel se alejó, Cornelio llamó a dos de sus servidores y a un soldado piadoso de los que
estaban a sus órdenes.

8 Después de haberles contado lo sucedido, los envió a Jope.

La visión de Pedro

9 Al día siguiente, mientras estos se acercaban a la ciudad, Pedro, alrededor del mediodía, subió a la
terraza para orar.

10 Como sintió hambre, pidió de comer. Mientras le preparaban la comida, cayó en éxtasis y tuvo una
visión:

11 vio que el cielo se abría y que bajaba a la tierra algo parecido a un gran mantel, sostenido de sus
cuatro puntas.

12 Dentro de él había toda clase de cuadrúpedos, reptiles y aves del cielo.

13 Y oyó una voz que le decía: «Vamos, Pedro, mata y come».

14 Pero Pedro respondió: «De ninguna manera, Señor, yo nunca he comido nada manchado ni impuro».

15 La voz le habló de nuevo, diciendo: «No consideres manchado lo que Dios purificó».

16 Esto se repitió tres veces, y luego, todo fue llevado otra vez al cielo.

17 Mientras Pedro, desconcertado, se preguntaba qué podía significar la visión que acababa de tener,
llegaron los hombres enviados por Cornelio. Estos averiguaron dónde vivía Simón y se presentaron
ante la puerta de la casa.

18 Golpearon y preguntaron si se hospedaba allí Simón, llamado Pedro.

19 Como Pedro seguía reflexionando sobre el significado de la visión, el Espíritu Santo le dijo: «Allí hay
tres hombres que te buscan.

20 Baja y no dudes en irte con ellos, porque soy yo quien los he enviado».

21 Pedro bajó y se acercó a ellos, diciendo: «Yo soy el que ustedes buscan. ¿Para qué vinieron?».

22 Ellos respondieron: «El centurión Cornelio, hombre justo y temeroso de Dios, que goza de la estima
de todos los judíos, recibió de un ángel de Dios la orden de conducirte a su casa para escuchar tus
palabras».

23 Entonces Pedro los hizo pasar y les ofreció hospedaje. Al día siguiente, se puso en camino con ellos,
acompañado por unos hermanos de la ciudad de Jope.

Pedro en Cesarea

24 Al otro día, llegaron a Cesarea. Cornelio los esperaba, y había reunido a su familia y a sus amigos íntimos.

25 Cuando Pedro entró, Cornelio fue a su encuentro y se postró a sus pies.

26 Pero Pedro lo hizo levantar, diciéndole: «Levántate, porque yo no soy más que un hombre».

27 Y mientras seguía conversando con él, entró y se encontró con un grupo numeroso de personas, que estaban reunidas allí.

28 Dirigiéndose a ellas, les dijo: «Ustedes saben que está prohibido a un judío tratar con un extranjero o visitarlo. Pero Dios acaba de mostrarme que no hay que considerar manchado o impuro a ningún hombre.

29 Por eso, cuando ustedes me llamaron, vine sin dudar. Y ahora quisiera saber para qué me llamaron».

30 Cornelio le respondió: «Hace tres días me encontraba orando en mi casa, alrededor de las tres de la tarde, cuando se me apareció un hombre con vestiduras resplandecientes,

31 y me dijo: «Cornelio, tu oración ha sido escuchada y Dios se ha acordado de tus limosnas.

32 Manda a buscar a Simón, llamado Pedro, que está en Jope, a la orilla del mar, en la casa de Simón el curtidor».

33 En seguida te mandé a buscar y has hecho bien en venir. Ahora estamos reunidos delante de Dios, para escuchar lo que el Señor te ha mandado decirnos».

Discurso de Pedro

34 Entonces Pedro, tomando la palabra, dijo: «Verdaderamente, comprendo que Dios no hace acepción de personas,

35 y que en cualquier nación, todo el que lo teme y practica la justicia es agradable a él.

36 Él envió su Palabra al pueblo de Israel, anunciándoles la Buena Noticia de la paz por medio de Jesucristo, que es el Señor de todos.

37 Ustedes ya saben qué ha ocurrido en toda Judea, comenzando por Galilea, después del bautismo que predicaba Juan:

38 cómo Dios ungió a Jesús de Nazaret con el Espíritu Santo, llenándolo de poder. El pasó haciendo el bien y curando a todos los que habían caído en poder del demonio, porque Dios estaba con él.

39 Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en el país de los judíos y en Jerusalén. Y ellos lo mataron, suspendiéndolo de un patíbulo.

40 Pero Dios lo resucitó al tercer día y le concedió que se manifestara,

41 no a todo el pueblo, sino a testigos elegidos de antemano por Dios: a nosotros, que comimos y bebimos con él, después de su resurrección.

42 Y nos envió a predicar al pueblo, y atestiguar que él fue constituido por Dios Juez de vivos y muertos.

43 Todos los profetas dan testimonio de él, declarando que los que creen en él reciben el perdón de los pecados, en virtud de su Nombre».

El bautismo de los primeros paganos

44 Mientras Pedro estaba hablando, el Espíritu Santo descendió sobre todos los que escuchaban la Palabra.

45 Los fieles de origen judío que habían venido con Pedro quedaron maravillados al ver que el Espíritu Santo era derramado también sobre los paganos.

46 En efecto, los oían hablar diversas lenguas y proclamar la grandeza de Dios. Pedro dijo:

47 «¿Acaso se puede negar el agua del bautismo a los que recibieron el Espíritu Santo como nosotros?».

48 Y ordenó que fueran bautizados en el nombre del Señor Jesucristo. Entonces le rogaron que se quedara con ellos algunos días.

11

El informe de Pedro a la Iglesia de Jerusalén

1 Los Apóstoles y los hermanos de Judea se enteraron de que también los paganos habían recibido la Palabra de Dios.

2 Y cuando Pedro regresó a Jerusalén, los creyentes de origen judío lo interpelaron,

3 diciéndole: «¿Cómo entraste en la casa de gente no judía y comiste con ellos?».

4 Pedro comenzó a contarles detalladamente lo que había sucedido:

5 «Yo estaba orando en la ciudad de Jope, cuando caí en éxtasis y tuve una visión. Vi que bajaba del cielo algo parecido a un gran mantel, sostenido de sus cuatro puntas, que vino hasta mí.

6 Lo miré atentamente y vi que había en él cuadrúpedos, animales salvajes, reptiles y aves.

7 Y oí una voz que me dijo: «Vamos, Pedro, mata y come».

8 «De ninguna manera, Señor, respondí, yo nunca he comido nada manchado ni impuro».

9 Por segunda voz, oí la voz del cielo que me dijo: «No consideres manchado lo que Dios purificó».

10 Esto se repitió tres veces, y luego, todo fue llevado otra vez al cielo.

11 En ese momento, se presentaron en la casa donde estábamos tres hombres que habían sido enviados desde Cesarea para buscarme.

12 El Espíritu Santo me ordenó que fuera con ellos sin dudar. Me acompañaron también los seis hermanos aquí presentes y llegamos a la casa de aquel hombre.

13 Este nos contó en qué forma se le había aparecido un ángel, diciéndole: «Envía a alguien a Jope, a buscar a Simón, llamado Pedro.

14 Él te anunciará un mensaje de salvación para ti y para toda tu familia».

15 Apenas comencé a hablar, el Espíritu Santo descendió sobre ellos, como lo hizo al principio sobre nosotros.

16 Me acordé entonces de la palabra del Señor: «Juan bautizó con agua, pero ustedes serán bautizados en el Espíritu Santo».

17 Por lo tanto, si Dios les dio a ellos la misma gracia que a nosotros, por haber creído en el Señor Jesucristo, ¿cómo podía yo oponerme a Dios?».

18 Después de escuchar estas palabras se tranquilizaron y alabaron a Dios, diciendo: «También a los paganos Dios les ha concedido el don de la conversión que conduce a la Vida».

La fundación de la Iglesia de Antioquía

19 Mientras tanto, los que se habían dispersado durante la persecución que se desató a causa de Esteban, llegaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, y anunciaban la Palabra únicamente a los judíos.

20 Sin embargo, había entre ellos algunos hombres originarios de Chipre y de Cirene que, al llegar a Antioquía, también anunciaron a los paganos la Buena Noticia del Señor Jesús.

21 La mano del Señor los acompañaba y muchos creyeron y se convirtieron.

22 Al enterarse de esto, la Iglesia de Jerusalén envió a Bernabé a Antioquía.

23 Cuando llegó y vio la gracia que Dios les había concedido, él se alegró mucho y exhortaba a todos a permanecer fieles al Señor con un corazón firme.

24 Bernabé era un hombre bondadoso, lleno del Espíritu Santo y de mucha fe. Y una gran multitud adhirió al Señor.

25 Entonces partió hacia Tarso en busca de Saulo,

26 y cuando lo encontró, lo llevó a Antioquía. Ambos vivieron todo un año en esa Iglesia y enseñaron a
mucha gente. Y fue en Antioquía, donde por primera vez los discípulos recibieron el nombre de
«cristianos».

Bernabé y Pablo en Jerusalén

27 En esos días, unos profetas llegaron de Jerusalén a Antioquía.

28 Uno de ellos, llamado Agabo, movido por el Espíritu, se levantó y anunció que el hambre asolaría
toda la tierra. Esto ocurrió bajo el reinado de Claudio.

29 Los discípulos se decidieron a enviar una ayuda a los hermanos de Judea, cada uno según sus
posibilidades.

30 Y así lo hicieron, remitiendo las limosnas a los presbíteros por intermedio de Bernabé y de Saulo.

12

La persecución de Herodes y el arresto de Pedro

1 Por aquel entonces, el rey Herodes hizo arrestar a algunos miembros de la Iglesia para maltratarlos.

2 Mandó ejecutar a Santiago, hermano de Juan,

3 y al ver que esto agradaba a los judíos, también hizo arrestar a Pedro. Eran los días de «los panes
Ácimos».

4 Después de arrestarlo, lo hizo encarcelar, poniéndolo bajo la custodia de cuatro relevos de guardia,
de cuatro soldados cada uno. Su intención era hacerlo comparecer ante el pueblo después de la Pascua.

5 Mientras Pedro estaba bajo custodia en la prisión, la Iglesia no cesaba de orar a Dios por él.

La liberación milagrosa de Pedro

6 La noche anterior al día en que Herodes pensaba hacerlo comparecer, Pedro dormía entre dos
soldados, atado con dos cadenas, y los otros centinelas vigilaban la puerta de la prisión.

7 De pronto, apareció el Ángel del Señor y una luz resplandeció en el calabozo. El Ángel sacudió a Pedro
y lo hizo levantar, diciéndole: «¡Levántate rápido!». Entonces las cadenas se le cayeron de las manos.

8 El Ángel le dijo: «Tienes que ponerte el cinturón y las sandalias» y Pedro lo hizo. Después le dijo:
«Cúbrete con el manto y sígueme».

9 Pedro salió y lo seguía; no se daba cuenta de que era cierto lo que estaba sucediendo por intervención
del Ángel, sino que creía tener una visión.

10 Pasaron así el primero y el segundo puesto de guardia, y llegaron a la puerta de hierro que daba a la ciudad. La puerta se abrió sola delante de ellos. Salieron y anduvieron hasta el extremo de una calle, y en seguida el Ángel se alejó de él.

11 Pedro, volviendo en sí, dijo: «Ahora sé que realmente el Señor envió a su Ángel y me libró de las manos de Herodes y de todo cuanto esperaba el pueblo judío».

12 Y al advertir lo que le había sucedido, se dirigió a la casa de María, la madre de Juan, llamado Marcos, donde un grupo numeroso se hallaba reunido en oración.

13 Cuando golpeó a la puerta de calle, acudió una sirvienta llamada Rosa;

14 esta, al reconocer su voz, se alegró tanto, que en lugar de abrir, entró corriendo a anunciar que Pedro estaba en la puerta.

15 «Estás loca», le respondieron. Pero ella insistía que era verdad. Ellos le dijeron: «Será su ángel».

16 Mientras tanto, Pedro seguía llamando. Cuando abrieron y vieron que era él, no salían de su asombro.

17 Pedro le hizo señas con la mano para que se callaran, y les relató cómo el Señor lo había sacado de la cárcel, añadiendo: «Hagan saber esto a Santiago y a los hermanos». Y saliendo de allí, se fue a otro lugar.

18 Cuando amaneció, se produjo un gran alboroto entre los soldados, porque no podían explicarse qué había pasado con Pedro.

19 Herodes lo hizo buscar, pero como no lo encontraron, después de haber interrogado a los guardias, dio orden de ejecutarlos. Luego descendió de Judea a Cesarea, y permaneció allí.

La muerte de Herodes

20 Herodes estaba en grave conflicto con los habitantes de Tiro y Sidón. Estos se pusieron de acuerdo para ir a verlo, y después de haberse conquistado a Blasto, el camarero del rey, solicitaron la reconciliación, ya que importaban sus víveres del territorio del rey.

21 El día fijado, Herodes se sentó en su trono con la vestidura real y les dirigió la palabra.

22 El pueblo comenzó a gritar: «¡Es un dios el que habla, no un hombre!».

23 Pero en ese mismo instante, el Ángel del Señor lo hirió, por no haber dado gloria a Dios, y Herodes murió carcomido por los gusanos.

El regreso de Bernabé y Pablo a Antioquía

24 Mientras tanto, la Palabra de Dios se difundía incesantemente.

25 Bernabé y Saulo, una vez cumplida su misión, volvieron de Jerusalén a Antioquía, llevando consigo a
Juan, llamado Marcos.

LA EVANGELIZACIÓN DEL MUNDO PAGANO

EL PRIMER VIAJE MISIONERO DE PABLO

13

La misión de Pablo y Bernabé

1 En la Iglesia de Antioquía había profetas y doctores, entre los cuales estaban Bernabé y Simeón,
llamado el Negro, Lucio de Cirene, Manahén, amigo de infancia del tetrarca Herodes, y Saulo.

2 Un día, mientras celebraban el culto del Señor y ayunaban, el Espíritu Santo les dijo: «Resérvenme a
Saulo y a Bernabé para la obra a la cual los he llamado».

3 Ellos, después de haber ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron.

4 Saulo y Bernabé, enviados por el Espíritu Santo, fueron a Seleucia y de allí se embarcaron para Chipre.

5 Al llegar a Salamina anunciaron la Palabra de Dios en las sinagogas de los judíos, y Juan colaboraba
con ellos.

El mago Elimas

6 Recorrieron toda la isla y llegaron hasta Pafos, donde encontraron a un mago judío llamado Barjesús,
que se hacía pasar por profeta

7 y estaba vinculado al procónsul Sergio Pablo, hombre de gran prudencia. Este hizo llamar a Bernabé
y a Saulo, porque deseaba escuchar la Palabra de Dios.

8 Pero los discípulos chocaron con la oposición de Barjesús –llamado Elimas, que significa mago– el
cual quería impedir que el procónsul abrazara la fe.

9 Saulo, llamado también Pablo, lleno del Espíritu Santo, clavó los ojos en él,

10 y le dijo: «Hombre falso y lleno de maldad, hijo del demonio, enemigo de la justicia, ¿cuándo dejarás
de torcer los rectos caminos del Señor?

11 Ahora la mano del Señor va a caer sobre ti: quedarás ciego y privado por un tiempo de la luz del sol».
En ese mismo momento, se vio envuelto en oscuridad y tinieblas, y andaba a tientas buscando a alguien
que le tendiera la mano.

12 Al ver lo que había sucedido, el procónsul, profundamente impresionado por la doctrina del Señor,
abrazó la fe.

La llegada a Antioquía de Pisidia

13 Desde Pafos, donde se embarcaron, Pablo y sus compañeros llegaron a Perge de Panfilia. Juan se
separó y volvió a Jerusalén,

14 pero ellos continuaron su viaje, y de Perge fueron a Antioquía de Pisidia. El sábado entraron en la
sinagoga y se sentaron.

15 Después de la lectura de la Ley y de los Profetas, los jefes de la sinagoga les mandaron a decir:
«Hermanos, si tienen que dirigir al pueblo alguna exhortación, pueden hablar».

Discurso de Pablo

16 Entonces Pablo se levantó y, pidiendo silencio con un gesto, dijo: «Escúchenme, israelitas y todos los
que temen a Dios.

17 El Dios de este Pueblo, el Dios de Israel, eligió a nuestros padres y los convirtió en un gran Pueblo,
cuando todavía vivían como extranjeros en Egipto. Luego, con el poder de su brazo, los hizo salir de
allí

18 y los cuidó durante cuarenta años en el desierto.

19 Después, en el país de Canaán, destruyó a siete naciones y les dio en posesión sus tierras,

20 al cabo de unos cuatrocientos cincuenta años. A continuación, les dio Jueces hasta el profeta Samuel.

21 Pero ellos pidieron un rey y Dios les dio a Saúl, hijo de Quis, de la tribu de Benjamín, por espacio de
cuarenta años.

22 Y cuando Dios desechó a Saúl, les suscitó como rey a David, de quien dio este testimonio: He
encontrado en David, el hijo de Jesé, a un hombre conforme a mi corazón que cumplirá siempre mi
voluntad.

23 De la descendencia de David, como lo había prometido, Dios hizo surgir para Israel un Salvador, que
es Jesús.

24 Como preparación a su venida, Juan había predicado un bautismo de penitencia a todo el pueblo de
Israel.

25 Y al final de su carrera, Juan decía: «Yo no soy el que ustedes creen, pero sepan que después de mí
viene aquel a quien yo no soy digno de desatar las sandalias».

26 Hermanos, este mensaje de salvación está dirigido a ustedes: los descendientes de Abraham y los
que temen a Dios.

27 En efecto, la gente de Jerusalén y sus jefes no reconocieron a Jesús, ni entendieron las palabras de
los profetas que se leen cada sábado, pero las cumplieron sin saberlo, condenando a Jesús.

28 Aunque no encontraron nada en él que mereciera la muerte, pidieron a Pilato que lo condenara.

29 Después de cumplir todo lo que estaba escrito de él, lo bajaron del patíbulo y lo pusieron en el
sepulcro.

30 Pero Dios lo resucitó de entre los muertos

31 y durante un tiempo se apareció a los que habían subido con él de Galilea a Jerusalén, los mismos
que ahora son sus testigos delante del pueblo.

32 Y nosotros les anunciamos a ustedes esta Buena Noticia: la promesa que Dios hizo a nuestros padres,

33 fue cumplida por él en favor de sus hijos, que somos nosotros, resucitando a Jesús, como está escrito
en el Salmo segundo: *Tú eres mi Hijo; yo te he engendrado hoy.*

34 Que Dios lo ha resucitado de entre los muertos y que no habrá de someterse a la corrupción, es lo
que el mismo Dios ha declarado diciendo: *Cumpliré las santas promesas hechas a David, aquellas que
no pueden fallar.*

35 Por eso también dice en otro pasaje: *No permitirás que tu Santo sufra la corrupción.*

36 Sin embargo David, después de haber cumplido la voluntad de Dios en su tiempo, murió, fue a
reunirse con sus padres y sufrió la corrupción.

37 Pero aquel a quien Dios resucitó no sufrió la corrupción.

38 Ustedes deben saber que la remisión de los pecados les ha sido anunciada por él. Y la justificación
que ustedes no podían alcanzar por la Ley de Moisés, gracias a él,

39 la alcanza todo el que cree.

40 Tengan cuidado de que no les suceda lo que dijeron los profetas:

41 *"¡Ustedes, los que desprecian, llénense de estupor y ocúltense! Porque en estos días voy a realizar algo,
que si alguien lo contara no lo podrían creer"».*

42 A la salida, les pidieron que retomaran el mismo tema el sábado siguiente.

43 Cuando se disolvió la asamblea, muchos judíos y prosélitos que adoraban a Dios siguieron a Pablo y
a Bernabé. Estos conversaban con ellos, exhortándolos a permanecer fieles a la gracia de Dios.

Pablo y Bernabé entre los paganos

44 Casi toda la ciudad se reunió el sábado siguiente para escuchar la Palabra de Dios.

45 Al ver esa multitud, los judíos se llenaron de envidia y con injurias contradecían las palabras de Pablo.

46 Entonces Pablo y Bernabé, con gran firmeza, dijeron: «A ustedes debíamos anunciar en primer lugar
la Palabra de Dios, pero ya que la rechazan y no se consideran dignos de la Vida eterna, nos dirigimos
ahora a los paganos.

47 Así nos ha ordenado el Señor: *"Yo te he establecido para ser la luz de las naciones, para llevar la
salvación hasta los confines de la tierra"*».

48 Al oír esto, los paganos, llenos de alegría, alabaron la Palabra de Dios, y todos los que estaban
destinados a la vida eterna abrazaron la fe.

49 Así la Palabra del Señor se iba extendiendo por toda la región.

50 Pero los judíos instigaron a unas mujeres piadosas que pertenecían a la aristocracia y a los principales
de la ciudad, provocando una persecución contra Pablo y Bernabé, y los echaron de su territorio.

51 Estos, sacudiendo el polvo de sus pies en señal de protesta contra ellos, se dirigieron a Iconio.

52 Los discípulos, por su parte, quedaron llenos de alegría y del Espíritu Santo.

14

La evangelización de Iconio

1 En Iconio, Pablo y Bernabé entraron en la sinagoga de los judíos, como lo hacían habitualmente, y
predicaron de tal manera que un gran número de judíos y paganos abrazaron la fe.

2 Pero los judíos que no creyeron, incitaron a los paganos y los indispusieron en contra de los hermanos.

3 A pesar de todo, Pablo y Bernabé prolongaron su estadía y hablaban con toda libertad, confiados en
el Señor que confirmaba el mensaje de su gracia, dándoles el poder de realizar signos y prodigios.

4 Los habitantes de la ciudad se dividieron en dos bandos, uno en favor de los judíos y otro en favor de
los Apóstoles.

5 Pero como los paganos y los judíos, dirigidos por sus jefes, intentaron maltratar y apedrear a los
Apóstoles,

6 estos, al enterarse, huyeron a Listra y a Derbe, ciudades de Licaonia, y a sus alrededores;

7 y allí anunciaron la Buena Noticia.

Curación de un paralítico

8 Había en Listra un hombre que tenía las piernas paralizadas. Como era tullido de nacimiento, nunca
había podido caminar,

9 y sentado, escuchaba hablar a Pablo. Este mirándolo fijamente, vio que tenía la fe necesaria para ser
curado,

10 y le dijo en voz alta: «Levántate, y permanece erguido sobre tus pies». Él se levantó de un salto y
comenzó a caminar.

11 Al ver lo que Pablo acababa de hacer, la multitud comenzó a gritar en dialecto licaonio: «Los dioses
han descendido hasta nosotros en forma humana,

12 y daban a Bernabé el nombre de Júpiter, y a Pablo el de Mercurio porque era el que llevaba la palabra.

13 El sacerdote del templo de Júpiter que estaba a la entrada de la ciudad, trajo al atrio unos toros
adornados de guirnaldas y, junto con la multitud, se disponía a sacrificarlos.

14 Cuando los apóstoles Pablo y Bernabé se enteraron de esto, rasgaron sus vestiduras y se precipitaron
en medio de la muchedumbre, gritando:

15 «Amigos, ¿qué están haciendo? Nosotros somos seres humanos como ustedes, y hemos venido a
anunciarles que deben abandonar esos ídolos para convertirse al Dios viviente que hizo el cielo y la
tierra, el mar y todo lo que hay en ellos.

16 En los tiempos pasados, él permitió que las naciones siguieran sus propios caminos.

17 Sin embargo, nunca dejó de dar testimonio de sí mismo, prodigando sus beneficios, enviando desde
el cielo lluvias y estaciones fecundas, dando el alimento y llenando de alegría los corazones».

18 Pero a pesar de todo lo que dijeron, les costó mucho impedir que la multitud les ofreciera un sacrificio.

Fin de la misión de Pablo y Bernabé

19 Vinieron de Antioquía y de Iconio algunos judíos que lograron convencer a la multitud. Entonces
apedrearon a Pablo y, creyéndolo muerto, lo arrastraron fuera de la ciudad.

20 Pero él se levantó y, rodeado de sus discípulos, regresó a la ciudad. Al día siguiente, partió con
Bernabé rumbo a Derbe.

21 Después de haber evangelizado esta ciudad y haber hechos numerosos discípulos, volvieron a Listra,
a Iconio y a Antioquía de Pisidia.

22 Confortaron a sus discípulos y los exhortaron a perseverar en la fe, recordándoles que es necesario
pasar por muchas tribulaciones para entrar en el Reino de Dios.

23 En cada comunidad establecieron presbíteros, y con oración y ayuno, los encomendaron al Señor en
el que habían creído.

24 Atravesaron Pisidia y llegaron a Panfilia.

25 Luego anunciaron la Palabra en Perge y descendieron a Atalía.

26 Allí se embarcaron para Antioquía, donde habían sido encomendados a la gracia de Dios para realizar
la misión que acababan de cumplir.

27 A su llegada, convocaron a los miembros de la Iglesia y les contaron todo lo que Dios había hecho
con ellos y cómo había abierto la puerta de la fe a los paganos.

28 Después permanecieron largo tiempo con los discípulos.

LA ASAMBLEA DE JERUSALÉN
Y EL SEGUNDO VIAJE MISIONERO DE PABLO

15

La controversia de Antioquía

1 Algunas personas venidas de Judea enseñaban a los hermanos que si no se hacían circuncidar según
el rito establecido por Moisés, no podían salvarse.

2 A raíz de esto, se produjo una agitación: Pablo y Bernabé discutieron vivamente con ellos, y por fin, se
decidió que ambos, junto con algunos otros, subieran a Jerusalén para tratar esta cuestión con los
Apóstoles y los presbíteros.

3 Los que habían sido enviados por la Iglesia partieron y atravesaron Fenicia y Samaría, contando
detalladamente la conversión de los paganos. Esto causó una gran alegría a todos los hermanos.

La controversia de Jerusalén

4 Cuando llegaron a Jerusalén, fueron bien recibidos por la Iglesia, por los Apóstoles y los presbíteros,
y relataron todo lo que Dios había hecho con ellos.

5 Pero se levantaron algunos miembros de la secta de los fariseos que habían abrazado la fe, y dijeron
que era necesario circuncidar a los paganos convertidos y obligarlos a observar la Ley de Moisés.

6 Los Apóstoles y los presbíteros se reunieron para deliberar sobre este asunto.

Discurso de Pedro

7 Al cabo de una prolongada discusión, Pedro se levantó y dijo: «Hermanos, ustedes saben que Dios,
desde los primeros días, me eligió entre todos ustedes para anunciar a los paganos la Palabra del
Evangelio, a fin de que ellos abracen la fe.

8 Y Dios, que conoce los corazones, dio testimonio en favor de ellos, enviándoles el Espíritu Santo, lo
mismo que a nosotros.

9 El no hizo ninguna distinción entre ellos y nosotros, y los purificó por medio de la fe.

10 ¿Por qué ahora ustedes tientan a Dios, pretendiendo imponer a los discípulos un yugo que ni nuestros
padres ni nosotros pudimos soportar?

11 Por el contrario, creemos que tanto ellos como nosotros somos salvados por la gracia del Señor
Jesús».

12 Después, toda la asamblea hizo silencio para oír a Bernabé y a Pablo, que comenzaron a relatar los
signos y prodigios que Dios había realizado entre los paganos por intermedio de ellos.

Discurso de Santiago

13 Cuando dejaron de hablar, Santiago tomó la palabra, diciendo: «Hermano, les ruego que me
escuchen:

14 Simón les ha expuesto cómo Dios dispuso desde el principio elegir entre las naciones paganas, un
Pueblo consagrado a su Nombre.

15 Con esto concuerdan las palabras de los profetas que dicen:

16 *"Después de esto, yo volveré y levantaré la choza derruida de David; restauraré sus ruinas y la*
reconstruiré,

17 *para que el resto de los hombres busque al Señor, lo mismo que todas las naciones que llevan mi*
Nombre. Así dice el Señor, que da

18 *a conocer estas cosas desde la eternidad".*

19 Por eso considero que no se debe inquietar a los paganos que se convierten a Dios,

20 sino que solamente se les debe escribir, pidiéndoles que se abstengan de lo que está contaminado
por los ídolos, de las uniones ilegales, de la carne de animales muertos sin desangrar y de la sangre.

21 Desde hace muchísimo tiempo, en efecto, Moisés tiene en cada ciudad sus predicadores que leen la
Ley en la sinagoga todos los sábados».

La carta apostólica

22 Entonces los Apóstoles, los presbíteros y la Iglesia entera, decidieron elegir a algunos de ellos y
enviarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé. Eligieron a Judas, llamado Barsabás, y a Silas, hombres
eminentes entre los hermanos

23 y les encomendaron llevar la siguiente carta: «Los Apóstoles y los presbíteros saludamos
fraternalmente a los hermanos de origen pagano, que están en Antioquía, en Siria y en Cilicia.

24 Habiéndonos enterado de que algunos de los nuestros, sin mandato de nuestra parte, han sembrado
entre ustedes la inquietud y provocado el desconcierto,

25 hemos decidido de común acuerdo elegir a unos delegados y enviárselos junto con nuestros queridos
Bernabé y Pablo,

26 los cuales han consagrado su vida al nombre de nuestro Señor Jesucristo.

27 Por eso les enviamos a Judas y a Silas, quienes les transmitirán de viva voz este mismo mensaje.

28 El Espíritu Santo, y nosotros mismos, hemos decidido no imponerles ninguna carga más que las
indispensables, a saber:

29 que se abstengan de la carne inmolada a los ídolos, de la sangre, de la carne de animales muertos
sin desangrar y de las uniones ilegales. Harán bien en cumplir todo esto. Adiós».

Los delegados de los Apóstoles en Antioquía

30 Los delegados, después de ser despedidos, descendieron a Antioquía donde convocaron a la
asamblea y le entregaron la carta.

31 Esta fue leída y todos se alegraron por el aliento que les daba.

32 Judas y Silas, que eran profetas, exhortaron a sus hermanos y los confirmaron, hablándoles
largamente.

33 Al cabo de un tiempo, los hermanos los enviaron nuevamente a la comunidad que los había delegado,
despidiéndolos en paz.

34 *Como Silas creyó que debía quedarse, Judas partió solo.*

35 Pablo y Bernabé permanecieron en Antioquía, enseñando y anunciando la Buena Noticia de la Palabra
del Señor, junto con muchos otros.

La separación de Pablo y Bernabé

36 Algún tiempo después, Pablo dijo a Bernabé: «Volvamos a visitar a los hermanos que están en las
ciudades donde ya hemos anunciado la palabra del Señor, para ver cómo se encuentran».

37 Bernabé quería llevar consigo también a Juan, llamado Marcos.

38 Pero Pablo consideraba que no debía llevar a quien los había abandonado cuando estaban en Panfilia
y no había trabajado con ellos.

39 La discusión fue tan viva que terminaron por separarse; Bernabé, llevando consigo a Marcos, se
embarcó rumbo a Chipre.

40 Pablo, por su parte, eligió por compañero a Silas y partió, encomendado por sus hermanos a la gracia
del Señor.

41 Así atravesó la Siria y la Cilicia, confirmando a las comunidades.

16

Pablo y Timoteo

1 Pablo llegó luego a Derbe y más tarde a Listra, donde había un discípulo llamado Timoteo, hijo de una
judía convertida a la fe y de padre pagano.

2 Timoteo gozaba de buena fama entre los hermanos de Listra y de Iconio.

3 Pablo quería llevarlo consigo, y por eso lo hizo circuncidar en consideración a los judíos que había allí,
ya que todo el mundo sabía que su padre era pagano.

4 Por las ciudades donde pasaban, transmitían las decisiones tomadas en Jerusalén por los Apóstoles y
los presbíteros, recomendando que las observaran.

5 Así, las Iglesias se consolidaban en la fe, y su número crecía día tras día.

La travesía de Asia Menor

6 Como el Espíritu Santo les había impedido anunciar la Palabra en la provincia de Asia, atravesaron
Frigia y la región de Galacia.

7 Cuando llegaron a los límites de Misia, trataron de entrar en Bitinia, pero el Espíritu de Jesús no se lo
permitió.

8 Pasaron entonces por Misia y descendieron a Tróade.

9 Durante la noche, Pablo tuvo una visión. Vio a un macedonio de pie, que le rogaba: «Ven hasta
Macedonia y ayúdanos».

10 Apenas tuvo esa visión, tratamos de partir para Macedonia, convencidos de que Dios nos llamaba
para que la evangelizáramos.

La fundación de la Iglesia de Filipos

11 Nos embarcamos en Tróade y fuimos derecho a Samotracia, y al día siguiente a Neápolis.

12 De allí fuimos a Filipos, ciudad importante de esta región de Macedonia y colonia romana. Pasamos algunos días en esta ciudad,

13 y el sábado nos dirigimos a las afueras de la misma, a un lugar que estaba a orillas del río, donde suponíamos que habría un sitio para orar. Nos sentamos y dirigimos la palabra a las mujeres que se habían reunido allí.

14 Había entre ellas una, llamada Lidia, negociante en púrpura, de la ciudad de Tiatira, que adoraba a Dios. Mientras escuchaba, el Señor le abrió el corazón para que aceptara las palabras de Pablo.

15 Después de bautizarse, junto con su familia, nos pidió: «Si ustedes consideran que he creído verdaderamente en el Señor, vengan a alojarse en mi casa»; y nos obligó a hacerlo.

La adivina de Filipos

16 Un día, mientras nos dirigíamos al lugar de oración, nos salió al encuentro una muchacha poseída de un espíritu de adivinación, que daba mucha ganancia a sus patrones adivinando la suerte.

17 Ella comenzó a seguirnos, a Pablo y a nosotros, gritando: «Esos hombres son los servidores del Dios Altísimo, que les anuncian a ustedes el camino de la salvación».

18 Así lo hizo durante varios días, hasta que al fin Pablo se cansó y, dándose vuelta, dijo al espíritu: «Yo te ordeno en nombre de Jesucristo que salgas de esta mujer», y en ese mismo momento el espíritu salió de ella.

El arresto de Pablo y de Silas

19 Pero sus patrones, viendo desvanecerse las esperanzas de lucro, se apoderaron de Pablo y de Silas, los arrastraron hasta la plaza pública ante las autoridades,

20 y llevándolos delante de los magistrados, dijeron: «Esta gente está sembrando la confusión en nuestra ciudad. Son unos judíos

21 que predican ciertas costumbres que nosotros, los romanos, no podemos admitir ni practicar».

22 La multitud se amotinó en contra de ellos, y los magistrados les hicieron arrancar la ropa y ordenaron que los azotaran.

23 Después de haberlos golpeado despiadadamente, los encerraron en la prisión, ordenando al carcelero que los vigilara con mucho cuidado.

24 Habiendo recibido esta orden, el carcelero los encerró en una celda interior y les sujetó los pies en el cepo.

La conversión del carcelero

25 Cerca de la medianoche, Pablo y Silas oraban y cantaban las alabanzas de Dios, mientras los otros prisioneros los escuchaban.

26 De pronto, la tierra comenzó a temblar tan violentamente que se conmovieron los cimientos de la cárcel, y en un instante, todas las puertas se abrieron y las cadenas de los prisioneros se soltaron.

27 El carcelero se despertó sobresaltado y, al ver abiertas las puertas de la prisión, desenvainó su espada con la intención de matarse, creyendo que los prisioneros se habían escapado.

28 Pero Pablo le gritó: «No te hagas ningún mal, estamos todos aquí».

29 El carcelero pidió unas antorchas, entró precipitadamente en la celda y, temblando, se echó a los pies de Pablo y de Silas.

30 Luego los hizo salir y les preguntó: «Señores, ¿qué debo hacer para alcanzar la salvación?».

31 Ellos le respondieron: «Cree en el Señor Jesús y te salvarás, tú y toda tu familia».

32 En seguida le anunciaron la Palabra del Señor, a él y a todos los de su casa.

33 A esa misma hora de la noche, el carcelero los atendió y curó sus llagas. Inmediatamente después, fue bautizado junto con toda su familia.

34 Luego los hizo subir a su casa y preparó la mesa para festejar con los suyos la alegría de haber creído en Dios.

La liberación de Pablo y de Silas

35 Cuando amaneció, los magistrados enviaron a los inspectores para que dijeran al carcelero: «Deja en libertad a esos hombres».

36 El carcelero comunicó entonces a Pablo» «Los magistrados me mandan decir que los deje en libertad; por lo tanto, salgan y vayan en paz».

37 Pero Pablo respondió a los inspectores: «Ellos nos hicieron azotar públicamente sin juicio previo, a nosotros que somos ciudadanos romanos, y nos pusieron en la cárcel. ¡Y ahora nos quieren hacer salir a escondidas! ¡De ninguna manera! Que vengan ellos en persona a dejarnos en libertad».

38 Los inspectores repitieron estas palabras a los magistrados; estos, al enterarse de que eran ciudadanos romanos, se asustaron

39 y fueron a tratar amigablemente con ellos. Luego los pusieron en libertad y los invitaron a alejarse de
la ciudad.

40 Cuando salieron de la prisión, Pablo y Silas fueron a la casa de Lidia, donde volvieron a ver a los
hermanos y los exhortaron. Después partieron.

17

Dificultades de Pablo con los judíos de Tesalónica

1 Atravesaron Anfípolis y Apolonia, y llegaron a Tesalónica, donde los judíos tenían una sinagoga.

2 Pablo, como de costumbre, se dirigió a ellos y discutió durante tres sábados, basándose en la Escritura.

3 Explicaba los textos y demostraba que el Mesías debía sufrir y resucitar de entre los muertos. «Y el
Mesías, afirmaba, es este Jesús que yo les anuncio».

4 Algunos se convencieron y se unieron al grupo de Pablo y de Silas, lo mismo que un gran número de
adoradores de Dios, de paganos y no pocas mujeres influyentes.

5 Llenos de envidia, los judíos reunieron un grupo de gente de la calle y promovieron un alboroto,
sembrando la agitación en la ciudad. Entonces se presentaron delante de la casa de Jasón en busca de
Pablo y de Silas, para conducirlos ante la asamblea del pueblo.

6 Como no los encontraron, arrastraron a Jasón y a algunos hermanos ante los magistrados de la ciudad,
gritando: «Esos que han revolucionado todo el mundo, han venido también aquí

7 y Jasón los ha recibido en su casa. Toda esta gente contraviene los edictos del Emperador,
pretendiendo que hay otro rey, llamado Jesús».

8 Estos gritos impresionaron mucho a la multitud y a los magistrados,

9 y solamente después de haber exigido una fianza de parte de Jasón y de los otros, los pusieron en
libertad.

Nuevas dificultades de Pablo en Berea

10 Esa misma noche, los hermanos hicieron partir a Pablo y a Silas hacia Berea. En cuanto llegaron, se
dirigieron a la sinagoga de los judíos.

11 Como estos eran mejores que los de Tesalónica, acogieron la Palabra con sumo interés, y examinaban
todos los días las Escrituras para verificar la exactitud de lo que oían.

12 Muchos de ellos abrazaron la fe, lo mismo que algunos paganos, entre los cuales había mujeres de
la aristocracia y un buen número de hombres.

13 Pero, cuando los judíos de Tesalónica se enteraron de que Pablo había anunciado la Palabra de Dios
también en Berea, fueron allí a perturbar a la multitud sembrando la agitación.

14 Entonces los hermanos hicieron partir inmediatamente a Pablo en dirección al mar; Silas y Timoteo,
en cambio, permanecieron allí.

15 Los que acompañaban a Pablo lo condujeron hasta Atenas, y luego volvieron con la orden de que
Silas y Timoteo se reunieran con él lo más pronto posible.

Pablo en Atenas

16 Mientras los esperaba en Atenas, Pablo sentía que la indignación se apoderaba de él, al contemplar
la ciudad llena de ídolos.

17 Discutía en la sinagoga con los judíos y con los que adoraban a Dios, y también lo hacía diariamente
en la plaza pública con los que pasaban por allí.

18 Incluso, algunos filósofos epicúreos y estoicos dialogaban con él. Algunos comentaban: «¿Qué estará
diciendo este charlatán?», y otros: «Parece ser un predicador de divinidades extranjeras», porque Pablo
anunciaba a Jesús y la resurrección.

19 Entonces lo llevaron con ellos al Areópago y le dijeron: «¿Podríamos saber en qué consiste la nueva
doctrina que tú enseñas?

20 Las cosas que nos predicas nos parecen extrañas y quisiéramos saber qué significan».

21 Porque todos los atenienses y los extranjeros que residían allí, no tenían otro pasatiempo que el de
transmitir o escuchar la última novedad.

Discurso de Pablo en el Areópago

22 Pablo, de pie, en medio del Aréopago, dijo: Atenienses, veo que ustedes son, desde todo punto de
vista, los más religiosos de todos los hombres.

23 En efecto, mientras me paseaba mirando los monumentos sagrados que ustedes tienen, encontré
entre otras cosas un altar con esta inscripción: «Al dios desconocido». Ahora, yo vengo a anunciarles
eso que ustedes adoran sin conocer.

24 El Dios que ha hecho el mundo y todo lo que hay en él no habita en templos hechos por manos de
hombre, porque es el Señor del cielo y de la tierra.

25 Tampoco puede ser servido por manos humanas como si tuviera necesidad de algo, ya que él da a
todos la vida, el aliento y todas las cosas.

26 El hizo salir de un solo principio a todo el género humano para que habite sobre toda la tierra, y
señaló de antemano a cada pueblo sus épocas y sus fronteras,

27 para que ellos busquen a Dios, aunque sea a tientas, y puedan encontrarlo. Porque en realidad, él no
está lejos de cada uno de nosotros.

28 En efecto, en él vivimos, nos movemos y existimos, como muy bien lo dijeron algunos poetas de
ustedes: «Nosotros somos también de su raza».

29 Y si nosotros somos de la raza de Dios, no debemos creer que la divinidad es semejante al oro, la
plata o la piedra, trabajados por el arte y el genio del hombre.

30 Pero ha llegado el momento en que Dios, pasando por alto el tiempo de la ignorancia, manda a todos
los hombres, en todas partes, que se arrepientan.

31 Porque él ha establecido un día para juzgar al universo con justicia, por medio de un Hombre que él
ha destinado y acreditado delante de todos, haciéndolo resucitar de entre los muertos».

32 Al oír las palabras «resurrección de los muertos», unos se burlaban y otros decían: «Otro día te
oiremos hablar sobre esto».

33 Así fue cómo Pablo se alejó de ellos.

34 Sin embargo, algunos lo siguieron y abrazaron la fe. Entre ellos, estaban Dionisio el Areopagita, una
mujer llamada Dámaris y algunos otros.

18

La fundación de la Iglesia de Corinto

1 Después de esto, Pablo dejó Atenas y fue a Corinto.

2 Allí encontró a un judío llamado Aquila, originario del Ponto, que acababa de llegar de Italia con su
mujer Priscila, a raíz de un edicto de Claudio que obligaba a todos los judíos a salir de Roma. Pablo fue
a verlos,

3 y como ejercía el mismo oficio, se alojó en su casa y trabajaba con ellos haciendo tiendas de campaña.

4 Todos los sábados, Pablo discutía en la sinagoga y trataba de persuadir tanto a los judíos como a los
paganos.

5 Cuando Silas y Timoteo llegaron de Macedonia, Pablo se dedicó por entero a la predicación de la
Palabra, dando testimonio a los judíos de que Jesús es el Mesías.

6 Pero como ellos lo contradecían y lo injuriaban, sacudió su manto en señal de protesta, diciendo: «Que
la sangre de ustedes caiga sobre sus cabezas. Yo soy inocente de eso; en adelante me dedicaré a los
paganos».

7 Entonces, alejándose de allí, fue a lo de un tal Ticio Justo, uno de los que adoraban a Dios y cuya casa
lindaba con la sinagoga.

8 Crispo, el jefe de la sinagoga, creyó en el Señor, junto con toda su familia. También muchos habitantes
de Corinto, que habían escuchado a Pablo, abrazaron la fe y se hicieron bautizar.

9 Una noche, el Señor dijo a Pablo en una visión: «No temas. Sigue predicando y no te calles.

10 Yo estoy contigo. Nadie pondrá la mano sobre ti para dañarte, porque en esta ciudad hay un pueblo
numeroso que me está reservado».

11 Pablo se radicó allí un año y medio, enseñando la Palabra de Dios.

Pablo ante el procónsul Galión

12 Durante el gobierno del procónsul Galión en Acaya, los judíos se confabularon contra Pablo y lo
condujeron ante el tribunal,

13 diciendo: «Este hombre induce a la gente a que adore a Dios de una manera contraria a la Ley».

14 Pablo estaba por hablar, cuando Galión dijo a los judíos: «Si se tratara de algún crimen o de algún
delito grave, sería razonable que los atendiera.

15 Pero tratándose de discusiones sobre palabras y nombres, y sobre la Ley judía, el asunto les concierne
a ustedes; yo no quiero ser juez en estas cosas».

16 Y los hizo salir del tribunal.

17 Entonces todos se apoderaron de Sóstenes, el jefe de la sinagoga, y lo golpearon ante el tribunal.
Pero a Galión todo esto lo tuvo sin cuidado.

El regreso de Pablo a Antioquía

18 Pablo permaneció todavía un cierto tiempo en Corinto. Después se despidió de sus hermanos y se
embarcó hacia Siria en compañía de Priscila y de Aquila. En Cencreas, a raíz de un voto que había hecho,
se hizo cortar el cabello.

19 Cuando llegaron a Éfeso, Pablo se separó de sus compañeros para ir a la sinagoga y dialogar con los
judíos.

20 Estos le rogaron que se quedara más tiempo, pero Pablo no accedió,

21 sino que se despidió de ellos, diciéndoles: «Volveré otra vez, si Dios quiere». Y partió de Éfeso.

22 Desembarcó en Cesarea, subió para saludar a la Iglesia y luego descendió a Antioquía.

EL TERCER VIAJE MISIONERO DE PABLO

Comienzo del viaje

23 Después de haber permanecido un tiempo allí, partió de nuevo y recorrió sucesivamente la región de
Galacia y la Frigia, animando a todos los discípulos.

La actividad de Apolo en Éfeso y en Corinto

24 Un judío llamado Apolo, originario de Alejandría, había llegado a Éfeso. Era un hombre elocuente y
muy versado en las Escrituras.

25 Había sido iniciado en el Camino del Señor y, lleno de fervor, exponía y enseñaba con precisión lo
que se refiere a Jesús, aunque no conocía otro bautismo más que el de Juan.

26 Comenzó a hablar con decisión en la sinagoga. Después de oírlo, Priscila y Aquila lo llevaron con ellos
y le explicaron más exactamente el Camino de Dios.

27 Como él pensaba ir a Acaya, los hermanos lo alentaron, y escribieron a los discípulos para que lo
recibieran de la mejor manera posible. Desde que llegó a Corinto fue de gran ayuda, por la gracia de
Dios, para aquellos que habían abrazado la fe,

28 porque refutaba vigorosamente a los judíos en público, demostrando por medio de las Escrituras que
Jesús es el Mesías.

19

Los discípulos de Juan el Bautista en Éfeso

1 Mientras Apolo permanecía en Corinto, Pablo atravesando la región interior, llegó a Éfeso. Allí
encontró a algunos discípulos

2 y les preguntó: «Cuando ustedes abrazaron la fe, ¿recibieron el Espíritu Santo?». Ellos le dijeron: «Ni
siquiera hemos oído decir que hay un Espíritu Santo».

3 «Entonces, ¿qué bautismo recibieron?», les preguntó Pablo. «El de Juan», respondieron.

4 Pablo les dijo: «Juan bautizaba con un bautismo de penitencia, diciendo al pueblo que creyera en el
que vendría después de él, es decir, en Jesús».

5 Al oír estas palabras, ellos se hicieron bautizar en el nombre del Señor Jesús.

6 Pablo les impuso las manos, y descendió sobre ellos el Espíritu Santo. Entonces comenzaron a hablar
en distintas lenguas y a profetizar.

7 Eran en total unos doce hombres.

La fundación de la Iglesia de Éfeso

8 Pablo fue luego a la sinagoga y durante tres meses predicó abiertamente, hablando sobre el Reino de
Dios y tratando de persuadir a sus oyentes.

9 Pero como algunos se obstinaban y se negaban a creer, denigrando el Camino del Señor delante de
la asamblea, Pablo rompió con ellos. Luego tomó aparte a sus discípulos y dialogaba diariamente en la
escuela de Tirano.

10 Así lo hizo durante dos años, de modo que todos los habitantes de la provincia de Asia, judíos y
paganos, tuvieron ocasión de escuchar la Palabra del Señor.

Los exorcistas judíos

11 Por intermedio de Pablo, Dios realizaba milagros poco comunes,

12 hasta tal punto que el aplicarse sobre los enfermos pañuelos o lienzos que habían tocado el cuerpo
de Pablo, aquellos se curaban y quedaban libres de los malos espíritus.

13 Algunos exorcistas ambulantes judíos, hicieron la prueba de pronunciar el nombre del Señor Jesús
sobre los poseídos por los malos espíritus, diciendo: «Yo los conjuro por ese Jesús que anuncia Pablo».

14 Un cierto Sevas, Sumo Sacerdote judío, tenía siete hijos que practicaban estos exorcismos.

15 El espíritu malo les respondió: «Yo conozco a Jesús y sé quién es Pablo, pero ustedes, ¿quiénes son?».

16 Y el hombre poseído por el espíritu malo, abalanzándose sobre los exorcistas, los dominó a todos y
los maltrató de tal manera que debieron escaparse de esa casa desnudos y cubiertos de heridas.

17 Todos los habitantes de Éfeso, tanto judíos como paganos, se enteraron de este hecho y, llenos de
temor, glorificaban el nombre del Señor Jesús.

18 Muchos de los que habían abrazado la fe venían a confesar abiertamente sus prácticas,

19 y un buen número de los que se habían dedicado a la magia traían sus libros y los quemaban delante
de todos. Se estimó que el valor de estos libros alcanzaba a unas cincuenta mil monedas de plata.

20 Así, por el poder del Señor, la Palabra se difundía y se afianzaba.

Los proyectos de Pablo

21 Después de esto, Pablo se propuso ir a Jerusalén pasando por Macedonia y Acaya. «Primero iré allí,
decía, y luego tendré que ir también a Roma».

22 Envió a Macedonia a dos de sus colaboradores, Timoteo y Erasto, y él permaneció en Asia un tiempo
más.

El motín de los orfebres de Éfeso

23 Fue entonces, cuando se produjeron graves desórdenes a causa del Camino del Señor.

24 Un orfebre llamado Demetrio fabricaba reproducciones en plata del templo de Diana, proporcionando así abundante trabajo a los artesanos.

25 Demetrio los reunió, junto con los que hacían trabajos similares, y les dijo: «Ustedes saben perfectamente que nuestro bienestar depende de esta industria.

26 Pero ahora ustedes mismos ven y oyen que no solamente en Éfeso, sino también en casi toda la provincia de Asia, ese Pablo ha conquistado y seducido a mucha gente, pretendiendo que los dioses fabricados por mano de hombre no son dioses.

27 De esa manera, no solamente nuestra profesión está amenazada de caer en el descrédito, sino que el templo mismo de la gran diosa Diana corre el riesgo de ser tenido por nada, y aquella a quien adoran toda el Asia y el mundo entero, terminará por quedar despojada de su prestigio.».

28 Al oír estas palabras, la multitud se enfureció y comenzó a gritar: «¡Viva la gran Diana de los efesios!»,

29 y se produjo un gran desorden en la ciudad. Todos irrumpieron en el teatro, arrastrando a los macedonios Gayo y Aristarco, compañeros de viaje de Pablo.

30 Pablo quería presentarse delante de la asamblea, pero sus discípulos se lo impidieron.

31 Hasta algunos magistrados de la ciudad, que eran amigos suyos, le rogaron que no se expusiera yendo al teatro.

32 Todo el mundo gritaba al mismo tiempo, ya que la confusión reinaba en la concurrencia, y la mayor parte ni siquiera sabía por qué se había reunido.

33 Entonces hicieron salir de entre la multitud a Alejandro, a quien los judíos empujaban hacia adelante. Este, pidiendo silencio con la mano, quería dar una explicación a la asamblea.

34 Pero en cuanto advirtieron que era un judío, todos se pusieron a gritar unánimemente durante dos horas: «¡Viva la gran Diana de los efesios!».

35 Por fin, el secretario de la ciudad consiguió calmar a la multitud, diciendo: «Efesios, ¿qué hombre de este mundo ignora que la ciudad de Éfeso es la guardiana del templo de la gran diosa Diana y de su estatua venida del cielo?

36 Siendo esta una verdad innegable, deben quedarse tranquilos y no actuar apresuradamente.

37 Esos hombres que ustedes trajeron, no han cometido ningún sacrilegio ni han dicho ninguna blasfemia contra nuestra diosa.

38 Y si Demetrio y sus artesanos tienen una queja contra alguien, para eso están los tribunales y los
procónsules ante quienes se pueden presentar las acusaciones.

39 Si ustedes tienen que debatir algún otro asunto, se decidirá en la asamblea legal.

40 Porque corremos el riesgo de ser acusados de sediciosos, a causa de lo que acaba de suceder, ya que
no tenemos ningún motivo para justificar este tumulto». Y con estas palabras, disolvió la asamblea.

20

Partida de Pablo hacia Grecia

1 Cuando cesó el tumulto, Pablo llamó a los discípulos y después de haberlos exhortado, se despidió
de ellos y partió hacia Macedonia.

2 Atravesó toda esa región, exhortando vivamente a sus hermanos, y llegó a Grecia,

3 donde permaneció tres meses. Cuando iba a embarcarse para Siria, los judíos tramaron una
conspiración contra él, y por eso, decidió volver por Macedonia.

4 Lo acompañaban Sópatro de Berea, hijo de Pirro; Aristarco y Segundo de Tesalónica; Gayo de Derbe,
Timoteo, y también Tíquico y Trófimo de la provincia de Asia.

5 Estos se adelantaron y nos esperaron en Tróade.

6 Nosotros, partimos de Filipos por mar después de la fiesta de los panes Ácimos, y cinco días más
tarde, nos reunimos con ellos en Tróade donde pasamos una semana.

La visita de Pablo a Tróade

7 El primer día de la semana, cuando nos reunimos para partir el pan, Pablo, que debía salir al día
siguiente, dirigió la palabra a la asamblea y su discurso se prolongó hasta la medianoche.

8 La habitación donde nos habíamos reunido estaba muy iluminada.

9 Un muchacho llamado Eutico, que se había sentado en el borde la ventana, tenía mucho sueño y se
dormía mientras Pablo hablaba, hasta que, vencido por el sueño, se cayó desde un tercer piso. Cuando
lo levantaron, estaba muerto.

10 Pablo bajo, se echó sobre él y, abrazándolo, dijo: «No se alarmen, porque está vivo».

11 Volvió a subir, partió el pan y comió. Luego siguió hablando mucho tiempo hasta el amanecer; y
después salió.

12 En cuanto al muchacho, lo llevaron a su casa con vida, y todos se sintieron muy reconfortados.

El viaje desde Tróade a Mileto

13 Nosotros nos adelantamos en barco, navegando en dirección a Asos, donde debíamos recoger a
Pablo. Él lo había dispuesto así, porque iba a hacer el viaje por tierra.

14 Cuando nos juntamos en Asos, Pablo se embarcó con nosotros y nos dirigimos a Mitilene.

15 Partimos de allí al día siguiente y llegamos frente a Quío. Al otro día, fuimos a Samos y, después de
hacer escala en Trogilio, al día siguiente llegamos a Mileto.

16 Pablo había decidido pasar de largo por Éfeso, para no retrasarse demasiado en Asia. Estaba apurado
porque, de ser posible, quería estar en Jerusalén el día de Pentecostés.

La despedida de Pablo a los presbíteros de Éfeso

17 Desde Mileto, mandó llamar a los presbíteros de la Iglesia de Éfeso.

18 Cuando estos llegaron, Pablo les dijo: «Ya saben cómo me he comportado siempre con ustedes desde
el primer día que puse el pie en la provincia de Asia.

19 He servido al Señor con toda humildad y con muchas lágrimas, en medio de las pruebas a que fui
sometido por las insidias de los judíos.

20 Ustedes saben que no he omitido nada que pudiera serles útil; les prediqué y les enseñé tanto en
público como en privado,

21 instando a judíos y a paganos a convertirse a Dios y a creer en nuestro Señor Jesús.

22 Y ahora, como encadenado por el Espíritu, voy a Jerusalén sin saber lo que me sucederá allí.

23 Sólo sé que, de ciudad en ciudad, el Espíritu Santo me va advirtiendo cuántas cadenas y tribulaciones
me esperan.

24 Pero poco me importa la vida, mientras pueda cumplir mi carrera y la misión que recibí del Señor
Jesús: la de dar testimonio de la Buena Noticia de la gracia de Dios.

25 Y ahora sé que ustedes, entre quienes pasé predicando el Reino, no volverán a verme.

26 Por eso hoy declaro delante de todos que no tengo nada que reprocharme respecto de ustedes.

27 Porque no hemos omitido nada para anunciarles plenamente los designios de Dios.

28 Velen por ustedes, y por todo el rebaño sobre el cual el Espíritu Santo los ha constituido guardianes
para apacentar a la Iglesia de Dios, que él adquirió al precio de su propia sangre.

29 Yo sé que después de mi partida se introducirán entre ustedes lobos rapaces que no perdonarán al
rebaño.

30 Y aun de entre ustedes mismos, surgirán hombres que tratarán de arrastrar a los discípulos con doctrinas perniciosas.

31 Velen, entonces, y recuerden que durante tres años, de noche y de día, no he cesado de aconsejar con lágrimas a cada uno de ustedes.

32 Ahora los encomiendo al Señor y a la Palabra de su gracia, que tiene poder para construir el edificio y darles la parte de la herencia que les corresponde, con todos los que han sido santificados.

33 En cuanto a mí, no he deseado ni plata ni oro ni los bienes de nadie.

34 Ustedes saben que con mis propias manos he atendido a mis necesidades y a las de mis compañeros.

35 De todas las maneras posibles, les he mostrado que así, trabajando duramente, se debe ayudar a los débiles, y que es preciso recordar las palabras del Señor Jesús: «La felicidad está más en dar que en recibir».

36 Después de decirles esto, se arrodilló y oró junto a ellos.

37 Todos se pusieron a llorar, abrazaron a Pablo y lo besaron afectuosamente,

38 apenados sobre todo porque les había dicho que ya no volverían a verlo. Después lo acompañaron hasta el barco.

21

El viaje de Pablo a Jerusalén

1 Después de separarnos de ellos, nos embarcamos y fuimos derecho a Cos; al día siguiente, llegamos a Rodas y de allí pasamos a Pátara.

2 Como encontramos un barco que iba a Fenicia, subimos a bordo y partimos.

3 Avistamos la isla de Chipre y, dejándola a nuestra izquierda, seguimos navegando en dirección a Siria, hasta que por fin, atracamos en el puerto de Tiro, donde el barco debía descargar.

4 Allí encontramos a algunos discípulos y permanecimos una semana con ellos. Estos, iluminados por el Espíritu, aconsejaban a Pablo que no subiera a Jerusalén,

5 pero llegado el momento de partir, proseguimos nuestro viaje. Todos nos acompañaron hasta las afueras de la ciudad, incluso las mujeres y los niños. En la playa nos arrodillamos para orar,

6 y habiéndonos despedido, nosotros subimos al barco y ellos se volvieron a sus casas.

7 De Tiro fuimos a Tolemaida, poniendo así término a la travesía. Allí saludamos a los hermanos y nos detuvimos un día con ellos.

8 Al día siguiente, volvimos a partir y llegamos a Cesarea, donde fuimos a ver a Felipe, el predicador del
Evangelio, unos de los Siete, y nos alojamos en su casa.

9 Él tenía cuatro hijas solteras que profetizaban.

10 Permanecimos allí muchos días, y durante nuestra estadía, bajó de Judea un profeta llamado Agabo.

11 Este vino a vernos, tomó el cinturón de Pablo, se ató con él los pies y las manos, y dijo: «El Espíritu
Santo dice: Así atarán los judíos en Jerusalén al dueño de este cinturón y lo entregarán a los paganos».

12 Al oír estas palabras, los hermanos del lugar y nosotros mismos rogamos a Pablo que no subiera a
Jerusalén.

13 Pablo respondió: «¿Por qué lloran así y destrozan mi corazón? Yo estoy dispuesto, no solamente a
dejarme encadenar, sino también a morir en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús».

14 Y como no conseguíamos persuadirlo, no insistimos más y dijimos: «Que se haga la voluntad del
Señor».

La llegada a Jerusalén

15 Algunos días después, terminados nuestros preparativos, subimos a Jerusalén.

16 Iban con nosotros algunos discípulos de Cesarea, que nos hicieron alojar en casa de un tal Mnasón
de Chipre, un discípulo de la primera hora.

17 Cuando llegamos a Jerusalén, los hermanos nos recibieron con alegría.

18 Al día siguiente, Pablo fue con nosotros a casa de Santiago, donde también se reunieron todos los
presbíteros.

19 Después de saludarlos, Pablo expuso detalladamente todo lo que Dios había hecho entre los paganos
a través de su ministerio.

20 Ellos alabaron a Dios por lo que acababan de oír, pero le advirtieron: «Tú sabes, hermano, que millares
de judíos han abrazado la fe, y que todos ellos son celosos cumplidores de la Ley.

21 Ahora bien, ellos han oído decir que con tus enseñanzas apartas de Moisés a todos los judíos que
viven entre los paganos, diciéndoles que no circunciden a sus hijos y no sigan más sus costumbres.

22 ¿Qué haremos entonces? Porque seguramente se van a enterar de tu llegada.

23 Tienes que hacer lo que te vamos a decir: Aquí tenemos a cuatro hombres que están obligados por
un voto:

24 llévalos contigo, purifícate con ellos y paga lo que corresponde para que se hagan cortar el cabello.
Así todo el mundo sabrá que no es verdad lo que han oído acerca de ti, sino que tú también eres un
fiel cumplidor de la Ley.

25 En cuanto a los paganos que abrazaron la fe, les hemos enviado nuestras decisiones, a saber: que se
abstengan de la carne inmolada a los ídolos, de la sangre, de la carne de animales muertos sin
desangrar y de las uniones ilegales».

26 Al día siguiente, Pablo tomó consigo a esos hombres, se purificó con ellos y entró en el Templo. Allí
hizo saber cuándo concluiría el plazo fijado para la purificación, es decir, cuándo debía ofrecerse la
oblación por cada uno de ellos.

EL CAUTIVERIO DE PABLO Y SU VIAJE A ROMA

El arresto de Pablo

27 Casi al final de los siete días, cuando los judíos venidos de Asia vieron a Pablo en el Templo,
amotinaron a la multitud y se apoderaron de él,

28 gritando: «¡Socorro, israelitas! Este es el hombre que predica a todos y en todas partes contra nuestro
pueblo, contra la Ley y contra este Templo, y ahora ha llegado a introducir en él a los paganos,
profanando este lugar santo».

29 Decían esto porque antes habían visto con él en la ciudad a Trófimo de Éfeso, y creían que Pablo lo
había introducido en el Templo.

30 La ciudad entera se alborotó, y de todas partes acudió el pueblo. Se apoderaron de Pablo, lo sacaron
fuera del Templo y cerraron inmediatamente las puertas.

31 Ya iban a matarlo, cuando llegó al tribuno de la cohorte la noticia de que toda Jerusalén estaba
convulsionada.

32 En seguida el tribuno, con unos soldados y centuriones, se precipitó sobre los manifestantes. Al ver
al tribuno y a los soldados, dejaron de golpear a Pablo.

33 El tribuno se acercó, tomó a Pablo y mandó que lo ataran con dos cadenas; después preguntó quién
era y qué había hecho.

34 Todos gritaban al mismo tiempo, y a causa de la confusión, no pudo sacar nada en limpio. Por eso
hizo conducir a Pablo a la fortaleza.

35 Al llegar a la escalinata, los soldados tuvieron que alzarlo debido a la violencia de la multitud,

36 porque el pueblo en masa lo seguía, gritando: «¡Que lo maten!».

37 Cuando lo iban a introducir en la fortaleza, Pablo dijo al tribuno: «¿Puedo decirte una palabra?». «¿Tú sabes griego?», le preguntó el tribuno.

38 Entonces, ¿no eres el egipcio que hace unos días provocó un motín y llevó al desierto a cuatro mil terroristas?».

39 «Yo soy judío, dijo Pablo, originario de Tarso, ciudadano de una importante ciudad de Cilicia. Te ruego que me permitas hablar al pueblo».

40 El tribuno se lo permitió, y Pablo, de pie sobre la escalinata, hizo una señal al pueblo con la mano. Se produjo un gran silencio, y Pablo comenzó a hablarles en hebreo.

22

Discurso de Pablo a los judíos de Jerusalén

1 «Hermanos y padres, les dijo, escuchen lo que hoy les voy a decir en mi defensa».

2 Al oír que hablaba en hebreo, el silencio se hizo aún más profundo. Pablo prosiguió:

3 «Yo soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero me he criado en esta ciudad y he sido iniciado a los pies de Gamaliel en la estricta observancia de la Ley de nuestros padres. Estaba lleno de celo por Dios, como ustedes lo están ahora.

4 Perseguí a muerte a los que seguían este Camino, llevando encadenados a la prisión a hombres y mujeres;

5 el Sumo Sacerdote y el Consejo de los ancianos son testigos de esto. Ellos mismos me dieron cartas para los hermanos de Damasco, y yo me dirigí allá con el propósito de traer encadenados a Jerusalén a los que encontrara en esa ciudad, para que fueran castigados.

6 En el camino y al acercarme a Damasco, hacia el mediodía, una intensa luz que venía del cielo brilló de pronto a mi alrededor.

7 Caí en tierra y oí una voz que me decía: «Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?».

8 Le respondí: «¿Quién eres, Señor?», y la voz me dijo: «Yo soy Jesús de Nazaret, a quien tú persigues».

9 Los que me acompañaban vieron la luz, pero no oyeron la voz del que me hablaba.

10 Yo le pregunté: «¿Qué debo hacer, Señor?». El Señor me dijo: «Levántate y ve a Damasco donde se te dirá lo que debes hacer».

11 Pero como yo no podía ver, a causa del resplandor de esa luz, los que me acompañaban me llevaron de la mano hasta damasco.

12 Un hombre llamado Ananías, fiel cumplidor de la Ley, que gozaba de gran prestigio entre los judíos del lugar,

13 vino a verme y, acercándose a mí, me dijo: «Hermano Saulo, recobra la vista». Y en ese mismo instante, pude verlo.

14 El siguió diciendo: «El Dios de nuestros padres te ha destinado para conocer su voluntad, para ver al Justo y escuchar su Palabra,

15 porque tú darás testimonio ante todos los hombres de lo que has visto y oído.

16 Y ahora, ¿qué esperas? Levántate, recibe el bautismo y purifícate de tus pecados, invocando su Nombre».

17 De vuelta a Jerusalén, mientras oraba en el Templo, caí en éxtasis

18 y vi al Señor que me decía: Aléjate rápidamente de Jerusalén, porque ellos no recibirán el testimonio que tú darás de mí».

19 Entonces respondí: «Ellos saben, Señor, que yo iba de una sinagoga a otra para encarcelar y azotar a los que creen en ti.

20 Y saben que cuando derramaban la sangre de Esteban, tu testigo, yo también estaba presente, aprobando su muerte y cuidando la ropa de los verdugos».

21 Pero él me dijo: «Vete, porque quiero enviarte lejos, a las naciones paganas».

La ciudadanía romana de Pablo

22 Hasta aquí los judíos lo escucharon, pero al oír estas palabras comenzaron a gritar diciendo: «¡Elimina a este hombre, no merece vivir!».

23 Todos vociferaban, agitaban sus mantos y tiraban tierra al aire.

24 El tribuno hizo entrar a Pablo en la fortaleza y ordenó que lo azotaran para saber por qué razón gritaban así contra él.

25 Cuando lo sujetaron con las correas, Pablo dijo al centurión de turno: «¿Les está permitido azotar a un ciudadano romano sin haberlo juzgado?».

26 Al oír estas palabras, el centurión fui a informar al tribuno: «¿Qué vas a hacer?, le dijo. Este hombre es ciudadano romano».

27 El tribuno fue a preguntar a Pablo: «¿Tú eres ciudadano romano?». Y él le respondió: «Sí».

28 El tribuno prosiguió: «A mí me costó mucho dinero adquirir esa ciudadanía». «En cambio, yo la tengo de nacimiento», dijo Pablo.

29 Inmediatamente, se retiraron los que iban a azotarlo, y el tribuno se alarmó al enterarse de que había
hecho encadenar a un ciudadano romano.

30 Al día siguiente, queriendo saber con exactitud de qué lo acusaban los judíos, el tribuno le hizo sacar
las cadenas, y convocando a los sumos sacerdotes y a todo el Sanedrín, hizo comparecer a Pablo
delante de ellos.

23

Pablo ante el Sanedrín

1 Con los ojos fijos en el Sanedrín, Pablo dijo: «Hermanos, hasta hoy yo he obrado con rectitud de
conciencia delante de Dios».

2 Pero el Sumo Sacerdote Ananías ordenó a sus asistentes que le pegaran en la boca.

3 Entonces Pablo replicó: «A ti te golpeará Dios, hipócrita. ¡Tú te sientas allí para juzgarme según la Ley
y, violando la Ley, me haces golpear!».

4 Los asistentes le advirtieron: «Estás insultando al Sumo Sacerdote de Dios».

5 «Yo no sabía, hermanos, que era el Sumo Sacerdote, respondió Pablo, porque está escrito: *No
maldecirás al jefe de tu pueblo*».

6 Pablo, sabiendo que había dos partidos, el de los saduceos y el de los fariseos, exclamó en medio del
Sanedrín: «Hermanos, yo soy fariseo, hijo de fariseos, y ahora me están juzgando a causa de nuestra
esperanza en la resurrección de los muertos».

7 Apenas pronunció estas palabras, surgió una disputa entre fariseos y saduceos, y la asamblea se
dividió.

8 Porque los saduceos niegan la resurrección y la existencia de los ángeles y de los espíritus; los fariseos,
por el contrario, admiten una y otra cosa.

9 Se produjo un griterío, y algunos escribas del partido de los fariseos se pusieron de pie y protestaron
enérgicamente: «Nosotros no encontramos nada de malo en este hombre. ¿Y si le hubiera hablado
algún espíritu o un ángel...?».

10 Como la disputa se hacía cada vez más violenta, el tribuno, temiendo por la integridad de Pablo,
mandó descender a los soldados para que lo sacaran de allí y lo llevaran de nuevo a la fortaleza.

11 A la noche siguiente, el Señor se apareció a Pablo y le dijo: «Animo, así como has dado testimonio de
mí en Jerusalén, también tendrás que darlo en Roma».

La conjuración de los judíos contra Pablo

12 Al amanecer, los judíos se confabularon y se comprometieron bajo juramento a no comer ni beber, hasta no haber matado a Pablo.

13 Los comprometidos en la conjuración eran más de cuarenta.

14 Fueron al encuentro de los sumos sacerdotes y los ancianos, y les dijeron: «Nosotros nos hemos comprometido bajo juramento a no probar nada antes de haber matado a Pablo.

15 Pónganse de acuerdo con el Sanedrín, y propongan al tribuno que lo haga comparecer delante de ustedes con el pretexto de examinar más exactamente su causa; nosotros, por nuestra parte, estaremos preparados para matarlo en el camino».

16 Pero un sobrino de Pablo, al enterarse de la emboscada, se dirigió a la fortaleza y entró para prevenir a Pablo.

17 Este, llamando a uno de los centuriones, le dijo: «Acompaña a este muchacho hasta donde está el tribuno, porque tiene algo que comunicarle».

18 El centurión lo llevó y dijo al tribuno: «El prisionero Pablo me pidió que te trajera a este muchacho, porque tiene algo que decirte».

19 El tribuno, tomándolo de la mano, lo llevó aparte y le preguntó: «¿Qué tienes que comunicarme?».

20 El muchacho le respondió: «Los judíos, bajo pretexto de examinar más a fondo la causa, se han puesto de acuerdo para pedirte que mañana presentes a Pablo ante el Sanedrín.

21 No les creas. Es una emboscada que le preparan más de cuarenta de ellos, comprometidos bajo juramente a no comer ni beber hasta haberlo matado. Ya están dispuestos y sólo esperan tu consentimiento».

22 El tribuno despidió al muchacho, haciéndole esta recomendación: «No digas a nadie que me has contado esto».

El traslado de Pablo a Cesarea

23 Después llamó a dos centuriones y les dijo: «Preparen doscientos soldados, setenta jinetes y doscientos lanceros, para que salgan en dirección a Cesarea a las nueve de la noche.

24 Preparen también caballos para Pablo, y llévenlo sano y salvo hasta el gobernador Félix».

25 Y escribió una carta que decía:

26 «Claudio Lisias saluda al excelentísimo gobernador Félix.

27 Aquí te envío a un hombre que fue detenido por los judíos, y cuando ya lo iban a matar, enterándome
de que era ciudadano romano, intervine con mis soldados y pude rescatarlo.

28 Queriendo saber exactamente de qué lo acusaban, lo hice comparecer delante del Tribunal judío,

29 pero comprobé que se lo acusaba por cuestiones relativas a la Ley de los judíos, y que no había
ningún cargo por el que mereciera la muerte o la prisión.

30 Informado de que se tramaba una conspiración contra este hombre, he querido enviarlo allí en
seguida, ordenando también a sus acusadores que te expongan los cargos que tengan contra él.
Adiós».

31 De acuerdo con la orden recibida, los soldados tomaron a Pablo y lo condujeron de noche a
Antipátride.

32 Al día siguiente, dejaron que los jinetes partieran con él, y ellos se volvieron a la fortaleza.

33 Llegados a Cesarea, los jinetes entregaron la carta al gobernador y le presentaron a Pablo.

34 El gobernador leyó la carta y preguntó de qué provincia era. Al saber que era de Cilicia,

35 dijo: «Te oiré cuando lleguen tus acusadores». Y lo hizo poner bajo custodia en el pretorio de Herodes.

24

El proceso de Pablo ante Félix

1 Cinco días después, el Sumo Sacerdote Ananías bajó con algunos ancianos y un abogado llamado
Tértulo, para presentar delante del gobernador la acusación que tenían contra Pablo.

2 Hicieron comparecer a Pablo, y Tértulo presentó la acusación en estos términos: «Excelentísimo Félix:
La profunda paz de que gozamos gracias a ti y las reformas que nuestra nación debe a tu gobierno,

3 constituyen para nosotros, siempre y en todas partes, un motivo de inmensa gratitud.

4 Como no queremos importunarte demasiado, te ruego que nos escuches un momento con tu habitual
cordialidad.

5 Hemos comprobado que este hombre es una verdadera peste: él suscita disturbios entre todos los
judíos del mundo y es uno de los dirigentes de la secta de los nazarenos.

6 Ha intentado incluso profanar el Templo, y por eso, nosotros lo detuvimos. Queríamos juzgarlo de
acuerdo con nuestra Ley,

7 pero intervino el tribuno Lisias, que lo arrancó violentamente de nuestras manos

8 y ordenó a sus acusadores que comparecieran delante de ti. Si lo interrogas, tú mismo reconocerás
que nuestros cargos contra él son bien fundados».

9 Los judíos ratificaron esto, asegurando que era verdad.

Discurso de Pablo ante el gobernador romano

10 Cuando el gobernador hizo señas a Pablo de que hablara, este respondió: «Con entera confianza voy
a defender mi causa, por sé que gobiernas esta nación desde hace varios años.

11 Como tú mismo puedes averiguarlo, no hace todavía doce días que subí en peregrinación a Jerusalén

12 y nunca se me vio ni en el Templo, ni en las sinagogas, ni en la ciudad, discutiendo con alguien o
amotinando a la gente.

13 Ellos tampoco pueden probarte aquello de lo que me acusan ahora.

14 Pero sí te confieso que sirvo al Dios de mis padres, siguiendo el Camino que mis acusadores
consideran una secta. Creo en todo lo que está contenido en la Ley y escrito en los Profetas,

15 y tengo la misma esperanza en Dios que ellos tienen: la esperanza de que habrá una resurrección de
justos y pecadores.

16 Por eso trato de conservar siempre una conciencia irreprochable delante de Dios y de los hombres.

17 Después de unos cuantos años, vine a traer limosnas a mis compatriotas y a presentar ofrendas.

18 Así fue cómo algunos judíos de la provincia de Asia me encontraron en el Templo: yo me había
purificado y no estaba provocando ninguna clase de amotinamiento ni de tumulto.

19 Son ellos los que hubieran debido presentarse ante ti para acusarme, si tenían alguna queja contra
mí.

20 Por lo menos, que digan los que están aquí de qué delito me encontraron culpable cuando comparecí
delante del Sanedrín.

21 A no ser que se trate de lo único que dije, puesto de pie en medio de ellos: «Hoy ustedes me juzgan
a causa de la resurrección de los muertos».

La cautividad de Pablo en Cesarea

22 Félix, que estaba muy bien informado de todo lo concerniente al Camino del Señor, postergó la causa,
diciendo: «Cuando descienda de Jerusalén el tribuno Lisias, me expediré en este asunto».

23 Después ordenó al centurión que custodiara a Pablo, pero dejándole una cierta libertad y sin impedir
que sus amigos lo atendieran.

24 Algunos días después, se presentó Félix con su mujer Drusila, que era judía. Él mandó llamar a Pablo
y lo oyó hablar acerca de la fe en Jesucristo.

25 Pero cuando Pablo se puso a tratar sobre la justicia, la continencia y el juicio futuro, Félix, lleno de
temor, le respondió: «Por ahora puedes irte; te volveré a llamar en la primera ocasión».

26 Al mismo tiempo, él esperaba que Pablo le diera dinero, y por eso lo hacía llamar frecuentemente
para conversar con él.

27 Al cabo de dos años, Porcio Festo sucedió a Félix; y como este quería congraciarse con los judíos,
dejó a Pablo en la prisión.

25

La apelación de Pablo al Emperador

1 Tres días después de haberse hecho cargo de su provincia, Festo subió de Cesarea a Jerusalén.

2 Los sumos sacerdotes y los judíos más importantes acusaron entonces a Pablo en su presencia,

3 y le pidieron la gracia de que lo hiciera trasladar a Jerusalén. En realidad preparaban una emboscada
para matarlo en el camino.

4 Pero Festo respondió que Pablo debía quedar bajo custodia en Cesarea, y que él mismo iría allí
inmediatamente.

5 «Que los de más autoridad entre ustedes, añadió, vengan conmigo y presenten su acusación, si tienen
algo contra él».

6 Festo permaneció en Jerusalén unos ocho o diez días, y luego bajó a Cesarea. Al día siguiente, se sentó
en el tribunal e hizo comparecer a Pablo.

7 En cuanto llegó, los judíos venidos de Jerusalén lo rodearon, y presentaron contra él numerosas y
graves acusaciones que no podían probar.

8 Pablo se defendía diciendo: «Yo no he cometido ninguna falta contra la Ley de los judíos, ni contra el
Templo, ni contra el Emperador».

9 Festo, queriendo congraciarse con los judíos, se dirigió a Pablo y le dijo: «¿Quieres subir a Jerusalén
para ser juzgado allí en mi presencia?».

10 Pablo respondió: «Estoy delante del tribunal del Emperador, y es aquí donde debo ser juzgado. Yo
no hice ningún mal a los judíos, como tú lo sabes perfectamente.

11 Si soy culpable y he cometido algún delito que merezca la muerte, no me niego a morir, pero si las acusaciones que hacen los judíos contra mí carecen de fundamento, nadie tiene el derecho de entregarme a ellos. Apelo al Emperador».

12 Festo, después de haber consultado con su Consejo, respondió: «Ya que apelaste al Emperador, comparecerás ante él».

Encuentro de Festo y Agripa

13 Algunos días más tarde, el rey Agripa y Berenice llegaron a Cesarea y fueron a saludar a Festo.

14 Como ellos permanecieron varios días, Festo expuso al rey el caso de Pablo, diciéndole: «Félix ha dejado a un prisionero,

15 y durante mi estadía en Jerusalén, los sumos sacerdotes y los ancianos de los judíos, presentaron quejas pidiendo su condena.

16 Yo les respondí que los romanos no tienen la costumbre de entregar a un hombre antes de enfrentarlo con sus acusadores y darle la oportunidad de defenderse.

17 Ellos vinieron aquí, y sin ninguna demora, me senté en el tribunal e hice comparecer a ese hombre al día siguiente.

18 Pero cuando se presentaron los acusadores, estos no alegaron contra él ninguno de los cargos que yo sospechaba.

19 Lo que había entre ellos eran no sé qué discusiones sobre su religión, y sobre un tal Jesús que murió y que Pablo asegura que vive.

20 No sabiendo bien qué partido tomar en un asunto de esta índole le pregunté a Pablo si quería ir a Jerusalén para ser juzgado allí.

21 Pero como este apeló al juicio de Su Majestad imperial, yo ordené que lo dejaran bajo custodia hasta que lo enviara al Emperador».

22 Agripa dijo entonces a Festo: «A mí también me gustaría escuchar a ese hombre». «Mañana lo escucharás», respondió Festo.

Pablo ante el rey Agripa

23 Al día siguiente, Agripa y Berenice llegaron con gran pompa y entraron en la sala de audiencias, rodeados de los tribunos y de los hombres más importantes de la ciudad. A una orden de Festo, trajeron a Pablo.

24 Festo tomó la palabra, diciendo: «Rey Agripa y todos los que están aquí presentes, ustedes ven a este hombre, por quien toda la comunidad judía ha venido a verme, tanto aquí como en Jerusalén, insistiendo a gritos que no había que dejarlo vivir más.

25 Yo no he encontrado en él nada que merezca la muerte; pero ya que él mismo ha apelado al Emperador, he decidido enviárselo.

26 Como no tengo nada preciso que escribir sobre él al Soberano, lo hice comparecer ante ustedes, especialmente ante ti, rey Agripa; así, después de este interrogatorio, yo tendré algo para informar.

27 Porque me parece absurdo enviar a un prisionero, sin indicar al mismo tiempo los cargos que se le imputan».

26

Discurso de Pablo ante el rey Agripa

1 Agripa dijo a Pablo: «Estás autorizado a defenderte». Entonces Pablo, extendiendo la mano, comenzó su defensa, diciendo:

2 «Rey Agripa, me considero dichoso de tener que defenderme hoy, delante de ti, de las acusaciones que me hacen los judíos,

3 porque tú conoces todas las costumbres y controversias de los judíos. Por eso te ruego que me escuches con paciencia.

4 Todos los judíos saben cómo he vivido desde los primeros días de mi juventud, en medio de mi pueblo y en la misma Jerusalén.

5 Ellos me conocen desde hace mucho tiempo y si quieren, pueden atestiguar que he vivido como fariseo, es decir, siguiendo la secta más rígida de nuestra religión.

6 Y si ahora soy sometido a juicio, es por mi esperanza en la promesa hecha por Dios a nuestros padres,

7 la promesa que nuestras doce tribus esperan ver cumplida, sirviendo a Dios fervientemente día y noche. A causa de esta esperanza, rey Agripa, soy acusado por los judíos.

8 ¿Por qué les parece increíble que Dios resucite a los muertos?

9 Yo, por mi parte, consideraba que debía combatir por todos los medios el nombre de Jesús de Nazaret.

10 Así lo hice en Jerusalén: yo mismo encarcelé a un gran número de santos con la autorización de los sumos sacerdotes, y cuando se los condenaba a muerte, mi voto era favorable.

11 Recorría frecuentemente las sinagogas, y los castigaba para obligarlos a renegar de su fe. Lleno de rabia contra ellos, los perseguía hasta en las ciudades extranjeras.

12 Una vez, cuando me dirigía a Damasco con plenos poderes y con la orden de los sumos sacerdotes,

13 en el camino, hacia el mediodía, vi una luz más brillante que el sol, que venía del cielo y me envolvía a mí y a los que me acompañaban.

14 Todos caímos en tierra, y yo oí una voz que me decía en hebreo: «Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Te lastimas al dar coces contra el aguijón».

15 Yo respondí: «¿Quién eres, Señor?». Él me dijo: «Soy Jesús, a quien tú persigues.

16 Levántate y permanece de pie, porque me he aparecido a ti para hacerte ministro y testigo de las cosas que has visto y de aquellas en que yo me manifestaré a ti.

17 Te libraré de los judíos y de las naciones paganas. A ellas te envío

18 para que les abras los ojos, y se conviertan de las tinieblas a la luz y del imperio de Satanás al verdadero Dios, y por la fe en mí, obtengan el perdón de los pecados y su parte en la herencia de los santos».

19 Desde ese momento, rey Agripa, nunca fui infiel a esa visión celestial.

20 Por el contrario, dirigiéndome primero a los habitantes de Damasco, luego a los de Jerusalén y de todo el país de Judea, y finalmente a los paganos, les prediqué que era necesario arrepentirse y convertirse a Dios, manifestando su conversión con obras.

21 Por todo esto, los judíos me detuvieron en el Templo y trataron de matarme.

22 Pero con la protección de Dios, he podido hasta el día de hoy seguir dando testimonio ante los pequeños y los grandes. Y nunca dije nada fuera de lo que los Profetas y Moisés anunciaron que iba a suceder,

23 es decir, que el Mesías debía sufrir y que, siendo el primero en resucitar de entre los muertos, anunciaría la luz a nuestro pueblo y a los paganos».

Reacciones del auditorio

24 Cuando Pablo llegó a este punto de su defensa, Festo dijo en voz alta: «Estás loco, Pablo; tu excesivo estudio te ha hecho perder la cabeza».

25 A lo que Pablo respondió: «No estoy loco, excelentísimo Festo, sino que digo la verdad y hablo con sensatez.

26 El rey está al corriente de todas estas cosas, por eso me dirijo a él con toda confianza: no creo que ignore nada de esto, porque no son cosas que sucedieron en un lugar oculto.

27 ¿Crees en los profetas, rey Agripa? Yo sé que crees en ellos».

28 Agripa contestó a Pablo: «¡Un poco más, y me convences que me haga cristiano!».

29 «No importa que se necesite poco o mucho para lograrlo, dijo Pablo. ¡Quiera Dios que no sólo tú, sino todos los que me escuchan hoy, lleguen a ser como yo... pero sin estas cadenas!».

30 Entonces el rey se levantó, lo mismo que el gobernador, Berenice y los que estaban con ellos.

31 Al retirarse, comentaban entre sí: «Este hombre no ha hecho nada que merezca la muerte o la prisión».

32 Y Agripa dijo a Festo: «Podría ser dejado en libertad, si él mismo no hubiera apelado al Emperador».

27

El viaje de Pablo a Roma

1 Cuando se decidió que debíamos embarcarnos para Italia, confiaron a Pablo y a otros prisioneros a un centurión de la cohorte imperial, llamado Julio.

2 Subimos a bordo de un barco de Adramicio que se dirigía a las costas de Asia, y zarpamos. Iba con nosotros Aristarco, un macedonio de Tesalónica.

3 Al día siguiente, llegamos a Sidón. Julio trató a Pablo con mucha consideración y le permitió ir a ver a sus amigos y ser atendido por ellos.

4 De allí, partimos y navegamos al resguardo de la isla de Chipre, porque soplaban vientos contrarios;

5 después, atravesando el mar de Cilicia y de Panfilia, llegamos a Mira de Licia.

6 Allí, el centurión encontró un barco alejandrino que iba a zarpar rumbo a Italia, y nos hizo embarcar en él.

7 Durante varios días, navegamos lentamente y, a duras penas, llegamos a la altura de Cnido. Como el viento era desfavorable, navegamos al resguardo de la isla de Creta hacia el cabo Salmoné,

8 y después de haberlo bordeado con gran dificultad, llegamos a un punto llamado Buenos Puertos, cerca de la ciudad de Lasea.

La tempestad

9 Ya había transcurrido bastante tiempo y la navegación se hacía peligrosa, porque había pasado la época del Ayuno solemne. Entonces Pablo les advirtió:

10 «Amigos, veo que la navegación no podrá continuar sin riesgo y sin graves pérdidas, no sólo para la carga y el barco, sino también para nuestras propias vidas».

11 Pero el centurión confiaba más en el capitán y en el patrón del barco que en las palabras de Pablo;

12 y como el puerto no se prestaba para invernar, la mayoría opinó que era mejor partir y llegar cuanto antes a Fenice, un puerto de Creta que mira hacia el suroeste y el noroeste, para pasar allí el invierno.

13 En ese preciso momento, se levantó una brisa del sur y creyeron que podrían realizar este proyecto. Zarparon y comenzaron a bordear la isla de Creta.

14 Pero muy pronto se desencadenó un huracán llamado Euraquilón, que provenía de la isla.

15 Como el barco no podía resistir al viento, fue arrastrado y nos dejamos llevar a la deriva.

16 Navegando a cubierto de una pequeña isla, llamada Cauda, a duras penas conseguimos recoger el bote salvavidas.

17 Después de subirlo, se utilizaron los cables de refuerzo para asegurar el casco de la nave. Luego, por temor de encallar en los bancos de Sirtes, se bajó el ancla, dejándola suelta, y así navegamos a la deriva.

18 Al día siguiente, como la tormenta todavía arreciaba, los marineros comenzaron a arrojar el cargamento.

19 Al tercer día, echaron al agua con sus propias manos los aparejos del barco.

20 Desde hacía varios días no se veía ni el sol ni las estrellas, y la tormenta seguía con la misma violencia, de modo que ya habíamos perdido toda esperanza de salvación.

21 Como ya hacía tiempo que no comíamos, Pablo, de pie en medio de todos, les dijo: «Amigos, debían haberme hecho caso: si no hubiéramos partido de Creta, nos hubiéramos ahorrado este riesgo y estas graves pérdidas.

22 De todas maneras, les ruego que tengan valor porque ninguno de ustedes perecerá; solamente se perderá el barco.

23 Esta noche, se me apareció un ángel del Dios al que yo pertenezco y al que sirvo,

24 y me dijo: «No temas, Pablo. Tú debes comparecer ante el Emperador y Dios te concede la vida de todos los que navegan contigo».

25 Por eso, amigos, tengan valor. Yo confío que Dios cumplirá lo que me ha dicho.

26 Pero tendremos que encallar contra una isla».

El naufragio

27 En la decimocuarta noche, todavía íbamos a la deriva por el Adriático, cuando hacia la medianoche, los marineros presintieron la cercanía de tierra firme.

28 Echaron la sonda al mar y comprobaron que había una profundidad de alrededor de unos treinta y seis metros. Un poco más adelante, la echaron de nuevo y vieron que había unos veintisiete metros.

29 Temiendo que fuéramos a chocar contra unos escollos, soltaron cuatro anclas por la popa, esperando ansiosamente que amaneciera.

30 Los marineros intentaron escaparse del barco, arrojando al mar el bote salvavidas, con el pretexto de soltar las anclas de proa.

31 Pero Pablo dijo al centurión y a los soldados: «Si esos marineros no permanecen a bordo, ustedes no podrán salvarse».

32 Entonces los soldados cortaron las amarras del bote y lo dejaron caer.

33 Mientras esperábamos que amaneciera, Pablo recomendó a todos que comieran algo, diciéndoles: «Hace catorce días que están a la expectativa, sin comer nada.

34 Les aconsejo que coman algo, porque están exponiendo su salud. Nadie perderá un solo cabello de su cabeza».

35 Después que dijo esto, tomó pan, dio gracias a Dios delante de todos, lo partió y se puso a comer.

36 Los demás se animaron y también comenzaron a comer.

37 Éramos en total doscientas setenta y seis personas a bordo.

38 Una vez satisfechos, comenzaron a aligerar el barco tirando el trigo al mar.

39 Cuando amaneció, los marineros no reconocieron la costa; sólo distinguían una bahía con una playa, e hicieron lo posible para llevar la nave en esa dirección.

40 Desataron las anclas y las dejaron caer al mar; al mismo tiempo, aflojaron las amarras de los timones. Después desplegaron al viento la vela artimón y enfilaron hacia la playa.

41 Pero chocaron contra un banco de arena, y el barco encalló. La proa se hundió en la arena y quedó inmóvil, mientras que la popa se deshacía por la violencia de las olas.

42 Entonces los soldados decidieron matar a los prisioneros, por temor de que alguno se escapara a nado.

43 Pero, el centurión, que quería salvar a Pablo, impidió que lo hicieran, y ordenó que primero se tiraran al mar los que sabían nadar para llegar a tierra.

44 Los demás, lo harían valiéndose de tablas o de los restos del navío. Así todos llegaron a tierra sanos y salvos.

28

La estadía en Malta

1 Cuando estuvimos a salvo, nos enteramos de que la isla se llamaba Malta.

2 Sus habitantes nos demostraron una cordialidad nada común y nos recibieron a todos alrededor de un gran fuego que habían encendido a causa de la lluvia y del frío.

3 Pablo recogió unas ramas secas y las echó al fuego. El calor hizo salir una serpiente que se enroscó en su mano.

4 Cuando los habitantes del lugar vieron el reptil enroscado en su mano, comenzaron a decir entre sí: «Este hombre es seguramente un asesino: se ha salvado del mar, y ahora la justicia divina no le permite sobrevivir».

5 Pero él tiró la serpiente al fuego y no sufrió ningún mal.

6 Ellos esperaban que se hinchara o cayera muerto. Después de un largo rato, viendo que no le pasaba nada, cambiaron de opinión y decían: «Es un dios».

7 Había en los alrededores una propiedad perteneciente al principal de la isla, llamado Publio. Este nos recibió y nos brindó cordial hospitalidad durante tres días.

8 El padre de Publio estaba en cama con fiebre y disentería. Pablo fue a verlo, oró, le impuso las manos y lo curó.

9 A raíz de esto, se presentaron los otros enfermos de la isla y fueron curados.

10 Nos colmaron luego de toda clase de atenciones y cuando nos embarcamos, nos proveyeron de lo necesario.

El viaje desde Malta a Roma

11 Al cabo de tres meses nos embarcamos en un navío que había permanecido en la isla durante el invierno; era un barco alejandrino que tenía la insignia de Cástor y Pólux.

12 Hicimos escala en Siracusa, donde permanecimos tres días.

13 De allí, bordeando la costa llegamos a Regio. Al día siguiente, se levantó un viento del sur, y en dos días llegamos a Pozzuoli,

14 donde encontramos a unos hermanos que nos invitaron a permanecer una semana con ellos. Luego llegamos a Roma.

El encuentro de Pablo con los judíos de Roma

15 Los hermanos de esta ciudad, informados de nuestra llegada, nos salieron al encuentro y nos alcanzaron a la altura del «Foro de Apio» y en las «Tres Tabernas». Pablo, al verlos, dio gracias a Dios y se sintió reconfortado.

16 Cuando llegamos a Roma, recibió autorización para alojarse en una casa particular con un soldado que lo custodiara.

17 Tres días después convocó a los judíos principales, y cuando se reunieron les dijo: «Hermanos, sin haber hecho nada contra el pueblo ni contra las costumbres de nuestros padres, fui arrestado en Jerusalén y puesto en manos de los romanos.

18 Después de interrogarme, quisieron dejarme en libertad, porque no encontraban en mí nada que mereciera la muerte;

19 pero ante la oposición de los judíos, me vi obligado a apelar al Emperador, sin querer por esto acusar en nada a mi pueblo.

20 Por eso he querido verlos y hablarles, ya que a causa de la esperanza de Israel llevo estas cadenas».

21 Ellos le respondieron: «Nosotros no hemos recibido de Judea ninguna carta referente a ti, y ninguno de los hermanos que vinieron nos han contado nada que te sea desfavorable.

22 Pero ahora quisiéramos oírte exponer lo que piensas, porque sabemos que esta secta encuentra oposición en todas partes».

Los judíos de Roma frente a la predicación de Pablo

23 Entonces fijaron un día para encontrarse con él, y fueron a verlo en mayor número al lugar donde se alojaba. Pablo les habló durante todo el día sobre el Reino de Dios, dándoles toda clase de testimonio y tratando de persuadirlos para que creyeran en Jesucristo, a partir de la Ley de Moisés y de los Profetas.

24 Unos se convencían con sus palabras, pero otros se resistían a creer,

25 y mientras ellos se retiraban sin haberse puesto de acuerdo, Pablo dijo esta sola frase: «Son muy ciertas las palabras que el Espíritu Santo dijo a los padres de ustedes, por medio del profeta Isaías:

26 *"Ve a decir a este pueblo: Por más que oigan no comprenderán, por más que vean, no conocerán,*

27 *Porque el corazón de este pueblo se ha endurecido, se taparon los oídos y cerraron los ojos, por temor de que sus ojos vean, que sus oídos oigan, que su corazón comprenda, que se conviertan, y que yo los cure".*

28 Sepan entonces que esa salvación de Dios va a ser anunciada a los paganos. Ellos sí que la escucharán».

29 *Al oír estas palabras los judíos se retiraron discutiendo acaloradamente.*

Epílogo

30 Pablo vivió dos años enteros por sus propios medios, recibiendo a todos los que querían verlo,

31 proclamando el Reino de Dios, y enseñando con toda libertad y sin encontrar ningún obstáculo, lo concerniente al Señor Jesucristo.

CARTA A LOS ROMANOS

1

Saludo inicial

1 Carta de Pablo, servidor de Jesucristo, llamado para ser Apóstol, y elegido para anunciar la Buena
Noticia de Dios,

2 que él había prometido por medio de sus Profetas en las Sagradas Escrituras,

3 acerca de su Hijo, Jesucristo, nuestro Señor, nacido de la estirpe de David según la carne,

4 y constituido Hijo de Dios con poder según el Espíritu santificador por su resurrección de entre los
muertos.

5 Por él hemos recibido la gracia y la misión apostólica, a fin de conducir a la obediencia de la fe, para
gloria de su Nombre, a todos los pueblos paganos,

6 entre los cuales se encuentran también ustedes, que han sido llamados por Jesucristo.

7 A todos los que están en Roma, amados de Dios, llamados a ser santos, llegue la gracia y la paz, que
proceden de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.

Acción de gracias y súplica

8 En primer lugar, doy gracias a mi Dios por medio de Jesucristo, a causa de todos ustedes, porque su
fe es alabada en el mundo entero.

9 Dios, a quien tributo un culto espiritual anunciando la Buena Noticia de su Hijo, es testigo de que yo
los recuerdo constantemente,

10 pidiendo siempre en mis oraciones que pueda encontrar, si Dios quiere, la ocasión favorable para ir
a visitarlos.

11 Porque tengo un gran deseo de verlos, a fin de comunicarles algún don del Espíritu que los fortalezca,

12 mejor dicho, a fin de que nos reconfortemos unos a otros, por la fe que tenemos en común.

13 Hermanos, quiero que sepan que muchas veces intenté visitarlos para recoger algún fruto también
entre ustedes, como lo he recogido en otros pueblos paganos; pero hasta ahora no he podido hacerlo.

14 Yo me debo tanto a los griegos como a los que no lo son, a los sabios como a los ignorantes.

15 De ahí mi ardiente deseo de anunciarles la Buena Noticia también a ustedes, los que habitan en Roma.

LA SALVACIÓN POR LA FE EN JESUCRISTO

El tema de la Carta

16 Yo no me avergüenzo del Evangelio, porque es el poder de Dios para la salvación de todos los que
creen: de los judíos en primer lugar, y después de los que no lo son.

17 En el Evangelio se revela la justicia de Dios, por la fe y para la fe, conforme a lo que dice la Escritura:
El justo vivirá por la fe.

Los paganos, objeto de la ira divina

18 En efecto, la ira de Dios se revela desde el cielo contra la impiedad y la injusticia de los hombres, que
por su injusticia retienen prisionera la verdad.

19 Porque todo cuanto se puede conocer acerca de Dios está patente ante ellos: Dios mismo se lo dio a
conocer,

20 ya que sus atributos invisibles –su poder eterno y su divinidad– se hacen visibles a los ojos de la
inteligencia, desde la creación del mundo, por medio de sus obras. Por lo tanto, aquellos no tienen
ninguna excusa.

21 en efecto, habiendo conocido a Dios, no lo glorificaron ni le dieron gracias como corresponde. Por el
contrario, se extraviaron en vanos razonamientos y su mente insensata quedó en la oscuridad.

22 Haciendo alarde de sabios se convirtieron en necios,

23 y cambiaron la gloria del Dios incorruptible por imágenes que representan a hombres corruptibles,
aves, cuadrúpedos y reptiles.

La corrupción y el castigo de los paganos

24 Por eso, dejándolos abandonados a los deseos de su corazón, Dios los entregó a una impureza que
deshonraba sus propios cuerpos,

25 ya que han sustituido la verdad de Dios por la mentira, adorando y sirviendo a las creaturas en lugar
del Creador, que es bendito eternamente. Amén.

26 Por eso, Dios los entregó también a pasiones vergonzosas: sus mujeres cambiaron las relaciones
naturales por otras contrarias a la naturaleza.

27 Del mismo modo, los hombres dejando la relación natural con la mujer, ardieron en deseos los unos
por los otros, teniendo relaciones deshonestas entre ellos y recibiendo en sí mismos la retribución
merecida por su extravío.

28 Y como no se preocuparon por reconocer a Dios, él los entregó a su mente depravada para que hicieran lo que no se debe.

29 Están llenos de toda clase de injusticia, iniquidad, ambición y maldad; colmados de envidia, crímenes, peleas, engaños, depravación, difamaciones.

30 Son detractores, enemigos de Dios, insolentes, arrogantes, vanidosos, hábiles para el mal, rebeldes con sus padres,

31 insensatos, desleales, insensibles, despiadados.

32 Y a pesar de que conocen el decreto de Dios, que declara dignos de muerte a los que hacen estas cosas, no sólo las practican, sino que también aprueban a los que las hacen.

2

Los judíos, objeto de la ira divina

1 Por eso, tú que pretendes ser juez de los demás –no importa quién seas– no tienes excusa, porque al juzgar a otros, te condenas a ti mismo, ya que haces lo mismo que condenas.

2 Sabemos que Dios juzga de acuerdo con la verdad a los que se comportan así,

3 Tú que juzgas a los que hacen esas cosas e incurres en lo mismo, ¿acaso piensas librarte del Juicio de Dios?

4 ¿O desprecias la riqueza de la bondad de Dios, de su tolerancia y de su paciencia, sin reconocer que esa bondad te debe llevar a la conversión?

5 Por tu obstinación en no querer arrepentirte, vas acumulando ira para el día de la ira, cuando se manifiesten los justos juicios de Dios,

6 que retribuirá a cada uno según sus obras.

7 El dará la Vida eterna a los que por su constancia en la práctica del bien, buscan la gloria, el honor y la inmortalidad.

8 En cambio, castigará con la ira y la violencia a los rebeldes, a los que no se someten a la verdad y se dejan arrastrar por la injusticia.

9 Es decir, habrá tribulación y angustia para todos los que hacen el mal: para los judíos en primer lugar, y también para los que no lo son.

10 Y habrá gloria, honor y paz para todos los que obran el bien: para los judíos, en primer lugar, y también para los que no lo son,

11 porque Dios no hace acepción de personas.

La Ley y el pecado

12 En efecto, todos los que hayan pecado sin tener la Ley de Moisés perecerán sin esa Ley; y los que hayan pecado teniendo la Ley serán juzgados por ella,

13 porque a los ojos de Dios, no son justos los que oyen la Ley, sino los que la practican.

14 Cuando los paganos, que no tienen la Ley, guiados por la naturaleza, cumplen las prescripciones de la Ley, aunque no tengan la Ley, ellos son ley para sí mismos,

15 y demuestran que lo que ordena la Ley está inscrito en sus corazones. Así lo prueba el testimonio de su propia conciencia, que unas veces los acusa y otras los disculpa,

16 hasta el Día en que Dios juzgará las intenciones ocultas de los hombres por medio de Cristo Jesús, conforme a la Buena Noticia que yo predico.

17 Pero tú, que te precias de ser judío; tú que te apoyas en la Ley y te glorías en Dios;

18 tú que dices conocer su voluntad e, instruido por la Ley, pretendes discernir lo mejor,

19 presumiendo ser guía de ciegos y luz para los que andan en tinieblas;

20 tú que instruyes a los ignorantes y eres maestro de los simples, porque tienes en la Ley la norma de la ciencia y de la verdad;

21 ¡Tú, que enseñas a los otros, no te enseñas a ti mismo! Tú, que hablas contra el robo, también robas.

22 Tú, que condenas el adulterio, también lo cometes. Tú, que aborreces a los ídolos, saqueas sus templos.

23 Tú, que te glorías en la Ley, deshonras a Dios violando la Ley.

24 Porque como dice la Escritura: *"Por culpa de ustedes, el nombre de Dios es blasfemado entre las naciones"*.

La verdadera circuncisión

25 La circuncisión es útil si practicas la Ley, pero si no la practicas, es lo mismo que si fueras un incircunciso.

26 Al contrario, el que no está circuncidado, pero observa las prescripciones de la Ley, será tenido por un verdadero circunciso.

27 Más aún, el que físicamente no está circuncidado pero observa la Ley, te juzgará a ti, que teniendo la letra de la Ley y la circuncisión, no practicas la Ley.

28 Porque no es verdadero judío el que lo es exteriormente, ni la verdadera circuncisión es la que se
nota en la carne.

29 El verdadero judío lo es interiormente, y la verdadera circuncisión es la del corazón, la que se hace
según el espíritu y no según la letra de la Ley. A este le corresponde la alabanza, no de los hombres,
sino de Dios.

3

La situación de los judíos

1 ¿Cuál es entonces la superioridad del judío, y qué utilidad tiene la circuncisión?

2 Las ventajas con muchas desde todo punto de vista. Ante todo, Dios confió su Palabra a los judíos.

3 ¿Y qué importa que algunos no hayan creído? ¿Acaso su incredulidad anulará la fidelidad de Dios?

4 De ninguna manera: Dios es veraz, y todo hombre, mentiroso, porque como dice la Escritura: *"Serás
reconocido como justo por lo que dices y triunfarás cuando seas juzgado"*.

5 Ahora bien, si nuestra injusticia hace resaltar la justicia de Dios, ¿qué conclusión sacaremos? ¿Dios
será injusto –me expreso en términos humanos– al dar libre curso a su ira?

6 De ningún modo. De lo contrario, ¿cómo podría Dios juzgar al mundo?

7 Pero si con mi mentira, la verdad de Dios sale ganando, para gloria suya, ¿por qué todavía voy a ser
condenado como pecador?

8 ¿O debemos hacer el mal para que resulte el bien, como algunos calumniadores nos hacen decir?
¡Estos sí merecen ser condenados!

La universalidad del pecado

9 En definitiva, entonces, ¿somos o no superiores a los paganos? De ninguna manera.

10 Porque acabamos de probar que todos están sometidos al pecado, tanto los judíos como los que no
lo son. Así lo afirma la Escritura: *"No hay ningún justo, ni siquiera uno;*

11 *no hay nadie que comprenda, nadie que busque a Dios.*

12 *Todos están extraviados, igualmente corrompidos; nadie practica el bien, ni siquiera uno solo.*

13 *Su garganta es un sepulcro abierto; engañan con su lengua, sus labios destilan veneno de víboras,*

14 *su boca está llena de maldición y amargura.*

15 *Sus pies son rápidos para derramar sangre,*

16 *en sus caminos hay ruina y miseria,*

17 *no conocen la senda de la paz.*

18 *El temor de Dios no está ante sus ojos".*

19 Ahora bien, nosotros sabemos que todo lo que dice la Ley es válido solamente para los que están bajo la Ley, a fin de que nadie pueda alegar inocencia y todo el mundo sea reconocido culpable delante de Dios.

20 Porque a los ojos de Dios, nadie será justificado por las obras de la Ley, ya que la Ley se limita a hacernos conocer el pecado.

La revelación de la justicia de Dios

21 Pero ahora, sin la Ley, se ha manifestado la justicia de Dios atestiguada por la Ley y los Profetas:

22 la justicia de Dios, por la fe en Jesucristo, para todos los que creen. Porque no hay ninguna distinción:

23 todos han pecado y están privados de la gloria de Dios,

24 pero son justificados gratuitamente por su gracia, en virtud de la redención cumplida en Cristo Jesús.

25 Él fue puesto por Dios como instrumento de propiciación por su propia sangre, gracias a la fe. De esa manera, Dios ha querido mostrar su justicia:

26 en el tiempo de la paciencia divina, pasando por alto los pecados cometidos anteriormente, y en el tiempo presente, siendo justo y justificando a los que creen en Jesús.

La justificación por la fe

27 ¿Qué derecho hay entonces para gloriarse? Ninguno. Pero, ¿en virtud de qué ley se excluye ese derecho? ¿Por la ley de las obras? No, sino por la ley de la fe.

28 Porque nosotros estimamos que el hombre es justificado por la fe, sin las obras de la Ley.

29 ¿Acaso Dios es solamente el Dios de los judíos? ¿No lo es también de los paganos? Evidentemente que sí,

30 porque no hay más que un solo Dios, que justificará a los circuncisos en virtud de la fe y a los incircuncisos por medio de esa misma fe.

31 Entonces, ¿por medio de la fe, anulamos la Ley? ¡Ni pensarlo! Por el contrario, la confirmamos.

4

La justificación de Abraham

1 ¿Y qué diremos de Abraham, nuestro padre según la carne?

2 Si él hubiera sido justificado por las obras tendría de qué gloriarse, pero no delante de Dios.

3 Porque, ¿qué dice la Escritura?: *Abraham creyó en Dios y esto le fue tenido en cuenta para su justificación.*

4 Ahora bien, al que trabaja no se le da el salario como un regalo, sino como algo que se le debe.

5 Pero al que no hace nada, sino que cree en aquel que justifica al impío, se le tiene en cuenta la fe para su justificación.

6 Por eso David proclama la felicidad de aquel a quien Dios confiere la justicia sin las obras, diciendo:

7 *"Felices aquellos a quienes fueron perdonadas sus faltas y cuyos pecados han sido cubiertos.*

8 *Feliz el hombre a quien Dios no le tiene en cuenta su pecado".*

Abraham, padre de los creyentes

9 Pero esta felicidad, ¿es únicamente para los que han sido circuncidados, o también para los que no lo han sido? Consideremos lo que ya dijimos: A Abraham le fue tenida en cuenta la fe para su justificación.

10 ¿Cuándo le fue tenida en cuenta? ¿Antes o después de la circuncisión? Evidentemente antes y no después.

11 Y él recibió el signo de la circuncisión, como sello de la justicia que alcanzó por medio de la fe, antes de ser circuncidado. Así llegó a ser padre de aquellos que, a pesar de no estar circuncidados, tienen la fe que les es tenida en cuenta para su justificación.

12 Y es también padre de los que se circuncidan pero no se contentan con esto, sino que siguen el mismo camino de la fe que tuvo nuestro padre Abraham, antes de ser circuncidado.

La promesa hecha a Abraham

13 En efecto, la promesa de recibir el mundo en herencia, hecha a Abraham y a su posteridad, no le fue concedida en virtud de la Ley, sino por la justicia que procede de la fe.

14 Porque si la herencia pertenece a los que están bajo la Ley, la fe no tiene objeto y la promesa carece de valor,

15 ya que la Ley provoca la ira y donde no hay Ley tampoco hay transgresión.

16 Por eso, la herencia se obtiene por medio de la fe, a fin de que esa herencia sea gratuita y la promesa quede asegurada para todos los descendientes de Abraham, no sólo los que lo son por la Ley, sino también los que lo son por la fe. Porque él es nuestro padre común,

17 como dice la Escritura: *"Te he constituido padre de muchas naciones"*. Abraham es nuestro padre a los ojos de aquel en quien creyó: el Dios que da vida a los muertos y llama a la existencia a las cosas que no existen.

La fe de Abraham y la fe del cristiano

18 Esperando contra toda esperanza, Abraham creyó y llegó a ser padre de muchas naciones, como se le había anunciado: Así será tu descendencia.

19 Su fe no flaqueó, al considerar que su cuerpo estaba como muerto –era casi centenario– y que también lo estaba el seno de Sara.

20 El no dudó de la promesa de Dios, por falta de fe, sino al contrario, fortalecido por esa fe, glorificó a Dios,

21 plenamente convencido de que Dios tiene poder para cumplir lo que promete.

22 Por eso, la fe le fue tenida en cuenta para su justificación.

23 Pero cuando dice la Escritura: *"Dios tuvo en cuenta su fe"*, no se refiere únicamente a Abraham, sino también a nosotros,

24 que tenemos fe en aquel que resucitó a nuestro Señor Jesús,

25 el cual fue entregado por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación.

5

El fruto de la justificación

1 Justificados, entonces, por la fe, estamos en paz con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo.

2 Por él hemos alcanzado, mediante la fe, la gracia en la que estamos afianzados, y por él nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.

3 Más aún, nos gloriamos hasta de las mismas tribulaciones, porque sabemos que la tribulación produce la constancia;

4 la constancia, la virtud probada; la virtud probada, la esperanza.

5 Y la esperanza no quedará defraudada, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos ha sido dado.

6 En efecto, cuando todavía éramos débiles, Cristo, en el tiempo señalado, murió por los pecadores.

7 Difícilmente se encuentra alguien que dé su vida por un hombre justo; tal vez alguno sea capaz de morir por un bienhechor.

8 Pero la prueba de que Dios nos ama es que Cristo murió por nosotros cuando todavía éramos pecadores.

9 Y ahora que estamos justificados por su sangre, con mayor razón seremos librados por él de la ira de Dios.

10 Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más ahora que estamos reconciliados, seremos salvados por su vida.

11 Y esto no es todo: nosotros nos gloriamos en Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo, por quien desde ahora hemos recibido la reconciliación.

Adán y Jesucristo

12 Por lo tanto, por un solo hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, y así la muerte pasó a todos los hombres, porque todos pecaron.

13 En efecto, el pecado ya estaba en el mundo, antes de la Ley, pero cuando no hay Ley, el pecado no se tiene en cuenta.

14 Sin embargo, la muerte reinó desde Adán hasta Moisés, incluso en aquellos que no habían pecado, cometiendo una transgresión semejante a la de Adán, que es figura del que debía venir.

15 Pero no hay proporción entre el don y la falta. Porque si la falta de uno solo provocó la muerte de todos, la gracia de Dios y el don conferido por la gracia de un solo hombre, Jesucristo, fueron derramados mucho más abundantemente sobre todos.

16 Tampoco se puede comparar ese don con las consecuencias del pecado cometido por un solo hombre, ya que el juicio de condenación vino por una sola falta, mientras que el don de la gracia lleva a la justificación después de muchas faltas.

17 En efecto, si por la falta de uno solo reinó la muerte, con mucha más razón, vivirán y reinarán por medio de un solo hombre, Jesucristo, aquellos que han recibido abundantemente la gracia y el don de la justicia.

18 Por consiguiente, así como la falta de uno solo causó la condenación de todos, también el acto de justicia de uno solo producirá para todos los hombres la justificación que conduce a la Vida.

19 Y de la misma manera que por la desobediencia de un solo hombre, todos se convirtieron en pecadores, también por la obediencia de uno solo, todos se convertirán en justos.

20 Es verdad que la Ley entró para que se multiplicaran las transgresiones, pero donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia.

21 Porque así como el pecado reinó produciendo la muerte, también la gracia reinará por medio de la justicia para la Vida eterna, por Jesucristo, nuestro Señor.

6

La identificación con Cristo por el Bautismo

1 ¿Qué diremos entonces? ¿Qué debemos seguir pecando para que abunde la gracia?

2 ¡Ni pensarlo! ¿Cómo es posible que los que hemos muerto al pecado sigamos viviendo en él?

3 ¿No saben ustedes que todos los que fuimos bautizados en Cristo Jesús, nos hemos sumergido en su muerte?

4 Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que así como Cristo resucitó por la gloria del Padre, también nosotros llevemos una Vida nueva.

5 Porque si nos hemos identificado con Cristo por una muerte semejante a la suya, también nos identificaremos con él en la resurrección.

6 Comprendámoslo: nuestro hombre viejo ha sido crucificado con él, para que fuera destruido este cuerpo de pecado, y así dejáramos de ser esclavos del pecado.

7 Porque el que está muerto, no debe nada al pecado.

8 Pero si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él.

9 Sabemos que Cristo, después de resucitar, no muere más, porque la muerte ya no tiene poder sobre él.

10 Al morir, él murió al pecado, una vez por todas; y ahora que vive, vive para Dios.

11 Así también ustedes, considérense muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús.

La liberación del pecado y el servicio de Dios

12 No permitan que el pecado reine en sus cuerpos mortales, obedeciendo a sus malos deseos.

13 Ni hagan de sus miembros instrumentos de injusticia al servicio del pecado, sino ofrézcanse ustedes mismos a Dios, como quienes han pasado de la muerte a la Vida, y hagan de sus miembros instrumentos de justicia al servicio de Dios.

14 Que el pecado no tenga más dominio sobre ustedes, ya que no están sometidos a la Ley, sino a la gracia.

15 ¿Entonces qué? ¿Vamos a pecar porque no estamos sometidos a la Ley sino a la gracia? ¡De ninguna manera!

16 ¿No saben que al someterse a alguien como esclavos para obedecerle, se hacen esclavos de aquel a quien obedecen, sea del pecado, que conduce a la muerte, sea de la obediencia que conduce a la justicia?

17 Pero gracias a Dios, ustedes, después de haber sido esclavos del pecado, han obedecido de corazón a la regla de doctrina, a la cual fueron confiados,

18 y ahora, liberados del pecado, han llegado a ser servidores de la justicia.

19 Voy a hablarles de una manera humana, teniendo en cuenta la debilidad natural de ustedes. Si antes entregaron sus miembros, haciéndolos esclavos de la impureza y del desorden hasta llegar a sus excesos, pónganlos ahora al servicio de la justicia para alcanzar la santidad.

Los frutos del pecado y de la justicia

20 Cuando eran esclavos del pecado, ustedes estaban libres con respecto de la justicia.

21 Pero, ¿Qué provecho sacaron entonces de las obras que ahora los avergüenzan? El resultado de esas obras es la muerte.

22 Ahora, en cambio, ustedes están libres del pecado y sometidos a Dios: el fruto de esto es la santidad y su resultado, la Vida eterna.

23 Porque el salario del pecado es la muerte, mientras que el don gratuito de Dios es la Vida eterna, en Cristo Jesús, nuestro Señor.

7

La liberación de la Ley

1 ¿Acaso ustedes ignoran, hermanos –hablo a gente que entiende de leyes– que el hombre está sujeto a la ley únicamente mientras vive?

2 Así, una mujer casada permanece ligada por la ley a su esposo mientras él viva; pero al morir el esposo, queda desligada de la ley que la unía a él.

3 Por lo tanto, será tenida por adúltera si en vida de su marido se une a otro hombre. En cambio, si su
esposo muere, quedará desligada de la ley, y no será considerada adúltera si se casa con otro hombre.

4 De igual manera, hermanos, por la unión con el cuerpo de Cristo, ustedes han muerto a la Ley, para
pertenecer a otro, a aquel que resucitó a fin de que podamos dar frutos para Dios.

5 Porque mientras vivíamos según la naturaleza carnal, las malas pasiones, estimuladas por la Ley,
obraban en nuestros miembros para hacernos producir frutos de muerte.

6 Pero ahora, muertos a todo aquello que nos tenía esclavizados, hemos sido liberados de la Ley, de
manera que podamos servir a Dios con un espíritu nuevo y no según una letra envejecida.

La Ley, ocasión de pecado

7 ¿Diremos entonces que la Ley es pecado? ¡De ninguna manera! Pero yo no hubiera conocido el pecado
si no fuera por la Ley. En efecto, hubiera ignorado la codicia, si la Ley no dijera: "No codiciarás".

8 Pero el pecado, aprovechando la oportunidad que le daba el precepto, provocó en mí toda suerte de
codicia, porque sin la Ley, el pecado es cosa muerta.

9 Hubo un tiempo en que yo vivía sin Ley, pero al llegar el precepto, tomó vida el pecado,

10 y yo, en cambio, morí. Así resultó que el mandamiento que debía darme la vida, me llevó a la muerte.

11 Porque el pecado, aprovechando la oportunidad que le daba el precepto, me sedujo y, por medio del
precepto, me causó la muerte.

12 De manera que la Ley es santa, como es santo, justo y bueno el precepto.

13 ¿Pero es posible que lo bueno me cause la muerte? ¡De ningún modo! Lo que pasa es que el pecado,
a fin de mostrarse como tal, se valió de algo bueno para causarme la muerte, y así el pecado, por medio
del precepto, llega a la plenitud de su malicia.

La oposición entre la carne y el espíritu

14 Porque sabemos que la Ley es espiritual, pero yo soy carnal, y estoy vendido como esclavo al pecado.

15 Y ni siquiera entiendo lo que hago, porque no hago lo que quiero sino lo que aborrezco.

16 Pero si hago lo que no quiero, con eso reconozco que la Ley es buena.

17 Pero entonces, no soy yo quien hace eso, sino el pecado que reside en mí,

18 porque sé que nada bueno hay en mí, es decir, en mi carne. En efecto, el deseo de hacer el bien está
a mi alcance, pero no el realizarlo.

19 Y así, no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero.

20 Pero cuando hago lo que no quiero, no soy yo quien lo hace, sino el pecado que reside en mí.

21 De esa manera, vengo a descubrir esta ley: queriendo hacer el bien, se me presenta el mal.

22 Porque de acuerdo con el hombre interior, me complazco en la Ley de Dios,

23 pero observo que hay en mis miembros otra ley que lucha contra la ley de mi razón y me ata a la ley del pecado que está en mis miembros.

24 ¡Ay de mí! ¿Quién podrá librarme de este cuerpo que me lleva a la muerte?

25 ¡Gracias a Dios, por Jesucristo, nuestro Señor! En una palabra, con mi razón sirvo a la Ley de Dios, pero con mi carne sirvo a la ley del pecado.

8

La ley del Espíritu

1 Por lo tanto, ya no hay condenación para aquellos que viven unidos a Cristo Jesús.

2 Porque la ley del Espíritu, que da la Vida, te ha librado, en Cristo Jesús, de la ley del pecado y de la muerte.

3 Lo que no podía hacer la Ley, reducida a la impotencia por la carne, Dios lo hizo, enviando a su propio Hijo, en una carne semejante a la del pecado, y como víctima por el pecado. Así él condenó el pecado en la carne,

4 para que la justicia de la Ley se cumpliera en nosotros, que ya no vivimos conforme a la carne sino al espíritu.

Los deseos de la carne y del espíritu

5 En efecto, los que viven según la carne desean lo que es carnal; en cambio, los que viven según el espíritu, desean lo que es espiritual.

6 Ahora bien, los deseos de la carne conducen a la muerte, pero los deseos del espíritu conducen a la vida y a la paz,

7 porque los deseos de la carne se oponen a Dios, ya que no se someten a su Ley, ni pueden hacerlo.

8 Por eso, los que viven de acuerdo con la carne no pueden agradar a Dios.

9 Pero ustedes no están animados por la carne sino por el espíritu, dado que el Espíritu de Dios habita en ustedes. El que no tiene el Espíritu de Cristo no puede ser de Cristo.

10 Pero si Cristo vive en ustedes, aunque el cuerpo esté sometido a la muerte a causa del pecado, el espíritu vive a causa de la justicia.

11 Y si el Espíritu de aquel que resucitó a Jesús habita en ustedes, el que resucitó a Cristo Jesús también dará vida a sus cuerpos mortales, por medio del mismo Espíritu que habita en ustedes.

12 Hermanos, nosotros no somos deudores de la carne, para vivir de una manera carnal.

13 Si ustedes viven según la carne, morirán. Al contrario, si hacen morir las obras de la carne por medio del Espíritu, entonces vivirán.

La filiación divina

14 Todos los que son conducidos por el Espíritu de Dios son hijos de Dios.

15 Y ustedes no han recibido un espíritu de esclavos para volver a caer en el temor, sino el espíritu de hijos adoptivos, que nos hace llamar a Dios ¡Abba!, es decir, ¡Padre!

16 El mismo espíritu se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que somos hijos de Dios.

17 Y si somos hijos, también somos herederos, herederos de Dios y coherederos de Cristo, porque sufrimos con Él para ser glorificados con Él.

La esperanza de la creación

18 Yo considero que los sufrimientos del tiempo presente no pueden compararse con la gloria futura que se revelará en nosotros.

19 En efecto, toda la creación espera ansiosamente esta revelación de los hijos de Dios.

20 Ella quedó sujeta a la vanidad, no voluntariamente, sino por causa de quien la sometió, pero conservando una esperanza.

21 Porque también la creación será liberada de la esclavitud de la corrupción para participar de la gloriosa libertad de los hijos de Dios.

22 Sabemos que la creación entera, hasta el presente, gime y sufre dolores de parto.

23 Y no sólo ella: también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos interiormente anhelando que se realice la plena filiación adoptiva, la redención de nuestro cuerpo.

24 Porque solamente en esperanza estamos salvados. Ahora bien, cuando se ve lo que se espera, ya no se espera más: ¿acaso se puede esperar lo que se ve?

25 En cambio, si esperamos lo que no vemos, lo esperamos con constancia.

La oración del Espíritu

26 Igualmente, el mismo Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad porque no sabemos orar como es debido; pero es Espíritu intercede por nosotros con gemidos inefables.

27 Y el que sondea los corazones conoce el deseo del Espíritu y sabe que su intercesión en favor de los santos está de acuerdo con la voluntad divina.

El plan de salvación

28 Sabemos, además, que Dios dispone todas las cosas para el bien de los que lo aman, de aquellos que él llamó según su designio.

29 En efecto, a los que Dios conoció de antemano, los predestinó a reproducir la imagen de su Hijo, para que él fuera el Primogénito entre muchos hermanos;

30 y a los que predestinó, también los llamó; y a los que llamó, también los justificó; y a los que justificó, también los glorificó.

Himno del amor de Dios

31 ¿Qué diremos después de todo esto? Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros?

32 El que no escatimó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿no nos concederá con él toda clase de favores?

33 ¿Quién podrá acusar a los elegidos de Dios? Dios es el que justifica.

34 ¿Quién se atreverá a condenarlos? ¿Será acaso Jesucristo, el que murió, más aún, el que resucitó, y está a la derecha de Dios e intercede por nosotros?

35 ¿Quién podrá entonces separarnos del amor de Cristo? ¿Las tribulaciones, las angustias, la persecución, el hambre, la desnudez, los peligros, la espada?

36 Como dice la Escritura: *Por tu causa somos entregados continuamente a la muerte; se nos considera como a ovejas destinadas al matadero.*

37 Pero en todo esto obtenemos una amplia victoria, gracias a aquel que nos amó.

38 Porque tengo la certeza de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los principados, ni lo presente ni lo futuro, ni los poderes espirituales,

39 ni lo alto ni lo profundo, ni ninguna otra creatura podrá separarnos jamás del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor.

ISRAEL EN EL PLAN DE DIOS

9

Los privilegios de Israel

1 Digo la verdad en Cristo, no miento, y mi conciencia me lo atestigua en el Espíritu Santo.

2 Siento una gran tristeza y un dolor constante en mi corazón.

3 Yo mismo desearía ser maldito, separado de Cristo, en favor de mis hermanos, los de mi propia raza.

4 Ellos son israelitas: a ellos pertenecen la adopción filial, la gloria, las alianzas, la legislación, el culto y las promesas.

5 A ellos pertenecen también los patriarcas, y de ellos desciende Cristo según su condición humana, el cual está por encima de todo, Dios bendito eternamente. Amén.

La fidelidad de Dios a sus promesas

6 No es cierto que la palabra de Dios haya caído en el vacío. Porque no todos los que descienden de Israel son realmente israelitas.

7 Como tampoco todos los descendientes de Abraham son hijos suyos, sino que como dice la Escritura: *De Isaac nacerá tu descendencia.*

8 Esto quiere decir que los hijos de Dios no son los que han nacido de la carne, y que la verdadera descendencia son los hijos de la promesa.

9 Porque así dice la promesa: *Para esta misma fecha volveré, y entonces Sara tendrá un hijo.*

10 Y esto no es todo: está también el caso de Rebeca que concibió dos hijos de un solo hombre, Isaac, nuestro padre.

11 Antes que nacieran los niños, antes que pudieran hacer el bien o el mal –para que resaltara la libertad de la elección divina,

12 que no depende de las obras del hombre, sino de aquel que llama– Dios le dijo a Rebeca: *El mayor servirá al menor,*

13 según lo que dice la Escritura: *Preferí a Jacob, en lugar de Esaú.*

La libertad de la elección divina

14 ¿Diremos por eso que Dios es injusto? ¡De ninguna manera!

15 Porque él dijo a Moisés: *"Seré misericordioso con el que yo quiera, y me compadeceré del que quiera compadecerme"*.

16 En consecuencia, todo depende no del querer o del esfuerzo del hombre, sino de la misericordia de Dios.

17 Porque la Escritura dice al Faraón: *"Precisamente para eso te he exaltado, para que en ti se manifieste mi poder y para que mi Nombre sea celebrado en toda la tierra"*.

18 De manera que Dios tiene misericordia del que él quiere y endurece al que él quiere.

19 Tú me podrás objetar: Entonces, ¿qué puede reprocharnos Dios? ¿Acaso alguien puede resistir a su voluntad?

20 Pero tú, ¿quién eres para discutir con Dios? *¿Puede el objeto modelado decir al que lo modela: Por qué me haces así?*

21 ¿No es el alfarero dueño de su arcilla, para hacer de un mismo material una vasija fina o una ordinaria?

22 ¿Qué podemos reprochar a Dios, si queriendo manifestar su ira y dar a conocer su poder, soportó con gran paciencia a quienes atrajeron su ira y merecieron la perdición?

23 Y si él quiso manifestar la riqueza de su gloria en los que recibieron su misericordia, en los que él predestinó para la gloria,

24 en nosotros, que fuimos llamados por él, no sólo de entre los judíos, sino también de entre los paganos, ¿qué podemos reprocharle?

La infidelidad de Israel y el llamado a los paganos

25 Esto es lo que dice Dios por medio de Oseas: *Al que no era mi pueblo, lo llamaré «Mi pueblo», y a la que no era mi amada la llamaré «Mi amada»*.

26 *Y en el mismo lugar donde se les dijo: «Ustedes no son mi pueblo», allí mismo serán llamados «Hijos del Dios viviente»*.

27 A su vez, Isaías proclama acerca de Israel: *"Aunque los israelitas fueran tan numerosos como la arena del mar, sólo un resto se salvará,*

28 *porque el Señor cumplirá plenamente y sin tardanza su palabra sobre la tierra"*.

29 Y como había anticipado el profeta Isaías: *"Si el Señor del universo no nos hubiera dejado un germen, habríamos llegado a ser como Sodoma, seríamos semejantes a Gomorra"*.

30 ¿Qué conclusión sacaremos de todo esto? Que los paganos que no buscaban la justicia, alcanzaron la justicia, la que proviene de la fe;

31 mientras que Israel, que buscaba una ley de justicia, no llegó a cumplir esa ley.

32 ¿Por qué razón? Porque no recurrieron a la fe sino a las obras. De este modo chocaron contra la piedra de tropiezo,

33 como dice la Escritura: *Yo pongo en Sión una piedra de tropiezo y una roca que hace caer, pero el que cree en él, no quedará confundido.*

10

Israel y la justicia de Dios

1 Hermanos, mi mayor deseo y lo que pido en mi oración a Dios es que ellos se salven.

2 Yo atestiguo en favor de ellos que tienen celo por Dios, pero un celo mal entendido.

3 Porque desconociendo la justicia de Dios y tratando de afirmar la suya propia, rehusaron someterse a la justicia de Dios,

4 ya que el término de la Ley es Cristo, para justificación de todo el que cree.

5 Moisés, en efecto, escribe acerca de la justicia que proviene de la Ley: *"El hombre que la practique vivirá por ella"*.

6 En cambio, la justicia que proviene de la fe habla así: No digas en tu corazón: *¿Quién subirá al cielo?,* esto es, para hacer descender a Cristo.

7 O bien: *¿Quién descenderá al Abismo?,* esto es, para hacer subir a Cristo de entre los muertos.

8 ¿Pero qué es lo que dice la justicia?: *La palabra está cerca de ti, en tu boca y en tu corazón,* es decir la palabra de la fe que nosotros predicamos.

9 Porque si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, serás salvado.

10 Con el corazón se cree para alcanzar la justicia, y con la boca se confiesa para obtener la salvación.

11 Así lo afirma la Escritura: *"El que cree en él, no quedará confundido"*.

12 Porque no hay distinción entre judíos y los que no lo son: todos tienen el mismo Señor, que colma de bienes a quienes lo invocan.

13 *Ya que todo el que invoque el nombre del Señor se salvará.*

El misterio de la incredulidad de Israel

14 Pero, ¿cómo invocarlo sin creer en él? ¿Y cómo creer, sin haber oído hablar de él? ¿Y cómo oír hablar
de él, si nadie lo predica?

15 ¿Y quiénes predicarán, si no se los envía? Como dice la Escritura: *"¡Qué hermosos son los pasos de los
que anuncian buenas noticias!"*

16 Pero no todos aceptan la Buena Noticia. Así lo dice Isaías: *"Señor, ¿quién creyó en nuestra predicación?"*

17 La fe, por lo tanto, nace de la predicación y la predicación se realiza en virtud de la Palabra de Cristo.

18 Yo me pregunto: ¿Acaso no la han oído? Sí, por supuesto: *Por toda la tierra se extiende su voz y sus
palabras llegan hasta los confines del mundo.*

19 Pero vuelvo a preguntarme: ¿Es posible que Israel no haya comprendido? Ya lo dijo Moisés: *Yo los
pondré celosos con algo que no es un pueblo, los irritaré con una nación insensata.*

20 E Isaías se atreve a decir: *"Me encontraron los que no me buscaban y me manifesté a aquellos que no
preguntaban por mí"*.

21 De Israel, en cambio, afirma: *"Durante todo el día tendí mis manos a un pueblo infiel y rebelde"*.

11

El resto de Israel

1 Entonces me pregunto: ¿Dios habrá rechazado a su Pueblo? ¡Nada de eso! Yo mismo soy israelita,
descendiente de Abraham y miembro de la tribu de Benjamín.

2 Dios no ha rechazado a su Pueblo, al que eligió de antemano. ¿Ustedes no saben acaso lo que dice la
Escritura en la historia de Elías? Él se quejó de Israel delante de Dios, diciendo:

3 *"Señor, han matado a tus profetas, destruyeron tus altares; he quedado yo solo y tratan de quitarme la
vida"*.

4 ¿Y qué le respondió el oráculo divino?: *"Me he reservado siete mil hombres que no doblaron su rodilla
ante Baal"*.

5 Así, en el tiempo presente, hay también un resto elegido gratuitamente.

6 Y si es por gracia, no es por las obras; de lo contrario, la gracia no sería gracia.

7 ¿Qué conclusión sacaremos de esto? Que Israel no alcanzó lo que buscaba, sino que lo consiguieron
los elegidos; en cuanto a los demás, se endurecieron,

8 según la palabra de la Escritura: *"Dios los insensibilizó, para que sus ojos no vean y sus oídos no escuchen hasta el día de hoy".*

9 Y David añade: *"Que su mesa se convierta en una trampa y en un lazo, en ocasión de caída y en justo castigo.*

10 *Que se nublen sus ojos para que no puedan ver, y doblégales la espalda para siempre".*

La esperanza en la salvación de Israel

11 Yo me pregunto entonces: ¿El tropiezo de Israel significará su caída definitiva? De ninguna manera. Por el contrario, a raíz de su caída, la salvación llegó a los paganos, a fin de provocar los celos de Israel.

12 Ahora bien, si su caída enriqueció al mundo y su disminución a los paganos, ¿qué no conseguirá su conversión total?

13 A ustedes, que son de origen pagano, les aseguro que en mi condición de Apóstol de los paganos, hago honor a mi ministerio

14 provocando los celos de mis hermanos de raza, con la esperanza de salvar a algunos de ellos.

15 Porque si la exclusión de Israel trajo consigo la reconciliación del mundo, su reintegración, ¿no será un retorno a la vida?

El Pueblo de Dios y los paganos

16 Si las primicias son santas, también lo es toda la masa; si la raíz es santa, también lo son las ramas.

17 Si algunas de las ramas fueron cortadas, y tú, que eres un olivo silvestre, fuiste injertado en lugar de ellas, haciéndote partícipe de la raíz y de la savia del olivo,

18 no te enorgullezcas frente a las ramas. Y si lo haces, recuerda que no eres tú quien mantiene a la raíz, sino la raíz a ti.

19 Me dirás: Estas ramas han sido cortadas para que yo fuera injertado.

20 De acuerdo, pero ellas fueron cortadas por su falta de fe; tú, en cambio, estás firme gracias a la fe. No te enorgullezcas por eso; más bien, teme.

21 Porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, tampoco te perdonará a ti.

22 Considera tanto la bondad cuanto la severidad de Dios: él es severo para con los que cayeron y es bueno contigo, siempre y cuando seas fiel a su bondad; de lo contrario, también tú serás arrancado.

23 Y si ellos no persisten en su incredulidad, también serán injertados, porque Dios es suficientemente poderoso para injertarlos de nuevo.

24 En efecto, si tú fuiste cortado de un olivo silvestre, al que pertenecías naturalmente, y fuiste injertado
contra tu condición natural en el olivo bueno, ¡cuánto más ellos podrán ser injertados en su propio
olivo, al que pertenecen por naturaleza!

La salvación final de Israel

25 Hermanos, no quiero que ignoren este misterio, a fin de que no presuman de ustedes mismos: el
endurecimiento de una parte de Israel durará hasta que haya entrado la totalidad de los paganos.

26 Y entonces todo Israel será salvado, según lo que dice la Escritura: *"De Sión vendrá el Libertador. El*
apartará la impiedad de Jacob.

27 *Y esta será mi alianza con ellos, cuando los purifique de sus pecados".*

28 Ahora bien, en lo que se refiere a la Buena Noticia, ellos son enemigos de Dios, a causa de ustedes;
pero desde el punto de vista de la elección divina, son amados en atención a sus padres.

29 Porque los dones y el llamado de Dios son irrevocables.

30 En efecto, ustedes antes desobedecieron a Dios, pero ahora, a causa de la desobediencia de ellos,
han alcanzado misericordia.

31 De la misma manera, ahora que ustedes han alcanzado misericordia, ellos se niegan a obedecer a
Dios. Pero esto es para que ellos también alcancen misericordia.

32 Porque Dios sometió a todos a la desobediencia, para tener misericordia de todos.

La insondable sabiduría de Dios

33 ¡Qué profunda y llena de riqueza es la sabiduría y la ciencia de Dios! ¡Qué insondables son sus
designios y qué incomprensibles sus caminos!

34 ¿Quién penetró en el pensamiento del Señor? ¿Quién fue su consejero?

35 ¿Quién le dio algo, para que tenga derecho a ser retribuido?

36 Porque todo viene de él, ha sido hecho por él, y es para él. ¡A él sea la gloria eternamente! Amén.

LAS EXIGENCIAS PRÁCTICAS DE LA FE

12

El culto espiritual

1 Por lo tanto, hermanos, yo los exhorto por la misericordia de Dios a ofrecerse ustedes mismos como
una víctima viva, santa y agradable a Dios: este es el culto espiritual que deben ofrecer.

2 No tomen como modelo a este mundo. Por el contrario, transfórmense interiormente renovando su
mentalidad, a fin de que puedan discernir cuál es la voluntad de Dios: lo que es bueno, lo que le agrada,
lo perfecto.

Los carismas al servicio de la comunidad

3 En virtud de la gracia que me fue dada, le digo a cada uno de ustedes: no se estimen más de lo que
conviene; pero tengan por ustedes una estima razonable, según la medida de la fe que Dios repartió a
cada uno.

4 Porque así como en un solo cuerpo tenemos muchos miembros con diversas funciones,

5 también todos nosotros formamos un solo Cuerpo en Cristo, y en lo que respecta a cada uno, somos
miembros los unos de los otros.

6 Conforme a la gracia que Dios nos ha dado, todos tenemos aptitudes diferentes. El que tiene el don
de la profecía, que lo ejerza según la medida de la fe.

7 El que tiene el don del ministerio, que sirva. El que tiene el don de enseñar, que enseñe.

8 El que tiene el don de exhortación, que exhorte. El que comparte sus bienes, que dé con sencillez. El
que preside la comunidad, que lo haga con solicitud. El que practica misericordia, que lo haga con
alegría.

El amor fraterno

9 Amen con sinceridad. Tengan horror al mal y pasión por el bien.

10 Ámense cordialmente con amor fraterno, estimando a los otros como más dignos.

11 Con solicitud incansable y fervor de espíritu, sirvan al Señor.

12 Alégrense en la esperanza, sean pacientes en la tribulación y perseverantes en la oración.

13 Consideren como propias las necesidades de los santos y practiquen generosamente la hospitalidad.

El amor a los enemigos

14 Bendigan a los que los persiguen, bendigan y no maldigan nunca.

15 Alégrense con los que están alegres, y lloren con los que lloran.

16 Vivan en armonía unos con otros, no quieran sobresalir, pónganse a la altura de los más humildes.
No presuman de sabios.

17 No devuelvan a nadie mal por mal. Procuren hacer el bien delante de todos los hombres.

18 En cuanto dependa de ustedes, traten de vivir en paz con todos.

19 Queridos míos, no hagan justicia por sus propias manos, antes bien, den lugar a la ira de Dios. Porque
está escrito: *Yo castigaré. Yo daré la retribución,* dice el Señor.

20 Y en otra parte está escrito: *Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber.*
Haciendo esto, amontonarás carbones encendidos sobre su cabeza.

21 No te dejes vencer por el mal. Por el contrario, vence al mal, haciendo el bien.

13

El respeto a las autoridades

1 Todos deben someterse a las autoridades constituidas, porque no hay autoridad que no provenga de
Dios y las que existen han sido establecidas por él.

2 En consecuencia, el que resiste a la autoridad se opone al orden establecido por Dios, atrayendo sobre
sí la condenación.

3 Los que hacen el bien no tienen nada que temer de los gobernantes, pero sí los que obran mal. Si no
quieres sentir temor de la autoridad, obra bien y recibirás su elogio.

4 Porque la autoridad es un instrumento de Dios para tu bien. Pero teme si haces el mal, porque ella no
ejerce en vano su poder, sino que está al servicio de Dios para hacer justicia y castigar al que obra mal.

5 Por eso es necesario someterse a la autoridad, no sólo por temor al castigo sino por deber de
conciencia.

6 Y por eso también, ustedes deben pagar los impuestos: los gobernantes, en efecto, son funcionarios
al servicio de Dios encargados de cumplir este oficio.

7 Den a cada uno lo que le corresponde: al que se debe impuesto, impuesto; al que se debe
contribución, contribución; al que se debe respeto, respeto; y honor, a quien le es debido.

El amor, resumen de la Ley

8 Que la única deuda con los demás sea la del amor mutuo: el que ama al prójimo ya cumplió toda la
Ley.

9 Porque los mandamientos: *No cometerás adulterio, no matarás, no robarás, no codiciarás,* y cualquier
otro, se resumen en este: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo.*

10 El amor no hace mal al prójimo. Por lo tanto, el amor es la plenitud de la Ley.

Las obras de los hijos de la luz

11 Ustedes saben en qué tiempo vivimos y que ya es hora de despertarse, porque la salvación está ahora
más cerca de nosotros que cuando abrazamos la fe.

12 La noche está muy avanzada y se acerca el día. Abandonemos las obras propias de la noche y
vistámonos con la armadura de la luz.

13 Como en pleno día, procedamos dignamente: basta de excesos en la comida y en la bebida, basta de
lujuria y libertinaje, no más peleas ni envidias.

14 Por el contrario, revístanse del Señor Jesucristo, y no se preocupen por satisfacer los deseos de la
carne.

14

La comprensión hacia los débiles en la fe

1 Sean comprensivos con el que es débil en la fe, sin entrar en discusiones.

2 Mientras algunos creen que les está permitido comer de todo, los débiles sólo comen verduras.

3 Aquel que come de todo no debe despreciar al que se abstiene, y este a su vez, no debe criticar al que
come de todo, porque Dios ha recibido también a este.

4 ¿Quién eres tú para criticar al servidor de otro? Si él se mantiene firme o cae, es cosa que incumbe a
su dueño, pero se mantendrá firme porque el Señor es poderoso para sostenerlo.

5 Unos tienen preferencia por algunos días, mientras que para otros, todos los días son iguales. Que
cada uno se atenga a su propio juicio.

6 El que distingue un día de otro lo hace en honor del Señor; y el que come, también lo hace en honor
del Señor, puesto que da gracias a Dios; del mismo modo, el que se abstiene lo hace en honor del
Señor, y también da gracias a Dios.

La conciencia y el Juicio de Dios

7 Ninguno de nosotros vive para sí, ni tampoco muere para sí.

8 Si vivimos, vivimos para el Señor, y si morimos, morimos para el Señor: tanto en la vida como en la
muerte, pertenecemos al Señor.

9 Porque Cristo murió y volvió a la vida para ser Señor de los vivos y de los muertos.

10 Entonces, ¿Con qué derecho juzgas a tu hermano? ¿Por qué lo desprecias? Todos, en efecto,
tendremos que comparecer ante el tribunal de Dios,

11 porque está escrito: *"Juro que toda rodilla se doblará ante mí y toda lengua dará gloria a Dios"*, dice el Señor.

12 Por lo tanto, cada uno de nosotros tendrá que rendir cuenta de sí mismo a Dios.

13 Dejemos entonces de juzgarnos mutuamente; traten más bien de no poner delante de su hermano nada que lo haga tropezar o caer.

14 Estoy plenamente convencido en el Señor Jesús de que nada es impuro por sí mismo; pero si alguien estima que una cosa es impura, para él sí es impura.

15 Si por un alimento, afliges a tu hermano, ya no obras de acuerdo con el amor. ¡No permitas que por una cuestión de alimentos se pierda aquel por quien murió Cristo!

La verdadera libertad cristiana

16 No expongan a la maledicencia el buen uso de su libertad.

17 Después de todo el Reino de Dios no es cuestión de comida o de bebida, sino de justicia, de paz y de gozo en el Espíritu Santo.

18 El que sirve a Cristo de esta manera es agradable a Dios y goza de la aprobación de los hombres.

19 Busquemos, por lo tanto, lo que contribuye a la paz y a la mutua edificación.

20 No arruines la obra de Dios por un alimento. En realidad, todo es puro, pero se hace malo para el que come provocando escándalo.

21 Lo mejor es no comer carne ni beber vino ni hacer nada que pueda escandalizar a su hermano.

22 Guarda para ti, delante de Dios, lo que te dicta tu propia convicción. ¡Feliz el que no tiene nada que reprocharse por aquello que elige!

23 Pero el que come a pesar de sus dudas, es culpable porque obra de mala fe. Y todo lo que no se hace de buena fe es pecado.

15

La mutua tolerancia a ejemplo de Cristo

1 Nosotros, los que somos fuertes, debemos sobrellevar las flaquezas de los débiles y no complacernos a nosotros mismos.

2 Que cada uno trate de agradar a su prójimo para el bien y la edificación común.

3 Porque tampoco Cristo buscó su propia complacencia, como dice la Escritura: *"Cayeron sobre mí los ultrajes de los que te agravian"*.

4 Ahora bien, todo lo que ha sido escrito en el pasado, ha sido escrito para nuestra instrucción, a fin de que por la constancia y el consuelo que dan las Escrituras, mantengamos la esperanza.

5 Que el Dios de la constancia y del consuelo les conceda tener los mismos sentimientos unos hacia otros, a ejemplo de Cristo Jesús.

6 para que con un solo corazón y una sola voz, glorifiquen a Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo.

La fidelidad y la misericordia de Dios

7 Sean mutuamente acogedores, como Cristo los acogió a ustedes para la gloria de Dios.

8 Porque les aseguro que Cristo se hizo servidor de los judíos para confirmar la fidelidad de Dios, cumpliendo las promesas que él había hecho a nuestros padres,

9 y para que los paganos glorifiquen a Dios por su misericordia. Así lo enseña la Escritura cuando dice: *"Yo te alabaré en medio de las naciones, Señor, y cantaré en honor de tu Nombre"*.

10 Y en otra parte dice: *"¡Pueblos extranjeros, alégrense con el Pueblo de Dios!"*.

11 Y también afirma: *"¡Alaben al Señor todas las naciones; glorifíquenlo todos los pueblos!"*

12 Y el profeta Isaías dice a su vez: *"Aparecerá el brote de Jesé, el que se alzará para gobernar las naciones paganas: y todos los pueblos pondrán en él su esperanza"*.

13 Que el Dios de la esperanza los llene de alegría y de paz en la fe, para que la esperanza sobreabunde en ustedes por obra del Espíritu Santo.

EPÍLOGO

El ministerio de Pablo entre los paganos

14 Por mi parte, hermanos, estoy convencido de que ustedes están llenos de buenas disposiciones y colmados del don de la ciencia, y también de que son capaces de aconsejarse mutuamente.

15 Sin embargo, les he escrito, en algunos pasajes con una cierta audacia, para recordarles lo que ya saben, correspondiendo así a la gracia que Dios me ha dado:

16 la de ser ministro de Jesucristo entre los paganos, ejerciendo el oficio sagrado de anunciar la Buena Noticia de Dios, a fin de que los paganos lleguen a ser una ofrenda agradable a Dios, santificada por el Espíritu Santo.

17 ¡Yo tengo de que gloriarme en Cristo Jesús, en lo que se refiere al servicio de Dios!

18 Porque no me atrevería a hablar sino de aquello que hizo Cristo por mi intermedio, para conducir a
los paganos a la obediencia, mediante la palabra y la acción,

19 por el poder de signos y prodigios y por la fuerza del Espíritu de Dios. Desde Jerusalén y sus
alrededores hasta Iliria, he llevado a su pleno cumplimiento la Buena Noticia de Cristo,

20 haciendo cuestión de honor no predicar la Buena Noticia allí donde el nombre de Cristo ya había sido
invocado, para no edificar sobre un fundamento puesto por otros.

21 Así dice la Escritura: *"Lo verán aquellos a los que no se les había anunciado y comprenderán aquellos
que no habían oído hablar de él"*.

Proyectos de viaje de Pablo

22 Por eso en todo este tiempo no he podido ir a verlos.

23 Pero como ya he terminado mi trabajo en esas regiones y desde hace varios años tengo un gran
deseo de visitarlos,

24 espero verlos de paso cuando vaya a España, y que me ayuden a proseguir mi viaje a ese país, una
vez que haya disfrutado, aunque sea un poco, de la compañía de ustedes.

25 Pero ahora, voy a Jerusalén para llevar una ayuda los santos de allí.

26 Porque Macedonia y Acaya resolvieron hacer una colecta en favor de los santos de Jerusalén que
están necesitados.

27 Lo hicieron espontáneamente, aunque en realidad, estaban en deuda con ellos. Porque si los paganos
participaron de sus bienes espirituales, deben a su vez retribuirles con bienes materiales.

28 Y una vez que haya terminado esa misión y entregado oficialmente la ofrenda recogida, iré a España,
pasando por allí.

29 Y estoy seguro de que llegaré hasta ustedes con la plenitud de las bendiciones de Cristo.

30 Les ruego, hermanos, en nombre de nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu Santo, que
luchen junto conmigo, intercediendo ante Dios por mí,

31 a fin de que, en Judea, no caiga en manos de los incrédulos, y los santos de Jerusalén reciban con
agrado la ofrenda que les llevo.

32 Así tendré la alegría de ir a verlos, y si Dios quiere, podré descansar un poco entre ustedes.

33 Que el Dios de la paz esté con todos ustedes. Amén.

APÉNDICE

16

Saludos

1 Les recomiendo a nuestra hermana Febe, diaconisa de la Iglesia de Cencreas,

2 para que la reciban en el Señor, como corresponde a los santos, ayudándola en todo lo que necesite de ustedes: ella ha protegido a muchos hermanos y también a mí.

3 Saluden a Prisca y a Aquila, mis colaboradores en Cristo Jesús.

4 Ellos arriesgaron su vida para salvarme, y no sólo yo, sino también todas las Iglesias de origen pagano, tienen con ellos una deuda de gratitud.

5 Saluden, igualmente, a la Iglesia que se reúne en su casa. No se olviden de saludar a mi amigo Epéneto, el primero que se convirtió a Cristo en Asia Menor.

6 Saluden a María, que tanto ha trabajado por ustedes;

7 a Andrónico y a Junia, mis parientes y compañeros de cárcel, que son apóstoles insignes y creyeron en Cristo antes que yo.

8 Saluden a Ampliato, mi amigo querido en el Señor;

9 a Urbano, nuestro colaborador en Cristo, y también a Estaquis, mi querido amigo.

10 Saluden a Apeles, que ha dado pruebas de fidelidad a Cristo, y también a los de la familia de Aristóbulo.

11 Saluden a mi pariente Herodión, y a los de la familia de Narciso que creen en Cristo.

12 Saluden a Trifena y a Trifosa, que tanto se esfuerzan por el Señor; a la querida Persis, que también ha trabajado mucho por el Señor.

13 Saluden a Rufo, el elegido del Señor, y a su madre, que lo es también mía;

14 a Asíncrito, a Flegonte, a Hermes, a Patrobas, a Hermas y a los hermanos que están con ellos.

15 Saluden a Filólogo y a Julia, a Nereo y a su hermana, así como también a Olimpia, y a todos los santos que viven con ellos.

16 Salúdense mutuamente con el beso de paz. Todas las Iglesias de Cristo les envían saludos.

Recomendaciones finales

17 Les ruego, hermanos, que se cuiden de los que provocan disensiones y escándalos, contrariamente a
la enseñanza que ustedes han recibido. Eviten su trato,

18 porque ellos no sirven a nuestro Señor Jesucristo, sino a su propio interés, seduciendo a los simples
con palabras suaves y aduladoras.

19 En todas partes se conoce la obediencia de ustedes, y esto me alegra; pero quiero que sean hábiles
para el bien y sencillos para el mal.

20 El Dios de la paz aplastará muy pronto a Satanás, dándoles la victoria sobre él. La gracia de nuestro
Señor Jesucristo esté con ustedes.

21 Timoteo, mi colaborador, les envía saludos, así como también mis parientes Lucio, Jasón y Sosípatro.

22 Yo, Tercio, que he servido de amanuense, los saludo en el Señor.

23 También los saluda Gayo, que me brinda hospedaje a mí y a toda la Iglesia. Finalmente, les envían
saludos Erasto, el tesorero de la ciudad y nuestro hermano Cuarto.

24 La gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con todos ustedes. Amén.

Doxología final

25 ¡Gloria a Dios, que tiene el poder de afianzarlos, según la Buena Noticia que yo anuncio, proclamando
a Jesucristo, y revelando un misterio que fue guardado en secreto desde la eternidad

26 y que ahora se ha manifestado! Este es el misterio que, por medio de los escritos proféticos y según
el designio del Dios eterno, fue dado a conocer a todas las naciones para llevarlas a la obediencia de
la fe.

27 ¡A Dios, el único sabio, por Jesucristo, sea la gloria eternamente! Amén.

1º CARTA A LOS CORINTIOS

1

Saludo inicial

1 Pablo, llamado a ser Apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y el hermano Sóstenes,

2 saludan a la Iglesia de Dios que reside en Corinto, a los que han sido santificados en Cristo Jesús y
llamados a ser santos, junto con todos aquellos que en cualquier parte invocan el nombre de Jesucristo,
nuestro Señor, Señor de ellos y nuestro.

3 Llegue a ustedes la gracia y la paz que proceden de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.

Acción de gracias

4 No dejo de dar gracias a Dios por ustedes, por la gracia que él les ha concedido en Cristo Jesús.

5 En efecto, ustedes han sido colmados en él con toda clase de riquezas, las de la palabra y las del
conocimiento,

6 en la medida que el testimonio de Cristo se arraigó en ustedes.

7 Por eso, mientras esperan la Revelación de nuestro Señor Jesucristo, no les falta ningún don de la
gracia.

8 Él los mantendrá firmes hasta el fin, para que sean irreprochables en el día de la Venida de nuestro
Señor Jesucristo.

9 Porque Dios es fiel, y él los llamó a vivir en comunión con su Hijo Jesucristo, nuestro Señor.

LAS DIVISIONES EN LA COMUNIDAD

Reprobación de las discordias

10 Hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, yo los exhorto a que se pongan de acuerdo:
que no haya divisiones entre ustedes y vivan en perfecta armonía, teniendo la misma manera de pensar
y de sentir.

11 Porque los de la familia de Cloe me han contado que hay discordias entre ustedes.

12 Me refiero a que cada uno afirma: «Yo soy de Pablo, yo de Apolo, yo de Pedro, yo de Cristo».

13 ¿Acaso Cristo está dividido? ¿O es que Pablo fue crucificado por ustedes? ¿O será que ustedes fueron bautizados en el nombre de Pablo?

14 Felizmente yo no he bautizado a ninguno de ustedes, excepto a Crispo y a Gayo.

15 Así nadie puede decir que ha sido bautizado en mi nombre.

16 Sí, también he bautizado a la familia de Estéfanas, pero no recuerdo haber bautizado a nadie más.

17 Porque Cristo no me envió a bautizar, sino a anunciar la Buena Noticia, y esto sin recurrir a la elocuencia humana, para que la cruz de Cristo no pierda su eficacia.

La sabiduría del mundo y la sabiduría cristiana

18 El mensaje de la cruz es una locura para los que se pierden, pero para los que se salvan –para nosotros– es fuerza de Dios.

19 Porque está escrito: *"Destruiré la sabiduría de los sabios y rechazaré la ciencia de los inteligentes"*.

20 ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde el hombre culto? ¿Dónde el razonador sutil de este mundo? ¿Acaso Dios no ha demostrado que la sabiduría del mundo es una necedad?

21 En efecto, ya que el mundo, con su sabiduría, no reconoció a Dios en las obras que manifiestan su sabiduría, Dios quiso salvar a los que creen por la locura de la predicación.

22 Mientras los judíos piden milagros y los griegos van en busca de sabiduría,

23 nosotros, en cambio, predicamos a un Cristo crucificado, escándalo para los judíos y locura para los paganos,

24 pero fuerza y sabiduría de Dios para los que han sido llamados, tanto judíos como griegos.

25 Porque la locura de Dios es más sabia que la sabiduría de los hombres, y la debilidad de Dios es más fuerte que la fortaleza de los hombres.

El llamado de Dios a los pobres

26 Hermanos, tengan en cuenta quiénes son los que han sido llamados: no hay entre ustedes muchos sabios, hablando humanamente, ni son muchos los poderosos ni los nobles.

27 Al contrario, Dios eligió lo que el mundo tiene por necio, para confundir a los sabios; lo que el mundo tiene por débil, para confundir a los fuertes;

28 lo que es vil y despreciable y lo que no vale nada, para aniquilar a lo que vale.

29 Así, nadie podrá gloriarse delante de Dios.

30 Por él, ustedes están unidos a Cristo Jesús, que por disposición de Dios, se convirtió para nosotros en sabiduría y justicia, en santificación y redención,

31 a fin de que, como está escrito: *"El que se gloría, que se gloríe en el Señor"*.

2

La predicación de Pablo

1 Por mi parte, hermanos, cuando los visité para anunciarles el misterio de Dios, no llegué con el prestigio de la elocuencia o de la sabiduría.

2 Al contrario, no quise saber nada, fuera de Jesucristo, y Jesucristo crucificado.

3 Por eso, me presenté ante ustedes débil, temeroso y vacilante.

4 Mi palabra y mi predicación no tenían nada de la argumentación persuasiva de la sabiduría humana, sino que eran demostración del poder del Espíritu,

5 para que ustedes no basaran su fe en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.

6 Es verdad que anunciamos una sabiduría entre aquellos que son personas espiritualmente maduras, pero no la sabiduría de este mundo ni la que ostentan los dominadores de este mundo, condenados a la destrucción.

7 Lo que anunciamos es una sabiduría de Dios, misteriosa y secreta, que él preparó para nuestra gloria antes que existiera el mundo;

8 aquella que ninguno de los dominadores de este mundo alcanzó a conocer, porque si la hubieran conocido no habrían crucificado al Señor de la gloria.

9 Nosotros anunciamos, como dice la Escritura, *lo que nadie vio ni oyó y ni siquiera pudo pensar, aquello que Dios preparó para los que lo aman*.

El poder del Espíritu

10 Dios nos reveló todo esto por medio del Espíritu, porque el Espíritu lo penetra todo, hasta lo más íntimo de Dios.

11 ¿Quién puede conocer lo más íntimo del hombre, sino el espíritu del mismo hombre? De la misma manera, nadie conoce los secretos de Dios, sino el Espíritu de Dios.

12 Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que viene de Dios, para que reconozcamos los dones gratuitos que Dios nos ha dado.

13 Nosotros no hablamos de estas cosas con palabras aprendidas de la sabiduría humana, sino con el lenguaje que el Espíritu de Dios nos ha enseñado, expresando en términos espirituales las realidades del Espíritu.

14 El hombre puramente natural no valora lo que viene del Espíritu de Dios: es una locura para él y no lo puede entender, porque para juzgarlo necesita del Espíritu.

15 El hombre espiritual, en cambio, todo lo juzga, y no puede ser juzgado por nadie.

16 Porque ¿quién penetró en el pensamiento del Señor, para poder enseñarle? Pero nosotros tenemos el pensamiento de Cristo.

3

La inmadurez de los corintios

1 Por mi parte, no pude hablarles como a hombres espirituales, sino como a hombres carnales, como a quienes todavía son niños en Cristo.

2 Los alimenté con leche y no con alimento sólido, porque aún no podían tolerarlo, como tampoco ahora,

3 ya que siguen siendo carnales. Los celos y discordias que hay entre ustedes, ¿no prueban acaso, que todavía son carnales y se comportan de una manera puramente humana?

4 Cuando uno dice: «Yo soy de Pablo», y el otro: «Yo de Apolo», ¿acaso no están procediendo como lo haría cualquier hombre?

El ministerio apostólico

5 Después de todo, ¿quién es Apolo, quién es Pablo? Simples servidores, por medio de los cuales ustedes han creído, y cada uno de ellos lo es según lo que ha recibido del Señor.

6 Yo planté y Apolo regó, pero el que ha hecho crecer es Dios.

7 Ni el que planta ni el que riega valen algo, sino Dios, que hace crecer.

8 No hay ninguna diferencia entre el que planta y el que riega; sin embargo, cada uno recibirá su salario de acuerdo con el trabajo que haya realizado.

9 Porque nosotros somos cooperadores de Dios, y ustedes son el campo de Dios, el edificio de Dios.

La edificación del templo de Dios

10 Según la gracia que Dios me ha dado, yo puse los cimientos como lo hace un buen arquitecto, y otro
edifica encima. Que cada cual se fije bien de qué manera construye.

11 El fundamento ya está puesto y nadie puede poner otro, porque el fundamento es Jesucristo.

12 Sobre él se puede edificar con oro, plata, piedras preciosas, madera, pasto o paja:

13 la obra de cada uno aparecerá tal como es, porque el día del Juicio, que se revelará por medio del
fuego, la pondrá de manifiesto; y el fuego probará la calidad de la obra de cada uno.

14 Si la obra construida sobre el fundamento resiste la prueba, el que la hizo recibirá la recompensa;

15 si la obra es consumida, se perderá. Sin embargo, su autor se salvará, como quien se libra del fuego.

16 ¿No saben que ustedes son templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en ustedes?

17 Si alguno destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él. Porque el templo de Dios es sagrado, y
ustedes son ese templo.

La verdadera sabiduría

18 ¡Que nadie se engañe! Si alguno de ustedes se tiene por sabio en este mundo, que se haga insensato
para ser realmente sabio.

19 Porque la sabiduría de este mundo es locura delante de Dios. En efecto, dice la Escritura: *"El sorprende
a los sabios en su propia astucia",*

20 y además: "El Señor conoce los razonamientos de los sabios y sabe que son vanos".

21 En consecuencia, que nadie se gloríe en los hombres, porque todo les pertenece a ustedes:

22 Pablo, Apolo o Pedro, el mundo, la vida, la muerte, el presente o el futuro. Todo es de ustedes,

23 pero ustedes son de Cristo y Cristo es de Dios.

4

El juicio reservado a Cristo

1 Los hombres deben considerarnos simplemente como servidores de Cristo y administradores de los
misterios de Dios.

2 Ahora bien, lo que se pide a un administrador es que sea fiel.

3 En cuanto a mí, poco me importa que me juzguen ustedes o un tribunal humano; ni siquiera yo mismo
me juzgo.

4 Es verdad que mi conciencia nada me reprocha, pero no por eso estoy justificado: mi juez es el Señor.

5 Por eso, no hagan juicios prematuros. Dejen que venga el Señor: él sacará a la luz lo que está oculto
en las tinieblas y manifestará las intenciones secretas de los corazones. Entonces, cada uno recibirá de
Dios la alabanza que le corresponda.

Situación de los ministros de Cristo

6 En todo esto, hermanos, les puse mi ejemplo y el de Apolo, a fin de que aprendan de nosotros el
refrán: «No vayamos más allá de lo que está escrito», y así nadie tome partido orgullosamente en favor
de uno contra otro.

7 En efecto, ¿con qué derecho te distingues de los demás? ¿Y qué tienes que no hayas recibido? Y si lo
has recibido, ¿por qué te glorías como si no lo hubieras recibido?

8 ¡Será que ustedes ya están satisfechos! ¡Será que se han enriquecido o que se han convertido en reyes,
sin necesidad de nosotros! ¡Ojalá que así fuera, para que nosotros pudiéramos reinar con ustedes!

9 Pienso que a nosotros, los Apóstoles, Dios nos ha puesto en el último lugar, como condenados a
muerte, ya que hemos llegado a ser un espectáculo para el mundo, para los ángeles y los hombres.

10 Nosotros somos tenidos por necios, a causa de Cristo, y en cambio, ustedes son sensatos en Cristo.
Nosotros somos débiles, y ustedes, fuertes. Ustedes gozan de prestigio, y nosotros somos
despreciados.

11 Hasta ahora sufrimos hambre, sed y frío. Somos maltratados y vivimos errantes.

12 Nos agotamos, trabajando con nuestras manos.

13 Nos insultan y deseamos el bien. Padecemos persecución y la soportamos. Nos calumnian y
consolamos a los demás. Hemos llegado a ser como la basura del mundo, objeto de desprecio para
todos hasta el día de hoy.

Amonestación paternal

14 No les escribo estas cosas para avergonzarlos, sino para reprenderlos como a hijos muy queridos.

15 Porque, aunque tengan diez mil preceptores en Cristo, no tienen muchos padres: soy yo el que los
ha engendrado en Cristo Jesús, mediante la predicación de la Buena Noticia.

16 Les ruego, por lo tanto, que sigan mi ejemplo.

17 Por esta misma razón les envié a Timoteo, mi hijo muy querido y fiel en el Señor; él les recordará mis normas de conducta, que son las de Cristo, y que yo enseño siempre en todas las Iglesias.

18 Algunos de ustedes, pensando que yo no regresaría, se han llenado de orgullo.

19 Pero pronto iré a verlos –si así lo quiere el Señor– y entonces los juzgaré, no por sus palabras, sino por el poder que tienen.

20 ¡Porque el Reino de Dios no es cuestión de palabras sino de poder!

21 ¿Qué prefieren? ¿Qué vaya a verlos con la vara en la mano, o con amor y espíritu de mansedumbre?

ABUSOS Y DESÓRDENES EN LA COMUNIDAD

5

Un caso de incesto

1 Es cosa pública que se cometen entre ustedes actos deshonestos, como no se encuentran ni siquiera entre los paganos, ¡a tal extremo que uno convive con la mujer de su padre!

2 ¡Y todavía se enorgullecen, en lugar de estar de duelo para que se expulse al que cometió esa acción!

3 En lo que a mí respecta, estando ausente con el cuerpo pero presente con el espíritu, ya lo he juzgado, como si yo mismo estuviera allí.

4 Es necesario que ustedes y yo nos reunamos espiritualmente, en el nombre y con el poder de nuestro Señor Jesús,

5 para que este hombre sea entregado a Satanás: así se perderá su carne, pero se salvará su espíritu en el Día del Señor.

El pan ácimo de la santidad

6 ¡No es como para gloriarse! ¿No saben que «un poco de levadura hace fermentar toda la masa»?

7 Despójense de la vieja levadura, para ser una nueva masa, ya que ustedes mismos son como el pan sin levadura. Porque Cristo, nuestra Pascua, ha sido inmolado.

8 Celebremos, entonces, nuestra Pascua, no con la vieja levadura de la malicia y la perversidad, sino con los panes sin levadura de la pureza y la verdad.

La actitud frente a los hermanos deshonestos

9 En una carta anterior, les advertí que no se mezclaran con los deshonestos.

10 No quiero decir que se aparten por completo de los deshonestos de este mundo, de los avaros, de
los ladrones y de los idólatras: de ser así, tendrían que abandonar este mundo.

11 Lo que quise decirles es que se no mezclen con aquellos que, diciéndose hermanos, son deshonestos,
avaros, idólatras, difamadores, bebedores o ladrones: les aconsejo que ni siquiera coman con ellos.

12 No es asunto mío juzgar a los que están fuera de la Iglesia. Ustedes juzguen a los que están dentro;

13 porque a los de afuera los juzga Dios. Expulsen al perverso de en medio de ustedes.

6

El recurso a los tribunales paganos

1 ¿Cómo es posible que cuando uno de ustedes tiene algún conflicto con otro, se atreve a reclamar
justicia a los injustos, en lugar de someterse al juicio de los santos?

2 ¿No saben ustedes que los santos juzgarán al mundo? Y si el mundo va ser juzgado por ustedes,
¿cómo no van a ser capaces de juzgar asuntos de mínima importancia?

3 ¿Ignoran que vamos a juzgar a los mismos ángeles? Con mayor razón entonces, los asuntos de esta
vida.

4 ¡Y pensar que cuando ustedes tienen litigios, buscan como jueces a los que no son nadie para la
Iglesia!

5 Lo digo para avergonzarlos: ¡por lo visto, no hay entre ustedes ni siquiera un hombre sensato, que sea
capaz de servir de árbitro entre sus hermanos!

6 ¡Un hermano pleitea con otro, y esto, delante de los que no creen!

7 Ya está mal que haya litigios entre ustedes: ¿acaso no es preferible sufrir la injusticia o ser despojado?

8 Pero no, ustedes mismos son los que cometen injusticias y defraudan a los demás, ¡y esto entre
hermanos!

9 ¿Ignoran que los injustos no heredarán el Reino de Dios? No se hagan ilusiones: ni los inmorales, ni
los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los pervertidos,

10 ni los ladrones, ni los avaros, ni los bebedores, ni los difamadores, ni los usurpadores heredarán el
Reino de Dios.

11 Algunos de ustedes fueron así, pero ahora han sido purificados, santificados y justificados en el
nombre de nuestro Señor Jesucristo y por el Espíritu de nuestro Dios.

La fornicación

12 «Todo me está permitido», pero no todo es conveniente. Todo me está permitido», pero no me dejaré
dominar por nada.

13 Los alimentos son para el estómago y el estómago para los alimentos, y Dios destruirá a ambos. Pero
el cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor, y el Señor es para el cuerpo.

14 Y Dios que resucitó al Señor, nos resucitará también a nosotros con su poder.

15 ¿No saben acaso que sus cuerpos son miembros de Cristo? ¿Cómo voy a tomar los miembros de
Cristo para convertirlos en miembros de una prostituta? De ninguna manera.

16 ¿No saben que el que se une a una prostituta, se hace un solo cuerpo con ella? Porque dice la
Escritura: *Los dos serán una sola carne.*

17 En cambio, el que se une al Señor se hace un solo espíritu con él.

18 Eviten la fornicación. Cualquier otro pecado cometido por el hombre es exterior a su cuerpo, pero el
que fornica peca contra su propio cuerpo.

19 ¿O no saben que sus cuerpos son templo del espíritu Santo, que habita en ustedes y que han recibido
de Dios? Por lo tanto, ustedes no se pertenecen,

20 sino que han sido comprados, ¡y a qué precio! Glorifiquen entonces a Dios en sus cuerpos.

RESPUESTA A DIVERSAS CUESTIONES
EL MATRIMONIO Y EL CELIBATO

7

Los deberes conyugales

1 Ahora responderé a lo que ustedes me han preguntado por escrito: Es bueno para el hombre
abstenerse de la mujer.

2 Sin embargo, por el peligro de incontinencia, que cada hombre tenga su propia esposa, y cada mujer,
su propio marido.

3 Que el marido cumpla los deberes conyugales con su esposa; de la misma manera, la esposa con su
marido.

4 La mujer no es dueña de su cuerpo, sino el marido; tampoco el marido es dueño de su cuerpo, sino la
mujer.

5 No se nieguen el uno al otro, a no ser de común acuerdo y por algún tiempo, a fin de poder dedicarse
con más intensidad a la oración; después vuelvan a vivir como antes, para que Satanás no se aproveche
de la incontinencia de ustedes y los tiente.

6 Esto que les digo es una concesión y no una orden.

7 Mi deseo es que todo el mundo sea como yo, pero cada uno recibe del Señor su don particular: unos
este, otros aquel.

8 A los solteros y a las viudas, les aconsejo que permanezcan como yo.

9 Pero si no pueden contenerse, que se casen; es preferible casarse que arder en malos deseos.

10 A los casados, en cambio, les ordeno –y esto no es mandamiento mío, sino del Señor– que la esposa
no se separe de su marido.

11 Si se separa, que no vuelva a casarse, o que se reconcilie con su esposo. Y que tampoco el marido
abandone a su mujer.

Los matrimonios entre cristianos y paganos

12 En cuanto a las otras preguntas, les digo yo, no el Señor: Si un hombre creyente tiene una esposa que
no cree, pero ella está dispuesta a convivir con él, que no la abandone.

13 Y si una mujer se encuentra en la misma condición, que tampoco se separe de su esposo.

14 Porque el marido que no tiene fe es santificado por su mujer, y la mujer que no tiene fe es santificada
por el marido creyente. Si no fuera así, los hijos de ustedes serían impuros; en cambio, están
santificados.

15 Pero si el cónyuge que no cree desea separarse, que lo haga, y en ese caso, el cónyuge creyente no
permanece ligado al otro, porque Dios nos ha llamado a vivir en paz.

16 Después de todo, ¿qué sabes tú, que eres la esposa, si podrás o no salvar a tu marido, y tú, marido,
si podrás salvar a tu mujer?

La condición social del cristiano

17 Fuera de este caso, que cada uno siga viviendo en la condición que el Señor le asignó y en la que se
encontraba cuando fue llamado. Esto es lo que prescribo en todas las Iglesias.

18 Si un hombre estaba circuncidado antes que Dios lo llamara, que no oculte la señal de la circuncisión;
si el llamado lo encontró incircunciso, que no se circuncide.

19 Lo que vale no es la circuncisión, sino cumplir los mandamientos de Dios.

20 Que cada uno permanezca en el estado en que se encontraba cuando Dios lo llamó.

21 ¿Eras esclavo al escuchar el llamado de Dios? No te preocupes por ello, y aunque puedas llegar a ser
un hombre libre, aprovecha más bien tu condición de esclavo.

22 Porque el que era esclavo cuando el Señor lo llamó, ahora es un hombre libre en el Señor; de la misma
manera, el que era libre cuando el Señor lo llamó, ahora es un esclavo de Cristo.

23 ¡Ustedes han sido redimidos y a qué precio! No se hagan esclavos de los hombres.

24 Hermanos, que cada uno permanezca delante de Dios en el estado en que se encontraba cuando fue
llamado.

La excelencia de la virginidad

25 Acerca de la virginidad, no tengo ningún precepto del Señor. Pero hago una advertencia, como quien,
por la misericordia del Señor, es digno de confianza.

26 Considero que, por las dificultades del tiempo presente, lo mejor para el hombre es vivir sin casarse.

27 ¿Estás unido a una mujer? No te separes de ella. ¿No tienes mujer? No la busques.

28 Si te casas, no pecas. Y si una joven se casa, tampoco peca. Pero los que lo hagan, sufrirán
tribulaciones en su carne que yo quisiera evitarles.

La brevedad del tiempo presente

29 Lo que quiero decir, hermanos, es esto: queda poco tiempo. Mientras tanto, los que tienen mujer
vivan como si no la tuvieran;

30 los que lloran, como si no lloraran; lo que se alegran, como si no se alegraran; los que compran, como
si no poseyeran nada;

31 los que disfrutan del mundo, como si no disfrutaran. Porque la apariencia de este mundo es pasajera.

La consagración a Dios

32 Yo quiero que ustedes vivan sin inquietudes. El que no tiene mujer se preocupa de las cosas del Señor,
buscando cómo agradar al Señor.

33 En cambio, el que tiene mujer se preocupa de las cosas de este mundo, buscando cómo agradar a su
mujer,

34 y así su corazón está dividido. También la mujer soltera, lo mismo que la virgen, se preocupa de las
cosas del Señor, tratando de ser santa en el cuerpo y en el espíritu. La mujer casada, en cambio, se
preocupa de las cosas de este mundo, buscando cómo agradar a su marido.

35 Les he dicho estas cosas para el bien de ustedes, no para ponerles un obstáculo, sino para que ustedes
hagan lo que es más conveniente y se entreguen totalmente al Señor.

36 Si un hombre, encontrándose en plena vitalidad, cree que no podrá comportarse correctamente con
la mujer que ama, y que debe casarse, que haga lo que le parezca: si se casan, no comete ningún
pecado.

37 En cambio, el que decide no casarse con ella, porque se siente interiormente seguro y puede
contenerse con pleno dominio de su voluntad, también obra correctamente.

38 Por lo tanto, el que se casa con la mujer que ama, hace bien; pero el que no se casa, obra mejor
todavía.

39 La mujer permanece ligada a su marido mientras este vive; en cambio, si muere el marido, queda en
libertad para casarse con el que quiera. Pero en esto, debe ser guiada por el Señor.

40 Sin embargo, será más feliz si no vuelve a casarse, de acuerdo con mi consejo. Ahora bien, yo creo
tener el Espíritu de Dios.

LA CARNE SACRIFICADA A LOS ÍDOLOS

8

El aspecto teórico de la cuestión

1 Con respecto a la carne sacrificada a los ídolos, todos tenemos el conocimiento debido, ya lo sabemos,
pero el conocimiento llena de orgullo, mientras que el amor edifica.

2 Si alguien se imagina que conoce algo, no ha llegado todavía a conocer como es debido;

3 en cambio, el que ama a Dios es reconocido por Dios.

4 En cuanto a comer la carne sacrificada a los ídolos, sabemos bien que los ídolos no son nada y que
no hay más que un solo Dios.

5 Es verdad que algunos son considerados dioses, sea en el cielo o en la tierra: de hecho, hay una
cantidad de dioses y una cantidad de señores.

6 Pero para nosotros, no hay más que un solo Dios, el Padre, de quien todo procede y a quien nosotros
estamos destinados, y un solo Señor, Jesucristo, por quien todo existe y por quien nosotros existimos.

El punto de vista del amor fraternal

7 Sin embargo, no todos tienen este conocimiento. Algunos, habituados hasta hace poco a la idolatría,
comen la carne sacrificada a los ídolos como si fuera sagrada, y su conciencia, que es débil, queda
manchada.

8 Ciertamente, no es un alimento lo que nos acerca a Dios: ni por dejar de comer somos menos, ni por
comer somos más.

9 Pero tengan cuidado que el uso de esta libertad no sea ocasión de caída para el débil.

10 Si alguien te ve a ti, que sabes cómo se debe obrar, sentado a la mesa en un templo pagano, ¿no se sentirá autorizado, a causa de la debilidad de su conciencia, a comer lo que ha sido sacrificado a los ídolos?

11 Y así, tú, que tienes el debido conocimiento, haces perecer al débil, ¡ese hermano por el que murió Cristo!

12 Pecando de esa manera contra sus hermanos e hiriendo su conciencia, que es débil, ustedes pecan contra Cristo.

13 Por lo tanto, si un alimento es ocasión de caída para mi hermano, nunca probaré carne, a fin de evitar su caída.

9

El ejemplo de Pablo: los derechos del Apóstol

1 ¿Acaso yo no soy libre? ¿No soy Apóstol? ¿No he visto a Jesús, nuestro Señor? ¿No son ustedes mi obra en el Señor?

2 Si para otros yo no soy Apóstol, lo soy al menos para ustedes, porque ustedes son el sello de mi apostolado en el Señor.

3 ¡Esta es mi defensa contra los que me acusan!

4 ¿Acaso no tenemos derecho a comer y a beber,

5 a viajar en compañía de una mujer creyente, como lo hacen los demás Apóstoles, los hermanos del Señor y el mismo Pedro?

6 ¿O bien, Bernabé y yo somos los únicos que estamos obligados a trabajar para subsistir?

7 ¿Qué soldado hace una campaña a sus propias expensas? ¿O quién planta una viña y no come de sus frutos? ¿O quién apacienta un rebaño y no se alimenta con la leche de las ovejas?

8 Aunque parezca que hablo en términos demasiado humanos, la Ley nos enseña lo mismo.

9 Porque está escrito en la Ley de Moisés: *No pondrás bozal al buey que trilla.* ¿Será que Dios se preocupa de los bueyes?

10 ¿No será que él habla de nosotros? Sí, esto se escribió por nosotros, porque el que ara tiene que arar con esperanza, y el que trilla el grano debe hacerlo con esperanza de recoger su parte.

11 Si nosotros hemos sembrado en ustedes bienes espirituales, ¿qué tiene de extraño que recojamos de ustedes bienes temporales?

El desprendimiento de Pablo

12 Si otros tienen este derecho sobre ustedes, ¿no lo tenemos nosotros con más razón? Sin embargo, nunca hemos hecho uso de él; por el contrario, lo hemos soportado todo para no poner obstáculo a la Buena Noticia de Cristo.

13 ¿No saben ustedes que los ministros del culto viven del culto, y que aquellos que sirven al altar participan del altar?

14 De la misma manera, el Señor ordenó a los que anuncian el Evangelio que vivan del Evangelio.

15 A pesar de todo, no he usado de ninguno de estos derechos; y no les digo esto para aprovecharme ahora de ellos; antes preferiría morir. No, nadie podrá privarme de este motivo de gloria.

16 Si anuncio el Evangelio, no lo hago para gloriarme: al contrario, es para mí una necesidad imperiosa. ¡Ay de mí si no predicara el Evangelio!

17 Si yo realizara esta tarea por iniciativa propia, merecería ser recompensado, pero si lo hago por necesidad, quiere decir que se me ha confiado una misión.

18 ¿Cuál es entonces mi recompensa? Predicar gratuitamente la Buena Noticia, renunciando al derecho que esa Buena Noticia me confiere.

El celo apostólico de Pablo

19 En efecto, siendo libre, me hice esclavo de todos, para ganar al mayor número posible.

20 Me hice judío con los judíos para ganar a los judíos; me sometí a la Ley, con los que están sometidos a ella –aunque yo no lo estoy– a fin de ganar a los que están sometidos a la Ley.

21 Y con los que no están sometidos a la Ley, yo, que no vivo al margen de la Ley de Dios –porque estoy sometido a la Ley de Cristo– me hice como uno de ellos, a fin de ganar a los que no están sometidos a la Ley.

22 Y me hice débil con los débiles, para ganar a los débiles. Me hice todo para todos, para ganar por lo menos a algunos, a cualquier precio.

23 Y todo esto, por amor a la Buena Noticia, a fin de poder participar de sus bienes.

El ejemplo de los deportistas

24 ¿No saben que en el estadio todos corren, pero uno solo gana el premio? Corran, entonces, de manera que lo ganen.

25 Los atletas se privan de todo, y lo hacen para obtener una corona que se marchita; nosotros, en cambio, por una corona incorruptible.

26 Así, yo corro, pero no sin saber adonde; peleo, no como el que da golpes en el aire.

27 Al contrario, castigo mi cuerpo y lo tengo sometido, no sea que, después de haber predicado a los demás, yo mismo quede descalificado.

10

Las lecciones de la historia de Israel

1 Porque no deben ignorar, hermanos, que todos nuestros padres fueron guiados por la nube y todos atravesaron el mar;

2 y para todos, la marcha bajo la nube y el paso del mar, fue un bautismo que los unió a Moisés.

3 También todos comieron la misma comida y bebieron la misma bebida espiritual.

4 En efecto, bebían el agua de una roca espiritual que los acompañaba, y esa roca era Cristo.

5 A pesar de esto, muy pocos de ellos fueron agradables a Dios, porque sus cuerpos quedaron tendidos en el desierto.

6 Todo esto aconteció simbólicamente para ejemplo nuestro, a fin de que no nos dejemos arrastrar por los malos deseos, como lo hicieron nuestros padres.

7 No adoren a falsos dioses, como hicieron algunos de ellos, según leemos en la Escritura: *El pueblo se sentó a comer y a beber, y luego se levantó para divertirse.*

8 No forniquemos, como algunos de ellos, y por eso, en castigo, murieron veintitrés mil en un solo día.

9 No provoquemos al Señor, como hicieron algunos de ellos, y perecieron víctimas de las serpientes.

10 No nos rebelemos contra Dios, como algunos de ellos, por lo cual murieron víctimas del Ángel exterminador.

11 Todo esto les sucedió simbólicamente, y está escrito para que nos sirva de lección a los que vivimos en el tiempo final.

12 Por eso, el que se cree muy seguro, ¡cuídese de no caer!

13 Hasta ahora, ustedes no tuvieron tentaciones que superen sus fuerzas humanas. Dios es fiel, y él no permitirá que sean tentados más allá de sus fuerzas. Al contrario, en el momento de la tentación, les dará el medio de librarse de ella, y los ayudará a soportarla.

Los sacrificios paganos y la Eucaristía

14 Por esto, queridos míos, eviten la idolatría.

15 Les hablo como a gente sensata; juzguen ustedes mismos lo que voy a decirles.

16 La copa de bendición que bendecimos, ¿no es acaso comunión con la Sangre de Cristo? Y el pan que partimos, ¿no es comunión con el Cuerpo de Cristo?

17 Ya que hay un solo pan, todos nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo Cuerpo, porque participamos de ese único pan.

18 Pensemos en Israel según la carne: aquellos que comen las víctimas, ¿no están acaso en comunión con el altar?

19 ¿Quiero decir con esto que la carne sacrificada a los ídolos tiene algún valor, o que el ídolo es algo?

20 No, afirmo sencillamente que los paganos ofrecen sus sacrificios a los demonios y no a Dios. Ahora bien, yo no quiero que ustedes entren en comunión con los demonios.

21 Ustedes no pueden beber de la copa del Señor y de la copa de los demonios; tampoco pueden sentarse a la mesa del Señor y a la mesa de los demonios.

22 ¿O es que queremos provocar los celos del Señor? ¿Pretendemos ser más fuertes que él?

La libertad de conciencia

23 «Todo está permitido», pero no todo es conveniente. «Todo está permitido», pero no todo es edificante.

24 Que nadie busque su propio interés, sino el de los demás.

25 Coman de todo lo que se vende en el mercado, sin hacer averiguaciones por escrúpulos de conciencia.

26 Porque del Señor es la tierra y todo lo que hay en ella.

27 Si un pagano los invita a comer y ustedes aceptan, coman de todo aquello que les sirvan, sin preguntar nada por motivos de conciencia.

28 Pero si alguien les dice: «Esto ha sido sacrificado a los ídolos», entonces no lo coman, en consideración del que los previno y por motivos de conciencia.

29 Me refiero a la conciencia de ellos, no a la de ustedes: ¿acaso mi libertad va ser juzgada por la conciencia de otro?

30 Si yo participo de la comida habiendo dado gracias, ¿seré reprendido por aquello mismo de lo que he dado gracias?

La gloria de Dios y la salvación del prójimo

31 En resumen, sea que ustedes coman, sea que beban, o cualquier cosa que hagan, háganlo todo para
la gloria de Dios.

32 No sean motivo de escándalo ni para los judíos ni para los paganos ni tampoco para la Iglesia de
Dios.

33 Hagan como yo, que me esfuerzo por complacer a todos en todas las cosas, no buscando mi interés
personal, sino el del mayor número, para que puedan salvarse.

LAS ASAMBLEAS LITÚRGICAS Y LOS DONES DEL ESPÍRITU

11

1 Sigan mi ejemplo, así como yo sigo el ejemplo de Cristo.

El velo de las mujeres

2 Los felicito porque siempre se acuerdan de mí y guardan las tradiciones tal como yo se las he
transmitido.

3 Sin embargo, quiero que sepan esto: Cristo es la cabeza del hombre; la cabeza de la mujer es el hombre
y la cabeza de Cristo es Dios.

4 En consecuencia, el hombre que ora o profetiza con la cabeza cubierta deshonra a su cabeza;

5 y la mujer que ora o profetiza con la cabeza descubierta deshonra a su cabeza, exactamente como si
estuviera rapada.

6 Si una mujer no se cubre con el velo, que se corte el cabello. Pero si es deshonroso para una mujer
cortarse el cabello o raparse, que se ponga el velo.

7 El hombre, no debe cubrir su cabeza, porque él es la imagen y el reflejo de Dios, mientras que la mujer
es el reflejo del hombre.

8 En efecto, no es el hombre el que procede de la mujer, sino la mujer del hombre;

9 ni fue creado el hombre a causa de la mujer, sino la mujer a causa del hombre.

10 Por esta razón, la mujer debe tener sobre su cabeza un signo de sujeción, por respeto a los ángeles.

11 Por supuesto que para el Señor, la mujer no existe sin el hombre ni el hombre sin la mujer.

12 Porque si la mujer procede del hombre, a su vez, el hombre nace de la mujer y todo procede de Dios.

13 Juzguen por ustedes mismos: ¿Les parece conveniente que la mujer ore con la cabeza descubierta?

14 ¿Acaso la misma naturaleza no nos enseña que es una vergüenza para el hombre dejarse el cabello largo,

15 mientras que para la mujer es una gloria llevarlo así? Porque la cabellera le ha sido dada a manera de velo.

16 Por lo demás, si alguien es amigo de discusiones, le advertimos que entre nosotros se acostumbra usar el velo y también en las Iglesias de Dios.

Abusos en las celebraciones eucarísticas

17 Y ya que les hago esta advertencia, no puedo felicitarlos por sus reuniones, que en lugar de beneficiarlos, los perjudican.

18 Ante todo, porque he oído decir que cuando celebran sus asambleas, hay divisiones entre ustedes, y en parte lo creo.

19 Sin embargo, es preciso que se formen partidos entre ustedes, para se pongan de manifiesto los que tienen verdadera virtud.

20 Cuando se reúnen, lo que menos hacen es comer la Cena del Señor,

21 porque apenas se sientan a la mesa, cada uno se apresura a comer su propia comida, y mientras uno pasa hambre, el otro se pone ebrio.

22 ¿Acaso no tienen sus casas para comer y beber? ¿O tan poco aprecio tienen a la Iglesia de Dios, que quieren hacer pasar vergüenza a los que no tienen nada? ¿Qué les diré? ¿Los voy a alabar? En esto, no puedo alabarlos.

La Cena del Señor

23 Lo que yo recibí del Señor, y a mi vez les he transmitido, es lo siguiente: El Señor Jesús, la noche en que fue entregado, tomó el pan,

24 dio gracias, lo partió y dijo: «Esto es mi Cuerpo, que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía».

25 De la misma manera, después de cenar, tomó la copa, diciendo: «Esta copa es la Nueva Alianza que se sella con mi Sangre. Siempre que la beban, háganlo en memora mía».

26 Y así, siempre que coman este pan y beban esta copa, proclamarán la muerte del Señor hasta que él vuelva.

27 Por eso, el que coma el pan o beba la copa del Señor indignamente tendrá que dar cuenta del Cuerpo
y de la Sangre del Señor.

Condiciones para celebrar la Eucaristía

28 Que cada uno se examine a sí mismo antes de comer este pan y beber esta copa;

29 porque si come y bebe sin discernir el Cuerpo del Señor, come y bebe su propia condenación.

30 Por eso, entre ustedes hay muchos enfermos y débiles, y son muchos los que han muerto.

31 Si nos examináramos a nosotros mismos, no seríamos condenados.

32 Pero el Señor nos juzga y nos corrige para que no seamos condenados con el mundo.

33 Así, hermanos, cuando se reúnan para participar de la Cena, espérense unos a otros.

34 Y si alguien tiene hambre, que coma en su casa, para que sus asambleas no sean motivo de
condenación. Lo demás lo arreglaré cuando vaya.

12

Los dones espirituales

1 Con relación a los dones espirituales, no quiero, hermanos, que ustedes vivan en la ignorancia.

2 Ustedes saben que cuando todavía eran paganos, se dejaban arrastrar ciegamente al culto de dioses
inanimados.

3 Por eso les aseguro que nadie, movido por el Espíritu de Dios, puede decir: «Maldito sea Jesús». Y
nadie puede decir: «Jesús es el Señor», si no está impulsado por el Espíritu Santo.

4 Ciertamente, hay diversidad de dones, pero todos proceden del mismo Espíritu.

5 Hay diversidad de ministerios, pero un solo Señor.

6 Hay diversidad de actividades, pero es el mismo Dios el que realiza todo en todos.

7 En cada uno, el Espíritu se manifiesta para el bien común.

8 El Espíritu da a uno la sabiduría para hablar; a otro, la ciencia para enseñar, según el mismo Espíritu;

9 a otro, la fe, también en el mismo Espíritu. A este se le da el don de curar, siempre en ese único Espíritu;

10 a aquel, el don de hacer milagros; a uno, el don de profecía; a otro, el don de juzgar sobre el valor de
los dones del Espíritu; a este, el don de lenguas; a aquel, el don de interpretarlas.

11 Pero en todo esto, es el mismo y único Espíritu el que actúa, distribuyendo sus dones a cada uno en particular como él quiere.

El Cuerpo de Cristo

12 Así como el cuerpo tiene muchos miembros, y sin embargo, es uno, y estos miembros, a pesar de ser muchos, no forman sino un solo cuerpo, así también sucede con Cristo.

13 Porque todos hemos sido bautizados en un solo Espíritu para formar un solo Cuerpo –judíos y griegos, esclavos y hombres libres– y todos hemos bebido de un mismo Espíritu.

14 El cuerpo no se compone de un solo miembro sino de muchos.

15 Si el pie dijera: «Como no soy mano, no formo parte del cuerpo», ¿acaso por eso no seguiría siendo parte de él?

16 Y si el oído dijera: «Ya que no soy ojo, no formo parte del cuerpo», ¿acaso dejaría de ser parte de él?

17 Si todo el cuerpo fuera ojo, ¿dónde estaría el oído? Y si todo fuera oído, ¿dónde estaría el olfato?

18 Pero Dios ha dispuesto a cada uno de los miembros en el cuerpo, según un plan establecido.

19 Porque si todos fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo?

20 De hecho, hay muchos miembros, pero el cuerpo es uno solo.

21 El ojo no puede decir a la mano: «No te necesito», ni la cabeza, a los pies: «No tengo necesidad de ustedes».

22 Más aún, los miembros del cuerpo que consideramos más débiles también son necesarios,

23 y los que consideramos menos decorosos son los que tratamos más decorosamente. Así nuestros miembros menos dignos son tratados con mayor respeto,

24 ya que los otros no necesitan ser tratados de esa manera. Pero Dios dispuso el cuerpo, dando mayor honor a los miembros que más lo necesitan,

25 a fin de que no haya divisiones en el cuerpo, sino que todos los miembros sean mutuamente solidarios.

26 ¿Un miembro sufre? Todos los demás sufren con él. ¿Un miembro es enaltecido? Todos los demás participan de su alegría.

Los ministerios y los carismas

27 Ustedes son el Cuerpo de Cristo, y cada uno en particular, miembros de ese Cuerpo.

28 En la Iglesia, hay algunos que han sido establecidos por Dios, en primer lugar, como apóstoles; en
segundo lugar, como profetas; en tercer lugar, como doctores. Después vienen los que han recibido el
don de hacer milagros, el don de curar, el don de socorrer a los necesitados, el don de gobernar y el
don de lenguas.

29 ¿Acaso todos son apóstoles? ¿Todos profetas? ¿Todos doctores? ¿Todos hacen milagros?

30 ¿Todos tienen el don de curar? ¿Todos tienen el don de lenguas o el don de interpretarlas?

31 Ustedes, por su parte, aspiren a los dones más perfectos. Y ahora voy a mostrarles un camino más
perfecto todavía.

13

La preeminencia del amor

1 Aunque yo hablara todas las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo amor, soy como
una campana que resuena o un platillo que retiñe.

2 Aunque tuviera el don de la profecía y conociera todos los misterios y toda la ciencia, aunque tuviera
toda la fe, una fe capaz de trasladar montañas, si no tengo amor, no soy nada.

3 Aunque repartiera todos mis bienes para alimentar a los pobres y entregara mi cuerpo a las llamas, si
no tengo amor, no me sirve para nada.

4 El amor es paciente, es servicial; el amor no es envidioso, no hace alarde, no se envanece,

5 no procede con bajeza, no busca su propio interés, no se irrita, no tiene en cuenta el mal recibido,

6 no se alegra de la injusticia, sino que se regocija con la verdad.

7 El amor todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

8 El amor no pasará jamás. Las profecías acabarán, el don de lenguas terminará, la ciencia desaparecerá;

9 porque nuestra ciencia es imperfecta y nuestras profecías, limitadas.

10 Cuando llegue lo que es perfecto, cesará lo que es imperfecto.

11 Mientras yo era niño, hablaba como un niño, sentía como un niño, razonaba como un niño,

12 pero cuando me hice hombre, dejé a un lado las cosas de niño. Ahora vemos como en un espejo,
confusamente; después veremos cara a cara. Ahora conozco todo imperfectamente; después conoceré
como Dios me conoce a mí.

13 En una palabra, ahora existen tres cosas: la fe, la esperanza y el amor, pero la más grande de todas es el amor.

14

La profecía y el don de lenguas

1 Procuren alcanzar ese amor, y aspiren también a los dones espirituales, sobre todo al de profecía.

2 Porque aquel que habla un lenguaje incomprensible no se dirige a los hombres sino a Dios, y nadie le entiende: dice en éxtasis cosas misteriosas.

3 En cambio, el que profetiza habla a los hombres para edificarlos, exhortarlos y reconfortarlos.

4 El que habla un lenguaje incomprensible se edifica a sí mismo, pero el que profetiza edifica a la comunidad.

5 Mi deseo es que todos ustedes tengan el don de lenguas, pero prefiero que profeticen, porque el que profetiza aventaja al que habla un lenguaje incomprensible. A no ser que este último también interprete ese lenguaje, para edificación de la comunidad.

Los carismas al servicio de la comunidad

6 Supongamos, hermanos, que yo fuera a verlos y les hablara en esa forma, ¿de qué les serviría, si mi palabra no les aportara ni revelación, ni ciencia, ni profecía, ni enseñanza?

7 Sucedería lo mismo que con los instrumentos de música, por ejemplo, la flauta o la cítara. Si las notas no suenan distintamente, nadie reconoce lo que se está ejecutando.

8 Y si la trompeta emite un sonido confuso, ¿quién se lanzará al combate?

9 Así les pasa a ustedes: si no hablan de manera inteligible, ¿cómo se comprenderá lo que dicen? Estarían hablando en vano.

10 No sé cuántos idiomas diversos hay en el mundo, y cada uno tiene sus propias palabras.

11 Pero si ignoro el sentido de las palabras, seré como un extranjero para el que me habla y él lo será para mí.

12 Así, ya que ustedes ambicionan tanto los dones espirituales, procuren abundar en aquellos que sirven para edificación de la comunidad.

13 Por esta razón, el que habla un lenguaje incomprensible debe orar pidiendo el don de interpretarlo.

14 Porque si oro en un lenguaje incomprensible, mi espíritu ora, pero mi inteligencia no saca ningún provecho.

15 ¿Qué debo hacer entonces? Orar con el espíritu y también con la inteligencia, cantar himnos con el espíritu y también con la inteligencia.

16 Si bendices a Dios solamente con el espíritu, ¿cómo podrá el no iniciado decir «Amén» a tu acción de gracias, ya que no entiende lo que estás diciendo?

17 Sin duda, tu acción de gracias es excelente, pero eso no sirve de edificación para el otro.

18 Yo doy gracias a Dios porque tengo el don de lenguas más que todos ustedes.

19 Sin embargo, cuando estoy en la asamblea prefiero decir cinco palabras inteligibles, para instruir a los demás, que diez mil en un lenguaje incomprensible.

20 Hermanos, no sean como niños para juzgar; séanlo para la malicia, pero juzguen como personas maduras.

21 En la Ley está escrito: *Yo hablaré a este pueblo en lenguas extrañas y por boca de extranjeros; con todo, ni aun así me escucharán,* dice el Señor.

22 Esto quiere decir que el don de lenguas es un signo, no para los que creen, sino para los que se niegan a creer; la profecía, en cambio, es para los que tienen fe.

23 Por otra parte, si al reunirse la asamblea, todos se ponen a hablar en un lenguaje incomprensible y entran algunos que no están iniciados o no son creyentes, seguramente pensarán que ustedes están locos.

24 En cambio, si todos profetizan y entra alguno de esos hombres, todos podrán convencerlo y examinarlo.

25 Así quedarán manifiestos los secretos de su corazón, y él, cayendo de rodillas, adorará a Dios y proclamará que Dios está realmente entre ustedes.

El orden en las asambleas

26 Hermanos, ¿qué conclusión sacaremos de todo esto? Cuando se reúnen, uno puede cantar salmos, otro enseñar, o transmitir una revelación, o pronunciar un discurso en un lenguaje incomprensible, o bien, interpretarlo. Que todo sirva para la edificación común.

27 ¿Se tiene el don de lenguas? Que hablen dos, o a lo sumo tres, y por turno, y que alguien interprete.

28 Si no hay intérprete, que se callen y que cada uno hable consigo mismo y con Dios.

29 Con respecto a los profetas, que hablen dos o tres y que los demás juzguen lo que ellos dicen.

30 Si algún otro asistente recibe una revelación, que se calle el que está hablando.

31 Así todos tendrán oportunidad de profetizar, uno por uno, para que todos sean instruidos y animados.

32 Los que tienen el don de profecía deben ser capaces de controlar su inspiración,

33 porque Dios quiere la paz y no el desorden. Como en todas las Iglesias de los santos,

34 que las mujeres permanezcan calladas durante las asambleas: a ellas no les está permitido hablar. Que se sometan, como lo manda la Ley.

35 Si necesitan alguna aclaración, que le pregunten al marido en su casa, porque no está bien que la mujer hable en las asambleas.

Los carismas y la autoridad

36 ¿Acaso la Palabra de Dios ha salido de ustedes o ustedes son los únicos que la han recibido?

37 Si alguien se tiene por profeta o se cree inspirado por el Espíritu, reconozca en esto que les escribo un mandato del Señor,

38 y si alguien no lo reconoce como tal, es porque Dios no lo ha reconocido a él.

39 En conclusión, hermanos, aspiren al don de la profecía y no impidan que se hable en un lenguaje incomprensible.

40 Pero todo debe hacerse con decoro y ordenadamente.

LA RESURRECCIÓN DE LOS MUERTOS

15

El Evangelio de Pablo

1 Hermanos, les recuerdo la Buena Noticia que yo les he predicado, que ustedes han recibido y a la cual permanecen fieles.

2 Por ella son salvados, si la conservan tal como yo se la anuncié; de lo contrario, habrán creído en vano.

3 Les he trasmitido en primer lugar, lo que yo mismo recibí: Cristo murió por nuestros pecados, conforme a la Escritura.

4 Fue sepultado y resucitó al tercer día, de acuerdo con la Escritura.

5 Se apareció a Pedro y después a los Doce.

6 Luego se apareció a más de quinientos hermanos al mismo tiempo, la mayor parte de los cuales vive aún, y algunos han muerto.

7 Además, se apareció a Santiago y a todos los Apóstoles.

8 Por último, se me apareció también a mí, que soy como el fruto de un aborto.

9 Porque yo soy el último de los Apóstoles, y ni siquiera merezco ser llamado Apóstol, ya que he perseguido a la Iglesia de Dios.

10 Pero por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia no fue estéril en mí, sino que yo he trabajado más que todos ellos, aunque no he sido yo, sino la gracia de Dios que está conmigo.

11 En resumen, tanto ellos como yo, predicamos lo mismo, y esto es lo que ustedes han creído.

La resurrección de Cristo

12 Si se anuncia que Cristo resucitó de entre los muertos, ¿cómo algunos de ustedes afirman que los muertos no resucitan?

13 ¡Si no hay resurrección, Cristo no resucitó!

14 Y si Cristo no resucitó, es vana nuestra predicación y vana también la fe de ustedes.

15 Incluso, seríamos falsos testigos de Dios, porque atestiguamos que él resucitó a Jesucristo, lo que es imposible, si los muertos no resucitan.

16 Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó.

17 Y si Cristo no resucitó, la fe de ustedes es inútil y sus pecados no han sido perdonados.

18 en consecuencia, los que murieron con la fe en Cristo han perecido para siempre.

19 Si nosotros hemos puesto nuestra esperanza en Cristo solamente para esta vida, seríamos los hombres más dignos de lástima.

20 Pero no, Cristo resucitó de entre los muertos, el primero de todos.

21 Porque la muerte vino al mundo por medio de un hombre, y también por medio de un hombre viene la resurrección.

22 En efecto, así como todos mueren en Adán, así también todos revivirán en Cristo,

23 cada uno según el orden que le corresponde: Cristo, el primero de todos, luego, aquellos que estén unidos a él en el momento de su Venida.

24 En seguida vendrá el fin, cuando Cristo entregue el Reino a Dios, el Padre, después de haber aniquilado todo Principado, Dominio y Poder.

25 Porque es necesario que Cristo reine hasta que ponga a todos los enemigos debajo de sus pies.

26 El último enemigo que será vencido es la muerte,

27 ya que Dios todo lo sometió bajo sus pies. Pero cuando él diga: «Todo está sometido», será evidentemente a excepción de aquel que le ha sometido todas las cosas.

28 Y cuando el universo entero le sea sometido, el mismo Hijo se someterá también a aquel que le sometió todas las cosas, a fin de que Dios sea todo en todos.

La resurrección, fundamento de la esperanza

29 Si no fuera así, ¿de qué sirve bautizarse por los que han muerto? Si los muertos no resucitan, ¿qué sentido tiene bautizarse por ellos?

30 Y nosotros mismos, ¿por qué nos exponemos a cada instante al peligro?

31 Cada día yo me enfrento con la muerte, y esto es tan cierto, hermanos, como que ustedes son mi orgullo en Cristo Jesús, nuestro Señor.

32 ¿Y qué he ganado, si solamente por motivos humanos, yo tuve que luchar con las fieras en Éfeso? Si los muertos no resucitan, «comamos y bebamos, porque mañana moriremos».

33 No se dejen engañar: «Las malas compañías corrompen las buenas costumbres».

34 Vuelvan a comportarse como es debido y no pequen más, porque hay algunos entre ustedes que todavía no saben nada de Dios: lo digo para vergüenza de ustedes.

La condición de los cuerpos resucitados

35 Alguien preguntará: ¿Cómo resucitan los muertos? ¿Con qué clase de cuerpo?

36 Tu pregunta no tiene sentido. Lo que siembras no llega a tener vida, si antes no muere.

37 Y lo que siembras, no es la planta tal como va a brotar, sino un simple grano, de trigo por ejemplo, o de cualquier otra planta.

38 Y Dios da a cada semilla la forma que él quiere, a cada clase de semilla, el cuerpo que le corresponde.

39 No todos los cuerpos son idénticos: una es la carne de los hombres, otra la de los animales, otra la de las aves y otra la de los peces.

40 Hay cuerpos celestiales y cuerpos terrestres, y cada uno tiene su propio resplandor:

41 uno es el resplandor del sol, otro el de la luna y otro el de las estrellas, y aun las estrellas difieren unas de otras por su resplandor.

42 Lo mismo pasa con la resurrección de los muertos: se siembran cuerpos corruptibles y resucitarán incorruptibles;

43 se siembran cuerpos humillados y resucitarán gloriosos; se siembran cuerpos débiles y resucitarán
llenos de fuerza;

44 se siembran cuerpos puramente naturales y resucitarán cuerpos espirituales. Porque hay un cuerpo
puramente natural y hay también un cuerpo espiritual.

45 Esto es lo que dice la Escritura: *El primer hombre, Adán, fue creado como un ser viviente;* el último
Adán, en cambio, es un ser espiritual que da la Vida.

46 Pero no existió primero lo espiritual sino lo puramente natural; lo espiritual viene después.

47 El primer hombre procede de la tierra y es terrenal; pero el segundo hombre procede del cielo.

48 Los hombres terrenales serán como el hombre terrenal, y los celestiales como el celestial.

49 De la misma manera que hemos sido revestidos de la imagen del hombre terrenal, también lo
seremos de la imagen del hombre celestial.

La victoria sobre la muerte

50 Les aseguro, hermanos, que lo puramente humano no puede tener parte en el Reino de Dios, ni la
corrupción puede heredar lo que es incorruptible.

51 Les voy a revelar un misterio: No todos vamos a morir, pero todos seremos transformados.

52 En un instante, en un abrir y cerrar de ojos, cuando suene la trompeta final –porque esto sucederá–
los muertos resucitarán incorruptibles y nosotros seremos transformados.

53 Lo que es corruptible debe revestirse de la incorruptibilidad y lo que es mortal debe revestirse de la
inmortalidad.

54 Cuando lo que es corruptible se revista de la incorruptibilidad y lo que es mortal se revista de la
inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra de la Escritura: *La muerte ha sido vencida.*

55 ¿Dónde está, muerte, tu victoria? ¿Dónde está tu aguijón?

56 Porque lo que provoca la muerte es el pecado y lo que da fuerza al pecado es la ley.

57 ¡Demos gracias a Dios, que nos ha dado la victoria por nuestro Señor Jesucristo!

58 Por eso, queridos hermanos, permanezcan firmes e inconmovibles, progresando constantemente en
la obra del Señor, con la certidumbre de que los esfuerzos que realizan por él no serán vanos.

CONCLUSIÓN

16

La colecta para la comunidad de Jerusalén

1 En cuanto a la colecta en beneficio de los santos de Jerusalén, sigan las mismas instrucciones que di
a las Iglesias de Galacia.

2 El primer día de la semana, cada uno de ustedes guarde en su casa lo que haya podido ahorrar, para
que las donaciones no se recojan solamente a mi llegada.

3 Una vez allí, enviaré a los que ustedes hayan elegido, para que lleven a Jerusalén esas donaciones con
una carta de recomendación.

4 Si conviene que yo también vaya, ellos viajarán conmigo.

La próxima visita de Pablo

5 Yo iré a verlos, después de atravesar Macedonia donde estaré de paso.

6 Tal vez me quede con ustedes algún tiempo, a lo mejor durante todo el invierno, a fin de que me
ayuden a proseguir viaje hasta el lugar de mi destino.

7 Porque no quiero verlos sólo de paso, sino que espero quedarme algún tiempo entre ustedes, si el
Señor lo permite.

8 Mientras tanto, permaneceré en Éfeso hasta Pentecostés,

9 ya que se ha abierto una gran puerta para mi predicación, aunque los adversarios son numerosos.

Recomendaciones y noticias finales

10 Si llega antes Timoteo, procuren que permanezca entre ustedes sin ninguna clase de temor, porque
él trabaja en la obra del Señor de la misma manera que yo.

11 Que nadie lo menosprecie. Ofrézcanle los medios necesarios para que se reúna conmigo, porque yo
lo estoy esperando con los hermanos.

12 En cuanto a nuestro hermano Apolo, le insistí mucho para que fuera a visitarlos junto con los
hermanos, pero él se negó rotundamente a hacerlo por ahora: irá cuando se le presente la ocasión.

13 Estén atentos, permanezcan firmes en la fe, compórtense varonilmente, sean fuertes.

14 Todo lo que hagan, háganlo con amor.

15 Una recomendación más, hermanos. Ustedes saben que Estéfanas y su familia –los primeros que abrazaron la fe en Acaya– han decidido consagrase al servicio de los hermanos.

16 Por eso, les ruego que ustedes, a su vez, sean solícitos con ellos, y no sólo con ellos, sino con todos los que colaboran en sus trabajos y esfuerzos.

17 Yo me alegré con la visita de Estéfanas, de Fortunato y de Acaico. Ellos llenaron el vacío que ustedes habían dejado,

18 y han tranquilizado mi espíritu y el de ustedes. Sepan apreciarlos como corresponde.

Saludos y despedida

19 Las iglesias de la provincia de Asia les envían saludos. También los saludan en el Señor, Aquila y Priscila, junto con los hermanos que se congregan en su casa.

20 Todos los hermanos les envían saludos. Salúdense los unos a los otros con el beso santo.

21 Este es mi saludo, de puño y letra: Pablo.

22 ¡Si alguien no ama al Señor, que sea maldito! «El Señor viene».

23 Que la gracia del Señor Jesús permanezca con ustedes.

24 Yo los amo a todos ustedes en Cristo Jesús.

2º CARTA A LOS CORINTIOS

1

Saludo inicial

1 Pablo, Apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y el hermano Timoteo, saludan a la Iglesia de
Dios que reside en Corinto, junto con todos los santos que viven en la provincia de Acaya.

2 Llegue a ustedes la gracia y la paz que proceden de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.

Acción de gracias

3 Bendito sea Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de las misericordias y Dios de todo
consuelo,

4 que nos reconforta en todas nuestras tribulaciones, para que nosotros podamos dar a los que sufren
el mismo consuelo que recibimos de Dios.

5 Porque así como participamos abundantemente de los sufrimientos de Cristo, también por medio de
Cristo abunda nuestro consuelo.

6 Si sufrimos, es para consuelo y salvación de ustedes; si somos consolados, también es para consuelo
de ustedes, y esto les permite soportar con constancia los mismos sufrimientos que nosotros
padecemos.

7 Por eso, tenemos una esperanza bien fundada con respecto a ustedes, sabiendo que si comparten
nuestras tribulaciones, también compartirán nuestro consuelo.

8 Queremos, hermanos, que ustedes conozcan la tribulación que debimos sufrir en la provincia de Asia:
la carga fue tan grande que no podíamos sobrellevarla, al extremo de pensar que estábamos a punto
de perder la vida.

9 Soportamos en nuestra propia carne una sentencia de muerte, y así aprendimos a no poner nuestra
confianza en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos.

10 Él nos libró y nos librará de ese peligro mortal. Sí, esperamos que también nos librará en el futuro.

11 Ustedes también nos ayudarán con su oración, y de esa manera, siendo muchos los que interceden
por nosotros, también serán muchos los que darán gracias por el beneficio recibido.

APOLOGÍA DEL MINISTERIO DE PABLO
Y RECONCILIACIÓN CON LOS CORINTIOS

La sinceridad de Pablo

12 Este es para nosotros un motivo de orgullo: el testimonio que nos da nuestra conciencia de que siempre, y particularmente en relación con ustedes, nos hemos comportado con la santidad y la sinceridad que proceden de Dios, movidos, no por una sabiduría puramente humana, sino por la gracia de Dios.

13 En efecto, nuestras cartas no son ambiguas: no hay en ellas más de lo que ustedes pueden leer y entender. Y espero que comprenderán plenamente

14 –como ya lo han comprendido en parte– que en el Día de nuestro Señor Jesús, podrán sentirse orgullosos de nosotros, como nosotros de ustedes.

15 Convencido de esto, me propuse visitarlos primero a ustedes, para darles una nueva alegría,

16 y de allí pasar a Macedonia. Después, a mi regreso de Macedonia, ustedes me ayudarían a proseguir mi viaje a Judea.

17 Al proponerme esto, ¿obré precipitadamente?, ¿o bien mis proyectos estaban fundados en motivos puramente humanos, de manera que yo digo al mismo tiempo «sí» y «no»?

18 Les aseguro, por la fidelidad de Dios, que nuestro lenguaje con ustedes no es hoy «sí», y mañana «no».

19 Porque el Hijo de Dios, Jesucristo, el que nosotros hemos anunciado entre ustedes –tanto Silvano y Timoteo, como yo mismo– no fue «sí» y «no», sino solamente «sí».

20 En efecto, todas las promesas de Dios encuentran su «sí» en Jesús, de manera que por él decimos «Amén» a Dios, para gloria suya.

21 Y es Dios el que nos reconforta en Cristo, a nosotros y a ustedes; el que nos ha ungido,

22 el que también nos ha marcado con su sello y ha puesto en nuestros corazones las primicias del Espíritu.

Razones de Pablo para no volver a Corinto

23 Pongo a Dios por testigo, y lo juro por mi propia vida, que si no volví a Corinto fue por consideración hacia ustedes.

24 Porque no pretendemos imponer nuestro dominio sobre la fe de ustedes, ya que ustedes permanecen firmes en la fe: lo que queremos es aumentarles el gozo.

2

1 Estoy decidido a no hacerles otra visita que sea para ustedes motivo de tristeza.

2 Porque si yo los entristezco, ¿quién me podrá alegrar, sino el mismo a quien yo entristecí?

3 Y si les he escrito lo que ustedes ya saben, fue para no apenarme al llegar, a causa de aquellos que debían alegrarme, porque estoy convencido de que mi alegría es también la de ustedes.

4 Verdaderamente les escribí con gran aflicción y angustia, y con muchas lágrimas, no para entristecerlos, sino para demostrarles el profundo afecto que les tengo.

El perdón al ofensor

5 Si alguien me entristeció, no me entristeció a mí solamente sino también, en cierta medida –lo digo sin exagerar– a todos ustedes.

6 Pienso que es suficiente el castigo que la mayoría ha impuesto al ofensor.

7 Conviene ahora perdonarlo y animarlo para que el pobre no quede agobiado por una pena excesiva.

8 Por eso, les ruego que en este caso hagan prevalecer el amor.

9 Antes les escribí para ponerlos a prueba y ver si son capaces de obedecer en todo.

10 Pero ahora, yo también perdono al que ustedes perdonaron, y lo hago en la presencia de Cristo por amor de ustedes,

11 para que Satanás no saque ventaja de nosotros, ya que conocemos bien sus intenciones.

Los frutos del ministerio apostólico

12 Cuando llegué a Tróade para anunciar la Buena Noticia de Jesús, aunque el Señor abrió una puerta para mi predicación,

13 estaba muy preocupado porque no encontré a mi hermano Tito; por eso, me despedí de ellos y partí para Macedonia.

14 Demos gracias a Dios, que siempre nos hace triunfar en Cristo, y por intermedio nuestro propaga en todas partes la fragancia de su conocimiento.

15 Porque nosotros somos la fragancia de Cristo al servicio de Dios, tanto entre los que se salvan, como entre los que se pierden:

16 para estos, aroma de muerte, que conduce a la muerte; para aquellos, aroma de vida, que conduce a
la Vida. ¿Y quién es capaz de cumplir semejante tarea?

17 Pero nosotros no somos como muchos que trafican con la Palabra de Dios, sino que hablamos con
sinceridad en nombre de Cristo, como enviados de Dios y en presencia del mismo Dios.

3

Las credenciales de Pablo

1 ¿Comenzamos nuevamente a recomendarnos a nosotros mismos? ¿Acaso tenemos que presentarles
o recibir de ustedes cartas de recomendación, como hacen algunos?

2 Ustedes mismos son nuestra carta, una carta escrita en nuestros corazones, conocida y leída por todos
los hombres.

3 Evidentemente ustedes son una carta que Cristo escribió por intermedio nuestro, no con tinta, sino
con el Espíritu del Dios viviente, no en tablas de piedra, sino de carne, es decir, en los corazones.

La superioridad de la Nueva Alianza

4 Es Cristo el que nos da esta seguridad delante de Dios,

5 no porque podamos atribuirnos algo que venga de nosotros mismos, ya que toda nuestra capacidad
viene de Dios.

6 Él nos ha capacitado para que seamos los ministros de una Nueva Alianza, que no reside en la letra,
sino en el Espíritu; porque la letra mata, pero el Espíritu da vida.

7 Ahora bien, si el ministerio que lleva a la muerte –grabado sobre piedras– fue inaugurado con tanta
gloria que los israelitas no podían fijar sus ojos en el rostro de Moisés, por el resplandor –aunque
pasajero– de ese rostro,

8 ¡cuánto más glorioso será el ministerio del Espíritu!

9 Y si el ministerio que llevaba a la condenación fue tan glorioso, ¡cuál no será la gloria del ministerio
que conduce a la justicia!

10 En realidad, aquello que fue glorioso bajo cierto aspecto ya no lo es más en comparación con esta
gloria extraordinaria.

11 Porque si lo que era transitorio se ha manifestado con tanta gloria, ¡cuánto más glorioso será lo que
es permanente!

La libertad apostólica

12 Animados con esta esperanza, nos comportamos con absoluta franqueza,

13 y no como Moisés, que se cubría el rostro con un velo para impedir que los israelitas vieran el fin de un esplendor pasajero.

14 Pero se les oscureció el entendimiento, y ese mismo velo permanece hasta el día de hoy en la lectura del Antiguo Testamento, porque es Cristo el que lo hace desaparecer.

15 Sí, hasta el día de hoy aquel velo les cubre la inteligencia siempre que leen a Moisés.

16 Pero al que se convierte al Señor, se le cae el velo.

17 Porque el Señor es el Espíritu, y donde está el Espíritu del Señor, allí está la libertad.

18 Nosotros, en cambio, con el rostro descubierto, reflejamos, como en un espejo, la gloria del Señor, y somos transfigurados a su propia imagen con un esplendor cada vez más glorioso, por la acción del Señor, que es Espíritu.

4

La luz del Evangelio

1 Por eso, investidos misericordiosamente del ministerio apostólico, no nos desanimamos

2 y nunca hemos callado nada por vergüenza, ni hemos procedido con astucia o falsificando la Palabra de Dios. Por el contrario, manifestando abiertamente la verdad, nos recomendamos a nosotros mismos, delante de Dios, frente a toda conciencia humana.

3 Si nuestro Evangelio todavía resulta impenetrable, lo es sólo para aquellos que se pierden,

4 para los incrédulos, a quienes el dios de este mundo les ha enceguecido el entendimiento, a fin de que no vean resplandecer el Evangelio de la gloria de Cristo, que es la imagen de Dios.

5 Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús, el Señor, y nosotros no somos más que servidores de ustedes por amor de Jesús.

6 Porque el mismo Dios que dijo: «Brille la luz en medio de las tinieblas», es el que hizo brillar su luz en nuestros corazones para que resplandezca el conocimiento de la gloria de Dios, reflejada en el rostro de Cristo.

Tribulaciones y esperanzas del ministerio apostólico

7 Pero nosotros llevamos ese tesoro en recipientes de barro, para que se vea bien que este poder extraordinario no procede de nosotros, sino de Dios.

8 Estamos atribulados por todas partes, pero no abatidos; perplejos, pero no desesperados;

9 perseguidos, pero no abandonados; derribados, pero no aniquilados.

10 Siempre y a todas partes, llevamos en nuestro cuerpo los sufrimientos de la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo.

11 Y así aunque vivimos, estamos siempre enfrentando a la muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal.

12 De esa manera, la muerte hace su obra en nosotros, y en ustedes, la vida.

13 Pero teniendo ese mismo espíritu de fe, del que dice la Escritura: *Creí, y por eso hablé,* también nosotros creemos, y por lo tanto, hablamos.

14 Y nosotros sabemos que aquel que resucitó al Señor Jesús nos resucitará con él y nos reunirá a su lado junto con ustedes.

15 Todo esto es por ustedes: para que al abundar la gracia, abunde también el número de los que participan en la acción de gracias para gloria de Dios.

16 Por eso, no nos desanimamos: aunque nuestro hombre exterior se vaya destruyendo, nuestro hombre interior se va renovando día a día.

17 Nuestra angustia, que es leve y pasajera, nos prepara una gloria eterna, que supera toda medida.

18 Porque no tenemos puesta la mirada en las cosas visibles, sino en las invisibles: lo que se ve es transitorio, lo que no se ve es eterno.

5

La morada incorruptible

1 Nosotros sabemos, en efecto, que si esta tienda de campaña –nuestra morada terrenal– es destruida, tenemos una casa permanente en el cielo, no construida por el hombre, sino por Dios.

2 Por eso, ahora gemimos deseando ardientemente revestirnos de aquella morada celestial;

3 porque una vez que nos hayamos revestido de ella, ya no nos encontraremos desnudos.

4 Mientras estamos en esta tienda de campaña, gemimos angustiosamente, porque no queremos ser desvestidos, sino revestirnos, a fin de que lo que es mortal sea absorbido por la vida.

5 Y aquel que nos destinó para esto es el mismo Dios que nos dio las primicias del Espíritu.

6 Por eso, nos sentimos plenamente seguros, sabiendo que habitar en este cuerpo es vivir en el exilio, lejos del Señor;

7 porque nosotros caminamos en la fe y todavía no vemos claramente.

8 Sí, nos sentimos plenamente seguros, y por eso, preferimos dejar este cuerpo para estar junto al Señor;

9 en definitiva, sea que vivamos en este cuerpo o fuera de él, nuestro único deseo es agradarlo.

10 Porque todos debemos comparecer ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba, de acuerdo con sus obras buenas o malas, lo que mereció durante su vida mortal.

La actitud apostólica de Pablo

11 Por lo tanto, compenetrados del temor del Señor, tratamos de persuadir a los hombres. Dios ya nos conoce plenamente, y espero que también ustedes nos conozcan de la misma manera.

12 No pretendemos volver a recomendarnos delante de ustedes: solamente queremos darles un motivo para que se sientan orgullosos de nosotros y puedan responder a los que se glorían de lo exterior y no de lo que hay en el corazón.

13 En efecto, si hemos procedido como insensatos, lo hicimos por Dios; y si somos razonables, es por ustedes.

14 Porque el amor de Cristo nos apremia, al considerar que si uno solo murió por todos, entonces todos han muerto.

15 Y él murió por todos, a fin de que los que viven no vivan más para sí mismos, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.

El ministerio de la reconciliación

16 Por eso nosotros, de ahora en adelante, ya no conocemos a nadie con criterios puramente humanos; y si conocimos a Cristo de esa manera, ya no lo conocemos más así.

17 El que vive en Cristo es una nueva creatura: lo antiguo ha desaparecido, un ser nuevo se ha hecho presente.

18 Y todo esto procede de Dios, que nos reconcilió con él por intermedio de Cristo y nos confió el ministerio de la reconciliación.

19 Porque es Dios el que estaba en Cristo, reconciliando al mundo consigo, no teniendo en cuenta los pecados de los hombres, y confiándonos la palabra de la reconciliación.

20 Nosotros somos, entonces, embajadores de Cristo, y es Dios el que exhorta a los hombres por intermedio nuestro. Por eso, les suplicamos en nombre de Cristo: Déjense reconciliar con Dios.

21 A aquel que no conoció el pecado, Dios lo identificó con el pecado en favor nuestro, a fin de que
nosotros seamos justificados por él.

6

El combate apostólico

1 Y porque somos sus colaboradores, los exhortamos a no recibir en vano la gracia de Dios.

2 Porque él nos dice en la Escritura: *En el momento favorable te escuché, y en el día de la salvación te
socorrí.* Este es el tiempo favorable, este es el día de la salvación.

3 En cuanto a nosotros, no damos a nadie ninguna ocasión de escándalo, para que no se desprestigie
nuestro ministerio.

4 Al contrario, siempre nos comportamos como corresponde a ministros de Dios, con una gran
constancia: en las tribulaciones, en las adversidades, en las angustias,

5 al soportar los golpes, en la cárcel, en las revueltas, en las fatigas, en la falta de sueño, en el hambre.

6 Nosotros obramos con integridad, con inteligencia, con paciencia, con benignidad, con docilidad al
Espíritu Santo, con un amor sincero,

7 con la palabra de verdad, con el poder de Dios; usando las armas ofensivas y defensivas de la justicia;

8 sea que nos encontremos en la gloria, o que estemos humillados; que gocemos de buena o de mala
fama; que seamos considerados como impostores, cuando en realidad somos sinceros;

9 como desconocidos, cuando nos conocen muy bien; como moribundos, cuando estamos llenos de
vida; como castigados, aunque estamos ilesos;

10 como tristes, aunque estamos siempre alegres; como pobres, aunque enriquecemos a muchos; como
gente que no tiene nada, aunque lo poseemos todo.

Desahogo afectuoso de Pablo

11 Les hemos hablado, corintios, con toda franqueza y hemos abierto completamente nuestro corazón.

12 En él hay cabida para todos ustedes; en cambio, en el de ustedes no la hay para nosotros.

13 Yo deseo que me paguen con la misma moneda. Les hablo como a mis propios hijos: también ustedes
abran su corazón.

Las relaciones con los paganos

14 No tengan relaciones indebidas con los que no creen. Porque, ¿qué tienen en común la justicia con
la iniquidad, o la luz con las tinieblas?

15 ¿Qué entendimiento puede haber entre Cristo y Belial?, ¿o qué unión entre el creyente y el que no
cree?

16 ¿Qué acuerdo entre el templo de Dios y los ídolos? Porque nosotros somos el templo del Dios
viviente, como lo dijo el mismo Dios: Yo habitaré y caminaré en medio de ellos; seré su Dios y ellos
serán mi Pueblo.

17 Por eso, salgan de en medio de esa gente y pónganse aparte, dice el Señor. No toquen nada impuro,
y yo los recibiré.

18 Y seré para ustedes un Padre, y ustedes serán mis hijos y mis hijas, dice el Señor todopoderoso.

7

1 Ya que poseemos estas promesas, queridos hermanos, purifiquémonos de todo lo que mancha el
cuerpo o el espíritu, llevando a término la obra de nuestra santificación en el temor de Dios.

Exhortación fraternal de Pablo

2 Háganme un lugar en sus corazones. Nosotros no hemos perjudicado ni arruinado ni explotado a
nadie.

3 No digo esto para condenarlos: como ya les dije, ustedes están en mi corazón, unidos en la vida y en
la muerte.

4 Yo siempre les hablo con toda franqueza y tengo sobrados motivos para gloriarme de ustedes. Esto
me llena de consuelo y me da una inmensa alegría en medio de todas las tribulaciones.

5 Cuando llegamos a Macedonia, no tuvimos descanso. De todas partes nos acosaban las tribulaciones:
luchas por fuera y temores por dentro.

6 Pero Dios, que consuela a los afligidos, nos consoló con la llegada de Tito,

7 y no sólo con su llegada, sino también con el consuelo que ustedes le prodigaron. Él nos habló del
profundo afecto, del dolor y de la preocupación que ustedes sienten por mí, con lo cual me alegré más
todavía.

Las consecuencias de una carta de Pablo

8 Porque, si bien es verdad que los entristecí con mi carta, no me lamento de haberlo hecho. Si antes lo
lamenté –al saber que aquella carta, aunque sólo fuera momentáneamente, los entristeció–

9 ahora me regocijo, no porque ustedes se hayan puesto tristes, sino porque esa tristeza fue motivo de
arrepentimiento. Ustedes, en efecto, han experimentado la tristeza que proviene de Dios, de manera
que nosotros no les hemos hecho ningún daño.

10 Esa tristeza produce un arrepentimiento que lleva a la salvación y no se debe lamentar; en cambio, la
tristeza del mundo produce la muerte.

11 Fíjense bien lo que ha producido en ustedes la tristeza que proviene de Dios. ¡Cuánta solicitud! ¿Qué
digo? ¡Cuántas excusas! ¡Qué indignación! ¡Qué temor! ¡Cuántos deseos ardientes! ¡Qué preocupación!
¡Qué castigo ejemplar! De todas las maneras posibles, ustedes han demostrado que son inocentes en
este asunto.

12 En realidad, yo no les escribí a causa del ofensor, ni siquiera a causa del ofendido, sino para que se
ponga de manifiesto, delante de Dios, la solicitud que ustedes tienen por nosotros.

13 Esto nos ha servido de consuelo; y a este consuelo personal, se agregó una alegría mucho mayor
todavía: la de ver el gozo de Tito, después que fue tranquilizado por ustedes.

14 Y si delante de él me glorié un poco de ustedes, no me avergüenzo de ello. Todo lo contrario, de la
misma manera que siempre les he dicho la verdad, también en esta ocasión se comprobó que era
legítimo el orgullo que sentí por ustedes delante de Tito.

15 Y el afecto que él les tiene se acrecienta cuando recuerda la obediencia, el respeto y la reverencia con
que lo recibieron.

16 Por eso me alegro de poder confiar plenamente en ustedes.

LA COLECTA PARA LA COMUNIDAD DE JERUSALÉN

8

Un ejemplo de generosidad

1 Ahora, hermanos, queremos informarles acerca de la gracia que Dios ha concedido a las Iglesias de
Macedonia.

2 Porque, a pesar de las grandes tribulaciones con que fueron probadas, la abundancia de su gozo y su
extrema pobreza han desbordado en tesoros de generosidad.

3 Puedo asegurarles que ellos estaban dispuestos a dar según sus posibilidades y más todavía: por
propia iniciativa,

4 ellos nos pidieron, con viva insistencia, que les permitiéramos participar de este servicio en favor de
los hermanos de Jerusalén.

5 Y superando nuestras esperanzas, ellos se entregaron, en primer lugar al Señor, y luego a nosotros,
por la voluntad de Dios.

Llamado a la generosidad de los corintios

6 Por eso, hemos rogado a Tito que lleve a feliz término entre ustedes esta obra de generosidad, de la
misma manera que la había comenzado.

7 Y ya que ustedes se distinguen en todo: en fe, en elocuencia, en ciencia, en toda clase de solicitud por
los demás, y en el amor que nosotros les hemos comunicado, espero que también se distingan en
generosidad.

8 Esta no es una orden: solamente quiero que manifiesten la sinceridad de su amor, mediante la solicitud
por los demás.

9 Ya conocen la generosidad de nuestro Señor Jesucristo que, siendo rico, se hizo pobre por nosotros,
a fin de enriquecernos con su pobreza.

10 Por eso, quiero darles un consejo que les será provechoso, ya que ustedes, el año pasado, fueron los
primeros, no sólo en emprender esta obra, sino también en decidir su realización.

11 Llévenla ahora a término, para que los hechos respondan, según las posibilidades de cada uno, a la
decisión de la voluntad.

12 Porque cuando existe esa decisión, a uno se lo acepta con lo que tiene y no se hace cuestión de lo
que no tiene.

13 No se trata de que ustedes sufran necesidad para que otros vivan en la abundancia, sino de que haya
igualdad.

14 En el caso presente, la abundancia de ustedes suple la necesidad de ellos, para que un día, la
abundancia de ellos supla la necesidad de ustedes. Así habrá igualdad,

15 de acuerdo con lo que dice la Escritura: *El que había recogido mucho no tuvo de sobra, y el que había
recogido poco no sufrió escasez.*

Los colaboradores de Pablo en la colecta

16 Doy gracias a Dios, porque ha puesto en el corazón de Tito la misma solicitud que yo tengo por
ustedes.

17 El, no solamente respondió a mi llamado, sino que, con más solicitud que nunca y por propia iniciativa,
ha decidido ir a verlos.

18 Con él les enviamos al hermano que ha merecido el elogio de todas las Iglesias, por el servicio que
ha prestado al Evangelio.

19 Además, él ha sido designado por las Iglesias como nuestro compañero de viaje en esta obra de
generosidad, a la cual nos consagramos para gloria del Señor y como prueba de nuestra buena
voluntad.

20 Nuestra intención, es evitar toda crítica con respecto a la abundante colecta que tenemos a nuestro
cuidado,

21 procurando hacer lo que está bien, no solamente delante de Dios, sino también delante de los
hombres.

22 Con ellos, les enviamos a otro de nuestros hermanos, cuyo celo hemos comprobado muchas veces y
de varias maneras, y que ahora se muestra más solícito todavía, por la confianza que les tiene.

23 En cuanto a Tito, él es mi compañero y mi colaborador entre ustedes, y los demás hermanos son los
delegados de las Iglesias y la gloria de Cristo.

24 Pruébenles entonces su amor, y lo bien fundado de nuestro orgullo por ustedes delante de las Iglesias.

9

Nuevo llamado a la generosidad

1 Está de más que les escriba acerca de este servicio en favor de los hermanos de Jerusalén,

2 Porque conozco la buena disposición de ustedes. Ya les he dicho con orgullo a los hermanos de
Macedonia: «La Acaya está preparada desde el año pasado». Y el entusiasmo de ustedes ha servido de
estímulo para muchos.

3 A pesar de todo, envié a los hermanos, para que nuestro orgullo respecto de ustedes no se vea
defraudado en esta ocasión y, además, para que estén preparados, como ya les advertí.

4 No sea que si alguno de los hermanos de Macedonia va a visitarlos conmigo y los encuentra
desprevenidos, nuestra gran confianza se convierta en vergüenza para nosotros, por no decir para
ustedes.

5 Por esta razón, creí necesario rogar a los hermanos que se me adelantaran, para ir organizando con
tiempo esa obra buena que ustedes habían prometido, de manera que aparezca como una muestra de
generosidad y no de mezquindad.

Los beneficios de la colecta

6 Sepan que el que siembra mezquinamente, tendrá una cosecha muy pobre; en cambio, el que siembra
con generosidad, cosechará abundantemente.

7 Que cada uno dé conforme a lo que ha resuelto en su corazón, no de mala gana o por la fuerza,
porque Dios ama al que da con alegría.

8 Por otra parte, Dios tiene poder para colmarlos de todos sus dones, a fin de que siempre tengan lo
que les hace falta, y aún les sobre para hacer toda clase de buenas obras.

9 Como dice la Escritura: *"El justo ha prodigado sus bienes: dio a los pobres y su justicia permanece
eternamente"*.

10 El que da al agricultor la semilla y el pan que lo alimenta, también les dará a ustedes la semilla en
abundancia, y hará crecer los frutos de su justicia.

11 Así, serán colmados de riquezas y podrán dar con toda generosidad; y esa generosidad, por
intermedio nuestro, se transformará en acciones de gracias a Dios.

12 Porque este servicio sagrado, no sólo satisface las necesidades de los santos, sino que también es
una fuente abundante de acciones de gracias a Dios.

13 En efecto, al comprobar el verdadero carácter de la ayuda que ustedes les prestan, ellos glorificarán
a Dios por la obediencia con que ustedes confiesan la Buena Noticia de Cristo y por la generosidad con
que están unidos a ellos y a todos.

14 Y la oración que ellos harán por ustedes pondrá de manifiesto el cariño que les profesan, a causa de
la gracia sobreabundante que Dios derramó sobre ustedes.

15 ¡Demos gracias a Dios por su don inefable!

AUTODEFENSA DE PABLO

10

La respuesta de Pablo a la acusación de debilidad

1 Yo mismo los exhorto por la mansedumbre y la benevolencia de Cristo; yo, Pablo, que soy tan apocado
cuando estoy delante de ustedes, y tan audaz cuando estoy lejos.

2 Les ruego que cuando esté entre ustedes no me vea obligado a ejercer esa severidad que pienso
emplear resueltamente contra aquellos que suponen que nuestra conducta se inspira en motivos
carnales.

3 Porque, aunque vivimos en la carne, no combatimos con medios carnales.

4 No, las armas de nuestro combate no son carnales, pero, por la fuerza de Dios, son suficientemente poderosas para derribar fortalezas. Por eso destruimos los sofismas

5 y toda clase de altanería que se levanta contra el conocimiento de Dios, y sometemos toda inteligencia humana para que obedezca a Cristo.

6 Y estamos dispuestos a castigar cualquier desobediencia, una vez que ustedes lleguen a obedecer perfectamente.

7 Acepten las cosas como son. El que hace alarde de ser de Cristo, reconozca que también lo somos nosotros,

8 y aunque yo me gloriara más de la cuenta en la autoridad que me dio el Señor, no me avergüenzo, porque es para edificación y no para destrucción de ustedes.

9 Les digo esto para que no piensen que pretendo atemorizarlos con mis cartas.

10 Porque algunos dicen: «Sus cartas son enérgicas y severas; en cambio, su presencia resulta insignificante y su palabra despreciable».

11 A los que dicen eso, les respondo: lo que somos en nuestras cartas, cuando estamos ausentes, también lo seremos con nuestros actos, cuando estemos presentes.

La respuesta a la acusación de ambición

12 En realidad, no pretendemos ponernos a la altura de algunos que se elogian a sí mismos, ni compararnos con ellos. El hecho de que se midan con su propia medida y se comparen consigo mismos, demuestra que proceden neciamente.

13 Nosotros, por nuestra parte, no nos gloriamos más allá de lo debido, sino que usamos la medida que Dios mismo nos ha fijado al hacernos llegar hasta ustedes.

14 En efecto, no nos excedemos en nuestro derecho: nos excederíamos, si no hubiéramos ido; pero nosotros fuimos para anunciarles la Buena Noticia de Cristo.

15 Nosotros no nos gloriamos más allá de lo que corresponde, aprovechándonos de los trabajos ajenos. Al contrario, abrigamos la esperanza de que, al crecer la fe de ustedes, se amplíe nuestro campo de acción, siempre de acuerdo con nuestra norma de conducta.

16 Así podremos llevar la Buena Noticia a regiones más alejadas todavía, sin entrar en campo ajeno ni gloriarnos en el trabajo de otros.

17 El que se gloría, que se gloríe en el Señor.

18 Porque el que vale no es el que se recomienda a sí mismo, sino aquel a quien Dios recomienda.

11

El celo de Pablo

1 ¡Ojalá quisieran tolerar un poco de locura de mi parte! De hecho, ya me toleran.

2 Yo estoy celoso de ustedes con el celo de Dios, porque los he unido al único Esposo, Cristo, para presentarlos a él como una virgen pura.

3 Pero temo que, así como la serpiente, con su astucia, sedujo a Eva, también ustedes se dejen corromper interiormente, apartándose de la sinceridad debida a Cristo.

4 Si alguien viniera a predicarles otro Jesucristo, diferente del que nosotros hemos predicado, o si recibieran un Espíritu distinto del que han recibido, u otro Evangelio diverso del que han aceptado, ¡ciertamente lo tolerarían!

5 Yo pienso, sin embargo, que no soy inferior a esos que se consideran «apóstoles por excelencia».

6 Porque, aunque no soy más que un profano en cuanto a la elocuencia, no lo soy en cuanto al conocimiento; y esto lo he demostrado en todo y delante de todos.

Apología del Apóstol

7 ¿Acaso procedí mal al anunciarles gratuitamente la Buena Noticia de Dios, humillándome a mí mismo para elevarlos a ustedes?

8 Yo he despojado a otras Iglesias, aceptando su ayuda, para poder servirlos a ustedes.

9 Y cuando estaba entre ustedes, aunque me encontré necesitado, no fui gravoso para nadie, porque los hermanos que habían venido de Macedonia me proveyeron de lo que necesitaba. Siempre evité serles una carga, y así lo haré siempre.

10 Les aseguro por la verdad de Cristo que reside en mí, que yo no quiero perder este motivo de orgullo en la región de Acaya.

11 ¿Será acaso porque no los amo? Dios lo sabe.

12 Y lo que hago, lo seguiré haciendo, para quitar todo pretexto a los que buscan una ocasión de gloriarse por los mismos motivos que nos gloriamos nosotros.

13 Estos son falsos apóstoles, que proceden engañosamente, haciéndose pasar por apóstoles de Cristo.

14 Su táctica no debe sorprendernos, porque el mismo Satanás se disfraza de ángel de luz.

15 No es de extrañar, entonces, que sus servidores se disfracen de servidores de la justicia. Pero su fin será digno de sus obras.

Motivos de Pablo para gloriarse

16 Les vuelvo a repetir: que nadie me tome por insensato, y si me toma por tal, que me permita, a mi vez, gloriarme un poco.

17 Lo que voy a decir ahora no lo diré movido por el Señor, sino como si fuera un necio, con la seguridad de que también yo tengo de qué gloriarme.

18 Ya que tantos otros se glorían según la carne, yo también voy a gloriarme.

19 ¡Con qué gusto soportan a los necios, ustedes que se tienen por tan sensatos!

20 ¡Toleran que los esclavicen, que los exploten, que les roben, que los traten con prepotencia, que los abofeteen!

21 Dicen que hemos sido demasiado débiles: lo admito para mi vergüenza. Pero de lo mismo que otros se jactan –y ahora hablo como un necio– también yo me puedo jactar.

22 ¿Ellos son hebreos? Yo también lo soy. ¿Son israelitas? Yo también. ¿Son descendientes de Abraham? Yo también.

23 ¿Son ministros de Cristo? Vuelvo a hablar como un necio: yo lo soy más que ellos. Mucho más por los trabajos, mucho más por las veces que estuve prisionero, muchísimo más por los golpes que recibí. Con frecuencia estuve al borde de la muerte,

24 cinco veces fui azotado por los judíos con los treinta y nueve golpes,

25 tres veces fui flagelado, una vez fui apedreado, tres veces naufragué, y pasé un día y una noche en medio del mar.

26 En mis innumerables viajes, pasé peligros en los ríos, peligros de asaltantes, peligros de parte de mis compatriotas, peligros de parte de los extranjeros, peligros en la ciudad, peligros en lugares despoblados, peligros en el mar, peligros de parte de los falsos hermanos,

27 cansancio y hastío, muchas noches en vela, hambre y sed, frecuentes ayunos, frío y desnudez.

28 Y dejando de lado otras cosas, está mi preocupación cotidiana: el cuidado de todas las Iglesias.

29 ¿Quién es débil, sin que yo me sienta débil? ¿Quién está a punto de caer, sin que yo me sienta como sobre ascuas?

30 Si hay que gloriarse de algo, yo me gloriaré de mi debilidad.

31 Dios, el Padre del Señor Jesús –bendito sea eternamente– sabe que no miento.

32 En Damasco, el etnarca del rey Aretas hizo custodiar la ciudad para apoderarse de mí,

33 y tuvieron que bajarme por una ventana de la muralla, metido en una canasta: así escapé de sus manos.

12

Las revelaciones recibidas por el Apóstol

1 ¿Hay que seguir gloriándose? Aunque no esté bien, pasaré a las visiones y revelaciones del Señor.

2 Conozco a un discípulo de Cristo que hace catorce años –no sé si con el cuerpo o fuera de él, ¡Dios lo sabe!– fue arrebatado al tercer cielo.

3 Y sé que este hombre –no sé si con el cuerpo o fuera de él, ¡Dios lo sabe!–

4 fue arrebatado al paraíso, y oyó palabras inefables que el hombre es incapaz de repetir.

5 De ese hombre podría jactarme, pero en cuanto a mí, sólo me glorío de mis debilidades.

6 Si quisiera gloriarme, no sería un necio, porque diría la verdad; pero me abstengo de hacerlo, para que nadie se forme de mí una idea superior a lo que ve o me oye decir.

La debilidad de Pablo

7 Y para que la grandeza de las revelaciones no me envanezca, tengo una espina clavada en mi carne, un ángel de Satanás que me hiere.

8 Tres veces pedí al Señor que me librara,

9 pero él me respondió: «Te basta mi gracia, porque mi poder triunfa en la debilidad». Más bien, me gloriaré de todo corazón en mi debilidad, para que resida en mí el poder de Cristo.

10 Por eso, me complazco en mis debilidades, en los oprobios, en las privaciones, en las persecuciones y en las angustias soportadas por amor de Cristo; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.

Justificación de la apología del Apóstol

11 Si me he convertido en necio, es porque ustedes me han obligado. Les correspondía a ustedes valorarme debidamente, ya que en nada soy inferior a esos «apóstoles por excelencia», aunque en realidad no soy nada.

12 Ustedes han comprobado en mí los rasgos que distinguen al verdadero apóstol: paciencia a toda prueba, signos, prodigios y milagros.

13 ¿Qué tienen de menos que las otras Iglesias, sino que no he sido una carga para ustedes? Perdónenme si los ofendo.

14 Ahora estoy dispuesto a visitarlos por tercera vez, y tampoco en esta oportunidad les seré gravoso,
porque lo que yo busco no son sus bienes, sino a ustedes mismos: en efecto, no son los hijos los que
deben ahorrar para los padres, sino los padres para los hijos.

15 En consecuencia, de buena gana entregaré lo que tengo y hasta me entregaré a mí mismo, para el
bien de ustedes. Si yo los amo tanto, ¿no seré amado en la misma medida?

16 Algunos dirán que personalmente no les he sido gravoso, pero que procedí así por astucia, para
atraerlos con engaños.

17 ¿Acaso obtuve de ustedes algún provecho por intermedio de mis enviados?

18 Le rogué a Tito que fuera, y envié con él al hermano que ustedes conocen. ¿Acaso Tito los ha
explotado? ¿No hemos actuado con las mismas intenciones y de la misma manera?

Las inquietudes de Pablo

19 Les parecerá que hace mucho que estamos tratando de justificarnos delante de ustedes. En realidad,
hablamos en nombre de Cristo y en la presencia de Dios, y todo lo hacemos, hermanos, para edificación
de ustedes.

20 Porque temo que a mi llegada no los encuentre como deseo, y que ustedes, a su vez, no me
encuentren como quisieran. Quizá haya contiendas, envidias, animosidades, rivalidades, detracciones,
murmuraciones, engreimientos, desórdenes.

21 Y temo también que en mi próxima visita Dios me humille a causa de ustedes, y tenga que lamentarme
por muchos de aquellos que antes pecaron y no se arrepintieron de la impureza, de la fornicación y de
los excesos que cometieron.

13

1 Iré a visitarlos por tercera vez. Toda cuestión debe decidirse por la declaración de dos o tres testigos.

2 Ahora que estoy ausente, les repito la advertencia que les hice en mi segunda visita: cuando vuelva,
seré implacable con los que pecaron y también con todos los demás.

3 Esta será la prueba que ustedes buscan de que es Cristo el que habla por medio de mí: él no se muestra
débil con ustedes, sino que ejerce su poder en ustedes.

4 Es cierto que él fue crucificado en razón de su debilidad, pero vive por el poder de Dios. Así también,
nosotros participamos de su debilidad, pero viviremos con él por la fuerza de Dios, para actuar entre
ustedes.

Desafío del Apóstol

5 Examínense para comprobar si están en la verdadera fe. Pónganse a prueba seriamente. ¿No reconocen que Jesucristo está en ustedes? ¡A menos que la prueba se vuelva contra ustedes mismos!

6 Entonces tendrán que reconocer –así lo espero– que ella no se vuelve contra nosotros.

7 Pedimos a Dios que no hagan nada malo, no para que nosotros salgamos airosos de la prueba, sino para que ustedes hagan el bien, aunque de ese modo la prueba se vuelva contra nosotros.

8 Porque no tenemos ningún poder contra la verdad, sino a favor de ella.

9 Sí, nosotros nos regocijamos de ser débiles, con tal de que ustedes sean fuertes. Lo que pedimos en nuestra oración es que lleguen a ser perfectos.

10 De ahí el tono de esta carta que les escribo durante mi ausencia, para que cuando llegue no me vea obligado a ser severo, usando del poder que el Señor me ha dado para edificar y no para destruir.

Recomendaciones y despedida

11 Por último, hermanos, alégrense, trabajen para alcanzar la perfección, anímense unos a otros, vivan en armonía y en paz. Y entonces, el Dios del amor y de la paz permanecerá con ustedes.

12 Salúdense mutuamente con el beso santo. Todos los hermanos les envían saludos.

13 La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo permanezcan con todos ustedes.

CARTA A LOS GÁLATAS

1

Saludo inicial

1 Pablo, Apóstol –no de parte de hombres ni por la mediación de un hombre, sino por Jesucristo y por
Dios Padre que lo resucitó de entre los muertos–

2 y todos los hermanos que están conmigo, saludamos a las Iglesias de Galacia.

3 Llegue a ustedes la gracia y la paz que proceden de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo,

4 que se entregó por nuestros pecados para librarnos de este mundo perverso, conforme a la voluntad
de Dios, nuestro Padre,

5 a quien sea la gloria para siempre. Amén.

El único Evangelio de Cristo

6 Me sorprende que ustedes abandonen tan pronto al que los llamó por la gracia de Cristo, para seguir
otro Evangelio.

7 No es que haya otro, sino que hay gente que los está perturbando y quiere alterar el Evangelio de
Cristo.

8 Pero si nosotros mismos o un ángel del cielo les anuncia un Evangelio distinto del que les hemos
anunciado, ¡que sea expulsado!

9 Ya se lo dijimos antes, y ahora les vuelvo a repetir: el que les predique un Evangelio distinto del que
ustedes han recibido, ¡que sea expulsado!

APOLOGÍA PERSONAL:
LA AUTORIDAD APOSTÓLICA DE PABLO

La elección de Pablo

10 ¿Acaso yo busco la aprobación de los hombres o la de Dios? ¿Piensan que quiero congraciarme con
los hombres? Si quisiera quedar bien con los hombres, no sería servidor de Cristo.

11 Quiero que sepan, hermanos, que la Buena Noticia que les prediqué no es cosa de los hombres,
porque

12 yo no la recibí ni aprendí de ningún hombre, sino por revelación de Jesucristo.

13 Seguramente ustedes oyeron hablar de mi conducta anterior en el Judaísmo: cómo perseguía con furor a la Iglesia de Dios y la arrasaba,

14 y cómo aventajaba en el Judaísmo a muchos compatriotas de mi edad, en mi exceso de celo por las tradiciones paternas.

15 Pero cuando Dios, que me eligió desde el seno de mi madre y me llamó por medio de su gracia, se complació

16 en revelarme a su Hijo, para que yo lo anunciara entre los paganos, de inmediato, sin consultar a ningún hombre

17 y sin subir a Jerusalén para ver a los que eran Apóstoles antes que yo, me fui a Arabia y después regresé a Damasco.

Pablo en Jerusalén

18 Tres años más tarde, fui desde allí a Jerusalén para visitar a Pedro, y estuve con él quince días.

19 No vi a ningún otro Apóstol, sino solamente a Santiago, el hermano del Señor.

20 En esto que les escribo, Dios es testigo de que no miento.

21 Después pasé a las regiones de Siria y Cilicia.

22 Las Iglesias de Judea que creen en Cristo no me conocían personalmente,

23 sino sólo por lo que habían oído decir de mí: «El que en otro tiempo nos perseguía, ahora anuncia la fe que antes quería destruir».

24 Y glorificaban a Dios a causa de mí.

2

La asamblea de Jerusalén

1 Al cabo de catorce años, subí nuevamente a Jerusalén con Bernabé, llevando conmigo a Tito.

2 Lo hice en virtud de una revelación divina, y les expuse el Evangelio que predico entre los paganos, en particular a los dirigentes para asegurarme que no corría o no había corrido en vano.

3 Pero ni siquiera Tito, que estaba conmigo y era de origen pagano, fue obligado a circuncidarse,

4 a pesar de los falsos hermanos que se habían infiltrado para coartar la libertad que tenemos en Cristo
Jesús y reducirnos a la esclavitud.

5 Con todo, ni por un momento les hicimos concesiones, a fin de salvaguardar para ustedes la verdad
del Evangelio.

La decisión de los Apóstoles

6 En cuanto a los dirigentes –no me interesa lo que hayan sido antes, porque Dios no hace acepción de
personas– no me impusieron nada más.

7 Al contrario, aceptaron que me había sido confiado el anuncio del Evangelio a los paganos, así como
fue confiado a Pedro el anuncio a los judíos.

8 Porque el que constituyó a Pedro Apóstol de los judíos, me hizo también a mí Apóstol de los paganos.

9 Por eso, Santiago, Pedro y Juan –considerados como columnas de la Iglesia– reconociendo el don que
me había sido acordado, nos estrecharon la mano a mí y a Bernabé, en señal de comunión, para que
nosotros nos encargáramos de los paganos y ellos de los judíos.

10 Solamente nos recomendaron que nos acordáramos de los pobres, lo que siempre he tratado de
hacer.

El incidente de Antioquía

11 Pero cuando Pedro llegó a Antioquía, yo le hice frente porque su conducta era reprensible.

12 En efecto, antes que llegaran algunos enviados de Santiago, él comía con los paganos, pero cuando
estos llegaron, se alejó de ellos y permanecía apartado, por temor a los partidarios de la circuncisión.

13 Los demás judíos lo imitaron, y hasta el mismo Bernabé se dejó arrastrar por su simulación.

14 Cuando yo vi que no procedían rectamente, según la verdad del Evangelio, dije a Pedro delante de
todos: «Si tú, que eres judío, vives como los paganos y no como los judíos, ¿por qué obligas a los
paganos a que vivan como los judíos?».

El Evangelio de Pablo

15 Nosotros somos judíos de nacimiento y no pecadores venidos del paganismo.

16 Pero como sabemos que el hombre no es justificado por las obras de la Ley, sino por la fe en
Jesucristo, hemos creído en él, para ser justificados por la fe en Cristo y no por las obras de la Ley.

17 Ahora bien, si al buscar nuestra justificación en Cristo, resulta que también nosotros somos pecadores,
entonces Cristo está al servicio del pecado. Esto no puede ser,

18 porque si me pongo a reconstruir lo que he destruido, me declaro a mí mismo transgresor de la Ley.

19 Pero en virtud de la Ley, he muerto a la Ley, a fin de vivir para Dios. Yo estoy crucificado con Cristo,

20 y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí: la vida que sigo viviendo en la carne, la vivo en la fe en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí.

21 Yo no anulo la gracia de Dios: si la justicia viene de la Ley, Cristo ha muerto inútilmente.

LA JUSTIFICACIÓN POR LA FE

3

Llamado de atención a los gálatas

1 Gálatas insensatos, ¿quién los ha seducido a ustedes, ante quienes fue presentada la imagen de Jesucristo crucificado?

2 Una sola cosa quiero saber: ¿ustedes recibieron el Espíritu por las obras de la Ley o por haber creído en la predicación?

3 ¿Han sido tan insensatos que llegaron al extremo de comenzar por el Espíritu, para acabar ahora en la carne?

4 ¿Habrá sido en vano que recibieron tantos favores? ¡Ojalá no haya sido en vano!

5 Aquel que les prodiga el Espíritu y está obrando milagros entre ustedes, ¿lo hace por las obras de la Ley o porque han creído en la predicación?

Los verdaderos hijos de Abraham

6 Es el caso de Abraham, que creyó en Dios, y esto le fue tenido en cuenta para su justificación.

7 Reconozcan, entonces, que los verdaderos hijos de Abraham son los que tienen fe.

8 La Escritura, previendo que Dios justificaría a los paganos por la fe, anticipó esta buena noticia a Abraham, prometiéndole: *"En ti serán bendecidas todas las naciones"*.

9 De esa manera, los que creen son los que participan de la bendición de Abraham, el creyente.

La Ley, fuente de maldición

10 En efecto, todos los que confían en las obras de la Ley están bajo una maldición, porque dice la Escritura: *"Maldito sea el que no cumple fielmente todo lo que está escrito en el libro de la Ley"*.

11 Es evidente que delante de Dios nadie es justificado por la Ley, ya que el justo vivirá por la fe.

12 La Ley no depende de la fe, antes bien, el que observa sus preceptos vivirá por ellos.

13 Cristo nos liberó de esta maldición de la Ley, haciéndose él mismo maldición por nosotros, porque
también está escrito: *"Maldito el que está colgado en el patíbulo"*.

14 Y esto, para que la bendición de Abraham alcanzara a todos los paganos en Cristo Jesús, y nosotros
recibiéramos por la fe el Espíritu prometido.

La Ley y la promesa

15 Hermanos, quiero ponerles un ejemplo de la vida cotidiana: cuando un hombre hace un testamento
en debida forma, nadie puede anularlo o agregarle nada.

16 Las promesas fueron hechas a Abraham y a su descendencia. La Escritura no dice: «y a los
descendientes», como si se tratara de muchos, sino en singular: *y a su descendencia,* es decir, a Cristo.

17 Ahora bien, les digo esto: la Ley promulgada cuatrocientos treinta años después, no puede anular un
testamento formalmente establecido por Dios, dejando así sin efecto la promesa.

18 Porque si la herencia se recibe en virtud de la Ley, ya no es en virtud de la promesa. Y en realidad,
Dios concedió su gracia a Abraham mediante una promesa.

El papel de la Ley

19 Entonces, ¿para qué sirve la Ley? Ella fue añadida para multiplicar las transgresiones, hasta que llegara
el descendiente de Abraham, a quien estaba destinada la promesa; y fue promulgada por ángeles, a
través de un mediador.

20 Pero no existe mediador cuando hay una sola parte, y Dios es uno solo.

21 ¿Eso quiere decir que la Ley se opone a las promesas de Dios? ¡De ninguna manera! Porque si
hubiéramos recibido una Ley capaz de comunicar la Vida, ciertamente la justicia provendría de la Ley.

22 Pero, de hecho, la Ley escrita sometió todo al pecado, para que la promesa se cumpla en aquellos
que creen, gracias a la fe en Jesucristo.

El tiempo de la fe

23 Antes que llegara la fe, estábamos cautivos bajo la custodia de la Ley, en espera de la fe que debía
ser revelada.

24 Así, la Ley fue nuestro preceptor hasta la llegada de Cristo, para que fuéramos justificados por la fe.

25 Y ahora que ha llegado la fe, ya no estamos sometidos a un preceptor.

26 Porque todos ustedes, por la fe, son hijos de Dios en Cristo Jesús,

27 ya que todos ustedes, que fueron bautizados en Cristo, han sido revestidos de Cristo.

28 Por lo tanto, ya no hay judío ni pagano, esclavo ni hombre libre, varón ni mujer, porque todos ustedes
no son más que uno en Cristo Jesús.

29 Y si ustedes pertenecen a Cristo, entonces son descendientes de Abraham, herederos en virtud de la
promesa.

4

La filiación divina

1 Voy a ser más explícito: el heredero, mientras es menor de edad, aunque sea propietario de todos sus
bienes, en nada se diferencia de un esclavo.

2 En efecto, hasta la edad fijada por su padre, está bajo la dependencia de sus tutores y administradores.

3 Así también nosotros, cuando éramos menores de edad, estábamos sometidos a los elementos del
mundo.

4 Pero cuando se cumplió el tiempo establecido, Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer y sujeto a la
Ley,

5 para redimir a los que estaban sometidos a la Ley y hacernos hijos adoptivos.

6 Y la prueba de que ustedes son hijos, es que Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo,
que clama a Dios llamándolo: ¡Abba!, es decir, ¡Padre!

7 Así, ya no eres más esclavo, sino hijo, y por lo tanto, heredero por la gracia de Dios.

El peligro de recaer en la esclavitud de la Ley

8 Antes, cuando ustedes no conocían a Dios, estaban al servicio de dioses que no lo son realmente.

9 Pero ahora, que conocen a Dios –o mejor dicho, que son conocidos por él– ¿cómo es posible que se
vuelvan otra vez a esos elementos sin fuerza ni valor, para someterse nuevamente a ellos?

10 ¡Observar los días, los meses, las estaciones y los años!

11 Francamente, temo haber trabajado inútilmente por ustedes.

Reconvención afectuosa

12 Les ruego, hermanos, que se hagan semejantes a mí, como yo me hice semejante a ustedes. En
realidad, no me han ofendido en nada.

13 Ya saben que fue en ocasión de una enfermedad cuando les prediqué por primera vez la Buena
Noticia.

14 A pesar de que mi aspecto físico era una prueba para ustedes, no me desdeñaron ni me despreciaron;
todo lo contrario, me recibieron como a un ángel de Dios, como a Cristo Jesús.

15 ¿Dónde está la alegría que sintieron entonces? Yo mismo puedo atestiguar que, de ser posible, se
habrían arrancado los ojos para dármelos.

16 ¿Y ahora me he convertido en enemigo de ustedes por decirles la verdad?

17 El interés que los otros demuestran por ustedes no es bueno: lo que quieren es separarlos de mí, para
que se interesen por ellos.

18 Está bien interesarse por los demás, con tal que ese interés sea verdadero y para siempre, y no sólo
cuando yo estoy entre ustedes.

19 ¡Hijos míos, por quienes estoy sufriendo nuevamente los dolores del parto hasta que Cristo sea
formado en ustedes!

20 Ahora mismo desearía estar allí para hablarles de otra manera, porque ya no sé cómo proceder con
ustedes.

Las dos Alianzas

21 Ustedes que quieren someterse a la Ley, díganme: ¿No entienden lo que dice la Ley?

22 Porque está escrito que Abraham tuvo dos hijos: uno de su esclava y otro de su mujer, que era libre.

23 El hijo de la esclava nació según la carne; en cambio, el hijo de la mujer libre, nació en virtud de la
promesa.

24 Hay en todo esto un simbolismo: estas dos mujeres representan las dos Alianzas. La primera Alianza,
la del monte Sinaí, que engendró un pueblo para la esclavitud, está representada por Agar,

25 porque el monte Sinaí está en Arabia, y corresponde a la Jerusalén actual, ya que ella con sus hijos
viven en la esclavitud.

26 Pero hay otra Jerusalén, la celestial, que es libre, y ella es nuestra madre.

27 Porque dice la Escritura: *"¡Alégrate, tú que eres estéril y no das a luz; prorrumpe en gritos de alegría, tú
que no conoces los dolores del parto! Porque serán más numerosos los hijos de la mujer abandonada que
los hijos de la que tiene marido"*.

28 Nosotros, hermanos, somos como Isaac, hijos de la promesa.

29 Y así como entonces el hijo nacido según la carne perseguía al hijo nacido por obra del Espíritu, así
también sucede ahora.

30 Pero dice la Escritura: *Echa a la esclava y a su hijo, porque el hijo de la esclava no va a compartir la herencia con el hijo de la mujer libre.*

31 Por lo tanto, hermanos, no somos hijos de una esclava, sino de la mujer libre.

LA LIBERTAD CRISTIANA

5

Exhortación a mantenerse en la libertad de la fe

1 Esta es la libertad que nos ha dado Cristo. Manténganse firmes para no caer de nuevo bajo el yugo de la esclavitud.

2 Yo mismo, Pablo, les digo: si ustedes se hacen circuncidar, Cristo no les servirá de nada.

3 Les vuelvo a insistir: todos los que se circuncidan, están obligados a observar íntegramente la Ley.

4 Si ustedes buscan la justicia por medio de la Ley, han roto con Cristo y quedan fuera del dominio de la gracia.

5 Porque a nosotros, el Espíritu nos hace esperar por la fe los bienes de la justicia.

6 En efecto, en Cristo Jesús, ya no cuenta la circuncisión ni la incircuncisión, sino la fe que obra por medio del amor.

El escándalo de la cruz

7 ¡Ustedes andaban tan bien...! ¿Quién les impidió mantenerse fieles a la verdad?

8 ¡No habrá sido a instancias de aquel que los llama!

9 «Un poco de levadura hace fermentar toda la masa».

10 Yo espero en el Señor que ustedes no cambiarán de parecer. En cuanto a aquel que los está perturbando, será castigado, sea quien sea.

11 Hermanos, si yo predicara todavía la circuncisión, no me perseguirían. ¡Pero entonces, habría terminado el escándalo de la cruz!

12 En cuanto a los agitadores, ojalá que llegaran hasta la mutilación total.

La libertad y el amor

13 Ustedes, hermanos, han sido llamados para vivir en libertad, pero procuren que esta libertad no sea
un pretexto para satisfacer los deseos carnales: háganse más bien servidores los unos de los otros, por
medio del amor.

14 Porque toda la Ley está resumida plenamente en este precepto: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo.*

15 Pero si ustedes se están mordiendo y devorando mutuamente, tengan cuidado porque terminarán
destruyéndose los unos a los otros.

El Espíritu y la carne

16 Yo los exhorto a que se dejen conducir por el Espíritu de Dios, y así no serán arrastrados por los
deseos de la carne.

17 Porque la carne desea contra el espíritu y el espíritu contra la carne. Ambos luchan entre sí, y por eso,
ustedes no pueden hacer todo el bien que quieren.

18 Pero si están animados por el Espíritu, ya no están sometidos a la Ley.

19 Se sabe muy bien cuáles son las obras de la carne: fornicación, impureza y libertinaje,

20 idolatría y superstición, enemistades y peleas, rivalidades y violencias, ambiciones y discordias,
sectarismos, disensiones

21 y envidias, ebriedades y orgías, y todos los excesos de esta naturaleza. Les vuelvo a repetir que los
que hacen estas cosas no poseerán el Reino de Dios.

22 Por el contrario, el fruto del Espíritu es: amor, alegría y paz, magnanimidad, afabilidad, bondad y
confianza,

23 mansedumbre y temperancia. Frente a estas cosas, la Ley está demás,

24 porque los que pertenecen a Cristo Jesús han crucificado la carne con sus pasiones y sus malos
deseos.

25 Si vivimos animados por el Espíritu, dejémonos conducir también por él.

26 No busquemos la vanagloria, provocándonos los unos a los otros y envidiándonos mutuamente.

6

Las exigencias del amor

1 Hermanos, si alguien es sorprendido en alguna falta, ustedes, los que están animados por el Espíritu, corríjanlo con dulzura. Piensa que también tú puedes ser tentado.

2 Ayúdense mutuamente a llevar las cargas, y así cumplirán la Ley de Cristo.

3 Si alguien se imagina ser algo, se engaña, porque en realidad no es nada.

4 Que cada uno examine su propia conducta, y así podrá encontrar en sí mismo y no en los demás, un motivo de satisfacción.

5 Porque cada uno tiene que llevar su propia carga.

6 El que recibe la enseñanza de la Palabra, que haga participar de todos sus bienes al que lo instruye.

7 No se engañen: nadie se burla de Dios. Se recoge lo que se siembra:

8 el que siembra para satisfacer su carne, de la carne recogerá sólo la corrupción; y el que siembra según el Espíritu, del Espíritu recogerá la Vida eterna.

9 No nos cansemos de hacer el bien, porque la cosecha llegará a su tiempo si no desfallecemos.

10 Por lo tanto, mientras estamos a tiempo hagamos el bien a todos, pero especialmente a nuestros hermanos en la fe.

La verdadera gloria del cristiano

11 ¿Ven estas letras grandes? ¡Les estoy escribiendo con mi propia mano!

12 Los que quieren imponerles la circuncisión sólo buscan quedar bien exteriormente, y evitar ser perseguidos a causa de la cruz de Cristo.

13 Porque tampoco aquellos que se hacen circuncidar observan la Ley; sólo pretenden que ustedes se circunciden para gloriarse de eso.

14 Yo sólo me gloriaré en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo está crucificado para mí, como yo lo estoy para el mundo.

15 Estar circuncidado o no estarlo, no tiene ninguna importancia: lo que importa es ser una nueva creatura.

16 Que todos los que practican esta norma tengan paz y misericordia, lo mismo que el Israel de Dios.

Despedida

17 Que nadie me moleste en adelante: yo llevo en mi cuerpo las cicatrices de Jesús.

18 Hermanos, que la gracia de nuestro Señor Jesucristo permanezca con ustedes. Amén.

CARTA A LOS EFESIOS

1

Saludo inicial

1 Pablo, Apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, saluda a los santos que creen en Cristo Jesús.

2 Llegue a ustedes la gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.

EL MISTERIO DE CRISTO Y DE LA IGLESIA

El plan de salvación

3 Bendito sea Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en Cristo con toda clase de bienes espirituales en el cielo,

4 y nos ha elegido en él, antes de la creación del mundo, para que fuéramos santos e irreprochables en su presencia, por el amor.

5 Él nos predestinó a ser sus hijos adoptivos por medio de Jesucristo, conforme al beneplácito de su voluntad,

6 para alabanza de la gloria de su gracia, que nos dio en su Hijo muy querido.

7 En él hemos sido redimidos por su sangre y hemos recibido el perdón de los pecados, según la riqueza de su gracia,

8 que Dios derramó sobre nosotros, dándonos toda sabiduría y entendimiento.

9 Él nos hizo conocer el misterio de su voluntad, conforme al designio misericordioso que estableció de antemano en Cristo,

10 para que se cumpliera en la plenitud de los tiempos: reunir todas las cosas, las del cielo y las de la tierra, bajo un solo jefe, que es Cristo.

11 En él hemos sido constituidos herederos, y destinados de antemano –según el previo designio del que realiza todas las cosas conforme a su voluntad–

12 a ser aquellos que han puesto su esperanza en Cristo, para alabanza de su gloria.

13 En él, ustedes, los que escucharon la Palabra de la verdad, la Buena Noticia de la salvación, y creyeron en ella, también han sido marcados con un sello por el Espíritu Santo prometido.

14 Ese Espíritu es el anticipo de nuestra herencia y prepara la redención del pueblo que Dios adquirió para sí, para alabanza de su gloria.

La supremacía de Cristo

15 Por eso, habiéndome enterado de la fe que ustedes tienen en el Señor Jesús y del amor que demuestran por todos los hermanos,

16 doy gracias sin cesar por ustedes recordándolos siempre en mis oraciones.

17 Que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, les conceda un espíritu de sabiduría y de revelación que les permita conocerlo verdaderamente.

18 Que él ilumine sus corazones, para que ustedes puedan valorar la esperanza a la que han sido llamados, los tesoros de gloria que encierra su herencia entre los santos,

19 y la extraordinaria grandeza del poder con que él obra en nosotros, los creyentes, por la eficacia de su fuerza. Este es el mismo poder

20 que Dios manifestó en Cristo, cuando lo resucitó de entre los muertos y lo hizo sentar a su derecha en el cielo,

21 elevándolo por encima de todo Principado, Potestad, Poder y Dominación, y de cualquier otra dignidad que pueda mencionarse tanto en este mundo como en el futuro.

22 Él puso todas las cosas bajo sus pies y lo constituyó, por encima de todo, Cabeza de la Iglesia,

23 que es su Cuerpo y la Plenitud de aquel que llena completamente todas las cosas.

2

La gratuidad de la salvación en Cristo

1 Ustedes estaban muertos a causa de las faltas y pecados

2 que cometían, cuando vivían conforme al criterio de este mundo, según el Príncipe que domina en el espacio, el mismo Espíritu que sigue actuando en aquellos que se rebelan.

3 Todos nosotros también nos comportábamos así en otro tiempo, viviendo conforme a nuestros deseos carnales y satisfaciendo las apetencias de la carne y nuestras malas inclinaciones, de manera que por nuestra condición estábamos condenados a la ira, igual que los demás.

4 Pero Dios, que es rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó,

5 precisamente cuando estábamos muertos a causa de nuestros pecados, nos hizo revivir con Cristo –¡ustedes han sido salvados gratuitamente!–

6 y con Cristo Jesús nos resucitó y nos hizo reinar con él en el cielo.

7 Así, Dios ha querido demostrar a los tiempos futuros la inmensa riqueza de su gracia por el amor que nos tiene en Cristo Jesús.

8 Porque ustedes han sido salvados por su gracia, mediante la fe. Esto no proviene de ustedes, sino que es un don de Dios;

9 y no es el resultado de las obras, para que nadie se gloríe.

10 Nosotros somos creación suya: fuimos creados en Cristo Jesús, a fin de realizar aquellas buenas obras, que Dios preparó de antemano para que las practicáramos.

La reconciliación entre los judíos y los paganos

11 Por eso, recuerden lo que ustedes eran antes: paganos de nacimiento, llamados «incircuncisos» por aquellos que se dicen «circuncisos», en virtud de un corte practicado en la carne.

12 Entonces ustedes no tenían a Cristo y estaban excluidos de la comunidad de Israel, ajenos a las alianzas de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo.

13 Pero ahora, en Cristo Jesús, ustedes, los que antes estaban lejos, han sido acercados por la sangre de Cristo.

14 Porque Cristo es nuestra paz; él ha unido a los dos pueblos en uno solo, derribando el muro de enemistad que los separaba,

15 y aboliendo en su propia carne la Ley con sus mandamientos y prescripciones. Así creó con los dos pueblos un solo Hombre nuevo en su propia persona, restableciendo la paz,

16 y los reconcilió con Dios en un solo Cuerpo, por medio de la cruz, destruyendo la enemistad en su persona.

17 Y él vino a proclamar la Buena Noticia de la paz, paz para ustedes, que estaban lejos, paz también para aquellos que estaban cerca.

18 Porque por medio de Cristo, todos sin distinción tenemos acceso al Padre, en un mismo Espíritu.

19 Por lo tanto, ustedes ya no son extranjeros ni huéspedes, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios.

20 Ustedes están edificados sobre los apóstoles y los profetas, que son los cimientos, mientras que la piedra angular es el mismo Jesucristo.

21 En él, todo el edificio, bien trabado, va creciendo para constituir un templo santo en el Señor.

22 En él, también ustedes son incorporados al edificio, para llegar a ser una morada de Dios en el Espíritu.

3

El misterio de Cristo

1 Por eso yo, Pablo, estoy preso por Cristo Jesús, a causa de ustedes, los de origen pagano.

2 Porque seguramente habrán oído hablar de la gracia de Dios, que me ha sido dispensada en beneficio de ustedes.

3 Fue por medio de una revelación como se me dio a conocer este misterio, tal como acabo de exponérselo en pocas palabras.

4 Al leerlas, se darán cuenta de la comprensión que tengo del misterio de Cristo,

5 que no fue manifestado a las generaciones pasadas, pero que ahora ha sido revelado por medio del Espíritu a sus santos apóstoles y profetas.

6 Este misterio consiste en que también los paganos participan de una misma herencia, son miembros de un mismo Cuerpo y beneficiarios de la misma promesa en Cristo Jesús, por medio del Evangelio.

7 De este Evangelio, yo fui constituido ministro por el don de la gracia que recibí de Dios, en virtud de la eficacia de su poder.

El ministerio de Pablo

8 Yo, el menor de todos los santos, he recibido la gracia de anunciar a los paganos la insondable riqueza de Cristo,

9 y de hacer brillar a los ojos de todos la dispensación del misterio que estaba oculto desde siempre en Dios, el creador de todas las cosas,

10 para que los Principados y las Potestades celestiales conozcan la infinita variedad de la sabiduría de Dios por medio de la Iglesia.

11 Este es el designio que Dios concibió desde toda la eternidad en Cristo Jesús, nuestro Señor,

12 por quien nos atrevemos a acercarnos a Dios con toda confianza, mediante la fe en él.

13 Les pido, por lo tanto, que no se desanimen a causa de las tribulaciones que padezco por ustedes: ¡ellas son su gloria!

Súplica del Apóstol

14 Por eso doblo mis rodillas delante del Padre,

15 de quien procede toda paternidad en el cielo y en la tierra.

16 Que él se digne fortificarlos por medio de su Espíritu, conforme a la riqueza de su gloria, para que
crezca en ustedes el hombre interior.

17 Que Cristo habite en sus corazones por la fe, y sean arraigados y edificados en el amor.

18 Así podrán comprender, con todos los santos, cuál es la anchura y la longitud, la altura y la
profundidad,

19 en una palabra, ustedes podrán conocer el amor de Cristo, que supera todo conocimiento, para ser
colmados por la plenitud de Dios.

Doxología

20 ¡A aquel que es capaz de hacer infinitamente más de lo que podemos pedir o pensar, por el poder
que obra en nosotros,

21 a él sea la gloria en la Iglesia y en Cristo Jesús, por todas las generaciones y para siempre! Amén.

EL COMPORTAMIENTO CRISTIANO

UNIDAD Y AMOR MUTUO

4

Llamado a la unidad

1 Yo, que estoy preso por el Señor, los exhorto a comportarse de una manera digna de la vocación que
han recibido.

2 Con mucha humildad, mansedumbre y paciencia, sopórtense mutuamente por amor.

3 Traten de conservar la unidad del Espíritu mediante el vínculo de la paz.

4 Hay un solo Cuerpo y un solo Espíritu, así como hay una misma esperanza, a la que ustedes han sido
llamados, de acuerdo con la vocación recibida.

5 hay un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo.

6 Hay un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, lo penetra todo y está en todos.

La diversidad de los carismas

7 Sin embargo, cada uno de nosotros ha recibido su propio don, en la medida que Cristo los ha
distribuido.

8 Por eso dice la Escritura: *"Cuando subió a lo alto, llevó consigo a los cautivos y repartió dones a los
hombres"*.

9 Pero si decimos que subió, significa que primero descendió a las regiones inferiores de la tierra.

10 El que descendió es el mismo que subió más allá de los cielos, para colmar todo el universo.

11 Él comunicó a unos el don de ser apóstoles, a otros profetas, a otros predicadores del Evangelio, a otros pastores o maestros.

12 Así organizó a los santos para la obra del ministerio, en orden a la edificación del Cuerpo de Cristo,

13 hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, al estado de hombre perfecto y a la madurez que corresponde a la plenitud de Cristo.

La unidad en la verdad y el amor

14 Así dejaremos de ser niños, sacudidos por las olas y arrastrados por el viento de cualquier doctrina, a merced de la malicia de los hombres y de su astucia para enseñar el error.

15 Por el contrario, viviendo en la verdad y en el amor, crezcamos plenamente, unidos a Cristo. Él es la Cabeza,

16 y de él, todo el Cuerpo recibe unidad y cohesión, gracias a los ligamentos que lo vivifican y a la actividad propia de cada uno de los miembros. Así el Cuerpo crece y se edifica en el amor.

La Vida nueva en Cristo

17 Les digo y les recomiendo en nombre del Señor: no procedan como los paganos, que se dejan llevar por la frivolidad de sus pensamientos

18 y tienen la mente oscurecida. Ellos están apartados de la Vida de Dios por su ignorancia y su obstinación,

19 y habiendo perdido el sentido moral, se han entregado al vicio, cometiendo desenfrenadamente toda clase de impurezas.

20 Pero no es eso lo que ustedes aprendieron de Cristo,

21 si es que de veras oyeron predicar de él y fueron enseñados según la verdad que reside en Jesús.

22 De él aprendieron que es preciso renunciar a la vida que llevaban, despojándose del hombre viejo, que se va corrompiendo dejándose arrastrar por los deseos engañosos,

23 para renovarse en lo más íntimo de su espíritu

24 y revestirse del hombre nuevo, creado a imagen de Dios en la justicia y en la verdadera santidad.

Deberes de amor hacia el prójimo

25 Por eso, renuncien a la mentira y digan siempre la verdad a su prójimo, ya que todos somos miembros,
los unos de los otros.

26 Si se enojan, no se dejen arrastrar al pecado ni permitan que la noche los sorprenda enojados,

27 dando así ocasión al demonio.

28 El que robaba, que deje de robar y se ponga a trabajar honestamente con sus manos, para poder
ayudar al que está necesitado.

29 No profieran palabras inconvenientes; al contrario, que sus palabras sean siempre buenas, para que
resulten edificantes cuando sea necesario y hagan bien a aquellos que las escuchan.

30 No entristezcan al Espíritu Santo de Dios, que los ha marcado con un sello para el día de la redención.

31 Eviten la amargura, los arrebatos, la ira, los gritos, los insultos y toda clase de maldad.

32 Por el contrario, sean mutuamente buenos y compasivos, perdonándose los unos a los otros como
Dios los ha perdonado en Cristo.

5

La conducta de los hijos de Dios

1 Traten de imitar a Dios, como hijos suyos muy queridos.

2 Vivan en el amor, a ejemplo de Cristo, que nos amó y se entregó por nosotros, como ofrenda y
sacrificio agradable a Dios.

3 En cuanto al pecado carnal y cualquier clase de impureza o avaricia, ni siquiera se los mencione entre
ustedes, como conviene a los santos.

4 Lo mismo digo acerca de las obscenidades, de las malas conversaciones y de las bromas groseras:
todo esto está fuera de lugar. Lo que deben hacer es dar gracias a Dios.

5 Y sépanlo bien: ni el hombre lujurioso, ni el impuro, ni el avaro –que es un idólatra– tendrán parte en
la herencia del Reino de Cristo y de Dios.

6 No se dejen engañar por falsas razones: todo eso atrae la ira de Dios sobre los que se resisten a
obedecerle.

7 ¡No se hagan cómplices de los que obran así!

Las obras de la luz y de las tinieblas

8 Antes, ustedes eran tinieblas, pero ahora son luz en el Señor. Vivan como hijos de la luz.

9 Ahora bien, el fruto de la luz es la bondad, la justicia y la verdad.

10 Sepan discernir lo que agrada al Señor,

11 y no participen de las obras estériles de las tinieblas; al contrario, pónganlas en evidencia.

12 Es verdad que resulta vergonzoso aun mencionar las cosas que esa gente hace ocultamente.

13 Pero cuando se las pone de manifiesto, aparecen iluminadas por la luz,

14 porque todo lo que se pone de manifiesto es luz. Por eso se dice: *"Despiértate, tú que duermes, levántate de entre los muertos, y Cristo te iluminará"*.

15 Cuiden mucho su conducta y no procedan como necios, sino como personas sensatas

16 que saben aprovechar bien el momento presente, porque estos tiempos son malos.

17 No sean irresponsables, sino traten de saber cuál es la voluntad del Señor.

18 No abusen del vino que lleva al libertinaje; más bien, llénense del Espíritu Santo.

19 Cuando se reúnan, reciten salmos, himnos y cantos espirituales, cantando y celebrando al Señor de todo corazón.

20 Siempre y por cualquier motivo, den gracias a Dios, nuestro Padre, en nombre de nuestro Señor Jesucristo.

Los deberes de los esposos

21 Sean dóciles los unos a los otros por consideración a Cristo:

22 Las mujeres a su marido, como si fuera el Señor,

23 porque el varón es la cabeza de la mujer, como Cristo es la Cabeza y el Salvador de la Iglesia, que es su Cuerpo.

24 Así como la Iglesia es dócil a Cristo, así también las mujeres deben ser dóciles en todo a su marido.

25 Maridos, amen a su esposa, como Cristo amó a la Iglesia y se entregó por ella,

26 para santificarla. El la purificó con el bautismo del agua y la palabra,

27 porque quiso para sí una Iglesia resplandeciente, sin mancha ni arruga y sin ningún defecto, sino santa e inmaculada.

28 Del mismo modo, los maridos deben amar a su mujer como a su propio cuerpo. El que ama a su esposa se ama a sí mismo.

29 Nadie menosprecia a su propio cuerpo, sino que lo alimenta y lo cuida. Así hace Cristo por la Iglesia,

30 por nosotros, que somos los miembros de su Cuerpo.

31 Por eso, el hombre dejará a su padre y a su madre para unirse a su mujer, y los dos serán una sola carne.

32 Este es un gran misterio: y yo digo que se refiere a Cristo y a la Iglesia.

33 En cuanto a ustedes, cada uno debe amar a su mujer como así mismo, y la esposa debe respetar a su marido.

6

Los deberes de los padres y de los hijos

1 Hijos, obedezcan a sus padres en el Señor porque esto es lo justo,

2 ya que el primer mandamiento que contiene una promesa es este: *Honra a tu padre y a tu madre,*

3 *para que seas feliz y tengas una larga vida en la tierra.*

4 Padres, no irriten a sus hijos; al contrario, edúquenlos, corrigiéndolos y aconsejándolos, según el espíritu del Señor.

Los deberes de los esclavos y de los patrones

5 Esclavos, obedezcan a sus patrones con temor y respeto, sin ninguna clase de doblez, como si sirvieran a Cristo;

6 no con una obediencia fingida que trata de agradar a los hombres, sino como servidores de Cristo, cumpliendo de todo corazón la voluntad de Dios.

7 Sirvan a sus dueños de buena gana, como si se tratara del Señor y no de los hombres,

8 teniendo en cuenta que el Señor retribuirá a cada uno el bien que haya hecho, sea un esclavo o un hombre libre.

9 Y ustedes, patrones, compórtense de la misma manera con sus servidores y dejen a un lado las amenazas, sabiendo que el Señor de ellos, que lo es también de ustedes, está en el cielo, y no hace acepción de personas.

La armadura del cristiano

10 Por lo demás, fortalézcanse en el Señor con la fuerza de su poder.

11 Revístanse con la armadura de Dios, para que puedan resistir las insidias del demonio.

12 Porque nuestra lucha no es contra enemigos de carne y sangre, sino contra los Principados y Potestades, contra los Soberanos de este mundo de tinieblas, contra los espíritus del mal que habitan en el espacio.

13 Por lo tanto, tomen la armadura de Dios, para que puedan resistir en el día malo y mantenerse firmes después de haber superado todos los obstáculos.

14 Permanezcan de pie, ceñidos con el cinturón de la verdad y vistiendo la justicia como coraza.

15 Calcen sus pies con el celo para propagar la Buena Noticia de la paz.

16 Tengan siempre en la mano el escudo de la fe, con el que podrán apagar todas las flechas encendidas del Maligno.

17 Tomen el casco de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios.

Exhortación a la oración

18 Eleven constantemente toda clase de oraciones y súplicas, animados por el Espíritu. Dedíquense con perseverancia incansable a interceder por todos los hermanos,

19 y también por mí, a fin de que encuentre palabras adecuadas para anunciar resueltamente el misterio del Evangelio,

20 del cual yo soy embajador en medio de mis cadenas. ¡Así podré hablar libremente de él, como debo hacerlo!

Noticias personales

21 Tíquico, el querido hermano y fiel servidor en el Señor, los pondrá al corriente de cómo me encuentro y de lo que estoy haciendo.

22 Con este propósito, lo envié para que él les dé noticias nuestras y los conforte interiormente.

Despedida

23 Llegue a todos los hermanos la paz, el amor y la fe, que proceden de Dios, el Padre, y del Señor Jesucristo.

24 La gracia permanezca con todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo con un amor incorruptible.

CARTA A LOS FILIPENSES

1

Saludo inicial

1 Pablo y Timoteo, servidores de Cristo Jesús, saludan a todos los santos en Cristo Jesús, que se encuentran en Filipos, así como también a los que presiden la comunidad y a los diáconos.

2 Llegue a ustedes la gracia y la paz que proceden de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.

Acción de gracias y súplica

3 Yo doy gracias a Dios cada vez que los recuerdo.

4 Siempre y en todas mis oraciones pido con alegría por todos ustedes,

5 pensando en la colaboración que prestaron a la difusión del Evangelio, desde el comienzo hasta ahora.

6 Estoy firmemente convencido de que aquel que comenzó en ustedes la buena obra la irá completando hasta el Día de Cristo Jesús.

7 Y es justo que tenga estos sentimientos hacia todos ustedes, porque los llevo en mi corazón, ya que ustedes, sea cuando estoy prisionero, sea cuando trabajo en la defensa y en la confirmación del Evangelio, participan de la gracia que he recibido.

8 Dios es testigo de que los quiero tiernamente a todos en el corazón de Cristo Jesús.

9 Y en mi oración pido que el amor de ustedes crezca cada vez más en el conocimiento y en la plena comprensión,

10 a fin de que puedan discernir lo que es mejor. Así serán encontrados puros e irreprochables en el Día de Cristo.

11 llenos del fruto de justicia que proviene de Jesucristo, para la gloria y alabanza de Dios.

Situación personal de Pablo

12 Quiero que ustedes sepan, hermanos, que lo que me ha sucedido más bien ha contribuido al progreso del Evangelio.

13 En efecto, en el pretorio y en todas partes, se ha hecho evidente que es por Cristo que llevo las cadenas,

14 y la mayor parte de los hermanos, a quienes mis cadenas han devuelto el coraje en el Señor, se han animado a proclamar sin temor la Palabra de Dios.

15 Es verdad que algunos predican a Cristo llevados por la envidia y el espíritu de discordia, pero otros lo hacen con buena intención.

16 Estos obran por amor, sabiendo que yo tengo la misión de defender el Evangelio.

17 Aquellos, en cambio, anuncian a Cristo por espíritu de discordia, por motivos que no son puros, creyendo que así aumentan el peso de mis cadenas.

18 Pero ¡qué importa! Después de todo, de una u otra manera, con sinceridad o sin ella, Cristo es anunciado, y de esto me alegro y me alegraré siempre.

19 Porque sé que esto servirá para mi salvación, gracias a las oraciones de ustedes y a la ayuda que me da el Espíritu de Jesucristo.

20 Así lo espero ansiosamente, y no seré defraudado. Al contrario, estoy completamente seguro de que ahora, como siempre, sea que viva, sea que muera, Cristo será glorificado en mi cuerpo.

La generosidad apostólica de Pablo

21 Porque para mí la vida es Cristo, y la muerte, una ganancia.

22 Pero si la vida en este cuerpo me permite seguir trabajando fructuosamente, ya no sé qué elegir.

23 Me siento urgido de ambas partes: deseo irme para estar con Cristo, porque es mucho mejor,

24 pero por el bien de ustedes es preferible que permanezca en este cuerpo.

25 Tengo la plena convicción de que me quedaré y permaneceré junto a todos ustedes, para que progresen y se alegren en la fe.

26 De este modo, mi regreso y mi presencia entre ustedes les proporcionarán un nuevo motivo de orgullo en Cristo Jesús.

Exhortación a luchar por la fe

27 Solamente les pido que se comporten como dignos seguidores del Evangelio de Cristo. De esa manera, sea que yo vaya a verlos o que oiga hablar de ustedes estando ausente, sabré que perseveran en un mismo espíritu, luchando de común acuerdo y con un solo corazón por la fe del Evangelio,

28 y sin dejarse intimidar para nada por los adversarios. Este es un signo cierto de que ellos van a la ruina, y ustedes a la salvación. Esto procede de Dios,

29 que les ha concedido a ustedes la gracia, no solamente de creer en Cristo, sino también de sufrir por él,

30 sosteniendo la misma lucha en la que ustedes me han visto empeñado y ahora saben que sigo sosteniendo.

2

La unidad en el amor

1 Si la exhortación en nombre de Cristo tiene algún valor, si algo vale el consuelo que brota del amor o
la comunión en el Espíritu, o la ternura y la compasión,

2 les ruego que hagan perfecta mi alegría, permaneciendo bien unidos. Tengan un mismo amor, un
mismo corazón, un mismo pensamiento.

3 No hagan nada por rivalidad o vanagloria, y que la humildad los lleve a estimar a los otros como
superiores a ustedes mismos.

4 Que cada uno busque no solamente su propio interés, sino también el de los demás.

La humillación y la glorificación de Cristo

5 Tengan entre ustedes los mismos sentimientos de Cristo Jesús.

6 El, que era de condición divina, no consideró esta igualdad con Dios como algo que debía guardar
celosamente:

7 al contrario, se anonadó a sí mismo, tomando la condición de servidor y haciéndose semejante a los
hombres. Y presentándose con aspecto humano,

8 se humilló hasta aceptar por obediencia la muerte y muerte de cruz.

9 Por eso, Dios lo exaltó y le dio el Nombre que está sobre todo nombre,

10 para que al nombre de Jesús, se doble toda rodilla en el cielo, en la tierra y en los abismos,

11 y toda lengua proclame para gloria de Dios Padre: «Jesucristo es el Señor».

La obra de la salvación

12 Por eso, queridos míos, ustedes que siempre me han obedecido, trabajen por su salvación con temor
y temblor, no solamente cuando estoy entre ustedes, sino mucho más ahora que estoy ausente.

13 Porque Dios es el que produce en ustedes el querer y el hacer, conforme a su designio de amor.

14 Procedan en todo sin murmuraciones ni discusiones:

15 así serán irreprochables y puros, hijos de Dios sin mancha, en medio de una generación extraviada y
pervertida, dentro de la cual ustedes brillan como haces de luz en el mundo,

16 mostrándole la Palabra de Vida. De esa manera, el Día de Cristo yo podré gloriarme de no haber
trabajado ni sufrido en vano.

17 Y aunque mi sangre debiera derramarse como libación sobre el sacrificio y la ofrenda sagrada, que
es la fe de ustedes, yo me siento dichoso y comparto su alegría;

18 También ustedes siéntanse dichosos y alégrense conmigo.

Misión de Timoteo y de Epafrodito

19 Espero, con la ayuda del Señor Jesús, enviarles muy pronto a Timoteo para tener noticias de ustedes
y experimentar yo mismo un alivio.

20 Porque no encuentro a otro, que tome tan a pecho como él los asuntos de ustedes.

21 Todos los demás buscan sus propios intereses y no los de Cristo Jesús.

22 Ya saben que él ha dado pruebas de su virtud, porque sirvió conmigo a la causa del Evangelio, como
un hijo junto a su padre.

23 Por eso espero enviarlo, apenas se aclare mi situación.

24 Por otra parte, tengo confianza en el Señor de que pronto podré ir personalmente.

25 He creído que era necesario enviarles de nuevo a Epafrodito, mi hermano, colaborador y compañero
de lucha, a quien ustedes enviaron para que me asistiera en mis necesidades.

26 Él tenía un gran deseo de volver a verlos a todos, y estaba muy preocupado porque ustedes se habían
enterado de su enfermedad.

27 En efecto, estuvo enfermo y a punto de morir, pero Dios se compadeció de él, y no sólo de él, sino
también de mí, para que yo no tuviera otro dolor, además de los que ya tengo.

28 Ahora me apresuro a enviárselo, a fin de que su presencia los llene de gozo, y yo, por mi parte, quede
menos triste.

29 Recíbanlo en el Señor, con mucha alegría, y tengan en gran estima a personas como él.

30 Porque él estuvo al borde de la muerte por la obra de Cristo, exponiendo su vida para suplirlos a
ustedes en el servicio que no podían prestarme directamente.

3

Advertencia contra los judaizantes

1 Mientras tanto, hermanos míos, alégrense en el Señor. A mí no me cuesta nada escribir las mismas
cosas, y para ustedes es una seguridad.

2 ¡Cuídense de los perros, de los malos obreros y de los falsos circuncisos!

3 Porque los verdaderos circuncisos somos nosotros, los que ofrecemos un culto inspirado en el Espíritu
de Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, en lugar de poner nuestra confianza en la carne, aunque yo
también tengo motivos para poner mi confianza en ella.

4 Si alguien cree que puede confiar en la carne, yo puedo hacerlo con mayor razón;

5 circuncidado al octavo día; de la raza de Israel y de la tribu de Benjamín; hebreo, hijo de hebreos; en
cuanto a la Ley, un fariseo;

6 por el ardor de mi celo, perseguidor de la Iglesia; y en lo que se refiere a la justicia que procede de la
Ley, de una conducta irreprochable.

La justificación por la fe en Jesucristo

7 Pero todo lo que hasta ahora consideraba una ganancia, lo tengo por pérdida, a causa de Cristo.

8 Más aún, todo me parece una desventaja comparado con el inapreciable conocimiento de Cristo Jesús,
mi Señor. Por él he sacrificado todas las cosas, a las que considero como desperdicio, con tal de ganar
a Cristo

9 y estar unido a él, no con mi propia justicia –la que procede de la Ley– sino con aquella que nace de
la fe en Cristo, la que viene de Dios y se funda en la fe.

10 Así podré conocerlo a él, conocer el poder de su resurrección y participar de sus sufrimientos, hasta
hacerme semejante a él en la muerte,

11 a fin de llegar, si es posible, a la resurrección de entre los muertos.

La carrera del cristiano

12 Esto no quiere decir que haya alcanzado la meta ni logrado la perfección, pero sigo mi carrera con la
esperanza de alcanzarla, habiendo sido yo mismo alcanzado por Cristo Jesús.

13 Hermanos, yo no pretendo haberlo alcanzado. Digo solamente esto: olvidándome del camino
recorrido, me lanzo hacia adelante

14 y corro en dirección a la meta, para alcanzar el premio del llamado celestial que Dios me ha hecho en
Cristo Jesús.

15 Así debemos pensar los que somos maduros; y si en alguna cosa ustedes piensan lo contrario, Dios
los iluminará.

16 De todas maneras, cualquiera sea el punto adonde hayamos llegado, sigamos por el mismo camino.

La ciudadanía celestial

17 Sigan mi ejemplo, hermanos, y observen atentamente a los que siguen el ejemplo que yo les he dado.

18 Porque ya les advertí frecuentemente y ahora les repito llorando: hay muchos que se portan como
enemigos de la cruz de Cristo.

19 Su fin es la perdición, su dios es el vientre, su gloria está en aquello que debería avergonzarlos, y sólo
aprecian las cosas de la tierra.

20 Nosotros, en cambio, somos ciudadanos del cielo, y esperamos ardientemente que venga de allí
como Salvador el Señor Jesucristo.

21 El transformará nuestro pobre cuerpo mortal, haciéndolo semejante a su cuerpo glorioso, con el
poder que tiene para poner todas las cosas bajo su dominio.

4

Exhortación al amor

1 Por eso, hermanos míos muy queridos, a quienes tanto deseo ver, ustedes que son mi alegría y mi
corona, amados míos, perseveren firmemente en el Señor.

2 Exhorto a Evodia y a Síntique que se pongan de acuerdo en el Señor.

3 Y a ti, mi fiel compañero, te pido que las ayudes, porque ellas lucharon conmigo en la predicación del
Evangelio, junto con Clemente y mis demás colaboradores, cuyos nombres están escritos en el Libro
de la Vida.

La alegría espiritual

4 Alégrense siempre en el Señor. Vuelvo a insistir, alégrense.

5 Que la bondad de ustedes sea conocida por todos los hombres. El Señor está cerca.

6 No se angustien por nada, y en cualquier circunstancia, recurran a la oración y a la súplica,
acompañadas de acción de gracias, para presentar sus peticiones a Dios.

7 Entonces la paz de Dios, que supera todo lo que podemos pensar, tomará bajo su cuidado los corazones y los pensamientos de ustedes en Cristo Jesús.

La santidad cristiana

8 En fin, mis hermanos, todo lo que es verdadero y noble, todo lo que es justo y puro, todo lo que es amable y digno de honra, todo lo que haya de virtuoso y merecedor de alabanza, debe ser el objeto de sus pensamientos.

9 Pongan en práctica lo que han aprendido y recibido, lo que han oído y visto en mí, y el Dios de la paz estará con ustedes.

Agradecimiento de Pablo por la ayuda recibida

10 Yo tuve una gran alegría en el Señor cuando vi florecer los buenos sentimientos de ustedes con respecto a mí; ciertamente los tenían, pero les faltaba la ocasión de demostrarlos.

11 No es la necesidad la que me hace hablar, porque he aprendido a hacer frente a cualquier situación.

12 Yo sé vivir tanto en las privaciones como en la abundancia; estoy hecho absolutamente a todo, a la saciedad como al hambre, a tener de sobra como a no tener nada.

13 Yo lo puedo todo en aquel que me conforta.

14 Sin embargo, ustedes hicieron bien en interesarse por mis necesidades.

15 Y ya saben, filipenses, que al comienzo de la evangelización, cuando dejé Macedonia, ninguna otra iglesia me ayudó pecuniariamente. Ustedes fueron los únicos

16 que cuando estaba en Tesalónica, en dos ocasiones me enviaron medios para asistirme en mis necesidades.

17 No es que yo busque regalos; solamente quiero darles la ocasión de que ustedes se enriquezcan cada vez más delante de Dios.

18 Por el momento, tengo todo lo necesario y más todavía. Vivo en la abundancia desde que Epafrodito me entregó la ofrenda de ustedes, como perfume de aroma agradable, como sacrificio aceptable y grato a Dios.

19 Dios colmará con magnificencia todas las necesidades de ustedes, conforme a su riqueza, en Cristo Jesús.

20 A Dios, nuestro Padre, sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Saludos y despedida

21 Saluden a cada uno de los santos en Cristo Jesús. Los hermanos que están conmigo los saludan a ustedes.

22 Reciban el saludo de todos los santos, especialmente los de la casa imperial.

23 La gracia del Señor Jesucristo esté con ustedes.

CARTA A LOS COLOSENSES

1

Saludo inicial

1 Pablo, Apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y el hermano Timoteo

2 saludan a los santos de Colosas, sus fieles hermanos en Cristo. Llegue a ustedes la gracia y la paz que proceden de Dios, nuestro Padre.

Acción de gracias

3 Damos gracias a Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo, orando sin cesar por ustedes,

4 desde que nos hemos enterado de la fe que tienen en Cristo Jesús y del amor que demuestran a todos los santos,

5 a causa de la esperanza que les está reservada en el cielo. Ustedes oyeron anunciar esta esperanza por medio de la Palabra de la verdad, de la Buena Noticia

6 que han recibido y que se extiende y fructifica en el mundo entero. Eso mismo sucede entre ustedes, desde que oyeron y comprendieron la gracia de Dios en toda su verdad,

7 al ser instruidos por Epafras, nuestro querido compañero en el servicio de Dios. Él es para ustedes un fiel ministro de Cristo,

8 y por él conocimos el amor que el Espíritu les inspira.

Súplica

9 Por eso, desde que nos enteramos de esto, oramos y pedimos sin cesar por ustedes, para que Dios les haga conocer perfectamente su voluntad, y les dé con abundancia la sabiduría y el sentido de las cosas espirituales.

10 Así podrán comportarse de una manera digna del Señor, agradándolo en todo, fructificando en toda clase de obras buenas y progresando en el conocimiento de Dios.

11 Fortalecidos plenamente con el poder de su gloria, adquirirán una verdadera firmeza y constancia de ánimo,

12 y darán gracias con alegría al Padre, que nos ha hecho dignos de participar de la herencia luminosa de los santos.

13 Porque él nos libró del poder de las tinieblas y nos hizo entrar en el Reino de su Hijo muy querido,

14 en quien tenemos la redención y el perdón de los pecados.

LA PREEMINENCIA ABSOLUTA DE CRISTO

Cristo, Imagen de Dios y Cabeza de la Iglesia

15 Él es la Imagen del Dios invisible, el Primogénito de toda la creación,

16 porque en él fueron creadas todas las cosas, tanto en el cielo como en la tierra los seres visibles y los invisibles, Tronos, Dominaciones, Principados y Potestades: todo fue creado por medio de él y para él.

17 El existe antes que todas las cosas y todo subsiste en él.

18 Él es también la Cabeza del Cuerpo, es decir, de la Iglesia. Él es el Principio, el Primero que resucitó de entre los muertos, a fin de que él tuviera la primacía en todo,

19 porque Dios quiso que en él residiera toda la Plenitud.

20 Por él quiso reconciliar consigo todo lo que existe en la tierra y en el cielo, restableciendo la paz por la sangre de su cruz.

La salvación por medio de Cristo

21 Antes, a causa de sus pensamientos y sus malas obras, ustedes eran extraños y enemigos de Dios.

22 Pero ahora, él los ha reconciliado en el cuerpo carnal de su Hijo, entregándolo a la muerte, a fin de que ustedes pudieran presentarse delante de él como una ofrenda santa, inmaculada e irreprochable.

23 Para esto es necesario que ustedes permanezcan firmes y bien fundados en la fe, sin apartarse de la esperanza transmitida por la Buena Noticia que han oído y que fue predicada a todas las creaturas que están bajo el cielo y de la cual yo mismo, Pablo, fui constituido ministro.

El ministerio apostólico de Pablo

24 Ahora me alegro de poder sufrir por ustedes, y completo en mi carne lo que falta a los padecimientos de Cristo, para bien de su Cuerpo, que es la Iglesia.

25 En efecto, yo fui constituido ministro de la Iglesia, porque de acuerdo con el plan divino, he sido encargado de llevar a su plenitud entre ustedes la Palabra de Dios,

26 el misterio que estuvo oculto desde toda la eternidad y que ahora Dios quiso manifestar a sus santos.

27 A ellos les ha revelado cuánta riqueza y gloria contiene para los paganos este misterio, que es Cristo entre ustedes, la esperanza de la gloria.

28 Nosotros anunciamos a Cristo, exhortando a todos los hombres e instruyéndolos en la verdadera sabiduría, a fin de que todos alcancen su madurez en Cristo.

29 Por esta razón, me fatigo y lucho con la fuerza de Cristo que obra en mí poderosamente.

2

Preocupación de Pablo por sus Iglesias

1 Sí, quiero que sepan qué dura es la lucha que sostengo por ustedes, por los de Laodicea y por tantos otros que no me conocen personalmente.

2 Mi deseo es que se sientan animados y que, unidos estrechamente en el amor, adquieran la plenitud de la inteligencia en toda su riqueza. Así conocerán el misterio de Dios, que es Cristo,

3 en quien están ocultos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento.

Advertencia contra los errores

4 Los pongo sobre aviso para que nadie los engañe con sofismas.

5 Aunque ausente con el cuerpo, estoy presente en espíritu, y me alegro de ver el orden que reina entre ustedes y la firmeza de la fe que tienen en Cristo.

6 Vivan en Cristo Jesús, el Señor, tal como ustedes lo han recibido,

7 arraigados y edificados en él, apoyándose en la fe que les fue enseñada y dando gracias constantemente.

8 No se dejen esclavizar por nadie con la vacuidad de una engañosa filosofía, inspirada en tradiciones puramente humanas y en los elementos del mundo, y no en Cristo.

Cristo, Cabeza, Salvador y Mediador

9 Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la divinidad,

10 y ustedes participan de esa plenitud de Cristo, que es la Cabeza de todo Principado y de toda Potestad.

11 En él fueron circuncidados, no por mano de hombre, sino por una circuncisión que los despoja del cuerpo carnal, la circuncisión de Cristo.

12 En el bautismo, ustedes fueron sepultados con él, y con él resucitaron, por la fe en el poder de Dios que lo resucitó de entre los muertos.

13 Ustedes estaban muertos a causa de sus pecados y de la incircuncisión de su carne, pero Cristo los
hizo revivir con él, perdonando todas nuestras faltas.

14 El canceló el acta de condenación que nos era contraria, con todas sus cláusulas, y la hizo desaparecer
clavándola en la cruz.

15 En cuanto a los Principados y a las Potestades, los despojó y los expuso públicamente a la burla,
incorporándolos a su cortejo triunfal.

Rechazo del falso ascetismo

16 Por eso, que nadie los critique por cuestiones de alimento y de bebida, o de días festivos, de
novilunios y de sábados.

17 Todas esas cosas no son más que la sombra de una realidad futura, que es el Cuerpo de Cristo.

18 Que nadie los prive del premio, bajo pretexto de «humildad» y de un «culto de los ángeles». Esa
gente tiene en cuenta solamente las cosas que ha visto y se vanagloria en el orgullo de su mentalidad
carnal.

19 pero no se mantiene unida a la Cabeza que vivifica a todo el Cuerpo y le da cohesión por medio de
las articulaciones y de los ligamentos, a fin de que su crecimiento se realice en Dios.

20 Ya que ustedes han muerto con Cristo, a los elementos del mundo, ¿por qué se someten a las
prohibiciones de

21 «no tomar», «no comer» y «no tocar», como si todavía vivieran en el mundo?

22 Todo esto se refiere a cosas destinadas a ser destruidas por su mismo uso y no son más que preceptos
y doctrinas de hombres.

23 Estas doctrinas tienen una cierta apariencia de sabiduría por su «religiosidad», su «humildad» y su
«desprecio del cuerpo», pero carecen de valor y sólo satisfacen los deseos de la carne.

LA CONDUCTA DEL HOMBRE NUEVO

3

Cristo resucitado, principio de la Vida nueva

1 Ya que ustedes han resucitado con Cristo, busquen los bienes del cielo donde Cristo está sentado a la
derecha de Dios.

2 Tengan el pensamiento puesto en las cosas celestiales y no en las de la tierra.

3 Porque ustedes están muertos, y su vida está desde ahora oculta con Cristo en Dios.

4 Cuando se manifieste Cristo, que es nuestra vida, entonces ustedes también aparecerán con él, llenos de gloria.

El hombre viejo y el hombre nuevo

5 Por lo tanto, hagan morir en sus miembros todo lo que es terrenal: la lujuria, la impureza, la pasión desordenada, los malos deseos y también la avaricia, que es una forma de idolatría.

6 Estas cosas provocan la ira de Dios sobre los rebeldes.

7 Ustedes mismos se comportaban así en otro tiempo, viviendo desordenadamente.

8 Pero ahora es necesario que acaben con la ira, el rencor, la maldad, las injurias y las conversaciones groseras.

9 Tampoco se engañen los unos a los otros. Porque ustedes se despojaron del hombre viejo y de sus obras

10 y se revistieron del hombre nuevo, aquel que avanza hacia el conocimiento perfecto, renovándose constantemente según la imagen de su Creador.

11 Por eso, ya no hay pagano ni judío, circunciso ni incircunciso, bárbaro ni extranjero, esclavo ni hombre libre, sino sólo Cristo, que es todo y está en todos.

Exhortación al amor

12 Como elegidos de Dios, sus santos y amados, revístanse de sentimientos de profunda compasión. Practiquen la benevolencia, la humildad, la dulzura, la paciencia.

13 Sopórtense los unos a los otros, y perdónense mutuamente siempre que alguien tenga motivo de queja contra otro. El Señor los ha perdonado: hagan ustedes lo mismo.

14 Sobre todo, revístanse del amor, que es el vínculo de la perfección.

15 Que la paz de Cristo reine en sus corazones: esa paz a la que han sido llamados, porque formamos un solo Cuerpo. Y vivan en la acción de gracias.

16 Que la Palabra de Cristo resida en ustedes con toda su riqueza. Instrúyanse en la verdadera sabiduría, corrigiéndose los unos a los otros. Canten a Dios con gratitud y de todo corazón salmos, himnos y cantos inspirados.

17 Todo lo que puedan decir o realizar, háganlo siempre en nombre del Señor Jesús, dando gracias por él a Dios Padre.

Los deberes familiares

18 Mujeres, sean dóciles a su marido, como corresponde a los discípulos del Señor.

19 Maridos, amen a su mujer, y no le amarguen la vida.

20 Hijos, obedezcan siempre a sus padres, porque esto es agradable al Señor.

21 Padres, no exasperen a sus hijos, para que ellos no se desanimen.

Los deberes de los esclavos y de los patrones

22 Esclavos, obedezcan en todo a sus dueños temporales, pero no con una obediencia fingida, como quien trata de agradar a los hombres, sino con sencillez de corazón, por consideración al Señor.

23 Cualquiera sea el trabajo de ustedes, háganlo de todo corazón, teniendo en cuenta que es para el Señor y no para los hombres.

24 Sepan que el Señor los recompensará, haciéndolos sus herederos. Ustedes sirven a Cristo, el Señor:

25 el que obra injustamente recibirá el pago que corresponde, cualquiera sea su condición.

4

1 En cuanto a ustedes, patrones, concedan a sus servidores lo que es justo y razonable, recordando que también ustedes tienen un Señor en el cielo.

Últimas exhortaciones

2 Perseveren en la oración, velando siempre en ella con acción de gracias.

3 Rueguen también por nosotros, a fin de que Dios nos allane el camino para anunciar el misterio de Cristo, por el cual estoy preso,

4 y para que yo sepa pregonarlo en la debida forma.

5 Compórtense con sensatez en sus relaciones con los que no creen, aprovechando bien el tiempo presente.

6 Que sus conversaciones sean siempre agradables y oportunas, a fin de que sepan responder a cada uno como es debido.

Noticias personales

7 En lo que a mí se refiere, nuestro querido hermano Tíquico, mi fiel ayudante y compañero en el servicio del Señor, los informará de todo.

8 Yo lo envío expresamente para que él les dé noticias mías y los anime.

9 Lo acompañará Onésimo, nuestro fiel y querido hermano, que es uno de ustedes. Ellos los pondrán al tanto de todo lo que pasa por aquí.

Saludos

10 Aristarco, mi compañero de prisión, los saluda; lo mismo que Marcos, el primo de Bernabé, acerca del cual ya recibieron instrucciones: si él va a verlos, recíbanlo bien.

11 Igualmente los saluda Jesús, el que es llamado Justo. De los que provienen del Judaísmo, estos son los únicos que trabajan conmigo por el Reino de Dios: por eso han sido un consuelo para mí.

12 También los saluda Epafras, su compatriota, este servidor de Cristo Jesús que ora incansablemente por ustedes, para que se mantengan firmes en la perfección, cumpliendo plenamente la voluntad de Dios.

13 Yo doy testimonio de lo mucho que él hace por ustedes y por los de Laodicea y de Hierápolis.

14 Finalmente, los saludan Lucas, el querido médico, y Dimas.

15 Saluden a los hermanos de Laodicea, especialmente a Ninfas y a la Iglesia que se reúne en su casa.

16 Una vez que hayan leído esta carta, háganla leer también en la Iglesia de Laodicea, y ustedes, a su vez, lean la carta que yo envié a esa Iglesia.

17 Digan a Arquipo que esté atento al ministerio que recibió para servir al Señor y que lo cumpla bien.

Despedida

18 El saludo es de mi puño y letra, Pablo. Acuérdense de mis cadenas. La gracia esté con ustedes.

1º CARTA A LOS TESALONICENSES

1

Saludo inicial

1 Pablo, Silvano y Timoteo saludan a la Iglesia de Tesalónica, que está unida a Dios Padre y al Señor
Jesucristo. Llegue a ustedes la gracia y la paz.

ACCIÓN DE GRACIAS POR LA FE DE LOS TESALONICENSES

Elogios y felicitaciones

2 Siempre damos gracias a Dios por todos ustedes, cuando los recordamos en nuestras oraciones,

3 y sin cesar tenemos presente delante de Dios, nuestro Padre, cómo ustedes han manifestado su fe
con obras, su amor con fatigas y su esperanza en nuestro Señor Jesucristo con una firme constancia.

4 Sabemos, hermanos amados por Dios, que ustedes han sido elegidos.

5 Porque la Buena Noticia que les hemos anunciado llegó hasta ustedes, no solamente con palabras,
sino acompañada de poder, de la acción del Espíritu Santo y de toda clase de dones. Ya saben cómo
procedimos cuando estuvimos allí al servicio de ustedes.

6 Y ustedes, a su vez, imitaron nuestro ejemplo y el del Señor, recibiendo la Palabra en medio de muchas
dificultades, con la alegría que da el Espíritu Santo.

7 Así llegaron a ser un modelo para todos los creyentes de Macedonia y Acaya.

8 En efecto, de allí partió la Palabra del Señor, que no sólo resonó en Macedonia y Acaya: en todas
partes se ha difundido la fe que ustedes tienen en Dios, de manera que no es necesario hablar de esto.

9 Ellos mismos cuentan cómo ustedes me han recibido y cómo se convirtieron a Dios, abandonando los
ídolos para servir al Dios vivo y verdadero,

10 y esperar a su Hijo, que vendrá desde el cielo: Jesús, a quien él resucitó y que nos libra de la ira
venidera.

2

La actividad de Pablo en Tesalónica

1 Ustedes saben muy bien, hermanos, que la visita que les hicimos no fue inútil.

2 Después de ser maltratados e insultados en Filipos, como ya saben, Dios nos dio la audacia necesaria
para anunciarles su Buena Noticia en medio de un penoso combate.

3 Nuestra predicación no se inspira en el error, ni en la impureza, ni en el engaño.

4 Al contrario, Dios nos encontró dignos de confiarnos la Buena Noticia, y nosotros la predicamos,
procurando agradar no a los hombres, sino a Dios, que examina nuestros corazones.

5 Ustedes saben –y Dios es testigo de ello– que nunca hemos tenido palabras de adulación, ni hemos
buscado pretexto para ganar dinero.

6 Tampoco hemos ambicionado el reconocimiento de los hombres, ni de ustedes ni de nadie,

7 si bien, como Apóstoles de Cristo, teníamos el derecho de hacernos valer.

La actitud paternal de Pablo

Al contrario, fuimos tan condescendientes con ustedes, como una madre que alimenta y cuida a sus
hijos.

8 Sentíamos por ustedes tanto afecto, que deseábamos entregarles, no solamente la Buena Noticia de
Dios, sino también nuestra propia vida: tan queridos llegaron a sernos.

9 Recuerden, hermanos, nuestro trabajo y nuestra fatiga cuando les predicamos la Buena Noticia de
Dios, trabajábamos día y noche para no serles una carga.

10 Nuestra conducta con ustedes, los creyentes, fue siempre santa, justa e irreprochable: ustedes son
testigos, y Dios también.

11 Y como recordarán, los hemos exhortado y animado a cada uno personalmente, como un padre a
sus hijos,

12 instándoles a que lleven una vida digna del Dios que los llama a su Reino y a su gloria.

La fe y la paciencia de los tesalonicenses

13 Nosotros, por nuestra parte, no cesamos de dar gracias a Dios, porque cuando recibieron la Palabra
que les predicamos, ustedes la aceptaron no como palabra humana, sino como lo que es realmente,
como Palabra de Dios, que actúa en ustedes, los que creen.

14 En efecto, ustedes, hermanos, siguieron el ejemplo de las Iglesias de Dios, unidas a Cristo Jesús, que
están en Judea, porque han sufrido de parte de sus compatriotas el mismo trato que ellas sufrieron de
parte de los judíos.

15 Ellos mataron al Señor Jesús y a los profetas, y también nos persiguieron a nosotros; no agradan a
Dios y son enemigos de todos los hombres,

16 ya que nos impiden predicar a los paganos para que se salven. Así, constantemente están colmando
la medida de sus pecados, pero la ira de Dios ha caído sobre ellos para siempre.

Las inquietudes de Pablo

17 En cuanto a nosotros, hermanos –físicamente separados de ustedes por un tiempo, aunque no de
corazón– sentimos un ardiente y vivísimo deseo de volver a verlos.

18 Por eso quisimos ir hasta allí; yo mismo, Pablo, lo intenté varias veces, pero Satanás me lo impidió.

19 ¿Quién sino ustedes, son nuestra esperanza, nuestro gozo y la corona de la que estaremos orgullosos
delante de nuestro Señor Jesús, el Día de su Venida?

20 ¡Sí, ustedes son nuestra gloria y nuestro gozo!

3

El viaje de Timoteo a Tesalónica

1 Por eso, no pudiendo soportar más, resolvimos quedarnos en Atenas

2 y enviarles a Timoteo, hermano nuestro y colaborador de Dios en el anuncio de la Buena Noticia de
Cristo. Lo hicimos para afianzarlos y confortarlos en la fe,

3 de manera que nadie se deje perturbar por estas tribulaciones. Ustedes saben que estamos para eso.

4 Cuando todavía estábamos con ustedes les advertimos que íbamos a tener dificultades, y así sucedió,
como ustedes pudieron comprobarlo.

5 Por eso, no pudiendo soportar más, les envié a Timoteo para que me informara acerca de la fe de
ustedes, temiendo que el Tentador los hubiera puesto a prueba y todo nuestro trabajo hubiera
resultado estéril.

La alegría de Pablo por las noticias recibidas

6 Pero ahora Timoteo acaba de regresar de allí con buenas noticias sobre la fe y el amor de ustedes, y
él nos cuenta cómo nos recuerdan siempre con cariño y tienen el mismo deseo que nosotros de volver
a vernos.

7 Por eso, hermanos, a pesar de las angustias y contrariedades, nos sentimos reconfortados por ustedes, al comprobar su fe.

8 Sí, ahora volvemos a vivir, sabiendo que ustedes permanecen firmes en el Señor.

9 ¿Cómo podremos dar gracias a Dios por ustedes, por todo el gozo que nos hacen sentir en la presencia de nuestro Dios?

10 Día y noche, le pedimos con insistencia que podamos verlos de nuevo personalmente, para completar lo que todavía falta a su fe.

El deseo y la súplica de Pablo

11 Que el mismo Dios, nuestro Padre, y nuestro Señor Jesucristo, nos allanen el camino para ir allí.

12 Que el Señor los haga crecer cada vez más en el amor mutuo y hacia todos los demás, semejante al que nosotros tenemos por ustedes.

13 Que él fortalezca sus corazones en la santidad y los haga irreprochables delante de Dios, nuestro Padre, el día de la Venida del Señor Jesús con todos sus santos.

DIRECTIVAS A LA COMUNIDAD
Y ENSEÑANZA SOBRE LA VENIDA DEL SEÑOR

4

Exhortación a la santidad y a la pureza de vida

1 Por lo demás, hermanos, les rogamos y les exhortamos en el Señor Jesús, que vivan conforme a lo que han aprendido de nosotros sobre la manera de comportarse para agradar a Dios. De hecho, ustedes ya viven así: hagan mayores progresos todavía.

2 Ya conocen las instrucciones que les he dado en nombre del Señor Jesús.

3 La voluntad de Dios es que sean santos, que se abstengan del pecado carnal,

4 que cada uno sepa usar de su cuerpo con santidad y respeto,

5 sin dejarse arrastrar por los malos deseos, como hacen los paganos que no conocen a Dios.

6 Que nadie se atreva a perjudicar ni a dañar en esto a su hermano, porque el Señor hará justicia por todas estas cosas, como ya se lo hemos dicho y atestiguado.

7 Dios, en efecto, no nos llamó a la impureza, sino a la santidad.

8 Por eso, el que desprecia estas normas, no desprecia a un hombre, sino a Dios, a ese Dios que les ha dado su Espíritu Santo.

Exhortación al amor y al trabajo

9 Acerca del amor fraterno, no es necesario que les escriba, porque Dios mismo les ha enseñado a amarse los unos a los otros,

10 y así lo están haciendo con todos los hermanos de Macedonia. Pero yo los exhorto, hermanos, a hacer mayores progresos todavía.

11 Que sea cuestión de honor para ustedes vivir en paz, cumpliendo cada uno sus obligaciones y trabajando con sus manos, de acuerdo con mis directivas.

12 Así llevarán una vida digna a la vista de los paganos y no les faltará nada.

La Venida del Señor y la resurrección final

13 No queremos, hermanos, que vivan en la ignorancia acerca de los que ya han muerto, para que no estén tristes como los otros, que no tienen esperanza.

14 Porque nosotros creemos que Jesús murió y resucitó: de la misma manera, Dios llevará con Jesús a los que murieron con él.

15 Queremos decirles algo, fundados en la Palabra del Señor: los que vivamos, los que quedemos cuando venga el Señor, no precederemos a los que hayan muerto.

16 Porque a la señal dada por la voz del Arcángel y al toque de la trompeta de Dios, el mismo Señor descenderá del cielo. Entonces, primero resucitarán los que murieron en Cristo.

17 Después nosotros, los que aún vivamos, los que quedemos, seremos llevados con ellos al cielo, sobre las nubes, al encuentro de Cristo, y así permaneceremos con el Señor para siempre.

18 Consuélense mutuamente con estos pensamientos.

5

La vigilancia cristiana

1 Hermanos, en cuanto al tiempo y al momento, no es necesario que les escriba.

2 Ustedes saben perfectamente que el Día del Señor vendrá como un ladrón en plena noche.

3 Cuando la gente afirme que hay paz y seguridad, la destrucción caerá sobre ellos repentinamente, como los dolores de parto sobre una mujer embarazada, y nadie podrá escapar.

4 Pero ustedes, hermanos, no viven en las tinieblas para que ese Día los sorprenda como un ladrón:

5 todos ustedes son hijos de la luz, hijos del día. Nosotros no pertenecemos a la noche ni a las tinieblas.

6 No nos durmamos, entonces, como hacen los otros: permanezcamos despiertos y seamos sobrios.

7 Los que duermen lo hacen de noche, y también los que se emborrachan.

8 Nosotros, por el contrario, seamos sobrios, ya que pertenecemos al día: revistámonos con la coraza de la fe y del amor, y cubrámonos con el casco de la esperanza de la salvación.

9 Porque Dios no nos destinó para la ira, sino para adquirir la salvación por nuestro Señor Jesucristo,

10 que murió por nosotros, a fin de que, velando o durmiendo, vivamos unidos a él.

11 Anímense, entonces, y estimúlense mutuamente, como ya lo están haciendo.

Exhortaciones referentes a la vida comunitaria

12 Les rogamos, hermanos, que sean considerados con los que trabajan entre ustedes, es decir, con aquellos que los presiden en nombre del Señor y los aconsejan.

13 Estímenlos profundamente, y ámenlos a causa de sus desvelos. Vivan en paz unos con otros.

14 Los exhortamos también a que reprendan a los indisciplinados, animen a los tímidos, sostengan a los débiles, y sean pacientes con todos.

15 Procuren que nadie devuelva mal por mal. Por el contrario, esfuércense por hacer siempre el bien entre ustedes y con todo el mundo.

16 Estén siempre alegres.

17 Oren sin cesar.

18 Den gracias a Dios en toda ocasión: esto es lo que Dios quiere de todos ustedes, en Cristo Jesús.

19 No extingan la acción del Espíritu;

20 no desprecien las profecías;

21 examínenlo todo y quédense con lo bueno.

22 Cuídense del mal en todas sus formas.

Despedida

23 Que el Dios de la paz los santifique plenamente, para que ustedes se conserven irreprochables en
todo su ser –espíritu, alma y cuerpo– hasta la Venida de nuestro Señor Jesucristo.

24 El que los llama es fiel, y así lo hará.

25 Hermanos, rueguen también por nosotros.

26 Saluden a todos los hermanos con un beso santo.

27 Les recomiendo en nombre del Señor que hagan leer esta carta a todos los hermanos.

28 La gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con ustedes.

2º CARTA A LOS TESALONICENSES

1

Saludo inicial

1 Pablo, Silvano y Timoteo saludan a la Iglesia de Tesalónica, que está unida a Dios, nuestro Padre y al
Señor Jesucristo.

2 Llegue a ustedes la gracia y la paz que proceden de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.

Acción de gracias y felicitaciones

3 Hermanos, siempre debemos dar gracias a Dios a causa de ustedes, y es justo que lo hagamos, porque
la fe de ustedes progresa constantemente y se acrecienta el amor de cada uno hacia los demás.

4 Tanto es así que, ante las Iglesias de Dios, nosotros nos sentimos orgullosos de ustedes, por la
constancia y la fe con que soportan las persecuciones y contrariedades.

5 En esto se manifiesta el justo Juicio de Dios, para que ustedes sean encontrados dignos del Reino de
Dios por el cual tienen que sufrir.

LA VENIDA DEL SEÑOR

La retribución final

6 Es justo que Dios retribuya con sufrimientos a quienes los hacen sufrir a ustedes.

7 En cambio, a ustedes, los que sufren, les dará el descanso junto con nosotros, cuando se manifieste el
Señor Jesús, que vendrá desde el cielo, con los ángeles de su poder,

8 en medio de un fuego ardiente. Entonces él hará justicia con aquellos que no reconocen a Dios y no
obedecen al Evangelio de nuestro Señor Jesús.

9 Estos sufrirán como castigo la perdición eterna, alejados de la presencia del Señor y de la gloria de su
poder,

10 cuando él venga aquel Día para ser glorificado en sus santos y admirado por todos los que hayan
creído. ¡Y ustedes han creído en nuestro testimonio!

11 Pensando en esto, rogamos constantemente por ustedes a fin de que Dios los haga dignos de su
llamado, y lleve a término en ustedes, con su poder, todo buen propósito y toda acción inspirada en la
fe.

12 Así el nombre del Señor Jesús será glorificado en ustedes, y ustedes en él, conforme a la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo.

2

Advertencia sobre los falsos anuncios

1 Acerca de la Venida de nuestro Señor Jesucristo y de nuestra reunión con él, les rogamos, hermanos,

2 que no se dejen perturbar fácilmente ni se alarmen, sea por anuncios proféticos, o por palabras o cartas atribuidas a nosotros, que hacen creer que el Día del Señor ya ha llegado.

3 Que nadie los engañe de ninguna manera.

Las señales precursoras del Día del Señor

Porque antes tiene que venir la apostasía y manifestarse el hombre impío, el Ser condenado a la perdición,

4 el Adversario, el que se alza con soberbia contra todo lo que lleva el nombre de Dios o es objeto de culto, hasta llegar a instalarse en el Templo de Dios, presentándose como si fuera Dios.

5 ¿No recuerdan que cuando estuve con ustedes les decía estas cosas?

6 Ya saben qué es lo que ahora lo retiene, para que no se manifieste sino a su debido tiempo.

7 El misterio de la iniquidad ya está actuando. Sólo falta que desaparezca el que lo retiene,

8 y entonces se manifestará el Impío, a quien el Señor Jesús destruirá con el aliento de su boca y aniquilará con el resplandor de su Venida.

9 La venida del Impío será provocada por la acción de Satanás y estará acompañada de toda clase de demostraciones de poder, de signos y falsos milagros,

10 y de toda clase de engaños perversos, destinados a los que se pierden por no haber amado la verdad que los podía salvar.

11 Por eso, Dios les envía un poder engañoso que les hace creer en la mentira,

12 a fin de que sean condenados todos los que se negaron a creer en la verdad y se complacieron en el mal.

INSTRUCCIONES A LA COMUNIDAD

Exhortación a la perseverancia

13 Nosotros, por nuestra parte, siempre debemos dar gracias a Dios, a causa de ustedes, hermanos amados por el Señor. En efecto, Dios los eligió desde el principio para que alcanzaran la salvación mediante la acción santificadora del Espíritu y la fe en la verdad.

14 Él los llamó, por medio de nuestro Evangelio, para que posean la gloria de nuestro Señor Jesucristo.

15 Por lo tanto, hermanos, manténganse firmes y conserven fielmente las tradiciones que aprendieron de nosotros, sea oralmente o por carta.

16 Que nuestro Señor Jesucristo y Dios, nuestro Padre, que nos amó y nos dio gratuitamente un consuelo eterno y una feliz esperanza,

17 los reconforte y fortalezca en toda obra y en toda palabra buena.

3

Exhortación a la fidelidad

1 Finalmente, hermanos, rueguen por nosotros, para que la Palabra del Señor se propague rápidamente y sea glorificada como lo es entre ustedes.

2 Rueguen también para que nos veamos libres de los hombres malvados y perversos, ya que no todos tienen fe.

3 Pero el Señor es fiel: él los fortalecerá y los preservará del Maligno.

4 Nosotros tenemos plena confianza en el Señor de que ustedes cumplen y seguirán cumpliendo nuestras disposiciones.

5 Que el Señor los encamine hacia el amor de Dios y les dé la perseverancia de Cristo.

Exhortación al trabajo

6 Les ordenamos, hermanos, en nombre de nuestro Señor Jesucristo, que se aparten de todo hermano que lleve una vida ociosa, contrariamente a la enseñanza que recibieron de nosotros.

7 Porque ustedes ya saben cómo deben seguir nuestro ejemplo. Cuando estábamos entre ustedes, no vivíamos como holgazanes,

8 y nadie nos regalaba el pan que comíamos. Al contrario, trabajábamos duramente, día y noche, hasta cansarnos, con tal de no ser una carga para ninguno de ustedes.

9 Aunque teníamos el derecho de proceder de otra manera, queríamos darles un ejemplo para imitar.

10 En aquella ocasión les impusimos esta regla: el que no quiera trabajar, que no coma.

11 Ahora, sin embargo, nos enteramos de que algunos de ustedes viven ociosamente, no haciendo nada
y entrometiéndose en todo.

12 A estos les mandamos y los exhortamos en el Señor Jesucristo que trabajen en paz para ganarse su
pan.

13 En cuanto a ustedes, hermanos, no se cansen de hacer el bien.

14 Si alguno no obedece a las indicaciones de esta carta, señálenlo, y que nadie trate con él para que se
avergüence.

15 Pero no lo consideren como a un enemigo, sino repréndanlo como a un hermano.

Despedida

16 Que el Señor de la paz les conceda la paz, siempre y en toda forma. El Señor esté con todos ustedes.

17 El saludo es de mi puño y letra. Esta es la señal característica de todas mis cartas: así escribo yo, Pablo.

18 La gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con todos ustedes.

1º CARTA A TIMOTEO

1

Saludo inicial

1 Pablo, Apóstol de Jesucristo por mandato de Dios, nuestro Salvador, y de Cristo Jesús, nuestra esperanza,

2 saluda a Timoteo, su verdadero hijo en la fe. Te deseo la gracia, la misericordia y la paz que proceden de Dios padre y de Cristo Jesús, nuestro Señor.

Los falsos maestros

3 Al partir para Macedonia, te pedí que permanecieras en Éfeso, para impedir que cierta gente enseñara doctrinas extrañas

4 y prestara atención a mitos y genealogías interminables. Estas cosas no hacen más que provocar discusiones inútiles, en lugar de servir al designio de Dios fundado sobre la fe.

5 Te hice este pedido con el fin de suscitar el amor que brota de un corazón puro, de una buena conciencia y de una fe sincera.

6 Por haberse apartado de esto, algunos terminaron en pura palabrería

7 y, pretendiendo ser maestros de la Ley, en realidad no saben lo que dicen ni lo que afirman con tanta seguridad.

El verdadero alcance de la Ley

8 Ya sabemos que la Ley es buena, si se la usa debidamente,

9 es decir, si se tiene en cuenta que no fue establecida para los justos, sino para los malvados y los rebeldes, para los impíos y pecadores, los sacrílegos y profanadores, los parricidas y matricidas, los asesinos,

10 los impúdicos y pervertidos, los traficantes de seres humanos, los tramposos y los perjuros. En una palabra, la Ley está contra todo lo que se opone a la sana doctrina

11 del Evangelio que me ha sido confiado, y que nos revela la gloria del bienaventurado Dios.

La vocación de Pablo

12 Doy gracias a nuestro Señor Jesucristo, porque me ha fortalecido y me ha considerado digno de
confianza, llamándome a su servicio

13 a pesar de mis blasfemias, persecuciones e insolencias anteriores. Pero fui tratado con misericordia,
porque cuando no tenía fe, actuaba así por ignorancia.

14 Y sobreabundó en mí la gracia de nuestro Señor, junto con la fe y el amor de Cristo Jesús.

15 Es doctrina cierta y digna de fe que Jesucristo vino al mundo para salvar a los pecadores, y yo soy el
peor de ellos.

16 Si encontré misericordia, fue para que Jesucristo demostrara en mí toda su paciencia, poniéndome
como ejemplo de los que van a creer en él para alcanzar la Vida eterna.

17 ¡Al Rey eterno y universal, al Dios incorruptible, invisible y único, honor y gloria por los siglos de los
siglos! Amén.

Recomendación a Timoteo

18 Hijo mío, te hago esta recomendación, conforme a lo que se dijo de ti por inspiración de Dios, a fin
de que luches valientemente,

19 conservando la fe y la buena conciencia. Por no haber tenido una buena conciencia algunos
fracasaron en la fe,

20 entre otros, Himeneo y Alejandro, a quienes entregué a Satanás para que aprendieran a no blasfemar.

2

La oración litúrgica

1 Ante todo, te recomiendo que se hagan peticiones, oraciones, súplicas y acciones de gracias por todos
los hombres,

2 por los soberanos y por todas las autoridades, para que podamos disfrutar de paz y de tranquilidad,
y llevar una vida piadosa y digna.

3 Esto es bueno y agradable a Dios, nuestro Salvador,

4 porque él quiere que todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad.

5 Hay un solo Dios y un solo mediador entre Dios y los hombres: Jesucristo, hombre él también,

6 que se entregó a sí mismo para rescatar a todos. Este es el testimonio que él dio a su debido tiempo,

7 y del cual fui constituido heraldo y Apóstol para enseñar a los paganos la verdadera fe. Digo la verdad, y no miento.

El modo de orar

8 Por lo tanto, quiero que los hombres oren constantemente, levantando las manos al cielo con recta intención, sin arrebatos ni discusiones.

9 Que las mujeres, por su parte, se arreglen decentemente, con recato y modestia, sin usar peinados rebuscados, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos.

10 Que se adornen más bien con buenas obras, como conviene a personas que practican la piedad.

11 Que las mujeres escuchen la instrucción en silencio, con todo respeto.

12 No permito que ellas enseñen, ni que pretendan imponer su autoridad sobre el marido: al contrario, que permanezcan calladas.

13 Porque primero fue creado Adán, y después Eva.

14 Y no fue Adán el que se dejó seducir, sino que Eva fue engañada y cayó en el pecado.

15 Pero la mujer se salvará, cumpliendo sus deberes de madre, a condición de que persevere en la fe, en el amor y en la santidad, con la debida discreción.

3

El jefe de la comunidad

1 Es muy cierta esta afirmación: «El que aspira a presidir la comunidad, desea ejercer una noble función».

2 Por eso, el que preside debe ser un hombre irreprochable, que se haya casado una sola vez, sobrio, equilibrado, ordenado, hospitalario y apto para la enseñanza.

3 Que no sea afecto a la bebida ni pendenciero, sino indulgente, enemigo de las querellas y desinteresado.

4 Que sepa gobernar su propia casa y mantener a sus hijos en la obediencia con toda dignidad.

5 Porque si no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo podrá cuidar la Iglesia de Dios?

6 Y no debe ser un hombre recientemente convertido, para que el orgullo no le haga perder la cabeza y no incurra en la misma condenación que el demonio.

7 También es necesario que goce de buena fama entre los no creyentes, para no exponerse a la
maledicencia y a las redes del demonio.

Los diáconos

8 De la misma manera, los diáconos deben ser hombres respetables, de una sola palabra, moderados
en el uso del vino y enemigos de ganancias deshonestas.

9 Que conserven el misterio de la fe con una conciencia pura.

10 Primero se los pondrá a prueba, y luego, si no hay nada que reprocharles, se los admitirá al diaconado.

11 Que las mujeres sean igualmente dignas, discretas para hablar de los demás, sobrias y fieles en todo.

12 Los diáconos deberán ser hombres casados una sola vez, que gobiernen bien a sus hijos y su propia
casa.

13 Los que desempeñan bien su ministerio se hacen merecedores de honra y alcanzan una gran firmeza
en la fe de Jesucristo.

El misterio de Cristo

14 Aunque espero ir a verte pronto, te escribo estas cosas

15 por si me atraso. Así sabrás cómo comportarte en la casa de Dios, es decir, en la Iglesia del Dios
viviente, columna y fundamento de la verdad.

16 En efecto, es realmente grande el misterio que veneramos: Él se manifestó en la carne, fue justificado
en el Espíritu, contemplado por los ángeles, proclamado a los paganos, creído en el mundo y elevado
a la gloria.

4

El falso ascetismo

1 El Espíritu afirma claramente que en los últimos tiempos habrá algunos que renegarán de su fe, para
entregarse a espíritus seductores y doctrinas demoníacas,

2 seducidos por gente mentirosa e hipócrita, cuya conciencia está marcada a fuego.

3 Esa gente proscribe el matrimonio y prohíbe el consumo de determinados alimentos que Dios creó
para que los creyentes y los conocedores de la verdad los comieran dando gracias.

4 Todo lo que Dios ha creado es bueno, y nada es despreciable, si se lo recibe con acción de gracias,

5 porque la Palabra de Dios y la oración lo santifican.

Exhortación a la piedad

6 Si explicas todo esto a los hermanos, serás un buen servidor de Cristo Jesús, alimentado por las enseñanzas de la fe y de la buena doctrina que siempre seguiste fielmente.

7 Rechaza esos mitos ridículos, esos cuentos de viejas, y ejercítate en la piedad.

8 Los ejercicios físicos son de poca utilidad; la piedad, en cambio, es útil para todo, porque encierra una promesa de Vida para el presente y para el futuro.

9 Esta es doctrina cierta y absolutamente digna de fe.

10 Nosotros nos fatigamos y luchamos porque hemos puesto nuestra esperanza en el Dios viviente, que es el Salvador de todos los hombres, especialmente de los que creen.

11 Predica esto y enséñalo.

Comportamiento pastoral

12 Que nadie menosprecie tu juventud: por el contrario, trata de ser un modelo para los que creen, en la conversación, en la conducta, en el amor, en la fe, en la pureza de vida.

13 Hasta que yo llegue, dedícate a la proclamación de las Escrituras, a la exhortación y a la enseñanza.

14 No malogres el don espiritual que hay en ti y que te fue conferido mediante una intervención profética, por la imposición de las manos del presbiterio.

15 Reflexiona sobre estas cosas y dedícate enteramente a ellas, para que todos vean tus progresos.

16 Vigila tu conducta y tu doctrina, y persevera en esta actitud. Si obras así, te salvarás a ti mismo y salvarás a los que te escuchen.

5

El amor fraterno

1 No reprendas a un anciano, sino exhórtalo como a un padre. Trata a los jóvenes como a hermanos,

2 a las ancianas como a madres, y a las jóvenes como a hermanas, con toda pureza.

Las viudas

3 Honra y atiende a las viudas que realmente están necesitadas.

4 Pero si alguna viuda tiene hijos o nietos, estos deben aprender primero a cumplir con sus deberes familiares y a ser agradecidos con sus padres, porque eso es lo que agrada a Dios.

5 Hay viudas que lo son realmente, porque se han quedado solas y tienen puesta su confianza en Dios, consagrando sus días y sus noches a la súplica y a la oración.

6 Pero la que lleva una vida disipada, aunque viva, está muerta.

7 Incúlcales esto para que sean irreprochables:

8 el que no se ocupa de los suyos, sobre todo si conviven con él, ha renegado de su fe y es peor que un infiel.

9 Para estar inscripta en el grupo de las viudas, una mujer debe tener por menos sesenta años y haberse casado una sola vez.

10 Que sus buenas obras den testimonio de ella; tiene que haber educado a sus hijos, ejercitado la hospitalidad, haber lavado los pies a los hermanos, socorrido a los necesitados y practicado el bien en todas sus formas.

11 No inscribas, en cambio, a las viudas más jóvenes, porque cuando los deseos puramente humanos prevalecen sobre su entrega a Cristo, quieren casarse otra vez,

12 y se hacen culpables por faltar a su compromiso.

13 Además, si no tienen nada que hacer, acaban yendo de casa en casa y se dedican a charlar y a curiosear, ocupándose en lo que no les importa.

14 Por eso quiero que las viudas jóvenes se casen, que tengan hijos y atiendan a sus obligaciones domésticas, para no dar lugar a la maledicencia de los enemigos.

15 Algunas de ellas ya han abandonado el buen camino y siguen a Satanás.

16 Si una mujer creyente tiene viudas en la familia, que se ocupe de ellas. De esta manera, la Iglesia no las tendrá a su cargo y quedará libre para atender a las que están realmente necesitadas.

Los presbíteros

17 Los presbíteros que ejercen su cargo debidamente merecen un doble reconocimiento, sobre todo, los que dedican todo su esfuerzo a la predicación y a la enseñanza.

18 Porque dice la Escritura: *No pondrás bozal al buey que trilla,* y también: *El obrero tiene derecho a su salario.*

19 No admitas acusaciones contra un presbítero, a menos que estén avaladas por dos o tres testigos.

20 A los que incurran en pecado, repréndelos públicamente, para que sirva de escarmiento a los demás.

21 Delante de Dios, de Jesucristo y de sus ángeles elegidos, te ordeno que observes estas indicaciones,
sin prejuicios y procediendo con imparcialidad.

22 No te apresures a imponer las manos a nadie, y no te hagas cómplice de pecados ajenos. Consérvate
puro.

Advertencias personales

23 A causa de tus frecuentes malestares estomacales, no bebas agua sola: toma un poco de vino.

24 Los pecados de algunas personas son tan notorios que no necesitan ser llevados a juicio; los de otras,
en cambio, sólo se descubren después.

25 De la misma manera, las buenas obras están a la vista, y las que no lo son, ya se pondrán de manifiesto.

6

Los esclavos

1 Que los esclavos consideren a sus dueños dignos de todo respeto, para que el nombre de Dios y su
doctrina no sean objeto de blasfemia.

2 Y si sus dueños son creyentes, que no los respeten menos por el hecho de ser hermanos. Al contrario,
que pongan mayor empeño en servirlos, porque así benefician a hermanos queridos en la fe.

Desinterés pastoral

Enseña todo esto, e insiste en ello.

3 Si alguien enseña otra cosa y no se atiene a los preceptos saludables de nuestro Señor Jesucristo, ni a
la doctrina que es conforme a la piedad,

4 es un ignorante y un orgulloso, ávido de discusiones y de vanas polémicas. De allí nacen la envidia, la
discordia, los insultos, las sospechas malignas

5 y los conflictos interminables, propios de hombres mentalmente corrompidos y apartados de la
verdad, que pretenden hacer de la piedad una fuente de ganancias.

6 Sí, es verdad que la piedad reporta grandes ganancias, pero solamente si va unida al desinterés.

7 Porque nada trajimos cuando vinimos al mundo, y al irnos, nada podremos llevar.

8 Contentémonos con el alimento y el abrigo.

9 Los que desean ser ricos se exponen a la tentación, caen en la trampa de innumerables ambiciones, y
cometen desatinos funestos que los precipitan a la ruina y a la perdición.

10 Porque la avaricia es la raíz de todos los males, y al dejarse llevar por ella, algunos perdieron la fe y
se ocasionaron innumerables sufrimientos.

Exhortación a Timoteo

11 En lo que a ti concierne, hombre de Dios, huye de todo esto. Practica la justicia, la piedad, la fe, el
amor, la constancia, la bondad.

12 Pelea el buen combate de la fe, conquista la Vida eterna, a la que has sido llamado y en vista de la
cual hiciste una magnífica profesión de fe, en presencia de numerosos testigos.

13 Yo te ordeno delante de Dios, que da vida a todas las cosas, y delante de Cristo Jesús, que dio buen
testimonio ante Poncio Pilato:

14 observa lo que está prescrito, manteniéndote sin mancha e irreprensible hasta la Manifestación de
nuestro Señor Jesucristo,

15 Manifestación que hará aparecer a su debido tiempo el bienaventurado y único Soberano, el Rey de
los reyes y Señor de los señores,

16 el único que posee la inmortalidad y habita en una luz inaccesible, a quien ningún hombre vio ni
puede ver. ¡A él sea el honor y el poder para siempre! Amén.

Los ricos

17 A los ricos de este mundo, recomiéndales que no sean orgullosos. Que no pongan su confianza en la
inseguridad de las riquezas, sino en Dios, que nos provee de todas las cosas en abundancia a fin de
que las disfrutemos.

18 Que practiquen el bien, que sean ricos en buenas obras, que den con generosidad y sepan compartir
sus riquezas.

19 Así adquirirán para el futuro un tesoro que les permitirá alcanzar la verdadera Vida.

Recomendaciones y despedida

20 Querido Timoteo, conserva el bien que te ha sido confiado. Evita la impiedad de una vana palabrería
y las objeciones de una pretendida ciencia,

21 ya que por haberla profesado, algunos se han apartado de la fe. Que la gracia de Dios esté con
ustedes.

2º CARTA A TIMOTEO

1

Saludo inicial

1 Pablo, Apóstol de Jesucristo, por la voluntad de Dios, para anunciar la promesa de Vida que está en
Cristo Jesús,

2 saluda a Timoteo, su hijo muy querido. Te deseo la gracia, la misericordia y la paz que proceden de
Dios Padre y de nuestro Señor Jesucristo.

Acción de gracias

3 Doy gracias a Dios, a quien sirvo con una conciencia pura al igual que mis antepasados, recordándote
constantemente, de día y de noche, en mis oraciones.

4 Al acordarme de tus lágrimas, siento un gran deseo de verte, para que mi felicidad sea completa.

5 Porque tengo presente la sinceridad de tu fe, esa fe que tuvieron tu abuela Loide y tu madre Eunice,
y estoy convencido de que tú también tienes.

El ministerio de Timoteo

6 Por eso te recomiendo que reavives el don de Dios que has recibido por la imposición de mis manos.

7 Porque el Espíritu que Dios nos ha dado no es un espíritu de temor, sino de fortaleza, de amor y de
sobriedad.

8 No te avergüences del testimonio de nuestro Señor, ni tampoco de mí, que soy su prisionero. Al
contrario, comparte conmigo los sufrimientos que es necesario padecer por el Evangelio, animado con
la fortaleza de Dios.

9 Él nos salvó y nos eligió con su santo llamado, no por nuestras obras, sino por su propia iniciativa y
por la gracia: esa gracia que nos concedió en Cristo Jesús, desde toda la eternidad,

10 y que ahora se ha revelado en la Manifestación de nuestro Salvador Jesucristo. Porque él destruyó la
muerte e hizo brillar la vida incorruptible, mediante la Buena Noticia,

11 de la cual he sido constituido heraldo, Apóstol y maestro.

La prisión de Pablo

12 Por eso soporto esta prueba. Pero no me avergüenzo, porque sé en quien he puesto mi confianza, y
estoy convencido de que él es capaz de conservar hasta aquel Día el bien que me ha encomendado.

13 Toma como norma las saludables lecciones de fe y de amor a Cristo Jesús que has escuchado de mí.

14 Conserva lo que se te ha confiado, con la ayuda del Espíritu Santo que habita en nosotros.

15 Ya sabes que todos los de Asia se apartaron de mí, entre ellos Figelo y Hermógenes.

16 Que el Señor tenga misericordia de la familia de Onesíforo, porque él muchas veces me ha
reconfortado y no se avergonzó de que yo estuviera preso.

17 Por el contrario, desde que llegó a Roma, no dejó de buscarme hasta que me encontró.

18 Que Dios, en aquel Día, le permita alcanzar misericordia delante del Señor. Tú conoces mejor que
nadie los servicios que él me prestó en Éfeso.

2

Las fatigas del apóstol de Cristo

1 Tú, que eres mi hijo, fortalécete con la gracia de Cristo Jesús.

2 Lo que oíste de mí y está corroborado por numerosos testigos, confíalo a hombres responsables que
sean capaces de enseñar a otros.

3 Comparte mis fatigas, como buen soldado de Jesucristo.

4 El que está bajo las armas no se mezcla en los asuntos de la vida civil, para poder cumplir las órdenes
de aquel que lo enroló.

5 El atleta no recibe el premio si no lucha de acuerdo con las reglas.

6 Y el labrador que trabaja duramente es el primero que tiene derecho a recoger los frutos.

7 Piensa en lo que te digo, y el Señor, por su parte, te ayudará a comprenderlo todo.

El sufrimiento a ejemplo de Cristo

8 Acuérdate de Jesucristo, que resucitó de entre los muertos y es descendiente de David. Esta es la
Buena Noticia que yo predico,

9 por la cual sufro y estoy encadenado como un malhechor. Pero la palabra de Dios no está encadenada.

10 Por eso soporto estas pruebas por amor a los elegidos, a fin de que ellos también alcancen la salvación
que está en Cristo Jesús y participen de la gloria eterna.

11 Esta doctrina es digna de fe: Si hemos muerto con él, viviremos con él.

12 Si somos constantes, reinaremos con él. Si renegamos de él, él también renegará de nosotros.

13 Si somos infieles, él es fiel, porque no puede renegar de sí mismo.

Los falsos maestros

14 No dejes de enseñar estas cosas, ni de exhortar delante de Dios a que se eviten las discusiones inútiles,
que sólo sirven para perdición de quienes las escuchan.

15 Esfuérzate en ser digno de la aprobación de Dios, presentándote ante él como un obrero que no
tiene de qué avergonzarse y como un fiel dispensador de la Palabra de verdad.

16 Evita los discursos huecos y profanos, que no hacen más que acrecentar la impiedad

17 y se extienden como la gangrena. Así sucede con Himeneo y Fileto,

18 que se apartaron de la verdad, afirmando que la resurrección ya se ha realizado, y así han pervertido
la fe de algunos.

19 Pero el sólido fundamento que Dios ha establecido permanece inconmovible, y la inscripción que le
sirve de sello dice: *El Señor conoce a los suyos*, y: *El que invoca el nombre del Señor, que se aparte de la
iniquidad*.

20 En una casa grande, no todos los recipientes son de oro o de plata, sino que también hay recipientes
de madera y de barro. Unos se destinan a usos nobles, y otros, a usos comunes.

21 Si alguien se mantiene libre de esos errores será como un recipiente noble y santificado, que presta
utilidad a su dueño para toda clase de obras buenas.

La bondad del servidor de Cristo

22 No cedas a los impulsos propios de la juventud y busca la justicia, la fe, el amor y la paz, junto con
todos los que invocan al Señor con un corazón puro.

23 Evita las cuestiones estúpidas y carentes de sentido: ya sabes que provocan serios altercados.

24 El que sirve al Señor no debe tomar parte en querellas. Por el contrario, tiene que ser amable con
todos, apto para enseñar y paciente en las pruebas.

25 Debe reprender con dulzura a los adversarios, teniendo en cuenta que Dios puede concederles la
conversión y llevarlos al conocimiento de la verdad,

26 haciéndolos reaccionar y librándolos de la trampa del demonio que los tiene cautivos al servicio de
su voluntad.

3

La impiedad de los últimos tiempos

1 Quiero que sepas que en los últimos tiempos sobrevendrán momentos difíciles.

2 Porque los hombres serán egoístas, amigos del dinero, jactanciosos, soberbios, difamadores, rebeldes
con sus padres, desagradecidos, impíos,

3 incapaces de amar, implacables, calumniadores, desenfrenados, crueles, enemigos del bien,

4 traidores, aventureros, obcecados, más amantes de los placeres que de Dios;

5 y aunque harán ostentación de piedad, carecerán realmente de ella. ¡Apártate de esa gente!

6 Así son los que se introducen en los hogares, seduciendo a mujeres frívolas y llenas de pecados, que
se dejan arrastrar por toda clase de pasiones,

7 esas que siempre están aprendiendo, pero nunca llegan a conocer la verdad.

8 Así como Janés y Jambrés se opusieron a Moisés, ellos también se opondrán a la verdad: son hombres
de mentalidad corrompida, descalificados en lo que se refiere a la fe.

9 Pero no irán lejos, porque su insensatez se pondrá de manifiesto como la de aquellos.

Las persecuciones a causa de la fe

10 Tú, en cambio, has seguido de cerca mi enseñanza, mi modo de vida y mis proyectos, mi fe, mi
paciencia, mi amor y mi constancia,

11 así como también, las persecuciones y sufrimientos que debí soportar en Antioquía, Iconio y Listra.
¡Qué persecuciones no he tenido que padecer! Pero de todas me libró el Señor.

12 Por lo demás, los que quieran ser fieles a Dios en Cristo Jesús, tendrán que sufrir persecución.

13 Los pecadores y los impostores, en cambio, irán de mal en peor, y engañando a los demás, se
engañarán a sí mismos.

El valor de la Sagrada Escritura

14 Pero tú permanece fiel a la doctrina que aprendiste y de la que estás plenamente convencido: tú
sabes de quiénes la has recibido.

15 Recuerda que desde la niñez conoces las Sagradas Escrituras: ellas pueden darte la sabiduría que
conduce a la salvación, mediante la fe en Cristo Jesús.

16 Toda la Escritura está inspirada por Dios, y es útil para enseñar y para argüir, para corregir y para
educar en la justicia,

17 a fin de que el hombre de Dios sea perfecto y esté preparado para hacer siempre el bien.

4

Exhortación a proclamar la Palabra de Dios

1 Yo te conjuro delante de Dios y de Cristo Jesús, que ha de juzgar a los vivos y a los muertos, y en
nombre de su Manifestación y de su Reino:

2 proclama la Palabra de Dios, insiste con ocasión o sin ella, arguye, reprende, exhorta, con paciencia
incansable y con afán de enseñar.

3 Porque llegará el tiempo en que los hombres no soportarán más la sana doctrina; por el contrario,
llevados por sus inclinaciones, se procurarán una multitud de maestros

4 que les halaguen los oídos, y se apartarán de la verdad para escuchar cosas fantasiosas.

5 Tú, en cambio, vigila atentamente, soporta todas las pruebas, realiza tu tarea como predicador del
Evangelio, cumple a la perfección tu ministerio.

La esperanza cristiana

6 Yo ya estoy a punto de ser derramado como una libación, y el momento de mi partida se aproxima:

7 he peleado hasta el fin el buen combate, concluí mi carrera, conservé la fe.

8 Y ya está preparada para mí la corona de justicia, que el Señor, como justo Juez, me dará en ese Día,
y no solamente a mí, sino a todos los que hayan aguardado con amor su Manifestación.

Últimas informaciones y recomendaciones

9 Ven a verme lo más pronto posible,

10 porque Demas me ha abandonado por amor a este mundo. Él se fue a Tesalónica, Crescente
emprendió viaje a Galacia, y Tito, a Dalmacia.

11 Solamente Lucas se ha quedado conmigo. Trae contigo a Marcos, porque me prestará buenos
servicios.

12 A Tíquico lo envié a Éfeso.

13 Cuando vengas, tráeme la capa que dejé en Tróade, en la casa de Carpo, y también los libros, sobre todo, los rollos de pergamino.

14 Alejandro, el herrero, me ha hecho mucho daño: el Señor le pagará conforme a sus obras.

15 Ten cuidado de él, porque se ha opuesto encarnizadamente a nuestra enseñanza.

16 Cuando hice mi primera defensa, nadie me acompañó, sino que todos me abandonaron. ¡Ojalá que no les sea tenido en cuenta!

17 Pero el Señor estuvo a mi lado, dándome fuerzas, para que el mensaje fuera proclamado por mi intermedio y llegara a oídos de todos los paganos. Así fui librado de la boca del león.

18 El Señor me librará de todo mal y me preservará hasta que entre en su Reino celestial. ¡A él sea la gloria por los siglos de los siglos! Amén.

Saludos y despedida

19 Saludos a Prisca y a Aquila, y a la familia de Onesíforo.

20 Erasto se quedó en Corinto, y a Trófimo lo dejé enfermo en Mileto. Apresúrate a venir antes del invierno.

21 Te saludan Eubulo, Pudente, Lino, Claudia y todos los hermanos.

22 El Señor esté contigo. La gracia esté con ustedes.

CARTA A TITO

1

Saludo inicial

1 Carta de Pablo, servidor de Dios y Apóstol de Jesucristo para conducir a los elegidos de Dios a la fe y
al conocimiento de la verdadera piedad,

2 con la esperanza de la Vida eterna. Esta Vida ha sido prometida antes de todos los siglos por el Dios
que no miente,

3 y a su debido tiempo, él manifestó su Palabra, mediante la proclamación de un mensaje que me fue
confiado por mandato de Dios, nuestro Salvador.

4 A Tito, mi verdadero hijo en nuestra fe común, le deseo la gracia y la paz que proceden de Dios, el
Padre, y de Cristo Jesús, nuestro Salvador.

Cualidades de los presbíteros

5 Te he dejado en Creta, para que terminaras de organizarlo todo y establecieras presbíteros en cada
ciudad de acuerdo con mis instrucciones.

6 Todos ellos deben ser irreprochables, no haberse casado sino una sola vez y tener hijos creyentes, a
los que no se pueda acusar de mala conducta o rebeldía.

7 Porque el que preside la comunidad, en su calidad de administrador de Dios, tiene que ser
irreprochable. No debe ser arrogante, ni colérico, ni bebedor, ni pendenciero, ni ávido de ganancias
deshonestas,

8 sino hospitalario, amigo de hacer el bien, moderado, justo, piadoso, dueño de sí.

9 También debe estar firmemente adherido a la enseñanza cierta, la que está conforme a la norma de
la fe, para ser capaz de exhortar en la sana doctrina y refutar a los que la contradicen.

La lucha contra los falsos maestros

10 Son muchos, en efecto, los espíritus rebeldes, los charlatanes y seductores, sobre todo, entre los
circuncisos.

11 A esos es necesario taparles la boca, porque trastornan a familias enteras, enseñando lo que no se
debe por una vil ganancia.

12 Uno de ellos, su propio profeta, ha dicho: «Cretenses, eternos mentirosos, animales perversos, glotones y perezosos».

13 Y esta afirmación es verdadera. Por eso, repréndelos severamente para que permanezcan íntegros en la fe,

14 en lugar de dar crédito a las fábulas judías y a los preceptos de personas que dan la espalda a la verdad.

15 Todo es puro para los puros. En cambio, para los que están contaminados y para los incrédulos, nada es puro. Su espíritu y su conciencia están manchados.

16 Ellos hacen profesión de conocer a Dios, pero con sus actos, lo niegan: son personas abominables, rebeldes, incapaces de cualquier obra buena.

2

Deberes de los fieles

1 En cuanto a ti, debes enseñar todo lo que es conforme a la sana doctrina.

2 Que los ancianos sean sobrios, dignos, moderados, íntegros en la fe, en el amor y en la constancia.

3 Que las mujeres de edad se comporten como corresponde a personas santas. No deben ser murmuradoras, ni entregarse a la bebida. Que por medio de buenos consejos,

4 enseñen a las jóvenes a amar a su marido y a sus hijos,

5 a ser modestas, castas, mujeres de su casa, buenas y respetuosas con su marido. Así la Palabra de Dios no será objeto de blasfemia.

6 Exhorta también a los jóvenes a ser moderados en todo,

7 dándoles tú mismo ejemplo de buena conducta, en lo que se refiere a la pureza de doctrina, a la dignidad,

8 a la enseñanza correcta e inobjetable. De esa manera, el adversario quedará confundido, porque no tendrá nada que reprocharnos.

9 Que los esclavos obedezcan en todo a sus dueños y procuren agradarlos, tratando de no contradecirlos. Que no los defrauden,

10 sino que les demuestren absoluta fidelidad, para hacer honor en todo a la doctrina de Dios, nuestro Salvador.

El misterio de Dios Salvador

11 Porque la gracia de Dios, que es fuente de salvación para todos los hombres, se ha manifestado.

12 Ella nos enseña a rechazar la impiedad y los deseos mundanos, para vivir en la vida presente con sobriedad, justicia y piedad,

13 mientras aguardamos la feliz esperanza y la Manifestación de la gloria de nuestro gran Dios y Salvador, Cristo Jesús.

14 Él se entregó por nosotros, a fin de librarnos de toda iniquidad, purificarnos y crear para sí un Pueblo elegido y lleno de celo en la práctica del bien.

15 Así debes hablar, exhortar y reprender con toda autoridad. No des ocasión a que nadie te desprecie.

3

Exhortación a la obediencia y a la humildad

1 Recuerda a todos que respeten a los gobernantes y a las autoridades, que les obedezcan y estén siempre dispuestos para cualquier obra buena.

2 Que no injurien a nadie y sean amantes de la paz, que sean benévolos y demuestren una gran humildad con todos los hombres.

3 Porque también nosotros antes éramos insensatos, rebeldes, extraviados, esclavos de los malos deseos y de toda clase de placeres, y vivíamos en la maldad y la envidia, siendo objeto de odio y odiándonos los unos a los otros.

El renacimiento bautismal

4 Pero cuando se manifestó la bondad de Dios, nuestro Salvador, y su amor a los hombres,

5 no por las obras de justicia que habíamos realizado, sino solamente por su misericordia, él nos salvó, haciéndonos renacer por el bautismo y renovándonos por el Espíritu Santo.

6 Y derramó abundantemente ese Espíritu sobre nosotros por medio de Jesucristo, nuestro Salvador,

7 a fin de que, justificados por su gracia, seamos en esperanza herederos de la Vida eterna.

La fidelidad a la verdad

8 Esta es una doctrina digna de la fe, y quiero que en este punto seas categórico, para que aquellos que han puesto su fe en Dios procuren destacarse por sus buenas obras. Esto sí que es bueno y provechoso para los hombres.

9 Evita, en cambio, las investigaciones insensatas, las genealogías, las polémicas y las controversias sobre
la Ley: todo esto es inútil y vano.

10 En cuanto a los que crean facciones, después de una primera y segunda advertencia, apártate de
ellos:

11 ya sabes que son extraviados y pecadores que se condenan a sí mismos.

Recomendaciones y saludos

12 Cuando te mande a Artemás o a Tíquico, trata de ir a mi encuentro en Nicópolis, porque es allí donde
he decidido pasar el invierno.

13 Toma todas las medidas necesarias para el viaje del abogado Zenas y de Apolo, a fin de que no les
falte nada.

14 Los nuestros deben aprender a destacarse por sus buenas obras, también en lo que se refiere a las
necesidades de este mundo: de esa manera, su vida no será estéril.

15 Recibe el saludo de todos los que están conmigo. Saluda a aquellos que nos aman en la fe. La gracia
del Señor esté con todos ustedes.

CARTA A FILEMÓN

1

Saludo inicial

1 Pablo, prisionero de Cristo Jesús y el hermano Timoteo, te saludamos a ti, Filemón, nuestro querido
amigo y colaborador,

2 y a la iglesia que se reúne en tu casa, así como también a la hermana Apia y a nuestro compañero de
lucha Arquipo.

3 Llegue a ustedes la gracia y la paz que proceden de Dios, nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Acción de gracias y oración

4 No dejo de dar gracias a Dios siempre que me acuerdo de ti en mis oraciones,

5 porque he oído hablar del amor y de la fe que manifiestas hacia el Señor Jesús y en favor de todos los
santos.

6 Que tu participación en nuestra fe común te lleve al perfecto conocimiento de todo el bien que ustedes
poseen por la unión con Cristo.

7 Por mi parte, yo he experimentado una gran alegría y me he sentido reconfortado por tu amor, viendo
como tú, querido hermano aliviabas las necesidades de los santos.

Pedido en favor de Onésimo

8 Por eso, aunque tengo absoluta libertad en Cristo para ordenarte lo que debes hacer,

9 prefiero suplicarte en nombre del amor. Yo, Pablo, ya anciano y ahora prisionero a causa de Cristo
Jesús,

10 te suplico en favor de mi hijo Onésimo, al que engendré en la prisión.

11 Antes, él no te prestó ninguna utilidad, pero ahora te será muy útil, como lo es para mí.

12 Te lo envío como si fuera yo mismo.

13 Con gusto lo hubiera retenido a mi lado, para que me sirviera en tu nombre mientras estoy prisionero
a causa del Evangelio.

14 Pero no he querido realizar nada sin tu consentimiento, para que el beneficio que me haces no sea forzado, sino voluntario.

15 Tal vez, él se apartó de ti por un instante, a fin de que lo recuperes para siempre,

16 no ya como un esclavo, sino como algo mucho mejor, como un hermano querido. Si es tan querido para mí, cuánto más lo será para ti, que estás unido a él por lazos humanos y en el Señor.

17 Por eso, si me consideras un amigo, recíbelo como a mí mismo.

18 Y si él te ha hecho algún daño o te debe algo, anótalo a mi cuenta.

19 Lo pagaré yo, Pablo que firmo esta carta de mi puño y letra. No quiero recordarte que tú también eres mi deudor, y la deuda eres tú mismo.

20 Sí, hermano, préstame ese servicio por amor al Señor y tranquiliza mi corazón en Cristo.

21 Te escribo confiando plenamente en tu docilidad y sabiendo que tú harás más todavía de lo que yo te pido.

Recomendaciones y saludos

22 Prepárame también un lugar donde alojarme, porque espero que por las oraciones de ustedes, se les concederá la gracia de que yo vaya a verlos.

23 Te saluda Epafras, mi compañero de prisión en Cristo Jesús,

24 así como también Marcos, Aristarco, Demas y Lucas, mis colaboradores.

25 La gracia del Señor Jesucristo permanezca con tu espíritu.

CARTA A LOS HEBREOS

1

Prólogo: La revelación de Dios por medio de Jesucristo

1 Después de haber hablado antiguamente a nuestros padres por medio de los Profetas, en muchas ocasiones y de diversas maneras,

2 ahora, en este tiempo final, Dios nos habló por medio de su Hijo, a quien constituyó heredero de todas las cosas y por quien hizo el mundo.

3 Él es el resplandor de su gloria y la impronta de su ser. El sostiene el universo con su Palabra poderosa, y después de realizar la purificación de los pecados, se sentó a la derecha del trono de Dios en lo más alto del cielo.

4 Así llegó a ser tan superior a los ángeles, cuanto incomparablemente mayor que el de ellos es el Nombre que recibió en herencia.

LA SUPREMACÍA DE CRISTO, HIJO DE DIOS
Y HERMANO DE LOS HOMBRES

Cristo, superior a los ángeles

5 ¿Acaso dijo Dios alguna vez a un ángel: *"Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy"*? ¿Y de qué ángel dijo: *"Yo seré un padre para él y él será para mí un hijo"*?

6 Y al introducir a su Primogénito en el mundo, Dios dice: *"Que todos los ángeles de Dios lo adoren"*.

7 Hablando de los ángeles, afirma: *"A sus ángeles, los hace como ráfagas de viento; y a sus servidores como llamas de fuego"*.

8 En cambio, a su Hijo le dice: *"Tu trono, Dios, permanece para siempre. El cetro de tu realeza es un cetro justiciero.*

9 *Has amado la justicia y aborrecido la iniquidad. Por eso Dios, tu Dios, te ungió con el óleo de la alegría, prefiriéndote a tus compañeros"*.

10 Y también le dice: *"Tú, Señor, al principio fundaste la tierra, y el cielo es obra de tus manos.*

11 *Ellos desaparecerán, pero tú permaneces. Todos se gastarán como un vestido*

12 *y los enrollarás como un manto: serán como un vestido que se cambia. Pero tú eres siempre el mismo, y tus años no tendrán fin".*

13 ¿Y a cuál de los ángeles dijo jamás: *"Siéntate a mi derecha, hasta que ponga a tus enemigos debajo de tus pies"?*

14 ¿Acaso no son todos ellos espíritus al servicio de Dios, enviados en ayuda de los que van a heredar la salvación?

2

Exhortación a recibir la salvación

1 Por eso, nosotros debemos prestar más atención a lo que hemos escuchado, no sea que marchemos a la deriva.

2 Porque si la Palabra promulgada por medio de los ángeles tuvo plena vigencia, a tal punto que toda transgresión y desobediencia recibió su justa retribución,

3 ¿cómo nos libraremos nosotros, si rehusamos semejante salvación? Esta salvación, anunciada en primer lugar por el Señor, nos fue luego confirmada por todos aquellos que la habían oído anunciar,

4 mientras Dios añadía su testimonio con signos y prodigios, con toda clase de milagros y con los dones del Espíritu Santo, distribuidos según su voluntad.

La redención realizada por Cristo

5 Porque Dios no ha sometido a los ángeles el mundo venidero del que nosotros hablamos.

6 Acerca de esto, hay un testimonio que dice: *"¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él, el ser humano para que te ocupes de él?*

7 *Por poco tiempo lo pusiste debajo de los ángeles y lo coronaste de gloria y esplendor.*

8 *Todo lo sometiste bajo sus pies".* Si Dios le ha sometido todas las cosas, nada ha quedado fuera de su dominio. De hecho, todavía no vemos que todo le está sometido.

9 Pero a aquel que fue puesto por poco tiempo debajo de los ángeles, a Jesús, ahora lo vemos coronado de gloria y esplendor, a causa de la muerte que padeció. Así, por la gracia de Dios, él experimentó la muerte en favor de todos.

10 Convenía, en efecto, que aquel por quien y para quien existen todas las cosas, a fin de llevar a la gloria a un gran número de hijos, perfeccionara, por medio del sufrimiento, al jefe que los conduciría a la salvación.

11 Porque el que santifica y los que son santificados, tienen todos un mismo origen. Por eso, él no se
avergüenza de llamarlos hermanos

12 cuando dice: *"Yo anunciaré tu Nombre a mis hermanos, te alabaré en medio de la asamblea"*.

13 Y también: *"En él pondré mi confianza"*. Y además: *"Aquí estamos yo y los hijos que Dios me ha dado"*.

14 Y ya que los hijos tienen una misma sangre y una misma carne, él también debía participar de esa
condición, para reducir a la impotencia, mediante su muerte, a aquel que tenía el dominio de la muerte,
es decir, al demonio,

15 y liberar de este modo a todos los que vivían completamente esclavizados por el temor de la muerte.

16 Porque él no vino para socorrer a los ángeles, sino a los descendientes de Abraham.

17 En consecuencia, debió hacerse semejante en todo a sus hermanos, para llegar a ser un Sumo
Sacerdote misericordioso y fiel en el servicio de Dios, a fin de expiar los pecados del pueblo.

18 Y por haber experimentado personalmente la prueba y el sufrimiento, él puede ayudar a aquellos que
están sometidos a la prueba.

JESÚS, EL SUMO SACERDOTE FIEL Y MISERICORDIOSO

3

Cristo, superior a Moisés

1 Por lo tanto, hermanos, ustedes que han sido santificados y participan de un mismo llamado celestial,
piensen en Jesús, el Apóstol y Sumo Sacerdote de la fe que profesamos.

2 Él es fiel a Dios, que lo constituyó como tal, así como también lo fue Moisés en toda la casa de Dios.

3 Porque él fue considerado digno de una gloria superior a la de Moisés, en la misma medida en que la
dignidad del constructor es superior a la de la casa.

4 Porque toda casa tiene su constructor, y el constructor de todas las cosas es Dios.

5 Moisés fue fiel en toda su casa, en calidad de servidor, para dar testimonio de lo que debía anunciarse,

6 mientras que Cristo fue fiel en calidad de Hijo, como jefe de la casa de Dios. Y esa casa somos nosotros,
con tal que conservemos la seguridad y la esperanza de la que nos gloriamos.

Exhortación a la fidelidad

7 Por lo tanto, como dice el Espíritu Santo: *"Si hoy escuchan su voz,*

8 *no endurezcan su corazón como en el tiempo de la Rebelión, el día de la Tentación en el desierto,*

9 *cuando sus padres me tentaron poniéndome a prueba, aunque habían visto mis obras*

10 *durante cuarenta años. Por eso me irrité contra aquella generación, y dije: Su corazón está siempre extraviado y no han conocido mis caminos.*

11 *Entonces juré en mi indignación: jamás entrarán en mi Reposo."*

12 Tengan cuidado, hermanos, no sea que alguno de ustedes tenga un corazón tan malo que se aparte del Dios viviente por su incredulidad.

13 Antes bien, anímense mutuamente cada día mientras dure este hoy, a fin de que nadie se endurezca, seducido por el pecado.

14 Porque hemos llegado a ser partícipes de Cristo, con tal que mantengamos firmemente hasta el fin nuestra actitud inicial.

15 Cuando la Escritura dice: *"Si hoy escuchan su voz, no endurezcan su corazón como en el tiempo de la Rebelión",*

16 ¿Quiénes son los que se rebelaron después de haberlo escuchado? ¿No son todos aquellos que salieron de Egipto conducidos por Moisés?

17 ¿Y contra quiénes se irritó Dios durante cuarenta años? ¿No fue contra los que habían pecado y cuyos cadáveres quedaron tendidos en el desierto?

18 ¿Y a quiénes juró Dios que no entrarían en su Reposo, sino a los mismos que le habían desobedecido?

19 Así vemos que aquellos no pudieron entrar por su falta de fe.

4

El Reposo de Dios

1 Temamos, entonces, mientras permanece en vigor la promesa de entrar en el Reposo de Dios, no sea que alguno de ustedes se vea excluido.

2 Porque también nosotros, como ellos, hemos recibido una buena noticia; pero la Palabra que ellos oyeron no les sirvió de nada, porque no se unieron por la fe a aquellos que la aceptaron.

3 Nosotros, en cambio, los que hemos creído, vamos hacia aquel Reposo del cual se dijo: *"Entonces juré en mi indignación: Jamás entrarán en mi Reposo"*. En realidad, las obras de Dios estaban concluidas desde la creación del mundo,

4 ya que en cierto pasaje se dice acerca del séptimo día de la creación: *Y Dios descansó de todas sus obras en el séptimo día;*

5 y en este, a su vez, se dice: *Jamás entrarán en mi Reposo.*

6 Ahora bien, sabemos que la entrada a ese Reposo está reservada a algunos, y que los primeros que recibieron la buena noticia no entraron en él, a causa de su desobediencia.

7 Por eso, Dios nuevamente fija un día –un hoy– cuando muchos años después, dice por boca de David las palabras ya citadas: *"Si hoy escuchan su voz, no endurezcan su corazón"*.

8 Porque si Josué hubiera introducido a los israelitas en ese Reposo, Dios no habría hablado después acerca de otro día.

9 Queda, por lo tanto, reservado un Reposo, el del séptimo día, para el Pueblo de Dios.

10 Y aquel que entra en el Reposo de Dios descansa de sus trabajos, como Dios descansó de los suyos.

11 Esforcémonos, entonces, por entrar en ese Reposo, a fin de que nadie caiga imitando aquel ejemplo de desobediencia.

La Palabra y el Juicio de Dios

12 Porque la Palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que cualquier espada de doble filo: ella penetra hasta la raíz del alma y del espíritu, de las articulaciones y de la médula, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.

13 Ninguna cosa creada escapa a su vista, sino que todo está desnudo y descubierto a los ojos de aquel a quien debemos rendir cuentas.

Cristo, Sumo Sacerdote

14 Y ya que tenemos en Jesús, el Hijo de Dios, un Sumo Sacerdote insigne que penetró en el cielo, permanezcamos firmes en la confesión de nuestra fe.

15 Porque no tenemos un Sumo Sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades; al contrario él fue sometido a las mismas pruebas que nosotros, a excepción del pecado.

16 Vayamos, entonces, confiadamente al trono de la gracia, a fin de obtener misericordia y alcanzar la gracia de un auxilio oportuno.

5

La función del Sumo Sacerdote

1 Todo Sumo Sacerdote es tomado de entre los hombres y puesto para intervenir en favor de los
hombres en todo aquello que se refiere al servicio de Dios, a fin de ofrecer dones y sacrificios por los
pecados.

2 Él puede mostrarse indulgente con los que pecan por ignorancia y con los descarriados, porque él
mismo está sujeto a la debilidad humana.

3 Por eso debe ofrecer sacrificios, no solamente por los pecados del pueblo, sino también por sus
propios pecados.

4 Y nadie se arroga esta dignidad, si no es llamado por Dios como lo fue Aarón.

El sacerdocio de Cristo

5 Por eso, Cristo no se atribuyó a sí mismo la gloria de ser Sumo Sacerdote, sino que la recibió de aquel
que le dijo: *"Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy"*.

6 Como también dice en otro lugar: *"Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec"*.

7 El dirigió durante su vida terrena súplicas y plegarias, con fuertes gritos y lágrimas, a aquel que podía
salvarlo de la muerte, y fue escuchado por su humilde sumisión.

8 Y, aunque era Hijo de Dios, aprendió por medio de sus propios sufrimientos qué significa obedecer.

9 De este modo, él alcanzó la perfección y llegó a ser causa de salvación eterna para todos los que le
obedecen,

10 porque Dios lo proclamó Sumo Sacerdote según el orden de Melquisedec.

EL SACERDOCIO Y EL SACRIFICIO DE LA NUEVA ALIANZA

EXHORTACIÓN INICIAL

El perfeccionamiento de la fe

11 Sobre esto tendríamos que decir muchas cosas, pero es difícil explicárselas, porque ustedes son lentos
para comprender.

12 Aunque ya es tiempo de que sean maestros, ustedes necesitan que se les enseñen nuevamente los
rudimentos de la Palabra de Dios: han vuelto a tener necesidad de leche, en lugar de comida sólida.

13 Ahora bien, el que se alimenta de leche no puede entender la doctrina de la justicia, porque no es más que un niño.

14 El alimento sólido es propio de los adultos, de aquellos que por la práctica tienen la sensibilidad adiestrada para discernir entre el bien y el mal.

6

1 Por eso, dejando a un lado la enseñanza elemental sobre Cristo, vayamos a lo más perfecto, sin volver otra vez sobre las verdades fundamentales, como el arrepentimiento por las obras que llevan a la muerte y la fe en Dios,

2 la instrucción sobre los bautismos y la imposición de las manos, la resurrección de los muertos y el juicio eterno.

3 Esto es lo que vamos a hacer, si Dios lo permite.

La apostasía de la fe

4 Porque a los que una vez fueron iluminados y gustaron el don celestial, a los que participaron del Espíritu Santo

5 y saborearon la buena Palabra de Dios y las maravillas del mundo venidero,

6 y a pesar de todo recayeron, es imposible renovarlos otra vez elevándolos a la conversión, ya que ellos por su cuenta vuelven a crucificar al Hijo de Dios y lo exponen a la burla de todos.

7 Cuando la tierra es regada por abundantes lluvias y produce una buena vegetación para los que la cultivan, recibe de Dios su parte de bendición.

8 Pero si no produce más que espinas y abrojos, no tiene ningún valor, su maldición está próxima y terminará por ser quemada.

El objeto de la esperanza cristiana

9 Queridos hermanos, aunque nos hayamos expresado de este modo, estamos convencidos de que ustedes se encuentran en la condición mejor, la que conduce a la salvación.

10 Porque Dios no es injusto para olvidarse de lo que ustedes han hecho y del amor que tienen por su Nombre, ese amor demostrado en el servicio que han prestado y siguen prestando a los santos.

11 Solamente deseamos que cada uno muestre siempre el mismo celo para asegurar el cumplimento de su esperanza.

12 Así, en lugar de dejarse estar perezosamente, imitarán el ejemplo de aquellos que por la fe y la
paciencia heredan las promesas.

13 Porque cuando Dios hizo la promesa a Abraham, como no podía jurar por alguien mayor que él, juró
por sí mismo,

14 diciendo: *Sí, yo te colmaré de bendiciones y te daré una descendencia numerosa.*

15 Y por su paciencia, Abraham vio la realización de esta promesa.

16 Los hombres acostumbran a jurar por algo más grande que ellos, y lo que se confirma con un
juramento queda fuera de toda discusión.

17 Por eso Dios, queriendo dar a los herederos de la promesa una prueba más clara de que su decisión
era irrevocable, la garantizó con un juramento.

18 De esa manera, hay dos realidades irrevocables –la promesa y el juramento– en las que Dios no puede
engañarnos. Y gracias a ellas, nosotros, los que acudimos a él, nos sentimos poderosamente
estimulados a aferrarnos a la esperanza que se nos ofrece.

19 Esta esperanza que nosotros tenemos, es como un ancla del alma, sólida y firme, que penetra más
allá del velo,

20 allí mismo donde Jesús entró por nosotros, como precursor, convertido en Sumo Sacerdote para
siempre, según el orden de Melquisedec.

UN NUEVO Y ÚNICO SACERDOTE

7

Melquisedec, figura de Cristo

1 Este Melquisedec, que era rey de Salem, sacerdote de Dios, el Altísimo, salió al encuentro de Abraham
cuando este volvía de derrotar a los reyes y lo bendijo;

2 y Abraham le entregó la décima parte de todo el botín. El nombre de Melquisedec significa, en primer
término, «rey de justicia» y él era, además, rey de Salem, es decir, «rey de paz».

3 De él no se menciona ni padre ni madre ni antecesores, ni comienzo ni fin de su vida: así, a semejanza
del Hijo de Dios, él es sacerdote para siempre.

Melquisedec, superior a Abraham

4 Consideren ahora la grandeza de aquel a quien el mismo patriarca Abraham entregó como diezmo lo
mejor del botín.

5 A los descendientes de Leví que reciben el sacerdocio, la Ley les manda percibir el diezmo del pueblo,
esto es, de sus propios hermanos, que sin embargo pertenecen como ellos a la descendencia de
Abraham.

6 Pero Melquisedec, que no tenía ascendencia común con ellos, recibió de Abraham el diezmo y bendijo
al depositario de las promesas.

7 Ahora bien, no cabe duda que corresponde al superior bendecir al inferior.

8 Además, en el caso de los descendientes de Leví, los que perciben el diezmo son hombres mortales,
mientras que en el caso de Melquisedec, se trata de alguien de quien se atestigua que vive.

9 Por último, se puede decir que el mismo Leví, a quien corresponde percibir los diezmos, pagó los
suyos a Melquisedec en la persona de Abraham,

10 porque, en cierto sentido, Leví ya estaba en el cuerpo de su padre Abraham cuando Melquisedec le
salió al encuentro.

El sacerdocio levítico y el de Melquisedec

11 Por lo tanto, si se podía alcanzar la perfección por medio del sacerdocio levítico, sobre el cual se
funda la Ley dada al pueblo, ¿qué necesidad había entonces de que surgiera otro sacerdote, según el
orden de Melquisedec y no según el orden de Aarón?

12 Porque el cambio de sacerdocio implica necesariamente un cambio de Ley.

13 De hecho, Jesús, de quien se dicen estas cosas, pertenecía a una tribu que no era la de Leví, ninguno
de cuyos miembros se dedicó al servicio del altar.

14 Porque es sabido que nuestro Señor desciende de Judá, y de esa tribu, nunca habló Moisés al referirse
a los sacerdotes.

Derogación de la Ley antigua

15 Y esto se hace más evidente aún, si se tiene en cuenta que este nuevo sacerdote, a semejanza de
Melquisedec,

16 se constituye, no según la disposición de una ley meramente humana, sino según el poder de una
vida indestructible.

17 De él se ha atestiguado: *"Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec"*.

18 De esta manera queda derogada la disposición anterior, en razón de su ineficacia e inutilidad

19 –ya que la Ley es incapaz de conducir a la perfección– y se introduce una esperanza mejor, que nos
permite acercarnos a Dios.

Inmutabilidad del sacerdocio de Cristo

20 Además, todo esto ha sido confirmado con un juramento. Porque, mientras los descendientes de Leví
fueron instituidos sacerdotes sin la garantía de un juramento,

21 Jesús lo fue con un juramento, el de aquel que le dijo: *"Juró el Señor y no se arrepentirá: Tú eres*
sacerdote para siempre".

22 Por lo tanto, Jesús ha llegado a ser el garante de una Alianza superior.

23 Los otros sacerdotes tuvieron que ser muchos, porque la muerte les impedía permanecer;

24 pero Jesús, como permanece para siempre, posee un sacerdocio inmutable.

Eficacia del sacerdocio de Cristo

25 De ahí que él puede salvar en forma definitiva a los que se acercan a Dios por su intermedio, ya que
vive eternamente para interceder por ellos.

26 Él es el Sumo Sacerdote que necesitábamos: santo, inocente, sin mancha, separado de los pecadores
y elevado por encima del cielo.

27 Él no tiene necesidad, como los otros sumos sacerdotes, de ofrecer sacrificios cada día, primero por
sus pecados, y después por los del pueblo. Esto lo hizo de una vez para siempre, ofreciéndose a sí
mismo.

28 La Ley, en efecto, establece como sumos sacerdotes a hombres débiles; en cambio, la palabra del
juramento –que es posterior a la Ley– establece a un Hijo que llegó a ser perfecto para siempre.

UN NUEVO Y ÚNICO SACERDOCIO

8

El antiguo culto, figura del nuevo

1 Este es el punto capital de lo que estamos diciendo: tenemos un Sumo Sacerdote tan grande que se
sentó a la derecha del trono de la Majestad en el cielo.

2 Él es el ministro del Santuario y de la verdadera Morada, erigida no por un hombre, sino por el Señor.

3 Ahora bien, todo Sumo Sacerdote es constituido para presentar ofrendas y sacrificios; de ahí la
necesidad de que tenga algo que ofrecer.

4 Si Jesús estuviera en la tierra, no podría ser sacerdote, porque ya hay aquí otros sacerdotes que
presentan las ofrendas de acuerdo con la Ley.

5 Pero el culto que ellos celebran es una imagen y una sombra de las realidades celestiales, como Dios
advirtió a Moisés cuando este iba a construir la Morada, diciéndole: Tienes que hacerlo todo conforme
al modelo que te fue mostrado en la montaña.

Cristo, mediador de una Alianza mejor

6 Pero ahora, Cristo ha recibido un ministerio muy superior, porque es el mediador de una Alianza más
excelente, fundada sobre promesas mejores.

7 Porque si esta primera Alianza hubiera sido perfecta, no habría sido necesario sustituirla por otra.

8 En cambio, Dios hizo al pueblo este reproche: *"Llegarán los días –dice el Señor– en que haré una Nueva
Alianza con la casa de Israel y la casa de Judá,*

9 *no como aquella que hice con sus padres el día en que los tomé de la mano para sacarlos de Egipto. Ya
que ellos no permanecieron fieles a mi Alianza, yo me despreocupé de ellos –dice el Señor–.*

10 *Y ésta es la Alianza que estableceré con la casa de Israel después de aquellos días –dice el Señor–:
Pondré mis leyes en su conciencia, las grabaré en su corazón; yo seré su Dios y ellos serán mi Pueblo.*

11 *Entonces nadie tendrá que instruir a su compatriota ni a su hermano, diciendo: «Conoce al Señor»;
porque todos me conocerán, desde el más pequeño al más grande.*

12 *Porque yo perdonaré sus iniquidades y no me acordaré más de sus pecados".*

13 Al hablar de una Nueva Alianza, Dios declara anticuada la primera, y lo que es viejo y anticuado está
a punto de desaparecer.

9

El antiguo Santuario

1 La Primera Alianza tenía un ritual para el culto y un santuario terrestre.

2 En él se instaló un primer recinto, donde estaban el candelabro, la mesa y los panes de la oblación:
era el lugar llamado Santo.

3 Luego, detrás del segundo velo había otro recinto, llamado el Santo de los santos.

4 Allí estaban el altar de oro para los perfumes y el Arca de la Alianza, toda recubierta de oro, en la cual
había un cofre de oro con el maná, la vara de Aarón que había florecido y las tablas de la alianza.

5 Sobre ella estaban los Querubines de la Gloria, que cubrían el Propiciatorio con la sombra de sus alas.
Pero no es este el momento de entrar en detalles.

El culto de la Antigua Alianza

6 Dentro de este ordenamiento, los sacerdotes entran siempre al primer recinto para celebrar el culto.

7 Pero al segundo, sólo entra una vez al año el Sumo Sacerdote, llevando consigo la sangre que ofrece
por sus faltas y las del pueblo.

8 El Espíritu Santo da a entender con esto que el camino del Santuario no es accesible mientras subsista
el primer recinto.

9 Esto es un símbolo para el tiempo presente: en efecto, allí se ofrecen dones y sacrificios que no pueden
hacer perfecto en su conciencia al que practica el culto.

10 Sólo se trata de prescripciones externas sobre alimentos, bebidas y abluciones diversas, válidas hasta
el momento de la renovación.

La entrada de Cristo en el Santuario celestial

11 Cristo, en cambio, ha venido como Sumo Sacerdote de los bienes futuros. El, a través de una Morada
más excelente y perfecta que la antigua –no construida por manos humanas, es decir, no de este mundo
creado–

12 entró de una vez por todas en el Santuario, no por la sangre de chivos y terneros, sino por su propia
sangre, obteniéndonos así una redención eterna.

13 Porque si la sangre de chivos y toros y la ceniza de ternera, con que se rocía a los que están
contaminados por el pecado, los santifica, obteniéndoles la pureza externa,

14 ¡cuánto más la sangre de Cristo, que por obra del Espíritu eterno se ofreció sin mancha a Dios,
purificará nuestra conciencia de las obras que llevan a la muerte, para permitirnos tributar culto al Dios
viviente!

Cristo, mediador de la Nueva Alianza

15 Por eso, Cristo es mediador de una Nueva Alianza entre Dios y los hombres, a fin de que, habiendo
muerto para redención de los pecados cometidos en la primera Alianza, los que son llamados reciban
la herencia eterna que ha sido prometida.

16 Porque para que se cumpla un testamento es necesario que muera el testador:

17 mientras este vive, el testamento no vale, y sólo a su muerte entra en vigor.

18 De allí que tampoco la primera Alianza fuera inaugurada sin derramamiento de sangre.

19 Efectivamente, cuando Moisés promulgó delante de todo el pueblo cada uno de los mandamientos escritos en la Ley, tomó la sangre de novillos y chivos –junto con el agua, la lana escarlata y el hisopo– y roció el Libro y también a todo el pueblo,

20 diciendo: *"Esta es la sangre de la Alianza que Dios ha establecido con ustedes"*.

21 De la misma manera, roció con sangre la Morada y todos los objetos del culto.

22 Además, según prescribe la Ley, casi todas las purificaciones deben hacerse con sangre, ya que no hay remisión de pecados sin derramamiento de sangre.

23 Ahora bien, si las figuras de las realidades celestiales debieron ser purificadas de esa manera, era necesario que esas mismas realidades también lo fueran, pero con sacrificios muy superiores.

La mediación eterna de Cristo

24 Cristo, en efecto, no entró en un Santuario erigido por manos humanas –simple figura del auténtico Santuario– sino en el cielo, para presentarse delante de Dios en favor nuestro.

25 Y no entró para ofrecerse así mismo muchas veces, como lo hace el Sumo Sacerdote que penetra cada año en el Santuario con una sangre que no es la suya.

26 Porque en ese caso, hubiera tenido que padecer muchas veces desde la creación del mundo. En cambio, ahora él se ha manifestado una sola vez, en la consumación de los tiempos, para abolir el pecado por medio de su Sacrificio.

27 Y así como el destino de los hombres es morir una sola vez, después de lo cual viene el Juicio,

28 así también Cristo, después de haberse ofrecido una sola vez para quitar los pecados de la multitud, aparecerá por segunda vez, ya no en relación con el pecado, sino para salvar a los que lo esperan.

UN NUEVO Y ÚNICO SACRIFICIO

10

Ineficacia de los antiguos sacrificios

1 La Ley, en efecto –al no tener más que la sombra de los bienes futuros y no la misma realidad de las cosas– con los sacrificios repetidos año tras año en forma ininterrumpida, es incapaz de perfeccionar a aquellos que se acercan a Dios.

2 De lo contrario, no se hubieran ofrecido más esos sacrificios, porque los que participan de ellos, al quedar purificados una vez para siempre, ya no tendrían conciencia de ningún pecado.

3 En cambio, estos sacrificios renuevan cada año el recuerdo del pecado,

4 porque es imposible que la sangre de toros y chivos quite los pecados.

5 Por eso, Cristo, al entrar en el mundo, dijo: *"Tú no has querido sacrificio ni oblación; en cambio, me has dado un cuerpo.*

6 *No has mirado con agrado los holocaustos ni los sacrificios expiatorios.*

7 *Entonces dije: Aquí estoy, yo vengo –como está escrito de mí en el libro de la Ley– para hacer, Dios, tu voluntad".*

8 El comienza diciendo: *"Tú no has querido ni has mirado con agrado los sacrificios, los holocaustos, ni los sacrificios expiatorios",* a pesar de que están prescritos por la Ley.

9 Y luego añade: *"Aquí estoy, yo vengo para hacer tu voluntad".* Así declara abolido el primer régimen para establecer el segundo.

10 Y en virtud de esta voluntad quedamos santificados por la oblación del cuerpo de Jesucristo, hecha de una vez para siempre.

Eficacia del Sacrificio de Cristo

11 Cada sacerdote se presenta diariamente para cumplir su ministerio y ofrecer muchas veces los mismos sacrificios, que son totalmente ineficaces para quitar el pecado.

12 Cristo, en cambio, después de haber ofrecido por los pecados un único Sacrificio, se sentó para siempre a la derecha de Dios,

13 donde espera que sus enemigos sean puestos debajo de sus pies.

14 Y así, mediante una sola oblación, él ha perfeccionado para siempre a los que santifica.

15 El Espíritu Santo atestigua todo esto, porque después de haber anunciado:

16 *"Esta es la Alianza que haré con ellos después de aquellos días, dice el Señor: Yo pondré mis leyes en su corazón y las grabaré en su conciencia,*

17 *y no me acordaré más de sus pecados ni de sus iniquidades".*

18 Y si los pecados están perdonados, ya no hay necesidad de ofrecer por ellos ninguna otra oblación.

LA PERSEVERANCIA EN LA FE

El acercamiento a Dios por Jesucristo

19 Por lo tanto, hermanos, tenemos plena seguridad de que podemos entrar en el Santuario por la sangre de Jesús,

20 siguiendo el camino nuevo y viviente que él nos abrió a través del velo del Templo, que es su carne.

21 También tenemos un Sumo Sacerdote insigne al frente de la casa de Dios.

22 Acerquémonos, entonces, con un corazón sincero y llenos de fe, purificados interiormente de toda mala conciencia y con el cuerpo lavado por el agua pura.

23 Mantengamos firmemente la confesión de nuestra esperanza, porque aquel que ha hecho la promesa es fiel.

24 Alentémonos unos a otros, para estimularnos en el amor y en las buenas obras.

25 No desertemos de nuestras asambleas, como suelen hacerlo algunos; al contrario, animémonos mutuamente, tanto más cuanto que vemos acercarse el día.

El castigo de los que abandonan la fe

26 Porque si después de haber recibido el pleno conocimiento de la verdad, pecamos deliberadamente, ya no hay más sacrificio por los pecados.

27 Sólo resta esperar con terror el juicio y el fuego ardiente que consumirá a los rebeldes.

28 El que viola la Ley de Moisés, es condenado a muerte irremisiblemente por el testimonio de dos o tres testigos.

29 Piensen, entonces, qué castigo merecerá el que pisoteó al Hijo de Dios, el que profanó la sangre de la Alianza con la cual fue santificado y ultrajó al Espíritu de la gracia.

30 Porque nosotros conocemos a aquel que ha dicho: *La venganza me pertenece y yo daré la retribución.* Y además: *El Señor juzgará a su pueblo.*

31 ¡Verdaderamente es algo terrible caer en las manos del Dios viviente!

La recompensa de los justos

32 Recuerden los primeros tiempos: apenas habían sido iluminados y ya tuvieron que soportar un rudo y doloroso combate,

33 unas veces expuestos públicamente a injurias y atropellos, y otras, solidarizándose con los que eran tratados de esa manera.

34 Ustedes compartieron entonces los sufrimientos de los que estaban en la cárcel y aceptaron con alegría que los despojaran de sus bienes, sabiendo que tenían una riqueza mejor y permanente.

35 No pierdan entonces la confianza, a la que está reservada una gran recompensa.

36 Ustedes necesitan constancia para cumplir la voluntad de Dios y entrar en posesión de la promesa.

37 *Porque todavía falta un poco, muy poco tiempo, y el que debe venir vendrá sin tardar.*

38 *El justo vivirá por la fe, pero si se vuelve atrás, dejaré de amarlo.*

39 Nosotros no somos de los que se vuelven atrás para su perdición, sino que vivimos en la fe para preservar nuestra alma.

11

El valor de la fe

1 Ahora bien, la fe es la garantía de los bienes que se esperan, la plena certeza de las realidades que no se ven.

2 Por ella nuestros antepasados fueron considerados dignos de aprobación.

3 Por la fe, comprendemos que la Palabra de Dios formó el mundo, de manera que lo visible proviene de lo invisible.

La fe de los antiguos Patriarcas

4 Por la fe, Abel ofreció a Dios un sacrificio superior al de Caín, y por eso fue reconocido como justo, y así lo atestiguó el mismo Dios al aceptar sus dones. Y por esa misma fe, él continúa hablando, aún después de su muerte.

5 Por la fe, Henoc fue llevado al cielo sin pasar por la muerte. Nadie pudo encontrarlo porque Dios se lo llevó, y de él atestigua la Escritura que antes de ser llevado fue agradable a Dios.

6 Ahora bien, sin la fe es imposible agradar a Dios, porque aquel que se acerca a Dios debe creer que él existe y es el justo remunerador de los que lo buscan.

7 Por la fe, Noé, al ser advertido por Dios acerca de lo que aún no se veía, animado de santo temor, construyó un arca para salvar a su familia. Así, por esa misma fe, condenó al mundo y heredó la justicia que viene de la fe.

La fe de Abraham

8 Por la fe, Abraham, obedeciendo al llamado de Dios, partió hacia el lugar que iba a recibir en herencia, sin saber a dónde iba.

9 Por la fe, vivió como extranjero en la Tierra prometida, habitando en carpas, lo mismo que Isaac y Jacob, herederos con él de la misma promesa.

10 Porque Abraham esperaba aquella ciudad de sólidos cimientos, cuyo arquitecto y constructor es Dios.

11 También la estéril Sara, por la fe, recibió el poder de concebir, a pesar de su edad avanzada, porque juzgó digno de fe al que se lo prometía.

12 Y por eso, de un solo hombre, y de un hombre ya cercano a la muerte, nació una descendencia numerosa como las estrellas del cielo e incontable como la arena que está a la orilla del mar.

13 Todos ellos murieron en la fe, sin alcanzar el cumplimiento de las promesas: las vieron y las saludaron de lejos, reconociendo que eran extranjeros y peregrinos en la tierra.

14 Los que hablan así demuestran claramente que buscan una patria;

15 y si hubieran pensado en aquella de la que habían salido, habrían tenido oportunidad de regresar.

16 Pero aspiraban a una patria mejor, nada menos que la celestial. Por eso, Dios no se avergüenza de llamarse «su Dios» y, de hecho, les ha preparado una Ciudad.

17 Por la fe, Abraham, cuando fue puesto a prueba, presentó a Isaac como ofrenda: él ofrecía a su hijo único, al heredero de las promesas,

18 a aquel de quien se había anunciado: *De Isaac nacerá la descendencia que llevará tu nombre.*

19 Y lo ofreció, porque pensaba que Dios tenía poder, aun para resucitar a los muertos. Por eso recuperó a su hijo, y esto fue como un símbolo.

La fe de Isaac, de Jacob y de José

20 También por la fe, Isaac, en vista de lo que iba a suceder, bendijo a Jacob y a Esaú.

21 Y por la fe, Jacob, antes de morir, bendijo a cada uno de los hijos de José, mientras se inclinaba, apoyado en su bastón.

22 Por la fe, José, al fin de su vida, hizo alusión al éxodo de los israelitas y dejó instrucciones acerca de sus restos.

La fe de Moisés

23 Por la fe, Moisés, apenas nacido, fue ocultado por sus padres durante tres meses, porque vieron que el niño era hermoso, y no temieron el edicto del rey.

24 Y por la fe, Moisés, siendo ya grande, renunció a ser llamado hijo de la hija del Faraón.

25 El prefirió compartir los sufrimientos del Pueblo de Dios, antes que gozar los placeres efímeros del pecado:

26 consideraba que compartir el oprobio del Mesías era una riqueza superior a los tesoros de Egipto, porque tenía puestos los ojos en la verdadera recompensa.

27 Por la fe, Moisés huyó de Egipto, sin temer la furia del rey, y se mantuvo firme como si estuviera viendo al Invisible.

28 Por la fe, celebró la primera Pascua e hizo la primera aspersión de sangre, a fin de que el Exterminador no dañara a los primogénitos de Israel.

La fe de los israelitas

29 Por la fe, los israelitas cruzaron el Mar Rojo como si anduvieran por tierra firme, mientras los egipcios, que intentaron hacer lo mismo, fueron tragados por las olas.

30 Por la fe, cayeron los muros de Jericó, después que el pueblo, durante siete días, dio vueltas alrededor de ellos.

31 Por la fe, Rahab, la prostituta, no pereció con los incrédulos, ya que había recibido amistosamente a los que fueron a explorar la Tierra.

La fe de los Jueces y de los Profetas

32 ¿Y qué más puedo decir? Me faltaría tiempo para hablar de Gedeón, de Barac, de Sansón, de Jefté, de David, de Samuel y de los Profetas.

33 Ellos, gracias a la fe, conquistaron reinos, administraron justicia, alcanzaron el cumplimiento de las promesas, cerraron las fauces de los leones,

34 extinguieron la violencia del fuego, escaparon del filo de la espada. Su debilidad se convirtió en vigor: fueron fuertes en la lucha y rechazaron los ataques de los extranjeros.

35 Hubo mujeres que recobraron con vida a sus muertos. Unos se dejaron torturar, renunciando a ser liberados, para obtener una mejor resurrección.

36 Otros sufrieron injurias y golpes, cadenas y cárceles.

37 Fueron apedreados, despedazados, muertos por la espada. Anduvieron errantes, cubiertos con pieles de ovejas y de cabras, desprovistos de todo, oprimidos y maltratados.

38 Ya que el mundo no era digno de ellos, tuvieron que vagar por desiertos y montañas, refugiándose en cuevas y cavernas.

39 Pero, aunque su fe los hizo merecedores de un testimonio tan valioso, ninguno de ellos entró en posesión de la promesa.

40 Porque Dios nos tenía reservado algo mejor, y no quiso que ellos llegaran a la perfección sin nosotros.

12

El ejemplo de Cristo

1 Por lo tanto, ya que estamos rodeados de una verdadera nube de testigos, despojémonos de todo lo
que nos estorba, en especial del pecado, que siempre nos asedia, y corramos resueltamente al combate
que se nos presenta.

2 Fijemos la mirada en el iniciador y consumador de nuestra fe, en Jesús, el cual, en lugar del gozo que
se les ofrecía, soportó la cruz sin tener en cuenta la infamia, y ahora está sentado a la derecha del trono
de Dios.

3 Piensen en aquel que sufrió semejante hostilidad por parte de los pecadores, y así no se dejarán abatir
por el desaliento.

4 Después de todo, en la lucha contra el pecado, ustedes no han resistido todavía hasta derramar su
sangre.

La educación paternal de Dios

5 Ustedes se han olvidado de la exhortación que Dios les dirige como a hijos suyos: *"Hijo mío, no*
desprecies la corrección del Señor, y cuando te reprenda, no te desalientes.

6 *Porque el Señor corrige al que ama y castiga a todo aquel que recibe por hijo".*

7 Si ustedes tienen que sufrir es para su corrección; porque Dios los trata como a hijos, y ¿hay algún hijo
que no sea corregido por su padre?

8 Si Dios no los corrigiera, como lo hace con todos, ustedes serían bastardos y no hijos.

9 Después de todo, nuestros padres carnales nos corregían, y no por eso dejábamos de respetarlos. Con
mayor razón, entonces, debemos someternos al Padre de nuestro espíritu, para poseer la Vida.

10 Porque nuestros padres sólo nos corrigen por un breve tiempo y de acuerdo con su criterio. Dios, en
cambio, nos corrige para nuestro bien, a fin de comunicarnos su santidad.

11 Es verdad que toda corrección, en el momento de recibirla, es motivo de tristeza y no de alegría; pero
más tarde, produce frutos de paz y de justicia en los que han sido adiestrados por ella.

12 Por eso, que recobren su vigor las manos que desfallecen y las rodillas que flaquean.

13 Y ustedes, avancen por un camino llano, para que el rengo no caiga, sino que se cure.

Castigo a la infidelidad

14 Busquen la paz con todos y la santificación, porque sin ella nadie verá al Señor.

15 Estén atentos para que nadie sea privado de la gracia de Dios, y para que no brote ninguna raíz
venenosa capaz de perturbar y contaminar a la comunidad.

16 Que no haya ningún impúdico ni profanador, como Esaú, que vendió su derecho a la primogenitura
por un plato de comida.

17 Recuerden que después, cuando quiso heredar la bendición de su padre fue rechazado, y por más
que la imploró con lágrimas, no pudo obtener un cambio de decisión.

Las dos Alianzas

18 Ustedes, en efecto, no se han acercado a algo tangible: fuego ardiente, oscuridad, tinieblas,
tempestad,

19 sonido de trompeta, y un estruendo tal de palabras, que aquellos que lo escuchaban no quisieron
que se les siguiera hablando.

20 Porque no podrían soportar esta prescripción: *Cualquiera que toque la montaña será apedreado,
incluso los animales.*

21 Este espectáculo era tan terrible, que Moisés exclamó: Estoy aterrado y tiemblo.

22 Ustedes, en cambio, se han acercado a la montaña de Sión, a la Ciudad del Dios viviente, a la Jerusalén
celestial, a una multitud de ángeles, a una fiesta solemne,

23 a la asamblea de los primogénitos cuyos nombres están escritos en el cielo. Se han acercado a Dios,
que es el Juez del universo, y a los espíritus de los justos que ya han llegado a la perfección,

24 a Jesús, el mediador de la Nueva Alianza, y a la sangre purificadora que habla más elocuentemente
que la de Abel.

25 Tengan cuidado de no desoír al que habla. Porque si los que rehusaron escuchar al que promulgaba
oráculos en la tierra, no pudieron escapar al castigo, ¿cómo podremos escapar nosotros si volvemos
las espaldas al que habla desde el cielo?

26 Aquel que en esa ocasión hizo temblar la tierra con su voz, ahora nos ha hecho esta promesa: Una
vez más haré temblar no sólo la tierra, sino también el cielo.

27 Estas palabras una vez más quieren decir que las cosas que se conmueven van a cambiar –porque
son creadas– para que permanezcan las que son inconmovibles.

28 Así, habiendo recibido la posesión de un Reino inconmovible, aferrémonos a esta gracia, y con piedad
y temor, tributemos a Dios un culto que le sea agradable,

29 porque nuestro Dios es un fuego devorador.

EXHORTACIÓN FINAL

13

Las relaciones con el prójimo

1 Perseveren en el amor fraternal.

2 No se olviden de practicar la hospitalidad, ya que gracias a ella, algunos, sin saberlo, hospedaron a los ángeles.

3 Acuérdense de los que están presos, como si ustedes lo estuvieran con ellos, y de los que son maltratados, como si ustedes estuvieran en su mismo cuerpo.

4 Respeten el matrimonio y no deshonren el lecho conyugal, porque Dios condenará a los lujuriosos y a los adúlteros.

5 No se dejen llevar de la avaricia, y conténtense con lo que tienen, porque el mismo Dios ha dicho: *No te dejaré ni te abandonaré.*

6 De manera que podemos decir con plena confianza: *El Señor es mi protector: no temeré. ¿Qué podrán hacerme los hombres?*

7 Acuérdense de quienes los dirigían, porque ellos les anunciaron la Palabra de Dios: consideren cómo terminó su vida e imiten su fe.

La identificación con Cristo

8 Jesucristo es el mismo ayer y hoy, y lo será para siempre.

9 No se dejen extraviar por cualquier clase de doctrinas extrañas. Lo mejor es fortalecer el corazón con la gracia, no con alimentos que de nada aprovechan a quienes los comen.

10 Nosotros tenemos un altar del que no tienen derecho a comer los ministros de la Antigua Alianza.

11 Los animales sacrificados, cuya sangre es llevada al Santuario por el Sumo Sacerdote para la expiación del pecado, son quemados fuera del campamento.

12 Por eso Jesús, para santificar al pueblo con su sangre, padeció fuera de las puertas de la ciudad.

13 Salgamos nosotros también del campamento, para ir hacia él, cargando su deshonra.

14 Porque no tenemos aquí abajo una ciudad permanente, sino que buscamos la futura.

15 Y por medio de él, ofrezcamos sin cesar a Dios un sacrificio de alabanza, es decir, el fruto de los labios que confiesan su Nombre.

16 Hagan siempre el bien y compartan lo que poseen, porque esos son sacrificios agradables a Dios.

La fidelidad a los pastores

17 Obedezcan con docilidad a quienes los dirigen, porque ellos se desvelan por ustedes, como quien tiene que dar cuenta. Así ellos podrán cumplir su deber con alegría y no penosamente, lo cual no les reportaría a ustedes ningún provecho.

18 Rueguen por nosotros. En realidad, estamos convencidos de tener buena conciencia, ya que nuestra intención es proceder correctamente en todo.

19 Además, les pido insistentemente que oren, para que yo pueda encontrarme con ustedes lo antes posible.

20 Que el Dios de la paz –el mismo que resucitó de entre los muertos a nuestro Señor Jesús, el gran Pastor de las ovejas, por la sangre de una Alianza eterna–

21 los capacite para cumplir su voluntad, practicando toda clase de bien. Que él haga en nosotros lo que es agradable a sus ojos, por Jesucristo, a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

22 Les ruego, hermanos, que acepten con paciencia estas palabras de exhortación, teniendo en cuenta que les he escrito brevemente.

23 Sepan que nuestro hermano Timoteo ha sido puesto en libertad; si llega a tiempo, iré a verlos con él.

24 Saluden a todos sus dirigentes y a todos los hermanos. Los hermanos de Italia les envían saludos.

25 Que la gracia permanezca con todos ustedes.

CARTA DE SANTIAGO

1

Saludo inicial

1 Santiago, servidor de Dios y del Señor Jesucristo, saluda a las doce tribus de la Dispersión.

La actitud frente a las pruebas

2 Hermanos, alégrense profundamente cuando se vean sometidos a cualquier clase de pruebas,

3 sabiendo que la fe, al ser probada, produce la paciencia.

4 Y la paciencia debe ir acompañada de obras perfectas, a fin de que ustedes lleguen a la perfección y a la madurez, sin que les falte nada.

5 Si a alguno de ustedes le falta sabiduría, que la pida a Dios, y la recibirá, porque él la da a todos generosamente, sin exigir nada en cambio.

6 Pero que pida con fe, sin vacilar, porque el que vacila se parece a las olas del mar levantadas y agitadas por el viento.

7 El que es así no espere recibir nada del Señor,

8 ya que es un hombre interiormente dividido e inconstante en su manera de proceder.

9 Que el hermano de condición humilde se gloríe cuando es exaltado,

10 y el rico se alegre cuando es humillado, porque pasará como una flor del campo:

11 apenas sale el sol y calienta con fuerza, la hierba se seca, su flor se marchita y desaparece su hermosura. Lo mismo sucederá con el rico en sus empresas.

12 Feliz el hombre que soporta la prueba, porque después de haberla superado, recibirá la corona de Vida que el Señor prometió a los que lo aman.

La tentación

13 Nadie, al ser tentado, diga que Dios lo tienta: Dios no puede ser tentado por el mal, ni tienta a nadie,

14 sino que cada uno es tentado por sus malos deseos, que lo atraen y lo seducen.

15 De ellos nace el pecado, y este, una vez cometido, engendra la muerte.

Dios, fuente de todo bien

16 No se engañen, queridos hermanos.

17 Todo lo que es bueno y perfecto es un don de lo alto y desciende del Padre de los astros luminosos, en quien no hay cambio ni sombra de declinación.

18 Él ha querido engendrarnos por su Palabra de verdad, para que seamos como las primicias de su creación.

Necesidad de practicar la Palabra de Dios

19 Tengan bien presente, hermanos muy queridos, que debemos estar dispuestos a escuchar y ser lentos para hablar y para enojarnos.

20 La ira del hombre nunca realiza la justicia de Dios.

21 Dejen de lado, entonces, toda impureza y todo resto de maldad, y reciban con docilidad la Palabra sembrada en ustedes, que es capaz de salvarlos.

22 Pongan en práctica la Palabra y no se contenten sólo con oírla, de manera que se engañen a ustedes mismos.

23 El que oye la Palabra y no la practica, se parece a un hombre que se mira en el espejo,

24 pero en seguida se va y se olvida de cómo es.

25 En cambio, el que considera atentamente la Ley perfecta, que nos hace libres, y se aficiona a ella, no como un oyente distraído, sino como un verdadero cumplidor de la Ley, será feliz al practicarla.

La verdadera religiosidad

26 Si alguien cree que es un hombre religioso, pero no domina su lengua, se engaña a sí mismo y su religiosidad es vacía.

27 La religiosidad pura y sin mancha delante de Dios, nuestro Padre, consiste en ocuparse de los huérfanos y de las viudas cuando están necesitados, y en no contaminarse con el mundo.

2

Contra la acepción de personas

1 Hermanos, ustedes que creen en nuestro Señor Jesucristo glorificado, no hagan acepción de personas.

2 Supongamos que cuando están reunidos, entra un hombre con un anillo de oro y vestido elegantemente, y al mismo tiempo, entra otro pobremente vestido.

3 Si ustedes se fijan en el que está muy bien vestido y le dicen: «Siéntate aquí, en el lugar de honor», y al pobre le dicen: «Quédate allí, de pie», o bien: «Siéntate a mis pies»,

4 ¿No están haciendo acaso distinciones entre ustedes y actuando como jueces malintencionados?

La dignidad de los pobres

5 Escuchen, hermanos muy queridos: ¿Acaso Dios no ha elegido a los pobres de este mundo para enriquecerlos en la fe y hacerlos herederos del Reino que ha prometido a los que lo aman?

6 Y sin embargo, ¡ustedes desprecian al pobre! ¿No son acaso los ricos los que los oprimen a ustedes y los hacen comparecer ante los tribunales?

7 ¿No son ellos los que blasfeman contra el Nombre tan hermoso que ha sido pronunciado sobre ustedes?

El cumplimiento de la Ley

8 Por lo tanto, si ustedes cumplen la Ley por excelencia que está en la Escritura: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo,* proceden bien.

9 Pero si hacen acepción de personas, cometen un pecado y son condenados por la Ley como transgresores.

10 En efecto, aunque uno cumpla toda la Ley, si peca contra un solo precepto, quebranta toda la Ley.

11 Porque el que ha dicho: *No cometerás adulterio,* dijo también: *No matarás.* Por lo tanto, si evitas el adulterio, pero cometes un homicidio, te haces transgresor de la Ley.

12 Hablen y actúen como quienes deben ser juzgados por una Ley que nos hace libres.

13 Porque el que no tiene misericordia será juzgado sin misericordia, pero la misericordia triunfa sobre el juicio.

La fe y las obras

14 ¿De qué le sirve a uno, hermanos míos, decir que tiene fe, si no tiene obras? ¿Acaso esa fe puede salvarlo?

15 ¿De qué sirve si uno de ustedes, al ver a un hermano o una hermana desnudos o sin el alimento necesario,

16 les dice: «Vayan en paz, caliéntense y coman», y no les da lo que necesitan para su cuerpo?

17 Lo mismo pasa con la fe: si no va acompañada de las obras, está completamente muerta.

18 Sin embargo, alguien puede objetar: «Uno tiene la fe y otro, las obras». A ese habría que responderle:
«Muéstrame, si puedes, tu fe sin las obras. Yo, en cambio, por medio de las obras, te demostraré mi fe»

19 ¿Tú crees que hay un solo Dios? Haces bien. Los demonios también creen, y sin embargo, tiemblan.

20 ¿Quieres convencerte, hombre insensato, de que la fe sin obras es estéril?

21 ¿Acaso nuestro padre Abraham no fue justificado por las obras, cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar?

22 ¿Ves como la fe no estaba separada de las obras, y por las obras alcanzó su perfección?

23 Así se cumplió la Escritura que dice: *Abraham creyó en Dios y esto le fue tenido en cuenta para su justificación, y fue llamado amigo de Dios.*

24 Como ven, el hombre no es justificado sólo por la fe, sino también por las obras.

25 ¿Acaso Rahab, la prostituta, no fue justificada por las obras, cuando recibió a los mensajeros y les hizo tomar otro camino?

26 De la misma manera que un cuerpo sin alma está muerto, así está muerta la fe sin las obras.

3

Los pecados de la lengua

1 Hermanos, que no haya muchos entre ustedes que pretendan ser maestros, sabiendo que los que enseñamos seremos juzgados más severamente,

2 porque todos faltamos de muchas maneras. Si alguien no falta con palabras es un hombre perfecto, porque es capaz de dominar toda su persona.

3 Cuando ponemos un freno en la boca de los caballos para que nos obedezcan, dominamos todo su cuerpo.

4 Lo mismo sucede con los barcos: por grandes que sean y a pesar de la violencia de los vientos, mediante un pequeño timón, son dirigidos adonde quiere el piloto.

5 De la misma manera, la lengua es un miembro pequeño, y sin embargo, puede jactarse de hacer grandes cosas. Miren cómo una pequeña llama basta para incendiar un gran bosque.

6 También la lengua es un fuego: es un mundo de maldad puesto en nuestros miembros, que contamina todo el cuerpo, y encendida por el mismo infierno, hace arder todo el ciclo de la vida humana.

7 Animales salvajes y pájaros, reptiles y peces de toda clase, han sido y son dominados por el hombre.

8 Por el contrario, nadie puede dominar la lengua, que es un flagelo siempre activo y lleno de veneno mortal.

9 Con ella bendecimos al Señor, nuestro Padre, y con ella maldecimos a los hombres, hechos a imagen de Dios.

10 De la misma boca salen la bendición y la maldición. Pero no debe ser así, hermanos.

11 ¿Acaso brota el agua dulce y la amarga de una misma fuente?

12 ¿Acaso, hermanos, una higuera puede producir aceitunas, o higos una vid? Tampoco el mar puede producir agua dulce.

La verdadera y la falsa sabiduría

13 El que se tenga por sabio y prudente, demuestre con su buena conducta que sus actos tienen la sencillez propia de la sabiduría.

14 Pero si ustedes están dominados por la rivalidad y por el espíritu de discordia, no se vanagloríen ni falten a la verdad.

15 Semejante sabiduría no desciende de lo alto sino que es terrena, sensual y demoníaca.

16 Porque donde hay rivalidad y discordia, hay también desorden y toda clase de maldad.

17 En cambio, la sabiduría que viene de lo alto es, ante todo, pura; y además, pacífica, benévola y conciliadora; está llena de misericordia y dispuesta a hacer el bien; es imparcial y sincera.

18 Un fruto de justicia se siembra pacíficamente para los que trabajan por la paz.

4

Exhortación a eliminar las discordias

1 ¿De dónde provienen las luchas y las querellas que hay entre ustedes? ¿No es precisamente de las pasiones que combaten en sus mismos miembros?

2 Ustedes ambicionan, y si no consiguen lo que desean, matan; envidian, y al no alcanzar lo que pretenden, combaten y se hacen la guerra. Ustedes no tienen, porque no piden.

3 O bien, piden y no reciben, porque piden mal, con el único fin de satisfacer sus pasiones.

4 ¡Corazones adúlteros! ¿No saben acaso que haciéndose amigos del mundo se hacen enemigos de
Dios? Porque el que quiere ser amigo del mundo se hace enemigo de Dios.

5 No piensen que la Escritura afirma en vano: *"El alma que Dios puso en nosotros está llena de deseos envidiosos"*.

6 Pero él nos da una gracia más grande todavía, según la palabra de la Escritura que dice: *Dios resiste a los soberbios y da su gracia a los humildes.*

7 Sométanse a Dios; resistan al demonio, y él se alejará de ustedes.

8 Acérquense a Dios y él se acercará a ustedes. Que los pecadores purifiquen sus manos; que se santifiquen los que tienen el corazón dividido.

9 Reconozcan su miseria con dolor y con lágrimas. Que la alegría de ustedes se transforme en llanto, y el gozo, en tristeza.

10 Humíllense delante del Señor, y él los exaltará.

Los juicios contra el prójimo

11 Hermanos, no hablen mal los unos de los otros. El que habla en contra de un hermano o lo condena, habla en contra de la Ley y la condena. Ahora bien, si tú condenas la Ley, no eres cumplidor de la Ley, sino juez de la misma.

12 Y no hay más que un solo legislador y juez, aquel que tiene el poder de salvar o de condenar. ¿Quién eres tú para condenar al prójimo?

La inseguridad del mañana

13 Y ustedes, los que ahora dicen: «Hoy o mañana iremos a tal ciudad y nos quedaremos allí todo el año, haremos negocio y ganaremos dinero»,

14 ¿Saben acaso qué les pasará mañana? Porque su vida es como el humo, que aparece un momento y luego se disipa.

15 Digan más bien: «Si Dios quiere, viviremos y haremos esto o aquello».

16 Ustedes, en cambio, se glorían presuntuosamente, y esa jactancia es mala.

17 El que sabe hacer el bien y no lo hace, comete pecado.

5

Advertencia a los ricos

1 Ustedes, los ricos, lloren y giman por las desgracias que les van a sobrevenir.

2 Porque sus riquezas se han echado a perder y sus vestidos están roídos por la polilla.

3 Su oro y su plata se han herrumbrado, y esa herrumbre dará testimonio contra ustedes y devorará sus cuerpos como un fuego. ¡Ustedes han amontonado riquezas, ahora que es el tiempo final!

4 Sepan que el salario que han retenido a los que trabajaron en sus campos está clamando, y el clamor de los cosechadores ha llegado a los oídos del Señor del universo.

5 Ustedes llevaron en este mundo una vida de lujo y de placer, y se han cebado a sí mismos para el día de la matanza.

6 Han condenado y han matado al justo, sin que él les opusiera resistencia.

Exhortación a la constancia

7 Tengan paciencia, hermanos, hasta que llegue el Señor. Miren cómo el sembrador espera el fruto precioso de la tierra, aguardando pacientemente hasta que caigan las lluvias del otoño y de la primavera.

8 Tengan paciencia y anímense, porque la Venida del Señor está próxima.

9 Hermanos, no se quejen los unos de los otros, para no ser condenados. Miren que el Juez ya está a la puerta.

10 Tomen como ejemplo de fortaleza y de paciencia a los profetas que hablaron en nombre del Señor.

11 Porque nosotros llamamos felices a los que sufrieron con paciencia. Ustedes oyeron hablar de la paciencia de Job, y saben lo que hizo el Señor con él, porque el Señor es compasivo y misericordioso.

El juramento

12 Pero ante todo, hermanos, no juren ni por el cielo, ni por la tierra, ni de ninguna manera: que cuando digan «sí», sea sí; y cuando digan «no», sea no, para no ser condenados.

La eficacia de la oración

13 Si alguien está afligido, que ore. Si está alegre, que cante salmos.

14 Si está enfermo, que llame a los presbíteros de la Iglesia, para que oren por él y lo unjan con óleo en
el nombre del Señor.

15 La oración que nace de la fe salvará al enfermo, el Señor lo aliviará, y si tuviera pecados, le serán
perdonados.

16 Confiesen mutuamente sus pecados y oren los unos por los otros, para ser curados. La oración
perseverante del justo es poderosa.

17 Elías era un hombre como nosotros, y sin embargo, cuando oró con insistencia para que no lloviera,
no llovió sobre la tierra durante tres años y seis meses.

18 Después volvió a orar; entonces el cielo dio la lluvia, y la tierra produjo frutos.

La corrección fraterna

19 Hermanos míos, si uno de ustedes se desvía de la verdad y otro lo hace volver,

20 sepan que el que hace volver a un pecador de su mal camino salvará su vida de la muerte y obtendrá
el perdón de numerosos pecados.

1º CARTA DE SAN PEDRO

1

Saludo inicial

1 Pedro, Apóstol de Jesucristo, saluda a los que viven como extranjeros, dispersos en el Ponto, en
Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, a los que han sido elegidos

2 según la previsión de Dios Padre, y han sido santificados por el Espíritu para obedecer a Jesucristo y
recibir la aspersión de su sangre. A ustedes, gracia y paz en abundancia.

EL RENACIMIENTO BAUTISMAL

La esperanza cristiana

3 Bendito sea Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo, que en su gran misericordia, nos hizo renacer,
por la resurrección de Jesucristo, a una esperanza viva,

4 a una herencia incorruptible, incontaminada e imperecedera, que ustedes tienen reservada en el cielo.

5 Porque gracias a la fe, el poder de Dios los conserva para la salvación dispuesta a ser revelada en el
momento final.

6 Por eso, ustedes se regocijan a pesar de las diversas pruebas que deben sufrir momentáneamente:

7 así, la fe de ustedes, una vez puesta a prueba, será mucho más valiosa que el oro perecedero purificado
por el fuego, y se convertirá en motivo de alabanza, de gloria y de honor el día de la Revelación de
Jesucristo.

8 Porque ustedes lo aman sin haberlo visto, y creyendo en él sin verlo todavía, se alegran con un gozo
indecible y lleno de gloria,

9 seguros de alcanzar el término de esa fe, que es la salvación.

El mensaje revelado a los Profetas

10 Esta salvación ha sido el objeto de la búsqueda y la investigación de los profetas que vaticinaron
sobre la gracia destinada a ustedes.

11 Ellos trataban de descubrir el tiempo y las circunstancias señaladas por el Espíritu de Cristo, que
estaba presente en ellos y anunciaba anticipadamente los sufrimientos reservados a Cristo y la gloria
que les seguiría.

12 A ellos les fue revelado que estaban al servicio de un mensaje destinado no a sí mismos, sino a ustedes. Y ahora ustedes han recibido el anuncio de ese mensaje por obra de quienes, bajo la acción del Espíritu Santo enviado desde el cielo, les transmitieron la Buena Noticia que los ángeles ansían contemplar.

Exhortación a la santidad

13 Por lo tanto, manténganse con el espíritu alerta, vivan sobriamente y pongan toda su esperanza en la gracia que recibirán cuando se manifieste Jesucristo.

14 Como hijos obedientes, no procedan de acuerdo con los malos deseos que tenían antes, mientras vivían en la ignorancia.

15 Así como aquel que los llamó es santo, también ustedes sean santos en toda su conducta,

16 de acuerdo con lo que está escrito: *Sean santos, porque yo soy santo.*

17 Y ya que ustedes llaman Padre a aquel que, sin hacer acepción de personas, juzga a cada uno según sus obras, vivan en el temor mientras están de paso en este mundo.

18 Ustedes saben que fueron rescatados de la vana conducta heredada de sus padres, no con bienes corruptibles, como el oro y la plata,

19 sino con la sangre preciosa de Cristo, el Cordero sin mancha y sin defecto,

20 predestinado antes de la creación del mundo y manifestado en los últimos tiempos para bien de ustedes.

21 Por él, ustedes creen en Dios, que lo ha resucitado y lo ha glorificado, de manera que la fe y la esperanza de ustedes estén puestas en Dios.

El amor fraterno

22 Por su obediencia a la verdad, ustedes se han purificado para amarse sinceramente como hermanos. Ámense constantemente los unos a los otros con un corazón puro,

23 como quienes han sido engendrados de nuevo, no por un germen corruptible, sino incorruptible: la Palabra de Dios, viva y eterna.

24 Porque toda carne es como hierba y toda su gloria como flor del campo: la hierba se seca y su flor se marchita,

25 pero la Palabra del Señor permanece para siempre. Esta es la Palabra que les ha sido anunciada, la Buena Noticia.

2

El nuevo Pueblo de Dios

1 Renuncien a toda maldad y a todo engaño, a la hipocresía, a la envidia y a toda clase de maledicencia.

2 Como niños recién nacidos, deseen la leche pura de la Palabra, que los hará crecer para la salvación,

3 ya que han gustado qué bueno es el Señor.

4 Al acercarse a él, la piedra viva, rechazada por los hombres pero elegida y preciosa a los ojos de Dios,

5 también ustedes, a manera de piedras vivas, son edificados como una casa espiritual, para ejercer un sacerdocio santo y ofrecer sacrificios espirituales, agradables a Dios por Jesucristo.

6 Porque dice la Escritura: *Yo pongo en Sión una piedra angular, elegida y preciosa: el que deposita su confianza en ella, no será confundido.*

7 Por lo tanto, a ustedes, los que creen, les corresponde el honor. En cambio, para los incrédulos, la piedra que los constructores rechazaron ha llegado a ser la piedra angular:

8 piedra de tropiezo y roca de escándalo. Ellos tropiezan porque no creen en la Palabra: esa es la suerte que les está reservada.

9 Ustedes, en cambio, son una raza elegida, un sacerdocio real, una nación santa, un pueblo adquirido para anunciar las maravillas de aquel que los llamó de las tinieblas a su admirable luz:

10 ustedes, que antes no eran un pueblo, ahora son el Pueblo de Dios; ustedes que antes no habían obtenido misericordia, ahora la han alcanzado.

EL TESTIMONIO DEL CRISTIANO EN EL MUNDO

La conducta entre los paganos

11 Queridos míos, yo los exhorto, como a gente de paso y extranjeros: no cedan a los deseos carnales que combaten contra el alma.

12 Observen una buena conducta en medio de los paganos y así, los mismos que ahora los calumnian como a malhechores, al ver sus buenas obras, tendrán que glorificar a Dios el día de su Visita.

Los deberes hacia las autoridades

13 Respeten a toda autoridad humana como quiere el Señor;

14 ya sea el rey, porque es el soberano, ya sea a los gobernadores, como delegados por él para castigar a los que obran el mal y recompensar a los que practican el bien.

15 La voluntad de Dios es que ustedes, practicando el bien, pongan freno a la ignorancia de los insensatos.

16 Procedan como hombres verdaderamente libres, obedeciendo a Dios, y no como quienes hacen de la libertad una excusa para su malicia.

17 Respeten a todo el mundo, amen a sus hermanos, teman a Dios, honren al rey.

Los deberes hacia los patrones

18 Servidores, traten a sus señores con el debido respeto, no solamente a los buenos y comprensivos, sino también a los malos.

19 Porque es una gracia soportar, con el pensamiento puesto en Dios, las penas que se sufren injustamente.

20 En efecto, ¿qué gloria habría en soportar el castigo por una falta que se ha cometido? Pero si a pesar de hacer el bien, ustedes soportan el sufrimiento, esto sí es una gracia delante de Dios.

El ejemplo de Cristo

21 A esto han sido llamados, porque también Cristo padeció por ustedes, y les dejó un ejemplo a fin de que sigan sus huellas.

22 El no cometió pecado y nadie pudo encontrar una mentira en su boca.

23 Cuando era insultado, no devolvía el insulto, y mientras padecía no profería amenazas; al contrario, confiaba su causa al que juzga rectamente.

24 El llevó sobre la cruz nuestros pecados, cargándolos en su cuerpo, a fin de que, muertos al pecado, vivamos para la justicia. Gracias a sus llagas, ustedes fueron curados.

25 Porque antes andaban como ovejas perdidas, pero ahora han vuelto al Pastor y Guardián de ustedes.

3

Los deberes de los esposos

1 También las mujeres sean dóciles a su marido, para que si alguno de ellos se resiste a creer en la Palabra, sea convencido sin palabra por la conducta de su mujer,

2 al ver su vida casta y respetuosa.

3 Que su elegancia no sea el adorno exterior –consistente en peinados rebuscados, alhajas de oro y vestidos lujosos–

4 sino la actitud interior del corazón, el adorno incorruptible de un espíritu dulce y sereno. Esto es lo que vale a los ojos de Dios.

5 Así se adornaban en otro tiempo las santas mujeres que tenían su esperanza puesta en Dios y respetaban a sus maridos,

6 como por ejemplo, Sara, que obedecía a Abraham y lo llamaba su señor. Ahora ustedes han llegado a ser sus hijas, haciendo el bien y no dejándose inquietar por ninguna clase de temor.

7 Los maridos, a su vez, comprendan que deben compartir su vida con un ser más débil, como es la mujer: trátenla con el respeto debido a coherederas de la gracia que da la Vida. De esa manera, nada será obstáculo para la oración.

El espíritu fraternal

8 En fin, vivan todos unidos, compartan las preocupaciones de los demás, ámense como hermanos, sean misericordiosos y humildes.

9 No devuelvan mal por mal, ni injuria por injuria: al contrario, retribuyan con bendiciones, porque ustedes mismos están llamados a heredar una bendición.

10 *"El que ama la vida y desea gozar de días felices, guarde su lengua del mal y sus labios de palabras mentirosas;*

11 *apártese del mal y practique el bien; busque la paz y siga tras ella.*

12 *Porque los ojos del Señor miran al justo y sus oídos están atentos a su plegaria, pero él rechaza a los que hacen el mal".*

La actitud frente a la persecución

13 ¿Quién puede hacerles daño si se dedican a practicar el bien?

14 Dichosos ustedes, si tienen que sufrir por la justicia. No teman ni se inquieten;

15 por el contrario, glorifiquen en sus corazones a Cristo, el Señor. Estén siempre dispuestos a defenderse delante de cualquiera que les pida razón de la esperanza que ustedes tienen.

16 Pero háganlo con delicadeza y respeto, y con tranquilidad de conciencia. Así se avergonzarán de sus calumnias los que difaman el buen comportamiento de ustedes como creyentes en Cristo.

17 Es preferible sufrir por hacer el bien, si esta es la voluntad de Dios, que por hacer el mal.

La resurrección de Cristo y el Bautismo

18 Cristo murió una vez por nuestros pecados –siendo justo, padeció por los injustos– para llevarnos a Dios. Entregado a la muerte en su carne, fue vivificado en el Espíritu.

19 Y entonces fue a hacer su anuncio a los espíritus que estaban prisioneros,

20 a los que se resistieron a creer cuando Dios esperaba pacientemente, en los días en que Noé construía
el arca. En ella, unos pocos –ocho en total– se salvaron a través del agua.

21 Todo esto es figura del bautismo, por el que ahora ustedes son salvados, el cual no consiste en la
supresión de una mancha corporal, sino que es el compromiso con Dios de una conciencia pura, por la
resurrección de Jesucristo,

22 que está a la derecha de Dios, después de subir al cielo y de habérsele sometido los Ángeles, las
Dominaciones y las Potestades.

4

Las costumbres paganas

1 Y ya que Cristo sufrió en su carne, compenétrense también ustedes de esta convicción: el que ha
sufrido en la carne ha roto con el pecado. Porque el que sufre en la carne está libre del pecado,

2 para vivir el resto de su vida mortal, no según los deseos humanos, sino según la voluntad de Dios.

3 Ya han vivido bastante tiempo conforme al criterio de los paganos, entregándose a toda clase de
desenfrenos, a los malos deseos, a las borracheras, a los excesos en la comida, a las orgías y al culto
ilícito de los ídolos.

4 Ahora los paganos se extrañan de que ustedes no se precipiten con ellos hacia ese desborde de
libertinaje, y se deshacen en injurias contra ustedes.

5 De esto, tendrán que rendir cuenta a aquel que juzgará a los vivos y a los muertos.

6 Porque la Buena Noticia ha sido anunciada a los muertos, para que ellos, después de haber sido
juzgados en la carne conforme a su condición humana, vivan por el Espíritu con la vida de Dios.

La proximidad del tiempo final

7 Ya se acerca el fin de todas las cosas: por eso, tengan la moderación y la sobriedad necesarias para
poder orar.

8 Sobre todo, ámense profundamente los unos a los otros, porque el amor cubre todos los pecados.

9 Practiquen la hospitalidad, sin quejarse.

10 Pongan al servicio de los demás los dones que han recibido, como buenos administradores de la
multiforme gracia de Dios.

11 El que ha recibido el don de la Palabra, que la enseñe como Palabra de Dios. El que ejerce un ministerio, que lo haga como quien recibe de Dios ese poder, para que Dios sea glorificado en todas las cosas, por Jesucristo. ¡A él sea la gloria y el poder, por los siglos de los siglos! Amén.

El gozo en la persecución

12 Queridos míos, no se extrañen de la violencia que se ha desatado contra ustedes para ponerlos a prueba, como si les sucediera algo extraordinario.

13 Alégrense en la medida en que puedan compartir los sufrimientos de Cristo. Así, cuando se manifieste su gloria, ustedes también desbordarán de gozo y de alegría.

14 Felices si son ultrajados por el nombre de Cristo, porque el Espíritu de gloria, el Espíritu de Dios, reposa sobre ustedes.

15 Que nadie tenga que sufrir como asesino, ladrón, malhechor o delator.

16 Pero si sufre por ser cristiano, que no se avergüence y glorifique a Dios por llevar ese nombre.

17 Porque ha llegado el tiempo en que comenzará el juicio, empezando por la casa de Dios. Ahora bien, si el juicio comienza por nosotros, ¿cuál será la suerte de los que se niegan a creer en la Buena Noticia de Dios?

18 Si el justo apenas se salva, ¿qué pasará con el impío y el pecador?

19 Por lo tanto, aquellos que sufren conforme a la voluntad de Dios, practiquen el bien, poniéndose en las manos de su Creador, que es fiel.

EXHORTACIÓN A LOS PASTORES Y A LOS FIELES

5

Los deberes de los jefes de la comunidad

1 Exhorto a los presbíteros que están entre ustedes, siendo yo presbítero como ellos y testigo de los sufrimientos de Cristo y copartícipe de la gloria que va a ser revelada.

2 Apacienten el Rebaño de Dios, que les ha sido confiado; velen por él, no forzada, sino espontáneamente, como lo quiere Dios; no por un interés mezquino, sino con abnegación;

3 no pretendiendo dominar a los que les han sido encomendados, sino siendo de corazón ejemplo para el Rebaño.

4 Y cuando llegue el Jefe de los pastores, recibirán la corona imperecedera de gloria.

Últimas exhortaciones

5 De la misma manera, ustedes, los jóvenes, sométanse a los presbíteros. Que cada uno se revista de sentimientos de humildad para con los demás, porque Dios se opone a los orgullosos y da su ayuda a los humildes.

6 Humíllense bajo la mano poderosa de Dios, para que él los eleve en el momento oportuno.

7 Descarguen en él todas sus inquietudes, ya que él se ocupa de ustedes.

8 Sean sobrios y estén siempre alerta, porque su enemigo, el demonio, ronda como un león rugiente, buscando a quién devorar.

9 Resístanlo firmes en la fe, sabiendo que sus hermanos dispersos por el mundo padecen los mismos sufrimientos que ustedes.

10 El Dios de toda gracia, que nos ha llamado a su gloria eterna en Cristo, después que hayan padecido un poco, los restablecerá y confirmará, los hará fuertes e inconmovibles.

11 ¡A él sea la gloria y el poder eternamente! Amén.

Despedida

12 Les escribo estas palabras por medio de Silvano, a quien considero un hermano fiel, para exhortarlos y atestiguar que esta es la verdadera gracia de Dios: permanezcan adheridos a ella.

13 La iglesia de Babilonia, que ha sido elegida como ustedes, los saluda, lo mismo que mi hijo Marcos.

14 Salúdense los unos a los otros con un beso de amor fraternal. Que descienda la paz sobre todos ustedes, los que están unidos a Cristo.

2º CARTA DE SAN PEDRO

1

Saludo inicial

1 Simón Pedro, servidor y Apóstol de Jesucristo, saluda a todos aquellos que, por la justicia de nuestro
Dios y Salvador Jesucristo, han recibido una fe tan preciosa como la nuestra.

2 Lleguen a ustedes la gracia y la paz en abundancia, por medio del conocimiento de Dios y de
Jesucristo, nuestro Señor.

Llamado a la santidad

3 Su poder divino, en efecto, nos ha concedido gratuitamente todo lo necesario para la vida y la piedad,
haciéndonos conocer a aquel que nos llamó por la fuerza de su propia gloria.

4 Gracias a ella, se nos han concedido las más grandes y valiosas promesas, a fin de que ustedes lleguen
a participar de la naturaleza divina, sustrayéndose a la corrupción que reina en el mundo a causa de
los malos deseos.

5 Por esta misma razón, pongan todo el empeño posible en unir a la fe, la virtud; a la virtud, el
conocimiento;

6 al conocimiento, la templanza; a la templanza, la perseverancia; a la perseverancia, la piedad;

7 a la piedad, el espíritu fraternal, y al espíritu fraternal, el amor.

8 Porque si ustedes poseen estas cosas en abundancia, no permanecerán inactivos ni estériles en lo que
se refiere al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo.

9 El que no las posee es un ciego, un miope, porque olvida que ha sido purificado de sus pecados
pasados.

10 Por eso, hermanos, procuren consolidar cada vez más el llamado y la elección de que han sido objeto:
si obran así, no caerán jamás

11 y se les abrirán ampliamente las puertas del Reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

El testimonio apostólico

12 Por eso yo les recordaré siempre estas cosas, aunque ustedes ya las saben y están bien convencidos
de la verdad que ahora poseen.

13 Me parece justo que los mantenga despiertos, recordándoles esto mientras yo viva en esta tienda de campaña,

14 porque sé que muy pronto tendré que dejarla, como me lo ha hecho saber nuestro Señor Jesucristo.

15 Y haré todo lo posible a fin de que, después de mi partida, ustedes se acuerden siempre de estas cosas.

16 Porque no les hicimos conocer el poder y la Venida de nuestro Señor Jesucristo basados en fábulas ingeniosamente inventadas, sino como testigos oculares de su grandeza.

17 En efecto, él recibió de Dios Padre el honor y la gloria, cuando la Gloria llena de majestad le dirigió esta palabra: *«Este es mi Hijo muy querido, en quien tengo puesta mi predilección»*.

18 Nosotros oímos esta voz que venía del cielo, mientras estábamos con él en la montaña santa.

La palabra profética

19 Así hemos visto confirmada la palabra de los profetas, y ustedes hacen bien en prestar atención a ella, como a una lámpara que brilla en un lugar oscuro hasta que despunte el día y aparezca el lucero de la mañana en sus corazones.

20 Pero tengan presente, ante todo, que nadie puede interpretar por cuenta propia una profecía de la Escritura.

21 Porque ninguna profecía ha sido anunciada por voluntad humana, sino que los hombres han hablado de parte de Dios, impulsados por el Espíritu Santo.

2

Los falsos maestros

1 En el pueblo de Israel hubo también falsos profetas. De la misma manera, habrá entre ustedes falsos maestros que introducirán solapadamente desviaciones perniciosas, y renegarán del Señor que los redimió, atrayendo sobre sí mismos una inminente perdición.

2 Muchos imitarán su desenfreno, y por causa de ellos, el camino de la verdad será objeto de blasfemias.

3 Llevados por la ambición, y valiéndose de palabras engañosas, ellos se aprovecharán de ustedes. Pero hace mucho que el juicio los amenaza y la perdición los acecha.

Las lecciones del pasado

4 Porque Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que los precipitó en el infierno y los sumergió en el abismo de las tinieblas, donde están reservados para el Juicio.

5 Tampoco perdonó al mundo antiguo, sino que desencadenó el diluvio sobre una tierra poblada de
impíos, preservando sólo a ocho personas, entre ellas a Noé, el heraldo de la justicia.

6 También condenó a la destrucción y redujo a cenizas a las ciudades de Sodoma y Gomorra, para que
sirvieran de ejemplo a los impíos del futuro.

7 En cambio, libró a Lot, el justo, que estaba afligido por la conducta licenciosa de esos hombres sin ley;

8 porque teniendo que vivir en medio de ellos, su alma de justo se sentía constantemente torturada por
las iniquidades que veía y escuchaba.

9 El Señor, en efecto, sabe librar de la prueba a los hombres piadosos, y reserva a los culpables para que
sean castigados en el día del Juicio,

10 sobre todo, a los que llevados por sus malos deseos, corren detrás de los placeres carnales y
desprecian la Soberanía.

La perversidad de los falsos maestros

Estos hombres audaces y arrogantes no tienen miedo de blasfemar contra los ángeles caídos.

11 mientras que los ángeles superiores en fuerza y en poder no pronuncian ningún juicio injurioso contra
ellos en la presencia del Señor.

12 Pero ellos, como animales irracionales, destinados por naturaleza a ser capturados y destruidos,
hablan injuriosamente de lo que ignoran, y perecerán como esos mismos animales,

13 sufriendo así el castigo en pago de su iniquidad. Ellos se deleitan entregándose a la depravación en
pleno día; son hombres viciosos y corrompidos, que se gozan en engañarlos mientras comen con
ustedes.

14 Son seres malditos, cuyos ojos no pueden mirar a una mujer sin desearla; seres insaciables de pecado,
que seducen a las almas débiles y cuyos corazones sólo conocen la codicia.

15 Ellos abandonaron el camino recto, extraviándose tras los pasos de Balaam, hijo de Bosor, que se dejó
seducir por un salario injusto;

16 pero él encontró quien le reprochara su falta: un animal de carga pronunció palabras humanas y puso
freno a la insensatez del profeta.

17 Los que obran así son fuentes sin agua, nubes arrastradas por el huracán: a ellos les está reservada la
densidad de las tinieblas.

18 Con sus palabras altisonantes y vacías, atraen, por medio de los deseos desenfrenados de la carne, a
los que apenas acaban de librarse de los que viven en el error.

19 Les prometen la libertad, siendo ellos mismos esclavos de la corrupción: porque uno es esclavo de
aquello que lo domina.

20 En efecto, si alguien se aleja de los vicios del mundo, por medio del conocimiento del Señor y Salvador
Jesucristo, y después se deja enredar y dominar de nuevo por esos vicios, su estado final llega a ser
peor que el primero.

21 Más le hubiera valido no conocer el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, apartarse
del santo mandamiento que le fue transmitido.

22 En él se cumple lo que dice justamente el proverbio: *«El perro volvió a comer lo que había vomitado»,*
y este otro: *«La puerca recién lavada se revuelca en el barro».*

3

El Día del Señor

1 Queridos hermanos, esta es la segunda carta que les escribo. En las dos les he recomendado algunas
cosas, para que tengan un criterio exacto.

2 No olviden lo que ha sido anunciado por los santos profetas, así como tampoco el mandamiento del
Señor y Salvador, que los Apóstoles les han transmitido.

3 Sepan, en primer lugar, que en los últimos días vendrán hombres burlones y llenos de sarcasmo, que
viven de acuerdo con sus pasiones,

4 y que dirán: «¿Dónde está la promesa de su Venida? Nuestros padres han muerto y todo sigue como
al principio de la creación».

5 Al afirmar esto, ellos no tienen en cuenta que hace mucho tiempo hubo un cielo, y también una tierra
brotada del agua que tomó consistencia en medio de las aguas por la palabra de Dios.

6 A causa de esas aguas, el mundo de entonces pereció sumergido por el diluvio.

7 Esa misma palabra de Dios ha reservado el cielo y la tierra de ahora para purificarlos por el fuego en
el día del Juicio y de la perdición de los impíos.

8 Pero ustedes, queridos hermanos, no deben ignorar que, delante del Señor, un día es como mil años
y mil años como un día.

9 El señor no tarda en cumplir lo que ha prometido, como algunos se imaginan, sino que tiene paciencia
con ustedes porque no quiere que nadie perezca, sino que todos se conviertan.

10 Sin embargo, el Día del Señor, llegará como un ladrón, y ese día, los cielos desaparecerán
estrepitosamente; los elementos serán desintegrados por el fuego, y la tierra, con todo lo que hay en
ella, será consumida.

La preparación para la Venida del Señor

11 Ya que todas las cosas se desintegrarán de esa manera, ¡qué santa y piadosa debe ser la conducta de
ustedes,

12 esperando y acelerando la venida del Día del Señor! Entonces se consumirán los cielos y los elementos
quedarán fundidos por el fuego.

13 Pero nosotros, de acuerdo con la promesa del Señor, esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva
donde habitará la justicia.

14 Por eso, queridos hermanos, mientras esperan esto, procuren vivir de tal manera que él los encuentre
en paz, sin mancha ni reproche.

15 Tengan en cuenta que la paciencia del Señor es para nuestra salvación, como les ha escrito nuestro
hermano Pablo, conforme a la sabiduría que le ha sido dada,

16 y lo repite en todas las cartas donde trata este tema. En ellas hay pasajes difíciles de entender, que
algunas personas ignorantes e inestables interpretan torcidamente –como, por otra parte, lo hacen con
el resto de la Escritura– para su propia perdición.

17 Hermanos míos, ustedes están prevenidos. Manténganse en guardia, no sea que, arrastrados por el
extravío de los que hacen el mal, pierdan su firmeza.

18 Crezcan en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. ¡A él sea la gloria,
ahora y en la eternidad!

1º CARTA DE SAN JUAN

PRÓLOGO

1

1 Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado y lo que hemos tocado con nuestras manos acerca de la Palabra de Vida, es lo que les anunciamos.

2 Porque la Vida se hizo visible, y nosotros la vimos y somos testigos, y les anunciamos la Vida eterna, que existía junto al Padre y que se nos ha manifestado.

3 Lo que hemos visto y oído, se lo anunciamos también a ustedes, para que vivan en comunión con nosotros. Y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo.

4 Les escribimos esto para que nuestra alegría sea completa.

EXHORTACIÓN A VIVIR EN LA LUZ

Dios es luz

5 La noticia que hemos oído de él y que nosotros les anunciamos, es esta: Dios es luz, y en él no hay tinieblas.

6 Si decimos que estamos en comunión con él y caminamos en las tinieblas, mentimos y no procedemos conforme a la verdad.

7 Pero si caminamos en la luz, como él mismo está en la luz, estamos en comunión unos con otros, y la sangre de su Hijo Jesús nos purifica de todo pecado.

El reconocimiento de nuestros pecados

8 Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros.

9 Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonarnos y purificarnos de toda maldad.

10 Si decimos que no hemos pecado, lo hacemos pasar por mentiroso, y su palabra no está en nosotros.

2

Cristo, Víctima de propiciación

1 Hijos míos, les he escrito estas cosas para que no pequen. Pero si alguno peca, tenemos un defensor
ante el Padre: Jesucristo, el Justo.

2 Él es la Víctima propiciatoria por nuestros pecados, y no sólo por los nuestros, sino también por los
del mundo entero.

El cumplimiento de los mandamientos

3 La señal de que lo conocemos, es que cumplimos sus mandamientos.

4 El que dice: «Yo lo conozco», y no cumple sus mandamientos, es un mentiroso, y la verdad no está en
él.

5 Pero en aquel que cumple su palabra, el amor de Dios ha llegado verdaderamente a su plenitud. Esta
es la señal de que vivimos en él.

6 El que dice que permanece en él, debe proceder como él.

7 Queridos míos, no les doy un mandamiento nuevo, sino un mandamiento antiguo, el que aprendieron
desde el principio: este mandamiento antiguo es la palabra que ustedes oyeron.

El mandamiento nuevo

8 Sin embargo, el mandamiento que les doy es nuevo. Y esto es verdad tanto en él como en ustedes,
porque se disipan las tinieblas y ya brilla la verdadera luz.

9 El que dice que está en la luz y no ama a su hermano, está todavía en las tinieblas.

10 El que ama a su hermano permanece en la luz y nada lo hace tropezar.

11 Pero el que no ama a su hermano, está en las tinieblas y camina en ellas, sin saber a dónde va, porque
las tinieblas lo han enceguecido.

Los destinatarios de la Carta

12 Hijos, les escribo porque sus pecados han sido perdonados por el nombre de Jesús.

13 Padres, les escribo porque ustedes conocen al que existe desde el principio. Jóvenes, les escribo
porque ustedes han vencido al Maligno.

14 Hijos, les he escrito porque ustedes conocen al Padre. Padres, les he escrito porque ustedes conocen
al que existe desde el principio. Jóvenes, les he escrito porque son fuertes, y la Palabra de Dios
permanece en ustedes, y ustedes han vencido al Maligno.

El desapego del mundo

15 No amen al mundo ni las cosas mundanas. Si alguien ama al mundo, el amor del Padre no está en él.

16 Porque todo lo que hay en el mundo –los deseos de la carne, la codicia de los ojos y la ostentación
de la riqueza– no viene del Padre, sino del mundo.

17 pero el mundo pasa, y con él, sus deseos. En cambio, el que cumple la voluntad de Dios permanece
eternamente.

Los anticristos

18 Hijos míos, ha llegado la última hora. Ustedes oyeron decir que vendría un Anticristo; en realidad, ya
han aparecido muchos anticristos, y por eso sabemos que ha llegado la última hora.

19 Ellos salieron de entre nosotros, sin embargo, no eran de los nuestros. Si lo hubieran sido, habrían
permanecido con nosotros. Pero debía ponerse de manifiesto que no todos son de los nuestros.

20 Ustedes recibieron la unción del que es Santo, y todos tienen el verdadero conocimiento.

21 Les he escrito, no porque ustedes ignoren la verdad, sino porque la conocen, y porque ninguna
mentira procede de la verdad.

22 ¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? Ese es el Anticristo: el que niega al
Padre y al Hijo.

23 El que niega al Hijo no está unido al Padre; el que reconoce al Hijo también está unido al Padre.

La perseverancia en la verdad

24 En cuanto a ustedes, permanezcan fieles a lo que oyeron desde el principio: de esa manera,
permanecerán también en el Hijo y en el Padre.

25 La promesa que él nos hizo es esta: la Vida eterna.

26 Esto es lo que quería escribirles acerca de los que intentan engañarlos.

27 Pero la unción que recibieron de él permanece en ustedes, y no necesitan que nadie les enseñe. Y ya
que esa unción los instruye en todo y ella es verdadera y no miente, permanezcan en él, como ella les
ha enseñado.

28 Sí, permanezcan en él, hijos míos, para que cuando él se manifieste, tengamos plena confianza, y no
sintamos vergüenza ante él en el Día de su Venida.

29 Si ustedes saben que él es justo, sepan también que todo el que practica la justicia ha nacido de él.

EXHORTACIÓN A VIVIR COMO HIJOS DE DIOS

3

La filiación divina

1 ¡Miren cómo nos amó el Padre! Quiso que nos llamáramos hijos de Dios, y nosotros lo somos realmente. Si el mundo no nos reconoce, es porque no lo ha reconocido a él.

2 Queridos míos, desde ahora somos hijos de Dios, y lo que seremos no se ha manifestado todavía. Sabemos que cuando se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es.

La conducta de los hijos de Dios

3 El que tiene esta esperanza en él, se purifica, así como él es puro.

4 El que comete el pecado comete también la iniquidad, porque el pecado es la iniquidad.

5 Pero ustedes saben que él se manifestó para quitar los pecados, y que él no tiene pecado.

6 El que permanece en él, no peca, y el que peca no lo ha visto ni lo ha conocido.

7 Hijos míos, que nadie los engañe: el que practica la justicia es justo, como él mismo es justo.

8 Pero el que peca procede del demonio, porque el demonio es pecador desde el principio. Y el Hijo de Dios se manifestó para destruir las obras del demonio.

9 El que ha nacido de Dios no peca, porque el germen de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque ha nacido de Dios.

10 Los hijos de Dios y los hijos del demonio se manifiestan en esto: el que no practica la justicia no es de Dios, ni tampoco el que no ama a su hermano.

El amor fraterno

11 La noticia que oyeron desde el principio es esta: que nos amemos los unos a los otros.

12 No hagamos como Caín, que era del Maligno y mató a su hermano. ¿Y por qué lo mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano, en cambio, eran justas.

13 No se extrañen, hermanos, si el mundo los aborrece.

14 Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la Vida, porque amamos a nuestros hermanos. El que no ama permanece en la muerte.

15 El que odia a su hermano es un homicida, y ustedes saben que ningún homicida posee la Vida eterna.

16 En esto hemos conocido el amor: en que él entregó su vida por nosotros. Por eso, también nosotros debemos dar la vida por nuestros hermanos.

17 Si alguien vive en la abundancia, y viendo a su hermano en la necesidad, le cierra su corazón, ¿cómo permanecerá en él el amor de Dios?

18 Hijitos míos, no amemos solamente con la lengua y de palabra, sino con obras y de verdad.

19 En esto conoceremos que somos de la verdad, y estaremos tranquilos delante de Dios

20 aunque nuestra conciencia nos reproche algo, porque Dios es más grande que nuestra conciencia y conoce todas las cosas.

21 Queridos míos, si nuestro corazón no nos hace ningún reproche, podemos acercarnos a Dios con plena confianza,

22 y él nos concederá todo cuanto le pidamos, porque cumplimos sus mandamientos y hacemos lo que le agrada.

23 Su mandamiento es este: que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y nos amemos los unos a los otros como él nos ordenó.

24 El que cumple sus mandamientos permanece en Dios, y Dios permanece en él; y sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado.

4

La verdadera y la falsa inspiración

1 Queridos míos, no crean a cualquiera que se considere inspirado: pongan a prueba su inspiración, para ver si procede de Dios, porque han aparecido en el mundo muchos falsos profetas.

2 En esto reconocerán al que está inspirado por Dios: todo el que confiesa a Jesucristo manifestado en la carne, procede de Dios.

3 Y todo el que niega a Jesús, no procede de Dios, sino que está inspirado por el Anticristo, por el que ustedes oyeron decir que vendría y ya está en el mundo.

4 Hijos míos, ustedes son de Dios y han vencido a esos falsos profetas, porque aquel que está en ustedes es más grande que el que está en el mundo.

5 Ellos son del mundo, por eso hablan el lenguaje del mundo y el mundo los escucha.

6 Nosotros, en cambio, somos de Dios. El que conoce a Dios nos escucha, pero el que no es de Dios no
nos escucha. Y en esto distinguiremos la verdadera de la falsa inspiración.

EXHORTACIÓN A VIVIR EN EL AMOR

Dios es amor

7 Queridos míos, amémonos los unos a los otros, porque el amor procede de Dios, y el que ama ha
nacido de Dios y conoce a Dios.

8 El que no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor.

9 Así Dios nos manifestó su amor: envió a su Hijo único al mundo, para que tuviéramos Vida por medio
de él.

10 Y este amor no consiste en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó primero, y
envió a su Hijo como víctima propiciatoria por nuestros pecados.

11 Queridos míos, si Dios nos amó tanto, también nosotros debemos amarnos los unos a los otros.

12 Nadie ha visto nunca a Dios: si nos amamos los unos a los otros, Dios permanece en nosotros y el
amor de Dios ha llegado a su plenitud en nosotros.

13 La señal de que permanecemos en él y él permanece en nosotros, es que nos ha comunicado su
Espíritu.

14 Y nosotros hemos visto y atestiguamos que el Padre envió al Hijo como Salvador del mundo.

15 El que confiesa que Jesús es el Hijo de Dios, permanece en Dios, y Dios permanece en él.

16 Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él. Dios es amor, y el que
permanece en el amor permanece en Dios, y Dios permanece en él.

La plenitud del amor

17 La señal de que el amor ha llegado a su plenitud en nosotros, está en que tenemos plena confianza
ante el día del Juicio, porque ya en este mundo somos semejantes a él.

18 En el amor no hay lugar para el temor: al contrario, el amor perfecto elimina el temor, porque el temor
supone un castigo, y el que teme no ha llegado a la plenitud del amor.

19 Nosotros amamos porque Dios nos amó primero.

20 El que dice: «Amo a Dios», y no ama a su hermano, es un mentiroso. ¿Cómo puede amar a Dios, a
quien no ve, el que no ama a su hermano, a quien ve?

21 Este es el mandamiento que hemos recibido de él: el que ama a Dios debe amar también a su hermano.

5

La fe y el amor

1 El que cree que Jesús es el Cristo ha nacido de Dios; y el que ama al Padre ama también al que ha nacido de él,

2 La señal de que amamos a los hijos de Dios es que amamos a Dios y cumplimos sus mandamientos.

3 El amor a Dios consiste en cumplir sus mandamientos, y sus mandamientos no son una carga,

4 porque el que ha nacido de Dios, vence al mundo. Y la victoria que triunfa sobre el mundo es nuestra fe.

5 ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?

El testimonio sobre el Hijo de Dios

6 Jesucristo vino por el agua y por la sangre; no solamente con el agua, sino con el agua y con la sangre. Y el Espíritu da testimonio porque el Espíritu es la verdad.

7 Son tres los que dan testimonio:

8 el Espíritu, el agua y la sangre; y los tres están de acuerdo.

9 Si damos fe al testimonio de los hombres, con mayor razón tenemos que aceptar el testimonio de Dios. Y Dios ha dado testimonio de su Hijo.

10 El que cree en el Hijo de Dios tiene en su corazón el testimonio de Dios. El que no cree a Dios lo hace pasar por mentiroso, porque no cree en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo.

11 Y el testimonio es este: Dios nos dio la Vida eterna, y esa Vida está en su Hijo.

12 El que está unido al Hijo, tiene la Vida; el que no lo está, no tiene la Vida.

13 Les he escrito estas cosas, a ustedes que creen en el nombre del Hijo de Dios, para que sepan que tienen la Vida eterna.

La oración por los pecadores

14 Tenemos plena confianza de que Dios nos escucha si le pedimos algo conforme a su voluntad.

15 Y sabiendo que él nos escucha en todo lo que le pedimos, sabemos que ya poseemos lo que le hemos pedido.

16 El que ve a su hermano cometer un pecado que no lleva a la muerte, que ore y le dará la Vida. Me refiero a los que cometen pecados que no conducen a la muerte, porque hay un pecado que lleva a la muerte; por este no les pido que oren.

17 Aunque toda maldad es pecado, no todo pecado lleva a la muerte.

Resumen final

18 Sabemos que el que ha nacido de Dios no peca, sino que el Hijo de Dios lo protege, y el Maligno no le puede hacer nada.

19 Sabemos que somos de Dios, y que el mundo entero está bajo el poder del Maligno.

20 Y sabemos también que el Hijo de Dios ha venido y nos ha dado inteligencia para que conozcamos al que es Verdadero; y nosotros permanecemos en el que es Verdadero, en su Hijo Jesucristo. Él es el Dios verdadero y la Vida eterna.

21 Hijitos míos, cuídense de los ídolos.

2º CARTA DE SAN JUAN

1

Saludo inicial

1 Yo, el Presbítero –y no sólo yo, sino también todos los que han conocido la verdad– saludo a la
Comunidad elegida y a sus miembros, a los que amo de verdad,

2 a causa de la verdad que permanece en nosotros y que estará con nosotros para siempre,

3 También estarán con nosotros la gracia, la misericordia y la paz de Dios Padre y de su Hijo Jesucristo,
en la verdad y en el amor.

El mandamiento del amor

4 Me he alegrado muchísimo al encontrar a algunos hijos tuyos que viven en la verdad, según el
mandamiento que hemos recibido del Padre.

5 Y ahora te ruego: amémonos los unos a los otros. Con lo cual no te comunico un nuevo mandamiento,
sino que el que tenemos desde el principio.

6 El amor consiste en vivir de acuerdo con los mandamientos de Dios. Y el mandamiento que ustedes
han aprendido desde el principio es que vivan en el amor.

Los anticristos

7 Porque han invadido el mundo muchos seductores que no confiesan a Jesucristo manifestado en la
carne. ¡Ellos son el Seductor y el Anticristo!

8 Ustedes estén alerta para no perder el fruto de sus trabajos, de manera que puedan recibir una
perfecta retribución.

9 Todo el que se aventura más allá de la doctrina de Cristo y no permanece en ella, no está unido a
Dios. En cambio, el que permanece en su doctrina está unido al Padre y también al Hijo.

10 Si alguien se presenta ante ustedes y no trae esta misma doctrina, no lo reciban en su casa ni lo
saluden.

11 Porque el que lo saluda se hace cómplice de sus malas obras.

Despedida

12 Tendría muchas otras cosas que escribirles, pero no quise hacerlo por carta, porque espero ir a verlos
para hablar con ustedes personalmente, a fin de que nuestra alegría sea completa.

13 También te saludan fraternalmente los hijos de esta Comunidad elegida.

3º CARTA DE SAN JUAN

1

Saludo inicial

1 Yo, el Presbítero, saludo a mi querido hermano Gayo, a quien amo de verdad.

2 Querido hermano, ruego a Dios que te encuentres perfectamente bien y que goces de buena salud en tu cuerpo, como la tienes en tu alma.

Elogio de Gayo

3 Me alegré mucho cuando llegaron algunos hermanos y dieron testimonio de tu adhesión a la verdad, porque efectivamente tú vives de acuerdo con ella,

4 y mi mayor alegría es saber que mis hijos viven en la verdad.

5 Querido hermano, tú obras fielmente, al ponerte al servicio de tus hermanos, incluso de los que están de paso,

6 y ellos dieron testimonio de tu amor delante de la Iglesia. Harás bien en ayudarlos para que puedan proseguir su viaje de una manera digna de Dios.

7 porque ellos se pusieron en camino para servir a Cristo, sin aceptar nada de los paganos,

8 Por eso debemos acogerlos, a fin de colaborar con ellos en favor de la verdad.

Acusación contra Diótrefes

9 Yo escribí una carta a la Iglesia, pero Diótrefes, que aspira a ocupar el primer puesto en ella, no reconoce nuestra autoridad.

10 Por eso, cuando vaya, le echaré en cara el mal que hace hablando en contra de nosotros. Y no contento con esto, no quiere recibir a los hermanos, y a los que quisieran recibirlos, les prohíbe que lo hagan y los expulsa de la Iglesia.

11 Querido hermano, no imites lo malo, sino lo bueno. El que hace el bien pertenece a Dios, pero el que hace al mal no ha visto a Dios.

Elogio de Demetrio

12 En cambio, todos dan testimonio en favor de Demetrio, y la verdad confirma este testimonio. Nosotros también lo hacemos, y tú sabes que nuestro testimonio es verdadero.

Despedida

13 Tendría muchas cosas que decirte, pero no quiero hacerlo por carta.

14 Espero verte pronto para hablarte personalmente.

15 La paz esté contigo. Los amigos te saludan. Saluda a los nuestros, a cada uno en particular.

CARTA DE SAN JUDAS

1

Saludo inicial

1 Judas, servidor de Jesucristo, hermano de Santiago, saluda a los que han sido llamados, a los amados
de Dios, el Padre, y protegidos por Jesucristo.

2 Llegue a ustedes la misericordia, la paz y el amor en abundancia.

Ocasión de la Carta

3 Queridos míos, yo tenía un gran deseo de escribirles acerca de nuestra común salvación, pero me he
visto obligado a hacerlo con el fin de exhortarlos a combatir por la fe, que de una vez para siempre ha
sido transmitida a los santos.

4 Porque se han infiltrado entre ustedes ciertos hombres, cuya condenación estaba preanunciada desde
hace mucho tiempo. Son impíos que hacen de la gracia de Dios un pretexto para su libertinaje y
reniegan de nuestro único Dueño y Señor Jesucristo.

Los falsos maestros

5 Quiero recordarles, aunque ustedes ya lo han aprendido de una vez por todas, que el Señor, después
de haber salvado al pueblo, sacándolo de Egipto, hizo morir en seguida a los incrédulos.

6 En cuanto a los ángeles que no supieron conservar su preeminencia y abandonaron su propia morada,
el Señor los tiene encadenados eternamente en las tinieblas para el Juicio del gran Día.

7 También Sodoma y Gomorra, y las ciudades vecinas, que se prostituyeron de un modo semejante a
ellos, dejándose arrastrar por relaciones contrarias a la naturaleza, han quedado como ejemplo,
sometidas a la pena de un fuego eterno.

8 Lo mismo pasa con estos impíos: en su delirio profanan la carne, desprecian la Soberanía e injurian a
los ángeles gloriosos.

9 Ahora bien, el mismo arcángel Miguel, cuando se enfrentaba con el demonio y discutía con él, respecto
del cuerpo de Moisés, no se atrevió a proferir contra él ningún juicio injurioso, sino que dijo solamente:
«Que el Señor te reprima».

10 Estos impíos, en cambio, hablan injuriosamente de lo que ignoran; y lo que conocen por instinto
natural, como animales irracionales, sólo sirve para su ruina.

La perversidad de los falsos maestros

11 ¡Ay de ellos! Porque siguieron el camino de Caín; por amor al dinero cayeron en el extravío de Balaam
y perecieron en la rebelión de Coré.

12 Ellos manchan las comidas fraternales, porque se dejan llevar de la glotonería sin ninguna vergüenza
y sólo tratan de satisfacerse a sí mismos. Son nubes sin agua llevadas por el viento, árboles otoñales
sin frutos, doblemente muertos y arrancados de raíz;

13 olas bravías del mar, que arrojan la espuma de sus propias deshonras, estrellas errantes a las que está
reservada para siempre la densidad de las tinieblas.

14 A ellos se refería Henoc, el séptimo patriarca después de Adán, cuando profetizó: *«Ya viene el Señor
con sus millares de ángeles,*

15 *para juzgar a todos y condenar a los impíos por las maldades que cometieron, y a los pecadores por las
palabras insolentes que profirieron contra él».*

16 Todos estos son murmuradores y descontentos que viven conforme al capricho de sus pasiones: su
boca está llena de petulancia y adulan a los demás por interés.

Recomendaciones a los fieles

17 En cuanto a ustedes, queridos míos, acuérdense de lo que predijeron los Apóstoles de nuestro Señor
Jesucristo.

18 Ellos les decían: *«En los últimos tiempos habrá gente que se burlará de todo y vivirá de acuerdo con sus
pasiones impías».*

19 Estos son los que provocan divisiones, hombres sensuales que no poseen el Espíritu.

20 Pero ustedes, queridos míos, edifíquense a sí mismos sobre el fundamento de su fe santísima, orando
en el Espíritu Santo.

21 Manténganse en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para la Vida
eterna.

22 Traten de convencer a los que tienen dudas,

23 y sálvenlos librándolos del fuego. En cuanto a los demás, tengan piedad de ellos, pero con cuidado,
aborreciendo hasta la túnica contaminada por su cuerpo.

Doxología

24 A aquel que puede preservarlos de toda caída y hacerlos comparecer sin mancha y con alegría en la
presencia de su gloria,

25 al único Dios que es nuestro Salvador, por medio de Jesucristo nuestro Señor, sea la gloria, el honor,
la fuerza y el poder, desde antes de todos los tiempos, ahora y para siempre. *Amén*.

APOCALIPSIS

1

Prólogo

1 Revelación de Jesucristo, que le fue confiada por Dios para enseñar a sus servidores lo que tiene que
suceder pronto. Él envió a su Ángel para transmitírsela a su servidor Juan.

2 Este atestigua que todo lo que vio es Palabra de Dios y testimonio de Jesucristo.

3 Feliz el que lea, y felices los que escuchen las palabras de esta profecía y tengan en cuenta lo que está
escrito en ella, porque el tiempo está cerca.

«LO QUE SUCEDE»

CARTA A LAS SIETE IGLESIAS DE ASIA

Saludo y doxología

4 Yo, Juan, escribo a las siete Iglesias de Asia. Llegue a ustedes la gracia y la paz de parte de aquel que
es, que era y que vendrá, y de los siete Espíritus que están delante de su trono,

5 y de Jesucristo, el Testigo fiel, el Primero que resucitó de entre los muertos, el Rey de los reyes de la
tierra. Él nos amó y nos purificó de nuestros pecados, por medio de su sangre,

6 e hizo de nosotros un Reino sacerdotal para Dios, su Padre. ¡A él sea la gloria y el poder por los siglos
de los siglos! Amén.

7 El vendrá entre las nubes y todos lo verán, aún aquellos que lo habían traspasado. Por él se golpearán
el pecho todas las razas de la tierra. Sí, así será. Amén.

8 Yo soy el Alfa y la Omega, dice el Señor Dios, el que es, el que era y el que vendrá, el Todopoderoso.

Visión preparatoria

9 Yo, Juan, hermano de ustedes, con quienes comparto las tribulaciones, el Reino y la espera
perseverante en Jesús, estaba exiliado en la isla de Patmos, a causa de la Palabra de Dios y del
testimonio de Jesús.

10 El Día del Señor fui arrebatado por el Espíritu y oí detrás de mí una voz fuerte como una trompeta,
que decía:

11 «Escribe en un libro lo que ahora vas a ver, y mándalo a las siete iglesias: a Éfeso, a Esmirna, a Pérgamo,
a Tiatira, a Sardes, a Filadelfia y a Laodicea».

12 Me di vuelta para ver de quién era esa voz que me hablaba, y vi siete candelabros de oro,

13 y en medio de ellos, a alguien semejante a un Hijo de hombre, revestido de una larga túnica que
estaba ceñida a su pecho con una faja de oro.

14 Su cabeza y sus cabellos tenían la blancura de la lana y de la nieve; sus ojos parecían llamas de fuego;

15 sus pies, bronce fundido en el crisol; y su voz era como el estruendo de grandes cataratas.

16 En su mano derecha tenía siete estrellas; de su boca salía una espada de doble filo; y su rostro era
como el sol cuando brilla con toda su fuerza.

17 Al ver esto, caí a sus pies, como muerto, pero él, tocándome con su mano derecha, me dijo: «No
temas: yo soy el Primero y el Ultimo, el Viviente.

18 Estuve muerto, pero ahora vivo para siempre y tengo la llave de la Muerte y del Abismo.

19 Escribe lo que has visto, lo que sucede ahora y lo que sucederá en el futuro.

20 El significado misterioso de las siete estrellas que has visto en mi mano y de los siete candelabros de
oro es el siguiente: las siete estrellas son los Ángeles de las siete Iglesias, y los siete candelabros son
las siete Iglesias».

2

Carta a la Iglesia de Éfeso

1 Escribe al Ángel de la Iglesia de Éfeso: «El que tiene en su mano derecha las siete estrellas y camina
en medio de los siete candelabros de oro, afirma:

2 "Conozco tus obras, tus trabajos y tu constancia. Sé que no puedes tolerar a los perversos: has puesto
a prueba a quienes usurpan el título de apóstoles, y comprobaste que son mentirosos.

3 Sé que tienes constancia y que has sufrido mucho por mi Nombre sin desfallecer.

4 Pero debo reprocharte que hayas dejado enfriar el amor que tenías al comienzo.

5 Fíjate bien desde dónde has caído, conviértete y observa tu conducta anterior. Si no te arrepientes,
vendré hacia ti y sacaré tu candelabro de su lugar preeminente.

6 Sin embargo, tienes esto a tu favor: que detestas la conducta de los nicolaítas, lo mismo que yo".

7 El que pueda entender, que entienda lo que el Espíritu dice a las Iglesias: al vencedor, le daré de comer
del árbol de la vida, que se encuentra en el Paraíso de Dios».

Carta a la Iglesia de Esmirna

8 Escribe al Ángel de la Iglesia de Esmirna: «El Primero y el Ultimo, el que estuvo muerto y ha revivido,
afirma:

9 "Conozco tu tribulación y tu pobreza, aunque eres rica, así como también la maledicencia de los que
se llaman judíos, y no son más que una sinagoga de Satanás.

10 No temas por lo que tendrás que padecer: mira que el demonio va a arrojar en la cárcel a algunos de
ustedes para que sean puestos a prueba, y tendrán que sufrir durante diez días. Sé fiel hasta la muerte
y te daré la corona de la vida".

11 El que pueda entender, que entienda lo que el Espíritu dice a las Iglesias: la segunda muerte no dañará
al vencedor».

Carta a la Iglesia de Pérgamo

12 Escribe al Ángel de la Iglesia de Pérgamo: «El que tiene la espada de doble filo afirma:

13 "Sé que tú habitas donde está el trono de Satanás. A pesar de todo, permaneces fiel a mi Nombre y
no has renegado de tu fe en mí, ni siquiera en la época de Antipas, mi testigo fiel, al que mataron en
el lugar donde habita Satanás.

14 Sin embargo, debo reprocharte algo, y es que tienes adictos a la doctrina de Balaam, el que enseñó
a Balac cómo debía seducir a los israelitas para que se prostituyeran, comiendo los alimentos
sacrificados a los ídolos.

15 Tienes además partidarios de la doctrina de los nicolaítas.

16 Arrepiéntete, o iré en seguida para combatirlos con la espada de mi boca".

17 El que pueda entender, que entienda lo que el Espíritu dice a las Iglesias: al vencedor, le daré de
comer el maná escondido, y también le daré una piedra blanca, en la que está escrito un nombre nuevo
que nadie conoce fuera de aquel que lo recibe».

Carta a la Iglesia de Tiatira

18 Escribe al Ángel de la Iglesia de Tiatira: «El Hijo de Dios, el que tiene los ojos como llamas de fuego y
los pies semejantes al bronce fundido, afirma:

19 "Conozco tus obras, tu amor, tu fe, tu servicio y tu constancia. Sé también que tus últimas obras son
más abundantes que las primeras.

20 Pero, debo reprocharte que toleras a Jezabel, esa mujer que pretende ser profetisa, la que engaña a todos mis servidores, y les enseña a prostituirse comiendo los alimentos sacrificados a los ídolos.

21 Yo le he dado tiempo suficiente para arrepentirse, pero ella no quiere dejar de fornicar.

22 Por eso, la arrojaré en un lecho de dolor, y someteré a sus compañeros de adulterio a una prueba terrible, si no se arrepienten de sus obras,

23 y haré morir a sus hijos. Así sabrán todas las Iglesias que yo conozco íntimamente los sentimientos y las intenciones. Y yo retribuiré a cada uno según sus obras.

24 En cuanto a ustedes, los demás de Tiatira, los que no comparten esta doctrina ni conocen 'los secretos de Satanás' –como dicen ellos– no les impondré nada nuevo,

25 excepto que conserven firmemente lo que ya poseen, hasta que yo vuelva.

26 Al vencedor, al que permanezca fiel hasta el fin, le daré autoridad sobre las naciones.

27 Él las regirá con un cetro de hierro y las destrozará como a un vaso de arcilla,

28 con el mismo poder que yo recibí del Padre; y también le daré la Estrella de la mañana".

29 El que pueda entender, que entienda lo que el Espíritu dice a las Iglesias»

3

Carta a la Iglesia de Sardes

1 Escribe al Ángel de la Iglesia de Sardes: «El que posee los siete Espíritus de Dios y las siete estrellas, afirma: "Conozco tus obras: aparentemente vives, pero en realidad estás muerto.

2 Permanece alerta y reanima lo que todavía puedes rescatar de la muerte, porque veo que tu conducta no es perfecta delante de mi Dios.

3 Recuerda cómo has recibido y escuchado la Palabra: consérvala fielmente y arrepiéntete. Porque si no vigilas, llegaré como un ladrón, y no sabrás a qué hora te sorprenderé.

4 Sin embargo, tienes todavía en Sardes algunas personas que no han manchado su ropa: ellas me acompañarán vestidas de blanco, porque lo han merecido.

5 El vencedor recibirá una vestidura blanca, nunca borraré su nombre del Libro de la Vida y confesaré su nombre delante de mi Padre y de sus Ángeles".

6 El que pueda entender, que entienda lo que el Espíritu dice a las Iglesias».

Carta a la Iglesia de Filadelfia

7 Escribe al Ángel de la Iglesia de Filadelfia: «El Santo, el que dice la Verdad, el que posee la llave de
David, el que abre y nadie puede cerrar, el que cierra y nadie puede abrir, afirma:

8 "Yo conozco tus obras; he abierto delante de ti una puerta que nadie puede cerrar, porque a pesar de
tu debilidad, has cumplido mi Palabra sin renegar de mi Nombre.

9 Obligaré a los de la sinagoga de Satanás –que mienten, porque se llaman judíos y no lo son– a que
se postren delante de ti y reconozcan que yo te he amado.

10 Ya que has cumplido mi consigna de ser constante, yo también te preservaré en la hora de la
tribulación, que ha de venir sobre el mundo entero para poner a prueba a todos los habitantes de la
tierra.

11 Yo volveré pronto: conserva firmemente lo que ya posees, para que nadie pueda arrebatarte la corona.

12 Haré que el vencedor sea una columna en el Templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí. Y sobre
él escribiré el nombre de mi Dios, y el nombre de la Ciudad de mi Dios –la nueva Jerusalén que
desciende del cielo y viene de Dios– y también mi nombre nuevo".

13 El que pueda entender, que entienda lo que el Espíritu dice a las Iglesias».

Carta a la Iglesia de Laodicea

14 Escribe al Ángel de la Iglesia de Laodicea: «El que es el Amén, el Testigo fiel y verídico, el Principio de
las obras de Dios, afirma:

15 "Conozco tus obras: no eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueras frío o caliente!

16 Por eso, porque eres tibio, te vomitaré de mi boca.

17 Tú andas diciendo: Soy rico, estoy lleno de bienes y no me falta nada. Y no sabes que eres desdichado,
digno de compasión, pobre, ciego y desnudo.

18 Por eso, te aconsejo: cómprame oro purificado en el fuego para enriquecerte, vestidos blancos para
revestirte y cubrir tu vergonzosa desnudez, y un colirio para ungir tus ojos y recobrar la vista.

19 Yo corrijo y reprendo a los que amo. ¡Reanima tu fervor y arrepiéntete!

20 Yo estoy junto a la puerta y llamo: si alguien oye mi voz y me abre, entraré en su casa y cenaremos
juntos.

21 Al vencedor lo haré sentar conmigo en mi trono, así como yo he vencido y me he sentado con mi
Padre en su trono".

22 El que pueda entender, que entienda lo que el Espíritu dice a las Iglesias».

«LO QUE SUCEDERÁ»: LAS VISIONES PROFÉTICAS
LOS PRELIMINARES DEL GRAN DÍA DEL SEÑOR

4

La visión del trono de Dios

1 Después tuve la siguiente visión: Había una puerta abierta en el cielo, y la voz que había escuchado
antes, hablándome como una trompeta, me dijo: «Sube aquí, y te mostraré las cosas que deben suceder
en seguida».

2 En ese mismo momento, fui arrebatado por el Espíritu y vi en el cielo un trono, en el cual alguien
estaba sentado.

3 El que estaba sentado tenía el aspecto de una piedra de jaspe y de ágata. Rodeando el trono, vi un
arco iris que tenía el aspecto de la esmeralda.

4 Y alrededor de él, había otros veinticuatro tronos, donde estaban sentados veinticuatro Ancianos, con
túnicas blancas y coronas de oro en la cabeza.

5 Del trono salían relámpagos, voces y truenos, y delante de él ardían siete lámparas de fuego, que son
los siete Espíritus de Dios.

6 Frente al trono, se extendía como un mar transparente semejante al cristal. En medio del trono y
alrededor de él, había cuatro Seres Vivientes, llenos de ojos por delante y por detrás.

7 El primer Ser Viviente era semejante a un león; el segundo, a un toro; el tercero tenía rostro humano;
y el cuarto era semejante a un águila en pleno vuelo.

8 Cada uno de los cuatro Seres Vivientes tenía seis alas y estaba lleno de ojos por dentro y por fuera. Y
repetían sin cesar, día y noche: *«Santo, santo, santo es el Señor Dios, el Todopoderoso, el que era, el que
es y el que vendrá».*

9 Y cada vez que los Seres Vivientes daban gloria, honor y acción de gracias al que está sentado en el
trono, al que vive por los siglos de los siglos,

10 los veinticuatro Ancianos se postraban ante él para adorarlo, y ponían sus coronas delante del trono,
diciendo:

11 «Tú eres digno, Señor y Dios nuestro, de recibir la gloria, el honor y el poder. Porque has creado todas
las cosas: ellas existen y fueron creadas por tu voluntad».

5

El Cordero y el Libro de los siete sellos

1 Después vi en la mano derecha de aquel que estaba sentado en el trono un libro escrito por dentro y
por fuera, y sellado con siete sellos.

2 Y vi a un Ángel poderoso que proclamaba en alta voz: «¿Quién es digno de abrir el libro y de romper
sus sellos?».

3 Pero nadie, ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de ella, era capaz de abrir el libro ni de leerlo.

4 Y yo me puse a llorar porque nadie era digno de abrir el libro ni de leerlo.

5 Pero uno de los Ancianos me dijo: «No llores: ha triunfado el León de la tribu de Judá, el Retoño de
David, y él abrirá el libro y sus siete sellos».

6 Entonces vi un Cordero que parecía haber sido inmolado: estaba de pie entre el trono y los cuatro
Seres Vivientes, en medio de los veinticuatro Ancianos. Tenía siete cuernos y siete ojos, que son los
siete Espíritus de Dios enviados a toda la tierra.

7 El Cordero vino y tomó el libro de la mano derecha de aquel que estaba sentado en el trono.

8 Cuando tomó el libro, los cuatro Seres Vivientes y los veinticuatro Ancianos se postraron ante el
Cordero. Cada uno tenía un arpa, y copas de oro llenas de perfume, que son las oraciones de los Santos,

9 y cantaban un canto nuevo, diciendo: *«Tú eres digno de tomar el libro y de romper los sellos, porque
has sido inmolado, y por medio de tu Sangre, has rescatado para Dios a hombres de todas las familias,
lenguas, pueblos y naciones.*

10 *Tú has hecho de ellos un Reino sacerdotal para nuestro Dios, y ellos reinarán sobre la tierra».*

11 Y después oí la voz de una multitud de Ángeles que estaban alrededor del trono, de los Seres
Vivientes y de los Ancianos. Su número se contaba por miles y millones,

12 y exclamaban con voz potente: *«El Cordero que ha sido inmolado es digno de recibir el poder y la
riqueza, la sabiduría, la fuerza y el honor, la gloria y la alabanza».*

13 También oí que todas las creaturas que están en el cielo, sobre la tierra, debajo de ella y en el mar, y
todo lo que hay en ellos, decían: *«Al que está sentado sobre el trono y al Cordero, alabanza, honor, gloria
y poder, por los siglos de los siglos».*

14 Los cuatro Seres Vivientes decían: *«¡Amén!»,* y los Ancianos se postraron en actitud de adoración.

6

La apertura de los seis primeros sellos

1 Después vi que el Cordero abría el primero de los siete sellos, y oí al primero de los cuatro Seres
Vivientes que decía con voz de trueno: «Ven».

2 Y vi aparecer un caballo blanco. Su jinete tenía un arco, recibió una corona y salió triunfante, para
seguir venciendo.

3 Cuando el Cordero abrió el segundo sello, oí al segundo de los Seres Vivientes que decía: «Ven».

4 Y vi aparecer otro caballo, rojo como el fuego. Su jinete recibió el poder de desterrar la paz de la tierra,
para que los hombres se mataran entre sí; y se le dio una gran espada.

5 Cuando el Cordero abrió el tercer sello, oí al tercero de los Seres Vivientes que decía: «Ven». Y vi
aparecer un caballo negro. Su jinete tenía una balanza en la mano;

6 y oí una voz en medio de los cuatro Seres Vivientes, que decía: «Se vende una ración de trigo por un
denario y tres raciones de cebada por un denario. Y no eches a perder el aceite y el vino».

7 Cuando el Cordero abrió el cuarto sello, oí al cuarto de los Seres Vivientes que decía: «Ven».

8 Y vi aparecer un caballo amarillo. Su jinete se llamaba «Muerte», y el Abismo de la muerte lo seguía.
Y recibió poder sobre la cuarta parte de la tierra, para matar por medio de la espada, del hambre, de la
peste y de las fieras salvajes.

9 Cuando el Cordero abrió el quinto sello, vi debajo del altar las almas de los que habían sido inmolados
a causa de la Palabra de Dios y del testimonio que habían dado.

10 Ellas clamaban a voz en cuello: «¿Hasta cuándo, Señor santo y verdadero, tardarás en hacer justicia y
en vengar nuestra sangre sobre los habitantes de la tierra?».

11 Entonces se le dio a cada uno una vestidura blanca y se les dijo que esperaran todavía un poco, hasta
que se completara el número de sus compañeros de servicio y de sus hermanos, que iban a sufrir la
misma muerte.

12 Y cuando el Cordero abrió el sexto sello, vi que se produjo un violento terremoto. El sol se puso negro
como ropa de luto y la luna quedó como ensangrentada;

13 los astros del cielo cayeron sobre la tierra, como caen los higos verdes cuando la higuera es sacudida
por un fuerte viento.

14 El cielo se replegó como un pergamino que se enrolla, y todas las montañas y las islas fueron
arrancadas de sus sitios.

15 Los reyes y los grandes de la tierra, los jefes militares, los ricos y los poderosos, los esclavos y los
hombres libres, todos se escondieron en las cavernas y entre las rocas de las montañas,

16 y decían a las montañas y a las rocas: «Caigan sobre nosotros, y ocúltennos de la mirada de aquel
que está sentado en el trono y de la ira del Cordero».

17 Porque ha llegado el gran Día de su ira, y ¿quién podrá resistir?

7

Los elegidos de Dios

1 Después de esto, vi a cuatro Ángeles que estaban de pie en los cuatro puntos cardinales y sujetaban
a los cuatro vientos para que no soplaran sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre los árboles.

2 Luego vi a otro Ángel que subía del Oriente, llevando el sello del Dios vivo. Y comenzó a gritar con
voz potente a los cuatro Ángeles que habían recibido el poder de dañar a la tierra y al mar:

3 «No dañen a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que marquemos con el sello la frente de los
servidores de nuestro Dios».

4 Oí entonces el número de los que habían sido marcados: eran 144.000 pertenecientes a todas las tribus
de Israel.

5 Doce mil de la tribu de Judá, doce mil de la tribu de Rubén, doce mil de la tribu de Gad,

6 doce mil de la tribu de Aser, doce mil de la tribu de Neftalí, doce mil de la tribu de Manasés,

7 doce mil de la tribu de Simeón, doce mil de la tribu de Leví, doce mil de la tribu de Isacar,

8 doce mil de la tribu de Zabulón, doce mil de la tribu de José, doce mil de la tribu de Benjamín.

El triunfo de los elegidos

9 Después de esto, vi una enorme muchedumbre, imposible de contar, formada por gente de todas las
naciones, familias, pueblos y lenguas. Estaban de pie ante el trono y delante del Cordero, vestidos con
túnicas blancas; llevaban palmas en la mano y exclamaban con voz potente:

10 «¡La salvación viene de nuestro Dios que está sentado en el trono, y del Cordero!».

11 Y todos los Ángeles que estaban alrededor del trono, de los Ancianos y de los cuatro Seres Vivientes,
se postraron con el rostro en tierra delante del trono, y adoraron a Dios,

12 diciendo: «¡Amén! ¡Alabanza, gloria y sabiduría, acción de gracias, honor, poder y fuerza a nuestro Dios para siempre! ¡Amén!

13 Y uno de los Ancianos me preguntó: «¿Quiénes son y de dónde vienen los que están revestidos de túnicas blancas?».

14 Yo le respondí: «Tú lo sabes, señor». Y él me dijo: «Estos son los que vienen de la gran tribulación; ellos han lavado sus vestiduras y las han blanqueado en la sangre del Cordero.

15 Por eso están delante del trono de Dios y le rinden culto día y noche en su Templo. El que está sentado en el trono habitará con ellos:

16 nunca más padecerán hambre ni sed, ni serán agobiados por el sol o el calor.

17 Porque el Cordero que está en medio del trono será su Pastor y los conducirá hacia los manantiales de agua viva. Y Dios secará toda lágrima de sus ojos».

8

La apertura del séptimo sello

1 Y cuando el Cordero abrió el séptimo sello, se produjo en el cielo un silencio, que duró alrededor de media hora.

2 En seguida, vi a los siete Ángeles que están delante de Dios, y ellos recibieron siete trompetas.

3 Y vino otro Ángel que se ubicó junto al altar con un incensario de oro y recibió una gran cantidad de perfumes, para ofrecerlos junto con la oración de todos los santos, sobre el altar de oro que está delante del trono.

4 Y el humo de los perfumes, junto con las oraciones de los santos, subió desde la mano del Ángel hasta la presencia de Dios.

5 Después el Ángel tomó el incensario, lo llenó con el fuego del altar y lo arrojó sobre la tierra. Y hubo truenos, gritos, relámpagos y un temblor de tierra.

6 Y los siete Ángeles que tenían las siete trompetas se dispusieron a tocarlas.

Las cuatro primeras trompetas

7 Cuando el primer Ángel tocó la trompeta, cayó sobre la tierra granizo y fuego mezclado con sangre: la tercera parte de la tierra fue consumida, junto con la tercera parte de los árboles y toda la hierba verde.

8 Cuando el segundo Ángel tocó la trompeta, se precipitó sobre el mar una masa incandescente, grande como una montaña: la tercera parte del mar se convirtió en sangre;

9 murió la tercera parte de los seres vivientes que habitan en sus aguas, y fue destruida la tercera parte de las naves.

10 Cuando el tercer Ángel tocó la trompeta, un astro enorme que ardía como una antorcha cayó del cielo sobre la tercera parte de los ríos y de los manantiales.

11 El astro se llamaba «Ajenjo». La tercera parte de las aguas se convirtió en ajenjo, y murieron muchos hombres que bebieron de esas aguas, porque se habían vuelto amargas.

12 Cuando el cuarto Ángel tocó la trompeta, se oscureció la tercera parte del sol, de la luna y de las estrellas. El día perdió la tercera parte de su luz, y lo mismo sucedió con la noche.

13 Y después vi y oí a un águila que volaba en el cielo y decía con voz potente: *«¡Ay de los habitantes de la tierra, cuando resuenen las trompetas que ya se disponen a tocar los otros tres Ángeles!».*

9

La quinta trompeta

1 Cuando el quinto Ángel tocó la trompeta, vi una estrella que había caído del cielo a la tierra. La estrella recibió la llave del pozo del Abismo,

2 y cuando abrió el pozo, comenzó a subir un humo, como el de un gran horno, que oscureció el sol y el aire.

3 Del humo salieron langostas que se expandieron por toda la tierra, y estas recibieron un poder como el que tienen los escorpiones de la tierra.

4 Se les ordenó que no dañaran las praderas ni las plantas ni los árboles, sino solamente a los hombres que no llevaran la marca de Dios sobre la frente.

5 Se les permitió, no que los mataran, sino que los atormentaran durante cinco meses, con un dolor parecido al que produce la picadura del escorpión.

6 En aquellos días los hombres buscarán la muerte, y no la encontrarán; querrán morir, pero la muerte huirá de ellos.

7 Las langostas parecían caballos equipados para la guerra: tenían en su cabeza algo parecido a coronas doradas y su rostro era semejante al rostro humano.

8 Su cabello era como el de las mujeres y sus dientes como dientes de leones.

9 Su tórax parecía una coraza de hierro; y el zumbido de sus alas era como el ruido de carros de muchos caballos corriendo al combate.

10 Tenían colas con un aguijón como los escorpiones, y en ellas residía el poder para dañar a los hombres durante cinco meses.

11 Su rey era el Ángel del Abismo, cuyo nombre es «Destructor»: «Abadón», en hebreo, y «Apolión», en griego.

12 La primera calamidad ha pasado, pero sepan que todavía faltan dos más.

La sexta trompeta

13 Cuando el sexto Ángel tocó la trompeta, escuché una voz que provenía de los cuatro ángulos del altar de oro que está delante de Dios.

14 Y esa voz dijo al sexto Ángel, al que tenía la trompeta: «Suelta a los cuatro Ángeles que están encadenados junto al gran río Eufrates».

15 Y fueron soltados los cuatro Ángeles que estaban preparados para la hora, el día, el mes y el año en que debían exterminar a una tercera parte de los hombres.

16 Su ejército constaba de doscientos millones de jinetes: yo pude oír este número.

17 En la visión vi así a los caballos y a los jinetes: los jinetes llevaban corazas de fuego, de jacinto y de azufre; la cabeza de los caballos se parecía a la de los leones, y su boca vomitaba fuego, humo y azufre.

18 Una tercera parte de los hombres fue exterminada por estas tres plagas: el fuego, el humo y el azufre que salía de la boca de los caballos.

19 Porque el poder de esos caballos reside en su boca y en sus colas: sus colas son como serpientes, que tienen cabezas con las cuales hacen daño.

20 Y el resto de los hombres que no habían sido dañados por las plagas, no se arrepintieron de sus obras ni dejaron de adorar a los demonios y a los ídolos de oro, de plata, de bronce, de piedra y de madera, que son incapaces de ver, de oír y de caminar.

21 No, ellos no se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus maleficios, ni de sus fornicaciones, ni de sus robos.

10

Inminencia del castigo final

1 Luego vi descender del cielo a otro Ángel poderoso, envuelto en una nube, con un arco iris sobre su
cabeza. Su rostro era como el sol, sus piernas parecían columnas de fuego,

2 y en su mano tenía abierto un libro pequeño. Puso su pie derecho sobre el mar y el izquierdo sobre
la tierra,

3 y gritó con voz potente, semejante al rugido del león. Entonces, los siete truenos hicieron resonar sus
voces.

4 Una vez que estos hablaron, yo me dispuse a escribir, pero una voz del cielo me ordenó: «Guarda en
secreto lo que han dicho los siete truenos y no los escribas».

5 Y el Ángel que yo había visto de pie sobre el mar y sobre la tierra, levantó su mano derecha hacia el
cielo,

6 y juró por aquel que vive por los siglos de los siglos, por el que ha creado el cielo, la tierra, el mar y
todo lo que hay en ellos, diciendo: «¡Se acabó el tiempo de la espera!

7 Pero el día en que suene la trompeta del séptimo Ángel y se escuche su voz, se cumplirá el misterio
de Dios, conforme al anuncio que él hizo a sus servidores, los profetas».

El pequeño libro

8 Y la voz que había oído desde el cielo me habló nuevamente, diciéndome: «Ve a tomar el pequeño
libro que tiene abierto en la mano el Ángel que está de pie sobre el mar y sobre la tierra».

9 Yo corrí hacia el Ángel y le rogué que me diera el pequeño libro, y él me respondió: «Toma y cómelo;
será amargo para tu estómago, pero en tu boca será dulce como la miel».

10 Yo tomé el pequeño libro de la mano del Ángel y lo comí: en mi boca era dulce como la miel, pero
cuando terminé de comerlo, se volvió amargo en mi estómago.

11 Entonces se me dijo: «Es necesario que profetices nuevamente acerca de una multitud de pueblos,
de naciones, de lenguas y de reyes».

11

Los dos testigos

1 Después recibí una vara para medir, semejante a un bastón, mientras me decían: «Levántate y mide el
Templo de Dios, el altar y a los adoradores que encuentres allí.

2 No tengas en cuenta el atrio exterior del templo ni lo midas, porque ha sido entregado a los paganos,
y ellos pisotearán la Ciudad santa durante cuarenta y dos meses.

3 Pero yo encargaré a mis dos testigos que profeticen durante mil doscientos sesenta días, vestidos con
hábitos de penitencia.

4 Estos dos testigos son los dos olivos y los dos candelabros que están delante del Señor de la tierra.

5 Si alguien quiere hacerles daño, saldrá un fuego de su boca que consumirá a sus enemigos: así
perecerá el que se atreva a dañarlos.

6 Ellos tienen el poder de cerrar el cielo para impedir que llueva durante los días de su misión profética;
y también, tienen poder para cambiar las aguas en sangre y para herir la tierra con toda clase de plagas,
todas las veces que quieran.

7 Y cuando hayan acabado de dar testimonio, la Bestia que surge del Abismo les hará la guerra, los
vencerá y los matará.

8 Sus cadáveres yacerán en la plaza de la gran Ciudad –llamada simbólicamente Sodoma y también
Egipto– allí mismo donde el Señor fue crucificado.

9 Estarán expuestos durante tres días y medio, a la vista de gente de todos los pueblos, familias, lenguas
y naciones, y no se permitirá enterrarlos.

10 Los habitantes de la tierra se alegrarán y harán fiesta, y se intercambiarán regalos, porque estos dos
profetas los habían atormentado».

11 Pero después de estos tres días y medio, un soplo de vida de Dios entró en ellos y los hizo poner de
pie, y un gran temor se apoderó de los espectadores.

12 Entonces escucharon una voz potente que les decía desde el cielo: «Suban aquí». Y ellos subieron al
cielo en la nube, a la vista de sus enemigos.

13 En ese momento se produjo un violento temblor de tierra que derrumbó la décima parte de la Ciudad,
y el terremoto ocasionó la muerte de siete mil personas: los sobrevivientes quedaron atemorizados y
alabaron al Dios del cielo.

14 La segunda calamidad ha pasado, pero sepan que la tercera está por llegar.

La séptima trompeta

15 Cuando el séptimo Ángel tocó la trompeta, resonaron en el cielo unas voces potentes que decían: «El dominio del mundo ha pasado a manos de nuestro Señor y de su Mesías, y él reinará por los siglos de los siglos».

16 Y los veinticuatro Ancianos que estaban sentados en sus tronos, delante de Dios, se postraron para adorarlo, diciendo:

17 «Te damos gracias, Señor, Dios todopoderoso –el que es y el que era– porque has ejercido tu inmenso poder y has establecido tu Reino.

18 Los paganos se habían enfurecido, pero llegó el tiempo de tu ira, así como también el momento de juzgar a los muertos y de recompensar a tus servidores, los profetas, y a los santos y a todos aquellos que temen tu Nombre –pequeños y grandes– y el momento de exterminar a los que corrompían la tierra».

El Arca de la Alianza

19 En ese momento se abrió el Templo de Dios que está en el cielo y quedó a la vista el Arca de su Alianza, y hubo rayos, voces, truenos y un temblor de tierra, y cayó una fuerte granizada.

12

La visión de la Mujer y el Dragón

1 Y apareció en el cielo un gran signo: una Mujer revestida del sol, con la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas en su cabeza.

2 Estaba embarazada y gritaba de dolor porque iba a dar a luz.

3 Y apareció en el cielo otro signo: un enorme Dragón rojo como el fuego, con siete cabezas y diez cuernos, y en cada cabeza tenía una diadema.

4 Su cola arrastraba una tercera parte de las estrellas del cielo, y las precipitó sobre la tierra. El Dragón se puso delante de la Mujer que iba a dar a luz, para devorar a su hijo en cuanto naciera.

5 La Mujer tuvo un hijo varón que debía regir a todas las naciones con un cetro de hierro. Pero el hijo fue elevado hasta Dios y hasta su trono,

6 y la Mujer huyó al desierto, donde Dios le había preparado un refugio para que allí fuera alimentada durante mil doscientos sesenta días.

7 Entonces se libró una batalla en el cielo: Miguel y sus Ángeles combatieron contra el Dragón, y este
contraatacó con sus ángeles,

8 pero fueron vencidos y expulsados del cielo.

9 Y así fue precipitado el enorme Dragón, la antigua Serpiente, llamada Diablo o Satanás, y el seductor
del mundo entero fue arrojado sobre la tierra con todos sus ángeles.

10 Y escuché una voz potente que resonó en el cielo: «Ya llegó la salvación, el poder y el Reino de
nuestro Dios y la soberanía de su Mesías porque ha sido precipitado el acusador de nuestros hermanos,
el que día y noche los acusaba delante de nuestro Dios.

11 Ellos mismos lo han vencido, gracias a la sangre del Cordero y al testimonio que dieron de él, porque
despreciaron su vida hasta la muerte.

12 ¡Que se alegren entonces el cielo y sus habitantes, pero ay de ustedes, tierra y mar, porque el Diablo
ha descendido hasta ustedes con todo su furor, sabiendo que le queda poco tiempo!».

13 El Dragón, al verse precipitado sobre la tierra, se lanzó en persecución de la Mujer que había dado a
luz al hijo varón.

14 Pero la Mujer recibió las dos alas de la gran águila para volar hasta su refugio en el desierto, donde
debía ser alimentada durante tres años y medio, lejos de la Serpiente.

15 La Serpiente vomitó detrás de la Mujer como un río de agua, para que la arrastrara.

16 Pero la tierra vino en ayuda de la Mujer: abrió su boca y se tragó el río que el Dragón había vomitado.

17 El Dragón, enfurecido contra la Mujer, se fue a luchar contra el resto de su descendencia, contra los
que obedecen los mandamientos de Dios y poseen el testimonio de Jesús.

18 Y yo me quedé de pie sobre la playa.

13

La Bestia del mar

1 Entonces vi que emergía del mar una Bestia con siete cabezas y diez cuernos. En cada cuerno tenía
una diadema, y sobre sus cabezas había leyendas con nombres blasfemos.

2 Parecía una pantera, pero tenía las patas como las de un oso y la boca como la de un león. El Dragón
le cedió su poder y su trono con un inmenso imperio.

3 Una de sus cabezas parecía herida de muerte, pero su llaga mortal ya estaba cicatrizada. Toda la tierra,
maravillada, siguió a la Bestia,

4 y todos adoraron al Dragón porque él le había cedido el poder, y también adoraron a la Bestia,
diciendo: «¿Quién se le puede igualar y quién puede luchar contra ella?».

5 Y se permitió a la Bestia proferir palabras altaneras y blasfemias; y se le dio poder para actuar durante
cuarenta y dos meses.

6 Ella abrió la boca para maldecir a Dios y blasfemar contra su Nombre y su Santuario, y contra los
habitantes del cielo.

7 También le fue permitido combatir contra los santos hasta vencerlos, y se le dio poder sobre toda
familia, pueblo, lengua y nación.

8 Y la adoraron todos los habitantes de la tierra cuyos nombres no figuran, desde la creación del mundo,
en el Libro de la Vida del Cordero que ha sido inmolado.

9 ¡El que pueda entender, que entienda!

10 El que tenga que ir a la cárcel, irá a la cárcel; y el que tenga que morir por la espada, morirá por la
espada. En esto se pondrá a prueba la perseverancia y la fe de los santos.

La Bestia de la tierra

11 En seguida vi surgir de la tierra otra Bestia que tenía dos cuernos como los de un cordero, pero
hablaba como un dragón.

12 Esta Bestia ejercía todo el poder de la primera y estaba a su servicio; y logró que la tierra y sus
habitantes adoraran a la primera Bestia, a aquella cuya llaga mortal se había cicatrizado.

13 También realizaba grandes prodigios, llegando a hacer descender fuego del cielo sobre la tierra a la
vista de todos.

14 Y por los prodigios que realizaba al servicio de la primera Bestia, sedujo a los habitantes de la tierra
para que fabricaran una imagen en honor de aquella que fue herida por la espada y sobrevivió.

15 También se le permitió dar vida a la imagen de la Bestia, para hacerla hablar y dar muerte a todos
aquellos que no adoran su imagen.

16 Así consiguió que todos –pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos– se dejaran poner una
marca en su mano derecha o sobre su frente,

17 de manera que nadie podía comprar o vender, si no llevaba marcado el nombre de la Bestia o la cifra
que corresponde a su nombre.

18 Para esto se precisa sutileza. El que tenga inteligencia calcule la cifra de la Bestia, porque es una cifra
humana: 666.

14

El Cordero y su cortejo

1 Después vi al Cordero que estaba de pie sobre el monte Sión, acompañado de ciento cuarenta y cuatro
mil elegidos, que tenían escrito en la frente el nombre del Cordero y de su Padre.

2 Oí entonces una voz que venía del cielo, semejante al estrépito de un torrente y al ruido de un fuerte
trueno, y esa voz era como un concierto de arpas:

3 los elegidos cantaban un canto nuevo delante del trono de Dios, y delante de los cuatro Seres Vivientes
y de los Ancianos. Y nadie podía aprender este himno, sino los ciento cuarenta y cuatro mil que habían
sido rescatados de la tierra.

4 Estos son los que no se han contaminado con mujeres y son vírgenes. Ellos siguen al Cordero donde
quiera que vaya. Han sido los primeros hombres rescatados para Dios y para el Cordero.

5 En su boca nunca hubo mentira y son inmaculados.

Los tres Ángeles

6 Luego vi a otro Ángel que volaba en lo más alto del cielo, llevando una Buena Noticia, la eterna, la
que él debía anunciar a los habitantes de la tierra, a toda nación, familia, lengua y pueblo.

7 El proclamaba con voz potente: «Teman a Dios y glorifíquenlo, porque ha llegado la hora de su Juicio:
adoren a aquel que hizo el cielo la tierra, el mar y los manantiales».

8 Un segundo Ángel lo siguió, anunciando: «Ha caído, ha caído la gran Babilonia, la que ha dado de
beber a todas las naciones el vino embriagante de su prostitución».

9 Un tercer Ángel lo siguió, diciendo con voz potente: «El que adore a la Bestia o a su imagen y reciba
su marca sobre la frente o en la mano,

10 tendrá que beber el vino de la indignación de Dios, que se ha derramado puro en la copa de su ira; y
será atormentado con fuego y azufre, delante de los santos Ángeles y delante del Cordero.

11 El humo de su tormento se eleva por los siglos de los siglos, y aquellos que adoran a la Bestia y a su
imagen, y reciben la marca de su nombre, no tendrán reposo ni de día ni de noche».

12 En esto se pondrá a prueba la perseverancia de los santos, de aquellos que guardan los
mandamientos de Dios y la fe de Jesús.

13 Luego escuché una voz que me ordenaba desde el cielo: «Escribe: ¡Felices los que mueren en el Señor!
Sí –dice el Espíritu– de ahora en adelante, ellos pueden descansar de sus fatigas, porque sus obras los
acompañan».

El Hijo del hombre

14 Y vi una nube blanca, sobre la cual estaba sentado alguien que parecía Hijo de hombre, con una
corona de oro en la cabeza y una hoz afilada en la mano.

15 En seguida salió del Templo otro Ángel y gritó con voz potente al que estaba sentado sobre la nube:
«Empuña tu hoz y siega, porque ha llegado el tiempo de la cosecha y los sembrados de la tierra están
maduros».

16 Y el que estaba sentado sobre la nube pasó su hoz sobre la tierra, y esta quedó segada.

17 Entonces otro Ángel salió del Templo que está en el cielo, llevando también una hoz afilada.

18 Y salió del altar otro Ángel –el que tiene poder sobre el fuego– y gritó con voz potente al que tenía
la hoz afilada: «Empuña tu hoz y cosecha los racimos de la viña de la tierra, porque han llegado a su
madurez».

19 El Ángel pasó la hoz afilada sobre la tierra, cosechó la viña y arrojó los racimos en la inmensa cuba
de la ira de Dios.

20 La cuba fue pisoteada en las afueras de la ciudad, y de la cuba salió tanta sangre, que llegó a la altura
de los frenos de los caballos en una extensión de unos trescientos kilómetros.

15

Los siete Ángeles de las siete plagas

1 Después vi en el cielo otro signo grande y admirable: siete Ángeles que llevaban las siete últimas
plagas, con las cuales debía consumarse la ira de Dios.

2 También vi como un mar de cristal, mezclado de fuego. Los que habían vencido a la Bestia, a su imagen
y la cifra de su nombre, estaban de pie sobre el mar, teniendo en sus manos grandes arpas,

3 y cantaban el canto de Moisés, el servidor de Dios, y el canto del Cordero, diciendo: «¡Grandes y
admirables son tus obras, Señor, Dios todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los
pueblos! ¿Quién dejará de temerte, Señor, quién no alabará tu Nombre?

4 Sólo tú eres santo, y todas las naciones vendrán a adorarte, porque se ha manifestado la justicia de
tus actos».

5 Después de esto, vi abrirse en el cielo el Templo, el tabernáculo del Testimonio.

6 De él salieron los siete Ángeles que tenían las siete plagas, y estaban vestidos de lino puro y resplandeciente, y ceñidos con cinturones de oro.

7 Entonces, uno de los cuatro Seres Vivientes entregó a los siete Ángeles siete copas colmadas de la ira del Dios que vive por los siglos de los siglos.

8 Y el Templo se llenó del humo que procede de la gloria de Dios y de su poder, de manera que nadie pudo entrar al Templo hasta que cesaron las siete plagas de los siete Ángeles.

16

Las seis primeras copas

1 Y oí una voz potente que provenía del Templo y ordenaba a los siete Ángeles: «Vayan y derramen sobre la tierra las siete copas de la ira de Dios».

2 El primer Ángel fue y derramó su copa sobre la tierra, provocando una llaga maligna y dolorosa en todos los hombres que llevaban la marca de la Bestia y adoraban su imagen.

3 El segundo derramó su copa sobre el mar: éste se convirtió en sangre, como si se hubiera cometido un crimen, y perecieron todos los seres vivientes que había en el mar.

4 El tercero derramó su copa sobre los ríos y sobre los manantiales, y estos se convirtieron en sangre.

5 Y oí al Ángel de las aguas que decía: «Tú, el que es y el que era, el Santo, obras con justicia al castigarlos así:

6 se merecían que les dieras de beber la misma sangre de los santos y de los profetas que ellos han derramado».

7 Y escuché al altar, que decía: *«Sí, Señor, Dios todopoderoso, tus juicios son verdaderos y justos».*

8 El cuarto Ángel derramó su copa sobre el sol y se le permitió quemar a los hombres con fuego:

9 los hombres fueron abrasados por un calor ardiente, pero en lugar de arrepentirse y dar gloria a Dios, blasfemaron contra su Nombre, que tiene poder sobre estas plagas.

10 El quinto derramó su copa sobre el trono de la Bestia, y su reino quedó sumergido en tinieblas. Los hombres se mordían la lengua de dolor,

11 pero en lugar de arrepentirse de sus obras, blasfemaron contra el Dios del cielo, a causa de sus dolores y de sus llagas.

12 El sexto derramó su copa sobre el gran río Eufrates, y sus aguas se secaron, dejando paso libre a los reyes de Oriente.

Los espíritus impuros

13 Después vi que salían de la boca del Dragón, de la Bestia y del falso profeta tres espíritus impuros, semejantes a ranas.

14 Son los espíritus demoníacos que realizan prodigios y van a buscar a los reyes del mundo entero, con el fin de convocarlos para el combate del gran Día de Dios, el Todopoderoso.

15 ¡Cuidado! ¡Vengo como un ladrón! Feliz el que vigila y conserva su ropa para no tener que andar desnudo, mostrando su vergüenza.

16 Y esos espíritus reunirán a los reyes en un lugar, que en hebreo se llama Armagedón.

La séptima copa

17 El séptimo Ángel derramó su copa en el aire, y desde el Templo resonó una voz potente que venía del trono y decía: «Ya está».

18 Y hubo relámpagos, voces, truenos y un violento terremoto como nunca había sucedido desde que los hombres viven sobre la tierra.

19 La gran Ciudad se partió en tres y las ciudades paganas se derrumbaron. Dios se acordó de la gran Babilonia y le dio de beber la copa donde fermenta el vino de su ira.

20 Todas las islas desaparecieron y no se vieron más las montañas.

21 Cayeron del cielo sobre los hombres piedras de granizo que pesaban unos cuarenta kilos, y ellos blasfemaron contra Dios por esa terrible plaga.

EL CASTIGO DE BABILONIA

17

La gran Babilonia

1 Después vino uno de los siete Ángeles que tenían las siete copas y me dijo: «Acompáñame, y te mostraré cómo va a ser castigada la famosa Prostituta que está sentada a la orilla de los grandes ríos.

2 Los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los habitantes del mundo se han embriagado con el vino de su prostitución».

3 Entonces me llevó en espíritu al desierto, y allí vi a una mujer sentada sobre una Bestia escarlata. La
Bestia estaba cubierta de leyendas blasfemas y tenía siete cabezas y diez cuernos.

4 La mujer estaba vestida de púrpura y escarlata, resplandeciente de oro, de piedras preciosas y de
perlas, y tenía en su mano una copa de oro colmada de la abominable impureza de su fornicación.

5 Sobre su frente tenía escrito este nombre misterioso: «Babilonia la grande, la madre de las
abominables prostitutas de la tierra».

6 Y vi que la mujer se emborrachaba con la sangre de los santos y de los testigos de Jesús, y al verla,
quedé profundamente asombrado.

7 Pero el Ángel me preguntó: «¿Por qué te extrañas? Yo te explicaré el misterio de la mujer, y de la
Bestia que la lleva, la que tiene siete cabezas y diez cuernos.

El simbolismo de la Bestia y de la Prostituta

8 La Bestia que has visto, existía y ya no existe, pero volverá a subir desde el Abismo para ir a su
perdición. Y los habitantes de la tierra cuyos nombres no figuran en el Libro de la Vida desde la creación
del mundo, quedarán maravillados cuando vean reaparecer a la Bestia, la que existía y ya no existe.

9 Para comprender esto, es necesario tener inteligencia y sutileza. Las siete cabezas son las siete colinas,
sobre las cuales está sentada la mujer.

10 También simbolizan a siete reyes: cinco de ellos han caído, uno vive y el otro todavía no ha llegado,
pero cuando llegue, durará poco tiempo.

11 En cuanto a la Bestia que existía y ya no existe, es un octavo rey, que a su vez, pertenece al grupo de
los siete y también va a su perdición.

12 Los diez cuernos que has visto son diez reyes que todavía no han recibido su reino, pero que recibirán
el poder real, juntamente con la Bestia, sólo por una hora.

13 Todos están de acuerdo en poner a disposición de la Bestia su autoridad y su poder.

14 Ellos lucharán contra el Cordero, pero el Cordero los vencerá, porque es Señor de los señores y Rey
de los reyes. Con él triunfarán también los suyos, los que han sido llamados, los elegidos, los fieles.

15 Los ríos –continuó diciéndome el Ángel– a cuya orilla está sentada la Prostituta, son los pueblos, las
multitudes, las naciones y las diversas lenguas.

16 Los diez cuernos que viste, así como también la Bestia, acabarán por odiar a la Prostituta, le quitarán
sus vestidos hasta dejarla desnuda, comerán su carne y la consumirán por medio del fuego.

17 Porque Dios les ha inspirado que ejecuten lo que él ha decidido, poniéndose de acuerdo para entregar su poder real a la Bestia hasta que se cumplan las palabras de Dios.

18 Y la mujer que has visto es la gran Ciudad, la que reina sobre los reyes de la tierra».

18

La caída de Babilonia

1 Después vi que otro Ángel descendía del cielo con gran poder, mientras la tierra se iluminaba con su resplandor.

2 Y gritó con voz potente: «¡Ha caído, ha caído Babilonia, la grande! Se ha convertido en refugio de demonios, en guarida de toda clase de espíritus impuros y en nido de aves impuras y repugnantes.

3 Porque todos los pueblos han bebido el vino embriagante de su prostitución, los reyes de la tierra han fornicado con ella y los comerciantes del mundo se han enriquecido con su lujo desenfrenado».

4 En seguida oí otra voz que venía del cielo y decía: «Ustedes, que son mi pueblo, huyan de esa ciudad, para no hacerse cómplices de sus pecados ni ser castigados con sus plagas.

5 Porque sus pecados se han amontonado hasta el cielo y Dios se ha acordado de sus iniquidades.

6 Páguenle con su propia moneda, retribúyanle el doble de lo que ha hecho, sírvanle una porción doble en la copa de sus brebajes.

7 Provóquenle tormentos y dolor en la medida de su fastuosidad y de su lujo. Porque ella se jacta, diciendo: Estoy sentada como una reina, no soy viuda y jamás conoceré el duelo.

8 Por eso, en un solo día, caerán sobre ella las plagas que merece: peste, llanto y hambre. Y será consumida por el fuego, porque el Señor Dios que la ha condenado es poderoso».

Lamentaciones de los amigos de Babilonia

9 Los reyes de la tierra, que fornicaron con ella y compartieron su vida lujosa, al ver la humareda del incendio, llorarán y se lamentarán por ella,

10 manteniéndose a distancia ante el horror de sus tormentos: «¡Ay, ay! ¡La gran Ciudad, Babilonia, la ciudad poderosa! Bastó una hora para que recibieras tu castigo».

11 También los comerciantes de la tierra lloran y están de duelo por ella, porque ya nadie les compra sus mercancías:

12 objetos de oro y de plata; piedras preciosas, perlas, telas de lino y de púrpura, de seda y de escarlata; maderas aromáticas; objetos de marfil, de maderas finas, de bronce, de hierro y de mármol;

13 canela, ungüento perfumado, perfumes, mirra e incienso; vino, aceite, harina y trigo; animales de carga, ovejas, caballos y carros; esclavos y seres humanos...

14 «Ya no verás más los frutos que tanto deseabas: has perdido esos productos delicados y espléndidos, y nunca más se los encontrará».

15 Los que traficaban con esos productos y se habían enriquecido a costa de ella, se mantendrán a distancia ante el horror de sus tormentos, llorando y lamentándose»:

16 «¡Ay, ay! ¡La gran Ciudad! Estaba vestida de lino fino, de púrpura y de escarlata, resplandeciente de oro, de piedras preciosas y de perlas.

17 ¡Y en una hora fue arrasada tanta riqueza!». Los capitanes, los que navegan por las costas, los marinos y todos los que viven del mar, se mantuvieron a distancia,

18 y contemplando la humareda del incendio, exclamaban: «¡Ninguna ciudad se podía comparar a la gran Ciudad!».

19 Y echándose tierra sobre su cabeza, llorando y lamentándose, decían: «¡Ay, ay! ¡La gran ciudad! Con su opulencia se enriquecieron todos los que poseían barcos en el mar. ¡Y en una hora ha sido arrasada!».

La alegría de los santos

20 «Que se alegre el cielo a causa de su ruina, y alégrense ustedes, los santos, los apóstoles y los profetas, porque al condenarla, Dios les ha hecho justicia».

21 Y un Ángel poderoso tomó una piedra del tamaño de una rueda de molino y la arrojó al mar, diciendo: «Así, de golpe, será arrojada Babilonia, la gran Ciudad, y nunca más se la verá».

22 Ya no se escuchará dentro de ti el canto de los que tocan el arpa y de los músicos, de los flautistas y de los trompetistas; ya no se encontrarán artesanos de los diversos oficios, ni se escuchará el sonido de la rueda del molino.

23 No volverá a brillar la luz de la lámpara, ni tampoco se escuchará la voz de los recién casados. Porque tus comerciantes eran los grandes de la tierra, y con tus encantos sedujiste a todos los pueblos.

24 En ella fue derramada la sangre de los profetas y de los santos, y de todos aquellos que han sido inmolados en la tierra.

19

Las bodas del Cordero

1 Después oí algo parecido al clamor de una enorme multitud que estaba en el cielo, y exclamaba: «¡Aleluya! La salvación, la gloria y el poder pertenecen a nuestro Dios,

2 porque sus juicios son verdaderos y justos. Él ha condenado a la famosa Prostituta que corrompía la tierra con su lujuria, y ha vengado en ella la sangre de sus servidores».

3 Y volvieron a decir: «¡Aleluya! La humareda de la Ciudad se eleva por los siglos de los siglos».

4 Entonces los veinticuatro Ancianos y los cuatro Seres Vivientes se postraron para adorar a Dios, que está sentado en el trono, y exclamaban: «¡Amén, aleluya!».

5 Luego salió del trono una voz que decía: «Alaben a nuestro Dios, ustedes, sus servidores, los que lo temen, pequeños y grandes».

6 Y oí algo parecido al clamor de una enorme multitud, al estruendo de una catarata y al estallido de violentos truenos. Y decían: «¡Aleluya! Porque el Señor, nuestro Dios, el Todopoderoso, ha establecido su Reino.

7 Alegrémonos, regocijémonos y demos gloria a Dios, porque han llegado las bodas del Cordero: su esposa ya se ha preparado,

8 y la han vestido con lino fino de blancura resplandeciente». El lino simboliza las buenas acciones de los santos.

9 Después el Ángel me dijo: «Escribe esto: Felices los que han sido invitados al banquete de bodas del Cordero». Y agregó: «Estas son verdaderas palabras de Dios».

10 Entonces yo caí a sus pies para adorarlo, pero él me advirtió: «¡Cuidado! No lo hagas, porque yo soy tu compañero de servicio y el de tus hermanos que poseen el testimonio de Jesús. El testimonio de Jesús es el espíritu profético. ¡Es a Dios a quien debes adorar!».

EL TRIUNFO DEFINITIVO DE CRISTO

El primer combate

11 Luego vi el cielo abierto y apareció un caballo blanco. Su Jinete se llama «Fiel» y «Veraz»; él juzga y combate con justicia.

12 Sus ojos son como una llama ardiente y su cabeza está cubierta de numerosas diademas. Lleva escrito un nombre que solamente él conoce

13 y está vestido con un manto teñido de sangre. Su nombre es: «La Palabra de Dios».

14 Lo siguen los ejércitos celestiales, vestidos con lino fino de blancura inmaculada y montados en caballos blancos.

15 De su boca sale una espada afilada, para herir a los pueblos paganos. El los regirá con un cetro de hierro y pisará los racimos en la cuba de la ardiente ira del Dios todopoderoso.

16 En su manto y en su muslo lleva escrito este nombre: *Rey de los reyes y Señor de los señores.*

17 Después vi a un Ángel que estaba de pie sobre el sol y gritaba con gran fuerza a todas las aves que volaban en el cielo: «Vengan a reunirse para el gran festín de Dios,

18 para devorar la carne de los reyes, de los grandes capitanes, de los poderosos, de los caballos y de sus jinetes; la carne de todos, libres y esclavos, pequeños y grandes».

19 En seguida vi a la Bestia y a los reyes de la tierra, con sus ejércitos preparados para combatir contra el Jinete y su ejército.

20 Pero la Bestia fue capturada, junto con el falso profeta –aquel que realizaba prodigios delante de la otra Bestia, y así logró seducir a los que llevaban la marca de la Bestia y adoraban su imagen– y ambos fueron arrojados vivos al estanque de azufre ardiente.

21 Todos los demás fueron exterminados por la espada que salía de la boca del Jinete, y las aves se saciaron con sus despojos.

20

El reino de mil años

1 Luego vi que un Ángel descendía del cielo, llevando en su mano la llave del Abismo y una enorme cadena.

2 El capturó al Dragón, la antigua Serpiente –que es el Diablo o Satanás– y lo encadenó por mil años.

3 Después lo arrojó al Abismo, lo cerró con llave y lo selló, para que el Dragón no pudiera seducir a los pueblos paganos hasta que se cumplieran los mil años. Transcurridos esos mil años, será soltado por un breve tiempo.

4 Entonces vi unos tronos, y los que se sentaron en ellos recibieron autoridad para juzgar. También vi las almas de los que habían sido decapitados a causa del testimonio de Jesús y de la Palabra de Dios, y a todos los que no habían adorado a la Bestia ni a su imagen, ni habían recibido su marca en la frente o en la mano. Ellos revivieron y reinaron con Cristo durante mil años.

5 Esta es la primera resurrección. Y los demás muertos no pudieron revivir hasta el cumplimiento de esos mil años.

6 ¡Felices y santos, los que participan de la primera resurrección! La segunda muerte no tiene poder sobre ellos: serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él durante mil años.

El segundo combate

7 Y cuando se cumplan esos mil años, Satanás será liberado de su prisión.

8 Saldrá para seducir a los pueblos que están en los cuatro extremos de la tierra, a Gog y Magog, a fin de reunirlos para la batalla. Su número será tan grande como las arenas del mar,

9 y marcharán sobre toda la extensión de la tierra, para rodear el campamento de los santos, la Ciudad muy amada. Pero caerá fuego del cielo y los consumirá.

10 El Diablo, que los había seducido, será arrojado al estanque de azufre ardiente donde están también la Bestia y el falso profeta. Allí serán torturados día y noche por los siglos de los siglos.

El Juicio de las naciones

11 Después vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él. Ante su presencia, el cielo y la tierra desaparecieron sin dejar rastros.

12 Y vi a los que habían muerto, grandes y pequeños, de pie delante del trono. Fueron abiertos los libros, y también fue abierto el Libro de la Vida; y los que habían muerto fueron juzgados de acuerdo con el contenido de los libros; cada uno según sus obras.

13 El mar devolvió a los muertos que guardaba: la Muerte y el Abismo hicieron lo mismo, y cada uno fue juzgado según sus obras.

14 Entonces la Muerte y el Abismo fueron arrojados al estanque de fuego, que es la segunda muerte.

15 Y los que no estaban inscriptos en el Libro de la Vida fueron arrojados al estanque de fuego.

LA NUEVA JERUSALÉN

21

El cielo nuevo y la tierra nueva: la Ciudad celestial

1 Después vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra desaparecieron, y el mar ya no existe más.

2 Vi la Ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo y venía de Dios, embellecida como una
novia preparada para recibir a su esposo.

3 Y oí una voz potente que decía desde el trono: «Esta es la morada de Dios entre los hombres: él
habitará con ellos, y ellos serán su pueblo; Dios mismo estará con ellos y será su Dios.

4 El secará todas sus lágrimas, y no habrá más muerte, ni pena, ni queja, ni dolor, porque todo lo de
antes pasó».

5 Y el que estaba sentado en el trono dijo: «Yo hago nuevas todas las cosas». Y agregó: «Escribe que
estas palabras son verdaderas y dignas de crédito.

6 ¡Ya está! Yo soy el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin. Al que tiene sed, yo le daré de beber
gratuitamente de la fuente del agua de la vida.

7 El vencedor heredará estas cosas, y yo seré su Dios y él será mi hijo.

8 Pero los cobardes, los incrédulos, los depravados, los asesinos, los lujuriosos, los hechiceros, los
idólatras y todos los falsos, tendrán su herencia en el estanque de azufre ardiente, que es la segunda
muerte».

Descripción de la nueva Jerusalén

9 Luego se acercó uno de los siete Ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete últimas plagas,
y me dijo: «Ven que te mostraré a la novia, a la esposa del Cordero».

10 Me llevó en espíritu a una montaña de enorme altura, y me mostró la Ciudad santa, Jerusalén, que
descendía del cielo y venía de Dios.

11 La gloria de Dios estaba en ella y resplandecía como la más preciosa de las perlas, como una piedra
de jaspe cristalino.

12 Estaba rodeada por una muralla de gran altura que tenía doce puertas: sobre ellas había doce ángeles
y estaban escritos los nombres de las doce tribus de Israel.

13 Tres puertas miraban al este, otras tres al norte, tres al sur, y tres al oeste.

14 La muralla de la Ciudad se asentaba sobre doce cimientos, y cada uno de ellos tenía el nombre de
uno de los doce Apóstoles del Cordero.

15 El que me estaba hablando tenía una vara de oro para medir la Ciudad, sus puertas y su muralla.

16 La Ciudad era cuadrangular: tenía la misma medida de largo que de ancho. Con la vara midió la
Ciudad: tenía dos mil doscientos kilómetros de largo, de ancho y de alto.

17 Luego midió la muralla: tenía setenta y dos metros, según la medida humana que utilizaba el Ángel.

18 La muralla había sido construida con jaspe, y la Ciudad con oro puro, semejante al cristal purificado.

19 Los cimientos de la muralla estaban adornados con toda clase de piedras preciosas: el primer cimiento era de jaspe, el segundo de zafiro, el tercero de ágata, el cuarto de esmeralda,

20 el quinto de ónix, el sexto de cornalina, el séptimo de crisólito, el octavo de berilo, el noveno de topacio, el décimo de crisoprasa, el undécimo de jacinto y el duodécimo de amatista.

21 Las doce puertas eran doce perlas y cada puerta estaba hecha con una perla enteriza. La plaza de la Ciudad era de oro puro, transparente como el cristal.

22 No vi ningún templo en la Ciudad, porque su Templo es el Señor Dios todopoderoso y el Cordero.

23 Y la Ciudad no necesita la luz del sol ni de la luna, ya que la gloria de Dios la ilumina, y su lámpara es el Cordero.

24 Las naciones caminarán a su luz y los reyes de la tierra le ofrecerán sus tesoros.

25 Sus puertas no se cerrarán durante el día y no existirá la noche en ella.

26 Se le entregará la riqueza y el esplendor de las naciones.

27 Nada impuro podrá entrar en ella, ni tampoco entrarán los que hayan practicado la abominación y el engaño. Únicamente podrán entrar los que estén inscriptos en el Libro de la Vida del Cordero.

22

La felicidad de los elegidos

1 Después el Ángel me mostró un río de agua de vida, claro como el cristal, que brotaba del trono de Dios y del Cordero,

2 en medio de la plaza de la Ciudad. A ambos lados del río, había arboles de vida que fructificaban doce veces al año, una vez por mes, y sus hojas servían para curar a los pueblos.

3 Ya no habrá allí ninguna maldición. El trono de Dios y del Cordero estará en la Ciudad, y sus servidores lo adorarán.

4 Ellos contemplarán su rostro y llevarán su Nombre en la frente.

5 Tampoco existirá la noche, ni les hará falta la luz de las lámparas ni la luz del sol, porque el Señor Dios los iluminará, y ellos reinarán por los siglos de los siglos.

6 Después me dijo: «Estas palabras son verdaderas y dignas de crédito. El Señor Dios que inspira a los profetas envió a su mensajero para mostrar a sus servidores lo que tiene que suceder pronto.

7 ¡Volveré pronto! Feliz el que cumple las palabras proféticas de este Libro».

8 Soy yo, Juan, el que ha visto y escuchado todo esto. Y cuando terminé de oír y de ver, me postré a los pies del Ángel que me había mostrado todo eso, para adorarlo.

9 Pero él me dijo: «¡Cuidado! No lo hagas, porque yo soy tu compañero de servicio, el de tus hermanos los profetas, y el de todos aquellos que conservan fielmente las palabras de este Libro. ¡Es a Dios a quien debes adorar!».

10 Y agregó: «No mantengas ocultas las palabras proféticas de este Libro porque falta poco tiempo.

11 Que el pecador siga pecando, y el que está manchado se manche más aún; que el hombre justo siga practicando la justicia, y el santo siga santificándose.

12 Pronto regresaré trayendo mi recompensa, para dar a cada uno según sus obras.

13 Yo soy el Alfa y la Omega, el Primero y el Último, el Principio y el Fin.

14 ¡Felices los que lavan sus vestiduras para tener derecho a participar del árbol de la vida y a entrar por las puertas de la Ciudad!

15 Afuera quedarán los perros y los hechiceros, los lujuriosos, los asesinos, los idólatras y todos aquellos que aman y practican la falsedad».

Epílogo

16 Yo Jesús, he enviado a mi mensajero para dar testimonio de estas cosas a las Iglesias. Yo soy el Retoño de David y su descendencia, la Estrella radiante de la mañana.

17 El Espíritu y la Esposa dicen: «¡Ven!», y el que escucha debe decir: «¡Ven!». Que venga el que tiene sed, y el que quiera, que beba gratuitamente del agua de la vida.

18 Yo advierto a todos los que escuchan las palabras proféticas de este Libro: «Si alguien pretende agregarles algo, Dios descargará sobre él las plagas descritas en este Libro.

19 Y al que se atreva a quitar alguna palabra de este Libro profético, Dios le quitará su parte del árbol de la vida y de la Ciudad santa, que se describen en este Libro».

20 El que garantiza estas cosas afirma: *«¡Sí, volveré pronto!».* ¡Amén! ¡Ven, Señor Jesús!

21 Que la gracia del Señor Jesús permanezca con todos. *Amén.*

†

EL CATECISMO

DE LA IGLESIA CATÓLICA

INDICE	
PRÓLOGO	
PRIMERA PARTE: LA PROFESIÓN DE FE	
CREO – CREEMOS	
SEGUNDA PARTE: LA CELEBRACIÓN DEL MISTERIO CRISTIANO	
LA ECONOMÍA SACRAMENTAL	LOS SACRAMENTOS DE LA IGLESIA
TERCERA PARTE: LA VIDA EN CRISTO	
LA VIDA EN EL ESPÍRITU	LOS DIEZ MANDAMIENTOS
CUARTA PARTE: LA ORACIÓN CRISTIANA	
LA ORACIÓN EN LA VIDA CRISTIANA	EL PADRE NUESTRO

PRÓLOGO

El 11 de Octubre de 1992, el Papa Juan Pablo II entregaba a los fieles de todo el mundo el *Catecismo de la Iglesia Católica,* presentándolo como «texto de referencia» para una catequesis renovada en las fuentes vivas de la fe.

En orden a un mayor aprovechamiento de los valores del *Catecismo* y para responder a la petición del Congreso Catequético Internacional de 2002, Juan Pablo II instituía en 2003 una Comisión especial con el encargo de elaborar un *Compendio* del *Catecismo de la Iglesia Católica*, que recogiera una formulación más sintética de los mismos contenidos de la fe.

Ante todo, este *Compendio* no es una obra autónoma ni pretende de ningún modo sustituir al *Catecismo de la Iglesia Católica*: más bien remite a él constantemente, tanto con la puntual indicación de los números de referencia como con el continuo llamamiento a su estructura, desarrollo y contenidos. El *Compendio*, además, pretende despertar un renovado interés y aprecio por el *Catecismo*, que, con su sabiduría expositiva y unción espiritual, continúa siendo el texto de base de la catequesis eclesial de hoy.

Este Compendio es una síntesis fiel y segura del Catecismo de la Iglesia Católica. Contiene, de modo conciso, todos los elementos esenciales y fundamentales de la fe de la Iglesia, de manera tal que las personas, creyentes o no, pueden abarcar con una sola mirada de conjunto el panorama completo de la fe católica.

Por su brevedad, claridad e integridad, se dirige asimismo a toda persona que, viviendo en un mundo dispersivo y lleno de los más variados mensajes, quiera conocer el Camino de la Vida y la Verdad, entregado por Dios a la Iglesia de su Hijo.

Como el *Catecismo*, también el *Compendio* se articula en *cuatro partes,* correspondientes a las leyes fundamentales de la vida en Cristo:

La primera parte, titulada «La profesión de la fe», contiene una oportuna síntesis de la *lex credendi*, es decir, de la fe profesada por la Iglesia Católica, tomada del Símbolo Apostólico, ulteriormente explicitado y detallado por el Símbolo Niceno-Constantinopolitano, cuya constante proclamación en la asamblea cristiana mantiene viva la memoria de las principales verdades de la fe.

La segunda parte, titulada «La celebración del misterio cristiano», presenta los elementos esenciales de la *lex celebrandi*. El anuncio del Evangelio encuentra, efectivamente, su respuesta privilegiada en la vida sacramental. En ella los fieles experimentan y dan testimonio en cada momento de su existencia, de la eficacia salvífica del misterio pascual, por medio del cual Cristo ha consumado la obra de nuestra redención.

La tercera parte, titulada «La vida en Cristo», presenta la *lex vivendi*, es decir, el compromiso que tienen los bautizados de manifestar en sus comportamientos y en sus decisiones éticas la fidelidad a la fe

profesada y celebrada. Los fieles, en efecto, están llamados por el Señor Jesús a realizar las obras que se corresponden con su dignidad de hijos del Padre en la caridad del Espíritu Santo.

La cuarta parte, titulada «La oración cristiana», ofrece una síntesis de la *lex orandi*, es decir, de la vida de oración. A ejemplo de Jesús, modelo perfecto de orante, también el cristiano está llamado al diálogo con Dios en la oración, de la que es expresión privilegiada el *Padre Nuestro*, la oración que nos enseñó el mismo Jesús.

Otra característica del *Compendio* es su forma *dialogal*, que recupera un antiguo género catequético basado en preguntas y respuestas. Se trata de volver a proponer un diálogo ideal entre el maestro y el discípulo, mediante una apremiante secuencia de preguntas, que implican al lector, invitándole a proseguir en el descubrimiento de aspectos siempre nuevos de la verdad de su fe. Este género ayuda también a abreviar notablemente el texto, reduciéndolo a lo esencial, y favoreciendo de este modo la asimilación y eventual memorización de los contenidos.

El *Compendio* puede constituir un instrumento para satisfacer tanto el hambre de verdad de los fieles de toda edad y condición, como la necesidad de todos aquellos que, sin serlo, tienen sed de verdad y de justicia.

Leyendo este valioso instrumento que es el Compendio, gracias especialmente a la intercesión de María Santísima, Madre de Cristo y de la Iglesia, puedan todos reconocer y acoger cada vez mejor la inagotable belleza, unicidad y actualidad del Don por excelencia que Dios ha hecho a la humanidad: Su Hijo único, Jesucristo, que es *"el Camino, la Verdad y la Vida"* ***(Jn 14, 6).***

Su publicación inicial tuvo lugar en la Solemnidad de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, columnas de la Iglesia universal y evangelizadores ejemplares en el mundo antiguo. Estos apóstoles vieron lo que predicaron, y dieron testimonio de la verdad de Cristo hasta el martirio. Imitémosles en su impulso misionero, y roguemos al Señor para que la Iglesia siga siempre las enseñanzas de los Apóstoles, de quienes ha recibido el primer anuncio gozoso de la fe.

Joseph Card. Ratzinger
Presidente de la Comisión especial

PRIMERA PARTE

LA PROFESIÓN DE LA FE

PRIMERA SECCIÓN

«CREO» – «CREEMOS»

1) ¿Cuál es el designio de Dios para el hombre? ***(1-25)***

Dios, infinitamente perfecto y bienaventurado en sí mismo, en un designio de pura bondad ha creado libremente al hombre para hacerle partícipe de su vida bienaventurada. En la plenitud de los tiempos, Dios Padre envió a su Hijo como Redentor y Salvador de los hombres caídos en el pecado, convocándolos en su Iglesia, y haciéndolos hijos suyos de adopción por obra del Espíritu Santo y herederos de su eterna bienaventuranza.

CAPÍTULO PRIMERO

EL HOMBRE ES «CAPAZ» DE DIOS

«Tú eres grande, Señor, y muy digno de alabanza (...). Nos has hecho para ti y nuestro corazón está inquieto mientras no descansa en ti» ***(San Agustín) (30)***

2) ¿Por qué late en el hombre el deseo de Dios? ***(27-30, 44-45)***

Dios mismo, al crear al hombre a su propia imagen, inscribió en el corazón de éste el deseo de verlo. Aunque el hombre a menudo ignore tal deseo, Dios no cesa de atraerlo hacia sí, para que viva y encuentre en Él aquella plenitud de verdad y felicidad a la que aspira sin descanso. En consecuencia, el hombre, por naturaleza y vocación, es un ser esencialmente religioso, capaz de entrar en comunión con Dios. Esta íntima y vital relación con Dios otorga al hombre su dignidad fundamental.

3) ¿Cómo se puede conocer a Dios con la sola luz de la razón? ***(31-36, 46-47)***

A partir de la Creación, esto es, del mundo y de la persona humana, el hombre, con la sola razón, puede con certeza conocer a Dios como origen y fin del universo y como sumo bien, verdad y belleza infinita.

4) ¿Basta la sola luz de la razón para conocer el misterio de Dios? ***(37-38)***

Para conocer a Dios con la sola luz de la razón, el hombre encuentra muchas dificultades. Además no puede entrar por sí mismo en la intimidad del misterio divino. Por ello, Dios ha querido iluminarlo con su Revelación, no sólo acerca de las verdades que superan la comprensión humana, sino también sobre verdades religiosas y morales, que, aun siendo de por sí accesibles a la razón, de esta manera pueden ser conocidas por todos sin dificultad, con firme certeza y sin mezcla de error.

5) ¿Cómo se puede hablar de Dios?

Se puede hablar de Dios a todos y con todos, partiendo de las perfecciones del hombre y las demás creaturas, las cuales son un reflejo, si bien limitado, de la infinita perfección de Dios. Sin embargo, es necesario purificar continuamente nuestro lenguaje de todo lo que tiene de fantasioso e imperfecto, sabiendo bien que nunca podrá expresar plenamente el infinito misterio de Dios.

CAPÍTULO SEGUNDO
DIOS VIENE AL ENCUENTRO DEL HOMBRE
LA REVELACIÓN DE DIOS

6) ¿Qué revela Dios al hombre? ***(50-53, 68-69)***

Dios, en su bondad y sabiduría, se revela al hombre. Por medio de acontecimientos y palabras, se revela a sí mismo y el designio de benevolencia que él mismo ha preestablecido desde la eternidad en Cristo en favor de los hombres. Este designio consiste en hacer partícipes de la vida divina a todos los hombres, mediante la gracia del Espíritu Santo, para hacer de ellos hijos adoptivos en su Hijo Unigénito.

7) ¿Cuáles son las primeras etapas de la Revelación de Dios? ***(54-58, 70-71)***

Desde el principio, Dios se manifiesta a Adán y Eva, nuestros primeros padres, y les invita a una íntima comunión con Él. Después de la caída, Dios no interrumpe su revelación, y les promete la salvación para toda su descendencia. Después del diluvio, establece con Noé una alianza que abraza a todos los seres vivientes.

8) ¿Cuáles son las sucesivas etapas de la Revelación de Dios? ***(59-64, 72)***

Dios escogió a Abram llamándolo a abandonar su tierra para hacer de él «el padre de una multitud de naciones» ***(Gn 17, 5),*** y prometiéndole bendecir en él a «todas las naciones de la tierra» ***(Gn 12,3).*** Los descendientes de Abraham serán los depositarios de las promesas divinas hechas a los patriarcas. Dios forma a Israel como su pueblo elegido, salvándolo de la esclavitud de Egipto, establece con él la Alianza del Sinaí, y le da su Ley por medio de Moisés. Los Profetas anuncian una radical redención del pueblo y una salvación que abrazará a todas las naciones en una Alianza nueva y eterna. Del pueblo de Israel, de la estirpe del rey David, nacerá el Mesías: Jesús.

9) ¿Cuál es la plena y definitiva etapa de la Revelación de Dios? ***(65-66, 73)***

La plena y definitiva etapa de la Revelación de Dios es la que Él mismo llevó a cabo en su Verbo encarnado, Jesucristo, mediador y plenitud de la Revelación. En cuanto Hijo Unigénito de Dios hecho hombre, Él es la Palabra perfecta y definitiva del Padre. Con la venida del Hijo y el don del Espíritu, la Revelación ya se ha cumplido plenamente, aunque la fe de la Iglesia deberá comprender gradualmente todo su alcance a lo largo de los siglos.

«Porque en darnos, como nos dio a su Hijo, que es una Palabra suya, que no tiene otra, todo nos lo habló junto y de una vez en esta sola Palabra, y no tiene más que hablar» ***(San Juan de la Cruz)***

10) ¿Qué valor tienen las revelaciones privadas? ***(67)***

Aunque no pertenecen al depósito de la fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo. El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de tales revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas "revelaciones" que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva, que es Cristo.

LA TRANSMISIÓN DE LA DIVINA REVELACIÓN

11) ¿Por qué y de qué modo se transmite la divina Revelación? ***(74)***

Dios «quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad» ***(1 Tim 2, 4),*** es decir, de Jesucristo. Es preciso, pues, que Cristo sea anunciado a todos los hombres, según su propio mandato: «Vayan, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos» ***(Mt 28, 19).*** Esto se lleva a cabo mediante la Tradición Apostólica.

12) ¿Qué es la Tradición Apostólica? ***(75-79, 83, 96, 98)***

La Tradición Apostólica es la transmisión del mensaje de Cristo llevada a cabo, desde los comienzos del cristianismo, por la predicación, el testimonio, las instituciones, el culto y los escritos inspirados. Los Apóstoles transmitieron a sus sucesores, los obispos y, a través de éstos, a todas las generaciones hasta el fin de los tiempos todo lo que habían recibido de Cristo y aprendido del Espíritu Santo.

13) ¿De qué modo se realiza la Tradición Apostólica? ***(76)***

La Tradición Apostólica se realiza de dos modos: con la transmisión viva de la Palabra de Dios *(también llamada simplemente Tradición)* y con la Sagrada Escritura, que es el mismo anuncio de la salvación puesto por escrito.

14) ¿Qué relación existe entre Tradición y Sagrada Escritura? ***(80-82, 97)***

La Tradición y la Sagrada Escritura están íntimamente unidas y compenetradas entre sí. En efecto, ambas hacen presente y fecundo en la Iglesia el Misterio de Cristo, y surgen de la misma fuente divina: constituyen un solo sagrado depósito de la fe, del cual la Iglesia saca su propia certeza sobre todas las cosas reveladas.

15) ¿A quién ha sido confiado el depósito de la fe? ***(84, 91, 94, 99)***

El depósito de la fe ha sido confiado por los Apóstoles a toda la Iglesia. Todo el Pueblo de Dios, con el sentido sobrenatural de la fe, sostenido por el Espíritu Santo y guiado por el Magisterio de la Iglesia, acoge la Revelación divina, la comprende cada vez mejor, y la aplica a la vida.

16) ¿A quién corresponde interpretar auténticamente el depósito de la fe? ***(85-90, 100)***

La interpretación auténtica del depósito de la fe corresponde sólo al Magisterio vivo de la Iglesia, es decir, al Sucesor de Pedro, el Obispo de Roma, y a los obispos en comunión con él. Al Magisterio, el cual, en el servicio de la Palabra de Dios, goza del carisma cierto de la verdad, compete también definir los dogmas, que son formulaciones de las verdades contenidas en la divina Revelación; dicha autoridad se extiende también a las verdades necesariamente relacionadas con la Revelación.

17) ¿Qué relación existe entre Escritura, Tradición y Magisterio? ***(95)***

Escritura, Tradición y Magisterio están tan estrechamente unidos entre sí, que ninguno de ellos existe sin los otros. Juntos, bajo la acción del Espíritu Santo, contribuyen eficazmente, cada uno a su modo, a la salvación de los hombres.

LA SAGRADA ESCRITURA

18) ¿Por qué decimos que la Sagrada Escritura enseña la verdad? ***(105-108, 135-136)***

Decimos que la Sagrada Escritura enseña la verdad porque Dios mismo es su autor: por eso afirmamos que está inspirada y enseña sin error las verdades necesarias para nuestra salvación. El Espíritu Santo ha inspirado, en efecto, a los autores humanos de la Sagrada Escritura, los cuales han escrito lo que el Espíritu ha querido enseñarnos. La fe cristiana, sin embargo, no es una «religión del libro», sino de la Palabra de Dios, que no es «una palabra escrita y muda, sino el Verbo encarnado y vivo» (San Bernardo de Claraval).

19) ¿Cómo se debe leer la Sagrada Escritura? ***(109-119, 137)***

La Sagrada Escritura debe ser leída e interpretada con la ayuda del Espíritu Santo y bajo la guía del Magisterio de la Iglesia, según tres criterios:

1) Atención al contenido y a la unidad de toda la Escritura.
2) Lectura de la Escritura en la Tradición viva de la Iglesia.
3) Respeto de la analogía de la fe, es decir, de la cohesión entre las verdades de la fe.

20) ¿Qué es el *canon* de las Escrituras? ***(120, 138)***

El *canon* de las Escrituras es el elenco completo de todos los escritos que la Tradición Apostólica ha hecho discernir a la Iglesia como sagrados. Tal canon comprende cuarenta y seis escritos del Antiguo Testamento y veintisiete del Nuevo.

21) ¿Qué importancia tiene el Antiguo Testamento para los cristianos? ***(121-123)***

Los cristianos veneran el Antiguo Testamento como verdadera Palabra de Dios: todos sus libros están divinamente inspirados y conservan un valor permanente, dan testimonio de la pedagogía divina del

amor salvífico de Dios, y han sido escritos sobre todo para preparar la venida de Cristo Salvador del mundo.

22) ¿Qué importancia tiene el Nuevo Testamento para los cristianos? ***(124-127, 139)***

El Nuevo Testamento, cuyo centro es Jesucristo, nos transmite la verdad definitiva de la Revelación divina. En él, los cuatro Evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y Juan, siendo el principal testimonio de la vida y doctrina de Jesús, constituyen el corazón de todas las Escrituras y ocupan un puesto único en la Iglesia.

23) ¿Qué unidad existe entre el Antiguo y el Nuevo Testamento? ***(128-130, 140)***

La Escritura es una porque es única la Palabra de Dios, único el proyecto salvífico de Dios y única la inspiración divina de ambos Testamentos. El Antiguo Testamento prepara el Nuevo, mientras que éste da cumplimiento al Antiguo: ambos se iluminan recíprocamente.

24) ¿Qué función tiene la Sagrada Escritura en la vida de la Iglesia? ***(131-133, 141-142)***

La Sagrada Escritura proporciona apoyo y vigor a la vida de la Iglesia. Para sus hijos, es firmeza de la fe, alimento y manantial de vida espiritual. Es el alma de la teología y de la predicación pastoral. Dice el Salmista: *«lámpara es tu palabra para mis pasos, luz en mi sendero»* ***(Sal 119, 105).*** Por esto la Iglesia exhorta a la lectura frecuente de la Sagrada Escritura, pues *«desconocer la Escritura es desconocer a Cristo»* ***(San Jerónimo).***

CAPÍTULO TERCERO
LA RESPUESTA DEL HOMBRE A DIOS
CREO

25) ¿Cómo responde el hombre a Dios que se revela? ***(142-143)***

El hombre, sostenido por la gracia divina, responde a la Revelación de Dios con la obediencia de la fe, que consiste en fiarse plenamente de Dios y acoger su Verdad, en cuanto garantizada por Él, que es la Verdad misma.

26) ¿Cuáles son en la Sagrada Escritura los principales modelos de obediencia en la fe? ***(144-149)***

Son muchos los modelos de obediencia en la fe en la Sagrada Escritura, pero destacan dos particularmente: *Abraham*, que, sometido a prueba, *«tuvo fe en Dios»* ***(Rm 4, 3)*** y siempre obedeció a su llamada; por esto se convirtió en *«padre de todos los creyentes»* ***(Rm 4, 11.18).*** Y la *Virgen María*, quien ha realizado del modo más perfecto, durante toda su vida, la obediencia en la fe: *«Fiat mihi secundum Verbum tuum – hágase en mi según tu palabra»* ***(Lc 1, 38).***

27) En la práctica ¿qué significa para el hombre creer en Dios? ***(150-152, 176-178)***

Creer en Dios significa para el hombre adherirse a Dios mismo, confiando plenamente en Él y dando pleno asentimiento a todas las verdades por Él reveladas, porque Dios es la Verdad. Significa creer en un solo Dios en tres personas: *Padre, Hijo y Espíritu Santo.*

28) ¿Cuáles son las características de la fe? ***(153-165, 179-180, 183-184)***

La fe, don *gratuito* de Dios, accesible a cuantos la piden humildemente, es la virtud sobrenatural *necesaria* para salvarse. El acto de fe es un *acto humano*, es decir un acto de la inteligencia del hombre, el cual, bajo el impulso de la voluntad movida por Dios, asiente libremente a la verdad divina. Además, la fe es *cierta* porque se fundamenta sobre la Palabra de Dios; *«actúa por medio de la caridad»* ***(Ga 5,6);*** y está en continuo crecimiento, gracias, particularmente, a la escucha de la Palabra de Dios y a la oración. Ella nos hace *pregustar* desde ahora el gozo del cielo.

29) ¿Por qué afirmamos que no hay contradicción entre la fe y la ciencia? ***(159)***

Aunque la fe supera a la razón, no puede nunca haber contradicción entre la fe y la ciencia, ya que ambas tienen su origen en Dios. Es Dios mismo quien da al hombre tanto la luz de la razón como la fe. *«Cree para comprender y comprende para creer»* ***(San Agustín)***

CREEMOS

30) ¿Por qué la fe es un acto personal y al mismo tiempo eclesial? ***(166-169, 181)***

La fe es un acto personal en cuanto es respuesta libre del hombre a Dios que se revela. Pero, al mismo tiempo, es un acto eclesial, que se manifiesta en la expresión «creemos», porque, efectivamente, es la Iglesia quien cree, de tal modo que Ella, con la gracia del Espíritu Santo, precede, engendra y alimenta la fe de cada uno: por esto la Iglesia es Madre y Maestra.
«Nadie puede tener a Dios por Padre si no tiene a la Iglesia por Madre» ***(San Cipriano)***

31) ¿Por qué son importantes las fórmulas de la fe? ***(170-171)***

Las fórmulas de la fe son importantes porque nos permiten expresar, asimilar, celebrar y compartir con los demás las verdades de la fe, utilizando un lenguaje común.

32) ¿En qué sentido la fe de la Iglesia es una sola? ***(172-175, 182)***

La Iglesia, aunque formada por personas diversas por razón de lengua, cultura y ritos, profesa con voz unánime la única fe, recibida de un solo Señor y transmitida por la única Tradición Apostólica. Profesa un solo Dios –Padre, Hijo y Espíritu Santo– e indica un solo camino de salvación. Por tanto, creemos, con un solo corazón y una sola alma, todo aquello que se contiene en la Palabra de Dios escrita o transmitida y es propuesto por la Iglesia para ser creído como divinamente revelado.

SEGUNDA SECCIÓN
LA PROFESIÓN DE LA FE CRISTIANA
EL CREDO

Símbolo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.
Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor,
Que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen,
padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.
Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna.
Amén.

Credo Niceno-Constantinopolitano

Creo en un solo Dios,
Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra,
de todo lo visible y lo invisible.
Creo en un solo Señor, Jesucristo,
Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos:
Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero,
engendrado, no creado,
de la misma naturaleza del Padre,
por quien todo fue hecho;
que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo,
y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre;
y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato;
padeció y fue sepultado,

y resucitó al tercer día, según las Escrituras,
y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre;
y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos,
y su reino no tendrá fin.
Creo en el Espíritu Santo,
Señor y dador de vida,
que procede del Padre y del Hijo,
que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria,
y que habló por los profetas.
Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica.
Confieso que hay un solo Bautismo para el perdón de los pecados.
Espero la resurrección de los muertos
y la vida del mundo futuro.
Amén.

CAPÍTULO PRIMERO
CREO EN DIOS PADRE
LOS SÍMBOLOS DE LA FE

33) ¿Qué son los símbolos de la fe? ***(185-188, 199, 197)***

Los símbolos de la fe, también llamados «profesiones de fe» o «Credos», son fórmulas articuladas con las que la Iglesia, desde sus orígenes, ha expresado sintéticamente la propia fe, y la ha transmitido con un lenguaje común y normativo para todos los fieles.

34) ¿Cuáles son los símbolos de la fe más antiguos? ***(189-191)***

Los símbolos de la fe más antiguos son los *bautismales*. Puesto que el Bautismo se administra *«en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo»* ***(Mt 28, 19),*** las verdades de fe allí profesadas son articuladas según su referencia a las tres Personas de la Santísima Trinidad.

35) ¿Cuáles son los símbolos de la fe más importantes? ***(193-195)***

Los símbolos de la fe más importantes son: *el Símbolo de los Apóstoles*, que es el antiguo símbolo bautismal de la Iglesia de Roma, y *el Símbolo niceno-constantinopolitano*, que es fruto de los dos primeros Concilios Ecuménicos de Nicea (325) y de Constantinopla (381), y que sigue siendo aún hoy el símbolo común a todas las grandes Iglesias de Oriente y Occidente.

CREO EN DIOS, PADRE TODOPODEROSO, CREADOR DEL CIELO Y DE LA TIERRA

36) ¿Por qué la profesión de fe comienza con «Creo en Dios»? ***(198-199)***

La profesión de fe comienza con la afirmación «Creo en Dios» porque es la más importante: la fuente de todas las demás verdades sobre el hombre y sobre el mundo y de toda la vida del que cree en Dios.

37) ¿Por qué profesamos un *solo* Dios? ***(200-202, 228)***

Profesamos un *solo* Dios porque Él se ha revelado al pueblo de Israel como el Único, cuando dice: *«escucha Israel, el Señor nuestro Dios es el Único Señor»* ***(Dt 6, 4),*** *«no existe ningún otro»* ***(Is 45, 22).*** Jesús mismo lo ha confirmado: Dios *«es el único Señor»* ***(Mc 12, 29).*** Profesar que Jesús y el Espíritu Santo son también Dios y Señor no introduce división alguna en el Dios Único.

38) ¿Con qué nombre se revela Dios? ***(203-205, 230-231)***

Dios se revela a Moisés como el Dios vivo: *«Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob»* ***(Ex 3, 6).*** Al mismo Moisés Dios le revela su Nombre misterioso: *«Yo soy el que soy (YHWH)»* ***(Ex 3, 14).*** El nombre inefable de Dios, ya en los tiempos del Antiguo Testamento, fue sustituido por la palabra *Señor*. De este modo en el Nuevo Testamento, Jesús, llamado el *Señor*, aparece como verdadero Dios.

39) ¿Sólo Dios «es»? ***(212-213)***

Mientras las creaturas han recibido de Él todo su ser y su poseer, sólo Dios es en sí mismo la plenitud del ser y de toda perfección. Él es «el que es», sin origen y sin fin. Jesús revela que también Él lleva el Nombre divino, *«Yo soy»* ***(Jn 8, 28).***

40) ¿Por qué es importante la revelación del nombre de Dios? ***(206-213)***

Al revelar su Nombre, Dios da a conocer las riquezas contenidas en su misterio inefable: sólo Él es, desde siempre y por siempre, el que transciende el mundo y la historia. Él es quien ha hecho cielo y tierra. Él es el Dios fiel, siempre cercano a su pueblo para salvarlo. Él es el Santo por excelencia, *«rico en misericordia»* ***(Ef 2, 4),*** siempre dispuesto al perdón. Dios es el Ser espiritual, trascendente, omnipotente, eterno, personal y perfecto. Él es la verdad y el amor.
«Dios es el ser infinitamente perfecto que es la Santísima Trinidad» ***(Santo Toribio de Mogrovejo)***

41) ¿En qué sentido Dios es la verdad? ***(214-217, 231)***

Dios es la Verdad misma y como tal ni se engaña ni puede engañar. *«Dios es luz, en Él no hay tiniebla alguna»* ***(1 Jn 1, 5).*** El Hijo eterno de Dios, sabiduría encarnada, ha sido enviado al mundo *«para dar testimonio de la Verdad»* ***(Jn 18, 37).***

42) ¿De qué modo Dios revela que Él es amor? ***(218-221)***

Dios se revela a Israel como Aquel que tiene un amor más fuerte que el de un padre o una madre por sus hijos o el de un esposo por su esposa. Dios en sí mismo *«es amor»* ***(1 Jn 4, 8.16),*** que se da completa y gratuitamente; que *«tanto amó al mundo que dio a su Hijo único para que el mundo se salve por él»* ***(Jn 3, 16-17).*** Al mandar a su Hijo y al Espíritu Santo, Dios revela que Él mismo es eterna comunicación de amor.

43) ¿Qué consecuencias tiene creer en un solo Dios? ***(222-227, 229)***

Creer en Dios, el Único, comporta: conocer su grandeza y majestad; vivir en acción de gracias; confiar siempre en Él, incluso en la adversidad; reconocer la unidad y la verdadera dignidad de todos los hombres, creados a imagen de Dios; usar rectamente de las cosas creadas por Él.

44) ¿Cuál es el misterio central de la fe y de la vida cristiana? ***(232-237)***

El misterio central de la fe y de la vida cristiana es el misterio de la Santísima Trinidad. Los cristianos son bautizados *en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.*

45) ¿Puede la razón humana conocer, por sí sola, el misterio de la Santísima Trinidad? ***(237)***

Dios ha dejado huellas de su ser trinitario en la creación y en el Antiguo Testamento, pero la intimidad de su ser como Trinidad Santa constituye un misterio inaccesible a la sola razón humana e incluso a la fe de Israel, antes de la Encarnación del Hijo de Dios y del envío del Espíritu Santo. Este misterio ha sido revelado por Jesucristo, y es la fuente de todos los demás misterios.

46) ¿Qué nos revela Jesucristo acerca del misterio del Padre? ***(240-243)***

Jesucristo nos revela que Dios es «Padre», no sólo en cuanto es Creador del universo y del hombre sino, sobre todo, porque engendra eternamente en su seno al Hijo, que es su Verbo, *«resplandor de su gloria e impronta de su sustancia»* ***(Hb 1, 3).***

47) ¿Quién es el Espíritu Santo, que Jesucristo nos ha revelado? ***(243-248)***

El Espíritu Santo es la tercera Persona de la Santísima Trinidad. Es Dios, uno e igual al Padre y al Hijo; *«procede del Padre»* ***(Jn 15, 26),*** que es principio sin principio y origen de toda la vida trinitaria. Y procede también del Hijo (*Filioque*), por el don eterno que el Padre hace al Hijo. El Espíritu Santo, enviado por el Padre y por el Hijo encarnado, guía a la Iglesia hasta el conocimiento de la *«verdad plena»* ***(Jn 16, 13).***

48) ¿Cómo expresa la Iglesia su fe trinitaria? ***(249-256, 266)***

La Iglesia expresa su fe trinitaria confesando un solo Dios en tres Personas: *Padre, Hijo y Espíritu Santo. Las tres divinas Personas son un solo Dios* porque cada una de ellas es idéntica a la plenitud de la única e indivisible naturaleza divina. Las tres son realmente distintas entre sí, por sus relaciones recíprocas: el

Padre engendra al Hijo, el Hijo es engendrado por el Padre, el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo.

49) ¿Cómo obran las tres divinas Personas? ***(257-260, 267)***
Inseparables en su única sustancia, las divinas Personas son también inseparables en su obrar: la Trinidad tiene una sola y misma operación. Pero en el único obrar divino, cada Persona se hace presente según el modo que le es propio en la Trinidad.

> *«Dios mío, Trinidad a quien adoro... pacifica mi alma. Haz de ella tu cielo, tu morada amada y el lugar de tu reposo. Que yo no te deje jamás solo en ella, sino que yo esté allí enteramente, totalmente despierta en mi fe, en adoración, entregada sin reservas a tu acción creadora»* ***(Beata Isabel de la Trinidad)***

50) ¿Qué significa que Dios es Todopoderoso? ***(268-278)***

Dios se ha revelado como *«el Fuerte, el Valeroso»* ***(Sal 24, 8),*** aquel para quien *«nada es imposible»* ***(Lc 1, 37).*** Su omnipotencia es universal, misteriosa y se manifiesta en la creación del mundo de la nada y del hombre por amor, pero sobre todo en la Encarnación y en la Resurrección de su Hijo, en el don de la adopción filial y en el perdón de los pecados. Por esto la Iglesia en su oración se dirige a *«Dios todopoderoso y eterno» («Omnipotens sempiterne Deus...»).*

51) ¿Por qué es importante afirmar que «en el principio Dios creó el cielo y la tierra»? ***(Gn 1, 1) (279-289, 315)***

Es importante afirmar que en el principio Dios creó el cielo y la tierra porque la creación es el fundamento de todos los designios salvíficos de Dios; manifiesta su amor omnipotente y lleno de sabiduría; es el primer paso hacia la Alianza del Dios único con su pueblo; es el comienzo de la historia de la salvación, que culmina en Cristo; es la primera respuesta a los interrogantes fundamentales sobre nuestro origen y nuestro fin.

52) ¿Quién ha creado el mundo? ***(290-292, 316)***

El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son el principio único e indivisible del mundo, aunque la obra de la Creación se atribuye especialmente a Dios Padre.

53) ¿Para qué ha sido creado el mundo? ***(293-294, 319)***

El mundo ha sido creado para gloria de Dios, el cual ha querido manifestar y comunicar su bondad, verdad y belleza. El fin último de la Creación es que Dios, en Cristo, pueda ser *«todo en todos»* ***(1 Co 15, 28),*** para gloria suya y para nuestra felicidad.
«Porque la gloria de Dios es el que el hombre viva, y la vida del hombre es la visión de Dios» ***(San Ireneo de Lyon)***

54) ¿Cómo ha creado Dios el universo? ***(295-301, 317-320)***

Dios ha creado el universo libremente con sabiduría y amor. El mundo no es el fruto de una necesidad, de un destino ciego o del azar. Dios crea *«de la nada»* ***(–ex nihilo–: 2 M 7, 28)*** un mundo ordenado y bueno, que Él transciende de modo infinito. Dios conserva en el ser el mundo que ha creado y lo sostiene, dándole la capacidad de actuar y llevándolo a su realización, por medio de su Hijo y del Espíritu Santo.

55) ¿En qué consiste la Providencia divina? ***(302-306, 321)***

La divina Providencia consiste en las disposiciones con las que Dios conduce a sus creaturas a la perfección última, a la que Él mismo las ha llamado. Dios es el autor soberano de su designio. Pero para realizarlo se sirve también de la cooperación de sus creaturas, otorgando al mismo tiempo a éstas la dignidad de obrar por sí mismas, de ser causa unas de otras.

56) ¿Cómo colabora el hombre con la Providencia divina? ***(307-308, 323)***

Dios otorga y pide al hombre, respetando su libertad, que colabore con la Providencia mediante sus acciones, sus oraciones, pero también con sus sufrimientos, suscitando en el hombre *«el querer y el obrar según sus misericordiosos designios»* ***(Flp 2, 13).***

57) Si Dios es todopoderoso y providente ¿por qué entonces existe el mal? ***(309-310, 324, 400)***

Al interrogante, tan doloroso como misterioso, sobre la existencia del mal solamente se puede dar respuesta *desde el conjunto* de la fe cristiana. Dios no es, en modo alguno, ni directa ni indirectamente, la causa del mal. Él ilumina el misterio del mal en su Hijo Jesucristo, que ha muerto y ha resucitado para vencer el gran mal moral, que es el pecado de los hombres y que es la raíz de los restantes males.

58) ¿Por qué Dios permite el mal? ***(311-314, 324)***

La fe nos da la certeza de que Dios no permitiría el mal si no hiciera salir el bien del mal mismo. Esto Dios lo ha realizado ya admirablemente con ocasión de la muerte y resurrección de Cristo: en efecto, del mayor mal moral, la muerte de su Hijo, Dios ha sacado el mayor de los bienes, la glorificación de Cristo y nuestra redención.

El cielo y la tierra

59) ¿Qué ha creado Dios? ***(325-327)***

La Sagrada Escritura dice: *«en el principio creó Dios el cielo y la tierra»* ***(Gn 1, 1).*** La Iglesia, en su profesión de fe, proclama que Dios es el creador de todas las cosas visibles e invisibles: de todos los seres espirituales y materiales, esto es, de los ángeles y del mundo visible y, en particular, del hombre.

60) ¿Quiénes son los ángeles? ***(328-333, 350-351)***

Los ángeles son creaturas puramente espirituales, incorpóreas, invisibles e inmortales; son seres personales dotados de inteligencia y voluntad. Los ángeles, contemplando cara a cara incesantemente a Dios, lo glorifican, lo sirven y son sus mensajeros en el cumplimiento de la misión de salvación para todos los hombres.

61) ¿De qué modo los ángeles están presentes en la vida de la Iglesia? ***(334-336, 352)***

La Iglesia se une a los ángeles para adorar a Dios, invoca la asistencia de los ángeles y celebra litúrgicamente la memoria de algunos de ellos.

> *«Cada fiel tiene a su lado un ángel como protector y pastor para conducirlo a la vida»* ***(San Basilio Magno)***

62) ¿Qué enseña la Sagrada Escritura sobre la Creación del mundo visible? ***(337-344)***

A través del relato de los «seis días» de la Creación, la Sagrada Escritura nos da a conocer el valor de todo lo creado y su finalidad de alabanza a Dios y de servicio al hombre. Todas las cosas deben su propia existencia a Dios, de quien reciben la propia bondad y perfección, sus leyes y lugar en el universo.

63) ¿Cuál es el lugar del hombre en la Creación? ***(343-344, 353)***

El hombre es la cumbre de la Creación visible, pues ha sido creado a imagen y semejanza de Dios.

64) ¿Qué tipo de relación existe entre las cosas creadas? ***(342, 354)***

Entre todas las creaturas existe una interdependencia y jerarquía, queridas por Dios. Al mismo tiempo, entre las creaturas existe una unidad y solidaridad, porque todas ellas tienen el mismo Creador, son por Él amadas y están ordenadas a su gloria. Respetar las leyes inscriptas en la creación y las relaciones que dimanan de la naturaleza de las cosas es, por lo tanto, un principio de sabiduría y un fundamento de la moral.

65) ¿Qué relación existe entre la obra de la Creación y la de la Redención? ***(345-349)***

La obra de la Creación culmina en la obra aún más grande de la Redención. Con ésta, de hecho, se inicia la nueva Creación, en la cual todo hallará de nuevo su pleno sentido y cumplimiento.

El hombre

66) ¿En qué sentido el hombre es creado «a imagen de Dios?» ***(355-357)***

El hombre ha sido creado a imagen de Dios, en el sentido de que es capaz de conocer y amar libremente a su propio Creador. Es la única creatura sobre la tierra a la que Dios ama por sí misma, y a la que llama

a compartir su vida divina, en el conocimiento y en el amor. El hombre, en cuanto creado a imagen de Dios, tiene la dignidad de persona: no es solamente algo, sino alguien capaz de conocerse, de darse libremente y de entrar en comunión con Dios y las otras personas.

67) ¿Para qué fin ha creado Dios al hombre? ***(358-359)***

Dios ha creado todo para el hombre, pero el hombre ha sido creado para conocer, servir y amar a Dios, para ofrecer en este mundo toda la Creación a Dios en acción de gracias, y para ser elevado a la vida con Dios en el cielo. Solamente en el misterio del Verbo encarnado encuentra verdadera luz el misterio del hombre, predestinado a reproducir la imagen del Hijo de Dios hecho hombre, que es la perfecta *«imagen de Dios invisible»* ***(Col 1, 15).***

68) ¿Por qué los hombres forman una unidad? ***(360-361)***

Todos los hombres forman la unidad del género humano por el origen común que les viene de Dios. Además Dios ha creado *«de un solo principio, todo el linaje humano»* ***(Hch 17, 26).*** Finalmente, todos tienen un único Salvador y todos están llamados a compartir la eterna felicidad de Dios.

69) ¿De qué manera el cuerpo y el alma forman en el hombre una unidad? ***(362-365, 382)***

La persona humana es, al mismo tiempo, un ser corporal y espiritual. En el hombre el espíritu y la materia forman una única naturaleza. Esta unidad es tan profunda que, gracias al principio espiritual, que es el alma, el cuerpo, que es material, se hace humano y viviente, y participa de la dignidad de la imagen de Dios.

70) ¿Quién da el alma al hombre? ***(366-368, 382)***

El alma espiritual no viene de los progenitores, sino que es creada directamente por Dios, y es inmortal. Al separarse del cuerpo en el momento de la muerte, no perece; se unirá de nuevo al cuerpo en el momento de la resurrección final.

71) ¿Qué relación ha establecido Dios entre el hombre y la mujer? ***(369-373, 383)***

El hombre y la mujer han sido creados por Dios con igual dignidad en cuanto personas humanas y, al mismo tiempo, con una recíproca complementariedad en cuanto varón y mujer. Dios los ha querido el uno para el otro, para una comunión de personas. Juntos están también llamados a transmitir la vida humana, formando en el matrimonio *«una sola carne»* ***(Gn 2, 24),*** y a dominar la tierra como «administradores» de Dios.

72) ¿Cuál era la condición original del hombre según el designio de Dios? ***(374-379, 384)***

Al crear al hombre y a la mujer, Dios les había dado una especial participación de la vida divina, en un estado de santidad y justicia. En este proyecto de Dios, el hombre no habría debido sufrir ni morir.

Igualmente reinaba en el hombre una armonía perfecta consigo mismo, con el Creador, entre hombre y mujer, así como entre la primera pareja humana y toda la Creación.

La caída

73) ¿Cómo se comprende la realidad del pecado? ***(385-389)***

En la historia del hombre está presente el pecado. Esta realidad se esclarece plenamente sólo a la luz de la divina Revelación y, sobre todo, a la luz de Cristo, el Salvador de todos, que ha hecho que la gracia sobreabunde allí donde había abundado el pecado.

74) ¿Qué es la caída de los ángeles? ***(391-395, 414)***

Con la expresión «la caída de los ángeles» se indica que Satanás y los otros demonios, de los que hablan la Sagrada Escritura y la Tradición de la Iglesia, eran inicialmente ángeles creados buenos por Dios, que se transformaron en malvados porque rechazaron a Dios y a su Reino, mediante una libre e irrevocable elección, dando así origen al infierno. Los demonios intentan asociar al hombre a su rebelión contra Dios, pero Dios afirma en Cristo su segura victoria sobre el Maligno.

75) ¿En qué consiste el primer pecado del hombre? ***(396-403, 415-417)***

El hombre, tentado por el diablo, dejó apagarse en su corazón la confianza hacia su Creador y, desobedeciéndole, quiso *«ser como Dios»* ***(Gn 3, 5),*** sin Dios, y no según Dios. Así Adán y Eva perdieron inmediatamente, para sí y para todos sus descendientes, la gracia de la santidad y de la justicia originales.

76) ¿Qué es el pecado original? ***(404, 419)***

El pecado original, en el que todos los hombres nacen, es el estado de privación de la santidad y de la justicia originales. Es un pecado «contraído» no «cometido» por nosotros; es una condición de nacimiento y no un acto personal. A causa de la unidad de origen de todos los hombres, el pecado original se transmite a los descendientes de Adán con la misma naturaleza humana, «no por imitación sino por propagación». Esta transmisión es un misterio que no podemos comprender plenamente.

77) ¿Qué otras consecuencias provoca el pecado original? ***(405-409, 418)***

Como consecuencia del pecado original, la naturaleza humana, aun sin estar totalmente corrompida, se halla herida en sus propias fuerzas naturales, sometida a la ignorancia, al sufrimiento y al poder de la muerte, e inclinada al pecado. Esta inclinación al mal se llama *concupiscencia*.

78) ¿Qué ha hecho Dios después del primer pecado del hombre? ***(410-412, 420)***

Después del primer pecado, el mundo ha sido inundado de pecados, pero Dios no ha abandonado al hombre al poder de la muerte, antes al contrario, le predijo de modo misterioso –en el

«ProtoEvangelio» ***(Gn 3, 15)***– que el mal sería vencido y el hombre levantado de la caída. Se trata del primer anuncio del Mesías Redentor. Por ello, la caída será incluso llamada *feliz culpa*, porque *«ha merecido tal y tan grande Redentor»* ***(Liturgia de la Vigilia pascual).***

CAPÍTULO SEGUNDO
CREO EN JESUCRISTO, HIJO ÚNICO DE DIOS

79) ¿Cuál es la Buena Noticia para el hombre? ***(422-424)***

La Buena Noticia es el anuncio de Jesucristo, *«el Hijo de Dios vivo»* ***(Mt 16, 16),*** muerto y resucitado. En tiempos del rey Herodes y del emperador César Augusto, Dios cumplió las promesas hechas a Abraham y a su descendencia, enviando *«a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la Ley, para rescatar a los que se hallaban bajo la Ley, y para que recibiéramos la filiación adoptiva»* ***(Ga 4, 4-5).***

80) ¿Cómo se difunde esta Buena Noticia? ***(425-429)***

Desde el primer momento, los discípulos desearon ardientemente anunciar a Cristo, a fin de llevar a todos los hombres a la fe en Él. También hoy, el deseo de evangelizar y catequizar, es decir, de revelar en la persona de Cristo todo el designio de Dios, y de poner a la humanidad en comunión con Jesús, nace de este conocimiento amoroso de Cristo.

CREO EN JESUCRISTO, SU ÚNICO HIJO, NUESTRO SEÑOR

81) ¿Qué significa el nombre de Jesús? ***(430-435, 452)***

El nombre de Jesús, dado por el ángel en el momento de la Anunciación, significa «Dios salva». Expresa, a la vez, su identidad y su misión, *«porque él salvará al pueblo de sus pecados»* ***(Mt 1, 21).*** Pedro afirma que *«bajo el cielo no se nos ha dado otro nombre que pueda salvarnos»* ***(Hch 4, 12).***

82) ¿Por qué Jesús es llamado Cristo? ***(436-440, 453)***

«Cristo», en griego, y «Mesías», en hebreo, significan «ungido». Jesús es el Cristo porque ha sido consagrado por Dios, ungido por el Espíritu Santo para la misión redentora. Él es el Mesías esperado por Israel y enviado al mundo por el Padre. Jesús ha aceptado el título de Mesías, precisando, sin embargo, su sentido: *«bajado del cielo»* ***(Jn 3, 13),*** crucificado y después resucitado, Él es el siervo sufriente *«que da su vida en rescate por muchos»* ***(Mt 20, 28).*** Del nombre de Cristo nos viene el nombre de *cristianos*.

83) ¿En qué sentido Jesús es el «Hijo unigénito de Dios»? ***(441-445, 454)***

Jesús es el Hijo unigénito de Dios en un sentido único y perfecto. En el momento del Bautismo y de la Transfiguración, la voz del Padre señala a Jesús como su «Hijo predilecto». Al presentarse a sí mismo como el Hijo, que «conoce al Padre» ***(Mt 11, 27),*** Jesús afirma su relación única y eterna con Dios su Padre.

Él es *«el Hijo unigénito de Dios»* ***(1 Jn 4, 9),*** la segunda Persona de la Trinidad. Es el centro de la predicación apostólica: los Apóstoles han visto su gloria, *«que recibe del Padre como Hijo único»* ***(Jn 1, 14).***

84) ¿Qué significa el título de «Señor»? ***(446-451, 455)***

En la Biblia, el título de «Señor» designa ordinariamente al Dios soberano. Jesús se lo atribuye a sí mismo, y revela su soberanía divina mediante su poder sobre la naturaleza, sobre los demonios, sobre el pecado y sobre la muerte, y sobre todo con su Resurrección. Las primeras confesiones de fe cristiana proclaman que el poder, el honor y la gloria que se deben a Dios Padre se le deben también a Jesús: Dios *«le ha dado el nombre sobre todo nombre»* ***(Flp 2, 9).*** Él es el Señor del mundo y de la historia, el único a quien el hombre debe someter de modo absoluto su propia libertad personal.

JESUCRISTO FUE CONCEBIDO POR OBRA DEL ESPÍRITU SANTO Y NACIÓ DE SANTA MARÍA VIRGEN

85) ¿Por qué el Hijo de Dios se hizo hombre? ***(456-460)***

El Hijo de Dios se encarnó en el seno de la Virgen María, por obra del Espíritu Santo, por nosotros los hombres y por nuestra salvación: es decir, para reconciliarnos a nosotros pecadores con Dios, darnos a conocer su amor infinito, ser nuestro modelo de santidad y hacernos *«partícipes de la naturaleza divina»* ***(2 P 1, 4).***

86) ¿Qué significa la palabra «Encarnación»? ***(461-463, 483)***

La Iglesia llama «Encarnación» al misterio de la unión admirable de la naturaleza divina y la naturaleza humana de Jesús en la única Persona divina del Verbo. Para llevar a cabo nuestra salvación, el Hijo de Dios se ha hecho *«carne»* ***(Jn 1, 14),*** haciéndose verdaderamente hombre. La fe en la Encarnación es signo distintivo de la fe cristiana.

87) ¿De qué modo Jesucristo es verdadero Dios y verdadero hombre? ***(464-467, 469)***

En la unidad de su Persona divina, Jesucristo es verdadero Dios y verdadero hombre, de manera indivisible. Él, Hijo de Dios, *«engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre»,* se ha hecho verdaderamente hombre, hermano nuestro, sin dejar con ello de ser Dios, nuestro Señor.

88) ¿Qué enseña a este propósito el Concilio de Calcedonia (año 451)? ***(467)***

El Concilio de Calcedonia enseña que «hay que confesar a un solo y mismo Hijo, Nuestro Señor Jesucristo: perfecto en la divinidad y perfecto en la humanidad; verdaderamente Dios y verdaderamente hombre, compuesto de alma racional y de cuerpo; consubstancial con el Padre según la divinidad, y consubstancial con nosotros según la humanidad; *"en todo semejante a nosotros, menos en el pecado"* ***(Hb 4, 15);*** nacido del Padre antes de todos los siglos según la divinidad y, por nosotros y nuestra salvación, nacido en estos últimos tiempos de la Virgen María, la Madre de Dios, según la humanidad».

89) ¿Cómo expresa la Iglesia el misterio de la Encarnación? ***(464-469, 479-481)***

La Iglesia expresa el misterio de la Encarnación afirmando que Jesucristo es verdadero Dios y verdadero hombre; con dos naturalezas, la divina y la humana, no confundidas, sino unidas en la Persona del Verbo. Por tanto, todo en la humanidad de Jesús –milagros, sufrimientos y la misma muerte– debe ser atribuido a su Persona divina, que obra a través de la naturaleza humana que ha asumido.
«¡Oh Hijo Unigénito y Verbo de Dios! Tú que eres inmortal, te dignaste, para salvarnos, tomar carne de la santa Madre de Dios y siempre Virgen María (...) Tú, Uno de la Santísima Trinidad, glorificado con el Padre y el Espíritu Santo, ¡sálvanos!» (Liturgia bizantina de san Juan Crisóstomo).

90) ¿Tenía el Hijo de Dios hecho hombre un alma con inteligencia humana? ***(470-474, 482)***

El Hijo de Dios asumió un cuerpo dotado de un alma racional humana. Con su inteligencia humana Jesús aprendió muchas cosas mediante la experiencia. Pero, también como hombre, el Hijo de Dios tenía un conocimiento íntimo e inmediato de Dios su Padre. Penetraba asimismo los pensamientos secretos de los hombres y conocía plenamente los designios eternos que Él había venido a revelar.

91) ¿Cómo concordaban las dos voluntades del Verbo encarnado? ***(475, 482)***

Jesús tenía una voluntad divina y una voluntad humana. En su vida terrena, el Hijo de Dios ha querido humanamente lo que Él ha decidido divinamente junto con el Padre y el Espíritu Santo para nuestra salvación. La voluntad humana de Cristo sigue, sin oposición o resistencia, su voluntad divina, y está subordinada a ella.

92) ¿Tenía Cristo un verdadero cuerpo humano? ***(476-477)***

Cristo asumió un verdadero cuerpo humano, mediante el cual Dios invisible se hizo visible. Por esta razón, Cristo puede ser representado y venerado en las sagradas imágenes.

93) ¿Qué representa el Corazón de Jesús? ***(478)***

Cristo nos ha conocido y amado con un corazón humano. Su Corazón traspasado por nuestra salvación es el símbolo del amor infinito que Él tiene al Padre y a cada uno de los hombres.

94) ¿Qué significa la expresión «concebido por obra y gracia del Espíritu Santo»? ***(484-486)***

Que Jesús fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo significa que la Virgen María concibió al Hijo eterno en su seno por obra del Espíritu Santo y sin la colaboración de varón: *«El Espíritu Santo vendrá sobre ti»* ***(Lc 1, 35),*** le dijo el ángel en la Anunciación.

95) «...Nacido de la Virgen María...»: ¿por qué María es verdaderamente Madre de Dios? ***(495, 509)***

María es verdaderamente *Madre de Dios* porque es la madre de Jesús ***(Jn 2, 1; 19, 25).*** En efecto, aquél

que fue concebido por obra del Espíritu Santo y fue verdaderamente Hijo suyo, es el Hijo eterno de Dios Padre. Es Dios mismo.

96) ¿Qué significa «Inmaculada Concepción»? ***(487-492, 508)***

Dios eligió gratuitamente a María desde toda la eternidad para que fuese la Madre de su Hijo; para cumplir esta misión fue *concebida inmaculada*. Esto significa que, por la gracia de Dios y en previsión de los méritos de Jesucristo, María fue preservada del pecado original desde el primer instante de su concepción.

97) ¿Cómo colabora María al plan divino de la salvación? ***(493-494, 508-511)***

Por la gracia de Dios, María permaneció inmune de todo pecado personal durante toda su existencia. Ella es la *«llena de gracia»* ***(Lc 1, 28),*** la «toda Santa». Y cuando el ángel le anuncia que va a dar a luz *«al Hijo del Altísimo»* ***(Lc 1, 32),*** ella da libremente su consentimiento *«por obediencia de la fe»* ***(Rm 1, 5).*** María se ofrece totalmente a la Persona y a la obra de Jesús, su Hijo, abrazando con toda su alma la voluntad divina de salvación.

98) ¿Qué significa la concepción virginal de Jesús? ***(496-498, 503)***

La concepción virginal de Jesús significa que éste fue concebido en el seno de la Virgen María sólo por el poder del Espíritu Santo, sin concurso de varón. Él es Hijo del Padre celestial según la naturaleza divina, e Hijo de María según la naturaleza humana, pero es propiamente Hijo de Dios según las dos naturalezas, al haber en Él una sola Persona, la divina.

99) ¿En qué sentido María es «siempre Virgen»? ***(499-507, 510)***

María es siempre virgen en el sentido de que ella *«fue Virgen al concebir a su Hijo, Virgen al parir, Virgen durante el embarazo, Virgen después del parto, Virgen siempre»* ***(San Agustín).*** Por tanto, cuando los Evangelios hablan de «hermanos y hermanas de Jesús», se refieren a parientes próximos de Jesús, según una expresión empleada en la Sagrada Escritura.

100) ¿De qué modo la maternidad espiritual de María es universal? ***(501-507, 511)***

María tuvo un único Hijo, Jesús, pero en Él su maternidad espiritual se extiende a todos los hombres, que Jesús vino a salvar. Obediente junto a Jesucristo, el nuevo Adán, la Virgen es la *nueva* Eva, la verdadera madre de los vivientes, que coopera con amor de madre al nacimiento y a la formación de todos en el orden de la gracia. Virgen y Madre, María es la figura de la Iglesia, su más perfecta realización.

101) ¿En qué sentido toda la vida de Cristo es *Misterio*? ***(512-521, 561-562)***

Toda la vida de Cristo es acontecimiento de revelación: lo que es visible en la vida terrena de Jesús conduce a su *Misterio invisible*, sobre todo al *Misterio de su filiación divina*: *«quien me ve a mí ve al*

Padre» ***(Jn 14, 9).*** Asimismo, aunque la salvación nos viene plenamente con la Cruz y la Resurrección, la vida entera de Cristo es *misterio de salvación*, porque todo lo que Jesús ha hecho, dicho y sufrido tenía como fin salvar al hombre caído y restablecerlo en su vocación de hijo de Dios.

102) ¿Cuáles han sido las preparaciones históricas a los *Misterios* de Jesús? ***(522-524)***

Ante todo hay una larga esperanza de muchos siglos, que revivimos en la celebración litúrgica del tiempo de Adviento. Además de la oscura espera que ha puesto en el corazón de los paganos, Dios ha preparado la venida de su Hijo mediante la Antigua Alianza, hasta *Juan el Bautista*, que es el último y el mayor de los Profetas.

103) ¿Qué nos enseña el Evangelio sobre los Misterios del nacimiento y la infancia de Jesús? ***(525-530, 563-564)***

En el *Nacimiento* de Jesús, la gloria del cielo se manifiesta en la debilidad de un niño; la *circuncisión* es signo de su pertenencia al pueblo hebreo y prefiguración de nuestro Bautismo; la *Epifanía* es la manifestación del Rey-Mesías de Israel a todos los pueblos; durante la *presentación en el Templo*, en Simeón y Ana se concentra toda la expectación de Israel, que viene al *encuentro* de su Salvador; *la huida a Egipto* y la matanza de los inocentes anuncian que toda la vida de Cristo estará bajo el signo de la persecución; su *retorno de Egipto* recuerda el Éxodo y presenta a Jesús como el nuevo Moisés: Él es el verdadero y definitivo liberador.

104) ¿Qué nos enseña la vida oculta de Jesús en Nazaret? ***(533-534, 564)***

Durante la vida oculta en Nazaret, Jesús permanece en el silencio de una existencia ordinaria. Nos permite así entrar en comunión con Él en la santidad de la vida cotidiana, hecha de oración, sencillez, trabajo y amor familiar. La sumisión a María y a José, su padre legal, es imagen de la obediencia filial de Jesús al Padre. María y José, con su fe, acogen el misterio de Jesús, aunque no siempre lo comprendan.

105) ¿Por qué Jesús recibe de Juan el «Bautismo de conversión para el perdón de los pecados» (*Lc* 3, 3)? ***(535-537, 565)***

Jesús recibe de Juan el Bautismo de conversión para inaugurar su vida pública y anticipar el «Bautismo» de su Muerte; y aunque no había en Él pecado alguno, Jesús, *«el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo»* ***(Jn 1, 29),*** acepta ser contado entre los pecadores. El Padre lo proclama su *«Hijo predilecto»* ***(Mt 3, 17),*** y el Espíritu viene a posarse sobre Él. El Bautismo de Jesús es la prefiguración de nuestro bautismo.

106) ¿Qué nos revelan las tentaciones de Jesús en el desierto? ***(538-540, 566)***

Las tentaciones de Jesús en el desierto recapitulan la de Adán en el paraíso y las de Israel en el desierto. Satanás tienta a Jesús en su obediencia a la misión que el Padre le ha confiado. Cristo, nuevo Adán, resiste, y su victoria anuncia la de su Pasión, en la que su amor filial dará suprema prueba de obediencia. La Iglesia se une particularmente a este Misterio en el tiempo litúrgico de la *Cuaresma*.

107) ¿Quién es invitado a formar parte del Reino de Dios, anunciado y realizado por Jesús? ***(541-546, 567)***

Jesús invita a todos los hombres a entrar en el Reino de Dios; aún el peor de los pecadores es llamado a convertirse y aceptar la infinita misericordia del Padre. El Reino pertenece, ya aquí en la tierra, a quienes lo acogen con corazón humilde. A ellos les son revelados los misterios del Reino de Dios.

108) ¿Por qué Jesús manifiesta el Reino mediante signos y milagros? ***(547-550, 567)***

Jesús acompaña su palabra con signos y milagros para atestiguar que el Reino está presente en Él, el Mesías. Si bien cura a algunas personas, Él no ha venido para abolir todos los males de esta tierra, sino ante todo para liberarnos de la esclavitud del pecado. La expulsión de los demonios anuncia que su Cruz se alzará victoriosa sobre *«el príncipe de este mundo»* ***(Jn 12, 31).***

109) ¿Qué autoridad confiere Jesús a sus Apóstoles en el Reino? ***(551-553, 567)***

Jesús elige a los *Doce*, futuros testigos de su Resurrección, y los hace partícipes de su misión y de su autoridad para enseñar, absolver los pecados, edificar y gobernar la Iglesia. En este colegio, Pedro recibe *«las llaves del Reino»* ***(Mt 16, 19)*** y ocupa el primer puesto, con la misión de custodiar la fe en su integridad y de confirmar en ella a sus hermanos.

110) ¿Cuál es el significado de la Transfiguración? ***(554-556, 568)***

En la Transfiguración de Jesús aparece ante todo la Trinidad: *«el Padre en la voz, el Hijo en el hombre, el Espíritu en la nube luminosa»* (Santo Tomás de Aquino). Al evocar, junto a Moisés y Elías, su *«partida»* ***(Lc 9, 31),*** Jesús muestra que su gloria pasa a través de la cruz, y otorga un anticipo de su resurrección y de su gloriosa venida, *«que transfigurará este miserable cuerpo nuestro en un cuerpo glorioso como el suyo»* ***(Flp 3, 21).***

> *«En el monte te transfiguraste, Cristo Dios, y tus discípulos contemplaron tu gloria, en cuanto podían comprenderla. Así, cuando te viesen crucificado entenderían que padecías libremente y anunciarían al mundo que tú eres en verdad el resplandor del Padre»* (Liturgia bizantina).

111) ¿Cómo tuvo lugar la entrada mesiánica de Jesús en Jerusalén? ***(557-560, 569-570)***

En el tiempo establecido, Jesús decide subir a Jerusalén para sufrir su Pasión, morir y resucitar. Como Rey-Mesías que manifiesta la venida del Reino, entra en la ciudad montado sobre un asno; y es acogido por los pequeños, cuya aclamación es recogida por el *Sanctus* de la Misa: *«¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna! (¡sálvanos!)»* ***(Mt 21, 9).*** Con la celebración de esta entrada en Jerusalén la liturgia de la Iglesia da inicio cada año a la Semana Santa.

JESUCRISTO PADECIÓ BAJO EL PODER DE PONCIO PILATO, FUE CRUCIFICADO, MUERTO Y SEPULTADO

112) ¿Por qué es tan importante el Misterio pascual de Jesús? ***(571-573)***

El misterio pascual de Jesús, que comprende su Pasión, Muerte, Resurrección y Glorificación, está en el centro de la fe cristiana, porque el designio salvador de Dios se ha cumplido de una vez por todas con la muerte redentora de su Hijo, Jesucristo.

113) ¿Bajo qué acusaciones fue condenado Jesús? ***(574-576)***

Algunos jefes de Israel acusaron a Jesús de actuar contra la Ley, contra el Templo de Jerusalén y, particularmente, contra la fe en el Dios único, porque se proclamaba Hijo de Dios. Por ello lo entregaron a Pilato para que lo condenase a muerte.

114) ¿Cómo se comportó Jesús con la Ley de Israel? ***(577-582, 592)***

Jesús no abolió la Ley dada por Dios a Moisés en el Sinaí, sino que la perfeccionó, dándole su interpretación definitiva. Él es el Legislador divino que ejecuta íntegramente esta Ley. Aún más, es el siervo fiel que, con su muerte expiatoria, ofrece el único sacrificio capaz de redimir todas *«las transgresiones cometidas por los hombres contra la Primera Alianza»* ***(Hb 9, 15).***

115) ¿Cuál fue la actitud de Jesús hacia el Templo de Jerusalén? ***(583-586, 593)***

Jesús fue acusado de hostilidad hacia al Templo. Sin embargo, lo veneró como *«la casa de su Padre»* ***(Jn 2, 16),*** y allí impartió gran parte de sus enseñanzas. Pero también predijo la destrucción del Templo, en relación con su propia muerte, y se presentó a sí mismo como la morada definitiva de Dios en medio de los hombres.

116) ¿Contradijo Jesús la fe de Israel en el Dios Único y Salvador? ***(587-591, 594)***

Jesús nunca contradijo la fe en un Dios único, ni siquiera cuando cumplía la obra divina por excelencia, que realizaba las promesas mesiánicas y lo revelaba como igual a Dios: el perdón de los pecados. La exigencia de Jesús de creer en Él y convertirse permite entender la trágica incomprensión del Sanedrín, que juzgó que Jesús merecía la muerte como blasfemo.

117) ¿Quién es responsable de la muerte de Jesús? ***(595-598)***

La pasión y muerte de Jesús no pueden ser imputadas indistintamente al conjunto de los judíos que vivían entonces, ni a los restantes judíos venidos después. Todo pecador, o sea todo hombre, es realmente causa e instrumento de los sufrimientos del Redentor; y aún más gravemente son culpables aquellos que más frecuentemente caen en pecado y se deleitan en los vicios, sobre todo si son cristianos.

118) ¿Por qué la muerte de Cristo forma parte del designio de Dios? ***(599-605, 619)***

Al fin de reconciliar consigo a todos los hombres, destinados a la muerte a causa del pecado, Dios tomó la amorosa iniciativa de enviar a su Hijo para que se entregara a la muerte por los pecadores. Anunciada ya en el Antiguo Testamento, particularmente como sacrificio del Siervo doliente, la muerte de Jesús tuvo lugar *según las Escrituras*.

119) ¿De qué modo Cristo se ofreció a sí mismo al Padre? ***(606-609, 620)***

Toda la vida de Cristo es una oblación libre al Padre para dar cumplimiento a su designio de salvación. Él da *«su vida como rescate por muchos»* ***(Mc 10, 45),*** y así reconcilia a toda la humanidad con Dios. Su sufrimiento y su muerte manifiestan cómo su humanidad fue el instrumento libre y perfecto del Amor divino, que quiere la salvación de todos los hombres.

120) ¿Cómo se manifiesta en la última Cena la oblación de Jesús? ***(610-611, 621)***

En la última Cena con los Apóstoles, la víspera de su Pasión, Jesús anticipa, es decir, significa y realiza anticipadamente la oblación libre de sí mismo: *«Esto es mi Cuerpo que será entregado por vosotros», «ésta es mi sangre que será derramada...»* ***(Lc 22, 19-20).*** De este modo, Jesús instituye, al mismo tiempo, la Eucaristía como *«memorial»* ***(1 Co 11, 25)*** de su sacrificio, y a sus Apóstoles como sacerdotes de la nueva Alianza.

121) ¿Qué sucede en la agonía del huerto de Getsemaní? ***(612)***

En el huerto de Getsemaní, a pesar del horror que suponía la muerte para la humanidad absolutamente santa de Aquél que es *«el autor de la vida»* ***(Hch 3, 15),*** la voluntad humana del Hijo de Dios se adhiere a la voluntad del Padre; para salvarnos acepta soportar nuestros pecados en su cuerpo, *«haciéndose obediente hasta la muerte»* ***(Flp 2, 8).***

122) ¿Cuáles son los efectos del sacrificio de Cristo en la Cruz? ***(613-617, 622-623)***

Jesús ofreció libremente su vida en sacrificio expiatorio, es decir, ha reparado nuestras culpas con la plena obediencia de su amor hasta la muerte. Este amor hasta el extremo ***(cf. Jn 13, 1)*** del Hijo de Dios reconcilia a la humanidad entera con el Padre. El sacrificio pascual de Cristo rescata, por tanto, a los hombres de modo único, perfecto y definitivo, y les abre a la comunión con Dios.

123) ¿Por qué llama Jesús a sus discípulos a cargar con la propia Cruz? ***(618)***

Al llamar a sus discípulos a tomar su cruz y seguirle ***(cf. Mt 16, 24),*** Jesús quiere asociar a su sacrificio redentor a aquellos mismos que son sus primeros beneficiarios.

124) ¿En qué condiciones se encontraba el cuerpo de Cristo mientras estaba en el sepulcro? ***(624-630)***

Cristo sufrió una verdadera muerte, y verdaderamente fue sepultado. Pero la virtud divina preservó su

cuerpo de la corrupción.

JESUCRISTO DESCENDIÓ A LOS INFIERNOS, AL TERCER DÍA RESUCITÓ DE ENTRE LOS MUERTOS

125) ¿Qué eran «los infiernos» a los que Jesús descendió»? ***(632-637)***

Los «infiernos» –distintos del «infierno» de la condenación– constituían el estado de todos aquellos, justos e injustos, que habían muerto antes de Cristo. Con el alma unida a su Persona divina, Jesús tomó en los infiernos a los justos que aguardaban a su Redentor para poder acceder finalmente a la visión de Dios. Después de haber vencido, mediante su propia muerte, a la muerte y al diablo *«que tenía el poder de la muerte»* ***(Hb 2, 14),*** Jesús liberó a los justos, que esperaban al Redentor, y les abrió las puertas del Cielo.

126) ¿Qué lugar ocupa la Resurrección de Cristo en nuestra fe? ***(631, 638)***

La Resurrección de Jesús es la verdad culminante de nuestra fe en Cristo, y representa, con la Cruz, una parte esencial del Misterio pascual.

127) ¿Qué «signos» atestiguan la Resurrección de Cristo?

Además del signo esencial, que es el sepulcro vacío, la Resurrección de Jesús es atestiguada por las mujeres, las primeras que encontraron a Jesús resucitado y lo anunciaron a los Apóstoles. Jesús después *«se apareció a Cefas (Pedro) y luego a los Doce, más tarde se apareció a más de quinientos hermanos a la vez»* ***(1 Co 15, 5-6),*** y aún a otros. Los Apóstoles no pudieron inventar la Resurrección, puesto que les parecía imposible: en efecto, Jesús les echó en cara su incredulidad.

128) ¿Por qué la Resurrección es también un acontecimiento trascendente? ***(647, 656-657)***

La Resurrección de Cristo es un acontecimiento trascendente porque, además de ser un evento histórico, verificado y atestiguado mediante signos y testimonios, transciende y sobrepasa la historia como misterio de la fe, en cuanto implica la entrada de la humanidad de Cristo en la gloria de Dios. Por este motivo, Cristo resucitado no se manifestó al mundo, sino a sus discípulos, haciendo de ellos sus testigos ante el pueblo.

129) ¿Cuál es el estado del cuerpo resucitado de Jesús? ***(645-646)***

La Resurrección de Cristo no es un retorno a la vida terrena. Su cuerpo resucitado es el mismo que fue crucificado, y lleva las huellas de su pasión, pero ahora participa ya de la vida divina, con las propiedades de un cuerpo glorioso. Por esta razón Jesús resucitado es soberanamente libre de aparecer a sus discípulos donde quiere y bajo diversas apariencias.

130) ¿De qué modo la Resurrección es obra de la Santísima Trinidad? ***(648-650)***

La Resurrección de Cristo es una obra trascendente de Dios. Las tres Personas divinas actúan conjuntamente, según lo que es propio de cada una: el Padre manifiesta su poder, el Hijo *«recobra la vida, porque la ha dado libremente»* ***(Jn 10, 17),*** reuniendo su alma y su cuerpo, que el Espíritu Santo vivifica y glorifica.

131) ¿Cuál es el sentido y el alcance salvífico de la Resurrección? ***(651-655, 658)***

La Resurrección de Cristo es la culminación de la Encarnación. Es una prueba de la divinidad de Cristo, confirma cuanto hizo y enseñó y realiza todas las promesas divinas en nuestro favor. Además, el Resucitado, vencedor del pecado y de la muerte, es el principio de nuestra justificación y de nuestra resurrección: ya desde ahora nos procura la gracia de la adopción filial, que es real participación de su vida de Hijo unigénito; más tarde, al final de los tiempos, Él resucitará nuestro cuerpo.

JESUCRISTO SUBIÓ A LOS CIELOS, Y ESTÁ SENTADO A LA DERECHA DE DIOS, PADRE TODOPODEROSO

132) ¿Qué representa la Ascensión? ***(659-667)***

Cuarenta días después de haberse mostrado a los Apóstoles bajo los rasgos de una humanidad ordinaria, que velaban su gloria de Resucitado, Cristo subió a los cielos y se sentó a la derecha del Padre. Desde entonces el Señor reina con su humanidad en la gloria eterna de Hijo de Dios, intercede incesantemente ante el Padre en favor nuestro, nos envía su Espíritu y nos da la esperanza de llegar un día junto a Él, al lugar que nos tiene preparado.

DESDE ALLÍ HA DE VENIR A JUZGAR A VIVOS Y MUERTOS

133) ¿Cómo reina ahora el Señor Jesús? ***(668-674, 680)***

Como Señor del cosmos y de la historia, Cabeza de su Iglesia, Cristo glorificado permanece misteriosamente en la tierra, donde su Reino está ya presente, como germen y comienzo, en la Iglesia. Un día volverá en gloria, pero no sabemos el momento. Por esto, vivimos vigilantes, pidiendo: *«¡Ven, Señor Jesús!»* ***(Ap 22, 20).***

134) ¿Cómo se realizará la venida del Señor en la gloria? ***(675-677, 680)***

Después del último estremecimiento cósmico de este mundo que pasa, la venida gloriosa de Cristo acontecerá con el triunfo definitivo de Dios en la Parusía y con el Juicio final. Así se consumará el Reino de Dios.

135) ¿Cómo juzgará Cristo a los vivos y a los muertos? ***(678-679, 681-682)***

Cristo juzgará a los vivos y a los muertos con el poder que ha obtenido como Redentor del mundo, venido para salvar a los hombres. Los secretos de los corazones serán desvelados, así como la conducta de cada uno con Dios y el prójimo. Todo hombre será colmado de vida o condenado para la eternidad, según sus obras. Así se realizará *«la plenitud de Cristo»* ***(Ef 4, 13),*** en la que *«Dios será todo en todos»* ***(1 Co 15, 28).***

CAPÍTULO TERCERO
CREO EN EL ESPÍRITU SANTO

136) ¿Qué quiere decir la Iglesia cuando confiesa: «Creo en el Espíritu Santo»? ***(683-686)***

Creer en el Espíritu Santo es profesar la fe en la tercera Persona de la Santísima Trinidad, que procede del Padre y del Hijo y «que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria». El Espíritu Santo *«ha sido enviado a nuestros corazones»* ***(Ga 4, 6),*** a fin de que recibamos la nueva vida de hijos de Dios.

137) ¿Por qué la misión del Hijo y la del Espíritu son inseparables? ***(687-690, 742-743)***

La misión del Hijo y la del Espíritu son inseparables porque en la Trinidad indivisible, el Hijo y el Espíritu son distintos, pero inseparables. En efecto, desde el principio hasta el fin de los tiempos, cuando Dios envía a su Hijo, envía también su Espíritu, que nos une a Cristo en la fe, a fin de que podamos, como hijos adoptivos, llamar a Dios *«Padre»* ***(Rm 8, 15).*** El Espíritu es invisible, pero lo conocemos por medio de su acción, cuando nos revela el Verbo y cuando obra en la Iglesia.

138) ¿Cuáles son los apelativos del Espíritu Santo? ***(691-693)***

«Espíritu Santo» es el nombre propio de la tercera Persona de la Santísima Trinidad. Jesús lo llama también Espíritu Paráclito (Consolador, Abogado) y Espíritu de Verdad. El Nuevo Testamento lo llama Espíritu de Cristo, del Señor, de Dios, Espíritu de la gloria y de la promesa.

139) ¿Con qué símbolos se representa al Espíritu Santo? ***(694-701)***

Son numerosos los símbolos con los que se representa al Espíritu Santo: el *agua viva*, que brota del corazón traspasado de Cristo y sacia la sed de los bautizados; la *unción* con el óleo, que es signo sacramental de la Confirmación; el *fuego*, que transforma cuanto toca; la *nube* oscura y luminosa, en la que se revela la gloria divina; la *imposición de manos*, por la cual se nos da el Espíritu; y la *paloma*, que baja sobre Cristo en su bautismo y permanece en Él.

140) ¿Qué significa que el Espíritu «habló por los Profetas»? ***(687-688, 702-706, 743)***

Con el término «Profetas» se entiende a cuantos fueron inspirados por el Espíritu Santo para hablar en nombre de Dios. La obra reveladora del Espíritu en las profecías del Antiguo Testamento halla su cumplimiento en la revelación plena del misterio de Cristo en el Nuevo Testamento.

141) ¿Cuál es la obra del Espíritu Santo en Juan el Bautista? ***(717-720)***

El Espíritu colma con sus dones a Juan el Bautista, el último profeta del Antiguo Testamento, quien, bajo la acción del Espíritu, es enviado para que *«prepare al Señor un pueblo bien dispuesto»* ***(Lc 1, 17)*** y anunciar la venida de Cristo, Hijo de Dios: aquel sobre el que ha visto descender y permanecer el Espíritu, *«aquel que bautiza en el Espíritu»* ***(Jn 1, 33).***

142) ¿Cuál es la obra del Espíritu Santo en María? ***(721-726, 744)***

El Espíritu Santo culmina en María las expectativas y la preparación del Antiguo Testamento para la venida de Cristo. De manera única la llena de gracia y hace fecunda su virginidad, para dar a luz al Hijo de Dios encarnado. Hace de Ella la Madre del «Cristo total», es decir, de Jesús Cabeza y de la Iglesia su cuerpo. María está presente entre los Doce el día de Pentecostés, cuando el Espíritu inaugura los «últimos tiempos» con la manifestación de la Iglesia.

143) ¿Qué relación existe entre el Espíritu y Jesucristo, en su misión en la tierra? ***(727-730, 745-746)***

Desde el primer instante de la Encarnación, el Hijo de Dios, por la unción del Espíritu Santo, es consagrado Mesías en su humanidad. Jesucristo revela al Espíritu con su enseñanza, cumpliendo la promesa hecha a los Padres, y lo comunica a la Iglesia naciente, exhalando su aliento sobre los Apóstoles después de su Resurrección.

144) ¿Qué sucedió el día de Pentecostés? ***(731-732, 738)***

En Pentecostés, cincuenta días después de su Resurrección, Jesucristo glorificado infunde su Espíritu en abundancia y lo manifiesta como Persona divina, de modo que la Trinidad Santa queda plenamente revelada. La misión de Cristo y del Espíritu se convierte en la misión de la Iglesia, enviada para anunciar y difundir el misterio de la comunión trinitaria.

> *«Hemos visto la verdadera Luz, hemos recibido el Espíritu celestial, hemos encontrado la verdadera fe: adoramos la Trinidad indivisible porque Ella nos ha salvado»* (Liturgia bizantina. Tropario de las vísperas de Pentecostés).

145) ¿Qué hace el Espíritu Santo en la Iglesia? ***(733-741, 747)***

El Espíritu Santo edifica, anima y santifica a la Iglesia; como Espíritu de Amor, devuelve a los bautizados la semejanza divina, perdida a causa del pecado, y los hace vivir en Cristo la vida misma de la Trinidad Santa. Los envía a dar testimonio de la Verdad de Cristo y los organiza en sus respectivas funciones, para que todos den *«el fruto del Espíritu»* ***(Ga 5, 22).***

146) ¿Cómo actúan Cristo y su Espíritu en el corazón de los bautizados? ***(738-741)***

Por medio de los *sacramentos*, Cristo comunica su Espíritu a los miembros de su Cuerpo, y la gracia de

Dios, que da frutos de *vida nueva*, según el Espíritu. El Espíritu Santo, finalmente, es el Maestro de la *oración*.

CREO EN LA SANTA IGLESIA CATÓLICA
LA IGLESIA EN EL DESIGNIO DE DIOS

147) ¿Qué designamos con la palabra «Iglesia»? ***(751-752, 777, 804)***

Con el término «Iglesia» se designa al pueblo que Dios convoca y reúne desde todos los confines de la tierra, para constituir la asamblea de todos aquellos que, por la fe y el Bautismo, han sido hechos hijos de Dios, miembros de Cristo y templo del Espíritu Santo.

148) ¿Hay otros nombres e imágenes con los que la Biblia designe a la Iglesia? ***(753-757)***

En la Sagrada Escritura encontramos muchas imágenes que ponen de relieve aspectos complementarios del misterio de la Iglesia. El Antiguo Testamento prefiere imágenes ligadas al *Pueblo de Dios*; el Nuevo Testamento aquellas vinculadas a Cristo como Cabeza de este pueblo, que es su Cuerpo, y las imágenes sacadas de la vida pastoril (redil, grey, ovejas), agrícola (campo, olivo, viña), de la construcción (morada, piedra, templo) y familiar (esposa, madre, familia).

149) ¿Cuál es el origen y la consumación de la Iglesia? ***(758-766, 778)***

La Iglesia tiene su origen y realización en el designio eterno de Dios. Fue preparada en la Antigua Alianza con la elección de Israel, signo de la reunión futura de todas las naciones. Fundada por las palabras y las acciones de Jesucristo, fue realizada, sobre todo, mediante su muerte redentora y su Resurrección. Más tarde, se manifestó como misterio de salvación mediante la Efusión del Espíritu Santo en Pentecostés. Al final de los tiempos, alcanzará su consumación como asamblea celestial de todos los redimidos.

150) ¿Cuál es la misión de la Iglesia? ***(767-769)***

La misión de la Iglesia es la de anunciar e instaurar entre todos los pueblos el Reino de Dios inaugurado por Jesucristo. La Iglesia es el germen e inicio sobre la tierra de este Reino de salvación.

151) ¿En qué sentido la Iglesia es *Misterio*? ***(770-773, 779)***

La Iglesia es *Misterio* en cuanto que en su realidad visible se hace presente y operante una realidad espiritual y divina, que se percibe solamente con los ojos de la fe.

152) ¿Qué significa que la Iglesia es sacramento universal de salvación? ***(774-776, 780)***

La Iglesia es sacramento universal de salvación en cuanto es signo e instrumento de la reconciliación y la comunión de toda la humanidad con Dios, así como de la unidad de todo el género humano.

LA IGLESIA: PUEBLO DE DIOS, CUERPO DE CRISTO, TEMPLO DEL ESPÍRITU SANTO

153) ¿Por qué la Iglesia es el Pueblo de Dios? ***(781, 802-804)***

La Iglesia es el Pueblo de Dios porque Él quiso santificar y salvar a los hombres no aisladamente, sino constituyéndolos en un solo pueblo, reunido en la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

154) ¿Cuáles son las características del Pueblo de Dios? ***(782)***

Este pueblo, del que se llega a ser miembro mediante la fe en Cristo y el Bautismo, tiene por *origen* a Dios Padre, por *cabeza* a Jesucristo, por *condición* la dignidad y la libertad de los hijos de Dios, por *ley* el mandamiento nuevo del amor, por *misión* la de ser sal de la tierra y luz del mundo, por *destino* el Reino de Dios, ya iniciado en la Tierra.

155) ¿En qué sentido el Pueblo de Dios participa de las tres funciones de Cristo: Sacerdote, Profeta y Rey? ***(783-786)***

El Pueblo de Dios participa del oficio *sacerdotal* de Cristo en cuanto los bautizados son consagrados por el Espíritu Santo para ofrecer sacrificios espirituales; participa de su oficio *profético* cuando, con el sentido sobrenatural de la fe, se adhiere indefectiblemente a ella, la profundiza y la testimonia; participa de su función *regia* con el servicio, imitando a Jesucristo, quien siendo rey del universo, se hizo siervo de todos, sobre todo de los pobres y los que sufren.

156) ¿De qué modo la Iglesia es cuerpo de Cristo? ***(787-791, 805-806)***

La Iglesia es cuerpo de Cristo porque, por medio del Espíritu, Cristo muerto y resucitado une consigo íntimamente a sus fieles. De este modo los creyentes en Cristo, en cuanto íntimamente unidos a Él, sobre todo en la Eucaristía, se unen entre sí en la caridad, formando un solo cuerpo, la Iglesia. Dicha unidad se realiza en la diversidad de miembros y funciones.

157) ¿Quién es la cabeza de este Cuerpo? ***(792-795, 807)***

Cristo *«es la Cabeza del Cuerpo, que es la Iglesia»* ***(Col 1, 18).*** La Iglesia vive de Él, en Él y por Él. Cristo y la Iglesia forman el *«Cristo total»* ***(San Agustín);*** *«la Cabeza y los miembros, como si fueran una sola persona mística»* ***(Santo Tomás de Aquino).***

158) ¿Por qué llamamos a la Iglesia esposa de Cristo? ***(796, 808)***

Llamamos a la Iglesia esposa de Cristo porque el mismo Señor se definió a sí mismo como *«el esposo»* ***(Mc 2, 19),*** que ama a la Iglesia uniéndola a sí con una Alianza eterna. Cristo se ha entregado por ella para purificarla con su sangre, *«santificarla»* ***(Ef 5, 26)*** y hacerla Madre fecunda de todos los hijos de Dios. Mientras el término «cuerpo» manifiesta la unidad de la «cabeza» con los miembros, el término «esposa» acentúa la distinción de ambos en la relación personal.

159) ¿Por qué la Iglesia es llamada templo del Espíritu Santo? ***(797-798, 809-810)***

La Iglesia es llamada templo del Espíritu Santo porque el Espíritu vive en el cuerpo que es la Iglesia: en su Cabeza y en sus miembros; Él además edifica la Iglesia en la caridad con la Palabra de Dios, los sacramentos, las virtudes y los *carismas*.

> *«Lo que nuestro espíritu, es decir, nuestra alma, es para nuestros miembros, eso mismo es el Espíritu Santo para los miembros de Cristo, para el Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia»* ***(San Agustín).***

160) ¿Qué son los carismas? ***(799-801)***

Los carismas son dones especiales del Espíritu Santo concedidos a cada uno para el bien de los hombres, para las necesidades del mundo y, en particular, para la edificación de la Iglesia, a cuyo Magisterio compete el discernimiento sobre ellos.

LA IGLESIA ES UNA, SANTA, CATÓLICA Y APOSTÓLICA

161) ¿Por qué la Iglesia es *una*? ***(813-815, 866)***

La Iglesia es *una* porque tiene como origen y modelo la unidad de un solo Dios en la Trinidad de las Personas; como fundador y cabeza a Jesucristo, que restablece la unidad de todos los pueblos en un solo cuerpo; como alma al Espíritu Santo que une a todos los fieles en la comunión en Cristo. La Iglesia tiene una sola fe, una sola vida sacramental, una única sucesión apostólica, una común esperanza y la misma caridad.

162) ¿Dónde subsiste la única Iglesia de Cristo? ***(816, 870)***

La única Iglesia de Cristo, como sociedad constituida y organizada en el mundo, subsiste (*subsistit in*) en la Iglesia católica, gobernada por el sucesor de Pedro y por los obispos en comunión con él. Sólo por medio de ella se puede obtener la plenitud de los medios de salvación, puesto que el Señor ha confiado todos los bienes de la Nueva Alianza únicamente al colegio apostólico, cuya cabeza es Pedro.

163) ¿Cómo se debe considerar entonces a los cristianos no católicos? ***(817-819)***

En las Iglesias y comunidades eclesiales que se separaron de la plena comunión con la Iglesia católica, se hallan muchos elementos de santificación y verdad. Todos estos bienes proceden de Cristo e impulsan hacia la unidad católica. Los miembros de estas Iglesias y comunidades se incorporan a Cristo en el Bautismo, por ello los reconocemos como hermanos.

164) ¿Cómo comprometerse en favor de la unidad de los cristianos? ***(820-822, 866)***

El deseo de restablecer la unión de todos los cristianos es un don de Cristo y un llamamiento del Espíritu; concierne a toda la Iglesia y se actúa mediante la conversión del corazón, la oración, el

recíproco conocimiento fraterno y el diálogo teológico.

165) ¿En qué sentido la Iglesia es *santa*? ***(823-829, 867)***

La Iglesia es *santa* porque Dios santísimo es su autor; Cristo se ha entregado a sí mismo por ella, para santificarla y hacerla santificante; el Espíritu Santo la vivifica con la caridad. En la Iglesia se encuentra la plenitud de los medios de salvación. La santidad es la vocación de cada uno de sus miembros y el fin de toda su actividad. Cuenta en su seno con la Virgen María e innumerables santos, como modelos e intercesores. La santidad de la Iglesia es la fuente de la santificación de sus hijos, los cuales, aquí en la tierra, se reconocen todos pecadores, siempre necesitados de conversión y de purificación.

166) ¿Por qué decimos que la Iglesia es *católica*? ***(830-831, 868)***

La Iglesia es *católica*, es decir *universal*, en cuanto en ella Cristo está presente: *«Allí donde está Cristo Jesús, está la Iglesia Católica»* ***(San Ignacio de Antioquía).*** La Iglesia anuncia la totalidad y la integridad de la fe; lleva en sí y administra la plenitud de los medios de salvación; es enviada en misión a todos los pueblos, pertenecientes a cualquier tiempo o cultura.

167) ¿Es católica la Iglesia *particular*? ***(832-835)***

Es católica toda Iglesia *particular*, (esto es la *diócesis* y la *eparquía*), formada por la comunidad de los cristianos que están en comunión, en la fe y en los sacramentos, con su obispo ordenado en la sucesión apostólica y con la Iglesia de Roma, *«que preside en la caridad»* ***(San Ignacio de Antioquía).***

168) ¿Quién pertenece a la Iglesia católica? ***(836-838)***

Todos los hombres, de modos diversos, pertenecen o están ordenados a la unidad católica del Pueblo de Dios. Está plenamente incorporado a la Iglesia Católica quien, poseyendo el Espíritu de Cristo, se encuentra unido a la misma por los vínculos de la profesión de fe, de los sacramentos, del gobierno eclesiástico y de la comunión. Los bautizados que no realizan plenamente dicha unidad católica están en una cierta comunión, aunque imperfecta, con la Iglesia católica.

169) ¿Cuál es la relación de la Iglesia católica con el pueblo judío? ***(839-840)***

La Iglesia católica se reconoce en relación con el pueblo judío por el hecho de que Dios eligió a este pueblo, antes que a ningún otro, para que acogiera su Palabra. Al pueblo judío pertenecen *«la adopción como hijos, la gloria, las alianzas, la legislación, el culto, las promesas, los patriarcas; de él procede Cristo según la carne»* ***(Rm 9, 4-5).*** A diferencia de las otras religiones no cristianas, la fe judía es ya una respuesta a la Revelación de Dios en la Antigua Alianza.

170) ¿Qué vínculo existe entre la Iglesia católica y las religiones no cristianas? ***(841-845)***

El vínculo entre la Iglesia católica y las religiones no cristianas proviene, ante todo, del origen y el fin comunes de todo el género humano. La Iglesia católica reconoce que cuanto de bueno y verdadero se

encuentra en las otras religiones viene de Dios, es reflejo de su verdad, puede preparar para la acogida del Evangelio y conducir hacia la unidad de la humanidad en la Iglesia de Cristo.

171) ¿Qué significa la afirmación «fuera de la Iglesia no hay salvación»? ***(846-848)***

La afirmación «fuera de la Iglesia no hay salvación» significa que toda salvación viene de Cristo-Cabeza por medio de la Iglesia, que es su Cuerpo. Por lo tanto no pueden salvarse quienes, conociendo la Iglesia como fundada por Cristo y necesaria para la salvación, no entran y no perseveran en ella. Al mismo tiempo, gracias a Cristo y a su Iglesia, pueden alcanzar la salvación eterna todos aquellos que, sin culpa alguna, ignoran el Evangelio de Cristo y su Iglesia, pero buscan sinceramente a Dios y, bajo el influjo de la gracia, se esfuerzan en cumplir su voluntad, conocida mediante el dictamen de la conciencia.

172) ¿Por qué la Iglesia debe anunciar el Evangelio a todo el mundo? ***(849-851)***

La Iglesia debe anunciar el Evangelio a todo el mundo porque Cristo ha ordenado: *«Vayan, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo»* ***(Mt 28, 19).*** Este mandato misionero del Señor tiene su fuente en el amor eterno de Dios, que ha enviado a su Hijo y a su Espíritu porque *«quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad»* ***(1 Tm 2, 4)***

173) ¿De qué modo la Iglesia es misionera? ***(852-856)***

La Iglesia es misionera porque, guiada por el Espíritu Santo, continúa a lo largo de los siglos la misión del mismo Cristo. Por tanto, los cristianos deben anunciar a todos la Buena Noticia traída por Jesucristo, siguiendo su camino y dispuestos incluso al sacrificio de sí mismos hasta el martirio.

174) ¿Por qué la Iglesia es *apostólica*? ***(857, 869)***

La Iglesia es *apostólica* por su *origen*, ya que fue construida *«sobre el fundamento de los Apóstoles»* ***(Ef 2, 20);*** por su *enseñanza*, que es la misma de los Apóstoles; por su estructura, en cuanto es instruida, santificada y gobernada, hasta la vuelta de Cristo, por los Apóstoles, gracias a sus sucesores, los obispos, en comunión con el sucesor de Pedro.

175) ¿En qué consiste la misión de los Apóstoles? ***(858-861)***

La palabra *Apóstol* significa enviado. Jesús, el Enviado del Padre, llamó consigo a doce de entre sus discípulos, y los constituyó como Apóstoles suyos, convirtiéndolos en testigos escogidos de su Resurrección y en fundamentos de su Iglesia. Jesús les dio el mandato de continuar su misión, al decirles: *«Como el Padre me ha enviado, así también los envío yo»* ***(Jn 20, 21)*** y al prometerles que estaría con ellos hasta el fin del mundo.

176) ¿Qué es la sucesión apostólica? ***(861-865)***

La sucesión apostólica es la transmisión, mediante el sacramento del Orden, de la misión y la potestad de los Apóstoles a sus sucesores, los obispos. Gracias a esta transmisión, la Iglesia se mantiene en comunión de fe y de vida con su origen, mientras a lo largo de los siglos ordena todo su apostolado a la difusión del Reino de Cristo sobre la tierra.

LOS FIELES: JERARQUÍA, LAICOS, VIDA CONSAGRADA

177) ¿Quiénes son los fieles? ***(871-872)***

Los fieles son aquellos que, incorporados a Cristo mediante el Bautismo, han sido constituidos miembros del Pueblo de Dios; han sido hecho partícipes, cada uno según su propia condición, de la función sacerdotal, profética y real de Cristo, y son llamados a llevar a cabo la misión confiada por Dios a la Iglesia. Entre ellos hay una verdadera igualdad en su dignidad de hijos de Dios.

178) ¿Cómo está formado el Pueblo de Dios? ***(873, 934)***

En la Iglesia, por institución divina, hay *ministros sagrados*, que han recibido el sacramento del Orden y forman la jerarquía de la Iglesia. A los demás fieles se les llama *laicos*. De unos y otros provienen fieles que se *consagran* de modo especial a Dios por la profesión de los consejos evangélicos: castidad en el celibato, pobreza y obediencia.

179) ¿Por qué Cristo instituyó la jerarquía eclesiástica? ***(874-876, 935)***

Cristo instituyó la jerarquía eclesiástica con la misión de apacentar al Pueblo de Dios en su nombre, y para ello le dio autoridad. La jerarquía está formada por los ministros sagrados: obispos, presbíteros y diáconos. Gracias al sacramento del Orden, los obispos y presbíteros actúan, en el ejercicio de su ministerio, en nombre y en la persona de Cristo cabeza; los diáconos sirven al Pueblo de Dios en la *diaconía* (servicio) de la palabra, de la liturgia y de la caridad.

180) ¿En qué consiste la dimensión colegial del ministerio de la Iglesia? ***(877)***

A ejemplo de los doce Apóstoles, elegidos y enviados juntos por Cristo, la unión de los miembros de la jerarquía eclesiástica está al servicio de la comunión de todos los fieles. Cada obispo ejerce su ministerio como miembro del colegio episcopal, en comunión con el Papa, haciéndose partícipe con él de la solicitud por la Iglesia universal. Los sacerdotes ejercen su ministerio en el presbiterio de la Iglesia particular, en comunión con su propio obispo y bajo su guía.

181) ¿Por qué el ministerio eclesial tiene también un carácter personal? ***(878-879)***

El ministerio eclesial tiene también un carácter personal, en cuanto que, en virtud del sacramento del Orden, cada uno es responsable ante Cristo, que lo ha llamado personalmente, confiriéndole la misión.

182) ¿Cuál es la misión del Papa? ***(881-882, 936-937)***

El Papa, Obispo de Roma y sucesor de san Pedro, es el perpetuo y visible principio y fundamento de la unidad de la Iglesia. Es el Vicario de Cristo, cabeza del colegio de los obispos y pastor de toda la Iglesia, sobre la que tiene, por institución divina, la potestad plena, suprema, inmediata y universal.

183) ¿Cuál es la función del colegio de los obispos? ***(883-885)***

El colegio de los obispos, en comunión con el Papa y nunca sin él, ejerce también él la potestad suprema y plena sobre la Iglesia.

184) ¿Cómo ejercen los obispos la misión de enseñar? ***(886-890, 939)***

Los obispos, en comunión con el Papa, tienen el deber de anunciar a todos el Evangelio, fielmente y con autoridad, como testigos auténticos de la fe apostólica, revestidos de la autoridad de Cristo. Mediante el sentido sobrenatural de la fe, el Pueblo de Dios se adhiere indefectiblemente a la fe, bajo la guía del Magisterio vivo de la Iglesia.

185) ¿Cuándo se ejerce la infalibilidad del Magisterio? ***(891)***

La infalibilidad del Magisterio se ejerce cuando el Romano Pontífice, en virtud de su autoridad de Supremo Pastor de la Iglesia, o el colegio de los obispos en comunión con el Papa, sobre todo reunido en un Concilio Ecuménico, proclaman con acto definitivo una doctrina referente a la fe o a la moral; y también cuando el Papa y los obispos, en su Magisterio ordinario, concuerdan en proponer una doctrina como definitiva. Todo fiel debe adherirse a tales enseñanzas con el obsequio de la fe.

186) ¿Cómo ejercen los obispos la misión de santificar? ***(893)***

Los obispos ejercen su función de santificar a la Iglesia cuando dispensan la gracia de Cristo, mediante el ministerio de la palabra y de los sacramentos, en particular de la Eucaristía; y también con su oración, su ejemplo y su trabajo.

187) ¿Cómo ejercen los obispos la misión de gobernar? ***(894-896)***

Cada obispo, en cuanto miembro del colegio episcopal, ejerce colegialmente la solicitud por todas las Iglesias particulares y por toda la Iglesia, junto con los demás obispos unidos al Papa. El obispo, a quien se ha confiado una Iglesia particular, la gobierna con la autoridad de su sagrada potestad propia, ordinaria e inmediata, ejercida en nombre de Cristo, Buen Pastor, en comunión con toda la Iglesia y bajo la guía del sucesor de Pedro.

188) ¿Cuál es la vocación de los fieles laicos? ***(897-900, 940)***

Los fieles laicos tienen como vocación propia la de buscar el Reino de Dios, iluminando y ordenando las realidades temporales según Dios. Responden así a la llamada a la santidad y al apostolado, que se

dirige a todos los bautizados.

189) ¿Cómo participan los fieles laicos en la misión sacerdotal de Cristo? ***(901-903)***

Los laicos participan en la misión sacerdotal de Cristo cuando ofrecen como sacrificio espiritual *«agradable a Dios por mediación de Jesucristo»* ***(1 P 2, 5),*** sobre todo en la Eucaristía, la propia vida con todas las obras, oraciones e iniciativas apostólicas, la vida familiar y el trabajo diario, las molestias de la vida sobrellevadas con paciencia, así como los descansos físicos y consuelos espirituales. De esta manera, también los laicos, dedicados a Cristo y consagrados por el Espíritu Santo, ofrecen a Dios el mundo mismo.

190) ¿Cómo participan los fieles laicos en la misión profética de Cristo? ***(904-907, 942)***

Los laicos participan en la misión profética de Cristo cuando acogen cada vez mejor en la fe la Palabra de Cristo, y la anuncian al mundo con el testimonio de la vida y de la palabra, mediante la evangelización y la catequesis. Este apostolado *«adquiere una eficacia particular porque se realiza en las condiciones generales de nuestro mundo».* ***(Lumen Gentium 35)***

191) ¿Cómo participan los fieles laicos en la misión regia de Cristo? ***(908-913, 943)***

Los laicos participan en la misión regia de Cristo porque reciben de Él el poder de vencer el pecado en sí mismos y en el mundo, por medio de la abnegación y la santidad de la propia vida. Los laicos ejercen diversos ministerios al servicio de la comunidad, e impregnan de valores morales las actividades temporales del hombre y las instituciones de la sociedad.

192) ¿Qué es la vida consagrada? ***(914-916, 944)***

La vida consagrada es un estado de vida reconocido por la Iglesia; una respuesta libre a una llamada particular de Cristo, mediante la cual los consagrados se dedican totalmente a Dios y tienden a la perfección de la caridad, bajo la moción del Espíritu Santo. Esta consagración se caracteriza por la práctica de los consejos evangélicos.

193) ¿Qué aporta la vida consagrada a la misión de la Iglesia? ***(931-933, 945)***

La vida consagrada participa en la misión de la Iglesia mediante una plena entrega a Cristo y a los hermanos, dando testimonio de la esperanza del Reino de los Cielos.

CREO EN LA COMUNIÓN DE LOS SANTOS

194) ¿Qué significa la expresión «*comunión de los santos*»? ***(946-953, 960)***

La expresión «comunión de los santos» indica, ante todo, la común participación de todos los miembros de la Iglesia en las cosas santas (*sancta*): la fe, los sacramentos, en particular en la Eucaristía, los carismas y otros dones espirituales. En la raíz de la comunión está la caridad que *«no busca su propio interés»* ***(1 Co 13, 5),*** sino que impulsa a los fieles a *«poner todo en común»* ***(Hch 4, 32),*** incluso los propios bienes materiales, para el servicio de los más pobres.

195) ¿Qué otra significación tiene la expresión «comunión de los santos»? ***(954-959, 961-962)***

La expresión «comunión de los santos» designa también la comunión entre las personas santas (*sancti*), es decir, entre quienes por la gracia están unidos a Cristo muerto y resucitado. Unos viven aún peregrinos en este mundo; otros, ya difuntos, se purifican, ayudados también por nuestras plegarias; otros, finalmente, gozan ya de la gloria de Dios e interceden por nosotros. Todos juntos forman en Cristo una sola familia, la Iglesia, para alabanza y gloria de la Trinidad.

MARÍA, MADRE DE CRISTO, MADRE DE LA IGLESIA

196) ¿En qué sentido la Bienaventurada Virgen María es Madre de la Iglesia? ***(963-966, 973)***

La Bienaventurada Virgen María es Madre de la Iglesia en el orden de la gracia, porque ha dado a luz a Jesús, el Hijo de Dios, Cabeza del Cuerpo que es la Iglesia. Jesús, agonizante en la cruz, la dio como madre al discípulo con estas palabras: *«Ahí tienes a tu madre»* ***(Jn 19, 27).***

197) ¿Cómo ayuda la Virgen María a la Iglesia? ***(967-970)***

Después de la Ascensión de su Hijo, la Virgen María ayudó con su oración a los comienzos de la Iglesia. Incluso tras su Asunción al cielo, ella continúa intercediendo por sus hijos, siendo para todos un modelo de fe y de caridad y ejerciendo sobre ellos un influjo salvífico, que mana de la sobreabundancia de los méritos de Cristo. Los fieles ven en María una imagen y un anticipo de la resurrección que les espera, y la invocan como abogada, auxiliadora, socorro y mediadora.

198) ¿Qué tipo de culto se rinde a la Virgen María? ***(971)***

A la Virgen María se le rinde un culto singular, que se diferencia esencialmente del culto de adoración, que se rinde sólo a la Santísima Trinidad. Este culto de especial veneración encuentra su particular expresión en las fiestas litúrgicas dedicadas a la Madre de Dios y en la oración mariana, como el santo Rosario, compendio de todo el Evangelio.

199) ¿De qué modo la Virgen María es icono esjatológico de la Iglesia? ***(972, 974-975)***

Contemplando a María, la toda santa, ya glorificada en cuerpo y alma, la Iglesia ve en ella lo que la propia Iglesia está llamada a ser sobre la tierra y aquello que será en la patria celestial.

CREO EN EL PERDÓN DE LOS PECADOS

200) ¿Cómo se perdonan los pecados? ***(976-980, 984-985)***

El primero y principal sacramento para el perdón de los pecados es el Bautismo. Para los pecados cometidos después del Bautismo, Cristo instituyó el sacramento de la Reconciliación o Penitencia, por medio del cual el bautizado se reconcilia con Dios y con la Iglesia.

201) ¿Por qué la Iglesia tiene el poder de perdonar los pecados? ***(981-983, 986-987)***

La Iglesia tiene la misión y el poder de perdonar los pecados porque el mismo Cristo se lo ha dado: *«Reciban al Espíritu Santo. Los pecados serán perdonados a los que ustedes se los perdonen, y serán retenidos a los que ustedes se los retengan».* ***(Jn 20, 22-23).***

CREO EN LA RESURRECCIÓN DE LA CARNE

202) ¿Qué se indica con el término «carne» y cuál es su importancia? ***(976-980, 984-985)***

El término «carne» designa al hombre en su condición de debilidad y mortalidad. *«La carne es soporte de la salvación»* ***(Tertuliano).*** En efecto, creemos en Dios que es el Creador de la carne; creemos en el Verbo hecho carne para rescatar la carne; creemos en la resurrección de la carne, perfección de la Creación y de la redención de la carne.

203) ¿Qué significa la expresión «resurrección de la carne»? ***(990)***

La expresión «resurrección de la carne» significa que el estado definitivo del hombre no será solamente el alma espiritual separada del cuerpo, sino que también nuestros cuerpos mortales un día volverán a tener vida.

204) ¿Qué relación existe entre la resurrección de Cristo y la nuestra? ***(988-991, 1002-1003)***

Así como Cristo ha resucitado verdaderamente de entre los muertos y vive para siempre, así también Él resucitará a todos en el último día, con un cuerpo incorruptible: *«los que hayan hecho el bien resucitarán para la vida, y los que hayan hecho el mal, para la condenación»* ***(Jn 5, 29).***

205) ¿Qué sucede con la muerte a nuestro cuerpo y a nuestra alma?

Con la muerte, que es separación del alma y del cuerpo, éste cae en la corrupción, mientras el alma, que es inmortal, va al encuentro del juicio de Dios y espera volverse a unir al cuerpo, cuando éste resurja transformado en la segunda venida del Señor. Comprender *cómo* tendrá lugar la resurrección sobrepasa la posibilidad de nuestra imaginación y entendimiento.

206) ¿Qué significa morir en Cristo Jesús? ***(1005-1014, 1019)***

Morir en Cristo Jesús significa morir en gracia de Dios, sin pecado mortal. Así el creyente en Cristo, siguiendo su ejemplo, puede transformar la propia muerte en un acto de obediencia y de amor al Padre. *«Es cierta esta afirmación: si hemos muerto con Él, también viviremos con Él»* ***(2 Tm 2, 11).***

CREO EN LA VIDA ETERNA

207) ¿Qué es la vida eterna? ***(1020, 1051)***

La vida eterna es la que comienza inmediatamente después de la muerte. Esta vida no tendrá fin; será precedida para cada uno por un juicio particular por parte de Cristo, juez de vivos y muertos, y será ratificada en el juicio final.

208) ¿Qué es el juicio particular? ***(1021-1022, 1051)***

Es el juicio de retribución inmediata, que, en el momento de la muerte, cada uno recibe de Dios en su alma inmortal, en relación con su fe y sus obras. Esta retribución consiste en el acceso a la felicidad del cielo, inmediatamente o después de una adecuada purificación, o bien de la condenación eterna al infierno.

209) ¿Qué se entiende por cielo? ***(1023-1026, 1053)***

Por cielo se entiende el estado de felicidad suprema y definitiva. Todos aquellos que mueren en gracia de Dios y no tienen necesidad de posterior purificación, son reunidos en torno a Jesús, a María, a los ángeles y a los santos, formando así la Iglesia del cielo, donde ven a Dios *«cara a cara»* ***(1 Co 13, 12),*** viven en comunión de amor con la Santísima Trinidad e interceden por nosotros.
«La vida subsistente y verdadera es el Padre que, por el Hijo y en el Espíritu Santo, derrama sobre todos sin excepción los dones celestiales. Gracias a su misericordia, nosotros también, hombres, hemos recibido la promesa indefectible de la vida eterna» ***(San Cirilo de Jerusalén).***

210 ¿Qué es el purgatorio? ***(1030-1031, 1054)***

El purgatorio es el estado de los que mueren en amistad con Dios pero, aunque están seguros de su salvación eterna, necesitan aún de purificación para entrar en la eterna bienaventuranza.

211) ¿Cómo podemos ayudar en la purificación de las almas del purgatorio? ***(1032)***

En virtud de la comunión de los santos, los fieles que peregrinan aún en la tierra pueden ayudar a las almas del purgatorio ofreciendo por ellas oraciones de sufragio, en particular el sacrificio de la Eucaristía, pero también limosnas, indulgencias y obras de penitencia.

212) ¿En qué consiste el infierno? ***(1033-1035, 1056-1057)***

Consiste en la condenación eterna de todos aquellos que mueren, por libre elección, en pecado mortal. La pena principal del infierno consiste en la separación eterna de Dios, en quien únicamente encuentra el hombre la vida y la felicidad para las que ha sido creado y a las que aspira. Cristo mismo expresa esta realidad con las palabras *«Aléjense de mí, malditos; vayan al fuego eterno que fue preparado para el demonio y sus ángeles»* ***(Mt 25, 41).***

213) ¿Cómo se concilia la existencia del infierno con la infinita bondad de Dios? ***(1036-1037)***

Dios quiere que *«todos lleguen a la conversión»* ***(2 P 3, 9),*** pero, habiendo creado al hombre libre y responsable, respeta sus decisiones. Por tanto, es el hombre mismo quien, con plena autonomía, se excluye voluntariamente de la comunión con Dios si, en el momento de la propia muerte, persiste en el pecado mortal, rechazando el amor misericordioso de Dios.

214) ¿En qué consistirá el juicio final? ***(1038-1041, 1058-1059)***

El juicio final (universal) consistirá en la sentencia de vida bienaventurada o de condena eterna que el Señor Jesús, retornando como juez de vivos y muertos, emitirá respecto *«de los justos y de los pecadores»* ***(Hch 24, 15),*** reunidos todos juntos delante de sí. Tras del juicio final, el cuerpo resucitado participará de la retribución que el alma ha recibido en el juicio particular.

215) ¿Cuándo tendrá lugar este juicio? ***(1040)***

El juicio final sucederá al fin del mundo, del que sólo Dios conoce el día y la hora.

216) ¿Qué es la esperanza de los cielos nuevos y de la tierra nueva? ***(1042-1050, 1060)***

Después del juicio final, el universo entero, liberado de la esclavitud de la corrupción, participará de la gloria de Cristo, inaugurando *«los nuevos cielos y la tierra nueva»* ***(2 P 3, 13).*** Así se alcanzará la plenitud del Reino de Dios, es decir, la realización definitiva del designio salvífico de Dios de *«hacer que todo tenga a Cristo por Cabeza, lo que está en los cielos y lo que está en la tierra»* ***(Ef 1, 10).*** Dios será entonces *«todo en todos»* ***(1 Co 15, 28),*** en la vida eterna.

AMÉN

217) ¿Qué significa el *Amén*, con el que concluye nuestra profesión de fe? ***(1061-1065)***

La palabra hebrea *Amén*, con la que se termina también el último libro de la Sagrada Escritura, algunas oraciones del Nuevo Testamento y las oraciones litúrgicas de la Iglesia, significa nuestro «sí» confiado y total a cuanto confesamos creer, confiándonos totalmente en Aquel que es el *«Amén»* ***(Ap 3, 14)*** definitivo: Cristo el Señor.

SEGUNDA PARTE
LA CELEBRACIÓN DEL MISTERIO CRISTIANO
PRIMERA SECCIÓN
LA ECONOMÍA SACRAMENTAL

218) ¿Qué es la liturgia? ***(1066-1070)***

La liturgia es la celebración del Misterio de Cristo y en particular de su Misterio Pascual. Mediante el ejercicio de la función sacerdotal de Jesucristo, se manifiesta y realiza en ella, a través de signos, la santificación de los hombres; y el Cuerpo Místico de Cristo, esto es la Cabeza y sus miembros, ejerce el culto público que se debe a Dios.

219) ¿Qué lugar ocupa la liturgia en la vida de la Iglesia? ***(1071-1075)***

La liturgia, acción sagrada por excelencia, es la cumbre hacia la que tiende la acción de la Iglesia y, al mismo tiempo, la fuente de la que emana su fuerza vital. A través de la liturgia, Cristo continúa en su Iglesia, con ella y por medio de ella, la obra de nuestra redención.

220) ¿En qué consiste la economía sacramental? ***(1076)***

La economía sacramental consiste en la comunicación de los frutos de la redención de Cristo, mediante la celebración de los sacramentos de la Iglesia, de modo eminente la Eucaristía, *«hasta que él vuelva»* ***(1 Co 11, 26)***

CAPÍTULO PRIMERO
EL MISTERIO PASCUAL EN EL TIEMPO DE LA IGLESIA
LA LITURGIA, OBRA DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

221) ¿De qué modo el Padre es fuente y fin de la liturgia? ***(1077-1083, 1110)***

En la liturgia el Padre nos colma de sus bendiciones en el Hijo encarnado, muerto y resucitado por nosotros, y derrama en nuestros corazones el Espíritu Santo. Al mismo tiempo, la Iglesia bendice al Padre mediante la adoración, la alabanza y la acción de gracias, e implora el don de su Hijo y del Espíritu Santo.

222) ¿Cuál es la obra de Cristo en la Liturgia? ***(1084-1090)***

En la liturgia de la Iglesia, Cristo significa y realiza principalmente su misterio pascual. Al entregar el Espíritu Santo a los Apóstoles, les ha concedido, a ellos y a sus sucesores, el poder de actualizar la obra de la salvación por medio del sacrificio eucarístico y de los sacramentos, en los cuales Él mismo actúa para comunicar su gracia a los fieles de todos los tiempos y en todo el mundo.

223) ¿Cómo actúa el Espíritu Santo en la liturgia respecto de la Iglesia? ***(1091-1109, 1112)***

En la liturgia se realiza la más estrecha cooperación entre el Espíritu Santo y la Iglesia. El Espíritu Santo prepara a la Iglesia para el encuentro con su Señor, recuerda y manifiesta a Cristo a la fe de la asamblea de creyentes, hace presente y actualiza el Misterio de Cristo, une la Iglesia a la vida y misión de Cristo y hace fructificar en ella el don de la comunión.

EL MISTERIO PASCUAL EN LOS SACRAMENTOS DE LA IGLESIA

224) ¿Qué son los sacramentos y cuántos hay? ***(1113-1131)***

Los sacramentos son signos sensibles y eficaces de la gracia, instituidos por Cristo y confiados a la Iglesia, a través de los cuales se nos otorga la vida divina. Son siete: *Bautismo, Confirmación, Eucaristía, Penitencia, Unción de los enfermos, Orden y Matrimonio.*

225) ¿Qué relación existe entre los sacramentos y Cristo? ***(1114-1116)***

Los misterios de la vida de Cristo constituyen el fundamento de lo que ahora, por medio de los ministros de su Iglesia, el mismo Cristo dispensa en los sacramentos.
«Lo que era visible en nuestro Salvador ha pasado a sus sacramentos» ***(San León Magno).***

226) ¿Cuál es el vínculo de los sacramentos con la Iglesia? ***(1117-1119)***

Cristo ha confiado los sacramentos a su Iglesia. Son «de la Iglesia» en un doble sentido: «de ella», en cuanto son acciones de la Iglesia, la cual es sacramento de la acción de Cristo; y «para ella», en el sentido de que edifican la Iglesia.

227) ¿Qué es el «*carácter*» sacramental? ***(1121)***

El *carácter* sacramental es un *sello* espiritual, conferido por los sacramentos del Bautismo, de la Confirmación y del Orden. Constituye promesa y garantía de la protección divina. En virtud de este sello, el cristiano queda configurado a Cristo, participa de diversos modos en su sacerdocio y forma parte de la Iglesia según estados y funciones diversos. Queda, por tanto, consagrado al culto divino y al servicio de la Iglesia. Puesto que el carácter es indeleble, los sacramentos que lo imprimen sólo pueden recibirse una vez en la vida.

228) ¿Qué relación tienen los sacramentos con la fe? ***(1122-1126, 1133)***

Los sacramentos no sólo suponen la fe, sino que con las palabras y los elementos rituales la alimentan, fortalecen y expresan. Celebrando los sacramentos la Iglesia confiesa la fe apostólica. De ahí la antigua sentencia: «*lex orandi, lex credendi*», esto es, la Iglesia cree tal como reza.

229) ¿Por qué los sacramentos son eficaces? ***(1127-1128, 1131)***

Los sacramentos son eficaces *ex opere operato* («por el hecho mismo de que la acción sacramental se realiza»), porque es Cristo quien actúa en ellos y quien da la gracia que significan, independientemente de la santidad personal del ministro. Sin embargo, los frutos de los sacramentos dependen también de las disposiciones del que los recibe.

230) ¿Por qué los sacramentos son necesarios para la salvación? ***(1129)***

Para los creyentes en Cristo, los sacramentos, aunque no todos se den a cada uno de los fieles, son necesarios para la salvación, porque otorgan la gracia sacramental, el perdón de los pecados, la adopción como hijos de Dios, la configuración con Cristo Señor y la pertenencia a la Iglesia. El Espíritu Santo cura y transforma a quienes los reciben.

231) ¿Qué es la gracia sacramental? ***(1129, 1131, 1134, 2003)***

La gracia sacramental es la gracia del Espíritu Santo, dada por Cristo y propia de cada sacramento. Esta gracia ayuda al fiel en su camino de santidad, y también a la Iglesia en su crecimiento de caridad y testimonio.

232) ¿Qué relación existe entre los sacramentos y la vida eterna? ***(1130)***

En los sacramentos la Iglesia recibe ya un anticipo de la vida eterna, mientras vive *«aguardando la feliz esperanza y la manifestación de la gloria del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo»* ***(Tt 2, 13).***

CAPÍTULO SEGUNDO
LA CELEBRACIÓN SACRAMENTAL DEL MISTERIO PASCUAL
CELEBRAR LA LITURGIA DE LA IGLESIA

¿Quién celebra?

233) ¿Quién actúa en la liturgia? (1135-1137, 1187)

En la liturgia actúa el «Cristo total» (*Christus totus*), Cabeza y Cuerpo. En cuanto sumo Sacerdote, Él celebra la liturgia con su Cuerpo, que es la Iglesia del cielo y de la tierra.

234) ¿Quién celebra la liturgia del cielo? ***(1138-1139)***

La liturgia del cielo la celebran los ángeles, los santos de la Antigua y de la Nueva Alianza, en particular la Madre de Dios, los Apóstoles, los mártires y *«una muchedumbre inmensa, que nadie podría contar, de toda nación, razas, pueblos y lenguas»* ***(Ap 7, 9).*** Cuando celebramos en los sacramentos el misterio de la salvación, participamos de esta liturgia eterna.

235) ¿De qué modo la Iglesia en la tierra celebra la liturgia? ***(1140-1144, 1188)***

La Iglesia en la tierra celebra la liturgia como pueblo sacerdotal, en el cual cada uno obra según su propia función, en la unidad del Espíritu Santo: los bautizados se ofrecen como sacrificio espiritual; los ministros ordenados celebran según el Orden recibido para el servicio de todos los miembros de la Iglesia; los obispos y presbíteros actúan en la persona de Cristo Cabeza.

¿Cómo celebrar?

236) ¿Cómo se celebra la liturgia? ***(1145)***

La celebración litúrgica está tejida de signos y símbolos, cuyo significado, enraizado en la creación y en las culturas humanas, se precisa en los acontecimientos de la Antigua Alianza y se revela en plenitud en la Persona y la obra de Cristo.

237) ¿De dónde proceden los signos sacramentales? ***(1146-1152, 1189)***

Algunos signos sacramentales provienen del mundo creado (luz, agua, fuego, pan, vino, aceite); otros, de la vida social (lavar, ungir, partir el pan); otros de la historia de la salvación en la Antigua Alianza (los

ritos pascuales, los sacrificios, la imposición de manos, las consagraciones). Estos signos, algunos de los cuales son normativos e inmutables, asumidos por Cristo, se convierten en portadores de la acción salvífica y de santificación

238) ¿Qué relación existe entre las acciones y las palabras en la celebración sacramental? ***(1153-1155, 1190)***

En la celebración sacramental las acciones y las palabras están estrechamente unidas. En efecto, aunque las acciones simbólicas son ya por sí mismas un lenguaje, es preciso que las palabras del rito acompañen y vivifiquen estas acciones. Indisociables en cuanto signos y enseñanza, las palabras y las acciones litúrgicas lo son también en cuanto realizan lo que significan.

239) ¿Con qué criterios el canto y la música tienen una función propia dentro de la celebración litúrgica? ***(1156-1158, 1191)***

Puesto que la música y el canto están estrechamente vinculados a la acción litúrgica, deben respetar los siguientes criterios: la conformidad de los textos a la doctrina católica, y con origen preferiblemente en la Sagrada Escritura y en las fuentes litúrgicas; la belleza expresiva de la oración; la calidad de la música; la participación de la asamblea; la riqueza cultural del Pueblo de Dios y el carácter sagrado y solemne de la celebración. *«El que canta, reza dos veces»* ***(San Agustín).***

240) ¿Cuál es la finalidad de las sagradas imágenes? ***(1159-1161, 1192)***

La imagen de Cristo es el icono litúrgico por excelencia. Las demás, que representan a la Madre de Dios y a los santos, significan a Cristo, que en ellos es glorificado. Las imágenes proclaman el mismo mensaje evangélico que la Sagrada Escritura transmite mediante la palabra, y ayudan a despertar y alimentar la fe de los creyentes.

¿Cuándo celebrar?

241) ¿Cuál es el centro del tiempo litúrgico? ***(1163-1167, 1193)***

El centro del tiempo litúrgico es el domingo, fundamento y núcleo de todo el año litúrgico, que tiene su culminación en la Pascua anual, fiesta de las fiestas.

242) ¿Cuál es la función del año litúrgico? ***(1168-1173, 1194-1195)***

La función del año litúrgico es celebrar todo el Misterio de Cristo, desde la Encarnación hasta su retorno glorioso. En días determinados, la Iglesia venera con especial amor a María, la bienaventurada Madre de Dios, y hace también memoria de los santos, que vivieron para Cristo, con Él padecieron y con Él han sido glorificados.

243) ¿Qué es la Liturgia de las Horas? ***(1174-1178, 1196)***

La Liturgia de las Horas, oración pública y común de la Iglesia, es la oración de Cristo con su Cuerpo, la Iglesia. Por su medio, el Misterio de Cristo, que celebramos en la Eucaristía, santifica y transfigura el tiempo de cada día. Se compone principalmente de salmos y de otros textos bíblicos, y también de lecturas de los santos Padres y maestros espirituales.

¿Dónde celebrar?

244) ¿Tiene la Iglesia necesidad de lugares para celebrar la liturgia? ***(1179-1181, 1197-1198)***

El culto *«en espíritu y en verdad»* ***(Jn 4, 24)*** de la Nueva Alianza no está ligado a un lugar exclusivo, porque Cristo es el verdadero templo de Dios, por medio del cual también los cristianos y la Iglesia entera se convierten, por la acción del Espíritu Santo, en templos del Dios vivo. Sin embargo, el Pueblo de Dios, en su condición terrenal, tiene necesidad de lugares donde la comunidad pueda reunirse para celebrar la liturgia.

245) ¿Qué son los edificios sagrados? ***(1181, 1198-1199)***

Los edificios sagrados son las casas de Dios, símbolo de la Iglesia que vive en aquel lugar e imágenes de la morada celestial. Son lugares de oración, en los que la Iglesia celebra sobre todo la Eucaristía y adora a Cristo realmente presente en el tabernáculo.

246) ¿Cuáles son los lugares principales dentro de los edificios sagrados? ***(1182-1186)***

Los lugares principales dentro de los edificios sagrados son éstos: el altar, el sagrario o tabernáculo, el receptáculo donde se conservan el santo crisma y los otros santos óleos, la sede del obispo (cátedra) o del presbítero, el ambón, la pila bautismal y el confesionario.

DIVERSIDAD LITÚRGICA Y UNIDAD DEL MISTERIO

247) ¿Por qué el único Misterio de Cristo se celebra en la Iglesia según diversas tradiciones litúrgicas? ***(1200-1204, 1207-1209)***

El Misterio de Cristo, aunque es único, se celebra según diversas tradiciones litúrgicas porque su riqueza es tan insondable que ninguna tradición litúrgica puede agotarla. Desde los orígenes de la Iglesia, por tanto, esta riqueza ha encontrado en los distintos pueblos y culturas expresiones caracterizadas por una admirable variedad y complementariedad.

248) ¿Qué criterio asegura la unidad dentro de la multiformidad? ***(1209)***

El criterio para asegurar la unidad en la multiformidad es la fidelidad a la Tradición Apostólica, es decir, la comunión en la fe y en los sacramentos recibidos de los Apóstoles, significada y garantizada por la

sucesión apostólica. La Iglesia es católica: puede, por tanto, integrar en su unidad todas las riquezas verdaderas de las distintas culturas.

249) ¿Es todo inmutable en la liturgia? ***(1205-1206)***

En la liturgia, sobre todo en la de los sacramentos, existen elementos inmutables por ser de institución divina, que la Iglesia custodia fielmente. Hay después otros elementos, susceptibles de cambio, que la Iglesia puede y a veces debe incluso adaptar a las culturas de los diversos pueblos.

SEGUNDA SECCIÓN
LOS SIETE SACRAMENTOS DE LA IGLESIA

Bautismo
Confirmación
Eucaristía
Penitencia
Unción de los enfermos
Orden
Matrimonio

250) ¿Cómo se distinguen los sacramentos de la Iglesia? ***(1210-1211)***

Los sacramentos de la Iglesia se distinguen en sacramentos de la iniciación cristiana *(Bautismo, Confirmación y Eucaristía);* sacramentos de la curación *(Penitencia y Unción de los enfermos);* y sacramentos al servicio de la comunión y de la misión *(Orden y Matrimonio).* Todos corresponden a momentos importantes de la vida cristiana, y están ordenados a la Eucaristía *«como a su fin específico».* ***(Santo Tomás de Aquino)***

CAPÍTULO PRIMERO
LOS SACRAMENTOS DE LA INICIACIÓN CRISTIANA

251) ¿Cómo se realiza la iniciación cristiana? ***(1212, 1275)***

La Iniciación cristiana se realiza mediante los sacramentos que ponen los *fundamentos* de la vida cristiana: los fieles, renacidos en el Bautismo, se fortalecen con la Confirmación, y son alimentados en la Eucaristía.

EL SACRAMENTO DEL BAUTISMO

252) ¿Con qué nombres se conoce el primer Sacramento de la iniciación? ***(1213-1216, 1276-1277)***

El primer sacramento de la iniciación recibe, ante todo, el nombre de *Bautismo*, en razón del rito central con el cual se celebra: bautizar significa «sumergir» en el agua; quien recibe el bautismo es sumergido en la muerte de Cristo y resucita con Él *«como una nueva creatura»* ***(2 Co 5, 17).*** Se llama también *«baño de regeneración y renovación en el Espíritu Santo»* ***(Tt 3, 5),*** e «iluminación», porque el bautizado se convierte en *«hijo de la luz»* ***(Ef 5, 8).***

253) ¿Cómo se prefigura el Bautismo en la Antigua Alianza? ***(1217-1222)***

En la Antigua Alianza se encuentran varias prefiguraciones del Bautismo: *el agua*, fuente de vida y de muerte; *el arca de Noé*, que salva por medio del agua; *el paso del Mar Rojo*, que libera al pueblo de Israel de la esclavitud de Egipto; *el paso del Jordán*, que hace entrar a Israel en la tierra prometida, imagen de la vida eterna.

254) ¿Quién hace que se cumplan estas prefiguraciones? ***(1223-1224)***

Estas prefiguraciones del bautismo las cumple Jesucristo, el cual, al comienzo de su vida pública, se hace bautizar por Juan Bautista en el Jordán; levantado en la cruz, de su costado abierto brotan sangre y agua, signos del Bautismo y de la Eucaristía, y después de su Resurrección confía a los Apóstoles esta misión: *«Vayan, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo»* ***(Mt 28, 19).***

255) ¿Desde cuándo y a quién administra la Iglesia el Bautismo? ***(1226-1228)***

Desde el día de Pentecostés, la Iglesia administra el Bautismo al que cree en Jesucristo.

256) ¿En qué consiste el rito esencial del Bautismo? ***(1229-1245, 1278)***

El rito esencial del Bautismo consiste en sumergir en el agua al candidato o derramar agua sobre su cabeza, mientras se invoca el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

257) ¿Quién puede recibir el Bautismo? ***(246-1522)***

Puede recibir el Bautismo cualquier persona que no esté aún bautizada.

258) ¿Por qué la Iglesia bautiza a los niños? ***(1250)***

La Iglesia bautiza a los niños puesto que, naciendo con el pecado original, necesitan ser liberados del poder del maligno y trasladados al reino de la libertad de los hijos de Dios.

259) ¿Qué se requiere para ser bautizado? ***(1253-1255)***

A todo aquel que va a ser bautizado se le exige la profesión de fe, expresada personalmente, en el caso del adulto, o por medio de sus padres y de la Iglesia, en el caso del niño. El padrino o la madrina y toda la comunidad eclesial tienen también una parte de responsabilidad en la preparación al Bautismo *(catecumenado),* así como en el desarrollo de la fe y de la gracia bautismal.

260) ¿Quién puede bautizar? ***(1256, 1284)***

Los ministros ordinarios del Bautismo son el obispo y el presbítero; en la Iglesia latina, también el diácono. En caso de necesidad, cualquiera puede bautizar, siempre que tenga la intención de hacer lo que hace la Iglesia. Éste derrama agua sobre la cabeza del candidato y pronuncia la fórmula trinitaria bautismal: *«Yo te bautizo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo».*

261) ¿Es necesario el Bautismo para la salvación? ***(1257)***

El Bautismo es necesario para la salvación de todos aquellos a quienes el Evangelio ha sido anunciado y han tenido la posibilidad de pedir este sacramento.

262) ¿Hay salvación posible sin el Bautismo? ***(1258-1261, 1281-1283)***

Puesto que Cristo ha muerto para la salvación de todos, pueden salvarse también sin el Bautismo todos aquellos que mueren a causa de la fe (*Bautismo de sangre*), los catecúmenos, y todo aquellos que, bajo el impulso de la gracia, sin conocer a Cristo y a la Iglesia, buscan sinceramente a Dios y se esfuerzan por cumplir su voluntad (*Bautismo de deseo*). En cuanto a los niños que mueren sin el Bautismo, la Iglesia en su liturgia los confía a la misericordia de Dios.

263) ¿Cuáles son los efectos del Bautismo? ***(1262-1274, 1279-1280)***

El Bautismo perdona el pecado original, todos los pecados personales y todas las penas debidas al pecado; hace participar de la vida divina trinitaria mediante la gracia santificante, la gracia de la justificación que incorpora a Cristo y a su Iglesia; hace participar del sacerdocio de Cristo y constituye el fundamento de la comunión con los demás cristianos; otorga las virtudes teologales y los dones del Espíritu Santo. El bautizado pertenece para siempre a Cristo: en efecto, queda marcado con el sello indeleble de Cristo (*carácter*).

264) ¿Cuál es el significado del nombre cristiano recibido en el Bautismo? ***(2156-2159, 2167)***

El nombre es importante porque Dios conoce a cada uno por su nombre, es decir, en su unicidad. Con el Bautismo, el cristiano recibe en la Iglesia el nombre propio, preferiblemente de un santo, de modo que éste ofrezca al bautizado un modelo de santidad y le asegure su intercesión ante Dios.

EL SACRAMENTO DE LA CONFIRMACIÓN

265) ¿Qué lugar ocupa la Confirmación en el designio divino de salvación? ***(1285-1288, 1315)***

En la Antigua Alianza, los profetas anunciaron que el Espíritu del Señor reposaría sobre el Mesías esperado y sobre todo el pueblo mesiánico. Toda la vida y la misión de Jesús se desarrollan en una total comunión con el Espíritu Santo. Los Apóstoles reciben el Espíritu Santo en Pentecostés y anuncian *«las maravillas de Dios»* ***(Hch 2,11).*** Comunican a los nuevos bautizados, mediante la imposición de las manos, el don del mismo Espíritu. A lo largo de los siglos, la Iglesia ha seguido viviendo del Espíritu y comunicándolo a sus hijos.

266) ¿Por qué se llama Confirmación o Crismación? ***(1289)***

Se llama *Confirmación*, porque confirma y refuerza la gracia bautismal. Se llama *Crismación*, puesto que un rito esencial de este sacramento es la unción con el Santo Crisma (en las Iglesias Orientales, unción con el Santo *Myron*).

267) ¿Cuál es el rito esencial de la Confirmación? ***(1290-1301, 1318, 1320-1321)***

El rito esencial de la Confirmación es la unción con el Santo Crisma *(aceite de oliva mezclado con perfumes, consagrado por el obispo),* que se hace con la imposición de manos por parte del ministro, el cual pronuncia las palabras sacramentales propias del rito. En Occidente, esta unción se hace sobre la frente del bautizado con estas palabras: *«Recibe por esta señal el don del Espíritu Santo».* En las Iglesias Orientales de rito bizantino, la unción se hace también en otras partes del cuerpo, con la fórmula: *«Sello del don del Espíritu Santo».*

268) ¿Cuál es el efecto de la Confirmación? ***(1302-1305, 1316-1317)***

El efecto de la Confirmación es la especial Efusión del Espíritu Santo, tal como sucedió en Pentecostés.

Esta Efusión imprime en el alma un carácter indeleble y otorga un crecimiento de la gracia bautismal; arraiga más profundamente la filiación divina; une más fuertemente con Cristo y con su Iglesia; fortalece en el alma los dones del Espíritu Santo; concede una fuerza especial para dar testimonio de la fe cristiana.

269) ¿Quién puede recibir este sacramento? ***(1306-1311, 1319)***

El sacramento de la Confirmación puede y debe recibirlo, una sola vez, aquel que ya ha sido bautizado. Para recibirlo con fruto hay que estar en gracia de Dios.

270) ¿Quién es el ministro de la Confirmación? ***(1312-1314)***

El ministro originario de la Confirmación es el obispo: se manifiesta así el vínculo del confirmado con la Iglesia en su dimensión apostólica. Cuando el sacramento es administrado por un presbítero, como sucede ordinariamente en Oriente y en casos particulares en Occidente, es el mismo presbítero,

colaborador del obispo, y el santo crisma, consagrado por éste, quienes expresan el vínculo del confirmado con el obispo y con la Iglesia.

EL SACRAMENTO DE LA EUCARISTÍA

271) ¿Qué es la Eucaristía? ***(1322-1323, 1409)***

La Eucaristía es el sacrificio mismo del Cuerpo y de la Sangre del Señor Jesús, que Él instituyó para perpetuar en los siglos, hasta su segunda venida, el sacrificio de la Cruz, confiando así a la Iglesia el memorial de su Muerte y Resurrección. Es signo de unidad, vínculo de caridad y banquete pascual, en el que se recibe a Cristo, el alma se llena de gracia y se nos da una prenda de la vida eterna.

272) ¿Cuándo instituyó Jesucristo la Eucaristía? ***(1323, 1337-1340)***

Jesucristo instituyó la Eucaristía el Jueves Santo, *«la noche en que fue entregado»* ***(1 Co 11, 23),*** mientras celebraba con sus Apóstoles la Última Cena.

273) ¿Cómo instituyó la Eucaristía? ***(1337-1340, 1365, 1406)***

Después de reunirse con los Apóstoles en el Cenáculo, Jesús tomó en sus manos el pan, lo partió y se lo dio, diciendo: *«Esto es mi Cuerpo, que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía». Después de la cena hizo lo mismo con la copa, diciendo: «Esta copa es la Nueva Alianza sellada con mi Sangre, que se derrama por ustedes.»* ***(Lc 22, 19-20)***

274) ¿Qué representa la Eucaristía en la vida de la Iglesia? ***(1324-1327, 1407)***

La Eucaristía es fuente y culmen de toda la vida cristiana. En ella alcanzan su cumbre la acción santificante de Dios sobre nosotros y nuestro culto a Él. La Eucaristía contiene todo el bien espiritual de la Iglesia: el mismo Cristo, nuestra Pascua. Expresa y produce la comunión en la vida divina y la unidad del Pueblo de Dios. Mediante la celebración eucarística nos unimos a la liturgia del cielo y anticipamos la vida eterna.

275) ¿Qué nombres recibe este sacramento? ***(1328-1332)***

La inagotable riqueza de este sacramento se expresa con diversos nombres, que evocan sus aspectos particulares. Los más comunes son: Eucaristía, Santa Misa, Cena del Señor, Fracción del Pan, Celebración Eucarística, Memorial de la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor, Santo Sacrificio, Santa y Divina Liturgia, Santos Misterios, Santísimo Sacramento del Altar, Sagrada Comunión.

276) ¿Qué lugar ocupa la Eucaristía en el designio divino de salvación? ***(1333-1334)***

En la Antigua Alianza, la Eucaristía fue anunciada sobre todo en la cena pascual, celebrada cada año por los judíos con panes ázimos, como recuerdo de la salida apresurada y liberadora de Egipto. Jesús la anunció en sus enseñanzas y la instituyó celebrando con los Apóstoles la Última Cena durante un

banquete pascual. La Iglesia, fiel al mandato del Señor: *«Hagan esto en memoria mía»* ***(1 Co 11, 24),*** ha celebrado siempre la Eucaristía, especialmente el domingo, día de la resurrección de Jesús.

277) ¿Cómo se desarrolla la celebración de la Eucaristía? ***(1345-1355, 1408)***

La celebración eucarística se desarrolla en dos grandes momentos, que forman un solo acto de culto:

> *1) la liturgia de la Palabra, que comprende la proclamación y la escucha de la Palabra de Dios.*
> *2) la liturgia Eucarística, que comprende la presentación del pan y del vino, la anáfora o plegaria eucarística, con las palabras de la consagración, y la comunión.*

278) ¿Quién es el ministro de la celebración de la Eucaristía? ***(1348, 1411)***

El ministro de la celebración de la Eucaristía es el sacerdote (obispo o presbítero), válidamente ordenado, que actúa en la persona de Cristo Cabeza y en nombre de la Iglesia.

279) ¿Cuáles son los elementos esenciales y necesarios para celebrar la Eucaristía? ***(1412)***

Los elementos esenciales y necesarios para celebrar la Eucaristía son el pan de trigo y el vino de vid.

280) ¿En qué sentido la Eucaristía es memorial del sacrificio de Cristo? ***(1362-1367)***

La Eucaristía es *memorial* del sacrificio de Cristo, en el sentido de que hace presente y actual el sacrificio que Cristo ha ofrecido al Padre, una vez por todas, sobre la Cruz en favor de la humanidad. El carácter sacrificial de la Eucaristía se manifiesta en las mismas palabras de la institución: *«Esto es mi Cuerpo, que se entrega por ustedes»* y *«Esta copa es la Nueva Alianza sellada con mi Sangre, que se derrama por ustedes»* ***(Lc 22, 19-20).*** El sacrificio de la Cruz y el sacrificio de la Eucaristía son un *único sacrificio*. Son idénticas la víctima y el oferente, y sólo es distinto el modo de ofrecerse: de manera cruenta en la cruz, incruenta en la Eucaristía.

281) ¿De qué modo la Iglesia participa del Sacrificio eucarístico? ***(1368-1372, 1414)***

En la Eucaristía, el sacrificio de Cristo se hace también sacrificio de los miembros de su Cuerpo. La vida de los fieles, su alabanza, su sufrimiento, su oración y su trabajo se unen a los de Cristo. En cuanto sacrificio, la Eucaristía se ofrece también por todos los fieles, vivos y difuntos, en reparación de los pecados de todos los hombres y para obtener de Dios beneficios espirituales y temporales. También la Iglesia del cielo está unida a la ofrenda de Cristo.

282) ¿Cómo está Jesucristo presente en la Eucaristía? ***(1373-1375 1413)***

Jesucristo está presente en la Eucaristía de modo único e incomparable. Está presente, en efecto, de modo verdadero, real y sustancial: con su Cuerpo y con su Sangre, con su Alma y su Divinidad. Cristo, todo entero, Dios y hombre, está presente en ella de manera sacramental, es decir, bajo las especies eucarísticas del pan y del vino.

283) ¿Qué significa *transubstanciación*? ***(1376-1377, 1413)***

Transubstanciación significa la conversión de toda la sustancia del pan en la sustancia del Cuerpo de Cristo, y de toda la sustancia del vino en la sustancia de su Sangre. Esta conversión se opera en la plegaria eucarística con la consagración, mediante la eficacia de la palabra de Cristo y de la acción del Espíritu Santo. Sin embargo, permanecen inalteradas las características sensibles del pan y del vino, esto es las *«especies eucarísticas»*.

284) La fracción del pan, ¿divide a Cristo? ***(1377)***

La fracción del pan no divide a Cristo: Él está presente todo e íntegro en cada especie eucarística y en cada una de sus partes.

285) ¿Cuánto dura la presencia eucarística de Cristo? ***(1377)***

La presencia eucarística de Cristo continúa mientras subsistan las especies eucarísticas.

286) ¿Qué tipo de culto se debe rendir al sacramento de la Eucaristía? ***(1378-1381, 1418)***

Al sacramento de la Eucaristía se le debe rendir el culto de *latría*, es decir la adoración reservada a Dios, tanto durante la celebración eucarística, como fuera de ella. La Iglesia, en efecto, conserva con la máxima diligencia las Hostias consagradas, las lleva a los enfermos y a otras personas imposibilitadas de participar en la Santa Misa, las presenta a la solemne adoración de los fieles, las lleva en procesión e invita a la frecuente visita y adoración del Santísimo Sacramento, reservado en el Sagrario.

287) ¿Por qué la Eucaristía es el banquete pascual? ***(1382-1384, 1391-1396)***

La Eucaristía es el banquete pascual porque Cristo, realizando sacramentalmente su Pascua, nos entrega su Cuerpo y su Sangre, ofrecidos como comida y bebida, y nos une con Él y entre nosotros en su sacrificio.

288) ¿Qué significa el altar? ***(1383, 1410)***

El altar es el símbolo de Cristo mismo, presente como víctima sacrificial (altar-sacrificio de la Cruz), y como alimento celestial que se nos da a nosotros (altar-mesa eucarística).

289) ¿Cuándo obliga la Iglesia a participar de la Santa Misa? ***(1389, 1417)***

La Iglesia establece que los fieles tienen obligación de participar de la Santa Misa todos los domingos y fiestas de precepto, y recomienda que se participe también en los demás días.

290) ¿Cuándo se debe recibir la sagrada Comunión? ***(1389)***

La Iglesia recomienda a los fieles que participan de la Santa Misa recibir también, con las debidas disposiciones, la sagrada Comunión, estableciendo la obligación de hacerlo al menos en Pascua.

291) ¿Qué se requiere para recibir la sagrada Comunión? ***(1385-1389, 1415)***

Para recibir la sagrada Comunión se debe estar plenamente incorporado a la Iglesia Católica y hallarse en gracia de Dios, es decir sin conciencia de pecado mortal. Quien es consciente de haber cometido un pecado grave debe recibir el sacramento de la Reconciliación antes de acercarse a comulgar. Son también importantes el espíritu de recogimiento y de oración, la observancia del ayuno prescrito por la Iglesia y la actitud corporal (gestos, vestimenta), en señal de respeto a Cristo.

292) ¿Cuáles son los frutos de la sagrada Comunión? ***(1391-1397, 1416)***

La sagrada Comunión acrecienta nuestra unión con Cristo y con su Iglesia, conserva y renueva la vida de la gracia, recibida en el Bautismo y la Confirmación y nos hace crecer en el amor al prójimo. Fortaleciéndonos en la caridad, nos perdona los pecados veniales y nos preserva de los pecados mortales para el futuro.

293) ¿Cuándo se puede administrar la sagrada Comunión a los otros cristianos? ***(1398-1401)***

Los ministros católicos administran lícitamente la sagrada Comunión a los miembros de las Iglesias orientales que no están en plena comunión con la Iglesia católica, siempre que éstos lo soliciten espontáneamente y tengan las debidas disposiciones.
Asimismo, los ministros católicos administran lícitamente la sagrada Comunión a los miembros de otras comunidades eclesiales que, en presencia de una grave necesidad, la pidan espontáneamente, estén bien dispuestos y manifiesten la fe católica respecto al sacramento.

294) ¿Por qué se dice que la Eucaristía es «prenda de la gloria futura»? ***(1402-1405)***

La Eucaristía es prenda de la gloria futura porque nos colma de toda gracia y bendición del cielo, nos fortalece en la peregrinación de nuestra vida terrena y nos hace desear la vida eterna, uniéndonos a Cristo, sentado a la derecha del Padre, a la Iglesia del cielo, a la Santísima Virgen y a todos los santos.
«En la Eucaristía, nosotros partimos "un mismo pan que es remedio de inmortalidad, antídoto no para morir, sino para vivir en Jesucristo para siempre"» ***(San Ignacio de Antioquía).***

CAPÍTULO SEGUNDO
LOS SACRAMENTOS DE CURACIÓN

295) ¿Por qué Cristo instituyó los sacramentos de la Penitencia y de la Unción de los enfermos? ***(1420-1421, 1426)***

Cristo, médico del alma y del cuerpo, instituyó los sacramentos de la Penitencia y de la Unción de los enfermos, porque la vida nueva que nos fue dada por Él en los sacramentos de la iniciación cristiana puede debilitarse y perderse para siempre a causa del pecado. Por ello, Cristo ha querido que la Iglesia continuase su obra de curación y de salvación mediante estos dos sacramentos.

EL SACRAMENTO DE LA PENITENCIA Y LA RECONCILIACIÓN

296) ¿Qué nombres recibe este sacramento? ***(1422-1424)***

Este sacramento es llamado sacramento de la Penitencia, de la Reconciliación, del Perdón, de la Confesión y de la Conversión.

297) ¿Por qué hay un sacramento de la Reconciliación después del Bautismo? ***(1425-1426, 1484)***

Puesto que la vida nueva de la gracia, recibida en el Bautismo, no suprimió la debilidad de la naturaleza humana ni la inclinación al pecado *(esto es, la concupiscencia),* Cristo instituyó este sacramento para la conversión de los bautizados que se han alejado de Él por el pecado.

298) ¿Cuándo fue instituido este sacramento? ***(1485)***

El Señor resucitado instituyó este sacramento cuando la tarde de Pascua se mostró a sus Apóstoles y les dijo: *«Reciban al Espíritu Santo. Los pecados serán perdonados a los que ustedes se los perdonen, y serán retenidos a los que ustedes se los retengan».* ***(Jn 20, 22-23)***

299) ¿Tienen necesidad los bautizados de conversión? ***(1427-1429)***

La llamada de Cristo a la conversión resuena continuamente en la vida de los bautizados. Esta conversión es una tarea ininterrumpida para toda la Iglesia, que, siendo santa, recibe en su propio seno a los pecadores.

300) ¿Qué es la penitencia interior? ***(1430-1433, 1490)***

La penitencia interior es el dinamismo del *«corazón contrito»* ***(Sal 51, 19),*** movido por la gracia divina a responder al amor misericordioso de Dios. Implica el dolor y el rechazo de los pecados cometidos, el firme propósito de no pecar más, y la confianza en la ayuda de Dios. Se alimenta de la esperanza en la misericordia divina.

301) ¿De qué modos se expresa la penitencia en la vida cristiana? ***(1434-1439)***

La penitencia puede tener expresiones muy variadas, especialmente el ayuno, la oración y la limosna. Estas y otras muchas formas de penitencia pueden ser practicadas en la vida cotidiana del cristiano, en particular en tiempo de Cuaresma y el viernes, día penitencial.

302) ¿Cuáles son los elementos esenciales del sacramento de la Reconciliación? ***(1440-1449)***

Los elementos esenciales del sacramento de la Reconciliación son dos:

1) *los actos que lleva a cabo el hombre, que se convierte bajo la acción del Espíritu Santo.*
2) *la absolución del sacerdote, que concede el perdón en nombre de Cristo y establece el modo de la satisfacción.*

303) ¿Cuáles son los actos propios del penitente? ***(1450-1460, 1487-1492)***

Los actos propios del penitente son los siguientes:

- ✓ *un diligente examen de conciencia.*
- ✓ *la contrición (o arrepentimiento), que es perfecta cuando está motivada por el amor a Dios, imperfecta cuando se funda en otros motivos, e incluye el propósito de no volver a pecar.*
- ✓ *la confesión, que consiste en la acusación de los pecados hecha delante del sacerdote.*
- ✓ *la satisfacción, es decir, el cumplimiento de ciertos actos de penitencia, que el propio confesor impone al penitente para reparar el daño causado por el pecado.*

304) ¿Qué pecados deben confesarse? ***(1456)***

Se deben confesar todos los pecados graves aún no confesados que se recuerdan después de un diligente examen de conciencia. La confesión de los pecados graves es el único modo ordinario de obtener el perdón.

305) ¿Cuándo se está obligado a confesar los pecados graves? ***(1457)***

Todo fiel, que haya llegado al uso de razón, está obligado a confesar sus pecados graves al menos una vez al año, y de todos modos antes de recibir la sagrada Comunión.

306) ¿Por qué también los pecados veniales pueden ser objeto de la confesión sacramental? ***(1458)***

La Iglesia recomienda vivamente la confesión de los pecados veniales aunque no sea estrictamente necesaria, ya que ayuda a formar una recta conciencia y a luchar contra las malas inclinaciones, a dejarse curar por Cristo y a progresar en la vida del Espíritu.

307) ¿Quién es el ministro del sacramento de la Reconciliación? ***(1461-1466, 1495)***

Cristo confió el ministerio de la reconciliación a sus Apóstoles, a los obispos, sucesores de los Apóstoles, y a los presbíteros, colaboradores de los obispos, los cuales se convierten, por tanto, en instrumentos de la misericordia y de la justicia de Dios. Ellos ejercen el poder de perdonar los pecados *en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.*

308) ¿A quién está reservada la absolución de algunos pecados particularmente graves? ***(1463)***

La absolución de algunos pecados particularmente graves *(como son los castigados con la excomunión)* está reservada a la Sede Apostólica o al obispo del lugar o a los presbíteros autorizados por ellos, aunque todo sacerdote puede absolver de cualquier pecado y excomunión, al que se halla en peligro de muerte.

309) El confesor, ¿está obligado al secreto? ***(1467)***

Dada la delicadeza y la grandeza de este ministerio y el respeto debido a las personas, todo confesor está obligado, sin ninguna excepción y bajo penas muy severas, a mantener el sigilo sacramental, esto es, el absoluto secreto sobre los pecados conocidos en confesión.

310) ¿Cuáles son los efectos de este sacramento? ***(1468-1470, 1496)***

Los efectos del sacramento de la Penitencia son: la reconciliación con Dios y, por tanto, el perdón de los pecados; la reconciliación con la Iglesia; la recuperación del estado de gracia, si se había perdido; la remisión de la pena eterna merecida a causa de los pecados mortales y, al menos en parte, de las penas temporales que son consecuencia del pecado; la paz y la serenidad de conciencia y el consuelo del espíritu; el aumento de la fuerza espiritual para el combate cristiano.

311) ¿Se puede celebrar en algunos casos este sacramento con la confesión general y absolución colectiva? ***(1480-1484)***

En caso de grave necesidad (como un inminente peligro de muerte), se puede recurrir a la celebración comunitaria de la Reconciliación, con la confesión general y la absolución colectiva, respetando las normas de la Iglesia y haciendo propósito de confesar individualmente, a su debido tiempo, los pecados graves ya perdonados de esta forma.

312) ¿Qué son las indulgencias? ***(1471-1479, 1498)***

Las indulgencias son la remisión ante Dios de la *pena temporal* merecida por los pecados ya perdonados en cuanto a la culpa, que el fiel, cumpliendo determinadas condiciones, obtiene para sí mismo o para los difuntos, mediante el ministerio de la Iglesia, la cual, como dispensadora de la redención, distribuye el tesoro de los méritos de Cristo y de los santos.

EL SACRAMENTO DE LA UNCIÓN DE LOS ENFERMOS

313) ¿Cómo es considerada la enfermedad en el Antiguo Testamento? ***(1499-1502)***

En el Antiguo Testamento, el hombre experimenta en la enfermedad su propia limitación y, al mismo tiempo, percibe que ésta se halla misteriosamente vinculada al pecado. Los profetas intuyeron que la enfermedad podía tener también un valor redentor de los pecados propios y ajenos. Así, la enfermedad se vivía ante Dios, de quien el hombre imploraba la curación.

314) ¿Qué significado tiene la compasión de Jesús hacia los enfermos? ***(1503-1505)***

La compasión de Jesús hacia los enfermos y las numerosas curaciones realizadas por él son una clara señal de que con él había llegado el Reino de Dios y, por tanto, la victoria sobre el pecado, el sufrimiento y la muerte. Con su pasión y muerte, Jesús da un nuevo sentido al sufrimiento, el cual, unido al de Cristo, puede convertirse en medio de purificación y salvación, para nosotros y para los demás.

315) ¿Cómo se comporta la Iglesia con los enfermos? ***(1506-1513, 1526-1527)***

La Iglesia, habiendo recibido del Señor el mandato de curar a los enfermos, se empeña en el cuidado de los que sufren, acompañándolos con oraciones de intercesión. Tiene sobre todo un sacramento específico para los enfermos, instituido por Cristo mismo y atestiguado por Santiago: *«¿Está enfermo alguno de vosotros? Llame a los presbíteros de la Iglesia, que oren sobre él y le unjan con óleo en el nombre del Señor»* ***(St 5, 14-15).***

316) ¿Quién puede recibir el sacramento de la Unción de los enfermos? ***(1514-1515, 1528-1529)***

El sacramento de la Unción de los enfermos lo puede recibir cualquier fiel que comienza a encontrarse en peligro de muerte por enfermedad o vejez. El mismo fiel lo puede recibir también otras veces, si se produce un agravamiento de la enfermedad o bien si se presenta otra enfermedad grave. La celebración de este sacramento debe ir precedida, si es posible, de la confesión individual del enfermo.

317) ¿Quién administra este sacramento? ***(1516, 1530)***

El sacramento de la Unción de los enfermos sólo puede ser administrado por los sacerdotes (obispos o presbíteros).

318) ¿Cómo se celebra este sacramento? ***(1517-1519, 1531)***

La celebración del sacramento de la Unción de los enfermos consiste esencialmente en la *unción* con óleo, bendecido si es posible por el obispo, sobre la frente y las manos del enfermo (en el rito romano, o también en otras partes del cuerpo en otros ritos), acompañada de la *oración* del sacerdote, que implora la gracia especial de este sacramento.

319) ¿Cuáles son los efectos de este sacramento? ***(1520-1523, 1532)***

El sacramento de la Unción confiere una gracia particular, que une más íntimamente al enfermo a la Pasión de Cristo, por su bien y por el de toda la Iglesia, otorgándole fortaleza, paz, ánimo y también el perdón de los pecados, si el enfermo no ha podido confesarse. Además, este sacramento concede a veces, si Dios lo quiere, la recuperación de la salud física. En todo caso, esta Unción prepara al enfermo para pasar a la Casa del Padre.

320) ¿Qué es el Viático? ***(1524-1525)***

El Viático es la Eucaristía recibida por quienes están por dejar esta vida terrena y se preparan para el paso a la vida eterna. Recibida en el momento del tránsito de este mundo al Padre, la Comunión del Cuerpo y de la Sangre de Cristo muerto y resucitado, es semilla de vida eterna y poder de resurrección.

CAPÍTULO TERCERO
LOS SACRAMENTOS AL SERVICIO DE LA COMUNIÓN Y DE LA MISIÓN

321) ¿Cuáles son los sacramentos al servicio de la comunión y de la misión? ***(1533-1535)***

Dos sacramentos, el Orden y el Matrimonio, confieren una gracia especial para una misión particular en la Iglesia, al servicio de la edificación del pueblo de Dios. Contribuyen especialmente a la comunión eclesial y a la salvación de los demás.

EL SACRAMENTO DEL ORDEN

322) ¿Qué es el sacramento del Orden? ***(1536)***

El sacramento del Orden es aquel mediante el cual, la misión confiada por Cristo a sus Apóstoles, sigue siendo ejercida en la Iglesia hasta el fin de los tiempos.

323) ¿Por qué se llama sacramento del Orden? ***(1537-1538)***

Orden indica un cuerpo eclesial, del que se entra a formar parte mediante una especial consagración (Ordenación), que, por un don singular del Espíritu Santo, permite ejercer una *potestad sagrada* al servicio del Pueblo de Dios en nombre y con la autoridad de Cristo.

324) ¿Cómo se sitúa el sacramento del Orden en el designio divino de la salvación? ***(1539-1546, 1590-1591)***

En la Antigua Alianza el sacramento del Orden fue prefigurado por el servicio de los levitas, el sacerdocio de Aarón y la institución de los setenta *«ancianos»* ***(Nm 11, 25).*** Estas prefiguraciones se cumplen en Cristo Jesús, quien, mediante su sacrificio en la cruz, es *«el único [...] mediador entre Dios y*

los hombres» ***(1 Tm 2, 5),*** el *«Sumo Sacerdote según el orden de Melquisedec»* ***(Hb 5,10).*** El único sacerdocio de Cristo se hace presente por el sacerdocio ministerial.

«Sólo Cristo es el verdadero sacerdote; los demás son ministros suyos» ***(Santo Tomás de Aquino).***

325) ¿De cuántos grados se compone el sacramento del Orden? ***(1554, 1593)***

El sacramento del Orden se compone de tres grados, que son insustituibles para la estructura orgánica de la Iglesia: el episcopado, el presbiterado y el diaconado.

326) ¿Cuál es el efecto de la Ordenación episcopal? ***(1557-1558, 1594)***

La Ordenación episcopal da la plenitud del sacramento del Orden, hace al Obispo legítimo sucesor de los Apóstoles, lo constituye miembro del Colegio episcopal, compartiendo con el Papa y los demás obispos la solicitud por todas las Iglesias, y le confiere los oficios de enseñar, santificar y gobernar.

327) ¿Cuál es el oficio del obispo en la Iglesia particular que se le ha confiado? ***(1560-1561)***

El obispo, a quien se confía una Iglesia particular, es el principio visible y el fundamento de la unidad de esa Iglesia, en la cual desempeña, como vicario de Cristo, el oficio pastoral, ayudado por sus presbíteros y diáconos.

328) ¿Cuál es el efecto de la Ordenación presbiteral? ***(1562-1567, 1595)***

La unción del Espíritu marca al presbítero con un carácter espiritual indeleble, lo configura a Cristo sacerdote y lo hace capaz de actuar en nombre de Cristo Cabeza. Como cooperador del Orden episcopal, es consagrado para predicar el Evangelio, celebrar el culto divino, sobre todo la Eucaristía, de la que saca fuerza todo su ministerio, y ser pastor de los fieles.

329) ¿Cómo ejerce el presbítero su ministerio? ***(1568)***

Aunque haya sido ordenado para una misión universal, el presbítero la ejerce en una Iglesia particular, en fraternidad sacramental con los demás presbíteros que forman el «presbiterio» y que, en comunión con el obispo y en dependencia de él, tienen la responsabilidad de la Iglesia particular.

330) ¿Cuál es el efecto de la Ordenación diaconal? ***(1569-1574, 1596)***

El diácono, configurado con Cristo siervo de todos, es ordenado para el servicio de la Iglesia, y lo

cumple bajo la autoridad de su obispo, en el ministerio de la Palabra, el culto divino, la guía pastoral y la caridad.

331) ¿Cómo se celebra el sacramento del Orden? ***(1572-1574, 1597)***

En cada uno de sus tres grados, el sacramento del Orden se confiere mediante la *imposición de las manos* sobre la cabeza del ordenando por parte del obispo, quien pronuncia la solemne *oración* consagratoria. Con ella, el obispo pide a Dios para el ordenando una especial Efusión del Espíritu Santo y de sus dones, en orden al ejercicio de su ministerio.

332) ¿Quién puede conferir este sacramento? ***(1575-1576, 1600)***

Corresponde a los obispos válidamente ordenados, en cuanto sucesores de los Apóstoles, conferir los tres grados del sacramento del Orden.

333) ¿Quién puede recibir este sacramento? ***(1577-1578, 1598)***

Sólo el varón bautizado puede recibir válidamente el sacramento del Orden. La Iglesia se reconoce vinculada por esta decisión del mismo Señor. Nadie puede exigir la recepción del sacramento del Orden, sino que debe ser considerado apto para el ministerio por la autoridad de la Iglesia.

334) ¿Se exige el celibato para recibir el sacramento del Orden? ***(1579-1580, 1599)***

Para el episcopado se exige siempre el celibato. Para el presbiterado, en la Iglesia latina, son ordinariamente elegidos hombres creyentes que viven como célibes y tienen la voluntad de guardar el celibato *«por el reino de los cielos»* ***(Mt 19, 12);*** en las Iglesias orientales no está permitido contraer matrimonio después de haber recibido la ordenación. Al diaconado permanente pueden acceder también hombres casados.

335) ¿Qué efectos produce el sacramento del Orden? ***(1581-1589, 1592)***

El sacramento del Orden otorga una Efusión especial del Espíritu Santo, que configura con Cristo al ordenado en su triple función de Sacerdote, Profeta y Rey, según los respectivos grados del sacramento. La ordenación confiere un carácter espiritual indeleble: por eso no puede repetirse ni conferirse por un tiempo determinado.

336) ¿Con qué autoridad se ejerce el sacerdocio ministerial? ***(1547-1553, 1592)***

Los sacerdotes ordenados, en el ejercicio del ministerio sagrado, no hablan ni actúan por su propia autoridad, ni tampoco por mandato o delegación de la comunidad, sino en la Persona de Cristo Cabeza y en nombre de la Iglesia. Por tanto, el sacerdocio ministerial se diferencia esencialmente, y no sólo en grado, del sacerdocio común de los fieles, al servicio del cual lo instituyó Cristo.

EL SACRAMENTO DEL MATRIMONIO

337) ¿Cuál es el designio de Dios sobre el hombre y la mujer? ***(1601-1605)***

Dios, que es amor y creó al hombre por amor, lo ha llamado a amar. Creando al hombre y a la mujer, los ha llamado en el Matrimonio a una íntima comunión de vida y amor entre ellos, *«de manera que ya no son dos, sino una sola carne»* ***(Mt 19, 6).*** Al bendecirlos, Dios les dijo: *«Sean fecundos, multiplíquense»* ***(Gn 1, 28).***

338) ¿Con qué fines ha instituido Dios el Matrimonio? ***(1659-1660)***

La alianza matrimonial del hombre y de la mujer, fundada y estructurada con leyes propias dadas por el Creador, está ordenada por su propia naturaleza a la comunión y al bien de los cónyuges, y a la procreación y educación de los hijos. Jesús enseña que, según el designio original divino, la unión matrimonial es indisoluble: *«Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre»* ***(Mc 10, 9).***

339) ¿De qué modo el pecado amenaza al Matrimonio? ***(1606-1608)***

A causa del primer pecado, que ha provocado también la ruptura de la comunión del hombre y de la mujer, donada por el Creador, la unión matrimonial está muy frecuentemente amenazada por la discordia y la infidelidad. Sin embargo, Dios, en su infinita misericordia, da al hombre y a la mujer su gracia para realizar la unión de sus vidas según el designio divino original.

340) ¿Qué enseña el Antiguo Testamento sobre el Matrimonio? ***(1609-1611)***

Dios ayuda a su pueblo a madurar progresivamente en la conciencia de la unidad e indisolubilidad del Matrimonio, sobre todo mediante la pedagogía de la Ley y los Profetas. La alianza nupcial entre Dios e Israel prepara y prefigura la Alianza nueva realizada por el Hijo de Dios, Jesucristo, con su esposa, la Iglesia.

341) ¿Qué novedad aporta Cristo al Matrimonio? ***(1612-1617, 1661)***

Jesucristo no sólo restablece el orden original del Matrimonio querido por Dios, sino que otorga la gracia para vivirlo en su nueva dignidad de sacramento, que es el signo del amor esponsal hacia la Iglesia: *«Maridos, amen a su esposa, como Cristo amó a la Iglesia y se entregó por ella»* ***(Ef 5, 25)***

342) ¿Es el Matrimonio una obligación para todos? ***(1618-1620)***

El Matrimonio no es una obligación para todos. En particular, Dios llama a algunos hombres y mujeres a seguir a Jesús por el camino de la virginidad o del celibato por el Reino de los cielos; éstos renuncian al gran bien del Matrimonio para ocupase de las cosas del Señor tratando de agradarle, y se convierten en signo de la primacía absoluta del amor de Cristo y de la ardiente esperanza de su vuelta gloriosa.

343) ¿Cómo se celebra el sacramento del Matrimonio? ***(1621-1624, 1663)***

Dado que el Matrimonio constituye a los cónyuges en un estado público de vida en la Iglesia, su celebración litúrgica es pública, en presencia del sacerdote (o de un testigo cualificado de la Iglesia) y de otros testigos.

344) ¿Qué es el consentimiento matrimonial? ***(1625-1632, 1662-1663)***

El consentimiento matrimonial es la voluntad, expresada por un hombre y una mujer, de entregarse mutua y definitivamente, con el fin de vivir una alianza de amor fiel y fecundo. Puesto que el consentimiento hace el Matrimonio, resulta indispensable e insustituible. Para que el Matrimonio sea válido el consentimiento debe tener como objeto el verdadero Matrimonio, y ser un acto humano, consciente y libre, no determinado por la violencia o la coacción.

345) ¿Qué se exige cuando uno de los esposos no es católico? ***(1633-1637)***

Para ser lícitos, los matrimonios *mixtos* (entre católico y bautizado no católico) necesitan la licencia de la autoridad eclesiástica. Los matrimonios con *disparidad de culto* (entre un católico y un no bautizado), para ser válidos necesitan una dispensa. En todo caso, es esencial que los cónyuges no excluyan la aceptación de los fines y las propiedades esenciales del Matrimonio, y que el cónyuge católico confirme el compromiso, conocido también por el otro cónyuge, de conservar la fe y asegurar el Bautismo y la educación católica de los hijos.

346) ¿Cuáles son los efectos del sacramento del Matrimonio? ***(1638-1642)***

El sacramento del Matrimonio crea entre los cónyuges un vínculo perpetuo y exclusivo. Dios mismo ratifica el consentimiento de los esposos. Por tanto, el Matrimonio rato y consumado entre bautizados no podrá ser nunca disuelto. Por otra parte, este sacramento confiere a los esposos la gracia necesaria para alcanzar la santidad en la vida conyugal y acoger y educar responsablemente a los hijos.

347) ¿Cuáles son los pecados gravemente contrarios al sacramento del Matrimonio? ***(1645-1648)***

Los pecados gravemente contrarios al sacramento del Matrimonio son los siguientes: el adulterio, la poligamia, en cuanto contradice la idéntica dignidad entre el hombre y la mujer y la unidad y exclusividad del amor conyugal; el rechazo de la fecundidad, que priva a la vida conyugal del don de los hijos; y el divorcio, que contradice la indisolubilidad.

348) ¿Cuándo admite la Iglesia la separación física de los esposos? ***(1629, 1649)***

La Iglesia admite la separación física de los esposos cuando la cohabitación entre ellos se ha hecho, por diversas razones, prácticamente imposible, aunque procura su reconciliación. Pero éstos, mientras viva el otro cónyuge, no son libres para contraer una nueva unión, a menos que el matrimonio entre ellos sea nulo y, como tal, declarado por la autoridad eclesiástica.

349) ¿Cuál es la actitud de la Iglesia hacia los divorciados vueltos a casar? ***(1650-1651)***

Fiel al Señor, la Iglesia no puede reconocer como matrimonio la unión de divorciados vueltos a casar civilmente. *«Quien repudie a su mujer y se case con otra, comete adulterio contra aquella; y si ella repudia a su marido y se casa con otro, comete adulterio»* ***(Mc 10, 11-12).*** Hacia ellos la Iglesia muestra una atenta solicitud, invitándoles a una vida de fe, a la oración, a las obras de caridad y a la educación cristiana de los hijos; pero no pueden recibir la absolución sacramental, acercarse a la comunión eucarística ni ejercer ciertas responsabilidades eclesiales, mientras dure tal situación, que contrasta objetivamente con la ley de Dios.

350) ¿Por qué la familia cristiana es llamada *Iglesia doméstica*? ***(1655-1658 1666)***

La familia cristiana es llamada *Iglesia doméstica*, porque manifiesta y realiza la naturaleza comunitaria y familiar de la Iglesia en cuanto familia de Dios. Cada miembro, según su propio papel, ejerce el sacerdocio bautismal, contribuyendo a hacer de la familia una comunidad de gracia y de oración, escuela de virtudes humanas y cristianas y lugar del primer anuncio de la fe a los hijos.

CAPÍTULO CUARTO
OTRAS CELEBRACIONES LITÚRGICAS
LOS SACRAMENTALES

351) ¿Qué son los sacramentales? ***(1667-1672, 1677-1678)***

Los sacramentales son signos sagrados instituidos por la Iglesia, por medio de los cuales se santifican algunas circunstancias de la vida. Comprenden siempre una oración acompañada de la señal de la cruz o de otros signos. Entre los sacramentales, ocupan un lugar importante las bendiciones, que son una alabanza a Dios y una oración para obtener sus dones, la consagración de personas y la dedicación de cosas al culto de Dios.

352) ¿Qué es un exorcismo? ***(1673)***

Tiene lugar un exorcismo, cuando la Iglesia pide con su autoridad, en nombre de Jesús, que una persona o un objeto sea protegido contra el influjo del Maligno y sustraído a su dominio. Se practica de modo ordinario en el rito del Bautismo. El exorcismo solemne, llamado *gran exorcismo*, puede ser efectuado solamente por un presbítero autorizado por el obispo.

353) ¿Qué formas de piedad popular acompañan la vida sacramental de la Iglesia? ***(1674-1676, 1679)***

El sentido religioso del pueblo cristiano ha encontrado en todo tiempo su expresión en formas variadas de piedad, que acompañan la vida sacramental de la Iglesia, como son la veneración de las reliquias, las visitas a santuarios, las peregrinaciones, las procesiones, el «Vía crucis», el Rosario. La Iglesia, a la luz de la fe, ilumina y favorece las formas auténticas de piedad popular.

LAS EXEQUIAS CRISTIANAS

354) ¿Qué relación existe entre los sacramentos y la muerte del cristiano? ***(1680-1683)***

El cristiano que muere en Cristo alcanza, al final de su existencia terrena, el cumplimiento de la nueva vida iniciada con el Bautismo, reforzada con la Confirmación y alimentada en la Eucaristía, anticipo del banquete celestial. El sentido de la muerte del cristiano se manifiesta a la luz de la Muerte y Resurrección de Cristo, nuestra única esperanza; el cristiano que muere en Cristo Jesús va *«a vivir con el Señor»* ***(2 Co 5, 8).***

355) ¿Qué expresan las exequias? ***(1684-1685)***

Las exequias, aunque se celebren según diferentes ritos, respondiendo a las situaciones y a las tradiciones de cada región, expresan el carácter pascual de la muerte cristiana, en la esperanza de la resurrección, y el sentido de la comunión con el difunto, particularmente mediante la oración por la purificación de su alma.

356) ¿Cuáles son los momentos principales de las exequias? ***(1686-1690)***

De ordinario, las exequias comprenden cuatro momentos principales: la acogida de los restos mortales del difunto por parte de la comunidad, con palabras de consuelo y esperanza para sus familiares; la liturgia de la Palabra; el sacrificio eucarístico; y «el adiós», con el que se encomienda el alma del difunto a Dios, fuente de vida eterna, mientras su cuerpo es sepultado en la esperanza de la Resurrección.

TERCERA PARTE

LA VIDA EN CRISTO

PRIMERA SECCIÓN

LA VOCACIÓN DEL HOMBRE: LA VIDA EN EL ESPÍRITU

357) ¿De qué modo la vida moral cristiana está vinculada a la fe y a los sacramentos? ***(1691-1698)***

Lo que se profesa en el Símbolo de la fe, los sacramentos lo comunican. En efecto, con ellos los fieles reciben la gracia de Cristo y los dones del Espíritu Santo, que les hacen capaces de vivir la vida nueva de hijos de Dios en Cristo, acogido con fe.
«Cristiano, reconoce tu dignidad» ***(San León Magno).***

CAPÍTULO PRIMERO
LA DIGNIDAD DE LA PERSONA HUMANA
EL HOMBRE, IMAGEN DE DIOS

358) ¿Cuál es la raíz de la dignidad de la persona humana? ***(1699-1715)***

La dignidad de la persona humana está arraigada en su creación a imagen y semejanza de Dios. Dotada de alma espiritual e inmortal, de inteligencia y de voluntad libre, la persona humana está ordenada a Dios y llamada, con alma y cuerpo, a la bienaventuranza eterna.

NUESTRA VOCACIÓN A LA BIENAVENTURANZA

359) ¿Cómo alcanza el hombre la bienaventuranza? ***(1716)***

El hombre alcanza la bienaventuranza en virtud de la gracia de Cristo, que lo hace partícipe de la vida divina. En el Evangelio Cristo señala a los suyos el camino que lleva a la felicidad sin fin: *las Bienaventuranzas.* La gracia de Cristo obra en todo hombre que, siguiendo la recta conciencia, busca y ama la verdad y el bien, y evita el mal.

360) ¿Qué importancia tienen para nosotros las Bienaventuranzas? ***(1716-1717, 1725-1726)***

Las Bienaventuranzas son el centro de la predicación de Jesús; recogen y perfeccionan las promesas de Dios, hechas a partir de Abraham. Dibujan el rostro mismo de Jesús, y trazan la auténtica vida cristiana, desvelando al hombre el fin último de sus actos: la bienaventuranza eterna.

361) ¿Qué relación tienen las Bienaventuranzas con el deseo de felicidad del hombre? ***(1718-1719)***

Las Bienaventuranzas responden al innato deseo de felicidad que Dios ha puesto en el corazón del hombre, a fin de atraerlo hacia Él, el único que lo puede satisfacer.

362) ¿Qué es la bienaventuranza eterna? ***(1720-1724, 1727-1729)***

La bienaventuranza consiste en la visión de Dios en la vida eterna, cuando seremos en plenitud *«partícipes de la naturaleza divina»* ***(2 P 1, 4),*** de la gloria de Cristo y del gozo de la vida trinitaria. La bienaventuranza sobrepasa la capacidad humana; es un don sobrenatural y gratuito de Dios, como la gracia que nos conduce a ella. La promesa de la bienaventuranza nos sitúa frente a opciones morales decisivas respecto de los bienes terrenales, estimulándonos a amar a Dios sobre todas las cosas.

LA LIBERTAD DEL HOMBRE

363) ¿Qué es la libertad? ***(1730-1733, 1743-1744)***

La libertad es el poder dado por Dios al hombre de obrar o no obrar, de hacer esto o aquello, de ejecutar de este modo por sí mismo acciones deliberadas. La libertad es la característica de los actos propiamente humanos. Cuanto más se hace el bien, más libre se va haciendo también el hombre. La libertad alcanza su perfección cuando está ordenada a Dios, Bien supremo y Bienaventuranza nuestra. La libertad implica también la posibilidad de elegir entre el bien y el mal. La elección del mal es un abuso de la libertad, que conduce a la esclavitud del pecado.

364) ¿Qué relación hay entre libertad y responsabilidad? ***(1734-1737, 1745-1746)***

La libertad hace al hombre responsable de sus actos, en la medida en que éstos son voluntarios; aunque tanto la imputabilidad como la responsabilidad de una acción pueden quedar disminuidas o incluso anuladas a causa de la ignorancia, la inadvertencia, la violencia soportada, el miedo, los afectos desordenados y los hábitos.

365) ¿Por qué todo hombre tiene derecho al ejercicio de su libertad? ***(1738, 1747)***

El derecho al ejercicio de la libertad es propio de todo hombre, en cuanto resulta inseparable de su dignidad de persona humana. Este derecho ha de ser siempre respetado, especialmente en el campo moral y religioso, y debe ser civilmente reconocido y tutelado, dentro de los límites del bien común y del justo orden público.

366) ¿Dónde se sitúa la libertad humana en el orden de la salvación? ***(1739-1742, 1748)***

Nuestra libertad se halla debilitada a causa del pecado original. El debilitamiento se agrava aún más por los pecados sucesivos. Pero Cristo *«nos liberó para ser libres»* ***(Ga 5, 1).*** El Espíritu Santo nos conduce con su gracia a la libertad espiritual, para hacernos libres colaboradores suyos en la Iglesia y en el mundo.

367) ¿Cuál es la fuente de moralidad de los actos humanos? ***(1749-1754, 1757-1758)***

La moralidad de los actos humanos depende de tres fuentes: *del objeto elegido*, es decir, un bien real o aparente; *de la intención* del sujeto que actúa, es decir, del fin por el que lleva a cabo su acción; y *de las circunstancias* de la acción, incluidas *las consecuencias* de la misma.

368) ¿Cuándo un acto es moralmente bueno? ***(1755-1756, 1759-1760)***

El acto es moralmente bueno cuando supone, al mismo tiempo, la bondad del objeto, del fin y de las circunstancias. El objeto elegido puede por sí solo viciar una acción, aunque la intención sea buena. No es lícito hacer el mal para conseguir un bien. Un fin malo puede corromper la acción, aunque su objeto sea en sí mismo bueno; asimismo, un fin bueno no hace buena una acción que de suyo sea en sí misma

mala, porque el fin no justifica los medios. Las circunstancias pueden atenuar o incrementar la responsabilidad de quien actúa, pero no puede modificar la calidad moral de los actos mismos, porque no convierten nunca en buena una acción mala en sí misma.

369) ¿Hay actos que son siempre ilícitos? ***(1756-1761)***

Hay actos cuya elección es siempre ilícita en razón de su objeto (por ejemplo, la blasfemia, el homicidio, el adulterio). Su elección supone un desorden de la voluntad, es decir, un mal moral, que no puede ser justificado en virtud de los bienes que eventualmente pudieran derivarse de ellos.

LA MORALIDAD DE LAS PASIONES

370) ¿Qué son las pasiones? ***(1762-1766, 1771-1772)***

Las pasiones son los afectos, emociones o impulsos de la sensibilidad –componentes naturales de la psicología humana–, que inclinan a obrar o a no obrar, en vista de lo que se percibe como bueno o como malo. Las principales son el amor y el odio, el deseo y el temor, la alegría, la tristeza y la cólera. La pasión fundamental es el amor, provocado por el atractivo del bien. No se ama sino el bien, real o aparente.

371) ¿Las pasiones son moralmente buenas o malas? ***(1767-1770, 1773-1775)***

Las pasiones, en cuanto impulsos de la sensibilidad, no son en sí mismas ni buenas ni malas; son buenas, cuando contribuyen a una acción buena; son malas, en caso contrario. Pueden ser asumidas en las virtudes o pervertidas en los vicios.

LA CONCIENCIA MORAL

372) ¿Qué es la conciencia moral? ***(1776-1780, 1795-1797)***

La conciencia moral, presente en lo íntimo de la persona, es un juicio de la razón, que en el momento oportuno, impulsa al hombre a hacer el bien y a evitar el mal. Gracias a ella, la persona humana percibe la cualidad moral de un acto a realizar o ya realizado, permitiéndole asumir la responsabilidad del mismo. Cuando escucha la conciencia moral, el hombre prudente puede sentir la voz de Dios que le habla.

373) ¿Qué supone la dignidad de la persona en relación con la conciencia moral? ***(1780-1782, 1798)***

La dignidad de la persona humana supone la rectitud de la conciencia moral, es decir que ésta se halle de acuerdo con lo que es justo y bueno según la razón y la ley de Dios. A causa de la misma dignidad personal, el hombre no debe ser forzado a obrar contra su conciencia, ni se le debe impedir obrar de acuerdo con ella, sobre todo en el campo religioso, dentro de los límites del bien común.

374) ¿Cómo se forma la conciencia moral para que sea recta y veraz? ***(1783-1788, 1799-1800)***

La conciencia recta y veraz se forma con la educación, con la asimilación de la Palabra de Dios y las enseñanzas de la Iglesia. Se ve asistida por los dones del Espíritu Santo y ayudada con los consejos de personas prudentes. Además, favorecen mucho la formación moral tanto la oración como el examen de conciencia.

375) ¿Qué normas debe seguir siempre la conciencia? ***(1789)***

Tres son las normas más generales que debe seguir siempre la conciencia:

> *1) Nunca está permitido hacer el mal para obtener un bien.*
> *2) La llamada Regla de oro: «Todos los que deseen que los demás hagan por ustedes, háganlo por ellos.»* ***(Mt 7, 12)***
> *3) La caridad supone siempre el respeto del prójimo y de su conciencia, aunque esto no significa aceptar como bueno lo que objetivamente es malo.*

376) ¿Puede la conciencia moral emitir juicios erróneos? ***(1790-1794, 1801-1802)***

La persona debe obedecer siempre al juicio cierto de la propia conciencia, la cual, sin embargo, puede también emitir juicios erróneos, por causas no siempre exentas de culpabilidad personal. Con todo, no es imputable a la persona el mal cometido por ignorancia involuntaria, aunque siga siendo objetivamente un mal. Es necesario, por tanto, esforzarse para corregir la conciencia moral de sus errores.

LAS VIRTUDES

377) ¿Qué es la virtud? ***(1803) 1833)***

La virtud es una disposición habitual y firme para hacer el bien: *«El fin de una vida virtuosa consiste en llegar a ser semejante a Dios»* ***(San Gregorio de Nisa).*** Hay virtudes humanas y virtudes teologales.

378) ¿Qué son las virtudes humanas? ***(1804, 1810-1811, 1834, 1839)***

Las virtudes humanas son perfecciones habituales y estables del entendimiento y de la voluntad, que regulan nuestros actos, ordenan nuestras pasiones y guían nuestra conducta en conformidad con la razón y la fe. Adquiridas y fortalecidas por medio de actos moralmente buenos y reiterados, son purificadas y elevadas por la gracia divina.

379) ¿Cuáles son las principales virtudes humanas? ***(1805, 1834)***

Las principales virtudes humanas son las denominadas *cardinales*, que agrupan a todas las demás y constituyen las bases de la vida virtuosa. Son la prudencia, la justicia, la fortaleza y la templanza.

380) ¿Qué es la prudencia? ***(1806, 1835)***

La prudencia dispone la razón a discernir, en cada circunstancia, nuestro verdadero bien y a elegir los medios adecuados para realizarlo. Es guía de las demás virtudes, indicándoles su regla y medida.

381) ¿Qué es la justicia? ***(1807, 1836)***

La justicia consiste en la constante y firme voluntad de dar a los demás lo que les es debido. La justicia para con Dios se llama «virtud de la religión».

382) ¿Qué es la fortaleza? ***(1808, 1838)***

La fortaleza asegura la firmeza en las dificultades y la constancia en la búsqueda del bien, llegando incluso a la capacidad de aceptar el eventual sacrificio de la propia vida por una causa justa.

383) ¿Qué es la templanza? ***(1809, 1838)***

La templanza modera la atracción de los placeres, asegura el dominio de la voluntad sobre los instintos y procura el equilibrio en el uso de los bienes creados.

384) ¿Qué son las virtudes teologales? ***(1812-1813, 1840-1841)***

Las virtudes teologales son las que tienen como origen, motivo y objeto inmediato a Dios mismo. Infusas en el hombre con la gracia santificante, nos hacen capaces de vivir en relación con la Santísima Trinidad, y fundamentan y animan la acción moral del cristiano, vivificando las virtudes humanas. Son la garantía de la presencia y de la acción del Espíritu Santo en las facultades del ser humano.

385) ¿Cuáles son las virtudes teologales? ***(1813)***

Las virtudes teologales son la fe, la esperanza y la caridad.

386) ¿Qué es la fe? ***(1814-1816, 1842)***

La fe es la virtud teologal por la que creemos en Dios y en todo lo que Él nos ha revelado, y que la Iglesia nos propone creer, dado que Dios es la Verdad misma. Por la fe, el hombre se abandona libremente a Dios; por ello, el que cree trata de conocer y hacer la voluntad de Dios, ya que *«la fe actúa por la caridad»* ***(Ga 5, 6).***

387) ¿Qué es la esperanza? ***(1817-1821, 1843)***

La esperanza es la virtud teologal por la que deseamos y esperamos de Dios la vida eterna como nuestra felicidad, confiando en las promesas de Cristo, y apoyándonos en la ayuda de la gracia del Espíritu Santo para merecerla y perseverar hasta el fin de nuestra vida terrena.

388) ¿Qué es la caridad? ***(1822-1829, 1844)***

La caridad o amor es la virtud teologal por la cual amamos a Dios sobre todas las cosas y a nuestro prójimo como a nosotros mismos por amor a Dios. Jesús hace de ella el mandamiento nuevo, la plenitud de la Ley. Ella es *«el vínculo de la perfección»* ***(Col 3, 14)*** y el fundamento de las demás virtudes, a las que anima, inspira y ordena: *«si no tengo amor, no soy nada»* y *«si no tengo amor, no me sirve para nada»* ***(1 Co 13, 2-3)***

389) ¿Qué son los dones del Espíritu Santo? ***(1830-1831, 1845)***

Los *dones* del Espíritu Santo son disposiciones permanentes que hacen al hombre dócil para seguir las inspiraciones divinas. Son siete: *sabiduría, entendimiento, consejo, fortaleza, ciencia, piedad y temor de Dios.*

390) ¿Qué son los frutos del Espíritu Santo? ***(1832)***

Los *frutos* del Espíritu Santo son perfecciones plasmadas en nosotros como primicias de la gloria eterna. La tradición de la Iglesia enumera doce: *«caridad, gozo, paz, paciencia, longanimidad, bondad, benignidad, mansedumbre, fidelidad, modestia, continencia y castidad»* ***(Ga 5, 22-23 [Vulgata]).***

EL PECADO

391) ¿Qué supone para nosotros acoger la misericordia de Dios? ***(1846-1848, 1870)***

Acoger la misericordia de Dios supone que reconozcamos nuestras culpas, arrepintiéndonos de nuestros pecados. Dios mismo, con su Palabra y su Espíritu, descubre nuestros pecados, sitúa nuestra conciencia en la verdad sobre sí misma y nos concede la esperanza del perdón.

392) ¿Qué es el pecado? ***(1849-1851, 1871-1872)***

El pecado es *«una palabra, un acto o un deseo contrarios a la Ley eterna»* ***(San Agustín).*** Es una ofensa a Dios, a quien desobedecemos en vez de responder a su amor. Hiere la naturaleza del hombre y atenta contra la solidaridad humana. Cristo, en su Pasión, revela plenamente la gravedad del pecado y lo vence con su misericordia.

393) ¿Hay diversidad de pecados? ***(1852-1853, 1873)***

La variedad de los pecados es grande. Pueden distinguirse según su objeto o según las virtudes o los mandamientos a los que se oponen. Pueden referirse directamente a Dios, al prójimo o a nosotros mismos. Se los puede también distinguir en pecados de pensamiento, palabra, obra y omisión.

394) ¿Cómo se distinguen los pecados en cuanto a la gravedad? ***(1854)***

En cuanto a la gravedad, el pecado se distingue en pecado mortal y pecado venial.

395) ¿Cuándo se comete un pecado mortal? ***(1855-1861, 1874)***

Se comete un pecado mortal cuando se dan, al mismo tiempo, materia grave, plena advertencia y deliberado consentimiento. Este pecado destruye en nosotros la caridad, nos priva de la gracia santificante y, a menos que nos arrepintamos, nos conduce a la muerte eterna del infierno. Se perdona, por vía ordinaria, mediante los sacramentos del Bautismo y de la Penitencia o Reconciliación.

396) ¿Cuándo se comete un pecado venial? ***(1862-1864, 1875)***

El pecado venial, que se diferencia esencialmente del pecado mortal, se comete cuando la materia es leve; o bien cuando, siendo grave la materia, no se da plena advertencia o perfecto consentimiento. Este pecado no rompe la alianza con Dios. Sin embargo, debilita la caridad, entraña un afecto desordenado a los bienes creados, impide el progreso del alma en el ejercicio de las virtudes y en la práctica del bien moral y merece penas temporales de purificación.

397) ¿Cómo prolifera en nosotros el pecado? ***(1865, 1876)***

El pecado prolifera en nosotros pues uno lleva a otro, y su repetición genera el vicio.

398) ¿Qué son los vicios? ***(1866-1867)***

Los vicios, como contrarios a las virtudes, son hábitos perversos que oscurecen la conciencia e inclinan al mal. Los vicios pueden ser referidos a los siete pecados llamados *capitales*: *soberbia, avaricia, lujuria, ira, gula, envidia y pereza.*

399) ¿Tenemos responsabilidad en los pecados cometidos por otros? ***(1868)***

Tenemos responsabilidad en los pecados de los otros cuando cooperamos culpablemente a que se comentan.

400) ¿Qué son las *estructuras de pecado*? ***(1869)***

Las *estructuras de pecado* son situaciones sociales o instituciones contrarias a la ley divina, expresión y efecto de los pecados personales.

CAPÍTULO SEGUNDO
LA COMUNIDAD HUMANA
LA PERSONA Y LA SOCIEDAD

401) ¿En qué consiste la dimensión social del hombre? ***(1877-1879, 1890-1891)***

Junto a la llamada personal a la bienaventuranza divina, el hombre posee una dimensión social que es parte esencial de su naturaleza y de su vocación. En efecto, todos los hombres están llamados a un idéntico fin, que es el mismo Dios. Hay una cierta semejanza entre la comunión de las Personas divinas y la fraternidad que los hombres deben instaurar entre ellos, fundada en la verdad y en la caridad. El amor al prójimo es inseparable del amor a Dios.

402) ¿Qué relación existe entre persona y sociedad? ***(1881-1882, 1892-1893)***

La *persona* es y debe ser principio, sujeto y fin de todas las instituciones sociales. Algunas sociedades, como la familia y la comunidad civil, son necesarias para la persona. También son útiles otras asociaciones, tanto dentro de las comunidades políticas como a nivel internacional, en el respeto del principio de *subsidiaridad*.

403) ¿Qué indica el principio de subsidiaridad? ***(1883-1885, 1894)***

El principio de subsidiaridad indica que una estructura social de orden superior no debe interferir en la vida interna de un grupo social de orden inferior, privándole de sus competencias, sino que más bien debe sostenerle en caso de necesidad.

404) ¿Qué más requiere una auténtica convivencia humana? ***(1886-1889, 1895-1896)***

Una auténtica convivencia humana requiere respetar la justicia y la recta jerarquía de valores, así como el subordinar las dimensiones materiales e instintivas a las interiores y espirituales. En particular, cuando el pecado pervierte el clima social, se necesita hacer un llamamiento a la conversión del corazón y a la gracia de Dios, para conseguir los cambios sociales que estén realmente al servicio de cada persona, considerada en su integridad. La caridad es el más grande mandamiento social, pues exige y da la capacidad de practicar la justicia.

LA PARTICIPACIÓN EN LA VIDA SOCIAL

405) ¿En qué se funda la autoridad de la sociedad? ***(1897-1902, 1918-1920)***

Toda sociedad humana tiene necesidad de una autoridad legítima, que asegure el orden y contribuya a la realización del bien común. Esta autoridad tiene su propio fundamento en la naturaleza humana, porque corresponde al orden establecido por Dios.

406) ¿Cuándo se ejerce la autoridad de manera legítima? ***(1903-1904, 1921-1922, 1901)***

La autoridad se ejerce de manera legítima cuando procura el bien común, y para conseguirlo utiliza medios moralmente lícitos. Por tanto, los regímenes políticos deben estar determinados por la libertad de decisión de los ciudadanos y respetar el principio del «Estado de derecho». Según tal principio, la soberanía es prerrogativa de la ley, no de la voluntad arbitraria de los hombres. Las leyes injustas y las medidas contrarias al orden moral no obligan en conciencia.

407) ¿Qué es el bien común? ***(1905-1906, 1924)***

Por bien común se entiende el conjunto de condiciones de la vida social que hacen posible, a los grupos y a cada uno de sus miembros, el logro de la propia perfección.

408) ¿Qué supone el bien común? ***(1907-1909, 1925)***

El bien común supone: el respeto y la promoción de los derechos fundamentales de la persona, el desarrollo de los bienes espirituales y temporales de la persona y la sociedad, y la paz y la seguridad de todos.

409) ¿Dónde se realiza de manera más completa el bien común? ***(1910-1912, 1927)***

La realización más completa del bien común se verifica en aquellas comunidades políticas que defienden y promueven el bien de los ciudadanos y de las instituciones intermedias, sin olvidar el bien universal de la familia humana.

410) ¿Cómo participa el hombre en la realización del bien común? ***(1913-1917, 1926)***

Todo hombre, según el lugar que ocupa y el papel que desempeña, participa en la realización del bien común, respetando las leyes justas y haciéndose cargo de los sectores en los que tiene responsabilidad personal, como son el cuidado de la propia familia y el compromiso en el propio trabajo. Por otra parte, los ciudadanos deben tomar parte activa en la vida pública, en la medida en que les sea posible.

LA JUSTICIA SOCIAL

411) ¿Cómo asegura la sociedad la justicia social? ***(1928-1933, 1943-1944)***

La sociedad asegura la justicia social cuando respeta la dignidad y los derechos de la persona, finalidad propia de la misma sociedad. Ésta, además, procura alcanzar la justicia social, vinculada al bien común y al ejercicio de la autoridad, cuando garantiza las condiciones que permiten a las asociaciones y a los individuos conseguir aquello que les corresponde por derecho.

412) ¿En que se fundamenta la igualdad entre los hombres? ***(1934-1935, 1945)***

Todos los hombres gozan de igual dignidad y derechos fundamentales, en cuanto que, creados a imagen del único Dios y dotados de una misma alma racional, tienen la misma naturaleza y origen, y están llamados en Cristo, único Salvador, a la misma bienaventuranza divina.

413) ¿Cómo hay que juzgar el hecho de la desigualdad entre los hombres? ***(1936-1938, 1946-1947)***

Existen desigualdades económicas y sociales inicuas, que afectan a millones de seres humanos, que están en total contraste con el Evangelio, son contrarias a la justicia, a la dignidad de las personas y a la paz. Pero hay también diferencias entre los hombres, causadas por diversos factores, que entran en el plan de Dios. En efecto, Dios quiere que cada uno reciba de los demás lo que necesita, y que quienes disponen de talentos particulares los compartan con los demás. Estas diferencias alientan, y con frecuencia obligan, a las personas a la magnanimidad, la benevolencia y la solidaridad, e incitan a las culturas a enriquecerse unas a otras.

414) ¿Cómo se expresa la solidaridad humana? ***(1939-1942, 1948)***

La solidaridad, que emana de la fraternidad humana y cristiana, se expresa ante todo en la justa distribución de bienes, en la equitativa remuneración del trabajo y en el esfuerzo en favor de un orden social más justo. La virtud de la solidaridad se realiza también en la comunicación de los bienes espirituales de la fe, aún más importantes que los materiales.

CAPÍTULO TERCERO
LA SALVACIÓN DE DIOS: LA LEY Y LA GRACIA
LA LEY MORAL

415) ¿Qué es la ley moral? ***(1950-1953, 1975-1978)***

La ley moral es obra de la Sabiduría divina. Prescribe al hombre los caminos y las reglas de conducta que llevan a la bienaventuranza prometida, y prohíbe los caminos que apartan de Dios.

416) ¿En qué consiste la ley moral natural? ***(1954-1960, 1978-1979)***

La ley natural, inscripta por el Creador en el corazón de todo hombre, consiste en una participación de la sabiduría y bondad de Dios, y expresa el sentido moral originario, que permite al hombre discernir el bien y el mal, mediante la razón. La ley natural es universal e inmutable, y pone la base de los deberes y derechos fundamentales de la persona, de la comunidad humana y de la misma ley civil.

417) ¿Son todos capaces de percibir la ley natural? ***(1960)***

A causa del pecado, no siempre ni todos son capaces de percibir en modo inmediato y con igual claridad la ley natural. Por esto, *«Dios escribió en las tablas de la Ley lo que los hombres no alcanzaban a leer en sus corazones»* ***(San Agustín).***

418) ¿Qué relación existe entre la ley natural y la Ley antigua? ***(1961-1962, 1980-1981)***

La Ley antigua constituye la primera etapa de la Ley revelada. Expresa muchas verdades naturalmente accesibles a la razón, que se encuentran afirmadas y convalidadas en las Alianzas de la salvación. Sus prescripciones morales, recogidas en los Mandamientos del Decálogo, ponen la base de la vocación del hombre, prohíben lo que es contrario al amor de Dios y del prójimo e indican lo que les es esencial.

419) ¿Cómo se sitúa la Ley antigua en el plano de la salvación? ***(1963-1964, 1982)***

La Ley antigua permite conocer muchas verdades accesibles a la razón, señala lo que se debe o no se debe hacer, y sobre todo, como un sabio pedagogo, prepara y dispone a la conversión y a la acogida del Evangelio. Sin embargo, aun siendo santa, espiritual y buena, la Ley antigua es todavía imperfecta, porque no da por sí misma la fuerza y la gracia del Espíritu para observarla.

420) ¿En qué consiste la nueva Ley o Ley evangélica? ***(1965-1972, 1983-1985)***

La nueva Ley o Ley evangélica, proclamada y realizada por Cristo, es la plenitud y el cumplimiento de la ley divina, natural y revelada. Se resume en el mandamiento de amar a Dios y al prójimo, y de amarnos como Cristo nos ha amado. Es también una realidad grabada en el interior del hombre: la gracia del Espíritu Santo, que hace posible tal amor. Es *«la ley de la libertad»* ***(St 1, 25),*** porque lleva a actuar espontáneamente bajo el impulso de la caridad. *«La Ley nueva es principalmente la misma gracia del Espíritu Santo que se da a los que creen en Cristo»* ***(Santo Tomás de Aquino).***

421) ¿Dónde se encuentra la Ley nueva? ***(1971-1974, 1986)***

La Ley nueva se encuentra en toda la vida y la predicación de Cristo y en la catequesis moral de los Apóstoles; el Sermón de la Montaña es su principal expresión.

GRACIA Y JUSTIFICACIÓN

422) ¿Qué es la justificación? ***(1987-1995, 2017-2020)***

La justificación es la obra más excelente del amor de Dios. Es la acción misericordiosa y gratuita de Dios, que borra nuestros pecados, y nos hace justos y santos en todo nuestro ser. Somos justificados por medio de la gracia del Espíritu Santo, que la Pasión de Cristo nos ha merecido y se nos ha dado en el Bautismo. Con la justificación comienza la libre respuesta del hombre, esto es, la fe en Cristo y la colaboración con la gracia del Espíritu Santo.

423) ¿Qué es la gracia que justifica? ***(1996-1998, 2005, 2021)***

La gracia es un don gratuito de Dios, por el que nos hace partícipes de su vida trinitaria y capaces de obrar por amor a Él. Se le llama *gracia habitual*, *santificante* o *deificante*, porque nos santifica y nos diviniza. Es *sobrenatural*, porque depende enteramente de la iniciativa gratuita de Dios y supera la capacidad de la inteligencia y de las fuerzas del hombre. Escapa, por tanto, a nuestra experiencia.

424) ¿Qué otros tipos de gracia existen? ***(1999-2000, 2003-2004, 2023-2024)***

Además de la gracia *habitual*, existen otros tipos de gracia: las gracias actuales (dones en circunstancias particulares); las gracias sacramentales (dones propios de cada sacramento); las gracias especiales o carismas (que tienen como fin el bien común de la Iglesia), entre las que se encuentran las gracias de estado, que acompañan al ejercicio de los ministerios eclesiales y de las responsabilidades de la vida.

425) ¿Qué relación hay entre la gracia y la libertad del hombre? ***(2001-2002)***

La gracia previene, prepara y suscita la libre respuesta del hombre; responde a las profundas aspiraciones de la libertad humana, la invita a cooperar y la conduce a su perfección.

426) ¿Qué es el mérito? ***(2006-2010, 2025-2026)***

El mérito es lo que da derecho a la recompensa por una obra buena. Respecto a Dios, el hombre, de suyo, no puede merecer nada, habiéndolo recibido todo gratuitamente de Él. Sin embargo, Dios da al hombre la posibilidad de adquirir méritos, mediante la unión a la caridad de Cristo, fuente de nuestros méritos ante Dios. Por eso, los méritos de las buenas obras deben ser atribuidos primero a la gracia de Dios y después a la libre voluntad del hombre.

427) ¿Qué bienes podemos merecer? ***(2010-2011, 2027)***

Bajo la moción del Espíritu Santo, podemos merecer, para nosotros mismos o para los demás, las gracias útiles para santificarnos y para alcanzar la gloria eterna, así como también los bienes temporales que nos convienen según el designio de Dios. Nadie puede merecer la *primera gracia*, que está en el origen de la conversión y de la justificación.

428) ¿Estamos todos llamados a la santidad cristiana? ***(2012-2016, 2028-2029)***

Todos los fieles estamos llamados a la santidad cristiana. Ésta es plenitud de la vida cristiana y perfección de la caridad, y se realiza en la unión íntima con Cristo y, en Él, con la Santísima Trinidad. El camino de santificación del cristiano, que pasa por la cruz, tendrá su cumplimiento en la resurrección final de los justos, cuando Dios sea todo en todos.

LA IGLESIA, MADRE Y MAESTRA

429) ¿Cómo nutre la Iglesia la vida moral del cristiano? ***(2030-2031, 2047)***

La Iglesia es la comunidad donde el cristiano acoge la Palabra de Dios y las enseñanzas de la *«Ley de Cristo»* ***(Ga 6, 2);*** recibe la gracia de los sacramentos; se une a la ofrenda eucarística de Cristo, transformando así su vida moral en un culto espiritual; aprende del ejemplo de santidad de la Virgen María y de los santos.

430) ¿Por qué el Magisterio de la Iglesia interviene en el campo moral? ***(2032-2040, 2049-2051)***

El Magisterio de la Iglesia interviene en el campo moral, porque es su misión predicar la fe que hay que creer y practicar en la vida cotidiana. Esta competencia se extiende también a los preceptos específicos de la ley natural, porque su observancia es necesaria para la salvación.

431) ¿Qué finalidad tienen los preceptos de la Iglesia? ***(2041, 2048)***

Los preceptos de la Iglesia tienen por finalidad garantizar que los fieles cumplan con lo mínimo indispensable en relación al espíritu de oración, a la vida sacramental, al esfuerzo moral y al crecimiento en el amor a Dios y al prójimo.

432) ¿Cuáles son los preceptos de la Iglesia? ***(2042-2043)***

Los preceptos de la Iglesia son cinco:

1) Participar en la Misa todos los domingos y fiestas de guardar, y no realizar trabajos y actividades que puedan impedir la santificación de estos días.
2) Confesar los propios pecados, mediante el sacramento de la Reconciliación al menos una vez al año.
3) Recibir el sacramento de la Eucaristía al menos en Pascua.
4) Abstenerse de comer carne y observar el ayuno en los días establecidos por la Iglesia.
5) Ayudar a la Iglesia en sus necesidades materiales, cada uno según sus posibilidades.

433) ¿Por qué la vida moral de los cristianos es indispensable para el anuncio del Evangelio? ***(2044-2046)***

La vida moral de los cristianos es indispensable para el anuncio del Evangelio, porque, conformando su vida con la del Señor Jesús, los fieles atraen a los hombres a la fe en el verdadero Dios, edifican la Iglesia, impregnan el mundo con el espíritu del Evangelio y apresuran la venida del Reino de Dios.

SEGUNDA SECCIÓN

LOS DIEZ MANDAMIENTOS

Éxodo 20, 2-17	Deuteronomio, 5, 6-21	Fórmula catequética
«Yo soy el Señor tu Dios que te ha sacado del país de Egipto de la casa de servidumbre.	«Yo soy el Señor, tu Dios, que te ha sacado de Egipto, de la servidumbre.	«Yo soy el Señor tu Dios:
No habrá para ti otros dioses delante de mí. No te harás escultura ni imagen alguna, ni de lo que hay arriba en los cielos, ni de lo que hay abajo en la tierra. No te postrarás ante ellas ni les darás culto, porque yo el Señor, tu Dios, soy un Dios celoso, que castigo la iniquidad de los padres en los hijos, hasta la tercera generación de los que me odian, y tengo misericordia por millares con los que me aman y guardan mis mandamientos.	No habrá para ti otros dioses delante de mí.	1) Amarás a Dios sobre todas las cosas.
No tomarás en falso el nombre del Señor porque el Señor no dejará sin castigo a quien toma su nombre en falso.	No tomarás en falso el nombre del Señor, tu Dios...	2) No tomarás el nombre de Dios en vano.
Recuerda el día del sábado para santificarlo. Seis días trabajarás y harás todos tus trabajos, pero el séptimo es día de descanso para el Señor, tu Dios. No harás ningún trabajo, ni tú, ni tu hijo ni tu hija ni tu siervo ni tu sierva, ni tu ganado, ni el forastero que habita en tu ciudad. Pues en seis días hizo el Señor el cielo y la tierra, el mar y todo cuanto contienen, y el séptimo descansó; por eso bendijo el Señor el día del sábado.	Guardarás el día del sábado para santificarlo.	3) Santificarás las fiestas.

Honra a tu padre y a tu madre para que se prolonguen tus días sobre la tierra que el Señor, tu Dios, te va a dar.	Honra a tu padre y a tu madre.	4) Honrarás a tu padre y a tu madre.
No matarás.	No matarás.	5) No matarás.
No cometerás adulterio.	No cometerás adulterio.	6) No cometerás actos impuros.
No robarás.	No robarás.	7) No robarás
No darás falso testimonio contra tu prójimo.	No darás testimonio falso contra tu prójimo.	8) No darás falso testimonio ni mentirás.
No codiciarás la casa de tu prójimo. No codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni nada que sea de tu prójimo»	No desearás la mujer de tu prójimo.	9) No consentirás pensamientos ni deseos impuros.
	No codiciarás... nada que sea de tu prójimo.»	10) No codiciarás los bienes ajenos.»

434) «Maestro, ¿qué he de hacer de bueno para conseguir la vida eterna?» (*Mt* 19, 16) ***(2052-2054, 2075-2076)***

Al joven que le pregunta *«Maestro, ¿qué he de hacer de bueno para conseguir la vida eterna?»*, Jesús responde: *«Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos»,* y después añade: *«Ven y sígueme»* ***(Mt 19, 16).*** Seguir a Jesús implica cumplir los Mandamientos. La Ley no es abolida. Por el contrario, el hombre es invitado a encontrarla en la persona del divino Maestro, que la realiza perfectamente en sí mismo, revela su pleno significado y atestigua su perennidad.

435) ¿Cómo interpreta Jesús la Ley? ***(2055)***

Jesús interpreta la Ley a la luz del doble y único mandamiento de la caridad, que es su plenitud: *«Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Éste es el mayor y primer mandamiento. El segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos penden toda la Ley y los Profetas»* ***(Mt 22, 37-40).***

436) ¿Qué significa «Decálogo»? ***(2056-2057)***

Decálogo significa las *«diez palabras»* que recogen la Ley dada por Dios al pueblo de Israel durante la Alianza hecha por medio de Moisés ***(Ex 34, 28).*** El Decálogo, al presentar los mandamientos del amor a Dios *(los tres primeros)* y al prójimo *(los otros siete),* traza, para el pueblo elegido y para cada uno en particular, el camino de una vida liberada de la esclavitud del pecado.

437) ¿Cuál es el vínculo del Decálogo con la Alianza? ***(2058-2063, 2077)***

El Decálogo se comprende a la luz de la Alianza, en la que Dios se revela, dando a conocer su voluntad. Al guardar los Mandamientos, el pueblo expresa su pertenencia a Dios, y responde con gratitud a su iniciativa de amor.

438) ¿Qué importancia da la Iglesia al Decálogo? ***(2064-2068)***

Fiel a la Escritura y siguiendo el ejemplo de Jesús, la Iglesia ha reconocido en el Decálogo una importancia y un significado fundamentales. Los cristianos están obligados a observarlo.

439) ¿Por qué el Decálogo constituye una unidad orgánica? ***(2069, 2079)***

Los diez mandamientos constituyen un todo orgánico e indisociable, porque cada mandamiento remite a los demás y a todo el Decálogo. Por tanto, transgredir un mandamiento es como quebrantar toda la Ley.

440) ¿Por qué el Decálogo obliga gravemente? ***(2072-2073, 2081)***

El Decálogo obliga gravemente porque enuncia los deberes fundamentales del hombre para con Dios y para con el prójimo.

441) ¿Es posible cumplir el Decálogo? ***(2074, 2082)***

Sí, es posible cumplir el Decálogo, porque Cristo, sin el cual nada podemos hacer, nos hace capaces de ello con el don del Espíritu Santo y de la gracia.

CAPÍTULO PRIMERO
«AMARÁS AL SEÑOR TU DIOS CON TODO TU CORAZÓN, CON TODA TU ALMA Y CON TODAS TUS FUERZAS»

PRIMER MANDAMIENTO
YO SOY EL SEÑOR TU DIOS. AMARÁS A DIOS SOBRE TODAS LAS COSAS

442) ¿Qué implica la afirmación de Dios: «Yo soy el Señor tu Dios»? ***(Ex 20, 20) (2083-2094, 2133-2134)***

La afirmación: «Yo soy el Señor tu Dios» implica para el fiel guardar y poner en práctica las tres virtudes teologales, y evitar los pecados que se oponen a ellas. La *fe* cree en Dios y rechaza todo lo que le es contrario, como, por ejemplo, la duda voluntaria, la incredulidad, la herejía, la apostasía y el cisma. La *esperanza* aguarda confiadamente la bienaventurada visión de Dios y su ayuda, evitando la desesperación y la presunción. La *caridad* ama a Dios sobre todas las cosas y rechaza la indiferencia, la ingratitud, la tibieza, la pereza o indolencia espiritual y el odio a Dios, que nace del orgullo.

443) ¿Qué comporta la Palabra del Señor: «Adorarás al Señor tu Dios y a Él sólo darás culto»? ***(Mt 4, 10) (2095-2105, 2135-2136)***

Las palabras «adorarás al Señor tu Dios y a Él sólo darás culto» suponen adorar a Dios como Señor de todo cuanto existe; rendirle el culto debido individual y comunitariamente; rezarle con expresiones de alabanza, de acción de gracias y de súplica; ofrecerle sacrificios, sobre todo el espiritual de nuestra vida, unido al sacrificio perfecto de Cristo; mantener las promesas y votos que se le hacen.

444) ¿Cómo ejerce el hombre su derecho a rendir culto a Dios en verdad y en libertad? ***(2104-2109, 2137)***

Todo hombre tiene el derecho y el deber moral de buscar la verdad, especialmente en lo que se refiere a Dios y a la Iglesia, y, una vez conocida, de abrazarla y guardarla fielmente, rindiendo a Dios un culto auténtico. Al mismo tiempo, la dignidad de la persona humana requiere que, en materia religiosa, nadie sea forzado a obrar contra su conciencia, ni impedido a actuar de acuerdo con la propia conciencia, tanto pública como privadamente, en forma individual o asociada, dentro de los justos límites del orden público.

445) ¿Qué es lo que Dios prohíbe cuando manda: «No tendrás otro Dios fuera de mí»? ***(Ex 20, 2) (2010-2128, 2138-2140)***

Con el mandamiento «No tendrás otro Dios fuera de mí» se prohíbe:

- ✓ el *politeísmo* y la *idolatría*, que diviniza a una creatura, el poder, el dinero, incluso al demonio.
- ✓ la *superstición*, que es una desviación del culto debido al Dios verdadero, y que se expresa también bajo las formas de adivinación, magia, brujería y espiritismo.
- ✓ la *irreligión*, que se manifiesta en tentar a Dios con palabras o hechos; en el sacrilegio, que profana a las personas y las cosas sagradas, sobre todo la Eucaristía; en la simonía, que intenta comprar o vender realidades espirituales.
- ✓ el *ateísmo*, que rechaza la existencia de Dios, apoyándose frecuentemente en una falsa concepción de la autonomía humana.
- ✓ el *agnosticismo*, según el cual, nada se puede saber sobre Dios, y que abarca el indiferentismo y el ateísmo práctico.

446) El mandato de Dios: «No te harás escultura alguna...» ***(Ex 20, 3),*** **¿prohíbe el culto a las imágenes?** ***(2129-2132, 2141)***

En el Antiguo Testamento, el mandato *«no te harás escultura alguna»* prohibía representar a Dios, absolutamente trascendente. A partir de la encarnación del Verbo, el culto cristiano a las sagradas imágenes está justificado *(como afirma el II Concilio de Nicea del año 787),* porque se fundamenta en el Misterio del Hijo de Dios hecho hombre, en el cual, el Dios trascendente se hace visible. No se trata de una adoración de la imagen, sino de una veneración de quien en ella se representa: Cristo, la Virgen, los ángeles y los santos.

SEGUNDO MANDAMIENTO
NO TOMARÁS EL NOMBRE DE DIOS EN VANO

447) ¿Cómo se respeta la santidad del Nombre de Dios? ***(2142-2149, 2160-2162)***

Se respeta la santidad del Nombre de Dios invocándolo, bendiciéndole, alabándole y glorificándole. Ha de evitarse, por tanto, el abuso de apelar al Nombre de Dios para justificar un crimen, y todo uso inconveniente de su Nombre, como la *blasfemia*, que por su misma naturaleza es un pecado grave; la *imprecación* y la *infidelidad* a las promesas hechas en nombre de Dios.

448) ¿Por qué está prohibido jurar en falso? ***(2150-2151, 2163-2164)***

Está prohibido jurar en falso, porque ello supone invocar en una causa a Dios, que es la verdad misma, como testigo de una mentira. *«No jurar ni por Creador, ni por creatura, si no fuere con verdad, necesidad y reverencia»* ***(San Ignacio de Loyola).***

449) ¿Qué es el perjurio? ***(2152-2155)***

El perjurio es hacer, bajo juramento, una promesa con intención de no cumplirla, o bien violar la promesa hecha bajo juramento. Es un pecado grave contra Dios, que siempre es fiel a sus promesas.

TERCER MANDAMIENTO
SANTIFICARÁS LAS FIESTAS

450) ¿Por qué Dios «ha bendecido el día del sábado y lo ha declarado sagrado»? ***(Ex 20,11) (2168-2172, 2189)***

Dios ha bendecido el sábado y lo ha declarado sagrado, porque en este día se hace memoria del *descanso de Dios* el séptimo día de la creación, así como de la liberación de Israel de la esclavitud de Egipto y de la Alianza que Dios hizo con su pueblo.

451) ¿Cómo se comporta Jesús en relación con el sábado? ***(2173)***

Jesús reconoce la santidad del sábado, y con su autoridad divina le da la interpretación auténtica: *«El sábado ha sido instituido para el hombre y no el hombre para el sábado»* ***(Mc 2, 27).***

452) ¿Por qué motivo, para los cristianos, el sábado ha sido sustituido por el domingo? ***(2174-2176, 2190-2191)***

Para los cristianos, el sábado ha sido sustituido por el domingo, porque éste es el día de la Resurrección de Cristo. Como *«primer día de la semana»* ***(Mc 16, 2),*** recuerda la primera Creación; como «octavo día», que sigue al sábado, significa la nueva Creación inaugurada con la Resurrección de Cristo. Es

considerado, así, por los cristianos como el primero de todos los días y de todas las fiestas: *el día del Señor*, en el que Jesús, con su Pascua, lleva a cumplimiento la verdad espiritual del sábado judío y anuncia el descanso eterno del hombre en Dios.

453) ¿Cómo se santifica el domingo? ***(2177-2185, 2192-2193)***

Los cristianos santifican el domingo y las demás fiestas de precepto participando en la Eucaristía del Señor y absteniéndose de las actividades que les impidan rendir culto a Dios, o perturben la alegría propia del día del Señor o el descanso necesario del alma y del cuerpo. Se permiten las actividades relacionadas con las necesidades familiares o los servicios de gran utilidad social, siempre que no introduzcan hábitos perjudiciales a la santificación del domingo, a la vida de familia y a la salud.

454) ¿Por qué es importante reconocer civilmente el domingo como día festivo? ***(2186-2188, 2194-2195)***

Es importante que el domingo sea reconocido civilmente como día festivo, a fin de que todos tengan la posibilidad real de disfrutar del suficiente descanso y del tiempo libre que les permitan cuidar la vida religiosa, familiar, cultural y social; de disponer de tiempo propicio para la meditación, la reflexión, el silencio y el estudio, y de dedicarse a hacer el bien, en particular en favor de los enfermos y de los ancianos.

CAPÍTULO SEGUNDO
«AMARÁS A TU PRÓJIMO COMO A TI MISMO»

CUARTO MANDAMIENTO
HONRARÁS A TU PADRE Y A TU MADRE

455) ¿Qué manda el cuarto mandamiento? ***(2196-2200, 2247-2248)***

El cuarto mandamiento ordena honrar y respetar a nuestros padres, y a todos aquellos a quienes Dios ha investido de autoridad para nuestro bien.

456) ¿Cuál es la naturaleza de la familia en el plan de Dios? ***(2201-2205, 2249)***

En el plan de Dios, un hombre y una mujer, unidos en matrimonio, forman, por sí mismos y con sus hijos, una familia. Dios ha instituido la familia y le ha dotado de su constitución fundamental. El matrimonio y la familia están ordenados al bien de los esposos y a la procreación y educación de los hijos. Entre los miembros de una misma familia se establecen relaciones personales y responsabilidades primarias. En Cristo la familia se convierte en *Iglesia doméstica*, porque es una comunidad de fe, de esperanza y de amor.

457) ¿Qué lugar ocupa la familia en la sociedad? ***(2207-2208)***

La familia es la célula original de la sociedad humana, y precede a cualquier reconocimiento por parte

de la autoridad pública. Los principios y valores familiares constituyen el fundamento de la vida social. La vida de familia es una iniciación a la vida de la sociedad.

458) ¿Qué deberes tiene la sociedad en relación con la familia? ***(2209-2213, 2250)***

La sociedad tiene el deber de sostener y consolidar el matrimonio y la familia, siempre en el respeto del principio de subsidiaridad. Los poderes públicos deben respetar, proteger y favorecer la verdadera naturaleza del matrimonio y de la familia, la moral pública, los derechos de los padres, y el bienestar doméstico.

459) ¿Cuáles son los deberes de los hijos hacia sus padres? ***(2214-2220, 2251)***

Los hijos deben a sus padres respeto (piedad filial), reconocimiento, docilidad y obediencia, contribuyendo así, junto a las buenas relaciones entre hermanos y hermanas, al crecimiento de la armonía y de la santidad de toda la vida familiar. En caso de que los padres se encuentren en situación de pobreza, de enfermedad, de soledad o de ancianidad, los hijos adultos deben prestarles ayuda moral y material.

460) ¿Cuáles son los deberes de los padres hacia los hijos? ***(2221-2231)***

Los padres, partícipes de la paternidad divina, son los primeros responsables de la educación de sus hijos y los primeros anunciadores de la fe. Tienen el deber de amar y de respetar a sus hijos como *personas* y como *hijos de Dios*, y proveer, en cuanto sea posible, a sus necesidades materiales y espirituales, eligiendo para ellos una escuela adecuada, y ayudándoles con prudentes consejos en la elección de la profesión y del estado de vida. En especial, tienen la misión de educarlos en la fe cristiana.

461) ¿Cómo educan los padres a sus hijos en la fe cristiana? ***(2252-2253)***

Los padres educan a sus hijos en la fe cristiana principalmente con el ejemplo, la oración, la catequesis familiar y la participación en la vida de la Iglesia.

462) ¿Son un bien absoluto los vínculos familiares? ***(2232-2233)***

Los vínculos familiares, aunque sean importantes, no son absolutos, porque la primera vocación del cristiano es seguir a Jesús, amándolo: *«El que ama su padre o a su madre más que a mí no es digno de mí»* ***(Mt 10, 37).*** Los padres deben favorecer gozosamente el seguimiento de Jesús por parte de sus hijos en todo estado de vida, también en la vida consagrada y en el ministerio sacerdotal.

463) ¿Cómo se ejerce la autoridad en los distintos ámbitos de la sociedad civil? ***(2234-2237, 2254)***

En los distintos ámbitos de la sociedad civil, la autoridad se ejerce siempre como un servicio, respetando los derechos fundamentales del hombre, una justa jerarquía de valores, las leyes, la justicia distributiva y el principio de subsidiaridad. Cada cual, en el ejercicio de la autoridad, debe buscar el interés de la comunidad antes que el propio, y debe inspirar sus decisiones en la verdad sobre Dios, sobre el hombre y sobre el mundo.

464) ¿Cuáles son los deberes de los ciudadanos respecto a las autoridades civiles? ***(2238-2241, 2255)***

Quienes están sometidos a las autoridades deben considerarlas como representantes de Dios, ofreciéndoles una colaboración leal para el buen funcionamiento de la vida pública y social. Esto exige el amor y servicio de la patria, el derecho y el deber del voto, el pago de los impuestos, la defensa del país y el derecho a una crítica constructiva.

465) ¿Cuándo el ciudadano no debe obedecer a las autoridades civiles? ***(2238-2241, 2255)***

El ciudadano no debe en conciencia obedecer cuando las prescripciones de la autoridad civil se opongan a las exigencias del orden moral: *«Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres»* ***(Hch 5, 29).***

QUINTO MANDAMIENTO
NO MATARÁS

466) ¿Por qué ha de ser respetada la vida humana? ***(2242-2262, 2318-2320)***

La vida humana ha de ser respetada porque es *sagrada*. Desde el comienzo supone la acción creadora de Dios y permanece para siempre en una relación especial con el Creador, su único fin. A nadie le es lícito destruir directamente a un ser humano inocente, porque es gravemente contrario a la dignidad de la persona y a la santidad del Creador. *«No quites la vida del inocente y justo»* ***(Ex 23, 7).***

467) ¿Por qué la legítima defensa de la persona y de la sociedad no va contra esta norma? ***(2263-2265)***

Con la legítima defensa se toma la opción de defenderse y se valora el derecho a la vida, propia o del otro, pero no la opción de matar. La legítima defensa, para quien tiene la responsabilidad de la vida de otro, puede también ser un grave deber. Y no debe suponer un uso de la violencia mayor que el necesario.

468) ¿Para qué sirve una pena? ***(2266)***

Una pena impuesta por la autoridad pública, tiene como objetivo reparar el desorden introducido por la culpa, defender el orden público y la seguridad de las personas y contribuir a la corrección del culpable.

469) ¿Qué pena se puede imponer? ***(2267)***

La pena impuesta debe ser proporcionada a la gravedad del delito. Hoy, como consecuencia de las posibilidades que tiene el Estado para reprimir eficazmente el crimen, haciendo inofensivo a aquél que lo ha cometido, los casos de absoluta necesidad de pena de muerte *«suceden muy rara vez, si es que ya en realidad se dan algunos»* ***(Juan Pablo II, Carta Encíclica Evangelium vitae).*** Cuando los medios incruentos son suficientes, la autoridad debe limitarse a estos medios, porque corresponden mejor a las condiciones concretas del bien común, son más conformes a la dignidad de la persona y no privan definitivamente al culpable de la posibilidad de rehabilitarse.

470) ¿Qué prohíbe el quinto mandamiento? ***(2268-2283, 2321-2326)***

El quinto mandamiento prohíbe, como gravemente contrarios a la ley moral:

1) El *homicidio directo y voluntario* y la cooperación al mismo.
2) El *aborto directo,* querido como fin o como medio, así como la cooperación al mismo, bajo pena de excomunión, porque el ser humano, desde el instante de su concepción, ha de ser respetado y protegido de modo absoluto en su integridad.
3) La *eutanasia directa,* que consiste en poner término, con una acción o una omisión de lo necesario, a la vida de las personas discapacitadas, gravemente enfermas o próximas a la muerte.
4) El *suicidio* y la cooperación voluntaria al mismo, en cuanto es una ofensa grave al justo amor de Dios, de sí mismo y del prójimo; por lo que se refiere a la responsabilidad, ésta puede quedar agravada en razón del escándalo o atenuada por particulares trastornos psíquicos o graves temores.

471) ¿Qué tratamientos médicos se permiten cuando la muerte se considera inminente? ***(2278-2279)***

Los cuidados que se deben de ordinario a una persona enferma no pueden ser legítimamente interrumpidos; son legítimos, sin embargo, el uso de analgésicos, no destinados a causar la muerte, y la renuncia al «encarnizamiento terapéutico», esto es, a la utilización de tratamientos médicos desproporcionados y sin esperanza razonable de resultado positivo.

472) ¿Por qué la sociedad debe proteger a todo embrión? ***(2274)***

La sociedad debe proteger a todo embrión, porque el derecho inalienable a la vida de todo individuo humano desde su concepción es un elemento constitutivo de la sociedad civil y de su legislación. Cuando el Estado no pone su fuerza al servicio de los derechos de todos, y en particular de los más

débiles, entre los que se encuentran los concebidos y aún no nacidos, quedan amenazados los fundamentos mismos de un Estado de derecho.

473) ¿Cómo se evita el escándalo? ***(2284-2287)***

El escándalo, que consiste en inducir a otro a obrar el mal, se evita respetando el alma y el cuerpo de la persona. Pero si se induce deliberadamente a otros a pecar gravemente, se comete una culpa grave.

474) ¿Qué deberes tenemos hacia nuestro cuerpo? ***(2288-2291)***

Debemos tener un razonable *cuidado de la salud física*, la propia y la de los demás, evitando siempre

el *culto al cuerpo* y toda suerte de excesos. Ha de evitarse, además, el uso de estupefacientes, que causan gravísimos daños a la salud y a la vida humana, y también el abuso de los alimentos, del alcohol, del tabaco y de los medicamentos.

475) ¿Cuándo son moralmente legítimas las experimentaciones científicas, médicas o psicológicas sobre las personas o sobre grupos humanos? ***(2292-2295)***

Las experimentaciones científicas, médicas o psicológicas sobre las personas o sobre grupos humanos son moralmente legítimas si están al servicio del bien integral de la persona y de la sociedad, sin riesgos desproporcionados para la vida y la integridad física y psíquica de los sujetos, oportunamente informados y contando con su consentimiento.

476) ¿Se permiten el trasplante y la donación de órganos antes y después de la muerte? ***(2296)***

El trasplante de órganos es moralmente aceptable con el consentimiento del donante y sin riesgos excesivos para él. Para el noble acto de la donación de órganos después de la muerte, hay que contar con la plena certeza de la muerte real del donante.

477) ¿Qué prácticas son contrarias al respeto a la integridad corporal de la persona humana? ***(2297-2298)***

Prácticas contrarias al respeto a la integridad corporal de la persona humana son las siguientes: los secuestros de personas y la toma de rehenes, el terrorismo, la tortura, la violencia y la esterilización directa. Las amputaciones y mutilaciones de una persona están moralmente permitidas sólo por los indispensables fines terapéuticos de las mismas.

478) ¿Qué cuidados deben procurarse a los moribundos? ***(2299)***

Los moribundos tienen derecho a vivir con dignidad los últimos momentos de su vida terrena, sobre todo con la ayuda de la oración y de los sacramentos, que preparan al encuentro con el Dios vivo.

479) ¿Cómo deben ser tratados los cuerpos de los difuntos? ***(2300-2301)***

Los cuerpos de los difuntos deben ser tratados con respeto y caridad. La cremación de los mismos está permitida, si se hace sin poner en cuestión la fe en la Resurrección de los cuerpos.

480) ¿Qué exige el Señor a toda persona para la defensa de la paz? ***(2302-2303)***

El Señor que proclama *«bienaventurados los que construyen la paz»* ***(Mt 5, 9),*** exige la paz del corazón y denuncia la inmoralidad de la ira, que es el deseo de venganza por el mal recibido, y del odio, que lleva a desear el mal al prójimo. Estos comportamientos, si son voluntarios y consentidos en cosas de gran importancia, son pecados graves contra la caridad.

481) ¿En qué consiste la paz en el mundo? ***(2304-2305)***

La paz en el mundo, que es la búsqueda del respeto y del desarrollo de la vida humana, no es simplemente ausencia de guerra o equilibrio de fuerzas contrarias, sino que es *«la tranquilidad del orden»* ***(San Agustín),*** *«fruto de la justicia»* ***(Is 32, 17)*** y efecto de la caridad. La paz en la tierra es imagen y fruto de la paz de Cristo.

482) ¿Qué se requiere para la paz en el mundo? ***(2304, 2307-2308)***

Para la paz en el mundo se requiere la justa distribución y la tutela de los bienes de las personas, la libre comunicación entre los seres humanos, el respeto a la dignidad de las personas humanas y de los pueblos, y la constante práctica de la justicia y de la fraternidad.

483) ¿Cuándo está moralmente permitido el uso de la fuerza militar? ***(2307-2310)***

El uso de la fuerza militar está moralmente justificado cuando se dan simultáneamente las siguientes condiciones: certeza de que el daño causado por el agresor es duradero y grave; la ineficacia de toda alternativa pacífica; fundadas posibilidades de éxito en la acción defensiva y ausencia de males aún peores, dado el poder de los medios modernos de destrucción.

484) En caso de amenaza de guerra, ¿a quién corresponde determinar si se dan las anteriores condiciones? ***(2309)***

Determinar si se dan las condiciones para un uso moral de la fuerza militar compete al prudente juicio de los gobernantes, a quienes corresponde también el derecho de imponer a los ciudadanos la obligación de la defensa nacional, dejando a salvo el derecho personal a la objeción de conciencia y a servir de otra forma a la comunidad humana.

485) ¿Qué exige la ley moral en caso de guerra? ***(2312-2314, 2328)***

La ley moral permanece siempre válida, aún en caso de guerra. Exige que sean tratados con humanidad los no combatientes, los soldados heridos y los prisioneros. Las acciones deliberadamente contrarias al

derecho de gentes, como también las disposiciones que las ordenan, son crímenes que la obediencia ciega no basta para excusar. Se deben condenar las destrucciones masivas así como el exterminio de un pueblo o de una minoría étnica, que son pecados gravísimos; y hay obligación moral de oponerse a la voluntad de quienes los ordenan.

486) ¿Qué es necesario hacer para evitar la guerra? ***(2315-2317, 2327-2330)***

Se debe hacer todo lo razonablemente posible para evitar a toda costa la guerra, teniendo en cuenta los males e injusticias que ella misma provoca. En particular, es necesario evitar la acumulación y el comercio de armas no debidamente reglamentadas por los poderes legítimos; las injusticias, sobre todo económicas y sociales; las discriminaciones étnicas o religiosas; la envidia, la desconfianza, el orgullo y el espíritu de venganza. Cuanto se haga por eliminar estos u otros desórdenes ayuda a construir la paz y a evitar la guerra.

SEXTO MANDAMIENTO
NO COMETERÁS ACTOS IMPUROS

487) ¿Qué corresponde a la persona humana frente a la propia identidad sexual? ***(2331-2336, 2392-2393)***

Dios ha creado al hombre como varón y mujer, con igual dignidad personal, y ha inscripto en él la vocación del amor y de la comunión. Corresponde a cada uno aceptar la propia identidad sexual, reconociendo la importancia de la misma para toda la persona, su especificidad y complementariedad.

488) ¿Qué es la castidad? ***(2337-2338)***

La castidad es la positiva integración de la sexualidad en la persona. La sexualidad es verdaderamente humana cuando está integrada de manera justa en la relación de persona a persona. La castidad es una virtud moral, un don de Dios, una gracia y un fruto del Espíritu.

489) ¿Qué supone la virtud de la castidad? ***(2339-2341)***

La virtud de la castidad supone la adquisición del dominio de sí mismo, como expresión de libertad humana destinada al don de uno mismo. Para este fin, es necesaria una integral y permanente educación, que se realiza en etapas graduales de crecimiento.

490) ¿De qué medios disponemos para ayudarnos a vivir la castidad? ***(2340-2347)***

Son numerosos los medios de que disponemos para vivir la castidad: la gracia de Dios, la ayuda de los sacramentos, la oración, el conocimiento de uno mismo, la práctica de una ascesis adaptada a las diversas situaciones y el ejercicio de las virtudes morales, en particular de la virtud de la templanza, que busca que la razón sea la guía de las pasiones.

491) ¿De qué modos todos están llamados a vivir la castidad? ***(2348-2350, 2394)***

Todos, siguiendo a Cristo modelo de castidad, están llamados a llevar una vida casta según el propio estado de vida: unos viviendo en la virginidad o en el celibato consagrado, modo eminente de dedicarse más fácilmente a Dios, con corazón indiviso; otros, si están casados, viviendo la castidad conyugal; los no casados, practicando la castidad en la continencia.

492) ¿Cuáles son los principales pecados contra la castidad? ***(2351-2359, 2396)***

Son pecados gravemente contrarios a la castidad, cada uno según la naturaleza del propio objeto: el adulterio, la masturbación, la fornicación, la pornografía, la prostitución, el estupro y los actos homosexuales. Estos pecados son expresión del vicio de la lujuria. Si se cometen con menores, estos actos son un atentado aún más grave contra su integridad física y moral.

493) ¿Por qué el sexto mandamiento prohíbe todos los pecados contra la castidad? ***(2336)***

Aunque en el texto bíblico del Decálogo se dice *«no cometerás adulterio»* ***(Ex 20, 14),*** la Tradición de la Iglesia tiene en cuenta todas las enseñanzas morales del Antiguo y del Nuevo Testamento, y considera el sexto mandamiento como referido al conjunto de todos los pecados contra la castidad.

494) ¿Cuáles son los deberes de las autoridades civiles respecto a la castidad? ***(2354)***

Las autoridades civiles, en cuanto obligadas a promover el respeto a la dignidad de la persona humana, deben contribuir a crear un ambiente favorable a la castidad, impidiendo inclusive, mediante leyes adecuadas, algunas de las graves ofensas a la castidad antes mencionadas, en orden sobre todo a proteger a los menores y a los más débiles.

495) ¿Cuáles son los bienes del amor conyugal, al que está ordenada la sexualidad? ***(2360-2361, 2397-2398)***

Los bienes del amor conyugal, que para los bautizados está santificado por el sacramento del Matrimonio, son: la unidad, la fidelidad, la indisolubilidad y la apertura a la fecundidad.

496) ¿Cuál es el significado del acto conyugal? ***(2362-2367)***

El acto conyugal tiene un doble significado: de unión (la mutua donación de los cónyuges), y de procreación (apertura a la transmisión de la vida). Nadie puede romper la conexión inseparable que Dios ha querido entre los dos significados del acto conyugal, excluyendo de la relación el uno o el otro.

497) ¿Cuándo es moral la regulación de la natalidad? ***(2368-2369, 2399)***

La regulación de la natalidad, que representa uno de los aspectos de la paternidad y de la maternidad responsables, es objetivamente conforme a la moralidad cuando se lleva a cabo por los esposos sin imposiciones externas; no por egoísmo, sino por motivos serios; y con métodos conformes a los

criterios objetivos de la moralidad, esto es, mediante la continencia periódica y el recurso a los períodos de infecundidad.

498) ¿Cuáles son los medios inmorales para la regulación de la natalidad? ***(2370-2372)***

Es intrínsecamente inmoral toda acción –como, por ejemplo, la esterilización directa o la contracepción–, que, bien en previsión del acto conyugal o en su realización, o bien en el desarrollo de sus consecuencias naturales, se proponga como fin o como medio, impedir la procreación.

499) ¿Por qué son inmorales la inseminación y la fecundación artificial? ***(2373-2377)***

La inseminación y la fecundación artificial son inmorales, porque disocian la procreación del acto conyugal con el que los esposos se entregan mutuamente, instaurando así un dominio de la técnica sobre el origen y sobre el destino de la persona humana. Además, la inseminación y la fecundación heterólogas, mediante el recurso a técnicas que implican a una persona extraña a la pareja conyugal, lesionan el derecho del hijo a nacer de un padre y de una madre conocidos por él, ligados entre sí por matrimonio y poseedores exclusivos del derecho a llegar a ser padre y madre solamente el uno a través del otro.

500) ¿Cómo ha de ser considerado un hijo? ***(2378)***

El hijo es *un don de Dios*, el don más grande dentro del Matrimonio. No existe el derecho a tener hijos («tener un hijo, sea como sea»). Sí existe, en cambio, el derecho del hijo a ser fruto del acto conyugal de sus padres, y también el derecho a ser respetado como persona desde el momento de su concepción.

501) ¿Qué pueden hacer los esposos cuando no tienen hijos? ***(2379)***

Cuando el don del hijo no les es concedido, los esposos, después de haber agotado todos los legítimos recursos de la medicina, pueden mostrar su generosidad mediante la tutela o la adopción, o bien realizando servicios significativos en beneficio del prójimo. Así ejercen una preciosa fecundidad espiritual.

502) ¿Cuáles son las ofensas a la dignidad del Matrimonio? ***(2380-2391, 2400)***

Las ofensas a la dignidad del Matrimonio son las siguientes: el adulterio, el divorcio, la poligamia, el incesto, la unión libre (convivencia, concubinato) y el acto sexual antes o fuera del matrimonio.

SÉPTIMO MANDAMIENTO
NO ROBARÁS

503) ¿Qué declara el séptimo mandamiento? ***(2401-2402)***

El séptimo mandamiento declara el destino y distribución universal de los bienes; el derecho a la propiedad privada; el respeto a las personas, a sus bienes y a la integridad de la creación. La Iglesia encuentra también en este mandamiento el fundamento de su doctrina social, que comprende la recta gestión en la actividad económica y en la vida social y política; el derecho y el deber del trabajo humano; la justicia y la solidaridad entre las naciones y el amor a los pobres.

504) ¿Qué condiciones se requieren para el derecho a la propiedad privada? ***(2403)***

Existe el derecho a la propiedad privada cuando se ha adquirido o recibido de modo justo, y prevalezca el destino universal de los bienes, para satisfacer las necesidades fundamentales de todos los hombres.

505) ¿Cuál es la finalidad de la propiedad privada? ***(2404-2406)***

La finalidad de la propiedad privada es garantizar la libertad y la dignidad de cada persona, ayudándole a satisfacer las necesidades fundamentales propias, las de aquellos sobre los que tiene responsabilidad, y también las de otros que viven en necesidad.

506) ¿Qué otras cosas prescribe el séptimo mandamiento? ***(2407-2415, 2450-2451)***

El séptimo mandamiento prescribe el respeto a los bienes ajenos mediante la práctica de la justicia y de la caridad, de la templanza y de la solidaridad. En particular, exige el *respeto a las promesas y a los contratos estipulados*; la *reparación de la injusticia cometida* y la restitución del bien robado; el respeto a *la integridad de la Creación*, mediante el uso prudente y moderado de los recursos minerales, vegetales y animales del universo, con singular atención a las especies amenazadas de extinción.

507) ¿Cuál debe ser el comportamiento del hombre para con los animales? ***(2416-2418, 2457)***

El hombre debe tratar a los animales, creaturas de Dios, con benevolencia, evitando tanto el desmedido amor hacia ellos, como su utilización indiscriminada, sobre todo en experimentos científicos, efectuados al margen de los límites razonables y con inútiles sufrimientos para los animales mismos.

508) ¿Qué prohíbe el séptimo mandamiento? ***(2408-2413, 2453-2455)***

El séptimo mandamiento prohíbe ante todo el robo, que es la usurpación del bien ajeno contra la razonable voluntad de su dueño. Esto sucede también cuando se pagan salarios injustos, cuando se especula haciendo variar artificialmente el valor de los bienes para obtener beneficio en detrimento ajeno, y cuando se falsifican cheques y facturas. Prohíbe además cometer fraudes fiscales o comerciales y ocasionar voluntariamente un daño a las propiedades privadas o públicas. Prohíbe igualmente la

usura, la corrupción, el abuso privado de bienes sociales, los trabajos culpablemente mal realizados y el despilfarro.

509) ¿Cuál es el contenido de la doctrina social de la Iglesia? ***(2419-2423)***

La doctrina social de la Iglesia, como desarrollo orgánico de la verdad del Evangelio acerca de la dignidad de la persona humana y sus dimensiones sociales, contiene principios de reflexión, formula criterios de juicio y ofrece normas y orientaciones para la acción.

510) ¿Cuándo interviene la Iglesia en materia social? ***(2420, 2458)***

La Iglesia interviene emitiendo un juicio moral en materia económica y social, cuando lo exigen los derechos fundamentales de la persona, el bien común o la salvación de las almas.

511) ¿Cómo ha de ejercerse la vida social y económica? ***(2459)***

La vida social y económica ha de ejercerse según los propios métodos, en el ámbito del orden moral, al servicio del hombre en su integridad y de toda la comunidad humana, en el respeto a la justicia social. La vida social y económica debe tener al hombre como autor, centro y fin.

512) ¿Qué se opone a la doctrina social de la Iglesia? ***(2424-2425)***

Se oponen a la doctrina social de la Iglesia los sistemas económicos y sociales que sacrifican los derechos fundamentales de las personas, o que hacen del lucro su regla exclusiva y fin último. Por eso la Iglesia rechaza las ideologías asociadas, en los tiempos modernos, al «comunismo» u otras formas ateas y totalitarias de «socialismo». Rechaza también, en la práctica del «capitalismo», el individualismo y la primacía absoluta de las leyes del mercado sobre el trabajo humano.

513) ¿Qué significado tiene el trabajo para el hombre? ***(2426-2428, 2460-2461)***

Para el hombre, el trabajo es un deber y un derecho, mediante el cual colabora con Dios Creador. En efecto, trabajando con empeño y competencia, la persona actualiza las capacidades inscriptas en su naturaleza, exalta los dones del Creador y los talentos recibidos; procura su sustento y el de su familia y sirve a la comunidad humana. Por otra parte, con la gracia de Dios, el trabajo puede ser un medio de santificación y de colaboración con Cristo para la salvación de los demás.

514) ¿A qué tipo de trabajo tiene derecho toda persona? ***(2429, 2433-2434)***

El acceso a un trabajo seguro y honesto debe estar abierto a todos, sin discriminación injusta, dentro del respeto a la libre iniciativa económica y a una equitativa distribución.

515) ¿Cuál es la responsabilidad del Estado con respecto al trabajo? ***(2431)***

Compete al Estado procurar la seguridad sobre las garantías de las libertades individuales y de la propiedad, además de un sistema monetario estable y de unos servicios públicos eficientes; y vigilar y encauzar el ejercicio de los derechos humanos en el sector económico. Teniendo en cuenta las circunstancias, la sociedad debe ayudar a los ciudadanos a encontrar trabajo.

516) ¿Qué compete a los dirigentes de empresa? ***(2432)***

Los dirigentes de las empresas tienen la responsabilidad económica y ecológica de sus operaciones. Están obligados a considerar el bien de las personas y no solamente el aumento de las ganancias, aunque éstas son necesarias para asegurar las inversiones, el futuro de las empresas, los puestos de trabajo y el buen funcionamiento de la vida económica.

517) ¿Qué deberes tienen los trabajadores? ***(2435)***

Los trabajadores deben cumplir con su trabajo en conciencia, con competencia y dedicación, tratando de resolver los eventuales conflictos mediante el diálogo. El recurso a la huelga no violenta es moralmente legítimo cuando se presenta como el instrumento necesario, en vistas a unas mejoras proporcionadas y teniendo en cuenta el bien común.

518) ¿Cómo se realiza la justicia y la solidaridad entre las naciones? ***(2437-2441)***

En el plano internacional, todas las naciones e instituciones deben obrar con solidaridad y subsidiaridad, a fin de eliminar, o al menos reducir, la miseria, la desigualdad de los recursos y de los medios económicos, las injusticias económicas y sociales, la explotación de las personas, la acumulación de las deudas de los países pobres y los mecanismos perversos que obstaculizan el desarrollo de los países menos desarrollados.

519) ¿De qué modo participan los cristianos en la vida política y social? ***(2442)***

Los fieles cristianos laicos intervienen directamente en la vida política y social, animando con espíritu cristiano las realidades temporales, y colaborando con todos como auténticos testigos del Evangelio y constructores de la paz y de la justicia.

520) ¿En qué se inspira el amor a los pobres? ***(2443-2449, 2462-2463)***

El amor a los pobres se inspira en el Evangelio de las bienaventuranzas y en el ejemplo de Jesús en su constante atención a los pobres. Jesús dijo: *«Les aseguro que cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo»* ***(Mt 25, 40).*** El amor a los pobres se realiza mediante la lucha contra la pobreza material, y también contra las numerosas formas de pobreza cultural, moral y religiosa. Las obras de misericordia espirituales y corporales, así como las numerosas instituciones benéficas a lo largo de los siglos, son un testimonio concreto del amor preferencial por los pobres que caracteriza a los discípulos de Jesús.

OCTAVO MANDAMIENTO
NO DARÁS FALSO TESTIMONIO NI MENTIRÁS

521) ¿Qué deberes tiene el hombre hacia la verdad? ***(2462-2470, 2504)***

Toda persona está llamada a la sinceridad y a la veracidad en el hacer y en el hablar. Cada uno tiene el deber de buscar la verdad y adherirse a ella, ordenando la propia vida según las exigencias de la verdad. En Jesucristo, la verdad de Dios se ha manifestado íntegramente: *Él es la Verdad*. Quien le sigue vive en el Espíritu de la verdad, y rechaza la doblez, la simulación y la hipocresía.

522) ¿Cómo se da testimonio de la verdad? ***(2471-2474, 2505-2506)***

El cristiano debe dar testimonio de la verdad evangélica en todos los campos de su actividad pública y privada; incluso con el sacrificio, si es necesario, de la propia vida. El martirio es el testimonio supremo de la verdad de la fe.

523) ¿Qué prohíbe el octavo mandamiento? ***(2475-2487, 2507-2509)***

1) El *falso testimonio, el perjurio y la mentira*, cuya gravedad se mide según la naturaleza de la verdad que deforma, de las circunstancias, de las intenciones del mentiroso y de los daños ocasionados a las víctimas.
2) El *juicio temerario*, la *maledicencia*, la *difamación* y la *calumnia*, que perjudican o destruyen la buena reputación y el honor, a los que tiene derecho toda persona.
3) El *halago*, la *adulación* o la *complacencia*, sobre todo si están orientados a pecar gravemente o para lograr ventajas ilícitas.

Una culpa cometida contra la verdad debe ser reparada, si ha causado daño a otro.

524) ¿Qué exige el octavo mandamiento? ***(2488-2492, 2510-2511)***

El octavo mandamiento exige el respeto a la verdad, acompañado de la discreción de la caridad: en la *comunicación* y en la *información*, que deben valorar el bien personal y común, la defensa de la vida privada y el peligro del escándalo; en la reserva de los *secretos profesionales*, que han de ser siempre guardados, salvo en casos excepcionales y por motivos graves y proporcionados. También se requiere el respeto a las *confidencias* hechas bajo la exigencia de secreto.

525) ¿Cuál debe ser el uso de los medios de comunicación social? ***(2493-2499, 2512)***

La información a través de los medios de comunicación social debe estar al servicio del bien común, y debe ser siempre veraz en su contenido e íntegra, salvando la justicia y la caridad. Debe también expresarse de manera honesta y conveniente, respetando escrupulosamente las leyes morales, los legítimos derechos y la dignidad de las personas.

526) ¿Qué relación existe entre la verdad, la belleza y el arte sacro? ***(2500-2503, 2513)***

La verdad es bella por sí misma. Supone el esplendor de la belleza espiritual. Existen, más allá de la palabra, numerosas formas de expresión de la verdad, en particular en las obras de arte. Son fruto de un talento donado por Dios y del esfuerzo del hombre. El *arte sacro*, para ser bello y verdadero, debe evocar y glorificar el Misterio del Dios manifestado en Cristo, y llevar a la adoración y al amor de Dios Creador y Salvador, excelsa Belleza de Verdad y Amor.

NOVENO MANDAMIENTO
NO CONSENTIRÁS PENSAMIENTOS NI DESEOS IMPUROS

527) ¿Qué exige el noveno mandamiento? ***(2514-2516, 2528-2530)***

El noveno mandamiento exige vencer la concupiscencia carnal en los pensamientos y en los deseos. La lucha contra esta concupiscencia supone la purificación del corazón y la práctica de la virtud de la templanza.

528) ¿Qué prohíbe el noveno mandamiento? ***(2517-2519, 2531-2532)***

El noveno mandamiento prohíbe consentir pensamientos y deseos relativos a acciones prohibidas por el sexto mandamiento.

529) ¿Cómo se llega a la pureza del corazón? ***(2520)***

El bautizado, con la gracia de Dios y luchando contra los deseos desordenados, alcanza la pureza del corazón mediante la virtud y el don de la castidad, la pureza de intención, la pureza de la mirada exterior e interior, la disciplina de los sentimientos y de la imaginación, y con la oración.

530) ¿Qué otras cosas exige la pureza? ***(2521-2527, 2533)***

La pureza exige el *pudor*, que, preservando la intimidad de la persona, expresa la delicadeza de la castidad y regula las miradas y gestos, en conformidad con la dignidad de las personas y con la relación que existe entre ellas. El pudor libera del difundido erotismo y mantiene alejado de cuanto favorece la curiosidad morbosa. Requiere también una *purificación del ambiente social*, mediante la lucha constante contra la permisividad de las costumbres, basada en un erróneo concepto de la libertad humana.

DÉCIMO MANDAMIENTO
NO CODICIARÁS LOS BIENES AJENOS

531) ¿Qué manda y qué prohíbe el décimo mandamiento? ***(2534-2540, 2551-2554)***

Este mandamiento, que complementa al precedente, exige una actitud interior de respeto en relación con la propiedad ajena, y prohíbe la *avaricia*, el *deseo desordenado* de los bienes de otros y la *envidia*, que consiste en la tristeza experimentada ante los bienes del prójimo y en el deseo desordenado de apropiarse de los mismos.

532) ¿Qué exige Jesús con la pobreza del corazón? ***(2544-2547, 2556)***

Jesús exige a sus discípulos que le antepongan a Él respecto a todo y a todos. El desprendimiento de las riquezas –según el espíritu de la pobreza evangélica– y el abandono a la providencia de Dios, que nos libera de la preocupación por el mañana, nos preparan para la bienaventuranza de *«los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos»* ***(Mt 5, 3).***

533) ¿Cuál es el mayor deseo del hombre? ***(2548-2550, 2557)***

El mayor deseo del hombre es ver a Dios. Éste es el grito de todo su ser: *«¡Quiero ver a Dios!».* El hombre, en efecto, realiza su verdadera y plena felicidad en la visión y en la bienaventuranza de Aquel que lo ha creado por amor, y lo atrae hacia sí en su infinito amor. *«El que ve a Dios obtiene todos los bienes que se pueden concebir»* ***(San Gregorio de Nisa).***

CUARTA PARTE

LA ORACIÓN CRISTIANA

PRIMERA SECCIÓN
LA ORACIÓN EN LA VIDA CRISTIANA

534) ¿Qué es la oración? ***(2558-2565, 2590)***

La oración es la elevación del alma a Dios o la petición al Señor de bienes conformes a su voluntad. La oración es siempre un don de Dios que sale al encuentro del hombre. La oración cristiana es relación personal y viva de los hijos de Dios con su Padre infinitamente bueno, con su Hijo Jesucristo y con el Espíritu Santo, que habita en sus corazones.

CAPÍTULO PRIMERO
LA REVELACIÓN DE LA ORACIÓN

535) ¿Por qué existe una vocación universal a la oración? ***(2566-2567, 2591)***

Existe una vocación universal a la oración, porque Dios, por medio de la creación, llama a todo ser desde la nada; e incluso después de la caída, el hombre sigue siendo capaz de reconocer a su Creador, conservando el deseo de Aquel que le ha llamado a la existencia. Todas las religiones y, de modo particular, toda la historia de la salvación, dan testimonio de este deseo de Dios por parte del hombre; pero es Dios quien primero e incesantemente atrae a todos al encuentro misterioso de la oración.

LA REVELACIÓN DE LA ORACIÓN EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

536) ¿En qué sentido Abraham es un modelo de oración? ***(2570-2573, 2592)***

Abraham es un modelo de oración porque camina en la presencia de Dios, le escucha y obedece. Su oración es un combate de la fe porque, aún en los momentos de prueba, él continúa creyendo que Dios es fiel. Aún más, después de recibir en su propia tienda la visita del Señor que le confía sus designios, Abraham se atreve a interceder con audaz confianza por los pecadores.

537) ¿Cómo oraba Moisés? ***(2574-2577, 2593)***

La oración de Moisés es modelo de la oración contemplativa: Dios, que llama a Moisés desde la zarza ardiente, conversa frecuente y largamente con él *«cara a cara, como habla un hombre con su amigo»* ***(Ex 33, 11).*** De esta intimidad con Dios, Moisés saca la fuerza para interceder con tenacidad a favor del pueblo; su oración prefigura así la intercesión del único mediador, Cristo Jesús.

538) ¿Qué relaciones tienen en el Antiguo Testamento el templo y el rey con la oración? ***(2578-2580, 2594)***

A la sombra de la morada de Dios –el Arca de la Alianza y más tarde el Templo– se desarrolla la oración del Pueblo de Dios bajo la guía de sus pastores. Entre ellos, David es el rey *«según el corazón de Dios»* ***(cf Hch 13, 22),*** el pastor que ora por su pueblo. Su oración es un modelo para la oración del pueblo, puesto que es adhesión a la promesa divina, y confianza plena de amor, en Aquél que es el solo Rey y Señor.

539) ¿Qué papel desempeña la oración en la misión de los Profetas? ***(2581-2584)***

Los Profetas sacan de la oración luz y fuerza para exhortar al pueblo a la fe y a la conversión del corazón: entran en una gran intimidad con Dios e interceden por los hermanos, a quienes anuncian cuanto han visto y oído del Señor. Elías es el padre de los Profetas, de aquellos que buscan el Rostro de Dios. En el monte Carmelo, obtiene el retorno del pueblo a la fe gracias a la intervención de Dios, al que Elías suplicó así: *«¡Respóndeme, Señor, respóndeme!»* ***(1R 18, 37).***

540) ¿Cuál es la importancia de los Salmos en la oración? ***(2579, 2585-2589, 2596-2597)***

Los Salmos son el vértice de la oración en el Antiguo Testamento: la Palabra de Dios se convierte en oración del hombre. Indisociablemente individual y comunitaria, esta oración, inspirada por el Espíritu Santo, canta las maravillas de Dios en la creación y en la historia de la salvación. Cristo ha orado con los Salmos y los ha llevado a su cumplimiento. Por esto, siguen siendo un elemento esencial y permanente de la oración de la Iglesia, que se adaptan a los hombres de toda condición y tiempo.

LA ORACIÓN ES PLENAMENTE REVELADA Y REALIZADA EN JESÚS

541) ¿De quién aprendió Jesús a orar? ***(2599, 2620)***

Conforme a su corazón de hombre, Jesús aprendió a orar de su madre y de la tradición judía. Pero su oración brota de una fuente más secreta, puesto que es el Hijo de Dios que, en su humanidad santa, dirige a su Padre la oración filial perfecta.

542) ¿Cuándo oraba Jesús? ***(2600-2604, 2620)***

El Evangelio muestra frecuentemente a Jesús en oración. Lo vemos retirarse en soledad, con preferencia durante la noche; ora antes de los momentos decisivos de su misión o de la misión de sus apóstoles. De hecho, toda la vida de Jesús es oración, pues está en constante comunión de amor con el Padre.

543) ¿Cómo oró Jesús en su pasión? ***(2605-2606, 2620)***

La oración de Jesús durante su agonía en el huerto de Getsemaní y sus últimas palabras en la Cruz revelan la profundidad de su oración filial: Jesús lleva a cumplimiento el designio amoroso del Padre, y toma sobre sí todas las angustias de la humanidad, todas las súplicas e intercesiones de la historia de la salvación; las presenta al Padre, quien las acoge y escucha, más allá de toda esperanza, resucitándolo de entre los muertos.

544) ¿Cómo nos enseña Jesús a orar? ***(2607-2614, 2621)***

Jesús nos enseña a orar no sólo con la oración del *Padre nuestro*, sino también cuando Él mismo ora. Así, además del contenido, nos enseña las disposiciones requeridas por una verdadera oración: la pureza del corazón, que busca el Reino y perdona a los enemigos; la confianza audaz y filial, que va más allá de lo que sentimos y comprendemos; la vigilancia, que protege al discípulo de la tentación.

545) ¿Por qué es eficaz nuestra oración? ***(2615-2616)***

Nuestra oración es eficaz porque está unida mediante la fe a la oración de Jesús. En Él la oración cristiana se convierte en comunión de amor con el Padre; podemos presentar nuestras peticiones a Dios y ser escuchados: *«Pidan y recibirán, y tendrán una alegría que será perfecta»* ***(Jn 16, 24).***

546) ¿Cómo oraba la Virgen María? ***(2617, 2622, 2618, 2674, 2679)***

La oración de María se caracteriza por su fe y por la ofrenda generosa de todo su ser a Dios. La Madre de Jesús es también la Nueva Eva, la *«Madre de los vivientes»* ***(cf Gn 3, 20):*** Ella ruega a Jesús, su Hijo, por las necesidades de los hombres.

547) ¿Existe en el Evangelio una oración de María? ***(2619)***

Además de la intercesión de María en Caná de Galilea, el Evangelio nos entrega el *Magnificat* ***(Lc 1, 46-55),*** que es el cántico de la Madre de Dios y el de la Iglesia, la acción de gracias gozosa, que sube desde el corazón de los pobres porque su esperanza se realiza en el cumplimiento de las promesas divinas.

LA ORACIÓN EN EL TIEMPO DE LA IGLESIA

548) ¿Cómo oraba la primera comunidad cristiana de Jerusalén? ***(2623-2624)***

Al comienzo del libro de los Hechos de los Apóstoles, se narra que en la primera comunidad de Jerusalén, educada por el Espíritu Santo en la vida de oración, los creyentes *«acudían asiduamente a las enseñanzas de los apóstoles, a la comunión, a la fracción del pan y a las oraciones»* ***(Hch 2, 42).***

549) ¿Cómo interviene el Espíritu Santo en la oración de la Iglesia? ***(2623, 2625)***

El Espíritu Santo, Maestro interior de la oración cristiana, educa a la Iglesia en la vida de oración, y le hace entrar cada vez con mayor profundidad en la contemplación y en la unión con el insondable misterio de Cristo. Las formas de oración, tal como las revelan los escritos apostólicos y canónicos, siguen siendo normativas para la oración cristiana.

550) ¿Cuáles son las formas esenciales de oración cristiana? ***(2643-2644)***

Las formas esenciales de oración cristiana son la bendición y la adoración, la oración de petición y de intercesión, la acción de gracias y la alabanza. La Eucaristía contiene y expresa todas las formas de oración.

551) ¿Qué es la bendición? ***(2626-2627, 2645)***

La bendición es la respuesta agradecida del hombre a los dones de Dios: nosotros bendecimos al Todopoderoso, quien primeramente nos bendice y colma con sus dones.

552) ¿Cómo se puede definir la adoración? ***(2628)***

La adoración es la *prosternación* del hombre, que se reconoce creatura ante su Creador tres veces santo.

553) ¿Cuáles son las diversas formas de la oración de petición? ***(2629-2633, 2646)***

La oración de petición puede adoptar diversas formas: petición de perdón o también súplica humilde y confiada por todas nuestras necesidades espirituales y materiales; pero la primera realidad que debemos desear es la llegada del Reino de Dios.

554) ¿En qué consiste la intercesión? ***(2634-2636, 2647)***

La intercesión consiste en pedir en favor de otro. Esta oración nos une y conforma con la oración de Jesús, que intercede ante el Padre por todos los hombres, en particular por los pecadores. La intercesión debe extenderse también a los enemigos.

555) ¿Cuándo se da gracias a Dios? ***(2637-2638, 2648)***

La Iglesia da gracias a Dios incesantemente, sobre todo cuando celebra la Eucaristía, en la cual Cristo hace partícipe a la Iglesia de su acción de gracias al Padre. Todo acontecimiento se convierte para el cristiano en motivo de acción de gracias.

556) ¿Qué es la oración de alabanza? ***(2639-2643, 2649)***

La alabanza es la forma de oración que, de manera más directa, reconoce que Dios es Dios; es totalmente desinteresada: canta a Dios por sí mismo y le da gloria por lo que Él es.

CAPÍTULO SEGUNDO
LA TRADICIÓN DE LA ORACIÓN

557) ¿Cuál es la importancia de la Tradición respecto a la oración? ***(2650-2651)***

A través de la Tradición viva, es como en la Iglesia el Espíritu Santo enseña a orar a los hijos de Dios. En efecto, la oración no se reduce a la manifestación espontánea de un impulso interior, sino que implica contemplación, estudio y comprensión de las realidades espirituales que se experimentan.

FUENTES DE LA ORACIÓN

558) ¿Cuáles son las fuentes de la oración cristiana? ***(2652-2662, 2658)***

Las fuentes de la oración cristiana son: la *Palabra de Dios*, que nos transmite *«la ciencia suprema de Cristo»* ***(Flp 3, 8);*** la *Liturgia de la Iglesia*, que anuncia, actualiza y comunica el misterio de la salvación; las *virtudes teologales*; las *situaciones cotidianas*, porque en ellas podemos encontrar a Dios.
«Te amo, Señor, y la única gracia que te pido es amarte eternamente. Dios mío, si mi lengua no puede decir en todos los momentos que te amo, quiero que mi corazón te lo repita cada vez que respiro» ***(San Juan María Vianney).***

EL CAMINO DE LA ORACIÓN

559) ¿Hay en la Iglesia diversos caminos de oración? ***(2663)***

En la Iglesia hay diversos caminos de oración, según los diversos contextos históricos, sociales y culturales. Corresponde al Magisterio discernir la fidelidad de estos caminos a la tradición de la fe apostólica, y compete a los pastores y catequistas explicar su sentido, que se refiere siempre a Jesucristo.

560) ¿Cuál es el camino de nuestra oración? ***(2664, 2680-2681)***

El camino de nuestra oración es Cristo, porque ésta se dirige a Dios nuestro Padre pero llega a Él sólo si, al menos implícitamente, oramos en el Nombre de Jesús. Su humanidad es, pues, la única vía por la que el Espíritu Santo nos enseña a orar a Dios nuestro Padre. Por esto las oraciones litúrgicas concluyen con la fórmula: *«Por Jesucristo nuestro Señor»*.

561) ¿Cuál es el papel del Espíritu Santo en la oración? ***(2670-2672, 2680-2681)***

Puesto que el Espíritu Santo es el Maestro interior de la oración cristiana y *«nosotros no sabemos pedir como conviene»* ***(Rm 8, 26),*** la Iglesia nos exhorta a invocarlo e implorarlo en toda ocasión: *«¡Ven, Espíritu Santo!»*.

562) ¿En qué sentido es mariana la oración cristiana? ***(2673-2679, 2682)***

En virtud de la singular cooperación de María con la acción del Espíritu Santo, la Iglesia ama rezar a María y orar con María, la orante perfecta, para alabar e invocar con Ella al Señor. Pues María, en efecto, nos *«muestra el camino»* que es su Hijo, el único Mediador.

563) ¿Cómo reza la Iglesia a María? ***(2676-2678, 2682)***

La Iglesia reza a María, ante todo, con el *Ave María*, oración con la que la Iglesia pide la intercesión de la Virgen. Otras oraciones marianas son el *Rosario*, el himno *Acáthistos*, la *Paraclisis*, los himnos y cánticos de las diversas tradiciones cristianas.

MAESTROS DE ORACIÓN

564) ¿De qué modo los santos son maestros de la oración? ***(2683-2684, 2692-2693)***

Los santos son para los cristianos modelos de oración, y a ellos les pedimos también que intercedan, ante la Santísima Trinidad, por nosotros y por el mundo entero; su intercesión es el más alto servicio que prestan al designio de Dios. En la comunión de los santos, a lo largo de la historia de la Iglesia, se han desarrollado diversos tipos de *espiritualidad*, que enseñan a vivir y a practicar la oración.

565) ¿Quién puede enseñar a rezar? ***(2685-2690, 2694-2695)***

La familia cristiana constituye el primer ámbito de educación a la oración. Hay que recomendar de manera particular la oración cotidiana en familia, pues es el primer testimonio de vida de oración de la Iglesia. La catequesis, los grupos de oración, la «dirección espiritual» son una escuela y una ayuda para la oración.

566) ¿Cuáles son los lugares favorables para la oración? ***(2691,2696)***

Se puede orar en cualquier sitio, pero elegir bien el lugar tiene importancia para la oración. El templo es el lugar propio de la oración litúrgica y de la adoración eucarística; también otros lugares ayudan a orar, como «un rincón de oración» en la casa familiar, un monasterio, un santuario.

CAPÍTULO TERCERO
LA VIDA DE ORACIÓN

567) ¿Qué momentos son los más indicados para la oración? ***(2697-2698, 2720)***

Todos los momentos son indicados para la oración, pero la Iglesia propone a los fieles ritmos destinados a alimentar la oración continua: oración de la mañana y del atardecer, antes y después de las comidas, la Liturgia de la Horas, la Eucaristía dominical, el Santo Rosario, las fiestas del año litúrgico. *«Es necesario acordarse de Dios más a menudo que de respirar»* ***(San Gregorio Nacianceno).***

568) ¿Cuáles son las expresiones de la vida de oración? ***(2697-2699)***

La tradición cristiana ha conservado tres modos principales de expresar y vivir la oración: la oración vocal, la meditación y la oración contemplativa. Su rasgo común es el recogimiento del corazón.

LAS EXPRESIONES DE LA ORACIÓN

569) ¿En qué se caracteriza la oración vocal? ***(2700-2704, 2722)***

La oración vocal asocia el cuerpo a la oración interior del corazón; incluso quien practica la más interior de las oraciones no podría prescindir del todo en su vida cristiana de la oración vocal. En cualquier caso, ésta debe brotar siempre de una fe personal. Con el *Padre nuestro*, Jesús nos ha enseñado una fórmula perfecta de oración vocal.

570) ¿Qué es la meditación? ***(2705-2708, 2723)***

La meditación es una reflexión orante, que parte sobre todo de la Palabra de Dios en la Biblia; hace intervenir a la inteligencia, la imaginación, la emoción, el deseo, para profundizar nuestra fe, convertir el corazón y fortalecer la voluntad de seguir a Cristo; es una etapa preliminar hacia la unión de amor con el Señor.

571) ¿Qué es la oración contemplativa? ***(2709-2719, 2724, 2739-2741)***

La oración contemplativa es una mirada sencilla a Dios en el silencio y el amor. Es un don de Dios, un momento de fe pura, durante el cual el que ora busca a Cristo, se entrega a la voluntad amorosa del Padre y recoge su ser bajo la acción del Espíritu. Santa Teresa de Jesús la define como una íntima relación de amistad: *«estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos que nos ama»*.

EL COMBATE DE LA ORACIÓN

572) ¿Por qué la oración es un combate? ***(2725)***

La oración es un don de la gracia, pero presupone siempre una respuesta decidida por nuestra parte, pues el que ora combate contra sí mismo, contra el ambiente y, sobre todo, contra el *tentador,* que hace todo lo posible para apartarlo de la oración. El combate de la oración es inseparable del progreso en la vida espiritual: se ora como se vive, porque se vive como se ora.

573) ¿Cuáles son las objeciones a la oración? ***(2726-2728, 2752-2753)***

Además de los conceptos erróneos sobre la oración, muchos piensan que no tienen tiempo para orar o que es inútil orar. Quienes oran pueden desalentarse frente a las dificultades o los aparentes fracasos. Para vencer estos obstáculos son necesarias la humildad, la confianza y la perseverancia.

574) ¿Cuáles son las dificultades para la oración? ***(2729-2733, 2754-2755)***

La dificultad habitual para la oración es la *distracción*, que separa de la atención a Dios, y puede incluso descubrir aquello a lo que realmente estamos apegados. Nuestro corazón debe entonces volverse a Dios con humildad. A menudo la oración se ve dificultada por la *sequedad*, cuya superación permite adherirse en la fe al Señor incluso sin consuelo sensible. La *acedía* es una forma de pereza espiritual, debida al relajamiento de la vigilancia y al descuido de la custodia del corazón.

575) ¿Cómo fortalecer nuestra confianza filial? ***(2734-2741, 2756)***

La confianza filial se pone a prueba cuando pensamos que no somos escuchados. Debemos preguntarnos, entonces, si Dios es para nosotros un Padre cuya voluntad deseamos cumplir, o más bien un simple medio para obtener lo que queremos. Si nuestra oración se une a la de Jesús, sabemos que Él nos concede mucho más que este o aquel don, pues recibimos al Espíritu Santo, que transforma nuestro corazón.

576) ¿Es posible orar en todo momento? ***(2742-2745, 2757)***

Orar es siempre posible, pues el tiempo del cristiano es el tiempo de Cristo resucitado, que está con nosotros *«todos los días»* ***(Mt 28, 20).*** Oración y vida cristiana son, por ello, inseparables.
«Es posible, incluso en el mercado o en un paseo solitario, hacer una frecuente y fervorosa oración. Sentados en vuestra tienda, comprando o vendiendo, o incluso haciendo la cocina» ***(San Juan Crisóstomo).***

577) ¿Cuál es la oración de la *Hora* de Jesús? ***(2604, 2746-2751, 2758)***

Se llama la oración de la *Hora de Jesús* a la oración sacerdotal de Éste en la Última Cena. Jesús, Sumo Sacerdote de la Nueva Alianza, dirige su oración al Padre cuando llega la *Hora* de su «paso» a Dios, la *Hora* de su sacrificio.

SEGUNDA SECCIÓN
LA ORACIÓN DEL SEÑOR: PADRE NUESTRO
PADRE NUESTRO

Padre nuestro que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu Reino;
hágase tu voluntad
en la tierra como en el cielo.
Danos hoy
nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal. Amén.

578) ¿Cuál es el origen de la oración del *Padre nuestro*? ***(2759-2760, 2773)***

Jesús nos enseñó esta insustituible oración cristiana, el *Padre nuestro*, un día en el que un discípulo, al verle orar, le rogó: *«Maestro, enséñanos a orar»* ***(Lc 11, 1).*** La tradición litúrgica de la Iglesia siempre ha usado el texto de ***Mt 6, 9-13.***

«LA SÍNTESIS DE TODO EL EVANGELIO»

579) ¿Qué lugar ocupa el *Padre nuestro* en las Escrituras? ***(2761-2764, 2774)***

El *Padre nuestro* es *«el resumen de todo el Evangelio»* ***(Tertuliano);*** *«es la más perfecta de todas las oraciones»* ***(Santo Tomás de Aquino).*** Situado en el centro del Sermón de la Montaña ***(Mt 5-7),*** recoge en forma de oración el contenido esencial del Evangelio.

580) ¿Por qué se le llama «la oración del Señor»? ***(2765-2766, 2775)***

Al *Padre nuestro* se le llama «Oración dominical», es decir «la oración del Señor», porque nos la enseñó el mismo Jesús, nuestro Señor.

581) ¿Qué lugar ocupa el *Padre nuestro* en la oración de la Iglesia? ***(2767-2772, 2776)***

Oración por excelencia de la Iglesia, el *Padre nuestro* es «entregado» en el Bautismo, para manifestar el nacimiento nuevo a la vida divina de los hijos de Dios. La Eucaristía revela el sentido pleno del *Padre nuestro*, puesto que sus peticiones, fundándose en el misterio de la salvación ya realizado, serán plenamente atendidas con la Segunda venida del Señor. El *Padre nuestro* es parte integrante de la Liturgia de las Horas.

«PADRE NUESTRO QUE ESTÁS EN EL CIELO»

582) ¿Por qué podemos acercarnos al Padre con plena confianza? ***(2777-2778, 2797)***

Podemos acercarnos al Padre con plena confianza, porque Jesús, nuestro Redentor, nos introduce en la presencia del Padre, y su Espíritu hace de nosotros hijos de Dios. Por ello, podemos rezar el *Padre nuestro* con confianza sencilla y filial, gozosa seguridad y humilde audacia, con la certeza de ser amados y escuchados.

583) ¿Cómo es posible invocar a Dios como «Padre»? ***(2779-2785, 2789, 2798-2800)***

Podemos invocar a Dios como «Padre», porque el Hijo de Dios hecho hombre nos lo ha revelado, y su Espíritu nos lo hace conocer. La invocación del Padre nos hace entrar en su misterio con asombro siempre nuevo, y despierta en nosotros el deseo de un comportamiento filial. Por consiguiente, con la oración del Señor, somos conscientes de ser hijos del Padre en el Hijo.

584) ¿Por qué decimos Padre «nuestro»? ***(2786-2790, 2801)***

«*Nuestro*» expresa una relación con Dios totalmente nueva. Cuando oramos al Padre, lo adoramos y lo glorificamos con el Hijo y el Espíritu. En Cristo, nosotros somos *su* pueblo, y Él es *nuestro* Dios, ahora y por siempre. Decimos, de hecho, Padre «nuestro», porque la Iglesia de Cristo es la comunión de una multitud de hermanos, que tienen *«un solo corazón y una sola alma»* ***(Hch 4, 32).***

585) ¿Con qué espíritu de comunión y de misión nos dirigimos a Dios como Padre «nuestro»? ***(2791-2793, 2801)***

Dado que el *Padre nuestro* es un bien común de los bautizados, éstos sienten la urgente llamada a participar en la oración de Jesús por la unidad de sus discípulos. Rezar el *Padre nuestro* es orar con todos los hombres y en favor de la entera humanidad, a fin de que todos conozcan al único y verdadero Dios y se reúnan en la unidad.

586 ¿Qué significa la expresión «que estás en el cielo»? ***(2794-2796, 2802)***

La expresión bíblica «cielo» no indica un lugar sino un modo de ser: Dios está más allá y por encima de todo; la expresión designa la majestad, la santidad de Dios, y también su presencia en el corazón de los justos. El cielo, o la Casa del Padre, constituye la verdadera patria hacia la que tendemos en la

esperanza, mientras nos encontramos aún en la tierra. Vivimos ya en esta patria, donde nuestra *«vida está oculta con Cristo en Dios»* ***(Col 3, 3).***

LAS SIETE PETICIONES

587) ¿Cómo está compuesta la oración del Señor? ***(2803-2806, 2857)***

La oración del Señor contiene siete peticiones a Dios Padre. Las tres primeras, más teologales, nos atraen hacia Él, para su gloria, pues lo propio del amor es pensar primeramente en Aquel que amamos. Estas tres súplicas sugieren lo que, en particular, debemos pedirle: la santificación de su Nombre, la venida de su Reino y la realización de su voluntad. Las cuatro últimas peticiones presentan al Padre de misericordia nuestras miserias y nuestras esperanzas: le piden que nos alimente, que nos perdone, que nos defienda ante la tentación y nos libre del Maligno.

588) ¿Qué significa «Santificado sea tu Nombre»? ***(2807-2812, 2858)***

Santificar el Nombre de Dios es, ante todo, una alabanza que reconoce a Dios como Santo. En efecto, Dios ha revelado su santo Nombre a Moisés, y ha querido que *su* pueblo le fuese consagrado como una nación santa en la que Él habita.

589) ¿Cómo se santifica el Nombre de Dios en nosotros y en el mundo? ***(2813-2815)***

Santificar el Nombre de Dios, que *«nos llama a la santidad»* ***(1Ts 4, 7),*** es desear que la consagración bautismal vivifique toda nuestra vida. Asimismo, es pedir que, con nuestra vida y nuestra oración, el Nombre de Dios sea conocido y bendecido por todos los hombres.

590) ¿Qué pide la Iglesia cuando suplica «Venga a nosotros tu Reino»? ***(2816-2821, 2859)***

La Iglesia invoca la venida final del Reino de Dios, mediante el retorno de Cristo en la gloria. Pero la Iglesia ora también para que el Reino de Dios crezca aquí ya desde ahora, gracias a la santificación de los hombres en el Espíritu y al compromiso de éstos al servicio de la justicia y de la paz, según las Bienaventuranzas. Esta petición es el grito del Espíritu y de la Esposa: *«Ven, Señor Jesús»* ***(Ap 22, 20).***

591) ¿Por qué pedimos «Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo»? ***(2822-2827, 2860)***

La voluntad del Padre es que *«todos los hombres se salven»* ***(1 Tm 2, 4).*** Para esto ha venido Jesús: para cumplir perfectamente la Voluntad salvífica del Padre. Nosotros pedimos a Dios Padre que una nuestra voluntad a la de su Hijo, a ejemplo de María Santísima y de los santos. Le pedimos que su benevolente designio se realice plenamente sobre la tierra, como se ha realizado en el cielo. Por la oración, podemos *«distinguir cuál es la voluntad de Dios»* ***(Rm 12, 2),*** y obtener *«constancia para cumplirla»* ***(Hb 10, 36).***

592) ¿Cuál es el sentido de la petición «Danos hoy nuestro pan de cada día»? ***(2828-2834, 2861)***

Al pedir a Dios, con el confiado abandono de los hijos, el alimento cotidiano necesario a cada cual para su subsistencia, reconocemos hasta qué punto Dios Padre es bueno, más allá de toda bondad. Le pedimos también la gracia de saber obrar, de modo que la justicia y la solidaridad permitan que la abundancia de los unos cubra las necesidades de los otros.

593) ¿Cuál es el sentido específicamente cristiano de esta petición? ***(2835-2837, 2861)***

Puesto que *«no sólo de pan vive el hombre, sino de todo lo que sale de la boca de Dios»* ***(Mt 4, 4),*** la petición sobre el pan cotidiano se refiere igualmente al hambre de la *Palabra de Dios* y del *Cuerpo de Cristo*, recibido en la Eucaristía, así como al hambre del *Espíritu Santo*. Lo pedimos, con una confianza absoluta, para *hoy*, el hoy de Dios: y esto se nos concede, sobre todo, en la Eucaristía, que anticipa el banquete del Reino venidero.

594) ¿Por qué decimos «Perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden»? ***(2838-2839, 2862)***

Al pedir a Dios Padre que nos perdone, nos reconocemos ante Él pecadores; pero confesamos, al mismo tiempo, su misericordia, porque, en su Hijo y mediante los sacramentos, *«obtenemos la redención, la remisión de nuestros pecados»* ***(Col 1, 14).*** Ahora bien, nuestra petición será atendida a condición de que nosotros, antes, hayamos, por nuestra parte, perdonado.

595) ¿Cómo es posible el perdón? ***(2840-2845, 2862)***

La misericordia penetra en nuestros corazones solamente si también nosotros sabemos perdonar, incluso a nuestros enemigos. Aunque para el hombre parece imposible cumplir con esta exigencia, el corazón que se entrega al Espíritu Santo puede, a ejemplo de Cristo, amar hasta el extremo de la caridad, cambiar la herida en compasión, transformar la ofensa en intercesión. El perdón participa de la misericordia divina, y es una cumbre de la oración cristiana.

596) ¿Qué significa «No nos dejes caer en la tentación»? ***(2846-2849, 2863)***

Pedimos a Dios Padre que no nos deje solos y a merced de la tentación. Pedimos al Espíritu saber discernir, por una parte, entre la *prueba*, que nos hace crecer en el bien, y la *tentación*, que conduce al pecado y a la muerte; y, por otra parte, entre *ser tentado* y *consentir* en la tentación. Esta petición nos une a Jesús, que ha vencido la tentación con su oración. Pedimos la gracia de la vigilancia y de la perseverancia final.

597) ¿Por qué concluimos suplicando «Y líbranos del mal»? ***(2850-2854, 2864)***

El mal designa la persona de Satanás, que se opone a Dios y que es *«el seductor del mundo entero»* ***(Ap 12, 9).*** La victoria sobre el diablo ya fue alcanzada por Cristo; pero nosotros oramos a fin de que la familia

humana sea liberada de Satanás y de sus obras. Pedimos también el don precioso de la paz y la gracia de la espera perseverante en el retorno de Cristo, que nos librará definitivamente del Maligno.

598) ¿Qué significa el «Amén» final? ***(2855-2856, 2865)***

«Después, terminada la oración, dices: Amén, refrendando por medio de este Amén, que significa "Así sea", lo que contiene la oración que Dios nos enseñó» (San Cirilo de Jerusalén).

EL RESUMEN DE NUESTRA FE

INSTRUCCIÓN RELIGIOSA

INDICE

PRÓLOGO	INTRODUCCION
PRIMERA PARTE: LO QUE SE HA DE CREER	
EL CREDO Y LA FE	
EL PLAN DE SALVACIÓN	
SEGUNDA PARTE: LO QUE SE HA DE OBRAR	
LOS MANDAMIENTOS	LOS PRECEPTOS
LAS BIENAVENTURANZAS	
TERCERA PARTE: LO QUE SE HA RECIBIR	
LOS SACRAMENTOS	LA SANTA MISA
CUARTA PARTE: LO QUE SE HA DE ORAR	
LA ORACIÓN	EL PADRE NUESTRO
VIRTUDES Y PECADOS	LAS OBRAS DE MISERICORDIA
EPÍLOGO	
CONSEJO FINAL	

PROLOGO

La Iglesia Católica está extendida por todo el mundo y a ella debemos en gran parte nuestra civilización.

La *fe y el estudio de la religión* es un asunto que compete a todos los hombres; pero los cristianos especialmente deben conocerla bien y tener de ella ideas muy claras. Quien ignora la religión que profesa es como alguien que camina a tientas en la oscuridad.

Este *libro explica en forma clara, breve y con razones sólidas,* acomodadas a la inteligencia de todos, los Dogmas, Mandamientos, Sacramentos y Oraciones de la Iglesia Católica.

Quien lo lea atentamente, conseguirá un conocimiento claro de la religión; sabrá cuál debe ser su conducta como católico verdadero en los diferentes casos de la vida, y encontrará un auxilio excelente para prepararse a la digna recepción de los Santos Sacramentos.

Este libro está basado en el *Libro de Instrucción Religiosa* del Sacerdote Galo Moret, con referencias al Código de Derecho Canónico, y al Catecismo de la Iglesia Católica.

ABREVIATURAS

CDC: Código de Derecho Canónico
CIC: Catecismo de la Iglesia Católica
CT: Exhortación Apostólica Catechesi Tradendae
Cf.: Consulte a…

NOCIONES GENERALES

¿Para qué estamos en la tierra?

Hace cien años, y aun mucho menos tiempo, no existíamos. Ahora existimos, estamos en este mundo. *Dentro de algún tiempo, tal vez muy pronto, ya no estemos*. Es muy justo y razonable entonces que averigüemos seriamente: ¿Quién nos ha dado el ser que tenemos?, ¿para qué estamos en este mundo?, ¿qué será de nosotros después de la muerte?

La razón iluminada por la fe nos dice que: ***Dios nos ha creado para conocerle, amarle y servirle en esta vida, y después gozarle para siempre en la otra.*** El fin para el cual Dios nos ha creado es tan elevado y excelente, que no puede serlo más.

Nuestro fin es infinitamente grande. ***Estamos en la tierra para servir a Dios y ganar el cielo; para nada más.*** Por consiguiente, en esto debemos poner todo nuestro empeño y diligencia.

LA LIBERTAD

La Libertad es el tesoro más valioso que dispone el ser humano. La razón es simple: *es realmente lo único sobre lo cual podemos disponer plenamente.*

Esta libertad permite al hombre optar, y en esta opción hay solo dos caminos posibles: el camino del bien o el camino del mal. *No hay nada en el medio.*

El camino del bien es el camino que conduce a Dios, fin primero y último de nuestra existencia. Este es el camino de la luz, de la salvación, del gozo eterno. El camino del mal es el que conduce a Satanás, amo y príncipe de este mundo: este es el camino de las tinieblas y de la eterna perdición.

Dice Jesús: *"El que no está conmigo, está contra mí; y el que no recoge conmigo, desparrama".* ***(Mt 12,30)*** De este modo, para estar en el camino del bien, es necesaria la **entrega total** a Dios: ponerle a Él por encima de todo, de nuestra familia, de nosotros mismos. *No sirve absolutamente de nada una entrega parcial a Dios.* No se puede servir a Dios solo cuando a mí me conviene o me acuerdo de Él; porque está escrito: *"Conozco tus obras: no eres frío ni caliente, ¡ojalá fueras frío o caliente! Por eso, porque eres tibio, te vomitaré de mi boca".* ***(Ap 3,15-16)***

Hermano, la vida que estás viviendo es solo una vida de paso, no vas a estar mucho más tiempo por aquí. Pero cuidado… porque lo que hagas ahora va a tener consecuencias para tu futuro, no en esta vida, sino en la otra, hacia donde vas, que no es nada más y nada menos que la eternidad.

Si elegiste a Dios y decidiste amarlo y servirlo, Él te premiará con la corona de la vida eterna. Si elegiste a los bienes materiales, a este mundo, y a Satanás su dueño, tu destino será la condenación eterna: *"Allí habrá llantos y rechinar de dientes".* ***(Lc 13,28)***

Nada, absolutamente nada de este mundo puede hacerte completamente feliz. Esto es por la simple razón que no fuimos creados para esta vida pasajera, sujeta a la muerte y al pecado. Fuimos creados

para la eternidad, para el amor, para el gozo eterno y para la paz. Por un grave error de nuestros primeros padres perdimos todo eso, *pero ahora lo estamos recuperando, gracias a Jesucristo,* nuestro redentor, una nueva puerta se ha abierto en lo alto, la puerta que conduce nuevamente al paraíso.

Para caminar hacia ella deberás hacer uso de tu libre voluntad, *la que hablamos que es tuya y de nadie más,* y ponerla totalmente en manos de Dios. Elegir el camino de Dios significa no solamente creer en Él, sino cumplir sus mandamientos, y nadie puede cumplir lo que no conoce.

He aquí la clave de este libro: *comenzar a conocer a Dios y sus misterios, su Palabra, sus mandamientos. Esta es la religión.*

RELIGIÓN

Religión es el conjunto de los deberes del hombre para con Dios. Debemos servir a Dios como Él quiere ser servido y no como a nosotros nos parezca. La religión nos enseña servir a Dios como Él quiere ser servido.

La religión nos enseña de dónde venimos, para qué estamos en la tierra y cuál será nuestro paradero después de la vida presente.

La primera obligación que tiene todo hombre que desee servir a Dios es procurar conocer y practicar la verdadera religión.

INDIFERENCIA RELIGIOSA O NO TENER RELIGIÓN

El que profesa una religión, aun falsa, al menos demuestra el deseo de honrar de alguna manera a la divinidad, y puede ser que esté involuntariamente en el error.

Pero el que no quiere tener ninguna religión, manifiesta no querer servir a Dios de ningún modo, se rebela contra Dios y le niega toda alabanza.

Un hombre sin religión no merece ninguna confianza; pues no creyendo en Dios, solo tratará de satisfacer sus propias pasiones, sin respetar derechos ajenos.

Se enriquecerá, si puede, aunque sea robando; se entregará a los vicios, aun cometiendo las mayores infamias. Su única regla de conducta será el propio placer e interés personal; si para conseguirlos es necesario cometer acciones indignas, las cometerá; en tal caso, su único cuidado será procurar no ser descubierto.

La falta de honradez, justicia y demás buenas costumbres son efecto de la falta de religión.

Es lógico pensar así: si no hubiera más vida que la presente, nuestro supremo anhelo sería gozar, mientras vivimos, todo lo posible, valiéndonos de cualquier medio a nuestro alcance.

Si todas las personas trataran de conocer y cumplir la religión, no habría ladrones, asesinos, borrachos, deshonestos, etc. ***La religión condena todo acto indigno, sea quien fuere el que lo cometa.***

LA VERDADERA RELIGIÓN

Así como Dios es uno, su verdad es una, la justicia es una, y la religión es una: *"Hay un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo".* ***(Ef 4,5)***

La verdadera religión es la que enseña la Iglesia que fundó Jesucristo, que es una, y que nunca tuvo la más mínima intención de dividir: *"Que todos sean uno: como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste".* ***(Jn 17,21)***

NO HAY MÁS QUE SOLO UNA IGLESIA

Hoy existen en el mundo más de 66.000 *(y en aumento)* iglesias cristianas diferentes, cada una con su propia doctrina, una distinta a la otra.

Existe esta enorme cantidad de iglesias diferentes principalmente por motivos económicos, y porque la soberbia de algunos hombres los ha llevado a querer modificar a su gusto y conveniencia la doctrina que enseña la única Iglesia verdadera.

Lo curioso es que todas y cada una de ellas, afirman individualmente *el ser la única y verdadera Iglesia de Jesucristo,* agregando que las decenas de miles de iglesias restantes están en el error.
El sentido común nos dice a gritos que es imposible que esto sea así, ya que la verdad revelada por Dios es **solo una**. ***Por consiguiente, solo una Iglesia puede ser la verdadera.***

Todas estas iglesias están de acuerdo en algunas verdades, como por ejemplo que existe la divinidad, que es necesario honrarla, etc. Por ende, las falsas iglesias siempre tienen algo en común con la Iglesia verdadera.

La verdadera Iglesia es la única que Nuestro Señor Jesucristo fundó, en la persona de Pedro.

- ✓ Jesucristo dijo a San Pedro: *"Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi iglesia, y el poder de la Muerte no prevalecerá contra ella. Yo te daré las llaves del Reino de los Cielos. Todo lo que ates en la tierra, quedará atado en el cielo, y todo lo que desates en la tierra, quedará desatado en el cielo".* ***(Mt 16, 18-19)***

Por sucesión apostólica, tal como se perpetúa un apellido de generación en generación, hoy, luego de 2000 años de tradición, el Papa Francisco continúa la misión apostólica dada por Jesús a Pedro.

Sin embargo, nadie se condena por no haber practicado lo que sin culpa no conoció. El que por error involuntario profesa una religión falsa, creyendo de buena fe que es la verdadera, y procura amar y servir a Dios lo mejor que puede, probablemente se salvará.

El problema está cuando alguien, sabiendo cual es la fe verdadera, decide seguir otra distinta, por gusto o conveniencia.

Solo Dios es el juez de las conciencias: Él sabe quién está voluntaria o involuntariamente en el error. Quien se da cuenta cual es la fe verdadera, debe abrazarla; porque cuando uno ya conoce la verdad, no hay excusas ante Dios.

INTRODUCCIÓN A LA DOCTRINA CRISTIANA

LA RELIGIÓN

La religión existe desde que empezó a existir el hombre.

La religión primitiva, a través de la Ley Natural, fue la revelada por Dios a nuestros primeros padres Adán y Eva, que la transmitieron a sus descendientes.

Luego a los Patriarcas: Abraham, Isaac y Jacob. Luego vino la celebración de la *Primera o Antigua Alianza,* donde Dios le entregó en dos tablas de piedra los 10 mandamientos a Moisés. Esta alianza era solo para el pueblo de Israel, y no debía durar para siempre: únicamente hasta la venida del Mesías.

Jesucristo es el Mesías esperado, anunciado por los profetas durante la Antigua Alianza. Jesucristo es el hijo único de Dios, que se encarnó en el vientre de María, para salvarnos. *Él nos dio una Alianza Nueva y Eterna, superior a la primera,* que es la vigente al día de hoy, y lo será hasta el fin de los tiempos.

Como ser un verdadero Cristiano

- ✓ Para ser cristiano verdadero es necesario conocer y practicar la doctrina cristiana.
- ✓ *Doctrina cristiana es la que enseñó Jesucristo.*
- ✓ La primera y principal obligación de todo cristiano llegado al uso de razón, es aprender bien la doctrina cristiana.
- ✓ No basta entender la religión de un modo rutinario; es necesario entenderla profundamente.
- ✓ Una vez conocida la doctrina, es necesario ponerla en práctica.
- ✓ El cristiano que haya aprendido la doctrina de Jesucristo, pero no la ponga en práctica no se salvará al final de los tiempos.
- ✓ *El catecismo nos enseña el camino del cielo.*
- ✓ Las demás ciencias nos enseñan los conocimientos útiles para nuestro bienestar en la tierra.
- ✓ *El estudio del catecismo es mucho más importante que el estudio de todas las otras ciencias.*
- ✓ *El cielo y la salvación del alma valen infinitamente más que la tierra y todos los bienes temporales.*
- ✓ Somos cristianos por la gracia de Dios.
- ✓ Ser cristiano es uno de los beneficios más grandes que el Señor nos ha dispensado; por lo cual debemos dar muchas gracias a Dios todos los días.
- ✓ La palabra "cristiano" viene de Cristo Nuestro Señor.
- ✓ Es cristiano todo el que ha recibido el verdadero bautismo de Jesucristo.
- ✓ Cristiano quiere decir hombre que está bautizado y profesa la fe y la ley de Jesucristo.

- ✓ La fe y la ley de Jesucristo son santas; por consiguiente, todos los que profesan de verdad esta fe y esta ley, serán también virtuosos y santos.
- ✓ Hay cristianos verdaderos y cristianos "solo de nombre".
- ✓ Cristianos verdaderos son los que ponen en práctica lo que manda la religión cristiana; los cristianos *"solo de nombre"* son aquellos que se hacen llamar cristianos o católicos, pero que no ponen en práctica lo que la religión enseña.
- ✓ Muchos de éstos recibieron los Santos Sacramentos, y hasta algunos asisten todos los domingos a misa, pero si no ponen en práctica la Palabra de Dios *no se salvarán al final de los tiempos.*

LA RELIGIÓN CONTIENE DOGMAS, PRECEPTOS Y MEDIOS PARA HONRAR A DIOS

- ✓ ***Dogmas*** son las verdades fundamentales de la religión.
- ✓ ***Preceptos*** son las leyes que la religión manda.
- ✓ ***Medios*** para honrar a Dios y santificarnos son: la oración, el ayuno, los Sacramentos, etc.

- ✓ Hay verdades que el entendimiento humano puede comprender, como la existencia de Dios, etc.
- ✓ Se llaman Misterios las verdades que el entendimiento humano no puede comprender, como la Santísima Trinidad, etc.
- ✓ No es de extrañar que haya misterios en la religión, pues los hay, y muchos, aun en las cosas del orden natural.

EL BAUTISMO

- ✓ Nos hacemos cristianos a través del Sacramento del Bautismo.
- ✓ Al incorporarse el soldado a las filas, recibe un distintivo, el uniforme u otra señal que lo distingue de los civiles; así también Dios impone a sus hijos un distintivo que los distingue de aquellos que forman parte de su Iglesia. Este distintivo espiritual es el Santo Bautismo.
- ✓ El Bautismo es necesario para la salvación de todos aquellos a quienes el Evangelio ha sido anunciado y han tenido la posibilidad de pedir este sacramento.

La Señal de la Santa Cruz

- ✓ La Señal del Cristiano es la Santa Cruz. La señal de la Cruz es un signo exterior del cristiano, mientras que el Bautismo es un signo interior y espiritual.
- ✓ La Santa Cruz es la Señal del Cristiano porque nos recuerda a Cristo Crucificado, que en ella nos redimió.
- ✓ El cristiano usa de esta señal en dos maneras. Estas son: ***Signar y santiguar.***

Me Signo: haciendo tres cruces con el dedo pulgar de la mano derecha; la primera en la frente; la segunda en la boca; y la tercera en el pecho, diciendo:

Por la señal † ***de la Santa Cruz***
De nuestros † ***enemigos***
líbranos, Señor † ***Dios nuestro***

- ✓ En la frente, para que Dios me libre de los malos pensamientos;
- ✓ En la boca, para que Dios me libre de las malas palabras;
- ✓ En el pecho, para que Dios me libre de las malas obras y deseos.

Me santiguo: uniendo el pulgar, el índice y el dedo medio de la mano derecha *(o izquierda para el caso de los zurdos),* lo cual representa a la Santísima Trinidad, llevando la mano a la frente **(1)** y diciendo: *"En el nombre del Padre",* luego al pecho **(2)** diciendo: *"del hijo"* y de aquí al hombro izquierdo **(3)** y luego al derecho **(4)**, diciendo: *"y del Espíritu Santo",* diciendo, por último: *"Amén".*
Como indica esta figura:

1

3 † 4

2

- ✓ Para hacer la Señal de la Cruz usamos la mano más hábil, ya que en el servicio a Dios hemos de usar lo mejor.
- ✓ Cuando hacemos la Señal de la Cruz, el pasar de arriba hacia abajo representa a Cristo, que descendió del cielo a la tierra, y de izquierda a derecha representa que por virtud de la Santa Cruz hemos pasado de la muerte a la vida.
- ✓ *La Señal de la Cruz debe hacerse con devoción.*

La Santa Cruz representa los principales misterios de nuestra fe:

- ✓ ***La Unidad de Dios***
- ✓ ***La Trinidad de Dios***
- ✓ ***La Redención***

Unidad de Dios quiere decir que hay un solo Dios.
Trinidad de Dios quiere decir que en Dios hay tres personas realmente distintas.
Redención significa que el Hijo de Dios se hizo hombre, padeció y murió en la cruz para salvarnos.

- ✓ En la señal de la Santa Cruz, con las palabras expresamos la Unidad y Trinidad de Dios, y con la figura de la cruz, la Pasión y Muerte de Jesucristo.
- ✓ Haciendo la señal de la Santa Cruz manifestamos profesar todas estas verdades y todas las demás que de ellas se derivan.
- ✓ La palabra *"amén"* significa *"que así sea".*

Conviene usar de la Señal de la Cruz:

- ✓ Por la mañana al levantarnos y por la noche al acostarnos.
- ✓ Al principio y al fin de la comida y del trabajo.
- ✓ Al entrar y salir de la Iglesia
- ✓ Al comenzar una buena obra.
- ✓ En medio de una dificultad.
- ✓ *Especialmente al comenzar la oración.*

Es muy bueno usar con frecuencia la Señal de la Cruz, porque en todo tiempo y lugar nuestros enemigos nos combaten y persiguen.

NUESTROS ENEMIGOS

Job dice: *"La vida del hombre sobre la tierra es una lucha continua".*

Nuestra salvación tiene tres grandes enemigos:

- ✓ ***El Mundo***
- ✓ ***El Demonio***
- ✓ ***La Carne***

El Mundo

- ✓ El mundo son los bienes materiales, las riquezas, las tentaciones, la seducción y la gente que no sirve a Dios de todo corazón.
- ✓ Con sus malos ejemplos, consejos y falsas máximas, tratan de apartarnos del servicio de Dios.
- ✓ Los malos se ríen de los buenos, de los que practican la virtud: pero debemos pensar que la risa de los malos se convertirá en llanto, al final de los tiempos.
- ✓ *Se vence no haciéndole caso, no dejándonos caer en sus trampas y seducciones.*

El Demonio

- ✓ El demonio es el ángel caído.
- ✓ Por la envidia que nos tiene, al ver que nosotros debemos ocupar el trono de gloria que él perdió, procura tentarnos continuamente.
- ✓ *Engañó a Eva y aun pretendió engañar al mismo Jesucristo.*
- ✓ *Se vence con la oración y la humildad.*
- ✓ *Con la oración:* porque sin el auxilio de Dios, el demonio, padre de la mentira, nos engañaría.
- ✓ *Con la humildad:* porque el demonio, lleno de soberbia, al encontrar la humildad, huye desesperadamente.
- ✓ Si Judas hubiera sabido dominar la pasión de la avaricia, ahora sería un gran santo en el cielo.
- ✓ Debemos, pues, hacer guerra continua a nuestras malas inclinaciones, y tener gran cuidado de no dejarnos dominar por ellas.

La Carne

- ✓ La carne es nuestro propio cuerpo con sus malas inclinaciones.
- ✓ *Se vence con la continencia.*
- ✓ Continencia es dominar las malas inclinaciones de la carne.
- ✓ El pecado original ha dejado en el corazón del hombre una propensión hacia el mal.
- ✓ Todos los hombres, buenos y malos, tienen malas inclinaciones; pero los buenos las dominan y los malos se dejan llevar de ellas.
- ✓ La carne es el peor enemigo de nuestra alma, y el que nos hace la más cruel guerra.
- ✓ *El demonio y el mundo se valen de la carne para vencernos.*
- ✓ El que es malo lo es precisamente porque se deja llevar de las malas inclinaciones.
- ✓ Debemos entonces hacer guerra continua a nuestras malas inclinaciones, y tener gran cuidado de no dejarnos dominar por ellas.

La cruz tiene poder contra estos enemigos, porque Jesucristo los venció en ella con su muerte.

En las batallas humanas, el morir se tiene por derrota; en cambio en esta batalla que libró Jesucristo contra sus enemigos, venció muriendo, porque su muerte era la condición exigida por Dios para nuestro rescate.

LA CATEQUESIS

Dijo Jesús: *"Vayan, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a cumplir todo lo que yo les he mandado. Y yo estaré siempre con ustedes hasta el fin del mundo".* ***(Mt 28, 19-20)***

La Catequesis nace junto con los esfuerzos realizados en la Iglesia para hacer discípulos, para ayudar a los hombres a creer que Jesús es el Hijo de Dios a fin de que, por la fe, tengan la vida en su nombre, y para educarlos e instruirlos en esta vida y construir así el Cuerpo de Cristo. ***(Cf. Juan Pablo II, CT 1,2)***

Así, podemos considerar que la catequesis es la educación en la fe de todo hombre: ya sea niños, jóvenes o adultos, que comprende especialmente una enseñanza de la doctrina cristiana, dada generalmente de un modo orgánico y sistemático con miras a iniciarlos en la plenitud de la vida cristiana". ***(Cf. CT 18)***

PARTES PRINCIPALES DE LA DOCTRINA CRISTIANA

La doctrina cristiana es la que nos enseñó Jesús para mostrarnos el camino de la salvación eterna.

Para ser un cristiano verdadero es necesario no solo conocer, sino también practicar la doctrina cristiana.

El cristiano, cuando llega a tener uso de razón, está obligado a saber y entender cuatro cosas:

- ✓ ***Lo que se ha de Creer***
- ✓ ***Lo que se ha de Obrar***
- ✓ ***Lo que se ha de Recibir***
- ✓ ***Lo que se ha de Orar***

El cristiano sabrá lo que se ha de **Creer,** sabiendo el Credo y los artículos de la fe.

El cristiano sabrá lo que se ha de **Obrar,** sabiendo los Mandamientos de la Ley de Dios, de la Iglesia y las Obras de Misericordia.

El cristiano sabrá lo que se ha de **Recibir,** sabiendo los Sacramentos de la Iglesia.

El cristiano sabrá lo que se ha de ***Orar,*** sabiendo el Padrenuestro y las demás oraciones de la Iglesia.

PRIMERA PARTE - LO QUE SE HA DE CREER

EL CREDO Y LA FE

- ✓ El Credo es un resumen de nuestra fe.
- ✓ Desde su origen, la Iglesia apostólica expresó y transmitió su propia fe en fórmulas breves y normativas para todos y quiso también recoger lo esencial de su fe en resúmenes orgánicos y articulados.
- ✓ Se llama a estas síntesis de la fe *"Profesiones de fe"* porque resumen la fe que profesan los cristianos.
- ✓ Se les llama *"Credo"* por razón de que en ellas la primera palabra es normalmente: "Creo".
- ✓ Existen varios *"Credo",* pero uno ocupa un lugar muy particular en la vida de la Iglesia, el *"El Símbolo de los Apóstoles"* porque es el que proclamamos todos los domingos en la Santa Misa.
- ✓ Es llamado así, porque es considerado un resumen fiel de la fe de los apóstoles.
- ✓ Es también el antiguo símbolo bautismal de la Iglesia de Roma.
- ✓ *Todo lo que debemos creer está contenido explícita o implícitamente en el Credo.*
- ✓ El Credo no se reza, sino que se Proclama.
- ✓ Proclamamos el Credo para confesar la fe que tenemos los cristianos católicos.
- ✓ La fe que tenemos es creer en Dios, en todo lo que Dios ha revelado y porque Dios lo ha revelado.

- ✓ Dice San Pablo: *"Sin la fe es imposible agradar a Dios".* ***(Hb 11, 6)***

Las principales verdades de la fe

- ✓ *Dios existe.*
- ✓ *En Dios hay tres personas realmente distintas.*
- ✓ *La segunda Persona divina se hizo hombre para salvarnos.*

Sabemos que es Dios quien ha hablado a los hombres, porque ha confirmado su Palabra con grandes obras y milagros.

Debemos creer todo lo que Dios ha revelado, porque Dios no puede engañarse ni engañarnos.

Dios no revela distintas verdades a cada uno, porque así como Dios es uno, la verdad es una.
La Iglesia Católica es la depositaria de la verdad revelada por Dios, y es ella la encargada de enseñárnosla, porque es la única Iglesia que recibió del mismo Jesucristo la misión de enseñarnos.

Como veremos en el artículo 9º del Credo, la Santa Iglesia tiene todos los títulos y caracteres necesarios que demuestran su divina institución y misión para enseñarnos lo que Dios ha revelado.

El cristiano debe creer lo mismo que cree y enseña la Iglesia Católica.

EL CREDO

El Credo tiene 12 artículos:

1º Creo en Dios, Padre, todopoderoso, creador del cielo y de la tierra.
2º Y en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor.
3º Que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo: nació de Santa María Virgen;
4º Padeció bajo el poder de Poncio Pilato; fue crucificado, muerto y sepultado.
5º Descendió a los infiernos; al tercer día resucitó de entre los muertos.
6º Subió a los cielos: está sentado a la derecha de Dios Padre todopoderoso.
7º Desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.
8º Creo en el Espíritu Santo.
9º En la Santa Iglesia Católica, en la comunión de los Santos.
10º En el perdón de los pecados
11º En la resurrección de la carne
12º En la vida eterna. Amen.

1

CREO EN DIOS PADRE TODOPODEROSO, CREADOR DEL CIELO Y DE LA TIERRA

Creo

- ✓ Significa: estoy cierto que todo lo que contiene el Credo es verdad infalible revelada por Dios.

Dios

- ✓ Es el Ser Supremo, infinitamente perfecto, Creador y Señor del cielo y de la tierra.
- ✓ Solo Dios no ha recibido el ser de nadie; todo lo demás tiene el ser recibido de Dios.
- ✓ Solo Dios es absolutamente independiente; todos lo demás seres dependen de Dios.
- ✓ Dios tiene todas las perfecciones en grado infinito; esto es, sin límites.

Pruebas de la existencia de Dios

- ✓ Todas las cosas nos están diciendo: Dios nos ha dado el ser y no nosotras mismas.
- ✓ Los seres que vemos no se han creado a sí mismos: por ende, existe un Creador.
- ✓ Yo mismo no me di el ser: mis padres tampoco se lo dieron a sí mismos; luego es necesario llegar a una causa primera, que es Dios.
- ✓ Sin causa primera no hay segunda, ni tercera…
- ✓ El mundo entero con su orden admirable revela la existencia de Dios, sabiduría infinita.
- ✓ Todos oímos en el fondo de nuestra conciencia, una voz que nos dice: *"no puedes matar, robar; haz el bien, evita el mal; los buenos serán premiados, los malos castigados".*
- ✓ Solo el Ser Supremo puede obrar en forma igual y con tanto poder a todos los hombres.
- ✓ *Niegan la existencia de Dios los que quisieran que no lo hubiera, para poder pecar sin remordimientos de conciencia.*
- ✓ Dicen los impíos: *"si hubiera Dios no permitiría tantos males sobre la tierra"*
- ✓ Dios permite el mal para sacar siempre un mayor bien.
- ✓ Nuestro pequeño entendimiento muchas veces no puede comprender el bien que resulta de los males que nos afligen.
- ✓ El profeta David dice: *"¡Cuán grandes son Señor, tus obras! ¡Cuán insondable la profundidad de tus designios! El hombre insensato no conoce estas cosas, ni entiende de ellas el necio"* ***(Sal 91)***
- ✓ Siempre resultarán ciertas las palabras del Apóstol Pablo: *"Sabemos, además, que Dios dispone, todas las cosas para el bien de los que lo aman, de aquellos que él llamó según su designio"* ***(Rm 8, 28)***
- ✓ Procuremos, pues, amar a Dios de veras y sea ese nuestro principal deseo.

Unidad de Dios

- ✓ *Hay un solo Dios verdadero, creador del cielo y de la tierra.*

- ✓ No puede existir más que un Ser Supremo.
- ✓ Admitir varios Dioses, es negar al verdadero Dios.
- ✓ Dios es espíritu purísimo: no tiene cuerpo.
- ✓ Dios es eterno: siempre ha existido, existe y existirá.
- ✓ Dios es infinitamente grande: el mundo entero, comparado con Dios, es menos que una gota de agua comparada con toda la inmensidad de los mares.
- ✓ Siendo el mundo entero como nada en comparación de Dios, yo, comparado con Dios, ¿qué soy?
- ✓ Dios es inmutable: no está sujeto a cambio alguno.
- ✓ Dios es infinitamente bueno: es la bondad por esencia y de El viene todo lo bueno.
- ✓ Dios es infinitamente sabio: todo lo sabe; conoce todo lo pasado, lo presente y lo porvenir.
- ✓ *Dios es omnipotente: todo lo puede.*
- ✓ Dios no puede pecar, ni cometer una contradicción. Poder pecar es una imperfección, es falta de poder.
- ✓ Dios ha creado, conserva, gobierna y dispone todas las cosas a su voluntad, desde la más grande hasta la más pequeña.
- ✓ Todo lo que sucede es porque Dios así lo quiere o lo permite.
- ✓ Dios es infinitamente santo: ama la virtud y aborrece la maldad.
- ✓ Dios es infinitamente justo: da a cada uno según sus obras.
- ✓ Dios es infinitamente misericordioso: llama al pecador y perdona al que se arrepiente de corazón.
- ✓ Dios es veraz: no puede engañarse ni engañar.
- ✓ Dios es infinitamente fiel: cumple sus promesas.
- ✓ Dios es inmenso: está en todas partes y no está limitado por espacio o lugar alguno.
- ✓ Dios está en sí mismo y todas las cosas están en Dios.
- ✓ Es Dios quien contiene y sostiene todas las cosas y no las cosas a Dios.

Dios está en todo lugar

- ✓ Por esencia, con todo su Ser, por presencia, viéndolo todo, hasta nuestros pensamientos más ocultos; y por potencia, dando y conservando el ser a todas las cosas.
- ✓ Dios está de una manera especial: en el Cielo, donde deja ver su divina esencia, causando gozo infinito a los bienaventurados; en el alma del justo, Dios está por la gracia y caridad; y en el templo que es casa de oración, Dios está como en un trono de misericordia, dispensando favores particulares.
- ✓ *Puesto que Dios está y nos ve en todo lugar, por respeto a su presencia abstengámonos siempre de pecar.*
- ✓ Dios es el principio de todas las cosas, porque Él las ha creado todas.
- ✓ Dios es el fin de todas las cosas, porque todas las ha hecho para su mayor gloria. Todas las cosas dan gloria a Dios, aun los malos; pues con ellos especialmente se manifiestan la paciencia, misericordia y justicia de Dios.
- ✓ Solo Dios es Señor y dueño absoluto de todas las cosas.
- ✓ *Dios tiene riqueza, paz, alegría, hermosura y todos los bienes sin límites; El mismo es el Bien infinito.*

- ✓ Dios tiene entendimiento y voluntad.
- ✓ Dios no tiene memoria, no la necesita; Dios no está sujeto al tiempo: vive en un eterno presente: el pasado, el presente y el futuro son para Dios una misma cosa.

La Santísima Trinidad

- ✓ *La Santísima Trinidad es el mismo Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas distintas y un solo Dios verdadero.*
- ✓ La Primera Persona de la Santísima Trinidad es el Padre.
- ✓ El Padre es la Primera Persona porque no procede de otra Persona, y de Él proceden el Hijo y el Espíritu Santo.
- ✓ La Segunda Persona de la Santísima Trinidad es el Hijo.
- ✓ Es la Segunda Persona porque desde toda la eternidad es engendrado del Padre; de Él y del Padre procede el Espíritu Santo.
- ✓ La Tercera Persona de la Santísima Trinidad es el Espíritu Santo.
- ✓ Es la Tercera Persona porque procede del Padre y del Hijo.
- ✓ El Padre se conoce, y al conocerse, forma una imagen viva y consustancial de sí mismo: esta es la Persona del Hijo.
- ✓ El Padre y el Hijo se aman: ese amor vivo y consustancial es la Persona del Espíritu Santo.
- ✓ *El Padre es Dios. El Hijo es Dios. El Espíritu Santo es Dios.* Las tres Personas Divinas son el verdadero Dios.
- ✓ Son un solo Dios porque las tres Personas Divinas son un mismo Dios, esto es, tienen una misma y única esencia o naturaleza divina.
- ✓ *Tres ramas de un árbol son distintas, pero son un solo árbol. El color, el olor y el sabor de una naranja son tres cosas distintas, pero es una sola naranja. Tres ángulos de un triángulo son distintos, pero son un mismo triángulo.*
- ✓ No obstante, una rama no es todo el árbol, ni el color es toda la naranja, ni el ángulo es todo el triángulo.
- ✓ Más en Dios, ser simplicísimo, el Padre es todo Dios, el Hijo es todo Dios, y el Espíritu Santo es todo Dios.
- ✓ Cómo las tres Personas Divinas son realmente distintas, y un solo Dios, es un misterio. Este misterio se llama de la ***Santísima Trinidad.***
- ✓ Las tres Personas son eternas; las tres han existido siempre y ninguna existió primero que la otra.
- ✓ Las tres Personas son en todo iguales, porque las tres son un mismo Dios.
- ✓ Por consiguiente, las tres Personas son igualmente buenas, sabias, etc.
- ✓ Al Padre se le atribuye la Omnipotencia, porque es el principio de las otras dos personas.
- ✓ Al Hijo se le atribuye la Sabiduría, porque es el pensamiento, la idea, el Verbo del Padre.
- ✓ Al Espíritu Santo se le atribuye la bondad, porque es el amor del Padre y del Hijo.
- ✓ El Padre y el Espíritu Santo no tienen cuerpo; el Hijo tiene cuerpo en cuanto hombre.

La Creación

- ✓ *Creador quiere decir que Dios todo lo ha hecho de la nada.*
- ✓ Dios es infinitamente feliz en sí mismo, no necesita de nada ni de nadie.

- ✓ Movido de su bondad infinita, creó en seis días el cielo, la tierra y todo cuanto ellos contienen.
- ✓ Dios creó el mundo con su voluntad omnipotente, lo conserva con su poder y lo gobierna con su providencia.
- ✓ *Dios ha creado, conserva, gobierna y dispone todas las cosas a su voluntad.*
- ✓ Todo lo que sucede es porque Dios así lo quiere o lo permite.
- ✓ *Unas cosas Dios las quiere y las manda; otras Dios no las impide, como el pecado, por no quitar al hombre su libertad y también porque del mal sabe Dios sacar grandes bienes.*
- ✓ Siendo, pues, Dios infinitamente bueno, sabio y poderoso, amémosle de todo corazón, acatemos humildemente todas sus disposiciones y pongamos en Él toda nuestra confianza.
- ✓ Nuestro presente y porvenir están en las manos de Dios; nada hemos de temer, si procuramos servirle fielmente.

Los Ángeles

- ✓ Los seres más perfectos que ha creado Dios son los ángeles y los hombres.
- ✓ Los ángeles son seres puramente espirituales, dotados de una enorme inteligencia y con voluntad propia.
- ✓ En el cielo Dios creó a los Ángeles y los dotó de dones inefables.
- ✓ Los Ángeles son espíritus puros; no tienen cuerpo.
- ✓ Dios creó a los ángeles para que lo alaben y le sirvan eternamente.
- ✓ Así como los reyes tienen ministros y sirvientes, que están a su servicio y les forman corte de honor; así también Dios, rey de reyes, tiene sus ministros que hacen guardia de honor alrededor de su trono, le rinden homenaje, le tributan alabanzas y le sirven, obedeciendo al menos de sus deseos.
- ✓ Dios creó a los ángeles en estado sobrenatural de gracia y santidad.
- ✓ *No todos los ángeles perseveraron en el estado que Dios los creó:* lo que se mantuvieron fieles se denominan *"ángeles buenos";* otros lo perdieron por soberbia, rebelándose contra Dios y fueron precipitados al infierno. Estos se denominan *"ángeles caídos o demonios".*
- ✓ El Diablo o Satanás era el más hermoso de todos: más lleno de soberbia, se rebeló contra Dios y dijo: *"¡No serviré!"*
- ✓ *Una tercera parte de los Ángeles acompañó a Satanás en su rebelión.*
- ✓ Miguel, lleno de celo por el honor de Dios, exclamó: *"¡Quién como Dios!"* luchó contra Satanás y le venció. Satanás y los demás Ángeles rebeldes fueron arrojados al infierno.
- ✓ Antes que los Ángeles pecaran, el infierno no existía.
- ✓ Dios creó el infierno para castigo de los demonios y demás pecadores impenitentes.
- ✓ *Los Ángeles buenos en premio de su fidelidad, fueron confirmados en la gracia y ven claramente a Dios.*
- ✓ Los Ángeles estaban en el cielo, en un lugar de prueba, como estamos ahora nosotros.
- ✓ La historia de los Ángeles buenos y malos es para nosotros una lección utilísima que no debemos olvidar.
- ✓ Si servimos a Dios, imitamos a los Ángeles buenos e iremos a gozar con ellos eternamente en la gloria.
- ✓ Si pecamos y no nos arrepentimos, imitamos a los demonios y con ellos iremos a sufrir eternamente en el infierno.

- ✓ *Los Ángeles buenos nos aman, ruegan a Dios por nosotros, nos mueven al bien y nos protegen el alma y el cuerpo.*
- ✓ *El Ángel de la Guarda o Ángel Custodio, es el ángel que Dios da a cada uno de nosotros, para que nos proteja en la tierra y nos acompañe al cielo el día de nuestra muerte.*
- ✓ Debemos tener gran devoción y respeto a nuestro Ángel custodio, procurando evitar el pecado para no ofender su santa presencia.
- ✓ Los Ángeles buenos son representados como niños o jóvenes con alas, para manifestar su hermosura, pureza y la rapidez con que se trasladan de un lugar a otro.
- ✓ Los demonios son representados en formas horribles, para manifestar su gran fealdad.

El hombre

- ✓ El ser más noble creado por Dios sobre la tierra es el hombre.
- ✓ El hombre es un ser racional compuesto de cuerpo y alma.
- ✓ *El alma es un espíritu inmortal.*
- ✓ El alma ejerce actos espirituales, como el pensar, querer, etc.; por consiguiente, es espíritu.
- ✓ Es inmortal, pues, siendo una substancia espiritual, simple, no tiene partes en que se pueda descomponer.
- ✓ Además, el alma humana ha sido elevada por Dios a la vida sobrenatural de la gracia, para gozar eternamente con El en la gloria.
- ✓ La fe y la sana razón nos dicen que nuestra alma no muere con el cuerpo, sino que va a recibir premio o castigo eternos, según sus obras.
- ✓ El hombre es libre; puede hacer el bien o el mal, hacer una cosa o no hacerla; o puede hacer una en vez de otra.
- ✓ *Tenemos libertad para hacer el mal, pero no el derecho de hacerlo.*
- ✓ Por lo mismo que uno es libre para hacer el bien o el mal, merece premio o castigo.
- ✓ El hombre fue la última obra de la creación.
- ✓ Fue creado a imagen y semejanza de Dios.
- ✓ Dios dijo: "Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza".

El primer hombre se llamó Adán

- ✓ El primer hombre se llamó Adán, cuyo cuerpo hizo Dios de barro y le unió un alma inmortal, que creó de la nada.
- ✓ Dios dijo: *"no es bueno que el hombre esté solo: Hagámosle una ayuda semejante a él".*
- ✓ Estando Adán dormido, Dios le sacó una costilla; y con ella formó a la mujer y la presentó a Adán, quien la aceptó por esposa.
- ✓ La creación del primer hombre y de la primera mujer en la forma indicada, no es imposible, porque Dios, por ser omnipotente, puede sacar las cosas de la nada; con más razón puede cambiar una cosa en otra.
- ✓ La primera mujer se llamó Eva.
- ✓ *Todos los hombres descendemos de Adán y Eva.*
- ✓ Adán y Eva, adornados por Dios con la gracia santificante, moraban en el Edén o Paraíso terrenal: estaban llenos de felicidad, libres de la muerte y demás miserias.

- ✓ Del Paraíso terrenal habrían sido trasladados al celestial, sin pasar por la muerte, todo obedecía a la voz del hombre.
- ✓ Dios concedió estos dones a Adán y a todos sus descendientes, con la condición de que Adán no comiera de la fruta del árbol llamado de la ciencia del bien y del mal.
- ✓ Esta prohibición tenía por fin probar la fidelidad de nuestros primeros padres y que demostraran reconocer el supremo dominio que tiene Dios sobre todas las cosas.

El Pecado de Adán y Eva

- ✓ Eva, engañada por el demonio, que se le presentó en figura de serpiente, comió la fruta prohibida, y comió también Adán, invitado por Eva.
- ✓ Adán y Eva por su soberbia y desobediencia perdieron en el acto la gracia santificante y quedaron sujetos a la ignorancia, las pasiones y toda clase de miserias.
- ✓ Dios además arrojó a Adán y Eva del paraíso terrenal, y los condenó a padecer y morir.
- ✓ Adán y Eva merecieron el infierno, pero hicieron penitencia y Dios les perdonó su pecado.
- ✓ *Todos los descendientes de Adán y Eva (es decir todos nosotros) heredamos aquel pecado, y naciendo en estado de la privación de la gracia quedamos sujetos a los dolores y a la muerte.*
- ✓ El pecado de Adán y Eva se llama *"original".*
- ✓ *Han heredado el pecado original todos los descendientes de Adán por generación natural, menos María Santísima.*
- ✓ Jesús no lo pudo tener, porque su persona divina es incapaz de pecado y no procedió de Adán del mismo modo que los demás hombres.
- ✓ María no lo tuvo por privilegio especialísimo, en previsión de que sería la Madre de Dios.
- ✓ Celebramos este privilegio de María el 8 de Diciembre, fiesta de la Inmaculada Concepción.
- ✓ El pecado de Adán acarreó al género humano la privación de la gracia de Dios, la ignorancia, la inclinación al mal, la muerte y todas las demás miserias.
- ✓ *Por el pecado original, nosotros, cuando empezamos a existir no tenemos la gracia de Dios y demás dones, que tuviéramos, si Adán no hubiera pecado.*
- ✓ ***El pecado original*** *es voluntario* y, por tanto, culpa de nosotros, solo porque Adán lo cometió voluntariamente como cabeza de la humanidad.
- ✓ Los hijos de un padre que ha disipado sus bienes, son pobres; así nos sucede a los descendientes de Adán pecador.
- ✓ La gracia original y todos los demás dones sobrenaturales eran concedidos gratuitamente, con la condición de que Adán cumpliera el precepto divino.
- ✓ Adán incumplió con este precepto divino, y por lo tanto Adán, Eva y toda su descendencia (es decir todos nosotros) perdimos la Gracia de Dios.
- ✓ *Dios tuvo misericordia de los hombres y para salvarlos les prometió y envió un Redentor.*
- ✓ El Redentor que Dios prometió y envió a los hombres es el mismo Hijo de Dios hecho hombre: Jesucristo.

2

Y EN JESUCRISTO, SU ÚNICO HIJO, NUESTRO SEÑOR

El Redentor

- ✓ El hombre, por el pecado original, se hallaba en una condición tristísima.
- ✓ No podía merecer el cielo, y después de una vida llena de culpas y miserias hubiera tenido una eternidad de penas.
- ✓ Mas la infinita misericordia de Dios no permitió que el hombre caído pereciese.
- ✓ Cuando Dios echó a Adán y Eva del paraíso terrenal, prometió un Redentor que había de salvar al género humano, y para ello envió a su propio hijo.
- ✓ Era justo que a Dios ofendido por el pecado se le diera la debida satisfacción.
- ✓ Mas ninguna pura creatura podía dar satisfacción proporcionada a la ofensa inferida al Dios de majestad infinita.
- ✓ *Por esto fue necesario que el Redentor fuese hombre y Dios.*
- ✓ Como hombre, pudo padecer y satisfacer; y como Dios, pudo dar a esta satisfacción un valor infinito.
- ✓ De este modo la misericordia y justicia de Dios quedaron del todo satisfechas.
- ✓ *Todo pecado se perdona por los méritos del Redentor, haciendo el hombre de su parte lo necesario para la aplicación de estos méritos.*
- ✓ Los hombres que existieron antes de Jesucristo, se salvaron por la fe en el Redentor, que había de venir.
- ✓ Los que han existido después y existirán, se salvarán creyendo en el Redentor que ha venido.
- ✓ Mucho perdimos por culpa del pecado original, pero más ganamos por la Redención.

Ventajas de la Redención

- ✓ Al unirse el Hijo de Dios a la naturaleza humana, la elevó al grado más sublime.
- ✓ Por el bautismo somos hechos miembros del cuerpo místico de Jesucristo, que es la Iglesia, de la cual Él es cabeza.
- ✓ Al ser bautizados, por los méritos de Jesucristo tenemos más gracia que la que tuviéramos sin el pecado original.
- ✓ *El bautismo borra el pecado original, pero no quita las pasiones, las miserias de la vida y de la muerte.*
- ✓ Mas estos males se cambian en grandes bienes, pues son causa de continuas batallas y victorias en esta vida; y, por consiguiente, de grandes méritos y premios en el cielo.
- ✓ Estas batallas y victorias, estos méritos y premios no existirían sin el pecado original.
- ✓ En tales batallas, si queremos, podemos vencer siempre; y si en ellas recibimos alguna herida, tenemos por la Redención medios facilísimos para curarla inmediatamente.
- ✓ Si existiesen descendientes de un Adán inocente, podrían con razón envidiar en muchas cosas la condición de los descendientes de Adán pecador, redimidos por Jesucristo.

- ✓ Hemos de procurar, pues, aprovecharnos de los tesoros infinitos de la Redención, más bien que quejarnos de nuestros primeros padres.

Nuestro Señor Jesucristo

- ✓ *De las tres Personas Divinas se hizo hombre la segunda, que es el Hijo.*
- ✓ El Padre no se hizo hombre.
- ✓ El Espíritu Santo tampoco se hizo hombre.
- ✓ Solamente se hizo hombre el Hijo, el cual, hecho hombre se llama Jesucristo.
- ✓ Jesucristo es el Hijo de Dios que se hizo hombre para redimirnos y darnos ejemplo de vida.
- ✓ Aunque las tres Personas divinas son un mismo Dios, solo una Persona se hizo hombre. Ej. un dedo de la mano puede tener un anillo, sin que lo tengan los otros dedos.
- ✓ Jesucristo es llamado, Jesús, Salvador, Cristo, Redentor, Mesías, etc.
- ✓ *Jesús significa "Salvador".*
- ✓ *Cristo significa "Ungido del Señor".*
- ✓ *Mesías significa enviado del Señor.*
- ✓ El Hijo de Dios, al hacerse hombre, no dejó de ser Dios.
- ✓ *Jesucristo es verdadero Dios y verdadero hombre.*
- ✓ Tiene dos naturalezas: una divina otra humana.
- ✓ Tiene naturaleza divina, porque es verdadero Dios; tiene naturaleza humana, porque es verdadero hombre.
- ✓ Las naturalezas divina y humana están unidas a la Persona del Hijo de Dios.
- ✓ La unión de la Persona del Hijo de Dios con la naturaleza humana se llama unión hipostática.
- ✓ Aunque es Dios y hombre, no hay dos, sino un solo Jesucristo.
- ✓ El cuerpo de Jesucristo debe ser adorado, por razón de la Persona Divina a la que está unido.
- ✓ Jesucristo es el Hijo único de Dios Padre, porque solo Él es Hijo suyo por naturaleza; nosotros somos hijos de Dios por creación y por adopción.
- ✓ Jesucristo es Nuestro Señor, porque es Dios y nos ha creado y nos ha redimido, dando como precio su propia sangre y vida.

Fundamentos de la divinidad de Jesucristo

- ✓ Las profecías de los sagrados libros sobre su persona.
- ✓ Los milagros hechos por Jesucristo en confirmación de su divinidad.
- ✓ *La resurrección de Jesucristo después de su muerte en la cruz.*
- ✓ La pureza de su doctrina y moral digna solamente de Dios.
- ✓ La fundación de la iglesia y su estabilidad a través de los tiempos a pesar de las persecuciones de sus enemigos.
- ✓ En Jesucristo se cumplieron todas las profecías referentes al Mesías prometido. Él manifestó claramente y probó con grandes milagros que Él era verdadero Dios.
- ✓ La doctrina cristiana es purísima. Sus dogmas no son contrarios, sino superiores a la razón; y su moral enseña al hombre el cumplimiento de los deberes para con Dios, con el prójimo y consigo mismo; a practicar la caridad, abnegarse a sí mismo y refrenar la concupiscencia.
- ✓ *El cristiano que comete una mala acción, ya en esto prácticamente deja de ser cristiano.*

- ✓ Unos humildes pescadores, a quienes Jesús nombró sus apóstoles, fueron los encargados de predicar esta doctrina, tan contraria a las pasiones humanas.
- ✓ En la rápida propagación del cristianismo se ve bien claramente el dedo de Dios, y no la obra de los hombres.
- ✓ Innumerables mártires derramaron su sangre por la religión cristiana en forma tal, que solo Dios podía darles la fortaleza de ánimo y aun la alegría, que mostraban en medio de los mayores tormentos.
- ✓ Luego Jesucristo es Dios y la religión por el enseñada es divina y la única verdadera.

3

QUE FUE CONCEBIDO POR OBRA Y GRACIA DEL ESPÍRITU SANTO: NACIÓ DE SANTA MARIA VIRGEN

- ✓ Jesucristo en cuanto Dios ha existido siempre; en cuanto hombre empezó a existir desde el momento de la Encarnación.
- ✓ *La palabra "Encarnación" significa que el Hijo de Dios se hizo hombre.*
- ✓ El Hijo de Dios se hizo hombre tomando en el seno purísimo de María, por obra del Espíritu Santo, un cuerpo como el nuestro y un alma como la nuestra.
- ✓ Se dice que la Encarnación fue por obra del Espíritu Santo, porque es obra de bondad y amor.
- ✓ *La madre de Jesucristo fue María, la que permaneció virgen perpetuamente.*
- ✓ María es la única entre todas las mujeres que es a la vez madre y virgen.
- ✓ *El Hijo de Dios fue concebido y nació, no como los demás hombres, sino obrando Dios sobrenatural y milagrosamente.*
- ✓ Jesús en cuanto Dios tiene solamente padre.
- ✓ En cuanto hombre tiene solamente madre.
- ✓ San José no fue el padre de Jesús, pero era tenido como tal por ser esposo de María.
- ✓ El Hijo de Dios se hizo hombre para redimirnos y darnos ejemplo de vida.
- ✓ *Redimirnos quiere decir librarnos del pecado y de la muerte eterna, y merecernos la gloria.*
- ✓ Jesús nos redimió muriendo en la Cruz.
- ✓ Darnos ejemplo de vida quiere decir enseñarnos el camino del cielo.
- ✓ *Nos enseñó el camino del cielo con palabras y con obras.*
- ✓ Con obras lo hizo durante toda su vida; y con palabras los últimos tres años de ella.
- ✓ El año en que estamos ahora nos indica cuánto tiempo hace que el Hijo de Dios se hizo hombre.
- ✓ Los cristianos empezaron a contar los años desde la venida de Jesucristo.
- ✓ Dice el Santo Evangelio que Jesús crecía en edad, sabiduría y gracia delante de Dios y de los hombres.
- ✓ De esta manera también debemos procurar crecer nosotros.
- ✓ Jesús vivió sobre la tierra treinta y tres años.
- ✓ Los treinta primeros los pasó en su casa.
- ✓ Al tener edad de trabajar, se ocupó en el humilde oficio de carpintero.
- ✓ Jesús pasó los tres últimos años de su vida predicando el Santo Evangelio.
- ✓ *Manifestó claramente que era el Hijo de Dios; y lo probó, haciendo grandes milagros.*

- ✓ Daba vista a los ciegos, oído a los sordos, palabra a los mudos, curaba toda clase de enfermedades y hasta resucitaba a los muertos.
- ✓ El más grande de todos los milagros fue resucitarse a sí mismo.
- ✓ En el tiempo que duró su predicación Jesús eligió a doce hombres, casi todos pescadores humildes, para que lo acompañaran como sus discípulos más queridos e íntimos confidentes: éstos fueron los doce apóstoles.

4

PADECIÓ DEBAJO DEL PODER DE PONCIO PILATO; FUE CRUCIFICADO, MUERTO Y SEPULTADO

- ✓ Jesús por todas partes donde pasaba hacía el bien.
- ✓ No obstante, tenía grandes enemigos.
- ✓ Como las hay ahora, había entonces tres clases de personas: buenas, malas no obstinadas y malas obstinadas.
- ✓ Las buenas personas amaban a Jesús.
- ✓ Las personas malas y no obstinadas, al oír su divina Palabra, se convertían.
- ✓ Pero las personas malas y obstinadas aborrecían a Jesús y querían darle muerte.
- ✓ En una ocasión los judíos tomaron piedras para arrojarlas contra Jesús, quien les dijo: *"Muchas obras buenas les he hecho; ¿por cuál de ellas me quieren matar?"*
- ✓ Varias veces trataron de quitar la vida a Jesús, y El desaparecía.
- ✓ Mas llegó el momento en que Jesús permitió le tomaran preso.
- ✓ Jesús fue azotado, coronado de espinas y clavado en la cruz.
- ✓ Poncio Pilato fue el juez malvado que dictó la sentencia de muerte contra Jesús.
- ✓ El conocía que Jesús era inocente; no obstante, para complacer a los judíos, pronunció la más injusta de las sentencias.
- ✓ *Jesús fue clavado en la Cruz al mediodía y murió a las tres de la tarde, el viernes antes de Pascua.*
- ✓ Jesús quiso morir muerte de cruz para librarnos del pecado y de la muerte eterna, por la desobediencia de nuestro primer padre, Adán, en quien todos pecamos.

Jesús murió en la Cruz para salvarnos

- ✓ Al morir Jesús, el sol se oscureció, la tierra tembló, las piedras se partieron y muchos cuerpos de santos, que habían muerto, resucitaron.
- ✓ *Jesús padeció y murió realmente como hombre.*
- ✓ Como Dios, no podía padecer ni morir.
- ✓ *Jesús desde la Cruz nos enseñó a aborrecer el pecado y su causa.*
- ✓ La causa del pecado es el gusto desordenado a los honores, riquezas y placeres.
- ✓ No necesitaba Jesús sufrir tanto para salvarnos.
- ✓ Cualquier acto de Jesús era de un valor infinito y era suficiente para salvar al mundo entero y aun a mil mundos.

Jesús quiso sufrir tanto para que comprendiéramos:

- ✓ Cuán terrible mal es el pecado.
- ✓ El amor inmenso que nos tiene.
- ✓ Cuánto vale nuestra alma, pues para salvarla quiso Jesús derramar toda su sangre y dar su vida en medio de los más atroces tormentos.

Cada uno debe pensar: Jesús ha muerto para salvarme a mí. *¿Qué no debo hacer yo para corresponder al amor de Jesús y salvar mi alma?*

Jesús murió para salvar a todos los hombres; pero de tal manera murió por todos, como si muriera por uno solo. Como la luz del sol lo mismo aprovecha a todos que a uno solo.

Los méritos de la pasión y muerte de Jesucristo no aprovechan a todos, porque muchos no hacen lo necesario para la aplicación de estos méritos.

Dice San Agustín: *"El que te creó sin ti, no te salvará sin ti; esto es, sin tu cooperación."*

5

DESCENDIÓ A LOS INFIERNOS, AL TERCER DÍA RESUCITÓ DE ENTRE LOS MUERTOS

- ✓ Descendió a los infiernos: significa que al morir Jesús, su alma santa fue al Seno de Abraham.
- ✓ El Seno de Abrahám era el lugar a donde, hasta antes de nuestra redención, iban las almas de los justos que morían en gracia de Dios después de estar enteramente purificados.
- ✓ *Jesús fue a buscar aquellas almas santas para llevarlas consigo al cielo.*
- ✓ Ningún hombre podía entrar en el cielo antes que Jesucristo.
- ✓ Jesús no fue al infierno de los condenados.
- ✓ *Jesús al tercer día después de su muerte, resucitó glorioso y triunfante para nunca más morir.*
- ✓ La resurrección tuvo lugar al alba del domingo.
- ✓ Jesús estuvo resucitado cuarenta días sobre la tierra.
- ✓ Confirmó en la fe a sus discípulos, a quienes se apareció muchas veces, hablándoles del reino de Dios.

6

SUBIÓ A LOS CIELOS: ESTA SENTADO A LA DERECHA DE DIOS PADRE TODOPODEROSO

- ✓ Jesús subió a los cielos cuarenta días después de su resurrección.

- ✓ La ascensión a los cielos se efectuó en el monte de los Olivos, en presencia de María Santísima y de los discípulos.
- ✓ Está sentado a la derecha de Dios Padre todopoderoso: significa que Jesús tiene igual gloria que el Padre en cuanto Dios, y más que ningún otro ser creado en cuanto hombre.

Jesús subió al cielo:

- ✓ Para tomar posesión del reino que conquistó con su muerte.
- ✓ Para prepararnos tronos de gloria.
- ✓ Para ser nuestro Mediador y Abogado delante del Padre Eterno.

La venida del Espíritu Santo

- ✓ Diez días después que Jesús subió a los cielos, envió al Espíritu Santo sobre los Apóstoles, en figura de lenguas de fuego.
- ✓ *El Espíritu Santo convirtió a los Apóstoles de ignorantes en sabios y llenos de gracia y santidad.*
- ✓ Los Apóstoles predicaron el Evangelio en todas partes, confirmando el Señor su doctrina con milagros.
- ✓ Sellaron con su sangre la doctrina que predicaron.
- ✓ Jesús como Dios, está en todas partes.
- ✓ Como hombre, está solamente en el cielo y en el Santísimo Sacramento del Altar.

7

DESDE ALLI HA DE VENIR A JUZGAR A LOS VIVOS Y A LOS MUERTOS

- ✓ Jesucristo volverá del cielo visiblemente al fin del mundo.
- ✓ Vendrá a juzgar a todos los hombres, tanto vivos como muertos.

El fin del mundo

Para cada uno de nosotros el mundo se acaba en el momento de la muerte; pero llegará un día en que el mundo se acabará para todos.

Nadie sabe cuándo será el fin del mundo. Jesucristo, preguntado sobre este punto, no lo quiso decir; no obstante, indicó algunas señales que lo precederán.

Las señales que han de preceder al fin del mundo son:

- ✓ Apostasía general: la generalidad de los hombres se apartará de Dios, no haciendo caso de su divina ley.
- ✓ Aparecerá el hombre del pecado, llamado Anticristo, quien, con sus palabras y falsos milagros, hará una guerra muy cruel a la Iglesia de Jesucristo y casi todo el mundo lo seguirá.

- ✓ Elías y Enoc vendrán a oponerse a este hombre perverso.
- ✓ El Anticristo perecerá miserablemente.
- ✓ Habrá una espantosa combinación de calamidades públicas, como hambre, peste, guerras, terremotos, inundaciones, etc.
- ✓ Pero la señal más próxima será la descomposición de la naturaleza.
- ✓ El sol se oscurecerá; la luna se teñirá de sangre; las estrellas caerán; la tierra temblará; abriéndose en muchas partes; el mar dará grandes bramidos; las fieras saldrán de los desiertos, y los hombres verán visiones espantosas y monstruos horrendos; tanto que a los infelices que presenciarán los últimos días del mundo se les secarán las carnes, horrorizados al ver a toda la naturaleza en agonía.
- ✓ De las cuatro partes de la tierra saldrá un fuego tan terrible que en pocos momentos destruirá hombres, animales, bosques, ciudades y cuanto hallare a su paso, reduciéndolo todo a un montón de cenizas.

La Resurrección

- ✓ Un ángel con una voz a manera de trompeta dirá: *¡Levántense los muertos y vengan a juicio!*
- ✓ Al fin del mundo, los buenos irán al cielo y los malos al infierno, con el cuerpo y con el alma.
- ✓ Ahora los buenos están en el cielo y los malos en el infierno solamente con el alma.
- ✓ El alma, aunque esté sin el cuerpo, goza de la felicidad infinita del cielo, o sufre los tormentos horribles en el infierno.
- ✓ En nosotros lo principal es el alma; un cuerpo sin alma no sufre ni goza.
- ✓ Si el cuerpo sufre o goza, es por razón del alma; o mejor dicho, es el alma que sufre o goza en el cuerpo.
- ✓ *Jesús y María están en el cielo en cuerpo y alma.*
- ✓ Al fin del mundo todos hemos de resucitar.
- ✓ *Para Dios nada hay imposible.*
- ✓ Todos, buenos y malos, tendremos el mismo cuerpo que tenemos ahora, pero glorificado, lo cual es un misterio.
- ✓ El cuerpo de los buenos resucitará hermosísimo; el de los malos feísimo.
- ✓ Después de la resurrección, los cuerpos de los buenos y de los malos serán inmortales, esto es, no podrán morir jamás.

Características de los cuerpos glorificados

- ✓ *Impasibilidad:* no podrán sufrir jamás pena alguna.
- ✓ *Claridad:* resplandecerán como el sol y las estrellas del firmamento.
- ✓ *Agilidad:* podrán trasladarse de un lugar a otro en un instante con el solo acto de la voluntad.
- ✓ *Sutileza:* podrán pasar a través de los cuerpos sólidos sin obstáculo alguno.

El Juicio Universal

- ✓ Todos los hombres resucitarán.
- ✓ *Jesucristo volverá del cielo con gran Gloria y Majestad,*

- ✓ Sentado en un Trono de Gloria, ordenará que los buenos se coloquen a su derecha y los malos a su izquierda.
- ✓ Se abrirá el libro de la vida y se publicarán todos los pecados de los malos y todos los actos virtuosos de los buenos.
- ✓ El Divino Juez dictará la sentencia.
- ✓ A los malos les dirá: *"¡Apártense de mí, malditos; vayan al fuego eterno, preparado para Satanás y sus ángeles!"*
- ✓ Y a los buenos les dirá: *"¡Vengan, benditos de mi Padre; a gozar del reino que les tengo preparado, desde el principio del mundo!"*
- ✓ Dictada la sentencia, la tierra se abrirá y el infierno tragará a los malvados, quienes en cuerpo y alma quedarán eternamente sepultados en los abismos infernales.
- ✓ *El fuego atormentará los cuerpos, pero no los consumirá ni les quitará la vida, porque el padecimiento no tendrá fin.*
- ✓ Jesucristo y los elegidos se elevarán a los cielos, en donde reinarán y gozarán delicias infinitas por toda la eternidad.
- ✓ *¡Qué fin tan horrible el de los malos! ¡Por un momento de placer, los malos se acarrean una eternidad de penas las más espantosas!*
- ✓ *¡Qué fin tan dichoso el de los buenos! ¡Por un momento de trabajo, los buenos ganan una eternidad de gloria infinita!*

La muerte

- ✓ La muerte es la separación del alma y del cuerpo.
- ✓ Todos hemos de morir una sola vez; no sabemos cuándo, ni cómo, ni en dónde.
- ✓ Si esta vez erramos el paso, lo hemos errado por toda la eternidad.
- ✓ Debemos, pues, estar siempre bien preparados para morir en gracia de Dios.

El juicio

- ✓ Después de la muerte inmediatamente tendrá lugar el juicio.
- ✓ El juicio es la cuenta que el hombre debe dar a Dios y la sentencia del Divino Juez.
- ✓ Todos los hombres hemos de ser juzgados dos veces: La primera en la hora de la muerte; la segunda al fin del mundo.
- ✓ *En estos juicios se examinarán todos los pensamientos, deseos, palabras, obras y omisiones de cada hombre, desde el primer instante del uso de razón hasta el momento de la muerte.*
- ✓ El juicio de la hora de la muerte se llama particular, porque es de una sola persona.
- ✓ El juicio del fin del mundo se llama universal, porque será de todos los hombres.
- ✓ La sentencia del juicio particular es irrevocable.
- ✓ La sentencia del juicio universal será solo la confirmación de la del juicio particular.
- ✓ Cuando uno muere, el alma va al cielo, al purgatorio, o al infierno.

El Cielo

- ✓ La gloria es ver a Dios y gozar de El sin fin, en una bienaventuranza eterna.

- ✓ Va al cielo el que muere en gracia de Dios y no tiene deuda alguna de pena.
- ✓ El que tiene alguna deuda de pena va antes al purgatorio.
- ✓ *El cielo es un lugar de suma y eterna felicidad; se ve claramente a Dios; se goza de todo bien, sin mal alguno.*
- ✓ Es más dicha ver a Dios por un instante, que gozar en esta vida de todas las riquezas, placeres y honores posibles; porque el mundo entero comparado con Dios es como nada.
- ✓ *¡Qué dicha será, Dios mío, verte, no por un instante, sino por toda la eternidad!*
- ✓ Los buenos estarán eternamente en el paraíso.
- ✓ Todos hemos sido creados para el paraíso.
- ✓ Irá allí todo el que quiere ir de verdad, resueltamente, esto es, el que pone los medios necesarios para conseguirlo.
- ✓ Todos los hombres quieren ir al cielo; pero algunos tienen solo el querer del perezoso; quieren ir al cielo y no quieren poner los medios necesarios para conseguir el más precioso de todos los bienes.
- ✓ El cielo es el premio de valor infinito que Dios tiene reservado a los que le sirven fielmente en esta vida.
- ✓ Es un premio tan precioso que para conseguírnoslo, el mismo Hijo de Dios dio toda su sangre y aun la vida.
- ✓ *Si para dárnoslo, Dios nos exigiera pedírselo de rodillas dos horas diariamente, o que hiciéramos durante toda nuestra vida la más rigurosa penitencia, aun así el cielo sería como regalado.*
- ✓ Pero Dios no nos pide tanto, sino solo que observemos sus divinos mandamientos; cosa bien fácil de hacer con la divina gracia, que nunca falta.
- ✓ *Lo único que nos puede hacer perder el cielo es el pecado mortal.*
- ✓ Si los hombres para conseguir los bienes eternos, tuvieran, no digo tanto, sino la mitad del cuidado que tienen para conseguir los bienes de la tierra, todos serían santos, todos irían al cielo.
- ✓ Muchos hombres viven sobre la tierra como si tuvieran que permanecer en ella para siempre, sin cuidarse para nada de merecer la eterna felicidad.
- ✓ *En el cielo los premios son proporcionados a la cantidad y calidad de las obras buenas hechas en gracia de Dios.*
- ✓ Pero allí, el quien tiene menos premio no envidia al que tiene más.
- ✓ Cada obra buena que practicamos, estando en gracia de Dios, tiene su mérito y su premio en el cielo.
- ✓ El premio correspondiente a cada obra buena, aun a las más insignificantes, es superior a todos los bienes materiales de la tierra y durará eternamente.
- ✓ Procuremos aprovechar todos los días, y aun todos los instantes de nuestra vida, haciendo todo el bien que podamos para ir aumentando siempre nuestros méritos y premios de la gloria.
- ✓ *Si los que están en el cielo pudieran tenernos envidia de algo, la tendrían, porque nosotros, mientras vivimos, podemos aumentar siempre el tesoro de méritos y de premios para el cielo, y ellos no.*

El purgatorio

El purgatorio es el lugar donde van las almas de los que mueren en gracia de Dios, sin haber enteramente satisfecho por sus pecados, para ser allí purificados con terribles tormentos.

Va al purgatorio el que muere en gracia de Dios y tiene alguna deuda de pena.

Esta deuda de pena puede ser:

- ✓ *Por pecados veniales.*
- ✓ *Por no haber hecho la debida penitencia de los pecados mortales, perdonados en cuanto a la culpa y pena eterna.*
- ✓ Con la confesión bien hecha se perdonan siempre las culpas graves y la pena eterna, pero no siempre queda perdonada toda la pena temporal.
- ✓ Dios, al perdonar el pecado mortal, ordinariamente conmuta la pena eterna en una pena temporal.
- ✓ Esta pena temporal debe pagarse en esta vida o en el purgatorio.
- ✓ En esta vida se paga haciendo obras buenas, especialmente cumpliendo la penitencia impuesta por el confesor.
- ✓ *El purgatorio es un lugar de expiación temporal.*
- ✓ Dios, infinitamente justo, ninguna obra buena o mala deja sin premio o castigo, aunque se trate de cosas pequeñas.
- ✓ *Las almas del purgatorio, cuando han satisfecho del todo por sus pecados, van al cielo.*
- ✓ Los que mueren con solos pecados veniales no merecen el infierno, ni pueden ir al cielo, porque nada manchado puede entrar en él.
- ✓ Debe, pues, existir un lugar para que las almas se purifiquen antes de entrar en el cielo.
- ✓ En el purgatorio se padece la privación de la vista de Dios, el tormento del fuego y otras penas.
- ✓ El mayor dolor de las benditas almas es no poder ver a Dios y pensar que, siendo El infinitamente bueno, le han ofendido.
- ✓ Las Almas benditas, al verse manchados con el pecado, con gusto se sumergen en aquellas llamas, y aun quisieran fueran más ardientes para purificarse más pronto.
- ✓ Aprendamos de las benditas almas a aborrecer el pecado, aun leve, sobre todo mal.

Los sufragios

- ✓ Podemos socorrer a las benditas almas, y aun librarlas del purgatorio, con oraciones, indulgencias, limosnas y otras buenas obras, y, sobre todo, con la Santa Misa.
- ✓ Se llaman Sufragios las obras buenas que se hacen a favor de las benditas almas del purgatorio.
- ✓ Los sufragios son solo a manera de súplicas, que la divina justicia acepta en la medida que cree conveniente.
- ✓ Por esto un alma no siempre obtiene infaliblemente todos los efectos de los sufragios aplicados a ella especialmente.
- ✓ La Santa Iglesia aprueba que se repitan los sufragios para un mismo difunto.
- ✓ Hacen muy mal los que no se acuerdan de aliviar con sufragios a las almas de los difuntos.

- ✓ Algunos solo procuran que el entierro sea muy suntuoso, y nada o muy poco hacen para el alivio del alma.
- ✓ *La devoción a las benditas almas del purgatorio es utilísima, porque hace practicar muchas obras buenas, causa grande gozo en el cielo y ayuda en gran manera a conseguir la salvación de quien practica esta devoción.*
- ✓ El *voto de Almas* consiste en ceder para siempre a favor de las benditas almas del purgatorio, toda la parte satisfactoria de nuestras buenas obras, y todos los sufragios que otros hicieren por nosotros.
- ✓ Seamos, pues, muy devotos de las benditas almas del purgatorio.
- ✓ Procuremos socorrerlas, oyendo Misa y comulgando muy a menudo, aun diariamente, si nos es posible; recemos el Santo Rosario, el Vía Crucis, etc.
- ✓ Esta es devoción buena y práctica, con la cual libraremos a muchas almas del purgatorio y las haremos entrar en el cielo.

El infierno

El infierno es la privación de la vista de Dios, y el lugar donde se padece el fuego eterno y todo mal, sin posibilidad de bien alguno.

- ✓ *Va al infierno el que muere en pecado mortal.*
- ✓ El infierno es el lugar en donde se padecen penas eternas.
- ✓ Estas penas son de daño y sentido.
- ✓ La pena de daño es la privación de la vista de Dios, sumo bien. Es la mayor pena de los condenados.
- ✓ *Cuando el alma se separa del cuerpo se dirige hacia Dios con un ímpetu irresistible, con mucha mayor vehemencia que el pez busca el agua o el que está en el fuego procura salir de él; pero Dios rechaza eternamente al alma que está en pecado mortal.*
- ✓ La pena de sentido es el tormento del fuego y todo mal, sin bien alguno.
- ✓ *Basta un solo pecado mortal para merecer el infierno.*
- ✓ En el infierno los demonios son los verdugos.
- ✓ *En el infierno la pena es proporcionada a la cantidad y calidad de los pecados cometidos.*
- ✓ El infierno definitivamente existe. Jesucristo, que es verdad infalible, lo dice muchas veces en el santo Evangelio.
- ✓ La ley, para que los hombres sean obligados a cumplirla, debe tener señalada una pena a los transgresores.
- ✓ Los transgresores de la ley humana son justamente castigados; con mayor razón deben ser castigados los transgresores de le ley divina.
- ✓ *Nadie puede quebrantar impunemente la ley de Dios.*
- ✓ Dios es infinitamente justo; así como premia a los buenos con felicidad eterna, castiga a los malos que no se quisieron arrepentir con la pena eterna.
- ✓ El pecado mortal es una ofensa grave a la majestad infinita de Dios; por consiguiente, merece un castigo infinito.
- ✓ *El pecador no puede sufrir un castigo infinito en la intensidad, pero sí en la duración.*
- ✓ Las penas del purgatorio son menos temidas porque son temporales.

- ✓ Dios, como sabio legislador, debía establecer un castigo, que de veras apartase del pecado mortal; tal es el castigo eterno del infierno.
- ✓ El temor del infierno es una de las causas de que se cumpla la ley de Dios y las almas se salven.

¿Por un solo pecado que se comete en un momento, Dios castiga con una eternidad de penas?

- ✓ El castigo se mide por la gravedad de la ofensa, no por el tiempo que se emplea en cometerla.
- ✓ Aun la justicia humana castiga con cárcel perpetua, y hasta con la muerte, el crimen que se ejecuta en un momento.
- ✓ *Dios es Padre de misericordia para los buenos; mas para los que mueren en pecado mortal, es juez implacable.*
- ✓ Los que mueren en pecado venial, por ser Dios bueno y misericordioso, no los ha de condenar al infierno, pues es también infinitamente justo.
- ✓ Tan bueno y misericordioso como ahora era Dios cuando de un golpe arrojó al infierno a millares de ángeles.
- ✓ Por ser Dios infinitamente bueno, ama infinitamente la virtud y aborrece infinitamente el pecado.
- ✓ Si porque Dios es bueno y misericordioso no debiera castigar con el infierno, por la misma razón no debiera permitir los males sin número que existen sobre la tierra.
- ✓ Dios, en el gobierno del universo, no se rige por el sentimentalismo de los hombres.
- ✓ *En este mundo, lugar de prueba y no precisamente de premios y castigos, Dios, con sabiduría y justicia infinitas, permite catástrofes horrendas, dolores terribles, que alcanzan a buenos y malos.*
- ✓ Jesucristo, los santos mártires, hijos queridísimos de Dios, sufrieron tormentos tan atroces que horroriza el solo hecho de pensarlo.

¿Cómo actuará la Divina Justicia con el pecador rebelde?

- ✓ Los que mueren en pecado mortal quedarán reducidos a la misma condición que el demonio, de quien no sentimos compasión.
- ✓ *Va al infierno quien quiere, pues Dios a todos da gracia abundante para no caer en el pecado; y a los pecadores, mientras viven, siempre les ofrece la posibilidad de arrepentirse.*
- ✓ *El que se condena, se condena él solo: por su propia y libre voluntad, cometiendo culpa grave.*
- ✓ Aun aquellos que nunca han oído hablar de la religión cristiana, si se condenan es por su culpa; ya que Dios los juzgará por la ley natural *(ver más abajo el capítulo "La Salvación de Dios").*
- ✓ ¿Quieres que no haya infierno, sino cielo para ti? Vive siempre en gracia de Dios; y si tienes la desgracia inmensa de perderla, procura recobrarla cuanto antes.

8

CREO EN EL ESPÍRITU SANTO

- ✓ El Espíritu Santo es la Tercera Persona de la Santísima Trinidad. Es Dios verdadero, como el Padre y el Hijo.

- ✓ Descendió sobre los Apóstoles y sobre la Iglesia el día de Pentecostés, 10 días después de la ascensión de Jesucristo a los cielos.
- ✓ Jesucristo envió al Espíritu Santo para asistir a la Iglesia y para santificar nuestras almas.
- ✓ Se llama Espíritu Santo, porque procede del Padre y del Hijo por amor.

Los Dones Canónicos del Espíritu Santo son siete:

Sabiduría, Entendimiento, Consejo, Fortaleza, Ciencia, Piedad y Temor de Dios.

1º ***Sabiduría:*** *para conocer las cosas de Dios y encontrar gusto en ellas.*
2º ***Entendimiento:*** *para entender las verdades de la fe y saber obrar conforme a ellas.*
3º ***Consejo:*** *para elegir pronto y decididamente el bien.*
4º ***Fortaleza:*** *para cumplir con valor nuestros deberes y no desanimarnos en el camino.*
5º ***Ciencia:*** *para saber usar bien de las cosas creadas y dirigirlas a Dios, su último fin.*
6º ***Piedad:*** *para amar a Dios como Padre y al prójimo como a un verdadero hermano.*
7º ***Temor de Dios:*** *para temer el ofender a Dios, más que cualquier otro mal.*

Los frutos del Espíritu Santo son doce:

Caridad, Gozo, Paz, Paciencia, Longanimidad, Bondad, Benignidad, Mansedumbre, Fe, Modestia, Continencia y Castidad.

1º ***Caridad:*** *es el amor que obra, que nos hace amar a Dios y al prójimo como a nosotros mismos.*
2º ***Gozo:*** *es una alegría incomparable que poseen los que aman a Dios.*
3º ***Paz:*** *es la tranquilidad y quietud de ánimo que solo Dios nos puede dar.*
4º ***Paciencia:*** *es la ciencia de la paz. Es saber esperar con gusto y sin ansiedad que se cumpla la voluntad de Dios en nosotros.*
5º ***Longanimidad:*** *es el gran ánimo y perseverancia que obtienen los soldados de Cristo.*
6º ***Bondad:*** *es la voluntad y el deseo de hacer al prójimo todo el bien posible.*
7º ***Benignidad:*** *es el modo suave, dulce y amable para tratar al prójimo.*
8º ***Mansedumbre:*** *es la igualdad de ánimo con que se soportan las injurias, sin indignarse.*
9º ***Fe:*** *es la fidelidad a las cosas de Dios y sus enseñanzas.*
10º ***Modestia:*** *es el cuidado, recato y delicadeza en el proceder.*
11º ***Continencia:*** *mantiene el orden interior de la persona, controlando las pasiones desordenadas.*
12º ***Castidad:*** *es la pureza interior que hace aborrecer las cosas deshonestas y huir de las tentaciones. En los casados la Castidad es Fidelidad.*

¡Cuán hermosa es el alma que tiene los dones y Frutos del Espíritu Santo!

Los tiene el alma que está en gracia de Dios. En esta alma tiene el Espíritu Santo su morada especial.

9

LA SANTA IGLESIA CATÓLICA, LA COMUNIÓN DE LOS SANTOS

La única Iglesia verdadera es la Iglesia Católica y Apostólica.

- ✓ Nuestro Señor Jesucristo fundó la Iglesia Católica.
- ✓ La palabra "Iglesia" significa sociedad o congregación.
- ✓ Iglesia de Jesucristo es la sociedad visible fundada por Jesucristo.

La Iglesia de Jesucristo es militante, purgante y triunfante

- ✓ *Iglesia militante: la forman los que están en este mundo.*
- ✓ *Iglesia purgante: la forman los que están en el purgatorio.*
- ✓ *Iglesia triunfante: la forman los que están en el cielo.*

- ✓ Para llegar a la Iglesia triunfante es necesario pertenecer primero a la Iglesia militante.
- ✓ El noveno artículo del Credo se refiere especialmente a la Iglesia militante.
- ✓ Jesucristo fundó la Iglesia para que los hombres puedan hallar siempre en ella todos los medios necesarios para su eterna salvación.
- ✓ *Estos medios son: la verdadera fe, el sacrificio y los sacramentos; además los mutuos auxilios espirituales, como la oración, el consejo y el ejemplo.*
- ✓ *La Iglesia de Jesucristo es perpetua e infalible.*
- ✓ Perpetua significa que ha de durar hasta el fin del mundo.
- ✓ Infalible significa que no puede errar.
- ✓ *Jesucristo dijo: Las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Yo estaré con ustedes hasta el fin de los tiempos.*
- ✓ El infierno prevalecería y Jesucristo no estaría siempre con la Iglesia, si ésta errara o desapareciera.

La Iglesia Católica

- ✓ La Iglesia Católica es la sociedad de los fieles cuya cabeza es el Papa.

Para pertenecer a la Iglesia católica es necesario:

- ✓ Estar bautizado.
- ✓ Creer todas las verdades de la fe.
- ✓ Reconocer al Papa como cabeza de la Iglesia.
- ✓ No estar excomulgado.

No pertenecen a la Iglesia Católica:

- ✓ Los *infieles, herejes, cismáticos, apóstatas* y *excomulgados.*
- ✓ *Infiel* es el que no está bautizado.
- ✓ *Hereje* es el cristiano que niega públicamente alguna verdad de la fe.
- ✓ *Cismático* es el cristiano que no reconoce al Papa como cabeza de la Iglesia.
- ✓ *Apóstata* es el que niega con acto externo la fe católica que antes profesaba.
- ✓ *Excomulgado* es el cristiano que ha sido privado por la Iglesia de los bienes espirituales comunes a todos los fieles.
- ✓ El pecado, si por él no se incurre en la excomunión, no impide el pertenecer a la Iglesia.

La verdadera Iglesia de Jesucristo

- ✓ *La verdadera Iglesia militante de Jesucristo es la Iglesia Católica.*
- ✓ La Iglesia Católica se llama también Romana, porque su Jefe es el Papa, que es a su vez el Obispo de Roma.

Las notas o señales por las cuales se reconoce la verdadera Iglesia militante de Jesucristo son: ***Una, Santa, Católica y Apostólica.***

- ✓ ***Una:*** porque Jesucristo fundó una sola.
- ✓ ***Santa:*** porque Jesucristo es Santo y la fundó para santificarnos.
- ✓ ***Católica:*** la palabra "católica" significa universal; Jesucristo fundó su Iglesia para todos los hombres hasta el fin del mundo.
- ✓ ***Apostólica:*** Jesucristo confió su propagación y gobierno a los apóstoles y a sus legítimos sucesores.

Estas notas o señales las reúne únicamente la Iglesia Católica:

- ✓ ***La Iglesia Católica es una:*** porque siempre ha tenido y tiene en todas partes una misma fe, los mismos sacramentos y una misma cabeza.
- ✓ ***Es santa:*** porque su cabeza, Jesucristo, es el Santo de los santos, sus sacramentos son santos, su doctrina es santa y hace santos a los que la practican.
- ✓ Digan sus enemigos, si hay en la doctrina católica algo que no dirija al hombre hacia Dios, fuente de toda santidad.
- ✓ La religión católica prescribe una pureza de costumbres admirable.
- ✓ Esta es la principal causa porque es tan odiada por los malos.
- ✓ Solo la religión católica tiene Santos, esto es, personas de virtudes tan extraordinarias que el mismo Dios da testimonio de ellas con hechos sobrenaturales.
- ✓ *Nada prueba contra la santidad de la Iglesia que haya católicos, y aun ministros del altar, que observen mala conducta.*
- ✓ La Santa Iglesia católica condena la mala conducta de toda persona, sea quien fuere.
- ✓ El que es malo, lo es precisamente porque no cumple con lo que prescribe la santa Iglesia Católica.

- ✓ ***Es católica:*** por razón de la doctrina, del tiempo y del lugar.
- ✓ Católica viene del griego *"Katholikós"* que quiere decir *"Universal",* es decir que alude a la Iglesia que abarca a todos.
- ✓ *Por razón de la doctrina:* la doctrina de la Iglesia Católica ha sido siempre la misma, sin cambio alguno.
- ✓ Al declarar la Iglesia que una verdad es de fe, no establece una nueva doctrina; solamente obliga en conciencia a creer aquella verdad, como revelada por Dios.
- ✓ En materia de disciplina la Iglesia puede cambiar sus leyes según las exigencias de los tiempos y lugares.
- ✓ *Por razón del tiempo:* la Iglesia Católica existe desde que la fundó Jesucristo.
- ✓ El fundador de la Iglesia Católica es Jesucristo; si hubiera sido otro, sabríamos quién fue.
- ✓ Las demás iglesias cristianas aparecieron recién más de 15 siglos después de Jesucristo *(los protestantes).*
- ✓ Sabemos quiénes fueron los fundadores de esos movimientos; casi todos fueron católicos que se rebelaron contra la Iglesia Católica.
- ✓ Los Pentecostales (evangélicos) aparecieron recién a principios del Siglo XX.
- ✓ *Decir que los protestantes son la iglesia verdadera es admitir que durante más de 1500 años después de Jesucristo no hubo iglesia; es decir que desde la época de los apóstoles y hasta la aparición de los primeros pastores protestantes todo el mundo estaba perdido o directamente se iba al infierno, ¡ya que no había iglesia verdadera!*
- ✓ *El protestantismo no fue, pues, fundado por Jesucristo, y por consiguiente, no es la verdadera religión cristiana.*
- ✓ *Por razón de los lugares y cantidad de fieles:* La Iglesia Católica es para todos los hombres y está extendida en toda la tierra, siendo la Iglesia Cristiana más grande del mundo, contando con más de 1255 millones de fieles en todo el mundo, al año 2017.
- ✓ Su catolicidad es tan propia que, en todas partes es llamada católica, y católicos son llamados sus hijos.
- ✓ ***Es apostólica:*** porque viene de los apóstoles, en sucesión ininterrumpida, y posee hoy exactamente la misma doctrina que ellos enseñaron hace dos mil años.

Los milagros

- ✓ Solo la Iglesia católica tiene el sello divino que es el milagro.
- ✓ *Milagro es un hecho sensible, superior a todas las fuerzas y leyes de la naturaleza.*
- ✓ Por consiguiente, el milagro solo puede venir de Dios.
- ✓ Jesucristo probó con milagros su divinidad.
- ✓ También los muchos milagros habidos a favor de la religión católica prueban que es la verdadera religión.
- ✓ Ninguna otra religión puede citar milagro alguno auténtico en su favor.

El Papa

- ✓ La Iglesia católica es la verdadera Iglesia de Jesucristo, porque en ella está el Papa.
- ✓ El Papa es el sucesor de San Pedro, Vicario de Cristo en la tierra.

- ✓ Jesucristo dijo a San Pedro: *"Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi iglesia, y el poder de la Muerte no prevalecerá contra ella. Yo te daré las llaves del Reino de los Cielos. Todo lo que ates en la tierra, quedará atado en el cielo, y todo lo que desates en la tierra, quedará desatado en el cielo"* ***(Mt 16, 18-19)***
- ✓ Con estas palabras Jesucristo constituyó a Pedro cimiento y jefe supremo de su Iglesia.
- ✓ *Pedro fue el primer Papa de la Iglesia Católica.*
- ✓ Al morir Pedro, asumió como jefe supremo de la Iglesia Lino, siendo éste el segundo Papa en la historia de la Iglesia Católica.
- ✓ Al morir Lino lo sucedió Anacleto, luego Clemente I, luego Evaristo; así se sucedieron uno a uno, 266 Papas, hasta Francisco el día de hoy.
- ✓ El cimiento de la Iglesia es Pedro y sus sucesores.
- ✓ Donde están Pedro y sus sucesores allí está la verdadera Iglesia de Cristo.

Los Legítimos Pastores de la Iglesia

- ✓ Los legítimos Pastores de la Iglesia son el Papa y los Obispos unidos a él.
- ✓ *El Papa es el sucesor legítimo de San Pedro.*
- ✓ Los Obispos son los sucesores de los Apóstoles.
- ✓ Jesucristo es el jefe principal o cabeza invisible de la Iglesia. Más la Iglesia, como sociedad perfecta y visible, debe tener un jefe visible.
- ✓ *El jefe visible en toda la Iglesia es el Papa quien representa a Jesucristo en la tierra.*
- ✓ El Obispo, con dependencia del Papa, es el jefe de su diócesis.
- ✓ El Obispo en la cura de almas se ayuda de los Sacerdotes, y principalmente de los párrocos.
- ✓ El Párroco con dependencia del obispo, es el jefe de su parroquia.

La Iglesia Docente

- ✓ El Papa y los Obispos unidos a él, constituyen la Iglesia docente.
- ✓ La Iglesia docente ha recibido de Jesucristo la misión de enseñar las verdades y las leyes divinas a todos los hombres.
- ✓ Los hombres reciben solamente de la Iglesia docente el conocimiento pleno y seguro de todo lo que es necesario saber para vivir cristianamente.
- ✓ La Iglesia docente, al enseñarnos las verdades reveladas por Dios, no puede errar.
- ✓ El Papa solo, sin los Obispos, es infalible, cuando, como maestro de todos los cristianos, define doctrinas acerca de la fe y costumbres.
- ✓ En todas las demás cosas el Papa no es infalible ni impecable.
- ✓ La infalibilidad del Papa no consiste en una revelación particular, ni en una inspiración profética, sino en una asistencia divina que preserva al Papa de todo error, cuando define las verdades de la fe reveladas.
- ✓ Sin la autoridad infalible del Jefe de la Iglesia, hubiera sido imposible la unidad de fe y creencias.
- ✓ *Después que Jesús subió a los cielos, cada cristiano hubiera entendido las Sagradas Escrituras a su modo, y no se sabría quién tendría la razón.*

- ✓ *Precisamente esto fue lo que sucedió cuando Martín Lutero y sus seguidores se apartaron de la Iglesia Católica para dar comienzo a la Reforma Protestante, avalando que cualquiera podría interpretar la Biblia según su propio parecer.*
- ✓ *Hoy, gracias a eso, existen más de 66.000 denominaciones protestantes distintas, la gran mayoría opuestas entre sí. Evidentemente esa no es la unidad que Jesucristo quiso para su Santa Iglesia.* ***(Jn 17,21; Ef 4,5)***

El cuerpo y alma de la Iglesia

- ✓ En la Iglesia de Jesucristo se debe distinguir el cuerpo y el alma.
- ✓ El cuerpo de la Iglesia consiste en lo que tiene de visible y externo.
- ✓ El alma de la Iglesia consiste en lo interno y espiritual, especialmente en la gracia de Dios.
- ✓ *Miembros vivos de la Iglesia son todos los fieles que están en gracia de Dios.*
- ✓ *Miembros muertos de la Iglesia son los fieles que están en pecado mortal.*
- ✓ Toda persona que está en gracia de Dios pertenece al alma de la verdadera Iglesia de Jesucristo.
- ✓ Los fieles católicos que están en pecado mortal pertenecen al cuerpo de la Iglesia católica, pero no al alma.
- ✓ Los que no son católicos externamente, sin culpa suya, por no conocer la religión católica, pero aman a Dios y le sirven como saben y pueden, tienen la gracia de Dios y pertenecen al alma de la Iglesia Católica.

Importancia del noveno artículo del Credo

- ✓ La autoridad infalible de la Iglesia es la que nos asegura que las Sagradas Escrituras, el Evangelio y las verdades contenidas en el símbolo mismo, son reveladas por Dios.
- ✓ A más, la Sagrada Escritura puede ser entendida de maneras muy diversas. De ahí la necesidad de que haya una autoridad infalible que las interprete rectamente.
- ✓ Creemos a la Iglesia Católica, porque ella tiene todos los caracteres necesarios que demuestran su divina institución.
- ✓ Por consiguiente, ella es nuestra maestra y guía para que podamos alcanzar la eterna salvación.
- ✓ Debemos, pues, obedecer a la Iglesia.
- ✓ Jesús dijo a sus Apóstoles: *"El que los escucha a ustedes, me escucha a mí; el que los rechaza a ustedes, me rechaza a mí; y el que me rechaza, rechaza a aquel que me envió"* ***(Lc 10,16)*** *"Si se niega a hacerles caso, dilo a la comunidad. Y si tampoco quiere escuchar a la comunidad, considéralo como pagano o publicano"* ***(Mt 18,17)***

La comunión de los Santos

- ✓ La comunión de los Santos es la comunicación de bienes espirituales entre los fieles que están en gracia de Dios.
- ✓ La palabra "comunión" significa comunicación.
- ✓ La palabra "santos" significa los fieles que están en gracia de Dios.
- ✓ Bienes espirituales son la gracia, oraciones y demás buenas obras.
- ✓ *Los fieles que están en gracia de Dios son miembros vivos de un mismo cuerpo místico, del cual es Jesucristo.*

- ✓ En un cuerpo la cabeza deja sentir su influencia en todos los miembros, y los bienes de uno son bienes de los demás.
- ✓ *La comunión de los Santos se extiende también a las Iglesias triunfante y purgante.*
- ✓ *Nosotros nos encomendamos a los Santos del cielo y podemos aliviar a las almas del purgatorio.*
- ✓ *Los Santos del cielo ruegan a Dios por nosotros y por las almas del purgatorio.*
- ✓ Los que están en pecado mortal participan solamente de los bienes externos del culto y de las plegarias de los justos para obtener el perdón.

Mérito de las obras buenas

- ✓ Las obras buenas por razón del mérito pueden ser vivas, muertas y mortificadas.
- ✓ ***Vivas:*** son las que se hacen en gracia de Dios. Mientras dura la gracia de Dios son dignas de mérito y de premio eterno.
- ✓ ***Muertas:*** son las que se hacen en pecado mortal. Nunca tendrán mérito ni premio. ¡Cuán triste cosa es vivir en pecado mortal! En tal estado, aunque se hagan obras muy buenas, no se conseguirá por ellas premio alguno en la eternidad. No obstante, cuantas más buenas obras hace un pecador, más fácil es que consiga la gracia de la conversión.
- ✓ ***Mortificadas:*** son las obras buenas hechas en gracia de Dios, si sobreviene el pecado mortal. Mientras dura el pecado mortal son como muertas; pero, si se recobra la gracia de Dios, son de nuevo vivas.

Para que las obras buenas sean meritorias, deben hacerse con la recta intención de agradar a Dios.
Las obras buenas no tienen todas el mismo mérito, sino que unas son mucho más meritorias que otras; y aun puede suceder que una sola tenga más mérito que muchas otras juntas.

Las obras buenas más recomendadas por Dios en la Sagrada Escritura son:

- ✓ *La Oración,* o sea los actos relativos al culto divino, como la santa Misa, etc.
- ✓ *El Ayuno* o las obras de mortificación.
- ✓ *La Limosna,* o las obras de caridad y misericordia.

Las verdaderas riquezas son las obras buenas hechas en gracia de Dios

- ✓ La magnitud del premio debe incentivarnos a practicar muchas buenas obras.
- ✓ Una buena obra y el menor acto de virtud es cosa más grande y gloriosa que todas las hazañas de los más célebres conquistadores, que las negociaciones más importantes y que la conquista o el gobierno de un imperio.
- ✓ En el Evangelio Jesús nos dice *"Les aseguro que no quedará sin recompensa el que les dé de beber un vaso de agua por el hecho de que ustedes pertenecen a Cristo"* ***(Mc 9,41)***
- ✓ Peso despacio estas tres cosas: *un bien infinito, una eternidad y una acción de un instante que tan fácil me es,* y quedo sorprendido al ver mi ceguedad: ¿no debería dedicarme sin cansancio a aprovechar cuidadosamente todos los instantes de mi vida para emplearlos en buenas obras? ¡Un bien infinito por tan poca cosa!¡Un premio eterno por un momento tan breve de trabajo!

- ✓ *Poco después de haber muerto una persona muy piadosa, se apareció radiante de gloria a otra, y le dijo: "Soy sumamente feliz; pero, si algo pudiera desear, sería el volver a la vida en la tierra y padecer mucho, a fin de merecer más gloria",* añadiendo que, quisiera padecer hasta el día del juicio todos los dolores que había padecido durante su última enfermedad, para lograr solamente la gloria que corresponde al mérito de *una sola Ave María rezada en la tierra.*

LOS PADRES DE LA IGLESIA

Los Padres de la Iglesia fueron los pastores de la Iglesia de los primeros siglos, cuyas enseñanzas son consideradas por la Iglesia como el fundamento de la doctrina cristiana.

Hicieron su defensa apologética contra los ataques de las religiones paganas y de quienes hacían libres interpretaciones de las Sagradas Escrituras, que dieron lugar a las herejías.

La era Patrística comienza inmediatamente después del período apostólico y abarca los 8 primeros siglos de la era cristiana.

Algunos Padres de la Iglesia:

- ✓ *San Ignacio de Antioquía (consagrado por los Apóstoles Pedro y Pablo)*
- ✓ *San Policarpo de Esmirna (discípulo del Apóstol Juan)*
- ✓ *San Irineo de Lyon (discípulo de Policarpo)*
- ✓ *San Justino Mártir*
- ✓ *San Agustín de Hipona*
- ✓ *San Juan Crisóstomo*
- ✓ *San Jerónimo de Estridón*

Es muy importante leer los escritos de los padres de la Iglesia, ya que fueron precisamente ellos quienes recibieron de manera más pura *(en muchos casos directa)* la Tradición de los Apóstoles de Cristo.

Podríamos decir que ellos fueron, después de los apóstoles, los sembradores, los regadores, los constructores, los pastores y los alimentadores de la Iglesia, que pudo crecer gracias a su acción vigilante e incansable. Para que la Iglesia continúe creciendo es indispensable conocer a fondo su doctrina y su obra que se distingue por ser al mismo tiempo pastoral y teológica, catequética y cultural, espiritual y social; y se puede decir, única con respecto a cuanto ha sucedido en otras épocas de la historia.

10

EL PERDÓN DE LOS PECADOS

- ✓ El perdón de los pecados quiere decir que Jesucristo dio a su iglesia la potestad de personar todos los pecados.

- ✓ La iglesia puede personar todos los pecados, por muchos y graves que sean, porque Jesucristo le ha dado plena potestad de atar y desatar.
- ✓ Jesucristo así hablo al Jefe de la Iglesia: *"Todo lo que ates en la tierra, quedará atado en el cielo, y todo lo que desates en la tierra, quedará desatado en el cielo."* ***(Mt 16,19)***
- ✓ La Iglesia puede perdonar siempre con tal que sea sincero el dolor de la culpa cometida.
- ✓ En la iglesia ejercitan esta potestad de perdonar los pecados: el papa, los obispos y los Sacerdotes.
- ✓ El bautismo y la penitencia son los sacramentos instituidos para el perdón de los pecados.

El pecado

- ✓ Pecado es una falta voluntaria contra la ley de Dios.
- ✓ El pecado es de dos clases: *original y actual.*
- ✓ Pecado *original* es aquel que todos nacemos, heredado de nuestros primeros padres Adán y Eva. *Se borra con el santo bautismo.*
- ✓ Pecado *actual* es el que nosotros mismos cometemos llegados al uso de razón.
- ✓ El pecado *actual* puede cometerse con pensamiento, deseo, palabra, obra u omisión.
- ✓ Omisión quiere decir dejar de hacer aquello a que uno está obligado.
- ✓ No todos los pecados son iguales; como entre amigos pueden surgir disgustos pequeños y graves, así también sucede entre Dios y el hombre. Los disgustos pequeños no rompen la amistad, pero si los graves.
- ✓ El pecado actual puede ser venial o mortal.

Pecado Venial

- ✓ Pecado venial es pensar, desear, decir, hacer u omitir algo contra ley de Dios en materia leve.
- ✓ Este pecado se llama venial porque fácilmente se perdona.
- ✓ *El pecado venial se perdona arrepintiéndose de haberlo cometido.*
- ✓ El pecado venial mancha el alma y la priva de muchos bienes, y aun la dispone para el pecado mortal.
- ✓ Dios castiga el pecado venial en esta y en la otra vida.
- ✓ *En esta vida:* privándonos de gracias y dones de los cuales gozaríamos en caso de no haber cometido dichos pecados.
- ✓ *En la otra vida:* con el fuego del purgatorio, semejante al del infierno, que atormenta por tiempo más o menos largo a las almas por culpas leves que han cometido durante la vida, y de las que no han hecho suficiente penitencia.

Pecado mortal

- ✓ Pecado mortal es pensar, desear, decir, hacer u omitir algo contra la ley de Dios en materia grave, con plena advertencia y pleno consentimiento.
- ✓ *Pleno consentimiento, significa que la voluntad sea del todo libre.*
- ✓ En donde no hay libre voluntad no hay pecado.

- ✓ Un sueño malo, de por si no es pecado. Porque cuando uno duerme no es libre para hacer el bien o el mal.
- ✓ No peca quien hace algo malo sin querer, u obligado a hacerlo.
- ✓ Pecaría quien, por encontrarse amenazado de muerte u otro mal grave, cometiera una acción mala por su naturaleza, como insultar a Dios, abandonar la verdadera religión, etc.
- ✓ Para que haya pecado, no es necesario querer ofender directamente a Dios.
- ✓ Solo el demonio u hombres semejantes al demonio pueden querer directamente ofender a Dios.
- ✓ Lo que se intenta normalmente, al pecar, es solo satisfacer la pasión, el capricho.
- ✓ Para que haya pecado no es necesario pensar que se ofende a Dios, basta con hacer algo ilícito de pleno consentimiento.
- ✓ *Quien hace el mal sin saberlo, por ignorancia culpable, peca.*
- ✓ Quien ejecuta un acto dudando si es ilícito, peca.
- ✓ El que duda si un acto es licito o ilícito, debe averiguar antes; y no debe efectuarlo antes de saber.
- ✓ El medio más práctico para averiguar si un acto es licito o no, es preguntar al confesor.
- ✓ Quien hace algo licito, pero creyendo por error que es ilícito, peca.

El pecado mortal se perdona de dos maneras:

- ✓ Confesándose.
- ✓ Haciendo un acto con contrición perfecto, con el propósito de confesarse a la brevedad.

El pecado mortal

- ✓ El pecado mortal priva al alma de la vida sobrenatural de la gracia.
- ✓ *Se merece el infierno por un solo pecado mortal.*
- ✓ El pecado es el mayor de todos los males, por tanto debemos siempre temer de pecar.
- ✓ *El pecado es el mal contra Dios, porque incumple con la obediencia y el honor que le son debidos.*
- ✓ Si Dios fuera capaz de pena, el pecado se la causaría.
- ✓ El pecado, el mal contra Dios, es un mal infinito, por ser infinita la dignidad de Dios ofendido.
- ✓ Todos los demás males que existen son relativos a las creaturas, más todas las creaturas comparadas con Dios son como nada, por consiguiente todos sus males son como nada comparados con el mal contra Dios, es decir el pecado.
- ✓ Por esto, aun si fuera para librar de las ruinas al mundo entero, jamás sería lícito cometer el más mínimo pecado.
- ✓ Nunca puede ser licito cometer un pecado pues si alguna vez fuera lícito, ya no sería pecado.
- ✓ *El pecado es el mal del hombre. Porque le quita la eterna felicidad que es su último fin.*
- ✓ Ningún otro mal causa más fatales consecuencias.

La malicia del pecado mortal

- ✓ El pecado mortal es una ofensa grave a Dios de majestad infinita, por consiguiente es una injuria infinita.

- ✓ El hombre que comete pecado mortal se revela contra Dios: pecando es como si dijera: *"¡no quiero servir a Dios! ¡no quiero hacer lo que Él manda!"*. Palabras similares a las que una vez usó el demonio.
- ✓ *El hombre, comparado con Dios, es infinitamente menos que un gusano comparado con el universo.*
- ✓ ¿Un ser tan vil se atreve a revelarse contra Dios? ¿Porque? Por una pasión baja que no quiere dominar y muchas otras veces por cosas de ningún valor.
- ✓ Todo el que comete pecado mortal, se ama más a sí mismo y a las creaturas que a Dios, pues disgusta gravemente a Dios para complacerse a sí mismo o a otros.
- ✓ *¡Pecar! ¡Ofender a Dios en su misma presencia es el colmo del atrevimiento! ¡Al menos para pecar deberían buscar un lugar donde Dios no esté! ¡pero ese lugar no existe!*
- ✓ Quien comete un pecado mortal es el ser más ingrato. Todo lo que el hombre tiene lo tiene porque Dios se lo ha dado y se lo conserva, y sin embargo el pecador lo emplea para ofenderle.
- ✓ *El que comete pecado mortal se hace esclavo de las pasiones y apetitos contrarios a la razón.*
- ✓ El pecado mortal ha sido la causa de que Jesús sufriera los más crueles tormentos en su pasión santísima.
- ✓ Un solo pecado mortal cambió unos ángeles hermosísimos en demonios feísimos.
- ✓ Un solo pecado mortal, el de Adán, cambió al mundo de un paraíso de delicias y goces en un valle de lágrimas y dolores.

Consecuencias del pecado mortal

- ✓ Nos aparta de Dios y nos priva de su amor y amistad.
- ✓ Nos quita los méritos y el derecho a la gloria.
- ✓ Nos hace merecedores de la eterna condenación.

Jamás pecar

- ✓ Solo el pecado es el verdadero mal, pues lo demás males pueden traernos grandes bienes porque nos ayudan a conseguir mayores premios para el cielo.
- ✓ Solo el pecado si es grave, nos separa de Dios, nuestro sumo bien, y si es leve retarda nuestra entrada al cielo, y nos priva de muchas gracias.
- ✓ Evitemos pues todo pecado, cueste lo que costare.
- ✓ *Digamos a menudo: primero morir que pecar.*
- ✓ Si por cada vez que el hombre cometiera un pecado tuviera que pagar una gran multa o recibir un gran castigo corporal ¿no es verdad que todos tendrían un cuidado sumo en no cometer pecado?
- ✓ Con mayor razón debemos abstenernos del pecado por no ofender a Dios, por no perder el cielo, por no merecer los castigos temporales y eternos.

Medios para evitar el pecado

- ✓ *En las tentaciones acudir a Dios y a la Santísima Virgen María, orando y sabiendo que Dios está presente en todo lugar.*

- ✓ *Leer la Biblia y hacer unos minutos de meditación cada día.*
- ✓ *Acordarse a menudo de la muerte, juicio, infierno y gloria.*
- ✓ *Cada noche, al acostarse hacer examen de conciencia y pedir a Dios perdón por las faltas cometidas durante el día.*
- ✓ *Frecuentar los Sacramentos de la Confesión y la Eucaristía.*
- ✓ *Pueden hacerse obras buenas en estado de pecado mortal, pero sin mérito para la vida eterna.*

11

LA RESURRECIÓN DE LA CARNE

La resurrección de la carne quiere decir que al fin de los tiempos resucitaremos todos, volviendo a tomar cada alma el cuerpo que tuvo en esta vida.

No serán todos iguales los cuerpos de los resucitados: los cuerpos de los buenos estarán revestidos de gloria y majestad, mientras que los cuerpos de los malos aparecerán horrorosos y cubiertos de vergüenza.

12

LA VIDA ETERNA

La vida eterna se refiere a la vida que tendremos después de esta vida presente: o eternamente bienaventurada para los buenos en el cielo, o eternamente infeliz para los malos en el infierno.

- ✓ *Nuestra alma jamás morirá; ha tenido principio, pero no tendrá fin.*
- ✓ *Mientras exista Dios, existirá nuestra alma.*
- ✓ *Dentro de mil millones de años y de siglos nuestra alma existirá y estará en el cielo o en el infierno, según como nos hayamos portado en el brevísimo tiempo de esta vida.*
- ✓ *¡Qué locura tan grande es cometer pecado! ¡Por cosas pasajeras que han de pasar tan pronto! ¡perder un cielo eterno para merecer un infierno eterno!*

Amén, al fin del Credo, significa: *Así es: así lo creo.*

Además del Credo, el cristiano debe creer todo lo que está en las Sagradas Escrituras y todo cuanto Dios ha revelado a su Iglesia.

Dijimos antes que el Credo es un compendio de nuestra fe; que en él no se contenían explícitamente todas las verdades religiosas, porque son muchas; pero sí implícitamente, es decir encerradas o contenidas dentro de algún artículo del Credo.

Al decir por ej. *"Creo en la Santa Iglesia Católica"* implícitamente también estamos diciendo: *"Creo todo lo que la Iglesia, depositaria de la fe, me enseña en nombre de Dios".*

La revelación hecha por Dios a los hombres está contenida en las Sagradas Escrituras (la Biblia) y en la Tradición Divina.

LA BIBLIA Y LA TRADICIÓN DIVINA

- ✓ Todas las verdades de la religión cristiana están contenidas en la Biblia y en la Tradición divina.
- ✓ La Biblia o Sagrada Escritura, es la Palabra de Dios escrita.
- ✓ *Los libros de la Biblia son 73.*
- ✓ El Espíritu Santo inspiró a los hombres que los escribieron.
- ✓ *La Biblia se divide en Antiguo y Nuevo Testamento.*
- ✓ El Antiguo Testamento comprende 46 libros escritos antes de la venida de Jesucristo.
- ✓ El Nuevo Testamento comprende 27 libros escritos después de la venida de Jesucristo.
- ✓ *Tradición divina es la Palabra de Dios no escrita en la Biblia.*
- ✓ La religión primitiva pasó de padres a hijos por la Tradición divina.
- ✓ La Sagrada Escritura no dice qué libros han sido inspirados por Dios; sabemos cuáles son éstos solo por la Tradición divina.
- ✓ Por esta razón, es tan importante la Tradición divina como la misma Sagrada Escritura.
- ✓ Jesucristo no escribió libro alguno, ni mandó a los Apóstoles escribir, sino predicar el Evangelio a toda creatura; y así lo practicaron.
- ✓ Los Evangelios y demás libros del Nuevo Testamento fueron escritos algunos años después que Jesucristo subió a los cielos, cuando los Apóstoles habían ya predicado el Evangelio en muchas partes.
- ✓ *La depositaria de la Tradición divina es la Iglesia de Jesucristo.*
- ✓ La Tradición divina y la autoridad de la Iglesia son necesarias para saber qué libros forman la Sagrada Escritura y cómo se deben interpretar.
- ✓ *No todas las Biblias son aprobadas por la Santa Iglesia.*
- ✓ Por ej. la famosa versión *"Reina Valera" (muy usada por las iglesias protestantes*) carece de siete libros, los denominados "libros deuterocanónicos", y también carece de las notas explicativas al pie de página.
- ✓ La versión oficial de la Biblia que se usa en la Santa Liturgia es *la Biblia Libro del Pueblo de Dios.*

EL PLAN DE SALVACIÓN

El hombre, llamado a la bienaventuranza, pero herido por el pecado, necesita la salvación de Dios. La ayuda divina le viene en Cristo por la ley que lo dirige y en la gracia que lo sostiene: *"Trabajen por su salvación con temor y temblor, no solamente cuando estoy entre ustedes, sino mucho más ahora que estoy ausente"* ***(Flp 2, 12)***
La revelación de Dios al hombre ha sido progresiva a través del tiempo. Junto con esta revelación fue dada al hombre la Ley, para que cumpliéndola pudiera salvarse.

Existen 3 grandes etapas de la evolución de la Ley en la revelación de Dios: ***La Ley Natural, La Ley de la Antigua Alianza*** *y* ***la Ley de la Nueva Alianza.***

La Ley Natural

- ✓ La ley natural fue la primera ley dada por Dios.
- ✓ Fue inscripta en el alma y en el corazón del hombre.
- ✓ La ley natural expresa el sentido moral original que permite al hombre discernir mediante la razón lo que son el *bien y el mal, la verdad y la mentira.*
- ✓ La ley natural está inscrita y grabada en el alma de todos y cada uno de los hombres porque es la razón humana que ordena hacer el bien y prohíbe pecar. ***(CIC 1954)***
- ✓ La ley natural no es otra cosa que la luz de la inteligencia puesta en nosotros por Dios; por ella conocemos lo que es preciso hacer y lo que es preciso evitar. Esta luz o esta ley, Dios la ha dado a la creación. ***(S. Tomás de A.)***

La Ley de la Antigua Alianza

La Ley de la Antigua Alianza es el primer estado de la Ley revelada. Sus prescripciones morales están resumidas en los Diez mandamientos, que establecen los fundamentos de la vocación del hombre, formado a imagen de Dios. Prohíben lo que es contrario al amor de Dios y del prójimo, y prescriben lo que le es esencial. ***(Cf. CIC 1962)***

El Señor se le apareció a Abram y le dijo: *"Yo soy el Dios Todopoderoso. Camina en mi presencia y sé irreprochable. Yo haré una alianza contigo, y te daré una descendencia muy numerosa. Esta será mi alianza contigo: tú serás el padre de una multitud de naciones"* ***(Gen 17,1-5)***

El signo de esta Antigua Alianza fue la circuncisión. ***(Gen 17,11)***

Luego, Dios entrega a Moisés las Tablas de la Ley. Eran dos tablas de piedra, escritas por Dios mismo, que contenían los diez mandamientos de la ***Ley de la Antigua Alianza.*** ***(Ex 20,1-17)***

Esta Ley constituía un pacto entre Dios y el pueblo de Israel, en el cual si Israel era obediente, Dios les bendeciría, pero si Israel era desobediente, Dios les maldeciría. ***(Deut 28)***

Fue ofrecida a la conciencia de todo hombre para manifestarle la llamada y los caminos de Dios, y para protegerle contra el mal: Dios escribió en las tablas de la Ley lo que los hombres no leían en sus corazones. ***(Cf. CIC 1962)***

Y sucedió que el pueblo de Israel rompió el pacto, al ser desobediente a Dios. ***(Jer 31,32)***

Roto este primer pacto (la Antigua Alianza) Dios prometió el establecimiento de un nuevo pacto: la Nueva Alianza. ***(Jer 31,31-34)***

Esta nueva alianza fue profetizada durante todo el Antiguo Testamento, y se cumplió cuando Dios envió a su único hijo, Jesucristo, a la tierra, para que Él con su ejemplo nos enseñara, y con su muerte en la Cruz nos redimiera.

Si bien esta Antigua Ley constituye la primera etapa en el camino del Reino, por sí misma no puede quitar el pecado, sino que su función es preparar y disponer al hombre a la conversión y a la salvación por la fe en Jesucristo.

La Ley antigua es una preparación para el Evangelio. Profetiza y presagia la obra de liberación del pecado que se realizará con Cristo; suministra al Nuevo Testamento los símbolos para expresar la vida según el Espíritu. La Ley se completa mediante la enseñanza de los libros sapienciales y de los profetas, que la orientan hacia la Nueva Alianza y el Reino de los cielos. ***(Cf. CIC 1963/64)***

La Ley de la Nueva Alianza (o Ley Evangélica)

Jesucristo, la segunda persona de la Santísima Trinidad, vino a la tierra haciéndose hombre como nosotros, naciendo del seno virginal de su Santísima Madre María.

Él vino a Redimirnos, a abrirnos nuevamente las puertas del cielo, que estaban cerradas desde el pecado original de nuestros primeros padres Adán y Eva.

Para ello estableció con nosotros una Nueva Alianza, dejando así obsoleta a la Antigua Alianza, y siendo esta Nueva Alianza definitiva y eterna.

Esta Nueva Alianza ya no es únicamente para el pueblo de Israel, sino para todos los pueblos de la tierra que quieran salvarse, mediante la fe en Jesucristo.

El signo de esta Nueva Alianza es el Bautismo. ***(Jn 3,5)***

En esta Nueva Alianza, Dios ofrece al hombre la salvación a través de la fe en su hijo único Jesucristo: *"Porque no existe bajo el cielo otro Nombre dado a los hombres, por el cual podamos alcanzar la salvación"* ***(Hech 4,12)*** *"Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre, sino por mí"* ***(Jn 14,6)***

Entonces, quien quiera pertenecer a esta Nueva Alianza, y ganar su salvación deberá tener fe en que Jesucristo es el Señor, hijo del Padre, y cumplir con la Ley Evangélica.

El eje central de la nueva ley es el Amor de Dios. El Amor de Dios, o Caridad, es el primer fruto que nace en el hombre, cuando el Espíritu Santo mora en él.

Esta nueva Ley está formada por:

- ✓ ***Los 10 mandamientos de Cristo*** *(que perfeccionan a la Ley de la Antigua Alianza)*
- ✓ ***Las Bienaventuranzas*** *(para enseñarnos lo que debemos hacer como cristianos)*
- ✓ ***Los Sacramentos*** *(para que recibamos la gracia)*

SEGUNDA PARTE - LO QUE SE HA DE OBRAR

LOS DIEZ MANDAMIENTOS

No basta solamente creer para salvarse, ya que dijo Jesucristo:

- ✓ *"No son los que me dicen: «Señor, Señor», los que entrarán en el Reino de los Cielos, sino los que cumplen la voluntad de mi Padre que está en el cielo."* ***(Mt 7,21)***
- ✓ *"Si cumplen mis mandamientos, permanecerán en mi amor, como yo cumplí los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor."* ***(Jn 15,10)***
- ✓ *"Si quieres entrar en la Vida eterna, cumple los Mandamientos"* ***(Mt 19, 17)***

- ✓ Los mandamientos son **diez,** y fueron dados por nuestro Señor Jesucristo, como confirmación y perfección de los antiguos mandamientos de la ley dada a Moisés en el Monte Sinaí.
- ✓ Los tres primeros mandamientos están referidos al *Amor a Dios.*
- ✓ Los siete mandamientos restantes está referidos al *Amor al Prójimo.*

LOS DIEZ MANDAMIENTOS SON:

1º Amar a Dios sobre todas las cosas *(Mt 22, 34-38 / Lc 4, 8)*
2º No tomar el Santo Nombre de Dios en vano *(Mt 5, 33-34)*
3º Santificar las Fiestas de Precepto *(1 Co 11, 23-26 / SC 106)*
4º Honrar padre y madre *(Mt 19, 19 / Mc 7, 10)*
5º No matar *(Mt 5, 21-22)*
6º No cometer actos impuros *(Mt 19, 18 / Mt 5, 27-28)*
7º No robar *(Mt 19, 17-18)*
8º No dar falso testimonio, ni mentir *(Mt 19, 18)*
9º No codiciar la mujer u hombre de tu prójimo *(Mt 5, 28 / 1 Jn 2, 16)*
10º No codiciar los bienes de tu prójimo *(1 Jn 2, 16 / Mt 6, 19-21)*

¿Qué nos indican los Diez Mandamientos?

- ✓ El decálogo contiene explícita o implícitamente todos los deberes del hombre en relación a Dios, al prójimo y consigo mismo.
- ✓ Jesucristo en sus mandamientos manda que hagamos el bien y evitemos el mal; por esto cada mandamiento contiene un precepto y una prohibición.
- ✓ Nuestro Señor Jesucristo perfeccionó los diez mandamientos de la Antigua Ley con los consejos evangélicos.
- ✓ Podemos, debemos y es absolutamente necesario, cumplir con los divinos mandamientos, para salvarnos.
- ✓ *Podemos:* Dios conoce nuestras fuerzas y si Él manda el cumplimiento de los mandamientos, es porque sabe que podemos cumplirlos.
- ✓ Si encontramos alguna dificultad en cumplirlos, pidamos a Dios su gracia, e infaliblemente Él nos ayudará y nos hará fácil lo que para nosotros fuera difícil y aun imposible.

- ✓ *Debemos:* porque Dios lo quiere, lo manda, y nadie como Él tiene más, ni tanto derecho a ser obedecido.
- ✓ Lo exige el bien común y la sana razón.
- ✓ El código de todos los países civilizados está basado en la ley de Dios.
- ✓ Es absolutamente necesario cumplir los mandamientos: porque solo cumpliéndolos nos libraremos del infierno y conseguiremos el cielo.
- ✓ Basta quebrantar un solo mandamiento en cosa grave para merecer la eterna condenación.

Los **tres primeros mandamientos** están referidos al *Amor a Dios.* Jesús supo resumir estos tres mandamientos en uno solo: *"Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todo tu espíritu."* ***(Mt 22, 37)***

Los **siete mandamientos restantes** está referidos al *Amor al Prójimo.* Jesús supo resumir estos siete mandamientos en uno solo: *"Amarás a tu prójimo como a ti mismo."* ***(Mt 22, 39)***

"Porque los mandamientos: No cometerás adulterio, no matarás, no robarás, no codiciarás, y cualquier otro, se resumen en este: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. El amor no hace mal al prójimo. Por lo tanto, el amor es la plenitud de la Ley" ***(Rm 13,9-10)***

La gran diferencia que existe entre los mandamientos de la Antigua y Nueva Alianza es que los primeros se basan en una obligación y/o prohibición, mientras que los segundos se basan en el Amor de Dios.

El Amor de Dios no debe ser confundido con el amor humano. El amor de Dios es el amor que obra, el amor que hace, el amor que sentimos como un fuego dentro que nos enciende y que nos lleva a hacer cosas buenas por los demás, sin importar a quien sea.

Los mandamientos no se pueden cumplir con la voluntad propia. La única forma de cumplirlos es poniendo nuestra entera voluntad en manos de Dios, permitiendo que sea el Espíritu Santo quien obre en nosotros.

Para que el Espíritu Santo obre en nosotros es necesario que lo pidamos, con sincera humildad y de corazón, pero sobre todo que lo pidamos con fe: *"Si a alguno de ustedes le falta sabiduría, que la pida a Dios, y la recibirá, porque él la da a todos generosamente, sin exigir nada en cambio. Pero que pida con fe, sin vacilar, porque el que vacila se parece a las olas del mar levantadas y agitadas por el viento. El que es así no espere recibir nada del Señor, ya que es un hombre interiormente dividido e inconstante en su manera de proceder".* ***(Sgo 5,8)***

Una Observación Oportuna

- ✓ ¡Cuán hermoso fuera que todos los hombres conocieran y practicaran la ley de Dios!
- ✓ El mundo sería un cielo anticipado: no habría asesinos, ladrones, borrachos; los pobres serían socorridos abundantemente; no habría tantas enfermedades; podríamos vivir tranquilos sin temor de que nadie nos dañara injustamente.
- ✓ *Quizás nosotros no podemos hacer que todos los hombres conozcan y cumplan la ley de Dios, pero si podemos ayudar a que muchos la conozcan y la practiquen.*

- ✓ *Para ello, y antes que nada, debemos conocerla y practicarla nosotros mismos.*
- ✓ Esto es lo que más nos interesa, pues así seremos miembros sanos de la sociedad, agradaremos a Dios y conseguiremos la eterna felicidad.

1

AMAR A DIOS SOBRE TODAS LAS COSAS

El primer mandamiento nos manda adorar a Dios con suma reverencia de cuerpo y alma, amarlo sobre todas las cosas, creer y esperar en El con fe viva.

- ✓ Ama a Dios quien cumple sus mandamientos.
- ✓ Amar a Dios sobre todas las cosas es preferir perderlo todo, antes que ofender a Dios.

La caridad

- ✓ La caridad consiste en amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos por amor de Dios.
- ✓ En el amor de Dios y del prójimo está comprendida toda la ley de Dios.

El amor a Dios

- ✓ Hemos de amar a Dios sobre todas las cosas, porque Él es infinitamente bueno, y porque de El recibimos todo bien.
- ✓ Siendo Dios infinitamente bueno, merece amor infinito.
- ✓ Solo el mismo Dios puede amarse como El merece ser amado.
- ✓ Nosotros, ya que no podemos amar a Dios como El merece ser amado, amémosle tanto cuanto podamos.
- ✓ La medida de nuestro amor a Dios sea amarle sin medida, amarle cada día más y más.
- ✓ Dios es quien nos da y conserva continuamente todo cuanto tenemos; sin su ayuda no podemos mover ni un dedo de la mano.
- ✓ *Él nos tiene preparado un paraíso eterno de delicias infinitas.*
- ✓ Nuestro corazón debe, pues, ser todo para Dios.
- ✓ Todas las demás cosas debemos amarlas tanto, cuanto nos conducen a Dios, y detestarlas tanto, cuanto nos apartan de Dios.
- ✓ *El verdadero amor a Dios consiste en guardar sus mandamientos.*
- ✓ Jesucristo dijo: *"El que me ama será fiel a mi Palabra, y mi Padre lo amará; iremos a él y habitaremos en él".* ***(Jn 14,23)***
- ✓ La regla para conocer si uno ama a Dios, es ver si guarda sus mandamientos.
- ✓ Casi todos los hombres dicen que aman a Dios; pero muchos lo dicen falsamente, porque no cumplen sus mandamientos.
- ✓ No queramos nosotros decirlo falsamente, sino con verdad.

- ✓ Repitamos con mucha frecuencia y de todo corazón la siguiente jaculatoria: *"Dios mío, te amo sobre todas las cosas, porque tu eres infinitamente bueno y porque de ti recibo todo bien."*

El amor al prójimo

- ✓ *Hemos de amar al prójimo como a nosotros mismos por amor de Dios.*
- ✓ Debemos recordar siempre que el prójimo es imagen e hijo de Dios, y un hermano nuestro.
- ✓ *Es imagen de Dios:* todo hombre lleva grabada en el alma la imagen de Dios.
- ✓ *Es hijo de Dios:* todos podemos y debemos llamar a Dios Padre nuestro.
- ✓ *Es hermano nuestro:* todos descendemos de Adán y Eva, y tenemos un mismo Padre, que es Dios.
- ✓ *Todo hombre tiene un Ángel que lo guarda.*
- ✓ Estas consideraciones deben infundir en nuestros corazones un gran respeto y amor a todo ser humano.
- ✓ *Nuestro prójimo son todas las personas que nos rodean: ya sea que las conozcamos o no, que nos caigan bien o no, que sean nuestros amigos o enemigos. Todos son mi prójimo.*
- ✓ Todas las personas de este mundo son nuestro prójimo, aun los malos; pues mientras viven, pueden arrepentirse y salvarse.
- ✓ Nuestro respeto y amor debe ser para toda persona de cualquier raza, religión, idea u opinión.
- ✓ Sin embargo no se debe decir: *"yo respeto toda religión, idea u opinión";* porque si éstas son falsas, constituyen un error.
- ✓ Se debe respetar a la persona, no al error de la persona.
- ✓ El error, el vicio, el pecado no merecen ser respetados, sino destruidos. *"Ataca al error, pero respeta a la persona".* ***(San Agustín)***
- ✓ Con tal que no se haga con espíritu de venganza, no es contra la caridad desear y aun procurar que los malos sean castigados por la autoridad competente.
- ✓ *Hemos de tratar a nuestro prójimo como nosotros queremos ser justamente tratados.*
- ✓ Todos queremos que se nos trate muy bien, con toda consideración; tratemos, pues, así a los demás.
- ✓ *El amor al prójimo no debe limitarse únicamente a las personas, sino también al resto de la Creación.*
- ✓ *Los animales* no son nuestro prójimo, pero deben ser respetados por amor a Dios, ya que fue Él quien les dio vida; debemos darle el cuidado y cariño que se merecen, evitando siempre su sufrimiento.
- ✓ *Las plantas, la tierra, el agua y el medio ambiente* también deben ser respetados, por el mismo amor al Creador de todas las cosas. Debemos evitar contaminar, arrojar basura, provocar incendios y cualquier otro tipo de daño a nuestro entorno.

Pecan contra este mandamiento:

- ✓ Los que adoran o creen en ídolos o dioses falsos.
- ✓ Un ídolo o falso dios son: *el dinero, la fama, el juego o apuestas de cualquier tipo, la obsesión con la belleza física, y cualquier otro vicio que nos aparte de Dios.*
- ✓ Quien cree alguna cosa contra la fe, duda de algunos de sus misterios o ignora los necesarios.

- ✓ Quien desconfía de la misericordia de Dios.
- ✓ Quien lee, sostiene o propaga pensamientos o corrientes incompatibles con la Doctrina Católica.
- ✓ El que toma parte en algún culto ajeno a la Iglesia Católica.
- ✓ Quien no procura alcanzar la debida Formación Religiosa.
- ✓ El que no ora diariamente.
- ✓ Quien cree en brujos, adivinos, espiritistas o en la superstición.

La Superstición

- ✓ Superstición es dar a una creatura el culto debido solo a Dios, o dar a Dios culto de un modo indebido.
- ✓ Atribuir a una oración o a un signo sagrado la virtud exclusiva de curar una enfermedad. Algunas personas santas han sanado enfermedades con oraciones solamente, pero esto fue por milagro obrado por Dios y dichas personas no atribuían a sus oraciones la virtud infalible de sanar enfermedades, *sino al poder de Dios.*
- ✓ Tener por días de desgracia el martes o el viernes; considerar como de mal presagio el número 13; romper un cristal, derramar la sal; llevar amuletos para tener suerte o evitar la desgracia, etc.
- ✓ Consultar horóscopos, la astrología, la quiromancia, la interpretación de presagios y de suertes, los fenómenos de visión, los "mediums", o cualquier otra clase de adivinación.

La Adivinación

- ✓ La adivinación es pretender averiguar las cosas ocultas con ayuda del demonio.
- ✓ La adivinación se hace por los astros, por las líneas de las manos, por una casualidad, por los sueños, por las cartas, u otros medios.
- ✓ Pecan gravemente los que van a preguntar a las adivinas, se hacen decir el futuro, etc.
- ✓ No será pecado grave si se hiciera a modo de juego, sin que ni una ni la otra parte preste crédito, pero ni aun así deben hacerse estas cosas.
- ✓ El porvenir contingente y libre lo sabe solo Dios; las adivinas no lo pueden saber.
- ✓ Los sueños enviados por Dios, para hacer conocer su voluntad, son raros; por las señales que les acompañan se conoce ciertamente ser diferentes de los sueños naturales o diabólicos.

Magia u Ocultismo

- ✓ Magia, magia negra o similares es el arte de hacer cosas extraordinarias, las cuales son superiores a las fuerzas del hombre, y por consiguiente, solo pueden hacerse por intervención diabólica.

Brujería

- ✓ Brujería o maleficio es el arte de dañar con intervención del demonio.
- ✓ Los casos de brujería o maleficio existen, pero solo tienen poder sobre aquellas personas que se han apartado de la protección de Dios. Algunos casos pueden terminar en asesinatos, suicidios y otros crímenes gravísimos.

- ✓ El que está en gracia de Dios nada debe temer, pues tiene a Dios por Padre que lo protege con una providencia especial.
- ✓ El buen cristiano no pretende querer averiguar el porvenir por medios ilícitos; confía en la Divina Providencia y vive tranquilo.

La hipnosis, Nueva Era, Pseudociencias y otros

- ✓ La hipnosis, con excepción que fuera realizada por un profesional y únicamente por cuestiones terapéuticas, podría favorecer el acceso a mensajes subliminales, lo cual sería una clara violación de la libertad del individuo que lo recibe.
- ✓ Metafísica, gnosticismo, esoterismo, meditación trascendental, yoga y similares: su filosofía y principios son incompatibles con la Doctrina de la Iglesia Católica.
- ✓ Algunas ramas de la nueva era promueven, entre otros, la "auto divinización" del hombre: *"Dios está dentro de mí; Dios y yo somos una misma conciencia; yo soy Dios"*, lo cual casualmente nos recuerda la tentación que le ofreció el demonio a Eva: *"se les abrirán los ojos y serán como Dioses, conocedores del bien y del mal"* ***(Gen 3,5)***
- ✓ La Parapsicología, las regresiones mentales, el control mental y demás técnicas y/o pseudociencias similares, poseen un alto riesgo de manipulación psicológica en quien las practica.
- ✓ Las tablas ouija, juego de la copa o similares: es pecado hacer preguntas por estos medios; las contestaciones solo pueden provenir de entidades diabólicas.
- ✓ El espiritismo o consulta hecha a los espíritus es un gravísimo pecado.
- ✓ Cuando menos Instrucción Religiosa tiene una persona, tanto más proclive está de caer en todas estas cosas.

La Irreligiosidad

- ✓ La irreligiosidad es una irreverencia especial que se infiere a Dios, a las personas y cosas sagradas.
- ✓ Sacrilegio es la profanación de lugar, persona o cosa, consagradas a Dios y destinadas a su culto.
- ✓ Tentar a Dios es decir o hacer algo para probar si Dios es sabio, poderoso o dotado de cualquier otra perfección.
- ✓ Simonía es pretender comprar o vender por precio temporal algo espiritual o anexo a lo espiritual.
- ✓ *La impiedad es negar a Dios todo culto.*
- ✓ El fanatismo es el furor de los sectarios, producido por ideas falsas.
- ✓ El que cumple con fidelidad las leyes de la Iglesia, confiesa y comulga a menudo, no es fanático, sino devoto.
- ✓ Los ignorantes y maliciosos confunden la devoción con el fanatismo.
- ✓ *La devoción es una virtud, el fanatismo es un vicio.*

2

NO TOMAR EL SANTO NOMBRE DE DIOS EN VANO

El segundo mandamiento manda pronunciar el Santo Nombre de Dios con respeto y reverencia.

Pecan contra este mandamiento:

- ✓ Quien nombra a Dios y/o a las cosas santas por enojo, risa, juego o de cualquier otro modo poco reverente.
- ✓ Quien jura falsamente o sin motivo.
- ✓ Quien blasfema contra Dios o cualquier cosa Santa.
- ✓ Quien escucha o divulga chistes irreligiosos o que ridiculizan a la Religión.

La Blasfemia

- ✓ La blasfemia es decir o hacer algo injurioso a Dios o a los Santos.
- ✓ *Es un pecado gravísimo:* es el lenguaje del infierno: si no se oyera, no se podría creer que hubiera hombres capaces de blasfemar.
- ✓ Todas las razones que se alegan, para defender tan detestable vicio, son puras excusas de ningún valor.

Juramento

- ✓ Jurar por Dios es una grave falta.
- ✓ Es pecado también jurar por las creaturas *"juro por mi alma, juro por el cielo, juro por la tierra, etc. que tal cosa es así..."* ya que al jurar por éstas se jura también por quien las creó.
- ✓ Jura en vano el que jura sin verdad, sin justicia y sin necesidad.
- ✓ El que ha jurado hacer una cosa mala no debe ni puede cumplir el juramento, pues el cumplirlo sería otro pecado más.
- ✓ Jurar con mentira es siempre pecado mortal, aun en cosa leve.
- ✓ Poner a Dios, verdad infinita, por testigo de lo falso, es un grave pecado.
- ✓ Dice Jesús: *"Ustedes han oído también que se dijo a los antepasados: «No jurarás falsamente, y cumplirás los juramentos hechos al Señor». Pero yo les digo que no juren de ningún modo: ni por el cielo, porque es el trono de Dios, ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la Ciudad del gran Rey. No jures tampoco por tu cabeza, porque no puedes convertir en blanco o negro uno solo de tus cabellos. Cuando ustedes digan «sí», que sea sí, y cuando digan «no», que sea no. Todo lo que se dice de más, viene del Maligno"* ***(Mt 5,33-36)***

El Voto

- ✓ El voto es una promesa hecha a Dios, de un bien mejor, con intención de obligarse.
- ✓ El que ha hecho un voto tiene obligación de cumplirlo.

- ✓ Antes de hacer un voto conviene pensarlo bien y pedir consejo al confesor.
- ✓ El voto se puede cumplir haciendo otra cosa mejor que lo que se prometió.
- ✓ Cuando el cumplimiento de un voto fuera muy difícil, se puede pedir la conmutación o la dispensa.
- ✓ El propósito de hacer una cosa buena, de por sí no obliga. Ej. uno hace el propósito de rezar el Rosario diariamente; si lo cumple ganará mucho, pero si no lo cumple no comete pecado.

3

SANTIFICAR LAS FIESTAS DE PRECEPTO

El tercer mandamiento nos manda honrar a Dios con obras de piedad, en los días de fiesta dedicados a su culto.

- ✓ Son días de fiesta los Domingos y algunos otros días mandados por la Santa Iglesia.
- ✓ En la ley antigua se santificaba el sábado.
- ✓ En la ley nueva se santifica el Domingo, porque en tal día resucitó Jesucristo y el Espíritu Santo descendió sobre los Apóstoles.
- ✓ *Santifica la fiesta el que participa de la Santa Misa entera y no trabaja ese día sin necesidad.*

Participar de la Santa Misa

- ✓ El que en día festivo falta a la Misa sin justa causa, comete pecado mortal.
- ✓ Excusa de ir a Misa una causa medianamente grave.
- ✓ *Se debe participar en la Misa entera, y hacerlo con devoción.*
- ✓ Misa entera quiere decir desde el principio hasta el fin.
- ✓ Perder desde el principio de la Misa hasta antes de la lectura del Evangelio es falta leve.
- ✓ Se puede oír Misa y confesarse al mismo tiempo.
- ✓ Aparte de ir a Misa, conviene ocupar el día festivo en otras obras buenas: *leer las Sagradas Escrituras o algún libro de Religión, hacer una buena obra, etc.*

No Trabajar

- ✓ El tercer mandamiento prohíbe trabajar en los días festivos.
- ✓ Es permitido en día festivo, leer, escribir, enseñar, viajar, dibujar, pescar, etc.
- ✓ También se permiten todos los trabajos necesarios o convenientes para la vida doméstica, como preparar la comida, barrer, limpiar, etc.
- ✓ *El trabajar sin justa causa en día festivo es pecado mortal.*
- ✓ Cuando el trabajo es liviano no es pecado mortal, si no alcanza a tres horas.
- ✓ Las causas justas por las cuales es permitido trabajar en día festivo son: la caridad hacia el prójimo, la piedad hacia Dios y la necesidad.
- ✓ En los días festivos se deben evitar la ociosidad y las diversiones peligrosas.

- ✓ Puede uno tomarse algún recreo honesto y moderado, después de haber cumplido con los deberes religiosos.
- ✓ La santificación del día festivo es útil, no solo al alma, sino también al cuerpo; pues el descanso contribuye mucho a la conservación de la salud.
- ✓ No santificar las fiestas es uno de los pecados que más atraen los justos castigos de Dios, aun en esta vida.

4

HONRAR PADRE Y MADRE

El cuarto mandamiento nos manda honrar padre y madre.

Este mandamiento comprende las obligaciones:

- ✓ ***De los hijos para con sus padres***
- ✓ ***De los padres para con sus hijos***
- ✓ ***De los hermanos entre sí***
- ✓ ***De los Esposos entre sí***
- ✓ ***De los inferiores para con sus superiores***
- ✓ ***De los superiores para con sus inferiores***

Deberes de los Hijos para con sus Padres

(incluye suegros si los tiene, abuelos, tíos y demás familiares)

- ✓ *Amar y respetar a nuestros padres.*
- ✓ Obedecerles.
- ✓ Socorrerlos en sus necesidades materiales y espirituales.
- ✓ Prohíbe ofender a nuestros padres con palabras obras u cualquier otro modo.
- ✓ Pecan contra este mandamiento los hijos que no obedecen a sus padres, los que no lo socorren en sus necesidades, lo que los maldicen o hacen burla de ellos, los que los agreden física o emocionalmente y los que desoyen su bendición y consejo.
- ✓ Están comprendidos en este mandamiento no solo los padres, sino también los suegros en el caso de tenerlos, maestros y superiores, las autoridades eclesiásticas y civiles, los ancianos y cualquier persona que ostente dignidad y respeto.
- ✓ Jamás se puede obedecer a quien manda una cosa mala sea quien fuere el que lo mandare.
- ✓ Los hijos deben a sus padres: *amor, respeto, obediencia* y *asistencia.*
- ✓ *Amor,* porque a ellos, después de Dios, deben la existencia.
- ✓ *Respeto* y *obediencia,* porque son sus superiores por naturaleza.
- ✓ *Obediencia* mientras están bajo la potestad de sus padres y en el hogar doméstico.
- ✓ Una vez independizados, siempre y cuando no dependan económicamente de sus padres, los hijos no están obligados a obedecer a sus padres, pero si a escuchar su consejo.

- ✓ La obligación de la obediencia cesa por varias causas, pero nunca cesa la obligación del amor y del respeto.
- ✓ *Asistencia* espiritual y corporal, cuándo y cuántas veces los padres la necesiten.

Deberes de los Padres para con sus Hijos

(Incluye los cónyuges de los hijos, nietos y demás familiares)

- ✓ Los padres para con sus hijos tienen la obligación de alimentarlos, enseñarlos, corregirlos y darles buen ejemplo.
- ✓ Los padres deben a sus hijos: amor, *educación corporal* y *educación espiritual.*
- ✓ Los padres deben proteger la vida de los hijos.
- ✓ Pecan muy gravemente los que maliciosamente impiden la existencia de los hijos.
- ✓ Deben proporcionarles todo lo necesario para la vida, mientras los hijos no puedan hacerlo por sí mismos.
- ✓ Deben hacerles aprender un oficio o profesión, para que puedan ganarse el sustento y ser útiles a la sociedad.
- ✓ El fin de la educación corporal de los hijos, es su felicidad temporal; el de la educación espiritual, es su felicidad temporal y eterna.
- ✓ Por consiguiente, la educación espiritual es mucho más importante que la corporal.
- ✓ La educación espiritual consiste en dar a los hijos doctrina, corrección y ejemplo.
- ✓ *Procurar que los hijos sean bautizados lo más pronto posible.*
- ✓ Enseñarles por sí o por otro, la doctrina cristiana y procurar que la practiquen.
- ✓ Confiarlos, en cuanto sea posible, a maestros que sean buenos cristianos.
- ✓ Vigilarlos para que no se corrompan.
- ✓ *La corrección Debe ser moderada y prudente.*
- ✓ Nada persuade tanto a practicar el bien como el buen ejemplo.
- ✓ La Sagrada Familia (Jesús, María y José) es el modelo de la familia perfecta.

Deberes de los hermanos entre sí

(Incluye hermanos de sangre, adoptados, y cualquier otra persona que conviva con ellos)

- ✓ Los hermanos tienen la obligación de tratarse bien y con amor entre ellos.
- ✓ Se han de evitar las peleas y los malos tratos, tanto físicos como verbales.
- ✓ Al ser los hermanos (sobre todo los mayores) el primer ejemplo a seguir, deberán tener mucho cuidado de no dar nunca un mal ejemplo, sobre todo teniendo especial precaución en no ser la causa de que otro/s hermano/s se rebelen o desobedezcan a sus padres.
- ✓ Siempre se ha de compartir entre hermanos con alegría.
- ✓ *Un hermano siempre debe estar al lado de sus otros hermanos, para socorrer sus necesidades, tanto físicas como espirituales.*
- ✓ El que pueda ayudar materialmente a sus hermanos deberá hacerlo sin dudar.
- ✓ Si un hermano recibe algo prestado de otro, deberá cuidar lo prestado como si fuera propio, y reponerlo (sea materialmente o con trabajo) en caso de extraviarlo o perderlo.

Deberes de los Esposos entre sí:

- ✓ Los esposos tienen la obligación de tratarse cariñosamente y amablemente entre sí.
- ✓ Se debe procurar siempre que los problemas personales no afecten la relación conyugal, evitando tratar mal al otro sin motivo, o solo por desquitarnos con alguien.
- ✓ Se debe procurar la edificación personal del cónyuge, permitiéndole realizar las actividades que éste desee, siempre y cuando éstas sean apropiadas para el estado.
- ✓ Se debe mantener siempre un buen diálogo en la pareja, siendo siempre sinceros y confiando plenamente en el otro.
- ✓ No deben existir los secretos en el matrimonio.
- ✓ Deben interesarse en conocer las necesidades del otro, preguntándole sobre lo que le gusta y lo que no.
- ✓ En el acto matrimonial se debe evitar el egoísmo.
- ✓ Se debe practicar el acto conyugal con verdadero amor.
- ✓ Evitar los celos infundados.
- ✓ El marido debe proveer a su mujer lo suficiente para los gastos de la familia.
- ✓ Se debe evitar el malgasto del dinero en vanidades o en vicios personales.

De los inferiores para con sus superiores:

(Incluye alumnos con sus profesores y/o preceptores)

- ✓ Obedecer y respetar a tus superiores.
- ✓ Cuidar las cosas, herramientas y bienes de tus patrones como si fueran tuyos.
- ✓ No malgastar sin necesidad materiales o energía.
- ✓ Trabajar con diligencia el tiempo debido.
- ✓ Dar buen ejemplo de honradez y de fidelidad.
- ✓ Guardar los secretos de fabricación de la empresa en que trabajas o has trabajado.
- ✓ No impedir, sin derecho, que trabajen otros que lo necesitan.
- ✓ Utiliza siempre medios lícitos para defender tus derechos.
- ✓ Da buen ejemplo a tus compañeros de trabajo.
- ✓ Ayudar a tus compañeros en lo que necesiten siempre que te sea posible.
- ✓ Hacer todo lo que puedas para acercarlos a Dios.
- ✓ *Los alumnos deben a sus maestros y preceptores: amor, respeto y obediencia.*
- ✓ Se debe respetar y obedecer a las autoridades civiles y eclesiásticas en todo lo que ellas tienen derecho a mandar.
- ✓ Nunca el superior puede mandar lo que Dios prohíbe; y si lo manda, nunca el súbdito debe ni puede obedecer, en cosas malas por su naturaleza.
- ✓ Primero se debe obedecer a Dios que a los hombres.

De los superiores para con sus inferiores

(Incluye profesores y/o preceptores con sus alumnos)

- ✓ Tratar con justicia y caridad a sus subordinados.
- ✓ Cumplir y hacer cumplir fielmente las leyes y los reglamentos.

- ✓ Guardar justicia en la distribución de cargos, empleos, privilegios, honores y premios.
- ✓ Proteger a los pobres y desvalidos.
- ✓ Evitar atender sin razón a recomendaciones.
- ✓ No dejarse sobornar por dinero.
- ✓ No tolerar injusticias que se podrían cortar.
- ✓ En caso de tener un cargo nunca usarlo para utilidad personal, sino para el bien de los demás en espíritu de servicio.
- ✓ Hacer todo el bien que se pueda.
- ✓ Cumplir a conciencia tus obligaciones.
- ✓ Dar ejemplo de puntualidad y laboriosidad en el trabajo.
- ✓ Trabajar con honradez el tiempo debido.
- ✓ Ser diligente al despachar los asuntos de otros que están esperando tu tramitación.
- ✓ Nunca posponer los negocios de los pobres priorizando los de los ricos.
- ✓ Ser atento y amable con todos los que acuden a ti.
- ✓ Cuidar de que tus subalternos no traten mal a los que acuden a ellos.
- ✓ Dar a tus empleados o inferiores siempre un buen ejemplo de patrón Católico, por tu piedad, tus costumbres y tu justicia.
- ✓ *Los maestros y preceptores hacen las veces de los padres en cuanto a la educación y enseñanza de sus alumnos.*
- ✓ Los maestros y preceptores deben a sus alumnos: amor, doctrina, corrección y ejemplo.

5

NO MATAR

El quinto mandamiento se manda amar al prójimo como a nosotros mismos y perdonar a nuestros enemigos.

Perdón de las Ofensas

- ✓ El quinto mandamiento nos manda perdonar a nuestros enemigos y querer bien a todos.
- ✓ El perdón de los enemigos consiste en no quererles mal y en darles las señales comunes de amistad.
- ✓ Jesús ha dicho: *"Perdonen y serán perdonados: con la misma medida con que midan, serán medidos".*
- ✓ Para darnos ejemplo, El, estando en la cruz, perdonó a los que le escarnecían, diciendo: *"¡Padre, perdónalos que no saben lo que hacen!"*
- ✓ Perdonemos, pues, de todo corazón; hagamos bien a los que nos hacen mal, y así alcanzaremos la divina misericordia.
- ✓ Este mandamiento prohíbe causar daño al prójimo, en su cuerpo o en su alma.

Pecan contra este mandamiento:

- ✓ El que a otro mata o hiere gravemente. *(salvo en caso de legítima defensa)*
- ✓ El que se quita la vida.
- ✓ El que desafía, acepta o coopera al duelo.
- ✓ El que se embriaga, come o bebe cosas nocivas para su salud o sin justa causa pone en peligro su vida.
- ✓ *El que a sí mismo o a su prójimo desea la muerte o algún otro mal grave.*
- ✓ *El que odia a su prójimo o da escándalo.*
- ✓ El que a sí mismo u a otro maldice.
- ✓ Quien haga el mal a sí mismo o a otro, de hecho, dicho o deseo.
- ✓ Quien participe en riña, duelo, heridas, golpes, injurias o acoso.
- ✓ *El que acosa, molesta, critica o habla mal de alguien.*
- ✓ Aun sin tal deseo, los padres y superiores que maldicen delante de sus inferiores por razón del escándalo.
- ✓ El quinto mandamiento no solo prohíbe el matar, sino todo lo que conduce a este crimen, como las disputas violentas o altercados, las palabras injuriosas, la ira, el odio, la venganza y la envidia.
- ✓ Solo Dios es el dueño de la salud y vida nuestras y del prójimo; por consiguiente, solo Él puede disponer de ellas libremente.
- ✓ Nunca es lícito quitar voluntaria e injustamente la vida a otro.
- ✓ *El aborto buscado a propósito es siempre gravísimo pecado.*
- ✓ El desearse la muerte a sí mismo generalmente no es pecado mortal, porque uno se la desea para no sufrir tanto; suele ser una falta de paciencia.

Suicidio

- ✓ Suicidio es darse la muerte a sí mismo deliberadamente.
- ✓ Nunca y por ningún motivo es lícito quitarse directamente la vida.
- ✓ El suicida es un cobarde desertor que huye de la batalla de la vida; no tiene valor para sobrellevar las contrariedades.
- ✓ El suicidio es un crimen horrendo.
- ✓ Solo la locura o la irreligión pueden inducir a cometerlo.
- ✓ *El suicida, para librarse de las penas temporales, cae en las eternas del infierno.*
- ✓ Es peor una hora de infierno que muchos años de penas, las más tremendas en este mundo.
- ✓ El buen cristiano, para remediar sus penas, acude, no al suicidio, sino a la ferviente oración, pidiendo a Dios que le libre de ellas o que le dé fuerzas para sufrir con paciencia.
- ✓ El que sufre y muere resignado como Dios quiere, es el soldado valiente que muere en el campo de batalla: su alma ceñirá la corona de gloria eterna.
- ✓ Es lícito, y aun acto de heroísmo, exponerse a la muerte por una causa justa: como asistir a los enfermos apestados, ceder a otro el salvavidas en caso de naufragio, etc.
- ✓ Hay obligación de poner los medios ordinarios para conservar la salud.
- ✓ Pecan los que se exponen a perder la salud o la vida sin justa causa; los que se entregan a la gula comiendo y bebiendo con exceso, etc.

La Adicción a las Drogas y/o al Alcohol

- ✓ Este vicio tan detestable convierte al hombre en un ser despreciable.
- ✓ Trastorna su razón, asemejándolo a las bestias.
- ✓ Destruye su cuerpo.
- ✓ Acorta su vida.
- ✓ Arruina sus intereses.
- ✓ Lo expone a cometer cualquier crimen.
- ✓ Destruye la paz del hogar.
- ✓ Produce un sinnúmero de males.

Peleas

- ✓ Riña es la pelea sin premeditación.
- ✓ Duelo es un combate entre dos personas que previamente se han puesto de acuerdo para fijar el momento, lugar y armas para pelear.
- ✓ Los que matan de duelo son más criminales y asesinos que los que matan en riña.
- ✓ El duelo es una acción injusta y bárbara, y por tanto no puede reparar el honor.
- ✓ Hay excomunión para todo el que voluntariamente toma parte en un duelo, aun como espectador.
- ✓ Disputas violentas o altercados. Se originan casi siempre por cosas de ninguna importancia y suelen terminar en insultos y peleas.
- ✓ En las discusiones, cada uno debe defender su parecer sin rudeza y con caridad cristiana.

Escándalo

- ✓ Escándalo es dar al prójimo con algún dicho, hecho u omisión culpable, ocasión de pecar.
- ✓ El que comete el pecado de escándalo roba a Jesucristo las almas que le han costado la sangre y la vida.
- ✓ El Divino Redentor dijo: *"¡Ay de aquel por quien viniere el escándalo! Mejor fuera que le ataran una piedra de molino al cuello y lo arrojaran al profundo del mar".*
- ✓ El que ha dañado al prójimo, corporal o espiritualmente, debe, si puede, reparar el mal causado.

6,9

NO COMETER ACTOS IMPUROS
NO CODICIAR LA MUJER U HOMBRE DE TU PRÓJIMO

El sexto mandamiento es: ***No cometer actos impuros***

- ✓ Prohíbe toda acción, mirada y conversación contrarias a la castidad.

El noveno mandamiento es: ***No codiciar la mujer u hombre de tu prójimo***

- ✓ Prohíbe los pensamientos y deseos contrarios a la castidad.

En el sexto y noveno mandamiento se manda que seamos castos y puros en nuestro pensamientos, deseos, miradas, palabras y obras.

- ✓ Se prohíben los pensamientos, deseos, miradas y obras deshonestas; las palabras, lectura, música, programas de TV o videos obscenos; los espectáculos y modas indecentes, y todo lo que induce al pecado de impureza.
- ✓ Estos dos mandamientos prohíben, especialmente, toda infidelidad de hecho y de deseo en el matrimonio.
- ✓ El sexto mandamiento prohíbe toda lujuria externa, y el noveno toda lujuria interna.

Lujuria

- ✓ Lujuria es un apetito desordenado de placeres contrarios a la castidad.
- ✓ El intentar directamente satisfacer la lujuria es siempre pecado mortal.

Cuando no se intenta directamente satisfacer la lujuria:

- ✓ Es pecado grave, si voluntariamente y sin justo motivo se hace lo que influye notablemente a excitar la lujuria, por ejemplo: ver videos obscenos, etc.
- ✓ Es pecado leve, si influye levemente; por ejemplo; ver figuras ligeramente obscenas, etc.
- ✓ Pensar voluntariamente cosas deshonestas para deleitarse en ellas, aun cuando no se intente realizarlas, es pecado mortal.
- ✓ Para que el mal pensamiento sea pecado mortal es necesario que uno se dé cuenta claramente que el pensamiento es malo y que, a pesar de esto, quiera seguir pensándolo voluntariamente para recrearse en él.
- ✓ *No hay pecado, si al darse uno cuenta que el pensamiento es malo, lo procura apartar.*
- ✓ Ni es pecado sentir inclinación a cosas malas, con tal que no se consienta y no se fomente esta inclinación.
- ✓ Aun los santos fueron muy tentados con malos pensamientos y malas inclinaciones; y esas luchas, lejos de menoscabar su pureza, la volvieron más hermosa y meritoria.
- ✓ *Estas pasiones o inclinaciones son un efecto del pecado original.*
- ✓ El pecado, pues, está, no en sentir la mala inclinación, sino en consentirla; esto es, en dejarse llevar por ella, haciendo lo que Dios ha prohibido.
- ✓ La virtud y el mérito consisten precisamente en que, a pesar de sentir la mala inclinación, uno resista a ella y no se deje llevar por los instintos perversos.
- ✓ Debemos ser castos en el cuerpo y en el alma, y tener gran respeto a la propia persona y a la del prójimo, por ser templo donde Dios habita con su presencia y su gracia.
- ✓ *Es posible vivir castamente: Dios lo manda; Él no puede mandar lo imposible.*
- ✓ La castidad no es contraria, sino muy favorable a la salud.

Tristes efectos de la Lujuria

- ✓ Causa muchas enfermedades y aun la muerte.
- ✓ *Es pecado abominable ante Dios y los hombres.*

- ✓ Endurece el corazón y embrutece al hombre.
- ✓ Hace perder la fe.
- ✓ *Acarrea terribles castigos en esta vida y en la otra.*
- ✓ Es el pecado que hace condenar más almas; es el Goliat de los vicios.
- ✓ Quien venza la lujuria, fácilmente vencerá todos los demás vicios.

Causas de la Lujuria

- ✓ La ociosidad, la cual, según dice el Espíritu Santo, ha enseñado mucha malicia.
- ✓ Las malas compañías: *"Dime con quién andas y te diré quién eres"* dice el refrán.
- ✓ La música, espectáculos, modas, programas de TV o videos indecentes.
- ✓ Las malas lecturas, que pervierten la inteligencia y corrompen el corazón.
- ✓ Las lecturas ociosas, aun cuando no sean indecentes, como revistas de moda o novelas. El menor mal que causan estas lecturas es hacer perder el tiempo a quien las lee, tiempo valioso que podría ser empleado en alguna obra para Dios.
- ✓ *Los bailes: generalmente son incentivos de la impureza; el diablo suele presidirlos.*
- ✓ El ir a bailes será o no será pecado según sea el tipo de baile y de lugar, y el peligro para quien asiste a ellos.
- ✓ Cine y representaciones teatrales: es necesario averiguar bien lo que se va a representar, y no se debe ir si hay peligro para la moralidad.
- ✓ *Cuanto menos se frecuenten lugares indecentes, menos riesgos de tentación se tendrán.*
- ✓ El descontrol en el comer y sobre todo en el beber.
- ✓ La ocasión de pecado voluntaria, porque *"el que ama el peligro perecerá en él",* dice el Señor.

Medios para guardar la Castidad

- ✓ En cuanto asome la tentación, rechazarla con una fervorosa jaculatoria, diciendo: *¡Dios mío, te amo más que a todas las cosas! ¡Virgen Santísima, madre mía, ayúdame! ¡Antes morir que pecar!*
- ✓ El recuerdo de Jesús Crucificado.
- ✓ *La frecuencia de los Santos Sacramentos.*
- ✓ La devoción a la Santísima Virgen, que es la madre de la pureza.
- ✓ Sobre todo huir de los peligros: en esta clase de tentaciones solo vence el que huye.
- ✓ Jamás será casto quien no guarda los sentidos, especialmente los ojos.
- ✓ Acordarse de la muerte, juicio, infierno y gloria.
- ✓ Toda la hermosura de los cuerpos se ha de cambiar muy pronto, con la muerte, en un montón de huesos, polvo y ceniza.
- ✓ Por un vil placer que dura un momento, se pierde el cielo y se merece una eternidad de penas.
- ✓ Los placeres ilícitos nada valen, duran poco y solo dejan pena y amargura en el corazón.
- ✓ En el cielo gozaremos delicias infinitas, purísimas y dulcísimas, que jamás se han de acabar.
- ✓ ¡Al cielo, pues, nuestros pensamientos, al cielo nuestro corazón!

7

NO ROBAR

Este mandamiento nos manda respetar los bienes del prójimo y pagar nuestras deudas.

Este mandamiento nos ordena:

- ✓ Dar a cada uno lo suyo y respetar lo ajeno.
- ✓ No tener amor desordenado por los bienes materiales.
- ✓ Evitar la ociosidad, la gula y todo lo que conduce al robo.
- ✓ Hacer buen uso de los bienes que el Señor nos ha concedido, facilitando trabajo, asistencia y limosna a los pobres.
- ✓ *La honradez es base del bienestar social.*
- ✓ Los calificativos de ladrón, tramposo, etc. son deshonrosos.
- ✓ Debemos procurar portarnos de tal manera que nunca nuestra conciencia nos pueda reprochar.
- ✓ Los ladrones son castigados por las leyes divinas y humanas; si escapan de los castigos de los hombres, no escaparán de los castigos de Dios.

Este mandamiento prohíbe quitar o retener lo ajeno contra la voluntad de su dueño, y causar daño en los bienes del prójimo.

Modos de dañar injustamente al prójimo en sus bienes

- ✓ Quitar o retener lo ajeno contra la voluntad de su dueño.
- ✓ No pagar las deudas, pudiendo.
- ✓ Promover pleitos inútiles o injustos.
- ✓ No trabajar los empleados y obreros el tiempo debido.
- ✓ Pagar los patrones menos de lo justo, explotando a los trabajadores.
- ✓ Perjudicar propiedades ajenas.
- ✓ Herir o matar animales del prójimo.
- ✓ Dejar que se echen a perder las cosas encomendadas.
- ✓ Recibir, esconder o comprar una cosa hurtada.
- ✓ Cometer fraudes y usuras ilícitas.

El fraude se comete

- ✓ Engañando al prójimo en el comercio con pesos, medidas o monedas falsas, y/o con mercancías averiadas, en mal estado o de una calidad inferior a la pactada.
- ✓ Falsificando escrituras y documentos.
- ✓ Haciendo trampas en las compras y ventas o en cualquier otro contrato.
- ✓ Negándose uno a dar lo justo o convenido.

La usura

- ✓ Se comente cuando se exige sin legítimo título, un interés ilícito por alguna cantidad prestada, abusando de la necesidad o ignorancia del que recibe el dinero prestado.

El hurto

- ✓ El hurtar es pecado grave o leve según el valor de la cosa hurtada y el daño que se haya causado.
- ✓ Es pecado grave cuando se roba alguna cosa de importancia o se perjudica gravemente al prójimo.
- ✓ *Se puede perjudicar gravemente al prójimo, aun quitándole cosas de poco valor.*
- ✓ Es materia relativamente grave el robar a uno lo que gana ordinariamente en un día.
- ✓ En los hurtos que los hijos, que viven en familia, hacen a sus padres, se requiere doble cantidad para llegar a mortal.
- ✓ Al llegar a cierta cantidad de importancia es siempre pecado mortal, aunque se robe al Estado o a personas muy ricas.

Los hurtos pequeños pueden ser pecado grave:

- ✓ Cuando se tiene intención de llegar a una cantidad de importancia.
- ✓ Aun sin esta intención, si acumulados en el tiempo constituyen una cantidad de importancia, el hurto pequeño llega a constituir pecado grave.
- ✓ Cuando hay conspiración, esto es, cuando varios de común acuerdo se unen para robar o dañar al prójimo en algo de importancia.

Restitución

- ✓ El que ha robado o dañado al prójimo en sus bienes, si puede, debe restituir y resarcir los perjuicios causados.
- ✓ *La restitución debe hacerse al dueño o a sus herederos: si esto no es posible, la restitución debe hacerse a los pobres o a una obra buena, para lo cual conviene consultar al confesor.*
- ✓ La restitución puede y casi siempre debe hacerse secretamente; puede uno valerse de otra persona de confianza.
- ✓ El que encuentra una cosa de algún valor debe hacer la debida averiguación para encontrar al dueño y entregársela; si no lo encuentra, puede guardársela.

8

NO DAR FALSO TESTIMONIO, NI MENTIR

- ✓ En este mandamiento se manda decir siempre la verdad y respetar la buena fama del prójimo.
- ✓ Se prohíbe atestiguar algo falso en un juicio, calumniar al prójimo, cualquier clase de mentiras, murmurar y juzgar mal al prójimo sin fundamento, y descubrir sin motivo sus defectos.

- ✓ *Prohíbe quitar injustamente la buena fama del prójimo, y la mentira.*
- ✓ Nos ordena decir siempre la verdad, pensar y hablar bien del prójimo.
- ✓ Se quita injustamente la buena fama del prójimo con la detracción, calumnia, sospecha y juicios temerarios.
- ✓ Este mandamiento prohíbe especialmente atestiguar lo falso en juicio.

Detracción o Murmuración

- ✓ Detracción o murmuración es decir, sin justo motivo, las faltas ocultas del prójimo ausente.
- ✓ Para conocer la gravedad de este pecado se debe poner atención al tipo de daño que podría ocasionar en el prójimo esta murmuración.
- ✓ La malicia de la murmuración está en hacer perder la buena fama al que tiene derecho a ella.

Habiendo recibido una falta u ofensa del prójimo, las causas por las cuales es lícito hacer públicas estas faltas u ofensas (aun cuando el causante pierda la buena fama) son:

- ✓ *Utilidad propia:* para pedir consejo, favor u obtener consuelo.
- ✓ *Utilidad del mismo causante:* para su instrucción y corrección.
- ✓ *Utilidad pública:* para evitar los males que puedan sobrevenir a la sociedad, para advertirlos y/o librarlos de ciertos peligros e inconvenientes del causante.

- ✓ Conviene conocer a los tramposos, ladrones, a los enemigos de pagar las deudas, y en general a todos aquellos individuos cuyo trato pueda ofrecer peligros morales o materiales.
- ✓ No es murmurar el enterarse con prudencia de la conducta de una persona o familia, antes de admitirla como amistad especial, o darle entrada en casa.
- ✓ No es murmurar el hablar de una falta que es pública o casi pública, especialmente cuando ha sido publicada por los diarios o ha mediado sentencia del juez.
- ✓ No se puede revelar lo que en otro tiempo fue pública, pero que al presente no lo es, porque el tiempo ya lo hizo olvidar, especialmente si la persona aludida se enmendó.
- ✓ No se pueden descubrir las faltas secretas de los que han fallecido.
- ✓ *El que induce a murmurar, peca contra la justicia.*
- ✓ El que oye con gusto la murmuración, sin haber sido causa de ella, peca contra la caridad.
- ✓ El superior peca contra la caridad, si, pudiendo, no impide la murmuración.
- ✓ El que no es superior y puede impedir fácilmente la murmuración, peca levemente si no lo hace.

Calumnia

- ✓ Calumnia es decir de otro una falta, sabiendo que no la tiene.
- ✓ Nunca es lícito calumniar.
- ✓ La calumnia es un pecado grave.

Juicios Temerarios

- ✓ Juicio temerario es cuando con firme asentimiento de la mente se atribuye al prójimo una falta, sin justos motivos.
- ✓ **Sospecha** es inclinarse a pensar mal, pero creyendo que tal vez el prójimo es inocente.
- ✓ **Duda** es suspender el juicio sobre la bondad o maldad del prójimo.
- ✓ El juicio temerario plenamente advertido sobre cosa grave es pecado mortal.
- ✓ No hay pecado, si al advertir que el juicio es temerario, se procura desecharlo.
- ✓ La sospecha y duda temerarias son solo pecados veniales por lo regular.
- ✓ Debemos no juzgar todo lo que hace a nuestro prójimo.
- ✓ Juzguemos a los demás como nosotros deseamos ser juzgados.

El Secreto

- ✓ Secreto es aquello que por su naturaleza o por especial contrato, debe conservarse oculto.
- ✓ El secreto puede ser natural, prometido y confiado.
- ✓ En ciertos casos podrá ser lícito y aun obligatorio el revelar el secreto natural y prometido.
- ✓ El secreto confiado a un médico, abogado, etc., por razón de su oficio, no puede ser revelado a nadie, ni aun al juez que lo pregunte.
- ✓ El que abre o lee cartas, correos electrónicos, mensajes o cualquier otro tipo de información privada, sin autorización de quien remite o del destinatario, comete culpa grave.

No es culpa grave:

- ✓ Si se sabe o presume que contienen cosas de poca importancia.
- ✓ Si se hace con justa causa, para evitar un mal público o privado, con tal que lo devele el que tenga derecho a hacerlo, y no devele más que lo necesario para conseguir ese justo fin.
- ✓ Si se devela de manera accidental.

El que sin motivo infama al prójimo diciendo de él algún delito falso o verdadero, pero oculto, además de confesar su pecado tiene la obligación de restituirle la honra o fama que le ha quitado.

- ✓ Debe, si puede, reparar los daños causados.
- ✓ El que ha calumniado debe retractarse.
- ✓ El que ha descubierto sin necesidad las faltas del prójimo, debe excusarlo cuanto pueda y recomendar sus buenas cualidades.

La Mentira

- ✓ Mentira es manifestar con palabras o hechos lo contrario de lo que se piensa, con intención de engañar.
- ✓ La mentira puede ser dañosa, oficiosa y jocosa.
- ✓ ***Dañosa*** es la que causa daño injusto.
- ✓ ***Oficiosa*** es la que se dice en utilidad propia o ajena

- ✓ ***Jocosa*** es la que se dice por sola diversión.
- ✓ ***La mentira dañosa*** es pecado grave o leve según sea el daño que causa.
- ✓ *La mentira oficiosa y jocosa* son pecados veniales.
- ✓ No es mentira jocosa, y, por consiguiente, no es pecado, cuando los que oyen ya saben que aquello se dice solo por diversión, sin ninguna intención de engañar.
- ✓ Toda mentira es pecado, porque es contraria a la verdad, y por tanto contraria a Dios, que es la misma verdad.
- ✓ Como hijos de Dios hemos de amar la verdad.
- ✓ Jesús dijo que el demonio es el padre de la mentira.
- ✓ La mentira es siempre una vileza, una cobardía.
- ✓ Nunca, pues, es lícito mentir, ni aun para evitar la muerte o cualquier otro mal propio o ajeno.
- ✓ **Hay numerosas personas que viven y practican la mentira por costumbre,** siendo el daño y las consecuencias que ésta produce difíciles de precisar.
- ✓ La *gravedad de la mentira* dependerá de la naturaleza de la verdad que deforma, según las circunstancias, las intenciones del que la comete, y los daños padecidos por los que resultan perjudicados.
- ✓ La mentira en sí misma constituye un pecado, sin embargo puede agravarse seriamente cuando lesiona las virtudes de la justicia y la caridad.

En algunos casos excepcionales es necesario ocultar la verdad, para ello hay una técnica llamada Restricción mental consciente.

Restricción mental consciente

La restricción mental consciente consiste en el acto de dar a las palabras que uno dice un sentido distinto del obvio y natural.

Para que sea lícito es necesario:

- ✓ Que el decir la verdad produjera inconvenientes.
- ✓ Que el que pregunta no tenga derecho a que se le diga la verdad con toda claridad.
- ✓ Que el sentido de las palabras pueda deducirse por las circunstancias adjuntas.

- ✓ En algún caso muy grave aun sería lícito jurar con esta restricción.
- ✓ Hacer la restricción en las condiciones indicadas no es mentir, sino ocultar la verdad.
- ✓ La caridad, prudencia y deber inherente al oficio exigen muchas veces el ocultar la verdad.
- ✓ Al que pide dinero prestado, se le puede contestar: *"No tengo"* pensando: *"No tengo para prestarte a ti"*.
- ✓ Al que pregunta por un asunto que nada le importa, y el darle cuenta produciría algún inconveniente, se le puede contestar: *"No sé nada"* pensando: *"No sé nada que pueda contarte a ti"*.

Hipocresía

- ✓ Hipocresía es aparentar virtud o piedad con el fin de engañar.
- ✓ El que promete a otro alguna cosa, debe hacer todo lo posible para cumplir lo que ha prometido.

10

NO CODICIAR LOS BIENES DE TU PRÓJIMO

- ✓ Este mandamiento nos manda a contentarnos con el estado en que Dios nos ha puesto, y sufrir con paciencia la pobreza, si el Señor nos quiere en tal estado.
- ✓ *Se prohíbe la avaricia o el deseo desordenado de riqueza y la envidia del bien ajeno.*
- ✓ Para guardarnos de la avaricia y de la envidia del bien ajeno debemos hacer limosnas, obras de caridad, pensar que hemos sido creados para el cielo y que los bienes de esta tierra no pueden hacernos verdaderamente felices, y finalmente considerar que todo se deja con la muerte.
- ✓ El séptimo mandamiento prohíbe toda injusticia externa, y el décimo prohíbe toda injusticia interna.
- ✓ Dios es quien da todos los bienes de fortuna, naturaleza y gracia, y todo lo dispone con sabiduría y bondad infinitas, para bien de los que le aman.
- ✓ *Nosotros solo debemos procurar amar a Dios y hacer su divina voluntad.*
- ✓ Si Dios nos quiere pobres, no hemos de querer ser ricos.
- ✓ Si Dios nos da riquezas, empleémoslas no en satisfacer caprichos, sino en hacer el bien a los demás.
- ✓ Jesucristo quiso ser pobre y nacer de madre pobre, y aun llamó espinas a las riquezas.
- ✓ Los pobres se salvan más fácilmente que los ricos.
- ✓ Dijo Jesucristo: *"Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que un rico entre en el Reino de Dios"* ***(Mc 10,25)***
- ✓ Por tanto, los pobres, en vez de quejarse, deben dar gracias a Dios por haberlos librado de los peligros de condenación eterna que van anexos a las riquezas.
- ✓ Los ricos deben conjurar estos peligros, haciendo limosna y todo el bien que puedan a los pobres, porque Jesucristo ha dicho: *"Lo que hagan con el más pequeño de mis hermanos a mí me lo hacen".* ***(Mt 25,40)***
- ✓ La vida presente es brevísima; pasará como una sombra fugaz.
- ✓ Las verdaderas riquezas son las obras buenas.
- ✓ Más vale el premio eterno que Dios nos dará por un solo Padre nuestro bien rezado, que todo el oro del mundo.
- ✓ ¡Hombres necios! ¡Si conocieran el valor de las obras buenas, todo su empeño lo pondrían en ellas!
- ✓ Confiemos en Dios: pongamos en sus manos todo nuestro porvenir y recordemos a menudo lo que dijo Jesús: *"Busquen primero el Reino y su justicia, y todo lo demás se les dará por añadidura"* ***(Mt 6,33)***

LOS PRECEPTOS DE LA IGLESIA

Los preceptos de la Iglesia son cinco:

1º Participar de la Santa Misa entera todos los Domingos y fiestas de precepto.
2º Confesarse al menos una vez al año, en peligro de muerte y antes de comulgar.
3º Comulgar al menos para Pascua de Resurrección.
4º Ayunar y hacer abstinencia cuando lo indica la Iglesia.
5º Ayudar a la Iglesia en sus necesidades.

Los Preceptos de la Iglesia son para guardar mejor los divinos mandamientos. Quien quebranta los preceptos de la Iglesia en materia grave, comete pecado mortal.

1

PARTICIPAR DE LA MISA ENTERA TODOS LOS DOMIGOS Y FIESTAS DE PRECEPTO

Son fiestas de Precepto en Argentina:

- ✓ Todos los Domingos.
- ✓ Santa María, Madre de Dios: 1 de Enero
- ✓ Asunción de la Santísima Virgen María: 15 de Agosto
- ✓ La Inmaculada Concepción: 8 de Diciembre
- ✓ Navidad del Señor: 25 de Diciembre

El domingo y las demás fiestas de precepto los fieles tienen obligación de participar en la Misa; y se abstendrán además de aquellos trabajos y actividades que impidan dar culto a Dios, gozar de la alegría propia del día del Señor, o disfrutar del debido descanso de la mente y del cuerpo. ***(CDC 1247)***

Cumple el precepto de participar en la Misa quien asiste a ella, donde quiera que se celebre en un rito católico, tanto el día de la fiesta como el día anterior por la tarde. ***(CDC 1248 § 1)***

2,3

CONFESARSE AL MENOS UNA VEZ AL AÑO, EN PELIGRO DE MUERTE Y ANTES DE COMULGAR
COMULGAR AL MENOS PARA PASCUA DE RESURRECCIÓN

Todo fiel que haya llegado al uso de razón, está obligado a confesar fielmente sus pecados graves al menos una vez al año. ***(CDC 989)***

Todo fiel, después de la primera comunión, está obligado a comulgar por lo menos una vez al año. ***(CDC 920)***

Tiempo hábil para cumplir con el Precepto Pascual

- ✓ La recepción de la Comunión requiere normalmente prepararse con el sacramento de la confesión.
- ✓ Este precepto debe cumplirse durante el tiempo pascual *(desde la Vigilia del Domingo de Resurrección hasta Pentecostés),* a no ser que por causa justa se cumpla en otro momento del año.
- ✓ La Iglesia recomienda vivamente a los fieles recibir la santa Eucaristía todos los domingos y los días de fiesta de precepto, o con más frecuencia aún, incluso todos los días.
- ✓ También hay obligación de confesar y comulgar si hubiese peligro de muerte.

4

AYUNAR Y HACER ABSTINENCIA CUANDO LO INDICA LA IGLESIA

Todos los fieles, cada uno a su modo, están obligados por ley divina a hacer penitencia; sin embargo, para que todos se unan en alguna práctica común de penitencia, se han fijado unos días penitenciales, en los que se dediquen los fieles de manera especial a la oración, realicen obras de piedad y de caridad y se nieguen a sí mismos, cumpliendo con mayor fidelidad sus propias obligaciones y, sobre todo, observando el ayuno y la abstinencia, según lo que se explica a continuación:

- ✓ En la Iglesia universal, son días y tiempos penitenciales todos los viernes del año y el tiempo de cuaresma.
- ✓ *Todos los viernes,* a no ser que coincidan con una solemnidad, debe guardarse la *abstinencia de carne,* o de otro alimento que haya determinado la Conferencia Episcopal.
- ✓ *El miércoles de Ceniza y el Viernes Santo* se guardará *Ayuno y abstinencia.*
- ✓ Es una costumbre muy piadosa también el Jueves y Viernes Santo hacer un sacrificio extra, en honor a la Santísima Pasión de nuestro Señor Jesucristo. *(Puede ser abstenerse de diversiones, música o algo que nos guste mucho hacer)*
- ✓ La ley de la abstinencia obliga a los que han cumplido *14 años;* la del ayuno, a todos los mayores de edad, hasta que hayan cumplido *59 años.*
- ✓ Sin embargo, es muy piadosa costumbre que los pastores de almas y los padres cuiden que también se formen en un auténtico espíritu de penitencia a quienes, por no haber alcanzado la edad, no están obligados al ayuno o a la abstinencia.
- ✓ La Conferencia Episcopal puede determinar con más detalle el modo de observar el ayuno y la abstinencia, así como sustituirlos en todo o en parte por otras formas de penitencia, sobre todo por obras de caridad y prácticas de piedad. ***(CDC 1249-53)***
- ✓ La Conferencia Episcopal Argentina promulgó la siguiente legislación complementaria el 19 de marzo de 1986: *«A tenor del canon 1253, se retiene la práctica penitencial tradicional de los*

viernes del año consistente en la abstinencia de carnes; pero puede ser sustituida, según libre voluntad de los fieles por cualquiera de las siguientes prácticas: abstinencia de bebidas alcohólicas, o una obra de piedad, o una obra de misericordia.»

Abstinencia

- ✓ La ley de abstinencia exige a un Católico de 14 años de edad y hasta su muerte, a abstenerse de comer carne todos los viernes del año, en honor a la Pasión de Jesús del Viernes Santo.
- ✓ Se considera carne tanto la carne como los órganos de mamíferos y aves de corral.
- ✓ También se encuentran prohibidas las sopas y cremas de éstos.
- ✓ Peces, anfibios, reptiles y mariscos son permitidos, así como productos derivados de animales como margarina y gelatina sin sabor a carne.

Ayuno

- ✓ La ley de ayuno requiere que el Católico desde los 18 hasta los 59 años reduzca la cantidad de comida usual.
- ✓ La Iglesia define esto como una comida normal, más dos comidas pequeñas que sumadas no sobrepasen la comida principal en cantidad.
- ✓ Este ayuno es obligatorio el Miercoles de Ceniza y el Viernes Santo.
- ✓ El ayuno se rompe si se come entre comidas o se toma algún líquido que sea considerado comida (batidos, excepto leche).
- ✓ Bebidas alcohólicas no rompen el ayuno; pero parecieran contrarias al espíritu de hacer penitencia.

Quienes están excluidos del ayuno y la abstinencia

- ✓ Los excluidos por su edad.
- ✓ Aquellos que tienen problemas mentales, los enfermos, los frágiles.
- ✓ Mujeres embarazadas o que están amamantando.
- ✓ Obreros de acuerdo a su necesidad.
- ✓ Los que por alguna razón tengan imposibilidad física de mantener el ayuno.

Otros puntos a tener en cuenta

- ✓ Aparte de estos requisitos mínimos penitenciales, es una piadosa costumbre el imponerse voluntariamente algunas penitencias personales en ciertas oportunidades.
- ✓ Pueden ser modeladas basadas en la penitencia y el ayuno.
- ✓ Una persona puede por ejemplo, aumentar el número de días de la abstención.
- ✓ Este ayuno libremente escogido puede consistir en abstenerse de algo que a uno le gusta: dulces, refrescos, cigarrillo, ese coctel antes de la cena, etc. Esto se le deja a cada individuo.

Consideraciones finales

- ✓ *El ayuno y la oración son dos cosas muy gratas a Dios y muy recomendadas en las Sagradas Escrituras.*
- ✓ El ayuno sirve para disponernos mejor a la oración, para hacer penitencia de los pecados cometidos, y para preservarnos de cometer otros nuevos.
- ✓ La Iglesia manda las abstinencias y ayunos para satisfacer a Dios por nuestros pecados y mitigar las pasiones. Pero antes que nada, estamos obligados a cumplir con nuestras obligaciones en la vida. Cualquier abstención que nos impida seriamente llevar adelante nuestro trabajo como estudiantes, empleados o parientes serían contrarias a la voluntad de Dios.
- ✓ La Cuaresma se instituyó para imitar en alguna manera el riguroso ayuno de cuarenta días que Jesucristo hizo en el desierto, y para prepararnos por medio de la penitencia a celebrar santamente la Pascua.

5

AYUDAR A LA IGLESIA EN SUS NECESIDADES

Los fieles tienen el deber de ayudar a la Iglesia en sus necesidades, de modo que disponga de lo necesario para el culto divino, las obras de apostolado y de caridad y el conveniente sustento de los ministros. ***(CDC 222 § 1)***

Tienen también el deber de promover la justicia social, así como, recordando el precepto del Señor, ayudar a los pobres con sus propios bienes. ***(CDC 222 § 2)***

Porque Contribuir a la Iglesia

- ✓ Todos los bienes los hemos recibido de Dios. Es pues, muy justo contribuir al culto divino, ofreciendo para ello parte de los mismos bienes que Dios nos ha dado.
- ✓ *Este sacrificio de los bienes que se hace en honor de Dios, es una señal de agradecimiento y también de reconocimiento del supremo dominio que el Señor tiene sobre nosotros y sobre nuestras cosas.*
- ✓ Los Sacerdotes han hecho grandes sacrificios para instruirse suficientemente: deben estar siempre dispuestos para administrar los Santos Sacramentos; deben instruir a los fieles y guiarlos siempre por el camino que conduce a la eterna bienaventuranza.
- ✓ Además, los Sacerdotes, que son los ministros de Jesucristo, deben, por voluntad del mismo Dios, dedicarse exclusivamente al culto divino y procurar el bien de las almas.
- ✓ Los fieles deben, pues, proveer a su mantenimiento. San Pablo dice: *"El que sirve al altar, vive del altar".*
- ✓ *En muchas partes no se cuenta con otras entradas, para los gastos que exige el sostenimiento del culto divino, que las limosnas de los fieles y los derechos establecidos en lo relativo a misas, funerales, bautizos y matrimonios.*

- ✓ Tales derechos no son paga de la Misa, bautizo o matrimonio, sino una limosna para el sostenimiento del culto divino.
- ✓ Por consiguiente, los que pueden, tienen la obligación de colaborar.
- ✓ Sin embargo, a los que son pobres, y por lo mismo imposibilitados para pagarlos, se les hace todo sin abonar nada, en especial, los bautizos y matrimonios.
- ✓ Cada uno que, según su conciencia y sus posibilidades, contribuya con alegría lo más que pueda.

LAS BIENAVENTURANZAS

Una de las partes más hermosas del Evangelio es el Sermón de la Montaña ***(Mt 5,1-12)***. En él Jesús nos enseña las Bienaventuranzas, las cuales nos llevan a conocer en profundidad cual es el verdadero camino del cristiano.

Las Bienaventuranzas, lejos de abolir la Ley antigua, extraen de ella sus virtualidades ocultas y hacen surgir de ella nuevas exigencias: revelan toda su verdad divina y humana. No añaden preceptos exteriores nuevos, pero llegan a reformar la raíz de los actos, del corazón, donde el hombre elige entre lo puro y lo impuro, donde se forman la fe, la esperanza y la caridad, y con ellas las demás virtudes.

El Evangelio conduce así la Ley a su plenitud mediante la imitación de la perfección del Padre celestial, mediante el perdón de los enemigos y la oración por los perseguidores, según el modelo de la generosidad divina.
Las Bienaventuranzas, representan sin duda alguna la carta perfecta de la vida cristiana. ***(Cf. CIC 1966/68)***

- ✓ ***Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos.***
- ✓ ***Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra.***
- ✓ ***Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.***
- ✓ ***Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.***
- ✓ ***Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.***
- ✓ ***Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.***
- ✓ ***Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios.***
- ✓ ***Bienaventurados los perseguidos a causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos.***
- ✓ ***Bienaventurados serán cuando los injurien, los persigan y digan contra ustedes toda clase de calumnias por mi causa.***
- ✓ ***Alégrense y regocíjense porque su recompensa será grande en el cielo.***

Dijo también Jesús: *¡Ay de ustedes los ricos, porque ya tienen su consuelo! ¡Ay de ustedes, los que ahora están satisfechos, porque tendrán hambre! ¡Ay de ustedes, los que ahora ríen, porque conocerán la aflicción y las lágrimas!* ***(Lc 6,24-25)***

- ✓ Jesucristo nos anunció las bienaventuranzas, para que detestemos las máximas del mundo, y nos estimulemos a amar y practicar las máximas del Evangelio.

- ✓ El mundo elogia a los que abundan en riquezas y honores; a los que viven cómodamente y no tienen ocasión alguna de padecer.
- ✓ Sin embargo, las riquezas son la tentación más oportuna, para poder satisfacer a las pasiones.
- ✓ *El deseo de satisfacer las pasiones desordenadas es lo que hace condenar a los hombres.*
- ✓ Por esto Jesús empieza llamando bienaventurados a los pobres de espíritu.
- ✓ *Los pobres de espíritu,* según el Evangelio, son los que no tienen el corazón puesto en las riquezas; o los que hacen buen uso de ellas si las poseen; no las buscan con demasiada solicitud si no las tienen; y sufren con resignación la pérdida de éstas.
- ✓ Se puede ser pobre de espíritu y poseer muchas riquezas; y se puede no poseer nada y no ser pobre de espíritu.
- ✓ *Los Mansos* son los que tratan al prójimo con dulzura, y sufren con paciencia los defectos y agravios que reciben, sin quejas, resentimientos o venganzas.
- ✓ *Los que lloran* son los que sufren con resignación las tribulaciones, y se afligen por los pecados cometidos, por los males y escándalos que se ven en el mundo, por verse lejos del cielo y por el peligro de perderlo.
- ✓ *Los que tienen hambre y sed de justicia* son los que desean ardientemente crecer de continua en la divina gracia y en el ejercicio de las obras buenas.
- ✓ *Los misericordiosos* son los que por amor de Dios aman al prójimo, se compadecen de sus miserias, tanto espirituales como corporales, y procuran aliviárselas en lo que pueden.
- ✓ *Los limpios de corazón* son los que tienen gran temor al pecado y procuran no cometerlo jamás.
- ✓ *Los que trabajan por la paz* son los que conservan la paz con el prójimo y consigo mismos, y procuran poner en paz a los enemistados.
- ✓ *Los perseguidos a causa de la justicia* son los que sufren con paciencia las burlas, improperios y persecuciones, por causa de la fe y ley de Jesucristo.

El fin de las Bienaventuranzas

- ✓ Los premios que promete Jesucristo en las bienaventuranzas, significan todos, aunque con diversos nombres, la gloria eterna del cielo.
- ✓ Las Bienaventuranzas no solo nos procuran la gloria eterna del Paraíso, sino también los medios de llevar una vida feliz, en cuanto es posible, en este mundo.
- ✓ *Los que siguen las Bienaventuranzas, reciben ya alguna recompensa, aun en esta vida; porque gozan de una paz y alegría que es principio, aunque imperfecto, de la eterna felicidad.*
- ✓ La tranquilidad de conciencia es la satisfacción más grande y más pura que se puede gozar aquí en la tierra.
- ✓ *Los que siguen las máximas del mundo no son completamente felices, porque no tienen la verdadera paz del alma y corren gran peligro de condenarse.*

TERCERA PARTE - LO QUE SE HA DE RECIBIR

LOS SACRAMENTOS DE LA IGLESIA

Los sacramentos son signos sensibles y eficaces de la gracia, instituidos por Jesucristo para santificarnos.

Los sacramentos son siete:

1º **Bautismo**
2º **Confirmación**
3º **Eucaristía o Comunión**
4º **Penitencia o Confesión**
5º **Unción de los Enfermos**
6º **Orden Sacerdotal**
7º **Matrimonio**

Los sacramentos por medio de cosas sensibles producen la gracia divina en nuestras almas. Ej. en el bautismo, el agua que lava el cuerpo, al mismo tiempo da la gracia divina en el alma.

Los siete sacramentos corresponden a todas las etapas y todos los momentos importantes de la vida del cristiano: dan nacimiento y crecimiento, curación y misión a la vida de fe de los cristianos. Hay aquí una cierta semejanza entre las etapas de la vida natural y las etapas de la vida espiritual.

Para la vida natural son necesarias siete cosas:

1º *Nacer*
2º *Crecer*
3º *Alimentarse*
4º *Recobrar la salud perdida*
5º *Reparar las fuerzas consumidas por la enfermedad*
6º *Superiores que gobiernen*
7º *Padres que conserven el género humano*

Así, para la vida espiritual:

1º *con el Bautismo nacemos*
2º *con la Confirmación crecemos y nos fortificamos*
3º *con la Eucaristía nos alimentamos*
4º *con la Confesión recobramos la salud espiritual perdida por el pecado*
5º *con la Unción de los Enfermos reparamos nuestra fuerza espiritual*
6º *con el Orden Sacerdotal perpetuamos la sucesión de los ministros de la Iglesia*
7º *con el Matrimonio damos a luz hijos espirituales*

LOS SACRAMENTOS DE LA INICIACIÓN CRISTIANA

Mediante los sacramentos de la iniciación cristiana (***el Bautismo, la Confirmación*** *y la Eucaristía*) se ponen los fundamentos de toda vida cristiana. La participación en la naturaleza divina que los hombres reciben como don mediante la gracia de Cristo, tiene cierta similitud con el origen, el crecimiento y el sustento de la vida natural. En efecto, los fieles renacidos en el ***Bautismo*** se fortalecen con el sacramento de la ***Confirmación*** y finalmente, son alimentados en la *Eucaristía* con el manjar de la vida eterna, y, así por medio de estos sacramentos de la iniciación cristiana, reciben cada vez con más abundancia los tesoros de la vida divina y avanzan hacia la perfección de la caridad. ***(CIC 1212)***

El Bautismo es necesario para poder pertenecer al Reino de Dios.

La Confirmación nos hace soldados de Jesucristo en la tierra.

El más grande de los Sacramentos es *la Eucaristía,* porque contiene al mismo Señor Jesucristo, autor de la Gracia y de los Sacramentos.

Para un Sacramento se requieren ***Materia, Forma y Ministro*** que tenga la intención de hacer lo que hace la Iglesia.

Materia es la cosa sensible que se emplea para el sacramento, como el agua en el Bautismo.
Forma son las palabras que se profieren para hacer el sacramento.
Ministro es la persona que hace o confiere el sacramento.

La gracia

- ✓ El hombre no puede por sus propias fuerzas hacer lo necesario para salvarse, sino que necesita de la Gracia Divina.
- ✓ La Gracia, o Gracia Santificante es un don sobrenatural y gratuito que Dios infunde en nuestras almas, por los méritos de Jesucristo, para conseguir la vida eterna.

La gracia santificante:

- ✓ Es un Don Divino que hace al hombre hijo de Dios y heredero del cielo, más brevemente se puede decir que es la amistad con Dios.
- ✓ Nada hay más precioso que la Gracia Santificante. Tenerla es tener al mismo Dios por amigo y Padre, y estar unidos con El.
- ✓ *El pecado mortal y el original impiden tenerla.*
- ✓ El pecado venial no impide tenerla.
- ✓ *La recibimos por primera vez en el Bautismo.*
- ✓ Se pierde únicamente por el pecado mortal.
- ✓ Se recobra obteniendo el perdón del pecado mortal.

La gracia santificante, perdida por el pecado mortal se recobra:

- ✓ Por el Sacramento de la Confesión, dignamente recibido.
- ✓ Por un acto de contrición perfecta con el propósito de confesarse cuanto antes.

El que ha perdido la gracia de Dios…

- ✓ No debe vivir tranquilo, porque en cualquier momento puede morir y condenarse.
- ✓ Debe, pues, recobrar cuanto antes la gracia perdida.
- ✓ La vida presente es el camino de la eternidad.
- ✓ La eternidad para nosotros será el cielo o el infierno.
- ✓ Sigue el camino del cielo el que vive en gracia de Dios.
- ✓ *Sigue el camino del infierno el que vive en pecado mortal.*
- ✓ Cada uno va al lugar a que le conduce el camino que sigue.
- ✓ Si queremos ir al cielo, debemos seguir el camino del cielo.
- ✓ Querer ir al cielo y seguir el camino del infierno, es simplemente una necedad.
- ✓ En esta necedad incurren desgraciadamente muchas personas.
- ✓ La felicidad más grande que podemos tener en este mundo, es vivir y morir en gracia de Dios.
- ✓ *El medio más seguro para vivir y morir en gracia de Dios es confesar y comulgar con mucha frecuencia y devoción.*
- ✓ Luego, todo nuestro empeño debe ser vivir y morir en gracia de Dios.
- ✓ La desgracia más grande es vivir y morir en pecado mortal.
- ✓ Conviene mucho comulgar diariamente, o a lo menos una vez por semana.
- ✓ Nunca es demasiado lo que se hace para asegurar la salvación del alma.
- ✓ *La salvación del alma es el asunto más importante que tenemos.*

La gracia santificante se aumenta:

- ✓ Por los Santos Sacramentos, dignamente recibidos.
- ✓ Por toda obra buena practicada en estado de gracia.

SACRAMENTOS QUE IMPRIMEN CARÁCTER

El Bautismo, la Confirmación y el Orden Sagrado se pueden recibir una sola vez, porque imprimen carácter.

El carácter sacramental es una señal espiritual impresa en el alma, que no se borra jamás.

- ✓ El ***Bautismo*** imprime el carácter de Cristiano.
- ✓ La ***Confirmación*** el de Soldado de Jesucristo.
- ✓ El ***Orden Sacerdotal*** el de Ministro de Jesucristo.

1

BAUTISMO

Por el Bautismo nos hacemos miembros de la Iglesia, que es el cuerpo místico de Jesucristo.

- ✓ Es el fundamento de toda la vida cristiana, el pórtico de la vida en el espíritu.
- ✓ Es la puerta que abre el acceso a los otros sacramentos.
- ✓ Por él somos liberados del pecado y regenerados como hijos de Dios
- ✓ Por él llegamos a ser miembros de Cristo, somos incorporados a la Iglesia y somos partícipes de su misión.
- ✓ El bautismo es el sacramento del nuevo nacimiento por el agua y la Palabra.
- ✓ Es el primero y el más necesario de los sacramentos, en el que se nos da la gracia y el carácter de cristianos.
- ✓ El sacramento del Bautismo perdona el pecado original y cualquier otro pecado que hubiese en quien se bautiza.

La ***Materia*** del Bautismo es el agua natural. Cualquier agua, de pozo, cisterna, río, fuente, con tal que sea agua, propiamente dicha, sirve para el Bautismo.

La ***Forma*** del Bautismo son las palabras: *"Yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo".*

El ***Ministro*** ordinario del Bautismo es el obispo y el presbítero, y en la Iglesia latina también el diácono. En caso de necesidad, cualquier persona, incluso no bautizada, puede bautizar si tiene la intención requerida y utiliza la fórmula bautismal trinitaria. ***(CDC 861 § 2)*** La intención requerida consiste en querer hacer lo que hace la Iglesia al bautizar. La Iglesia ve la razón de esta posibilidad en la voluntad salvífica universal de Dios ***(1 Tm 2,4)*** y en la necesidad del Bautismo para la salvación. ***(Mc 16,16)***

Bautismo de Niños

- ✓ Puesto que nacen con una naturaleza humana caída y manchada por el pecado original, los niños necesitan también el nuevo nacimiento en el Bautismo.
- ✓ La pura gratuidad de la gracia de la salvación se manifiesta particularmente en el bautismo de niños. Por tanto, la Iglesia y los padres privarían al niño de la gracia inestimable de ser hijo de Dios si no le administraran el Bautismo poco después de su nacimiento.
- ✓ Los padres cristianos deben reconocer que esta práctica corresponde también a su misión de alimentar la vida que Dios les ha confiado.
- ✓ La práctica de bautizar a los niños pequeños es una tradición inmemorial de la Iglesia. Está atestiguada explícitamente desde el siglo II.

Cuando deben los padres hacer Bautizar a sus hijos:

- ✓ Los niños deben llevarse lo más pronto posible a la Iglesia para ser bautizados.
- ✓ *Todo buen cristiano debe desear que sus hijos sean también hijos de Dios y herederos del cielo lo más pronto posible.*
- ✓ Pecan los padres que no procuran que sus hijos sean bautizados en el tiempo debido.
- ✓ Tardar en hacerlo es efecto de ignorancia o de indiferencia en materia de religión.

El Bautismo de adultos

- ✓ En los orígenes de la Iglesia, cuando el anuncio del Evangelio estaba aún en sus primeros tiempos, el Bautismo de adultos era una práctica muy común. Hoy, siguen existiendo muchos adultos que desean bautizarse.
- ✓ Existe una preparación previa para quien desea recibir el Sacramento, que se llama Catecumenado.
- ✓ El Catecumenado, tiene por finalidad llevar a la madurez la conversión y la fe de quien se va a Bautizar.
- ✓ Se trata de una formación en la vida cristiana, en que los discípulos se unen con Cristo, su Maestro, y son introducidos en la vida de fe, la liturgia y la caridad del Pueblo de Dios.

La necesidad del Bautismo

- ✓ El Señor mismo afirma que el Bautismo es necesario para la salvación ***(Jn 3,5)***. Por ello mandó a sus discípulos a anunciar el Evangelio y bautizar a todas las naciones.
- ✓ El Bautismo es necesario para la salvación en aquellos a los que el Evangelio ha sido anunciado y han tenido la posibilidad de pedir este sacramento ***(Mc 16,16)***.
- ✓ La Iglesia no conoce otro medio que el Bautismo para asegurar la entrada en la bienaventuranza eterna; por eso está obligada a no descuidar la misión que ha recibido del Señor de hacer "renacer del agua y del espíritu" a todos los que pueden ser bautizados. Dios ha vinculado la salvación al sacramento del Bautismo, pero su intervención salvífica no queda reducida a los sacramentos.

Los que mueren sin haber recibido el Bautismo

- ✓ Desde siempre, la Iglesia posee la firme convicción de que quienes padecen la muerte por razón de la fe, sin haber recibido el Bautismo, son bautizados por su muerte con Cristo y por Cristo.
- ✓ Este Bautismo de sangre, como el deseo del Bautismo, produce los frutos del Bautismo sin ser sacramento.
- ✓ A los catecúmenos que mueren antes de su Bautismo, el deseo explícito de recibir el bautismo unido al arrepentimiento de sus pecados y a la caridad, les asegura la salvación que no han podido recibir por el sacramento.
- ✓ En cuanto a los niños muertos sin Bautismo, la Iglesia solo puede confiarlos a la misericordia divina, como hace en el rito de las exequias por ellos.

Modo de Bautizar en caso de necesidad:

- ✓ Se derrama un poco de agua sobre la cabeza del que se bautiza, diciendo al mismo tiempo: *"Yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo"*
- ✓ El mismo que derrama el agua debe pronunciar las palabras.
- ✓ El agua debe correr por la cabeza y tocar la piel del que se bautiza.
- ✓ Si no se puede derramar el agua sobre la cabeza debe derramarse en otra parte principal del cuerpo.

Los Padrinos

- ✓ La función del Padrino es asistir en su iniciación cristiana al adulto que se bautiza, o presentar al niño que va a recibir el bautismo juntamente con los padres, y procurar que luego lleve una vida cristiana. ***(Cf. CDC 872)***
- ✓ Debe haber un solo padrino o una sola madrina, o un padrino y una madrina. ***(CDC 873)***
- ✓ Los padrinos son como padres espirituales: si los padres faltan, deben procurar que sus ahijados se instruyan en las cosas de religión.

Para poder ser padrino es necesario:

- ✓ Haya sido elegido por quien va a bautizarse o por sus padres o por quienes ocupan su lugar o, faltando éstos, por el párroco o ministro; y que tenga capacidad para esta misión e intención de desempeñarla.
- ✓ Haya cumplido dieciséis años, a no ser que el Obispo diocesano establezca otra edad, o que, por justa causa, el párroco o el ministro consideren admisible una excepción.
- ✓ Sea católico, esté confirmado, haya recibido ya el santísimo sacramento de la Eucaristía y lleve, al mismo tiempo, una vida congruente con la fe y con la misión que va a asumir. ***(CDC 874)***

No pueden ser padrinos:

- ✓ Quien esté afectado por una pena canónica, legítimamente impuesta o declarada.
- ✓ El padre o la madre de quien se ha de bautizar.
- ✓ *Los que han abandonado o no profesan la fe Católica.*

2

CONFIRMACIÓN

- ✓ Con el Bautismo y la Eucaristía, el sacramento de la Confirmación constituye el conjunto de los *"Sacramentos de la iniciación cristiana"*.
- ✓ La recepción de este sacramento es necesaria para la plenitud de la gracia bautismal.
- ✓ Nos fortalece en la fe que recibimos en el bautismo.
- ✓ Nos une más íntimamente a la Iglesia y nos enriquece con una fortaleza especial del Espíritu Santo.

- ✓ Nos hace comprometernos mucho más, como auténticos testigos de Cristo, a extender y defender la fe con sus palabras y sus obras. ***(CIC 1285)***
- ✓ Este sacramento hace descender sobre nosotros al Espíritu Santo con sus siete dones.
- ✓ La confirmación nos comunica la gracia especial de confesar con convicción nuestra fe, y hacer profesión de vida cristiana ante cualquier clase de enemigos: sean espirituales o corporales.
- ✓ *La Confirmación nos hace cristianos perfectos y soldados de Jesucristo.*
- ✓ La ***Materia*** de la Confirmación es el Santo Crisma, bendecido por el Obispo el Jueves Santo.
- ✓ El Crisma es una mezcla de aceite de oliva y bálsamo.
- ✓ El aceite significa la suavidad, fuerza y abundancia de la gracia del Espíritu Santo que se infunde en el confirmado.
- ✓ El bálsamo es una sustancia que despide un olor agradable, significando así el buen ejemplo que el soldado de Jesucristo debe dar en todas partes.
- ✓ La ***Forma*** de la Confirmación es: *"Recibe por esta señal el Don del Espíritu Santo".*
- ✓ El ***Ministro*** ordinario de la Confirmación es el Obispo, aunque éste puede, en caso de necesidad, conceder a presbíteros la facultad de administrar el sacramento. ***(CDC 884 § 2)***

Modo de administrar el Sacramento de la Confirmación

- ✓ El Obispo, extendidas las manos sobre el confirmando, invoca al Espíritu Santo; le unge luego la frente con el sagrado Crisma, en forma de cruz, pronunciando las palabras de la forma.
- ✓ El beso de paz con el que concluye el rito del sacramento significa y manifiesta la comunión eclesial con el obispo y con todos los fieles. ***(CIC 1301)***
- ✓ La unción en forma de cruz, que se hace en la frente, significa que el confirmado no debe jamás avergonzarse de cumplir sus deberes de cristiano, ni tener miedo de los enemigos de la fe.

Quienes pueden recibir la Confirmación

- ✓ Todo bautizado, aún no confirmado, puede y debe recibir el sacramento de la Confirmación.
- ✓ Puesto que Bautismo, Confirmación y Eucaristía forman una unidad, de ahí se sigue que *"los fieles tienen la obligación de recibir este sacramento en tiempo oportuno".*
- ✓ Sin la Confirmación y la Eucaristía el sacramento del Bautismo es ciertamente válido y eficaz, pero la iniciación cristiana queda incompleta. ***(CIC 1306)***

Condiciones para recibir la Confirmación

- ✓ La preparación para la Confirmación debe tener como meta conducir al cristiano a una unión más íntima con Cristo, a una familiaridad más viva con el Espíritu Santo, su acción, sus dones y sus llamadas, a fin de poder asumir mejor las responsabilidades apostólicas de la vida cristiana.
- ✓ La catequesis de la Confirmación se esforzará por suscitar el sentido de la pertenencia a la Iglesia de Jesucristo, tanto a la Iglesia universal como a la comunidad parroquial.
- ✓ Esta última tiene una responsabilidad particular en la preparación de los confirmandos.
- ✓ *Para recibir la Confirmación es preciso hallarse en estado de gracia.* Conviene recurrir al sacramento de la Penitencia para ser purificado en atención al don del Espíritu Santo.

- ✓ Hay que prepararse con una oración más intensa para recibir con docilidad y disponibilidad la fuerza y las gracias del Espíritu Santo.
- ✓ Para la Confirmación, como para el Bautismo, conviene que los candidatos busquen la ayuda espiritual de un padrino o de una madrina. Conviene que sea el mismo que para el Bautismo a fin de subrayar la unidad entre los dos sacramentos. ***(CIC 1309-11)***.
- ✓ Los requisitos para los padrinos son exactamente los mismos que los del Sacramento del Bautismo.

3

EUCARISTÍA O COMUNIÓN

La Eucaristía es un Sacramento que contiene verdadera, real y substancialmente el cuerpo, sangre, alma y divinidad de nuestro Señor Jesucristo.

La Sagrada Eucaristía culmina la iniciación cristiana. Los que han sido elevados a la dignidad del sacerdocio real por el Bautismo y configurados más profundamente con Cristo por la Confirmación, participan por medio de la Eucaristía con toda la comunidad en el sacrificio mismo del Señor.

Nuestro Salvador, en la última Cena, la noche en que fue entregado, instituyó el sacrificio eucarístico de su cuerpo y su sangre para perpetuar por los siglos, hasta su vuelta, el sacrificio de la cruz y confiar así a su Esposa amada, la Iglesia, el memorial de su muerte y resurrección, sacramento de piedad, signo de unidad, vínculo de amor, banquete pascual en el que se recibe a Cristo, el alma se llena de gracia y se nos da una prenda de la gloria futura. ***(CIC 1323)***

Jesucristo al instituir la Eucaristía, tuvo principalmente tres fines:

1º Permanecer en medio de nosotros
2º Ser el alimento espiritual de nuestras almas
3º Dar a su iglesia un sacrificio visible y digno de la majestad infinita de Dios.

Características de la Santa Eucaristía

- ✓ En la Santa Eucaristía recibimos a nuestro Señor Jesucristo, verdadero Dios y verdadero Hombre.
- ✓ La ***Materia*** de la Eucaristía es el pan de trigo y el vino de uva.
- ✓ En la Eucaristía está verdaderamente presente el mismo Jesucristo, que estuvo durante treinta y tres años sobre la tierra, y que ahora reina glorioso y triunfante en el cielo.
- ✓ Creemos que Jesucristo está verdaderamente en la Eucaristía, porque El mismo nos lo dijo: *"Mientras comían, Jesús tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo: «Tomen y coman, esto es mi Cuerpo». Después tomó una copa, dio gracias y se la entregó, diciendo: «Beban todos de ella, porque esta es mi Sangre, la Sangre de la Alianza, que se derrama por muchos para la remisión de los pecados»"* ***(Mt 26,26-28)***
- ✓ La Sagrada Eucaristía se llama Misterio de fe.

- ✓ En realidad es el misterio que más ejercita nuestra fe.
- ✓ La ***Forma*** de la Eucaristía son las palabras de la consagración: *"Este es mi Cuerpo", "Este es el cáliz de mi Sangre".*
- ✓ El ***Ministro*** de la Eucaristía es el Sacerdote.
- ✓ La hostia antes de la consagración es pan.
- ✓ *La hostia después de la consagración es el cuerpo de Jesucristo, juntamente con su sangre, alma y divinidad.*
- ✓ En el cáliz, antes de la consagración, hay un poco de vino con algunas gotas de agua.
- ✓ *En el cáliz, después de la consagración, está la sangre de Jesucristo, juntamente con su cuerpo, alma y divinidad.*
- ✓ Todo Jesucristo está en la hostia, y todo Jesucristo está en el cáliz.
- ✓ Cuando se parte la hostia, no se parte el cuerpo de Jesucristo, sino que queda todo entero en cada una de las partes de la hostia.
- ✓ Después de la consagración no hay en la hostia pan, ni en el cáliz vino, sino únicamente los accidentes o apariencias del pan y del vino, como el olor, el color, el sabor, etc.
- ✓ *La hostia parece pan y no es pan, y lo que hay en el cáliz parece vino, y no es vino.*
- ✓ El pan se convierte en el cuerpo y el vino en la sangre de nuestro Señor Jesucristo en la Santa Misa, en el momento de la Consagración.
- ✓ Esta maravillosa conversión se llama transubstanciación.
- ✓ Jesucristo, que es Dios todopoderoso, es quien ha dado tanta virtud a las palabras de la consagración.
- ✓ *Para Dios nada hay imposible.*
- ✓ Jesucristo en la Eucaristía, está vivo e inmortal como en el cielo.
- ✓ Donde está su Cuerpo, allí está también su Sangre, Alma y divinidad; y donde está su Sangre, allí está también su Cuerpo, Alma y Divinidad.
- ✓ En virtud de las palabras de la consagración, en la Hostia está el Cuerpo de Jesucristo; pero por concomitancia o compañía está también la Sangre, porque un cuerpo no puede estar vivo sin la sangre.
- ✓ En virtud de las palabras de la consagración, en el Cáliz está la Sangre de Jesucristo; pero por concomitancia o compañía está también el Cuerpo, porque la sangre no puede estar viva sin el cuerpo.
- ✓ Si se hubiera consagrado el pan y el vino cuando Jesús estaba muerto, puesto que entonces el Cuerpo y la Sangre estaban separados, bajo la apariencia del pan habría solo el Cuerpo, y bajo la apariencia del vino habría solo la Sangre.

Fue muy conveniente que la consagración fuera bajo las dos especies

- ✓ Porque así se representa más vivamente la Pasión y Muerte de Jesucristo en que su Sangre se separó del Cuerpo.
- ✓ Porque la Eucaristía fue instituida para alimento de nuestras almas, y el perfecto alimento del cuerpo consiste en comida y bebida.

La presencia Real de Cristo en la Eucaristía

- ✓ Jesucristo se halla al mismo tiempo en el Cielo y en todas las hostias consagradas.
- ✓ La Santísima Eucaristía se conserva en las iglesias para que los fieles adoren a Jesucristo, lo reciban en la sagrada Comunión y experimenten su perpetua asistencia y presencia en la Iglesia.
- ✓ Un templo en el cual no está el Santísimo Sacramento inspira poca devoción.
- ✓ En cambio, en el templo donde está Jesús Sacramentado, el corazón del cristiano creyente se llena de respeto y fervor.
- ✓ *Debemos adorar la Sagrada Eucaristía, porque contiene verdadera, real y substancialmente a Nuestro Señor Jesucristo.*
- ✓ En los primeros tiempos de la Iglesia los cristianos comulgaban bajo las dos especies.
- ✓ Más tarde, aumentando el número de los cristianos, la comunión bajo la especie del vino ofrecía serias dificultades.
- ✓ La Santa Iglesia ordenó que solo los Sacerdotes, cuando celebran el Santo Sacrificio de la Misa, comulguen bajo las dos especies.
- ✓ Aunque se comulgue solo bajo la apariencia del pan se recibe también la Sangre de Jesucristo; pues Jesucristo está todo en cada una de las dos especies.
- ✓ *En la Iglesia Católica Apostólica Romana, de Rito Oriental Bizantino, todavía se comulga bajo las dos especies: pan y vino.*

Institución y efectos de la Eucaristía

Jesucristo anunció el misterio de la Eucaristía, diciendo: *"Yo soy el pan vivo bajado del cielo. El que coma de este pan vivirá eternamente, y el pan que yo daré es mi carne para la Vida del mundo"* ***(Jn 6,51)***

Y luego Jesús les dice: *"Les aseguro que si no comen la carne del Hijo del hombre y no beben su sangre, no tendrán Vida en ustedes. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene Vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. Porque mi carne es la verdadera comida y mi sangre, la verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él. Así como yo, que he sido enviado por el Padre que tiene Vida, vivo por el Padre, de la misma manera, el que me come vivirá por mí. Este es el pan bajado del cielo; no como el que comieron sus padres y murieron. El que coma de este pan vivirá eternamente".* ***(Jn 6,53-58)***

Los judíos se horrorizaron al oír estas palabras, y hasta algunos discípulos de Jesús le abandonaron.
Entonces Jesús dijo a los apóstoles: *"«¿También ustedes quieren irse?» Simón Pedro le respondió: «Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de Vida eterna. Nosotros hemos creído y sabemos que eres el Santo de Dios»"* ***(Jn 6,67-69)***

Pedro pensaría: *"Jesús nos dice que hemos de comer su cuerpo y beber su sangre. Él sabrá la manera de poderlo efectuar sencillamente".*
Y la verdad: bajo la apariencia del pan y del vino, bien fácil es comer el Cuerpo de Jesús y beber su Sangre.

Jesús instituyó la Eucaristía en la última Cena, antes de la Pasión.
Consagró el pan y el vino, diciendo: *"Este es mi Cuerpo, esta es mi Sangre: hagan esto en memoria mía".*

Efectos principales que produce la Sagrada Eucaristía, en quien la recibe dignamente

1º Conserva y aumenta la vida del alma, que es la gracia.
2º Perdona los pecados veniales y preserva de los mortales.
3º Consuela al alma y la fortalece, aumentando la caridad y la esperanza en la vida eterna de que es prenda.

Disposiciones necesarias para comulgar bien

La Eucaristía produce en nosotros sus maravillosos efectos, si la recibimos con las debidas disposiciones.

Para hacer una buena comunión son necesarias tres cosas:

1º Estar en gracia de Dios.
2º Estar en ayunas desde una hora antes de la comunión.
3º Saber lo que se va a recibir, y comulgar con devoción.

Primera Disposición

- ✓ Está en gracia de Dios el que no tiene pecado mortal, ni el original.
- ✓ El que comulga en pecado mortal comete un terrible sacrilegio.
- ✓ *El que ha cometido pecado mortal debe confesarse antes de comulgar.*
- ✓ No basta ponerse en gracia de Dios por medio de un acto de contrición perfecta, sino que es necesario confesarse antes de comulgar.
- ✓ Así lo manda la Santa Iglesia para mayor reverencia y respeto a tan gran Sacramento.
- ✓ Para recibir los demás sacramentos de vivos es suficiente un acto de contrición perfecta, aunque es más seguro confesarse.
- ✓ *Quien después de haberse confesado bien, recordase algún pecado grave que ha olvidado en la confesión, puede en ese momento comulgar; pero deberá confesar el pecado olvidado a la brevedad posible y antes de volver a comulgar.*
- ✓ No es necesario confesarse cada vez que uno comulga, la confesión es necesaria solo cuando después de la última confesión se ha cometido algún pecado mortal.
- ✓ Estando en gracia de Dios, uno puede comulgar siempre que quiera y aun todos los días.
- ✓ No obstante, la piadosa costumbre es confesarse cada quince días, o cada mes.
- ✓ Quien tiene solo pecados veniales, puede comulgar sin confesarse, pues tiene la gracia de Dios.
- ✓ *Conviene, no obstante, antes de comulgar, purificar bien el alma con actos de contrición.*
- ✓ Aunque hayan pasado algunos días sin comulgar, puede uno comulgar de nuevo sin confesarse.

Segunda Disposición

- ✓ Quien vaya a recibir la santísima Eucaristía, ha de abstenerse de tomar cualquier alimento y bebida al menos desde una hora antes de la sagrada comunión, a excepción solo del agua y de las medicinas. ***(CDC 919 § 1)***

- ✓ Las personas de edad avanzada o enfermas, y asimismo quienes las cuidan, pueden recibir la santísima Eucaristía aunque hayan tomado algo en la hora inmediatamente anterior. ***(CDC 919 § 3)***

Tercera Disposición

- ✓ Saber lo que se va a recibir quiere decir conocer lo que la doctrina cristiana enseña acerca de este Sacramento y creerlo firmemente.

Comulgar con devoción quiere decir:

- ✓ Acercarse a la Sagrada Comunión con Temor de Dios. Dice San Pablo: *"Que cada uno se examine a sí mismo antes de comer este pan y beber esta copa; porque si come y bebe sin discernir el Cuerpo del Señor, come y bebe su propia condenación. Por eso, entre ustedes hay muchos enfermos y débiles, y son muchos los que han muerto. Si nos examináramos a nosotros mismos, no seríamos condenados."* ***(1 Co 11,29-31)***
- ✓ Acercarse a la Sagrada Comunión con humildad y modestia, así en la persona como en el vestido, y prepararse antes y dar gracias después de la Sagrada Comunión.
- ✓ La preparación a la comunión consiste en considerar lo que vamos a recibir y en hacer actos de fe, esperanza, caridad, contrición, adoración, humildad y deseo de recibir a Jesucristo.
- ✓ *La acción de gracias después de la Comunión consiste en recogernos interiormente y honrar al Señor dentro de nosotros mismos, renovando los actos de fe, esperanza, caridad, adoración, agradecimiento, ofrecimiento y petición, sobre todo de aquellas gracias que son más necesarias para nosotros o para las personas de nuestra mayor obligación.*
- ✓ La falta de tiempo para la preparación y acción de gracias no debe ser motivo para dejar la Comunión.
- ✓ En este caso basta una breve oración; por ejemplo: *¡Jesús mío, creo en ti, espero en ti, te amo sobre todas las cosas!*
- ✓ Un medio práctico para la preparación y acción de gracias es valerse de un devocionario, no obstante, es mejor, sobre todo en la acción de gracias, no valerse de ningún libro, sino hablarle a Jesús con nuestras propias palabras, como a un amigo.

Manera de Comulgar

- ✓ La Sagrada Comunión se debe recibir con las manos juntas delante del pecho, la cabeza medianamente levantada, los ojos vueltos a la Sagrada Hostia, la boca abierta moderadamente y la lengua un poco afuera sobre el labio inferior.
- ✓ También se puede recibir en las manos, e inmediatamente se debe llevar a la boca.
- ✓ La Sagrada Hostia se deja humedecer un poco en la boca y se traga lo más pronto posible.
- ✓ Si se pega al paladar, ha de despegarse con la lengua y no con los dedos.
- ✓ La toalla o paño de la comunión se debe tener de manera que recoja la Sagrada Hostia, si por casualidad se cayere.

Precepto de la Comunión

- ✓ Luego de recibida la primera comunión todos los cristianos tenemos la obligación de comulgar al menos una vez al año, para Pascua de Resurrección y cuando hubiere peligro de muerte.
- ✓ El tiempo ordinario en que los niños deben recibir la primera comunión es a los 7 años. ***(Quam Singulari 10.1)***
- ✓ Para poder recibir la primera Comunión basta conocer los principales misterios de la fe, y las disposiciones necesarias para confesar y comulgar debidamente.
- ✓ Después se debe continuar estudiando el catecismo hasta estar completamente instruido en todos los deberes del cristiano.
- ✓ Los que, siendo por la edad capaces de ser admitidos a la Comunión, no comulgan, o porque no quieren, o porque no están instruidos por su culpa, cometen pecado.
- ✓ Pecan, además, los padres y los que haces sus veces, si por su culpa se difiere la Comunión, y de ello tendrán que dar a Dios rigurosa cuenta.
- ✓ Los que deben recibir la primera Comunión harán muy bien en pedir a sus padres que no solo les acompañen a la Iglesia para un acto tan grande, sino también que comulguen.

La Comunión frecuente y diaria

- ✓ *Es cosa muy buena comulgar lo más a menudo posible, siempre que se haga con las debidas disposiciones.*
- ✓ Se puede comulgar hasta dos veces por día máximo, pero una sola vez por cada celebración eucarística en la que participe. ***(CDC 917)***
- ✓ Se debe administrar la Comunión a los fieles que, por cualquier motivo, se hallen en peligro de muerte.
- ✓ Aunque hubieran recibido la sagrada comunión el mismo día, es muy aconsejable que vuelvan a comulgar quienes lleguen a encontrarse en peligro de muerte. ***(CDC 921 § 2)***
- ✓ *Comulgar es el acto más sublime de nuestra vida, porque la Comunión nos hace una misma cosa con Jesucristo.*
- ✓ Siendo Dios infinitamente sabio, rico, bueno y poderoso, no pudo darnos cosa mejor que la que nos da en la Sagrada Comunión.
- ✓ Jesús manifestó el amor infinito que nos tenía dándose a sí mismo para alimento de nuestra alma.
- ✓ Desea que nos acerquemos a menudo a la Sagrada Comunión.
- ✓ Por esto la instituyó bajo las apariencias del pan y del vino, para indicarnos que siendo éste el alimento más usado para la conservación de la vida corporal, así debe serlo la Sagrada Comunión para la conservación de la vida espiritual.
- ✓ *Quien recibe dignamente la Eucaristía está construyendo el cuerpo glorificado con el que va a resucitar el día del juicio, por ello, ¡procuremos comulgar lo más seguido posible!*
- ✓ La Iglesia desea que todos los fieles oigan Misa y comulguen diariamente.
- ✓ Así lo practicaban los primeros cristianos y actualmente muchos cristianos fervorosos también lo practican.
- ✓ ¿Por qué no hacerlo todos los que tienen posibilidad para ello?
- ✓ Para excusarse de comulgar a menudo, algunos dicen que no son dignos de comulgar con frecuencia.

- ✓ Pero la única indignidad para comulgar es tener el pecado mortal; el que lo tiene debe quitarlo cuanto antes y comulgar.
- ✓ Otros alegan que la obligación de comulgar es solo una vez al año.
- ✓ Pero deben advertir que para la vida corporal no nos contentamos con lo estrictamente necesario, por ejemplo: pan y sopa solamente para comer, una cama para dormir, etc. Buscamos muchas otras cosas sin las cuales podríamos vivir, pero nuestra vida sería un poco monótona y aburrida.
- ✓ *Del mismo modo, no debemos contentarnos con lo estrictamente necesario para la vida del alma, puesto que el alma vale infinitamente más que el cuerpo.*
- ✓ Palabras del Concilio de Trento sobre la comunión frecuente: *"El santo Concilio desearía con ardor que en cada Misa comulgasen los fieles presentes, no solo espiritualmente, sino también sacramentalmente".*
- ✓ Nuestro Señor Jesucristo, la Santa Iglesia, nuestro propio interés nos estimulan a comulgar diariamente, o lo más a menudo posible.
- ✓ El que comulga a menudo tiene infinitas ventajas.

Principales ventajas de la Comunión frecuente

1º Asegurar la salvación del alma.
2º Ganar grandes premios para el cielo.
3º Satisfacer, del todo o en parte, por las penas temporales debidas por los pecados, y aliviar mucho a las Benditas Almas del Purgatorio.

Primera ventaja: ***Asegurar la salvación del alma***

- ✓ Quien comulga con frecuencia, vive habitualmente en gracia de Dios; pues difícilmente comete pecado mortal, y si alguna vez tiene la desgracia de cometerlo, se reconcilia pronto con Dios.
- ✓ Nuestro Señor Jesucristo dijo: *"El que come mi carne y bebe mi sangre tendrá la vida eterna".*
- ✓ *Por consiguiente, cuanto más a menudo se comulgue, tanto más segura se tiene la vida eterna, esto es, la salvación del alma.*
- ✓ Esta sola ventaja debiera bastar para animarnos a comulgar todo lo más a menudo posible.
- ✓ No estamos en este mundo para otra cosa que para salvar nuestra alma.

Segunda ventaja: ***Ganar grandes premios para el cielo***

- ✓ Dios nos concede la vida presente para que ganemos méritos y premios para la eternidad.
- ✓ Todas las obras buenas son agradables a Dios; pero consideradas en sí mismas, unas son de mucho más valor que otras.
- ✓ Como el diamante entre las piedras preciosas es la comunión entre las obras buenas.
- ✓ Lo que ahora sembramos, después cosecharemos.
- ✓ *Cada vez que comulgamos ganamos un tesoro más precioso que todo el oro del mundo.*
- ✓ Los hombres mundanos buscan con mucha diligencia las riquezas de la tierra, que valen muy poco y pronto se han de acabar.

- ✓ Con más razón nosotros debemos buscar las riquezas del cielo, que son de un valor infinito y para siempre han de durar.
- ✓ Muchos envidian la suerte de los ricos millonarios y multimillonarios y quisieran poseer una fortuna igual. Pues ¡están equivocados!
- ✓ *Los verdaderamente ricos y felices son los cristianos fervorosos que oyen Misa y comulgan diariamente.*
- ✓ Esta es la suerte que hemos de envidiar sanamente y procurar hacer lo posible para alcanzarla.

Tercera ventaja: ***Satisfacer por las penas temporales debidas por los pecados, y aliviar mucho a las Benditas Almas del Purgatorio***

- ✓ Enfermedades, reveses de fortuna, y otras desgracias en esta vida, y el purgatorio en la otra, son las penas temporales que nos pueden sobrevenir por los pecados veniales, y aun por los mortales perdonados en cuanto a la culpa y pena eterna, pero de los cuales no se ha hecho la debida penitencia.
- ✓ *Hemos de temer mucho más las penas del purgatorio que las de este mundo.*
- ✓ ¡Cuánto se sufre en el purgatorio!... se merece por faltas muy pequeñas, ¡y cometemos tantas!...
- ✓ Para satisfacer mucho y con poco trabajo por estas penas temporales y aliviar a las Benditas Almas del Purgatorio, el gran medio es participar de la Santa Misa y comulgar todos los días, o lo más frecuentemente posible.
- ✓ *Cristiano, al ir a Misa, examina tu conciencia: si no tienes pecado mortal y estás en ayunas, procura comulgar.*
- ✓ *Si estás en pecado mortal, confiésate y acércate también a la sagrada comunión.*
- ✓ ¡Ojalá amásemos tanto al Divino Redentor que procuráramos recibirle todos los días sacramentalmente; y cuando esto no nos fuere posible, lo supliéramos con el deseo, esto es, con la comunión espiritual!

Comunión Espiritual

- ✓ La Comunión espiritual es un deseo de comulgar.
- ✓ Puede hacerse diciendo: *"Jesús mío, deseo recibirte; ven a mí espiritualmente."*
- ✓ Para hacer la comunión espiritual es necesario estar en gracia de Dios.
- ✓ Se puede comulgar sacramentalmente solo dos veces por día, pero espiritualmente se puede hacerlo muchas más veces.
- ✓ *La comunión espiritual es de mucha utilidad.*
- ✓ Conviene hacerla muy a menudo; especialmente cuando se oye Misa y no se puede comulgar sacramentalmente, y cuando se visita al Santísimo Sacramento.

Visita al Santísimo Sacramento

- ✓ Se tendría por muy feliz y dichoso quien pudiera visitar diariamente, y siempre que quisiera, a un rey poderoso de la tierra.

- ✓ *Los cristianos somos mucho más dichosos, pues tenemos a nuestro Señor Jesucristo, Dios y hombre verdadero, Rey del cielo y de la tierra, Señor de todas las cosas, sentado en el Trono Eucarístico, siempre dispuesto a recibir nuestras visitas y llenarnos de todas las gracias que necesitamos.*
- ✓ Visitemos, pues, a Jesús Sacramentado diariamente.
- ✓ En nuestras dudas, en nuestras penas, sea Jesús nuestro consejero, nuestro consolador; acudamos siempre a Él con gran fe, confianza y amor.
- ✓ Cuando pasamos cerca de una Iglesia, o vemos algún templo, aunque esté lejos, saludemos con fervor al Divino Rey, presente por amor a nosotros en el Santísimo Sacramento del altar.

La Eucaristía como Sacrificio

- ✓ La Eucaristía es a la vez Sacramento y Sacrificio.
- ✓ Sacrificio es un don visible, que se ofrece a Dios para reconocerle y adorarle como supremo Señor y dueño nuestro.
- ✓ Sacrificio es ofrecer a Dios una cosa sensible, y destruirla de alguna manera, en reconocimiento de su supremo dominio sobre todas las cosas.
- ✓ A Dios solamente pueden ofrecerse sacrificios.
- ✓ Desde el principio del mundo hubo sacrificios.
- ✓ Los sacrificios de le Ley Antigua eran prefigura del sacrificio que Jesucristo ofreció muriendo en la Cruz.
- ✓ En la Ley Nueva, la Santa Misa es el sacrificio perpetuo que representa el de la Cruz y nos aplica sus méritos.

LA SANTA MISA

- ✓ La Santa Misa o Eucaristía es el Sacrificio del Cuerpo y Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, ofrecido en nuestros altares, bajo las especies del pan y del vino, en memoria del Sacrificio de la Cruz.
- ✓ Por esta razón, la Misa, en su esencia, es el mismo sacrificio de la Cruz.
- ✓ Se llama *"Misa"* porque la liturgia en la que se realiza el misterio de salvación se termina con el envío de los fieles *(del latín missio)* a fin de que cumplan la voluntad de Dios en su vida cotidiana.
- ✓ La misa se celebra desde la época de Jesús, puntualmente desde la última cena, que fue justamente la primer misa celebrada.
- ✓ El sacrificio de la misa es el mismo sacrificio de la cruz, porque en él se ofrece y sacrifica el mismo Jesucristo, aunque de modo incruento, es decir sin padecer ni morir como en la Cruz.

La diferencia está solo en el modo de ofrecerse y en el fin porque se ofreció

- ✓ En el ***modo:*** en la Cruz Jesús se ofreció con derramamiento de sangre. En la Misa Jesús se ofrece sin derramamiento de sangre; pero este derramamiento se representa místicamente, en cuanto, por virtud de las palabras de la consagración, en la Hostia está el Cuerpo y en el Cáliz está la Sangre de Jesucristo.
- ✓ En el ***fin:*** en el sacrificio de la Cruz, Jesús satisfizo por los pecados de todo el mundo y nos mereció las gracias para salvarnos. Estos merecimientos y satisfacción nos lo aplica Jesús por los

medios que Él ha instituido en la Iglesia, de los cuales el principal es el Santo Sacrificio de la Misa.

Jesucristo es el Sacerdote y la Víctima

- ✓ El primero y principal oferente de la Misa es el mismo Señor Jesucristo
- ✓ El Sacerdote es el ministro que en nombre de Jesucristo, ofrece el sacrificio al Eterno Padre.
- ✓ Aunque en la Misa Jesús se vale del Sacerdote, Él es siempre el principal oferente: como quien da limosna por manos de otro, él es propiamente el que da la limosna y no aquel de quien se vale.
- ✓ En la Cruz y en la Misa el mismo Señor Jesucristo es el Sacerdote y la Víctima, esto es, quien ofrece el sacrificio y quien es ofrecido.
- ✓ *Jesucristo instituyó la Santa Misa, cuando en la última Cena consagró el pan y el vino, y mandó a los Apóstoles que hiciesen lo mismo en memoria de Él.*
- ✓ El Sacrificio de la Misa lo ofrecemos solo a Dios, aunque también honramos en él la memoria de la Santísima Virgen María y de los Santos.
- ✓ La Santa Misa, porque es sacrificio, se ofrece solamente a Dios.
- ✓ Se dice que se celebra la Misa en honor de la Santísima Virgen o de los Santos, para agradecer a Dios las mercedes que les hizo, y alcanzar por su intercesión, más copiosamente las gracias que necesitamos.

Fines de la Santa Misa

Ofrecemos a Dios la Santa misa por cuatro fines:

1º En adoración y alabanza de su Divina Majestad
2º En acción de gracias por sus beneficios
3º En expiación de nuestros pecados y en sufragio de las almas del purgatorio
4º Para clamar su auxilio en nuestras necesidades

- ✓ Debemos honrar a Dios tanto cuanto merece su infinita grandeza.
- ✓ *Aunque todos los seres creados nos convirtiéramos en lenguas para alabar a Dios, y nos consumiéramos por su amor como se consumen los cirios que arden en los altares, no le daríamos el honor que El merece.*
- ✓ Dios merece honor infinito, y la pura creatura solo puede darle un honor limitado.
- ✓ En la Santa Misa tributamos a Dios un honor infinito, porque se lo tributa Jesucristo en nombre nuestro.
- ✓ Debemos aplacar a Dios tanto, cuanto exige su infinita justicia.
- ✓ La malicia de un solo pecado mortal es tan grande, que aunque se derramaran por él más lágrimas de arrepentimiento que las gotas de agua que contiene el mar, no se daría a Dios la satisfacción debida; pues la ofensa es infinita.
- ✓ *En la Santa Misa Jesucristo mismo pide perdón por nuestros pecados y da satisfacción infinita a la infinita justicia de Dios.*
- ✓ Debemos dar gracias a Dios por los inmensos beneficios que nos otorga.

- ✓ Pero nuestra pequeñez es incapaz de agradecer debidamente ni el más pequeño de los beneficios que Dios nos dispensa.
- ✓ En la Santa Misa Jesucristo agradece infinitamente en nombre nuestro.
- ✓ Debemos alcanzar de Dios todas las gracias que necesitamos.
- ✓ De Dios viene todo bien, toda gracia para el cuerpo y para el alma, para el tiempo y para la eternidad.
- ✓ Pero, por ser miserables pecadores, más bien merecemos castigos que gracias.
- ✓ En la Santa Misa, Jesucristo pide por nosotros y nos alcanza todo lo que necesitamos.
- ✓ *En la Santa misa están presentes muchos ángeles, como dice San Juan Crisóstomo, para venerar este santo misterio; y así, estando nosotros con ellos y con la misma intención, recibimos muchísimas bendiciones.*
- ✓ *En esta acción divina se vienen a unir a nuestro Señor los corazones de la Iglesia triunfante y los de la Iglesia militante.*

Frutos de la Santa Misa y obligación de participar en ella

- ✓ *Nada hay más santo, nada que dé más gloria a Dios que el Santo Sacrificio de la Misa acompañada de la comunión.*
- ✓ A la hora de tu muerte, tu mayor consolación te la darán las Misas que durante tu vida escuchaste.
- ✓ Cada Misa que escuchaste te acompañará al Tribunal Divino y abogará por ti para que alcances el perdón.
- ✓ Con cada Misa puedes disminuir el castigo temporal que debas pagar por tus pecados, en proporción a cuanto participes en ella y con cuanto fervor lo hagas.
- ✓ Con la asistencia devota a la Santa Misa rindes el mayor homenaje a la Humanidad Santísima de Nuestro Señor. La Santa Misa, bien escuchada, suple tus mayores negligencias y omisiones.
- ✓ Por una Santa Misa bien escuchada se te perdonan todos los pecados veniales que estás resuelto a evitar, y muchos otros de los que ni siquiera te acuerdas. Por ella pierde también el demonio su dominio sobre ti.
- ✓ Además, con cada misa, ofreces el mayor consuelo a las almas benditas del Purgatorio.
- ✓ *Una Misa escuchada en vida te aprovechará mucho más que muchas de las que ofrezcan por ti, después de tu muerte.*
- ✓ Con cada misa te libras de muchos peligros y desgracias, en los cuales quizás caerías si no fuera por la Santa Misa.
- ✓ Acuérdate también de que, con cada una de ellas, acortas tu purgatorio.
- ✓ Con cada Misa aumentas tus grados de gloria en el Cielo. Porque en ella recibes la bendición del Sacerdote, que Dios ratifica en el cielo.
- ✓ Durante la Misa te arrodillas en medio de una multitud de ángeles que asisten, invisiblemente, al Santo Sacrificio con suma reverencia.
- ✓ Con cada misa consigues bendiciones en tus negocios y asuntos temporales.
- ✓ Cuando asistimos a la Misa en honor a algún Santo en Particular, dando gracias a Dios por los favores recibidos por la intercesión de ese Santo, nos ganamos su protección y amor especial.
- ✓ Cada vez que asistamos a una Misa es muy loable, además de las otras intenciones, honrar al Santo del día.

- ✓ *¡Ah! ¡Si los cristianos conocieran lo que vale una Misa, no solo no faltarían jamás a ella en los días festivos, sino que harían todo lo posible para asistir todos los días!*
- ✓ Hay obligación de participar de la Santa Misa todos los domingos y fiestas de guardar, sin embargo es muy conveniente y provechoso hacerlo todos los días.
- ✓ San Isidro Labrador participaba diariamente en la Santa Misa, y mientras él estaba en Misa, un ángel guiaba sus bueyes que araban.
- ✓ Muchas veces falta, no el tiempo para ir a Misa cada día, sino la voluntad de querer hacerlo resueltamente.
- ✓ *¡Cuántas personas podrían participar de la Misa diariamente, haciendo el pequeño sacrificio de levantarse más temprano u organizando mejor sus tiempos!*

Modo de participar en la Santa Misa

- ✓ Llegar al menos diez minutos antes que comience la misa.
- ✓ Es muy piadosa la costumbre de rezar el Santo Rosario antes de la misa, Dios santifica especialmente a quienes lo hacen. Quien quiera hacerlo, normalmente se reza media hora antes de comenzar la Santa Misa.
- ✓ Son necesarias la *modestia exterior e interior.*
- ✓ *La modestia exterior:* manteniendo el decoro, una correcta manera de vestirnos y presentarnos.
- ✓ De mismo modo que nos preparamos especialmente cuando vamos a cenar o a una fiesta lujosa, procurando ponernos la mejor ropa y el mejor perfume, *¡cuanto más debemos usar lo mejor que tenemos, para presentarnos ante nuestro Señor!*
- ✓ Al entrar y salir de la Iglesia se toma agua bendita con el dedo índice de la mano derecha y se hace la señal de la cruz.
- ✓ Dentro de la Iglesia se hace genuflexión al Santísimo Sacramento, a la entrada y a la salida.
- ✓ *La modestia interior:* poniéndonos en la presencia del Señor, prestando nuestra completa atención a la Santa Misa, evitando distracciones y dejando preocupaciones personales para otro momento.
- ✓ Al llegar pongámonos en la presencia de Dios, reconozcamos nuestra indignidad, pidiendo perdón por nuestros defectos y pecados.
- ✓ Conviene luego rezar el acto de contrición, para que nuestra alma quede más purificada, y así agrademos más a Dios, y alcancemos más fácilmente las gracias que necesitamos.
- ✓ *No se debe hablar, si no es por una verdadera necesidad, y solo en voz muy baja y lo más brevemente posible.*
- ✓ Nunca Jesús se manifestó tan visiblemente indignado como cuando encontró que se faltaba el respeto al Templo en Jerusalén.
- ✓ Participar activamente de la Santa Liturgia, con cada una de las respuestas destinadas a los fieles: *"Amen; Y con tu espíritu; Señor ten piedad, El Salmo Responsorial, Aleluya, etc."*
- ✓ Sentarse, ponerse de pie o de rodillas en los distintos momentos que indique la Liturgia.
- ✓ *La postura, sea sentado, de pie o de rodillas, debe ser siempre muy respetuosa.*
- ✓ Manifiestan no tener ninguna educación religiosa las personas que sin tener ninguna enfermedad, dolencia, o impedimento físico, no se arrodillan ni siquiera en el solemne acto de la consagración.
- ✓ Antes de salir de la Iglesia, pídase a Jesús la perseverancia en el bien y su santa bendición.

Otros puntos a tener en cuenta

- ✓ Unir desde el principio nuestra intención con la del Sacerdote, ofreciendo a Dios el Santo Sacrificio por los fines para que fue instituido.
- ✓ Acompañar al Sacerdote en todas las oraciones y acciones del sacrificio.
- ✓ Meditar la pasión y muerte de Jesucristo, y aborrecer de todo corazón los pecados que fueron causa de ellas.
- ✓ *Hacer la comunión sacramental, o a lo menos espiritual cuando el Sacerdote comulga.*
- ✓ Rezar el Santo Rosario antes de la Misa.
- ✓ Es cosa muy buena rogar también por otros mientras se asiste a la Santa Misa, pues es el tiempo más oportuno para rogar a Dios por los vivos y difuntos.

4

CONFESIÓN

La Confesión o Penitencia es el sacramento por el cual se perdonan todos los pecados cometidos después del bautismo.

Recibimos este sacramento cuando nos confesamos ante el Sacerdote y él nos da, en nombre de Jesucristo, la absolución de nuestros pecados.

- ✓ El sacramento de la Penitencia fue instituido por Jesucristo cuando dijo a los Apóstoles, y en ellos a sus sucesores: *"Los pecados serán perdonados a los que ustedes se los perdonen, y serán retenidos a los que ustedes se los retengan".*
- ✓ Se denomina también *"Sacramento de la Penitencia"* porque consagra un proceso personal de conversión, de arrepentimiento y de reparación por parte del pecador.
- ✓ Se le denomina también *"Sacramento de Conversión"* porque realiza sacramentalmente la llamada de Jesús a la conversión ***(Mc 1,15),*** la vuelta al Padre ***(Lc 15,18)*** del que el hombre se había alejado por el pecado.
- ✓ La ***Materia*** del sacramento de la Confesión son los pecados cometidos por el penitente después del Bautismo y los actos del penitente de contrición, dolor de los pecados y satisfacción.
- ✓ La ***Forma*** es: *"yo te absuelvo de tus pecados".*
- ✓ El ***Ministro*** son los obispos y los presbíteros (sacerdotes). En virtud del sacramento del Orden, tienen el poder de perdonar todos los pecados *"en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo".* ***(CIC 1461)***
- ✓ La absolución de los pecados es el perdón que nos da el sacerdote, en nombre de nuestro Señor Jesucristo, cuando nos confesamos bien.
- ✓ La absolución es la sentencia que el Sacerdote pronuncia en nombre de Jesucristo, para perdonar los pecados al penitente que se ha confesado con las debidas disposiciones.
- ✓ *Si a la confesión le falta alguna condición esencial, la absolución será nula.*

La Satisfacción

- ✓ Muchos pecados causan daño al prójimo. Es preciso hacer lo posible para repararlo *(ej. restituir las cosas robadas, restablecer la reputación del que ha sido calumniado, compensar las heridas).* La simple justicia exige esto. Pero además el pecado hiere y debilita al pecador mismo, así como sus relaciones con Dios y con el prójimo.
- ✓ La absolución quita el pecado, pero no remedia todos los desórdenes que el pecado causó. Liberado del pecado, el pecador debe todavía recobrar la plena salud espiritual. Por tanto, debe hacer algo más para reparar sus pecados: debe "satisfacer" de manera apropiada o "expiar" sus pecados. Esta satisfacción se llama también "penitencia". ***(CIC 1459)***

¿Porque debo confesarme con un hombre, si solo Dios perdona el pecado?

- ✓ Solo Dios perdona los pecados. ***(Cf. Mc 2,7)***
- ✓ Porque Jesús es el Hijo de Dios, dice de sí mismo: *"El Hijo de hombre tiene sobre la tierra el poder de perdonar los pecados"* ***(Mc 2,10)*** y ejerce ese poder divino: *"Tus pecados te son perdonados"* ***(Mc 2,5; Lc 7,48)***
- ✓ Más aún, en virtud de su autoridad divina, Jesús confiere este poder a los hombres: *"Como el Padre me envió a mí, yo también los envío a ustedes. Al decirles esto, sopló sobre ellos y añadió: Reciban al Espíritu Santo. Los pecados serán perdonados a los que ustedes se los perdonen, y serán retenidos a los que ustedes se los retengan"* ***(Jn 20,21-23)***
- ✓ Cristo quiso que toda su Iglesia, tanto en su oración como en su vida y su obra, fuera el signo y el instrumento del perdón y de la reconciliación que nos adquirió al precio de su sangre. Sin embargo, confió el ejercicio del poder de absolución al ministerio apostólico, que está encargado del *"ministerio de la reconciliación"* ***(2 Co 5,18).***
- ✓ El apóstol es enviado "en nombre de Cristo", y es "Dios mismo" quien, a través de él, exhorta y suplica: *"Nosotros somos, entonces, embajadores de Cristo, y es Dios el que exhorta a los hombres por intermedio nuestro. Por eso, les suplicamos en nombre de Cristo: Déjense reconciliar con Dios"* ***(2 Co 5, 20)*** ***(CIC 1441/2)***

El Sacramento de la Confesión:

- ✓ Perdona pecados.
- ✓ *Conmuta la pena eterna por la temporal,* y de ésta perdona más o menos según las disposiciones.
- ✓ *Restituye los méritos de las buenas obras hechas antes de cometer el pecado mortal.*
- ✓ Da al alma auxilios oportunos para no caer en la culpa.
- ✓ *Devuelve la paz a la conciencia.*
- ✓ Tiene virtud de perdonar todos los pecados, por muchos y enormes que sean, con tal que se reciba con las debidas disposiciones.

Necesidad de la Confesión

- ✓ Los Santos Padres llaman a la Penitencia segunda tabla después del naufragio, con la cual debe salvarse todo aquel que ha perdido la gracia bautismal.

- ✓ *El que ha cometido pecado mortal después del bautismo, no tiene otro medio para recuperar la gracia, sino la confesión de hecho, o al menos de deseo.*
- ✓ Aunque llore amargamente sus pecados, dé todos los bienes a los pobres y para toda clase de buenas obras, sin la confesión no obtendrá el perdón de los pecados.

Hay obligación de confesarse:

- ✓ Para cumplir con el precepto pascual.
- ✓ En peligro de muerte.
- ✓ *Si se ha de comulgar.*
- ✓ No tiene obligación de confesarse el que está en gracia de Dios y ha confesado todos los pecados mortales que recuerde haber cometido.
- ✓ No obstante, aunque no haya obligación, es una costumbre piadosa y general confesar antes de comulgar, cuando se ha pasado uno o dos meses sin confesarse.
- ✓ El sacramento de la Penitencia, a más de borrar los pecados, da gracias oportunas para evitarlos en adelante.
- ✓ *Lo ideal es confesarse cada quince días o cada mes.*

Bienes de la Confesión

- ✓ Las dos cosas de nuestra fe más combatidas por los impíos, son el *infierno y la confesión.*
- ✓ Precisamente son las dos verdades que más nos apartan del pecado.
- ✓ El demonio trata de convencer al hombre que el *infierno* no existe, para lograr así que éste siga pecando.
- ✓ Con la *confesión,* el ladrón deja de robar y restituye lo robado; el deshonesto se hace casto; el mal hijo se hace bueno; en una palabra, de cualquier vicio se enmienda el que se confiesa bien.
- ✓ *Estos son los frutos de la confesión bien hecha.*
- ✓ Como por el fruto se conoce el árbol, debemos decir que la confesión es un árbol bendito, plantado por Jesucristo en su Iglesia.

La confesión nos hace practicar las virtudes más excelentes:

- ✓ ***La Fe,*** creyendo que Dios ha dado al Sacerdote el poder de perdonar los pecados.
- ✓ ***La Esperanza,*** esperando el perdón por la confesión del pecado: en los demás tribunales quien confiesa se condena.
- ✓ ***La Caridad,*** detestando el pecado, porque es ofensa a Dios, infinitamente bueno.
- ✓ ***Humildad,*** manifestando todas las propias faltas al confesor.
- ✓ ***Obediencia,*** cumpliendo con lo que es tan contrario al amor propio.
- ✓ ***Justicia,*** sujetándose, no por fuerza, sino voluntariamente, al juicio del confesor con ánimo de satisfacer por los pecados cometidos.
- ✓ ***Fortaleza,*** venciéndose a sí mismo y a la vehemente inclinación que tienen los hombres de encubrir sus culpas.
- ✓ Muchas veces cuesta más confesar el pecado que resistir a la tentación: resultando así la confesión un gran preservativo del pecado.

El que se confiesa bien obtiene la justicia, la paz sobrenatural y el gozo en el Espíritu Santo

- ✓ *La justicia,* porque, si está en pecado mortal queda perdonado y se hace justo; si está en gracia se justifica más.
- ✓ *La paz sobrenatural,* porque obtiene victoria completa sobre sus enemigos; destruye a unos *(los pecados),* hace huir a otros *(los demonios y sus tentaciones),* y sujeta a los demás *(las pasiones de la carne).*
- ✓ *Gozo en el Espíritu Santo,* porque el perdón de los pecados disipa los temores y tristezas de la mala conciencia y llena el corazón de santa alegría.

Facilidad de la Confesión

- ✓ Debe, pues, el pecador resueltamente hacer una buena confesión, aunque cueste algún trabajo.
- ✓ ¡Cuánto ha sufrido Jesucristo por nuestros pecados! ¡Justo es que nosotros suframos algo también y hagamos de nuestra parte lo que El exige para perdonarnos!
- ✓ *Por los pecados merecemos infierno eterno. Si para obtener el perdón, Dios no exigiera cosas muy difíciles, deberíamos hacerlas; mucho más cuando nos pide tan poco.*
- ✓ El confesar sus propias faltas no gusta a nadie; pero se debe hacer, porque es necesario y útil; como cuando se toman las medicinas amargas, no porque gusten, sino porque hacen bien a la salud.
- ✓ Para sanar las enfermedades del cuerpo, los hombres se sujetan a cosas mucho más difíciles y aun vergonzosas.
- ✓ *El Sacerdote, como tal, no es un hombre como cualquier otro, sino que es ministro de Jesucristo. Inclusive aun cuando el Sacerdote cometiera graves pecados, y aun cuando éstos se hicieran públicos, conserva el poder que Jesucristo le concedió para poder perdonar nuestros pecados.*
- ✓ El que encuentra difícil la confesión es porque no la conoce bien o ignora cuán grave mal es el pecado mortal.
- ✓ Supóngase que un rey hiciera la siguiente propuesta a un reo condenado a muerte: *"Te perdonaré y te haré rey como yo, si te arrepientes de tu crimen y lo manifiestas en secreto a cualquiera de mis ministros, quien jamás por ningún motivo lo podrá revelar a nadie".* Ningún reo por cierto, encontraría demasiado difícil tal proposición. ¡Ni ha existido jamás rey alguno, tan bueno y piadoso, que la hiciera!
- ✓ Solo Dios, por medio de la confesión, usa de esta gran misericordia para con el pecador, reo de muerte eterna.
- ✓ *Las personas de malas costumbres, que no quieren corregirse, no se confiesan, porque la confesión bien hecha exige una voluntad decidida a dejar todo vicio.*
- ✓ Si algunos se confiesan y no se corrigen, es porque les faltan las debidas disposiciones. Es, pues, muy necesario conocer bien las cosas necesarias para hacer una buena confesión.

Requisitos para hacer una buena Confesión

1º **Examen de conciencia**
2º **Dolor de los pecados**
3º **Propósito de enmienda (no volver a cometerlos en adelante)**
4º **Confesión de los pecados**
5º **Penitencia**

1º Examen de conciencia

Examen de conciencia es recordar los pecados cometidos después de la última confesión bien hecha.

Modo de hacer el examen:

- ✓ Pedir a Dios luz, para saber que pecados hemos cometido.
- ✓ Pedir a Dios gracia, para arrepentirse de los pecados y hacer una buena confesión.
- ✓ *Repasar con mucha atención los mandamientos de la ley de Dios y los preceptos de la Iglesia, dándonos cuenta de este modo si hemos faltado con el pensamiento, deseo, palabra, obra u omisión a alguno de ellos.*
- ✓ Cuando los pecados son mortales, se debe confesar el número de veces que se han cometido.
- ✓ Se debe fijar la atención especialmente sobre la pasión dominante.
- ✓ Para el examen de conciencia se ha de emplear la misma diligencia que se emplea con cualquier otra cosa que nos guste mucho hacer.
- ✓ Se ha de emplear más o menos tiempo, según el número, calidad de los pecados cometidos y el tiempo transcurrido desde la última confesión bien hecha.
- ✓ El examen de conciencia se facilita mucho haciendo todas las noches el examen de las obras del día.

2º Dolor de los Pecados

- ✓ Dolor de los pecados es un pesar de haber ofendido a Dios.
- ✓ El dolor es de dos maneras: *perfecto o de contrición; e imperfecto o de atrición.*
- ✓ *Dolor perfecto, o contrición,* es un pesar de haber ofendido a Dios, por ser infinitamente bueno y digno de ser amado sobre todas las cosas.
- ✓ *El dolor de contrición se llama perfecto,* porque nace del amor de Dios.
- ✓ El que hace un acto de contrición perfecta obtiene inmediatamente el perdón de sus pecados, aun antes de la confesión; pero queda con la obligación de confesarlos lo antes posible.
- ✓ El dolor perfecto perdona los pecados mortales, porque el que hace un acto de dolor perfecto, tiene en su alma el amor de Dios, el cual no puede estar junto con el pecado mortal.
- ✓ *Dolor imperfecto, o atrición,* es un pesar de haber ofendido a Dios por temor de los castigos temporales y eternos, y por la fealdad del pecado.
- ✓ La fealdad del pecado está en que priva al alma de toda su hermosura, que es la gracia, y la hace despreciable a los ojos de Dios.
- ✓ *La atrición es dolor imperfecto,* porque nace del temor de Dios.

- ✓ Con la atrición se perdonan los pecados al recibir el penitente la absolución.
- ✓ *Para la confesión basta con el dolor de atrición, pero es más perfecto el dolor de contrición.*
- ✓ Para que haya verdadero dolor de los pecados no es necesario un dolor sensible, como el que se siente por la muerte de una persona querida; basta que la voluntad deteste sencillamente el pecado por los motivos de atrición o contrición.

Necesidad del Dolor

- ✓ De las cinco cosas necesarias para hacer una buena confesión, la más necesaria es el dolor.
- ✓ *Sin dolor, no hay perdón de los pecados.*
- ✓ En algunos casos, como en un naufragio, en una batalla, al borde de la muerte, etc., se perdonan los pecados sin el examen de conciencia, sin la confesión íntegra, sin la satisfacción; pero sin dolor, los pecados no se perdonan jamás.
- ✓ *He aquí por qué, cuando hay un enfermo de gravedad, no se debe esperar a que pierda el conocimiento para recibir los auxilios espirituales, puesto que sin conocimiento no puede arrepentirse, y sin arrepentimiento no hay perdón de los pecados.*
- ✓ Debemos tener dolor de todos los pecados mortales.
- ✓ Quien confiesa solo pecados veniales, debe tener dolor al menos de alguno; pues si no tuviera dolor de ninguno, la confesión sería nula, y si esto fuera con advertencia, sería un grave sacrilegio.

Es muy bueno hacer a menudo el acto de contrición especialmente:

- ✓ Antes de acostarse
- ✓ Cuando uno ha cometido un pecado mortal, o duda de haberlo cometido
- ✓ En peligro de muerte

3º Propósito de Enmienda

Es la firme voluntad de nunca más pecar y de huir de las ocasiones.

Tratándose de pecados mortales, el *Propósito de Enmienda* debe ser ***universal, perpetuo y eficaz.***

- ✓ ***Universal:*** de todos los pecados.
- ✓ ***Perpetuo:*** para toda la vida.
- ✓ ***Eficaz:*** tener una voluntad del todo resuelta a huir de las ocasiones peligrosas y a desarraigar los malos hábitos.
- ✓ Por ocasiones peligrosas se entienden todas aquellas circunstancias de tiempo, lugar, personas o cosas, que por su propia naturaleza o por nuestra fragilidad nos inducen a pecado.
- ✓ Por hábito malo se entiende la disposición adquirida de caer con facilidad en aquellos pecados a que uno está acostumbrado.
- ✓ *Para corregir los malos hábitos, hemos de velar sobre nosotros mismos, hacer mucha oración, frecuentar la confesión, tener un buen director fijo y poner en práctica los consejos y remedios que nos diere.*

- ✓ El verdadero dolor de los pecados va siempre acompañado del verdadero propósito de enmienda.
- ✓ *Cuando uno después de confesarse, comete en seguida los mismos pecados mortales, sin que se note ninguna enmienda, es de pensar que las confesiones hayan sido hechas sin dolor y sin propósito de enmienda verdadero, por lo cual dichas confesiones serían nulas.*
- ✓ El enmendarse de los pecados es una buena señal de que la confesión ha sido bien hecha.
- ✓ El dolor y el propósito deben preceder a la confesión, o, a lo menos, a la absolución.
- ✓ Se debe procurar hacerlos anticipadamente y no esperar el momento mismo de la confesión.

4º Confesión de los pecados

Después del examen, dolor y propósito, se hace la confesión.
La confesión es la acusación de nuestros propios pecados hecha al confesor, para obtener la absolución.

La confesión debe ser humilde, entera, sincera, prudente y breve

- ✓ *Humilde,* esto es, debe hacerse con verdadera humildad interior y exterior, estando de rodillas, si alguna enfermedad no lo impidiera.
- ✓ *Entera:* deben manifestarse todos los pecados mortales.
- ✓ *Sincera:* deben declararse los pecados como son; sin excusarlos, disminuirlos, ni aumentarlos.
- ✓ *Prudente:* esto es, usando los términos más modestos y sin descubrir pecados ajenos.
- ✓ *Breve:* no decir al confesor nada inútil.

Que pecados hay obligación de confesar:

- ✓ Todos los pecados mortales no confesados o mal confesados.
- ✓ Aunque no es obligatorio, es bueno y provechoso confesar los pecados veniales: puede suceder que alguien crea que un pecado es venial, cuando en realidad es mortal.
- ✓ *Los pecados no confesados:* ya que los pecados que se han confesado bien una vez, no hay obligación de confesarlos nunca más.
- ✓ Aun cuando se hiciese confesión general no hay obligación de confesar cualquier pecado que ya se confesó bien.
- ✓ *Los pecados mal confesados:* porque si están mal confesados, no han sido perdonados: se deben pues, confesar nuevamente.
- ✓ Si se duda si un pecado mortal se ha cometido o si ya lo hemos confesado anteriormente, conviene confesarlo nuevamente por las dudas, aclarándole esto al confesor.
- ✓ Para mayor tranquilidad de conciencia conviene confesar los pecados dudosos.
- ✓ Los pecados ciertos, deben confesarse como ciertos, y, si se confiesan los dudosos, deben confesarse como dudosos.
- ✓ Es necesario decir cuántas veces se ha cometido un pecado mortal, si se recuerda el número exacto.
- ✓ Si no se recuerda el número exacto se debe decir el número aproximado, poco más o menos.

Se deben declarar las circunstancias que mudan la especie del pecado

- ✓ Las que hacen que la mala acción pase de venial a mortal: ej. una pequeña mentira que termine causando un daño al prójimo.
- ✓ Las circunstancias que añaden una nueva especie de pecado: ej. el robar cosas sagradas; pues, a más del pecado de hurto, hay el de sacrilegio.
- ✓ *Si involuntariamente se olvida de confesar algún pecado mortal, la confesión es válida y le quedan perdonados todos los pecados mortales, pero al recordar el pecado olvidado se tiene la obligación de confesarlo cuanto antes.*
- ✓ El que tiene solo pecados veniales, para que la confesión sea más segura, conviene que se acuse, además, con verdadero dolor, en general de todos los pecados cometidos en toda la vida, y en especial de alguno grave, aunque esté ya confesado.
- ✓ Cuando uno confiesa pecados ya confesados, basta confesarlos en general contra algún mandamiento o virtud, sin necesidad de decir los pecados en particular. Ej. quien hubiese dicho alguna blasfemia contra Dios o los Santos, bastará que diga: *"Me acuso que en el pasado falté al segundo mandamiento de la ley de Dios."*
- ✓ Quien está en gracia de Dios y se confiesa, obtiene aumento de gracia.

Vergüenza de confesar los pecados

- ✓ Quien por vergüenza o por otro motivo culpable, calla algún pecado grave, profana el Sacramento y comete un grave sacrilegio.
- ✓ *Confesándose mal, ningún pecado le ha sido perdonado.*
- ✓ Para hacer una buena confesión, deberá manifestar cuántas veces se confesó mal, los pecados que calló, y aun todos los pecados que confesó en las confesiones mal hechas.

El que se sintiere tentado a callar un pecado grave en la confesión debe considerar:

- ✓ Que en su momento no tuvo vergüenza de pecar delante de Dios, que todo lo ve.
- ✓ Que es mejor descubrir los propios pecados al confesor en secreto, que vivir intranquilo en el pecado, tener una muerte desastrosa y ser por ello afrentado el día del juicio universal delante de todo el mundo.
- ✓ Que el confesor está obligado al sigilo sacramental, bajo pecado gravísimo y con amenaza de severísimas penas temporales y eternas.

El confesor no desprecia, sino que estima mucho más al que confiesa sus pecados:

- ✓ Porque el penitente, al declarar sus pecados al confesor, le manifiesta la mayor confianza.
- ✓ Porque el confesor ve en el penitente no a un pecador, sino a un alma santificada por la penitencia.
- ✓ Antes de callar los pecados, búsquese más bien un confesor desconocido.
- ✓ Mala es la vergüenza y confusión de haberlos cometido.
- ✓ *Precisamente esa vergüenza es causa de que la confesión sea un gran preservativo contra toda clase de pecados.*

- ✓ El tener que manifestar claramente al confesor cualquier pecado grave cometido, sea de pensamiento, palabra, obra u omisión, es un gran freno para la abstenerse de pecar.

Tres clases de Conciencia

- ✓ ***Conciencia escrupulosa*** es temer sin motivo razonable, que haya pecado en donde no lo hay; o pensar que es grave lo que solo es leve.
- ✓ Las personas escrupulosas deben atenerse a los consejos del confesor.
- ✓ ***Conciencia temerosa*** es tener mucho cuidado en no ofender a Dios.
- ✓ No es lo mismo ser escrupuloso que temeroso de conciencia.
- ✓ Se escrupuloso es un mal: ser temeroso de conciencia es un gran bien.
- ✓ ***Conciencia laxa*** es juzgar, con razones insuficientes, que es lícito lo que no lo es; o que es pecado leve lo que en realidad es pecado grave.
- ✓ El que es de conciencia laxa corre gran peligro de eterna condenación.

Confesión General

- ✓ Confesión general es la repetición de varias confesiones.
- ✓ Puede ser de toda la vida o de algún tiempo, Ej. de todo un año.
- ✓ La confesión general puede ser necesaria, útil, inútil y aun nociva.
- ✓ Es necesaria, cuando las confesiones han sido inválidas.
- ✓ Es útil, cuando de ella se puede sacar un notable provecho espiritual.
- ✓ Es inútil y aun nociva, cuando fuera causa de mayor perturbación de conciencia.

Modo práctico de Confesarse

- ✓ Cuando el confesor atiende, el penitente empieza la confesión, haciendo la señal de la santa cruz y el confesor dice: *"Ave, María purísima"* el penitente responde: *"Sin pecado concebida".*
- ✓ Hace tanto tiempo que me confesé.
- ✓ Manifiesta los pecados cometidos y termina diciendo:
- ✓ y me acuso de los pecados cometidos en toda mi vida, especialmente contra el … mandamiento de la ley de Dios, o contra la virtud de…
- ✓ *Me pesa de haber ofendido a Dios, infinitamente bueno, y propongo nunca más pecar.*
- ✓ Si no se recuerda el tiempo fijo en que se hizo la última confesión, se dice poco más o menos el que parezca más aproximado.
- ✓ Conviene ordinariamente que las personas mayores manifiesten su estado y edad.
- ✓ Para recordar mejor los pecados en la confesión, ayuda mucho seguir mentalmente el orden de los mandamientos.
- ✓ *Procure el penitente decirlo todo, sin necesidad de que el confesor le pregunte; si no sabe confesarse, pida al confesor que le haga las preguntas.*
- ✓ Manifiéstense al confesor las dudas que se tengan sobre la moralidad de algún acto y pídanse los consejos que se necesitan.
- ✓ El confesor da sus consejos, que deben ser escuchados con mucha atención, e impone la penitencia.

- ✓ Mientras el Sacerdote da la absolución, se reza el Pésame.

La Absolución

- ✓ Los confesores deben dar la absolución solamente a aquellos que juzguen bien dispuestos para recibirla.
- ✓ Los confesores no solo pueden, sino que deben diferir o negar la absolución en ciertos casos, para no profanar el Sacramento.
- ✓ Se debe negar la absolución a los que no quieran cumplir con alguna obligación grave.
- ✓ *A veces conviene diferir la absolución a los que, si bien parece que están arrepentidos, no tienen un propósito de enmienda verdadero y vuelven en seguida a cometer los mismos pecados.*
- ✓ El pecador, a quien se difiere o niega la absolución, no debe desesperarse, ni retirarse de la confesión; sino que debe humillarse, reconocer su deplorable estado, y aprovecharse de los buenos consejos que le dé el confesor, para de esta suerte ponerse lo más pronto posible en estado de merecer la absolución.
- ✓ El oficio de confesor es muy difícil y de mucha responsabilidad.
- ✓ Pídase a Dios la gracia de encontrar un confesor piadoso, docto y prudente, y de saber seguir siempre sus consejos.

5º Penitencia

- ✓ Satisfacción o penitencia es la oración u otras buenas obras que el confesor impone al penitente en expiación de sus pecados.
- ✓ La penitencia sacramental debe cumplirse en el tiempo fijado por el confesor.
- ✓ Si el confesor no ha fijado tiempo, conviene cumplirla cuanto antes, para evitar el peligro de olvidarse.
- ✓ No es necesario cumplirla antes de la comunión, ni el mismo día de la confesión.
- ✓ *El que se confiesa debe tener la voluntad de cumplir la penitencia que se le impone.*
- ✓ Si el penitente no sabe, o no puede cumplir la penitencia que se le impone, debe manifestarlo al confesor para que le dé otra.
- ✓ Con la confesión bien hecha, se perdonan siempre las culpas graves y la *Pena Eterna*; pero no siempre queda perdonada toda la *Pena Temporal.*
- ✓ *Dios, al perdonar el pecado mortal, conmuta la Pena Eterna en una Pena Temporal.*
- ✓ *Esta Pena Temporal debe pagarse en esta vida o en el purgatorio.*
- ✓ En esta vida se paga cumpliendo la penitencia impuesta por el confesor y sobre todo haciendo buenas obras, motivadas en el amor.
- ✓ *La penitencia que da el confesor, por sí sola generalmente no basta para pagar la Pena Temporal.*
- ✓ Aunque nos hayamos confesado bien y cumplido la penitencia, debemos hacer muchas obras buenas en satisfacción de los pecados cometidos.
- ✓ Si no hacemos esto nos expondríamos a estar mucho tiempo en el purgatorio, con lo terrible que esto implica.
- ✓ *Sin embargo, cuanto más perfecta es la contrición, tanta más pena temporal se perdona.*

¿Qué es la pena temporal, causada por el pecado?

El perdón de los pecados y la restauración de la comunión con Dios, a través del Sacramento de la Confesión, entrañan la remisión de la *Pena Eterna* del pecado. Pero la *Pena Temporal* del pecado permanece.

El pecado tiene una doble consecuencia: el pecado grave nos priva de la comunión con Dios y por ello nos hace incapaces de la salvación. Ésta se denomina *"Pena Eterna"* del pecado.

Por otra parte, todo pecado (incluso el venial) implica una necesidad de purificación, la cual debe ser realizada indefectiblemente. Ésta se denomina *"Pena Temporal"* del Pecado.

Esta *Pena Temporal* puede ser purificada en dos lugares distintos: ***en esta vida,*** *o* ***en la otra.***

- ✓ ***En esta vida:*** mediante la realización de buenas obras, siempre y cuando estén basadas y motivadas en el amor, y no en la obligación: *"Sobre todo, ámense profundamente los unos a los otros, porque el amor cubre todos los pecados"* ***(1 Ped 4,8)***

- ✓ ***En la otra vida:*** mediante la estadía en el purgatorio, donde el alma padece penas similares a las de infierno, pero de manera temporal, a los fines de eliminar toda mancha o residuo de pecado que haya quedado en el alma: *"Nada impuro podrá entrar en ella, ni tampoco entrarán los que hayan practicado la abominación y el engaño. Únicamente podrán entrar los que estén inscriptos en el Libro de la Vida del Cordero"* ***(Ap 21,27)***

Una conversión que procede de una ferviente caridad puede llegar a la total purificación del pecador aquí en la tierra, de modo que no subsistiría ninguna pena en el purgatorio. ***(CIC 1472)***

Por ello, el cristiano debe esforzarse, soportando pacientemente los sufrimientos y las pruebas de toda clase, y llegado el día, enfrentándose serenamente con la muerte, por aceptar como una gracia estas penas temporales del pecado; debe aplicarse, tanto mediante las obras de misericordia y de caridad, como mediante la oración y las distintas prácticas de penitencia, a despojarse completamente del "hombre viejo" y a revestirse del "hombre nuevo" ***(CIC 1473)***

Otro gran medio para purificar la *Pena Temporal* por los pecados propios y librar a las benditas almas del purgatorio, es ganar indulgencias.

INDULGENCIAS

La indulgencia es la remisión ante Dios de la *Pena Temporal* por los pecados, ya perdonados en cuanto a la culpa, que un fiel dispuesto y cumpliendo determinadas condiciones consigue por mediación de la Iglesia, la cual, como administradora de la redención, distribuye y aplica con autoridad el tesoro de las satisfacciones de Cristo y de los santos. ***(CIC 1471)***

Características de las Indulgencias

- ✓ *Son concedidas por la Iglesia fuera del sacramento de la Penitencia.*
- ✓ La indulgencia puede ser plenaria o parcial.
- ✓ Indulgencia plenaria es el perdón de toda la pena.
- ✓ Indulgencia parcial es el perdón de una parte de la pena.
- ✓ Una indulgencia de cien días o de siete años, por ejemplo, no quiere decir que se perdonen cien días o siete años de purgatorio, sino que se obtiene el perdón de tanta pena temporal, como se obtendría haciendo cien días o siete años la penitencia prescrita antiguamente por la Iglesia.
- ✓ *En los primeros tiempos del Cristianismo la Santa Iglesia imponía penitencias muy rigurosas a quienes habían cometido públicamente pecados mortales.*
- ✓ La Iglesia concede las indulgencias para ayudarnos a expiar en este mundo la *Pena Temporal* debida por los pecados.
- ✓ Jesucristo ha dado a su Iglesia la facultad de conceder indulgencias, cuando dijo a Pedro: *"Yo te daré las llaves del Reino de los Cielos. Todo lo que ates en la tierra, quedará atado en el cielo, y todo lo que desates en la tierra, quedará desatado en el cielo"* ***(Mt 16,19)***
- ✓ El Papa puede conceder indulgencias en toda la Iglesia y el Obispo en su diócesis.
- ✓ Por las indulgencias se nos aplican las satisfacciones sobreabundantes de Jesucristo, de María Santísima y de los Santos.
- ✓ *Estas satisfacciones sobreabundantes forman el tesoro de la Iglesia.*
- ✓ Hemos de apreciar mucho las indulgencias, pues por medio de ellas con muy poco trabajo satisfacemos mucho y fácilmente a la Divina Justicia por nosotros y por los difuntos.

Condiciones para ganar las Indulgencias

- ✓ Estar en gracia de Dios.
- ✓ Cumplir lo prescrito para ganarlas.
- ✓ Tener intención de ganarlas. Basta la intención general de ganar todas las que uno pueda; es bueno renovarla cada día.
- ✓ Para que se perdone la *Pena Temporal* es necesario tener perdonada la *Pena Eterna* correspondiente.
- ✓ Por esta razón, para ganar una Indulgencia Plenaria, a más de estar en gracia de Dios, es necesario arrepentirse de todos los pecados veniales.
- ✓ Si no se puede obtener la plenaria, se puede ganar parcialmente, según la disposición que corresponda.
- ✓ Si en la concesión no se expresa lo contrario: la Indulgencia Plenaria por una misma obra puede obtenerse una sola vez por día, aunque la obra prescrita se repita.
- ✓ La Indulgencia Parcial puede ganarse todas las veces que se repita la obra a la cual está concedida.
- ✓ Todas las indulgencias concedidas por el Papa son aplicables a los difuntos.
- ✓ El que ha hecho Voto de Almas tiene el privilegio de poder aplicar todas las Indulgencias en sufragio de las Benditas almas del purgatorio.
- ✓ *No se puede aplicar una indulgencia a otra persona viviente.*

- ✓ Si en la concesión no se expresa lo contrario, no se puede ganar Indulgencia haciendo aquello a que uno está ya obligado por ley o precepto.
- ✓ No obstante, cuando para cumplir la penitencia sacramental se efectúa una obra indulgenciada, se puede al mismo tiempo cumplir la penitencia y ganar las Indulgencias.
- ✓ Cuando se requiere el orar según la intención del sumo Pontífice, no basta la sola oración mental, sino que es necesaria la vocal: y si no hay ninguna oración especial señalada, se deja al arbitrio de los fieles el elegir la oración vocal.
- ✓ Las obras piadosas señaladas para ganar las indulgencias pueden ser conmutadas por el confesor, cuando hay un legítimo impedimento para practicarlas.
- ✓ Las indulgencias anexas a los rosarios y a otras cosas cesan solamente cuando los objetos indulgenciados quedan inutilizados o se venden.
- ✓ Jubileo es una Indulgencia Plenaria a la que van anexos muchos privilegios y particulares concesiones, como el poder obtener la absolución de algunos pecados reservados y de las censuras, y también la conmutación de algunos votos.
- ✓ Ordinariamente el jubileo se concede cada veinticinco años.

Condiciones para ganar cualquier indulgencia que requiera confesión y comunión

- ✓ La confesión puede efectuarse en el mismo día fijado para ganar la indulgencia o en el día anterior.
- ✓ Para ganar las indulgencias concedidas por piadosos ejercicios que duran tres días, una semana, etc.; la confesión y comunión pueden hacerse también dentro de la semana que sigue inmediatamente al ejercicio terminado.
- ✓ Los que suelen confesarse dos veces por mes y los que comulgan dignamente todos los días, aunque se abstengan una o dos veces por semana, puede, sin confesarse, ganar todas las indulgencias que requieran la confesión, a excepción de las del Jubileo ordinario y extraordinario, o a modo de Jubileo.
- ✓ Una sola confesión y comunión puede servir para ganar varias indulgencias que requieran cada una de por sí la confesión y comunión.

Medios para satisfacer por las penas temporales y ganar muchas indulgencias

- ✓ *Participar de la Santa Misa y comulgar lo más a menudo posible.*
- ✓ *Rezar el Vía Crucis, el Santo Rosario y otras oraciones indulgenciadas.*
- ✓ *Llevar puestos los escapularios del Carmen, de la Purísima y otros.*

Para ganar las muchas indulgencias concedidas a los que llevan puestos los escapularios, es necesario haberlos recibido en debida forma de quien tenga facultad de imponerlos.

En vez de escapularios pueden usarse medallas bendecidas para este fin por quien tiene facultad de imponer los escapularios.

Recomendamos leer el libro *"Examen de Conciencia" (libro sexto)* que forma parte de esta obra, el Camino de la Salvación.

5

UNCIÓN DE LOS ENFERMOS

El Sacramento de la Unción de los Enfermos fue instituido por Jesucristo, cuando envió a los Apóstoles *"Entonces fueron a predicar, exhortando a la conversión; expulsaron a muchos demonios y curaron a numerosos enfermos, ungiéndolos con óleo"* ***(Mc 6,12-13)***

- ✓ Fue instituido especialmente para el auxilio espiritual y aun corporal de los enfermos, especialmente los que tienen riesgo de muerte.
- ✓ La unción de los enfermos no es un sacramento solo para aquellos que están a punto de morir. Por eso, se considera tiempo oportuno para recibirlo cuando el fiel empieza a estar en peligro de muerte por enfermedad o vejez. ***(CIC 1514)***
- ✓ La ***Materia*** es la unción con el óleo, la cual debe ser en la frente y las manos para que este sacramento sea lícito, pero si las circunstancias no lo permiten, solamente es necesaria una sola unción en la frente o en otra parte del cuerpo para que sea válido.
- ✓ La ***Forma*** de este sacramento son las palabras pronunciadas por el Sacerdote: *"Por esta Santa Unción, y por su bondadosa misericordia te ayude el Señor con la gracia del Espíritu Santo, para que, libre de tus pecados, te conceda la salvación y te conforte en tu enfermedad".*
- ✓ El ***Ministro*** de este Sacramento es el Sacerdote.
- ✓ Si un enfermo que recibió la unción recupera la salud, puede, en caso de nueva enfermedad grave, recibir de nuevo este sacramento.
- ✓ *En el curso de la misma enfermedad, el sacramento puede ser reiterado si la enfermedad se agrava.*
- ✓ Es apropiado recibir la Unción de los enfermos antes de una operación importante. Y esto mismo puede aplicarse a las personas de edad avanzada cuyas fuerzas se debilitan.

El que está enfermo en peligro de muerte necesita:

- ✓ *Tener el alma muy purificada, por si acaso el Señor le llama a la otra vida.*
- ✓ Mucha paciencia para sufrir las molestias de la enfermedad.
- ✓ Gracia especial para resistir al demonio, quien, al ver que el tiempo se acaba, redobla en cuanto está de su parte, las tentaciones.
- ✓ La salud del cuerpo, si ha de ser para bien del alma.

La unción remedia todas esas necesidades, pues tiene los siguientes efectos:

- ✓ Purifica el alma.
- ✓ *Borra los pecados veniales, y aun los mortales si el enfermo está arrepentido y no los puede confesar.*
- ✓ Quita también las reminiscencias de los pecados.

- ✓ Reminiscencia de los pecados es la debilidad o falta de fuerzas para el bien, que estos, aun después de perdonados, dejan en el alma, del mismo modo que las enfermedades corporales dejan secuelas en el cuerpo.
- ✓ Da paciencia para sufrir las molestias de la enfermedad.
- ✓ *Da gracia para vencer las tentaciones del demonio.*
- ✓ Da salud al cuerpo, si conviene al alma.

Cuándo y con qué disposiciones se debe recibir

- ✓ *No se debe esperar para la unción cuando el enfermo ha perdido el conocimiento.*
- ✓ Recibiendo el sacramento con conocimiento, el enfermo podrá estar mejor dispuesto y sacar más fruto.
- ✓ Además, este sacramento da la salud al cuerpo, si conviene al alma, ayudando a las fuerzas de la naturaleza; por lo cual, no debe esperar a recibirlo el enfermo cuando se halla cercano a la muerte.

Las principales disposiciones para recibir la unción

- ✓ *Estar en gracia de Dios*
- ✓ Confiar en la virtud del Sacramento y de la divina misericordia
- ✓ Resignarse a la voluntad de Dios.

Llamar al Sacerdote para los enfermos

- ✓ El enfermo debe recibir con gusto, y aun pedir por sí mismo, si puede, la unción.
- ✓ A la vista del Sacerdote ha de tener sentimiento de gratitud para con Dios, por habérselo enviado.
- ✓ De recibir o no recibir los Santos Sacramentos, depende muchas veces que un alma vaya para siempre al cielo o al infierno.
- ✓ Es, pues, una obra de caridad muy grande procurar que los enfermos reciban los Santos Sacramentos.
- ✓ Los parientes, amigos o vecinos son los que deben practicar dicha obra de caridad.
- ✓ *No se debe esperar a lo último, cuando el enfermo está muy grave o no tiene conocimiento.*
- ✓ Cuando la enfermedad reviste gravedad, hay que avisar al Sacerdote; éste visitará al enfermo y con delicadeza y prudencia le preparará para recibir los Santos Sacramentos.
- ✓ Así el enfermo cumplirá fácil y gustosamente con esta importante obligación.
- ✓ No se tema espantar al enfermo; los Santos Sacramentos, en vez de empeorar al enfermo le darán la salud del alma y aun la del cuerpo, si fuese conveniente al alma.
- ✓ *Para conseguir que el enfermo arregle los asuntos referentes a los bienes de la tierra, no se tiene miedo de insinuárselo y aun de decírselo abiertamente, si es necesario. Más necesario es insinuar y aun decir claramente al enfermo que arregle los asuntos del alma.*
- ✓ A los que van a dejar esta vida, la Iglesia ofrece, además de la Unción de los enfermos, la Eucaristía como viático. Recibida en este momento del paso hacia el Padre, la Comunión del Cuerpo y la Sangre de Cristo tiene una significación y una importancia particulares.

- ✓ ¡Qué cosa horrorosa es morir sin haberse reconciliado con Dios! ¡Qué remordimientos más grandes no tendrán aquellas personas que por su culpa han dejado morir a alguien sin Sacramentos!
- ✓ ¡Qué dulce es morir confortado con los Santos Sacramentos! ¡Qué consuelo tan grande es para los parientes y amigos! Pues les da una gran confianza de que la persona fallecida goza o gozará muy pronto de las delicias inefables de la gloria celestial.

En peligro de muerte, si no se puede obtener un confesor

- ✓ El que se halla en peligro de muerte y no puede obtener un confesor, haga un acto de contrición perfecta, con el propósito de confesarse si tiene pecados mortales, así ya consigue el perdón de ellos, aun antes de confesarlos.
- ✓ Récese el acto de contrición con la mayor devoción posible.
- ✓ Bueno será decir y repetir varias veces: *"Dios mío, te amo sobre todas las cosas y me pesa de todo corazón haberte ofendido, porque tu eres infinitamente bueno; propongo firmemente no pecar más y confesarme lo antes posible"; "¡Jesús mío, ten piedad de mí!"; "¡Virgen Santísima, Madre mía, ampárame y protégeme!"*
- ✓ Cuando la persona que está en peligro de muerte no sabe rezar dichas oraciones, alguno de los presentes récelas poco a poco y repítalas al enfermo, si no puede con la boca, a lo menos con la mente y el corazón.

6

ORDEN

El Orden es el sacramento gracias al cual la misión confiada por Cristo a sus Apóstoles sigue siendo ejercida en la Iglesia hasta el fin de los tiempos: es, pues, el sacramento del ministerio apostólico. Comprende tres grados: el episcopado, el presbiterado y el diaconado. ***(CIC 1536)***

- ✓ El Orden imprime el carácter de ministro de Jesucristo.
- ✓ Solo los varones pueden recibir este sacramento.
- ✓ La ***Materia*** de este Sacramento es la imposición de manos.
- ✓ La ***Forma*** son las palabras pronunciadas por el Obispo durante la Ordenación: *"Te pedimos Padre Todopoderoso, que confieras a éstos siervos tuyos la dignidad del presbiterado; renueva en sus corazones el Espíritu de Santidad; reciban de Ti el sacerdocio y sean con su conducta, ejemplo de vida".*
- ✓ El ***Ministro*** del Orden es el Obispo, el cual da el Espíritu Santo y la sagrada potestad con la imposición de las manos y entrega de los objetos sagrados, propios del Orden, diciendo las palabras de la forma prescrita.
- ✓ Se llama Orden porque consiste en tres grados.

Los tres grados del Sacramento del Orden

- ✓ El ministerio eclesiástico, instituido por Dios, está ejercido en diversos órdenes que desde los primeros años de la Iglesia reciben los nombres de ***obispos, presbíteros y diáconos.***
- ✓ La doctrina católica, expresada en la liturgia, el magisterio y la práctica constante de la Iglesia, reconocen que existen solo dos grados de participación ministerial en el sacerdocio de Cristo: *el episcopado y el presbiterado. El diaconado* está destinado a ayudarles y a servirles.
- ✓ Por eso, el término "Sacerdotes" designa, en el uso actual, a los obispos y a los presbíteros, pero no a los diáconos.
- ✓ Sin embargo, la doctrina católica enseña que los grados de participación sacerdotal *(episcopado y presbiterado)* y el grado de servicio *(diaconado)* son los tres, conferidos por un acto sacramental llamado "ordenación", es decir, por el sacramento del Orden.
- ✓ Que todos reverencien a los diáconos como a Jesucristo, como también al obispo, que es imagen del Padre, y a los presbíteros como al senado de Dios y como a la asamblea de los apóstoles: sin ellos no se puede hablar de Iglesia *(S. Ignacio de Antioquía, Trall. 3,1)*

Necesidad del Sacerdocio Cristiano

- ✓ No hubo jamás sociedad alguna religiosa sin Sacerdotes, esto es, sin personas que tuviesen el cargo especial de ordenar todo lo relativo al honor y culto de la divinidad.
- ✓ Nuestro Señor Jesucristo constituyó a la Iglesia sociedad perfecta; por consiguiente, debe haber en ella quien mande y quien obedezca.
- ✓ *Antes que Jesús subiera a los cielos, encargó a los Apóstoles la continuación de su obra; les trasmitió el sacerdocio y la facultad de comunicarlo a otros para perpetuarlo hasta el fin del mundo.*
- ✓ El sacerdocio se perpetúa por medio del Orden.
- ✓ El sacerdocio es necesario en la Iglesia para que haya el santo sacrificio de la Misa, para la administración de los sacramentos y para la enseñanza de la religión.
- ✓ El sacerdocio católico, no obstante la guerra que contra él mueve el infierno, durará hasta el fin de los siglos; porque Jesucristo ha prometido que las potestades del infierno no prevalecerán jamás contra su Iglesia.

Dignidad del Sacerdocio y respeto que se le debe

- ✓ La dignidad del sacerdocio cristiano es muy grande, porque su misión es continuar sobre la tierra la obra de Nuestro Señor Jesucristo.
- ✓ El Sacerdote es un representante de Jesucristo.
- ✓ Grande es, pues, el respeto que debe tenerse al sacerdocio.
- ✓ El primero que debe respetar al sacerdocio es el mismo Sacerdote, no haciendo jamás cosa alguna indigna de quien está investido de tan grande dignidad.
- ✓ Decía Jesús a los Apóstoles, y en la persona de ellos a todos los Sacerdotes: *"Ustedes son la sal de la tierra; son la luz del mundo, etc.".*
- ✓ Todos los cristianos deben ver en el Sacerdote, no a un hombre como los demás, sino a un representante de Jesucristo, y como a tal respetarle.
- ✓ Hay Sacerdotes indignos, es cierto: entre los doce Apóstoles hubo un Judas; no es extraño que entre tantos millares de Sacerdotes se encuentren algunos imitadores de aquel traidor.

- ✓ *Los Ángeles pecaron en el cielo, Adán y Eva en el Paraíso Terrenal; también puede suceder que algunos Sacerdotes cometan pecados, y aun grandes pecados.*
- ✓ *Pero, aun cuando haya Sacerdotes malos, no es razonable dejar por esta causa de creer o practicar la santa religión.*
- ✓ El Sacerdote no es la religión; el Sacerdote es un hombre y como tal está sujeto a miserias, a cambios: el que hoy es bueno, mañana puede ser malo, o viceversa.
- ✓ *Nuestra fe debe estar puesta, no en el hombre, sino en Dios, quien nunca varía y siempre es el mismo; así debe ser nuestra fe, firme, inquebrantable, sin fijarnos en lo que hacen o dicen los demás.*
- ✓ Los malos Sacerdotes causan mucho mal a la religión, pues indudablemente el desprestigio de los Sacerdotes redunda en desprestigio de la religión.
- ✓ Por esta causa los enemigos de la religión publican las faltas de los Sacerdotes *(con verdad algunas veces, con mentira muchas otras),* no porque aborrezcan los vicios que les acusan, pues ellos suelen tener los mismos vicios u otros peores, sino por el odio que tienen a una religión tan pura y santa que condena toda iniquidad.
- ✓ Es pecado gravísimo el desprecio y las injurias a los Sacerdotes, porque son contra el mismo Jesucristo, quien dijo a los Apóstoles: *"El que a ustedes desprecia, a mí me desprecia".*
- ✓ Quien supiera alguna falta grave de algún Sacerdote, procure dar conocimiento de ella al Obispo, para que tome las medidas que crea oportunas.

Disposiciones para abrazar el estado eclesiástico

- ✓ El fin del que abraza el estado eclesiástico ha de ser únicamente la gloria de Dios y la salvación de las almas.
- ✓ Para entrar en el estado eclesiástico es necesario ante todo la vocación divina.

Para conocer si Dios llama a uno al estado eclesiástico es necesario:

- ✓ Rogar fervientemente al Señor que manifieste cuál es su voluntad.
- ✓ Tomar consejo del propio Obispo o de un director sabio y prudente.
- ✓ *Examinar con diligencia si se tiene la aptitud necesaria para los estudios, ministerios y obligaciones de este estado.*
- ✓ Quien tomase el estado eclesiástico sin vocación divina, haría un grave mal y se expondría al peligro de condenación.
- ✓ Los padres que por motivos temporales inducen a sus hijos a abrazar sin vocación el estado eclesiástico, cometen una culpa gravísima, porque usurpan el derecho que Dios se ha reservado a escoger sus ministros y ponen a sus hijos en peligro de eterna condenación.

Los fieles deben:

- ✓ Dejar a sus hijos en plena libertad para seguir la vocación de Dios.
- ✓ Rogar a Dios que se digne proveer a su Iglesia de buenos pastores y celosos ministros.
- ✓ Tener un singular respeto a todos los que por medio de las Órdenes están consagrados al servicio de Dios.

Las ceremonias y objetos sagrados

- ✓ Las ceremonias y objetos sagrados que se usan en el culto divino tienen su significado especial.
- ✓ Es frase propia de los impíos e ignorantes: *"En la Iglesia hay demasiado lujo".*
- ✓ Para el servicio, culto y honor de Dios hemos de emplear lo mejor.
- ✓ El inocente Abel ofrecía a Dios lo mejor; el perverso Caín lo peor.
- ✓ Jesús reprendió a los que criticaban a María, porque usó un perfume muy caro para honrar al mismo Divino Salvador.

7

EL MATRIMONIO

Es de suma importancia que todos conozcan la doctrina católica sobre el Matrimonio.
Del Matrimonio bien hecho depende el bienestar de los individuos, de las familias, y de la sociedad.

Matrimonio es el Sacramento que une al hombre y a la mujer indisolublemente: les confiere la gracia de amarse santamente y de educar cristianamente a sus hijos, formando juntos una familia; estableciendo entre los esposos una santa e indisoluble unión.

- ✓ Dios instituyó el Matrimonio al principio del mundo, cuando creó a Adán y Eva.
- ✓ Luego que el Señor hubo creado a Adán, dijo: *"No es bueno que el hombre esté solo; hagámosle una ayuda semejante a él".*
- ✓ Hizo, pues, caer a Adán en un profundo sueño y estando así dormido, le sacó una costilla, de la cual formó a la mujer, y se la dio por compañera.
- ✓ Dios los Bendijo diciendo: *"Crezcan, y multiplíquense, y llenen la tierra".*
- ✓ La alianza matrimonial, por la que el varón y la mujer constituyen entre sí un consorcio de toda la vida, ordenado por su misma índole natural al bien de los cónyuges y a la generación y educación de la prole, fue elevada por Cristo Nuestro Señor a la dignidad de sacramento entre bautizados" ***(CDC 1055 §1)***
- ✓ El Sacramento del Matrimonio significa la indisoluble unión de Jesucristo con la santa Iglesia, su Esposa y Madre nuestra amantísima.
- ✓ La ***Materia*** del Matrimonio son los esposos que lo contraen.
- ✓ La ***Forma:*** ambos esposos dicen: *"Yo te recibo a ti como esposo/a, y prometo serte fiel en lo favorable y en lo adverso, con salud o enfermedad, y así amarte y respetarte todos los días de mi vida".*
- ✓ Los ***Ministros*** del Matrimonio son los mismos esposos. Manifestando su consentimiento ante la Iglesia, se confieren mutuamente el sacramento del matrimonio ***(CIC 1623).*** Debe contraerse ante el párroco, sacerdote o diácono delegado y ante dos testigos. ***(CDC 1108 § 1)***
- ✓ Los novios, al contraer Matrimonio, deben estar en gracia de Dios.
- ✓ Se les recomienda muy encarecidamente que se preparen para este acto de tanta importancia, confesando y comulgando con las debidas disposiciones.

- ✓ El Matrimonio se contrae expresando el consentimiento mutuo delante del Sacerdote y de dos testigos.
- ✓ *En cuanto sea posible, el Matrimonio debe efectuarse por la mañana con la Misa especial que hay para los esposos.*
- ✓ *La fiesta de familia, debe realizarse de modo que en ella puedan estar presentes Jesús y María, como en las bodas de Caná en Galilea. Procuremos alejar entonces todas las malas costumbres y conversaciones que pudieran ofender su Santa Presencia.*

Antes de Casarse

- ✓ Antes de casarse es necesario pensarlo mucho; pues del Matrimonio bien o mal hecho depende casi siempre la felicidad o desgracia en esta vida y en la otra.

Los novios, para no equivocarse en cosa de tanta importancia y para recibir con fruto el sacramento del Matrimonio, deben:

- ✓ Encomendarse de corazón a Dios para conocer su voluntad y alcanzar de El la Gracia necesaria a tal estado.
- ✓ *Consultar a sus respectivos padres antes de hacer ninguna promesa, como lo exige la obediencia y el respeto que se les debe.*
- ✓ Apartarse de toda familiaridad peligrosa en el trato mutuo, tanto de palabra como de obra.

Quien contrae Matrimonio ha de tener intención:

- ✓ 1º De hacer la voluntad de Dios, que le llama a tal estado.
- ✓ 2º De procurarse en él la santificación del alma.

Cuando se puede celebrar el Matrimonio

- ✓ La celebración del Matrimonio está permitida en cualquier día del año; pero no se recomienda hacerla en el tiempo de Adviento y de la Cuaresma; porque éstos son tiempos especialmente consagrados a la penitencia y oración, y los festejos de la boda no se condicen con éstos.

Deberes de los casados

- ✓ *Han de guardarse inviolablemente fidelidad conyugal, y comportarse siempre en todo cristianamente.*
- ✓ Han de amarse, llevarse bien y tenerse paciencia mutuamente, viviendo en paz y concordia.
- ✓ Si tienen hijos, han de pensar seriamente en proveerles de todo lo necesario, en darles cristiana educación y dejarles en libertad de elegir el estado a que Dios los llama.
- ✓ No traspasar los límites de lo lícito.
- ✓ Las palabras dichas por Dios a Adán y Eva: *"Crezcan y multiplíquense"* manifiestan claramente que el fin primario del matrimonio es la propagación del género humano.
- ✓ Faltan, pues, muy gravemente los que maliciosamente impiden este fin.

- ✓ Este pecado atrae sobre los culpables grandes castigos del cielo: enfermedades, muertes prematuras y desgracias sin número son sus funestas consecuencias en esta vida, y el tormento eterno del infierno en la otra.
- ✓ Dios castigó con muerte repentina y condenó a perpetua deshonra a un nieto del Patriarca Jacob, porque cometió esta iniquidad.
- ✓ Todo casado, buen cristiano, debe decir: *"Gustoso acepto todos los hijos que Dios quiera darme, y en El pongo toda mi confianza."*
- ✓ Los padres de familia numerosa merecen las bendiciones de Dios y de la sociedad.
- ✓ Muchas veces Dios les premia ya en esta vida, dándoles hijos que los sustenten en la vejez, y sean su consuelo, honor y gloria.
- ✓ Pero, principalmente en el cielo Dios recompensa muy abundantemente todos los trabajos y desvelos ocasionados por el cuidado de la vida, manutención y educación de los hijos.
- ✓ Todo lo que los padres hacen a favor de sus hijos, Dios lo tiene como hecho a Sí mismo.

Bendición de la madre

- ✓ Es muy laudable y piadosa la costumbre de que la mujer, cuando ha dado a luz, al salir de casa por primera vez, vaya a la Iglesia para recibir la Bendición.
- ✓ Aunque esto no sea obligatorio, es una práctica muy antigua. La Santísima Virgen, cuando dio a luz a Jesús fue al Templo a presentar el niño.

Propiedades del Matrimonio

- ✓ Las propiedades del matrimonio desde su principio son: ***Unidad e Indisolubilidad.***
- ✓ ***Unidad:*** un solo hombre con una sola mujer.
- ✓ ***Indisolubilidad:*** unión indisoluble hasta la muerte.
- ✓ Solo cuando ha muerto uno de los cónyuges, el otro puede contraer nuevas nupcias.
- ✓ Nuestro Señor Jesucristo, al elevar el matrimonio a la dignidad de Sacramento, dio peculiar firmeza a sus dos propiedades esenciales; unidad e indisolubilidad.

Concubinato

- ✓ Se llama "concubinato", "estar en pareja" o "unión civil" al hecho de vivir el hombre y la mujer como casados, sin haber recibido el sacramento del matrimonio.
- ✓ El concubinato es un crimen ante Dios, una abominación ante la Iglesia y un escándalo público ante la sociedad.

El Matrimonio civil

- ✓ Por ser el matrimonio un sacramento, su celebración entre cristianos está completamente fuera de la jurisdicción civil.
- ✓ En el matrimonio entre cristianos el contrato no puede separarse del Sacramento; porque el matrimonio es el mismo contrato natural elevado por Jesucristo a la dignidad de Sacramento.
- ✓ *No puede haber, pues, verdadero matrimonio que no sea Sacramento.*

- ✓ Para los cristianos es válido solamente el matrimonio religioso, y quien no se casa por la Iglesia no está casado.
- ✓ Por consiguiente, el llamado matrimonio civil no es matrimonio válido, y es nulo aun considerado como simple contrato.
- ✓ El vicario de Jesucristo en la tierra, el Papa Pío IX, en una Alocución lo dijo bien claramente con estas palabras: *"Toda otra unión del varón y la mujer, fuera del sacramento, hecha en virtud de cualquier ley civil, no es matrimonio entre cristianos, y está absolutamente condenada".*
- ✓ Por tanto, los cristianos que unidos solo civilmente viven como casados, viven en continuo pecado mortal.
- ✓ *Deben casarse por la Iglesia o separarse, pues si la muerte los sorprende en ese estado, sus almas serán condenadas al infierno por toda la eternidad.*
- ✓ En donde la ley lo exige, debe hacerse la inscripción del matrimonio en el registro civil, para dar y asegurar los efectos civiles a los casados y a su prole.
- ✓ Pero el cristiano instruido en las cosas de religión, al inscribirse en el registro civil, no intenta contraer matrimonio civil, sino cumplir una formalidad impuesta por la ley.
- ✓ *La ley del matrimonio civil, cuando avala el casamiento entre dos personas del mismo sexo o matrimonio igualitario, es contraria y ofensiva a la Religión Católica.*

LA ESCUELA

- ✓ Es doctrina de la Iglesia Católica que la escuela para los cristianos debe ser cristiana, esto es, que se ajuste en todo a lo que manda la Santa Religión.
- ✓ *En toda escuela, particular y del estado, la instrucción religiosa debe considerarse como lo más importante.*
- ✓ La Santa Madre Iglesia tiene derecho y obligación de procurar que todos sus hijos reciban la debida instrucción religiosa; el medio práctico para conseguirlo es la escuela cristiana.
- ✓ Pocos niños recibirán instrucción religiosa suficiente, si ésta no se da en la escuela.

LA ESCUELA LAICA

- ✓ El mundo actual no quiere que Dios reine en la sociedad, y para impedirlo ha inventado dos medios verdaderamente diabólicos: *el matrimonio llamado civil y la escuela laica.*
- ✓ Para que Dios no reine en la familia, en el hogar, con el *matrimonio civil* se da patente de verdadero matrimonio a lo que ante la religión es una unión ilícita y detestable.
- ✓ Para que Dios no reine en el corazón de los niños, con la *escuela laica oficial* se destierra a Dios de la escuela.
- ✓ Para conseguir que todos los niños y jóvenes pasen por el molde del ateísmo oficial, se persigue todo lo que se puede a las escuelas particulares y aun se procura abierta o solapadamente su absoluta extinción.
- ✓ La escuela laica se llama así, no porque sean laicos sus maestros, sino porque en ella se prescinde completamente de la religión; un nombre más apropiado sería *"La escuela Atea".*
- ✓ *La Iglesia Católica condena la escuela laica, sea particular o del estado, por muy justas razones.*
- ✓ La escuela del estado laica para todos constituye un atentado a la Justicia de Dios.

- ✓ En efecto, se obliga a los católicos a mandar a sus hijos una escuela pública atea, ya que si desean educarlos en una escuela cristiana, deben hacerlo en una escuela católica privada, y muchos no pueden costearlo. Consideramos esto una verdadera injusticia.
- ✓ *Con la escuela laica los niños se forman sin instrucción religiosa y, por consiguiente, sin religión.*
- ✓ Precisamente eso es lo que pretenden los defensores de la escuela laica: destruir la religión, y saben que el gran medio para conseguirlo es justamente la escuela sin religión.
- ✓ Las escuelas sin religión son prácticamente escuelas contra la religión; así lo demuestra la experiencia.
- ✓ *Generalmente los hombres son lo que eran las escuelas que frecuentaron; puesto que la escuela forma al hombre; las escuelas sin religión forman hombres sin religión.*
- ✓ Los ejemplos y enseñanzas de los maestros sin religión, constituyen siempre un gran peligro para la fe de los niños cristianos.
- ✓ *Muchas veces en los textos y explicaciones sobre historia y otras ramas de ciencias naturales fácilmente se dan nociones falsas y contrarias a la religión.*
- ✓ Aun cuando se prescindiera de atacar directamente a la religión, el excluir a Dios de la escuela constituye ya un crimen gravísimo, un desprecio a la religión y por ende a Dios mismo.
- ✓ *La escuela laica forma una generación de hombres sin religión, y por consiguiente sin moral; porque solo la religión puede hacer al hombre un ser verdaderamente moral.*
- ✓ Todo católico consciente debe detestar la escuela laica, y hacer todo lo que esté a su alcance para que en todas las escuelas se enseñe a amar y servir a Dios.

CUARTA PARTE - LO QUE SE HA DE ORAR

LA ORACIÓN

Orar es levantar el corazón a Dios para adorarle, darle gracias y pedirle lo que necesitamos.

- ✓ La oración puede ser de dos maneras: *mental y vocal.*
- ✓ *Oración mental* es la que se hace ejercitando la memoria, el entendimiento y la voluntad.
- ✓ Haremos la oración mental acordándonos con la memoria de alguna cosa buena, pensando sobre ella, y haciendo actos de voluntad, como por ej. el dolor de los pecados, o resoluciones, como de confesarnos o de cambiar de vida.
- ✓ Oración mental es la que se hace ejercitando las potencias del alma.
- ✓ Las potencias del alma son tres: ***memoria, entendimiento y voluntad.***
- ✓ En la oración mental: la ***memoria*** recuerda alguna verdad cristiana; el ***entendimiento*** reflexiona sobre ella, y la ***voluntad*** hace varios actos, como dolor de los pecados, propósito de confesarse y de mudar de vida.
- ✓ El que hace bien la oración mental, aunque sea solo un cuarto de hora diariamente, conservará fácilmente la gracia de Dios.
- ✓ Dice San Alfonso: *"El que ora se salva; el que no ora, se condena".*
- ✓ *Oración vocal* es la que se hace con palabras exteriores, como cuando rezamos el Padre Nuestro.
- ✓ En la oración vocal se debe evitar la precipitación.
- ✓ Se debe orar con atención, humildad, confianza y perseverancia.

- ✓ La distracción involuntaria no quita el mérito o valor de la oración.
- ✓ Es necesario orar frecuentemente, porque Dios lo manda, y solo por medio de la oración concede las gracias espirituales y temporales que necesitamos.
- ✓ Conviene orar al levantarse o acostarse y a menudo, especialmente en las tentaciones o peligros.
- ✓ La oración bien hecha, nos alcanza siempre del Señor lo que pedimos u otra cosa mejor.
- ✓ La oración que se hace pidiendo la salvación de la propia alma, tiene un efecto infalible.
- ✓ Debemos pedir ante todo e incondicionalmente el perdón de nuestros pecados, la gracia de Dios y la perseverancia en ella hasta la muerte.
- ✓ Los demás bienes hemos de pedirlos condicionalmente, esto es, si son para mayor gloria de Dios y bien de nuestra alma.
- ✓ Debemos pedir en nombre de Jesucristo, como Él nos lo enseña y lo practica la Santa Iglesia, quien termina las oraciones con estas palabras: *"Por nuestro Señor Jesucristo".*
- ✓ Oración jaculatoria es una oración brevísima, por ejemplo: *¡Dios mío, te amo de todo corazón! ¡Antes morir que pecar! ¡Virgen Santísima, ayúdame!, etc.*
- ✓ Conviene hacer muy a menudo oraciones jaculatorias, pues, son de mucha utilidad y un medio muy eficaz para vencer las tentaciones.

Condiciones de la Oración

- ✓ Jesús nos dice *"Pidan y se les dará; busquen y encontrarán; llamen y se les abrirá. Porque todo el que pide, recibe; el que busca, encuentra; y al que llama, se le abrirá".* ***(Mt 7, 7-8)***
- ✓ *El primer elemento de la oración es la fe.*
- ✓ *La fe se traduce en Obediencia.*
- ✓ *Si no tenemos obediencia Dios no escuchará nuestra oración.*

Algunos motivos por los que Dios no escucha nuestra Oración

- ✓ Porque oramos sin fe. *"Pero que pida con fe, sin vacilar, porque el que vacila se parece a las olas del mar levantadas y agitadas por el viento. El que es así no espere recibir nada del Señor, ya que es un hombre interiormente dividido e inconstante en su manera de proceder."* ***(Sgo 1, 6-8)***
- ✓ Porque oramos mal, o porque pedimos cosas no conducentes a nuestro bien espiritual.
- ✓ Porque no es el tiempo oportuno. *"Pues hay para cada cosa un tiempo y un criterio".* ***(Ecle 8,6)***
- ✓ Si al pedir oramos guardando maldad en nuestros corazones: *"Si hubiera tenido malas intenciones, el Señor no me habría escuchado".* ***(Sal 66, 18)***
- ✓ Porque oramos sin estar en Gracia de Dios, permaneciendo en el pecado: *"Han sido las culpas de ustedes las que han puesto una barrera entre ustedes y su Dios; sus pecados le han hecho cubrirse el rostro para dejar de escucharlos".* ***(Is 59,2)*** *"Sabemos que Dios no escucha a los pecadores, pero si al que lo honra y cumple su voluntad".* ***(Jn 9, 31)***
- ✓ La oración de los que no obedecen o niegan la Ley de Dios: *"Si uno aparta su oído para no oír la Ley, hasta su plegaria es una abominación."* ***(Prov 28,9)***
- ✓ La oración de los que hacen sus oídos sordos al clamor del pobre o del que sufre: *"El que cierra los oídos al clamor del débil llamará y no se le responderá".* ***(Prov 21, 13)***

- ✓ Las oraciones donde falta perdonar: *"Y cuando ustedes se pongan de pie para orar, si tienen algo en contra de alguien, perdónenlo y el Padre que está en el cielo les perdonará también sus faltas. Pero si no perdonan, tampoco el Padre que está en el cielo los perdonará a ustedes."* ***(Mc 11, 25-26)***
- ✓ Las oraciones de los que no se sujetan a los presbíteros (sacerdotes): *"De la misma manera, ustedes, los jóvenes, sométanse a los presbíteros. Que cada uno se revista de sentimientos de humildad para con los demás, porque Dios se opone a los orgullosos y da su ayuda a los humildes".* ***(1 Pe 5, 5)***

EL PADRE NUESTRO

Padre nuestro que estás en los cielos:
santificado sea el tu nombre,
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo.
El pan nuestro de cada día dánoslo hoy;
perdona nuestras ofensas,
así como nosotros perdonamos a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación
y líbranos de mal. Amén.

- ✓ El mismo Jesucristo nos enseñó el Padrenuestro para que aprendiésemos a orar; por esto es la mejor de todas las oraciones.
- ✓ Los Apóstoles dijeron a Jesús: *"Maestro, enséñanos a orar"* Jesús les respondió: *"Cuando quieran orar, digan: Padre nuestro, etc.".*
- ✓ Cuando rezamos el Padrenuestro hablamos directamente con Dios nuestro Señor.

En el Padre nuestro hay siete peticiones, fundadas en toda caridad, que abarcan todas nuestras necesidades espirituales y corporales:

- ✓ Empezamos diciendo: Padre nuestro.
- ✓ ¡Padre! ¡Qué palabra tan consoladora, tan propia para inspirarnos confianza!
- ✓ Solo porque Jesucristo nos lo ha dicho, podríamos animarnos a llamar Padre al que es el Ser Supremo, Señor del cielo y de la tierra.
- ✓ *Dios es nuestro Padre: Él nos ha creado a su imagen, nos conserva y gobierna con su providencia, y por la gracia somos sus hijos adoptivos y herederos del cielo.*
- ✓ Llamamos a Dios: "Padre nuestro", y no: "Padre mío", porque todos somos sus hijos; por lo cual hemos de mirarnos y amarnos todos como hermanos.
- ✓ Decimos: "que estás en los cielos", para levantar nuestra mente y corazón hacia el cielo, que es el lugar donde Dios manifiesta a sus hijos el esplendor de su gloria.

Primera petición

- ✓ La primera petición del Padrenuestro es: *"Santificado sea tu nombre"* y en ella pedimos que el nombre de Dios sea conocido, honrado y amado de todo el mundo.

- ✓ *Esta es la primera petición, porque el primer deseo de nuestro corazón debe ser buscar la gloria de Dios, antes que nuestros intereses y provecho.*
- ✓ Buscamos la gloria de Dios, si procuramos cumplir bien su santa ley.

Segunda petición

- ✓ *Venga a nosotros tu reino.*
- ✓ En ella pedimos que reine Dios en nuestras almas por la gracia y que después nos dé la gloria eterna.
- ✓ El reino de Dios es: su gracia en esta vida y su gloria en la otra.
- ✓ La Iglesia militante se llama también Reino de Dios; pedimos que todos los hombres la conozcan y formen parte de ella.

Tercera petición

- ✓ *Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo.*
- ✓ En ella pedimos que hagamos la voluntad de Dios los que estamos en la tierra, como lo hacen los bienaventurados en el cielo.
- ✓ Pedimos la gracia de hacer siempre la voluntad de Dios; no que Dios haga la nuestra.

Cuarta petición

- ✓ *El pan nuestro de cada día dánoslo hoy.*
- ✓ Aquí pedimos que Dios nos de el alimento para el cuerpo, el alimento espiritual de la gracia y los sacramentos para el alma.
- ✓ La palabra "pan" significa todo lo necesario para la vida del alma y del cuerpo.

Quinta petición

- ✓ *Perdona nuestras ofensas, así como nosotros perdonamos a los que nos ofenden.*
- ✓ Pedimos que Dios nos perdone nuestros pecados, así como nosotros hemos perdonado a los que nos han agraviado y hecho mal.
- ✓ La palabra "ofensas" significa también pecados.
- ✓ *Aquellos que no quieren perdonar a alguien que los ofendió, al rezar el Padre nuestro, y si han ofendido a su vez a alguien, se condenan a sí mismos: pidiendo a Dios que los perdone, como ellos perdonan a su prójimo.*

Sexta petición

- ✓ *No nos dejes caer en la tentación.*
- ✓ Pedimos a Dios que no nos permita caer en los malos pensamientos y tentaciones, con que el demonio procura hacernos caer en el pecado.
- ✓ Tentación es una incitación al pecado.
- ✓ *El pecado está, no en tener tentaciones, sino en aceptarlas.*

- ✓ Dios permite que seamos tentados:
    - ✓ *Para probar nuestra fidelidad.*
    - ✓ *Para darnos ocasión de perfeccionar nuestra virtud.*
    - ✓ *Para que tengamos más mérito y premio.*
- ✓ Por esto, no pedimos que no tengamos tentaciones, sino que no caigamos en ellas.

Séptima petición

- ✓ *y líbranos del mal.*
- ✓ Pedimos que Dios nos libre de todos los males y peligros espirituales y corporales.
- ✓ Pedimos nos libre Dios del sumo mal, que es el pecado y su castigo.
- ✓ Pedimos a Dios que nos libre de los otros males, según convenga para nuestro bien espiritual.
- ✓ Las penas de esta vida, lo mismo que las tentaciones, son permitidas por Dios para nuestro bien espiritual, porque:
    - ✓ *Estas penas nos hacen comprender claramente que este mundo es un destierro, un valle de lágrimas; y nos hacen concebir deseos de ir pronto al cielo.*
    - ✓ *Estas penas nos hacen más semejantes a Jesucristo, que fue propiamente insignia de dolores. Es justo le acompañemos en el sufrimiento, si queremos acompañarle en la gloria.*
    - ✓ *Estas penas, sufridas con paciencia, son motivo de gran mérito y premio para el cielo.*
- ✓ Son tesoros preciosísimos que el Señor nos ofrece.
- ✓ Si los hombres conociesen el valor de estas penas, pedirían a Dios que no se las quitase, sino que les diese más y la debida paciencia para sufrirlas.
- ✓ Amén, al fin del Padre nuestro, quiere decir: Así sea, así lo espero.

El Padre nuestro debe rezarse frecuentemente, sin precipitación, como está aquí escrito, sin cambiar, añadir o quitar palabras.

Después del Padre nuestro, para alabar a la Santísima Virgen y pedir su poderosa intercesión, se suele rezar el Ave María.

AVE MARÍA

Dios te salve, María; llena eres de gracia: el Señor es contigo;
bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.
Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores,
ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

- ✓ Las palabras de que está compuesta el Ave María pertenecen: parte el arcángel San Gabriel, parte a Santa Isabel, y parte a la Santa Madre Iglesia.
- ✓ El Arcángel Gabriel, al anunciar a María que sería la Madre de Dios, la saludó diciéndole: *"Dios te salve, llena eres de gracia, el Señor es contigo: bendita tú eres entre todas las mujeres".*

- ✓ Santa Isabel, al ser visitada por María, que era ya Madre de Dios, le dijo: *"Bendito es el fruto de tu vientre".*
- ✓ Las demás palabras son de la Santa Madre Iglesia.
- ✓ El Ave María se llama salutación angélica, porque empieza con las palabras del Arcángel San Gabriel.

Después del Padre nuestro y Ave María se suele rezar el Gloria en honor de la Santísima Trinidad.

EL GLORIA

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, y ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Devoción a la Santísima Virgen

- ✓ *La Santísima Virgen María es una gran Señora, llena de gracia y de virtudes; es Madre de Dios y nuestra Madre y Abogada en el cielo.*
- ✓ Está en el cielo en cuerpo y alma.
- ✓ Es invocada con varios títulos, tales como: Inmaculada Concepción, del Carmen, del Rosario, Auxilio de los Cristianos, etc.
- ✓ *Después de Jesús, debemos profesar a María Santísima el mayor amor.*

Motivos de la Devoción a María Santísima

- ✓ María es la más privilegiada y amada de Dios entre todas las puras creaturas.
- ✓ *María es Madre de la Segunda Persona de la Santísima Trinidad encarnada, por lo tanto es Madre de Dios.*
- ✓ Por consiguiente, todo el honor que tributamos a María redunda en honor de Dios.
- ✓ María es nuestra Madre y Abogada en el cielo.
- ✓ Jesús, poco antes de morir en la Cruz dijo a su discípulo amado, Juan: *"Al ver a la madre y cerca de ella al discípulo a quien él amaba, Jesús le dijo: «Mujer, aquí tienes a tu hijo». Luego dijo al discípulo: «Aquí tienes a tu madre». Y desde aquel momento, el discípulo la recibió en su casa".*
- ✓ *Juan representa a todos los buenos cristianos, a quienes Jesús dio por madre a su propia Madre.*
- ✓ *Jesús no obliga a nadie a honrar a su madre, pero quien honra a su Santa Madre se convierte en su discípulo amado. Quien quiera ser entonces un discípulo amado, como Juan, que reciba a María es su corazón.*
- ✓ El ser devoto de María es señal de predestinación, según dicen San Anselmo y otros santos.
- ✓ Predestinación significa ser elegido para el cielo.
- ✓ La Santa Iglesia nos da ejemplo de cómo debemos ser devotos de María.
- ✓ *La honra con un culto superior al de todos los Santos.*
- ✓ Le dedica muchos templos muy suntuosos, e imágenes muy devotas.
- ✓ Tiene establecidas muchas festividades, oraciones y prácticas devotas en su honor.
- ✓ Dios se complace en conceder gracias muy extraordinarias, y a veces hasta milagrosas, a los que con fe acuden a María.

Para ser verdadero devoto de María se debe procurar

- ✓ Evitar el pecado e imitar sus virtudes.
- ✓ *Lo que más aborrece María es el pecado.*
- ✓ Debemos procurar imitar a María especialmente en la humildad, castidad y caridad.
- ✓ *Comulgar a menudo.*
- ✓ Causa gran satisfacción a María el vernos unidos con Jesús en la sagrada Comunión.
- ✓ *Rezar el Santo Rosario, llevar escapulario o medalla y practicar otras obras piadosas en su honor.*
- ✓ Aparte del Avemaría la Iglesia nos enseña a pedir protección a la Virgen María con la Salve y otras bellísimas oraciones que podrán encontrar en el *Libro de Oraciones.*

Culto a los Santos y a sus Reliquias

- ✓ Los santos son los justos del cielo que practicaron la virtud en grado heroico durante su vida mortal.
- ✓ *Dios confirmó la santidad de su vida y su gloria por medio de milagros.*
- ✓ Solo la autoridad suprema de la Iglesia puede canonizar, esto es, declarar santo a uno de sus hijos.
- ✓ Cuando muere alguna persona que ha vivido con piedad y santidad extraordinarias, se dice que muere en santidad y se llama Siervo de Dios.
- ✓ La veneración e invocación públicas de los que han muerto están prohibidas antes que el Papa declare su santidad.
- ✓ *Pero si estamos convencidos de que una persona ha vivido santamente y está en el cielo, podemos privadamente venerarla, honrar su imagen e invocar su intercesión.*
- ✓ En este caso dicho Siervo de Dios se llama "Venerable".

Venerable, Beato, Santo

- ✓ ***Venerable,*** cuando el Papa ha dado el decreto aprobando todas sus virtudes como practicadas en grado heroico.
- ✓ ***Beato,*** cuando el Papa da el decreto de beatificación, declarando que el Siervo de Dios está en el cielo.
- ✓ ***Santo,*** cuando el Papa le canoniza, esto es, agrega su nombre al catálogo de los Santos.
- ✓ A los Beatos se les puede rendir culto público solo en los lugares indicados en el decreto pontificio.
- ✓ A los Santos se les puede rendir culto público en todas partes.
- ✓ *Es justo y laudable venerar e invocar a los Santos. Dios los ha colmado de gracia y de gloria y son nuestros protectores en el cielo.*
- ✓ El honor que tributamos a los Santos redunda en honor del mismo Dios.
- ✓ *Dios quiere que honremos a los Santos; por esto ha dispuesto concedernos gracias especiales por su intercesión.*
- ✓ *Dios es quien concede las gracias; los Santos son nuestros intercesores.*
- ✓ La oración a los Santos, aunque muy laudable y útil, no es obligatoria.

- ✓ Jesucristo es el único mediador necesario ante el Padre: los Santos piden por los méritos y en nombre de Jesucristo.

Diferencias entre el culto a los Santos, La Virgen María y Dios

- ✓ *El culto de los Santos es muy distinto del que se da a Dios.*
- ✓ *A Dios se da el culto de latría*, esto es, la adoración propiamente dicha, como Ser Supremo y Señor de todo el universo.
- ✓ *A los Ángeles y Santos se da el culto de dulía,* esto es, una veneración especial como siervos fidelísimos de Dios.
- ✓ *A la Santísima Virgen se da el culto de hiperdulía,* esto es, una veneración superior a la de todos los Ángeles y Santos por ser Madre de Dios.

Conviene tener devoción especial

- ✓ *a San José, Patrón de la Iglesia universal.*
- ✓ *a los Santos Ángeles de la guarda.*
- ✓ *a los Santos Apóstoles.*
- ✓ *al Santo de nuestro nombre.*
- ✓ *a los Santos Patronos de la diócesis y parroquia, y del oficio o profesión de cada uno.*

Las imágenes Sagradas

- ✓ El modo práctico de venerar a los Santos es imitar sus virtudes y pedirles intercedan por nosotros delante de Dios.
- ✓ *Las imágenes de Jesucristo y de los Santos son para que por ellas nos acordemos de los que están en el cielo, y en sus imágenes les hagamos reverencia.*
- ✓ Un hijo hace honor al retrato de su padre, un súbdito al de su rey; con más razón podemos rendir honores a las imágenes de Jesús y de los Santos.
- ✓ *Los honores que tributamos a las imágenes no los dirigimos a la materia (tela, papel, madera o metal), sino a las personas que las imágenes representan.*
- ✓ Debemos honrar las reliquias de los santos, porque con sus cuerpos, que han sido templos vivos del Espíritu Santo, glorificaron a Dios en la tierra.
- ✓ Dios ha hecho con frecuencia milagros por las reliquias de los Santos.
- ✓ *El culto que damos a la Santísima Virgen María, a los ángeles y a los Santos, se dirige a Dios por medio de ellos, que son nuestros intercesores ante Dios.*

VIRTUDES Y PECADOS PRINCIPALES

Virtud es una propensión, facilidad y prontitud para conocer y obrar el bien. Las virtudes principales son ***las Cardinales y las Teologales.***

Las principales virtudes humanas son las denominadas ***Cardinales,*** las cuales constituyen las bases de la vida virtuosa. Se llaman cardinales porque son el principio o fundamento de las demás virtudes. Son cuatro: ***Prudencia, Justicia, Fortaleza y Templanza.***

- ✓ La ***Prudencia*** dispone la razón a discernir, en cada circunstancia, nuestro verdadero bien y a elegir los medios adecuados para realizarlo.
- ✓ La ***Justicia*** es la constante y firme voluntad de dar a los demás lo que les es debido.
- ✓ La ***Fortaleza*** asegura la firmeza en las dificultades y la constancia en la búsqueda del bien.
- ✓ La ***Templanza*** modera la atracción de los placeres, asegura el dominio de la voluntad sobre los instintos y procura el equilibrio en el uso de los bienes creados.

Las virtudes ***Teologales*** son las que tienen como origen, motivo y objeto inmediato a Dios mismo. Infusas en el hombre con la gracia santificante, nos hacen capaces de vivir en relación con la Santísima Trinidad, y fundamentan y animan la acción moral del cristiano, vivificando las virtudes humanas. Son la garantía de la presencia y de la acción del Espíritu Santo en las facultades del ser humano.
Son tres: ***Fe, Esperanza y Caridad.***

- ✓ La ***Fe*** es la virtud teologal por la que creemos en Dios y en todo lo que Él nos ha revelado, y que la Iglesia nos propone creer, dado que Dios es la Verdad misma.
- ✓ La ***Esperanza*** es la virtud teologal por la que deseamos y esperamos de Dios la vida eterna como nuestra felicidad, confiando en las promesas de Cristo, y apoyándonos en la ayuda del Espíritu Santo.
- ✓ La ***Caridad*** o amor es la virtud teologal por la cual amamos a Dios sobre todas las cosas y a nuestro prójimo como a nosotros mismos por amor a Dios. Jesús hace de ella el mandamiento nuevo, la plenitud de la Ley.

Los méritos de Jesucristo

- ✓ Fundamos nuestra esperanza en los méritos de Jesucristo y nuestras buenas obras.
- ✓ Los méritos de Jesucristo y nuestras buenas obras son como dos alas para que nuestra alma pueda volar al cielo.
- ✓ Los méritos de Jesucristo no nos faltarán jamás; lo que podrá faltarnos serán nuestras buenas obras.
- ✓ El gran medio para asegurar estas buenas obras y la perseverancia en ellas hasta la muerte es la oración.
- ✓ *Todos los Católicos tenemos la obligación de hacer actos de Fe, Esperanza y Caridad, contagiando a nuestro prójimo con estas tres virtudes.*

Los Vicios

El vicio es una mala disposición del ánimo que induce a huir del bien y obrar el mal, causada por la frecuente repetición de actos malos.

Entre pecado y vicio hay esta diferencia: que el pecado es un acto que pasa, mientras que el vicio es una mala costumbre contraída de caer en algún pecado.

Los pecados contra el Espíritu Santo:

"Al que diga una palabra contra el Hijo del hombre, se le perdonará; pero al que hable contra el Espíritu Santo, no se le perdonará ni en este mundo ni en el futuro". ***(Mt. 12, 32)***

A diferencia de los pecados mortales y veniales existe un tercer tipo de pecados, que se cometen por pura malicia, lo que es contrario a la bondad que se atribuye al Espíritu Santo. Por este motivo se denominan Pecados Contra el Espíritu Santo. Son siete, a saber:

- ✓ *1° Desesperanza de la salvación:* le sucede a quien ha pecado y cree que Dios no lo va a perdonar, por ende que no hay más salvación para él. La persona está totalmente convencida de que no hay solución para ella y que su destino es indefectiblemente el infierno. La persona no se confiesa porque cree que no vale la pena hacerlo, ya que está definitivamente condenada.
- ✓ *2° Presunción de la salvación sin merecimiento:* ocurre a la persona se haya a sí misma tan virtuosa o perfecta que piensa que ya está salvada; y por más que haya cometido y siga cometiendo pecado, Dios la perdonará. Implica un sentimiento de orgullo, argumentando que está salvada por lo que ya hizo en la vida. La persona no se confiesa porque lo haya innecesario: cree que ya está salvada.
- ✓ *3° Negar la verdad conocida como tal:* ocurre cuando la persona, por soberbia, se juzga a sí misma como "dueña de la verdad" y no cree las verdades de la fe, por simple orgullo. La persona no se confiesa porque siente que está en lo correcto y que no tiene nada que confesar. *No considera como pecado el dudar o negar las verdades de la fe.* La persona encuentra que está en lo correcto y que esa certeza es absoluta. Considera que sabe más que la Iglesia y con esto niega que es el Espíritu Santo quien guía al Sagrado Magisterio de la Iglesia.
- ✓ *4° La Envidia Espiritual:* este tipo de envidia es aún peor que la envidia material. Sucede cuando una persona tiene envidia de la Gracia que Dios dio a otro. Observa que su prójimo recibió un don que él no recibió, por eso se enoja con Dios. Es el caso de Caín y Abel. Caín mató a Abel por envidia. En este caso la persona no se confiesa porque se revela contra Dios y no tiene arrepentimiento en su corazón.
- ✓ *5° La Obstinación en el Pecado:* es quien peca no por debilidad, sino por malicia. Peca no simplemente porque tuvo una tentación, sino porque ama pecar. Ahora, si ama pecar, no se confiesa, porque quiere continuar en el pecado.
- ✓ *6° La Impenitencia Final:* no es difícil de entender este pecado, pues una persona que viene pecando la vida entera, muchas veces al final de su vida continúa siendo impenitente y no arrepintiéndose de todo lo malo que hizo. Es el supremo y final rechazo a Dios. Se da cuando la persona, estando al final de su vida y sabiendo que va a morir, aun así no quiere arrepentirse. No se confiesa porque rechaza a Dios hasta en esta hora extrema.
- ✓ *7° Atribuir a Satanás una Obra que es de Dios:* es el pecado más grave contra el Espíritu Santo. Cuando Jesús expulsaba demonios de los poseídos algunos murmuraban que lo hacía gracias al poder de Satanás. Jesús les explica que Satanás no puede luchar contra sí mismo: es el poder de Dios el que vence al demonio; y nos enseña la gravedad de confundir las cosas de Dios con las cosas de Satanás. Si tenemos dudas sobre algo, es preferible no decir *"esto viene del demonio"*

porque si realmente proveenía de Dios estaríamos cometiendo un pecado gravísimo que no tiene perdón.

Los seis primeros ***Pecados contra el Espíritu Santo*** no son pecados de debilidad, sino más bien de obstinación. El corazón y la voluntad de la persona están endurecidos de forma tal, que jamás se arrepentirá y convertirá: simplemente porque no quiere hacerlo.

Dios da a todos la oportunidad de salvarse y de ir al cielo, pero quien peca contra el Espíritu Santo no quiere salir de la situación en que se encuentra. *Dios no puede salvar a quien no se quiere salvarse.* Por esto mismo no tienen perdón.

Los pecados que claman al cielo:

- ✓ ***El Homicidio voluntario o el asesinato*** ***(Gen 4, 10)***
- ✓ ***Práctica de la homosexualidad o sodomía*** ***(Gen 18,20; 19,5; 19,13)***
- ✓ ***Opresión contra el pobre*** ***(Ex 3, 7-10)***
- ✓ ***El agravio al extranjero, huérfano, viuda, discapacitado o cualquier débil*** ***(Ex 22, 20-22)***
- ✓ ***La injusticia con el asalariado*** ***(Dt 24, 14-15 / Sgo 5, 4)***

Dícese que estos pecados claman al cielo, porque así lo dice el Espíritu Santo, y porque su iniquidad es tan grave y manifiesta, que provocan abiertamente la ira de Dios.

LOS SIETE PECADOS CAPITALES

- ✓ ***Soberbia***
- ✓ ***Avaricia***
- ✓ ***Lujuria***
- ✓ ***Ira***
- ✓ ***Gula***
- ✓ ***Envidia***
- ✓ ***Pereza***

- ✓ Se denominan pecados capitales, porque son cabezas, fuentes o raíces de todos los pecados.
- ✓ La mayoría de las veces los pecados capitales son pecados mortales; a veces son solo veniales.
- ✓ Son mortales cuando por ellos se quebranta algún mandamiento de la ley de Dios o de la Iglesia en materia grave.

Soberbia

- ✓ Es un apetito desordenado de la propia excelencia.
- ✓ Este vicio detestable perdió a los ángeles malos e hizo caer a nuestros primeros padres.
- ✓ La soberbia es el origen de muchos otros pecados.

Avaricia

- ✓ Es un apetito desordenado de bienes terrenos.

Lujuria

- ✓ Es un apetito desordenado de placeres sensuales.

Ira

- ✓ Es un ímpetu desordenado del corazón por lo que nos sucede contra nuestra voluntad.
- ✓ Pocas son las personas que no cometen alguna falta de ira.
- ✓ Se llama ira santa el horror al pecado y el deseo justo de castigar a los malos; esta clase de ira no es pecado.

Gula

- ✓ Es un apetito desordenado de comer y beber.

Envidia

- ✓ Es un pesar del bien ajeno.

Pereza

- ✓ Es una flojedad de ánimo para obrar el bien.
- ✓ El vicio de la pereza es un ladrón que roba los tesoros más preciosos.
- ✓ Muchos fácilmente podrían conseguir grandes méritos y premios para el cielo, más por pereza los pierden.
- ✓ Y muchos por pereza pierden el bienestar temporal y aun el eterno.

Virtudes contrarias a estos siete pecados

Contra estos siete pecados hay siete virtudes:

Contra Soberbia → ***Humildad***
Contra Avaricia → ***Generosidad***
Contra Lujuria → ***Castidad***
Contra Ira → ***Paciencia***
Contra Gula → ***Templanza***
Contra Envidia → ***Caridad***
Contra Pereza → ***Diligencia***

Humildad

- ✓ Es reconocer que de nosotros mismos solo tenemos la nada y el pecado; tratarnos y sufrir ser tratados como la nada y como pecadores, y dar a Dios la gloria de todo lo bueno que hay en nosotros.
- ✓ La verdadera humildad está fundada en la verdad.
- ✓ La humildad es la más necesaria, y aun el fundamento de todas las virtudes.
- ✓ *El peor de los vicios es la soberbia; la mejor de las virtudes es la humildad.*
- ✓ Nuestro Señor Jesucristo quiso ser maestro especialmente de la humildad, diciendo: *"Aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallarán la paz para vuestras almas".*

Generosidad

- ✓ Es no codiciar lo ajeno y dar con gusto de lo propio a los pobres y para otras obras pías.

Castidad

- ✓ Es reprimir y moderar los apetitos sensuales.

Paciencia

- ✓ Es sufrir con paz y serenidad las injurias y adversidades.

Templanza

- ✓ Es tener moderación en el comer y en el beber.

Caridad

- ✓ Es desear y hacer bien al prójimo por amor de Dios.

Diligencia

- ✓ Es una prontitud de ánimo para obrar el bien.

LAS OBRAS DE MISERICORDIA

Las buenas obras de que se nos pedirá cuenta particular en el día del Juicio son las Obras de misericordia.
Obras de misericordia son aquellas con que se socorren las necesidades corporales o espirituales del prójimo.

Las Obras de misericordia son catorce, siete corporales y siete espirituales:

Obras de misericordia corporales:

- ✓ **Dar de comer al hambriento.**
- ✓ **Dar de beber al sediento.**
- ✓ **Vestir al desnudo.**
- ✓ **Dar posada al peregrino.**
- ✓ **Visitar a los enfermos.**
- ✓ **Visitar a los presos.**
- ✓ **Enterrar a los muertos.**

Obras de misericordia espirituales:

- ✓ **Dar buen consejo al que lo necesita.**
- ✓ **Enseñar al que no sabe.**
- ✓ **Corregir al que se equivoca.**
- ✓ **Consolar al triste.**
- ✓ **Perdonar al que nos ofende.**
- ✓ **Sufrir con paciencia los defectos del prójimo.**
- ✓ **Rogar a Dios por los vivos y por los muertos.**

UN CONSEJO
PARA TODOS LOS DIAS

Se aconseja al levantarse y acostarse se persignen, recen un Padre nuestro, un Ave María y un Gloria, seguido por una charla personal con el Señor, donde no solo pidan, sino que antes le agradezcan: por la vida, por todo lo recibido.

Siempre que oren háganlo con sincera humildad de corazón, pidiendo perdón por los pecados.

Todos los días quien pueda procure:

- ✓ *Participar en la Santa Misa y comulgar.*
- ✓ *Hacer una visita, aunque sea muy breve, al Santísimo Sacramento.*
- ✓ *Rezar el Santo Rosario (o al menos un misterio del mismo).*
- ✓ *Leer las Sagradas Escrituras, poniendo especial énfasis en los Evangelios.*

Para la vida cotidiana:

- ✓ *Tener siempre un trato ameno y cordial con nuestro prójimo.*
- ✓ *Agradecer a Dios cada vez que nos vaya bien en algún proyecto o trabajo.*
- ✓ *Encomendar a Dios cada cosa nueva que estamos por hacer.*

- ✓ *Aceptar con humildad cuando algo no nos sale como planeamos. Seguramente el Señor tendrá preparado algo mejor para nosotros.*
- ✓ *Agradecer a Dios antes de cada comida, con una breve oración.*
- ✓ *Llevar la luz de Cristo por donde quiera que vayamos.*

¡Dichoso el cristiano que practica estas cosas! ¡No solo asegura la salvación de su alma, sino que acumula riquezas inmensas para la vida eterna!

El que no pueda hacer alguna de las cosas indicadas, la supla con el deseo. Muchas veces querer es poder, pues, una voluntad bien decidida halla tiempo y medios para todo.

El fin principal porque debemos trabajar no debe ser enriquecernos, sino cumplir con la voluntad de Dios.

Lo que conviene practicar para ser buen cristiano

- ✓ *El buen cristiano debe ser hombre de oración y de acción.*
- ✓ Es muy conveniente pertenecer a alguna asociación piadosa, como un grupo de oración, apostolados, grupos de visita a los enfermos, etc.
- ✓ *Los malos se asocian para hacer más eficazmente el mal, con más razón los buenos deben asociarse para hacer el bien.*
- ✓ Difícilmente se encontrará un cristiano fervoroso que no pertenezca a alguna Asociación piadosa.
- ✓ En la hora de la muerte es mejor y más provechoso el título de miembro del Apostolado de la Oración, del Santísimo Rosario, etc., que el título de Doctor, Gerente General, Gobernador o Presidente.

Tener gran celo por la Instrucción Religiosa

- ✓ Procuremos leer y conocer las Sagradas Escrituras, y enseñarlas cuando fuera necesario.
- ✓ Leamos y entendamos el contenido de este libro, que es un buen resumen de nuestra fe.
- ✓ Procuremos crecer cada día en nuestra Instrucción Religiosa: *"Desde tu juventud, busca la instrucción, y hasta en tu vejez, encontrarás la sabiduría. Acércate a ella como el que ara y el que siembra, y espera pacientemente sus buenos frutos: al cultivarla, te fatigarás un poco, pero muy pronto comerás de sus productos".* ***(Eclo 6,18)***
- ✓ Es muy bueno que en todas las familias el padre, la madre u otra persona enseñe cada día a los niños las cosas de Dios.
- ✓ Alejémonos de las personas sin Instrucción Religiosa, ya que poco podremos aprender de ellos.
- ✓ Más bien acerquémonos a aquellos que caminen los senderos de Dios: *"Si quieres, hijo mío, serás instruido, y si pones empeño, sabrás desenvolverte. Si te gusta escuchar, aprenderás, y si prestas atención, llegarás a ser sabio. Procura escuchar todo lo que se refiera a Dios y que no se te escapen las máximas profundas. Examina detenidamente los preceptos del Señor y medita sin cesar sus mandamientos: Él mismo afirmará tu corazón y te dará la sabiduría que deseas."* ***(Eclo 6,32-37)***

- ✓ Es de mucha Bendición, sin importar nuestra edad, tomar cada cierto tiempo un curso de Catequesis. Uno nunca termina de aprender, y no hay mejor enseñanza que la Catequesis para engrandecer el alma.

Evitar decididamente las malas influencias

La impiedad, para extender el reino de Satanás, se vale principalmente de la prensa y de los medios de comunicación.

Debemos prestar a la buena prensa toda nuestra atención.

El medio más práctico es:

- ✓ Leer publicaciones, charlas, videos de sitios de internet católicos, como por ejemplo:

www.vatican.va
www.escueladebiblia.com
www.apologeticasiloe.net
www.es.catholic.net
www.es.aleteia.org
www.aica.org
www.ewtn.com

- ✓ *Hacer activa propaganda para que otros cumplan también sus deberes con la Buena Prensa.*
- ✓ Considerar los libros, periódicos, videos y programas de TV inapropiados, como venenos del alma, y como tales detestarlos.
- ✓ Es muy conveniente que las familias católicas tengan una pequeña biblioteca, en la cual haya libros piadosos, como los siguientes:

La Biblia Libro Pueblo de Dios
El Catecismo de la Iglesia Católica
El magisterio de la Iglesia, de Denzinger
Vidas de Santos y otros semejantes

- ✓ Cuídese mucho de que en casa no haya ningún libro malo; y aun conviene tener reservados ciertos libros buenos, cuya lectura puede ser perjudicial a los jóvenes.
- ✓ Para que un jardín produzca flores hermosas y frutos sabrosos, es necesario regarlo y cultivarlo.

- ✓ *Así nuestra alma para que produzca flores y frutos de buenas obras, es necesario regarla con abundancia de buenos pensamientos; esto se consigue principalmente por medio de la buena lectura.*
- ✓ Quien lea atentamente cada día, aunque solo sea por algunos minutos un libro piadoso, hará grandes progresos en la virtud.

Vergüenza de ser Católicos

- ✓ No son pocas las personas que dejan de cumplir con sus deberes religiosos, o al menos dejan de hacer muchas obras buenas para evitar *"el qué dirán".*
- ✓ Los que se dejan llevar por la vergüenza son unos cobardes.
- ✓ Nosotros, en todas partes, levantemos muy alta nuestra frente, y sea nuestro mejor título de gloria el nombre de cristiano y el obrar como tales.
- ✓ Dice Jesús: *"Si alguien se avergüenza de mí y de mis palabras ante esta generación adúltera y pecadora, también yo me avergonzaré de él cuando venga en la gloria del Padre y sus santos ángeles".* ***(Mt 8,38)***

Ser muy caritativos con los pobres

- ✓ Debemos tener gran caridad con los pobres, tratándolos y socorriéndolos con la mayor bondad y generosidad posibles.
- ✓ *La caridad, el amor al pobre y a todo necesitado, es el distintivo del verdadero cristiano.*
- ✓ *Jesús nada recomendó tan encarecidamente como el que nos amemos los unos a los otros, y especialmente que amemos a los pobres; llegando a afirmar que lo que hacemos por ellos, lo hacemos por Él mismo.*
- ✓ El amor no debe ser de palabras solamente, sino de obras, como dice Juan, el apóstol de la caridad.
- ✓ *Todos los hombres somos hermanos, hijos del mismo Padre, que está en los cielos.*
- ✓ El Señor nos da los bienes temporales (buenos negocios, buenos trabajos) no para que hagamos de ellos lo que queramos, sino para satisfacer nuestras necesidades y las del prójimo.
- ✓ Dios dice al rico: *"Tu debes ser el protector del huérfano, de la viuda y de todo necesitado".*
- ✓ Procuren las familias ricas, tomar bajo su protección una o varias familias pobres.
- ✓ ¡Ay de los ricos que gastan su dinero en diversión, bienes lujosos y otras cosas mundanas, y se olvidan de los pobres o los toman como una insignificancia! Corren gran peligro de que su paradero sea el del rico Epulón: el infierno.
- ✓ No solamente los ricos deben socorrer a los pobres, sino que todos debemos hacerlo en la medida de nuestras posibilidades.
- ✓ Todos los pobres serían suficientemente socorridos, si se empleara en su favor solo una pequeña parte de lo que diariamente gastamos en cosas inútiles y aun hasta a veces perjudiciales para nosotros.

Un consejo de suma importancia

- ✓ Estar siempre bien preparados para la muerte, teniendo bien arreglados todos los asuntos espirituales y temporales.
- ✓ Es muy saludable la piadosa práctica de dedicar un día cada mes a la preparación para la muerte, arreglando todo como si aquel fuese el último de la vida.
- ✓ Es cosa muy buena hacer el testamento, mientras se goza de plena salud; así, con tranquilidad y conocimiento claro, se puede disponer mejor de todas las cosas.
- ✓ El buen cristiano en su testamento debe procurar favorecer a las obras piadosas.
- ✓ *El que tiene bienes de fortuna haga con ellas mientras viva todo el bien que pueda, pues, esto es más seguro y meritorio.*
- ✓ En la elección de estas obras piadosas para favorecerlas, ya sea en vida, ya sea en el testamento, no se debe seguir el propio capricho, sino que conviene mucho consultar al confesor o a alguna otra persona prudente.

UNA BUENA PALABRA PARA TODOS

A los no creyentes

- ✓ David dice: *"Yo vi a un impío lleno de arrogancia, que florecía como un cedro frondoso; pasé otra vez, y ya no estaba, lo busqué, y no se lo pudo encontrar".* ***(Sal 37,35-36)***
- ✓ Impíos (o no creyentes): cuando consigan permanecer para siempre en este mundo, llenos de dicha completa, esto es: *libres de enfermedades, de pobreza, de tristeza, de vejez, de muerte y demás miserias*, entonces recién ahí podrán decir satisfechos: *"Tenemos razón, hemos vencido."*
- ✓ Pero mientras no consigan estas cosas, su impiedad los hace muy infelices y desgraciados; pues, por lo que vale y dura tan poco, se exponen a perder la eterna felicidad y a verse condenados para siempre.
- ✓ *Ya que son tan infelices ¡al menos séanlo ustedes solos! ¡no quieran arrastrar a otros a ser partícipes de su inmensa desgracia!*
- ✓ Pero no deseen ni siquiera para ustedes la desgracia eterna; *conviértanse a Dios, ahora que les queda tiempo, y El, que es infinitamente bueno y misericordioso, los perdonará.*

A los pecadores creyentes

- ✓ A ustedes, los que creen que hay cielo e infierno, que para siempre han de durar, y, no obstante, viven en pecado mortal y no tratan de salir de tan miserable estado, les diré que su conducta es propia solo de quien ha perdido la razón.
- ✓ Hagan pues, inmediatamente penitencia de sus pecados y conviértanse, ahora que todavía les queda tiempo.

A los Justos

- ✓ A ustedes los que procuran vivir en gracia de Dios, servir y amar cada día más al Señor infinitamente bueno, les recordaré las palabras que les dirige el mismo Señor Jesucristo:

"Alégrense y regocíjense entonces, porque ustedes tendrán una gran recompensa en el cielo". ***(Mt 5, 12)***

DEBEMOS RECORDAR FRECUENTEMENTE

- ✓ El alma vale mucho más que el cuerpo. Si buscamos con tanto cuidado lo necesario para la vida y salud del cuerpo, más justo es buscar lo necesario para la vida y salud del alma.
- ✓ Lo que el hombre siembre, eso cosechará; sembremos muchas obras buenas, para cosechar abundantes frutos en el cielo.
- ✓ *Las obras buenas que practicamos, estando en gracia de Dios, son tesoros preciosísimos que depositamos en el paraíso.*
- ✓ Lo único que tiene verdadero valor, es el bien que se hace digno del premio eterno.
- ✓ La vida presente es muy breve; pasará como una sombra fugaz.
- ✓ Todos infaliblemente hemos de morir. Después de esta vida viene la eternidad, de gloria y de felicidad sin límites para los buenos, o de tormentos y dolores indecibles para los malos.
- ✓ Ser eternamente felices o desgraciados es el asunto que más nos debe preocupar.
- ✓ *El que se salva lo gana todo, y el que se condena lo pierde todo.*
- ✓ Dice Jesús: *"¿De qué le servirá al hombre ganar el mundo entero si pierde su vida?"* ***(Mt 16,26)***
- ✓ Y dice también: *"Estén prevenidos, porque ustedes no saben qué día vendrá su Señor"* ***(Mt 24,42)***
- ✓ Cuando menos pensemos, el Señor nos llamará a dar cuenta de nuestras obras; y a los malos mandará al fuego eterno, y a los buenos a la gloria eterna.
- ✓ Para esta gloria eterna hemos sido creados, y debemos poner todo nuestro empeño en conseguirla.

✝

COMO DEFENDER NUESTRA FE

APOLOGÉTICA CATÓLICA

INDICE

PRÓLOGO

¿JESÚS FUNDÓ UNA O MUCHAS IGLESIAS?

LA SALVACION POR SOLA FE (SOLA FIDE)

LA SOLA ESCRITURA (SOLA SCRIPTURA)

EL DIEZMO

LAS IMÁGENES SAGRADAS

LA "ADORACIÓN" A LOS SANTOS Y A LA VIRGEN MARÍA

LA INTERCESIÓN DE LOS SANTOS Y DE LA VIRGEN MARÍA

LA VIRGEN MARÍA SOLO FUE VIRGEN ANTES DE TENER A JESÚS

EL "LLENA DE GRACIA" DE MARÍA VS EL "LLENO DE GRACIA" DE ESTEBAN

ÍNDICE

PORQUE LLAMAN "PADRE" A UN SACERDOTE, SI HAY UN SOLO PADRE

EL BAUTISMO DE NIÑOS PEQUEÑOS

PREGUNTAS PARA UN PROTESTANTE

PRÓLOGO

Es un hecho por todos nosotros conocido que hoy en día las sectas protestantes pasan casa por casa, con la supuesta e inocente intención de *"orar"* o de *"leer la Biblia",* lo cual no tendría nada de malo si así fuera, pero el problema es lo que realmente pretenden: *hacer que cambiemos de Religión.*

Muchas veces hemos notado que, en casas de católicos practicantes, donde solían existir imágenes religiosas, *(del Sagrado Corazón de Jesús, de la Santísima Virgen María, etc.)* esas imágenes habían desaparecido. Al preguntar porque las habían quitado, la respuesta fue siempre la misma: los "evangelizadores" que fueron a visitarlos les dijeron que debían retirarlas, ya que esas imágenes traían maldición a su casa, y que tenerlas era idolatría *(adorar falsos Dioses).*

Esto es una grave falta de respeto y de caridad hacia las personas que, no habiendo tenido una mayor formación bíblica, quedan confundidos ante tanta verborragia de *"vendedor engañoso"* que con su infinidad de citas bíblicas, sacadas de su verdadero contexto, tratan de hacerles creer que están equivocados, hasta doblegarlos a creer en lo que ellos quieran, para finalmente lograr de este modo que se cambien a su religión.

Este libro no tiene la intención de generar discordias o promover divisiones. Todo lo contrario. Pero es necesario que los católicos tengamos un conocimiento sólido de la verdad que Dios nos ha revelado, que conozcamos profundamente nuestra fe, que sepamos dar respuestas sólidas, sin dudar; para saber defendernos de los ataques de estas sectas, cada vez más numerosas y virulentas, y para que sepamos ayudar a nuestros hermanos más débiles en la fe, para que no caigan en sus redes: *"Porque aparecerán falsos mesías y falsos profetas que harán milagros y prodigios asombrosos, capaces de engañar, si fuera posible, a los mismos elegidos"* ***(Mt 24, 24)***

¿JESÚS FUNDÓ UNA O MUCHAS IGLESIAS?

Algunas iglesias protestantes afirman ser las únicas depositarias de la verdad, mientras que todas las demás están en el error. Otras, dicen: *"Sólo Cristo salva, las iglesias no salvan"*. Otras: *"Todos los caminos llevan a Dios... todos vamos a Él por caminos distintos. Da lo mismo una religión que otra"*.

NUESTRA RESPUESTA

Es verdad que Jesús es nuestro Señor y Salvador, pero no es verdad que la Iglesia no tiene ninguna importancia.

Jesús mismo fundó su Iglesia sobre la piedra o roca que es Pedro, y entregó las llaves del Reino de los cielos al apóstol Pedro para atar y desatar aquí en la tierra.

En ***(Mt 16, 13-19)*** el apóstol Simón Pedro proclama que *"Jesús es el Cristo, el Hijo del Dios vivo."* Jesús felicitó a Pedro por esta proclamación de fe, porque realmente esta fe viene de Dios. Luego Jesús dijo algo muy importante a Pedro: *"Y ahora, yo te digo: "Tú eres Pedro, o sea, piedra, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia y las fuerzas del infierno no la podrán vencer. Yo te daré las llaves del Reino de los cielos. Todo lo que ates en la tierra será atado en el cielo, y lo que desates en la tierra será desatado en los cielos"*.

¿Qué quiso decir Jesús a Simón Pedro?

1) Jesús da al apóstol Simón un nuevo nombre: *"Pedro" (En el texto original griego está escrito "Petra" que significa en castellano "piedra" o "roca")*. Quiere decir que el apóstol Simón tendrá la función de ser la "piedra" o "roca" sobre la que Cristo fundará su Iglesia. Así Pedro fue señalado por Jesús para ser como la base visible de su Iglesia en la tierra.

2) *"Te daré la llave del reino de los Cielos"* en la antigüedad "las llaves" eran el símbolo de la autoridad y del poder. Jesucristo tiene *"la llave de David, que abre y nadie cierra, cierra y nadie abre"*, ***(Ap 3, 7)*** cumpliendo de este modo la profecía de Isaías ***(Is 22, 20-22).*** Jesús entrega esta llave a Pedro.

3) Jesús da también a Pedro la autoridad de "atar" y "desatar". Para los judíos "atar y desatar" significa declarar lo que es prohibido y lo que es permitido. Por tanto, le corresponde a Pedro declarar lo que es permitido y lo que no es permitido en la Iglesia de Cristo.

4) Las fuerzas del demonio no podrán vencer a la Iglesia de Cristo, y por más que intenten hundirla, nunca lo lograrán.

5) Es importante resaltar que Jesús habla de **una Iglesia** *(en singular)*. Jesús no dijo *"edificaré mis iglesias"*, tampoco dijo *"Santiago, ve y agrupa a los bautistas, Pedro ve a los católicos, Mateo ve a los pentecostales, Juan ve a los mormones, etc."*.

¿Qué significado tiene la palabra "Roca"?

Muchos evangélicos protestan aquí diciendo: *"Ustedes los católicos no leen bien la Biblia: ¡Jesús es la única Roca y nadie más!"*

Ok. Leamos el texto en cuestión: *"Tú eres Pedro, o sea, piedra, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia"* ***(Mt 16, 18).*** Este texto está muy claro y dice que Pedro es la piedra sobre la cual Jesús edificará su Iglesia.

Es cierto que en otras partes de la Biblia está escrito que Jesús es la Roca y la Piedra de base y que no hay otra base fuera de Jesús, pero, en estos lugares, la palabra "Piedra" tiene otro significado totalmente distinto:

Algunos ejemplos:

"Bebían el agua de una roca espiritual que los acompañaba, y esa roca era Cristo." ***(1 Co 10, 4)***

"El fundamento ya está puesto y nadie puede poner otro, porque el fundamento es Jesucristo." ***(1 Co 3, 11)***

"Yo pongo en Sión una piedra angular, elegida y preciosa: el que deposita su confianza en ella, no será confundido" ***(1 Pe 2, 6).***

"Al acercarse a él, la piedra viva, rechazada por los hombres pero elegida y preciosa a los ojos de Dios, también ustedes, a manera de piedras vivas, son edificados como una casa espiritual, para ejercer un sacerdocio santo y ofrecer sacrificios espirituales, agradables a Dios por Jesucristo." ***(1 Pe 2, 4).***

Ahora bien, en estos textos Jesús es la Roca espiritual, es la Piedra de base para los que creen, es la Piedra angular del templo espiritual. Pero cuando Jesús escoge a Pedro como *"piedra de su Iglesia"*, no se refiere a una piedra espiritual, sino a la piedra visible de su Iglesia en la tierra. Esta es la diferencia.

¿Quién es hoy Pedro?

Aquí los protestantes nuevamente protestan, diciendo: *"Pero lo que Jesús le dice a Pedro no vale para los Papas de Roma"*.

Ya desde el Antiguo Testamento, que es pre figura de lo que iba a suceder en el Nuevo Testamento con Jesucristo, Dios promete a David que sus hijos (sus sucesores) estarían para siempre encabezando el Reino de Dios ***(2 Sm 7, 16),*** y esta promesa ciertamente se cumplió en Jesús: *"Dios, el Señor, le hará rey como a su antepasado David para que gobierne a Israel por siempre. Y su gobierno nunca terminará"* ***(Lc 1, 32-33)***

Ahora bien, Jesús eligió a Pedro para que sea para siempre la base visible de su Iglesia. Pero Pedro era un ser humano como todos nosotros, que en algún momento iba a morir. Y si Pedro moría, y no dejaba a ningún sucesor, Dios se habría equivocado.

Y efectivamente, si tomamos el pensamiento protestante, Dios se equivocó. Porque Jesucristo dijo: *"yo estaré con ella (con la iglesia) hasta el fin de los tiempos"*. Pedro murió (c. 67) y el mundo no se acabó:

por lo tanto, Dios se equivocó. Falló a su promesa de estar con su Iglesia hasta el fin de los tiempos. Solo estuvo con su Iglesia mientras vivió Pedro. Luego se acabó todo. Bueno, no todo… solo se acabó la iglesia por 1900 años nada más, porque luego, en 1905, aparecieron los primeros pastores pentecostales ¡y el mundo volvió a tener iglesia! *(según ellos, claro)*

Hermanos… Dios nunca se equivoca. Dios no fundó su Iglesia con Pedro como cabeza visible, solo para que dure unos poquitos años, hasta que Pedro muriera. Jesucristo la fundó para que dure hasta el final de los tiempos, como Él mismo prometió. Y Dios cumple, no falla.

Por eso, cuando Pedro murió, lo sucedió como jefe supremo de la Iglesia San Lino, siendo éste el segundo Papa en la historia de la Iglesia Católica. San Lino es también mencionado en las Sagradas Escrituras: *"Te saludan Eubulo, Pudente,* ***Lino,*** *Claudia y todos los hermanos".* ***(2 Tim 4, 21)***

Al morir Lino lo sucedió Anacleto, luego Clemente I, luego Evaristo; y así se sucedieron uno a uno, 266 Papas, hasta Francisco el día de hoy. Esto se denomina sucesión apostólica.

"Luego de haber fundado y edificado la Iglesia los beatos Apóstoles, entregaron el servicio del episcopado a Lino: a este Lino lo recuerda Pablo en sus cartas a Timoteo ***(2 Tim 4,21).*** *Anacleto lo sucedió. Después de él, en tercer lugar desde los Apóstoles, Clemente heredó el episcopado, el cual vio a los beatos Apóstoles y con ellos confirió, y tuvo ante los ojos la predicación y Tradición de los Apóstoles que todavía resonaba; y no él solo, porque aún vivían entonces muchos, que de los Apóstoles habían recibido la doctrina."* ***(San Irineo de Lyon (c. 130 - c. 202) – Contra los Herejes – Libro III, 1.3.3)***

Lo mismo que Pedro fue la cabeza visible para los apóstoles y para la Iglesia primitiva, así sus sucesores también los fueron, incluido el Papa Francisco en la actualidad.

Jesús sabía muy bien que para mantener su Iglesia a lo largo de los siglos se necesitaba una autoridad visible que pudiera determinar quiénes pertenecen y quiénes no pertenecen al grupo de los creyentes y cómo se debe comprender la fe en Cristo y las exigencias del Evangelio. Si no hubiera esta autoridad visible la Iglesia de Cristo, se caería fácilmente en un sin fin de pequeñas iglesias de distintas doctrinas, y eso nunca fue la voluntad de Jesús. Esto es precisamente lo que les ha pasado a las Iglesias Evangélicas.

Jesucristo nunca tuvo la intención de fundar más de 66.000 iglesias diferentes, como las que actualmente existen. Él siempre quiso **una sola Iglesia:** *"Que todos sean uno: como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste."* ***(Jn 17,21)***

Cuando consideramos el hecho de que los fundadores originales del protestantismo ni siquiera se habían puesto de acuerdo entre ellos mismos en los puntos principales de su doctrina, tal caos de denominaciones no debería ser una sorpresa.

Básicamente, todas estas miles de sectas no católicas pretenden ser cristianas y reclaman seguir la Biblia, a pesar de que no se ponen de acuerdo entre ellas mismas en asuntos doctrinales. La desunión de estas sectas constituye una prueba irrefutable de que su doctrina no es del Espíritu de la Verdad, y

que su principio de operación *(esto es, la sola Escritura, apartándose de la Iglesia y de la Tradición)* no es la doctrina de la Biblia ni la de los Apóstoles.

Así como Dios es uno, su verdad es una, la justicia es una, y la Iglesia es una: *"Hay un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo."* ***(Ef 4, 5)***

"Ya no estoy más en el mundo, pero ellos están en él; y yo vuelvo a ti. Padre santo, cuida en tu Nombre a aquellos que me diste, para que sean uno, como nosotros." ***(Jn. 17, 11)***

"Y así habrá un solo Rebaño y un solo Pastor" ***(Jn 10, 16)***

La Iglesia Católica se distingue de las demás iglesias cristianas porque **es una,** y está fundada sobre los Apóstoles de Jesús. Solamente la Iglesia Católica durante dos mil años ha permanecido fiel y unida en torno a sus legítimos sucesores: el Papa y los obispos.

Cada obispo del mundo tiene sucesión apostólica, esto quiere decir que se puede trazar una línea sucesoria desde los apóstoles hasta cualquier obispo. Mantener esta unidad y continuidad por dos milenios ha sido algo único y providencial. Esto se puede comprobar en el sitio de internet: www.catholic-hierarchy.org

Sin embargo, a algunos les parece más práctico *(y más lucrativo)* fundar una nueva iglesia, con una doctrina más conveniente a su propio gusto, con libre interpretación de la Biblia *(la que se le ocurra al pastor que la maneje)* y sobre todo lo más importante: *poder cobrar el diezmo.*

Recordemos que las iglesias protestantes prácticamente carecen de jerarquía eclesial, de este modo el pastor (o dueño) de la iglesia es la máxima y única autoridad en su propia iglesia: nadie controla ni avala lo que hace o enseña. *El protestantismo es una religión hecha por el hombre, en la cual, en última instancia, cada persona determina por sí misma lo que ella interpreta de la Biblia.*

La Iglesia Católica se puede comparar con un gran edificio:

- ✓ Los cimientos, que es donde todo el edificio se apoya, es Jesucristo. Estos fueron puestos en el año c. 33, cuando Jesús fundó su Iglesia.
- ✓ El primer piso son los Apóstoles, en el Siglo I.
- ✓ Los ocho primeros pisos son los Padres de la Iglesia: *San Ignacio, San Policarpo, San Irineo de Lyon, etc.*
- ✓ *Cada piso representa un siglo de la Iglesia.*
- ✓ Y así piso tras piso, año tras año, durante 2000 años de tradición y sucesión apostólica ininterrumpida, la Iglesia Católica ha llegado hasta el piso 21, partiendo desde el cimiento, que es Cristo.
- ✓ Hoy, cada nueva iglesia protestante que se funda en el mundo afirma que es la única verdadera entre más de 66.000 distintas y que todas las demás son falsas iglesias.
- ✓ Si esto es así… ¿dónde estaba su iglesia en el siglo I? ¿y en el siglo IV? ¿y en el Siglo XII?
- ✓ ¿Podrían pasarme la dirección de alguna de sus iglesias, vigente desde esos siglos, así la visito?

- ✓ Una iglesia que no tenga alguna de estas referencias es como alguien que quiere construir el piso 21 de un gran edificio sobre la nada: estas iglesias no tienen cimientos, tradición ni base apostólica, y lo más importante: *no fueron fundadas por Jesucristo.*

Cuando un católico, acosado por los evangélicos, se cambia de religión y se pasa a las sectas, ciertamente no piensa en todas estas cosas. No piensa en la Tradición de la Iglesia Católica a la que renuncia. No piensa en lo que Jesús dijo a Pedro. Tampoco piensa en lo mucho que sufrieron los misioneros que trajeron la fe católica a América y a nuestro país. Ni menos piensa en lo que le dirían sus padres que le inculcaron la fe católica, bautizándolo desde su primera edad.

Ojalá que todos los católicos sintamos un legítimo y verdadero orgullo de pertenecer a la única Iglesia que fundó Jesucristo, la Iglesia que es Una, Santa, Católica y Apostólica, y podamos ayudar a nuestros hermanos más débiles en la fe, a no caer en los engaños de estos falsos pastores.

LA SALVACION POR SOLA FE (SOLA FIDE)

Para los protestantes la doctrina de la "Sola Fide" (sola fe) es una de sus bases.

Enseña que para la salvación no son necesarias las obras, sino solamente la fe. Inclusive ellos tienen un eslogan muy particular, que dice: **"Salvo, siempre salvo".** Afirman que cuando alguien llega a conocer a Cristo como su Salvador, ese solo hecho le garantiza una salvación segura. De este modo, no es necesario que hagan ningún tipo de obra, y por más que cometan pecados y maldades, nada, *absolutamente nada les hace perder esa salvación "ya ganada".*

Para ello argumentan:

- ✓ *"Porque pensamos que el hombre es justificado por la fe, sin las obras de la ley."* ***(Rm 3, 28)***
- ✓ *"Y a los que predestinó, también los llamó; y a los que llamó, también los justificó; y a los que justificó, también los glorificó."* ***(Rm 8, 30)***
- ✓ *"¿Quién podrá acusar a los elegidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién se atreverá a condenarlos? ¿Será acaso Jesucristo, el que murió, más aún, el que resucitó, y está a la derecha de Dios e intercede por nosotros?"* ***(Rm 8, 33-34)***
- ✓ *"Para que todos los que creen en él tengan Vida eterna."* ***(Jn 3, 15).*** *"Si usted cree en Cristo hoy y tiene vida eterna, pero la pierde mañana, entonces ésta del todo nunca fue "eterna". Por lo tanto, si pierde su salvación, las promesas de la vida eterna de la Biblia serían un error."* [(1)]
- ✓ *"Porque tengo la certeza de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los principados, ni lo presente ni lo futuro, ni los poderes espirituales, ni lo alto ni lo profundo, ni ninguna otra creatura podrá separarnos jamás del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor."* ***(Rm 8, 38-39).*** *"Recuerde que el mismo Dios que le salvó, es el mismo Dios que lo va a guardar. Una vez que somos salvos, somos siempre salvos. ¡En definitiva, nuestra salvación es eternamente segura!"* [(1)]

[1] ***www.gotquestions.org***

NUESTRA RESPUESTA

Para entender las Sagradas Escrituras debemos **estudiar el contexto,** para poder así armonizar los pasajes y entender nos quiere decir cada uno.

Así, en ***(Rm 3, 28)*** no se utiliza la expresión *"obras"*, sino *"obras de la ley"*, porque *"la Ley"* de la cual San Pablo habla en toda la Carta a los Romanos y a los Gálatas es la *"Ley Mosaica"*, la cual estaba compuesta no solo de las leyes morales o mandamientos, sino de las leyes ceremoniales y las prohibiciones alimenticias. Esta *"Ley Mosaica"* era pactada por la circuncisión.

Es en este contexto, donde San Pablo trataba de hacer entender a los cristianos la **no necesidad** del cumplimiento de la ley Mosaica. Si analizamos el contexto de estos pasajes veremos que Pablo se encuentra allí en pleno conflicto judaizante, el cual fue el primer problema serio que enfrentó la Iglesia primitiva. Dicho conflicto comienza cuando un grupo de judíos aferrados a la antigua Ley insisten en que los gentiles deben circuncidarse, si quieren salvarse. Aquí es donde el apóstol hace hincapié una y otra vez que los cristianos no se justifican *"por las obras de la Ley"*, sino por la fe.

Lutero malinterpretó estos textos y no diferenció que cuando se hablaba de las *"obras de la Ley"* no estaba haciendo referencia a las *"obras de misericordia", u "obras producto de la fe",* de las que habla el apóstol Santiago. Estas obras tampoco "compran" la salvación, pero si son requisitos para salvarnos, incluido el cumplimiento de los mandamientos.

No comprender esto conduce a caer en el mismo error en el que cayó Lutero: *la contradictoria doctrina protestante.* De este modo se termina ignorando o dejando en segundo plano todos los textos bíblicos que enfatizan el papel de la libertad humana en la obra de salvación, la cual debe responder libremente a la gracia.

Afirmar que la salvación es solamente por fe, sin las obras de misericordia, significa ignorar una enorme cantidad de versículos bíblicos, que claramente nos enseñan que la fe por sí sola no basta, si no va acompañada de buenas obras (el cumplir los mandamientos).

La posición oficial de la Iglesia Católica, desde el Concilio de Trento es: *"Si alguno dijere, que el pecador se justifica con sola la fe, entendiendo que no se requiere otra cosa alguna que coopere a conseguir la gracia de la justificación; y que de ningún modo es necesario que se prepare y disponga con el movimiento de su voluntad; sea excomulgado."* ***(Canon IX)***

Santiago expresa claramente para qué sirve la fe sin obras:

¿De qué le sirve a uno, hermanos míos, decir que tiene fe, si no tiene obras? ¿Acaso esa fe puede salvarlo? ¿De qué sirve si uno de ustedes, al ver a un hermano o una hermana desnudos o sin el alimento necesario, les dice: «Vayan en paz, caliéntense y coman», y no les da lo que necesitan para su cuerpo? Lo mismo pasa con la fe: si no va acompañada de las obras, está completamente muerta. Sin embargo, alguien puede objetar: «Uno tiene la fe y otro, las obras». A ese habría que responderle: «Muéstrame, si puedes, tu fe sin las obras. Yo, en cambio, por medio de las obras, te demostraré mi fe» ¿Tú crees que hay un solo Dios? Haces bien. Los demonios también creen, y sin embargo, tiemblan. ¿Quieres convencerte, hombre insensato, de que la fe sin obras es estéril? ¿Acaso nuestro padre Abraham no fue justificado por las obras, cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar? ¿Ves como la fe no estaba separada de las obras, y por las obras alcanzó su perfección? Así se cumplió la Escritura que dice: Abraham creyó en Dios y esto le fue tenido en cuenta para su justificación, y fue llamado amigo de Dios. Como ven, el hombre no es justificado sólo por la fe, sino también por las obras. ¿Acaso Rahab, la prostituta, no fue justificada por las obras, cuando recibió a los mensajeros y les hizo tomar otro camino? De la misma manera que un cuerpo sin alma está muerto, así está muerta la fe sin las obras. ***(Sgo 2, 14-26)***

Este texto es tan claro que ameritó que Martín Lutero (piedra angular de los protestantes) llamara a la epístola de Santiago *"la epístola de paja".* Lutero quiso eliminarla de la Biblia (aunque no lo consiguió) y la llamaba de esa manera, porque iba en contra de su Teoría de la "Sola Fide."

Ejemplos Bíblicos de la importancia de las Obras para la Salvación:

"Sepan que el que hace volver a un pecador de su mal camino salvará su vida de la muerte y obtendrá el perdón de numerosos pecados." ***(Sgo 5, 20)***

"¿Por qué ustedes me llaman: «Señor, Señor» y no hacen lo que les digo?" ***(Lc 6, 46)***

Bien sabemos, si hemos estudiado el Evangelio, que Jesús pasó por este mundo predicando, no solo el arrepentimiento, si no también, la realización de buenas obras.

"No son los que me dicen: «Señor, Señor», los que entrarán en el Reino de los Cielos, sino los que cumplen la voluntad de mi Padre que está en el cielo. Muchos me dirán en aquel día: «Señor, Señor, ¿acaso no profetizamos en tu Nombre? ¿No expulsamos a los demonios e hicimos muchos milagros en tu Nombre?». Entonces yo les manifestaré: «Jamás los conocí; apártense de mí, ustedes, los que hacen el mal». ***(Mt 7, 21-23)***

"Luego se le acercó un hombre y le preguntó: «Maestro, ¿qué obras buenas debo hacer para conseguir la Vida eterna?». Jesús le dijo: «¿Cómo me preguntas acerca de lo que es bueno? Uno solo es el Bueno. Si quieres entrar en la Vida eterna, cumple los Mandamientos». «¿Cuáles?», preguntó el hombre. Jesús le respondió: «No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, honrarás a tu padre y a tu madre, y amarás a tu prójimo como a ti mismo». El joven dijo: «Todo esto lo he cumplido: ¿qué me queda por hacer?». «Si quieres ser perfecto, le dijo Jesús ve, vende todo lo que tienes y dalo a los pobres: así tendrás un tesoro en el cielo. Después, ven y sígueme». ***(Mt 19, 16-21)***

Como vemos aquí Jesús no le dijo: *"¡No es necesario que hagas nada, ya eres Salvo porque crees!" (o "Salvo siempre salvo" como dicen los protestantes)* ¡para nada! Cuando el joven rico le pregunta cómo puede hacer para salvarse, Jesús le responde que *(aparte de la fe, que ya la tiene)* debe guardar los mandamientos. ¡Es muy claro!

La salvación es algo que se puede perder:

"Por eso, queridos míos, trabajen por su salvación con temor y temblor" ***(Fil 2, 12)***

"Así, yo corro, pero no sin saber adonde; peleo, no como el que da golpes en el aire. Al contrario, castigo mi cuerpo y lo tengo sometido, no sea que, después de haber predicado a los demás, yo mismo quede descalificado. ***(1 Co 9, 26-27)***

Las obras tienen merito ante Dios:

"Porque todos debemos comparecer ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba, de acuerdo con sus obras buenas o malas, lo que mereció durante su vida mortal." ***(2 Co 5, 10)***

"Dios retribuirá a cada uno según sus obras. El dará la Vida eterna a los que por su constancia en la práctica del bien, buscan la gloria, el honor y la inmortalidad. En cambio, castigará con la ira y la violencia a los rebeldes, a los que no se someten a la verdad y se dejan arrastrar por la injusticia. ***(Rm 2, 6-8)***

Todas las naciones serán reunidas en su presencia, y él separará a unos de otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos, y pondrá a aquellas a su derecha y a estos a su izquierda. Entonces el Rey dirá a los que tenga a su derecha: "Vengan, benditos de mi Padre, y reciban en herencia el Reino que les fue preparado desde el comienzo del mundo, porque tuve hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; estaba de paso, y me alojaron; desnudo, y me vistieron; enfermo, y me visitaron; preso, y me vinieron a ver". Los justos le responderán: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer; sediento, y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos de paso, y te alojamos; desnudo, y te vestimos?

¿Cuándo te vimos enfermo o preso, y fuimos a verte?". Y el Rey les responderá: "Les aseguro que cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo". Luego dirá a los de su izquierda: "Aléjense de mí, malditos; vayan al fuego eterno que fue preparado para el demonio y sus ángeles, porque tuve hambre, y ustedes no me dieron de comer; tuve sed, y no me dieron de beber; estaba de paso, y no me alojaron; desnudo, y no me vistieron; enfermo y preso, y no me visitaron". Estos, a su vez, le preguntarán: "Señor, ¿cuando te vimos hambriento o sediento, de paso o desnudo, enfermo o preso, y no te hemos socorrido?". Y él les responderá: "Les aseguro que cada vez que no lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, tampoco lo hicieron conmigo". Estos irán al castigo eterno, y los justos a la Vida eterna». ***(Mt 25, 32-46)***

El que recibe la enseñanza de la Palabra, que haga participar de todos sus bienes al que lo instruye. No se engañen: nadie se burla de Dios. Se recoge lo que se siembra: el que siembra para satisfacer su carne, de la carne recogerá sólo la corrupción; y el que siembra según el Espíritu, del Espíritu recogerá la Vida eterna. No nos cansemos de hacer el bien, porque la cosecha llegará a su tiempo si no desfallecemos. Por lo tanto, mientras estamos a tiempo hagamos el bien a todos, pero especialmente a nuestros hermanos en la fe. ***(Gal 6, 6-10)***

Guardar los mandamientos es una obra

"La señal de que lo conocemos, es que cumplimos sus mandamientos. El que dice: «Yo lo conozco», y no cumple sus mandamientos, es un mentiroso, y la verdad no está en él." ***(1 Jn 2,3-4)***

"El que cumple sus mandamientos permanece en Dios, y Dios permanece en él; y sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado." ***(1 Jn 3, 24)***

"El amor a Dios consiste en cumplir sus mandamientos, y sus mandamientos no son una carga." ***(1 Jn 5,3)***

En el Evangelio encontramos una parábola que puede ayudar a comprender:

"El Reino de los Cielos se parece a un rey que celebraba las bodas de su hijo. Envió entonces a sus servidores para avisar a los invitados, pero estos se negaron a ir. Luego dijo a sus servidores: «El banquete nupcial está preparado, pero los invitados no eran dignos de él. Salgan a los cruces de los caminos e inviten a todos los que encuentren.» Los servidores salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, buenos y malos, y la sala nupcial se llenó de convidados. Cuando el rey entró para ver a los comensales, encontró a un hombre que no tenía el traje de fiesta. «Amigo, le dijo, ¿cómo has entrado aquí sin el traje de fiesta?» El otro permaneció en silencio. Entonces el rey dijo a los guardias: «Atenlo de pies y manos, y arrójenlo afuera, a las tinieblas. Allí habrá llanto y rechinar de dientes. Porque muchos son llamados, pero pocos son elegidos.»" ***(Mt 22, 2-3; 8-14)***

La parábola hace referencia a las bodas del Cordero *(Jesús y su Iglesia).* Los que inicialmente habían sido invitados y no quisieron venir, representan a los judíos que rechazaron creer en el Mesías, por lo que el rey mandó a buscar por los caminos a todo el que quisiera asistir *(estos representan a los gentiles y paganos).*

De todos estos "nuevos" invitados, muchos aceptaron la invitación y fueron a la boda. Los que aceptaron la invitación representan aquellos que profesaron su fe en Jesús y le aceptaron como Señor.

Sin embargo, de entre todos los invitados, fue encontrado uno sin llevar puesto el "traje de bodas". Si el invitado no lo tenía puesto no es porque fuera pobre, o no tuviera con que comprarlo, ya que el traje de bodas era suplido por el celebrante. De allí que el invitado se queda callado porque no tenía razón para no tenerlo puesto. *(no quiso ponérselo)*

El traje de bodas que menciona la parábola representa *"el traje del hombre nuevo",* la nueva vida que debe llevar todo buen cristiano luego de su conversión. Vida que debe ir acompañada de una obediencia a los mandamientos y una fe que obre por la caridad. Esta idea es reiterada por en todo el Evangelio.

Lamentablemente, el concepto de "sola fides" es un error que nos lleva a una falsa seguridad, al pretender, como muchos hoy en día, que por el solo hecho de creer, uno ya tiene ganado el Cielo.

Pero como dice la Palabra de Dios, *"los demonios también creen y sin embargo tiemblan"* ***(Sgo 2, 19).***

El demonio tiene fe *(¡y vaya si la tiene!)* porque cree en Dios. Pero solo por el hecho de tener fe… ¿es salvo el demonio? ¡de ninguna manera!

Quien tenga oídos que oiga.

LA SOLA ESCRITURA (SOLA SCRIPTURA)

Los protestantes rechazan la tradición y magisterio de la Iglesia Católica, argumentando que todo lo que necesitan para salvarse se encuentra en la Biblia.

"…Ningún otro escrito, aunque venga del pastor mas dedicado o teólogo, o iglesia de cualquier denominación, puede reflejar o complementar la Palabra de Dios. La Biblia contiene todo aquello que es necesario para el creyente entienda el carácter de Dios, la naturaleza del hombre y las doctrinas del pecado, el cielo, el infierno y la salvación a través de Jesucristo." ***(www.gotquestions.org)***

NUESTRA RESPUESTA

La Biblia es la Palabra de Dios, y es el fundamento de nuestra fe. Lo primero que hizo Jesús al venir a este mundo fue buscar a sus apóstoles, para fundar en ellos su Iglesia.

La Palabra de Dios escrita en la Biblia fue puesta allí para ser interpretada tal cual como Dios lo quiso manifestar, y no como cada cual la interprete, porque de este modo habría millones de interpretaciones distintas *(como les sucede a los protestantes actualmente)* y por ende millones de verdades distintas. Dios solo revela una verdad.

Es justamente la Iglesia, quien con una autoridad de 2000 años posee lo que se denomina *"el Magisterio de la Iglesia"* que es la cátedra encargada de interpretar el significado profundo de las Sagradas Escrituras, y guiar de este modo a los fieles en la compresión de los textos bíblicos.

Gran parte del *Magisterio de la Iglesia* se encuentra en el *Catecismo de la Iglesia Católica.*

En cambio, en las iglesias protestantes existe la regla de la *"libre interpretación de la Biblia".* De este modo, cada pastor (incluso cada persona) puede interpretar la Biblia a su total manera y antojo.

La idea de la libre interpretación de la Biblia es un concepto que recién aparece con la reforma protestante, en el año 1521.

Durante todo el antiguo testamento, y durante más de 1500 años del nuevo testamento, solo existía una única interpretación de la Biblia, lo cual es lo lógico, ya que Dios no ha revelado numerosas verdades, sino sola una verdad.

"Esdras abrió el libro a la vista de todo el pueblo –porque estaba más alto que todos– y cuando lo abrió, todo el pueblo se puso de pie. Esdras bendijo al Señor, el Dios grande y todo el pueblo, levantando las manos, respondió: «¡Amén! ¡Amén!». Luego se inclinaron y se postraron delante del Señor con el rostro en tierra. Josué, Baní, Serebías, Iamín, Acub, Sabtai, Hodías, Maaseías, Quelitá, Azarías, Jozabad, Janán y Pelaías –los levitas– exponían la Ley al pueblo, que se mantenía en sus puestos. Ellos leían el libro de la Ley de Dios, con claridad, e interpretando el sentido, de manera que se comprendió la lectura." ***(Neh 8, 5-8).***

El pueblo de Dios tenía intérpretes oficiales de las Sagradas Escrituras, los cuales eran los levitas mejor preparados. Estos intérpretes coincidían plenamente en sus criterios, y eran dirigidos en lo humano por el sumo sacerdote, y el mismo Dios los guiaba en su ministerio.

En el Antiguo Testamento, cuando Dios estableció el Pacto con el pueblo de Israel, Él garantizó una autoridad viviente y continua con el sacerdocio de Moisés; este ministerio se conoce como la "Catedra de Moisés".

"El sacerdote Amarías tendrá autoridad sobre ustedes en todos los asuntos concernientes al Señor, y Zebadías, hijo de Ismael, príncipe de la casa de Judá, en todos los asuntos concernientes al rey. Los levitas les servirán de escriban. ¡Tengan ánimo y pónganse a trabajar! ¡Y que el Señor está con los hombres de bien!" ***(2 Cro 19, 11)***

"Porque los labios del sacerdote guardan la ciencia y de su boca se busca la instrucción, porque es el mensajero del Señor de los ejércitos." ***(Mal 2, 7)***

Sabemos perfectamente que el Antiguo Testamento es prefigura del Nuevo Testamento. Entonces:

¿Se habrá olvidado Dios de dejar en la Nueva Alianza una autoridad semejante a la que puso en la Antigua Alianza, para interpretar las Sagradas Escrituras?

¿Se olvidó Dios ese detalle para que, como dicen los protestantes, cada cual interprete las Sagradas Escrituras como mejor le parezca?

Un poco difícil, ¿no?

En la Nueva Alianza, Jesús da a Pedro esta autoridad, cuando dice: *"Yo te daré las llaves del Reino de los Cielos. Todo lo que ates en la tierra, quedará atado en el cielo, y todo lo que desates en la tierra, quedará desatado en el cielo."* ***(Mt 16, 19).***

En la época de Jesús, *"atar y desatar"* significaba declarar lo que es prohibido y lo que es permitido. Por tanto, le corresponde a Pedro declarar *lo que es permitido y lo que no es permitido* en la Iglesia de Cristo. Esta es la Tradición y el Magisterio de la Iglesia.

De este modo, la Iglesia con su autoridad, es la encargada de guiar a los fieles en la exacta interpretación de la Biblia, para que no haya cientos de miles de interpretaciones distintas, sino que exista una única y verdadera interpretación, que es la que Jesús enseñó a sus apóstoles, y que por sucesión apostólica, por tradición, la Iglesia converva intacta hoy, 2000 años despúes.

Por medio de este don de Dios, se asegura que a través de su Iglesia, la fe recibida de Jesús será preservada, y que no será, a través de los siglos, interpretada de cualquier manera, según lo que a cada cual le convenga. Cualquier observador imparcial podrá fácilmente notar la enorme diversidad de interpretaciones "oficiales" de la Biblia que existen dentro del protestantismo en la actualidad, lo cual ha llevado a la grosera cantidad de iglesias protestantes de distinta denominación hoy en día.

Por otro lado, es importante mencionar que es falsa la afirmación que ellos hacen: *"solo nos guiamos por la Biblia y rechazamos la tradición",* ya que ellos tienen su propia tradición. Por ej: su rechazo a los Santos y a la Virgen María, el rechazo a las imágenes sagradas, el famoso "rapto", el rechazo al bautismo de niños, etc.

Todas estas enseñanzas, no dejan de ser una tradición. Tradición protestante. Entonces resulta una hipocrecía decir que ellos no se guían por la tradición.

Si alguien asiste a una Iglesia Protestante, podrá fácilmente comprobar que el pastor no se limita únicamente a "leer y enseñar la Biblia" (según lo que ellos afirman) sino que también inculcan a sus fieles la tradición protestante (la cual es en gran medida antibíblica):

- ✓ *El diezmo (dejó de existir en el Nuevo Testamento, fue reemplazado por la limosna voluntaria)*
- ✓ *El "Salvo siempre salvo" (la Biblia es muy clara en que la salvación se puede perder)*
- ✓ *El "Rapto" (es una fábula antibíblica del fin del mundo)*
- ✓ *El rechazo al bautismo de niños (la Biblia no rechaza el bautismo de niños)*
- ✓ *Etc., etc.*

Entonces… todas estas cosas… si no están en la Biblia, ¿en donde están? Es muy simple: están en la cabeza del pastor. ¿Y como llegaron a la cabeza del pastor? Simple: porque otro pastor se las enseñó. Y ese otro pastor… ¿como las aprendió? Igual de simple: porque otro pastor antes, se las enseñó. Ahora bien… ¿Saben como se llama eso? Otra vez, simple: TRADICIÓN.

Desde Martín Lutero, los protetestantes enseñan lo que se llama Sola Scriptura (solamente la Biblia), que quiere decir que no se debe tomar absolutamente ninguna enseñanza que no esté en la Biblia. Si algo no está explícitamente dicho en la Biblia, para ellos no es de Dios.

¡Cuidado falsos pastores! porque una gran parte de lo que ustedes enseñan es tradición protestante, y eso no está en la Biblia. Entonces, según sus propias palabras: ¡Lo que enseñan NO ES DE DIOS!!!

La libre interpretación de la Biblia está condenada en la misma Biblia: *"Así hemos visto confirmada la palabra de los profetas, y ustedes hacen bien en prestar atención a ella, como a una lámpara que brilla en un lugar oscuro hasta que despunte el día y aparezca el lucero de la mañana en sus corazones. Pero tengan presente, ante todo, que nadie puede interpretar por cuenta propia una profecía de la Escritura. Porque ninguna profecía ha sido anunciada por voluntad humana, sino que los hombres han hablado de parte de Dios, impulsados por el Espíritu Santo."* ***(2 Pe 1, 19-21)***

Hay algo muy particular, que cualquiera de ustedes puede comprobar fácilmente: en cualquier Iglesia Católica, de cualquier lugar del mundo, la fe, la liturgia, la doctrina, y sobre todo la interpretación de las Sagradas Escrituras, **es exactamente la misma.** En Argentina, China, México, Italia, Perú, España, Estados Unidos, Nigeria, Líbano… en todas nuestras Iglesias es la misma fe, sin contradicciones.

Esto nos recuerda las palabras del Apóstol Pablo: *"Hay un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo."* ***(Ef 4,5)***

Sin embargo, cuando hablamos de las iglesias protestantes, lamentablemente no podemos decir lo mismo.

Basta con asistir a dos o tres iglesias protestantes distintas *(hasta incluso de la misma denominación cristiana)* y si se presta la debida atención se podrán notar las diferencias de criterios entre distintos pastores.

Hemos escuchado prédicas de pastores protestantes donde citan: *"Trabajen por su salvación con temor y temblor"* ***(Fil 2, 12)*** para nuestra total sorpresa, ya que es la misma cita que nosotros utilizamos para enseñar a nuestros hermanos protestantes que el *"Salvo siempre salvo"* es una mentira.

Sin embargo, muchos otros pastores defienden el *"Salvo siempre salvo",* por lo que uno no puede quedar menos que confundido al escucharlos.

Todo esto se puede comprobar fácilmente, de nuestro propio hogar, a través de los videos que ellos mismos publican en internet.

Entonces… ¿Cuál es la Iglesia que enseña la verdad?

"Hermanos, les recuerdo la Buena Noticia que yo les he predicado, que ustedes han recibido y a la cual permanecen fieles. Por ella son salvados, si la conservan tal como yo se la anuncié; de lo contrario, habrán creído en vano." ***(1 Co 15, 1-2)***

¡Hay personas que dicen "no importa a que iglesia vayas!" Si, si importa, pues debemos buscar la Iglesia que tiene la enseñanza verdadera, si no, **habremos creído en vano.**

Dijo Jesús que si queremos salvarnos debemos cumplir su Palabra ***(Mt 19,17).*** Pero, ¿cómo vamos a poder cumplir su Palabra si no la conocemos, o no la entendemos?

Calculamos que Jesús, nos debe haber dejado alguna señal, algún método para reconocer cual es su verdadero mensaje, en tiempos donde cada iglesia dice ser la verdadera, pero todas predican algo distinto. ¿Como reconocer la verdad entre tanta confusión?

¿Nos ha dado Jesús ese método? Un protestante dirá "¡Sii! ¡Seguramente! ¡es la Biblia!". Estamos de acuerdo en esto, la Palabra de Dios es la Biblia, **¡pero con la correcta interpretación!** Una interpretación incorrecta da un mensaje incorrecto, y entonces **"habremos creído en vano".**

No es la libre interpretación de la Biblia lo que Jesús mandó a enseñar a los hombres, sino que fundó una Iglesia: *"La Iglesia del Dios viviente, columna y fundamento de la verdad."* ***(Tim 3, 15)*** para que sea esta Iglesia la encargada de mantener puras sus enseñanzas.

¿Mandó Jesús a escribir algún libro? ¡Absolutamente no! Él mandó a sus Apóstoles a predicar, bautizar y a vivir su testimonio. ***(Mc 16, 15-16)***

Jesús no dijo: *"Siéntense y escriban el Nuevo Testamento, para que todo hombre que lo lea lo interprete a su manera y saquen su propia conclusión".* Si así hubiera sido, no hubiera existido el cristianismo en

la faz de la tierra, nos hubiéramos extinguido en peleas y disputas en el primer siglo (como lamentablemente está ocurriendo ahora). Dice Jesús: *"Que todos sean uno: como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste"* ***(Jn 17,21)***

Los Apóstoles entendieron esto: *"Todos se reunían asiduamente para escuchar la enseñanza de los Apóstoles y participar en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones."* ***(Hch 2, 42)***

La libre interpretación de la Biblia, que ideó Lutero en la Reforma Protestante ha dado como resultado la división de la Iglesia y la pérdida de caridad entre los cristianos, para escándalo y mofa de los no creyentes. Podríamos llamar a esto *"la no-voluntad de Cristo".*

Inclusive dentro de los mismos protestantes, avalado esto por las 66.000 *(y sumando)* denominaciones cristianas distintas en el mundo hoy.

La verdad es solo una, no hay dos verdades diferentes de un solo objeto, por lo tanto, de tantas interpretaciones Bíblicas opuestas, una sola debe ser la verdadera y las demás erróneas.

Comparemos la Biblia con la Constitución de una Nación: ¿Pueden los ciudadanos entender a su criterio la Constitución Nacional y tener así cada cual su propia interpretación de la misma? La respuesta es ¡NO! Hace falta que la Corte Suprema la analice y que sea ella quien dictamine cual es la única e inapelable intepretación de cada artículo, de lo contrario sería el caos total.

Dios estableció una "Suprema Corte", que es la Iglesia que Jesús Fundó en Pedro ***(Mt 16, 18)*** y de la cual dijo Pablo *"Es columna y fundamento de la verdad"* ***(Tim 3, 15).***

EL DIEZMO

Las iglesias protestantes presionan a sus fieles a entregarles el 10% de su salario mensual. Afirman que la persona que no da el diezmo le está robando a Dios, y que esto es un mandato bíblico para los cristianos.

NUESTRA RESPUESTA

Es algo totalmente falso, *pues ni roba a Dios, ni es un mandato de Jesucristo.*

Se darán cuenta por sí mismos que lo que han creído por verdadero durante muchos años, no es cierto: El diezmo, tal como hoy es enseñado por la mayoría de las sectas de dar el 10% del ingreso en dinero, ¡no existe en las páginas de la Biblia!

El diezmo no era en dinero, sino en comida y animales

Siempre que se habla en la Sagrada Escritura del diezmo es de darlo en especies, ya sea de fruta o de animales, pero nunca en dinero, ***(Gn 4, 3-7; Lv 27, 30-32)*** ni siquiera se menciona dar algo de la minería, comercio, carpintería, o cualquier otra actividad de la época.

Nótese que en el libro del Levítico ***(Lv 27, 31)*** si alguien quería rescatar su diezmo (que era en especies) y pagar en efectivo, debía adicionar un 20% del valor real del diezmo que estaba entregando. *Obviamente no era dinero lo que Dios quería.* Cuantas veces ha escuchado usted usar el libro de Malaquías para presionar a dar el 10% cuando en realidad allí se está hablando de alimento.

Hay cientos de citas bíblicas donde dice una y otra vez: *cosecha y animales,* es decir alimentos. Alimentos para el Levita, para el forastero, para el huérfano y la viuda. Y en Malaquías vuelve a repetir lo mismo.

Había tres tipos de diezmos mencionados en la Biblia:

El primero era para los sacerdotes y levitas, porque a ellos no les habían sido dadas tierras en herencia como a las otras tribus de Israel. Este diezmo se les daba a cambio de los servicios que prestaban en la Carpa del Encuentro:

"Y el Señor dijo a Aarón: Tú no recibirás una herencia en el territorio de los israelitas ni tendrás una parte entre ellos: yo soy tu parte y tu herencia. Yo doy como herencia a los levitas todos los diezmos de Israel, a cambio de los servicios que prestan en la Carpa del Encuentro." ***(Nm 18, 20-21)***

El segundo era una reserva anual que hacía cada familia para sí misma, para consumirlo en las celebraciones que se llevaban a cabo en el pueblo de Israel:

"Cada año deberás separar la décima parte de todo lo que hayan producido tus sembrados, y en la presencia del Señor, tu Dios, en el lugar que él elija para constituirlo morada de su Nombre, comerás del diezmo de tu trigo, de tu vino y de tu aceite, y también los primogénitos de tu ganado mayor y menor.

Así aprenderás a tener siempre al Señor, tu Dios. Si el camino es demasiado largo para que puedas transportar el diezmo –porque el lugar que el Señor elija te queda muy lejos– cuando el te haya bendecido, los cambiarás por dinero y luego irás a ese lugar, llevando contigo el dinero. Allí podrás comprar con ese dinero todo lo que desees: ganado mayor o menor, vino o bebida fermentada, en una palabra, cualquier cosa que sea de tu agrado. Entonces comerás en la presencia del Señor, tu Dios, y te alegrarás junto con tu familia. No olvides al levita que vive en tus ciudades, ya que él no tiene posesión ni herencia contigo". ***(Dt 14, 22-27)***

El tercero se daba cada tres años, y era para el levita, el extranjero, el huérfano y la viuda:

"Al cabo de tres años, deberás separar la décima parte de todo lo producido ese año, y lo depositarás en la puerta de tu ciudad. Entonces vendrá a comer el levita, ya que él no tiene posesión ni herencia contigo; y lo mismo harán el extranjero, el huérfano y la viuda que están en tus ciudades, hasta quedar saciados. Así el Señor te bendecirá en todas tus empresas." ***(Dt 14, 28-29)***

¿Qué se diezmaba?

- ✓ La décima parte de todo lo que producía la tierra *(tanto los campos sembrados como los árboles frutales)* ***(Dt 14, 22 / Lv 27, 30)***
- ✓ La décima parte del vino y del aceite *(para el segundo diezmo)* ***(Dt 14, 23)***
- ✓ Los primogénitos de tu ganado mayor y menor *(para el segundo diezmo)* ***(Dt 14, 23)***
- ✓ La décima parte del ganado mayor o menor ***(Lv 27, 32)***

El diezmo era para los Levitas, viudas y huérfanos; no para el pastor.

Un aspecto muy curioso a tener en cuenta es que los judíos actuales *(que siguen cumpliendo al pie de la letra la antigua ley)* no cobran el diezmo. Se siguen circuncidando, siguen sin comer animales impuros (como el cerdo), pero no cobran el diezmo.

¿Cómo es esto posible? es simple: los Rabinos de hoy no cobran el diezmo porque ellos, profundos conocedores del Antiguo Testamento, saben que únicamente los Levitas podrían hacerlo, y siempre y cuando vivieran en el templo de Jerusalén. *Hoy ya no existe el Templo de Jerusalén, ni los Sacerdotes Levitas.* El Templo y todos los registros genealógicos que se guardaban allí fueron destruidos en el año 70 por las legiones romanas de Tito. Por todo esto, no existe para los judíos razón alguna que justifique seguir cobrando el diezmo.

Por más increíble que suene, en nuestros días, algunos pastores que se hacen llamar *"pastores levíticos"*. Para ello mezclan el Antiguo Testamento con el Nuevo Testamento a su conveniencia, usando partes de uno y de otro tan solo para confundir y aprovecharse de los congregantes. Inclusive, en algunas congregaciones suelen llamar *"levitas"* a las personas que sirven en sus iglesias, *(ej. los músicos, los que barren, los que ayudan a colocar las sillas y mesas, etc.)* dándoles un título que **no se debe usar,** simplemente porque **no son levitas.** Sin embargo, estos inescrupulosos pastores hacen esto para manipular a sus servidores a su conveniencia. Lo más interesante de todo es que al final, el diezmo que le quitan a los incautos fieles y que supuestamente debería ser para los *"levitas"* (es decir sus servidores), se lo termina quedando el pastor. ¡Lo felicito por el negocio, pastor!

El 10% del salario para el jefe, pastor o "dueño" de la iglesia, no ha existido nunca en la Biblia. Esto es un invento de estas iglesias, que exigen para sí mismos en el nombre de Dios, cometiendo un grave pecado.

El diezmo era una Ley para los judíos, en el Antiguo Testamento

Es por eso que las sectas protestantes que lo exigen tienen que recurrir a citas del Antiguo Testamento *(sobre todo a Malaquías)* para poder hacer creer a la gente que es bíblico; pero no mencionan que este mandato era solo para el pueblo de Israel, con quien Dios había hecho la Antigua Alianza. Y lo que es peor: tampoco mencionan que *nosotros no pertenecemos a la Antigua Alianza.*

Nosotros pertenecemos a la Nueva Alianza: "Esta es mi sangre, sangre de la Alianza nueva y eterna" ***(Lc 22, 20; Heb 10, 9; Gal 3, 23-25).*** Nosotros los cristianos ya no estamos bajo la antigua ley, ni somos justificados por ella, sino que pertenecemos a la nueva alianza, y somos justificados a través de la fe en Jesucristo. Incluso San Pablo corrige a los que quieren volver a vivir bajo la antigua Ley. ***(Gal 4, 21-31).***

Tristemente, algunos inescrupulosos, aprovechándose de la buena fe de la gente, mezclan maliciosamente las dos alianzas, como si fuera lo mismo. De a ratos son cristianos y de a ratos son judíos de la época anterior a Jesús.

Debe quedar completamente claro que nosotros *ya no estamos bajo la antigua Ley,* ***(Rm 10, 4; Gal 3, 23-25; Ef 2, 15)*** sino que estamos bajo la Ley de Jesucristo ***(Rm 6, 14; 1 Co 9, 20-21; Ga 6, 2).***

Inclusive, en el caso imaginario que aún estuviéramos bajo la antigua ley, y que quisiéramos dar el diezmo, no podríamos olvidar que la Ley se debía cumplir en su totalidad, era un todo o nada ***(Lv 4, 2.13; Dt 27, 26; Rm 3, 10; Sgo 2, 10).***

A una persona no le era permitido escoger que le gustaba de la Ley y que no le gustaba, como si fuera un menú de un restaurant. No podían elegir qué guardar y qué rechazar. La ley debía cumplirse totalmente. Si alguien deseaba seguir la Ley, había que circuncidarse; guardar el sábado; no comer sangre; dar el diezmo; no comer pescado sin escamas; no comer animales impuros, apedrear a los que violaban la Ley, etc. O todo o nada.

Sería interesante preguntarles a estos pastores: *Ustedes que cobran el diezmo, argumentando que la antigua ley lo manda... ¿Por qué también no se circuncidan?* ***(Gen 17,11)*** *¿Y por qué no se abstienen de comer cerdo?* ***(Lv 11, 7)*** *¿Por qué también no matan a pedradas a los hijos que desobedecen a los padres?* ***(Dt 21, 18-21)***

¿Por qué no hacen ellos también estas cosas? ¿y por qué no las enseñan a sus fieles, juntamente con la enseñanza del diezmo? ¡si esto también es parte de la misma ley!

Todas estas cosas también figuran en la Biblia, ¡y en los mismos libros que hablan del diezmo! ¿No es acaso esto una gran hipocresía de su parte? ¡quítense la máscara! ¡falsos pastores!

¿Porque las iglesias protestantes insisten en cobrar el diezmo?

Mirémoslo así: si a cada fiel se le cobra el 10% de su sueldo neto, el cálculo es simple: con diez fieles que reclute el pastor, él ya se hace con un sueldo entero, sin hacer mucho esfuerzo, y lo más interesante: sin pagar ni un centavo de impuestos, porque las iglesias protestantes (como cualquier otro culto) están exentas de impuestos.

Entonces… ¿qué le conviene más a uno de estos personajes? ¿conseguirse un trabajo normal, con una carga diaria de 8, 10 o 12 horas de trabajo, y cobrar un sueldo del que tiene que pagar impuestos? ¿o mejor fundar una nueva iglesia *(aunque sea con 10 fieles)* y tener así un sueldo completo en su bolsillo, trabajando muchísimo menos y encima libre de impuestos?

Cabe recordar que con 20 fieles el pastor se haría con 2 sueldos completos y así sucesivamente. Y todos sabemos que estas iglesias no mueven ni 10 ni 20 fieles, sino muchos más. *Ahí tienen la razón de que haya tantas iglesias protestantes distintas.*

Pero cuidado… Dios les va a pedir cuenta a cada uno de ellos, a los que hayan usado su Santo Nombre para beneficiarse ellos mismos *"¡Ay de los pastores que se apacientan a sí mismos!"* ***(Ez 34, 2)***

Ni Jesús ni los Apóstoles pidieron o mandaron a pedir el diezmo

No existe ni una sola cita del Nuevo Testamento en la que Jesús o alguno de los Apóstoles digan que hay que pagar el diezmo del 10% del salario. Es más: ni siquiera piden el diezmo de los alimentos y animales.

En los Evangelios solamente aparece tres veces la palabra "diezmo", para hablar de los fariseos que lo daban ***(Mt 23,23; Lc 11,42)*** y por cierto no habla para nada bien de ellos. En el caso mencionado en ***(Lc 18, 12-14)*** el fariseo que diezmaba no salió ni justificado ni bendecido.

Y en la carta a los hebreos lo menciona, pero solo haciendo una referencia al Antiguo Testamento, donde Abrahán da a Melquisedec el diezmo, que era parte de un "botín" de guerra. ***(Heb 7, 4)***

En el Nuevo Testamento, en lugar de diezmo, se habla de ayuda, colecta, apoyo, compartir todo lo que tenían ***(Lc 10, 3-7; 1 Tm 5, 18),*** pero nunca de 10% del sueldo y en dinero, *¡y menos que menos como una obligación, que si no se hace se le está robando a Dios!*

¿Por qué nunca se le ocurrió a San Pablo mencionar a Moisés o a los profetas sobre el diezmo o citarles a ellos el pasaje de Malaquías: *"Ustedes le están robando a Dios",* como muchos pastores hacen hoy en día? Simple: porque él sabía que vivía bajo la Nueva Alianza y dar en la Nueva Alianza es dar con el corazón, con amor, y no con obligación como era el diezmo en la Antigua Alianza.

La Iglesia primitiva no cobraba el 10% del salario

Los historiadores de la iglesia lo dejan muy claro, la comunidad primitiva no se financió con diezmo de ninguno tipo.

La Iglesia dice en la Nueva Enciclopedia Católica: *"La Iglesia primitiva no tuvo sistema de diezmos... no había ninguna necesidad de mantenerlo, ni que existiera o fuese reconocido en la Iglesia, sino que los otros medios parecieron bastar".*

Al parecer los promotores del diezmo no leen la misma historia del cristianismo primitivo. Si alguien lo quiere dar por gusto, tradición o decisión propia, cada cual es libre de gastar donde quiera su dinero. *Pero que nadie les haga creer cosas que no enseña la Biblia.*

Dice Pablo: *"Si alguien enseña otra cosa y no se atienen a los preceptos saludables de nuestro Señor Jesucristo, ni a la doctrina que es conforme a la piedad, es un ignorante y un orgulloso, ávido de discusiones y de vanas polémicas. De allí nacen la envidia, la discordia, los insultos, las sospechas malignas y los conflictos interminables, propios de hombres mentalmente corrompidos y apartados de la verdad, que pretenden hacer de la piedad una fuente de ganancias".* ***(1 Tm 6, 3-6)***

Por último, nos hemos quedado perplejos con la definición de *"Qué dice la Biblia acerca del diezmo cristiano"* que tiene un reconocido sitio de internet protestante: [1]

"Diezmar es un asunto con el que muchos cristianos luchan. En muchas iglesias ponen demasiado énfasis en diezmar... Diezmar / ofrendar intenta ser un gozo, una bendición. Tristemente, casi nunca es ese el caso en la iglesia de hoy... el Nuevo Testamento en ningún lugar señala un cierto porcentaje de ingreso que se deba apartar, solamente dice que ponga aparte algo "según haya prosperado" ***(1 Co 16, 2).*** *La iglesia cristiana básicamente ha tomado la figura del 10% del diezmo del Antiguo Testamento, y la ha aplicado como un "mínimo recomendado" para los cristianos en su ofrendar. Sin embargo, los cristianos no deberían sentirse obligados a diezmar siempre. Cada cristiano debería orar diligentemente y buscar la sabiduría de Dios acerca de participar en el diezmo y de cuánto debería ofrendar* ***(Sgo 1, 5).*** *"Cada uno de como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre."* ***(2 Co 9, 7)***

[1] ***www.gotquestions.org***

Sinceramente al leer esto uno no sabe si reír o llorar. Este sitio web es ampliamente consultado por protestantes para buscar doctrina, por lo que se supone debería contener información seria y real.

La mentira que expone este sitio web es como querer tapar el sol con el pulgar, o abiertamente pensar que la gente que busca información en estos sitios es realmente ignorante. Porque basta perder solo 10 minutos de nuestro tiempo, entrar en cualquier iglesia protestante y ver que **no es verdad** lo que dice este sitio.

Jamás hemos visto que los pastores mencionen alguna de las "dulces" palabras arriba expuestas. Para ellos el diezmo no es ni opcional, ni "de acuerdo a lo que le diga el corazón". Tampoco mencionan que en el Nuevo Testamento no existe más el diezmo, como amablemente "enseña" este sitio web.

Para cualquier iglesia de estas, el diezmo es el 10% neto del salario, liso y llano. Ni siquiera les permiten descontar sus impuestos o gastos. 10% limpio. Y quien no lo hace es automáticamente amenazado a que *"le está robando a Dios" (usando el viejo recurso de Malaquías 3,8).*

Ahora nosotros nos preguntamos: los avezados protestantes que manejan este sitio tan popular… ¿Acaso no saben cuál es la realidad de sus propias iglesias? ¿qué quieren ocultar? ¿porque mienten?

Ahí tienen al descubierto una gran mentira. Dicen una cosa y hacen otra. *¡Dios no avala la mentira, falsos pastores!*

Sin duda que este tema le gustará a sus amigos y familiares protestantes que ya están cansados de que los expriman y amenacen que si no entregan el 10% de su sueldo le están robando a Dios. Si quieren ayudarlos y practicar una obra de misericordia, compártanles este tema. Seguramente se lo agradecerán de por vida.

LAS IMÁGENES SAGRADAS

Los protestantes nos acusan de ser idólatras, por adorar imágenes y postrarse ante ellas. Para ello citan: *"No tendrás otros dioses delante de mí. No te harás ninguna escultura y ninguna imagen de lo que hay arriba, en el cielo, o abajo, en la tierra, o debajo de la tierra, en las aguas. No te postrarás ante ellas, ni les rendirás culto, porque yo soy el Señor, tu Dios, un Dios celoso"* ***(Ex 20,3-5)***

NUESTRA RESPUESTA

Antes que nada, el primer error que cometen los protestantes es "disparar" frases bíblicas aisladas, sin tener en cuenta el contexto bíblico. Cada libro de la Biblia debe ser leído dentro del contexto, época y circunstancias en las que se escribió.

Situándonos en el contexto bíblico, los pueblos de esa época eran politeístas ***(Jos 24, 14; Sal 106, 36-37),*** y solían representar a sus dioses con ídolos de metal fundido, madera o piedra, y postrarse ante ellos para adorarlos.

En este pasaje, Dios releva a su pueblo elegido que Él es el único Dios que existe: por ende no deberán adorar a ningún ídolo o "falso dios", sino solo rendirle culto a Él.

La forma de adorar a esos falsos dioses era a través de las imágenes y las esculturas idólatras, por eso Dios las prohíbe. Pero aquí está la gran confusión de los protestantes: **Dios no prohibía TODAS las imágenes y esculturas, sino únicamente las que tenían como fin la idolatría.**

Esto se comprueba fácilmente al leer el original hebreo de la Biblia *(idioma en que fue escrito originalmente el texto bíblico en cuestión).* Cuando habla de imágenes para idolatría utiliza la palabra hebrea **"PESEL".** Pero cuando habla de imágenes decorativas o representativas utiliza la palabra hebrea **"TSELEM".** Al castellano se traducen igual (imágenes) pero el significado es totalmente distinto.

Dios no prohibía las imágenes ni esculturas decorativas, todo lo contrario. El mismo las manda a construir: *"Harás un arca de madera... la recubrirás de oro puro... le harás una tapa de oro puro, y en sus dos extremos forjarás a martillo dos querubines de oro macizo. El primer querubín estará en un extremo y el segundo en el otro... allí me encontraré contigo, y desde allí, desde el espacio que está en medio de los dos querubines, yo te comunicaré mis órdenes para que se las transmitas a los israelitas".* ***(Ex 25,10-22)***

Ahora... según el concepto protestante esto que quiere decir que *Dios bajaba al arca, justo en medio de dos esculturas idólatras,* ¡como las que los evangélicos rechazan tan fervientemente!

Qué extraño, ¿no? Dios prohibía la idolatría, pero el lugar que supuestamente debería ser el lugar más Sagrado, donde Dios se presentaba, ¡estaba rodeado de imágenes idólatras!

¿Se habrá Dios equivocado? ¿Que piensan ustedes? ¿O más bien los equivocados serán los hombres, que interpretan maliciosamente las Sagradas Escrituras?

En otro pasaje de la Biblia, cuando Los israelitas estaban en el desierto, comenzaron a hablar mal contra Dios y contra Moisés, reclamando por la comida que Dios les daba. El Señor envió contra el pueblo unas serpientes que mordían a la gente y así muchos israelitas murieron. El pueblo se arrepintió y pidió a Moisés que intercediera ante Dios por ellos. Moisés intercedió por el pueblo, y el Señor le dijo: *"Fabrica una serpiente abrasadora y colócala sobre un asta. Y todo el que haya sido mordido, al mirarla, quedará curado".* Moisés hizo una serpiente de bronce y la puso sobre un asta. Y cuando alguien era mordido por una serpiente, miraba hacia la serpiente de bronce y quedaba curado. ***(Nm 21, 4-9)***

¿Y esto??? ¿Qué quiere decir? ¿Cómo es que Dios primero prohíbe hacer imágenes y esculturas y ahora Él mismo manda a hacer una; y lo que es aún peor: ¡mirar la escultura para poder obtener un milagro de curación! *¡esto es clara, lisa y llanamente idolatría!*

¿Por qué los israelitas no le pedían directamente a Dios *(como dicen los evangélicos que hay que hacer)* en vez de adorar a una escultura de una serpiente y cometer idolatría?

Hermanos… Dios no es idólatra, ni manda a adorar ídolos, ni se equivoca jamás. Los que se equivocan son los hombres, al interpretar maliciosamente las Sagradas Escrituras.

Ni con los querubines, ni con la serpiente Dios manda a cometer idolatría. La palabra que utiliza el original de la Biblia en hebreo es **"TSELEM",** que quiere decir "imagen" pero con sentido representativo o decorativo, *no con sentido idólatra.*

Estas imágenes, aprobadas por Dios en el Antiguo Testamento, servían para hacer visible a los ojos de los hombres lo invisible que es Dios. Pero ¿por qué los israelitas no le pedían directamente a Dios? ¿para que la escultura? Porque Dios sabe perfectamente que el hombre es un ser de sentidos carnales, sobre todo el sentido visual. *Cuando los israelitas miraban la serpiente no era para adorarla, sino para ver en ella un puente que conducía a Dios.* Al mirarla, y con su fe puesta en Dios, quedaban curados.

De este modo, las imágenes y esculturas eran usadas como vehículos para alabar, pedir u orar a Dios.

Lo mismo sucede con las imágenes y esculturas hoy en día. *Los católicos no adoramos imágenes ¡ni creemos que una pintura o una estatua sean el mismo Jesucristo, la Virgen María, o un Santo!* La imagen o escultura simplemente **representa** a una persona.

Del mismo modo que conservamos con amor una foto de algún familiar querido que ya no esté con nosotros. Por ej. yo conservo una foto de mi padre, a quien recuerdo con amor. Pero cuando miro su foto no es para adorarlo, ¡ni menos que menos creo que mi padre esté dentro del papel! es realmente una cuestión de ignorancia pensar algo así.

Estas imágenes sirven para recordar, para traer a nuestros corazones lo que con nuestros sentidos humanos y carnales no podemos ver. De este modo la imagen solo ayuda a pensar en esa persona.

En el caso de las imágenes y esculturas sagradas hacen que nuestra alma se disponga de mejor manera a la oración, para pensar en Jesucristo, en nuestra Madre María o en algún hermano Santo, recordando su imagen. *Esto es algo muy distinto a adorar.*

Dios solamente prohíbe las imágenes y esculturas con fin de idolatría. No prohíbe las imágenes y esculturas decorativas o representativas de su gloria. *La clave está en el propósito de las mismas.*

Caso contrario *(que cualquier imagen o escultura le diera igual a Dios, sin importar el propósito de la misma)* entonces la prohibición sería total: no deberíamos tener banderas, ni monumentos históricos en las plazas, ni estatuas de próceres de nuestra historia. Y peor aún: ¡no debería existir el arte, ni la fotografía, ni la televisión!!!

Si los protestantes tienen razón, entonces al mandar a hacer los Querubines y la Serpiente, Dios borra con el codo lo que acababa de escribir con la mano. Es decir: Dios se ha equivocado. Y yo ahora pregunto: ¿Dios se equivoca y los protestantes están en lo cierto? ¿o será al revés?

Por otro lado, con respecto a la imagen de Dios mismo, no era posible hacerla, porque Dios no tenía imagen física alguna, antes de la venida de Cristo.

Cuando Dios se le aparece a Moisés, se le aparece en una zarza ardiente, que el fuego no consumía. No tenía forma física. Era como un fuego. Y tampoco tenía nombre: cuando Moisés le preguntó su nombre, Dios respondió: "*Yo soy el que soy".* ***(Ex 3,14)***

En el nuevo testamento, luego de la venida de Jesucristo, el panorama cambió radicalmente con el tema de la imagen de Dios, porque *"Cristo es la Imagen del Dios invisible"* ***(Col 1,15)*** *"Él, que era de condición divina, no consideró esta igualdad con Dios como algo que debía guardar celosamente: al contrario, se anonadó a sí mismo, tomando la condición de servidor y haciéndose semejante a los hombres y presentándose con aspecto humano".* ***(Fil 2, 6-7)***

Cristo, verdadero Dios y verdadero hombre, al encarnarse en el seno de su Madre, la Virgen María y habitar entre nosotros, *convierte en visible lo que antes era invisible: la imagen de Dios.*

"Dado que ahora Dios ha sido visto en la carne y ha vivido entre los hombres, yo represento lo que es visible en Dios" ***(San Juan Damasceno - c. 675-749).***

Por eso, a partir de la Nueva Alianza (donde nosotros estamos), podemos representar artísticamente a Jesucristo (que es Dios), tanto con imágenes como con esculturas, no existiendo ninguna prohibición a esto en el Nuevo Testamento.

LA "ADORACIÓN" A LOS SANTOS O A LA VIRGEN MARÍA

Los protestantes nos llaman "idólatras" a los católicos, pues dicen que "adoramos" Santos, a la Virgen María o inclusive a imágenes o esculturas.

NUESTRA RESPUESTA

Adoración vs Veneración

El primer error que cometen al emitir su juicio es no saber distinguir la diferencia entre lo que es adorar y lo que es rendir homenaje, es decir venerar. A ningún católico se le ha enseñado que hay otro Dios aparte del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, por lo que la Iglesia Católica condena explícitamente la idolatría (tener otros dioses) así como el desvío de la fe. El llamarnos idólatras es una ofensa muy grave, que a ningún hijo de Dios le gusta escuchar.

¿Qué es Adorar?

La adoración es algo que se le debe sólo a Dios. Un culto de adoración es reconocer que Dios es creador y único. La adoración es hacernos pequeños ante nuestro creador, reconociendo que Dios es todopoderoso, y solo Él es digno de nuestra adoración.

Adorar: Reverenciar con sumo honor o respeto a un ser, considerándolo como cosa divina. Reverenciar y honrar a Dios con el culto religioso que le es debido.

La idolatría es reconocer que algo es Dios, o un dios, ej.: una imagen, un animal, una cosa, o cualquier creatura del Todopoderoso, y poner esa cosa en el lugar de Dios.

"Ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, adorando y dando culto a criaturas en lugar de Dios" ***(Rm 1,25)***

Adorar otras cosas que no sea Dios, es una prohibición que viene desde el antiguo testamento, pues Dios es, fue y será siempre el mismo Dios celoso, pues Él nos manda a no adorar ni hacer dioses falsos.

"No tendrás otros dioses delante de mí. No te harás ninguna escultura y ninguna imagen de lo que hay arriba, en el cielo, o abajo, en la tierra, o debajo de la tierra, en las aguas. No te postrarás ante ellas, ni les rendirás culto, porque yo soy el Señor, tu Dios, un Dios celoso…" ***(Ex 20, 3-5)***

Como vimos en el tema "Imágenes Sagradas", Dios no prohíbe las imágenes en sí mismas, sino las imágenes con el fin de idolatría.

Los paganos se hacían imágenes creyendo que eran sus dioses, o que tenían poderes sobrenaturales, también tenían como un dios a cualquier fenómeno natural: el dios fuego, el dios del agua, el dios del viento, el dios sol, etc.; o hacían esculturas con forma de animales, tales como el becerro de oro ***(Ex 32, 4-5).***

Ahora bien, ningún católico cree que una imagen, un fenómeno natural, una criatura como María o cualquier Santo sea Dios. Es una cuestión de simple sentido común.

Pueden pedirle a un protestante que se acerque a un católico que acabe de salir de un templo y le pregunte: *¿Crees que las imágenes son dioses? ¿Crees que María es una diosa? ¿Crees que el papa es un dios?*

La Iglesia enseña que hay un sólo Dios verdadero, Todopoderoso y creador del cielo y de la tierra, de todo lo que vemos y no vemos ***(CIC 200, 222, 2085)*** un Dios vivo ***(CIC 205)*** y único digno de ser adorado ***(CIC 223, 2084, 2096 y 2097)*** y por tanto, la Iglesia Católica condena la adoración a otras creaturas u objetos ***(CIC 2112).***

La Biblia es muy clara cuando habla del culto de adoración, pues es algo que se le debe sólo a Dios, en ***(Ap 19, 10)*** vemos como no se debe adorar ni siquiera a los ángeles. El honrar, el rendir homenaje, o veneración, es algo muy diferente.

Venerar: Respetar en sumo grado a alguien por su santidad, dignidad o grandes virtudes, o a algo por lo que representa o recuerda.

Los católicos le rendimos homenaje o veneramos, a:

La Santísima Virgen María

- ✓ Para cumplir con el 4º Mandamiento: *"Honrar Padre y Madre".* Porque la madre de Jesús es también nuestra madre.
- ✓ Por ser la Madre de Jesús. *"El Ángel entró en su casa y la saludó, diciendo: «¡Alégrate!, llena de gracia, el Señor está contigo"* ***(Lc 1, 28)*** *"Apenas esta oyó el saludo de María, el niño saltó de alegría en su seno, e Isabel, llena del Espíritu Santo, exclamó: «¡Tú eres bendita entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo, para que la madre de mi Señor venga a visitarme?»* ***(Lc 1, 41-43)***
- ✓ Esto quiere decir *(según el criterio protestante)* que tanto el Arcángel Gabriel, como Isabel *(madre de Juan el Bautista)* cometieron idolatría ¡Por "adorar" a María! *(recordemos que para ellos "venerar" y "adorar" es lo mismo)*
- ✓ Como te das cuenta estas palabras vienen de Dios, y Dios no es ningún idólatra. Cuando un protestante nos juzga de idólatras por honrar a María, también está juzgando a Dios: porque Dios honró a María a través del Arcángel Gabriel y de Isabel.
- ✓ *El venerar a María es cumplir una profecía bíblica: "Desde ahora me llamaran bienaventurada todas las generaciones"* ***(Lc 1, 48)***

A los Santos

- ✓ Por su entrega total a Dios, algunos a tal grado de dar su vida antes que ofender su Santo Nombre.
- ✓ Por su ejemplo de santidad, de vida consagrada a Dios, dignos de imitar.
- ✓ Porque sabemos que su intercesión es poderosa: *"Oren los unos por los otros, para ser curados. La oración perseverante del justo es poderosa."* ***(Sgo 5, 16)***

- ✓ ¿Quién más justo que los Santos para pedirles intercesión? Sabemos que ellos están en la gloria del Señor ***(Mt 17, 3; Lc 23, 42-43),*** y por eso su oración es mucho más poderosa que la nuestra, que somos pecadores. ***(Jn 9, 31)***

Cometer idolatría, a diferencia de lo que creen los protestantes, no es honrar a los Santos o las imágenes sagradas que los representan. *Idolatría es poner nuestra atención principal en cualquier cosa terrenal, en lugar de ponerla en Dios.*

"Por lo tanto, hagan morir en sus miembros todo lo que es terrenal: la lujuria, la impureza, la pasión desordenada, los malos deseos y también la avaricia, que es una forma de idolatría." ***(Col 3, 5).***

Ahora hermano protestante… pregúntate a ti mismo: *"¿He cometido idolatría? ¿Tengo fundamentos ahora para acusar a alguien de idólatra?"*

La idolatría es también desviar la fe en Dios, por ejemplo: Leer horóscopos, fetichismo, espiritismo y cualquier cosa esotérica.

¿Arrodillarse es Adoración?

Los protestantes piensan también que arrodillarse es señal de adoración, o sea que, si lo hacemos ante una persona, la estamos adorando automáticamente, y citan lo que pasó con Pedro y Cornelio: *"Cuando Pedro entró, Cornelio fue a su encuentro y se postró a sus pies. Pero Pedro lo hizo levantar, diciéndole: «Levántate, porque yo no soy más que un hombre»"* ***(Hch 10, 25-26)***

Pedro lo hace levantar porque su discernimiento le hace notar que Cornelio iba a adorarlo, y obviamente Pedro sabía que la adoración solo corresponde a Dios.

Sin embargo, el hecho de arrodillarse no implica necesariamente adoración. Alguien se puede arrodillar ante alguien, y no por ello adorarlo. A su vez, uno puede estar de pie, y adorando a Dios. Es decir, el estar de rodillas no es signo de adoración bajo ningún concepto.

Dios no prohíbe postrarse ante alguien siempre y cuando no le adores, siempre y cuando no le reconozcas como alguna divinidad o alguien con poderes. En la Biblia sobran ejemplos de que postrarse en señal de respeto o reverencia, y no está prohibido por Dios.

"Betsabé fue a presentarse al rey Salomón para hablarle de Adonías. El rey se levantó, fue a su encuentro y le hizo una inclinación. Luego se sentó en su trono, mandó poner un trono para la madre del rey, y ella se sentó a su derecha" ***(1 Rey 2, 19)*** aquí Salomón se arrodilla ante su madre, ¡pero no por esto la está adorando!

Y al llegar junto al hombre de Dios, en la montaña, se abrazó a sus pies. Guejazí se acercó para apartarla, pero el hombre de Dios dijo: «Déjala, porque está muy apenada, y el Señor me lo tuvo oculto, no me manifestó nada»" ***(2 Re 4, 27)*** aquí la sunamita se arrodilla a los pies de Eliseo para pedirle que resucite a su hijo que acababa de morir. Y no por ello estaba adorando a Eliseo.

"Después de esto, David se levantó, salió de la cueva y gritó detrás de Saúl: «¡Mi señor, el rey!». Saúl miró hacia atrás y David, inclinándose con el rostro en tierra, se postró" ***(1 Sam 24, 9)*** Yo no sabía que David era un idólatra. Qué raro que siendo un idólatra Dios lo haya bendecido tanto, ¿no les parece?

En este último ejemplo vemos como, según el concepto protestante, Dios mismo manda a cometer idolatría:

"En cambio, yo me suscitaré un sacerdote fiel, que obrará conforme a mi corazón y a mis deseos. Yo le edificaré una casa duradera, y él caminará en presencia de mi Ungido todos los días de su vida. Y todos los que subsistan de tu casa irán a postrarse delante de él por una moneda de plata y una miga de pan, y le dirán: Admíteme, por favor, a cualquiera de las funciones sacerdotales, para que tenga un pedazo de pan que comer." ***(1 Sam 2, 35-36).*** Como ven, Dios por boca del profeta, le anuncia a Elí que muchos se postrarán ante Samuel. ¡Pero no por postrarse ante él van a adorarlo!

Si un protestante nos juzga de idólatras (porque nos confesamos arrodillados, nos arrodillamos para recibir una bendición ante un sacerdote, etc.) tiene que admitir entonces que la Biblia está llena de idólatras, y que Dios mismo manda a cometer idolatría, como en el caso del último ejemplo citado.

Los protestantes acuden a recitales de cantantes cristianos que son de su admiración, y aplauden al artista cuando termina de cantar. ¿Y qué es aplaudir? ¿no es acaso un homenaje, un reconocimiento a alguien? Si, lo es. De este modo con su aplauso honran al cantante cristiano. También honran a su pastor, y muchos llevan la imagen del Ictus (pez) como nosotros llevamos una Cruz.

Ahora bien, si ellos dicen que es lo mismo adorar que honrar o venerar, por tanto, también adoran al pastor, a la imagen del Ictus y a los cantantes cristianos.

Entonces deducimos que los protestantes cometen idolatría: si para ellos honrar es lo mismo que adorar, y el aplauso es una forma de honrar a alguien, ¡entonces cometen idolatría cuando aplauden a un artista! ¡Quién iba a decir que los protestantes fueran idólatras!

Como verán, se puede llegar al ridículo muy fácilmente, por una conclusión mal tomada.

Para no caer en este tipo de ignorancia, la solución es formarse adecuadamente, estudiando la Biblia en primer lugar, pero también el diccionario, porque es imposible entender la Biblia si no se conoce mínimamente el significado de las palabras.

El arrodillarse es solo un signo externo, la adoración sale del alma y del pensamiento, no de posturas de nuestro cuerpo. Recordemos que lo que hace impuro al hombre no es externo, sino lo que sale del corazón ***(Mc 7,14-23).*** Es imposible juzgar a alguien por usar la postura de hincarse, pues no sabemos que piensa y que hay en su corazón.

Con ese criterio tan limitado, debemos pensar que una persona anciana o alguien que esté en silla de ruedas no puede adorar a Dios *(ya que no puede arrodillarse).* Si esto suena incoherente, es igual de incoherente el planteo protestante.

¿Cuándo si se comete idolatría?

- ✓ *Cuando uno pone su confianza en horóscopos, brujos, adivinos o espiritistas, cualquier cosa esotérica, llámese: amuletos, fetiches, limpieza espiritual, magia, que acuda a que le "tiren las cartas", etc. puesto que son cosas que desvían la confianza en Dios.*
- ✓ *Si cree que las imágenes religiosas o los sacramentales tienen poderes por sí solos: Rosarios, o cualquier icono u objeto de fe, en ese momento esos objetos se convierten para él en fetiches o amuletos. Y los fetiches y amuletos son idolatría grave.*
- ✓ *Puede también un mal católico llegar a la adoración de Santos, cuando éste no sabe qué lugar tiene un Santo dentro del plano espiritual, creyendo que el Santo lo salvará, o que puede obligar a Dios a hacerle un favor por intercesión de un Santo.*
- ✓ *Si no se acuerda de Dios y si del santo de su admiración, o pone a Dios en segundo plano, pues un santo no tiene más poder que el de la intercesión.* ***(Sgo 5, 16)***
- ✓ *Si llegara a practicar la Santería, poniendo imágenes de los santos de cabeza, colgándoles ajos y hierbas o prendiéndoles velas de tal color. Esto se llama Sacrilegio y es un pecado gravísimo.*

Este tipo de cosas generalmente ocurren por ignorancia, por no haber recibido una formación religiosa. Por este motivo, es nuestro deber orientar y enseñar a nuestros hermanos católicos cual es el camino a seguir, lo que manda la Iglesia, que es en definitiva lo que Dios quiere de nosotros.

En mi caso personal, si yo no me hubiera acercado nunca a la Iglesia para averiguar qué es lo que enseña, si no me hubiera preocupado por buscar mi instrucción religiosa, yo seguiría haciendo cosas contrarias a Dios. Y por supuesto, si la Iglesia me enseñara que hay que adorar imágenes, adorar al papa, o adorar cualquier otra cosa que no sea Dios, por supuesto que yo también sería protestante.

Conclusión

No somos idolatras, un católico verdadero no adora a nadie más que a Dios. El que un protestante nos juzgue de idólatras, en primer lugar está faltándonos al respeto y a la caridad que debemos tener entre cristianos, si es que de verdad nos decimos vivir del Evangelio de Jesucristo, debemos saber que él mismo enseña el no juzgar de ninguna manera ***(Mt 7, 1-5).***

LA INTERCESIÓN DE LOS SANTOS Y DE LA VIRGEN MARÍA

Los protestantes dicen:

- ✓ ¿Por qué piden a los santos, si Jesucristo es el único mediador?
- ✓ ¿Por qué les rezan a los santos o a la Virgen María, si están muertos y no pueden escucharlos?
- ✓ No necesitamos otros modelos de santidad, ya que tenemos el modelo de Jesús.
- ✓ No necesitamos a los santos como intercesores, pues Cristo es el único mediador ante el Padre, y citan: *"Hay un solo Dios y un solo mediador entre Dios y los hombres: Jesucristo."* ***(Tim 2, 5)***

NUESTRA RESPUESTA

Los Santos y la Virgen María son Intercesores, no Mediadores

El primer gran error que cometen los protestantes es confundir estos dos conceptos.

"Mediador", tal como lo define el diccionario, es: *"Alguien que se ocupa en resolver o reconciliar las diferencias, al trabajar con todas las partes en conflicto".*

Las "partes en conflicto" son en este caso Dios y la humanidad. Jesucristo de hecho actuó como mediador al sufrir y morir por nosotros. Para entender sin manipulaciones esta función de Jesucristo tenemos que leer el Cap. 9 de la Carta a los Hebreos, donde nos dice que Jesús es nuestro Sumo Sacerdote en la Nueva Alianza.

Recordemos que la función del Sumo Sacerdote en la Antigua Alianza (en Israel) era ***Mediar*** por el pecado de los Israelitas ante Dios.

Jesús, ahora en la Nueva Alianza, está ***Mediando*** entre los pecados nuestros y el Padre; es por esto que Él es el ***único Mediador,*** ya que es el único que puede entrar a la presencia del Padre con la Sangre de su Sacrificio Expiatorio.

"Intercesor", tal como lo define el diccionario, es: *"Alguien que intercede en favor de otro, especialmente uno que ora o pide a DIOS por otro".* Esto lo somos todos los que oramos por las necesidades de los demás. *Todos podemos y debemos ser intercesores.*

Como se puede apreciar, un *"Mediador"* es el sujeto de la acción, mientras que un *"Intercesor"* es alguien que pide por una acción. Estos términos tienen en verdad un significado muy diferente.

Aparte de su confusión de conceptos, los protestantes una vez más leen un versículo bíblico sin siquiera tomarse el trabajo de leer el capítulo completo.

Miren lo que dice San Pablo, en la misma carta a Timoteo, en el mismo capítulo, solo un par de versículos más arriba: *"Ante todo, te recomiendo que se hagan peticiones, oraciones, súplicas y acciones de gracias por todos los hombres, por los soberanos y por todas las autoridades, para que podamos disfrutar de paz y de tranquilidad, y llevar una vida piadosa y digna. Esto es bueno y agradable a Dios,*

nuestro Salvador, porque él quiere que todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad. Hay un solo Dios y un solo mediador entre Dios y los hombres: Jesucristo, hombre él también" ***(1 Tim 2, 1-5)***

De este modo San Pablo pide que todos *oremos unos por otros.* Eso es **intercesión.** Luego dice que hay un solo *mediador,* que es Jesucristo. Eso es **mediación.**

Ejemplos de Intercesiones en la Biblia:

- ✓ Abraham intercede ante Dios por la vida de la gente de Sodoma. ***(Gn 18, 23-33)***
- ✓ Moisés intercede ante Dios por motivo del becerro de oro. ***(Ex 32, 11; Sal 106, 23)***
- ✓ Pablo pide a los hermanos que con su oración intercedan ante Dios por él. ***(Rm 15, 30)***
- ✓ *"Por eso, desde que nos enteramos de esto, oramos y pedimos sin cesar por ustedes, para que Dios les haga conocer perfectamente su voluntad, y les dé con abundancia la sabiduría y el sentido de las cosas espirituales."* ***(Col 1, 9)***
- ✓ *"Pensando en esto, rogamos constantemente por ustedes a fin de que Dios los haga dignos de su llamado"* ***(2 Tes 1, 11)***
- ✓ *"Oren los unos por los otros, para ser curados. La oración perseverante del justo es poderosa"* ***(Sgo 5, 16)***

Mediación vs Intercesión

Cristo jamás dijo que le pidiéramos a Él las cosas para así Él llevárselas al Padre, eso haría de Jesús Resucitado el "muchacho mensajero"; Jesús por el contrario dijo *"Todo lo que pidan al Padre en mi Nombre se les concederá"* ***(Jn 16, 23)***

De este modo los tanto nosotros, como los Santos y la Virgen María piden al Padre en el nombre de Jesús, y unen sus oraciones a las nuestras. ***Eso es intercesión.***

La mediación es algo totalmente distinto. La mediación de Cristo es **sacerdotal:** *"Cristo, en cambio, ha venido como Sumo Sacerdote de los bienes futuros. Él, a través de una Morada más excelente y perfecta que la antigua, entró de una vez por todas en el Santuario, no por la sangre de chivos y terneros, sino por su propia sangre, obteniéndonos así una redención eterna. Por eso, Cristo es mediador de una Nueva Alianza entre Dios y los hombres, a fin de que, habiendo muerto para redención de los pecados cometidos en la primera Alianza, los que son llamados reciban la herencia eterna que ha sido prometida."* ***(Heb 9, 15)***

La Intercesión de los protestantes

Los protestantes también creen en la intercesión, aunque lo nieguen. Cuando piden en su asamblea, o bien por las redes sociales, que se unan en oración por algún enfermo o por alguna intención particular, ahí están pidiendo intercesión.

La particularidad es que, esa intercesión que ellos piden, la hacen con personas *"vivas"* en la carne, porque dicen que los Santos y la Virgen María están *"muertos"* y no pueden oírnos. Se basan para decir esto en doctrina del Antiguo Testamento, que decía que los muertos *"se dormían".* ***(Dt 31, 16; 2 Sm 7, 12; 1 Re 11, 43)***

Pero una vez más debemos recordarles a nuestros hermanos protestantes que no estamos viviendo en la Antigua Alianza, sino en la Nueva Alianza. A partir de la Redención de Cristo, los que mueren no se *"duermen"* como dicen los protestantes:

- ✓ Cuando el rico epulón le habla a Abraham desde la morada de los muertos *no estaba dormido, sino bien despierto,* ya que dice: *"Ten piedad de mí y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en el agua y refresque mi lengua, porque estas llamas me atormentan".* ***(Lc 16, 19-31)***
- ✓ Moisés y Elías, profetas del Antiguo Testamento, murieron siglos antes del nacimiento de Jesús. Sin embargo, Jesús en su transfiguración aparece conversando con ellos. *No estaban para nada dormidos.* ***(Mt 17, 3)***
- ✓ Cuando Jesús descendió a la morada de los muertos *"Entonces fue a hacer su anuncio a los espíritus que estaban prisioneros"* ***(1 Pe 3, 19)*** la Biblia no dice que esos espíritus estuvieran dormidos, todo lo contrario, si estuvieran dormidos no podrían escuchar el anuncio de Jesús.

Jesús es muy claro en este tema: *"Él no es Dios de muertos, sino de vivientes; todos, en efecto, viven para Él"* ***(Lc 20, 38)***

Cuando morimos, muere nuestra carne, nuestro cuerpo mortal, pero nunca muere nuestro espíritu, porque nuestro espíritu es inmortal. ***(Jn 10,28; 1 Jn 2,17; 1 Jn 5,13)***

De este modo, todos los que han muerto en Cristo, esto es haciendo su voluntad, nos consta que están ahora junto a Él ***(Mt 17, 3; Lc 23, 42-43),*** gozando de su gloria eterna: *en primer lugar, su Madre María, y todos los Santos.*

Nuestra Intercesión

Mientras que los protestantes creen que solo los vivos pueden interceder entre sí, nosotros creemos en una intercesión mucho más amplia, entre todos los cristianos, independientemente si habitamos la tierra o el cielo.

Porque los santos *muertos en la carne están vivos en espíritu,* y muchos de los que estamos *vivos en la carne podemos estar muertos en espíritu.* Quien está en pecado está muerto en espíritu, ya que sabemos Dios no escucha al pecador.

Y aclarando otra acusación protestante, así como no es el pastor quien hace los milagros en su congregación, tampoco son los Santos los que hacen los milagros. *Es siempre Dios* quien obra maravillas entre nosotros. Los Santos solo interceden con su oración, que se une a la nuestra, para que Dios obre dicho milagro que pedimos.

Su intermediación es eficaz porque a nuestras plegarias suman sus muchos méritos y éstas quedan así reforzadas, siendo más gratas para el Señor. Del mismo modo que el ángel del Apocalipsis presenta ante Dios las oraciones de los fieles, añadiendo mucho incienso ***(Ap 8, 4),*** para que resultaran más gratas.

De este modo, cuando dirigimos nuestras oraciones a un Santo, el Santo las recibe y las presenta ante Dios, y lo mismo puede recibir una que un millón, porque ellos no están sujetos ni al tiempo ni al espacio.

Entonces, cuando pedimos intercesión… ¿A quién es más probable que Dios escuche? ¿a María, la mujer pura que Dios mismo eligió como madre de nuestro salvador, que nos consta mora en su presencia, sin pecado? ¿o al pastor o al compañero de iglesia, que por más buenos que sean pueden estar en pecado, y por consiguiente sin comunicación con Dios? ¿De cuál de los dos será más efectiva la intercesión?

A esto nosotros llamamos: *La Comunión de los Santos.*

El ejemplo de María

En las bodas de Caná, María invita discretamente a su Hijo a hacer un milagro diciendo: *"Ya no tienen vino".* Y Jesús le hace entender que la hora de hacer signos no ha llegado todavía. Sin embargo, por la intercesión de su Madre María, Jesús hace su primer milagro ***(Jn. 2, 1-12).***

Dios acepta la oración de los santos

"La oración de los santos es como perfume agradable ante el trono de Dios" ***(Ap 8, 4).***

"La oración fervorosa del hombre bueno tiene mucho poder. El profeta Elías era un hombre tal como nosotros, y cuando pidió en su oración que no lloviera, dejó de llover sobre la tierra durante tres años y medio y después cuando oró otra vez, volvió a llover y la tierra dio su cosecha" ***(Sgo 5, 16-18).***

"Los cuatro seres vivientes y los 24 ancianos se pusieron de rodillas delante del Cordero. Cada uno de los ancianos tenía un arpa, y llevaban copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos que pertenecen a Dios" ***(Ap 5, 8).***

En todos estos textos notamos que la oración fervorosa o la intercesión de los santos tiene mucho poder delante del trono de Dios. No podemos dudar de que estos Santos, que ahora están delante de Dios, van a interceder por nosotros, como lo hizo Moisés al hablar con Dios para aplacar su ira invocando a Abraham, Isaac y Jacob ***(Ex. 32, 13).***

Al invocar a los santos siempre contemplaremos las virtudes que obró Dios en ellos. Dios está siempre presente en nuestra invocación o veneración a los santos. Los santos no nos alejan de Dios, por el contrario, nos ayudan a acercarnos más a Él.

¿Porque no pedirle directamente a Dios?

"Ahora consíganse siete toros y siete carneros, y vayan a ver a mi servidor Job. Ofrecerán un holocausto por ustedes mismos, y mi servidor Job intercederá por ustedes. Y yo, en atención a él, no les infligiré ningún castigo humillante, por no haber dicho la verdad acerca de mí, como mi servidor Job." ***(Job 42, 8)***

Dios está enojado con esos hombres que fueron malvados. Podía decidir perdonarlos, pero quiere que sean ellos quienes soliciten su perdón, por eso les pide que lo hagan de la forma que se hacía en el Antiguo Testamento: ofreciendo un sacrificio (hoy bastaría con una oración). Pero Dios está tan enojado que esa oración no le basta, quiere que alguien mucho más bueno que ellos *(Job en este caso),* interceda por ellos. Y entonces Dios los perdonará, pero no por el sacrificio que presenten, sino *"en atención a Job".* O sea, la intercesión de Job, unida al sacrificio de ellos, lograrán de Dios lo que el sacrificio solo no conseguiría.

Del mismo modo, si a nuestra oración se añaden los méritos de los santos del cielo, esa oración será mejor recibida por Dios que si la presentamos directamente.

Los Santos como ejemplos de santidad

Si bien tenemos todo lo que necesitamos, como modelo a seguir en Cristo, no es malo tomar ejemplos de santidad en los Santos y en la Virgen María.

"Para mí la vida es Cristo, y la muerte es ganancia... Hermanos, sigan mi ejemplo y fíjense también en los que viven según el ejemplo que nosotros les hemos dado a ustedes" ***(Fil 1, 21; 3, 17)***

"Sigan ustedes mi ejemplo como yo sigo el ejemplo de Cristo Jesús" ***(1 Tim 1, 16)***

En estos textos vemos claramente que Pablo se pone a sí mismo como ejemplo de seguidor de Cristo, e incita a los creyentes a ser sus imitadores, como él lo es de Cristo.

María, otra vez ejemplo

Ella es la mujer *"que Dios ha bendecido más que a todas las mujeres"* ***(Cf. Lc 1, 28; 1, 42),*** como dijeron el ángel Gabriel y su prima Isabel. Y en el cántico de María ***(Lc 1, 46-55)*** ella se presenta también como ejemplo de humilde servidora y de esclava, *"en adelante todos los hombres me llamarán bienaventurada"* ***(Lc 1, 48).***

La Biblia, entonces, pone claramente a María como modelo de santidad para todas las generaciones. Y es eso lo que celebra la Iglesia Católica al venerar a María.

La veneración a María o a los Santos nunca puede ser culto de adoración; la veneración es un culto de honra y de profundo respeto.

Los Santos en la actualidad

En las Sagradas Escrituras encontramos muchísimos ejemplos de santidad en épocas pasadas; de igual manera, la Iglesia Católica presenta hoy a los santos como ejemplos de fe cristiana. Ellos nos señalan un camino y muchos ven en ellos la gracia del Señor Jesús, que fue tan eficaz en sus vidas. Los santos son para nosotros verdaderos modelos a imitar. Ellos tuvieron una clara prioridad en su vida: *Jesucristo.* Y es este modelo de fe cristiana el que tocó de diversas maneras el corazón de mucha gente. La fe en los santos no es, de ninguna manera, un obstáculo a la fe en Jesucristo, como piensan los hermanos evangélicos, sino un estímulo para seguir a Cristo.

¿Debemos evitar los excesos en la veneración de los santos?

Por supuesto que en nuestra veneración a los santos debemos evitar los excesos. Hay gente que no busca a los santos como un modelo de fe cristiana, sino solamente como remedio a sus dolencias, angustias y dificultades, o para pedirle favores, poniendo a Dios en un segundo lugar.

Nunca un Santo o la Santísima Virgen María pueden ocupar el lugar de Dios. La verdadera devoción a los Santos o a la Virgen siempre conduce hacia una mayor búsqueda de Dios.

Por último, debemos recordar que la Iglesia no obliga a nadie a invocar y tener devoción a los Santos. Es un camino que se ofrece, y dichosos de nosotros si lo aceptamos con humildad y agradecimiento.

Hermano, aprende el Evangelio completo para que seas un hombre espiritual y puedas dar testimonio de tu fe a los “repetidores de versículos” que solo usan para atacar a los demás.

LA VIRGEN MARÍA SOLO FUE VIRGEN ANTES DE TENER A JESÚS
LUEGO NO FUE MÁS VIRGEN YA QUE JESÚS TENÍA VARIOS HERMANOS

Para ello se amparan en *"Los habitantes de Nazaret, hablando de Jesús, decían: "Este es el Hijo del Carpintero y su Madre es María, es hermano de Santiago, José, Simón y Judas, y sus hermanas también viven aquí entre nosotros."* ***(Mt. 13, 55-56)***

O bien: *"Un día Jesús estaba predicando y los que estaban sentados alrededor de él le dijeron: Tu madre y tus hermanos están afuera y te buscan".* ***(Mc. 3, 32)***

NUESTRA RESPUESTA

Quien no analiza la Biblia en profundidad saca de estos textos la precipitada y errónea conclusión de que María tuvo más hijos y que por tal razón no pudo haber quedado virgen.

Muchos protestantes dicen esto no por amor a la verdad, sino simplemente para desorientar a los católicos de poca fe, para que abandonen la verdadera fe en Cristo, en su Iglesia y en la Virgen María.

"Hermanos y hermanas" en el sentido bíblico:

En los Evangelios se habla de "los hermanos y hermanas de Jesús", pero eso no quiere decir que sean hermanos de sangre de Jesús, o hijos e hijas de la Virgen María.

Jesús hablaba el idioma arameo (similar al hebreo) y en esa lengua se usaba la misma palabra para expresar los distintos grados de parentesco cercano, como primo, hermano, tío, sobrino, primo segundo, etc.

Por ej. Abraham llama "hermano" a su sobrino Lot ***(Gn 13, 8; Gn 14, 14-16);*** Labán dice "hermano" a su sobrino Jacob ***(Gn. 29, 15).***

Es decir, en la Biblia no se usan las palabras "tío" o "sobrino", sino que a los que descienden de un mismo abuelo se les llama hermanos.

Ahora bien, para evitar las confusiones, la Biblia usa varios modismos. Por ejemplo: si se trataba de hermanos verdaderos, hijos de una misma madre, se usaba la expresión: *"Tu madre y los hijos de tu madre".* Esta era la única manera correcta de expresarse. La expresión *"Simón, hijo de Jonás"* ***(Mt 16, 17)*** se usa para decir que el papá de Simón es Jonás.

En ningún lugar del Evangelio se habla de los hermanos de Jesús en sentido estricto, como "hijos de María". Por tanto, en la Biblia no aparece ningún hermano de Jesús según la carne.

¿Quiénes son estos "hermanos" de Jesús?

La Biblia nombra a cuatro "hermanos" de Jesús: ***Santiago, José, Simón y Judas.*** ***(Mt. 13, 55-56).***

Veremos que cada uno de ellos tiene un padre y madre distintos a la Virgen María y José:

Santiago

- ✓ En la época de Jesús solo habían dos Santiagos: *Santiago el mayor* y *Santiago el menor.*

Santiago el mayor

- ✓ Era hermano de Juan e hijo de Zebedeo. ***(Mt 4, 21)***
- ✓ Su madre de llamaba Salomé. ***(Mt 27, 56 / Mc 15, 40)***
- ✓ Eran solo dos hermanos: Santiago y Juan. ***(Mt 20, 20-21)***

Santiago el menor

- ✓ Era hermano de José y su madre se llamaba María. ***(Mc 15, 40)***
- ✓ Esta "María" no es la Madre de Jesús, sino la esposa de Cleofás. ***(Jn 19, 25)***
- ✓ Cleofás era también llamado "Alfeo". ***(Mt 10, 3)***
- ✓ Aparte de José, tenía también otro hermano, Judas Tadeo. ***(Jd 1, 1)***

José

- ✓ En la época de Jesús había un solo José: el hermano de *Santiago el menor,* como vimos más arriba. ***(Mc 15, 40)***

Simón

- ✓ Tenemos dos posibles casos: *Simón Pedro* y *Simón "el cananeo".*

Simón Pedro

- ✓ Entonces lo llevó a donde estaba Jesús. Jesús lo miró y le dijo: «Tú eres Simón, el hijo de Juan: tú te llamarás Cefas», que traducido significa Pedro. ***(Jn 1,42)***

Simón "el cananeo"

- ✓ Simón, "el cananeo". ***(Mt 10, 4)***
- ✓ En aquellos tiempos, era costumbre reconocer a las personas por su lugar de procedencia. Por tanto "Simón el cananeo" no era de la familia de Jesús el Nazareno.

Judas

- ✓ Tenemos dos posibles casos: *Judas Tadeo* y *Judas Iscariote.*

Judas Tadeo

- ✓ Era hermano de Santiago el menor. ***(Jd 1, 1)***
- ✓ Era hijo de Alfeo (también llamado Cleofás) y de María esposa de Cleofás. ***(Mc 15, 40 / Jn 19, 25 / Jd 1,1)***

Judas Iscariote

- ✓ Su padre se llamaba Simón Iscariote. ***(Jn 6, 71 / 13, 2)***
- ✓ Este fue quien lo traicionó.

Como podemos ver, ninguno de estos cuatro "hermanos" eran hijos de la Virgen María y José.

Jesús es el hijo primogénito de María:

Otros dicen que la Biblia nombra a Jesús como el "primogénito" o sea "el primer hijo de María" y eso es señal de que María tuvo más hijos.

El hecho de que Jesús sea "primer hijo" no significa que la Virgen María tuviera más hijos después de Jesús; de ninguna manera quiere decir eso el Evangelio. *"Y dio a luz a su primer hijo"* ***(Lc 2, 7)*** quiere decir que antes de nacer Jesús, la Virgen no había tenido otro hijo.

Y esto era muy importante para los judíos, ya que la Ley del Señor mandaba que el primer hijo fuera consagrado u ofrecido totalmente a Dios ***(Ex 13, 2.12; Ex 34, 19).*** Por eso Jesús, por ser el primogénito ya desde su nacimiento quedaba ofrecido y consagrado totalmente al servicio de Dios.

Esto, y no otra cosa, es lo que enseña el Evangelio al decir que Jesús fue el Primogénito de la Virgen María. *En ningún caso quiere decir el primero entre otros hermanos.*

María es encomendada a Juan, al quedar sola

En la época de Jesús, para los judíos, una mujer que se quedaba sola era signo de maldición. La mujer quedaba totalmente desamparada. En numerosos versículos bíblicos Dios llama a tener misericordia particularmente con los huérfanos y las viudas.

Al momento de morir, estando en la Cruz, Jesús confía su Madre al apóstol Juan, hijo de Zebedeo: *"Al ver a la madre y cerca de ella al discípulo a quien él amaba, Jesús le dijo: "Mujer, aquí tienes a tu hijo". Luego dijo al discípulo: "Aquí tienes a tu madre". Y desde aquel momento, el discípulo la recibió en su casa."* ***(Jn. 19, 26-27).***

Su esposo José ya había muerto. Si María hubiera tenido al menos un solo hijo más, aparte de Jesús, según la ley judía le correspondería a ese hijo hacerse cargo de su madre.

La única posibilidad que existe, según la ley judía, que se cumpla este pasaje donde Jesús confía su madre a Juan, *es que María quedara viuda y totalmente sola. No hay otra posibilidad.*

La Iglesia Católica (y también las iglesias evangélicas) tienen la costumbre de llamar a sus fieles "hermanos". ¿Significa esto que todos somos hermanos de sangre? De ninguna manera, sino que utilizamos la palabra "hermanos" en sentido figurado.

¿Por qué, entonces, los evangélicos tienen tanto empeño en interpretar la palabra "hermano" sólo en sentido literal para concluir que la Virgen tuvo otros hijos? ¿No hay aquí una tergiversación o mala

interpretación de textos? *¿o será que se utilizan estos textos tan sólo como un pretexto para confundir a los católicos poco familiarizados con la Biblia?*

EL "LLENA DE GRACIA" DE MARÍA VS EL "LLENO DE GRACIA" DE ESTEBAN

Los protestantes niegan el dogma de la Inmaculada Concepción de María, y dicen que no es un mérito especial de la Virgen María el haber estado "llena de gracia", ya que Esteban también lo estaba según la Biblia.

NUESTRA RESPUESTA

Muchas veces, las traducciones de la Biblia suelen no ser exactas, ya sea por errores de traducción o bien porque no existen las mismas palabras del idioma original en el idioma al que se traduce.

Los Evangelios, al igual que todo el nuevo testamento, fueron escritos en griego, ya que en esa época era el idioma más importante, o de mayor difusión. Sería algo similar a lo que ocurre hoy en día con el idioma inglés.

En el Evangelio de Lucas, en el relato de la anunciación, el Arcangel Gabriel se le aparece a María y le anuncia que va a ser la Madre de nuestro Redentor.

La palabra exacta que utiliza Lucas en el Capítulo 1, Versículo 28 es: **κεχαριτομένη** (kejaritomene). Esta a su vez, es una extensión de tres palabras: χαριτοω (charitoo), μένη (mene) y κε (ke).

"Charitoo" significa "gracia", "ke" es un prefijo que significa que la palabra está en tiempo perfecto: un estado presente producto de una acción completada en el pasado. "mene" hace esto un participio pasivo.

Resumiendo, la palabra *"kejaritomene"* que el Ángel pronuncia a María se traduce como: "*tu eres la que siempre ha estado, la que está y la que siempre estará llena de Gracia".* Cabe resaltar que esta palabra con la que él ángel identifica a María solamente es utilizada para ella, y por **única vez** en toda la Escritura.

En el caso de Esteban es muy distinto, ya que el original griego dice "pleres charitos", es decir lleno de gracia (en ese momento únicamente).

En Esteban se hace referencia a su estado en un momento del tiempo, mientras que en María es una condición permanente.

Las palabras del Arcángel Gabriel, atestiguan el dogma de la Inmaculada Concepción de María, ya que la que siempre estuvo llena de gracia no pudo haber tenido ni pecado original, ni ningún otro tipo de pecado durante toda su vida.

PORQUE LLAMAN "PADRE" A UN SACERDOTE, SI HAY UN SOLO PADRE

Los protestantes dicen que no debemos llamarle "padre" a los sacerdotes, para ello citan: "*A Nadie en el mundo llamen "padre", porque no tienen sino uno, el Padre celestial."* ***(Mt 23, 9)***

NUESTRA RESPUESTA

Leyendo toda la Biblia nos damos cuenta que existe una distinción entre "Padre" con mayúscula, como título de honor reservado a Dios, y padre con minúscula, es decir el padre que da la vida humana o el "padre espiritual".

Lo mismo sucede con la palabra "maestro". El único Maestro (con mayúscula) es Dios, pero esto no quita que, aún entre nosotros, llamemos maestro (con minúscula) a cualquier profesor o maestro carpintero.

¿Qué nos dice la Biblia acerca del nombre "Padre"?

La Biblia nos dice claramente que Dios es el único Padre y Maestro. Dios es el único Padre fuente y origen de todas las cosas. *"Para nosotros no hay más que un solo Dios: el Padre. El Padre Dios hizo todas las cosas y nosotros existimos por El"* ***(1 Co 8, 6).***

Según este texto bíblico, está claro que no debemos dar este título divino a nadie más que a Dios. Él es el Padre y Maestro por naturaleza. En Él está el origen del bien, de la vida y de toda sabiduría.

Ahora veamos el contexto de la cita donde Jesús nos pide no llamar "padre" a nadie:

En el Evangelio ***(Mt 23),*** en un largo discurso, Jesús acusa a los fariseos y a los maestros de la ley, porque a ellos les gustan mucho los títulos de honor. Se consideran autorizados para interpretar la ley de Moisés como quieren ***(23, 2),*** les gusta llevar en la frente y en el brazo partes de las Sagradas Escrituras ***(23, 6),*** quieren que la gente los salude con todo respeto en las calles y que les llame maestros ***(23, 7).*** Es en este contexto que Jesús les dice: *"En cuanto a ustedes, no se hagan llamar "maestro", porque no tienen más que un Maestro y todos ustedes son hermanos. A Nadie en el mundo llamen "padre", porque no tienen sino uno, el Padre celestial."* ***(23, 8-9)*** *"Que el más grande de entre ustedes se haga servidor de los otros, porque el que se ensalza será humillado, y el que se humilla será ensalzado".* ***(23, 11-12)***

Jesús lo que pide es que los responsables de la comunidad de los creyentes sirvan con humildad al pueblo, y que su autoridad no debe nunca opacar la del único Padre Dios.

Lo que importa en realidad no es el título que se da a los responsables de la comunidad, sino el servicio humilde que prestan. Y para expresar este servicio de paternidad espiritual es que desde hace siglos el pueblo llama "padres" a los sacerdotes.

En consecuencia, un hijo puede llamar "padre" a su papá, o a su padre espiritual o al sacerdote y puede llamar "maestro" a su profesor. Y las mismas Sagradas Escrituras no tienen ningún problema en usar estos nombres. Jesús mismo dijo: *"Honra a tu padre y a tu madre"* ***(Lc 18, 20).*** Y el apóstol Pablo lo repite varias veces: *"Hijos, su deber como creyentes es obedecer a sus padres, porque esto es justo"* ***(Ef 6,1).*** Si el

Apóstol los llama hijos en la fe significa que los hijos igualmente lo pueden llamar padre ***(Col 3, 20; Tim 1, 2).***

Según la interpretación de los evangélicos, que no trepidan en sacar textos bíblicos fuera de su verdadero contexto, tampoco podríamos llamar "maestro" a nadie, ya que en la misma cita bíblica ***(Mt 23, 8-9)*** Jesús nos dice que *"no se hagan llamar "maestro", porque no tienen más que un Maestro",* y sin embargo, todo el mundo llama "maestro" al profesor, o a un buen músico, y a nadie se le ocurre decir que esto va contra el Evangelio.

Queridos hermanos: éste es el sentido con que la Iglesia Católica usa el nombre de *"padre"* para indicar al pastor o ministro de la comunidad de los creyentes. No es ni de lejos con el intento de apropiarse de un título divino.

Quienes se sientan incómodos de decirle *"padre"* a un sacerdote, que le llamen *"hermano",* que es también una hermosa palabra.

Entendidas así las cosas, se puede usar la palabra *"padre"* y *"maestro"* sin que ello signifique un agravio ni ofensa a Dios. Se trata simplemente de una paternidad espiritual.

EL BAUTISMO DE NIÑOS PEQUEÑOS

Los protestantes dicen:

- ✓ Jesús se bautizó siendo adulto.
- ✓ El Bautismo es un mero acto de profesión de Fe y culminación de un proceso de conversión al dar testimonio público de Fe ante la comunidad, nada ocurre en el espíritu del bautizado. Un acto exterior de la voluntad de hombre, sin consecuencia internas.
- ✓ El bautismo de niños pequeños no es válido.
- ✓ *"El bautismo en agua no tiene poder salvador en sí mismo. Se bautiza a la gente, no para que sea salva, sino porque es salva. Por lo tanto, no podemos decir que el rito sea absolutamente necesario para la salvación. La elección del convertido a la gracia y gloria de DIOS es completada al ocupar su lugar públicamente como miembro de la Iglesia de Cristo".* ***(Teología Biblia y Sistemática. Myer Pearlman)***

NUESTRA RESPUESTA

"El santo Bautismo es el fundamento de toda la vida cristiana, el pórtico de la vida en el espíritu, y la puerta que abre el acceso a los otros sacramentos. Por el Bautismo somos liberados del pecado y regenerados como hijos de Dios, llegamos a ser miembros de Cristo y somos incorporados a la Iglesia y hechos partícipes de su misión." ***(CIC 1213)***

El bautismo de Juan el Bautista

El bautismo de Juan Bautista no es lo mismo que el bautismo de los cristianos.

Es verdad que Juan bautizaba a la gente adulta en el río Jordán, e incluso Jesús fue bautizado por él. Pero ¿qué significado tiene el bautismo de Juan?

Juan Bautista era el Precursor de Jesús, nuestro Salvador. Juan comenzó a predicar la penitencia y la confesión de los pecados para que la gente, con un corazón limpio, recibiera al Mesías que iba a venir pronto. Como signo de conversión y de perdón de los pecados, Juan llamaba a la gente a recibir el bautismo con agua en el río Jordán. Es decir, el bautismo de Juan expresaba un cambio de vida, una verdadera conversión hacia Dios; significaba así una preparación para la venida del Señor ***(Mc 1, 3).***

Jesús también se hizo bautizar por Juan, aunque Él no tenía ningún pecado y por eso no necesitaba el bautismo definitivo. Decía Juan el Bautista: *"Yo los bautizo con agua para que se conviertan; pero aquel que viene detrás de mí es más poderoso que yo, y yo ni siquiera soy digno de quitarle las sandalias. El los bautizará en el Espíritu Santo y en el fuego"* ***(Mt. 3, 11).*** Estos textos nos aclaran muy bien que el bautismo de Juan no es lo mismo que el bautismo cristiano.

El bautismo instituido por Jesucristo

Jesús resucitado, antes de subir al cielo, mandó a sus apóstoles: *"Vayan y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos. Bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo"* ***(Mt 28, 19-20).***

Y en otra parte de la Biblia dijo Jesús: *"El que crea y se bautice, se salvará. El que no crea, se condenará."* ***(Mc. 16, 16).***

Los apóstoles y los primeros cristianos estaban conscientes de que el bautismo de Jesús era distinto del de Juan, era un mandato del Señor resucitado, y cuando comenzaron la predicación del Evangelio bautizaban a todos los que creían en Jesucristo. Por supuesto que este bautismo en Cristo tiene un sentido más profundo que el bautismo de Juan.

El bautismo cristiano significa, sobre todo, un nuevo nacimiento, una nueva vida. Jesús dijo: *"Te aseguro que el que no nace del agua y del Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios."* ***(Jn. 3, 5).***

¿En qué consiste este nuevo nacimiento?

- ✓ **Con el bautismo de Cristo nacemos a la vida de hijos de Dios:** Por el bautismo cristiano nosotros *"llegamos a tener parte en la naturaleza de Dios"* ***(2 Pe 1, 4);*** y *"somos realmente hijos de Dios por adopción"* ***(Rm 8, 16; Gal 4, 5).*** Desde ahora en adelante llevamos grabado en nuestro corazón el sello de Dios para toda la eternidad, y podemos clamar a Dios diciendo: *"Abba-Padre"* que significa *"Papi".* Dios, como Padre, nos cubre desde ahora y para siempre con su amor. Es éste el regalo más grande que podemos recibir acá en la tierra.
- ✓ **El bautismo nos incorpora a Cristo, es decir, somos de Cristo, somos cristianos:** *"¿No saben ustedes que todos los que fuimos bautizados en Cristo Jesús, nos hemos sumergido en su muerte? Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que así como Cristo resucitó por la gloria del Padre, también nosotros llevemos una Vida nueva. Porque si nos hemos identificado con Cristo por una muerte semejante a la suya, también nos identificaremos con él en la resurrección."* ***(Rm 6, 3-5).*** *"Todos ustedes que fueron bautizados para unirse a Cristo, se encuentran cubiertos por Él como por un vestido... y al estar unidos a Cristo Jesús, todos ustedes son uno solo"* ***(Gal 3, 27-28).*** Eso quiere decir que por el bautismo somos injertados en el misterio pascual de Jesucristo: Morimos con él, somos sepultados con él y resucitamos a una nueva vida con él.
- ✓ **El bautismo cristiano es un nuevo nacimiento en el Espíritu Santo:** Dijo Jesús: "El que no nace del agua y del Espíritu Santo no puede entrar en el Reino de Dios" ***(Jn. 3, 5).*** Escribe el apóstol Pablo a su amigo Tito: *"Cristo nos salvó, haciéndonos renacer por el bautismo y renovándonos por el Espíritu Santo. Y derramó abundantemente ese Espíritu sobre nosotros por medio de Jesucristo, nuestro Salvador"* ***(Tit 3, 5-6).***
- ✓ **El Bautismo nos hace miembros del Cuerpo de Cristo, que es su Iglesia:** *"Así como el cuerpo tiene muchos miembros, y sin embargo, es uno, y estos miembros, a pesar de ser muchos, no forman sino un solo cuerpo, así también sucede con Cristo. Porque todos hemos sido bautizados en un solo Espíritu para formar un solo Cuerpo –judíos y griegos, esclavos y hombres libres– y todos hemos bebido de un mismo Espíritu."* ***(1 Co 12, 12-13).*** Así somos uno en Cristo por el bautismo,

un sólo pueblo de Dios formado por todas las razas y todas las naciones sin excepción. Pertenecer a la Iglesia de Cristo no es una simple afiliación, como hacerse socio de un club. Los bautizados forman parte de una sola familia, son hermanos entre sí. *"Hay un solo Cuerpo y un solo Espíritu, así como hay una misma esperanza, a la que ustedes han sido llamados, de acuerdo con la vocación recibida. Hay un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo. Hay un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, lo penetra todo y está en todos."* ***(Ef 4, 4-6).***

El Bautismo de niños

La Iglesia Católica tiene constancia de bautismos de niños desde el año 250 después de Cristo, Hipólito decía: *"que se bautice a los niños. Si pueden responder por ellos mismos, que respondan. Si no pueden responder, que lo hagan sus padres o alguien de la familia"*. Orígenes en el siglo III ya nos habla de esta práctica. En sus comentarios a la Epístola a los Romanos *"La Iglesia, dice, ha recibido de los apóstoles la tradición de bautizar a los niños"* y en su comentario al Evangelio de Lucas *"Se bautiza a los niños, según la costumbre tradicional de la Iglesia"*.

San Juan Crisóstomo decía en el siglo IV: *"Nosotros bautizamos incluso a los niños pequeños, aunque no tengan pecados, para que les sea dada la justificación, la filiación, la herencia, la gracia de ser hermanos y miembros de Cristo, así como la morada del Espíritu Santo"*. Hermosas palabras que expresan bien por qué la Iglesia Bautiza. Bautizamos a los niños, porque creemos que este acto es más que una sola declaración de Fe, porque creemos que Jesús, por el poder del Espíritu Santo obra en la vida del niño con la Gracia y para esto no hay que tener conciencia del hecho.

Alguien un día criticaba a la Iglesia sobre el hecho de bautizar niños y yo le hice la siguiente pregunta: *"Si un niño pequeño se enferma, ¿se puede orar o no por él?"* la respuesta fue rápida *"¡Si!, claro que se puede orar"*, a lo que volví a preguntar: *"¿Pero si el niño no entiende la oración?!!!"* El me contesto que *"no importaba, por que la sanación era un acto de la voluntad de Dios"*, yo le contesté: *"Así es el bautismo, el niño no tiene necesidad de entender, pues lo que ocurre en su espíritu es un acto de lavoluntad de Dios, donde no participa nuestro entendimiento. Así este niño queda injertado en Cristo, para tener vida en Él"* ***(Cf. Rm 6, 4)***

El Bautismo y la Circuncisión

En ***(Col 2, 11-13)*** Pablo compara al Bautismo con la Circuncisión. La circuncisión era administrada a los niños, pues los hacía miembros de la Alianza y herederos de la promesa. Estos niños que se circuncidaban no tenían conocimiento de este paso que daban sus padres, sin embargo los padres entendían la importancia de este hecho.

Así sucede en la Iglesia, por el Bautismo el niño entra a formar parte de la Nueva Alianza, sellada en la cruz, y se hace heredero de la promesa de vida eterna. Si los padres son cristianos deberían estar ansiosos de que esto ocurra en la vida de sus hijos, aunque los niños no entiendan en ese momento el hecho. Más tarde confirmarán su Fe de adultos, en el sacramento de la Confirmación.

La práctica del Bautismo infantil ha existido siempre en la historia de la Iglesia como una práctica Apostólica. Jesús mandó a bautizar, y ese mismo Jesús no puso límite a la edad del Bautizado. No existe un solo versículo que defina a qué edad se debe bautizar, es más, en muchos momentos de Hechos de los Apóstoles se proclama que se bautizó a toda la familia, sin hacer excepción, pues la palabra **"toda"** no deja margen a selección. ***(Hch 16, 33)***

¿Se debe Bautizar por inmersión o por aspersión?

Otra de las grandes controversias es como debe ser administrado el bautismo. Los protestantes insisten en que, si no es por inmersión, el bautismo no es válido.

El agua es solamente un signo exterior del Bautismo, un simple símbolo que anuncia visiblemente que algo que no vemos está ocurriendo en el espíritu de la persona que recibe el Sacramento. Es el poder del Espíritu Santo el que bautiza, no el agua. Es este Espíritu Santificador quien opera la regeneración en la persona bautizada, quien hace a la persona miembro de la Iglesia.

Por tanto, es totalmente intrascendente si el bautismo es por inmersión o por aspersión.

Jesús mandó a bautizar con agua, pero no indicó como. No hay ninguna cita bíblica que indique específicamente como debe realizarse. Por ej. Pablo fue bautizado por aspersión, y de pie: *"Y ahora, ¿qué esperas? Levántate, recibe el bautismo y purifícate de tus pecados, invocando su Nombre"* ***(Hch 9, 17-18; 22, 16).*** Luego, el mismo Pablo bautiza a su carcelero (junto con toda su familia) dentro de la misma cárcel. Es difícil pensar que dentro de la cárcer hubiera un río, como para poder bautizarse por inmersión, por lo que se deduce que este bautismo fue por aspersión. ***(Hch 16, 33)***

El libro de la Didache, escrito en el año 75 de nuestra era, dice del Bautismo en el punto VII: *"Si no tienes agua viva, bautiza con otra agua; si no puedes hacerlo con agua fría, hazlo con caliente, si no tuvieras una ni otra, derrama agua en la cabeza tres veces en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo".* A pocos años de la muerte y resurrección del Señor ya se bautizaba por aspersión y esto aún en vida de los apóstoles, sin ningún indicio de condena por parte de éstos.

Lo que si está muy claro en la Biblia es que el Bautismo debe ser recibido una sola vez: *"Hay un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo."* ***(Ef 4, 5)***, por tanto, una persona que ha sido bautizada de niño y luego de adulto se vuelve a bautizar está abiertamente desobedeciendo una ley de Dios, por ende cometiendo un grave pecado.

Aquellas personas que alientan a alguien ya bautizado a que se vuelva a bautizar están insultando al Espíritu Santo, y un insulto al Espíritu Santo no tiene perdon en esta vida ni en la otra. Al hacer esto, ellos quieren decir que la unción que le dió el Espíritu Santo a esa persona en su Bautismo no sirve para nada, es decir están desmereciendo la obra de Dios.

Si quieren hacer una obra de misericordia, agradable a los ojos del Señor, adviertan a las personas a no caer en los engaños de estos falsos pastores, que obrando en contra de la Ley de Dios no solo se condenan ellos mismos, sino que arrastran a los demás a cometer sus mismos pecados. Y adviértanles también a los falsos pastores, a que van a tener que rendir cuentas ante Dios por ir en contra de su Palabra. ***(Ef 4, 5)***

PREGUNTAS QUE UN CATÓLICO DEBE HACERLE A UN PROTESTANTE

1) ¿En qué parte de la Biblia dice que Jesús repartía Biblias, para que cada cual las interprete como le guste, en vez de fundar una sola iglesia que la interprete correctamente, tal como Dios quiso que se interpretara, como ocurría desde la época de la cátedra de Moisés? ***(Mt 23, 2)***

2) Si sabemos que Dios solo ha revelado una única verdad... ¿Porque existen hoy más de 66.000 denominaciones protestantes distintas, cada una con su propia doctrina, su propia interpretación de la Biblia y su propia revelación? ¿y cual de estas 66.000 iglesias enseña la verdad? ¿o hay 66.000 verdades de Dios distintas?

3) Si ustedes dicen que una vez que aceptaron a Cristo como Señor son *"Salvos siempre salvos"*... ¿Por qué Pablo dice: *"Cuiden su salvación con temor y temblor"* ***(Fil 2, 12),*** y porque Jesús dice: *"No son los que me dicen: «Señor, Señor», los que entrarán en el Reino de los Cielos, sino los que cumplen la voluntad de mi Padre que está en el cielo"?* ***(Mt 7, 21)***

4) Si ustedes dicen que no utilizan nada más que la Biblia para sus enseñanzas, y que lo que no está en la Biblia no viene de Dios... ¿Por qué entonces en todas sus iglesias enseñan tradiciones protestantes, como el rechazo al bautismo de niños *(el cual en ninguna parte de la Biblia se rechaza)* o el diezmo *(el cual quedó obsoleto en el nuevo testamento)?* Si estas cosas no están escritas en la Biblia, como ustedes siempre dicen que debe ser, entonces, según ustedes, **¡no son de Dios!**

5) ¿En qué parte de la Biblia dice que haya que dar el diezmo en efectivo y cada mes o 15 días y no de las cosechas y animales y una sola vez al año?

6) ¿En qué parte de la Biblia Jesús y/o sus apóstoles cobraron o pagaron Diezmos?

7) Si Dios prohibió terminantemente cualquier tipo de imágenes sagradas en Éxodo 20, ¿por qué un par de capítulos más adelante manda a hacer dos imágenes talladas en oro de querubines, para ponerlas en el lugar más santo del templo? ¿Y porque manda a Moisés a hacer una serpiente de bronce, para que cuando los israelitas la miraran quedaran curados? ¿Acaso el mismo Dios manda a cometer idolatría según ustedes?

8) ¿En que parte de la Biblia Dios mandó abolir las vestiduras sacerdotales que él mismo ordenó en el libro de levítico y las cambió por saco y corbata?

9) Si alguno de ustedes conserva una foto de su madre, padre, hijo o familiar fallecido, la guarda, y al mirar la foto recuerda a esa persona con amor... ¿Podría yo acusarlos a ustedes por esto de cometer idolatría? ¿o será que ustedes no adoran a su familiar fallecido, sino que más bien lo honran? Comprenden ahora la diferencia entre los dos verbos (adorar y venerar/honrar)?

10) Si ustedes dicen que no hay que pedirle nada a los santos porque Cristo es el único mediador entre Dios y los hombres, entonces… ¿por que cuando están en un aprieto le piden oración al pastor y a los demás miembros de su iglesia? ¿Para que? si bien podrían pedirle a Dios ustedes mismos, solitos, y directamente a Dios, ¡como ustedes siempre enseñan!

11) Si su iglesia existía desde los tiempos de Jesús, ¿por qué sólo aparece la Iglesia Católica cuando Colón descubrió América y porque los primeros evangelizadores en América eran solamente católicos?

12) Si el Nuevo Testamento no existía en la época de los apóstoles, porque apenas lo estaban escribiendo, ¿Cómo se llama la Iglesia que publicó por primera vez la Biblia completa en el Año 382 después de Cristo?

13) Todas las iglesias protestantes provienen de sus fundadores Lutero y Calvino, pero ellos veneraban y exaltaban a María como la Madre de Jesús hijo de Dios. ¿Entonces porque ustedes ya no la veneran?

14) Si su Iglesia proviene de los tiempos de la Iglesia primitiva y de los lugares que ahí mencionan (Jerusalén, Antioquia, Roma, Efeso, Tesalónica, etc), ¿me puede dar la dirección y el teléfono donde funciona su iglesia en esos lugares bíblicos? Porque deberían tener iglesias milenarias en esos lugares, ¿correcto?

†

LIBRO DE ORACIONES

PARA HABLAR CON DIOS

INDICE

PROLOGO

ORACIONES CLÁSICAS

A LA VIRGEN MARÍA

EL SANTO ROSARIO

LAS LETANÍAS

EL VIA CRUCIS

AL ESPÍRITU SANTO

DE LIBERACIÓN

DE SANACIÓN

ORACIONES VARIAS

PRÓLOGO

Pero en mi angustia invoqué al Señor, grité a mi Dios pidiendo auxilio, y él escuchó mi voz desde su Templo, mi grito llegó hasta sus oídos. ***(Sal 18,7)***

Estén siempre alegres. Oren sin cesar. Den gracias a Dios en toda ocasión: esto es lo que Dios quiere de todos ustedes, en Cristo Jesús. ***(1 Tes 5,16-18)***

Confiesen mutuamente sus pecados y oren los unos por los otros, para ser curados. La oración perseverante del justo es poderosa. Pero que pida con fe, sin vacilar, porque el que vacila se parece a las olas del mar levantadas y agitadas por el viento. El que es así no espere recibir nada del Señor. ***(Sgo 5,16; 1,6-7)***

Los ojos del Señor miran al justo y sus oídos están atentos a sus oraciones, pero Él rechaza a los que hacen el mal. ***(1 Pe 3,12)***

Y cuando ustedes se pongan de pie para orar, si tienen algo en contra de alguien, perdónenlo, y el Padre que está en el cielo les perdonará también sus faltas, pero si no perdonan, tampoco el Padre que está en el cielo los perdonará a ustedes. ***(Mc 11, 25-26)***

Les aseguro que todo lo que pidan al Padre, Él se los concederá en mi Nombre. Hasta ahora, no han pedido nada en mi Nombre. Pidan y recibirán, y tendrán una alegría que será perfecta. ***(Jn 16,23-24)***

Ya se acerca el fin de todas las cosas: por eso, tengan la moderación y la sobriedad necesarias para poder orar. ***(1 Pe 4,7)***

Orar es la forma más bella que tenemos para hablar con Dios. Él siempre nos escucha, y aunque sabe de antemano lo que necesitamos, incluso antes de pedirlo, Él quiere que siempre lo invoquemos, que lo pongamos primero sobre todas las cosas, que le confiemos todas nuestras penas y compartamos con Él nuestras alegrías, *pero sobre todo que le demos siempre gracias sinceras, que emanen del corazón.*

¡Esta es la oración! ¡hecha con fe, vale más que todos los tesoros de este mundo!

ORACIONES CLASICAS

Padre Nuestro

Padre nuestro que estás en los cielos: santificado sea el tu nombre,
venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo.
El pan nuestro de cada día dánoslo hoy; perdona nuestras ofensas,
así como nosotros perdonamos a los que nos ofenden;
y no nos dejes caer en la tentación; mas líbranos de mal. Amén.

Ave María

Dios te salve, María; llena eres de gracia: el Señor es contigo;
bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.
Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores,
ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Gloria

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora, y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

Sagrado Corazón

Sagrado Corazón de Jesús: en vos confío (3 veces).

Ángel Custodio

Ángel de la guarda, dulce compañía: no me desampares ni de noche ni de día, hasta que duerma en brazos de Jesús, José y María.

Credo

Creo en Dios, Padre, todopoderoso, creador del cielo y de la tierra.
Y en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor.
Que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo: nació de Santa María Virgen;
Padeció bajo el poder de Poncio Pilato; fue crucificado, muerto y sepultado.
Descendió a los infiernos; al tercer día resucitó de entre los muertos.
Subió a los cielos: está sentado a la derecha de Dios Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.
Creo en el Espíritu Santo. En la Santa Iglesia Católica. En la comunión de los Santos.
En el perdón de los pecados. En la resurrección de la carne. En la vida eterna. Amen.

Pésame

Pésame Dios mío, me arrepiento de todo corazón de haberte ofendido.
Pésame por el infierno que merecí y por el cielo que perdí;
pero mucho más me pesa porque pecando ofendí
a un Dios tan bueno y tan grande como vos;
antes querría haber muerto que haberte ofendido,
y propongo firmemente no pecar más,
y evitar las ocasiones próximas de pecado. Amén.

Alma de Cristo

Alma de Cristo, santifícame.
Cuerpo de Cristo, sálvame.
Sangre de Cristo, embriágame.
Agua del costado de Cristo, lávame.
Pasión de Cristo, confórtame.
¡Oh, buen Jesús!, óyeme.
Dentro de tus llagas, escóndeme.
No permitas que me aparte de Ti.
Del maligno enemigo, defiéndeme
En la hora de mi muerte, llámame.
Y mándame ir a Ti.
Para que con tus santos te alabe.
Por los siglos de los siglos. Amén

ORACIONES A LA VIRGEN MARÍA

Salve

Dios te salve, Reina, madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra.
Dios te salve. A ti llamamos los desterrados hijos de Eva;
a ti suspiramos gimiendo y llorando en este valle de lágrimas.
Ea, pues, señora abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos,
y después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre.
¡Oh clementísima! ¡oh piadosa! ¡oh dulce Virgen María!
Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios,
para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Bendita sea tu pureza

Bendita sea tu pureza, y eternamente lo sea,
pues todo un Dios se recrea en tan grandiosa belleza.
A ti, celestial princesa, Virgen Sagrada María,
yo te ofrezco en este día alma, vida y corazón.
Mírame con compasión, no me dejes madre mía,
morir sin tu santa bendición. Amén.

Salve, María, esperanza del mundo

Dios te salve, esperanza del mundo, María,
Salve, gentil, Salve, piadosa,
Salve, llena de gracia.
Dios te salve, oh virgen singular,
que fuiste elegida
para no sufrir las llamas a través de las zarzas.
Dios te salve, bella rosa;
Salve, raíz de Jesé:
cuyo fruto afloja las cadenas de nuestro llanto.
Dios te salve, cuyo vientre dio un hijo en
contra de la ley de la muerte.
Dios te salve, incomparable,
entre lágrimas has renovado la
alegría para el mundo.
Salve, lámpara de las vírgenes, a través
de ti brilla la luz celestial sobre las sombras.
Salve, oh Virgen de la que el Dios de los cielos quiso nacer,
y de cuya leche se alimentó.
Dios te salve, joya luminosa de los cielos.

Dios te salve, santuario del Espíritu Santo.
¡Oh cuán maravillosa, y cuán digna de
alabanza es tu virginidad!
Por la cual brilla tu fecundidad, a través del Espíritu, el
Paráclito.
¡Oh cuán santa, cuán serena,
cuán benigna, cuán amable creemos que eres Virgen!
A través de ti la esclavitud ha
terminado, el cielo nos abre su puerta, y se
nos devuelve la libertad.
¡Oh lirio de castidad!, ora a tu hijo, que
es la salvación de los humildes:
Para que no suframos el castigo, en la sentencia llorosa, por nuestras culpas.
Que por tu santa oración, alcancemos la purificación de los pecados,
y lleguemos a la casa de la luz.
Que cada hombre lo diga. Amén.

Himno «De Nativitate XI» - San Efrén el Sirio

[1] *A tu madre, Señor nuestro, nadie sabe cómo llamarla:*
porque si uno la llama "virgen", ahí está su hijo;
y si uno la llama "casada", ningún hombre la ha conocido.
Si hasta tu madre es inabarcable, ¿quién podrá abarcarte a Ti?

[2] *Madre tuya, en efecto, lo es sólo ella,*
pero es hermana tuya, junto con todos: ella es tu madre, y es tu hermana.
También es tu esposa, igual que lo son las mujeres castas.
Con toda clase de adornos la has embellecido.

[3] *Ella estaba desposada según la naturaleza, antes de que vinieses.*
Y quedó encinta, al margen de la naturaleza, cuando viniste, ¡oh, Santo!
Y era virgen cuando te daba santamente a luz.

[4] *Contigo adquirió María todas las propiedades de las mujeres casadas:*
el niño en su seno, sin unión carnal;
la leche en sus pechos, de un modo incomprensible.

[5] *Si ella pudo llevarte, es porque tu suave yugo aligeró su peso;*
si pudo darte de comer, es porque Tú quisiste tener hambre;
si pudo darte de beber, es porque Tú quisiste tener sed;
si pudo abrazarte, es porque tu fuego misericordioso protegió su regazo.

[6] *El Señor vino a ella para hacerse siervo;*
el Verbo vino a ella pero guardó silencio en su seno;

el rayo vino a ella pero sin hacer ruido;
el pastor vino a ella, y se hizo cordero, que bala dulcemente.

7 *El seno de tu madre ha trastocado todos los órdenes:*
el que dispone todas las cosas, entró siendo rico, y salió siendo pobre;
el Altísimo vino a ella, pero entró humildemente;
entró a ella resplandeciente, pero se vistió con ropas humildes.

8 *Quien da a todos el alimento, experimentó el hambre;*
quien da a todos de beber, sufrió la sed;
quien da a todos las vestimentas, salió desnudo de ella,
María, quien todo lo reviste de belleza.

EL SANTO ROSARIO

¿Qué es el Rosario?

- ✓ El Santo Rosario es la mejor oración en honor de la Santísima Virgen.
- ✓ La misma celestial Reina lo inspiró a Santo Domingo de Guzmán.
- ✓ La palabra "Rosario" significa "Corona de Rosas" porque cada vez que decimos un Ave María le regalamos una rosa a María, de modo que cada Rosario completo forma una corona de esas hermosas flores, las preferidas de María.
- ✓ Con el Rosario meditamos los momentos más importantes de la vida de Jesús y de María.
- ✓ Esta agrupado en distintos misterios según el día que se rece: *Misterios Gozosos, Misterios Dolorosos, Misterios Gloriosos* y *Misterios Luminosos.*
- ✓ El rezar el Rosario, de acuerdo con el día, se meditan los 5 misterios correspondientes.
- ✓ El rezo del Rosario es un acto de amor: una manera de decirle a María que la amamos y agradecemos que sea nuestra madre en el cielo.
- ✓ Es un acto de reparación por las ofensas que los hombres cometen contra Dios.
- ✓ Es un medio de apostolado, porque podemos pedir a la Virgen que interceda a Dios por todos aquellos que queramos ayudar: los enfermos, los que sufren; por la conversión de los pecadores, la unidad familiar, por la Iglesia, los Sacerdotes, el Papa, etc.
- ✓ Está compuesto de las oraciones más excelentes, acompañadas de la consideración de los misterios más profundos de nuestra religión.
- ✓ Recemos el Santo Rosario todos los días a fin de atraernos grandes favores de la Santísima Virgen.
- ✓ Están concedidas muchas indulgencias al rezo del Santo Rosario.
- ✓ Los que usan el Escapulario del Carmen gozan de un tesoro riquísimo de indulgencias especiales.
- ✓ Quien usa el Escapulario y después no cumple con el rezo del Santo Rosario, no comete ningún pecado, pero no gana las indulgencias.
- ✓ Los que tienen la piadosa práctica de rezar el Rosario todos los días, cumplen ya sobradamente lo prescripto para ganar las indulgencias.
- ✓ Se recomienda si no se puede rezar completo, cuanto menos, rezar un misterio del Rosario al día.
- ✓ La corona del Santo Rosario se compone de cinco grupos diez de cuentas cada uno.
- ✓ Por cada Avemaría se pasa una de las cuentas pequeñas.

COMO REZAR EL SANTO ROSARIO

Persignarse y Santiguarse

Por la señal † de la Santa Cruz
De nuestros † enemigos
líbranos, Señor † Dios nuestro

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo

Invocación al Espíritu Santo

- ✓ Ven Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en nosotros el fuego de tu amor.
- ✓ Envía, Señor tu Espíritu y renueva la faz de la tierra.

Pésame

Pésame Dios mío, me arrepiento de todo corazón de haberte ofendido.
Pésame por el infierno que merecí y por el cielo que perdí;
pero mucho más me pesa porque pecando ofendí
a un Dios tan bueno y tan grande como vos;
antes querría haber muerto que haberte ofendido,
y propongo firmemente no pecar más,
y evitar las ocasiones próximas de pecado. Amén.

Intenciones

- ✓ Ponemos en el Corazón de María nuestras intenciones.

Se anuncia el Primer Misterio

- ✓ Según el día que corresponda, se anuncia el primer misterio.

El rezo del Misterio

- ✓ Se reza: *1 Padre Nuestro + 10 Avemarías + 1 Gloria*

Jaculatoria

Puede usarse una de estas dos:

- ✓ María, Madre de gracia, Madre de misericordia, defiéndenos de nuestros enemigos y ampáranos ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.
- ✓ Oh Jesús, perdona nuestros pecados, sálvanos del fuego del infierno y lleva al cielo a todas las almas, especialmente las más necesitadas de tu misericordia.

Oraciones Finales

- ✓ Se rezan un Padre Nuestro, 3 Avemarías y 1 Gloria por las intenciones del Sumo Pontífice, por los Sacerdotes y para ganar las indulgencias del Santo Rosario.

LOS MISTERIOS GOZOSOS

Se rezan los lunes y sábados

1º Misterio Gozoso: ***La Anunciación*** ***(Lc 1, 30-32, 38)***

El ángel le dijo: *"No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios, vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. El será grande y será llamado Hijo del Altísimo".* Dijo María: *"Yo soy la servidora del Señor, que se cumpla en mí lo que has dicho"*

2º Misterio Gozoso: ***La Visita de María a su prima Santa*** **Isabel** ***(Lc 1, 39-43)***

En aquellos días, María partió y fue sin demora a un pueblo de la montaña de Judá. Entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel. Apenas esta oyó el saludo de María, el niño saltó de alegría en su seno, e Isabel, llena del Espíritu Santo, exclamó: *"¡Bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo, para que la madre de mi Señor venga a visitarme?"*

3º Misterio Gozoso: ***El Nacimiento de Jesús*** ***(Lc 2, 6-11)***

Mientras se encontraban en Belén, le llegó el tiempo de ser madre; y María dio a luz a su Hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el albergue. En esa región acampaban unos pastores, que vigilaban por turno sus rebaños durante la noche. De pronto, se les apareció el Ángel del Señor y la gloria del Señor los envolvió con su luz. Ellos sintieron un gran temor, pero el Ángel les dijo: *"No teman, porque les traigo una buena noticia, una gran alegría para todo el pueblo: Hoy, en la ciudad de David, les ha nacido un Salvador, que es el Mesías, el Señor".*

4º Misterio Gozoso: ***La Presentación de Jesús en el Templo*** ***(Lc 2, 22.25, 34-35)***

Llevaron a Jesús a Jerusalén para presentarle al Señor, como está escrito en la Ley del Señor. Vivía entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, que era justo y piadoso, y esperaba el consuelo de Israel. El Espíritu Santo estaba en él. Simeón les bendijo y dijo a María, su madre: *"Este niño será causa de caída y de elevación para muchos en Israel; será signo de contradicción, y a ti misma una espada te atravesará el corazón. Así se manifestarán claramente los pensamientos íntimos de muchos".*

5º Misterio Gozoso: ***El Niño Perdido y Hallado en el Templo*** ***(Lc 2, 41-47)***

Sus padres iban todos los años a Jerusalén en la fiesta de la Pascua. Cuando el niño cumplió doce años, subieron como de costumbre, y acababa la fiesta, María y José regresaron, pero Jesús permaneció en Jerusalén sin que ellos se dieran cuenta. Creyendo que estaba en la caravana, caminaron todo un día y después comenzaron a buscarlo entre los parientes y conocidos. Como no lo encontraron, volvieron a Jerusalén en busca de él. Al tercer día, lo hallaron en el Templo en medio de los doctores de la Ley, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Y todos los que los oían estaban asombrados de su inteligencia y sus respuestas.

LOS MISTERIOS DOLOROSOS

Se rezan los martes y viernes

1º Misterio Doloroso: ***La Agonía en el Huerto*** ***(Lc 22, 39-46)***

En seguida Jesús salió y fue como de costumbre al monte de los Olivos, seguido de sus discípulos. Cuando llegaron, les dijo: *«Oren, para no caer en la tentación».* Después se alejó de ellos, más o menos a la distancia de un tiro de piedra, y puesto de rodillas, oraba: *«Padre, si quieres, aleja de mí este cáliz. Pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya».* Entonces se le apareció un ángel del cielo que lo reconfortaba. En medio de la angustia, él oraba más intensamente, y su sudor era como gotas de sangre que corrían hasta el suelo. Después de orar se levantó, fue hacia donde estaban sus discípulos y los encontró adormecidos por la tristeza. Jesús les dijo: *«¿Por qué están durmiendo? Levántense y oren para no caer en la tentación».*

2º Misterio Doloroso: ***La Flagelación de Nuestro Señor Jesucristo*** ***(Jn 18, 33, 19;1)***

(Pilato) salió nuevamente a donde estaban los judíos y les dijo: *«Yo no encuentro en él ningún motivo para condenarlo. Y ya que ustedes tienen la costumbre de que ponga en libertad a alguien, en ocasión de la Pascua, ¿quieren que suelte al rey de los judíos?»* ellos comenzaron a gritar, diciendo: *«¡A él no, a Barrabás!».* Barrabás era un bandido. Pilato mandó entonces azotar a Jesús.

3º Misterio Doloroso: ***La Coronación de Espinas*** ***(Mt 27, 29-30)***

Luego tejieron una corona de espinas y la colocaron sobre su cabeza, pusieron una caña en su mano derecha y, doblando la rodilla delante de él, se burlaban, diciendo: *«Salud, rey de los judíos».* Y escupiéndolo, le quitaron la caña y con ella le golpeaban la cabeza.

4º Misterio Doloroso: ***Jesucristo, la cruz a cuestas y camino al Calvario*** ***(Mt, 27, 31; Jn 19, 17; Mc 15, 21)***

Después de haberse burlado de él, le quitaron el manto, le pusieron de nuevo sus vestiduras y lo llevaron a crucificar. Jesús, cargando sobre sí la cruz, salió de la ciudad para dirigirse al lugar llamado *«del Cráneo»,* en hebreo *«Gólgota».* Como pasaba por allí Simón de Cirene, padre de Alejandro y de Rufo, que regresaba del campo, lo obligaron a llevar la cruz de Jesús.

5º Misterio Doloroso: ***La Crucifixión y Muerte de Nuestro Señor*** ***(Lc 23, 33-34, 44-46; Jn 19, 33-35)***

Cuando llegaron al lugar llamado *«del Cráneo»,* lo crucificaron junto con los malhechores, uno a su derecha y el otro a su izquierda. Jesús decía: *«Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen».* Después se repartieron sus vestiduras, sorteándolas entre ellos. Era alrededor del mediodía. El sol se eclipsó y la oscuridad cubrió toda la tierra hasta las tres de la tarde. El velo del Templo se rasgó por el medio. Jesús, con un grito, exclamó: *«Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu».* Y diciendo esto, expiró. Cuando llegaron a él, al ver que ya estaba muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno

de los soldados le atravesó el costado con la lanza, y en seguida brotó sangre y agua. El que vio esto lo atestigua: su testimonio es verdadero y él sabe que dice la verdad, para que también ustedes crean.

LOS MISTERIOS GLORIOSOS

Se rezan los miércoles y domingos

1º Misterio Glorioso: ***La Resurrección del Señor*** ***(Mt 28, 5-6)***

El Ángel dijo a las mujeres: *«No teman, yo sé que ustedes buscan a Jesús, el Crucificado. No está aquí, porque ha resucitado como lo había dicho. Vengan a ver el lugar donde estaba, y vayan en seguida a decir a sus discípulos: Ha resucitado de entre los muertos, e irá antes que ustedes a Galilea: allí lo verán. Esto es lo que tenía que decirles».* Las mujeres, atemorizadas pero llenas de alegría, se alejaron rápidamente del sepulcro y fueron a dar la noticia a los discípulos.

2º Misterio Glorioso: ***La Ascensión del Señor*** ***(Lc 24, 50-51; Mc 16, 20)***

Después Jesús los llevó hasta las proximidades de Betania y, elevando sus manos, los bendijo. Mientras los bendecía, se separó de ellos y fue llevado al cielo. Ellos fueron a predicar por todas partes, y el Señor los asistía y confirmaba su Palabra con los milagros que la acompañaban.

3º Misterio Glorioso: ***La Venida del Espíritu Santo en Pentecostés*** ***(Hch 1, 14; 2, 1-4)***

Todos ellos, íntimamente unidos, se dedicaban a la oración, en compañía de algunas mujeres, de María, la madre de Jesús, y de sus hermanos. Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en el mismo lugar. De pronto, vino del cielo un ruido, semejante a una fuerte ráfaga de viento, que resonó en toda la casa donde se encontraban. Entonces vieron aparecer unas lenguas como de fuego, que descendieron por separado sobre cada uno de ellos. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en distintas lenguas, según el Espíritu les permitía expresarse.

4º Misterio Glorioso: ***La Asunción de la Virgen Santísima*** ***(Ct 2, 10-11, 14)***

¡Levántate, amada mía, y ven, hermosa mía! porque ya pasó el invierno, cesaron y se fueron las lluvias. Muéstrame tu rostro, déjame oír tu voz; porque tu voz es suave y es hermoso tu semblante.

5º Misterio Glorioso: ***La Coronación de la Santísima Virgen María, como Reina de los Cielos y la Tierra.*** ***(Sal. 45, 14-15; Ap 11, 19;12, 1)***

Embellecida con corales engarzados en oro y vestida de brocado, es llevada hasta el rey. En ese momento se abrió el Templo de Dios que está en el cielo y quedó a la vista el Arca de la Alianza, y hubo rayos, voces, truenos y un temblor de tierra, y

cayó una fuerte granizada. Y apareció en el cielo un gran signo: una Mujer revestida del sol, con la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas en su cabeza.

LOS MISTERIOS LUMINOSOS

Se rezan los jueves

1º Misterio Luminoso: ***El bautismo de Jesús en el Jordán*** ***(Mt 3, 13, 16-17)***

Entonces Jesús fue desde Galilea hasta el Jordán y se presentó a Juan para ser bautizado por él. Apenas fue bautizado, Jesús salió del agua. En ese momento se abrieron los cielos, y vio al Espíritu de Dios descender como una paloma y dirigirse hacia él. Y se oyó una voz del cielo que decía: *«Este es mi Hijo muy querido, en quien tengo puesta toda mi predilección».*

2º Misterio Luminoso: ***El primer milagro de Jesús, en las bodas de Caná*** ***(Jn 2,1-5)***

Se celebraban unas bodas en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús también fue invitado con sus discípulos. Y como faltaba vino, la madre de Jesús le dijo: *«No tienen vino».* Jesús le respondió: *«Mujer, ¿qué tenemos que ver nosotros? Mi hora no ha llegado todavía».* Pero su madre dijo a los sirvientes: *«Hagan todo lo que él les diga».*

3º Misterio Luminoso: ***El Anuncio del Reino de Dios, invitando a la conversión*** ***(Mc 1, 15; 21-22; Mt 13, 1-9)***

El tiempo se ha cumplido: el Reino de Dios está cerca. Conviértanse y crean en la Buena Noticia. Entraron en Cafarnaúm, y cuando llegó el sábado, Jesús fue a la sinagoga y comenzó a enseñar. Todos estaban asombrados de su enseñanza, porque les enseñaba como quien tiene autoridad y no como los escribas. Les decía: *«El sembrador salió a sembrar. Al esparcir las semillas, algunas cayeron al borde del camino y los pájaros las comieron. Otras cayeron en terreno pedregoso, donde no había mucha tierra, y brotaron en seguida, porque la tierra era poco profunda; pero cuando salió el sol, se quemaron y, por falta de raíz, se secaron. Otras cayeron entre espinas, y estas, al crecer, las ahogaron. Otras cayeron en tierra buena y dieron fruto: unas cien, otras sesenta, otras treinta. ¡El que tenga oídos, que oiga!».*

4º Misterio Luminoso: ***La Transfiguración de Jesús en el Monte Tabor*** ***(Mt 17, 1-3, 5)***

Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y los llevó aparte a un monte elevado. Allí se transfiguró en presencia de ellos: su rostro resplandecía como el sol y sus vestiduras se volvieron blancas como la luz. De pronto se les aparecieron Moisés y Elías, hablando con Jesús. Todavía estaba hablando, cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra y se oyó una voz

que decía desde la nube: *«Este es mi Hijo muy querido, en quien tengo puesta mi predilección: escúchenlo».*

5º Misterio Luminoso: ***La institución de la Sagrada Eucaristía*** ***(Jn, 13, 1; Mt 26, 26-29)***

Antes de la fiesta de Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, él, que había amado a los suyos que quedaban en el mundo, los amó hasta el fin. Mientras comían, Jesús tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo: *«Tomen y coman, esto es mi Cuerpo».* Después tomó una copa, dio gracias y se la entregó, diciendo: *«Beban todos de ella, porque esta es mi Sangre, la Sangre de la Alianza, que se derrama por muchos para la remisión de los pecados. Les aseguro que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta el día en que beba con ustedes el vino nuevo en el Reino de mi Padre».*

LETANÍAS DE LA SANTÍSIMA VIRGEN

La letanía es una rogativa o súplica que se hace a Dios con cierto orden, invocando la Santísima Trinidad, y poniendo por mediadores a Jesucristo, y a la Santísima Virgen María y a los Santos como intercesores.

Se repite la misma súplica:		
Señor, ten piedad	*Cristo, ten piedad*	*Señor, ten piedad*
Cristo, óyenos.	*Cristo, escúchanos.*	

Se Responde: ***"Ten piedad de nosotros"***	
Dios, Padre celestial	*Dios, Hijo, Redentor del mundo*
Dios, Espíritu Santo	*Santísima Trinidad, un solo Dios*

Se Responde: ***"Ruega por nosotros"***		
Santa María	*Santa Madre de Dios*	*Santa Virgen de las Vírgenes*
Madre de Cristo	*Madre de la Iglesia*	*Madre de la divina gracia*
Madre purísima	*Madre castísima*	*Madre siempre virgen*
Madre inmaculada	*Madre amable*	*Madre admirable*
Madre del buen consejo	*Madre del Creador*	*Madre del Salvador*
Madre de misericordia	*Virgen prudentísima*	*Virgen digna de veneración*
Virgen digna de alabanza	*Virgen poderosa*	*Virgen clemente*
Virgen fiel	*Espejo de justicia*	*Trono de la sabiduría*
Causa de nuestra alegría	*Vaso espiritual*	*Vaso digno de honor*
Vaso de insigne devoción	*Rosa mística*	*Torre de David*
Torre de marfil	*Casa de oro*	*Arca de la Alianza*
Puerta del cielo	*Estrella de la mañana*	*Salud de los enfermos*
Refugio de los pecadores	*Consoladora de los afligidos*	*Auxilio de los cristianos*
Reina de los Ángeles	*Reina de los Patriarcas*	*Reina de los Profetas*
Reina de los Apóstoles	*Reina de los Mártires*	*Reina de los Confesores*
Reina de las Vírgenes	*Reina de todos los Santos*	*Reina concebida sin pecado original*
Reina llevada al Cielo	*Reina del Santo Rosario*	*Reina de la Paz*

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo:	*perdónanos, Señor.*
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo:	*escúchanos, Señor.*
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo:	*ten misericordia de nosotros.*

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios: *para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amén.*

Oración

Te rogamos nos concedas, Señor Dios nuestro, gozar de continua salud de alma y cuerpo, y por la gloriosa intercesión de la bienaventurada siempre Virgen María, vernos libres de las tristezas de la vida presente y disfrutar de las alegrías eternas. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

EL VÍA CRUCIS

El Vía Crucis y el Santo Rosario son las devociones más practicadas por los fieles cristianos. Consiste en acompañar a Jesús en su Pasión y Muerte, en sus horas finales, repasando 14 momentos *(las 14 Estaciones del Vía Crucis)* desde que fue condenado a muerte hasta su sepultura.

Más recientemente a veces se suele agregar una nueva 15º Estación: *"La Resurrección del Señor",* en consideración a que, si Cristo no resucitó, vana sería nuestra Fe. ***(1 Co 15, 14)***

El Vía Crucis se reza de pie, y en algunos momentos de rodillas. Debe hacerse caminando, deteniéndose en cada estación, para recordar el camino de Jesús al Calvario. Es por eso que las imágenes de la representación del Vía Crucis están en la pared, alrededor del templo. Si se reza en casa, ayuda tener en la mano imágenes de la Pasión y Muerte del Señor, para poder recordar su dolor.

- ✓ La Virgen Santísima fue la primera en practicar el Vía Crucis, pues su gran consuelo era recorrer el camino del Calvario, recordando lo que Jesús sufrió hasta exhalar el último suspiro en la Cruz.
- ✓ Es cosa en gran manera santa y útil para nuestra alma el meditar la Pasión del Señor: el pecador se convierte, el tibio se enfervoriza y el fervoroso hace grandes adelantos en la virtud.
- ✓ Procuremos practicar frecuentemente esta devoción.

Modo de hacer el Vía Crucis en la Iglesia

- ✓ Se recorren las catorce estaciones, comenzando por la primera.
- ✓ Cada estación está representada por un cuadro o imagen alusiva.

Persignarse y Santiguarse

Por la señal † de la Santa Cruz
De nuestros † enemigos
líbranos, Señor † Dios nuestro

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo

Meditación Inicial

- ✓ Señor, que la meditación de tu Pasión y Muerte nos anime y ayude a tomar la cruz de cada día y seguirte, para un día resucitar contigo en la gloria. *Amén.*

Primera Estación: ***Jesús es condenado a muerte***

Por la envidia de los Fariseos y la debilidad de Pilato, Jesús fue juzgado injustamente y condenado a muerte. Porque yo también te he juzgado al reclamarte algo, Señor.

Porque también te he juzgado al juzgar a mis hermanos: Perdón, Señor, perdón.

Te adoramos, Cristo y te bendecimos. Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Padre Nuestro + Avemaría + Gloria

Segunda Estación: ***Jesús carga con la Cruz***

Simplemente se la echaron encima sin ninguna consideración, y Él no la rechazó.

Por las veces que yo he dejado de llevar mi cruz y por las veces que he renegado de mis penas y enfermedades: Perdón, Señor, perdón.

Te adoramos, Cristo y te bendecimos. Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Padre Nuestro + Avemaría + Gloria

Tercera Estación: ***Jesús cae por primera vez***

No es fácil llevar la cruz. Muchas veces cae uno vencido bajo su peso.

Por las ocasiones en que he tardado tanto en levantarme y también por todos aquéllos que no quieren levantarse: Perdón, Señor, perdón.

Te adoramos, Cristo y te bendecimos. Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Padre Nuestro + Avemaría + Gloria

Cuarta Estación: ***Jesús se encuentra con su Madre***

Tuviste, Jesús, el apoyo de tu Madre en la subida al Calvario. Ella no se quejó, sino que te acompañó en ese penoso camino.

Por las veces que no he dado apoyo a otros en los momentos difíciles y por haberlos dejado solos en su vía crucis: Perdón, Señor, perdón.

Te adoramos, Cristo y te bendecimos. Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Padre Nuestro + Avemaría + Gloria

Quinta Estación: ***Simón de Cirene ayuda a Jesús a llevar la cruz***

Tuviste, Jesús, a Simón el Cireneo, quien –obligado- cargó la cruz contigo. ¡Qué gracia la de éste que cruzaba por tu camino al Calvario!

Por las veces, Señor, que no me he dado cuenta que vos has sido mi Cireneo, que has sido vos quien me ha ayudado a llevar mi cruz: Perdón, Señor, perdón.

Te adoramos, Cristo y te bendecimos. Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Padre Nuestro + Avemaría + Gloria

Sexta Estación: ***La Verónica limpia el rostro de Jesús***

Aquella mujer fue valiente al limpiar tu rostro cruzando la fuerte guardia que te llevaba a empujones y jalones camino al lugar de tu Crucifixión. Y dejaste impreso tu rostro en su paño.

Por las veces que no he visto tu rostro en los que sufren, en los abandonados y débiles, en los ancianos y enfermos: Perdón, Señor, perdón.

Te adoramos, Cristo y te bendecimos. Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Padre Nuestro + Avemaría + Gloria

Séptima Estación: ***Jesús cae por segunda vez.***

No sabemos si tropezaste o si caíste por un empujón.

Por las veces que con mi ejemplo hice que otros tropezaran y cayeran, y por las veces que deliberadamente los he empujado. Por las veces que por mi ejemplo, otros han pecado: Perdón, Señor, perdón.

Te adoramos, Cristo y te bendecimos. Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Padre Nuestro + Avemaría + Gloria

*Octava Estación****: Jesús consuela a las mujeres de Jerusalén***

En medio de su dolor, Jesús no deja de preocuparse por la pena de aquellas mujeres.

Por las veces en que me he dejado abrumar tanto por mis problemas, que me he olvidado de los sufrimientos de los que me rodean o se han acercado a mí: Perdón, Señor, perdón.

Te adoramos, Cristo y te bendecimos. Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Padre Nuestro + Avemaría + Gloria

Novena Estación: ***Jesús cae por tercera vez***

Y por tercera vez hace un esfuerzo inmenso y se levanta.

Por esas ocasiones en las que, ante las dificultades, me he desanimado y no he continuado en aquello que me has pedido a favor de los demás: Perdón, Señor, perdón.

Te adoramos, Cristo y te bendecimos. Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Padre Nuestro + Avemaría + Gloria

Décima Estación: ***Jesús es despojado de sus vestiduras***

Antes de crucificarlo, lo despojaron de sus vestiduras.

Por las veces en que yo he despojado a otros de su fama, de sus bienes, de sus derechos, de su inocencia, de sus ilusiones… Perdón, Señor, perdón.

Te adoramos, Cristo y te bendecimos. Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Padre Nuestro + Avemaría + Gloria

Décimo Primera Estación: ***Jesús es clavado en la cruz***

Y desde la Cruz pidió a su Padre que perdonara a sus verdugos y que nos perdonara a nosotros.

Por tantos perdones que yo he negado, por tantas represalias, por tantas venganzas que he tomado, por tanto resentimiento que conservo y que amarga mi alma: Perdón, Señor, perdón.

Te adoramos, Cristo y te bendecimos. Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Padre Nuestro + Avemaría + Gloria

Décimo Segunda Estación: ***Jesús muere en la cruz.***

No hay amor mayor que dar la vida por otro.

Por la facilidad con que me olvido de cuánto me amas, Señor, cuánto me has dado, cuánto te costaron mis pecados. Por la poca importancia que doy a tu Pasión y Muerte que me ha redimido y por no darme cuenta de la necesidad que tengo de ser redimido por Ti: Perdón, Señor, perdón.

Te adoramos, Cristo y te bendecimos. Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Padre Nuestro + Avemaría + Gloria

Décimo Tercera Estación: ***Jesús es bajado de la cruz***

Y su cuerpo es puesto en brazos de su Madre.

Por ese tierno Niño que tú nos diste una Nochebuena y que una mala tarde te devolvimos muerto por nuestros pecados: Perdón, Madre, perdón.

Te adoramos, Cristo y te bendecimos. Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Padre Nuestro + Avemaría + Gloria

Décimo Cuarta Estación: ***Jesús es sepultado***

Aquél que algunos judíos esperaban fuera el liberador de Israel ha sido sepultado.

Por las veces en que he olvidado que es necesario pasar por todas esas cosas para poder entrar en la gloria: Perdón, Señor, perdón.

Te adoramos, Cristo y te bendecimos. Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Padre Nuestro + Avemaría + Gloria

Décimo Quinta Estación: ***La resurrección de Nuestro Señor Jesucristo***

Si Cristo no hubiera resucitado, vana sería nuestra fe.

Por las veces que he hecho vana mi fe al creer en mitos que van en contra de tu Resurrección. Por las veces en que olvido que si no muero a mí mismo, Jesús, no podré resucitar contigo: Perdón, Señor, perdón.

Te adoramos, Cristo y te bendecimos. Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Padre Nuestro + Avemaría + Gloria

Oración final

Señor mío Jesucristo, que con tu Pasión y Muerte diste vida al mundo, líbranos de todas nuestras culpas y de toda inclinación al mal, concédenos vivir apegados a tus Mandamientos y jamás permitas que nos separemos de Ti. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. *Amén*.

ORACIONES AL ESPIRITU SANTO

Oración del Hijo Fiel

Señor mío, envíame con la fuerza de tu Espíritu Santo:

Sabiduría, para perfeccionar mi caridad, y poder así comprender tus misterios, buscándote en todas las cosas que vivo…

Entendimiento, para perfeccionar mi Fe y poder así conocer profundamente la verdad que me quieres revelar…

Consejo, para perfeccionar mi prudencia y poder así tomar la mejor decisión en el momento indicado…

Fortaleza, para poder estar siempre dispuesto a superar las dificultades que diariamente se me presentan en mi camino hacia vos…

Ciencia, para poder llegar a vos por medio de todas las cosas pequeñas y grandes que has creado…

Piedad, para poder comprender que todos los hombres tenemos un mismo Padre a quien amar y todos los hombres somos hermanos en vos, sin importar las diferencias que quiera imponernos el mundo.

Temor de Dios, para saber apartarme del camino equivocado cuando abunden las tentaciones, y permanecer unido a vos…

Señor mío, con toda mi Fe *me pongo a tu disposición* plena para que vos decidas, según creas conveniente, el fin para el que deseas que yo te sirva.

Tomo como ejemplo a *María y a muchos de nuestros hermanos Santos,* que fueron agradables a tus ojos y por ello consiguieron la gloria eterna y el gozo de morar en tu presencia.

Te pido me ayudes a que no seas para mí *un Dios a medio tiempo,* sino que lo seas a tiempo completo.

Que no me conforme con agradarte solo cuando voy a la Iglesia o cuando estoy con aquellos que comparten mi Fe, sino *que lleve tu Palabra a cada lugar donde yo vaya,* sin importar a donde sea.

Que pueda compartir la verdad que me has revelado con cada persona que se cruce en mi camino.

Que no me avergüence nunca de vos, sobre todo cuando el mundo que me rodea se pone parcial o totalmente en mi contra.

Dame la fuerza para levantarme si tropiezo y la esperanza que me impida desanimarme cuando muchos a mi lado *se burlan de las obras que yo hago en tu nombre.*

Dame el valor para *no tener miedo* cuando todo lo que he construido de repente se desmorona sobre mí y tengo que empezar de nuevo desde cero.

Dame *perseverancia,* aumenta mi Fe.

Déjame sentir cada día *la hermosura de tu presencia.*

Háblame siempre al oído, déjame saber *que es y que no es agradable a tus ojos,* ya que quiero ser siempre un hijo fiel.

No permitas que *caiga en la vanagloria* de querer brillar con luz propia o lo que es aún peor: que el reflejo de tu inmensa luz en mi lo asumiere yo como propio; ya que perdido estaría si así lo hiciere.

Que nunca me olvide que *vos sos el camino, la verdad y la vida. Amén.*

Oración para la reunión de la asamblea

Señor, aquí estamos reunidos en tu nombre, y nos postramos humildemente en tu presencia.

Sabemos que estás entre nosotros, porque vos prometiste que cuando dos o más se reunieran en tu nombre allí estarías vos en medio de ellos.

Por eso te pedimos: ilumina nuestra mente, abre nuestro corazón, desciende hasta nosotros, para que al leer o estudiar las Sagradas Escrituras sintamos en ellas tu presencia.

Te pedimos, Señor, que a través de tu Palabra podamos conocer tus misterios, que podamos conocer cuál es tu voluntad, para poder así cumplirla.

Te pedimos, Señor, que transformes nuestras vidas; queremos desechar el hombre viejo y ser hoy hombres nuevos. Para ello ponemos en tus manos nuestra entera voluntad, para que se haga la tuya, más no la nuestra.

Enseñanos, Señor, la manera correcta de actuar en nuestras acciones de cada día.

Instrúyenos, Señor, en tus caminos, para que seamos un testimonio vivo de tu presencia en el mundo, y para que, a través de nuestras acciones, nuestros hermanos glorifiquen tu Santo Nombre.

Fortalécenos, Señor, para que lo que hemos aprendido en esta asamblea podamos compartirlo con nuestros hermanos más débiles en la fe, de modo tal que todos puedan llegar al conocimiento pleno de la Verdad, y finalmente alcanzar la Gloria Eterna. Amen.

ORACIONES DE LIBERACIÓN

Oración de Liberación del Papa León XIII

¡Gloria a Dios en el cielo! ¡Aleluya, Aleluya, Aleluya!

Queremos incluir en esta oración a las almas de los pecadores que en más peligro estén de condenarse, y a las almas de los moribundos que estén en pecado mortal. A su vez, a estas almas les pedimos, que una vez que alcancen la gloria, intercedan por todos nosotros: *mientras estemos en este mundo para que podamos cumplir con plenitud la misión que Dios nos encomendó, y para cuando dejemos este mundo para que podamos alcanzar la salvación.*

Rogamos por la conversión de los pecadores, por la Iglesia y los Sacerdotes.
Oramos por la paz del mundo, tan amenazada en nuestro tiempo y muy especialmente, *oramos por el triunfo del Inmaculado Corazón de nuestra Madre, María.*

Te pedimos Señor, que a través de estas oraciones y súplicas expulsemos a Satanás, único responsable de apartar de tus caminos a nosotros, tus hijos. Para ello ponemos nuestra entera voluntad en tus manos Señor, para que nos guíes, nos cubras y nos ampares.

¡Gloria a Dios en el cielo! R: ¡Aleluya, Aleluya, Aleluya!
¡Alabado sea el Señor, porque inmenso es su poder y su misericordia! R: ¡Amén, amén, amén!

Oración del Papa León XIII

En el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Levántese Dios y sean dispersados sus enemigos y huyan de su presencia los que le odian. Como se disipa el humo se disipen ellos; como se derrite la cera ante el fuego, así perecerán los impíos ante Dios.

Señor, pelea contra los que nos atacan; combate contra los que nos hacen la guerra. Sufran una derrota y queden avergonzados los que nos persiguen a muerte. Vuelvan la espalda llenos de confusión los que traman nuestro daño y perdición. Sean como el polvo frente al viento cuando el Ángel del Señor los deshaga. Sea su camino oscuro y resbaladizo, cuando el Ángel del Señor los persiga.

Porque sin motivo nos tendieron redes de muerte, sin razón nos abrieron trampas mortales. Que les sorprenda un desastre imprevisto, que los enrede la red que para nosotros escondían; que caigan en la misma trampa que nos tendieron. Nuestras almas se alegran con el Señor y gozarán de su salvación.

Gloria al Padre…

Súplica a San Miguel Arcángel

Glorioso príncipe de la milicia celestial, Arcángel Miguel: defiéndenos en la lucha que mantenemos combatiendo contra los principados y potestades, contra los caudillos de este mundo tenebroso, contra los espíritus malignos esparcidos por los aires. Ven en auxilio de los hombres que Dios creó incorruptibles a su imagen y semejanza, y que a tan alto precio ha rescatado de la tiranía del demonio.

Con las huestes de los ángeles buenos pelea hoy los combates del Señor, así como ayer luchaste contra Lucifer –patrón de la soberbia– y contra sus ángeles apóstatas. Ellos no pudieron vencer y perdieron su lugar en el Cielo. Fue precipitado el gran dragón –la antigua serpiente, el denominado diablo o Satanás– el seductor del mundo entero; fue precipitado a la tierra y con él, cayeron sus ángeles.

He aquí que el antiguo enemigo y homicida se ha erguido con vehemencia. Disfrazado de ángel de luz con la escolta de todos los espíritus malignos rodea e invade la tierra entera, y se instala en todo lugar, con el designio de borrar allí el nombre de Dios y de su Cristo, de arrebatar las almas destinadas a la corona de la gloria eterna, de destruirlas y perderlas para siempre.

Como el más inmundo torrente, el maligno dragón derramó sobre los hombres de mente depravada y corrompido corazón el veneno de su maldad: el espíritu de la mentira, de la impiedad y de la blasfemia; el letal soplo de la lujuria, de todos los vicios e iniquidades.

Los más astutos enemigos han llenado de amargura a la Iglesia, esposa del Cordero Inmaculado, le han dado a beber ajenjo, han puesto sus manos impías sobre todo lo que para ella es Santo. Donde fueron establecidas la sede de Pedro y la Cátedra de la Verdad como luz para las naciones, ellos han erigido el trono de la abominación de la impiedad, de manera que, golpeado el pastor, pudieran dispersarse las ovejas.

¡Oh invencible jefe del ejército celestial! ayuda al pueblo de Dios contra la perversidad de los espíritus que le atacan y dale la victoria.

La Iglesia te honra, como su guardián y patrono, se gloría de que eres su defensor contra los poderes nocivos terrenales e infernales; *Miguel, Dios te confió las almas de los redimidos para colocarlos en el estado de la suprema felicidad. Ruega al Dios de la paz que aplaste al demonio bajo nuestros pies, para que ya no pueda retener cautivos a los hombres y dañar a la Iglesia.*

Ofrece nuestras oraciones al Altísimo, para que cuanto antes descienda sobre nosotros la misericordia del Señor, y sujete, amarre y pise al dragón –la antigua serpiente, que es el diablo y Satanás–, y una vez encadenado, precipítalo en el abismo, para que nunca jamás pueda seducir a las naciones.

Después de esto, confiados en tu protección y patrocinio, con la autoridad de la Iglesia, nos disponemos a rechazar la peste de los fraudes diabólicos, confiados y seguros en el Nombre de Jesucristo, nuestro Dios y Señor.

He aquí la Cruz del Señor ¡huyan poderes enemigos! ¡Ha vencido el León de la tribu de Judá, la raíz de David!

Señor, que tu misericordia venga sobre nosotros. Como lo esperamos de vos. Señor, escucha nuestra oración y llegue a vos nuestro clamor.

Dios y Padre de Nuestro Señor Jesucristo, invocamos tu santo Nombre y suplicantes imploramos tu clemencia, para que por la intercesión de la *Inmaculada siempre Virgen María, Madre de Dios, de José, su fiel esposo, del Arcángel San Miguel, de los santos Apóstoles Pedro y Pablo y de todos los Santos,* te dignes prestarnos tu auxilio contra Satanás y todos los demás espíritus inmundos que vagan por el mundo para dañar al género humano y para la perdición de las almas. *Amén.*

ORACIONES DE SANACIÓN

Señor, Jesús, creo que estas vivo y resucitado. Creo que estas realmente presente en el Santísimo Sacramento del altar y en cada uno de los que en ti creemos.

Yo te alabo y te adoro. Te doy gracias, Señor, por venir hasta mí como pan vivo bajando del Cielo. Tú eres la plenitud de la vida. Tú eres la resurrección y la vida. Tú eres, Señor, la salud de los enfermos.

Hoy quiero presentarte todas mis enfermedades porque tú eres el mismo ayer, hoy y siempre y tú mismo me alcanzas hasta donde estoy.

Tú eres el eterno presente y tú me conoces… ahora, Señor te pido que tengas compasión de mí. Visítame a través de tu Evangelio para que todos reconozcan que tu estas vivo en tu Iglesia hoy; y que se renueve mi Fe y mi confianza en ti. Te lo suplico, Jesús.

Ten compasión de mis sufrimientos físicos, de mis heridas emocionales y de cualquier enfermedad de mi alma.

Ten compasión de mí, Señor. Bendíceme y haz que vuelva a encontrar la salud. Que mi fe crezca y me abra a las maravillas de tu amor, para que también sea testigo de tu Poder y de tu Compasión.

Te lo pido, Jesús, por el Poder de tus Santas Llagas, por tu Santa Cruz y por tu preciosa Sangre.

Sáname, Señor. Sana mi cuerpo, sana mi corazón, sana mi alma.

Dame Vida y Vida en Abundancia. Te lo pido por la intercesión de María Santísima, tu Madre, la Virgen de los Dolores, la que estaba presente, de pie, cerca de la cruz.

La que fue la primera en contemplar tus Santas Llagas y que nos diste por madre.

Tu nos has revelado que ya has tomado sobre ti, todas nuestras dolencias y por ti hemos sido curados.

Hoy, Señor, te presento en Fe todas mis enfermedades y te pido que me sanes completamente.

Te pido por la Gloria del Padre del Cielo, que también sanes a los enfermos de mi familia y mis amigos.

Haz que crezcan en la Fe, en la Esperanza y en la Caridad, y que reciban la salud para gloria de tu Nombre.

Para que tu Reino siga extendiéndose más y más en los Corazones, a través de los signos y prodigios de tu Amor. Todo esto te lo pido, porque tú eres Jesús.

Tú eres el buen pastor y todos somos ovejas de tu rebaño.

Estoy tan seguro de tu Amor, que aun antes de conocer el resultado de mi oración, en Fe, te digo: Gracias Jesús, por lo que tú vas a hacer en mí y en cada uno de ellos.

Gracias por las enfermedades que tu estas sanando ahora, gracias por los que tú estás visitando con tu Misericordia, Gracias Señor.

ORACIONES VARIAS	
POR LA IGLESIA	POR LOS SACERDOTES
POR LA ASAMBLEA	
ACCION DE GRACIAS POR MI PARTRIA	
DE SAN FRANCISCO DE ASÍS	
DE CONSAGRACIÓN	
DE LOS APOLOGISTAS	
HIMNO DE LOS EFESIOS	

Oración por la Iglesia

Dios Todopoderoso, por la Sangre y al Agua que vertieron del costado abierto de tu amado Hijo, "dormido" en la Cruz, te pedimos que liberes a la Iglesia entera y a cada uno de sus miembros, de las acechanzas del demonio. Que esta Sangre y Agua vuelvan a bañar y a lavar a todas las ovejas de este único redil de tu Hijo.

Oh Señor Jesús, por tu sagrada Pasión y tu Divina Misericordia, haz retroceder a Satanás y a todos los espíritus malignos de la jerarquía de la Iglesia y de todos sus miembros y que ninguno caiga en las redes del mal.

Inmaculado Corazón de María, pisa nuevamente la cabeza de la serpiente que se levanta soberbia y amenazante sobre tus hijos. Destruye la obra de Satanás. Expúlsalo de la Iglesia de tu amado Hijo Jesús. Libera a los posesos, a los vejados y obsesos. Expulsa, ¡oh Mujer profetizada en el Génesis y el Apocalipsis!, a las fuerzas del mal de todos los lugares y espacios por donde vivimos y circulamos los hombres. De manera particular, expúlsalos del corazón de cada uno de tus hijos y del seno de las familias.

San Miguel Arcángel, desenvaina la espada de la justicia y despliega tu poder en favor de la Iglesia en general y en favor de cada uno de nosotros. Que Satanás no avance, sino que retroceda por tu poder y acción. Te imploramos, confiados en que combatirás como cuando expulsaste de la presencia de Dios a los ángeles que se rebelaron ante el Plan divino.
San José, poderoso patrono de la Iglesia y defensor contra los espíritus malignos, acude en ayuda de tus hijos. Expulsa de toda la Iglesia a la serpiente que se levanta soberbia con pretensiones malignas.

San Benito, quita y aleja de nosotros, de nuestros pensamientos, palabras y obras, toda acción de Satanás. Que nuestras obras queden limpias y exorcizadas por tu presencia y poder.

San Pío de Pietrelcina, tú que has sido golpeado y lastimado por el demonio durante tu vida en la tierra, no permitas que la Iglesia sufra los golpes y sacudidas sobre ella misma y sobre cada uno de sus miembros. Sale en defensa nuestra, te lo pedimos por el amor y la obediencia que siempre le has profesado a la Iglesia.

Beato Francisco Palau y Quer, alcánzanos lo que siempre has querido y deseado: la liberación de toda la Iglesia en todos sus miembros y en la misma institución, para que Dios sea glorificado en ese triunfo que se dará por el Inmaculado Corazón de María, y que consiste en el triunfo de la infinita Misericordia de Dios en el corazón de todos los hombres. Amén.

Oración por los Sacerdotes

Señor Jesús, Pastor Supremo del rebaño, te rogamos que, por el inmenso amor y misericordia de Tu Sagrado Corazón, atiendas todas las necesidades de tus sacerdotes.

Te pedimos que retomes en Tu Corazón todos aquellos sacerdotes que se han alejado de tu camino, que enciendas de nuevo el deseo de santidad en los corazones de aquellos sacerdotes que han caído en la tibieza, y que continúes otorgando a tus sacerdotes fervientes el deseo de una mayor santidad.

Unidos a tu Corazón y el Corazón de María, te pedimos que envíes esta petición a Tu Padre celestial en la unidad del Espíritu Santo. Amén.

Oración para la Asamblea

Señor, aquí estamos reunidos en tu nombre; nos postramos humildemente en tu presencia.

Sabemos que estás entre nosotros, porque vos prometiste que cuando dos o más se reunieran en tu nombre allí estarías vos en medio de ellos.

Por eso te pedimos: ilumina nuestra mente, abre nuestro corazón, desciende hasta nosotros, para que al leer o estudiar las Sagradas Escrituras sintamos en ellas tu Santa Presencia.

Te pedimos, Señor, que a través de tu Palabra podamos conocer tus misterios, que podamos conocer cuál es tu voluntad, para poder así cumplirla.

Te pedimos, Señor, que transformes nuestras vidas; queremos desechar el hombre viejo y ser hoy hombres nuevos. Para ello ponemos en tus manos nuestra entera voluntad, para que se haga la tuya, más no la nuestra.

Enseñanos, Señor, la manera correcta de actuar en nuestras acciones de cada día.

Instrúyenos, Señor, en tus caminos, para que seamos un testimonio vivo de tu presencia en el mundo, y para que, a través de nuestras acciones, nuestros hermanos glorifiquen tu Santo Nombre.

Fortalécenos, Señor, para que lo que hayamos aprendido hoy, aquello que vos nos hayas enseñado, podamos compartirlo con nuestros hermanos más débiles en la fe, de modo tal que todos puedan llegar al conocimiento pleno de la verdad, y finalmente salvarse. Amen.

Acción de Gracias por mi Patria

Gracias Señor por darme una Patria. Por poder tener cerca mío el lugar donde crecí, donde pasé los momentos más bellos de mi infancia… mi Bautismo, mi niñez y mis primeros amigos, mi Colegio y mi Primera Comunión, mis estudios, mi primer trabajo, mi Confirmación, mis afectos queridos, mi noviazgo y mi Matrimonio, mis hijos, mi familia… en fin… todos y cada uno de los momentos de mi vida, cada pequeño instante: tanto bellos como amargos. Sigo estando cerca de ellos.

Digo esto porque pareciera que no nos damos cuenta: asumimos como algo normal el hecho de seguir viviendo en el lugar donde crecimos.

¡Señor, nos hemos olvidado del valor que significa tener una Patria a la cual pertenecemos y poder vivir en ella libremente!

Cuantos hermanos hay por el mundo que, obligados por las guerras, por el hambre o por falta de trabajo deben emigrar hacia tierras lejanas, ajenas a su idioma, a su cultura y sus costumbres, privándose así de todos estos regalos que algunos privilegiados podemos gozar y que muchas veces no valoramos.

Hermanos que muchas veces deben resignarse a nunca más volver a ver a sus familias, porque por uno u otro motivo no pueden regresar a su Patria, y deben vivir el resto de sus días no solo privados de esos afectos tan importantes, ahogados en la soledad… sino siendo muchas veces hasta discriminados y explotados…

¿O acaso no le sucedió esto al pueblo de Israel cuando bajaron a Egipto?

Es por ello Señor que te quiero agradecer en este día, con todo mi alma y mi corazón, por todas las cosas que vos me das, para que no me olvide nunca de alabarte y una vez más agradecerte ¡una y otra vez!
Te pido que mi corazón nunca se endurezca para poder tener un alma sensible y llena de misericordia que me permita ver las necesidades de mis hermanos y poder acudir en su ayuda.
¡Gracias Señor por mi Patria! Amén

Oración de San Francisco de Asís

Señor, haz de mí un instrumento de tu paz:

Donde haya odio, ponga yo amor, donde haya ofensa, ponga yo perdón,
donde haya discordia, ponga yo unión, donde haya error, ponga yo verdad,
donde haya duda, ponga yo la fe, donde haya desesperación, ponga yo esperanza,
donde haya tinieblas, ponga yo luz, donde haya tristeza, ponga yo alegría.

Oh Maestro, que no busque yo tanto ser consolado como consolar,
ser comprendido como comprender, ser amado como amar.
Porque dando se recibe, olvidando se encuentra,
perdonando se es perdonado, y muriendo se resucita a la vida eterna. Amén.

Oración de Consagración

Yo Creo en Dios Padre todopoderoso, en su hijo único Jesucristo y en el Espíritu Santo, tres personas distintas y un solo Dios.

Acepto mi cruz Señor, y prometo cumplir tu Voluntad fielmente hasta el último día de mi vida. Pero si así no lo hiciere te pido me hagas ver mi error, y me muestres claramente hacia donde me he desviado, porque soy un ser humano imperfecto, lleno de errores y de pecado y temo ofenderte apartándome involuntariamente del camino que me has revelado.

Pues mi voluntad existe y está puesta en tus manos, el espíritu está dispuesto pero la carne es débil, por eso te pido me alejes del mal y me libres de toda tentación, de modo tal que nada en este mundo pueda apartarme de tu camino.

De los Apologistas

Señor, Dios Padre Todopoderoso, enciende en mi la llama de tu amor.
Fortalece mis virtudes, atenúa mis defectos, renueva en mí el don de tu Santo Espíritu, haz que abunden mis carismas, para que pueda dar fruto, fruto en abundancia; para que los hombres vean las obras que hago en tu Nombre, y así glorifiquen al Padre que está en los cielos.

Te pido, por la comunión de los Santos, compartas conmigo los regalos que diste a tus hijos amados, mis hermanos:

La fe de Abraham, la sencillez de Moisés, la fidelidad de David y la sabiduría de Salomón.
La tenacidad de Pedro, la pasión arrasadora de Santiago y Juan, el amor de Esteban.
La conversión profunda de Pablo, y sobre todo la humildad y entrega de la Madre de tu Hijo Jesucristo: María.

Envíame Señor a ser testigo de tu Evangelio. En el Nombre de Jesucristo, yo te pido:

Ponme como centinela de la casa de Israel; yo me encargaré de hacer sonar la trompeta, advirtiéndoles de tu parte.
No permitas que me domine la vanidad del conocimiento, por el contrario, que me sirva para edificar a mis hermanos a través del amor.
Que pueda defender el evangelio sin dar lugar a la ira. Que ella muera a los pies de la templanza que tú me has dado.
Hazme mensajero, pero también testimonio, para que el mundo crea que tú me enviaste.

Acrecienta mi fe y no sueltes mi mano: soy débil, lo sé, pero es justamente allí donde triunfa tu poder.
Te lo pido con fe, haciéndome hoy como un niño en tus brazos: tu no desprecias el clamor de un corazón humilde.
¡Envíame señor, aquí estoy! ¡Que los ciegos vean! ¡Que los corazones vuelvan a latir! ¡Que los afligidos encuentren consuelo! ¡Que todos escuchen la Buena Noticia de la Salvación!
¡Y que el fuego de tu amor brille para siempre! ¡Yo lo llevaré a todos mis hermanos, hasta los confines de la tierra! Amen.

Himno de los Efesios

Despiértate, tú que duermes, levántate de entre los muertos, y Cristo te iluminará.
Tú que estás cautivo y que eres esclavo del pecado.
Tú, que en tiempos pasados te negaste a creer.
Tú, que una y mil veces intentaste vencer al pecado por ti mismo y no pudiste hacerlo.
Porque lo que es imposible para la carne es posible para el espíritu, cuando el espíritu de Cristo se une al tuyo descendiendo hasta ti.
Deja que Él te ilumine, para que su luz disipe las tinieblas que habitan en ti.
Deja que Él te ayude a llevar tu carga, porque su yugo es suave y su carga liviana.
Quien es de Cristo nada debe temer. Pasarán este cielo viejo y la tierra que pisan tus pies, pero su amor no pasará jamás.
Él te guiará en todos tus pasos, para que tu pie no tropiece, ni para que el enemigo se apodere de ti.
Recibe, tu que duermes, el Espíritu Santo. Pide sabiduría a Dios, y Él te la dará.
Así serás conducido al verbo, que es Cristo, y Cristo te conducirá al Padre.
Para que el Padre te conceda la Vida, el Gozo y la Gloria Eterna. Amen.

†

EXÁMEN DE CONCIENCIA

EN PROFUNDIDAD

INDICE

PRÓLOGO	LA COMUNIÓN CON DIOS

EL EXÁMEN DE CONCIENCIA

ETAPA 1

LAS VIRTUDES

ETAPA 2

LOS DEFECTOS DE CARÁCTER

ETAPA 3

LAS ACTITUDES PERSONALES

ETAPA 4

LAS RESPONSABILIDADES

ETAPA 5

LOS PECADOS CAPITALES

ETAPA 6

LOS 10 MANDAMIENTOS

INDICE

ETAPA 7

LOS PRECEPTOS

ETAPA 8

LOS SACRAMENTOS

ETAPA 9

LOS PECADOS GENERALES

ETAPA 10

LAS BIENAVENTURANZAS

ABREVIATURAS

CDC: Código de Derecho Canónico
CIC: Catecismo de la Iglesia Católica
RP: Exhortación Apostólica Reconciliatio Et Paenitentia
Cf.: Consulte a…

PRÓLOGO

Dice Jesús: *"Yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores, para que se conviertan"* ***(Lc 5,32)***

¿Confesarme? ¿para qué? ¡si yo no tengo pecado, no tengo necesidad de confesarme!

A veces oímos o decimos cosas como estas. Pero puede pasar que cosas que hacemos todos los días, cosas que nos parecen normales y que ni siquiera sospechamos estamos haciendo mal, en realidad son cosas que ofenden a Dios.

Es nuestra obligación como buenos cristianos el instruirnos en profundidad, sobre que debemos y que no debemos hacer: esto si realmente queremos agradar a Dios.

Este es justamente el crecimiento en la fe: el ser cada día más agradables a los ojos de Dios.

"Dios, en efecto, no nos llamó a la impureza, sino a la santidad" ***(1 Ts 4, 7)***

"Ustedes serán santos, porque yo, el Señor su Dios, soy santo" ***(Lv 19, 2)***

"Así como aquel que los llamó es santo, también ustedes sean santos en toda su conducta, de acuerdo con lo que está escrito: sean santos, porque yo soy santo" ***(1 Pe 1, 15-16)***

"¿Has pecado, hijo mío? no lo vuelvas a hacer, y pide perdón por tus faltas pasadas. Huye del pecado como de una serpiente, porque si te acercas, te morderá; sus dientes son dientes de león, que arrebatan la vida de los hombres" ***(Eclo 21, 1-2)***

"Confiesen mutuamente sus pecados y oren los unos por los otros, para ser curados. La oración perseverante del justo es poderosa" ***(Sgo 5, 16)***

"En el sacramento de la penitencia, los fieles que confiesan sus pecados a un ministro legítimo, arrepentidos de ellos y con propósito de enmienda, obtienen de Dios el perdón de los pecados cometidos después del bautismo, mediante la absolución dada por el mismo ministro, y, al mismo tiempo, se reconcilian con la Iglesia, a la que hirieron al pecar." ***(CDC 959)***

LA PARÁBOLA DEL HIJO PRÓDIGO

«Un hombre tenía dos hijos. El más joven dijo al padre: *"Padre, dame la parte de herencia que me corresponde"*, dice Jesús poniendo al vivo la dramática vicisitud de aquel joven: la azarosa marcha de la casa paterna, el despilfarro de todos sus bienes llevando una vida disoluta y vacía, los tenebrosos días de la lejanía y del hambre, pero más aún, de la dignidad perdida, de la humillación y la vergüenza y, finalmente, la nostalgia de la propia casa, la valentía del retorno, la acogida del Padre. Este, ciertamente no había olvidado al hijo, es más, había conservado intacto su afecto y estima. Siempre lo había esperado y ahora lo abraza mientras hace comenzar la gran fiesta por el regreso de *«aquel que había muerto y ha resucitado, se había perdido y ha sido encontrado»*.

El hombre –todo hombre– es este hijo pródigo: hechizado por la tentación de separarse del Padre para vivir independientemente la propia existencia; caído en la tentación; desilusionado por el vacío que, como espejismo, lo había fascinado; solo, deshonrado, explotado mientras buscaba construirse un mundo todo para sí; atormentado incluso desde el fondo de la propia miseria por el deseo de volver a la comunión con el Padre.

Como el padre de la parábola, **Dios anhela el regreso del hijo,** lo abraza a su llegada y adereza la mesa para el banquete del nuevo encuentro, con el que se festeja la reconciliación.

Lo que más destaca en la parábola es la acogida festiva y amorosa del padre al hijo que regresa: signo de la misericordia de Dios, siempre dispuesto a perdonar. En una palabra: *la reconciliación es principalmente un don del Padre celestial.* ***(RP 5)***

DIOS NOS LLAMA A VIVIR EN COMUNIÓN CON ÉL

En el principio, Dios creó a nuestros primeros padres –Adán y Eva– y les regaló un paraíso terrenal para vivir. Convivían en una perfecta armonía y nada les faltaba. Porque nada puede faltar a quien vive en comunión con Dios. Esto fue, hasta que desobedecieron la voz de Dios.

Alguien podrá decir: ¿Y qué tienen que ver Adán y Eva con nosotros? La respuesta es: **mucho.** La misma historia se repite hoy en nosotros: cuando vivimos en comunión con Dios todo se hace más sencillo y hermoso: nuestros caminos se empiezan a allanar y nuestro propósito en la vida comienza a ser claro: *encontramos el verdadero amor,* ese que todo lo llena. Vivimos en paz y llenos de gozo.

Esto no significa que no vayamos a tener más problemas: sino que todo será más sencillo, porque es Cristo quien vive en nosotros y es Él mismo quien nos ayudará a superar las dificultades que diariamente se nos presentan. *Nada puede en este mundo compararse a la alegría que significa vivir en comunión con Dios.*

Pero tal como sucedió con nuestros primeros padres, esa comunión puede romperse, a causa de nuestros pecados.

¿QUÉ ES EL PECADO?

El pecado es una ofensa contra uno mismo, contra el prójimo y principalmente contra Dios. El pecado se opone al amor que Dios nos tiene y aparta nuestros corazones de Él. Y de este modo, muchas veces nos preguntamos: *"¿Porque Dios no me escucha?"* A esa persona habría que responderle con otra pregunta: *"Y tú, ¿escuchas a Dios?"* ***(Cf CIC 1849-50)***

"Han sido las culpas de ustedes las que han puesto una barrera entre ustedes y su Dios; sus pecados le han hecho cubrirse el rostro para dejar de escucharlos". ***(Is 59,2)***

"Sabemos que Dios no escucha a los pecadores, pero si al que lo honra y cumple su voluntad". ***(Jn 9, 31)***

"Si uno aparta su oído para no oír la Ley, hasta su plegaria es una abominación." ***(Prov 28,9)***

Por eso es sumamente importante, más que cualquier otra cosa en el mundo, recuperar la comunión con Dios, perdida por nuestros pecados. Para ello, debemos reconocer nuestras culpas con sincera humildad, y empezar a limpiar el interior "de la casa" comenzando por nuestro corazón:

"Si hubiera tenido malas intenciones, el Señor no me habría escuchado". ***(Sal 66, 18)***

"El que cierra los oídos al clamor del débil llamará y no se le responderá". ***(Prov 21, 13)***

"Y cuando ustedes se pongan de pie para orar, si tienen algo en contra de alguien, perdónenlo y el Padre que está en el cielo les perdonará también sus faltas. Pero si no perdonan, tampoco el Padre que está en el cielo los perdonará a ustedes." ***(Mc 11, 25-26)***

La raíz del pecado está en el corazón del hombre, en su libre voluntad, según la enseñanza del Señor:

"De dentro del corazón salen las intenciones malas, asesinatos, adulterios, fornicaciones. robos, falsos testimonios, injurias. Esto es lo que hace impuro al hombre" ***(Mt 15,19-20).***

En el corazón reside también la caridad, principio de las obras buenas y puras, a la que hiere el pecado.

Básicamente, existen dos tipos de pecados: *pecado mortal* y *pecado venial.*

El *pecado* requiere plena conciencia y entero consentimiento. La *ignorancia involuntaria* puede disminuir, y aún excusar, la imputabilidad de una falta grave, pero se supone que nadie ignora los principios de la ley moral que están inscritos en la conciencia de todo hombre. ***(Cf CIC 1860)***

LA PÉRDIDA DEL SENTIDO DEL PECADO

Sucede frecuentemente en la historia, y bajo la influencia de múltiples factores, que se oscurece gravemente la conciencia moral en muchos hombres. Muchas señales indican que en nuestro tiempo existe este eclipse.

Es inevitable que en esta situación quede oscurecido también el sentido del pecado, que está íntimamente unido a la conciencia moral, a la búsqueda de la verdad y a la voluntad de hacer un uso responsable de la libertad. Decía el Papa Pío XII: *«el pecado del siglo es la pérdida del sentido del pecado».*

Se diluye este sentido del pecado en la sociedad actual, entre otros, a causa de los equívocos en los que se cae al aceptar ciertos resultados de la ciencia humana. Así, en base a determinadas afirmaciones de la psicología, la preocupación por no culpar o por no poner frenos a la libertad, lleva a no reconocer jamás una falta.

La pérdida del sentido del pecado es, por lo tanto, una forma o fruto de la negación de Dios: si el pecado es la interrupción de la relación filial con Dios para vivir la propia existencia fuera de la obediencia a Él,

entonces pecar no es solamente negar a Dios; pecar es también vivir como si Él no existiera, es borrarlo de la propia existencia diaria. ***(RP 18)***

PERO… ¿CÓMO REESTABLECEMOS LA COMUNIÓN CON DIOS, PERDIDA POR EL PECADO?

Dios sabe perfectamente que el hombre es débil y pecador. Aun así, Él nos ama –y como un Padre amoroso que ama a sus hijos– aunque le fallemos, Él nos perdona una y otra vez.

Dios estableció una forma muy particular para perdonar nuestros pecados y reestablecer la comunión perdida con Él.

Aclaremos que, a diferencia de lo que algunos afirman, esta forma establecida por Dios no consiste en *"pedirle perdón a Dios y listo".* Por supuesto que el arrepentimiento es el primer paso a dar, pero no alcanza solo con ello.

Ya desde tiempos del antiguo testamento Dios manifestó al pueblo de Israel una sombra de lo que iba a ser esta forma de reconciliación. La misma consistía en ofrecer un cordero en sacrificio, confesar los pecados al sacerdote, y finalmente comer el cordero. ***(Cf Lv 5, 5-6; 6, 19; 7, 11-15)***

Ahora, en el tiempo presente, ese Cordero es Cristo, que se ofrece a sí mismo en sacrificio por nuestros pecados. De este modo, primero confesamos nuestros pecados al sacerdote y luego, ya estando limpios, comemos el Cuerpo de Cristo, que es el Cordero Pascual. ***(Cf Jn 1, 29)***

"La copa de bendición que bendecimos, ¿no es acaso ***comunión con la Sangre de Cristo****? Y el pan que partimos, ¿no es* ***comunión con el Cuerpo de Cristo****? …los paganos ofrecen sus sacrificios a los demonios y no a Dios. Ahora bien, yo no quiero que ustedes entren en comunión con los demonios. Ustedes no pueden beber de la copa del Señor y de la copa de los demonios; tampoco pueden sentarse a la mesa del Señor y a la mesa de los demonios."* ***(1 Co 10, 16.20-21)***

Cuando participamos de la Eucaristía comemos el Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo, y de este modo se reestablece la comunión perdida con Dios:

"Yo soy el pan de Vida. Sus padres, en el desierto, comieron el maná y murieron. Pero este es el pan que desciende del cielo, para que aquel que lo coma no muera. ***Yo soy el pan vivo bajado del cielo.*** *El que coma de este pan vivirá eternamente, y el pan que yo daré es mi carne para la Vida del mundo".* ***(Jn 6, 48-51)***

"Les aseguro que si no comen la carne del Hijo del hombre y no beben su sangre, no tendrán Vida en ustedes. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene Vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él." ***(Jn 6, 53-54.56)***

Y es precisamente aquí donde radica la importancia de confesar nuestros pecados antes de recibir la comunión, por las palabras de San Pablo:

"Por eso, el que coma el pan o beba la copa del Señor ***indignamente tendrá que dar cuenta del Cuerpo y de la Sangre del Señor.*** *Que cada uno se examine a sí mismo antes de comer este pan y beber esta copa; porque si come y bebe* ***sin discernir*** *el Cuerpo del Señor,* ***come y bebe su propia condenación.*** *Por eso, entre ustedes hay muchos enfermos y débiles, y son muchos los que han muerto."* ***(1 Co 11, 27-30)***

¿QUÉ ES LA CONFESIÓN Y POR QUÉ HACERLA?

Por la confesión abrimos nuestro corazón y le presentamos al sacerdote todas nuestras miserias y conflictos más íntimos. Al hacerlo, nos estamos abriendo a la gracia y dejando que Jesús venga a tocarnos para sanarnos. La confesión es un medio muy eficaz para recibir sanación y paz interior.

Reconocer que soy pecador y decirlo a otro no es fácil. Por eso, para recibir el perdón de Dios es necesaria la humildad: *"Si mi pueblo, el que es llamado con mi Nombre, se humilla y suplica, si busca mi rostro y se convierte de sus malos caminos, yo escucharé desde el cielo, perdonaré su pecado y haré que su país se restablezca".* ***(2 Cr 7, 14)***

En la confesión tenemos que decir la verdad. Allí no tenemos ninguna necesidad de mentir, de excusarnos, tergiversar la verdad, justificarnos o de callar por vergüenza. Allí nos enfrentamos con nosotros mismos y nos encontramos con Jesús, sin máscaras.

La confesión es una liberación muy poderosa. Es por ello que el demonio la odia tanto, y por eso motiva a muchos a decir *"no te confieses con un sacerdote, confiésate directamente con Dios",* para hacer que la gente no reciba este maravilloso regalo que Dios nos ofrece.

Cambio de estado: Nosotros podemos cambiar con la gracia de Dios nuestro estado actual, no importa como hayamos vivido hasta ahora, por un estado de santidad, mediante la confesión que es un sacramento de triunfo y de victoria, instituido por Jesús resucitado. *"Yo lo puedo todo en aquel que me conforta."* ***(Fp 4, 13)***

Jesús es el Médico Divino, el Remedio Divino: Hay algo que solo puede curarse con la confesión: *el pecado.* El pecado no lo puede curar ningún psicólogo, psiquiatra o cualquier otro profesional.

La confesión de los pecados, incluso desde un punto de vista simplemente humano, nos libera y facilita nuestra reconciliación con los demás. Por la confesión, el hombre se enfrenta a los pecados de que se siente culpable; asume su responsabilidad y, por ello, se abre de nuevo a Dios y a la comunión de la Iglesia con el fin de hacer posible un nuevo futuro. ***(CIC 1455)***

¿POR QUÉ DEBO CONFESAR MIS PECADOS CON UN SACERDOTE, QUE ES UN PECADOR COMO YO?

Como en el altar donde celebra la Eucaristía y como en cada uno de los Sacramentos, el Sacerdote, ministro de la Penitencia, actúa *«in persona Christi».* Cristo, a quien él hace presente, y por su medio realiza el misterio de la remisión de los pecados, es el que aparece como un pastor decidido a buscar la oveja perdida, como un médico que cura y conforta, como maestro único que enseña la verdad e indica los caminos de Dios, juez de los vivos y de los muertos, que juzga según la verdad y no según las apariencias.

El sacerdote, a quien el fiel se abre con una mezcla de miedo y de confianza, comprenderá las debilidades y caídas de aquel fiel, valorará su deseo de recuperación y los esfuerzos para obtenerla, y discernirá la acción del Espíritu santificador en su corazón, comunicándole un perdón que sólo Dios puede conceder, amonestándolo paternalmente con un firme, alentador y amigable *"Vete y no peques más".* ***(Cf. RP 29)***

Es cierto que el sacerdote es un pecador como todos nosotros, pero aun así su ministerio es válido –y no solo eso– sino que debemos considerarlo santo, porque así está escrito:

" [Al Sacerdote] deberás considerarlo santo, porque él ofrece el alimento de tu Dios. Será santo para ti, porque yo, el Señor que te santifico, soy santo." ***(Lv 21, 8)***

Además, fue nuestro Señor Jesucristo quien le dio a los sacerdotes el poder de perdonar los pecados aquí en la tierra:

Jesús les dijo: «¡La paz esté con ustedes! como el Padre me envió a mí, yo también los envío a ustedes». Al decirles esto, sopló sobre ellos y añadió «Reciban al Espíritu Santo. Los pecados serán perdonados a los que ustedes se los perdonen, y serán retenidos a los que ustedes se los retengan». ***(Jn 20, 21-23)***

Recordemos que estas palabras fueron dichas por Jesús a sus Apóstoles, el mismo día en que Él resucitó. Los obispos y los sacerdotes a ellos unidos, **son los sucesores legítimos de los Apóstoles,** *por tanto ellos tienen la autoridad dada por Jesús para perdonar los pecados en su Nombre.*

¿QUÉ ES NECESARIO PARA CONFESARSE BIEN?

1º Examen de conciencia
2º Dolor de los pecados
3º Propósito de enmienda
4º Confesión de los Pecados
5º Penitencia

1º Hacer un buen y profundo Examen de Conciencia

- ✓ Consiste en recordar los pecados cometidos desde la última confesión bien hecha.
- ✓ Naturalmente, el examen se hace antes de la confesión, para decir después al confesor todos los pecados que se han recordado y cuántas veces cada uno, si se trata de pecados graves.
- ✓ El examen debe hacerse con seriedad y sinceridad, pero sin angustiarse.
- ✓ La confesión no es un suplicio ni una tortura, sino un acto de confianza y amor a Dios. No se trata de atormentar el alma sino de dar a Dios cuenta filial.
- ✓ *El examen de conciencia se hace procurando recordar los pecados cometidos de pensamiento, palabra, obra u omisión,* contra los mandamientos de la Ley de Dios, de la Iglesia o contra las obligaciones particulares. Todo desde la última confesión bien hecha.
- ✓ *Se puede hacer una lista escrita con los pecados,* para que ayude a recordarlos cuando se haga la confesión.
- ✓ No se debe omitir absolutamente nada, incluso cuando nos cause vergüenza o miedo.

2º Dolor de los Pecados

- ✓ Es el dolor por los pecados cometidos es un pesar sobrenatural de hacer ofendido a Dios, al prójimo y a uno mismo.

3º Propósito de enmienda (no volver a cometerlos en adelante)

- ✓ Es una firme resolución de no volver a pecar y de evitar las ocasiones próximas de pecado.
- ✓ Hay que tratar de reparar el daño causado lo mejor que se pueda, aunque hacer esa reparación exija que me humille o que sufra un perjuicio yo mismo.
- ✓ Si he insultado, debo pedir disculpas; si he robado debo devolver la que robé o hacer una obra de caridad, etc.

4º Confesión de los Pecados

- ✓ En ese momento el sacerdote es Jesús.
- ✓ Debemos confesar todos los pecados con humildad y sencillez, comenzamos por los más graves.
- ✓ El que calla a sabiendas algún pecado mortal comete un grave sacrilegio y no se le perdonan los pecados confesados.

5º Penitencia

- ✓ Es cumplir con la penitencia impuesta por el confesor.

Recomendamos, antes de comenzar con el Examen de Conciencia, leer el *Capítulo 4 – Sacramento de la Confesión, en la Tercera Parte del Libro "Resumen de nuestra Fe"* que es parte integrante de esta obra, *El Camino de la Salvación,* para poder conocer en mayor profundidad este Sacramento.

¿QUIENES SON NUESTROS HERMANOS?

Cuando decimos *"Hermano"* no nos estamos refiriendo a nuestros hermanos de sangre, necesariamente.

Hermano es nuestro prójimo, es decir todas y cada una de las personas que nos rodean: desde el más pequeño al más grande, jóvenes, ancianos, sin diferenciar sexo, color de piel o posición social. Sean amigos o no lo sean.

Inclusive nuestros enemigos son también nuestros Hermanos.

EL EXAMEN DE CONCIENCIA

Este examen de conciencia consta de 10 etapas, que van de menor a mayor en grado de profundidad.

Comienza con el conocimiento de uno mismo, de nuestras debilidades, luego la confrontación de nuestras actitudes personales contra los vicios y pecados más comunes: los pecados capitales y los *Diez Mandamientos.*

Finalmente, y completando el nivel más profundo, están *las Bienaventuranzas;* están al final porque cumplirlos implica haber cumplido todo lo anterior, y vivir así en la perfección del amor de Dios.

En cada etapa hay una breve descripción teórica y una serie de preguntas, que debemos contestarnos a nosotros mismos con total sinceridad. Estas preguntas nos van a llevar a saber en qué estamos fallando, a corregir nuestros errores y a finalmente a *formar una nueva actitud y una nueva personalidad,* para llegar de este modo a ser cada día más agradables a los ojos de Dios.

Como las preguntas son muchas, y pueden ser muchas también las cosas en las que estamos fallando, recomendamos tomar lápiz y papel, y anotar las preguntas donde nuestra conciencia nos diga que estamos incumpliendo. Esto va a servir, luego de terminado el examen de conciencia, para repasar los puntos en los que estamos flojos, y comenzar a trabajar sobre ellos.

Antes de comenzar, nos ponemos en la presencia del Señor, pidiéndole asistencia al Espíritu Santo:

"Dios Padre Todopoderoso, humildemente me postro ante tu presencia, para pedirte que me envíes tu Santo Espíritu. Que descienda hasta mí y me confronte con mi pecado. Soy un pecador, lo sé, pero muchas veces no me doy cuenta de lo que hago. Y ya no quiero ser más quien era hasta ayer. Hoy quiero ser un hombre nuevo, un hombre justo, un hombre agradable a ti. Por eso te pido que descubras el velo que el maligno enemigo ha tendido sobre mis ojos, que expongas abiertamente todas mis faltas delante de mí, para que pueda confesarlas y librarme de estas cadenas que me tienen cautivo. Te lo pido en el nombre de Jesucristo, mi redentor, y lo hago con una profunda fe, sabiendo que en este instante Él ya ha venido a mí. Gracias Señor por todo lo que me das, ya que sin vos nada soy. En tu Santa presencia comienzo este Examen de Conciencia".

ETAPA 1
LAS VIRTUDES

La virtud es una cualidad positiva de las personas, basada en la excelencia moral. Las virtudes ayudan a las personas a enfrentar situaciones difíciles y a actuar de manera moral ante cualquier situación. Permite lograr los objetivos personales, pero sin perjudicar a otros.

Las virtudes son las cualidades positivas que se consideran opuestas a los vicios, que son las cualidades negativas.
Hay tres tipos de virtudes: ***Virtudes Personales, Virtudes Cardinales*** *y* ***Virtudes Teologales.***

LAS VIRTUDES PERSONALES

Las Virtudes Personales son catorce: *Cortesía, Sinceridad, Prudencia al hablar, Empatía, Bondad, Jovialidad, Orden, Puntualidad, Lealtad, Paciencia, Tolerancia, Equilibrio, Integridad y Gratitud.*

Cortesía

- ✓ ¿Soy gentil?
- ✓ ¿Soy atento?
- ✓ ¿Tengo un trato cordial con todo el mundo? ¿o prefiero actuar con frialdad, rudeza o indiferencia?

Sinceridad

- ✓ ¿Soy totalmente sincero? ¿y esa sinceridad es contagiosa a otros?
- ✓ ¿Tengo respeto de mí mismo? ¿y de los demás?

Prudencia al hablar

- ✓ ¿Digo cosas sin antes medir las consecuencias de mis dichos?
- ✓ ¿Soy hiriente al hablar?
- ✓ ¿Soy irreflexivo al hablar?
- ✓ ¿Se han derivado consecuencias irreparables de mi hablar?

Empatía

- ✓ ¿Soy capaz de percibir lo que otra persona puede sentir? ¿de ponerme en sus zapatos?
- ✓ ¿Soy capaz de responder con un sentimiento adecuado a los estados emocionales de los demás?
- ✓ ¿Soy capaz de comprender el punto de vista o estado mental de otro?
- ✓ ¿Tengo compasión por los demás?
- ✓ ¿Comparto el sufrimiento de los demás? en ese caso, ¿doy una palabra de consuelo?

Bondad

- ✓ ¿Trato de ser bondadoso con cualquier persona, sin importar quién sea?
- ✓ ¿Creo que la bondad es una de las mayores virtudes que pueden tenerse en la vida?
- ✓ ¿Creo que para saber realmente qué significa la bondad, debo practicarla?

Jovialidad

- ✓ ¿Soy alegre de carácter?
- ✓ ¿Trato de estar siempre de buen humor?
- ✓ ¿Evito cuando estoy de mal humor el transmitirlo a los demás?
- ✓ ¿Puedo sentirme alegre si digo que lo bello que hay en mi vida, es la vida misma?

Orden

- ✓ ¿Soy ordenado en mis actividades, mis cosas y mis tiempos?
- ✓ ¿Organizo mi día?
- ✓ ¿Vivo en el día de hoy?, ¿o siempre estoy pensando en que haré mañana?
- ✓ ¿Hago que el tiempo sea productivo para mí? ¿o desperdicio mi tiempo?
- ✓ ¿Soy consciente que el Orden es una Ley Suprema en el Reino de los Cielos?

Puntualidad

- ✓ ¿Soy puntual en mis reuniones, en mi trabajo, en mis clases?
- ✓ ¿Soy puntual con mi familia en el almuerzo, cena, compromisos familiares, etc.?
- ✓ ¿Tengo autodisciplina?
- ✓ ¿Tengo consideración por el tiempo de los demás?

Lealtad

- ✓ ¿Soy Leal a Dios en todo momento, o solo me acuerdo de Él cuando lo necesito?
- ✓ ¿Soy leal a mi novia/o - esposa/o?
- ✓ ¿Soy leal a mis amigos?
- ✓ ¿Soy leal a mi empleador o a mis clientes?

Paciencia

- ✓ ¿Soy paciente con las personas mayores o que tienen algún tipo de dificultad?
- ✓ ¿Soy paciente cuando enseño algo a alguien?
- ✓ ¿Creo que la paciencia es el antídoto para los resentimientos? ¿para la auto conmiseración? ¿para la impulsividad?

Tolerancia

- ✓ ¿Soy tolerante con las personas que no piensan como yo?
- ✓ ¿Levanto la voz cuando me contradicen?
- ✓ ¿Se mantener la cordura aun cuando sé que el otro está equivocado?
- ✓ ¿Creo que es esta una cualidad que implica cortesía?
- ✓ ¿Creo, como dice el dicho, en *"Vivir y dejar vivir"*?

Equilibrio Emocional

- ✓ ¿Acepto plenamente quien soy y lo que tengo?
- ✓ ¿Existe un equilibrio entre mis deseos y la realidad que vivo?
- ✓ ¿Acepto con alegría mi apariencia física, mi identidad, mi familia, mis bienes materiales y mis talentos, sean pocos o muchos, sabiendo que todo esto es un designio de Dios?
- ✓ ¿Trato de mantener siempre el mismo modo de pensar y de obrar, independientemente del lugar y de las personas con quienes me encuentre?
- ✓ ¿Mantengo siempre una misma buena actitud, tanto frente al éxito como frente a una gran dificultad?
- ✓ ¿Conservo mi buen humor, incluso frente a una enfermedad o una adversidad?

Integridad

- ✓ ¿Soy íntegro conmigo mismo? ¿y con los demás?
- ✓ ¿Soy honrado conmigo mismo? ¿y con los demás?

Gratitud

La falta de gratitud en una persona es señal de ignorancia o de arrogancia, o de ambas. La gratitud es sencillamente el honrado reconocimiento de la ayuda que uno ha recibido.

- ✓ ¿Soy agradecido con mi familia?
- ✓ ¿Con mis compañeros, amigos?
- ✓ ¿Con la gente que me tendió una mano?
- ✓ ¿Soy agradecido en mis oraciones?

Considerando todas estas virtudes…

- ✓ ¿Cuáles no poseo?
- ✓ ¿Cuáles poseo, pero estoy fallando?
- ✓ ¿A cuál de estas virtudes necesito prestar particular atención para formar mi nueva personalidad?

El mejor día para empezar a aplicarlas es hoy. La mejor manera de empezar, es practicar tres o cuatro hoy mismo. Es preferible empezar así, porque si tratamos de hacerlo con todas juntas, puede dar por resultado que el día siguiente estemos tan agobiados, que decidamos descansar.

LAS VIRTUDES CARDINALES

Las Virtudes Cardinales son cuatro: *Prudencia, Justicia, Fortaleza y Templanza.*

Prudencia

- ✓ ¿Actúo de forma justa, adecuada y con moderación?
- ✓ ¿Me comunico con los demás por medio de un lenguaje claro, cauteloso y adecuado?
- ✓ ¿Respeto los sentimientos, la vida y las libertades de las demás personas?
- ✓ ¿Actúo con precaución para evitar posibles daños a los demás, por mis actos?
- ✓ ¿Se discernir el verdadero bien para mí en cada circunstancia, y a elegir los medios adecuados para realizarlo?

Justicia

- ✓ ¿Soy justo con los demás, dando a cada uno lo que le corresponde por derecho?
- ✓ ¿Cumplo y respeto los derechos de los demás?
- ✓ ¿Se discernir que corresponde y que no a cada uno, por derecho?
- ✓ ¿Cometo algún tipo de discriminación o preferencia hacia alguna persona, dependiendo de su clase social, raza, política, religión, etc.?

Fortaleza

- ✓ ¿Me dejo vencer por el temor o pongo mi fe en Dios para que me ayude a superar las adversidades?
- ✓ ¿Soy firme en las dificultades o soy flojo y me dejo tirar abajo?
- ✓ ¿Soy constante en la búsqueda del bien?
- ✓ ¿Soy firme cuando tomo una decisión?
- ✓ ¿Resisto a las tentaciones con entereza?
- ✓ ¿Puedo superar los obstáculos que se me presentan en la vida?
- ✓ ¿Tengo el valor en mi alma como para poder afrontar con coraje y vigor los riesgos que se me presenten?

Templanza

- ✓ ¿Modero mi atracción hacia los placeres?
- ✓ ¿Procuro el equilibrio en el uso de los bienes?
- ✓ ¿Tengo total dominio de mi voluntad por sobre mis instintos?
- ✓ ¿Mantengo mis deseos materiales en los límites de lo prudente y necesario?

LAS VIRTUDES TEOLOGALES

Las Virtudes Teologales son tres: *Fe, Esperanza y Caridad.*

Fe

- ✓ La Fe es la confianza en todo lo que Dios nos ha revelado, y el acto de dejar a su cuidado nuestro destino, teniendo la plena seguridad de que todo resultará en bien de nosotros mismos. Débil al principio, llega a convertirse después en una profunda convicción.
- ✓ La fe es un don, que se adquiere a través de la aceptación *(haciendo uso de nuestro libre albedrío),* la meditación y la oración diaria *(orar es hablar con Dios)* y del esfuerzo que pone uno de su parte.
- ✓ Tener fe implica la aceptación con igual gratitud tanto de nuestros dones y logros como de las limitaciones, problemas y pruebas a las que estaremos sometidos, confiando en los designios de Dios.
- ✓ Teniendo como norma diaria el *"Hágase tu voluntad"* del Padre Nuestro, perderemos el miedo y encontrándonos a nosotros mismos, encontraremos nuestro destino.

Esperanza

- ✓ La fe implica confianza; la esperanza supone fe, pero también tiende hacia objetivos determinados.
- ✓ Por la Esperanza confiamos alcanzar la gloria, mediante la gracia y nuestras buenas obras.
- ✓ La esperanza se traduce en la fuerza motriz que hace que nuestra vida tenga y adquiera propósito.
- ✓ La esperanza es la fuerza que nos conduce en la dirección que nos indica la fe.
- ✓ La esperanza refleja nuestra actitud. Cuando no tenemos esperanza nuestra actitud es opaca.

Caridad

- ✓ *"En una palabra, ahora existen tres cosas: la fe, la esperanza y la caridad, pero la más grande todas es la Caridad"* ***(1 Co 13,13)***
- ✓ Por la caridad amamos a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos, por amor a Dios.
- ✓ La caridad es el arte de vivir de una manera plena, guiados por la conciencia espiritual de nuestras responsabilidades y de nuestra deuda de gratitud a Dios, y por lo tanto a nuestros semejantes.
- ✓ Quien vive en caridad ya es parte del Reino de Dios.

Análisis:

- ✓ ¿He hecho uso de la *Fe, la Esperanza y la Caridad* en mi vida hasta el presente?
- ✓ ¿Cómo puedo aplicarlas en mi nuevo vivir?

ETAPA 2
LOS DEFECTOS DE CARÁCTER

Los Defectos de Carácter son once: *Egoísmo, No asumir la propia culpa, Manipulación, Resentimiento, Intolerancia, Impaciencia, Hipocresía, Dejadez, Auto Conmiseración, Susceptibilidad y Miedo.*

Egoísmo

El Egoísmo es el amor excesivo que una persona siente sobre sí misma y que le hace atender desmedidamente su propio interés. Por lo tanto, el egoísta no se interesa por el interés o bienestar de los demás y rige sus actos de acuerdo a su absoluta conveniencia personal.

Nacemos con esta tendencia, ej. cuando un niño no comparte un dulce con otro. Sin embargo, al crecer e ir madurando en la fe, esta tendencia poco a poco se va borrando de la persona, dejando atrás al propio yo, para empezar a dar espacio a las necesidades de los demás. *Las personas de poca fe generalmente tienden a ser egoístas.*

Hay muchas clases de egoísmo, y todas ellas son igualmente malas.

El Egoísmo se podría comparar con una pequeña llama. A simple vista parece algo inocente, pero esa pequeña llama puede desencadenar grandes incendios. Así, el egoísmo que en un niño nos parece absolutamente normal, si no se elimina de la vida del ser humano, por medio del amor, puede engendrar enormes pecados: *cometo homicidio,* porque esa persona me molesta; *robo,* porque esa persona tiene algo que yo quiero; *cometo adulterio (o se lo hago cometer al otro)* porque me gusta esa persona y no me importa nada más. En todos los casos se prioriza el *"lo que a mí me gusta"* sin importar lo que le gusta o lo que siente el otro.

El Egoísmo tiene una "hermana melliza" que se llama Soberbia. Estos dos son los padres de muchos otros males y pecados.

- ✓ ¿Pienso únicamente en mí y en lo que a mí me conviene?
- ✓ ¿Digo frases como: *"acá se hace lo que yo digo y punto"?*
- ✓ ¿Considero que hacer algo que a mí me guste, podría implicar hacerle mal a mi hermano?
- ✓ ¿Me importa que las personas puedan sufrir un mal por culpa mía?
- ✓ Si soy consciente de que a una persona va a sufrir por algo que yo voy a hacer ¿me importa que sufra? ¿o hago lo que se me dé la gana?
- ✓ ¿Me creo el centro del universo?
- ✓ ¿Atiendo primero mis necesidades que las de mi familia?
- ✓ ¿En las reuniones me siento la persona más importante?
- ✓ ¿Pretendo aparecer ante los demás como una persona importante?
- ✓ ¿Me pongo ante los otros una "careta"?

No asumir la Propia Culpa

Las personas que no asumen la propia culpa son aquellas que continuamente buscan excusas para quedar bien paradas frente a algún error que cometieron o algo que omitieron hacer en sus vidas; suelen también repetir que es por culpa de los demás *(y no de ellos)* que les haya sobrevenido alguna contrariedad.

En ambos casos parecen haberse quedado permanentemente estancados en esa situación. En vez de buscar una solución al problema, una y otra vez acuden a excusas y pretextos para justificarse a sí mismos.

Las excusas son "amigas" de la Pereza.

¿Me estoy justificando constantemente a mí mismo por errores, aduciendo algunos de estos pretextos?

- ✓ Pasa que… no recibí tu apoyo en ese tema…
- ✓ Pasa que… mi esposo/a siempre está ocupado y no me apoya…
- ✓ Pasa que… mi suegra…
- ✓ Pasa que… yo no sabía…
- ✓ Pasa que… justo ese día estaba cansado y….
- ✓ Pasa que… justo ese día llovía mucho y….
- ✓ ¡La semana que viene sin falta me ocupo de eso!
- ✓ Si pudiera volver el tiempo atrás, quizás…
- ✓ Si en un principio hubiera hecho las cosas de otra manera, quizás…
- ✓ Pasa que…

La Manipulación

La manipulación es una forma de chantaje emocional. Se pone en marcha una conducta para inducir al otro a que piense, sienta o actúe, sin darse cuenta, de la forma en que el manipulador quiere que lo haga.

La manipulación es también una falta de honradez en la manera de pensar. La persona carece de integridad en las reflexiones que hace. Es una forma de mentira.

El manipulador usa como base hechos reales y verdades (para ganar la confianza en su víctima) pero a través de una serie de malabarismos mentales, llega precisamente al resultado final que se había propuesto llegar.

Es muy común también la auto manipulación, con el objetivo de convencerse a sí mismo de que algo malo que está haciendo en realidad *"no está tan mal",* o directamente *"que está bien".*

¿Soy un manipulador?

- ✓ ¿Traslado mi responsabilidad a los demás?
- ✓ ¿Cambio de opinión, de comportamiento y/o de sentimientos según las personas o las situaciones en las que me encuentre?
- ✓ ¿Pongo en duda las cualidades, la competencia y la personalidad de los demás?
- ✓ ¿Siembro cizaña y suscito sospechas infundadamente en los demás?
- ✓ ¿Induzco a la gente a hacer cosas que probablemente no harían por voluntad propia?
- ✓ En una discusión sobre algún tema, ¿hago sentir culpable a la otra persona sin que realmente lo sea?
- ✓ ¿Improviso malabarismos mentales para confundir al otro y llevarlo a aceptar algo que yo quiero que acepte?
- ✓ ¿Adultero alguna verdad conocida, o directamente miento para que el otro acepte algo que le propongo?
- ✓ ¿Trato de sensibilizar al otro sacando a la luz algún defecto de él/ella oculto, para que de ese modo me haga caso?
- ✓ ¿Hago sentir inseguro o inferior a alguien?
- ✓ ¿Utilizo el sarcasmo para ridiculizar o minimizar el valor de los pensamientos, sentimientos o acciones de los demás?
- ✓ ¿Amenazo con quitarle algo a alguien o terminar una relación si no cumplen ciertas exigencias que pido?
- ✓ ¿Acudo a mi auto victimización para zafar de los problemas? *ej. algún episodio difícil de mi vida en el pasado, que pongo como escudo para justificar las cosas que hago mal…*

Algunos Ejemplos

- ✓ Tu esposa te pide un collar y tu le respondes: "!Noo no uses un collar así porque puede llamar la atención a los ladrones y pueden robarte!" *(pero la verdad es que no querías gastar dinero en ese collar)*
- ✓ Cuando le dices a una mujer: *"Tu marido trabaja mucho, y no te atiende como es debido. Si sales conmigo no vas a cometer ninguna falta, porque él no te da la atención que mereces y tu tienes derecho a pasarla bien."*
- ✓ Cuando le dices a otro: *"Esa persona gana muchísimo dinero, tiene muchos autos y casas. ¡No le va a hacer ningún daño si le robamos algo!"*
- ✓ "Fulanito… veo que tienes muchos problemas y andas muy bajoneado. Si tomas esto que te voy a dar ¡te vas a sentir mejor, ya vas a ver!" *(manipulación para incitar al consumo de drogas, alcohol, etc.)*
- ✓ "No es justo que mi mujer sufra un disgusto, así que mejor dejo que las cosas sigan como están con mi amante." *(auto manipulación)*
- ✓ "Mi esposa viste bien; en la casa no falta nada, mis hijos van a un buen colegio; ¿qué más quieren? Yo cumplo holgadamente con ellos, no estaría tan mal que me dé un gustito a mí mismo *(ser infiel, consumir alguna droga, etc.)* ¡me lo merezco!" *(auto manipulación)*

El Resentimiento

El resentimiento o rencor es una queja o malestar que queda en una persona por un dicho o acción ofensiva que le hizo otra. Puede perdurar largo tiempo y reaparecer cuando se recuerda dicha ofensa.

El tipo de sensación puede ir de una ligera molestia temporal a un profundo malestar que puede dificultar o imposibilitar las relaciones con el ofensor. Sucede cuando nos sabemos perdonar a quienes nos ofenden.

- ✓ ¿He sentido odio contra mi jefe cuando me han despedido del trabajo?
- ✓ ¿Me he encolerizado contra aquellas personas que me advertían que estaba obrando mal en algo?
- ✓ ¿Siento odio, envidia o simplemente me cae mal alguien solo por el hecho que tiene algo que yo no tengo? *(sea algo material o alguna virtud)*
- ✓ ¿He odiado a alguien a quien se le reconozca el buen desempeño de sus obligaciones?
- ✓ ¿Guardo rencor contra alguien que me ha ofendido? ¿incluso si se ha disculpado conmigo o ha enmendado su error?
- ✓ ¿Tengo resentimiento contra algún grupo de personas?
- ✓ ¿Contra instituciones?
- ✓ ¿Contra religiones?
- ✓ ¿Contra ideas?

El resentimiento saca a relucir lo peor de nuestra inmadurez emocional y causa aflicciones tanto a uno mismo como a otros.

La Intolerancia

La intolerancia es la falta de habilidad para tolerar algo. Puede ser intolerancia a determinadas razas, costumbres o pensamiento de otras personas.

Se caracteriza por la perseverancia en la propia opinión, a pesar de las razones que se puedan esgrimir contra ella. Supone, por tanto, cierta dureza y rigidez en el mantenimiento de las propias ideas o características, que se tienen como absolutas e inquebrantables.
Tiene por consecuencia la discriminación dirigida hacia grupos o personas (que puede llegar a la segregación o a la agresión) por el hecho de que éstos piensen, actúen o simplemente sean de manera diferente. El intolerante considera que ser diferentes equivale a no ser iguales en cuanto a derechos.

¿Odio o me caen mal ciertas personas, solo por el hecho de…?

- ✓ ¿Ser judíos? ¿ser negros? ¿ser indios? ¿ha escogido acaso alguien la ciudadanía o el color de piel con la que ha nacido?
- ✓ ¿Ser pobres?
- ✓ ¿No vestirse como yo me visto?
- ✓ ¿Por pertenecer a otra religión que no es la mía?

- ✓ ¿Porque son ciudadanos de determinado país?
- ✓ ¿Por qué tienen un pasado cuestionable, aun cuando se han arrepentido de ello y han cambiado?

Impaciencia

La impaciencia es la poca tolerancia a la frustración. Les sucede a las personas que desean tener el control de todas las situaciones y quieren ir un paso por delante de la realidad misma.

Aprender a esperar no siempre resulta fácil, sin embargo, es más que necesario recordar que los tiempos que marca la realidad no siempre se ajustan a las expectativas personales.

Desde este punto de vista, la impaciencia produce estrés y ansiedad en aquel que a través de su actitud no camina de un modo relajado sino acelerado.

- ✓ ¿Cuando alguien me hace esperar, recuerdo mis impuntualidades?
- ✓ ¿Soy paciente en las reuniones, en el cine, en la Iglesia, en el mercado, en el tráfico, etc.?
- ✓ ¿Soporto trabajar con alegría, con compañeros que no son tan rápidos ni tan hábiles como yo?
- ✓ ¿Aprieto el botón del ascensor una y otra vez mientras espero?
- ✓ ¿Me impaciento a menudo con mis padres ya mayores?
- ✓ ¿Mis hijos me sacan de quicio rápidamente?
- ✓ ¿Me altero con facilidad cuando los demás se equivocan?

Hipocresía

La Hipocresía es un vicio en el cual la persona, actuando con falsedad, esconde sus verdaderas intenciones y personalidad.

Una persona hipócrita es aquella que pretende que se vea la grandeza y bondad que construye con apariencias sobre sí misma, propagándose como ejemplo y pretendiendo o pidiendo que se actúe de la misma forma, además de que se glorifique su accionar, aunque sus fines y logros estén alejados de la realidad.

- ✓ ¿Hago obsequios valiosos para tapar mis malas acciones?
- ✓ ¿Me compro cosas argumentado que las necesito, pero a mis padres, hijos, esposa o alguna persona cercana *"no les puedo resolver"* una real necesidad?
- ✓ ¿Soy de los que deja pasmada a la gente con mis profundos conocimientos, pero no tengo un minuto de mi tiempo para dedicarlo a mi familia?
- ✓ ¿Hasta qué grado es real lo que pretendo ser ante los demás?

Dejadez

Es la lentitud o tardanza en hacer algo. El posponer las cosas que uno sabe que tiene que hacer. El "dejar las cosas para mañana".

- ✓ ¿Ha habido cosas sin importancia, pero que tenía que hacer, las cuales dejé para después, hasta llegar el punto en que me fue imposible hacerlas?
- ✓ ¿Trato que haya orden y disciplina en el desempeño de mis obligaciones cotidianas?
- ✓ ¿Desempeño a gusto los encargos que me hacen?
- ✓ ¿Creo que me están sobrecargando o es que soy demasiado flojo y orgulloso?
- ✓ ¿Creo que las cosas triviales se vuelven importantes, cuando se hacen por amor a Dios?

Auto conmiseración

Es la persona que se compadece de sí misma, como si estuviera reflejándose en un espejo y mirando su imagen miserable. Suele ser un complejo de baja autoestima.

Es un grave defecto de la personalidad y señal de peligro, al que se debe estar muy alerta.

- ✓ ¿Me he dicho a mí mismo: *"¡Soy un fracasado, no sirvo para nada! ¡no debería vivir! etc."?*
- ✓ ¿Me he dicho a mí mismo: *"Si yo tuviera más dinero no tendría que preocuparme…"?*
- ✓ ¿Estoy constantemente lamentándome de mi situación económica?
- ✓ ¿Tengo y repito la idea de que a mí nadie me quiere?

Cuando sientas auto conmiseración, es muy conveniente que hagas una visita a la sala de enfermos de un hospital, a los presos o a los pobres, para poder de este modo realmente valorar las bendiciones y beneficios que has recibido.

Susceptibilidad

La susceptibilidad es un defecto del carácter que hace que, quien la padece, sea muy sensible a las acciones y comentarios de quienes les rodean. Normalmente estas personas tienen mucho miedo al rechazo o a las burlas y suelen reaccionar de manera agresiva o vengativa contra las personas que no las tratan como ellas se merecen. Carecen de sentido del humor y de tolerancia a las bromas o a las críticas.

- ✓ Saludo a un conocido, y éste no me devuelve el saludo. ¿Me siento entonces desairado y molesto sin pensar que tal vez no me haya visto o reconocido?
- ✓ Si no me invitan a una reunión o a algún evento… ¿entra en juego mi imaginación y llego a la conclusión, de que no me invitaron porque les soy antipático o no me quieren?

Miedo

Es el sentimiento de inquietud por un peligro real o imaginario. Si aceptamos ponernos en las manos de Dios y encaramos con honradez lo que realmente somos, entonces el fantasma del miedo desaparecerá.

- ✓ ¿Siento temor a veces, sin que haya motivo justificado?

- ✓ ¿Siento miedo de quedarme sin trabajo, de quedarme solo, o cualquier otro temor, sin razón para ello?
- ✓ ¿Me invade la inquietud por peligros irreales?
- ✓ ¿He puesto mi vida y mi voluntad entera en manos de Dios?
- ✓ ¿Qué hago cuando me invade el temor, el miedo, la inquietud? ¿oro a Dios?

ETAPA 3
ACTITUDES PERSONALES

Las Actitudes Personales son cinco: *hacia Dios, hacia mí mismo, hacia mi familia, Hacia mi trabajo, hacia mis amigos, vecinos y comunidad.*

Hacia Dios

- ✓ ¿He basado mi aceptación o rechazo a Dios en lo que se me inculcó de niño? ¿en lo que he oído decir? ¿en la lectura superficial? ¿en acercamientos emocionales de mi parte? ¿podría acaso yo prepararme para una carrera universitaria o siquiera para una simple afición o hobbie basándome en lo mismo? ¿realmente he hecho algo para buscar a Dios?
- ✓ ¿Aprecio la magnitud de lo espiritual en su aplicación a mi vida diaria, mis problemas, mis frustraciones, mis angustias, mis amarguras y mis ocupaciones?
- ✓ Teniendo en cuenta la necesidad que tengo que cambiar, ¿puedo aceptar el juicio de Dios, por estimar que es mejor que el mío?
- ✓ ¿Quién ha estado en primer lugar en mi vida, Dios? ¿o yo?
- ✓ ¿Me he preocupado por recibir la debida instrucción religiosa? ¿he dedicado tiempo en buscarla? ¿o sigo posponiendo una y otra vez lo que debo hacer? *"Desde tu juventud, busca la instrucción, y hasta en tu vejez, encontrarás la sabiduría. Acércate a ella como el que ara y el que siembra, y espera pacientemente sus buenos frutos: al cultivarla, te fatigarás un poco, pero muy pronto comerás de sus productos"* ***(Eclo 6,18)***
- ✓ ¿Realmente estoy dispuesto a poner la totalidad de mi vida y mi entera voluntad, al cuidado de Dios?

Hacia mí mismo

- ✓ ¿Me he enfrentado a mí mismo honradamente, con el fin de descubrir mis defectos?
- ✓ ¿Evado analizar mis falencias, poniendo excusas, bebiendo, etc.?
- ✓ ¿Estoy satisfecho de mí mismo?
- ✓ Creo que son satisfactorios: ¿mi sentido de responsabilidad? ¿mi sentido de la moral? ¿el ejemplo que doy a los demás?
- ✓ ¿Estoy satisfecho de mis relaciones familiares? ¿no me he engañado a mí mismo por falta de honradez?
- ✓ ¿He intentado cambiar mi actitud de *"¡ya no puedo con esto!"* por la de *"¡si puedo con esto y con mucho más!"?*

Hacia mi familia

- ✓ ¿Me acuerdo de los votos que hice cuando me casé? ¿he cumplido con ellos?
- ✓ ¿He logrado y conservado el cariño de mis hijos?
- ✓ ¿Quiero que sean honorables, bien adaptados a la vida y felices?
- ✓ ¿He contribuido a que se cumplan esas cualidades, con mi ejemplo y lo que les he inculcado?
- ✓ ¿Cómo ha afectado a mis hijos mi manera de vivir?
- ✓ ¿Me he hecho merecedor de la confianza y del cariño de mis allegados, por mi desprendimiento, por mi dedicación a ellos y por mi ejemplo?
- ✓ ¿Soy un dictador en el seno de mi familia?
- ✓ ¿Me gustaría que mis hijos fueran algún día como soy yo hoy?

Hacia mi trabajo

- ✓ ¿Soy de los que llevan a cabo concienzudamente cualquier cosa que haya que hacer, por trivial que sea?
- ✓ ¿Estoy cumpliendo con mi trabajo de acuerdo con mi capacidad? ¿o solo a la mitad de mi capacidad? ¿estoy produciendo o simplemente "cumplo"?
- ✓ ¿He puesto sinceramente algo de mi parte para que sean satisfactorias mis relaciones con mi patrón (o con mis empleados)? ¿con mis compañeros de trabajo? ¿con las personas con quien tengo negocios?
- ✓ ¿Han entorpecido esas relaciones mi resentimiento, mi aspereza, mis engaños y mi auto conmiseración?
- ✓ ¿He cumplido mis compromisos con mis clientes, socios, u otras personas con quienes tengo negocios?
- ✓ ¿Hay aspectos de mi trabajo que están en desacuerdo con mi sentido de la moral, pero que los paso por alto diciéndome que *"los negocios son negocios"*?

Hacia mis amigos, vecinos y comunidad

- ✓ ¿Cultivo amistades en función del beneficio que puedan producirme?
- ✓ ¿Le pongo una etiqueta con su precio a la amistad?
- ✓ ¿Siento verdadero interés por el bienestar de mis vecinos? ¿Por el de la escuela de mi comunidad? ¿Por el de la Iglesia de mi comunidad? ¿o me tienen todas esas cosas sin cuidado?
- ✓ ¿Considero que soy un ciudadano digno?
- ✓ ¿Soy respetado en mi comunidad?
- ✓ ¿Se norman en principios de moral mis relaciones interpersonales?

ETAPA 4

RESPONSABILIDADES PERSONALES

Las Responsabilidades Personales son cuatro: *con Dios, conmigo mismo, con mi familia, con mi trabajo.*

Con Dios

- ✓ ¿Busco diariamente una fe más profunda?
- ✓ ¿Practico la que ya tengo a través de la oración, la meditación y mi actitud?
- ✓ ¿Procuro diariamente poner mi voluntad y mi vida al cuidado de Dios?
- ✓ ¿Practico los principios espirituales que son: la adoración a Dios y el amor a mis hermanos?
- ✓ ¿He aprendido a sentir gratitud a Dios?
- ✓ ¿Me levanto a mí mismo el ánimo cuando estoy decaído?
- ✓ ¿Me intereso por el bienestar de los demás?

Conmigo mismo

- ✓ ¿He determinado lo que quiero en la vida?
- ✓ ¿He buscado la ayuda necesaria para lograrlo?
- ✓ ¿Para lograr lo anterior, he puesto a funcionar mi entendimiento, honradez, esfuerzo y tiempo?
- ✓ ¿Cumplo con mis obligaciones diarias, reconociendo que ello es esencial para mi tranquilidad?
- ✓ ¿Cumplo con el axioma: *"lo primero es lo primero"*?
- ✓ ¿Acepto lo que se tiene que aceptar?
- ✓ ¿Me hago trampas engañándome a mí mismo?
- ✓ ¿Trato de ver lo bello que hay en la vida?
- ✓ ¿Me obstino en ver únicamente el aspecto negativo de la vida?

Con mi familia

- ✓ ¿Realmente quiero a mi familia? *(no con la clase de cariño que entraña una excesiva complacencia de uno mismo, sino con el cariño que impulsa a hacer por su porvenir, luchando y sacrificándose por el bien de ellos)*
- ✓ ¿los guío? ¿les doy un buen ejemplo?
- ✓ ¿Los reprendo, pero sin dureza?
- ✓ ¿Los encamino espiritualmente?
- ✓ ¿Tengo yo la iniciativa en mi casa?
- ✓ ¿Satisfago todas sus necesidades materiales?
- ✓ ¿Antepongo sus necesidades, preocupaciones e intereses a los míos?
- ✓ ¿Comparto con mi familia sus diversiones y paseos?
- ✓ ¿Rezo y voy a la Iglesia con ellos?

Con mi trabajo

- ✓ ¿Soy flojo en el trabajo? ¿o soy ordenado y me esfuerzo en él?
- ✓ ¿Trabajo demasiado?
- ✓ ¿Soy talentoso? en ese caso… ¿hago buen uso de ese don?
- ✓ ¿Tengo siempre en cuenta mis obligaciones espirituales y las de mi familia?
- ✓ ¿Soy consciente de que el dinero, como un fin en sí mismo y como un medio para adquirir autoridad o renombre, tiene resultados espirituales fatales?

- ✓ ¿Actúo en mi trabajo con la misma ética de mi actuación en las demás fases de mi vida?
- ✓ ¿Soy menos exigente y más productivo en mi trabajo?
- ✓ ¿Creo que siempre hay oportunidades de mejorar económicamente para quien se supera?
- ✓ ¿Creo que las recompensas dependen de uno mismo y de su forma de actuar?
- ✓ ¿Estoy desempeñando mi trabajo como esperaría que lo desempeñara alguien que trabaja para mí?

ETAPA 5
LOS 7 PECADOS CAPITALES

Los Pecados Capitales son siete: *Soberbia, Avaricia, Envidia, Ira, Lujuria, Gula, Pereza.*

SOBERBIA

Es una actitud que caracteriza a aquellas personas envanecidas de sí mismas. Es la admiración excesiva del propio yo. Hace que uno sea su propia ley, su propio juez en cuestiones de moral y su propio Dios.

Es la creencia de que todo lo que se posee es superior, que se es capaz de superar todo lo que digan o hagan los demás. La soberbia incita a la persona a valorarse demasiado, enorgulleciéndose y creyéndose capaz de hacer cualquier cosa por encima de los demás e incluso de sus propias capacidades, de las circunstancias o de los contratiempos que se presenten. Esta idea deriva directamente en que el soberbio ponga en detrimento a las demás personas, debido a que piensa que sus capacidades son inferiores a las suyas.

La soberbia engendra la censura, la maledicencia, las frases hirientes y la difamación de la personalidad de otros.

La Soberbia es el peor de todos los pecados capitales, y es el que Dios más detesta.

- ✓ ¿Asumo actitudes de jactancia o de vanagloria?
- ✓ ¿Me produce engreimiento que se hable de mí?
- ✓ ¿Consiento pensamientos de engreimiento, vanidad y auto suficiencia, tales como: *"qué bueno/a soy", "qué bien hice esto", "qué capaz soy",* etc., sin darme cuenta que todo es obra de Dios en mí?
- ✓ ¿Trato de llamar la atención con mi supuesta "sabiduría", mi físico, etc.?
- ✓ ¿Busco de los demás aprobación, reconocimiento, honores, alabanza?
- ✓ ¿Me doy yo mismo aprobación y reconocimiento?, ¿o mis cualidades y logros los refiero siempre a Dios?
- ✓ ¿Verdaderamente atribuyo toda la gloria a Dios?
- ✓ ¿Me cuesta someterme a la voluntad de Dios?
- ✓ ¿Me doy cuenta y tengo siempre presente que nada soy y nada puedo sin Dios?
- ✓ Cuando cometo una falta y me lo señalan, ¿cuál es mi reacción? ¿me enojo?
- ✓ ¿Siento lastimado mi amor propio cuando admito mi impotencia ante algo?

- ✓ ¿Hace el orgullo que yo sea mi propia ley, mi propio juez en cuestiones de moral y mi propio Dios?
- ✓ ¿Es mi orgullo una fuente de censura, de murmuración o de difamación de los demás?
- ✓ ¿El orgullo hace que yo trate de justificar mis propias faltas, porque soy reacio a admitir que estoy equivocado?
- ✓ ¿Pretendo ser lo que no soy?
- ✓ ¿Me cuesta renunciar a mi voluntad o capricho?
- ✓ ¿Nunca doy el brazo a torcer?
- ✓ ¿Me causa resentimiento todo lo que contraría mi voluntad?
- ✓ ¿Me enojo cada vez que mis deseos son amenazados?
- ✓ ¿Soy voluntarioso/a?
- ✓ ¿Soy terco?
- ✓ ¿Soy desobediente?
- ✓ ¿Soy reacio a someterme a las decisiones de quienes legítimamente son mis superiores?
- ✓ ¿Acepto y reconozco mis faltas cuando soy corregido?
- ✓ ¿Me molesto ante críticas, ataques y humillaciones?
- ✓ ¿Me molesto por el trato o puesto recibido?
- ✓ Cuando sirvo, ¿lo hago con humildad?
- ✓ Cuando hablo ¿me dejo inspirar por Dios o es "mi propio yo" la fuente de inspiración?
- ✓ ¿Sé distinguir lo que es mi misión o me entrometo en lo que no me corresponde?
- ✓ ¿En qué forma mis acciones están mezcladas con orgullo, vanidad, egoísmo, engreimiento, arrogancia?
- ✓ ¿Reconozco mis errores y pido perdón?
- ✓ ¿Puedo ayudar sin mandar?
- ✓ ¿Hago las cosas por quedar bien?
- ✓ ¿Rechazo las humillaciones o las sé aprovechar como medio para adquirir humildad?

AVARICIA

La avaricia es el afán o deseo desordenado de poseer dinero o bienes materiales con la intención de atesorarlos para uno mismo, más allá de las cantidades requeridas para la supervivencia básica y la comodidad personal, o en otras palabras: *poseer más de lo que uno necesita.*

La avaricia no solo aplica a aquellos que buscan la riqueza material excesiva, sino también a aquellas personas que sienten la necesidad de sentirse por encima de los demás desde un punto de vista social.

La avaricia es también la perversión del derecho que Dios nos ha concedido de poseer bienes materiales.

- ✓ ¿Quiero tener mucho dinero como un objetivo primordial en mi vida?
- ✓ ¿Carezco de honradez?, ¿hasta qué grado y en qué forma?
- ✓ ¿El esfuerzo que pongo en mi trabajo, se corresponde al pago que recibo?
- ✓ ¿Cómo empleo el dinero que gano?
- ✓ ¿Soy tacaño/a con mi familia?

- ✓ ¿Siento apego al dinero en sí?
- ✓ *¿Hasta qué grado llega mi amor al lujo y a la comodidad?*
- ✓ ¿En qué forma ahorro dinero? ¿lo hago de manera obsesiva?
- ✓ ¿Me valgo de trampas y no me preocupa el hecho de que un negocio no sea limpio, con tal de ganar dinero?
- ✓ ¿Trato de engañarme a mí mismo/a y *"cierro los ojos"* en casos como estos?
- ✓ ¿Le llamo *"ahorro"* a lo que sé que es tacañería?
- ✓ Cuando se trata de negocios que pueden dejarme utilidades considerables, pero que obviamente son de mala fe, ¿trato de justificarme diciendo que *"son negocios muy importantes"?*
- ✓ ¿Confundo lo que es asegurar el porvenir propio y de mi familia con la avaricia?
- ✓ Si en la actualidad o en un futuro no tuviera dinero, ni ningún bien económico, ¿qué me propondría hacer para llegar a tenerlo?, ¿me valdría de medios poco limpios para lograrlo?

ENVIDIA

La Envidia es el sentimiento o estado mental en el cual una persona siente dolor, tristeza, enojo o desdicha por no poseer él lo que otro tiene; sean bienes, cualidades superiores o cualquier otra cosa.

- ✓ ¿Me molesta que otros sean felices o tengan éxitos tal como si esa felicidad o ese éxito fuese algo que me lo hubiesen quitado a mí?
- ✓ ¿Me causan resentimiento aquellos que son más inteligentes que yo, porque envidio que lo sean?
- ✓ ¿Censuro lo que hacen otros porque para mis adentros, quisiera haberlo hecho yo, por el honor o el prestigio que eso trae?
- ✓ ¿Soy envidioso al grado de tratar de disminuir la personalidad de alguien, engañando maliciosamente contra él?
- ✓ ¿Propago chismes?
- ✓ ¿Califico de presumidos a quienes son bien educados o instruidos, porque les envidio esas virtudes?
- ✓ ¿Es real el aprecio que manifiesto por otros? ¿o soy hipócrita solo para quedar bien?
- ✓ ¿No me he dicho alguna vez: *"Si yo hubiese tenido las oportunidades que fulano de tal ha tenido, estaría tan bien o mejor que él"?*
- ✓ ¿Envidio a alguien por alguno de los motivos mencionados o por cualquier otro?
- ✓ ¿Deseo tener los bienes materiales, intelectuales, físicos de los demás?
- ✓ ¿Distraigo mis pensamientos en comparaciones sobre lo que otros tienen que me llevan a la envidia?
- ✓ ¿Tengo escondidos reclamos a Dios por el bienestar o cualidades de los demás?
- ✓ ¿Alguna vez he deseado que los demás no tengan los bienes que tienen, porque yo no los tengo?
- ✓ ¿Siento celos por posiciones y responsabilidades de otros grupos o personas dentro de la Iglesia?

IRA

La Ira es el enojo, cólera, apetito de venganza, irritación o respuesta desmedida que tienes cuando te sientes ofendido, por un daño sufrido real o aparente.
Cuando la ira se apodera de ti, puedes llevar a cabo actos de los que posteriormente te puede arrepentir, pues tu ira puede afectar a la gente que se encuentra a tu alrededor, dándote cuenta luego que tu reacción fue desmedida. La Ira se encuentra relacionada con la soberbia, cuando no pides disculpas por tu actitud.

"Tengan bien presente, hermanos muy queridos, que debemos estar dispuestos a escuchar y ser lentos para hablar y para enojarnos. La ira del hombre nunca realiza la justicia de Dios. Dejen de lado, entonces, toda impureza y todo resto de maldad, y reciban con docilidad la Palabra sembrada en ustedes, que es capaz de salvarlos" ***(Sgo 1, 19-21)***

Da tiempo al tiempo. Esto nos sirve cuando tenemos malos pensamientos contra los demás, malos sentimientos, cuando tenemos antipatía, odio: no los dejes crecer. El tiempo pone las cosas en armonía y nos hace ver lo justo de las cosas. Pero si reaccionas en el momento de la furia, seguramente serás injusto, y también te hará mal a ti mismo. Éste es un consejo: el tiempo, el tiempo en el momento de la tentación. También "a mí me sucede". Cuando una cosa no gusta, el primer sentimiento no es de Dios, es malo, siempre. Detengámonos en cambio y demos espacio al Espíritu Santo, para que nos haga llegar a lo justo, a la paz. Como los Apóstoles, que son flagelados y dejan el Sanedrín "contentos" de haber padecido ultrajes por el nombre de Jesús. ***(Papa Francisco, 17/04/2015)***

- ✓ ¿Me dejo dominar por la ira?
- ✓ ¿Tengo arranques de cólera?
- ✓ ¿Siento deseos de venganza?
- ✓ ¿Juro que: *"esto me lo pagarán"?*
- ✓ ¿Recurro a la violencia?
- ✓ ¿Soy susceptible, sensitivo o impaciente en exceso?
- ✓ ¿Me molesto por cualquier cosa?
- ✓ ¿Murmuro o rezongo?
- ✓ ¿Comprendo que la ira es un obstáculo para el equilibrio de mi personalidad y para mi desarrollo espiritual?
- ✓ ¿Me doy cuenta de que la ira rompe mi equilibrio mental y por consiguiente me impide juzgar acertadamente?
- ✓ ¿Dejo que me domine la ira, sabiendo que me hace perder el respeto a los demás?
- ✓ ¿Cómo puedo justificarme hasta del más insignificante capricho, cuando sé que la ira rompe la concentración que necesito para poder cumplir con la voluntad de Dios?
- ✓ ¿Me contagia la ira de otros que por su debilidad se molestan conmigo?
- ✓ ¿Puedo esperar que la majestad de Dios llegue a mi alma, mientras yo sigo siendo esclavo de mis ataques de ira?
- ✓ ¿Soy intransigente e intolerante?
- ✓ ¿Impaciente e iracundo?

- ✓ ¿Manejo los sufrimientos, enfermedades, inconvenientes, obstáculos, contrariedades, relaciones con los demás con paciencia, o con intemperancia e ira?
- ✓ ¿Pierdo la paz con facilidad?
- ✓ ¿Manifiesto mal humor cuando las cosas no son como yo espero?
- ✓ ¿Devuelvo con ira los ataques o males que me hacen o inclusive los que imagino que me hacen?
- ✓ ¿Descargo mi estado de ánimo iracundo con quien o quienes nada tienen que ver con el problema en cuestión?
- ✓ ¿Me consiento la ira culpando las circunstancias? *(ej. "me sacaron de quicio")*

LUJURIA

La Lujuria es el deseo desordenado a los placeres sexuales: *"Dios, en efecto, no nos llamó a la impureza, sino a la santidad. Por eso, el que desprecia estas normas, no desprecia a un hombre, sino a Dios, a ese Dios que les ha dado su Espíritu Santo"* ***(1 Tes 4,7-8)***

- ✓ ¿Soy culpable de lujuria en cualquiera de sus formas? *(las relaciones sexuales únicamente están permitidas por Dios dentro del Matrimonio)*
- ✓ ¿Trato de justificarme cuando doy rienda suelta a mi apetito sexual, diciéndome que mis desmanes son "necesarios para la salud" o la expresión de mi individualidad?
- ✓ ¿Tengo relaciones sexuales extra maritales?
- ✓ Si soy casado, ¿me conduzco como un hombre o como una bestia?, ¿realmente creo que la lujuria es amor?
- ✓ ¿Sé en el fondo de mí mismo que la lujuria no es amor y que el amor no se reduce al sexo?
- ✓ ¿Creo que el sexo es solo una parte del amor? ¿o para mí es más importante el sexo que el amor?
- ✓ ¿He cometido excesos de lujuria que hayan afectado a mi razón, creyendo por costumbre que esto está bien?
- ✓ ¿Aprobaría Dios mis hábitos sexuales?
- ✓ ¿He buscado afectividad fuera del orden puesto por Dios con relación a la sexualidad?
- ✓ ¿Consiento fantasías o actos impuros, conmigo mismo o con otros?
- ✓ ¿Avalo chistes inmorales, programas, una actitud seductora y/o la inmodestia en el vestir?
- ✓ ¿Obedezco el plan de Dios para la sexualidad en mi estado de vida?
- ✓ ¿Trato de ser casto o sigo lo que me vende el mundo con relación a la sexualidad?
- ✓ ¿Me estoy preparando bien para el Matrimonio, guardando la castidad que me pide el Señor?

GULA

La Gula es la falta de moderación con la comida o en la bebida. Es el abuso del placer que Dios nos ha concedido cuando comemos y bebemos.

- ✓ ¿Me excedo con la comida o con la bebida?, ¿hago una costumbre de ello?
- ✓ ¿Creo que el hecho de comer o beber con exceso no afecta a la moral en mi vida?
- ✓ ¿He bebido o comido con tal exceso que haya vomitado, para luego seguir bebiendo o comiendo?

- ✓ Bebo con tal exceso que esto llega a afectarme en alguna de las siguientes formas:
  - ✓ *¿Deteriorando mi mente y mi personalidad?*
  - ✓ *¿Afectando directamente mi capacidad para concentrarme, mi memoria y mi manera de juzgar las cosas?*
  - ✓ *¿Perdiendo mi dignidad y mi responsabilidad social?*
  - ✓ *¿Llegando a ser un estado crónico en mi vida la desesperación?*
  - ✓ *¿Debilitando considerablemente mi voluntad?*
  - ✓ *¿Llegando a predominar en mí un concepto materialista de la vida?*
- ✓ ¿Ayuno y hago abstinencia de carne cuando lo manda la Iglesia?
- ✓ ¿Estoy adicto al alcohol o la droga?
- ✓ ¿Soy maniático y exigente en el gusto al comer: si la comida se ha enfriado no la como, si está algo pasada de sal o de dulce la descarto?
- ✓ ¿Estimulo la sensualidad del sentido del gusto a través de la comida?

PEREZA

La Pereza es el vicio que nos aleja del trabajo, del esfuerzo. Es la enfermedad de la voluntad que nos hace descuidar nuestro deber.

- ✓ ¿Soy perezoso/a?
- ✓ ¿Soy dado a la holganza o indiferente cuando se trata de cosas de orden material?
- ✓ ¿Soy tibio o descuidado en mis oraciones?
- ✓ ¿Desprecio la disciplina?
- ✓ ¿Prefiero leer una novela que algo que requiera un esfuerzo mental?
- ✓ ¿Soy miedoso para llevar a cabo lo que moral o espiritualmente es difícil?
- ✓ ¿Soy descuidado/a?
- ✓ ¿Siento aversión por lo que signifique esfuerzo?
- ✓ ¿Me distraen fácilmente las cosas del mundo por sobre las cosas espirituales?
- ✓ ¿Llega mi indolencia al grado de desempeñar descuidadamente mi trabajo?
- ✓ ¿Soy atento a cumplir mis deberes?
- ✓ ¿Descanso más de lo necesario?
- ✓ ¿Dejo las cosas para más tarde?
- ✓ ¿Soy rápido a servir aun cuando no tengo ganas?
- ✓ ¿He pecado de acidia (pereza para las cosas de Dios)?
- ✓ ¿Soy responsable y diligente con mis obligaciones de trabajo y de estudio?

ETAPA 6

LOS 10 MANDAMIENTOS DE CRISTO

Los Mandamientos son diez: *Amar a Dios sobre todas las cosas, No tomar el Santo Nombre de Dios en vano, Santificar las Fiestas de Precepto, Honrar padre y madre, No matar, No cometer actos impuros, No*

robar, No dar falso testimonio ni mentir, No codiciar la mujer u hombre de tu prójimo, No codiciar los bienes de tu prójimo.

Primer mandamiento: ***Amar a Dios sobre todas las cosas***

La Fe

- ✓ ¿Que está primero para mí? ¿dónde está puesto mi corazón? *¿en mi familia? ¿en mi trabajo? ¿en*
- ✓ *estudiar? ¿en hacer dinero? ¿en ser reconocido públicamente? ¿o en Dios?*
- ✓ ¿Es realmente Dios lo primero en mi vida, incluso antes que todas estas cosas? ¿o primero están todas estas cosas y luego, después de todo esto, recién está Dios?
- ✓ ¿He desconfiado de Dios, dudando de su amor y providencia?
- ✓ ¿He murmurado interna o externamente contra el Señor cuando me ha venido alguna desgracia?
- ✓ ¿He soportado con serenidad y paciencia los dolores y contrariedades de la vida?
- ✓ ¿Me he quejado de Dios, no aceptando los sufrimientos que me toca vivir?
- ✓ ¿He acudido a Dios en las tentaciones?
- ✓ ¿Me he revelado contra Dios?
- ✓ ¿He abandonado los medios que me da Dios para mi salvación? *(fe, mandamientos, sacramentos y oración)*
- ✓ ¿He tenido respeto por las cosas de la religión?
- ✓ ¿He hablado sin reverencia de las cosas santas, de los sacramentos, de la Iglesia, de sus ministros y sacerdotes?
- ✓ ¿Obro en todas mis cosas con recta intención?
- ✓ ¿Creo lo que enseña la Iglesia Católica o he sostenido ideas contrarias a ella?
- ✓ ¿He admitido alguna duda seria contra las verdades de la fe que enseña la Iglesia? ¿lo he manifestado a otros?
- ✓ ¿He participado de algún culto religioso ajeno a la Iglesia Católica?
- ✓ ¿He participado en algún grupo que tenga ideas contrarias a la fe Católica?
- ✓ ¿Evito en cuanto esté a mi alcance el corromper mi fe?
- ✓ ¿He manifestado mi condición de católico en la vida pública y privada?
- ✓ ¿He confesado con vigor y sin temores mi fe en Dios?
- ✓ ¿He sido valiente para defender mi Iglesia siempre que ha sido posible hacerlo? *"Porque si alguien se avergüenza de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, también el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga en la gloria de su Padre con sus santos ángeles"* ***(MC 8,38)***
- ✓ ¿Es mi propia vida un testimonio de fe ante el resto de las personas?
- ✓ ¿Trato de aumentar cada día mi fe y amor a Dios?

La Formación religiosa

- ✓ ¿Procuro alcanzar la debida formación religiosa, buscando la instrucción? ¿o no me interesa hacerlo? *"La instrucción es para el prudente como un adorno de oro y como un brazalete en el brazo derecho"* ***(Eclo 21,21)*** *"El temor del Señor es el comienzo de la sabiduría, los necios desprecian la sabiduría y la instrucción"* ***(Prov 1,7)***

- ✓ ¿Procuro completar mi formación religiosa con lecturas, consultas, videos educativos, conferencias religiosas, etc.?

Los Sacramentos

- ✓ ¿He recibido todos los Sacramentos de Iniciación? *(Bautismo, Confirmación, Eucaristía)*
- ✓ ¿Soy consciente de la importancia que tiene el Sacramento de la confesión para la sanación de mi alma?
- ✓ Si estoy en pareja y/o conviviendo con alguien, ¿soy consciente que Dios no aprueba este tipo de uniones ilegales, y que si quiero ser fiel a Dios debo recibir el Sacramento del Matrimonio?
- ✓ En caso que me falte recibir algún Sacramento, ¿me he puesto en campaña para recibirlo, preparándome correctamente para ello?
- ✓ ¿Soy consciente que los Sacramentos son regalos de la gracia divina, que me da Jesucristo y que son necesarios para mi salvación?

La Oración

- ✓ ¿Rezo todos los días? *(al menos un Padre Nuestro, un Avemaría, Gloria, un Acto de Contrición y una charla personal con Dios, agradeciéndole y pidiéndole perdón por las faltas)*
- ✓ ¿Me distraigo voluntariamente al rezar?
- ✓ ¿He abandonado el trato con Dios en la oración o en los sacramentos?
- ✓ ¿Mi oración es una auténtica conversación –de mente y de corazón– con Dios, o es un puro rito exterior?
- ✓ ¿Me encomiendo al Señor cuando voy a comenzar un nuevo proyecto?
- ✓ ¿Agradezco al Señor antes de cada comida? ¿lo hago en público o me avergüenzo de ello?
- ✓ ¿Agradezco a Dios por mis logros?
- ✓ ¿Acepto mis fracasos y problemas de la vida sin culpar a Dios por ello?

Las malas influencias

- ✓ ¿Leo, miro o comparto libros, revistas, videos, etc., contrarios a la fe o a la moral?
- ✓ ¿Estoy decidido a destruir y no aceptar más estas cosas, sabiendo que esto es pecado?

Las Supersticiones

- ✓ ¿He practicado el espiritismo?
- ✓ ¿Me he hecho tirar las cartas, adivinar el futuro?
- ✓ ¿Creo en supersticiones, (horóscopos, número 13, etc.)?
- ✓ ¿He consultado a adivinos, brujos, etc.?
- ✓ ¿Creo en el tarot, el reiki, control mental, horóscopos, cartas astrales, ovnis, mal de ojo, ouija, juego de la copa, magia blanca, magia negra, cinta roja, lechuza, pirámide, amuletos de la suerte, herradura, elefante, ojos velas de colores y formas, riestra de ajo, etc.?
- ✓ ¿He practicado o participado de cultos afroamericanos: umbanda, kimbanda, curanderismo, pactos con animales, tierra de cementerio, etc.?

- ✓ ¿He mandado o pagado para hacer "trabajos" de brujería en contra de otros?
- ✓ ¿He hecho algún pacto con el demonio? (ofrecí hijos, parientes, animales, usé cosas sagradas o profané lugares santos)
- ✓ ¿He profanado objetos religiosos o consagrados a Dios, o cometido algún otro sacrilegio?
- ✓ ¿He llamado a personas que no son sacerdotes para que "limpiaran" mi casa u otro lugar, o para que trajeran buena suerte?
- ✓ ¿He escuchado música que fomenta el pecado *(consumo de drogas, alcohol, violencia, infidelidad conyugal, etc.)* o que incite a cualquier cosa que sea contraria a la fe?
- ✓ ¿He creído en las famosas "cadenas" de mensajes? ¿las he difundido, teniendo miedo de sus amenazas y dudando así de la protección de Dios?
- ✓ ¿He sido irreverente con cosas o lugares sagrados?
- ✓ ¿He asistido a alguna sesión de espiritismo? *(La Iglesia prohíbe asistir a sesiones de espiritismo, ni siquiera por curiosidad).*

¿Qué lugar ocupa hoy Dios en mi vida?

- ✓ ¿Reconozco a Dios como mi Creador, como mi dueño, quien me ha dado la libertad para que opte libremente por El y para que lo ame con toda mi alma, con todo mi corazón y con todas mis fuerzas?
- ✓ *¿Amo a Dios sobre todas las cosas?*
- ✓ ¿Sobre todas las cosas y sobre todas las personas?
- ✓ ¿Es realmente Dios lo primero y lo más importante en mi vida?
- ✓ ¿Reconozco a Dios Trinidad: *Padre, Hijo y Espíritu Santo,* tres Personas inseparables en un solo Dios?
- ✓ ¿Acepto en su totalidad el mensaje de verdad y de vida que Jesucristo nos dejó en su Palabra?
- ✓ ¿Reconozco la acción del Espíritu Santo en mi vida y en la vida de la Iglesia?
- ✓ *¿Me reconozco y siento hijo/a de Dios?*
- ✓ ¿Me doy cuenta del altísimo privilegio de poder llamar a Dios "Padre"?
- ✓ ¿Sé en la práctica lo que es confiar en el amor y el poder de Dios?

Mi relación con Dios

- ✓ ¿Le permito a Dios guiarme antes de comenzar algún proyecto, o todavía confío más en mis propias elecciones?
- ✓ *¿Me doy cuenta y reconozco que es Dios quien obra en mí y que sin El nada soy?*
- ✓ ¿Confío en Dios cuando todo parece ir mal?
- ✓ ¿Confío en que tanto mis capacidades, como mis limitaciones, así como las situaciones personales o familiares que me tocan vivir son parte del plan de Dios para mi santificación?
- ✓ ¿Pido protección a Dios en los momentos de tentación?
- ✓ ¿Rechazo su voluntad cuando está en contra de mi propia voluntad?
- ✓ ¿Me he opuesto a Dios de alguna manera?
- ✓ ¿Alguna vez le he reclamado a Dios por algo que me ha sucedido a mí o a alguien?
- ✓ ¿He soportado con paciencia y serenidad los dolores y contrariedades que Dios permite para mí?

- ✓ ¿Sé decirle "sí", tanto en los momentos de alegría, como en los momentos de tristeza?
- ✓ ¿Cómo he usado mi tiempo, mis fuerzas, mis condiciones, los dones que Dios me ha dado?
- ✓ ¿Pierdo el tiempo en actividades que no edifican *(revistas, televisión, Internet, etc.)?*
- ✓ ¿Tengo total recta y pura intención en mis pensamientos y actos? ¿o reservo alguna otra intención *"por si acaso"?*

La Alabanza a Dios

- ✓ ¿Alabo a Dios en la oración?
- ✓ Cuando le pido algo, ¿se primero agradecerle y solicitar su perdón?, ¿o solo sé pedirle, proponerle y hasta exigirle?
- ✓ ¿Participo regularmente en la Misa los domingos y días de fiesta?
- ✓ *¿Qué hago para crecer espiritualmente, cómo lo hago, cuándo lo hago?*
- ✓ ¿Me comporto como cristiano en mi vida pública y privada?
- ✓ *¿Me he avergonzado de manifestarme como católico?*
- ✓ ¿Recuerdo el agradecer a Dios por todo lo que me ha dado y me da, y por todas las gracias que ha dispuesto a lo largo de mi vida para mi salvación eterna?
- ✓ ¿Me doy cuenta y le he pedido perdón por las veces que he desperdiciado su gracia y por las veces que le he dado la espalda?

La vida en Santidad

- ✓ *¿Comienzo y termino mi jornada con la oración?*
- ✓ *¿Intercedo con mi oración por quienes me lo piden, o por quienes lo necesitan?*
- ✓ *¿Intercedo por las santas almas del purgatorio?*
- ✓ ¿Oro con el corazón abierto al Espíritu Santo?
- ✓ ¿Tomo tiempo para discernir?
- ✓ ¿Se lo que es esperar al Señor, escucharlo? ¿lo he hecho?
- ✓ ¿Cuándo recibo alguna enseñanza la guardo en mi corazón y busco profundizarla? ¿la comparto con los demás?
- ✓ ¿Qué criterios tengo para determinar si alguna idea que tengo viene de mí o del Espíritu Santo? ¿me parece importante saber de dónde viene?
- ✓ ¿Uso los dones que Dios me dio para su gloria?
- ✓ ¿Estoy abierto a recibir nuevos dones según Dios disponga?
- ✓ ¿He sido conformista *(haciendo solo lo necesario para cumplir)* o vivo mi fe en el Espíritu entregándome con todo el corazón?
- ✓ ¿Uso algún sacramental, para identificarme como soldado de cristo? *(Escapulario del Carmen, Crucifijo, íconos)*
- ✓ ¿Respeto y cuido el medio ambiente, los animales, las plantas y el resto de la creación que Dios me dio?

La Obediencia

- ✓ *¿Busco conocer en la oración la voluntad de Dios para mi vida?*

- ✓ ¿Obedezco la enseñanza del magisterio de la Iglesia o la interpreto a mi manera?
- ✓ ¿Qué motiva mi vida? ¿la voluntad de Dios o mi propia voluntad?
- ✓ Mis gustos, criterios, dudas, confusiones, pensamientos, actitudes y valores, ¿están en las manos del Señor?
- ✓ *¿Estudio la fe católica (Biblia, magisterio, libros sólidos) o me contento con mi propio modo de entender a Dios?*
- ✓ ¿Estoy avanzando en mi Instrucción Religiosa como debo?
- ✓ ¿Qué pasos prácticos doy para formarme en la fe?

El Orden y las Prioridades

- ✓ *¿Mi tiempo responde a las prioridades de Dios o a las prioridades del mundo?*
- ✓ ¿Todo lo que hago en mi vida lo que hago pensando en la vida eterna?
- ✓ ¿Reflexiono sobre mi muerte; sobre el juicio final?
- ✓ ¿Tengo prioridades claras y soy firme para vivirlas?
- ✓ *¿Pierdo el tiempo (con revistas, programas, etc.) que no edifican?*
- ✓ ¿Tengo un horario y organizo el día con disciplina, dando tiempo a cada área con sabiduría: oración, familia, trabajo...?
- ✓ ¿En qué me he desordenado?
- ✓ ¿Me quedo haciendo algo que me gusta, sabiendo que es hora de hacer otra cosa?

Segundo Mandamiento: ***No tomar el Santo Nombre de Dios en vano***

- ✓ ¿He honrado el Santo nombre de Dios?
- ✓ ¿He pronunciado el nombre de Dios sin respeto, con enojo, burla o de alguna manera poco reverente?
- ✓ ¿He tratado de apartar mis oídos o mis ojos de algo o alguien que blasfema o no respeta a Dios?
- ✓ ¿He jurado falsamente?
- ✓ ¿He jurado con verdad, pero sin necesidad y por costumbre?
- ✓ ¿He jurado hacer algo malo, como vengarme, etc.?
- ✓ ¿He reparado el daño que haya podido ocurrir por mi acción?
- ✓ ¿He blasfemado a conciencia contra Dios, la Virgen María o cosas santas? ¿delante de otros?
- ✓ ¿He dicho palabras irreverentes de Dios, la Hostia Consagrada, la Virgen o los Santos?
- ✓ ¿He dicho chistes irreligiosos o ridiculizado la Religión?
- ✓ ¿He hablado mal de la Iglesia, o de cosas santas?
- ✓ ¿He criticado, sin motivo sólido a un Sacerdote?
- ✓ ¿He hablado o propagado algo contra la Religión?
- ✓ ¿He buscado llamar la atención en cuestiones espirituales creyéndome santo, vidente, futurólogo, profeta, o creyendo ser mensajero de los Ángeles, los Santos, la Virgen María o Dios mismo?
- ✓ ¿Me he burlado de las personas buenas, por el hecho de ser buenas?
- ✓ ¿He faltado al respeto debido en el templo?
- ✓ ¿He cumplido, pudiendo, los votos y las promesas hechas a Dios? *(Si tienes pendiente algo de esto, que te cuesta cumplir, díselo al confesor, por si conviene cambiarte la obligación).*

Tercer Mandamiento: ***Santificar las Fiestas de Precepto***

- ✓ ¿He dejado de ir a Misa algún domingo o fiesta de precepto pudiendo ir?
- ✓ ¿He llegado tarde o me he retirado antes que termine la Misa sin motivo suficiente?
- ✓ ¿Me he distraído voluntariamente durante la Misa o cometido durante ella alguna irreverencia?
- ✓ ¿He utilizado los sacramentales *(agua bendita, rosarios, anillos, cruces, imágenes, etc.)* sin fe, convirtiéndolos en amuletos supersticiosos?
- ✓ ¿He impedido que asistan a la Santa Misa los que dependen de mí?
- ✓ ¿He guardado el ayuno al menos una hora antes de comulgar?
- ✓ ¿He trabajado o hecho trabajar sin necesidad urgente un día de precepto?
- ✓ ¿Dedico alguna parte de mi tiempo libre al bien de los demás, en obras de caridad o de apostolado?
- ✓ ¿Me he confesado sin arrepentimiento o sin propósito de enmienda? *(No está arrepentido ni tiene propósito de la enmienda quien al acercarse a confesar quiere volver a cometer el pecado o no tiene firmes intenciones de no volver a cometerlo)*
- ✓ ¿Me he callado voluntariamente algún pecado grave en la confesión?
- ✓ ¿No he tenido total sinceridad con el confesor sobre algún pecado grave?
- ✓ ¿He confesado todas las circunstancias agravantes de los pecados?
- ✓ ¿Siento total tranquilidad de mi última confesión?
- ✓ ¿He cumplido la penitencia impuesta por el confesor?
- ✓ ¿He comulgado a sabiendas en pecado grave?
- ✓ ¿He recibido el sacramento de la Confirmación o del Matrimonio en pecado grave?
- ✓ ¿He abusado de la confianza en Dios, presumiendo que no me abandonaría, para pecar con mayor tranquilidad?
- ✓ ¿Me he animado a pecar pensando que me confesaría después?
- ✓ ¿He tardado mucho tiempo en confesarme después de haber pecado gravemente?

Cuarto Mandamiento: ***Honrar padre y madre***

Deberes de los Hijos para con sus Padres

(incluye suegros si los tiene, abuelos, tíos y demás familiares)

- ✓ ¿He contribuido en el seno de mi familia a la alegría de los demás y al buen ambiente familiar, con mi paciencia y verdadero amor?
- ✓ ¿Trato a mis padres cariñosamente?
- ✓ ¿Colaboro en las necesidades comunes?
- ✓ ¿Soy culpable de que se rompa la paz y la unidad en mi familia?
- ✓ ¿Soy en mi casa un tormento para los demás?
- ✓ ¿He desobedecido a mis padres?
- ✓ ¿Me he burlado de ellos?
- ✓ ¿Los respeto?
- ✓ ¿Les he respondido con aspereza?
- ✓ ¿Los he entristecido con mi conducta?
- ✓ ¿Les he negado la palabra?

- ✓ ¿Los he insultado, despreciado, maltratado o amenazado?
- ✓ ¿Les he deseado algún mal?
- ✓ ¿Tengo un afán de independencia que me lleva a recibir mal las indicaciones de mis padres simplemente porque me mandan? ¿me doy cuenta que esa reacción es ocasionada por la soberbia, terrible pecado?
- ✓ ¿Me dejo llevar por el mal genio y me enojo con mis padres con frecuencia y sin motivo sólido?
- ✓ ¿Soy agradecido con ellos por todo lo que te dan?
- ✓ ¿Les digo un *"te amo"* al menos de vez en cuando?
- ✓ ¿He usado mi hogar tan solo para ir a dormir y/o comer, ausentándome mucho tiempo o alejándome de ellos sin justa necesidad?
- ✓ ¿He pasado junto a ellos todas las fechas que se deben compartir juntos en familia? *(los cumpleaños, incluyendo el mío, la Navidad, Año Nuevo, Pascua, etc.)*
- ✓ ¿He procurado atender sus consejos acerca de mis diversiones, amistades, noviazgos, porvenir y elección de estado? *(Los menores de edad tienen obligación grave de no mentir a sus padres acerca de sus lecturas, diversiones, gastos, amistades, etc., pues esto es necesario para que los padres puedan cumplir la obligación grave de educar a sus hijos)*
- ✓ ¿Me he avergonzado de ellos públicamente porque son pobres, ignorantes o ancianos?
- ✓ ¿Los he tratado con dureza o brusquedad?
- ✓ ¿Les doy disgustos?
- ✓ ¿Les ayudo en todo lo que puedo?
- ✓ ¿Los he socorrido en sus necesidades, tanto materiales como espirituales?
- ✓ ¿Atiendo a mis padres de manera proporcional al dinero que gano?
- ✓ ¿Los he asistido con amor durante su vejez, su agonía o sus enfermedades? *(uno de los mayores pecados de los hijos para con sus padres es no facilitarles que reciban los Sacramentos en sus últimos momentos de su vida)*
- ✓ ¿He puesto a mis padres en un geriátrico (o similar) en lugar de cuidarlos yo mismo?
- ✓ Si han muerto, ¿me acuerdo de rezar por ellos y ofrecerles periódicamente alguna Misa?

Deberes de los Padres para con los Hijos

(Incluye los cónyuges de los hijos, nietos y demás familiares)

- ✓ ¿Educo convenientemente a mis hijos en moral y buenas costumbres?
- ✓ ¿Los alimento, visto e instruyo en religión y cultura?
- ✓ ¿Corrijo con cólera o injustamente a mis hijos?
- ✓ ¿Los corrijo y castigo según merece la falta?
- ✓ ¿Trato cariñosamente a mis hijos?
- ✓ ¿Los he maldecido o les he deseado algún mal?
- ✓ ¿Los tengo demasiado consentidos? ¿se oponerme a sus caprichos?
- ✓ ¿Les avalo sus faltas y desvergüenzas?
- ✓ ¿Se imponer mi autoridad rectamente respetando su personalidad?
- ✓ ¿Los dejo andar ociosos y vagos?
- ✓ ¿Se encontrar el equilibrio entre el ejercicio de mi autoridad y el respeto a los gustos e ideas razonables de mis hijos?
- ✓ ¿Soy permisivo cuando noto que cometen un pecado? ¿o los reprendo en ese caso?

- ✓ ¿Les doy buen ejemplo en palabra y en obras?
- ✓ ¿Les he hecho recibir los Sacramentos *(Confirmación, Comunión)* sin asegurarme que antes hayan tenido la preparación suficiente?
- ✓ ¿Sacrifico mis gustos personales con el fin de cumplir mi deber de dedicación a la familia?
- ✓ ¿Hablo delante de mis hijos de cosas que les pueden hacer daño oír?
- ✓ ¿Discuto con mi cónyuge al frente de mis hijos?
- ✓ ¿Grito, insulto o maldigo en presencia de mis hijos?
- ✓ ¿Les doy buenos consejos para que no peligre su fe y su moral?
- ✓ ¿Les evito los peligros de pecar? *(niños y niñas no deben dormir juntos a partir de los cinco años).*
- ✓ ¿Vigilo sus diversiones, amistades, lecturas y programas de televisión?
- ✓ ¿Cuido que en mi casa no entren libros, revistas, fotos o videos que puedan hacer daño espiritual a mis hijos?
- ✓ ¿Cuido la natural vigilancia en las reuniones de chicos y chicas que se tengan en casa, evitando dejarlos solos?
- ✓ ¿Permito que mis hijas lleven vestidos indecentes o se entreguen a diversiones peligrosas como bailes deshonestos, novios para pasar el rato, etc.?
- ✓ Si tienen novio formal, ¿tomo las debidas precauciones para que en todo se porten como Dios ordena?
- ✓ Al orientarlos en su formación profesional, ¿me he guiado por su verdadera vocación, por su felicidad y su futuro o más bien me he guiado por mis propios deseos e intereses?
- ✓ ¿Me he opuesto a su matrimonio sin causa razonable?
- ✓ ¿Me he opuesto o les he prohibido que se consagren a Dios?
- ✓ ¿Inculco a mis hijos rectitud en el proceder, fidelidad al deber y espíritu de trabajo?
- ✓ ¿He perjudicado a mis hijos injustamente en la herencia que les corresponde?
- ✓ ¿Tengo arreglado mi testamento de modo que si falto inesperadamente no haya conflicto?

Deberes de los hermanos entre sí

(Incluye hermanos de sangre, adoptados, y cualquier otra persona que conviva con ellos)

- ✓ ¿Trato bien a mis hermanos y demás familiares?
- ✓ ¿He reñido con ellos?
- ✓ ¿Los he maltratado?
- ✓ ¿Les niego el habla prolongadamente? ¿he hecho ya las paces con ellos?
- ✓ ¿Les tengo envidia?
- ✓ ¿Les doy mal ejemplo?
- ✓ ¿Comparto mis cosas con mis hermanos?
- ✓ ¿He sido causa de que aprendan a contestar a mis padres, o a desobedecerlos?
- ✓ ¿Los he escandalizado en algo?
- ✓ ¿He comentado sus faltas a mis padres para que puedan corregirlos?
- ✓ ¿Ayudo materialmente a mis hermanos si ellos lo necesitan y yo puedes hacerlo?

Deberes entre los Esposos

- ✓ ¿Trato amable y cariñosamente a mi cónyuge?

- ✓ ¿Le despierto cada mañana con un "buen día" y un beso?
- ✓ ¿Le saludo cada noche con un "buenas noches" y un beso?
- ✓ ¿Le saludo especialmente si me voy de viaje o si no voy a verle por varios días?
- ✓ ¿Recuerdo su cumpleaños, aniversario de bodas, y demás fechas importantes y le halago especialmente esos días?
- ✓ ¿Soy consciente de que debo reconquistar a mi cónyuge cada día, a los fines de mantener viva la llama del amor?
- ✓ ¿Le hago regalos, presentes, atenciones? *(no es necesario gastar dinero, puede ser una pequeña flor tomada de algún jardín, una carta, una tarjeta con simples palabras)*
- ✓ ¿Le ahorro trabajos innecesarios?
- ✓ ¿Le he maltratado?
- ✓ ¿Le he insultado o menospreciado?
- ✓ ¿Le he golpeado?
- ✓ ¿Estoy frecuentemente de mal humor con mi cónyuge, haciéndole de este modo pasar una mala vida?
- ✓ ¿Quito la libertad a mi cónyuge para hacer algo que desea, incluso cuando se tratare de algo bueno y lícito?
- ✓ ¿Por falta de atención y de cariño pongo a mi cónyuge en peligro de infidelidad?
- ✓ ¿Me intereso en conocer las necesidades de mi cónyuge, preguntándole sobre lo que le gusta y lo que no?
- ✓ ¿En el acto matrimonial, ¿me dejo llevar por mi propio egoísmo, priorizando mi placer?
- ✓ ¿Practico el acto conyugal con verdadero amor?
- ✓ ¿Tengo cuidado de procurar la privacidad del matrimonio delante de mis hijos? *(Los niños deben abandonar el dormitorio de sus padres al cumplir los dos años).*
- ✓ ¿Tengo celos infundados de mi cónyuge?
- ✓ ¿Le vigilo tanto que parezco un policía?
- ✓ ¿Le doy disgustos sin motivos?
- ✓ ¿El marido da a su mujer lo suficiente para los gastos de la familia?
- ✓ ¿Malgasto el dinero en vanidades o en vicios?
- ✓ ¿Tratamos en común acuerdo con mi cónyuge los problemas, la economía familiar, la educación de nuestros hijos, etc.?
- ✓ ¿Charlamos con confianza y luchamos juntos para llevar adelante nuestro hogar?
- ✓ ¿El marido ayuda a su esposa en las tareas del hogar, al menos manteniendo el orden y la limpieza?
- ✓ Si tengo que corregir a mi cónyuge, ¿lo hago con cariño?
- ✓ ¿He desautorizado o menospreciado la opinión de mi cónyuge delante de mis hijos?

Deberes con las Empleadas Domésticas

- ✓ ¿Doy a su tiempo el salario justo y conveniente?
- ✓ ¿Cumplo todas las leyes con mis empleados?
- ✓ ¿Tengo asegurados a todos mis empleados?
- ✓ ¿Trato a mis sirvientes con caridad cristiana, como si fueran mis verdaderos hermanos?

- ✓ ¿Me intereso por su bienestar, la salud de su familia, sus preocupaciones, etc., en cuanto me es posible?
- ✓ ¿Evito cuanto puedo su degradación moral y los peligros para sus almas?
- ✓ ¿He cumplido mis promesas y contratos?
- ✓ ¿Me preocupo de que mis subordinados no corrompan a otros?
- ✓ ¿Facilito el ejercicio de los deberes religiosos de mis empleados de hogar?
- ✓ ¿Les encargo trabajos que podrían ofender su conciencia o dignidad?
- ✓ ¿Les impongo trabajos superiores a sus fuerzas?
- ✓ ¿Procuro que mis empleados de hogar tengan una alimentación y habitación dignas?
- ✓ ¿Vigilo para que mis hijos no encuentren ocasión de pecado aún dentro del recinto domestico?
- ✓ ¿Admito a mi servicio mujeres de dudosa reputación?
- ✓ ¿Les hago trabajar hasta altas horas de la noche?
- ✓ ¿Les niego el necesario descanso?
- ✓ ¿Les insulto o maltrato?
- ✓ ¿Se mandar con amabilidad?

Deberes de los Superiores y Funcionarios

- ✓ ¿Trato con justicia y caridad a mis subordinados?
- ✓ ¿Tengo asegurados convenientemente a mis obreros y empleados?
- ✓ ¿He guardado justicia en la distribución de cargos, empleos, privilegios, honores y premios?
- ✓ ¿He dado cargos de responsabilidad a personas que pueden hacer daño?
- ✓ ¿He protegido a los pobres y desvalidos?
- ✓ ¿Atiendo sin razón a recomendaciones?
- ✓ ¿Me he dejado sobornar por dinero?
- ✓ ¿Cumplo y hago cumplir fielmente las leyes y los reglamentos?
- ✓ ¿Mando lo que debo mandar?
- ✓ ¿Tolero injusticias que podría cortar?
- ✓ Si tengo algún cargo o ejerzo alguna autoridad, ¿lo uso para el bien de los demás en espíritu de servicio, o más bien para mi conveniencia personal?
- ✓ ¿Evito los escándalos y abusos de otros, o los tolero por temor de algún poderoso, o por conveniencia propia?
- ✓ ¿He tomado determinaciones injustas, aun sabiendo que ello podría perjudicar a alguien?
- ✓ ¿Hago todo el bien que puedo?
- ✓ ¿He cumplido a conciencia mis obligaciones?
- ✓ ¿Doy ejemplo de puntualidad y laboriosidad en mi trabajo?
- ✓ ¿Trabajo con honradez el tiempo debido?
- ✓ ¿El esfuerzo que pongo en mi trabajo responde al dinero que gano?
- ✓ ¿He perjudicado a alguien con mi descuido en el desempeño de mi cargo?
- ✓ Si influyo en las comisiones, incentivos, etc., que ganan mis subordinados, ¿doy realmente a cada cual lo que merece, o favorezco a los que me son simpáticos y perjudico a los que me son antipáticos?
- ✓ ¿Me he aprovechado indebidamente de mi cargo?

- ✓ Si hay mujeres trabajando conmigo, ¿encuentran en mí un caballero, o por el contrario, un tormento o una tentación?
- ✓ ¿He cumplido a conciencia mis obligaciones?
- ✓ ¿Soy diligente al despachar los asuntos de otros que están esperando mi tramitación?
- ✓ ¿Pospongo los negocios de los pobres priorizando los de los ricos?
- ✓ ¿Soy atento y amable con todos los que acuden a mí?
- ✓ ¿Cuido que mis subalternos no traten mal a los que acuden a ellos?
- ✓ ¿Son mis modales duros, despóticos o desagradables?
- ✓ Cuando tengo algún problema personal (disgustos familiares, malestares físicos, etc.) ¿repercuten en el trato con mis subordinados? es decir… ¿tienen que pagar ellos por mi mal humor?
- ✓ ¿Se mandar con amabilidad?
- ✓ Cuando hay que reprender, ¿procuro hacerlo constructivamente, sin ofender ni injuriar?
- ✓ ¿Felicito a mis subordinados cuando su trabajo lo merece, para que de este modo ellos puedan tener la satisfacción de sentirse útiles a los demás?

Deberes de los Patrones

- ✓ ¿Doy a su tiempo el salario justo y conveniente?
- ✓ ¿Hay armonía entre lo que ganan mis obreros o empleados y los beneficios que yo obtengo de ese trabajo?
- ✓ ¿Soy corresponsable de los problemas económicos de mis obreros, por darles salarios insuficientes?
- ✓ ¿Tengo bien clasificados a mis obreros, pagándoles conforme a la categoría del trabajo que realizan?
- ✓ ¿Les pago equitativamente las horas extraordinarias y los trabajos especialmente duros o peligrosos?
- ✓ ¿Guardo con ellos las leyes?
- ✓ ¿Tengo asegurados convenientemente a todos mis obreros?
- ✓ ¿He cumplido mis promesas y contratos?
- ✓ ¿Doto a mis obreros del equipo suficiente para suavizar en lo posible la dureza del trabajo?
- ✓ ¿Las condiciones de higiene y seguridad en el trabajo son tan buenas para mis empleados que yo mismo en su lugar no pediría nada más?
- ✓ ¿Procuro estar informado de las circunstancias en que trabajan mis obreros y las dificultades que tienen? ¿o mi negligencia en informarme de estas cosas es causa de que ellos sufran injustamente?
- ✓ ¿Me esfuerzo en complacer a mis obreros en sus deseos razonables?
- ✓ ¿Trato a mis obreros con caridad cristiana como si fueran mis verdaderos hermanos?
- ✓ ¿Me intereso por su bienestar, su salud, su familia, etc. en cuanto esto sea posible?
- ✓ ¿Evito cuanto puedo su degradación moral y los peligros para sus almas?
- ✓ ¿Me preocupo de que mis inferiores no perviertan al personal que tienen a sus órdenes?
- ✓ ¿Doy buen ejemplo con una actitud irreprochable para con las mujeres que tengo a mi servicio?
- ✓ ¿Les facilito el ejercicio de los deberes religiosos?
- ✓ ¿Les encargo trabajos que ofendan su conciencia o dignidad?

- ✓ ¿Les impongo trabajos superiores a sus fuerzas?
- ✓ ¿Aprecio el esfuerzo realizado y reconozco sus méritos para que mis subordinados gocen de esta satisfacción?
- ✓ ¿Abuso de los necesitados?
- ✓ ¿Me procuro ganancias desproporcionadas para mí mismo?
- ✓ ¿He perjudicado injustamente a alguna persona con mis negocios?
- ✓ ¿Me preocupo de la moral en mis negocios y de hacer todo sin faltar a una coma de la ley?
- ✓ ¿Cumplo con la justicia social y coopero al remedio de las circunstancias difíciles para los obreros?
- ✓ ¿Contribuyo según mis posibilidades al bienestar de la sociedad, empleando mi capital en forma que proporcione trabajo a la gente?
- ✓ ¿Doy a mis obreros buen ejemplo de patrón católico por mi piedad, mis buenas costumbres y mi justicia?

Deberes de los Obreros

- ✓ ¿Obedezco y respeto a mis superiores?
- ✓ ¿Cumplo mis contratos justamente?
- ✓ ¿Cuido las cosas de mis patrones?
- ✓ ¿Les hago daño sin necesidad en sus bienes?
- ✓ ¿Malgasto sin necesidad materiales o energía?
- ✓ ¿Cuido las herramientas y los instrumentos de trabajo como si fueran míos?
- ✓ ¿Trabajo con diligencia el tiempo debido?
- ✓ Si otro trabajara para mí, ¿me parece suficiente si rindiera lo mismo que rindo yo en el trabajo?
- ✓ ¿Doy buen ejemplo de honradez y de fidelidad?
- ✓ ¿Guardo los secretos de fabricación de la empresa en que trabajo o he trabajado?
- ✓ ¿He impedido, sin derecho, que trabajen otros que necesitan trabajar?
- ✓ ¿Son lícitos los medios que empleo para defender mis derechos?
- ✓ ¿Doy buen ejemplo a mis compañeros de trabajo?
- ✓ ¿Soy responsable de la degradación moral de los jóvenes que trabajan conmigo?
- ✓ ¿Me esfuerzo en mejorar el ambiente de trabajo, con buenas charlas, evitando discordias y peleas?
- ✓ ¿Influyo con mis blasfemias, malas palabras, conversaciones inmorales, fotografías o videos obscenos a la degradación de mi ambiente de trabajo?
- ✓ Si hay mujeres trabajando conmigo, ¿las respeto como me gustaría que respeten a mi mujer y a mis hijas?
- ✓ ¿Ayudo a mis compañeros en lo que necesiten, siempre que me sea posible?
- ✓ ¿Hago todo lo que puedo para acercar a mis compañeros a Dios?

Deberes Generales

- ✓ ¿He obedecido y respetado a mis superiores, maestros, preceptores?
- ✓ ¿Tengo indisciplina y rebeldía?
- ✓ ¿Cumplo mis obligaciones?

- ✓ ¿Pude hacer un bien a alguien y no lo hice?
- ✓ ¿Me porto con los demás como quiero que los demás se porten conmigo?
- ✓ ¿Cumplo a conciencia con mis obligaciones profesionales?
- ✓ ¿Soy egoísta, olvidándome de los derechos o necesidades de mis hermanos?
- ✓ ¿Me sacrifico por los demás?
- ✓ ¿Procuro hacer todo el bien que puedo a mi alrededor?
- ✓ ¿He cometido alguna injusticia?
- ✓ ¿He hecho algún negocio sucio?
- ✓ ¿Obedezco las leyes completamente?
- ✓ ¿Pago los impuestos en tiempo y forma?
- ✓ ¿Voto a candidatos políticos que actuarán contra la Iglesia o contra su doctrina?
- ✓ ¿Me abstengo en las votaciones políticas dejando así que ganen los que van contra la Iglesia?
- ✓ ¿He hablado de las autoridades con el respeto debido, reconociendo que el ejercicio del poder es cosa compleja y difícil, y que también los hombres honrados son capaces de error, o me he dejado llevar de críticas injustas o simplemente inoportunas, que destruyen en lugar de construir?
- ✓ ¿Me porto en todo como un ciudadano ejemplar, como corresponde a un buen católico?
- ✓ ¿Acepto con humildad las reprensiones o consejos razonables que recibo?
- ✓ ¿He despreciado conscientemente la autoridad de un superior legítimo?
- ✓ Si alguien que conozco está alejado de Dios… ¿hago todo lo que puedo para acercarlo a Él?
- ✓ ¿Cumplo mi obligación de cristiano de propagar y aumentar la fe de los que me rodean?
- ✓ ¿Recomiendo y regalo libros, documentos, o videos religiosos que me hayan hecho bien espiritual a mí y por ende puedan hacerles bien a otros?

Quinto Mandamiento: ***No matar***

Agresiones Físicas

- ✓ ¿He asesinado a alguien?
- ✓ ¿He herido o golpeado a otra persona, salvo en caso de legítima defensa?
- ✓ ¿He intentado suicidarme?
- ✓ ¿He incitado directa o indirectamente a otros al crimen, suicidio, aborto, daños físicos o cualquier otro tipo de agresión contra alguien?
- ✓ ¿He cumplido la obligación de denunciar a los que obran el mal, para el bien de la sociedad?
- ✓ ¿He puesto en peligro mi vida sin necesidad?
- ✓ ¿He puesto en peligro mi vida o la de otros cometiendo imprudencias como manejar alcoholizado, drogado o somnoliento, manejar a altas velocidades o de manera temeraria, cruzar la calle sin mirar antes si viene algún auto, etc.?

Agresiones Verbales

- ✓ ¿He insultado a otros?
- ✓ ¿He injuriado o maldecido?
- ✓ ¿Tengo odio o rencor a alguien?

- ✓ ¿Niego el saludo o el habla a alguna persona sin causa razonable o demasiado tiempo?
- ✓ ¿Deseo males graves para otra persona?
- ✓ ¿Me he vengado o deseado vengarme?
- ✓ ¿Me he entristecido de la prosperidad de alguien?
- ✓ ¿Me he alegrado de la desgracia de alguien?
- ✓ ¿He maldecido a otros?
- ✓ ¿He sido causa de riñas o enemistades?
- ✓ ¿Fomento antipatías?
- ✓ ¿Evito que las diferencias sociales, políticas, profesionales o de cualquier otro tipo me generen enemistad u odio hacia alguien?

Contra el Amor a mis hermanos

- ✓ ¿He criticado, calumniado, difamado o hablado mal de alguien?
- ✓ ¿He hecho comentarios ofensivos o al menos negativos sobre alguien, tanto en forma directa como indirecta, verbalmente o por escrito, ej.: en redes sociales?
- ✓ ¿Tengo paciencia con las flaquezas y defectos de los demás?
- ✓ ¿Me he negado a perdonar y a hacer las paces?
- ✓ ¿Si he ofendido a alguien, ¿le he dado las disculpas correspondientes?
- ✓ ¿Si alguien me ha injuriado, ¿muestro disposición a la paz y a conceder, por el amor de Cristo, el perdón; o mantengo el odio y los deseos de venganza?
- ✓ ¿Tengo mal genio y riño sin motivo con cualquiera?
- ✓ ¿Tardo en reconciliarme con quien me he peleado?
- ✓ ¿Desprecio a los demás?
- ✓ ¿Domino mi mal genio? ¿o el mal genio me domina a mí?
- ✓ ¿Me enfado con facilidad y sin motivos sólidos?
- ✓ ¿Trato a mis hermanos con altanería?
- ✓ ¿Me he burlado de otros ridiculizándolos y faltando a la caridad?
- ✓ ¿He dado a alguien un disgusto grave, sin razón que lo justifique?
- ✓ ¿He despreciado a mis hermanos, sobre todo a los pobres, débiles, ancianos, extranjeros y/o de otras razas?
- ✓ ¿He impuesto mi voluntad a los demás en contra de su libertad y derechos?
- ✓ ¿Abuso de las personas usándolas para mis fines o portándome con ellas como no quisiera que se portasen conmigo?
- ✓ ¿Molesto a alguien con mis burlas o bromas pesadas?
- ✓ ¿He acosado a alguien?
- ✓ ¿Me he burlado de alguien por tener algún defecto físico o intelectual?
- ✓ ¿Me he burlado de alguien sin motivo?
- ✓ ¿Me preocupo de mis hermanos advirtiéndoles del peligro material o espiritual, como manda la caridad cristiana?
- ✓ ¿He compartido fotografías, videos, libros o publicaciones contrarias a la fe?
- ✓ ¿He dejado de velar por el bien ajeno, pudiendo fácilmente hacerlo?
- ✓ ¿Me sacrifico por el bien de los demás? ¿o soy egoísta y pienso solo en mí?
- ✓ ¿Soy amable y servicial?

- ✓ ¿Ayudo a los necesitados según mis posibilidades?
- ✓ ¿Trato a los demás con caridad cristiana?
- ✓ ¿Hago el apostolado que puedo conforme a mi vocación cristiana, participando en las obras de bien y de caridad de la Iglesia? ¿me he interesado en averiguar de ellas?
- ✓ ¿He cumplido mi obligación de corregir a los que obran mal?
- ✓ ¿He orado por la unidad de la Iglesia, la evangelización de los pueblos, la realización de la paz y de la justicia?

Sobre el amor al prójimo

- ✓ *¿Amo realmente a mi hermano?*
- ✓ ¿Siento dolor de su malestar o desgracia?
- ✓ ¿Estoy realmente siendo útil con mis hermanos, ayudando dentro de mis posibilidades?
- ✓ *¿Pienso primero en mí o primero en los demás?*
- ✓ ¿Me preocupo por los problemas de los demás o sigo *"en la mía"?*
- ✓ ¿Soy servicial?
- ✓ ¿Soy atento, sin ser curioso?
- ✓ ¿Soy prudente en lo que hablo y en como actúo?
- ✓ ¿Amo de todo corazón a mis padres, a mis hijos y al resto de mi familia?
- ✓ ¿Les estoy dando todo lo material y espiritual que se merecen y que yo puedo dar?
- ✓ *¿Trato a todos mis hermanos como quisiera que me trataran a mí?*
- ✓ *¿Soy cordial, amable, generoso y bondadoso con todo el mundo, inclusive con mis enemigos?*

Contra el Amor a uno mismo

- ✓ ¿He descuidado mi salud, no yendo al médico, perdiendo o ganando mucho peso, descuidando mis dientes y/o mi cuerpo?
- ✓ ¿Como, bebo, fumo o me divierto en exceso?
- ✓ ¿Fumo, me drogo, me emborracho o tengo algún otro vicio o adicción que me domine?
- ✓ ¿Me he dejado dominar por la gula, comiendo o bebiendo más de lo normal?
- ✓ ¿Me he embriagado hasta perder la razón?
- ✓ ¿He bebido de manera que, por haberme alegrado demasiado, he cometido pecados que no hubiera cometido sin beber?
- ✓ ¿He dado bebidas o drogas a otras personas, con malas intenciones?
- ✓ ¿Gasto demasiado en bebidas, vicios y/o placeres?
- ✓ ¿Me he hecho tatuajes, incisiones o modificaciones en mi cuerpo?
- ✓ ¿He dado mal ejemplo? ¿Ha sido en algo grave que haya inducido a otros al pecado?
- ✓ ¿He escandalizado a otros enseñándoles o incitándoles a pecar gravemente?
- ✓ ¿He sido causa consciente y voluntaria de pecados graves de otros, pudiendo y debiendo haberlo evitado?
- ✓ ¿Me preocupo demasiado de mi salud física y/o de mis bienes materiales, poniendo mi vida espiritual en segundo lugar?
- ✓ ¿Cómo utilizo mi tiempo?
- ✓ ¿Soy perezoso para las cosas de Dios?

- ✓ ¿Me gusta servir o ser servido?
- ✓ ¿Amo y cultivo la pureza de corazón, de pensamientos, de acciones?
- ✓ ¿He podido desterrar totalmente de mi vida las venganzas y los rencores?
- ✓ *¿Soy misericordioso, humilde, y constructor de paz en cualquier lugar que voy?*

Contra la concepción y el aborto

- ✓ ¿He procurado el aborto?, ¿se ha producido?, ¿he cooperado a él?
- ✓ ¿He usado métodos anticonceptivos para prevenir el embarazo?
- ✓ ¿Me he ligado las trompas (mujer) o realizado la vasectomía (hombre)?
- ✓ ¿He realizado fertilización in-vitro, congelamiento de embriones, etc.?
- ✓ ¿He vendido o donado esperma, óvulos o he alquilado mi vientre?
- ✓ ¿He contribuido a adelantar la muerte de algún enfermo con pretextos de evitar sufrimientos, sabiendo que la eutanasia es un homicidio?

Sexto Mandamiento: ***No cometer actos impuros***
Noveno Mandamiento: ***No codiciar la mujer u hombre de tu prójimo***

Para los Solteros, los que están de novio, consagrados y viudos la ***Castidad*** *es abstenerse de tener relaciones sexuales y de cometer actos impuros.*

Para los Casados la ***Castidad*** *es la fidelidad al cónyuge, tanto de hecho como de pensamiento y abstenerse de cometer actos impuros.*

Para los Solteros

- ✓ ¿Tengo relaciones sentimentales solo por pasatiempo, sin ánimo de casarme?
- ✓ Si tengo novia/o, ¿me porto con seriedad y se guardar la moderación debida en las manifestaciones de amor, evitando el peligro de pecar?
- ✓ ¿Procuro conocer el carácter, modo de ser, defectos y virtudes de mi novia/o, para enamorarme más del alma que del cuerpo?
- ✓ ¿Le engaño e impido que me conozca como realmente soy?
- ✓ ¿Procuro corregirme de mis defectos para hacerme más digno/a de su amor?
- ✓ ¿Procuro ayudarle espiritualmente, o soy para ella/él un tormento y una tentación?
- ✓ ¿Se sacrificarme para atender a sus gustos razonables?
- ✓ ¿Le guardo la misma fidelidad que me gustaría que ella/él me guarde a mí?
- ✓ ¿En mis expresiones cariñosas, pierdo el control, y hago lo que es derecho exclusivo de casados? *(tener relaciones sexuales es solo lícito dentro del matrimonio)*
- ✓ ¿Tengo en cuenta los consejos razonables de mis padres sobre mi noviazgo?
- ✓ ¿Procuro ganarme la familia de ella/él, y que mis padres le acepten también?

Para los Casados

- ✓ ¿Falto a la fidelidad conyugal ya sea en hechos o en pensamiento?

- ✓ ¿He codiciado deshonestamente y con deliberación a otra persona que no es mi cónyuge?
- ✓ ¿Tengo relaciones de una manera no convencional? *(cualquier forma de sexo que no sea vaginal)*
- ✓ ¿He usado anticonceptivos? *(de barrera, hormonales, intrauterinos, etc.)*
- ✓ ¿Me he hecho esterilización permanente? *(ligado de trompas, vasectomía)*
- ✓ ¿He inducido a otras personas a hacer lo mismo?
- ✓ ¿Soy consciente de que el Matrimonio es un llamado a procrear, a dar vida?

Para los que están en pareja y/o conviviendo

- ✓ ¿Tengo planeado regularizar mi situación a la brevedad, recibiendo el Sacramento del Matrimonio?
- ✓ ¿Recuerdo que Dios no bendice las uniones ilegales, y que si quiero agradar a Dios debo hacer todo lo que Él manda?

Para Todos

- ✓ ¿He tenido relaciones sexuales con alguien? *(con excepción del cónyuge, en caso de ser casado)* ¿fue con algún agravante? *(que la otra persona sea casada, que haya sido un pariente, con una persona del mismo sexo, con un menor de edad, un niño, un discapacitado o cualquier otra perversión)*
- ✓ ¿He cometido actos impuros? *(masturbación)*
- ✓ ¿He pagado a alguien para tener relaciones conmigo?
- ✓ ¿He forzado a alguien a tener relaciones conmigo?
- ✓ ¿He dejado embarazada a alguna mujer y no me he hecho cargo ni de ella ni de mi hijo?
- ✓ ¿Me he entretenido con pensamientos, miradas o recuerdos impuros?
- ✓ ¿Escucho, leo, escribo, veo o comparto cosas deshonestas?
- ✓ ¿Me he puesto voluntariamente en peligro de pecar gravemente *(malas compañías o lugares)* sabiendo que el solo hecho de exponerse a esas ocasiones ya es un pecado?
- ✓ Antes de asistir a un espectáculo o leer alguna publicación, ¿me informo previamente de su calificación moral, para no ponerme de este modo en riesgo de pecado y para evitar las malas influencias que ello podría ocasionar en mi alma?
- ✓ ¿He bailado con intención deshonesta?
- ✓ ¿He tenido contacto físico *(roces, exceso de confianza)* con alguna persona, teniendo intenciones deshonestas?
- ✓ ¿He besado o abrazado con deseo deshonesto?
- ✓ ¿He buscado conscientemente provocarme una excitación carnal?
- ✓ ¿Procuro rechazar desde el principio las tentaciones deshonestas?
- ✓ ¿He hecho gestos deshonestos?
- ✓ ¿He dicho palabras groseras?
- ✓ ¿He tenido conversaciones obscenas, contando chistes groseros o cantando canciones deshonestas?
- ✓ ¿He fomentado estas conversaciones?
- ✓ ¿Oigo cosas gravemente deshonestas, complaciéndome voluntariamente?
- ✓ ¿He leído, escrito o dibujado, por gusto, sin razón que lo justifique, cosas deshonestas?

- ✓ ¿Tengo libros, revistas, fotos o videos inmorales?, ¿los he difundido o prestado?
- ✓ ¿Cuando me comparten un libro, foto, video o publicación inmoral, y me doy cuenta de ello… lo sigo viendo?
- ✓ ¿He mirado con intención deshonesta? *(no es lo mismo mirar detenida y voluntariamente que ver sin querer, o de paso y sin fijarse)*
- ✓ ¿He ido a espectáculos gravemente deshonestos, sabiendo de antemano de ello?
- ✓ ¿He asistido a diversiones inmorales que son para mí ocasiones próximas de pecado?
- ✓ ¿Coopero o encubro acciones deshonestas?
- ✓ ¿Tengo amistades que son ocasión habitual de pecado?
- ✓ ¿Estoy en disposición de dejarlas?
- ✓ ¿Evito las ocasiones de pecar?
- ✓ ¿Me he puesto voluntariamente en peligro de pecar?
- ✓ ¿Voy a sitios de perdición?, ¿llevo a otros?
- ✓ ¿He tenido deseos deshonestos consentidos deliberadamente, aunque no los haya ejecutado?, ¿era una persona casada, o que por alguna circunstancia tenga gravedad especial? *(parientes, del mismo sexo, etc.)*
- ✓ ¿He tenido pensamientos deshonestos deleitándome voluntariamente en ellos? *(no es lo mismo sentir malos deseos y tener malos pensamientos, que consentir deleitándose voluntariamente en ellos)*
- ✓ ¿Si me atrae alguien… procuro evitar la tentación o consiento alimentar mi deseo, del modo que fuere?
- ✓ ¿Me comporto de manera insinuante o inapropiada con otra persona?
- ✓ ¿He intentado seducir a alguien, *aun sin la intención de concretar nada,* tan solo por el hecho de hacerlo, o por el hecho de sentirme deseado/a, o de obtener algún beneficio en mi trabajo, estudio, etc.?
- ✓ ¿He considerado que este tipo de comportamiento *podría desencadenar en la otra persona un pecado de infidelidad (si es casada), y una gran desilusión en el mejor de los casos?*
- ✓ ¿Soy consciente que al jugar con los sentimientos de alguien *podría desencadenar en esa persona el comienzo de un estado depresivo,* con todas las futuras complicaciones que ello podría implicar, hasta llegar el suicidio en algunos casos extremos?
- ✓ ¿Soy consciente que con los sentimientos de las personas no se juega, y que si lo hago soy automáticamente responsable de que la otra persona pueda caer en pecado *(como los mencionados arriba)* y que finalmente dichos pecados recaerán sobre mí?
- ✓ ¿Soy consciente que cuando una persona comete un pecado por mi culpa, es exactamente igual de grave que si los cometiera yo mismo, y que por ende Dios me va a pedir cuenta de eso?

Séptimo Mandamiento: ***No robar***
Décimo Mandamiento: ***No codiciar los bienes de tu prójimo***

- ✓ ¿Me he quedado con algo que no era mío?, ¿ha sido con violencia, o a persona pobre, o en lugar sagrado, o con cualquier otra circunstancia agravante?
- ✓ ¿He intentado o deseado robar a mis hermanos, o hacerle daño en sus bienes o lo he aconsejado?
- ✓ ¿He cooperado al robo en alguna forma, aconsejando, ayudando, encubriendo, etc.?

- ✓ ¿He devuelto lo encontrado, si sé de quién es? y si no lo sé… ¿he procurado averiguarlo, para poder así devolverlo?
- ✓ ¿He devuelto las cosas prestadas?
- ✓ ¿He hecho daño grave voluntariamente a otros en sus bienes?
- ✓ ¿He cooperado concientemente a cualquier tipo de daño a alguien?
- ✓ ¿He sido cómplice o he encubierto alguna injusticia?
- ✓ ¿Sabiendo que alguien es inocente, me he negado a presentarme como testigo de su inocencia, pudiendo hacerlo?
- ✓ ¿He defraudado a mi cónyuge en los bienes?
- ✓ ¿Retribuyo justamente los trabajos que los otros hacen para mí?
- ✓ ¿He comprado algo, sabiendo o sospechando que es robado?
- ✓ ¿Si he robado, he restituido y reparado el daño ocasionado?
- ✓ ¿Me he aprovechado de la necesidad ajena para sacar ventaja?
- ✓ ¿He hecho trampas en las compras o en las ventas? *(aunque sea en poco)*
- ✓ ¿He jugado cantidades grandes de dinero?
- ✓ ¿He hecho trampas en el juego? *(tengo que devolver lo ganado con trampa al perjudicado o darlo en limosna a los pobres)*
- ✓ ¿He usado dinero falso en una compra?
- ✓ ¿He falsificado una tarjeta de crédito o similar, con el objeto de estafar?
- ✓ ¿He robado datos bancarios con el objeto de estafar?
- ✓ ¿He retenido dinero de otros?
- ✓ ¿He prestado dinero con usura?
- ✓ ¿He faltado a la justicia en mis contratos o en mis negocios?
- ✓ ¿Cumplo mis contratos y compromisos?
- ✓ ¿Me aprovecho de la ignorancia, debilidad o descuido de otros?
- ✓ ¿Cumplo lo mejor que puedo mis obligaciones profesionales?
- ✓ ¿He reparado el daño que he hecho a otros?
- ✓ ¿He dado menos salario de lo justo?
- ✓ ¿He cobrado más de lo justo?
- ✓ ¿Exijo dinero por un servicio que tengo obligación de hacer, por mi cargo ya retribuido?
- ✓ ¿Cobro por servicios que no he desempeñado o desempeñado mal?
- ✓ ¿Saco de mi negocio ganancias desproporcionadas?
- ✓ ¿Siento pena por la desgracia de los demás, la de los padres de familia sin trabajo y la de todos aquellos que no ganan lo suficiente para sustentar a sus hijos, y trato de hacer algo al respecto?
- ✓ ¿Doy limosna de acuerdo con mis ingresos?
- ✓ Si en una compra me dan un vuelto mal… ¿devuelvo lo que me dieron de más? ¿o solo me quejo cuando me dan de menos?
- ✓ En que gasto más: ¿en gastos superfluos?, ¿o en limosnas?
- ✓ ¿He derrochado en lujo y vanidades lo que a mí me sobra y otros necesitan?
- ✓ ¿He cumplido con mis deberes cívicos?
- ✓ ¿He pagado sin fraude los impuestos razonablemente determinados por la ley en cuanto lo permitan mis posibilidades?
- ✓ ¿Qué uso he hecho de mi tiempo, de mis fuerzas, de los dones que Dios me dio?
- ✓ ¿Los he puesto al servicio de mis hermanos cuando me ha sido posible?

- ✓ ¿Los he usado en superarme y perfeccionarme a mí mismo?
- ✓ ¿He tenido pereza y ociosidad?

Octavo Mandamiento: ***No dar falso testimonio, ni mentir***

- ✓ ¿He mentido? si lo hice, ¿mi mentira causó daño a alguien?
- ✓ ¿He actuado de testigo falso?
- ✓ ¿He calumniado, atribuyendo a otros faltas infundadas?
- ✓ ¿He reparado los daños ocasionados por la mentira o la calumnia?
- ✓ ¿He descubierto, sin justa causa, faltas ocultas, aunque sean ciertas?
- ✓ ¿He revelado secretos sin razón seria y proporcionada para ello?
- ✓ ¿He reparado de alguna manera el mal hecho? *(ej. hablando bien de esa persona)*
- ✓ ¿He leído cartas, correos, o mensajes de otros contra la voluntad de éstos?
- ✓ ¿Me he puesto a escuchar cosas secretas?
- ✓ ¿He criticado sin motivos?
- ✓ ¿He hablado mal de los demás *(ya sean personas o instituciones)* solo porque "me contaron" o porque "se dice por ahí", pero sin tener pruebas sólidas de ello?
- ✓ ¿He hablado mal de alguien porque le tengo envidia?
- ✓ ¿He oído con gusto murmuraciones de otros?
- ✓ ¿He dado pie a esas murmuraciones?
- ✓ ¿He sembrado discordia entre otros con cuentos y chismes? *(ya sean verdaderos o falsos)*
- ✓ ¿He dejado mal a mis compañeros delante de otros?
- ✓ ¿He exagerado defectos ajenos?
- ✓ ¿He tenido medias palabras o insinuaciones, infundiendo sospechas de otros inmerecidamente?
- ✓ ¿No he restituido la buena fama de alguien, pudiendo?
- ✓ ¿He juzgado mal de otra persona sin fundamento suficiente?
- ✓ ¿He comunicado a otros mis juicios temerarios?
- ✓ ¿He interpretado mal la conducta de mis hermanos sin esforzarme por comprenderlos?
- ✓ ¿He permitido la murmuración debiendo cortarla?
- ✓ ¿He evitado defender a alguien que ha sido difamado o calumniado, pudiendo con facilidad hacerlo?

ETAPA 7

LOS 5 PRECEPTOS DE LA IGLESIA

Los Preceptos de la Iglesia son cinco: *Participar de la Santa Misa entera todos los Domingos y fiestas de precepto, confesarse al menos una vez al año, en peligro de muerte y antes de comulgar, comulgar al menos para Pascua de Resurrección, ayunar y hacer abstinencia cuando lo indica la Iglesia, ayudar a la Iglesia en sus necesidades.*

Primer Precepto: *Participar de la Santa Misa entera todos los Domingos y fiestas de precepto.*

- ✓ Ver las preguntas del Tercer Mandamiento *(Etapa 6)*.

Segundo Precepto: *Confesarse al menos una vez al año, en peligro de muerte y antes de comulgar.*

- ✓ ¿Me he confesado, al menos una vez al año?
- ✓ ¿Me he confesado, cuando he estado en peligro de muerte?
- ✓ ¿Me he confesado antes de comulgar, sabiendo que estoy en pecado mortal?

Tercer Precepto: *Comulgar al menos para Pascua de Resurrección.*

- ✓ ¿He recibido la Comunión, al menos para Pascua de Resurrección?
- ✓ Cuando voy a Misa, ¿busco confesarme y comulgar? ¿o solamente asisto a la misa?
- ✓ Si veo a alguien que asiste a misa frecuentemente y no comulga, ¿intento acercarme a él/ella y enseñarle que debe confesarse y comulgar? ¿o siento vergüenza de ello?

Cuarto Precepto: *Ayunar y hacer abstinencia cuando lo indica la Iglesia.*

- ✓ ¿Cumplo con la abstinencia que manda la Iglesia, de no comer carne los días viernes, o en su defecto hacer cada viernes una obra de piedad o caridad?
- ✓ ¿He ayunado y guardado la abstinencia el miércoles de Ceniza y el Viernes Santo?
- ✓ ¿He hecho algún sacrificio extra el Jueves y Viernes Santo en honor a la Santísima Pasión de nuestro Señor Jesucristo? *(abstenerme de diversiones, música o algo que me guste mucho hacer)*
- ✓ ¿Procuro que en mi hogar, mi familia cumpla también con estos preceptos?

Quinto Precepto: *Ayudar a la Iglesia en sus necesidades.*

- ✓ ¿Colaboro, según mi posición a los gastos de la Iglesia, o a obras de apostolado?
- ✓ ¿Oro por la unidad de los cristianos, la evangelización de pueblos y la libertad de la Iglesia, para que pueda cumplir su misión entre los hombres?

ETAPA 8
LOS 7 SACRAMENTOS

Los Sacramentos son siete: *Bautismo, Confirmación, Eucaristía, Penitencia, Unción de los Enfermos, Orden, Matrimonio.*

BAUTISMO

- ✓ ¿He dudado del sentido que da la Iglesia al Sacramento del Bautismo?
- ✓ ¿He recibido conscientemente el Bautismo más de una vez en la Iglesia Católica? ¿Estando yo bautizado en la Iglesia Católica, me he vuelvo a bautizar en otra iglesia no-católica? *(la Iglesia establece que el Bautismo es un sacramento que imprime carácter, por lo que **debe ser recibido una sola vez**)*
- ✓ Si todavía no he recibido mi Bautismo, ¿Me he propuesto seriamente el prepararme para recibirlo?

CONFIRMACIÓN

- ✓ ¿He recibido la Confirmación sin estar en estado de gracia? *(no habiéndome confesado o habiendo hecho una confesión incompleta, por ejemplo)*
- ✓ ¿He recibido la Confirmación sin haberme preparado lo suficiente? *(es necesario hacer un buen curso de preparación para la digna recepción de este Sacramento)*
- ✓ ¿Creo de corazón que la Confirmación es necesaria para mí? *(la Confirmación nos hace soldados de Cristo, y nos une más íntimamente a Él)*
- ✓ Si todavía no he recibido mi Confirmación, ¿Me he propuesto seriamente el prepararme para recibirla?

EUCARISTÍA

- ✓ ¿He recibido la Eucaristía sin estar en estado de gracia?
- ✓ ¿He recibido la Eucaristía sin discernir el cuerpo y sangre del Señor?
- ✓ ¿He dudado de la presencia real de Cristo en la Sagrada Eucaristía?
- ✓ ¿He pensado que la Eucaristía es solo la presencia simbólica de Jesús?

PENITENCIA

- ✓ ¿Hago un buen Examen de Conciencia antes de confesarme? *(es recomendable leer esta guía completa)*
- ✓ ¿Siento verdadero dolor de mis pecados, antes de confesarme?
- ✓ ¿Hago un sincero propósito de enmienda, luego de la confesión?
- ✓ ¿Confieso absolutamente **todos** los pecados al Sacerdote, sin ocultar ninguno? *(por vergüenza por ej.)*
- ✓ ¿Cumplo la penitencia que me impone el confesor?
- ✓ ¿Soy consciente que con la confesión se quita la *pena eterna,* pero que la *pena temporal* prevalece? Sabiendo esto, ¿me preocupo en limpiar mi pena temporal? *(con la Eucaristía, con obras de misericordia e indulgencias)*

UNCIÓN DE LOS ENFERMOS

- ✓ Si he estado enfermo de gravedad, ¿He pedido que me fuera administrada la Unción de los Enfermos?
- ✓ ¿He dudado de la gracia que otorga la Unción de los Enfermos?
- ✓ ¿He procurado diligentemente que este Sacramento sea administrado a alguien que yo tuviera conocimiento lo necesitara?

ORDEN

- ✓ ¿He cumplido fielmente con el ministerio que se me confirió por el Sacramento del Orden?
- ✓ ¿He rechazado el pecado, como algo abominable, procurando jamás ofender a Dios?

- ✓ Si Jesús viniera en este mismo momento… ¿en qué estado me encontraría? ¿Podría Él decir que soy un ministro fiel, justo y totalmente irreprochable?
- ✓ ¿Pido frecuentemente al Espíritu Santo me dé una nueva Efusión, para que me colme con sus dones y pueda yo así dar frutos?
- ✓ ¿Soy consciente que si el fuego del Espíritu Santo que mora en mí no es avivado día a día, se va apagando? *(los levitas todas las mañanas avivaban el fuego sagrado del altar)*
- ✓ ¿Atiendo a los fieles de mi Parroquia con alegría y plena dedicación?
- ✓ ¿Escucho sus problemas, dudas y preocupaciones?
- ✓ ¿Los aconsejo según la luz del Evangelio?
- ✓ ¿Exhorto en mis homilías a los fieles a que reciban una buena Instrucción Religiosa, a través de la Catequesis?

MATRIMONIO

- ✓ ¿He recibido el Matrimonio sin estar en estado de gracia?
- ✓ ¿He cumplido fielmente mis votos matrimoniales? *(fidelidad, amor y respeto perpetuos)*
- ✓ ¿Mantengo relaciones íntimas con mi pareja, sin haber recibido el Sacramento del Matrimonio?
- ✓ Si estoy en pareja y mis intenciones son serias, ¿Estoy dispuesto a recibir el Sacramento del Matrimonio? ¿Me he puesto en campaña para ello?
- ✓ ¿He hecho uso de la ley civil, que avala el matrimonio igualitario, pero que contradice a la ley de Dios?
- ✓ ¿Soy consciente que Dios no bendice las uniones ilegales?

ETAPA 9

PECADOS GENERALES

Contra la Santísima Virgen María

- ✓ ¿He sido poco reverente al hablar de la Santísima Virgen María?
- ✓ ¿No he sido consciente de la real intercesión de la Santísima Virgen, para llegar a su hijo Jesús?
- ✓ ¿He negado a María como mi madre?
- ✓ ¿La venero?
- ✓ ¿Me he consagrado a ella? si lo he hecho… ¿vivo mi consagración plenamente? ¿cómo?
- ✓ ¿Recurro a ella en oración, medito su vida?
- ✓ ¿Rezo el Santo Rosario?
- ✓ ¿He dicho que el Rosario es una oración monótona y aburrida?
- ✓ ¿He dudado de los dogmas de María? *(la Maternidad Divina, la Inmaculada Concepción, la Perpetua Virginidad y la Asunción de María)*

Contra La Cruz de Cristo

- ✓ ¿Sé que significa la Cruz de Cristo?
- ✓ ¿Soy consciente de su poder salvífico?

- ✓ ¿Busco su poder transformador? ¿Cómo se manifiesta en mi vida?
- ✓ ¿Venero el Sacrificio que Cristo hizo en la Cruz por mí?
- ✓ ¿Pido a Dios la gracia de poder amar mi cruz? ¿o mas bien la rechazo? *(mi enfermedad, mi problema, mi situación, mi realidad, mi sufrimiento)*
- ✓ ¿Me he salido de la voluntad de Dios por evitar mi cruz?
- ✓ ¿Acepto los sufrimientos como parte de su Plan de Salvación para mí y para otros?
- ✓ ¿Comprendo y practico el valor redentor del sufrimiento?
- ✓ ¿Uno mi cruz a la de Cristo (problemas, enfermedades, dificultades) ofreciéndolas en sacrificio para beneficio de las almas del purgatorio? *(para ello debo estar en estado de gracia)*
- ✓ ¿Busco la satisfacción de todas mis necesidades físicas y emocionales o sé mortificarme por amor a Jesús?
- ✓ ¿Me uno a la cruz de los que sufren?
- ✓ ¿Me sacrifico a mí mismo para poder amar a los demás, como Cristo me amó?

Contra la Evangelización

- ✓ ¿Soy testimonio vivo de Jesucristo?
- ✓ ¿Soy sal de la tierra y luz del mundo?
- ✓ ¿Me esfuerzo de todo corazón para que Cristo sea conocido y amado por todos?
- ✓ ¿Contribuyo con el sostenimiento de los proyectos de evangelización?
- ✓ ¿Estoy en comunión con el espíritu misionero de la Iglesia?
- ✓ ¿Llevo a mis amistades al Señor o dejo que ellas me arrastren al mundo?
- ✓ Cuando evangelizo, ¿lo hago con seguridad o como si fuera una opinión cualquiera? ¿Respondo con el Espíritu o me paraliza el "qué dirán"?
- ✓ ¿Soy egoísta con mis conocimientos sobre Dios?, ¿los guardo celosamente?

Contra el Espíritu Santo

Desesperanza de la salvación:

- ✓ ¿Me sucede que he pecado y creo que Dios no me va a perdonar?
- ✓ ¿Pienso que no hay más salvación para mí?
- ✓ ¿Pienso que mi destino es indefectiblemente el infierno?
- ✓ ¿No me confieso porque creo que no vale la pena hacerlo, ya que estoy definitivamente condenado?

Presunción de la salvación sin merecimiento:

- ✓ ¿Me encuentro a mí mismo tan virtuoso o perfecto que pienso que ya estoy salvado?
- ✓ ¿Pienso que por más que haya cometido y siga cometiendo pecado Dios me perdonará?
- ✓ ¿Mi sentimiento de orgullo me dice que yo ya estoy salvado, por lo que ya hice en la vida?
- ✓ ¿No me confieso porque me parece innecesario, ya que creo que ya estoy salvado?

Negar la verdad conocida como tal:

- ✓ ¿Me creo "dueño de la verdad" y por tal motivo no creo las verdades de la fe, por simple orgullo?
- ✓ ¿No me confieso porque siento que estoy en lo correcto y no tengo nada que confesar?
- ✓ *¿No considero como pecado el dudar o negar las verdades de la fe?*
- ✓ ¿Siento que estoy en lo correcto y que esa certeza es absoluta, por más que la Iglesia me diga lo contrario?
- ✓ ¿Considero que sé más que la Iglesia?

La Envidia Espiritual:

- ✓ ¿Siento envidia de la Gracia que Dios le dio a otro?
- ✓ ¿Me enojo con Dios porque le dio a alguien un don que yo no recibí?
- ✓ ¿No me confieso porque estoy enojado con Dios y no quiero arrepentirme de corazón?

La Obstinación en el Pecado:

- ✓ ¿Me sucede que peco no por debilidad, sino por malicia?
- ✓ ¿Peco no simplemente porque tuve una tentación, sino porque amo pecar?
- ✓ ¿No me confieso porque quiero continuar en el pecado?

La Impenitencia Final:

- ✓ ¿Me ha pasado de estar en una situación de peligro de muerte y aún en ese momento no arrepentirme de mis pecados ante Dios?
- ✓ ¿He rechazado en ese momento confesarme o recibir el Sacramento de la Unción de los Enfermos porque no quise arrepentirme?

Atribuir a Satanás una Obra de Dios:

- ✓ ¿He atribuido a Satanás una Obra que fue hecha por Dios?
- ✓ ¿He dudado de algún milagro obrado por Dios, diciendo que fue hecho por obra del demonio?

Pecados que claman al Cielo

- ✓ *¿He cometido Homicidio?* ***(Gen 4, 10)***
- ✓ *¿He practicado la homosexualidad, lesbianismo o sodomía?* ***(Gen 18,20; 19,5; 19,13)***
- ✓ *¿He oprimido al pobre?* ***(Ex 3, 7-10)***
- ✓ *¿He agraviado al extranjero, huérfano, viuda, discapacitado o cualquiera más débil que yo?* ***(Ex 22, 20-22)***
- ✓ *¿He cometido alguna injusticia con el asalariado o trabajador?* ***(Dt 24, 14-15)***

Sobre el amor a la Creación

- ✓ ¿Considero la creación como un regalo de Dios? ¿la cuido como tal? ¿le ocasiono algún daño?

- ✓ ¿Arrojo basura en la vía pública o en lugares donde no está permitido hacerlo?
- ✓ ¿Contribuyo a la desforestación, degradación o destrucción del campo y/o las plantas?
- ✓ ¿Dejo encendidas las luces y artefactos eléctricos en mi casa, sin necesidad?
- ✓ ¿Contamino de alguna manera el agua?
- ✓ ¿Consumo en exceso agua, electricidad, gas, leña o combustibles?
- ✓ ¿Consumo en exceso aerosoles o productos que pueden contaminar y/o dañar el medio ambiente?
- ✓ ¿Hago un uso prudente de los recursos naturales no renovables?
- ✓ ¿He provocado incendios?
- ✓ ¿He maltratado animales? ¿los he matado solo por placer o sin necesidad real?
- ✓ ¿Cuido la limpieza de mi entorno: mi propia casa, mi vereda, mi barrio, mi ciudad?

Sobre la Ley de Dios

- ✓ ¿Priorizo el bienestar general por encima de mi bienestar personal?
- ✓ ¿Soy causa de pecado para alguien?
- ✓ ¿He podido perdonar totalmente a quien me había ofendido?
- ✓ ¿Me reconcilié con quien estaba pendiente hacerlo?
- ✓ ¿He cumplido todas mis promesas y compromisos? ¿no me queda nada por cumplir?
- ✓ ¿Respeto el tiempo y las necesidades de los demás?
- ✓ *¿He despreciado a alguien por su condición económica, social, racial, cultural o política?*
- ✓ ¿Juzgo a las personas, tanto de pensamiento como con palabras?
- ✓ *¿He despreciado a los humildes y a los indefensos?*
- ✓ ¿Soy envidioso, colérico, o parcial en mis juicios?

Sobre la vida en comunidad

- ✓ *¿Me preocupo de los pobres y de los enfermos?*
- ✓ ¿Participo activamente en algún movimiento religioso aprobado por la Iglesia?
- ✓ *¿Voy a visitar a mis hermanos enfermos al hospital?*
- ✓ ¿Voy a llevar una palabra de aliento y consuelo a quien lo necesita?
- ✓ ¿Me preocupo activamente por encontrar gente para ayudar? ¿o simplemente me quedo esperando que alguien me pida ayuda?

Sobre la Buena Nueva

- ✓ ¿Estoy cumpliendo el mandato del Señor: *"Vayan, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, enseñándoles a cumplir todo lo que yo les he mandado, y yo estaré siempre con ustedes hasta el fin del mundo"?* ***(Mt 28, 19-20)***
- ✓ ¿Soy testimonio vivo de la Palabra del Señor?
- ✓ ¿El Espíritu del Señor mora en mí?
- ✓ *¿Anuncio por todos lados y con gozo la Buena Nueva?*
- ✓ ¿Se puede decir que en cualquier lugar que yo vaya, quien me ve me reconoce como un católico comprometido, como un hombre de Dios?

- ✓ Si una cámara pudiera filmar cada instante de mi vida… ¿Esa grabación podría ser exhibida públicamente sin ocasionar escándalo, y por el contrario siendo un buen ejemplo de vida en Cristo?

ETAPA FINAL

ETAPA 10

LAS BIENAVENTURANZAS

Las Bienaventuranzas son nueve:

- ✓ *Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos.*
- ✓ *Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra.*
- ✓ *Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.*
- ✓ *Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.*
- ✓ *Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.*
- ✓ *Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.*
- ✓ *Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios.*
- ✓ *Bienaventurados los perseguidos a causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos.*
- ✓ *Bienaventurados serán cuando los injurien, los persigan y digan contra ustedes toda clase de calumnias por mi causa.*
- ✓ *Alégrense y regocíjense porque su recompensa será grande en el cielo.*

Bienaventurados los pobres de espíritu

- ✓ ¿He sido libre de espíritu, libre de apegos?
- ✓ ¿Me he dejado llevar por la pasión del dinero y del ansia de ser, poseer y disfrutar por encima de los demás?
- ✓ ¿Me he resistido a compartir con los menos favorecidos mis bienes?
- ✓ ¿Vivo en sencillez?
- ✓ ¿Imito a Cristo que fue pobre?
- ✓ ¿Soy libre de apegos materiales?
- ✓ ¿Se refleja esto en mi actitud en las compras?
- ✓ ¿Me dejo llevar por antojos?, ¿cuáles?
- ✓ ¿Coopero con las obras de la Iglesia con verdadero sacrificio y amor?, ¿o doy de mis sobras?

Bienaventurados los mansos

- ✓ ¿He sido manso, paciente, edificando con medios santos?
- ✓ ¿He dejado que me invada la ira o las animosidades?
- ✓ ¿Colaboré en mantener odios, en crear peleas, discordias, etc.?
- ✓ ¿Alimenté antipatías e intolerancias contra los que no piensan como yo?
- ✓ ¿He tenido deseos de revancha y falta de generosidad?

- ✓ ¿Me cuesta olvidar y perdonar de corazón?
- ✓ ¿He aprendido a responder al mal con el bien?

Bienaventurados los que lloran

- ✓ ¿He llorado ante los pecados que ofenden a Dios?
- ✓ ¿Tuve una reacción de rebeldía contra el dolor, la enfermedad, las dificultadas y las pruebas?
- ✓ ¿Me cuesta descubrir en ellas la parte que me corresponde de la Cruz del Señor?
- ✓ ¿Tengo dureza de corazón para reconocer los pecados personales y colectivos?
- ✓ ¿Hago penitencia por ellos?

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia

- ✓ ¿He tenido hambre y sed de justicia?
- ✓ ¿Actúo con dejadez respecto a mis deberes y compromisos para con Dios, con la Iglesia y con mi conciencia religiosa personal y colectiva?
- ✓ ¿Me preocupo por construir un mundo nuevo, más de acuerdo con el Evangelio?
- ✓ ¿Doy mi apoyo moral y efectivo a los marginados, oprimidos o necesitados de mi ayuda?

Bienaventurados los misericordiosos

- ✓ ¿He sido misericordioso?
- ✓ ¿He sido insensible ante los sufrimientos ajenos?
- ✓ ¿Me he resistido consciente o inconscientemente a compartir o aliviar el sufrimiento de mis hermanos?
- ✓ ¿He criticado a los demás?
- ✓ ¿He sido riguroso en intransigente ante la justa libertad ajena?
- ✓ ¿Conservo rencores, y juicios temerarios?
- ✓ ¿Tengo mezquindad de mente y corazón?

Bienaventurados los limpios de corazón

- ✓ ¿He sido limpio de corazón, puro de pensamiento?
- ✓ ¿He aprendido a descubrir las trampas del mundo, del demonio y de la carne?
- ✓ ¿He tenido frivolidad?
- ✓ ¿He contribuido de alguna manera al erotismo y ansia de placer?
- ✓ ¿He tenido falta de firmeza para luchar contra el egoísmo propio y ajeno?

Bienaventurados los que trabajan por la paz

- ✓ ¿Trabajo por la paz, en mi persona, hogar, grupo, mundo?
- ✓ ¿Tengo pereza para buscar los verdaderos caminos de la reconciliación personal con el Señor, con la Iglesia y con las personas de nuestro entorno?
- ✓ ¿Me he resistido a comprometerme en pro de la justicia y la paz a todas las escalas y niveles?

- ✓ ¿Actúo con indiferencia ante la injusticia, la violencia, la carrera de armamentos, las guerras y guerrillas, la explotación de hombres y pueblos?

Bienaventurados los perseguidos a causa de la justicia

- ✓ ¿Sufro con gozo el ser perseguido por causa de la justicia?
- ✓ ¿Cómo reacciono ante las críticas "injustas" o incomprensiones?
- ✓ ¿Actúo con cobardía para defender a los oprimidos, marginados, o injustamente perseguidos?
- ✓ ¿Tengo falta de ánimo y perseverancia ante las dificultades que presentan las estructuras injustas?
- ✓ ¿Comprometo mi situación personal o social a favor de una acción noble?, ¿lo hago a pesar de los problemas que ello podría ocasionarme? *(persecución, impopularidad, perjuicios)*

Bienaventurados serán cuando los injurien

- ✓ ¿Me mantengo firme en la fe por más que se burlen, ignoren o me insulten?
- ✓ ¿Se atravesar los distintos tipos de humillaciones con alegría?
- ✓ ¿Me dejo llevar, deprimir o decepcionar por la calumnia de la gente, que movida por Satanás no desea que yo lleve la buena noticia de Cristo por todo el mundo?

RESUMEN FINAL

Llegados hasta aquí, debemos tener una lista escrita en el papel, con todas las cosas donde estamos fallando. No importa que la lista sea extensa, lo que importa realmente es la voluntad de cambiar.

Una vez terminado el Examen de Conciencia el Sacramento de la Confesión continúa según lo explicado al principio de este libro:

2º Dolor de los pecados
3º Propósito de enmienda
4º Confesión de los Pecados
5º Penitencia

Cumplamos con todos estos pasos, presentando todas nuestras culpas frente al confesor. La confesión no solo sirve para el perdón de los pecados, sino que también prepara el alma para no volver a pecar.

La confesión es una liberación, porque libera al hombre de las cadenas del pecado. Es por este motivo que Satanás odia tanto al Sacramento de la Confesión.

UNA ULTIMA PALABRA

Es sabido que Dios no escucha a los pecadores, pero la oración perseverante del justo es poderosa. Y Dios abre los caminos y procura el bien de aquellos que lo aman de verdad. Y quien de verdad ama a Dios procura no lo ofenderlo jamás.

Un solo pecado puede privarnos de la Gracia de Dios, por eso no aspiremos a ser simplemente *"buenos",* cumpliendo la mayoría de las preguntas aquí expuestas. Apuntemos a ser perfectos, cumpliendo **TODAS** las preguntas de este examen.

Este examen de conciencia puede parecer largo, difícil o hasta imposible de cumplir. Y lo sería, si uno estuviera solo. Ningún hombre puede cumplir estas cosas por sus propios medios.

Pero si es posible a través de la fe en Jesucristo. Quien quiera ser perfecto ante nuestro Padre, que ponga su entera voluntad en Él, pero que pida con fe y con sincera humildad. El Señor se encargará del resto.

Dios los bendiga en abundancia.

†

CARTAS PASTORALES

A DISTINTAS COMUNIDADES

CARTAS PASTORALES
INTRODUCCIÓN
A LOS CORDOBESES
A LA IGLESIA UNIVERSAL
A LA IGLESIA DE ENCARNACIÓN
A LOS POBRES, ENFERMOS Y AFLIGIDOS

INTRODUCCIÓN

Estas Cartas difieren mucho entre sí, tanto en contenido como en extensión. Básicamente surgen como la necesidad de comunicarse, de exhortar y en general de llevar un mensaje de paz a distintas comunidades cristianas del mundo.

No pertenecen al canon bíblico; fueron escritas por cristianos de la actualidad, pero con una mentalidad más cercana a los primeros cristianos de la Iglesia naciente, no por ello resignando de algún modo vigencia.

No sabemos mucho de los autores, excepto el hecho que han sellado un voto perpetuo de anonimato ante los obispos de sus respectivas diócesis.

El lenguaje, las formas y el estilo literario se asemeja a los escritos sapienciales del Antiguo Testamento. Hay algunos pasajes particularmente duros y severos, pero aun en ellos se pone de manifiesto la intención pastoral de exhortación, fundada en el amor de Cristo.

De alguna forma, estas cartas recuerdan el estilo de Pablo.

Un tema en común de estas cartas es el *«kerygma»* siempre presente, o sea el primer anuncio del Evangelio, destinado a suscitar la fe en Cristo. También la defensa de la fe, apoyada en la valentía del cristiano, que es llamado a salir de su espacio de confort, para convertirse en un verdadero soldado de Cristo.

Se hace un énfasis especial en los sacramentos, y en el poder salvífico que ellos esconden.

En resumen, podríamos decir que es una catequesis renovada, que nos revela el plan de salvación de Dios de un modo sencillo de comprender y al alcance de cualquier persona, con la única condición de ofrecerse en una entrega total a Dios.

No existen en estas cartas revelaciones nuevas o privadas. No hemos encontrado nada que contradiga o se opona al resto de las Sagradas Escrituras. Más bien podemos ver en ellas una aproximación al Evangelio desde los tiempos, formas y lenguaje actuales.

CARTA

A LOS CORDOBESES

CORDOBESES									
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27			

1

Prólogo
(Jn 19, 25-27 / Gn 3, 15)

1 Mauricio, servidor de Dios Altísimo, hijo adoptivo del Padre por gracia recibida a través de la redención de su hijo único Jesucristo;

2 hermano de Juan, hijo de María, por tanto, descendiente del linaje de la Mujer según está escrito;

3 enviado a anunciar la buena nueva: para compartirles la alegría de la salvación, que es Cristo Jesús entre nosotros, para traerles esperanza, para aumentar su fe.

El reino de los Cielos
(Is 52, 15 / 64, 3 / 1 Co 2, 9)

4 ¿Quién quisiera poder vencer a la muerte, de modo tal que ya no tuviese poder sobre ustedes?

5 ¿Quién quisiera poder vencer a la enfermedad, viviendo siempre sanos y fuertes?

6 ¿Quién olvidarse de las preocupaciones cotidianas, del trabajo, del esfuerzo, del cansancio, para poder así dedicar todo el tiempo a sus seres queridos?

7 ¿Qué les parece? vivir lejos de cualquier mal, en constante alegría, una vida muy larga ¡hasta no imaginar cuan larga! pero no por ello aburrida en absoluto;

8 ¿Quién quisiera hacer cosas nuevas todos los días, amando y siendo amados en gran medida, en un hermoso lugar, donde todos somos amigos?

9 ¿Quién desea con anhelo volver a encontrar a algunos de sus seres queridos que se han ido?

10 ¿Quién pudiera, en un abrir y cerrar de ojos, conocer todos los misterios de la humanidad? ¿Todas las ciencias, todas las artes, todos los secretos guardados por siglos y siglos?

11 ¿Pintar un cuadro con mayor habilidad y hermosura que los más reconocidos pintores?

12 ¿Poder tocar todos los instrumentos musicales a la perfección, inclusive instrumentos que aun ustedes no conocen, con cuyas notas musicales quedarían extasiados?

13 ¿Construir cualquier obra magnífica con la naturalidad que un niño dibuja sobre un papel?

14 ¿Quién quisiera poder viajar por los lugares más hermosos, sin importar las distancias ni los límites físicos, y sin tener que usar ningún medio de transporte?

15 ¿O poder comer de todos los frutos que existen en la tierra, y comer otros frutos más exquisitos aun, que ustedes nunca vieron ni probaron?

16 ¿Quién de entre ustedes quiere vencer para siempre al mal, al odio, a la discriminación, a la violencia, para vivir en perfecta paz y armonía con los demás? ¿Y que esa paz dure para siempre?

17 Hermanos míos, nada de esto es un sueño ni una utopía. Es verdad: ésta es la vida que el Padre tiene preparada para aquellos que lo aman.

18 Y este es justamente el sentido de esta carta, que ustedes aprendan a amar a aquel que les dio la vida, el mismo que creó todas las cosas.

19 Y para que sepan, una vez que crean en Él, como cumplir sus mandamientos y obrar conforme a su voluntad, ya que el que ama a alguien procura no ofenderlo jamás.

20 Porque el Señor quiere que todos se salven y que ninguno se pierda.

2

Dios, creador de todas las cosas
(Gn 1, 1 - 2, 25)

1 ¿Puede el lienzo llenarse de color y hermosura sin que el pintor alce su mano?

2 ¿Puede un concierto llenarse de majestuosas notas musicales en perfecta combinación y armonía sin que el músico lo haya compuesto?

3 Ninguna de estas cosas se crea por sí misma, de la nada misma.

4 Y así, como toda creación tiene su creador, la creación por excelencia también tiene su Creador por excelencia.

5 Es Dios justamente quien creó todas las cosas, desde la más pequeña hasta la más grande.

6 El cielo y la tierra, el sol y las estrellas, el día y la noche y todo ser viviente que habita en la tierra, el cielo y el mar.

7 Por último, Él hizo la más bella creación de todas: a nosotros, los hombres.

8 Dios decidió crearnos, para compartir con nosotros todo el amor que Él tiene,

9 porque el amor siempre busca el bien de los demás, y quien vive en el amor quiere que los demás compartan su alegría;

10 como quien se ha ganado la lotería, y rápidamente corre a contarle a todos sus familiares y amigos, para compartir esa felicidad con ellos;

11 así Dios, vive en una felicidad constante, desborda de tanta alegría como haber ganado un millón de loterías juntas, y quiere compartir todo ese amor con nosotros.

12 Dios nos invita a amarlo, pero no nos obliga a hacerlo. Dios nos hizo libres, para que seamos nosotros mismos los que elijamos qué camino seguir.

13 Porque Dios no puede dar lo que no tiene, y en Él no existe la esclavitud. Por eso nos hizo libres.

14 En esa libertad solo existen dos caminos posibles, sin puntos intermedios: amar a Dios o rechazarlo.

La revelación de Dios
(Hb 5, 12)

15 Pero nadie puede amar lo que no conoce, y por eso Dios decidió revelarse a sí mismo.

16 Para ello, se manifestó al mundo de manera progresiva, para que los hombres pudiéramos entender sus misterios.

17 Así como a un bebe primero se alimenta de leche materna, luego se le da la papilla, luego alimentos sólidos, y recién cuando alcanza la edad necesaria puede comer el mismo alimento que los adultos.

18 Así como esto ocurre en la carne, del mismo modo ocurre en el espíritu. Así, el Señor se ha manifestado a nosotros, poco a poco.

19 Él nos fue revelando sus misterios: primero con la ley natural –la cual fue inscripta en nuestros corazones– que mediante la razón nos permitía discernir el bien del mal, y la verdad de la mentira;

20 pero nuestra marcada tendencia al mal –misterio proveniente del pecado original de nuestros primeros padres–

21 hizo que no pudiéramos ver con claridad estas prescripciones naturales que Dios había impreso en nuestras almas,

22 por eso, Él quiso dejar por escrito en piedra lo que no podíamos leer claramente en nuestros corazones,

23 y le entregó en mano las tablas de la ley a Moisés, en el monte Sinaí, conteniendo los diez mandamientos.

24 Esta fue la primicia de la revelación divina, la primera etapa del camino hacia su Reino, preparándonos para la conversión y la fe;

25 pero esta ley era todavía imperfecta, y nuevamente la infidelidad del hombre consiguió romper con esta antigua alianza.

26 Sin embargo, la paciencia y el amor de Dios fueron tan grandes, que envió a su propio Hijo, su único hijo, para salvarnos.

3

María, el Arca de la Nueva Alianza

(Ex 25, 10-22 / Lc 1, 28-38)

1 Dios pidió a Moisés que las tablas de la ley fueran celosamente guardadas en un lugar sagrado, porque Dios es Santo y su Palabra es Santa.

2 Para ello Dios mandó a construir un Arca –el Arca de la Antigua Alianza–.

3 Fue recubierta de oro puro por dentro y por fuera, y por encima le fue puesta una tapa, también de oro puro;

4 y fue adornada con dos querubines, que son los ángeles que custodian el trono de Dios.

5 Dios pidió que se usaran los materiales más preciosos del mundo, porque es siempre lo mejor de lo mejor lo que debe ser consagrado al Señor.

6 Jesucristo es mucho más que dos tablas de piedra, porque en las tablas de piedra estaba la Palabra, y Jesucristo ¡es! la Palabra;

7 Y si Dios usó los materiales más preciosos para guardar dos tablas de piedra, ¿Cuánto más hermosos deberían ser los materiales para guardar a su propio Hijo, que es la Palabra misma?

8 ¿Qué mejor que el oro, que mejor que un arca preciosa, adornada y tallada a mano?

9 ¿Quizás un arca más grande, con más oro, adornos y piedras preciosas?

10 Incluso Dios podría haber enviado a su Hijo amado en un carro de fuego, con caballos también de fuego –como el que separó a Eliseo de Elías, cuando este último subió en el torbellino a los cielos–.

11 Podría haberlo enviado rodeado de gloria y esplendor, pero nada de eso fue su voluntad.

12 En cambio, Dios eligió a María, una mujer pura y humilde, que Él se guardó desde la eternidad, para que de su vientre naciera nuestro Redentor.

13 María es el Arca de la Nueva Alianza. Ella llevó en su vientre al Hijo de Dios, lo dio a luz, lo alimentó y lo cuidó;

14 estuvo con Él en todos los momentos de su vida, cuando lo presentó en el templo y sobre Él profetizaron Simeón y Ana;

15 cuando teniendo apenas doce años dejó maravillados a los doctores de la ley de Jerusalén, con su inteligencia y sus respuestas;

16 cuando hizo su primer milagro, a pedido de ella, en las bodas de Caná;

17 cuando Él exhaló su último aliento de vida en la Cruz, ella estuvo siempre a su lado;

18 y luego de muerto y resucitado, cuando el Espíritu Santo descendió sobre los apóstoles allí estaba también ella.

19 María nunca se separó de su Hijo Jesús. María siempre estuvo allí.

4

El nacimiento de Jesús
(Lc 2, 7.24 / Lv 12, 8)

1 Jesús, siendo Dios se hizo hombre y habitó entre nosotros; siendo un Rey se hizo pobre y uno más entre todos,

2 porque pudiendo tenerlo todo, decidió no tener nada, y pudiendo demostrar su grandeza decidió hacerse humilde,

3 para demostrarnos que en el Reino de los Cielos el más grande es el más pequeño de todos;

4 y enseñarnos así, que lo que en este mundo es tenido como lo más precioso, en el venidero no es nada, y lo que es despreciado en esta vida, es un tesoro en la próxima;

5 porque el Arca de la Antigua Alianza fue construida en oro, mientras que el Arca de la Nueva Alianza representa la humildad y la pureza de corazón.

La nueva Alianza
(Hb 8, 6)

6 Y así Jesús, nos dio otra alianza, una alianza nueva y eterna, para que quien crea en Él y cumpla su voluntad tenga vida eterna.

7 Para ello escogió a doce hombres humildes, a quien amó como se ama a los verdaderos amigos, y les enseñó que es ese justamente el valor más grande: el amor.

8 Enseñó la Palabra –porque Él es la Palabra– hizo muchos milagros y pasó haciendo el bien, uniendo todo lo anterior –es decir la ley y los profetas– bajo el sello único del amor.

9 Y tanto nos amó, que hasta llegó a dar la vida por nosotros, cargando sobre sus hombros el peso demoledor de nuestros pecados.

10 De no ser por Él, no hubiéramos podido salvarnos: con su muerte en la Cruz Él nos dio la vida, y vida en abundancia.

La puerta a la vida eterna
(Mt 7, 12-14)

11 Gracias a su Cruz, una pequeña puerta se ha abierto en el paraíso: la puerta que conduce al Reino de los Cielos.

12 Pero nadie atraviesa una puerta a menos que camine hacia ella, y nadie puede caminar hacia ella, si no conoce el camino, y nadie puede conocer el camino si no pone su empeño en buscar la verdad.

13 Es precisamente esta nuestra meta y único objetivo, hacia donde todas nuestras fuerzas deben apuntar: *procurar conocer el camino correcto que lleva a la puerta abierta por la redención.*

14 Pero como dijo mi Señor: *«Es angosta la puerta y estrecho el camino que lleva a la Vida, y son pocos los que lo encuentran»*

15 A eso debo agregar, queridos hermanos, que uno solo es el camino. Para que no se dejen confundir por quienes les digan que son diversos los caminos conducen a la vida.

5

El único Evangelio

(Mt 16, 18-19 / 1 Tm 3,15 / Ef 4, 14 / 1 Co 15, 1-2 / 2 Pe 2, 1-3)

1 Hermanos, no se dejen confundir por quienes predican un Evangelio distinto al de Cristo.

2 Porque Cristo predicó un único Evangelio y una única doctrina, y confió en sus doce apóstoles la misión de transmitirlo puro e inalterado a través de las generaciones;

3 les confió esta misión cuando le dijo a Pedro: *«Tú eres Pedro, o sea, piedra, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia y las fuerzas del infierno no la podrán vencer.*

4 *Yo te daré las llaves del Reino de los cielos. Todo lo que ates en la tierra será atado en el cielo, y lo que desates en la tierra será desatado en los cielos».*

5 Esta fue la voluntad de Dios; para que su Iglesia tuviera un timón, en Pedro;

6 siendo esto ya prefigurado en el Antiguo Testamento, cuando eran los levitas más preparados los encargados de interpretar las Sagradas Escrituras, según la verdad de Dios.

7 Este fue el plan de Dios, para que su Palabra llegara a todos los hombres de un mismo modo y con un mismo sentido;

8 luego de los Apóstoles, estas enseñanzas fueron trasmitidas a los primeros discípulos, y luego de éstos a los Padres de la Iglesia –primeros defensores de nuestra fe–

9 y de ellos a cada obispo en cada ciudad y época, siglo tras siglo, la Tradición de la Iglesia –que es la verdad del Evangelio– se ha transmitido intacta, tal como Jesús nos la enseñó.

10 Por eso hermanos, reciban el Evangelio de Cristo, tal como Él se los ha anunciado, a través de la luz del magisterio de la Iglesia,

11 la Iglesia que Él mismo fundó, y de la que Pablo dice: *«la Iglesia del Dios viviente, columna y fundamento de la verdad»,* que durante dos milenios ha conservado intactas las tradiciones apostólicas.

12 Porque está escrito: *«Les recuerdo la Buena Noticia que yo les he predicado, que ustedes han recibido y a la cual permanecen fieles.*

13 *Por ella son salvados, si la conservan tal como yo se la anuncié; de lo contrario, habrán creído en vano».*

14 No se dejen seducir por falsas doctrinas, que alejándose en mayor o en menor medida de la verdad, no dejan de ser doctrinas de hombres.

15 Porque está escrito: *«Así dejaremos de ser niños, sacudidos por las olas y arrastrados por el viento de cualquier doctrina, a merced de la malicia de los hombres y de su astucia para enseñar el error».*

16 Y está escrito también: *«De la misma manera, habrá entre ustedes falsos maestros que introducirán solapadamente desviaciones perniciosas,*

17 *y renegarán del Señor que los redimió, atrayendo sobre sí mismos una inminente perdición.*

18 *Muchos imitarán su desenfreno, y por causa de ellos, el camino de la verdad será objeto de blasfemias.*

19 *Llevados por la ambición, y valiéndose de palabras engañosas, ellos se aprovecharán de ustedes. Pero hace mucho que el juicio los amenaza y la perdición los acecha.»*

6

La misión del servidor de Dios

(1 Co 15, 1-2 / Zc 13, 7 / Hch 1, 8 / CIC 1303 § 5)

1 Yo he sido enviado a restaurar la letra pequeña del contrato, la que con astucia Satanás adulteró frente a sus ojos, sin que siquiera lo notaran;

2 para reparar el testamento del Señor, que he visto tristemente torcerse, por las malas ideas que el maligno sembró sagazmente entre ustedes;

3 porque él es el amo de las sombras y dueño de la mentira, y goza no solamente haciendo el mal, sino haciendo creer que ningún mal ha sembrado,

4 para que así el ciego, que ha perdido el camino, no note que se ha desviado y confiado en su verdad, al llegar al final, no encuentre más que la condenación.

5 He venido a combatir el mal, enseñando la verdad, enderezando las señales del camino que conduce a la salvación, y que habían sido intencionalmente torcidas,

6 para que de este modo puedan volver a las sendas del Señor, conociendo en profundidad su voluntad y poder así cumplirla;

7 porque Él quiere que todos se salven; y aunque a muchos ha llamado no todos serán salvados: sino solo aquellos que crean en Él y cumplan su voluntad.

8 Para que así, conociendo todas estas cosas y poniéndolas en práctica, puedan ser uno entre muchos, porque el que es de la verdad va hacia la verdad,

9 y en la verdad no hay doblez, porque la verdad es una, así como Dios es uno y nosotros somos uno en Él.

10 Por eso, abran los ojos y eleven su conocimiento, porque si con gran astucia han sido engañados, solo con una inteligencia superior podrán notarlo.

11 Un cero de más, o una coma de menos pueden pasar desapercibidos a simple vista, pero si esas pequeñas alteraciones son hechas en una importante fórmula, pueden hacer que toda la fórmula colapse;

12 del mismo modo el maligno obra con inteligencia sutil en sus engaños, para que nadie lo note, y persistan así en el camino equivocado.

13 Miren hasta donde llega su combinación de inteligencia y maldad, que ha llegado a sembrar cizaña en la única Iglesia de Cristo, con la intención de dividirla, para que herido el pastor, se dispersen las ovejas.

14 De este modo, todas estas iglesias divididas darán un mensaje contradictorio, el cual no será mentira, sino una media verdad –cosa que a Satanás le encanta–

15 para que quienes lo reciban no puedan salvarse. *Este es el plan develado de Satanás.*

16 Es ahora el tiempo que vuelvan al Señor, y como en las sólidas vías de un tren, es así como deben mantenerse ustedes firmes en los caminos de Dios, sin apartarse ni a la izquierda ni a la derecha.

17 Yo he sido revestido de poder desde lo alto, el Espíritu de Dios me ha ungido –no para gloriarme de ello, sino para la gloria de Dios–

18 para poder ver con claridad la compleja telaraña que Satanás teje diariamente delante de sus ojos, nublando su visión;

19 para que pueda dejar expuesta su trama de mentiras, a través de la predicación de la Palabra de Dios, fuente de toda Verdad y Vida;

20 este es mi testimonio ante ustedes, el cual he sido enviado a anunciarles, conforme al Espíritu de la Verdad que mora en mí;

21 quien dude de esto que ore –estando limpio– al Señor, y pida asistencia al Espíritu de Dios, que le revelará que mis palabras son verdaderas,

22 porque no provienen de mí, sino de quien me ha enviado, y quien me ha enviado los ama incondicionalmente, y desea que se salven.

7

Creer y Hacer

(Jn 14, 21 / Sgo 2, 19 / Rm 8, 28 / CIC 1965-74)

1 Sepan entonces hermanos, que la Nueva alianza es el pacto que hoy Dios tiene con nosotros, y es el pacto que debemos cumplir en su totalidad.

2 quien quiera pertenecer a esta Nueva Alianza, y ganar su salvación deberá tener fe en que Jesucristo es el Señor, hijo del Padre, y cumplir con la Ley: *la Ley de la Nueva Alianza.*

3 Y esta es la clave de todo: en el significado de la palabra *«Fe».* Fe no es simplemente creer, así a secas.

4 No nos olvidemos que Satanás también cree que Jesucristo es el Señor, el Hijo de Dios. Sin embargo… ¿se salvará por esto Satanás de la condenación eterna? ¡de ninguna manera!

5 Entonces, la fe no es solamente creer. La fe necesaria para la salvación es mucho más que solamente creer. Es *«creer y hacer».*

6 *«Creer»* es proclamar con nuestros labios y nuestro corazón que Jesucristo es el Hijo de Dios, nuestro redentor y salvador.

7 *«Hacer»* es cumplir con la nueva ley, la ley evangélica de Cristo, especialmente el sermón de la montaña. Esta nueva ley lleva a la plenitud los mandamientos de la antigua ley.

8 El tema principal de la nueva ley es el Amor. El Amor de Dios, o Caridad, es el primer fruto que nace en el hombre, cuando el Espíritu Santo mora en él.

9 La nueva Ley se resume en dos nuevos mandamientos, –que contienen y perfeccionan a los Diez Mandamientos de la Antigua Ley–

10 tiene su máxima expresión en las Bienaventuranzas, –que nos enseñan el camino de perfección que lleva al reino de los cielos–

11 se apoya en las enseñanzas apostólicas, –trasmitidas por la autoridad de los apóstoles–

12 y nos regala los Sacramentos, que nos confieren la gracia y nos santifican.

13 Dice Jesús: *«El que recibe mis mandamientos y los cumple, ese es el que me ama; y el que me ama será amado por mi Padre, y yo lo amaré y me manifestaré a él».*

14 Sin embargo, *esta nueva Ley es imposible de cumplir por nosotros mismos.* La única forma de cumplirla es por la gracia del Espíritu Santo, que nos es dada a través de la fe en Cristo.

15 Para poder recibir la gracia del Espíritu debemos poner nuestra entera y total voluntad en manos de Dios,

16 dejando que sea Él y no nosotros quienes obremos en nosotros mismos. Es necesario que comprendan esto.

17 Porque si yo voluntariamente me hiciera esclavo –esclavo de los hombres– nada bueno podría esperar de ello, más que ser explotado, perder mis derechos y mi dignidad humana;

18 más cosa muy distinta es hacerse esclavo de Dios: porque Él nos ama con un amor infinito, que el hombre ni siquiera puede imaginar,

19 de este modo, si yo sirvo a Dios y me hago su esclavo, salgo ganando, porque Él procurará lo mejor para mí en todos los órdenes de la vida.

20 Por eso, yo tengo puesta mi total confianza en Dios, y los exhorto a ustedes a hacer lo mismo, porque Dios es fiel y jamás decepciona a nadie.

8

La parábola del estudiante
(Sgo 2, 10 / Rm 8, 1-4)

1 La salvación se parece a una carrera universitaria: es necesario aprobar todas las materias para obtener el título,

2 porque aunque se tengan notas excelentes en el resto de las materias, si se reprueba tan solo una, es suficiente para no recibirse.

3 De este mismo modo, quien quiera salvarse deberá cumplir con todo lo que Dios ha establecido, sin obviar nada, porque el que falta en un solo punto se hace culpable de todo.

4 Y aunque esto parezca imposible –por la propia debilidad humana– se hace perfectamente posible a través de la fe en Jesucristo.

5 Quien de verdad ponga su fe en Jesucristo recibirá el Espíritu Santo, y será desde lo alto asistido –a través de la gracia– para poder cumplir con alegría los mandamientos del Señor.

6 Ustedes pongan su esfuerzo –tal como hace un estudiante para recibirse– dando lucha a la carne, que es su mayor enemigo, y procurando conocer la voluntad de Dios, para así cumplirla.

7 Jesucristo crucificó su carne para darnos Vida Eterna; crucifiquen pues ustedes sus propios cuerpos junto con Él, y resuciten a una nueva vida, ya no guiada por la carne, sino por el espíritu.

La parábola de la cadena
(Sgo 2, 10 / 1 Pe 4, 1-2 / Mt 11, 30)

8 La salvación se parece a un hombre que está aferrado con sus manos a una cadena que cuelga desde lo alto y que tiene muchos eslabones, mientras que abajo está el lago de fuego y azufre;

9 al final de su vida, si la cadena se mantuvo unida, el hombre podrá subir por ella y salvarse,

10 pero si tan solo uno de los eslabones se rompe el hombre caerá, y será abrazado por las llamas;

11 y cuando vaya cayendo gritará: «¡Señor, Señor sálvame! ¡mira mi cadena! ¡Tan solo uno de mis eslabones se rompió, pero todos los otros permanecen intactos! ¡Tenlo en cuenta Señor!».

12 Sin embargo nadie podrá oírlo, y caerá al lago de fuego donde el dolor no termina y el sufrimiento no acaba.

13 Cada eslabón de la cadena representa un mandamiento del Señor. Para salvarse deben cumplirlos a todos, sin excepción. Un solo precepto sin cumplir puede conducir a la condena eterna.

14 Sin embargo, quien ha puesto su entera voluntad en manos de Cristo, y ha respondido con fe verdadera a su gracia, nada deberá temer;

15 porque ustedes pondrán su parte, a través del esfuerzo contra la carne, y Él habitará en ustedes y los ayudará a cumplir su ley.

16 Porque su yugo es suave y su carga liviana.

La parábola del deportista
(Mt 7, 21-27 / 1 Jn 3, 18-19)

17 La salvación se parece a un gran deportista, que tenía como meta jugar un partido muy importante y decidió prepararse para ello.

18 De este modo se puso a leer el reglamento de su deporte, estudió todas las reglas, una por una, y con todos sus compañeros discutía sobre ellas;

19 y aprendió tanto, que nadie podía discutirle sobre ese deporte, porque él había estudiado todo una y otra vez.

20 Sin embargo, tanto se preocupó por estudiar las reglas del deporte que se olvidó de ir a los entrenamientos,

21 así cuando llegó el día del partido tan ansiado, no pudo jugar bien, y su actuación fue motivo de vergüenza para él y para muchos;

22 porque sus músculos se habían entumecido, al no poner en práctica las reglas que tanto había estudiado.

23 De este modo, quien crea en Jesucristo y conozca su Palabra, pero no la ponga en práctica, será en el día del juicio como este deportista,

24 Ya que por el amor seremos juzgados, y el amor no se queda quieto, sino que ¡obra, avanza y arrasa!

La Parábola del mendigo

(Mt 25, 34-46 / 1 Jn 2, 9-11 / 4, 20-21)

25 El reino de los cielos se parece a la historia del hombre justo y el mendigo.

26 Había un hombre que poseía muchos bienes, y había vivido toda su vida cómodamente, pero sobrevino una guerra en su país y perdió todo lo que tenía: su esposa, sus hijos y todos sus bienes,

27 y fue deportado a una ciudad lejana, donde no tenía ni techo ni comida, ni ropa para abrigarse del frío; así mendigaba por las calles, sin rumbo, buscando asilo.

28 Entre tanta oscuridad, vio una luz muy intensa, que brillaba de manera singular; al mirar mejor, vio que ésta provenía de una casa muy hermosa, así que caminó hacia ella y golpeó la puerta.

29 Cuando la puerta se abrió, apareció un hombre de radiantes vestiduras, sus ropas eran más blancas que la nieve y su rostro más resplandeciente que el sol,

30 el mendigo le pidió un poco de pan, y algo para abrigarse, pero el dueño de casa lo invitó a pasar, lo hizo sentar en la mesa junto con su familia, le dio un plato de comida caliente y un abrigo para entrar en calor,

31 y el mendigo le dijo: «señor, tú has sido muy bondadoso conmigo, tenía hambre y me diste de comer, tenía frío y me diste abrigo, y lo que es mejor, me permitiste morar contigo en tu presencia;

32 lo que desees que haga por ti, lo haré: solo pídemelo, gran señor. Pero debo decirte algo: a ti serviré y a nadie más, no me pidas que haga nada por esa anciana que está a tu lado,

33 sus vestiduras están gastadas, y no tienen el hermoso brillo que tienen las tuyas! su rostro luce viejo y sus manos maltratadas, ella no tiene ni una décima parte de tu gloria, ¡oh gran señor!

34 ni tampoco me pidas que haga nada por todos estos revoltosos que tienes aquí sentados en tu mesa, ¡uno es algo sordo, el otro no ve bien, otro es tartamudo! ¡ninguno es perfecto como tú, mi gran señor!

35 Aparte, la casa es tuya, quien me salvó del frío fuiste tú, yo nada le debo a ellos.»

36 El dueño de casa respondió: «esa mujer anciana que tú has despreciado, y que está sentada a mi lado es mi madre,

37 y esos revoltosos que tu mencionas, son mis hermanos, que quise adoptar. Ellos también estaban perdidos, pero suplicaron a mi puerta y los recibí en mi casa, como ahora te estoy recibiendo a ti. Ellos son también tus hermanos.

38 Todos quienes llamaron a mi puerta con un corazón simple, fueron recibidos. Y como me amaron a mí, también amaron a mi madre, y se amaron unos a los otros,

39 porque quien me ama de verdad, ama también a quienes yo amo,

40 Y tú, que has despreciado a quienes yo elegí, te despreciaré yo también ahora a ti, te expulsaré de mi casa y no comerás más de mi mesa, porque tu amor hacia mí nunca fue sincero.»

9

La Ley de Dios y la ley civil

(Hb 4, 12-13)

1 La ley del reino de los cielos se parece a la ley civil de una nación: con la diferencia que su juicio se ha postergado para el final de los tiempos.

2 Porque la ley civil de una nación es dada a conocer públicamente a los ciudadanos, para que éstos, conociendo la Ley, la cumplan.

3 De este modo, si alguien trasgrede la ley, se hace reo de la justicia y en breve es juzgado y encarcelado.

4 Es por esto que la ley civil es respetada por todos, porque es sabido que violar la ley implica un castigo seguro.

5 Ahora bien, ¿qué sucedería si la ley de los hombres existiera, pero no así el castigo inmediato, es decir que el juicio solo sobreviniera al final de nuestras vidas?

6 Si estuviera prohibido matar, pero quien mate no fuera juzgado en ese momento; si estuviera prohibido robar, pero quien robe no fuera castigado; ¿sería respetada la ley?

7 Algunos dirían: ¿para qué cumplir la ley? ¡si no hay castigo! y si lo hay, lo va a haber recién al final de mi vida… ¡falta mucho para eso! ¡todavía tengo tiempo de arrepentirme! ¡prefiero seguir viviendo así!

8 Muchos otros, al no haber juicio inmediato, vivirían desde el primero al último día de sus vidas incumpliendo la ley.

9 Si así estuviesen planteadas las cosas, serían realmente muy pocos los que respetaran la ley, y esos pocos no lo harían por obligación, sino por amor: por amor a sus semejantes.

10 Pero la ley civil no funciona así: quien trasgrede la ley y es descubierto es rápidamente castigado.

11 De este modo, la gran mayoría de quienes cumplen con la ley civil lo hacen por obligación: por temor del castigo o de ir a la cárcel, pero son muy pocos quienes lo hacen por amor a los demás.

12 La Ley de Dios es diferente a la ley civil. La ley de Dios existe, está dada, pero si es trasgredida, Dios no necesariamente nos castiga de manera inmediata;

13 Dios misteriosamente no nos impide violar su Ley, ya que respeta nuestra libertad, permiéndonos en todo momento elegir entre el bien y el mal,

14 y así nosotros, haciendo uso y abuso de esa libertad y en nuestra aparente impunidad, le seguimos fallando una y otra vez.

15 Pero cuidado: el Altísimo todo lo ve y todo lo escucha; como una gran cámara de vigilancia, todas nuestras acciones, palabras,

16 y hasta nuestros pensamientos y deseos más ocultos son guardados en un registro, que se abrirá al final de nuestros días, para que nuestras obras queden al descubierto.

17 Ese día estaremos cara a cara, frente al trono de Dios, y seremos juzgados conforme a nuestras obras.

18 Dios verá que uso hicimos de nuestra valiosa libertad, y si fuimos o no de esos pocos que respetamos su ley, no por obligación, sino por amor;

19 porque justamente, a través del amor es que seremos juzgados.

20 Así que hermanos míos, no se confíen cuando Dios no castigue sus iniquidades, y pretendan quedar impunes.

21 El hombre con su astucia puede evadir la ley humana, pero nunca podrá evadir la ley divina.

22 Sean entonces irreprochables en su conducta, manteniéndose fieles al Señor en todo tiempo y lugar, cumpliendo su Palabra;

23 porque cuando menos lo esperen se acabarán sus días, y solo los que hayan perseverado en la fe y en la obediencia se salvarán.

La Parábola del ángel constructor
(Mt 6, 19-21 / 1 Co 3, 10-14)

24 El reino de los cielos se parece a un ángel constructor, que recibe materiales de la tierra y con ellos construye moradas en el cielo.

25 Cuando una persona hace una buena obra en la tierra, esta obra se convierte en un "ladrillo espiritual", que es enviado al ángel constructor.

26 De este modo, el ángel va recolectando todos los ladrillos que esa persona le envía desde la tierra, y con ellos va construyendo la morada celestial en la que habitará esa persona cuando llegue al cielo.

27 Un día, al llegar una persona al cielo, el ángel constructor la recibió. Esa persona se sintió completamente feliz, al ver lo majestuoso de las moradas celestiales,

28 y pensó: *«Quizás sea ésta la mía, o quizás esta otra»* pero el ángel le dijo: *«No, ninguna de esas es tu morada, ven conmigo que la tuya está más allá».*

29 Cuando el ángel le mostró la morada que le correspondía, esa persona se sintió algo decepcionada, y le dijo: *«¡Pero esta morada es muy pequeña, y no es tan gloriosa como las otras que vi en el camino!»*

30 El ángel le respondió: *«Esta morada es lo mejor que te pude construir, con los materiales que tú me enviaste cuando estabas en la tierra. Ahora ya no la puedes ampliar o mejorar, esta será tu morada para siempre».*

31 Si nos salvamos, una vez que lleguemos al cielo no podremos sumar méritos ni gloria, porque ya no estaremos sujetos al tiempo.

32 El momento de hacer méritos para la vida eterna es ahora, no mañana. Mañana puede ser demasiado tarde.

33 Empieza a hacer tus primeras obras ahora, mientras aun te queda tiempo, ¡no te duermas hermano!

34 ¡El ángel constructor está esperando que le envíes los primeros materiales, para empezar a construir tu futura morada celestial!

10

Dios, principio y fin de todas las cosas

(Ap 22, 13)

1 Ustedes han escuchado la frase: *«El universo conspira en nuestro favor».* Pues yo les digo que el universo no conspira a favor de nadie, el universo entero es una obra de Dios, y es Dios quien obra en sus vidas.

2 Y quien dice *«Agradezco al sol, a la luna, porque me alumbran y me dan calor»* se equivocan, porque si ustedes tienen luz y calor es porque Dios así lo quiere, y sin Él nada tendrían.

3 Tampoco digan *«Le agradezco a la vida, por haberme dado esto o aquello»,* porque la vida es otra de las obras de Dios –la obra por excelencia– que Él da a quien quiere.

4 Por último, cuando alguna obra les salga bien no digan *«Tuvimos suerte»,* ni tampoco deseen el bien a sus hermanos diciendo *«Te deseo suerte»,*

5 porque la suerte no existe: es Dios quien abre los caminos, y es únicamente a Él a quien se debe agradecer.

6 Por eso, cuando quieran desear un bien a sus hermanos, más bien díganles: *«Que el Señor te acompañe, te proteja y te bendiga.»*

7 Ninguna de las cosas materiales que Dios ha creado tiene poder por sí misma –ni siquiera el hombre– así que no agradezcan en vano,

8 ni se encomienden en estas cosas, porque detrás de todas ellas hay alguien más grande: Dios, su creador. Él es el principio y el fin de todas las cosas.

El origen del mal en el mundo
(Gn 3, 1-13 / 1 Pe 5, 8 / Ap 21, 8)

9 Muchos de ustedes me han preguntado: *«¿Por qué Dios permite el mal, las enfermedades, la muerte de inocentes y demás calamidades?»*

10 Cuando Dios creó al hombre lo hizo totalmente libre, permitiéndole elegir entre el bien y el mal;

11 y le proveyó de todo lo necesario para su eterna felicidad, pidiéndole solamente una cosa a cambio: **fidelidad.**

12 El hombre, haciendo uso de su libertad, y bajo la influencia de Satanás, optó por el mal.

13 Al optar por el mal el hombre se apartó de Dios; y al apartarse de Dios, perdió todos los beneficios que Él le proveía, quedando expuesto a Satanás y a todas sus miserias: *la muerte, las enfermedades, la desgracia.*

14 Este mundo donde ustedes viven, pertenece a Satanás. Cada nuevo niño que nace, aunque es inocente, nace en un mundo rodeado de maldad.

15 A través de los sacramentos reestablecemos la Comunión con Dios, así somos nuevamente amparados y protegidos –como lo eran Adán y Eva antes del pecado original–.

16 De este modo, todas las maldades e injusticias que existen en este mundo provienen de la falta de amor hacia Dios.

17 Así como Adán y Eva hicieron uso de su libertad, ustedes también pueden hacer uso de la suya. Pueden seguir los pasos de ellos, o bien hacer lo contrario y elegir a Dios.

18 Si eligen los pasos de ellos, serán como uno más en este mundo: esclavos del demonio y de sus obras, y estarán expuestos al mal en todas sus formas;

19 y como si esto fuera poco, se estarán preparando para la condenación eterna.

20 Si eligen a Dios, serán protegidos del mal. Él los amparará y cuidará, como hace un Padre con su hijo pequeño.

21 Nada tendrán que temer y nada les faltará; y estarán haciendo méritos para la salvación eterna.

22 Pero cuidado hermanos, cuando deban utilizar su libertad deberán estar muy atentos y con los ojos bien abiertos,

23 ya que el hacedor del mal anda como lobo al asecho, viendo a quien devorar, y no se presentará ante ustedes como un ser abominable –de ese modo sería muy fácilmente identificable–

24 más bien se presentará como el más elegante de los señores, o la más atractiva de las mujeres, ofreciéndoles todo tipo de regalos;

25 pero noten que siempre dichos ofrecimientos tendrán que ver con el mundo y con sus banalidades: riquezas, seducción, poder;

26 placeres pasajeros que existirán –si los toman– durante la breve estadía en la que ustedes pasen por esta vida,

27 siendo luego el precio a pagar por ello la condenación eterna, el lago de fuego y azufre, donde el dolor no cesa y el sufrimiento es eterno.

28 Mas el regalo que espera a los hijos de Cristo, a los que creímos en Él y que cumplimos sus mandamientos,

29 es mucho más grande que una breve estadía en la tierra: es la completa salvación del alma y el gozo eterno de vivir y compartir la gloria del Señor.

La Luz y las tinieblas
(Is 29, 15 / Rm 13,12 / Mt 5, 16)

30 La oscuridad, si bien existe, no es otra cosa más que la ausencia de luz.

31 Un objeto cualquiera que se vea oscuro, no lo está porque la oscuridad lo invadió, sino porque dejó de estar iluminado por alguna fuente de luz.

32 Del mismo modo sucede con el espíritu, las tinieblas –que son morada de Satanás– no son más que la ausencia de Dios.

33 Por eso hermanos, procuren nunca alejarse del Señor, porque Él es la fuente de luz y vida que nos ilumina y conduce, sin Él nada somos;

34 sólo cuando nos alejamos de Él nos volvemos vulnerables a las tentaciones de Satanás,

35 que pueden parecer apetitosas al principio, pero tarde o temprano conducen a la muerte y a la condenación eterna.

36 ¿Cómo se combate a Satanás? obrando el bien; porque una sombra no se quita con otra sombra encima, sino más bien con lo contrario: encendiendo sobre ella una luz.

37 Satanás detesta la luz, así que esa luz que hay en ustedes –que es reflejo de la luz de Cristo– háganla resplandecer por todos lados, combatiendo el mal con bien, el odio con amor, la tristeza con alegría.

38 Valoren hermanos los tesoros que ustedes tienen, y háganlos brillar a su paso –no para gloriarse ustedes mismos– sino para la gloria de Dios, que es quien los colma a ustedes de todos los dones.

11

El primer mandamiento
(Mt 22, 37-38)

1 ¿Cuál es el primero y más importante de todos los mandamientos? ¿lo recuerdan?

2 *«Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todo tu espíritu. Este es el más grande y el primer mandamiento».*

3 Amar al Señor sobre todas las cosas significa ponerlo primero, antes que nada en nuestras vidas, incluso antes que nuestras familias.

4 Sepan entender esto hermanos: el amor a Dios no rivaliza con el amor a nuestros hijos, padres, esposa o hermanos;

5 por el contrario, el amor a Dios –al ponerlo primero antes que nada– se esparce sobre todos los miembros de nuestra familia, así como el sol alumbra y da calor a toda la tierra, permitiendo la vida en ella.

6 En efecto, es Dios el que obra en nosotros todas las cosas buenas, sin Él nada somos ni nada podemos hacer.

El Bautismo
(Jn 3, 5)

7 Hermanos míos, ustedes nacieron de la carne a través del vientre de sus madres, pero nacieron de nuevo en el espíritu, a través de las aguas del Bautismo.

8 Porque dijo mi Señor: *«quien no nace de nuevo en el agua y el espíritu no tendrá vida eterna».*

9 Ustedes volvieron a nacer en el espíritu cuando fueron bautizados: este es el primer paso que nos convierte en miembros de esta nueva alianza;

10 aunque este camino no se recorre solo –si no lo recorren ustedes– y de verdad les digo es un camino estrecho y pedregoso, lleno de dificultades y por donde solo unos pocos pasarán.

11 Más ustedes, que han sido elegidos, caminen por él con alegría, sabiendo que del otro lado les espera la Vida eterna.

La cercanía del Reino de los Cielos
(Lc 17, 20-21)

12 Hermanos, el Reino de Dios está cerca, tan cerca que lo pueden recibir cuando deseen. Pero bien les digo: cuando deseen.

13 No es necesario morir para conocer el Reino de los Cielos: obrando conforme a la voluntad de Dios ya estamos caminado hacia Él, y empezamos a formar parte de su Reino.

La parábola del picaporte interior
(Jos 24, 15)

14 El Reino de Dios se parece a una puerta cuyo picaporte está del lado interior de la casa: Dios los llama, pero golpea desde fuera, más solo ustedes pueden abrirle.

15 Él no los obliga: siempre les permite elegir. Y este camino es uno solo, Dios tiene una única verdad y un solo camino.

El camino a seguir
(Sgo 2, 8-13)

16 Las instrucciones que nos dejó Jesucristo están plasmadas en los Evangelios. Esta debe ser entonces nuestra guía, nuestro manual de vida en Cristo y el camino a seguir.

17 Estas instrucciones deben ser cumplidas en su totalidad, y no solo las partes que a ustedes les convengan.

18 Porque si cumplen casi todos los mandamientos, más fallan tan solo en uno, cometen un grave pecado y se hacen reos de muerte.

La Iglesia
(Mt 16, 18 / 1 Co 12, 12-27)

19 La Iglesia no es el lugar físico, el templo donde nos congregamos a participar de la Eucaristía o a orar, la Iglesia es el cuerpo de Cristo,

20 el cuerpo místico de Cristo del cual todos nosotros formamos parte, porque todos somos hermanos en Cristo Jesús, que es su cabeza.

21 Y Cristo vive y reina en todo tiempo y lugar, por lo que la Iglesia es también la vida diaria de los que hemos sido llamados.

22 Pero, ¿para qué fundó Jesucristo su Iglesia cuando dijo: *«Tu eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi iglesia»?*

23 Para que todos nosotros seamos uno, así como Él es uno con el Padre y el Espíritu Santo.

24 Pablo dice: *«así como el cuerpo tiene muchos miembros, y sin embargo es uno, estos miembros a pesar de ser muchos, no forman sino un solo cuerpo».*

25 De este modo nos congregamos, ofrecemos el sacrificio de la misa, oramos todos juntos al Señor y también oramos los unos por los otros,

26 nos ayudamos mutuamente y nos nutrimos cada día en la fe, gracias a la unión espiritual con nuestros hermanos. *Esta es la Comunión de los Santos.*

27 Todo esto con el fin de día a día santificarnos más, y ser como el Padre quiere que seamos ante sus ojos.

28 Pero nada de esto puede ser posible si no obramos conforme a lo que el Señor quiere de nosotros.

¿Qué quiere el Señor de nosotros?
(Mc 12, 30)

29 El Señor quiere ser lo primero en sus vidas. Aquí está nuevamente el primer mandamiento: *«Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todo tu espíritu».*

30 Y amar al Señor no es solo ir a misa los domingos.

31 Porque… ¿De qué les sirve ir a misa un solo día de la semana –a la cual muchas veces llegan tarde o estando apurados se van antes–

32 si el resto de la semana van a hacer todo lo contrario de lo que manda el Señor?

33 El amor a Dios debe ser manifestado todos los días de nuestras vidas por igual.

LOS PRIMEROS PASOS EN LA FE

12

La Sabiduría
(Sgo 1, 5-8 / Prov 1, 7 / 3, 5-6)

1 El que desee servir a Dios que pida Sabiduría, y quien la pida con fe la recibirá, porque el Padre que está en los cielos la da generosamente a quien la pide con corazón humilde.

2 Este es el primero y el más importante de los dones del Espíritu del Señor, todo lo demás vendrá a ustedes si primero reciben el don de Sabiduría.

3 El temor del Señor es el comienzo de la Sabiduría, los necios desprecian la Sabiduría y la Instrucción.

4 Confíen en el Señor de todo corazón y no se apoyen en su propia inteligencia; reconózcanlo a Él en todos sus caminos y Él allanará sus senderos.

¿CÓMO HABLAR CON DIOS?

5 Ustedes pueden hablar con el Señor. Él siempre los escucha. Siempre y en todo lugar.

6 Hay una forma maravillosa de poder dialogar con Dios: para hablarle a Él, háganlo a través de la oración diaria,

7 y Él les contestará a través de la lectura de las Sagradas Escrituras: allí encontrarán todas las respuestas a cada cosa que le pidan o pregunten.

La oración diaria
(Jr 29, 12 / Sal 145, 18 / 1 Jn 5, 15)

8 Al levantarse agradezcan a su Padre Celestial por haberles regalado un nuevo día de vida.

9 Encomiéndense a Él, poniendo en sus manos todas las actividades del día, para que Él los guíe, los ilumine y los cuide, y para que los aparte del mal.

10 Oren siempre abriendo el corazón, dejen que la luz de Cristo penetre hasta el rincón más escondido que existe en ustedes.

11 Oren no solo para pedir, sino también para agradecer. Principalmente para agradecer.

12 Y cuando les sobrevenga una desgracia oren también. No se enojen con el Señor cuando las cosas no les salgan como las han planeado.

13 No se olviden que muchas veces el Señor pone a prueba nuestra fe, para ver de qué madera estamos hechos.

14 Al acostarse agradezcan por todo lo vivido, por las cosas buenas y por las cosas malas también: porque son del Señor los caminos y de Él la voluntad,

15 debiendo ustedes aceptar con humildad el sendero por donde Él los quiere llevar.

Las Sagradas Escrituras
(Dt 8,3 / Mt 4, 4)

16 Lean diariamente la Palabra de Dios. Porque así como ustedes comen y beben cada día para saciar su carne, así también su espíritu necesita comer y beber.

17 Y la comida y bebida del espíritu es la Palabra de Dios.

18 Antes de empezar, encomiéndense al Espíritu Santo, pidiendo que descienda sobre ustedes y los ilumine,

19 para que Dios pueda hablarles a través de la Palabra que están a punto de leer, y ésta pueda llegar hasta lo más profundo de sus corazones.

20 Procuren estar en un lugar cómodo, sin ruido. A algunos puede ayudarlos el escuchar una suave música instrumental de fondo mientras se lee.

21 Es fundamental evitar distracciones, para poder concentrarse en lo que el Señor quiere decirles.

22 Nunca lean de mala gana. Vístanse de manera confortable, pongan en sus manos una fragancia exquisita;

23 estén limpios por dentro y por fuera, porque no están leyendo un libro más: están ante la Palabra y la Presencia de Dios, y el Señor les hablará por medio de ella.

24 No se dejen llevar por las distracciones. El demonio intentará tentarlos con cualquier cosa con tal que no lean la Biblia;

25 no le hagan caso, no pierdan su valioso tiempo en cosas pasajeras que realmente no valen la pena.

26 Lean desde el principio hasta el fin –desde el primer capítulo del Génesis, hasta el último del Apocalipsis–.

27 Todo en las Sagradas Escrituras tiene una relación, por eso es muy importante leerlo todo, para poder comprender correctamente.

28 Cada día avancen un poco, sin excederse, según las posibilidades de cada uno.

29 Cuando hayan terminado de leer todo, empiecen de nuevo desde el principio y luego otra vez. Les aseguro que quien haya recibido el don de Sabiduría encontrará un gran gozo en esta hermosa tarea.

30 Lean con detenimiento y con entendimiento. Lo más importante de la Biblia son los Evangelios.

31 Tengan cuidado porque hay muchas Biblias incompletas y con traducciones tendenciosas. Yo les recomiendo la *Biblia Libro del Pueblo de Dios,* que es la versión oficial de la Santa Sede.

32 Si hacen todas estas cosas y las guardan en su corazón el Señor los guiará hacia la verdad, que conduce a la salvación eterna.

13

La Justificación

(Sgo 2, 24 / Tit 3, 8)

1 La Justificación y Salvación del hombre dependen del creer y hacer, es decir de la fe y de las obras.

2 Entonces proclamen en su corazón a Jesucristo como Señor, reconociéndolo como verdadero hijo de Dios Padre y salvador nuestro.

3 Luego de proclamar su fe, pidan al Señor les envíe a su Espíritu Santo, para que los colme con sus dones: *Sabiduría, Entendimiento, Ciencia, Fortaleza, Consejo, Piedad y Temor de Dios.*

4 Cada uno de estos siete dones es de vital importancia en la vida del verdadero hijo de Dios.

5 Es muy importante que sepan esto hermanos: cuando el Espíritu del Señor los colme con su gracia sentirán un deseo vivo y ardiente de servir a Dios,

6 y naturalmente intentarán evitar toda ocasión de pecado, para evitar así ofender al Señor.

Los Sacramentos y Preceptos
(Fp 2, 12 / Jn 6, 53-54)

7 Desde el pecado original de Adán y Eva toda la humanidad se encontraba privada de la gracia de Dios.

8 A través del sacramento del Bautismo recuperamos esa gracia, que es la participación gratuita de la vida sobrenatural de Dios. ¡Pero cuidado! no la tenemos asegurada.

9 Si cometemos un pecado grave instantáneamente la volveremos a perder. Porque está escrito: *«Cuiden su salvación con temor y temblor».*

10 La respuesta del hombre a esta gracia gratuita es la fe. Quien tiene fe ama a Dios, y quien ama a Dios procurará no ofenderlo jamás.

11 Por eso debemos esforzarnos para alimentar día a día nuestra fe, como una flor que con amor se riega todos los días: así es nuestra vida en camino de conversión.

12 Para ello Dios nos ofrece los Sacramentos, que son signos visibles de su gracia, para que alcancemos la salvación.

13 Los que estamos bautizados hemos sido ungidos por el Espíritu Santo, sellados para formar parte de la Iglesia de Cristo.

14 El más importante de todos los Sacramentos es la Eucaristía. Así cumplimos lo que Jesús nos enseñó: *«Les aseguro que si no comen la carne del Hijo del hombre y no beben su sangre, no tendrán vida en ustedes. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día».*

15 Por eso asistan y participen de la misa los domingos y los días que mande la Iglesia, confiésense y comulguen;

16 de este modo van a estar construyendo el cuerpo glorioso con el que Cristo los va a resucitar el último día.

17 Antes de confesarse hagan un profundo examen de conciencia, usando una guía de preguntas como las que supe enviarles anteriormente;

18 aquí el Espíritu Santo los confrontará con sus pecados, y les hará ver qué deben cambiar en sus vidas.

19 Quienes no hayan recibido todavía el Sacramento de la Confirmación, que se preparen y lo reciban lo antes posible.

20 Los que estén viviendo en concubinato o *«en pareja»* como le llaman ahora, que formalicen su situación y reciban el sacramento del Matrimonio.

21 Los que hagan esto van a recibir bendiciones en abundancia y los que no lo hagan sepan que están ofendiendo a Dios, ya que Dios no bendice las uniones ilegales.

CONSEJOS PARA LA NUEVA VIDA EN CRISTO

14

Las Actitudes Personales
(Mt 5, 37 / 1 Pe 3, 13-17)

1 Sean siempre gentiles y atentos. Tengan un trato cordial con todo el mundo, evitando la frialdad y la indiferencia.

2 Sean siempre sinceros y que su sinceridad sea contagiosa a los demás. Cuando digan *«si»* que sea si, y cuando digan *«no»* que sea no.

3 Cuando hablen, miren a los ojos de la otra persona. Hablen lento, pero piensen rápido.

4 Hablen con prudencia y sabiduría, midiendo las consecuencias de sus dichos, evitando el hablar por hablar. Muchas veces un silencio vale más que mil palabras.

5 La palabra que sale de la boca del hombre se parece a un vaso de agua que se arroja al piso: por más que uno intente volver a poner el agua en él, ya no podrá hacerlo.

6 Traten de ponerse en los zapatos del otro, sentir lo que el otro siente, para de este modo poder responder con un sentimiento adecuado a lo que el otro espera de ustedes.

7 Sean personas bondadosas en todo tiempo y lugar: el Señor ama a los bondadosos.

8 Sean siempre un motivo de alegría para los demás, evitando transmitir su mal humor cuando lo tengan, y dando a la gente más de lo que ellos esperan de ustedes.

9 Sean ordenados en sus actividades diarias, haciendo productivo su día: el orden es una ley suprema en el Reino de los Cielos.

10 Sean puntuales en todos sus compromisos, valorando el tiempo de los demás.

11 Sean leales, –a Dios en primer lugar– a todos los hermanos y a todas las demás cosas.

12 Hagan de la paciencia su virtud, soportando con alegría los defectos de los demás: Dios les tiene infinita paciencia, del mismo modo ténganla ustedes por sus hermanos.

13 Eviten la intolerancia de cualquier tipo. Dios no hace acepción de personas. Sepan amar las diferencias –tanto físicas como de pensamiento– de sus hermanos.

14 Acéptense a ustedes mismos tal como son, porque así los creó Dios. Pueden crecer y mejorar día a día, pero nunca cambien su esencia.

15 Acepten la realidad en la que viven, porque esta es la realidad a la que Dios los ha llamado a servirlo.

16 Sean equilibrados e íntegros, manteniendo siempre el mismo modo de pensar y de obrar, independientemente del lugar y de las personas con quienes se encuentren.

17 Mantengan siempre una misma buena actitud, tanto frente al éxito como frente a una gran dificultad.

18 Conserven su buen humor, incluso frente a una enfermedad o una adversidad. De este modo estarán dando un buen ejemplo a sus hermanos.

19 Sean agradecidos en todo tiempo y lugar, con Dios ante todo, y con quien les tienda una mano.

20 Actúen con prudencia en todo momento, con un obrar justo y moderado, respetando los sentimientos y libertades de los demás.

21 Sean justos con sus hermanos, así como Dios lo es con ustedes, dando a cada uno lo que le corresponde por derecho, evitando favoritismos y discriminaciones.

22 No se dejen vencer por el temor, poniendo ante todo su fe en Dios. Sean firmes en las dificultades y en la búsqueda del bien.

23 Soporten las tentaciones y los obstáculos con entereza, porque Dios los ama y no los dejará solos jamás.

24 Moderen la atracción a los placeres y procuren un equilibrio en el uso de los bienes. Tengan dominio sobre sus instintos, manteniendo sus deseos en los límites de lo prudente y necesario.

25 Hagan de la fe, la esperanza y la caridad sus virtudes principales. Que ellas sobresalgan sobre todo lo demás.

15

Los defectos de carácter

(Fil 2, 3 / Rm 15, 2)

1 Dejen atrás el egoísmo, evitando pensar únicamente en ustedes, y empiecen a pensar en los demás. Consideren que hacer algo que a ustedes les gusta podría implicar causar un mal a su hermano.

2 No estén constantemente excusándose a ustedes mismos, más bien tengan la grandeza de reconocer cuando comenten un error. Esto servirá de ejemplo a los demás.

3 Jamás pongan en duda las cualidades, la competencia y la personalidad de los demás, ni susciten sospechas infundadas en sus hermanos.

4 No manipulen a nadie, ni adulteren la verdad. Instruyan con rectitud, y dejen a las personas la libertad de elegir. Ustedes son el sembrador, no quien cosecha. Ese rol le corresponde a Dios.

5 No guarden resentimiento o rencor en sus corazones. Sepan perdonar, como el Padre que está en los cielos los persona a ustedes.

6 Sean siempre diligentes, para no caer en la pereza. No dejen para mañana lo que puedan hacer hoy.

7 No sean negativos y pesimistas, por el contrario, dense aliento a ustedes mismos y a los demás, contagiando siempre un espíritu de acción y de optimismo.

Ser una persona nueva
(Eclo 6,18)

8 Empiecen hoy a cambiar sus prioridades. Pongan a Dios en primer lugar, que es el lugar donde siempre debería haber estado.

9 Busquen la instrucción religiosa, como está escrito: *«Desde tu juventud, busca la instrucción, y hasta en tu vejez, encontrarás la sabiduría.*

10 *Acércate a ella como el que ara y el que siembra, y espera pacientemente sus buenos frutos: al cultivarla, te fatigarás un poco, pero muy pronto comerás de sus productos».*

11 Lean con detenimiento el *Examen de Conciencia* que antes les envié, y hagan de ustedes personas nuevas, cambiando todos los puntos donde estén fallando.

12 En esa guía –salvo que haya olvidado algo– está toda la Ley de Dios resumida.

13 Analícense a ustedes mismos, encuentren sus falencias, vicios y pecados y trabajen con tenacidad sobre ellos, para arrancarlos definitivamente de sus vidas y llegar así a ser perfectos ante el Padre.

14 De este modo serán hombres nuevos, revestidos de Cristo, y harán resplandecer la luz que Dios puso en ustedes,

15 que hasta ahora no brillaba porque estaba cubierta de telarañas, que ya saben quién tejió.

Exhortación a la Fidelidad
(Ez 33, 12-20 / Mt 7, 14 / Mt 24, 10-14)

16 Hermanos, perseveren en la fe. Porque muchas son las tentaciones y fácil y acogedor es el camino que lleva a la perdición.

17 Porque si ustedes llevan una vida santa, obedeciendo al Señor y siguiendo su camino, pero al final de sus vidas se apartan de él –volcándose al pecado y a las malas obras–

18 de nada les valdrá toda la justicia que practicaron, no podrán contar con ella a su favor en el día del juicio y serán condenados.

19 Ahora, por el contrario, si alguno de ustedes llevó toda una vida de pecado, pero en algún momento se arrepiente de corazón,

20 reparando el daño que causó por sus malas obras, dejando todo eso atrás, y decide seguir al Señor, sus pecados les serán perdonados y se salvará.

21 Por eso ustedes no sean como las olas del mar agitadas por el viento, que van para aquí y luego van para allá;

22 no se dejen engañar por los falsos profetas, que apoyados en su verborragia y charlatanería quieran seducirlos con sus mentiras.

23 Recuerden: es ancha la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y son muchos los que van por allí.

24 En cambio, es angosta la puerta y estrecho el camino que lleva a la vida, y son pocos los que lo encuentran.

25 Por eso, el que persevere hasta el fin, manteniéndose firme en la fe, sin desviarse del camino ni para la izquierda ni para la derecha, se salvará.

26 Si por cierto quieren ser fieles al Señor, solo pídanselo. Pero cuando pidan, que sea con fe verdadera;

27 con solo hacer esto el Espíritu Santo los guiará y les mostrará donde están sus faltas, y podrán así enderezar sus caminos.

16

Los vicios y placeres

(Mt 16, 24 / Jn 14, 13)

1 Los placeres del mundo no deben ocupar una prioridad en sus vidas. Jesús no dijo: *«el que me quiera seguir que venga que nos vamos a pasarla bien y disfrutar de este mundo».*

2 ¡Todo lo contrario! Jesús dijo: *«el que me quiera seguir que cargue su cruz y que me siga».*

3 Cargar su Cruz quiere decir renunciar a uno mismo: a los placeres de la vida, a los vicios, al materialismo.

4 Si tienen un vicio hagan un voto y déjenlo. Así como la sabiduría que proviene de lo alto nos lleva a adquirir los hábitos de Dios,

5 los vicios, que provienen de las tinieblas, nos llevan a adquirir los hábitos del demonio.

6 Aunque parezca algo inocente, en realidad no lo es: el fumar, el tomar en exceso, la incontinencia en los deseos de la carne, el exceso de comodidad, el deseo desordenado de poseer bienes materiales,

7 por supuesto las drogas y cualquier otro tipo de vicio, todo esto proviene de Satanás y tiene como único fin –aunque no lo vean claramente– alejarnos poco a poco de Dios.

8 No permitan que el demonio los maneje y condicione. ¡Ustedes son hijos de Dios! *¡Despierten!*

9 Si realmente quieren agradar a su Padre que está en el cielo y salvarse pídanle a Él, que todo lo puede, en el nombre de Jesucristo,

10 que aleje para siempre ese vicio o mal hábito de ustedes. Porque nos dijo Jesús: *«Todo lo que pidan al Padre en mi nombre, Él se los concederá».*

11 Hermanos… ¡lejos estoy de mentirles! ¿qué vale más? ¿unos pocos y miserables años de placeres de este mundo y luego la condenación eterna?

12 ¿o soportar las tribulaciones por un corto tiempo para luego gozar de la vida eterna en la plenitud de la gloria?

13 ¡Sepan que vale infinitas veces más la Vida eterna que esta vida!

El cuidado del propio cuerpo
(1 Co 6, 19-20 / Lv 19, 28 / Eclo 3, 26)

14 Cuiden sus cuerpos, valoren la vida que el Padre les dio, porque si pierden su vida… ¿cómo podrán recuperarla?

15 No actúen temerariamente, y no por ello pasarán como aburridos, sean prudentes en su actuar, ya que el que ama el peligro perecerá en él.

16 Cuiden sus cuerpos como un tesoro preciado, ¡ya que a ustedes nos les pertenece ni su propio cuerpo!

17 ¿O no saben acaso que sus cuerpos son templo del Espíritu Santo, que habita en ustedes y que han recibido de Dios? Glorifiquen entonces a Dios en sus cuerpos.

18 No se hagan marcas, tatuajes, ni incisiones: ¡el Señor aborrece estas cosas!

19 No hagan abuso de la bebida ni de la comida. Si normalmente comen dos platos, propónganse comer solo uno:

20 háganlo en sacrificio a quienes no tienen que comer, les aseguro que su sacrificio no será en vano.

21 Si beben vino, o cualquier bebida alcohólica, háganlo con moderación, y no sean motivo de escándalo para sus hermanos.

22 Más bien sean irreprensibles en su conducta, dando en todo momento ejemplo de santidad y vida en Cristo, que es a lo que todos los hijos de Dios estamos llamados.

23 Recuerden hermanos, toda cosa terrenal que los domine no hace otra cosa más que alejarnos del Señor.

17

Devolver bien por mal

(Lc 6, 29 / Prov 25, 22 / Rm 12, 14-21)

1 Cualquiera que priorice sus propios intereses por encima del de los demás se aleja de Dios.

2 Conviértanse. Saquen de ustedes ese viejo yo, arrojen al fuego sus viejas vestiduras, porque a partir de hoy tienen vestiduras nuevas, de aroma exquisito.

3 Dejen atrás sus diferencias. Únanse, sean hoy más hermanos que nunca. Si alguien los ofende no respondan la ofensa con mal,

4 respondan con el bien, y así acumularán carbones encendidos sobre la cabeza del ofensor y el Señor los recompensará.

5 Sean siempre amables, respetuosos, que su conducta sea irreprochable.

Sobre la acepción de personas

(Hch 10,34 / Rm 2, 11)

6 Jamás hagan acepción de personas, porque Dios, su Padre, no las hace.

7 Hay abogados buenos y abogados malos, médicos buenos y médicos malos, ingenieros buenos e ingenieros malos.

8 No generalicen: nunca digan: *«Los de tal país son malos, los de tal color de piel delinquen, los de tal partido político son corruptos y los de este otro partido son buenos, etc.»*

9 En todos los lugares y órdenes de la vida existen personas de buenos y malos sentimientos. Pero sepan esto hermanos míos: están todos mezclados entre sí.

10 No existe un solo sitio en este mundo donde se puedan encontrar exclusivamente personas justas, ni sitio alguno donde todos, sin excepción, estén en el camino equivocado.

11 Sepan abrir sus corazones, ¡no sean tan duros!

12 Dice mi Señor: *«Por sus frutos los conocerán».* Una persona es justa no por su lugar de procedencia, su color de piel o por la organización a la que pertenezca,

13 sino que se la conoce por sus buenas obras, que son consecuencia de su fe: eso es lo que verdaderamente hace agradable a una persona a los ojos de Dios. No se engañen a ustedes mismos.

14 Aléjense de aquellos que prometen grandes cosas, pero sus actos no se condicen con sus hechos, la mayoría de las veces terminan siendo solo charlatanería.

15 No discriminen ni hagan de menos a nadie. Todos los hombres somos iguales. Hasta el más pequeño de nosotros puede enseñarnos algo. Nunca se olviden de eso.

16 Y acuérdense que con la vara que midan, con esa misma vara serán medidos ustedes, hermanos.

El amor a los demás

(Nah 1, 3 / Ex 22, 21-22 / Sgo 1, 27 / 5, 16 / Col 1, 24 / Mt 5, 15-16 / 25, 35-36)

17 No perjudiquen a nadie, sino más bien todo lo contrario: ayuden a quien lo necesite. Y no hablo solo de dar dinero;

18 a veces un consejo, un abrazo o una compañía pueden ser para alguien un gran tesoro;

19 muchas otras veces con ser amables, atentos y no hacer daño a nadie también alcanza. Sepan dar lo mejor de ustedes en todo momento.

20 Sepan que si hacen un daño a alguien aquí en la tierra no van a quedar impunes en el cielo, en el día del juicio final. Créanme que no les va a quedar ni una sola deuda sin pagar.

21 *Porque el señor es lento para enojarse, pero es grande en poder y no deja a nadie impune.*

22 Asistan al anciano, a la viuda, al niño, a la embarazada, al indigente. Todo el que necesite algo estén allí ustedes para dárselo, y con ello habrán logrado un tesoro en el Reino de los Cielos.

23 Visiten a los enfermos, a los privados de la libertad, llévenle la paz y el consuelo de los cuales ustedes han sido gratuitamente colmados.

24 Den un buen consejo a quien lo necesita, enseñen con humildad a quien no sabe, corrijan con amor a quien está en el error.

25 Consuelen a quienes están tristes y abatidos, ¡la presencia de ustedes puede hacer milagros frente a estas personas! porque el amor de Cristo vive en cada uno de ustedes.

26 No guarden rencor con quienes los ofendan, más bien perdónenlos y encomiéndelos a Dios, porque quizás así se salven, y ustedes sean recompensados.

27 Soporten con paciencia los defectos de sus hermanos, porque la paciencia es el fundamento del amor.

28 Estando en gracia de Dios hagan siempre oraciones, tanto por los vivos como por los muertos: la oración del justo es poderosa;

29 pero tengan particular intención por las almas del purgatorio, sobre todo las más necesitadas.

30 ¿Quieren que les revele un secreto? la intercesión del justo por las almas del purgatorio tendrá una gran recompensa en el Reino de los Cielos. ¡Aprovechen esto mientras les quede tiempo!

31 Hagan todas estas cosas con alegría. Inclusive en medio de la tribulación, no pierdan la felicidad. Respondan a la agresión con calma, al maltrato con cordialidad, a la ofensa con respeto incondicional.

32 Cuando estén ahogados en la tristeza pónganse felices, porque es de ustedes el Reino de los Cielos.

33 El Señor está con ustedes. Nunca más estarán solos, porque el amor de Cristo vive en cada uno de ustedes ¡en lo más profundo de sus corazones!

18

La Misericordia

(Os 6, 6 / Jl 2, 13)

1 Sean mansos y humildes de corazón, que todo el mundo vea en ustedes reflejada la luz de Cristo.

2 Si tienen dudas sobre cómo actuar en una determinada situación, imaginen que haría Jesús en el lugar de ustedes, y si no pueden imaginarlo oren y Él se los revelará; luego actúen en consecuencia;

3 porque quien actúe con maldad indefectiblemente se condenará, y quien esté del lado del bien se salvará.

4 Dice mi Señor: *«quiero misericordia, no sacrificios».* En lugar de ofrecer un sacrificio hagan una buena obra con su hermano.

5 Y cuando digo hermano me refiero a cualquier persona que necesite algo de ustedes, sea un conocido o un desconocido.

6 ¡Desgarren sus corazones, no sus vestiduras! ¡Hagan un culto interior, no solo exterior!

7 Guarden estas palabras en su corazón y actúen en consecuencia: ¡la vida de ustedes es muy corta! ¡vivan estas palabras ahora, no hay mucho tiempo!

8 ¡Quien escuche estas palabras vivirá en paz y alcanzará la gloria! ¡Quien pueda oír que oiga!

La soberbia
(Mt 20, 26)

9 Feliz el hombre en cuyo espíritu no hay doblez, porque a él pertenecen el reino de los cielos.

10 Es más fácil que el sol deje de brillar a que un soberbio entre al Reino de los Cielos. Porque que Dios aborrece la soberbia.

11 Procuren eliminar hasta el último rastro de soberbia que quede en ustedes, haciéndose humildes: *«Quien quiera ser grande, que se haga servidor de todos».*

La manera de orar
(Mt 6, 6)

12 No sean como aquellos hipócritas que intentan no pasar desapercibidos en sus alabanzas al Señor, para poder ser vistos y que digan *«¡mira que piadoso ese hermano que alaba al Señor!»*

13 Alaben al Señor en diálogo personal y privado con Él. No es necesario gritar, gesticular o retorcerse en el piso para que Él nos escuche.

14 Él sabe lo que pensamos, y conoce nuestras palabras antes que salgan de nuestra boca.

15 Si están congregados como Iglesia y están orando, háganlo de forma ordenada, de a uno por vez;

16 no sean como los que hablan todos juntos y nadie se entiende con nadie: Dios es un Dios de orden, no un Dios de caos.

El amor a nuestra Madre María
(Ex 20, 12 / Mt 19, 19 / Jn 19, 25-27)

17 No tomen como ejemplo a los hermanos que no honran a nuestra Madre María. Porque si Jesús es nuestro hermano mayor, María es también nuestra Madre.

18 Quien no honre a su Madre falta contra el cuarto mandamiento, pero sobre todo no entiende que en el Reino de los Cielos es humildad y amor.

19 Les aseguro hermanos míos, que aquel entre ustedes que haya en esta vida honrado y amado a María,

20 cuando llegue a la otra vida, en el Reino de los Cielos, Jesús le dirá: *«Mi Madre me ha hablado de ti»*

19

La Intercesión de la Virgen María y de los Santos
(Job 42, 8 / Sal 45, 12-13 / 1 Tm 2, 1-3 / Hb 12, 23 / Lc 23, 43 / 9, 28-36)

1 Les recomiendo que intercedan por sus hermanos, orando los unos por los otros. Esto hace poderosa a la oración y es algo agradable a Dios.

2 Al pedir intercesión no pidan solo a quienes están vivos en la tierra, porque muchos de los vivos en la tierra pueden estar muertos en espíritu –si están en pecado– y Dios no escucha al pecador;

3 en cambio, María Santísima y todos los Santos que están en el cielo, si bien han muerto en la carne, están vivos en el espíritu –que es lo que realmente cuenta–

4 y su oración es mucho más poderosa que la nuestra, porque moran en la presencia de Dios.

5 El buen ladrón, que a último momento se arrepintió, clamó a Jesús y Él le dijo: *«te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso»,*

6 y cuando Jesús se transfiguró en el monte Tabor, estaban a su lado Elías y Moisés, y ambos conversaban con Jesús sobre su partida, que iba a ocurrir en Jerusalén;

7 los muertos que fueron justos en su vida terrenal están ahora con el Señor, –no están dormidos– ¡Dios es un Dios de vivos, no un Dios de muertos!

8 ¡y vino a traer vida en abundancia, no sueño en abundancia!

El mérito de las buenas obras
(Mt 6, 1-4)

9 Cuando ustedes hagan una buena obra, no lo anuncien a los cuatro vientos. Porque si lo hacen serían felicitados y retribuidos por los hombres, y no tendrían ningún premio en el cielo;

10 no busquen jamás la aprobación o el reconocimiento, ya sea en público o en privado;

11 porque si hacen una buena obra, y nadie se los retribuye, nuestro Padre que todo lo ve, anotará esto en el Libro de la Vida, y les dará una recompensa en el cielo.

Los falsos pastores
(Mt 6, 5 / 24, 24-25)

12 ¡Ay de aquellos que alaban gritando y gesticulando con el único objetivo de ser vistos y de llamar la atención de quienes los escuchan!

13 ¡Ay de aquellos que lucran con la fe y corrompen las cosas sagradas! ¡los que instigan a entregar dinero a quien no puede darlo, prometiéndole a cambio favores divinos!

14 El Señor no quiere dinero, no quiere sacrificios. Quiere misericordia.

15 ¡Ay de aquellos que hablan falsamente en nombre del Señor! asegurando que su obrar exaltado se debe a que el Espíritu del Señor se posó sobre ellos,

16 ¡Cuando en su corazón saben que esto es solo obra de su imaginación!

El pecado contra el Espíritu Santo
(Mc 3, 22-30 / Mt 12, 22-32)

17 Porque Jesús dijo que todo iba a ser perdonado a los hombres: todos los pecados y cualquier blasfemia que profieran.

18 Pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo, no tendrá perdón ni en esta vida ni en la otra: será culpable de pecado para siempre. *¡Hubiera sido mejor para ellos no haber nacido!*

19 Alegan ser los mensajeros de la verdad, más su verdad es una media verdad, su corazón se ha endurecido y no quieren ver;

20 en lo más hondo de su espíritu saben que existe una verdad más profunda, más persisten en su obstinación de no querer conocerla.

21 Porque quien actúa así es preso del demonio, padre del engaño y la mentira. Se condena a sí mismo y confunde a sus hermanos, que siguen sus pasos.

Los que se enojan con el Señor
(Job 1, 1-22 / 2, 1-10)

22 No se enojen con Dios por no haberles cumplido lo que deseaban, o por haberles quitado algo o alguien que querían;

23 no se enojen con Él por no sanarlos de una enfermedad. Cuando lleguemos a la otra vida sabremos todos los motivos, motivos que ahora no podemos comprender.

El dolor como ofrenda
(Hch 9, 16 / Col 1, 24)

24 Más bien, cuando estén en medio de un sufrimiento, de una enfermedad, cuando hayan perdido un ser amado o durante cualquier otra tribulación, ofrézcanla a Dios estando en estado de gracia.

25 Si no lo están, procuren recibir el Sacramento de la Confesión cuanto antes, para así, en estado de gracia, ofrecer dicho sufrimiento.

26 ¿Les revelo otro secreto? estos sacrificios, así ofrecidos, tienen un valor inmenso en el Reino de los Cielos;

27 misteriosamente cooperan con la acción Redentora y Salvífica de Jesús, completando en nuestra carne el Sacrificio de Cristo.

20

Llegar a Dios a través de la humildad

(Job 22, 21-30)

1 Lleguen a un acuerdo con Dios, reconciliándose con Él, y así alcanzarán la felicidad. Reciban la instrucción de sus labios y guarden sus palabras en el corazón.

2 Ustedes suplicarán y Él los escuchará. Si se proponen algo, les irá bien, y sobre sus senderos brillará la luz de Cristo.

3 Porque el Señor humilla la altivez del soberbio, pero salva al que agacha su cabeza. Él libra al hombre inocente: ustedes se librarán si son humildes y temen al Señor.

El voto

(Ecl 5, 3)

4 Si hacen un voto a Dios, no tarden en cumplirlo, porque a Él no le agradan los necios: el voto que hayan hecho, cúmplanlo. Más vale no hacer un voto que hacerlo y no cumplirlo.

El apego al dinero

(Ecl 5,9 / Rm 13, 8 / Prov 22, 7)

5 El que ama el dinero no se sacia jamás, y al que ama la opulencia nunca le alcanzan sus ganancias.

6 No acumulen bienes materiales ni dinero en exceso, porque todas esas cosas pasarán antes de un abrir y cerrar de ojos.

7 El cielo y la salvación del alma valen infinitamente más que la tierra y todos los bienes temporales.

8 Más bien ganen méritos en el cielo, donde nunca más nadie podrá arrebatarles lo ganado.

9 Que la única deuda con los demás sea la del amor mutuo. Quien tiene deudas se convierte en esclavo de su acreedor.

10 Por eso eviten endeudarse: si no tienen, no pidan prestado. Más bien oren, pero oren con fe, y Dios que sabe lo que ustedes necesitan, les proveerá.

11 Pero sean honestos y caminen rectos ante el Señor si quieren ser escuchados, porque es sabido que *Dios no escucha a los pecadores.*

12 Practiquen el bien, y así el mal nunca los dañará, y Dios les dará todo lo que necesiten, porque quien pone primero a Dios en su vida, es bendecido por Dios en toda su vida, tanto presente como futura.

El noviazgo
(Mt 19, 4-6)

13 Estén de novios al menos dos años antes de casarse. El Matrimonio es una decisión para toda la vida, y es irrevocable.

14 Si se equivocan no se pueden divorciar ni volver a casar, por eso, antes de dar ese paso tan importante, estén completamente seguros.

15 No tengan relaciones íntimas mientras están de novios, Dios nos los bendecirá si lo hacen. Eso está reservado para el Matrimonio.

16 No hagan uso de la ley civil que avala el matrimonio igualitario, porque, aunque esté permitido por la ley de los hombres, no lo está para la ley de Dios. No se condenen antes de tiempo.

La homosexualidad y el lesbianismo
(Gn 1, 27 / Lv 20, 13 / Rm 1, 26-27 / Jud 7)

17 Dios nos creó hombre y mujer, y no aprueba las relaciones entre personas del mismo sexo.

18 El que esté en esta situación que ore fervientemente al Señor –cuyo poder es infinito– pidiendo les quite el deseo o atracción hacia personas del mismo sexo.

19 Quien pida con fe recibirá lo que pide, porque no hay nada imposible para Dios.

20 Por otro lado, estas personas no deben ser discriminadas por ustedes de ningún modo, pero si deben orientarlas abiertamente a aceptar la identidad que Dios les dio al nacer.

La corrección fraterna
(Ez 33, 7-9 / Sgo 5, 19-20)

21 Todos los que somos miembros de tu nueva y eterna alianza tenemos una misión que cumplir: un pastor no puede guiar a sus ovejas si está perdido, ya que terminaría perdido tanto él como sus ovejas.

22 Por eso, primero y antes que nada, ustedes mismos deben conocer las verdades de la fe, para poder así ser la luz que ilumine el camino a sus hermanos. Instrúyanse diariamente en las cosas del Señor.

23 Luego, habiendo aprendido las verdades de la fe, y gracias al discernimiento que el Espíritu da a quien lo pide,

24 cuando vean que su hermano está obrando mal, adviértanle que se convierta, que enderece sus caminos conforme a lo que el Señor manda.

25 Incluso deberán guiarlo cuando en su corazón sientan que es inútil, cuando los rechacen y hasta cuando sean agredidos por decir la verdad;

26 porque quizás, viendo la insistencia de ustedes, él se arrepienta y decida cambiar. En ese caso, habrán salvado una oveja perdida y ustedes tendrán su recompensa.

27 Más si él insiste en no escucharlos y persiste en su obstinación, irremediablemente se condenará: el Señor habló por boca de ustedes y no quisieron oírlo.

28 Pero hermanos míos, si ustedes deciden pasar de largo y no advertirle que se convierta conforme a lo que el Señor manda,

29 él será condenado, y el Señor les pedirá a ustedes cuenta de su sangre, y serán partícipes de su pecado.

21

Algunos consejos

(Prov 3, 5-6.27-28 / 14-7.31 / Eclo 3, 19 / 6, 14 / Tob 4, 14-19)

1 Confien en el Señor de todo corazón y no se apoyen en su propia inteligencia; reconózcanlo a Él en todos sus caminos y Él allanará sus senderos.

2 No nieguen un beneficio al que lo necesite, siempre que esté en sus manos hacerlo. No digan a su hermano: *«Vuelve después, mañana te daré»,* si tienen con qué ayudarlo.

3 Aléjense de la presencia de un necio: no hallarán sabiduría en sus labios.

4 El que oprime al débil ultraja a su Creador, el que se apiada del indigente, lo honra.

5 Son muchos los hombres altivos y gloriosos, pero el Señor revela sus secretos a los humildes.

6 Un amigo fiel es un refugio seguro: el que lo encuentra ha encontrado un tesoro.

7 No retengan hasta el día siguiente un pago que deban hacer; retribuyan inmediatamente. Si sirven a Dios, Él se los retribuirá.

8 Vigilen todas sus acciones y muéstrense siempre bien educados.

9 No hagan a nadie lo que no les gustaría que les hagan a ustedes.

10 Compartan su pan con los que tienen hambre y su ropa con los que están desnudos.

11 Pidan consejo a las personas sensatas y no desprecien un buen consejo.

12 En cualquier circunstancia bendigan al Señor, su Dios; pídanle que dirija sus pasos y que todos sus caminos y todos sus proyectos lleguen a feliz término.

13 Vale más hacer limosna que amontonar riquezas. La limosna libra de la muerte y purifica del pecado. Los que dan limosna gozarán de una larga vida.

14 Los que pecan y practican la injusticia son enemigos de su propia vida.

15 No limiten el amor al prójimo solo a las personas: extiéndanlo también al resto de la Creación.

16 Las plantas, la tierra, el agua y el medio ambiente deben ser respetados. Eviten contaminar, arrojar basura, provocar incendios y cualquier otro tipo de daño al entorno donde viven.

17 Respeten a los animales, cuidándolos como es debido, y eviten –salvo que sea estrictamente necesario– quitarles la vida. Porque el mismo Espíritu que les dio vida a ustedes, es quien se las dio a ellos.

18 Acuérdense de estas palabras, y nunca las borren de su corazón.

Para los que desean seguir al Señor
(Is 49, 15 / 2 Sm 7, 14)

19 Confíen en el Señor. ¿Puede acaso una madre olvidarse de su hijo recién nacido? más si ella se olvidara de su hijo el Señor nunca se olvidará de ustedes.

20 Dice el Señor a aquellos que lo siguen: «Yo soy tu Creador, yo te conocía antes que existieras, yo te amo con amor de Padre verdadero.

21 Hijo mío… aunque el sol dejara de brillar, aunque las olas del mar dejaran de golpear la arena, aun así, yo no te dejaría nunca de amar.

22 Si decides seguir mis caminos y obras conforme a mis mandamientos y mi voluntad yo seré para ti un camino de vida,

23 seré la luz que te guía en la oscuridad, seré tu Padre y tú serás mi hijo, yo seré tu Dios para siempre.

24 Porque eres muy valioso para mí, y en ti tengo puesta mi predilección sobre todas las cosas.»

LA INFIDELIDAD AL SEÑOR

22

La impiedad del mundo actual
(Is 1, 21-31)

1 ¡Cuán parecida es Córdoba a las antiguas Sodoma y Gomorra de los tiempos de nuestro padre Abraham!

2 Todos corren por satisfacerse a sí mismos, sin importarles a quien tienen al frente o a su lado.

3 ¿Dónde están mis compañeros de la niñez, aquellos con lo que aprendí mis primeros pasos en la fe?

4 ¿Dónde están mis antiguos hermanos en Cristo Jesús? por más que busque incansablemente no puedo encontrar ni a uno solo de ellos.

5 ¡Cuántos son los que se han apartado de tus caminos Señor, para volcarse a las cosas del mundo! ¡Ay de aquellos que conociendo la verdad han decido apartarse de ella!

6 Porque nadie va a ser juzgado por no haber conocido sin culpa la verdad; más el que conociéndola decidiera rechazarla, ¡sería mejor que no hubiera nacido!

La infidelidad del pueblo de Córdoba
(Dt 28, 15-68 / Is 1, 21-31 / Jr 1, 16)

7 El Señor los ama ¿porque devuelven entonces su amor con odio, con maldad y con pecado?

8 Él les da la vida, ustedes se encargan de destruirla: con el aborto, con el homicidio, con la muerte.

9 Él les da el matrimonio y los bendice, ustedes corrompen el plan de Dios al cometer impurezas, y hacer profano lo sagrado.

10 El Señor los creó hombre y mujer, para que así se unan y formen una familia; ustedes crearon el matrimonio igualitario, destruyendo así la familia y el orden natural de Dios.

11 Él les habla con la verdad, ustedes constantemente profieren mentiras.

12 Él es paciente y perdona sus ofensas, ustedes no perdonan a sus hermanos y solo les causan el mal.

13 Él les da el pan de cada día, y les da lo que le piden cuando lo hacen con fe y cumplen sus mandamientos; ustedes roban, despojan, engañan y no se fijan el mal que causan a sus hermanos.

14 Él les da –cada día– un nuevo día de vida; ustedes quitan días a sus vidas dejándose dominar por los vicios que Satanás les ofrece: el alcohol, el tabaco y las drogas, el comer y beber en exceso.

15 Él tiene poder para transformar sus vidas; ustedes prefieren consultar adivinos, brujos, astrólogos y toda clase de poder que proviene del demonio.

16 Nada pasa desapercibido a sus ojos. Créanme que ningún mal que hagan quedará impune, si no se arrepienten.

17 Jesucristo, siendo Dios se hizo hombre para salvarlos del pecado y pudiendo haber venido al mundo triunfalmente, prefirió hacerlo de la manera más humilde,

18 tomando carne en el vientre de una mujer simple, una mujer digna y pura, llena de gracia y sin mancha, que nuestro mismo Padre eligió desde siempre.

19 Esa mujer es María. Ustedes no la honran. Rechazar a la madre de Jesucristo significa rechazar la voluntad del Padre, porque ese fue el Plan de Salvación que Él eligió para ustedes.

20 Jesucristo fundó una sola Iglesia; ustedes fundaron decenas de miles, muchas distintas y opuestas entre sí. Todas estas «iglesias» usan su Santo Nombre para así conseguir fieles y engañar a muchos.

21 Cada nueva iglesia que inventan lo hacen no para alabar al Señor, sino para enriquecerse ustedes mismos. Porque exigen el diezmo y constantes ofrendas de dinero a quien no lo puede dar.

22 El Señor no pide dinero a cambio de milagros. Él da vida, y vida en abundancia. Y la da gratuitamente a quienes creen en Él y cumplen sus mandamientos. Eso es todo lo que Él pide.

23 ¡Lobos con piel de cordero, los que dicen que el diezmo es para Dios!

Para los falsos pastores
(Gen 17, 10-14 / Lev 11, 1-8 / Dt 21, 18-21 / Rm 10, 4 / Mt 5, 17-18)

24 A estos falsos pastores les pregunto: ¿Por qué aparte de exigir el diezmo e insaciables ofrendas de dinero a sus ovejas, ustedes no se circuncidan?

25 ¿Y porque no se abstienen de comer carne de cerdo y de animales impuros? y cuando tienen un hijo rebelde… ¿Por qué no lo apedrean en la plaza hasta que muera destrozado?

26 Ustedes proclaman a viva voz que "Jesucristo es el fin de la Ley" –pero no de toda la Ley, claro– porque hay una parte de la Ley –la del diezmo– ¡que a ustedes no les conviene que se termine!

27 ¡Hipócritas! la ley debe cumplirse de manera completa, ¡no solo las partes que a ustedes les conviene!

28 Pero yo les digo que Jesucristo no vino a abolir la ley sino a perfeccionarla. Y les dio una Nueva Alianza, superior a la primera y eterna.

29 Así como el antiguo *«ojo por ojo y diente por diente»* fue transformado a través del amor –en poner la otra mejilla, es decir devolver siempre bien por mal–

30 del mismo modo el diezmo primitivo de la antigua alianza fue transformado –también a través del amor– en misericordia hacia el prójimo.

23

Una palabra para los falsos pastores
(Is 5, 20 / Mt 7, 22-23)

1 No se olviden ustedes, falsos pastores, lo que está escrito: *«¡Ay de los que llaman bien al mal y mal al bien, de los que cambian las tinieblas en luz y la luz en tinieblas!»*

2 A ustedes les digo: es preferible que no hubieran nacido. El día del juicio justamente ustedes le dirán al Señor: *«Señor, Señor, ¿acaso no profetizamos en tu Nombre?*

3 *¿No expulsamos a los demonios e hicimos muchos milagros en tu Nombre? Entonces Él le contestará: Jamás los conocí; apártense de mí, ustedes, los que hacen el mal».*

No Diezmo, si misericordia
(Os 6, 6-7; Mt 9, 13)

4 Que quede claro hermanos: el Señor no quiere diezmo. El Señor no quiere sacrificios. El Señor quiere misericordia.

5 Por eso, que cada uno de ustedes con el corazón abierto ayude a su hermano en lo que éste necesite.

6 Ayudar no significa necesariamente dar dinero, sino cualquier obra buena que sus hermanos necesiten y ustedes puedan brindar,

7 cada uno de acuerdo a sus posibilidades. Pero lo que hagan que sea con amor, y no porque alguien se los exija.

8 Recuerden que todos ustedes son hijos adoptivos de Dios Padre Todopoderoso, y en Cristo todos somos hermanos.

La obstinación en el mal
(Mt 11, 23)

9 Aléjense del camino equivocado del príncipe de este mundo que es Satanás, de poner su atención en los bienes materiales, en los placeres de la carne,

10 en la posición social, en el dinero en todas sus formas, porque en la otra vida –que viene pronto– nada de esto les servirá.

11 Este es un pueblo perverso y obstinado, lleno de maldad. Si Jesucristo viniera mañana… ¿Cuántos justos encontraría entre ustedes?

12 De no haber dado su vida en la Cruz por ustedes, el Padre que está en el cielo ya los hubiera destruido, *¡los hubiera aniquilado como hizo con Sodoma y Gomorra!*

13 ¡De cierto les digo que éstas dos serán tratadas menos rigurosamente que ustedes, pueblo de Córdoba!

14 El que quiera seguir al Señor que cargue su cruz y que lo siga. Cargar su cruz significa renunciar a ustedes mismos, y a todo lo que este mundo pasajero les puede ofrecer.

El camino de la verdad
(Mt 16, 18-19 / Jn 17, 21)

15 Oren noche y día, lean la Palabra de Dios, respeten sus mandamientos, busquen la única y verdadera Iglesia, la única que yo fundó Cristo en Pedro y que hasta hoy prevalece;

16 la que fue, es y será una, hasta el fin de los tiempos, así como Cristo es uno con el Padre. Porque Él está en su Iglesia y su Iglesia está en Él.

17 Esta es su Palabra, la que el Señor puso en la boca de su servidor.

El verdadero y el falso profeta
(Mt 24, 24 / 2 Tm 3, 2-5 / 2 Pe 2, 3)

18 Vendrán a ustedes muchos falsos profetas, que querrán engañarlos, pero el que crea en Jesucristo que pida el don de consejo y discernimiento –pero que lo pida con fe–

19 y así podrán reconocer quien es y quien no es del Señor.

20 Jesucristo los sigue esperando. El que quiera salvarse que se arrepienta ahora de todas estas ofensas y venga a Él.

21 El que crea en Jesucristo y cumpla sus mandamientos tendrá Vida eterna.

22 ¡Arrepiéntanse, conviértanse, ya que no les queda mucho tiempo!

LA BUENA NUEVA

24

El Anuncio de la buena nueva
(Mc 16, 15 / Hch 1, 8 / Mt 25, 1-13)

1 La misión más importante que nos dejó Cristo es el de anunciar la Buena Nueva, la de anunciar el Evangelio.

2 ¿Qué es la buena nueva? es que Dios se está reconciliando con nosotros a través de su hijo único Jesucristo, pasando por alto los pecados pasados, y haciendo nuevas todas las cosas.

3 Porque a diferencia de lo que muchos creen, la misión de Cristo todavía no ha terminado: de hecho, en este mismo momento Él está mediando ante nosotros por nuestros pecados ante el Padre;

4 su misión concluirá el día de su segunda y gloriosa venida, cuando regrese para juzgar a los vivos y a los muertos.

5 Pero allí ya va a ser demasiado tarde… ya no habrá lugar a arrepentimientos.

6 Hagamos ahora las cosas que Dios nos manda a hacer. Ahora, no mañana. No hay mucho tiempo.

7 Recuerden lo que dijo Jesús en la parábola de las diez jóvenes del cortejo: *nadie sabe el día ni la hora.*

8 Por eso hermanos conviértanse, arrepiéntanse, porque el Reino de Dios está muy cerca.

9 Busquen la instrucción de Dios, del modo que les expliqué, y cuando el Espíritu les haga saber que ya están listos vayan y enseñen a sus hermanos, anunciándoles la buena nueva, para que también se salven;

10 porque *no se enciende una lámpara para ocultarla dentro de un cajón, sino que se la coloca en la parte alta para que ilumine toda la habitación.*

11 Lo que ustedes han aprendido transmítanlo, hagan que su luz brille y sea vista por todos, siendo ustedes mismos portadores de la luz de Cristo con sus hermanos.

12 No pasen desapercibidos. Que su presencia deje una huella por donde quiera que vayan. Como dijo el Papa Francisco: *«hagan lío»* por Cristo.

13 Sean activos en esto, no importa donde vayan, lleven siempre consigo la Palabra del Señor.

14 Sean mansos y humildes de corazón. Practiquen la Justicia siempre y en todo lugar.

15 No se avergüencen de Jesús en público, porque si ustedes se avergüenzan de Él, Él se va a avergonzar de ustedes ante el Padre el día del juicio.

16 El que haga estas cosas y permanezca en ellas se salvará. No se desvíen del camino marcado, ni a izquierda ni a derecha.

17 Soporten las tentaciones y las tribulaciones que se les presenten, porque nadie será puesto a prueba más allá de sus fuerzas.

18 Si perseveran en la fe, cuando invoquen al Espíritu Santo, Él descenderá hasta ustedes y los socorrerá. Dios no abandona a sus hijos fieles.

19 Por eso, el que persevere hasta el fin se salvará.

La Luz del mundo
(Jn 20, 21)

20 Ahora que han conocido todas estas cosas, sepan que así como yo fui enviado, ustedes también han sido enviados:

21 para que sean la luz del mundo, y la luz que hay en ustedes brille sobre los demás, como brilla el sol sobre la faz de la tierra.

22 Porque para muchos, el único Evangelio que van a escuchar es el que pronuncie la boca de ustedes, por tanto, que su testimonio sea puro y que refleje fielmente a Cristo.

EXHORTACIONES FINALES

25

Las credenciales del servidor de Dios
(Ap 3, 15-16 / Jn 8, 31-32)

1 Aunque estuve mucho tiempo encarcelado, pude ser liberado. Era el pecado que me tenía cautivo, y fue Jesús quien me liberó de mi condena a muerte;

2 y aunque nunca dejé de creer en Él, el solo "creer" no era suficiente: porque me faltaba una entrega total a Dios.

3 Porque yo era como la mayoría de los católicos actuales: cómodos y tibios. Y el Señor aborrece estas dos cosas;

4 pero fue justamente luego de esa entrega total que el Señor me liberó de mis cadenas, y me santificó por medio de su Santo Espíritu;

5 así, cada vez que pienso en el hombre que fui, con una profunda tristeza me avergüenzo de mí mismo, de haber ofendido a Dios, luego de todo lo que Él me ha amado;

6 y me propuse nunca más ofenderlo y cumplir su voluntad. Pero, ¿cómo cumplir su voluntad, si no la conocemos? ¿y cómo conocerla si hoy existen tantas «verdades» posibles?

7 Créanme que no siento gozo en decir estas cosas, más bien todo lo contrario; es un sentimiento de profunda tristeza el que siento, de ver a mis hermanos divididos por obra del maligno;

8 de ver la sana doctrina de Cristo, tergiversada por intereses mezquinos y con error proclamada a los cuatro vientos, para confusión de muchos.

9 No importa que Satanás haya parcialmente logrado su objetivo de dividir a la Iglesia de Cristo. Porque quien es de la Verdad, va hacia la Verdad. Y la Verdad es una sola, porque Dios es uno solo.

10 Por eso hermanos, no sean cómodos ni tibios. No vayan a una iglesia determinada solo porque se sienten bien allí o son bien recibidos. La fe, nada tiene que ver con la emoción.

11 No busquen sensaciones ni milagros, busquen la Verdad. Porque al final de todo, ni las sensaciones ni los milagros los salvarán.

12 *Será solo la Verdad la que los salvará y los hará libres;*

13 y repito una vez más: la Verdad es solo una, y está en el mismo lugar desde hace 2000 años: en la Iglesia Católica Apostólica, la única Iglesia que Cristo fundó.

Un mensaje a las iglesias divididas
(Mt 19, 17 / Sgo 2, 10 / Jn 6, 53-54 / 1 Co 15, 1-2)

14 Sepan que no van a salvarse solo por la fe. Satanás también cree en Jesucristo ¡y vaya si cree en Él! ¡pero no por eso va a salvarse!

15 Para salvarse necesitan tener fe en Jesucristo y cumplir sus mandamientos. Dice Jesús: *«Si quieres entrar en la Vida eterna, cumple los Mandamientos.»*

16 Y como dice Santiago: *«Aunque uno cumpla toda la Ley, si peca contra un solo precepto, quebranta toda la Ley.»*

17 Jesús dio la orden de que celebráramos la Eucaristía, dejando muy en claro que quien no lo haga no tendrá vida eterna:

18 *«Les aseguro que si **no comen** la carne del Hijo del hombre y **no beben** su sangre, **no tendrán Vida en ustedes.** El que come mi carne y bebe mi sangre tiene Vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día»*

19 Les aseguro que estas palabras de Jesús no son metafóricas –como algunos quieren hacerles creer– más bien son sumamente reales.

20 Hermanos, quiten el velo de sus ojos, busquen y lleguen hasta lo profundo de la verdad. La verdad está en el Evangelio.

21 Pero el Evangelio tal como Jesús lo predicó, no con la libre interpretación de los hombres, donde Satanás puso su dedo putrefacto.

22 Porque está escrito: *«Les recuerdo la Buena Noticia que yo les he predicado, que ustedes han recibido y a la cual permanecen fieles. Por ella son salvados, **si la conservan tal como yo se la anuncié;** de lo contrario, **habrán creído en vano**».*

23 Hermanos, no crean en vano. Por más que cumplan todo lo demás, si no reciben el Cuerpo y Sangre del Señor, como Él mismo lo ordenó, no tendrán Vida en ustedes.

24 La Eucaristía es el mayor de los Sacramentos, el misterio más importante que instituyó Jesucristo en la última cena,

25 es el signo vivo de la unión de Dios con los hombres, hasta el final de los tiempos. Una iglesia sin Eucaristía no es la Iglesia que Jesucristo fundó.

26 Quien tenga oídos y pueda escuchar, más no haya querido oír; quien tenga ojos y pueda ver, más no haya querido mirar;

27 quien pueda comprender, pero persista en su obstinación: éstos encontrarán su condenación, porque la Ley de Dios debe ser cumplida en su totalidad,

28 y quien falla en un solo punto se hace culpable de todo.

29 Dios los bendiga en abundancia y abra sus corazones, para que lleguen al conocimiento de la Verdad, que hoy les he anunciado.

26

Exhortación a los Sacerdotes

(Lv 6, 5 / 1 Tm 6, 14 / Ez 33,12 / 34, 2-4 / Benedicto XVI - Cartas 2010)

1 Siempre pido en mis oraciones por ustedes, para que reciban la gracia del Espíritu Santo, no porque no la posean, sino porque aun poseyéndola necesita ser avivada día a día.

2 ¿Recuerdan que hacían los levitas todas las mañanas? Avivaban con leña el fuego sagrado del templo, y disponían el holocausto sobre él.

3 Esto era prefigura de lo que deben hacer ustedes ahora, en la Nueva Alianza: avivar el fuego del Espíritu Santo que mora en ustedes.

4 Por eso, pidan al Señor les envíe una nueva Efusión del Espíritu Santo, para que sean irreprochables en su ministerio, como dice Pablo:

5 *«Observen lo que está prescrito, manteniéndose sin mancha e irreprensibles hasta la Manifestación de nuestro Señor Jesucristo».*

6 Y dentro de los dones, pidan sobre todo consejo y piedad. El Espíritu nos impulsa especialmente para que hoy reciban estos dones, bajo la Efusión del mismo Espíritu.

7 De este modo, la misericordia que el Padre tiene con ustedes podrán tenerla con sus hermanos, que justamente es lo que esperan de ustedes.

8 ¿Acaso un pastor no trata con amor y paciencia a sus ovejas, para que ellas encuentren confianza en él y lo sigan por donde vaya? ¿Acaso no las alimenta, no les da de beber, no cura sus heridas?

9 Y cuando una oveja se pierde… ¿no sale el pastor de su casa a buscarla? o más bien se queda en su oficina viendo las cuentas que debe pagar y se dice a sí mismo:

10 *«¡Estoy muy ocupado, no tengo tiempo de salir a buscar ni ayudar a ninguna oveja!»*

11 Como dijo el Papa Benedicto, es su carta a los seminaristas: *«El sacerdote no es el administrador de una asociación. Es el mensajero de Dios entre los hombres».*

12 Aquellos sacerdotes que tienen tantas actividades programadas, tantas que no les queda tiempo para nada,

13 y muchas veces de tantas cosas ninguna la pueden hacer con el compromiso que requieren, justamente por la misma razón: falta de tiempo.

14 Otros, que cuando un hermano necesita de su consejo, pudiendo atenderlo no lo hacen.

15 Otros, que los atienden apurados, y precipitan su respuesta a los fines de despedirlo y seguir así con el próximo de la fila.

16 Estos pecan de caer en los vicios de apresuramiento o lentitud, ambos opuestos entre sí, pero afines para oponerse al don de consejo.

17 Otro vicio muy común entre ustedes es el endurecimiento de corazón, opuesto al don de piedad. Eso hace que no sean amables y atentos con la gente, pareciendo siempre enojados o malhumorados.

18 Esto también es obra de Satanás. Recuerden hermanos: Satanás es un Querubín, y aunque por el misterio de la iniquidad haya perdido totalmente la gracia,

19 aún conserva intactos el resto de sus atributos, entre otros su gran inteligencia, la cual es ampliamente superior a la de ustedes. Cuidado.

20 Satanás inteligentemente siembre en ustedes estos vicios, sin que se den cuenta en absoluto, para que poco a poco, los dones que oportunamente recibieron del Espíritu, se vayan apagando.

21 Ahora, si no se purifican, si no enderezan sus caminos y siguen siendo imperfectos a los ojos de Dios: ¿qué sucedería si Él viniese ahora mismo y los encontrara en este estado?

22 ¿Qué creen que va a hacer el Padre con un pastor así? Porque dijo el profeta Ezequiel: *«¡Ay de los pastores de Israel que se apacientan a sí mismos! ¿Acaso los pastores no deben apacentar el rebaño?*

23 *Pero ustedes no apacientan el rebaño. No han fortalecido a la oveja débil, no han curado a la enferma, no han vendado a la herida, no han hecho volver a la descarriada, ni han buscado a la que estaba perdida»*

Pero, ¿cómo cambiamos todo esto?
(Ez 33, 12)

24 ¡No pueden, por más que se lo propongan, pelear ustedes solos con el maligno! únicamente pueden hacerlo invocando la protección del Espíritu Santo:

25 pero si el Espíritu no habita en ustedes… ¿cómo podrán dar esta batalla?

26 Si los levitas no hubieran avivado el fuego del altar cada mañana, éste tarde o temprano se hubiera terminado apagando.

27 Lo mismo que sucedía en la Antigua Alianza sucede ahora en la Nueva Alianza. Por más que hayan recibido los dones del Espíritu, si no dan frutos y no piden una Efusión, se apagarán.

28 Y de esto justamente les estoy hablando: de recibir la Efusión del Espíritu de Dios.

29 Él se lo da gratuitamente a quien lo pida, siempre y cuando lo pidan con fe, y cumplan intachablemente sus mandamientos.

30 Por eso, ustedes más que nadie, están obligados a cumplir con todas estas cosas.

31 No se olviden que ustedes han sido ungidos por el Espíritu en el Sacramento del Orden, pero esto no significa bajo ningún concepto que tengan la salvación garantizada.

32 Para conseguirla, deberán seguir el mismo camino que el resto de los fieles, independientemente de su ministerio sacerdotal.

33 Y una vez que el Espíritu los confronte con su pecado, y una vez enderezados sus caminos, pidan con fe los dones al mismo Espíritu,

34 y apenas los reciban den frutos y hagan uso de los carismas. Finalmente, perseveren en ello, porque está escrito: *«Al justo no lo librará su justicia si comete un delito».*

35 Por otro lado, así como ustedes deben ser fortalecidos cada día en la fe, todos sus fieles también necesitan el mismo fortalecimiento.

36 Exhorten a sus fieles a recibir una constante Instrucción Religiosa –através de la Catequesis– porque, aunque cueste creerlo, hay entre los hermanos muchos que ni siquiera conocen al Señor,

37 participan de la Eucaristía, pero no entienden que es y que significa, y hay incluso algunos que tristemente no disciernen el Cuerpo y Sangre del Señor,

38 por todo esto, promuevan la Catequesis, y compartan con ellos también esta carta, para que puedan conocer la Voluntad de Dios.

39 Tengo muchas más cosas para decirles, las cuales espero tener la oportunidad de visitarlos y contarles, mientras tanto les digo que siempre están en mis oraciones,

40 y que arde en mi corazón el deseo de ver florecer a la Iglesia, una Iglesia donde todos participen, y que lo hagan por amor, los unos por los otros.

41 Ya no quiero ver más una Iglesia moribunda, ni quiero ver más a aquellos hermanos que comen y beben el Cuerpo y Sangre del Señor indignamente;

42 que apenas salen de la Iglesia se olvidan que Dios existe, quebrantando su Ley de todos los modos posibles.

43 Sé que este deseo de renovación es posible, si con fe todos unidos pedimos una nueva Efusión del Espíritu, para que todos seamos uno, como el Señor nos ordenó.

44 La Paz esté con ustedes, y el Señor los Bendiga, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. *Amen.*

27

A mis compañeros del «Resto» del tiempo presente

(1 Re 19, 18 / Rm 11, 4-5 / Ap 12, 10.11.17)

1 Aunque no nos conozcamos personalmente, estamos unidos por un mismo Espíritu: los que nos hemos mantenidos fieles al Señor y a su Palabra,

2 y no hemos doblado nuestra rodilla ante los dioses actuales, que no son más que el dinero, los vicios, placeres y toda tentación que Satanás diariamente nos ofrece;

3 los soldados que formamos la primera línea de combate, es decir la vanguardia del «resto» actual reservado por Dios, –la Iglesia Peregrina–

4 los que podemos ir a donde nadie más se atreve a ir, los que podemos estar frente a frente con Satanás y sus legiones malditas;

5 porque el Señor no nos ha dado un espíritu de temor, sino un espíritu de coraje y valentía, y un espíritu de atrevimiento y osadía a algunos de nosotros,

6 porque permítanme contarles un secreto: el Señor aborrece a los tibios y cobardes, pero ama a los que se juegan enteros en su Nombre;

7 los que estamos dispuestos a darlo todo, la vida si es necesario, si es la Voluntad del Señor.

8 Siempre pido en mis oraciones por ustedes, no se sientan solos, porque no están solos.

9 Cristo y todos los hermanos estamos unidos y formamos una misma y única Iglesia;

10 sepan que deben atravesar un desierto espiritual, pero cuando estén en medio de él no se quejen ni murmuren,

11 más bien acepten con alegría todas las dificultades que se les presenten, porque después de todas esas tribulaciones les espera la Vida Eterna.

12 Procuren poner su mayor esfuerzo en cumplir todas estas cosas, y enseñarlas diligentemente a todos los hermanos, sobre todo a los más débiles en la fe.

13 Ustedes son la luz del mundo.

Doxología Final

14 Los que te amamos, cantamos esta alabanza en tu nombre:

15 Alabado sea tu nombre Señor Dios, Rey del Universo; alabados sean tus caminos y que se haga en nosotros tu voluntad;

16 ¡Cuán profundos son tus designios y cuán profundo es tu amor!

17 ¡Porque Santo es tu Nombre! Tú que has creado todas las cosas, tu que eres el principio y el fin;

18 Aquí estoy Señor, que se cumpla en mí tu voluntad. Obraste en mí maravillas, ¡Alabado seas por siempre Señor!

19 ¡Uno mi voz a los coros celestiales y canto esta alabanza desde lo más profundo de mi espíritu!

20 Porque sin ti nada tengo y nada soy, soy un insecto que se arrastra por el suelo, soy un grano de arena, una gota de agua en el mar.

21 Señor, yo no soy perfecto, ¡lejos estoy de serlo! cuantas veces me reprendiste, pero siempre con cariño, como un verdadero Padre a un hijo, para que yo aprendiera.

22 Nunca te cansaste de mis errores, de mis pecados… y así como el sol sale una y otra vez en cada amanecer así también estás tú, siempre allí, dándome una nueva oportunidad.

23 Porque soy un pecador indigno de ti, me consumo de celo por mi Señor y no tolero las injusticias.

24 Pero sé que debo soportar alegremente esta carga, como tú me enseñaste, porque no he venido a este mundo a ser servido sino a servir;

25 y al encontrarme cara a cara con la maldad, con muchos que al invocar tu nombre me dan las espaldas, se burlan o me ofenden, sé que debo continuar.

26 Porque tu dijiste: el que persevere hasta el fin, se salvará.

27 Y al contemplar todas las maravillas que has creado y que has puesto a mis pies digo ¡cuán grande es tu nombre! ¡cuán inconmensurable es tu amor!

28 Por eso hoy me postro ante tus pies, para darte gracias por la vida, por cada cosa que me das cada día;

29 por la familia y los amigos, por la salud, por el alimento, por el trabajo, por todas las cosas bellas de este mundo que has puesto gratuitamente a mis pies. Porque todo eso tú me lo diste, sin yo merecerlo.

30 Doy testimonio de todas estas maravillas que obraste en mí, que son las mismas maravillas que obras en todo aquel que cree en ti y cumple tus mandamientos.

31 Porque antes de nacer, antes de formarme en el vientre de mi madre, tú ya me conocías. Y ahora, mirando hacia atrás, sé que siempre estuviste a mi lado, en cada paso que di y en cada momento.

32 Yo soy testimonio vivo de tu Palabra, para que muchos así crean, y a través mío puedan conocerte, elegir tu camino y seguir tus enseñanzas.

Saludo final

33 Hermanos queridos: guarden todas estas cosas en su corazón y póngalas en práctica, manténganse firmes en el cumplimiento de la voluntad de Dios y perseveren hasta el final,

34 siendo personas rectas e irreprensibles ante los ojos de los hombres, y justos ante los ojos del Padre.

35 Lean –junto con el resto de los hermanos– la *Carta de Marcelo a la Iglesia Universal*. Allí encontrarán respuestas a muchos de sus interrogantes.

36 *Que la Paz de Señor esté con todos ustedes. Lleven la buena noticia por todos los confines de la tierra, y serán premiados con la Corona de la Vida, que el Señor tiene preparada para quienes lo aman de verdad.*

†

CARTA

A LA IGLESIA UNIVERSAL

IGLESIA UNIVERSAL									
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16				

1

Saludo inicial

(Jr 1, 5 / Ef 1, 7 / Jn 19, 25-27 / Rm 11, 5 / Gn 3, 15)

1 Marcelo, uno de los servidores de Dios Altísimo, consagrado al Señor desde antes de ser formado en el seno materno,

2 constituido hijo adoptivo de Dios por los méritos de Jesucristo, su Hijo Único, nuestro Señor;

3 y el hermano Mauricio; como Juan al pie de la Cruz, hijos de María por libre voluntad, por tanto descendientes del linaje de la Mujer según lo escrito,

4 soldados de la vanguardia del «resto» reservado del tiempo actual –la Iglesia Peregrina aquí en la tierra– en estrecho vínculo espiritual con la Iglesia de Éfeso y en comunión con todos los santos;

5 siendo asechados, pero combatiendo y aplastando la cabeza de la antigua serpiente;

6 enviados a anunciar la alegría de la salvación a todos los hombres, siendo testigos de todas las maravillas que queremos compartirles,

7 para aumentar su fe, para traerles esperanza, para que sepan que un destino glorioso nos espera muy pronto, antes de lo que ustedes imaginan,

8 para proveerlos de un escudo, armadura y espada que les permita luchar contra nuestro enemigo, que anda rondando como lobo al asecho; para que no sean confundidos, para que encuentren la paz.

9 Saludamos a todos los santos dispersos por el mundo, al resto que el Señor quiso reservarse, aquellos que no han doblado sus rodillas ante los dioses del momento,

10 que son el materialismo, el relativismo, la maldad y la indiferencia religiosa.

11 Llegue a ustedes la gracia, la paz y el amor de nuestro Señor Jesucristo, que es Dios entre nosotros. *Amén.*

RESPUESTAS A LOS INTERROGANTES

LA IGLESIA ES NECESARIA PARA LA SALVACIÓN

2

1 El motivo principal de esta carta es responder a las preguntas que nos han hecho llegar algunos hermanos de distintas partes del mundo.

El querer de Dios

(1 Tm 2, 4 / Sgo 2, 14-26 / 1 Tm 3, 15)

2 *¿Qué quiere Dios de nosotros? ¿Qué destino nos espera?*

3 Queridos hermanos míos, no se dejen engañar con falsas doctrinas; cuando les digan a ustedes que Dios solo salva a algunos elegidos, eso es mentira:

4 Jesucristo vino para morir por todos, porque vino a salvar a la humanidad entera, y no a unos pocos.

5 Deben entender que no solo con creer en Cristo ya somos salvos.

6 Para poder acreditarnos el sacrificio de Jesús por nosotros, debemos en primer lugar estar unidos a su Iglesia –la Iglesia que Él mismo fundó– la Santa Iglesia Católica,

7 y luego guardar sus mandamientos, es decir todo aquello que la Iglesia nos enseña a través de la Biblia y el Catecismo.

8 El Catecismo nos enseña la correcta interpretación de las Sagradas Escrituras, conforme al poder que Cristo le dio a su Iglesia.

9 Está escrito: *«Él quiere que todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad».* Por eso, siempre recuerden esto: Dios quiere que todos se salven. Él no quiere que nadie se condene.

10 Jesús nos ama y dio la vida por todos nosotros, no por un grupito privilegiado de personas. Nunca lo olviden y obren en consecuencia.

La Iglesia
(1 Tm 3, 15 / Jn 14, 21)

11 *¿Cuál es el fin de la Iglesia? ¿es realmente necesaria para nuestra salvación?*

12 Escrito está: *«La Iglesia es columna y fundamento de la verdad».* Ciertamente esa es la voluntad de Dios, y para eso nos dejó una Iglesia en la cual descansa la verdad del Evangelio, que es Cristo Jesús entre nosotros;

13 ya que a través de ella obtenemos los medios de la gracia y salvación, siendo el misterio central la reconciliación de Dios con el hombre.

14 Los sacramentos nos abren las puertas y nos ofrecen las herramientas para vivir una vida de acuerdo al querer de Dios,

15 ya que la salvación se obtiene cumpliendo la voluntad de Dios, por medio de sus mandamientos.

16 Recordemos las palabras del Señor: *«El que recibe mis mandamientos y los cumple, ese es el que me ama; y el que me ama será amado por mi Padre, y yo lo amaré y me manifestaré a él».*

3

La Iglesia y el Papa
(Jn 14, 6 / MSM 7-8-76 / LG 37 / Catalina de Siena - Carta 407, I, 436)

1 *¿Cuál es la importancia de mantenerse íntimamente unido a la Iglesia y al Papa?*

2 Siempre debemos recordar las palabras de nuestro Señor: *«Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí».*

3 Jesús es cabeza del cuerpo místico y nosotros los bautizados somos miembros de ese cuerpo que es la Iglesia, que quiere decir «congregación» o «asamblea».

4 Esta Iglesia tiene la verdad, porque es Cristo quien la gobierna, la cuida, la protege y la mantiene santa e inmaculada.

5 El depósito de la doctrina de Cristo fue transmitido por Él directamente a sus Apóstoles, que fueron los primeros miembros de la Iglesia.

6 Y esta Iglesia fue fundada para que transmitiera a través de todos los tiempos y generaciones la doctrina que Jesús nos quiso dejar.

7 Si Cristo no gobernara su Iglesia a través del Papa y sus obispos, su doctrina seguramente se hubiese deformado a través de los años y hoy no conoceríamos a ciencia cierta cuál fue la Verdad que Cristo enseñó.

8 De hecho, esto fue lo que ha pasado a través de los siglos con las sectas protestantes y cismáticas.

9 Es por eso que la Iglesia de Cristo –la Santa Iglesia Católica Apostólica Romana– hizo la Biblia y tiene la interpretación correcta,

10 y es por esa misma razón que no hay salvación fuera de ella, porque es la única Iglesia que gobierna Cristo;

11 solo allí está la plenitud de los medios de salvación y solo allí se enseña la doctrina que el Señor mandó, sin cambios ni alteraciones desde hace dos mil años.

12 Hermanos queridos, manténganse siempre firmes en la fe y confíen en la Iglesia, pues es Cristo mismo su cabeza.

13 Incluso aun cuando no entendamos ciertas cosas, debemos confiar en la Iglesia. No es necesario entender para creer. ¿Recuerdan el discurso del Señor de «Juan 6», cuando hablaba de la Eucaristía?

14 Allí se produjo una gran división, porque muchos no entendían, y por tanto no creyeron. Sin embargo, los Apóstoles –con Pedro a la cabeza– aunque no entendían si creyeron, y eso les fue tenido en cuenta para su justificación.

15 No sean ustedes como los fariseos y los que no creyeron en la Palabra del Señor, que al no comprender lo que oían, se fueron y ya no andaban con Él.

16 Sean ustedes en cambio como nuestro primer Papa –San Pedro– y los Apóstoles, que a pesar de que tampoco entendieron se quedaron a su lado cuando dijeron: *«Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de Vida eterna».*

17 Recuerden las palabras de nuestro primer Papa: *«Pero tengan presente, ante todo, que nadie puede interpretar por cuenta propia una profecía de la Escritura».*

18 y más adelante: *«En ellas hay pasajes difíciles de entender, que algunas personas ignorantes e inestables interpretan torcidamente –como, por otra parte, lo hacen con el resto de la Escritura– para su propia perdición».*

19 Ustedes deben procurar una lectura asidua de las Sagradas Escrituras, pero con la interpretación que nos da la Iglesia a través del Magisterio y el Catecismo,

20 para que de este modo lleguen a un conocimiento más profundo de Cristo y no se pierda ninguno.

21 Esa es la voluntad de Dios, y quien la cumpla se estará encaminado hacia la salvación eterna.

22 Como hemos expuesto, no sólo es la voluntad de Dios que la Iglesia exista, sino que Dios la gobierna y permanece en ella, y según su promesa permanecerá en ella hasta el fin de los tiempos.

23 A través de la Iglesia Dios derrama su gracia por el Espíritu Santo en los sacramentos; y así se manifiesta a nosotros, por tanto si no estamos en ella no estamos con Dios,

24 porque dejamos de formar parte del cuerpo místico de Cristo. Por esto es tan importante permanecer en la Iglesia.

25 Y permanecer en ella implica guardar obediencia a aquel que Dios eligió para que la gobierne aquí en la tierra, porque está escrito: *«Pero yo he rogado por ti, para que no te falte la fe. Y tú, después que hayas vuelto, confirma a tus hermanos».*

26 El Papa es el nexo directo del cual se vale Dios para gobernar su Iglesia. Así como en el Antiguo Testamento Dios se comunicaba con su pueblo a través de los querubines que estaban en el Arca de la Antigua Alianza,

27 hoy en la Nueva Alianza, María nuestra Santa Madre y Madre de Dios, es el Arca de la Nueva Alianza, y el Papa es lo que antes eran los querubines, porque a través del Papa Dios habla con su pueblo.

28 Nuestra Madre, la santísima Virgen María nos deja este mensaje sobre el tema:

29 *«Hoy hiere mucho y aflige a mi Corazón de Madre de la Iglesia el escándalo, aun de los obispos, que no obedecen al Vicario de mi Hijo y arrastran a un gran número de mis pobres hijos por el camino del error.*

30 *Por eso hoy deben proclamar a todos con su palabra que Jesús sólo a Pedro ha constituido fundamento de su Iglesia y custodio infalible de la Verdad.*

31 *Hoy el que no está con el Papa no logrará permanecer en la Verdad.*

32 *Las seducciones del maligno han llegado a ser tan insidiosas y peligrosas, que logran engañar a cualquiera. Pueden caer incluso los buenos.*

33 *Pueden caer también los maestros y sabios. Pueden caer los Sacerdotes y hasta los Obispos. No caerán jamás los que estén siempre con el Papa».*

34 El Magisterio de la Iglesia nos dice: *«Los laicos, como los demás fieles, siguiendo el ejemplo de Cristo, que con su obediencia hasta la muerte abrió a todos los hombres el dichoso camino de la libertad de los hijos de Dios,*

35 *acepten con prontitud de obediencia cristiana aquello que los Pastores sagrados, en cuanto representantes de Cristo, establecen en la Iglesia en su calidad de maestros y gobernantes».*

36 Y quizás la más contundente de todas, Santa Catalina de Siena:

37 *«Yo les digo que Dios lo quiere y así lo tiene mandado: que aunque los Pastores y el Cristo en la tierra fuesen demonios encarnados y no un padre bueno y benigno,*

38 *nos conviene ser súbditos y obedientes a él, no por sí mismos, sino por obediencia a Dios, como Vicario de Cristo».*

39 Por eso hermanos, estar íntimamente unidos al Papa y a la Iglesia es estar íntimamente unidos a Dios. Si rechazamos esto, rechazamos a Dios,

40 porque escrito está: *«El que los escucha a ustedes, me escucha a mí; el que los rechaza a ustedes, me rechaza a mí; y el que me rechaza, rechaza a aquel que me envió».*

41 Recuerden siempre estas palabras y guárdenlas en su corazón: nunca se aparten de la Iglesia ni del Papa, incluso cuando no entendamos algo,

42 porque si lo hacen se estarán apartando de Cristo. Sean obedientes como lo fue el Señor hasta su muerte y muerte de Cruz.

DUDAS SOBRE LA INTERPRETACIÓN DE LA PALABRA DE DIOS
DUDAS SOBRE EL ANTIGUO TESTAMENTO

4

Los dinosaurios en la Biblia
(Gn 1, 20-25)

1 *¿Dónde están los dinosaurios en la Biblia?*

2 La Biblia no es un libro de historia. Es un libro sagrado donde se nos revela lo necesario para nuestra salvación; la Biblia es Cristo-céntrica, es decir, el mensaje central es Jesucristo.

3 Cuando Dios crea el universo –antes de crear al hombre– crea todo lo demás; el hombre es la última creación y la más perfecta de todas.

4 Todas las especies animales fueron creadas antes que el hombre, sin embargo, las Sagradas Escrituras no detallan específicamente a todas y a cada una de las creaturas:

5 no menciona a un lémur, a un oso polar, a una ballena blanca, o a un simple tero, pero sin embargo todos conocemos la existencia de estos animales.

6 Más aun: hay animales ya extintos que no se mencionan en la Biblia, que nosotros nunca vimos, y sin embargo creemos en su existencia.

7 Dios creó todo el universo –visible e invisible– que no lo veamos o que no entendamos no significa que no los haya creado.

8 De los ángeles, por ejemplo, sabemos muy poco y no los podemos ver, pero sabemos que Dios los creó.

9 Si los dinosaurios no aparecen en la Biblia es por la simple razón que no se trata de un dato importante para nuestra salvación; porque repito: la Biblia no es un libro de historia, sino una guía para nuestra salvación.

Adán y Eva

(Gn 1, 27-28 / HG 30 / Rm 5, 12)

10 *Adán y Eva… ¿fueron personas reales o simbolizan a los primeros cristianos?*

11 Dios crea a un solo hombre, llamado Adán, y a una sola mujer, llamada Eva.

12 Dios les manda a multiplicarse. Dice la escritura: *«Y Dios creó al hombre a su imagen; lo creó a imagen de Dios, los creó varón y mujer.*

13 *Y los bendijo, diciéndoles: Sean fecundos, multiplíquense, llenen la tierra y sométanla».*

14 También debemos saber que Adán significa «tierra roja» u «hombre de tierra» y Eva significa «madre de los vivientes».

15 Esto nos está diciendo que hay una sola madre y un solo padre, y no «muchos».

16 Pablo nos dice: que el pecado entra al mundo por un hombre, no por muchos: *«Por lo tanto, por un solo hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, y así la muerte pasó a todos los hombres, porque todos pecaron».*

17 Hay algunos que enseñan que Adán significa «todos los hombres» y Eva «todas las mujeres» y que cuando Dios crea al hombre se refiere a todos los hombres;

18 pero esa teoría no se sustenta con la Biblia, ya que nos estaría diciendo que todos quienes estaban en el paraíso cometieron simultáneamente el mismo pecado, y por tanto fueron expulsados todos juntos.

19 Esto no puede ser así, porque Dios es justo: si el pecado lo hubiesen cometido uno o dos, solo hubiera expulsado a esos dos.

20 Aparte: ¿dónde están aquellos otros hombres del paraíso que se portaron bien? Porque, de ser así, ellos no deberían haber sido expulsados. Sin embargo la Biblia dice que «el hombre fue expulsado».

21 Nuestro Papa Pío XII habla en su encíclica «Humani Generis» sobre este tema, y deja muy en claro que no puede entenderse a Adán como un conjunto de hombres, ni a Eva como un conjunto de mujeres, sino que deben ser considerados como dos personas únicas e individuales.

Moisés, Sipora y Gersón
(Ex 4, 24-26 / Gn 17, 10)

22 *¿Por qué Dios quiso matar a Moisés y luego se arrepintió, cuando Sipora circuncidó a Gersón?*

23 Dios no iba a matar a Moisés, pero le hizo creer que eso estaba por hacer porque era necesario que Moisés entendiera la importancia de guardar un pacto con Dios:

24 *«Y ésta es mi alianza con ustedes, a la que permanecerán fieles tú y tus descendientes; todos los varones deberán ser circuncidados».*

25 Bien podría ser también una forma de hacerle ver a Moisés el castigo que obtendrían aquellos que faltasen a la ley, que más adelante sería dada al pueblo de Israel.

26 De esta forma, no le quedaría duda a Moisés de la seriedad con la que Dios habla y lo importante que es guardar sus mandamientos.

Abel y Caín
(Gn 4, 6-7)

27 *¿Por qué Dios no aceptó la ofrenda de Caín y si la de Abel?*

28 El problema transcurre a raíz de que Abel ofrendó sus primicias y lo mejor que tenía para Dios, mientras que Caín se guardó lo mejor para él y le dio a Dios solo sus sobras.

29 Dios vio con desagrado su ofrenda: al Todopoderoso no se le puede engañar ni ocultarle nada.

30 Como dice la escritura: *«El Señor le dijo: «¿Por qué estás resentido y tienes la cabeza baja? Si obras bien podrás mantenerla erguida; si obras mal, el pecado está agazapado a la puerta y te acecha, pero tú debes dominarlo».*

El país de Nod
(Gn 4, 16.12)

31 *¿Cuál es el país de Nod, donde se fue a vivir Caín?*

32 En el Antiguo Testamento existen muchos símbolos en las narraciones, ya que para la gente era muy difícil de comprender.

33 Ciertamente, no hay datos sobre algún país llamado «Nod», pero si sabemos que en hebreo significa «andar errante» y eso sería consistente con el castigo de Caín: *«…y andarás por la tierra errante y vagabundo».*

DUDAS SOBRE EL NUEVO TESTAMENTO

5

Los dolores de parto de la Virgen María
(Gn 3, 16 / Lc 2, 35)

1 *¿La santísima virgen, tuvo dolores de parto? porque Génesis dice que la mujer tendrá dolores al parir.*

2 Si bien la escritura dice que la mujer tendrá dolor al parir, esto no se refiere exclusivamente al dolor del parto, porque ciertamente existen hoy en día medicamentos que disminuyen estos dolores,

3 e incluso quizás el día de mañana puedan existir medicinas que logren que la mujer ni siquiera sufra; entonces bien algunos podrían decir: «Hemos burlado a Dios», pero esto no es así.

4 El dolor de parto que menciona Génesis, se refiere a todas las incomodidades que sufre la mujer en su embarazo, pero esto no termina allí:

5 aun después del parto, la madre continúa un vínculo estrecho con su hijo, muchas veces más estrecho que el de un padre.

6 Así cuando el hijo sufre, quien sufre también es la madre, por una cuestión muy natural. No es solamente el castigo para el momento del parto.

7 Es verdad que María no tuvo dolores al momento del parto, porque Jesús nació de la misma manera que fue concebido: por obra y gracia del Espíritu Santo, porque así estaba escrito.

8 La promesa era que una virgen concebiría y daría a luz –nótese que no dice concebiría solamente– pero la otra parte del castigo a la mujer impuesto por Dios,

9 la santísima Virgen lo vivió y lo sufrió mucho, y esto es cuando se cumple la profecía del profeta: *«y a ti misma una espada te atravesará el corazón».*

10 Esto se cumple cuando Jesús muere en la cruz por nosotros.

11 Hermanos queridos, el parto de la Virgen María fue sin dolor, aunque debemos saber que nadie escapa a la palabra de Dios:

12 ni Cristo falto a la ley, ni María se salvó de sufrir, así que no se sorprendan ustedes si sufren también.

La aparición de Jesús a María Magdalena
(Jn 20, 17.27)

13 *¿Por qué cuando resucitó Jesús le dijo a María Magdalena que no lo toque, y días después le dijo a Tomás que metiera su mano en su costado?*

14 Lo que sucede en este pasaje es muy sencillo: solo se trata de un error en la traducción.

15 María Magdalena está arrodillada tomando a Jesús resucitado de sus piernas, y lo que en realidad ella le dice Jesús es lo siguiente: *«No me retengas más, porque aún no he subido a mi Padre».*

16 María le estaba reteniendo de su obra, que era subir al Padre, simplemente eso.

La resurrección final
(Lc 24, 39-41)

17 *En en Evangelio según San Lucas se dice que un espíritu no tiene cuerpo ni huesos, pero luego pide de comer. En la resurrección final, ¿qué comeremos?*

18 Imaginen la situación: los apóstoles están reunidos y de repente se les aparece alguien que había muerto.

19 Pienso en la sorpresa que deben haber tenido en ese momento, y hasta quizás miedo también.

20 Ellos pensaron que era un espíritu, pero Jesús les dice que era Él, que había resucitado. Debemos recordar que la resurrección es del cuerpo, no es el espíritu.

21 Porque para que algo resucite debe morir previamente, y el espíritu no puede morir.

22 Jesús les dice que ha resucitado y les pide que lo toquen. Más tarde le dirá a Tomás que meta los dedos en sus llagas, para creer.

23 Es por esta razón que Jesús les pide de comer: no porque lo necesitara –ciertamente tiene un cuerpo glorificado–

24 pero si para demostrarles a los Apóstoles que no es un espíritu, sino Él mismo, y de esa forma se tranquilicen y crean.

6

Lucas vs Hechos
(Lc 24, 50-53 / Hch 1, 8-11)

1 *El Evangelio Según San Lucas nos dice una cosa, pero el libro de los Hechos de los Apóstoles –que es del mismo autor– nos dice algo distinto. ¿Por qué la diferencia?*

2 Aquí vemos dos mensajes similares, pero para diferentes destinatarios.

3 Este mismo suceso es narrado de dos formas casi idénticas, pero expresan mensajes diferentes, porque son para diferentes destinatarios.

4 El mensaje que se da en Lucas es más ceremonial, donde Cristo los lleva al lugar de ascensión, les da la bendición final al estilo ordenación sacerdotal;

5 Pedro recibe las llaves del Reino de los Cielos, y Cristo es elevado al cielo;

6 mientras que en el relato de los hechos es un relato más para la Iglesia en general, donde les deja la promesa del Espíritu Santo para que así vayan a predicar.

7 No son sucesos diferentes, es todo un mismo hecho. Por eso, el mensaje para la Iglesia general está en los hechos, mientras que el mensaje para los obispos está en el Evangelio.

Mateo vs Lucas
(Mt 2, 13 / Lc 2, 22)

8 *En el Evangelio Según San Mateo empieza a hablar del exilio a Egipto y luego del regreso a Nazaret, pero Lucas omite ese detalle y nos dice que se hizo la presentación del niño en el templo.*

9 En este suceso no se da una fecha exacta. De hecho, se cree que los reyes magos en realidad llegaron bastante tiempo después de que Jesús había nacido,

10 no precisamente en el alumbramiento, es por eso que Herodes manda a matar a los niños menores de 2 años de edad.

11 Así como ya lo hemos dicho otras veces, los números son bastante relativos en la Biblia por su alto contenido de simbolismo.

12 Sin embargo, el relato parece ser distinto debido a que Mateo escribía para los judíos –a ellos les predicaba– y conservaba los datos que a ellos les interesaban;

13 mientras que Lucas, que predicaba a los gentiles, incluía las cosas que a estos últimos les interesaban.

14 Los cuatro Evangelios no son exactamente iguales, si así lo fueran no necesitaríamos los cuatro.

15 Son diferentes porque son mensajes dados a diferentes destinatarios. Inclusive, existen hechos que algunos Evangelios no narran y otros si:

16 solo el de Juan nos dice que Jesús es Dios desde el principio, más no nos habla de la anunciación, y así veremos estas diferencias;

17 pero ello no significa bajo ningún punto de vista que estén mal o que se nos oculten cosas. De este modo debemos entenderlo.

Las Apariciones de Jesús
(Mt 28, 1.9 / Mc 16, 9 / Jn 20, 16 / 1 Co 15, 5)

18 *¿Qué tan importante es saber a quién se le apareció Jesús primeramente? los Evangelios dicen que se le apareció primero a María Magdalena, mientras que Pablo dice que primero se le apareció a Pedro.*

19 En los Evangelios Jesús se le aparece primero a María Magdalena, pero… ¿por qué Pablo dice que se le apareció primero a Pedro? ¿está mintiendo? De ninguna manera.

20 Pablo les está hablando a los cristianos de Corinto, y como le habla a la Iglesia, les cuenta sobre las personas con autoridad dentro de la misma.

21 Pedro era la cabeza la Iglesia –el Papa– y los demás apóstoles eran obispos –la jerarquía máxima de la Iglesia en aquellos tiempos– por eso los nombra primero a ellos.

22 En orden estricto, se le aparece primero a María Magdalena, pero en lo que respecta a personas de autoridad dentro de la Iglesia, primero se le presenta a Pedro.

23 Recuerden que es una carta pastoral y no cronológica o histórica: siempre debemos entender a quién va dirigido el mensaje, para comprender lo que realmente se dice.

DUDAS DOCTRINALES

7

La oración por los muertos
(2 Mc 12, 38-45 / 2 Tm 1, 16-18 / Mt 10, 28)

1 Podemos ver en las Sagradas Escrituras, que tanto Judas Macabeo como Pablo hacen y piden hacer oraciones por los muertos:

2 *«Por eso, mandó ofrecer el sacrificio de expiación por los muertos, para que fueran librados de sus pecados»* y *«Que Dios, en aquel Día, le permita alcanzar misericordia delante del Señor».*

3 Lo primero que tenemos que entender es que para Dios no están muertos: *«Él no es un Dios de muertos, sino de vivientes; todos, en efecto, viven para él».*

4 Una vez que comprendamos esto, sabremos que la oración que hacemos es parte de la *Comunión de los Santos:*

5 Los que estamos aquí en la tierra, oramos para que los santos del purgatorio estén pronto con Dios y también oramos a los santos que ya están con Dios,

6 para que eleven nuestra suplica al Padre eterno e intercedan por nosotros.

7 Estas prácticas piadosas ya las tenía el pueblo de Israel mucho antes de la venida de Cristo.

La Comunión de los Santos
(Ecl 12, 7 / Hb 12, 22-23 / 1 Co 13, 10-12 / 1 Tm 2, 1-3 / Mc 12, 24-27 / 1 Co 12, 26 / Ap 8, 3-4)

8 La Comunión de los Santos, significa –como bien lo dice su nombre– común-unión de los santos o apartados. Vamos a repasar algunos temas anteriores para poder comprender esto:

9 Hemos visto que la Iglesia y el Reino de los Cielos están estrechamente unidos, ya que Cristo está en ambos. Comienzan aquí en la tierra y culminan en la nueva Jerusalén.

10 Entonces los santos o apartados, formamos parte del Cuerpo Místico de Cristo, pero cuando su alma se desprende de su cuerpo físico para ir al encuentro de su Creador,

11 éste no deja de pertenecer al Cuerpo de Cristo, ya que siguen siendo parte del Cuerpo en estado espiritual, y por tanto siguen estrechamente unidos o en Comunión a Cristo y a la Iglesia,

12 y como dice Pablo: *«¿Un miembro sufre? Todos los demás sufren con él. ¿Un miembro es enaltecido? Todos los demás participan de su alegría».*

13 Si un miembro sufre todos sufren y si uno goza los demás también, esto ocurre debido a la Comunión con el Cuerpo de Cristo;

14 por lo tanto, la Comunión de los Santos es indivisible y cuando uno escucha escuchan todos, porque es un mismo Cuerpo, al cual todos pertenecen.

15 En Apocalipsis podemos ver como las oraciones que se le hacen a los santos, los ángeles se la presentan a Dios: *«Y el humo de los perfumes, junto con las oraciones de los santos, subió desde la mano del Ángel hasta la presencia de Dios».*

16 Recordemos que son los ángeles quienes presentan nuestras oraciones y que la visión del Apóstol Juan es en el cielo.

17 La Comunión de los Santos es una característica propia de la Iglesia de Cristo, y nos revela también que los santos escuchan e interceden por nosotros,

18 elevando nuestras plegarias a Dios por medio de los ángeles.

El bautismo por los muertos
(1 Co 15, 29)

19 *¿Por qué la Iglesia de Corinto se bautizaba por los muertos?*

20 No debemos confundir este bautismo con el bautismo de regeneración. Recordemos que lo que ganamos en el bautismo –en un balance final– es pertenecer al pueblo de Dios y al Reino de los Cielos.

21 Esta práctica de la Iglesia de Corinto es lo mismo que hicieron los Macabeos y tantos otros: ofrecer una oblación por aquellas almas del purgatorio, para que prontamente gocen en la presencia de Dios.

22 Debemos aclarar que no podemos hacer nada por los condenados, y los que ya están salvos no lo necesitan.

23 Hoy la Iglesia le llama «oración por las almas del purgatorio». Se puede –y es sumamente agradable a Dios– ofrecer misas y rosarios por dichas almas.

24 Pablo era una persona celosa de su fe y no dudaba en reprender a nadie si hacía algo indebido.

25 A Pedro lo reprendió en una oportunidad por una cuestión de lavarse las manos, a los corintios los increpó por no comer en sus casas primero.

26 Si esta acción de bautizarse por los muertos hubiera sido algo incorrecto, Pablo no hubiese dudado ni un instante en decirlo, sin embargo no dijo nada, pues nada malo habían hecho.

27 Ésta era una práctica muy común en aquellos tiempos; solo que se la llamaba de una manera diferente, que puede hoy llegar a confundirnos.

28 Un ejemplo similar sucede con «La fracción del pan» –como le llamaban antes– y «La Eucaristía» –como se llama ahora–. Sin embargo, es la misma práctica.

8

El administrador fraudulento

(Lc 16, 1-12)

1 *¿Cuál es el significado profundo de la parábola del administrador fraudulento?*

2 No deben confundirse en esto: aquí no se alaba el fraude, sino la astucia del administrador.

3 Como Jesús no puede encontrar ejemplos con los hijos de la luz, lo demuestra para que veamos cuán astutos son los hijos del mundo, e incluso de ellos se pueden imitar algunas cosas,

4 ya que no todo es maldad pura. El administrador mostró clemencia al rebajar los precios de la deuda: por intereses propios, pero la tuvo, cuando bien podría haber obrado de otra forma.

5 El sentido de esta parábola es que ustedes aprendan a no desperdiciar su última oportunidad. El administrador fraudulento esperó a que le llegara la soga al cuello para hacer un último intento;

6 los cristianos no debemos esperar hasta el último día para arrepentirnos y obrar bien, debemos hacerlo siempre;

7 porque en este caso, este hombre supo cuando le llegaba su hora, pero no todos vamos a correr esta misma suerte.

8 Debemos hacer buenas obras siempre, y hacernos amigos de aquellos que intercederán por nosotros cuando lo necesitemos. Es por eso que debemos estar alertas a nuestras propias acciones.

Pablo y Pedro
(Ga 2, 11-14)

9 *¿Por qué Pablo reprendió a Pedro, si Pedro era Papa?*

10 Básicamente, la actitud de Pablo frente a Pedro puede parecer hipócrita, ya que el mismo Pablo mandó a circuncidar a Timoteo,

11 pero lo que dijo en ese momento fue para no afectar la sensibilidad de los cristianos de la gentilidad con respecto a los cristianos judíos.

12 Sin embargo, esto también nos deja otro interrogante: ¿Cómo es posible que un Ministro del Evangelio le hable así al Papa?

13 Esto no tiene nada de malo, antes bien todo lo contrario: es obligación de todo cristiano, ya que el Papa es un hombre y como hombre se puede equivocar.

14 Una cosa es la infalibilidad papal, que solo se da cuando él habla *«ex–cathedra»,* en materia de fe y doctrina y otra cosa muy distinta son los hechos corrientes.

15 Recuerden que tanto el Papa como los obispos y presbíteros, son hombres y todos se equivocan. Todos cometen pecados y tienen un confesor personal, aun el Papa.

Jesús sentado a la derecha del Padre
(Mc 16, 19 / Rm 8, 34 / 1 Pe 3, 22)

16 *¿Jesús está sentado a la derecha del Padre? ¿es literal o simbólico?*

17 Aquí vemos un hecho simbólico –sentado– ya que debemos tomar en cuenta algunos aspectos.

18 Dios es trino, es decir tres personas pero un solo Dios, no son tres Dioses distintos sino un mismo Dios,

19 con la misma autoridad y poder, por eso decimos que donde está el «Padre» está el «Hijo» y el «Espíritu Santo»,

20 y donde está alguna de las tres personas de la Santísima Trinidad están las otras dos allí también. No hay ninguna persona mayor o menor que las otras.

21 También debemos entender que el cielo, es un «lugar» espiritual, no es un lugar físico donde hay sillas y mesas.

22 Estas son alusiones que se hacen para que las personas puedan comprender el mensaje, pero ciertamente no hay nada de eso;

23 por lo tanto, un espíritu con un cuerpo glorificado no necesita sentarse en una silla: son ejemplos humanos para que podamos comprender.

24 Cuando se refiere a que está sentado a la derecha de Dios, en realidad se refiere a que está en su lugar de origen, haciendo uso pleno de todas sus facultades divinas.

25 Recordemos que cuando Jesús se hizo hombre, se hizo inferior a los ángeles y por lo tanto adoptó una condición limitada para poder salvarnos.

26 Esto no significa que hubiera perdido su divinidad, ya que si así hubiese sido, de nada hubiera servido su sacrificio para redimirnos.

9

Los puestos reservados por el Padre

(1 Re 2, 19 / Mt 20, 20-23)

1 *¿Quién está sentado/a a la derecha de Jesús?*

2 Como ya explicamos anteriormente, el estar sentado a la derecha de alguien era un símbolo de autoridad y poder.

3 Por ejemplo, en la tradición rabínica, quien estaba sentado a la derecha del rey era la persona de mayor confianza del rey y ésta tenía toda la benevolencia y autoridad que el rey le brindaba por tal.

4 La esposa del rey se sentaba a la izquierda del rey y a su derecha se sentaba la reina madre, quien tenía más autoridad que la esposa del rey.

5 Dice la escritura: *«Betsabé fue a presentarse al rey Salomón para hablarle de Adonías. El rey se levantó, fue a su encuentro y le hizo una inclinación. Luego se sentó en su trono, mandó poner un trono para la madre del rey, y ella se sentó a su derecha».*

6 Pero ciertamente Jesús reservó ese lugar para otra persona, escrito está: *«Entonces la madre de los hijos de Zebedeo se acercó a Jesús, junto con sus hijos, y se postró ante él para pedirle algo:*

7 *"Manda que mis dos hijos se sienten en tu Reino, uno a tu derecha y el otro a tu izquierda". Jesús respondió: "En cuanto a sentarse a mi derecha o a mi izquierda, no me toca a mí concederlo, sino que esos puestos son para quienes se los ha destinado mi Padre"».*

8 Como Rey de reyes, Jesús dice que ese puesto estaba reservado para alguien especial, ¡y quien es más especial y digno que su Reina Madre!

El Arca de la Nueva Alianza
(Col 2, 17 / Hb 9, 4 / Lc 1, 28.31-33)

9 *¿Cuál es el arca de la Nueva Alianza?*

10 Como sabemos, la Antigua Alianza, es prefigura de la Nueva Alianza, es sombra de los bienes futuros, dice la escritura: *«Todas esas cosas no son más que la sombra de una realidad futura, que es el Cuerpo de Cristo».*

11 El arca de la Antigua Alianza era el lugar a través del cual Dios se comunicaba con su pueblo.

12 Dentro de ella estaba la vara de Aaron, –símbolo del sacerdocio– el maná, –pan bajado del cielo– y las tablas de la ley –la Palabra de Dios–.

13 En la Nueva Alianza, el Arca que contenía el pacto de Dios es la santísima y bienaventurada Virgen María,

14 ya que ella llevó dentro de sí –en su vientre– al propio Dios hecho hombre: al Sumo Sacerdote, al Pan vivo bajado del cielo, a la Palabra de Dios.

La "muerte" de Dios
(Lc 1, 31-33 / 2, 52 / Jn 1, 1.14.18 / 1 Pe 3, 19-20 / 1 Co 15, 3-4)

15 *¿Dios murió por nosotros?*

16 Esta es una muy buena pregunta, porque muchos dirán: «Si murió, entonces no es Dios».

17 Ciertamente, cuando Jesús se encarna en María, viene a nacer como ser humano, como cualquier persona:

18 pasó de ser un embrión, un bebé, un niño, luego un joven, hasta llegar a ser un adulto. Tuvo hambre, sed, tuvo frío, miedo, y todas las sensaciones y atributos de un ser humano normal.

19 Cristo tiene dos naturalezas: es verdadero Dios y verdadero Hombre. Estas naturalezas son indisolubles: no se sabe dónde empieza una y donde termina la otra.

20 Pero si sabemos que su cuerpo humano muere en la Cruz, y su sangre divina-humana paga el precio de nuestros pecados.

21 Si Jesús no hubiese tenido sangre divina, su sacrificio no hubiese servido, porque sería como la sangre de cualquier persona. Por eso Jesús nos pudo redimir.

22 Pero aun muerto en la Cruz, su espíritu fue a predicarle a los espíritus encarcelados hasta los tiempos de Noé; siguió trabajando y eso solo lo puede hacer Dios: ningún hombre común puede hacer eso.

23 Entonces aquí demostramos que Dios no puede morir y obviamente no murió, siguió trabajando.

24 Sin embargo, está bien dicho que Dios murió por nosotros: porque Jesús es Dios y la sangre derramada no era solo sangre humana común: es sangre divina.

25 Por esta misma razón decimos que María es Madre de Dios: no porque haya creado a Dios, sino porque es Madre de Jesús, de quien Jesús tomó carne y sangre,

26 pero Jesús también es Dios; entonces si no decimos que María es Madre de Dios, decimos que Dios no murió por nosotros,

27 y no reconocer esto, es no creer en el sacrificio que hizo Dios por todos nosotros.

10

Adorar en Espíritu y en Verdad

(Jn 4, 23 / 14, 15 / 1 Jn 2, 3-4)

1 *¿Qué significa adorar a Dios en Espíritu y en Verdad?*

2 La adoración, no solo es un culto exclusivo a Dios, sino que implica también el cumplir sus mandamientos.

3 En efecto, si bien la adoración es reconocer a Dios como el único y verdadero Dios, a Dios se lo reconoce por sus obras y mandamientos, y esto es algo que los ídolos o dioses falsos no tienen.

4 Por ejemplo, las culturas paganas tenían sus dioses, pero nunca se vio el obrar de ellos, por la simple razón que los falsos dioses no son más que demonios que se hacen pasar por Dios,

5 y si bien los demonios tienen un cierto poder limitado, nada es esto comparable a las obras del único Dios verdadero,

6 como abrir las aguas del mar rojo, la zarza ardiente, cruzar el Jordán, derribar las murallas de Jericó, ganar tantas batallas, revivir a muertos, hacerse hombre naciendo de una Virgen y ésta seguir permaneciendo virgen, etc.

7 Dios a lo largo de la creación ha demostrado su gran poder. A través de la historia hizo cosas increíbles, que ningún falso dios podría hacer, y aun así hay muchos que hoy no creen en Él.

8 Adorar a Dios *«en Espíritu»* significa entregarnos plenamente a Él en una comunión personal perfecta.

[9] Para ello es necesario un acto interior de la libre voluntad, y esto solo puede ser conocido por Dios y por quien practica dicha forma de adoración.

[10] Bajo ningún punto de vista un tercero puede juzgar –solo por apariencias exteriores– si alguien está adorando en Espíritu o no.

[11] Adorar a Dios *«en Verdad»* significa adorarlo como él quiere ser adorado y no como a nosotros se nos ocurra hacerlo.

[12] Esto se logra manteniéndonos en la Verdad que él nos reveló a través de su Palabra. Dicho de otro modo, cumpliendo plenamente su Voluntad.

[13] Si no tenemos conocimiento del Dios al que adoramos, ni cuál es su verdadera Voluntad, no puede haber adoración en Verdad.

[14] Adorar a Dios en *«Espíritu»* pero *«sin Verdad»* conduce a una experiencia puramente emocional. Tan pronto acabe la emoción, acaba también la adoración.

[15] Quien quiera verdaderamente adorar a Dios deberá intentar conocer su Voluntad, para poder cumplirla y de este modo también adorarlo en Verdad.

[16] Adorar a Dios *«en Verdad»,* pero *«sin espíritu»* conduce a una experiencia fría y vacía, un acto formal y legalista sin ningún valor ante Dios, ya que carece de esa entrega total que Dios espera de nosotros.

[17] Quien quiera verdaderamente adorar a Dios deberá, aparte de conocer su Voluntad, cumplirla y entregarse plena y humildemente a Él, para de este modo también adorarlo en Espíritu.

[18] Ambas formas de adoración son necesarias para satisfacer y honrar a Dios como Él quiere ser adorado.

[19] La adoración consiste en reconocer a Dios como lo que es y guardar sus mandamientos.

[20] No puede alguien decir que adora a Dios si no cree que en el pan y el vino se convierten en el Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Cristo.

[21] No puede alguien decir que adora a Dios si no confiesa sus pecados con un sacerdote –como fue la voluntad de Dios–.

[22] No puede alguien decir que adora a Dios si vive una vida pecaminosa, más aun, no puede alguien decir que adora a Dios si en su vida Dios no ocupa el primer lugar;

[23] por ejemplo, en vez de ir a misa, se queda a ver tv. Entonces la tv estaría antes que Dios. Allí no lo estaría adorando.

24 La adoración no puede darse a través de gestos o palabras. Por más que yo dijera «Señor, yo te adoro, te alabo, te bendigo, ¿cuántos dicen amén?»

25 Eso no implica adorar a Dios, porque al ser algo espiritual significa que solo Dios y esa persona pueden saberlo, es algo íntimo, que nadie más puede saberlo.

26 Entonces cuando ustedes escuchen que les llamen «idólatras» –es decir adoradores de ídolos– pregúntenles ¿cómo saben ellos que ustedes están adorando a un ídolo?

27 ¿Acaso son como Dios que leen el pensamiento? Hermanos, les repito: la adoración es un acto interior.

DUDAS ESJATOLÓGICAS

11

La nueva Jerusalén
(Ap 21, 2.12)

1 *¿Qué es la nueva Jerusalén?*

2 La nueva Jerusalén está en el cielo, y es la esposa del Cordero Inmaculado, porque escrito está: *«Vi la Ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo y venía de Dios, embellecida como una novia preparada para recibir a su esposo».*

3 Y también: *«Estaba rodeada por una muralla de gran altura que tenía doce puertas: sobre ellas había doce ángeles y estaban escritos los nombres de las doce tribus de Israel».*

4 La nueva Jerusalén es la Iglesia Triunfante. Como ustedes saben, la Iglesia está compuesta de tres partes: la Iglesia Peregrina, –los que estamos en la tierra–

5 La Iglesia Purgante, –las almas del purgatorio que esperan su purificación– y la Iglesia Triunfante –los santos que ya están en la visión beatifica de Dios–.

6 Cuando todos alcancemos la santidad –ya sea pasando por el purgatorio o de manera directa– todos seremos parte de la Iglesia Triunfante, que es la nueva Jerusalén que descenderá de los cielos.

7 Nuestros cuerpos, serán resucitados y glorificados como el de nuestro Señor Jesús, para vivir por toda la eternidad en su gloriosa presencia.

Características del Reino de los Cielos
(Mt 16, 18 / 1 Jn 3, 2 / Sal 82, 6 / Ap 21, 4)

8 *¿Cuáles son las características del Reino de los Cielos?*

9 Con respecto a este punto, ya saben que el Reino de los Cielos comienza aquí en la tierra, y es nuestra santa Iglesia,

10 por algo el Señor le dio las llaves del Reino de los Cielos a nuestro bienaventurado hermano Cefas, para que las traspasara a sus sucesores hasta el día de su definitiva manifestación gloriosa, hasta el día que Él regrese con la nueva Jerusalén celestial.

11 Cuando nosotros, los santos, durmamos para entrar en la presencia del Señor, seremos transformados y podremos ver a Dios cara a cara,

12 según está escrito: *«Queridos míos, desde ahora somos hijos de Dios, y lo que seremos no se ha manifestado todavía. Sabemos que cuando se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es».*

13 Porque entraremos en su morada y todo será felicidad, de una forma inimaginable.

14 Pensemos que si hoy gozamos al cumplir sus mandamientos, cuanto más gozaremos de estar junto a nuestro Creador, donde no existe el tiempo ni el dolor,

15 podremos ver el principio de la creación hasta el fin del mundo en un solo instante y entenderemos todo, porque ya no estaremos limitados por nuestro cuerpo físico;

16 por eso dice la escritura: *«Ustedes son Dioses, todos son hijos del Altísimo»,* no porque existan muchos dioses,

17 sino porque tendremos atributos divinos, necesarios y prometidos para poder estar en la presencia de Dios.

18 Ánimo hermanos, no se rindan en la batalla, porque la recompensa será grande; Jesús nos acompaña y nos da fuerzas, nunca claudiquen.

19 Cuando se sientan abolidos, hablen con Dios, pídanle fuerza y amparo a nuestra Santa Madre, la Virgen María, porque con ellos no estamos solos y así no perderemos la recompensa prometida.

20 Más si buscan el camino fácil, el sendero corto, recuerden que allí no está Cristo Jesús, ni nuestra Madre Auxiliadora, ¡estarán a merced del enemigo! ¡animo!

21 Como en los tiempos de Moisés y de Josué, hoy Dios está también con nosotros aguardando se cumpla nuestro tiempo, para llevarnos por amor a la nueva Jerusalén, donde todo será paz, amor y felicidad,

22 y nuestras heridas serán curadas: *«Él secará todas sus lágrimas, y no habrá más muerte, ni pena, ni queja, ni dolor, porque todo lo de antes pasó».*

12

Los cuerpos glorificados
(1 Co 15, 35-49.51 / 2, 9)

1 *¿Cuáles son las características de los cuerpos glorificados?*

2 Ciertamente, los cuerpos glorificados serán muy distintos a los que conocemos.

3 Cuando Jesús resucitó con un cuerpo incorruptible, ni María Magdalena ni los discípulos de Emaús lo reconocieron, ni aun sus discípulos cuando lo vieron a orillas del mar de Galilea.

4 No podemos expresar con palabras humanas las realidades celestiales, pero para decirlo de un modo que podamos entenderlo:

5 Un cuerpo incorruptible podría tomar la apariencia de juventud y vitalidad que tendría una persona de unos 27 años, que en Israel era la edad de mayor esplendor.

6 De este modo, si una persona falleció a la edad de 70 años, resucitará con un cuerpo joven, al igual que un niño abortado en el vientre materno, que también resucitará con un cuerpo ideal.

7 Y digo ideal, porque quien en este mundo haya tenido alguna enfermedad o accidente que lo hubiere mutilado o discapacitado, cualquier tipo de dolencia o defecto físico,

8 eso dejará de existir, porque los cuerpos glorificados serán perfectos, como es perfecto el Padre que está en el cielo.

9 Lo que si sabemos con certeza, es que ya nada será como antes: no solo los cuerpos serán diferentes, sino también los lazos familiares o afectivos serán distintos,

10 porque allí no existe el tiempo y la felicidad que se vivirá en esos días no tiene punto de comparación, ni explicación que podamos transmitirles.

11 Ya lo dice la escritura: *«Les voy a revelar un misterio: No todos vamos a morir, pero todos seremos transformados».*

12 Un Tesoro de gloria nos espera: *«Lo que nadie vio ni oyó y ni siquiera pudo pensar, aquello que Dios preparó para los que lo aman».*

La primera y segunda muerte
(Ap 20, 6 / Lc 20, 38 / Hb 9, 27 / Mt 10, 28)

13 *¿Que son la primera y segunda muerte?*

14 Está escrito: *«Él no es un Dios de muertos, sino de vivientes; todos, en efecto, viven para él».*

15 ¿Cómo entender esto? Solo lo podemos entender bajo los ojos del Espíritu.

16 La primera muerte hace referencia a la muerte física, a cuando abandonamos este mundo pasajero y nos toca comparecer ante el trono de Dios.

17 También podemos pensar en la primera muerte cuando morimos al hombre viejo –el hombre carnal– a través de las aguas del bautismo, para renacer en un hombre nuevo y espiritual.

18 La segunda muerte en cambio, y la más dolorosa de todas, es la condenación al infierno. Es la muerte de los condenados al castigo eterno: el estanque de fuego, el lago de fuego y azufre que arde eternamente.

19 De esta segunda muerte es la que Jesús nos advirtió debemos temer: *«No teman a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. Teman más bien a aquel que puede arrojar el alma y el cuerpo a la Gehena».*

La primera y segunda resurrección
(Jn 3, 5 / 2 Co 5, 17 / Rm 6, 3-4)

20 *¿Qué son la primera y segunda resurrección?*

21 La primera resurrección comienza en el preciso momento en que somos bautizados.

22 Dice la escritura: *«Te aseguro que el que no nace del agua y del Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios. Lo que nace de la carne es carne, lo que nace del Espíritu es espíritu».*

23 A través del bautismo nos son perdonados nuestros pecados, somos sepultados en la muerte de Cristo y resucitamos con Él en una nueva vida,

24 se nos abren los cielos y comenzamos a formar parte del Cuerpo Místico de Cristo, que es su Iglesia.

25 A través del bautismo somos revestidos de Cristo: sin dejar de ser nosotros mismos, Cristo vive en nosotros por el Bautismo,

26 De este modo renacemos en el Espíritu, y se nos abre la puerta a la salvación eterna, ya que el bautismo es el portal a los otros sacramentos.

27 La segunda resurrección es la resurrección final. El día glorioso donde moraremos junto al Padre, por los siglos de los siglos, en felicidad suprema.

28 Pero si no nos mantenemos firmes y nos desviamos del camino –buscando otro camino más fácil– solo podemos esperar la segunda muerte.

29 Es importante que siempre recuerden que para llegar a la segunda resurrección es necesario tener una primera resurrección.

30 Sin embargo, el bautismo por sí solo no implica alcanzar la primera resurrección. ¿Cuántos casos de estos conocemos? Innumerables.

31 En nuestra Iglesia hay muchos *«Paganos bautizados»,* es decir personas que recibieron su bautismo

32 –incluso hasta los otros sacramentos– pero no siguieron el camino de la fe que pide el Señor a quienes lo aman de verdad.

33 Por tanto, para alcanzar la primera resurrección es necesario dar un paso más, luego del bautismo: **tener un nuevo nacimiento en Cristo Jesús.**

34 Para lograr esto es necesaria una cooperación entre la libre voluntad del hombre y la gracia de Dios.

35 Dicho de una manera más sencilla: poner con total humildad nuestra vida entera en las manos de Dios, despojándonos del hombre viejo para renovarnos en lo más íntimo de nuestro espíritu,

36 y proponernos transitar el camino correcto que nos lleva a Jesús, para de este modo alcanzar la meta final, que es tener nuestra segunda resurrección.

37 Porque escrito está: *«¿No saben ustedes que todos los que fuimos bautizados en Cristo Jesús, nos hemos sumergido en su muerte?*

38 *Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que así como Cristo resucitó por la gloria del Padre, también nosotros llevemos una Vida nueva».*

13

El reino de los 1000 años

(Ap 20,4.7 / 2 Co 5, 20 / 2 Co 6, 2)

1 *¿Qué es el reino de los 1000 años?*

2 Debemos entender que los números en la Biblia tienen por lo general un sentido simbólico. El número 1000, representaba para el pueblo de Israel un número extremadamente grande.

3 Y si hablamos de 1000 años nos estamos refiriendo un periodo muy largo.

4 En este caso, el reino de los mil años representa el tiempo trascurrido entre la primera y la segunda venida de Cristo.

5 En otras palabras, el reino de 1000 años es el tiempo actual. El tiempo de la misericordia, donde Dios está permitiendo que nosotros los hombres nos reconciliemos con Él a través de su Hijo Único Jesucristo.

6 Por eso hermanos, yo los exhorto, en el Nombre de nuestro Salvador Jesucristo, que se dejen reconciliar con Dios. Este es el tiempo. Hoy y ahora.

La igualdad

(Hch 10, 34 / Rm 2, 11 / Hch 1, 14 / Ga 3, 28)

7 *¿Habla la Biblia sobre la igualdad entre el hombre y la mujer, y entre todos los seres humanos en general?*

8 En la Antigua Alianza, la mujer no tenía derechos, ni siquiera podía caminar al lado de un hombre:

9 tenía que caminar por detrás y no podía hablar hasta llegar a su casa; no tenía derecho a llevar la alianza con Dios, porque eso se daba con la circuncisión y solo los hombres podían hacerlo.

10 Incluso, solo el pueblo de Israel era el pueblo de Dios, los gentiles no lo eran, y aun dentro del pueblo de Dios, había esclavos y libres; existían muchas diferencias sociales.

11 Los niños no eran libres mientras fueran menores de edad, eran tratados prácticamente como esclavos.

12 Los discípulos de los maestros también eran tratados como esclavos, tenían que trabajar de sol a sol para pagarle a su maestro lo que aprendían,

13 y no podían sentarse en una silla, sino en el suelo. De allí el término «dar catedra»: «catedra» significa silla.

14 El maestro debía estar por encima de sus alumnos, y estos, no podían caminar al lado del maestro, sino por detrás.

15 Los apóstoles no enseñaban como lo hacían los maestros o instructores, enseñaban como Jesús les enseño: de igual a igual. Tampoco se sometían a las tradiciones rabínicas que humillaban a sus semejantes.

16 Jesús vino a cambiar todo eso: trajo la igualdad, inclusive para la mujer, porque la salvación se da a través del bautismo, algo que las mujeres ahora también pueden hacer.

17 Vemos la igualdad con María, su Madre, y las mujeres que estaban en la Iglesia de Cristo, como está escrito: *«Todos ellos, íntimamente unidos, se dedicaban a la oración, en compañía de algunas mujeres, de María, la madre de Jesús, y de sus hermanos».*

18 Y el día de Pentecostés, el Espíritu Santo descendió sobre todos los presentes, tanto hombres como mujeres, y todos hablaron en lenguas por igual.

19 Y como si esto fuera poco, también se extiende la salvación a todo el mundo por igual, porque si bien el pacto de la Nueva Alianza se hizo con el pueblo de Israel,

20 nosotros los gentiles, entramos como injertados en el olivo y ya no hay más judíos ni griegos, sino una sola Iglesia: *«Por lo tanto, ya no hay judío ni pagano, esclavo ni hombre libre, varón ni mujer, porque todos ustedes no son más que uno en Cristo Jesús».*

21 Es por esto que Jesús mandó a predicar a todos los pueblos: para Dios no hay naciones ni fronteras, sino los miembros de su Iglesia:

22 aquellos que por el bautismo fuimos sepultados con Cristo en su muerte, y que con Él resucitamos a una Vida nueva.

ESTEBAN Y PABLO

14

Esteban

(Hch 7, 1-53 / 6, 8-13 / 9, 3-8)

1 *¿Qué hizo Esteban? ¿Qué tenía él de especial?*

2 Puedo decirles que fue formidable el discurso que dio Esteban ante el sanedrín, estaba lleno de judíos helenistas y hebreos,

3 les habló a ambas facciones de una manera elocuente y vivaz, y fue tal su claridad que no pudieron refutarle nada.

4 En efecto, tuvieron que recurrir a la mentira para poder callarlo. No eran capaces de enfrentarse a la sabiduría y al espíritu con el que él hablaba.

5 Esteban fue el primer mártir de nuestra Iglesia. Estaba lleno del Espíritu Santo y a pesar de que era griego –Antioquia– convertido al judaísmo primero y luego a Cristo,

6 les hablo a los judíos como si hubiese sido un doctor de la ley o un sumo sacerdote; sin embargo, no era nada de eso, sino algo mejor: un hombre piadoso, temeroso de Dios,

7 practicante de las obras de misericordia, humilde y sobre todo una persona de oración. Esto hizo que Dios pusiera sus ojos en él y lo inundara con el fuego del Espíritu Santo, quien lo llenó de sabiduría y habló por él.

8 No era sacerdote, sino diácono de la Iglesia, sin embargo habló al mejor estilo de Pablo, Pedro o cualquier obispo destacado.

9 Esto tiene que servir de inspiración a cada uno de ustedes: porque cuando uno practica las cualidades que tenía Esteban, Dios recompensa de la misma forma.

10 A pesar de su horrible muerte –como toda muerte de mártires– no fue en vano. Esto serviría para que Saulo de Tarso iniciara la gran persecución contra la Iglesia,

11 en el camino a Damasco se le apareciera el Señor y sufriera una ceguera temporal –para luego dar comienzo a su conversión al cristianismo– donde luego lo conoceremos como «Pablo».

La espina de Pablo en su carne
(2 Co 12, 7-10)

12 *¿Cuál era esa espina que Pablo llevaba clavada en su carne, de la cual tanto se ha hablado?*

13 Pablo tenía un dolor muy grande, que no podía calmar: *«Tengo una espina clavada en mi carne, un ángel de Satanás que me hiere.*

14 *Tres veces pedí al Señor que me librara, pero él me respondió: "Te basta mi gracia, porque mi poder triunfa en la debilidad"».*

15 Durante muchos años este dolor de Pablo ha sido mantenido en secreto. Pero Dios ha permitido, en este tiempo final, que sea revelado, por lo que voy a compartirlo con ustedes:

16 El dolor de Pablo que lo persiguió toda su vida fue el haber avalado la muerte de Esteban.

17 Después de su conversión, era algo que no podía arrancar de sí mismo. Una espina clavada en su corazón.

18 Porque él conoció el amor total de Cristo, obra del Espíritu Santo; y haber sido cómplice de semejante maldad contra Esteban era inconcebible para él: atacar al mismo Cristo, su salvador y nuestro salvador.

19 A pesar de todo esto, Dios le dice *«Te basta mi gracia»,* es decir, no está condenado por lo que hizo, porque ya fue confesado y perdonado, sus pecados fueron absueltos.

20 Sin embargo, fue un terrible recuerdo que lo torturó durante toda su vida terrenal: *«Yo le haré ver cuánto tendrá que padecer por mi Nombre»,*

21 Y aunque Pablo pasó hambre, peligros, fue flagelado, apedreado y estuvo muchas veces al borde de la muerte, quizás fue éste el dolor más grande que le tocó vivir:

22 haber permitido esa maldad contra la bondad misma, contra el Espíritu de Dios que moraba en Esteban.

15

Doxología Final

1 Señor Dios Padre Todopoderoso: derrama tu Santo Espíritu a todos los que leen esta carta, para que los guardes y protejas de la voluntad del maligno;

2 dales entendimiento y fortaleza para que siempre hagan tu voluntad, ya que sin ti nada podemos hacer.

3 Guarda a sus familias y cubre siempre todas sus necesidades materiales y espirituales, te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor,

4 que siendo Tu Hijo también es Dios y vive y reina en la unidad del Espíritu Santo, en la gloria de Dios Padre, por los siglos de los siglos, *Amen*.

Recomendaciones Finales

(Jn 13, 34-35 / 1 Pe 5, 10 / Jn 6, 54 / 2 Ts 2, 10-12 / 2 Tm 2, 25-26 / Ap 3, 15 / Jn 16, 33)

5 Recuerden siempre el nuevo mandamiento del Señor: *Les doy un mandamiento nuevo: ámense los unos a los otros. Así como yo los he amado, ámense también ustedes los unos a los otros. En esto todos reconocerán que ustedes son mis discípulos: en el amor que se tengan los unos a los otros».*

6 Haciendo esto, agradaremos a Dios y daremos testimonio de ser miembros de la única y verdadera Iglesia de Jesucristo.

7 Les recomiendo que nunca claudiquen ante la adversidad; a veces las cosas se ponen difíciles, pero cuando eso ocurra recuerden a Jesús y a los Apóstoles: ellos la pasaron peor que ustedes,

8 sin embargo, hoy están en la gloria de Dios, porque escrito está: *«El Dios de toda gracia, que nos ha llamado a su gloria eterna en Cristo, después que hayan padecido un poco, los restablecerá y confirmará, los hará fuertes e inconmovibles».*

9 Manténganse siempre en estado de gracia, confesándose con el sacerdote –si es posible al menos una vez al mes– y recibiendo dignamente la Eucaristía.

10 Para hacer una buena confesión pueden utilizar la guía de examen de conciencia que supimos enviarles.

11 A través de los sacramentos de Confesión y Eucaristía se reestablece la Comunión con Dios, perdida por el pecado.

12 Recuerden las Palabras de Nuestro Señor Jesucristo: *«El que come mi carne y bebe mi sangre tiene Vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día».*

13 Nunca dejen de pedir intercesión a los santos, especialmente a nuestra Madre la Santísima y siempre Virgen María.

14 Recuerden que el Rosario fue dado a la Iglesia peregrina como un arma poderosísima para ayudarnos en la lucha contra el maligno, y es una de las cosas que él más aborrece.

15 Sean pacientes si alguna vez no ven respuestas a sus oraciones: recuerden que los tiempos son de Dios y esos tiempos no son los mismos que los nuestros.

16 Siempre se debe hacer la voluntad de Dios, antes que la nuestra.

17 No bajen los brazos. Perseveren en la oración, porque nuestro Señor nos dijo que solo quien persevere hasta el final, se salvará.

18 No se olviden de poner al Papa en sus oraciones. Y también oren por nosotros, por mí y por el hermano Mauricio, para que encontremos las palabras adecuadas para anunciar el Evangelio, la buena noticia de su Hijo Jesucristo entre nosotros. A Él sea todo el poder y la gloria por siempre. *Amén.*

19 Oren por nosotros, que estamos en la primera fila de combate. El nuestro no es un combate físico, sino un combate espiritual. Nuestro escudo es la justicia y nuestra espada es la Palabra de Dios.

20 Cuando predicamos nos encontramos con muchas personas que no quieren oírnos, otros que nos oyen, pero no creen y otros tantos que reaccionan con violencia a nuestra predicación.

21 Pero esto no es culpa de ellos, sino de quien los ha seducido, haciéndolos cautivos al servicio de su voluntad. Dios permite esto, como un castigo por no haber creído en la verdad que los podía haber salvado.

22 Sin embargo, Dios Padre Todopoderoso, que derramó su Espíritu sobre todos nosotros, haciéndonos partícipes de la filiación divina, a través de la redención de su Hijo Único Jesucristo,

23 puede, por pura misericordia, concederles la conversión a aquellas personas que nosotros predicamos el Evangelio de su Hijo,

24 haciéndolos reaccionar y liberándolos de la trampa de Satanás, que como les dije los tiene cautivos –tal como marionetas– al servicio de su voluntad.

25 Por eso les pedimos sus oraciones por este asunto particular, para que al menos podamos persuadir a algunos a abrazar la verdadera fe.

26 Les pido también oren por la Iglesia purgante –las almas del purgatorio más necesitadas– ofrézcanles misas y rosarios, para aliviar su sufrimiento. Esto tiene un valor enorme ante los ojos de Dios.

27 Visiten el Santísimo Sacramento con frecuencia, recuerden que allí está presente el mismo Jesucristo. Hagan todo esto, de ser posible, a diario.

28 A veces decimos que «queremos estar toda la eternidad con Jesús», pero no somos capaces de pasar una sola hora diaria con Él, en oración. No seamos hipócritas.

29 Recuerden que, si no morimos al hombre viejo, no podremos nacer al hombre nuevo y por tanto nunca alcanzaremos la santidad.

30 Es preciso dejar los vicios y malas costumbres que hayamos tenido hasta hoy, porque no se puede servir a dos señores.

31 Sean fríos o calientes: los tibios no tienen lugar en el Reino de Dios.

32 Seamos atletas de Dios: si por un partido de futbol uno se entrena, se sacrifica y se cuida –todo esto para ganar un premio que no dura para siempre–

33 ¿Cuánto más dedicados deberíamos ser por ganar el premio de la Vida eterna? hay que hacer borrón y cuenta nueva, eso nos propone el Señor, ¡hagámoslo!

34 Termino mi recomendación con las siguientes palabras de Jesús, para que siempre las recuerden y las guarden en su corazón: *«Les digo esto para que encuentren la paz en mí. En el mundo tendrán que sufrir; pero tengan valor: yo he vencido al mundo».*

16

Saludo final y despedida

(Mt 13, 30 / Jn 13, 27 / Fp 4, 6 / Ap 21, 4)

1 Vivimos tiempos difíciles, incluso dentro de la misma Iglesia. Pero les pido que no se dejen escandalizar. Esto ya pasó antes y volverá a pasar.

2 El Señor dijo que el trigo debía crecer junto con la cizaña, pero al final serán separados. No olviden que Judas Iscariote caminó con El Señor, y aun así lo traicionó.

3 No se sorprendan por los escándalos en la Iglesia. Satanás siempre ataca a los que están más cerca de Dios.

4 Ustedes no deben dedicarse a criticar, sino más bien a dar gracias a Dios y a orar por nuestros sacerdotes y obispos, para que puedan vencer la tentación y cumplir fielmente su ministerio.

5 Nosotros no podemos callar las cosas que hemos visto y oído; las maravillas que Dios ha obrado entre nosotros.

6 Tenemos la total certeza que un tesoro de felicidad nos espera, pero es necesario abran su corazón y escuchen el Evangelio que les predicamos, si es que de verdad desean alcanzar la gloria celestial.

7 No obstante, me despido con la dicha de haber hablado con ustedes –aunque sea por carta– esperando que pronto pueda recibir noticias suyas, y si Dios lo permite, ir a visitarlos.

8 Les mandan saludos los hermanos de la Iglesia de Córdoba: Diego, Edgardo y Oscar.

9 Confío en que seguirán los consejos de esta carta, como hermanos muy amados que considero.

10 Hagan leer a los hermanos la carta de Mauricio a los pobres, enfermos y afligidos. Allí encontrarán otras cosas que necesitan saber.

11 Si nos mantenemos firmes en nuestra fe y en el cumplimiento de la voluntad de Dios, Él que es fiel cumplirá su promesa, y nos veremos pronto en la nueva Jerusalén,

12 donde todo sufrimiento habrá terminando, porque escrito está: *«El secará todas sus lágrimas, y no habrá más muerte, ni pena, ni queja, ni dolor, porque todo lo de antes pasó».*

13 Que el Señor Dios los bendiga y los proteja y la Virgen los acompañe a cada uno de ustedes y a sus familias por siempre.

†

CARTA

A LOS CRISTIANOS DE ENCARNACIÓN

ENCARNACIÓN						
1	2	3	4	5	6	7

1

Saludo inicial
(Ef 1, 7 / Jn 19, 25-27 / Rm 11, 5 / Mc 16, 15 / Is 49, 6)

1 Mauricio, servidor de Dios Altísimo, por gracia recibida a través de la redención de su Hijo Único Jesucristo;

2 hermano de Juan, hijo de María, soldado del «resto» por Dios reservado: la Iglesia Peregrina;

3 enviado a anunciar la Buena Nueva: para compartir con ustedes la alegría de la salvación, para traerles esperanza, para aumentar su Fe;

4 saluda a la Iglesia de Encarnación, a aquellos que han recibido el Espíritu de Dios y que son llamados a ser santos,

5 junto con todos quienes en cualquier parte del mundo invocan el nombre de Jesucristo nuestro Señor y cumplen su Voluntad.

6 Llegue a ustedes la gracia y la paz que proceden de Dios, que es Padre, Hijo, y Espíritu Santo.

La alegría del servidor de Dios
(1 Ts 5, 18 / Sgo 1, 5-7)

7 Como aquel que se pone feliz por haber encontrado a algún pariente lejano que hacía mucho tiempo no veía,

8 de un modo similar, mi corazón se llenó de alegría al saber de ustedes; y aunque no pueda verlos me reconforta el saber de sus reuniones, de cómo buscan instruirse en la fe.

9 Quiero que sepan que es por intercesión de nuestra Madre María que ustedes han sido elegidos, y que tanta gracia ha sido derramada sobre ustedes.

10 Por eso les pido que sean constantemente agradecidos, primero a Dios nuestro Padre, a su hijo Jesucristo y al Espíritu que da la vida, y luego a María Santísima y a todos nuestros hermanos Santos que están en la Gloria de Dios.

11 Que todas sus penas e inquietudes se vean disipadas, al saber que de alguna forma misteriosa compartimos los mismos anhelos e inquietudes;

12 pero sobre todo, que compartimos un mismo espíritu de servicio, aquel que Dios derramó a través de Cristo en nuestros corazones:

13 el celo por el Señor, el deseo ardiente de conocer la verdad y de transmitirla a nuestros hermanos más débiles en la fe,

14 el gusto por las cosas de Dios, que nos fue dada a través de la sabiduría –y no hablo de sabiduría humana–

15 sino del primer don del espíritu, del mismo que habla nuestro hermano Santiago en una de sus cartas, el mismo que Dios da generosamente a quien lo pide –pero quien lo pide con fe y sin vacilar–.

16 Así de este modo nos hemos encontrado: donde yo pensaba que no estaban, ustedes me esperaban, donde ustedes pensaban que yo no existía, aquí ven que existo;

17 y no me presento ante ustedes por voluntad propia, sino por la voluntad de aquel que me envió y a quien sirvo con amor, que es el mismo a quienes ustedes sirven.

18 Y el que servimos es aquel que abre los caminos y nos da su gracia: Dios nuestro Señor. A Él sea todo el honor y la Gloria, ahora y para siempre. Amén.

Acción de gracias por los hermanos
(1 Co 1, 18 / Mt 26, 41 / Sgo 1, 12)

19 Doy infinitas gracias a Dios por ustedes, por la gracia que él les ha concedido en Cristo Jesús.

20 Ustedes han sido colmados de bienes imperecederos, aquellos que son locura para este mundo, pero son salvación, paz y alegría para aquellos que creemos.

21 Yo ruego a Dios que ninguno de ustedes se pierda, y que se mantengan firmes hasta el final,

22 porque el espíritu está dispuesto, pero la carne es débil, y el príncipe de este mundo anda al asecho como lobo hambriento, dispuesto a devorar a quien se acerque a él.

23 Más ustedes nada deberán temer, si permanecen fieles al único Evangelio de Cristo, y no se dejan confundir.

24 Así, si cumplen todas estas cosas, podrán ver la luz que vence a las tinieblas: el regalo de la corona de la Vida, que el Señor tiene preparada para aquellos que lo aman de verdad.

LA PREEMIENCIA DEL AMOR

2

Amar a Dios sobre todas las cosas
(Ap 3, 15-16 / Mc 12, 30)

1 Muchas veces he preguntado a mis hermanos: ¿Qué está para ti primero? ¿tu esposa, tus hijos, o Dios? Y casi todos me han respondido: "mi esposa" u otros "mis hijos".

2 Pero yo les digo que quien no pone primero a Cristo antes que a su esposa y a sus hijos no es digno de Él.

3 Esto sucede por la falta de fe de ustedes. Porque ven a Cristo como un hombre: que murió, resucitó y está sentado a la derecha de Dios, allí en algún lugar misterioso que ustedes ni ven ni conocen.

4 Porque no tienen una fe profunda, arraigada en Dios. Oran, piden y se encomiendan a Dios, pero llevan en el bolsillo un amuleto de la buena suerte, "por las dudas";

5 y en algunos otros casos, recurren a brujos o adivinos para solucionar sus problemas, poniendo su confianza en algo creado, antes que en el Creador mismo.

6 El que haga estas cosas no espere recibir nada del Señor.

7 El camino correcto, por el contrario, es una entrega total a Dios. Porque Cristo es el alfa y el omega –el principio y el fin– Él es Dios y Dios está sobre todas las cosas.

8 En efecto, Dios no compite con la esposa e hijos de cada uno de ustedes, sino que poniéndolo a Él primero, tal como cuando uno coloca una lámpara en lo alto para que ilumine toda la habitación,

9 de ese mismo modo Dios los bendice a ustedes, y esa bendición se extiende a sus familias y a todas sus empresas; siempre y cuando lo pongan a Él en primer lugar,

10 y cumplan así con el primer mandamiento confirmado por Cristo en la nueva alianza: *"Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma, con todo tu espíritu y con todas tus fuerzas."*

11 Por eso, ya no pongan más a Dios en segundo, tercero o último lugar. Pónganlo primero en sus vidas, y Él los podrá a ustedes primeros en todo lo que hagan.

La actitud del verdadero hijo de Dios
(Mt 10, 8 / 1 Co 13, 1-8)

12 Estén siempre dispuestos a ayudar, a entregar gratuitamente todo lo que ustedes también recibieron gratuitamente.

13 En sus oraciones, pidan insistentemente a Dios más dones, para que así, teniendo mucho, puedan dar mucho más:

14 es que éste es un tesoro que nunca se acaba, la fuente inagotable del amor de Dios.

15 Por donde ustedes pasen, que su huella sea notoria, imborrable. No pasen desapercibidos, ese es el testimonio que yo les pido hoy.

16 Lo que han aprendido con esfuerzo, denlo desinteresadamente a los demás. Quizás otros no han tenido las mismas posibilidades que ustedes,

17 por lo que ustedes son su última esperanza. Hagan que realmente valga la pena.

18 Estén siempre dispuestos a dar –y dar con alegría– evitando priorizar el propio beneficio, porque así como Dios da, de repente puede también quitar.

19 Que el hilo conductor de sus vidas sea el amor. El amor que obra, el amor desinteresado. Dar por la alegría misma de dar, sin esperar nada a cambio.

20 Que una sonrisa siempre los acompañe, aun en las peores dificultades. El cristiano verdadero tiene su esperanza puesta no sobre bienes perecederos, ni sobre nada que provenga de este mundo,

21 sino sobre bienes futuros, más perfectos y gloriosos, que no pueden siquiera compararse con todas las riquezas que puede ofrecerles la tierra que ahora pisan.

22 Si obran movidos por el amor están apuntando en la dirección correcta, configurados a la próxima vida, la Vida eterna.

LA IMPORTANCIA DE LOS SACRAMENTOS

3

El Sacramento de la Eucaristía
(1 Co 11, 27-30 / Jn 6, 53)

1 Tengan una conciencia pura, y un espíritu limpio al momento de recibir el cuerpo y sangre del Señor.

2 Porque quien come el cuerpo y bebe la sangre del Señor indignamente, está cavando su propia fosa.

3 Por eso, manténganse puros, asistiendo frecuentemente al Ministerio de la Reconciliación, que no solo nos limpia y libera, sino que nos previene de caer en las garras de Satanás.

4 En efecto, quien coma el cuerpo y beba la sangre del Señor dignamente estará construyendo su futuro cuerpo glorioso, el cuerpo con el que resucitará a la Vida Eterna.

5 Siento un gran dolor en mi alma en el momento de la Santa Misa, porque veo colas interminables para recibir la Eucaristía,

6 pero solo algunos pocos en la cola del confesionario. Esto me deja frente a solo dos opciones posibles:

7 o estamos frente a una Iglesia de santos, o estamos frente a una Iglesia de sacrílegos.

8 Lamentablemente son muchos los que reciben indignamente el Cuerpo y Sangre del Señor.

9 Por eso hermanos, yo los exhorto, les suplico, por amor a nuestro Señor Jesucristo, sean puntualmente diligentes en esta tarea:

10 Anuncien a los hermanos que el Sacramento de la Comunión no es un juego, una costumbre o un ritual, ¡lejos de eso!

11 Este es el misterio de nuestra fe: un misterio puro, celestial e inmaculado; un misterio vivificante y temible;

12 Que puede ser de salvación para quien lo recibe dignamente, pero puede ser de condenación para quien lo hace indignamente.

13 Recuerden que en la comunión, estamos recibiendo a Cristo vivo, no solo a un trozo de pan.

14 Y Cristo no puede habitar en un cuerpo manchado por el pecado: no nos condenemos anticipadamente con una actitud despreciable hacia nuestro Señor y Redentor.

15 Piensen seriamente esto y recuerden tener más temor de Dios, que de los hombres.

El Sacramento de la Reconciliación
(Sgo 5, 16 / Jn 20, 22-23 / 2 Co 5, 18-20)

16 El Sacramento de la Reconciliación nos permite recibir plenamente la Gracia Divina.

17 No deben tomarlo solo como un "trámite" que nos permita acercarnos a la Eucaristía, sino que debe ser considerado como una fuente de gracia por sí misma.

18 Exhorten a los hermanos a recibir el Sacramento de la Reconciliación, enseñándoles claramente los cinco requisitos para que éste sea válido,

19 haciendo un especial hincapié en el primero: *el examen de conciencia.* Para ello provean a los hermanos de la guía que yo supe enviarles.

20 No es por nada que Satanás odia tanto la Confesión y la Comunión: ¡Estos dos son una fuente de Gracia infinita!

21 Por eso él va a intentar por todos los medios que los hermanos no se confiesen –o que lo hagan mal– para que no puedan recibir dignamente el cuerpo y sangre del Señor,

22 alejándolos de este modo de una fuente inagotable de Vida.

23 Queridos hermanos míos, si logran esto que les digo, –tanto en ustedes mismos como en sus hermanos– y perseveran en ello estarán a un paso de la salvación,

24 porque quien recibe dignamente a Cristo en la Eucaristía es provisto de la gracia suficiente para poder cumplir con diligencia y alegría todo el resto de sus mandamientos.

25 Pongan especial voluntad y empeño en esto.

EL TIEMPO RESTANTE

4

La proximidad del tiempo final

(Mc 13, 32 / Mt 22, 25-30 / 1 Jn 3, 2 / 1 Co 13, 8-12)

1 Les pido que estén siempre prevenidos, acudiendo con frecuencia al Sacramento de la Reconciliación, manteniéndose de este modo siempre en estado de gracia;

2 porque el día del juicio llegará como ladrón en la noche: nadie sabe el día ni la hora.

3 Si alguien les dice: "el día del juicio será tal o cual otro día", no le crean, pues nadie lo sabe más que el Padre.

4 Sepan ustedes que cuando mueran, ese mismo día, verán el día de la ira de Dios, y todas las profecías de Juan se harán realidad ante ustedes.

5 En un abrir y cerrar de ojos verán este cielo viejo pasar, para dar lugar a la nueva Jerusalén que Dios nos ha preparado: así verán con sus propios ojos el establecimiento del Reino de Dios.

6 Los que mueren en este mundo no se duermen, que eso les quede bien claro. Porque los que mueren ya no están sujetos al tiempo, y lo que ha de ocurrir en un millón de años –y me refiero a años de este mundo–

7 ocurrirá en una fracción de segundo para los que han partido de esta tierra de peregrinación.

8 Ahora lo saben: para cada uno de ustedes, individualmente, el día del juicio final está por llegar, está a la puerta.

El tiempo en el Reino de los Cielos
(2 Pe 3, 8 / Ap 5, 8 / 8, 4)

9 Quiero que sepan algo muy importante: el tiempo no ha pasado para nuestros hermanos, a los que Jesucristo constituyó apóstoles y que hoy que están en la gloria junto a Él.

10 Hace 2000 años, ayer, hoy o mañana: el tiempo no es tiempo para ellos.

11 Pablo lee estas cartas. Pedro, Juan y todos los apóstoles también. María, José y todo el Reino de los Cielos son testigos e intercesores nuestros,

12 y gracias a su intercesión es que puedo decirles todas estas cosas.

13 Podríamos bien hacerlo en privado, pero Dios permitió esto, para que sean muchos a los que alcancen estas Palabras,

14 y así, recibiendo la Buena Nueva, puedan creer en Cristo y cumplir su voluntad, para finalmente poder salvarse.

El poder del Espíritu Santo
(Hch 8, 17 / 2, 12-41 / 4, 8-14 / Sal 138, 6)

15 Es éste el misterio que me fue confiado: fue por la efusión del Espíritu Santo, que recibí a través de la imposición de manos del presbiterio,

16 cuando se abrió mi entendimiento. Claro que he estudiado de manera académica,

17 pero eso de nada me serviría –como tampoco les serviría a ustedes– si no reciben la efusión del Espíritu, tal como yo la recibí.

18 Ustedes comprenderán el conocimiento que tengo sobre el misterio de Cristo, y esto no proviene de mí, ni de mis estudios, sino del poder del Espíritu de Dios que reside en mi.

19 Por eso, les pido que pongan su confianza en Dios, más que en ustedes mismos. Porque del mismo modo que las ramas del árbol están unidas a su tronco

20 y se alimentan de él, así lo están ustedes en Cristo, y fuera de Él nada pueden hacer.

21 Pero nadie puede recibir a Cristo si antes no es precedido en la fe por el Espíritu Santo, por eso rueguen al Padre que les envíe al paráclito

22 y su "pack" de dones, principalmente el don de Sabiduría, para que se sumerjan en el gusto y la alegría de los misterios de Dios.

23 Luego de esto, todo lo demás les será dado por añadidura, tal como les fue dado a los doce el día de Pentecostés.

24 ¿De dónde sacó Pedro la enorme sabiduría que demostró tener cuando el pueblo, profundamente conmovido por la Palabra que él predicaba abrazó la fe y se bautizaron 3000 hombres en un solo día?

25 ¿O cuando los miembros del Sanedrín, mayoritariamente eruditos y maestros de la Ley, quedaron asombrados de la seguridad con la que él hablaba?

26 ¿No eran acaso Pedro y los once personas poco instruidas y sin cultura? ¿De dónde provino entonces toda esta sabiduría repentina?

27 Pues no provino de ellos, sino del Espíritu Santo, con el que fueron colmados.

28 De este modo, el que pida se le concederá el don del Espíritu, y todo lo que parecía inalcanzable será posible.

29 Pero pidan con fe, con una fe profunda y revestida de humildad. Dios ama a los humildes de corazón.

LA MISIÓN ENCOMENDADA

5

La valentía para anunciar la Palabra de Dios
(Mt 18, 15-18 / Ez 33, 1-9 / 3, 27)

1 El que entre ustedes sea tímido, que se enfrente contra su propia timidez, porque es necesario que se anime a proclamar la buena noticia. Créanme que este esfuerzo les será tenido en cuenta.

2 Cuando vean que su hermano se ha apartado de la Justicia que proviene de Dios, sean solícitos en buscar una oportunidad favorable,

3 para con caridad fraterna enseñarle –amparados en la Palabra de Dios– en qué se está equivocando.

4 No enseñen, reprendan o exhorten a través de terceros, porque esa no es la voluntad de Dios.

5 Más bien, cuando deban corregir que sea cara a cara, y en privado, para que no sea ello motivo de escándalo para los demás hermanos.

6 Es una obligación para ustedes corregir al hermano conforme a la Justicia Divina. Porque si ustedes callan –sea por pereza, vergüenza o por el motivo que fuere–

7 se hacen cómplices del pecado de su hermano, y esto les será usado en su contra en el día del juicio, no pudiendo alegar inocencia.

8 Incluso cuando ustedes estén humanamente convencidos que su hermano no va a escucharlos, deberán hacerlo de todos modos.

9 Porque él podrá así arrepentirse y salvarse. Y ustedes habrán cumplido con la Justicia que proviene de lo alto.

El Llamado a ser santos
(1 Pe 1, 16 / Lv 19, 2 / 1 Co 1, 18 / 2 Tm 4, 2)

10 *"Sean santos porque yo soy Santo"* dice el Señor. El Señor nos llama a todos a la santidad. Este no es un privilegio exclusivo de los sacerdotes o religiosos.

11 Como tan hermosamente lo expresó el Papa Francisco en su Exhortación Apostólica *"Gaudete et Exultate"* todos, absolutamente todos estamos llamados a la santidad.

12 Cada uno desde su condición: el casado, el soltero, el consagrado, el maestro, el ingeniero o el político. En todo ámbito estamos llamados a anunciar la buena nueva.

13 Y nuevamente tengo que hablar de la timidez o de la vergüenza. No importa lo que piensen los demás, si se burlan de ustedes o los toman como locos,

14 porque bien sabemos que la Cruz de Cristo es locura para este mundo, pero salvación y Vida eterna para los que creen.

15 Por eso yo les digo: anuncien el Evangelio, con ocasión o sin ella, a tiempo o a destiempo, y si los reprenden, injurian o atacan no se decepcionen, más bien alégrense si son perseguidos a causa de la Justicia,

16 porque el Padre que está en el cielo ve todas estas cosas, y gratificará a cada uno según su coraje y valentía.

17 ¡Vamos hermanos! ¡Yo soy su compañero de batalla de este ejército celestial en la tierra!

18 Yo los acompaño y comparto con ustedes todo lo que gratuitamente recibí de Dios, así todos unidos somos más fuertes,

19 y apuntamos a la Justicia Divina que quiere que todos nosotros seamos uno, como el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son también uno.

La manera de Orar
(Mt 6, 9-13 / Lc 1, 28-55 / Jn 2, 1-11 / 2 Co 13, 13)

20 Cuando oren, recen el Santo Rosario. Si no pueden hacerlo, al menos recen un denario. Y si no pueden hacer esto tampoco, recen al menos un Padre Nuestro, un Ave María y un Gloria.

21 Pongan sus intenciones en el *Inmaculado Corazón de María,* para que por su poderosa intercesión, sus oraciones lleguen como perfume agradable al Señor.

22 Confien a Cristo todas sus penas y alegrías, hablando con él como lo hacen con un verdadero amigo, y Él los escuchará.

La misión de ser sembrador
(Mc 4, 26-29 / 1 Co 3, 5-9)

23 No entristezcan al Espíritu de Dios con su pereza y vagancia. ¡Despierten y empiecen a anunciar el Evangelio de Cristo!

24 Nosotros somos los sembradores de una cosecha futura. Siembren, sin estar siempre esperando ver los frutos. Porque no les corresponde a ustedes –sino a otro– cosechar.

25 Del mismo modo que el mecanismo de un reloj: cada pequeño engranaje, cada minúscula pieza que parece insignificante hace su trabajo,

26 y ninguna es más importante que la otra: cada una cumple su función, y al final todas ellas en conjunto hacen funcionar la maquinaria.

27 Del mismo modo Dios da a cada uno distintas tareas, las cuales debemos cumplir sin quejarnos ni anhelar las del otro compañero.

28 La tarea que yo hoy les encargo es esta y es muy simple: *siembren la semilla.* La semilla es la Buena Nueva, la Palabra de Dios.

6

La única Iglesia del Señor
(Jn 17, 21 / Ef 4, 5)

1 Así como Dios es uno, su verdad es una, y su Iglesia es una también. Cristo es la cabeza de la Iglesia, de la cual nosotros formamos el cuerpo. Cristo no puede tener varios cuerpos divididos.

2 Nuestro Dios es un Dios de unidad, no de división. La división no proviene de Dios, sino de Satanás, que es el príncipe de este mundo.

La virulencia de las sectas
(Hch 20, 29-30 / 2 Tm 3, 2-5 / 4, 3-4 / 1 Tm 4, 1-2)

3 Hoy existen más de 66.000 (y en aumento) sectas protestantes, con diferentes doctrinas, muchas veces opuestas entre sí.

4 Estas sectas andan al asecho, como lobo hambriento viendo a quien devorar: pues no se dejen devorar.

5 Estos falsos pastores solo reclutan ovejas para esquilarlas, no para protegerlas ni para guiarlas. Solo buscan engrosar sus bolsillos a costa de los incautos que caen en sus garras.

6 Y forman cultos estéticamente acomodados, y música digna de un concierto, que endulza los oídos y atrae los sentidos carnales;

7 reciben a sus nuevos fieles como si fueran reyes, dándoles una palmada en la espalda y poniéndoles un café en la mano, diciéndoles: *"¡Bienvenidos!"* así las ovejas se sienten atraídas, cómodas y bien acogidas, y no quieren irse de allí;

8 y privan así a los hermanos de la fuente de gracia Divina, que es condición necesaria para salvarse: *los Sacramentos que nuestro Señor Jesucristo instituyó.*

9 Ustedes, que están firmes en la fe, enseñen a los más débiles a no buscar tal o cual iglesia solo porque allí los reciban bien, porque la música y la prédica sean llamativas, o porque en ese lugar "sientan la presencia de Dios",

10 porque es fácil confundir "la presencia de Dios" con las emociones humanas, y la fe nada tiene que ver con emoción.

11 Antes que estas cosas, enseñen con paciencia que lo que se debe buscar es el único culto agradable al Señor: *la Eucaristía.*

La Actitud frente a los falsos pastores
(2 Jn 1, 8-11 / Pr 26, 4 / Ef 4, 13-14 / 2 Pe 2, 1-3)

12 Si alguien se presenta ante ustedes y no trae esta misma doctrina usen el discernimiento para evaluar su verdadera intención.

13 Si esa persona muestra interés y respeto al escucharlos dialoguen con él, con el fin de enseñarle la verdad, pero si no los escucha o no muestra señales de respeto no pierdan tiempo con él;

14 porque quien discute con un necio, que no desea aprender sino solo pelear, se hace cómplice de su necedad.

15 Por otro lado, cuando estos falsos misioneros pasen casa por casa, confundiendo a familias enteras para que retiren o destruyan las imágenes sagradas que tienen en su hogar, pasen luego ustedes por esas mismas casas,

16 explicando con paciencia y con amor el verdadero significado de las imágenes, y de toda la doctrina que han aprendido –que es conforme a la verdad– desenmascarando a estos farsantes de la fe.

El falso Ecumenismo
(2 Ts 2, 9-12 / 1 Co 15, 1-2)

17 Es muy común hoy hablar de ecumenismo. Pero no se dejen confundir.

18 Ecumenismo no es asistir a cultos falsos, o compartir doctrinas ajenas a las que han aprendido, poniéndose así en peligro de caer en confusión.

19 Tampoco es intentar encontrar puntos en común con los hermanos separados, argumentando que "todos somos hijos de Dios" o que "todos creemos en el mismo Dios".

20 Ecumenismo no es mezclarse con otras doctrinas, cediendo yo algo con la intención de que el otro ceda algo también.

21 Nuestra fe no es "negociable". Nuestro hermano Pablo dejó muy claro esto: *"Hermanos, les recuerdo la Buena Noticia que yo les he predicado, que ustedes han recibido y a la cual permanecen fieles.*

22 *Por ella son salvados, si la conservan tal como yo se la anuncié; de lo contrario, habrán creído en vano."*

23 La Iglesia Católica conserva, desde hace 2 milenios, la Buena Noticia, tal como Pablo la anunció. No intentemos cambiarla para complacer a algunos.

El verdadero Ecumenismo
(Ti 1, 9-10 / 1 Tm 6, 3-10 / UR 4)

24 El ecumenismo debe entenderse como los esfuerzos que debemos realizar para que los hermanos separados puedan alcanzar el conocimiento pleno de la verdad, la cual custodia nuestra Iglesia.

25 Para ello la Iglesia propone un diálogo o debate, hecho con amor y respeto, entablado entre peritos expertos en público, para que todos adquieran un conocimiento más auténtico y un aprecio más justo de nuestra doctrina.

26 Yo les pido que estén siempre muy atentos y pongan públicamente en evidencia los errores que estos falsos pastores prediquen, para que puedan quitarles las máscaras que llevan puestas sobre sus rostros.

27 Para ello deberán instruirse con afán y sin pereza en la doctrina de la Iglesia Católica, que es el fundamento y columna de la verdad.

28 Y cuando aprendan algo nuevo sobre la fe, no lo guarden para ustedes mismos, compártanlo con los demás. En esto consiste la alegría del cristiano: enseñar diligentemente los misterios de Dios.

7

Doxología
(Is 6, 2-3 / Lc 1, 38 / Jn 6, 40)

1 ¡Señor, Dios Padre Todopoderoso! como los Serafines cantan tu gloria y te rinden alabanza, como los Querubines custodian tu trono,

[2] como todos los ángeles del cielo que te sirven y te aman, como María con su entrega incondicional, como todos los Santos en el cielo que fueron tus hijos fieles, así quiero hoy yo ser;

[3] quiero entregarme a ti, quiero que me transformes, y quiero dejarme transformar,

[4] quiero que desciendas hasta mí, y me colmes con tu gracia,

[5] quiero mantenerme fiel a tus designios y poder a su vez, llevar tu luz por todo el mundo.

[6] Como nuestro hermano Francisco, que donde haya error, pueda poner yo verdad, donde haya duda, poner yo la fe, y donde haya odio, poner yo amor;

[7] Que pueda yo ser reflejo de tu luz, donde quiera que haya tinieblas, anunciando con gozo tu Evangelio.

[8] Porque tú eres bueno, tu eres misericordioso y tu amor todo lo puede, todo lo supera.

[9] Te lo pido en el nombre de Jesucristo, mi redentor, y lo hago con una profunda fe, sabiendo que en este instante Él ya ha venido a mí.

[10] Gracias Señor por todos los beneficios, por mí conocidos o ignorados, ya que sin ti, nada soy.

[11] Yo te amo de todo corazón. Aquí te espero pacientemente, para que me resucites en el último día y me lleves junto a ti. *Amén.*

Recomendaciones Finales
(Lv 21, 8 / 1 Tm 5, 17-19 / Mt 28, 19-20)

[12] Manténganse siempre unidos al Papa, porque es a él a quien Cristo eligió para apacentar su rebaño en la tierra. Quien no esté unido al Papa no podrá mantenerse en la Verdad.

[13] Con respecto a los diáconos, presbíteros y el obispo de su diócesis sepan siempre dirigirse a ellos con respeto y con amor, sometiéndose a su autoridad.

[14] Hagan leer a los hermanos la carta que escribí a los cordobeses. En ella encontrarán otras cosas que necesitan saber.

[15] Tengo muchas más cosas que decirles. Espero Dios me permita poder ir a visitarlos a su país, y poder compartir juntos la alegría de ser hijos de Dios.

[16] Cristian y los demás hermanos les mandan saludos y los animan a seguir en esta misión que nos llena de orgullo, que es anunciar el Reino de Dios entre los hombres.

Saludo final y despedida
(Lc 2, 51 / Mc 13, 32 / Mt 10, 16 / 5, 10 / Rm 5, 3-5)

[17] Hermanos míos: guarden todas estas cosas en su corazón y póngalas en práctica.

18 Aprovechen el tiempo al máximo, sabiendo que no es mucho el que les queda. Recuerden: *"Nadie sabe el día ni la hora"*.

19 Hoy somos como corderos en medio de lobos, porque esa fue la Voluntad de Cristo cuando nos envió; somos criticados, humillados e insultados,

20 pero sinceramente no me afectan en absoluto estas cosas: al contrario, me pone feliz padecerlas en nombre de Cristo.

21 No decepcionen a quien nos dio la vida; más bien ofrézcanse a ustedes mismos como un sacrificio vivo a Dios, dando la espalda a este mundo y a sus tentaciones,

22 y aceptando con entereza y alegría los sufrimientos que les toque vivir, sabiendo que el esfuerzo y la espera habrán valido la pena.

23 No se olviden que nosotros tenemos puesta nuestra esperanza en bienes futuros, superiores, que nada tienen que ver con este mundo.

24 Pronto, todo habrá terminado. Toda pena, toda tribulación, todo aquello que los aflije está a punto de finalizar.

25 Un tesoro inimaginable nos espera, y veremos a Dios cara a cara, tal como es. Mientras tanto les pido que se mantengan firmes hasta el final, soportando con paciencia las adversidades y cumpliendo con alegría todo lo que han aprendido de Cristo: esa es la Voluntad de Dios.

26 *Que el Señor que da la paz los bendiga en abundancia.*

CARTA

A LOS POBRES, ENFERMOS Y AFLIGIDOS

POBRES, ENFERMOS Y AFLIGIDOS									
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14						

1

Saludo inicial

(Ef 1, 7 / Jn 19, 25-27 / Rm 11, 5 / Ap 2, 2-3 / Mc 16, 15 / Is 49, 6-9)

1 Mauricio, servidor de Dios Altísimo, hijo adoptivo del Padre por regalo y voluntad Divina;

2 hijo de María, hermano de Juan, soldado del «resto» que Dios quiso reservarse en el tiempo actual: la Iglesia peregrina en la tierra; en comunión espiritual con la antigua Iglesia de Éfeso,

3 enviado a anunciar la Buena Nueva a todos los hombres, pero con especial predilección a los pobres, enfermos y afligidos;

4 para vendar los corazones heridos, para proclamar la liberad a los cautivos, para devolver la vista a los ciegos, para abrir los oídos de quienes no pueden oír;

5 para hacer que se manifiesten los que están en la oscuridad, a través de la luz que brilla en la Palabra de Dios;

6 para compartir con ustedes un tesoro infinito de gracia que ha sido en mí derramado, a través de Cristo nuestro Señor.

7 A los que sufren y están solos, a los que se han alejado de Dios, a los que tienen muchas dudas y pocas certezas,

8 a los que buscan y no encuentran el sentido de esta vida, a los que lo han perdido todo, a los que extrañan a sus seres queridos que se han ido,

9 a los que están ahogados en la tristeza, a los que necesitan consuelo.

10 Todos ustedes están en mi corazón, y a ustedes está dirigida esta carta. Llegue a ustedes la gracia y la paz que proceden de Dios, que es Padre, Hijo, y Espíritu Santo.

Las tribulaciones son ahora compartidas
(Ef 3, 18-19 / Col 1, 24-25 / Fp 3, 7-11 / Rm 5, 3)

11 Quiero que sepan que pese a todas y cada una de las tribulaciones a las que ustedes están sometidos, existe un amor que todo lo supera:

12 ese es el mismo amor que yo recibí, y que hoy quiero compartirles.

13 No crean que están solos, porque no están solos. Yo, su hermano Mauricio, comparto con ustedes estas dificultades que les toca vivir;

14 porque de un modo misterioso, Dios permite que yo pueda compartir la carga que ustedes llevan, para que de alguna manera resulten menos pesadas para ustedes.

15 Y no crean que esto es para mí una carga, sino más bien todo lo contrario. Mi corazón se llena de gozo al ver una sonrisa dibujada en sus rostros,

16 o una lágrima que rueda sobre sus mejillas, no de tristeza, porque es un don del Espíritu Santo, y él no se entristece, sino que goza como yo lo hago,

17 al traerles esta esperanza que es la paz de Cristo en cada uno de ustedes.

18 Es un amor que todo lo llena y todo lo conoce, un amor que hace las dificultades llevaderas, un amor que permite gloriarnos hasta en la misma adversidad.

La verdadera esperanza
(2 Co 4, 18 / Jn 3, 3 / 2 Co 5, 17 / Ti 3, 5 / Ef 4, 22-24 / Ap 20, 4-5 / Jn 14, 21)

19 Porque nosotros tenemos puesta nuestra esperanza en bienes futuros, muy superiores a los que este mundo pasajero nos puede ofrecer.

20 Esta es la esperanza a las que hemos sido llamados todos nosotros, los que hemos renacido en Cristo Jesús a través del Espíritu Santo.

21 Por eso yo los exhorto, en el Nombre de Nuestro Señor Jesucristo, a que dejen atrás el hombre viejo, para revestirse en lo más profundo de su ser en un hombre nuevo,

22 que ya no vive conforme a la carne y a los deseos de este mundo, sino que vive en y para Cristo, nuestro Señor.

23 Compréndanlo bien mis hermanos: ¡El hombre viejo ha sido vencido! ¡Un hombre nuevo ha nacido hoy en ustedes! Un hombre hecho a imagen y semejanza de Cristo. Esta es la primera resurrección.

24 Es necesario que comprendamos que quiere hoy Dios de nosotros, para que entendiendo esto podamos cumplir su Voluntad, y así agradarle.

2

La creación de Dios

(Gn 1, 1-2, 25 / Sal 8, 4)

1 En siete días Dios creó el universo: –en realidad en seis, ya que el séptimo descansó– el sol, la luna y las estrellas. La tierra y todo lo que hay en ella.

2 Las aguas, los mares y el suelo firme. Las plantas, los animales y los peces: todo fue hecho por él y para él.

3 Dios creó todas las cosas, desde la más pequeña hasta la más grande.

4 Por último, él hizo la más bella creación de todas: a nosotros, los hombres. Dios decidió crearnos, para compartir con nosotros su gran amor,

5 porque el amor siempre busca el bien de los demás, y quien vive en el amor quiere que los demás también sean parte de esa alegría suya;

La voluntad de Dios

(Jn 3, 16 / Mt 7, 21 / Sgo 2, 10)

6 y fue así que tanto amó Dios a los hombres, que envió a su propio hijo –Jesucristo– para que quien creyera en él tuviese vida eterna.

7 Pero creer en Cristo no es solo decir *«¡Señor, Señor creo en ti!»* sino cumplir la voluntad del Padre que está en los cielos.

8 Y esa Voluntad debe cumplirse en todo lo que él nos pide: no solo en las cosas que nosotros elijamos.

Hay solo dos caminos

(Didaché 1 / Jn 3, 18 / 14, 21)

9 Dios nos invita a amarlo, pero no nos obliga a hacerlo. Dios nos hizo libres, para que seamos nosotros mismos los que elijamos qué camino seguir.

10 En esa libertad solo existen dos caminos posibles, sin puntos intermedios: amar a Dios o rechazarlo. El primero lleva a la salvación, el segundo a la condenación, ambas eternas.

11 Esta es la invitación que él nos hace hoy: amarlo. Pero quien ama a alguien, procura no ofenderlo, y si amamos realmente a Dios buscaremos cumplir sus mandamientos.

La revelación de Dios
(Hch 7, 30-36 / Jn 6, 47)

12 En tiempos pasados Dios se manifestó a Moisés, en una llama ardiente que no se consumía, cuando él le dijo: *«Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob.*

13 *Yo he visto la opresión de mi Pueblo que está en Egipto, he oído sus gritos de dolor, y por eso he venido a librarlos. Ahora prepárate, porque he decidido enviarte a Egipto».*

14 Dios puso a Moisés como jefe y libertador del pueblo de Dios, con la ayuda del ángel que se apareció en la zarza.

15 Él los liberó, obrando milagros y signos en Egipto, en el Mar Rojo y en el desierto, durante cuarenta años.

16 Luego, en este tiempo final, Dios nos envió a su Hijo único Jesucristo, para que todos los que creamos en Él tengamos Vida eterna.

17 Quien cree en Cristo nada deberá temer. Pero es necesaria una entrega total. Dios no quiere que seamos para él un Dios a medio tiempo, sino que lo seamos a tiempo completo.

18 Para ello, es necesario entregarle nuestra vida y nuestro corazón, sabiendo que él va a obrar en nosotros siempre el bien, porque él es bueno y nos ama.

3

LOS PRIMEROS PASOS
LOS 7 PILARES DEL VERDADERO HIJO DE DIOS

1 Ustedes me preguntarán: ¿Cómo puedo agradar a Dios, como puedo cumplir su Voluntad? Bien, lo primero será fortalecer los siete pilares del verdadero hijo de Dios.

LA FE
(Hb 11, 1.6 / 1 Jn 5, 4 / Jn 11, 25-26 / Rm 8, 28)

2 El primer pilar es la Fe.

3 La fe es la garantía de los bienes que se esperan, la plena certeza de las realidades que no se ven.

4 Sin la fe es imposible agradar a Dios, porque aquel que intenta acercarse a Dios debe creer que él existe y que es el juez justo que recompensará a cada uno según sus obras.

5 La fe es nuestra libre respuesta a la gracia, siendo la gracia la amistad inmerecida que Dios nos ofrece, como un acto puro de amor.

6 El que ha nacido de Dios, vence al mundo. Y la victoria que triunfa sobre el mundo es nuestra fe.

7 Dice el Señor: *«Yo soy la Resurrección y la Vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá; y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás. ¿Crees esto?».* Y ustedes… ¿creen esto?

8 Tengan la plena confianza que si ponen sus esperanzas en Cristo, jamás serán defraudados. Crean en él con una fe profunda y sincera,

9 confiando el timón de sus vidas en sus manos, porque sabemos que Dios siempre obra el bien para aquellos que lo aman.

LA INSTRUCCIÓN

(Eclo 6, 18 / Job 22, 22)

10 El segundo pilar es la Instrucción.

11 Está escrito: *«Hijo mío, desde tu juventud, busca la instrucción, y hasta en tu vejez, encontrarás la sabiduría.» Y también: «Recibe la instrucción de sus labios y guarda sus palabras en tu corazón.»*

Las Sagradas Escrituras

(Dt 8, 3 / Mt 4, 4 / 2 Tm 3, 15-17)

12 Lean diariamente la Palabra de Dios. Porque así como ustedes comen y beben cada día para saciar su carne, así también su espíritu necesita comer y beber.

13 Y la comida y bebida del espíritu es la Palabra de Dios.

14 Antes de empezar, encomiéndense al Espíritu Santo, pidiendo que descienda sobre ustedes y los ilumine,

15 para que Dios pueda hablarles a través de la Palabra que están a punto de leer, y ésta pueda llegar hasta lo más profundo de sus corazones.

16 Procuren estar en un lugar cómodo, sin ruido. Es fundamental evitar distracciones, para poder concentrarse en lo que el Señor quiere decirles. Nunca lean de mala gana.

17 estén limpios por dentro y por fuera, porque no están leyendo un libro más: están ante la Palabra y la Presencia de Dios, y el Señor les hablará por medio de ella.

18 Cada día avancen un poco, sin excederse, según las posibilidades de cada uno.

19 Cuando hayan terminado de leer todo, empiecen de nuevo desde el principio y luego otra vez. Les aseguro que quien haya recibido el don de Sabiduría encontrará un gran gozo en esta hermosa tarea.

20 Lean con detenimiento y con entendimiento. Den particular atención a los Evangelios.

21 Si hacen todas estas cosas y las guardan en su corazón el Señor los colmará de su Espíritu y les revelará la Verdad.

22 No malgasten su tiempo en lecturas, audios o videos triviales o poco conducentes, eviten también las conversaciones ociosas.

23 El tiempo es muy valioso, por tanto sepan aprovechar cada segundo, evitando actividades que los distraigan y no conduzcan a nada,

24 más bien inviertan su tiempo en cosas que los edifiquen: en instruirse, en prepararse en la fe.

4

LA ORACIÓN

(Fp 4, 6-7 / Sal 66, 18 / Is 59,2 / Jn 9, 31 / Sgo 5, 16)

1 El tercer pilar es la Oración.

2 En cualquier circunstancia recurran a la oración: sea en los buenos como en los malos momentos. Nunca se angustien: nuestro Padre que está en el cielo ve en lo secreto y conoce sus corazones.

3 Siempre acompañen su oración a una sincera acción de gracias. Así deben presentar sus peticiones a Dios.

4 De este modo la paz de Dios, que supera todo lo imaginable, los cubrirá como un manto y los acompañará siempre.

5 Pero cuando pidan, háganlo con fe, sabiendo que el Todopoderoso escucha a los humildes, y si es su Voluntad puede obrar incluso lo imposible,

6 ya que realmente no hay nada imposible para él.

7 Jamás, al orar, guarden maldad en sus corazones, porque escrito está: *«Si hubiera tenido malas intenciones, el Señor no me habría escuchado».*

8 Si al orar no están en Gracia de Dios permanecen en el pecado y no serán escuchados: *«Han sido las culpas de ustedes las que han puesto una barrera entre ustedes y su Dios;*

9 *sus pecados le han hecho cubrirse el rostro para dejar de escucharlos».*

10 Por eso acudan con frecuencia al sacramento de la reconciliación, para estar siempre en gracia de Dios, porque escrito está:

11 *«Sabemos que Dios no escucha a los pecadores, pero si al que lo honra y cumple su voluntad»* y también: *«Sabemos que la oración perseverante del justo es poderosa.»*

12 De este modo, su oración va a ser escuchada, y sabiendo que va a ser escuchada tenemos la certeza que, si es la Voluntad de Dios, él les concederá todo lo que le pidan.

13 Es importante que entiendan esto hermanos: sin arrepentimiento no hay perdón. Dios no puede hacer nada frente al pecador cínico u obstinado.

14 Es por ese motivo que lo primero que deben hacer es arrepentirse de corazón, para comenzar así un camino de conversión.

15 Al pecador arrepentido y humillado Dios lo oye, y no solo que lo perdona, sino que lo cura, lo justifica y lo santifica, y si se mantiene así hasta el final, Dios le concederá la Salvación Eterna.

EL TEMOR DE DIOS

(Pr 1, 7 / 2 Co 12, 9-10 / Ap 20, 5)

16 El cuarto pilar es el Temor de Dios.

17 El Temor de Dios es un respeto profundo que brota de un corazón puro, que teme con sus acciones ofender a quien nos dio la vida.

18 Escrito está: *"El temor del Señor es el comienzo de la sabiduría, los necios desprecian la sabiduría y la instrucción."*

19 No sean entonces como los necios. Sean humildes, arranquen de ustedes hasta el último rastro de soberbia. Que eso ni siquiera se mencione entre ustedes.

20 Háganse pequeños como un niño ante la majestad de nuestro Señor. Reconozcan en Él toda supremacía: a Él sea todo el honor y toda la gloria por siempre y para siempre.

21 Porque aquel que escudriña los corazones conoce hasta lo más profundo de nuestras fibras, y es justamente en la debilidad humana donde su poder triunfa.

22 Cuando ustedes son débiles Dios actúa, y los hace fuertes e inconmovibles.

23 Por eso, no se entristezcan de sus propias debilidades, más bien gloríense en ellas de todo corazón, para que de ese modo el poder de Cristo resida en ustedes.

24 ¿No saben acaso que ustedes ya reinan con Cristo aquí en la tierra desde la primera resurrección?

5

CARGAR LA CRUZ

(Mt 16, 24-26 / Jn 12, 24-25)

1 El quinto pilar es Cargar la Cruz.

2 Como no recordar estas palabras de nuestro Señor:

3 *«El que quiera venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. Porque él que quiera salvar su vida, la perderá; y el que pierda su vida a causa de mí, la encontrará.*

4 *Les aseguro que si el grano de trigo que cae en la tierra no muere, queda solo; pero si muere, da mucho fruto.*

5 *El que tiene apego a su vida la perderá; y el que no está apegado a su vida en este mundo, la conservará para la Vida eterna.»*

6 Cargar la Cruz de Cristo implica al menos tres cosas: *soportar los sufrimientos, soportar las tentaciones y aprender a perdonar.*

Soportar los sufrimientos

(Job 1, 20-21 / Eclo 2, 1-6 / Sal 34, 19 / Fp 1, 28-29 / Col 1,24 / Rm 8, 18)

7 No nos olvidemos de nuestro hermano Job, cuando se levantó y rasgó su manto; se rapó la cabeza, se postró con el rostro en tierra

8 y exclamó: *«Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allí. El Señor me lo dio y el Señor me lo quitó: ¡bendito sea el nombre del Señor!».*

9 En todo esto, Job no pecó ni dijo nada indigno contra Dios.

10 Si alguno de ustedes se decide a servir al Señor, que prepare su alma para la prueba.

11 Enderecen su corazón y sean firmes, y no se desesperen en el momento de la desgracia.

12 Únanse al Señor y no se separen nunca de él, para que al final de sus días sean enaltecidos.

13 Acepten de buen grado todo lo que les suceda, y sean pacientes en las vicisitudes de su humillación.

14 Porque el oro se purifica en el fuego, y los que agradan a Dios, en el crisol de la humillación.

15 Confíen en él, y él vendrá en su ayuda, enderecen sus caminos y esperen confiadamente en él.

16 Recuerden: El Señor está cerca del que sufre y salva a los que están abatidos.

17 Esto procede de Dios, que les ha concedido a ustedes la gracia, no solamente de creer en Cristo, sino también de sufrir por él.

18 Por tanto, alégrense y regocíjense en los sufrimientos, porque de ese modo ustedes los unen a los padecimientos de Cristo, para bien de su Cuerpo, que es la Iglesia.

19 Les aseguro que los sufrimientos del tiempo presente no pueden siquiera compararse con la gloria futura que pronto nos espera.

20 Poco después de haber muerto, una persona muy piadosa, se apareció radiante de gloria a otra, y le dijo: *«Soy sumamente feliz; pero, si algo pudiera desear, sería el volver a la vida en la tierra y padecer mucho,*

21 *a fin de merecer más gloria»,* añadiendo que, quisiera padecer hasta el día del juicio todos los dolores que había padecido durante su última enfermedad,

22 ¡para lograr solamente la gloria que corresponde al mérito de una sola Ave María rezada en la tierra!

No echarse al abandono
(Eclo 38, 9-14)

23 No quiero decirles con esto que se echen al abandono. Visiten el médico y hagan caso a todas sus prescripciones,

24 orando a Dios con insistencia, para que si es su Voluntad, los libre de sus sufrimientos.

La manera de Orar
(Mt 6, 9-13 / Lc 1, 28-55 / Jn 2, 1-11 / 2 Co 13, 13 / 12, 7-10)

25 Cuando oren, recen el Santo Rosario. Si no pueden hacerlo, al menos recen un denario. Y si no pueden hacer esto tampoco, recen al menos un Padre Nuestro, un Ave María y un Gloria.

26 Pongan sus intenciones en el Inmaculado Corazón de María, para que por su poderosa intercesión, sus oraciones lleguen como perfume agradable al Señor.

27 Confíen a Cristo todas sus penas, hablando con él como lo hacen con un verdadero amigo, y luego eleven su oración al Padre que está en los cielos de este modo:

28 *"Dios Padre Todopoderoso, si es tu Voluntad quitar o aligerar esta cruz que me toca hoy llevar, esta espina que tengo clavada en mi carne, te pido la quites de mí y me envíes tu Santo Espíritu para que me consuele.*

29 *Pero si debo yo pasar por este desierto, con sincera humildad lo aceptaré. Que se haga tu Voluntad, más no la mía. Te lo pido por Jesucristo, tu único Hijo, nuestro Señor. Amen."*

El verdadero sentido del sufrimiento
(Rm 12, 1 / 2 Co 1, 3-5 / 1 Pe 5, 10-11)

30 Nunca piensen que sus padecimientos son un castigo de Dios, sino más bien todo lo contrario. Ofrézcanse ustedes mismos como sacrificio vivo a Dios,

31 entregando sus dolores y sufrimientos en beneficio de las almas del purgatorio. De una forma misteriosa, nuestros sufrimientos se transforman en bendiciones para nuestros hermanos,

32 que esperan entre lágrimas nuestro sacrificio. Pero eso sí, hagan esto en perfecto estado de gracia, caso contrario, habrán perdido su tiempo.

33 Bendito sea Dios, que nos reconforta en todas nuestras tribulaciones, para que nosotros podamos dar a los que sufren el mismo consuelo que recibimos de Dios.

34 Porque así como participamos de los sufrimientos de Cristo, también por medio de Cristo abunda nuestro consuelo.

35 El Dios de toda gracia, que nos ha llamado a su gloria eterna en Cristo, después que hayan padecido un poco, los restablecerá y confirmará, los hará fuertes e inconmovibles.

36 ¡A él sea la gloria y el poder eternamente! Amén.

6

Soportar las tentaciones
(Mt 26, 41 / 7, 13-14 / 18, 8-10 / Sgo 4, 7-10 / 1 Co 10, 13 / 2 Pe 3, 18)

1 No olvidemos las Palabras de Cristo: *«Estén prevenidos y oren para no caer en la tentación, porque el espíritu está dispuesto, pero la carne es débil.*

2 *Entren por la puerta estrecha, porque es ancha la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y son muchos los que van por allí.*

3 *Pero es angosta la puerta y estrecho el camino que lleva a la Vida, y son pocos los que lo encuentran.*

4 *Si tu mano o tu pie son para ti ocasión de pecado, córtalos y arrójalos lejos de ti, porque más te vale entrar en la Vida manco o lisiado, que ser arrojado con tus dos manos o tus dos pies en el fuego eterno.*

5 *Y si tu ojo es para ti ocasión de pecado, arráncalo y tíralo lejos, porque más te vale entrar con un solo ojo en la Vida, que ser arrojado con tus dos ojos en la Gehena del fuego.»*

6 Sométanse a Dios; resistan al demonio, y él se alejará de ustedes.

7 Acérquense a Dios y él se acercará a ustedes. Que los pecadores se arrepientan; que se santifiquen los que tienen el corazón dividido.

8 Reconozcan su miseria con dolor y con lágrimas. Que la alegría de ustedes se transforme en llanto, y el gozo, en tristeza.

9 Humíllense delante del Señor, y él los exaltará.

10 Hasta ahora, ustedes no tuvieron tentaciones que superen sus fuerzas humanas. Dios es justo, y no permitirá que sean tentados más allá de lo que pueden soportar.

11 Al contrario, en el momento de la tentación, les dará el medio de librarse de ella, y los ayudará a soportarla.

12 Hermanos míos, ustedes están prevenidos. Manténganse en guardia, no sea que, arrastrados por el extravío de los que hacen el mal, pierdan su firmeza.

13 Crezcan en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. ¡A él sea la gloria, ahora y en la eternidad! Amén.

Aprender a perdonar
(Is 55, 7 / Ef 4, 32 / Mt 6, 14-15)

14 Que el malvado abandone su camino y el hombre perverso, sus pensamientos; que vuelva el Señor, y él le tendrá compasión, a nuestro Dios, que es generoso en perdonar.

15 Sean mutuamente buenos y compasivos, perdonándose los unos a los otros como Dios los ha perdonado en Cristo.

16 Si perdonan sus faltas a los demás, el Padre que está en el cielo también los perdonará a ustedes.

17 Pero si no perdonan a los demás, tampoco el Padre los perdonará a ustedes.

18 Que no exista entre ustedes –como corresponde a los santos– odios, resentimientos o deseos de venganza. Éstas son obras de la carne, y ustedes ya no viven conforme a la carne, sino al Espíritu.

7

CUMPLIR LOS MANDAMIENTOS
(Rm 8, 28 / Jn 14, 15.21 / 1 Jn 2, 3-4)

1 El sexto pilar es cumplir los Mandamientos.

2 Dios dispone todas las cosas para el bien de los que lo aman, y si lo amamos sabemos que debemos cumplir sus mandamientos.

3 La clara señal de que conocemos a Dios, es que cumplimos sus mandamientos.

4 El que dice: «yo lo conozco», o bien «yo creo en Él» y no cumple sus mandamientos, es un mentiroso, y la verdad no está en él.

¿CÓMO EMPEZAR A CUMPLIR LOS MANDAMIENTOS DE CRISTO?

5 Para empezar a cumplir los Mandamientos de Cristo, les propongo cinco pasos:

EL PRIMER PASO PARA COMENZAR A CUMPLIR LOS MANDAMIENTOS
(Sgo 1, 5-8)

6 El primer paso para comenzar a cumplir los mandamientos es: *Pidiendo a Dios Sabiduría, con profunda fe y con sincera humildad.*

7 Si a alguno de ustedes le falta sabiduría, que la pida a Dios, y la recibirá, porque él la da a todos generosamente, sin exigir nada en cambio.

8 Pero que pida con fe, sin vacilar, porque el que vacila se parece a las olas del mar levantadas y agitadas por el viento.

9 El que es así no espere recibir nada del Señor, ya que es un hombre interiormente dividido e inconstante en su manera de proceder.

10 Háganse pequeños, humildes. Reconozcan su nada ante la enormidad y majestad de Dios, y con esa humildad póstrense ante Él y pongan su voluntad en sus manos,

11 pidiéndole que les envíe a través de su Espíritu Santo el don de *Sabiduría,* pero no la sabiduría humana, sino el primer don del Espíritu, que nos hace encontrar gusto y amor en las cosas de Dios.

12 Si hacen esto sus vidas cambiarán radicalmente. Todos sus vacíos se llenarán, encontrarán el amor, el gozo y la paz plena, como nunca antes los habían sentido, y todos sus proyectos y actividades serán bendecidas.

EL SEGUNDO PASO PARA COMENZAR A CUMPLIR LOS MANDAMIENTOS
(Mt 16, 24-25 / 6, 10/ Lc 1, 38)

13 El segundo paso para comenzar a cumplir los mandamientos es: *Renunciando a nosotros mismos, y convirtiéndonos en servidores de Dios, tal como lo hizo María.*

14 Dijo Jesús: *«El que quiera venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga.*

15 *Porque él que quiera salvar su vida, la perderá; y el que pierda su vida a causa de mí, la encontrará.»*

16 Es importante saber que significa «poner el timón de mi vida en manos de Dios».

17 Cuando rezamos el Padre Nuestro decimos *«Que se haga tu Voluntad»*. ¿Realmente lo decimos sabiendo lo que significa?

18 Que se haga tu Voluntad implica decir: «Señor, yo renuncio a mi propia Voluntad, para poner mi voluntad en tus manos» y también «Señor, acepto tu Voluntad, incluso aun cuando ésta se oponga a la mía»

19 De esto aprendamos el ejemplo de nuestra madre María, cuando dijo: *«Yo soy la servidora del Señor, que se cumpla en mí lo que has dicho».*

20 Esta es la entrega, confianza y dedicación total que Dios nos pide.

8

EL TERCER PASO PARA COMENZAR A CUMPLIR LOS MANDAMIENTOS

1 El tercer paso para comenzar a cumplir los mandamientos es: *Enderezando nuestras vidas, cumpliendo los mandamientos y quitando todo lo que nos aleja de Dios.*

2 Cada uno de ustedes sabe bien hasta donde le aprieta el zapato. Cada quien conoce cuáles son sus debilidades,

3 Por tanto propónganse firmemente empezar a trabajar sobre ellas, para superarlas.

Los vicios

(Ga 5, 16-26 / Jn 16, 23 / Rm 8, 18)

4 Si tienen un vicio hagan un voto y déjenlo. Así como la sabiduría que proviene de lo alto nos lleva a adquirir los hábitos de Dios,

5 los vicios, que provienen de las tinieblas, nos llevan a adquirir los hábitos del demonio.

6 Aunque parezca algo inocente, en realidad no lo es: el fumar, el tomar en exceso, la incontinencia en los deseos de la carne, el exceso de comodidad, el deseo desordenado de poseer bienes materiales,

7 por supuesto las drogas y cualquier otro tipo de vicio, todo esto proviene de Satanás y tiene como único fin –aunque no lo vean claramente– alejarnos poco a poco de Dios.

8 No permitan que el demonio los maneje y condicione. ¡Ustedes son hijos de Dios! *¡Despierten!*

9 Si realmente quieren agradar a su Padre que está en el cielo y salvarse pídanle a Él, que todo lo puede, en el nombre de Jesucristo,

10 que aleje para siempre ese vicio o mal hábito de ustedes. Porque nos dijo Jesús: *«Todo lo que pidan al Padre en mi Nombre, Él se los concederá.»*

11 Hermanos… ¡lejos estoy de mentirles! ¿qué vale más? ¿unos pocos y miserables años de placeres de este mundo y luego la condenación eterna?

12 ¿o soportar las tribulaciones por un corto tiempo para luego gozar de la vida eterna en la plenitud de la gloria?

13 ¡Sepan que vale infinitas veces más la vida eterna que esta vida!

EL CUARTO PASO PARA COMENZAR A CUMPLIR LOS MANDAMIENTOS

(Ef 4, 17-32 / 5, 1-7)

14 El cuarto paso para comenzar a cumplir los mandamientos es: *Despojándonos del hombre viejo que somos, y renaciendo con Cristo en un hombre nuevo.*

15 De Cristo ustedes aprendieron que es preciso renunciar a la vida que llevaban, despojándose del hombre viejo que se va corrompiendo, dejándose arrastrar por los deseos engañosos,

16 para renovarse en lo más íntimo de su espíritu y revestirse del hombre nuevo, creado a imagen de Dios en la justicia y en la verdadera santidad.

17 Por eso, renuncien a la mentira. Digan siempre la verdad a su prójimo, ya que todos somos hermanos.

18 Si se enojan, no permitan que su enojo dure mucho tiempo, evitando así darle ocasión al demonio.

19 El que robaba, que deje de robar y se ponga a trabajar honestamente con sus manos, para poder ayudar al que está necesitado.

20 No profieran palabras inconvenientes ni groserías; al contrario, procuren que sus palabras sean siempre buenas y edificantes; que hagan bien a aquellos que los escuchen.

21 No entristezcan al Espíritu Santo de Dios, que los ha marcado con un sello para el día de la redención.

22 Eviten la amargura, los arrebatos, la ira, los gritos, los insultos y toda clase de maldad.

23 Por el contrario, sean mutuamente buenos y compasivos, perdonándose los unos a los otros como Dios los ha perdonado en Cristo.

24 Traten de imitar a Dios, como hijos suyos muy queridos.

25 Vivan en el amor, a ejemplo de Cristo, que nos amó y se entregó por nosotros, como ofrenda y sacrificio agradable a Dios.

26 En cuanto al pecado carnal y cualquier clase de impureza o avaricia, ni siquiera se los mencione entre ustedes, como conviene a los santos.

27 Lo mismo digo acerca de las obscenidades, de las malas conversaciones y de las bromas groseras: todo esto está fuera de lugar. Lo que deben hacer es dar gracias a Dios.

28 Y sépanlo bien: ni el hombre lujurioso, ni el impuro, ni el avaro –que es un idólatra– tendrán parte en la herencia del Reino de Cristo y de Dios.

29 No se dejen engañar por falsas razones: todo eso atrae la ira de Dios sobre los que se resisten a obedecerle.

30 ¡No se hagan cómplices de los que obran así!

9

EL QUINTO PASO PARA COMENZAR A CUMPLIR LOS MANDAMIENTOS

1 El quinto paso para comenzar a cumplir los mandamientos es: *Recibiendo dignamente los Sacramentos, particularmente el de Reconciliación y Eucaristía.*

El Sacramento de la Eucaristía
(1 Co 11, 27-30 / Jn 6, 53)

2 Tengan un espíritu limpio y una conciencia pura al momento de recibir el cuerpo y sangre del Señor.

3 Porque quien come el cuerpo y bebe la sangre del Señor indignamente, está cavando su propia fosa.

4 Por eso, manténganse puros, asistiendo frecuentemente al Ministerio de la Reconciliación, que no solo nos limpia y libera, sino que nos previene de caer en las garras de Satanás.

5 En efecto, quien coma el cuerpo y beba la sangre del Señor dignamente estará construyendo su futuro cuerpo glorioso, el cuerpo con el que resucitará a la Vida Eterna. Esta es la segunda resurrección.

6 Por eso hermanos, yo los exhorto, les suplico, por amor a nuestro Señor Jesucristo, sean puntualmente diligentes en esta tarea:

7 Anuncien a los hermanos que el Sacramento de la Comunión no es un juego, una costumbre o un ritual, ¡lejos de eso!

8 Este es el misterio de nuestra fe: un misterio puro, celestial e inmaculado; un misterio vivificante y temible;

9 Que puede ser de salvación para quien lo recibe dignamente, pero puede ser de condenación para quien lo hace indignamente.

El Sacramento de la Reconciliación
(Sgo 5, 16 / Jn 20, 22-23 / 2 Co 5, 18-20)

10 El Sacramento de la Reconciliación nos permite recibir plenamente la Gracia Divina.

11 No deben tomarlo solo como un «trámite» que nos permita acercarnos a la Eucaristía, sino que debe ser considerado como una fuente de gracia por sí misma.

12 Exhorten a los hermanos a recibir el Sacramento de la Reconciliación, enseñándoles claramente los cinco requisitos para que éste sea válido,

13 haciendo un especial hincapié en el primero: *el examen de conciencia.* Para ello provean a los hermanos de la guía que yo supe enviarles.

14 No es por nada que Satanás odia tanto la Confesión y la Comunión: ¡Estos dos son una fuente de Gracia infinita!

15 Por eso él va a intentar por todos los medios que los hermanos no se confiesen –o que lo hagan mal– para que no puedan recibir dignamente el Cuerpo y Sangre del Señor,

16 alejándolos de este modo de una fuente inagotable de Vida.

17 Queridos hermanos míos, si logran esto que les digo, –tanto en ustedes mismos como en sus hermanos– y perseveran en ello estarán a un paso de la salvación,

18 porque quien recibe dignamente a Cristo en la Eucaristía es provisto de la gracia suficiente para poder cumplir con diligencia y alegría todo el resto de sus mandamientos.

19 Pongan especial voluntad y empeño en esto.

EL TESTIMONIO
(Jn 15, 26-27)

20 El séptimo pilar es el Testimonio.

21 Dice Jesús: *«Cuando venga el Paráclito que yo les enviaré desde el Padre, el Espíritu de la Verdad que proviene del Padre, él dará testimonio de mí.*

22 *Y ustedes también dan testimonio, porque están conmigo desde el principio».*

La valentía para anunciar la Palabra de Dios
(Mt 18, 15-18 / Ez 33, 1-9 / 3, 27)

23 El que entre ustedes sea tímido, que se enfrente contra su propia timidez, porque es necesario que se anime a proclamar la buena noticia. Créanme que este esfuerzo les será tenido en cuenta.

24 Cuando vean que su hermano está obrando mal, en cualquier acción que pudiera ofender a Dios, sean solícitos en buscar una oportunidad favorable,

25 para con caridad fraterna enseñarle –amparados en la Palabra de Dios– en qué se está equivocando.

26 No enseñen, reprendan o exhorten a través de terceros, porque esa no es la voluntad de Dios.

27 Más bien, cuando deban corregir que sea cara a cara, y en privado, para que no sea ello motivo de escándalo para los demás hermanos.

28 Es una obligación para ustedes corregir al hermano conforme a la Justicia Divina. Porque si ustedes callan –sea por pereza, vergüenza o por el motivo que fuere–

29 se hacen cómplices del pecado de su hermano, y esto les será usado en su contra en el día del juicio, no pudiendo alegar inocencia.

30 Incluso cuando ustedes estén humanamente convencidos que su hermano no va a escucharlos, deberán hacerlo de todos modos.

31 Porque él podrá así arrepentirse y salvarse. Y ustedes habrán cumplido con la Justicia que proviene de lo alto.

10

CONSEJOS PARA UNA NUEVA VIDA EN CRISTO

Las Actitudes Personales

(Mt 5, 37 / 1 Pe 3, 13-17)

1 Sean siempre gentiles y atentos. Tengan un trato cordial con todo el mundo, evitando la frialdad y la indiferencia.

2 Sean siempre sinceros y que su sinceridad sea contagiosa a los demás. Cuando digan *«si»* que sea si, y cuando digan *«no»* que sea no.

3 Hablen con prudencia y sabiduría, midiendo las consecuencias de sus dichos, evitando el hablar por hablar. Muchas veces un silencio vale más que mil palabras.

4 Sean personas bondadosas en todo tiempo y lugar: el Señor ama a los bondadosos.

5 Sean siempre un motivo de alegría para los demás, evitando transmitir su mal humor cuando lo tengan, y dando a la gente más de lo que ellos esperan de ustedes.

6 Hagan de la paciencia su virtud, soportando con alegría los defectos de los demás: Dios les tiene infinita paciencia, del mismo modo ténganla ustedes por sus hermanos.

7 Eviten la intolerancia de cualquier tipo. Dios no hace acepción de personas. Sepan amar las diferencias –tanto físicas como de pensamiento– de sus hermanos.

8 Acéptense a ustedes mismos tal como son, porque así los creó Dios. Pueden crecer y mejorar día a día, pero nunca cambien su esencia.

9 Acepten la realidad en la que viven, porque esta es la realidad a la que Dios los ha llamado a servirlo.

10 Mantengan siempre una misma buena actitud, tanto frente al éxito como frente a una gran dificultad.

11 Conserven su buen humor, incluso frente a una enfermedad o una adversidad. De este modo estarán dando un buen ejemplo a sus hermanos.

12 Sean agradecidos en todo tiempo y lugar, con Dios ante todo, y con quien les tienda una mano.

13 Sean justos con sus hermanos, así como Dios lo es con ustedes, dando a cada uno lo que le corresponde por derecho, evitando favoritismos y discriminaciones.

14 No se dejen vencer por el temor, poniendo ante todo su fe en Dios. Sean firmes en las dificultades y en la búsqueda del bien.

15 Soporten las tentaciones y los obstáculos con entereza, porque Dios los ama y no los dejará solos jamás.

16 Hagan de la fe, la esperanza y la caridad sus virtudes principales. Que ellas sobresalgan sobre todo lo demás.

Los defectos de carácter
(Fil 2, 3 / Rm 15, 2)

17 Dejen atrás el egoísmo, evitando pensar únicamente en ustedes, y empiecen a pensar en los demás. Consideren que hacer algo que a ustedes les gusta podría implicar causar un mal a su hermano.

18 No estén constantemente excusándose a ustedes mismos, más bien tengan la grandeza de reconocer cuando comenten un error. Esto servirá de ejemplo a los demás.

19 Jamás pongan en duda las cualidades, la competencia y la personalidad de los demás, ni susciten sospechas infundadas en sus hermanos.

20 No manipulen a nadie, ni adulteren la verdad. Instruyan con rectitud, y dejen a las personas la libertad de elegir. Ustedes deben sembrar, no cosechar. Ese rol le corresponde a Dios.

21 No guarden resentimiento o rencor en sus corazones. Sepan perdonar, como el Padre que está en los cielos los persona a ustedes.

22 Sean siempre diligentes, para no caer en la pereza. No dejen para mañana lo que puedan hacer hoy.

23 No sean negativos y pesimistas, por el contrario, dense aliento a ustedes mismos y a los demás, contagiando siempre un espíritu de acción y de optimismo.

11

Ser una persona nueva

(Eclo 6,18)

1 Empiecen hoy a cambiar sus prioridades. Pongan a Dios en primer lugar, que es el lugar donde siempre debería haber estado.

El cuidado del propio cuerpo

(1 Co 3, 16-17/6, 19-20 / Lv 19, 28 / Eclo 3, 26)

2 Cuiden sus cuerpos, valoren la vida que el Padre les dio, porque si pierden su vida… ¿cómo podrán recuperarla?

3 No actúen temerariamente, y no por ello pasarán como aburridos, sean prudentes en su actuar, ya que el que ama el peligro perecerá en él.

4 Cuiden sus cuerpos como un tesoro preciado, ¡ya que a ustedes nos les pertenece ni su propio cuerpo!

5 ¿O no saben acaso que sus cuerpos son templo del Espíritu Santo, que habita en ustedes y que han recibido de Dios? Glorifiquen entonces a Dios en sus cuerpos.

6 No se hagan marcas, tatuajes, ni incisiones: ¡el Señor aborrece estas cosas! Dios les dio un cuerpo puro, consérvenlo así. De otra forma, es signo de desprecio hacia Dios. Si en otra época se los hicieron no se aflijan, más no continúen con estas prácticas.

7 No hagan abuso de la bebida ni de la comida. Si normalmente comen dos platos, propónganse comer solo uno:

8 háganlo en sacrificio a quienes no tienen que comer, les aseguro que su sacrificio no será en vano.

9 Si beben vino, o cualquier bebida alcohólica, háganlo con moderación, y no sean motivo de escándalo para sus hermanos.

10 Más bien sean irreprensibles en su conducta, dando en todo momento ejemplo de santidad y vida en Cristo, que es a lo que todos los hijos de Dios estamos llamados.

11 Recuerden hermanos, toda cosa terrenal que los domine no hace otra cosa más que alejarnos del Señor.

Devolver bien por mal
(Lc 6, 29 / Pr 25, 22 / Rm 12, 14-21)

12 Cualquiera que priorice sus propios intereses por encima del de los demás se aleja de Dios.

13 Conviértanse. Saquen de ustedes ese viejo yo, arrojen al fuego sus viejas vestiduras, porque a partir de hoy tienen vestiduras nuevas, de aroma exquisito.

14 Dejen atrás sus diferencias. Únanse, sean hoy más hermanos que nunca. Si alguien los ofende no respondan la ofensa con mal,

15 respondan con el bien, y así acumularán carbones encendidos sobre la cabeza del ofensor y el Señor los recompensará.

16 Sean siempre amables, respetuosos, que su conducta sea irreprochable.

17 Tomen como una costumbre el dar la bendición en el saludo *«Dios te bendiga»* para que la bendición de Dios descienda sobre esas personas y las acompañe siempre: de esta forma le hacemos la tarea más difícil al maligno y acercamos a las personas un poco más a Dios.

Sobre la acepción de personas
(Hch 10, 34 / Rm 2, 11)

17 Jamás hagan acepción de personas, porque Dios, su Padre, no las hace.

18 No generalicen: nunca digan: *«Los de tal país son malos, los de tal color de piel delinquen, los de tal partido político son corruptos y los de este otro partido son buenos, etc.»*

19 En todos los lugares y órdenes de la vida existen personas de buenos y malos sentimientos. Pero sepan esto hermanos míos: están todos mezclados entre sí.

20 No existe un solo sitio en este mundo donde se puedan encontrar exclusivamente personas justas, ni sitio alguno donde todos, sin excepción, estén en el camino equivocado.

21 Dice mi Señor: *«Por sus frutos los conocerán».* Una persona es justa no por su lugar de procedencia, su color de piel o por la organización a la que pertenezca,

22 sino que se la conoce por sus buenas obras, que son consecuencia de su fe: eso es lo que verdaderamente hace agradable a una persona a los ojos de Dios. No se engañen a ustedes mismos.

23 Aléjense de aquellos que prometen grandes cosas, pero sus actos no coinciden con sus hechos, la mayoría de las veces terminan siendo solo charlatanería.

24 No discriminen ni hagan de menos a nadie. Todos los hombres somos iguales. Hasta el más pequeño de nosotros puede enseñarnos algo. Nunca se olviden de eso.

25 Y acuérdense que con la vara que midan, con esa misma vara serán medidos ustedes, hermanos.

12

La actitud del verdadero cristiano

(Ex 22, 21-22 / Sgo 1, 27 / 5, 16 / Col 1, 24 / Mt 5, 15-16)

1 Asistan al anciano, a la viuda, al niño, a la embarazada, al indigente. Todo el que necesite algo estén allí ustedes para dárselo, y con ello habrán logrado un tesoro en el Reino de los Cielos.

2 Visiten a los enfermos, a los privados de la libertad, llévenle la paz y el consuelo de los cuales ustedes han sido gratuitamente colmados.

3 Den un buen consejo a quien lo necesita, enseñen con humildad a quien no sabe, corrijan con amor a quien está en el error.

4 Consuelen a quienes están tristes y abatidos, ¡la presencia activa de ustedes puede hacer milagros frente a estas personas! porque el amor de Cristo vive en cada uno de ustedes.

5 No guarden rencor con quienes los ofendan, más bien perdónenlos y encomiéndelos a Dios, porque quizás así se salven, y ustedes sean recompensados.

6 Soporten con paciencia los defectos de sus hermanos, porque la paciencia es el fundamento del amor.

7 Estando en gracia de Dios hagan siempre oraciones, tanto por los vivos como por los muertos: la oración del justo es poderosa;

8 pero tengan particular intención por las almas del purgatorio, sobre todo las más necesitadas.

9 ¿Quieren que les revele un secreto? la intercesión del justo por las almas del purgatorio tendrá una gran recompensa en el Reino de los Cielos. ¡Aprovechen esto mientras les quede tiempo!

10 Hagan todas estas cosas con alegría. Inclusive en medio de la tribulación, no pierdan la felicidad. Respondan a la agresión con calma, al maltrato con cordialidad, a la ofensa con respeto incondicional.

11 Cuando estén ahogados en la tristeza pónganse felices, porque es de ustedes el Reino de los Cielos.

12 El Señor está con ustedes. Nunca más estarán solos, porque el amor de Cristo vive en cada uno de ustedes, en lo más profundo de sus corazones.

El amor a nuestra Madre María

(Ex 20, 12 / Mt 19, 19 / Jn 19, 25-27)

13 No tomen como ejemplo a los hermanos que no honran a nuestra Madre María. Porque si Jesús es nuestro hermano mayor, María es también nuestra Madre.

14 Quien no honre a su Madre falta contra el cuarto mandamiento, pero sobre todo no entiende que en el Reino de los Cielos es humildad y amor.

15 Les aseguro hermanos míos, que aquel entre ustedes que haya en esta vida honrado y amado a María,

16 cuando llegue a la otra vida, en el Reino de los Cielos, Jesús le dirá: *«Mi Madre me ha hablado de ti»*

La Intercesión de la Virgen María y de los Santos
(Job 42, 8 / Sal 45, 12-13 / 1 Tm 2, 1-3 / Hb 12, 23 / Lc 23, 43 / 9, 28-36)

17 Les recomiendo que intercedan por sus hermanos, orando los unos por los otros. Esto hace poderosa a la oración y es algo agradable a Dios.

18 Al pedir intercesión no pidan solo a quienes están vivos en la tierra, porque muchos de los vivos en la tierra pueden estar muertos en espíritu –si están en pecado– y Dios no escucha al pecador;

19 en cambio, María Santísima y todos los Santos que están en el cielo, si bien están muertos en la carne, están vivos en el espíritu –que es lo que realmente cuenta–

20 y su oración es mucho más poderosa que la nuestra, porque moran en la presencia de Dios.

21 El buen ladrón, que a último momento se arrepintió, clamó a Jesús y Él le dijo: *«te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso»,*

22 y cuando Jesús se transfiguró en el monte Tabor, estaban a su lado Elías y Moisés, y ambos conversaban con Jesús sobre su partida, que iba a ocurrir en Jerusalén;

23 los muertos que fueron justos en su vida terrenal están ahora con el Señor, –no están dormidos– ¡Dios es un Dios de vivos, no un Dios de muertos!

24 ¡y vino a traer vida en abundancia, no sueño en abundancia!

13

El mérito de las buenas obras
(Mt 6, 1-4)

1 Cuando ustedes hagan una buena obra, no lo anuncien a los cuatro vientos. Porque si lo hacen serían felicitados y retribuidos por los hombres, y no tendrían ningún premio en el cielo;

2 no busquen jamás la aprobación o el reconocimiento, ya sea en público o en privado;

3 porque si hacen una buena obra, y nadie se los retribuye, nuestro Padre que todo lo ve, anotará esto en el libro de la vida, y les dará una recompensa en el cielo.

Los falsos pastores
(Mt 6, 5 / 24, 24-25)

4 ¡Ay de aquellos que alaban gritando y gesticulando con el único objetivo de ser vistos y de llamar la atención de quienes los escuchan!

5 ¡Ay de aquellos que lucran con la fe y corrompen las cosas sagradas! ¡los que instigan a entregar dinero a quien no puede darlo, prometiéndole a cambio favores divinos!

6 El Señor no quiere dinero, no quiere sacrificios. Quiere misericordia.

7 ¡Ay de aquellos que hablan falsamente en nombre del Señor! asegurando que su obrar exaltado se debe a que el Espíritu del Señor se posó sobre ellos,

8 ¡Cuando en su corazón saben que esto es solo obra de su imaginación!

La única Iglesia del Señor
(Jn 17, 21 / Ef 4, 5)

9 Así como Dios es uno, su verdad es una, y su Iglesia es una también. Cristo es la cabeza de la Iglesia, de la cual nosotros formamos el cuerpo. Cristo no puede tener varios cuerpos divididos.

10 Nuestro Dios es un Dios de unidad, no de división. La división no proviene de Dios, sino de Satanás, que es el príncipe de este mundo.

La virulencia de las sectas
(Hch 20, 29-30 / 2 Tm 3, 2-5 / 4, 3-4 / 1 Tm 4, 1-2)

11 Hoy existen más de 66.000 (y en aumento) sectas protestantes, con diferentes doctrinas, muchas veces opuestas entre sí.

12 Estas sectas andan al asecho, como lobo hambriento viendo a quien devorar: pues no se dejen devorar.

13 Estos falsos pastores solo reclutan ovejas para esquilarlas, no para protegerlas ni para guiarlas. Solo buscan engrosar sus bolsillos a costa de los incautos que caen en sus garras.

14 Y forman cultos estéticamente acomodados, y música digna de un concierto, que endulza los oídos y atrae los sentidos carnales;

15 reciben a sus nuevos fieles como si fueran reyes, dándoles una palmada en la espalda y poniéndoles un café en la mano, diciéndoles:

16 *«¡Bienvenidos!»* así las ovejas se sienten atraídas, cómodas y bien acogidas, y no quieren irse de allí;

17 y privan así a los hermanos de la fuente de gracia Divina, que es condición necesaria para salvarse: *los Sacramentos que nuestro Señor Jesucristo instituyó.*

18 Ustedes, que están firmes en la fe, enseñen a los más débiles a no buscar tal o cual iglesia solo porque allí los reciban bien,

19 porque la música y la prédica sean llamativas, o porque en ese lugar «sientan la presencia de Dios»,

20 porque es fácil confundir «la presencia de Dios» con las emociones humanas, y la fe nada tiene que ver con emoción.

21 Antes que estas cosas, enseñen con paciencia que lo que se debe buscar es el único culto agradable al Señor: *la Eucaristía.*

22 Recuerden que «sentir bonito» no es igual a «verdadero». Los apóstoles, no «sentían bonito» ni la pasaban todo el tiempo cantando y bailando: por el contrario, fueron perseguidos y sufrieron muchísimo por Cristo y su Evangelio.

23 La plenitud de los medios de salvación no se encuentran en cualquier lado, sino en la única Iglesia fundada por Jesucristo.

24 Tengan presente siempre lo siguiente: abandonar la fe católica es abandonar la Iglesia que Jesús nos quiso dejar para nuestra salvación.

25 Abandonar a la Iglesia es un pecado muy grave que se llama «Apostasía», el cual conlleva un riesgo altísimo de condenación eterna. No nos arriesguemos inútilmente.

26 Toda una eternidad está en juego, no lo olviden.

La Actitud frente a los falsos pastores
(2 Jn 1, 8-11 / Pr 26, 4 / Ef 4, 13-14 / 2 Pe 2, 1-3)

27 Si alguien se presenta ante ustedes y no trae esta misma doctrina usen el discernimiento para evaluar su verdadera intención.

28 Si esa persona muestra interés y respeto al escucharlos dialoguen con él, con el fin de enseñarle la verdad, pero si no los escucha o no muestra señales de respeto no pierdan tiempo con él;

29 porque quien discute con un necio, que no desea aprender sino solo pelear, se hace cómplice de su necedad.

30 Por otro lado, cuando estos falsos misioneros pasen casa por casa, confundiendo a familias enteras para que retiren o destruyan las imágenes sagradas que tienen en su hogar, pasen luego ustedes por esas mismas casas,

31 explicando con paciencia y con amor el verdadero significado de las imágenes, y de toda la doctrina que han aprendido –que es conforme a la verdad– desenmascarando a estos farsantes de la fe.

32 Les aseguro que el Padre que está en los cielos no dejará sin recompensa a quien obre de este modo.

14

Doxología Final

(Ne 9, 6 / Is 40, 29-31 / Mc 8, 34 / Mt 11, 30)

1 Oh Dios Padre todopoderoso, de quien procede todo lo creado; te pido tengas compasión de nosotros, tus hijos amados.

2 Pasamos por muchas tribulaciones, creemos desfallecer, se nos hace difícil encontrar consuelo a tanta amargura, y muchas veces hasta llegamos a perder nuestra fe.

3 Te pedimos perdón por todo esto, porque somos débiles, a veces orgullosos, y otras veces no aceptamos esta cruz que nos toca llevar.

4 Vuelve tus ojos hacia nosotros, mira que somos pequeños y humildes... queremos aceptar con entereza todas estas dificultades que hoy nos tocan vivir,

5 y queremos hacerlo por amor a ti, porque eres nuestro Padre, nuestro Dios y nuestro todo.

6 Por hoy eso yo te pido: alivia mis cargas, hazlas suaves y llevaderas, hazme capaz de poder ofrecerte a ti a mis sufrimientos, para que unidos a los de tu Hijo amado,

7 y de un modo que solo tú puedes entender, puedan ser capaces de aliviar el sufrimiento de alguien más, especialmente el de las almas más necesitadas del purgatorio.

8 Te pido por todos mis hermanos, los que están en una condición similar a la mía, para que les traigas paz y consuelo,

9 para que alivies al menos un poco su dolor, y si es tu Voluntad, para que los liberes total o parcialmente de sus aflicciones.

10 Te lo pido por Jesucristo, tu único hijo, nuestro Señor.

Recomendaciones Finales

(Lv 21, 8 / 1 Tm 5, 17-19 / Mt 5, 4-5)

11 Manténganse siempre unidos al Papa, porque es a él a quien Cristo eligió para apacentar su rebaño en la tierra. Quien no esté unido al Papa no podrá mantenerse en la Verdad.

12 Con respecto a los diáconos, presbíteros y el obispo de su diócesis sepan siempre dirigirse a ellos con respeto y con amor.

13 Hagan leer a los hermanos la carta que escribí a la Iglesia de Encarnación. En ella encontrarán otras cosas que necesitan saber.

14 Tengo muchas más cosas que decirles. Pido a Dios me permita poder ir a visitarlos personalmente y compartirles la gracia que yo he recibido, como así también poder recoger algún fruto de entre ustedes.

15 Los hermanos de la Iglesia de Córdoba les mandan saludos y los invitan a recordar estas palabras de nuestro Señor Jesucristo: *"Felices los afligidos, porque serán consolados. Felices los pacientes, porque recibirán la tierra en herencia."*

Saludo final y despedida

(Lc 2, 51 / Mc 13, 32 / Mt 10, 16 / 5, 10 / Rm 5, 3-5)

16 Hermanos míos: guarden todas estas cosas en su corazón y póngalas en práctica.

17 Aprovechen el tiempo al máximo, sabiendo que no es mucho el que les queda. Recuerden: *«Nadie sabe el día ni la hora».*

18 No decepcionen a quien nos dio la vida; más bien ofrézcanse a ustedes mismos como un sacrificio vivo a Dios, soportando la pobreza, la enfermedad o cualquier tribulación;

19 aceptando con entereza y alegría los sufrimientos que les toque vivir, sabiendo que el esfuerzo y la espera habrán valido la pena.

20 No se olviden que nosotros tenemos puesta nuestra esperanza en bienes futuros, muy superiores, que nada tienen que ver con este mundo.

21 Ya queda poco tiempo. Pronto, antes de lo que imaginan, todo sufrimiento habrá terminado. Créanme que toda pena, toda tribulación, toda enfermedad o defecto físico, tienen su tiempo contado entre ustedes.

22 Un tesoro inimaginable nos espera, y veremos a Dios cara a cara, tal como es. Mientras tanto les pido que se mantengan firmes hasta el final,

23 soportando con paciencia las adversidades y cumpliendo con alegría todo lo que han aprendido de Cristo: esa es la Voluntad de Dios.

24 No están solos en esta misión. Yo estoy a su lado: sea mientras esté aquí en esta tienda de campaña, o bien cuando llegue mi hora de partir junto al Padre,

25 sea donde quiera que yo esté, siempre estaré muy cerca de ustedes, como un hermano que Cristo les ha confiado para cuidarlos día y noche. Nunca duden de eso.

26 *Que el Señor que da la paz colme sus corazones de alegría y los bendiga en abundancia.*

†